Índice

Prefacio *V*
Introducción *VI*

Antiguo Testamento
Génesis *1*
Éxodo *43*
Levítico *74*
Números *98*
Deuteronomio *132*
Josué *160*
Jueces *178*
Rut *200*
1 Samuel *204*
2 Samuel *230*
1 Reyes *252*
2 Reyes *277*
1 Crónicas *302*
2 Crónicas *323*
Esdras *349*
Nehemías *359*
Ester *372*
Job *379*
Salmos *405*
Proverbios *470*
Eclesiastés *495*
Cantares *502*
Isaías *508*
Jeremías *560*
Lamentaciones *609*
Ezequiel *615*
Daniel *653*
Oseas *665*
Joel *674*
Amós *678*
Abdías *685*
Jonás *687*
Miqueas *689*
Nahúm *695*
Habacuc *698*
Sofonías *701*
Hageo *704*
Zacarías *706*
Malaquías *714*

Nuevo Testamento
Mateo *719*
Marcos *750*
Lucas *769*
Juan *801*
Hechos *824*
Romanos *853*
1 Corintios *866*
2 Corintios *878*
Gálatas *886*
Efesios *891*
Filipenses *895*
Colosenses *898*
1 Tesalonicenses *901*
2 Tesalonicenses *904*
1 Timoteo *906*
2 Timoteo *910*
Tito *913*
Filemón *915*
Hebreos *916*
Santiago *926*
1 Pedro *930*
2 Pedro *934*
1 Juan *936*
2 Juan *940*
3 Juan *941*
Judas *942*
Apocalipsis *943*

Ayudas para el lector
Vocabulario *957*
Tabla de pesas y medidas *963*
Mapas *964*

Índice

En orden alfabético y con abreviaciones

Los nombres de los libros del Nuevo Testamento aparecen en *letra cursiva*

Abdías	*Abd*	685
Amós	*Am*	678
Apocalipsis	*Ap*	943
Cantares	*Cnt*	502
Colosenses	*Col*	898
1 Corintios	*1 Co*	866
2 Corintios	*2 Co*	878
1 Crónicas	*1 Cr*	302
2 Crónicas	*2 Cr*	323
Daniel	*Dn*	653
Deuteronomio	*Dt*	132
Eclesiastés	*Ec*	495
Efesios	*Ef*	891
Esdras	*Esd*	349
Ester	*Est*	372
Éxodo	*Éx*	43
Ezequiel	*Ez*	615
Filemón	*Flm*	915
Filipenses	*Fil*	895
Gálatas	*Gá*	886
Génesis	*Gn*	1
Habacuc	*Hab*	698
Hageo	*Hag*	704
Hebreos	*He*	916
Hechos	*Hch*	824
Isaías	*Is*	508
Jeremías	*Jer*	560
Job	*Job*	379
Joel	*Jl*	674
Jonás	*Jon*	687
Josué	*Jos*	160
Juan	*Jn*	801
1 Juan	*1 Jn*	936
2 Juan	*2 Jn*	940
3 Juan	*3 Jn*	941
Judas	*Jud*	942
Jueces	*Jue*	178
Lamentaciones	*Lm*	609
Levítico	*Lv*	74
Lucas	*Lc*	769
Malaquías	*Mal*	714
Marcos	*Mr*	750
Mateo	*Mt*	719
Miqueas	*Mi*	689
Nahúm	*Nah*	695
Nehemías	*Neh*	359
Números	*Nm*	98
Oseas	*Os*	665
1 Pedro	*1 Pe*	930
2 Pedro	*2 Pe*	934
Proverbios	*Pr*	470
1 Reyes	*1 R*	252
2 Reyes	*2 R*	277
Romanos	*Ro*	853
Rut	*Rt*	200
Salmos	*Sal*	405
1 Samuel	*1 S*	204
2 Samuel	*2 S*	230
Santiago	*Stg*	926
Sofonías	*Sof*	701
1 Tesalonicenses	*1 Ts*	901
2 Tesalonicenses	*2 Ts*	904
1 Timoteo	*1 Ti*	906
2 Timoteo	*2 Ti*	910
Tito	*Tit*	913
Zacarías	*Zac*	706

Toda la Escritura es un mensaje enviado por Dios, y es útil para enseñar, reprender, corregir y mostrar a la gente cómo vivir de la manera que Dios manda, para que el siervo de Dios esté listo y completamente capacitado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16–17

Prefacio

Esta versión de la Biblia tiene como objetivo presentar una traducción que comunique el significado del texto original de manera agradable y de fácil lectura. Para tal fin, hemos seguido principios de traducción que producen en nuestro idioma una equivalencia fiel y actual del mensaje original.

Este deseo de conseguir una comunicación eficaz toma muy en cuenta la importancia de la fidelidad al texto original, entendida como la representación fiel del mensaje divino. Una traducción fiel no consiste simplemente en buscar equivalentes en un diccionario, sino que es el proceso de expresar el mensaje original de una manera tan efectiva y natural como lo expresaron los escritores originales en su época. Asimismo, una traducción fiel no sólo debe expresar el mismo significado, sino también tener la misma relevancia, atraer el mismo interés y causar el mismo impacto que tuvo el original.

El estilo utilizado por los escritores de la Biblia, especialmente por los del Nuevo Testamento, demuestra su deseo de comunicarse de una manera eficaz. Por esta razón, los traductores de esta versión consideraron como un modelo a seguir el estilo sencillo que utilizaron los escritores bíblicos, esforzándose por presentar a su audiencia el significado del texto bíblico de una manera simple y natural. El lenguaje de esta traducción, en lugar de ser una barrera para la comprensión, es un medio para que cualquier lector descubra el mensaje de la Biblia. Esto la hace ideal para las personas que no tienen un trasfondo religioso, para los niños y jóvenes, para nuevos lectores y también para aquellos que están aprendiendo español como segunda lengua.

En cuanto a los textos en hebreo y arameo del Antiguo Testamento que se usaron en esta versión, los traductores emplearon el Texto Masorético tal como se encuentra en la última edición impresa de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1984), haciendo referencia en ocasiones a textos antiguos encontrados en algunos manuscritos de los Rollos del Mar Muerto. También en ciertos casos, se hizo uso de textos de la Septuaginta (LXX), la versión griega del Antiguo Testamento, en especial aquellas variantes que se consideran de mayor antigüedad que las que hay en los manuscritos más antiguos que se conocen en hebreo. En cuanto al texto griego del Nuevo Testamento, se emplearon en esta versión el Nuevo Testamento en griego publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas (la cuarta edición revisada, 1993) y el Nestle-Aland *Novum Testamentum Graece* (vigesimoséptima edición, 1993). Las variantes ocasionales de las ediciones impresas mencionadas se hicieron en atención a los nuevos descubrimientos de la más reciente erudición bíblica.

En el Antiguo Testamento hay dos palabras en el idioma hebreo que se traducen al español como «Señor». Cuando en esta versión se muestra en estilo versalita (Señor), representa a la palabra hebrea *YHWH*, que en algunas versiones se translitera como «Jehová» y en otras como «Yavé». Cuando la palabra «Señor» tiene letras minúsculas, generalmente representa la palabra hebrea *adonai*. Cuando viene juntas las dos palabras, *adonai* y *YHWH*, la primera se traduce «Señor» y *YHWH* se traduce «Dios» como en la expresión «Señor Dios». En contados casos, donde *YHWH* se anuncia expresamente como el nombre de Dios, se ha colocado «Yavé» en el texto.

La versión *La Palabra de Dios para Todos* busca que el texto se comprenda mejor, que se aclaren dudas y que se exprese el pensamiento del autor en palabras fáciles de entender. Las palabras o frases que requieren una explicación más amplia aparecen con una letra minúscula ([a]) y se explican en una nota al pie de página. Las palabras o frases que requieren explicación y aparecen con frecuencia, van seguidas de un asterisco (*) y se explican en la sección de vocabulario al final del libro. En los evangelios, o sea los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, los subtítulos van generalmente seguidos de referencias cruzadas para indicar que el material que se encuentra en esa sección se puede encontrar en los otros evangelios.

Introducción

La palabra Biblia viene de una palabra griega que significa «libros» y, de hecho, la Biblia consta de dos colecciones de libros: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La palabra traducida testamento significaba pacto o convenio. Se refiere a la promesa de Dios de bendecir a su pueblo. El Antiguo Testamento es la colección de escritos relacionados con el pacto que Dios hizo con el pueblo judío (Israel) en el tiempo de Moisés. El Nuevo Testamento es la colección de escritos relacionados con el pacto hecho por Dios con todos los que creen en Jesucristo.

Los escritos del Antiguo Testamento hablan sobre las grandes obras de Dios para los judíos y revelan su plan de usar a ese pueblo para llevar sus bendiciones a todo el mundo. Esos escritos hablan de la esperanza de la llegada de un Salvador (o «Mesías») que Dios enviaría para cumplir su plan. Los escritos del Nuevo Testamento son una continuación de la historia del Antiguo Testamento. Describen la llegada de ese Salvador, Jesucristo, y su significado para toda la humanidad. El Antiguo Testamento da las bases necesarias para entender el Nuevo Testamento, donde se completa la historia de salvación que comenzó en el Antiguo Testamento.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento es una colección de treinta y nueve libros diferentes, escritos por distintos autores principalmente en hebreo, el idioma del antiguo Israel. Tiene unas partes escritas en arameo, el idioma oficial del imperio babilónico. Partes del Antiguo Testamento fueron escritas hace casi 3.500 años y pasaron más de 1.000 años entre la escritura del primer y el último libro. En esta colección hay libros de leyes, historia, prosa, canciones, poesía y enseñanzas de hombres sabios.

El Antiguo Testamento se divide con frecuencia en tres secciones principales: la Ley, los Profetas y los Escritos Sagrados. La Ley contiene cinco libros llamados «Los cinco libros de Moisés»: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El libro de Génesis habla sobre la creación del mundo, el primer hombre y la primera mujer, y su primer pecado contra Dios. Habla también sobre el gran diluvio y la familia que Dios salvó en ese momento y sobre los inicios de la nación de Israel, el pueblo que Dios escogió para un propósito especial.

La historia de Abraham

Dios hizo un pacto con Abraham, un gran hombre que tenía mucha fe. En ese pacto, Dios prometió convertir a Abraham en el padre de una gran nación y darles a él y a sus descendientes la tierra de Canaán. Abraham fue circuncidado para demostrar que aceptaba el pacto y la circuncisión se convirtió en la prueba del pacto entre Dios y su pueblo. Abraham no sabía cómo Dios iba a cumplir lo que había prometido, pero confiaba en él y eso le agradaba mucho a Dios.

Dios le dijo a Abraham que abandonara su casa entre los hebreos de Mesopotamia y lo guió a Canaán (también llamada Palestina), la tierra prometida. Cuando ya era viejo, Abraham tuvo un hijo al que llamó Isaac. Isaac tuvo un hijo llamado Jacob. Jacob (también llamado Israel) tuvo doce hijos y una hija. Esta familia se convirtió en la nación de Israel, pero nunca olvidó que al comienzo eran una familia. Siguió refiriéndose a ella misma como las doce tribus de Israel, descendientes de los doce hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Los tres antepasados más importantes, Abraham, Isaac y Jacob (Israel) son conocidos como los «padres» o «patriarcas» de Israel.

Abraham también fue un «padre» en otro sentido. Muchas veces en el antiguo Israel, Dios llamaba a ciertas personas para que hablaran en su nombre. Esas personas especiales, o profetas, eran los representantes de Dios ante el resto de su pueblo. A través de los profetas, Dios enviaba al pueblo de Israel promesas, advertencias, leyes, enseñanzas, lecciones tomadas de experiencias pasadas y lecciones basadas en eventos futuros. Abraham, «el hebreo», es el primer profeta mencionado en las Escrituras.

Israel es liberado de la esclavitud

La familia de Jacob (Israel) creció hasta incluir a cerca de setenta de sus descendientes directos. Uno de sus hijos, José, se convirtió en un alto funcionario en Egipto. La época era difícil, así que Jacob y su familia se trasladaron a Egipto, donde había comida en abundancia y la vida era más fácil. Esta familia de hebreos creció hasta convertirse en una pequeña nación, y el faraón, el

rey de Egipto, los hizo esclavos. El libro del Éxodo habla sobre cómo finalmente, después de cuatrocientos años, Dios usó al profeta Moisés para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y llevarlos de regreso a Palestina. El precio de la libertad fue alto, pero fueron los egipcios los que tuvieron que pagarlo. El Faraón y todas las familias de Egipto perdieron a sus primogénitos (primer hijo de la familia) antes de que el Faraón finalmente aceptara liberar a los israelitas. El primogénito tenía que morir para que el pueblo pudiera ser liberado. Más adelante, el pueblo de Israel conmemoraría esto de muchas maneras en su adoración y en sus sacrificios.

El pueblo de Israel estaba listo para su viaje a la libertad. Se habían vestido para escapar de Egipto. Cada familia mató y asó un cordero y untaron la sangre del cordero en sus puertas como una señal especial para Dios. Rápidamente hornearon pan sin levadura y comieron su cena. Esa noche el ángel del Señor vino al mundo. Si la sangre del cordero no estaba untada en la puerta de alguna casa, moriría el primogénito de esa familia. El pueblo de Israel fue liberado, pero cuando iban a salir de Egipto, el Faraón cambió de opinión. Envió a su ejército a que capturara a los esclavos israelitas y los trajera de vuelta, pero Dios salvó a su pueblo. Abrió el Mar Rojo, guió a su pueblo hacia la libertad que estaba en la otra orilla y destruyó al ejército de Egipto que los perseguía. Luego, en algún lugar de la Península Arábica, en una montaña en el desierto del Sinaí, Dios hizo un pacto especial con ese pueblo.

La ley de Moisés

El rescate de los israelitas por parte de Dios y su pacto con ellos en Sinaí distinguieron a esta nación de todas las demás. Ese pacto contenía promesas y leyes para el pueblo de Israel. Una parte del pacto, conocida como los Diez Mandamientos, fue escrita por Dios en dos tablas de piedra y fue entregada al pueblo. Estos mandamientos contienen los principios básicos para la vida que Dios esperaba que los israelitas vivieran. Contienen las obligaciones de los israelitas para con su Dios, su familia y los demás.

Los Diez Mandamientos y el resto de las reglas y enseñanzas que fueron dadas en el Monte Sinaí se conocieron como «la ley de Moisés» o simplemente «la ley». Muchas veces estos términos son usados para referirse a los primeros cinco libros de las Escrituras y, con frecuencia, a todo el Antiguo Testamento.

Además de los Diez Mandamientos y otras reglas de conducta, la ley de Moisés contiene reglas acerca de los sacerdotes, los sacrificios, la adoración y los días sagrados. Estas reglas se encuentran en el libro de Levítico. De acuerdo con la ley de Moisés, todos los sacerdotes y sus ayudantes venían de la familia de Leví. Estos ayudantes eran llamados levitas y el sacerdote más importante era llamado el sumo sacerdote.

La ley incluye instrucciones para construir la carpa sagrada (el tabernáculo), o lugar de reunión, a donde los israelitas iban a adorar a Dios. También tiene instrucciones para hacer todas las cosas que iban a ser usadas en la adoración. Esto preparó a los israelitas para la construcción del templo, el edificio sagrado que quedaba en Jerusalén sobre el Monte Sión, a donde la gente iría más tarde a adorar a Dios. Las reglas acerca de los sacrificios y la adoración hacían que las personas se dieran cuenta de que ellos pecaban en contra de Dios y en contra de los demás, pero también les daban una manera de ser perdonados y reconciliados con los demás y con Dios. Estos sacrificios preparaban el camino para un mejor entendimiento del sacrificio que Dios planeaba para toda la humanidad.

La ley contenía instrucciones para celebrar varios días sagrados o fiestas religiosas. Cada una tenía su propio significado. Algunas fiestas religiosas eran ocasiones alegres para celebrar momentos especiales del año, como la fiesta de la Primera Cosecha (Pentecostés o fiesta de las Semanas), y la fiesta de las Enramadas o de las Cabañas (fiesta de los Tabernáculos).

Algunas fiestas religiosas se celebraban para recordar las obras maravillosas que Dios había hecho por su pueblo. Una de ellas era la Pascua, en la que cada familia revivía la huida de Egipto. La gente entonaba canciones de alabanza a Dios, sacrificaba un cordero y preparaba una cena. Cada copa de vino y bocado de comida recordaba a la gente lo que Dios había hecho para salvarlos de una vida de dolor y tristeza.

Otras fiestas religiosas eran muy serias. Cada año, en el día de la Expiación, la gente debía recordar todas las cosas malas que les habían hecho a los demás y a Dios. Este era un día de tristeza y nadie comía, pero ese día el sumo sacerdote ofrecía sacrificios especiales para perdonar o expiar sus pecados.

El pacto entre Dios e Israel era muy importante para los escritores del Antiguo Testamento. Casi todos los libros de los Profetas y los Escritos Sagrados están basados en el hecho de que la nación de Israel y cada uno de sus ciudadanos habían hecho un pacto muy especial con su Dios. Lo llamaban el pacto del Señor o simplemente el pacto. Sus libros de historia interpretan eventos a la luz del pacto: Si una persona o una nación era fiel a Dios y al pacto, Dios la recompensaba. Si abandonaba el pacto, Dios la castigaba. Dios envió a sus profetas para recordarle a la gente su pacto con Dios. Los poetas de Israel hablaban sobre las cosas maravillosas que Dios había hecho por su pueblo obediente y se lamentaban por el dolor y los castigos que sufrían los

que lo desobedecían. Estos escritores basaban sus conceptos del bien y del mal en la enseñanza del pacto y cuando algún inocente sufría, los poetas luchaban por entender la razón.

El reino de Israel

La historia del antiguo Israel es la historia de un pueblo que abandona a Dios y al que Dios rescata; la historia de un pueblo que regresa a Dios y que con el tiempo, lo abandona de nuevo. Este ciclo comenzó inmediatamente después de que el pueblo aceptara el Pacto de Dios y se repitió una y otra vez. En el Monte Sinaí, el pueblo de Israel aceptó seguir a Dios y luego se rebeló, por lo que fue obligado a vagar en el desierto durante cuarenta años. Finalmente, Josué, el ayudante de Moisés, guió al pueblo a la tierra prometida. Hubo una conquista inicial y un poblamiento parcial de la tierra de Israel. Durante los primeros siglos después de este poblamiento, el pueblo fue gobernado por líderes locales llamados jueces.

Con el tiempo, el pueblo quiso tener un rey. El primer rey fue Saúl. El no obedecía a Dios, así que Dios escogió a un pastor llamado David para que fuera el nuevo rey. El profeta Samuel vino y derramó aceite sobre la cabeza de David y lo nombró rey de Israel. Dios prometió a David que los futuros reyes de Israel serían descendientes de la familia de Judá. David conquistó la ciudad de Jerusalén y la hizo su capital y futura sede del templo. Organizó a los sacerdotes, los profetas, los compositores de canciones, los músicos y los cantantes para la adoración en el templo. David incluso compuso muchas de las canciones (o salmos), pero Dios no le permitió construir el templo.

Cuando David ya estaba viejo y a punto de morir, nombró rey de Israel a su hijo Salomón. David le advirtió a su hijo que siguiera siempre a Dios y obedeciera el pacto. Como rey, Salomón construyó el templo y engrandeció a Israel. En esta época, Israel alcanzó su máximo esplendor. Salomón se hizo famoso e Israel se hizo una nación poderosa.

Judá e Israel, el reino dividido

Cuando Salomón murió, estalló una guerra civil y la nación se dividió. Las diez familias del norte se dieron el nombre de Israel y las familias del sur se dieron el nombre de Judá (el término moderno judío viene de ese nombre). Judá permaneció fiel al pacto y la dinastía de David continuó gobernando en Jerusalén hasta que Judá fue finalmente conquistada y su pueblo llevado lejos al exilio por los babilonios.

En el reino del norte (Israel) gobernaron varias dinastías porque la gente no siguió el pacto. Los reyes de Israel tuvieron varias ciudades capitales en diferentes épocas, la última de las cuales fue la ciudad de Samaria. Para fortalecer su dominio sobre el pueblo, los reyes de Israel cambiaron la manera de adorar a Dios. Escogieron nuevos sacerdotes y construyeron dos nuevos templos: uno en Dan (en la frontera norte de Israel) y el otro en Bet-el (a lo largo de la frontera de Israel con Judá). En este tiempo hubo muchas guerras entre Israel y Judá.

Durante esta época de guerra civil y dificultades, Dios envió muchos profetas a Judá y a Israel. Algunos profetas eran sacerdotes, otros eran campesinos, unos eran consejeros de los reyes y otros vivían una vida mucho más simple. Varios profetas escribieron sus enseñanzas o profecías; muchos otros no lo hicieron, pero todos llegaron anunciando la justicia, la bondad y la necesidad de depender de Dios para obtener su ayuda.

Muchos profetas advirtieron que el pueblo sería derrotado y destruido si no se volvía a Dios. Algunos de estos profetas tuvieron visiones de glorias futuras al igual que de castigos futuros. Muchos de ellos esperaban con ansiedad el momento en que llegaría un nuevo rey a gobernar. Algunos vieron a este rey como un descendiente de David que guiaría el pueblo de Dios a una nueva época dorada; algunos decían que este rey gobernaría por siempre en un reino eterno; otros, lo vieron como un siervo que sufriría mucho para poder llevar a su pueblo de nuevo con Dios. Pero todos lo vieron como el Mesías, el escogido por Dios para traer la nueva época.

La destrucción de Israel y Judá

El pueblo de Israel no escuchó las advertencias de Dios, así que en el año 722–721 antes de Cristo, Samaria cayó ante la invasión de los asirios. Los israelitas fueron sacados de sus casas y esparcidos por todo el imperio asirio, alejados para siempre de sus paisanos de Judá. Luego, los asirios trajeron pueblos extranjeros para que poblaran la tierra de Israel. Ellos aprendieron la religión de Judá e Israel, y muchos trataron de seguir el pacto. A ellos se les conoce como los samaritanos. Los asirios trataron de invadir Judá y tomaron muchas ciudades, pero Dios salvó a Jerusalén. El derrotado rey de Asiria regresó a su tierra donde fue asesinado por dos de sus hijos. Así fue como se salvó Judá.

Por un corto período, el pueblo de Judá cambió y la gente comenzó a obedecer a Dios, pero finalmente también fueron derrotados y expatriados. La nación de Babilonia se hizo poderosa e invadió Judá. Al principio, sólo tomaron cautivos unos cuantos personajes importantes, pero pocos años después, en el año 587–586 antes de Cristo, regresaron a destruir a Jerusalén y al templo. Algunos judíos escaparon a Egipto, pero la mayoría fueron llevados como esclavos a Babilonia. Nuevamente, Dios envió profetas al pueblo y ellos comenzaron a escuchar. Parece que la destrucción del templo y de Jerusalén y el exilio en Babilonia provocaron un verdadero cambio

en el pueblo. Los profetas hablaron más y más sobre el nuevo rey y su reino. Jeremías, uno de los profetas, llegó incluso a hablar de un nuevo pacto. Este nuevo pacto no estaría escrito en tablas de piedra, sino en el corazón del pueblo de Dios.

Los judíos regresan a Palestina

Entretanto, Ciro llegó al poder en el imperio medo-persa y conquistó Babilonia. Ciro permitió al pueblo judío regresar a su patria, así que después de 70 años de exilio, muchos ciudadanos de Judá regresaron a casa. Trataron de reconstruir su nación, pero Judá seguía siendo pequeña y débil. Reconstruyeron el templo, aunque no quedó tan hermoso como el que había construido Salomón. Muchos de los que se volvieron sinceramente a Dios comenzaron a estudiar la ley, los escritos de los profetas y los otros escritos sagrados. Muchos se convirtieron en escribas que hacían copias de las Escrituras. Con el tiempo, estos hombres organizaron escuelas para estudiar las Escrituras. Los judíos comenzaron a reunirse en el Sabat (el día sábado) para estudiar, orar y adorar a Dios juntos. En sus sinagogas (lugares de reunión) estudiaban las Escrituras y mucha gente comenzó a esperar la llegada del Mesías.

En Occidente, Alejandro el Grande obtuvo el control de Grecia y pronto conquistó el mundo. Llevó el idioma, las costumbres y la cultura de Grecia a muchas partes del mundo. Cuando murió, su reino se dividió y pronto nació otro imperio que ganó el control de una gran parte del mundo conocido, incluyendo Palestina, donde vivía el pueblo de Judá.

Los nuevos gobernantes, los romanos, eran crueles y duros, y los judíos eran orgullosos y rebeldes. En esa época llena de problemas había muchos judíos esperando la pronta llegada del Mesías. Los judíos querían ser gobernados sólo por Dios y por el Mesías que él había prometido enviar. No comprendían que Dios planeaba salvar al mundo a través del Mesías. Pensaban que el plan de Dios era salvar a los judíos del mundo. Algunos judíos se contentaban con esperar a que Dios enviara el Mesías, pero otros estaban llenos de celo por la causa de Dios y de patriotismo por la nación judía. Gente con esta características terminó formando años más tarde un grupo llamado zelotes. Los zelotes trataron de luchar contra los romanos y con frecuencia mataban a otros judíos que colaboraban con los invasores romanos.

Los grupos religiosos judíos

Hacia el primer siglo antes de Cristo, la ley de Moisés se había vuelto muy importante para los judíos, ellos habían estudiado y discutido la ley. Aunque la entendían de diferentes maneras, muchos judíos estaban dispuestos a morir por ella. Había tres grupos religiosos principales entre los judíos. En cada grupo había escribas (abogados o maestros).

Los saduceos. Uno de esos grupos se llamaba los saduceos. Probablemente, este nombre viene del nombre Sadoc, el sumo sacerdote en la época del rey David. Muchos de los sacerdotes y las personas con autoridad eran saduceos. Estos hombres aceptaban sólo la ley (los cinco libros de Moisés) como su autoridad en asuntos religiosos. La ley enseñaba muchas cosas acerca de los sacerdotes y los sacrificios, pero no enseñaba nada acerca de la vida después de la muerte, así que los saduceos no creían que hubiera vida después de la muerte.

Los fariseos. Otro grupo se llamaba los fariseos. Este nombre viene de una palabra hebrea que significa interpretar (explicar) o separar. Estos hombres trataban de enseñar o interpretar la ley de Moisés a la gente común. Los fariseos creían que había una tradición oral que se originaba en el tiempo de Moisés y creían que los hombres de cada generación podían interpretar la ley de una forma que les permitiera satisfacer sus necesidades. Esto significaba que los fariseos aceptaban como su autoridad no sólo la ley de Moisés, sino también a los profetas, los escritos sagrados y hasta sus propias tradiciones. Estos hombres trataban de seguir la ley y sus tradiciones, así que eran muy cuidadosos con lo que comían y con lo que tocaban. Se cuidaban de lavarse las manos y el cuerpo. También creían en la vida después de la muerte porque entendían que muchos de los profetas decían que eso sucedería.

Los esenios. El tercer grupo importante era los esenios. Muchos de los sacerdotes en Jerusalén no vivían de la forma que Dios quería. Además, los romanos habían nombrado a muchos de los sumos sacerdotes y, según la ley de Moisés, algunos de estos hombres no podían ser sacerdotes. Debido a esto, los esenios pensaban que la adoración y los sacrificios no se estaban llevando a cabo de la manera adecuada en Jerusalén, así que se fueron a vivir al desierto de Judea. Formaron allí su propia comunidad, donde solamente podían vivir esenios. Los esenios ayunaban, oraban y esperaban a que Dios enviara el Mesías a purificar el templo y el sacerdocio. Muchos estudiosos creen que los esenios estaban conectados de alguna forma con la comunidad Qumran y con los escritos muy antiguos encontrados en Qumran y otros lugares de esa área del desierto de Judea.

EL NUEVO TESTAMENTO

Dios había iniciado su plan. Había escogido una nación especial. Había hecho un pacto con las personas que prepararían a los demás para entender su justicia y su bondad. A través de los profetas y los poetas había revelado su plan de bendecir el mundo estableciendo un reino espiritual

perfecto basado en un nuevo y mejor pacto. Este plan comenzaría con la llegada del Mesías prometido. Los profetas habían hablado con mucho detalle de su llegada. Habían dicho dónde nacería, el tipo de persona que sería y el trabajo que tendría que hacer. Ya era tiempo de que llegara el Mesías y comenzara el nuevo pacto.

El Nuevo Testamento describe cómo fue revelado el nuevo pacto de Dios y cómo fue realizado por Jesús, quien fue el Cristo (el escogido, el Mesías). Enseña que este nuevo pacto fue hecho para todos los seres humanos. Cuenta cómo respondió la gente del primer siglo al ofrecimiento que Dios le hizo, de amor y de convertirse en parte del nuevo pacto. Da instrucciones al pueblo de Dios acerca de cómo vivir en este mundo. También describe las bendiciones que Dios promete a su pueblo de darle una vida completa y llena de significado aquí en este mundo, y una vida eterna con él después de la muerte.

El nombre Nuevo Testamento se ha usado por siglos para describir un grupo de escritos que constituyen la última parte de la Biblia. Consiste de veintisiete libros diferentes, escritos por al menos ocho autores distintos. Todos ellos fueron escritos en griego, idioma ampliamente hablado en el primer siglo. Más de la mitad del texto fue escrito por cuatro apóstoles, hombres escogidos por Jesús para ser sus representantes o ayudantes. Tres de ellos, Mateo, Juan y Pedro, estaban entre los doce seguidores más cercanos de Jesús durante su vida en la tierra. El otro escritor, Pablo, más tarde fue escogido como apóstol por Jesús mediante una aparición milagrosa.

Los primeros cuatro libros, llamados evangelios, son relatos de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Generalmente, estos libros hacen énfasis en las enseñanzas de Jesús, el propósito de su aparición en la tierra y el crucial significado de su muerte, más que solamente relatar los hechos históricos de su vida. Esto se ve especialmente en el cuarto libro, el evangelio de Juan. Los tres primeros evangelios son muy similares en su contenido. De hecho, gran parte del material que se encuentra en uno de ellos, se encuentra en los otros dos, o al menos en uno de los otros dos. Cada escritor, sin embargo, escribe a una audiencia diferente y parece tener un propósito distinto.

Los cuatro evangelios son seguidos por Hechos, una historia de los eventos que siguieron a la muerte de Jesús. Describe cómo el ofrecimiento de amor que Dios hizo a todos fue anunciado en todo el mundo por los seguidores de Jesús. Cuenta cómo la proclamación de este evangelio, o buenas noticias, resultó en la amplia aceptación de la fe cristiana en Palestina y el mundo romano. El libro de Hechos fue escrito por Lucas, que fue testigo de mucho de lo que escribió. Lucas también fue el autor del tercer evangelio. Sus dos libros forman una unidad lógica, siendo Hechos la continuación de su relato sobre la vida de Jesús.

Después de Hechos, hay una colección de cartas escritas a personas o grupos de cristianos. Estas cartas provenían de líderes cristianos tales como Pablo y Pedro, dos de los apóstoles de Jesús. Fueron escritas para ayudar a la gente de esa época a enfrentar los problemas que tenían. Sirven para informar, corregir, enseñar y animar no sólo a esas personas, sino a todos los cristianos con respecto a su fe, a su vida en comunidad y a su vida en el mundo.

El último libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis, es diferente a todos los otros libros. Usa un lenguaje muy figurativo y habla de visiones que tuvo su autor, el apóstol Juan. Muchas de las figuras e imágenes son del Antiguo Testamento y pueden entenderse mejor comparándolo con él. Este último libro asegura a los cristianos la victoria final sobre las fuerzas del mal a través del poder de Dios y de Jesucristo, quien es su líder y les ayuda.

Los libros del Nuevo Testamento

Las siguientes descripciones de los libros del Nuevo Testamento son de utilidad como introducción a la lectura de cada libro:

Mateo. Mateo es el nombre de uno de los doce seguidores más cercanos de Jesús. Mateo era un judío cobrador de impuestos cuando Jesús lo escogió como uno de sus apóstoles. Lo que escribió Mateo muestra la influencia de su origen e intereses judíos. Se ve especialmente interesado en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en la vida de Jesús. Sin embargo, Mateo realmente centra su libro en la enseñanza de Jesús.

Marcos. Juan Marcos era un joven compañero de algunos de los apóstoles. El estilo de Marcos es corto y lleno de acción. A diferencia de Mateo y Lucas, él muestra muy poco interés en las enseñanzas de Jesús. Aparentemente, Marcos dirigía su relato a la mente romana que no era judía y se centra en las acciones de Jesús que demuestran que él es el Hijo de Dios. Marcos se ve interesado principalmente en que la gente sepa que Jesús vino a la tierra con el propósito de salvarlos de las consecuencias del pecado.

Lucas. Este es uno de los dos libros escritos por un compañero de viaje del apóstol Pablo. Lucas era un médico con mucha cultura y un escritor talentoso. Parece familiarizado con el evangelio de Marcos y gran parte del material del evangelio de Mateo, pero decide incluir principalmente las partes que resultarían atractivas y fáciles de entender para sus lectores que no eran judíos. Más que los otros escritores de Evangelios, Lucas parece interesado en contar en orden la vida de Jesús como una realidad histórica. Sin embargo, no hace énfasis en los hechos de la vida de Jesús, sino en Jesús mismo como una persona amorosa y protectora que le enseñaba a la gente el

verdadero significado de la vida, que se preocupaba por las necesidades de todos y que tenía el poder de ayudar y salvar.

Juan. Este Evangelio es muy diferente de los tres primeros, lo que se nota de inmediato en su bella y profunda introducción. Juan presenta mucho material que no se encuentra en los otros Evangelios. Su principal interés está en probar que Jesús es el Mesías (Cristo), el divino Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Hechos. Este libro, escrito por Lucas, comienza donde termina la última parte de su primer libro (el evangelio). Comienza con las instrucciones de Jesús para sus seguidores de ir por el mundo anunciando las buenas noticias, un mensaje sobre el amor de Dios para toda la humanidad. Jesús quería que ellos dijeran lo que ahora conocían sobre su misión divina de salvar a la humanidad de las consecuencias de sus errores. Lucas presenta el interesante cumplimiento de esta tarea, centrándose en las actividades de dos personajes principales: Pedro y Pablo. Muestra cómo el cristianismo se expandió con rapidez desde un pequeño principio en Jerusalén siguiendo por las regiones de alrededor de Judea y Samaria, luego hasta las importantes provincias del imperio romano y con el tiempo, hasta la misma Roma.

El siguiente grupo de escritos del Nuevo Testamento consiste en las cartas de Pablo. El apóstol Pablo (quien originalmente se llamaba Saulo) era un judío muy culto de Tarso en Cilicia (Turquía suroriental). Educado en Jerusalén, él era un líder de los fariseos y al comienzo se oponía fuertemente al movimiento cristiano. Sin embargo, Jesús se le apareció en una visión y eso cambió por completo el rumbo de su vida. Cerca de diez años después, comenzó a viajar mucho para proclamar el mensaje acerca de Cristo. Durante este período, escribió numerosas cartas a iglesias (grupos de creyentes) y a personas particulares. Trece de estas cartas están incluidas en el Nuevo Testamento.

La carta de Pablo a los **Romanos** es la más larga y completa de sus cartas. La mayoría de ellas van dirigidas a grupos de cristianos en ciudades en las que él fue el primero en enseñar a la gente sobre Cristo y en fundar iglesias. Sin embargo, cuando escribió esta carta a los cristianos que vivían en Roma, él nunca había estado allí. Estuvo en Grecia aproximadamente en el año 57 después de Cristo. Como no pudo viajar a Roma como hubiera querido, en esta carta escribió lo que acostumbraba enseñar normalmente. Es una presentación detallada de las verdades fundamentales de la fe cristiana.

Las cartas de **1 Corintios** y **2 Corintios** son dos de varias de las cartas que escribió Pablo a los cristianos de Corinto, una ciudad que quedaba al sur de Grecia. En la primera de estas cartas, Pablo trata algunos problemas que habían surgido entre los cristianos que vivían allí y responde preguntas que algunos de ellos le habían hecho. Los temas incluyen la unidad cristiana, el matrimonio, la inmoralidad sexual, el divorcio y las costumbres judías, entre otros. De particular interés es el capítulo 13, el famoso escrito de Pablo sobre el amor, al cual ve como la solución a todos los problemas. La segunda carta es la continuación de la respuesta de los Corintios a la primera carta.

La carta de Pablo a los **Gálatas** trata acerca de un problema distinto entre los cristianos de Galacia. Pablo había anunciado el mensaje cristiano allí y había formado algunas iglesias. Luego, un grupo de maestros judíos fue allí y enseñó algunas ideas que eran muy diferentes a la verdadera enseñanza de Cristo. El problema era muy grave porque tenía que ver con lo esencial para la buena relación de una persona con Dios. Al no poder viajar a Galacia en ese momento, Pablo enfrentó con fuerza el problema en esta carta. Como su carta a los romanos, esta carta trata sobre lo esencial de la fe cristiana, aunque por diferente razón.

Pablo escribió la carta a los **Efesios** mientras estaba en prisión, pero no se sabe cuándo ni dónde. El tema de esta carta es el plan de Dios de unir a toda la gente bajo el mando de Cristo. Pablo anima a los cristianos a vivir su vida en armonía con los demás y comprometidos totalmente con el propósito que Dios tenía para ellos.

La carta de Pablo a los **Filipenses** también fue escrita desde la prisión, probablemente en Roma. Pablo estaba enfrentando muchos problemas en esos momentos, pero confiaba en Dios y esta carta está llena de confianza y alegría. Pablo la escribió para animar a los cristianos de Filipos y para agradecerles por la ayuda económica que le habían dado.

Pablo escribió la carta a los **Colosenses** para confrontar ciertas enseñanzas falsas que estaban causándole problemas a la iglesia en Colosas, una ciudad de Asia Menor (hoy Turquía). Algunas partes de esta carta son similares a la carta a los Efesios. Pablo da algunas lecciones prácticas para vivir de la manera en que debe hacerlo un cristiano.

Las cartas de **1 Tesalonicenses** y **2 Tesalonicenses** fueron probablemente de las primeras cartas de Pablo. En el primer viaje de Pablo a Macedonia (norte de Grecia), él le dio a la gente de Tesalónica el mensaje cristiano. Mucha gente creyó, pero Pablo se tuvo que ir poco tiempo después. El escribió para animarlos en su nueva fe. También discute algunas cosas que la gente no entendía, especialmente lo referente al esperado regreso de Cristo. La segunda carta continúa esta discusión.

Las cartas de **1 Timoteo**, **2 Timoteo** y **Tito** fueron escritas a dos de sus compañeros cercanos hacia el final de la vida de Pablo. Pablo había dejado a Timoteo en Éfeso y a Tito en Creta para que ayudaran con algunos problemas en la organización y funcionamiento de las iglesias allí. Al

parecer, Timoteo y Tito iban a ayudar a las iglesias de estos lugares a prepararse para el liderazgo y el funcionamiento independiente. En la primera carta a Timoteo y la carta a Tito, Pablo da algunas guías para la selección de los líderes, al igual que instrucciones para tratar algunos problemas y situaciones. La segunda carta a Timoteo, escrita desde prisión cuando Pablo enfrentaba lo que él pensaba que era el fin de su vida, es muy personal. La carta está llena de consejos y ánimo, al mismo tiempo que urge a Timoteo a seguir el ejemplo de Pablo en fe, valor y fortaleza.

Filemón es una breve carta escrita por Pablo en la misma época en que escribió la carta a los Colosenses. Filemón, un cristiano de Colosas, era el amo de un esclavo fugitivo llamado Onésimo, quien se había convertido en cristiano a través de la influencia de Pablo. La carta es un llamado que hace Pablo a Filemón para que perdone a Onésimo y lo reciba de nuevo.

Además de las cartas de Pablo, hay ocho cartas escritas por otros seguidores de Jesús, una de ellas es **Hebreos**. Aunque no se sabe quién fue el autor, es claro que la carta fue escrita a judíos creyentes en Cristo. Ellos estaban en peligro de ser alejados de su fe en Jesús y esta carta fue escrita para animarlos y fortalecerlos en su fe. El escrito enfatiza la superioridad de Jesucristo sobre todos los demás seres y personas. Enseña que el sacerdocio eterno de Jesucristo y el mejor pacto son superiores al sacerdocio del Antiguo Testamento y al primer pacto. El escritor finaliza animando a la gente a confiar en Dios y a vivir para él.

La expresión «poner en práctica» se usa casi siempre cuando se describe la carta de **Santiago**, un siervo de Dios y Jesús. Algunos piensan que él era uno de los hermanos de Jesús. El origen judío de Santiago se percibe claramente, pues enseña sobre la bondad y la justicia, la ayuda a los pobres, la amistad con el mundo, la sabiduría, el autocontrol, los juicios y las tentaciones, actuar y escuchar, y la fe y las obras. Además anima y motiva a la gente a orar y a ser paciente.

Las cartas de **1 Pedro** y **2 Pedro** fueron escritas por el apóstol Pedro a los cristianos que vivían en diversos lugares. Pedro enseña a esos cristianos acerca de su esperanza viva y de su verdadero hogar en el cielo. Debido al momento difícil por el que atraviesan, Pedro les asegura que Dios no los ha abandonado y que gracias a su sufrimiento estarán en una mejor situación. Les recuerda que Dios los ha bendecido y les ha perdonado los pecados a través de Jesucristo y que ellos deben responder viviendo de la manera correcta. En la segunda carta de Pedro, el apóstol confronta a los falsos maestros, enseña sobre el verdadero conocimiento y la segunda venida de Cristo.

Las cartas de **1, 2 y 3 Juan** fueron escritas por el apóstol Juan. Estas cartas aseguran a los creyentes que Dios siempre los aceptará y les enseña que el amor a Dios se manifiesta amando a las personas que los rodean y comportándose como Dios les ha enseñado.

El que escribió la carta de **Judas** era hermano de Santiago y probablemente de Jesús. Esta carta anima a la fidelidad y habla contra los falsos maestros y todos aquellos que alteran la convivencia de la iglesia. Es muy similar a la segunda carta de Pedro.

El libro de **Apocalipsis** escrito por el apóstol Juan, es muy diferente de los demás libros del Nuevo Testamento. Utiliza mucho el lenguaje figurado y cuenta las visiones que tuvo Juan. Muchas de sus figuras literarias son del Antiguo Testamento, y se comprenden mejor cuando uno recurre al Antiguo Testamento para compararlas. Este libro asegura a los cristianos que al final tendrán la victoria sobre las fuerzas del mal mediante el poder de Jesucristo, quien los libera y los ayuda.

La Biblia y el lector moderno

Quien lee la Biblia hoy debe tener en cuenta que estos libros fueron escritos hace muchos siglos y para gente que vivía en una cultura muy diferente a la nuestra. Generalmente, estos escritos tratan de principios que son aceptados universalmente, aunque muchos de los relatos históricos, de las ilustraciones usadas y de las referencias hechas sólo pueden entenderse si se tiene algún conocimiento de la época y la cultura del momento. Por ejemplo, en la última cena, Jesús lavó los pies de sus seguidores. Tal vez hoy nadie tenga esta costumbre, pero Jesús quería mostrar que para ser el primero es mejor ponerse de último, es decir servir a los demás. Esa es una enseñanza que puede ser entendida por la gente de cualquier época y lugar.

Al lector moderno puede parecerle extraño el mundo de la Biblia por las costumbres, actitudes y lenguaje que presenta. Pero esos aspectos deben entenderse teniendo en cuenta los estilos de vida de esa época y ese lugar, no los modernos. También es importante señalar que la Biblia no fue escrita como un libro científico. Fue escrita principalmente para describir hechos históricos y para presentar el significado de esos hechos a la humanidad. Sus enseñanzas incluyen verdades universales que superan el alcance de la ciencia y que hoy siguen siendo importantes porque hablan de las necesidades espirituales básicas de los seres humanos, que son siempre las mismas.

La persona que lea la Biblia objetivamente puede obtener muchos beneficios. Adquirirá conocimiento acerca de la historia y la cultura del mundo antiguo. Aprenderá acerca de la vida y las enseñanzas de Jesucristo y lo que significa ser su seguidor. Obtendrá conocimientos espirituales básicos y aprenderá lecciones prácticas para llevar una vida dinámica y llena de alegría. Además, encontrará respuestas para las preguntas más difíciles de la vida. Hay entonces muchas y muy buenas razones para leer este libro, y quien lo lea con una mente receptiva y curiosa seguramente descubrirá el propósito que Dios tiene para su vida.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Génesis

La creación del mundo

1 1 Cuando en el principio Dios creó
los cielos y la tierra,
2 reinaba el caos y no había nada en ella.
El abismo estaba sumido en la oscuridad
y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.
3 Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz.
4 Al ver Dios que la luz era buena,
la separó de la oscuridad.
5 Dios llamó a la luz «día»
y a la oscuridad «noche».
Llegó la tarde y después la mañana.
Ese fue el primer día.

6 Dios dijo: «¡Que haya un firmamento
que separe las aguas en dos partes!»
7 Así que Dios creó el firmamento
y separó las aguas;
unas quedaron arriba del firmamento
y otras debajo.
8 Dios llamó al firmamento «cielo».
Llegó la tarde y después la mañana.
Ese fue el segundo día.

9 Luego Dios dijo: «Que el agua bajo el cielo
se junte en un solo lugar,
para que aparezca el suelo seco».
Y así sucedió.
10 Dios llamó a este suelo seco «tierra»
y a las aguas que se habían juntado
las llamó «mares».
Y vio Dios que estaba muy bien esto
que había hecho.
11 Entonces Dios dijo:
«Que la tierra se cubra de vegetación:
plantas que den semillas
y árboles que den frutos con semilla».
Y así sucedió.
12 La tierra se llenó de vegetación,
plantas que dan semillas
y árboles que dan frutos con semilla.
Y vio Dios que estaba muy bien
esto que había hecho.
13 Llegó la tarde y después la mañana.
Ese fue el tercer día.

14 Después Dios dijo: «Que haya luces
en el firmamento del cielo
para poder así separar el día de la noche
y para que sirvan para señalar
los días, los años y las festividades.
15 Que estas luces estén en el firmamento
para alumbrar la tierra».
Y así sucedió.
16 Dios hizo dos grandes luces,
la más grande para gobernar el día
y la más pequeña para gobernar la noche.
También hizo las estrellas.
17 Luego puso estas luces en el cielo
para darle iluminación a la tierra,
18 para que las dos gobernaran,
una durante el día y la otra durante la noche;
y para separar la luz de la oscuridad.
Y vio Dios que estaba muy bien
esto que había hecho.
19 Luego llegó la tarde y después la mañana.
Ese fue el cuarto día.

20 Entonces Dios dijo: «Que las aguas
se llenen de seres vivientes
y haya aves volando en el firmamento
sobre la tierra».
21 Así creó los animales gigantescos del mar
y toda especie de los animales
que viven en el agua.
También creó todas las especies de aves.
Y vio Dios que estaba muy bien
esto que había hecho.
22 Dios los bendijo diciendo:
«Tengan hijos y multiplíquense
para llenar el agua de los mares
y que haya muchos pájaros en el mundo».
23 Llegó la tarde y después la mañana.
Ese fue el quinto día.

24 Después Dios dijo: «Que la tierra produzca
seres vivientes de todo tipo:
los que tienen patas
y los que se arrastran por el suelo».
Y así sucedió.
25 Dios hizo todas las diferentes clases
de animales que hay:
los que tienen patas
y los que se arrastran por el suelo.
Y vio Dios que estaba muy bien
esto que había hecho.
26 Luego Dios dijo: «Ahora hagamos al ser
humano a nuestra imagen y semejanza.
Tendrá poder sobre los peces del mar,
sobre las aves del cielo y en toda la tierra.
Reinará sobre los animales terrestres,
y sobre todos los animales
que se arrastran por el suelo».
27 Así que Dios creó al ser humano
a su imagen y semejanza,
creó al varón y a la mujer.
28 Y los bendijo diciendo:
«Tengan muchos hijos
para así poblar el mundo
y ejercer control sobre él:

dominando a los peces del mar,
a las aves del cielo
y a todo ser vivo que existe en la tierra».
29 Y Dios dijo: «Miren, les he dado
todas las plantas que dan semillas
y los árboles que dan frutos con semilla.
Ellos serán su comida.
30 Pero a todo animal en la tierra,
a todo pájaro en el cielo,
a toda criatura que se arrastra por el suelo
y a todo ser viviente
le doy la hierba como alimento».
Y así sucedió.
31 Dios vio todo lo que había hecho, y todo
había quedado muy, pero muy bien.
Luego llegó la tarde y después la mañana.
Ese fue el sexto día.

2 1El cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos quedaron terminados.
2 En el séptimo día,
Dios descansó de todo el trabajo
que había hecho.
3 Bendijo el séptimo día y lo declaró día santo
porque descansó en él de todo el trabajo
que había hecho en la creación.
4 Esa es la historia de la creación
del cielo y la tierra.

Comienzo de la humanidad

Cuando el Señor Dios hizo los cielos y la tierra, 5todavía no había crecido ninguna planta ni arbusto en los campos porque el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había ningún hombre que trabajara la tierra. 6Pero salía agua de ella y rociaba todo el suelo. 7Entonces el Señor Dios formó al hombre[a] tomando polvo de la tierra, sopló en su nariz y el hombre se convirtió en un ser viviente. 8Luego el Señor Dios plantó un jardín en el Edén, en el oriente[b] y allí puso al hombre que había formado. 9El Señor Dios hizo que del suelo crecieran todos los árboles hermosos de frutos comestibles y deliciosos. El árbol de la vida se encontraba en el centro del jardín y allí también estaba el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10Un río corría en el jardín para regarlo. Luego se separaba en cuatro arroyos. 11El primero se llamaba Pisón y corría por toda la región de Javilá[c], donde hay oro. 12El oro de esa región es de buena calidad. En esa región también hay bedelio[d] y ónice. 13El segundo río se llamaba Guijón y corría por toda la región de Cus[e]. 14El tercer río se llamaba Tigris y corría por el oriente de Asiria. El cuarto río se llamaba Éufrates.[f]

15El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. 16Luego el Señor le ordenó al hombre: «Puedes comer libremente de cualquier árbol en el jardín, 17pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal porque el día que lo hagas, sin duda morirás».

En buena compañía

18Entonces el Señor Dios dijo: «No le hace bien al hombre estar solo, haré una ayuda adecuada para él».

19Entonces el Señor Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a los animales que vuelan. Los llevó al hombre para ver cómo los iba a llamar y con ese nombre se quedó cada ser viviente. 20El hombre le dio nombre a cada animal con patas, a cada ave en el cielo y a todo animal del campo, pero ninguno de ellos resultó ser una ayuda adecuada para él. 21Entonces el Señor Dios hizo que el hombre durmiera profundamente y mientras dormía le quitó una parte de su costado y rellenó esa parte con carne. 22Después, de esa parte de su costado el Señor Dios hizo una mujer y se la llevó al hombre. 23El hombre dijo:

«¡Al fin! ¡Esta es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
La llamaré "mujer"[g],
porque fue sacada del hombre».

24Por esa razón el hombre deja a su papá y a su mamá, se une a su esposa y los dos se convierten en un solo ser.

25Tanto el hombre como la mujer estaban desnudos, pero a ninguno de los dos les daba pena.

El pecado de Adán y Eva

3 1La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho, así que le preguntó a la mujer:

—¿Es cierto que Dios les dijo que no coman de ningún árbol del jardín?

2Y la mujer le respondió:

—Podemos comer los frutos de los árboles del jardín. 3Pero Dios nos dijo "No deben comer frutos del árbol que está en el centro del jardín, ni siquiera tocarlo porque si lo hacen morirán".

4Entonces la serpiente le dijo a la mujer:

—Con seguridad no morirán. 5Incluso Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, comprenderán todo mejor; serán como Dios porque podrán diferenciar entre el bien y el mal.

6Cuando la mujer vio que el árbol era hermoso y los frutos que daba eran buenos para comer, y que además ese árbol era atractivo por

[a] **2:7** ***hombre*** En hebreo, la pronunciación de las palabras *hombre* y *suelo* es muy parecida.
[b] **2:8** ***oriente*** Generalmente se refiere al área entre los ríos Tigris y Éufrates que queda en el oriente, cerca del Golfo Pérsico.
[c] **2:11** ***Javilá*** Nombre que tenía la región ubicada a lo largo de la costa occidental de la península arábica.
[d] **2:12** ***bedelio*** Resina costosa y de olor dulce.
[e] **2:13** ***Cus*** Usualmente se refiere a Etiopía, un país en África al lado del Mar Rojo, pero aquí puede referirse a la región al nororiente del río Tigris.
[f] **12:14** ***Tigris, Éufrates*** Los dos ríos más grandes de Babilonia y Asiria.
[g] **2:23** ***mujer*** En hebreo la palabra *mujer* se forma de la palabra «hombre», algo así como tomar la palabra *varón* y formar la palabra *varona*.

la sabiduría que podía dar, tomó algunos frutos del árbol y se los comió. Su esposo se encontraba con ella, ella le dijo que comiera y él también comió. 7Comprendieron todo y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces se hicieron ropa cosiendo hojas de higuera.

8Escucharon el sonido del Señor Dios caminando por el jardín a la hora fresca de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron de su presencia detrás de los árboles del jardín. 9El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:

—¿Dónde estás?

10El hombre le respondió:

—Escuché que andabas por el jardín y me asusté porque estaba desnudo, entonces me escondí.

11Luego el Señor Dios le preguntó:

—¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que les prohibí comer?

12El hombre dijo:

—La mujer que me diste para que esté conmigo me dio fruto de ese árbol, y yo comí.

13Luego el Señor Dios le preguntó a la mujer:

—¿Conque esas tenemos?

Y la mujer respondió:

—La serpiente me engañó y yo comí.

14Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente:

—Por haber hecho esto,
serás maldita entre todos los animales.
Tendrás que arrastrarte sobre tu vientre
y comerás polvo todos los días de tu vida.
15 Haré que tú y la mujer sean enemigas
y que tu descendencia sea enemiga
de la de ella.
La descendencia de ella destrozará tu cabeza
y tú la picarás en el talón.

16Después el Señor Dios le dijo a la mujer:

—Te daré más trabajo
y multiplicaré tus embarazos;
y con todo y tu duro trabajo,
tendrás también que dar a luz a los hijos.
Desearás gobernar a tu marido,
pero él te gobernará a ti.[a]

17Luego el Señor Dios le dijo al hombre:

—Ya que tú obedeciste a tu mujer
y comiste del árbol
que yo les había prohibido,
la tierra estará maldita por tu culpa.
Tendrás que conseguir la comida
por medio de duro trabajo,
durante todos los días de tu vida.
18 Del suelo nacerán hierbas y espinas para ti.
Y tendrás que comer plantas en los campos.[b]
19 Obtendrás tu comida
con el sudor de tu frente
hasta que mueras y regreses al polvo,
porque tú saliste de allí.
Polvo eres y en polvo te convertirás.

20El hombre le puso a su mujer el nombre «Eva»[c], ya que ella se convertiría en madre de todos los seres humanos.

21El Señor Dios hizo con pieles de animales ropa para el hombre y su mujer, y los vistió.

22Luego el Señor Dios dijo: «Miren, el hombre se ha convertido en uno de nosotros pues sabe reconocer el bien y el mal. Ahora tiene a su alcance los frutos del árbol de la vida, para comerlos y vivir para siempre».

23Entonces el Señor Dios lo sacó del Jardín del Edén a trabajar la tierra, de la cual el ser humano estaba hecho. 24El Señor Dios lo expulsó y luego puso al oriente del Jardín del Edén dos querubines* y una espada en llamas que giraba para proteger el camino al árbol de la vida.

Caín y Abel

4 1El hombre tuvo relaciones sexuales con su mujer Eva. Ella quedó embarazada y dio a luz a Caín[d]. Ella dijo: «¡He tenido un hijo con ayuda del Señor!» 2Después dio a luz a Abel, el hermano de Caín.

Abel se convirtió en pastor de ovejas y Caín en agricultor.

3Después de algún tiempo, Caín le llevó al Señor algunos frutos de la tierra como regalo. 4Abel también llevó las mejores crías de sus ovejas.[e] El Señor aceptó a Abel y al regalo que le trajo, 5pero no aceptó a Caín ni a su regalo. Entonces Caín se enojó mucho y se entristeció. 6El Señor le preguntó: «¿Por qué estás enojado y te ves tan triste? 7Si tú haces lo bueno yo te aceptaré, pero si haces lo malo, entonces el pecado te estará esperando para atacarte; te quiere dominar pero tú debes dominarlo a él».

8Caín le dijo a su hermano Abel: «Vayamos al campo».[f] Cuando llegaron, Caín atacó a Abel y lo mató. 9Luego el Señor le dijo a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Caín respondió:

—No sé. ¿Acaso es mi deber vigilar a mi hermano?

10Luego el Señor dijo:

—¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano grita desde el suelo pidiendo justicia. 11Ahora quedarás maldito y expulsado de la tierra que ha bebido la sangre de tu hermano, que tú derramaste. 12Cuando trabajes la tierra ya no te dará frutos. Serás un fugitivo y vagarás por el mundo.

[a] **3:16** ***Desearás … gobernará a ti*** o *Desearás estar con tu marido, y él te dominará.* Esta parte en hebreo es como la última parte de Génesis 4:7.
[b] **3:18** Ver Génesis 1:28–29.
[c] **3:20** ***Eva*** Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *vida*.
[d] **4:1** ***Caín*** En hebreo, este nombre se parece a la palabra que significa *hacer* o *conseguir*.
[e] **4:4** ***Abel … sus ovejas*** Textualmente *Abel llevó algunas de las primeras crías de sus ovejas, especialmente la grasa.*
[f] **4:8** ***Vayamos al campo*** Esta frase se encuentra en algunas versiones antiguas, pero no en el texto hebreo.

13Caín le dijo al Señor:
—Mi castigo es más de lo que puedo soportar. 14Hoy me has echado de la tierra y voy a tener que ocultarme de tu presencia. Tendré que ser un fugitivo que vaga por el mundo, ¡pero cualquiera que me vea me matará!
15Entonces el Señor dijo:
—No, porque el que mate a Caín será castigado siete veces.
El Señor le puso una señal a Caín para que quien lo encontrara no lo fuera a matar.

La familia de Caín

16Caín salió de su encuentro con el Señor y se fue a vivir en una tierra llamada Nod[a]. 17Caín tuvo relaciones sexuales con su mujer, ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Caín estaba construyendo una ciudad y la llamó igual que a su hijo. 18Enoc fue el padre de Irad, Irad fue el padre de Mejuyael, Mejuyael fue el padre de Metusael y Metusael fue el padre de Lamec. 19Lamec se casó con dos mujeres: una llamada Ada y la otra Zila. 20Ada dio a luz a Jabal, que fue el primero[b] en vivir en carpas y criar ganado. 21Su hermano se llamaba Jubal, que fue el primero que tocó el arpa y la flauta. 22Zila dio a luz a Tubal Caín, que fue el primero en trabajar el cobre y el hierro. La hermana de Tubal Caín era Noamá. 23Lamec les dijo a sus mujeres:

«Ada y Zila, escúchenme:
Mujeres de Lamec,
oigan lo que tengo que decir.
He matado a un hombre por herirme,
y a un muchacho por pegarme.
24 Si Caín es vengado siete veces,
Lamec será vengado setenta y siete veces».

Adán y Eva tienen otro hijo

25Adán volvió a tener relaciones sexuales con su mujer y ella dio a luz a un hijo y lo llamó Set[c], ya que dijo: «Dios me ha dado[d] otro hijo en reemplazo de Abel, al que Caín mató». 26Set también tuvo un hijo al que llamó Enós. En ese tiempo la gente comenzó a invocar al Señor.

Los descendientes de Adán

5 1Estos son los descendientes de Adán[e]. Cuando Dios creó la humanidad, la hizo semejante a sí mismo.[f] 2Creó al varón y a la mujer, los bendijo y los llamó «seres humanos»[g].
3Cuando Adán tenía ciento treinta años, tuvo otro hijo semejante a sí mismo y lo llamó Set. 4Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 5En total Adán vivió novecientos treinta años y a esa edad murió.
6Cuando Set tenía ciento cinco años, tuvo un hijo llamado Enós. 7Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 8En total Set vivió novecientos doce años y a esa edad murió.
9A los noventa años de edad, Enós tuvo un hijo llamado Cainán. 10Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 11En total Enós vivió novecientos cinco años y a esa edad murió.
12Cuando Cainán tenía setenta años, tuvo un hijo llamado Malalel. 13Después del nacimiento de Malalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 14En total Cainán vivió novecientos diez años y a esa edad murió.
15Cuando Malalel tenía sesenta y cinco años, tuvo un hijo llamado Jared. 16Después del nacimiento de Jared, Malalel vivió ochocientos treinta años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 17En total Malalel vivió ochocientos noventa y cinco años y a esa edad murió.
18A los ciento sesenta y dos años de edad Jared, tuvo un hijo llamado Enoc. 19Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 20En total Jared vivió novecientos sesenta y dos años y a esa edad murió.
21Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, tuvo un hijo llamado Matusalén. 22Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió trescientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 23En total Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años. 24Enoc vivió conforme a la voluntad de Dios y luego desapareció porque Dios se lo llevó.
25A los ciento ochenta y siete años de edad, Matusalén tuvo un hijo llamado Lamec. 26Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 27En total Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y a esa edad murió.
28Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, tuvo un hijo. 29Lo llamó Noé[h] y dijo: «El nos hará descansar del trabajo duro de nuestras manos por culpa de la tierra que el Señor maldijo». 30Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. 31En total Lamec vivió setecientos setenta y siete años y a esa edad murió.
32A los quinientos años de edad, Noé tuvo tres hijos llamados Sem, Cam y Jafet.

La gente se vuelve mala

6 1Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse, a extenderse por toda la tierra, y tuvieron hijas, 2los hijos de Dios vieron

[a] **4:16** ***Nod*** Significa *vagando.*
[b] **4:20** ***el primero*** Textualmente *padre de los que….*
[c] **4:25** ***Set*** Esta nombre en hebreo es similar a la palabra que significa *dar.*
[d] **4:25** ***dado*** En hebreo esta palabra hace alusión al nombre *Set.*
[e] **5:1** ***Adán*** Este nombre significa *hombre, seres humanos,* o el nombre propio *Adán.* Es una palabra parecida a la palabra que significa *tierra* o *barro rojo.*
[f] **5:1** ***Cuando … sí mismo*** Textualmente *Él lo hizo a imagen de Dios.* Ver Génesis 1:27; 5:3.
[g] **5:2** ***seres humanos*** Textualmente *Adán.*
[h] **5:29** ***Noé*** Este nombre significa *descanso.*

que las hijas de los seres humanos eran hermosas, así que eligieron y se casaron con las que quisieron. 3El Señor dijo: «Mi espíritu no se quedará[a] en los humanos para siempre porque ellos son mortales. Tan sólo vivirán ciento veinte años».[b] 4Los gigantes[c] vivían en la tierra en esos días (y también después), cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones sexuales con las hijas de los seres humanos y ellas tuvieron hijos con ellos. Son los héroes famosos de tiempos antiguos.

5El Señor vio que la gente en la tierra era muy mala y que todo lo que siempre pensaban no era más que maldad. 6Lamentó haber creado a los seres humanos en la tierra y esto llenó su corazón de tristeza. 7Entonces el Señor dijo: «Borraré de la faz de la tierra al ser humano que yo he creado. Destruiré a los seres humanos, al ganado, a los animales pequeños, y a las aves del cielo porque lamento haberlos hecho». 8Sin embargo, el Señor tenía un buen concepto de Noé.

Noé y el gran diluvio

9Esta es la historia de la vida de Noé. Él era un hombre justo y honesto entre la gente de esa época, y vivía de acuerdo a la voluntad de Dios. 10Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11Ante los ojos de Dios, la tierra se había corrompido, porque estaba llena de violencia. 12Cuando Dios vio que la tierra estaba arruinada porque todo ser humano llevaba una vida corrupta, 13le dijo a Noé: «He decidido acabar con todos los seres vivientes porque la tierra está llena de violencia. Así que pronto los destruiré a ellos y al mundo entero. 14Construye para ti un barco de madera de ciprés[d], con habitaciones[e] y cúbrelo con brea por dentro y por fuera. 15Construye el barco de este tamaño: ciento treinta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho y trece metros y medio de alto. 16Hazle una ventana[f] a cuarenta y seis centímetros del techo.[g] El barco debe tener tres pisos y constrúyele una puerta en uno de sus lados. 17Estoy a punto de enviar un gran diluvio a la tierra para destruir todo ser bajo el cielo que tenga aliento de vida.[h] Todo en la tierra morirá, 18pero haré un pacto contigo. Tú entrarás al barco con tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos. 19Mete al barco una pareja de cada especie de todos los animales, para que sobrevivan contigo. Esa pareja debe ser un macho y una hembra. 20Dos de cada especie de aves, de cada especie de animal y de cada especie de criatura que se arrastra por el suelo, vendrán a ti para que sobrevivan. 21También debes almacenar y llevar un poco de cada tipo de comida para que se alimenten tú, tu familia y los animales». 22Noé hizo todo exactamente como el Señor le ordenó.

7 1Después el Señor le dijo a Noé: «Entren tú y tu familia al barco porque he visto que en esta generación sólo ustedes son justos. 2Lleven con ustedes siete pares de animales puros[i], macho y hembra, y lleven también un par, macho y hembra, de cada animal impuro. 3Además siete pares, macho y hembra, de cada ave en el cielo para conservar también su especie. 4Ya que en siete días haré que llueva por cuarenta días y cuarenta noches, y así borraré de la faz de la tierra a todo ser viviente que he creado». 5Noé hizo todo lo que le ordenó el Señor.

6Noé tenía seiscientos años de edad cuando el diluvio inundó la tierra. 7Entonces Noé, sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos entraron al barco para escapar del diluvio. 8Cada especie animal pura e impura, aves y criaturas que se arrastran por el suelo, 9subió al barco con Noé en pares, macho y hembra, tal como Dios había dicho. 10Siete días después, el diluvio inundó la tierra.

11El año que Noé cumplió seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, todas las fuentes del gran abismo estallaron y las ventanas del cielo se abrieron. 12Fuerte lluvia cayó sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches. 13Ese mismo día entraron al barco Noé con sus hijos Sem, Cam y Jafet, su esposa y las tres esposas de sus hijos; 14todos ellos, y cada especie de animal salvaje y doméstico, cada especie de animal que se arrastra por el suelo y cada especie de ave. 15Entró al barco de Noé un par de cada especie animal que tuviera aliento de vida. 16Todos estos que entraron, macho y hembra de toda especie, lo hicieron tal como Dios lo ordenó. Después el Señor cerró la puerta.

17El diluvio sobre la tierra continuó por cuarenta días. El agua subió y levantó el barco que se elevó flotando sobre la tierra. 18El agua siguió cubriendo la tierra rápidamente, mientras el barco flotaba sobre la superficie del agua. 19Creció cada vez más hasta que cubrió todas las montañas más altas bajo el cielo. 20El

[a] **6:3** ***se quedará*** El idioma hebreo no es claro aquí. Otras sugerencias son *juzgará, soportará* o *se molestará*.
[b] **6:3** o *El espíritu no se quedará en la gente para siempre porque ellos son carne, sólo los dejaré vivir ciento veinte años*. O *Mi Espíritu no juzgará a la gente para siempre porque todos ellos morirán en ciento veinte años*.
[c] **6:4** ***gigantes*** Textualmente *nefilín*. Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *Gente que ha caído*. Tiempo después ellos fueron guerreros de gran estatura. Ver Números 13:32,33.
[d] **6:14** ***madera de ciprés*** Textualmente dice *madera de gofer* pero no se sabe con certeza qué tipo de madera era esa.
[e] **6:14** ***con habitaciones*** o también: *tapa las uniones de las tablas*. Se utilizaban pequeñas plantas para rellenar las uniones entre las tablas.
[f] **6:16** ***ventana*** También *techo*.
[g] **6:16** Si se entiende techo en vez de ventana se debe cambiar el sentido quizás por: *Construye un techo que al terminarlo tenga un desnivel de cuarenta y seis centímetros*.
[h] **6:17** ***aliento de vida*** Textualmente *espíritu de vida*.
[i] **7:2** ***animales puros*** Animales que reunían los requisitos de Dios para usarse en sacrificios.

agua continuó subiendo y los picos de las montañas quedaron sumergidos aproximadamente siete metros. 21Todo ser viviente en la tierra murió: pájaros, animales salvajes y domésticos, todas las criaturas que hormigueaban por la tierra y todos los humanos. 22Todo el que vivía y respiraba en tierra firme, murió. 23Así Dios borró a todo ser viviente de la faz de la tierra: seres humanos, animales, criaturas que se arrastran y aves. Todos fueron destruidos en la tierra, sólo quedaron Noé y los que estaban con él en el barco. 24El agua se mantuvo a ese nivel durante ciento cincuenta días.

Termina el diluvio

8 1Entonces Dios se ocupó de Noé y de todos los animales, salvajes y domésticos, que estaban con él en el barco. Hizo que un viento soplara sobre la tierra y el agua comenzó a evaporarse. 2Las fuentes de la tierra y las ventanas del cielo se cerraron y la lluvia dejó de caer sobre la tierra. 3El agua comenzó a bajar lentamente. Al cabo de ciento cincuenta días el agua ya había bajado lo suficiente, 4y así en el día diecisiete del séptimo mes, el barco se detuvo sobre los montes de Ararat[a]. 5El agua siguió bajando hasta el décimo mes. En el primer día de ese mes, las cumbres de las montañas se hicieron visibles.

6Al cabo de otros cuarenta días, Noé abrió la ventana del barco que él había hecho, 7y soltó a un cuervo. Este voló de un lado a otro hasta que el agua de la tierra se secó. 8Noé también envió a una paloma para ver si el agua había disminuido de la superficie de la tierra. 9Pero la paloma no encontró suelo donde descansar, así que volvió al barco de Noé al ver que el agua aún cubría la tierra. Noé estiró su mano y metió la paloma al barco. 10Esperó siete días más y volvió a enviar la paloma, 11y ésta regresó al atardecer, ¡llevando una hoja fresca de olivo en el pico! Noé supo entonces que el agua había bajado. 12Esperó siete días más y volvió a enviar a la paloma, pero esta ya no volvió.

13A sus seiscientos años de edad, en el primer día del primer mes, el agua de la tierra se había secado. Entonces Noé abrió la puerta[b] del barco y pudo ver que la superficie de la tierra estaba seca. 14En el día veintisiete del segundo mes, la tierra ya estaba completamente seca. 15Entonces Dios le dijo a Noé: 16«Salgan del barco, tú, tu esposa, tus hijos y sus esposas. 17Saca del barco a todo ser viviente que se encuentre contigo, todo animal, ave y criatura que se arrastre por el suelo, para que puedan tener hijos y multiplicarse sobre la tierra».

18Así, Noé, sus hijos, su esposa, y las esposas de sus hijos, salieron del barco. 19Todos los animales, aves y criaturas que se arrastran por el suelo, salieron en familias. 20Entonces Noé construyó un altar al Señor y tomó algunos animales de cada animal puro y de cada ave pura[c] y los quemó ofreciéndolos como sacrificio en el altar. 21El Señor olió el agradable aroma de los sacrificios y se dijo a sí mismo: «Aunque la mente del ser humano es mala desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre. Así que nunca volveré a destruir la vida como lo acabo de hacer.

22»Mientras el mundo exista,
siempre habrá siembra y cosecha,
frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Nuevo comienzo

9 1Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Tengan muchos hijos y pueblen el mundo. 2Todo animal en la tierra, ave en el cielo, criatura que se arrastre por el suelo y pez en el mar, les temerá. Todos estarán bajo su dominio. 3Pueden comer cualquier animal, así como les he dado las plantas verdes para comer, ahora les permito que coman de todo. 4Pero no deben comer carne que todavía tenga sangre. 5Exigiré su sangre por su vida. De cada animal que le quite la vida a un hombre exigiré su vida, y de la persona que mate a otra exigiré su vida.

6»Si alguien derrama
la sangre de un ser humano,
otro ser humano derramará la de él,
porque Dios hizo al ser humano
a su imagen y semejanza.

7»Y ustedes también tengan muchos hijos, multiplíquense y cubran la tierra».

8Luego Dios le dijo a Noé y a sus hijos: 9«Hago este pacto con ustedes, sus descendientes 10y toda criatura viviente, con todas las aves y los animales salvajes y domésticos que desembarcaron con ustedes. 11Les prometo a ustedes que nunca más acabaré la vida con un diluvio y nunca más habrá otro diluvio que destruya la tierra».

12Y Dios dijo: «Esta es la garantía del pacto que hago con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Mi pacto continuará por todas las generaciones. 13En las nubes pondré mi arco iris que servirá como señal del pacto que yo hago con el mundo. 14Cuando yo ponga nubes sobre la tierra y el arco iris aparezca en las nubes, 15me acordaré del pacto que tengo con ustedes y con todo ser viviente. El agua nunca se volverá a convertir en diluvio para acabar con toda la vida. 16Cuando el arco iris esté en las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente que habite en la tierra».

17Luego Dios le dijo a Noé: «Esa es la señal de mi pacto con toda vida en la tierra».

[a] **8:4** ***Ararat*** o *Urartu,* área localizada en el oriente de Turquía.

[b] **8:13** ***abrió la puerta*** Textualmente *quitó la tapa.*

[c] **8:20** ***animal puro, ave pura*** Animales que reunían los requisitos de Dios para usarse en sacrificios.

Noé y sus hijos

18Los hijos de Noé que bajaron del barco
eran Sem, Cam y Jafet. Cam fue papá de
Canaán. 19Estos tres eran los hijos de Noé, y
toda la tierra fue poblada por los descendientes
de estos tres hombres.
20Noé, que era campesino, fue el primero en
sembrar un viñedo. 21Tomó un poco de vino,
se emborrachó y él mismo se desnudó. 22Cam,
el papá de Canaán, vio a su papá desnudo y
salió a contárselo a sus hermanos. 23Sem y Jafet
tomaron un abrigo, lo pusieron sobre sus hombros y caminaron de espaldas cubriendo la desnudez de su papá. Caminaron de espaldas y no
vieron a su papá desnudo.
24Cuando Noé se levantó de su borrachera,
supo lo que su hijo menor le había hecho.
25Así que dijo:

«¡Maldito sea Canaán[a]!
Merece ser el esclavo más bajo
de sus hermanos».

26Después Noé dijo:

«¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem!
Permite que Canaán sea esclavo de él.
27 Que Dios engrandezca[b] a Jafet,
y viva en las carpas de Sem[c]
y que Canaán sea su esclavo».

28Después del diluvio Noé vivió trescientos
cincuenta años. 29Así que en total Noé vivió
novecientos cincuenta años y a esa edad murió.

Las naciones crecen y se separan

10 1Este es el árbol familiar de los hijos de
Noé: Sem, Cam y Jafet. Después del diluvio cada uno tuvo hijos.
2Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog,
Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.
3Los hijos de Gómer fueron Asquenaz, Rifat
y Togarma.
4Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Quitín, y Dodanín[d].
5Toda la gente que vivía en las cercanías del
mar eran descendientes de Jafet. Están mencionadas aquí de acuerdo a su tierra, idioma, familia y nación.
6Los hijos de Cam fueron Cus[e], Misrayin[f],
Fut y Canaán.
7Los hijos de Cus fueron Seba, Javilá, Sabtá,
Ragama y Sabteca. Los hijos de Ragama fueron
Sabá y Dedán.
8Cus fue el padre de Nimrod, quien fue el
primer héroe de la tierra. 9Él fue un cazador
muy valiente ante el Señor, por eso la gente
decía: «Aquel es como Nimrod, cazador muy
valiente ante el Señor». 10Comenzó su reinado
en Babel, Érec, Acad y Calné en la tierra de
Sinar. 11Desde allí se fue hacia Asiria donde
construyó Nínive, Rejobot Ir, Cala 12y Resén
entre Nínive y Cala, la gran ciudad.
13Misrayin fue el padre de Ludín, Anamín,
Lehabín, Naftujin, 14Patrusín, Caftorín y Caslujín, de quienes descienden los filisteos.
15Canaán fue el padre de Sidón, su primer
hijo, y de Het, 16antepasados de los jebuseos,
los amorreos, los gergeseos, 17los heveos, los
araceos, los sineos, 18los arvadeos, los zemareos
y los jamatitas. Luego estos clanes cananeos se
esparcieron por diferentes partes del mundo.
19Su territorio se extendía desde Sidón hacia
Guerar hasta llegar a Gaza y, hacia Sodoma,
Gomorra, Admá y Zeboyín, hasta llegar a Lasa.
20Estos fueron los descendientes de Cam. Se
mencionan aquí de acuerdo a su tierra, idioma,
familia y nación.
21Sem también tuvo hijos. Él fue el antepasado de todos los hijos de Éber y hermano
mayor de Jafet.
22Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Guéter y
Mas.
24Arfaxad fue el padre de Selaj. Selaj fue el
padre de Éber. 25Éber tuvo dos hijos. El primero se llamaba Péleg porque en ese tiempo la tierra estaba dividida[g]. Su hermano se llamaba Joctán.
26Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Jazar
Mávet, Yeraj, 27Hadorán, Uzal, Diclá, 28Obal,
Abimael, Sabá, 29Ofir, Javilá y Jobab. Todos
estos eran descendientes de Joctán. 30Toda esa
gente vivía en las colinas del oriente, desde
Mesá hacia Sefar.
31Esos fueron los descendientes de Sem. Se
mencionan aquí de acuerdo a su tierra, idioma,
familia y nación.
32Ese es el árbol familiar de los hijos de Noé
y sus descendientes, nación por nación. Esas
naciones se extendieron por toda la tierra después del diluvio.

El mundo se divide

11 1En aquel tiempo todo el mundo hablaba
un mismo idioma y usaba las mismas
palabras. 2Cuando la gente emigraba desde el
oriente[h], encontraron una planicie en la tierra
de Sinar, y ahí se quedaron a vivir. 3Se dijeron
unos a otros: «Vamos, hagamos ladrillos y pongámoslos en el fuego para endurecerlos».

[a] **9:25** ***Canaán*** Hijo de Cam. La gente de Canaán vivía en la costa de Palestina, Líbano y Siria. Después Dios le dio esta tierra al pueblo de Israel.
[b] **9:27** ***engrandezca*** La palabra hebrea para *engrandecer* se parece al nombre propio Jafet.
[c] **9:27** ***Que … Sem*** o *Que Dios viva en las carpas de Sem.*
[d] **10:4** ***Dodanín*** En algunos manuscritos hebreos, el pentateuco samaritano y la Septuaginta dice: *Rodanín* o *la gente de Roda.*
[e] **10:6** ***Cus*** Esta es otra forma de referirse a Etiopía.
[f] **10:6** ***Misrayin*** Esta es otra forma de referirse a Egipto.
[g] **10:25** ***dividida*** En hebreo la palabra dividida es parecida al nombre *Péleg.*
[h] **11:2** ***oriente*** Generalmente se refiere al área entre los ríos Tigris y Éufrates, cerca del Golfo Pérsico.

Entonces usaron ladrillos en vez de piedras y brea a cambio de morteros. 4Luego dijeron: «Vengan, construyamos una ciudad para nosotros y hagamos una torre que llegue hasta el cielo. De esta manera nos volveremos famosos. No nos dejaremos separar por todo el mundo».

5El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que la gente estaba construyendo, 6y dijo el Señor: «Miren, ellos son un solo pueblo, hablan todos un mismo idioma, ese es sólo el comienzo de lo que harán. Ahora lograrán todo lo que se propongan. 7Vengan, bajemos y confundamos su idioma para que no se entiendan entre ellos». 8Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y ellos detuvieron la construcción de la ciudad. 9La ciudad fue llamada Babel[a], porque el Señor confundió las lenguas de toda la tierra y desde ahí el Señor dispersó a la gente por toda la tierra.

Descendientes de Sem

10Estos son los descendientes de Sem. Después del diluvio, cuando Sem tenía cien años de edad, nació su hijo Arfaxad. 11Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

12Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años de edad, nació su hijo Selaj. 13Después del nacimiento de Selaj, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

14Cuando Selaj tenía treinta años de edad, nació su hijo Éber. 15Después del nacimiento de Éber, Selaj vivió cuatrocientos tres años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

16Cuando Éber tenía treinta y cuatro años, nació su hijo Péleg. 17Después del nacimiento de Péleg, Éber vivió cuatrocientos treinta años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

18Cuando Péleg tenía treinta años de edad, nació su hijo Reú. 19Después del nacimiento de Reú, Péleg vivió doscientos nueve años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

20Cuando Reú tenía treinta y dos años de edad, nació su hijo Serug. 21Después del nacimiento de Serug, Reú vivió doscientos siete años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

22Cuando Serug tenía treinta años de edad, nació su hijo Najor. 23Después del nacimiento de Najor, Serug vivió doscientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

24Cuando Najor tenía veintinueve años de edad, nació su hijo Téraj. 25Después del nacimiento de Téraj, Najor vivió ciento diecinueve años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

26Cuando Téraj tenía setenta años de edad, nacieron sus hijos Abram, Najor y Jarán.

Descendientes de Téraj

27Estos son los descendientes de Téraj, el padre de Abram, de Najor y de Jarán: Jarán fue el padre de Lot. 28Jarán murió primero que su padre, Téraj, en Ur de Babilonia[b], su tierra de origen. 29Abram y Najor se casaron; Abram con Saray y Najor con Milca que era hija de Jarán. Jarán fue el padre de Milca e Iscá. 30Saray era estéril y no podía tener hijos.

31Téraj tomó a su hijo Abram, su nieto Lot hijo de Jarán, su nuera Saray, esposa de su hijo Abram y salieron de Ur de Babilonia hacia Canaán. Llegaron a Jarán y se quedaron viviendo allí. 32Téraj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

Llamamiento de Abram

12 1El Señor le dijo a Abram:

«Deja tu país, tu gente y la familia de tu papá,
y ve a una tierra que yo te mostraré.
2 Te convertiré en una gran nación
y te bendeciré.
Te haré famoso
y haré que seas una bendición para otros.[c]
3 Yo daré mi bendición
a quienes te bendigan,
maldeciré a quienes te maldigan
y todas las familias de la tierra
serán benditas en ti».

Abram va a Canaán

4Entonces Abram se fue tal como el Señor le dijo y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando se fue de Jarán. 5Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones y esclavos, lo que había conseguido en Jarán. Se fueron y llegaron a la tierra de Canaán. 6Abram viajó por esa tierra hacia el santuario de Siquén y fue hasta el gran árbol de Moré. En aquel tiempo los cananeos estaban en esa tierra. 7El Señor se le apareció a Abram y le dijo: «Les daré esta tierra a tus descendientes». Abram le construyó ahí un altar al Señor, que se le había aparecido. 8Luego se trasladó de un lugar a otro hasta que llegó a la región montañosa al oriente de Betel. Ahí armó su carpa, construyó un altar al Señor y adoró el nombre del Señor. Betel estaba al occidente y Hai estaba al oriente. 9Después de esto Abram viajó hacia el Néguev*.

Abram en Egipto

10Hubo un tiempo de sequía y escasez de comida en la tierra, así que Abram se fue a vivir un tiempo a Egipto porque la hambruna era muy fuerte. 11Antes de entrar a Egipto le dijo a su esposa Saray: «Yo sé que tú eres una mujer hermosa. 12Cuando los egipcios te vean dirán: "Esta mujer es su esposa". Luego me matarán pero a ti te dejarán vivir. 13Diles que tú eres mi hermana para que por ti, ellos sean amables conmigo y no me maten».

14Así pues, cuando Abram entró a Egipto los egipcios vieron que Saray era una mujer muy

[a] **11:9** ***Babel*** También *Babilonia*. En hebreo esta palabra es similar a la palabra *confundir*.

[b] **11:28** ***Ur de Babilonia*** Textualmente *Ur de los caldeos,* ciudad al sur de Babilonia.

[c] **12:2** ***seas … otros*** o *serás una bendición* o *tu nombre será usado como bendición*.

hermosa. 15Cuando los funcionarios del faraón
la vieron, le contaron al rey lo hermosa que
era. Entonces llevaron a Saray a la casa del
faraón. 16Gracias a Saray, el rey fue muy ama-
ble con Abram, quien adquirió ovejas y cabras,
ganado, asnos, esclavos, esclavas, asnas y
camellos.

17Luego el Señor mandó una epidemia sobre
el rey y su gente por haber tomado a Saray.
18Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo:
«¿Qué rayos has hecho? ¿Por qué no me dijiste
que ella era tu esposa? 19¿Por qué me dijiste
"Ella es mi hermana", para que yo me casara
con ella? Ahora aquí está tu esposa, tómala y
vete». 20Entonces el rey dio órdenes con res-
pecto a Abram. A él, su esposa y sus posesiones
los dejaron seguir su camino.

Abram y Lot se separan

13 1Entonces Abram se fue desde Egipto
hasta el Néguev* con su esposa, con
todas sus posesiones y con Lot. 2Ahora Abram
era muy rico, tenía ganado, oro y plata. 3Viajó
desde el Néguev hasta Betel, en donde antes
había puesto su campamento entre Betel y Hai,
4el mismo sitio donde había puesto el altar. Allí
Abram adoró al Señor.

5Lot, que estaba viajando con Abram, tam-
bién tenía rebaños, ganado y carpas. 6La tierra
donde estaban no podía sustentarlos porque
ellos tenían demasiadas posesiones. Ya no
podían vivir juntos 7porque los que cuidaban el
ganado de Abram peleaban con los que cuida-
ban el ganado de Lot. Además, los cananeos y
los ferezeos también vivían en esas tierras.

8Entonces Abram le dijo a Lot: «Nosotros
somos familiares, por eso no debe existir nin-
guna pelea entre tú y yo, o entre tus pastores y
los míos. 9¿No está todo el país a tu disposi-
ción? Debemos separarnos. Si te vas al sur, yo
iré al norte. Si te vas al norte, yo iré al sur».

10Lot miró a su alrededor y vio que el valle del
Jordán hacia el sur hasta Zoar estaba bien abaste-
cido de agua como en Egipto; en realidad, como
el Jardín del Señor. Eso fue antes de que el
Señor destruyera Sodoma y Gomorra. 11Lot eli-
gió todo el valle del Jordán, viajó hacia el oriente
y así se separaron el uno del otro. 12Abram vivió
en Canaán, pero Lot vivió en las ciudades del
valle y movió su campamento cerca de Sodoma.
13En ese tiempo los habitantes de Sodoma eran
malos y grandes pecadores en contra del Señor.

14Después de que Lot se separó de Abram, el
Señor le dijo a Abram: «Observa a tu alrededor
y mira, desde donde estás parado, al norte, al
sur, al oriente y al occidente. 15Todas las tierras
que ves te las daré a ti y a tus descendientes
para siempre. 16Tendrás tantos descendientes
como polvo tiene la tierra, así que si alguien
puede contar el polvo de la tierra, tus descen-
dientes también se podrán contar. 17Levántate
y camina a lo largo y ancho de la tierra porque
yo te la regalo a ti».

18Abram levantó su campamento y se esta-
bleció al lado de los grandes robles de Mamré
que están en Hebrón. Allí le construyó un altar
al Señor.

Captura y rescate de Lot

14 1En el tiempo en que vivían los reyes
Amrafel de Sinar, Arioc de Elasar, Que-
dorlaómer de Elam y Tidal de Goyim, 2tuvieron
una guerra contra los reyes Bera de Sodoma,
Birsá de Gomorra, Sinab de Admá, Semeber de
Zeboyín y el rey de Bela (también llamada
Zoar). 3Estos cinco últimos unieron sus fuerzas
en el valle de Sidín, ahora llamado Mar
Muerto. 4Ellos habían estado sometidos a Que-
dorlaómer por doce años, pero en el decimoter-
cer año se rebelaron. 5En el decimocuarto año,
Quedorlaómer y los reyes que estaban con él
vinieron y derrotaron a los refaítas en Astarot
Carnayin, a los zuzitas en Jam, a los emitas en
Save Quiriatayin 6y a los horeos desde el sector
montañoso de Seír[a] hasta El Parán[b] que se
encuentra cerca del desierto. 7Cuando regresa-
ron Quedorlaómer y los que estaban con él, lle-
garon a Enmispat (es decir, Cades), y destruye-
ron todo lo que encontraron en la región de los
amalecitas y en la de los amorreos, quienes
vivían en Jazezón Tamar.

8Luego los reyes de Sodoma, Gomorra,
Admá, Zeboyín y Bela (es decir, Zoar) se fueron
y armaron sus fuerzas para la batalla en el valle
de Sidín 9contra los reyes Quedorlaómer de
Elam, Tidal de Goyim, Amrafel de Sinar y Arioc
de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

10En esa época el valle de Sidín estaba lleno
de pozos de brea. Entonces, cuando los reyes
de Sodoma y Gomorra escapaban con sus ejér-
citos, algunos cayeron en esos pozos, pero los
demás huyeron entre los montes. 11Entonces
Quedorlaómer y sus aliados tomaron todo el
alimento y posesiones de Sodoma y Gomorra, y
se fueron. 12Como Lot, el sobrino de Abram,
vivía en Sodoma, lo agarraron a él y se fueron
llevándose todo lo que él tenía. 13Uno que se
escapó vino y le contó todo esto a Abram el
hebreo, que estaba viviendo cerca de los gran-
des robles de Mamré. Mamré era hermano de
Escol y de Aner, aliados de Abram.

14Cuando Abram escuchó que su pariente
había sido capturado, reunió a trescientos die-
ciocho hombres bien entrenados que habían
nacido en su hogar, y se fue hasta Dan a perse-
guir al enemigo. 15Por la noche Abram y sus
siervos se desplegaron contra los enemigos, y
los derrotaron. Los persiguieron hasta Hobá
que queda al norte de Damasco. 16Abram recu-
peró todo lo que se habían llevado, liberó a Lot
y lo que le habían quitado y liberó también a
las mujeres y a los demás cautivos.

17Cuando Abram regresó de derrotar a Que-
darlaómer y a los otros reyes que estaban con
él, el rey de Sodoma vino a encontrarse con él
en el valle de Save, es decir, el valle del Rey.

[a] **14:6** ***Seír*** o *Edom*.
[b] **14:6** ***El Parán*** Posible referencia a la población de Elat, al extremo sur de Israel, cerca al Mar Rojo.

Melquisedec

18 Melquisedec, rey de Salem, trajo vino y
pan. Él era sacerdote del Dios Altísimo.
19 Bendijo a Abram y le dijo:

«Abram, que te bendiga el Dios Altísimo,
creador del cielo y de la tierra.
20 Y bendito[a] sea el Dios Altísimo,
quien entregó en tu poder a tus enemigos».

Abram le dio a Melquisedec la décima parte de lo que había conseguido en batalla. 21 Luego el rey de Sodoma le dijo a Abram:

—Dame la gente que se llevó el enemigo y quédate tú con todas las posesiones.

22 Entonces Abram le dijo al rey de Sodoma:

—Yo he jurado al Señor nuestro Dios, creador del cielo y de la tierra, 23 que no tomaré ni un hilo del cordón de una sandalia tuya para que no puedas decir: "He hecho rico a Abram". 24 Sólo tomaré a los hombres con quienes vine y lo que ellos ya se comieron. En cuanto a Aner, Escol y Mamré, que tomen su parte.

Pacto de Dios con Abram

15 1 Después de esto el Señor se le apareció a Abram en una visión y le dijo:

—Abram, no te asustes. Yo soy tu protector, tu recompensa será muy grande.

2 Pero Abram le dijo:

—Oh Señor Dios, ¿qué me vas a dar? Yo ni siquiera tengo hijos, y el heredero de todo lo mío es Eliezer de Damasco.[b]

3 Luego Abram dijo:

—No me has dado hijos, por lo tanto, será un esclavo nacido en mi casa quien herede mis posesiones.

4 La palabra del Señor vino a él diciendo:

—Él no será tu heredero. Tu propio hijo te heredará.

5 Luego Dios lo llevó afuera y le dijo:

—Mira el cielo y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas.

Y siguió diciendo:

—Tus descendientes serán tantos como las estrellas.

6 Abram le creyó al Señor, quien tomó en cuenta su fe y lo aprobó. 7 Luego le dijo:

—Yo soy el Señor que te sacó de Ur de Babilonia[c] para darte esta tierra como herencia.

8 Entonces Abram le dijo:

—Oh Señor Dios, ¿cómo puedo estar seguro de que esta tierra será mía?

9 Y él le dijo:

—Consigue para mí un ternero de tres años de edad, una cabra de tres años de edad, un carnero de tres años de edad, una paloma adulta y una paloma joven.

10 Abram los consiguió y los partió por la mitad. Después puso una mitad frente a la otra. Pero a las aves no las partió por la mitad. 11 Más tarde, unos buitres bajaban a comerse los animales muertos, pero Abram los espantaba.

12 A medida que el sol bajaba, Abram quedó como en trance. Cayó sobre él una profunda y tenebrosa oscuridad. 13 El Señor le dijo:

—Ten por seguro que tus descendientes serán inmigrantes en un país al que no pertenecen. Serán esclavos de la gente de ese país y serán tratados cruelmente por cuatrocientos años. 14 Pero yo juzgaré a esa nación en la que ellos servirán, y después tus descendientes saldrán libres con grandes riquezas. 15 Tú vivirás muchos años, morirás en paz y serás sepultado. 16 Después de cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí ya que la maldad de los amorreos no ha llegado todavía a su colmo.

17 Cuando se hizo de noche y todo estaba oscuro, apareció un hornillo echando humo y una antorcha encendida que se movía entre los animales muertos.[d]

18 Ese día el Señor hizo un pacto con Abram. El Señor dijo:

—Daré esta tierra a tus descendientes, desde el río de Egipto[e] hasta el gran río Éufrates, 19 las tierras de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, 20 los hititas, los ferezeos, los refaítas, 21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

La esclava Agar

16 1 Hasta ese día Saray, la esposa de Abram, no le había podido dar ningún hijo, pero ella tenía una esclava egipcia llamada Agar. 2 Entonces Saray le dijo a Abram:

—Tú sabes que el Señor no me ha permitido tener hijos, así que ten relaciones sexuales con mi esclava. Tal vez yo pueda tener un hijo por medio de ella.

Abram hizo lo que Saray le dijo. 3 Cuando Abram llevaba diez años viviendo en la tierra de Canaán, su esposa Saray tomó a su esclava Agar y se la dio como mujer a su esposo Abram.

4 Abram tuvo relaciones sexuales con Agar y ella quedó embarazada. Cuando ella se enteró de que estaba embarazada, empezó a creerse más que Saray. 5 Entonces Saray le dijo a Abram:

—Tú eres el culpable de lo que me está pasando. Yo misma entregué a mi esclava en tus brazos y cuando ella vio que estaba embarazada, me volví despreciable para ella. Que el Señor decida quién, entre tú y yo, tiene la razón.

6 Pero Abram le dijo a Saray:

—Mira, esa esclava es tuya, haz con ella lo que tú quieras.

Entonces Saray trató mal a la esclava, y la esclava huyó.

[a] **14:20** ***bendito*** o *alabado.*
[b] **15:2** ***heredero … Damasco*** El significado en hebreo no es claro.
[c] **15:7** ***Ur de Babilonia*** Textualmente *Ur de los caldeos,* ciudad al sur de Babilonia.
[d] **15:17** ***se movía … muertos*** Esto mostraba que el Señor había firmado o sellado el pacto que había hecho con Abram.
[e] **15:18** ***río de Egipto*** No es el río Nilo, sino una quebrada llamada *Arroyo de El Arish.*

Ismael, el hijo de Agar

7Un ángel del Señor la encontró en el
desierto cerca de una fuente de agua que está
en el camino de Sur, 8y le dijo:
—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y
para dónde vas?
Y ella respondió:
—Estoy huyendo de mi señora Saray.
9Después el ángel del Señor le dijo:
—Regresa a tu señora y sométete a su autoridad.
10Además el ángel del Señor le dijo:
—Multiplicaré a tus hijos grandemente,
tanto que no podrán contarse.
11El ángel del Señor también le dijo:

Ahora que estás embarazada
darás a luz a un hijo al que llamarás Ismael[a]
ya que el Señor ha escuchado tu tristeza.
12 Será tan libre como un asno salvaje.
Luchará contra todo el mundo
y todo el mundo luchará contra él.
Vivirá en desacuerdo
con todos sus hermanos.[b]

13Como el Señor le había hablado, ella le
puso por nombre: «Eres el Dios que me ve»[c],
porque como ella dijo: «En realidad he visto
aquí a Aquel que me ve».[d] 14Por eso, esa fuente
fue llamada «Pozo del Ser Viviente que me
ve»[e], y todavía está ahí, entre Cades y Béred.
15Así Agar dio a luz al hijo de Abram, y éste
llamó Ismael al hijo de Agar. 16Abram tenía
ochenta y seis años de edad cuando Agar dio a
luz a su hijo Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

17 1Cuando Abram tenía noventa y nueve
años, se le apareció el Señor y le dijo:
—Yo soy el Dios Todopoderoso[f]. Obedéceme y sé honesto. 2Haré un pacto entre tú y
yo, y multiplicaré en gran número a tus descendientes.
3Luego Abram se postró rostro en tierra y el
Señor le dijo:
4—Este es mi pacto contigo: Serás el padre
de muchas naciones. 5Tu nombre ya no será
Abram[g] sino Abraham[h] ya que te haré padre de
muchas naciones. 6Te haré muy, pero muy fértil, y yo haré que salgan de ti reyes y naciones
enteras. 7Estableceré mi pacto entre tú, tus
descendientes a través de las generaciones y
yo. Este será un pacto para toda la eternidad.
Prometo ser tu Dios y el de tus descendientes.
8Te daré a ti y a tus descendientes la tierra en
la que están ahora como extranjeros, toda la
tierra de Canaán. Te daré a ti y a tus descendientes esta tierra como lugar de habitación,
será de ustedes para siempre.
9Luego Dios le dijo a Abraham:
—Tú y tus descendientes cumplirán este
pacto, de generación en generación. 10Es mi
pacto que tú cumplirás. En esto consiste mi
pacto entre tú y yo, y tus descendientes a través
de las generaciones: Todo hombre entre ustedes
debe ser circuncidado*. 11Circuncidará la carne
de su prepucio. Esa será la señal de que ustedes
aceptan el pacto entre ustedes y yo. 12A través
de todas las generaciones, todo varón entre ustedes deberá ser circuncidado cuando cumpla
ocho días de nacido. Aquellos que nazcan en tu
hogar también deben ser circuncidados. Y todo
esclavo comprado de un extranjero con tu
dinero debe ser circuncidado aunque no sea uno
de tus descendientes. 13Tanto el esclavo nacido
en tu tierra como el comprado a un extranjero,
deben ser circuncidados. De esta forma tu
cuerpo estará marcado con la señal de mi pacto
eterno. 14Un hombre sin circuncisión debe ser
eliminado[i] de tu pueblo por romper mi pacto.
15Dios le dijo a Abraham:
—Tu esposa Saray[j] ya no se llamará así, su
nombre será Sara[k]. 16Le daré mi bendición. A
ti te daré un hijo por medio de ella y ella se
convertirá en la madre de muchas naciones.
De ella nacerán reyes para las naciones.
17Luego Abraham se postró rostro en tierra
por respeto a Dios pero se rió para sus adentros
y pensó: «¿Podrá acaso un hombre de cien
años tener un hijo? o ¿Sara, que tiene noventa
años de edad, podrá dar a luz a un niño?»
18Y Abraham le dijo a Dios:
—Espero que Ismael pueda disfrutar de tu
bendición.
19Dios le dijo:
—No, tu esposa Sara te dará un hijo al que
llamarás Isaac[l]. Yo mantendré mi pacto con él y
sus descendientes eternamente. 20He escuchado lo que has dicho con respecto a Ismael.
Yo le daré mi bendición, tendrá muchos hijos y
se convertirá en un pueblo numeroso. Será el
padre de doce príncipes y convertiré a toda su
familia en una gran nación. 21Pero haré mi
pacto con Isaac, el hijo que Sara te dará dentro
de un año por este mismo tiempo.

[a] **16:11** ***Ismael*** Este nombre significa *Dios escucha*.
[b] **16:12** ***Luchará … hermanos*** o *Su mano estará contra todos y la mano de todos estará contra él. Vivirá a lo largo de la frontera de sus hermanos*.
[c] **16:13** ***Dios que me ve*** Textualmente en hebreo: *El Roí*.
[d] **16:13** ***En realidad … me ve*** No se conoce el verdadero sentido de esta frase en hebreo.
[e] **16:14** ***Ser Viviente que me ve*** Textualmente en hebreo: *Ber Lajay Roí*.
[f] **17:1** ***Dios Todopoderoso*** En hebreo *El Shaday,* palabra de significado desconocido.
[g] **17:5** ***Abram*** Significa *Padre respetable*.
[h] **17:5** ***Abraham*** Significa *gran Padre* o *Padre de multitudes*.
[i] **17:14** ***eliminado*** Esto indicaba que ese hombre debía ser apartado de su familia y perder su herencia. También podía indicar que Dios haría morir a ese hombre antes de tiempo o que no le permitiría tener descendencia.
[j] **17:15** ***Saray*** Posiblemente un nombre arameo que significa *princesa*.
[k] **17:15** ***Sara*** Palabra hebrea que significa *princesa*.
[l] **17:19** ***Isaac*** Este nombre significa: *él se ríe*.

22Cuando Dios terminó de hablar con Abraham, desapareció de su vista. 23Así que Abraham tomó a su hijo Ismael, reunió a todo esclavo nacido en su casa o comprado con su dinero y a todo varón de su casa, y ese mismo día los circuncidó, tal como Dios le había dicho. 24Abraham tenía noventa y nueve años de edad cuando fue circuncidado. 25Y su hijo Ismael tenía trece años de edad cuando fue circuncidado. 26En ese mismo día Abraham y su hijo Ismael fueron circuncidados. 27Y todos los esclavos nacidos en su casa o comprados con su dinero a un extranjero fueron circuncidados con él.

Los tres visitantes

18 1El Señor se le apareció a Abraham al lado de los robles de Mamré mientras estaba sentado en la entrada de su carpa a la hora más calurosa del día. 2Levantó los ojos y vio a tres hombres de pie frente a él. Cuando los vio, corrió desde la entrada de su carpa para encontrarse con ellos, se postró rostro en tierra 3y dijo:

—Señor, si he merecido su aprobación, por favor quédese conmigo. Yo soy su siervo. 4Permítanme traerles un poco de agua. Luego laven sus pies y descansen bajo un árbol. 5Traeré un poco de pan para que repongan sus fuerzas. Después podrán continuar su camino. Permítanme hacer esto ya que han venido hasta aquí, donde está su siervo.

Entonces ellos dijeron:

—Haz lo que has dicho.

6Inmediatamente Abraham corrió a su carpa, donde estaba Sara, y le dijo:

—Rápido, saca tres medidas de harina fina, amásala y prepara pan.

7Luego Abraham corrió hacia el rebaño y tomó un cordero bueno y tierno, y se lo dio a su siervo quien se fue rápidamente a prepararlo. 8Después tomó unas cuajadas, leche y el cordero que había preparado y los colocó ante ellos. Abraham se quedó de pie al lado de ellos mientras comían, listo para atenderlos.

9Entonces ellos le dijeron:

—¿Dónde está tu esposa Sara?

Y él les respondió:

—Ahí en la carpa.

10Uno de ellos dijo:

—Te aseguro que regresaré el próximo año por este mismo tiempo y tu esposa Sara tendrá un hijo.

Sara estaba escuchando la conversación a la entrada de la carpa que estaba detrás de él. 11Tanto Abraham como Sara ya eran muy viejos, y a Sara ya no le venía el período menstrual. 12Así que se rió silenciosamente y dijo: «Estando yo tan vieja y acabada, y siendo mi esposo un anciano, ¿aún sentiré placer sexual?» 13Luego el Señor le preguntó a Abraham:

—¿Por qué Sara se rió y dijo: "Será posible que yo tenga un hijo siendo tan vieja"? 14¿Acaso existe algo imposible para el Señor? Regresaré por este mismo tiempo, en la primavera del próximo año, y Sara tendrá un hijo.

15Pero Sara se asustó y lo negó diciendo:

—Yo no me reí.

Y el Señor le dijo:

—Sí, tú te reíste.

16Luego los tres hombres se fueron de allí, miraron hacia Sodoma y se fueron en esa dirección. Abraham los acompañó para despedirlos.

Abraham ruega por Sodoma

17El Señor dijo: «No le voy a ocultar a Abraham lo que voy a hacer. 18Se convertirá en una nación grande y poderosa y todas las demás naciones del mundo encontrarán bendición en él. 19Lo elegí a él para que enseñe a sus hijos y a su gente a vivir de la manera que el Señor quiere que vivan, haciendo lo que es bueno y justo. Si les enseña a vivir así, le daré a Abraham lo que le he prometido». 20Luego el Señor dijo:

—Existen tantas quejas en contra de Sodoma y Gomorra, y sus pecados son tan grandes, 21que he decidido bajar a ver si en realidad han hecho todas las cosas malas que me han dicho. Y si no las han hecho, yo lo sabré.

22Finalmente los hombres se marcharon de ahí y caminaron hacia Sodoma. Pero Abraham se quedó de pie ante el Señor. 23Se le acercó y le dijo:

—¿En realidad vas a destruir a los justos junto con los perversos? 24Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Aun así la destruirías? ¿No perdonarías a toda la ciudad por esos cincuenta justos que viven en ella? 25Tú no harías algo así: matar a la gente justa junto con la perversa. Si así fuera, el justo sería tratado de la misma manera que el perverso. Ni se te ocurra. ¿Acaso el Juez del mundo no debe hacer justicia?

26Luego el Señor dijo:

—Si llego a encontrar cincuenta justos en Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

27Entonces Abraham dijo:

—Ya que me he atrevido a hablarte así, aunque no soy más que polvo y cenizas, 28¿qué pasará si sólo hay cuarenta y cinco justos? ¿Acaso destruirás a toda la ciudad sólo porque faltan cinco?

Y el Señor dijo:

—No destruiré la ciudad si llego a encontrar cuarenta y cinco justos.

29Entonces Abraham volvió a rogar:

—¿Qué pasará si sólo encuentras a cuarenta justos?

Y el Señor le dijo:

—No la destruiré si hay cuarenta justos.

30Abraham volvió a hablarle al Señor y le dijo:

—Señor, por favor no te enfurezcas conmigo si te vuelvo a hablar. Tal vez sólo haya treinta justos.

Y el Señor le respondió:

—No lo haré si encuentro a treinta justos.

31Entonces Abraham dijo:

—He sido demasiado atrevido al hablarle al Señor, pero ¿qué pasará si sólo hay veinte justos?

Y el Señor dijo:
—Si hay veinte justos no la destruiré.
32Finalmente Abraham dijo:
—Señor, por favor no te enojes conmigo por hablar tan sólo una vez más, ¿qué pasará si sólo encuentras diez justos?
Y el Señor dijo:
—No la destruiré para salvar a esos diez.
33Cuando terminó de hablar con Abraham, el Señor se fue y Abraham volvió a su casa.

La visita de los ángeles a Lot

19 1Los dos ángeles llegaron a la ciudad de Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado a la entrada de Sodoma y los vio. Se levantó y fue a encontrarse con ellos, luego se postró rostro en tierra 2y les dijo:
—Miren, señores, por favor acepten quedarse en la casa de su siervo, pasen aquí la noche y lávense los pies. Mañana pueden levantarse temprano y seguir su camino.
Los ángeles respondieron:
—No, pues pasaremos la noche en la calle.
3Pero Lot les insistió y los ángeles aceptaron y fueron a su casa. Entonces Lot les preparó comida, les horneó pan sin levadura y los ángeles comieron.
4Antes de que los ángeles se acostaran a dormir, todos los hombres de Sodoma, viejos y jóvenes, rodearon la casa. 5Llamaron a Lot y le dijeron:
—¿Dónde están los hombres que llegaron aquí esta noche? Hazlos salir para que podamos tener relaciones sexuales con ellos.
6Entonces Lot salió y cerrando la puerta tras él 7les dijo:
—Amigos míos, por favor no vayan a hacer algo tan perverso. 8Yo soy padre de dos hijas y ellas todavía no han tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Se las traeré para que hagan con ellas lo que ustedes deseen, pero no toquen a estos señores porque están en mi casa y por eso yo debo protegerlos.[a]
9Pero ellos dijeron:
—¡Tú, ven acá! ¿Acaso este que llegó aquí como un extraño nos va a juzgar? ¡Ahora te trataremos a ti peor que a ellos!
Luego rodearon a Lot y se acercaron para tumbar la puerta.
10Los hombres que estaban adentro abrieron la puerta, sacaron los brazos, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta. 11Luego los ángeles hicieron que todos los hombres que estaban afuera, viejos y jóvenes, quedaran ciegos, para que así no pudieran encontrar la puerta.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

12Los dos hombres le dijeron a Lot:
—¿Hay alguien más aparte de tu familia aquí? Llévate de este lugar a tus hijos, tus hijas, los esposos de tus hijas y a todos tus parientes que se encuentren aquí en la ciudad, 13porque vamos a destruirla. El Señor ha escuchado lo perversa que es esta ciudad y nos envió para destruirla.
14Entonces Lot salió y les dijo a los esposos de sus hijas:
—Levántense y abandonen este lugar, porque el Señor va a destruir la ciudad pronto.
Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando. 15Al amanecer, los ángeles apuraron a Lot diciéndole:
—Levántate y toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, porque si no lo haces serás destruido cuando esta ciudad sea castigada.
16Pero Lot se demoró en irse. Así que los hombres lo tomaron de la mano con su esposa y sus hijas, porque el Señor estaba siendo misericordioso con él, lo sacaron y lo dejaron fuera de la ciudad. 17Cuando los habían sacado de la ciudad, uno de los ángeles dijo:
—¡Escapa para salvar tu vida! No mires atrás y no te detengas en ningún valle. Corre hacia las montañas porque si no lo haces, serás destruido.
18Entonces Lot les dijo:
—No, señores, 19ustedes han sido muy buenos conmigo, su siervo, y al salvar mi vida me han demostrado gran bondad, pero no puedo correr hacia las montañas porque temo que la destrucción me alcance y muera. 20Miren, aquella ciudad queda lo suficientemente cerca como para correr hacia allá. Es una ciudad pequeñita, déjenme escapar hacia allá. ¿Acaso no es una ciudad pequeña? Así habrán salvado mi vida.
21Entonces el ángel le dijo:
—Sí, también te haré ese favor: No destruiré la ciudad que me has mencionado. 22¡Apúrate! ¡Huye allá! Porque no podré hacer nada hasta que tú llegues.
Por esa razón, esa ciudad fue llamada Zoar[b].
23Lot llegó a Zoar al amanecer. 24Luego el Señor hizo que desde el cielo lloviera fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. 25Así destruyó esas ciudades, el valle, todos sus habitantes y todo lo que crecía en el suelo.
26La esposa de Lot miró hacia atrás y se convirtió en un bloque de sal.
27Abraham se levantó por la mañana temprano y fue al lugar donde se había encontrado con el Señor. 28Miró hacia Sodoma, Gomorra y todo el valle, y vio que salía humo de la tierra, como el humo que sale de un horno.
29Cuando Dios destruyó las ciudades del valle se ocupó de Abraham. Al destruir las ciudades en las que Lot vivía, lo sacó del desastre.

Las hijas de Lot

30Lot se fue de Zoar y se quedó a vivir en las montañas en compañía de sus dos hijas. Como tenía temor de quedarse en Zoar, él y sus dos

[a] **19:8** ***debo protegerlos*** La costumbre de la hospitalidad con el viajero obligaba a quien le diera hospedaje que lo protegiera. Es por eso que Lot trata de proteger a estos hombres, aun a costa de perder a sus propias hijas.

[b] **19:22** ***Zoar*** Este nombre significa *pequeña*.

hijas se quedaron en una cueva. 31La hija mayor le dijo a la otra:

—Nuestro papá está viejo, y aquí no hay un hombre que se case con nosotras como sería lo normal. 32Ven, emborrachemos con vino a papá, luego irás tú a acostarte en su cama y tendremos relaciones sexuales con él. De esta manera mantendremos viva nuestra familia a través de nuestro padre.

33Esa noche ellas le dieron vino a su papá y lo emborracharon. Entonces la hija mayor fue y tuvo relaciones sexuales con su papá, aunque él no se dio cuenta cuando ella se acostó con él ni cuando ella se levantó de su cama.

34Al día siguiente, la hija mayor le dijo a la otra:

—Anoche me acosté con mi papá y tuve relaciones sexuales con él. Emborrachémoslo con vino esta noche también, luego tú irás a acostarte y a tener relaciones sexuales con él. De esta manera mantendremos viva nuestra familia a través de nuestro papá.

35Esa noche ellas le dieron vino a su papá y lo emborracharon. Entonces la hija menor fue y tuvo relaciones sexuales con su papá, aunque él no se dio cuenta cuando ella se acostó con él ni cuando ella se levantó de su cama.

36Las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su papá. 37La hija mayor dio a luz a un niño. Lo llamó Moab[a]. Él es el padre de todos los moabitas que viven actualmente. 38La hija menor también dio a luz a un niño. Lo llamó Ben Amí[b]. Él es el padre de todos los amonitas que viven actualmente.

Abraham en Guerar

20 1Abraham viajó de allí hacia la región del Néguev*. Se estableció entre Cades y Sur. Mientras vivió en Guerar como extranjero, 2le decía a la gente en cuanto a su esposa Sara: «Ella es mi hermana». El rey Abimélec de Guerar mandó por Sara y la hizo su mujer. 3Una noche Dios fue donde Abimélec en un sueño y le dijo:

—Vas a morir por haber tomado a esa mujer, ella tiene esposo.

4Abimélec todavía no había tenido relaciones sexuales con ella. Entonces le dijo:

—Señor, ¿destruirías a una persona inocente? 5¿Acaso no me dijo él: "Ella es mi hermana"? Ella misma también me dijo: "Él es mi hermano". Yo hice esto de buena fe e inocentemente.

6Entonces Dios le dijo en su sueño:

—Yo sé que hiciste esto con buena intención. No permití que pecaras contra mí, y por eso no dejé que la tocaras. 7Ahora, devuélvele su esposa a ese hombre porque él es un profeta. Él orará por ti y tú vivirás. Si tú no devuelves a Sara, has de saber que con toda seguridad tú y toda tu familia morirán.

8Abimélec madrugó al día siguiente, llamó a sus siervos y les contó todo sobre su sueño. Los hombres se asustaron mucho. 9Luego Abimélec llamó a Abraham y le dijo:

—¿Por qué nos has hecho esto? ¿Qué pecado cometí yo contra ti para que hayas traído un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? Lo que has hecho no tiene nombre. 10También le dijo Abimélec a Abraham:

—¿Qué lío querías armar con esto?

11Abraham dijo:

—Es que yo pensé: "Seguro que aquí nadie respeta a Dios y me matarán por causa de mi esposa". 12Además en verdad Sara es mi hermana, hija de mi papá pero no de mi mamá, y yo me casé con ella. 13Cuando Dios quiso que yo me fuera de la casa de mi papá, yo le dije a ella: "Hazme este favor: a dondequiera que vayamos siempre debes decir de mí: 'Él es mi hermano'".

14Entonces Abimélec reunió ovejas, ganado, esclavos y esclavas, y se las dio a Abraham. Además le devolvió a su esposa Sara. 15Abimélec dijo:

—Mis tierras están a tu disposición, vive donde quieras.

16Luego le dijo a Sara:

—Le he dado mil piezas de plata a tu "hermano". Te servirán para devolverte la reputación frente a todos los que estén contigo, así que saldrás bien librada de todo esto.

17Después Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimélec, a su esposa y a sus siervas, y volvieron a tener hijos, 18ya que Dios, por causa de Sara la esposa de Abraham, había hecho que ninguna mujer del lugar pudiera tener hijos.

Sara tiene un hijo

21 1Entonces el Señor visitó a Sara tal como lo había dicho e hizo lo que había prometido. 2Ella quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham cuando ya era muy viejo, en la época del año que Dios había dicho. 3Al hijo que Sara le dio, Abraham lo llamó Isaac[c]. 4Abraham circuncidó* a su hijo Isaac cuando cumplió ocho días de nacido, tal como Dios se lo había ordenado. 5¡Abraham ya tenía cien años de edad cuando nació su hijo Isaac! 6Por eso Sara dijo: «Dios me ha hecho reír y todo el que escuche esto se reirá conmigo». 7Y añadió «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Pero yo le he dado a luz a un hijo en su vejez». 8El niño creció y dejó de tomar leche de pecho. Ese día Abraham hizo una gran fiesta. 9Sara vio que Ismael, el hijo de Agar la egipcia, jugaba[d] con Isaac.[e] 10Entonces Sara le dijo a Abraham: «Tienes que echar de aquí a esa esclava y a su hijo. El hijo de esa

[a] **19:37** ***Moab*** En hebreo este nombre es parecido a la expresión *por parte del papá*.

[b] **19:38** ***Ben Amí*** En hebreo este nombre es parecido a la expresión *hijo de mi pueblo*.

[c] **21:3** ***Isaac*** Este nombre significa *él se ríe* o *él es feliz*.

[d] **21:9** ***jugaba*** La palabra jugar en hebreo es un juego de palabras con el nombre Isaac; además de jugar puede significar burlarse.

[e] **21:9** ***con Isaac*** El texto en hebreo no incluye estas palabras. Están en la Septuaginta.

esclava no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac».

11A Abraham no le gustó nada la idea porque se trataba de un hijo suyo. 12Entonces Dios le dijo a Abraham: «No te preocupes por tu esclava ni por el muchacho. Haz todo lo que Sara te diga ya que tu verdadera descendencia será trazada sólo a través de Isaac. 13También haré una nación con el hijo de la esclava porque él es hijo tuyo».

14Abraham madrugó al otro día, tomó pan y un cuero con agua y se los dio a Agar, colocó todo junto con el niño en la espalda de ella y le dijo que se fuera. Agar se fue y vagó por el desierto de Berseba. 15Cuando se le acabó el agua del cuero, Agar bajó al niño y lo puso debajo de un arbusto. 16Se fue y se sentó a cierta distancia, aproximadamente la distancia de un tiro de flecha, porque ella pedía: «No me dejes ver la muerte de mi hijo». Se sentó a esa distancia y comenzó a llorar. 17Pero Dios escuchó la voz del niño, y el ángel del Señor bajó desde el cielo. Él le dijo: «Agar, ¿qué te pasa? No te asustes, el Señor ha escuchado el llanto del niño. 18Ponte de pie, levanta al niño y agárralo bien de la mano. De él haré una gran nación». 19Después Dios permitió que ella viera una fuente de agua. Así que ella fue, llenó su cuero con agua y le dio de beber al niño.

20Dios estaba con el niño y él creció. Ismael vivió en el desierto y se convirtió en lanzador de flechas. 21Vivió en el desierto del Parán; su mamá le consiguió una mujer egipcia.

Pacto de Abraham con Abimélec

22En ese tiempo Abimélec y Ficol, el jefe de su ejército, le dijeron a Abraham:

—Dios está contigo en todo lo que haces. 23Por lo tanto, prométeme aquí ante Dios que no me traicionarás ni a mi ni a mis hijos, ni a mis descendientes. Que como yo he sido leal a ti, tu serás leal a mí y a mis tierras, donde has vivido como extranjero.

24Entonces Abraham dijo:

—Lo prometo.

25Entonces Abraham se quejó con Abimélec acerca de un pozo de agua que los siervos de Abimélec le habían quitado. 26Abimélec dijo:

—No sé quién ha hecho esto, tú no me lo habías dicho y sólo hasta hoy me entero.

27Abraham tomó ovejas y ganado, se los dio a Abimélec y ambos hicieron un pacto. 28Abraham separó siete[a] ovejas del resto del rebaño. 29Luego Abimélec le dijo a Abraham:

—¿Qué significan estas siete ovejas que has separado del resto?

30Abraham respondió:

—Aceptarás de mí estas siete ovejas como prueba de que yo construí este pozo.

31Después de esto el pozo fue llamado Berseba[b], porque ambos hicieron un pacto. 32Entonces ellos cerraron su pacto en Berseba. Después Abimélec y Ficol, el jefe de su ejército, se fueron y regresaron a la tierra de los filisteos.

33Abraham sembró un árbol de tamarisco en Berseba, y adoró allí al Señor, el Dios eterno. 34Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos por mucho tiempo.

Abraham, ¡sacrifica a tu hijo!

22 1Después de todo esto Dios puso a prueba a Abraham. Le dijo:

—¡Abraham!

Y él le dijo:

—Aquí estoy.

2Luego Dios dijo:

—Toma a Isaac, tu amado hijo único, ve a la tierra de Moria y ofrécelo como un sacrificio que debe quemarse completamente, en la montaña que yo te indicaré.

3A la mañana siguiente Abraham se levantó temprano, ensilló su burro, y se fue con dos siervos y su hijo Isaac. Cortó leña para usarla en el sacrificio y se fueron luego hacia el lugar que Dios le indicó. 4Al tercer día Abraham alcanzó a ver en la distancia el lugar hacia donde iban. 5Entonces Abraham dijo a sus siervos:

—Quédense aquí con el burro. El muchacho y yo iremos allá, adoraremos a Dios y volveremos por ustedes.

6Abraham tomó la leña que tenía para el sacrificio y la puso sobre los hombros de su hijo Isaac. Luego en una mano tomó el fuego y en la otra el cuchillo, y se fueron caminando juntos. 7Entonces Isaac le dijo a su papá Abraham:

—¡Papá!

Abraham respondió:

—Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le preguntó:

—Aquí tenemos la leña y el fuego pero, ¿dónde está el cordero que vamos a sacrificar?

8Abraham respondió:

—Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.

Entonces ambos siguieron caminando. 9Cuando llegaron al lugar que Dios le indicó, construyeron un altar y acomodaron la leña. Luego Abraham ató a su hijo y lo colocó en el altar sobre la leña. 10Inmediatamente sacó un cuchillo para matar a su hijo. 11Pero el ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo diciendo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

Y Abraham respondió:

—Aquí estoy.

12Luego el ángel dijo:

—¡Detente! No le hagas daño al muchacho. No le hagas nada, porque ahora sé que tú respetas y obedeces a Dios. No le negaste[c] a tu único hijo.

[a] **21:28** ***siete*** Este número en hebreo es similar a la palabra hebrea *juramento* o *promesa,* y también a la terminación del nombre Berseba. Los siete animales eran una prueba de esta promesa.

[b] **21:31** ***Berseba*** Este nombre significa: *pozo del pacto.*

[c] **22:12** ***No le negaste*** o *Has demostrado que estás dispuesto a sacrificarlo.*

13Luego Abraham levantó la mirada y vio un
cordero enredado por los cuernos en un
arbusto. Así que fue, lo agarró y lo ofreció como
sacrificio a cambio de su hijo. 14Abraham llamó
a ese sitio: «El Señor provee»[a], y todavía hoy se
dice: «En el monte, el Señor provee[b]».

15Después, desde el cielo, el ángel del
Señor llamó a Abraham por segunda vez y
16le dijo:

—El Señor ha dicho: "Prometo por mí
mismo que porque hiciste esto y no me negaste
a tu hijo, tu único hijo, 17te daré mi bendición
y multiplicaré tu descendencia. Tendrás tantos
descendientes como estrellas hay en el cielo y
arena a la orilla del mar. Ellos se apoderarán de
las ciudades de sus enemigos. 18También pro-
meto que todas las naciones del mundo serán
bendecidas por tu descendencia, gracias a que
tú me obedeciste".

19Abraham regresó a donde estaban sus sier-
vos y juntos se fueron hacia Berseba, y Abra-
ham se quedó a vivir allí.

20Después de todo esto, alguien le dijo a
Abraham: «Milca también ha tenido hijos de tu
hermano Najor: 21Uz es el mayor, Buz es su her-
mano, y les siguen: Quemuel, el papá de Aram,
22Quésed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel. 23Betuel
fue el papá de Rebeca. Milca tuvo esos ocho
hijos de Najor, el hermano de Abraham. 24Najor
también tuvo hijos con su concubina Reumá.
Ellos fueron Tébaj, Gaján, Tajás y Macá».

Muerte de Sara

23 1Sara vivió ciento veintisiete años 2y
murió en Quiriat Arbá, que es la misma
Hebrón, en la tierra de Canaán, y Abraham
hizo duelo por ella. 3Abraham salió de donde
estaba el cuerpo de su esposa y les dijo a los
hititas:

4—Soy un inmigrante entre ustedes, pero
denme un terreno para así poder enterrar a
mi esposa.

5Los hititas le respondieron a Abraham:

6—Escúchenos, señor, usted es un gran prín-
cipe entre nosotros. Entierre a su esposa en la
mejor de nuestras tumbas. Ninguno de noso-
tros se negará a darle un lugar para que entie-
rre a su esposa.

7Luego Abraham se levantó, hizo una reve-
rencia a los hititas, 8y les dijo:

—Si están dispuestos a dejar que yo entierre
aquí a mi esposa, hablen por mí con Efrón, hijo
de Zojar, y pídanle 9que me venda la cueva de
Macpela, que está al final de su campo. Yo le
pagaré el precio total de la cueva, para tenerla
como sepulcro.

10Efrón el hitita estaba sentado ahí entre los
hititas, y le respondió a Abraham delante de los
hititas y de todos los que estaban frente a la
puerta de su ciudad:

11—No, señor mío, yo le regalo la cueva y
todo el campo frente a ella. Le hago este regalo
aquí frente a toda mi gente. Entierre a su esposa.

12Luego Abraham hizo una reverencia a los
hititas 13y le dijo a Efrón, frente a toda la gente
de esa tierra:

—¡Si solamente me escucharan! Yo pagaré el
precio del campo. Acepte el dinero y ahí ente-
rraré a mi esposa.

14Efrón le respondió a Abraham:

15—Señor, escúcheme. Esa tierra sólo vale
cuatrocientas monedas[c] de plata. Eso no es
nada entre usted y yo. Ahora vaya y entierre a
su esposa.

16Así que Abraham llegó a un acuerdo con
Efrón y presentó la cantidad de plata que ellos
acordaron delante de los hititas; compró el
campo por cuatrocientas monedas de plata.

17Entonces el campo de Efrón en Macpela, al
oriente[d] de Mamré, el terreno, la cueva, todos
los árboles del campo y toda el área que lo
rodeaba, pasaron a pertenecer legalmente a
Abraham, 18en presencia de los hititas; de
todos los que fueron a la entrada del pueblo.
19Después de esto Abraham enterró a su
esposa Sara en la cueva del campo de Macpela,
al oriente de Mamré, que es la misma Hebrón,
en la tierra de Canaán. 20Entonces el campo y
la cueva de los hititas pasaron a pertenecer
legalmente a Abraham para sepultura.

Una esposa para Isaac

24 1Abraham era ya muy viejo, y el Señor
lo bendijo por todo lo que hizo.
2Abraham llamó a su siervo más antiguo, el
que estaba encargado de todas sus posesiones,
y le dijo:

—Pon tu mano debajo de mi muslo.[e] 3Quiero
que me prometas ante el Señor, Dios del cielo
y de la tierra, que no vas a elegir una esposa
para mi hijo de entre las hijas de Canaán, entre
quienes vivimos. 4Prométeme que vas a ir a mi
país, mi tierra natal, y allá vas a conseguir una
esposa para mi hijo Isaac.

5Entonces el siervo le dijo:

—¿Qué hago si la mujer no quiere dejar su
tierra para venir conmigo? ¿Me llevo a su hijo
de regreso a esa ciudad que usted dejó?

6Abraham respondió:

—Asegúrate de no llevar a mi hijo a ese
lugar. 7El Señor, Dios del cielo, me sacó de la
casa de mi papá y de mi tierra natal y me trajo
aquí. Allá era el hogar de mi papá y de mi fami-
lia, pero Dios me prometió que esta nueva tie-
rra le iba a pertenecer a mi familia. El Señor te
va a mandar un ángel para que tú puedas elegir
allá una esposa para mi hijo. 8Si la mujer dice
que no quiere venir contigo, quedarás libre de

[a] **22:14** ***El Señor provee*** o *El Señor ve*. Textualmente Yavé Yireh.
[b] **22:14** ***provee*** o *puede ser visto*.
[c] **23:15** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[d] **23:17** ***al oriente*** Textualmente *en frente de*.
[e] **24:2** ***Pon … muslo*** Esta era una costumbre para hacer que alguien se comprometiera a cumplir una promesa muy importante. También era muestra de que Abraham confiaba en ese siervo.

esta promesa, pero asegúrate de no llevar a mi
hijo allá. 9Luego el siervo puso su mano bajo el
muslo de su amo Abraham e hizo la promesa.
10Después el siervo tomó diez de los cam-
ellos de su amo y se fue, llevando también
muchos regalos hermosos. Se fue a la ciudad
donde Najor vivía, en Aram Najarayin.
11Por la tarde cuando las mujeres salían a
traer agua, el siervo hizo que los camellos se
arrodillaran en la fuente, afuera de la ciudad.
12Entonces el siervo dijo: «Oh Señor, Dios de
mi amo Abraham, haz que me vaya bien hoy. Sé
bondadoso con mi amo Abraham hoy. 13Estoy
de pie frente a la fuente y las mujeres del pueblo
están saliendo a buscar agua. 14Voy a decirle a
una de ellas: "Por favor, baje su cántaro para que
yo pueda beber", haz que la que me responda:
"¡Beba, y también le daré agua a sus camellos!"
sea la mujer que tú has elegido para Isaac. Así
sabré que has mostrado tu fiel amor a mi amo».
15Entonces, antes de que el siervo terminara
de orar, una muchacha llamada Rebeca, se
acercó a la fuente. Ella era la hija de Betuel, el
hijo de Milca, la esposa de Najor, el hermano
de Abraham. Llevaba su cántaro en el hombro.
16La muchacha era muy linda y era virgen;
nunca se había acostado con ningún hombre.
Fue hasta la fuente, llenó su cántaro y ya se iba,
17cuando el siervo corrió a alcanzarla y le dijo:
—Por favor, déjeme tomar un poco de agua
de su cántaro.
18Rebeca dijo:
—Beba usted, señor.
Rápidamente bajó su cántaro y sosteniéndolo
con su mano, le dio para que tomara. 19Cuando
terminó de darle a él, dijo:
—También les daré agua a sus camellos hasta
que beban todo lo que quieran.
20Rápidamente desocupó su cántaro en el
bebedero y corrió a la fuente a traer más agua y
les dio de beber a todos los camellos.
21El hombre se quedó callado observándola.
Quería estar seguro de que el Señor le había
respondido y había hecho que le fuera bien en
su viaje. 22Cuando los camellos terminaron de
beber, el hombre tomó un anillo de oro que
pesaba como seis gramos y dos brazaletes de
oro que pesaban como cien gramos 23y dijo:
—¿Quién es su papá? ¿Hay lugar en la casa
de su papá para que los hombres que están
conmigo y yo podamos pasar la noche y alojar
los animales?
24Rebeca le respondió:
—Mi papá es Betuel, hijo de Milca y Najor.
25Luego dijo:
—Sí, tenemos mucha paja y forraje para que
coman sus camellos y lugar para que puedan
dormir.
26El siervo se inclinó y adoró al Señor.
27Dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de mi amo
Abraham, quien le ha mostrado su fiel amor y
lealtad a mi amo y me ha llevado hacia la casa
de los parientes de mi amo».
28Después Rebeca corrió a contarle todo esto
a su familia. 29Ella tenía un hermano llamado
Labán, quien corrió afuera hacia el hombre que
estaba junto a la fuente. 30Rebeca contó todo lo
que le había dicho ese hombre, y Labán la
estaba oyendo. Cuando Labán vio el anillo y los
brazaletes que llevaba su hermana en los bra-
zos, se acercó al hombre que estaba de pie junto
a la fuente, al lado de sus camellos, 31y le dijo:
—Ven, bendito del Señor, ¿qué haces parado
ahí afuera? Te he preparado alojamiento y un
lugar para tus camellos.
32Entonces, el siervo de Abraham entró en la
casa. Labán le ayudó con los camellos y les dio
paja y forraje a los camellos. Después le dio
agua para que él y los hombres que estaban con
él se lavaran los pies. 33Luego Labán le sirvió
comida al siervo de Abraham, pero él dijo:
—No voy a comer nada hasta que diga lo que
tengo que decir.
Entonces Labán dijo:
—Dime.
34El siervo dijo:
—Yo soy el siervo de Abraham. 35El Señor
ha bendecido a mi amo en todo y él se ha con-
vertido en un hombre muy rico. Le ha dado
ovejas, ganado, oro, plata, esclavos, esclavas,
camellos y burros. 36Sara, la esposa de mi amo,
dio a luz a un hijo cuando era ya muy vieja.
Abraham le dio a su hijo todo lo que él tiene.
37Mi amo me obligó a hacerle una promesa.
Me dijo: "No consigas esposa para mi hijo
entre las mujeres de Canaán. Nosotros vivimos
entre esa gente, pero no dejes que se case con
una mujer cananea. 38Debes ir a mi país,
donde vive mi gente, y allá vas a conseguir una
esposa para mi hijo". 39Entonces yo le dije a mi
amo: "¿Qué hago si la mujer no quiere venir
conmigo?" 40y él me respondió: "Yo le sirvo al
Señor, él va a mandar a un ángel para que tu
viaje sea un éxito y vas a conseguir una esposa
para mi hijo entre mis familiares. 41Pero si vas
hasta la tierra de mis familiares y ellos se nie-
gan a darte una esposa para mi hijo, entonces
quedarás libre de tu promesa".
42»Cuando llegué hoy a la fuente dije: "Oh
Señor, Dios de mi amo Abraham, haz que mi
viaje sea un éxito. 43Estoy aquí, delante de esta
fuente, haz que la mujer que salga a buscar
agua y yo le diga: 'Por favor, baje su cántaro
para que yo pueda beber', 44y ella me res-
ponda: '¡Beba, y también le daré agua a sus
camellos!', sea la mujer que el Señor ha ele-
gido para el hijo de mi amo".
45»Antes de que yo terminara de decirme
esto, Rebeca salió con el cántaro en el hombro,
a sacar agua de la fuente. Yo le dije: "Por favor,
déme algo de beber". 46Rebeca bajó rápida-
mente el cántaro del hombro y dijo: "Beba, y
también les daré agua a sus camellos". Entón-
ces yo bebí y ella les dio agua también a los
camellos. 47Luego le pregunté: "¿Quién es su
papá?", y ella respondió: "Mi papá es Betuel,
hijo de Milca y Najor". Entonces yo le puse el
anillo en su nariz y los brazaletes en sus bra-
zos. 48Luego me incliné y adoré al Señor, y
bendije al Señor, Dios de mi amo Abraham,

quien me guió en el camino correcto para conseguirle al hijo de mi amo, una hija de su propio hermano. 49Ahora díganme, ¿van a mostrar fiel amor y lealtad a mi amo o no? Díganmelo para así saber qué es lo que debo hacer.

50Labán y Betuel respondieron:

—Vemos que esto viene directamente del Señor así que no tenemos nada que decir. 51Aquí está Rebeca, tómala y vete. Haz que se case con el hijo de tu amo para obedecer la palabra del Señor.

52Cuando el siervo de Abraham les oyó decir esto, se arrodilló en el piso ante el Señor. 53Luego el siervo sacó todo el oro, la plata y la ropa y se la dio a Rebeca. También les dio regalos muy caros al hermano y a la mamá de ella. 54Luego él, y los hombres que estaban con él, comieron y pasaron ahí la noche. A la mañana siguiente se levantaron y dijeron:

—Ahora tenemos que volver a donde está nuestro amo.

55Pero el hermano y la madre de Rebeca dijeron:

—Dejen que la muchacha se quede unos diez días y después se podrá ir.

56El siervo les dijo:

—No me hagan esperar. El Señor ha hecho que mi viaje sea un éxito, déjenme volver a la casa de mi amo.

57Entonces ellos dijeron:

—Vamos a llamar a la muchacha y le vamos a preguntar qué es lo que ella quiere hacer.

58Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

—¿Quieres irte con este hombre?

Ella respondió:

—Sí, iré.

59Entonces dejaron que Rebeca y la mujer que siempre la había cuidado se fueran con el siervo de Abraham y sus hombres. 60La familia de Rebeca la bendijo de esta manera:

«Hermana nuestra,
¡que seas madre de millones!
¡Que tus hijos conquisten
las ciudades de sus enemigos!»

61Entonces Rebeca y sus siervas se levantaron, se montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo tomó a Rebeca y se fue.

62Isaac había vuelto de Beer Lajay Roí y estaba viviendo en el Néguev*. 63Isaac salió a caminar[a] al campo y vio que venían unos camellos. 64Rebeca levantó su mirada y vio a Isaac. Luego se bajó del camello 65y le dijo al siervo:

—¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros?

El siervo respondió:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca tomó su velo y se tapó la cara.

66El siervo le contó a Isaac todo que le había pasado. 67Después Isaac llevó a Rebeca a la carpa de Sara, su mamá, y se casó con ella. Isaac amó a Rebeca y así se consoló de la muerte de su mamá.

[a] **24:63** ***a caminar*** o *a pensar.*

La familia de Abraham

25 1Abraham se volvió a casar, su nueva esposa se llamaba Cetura. 2Ella dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súaj. 3Jocsán fue el papá de Sebá y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron la gente de Asur[b] Letús y Leum. 4Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Janoc, Abidá y Eldá. Todos estos fueron descendientes de Cetura. 5Abraham le dio todo lo que tenía a Isaac. 6Pero antes de su muerte Abraham les dio algunos regalos a los hijos de sus concubinas y los separó de su hijo Isaac, enviándolos al oriente.

7Abraham vivió ciento setenta y cinco años. 8Murió a una edad muy avanzada, después de una larga y satisfactoria vida. Luego se reunió con sus antepasados. 9Los hijos de Abraham, Isaac e Ismael, lo enterraron en la cueva de Macpela en el campo de Efrón, el hijo de Zojar el hitita, al oriente[c] de Mamré. 10Este fue el campo que Abraham les compró a los hititas. Tanto a Abraham como a su esposa Sara los enterraron allí. 11Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se quedó a vivir en Beer Lajay Roí.

12Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham y Agar la egipcia, esclava de Sara. 13Estos son los nombres de los hijos de Ismael en el orden en que nacieron: Nebayot, el primer hijo de Ismael, Cedar, Adbel, Mibsán, 14Mismá, Dumá, Masá, 15Hadar, Temá, Jetur, Nafis y Cedema. 16Esos fueron los hijos de Ismael, con sus nombres mencionados en orden de sus campamentos y aldeas. Sus doce hijos eran como doce príncipes entre su pueblo. 17Ismael vivió ciento treinta y siete años, murió y fue a reunirse con sus antepasados. 18Sus descendientes vivieron en el área que va desde Javilá hasta Sur, que queda al oriente de Egipto en el camino a Asiria. Los descendientes de Ismael frecuentemente se atacaban entre sí.[d]

La familia de Isaac

19Estos son los descendientes de Isaac, el hijo de Abraham. 20Isaac tenía cuarenta años de edad cuando se casó con Rebeca, la hija de Betuel el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán el arameo. 21La esposa de Isaac no podía tener hijos, entonces él oró al Señor por ella. El Señor escuchó sus oraciones y Rebeca quedó embarazada. 22Los bebés peleaban dentro de su vientre y Rebeca se preguntó: «¿Por qué me está pasando esto a mí?», así que consultó al Señor. 23El Señor le respondió:

[b] **25:3** ***Asur*** o *Asiria.*
[c] **25:9** ***al oriente*** Textualmente *en frente de.*
[d] **25:18** ***Los descendientes … entre sí*** o *Los descendientes de Ismael se establecieron al oriente de los descendientes de sus hermanos.*

«Tienes a dos naciones dentro de tu vientre.
Van a nacer de ti los líderes de dos familias
y serán separados.
Uno de tus hijos va a ser más fuerte
que el otro.
El mayor servirá al menor».

24Cuando llegó el momento, Rebeca tuvo mellizos. 25El primer bebé nació rojo. Tenía la piel peluda como un abrigo. Por esta razón lo llamaron Esaú[a]. 26Después nació su hermano que estaba agarrado al talón de Esaú. Por esta razón lo llamaron Jacob[b]. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ellos nacieron.

27Los niños crecieron. Esaú se convirtió en un experto cazador y le gustaba mucho estar afuera en el campo, pero Jacob era un hombre muy callado que prefería quedarse en el campamento. 28Isaac prefería a Esaú porque le gustaba comer los animales que éste cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob.

29Una vez, Jacob estaba cocinando cuando Esaú llegó exhausto del campo 30y le dijo a Jacob:

—Estoy exhausto, déjame comer un poco de esa sopa roja que tienes ahí.

Por esta razón, a él también lo llaman Edom[c].

31Pero Jacob dijo:

—Véndeme los derechos que tú tienes por ser el hijo mayor[d] de nuestro papá.

32Esaú dijo:

—Estoy que me muero de hambre, y muerto no me serviría de nada toda la riqueza de mi papá.

33Jacob dijo:

—Antes, prométeme que me darás tus derechos de hijo mayor. Entonces Esaú se lo prometió y así le vendió a Jacob los derechos que él tenía por ser hijo mayor.

34Entonces Jacob le dio pan y sopa de lentejas a Esaú, quien comió y bebió, y luego se levantó y se fue. De esta manera demostró lo poco que le importaban sus derechos de ser el hijo mayor.

Isaac le miente a Abimélec

26 1Una vez hubo una hambruna en esa región, como en tiempos de la hambruna que hubo cuando vivía Abraham. Por esta razón Isaac se fue a Guerar, donde vivía Abimélec, rey de los filisteos. 2Allí, el Señor se le apareció y le dijo: «No vayas a Egipto, quédate en las tierras en las que yo te dije que vivieras. 3Vive en estas tierras como refugiado, que yo estaré contigo y te daré mi bendición. Les voy a dar a ti y a tus descendientes todas estas tierras y así seguiré cumpliendo el pacto que hice con Abraham, tu papá. 4Multiplicaré tus hijos, como las estrellas del cielo. Les daré estas tierras y todas las naciones del mundo serán bendecidas por tu descendencia. 5Voy a hacer esto porque tu papá Abraham me obedeció e hizo todo lo que yo le dije. Abraham obedeció mis órdenes, mis leyes y mis reglas».

6Entonces Isaac se quedó a vivir en Guerar. 7Los hombres de ese lugar le preguntaban a Isaac sobre su esposa y respondía: «Ella es mi hermana». Le daba miedo decir: «Ella es mi esposa» porque pensaba: «Si lo hago, la gente de este lugar me matará para quedarse con Rebeca, porque ella es muy hermosa».

8Cuando Isaac llevaba ya mucho tiempo viviendo ahí, mientras el rey Abimélec de los filisteos miraba por una ventana, vio a Isaac acariciando a su esposa Rebeca. 9Abimélec llamó a Isaac y le dijo:

—¡Esa mujer es tu esposa! ¿Por qué dijiste que era tu hermana?

Isaac le respondió:

—Porque pensé que ustedes me matarían para quedarse con ella.

10Abimélec dijo:

—¿Qué es lo que has hecho? Fácilmente alguien se podía haber acostado con tu mujer, y tú nos habrías hecho pecar.

11Luego Abimélec le ordenó a toda su gente:

—El que llegue a tocar a ese hombre o a su esposa será ejecutado.

Isaac se enriquece

12Isaac sembró semilla en esas tierras y en ese mismo año reunió una cosecha cien veces mayor. El Señor lo bendijo 13y él se convirtió en un hombre rico. Luego progresó tanto que llegó a tener muchas posesiones. 14Tenía ovejas, ganado y muchos esclavos. 15Los siervos del papá de Isaac habían cavado muchos pozos durante la vida de Abraham. Los filisteos taparon esos pozos llenándolos con tierra. 16Después Abimélec le dijo a Isaac:

—Vete de aquí, te has vuelto más poderoso que nosotros.

17Entonces Isaac se fue de ahí, acampó en el valle de Guerar y se quedó a vivir allí. 18Isaac reparó todos los pozos que su papá había construido cuando estaba vivo, ya que los filisteos los habían llenado de tierra después de la muerte de Abraham. A sus pozos les puso los mismos nombres que su papá, Abraham, le había puesto a los de él. 19Los esclavos de Isaac abrieron otro hueco en el valle y encontraron una fuente de agua fresca. 20Pero los pastores de Guerar se pelearon con los pastores de Isaac. Les dijeron: «El agua es nuestra». Por esa razón Isaac llamó a la fuente Pelea[e]. Le puso este nombre porque en ese lugar ellos pelearon con él. 21Después los siervos de Isaac construyeron otro pozo, pero la gente volvió a pelearse. Por eso llamó a este pozo Enemistad[f].

[a] **25:25** ***Esaú*** Esta palabra quiere decir *peludo*.
[b] **25:26** ***Jacob*** Este nombre es como la palabra hebrea que significa *talón*. También significa *suplantador* o *engañador*.
[c] **25:30** ***Edom*** este nombre significa *rojo*.
[d] **25:31** ***el hijo mayor*** El hijo mayor de una familia generalmente recibía la mitad de la herencia de su papá y se convertía en cabeza de la familia.
[e] **26:20** ***Pelea*** Textualmente *Esek*.
[f] **26:21** ***Enemistad*** Textualmente *Sitna*.

22Isaac se fue de allí, construyó otro pozo y esta
vez nadie peleó con él. Por esta razón llamó a
este pozo Espacio libre[a]. Luego dijo: «Ahora el
Señor nos dará espacio para que prosperemos
en esta tierra».
23Isaac se fue para Berseba. 24El Señor se le
apareció esa noche y le dijo: «Yo soy el Dios
de tu papá Abraham. No tengas miedo que yo
estoy contigo. Te daré mi bendición y haré
que tengas muchos descendientes por causa
de mi siervo Abraham». 25Isaac construyó ahí
un altar y adoró al Señor. También estableció
allí su campamento y sus siervos construye-
ron un pozo.
26Abimélec vino desde Guerar a ver a Isaac.
Con él trajo a Ajuzat, uno de sus amigos, y a
Ficol, el comandante de su ejército.
27Isaac les dijo:
—¿Por qué vinieron a buscarme? Ustedes
me odian y me forzaron a abandonar su tierra.
28Ellos respondieron:
—Ahora estamos convencidos de que el
Señor está contigo. Por esa razón hemos pen-
sado que debemos hacer un pacto entre tú y
nosotros. 29Prométenos que no nos harás daño,
así como nosotros hemos obrado bien contigo.
Te sacamos de nuestras tierras, pero lo hicimos
pacíficamente. Ahora sabemos que tienes la
bendición del Señor.
30Entonces Isaac les hizo una fiesta y ellos
comieron y bebieron. 31A la mañana siguiente
se levantaron temprano y se hicieron promesas
los unos a los otros. Luego Isaac los despidió y
ellos se fueron en paz.
32Ese día, los esclavos de Isaac vinieron y le
contaron sobre el pozo que habían construido.
Le dijeron: «¡Encontramos agua!» 33Isaac llamó
a ese pozo Seba[b] y por esa razón esa ciudad
todavía se llama Berseba[c].
34Cuando Esaú tenía cuarenta años de edad,
se casó con dos mujeres. Una era Judit, hija
del hitita Beerí, y la otra era Basemat, que era
la hija del también hitita Elón. 35Estos casa-
mientos les amargaron la vida a Isaac y
Rebeca.

Bendiciones de Isaac para Jacob y Esaú

27 1Cuando Isaac estaba viejo y corto de
vista, llamó a su hijo mayor Esaú, y le
dijo:
—Hijo mío.
Esaú le respondió:
—Aquí estoy.
2Luego Isaac le dijo:
—Mírame, estoy viejo y no sé cuándo voy a
morir. 3Entonces, toma tus armas, tu arco y
tus flechas. Sal al campo y caza un animal
para mí. 4Prepárame la comida que más me
gusta, tráemela para que yo la coma y te
pueda dar mi bendición antes de morir.
5Entonces Esaú se fue a cazar un venado
para su papá.
Rebeca estaba oyendo cuando Isaac le dijo
esto a su hijo Esaú. 6Rebeca le dijo a su hijo
Jacob:
—Fíjate que escuché a tu papá hablando con
tu hermano Esaú. 7Tu papá le dijo: "Tráeme un
venado y prepáramelo para comerlo y darte mi
bendición delante del Señor antes de mi
muerte". 8Hijo mío, óyeme y haz lo que te
digo. 9Ve al rebaño y consígueme dos cabras
jóvenes y buenas para que así yo pueda prepa-
rarlas deliciosas, como le gustan a tu papá.
10Tú le llevarás la comida a tu papá, y él te dará
su bendición antes de morir.
11Entonces Jacob le dijo a Rebeca, su mamá:
—Mira, mi hermano Esaú es un hombre muy
velludo y yo no. 12Es probable que mi papá me
toque, va a pensar que soy un engañador y me
va a maldecir en lugar de bendecirme.
13Entonces la mamá le dijo:
—Que cualquier maldición que te haga caiga
sobre mí en lugar de sobre ti. Haz lo que te
pido, y tráeme las cabras.
14Jacob fue, las agarró y se las llevó a su
mamá. Ella preparó una comida deliciosa, tal
como le gustaba a Isaac. 15Después Rebeca
tomó la mejor ropa que tenía Esaú, su hijo
mayor, y se la puso a Jacob, su hijo menor.
16También tomó las pieles de las cabras y las
puso en los brazos y cuello de Jacob. 17Además,
le dio a su hijo Jacob la deliciosa comida y el
pan que ella había preparado. 18Jacob fue a
donde estaba su papá y le dijo:
—Papá.
Isaac respondió:
—Aquí estoy. ¿Cuál de mis hijos eres tú?
19Jacob respondió:
—Soy Esaú, tu hijo mayor. Hice lo que me
pediste, recuéstate y come la carne del ani-
mal que cacé para ti, para que así me des tu
bendición.
20Pero Isaac le dijo a su hijo:
—¿Como hiciste para cazar tan rápido este
animal?
Jacob respondió:
—Porque el Señor tu Dios, me ayudó a
hacerlo.
21Luego Isaac le dijo a Jacob:
—Hijo mío, acércate que te quiero tocar para
saber si en verdad tú eres mi hijo Esaú.
22Jacob se acercó a su papá, él lo tocó y dijo:
—Tu voz parece la de Jacob, pero tus brazos
se sienten como los de Esaú.
23Isaac no lo reconoció porque los brazos
estaban velludos como los de su hermano Esaú,
entonces lo bendijo.
24Le dijo:
—¿En verdad eres mi hijo Esaú?
Jacob respondió:
—Sí, soy yo.

[a] **26:22** ***Espacio libre*** Textualmente *Rejobot*.
[b] **26:33** ***Seba*** Palabra hebrea que significa *juramento* o *siete*.
[c] **26:33** ***Berseba*** Ese nombre significa *Pozo del juramento* o *Pozo de los siete*.

Jacob recibe la bendición

25Luego Isaac dijo:
—Tráeme un poco de carne para que la coma y te dé mi bendición.
Jacob se la trajo, y él la comió. También le trajo vino, y él lo bebió.
26Después su papá, Isaac, le dijo:
—Acércate y dame un beso, hijo mío.
27Jacob se acercó y le dio un beso. Isaac le olió la ropa y lo bendijo. Isaac dijo:

«Miren, el olor de mi hijo
es como el olor de un campo
que el Señor ha bendecido.
28 Que el Dios te dé mucho rocío del cielo,
campos fértiles
y abundancia de cosechas y vinos.
29 Que pueblos te sirvan,
y naciones se inclinen ante ti.
Que tú gobiernes sobre tus hermanos,
y los hijos de tu madre se arrodillen ante ti.
Que quienes te maldigan, sean malditos,
Y quienes te bendigan, sean benditos».

30Justo cuando Isaac terminó de bendecir a Jacob y éste se había ido, Esaú volvió de su cacería y entró al cuarto. 31También él preparó una comida deliciosa y se la llevó a su papá. Esaú le dijo a su papá:
—Papá, ven y come un poco de la carne que te traje para que me des tu bendición.
32Pero Isaac le preguntó:
—¿Quién eres tú?
Esaú respondió:
—Soy Esaú, tu hijo mayor.
33Entonces Isaac se puso furioso y dijo:
—¿Cómo? ¿Quién fue el que cazó un animal y me lo trajo? Lo comí todo y le di mi bendición antes de que tú vinieras. Ahora él será el que tendrá la bendición.
34Cuando Esaú escuchó esto, lanzó un grito grande y amargo y le dijo a su papá:
—Papá, dame a mí también tu bendición.
35Isaac dijo:
—Tu hermano vino, me engañó y tomó tu bendición.
36Entonces Esaú dijo:
—Con razón le pusieron por nombre Jacob[a]. Esta es la segunda vez que él me engaña. Primero me quitó mis derechos de hijo mayor[b] y ahora me quitó mi bendición.
Luego añadió:
—¿No has guardado una bendición para mí?
37Isaac le respondió a Esaú:
—Le di a él control sobre ti, a todos sus hermanos como siervos y también abundancia de cosechas y vino. ¿Qué puedo darte a ti?, hijo mío.

38Entonces Esaú le dijo a su papá:
—¿No tienes aunque sea una sola bendición para mí, papá? Bendíceme a mí también.
Después Esaú se puso a llorar a gritos.
39Entonces Isaac le dijo:

«No vivirás en buenas tierras,
y no recibirás mucha lluvia.
40 Tendrás que pelear para vivir,
y serás esclavo de tu hermano.
Pero cuando estés listo,
te separarás de su control».

41Esaú le guardó rencor a su hermano Jacob por la bendición que este había recibido, y pensó: «Mi papá ya casi va a morir y habrá un tiempo de luto por él. Cuando termine ese tiempo mataré a mi hermano Jacob».
42Rebeca se enteró de lo que planeaba Esaú, su hijo mayor. Entonces mandó llamar a Jacob y le dijo:
—Mira, tu hermano Esaú está planeando matarte para vengarse de ti. 43Hijo mío, haz lo que te digo. Huye ya mismo a Jarán, a donde vive mi hermano Labán. 44Quédate con él unos días hasta que se le pase la furia a tu hermano. 45Después de un tiempo, tu hermano olvidará lo que le hiciste, y cuando eso suceda te voy a mandar un siervo para que te traiga de regreso. No quiero perderlos a ustedes dos el mismo día.
46Luego Rebeca le dijo a Isaac:
—Se me arruinó la vida por causa de esas mujeres hititas, me moriría si Jacob se llegara a casar también con una mujer de esas.

28 1Luego Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: «No te cases con una mujer cananea. 2Vete inmediatamente a Padán Aram, donde vive Betuel, tu abuelo materno. El hermano de tu mamá, Labán, vive allá, cásate con una de sus hijas. 3Que el Dios Todopoderoso[c] te bendiga y te dé muchos hijos para que así te conviertas en padre de muchos pueblos. 4Que los bendiga a ti y a tus hijos como bendijo a Abraham y que te conviertas en el dueño de la tierra donde tú viviste como extranjero, la cual Dios le dio a Abraham».
5Entonces Isaac envió a Jacob a Padán Aram donde vivía Labán, hijo de Betuel el arameo. Labán era el hermano de Rebeca, la mamá de Jacob y Esaú.
6Esaú se enteró de que Isaac había bendecido a Jacob y de que lo había enviado a Padán Aram a casarse con una mujer de allá. También supo que Isaac le había ordenado que no se casara con una mujer de Canaán. 7Además se enteró de que Jacob les había obedecido a sus padres y se había ido a Padán Aram. 8Esaú se dio cuenta de que a su papá, Isaac, no le gustaban las mujeres de Canaán. 9Aunque Esaú ya tenía dos esposas, fue a donde estaba Ismael, hijo de Abraham, y se casó con su hija Majalat, hermana de Nebayot.

[a] **27:36** ***Jacob*** Este nombre es similar a la palabra hebrea *talón*. Significa también *suplantador* o *engañador*.
[b] **27:36** ***derechos de hijo mayor*** Generalmente el hijo mayor de una familia recibía la mitad de la herencia y se convertía en cabeza de familia.
[c] **28:3** ***Dios Todopoderoso*** Textualmente *El Shaday*, de significado desconocido.

Betel, la casa de Dios

10Jacob se fue de Berseba hacia Jarán.
11Llegó a cierto lugar y allí pasó la noche porque ya había oscurecido. Tomó una piedra de ese lugar y la puso bajo su cabeza para acostarse a dormir. 12En sueños vio una escalera que tenía un extremo en la tierra y el otro en el cielo, y había ángeles de Dios subiendo y bajando por ella. 13Vio que el Señor estaba parado a su lado[a] y que le dijo: «Yo soy el Señor, Dios de tu antepasado Abraham y Dios de Isaac. Le daré a tus hijos la tierra en la que ahora estás acostado. 14Tendrás más descendientes que partículas de polvo hay sobre la tierra. Se esparcirán por el norte, el sur, el oriente y el occidente, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. 15Mira, estoy contigo, te protegeré dondequiera que vayas y te volveré a traer a esta tierra. No te abandonaré y cumpliré lo que te acabo de decir».

16Después Jacob se despertó y dijo: «El Señor está en este lugar y no me había dado cuenta». 17Jacob estaba asustado y dijo: «¡Que lugar tan aterrador es este! Esta debe ser la casa de Dios y puerta del cielo».

18A la mañana siguiente, Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, la colocó a manera de recordatorio y derramó aceite sobre ella para dedicársela a Dios. 19Esa ciudad se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nombre y le puso Betel[b].

20Luego Jacob prometió: «Si Dios va a estar conmigo, me va a proteger en este viaje, me va a dar comida, vestido 21y me va a traer sano y salvo de regreso a la casa de mi papá, entonces el Señor será mi Dios. 22Esta piedra que puse como recordatorio será casa de Dios y le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

Jacob y Raquel

29 1Después Jacob continuó su viaje y fue al país de la gente del oriente. 2Miró alrededor y vio una fuente en el campo. Había tres rebaños de ovejas descansando al lado de la fuente, que era el lugar donde estas ovejas tomaban agua. Había una piedra grande cubriendo la boca de la fuente. 3Cuando tenían todas las ovejas reunidas ahí, los pastores quitaban la piedra y las ovejas podían tomar agua. Después, volvían a colocar la piedra en su puesto, cubriendo la boca de la fuente. 4Jacob les dijo:

—Hermanos, ¿de dónde son ustedes?

Ellos respondieron:

—Somos de Jarán.

5Entonces Jacob les preguntó:

—¿Conocen a Labán, hijo de Najor?

Ellos respondieron:

—Sí lo conocemos.

6Luego Jacob preguntó:

—¿Cómo está él?

Ellos respondieron:

—Está bien. Mira, esa es su hija Raquel, la que viene con esas ovejas que son de él.

7Después él dijo:

—Miren, todavía es de día y falta mucho para que oscurezca. Aún no es hora de reunir los animales para pasar la noche. Denles a beber agua y llévenlos otra vez a pastar a los campos.

8Ellos dijeron:

—No podemos hacer eso hasta no reunir todos los rebaños. Sólo entonces podemos quitar la piedra de la boca de la fuente y darles agua a las ovejas.

9Mientras Jacob seguía hablando con ellos llegó Raquel con las ovejas de su papá pues ella era la encargada de cuidarlas. 10Raquel era la hija de Labán, el hermano de Rebeca, la mamá de Jacob. Cuando Jacob vio a Raquel, fue y movió la piedra de la boca de la fuente y les dio agua a las ovejas. 11Luego le dio un beso a Raquel y se puso a llorar. 12Jacob le contó a Raquel que él era pariente del papá de ella y que era el hijo de Rebeca. Entonces Raquel fue corriendo a la casa de su papá a avisarle. 13Cuando Labán escuchó la noticia sobre Jacob, el hijo de su hermana, corrió a conocerlo. Lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Después Jacob le contó a Labán todo lo que había pasado. 14Entonces Labán le dijo: «¡En verdad eres de mi familia!» Jacob se quedó en su casa por un mes.

Labán engaña a Jacob

15Un día Labán le dijo a Jacob:

—No está bien que sigas trabajando para mí sin recibir pago a cambio. Tú eres mi pariente, no mi esclavo. Dime, ¿cuánto debo pagarte?

16Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea y la menor Raquel. 17Lea era de ojos tiernos[c] pero Raquel era linda y tenía un cuerpo hermoso. 18Jacob amaba a Raquel, así que dijo:

—Trabajaré para ti durante siete años si dejas que me case con Raquel, tu hija menor.

19Labán dijo:

—Es mejor que te cases con ella y no que ella se case con cualquier otro hombre. Así que quédate conmigo.

20Entonces Jacob se quedó siete años trabajando para Labán, pero ese tiempo se le pasó muy rápido debido al gran amor que sentía por Raquel. 21Después Jacob le dijo a Labán:

—Dame a Raquel, se cumplió mi tiempo de trabajo para casarme con ella.

22Labán reunió a toda la gente del lugar y dio una fiesta de bodas 23pero, por la noche, Labán le llevó a Jacob a su hija Lea, y él tuvo relaciones sexuales con ella. 24Labán le dio su sierva Zilpá a

[a] **28:13** ***a su lado*** o *sobre eso*.
[b] **28:19** ***Betel*** En hebreo esta palabra significa *Casa de Dios*.
[c] **29:17** ***tiernos*** o *débiles* o *simples*. Era una manera discreta de decir que ella no era tan bonita como Raquel.

su hija Lea para que la atendiera. 25A la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que se había acostado con Lea y entonces le dijo a Labán:

—¿Por qué me hiciste esto? Trabajé muy duro para casarme con Raquel. ¿Por qué me engañaste?

26Labán respondió:

—En nuestro país no se permite que la hija menor se case antes que la hija mayor. 27Cumple con la semana de celebración de bodas y también te daré a Raquel para que te cases con ella, si trabajas otros siete años para mí.

28Jacob lo hizo. Cumplió con la semana de celebración de bodas y luego Labán le entregó a Raquel para que se casara con ella. 29Labán le dio su sierva Bilhá a su hija Raquel para que la atendiera. 30Entonces Jacob tuvo relaciones sexuales también con Raquel. Él amó a Raquel más que a Lea y trabajó para Labán otros siete años.

Los hijos de Jacob

31El Señor vio que Jacob no amaba a Lea, entonces hizo que ella pudiera tener hijos y Raquel no. 32Lea quedó embarazada y dio a luz a un hijo al que llamó Rubén[a]. Le puso así porque pensó: «El Señor se ha dado cuenta de mi humillación. ¡Seguro que ahora mi esposo sí me va a querer!» 33Después Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Como el Señor oyó que mi esposo no me quiere, también me dio este hijo». Por esta razón lo llamó Simeón[b].

34Luego ella volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Ahora con seguridad mi esposo va a estar cerca de mí porque yo le he dado tres hijos». Por esta razón lo llamó Leví[c].

35Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Esta vez voy a alabar al Señor», por lo cual lo llamó Judá[d]. Después Lea dejó de tener hijos.

30 1Cuando Raquel vio que no le podía dar hijos a Jacob, le dieron celos de su hermana. Entonces le dijo a Jacob:

—Si no me das hijos, me moriré.

2Jacob se enojó mucho con Raquel y le dijo:

—Yo no soy Dios, él es el que no te ha dejado tener hijos.

3Luego Raquel dijo:

—Toma a mi sierva Bilhá como concubina, ten relaciones sexuales con ella y ella dará a luz a un hijo para mí. De esa manera podré tener hijos por medio de ella.

4Entonces Raquel le dio su sierva Bilhá a Jacob. Jacob tuvo relaciones sexuales con ella, 5Bilhá quedó embarazada y dio a luz a un hijo para Jacob.

6Raquel dijo: «Dios ha escuchado mis oraciones y ha decidido darme un hijo». Por esta razón, Raquel llamó a su hijo Dan[e].

7Bilhá, la sierva de Raquel, volvió a quedar embarazada y le dio a Jacob un segundo hijo. 8Raquel dijo: «Peleé duro para competir con mi hermana, y yo gané». Entonces lo llamó Neftalí[f].

9Cuando Lea vio que ya no podía tener más hijos, tomó a su sierva Zilpá y se la dio a Jacob como concubina. 10Entonces Zilpá, la sierva de Lea, le dio un hijo a Jacob. 11Lea dijo: «Tengo suerte», y por eso lo llamó Gad[g]. 12La sierva de Lea, Zilpá, le dio a Jacob un segundo hijo. 13Lea dijo: «¡Estoy feliz! Ahora las mujeres me llamarán feliz». Entonces lo llamó Aser[h].

14Durante la cosecha de trigo, Rubén se fue al campo, encontró unas plantas llamadas mandrágoras[i] y se las llevó a su mamá, Lea. Entonces Raquel le dijo a Lea:

—Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15Pero Lea le dijo:

—Tú me quitaste a mi esposo. ¿Ahora me quieres quitar también las mandrágoras de mi hijo?

Entonces Raquel dijo:

—Si me das las mandrágoras de tu hijo, podrás dormir con Jacob esta noche.

16Cuando Jacob regresó del campo esa tarde, Lea salió a encontrarse con él. Ella le dijo: «Esta noche tú tendrás relaciones sexuales conmigo. Pagué por ti con las mandrágoras de mi hijo». Entonces Jacob durmió esa noche con Lea.

17Dios escuchó las oraciones de Lea, quedó embarazada y dio a luz a su quinto hijo de Jacob. 18Lea dijo: «Dios me ha premiado por haberle dado mi sierva a mi esposo». Por esta razón lo llamó Isacar[j].

19Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a su sexto hijo. 20Ella dijo: «Dios me ha dado un gran regalo. Ahora con seguridad Jacob me va a querer por haberle dado seis hijos». Entonces lo llamó Zabulón[k]. 21Después Lea dio a luz a una hija a la que llamó Dina.

22Dios se acordó de Raquel, escuchó sus plegarias y le permitió tener hijos. 23Raquel quedó embarazada, dio a luz a un hijo y después dijo:

[a] **29:32** ***Rubén*** En hebreo esta palabra es similar a la expresión *Miren, un hijo*.
[b] **29:33** ***Simeón*** En hebreo este nombre es similar a la expresión *Él escucha*.
[c] **29:34** ***Leví*** En hebreo este nombre es parecido a la palabra que significa *estar unidos* o *acercarse*.
[d] **29:35** ***Judá*** En hebreo este nombre es similar a la expresión *Él es alabado*.
[e] **30:6** ***Dan*** En hebreo este nombre es similar a la palabra *juzgar* o *decidir*.
[f] **30:8** ***Neftalí*** En hebreo este nombre es similar a la expresión *yo peleo*.
[g] **30:11** ***Gad*** En hebreo este nombre es similar a la expresión *Buena suerte* o *De buenas*.
[h] **30:13** ***Aser*** En hebreo este nombre es similar a la palabra *feliz*.
[i] **30:14** ***mandrágoras*** Se consideraba que esta planta hacía fértiles a las mujeres.
[j] **30:18** ***Isacar*** En hebreo este nombre es similar a la palabra *recompensa* o *salario*.
[k] **30:20** ***Zabulón*** Es como la palabra que significa *honor*.

«Dios me ha quitado mi vergüenza». 24A su hijo le puso de nombre José[a]. Ella dijo: «Ojalá Dios me deje tener otro hijo».

Jacob engaña a Labán

25Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Déjame regresar a mi propio hogar. 26Dame mis esposas y mis hijos y me iré; me los he ganado por trabajar para ti, tú sabes que he trabajado bien.

27Labán le dijo:

—Si me permites decirlo, he concluido que el Señor me ha bendecido gracias a ti. 28Dime cuánto te debo pagar y eso te pagaré.

29Jacob respondió:

—Tú sabes lo duro que he trabajado para ti y cómo he cuidado tus rebaños. 30Cuando yo llegué tú tenías muy poco, ahora tienes muchísimo más. Cada vez que yo hice algo para ti, el Señor te bendijo. Ahora es tiempo de que yo me preocupe por mí y mi familia.

31Labán preguntó:

—¿Qué tengo que darte?

Jacob respondió:

—No tienes que darme nada si haces esto para mí. Yo volveré a alimentar y cuidar a tus ovejas, 32pero déjame caminar esta noche entre todos tus rebaños. Dame todas las ovejas, machos y hembras, que estén manchadas o rayadas, y todos los corderos negros. Ese será mi salario. 33Después podrás revisar si fui honesto contigo. Puedes ir a ver mis rebaños y si encuentras alguna oveja, macho o hembra, que no esté manchada o algún cordero que no sea negro, sabrás que te lo robé.

34Labán respondió:

—¡Acepto! Que sea como tú dices.

35Pero ese día Labán escondió todas las ovejas manchadas, machos y hembras, y todos los corderos negros, y les dijo a sus hijos que las cuidaran. 36Después Labán se llevó esos animales a tres días de distancia de Jacob. Jacob se quedó cuidando todos los otros animales que quedaban.

37Entonces Jacob cortó unas ramas frescas de álamo, almendro y castaño, y las peló para que se pudieran ver rayas blancas. 38Luego colocó las ramas que había pelado en frente de los rebaños en el sitio donde iban a tomar agua. Las ovejas se apareaban cuando iban a tomar agua. 39Cuando las ovejas se apareaban en frente de las ramas, tenían crías manchadas, rayadas o negras. 40Entonces Jacob las separó y las puso frente a los animales rayados y negros del rebaño de Labán. Así Jacob fue formando su propio rebaño, separándolo del rebaño de Labán. 41Cada vez que los animales más fuertes del rebaño se apareaban, Jacob les ponía las ramas peladas en frente de sus ojos para que las vieran cuando se apareaban. 42Pero Jacob no ponía las ramas en frente de las ovejas más débiles. De esta manera, las ovejas fuertes eran las de Jacob y las débiles las de Labán. 43Así, Jacob se volvió un hombre muy rico. Tenía rebaños, esclavos, esclavas, camellos y burros.

[a] **30:24** ***José*** En hebreo este nombre es similar a la palabra *sumar, recoger* o *reunir*.

Hora de irse, Jacob se escapa

31 1Un día Jacob escuchó a los hijos de Labán hablando. Ellos dijeron: «Jacob se apoderó de todo lo que le pertenecía a nuestro papá. Se ha convertido en un hombre rico por medio de las cosas de nuestro papá». 2Luego se dio cuenta de que Labán ya no se portaba con él como antes. 3El Señor le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tus padres, donde naciste».

4Entonces Jacob mandó a llamar a Raquel y a Lea al campo, donde estaban sus rebaños, 5y les dijo:

—He notado que su papá ya no se comporta conmigo como antes. Pero el Dios de mi papá vino a verme. 6Ustedes saben que yo trabajé con todas mis fuerzas para su papá, 7pero él me engañó, cambió mi salario diez veces, pero Dios no permitió que me pasara nada malo. 8Si Labán decía: "Te pagaré con las manchadas, entonces todas los rebaños tenían crías manchadas". Y si decía: "Te pagaré con las rayadas", entonces todos los rebaños tenían crías rayadas. 9Por lo tanto Dios le ha quitado los animales a su papá y me los ha dado a mí.

10»Una vez tuve un sueño en la época en que los animales se estaban apareando. Vi que las ovejas machos que se estaban apareando estaban rayadas, manchadas y punteadas. 11Después un ángel del Señor me dijo en el sueño: "¡Jacob!" Y yo contesté: "Aquí estoy". 12Luego él dijo: "Levanta tus ojos y mira que todas las ovejas machos que se están apareando están rayadas, manchadas y punteadas. Yo vi todo lo que Labán te ha hecho. 13Yo soy el Dios de Betel donde tú hiciste un altar y donde me hiciste una promesa. Ahora, levántate de aquí y vuelve a la tierra donde naciste".

14Entonces Raquel y Lea le respondieron:

—Nuestro papá no tiene nada para darnos cuando se muera. 15Nos trata como extrañas. Nos vendió y ya se gastó lo que recibió por nosotras. 16Toda la riqueza que Dios le quitó a nuestro papá, en realidad nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos. Entonces, haz todo lo que Dios te dijo que hicieras.

17Entonces Jacob se alistó para el viaje y montó a sus mujeres y a sus hijos en camellos. 18Se llevó todos sus animales y las posesiones que había adquirido en Padán Aram, y se fue hacia donde vivía su papá, Isaac, en la tierra de Canaán.

19En esos días, Labán había ido a cortar la lana de sus ovejas y Raquel se robó los dioses de la familia de su papá. 20Jacob engañó a Labán el arameo al no decirle que se iba, 21y huyó rápido con todo lo que tenía. Cruzaron el

río Éufrates y viajaron hacia la región montañosa de Galaad.

Labán persigue a Jacob

22Al tercer día le contaron a Labán que Jacob
se había escapado. 23Entonces Labán reunió a
sus hombres y salió a perseguir a Jacob. Después de siete días, Labán alcanzó a Jacob en la
región montañosa de Galaad. 24Esa noche Dios
se le apareció en un sueño a Labán el arameo y
le dijo: «¡Cuidado! No le digas nada a Jacob, ni
bueno ni malo».

25A la mañana siguiente Labán alcanzó a
Jacob, quien había montado su campamento en
la montaña y Labán montó también allí el suyo
en el monte de Galaad. 26Labán le dijo a Jacob:

—¿Por qué huiste y me engañaste? Te llevaste
a mis hijas como si fueran mujeres capturadas
en una guerra. 27¿Por qué huiste en secreto? Si
me lo hubieras dicho te habría despedido con
alegría y con música de tambores y arpas. 28No
dejaste que les diera un beso de despedida a mis
nietos y nietas. ¡Fuiste tonto al hacer esto! 29Yo
soy capaz de hacerte daño, pero anoche se me
apareció el Dios de tu papá en un sueño y me
dijo: "¡Cuidado! No le digas nada a Jacob, ni
bueno ni malo". 30Yo sé que te fuiste porque
quieres regresar a la casa de tu papá. Pero, ¿por
qué te robaste los dioses de mi familia?

31Jacob le respondió:

—Me fui sin decirte nada porque estaba
asustado, pensé que me ibas a quitar a tus
hijas. 32Si encuentras a alguien que tenga tus
dioses, esa persona morirá. Aquí, en presencia
de nuestros parientes, muéstrame si hay algo
que te pertenezca y puedes llevártelo.

Jacob no sabía que Raquel se había robado
los dioses de Labán. 33Entonces Labán buscó
en la carpa de Jacob, en la de Lea y en la de las
dos siervas, pero no encontró los dioses. Luego
se fue para la carpa de Raquel. 34Raquel había
tomado los dioses de la familia y los había
escondido en la silla de camello en la que ella
estaba sentada. Labán buscó por toda la carpa y
no encontró los dioses de su familia. 35Raquel
le dijo al papá:

—Señor mío, no se enoje conmigo si no me
levanto ante su presencia, pero es que estoy en
mi período de menstruación.

Labán buscó pero no encontró los dioses de
su familia. 36Entonces Jacob se enojó mucho y
le dijo:

—¿Qué crimen cometí? ¿Cuál fue mi
pecado para que vinieras en mi persecución?
37Ya buscaste entre todas mis cosas y no
encontraste nada que fuera tuyo. Si encontraste algo tráelo y ponlo aquí para que nuestros parientes decidan cuál de los dos tiene la
razón. 38En los veinte años que trabajé para ti,
ningún cordero ni ninguna cabra recién
nacida murió, y no me comí ningún carnero
de tus rebaños. 39Cuando un animal salvaje
mataba alguna de tus ovejas, yo la pagaba.
Nunca te llevé un animal muerto que no repusiera yo mismo. A mí me robaban de día y de
noche. 40Durante el día, el sol me quitaba la
fuerza y durante la noche, el frío no me dejaba
dormir. 41Trabajé veinte años para ti. Los primeros catorce lo hice por tus dos hijas y los
últimos seis por tus rebaños. Tú cambiaste mi
salario diez veces. 42Si el Dios de mis padres,
el Dios de Abraham y el Temor de Isaac[a] no
hubiera estado conmigo, me habrías echado
con las manos vacías. Pero Dios vio mi tristeza
y el resultado de mi trabajo, y anoche te
reprendió.

Pacto entre Jacob y Labán

43Labán le dijo a Jacob:

—Estas hijas son mis hijas, estos niños son
mis niños y los rebaños son mis rebaños.
Todo lo que ves es mío. Sin embargo, ¿qué les
puedo hacer ahora a mis hijas o a los hijos
que ellas han tenido? 44Ven, hagamos un
pacto entre tú y yo, y que haya un testigo
entre los dos.

45Entonces Jacob agarró una piedra y la puso
ahí para mostrar que se había hecho un pacto.
46Luego les dijo a sus hombres:

—¡Recojan piedras!

Ellos las recogieron y formaron un montón
de piedras. Luego comieron al lado del montón
de piedras. 47Labán llamó a ese sitio Yegar
Saduta[b], y Jacob lo llamó Galaad[c]. 48Labán dijo:

—Este montón de piedras nos ayudará a
recordar nuestro pacto.

Esta es la razón por la cual Jacob llamó a este
sitio Galaad. 49Después dijo:

—Que el Señor nos vigile el tiempo que
estemos separados.

Por esta razón este sitio también se llamó
Mizpa[d]. 50Luego Labán dijo:

—Si les haces daño a mis hijas o si te casas
con otra mujer además de ellas, aunque nadie te
esté vigilando, recuerda que Dios es el testigo
entre tú y yo. 51Mira este montón de piedras y
esta roca que puse entre nosotros. 52El montón
de piedras y esta roca son testigos de que nunca
cruzaré de aquí hacia tu lado y de que tú nunca
cruzarás de aquí hacia mi lado, con intención
de hacernos daño. 53Que el Dios de Abraham y
el Dios de Najor sea el que nos juzgue.

Entonces Jacob hizo la promesa en nombre
del Temor[e] de su papá Isaac. 54Después Jacob
ofreció un sacrificio en la montaña e invitó a
sus parientes a que compartieran la comida.
Comieron y todos pasaron la noche en la montaña. 55A la mañana siguiente Labán se levantó
muy temprano, les dio un beso de despedida a
sus hijas y nietos, les dio también su bendición
y regresó a casa.

[a] **31:42** ***Temor de Isaac*** Un nombre para Dios.
[b] **31:47** ***Yegar Saduta*** Palabra aramea que significa: *El montón que sirve de testigo.*
[c] **31:47** ***Galaad*** Palabra hebrea que significa: *El montón que sirve de testigo.*
[d] **31:49** ***Mizpa*** Este nombre significa *torre de vigilancia.*
[e] **31:53** ***Temor*** Un nombre para Dios. Ver Génesis 31:42.

Reunión con Esaú

32 1Jacob continuó su camino y se encontró
con unos ángeles de Dios. 2Cuando los
vio, les dijo: «¡Este es el campamento de Dios!»
Por esa razón llamó a ese sitio Majanayin[a].

3Esaú, el hermano de Jacob, estaba viviendo
en el área llamada Seír que quedaba en la
región montañosa de Edom. Jacob mandó
unos mensajeros a donde estaba Esaú. 4Les
dijo: «Díganle esto a mi señor Esaú: "Su
siervo Jacob le manda decir: He vivido con
Labán todos estos años. 5Tengo ganado,
burros, ovejas, esclavos y esclavas. Mi señor,
te mando este mensaje para pedir que nos
aceptes"».

6Los mensajeros volvieron a donde estaba
Jacob y le dijeron:

—Fuimos a donde estaba tu hermano Esaú.
Él y cuatrocientos hombres más saldrán a
recibirte.

7Jacob se preocupó mucho. Dividió a su
gente, a los rebaños, al ganado y a los camellos
en dos grupos. 8Pensó: «Si Esaú viene y ataca al
primer grupo y lo destruye, entonces el otro
podrá escapar».

9Entonces Jacob dijo: «¡Dios de mi abuelo
Abraham! ¡Dios de mi papá Isaac! Señor, tú
que me dijiste: "Regresa a tu país, al lugar
donde naciste, y te haré prosperar". 10No soy
digno de todas las muestras de bondad y lealtad
que has tenido conmigo, tu siervo. La primera
vez que crucé el río Jordán sólo llevaba mi bastón. Ahora tengo tantas cosas, que me pude
separar en dos grupos. 11Por favor protégeme
del gran poder de mi hermano Esaú. Tengo
miedo de que venga a destruirme y a matar
incluso, a las madres con sus hijos. 12Tú me
dijiste: "Te haré el bien y haré que tengas tantos descendientes como arena hay en el mar.
Habrán tantos que no se podrán contar"».

13Jacob pasó la noche allí. Después eligió
entre lo que tenía un regalo para su hermano
Esaú. 14Tomó doscientas cabras, veinte chivos,
doscientas ovejas y veinte carneros, 15treinta
camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez
toros, veinte burras y diez burros. 16Puso cada
rebaño por separado a cargo de uno de sus
esclavos. Después les dijo a sus esclavos:

—Vayan delante de mí y dejen un espacio
entre cada rebaño.

17Jacob le ordenó al primer esclavo:

—Cuando te encuentres con mi hermano
Esaú y te pregunte: "¿A quién le perteneces?
¿A dónde vas? ¿De quién son los animales que
llevas ahí?" 18Tú le responderás: "Pertenecen a
su siervo Jacob, son un regalo que él le envía.
Mire, ahí viene él detrás de mí".

19Después les ordenó al segundo, al tercero y
a todos los esclavos que llevaban cada rebaño:

—Todos le dirán eso mismo a Esaú cuando se
encuentren con él. 20También le dirán: "Mire,
ahí viene su siervo Jacob detrás de nosotros".

Jacob pensó: «Voy a calmarlo con los regalos
que le mando por delante, así se portará amable conmigo cuando me vea». 21De manera
que envió los regalos antes que él y pasó la
noche allí en su campamento.

22Esa noche Jacob se levantó, llevó a sus
esposas, a sus esclavas y a sus once hijos, y los
hizo atravesar el río Jaboc por el cruce.
23Después de que los hizo atravesar el río,
mandó también con ellos todas sus posesiones.

La lucha con Dios

24Jacob se quedó solo y entonces un hombre
luchó con él hasta el amanecer. 25Cuando el
hombre se dio cuenta de que no podía derrotar
a Jacob, lo golpeó en la unión de la pierna con
la cadera, y esa parte se le dislocó.

26Luego el hombre le dijo:

—Déjame ir, que ya está amaneciendo.

Pero Jacob dijo:

—No te dejaré ir a menos que me des tu
bendición.

27El hombre le pregunto:

—¿Cómo te llamas?

Y Jacob respondió:

—Jacob.

28Después el hombre dijo:

—De ahora en adelante no te llamarás Jacob
sino Israel[b], ya que has luchado contra Dios y
contra seres humanos, y has ganado.

29Entonces Jacob preguntó:

—Por favor dime cómo te llamas.

Pero el hombre le preguntó:

—¿Por qué me preguntas cómo me llamo?

Y en ese momento el hombre bendijo a Jacob.

30Jacob llamó a ese sitio Penuel[c] y dijo: «Aquí
vi a Dios cara a cara y sin embargo, aún estoy
vivo». 31Jacob estaba cojeando por su cadera
dislocada y, mientras pasaba por Penuel amaneció. 32Entonces, hoy en día el pueblo de Israel
no come el tendón que está en la unión de la
cadera, porque Jacob fue golpeado en esa parte.

Jacob muestra su valentía

33 1Jacob levantó sus ojos y vio que venía
Esaú con cuatrocientos hombres. Entonces dividió a los niños entre Lea, Raquel y las
dos siervas. 2Primero puso a las siervas y sus
hijos, después a Lea y sus hijos, y finalmente
puso a Raquel y sus hijos. 3Jacob se puso al
frente de todos y se inclinó hasta el suelo siete
veces, hasta que estuvo cerca de su hermano.
4Pero Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó.
Le lanzó sus brazos alrededor del cuello y lo
besó. Los dos lloraron. 5Después Esaú vio a las
mujeres y los niños, y preguntó:

—¿Quiénes son los que están contigo?

Jacob respondió:

—Estos son los hijos que Dios me ha dado a
mí, tu siervo.

[a] **32:2** ***Majanayin*** Este nombre significa *dos campamentos*.

[b] **32:28** ***Israel*** El posible significado de este nombre es: *El que lucha con Dios* o *Dios lucha*.

[c] **32:30** ***Penuel*** o *Peniel*. Este nombre significa *la cara de Dios*.

6Entonces las siervas y sus hijos se acercaron
y se inclinaron. 7Lea y sus hijos también se
acercaron y se inclinaron. Después se acercaron Raquel y José, y se inclinaron.
8Esaú preguntó:
—¿Qué sentido tenía mandar todos esos grupos con los que me encontré?
Jacob respondió:
—Esos eran para que me aceptaras, mi señor.
9Entonces Esaú dijo:
—¡Hermano, yo ya tengo suficiente! Quédate con tus cosas.
10Pero Jacob dijo:
—¡No! Por favor, si en verdad me aceptas, recibe mis regalos. Para mí verte es como ver la cara de Dios. Estoy feliz de que me hayas aceptado. 11Te ruego que aceptes mi bendición que te traigo. Dios ha sido bueno conmigo, y yo tengo todo lo que necesito.
Entonces Jacob le rogó y Esaú aceptó.
12Después Esaú dijo:
—Continúa tu camino y yo iré a tu lado.
13Pero Jacob le dijo:
—Tú sabes, mi señor, que mis hijos están débiles y debo cuidar de mis animales y sus crías. Si los hago caminar mucho en un día, se mueren. 14Ve tú, mi señor, adelante de mí. Yo te seguiré al paso de las crías y de los niños hasta que encuentre a mi señor en Seír.
15Entonces Esaú dijo:
—Entonces te voy a dejar algunos de mis hombres para que te ayuden.
Pero Jacob dijo:
—¿Por qué tiene que ser tan amable conmigo, mi señor?
16Entonces ese día Esaú emprendió su viaje de regreso a Seír. 17Pero Jacob se fue a Sucot[a] y ahí construyó una casa y establos para sus animales. Por esta razón llamó a ese lugar Sucot.
18Finalmente Jacob terminó a salvo su viaje desde Padán Aram, y llegó a Siquén en la tierra de Canaán. Montó su campamento cerca de la ciudad. 19Le compró por cien monedas a la familia de Jamor, el papá de Siquén, el terreno donde había acampado. 20Construyó ahí un altar y lo llamó «Dios[b], el Dios de Israel».

Violación de Dina

34 1Dina era la hija de Lea y Jacob. Un día, Dina salió a ver a las mujeres de ese lugar. 2La vio Siquén, hijo de Jamor el heveo, príncipe de la región. Él la agarró y la violó. 3Pero él se apegó mucho a Dina, la hija de Jacob, se enamoró y la trató amablemente. 4Siquén le dijo a su papá, Jamor:
—¡Consígueme a esa muchacha para casarme con ella!
5Cuando Jacob se enteró de que Siquén había deshonrado a su hija Dina, esperó a que regresaran sus hijos que se encontraban en los campos cuidando el ganado. 6En ese momento Jamor, el papá de Siquén, fue a buscar a Jacob para hablar con él. 7Los hijos de Jacob volvieron del campo y se enteraron de lo que había pasado. Estaban enfurecidos porque Siquén, al tener relaciones sexuales con la hija de Jacob, había hecho algo terrible contra Israel. Decían: «¡Eso no debió hacerlo nunca!» 8Pero Jamor les dijo:
—Mi hijo Siquén está muy enamorado de Dina, les ruego que lo dejen casarse con la hija de ustedes.
9Hagamos un arreglo matrimonial. Así nuestros hombres se podrán casar con sus mujeres y sus hombres se podrán casar con nuestras mujeres. 10Quédense a vivir en esta misma tierra con nosotros. La tierra está a su disposición. Vivan en ella, hagan negocios y compren más tierras.
11Luego Siquén les dijo al papá y a los hermanos de Dina:
—Acéptenme y les daré lo que me pidan.
12Cóbrenme un precio muy alto y muchos regalos, yo les pagaré lo que me pidan, pero déjenme casarme con ella.
13Los hijos de Jacob decidieron engañar a Siquén y a su papá, debido a que Siquén había violado a Dina, la hermana de ellos. 14Les dijeron:
—No podemos dejar que nuestra hermana se case con un hombre que no esté circuncidado*. Eso sería una vergüenza para nosotros. 15Nuestra única condición es que se vuelvan como nosotros, haciéndose la circuncisión ustedes y todos sus hombres. 16Sólo así sus hombres se pueden casar con nuestras mujeres y nuestros hombres se pueden casar con sus mujeres. Nos quedaremos a vivir con ustedes y seremos un solo pueblo. 17Si no aceptan lo que les decimos y no se hacen la circuncisión nos llevaremos a Dina[c] y nos iremos.
18Jamor y su hijo Siquén consideraron razonable lo que les habían pedido. 19Siquén no dudó en hacer lo que le habían pedido porque amaba a la hija de Jacob.

La venganza

Siquén era el hombre más respetado de su familia. 20Jamor y su hijo Siquén fueron a la entrada del pueblo y les dijeron a los habitantes:
21—Estos hombres son nuestros amigos. Déjenlos quedarse a vivir y hacer negocios aquí. Miren, hay bastante espacio para ellos. Tomemos a sus hijas para casarnos y démosles nuestras hijas para que se casen. 22Sólo con esta condición ellos van a aceptar quedarse a vivir con nosotros y convertirnos en un solo pueblo: Así como ellos están circuncidados*, todo hombre entre nosotros debe hacerse la circuncisión. 23Sus propiedades, su ganado y todos sus animales serán nuestros. Sólo aceptemos lo que nos piden para que se queden a vivir con nosotros.
24Todos los habitantes de la ciudad estuvieron de acuerdo con Jamor y su hijo Siquén. Entonces todos ellos se hicieron la circuncisión.

[a] **33:17** ***Sucot*** Este nombre significa *refugio*.
[b] **33:20** ***Dios*** Textualmente *El*, un nombre hebreo de Dios.
[c] **34:17** ***Dina*** Textualmente *nuestra hija*. Algunas versiones antiguas tienen *propias hijas*.

25Tres días más tarde, los hombres de la ciudad todavía estaban adoloridos. Entonces dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, los hermanos de Dina, tomaron sus espadas y atacaron ferozmente la ciudad, matando a todos los hombres. 26Usando sus espadas mataron a Jamor y a su hijo Siquén. Luego tomaron a Dina de la casa de Siquén y se fueron. 27Después los otros hijos de Jacob, pasando sobre los cuerpos, saquearon todo lo que había en la ciudad, porque Siquén había deshonrado a su hermana. 28Tomaron sus rebaños, su ganado, sus burros y todo lo que había en la ciudad y en los campos. 29Capturaron sus riquezas, sus mujeres, sus hijos y todo lo que tenían en sus casas.

30Después Jacob les dijo a Simeón y Leví:

—Ustedes me han dado muchos problemas. La gente de estas tierras, los cananeos y los ferezeos, me odiarán. Nosotros no somos muchos y la gente de estas tierras se va a unir en contra mía, me van a atacar y van a acabar conmigo y con mi familia.

31Pero los hijos de Jacob le dijeron:

—Él no debió tratar a nuestra hermana como a una prostituta.

Jacob en Betel

35 1Después Dios le dijo a Jacob: «Vete a Betel[a] y quédate a vivir allá. Construye un altar allá al Dios[b] que se te apareció[c] cuando estabas escapando de tu hermano Esaú». 2Entonces Jacob le dijo a sus familiares y a todos los que estaban con él:

—Destruyan todos esos dioses ajenos que ustedes tienen, purifíquense y cámbiense de ropa. 3Nos iremos de aquí a Betel. Allá le construiré un altar al Dios que me escuchó cuando tenía problemas y que ha estado conmigo en donde yo he estado.

4Entonces ellos le entregaron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en las manos y todos los aretes que tenían en las orejas. Y Jacob los enterró bajo el árbol de encina que estaba cerca de Siquén. 5Entonces emprendieron su camino. Dios hizo que la gente de las ciudades por las que pasaba la familia de Jacob, les tuvieran miedo y no salieran a perseguir a los hijos de Jacob. 6Jacob y toda la gente que estaba con él llegaron a Luz, la que ahora se llama Betel y queda en la tierra de Canaán. 7Después construyó ahí un altar y llamó a ese sitio «El Betel»[d], porque ahí se le había aparecido Dios, cuando estaba escapando de su hermano.

8Débora, la sierva de Rebeca, murió allí y fue enterrada al lado del roble que estaba cerca de Betel. Jacob llamó a ese árbol: «roble de los lamentos».

El nuevo nombre de Jacob

9Cuando Jacob regresó de Padán Aram, Dios se le volvió a aparecer y lo bendijo. 10Dios le dijo: «Te llamas Jacob, pero de ahora en adelante tu nombre no será Jacob, sino Israel[e]». Así que Dios lo llamó Israel.

11Y Dios le dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso[f]. Ten muchos hijos y multiplícate. De ti saldrá una nación, incluso una unión de naciones. Hasta vas a tener descendientes que lleguen a ser reyes. 12La tierra que les di a Abraham y a Isaac, te la daré a ti, y después se la daré a tus descendientes». 13Después Dios se fue del lugar donde le había hablado a él. 14Entonces Jacob colocó una piedra conmemorativa en el lugar donde Dios le había hablado y derramó sobre ella vino y aceite para dedicársela. 15Jacob llamó Betel al lugar donde Dios le había hablado.

Raquel muere dando a luz

16Después se fueron de Betel. Cuando aún estaban lejos de Efrata, Raquel comenzó a dar a luz y sufría terribles dolores de parto. 17Mientras sufría esos terribles dolores de parto, la partera le dijo: «No te asustes, estás dando a luz a otro hijo». 18Raquel murió al dar a luz. Antes de morir llamó a su hijo Benoni[g], pero su papá lo llamó Benjamín[h].

19Así murió Raquel y fue enterrada en el camino a Efrata, que es la misma Belén. 20Jacob puso una piedra vertical sobre su tumba. Hoy en día todavía se conoce como la Piedra de la Tumba de Raquel. 21Después Israel[i] siguió su camino y acampó al sur de la torre de Edar[j].

22Mientras Israel estaba viviendo en esa tierra, Rubén se acostó con Bilhá, la concubina de su papá, e Israel se enteró.

La familia de Israel

Jacob tuvo doce hijos.

23Los hijos de Lea eran Rubén, el hijo mayor; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24Los hijos de Raquel eran José y Benjamín.

25Los hijos de Bilhá, la sierva de Raquel, eran Dan y Neftalí.

26Los hijos de Zilpá, la sierva de Lea, eran Gad y Aser.

Esos eran los hijos de Jacob que nacieron en Padán Aram.

Muerte de Isaac

27Jacob fue a casa de su papá, Isaac, a Mamré en Quiriat Arbá, que es la misma Hebrón, donde Abraham e Isaac habían vivido.

[a] **35:1** ***Betel*** Este nombre significa *Casa de Dios*.
[b] **35:1** ***Dios*** Textualmente *El,* un nombre hebreo de Dios.
[c] **35:1** ***Dios que se te apareció*** Dios a menudo usaba diversas formas para aparecérsele a la gente: como un ser humano, un ángel, un fuego o una luz brillante.
[d] **35:7** ***El Betel*** Este nombre en hebreo significa *Dios de Betel*.
[e] **35:10** ***Israel*** El posible significado de este nombre es *El que lucha con Dios* o *Dios lucha*.
[f] **35:11** ***Dios Todopoderoso*** Textualmente *El Shaday,* de significado desconocido.
[g] **35:18** ***Benoni*** Este nombre significa *hijo de mi dolor*.
[h] **35:18** ***Benjamín*** Este nombre significa *hijo favorito*.
[i] **35:21** ***Israel*** Otro nombre de Jacob. Ver Génesis 32:28.
[j] **35:21** ***Edar*** o *Migdal Edar*.

28Isaac vivió ciento ochenta años. 29Dio su
último suspiro y murió. Era un hombre viejo
que había vivido una vida muy larga y com-
pleta. Sus hijos, Esaú y Jacob, lo enterraron en
el mismo lugar en que estaba enterrado el
papá de Isaac.

Descendientes de Esaú

36 1Estos son los descendientes de Esaú,
que es Edom.
2Esaú se casó con mujeres de la tierra de
Canaán. Sus esposas eran Ada, hija de Elón el
hitita; Aholibama, hija de Aná que era hijo de
Zibeón el heveo; 3y Basemat, la hija de
Ismael, hermana de Nebayot. 4Ada y Esaú
tuvieron un hijo llamado Elifaz. Basemat dio a
luz a Reuel. 5Aholibama dio a luz a Jeús, Jalán
y Coré. Esos fueron los hijos de Esaú nacidos
en la tierra de Canaán.
6Luego Esaú tomó sus esposas, sus hijos, sus
hijas, y toda la gente que vivía con él. Tam-
bién se llevó su ganado, todos sus otros ani-
males y todo lo que había conseguido en
Canaán. Se fue a vivir a otra tierra, lejos de su
hermano Jacob. 7El ganado de Jacob y el
ganado de Esaú aumentaron tanto que no era
posible vivir todos juntos en la tierra de
Canaán. 8Entonces Esaú se fue a vivir a la
región montañosa de Seír. Esaú también es lla-
mado Edom.
9Estos son los descendientes de Esaú, el
antepasado de la gente de Edom*, en la región
montañosa de Seír.
10Estos son los nombres de los hijos de
Esaú: Elifaz, hijo de Ada, una de las esposas de
Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, otra de las
esposas de Esaú.
11Los hijos de Elifaz eran Temán, Omar, Zefo,
Gatán y Quenaz. 12Elifaz también tenía una
concubina llamada Timná. Ella y Elifaz tuvie-
ron un hijo llamado Amalec. Todos ellos nietos
de Ada, una de las esposas de Esaú.
13Los hijos de Reuel eran Najat, Zera, Sama y
Mizá. Todos ellos nietos de Basemat, otra
esposa de Esaú.
14La tercera esposa de Esaú era Aholibama,
hija de Aná el hijo de Zibeón. Sus hijos eran
Jeús, Jalán y Coré. 15Estos fueron los jefes de
los descendientes de Esaú:
De Elifaz, hijo mayor de Esaú, los jefes fue-
ron: Temán, Omar, Zefo, Quenaz 16Coré, Gatán
y Amalec. Ellos fueron los jefes de los descen-
dientes de Elifaz en la tierra de Edom, todos
ellos nietos de Ada, una de las esposas de Esaú.
17De Reuel, hijo de Esaú, los jefes fueron:
Najat, Zera, Sama y Mizá. Ellos fueron los jefes
de los descendientes de Reuel en la tierra de
Edom, todos ellos nietos de Basemat, otra de
las esposas de Esaú.
18Los descendientes de la otra esposa de
Esaú, Aholibama, hija de Aná, fueron los jefes
Jeús, Jalán y Coré. Esos tres hombres fueron
los jefes de sus familias.
19Todos esos hombres eran los jefes de los
descendientes de Esaú, las tribus de Edom.
20Seír el horeo vivía en Edom. Sus hijos eran
Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, 21Disón, Ezer y
Disán. Todos esos hombres eran los jefes fami-
liares horeos, descendientes de Seír, en Edom.
22Los hijos de Lotán eran Horí y Homán. La
hermana de él era Timná.
23Los hijos de Sobal eran Alván, Manajat,
Ebal, Sefó y Onam.
24Los hijos de Zibeón eran Ayá y Aná. (Aná
fue el que encontró las aguas termales en la
montaña mientras cuidaba los burros de su
papá, Zibeón.)
25Los hijos de Aná eran Disón, el hijo; y Aho-
libama, la hija.
26Los hijos de Disón eran Hemdán, Esbán,
Itrán y Querán.
27Los hijos de Ezer eran Bilán, Zaván y Acán.
28Los hijos de Disán eran Uz y Arán.
29Estos son los nombres de los jefes de los
horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, 30Disón,
Ezer y Disán. Esos hombres eran los jefes de las
tribus que vivían en la tierra de Seír. 31Ellos
fueron los reyes que gobernaron en la tierra de
Edom antes de que los israelitas tuvieran
reyes.[a]
32Bela, hijo de Beor, fue rey de Edom, su
ciudad[b] se llamó Dinaba. 33Al morir Bela,
Jobab, hijo de Zera de Bosra, reinó en su lugar.
34Al morir Jobab, Jusán, de la tierra de los teman-
itas, reinó en su lugar. 35Al morir Jusán,
Hadad, hijo de Bedad, reinó en su lugar. (Hadad
fue quien derrotó a Madián en la tierra de
Moab.) El nombre de su ciudad era Avit. 36Al
morir Hadad, Samla de Masreca, reinó en su
lugar. 37Al morir Samla, Saúl reinó en su lugar.
Saúl era de Rejobot que quedaba junto al río
Éufrates. 38Al morir Saúl, Baal Janán, hijo de
Acbor, reinó en su lugar. 39Baal Janán, hijo de
Acbor, murió y Hadad reinó en su lugar. El nom-
bre de su ciudad era Pau y la esposa de él era
Mehitabel, hija de Matred y nieta de Mezab.[c]
40Estos son los nombres de los jefes que des-
cendieron de Esaú, mencionados en el orden
de sus familias y de los lugares donde vivieron:
Timná, Alvá, Jetet, 41Aholibama, Elá, Pinón,
42Quenaz, Temán, Mibzar, 43Magdiel e Iram.
Esas eran las tribus de Edom que vivían en la
tierra heredada por Esaú, el antepasado de los
edomitas.

José el soñador

37 1Jacob se quedó a vivir en la tierra de
Canaán, la tierra en la que había vivido
su papá. 2Esta es la historia de la familia de
Jacob.
José tenía diecisiete años y cuidaba los reba-
ños con sus hermanos. Les ayudaba a los hijos
de Bilhá y de Zilpá, las esposas de su papá. José
le contaba a su papá los males que hacían sus

[a] **36:31** ***antes de … reyes*** o *antes de que un rey israelita gobernara sobre Edom.*
[b] **36:32** ***su ciudad*** Esto puede hacer referencia a su ciudad capital o a su lugar de origen.
[c] **36:39** ***nieta de Mezab*** o *una mujer de Mezab.*

hermanos. 3Israel[a] quería a José más que a sus
otros hijos porque había nacido cuando él
estaba muy viejo. Israel le hizo una túnica muy
distinguida.[b] 4Sus hermanos se dieron cuenta
de que su papá amaba a José más que a ellos.
Por esa razón lo odiaban y no podían decirle ni
una palabra amable.

5José tuvo un sueño, se lo contó a sus herma-
nos y ellos lo odiaron todavía más. 6José les dijo:

—Oigan este sueño que tuve. 7Estábamos
juntos amarrando manojos de trigo en la mitad
del campo. De repente mi manojo se levantó y
quedó derecho. Después sus manojos rodearon
el mío y le hicieron reverencias.

8Entonces sus hermanos le dijeron:

—¿Será que vas a ser nuestro rey? ¿Será que
nos vas a gobernar?

Ahora sus hermanos lo odiaban aún más
debido a sus sueños y a la forma en que los
contaba. 9Después José tuvo otro sueño y tam-
bién se lo contó a sus hermanos. Les dijo:

—Miren, volví a tener otro sueño: el sol, la
luna y once estrellas me hacían reverencias.

10Cuando les contó esto a su papá y a sus
hermanos, su papá lo regañó y le dijo:

—¿Qué clase de sueño es éste que tuviste?
¿Acaso es cierto que yo, tu mamá y tus herma-
nos vamos a postrarnos ante ti?

11Sus hermanos estaban celosos de él, pero
su papá pensaba mucho en este asunto.

12Un día los hermanos salieron a apacentar
los rebaños del papá, en Siquén. 13Entonces
Israel le dijo a José:

—Tus hermanos están cuidando los rebaños
en Siquén, ven que te voy a mandar a donde
están ellos.

José le respondió:

—Ya estoy listo para ir.

14Entonces Israel le dijo a José:

—Ve ahora y date cuenta si todo está bien
allá con tus hermanos y los rebaños. Después
vuelve y me cuentas.

Así lo mandó desde el valle de Hebrón hasta
Siquén. 15Un hombre encontró a José perdido
en el campo, y le preguntó:

—¿Qué estás buscando?

16José le respondió:

—Estoy buscando a mis hermanos, hazme el
favor de decirme dónde están ellos apacen-
tando los rebaños.

17El hombre dijo:

—Ellos ya se fueron de aquí. Yo los oí decir:
"Vámonos a Dotán".

Entonces José se fue a buscar a sus hermanos
y los encontró en Dotán.

José es vendido como esclavo

18Los hermanos lo vieron venir desde muy
lejos. Antes de que él llegara, hicieron un plan
para matarlo. 19Se dijeron unos a otros:

—Miren, ¡aquí viene el de los sueños!
20Vamos matémoslo y arrojemos su cuerpo en
uno de los pozos secos, luego diremos que lo
devoró un animal salvaje. Así veremos si se le
cumplen los sueños.

21Cuando Rubén escuchó esto, trató de
librarlo de sus hermanos y dijo:

—No lo matemos. 22¡No derramemos san-
gre! Tírenlo en este pozo del desierto, pero no
le hagan daño.

Rubén dijo esto para poderlo salvar y
enviarlo de regreso a su papá.

23Cuando José llegó a donde estaban sus her-
manos, ellos le quitaron la túnica larga con
mangas que tenía puesta. 24Después lo agarra-
ron y lo lanzaron al pozo. El pozo estaba vacío,
no tenía ni una gota de agua.

25Luego los hermanos se sentaron a comer y
vieron un grupo de ismaelitas que venían de
Galaad. Sus camellos cargaban aromas, bál-
samo y mirra*. Iban camino a Egipto. 26Judá les
dijo a sus hermanos:

—¿Qué ganamos con matar y esconder la
muerte de nuestro hermano? 27Mejor, vayamos
y vendámoslo a los ismaelitas. No le hagamos
daño, él es nuestro hermano y tiene nuestra
misma sangre.

Todos los hermanos estuvieron de acuerdo.
28Cuando los comerciantes madianitas pasaron
por ahí, ellos sacaron a José del pozo y lo ven-
dieron por veinte monedas de plata a los ismae-
litas, quienes luego llevaron a José a Egipto.

29Cuando Rubén regresó al pozo, se dio
cuenta de que José ya no estaba adentro,
entonces rasgó su ropa para mostrar su tristeza.
30Después regresó donde estaban sus herma-
nos y dijo:

—¡El muchacho ya no está! ¿Qué vamos a
hacer?

31Los hermanos mataron una cabra, agarraron
la túnica de José y la mancharon con sangre.
32Después los hermanos le llevaron la túnica
larga con mangas al papá y le dijeron: «Encontra-
mos esto, mira a ver si es la túnica de tu hijo».

33Jacob la reconoció y dijo: «Sí, esta es la
túnica de mi hijo, lo devoró un animal salvaje;
con seguridad José quedó despedazado».
34Luego Jacob rasgó su vestido, se puso ropa
áspera y por mucho tiempo estuvo de luto por
su hijo. 35Todos sus hijos e hijas fueron a con-
solarlo, pero él rehusaba ser consolado y decía:
«Voy a estar de luto por mi hijo hasta el día en
que me muera».[c] Así hizo duelo por su hijo.

36Mientras tanto, los madianitas vendieron a
José en Egipto, a Potifar, el capitán de la guar-
dia del faraón.

Judá y Tamar

38 1Por ese tiempo, Judá se apartó de sus
hermanos y se fue a vivir a casa de un
hombre adulamita llamado Hirá. 2Allá Judá

[a] **37:3** ***Israel*** Otro nombre de Jacob. Ver Génesis 32:28.
[b] **37:3** ***túnica muy distinguida*** o *túnica larga con mangas.*

[c] **37:35** ***«Voy a estar … muera»*** Textualmente *Iré lamentándome al Seol (el lugar de los muertos) donde está mi hijo.*

conoció a la hija de un cananeo llamado Súa. Judá se casó y tuvo relaciones sexuales con ella. 3Ella quedó embarazada y dio a luz a un hijo al que llamó Er. 4Después volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo al que llamó Onán. 5Luego dio a luz a otro hijo al que llamó Selá, cuando Judá estaba viviendo en Quezib.

6Judá le consiguió una esposa a su hijo mayor Er. Su nombre era Tamar. 7Pero el Señor no estaba muy contento con Er, el primer hijo de Judá, y entonces el Señor hizo que se muriera. 8Entonces Judá le dijo a Onán:

—Ten relaciones sexuales con la esposa de tu hermano muerto, cumple tu deber de cuñado[a] y dale un hijo a tu hermano.

9Onán sabía que el hijo no iba a ser suyo y entonces, cada vez que tenía relaciones sexuales con la esposa de su hermano, desperdiciaba su semen derramándolo en el suelo, para así no darle hijos a su hermano. 10Eso que él hizo no le agradó al Señor, y por esa razón también hizo que se muriera. 11Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar:

—Vuelve a la casa de tu papá y no te cases hasta que crezca mi hijo Selá.

Judá temía que Selá también muriera como sus hermanos. Tamar se fue a vivir a la casa del papá de ella.

12Después de un largo tiempo, la esposa de Judá, la hija de Súa, murió. Después de que Judá terminó el luto, él y su amigo Hirá el adulamita fueron a Timnat donde vivían los hombres que trasquilaban a sus ovejas. 13Alguien le dijo a Tamar: «Mira, tu suegro va a ir a Timnat a trasquilar a sus ovejas». 14Entonces ella se quitó sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo y se sentó en la entrada de Enayin, que quedaba en el camino a Timnat. Tamar sabía que Selá ya había crecido y que a ella aún no le habían permitido casarse con él.

15Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta porque tenía la cara cubierta. 16Judá se le acercó al lado del camino y, sin saber que ella era su nuera, le pidió que tuvieran relaciones sexuales. Entonces ella le preguntó:

—¿Qué me vas a dar por tener relaciones sexuales contigo?

17Judá le respondió:

—Voy a mandarte un cabrito de mi rebaño.

Y ella dijo:

—Acepto sólo si me das algo en garantía mientras me mandas el cabrito.

18Él le preguntó:

—¿Qué quieres que te dé en garantía?

Ella respondió:

—Dame tu sello con el cordón[b] y el bastón que tienes en la mano.

Entonces él le dio esas cosas, tuvo relaciones sexuales con ella y ella quedó embarazada. 19Después ella se levantó, se fue para su casa, se quitó el velo, y se puso la ropa de viuda.

20Después Judá mandó el cabrito con su amigo Hirá el adulamita para recuperar de la mujer su sello, su cordón y su bastón, pero él no pudo encontrarla. 21Hirá le preguntó a la gente de ese lugar:

—¿Dónde puedo encontrar a la prostituta consagrada que estaba en Enayin sentada al lado del camino?

Pero ellos respondieron:

—Aquí nunca ha habido una prostituta consagrada.

22Entonces él regresó a donde estaba Judá y le dijo:

—No la pude encontrar. La gente de ese lugar me dijo: "Aquí nunca ha estado una prostituta consagrada".

23Después Judá dijo:

—Dejemos que se quede con mis cosas, no quiero que la gente se burle de mí. Tratamos de llevarle su cabrito pero tú no la encontraste.

24A los tres meses, alguien le contó a Judá:

—Tu nuera Tamar ha actuado como una prostituta, y como resultado de eso, quedó embarazada.

Entonces Judá dijo:

—Tráiganla y quémenla.

25Cuando la estaban sacando, ella le mandó un mensaje a su suegro:

—El dueño de estas cosas fue el que me embarazó. ¡Mírenlas! ¿De quién son este sello, este cordón y este bastón?

26Judá las reconoció y dijo:

—Ella tiene razón; no le entregué a mi hijo Selá como se lo había prometido.

Judá nunca más volvió a tener relaciones sexuales con Tamar.

27Cuando llegó el momento en que ella diera a luz, tuvo mellizos. 28Al momento de nacer, uno de ellos sacó la mano y ahí, la partera le ató un cordón rojo. Ella dijo: «Éste fue el que nació primero», 29pero él volvió a meter la mano y salió su hermano, entonces la partera dijo: «¡Qué abertura que has hecho tú mismo!» por lo cual lo llamaron Fares[c]. 30Después salió su hermano, el que tenía el cordón rojo y por eso lo llamaron Zera[d].

José en Egipto

39 1Los ismaelitas se llevaron a José a Egipto. Un egipcio llamado Potifar, capitán de la guardia del faraón, lo compró. 2El Señor estaba con José y lo convirtió en un hombre muy exitoso. José vivió en la casa de su amo egipcio, 3quien se dio cuenta de que el Señor estaba con José y que el Señor hacía que le fuera muy bien en todo. 4José complacía a su amo y este permitió que José se convirtiera en

[a] **38:8** ***cumple tu deber de cuñado*** Si un hombre moría sin haber tenido hijos, uno de los hermanos debía casarse con la viuda, el hijo que ella tuviera se consideraba hijo del difunto.

[b] **38:18** ***sello con el cordón*** El sello con el cordón era un distintivo que servía como documento de identidad, se usaba para marcar documentos legales u oficiales.

[c] **38:29** ***Fares*** En hebreo este nombre es similar a la palabra *abertura*.

[d] **38:30** ***Zera*** En hebreo este nombre es similar a la palabra *brillante*.

su asistente personal. Lo puso a cargo de la casa y todas sus otras posesiones. 5El Señor bendijo la casa de ese egipcio desde el momento en que él puso a cargo de José todas sus posesiones. El Señor bendijo a Potifar en todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo. 6Entonces entregó todo a cargo de José y no prestaba atención a nada que no fuera la comida que él mismo consumía.

José era un hombre muy apuesto y de buena figura. 7Un tiempo después, la esposa de su amo comenzó a fijarse en José y le dijo:

—Acuéstate conmigo.

8Pero José se rehusó y le dijo a la esposa de su amo:

—Mire, conmigo mi señor no tiene nada de qué preocuparse en la casa. Me dio todas sus posesiones para que yo las cuidara. 9No hay nadie en esta casa que se iguale a mí. Lo único que él me ha negado es a usted, porque es su esposa. ¿Cómo puedo yo hacerle a él algo tan malo y cometer un pecado ante Dios?

10A pesar de que ella hablaba con él día tras día, no lo convenció de que se acostara con ella. 11Un día, cuando José regresó de trabajar a la casa, no había ningún otro esclavo adentro. 12Entonces ella lo agarró de su ropa y le dijo:

—¡Acuéstate conmigo!

Pero él dejó su ropa en las manos de ella y salió huyendo.

13Cuando ella vio que él había dejado la ropa en sus manos y salido huyendo, 14llamó a los siervos de su casa y les dijo:

—Miren, mi esposo trajo a este hebreo para que nos insultara. Él vino a donde yo estaba para tratar de tener relaciones sexuales conmigo, pero yo grité fuerte. 15Cuando oyó que yo había gritado, dejó su ropa al lado mío y salió corriendo.

16Después ella se quedó con la ropa de José hasta que llegó su esposo. 17Luego le contó la misma historia:

—El siervo hebreo que trajiste vino a aprovecharse de mí. 18Pero cuando grité dejó su ropa al lado mío y huyó hacia afuera.

19El amo de José escuchó lo que le dijo su esposa y se enfureció. 20Entonces lo agarró y lo puso en la prisión donde metían a los prisioneros del rey, y José quedó encarcelado.

21Pero el Señor estaba con José y lo ayudó haciendo que se ganara la confianza del carcelero. 22Entonces el carcelero puso a todos los prisioneros bajo el mando de José, quien dirigía todo lo que ahí se hacía. 23El carcelero no supervisaba lo que hacía José porque el Señor estaba con José y por eso todo lo que hacía le salía bien.

José interpreta dos sueños

40 1Después de esto, el jefe de los coperos del rey y el jefe de los panaderos ofendieron a su amo, el rey de Egipto. 2El faraón se enojó mucho con sus dos siervos: el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. 3Entonces los puso bajo custodia en la prisión del capitán de la guardia, el mismo lugar donde José estaba encerrado. 4El capitán puso a los dos prisioneros bajo el cuidado de José. Ambos permanecieron muchos días en prisión. 5Una noche los dos prisioneros, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, a quienes el rey de Egipto había puesto en prisión, tuvieron un sueño. Cada prisionero tuvo su propio sueño y cada sueño tenía su propio significado. 6A la mañana siguiente José fue a buscarlos y vio que estaban preocupados. 7Entonces les preguntó a los siervos del faraón que estaban con él en prisión:

—¿Por qué están tan tristes hoy?

8Ellos le respondieron:

—Tuvimos unos sueños y no hay nadie que nos los pueda explicar.

Y José les dijo:

—Sólo Dios puede interpretar los sueños. Cuéntenmelos.

9Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño. Le dijo:

—En mi sueño vi una vid. 10La vid tenía tres ramas. Vi como a las ramas les crecían flores y después se convertían en uvas. 11Yo tenía la copa del faraón en mis manos, tomé las uvas y exprimí su jugo en la copa. Después le entregué la copa al faraón.

12Luego José le dijo:

—Esta es la interpretación del sueño: Las tres ramas son tres días. 13En tres días el faraón te va a perdonar[a]. Te va a devolver tu empleo y tú le servirás el vino al rey tal como hacías antes, cuando eras su jefe de coperos. 14Oye, cuando estés libre, acuérdate de mí, hazme ese favor. Cuéntale al faraón sobre mí para que así yo pueda salir de esta prisión. 15A mí me sacaron a la fuerza de la tierra de los hebreos, y no hice nada para merecer estar en este hueco[b].

16Cuando el jefe de los panaderos vio que la interpretación resultó buena, le dijo a José:

—Yo también tuve un sueño: Tenía tres canastos de pan blanco sobre mi cabeza. 17En el canasto superior había comida horneada de todo tipo para el faraón, pero los pájaros se la estaban comiendo.

18José le respondió:

—Esta es la interpretación de tu sueño: Los tres canastos son tres días. 19En tres días el faraón te va a cortar la cabeza.[c] Va a colgar tu cuerpo de un árbol y los pájaros se van a comer tu carne.

20A los tres días era el cumpleaños del faraón. Este ofreció una fiesta para todos sus siervos y en presencia de ellos sacó de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos. 21Le devolvió su antiguo empleo al jefe de los coperos quien le volvió a servir el vino al faraón, 22y colgó al jefe de los panaderos, tal como José había dicho. 23Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

[a] **40:13** ***perdonar*** Textualmente *levantar la cabeza.*
[b] **40:15** ***hueco*** Era muy común en aquel tiempo convertir una cisterna en cárcel.
[c] **40:19** ***cortar la cabeza*** Textualmente *levantar la cabeza.*

Los sueños del faraón

41 1Dos años más tarde, el faraón soñó que
estaba de pie al lado del río Nilo. 2Del
río salieron siete vacas bonitas y gordas que se
pararon a comer pasto. 3Después salieron del
río otras vacas, feas y flacas, que se pararon al
lado de las otras vacas en la orilla del Nilo.
4Entonces las vacas feas y flacas se comieron a
las vacas bonitas y sanas. Luego el faraón se
despertó.

5Después el faraón se volvió a quedar dormido
y tuvo un segundo sueño: había siete espigas de
trigo, gordas y buenas, creciendo en un mismo
tallo. 6Después crecieron siete espigas más, fla-
cas y quemadas por los vientos del oriente.
7Luego las espigas flacas se tragaron a las espigas
gordas y llenas. Entonces, el rey se volvió a des-
pertar y se dio cuenta de que todo había sido un
sueño. 8A la mañana siguiente estaba preocu-
pado, así que mandó llamar a los magos y a los
sabios de Egipto, y les contó su sueño. Pero nin-
guno de ellos se lo pudo interpretar.

9Entonces el jefe de los coperos le dijo al
faraón:

—Hoy me acuerdo de lo mal que me he por-
tado. 10Una vez el faraón estaba enojado con-
migo, su siervo, y me mandó a prisión junto
con el jefe de los panaderos. 11Él y yo, tuvimos
cada uno un sueño la misma noche, cada uno
con su propio significado. 12Había un joven
hebreo ahí con nosotros, siervo del capitán de
la guardia. Le contamos nuestros sueños y él
nos explicó el significado del sueño de cada
uno. 13Todo resultó tal como él nos lo había
dicho. Yo recuperé mi antiguo empleo pero al
otro lo colgaron.

14Entonces el faraón mandó a llamar a José y
rápidamente lo sacaron del hueco. José se
afeitó, se cambió la ropa y se presentó ante el
rey. 15El faraón le dijo:

—Tuve un sueño y no hay quién me lo pueda
interpretar, pero he oído que cuando tú escu-
chas un sueño, lo puedes explicar.

16José le respondió al faraón:

—¡Yo no puedo! Pero tal vez Dios se lo pueda
explicar.

17Entonces el faraón le contó:

—En mi sueño estaba yo parado al lado del
río Nilo. 18De repente, del río salieron siete
vacas gordas y bonitas que se pararon a pastar.
19Después salieron del río otras vacas que se
veían muy mal, feas y flacas. Nunca he visto
vacas tan feas en todo Egipto. 20Luego las vacas
flacas y feas se comieron a las primeras siete
vacas, las gordas. 21Pero no se les notaba que
se habían comido a las otras vacas ya que
seguían estando igual de flacas y feas. En ese
momento me desperté.

22»Después vi en mi sueño que había siete
espigas de trigo, llenas y hermosas, que crecían
en un mismo tallo. 23Después crecieron siete
espigas secas y quemadas por los vientos del
este. 24Luego las espigas secas se tragaron a las
espigas llenas y hermosas. Les conté esto a mis
magos y nadie me pudo decir su significado».

25Entonces José le dijo al rey:

—Estos dos sueños son sobre lo mismo. Dios
está tratando de decirle lo que él va a hacer
pronto. 26Las siete vacas hermosas y las siete
espigas hermosas son siete años. Es el mismo
sueño. 27Las siete vacas flacas y feas que salie-
ron después son siete años, igual que las siete
espigas quemadas y secas. Esos son siete años
de escasez. 28Dios le está mostrando lo que él va
a hacer pronto. 29Durante siete años habrá
abundancia de comida en toda la tierra de
Egipto. 30Después de esos siete años vendrán
otros siete años de escasez. La gente de Egipto
se olvidará de toda la gran cantidad de comida
que había antes. La escasez destruirá al país.
31La abundancia quedará en el olvido porque la
escasez que vendrá después va a ser muy fuerte.

32»Y el significado de haber tenido dos sue-
ños repetidos es este: Dios ya decidió que va a
hacer esto y todo va a pasar muy pronto.
33Entonces el faraón debe buscar un hombre
sabio e inteligente para ponerlo a cargo de
Egipto. 34Después el faraón debe asignar gente
que recoja una quinta parte de lo que produzca
Egipto en lo siete años de abundancia. 35Deben
recolectar toda la comida de estos años buenos
que vienen, almacenar el grano bajo el control
del faraón en ciudades determinadas y cui-
darlo. 36Esta comida va a ser una reserva para
la tierra para los siete años de escasez que cae-
rán sobre Egipto. De esta manera no se des-
truirá el país».

37El faraón y todos sus ministros aprobaron
la propuesta. 38Luego el faraón les dijo a sus
ministros:

—¿Podríamos encontrar a otro hombre como
este, que tenga el espíritu de Dios en él?

39Entonces el faraón le dijo a José:

—Como Dios te ha mostrado todo esto a ti,
no existe nadie más sabio e inteligente que tú.
40Tú estarás a cargo de mi palacio y toda mi
gente obedecerá tus órdenes. El faraón será el
único con más poder que tú.

41Después el faraón le dijo a José:

—Mira, te he puesto a cargo de toda la tierra
de Egipto.

42Luego el faraón se quitó el anillo real de su
mano y se lo colocó en la mano a José. Lo vistió
con ropa muy fina y le colgó una cadena de oro
en el cuello. 43Lo hizo montar en la segunda
carroza real y la gente gritaba frente a él:
«¡Abran paso!»

Entonces así, el rey lo puso a cargo de toda la
tierra de Egipto. 44El faraón le dijo a José:

—Yo soy el faraón, pero sin tu autorización
nadie levantará una mano ni un pie en toda la
tierra de Egipto.

45Después el faraón le puso el nombre de
Zafenat Panea[a] a José. También le dio como
esposa a Asenat, la hija de Potifera, sacerdote
de la ciudad de On. Entonces José quedó al

[a] **41:45** ***Zafenat Panea*** Este nombre egipcio probablemente significa *conservador de vida*, pero es similar a la palabra hebrea que significa *el que explica cosas secretas.*

frente de Egipto. 46José tenía treinta años cuando empezó a servir al faraón, el rey de Egipto. Se fue de la presencia del faraón y viajó por toda la tierra de Egipto. 47Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo bastante. 48Él juntó todo el alimento de los siete años en que hubo abundancia en la tierra de Egipto, y lo almacenó en las ciudades. En cada ciudad almacenó el alimento de los campos que la rodeaban. 49Entonces José almacenó mucho trigo, tanto como la arena del mar. Había tanto que dejó de medirlo, porque no se podía medir.

50Antes de los años de escasez, José tuvo dos hijos con Asenat, hija de Potifera el sacerdote de la ciudad de On. 51José llamó a su primer hijo Manasés[a] porque dijo: «Dios me hizo olvidar todos mis sufrimientos y a la familia de mi papá». 52A su segundo hijo lo llamó Efraín[b] pues dijo: «Dios me ha dado hijos en la tierra en que he sufrido».

53Los siete años de abundancia en la tierra de Egipto terminaron. 54Y los siete años de escasez comenzaron a llegar tal como José lo había dicho. En todos los países había escasez, pero en toda la tierra de Egipto había pan. 55Cuando la comida empezó a escasear en toda la tierra de Egipto, la gente comenzó a implorar pan al faraón. El faraón les dijo: «Vayan a ver a José, hagan lo que él les diga».

56Cuando la escasez se esparció por todo el país, José abrió sus bodegas y comenzó a venderles trigo a los egipcios. La escasez era muy grande en todo Egipto. 57Gente de todo el mundo fue a Egipto a comprarle trigo a José, ya que era muy grande la escasez en todo el mundo.

Los hermanos de José van a Egipto

42 1Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, les dijo a sus hijos: «¿Qué hacen mirándose los unos a los otros sin hacer nada? 2Miren, me enteré de que hay trigo en Egipto. Vayan allá y compren trigo para nosotros. De esa manera podremos sobrevivir y no nos dejaremos morir». 3Entonces diez de los hermanos de José se fueron a Egipto a comprar trigo. 4Pero Jacob no mandó con sus otros hermanos a Benjamín, el hermano de José, porque temía que le pasara algo. 5Así los hijos de Israel[c] se fueron a comprar trigo, en compañía de muchos otros, porque la escasez había alcanzado la tierra de Canaán.

6José era el gobernador del país. Él era el que vendía el trigo a toda la gente de la tierra. Los hermanos de José llegaron y se postraron rostro en tierra ante él. 7Cuando José vio a sus hermanos, los reconoció pero actuó como si no los conociera. Les habló de una manera muy dura y les preguntó:

—¿De dónde vienen?

Ellos respondieron:

—Venimos de la tierra de Canaán a comprar comida.

8José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él. 9José también se acordó de los sueños que había tenido sobre ellos.

Les dijo:

—Ustedes son espías, han venido a ver cuáles son nuestros puntos débiles.

10Pero sus hermanos le dijeron:

—No, señor. Nosotros, sus siervos, vinimos a comprar comida. 11Todos somos hijos de un mismo hombre. Somos personas honestas. Nosotros, sus siervos, no somos espías.

12Entonces José les dijo:

—¡No! Ustedes han venido a ver cuáles son nuestros puntos débiles.

13Ellos dijeron:

—¡No! Nosotros, sus siervos, somos doce hermanos, hijos de un hombre en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor está con nuestro papá, y nuestro otro hermano ya murió.

14Luego José les dijo:

—Es como yo les digo: ¡Ustedes son espías! 15Pero voy a dejar que me demuestren que están diciendo la verdad. Les juro por la vida del faraón que no se podrán ir de aquí hasta que no venga su hermano menor. 16Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano mientras el resto permanece en prisión. De esta manera pondré a prueba sus palabras para saber si me están diciendo la verdad. Si no, ¡juro por la vida del faraón que ustedes son espías!

17Entonces los encerró en prisión durante tres días. 18Al tercer día José les dijo:

—¡Yo temo a Dios! Hagan esto y les perdonaré la vida. 19Si ustedes son hombres honestos, entonces uno de sus hermanos se puede quedar aquí en prisión, mientras que el resto le lleva trigo a sus familias. 20Pero entonces deben traerme a su hermano menor, sólo así sabré que me están diciendo la verdad, y no morirán.

Ellos aceptaron. 21Se dijeron unos a otros:

—Estamos pagando lo que le hicimos a nuestro hermano. Vimos que estaba en problemas, nos rogó que le tuviéramos compasión, pero nosotros no lo escuchamos. Es por eso que ahora nosotros estamos en problemas.

22Entonces Rubén les dijo:

—¿Acaso no les dije que no le hiciéramos daño al muchacho? Pero ustedes no me quisieron escuchar y ahora hay que pagar por su sangre.

23José estaba utilizando un intérprete para hablarles a sus hermanos. Entonces ellos no sabían que José entendía su idioma, pero José escuchó y entendió todo lo que ellos dijeron. 24Después José se alejó de ellos y lloró de tristeza. Luego regresó, les habló, se llevó a Simeón e hizo que lo ataran frente a ellos. 25Entonces ordenó que llenaran sus costales de

[a] **41:51** ***Manasés*** Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *olvidar*.
[b] **41:52** ***Efraín*** Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *doblemente fructífero*.
[c] **42:5** ***Israel*** Otro nombre de Jacob. Ver Génesis 32:28.

trigo. Los hermanos le pagaron con dinero, pero José le puso el dinero a cada uno en su costal. Finalmente, les dio las provisiones necesarias para el viaje.

26Ellos cargaron los burros con el trigo y se fueron. 27Por la noche en el campamento, uno de ellos abrió uno de los costales para sacar trigo para los burros y encontró el dinero. Estaba ahí en la boca del costal. 28Entonces les dijo a sus otros hermanos:

—Mi dinero regresó. ¡Está aquí, en mi costal!

Todos ellos se asustaron mucho y temblaron de miedo. Se miraron unos a otros y se dijeron:

—¿Qué nos ha hecho Dios?

29Cuando llegaron a la casa de su papá Jacob, en la tierra de Canaán, le contaron lo que les había pasado:

30—El hombre que es el gobernador de esa tierra nos habló bruscamente. Nos encerró en prisión como si fuéramos espías. 31Entonces nosotros le dijimos: "Somos hombres honestos. No somos espías. 32Somos doce hermanos, hijos del mismo papá. Uno ya murió y el menor está con papá en la tierra de Canaán". 33Luego el gobernador del país nos dijo: "Yo sabré que ustedes son gente honesta si uno de ustedes se queda en prisión, mientras que el resto les lleva trigo a sus familias. 34Pero entonces tienen que traerme a su hermano menor, sólo así sabré que no son espías sino hombres honestos. Entonces les devolveré a su hermano y podrán andar libremente por este país".

35Cuando desocuparon sus costales, cada hermano encontró su bolsa de dinero en su costal de trigo. Cuando ellos y su papá vieron las bolsas de dinero, se asustaron mucho. 36Jacob, el papá, les dijo:

—Me están dejando sin hijos. José ya no está y tampoco Simeón. Ahora se quieren llevar a Benjamín. Todo está en mi contra.

37Entonces Rubén le dijo a su papá:

—Te doy permiso de matar a mis dos hijos si no te vuelvo a traer de regreso a Benjamín. Confíalo a mi cuidado y yo te lo traeré de regreso.

38Pero Jacob dijo:

—Mi hijo Benjamín no va a ir con ustedes porque su hermano está muerto y él es lo único que me queda de mi esposa Raquel. Si algo malo le llegara a pasar en el viaje que deben hacer, harán que este pobre viejo se muera de tristeza.

Jacob deja que Benjamín vaya a Egipto

43 1La hambruna era muy grave en la tierra. 2Cuando se terminaron de comer todo el trigo que habían traído de Egipto, Jacob les dijo a sus hijos:

—Vuelvan allá y cómprenos más comida para todos.

3Pero Judá le dijo:

—Pero el gobernador de ese país nos advirtió: "No volverán a ver mi cara a menos que su hermano esté con ustedes". 4Sólo iremos a comprarte más trigo si mandas a nuestro hermano con nosotros. 5Pero si no lo mandas, no iremos allá. Ese hombre nos advirtió que no regresáramos sin él.

6Entonces Israel[a] dijo:

—¿Por qué le dijeron a ese hombre que ustedes tenían otro hermano? ¿Por qué me hicieron ese mal?

7Ellos respondieron:

—Ese hombre nos interrogó sobre nuestra vida y nuestra familia. Nos preguntó: "¿Su papá todavía vive? ¿Tienen otro hermano?" Nosotros sólo le respondimos sus preguntas. ¿Como íbamos a saber que nos iba a pedir que trajéramos a nuestro hermano?

8Después Judá le dijo a su papá, Israel:

—Manda al muchacho conmigo, déjanos ir de una vez para que así tú, nosotros y nuestros hijos, sobrevivamos. 9Yo mismo te garantizo que estará a salvo. Puedes hacerme responsable de él. Si no te lo traigo de regreso, me puedes culpar toda la vida. 10Si no nos hubieras retrasado ya habríamos hecho dos viajes.

11Luego Israel, el papá, les dijo:

—Si así es como debe ser, entonces hagan esto: tomen de los mejores productos de nuestra tierra, empáquenlos en sus costales y llévenselos de regalo a ese hombre. Empaquen un bálsamo, miel, perfume, mirra*, pistachos y almendras. 12Lleven el doble de dinero, vuelvan a llevar el dinero que encontraron en sus costales. Probablemente fue un error. 13Lleven a su hermano y váyanse inmediatamente a ver a ese hombre. 14Que el Dios Todopoderoso permita que ese hombre sea bueno con ustedes y los deje regresar con Simeón y Benjamín. De lo contrario me invadirá la tristeza por haber perdido a mi hijo.

15Los hombres tomaron sus regalos, el doble del dinero y a Benjamín. Se fueron para Egipto y se presentaron ante José. 16Cuando José vio que Benjamín estaba con ellos, le dijo al siervo que estaba encargado de su casa:

—Lleva a esos hombres a mi casa, mata un animal y prepara una comida porque ellos van a comer conmigo al mediodía.

17Entonces el hombre hizo todo lo que se le dijo y llevó a los hombres a la casa de José.

18Los hombres se asustaron porque los llevaron a la casa de José, y dijeron:

—Nos trajeron aquí por culpa del dinero que nos volvieron a meter en nuestros costales la primera vez. Él quiere atacarnos y atraparnos, nos va a convertir en sus esclavos y se va a quedar con nuestros burros.

19Entonces ellos se acercaron al esclavo encargado de la casa de José y le hablaron en la entrada de la casa. 20Le dijeron:

—Señor, nosotros vinimos la primera vez a comprar comida. 21Pero, cuando llegamos al sitio donde íbamos a dormir, abrimos nuestros

[a] **43:6** ***Israel*** Otro nombre de Jacob. Ver Génesis 32:28.

costales y nos dimos cuenta de que todos teníamos todo nuestro dinero en el tope del costal. Ahora lo trajimos para devolverlo. 22El otro dinero que trajimos es para comprar comida. No sabemos quién nos volvió a meter el dinero en nuestros costales.

23Entonces el siervo les dijo:

—Cálmense. No se asusten. Su Dios, el Dios de su papá, les debe haber metido el dinero en sus costales. Yo mismo recibí su dinero la vez pasada.

Luego el siervo trajo a Simeón ante ellos. 24Después los hizo seguir a la casa de José, les dio agua y les lavó los pies. También les dio comida a los burros. 25Los hermanos se enteraron de que iban a comer con José, y alistaron los regalos.

26Cuando José llegó a la casa, sus hermanos le llevaron los regalos que le habían traído y se postraron rostro en tierra ante él. 27José les preguntó cómo estaban y también preguntó:

—¿Cómo está su papá, el anciano del cual me hablaron? ¿Todavía vive?

28Los hermanos respondieron:

—Nuestro papá, su siervo, está bien, aún vive.

Luego le hicieron reverencia.

29Cuando levantó sus ojos, vio a su hermano Benjamín, el hijo de su propia mamá, y dijo:

—¿Es este el hermano menor del que me hablaron?

Después le dijo a Benjamín:

—Dios te bendiga, hijo mío.

30Al ver a su hermano, José sintió ganas de llorar. Entonces se fue rápidamente, se metió en su cuarto y allí se puso a llorar. 31Luego se lavó la cara y salió. Se controló y dijo: «Sirvan la comida».

32Los siervos le sirvieron a José en una mesa solo, a los hermanos aparte en otra mesa y a los otros egipcios que estaban comiendo con ellos, les sirvieron en otra mesa. Los sentaron separados porque los egipcios detestan comer con hebreos.[a] 33Los hermanos se sentaron en una mesa frente a José. Se sentaron en orden de edad, desde el mayor hasta el menor. Unos a otros se miraban asombrados. 34Luego José les ordenó a sus siervos que les llevaran comida a sus hermanos, pero la porción de Benjamín era cinco veces más grande que la de los otros. Entonces ellos festejaron y bebieron con él.

La copa de José

44 1Después José le ordenó al siervo encargado de su casa:

—Llénale los costales a los hombres con toda la comida que puedan cargar. Después dejen el dinero de cada uno en el tope de su costal. 2Pon mi copa, mi copa de plata, en el tope del costal del menor, al lado de su dinero. El siervo hizo lo que José le había dicho que hiciera.

3Al amanecer, los hermanos de José se fueron con sus burros. 4Cuando ya habían salido de la ciudad, pero todavía estaban cerca, José le dijo al siervo encargado de su casa:

—Ve tras ellos. Cuando los alcances diles: "¿Por qué nos devolvieron con maldad el bien que les hicimos? 5¿No es esta la copa de la que bebe mi señor y que usa para adivinar? Han hecho muy mal".

6Entonces cuando el siervo los alcanzó, les repitió lo que José le había dicho. 7Los hermanos le dijeron:

—¿Por qué dice eso mi señor? Nosotros, sus siervos, nunca haríamos algo así. 8Mire, les devolvimos el dinero que habíamos traído de la tierra de Canaán y que encontramos en el tope de nuestras costales. ¿Entonces, por qué habríamos de robarnos oro o plata de la casa de su amo? 9Si alguno de nosotros, sus siervos, tiene la copa, morirá, y el resto de nosotros nos convertiremos esclavos de usted, nuestro señor.

10Entonces el siervo dijo:

—Será tal como ustedes dijeron. Si la copa la tiene alguno de ustedes, se convertirá en mi esclavo, pero el resto de ustedes quedará libre.

11Rápidamente, todos bajaron su costal al suelo y lo abrieron. 12El siervo los revisó comenzado con el del hermano mayor y terminando con el del menor. Y encontraron la copa en el costal de Benjamín. 13Ellos rasgaron su ropa demostrando su tristeza, cada uno volvió a montar las cosas sobre su burro y todos regresaron a la ciudad.

14Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, él todavía estaba ahí. Entonces ellos se postraron rostro en tierra ante él. 15José les dijo:

—¿Por qué hicieron eso? ¿Acaso no saben que un hombre como yo puede adivinar las cosas?

16Judá dijo:

—Señor, ¡no hay nada que le podamos decir! No tenemos manera de explicar. No hay forma de mostrarle que somos inocentes. Dios nos juzgó culpables por otra cosa que hicimos. Entonces, todos nosotros seremos sus esclavos, incluso el que fue encontrado con la copa.

17Entonces José dijo:

—¡No haré que todos sean mis esclavos! Sólo el hombre que robó mi copa será mi esclavo, los demás se pueden ir en paz a donde está su papá.

18Pero Judá se acercó a José y le dijo:

—Señor, le ruego que me deje decirle algo sin que se moleste. Yo sé que usted es como si fuera el faraón. 19Cuando estuvimos aquí antes, usted nos preguntó: "¿Tienen papá u otro hermano?" 20Y nosotros respondimos: "Tenemos un papá muy viejo y un hermano menor que nació cuando nuestro papá era ya un anciano. El hermano de nuestro hermano menor ya murió y él es el único hijo de su mamá que queda vivo, por eso nuestro papá lo quiere mucho". 21Luego usted nos dijo a nosotros, sus siervos: "Tráiganmelo y déjenme

[a] **43:32** ***los egipcios … hebreos*** Los egipcios no comían con los hebreos porque los hebreos eran pastores y comían carne de res, oveja y cabra. Esos animales representaban algunos de los dioses egipcios. Ver Génesis 46:34.

verlo". 22Pero nosotros le dijimos: "El muchacho no puede alejarse del lado de su papá porque si lo hace su papá morirá". 23Luego usted nos dijo a nosotros, sus siervos: "Si su hermano menor no viene con ustedes, nunca me volverán a ver". 24Entonces volvimos a donde vive nuestro papá y le contamos lo que usted nos había dicho.

25»Después papá nos dijo: "Vuelvan allá y compren más comida para todos". 26Pero nosotros le dijimos: "No podemos ir allá. Sólo iremos si nuestro hermano menor va con nosotros. No podemos verle la cara a ese hombre a menos que nuestro hermano vaya con nosotros". 27Luego nuestro papá dijo: "Ustedes saben que mi esposa dio a luz a dos de mis hijos. 28Uno de ellos me dejó y lo despedazó un animal salvaje, nunca más lo volví a ver. 29Si también se llevan a este hijo y algo le llegara a pasar, este viejo moriría de tristeza". 30Por lo tanto, si llego a regresar sin mi hermano a donde está mi papá, y puesto que él es tan importante para mi papá, 31cuando vea que el muchacho no viene conmigo, morirá. Y nosotros tendremos que enterrar a papá hecho un pobre viejo lleno de tristeza.

32»Yo le garanticé a papá que le llevaría de regreso al muchacho. Le dije: "Si no te lo traigo de regreso, puedes culparme toda la vida". 33Por lo tanto, le ruego que me deje ser su esclavo a cambio del muchacho, y deje que él se vaya con sus otros hermanos. 34No puedo regresar a donde está mi papá si el muchacho no está conmigo. Me daría miedo ver el sufrimiento que se apoderaría de mi papá».

José se da a conocer a sus hermanos

45 1José ya no se podía contener delante de todos los que estaban a su servicio, entonces dijo: «¡Salgan todos de aquí!» Así que ninguno de sus siervos estaba allí cuando les reveló su identidad a sus hermanos. 2Lloró tan fuerte que todos los egipcios y la casa del faraón lo escucharon. 3José le dijo a sus hermanos:

—Yo soy José, ¿todavía está vivo mi papá?

Pero sus hermanos no le contestaron, estaban asustados y confundidos. 4Entonces José les dijo a sus hermanos:

—Por favor, acérquense a mí.

Ellos se acercaron y José les dijo:

—Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron como esclavo a Egipto. 5No se preocupen ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que ustedes para salvar vidas. 6Ya llevamos dos años de hambre en la tierra, y todavía quedan otros cinco años sin que se pueda cosechar. 7Pero Dios me envió antes que ustedes para asegurarse de que algunos de ustedes sobrevivan en la tierra, y permitirles que vivan de una manera extraordinaria.[a] 8Por lo tanto, no fueron ustedes los que me enviaron aquí, fue Dios. Me convirtió como en un padre para el faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la tierra de Egipto. 9Vayan rápido a donde está mi papá y cuéntenle que su hijo José le manda este mensaje: "Dios me hizo gobernador de todo Egipto. Ven sin demora a donde yo estoy. 10Vas a vivir en la tierra de Gosén, y van a estar junto a mí, tú, tus hijos, tus nietos, tu ganado, tus rebaños y todas tus posesiones. 11Allá, yo te voy a cuidar para que ni tú, ni tu familia, ni los que estén contigo, pierdan todo lo que tienen, ya que todavía quedan cinco años de escasez". 12Ahora ustedes y su hermano Benjamín saben que sí soy yo el que les está hablando. 13Entonces cuéntenle a mi papá sobre el honor que recibí aquí en Egipto y de todo lo que han visto aquí. Apúrense y tráiganme a mi papá.

14Luego José abrazó a su hermano Benjamín y lloró. Benjamín también lloró mientras abrazaba a José. 15Después José besó a todos sus hermanos y lloró a medida que los abrazaba. Después de esto, sus hermanos comenzaron a hablarle.

16Al faraón le llegó la noticia de que los hermanos de José habían venido, lo cual les agradó tanto al faraón como a sus ministros. 17Entonces el faraón le dijo a José:

—Diles a tus hermanos que hagan esto: "Carguen sus burros con comida y vayan a la tierra de Canaán. 18Después traigan a su papá y a sus familias. Yo les daré las mejores tierras de Egipto, y comerán la mejor comida de la tierra". 19Y ordénales esto: "Lleven carretas de Egipto para que traigan a sus mujeres e hijos. También traigan a su papá. 20No se preocupen si dejan allá sus posesiones. Les daremos lo mejor de Egipto".

21Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas tal como lo ordenó el faraón, y también les dio comida para el viaje. 22A cada uno le dio una muda nueva de ropa, pero a Benjamín le dio trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa. 23A su papá le mandó diez burros cargados con lo mejor que había en Egipto y diez burras cargadas con trigo, pan y comida para el viaje de su papá. 24José envió a sus hermanos, y ellos se fueron. José les dijo:

—No se vayan peleando por el camino.

25Se fueron de Egipto y llegaron a donde estaba su papá Jacob, en la tierra de Canaán. 26Le dijeron: «José está vivo y está gobernando toda la tierra de Egipto». Él no supo qué hacer, no les creyó lo que le decían. 27Ellos le contaron todo lo que José les había dicho. Y él vio todas las carretas que José había mandado para llevarlo de regreso a Egipto. Entonces Jacob se puso contento y emocionado. 28Luego Israel[b] dijo: «Es suficiente, mi hijo José está vivo, iré a verlo antes de morir».

[a] **45:7** ***permitirles … extraordinaria*** o *mantener con vida a muchos sobrevivientes.*

[b] **45:28** ***Israel*** Otro nombre de Jacob. Igual en 46:5,8. Ver Génesis 32:28.

Jacob se va a Egipto

46 1Entonces Israel comenzó su viaje llevando todo lo que tenía. Cuando llegó a Berseba, ofreció sacrificios al Dios de su papá Isaac. 2Mientras dormía, Dios le habló a Israel en un sueño. Lo llamó:

—¡Jacob, Jacob!

—Aquí estoy —respondió Jacob.

3Luego Dios dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu papá. No tengas miedo de ir a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. 4Yo iré contigo a Egipto y luego te volveré a traer de regreso. Cuando mueras, José cerrará tus ojos con sus propias manos.

5Jacob salió de Berseba. Los hijos de Israel cargaron a su papá Jacob, a sus mujeres y a sus hijos, en las carretas que el faraón había mandado para traerlos. 6Jacob y todos sus descendientes llevaron su ganado y todas las cosas que habían adquirido en la tierra de Canaán y se fueron a Egipto. 7Jacob se llevó a Egipto a sus hijos, nietos, hijas, nietas y al resto de sus descendientes.

8Estos son los nombres de los hijos y descendientes de Israel que fueron a Egipto:

Jacob y sus hijos. Rubén, el primer hijo de Jacob. 9Los hijos de Rubén eran Janoc, Falú, Jezrón y Carmí.

10Los hijos de Simeón eran Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Zojar y Saúl, hijo de una mujer cananea.

11Los hijos de Leví eran Guersón, Coat y Merari.

12Los hijos de Judá eran Er, Onán, Selá, Fares y Zera (Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán). Los hijos de Fares eran Jezrón y Jamul.

13Los hijos de Isacar eran Tola, Fuvá, Job y Simrón.

14Los hijos de Zabulón eran Séred, Elón y Yalel.

15Esos[a] fueron los hijos que Lea tuvo en Padán Aram, además de su hija Dina. Había en total treinta y tres personas en su familia.

16Los hijos de Gad eran Zefón, Jaguí, Suni, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.

17Los hijos de Aser eran Imná, Isvá, Isví, Beriá y su hermana Sera. Los hijos de Beriá eran Héber y Malquiel.

18Esos fueron los hijos de Zilpá y Jacob. Zilpá era la criada que Labán le había dado a su hija Lea. En total había dieciséis personas en esta parte de la familia.

19Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob, eran José y Benjamín.

20José tuvo dos hijos en la tierra de Egipto llamados Manasés y Efraín. Su madre era Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de On.

21Los hijos de Benjamín eran Bela, Béquer, Asbel, Guerá, Naamán, Ehí, Ros, Mupín, Jupín y Ard.

22Esos fueron los hijos de Raquel y Jacob. Habían catorce personas en esa parte de la familia.

23El hijo de Dan era Jusín.

24Los hijos de Neftalí eran Yazel, Guní, Jéser y Silén.

25Esos eran los hijos de Bilhá y Jacob. Bilhá era la criada que Labán le había dado a su hija Raquel. Eran siete personas en esa parte de la familia.

26El número total de descendientes que fueron con Jacob a Egipto era sesenta y seis. Esta cantidad no incluye a las esposas de sus hijos. 27Además, había dos hijos de José que nacieron en Egipto. Entonces en total había setenta familiares de Jacob en Egipto.

28Israel envió a Judá antes de él a encontrarse con José en la tierra de Gosén. Israel y su gente llegaron después. 29José alistó su carroza y se fue a Gosén a encontrarse con su papá, Israel. Cuando lo vio, lo abrazó y lloró largo rato abrazándose con él.

30Luego Israel le dijo a José:

—Ahora puedo morir en paz porque ya vi tu rostro y sé que estás vivo.

31Después José les dijo a sus hermanos y a todos los familiares de su papá:

—Voy a ir a contarle al faraón que ya llegaron mis hermanos y los familiares de mi papá que estaban en la tierra de Canaán. 32Son una familia de pastores, siempre han tenido ovejas y ganado. Trajeron con ellos todos sus animales y todas sus pertenencias. 33Cuando el faraón los llame y les pregunte: "¿En qué trabajan ustedes?" 34Le van a responder: "Nosotros, sus siervos, siempre hemos criado animales desde que éramos jóvenes, tal como nuestros antepasados". Digan esto para que puedan quedarse a vivir en Gosén, ya que en Egipto detestan a los pastores.

Israel se queda a vivir en Gosén

47 1Entonces José fue y le contó al rey. Le dijo:

—Mi papá, mis hermanos, sus rebaños, su ganado, y todo lo que tienen, llegaron de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén.

2José llevó a cinco de sus hermanos y se los presentó al faraón. 3El faraón les dijo a los hermanos:

—¿En qué trabajan ustedes?

Ellos le respondieron:

—Nosotros, sus siervos, somos pastores tal como nuestros antepasados.

4Luego le dijeron al faraón:

—Hay mucha hambre en la tierra de Canaán. No quedan campos que tengan pasto para nuestros animales. Por eso nos vinimos a vivir aquí, le rogamos que nos deje quedarnos a vivir en Gosén.

5Luego el faraón le dijo a José:

—Tu papá y tus hermanos vinieron a buscarte. 6La tierra de Egipto está a tu disposición. Acomoda a tu papá y a tus hermanos en la

[a] **46:15** ***Esos*** Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

mejor parte de la tierra. Deja que vivan en la tierra de Gosén. Si tú sabes que hay entre ellos hombres diestros, ponlos a cargo de mi ganado.

7Después José llevó a su papá, Jacob, y se lo presentó al faraón. Jacob bendijo al rey. 8El faraón le preguntó:

—¿Cuántos años tienes?

9Jacob le respondió:

—Sólo he vivido ciento treinta años, una vida muy corta y con muchas dificultades. Mis antepasados vivieron muchos más años que yo.

10Luego Jacob bendijo al faraón y se fue.

11José instaló a su papá y a sus hermanos. Les dio la mejor tierra de Egipto, en la tierra de Ramsés, tal como el faraón se lo había ordenado. 12José les dio comida a su papá y a sus hermanos, incluso a los más pequeños.[a]

José compra tierras para el faraón

13Había mucha hambre. No había comida en ninguna parte. Por lo tanto, debido al hambre, las tierras de Egipto y Canaán se sumieron en la pobreza. 14Entonces José recolectó todo el dinero que había en la tierra de Canaán y en la tierra de Egipto que le pagaron a cambio del trigo que compraron. José llevó el dinero a la casa del faraón. 15Cuando se acabó todo el dinero en Canaán y Egipto, los egipcios fueron a ver a José y le dijeron:

—Dénos comida. Ya se nos acabó todo el dinero, si no nos da comida moriremos frente a sus ojos.

16Entonces José dijo:

—Denme sus rebaños. Si se les acabó el dinero, les daré comida a cambio de sus rebaños.

17La gente le llevó sus rebaños a José, y él les dio comida a cambio de sus caballos, sus rebaños de ovejas, su ganado y sus burros. Ese año les dio comida a cambio de todos sus animales.

18Cuando se acabó el año, la gente volvió y le dijo:

—Usted sabe, señor, que se nos acabó el dinero y que ya le dimos todos nuestros animales. Sólo nos quedan nuestros cuerpos y nuestras tierras. 19Con seguridad moriremos frente a sus ojos. Cómprenos a nosotros y nuestras tierras a cambio de comida. Nosotros nos convertiremos en esclavos del faraón y nuestras tierras también le pertenecerán a él. Suminístrenos semillas para sembrar, así podremos sobrevivir y la tierra no se convertirá en un desierto.

20Entonces José compró toda la tierra de Egipto para el faraón. Todos los egipcios vendieron sus campos porque tenían mucha hambre. Y la tierra pasó a ser del faraón. 21Hizo que toda la gente, de un extremo a otro de Egipto, se convirtiera en esclavos del faraón. 22La única tierra que no compró era la de los sacerdotes. Los sacerdotes no necesitaban vender su tierra porque el faraón les pagaba por su trabajo, y ellos usaban ese dinero para comprar comida.

23José le dijo a la gente:

—Hoy los compré a ustedes y a sus tierras para el faraón. Aquí tienen las semillas, vayan y siémbrenlas. 24Pero en tiempo de cosecha deben darle al faraón una quinta parte de lo que recojan. Las otras cuatro partes serán de ustedes. Tendrán semillas para sembrar y comida para ustedes, sus familiares y sus hijos.

25La gente dijo:

—¡Nos salvó la vida! Si usted quiere, señor, seremos esclavos del faraón.

26Entonces José estableció una ley que aún rige en Egipto: una quinta parte de las cosechas le pertenece al faraón. La única tierra que no es de él es la de los sacerdotes.

27Israel[b] se quedó a vivir en Egipto, en la tierra de Gosén. Allí compraron tierras, tuvieron muchos hijos y la familia se volvió muy grande.

28Jacob vivió diecisiete años en la tierra de Egipto. Vivió hasta los ciento cuarenta y siete años de edad. 29Cuando se acercó la hora en que Israel debía morir, llamó a su hijo José y le dijo:

—Si en verdad me amas, pon tu mano bajo mi muslo y prométeme[c] que vas a hacer lo que te digo: por favor no me entierres en Egipto. 30Cuando vaya a descansar junto con mis antepasados, sácame de Egipto y entiérrame en el sepulcro de ellos.

Entonces José le dijo:

—Haré lo que me pides.

31Luego Israel dijo:

—Prométemelo.

José lo prometió e Israel se recostó sobre la cabecera de la cama.

Bendiciones para Manasés y Efraín

48 1Un tiempo después, alguien le dijo a José: "Mira, tu papá está enfermo". Entonces José y sus dos hijos, Manasés y Efraín, fueron a ver a Jacob. 2Cuando alguien le dijo a Jacob que su hijo José había venido a verlo, Jacob hizo un esfuerzo y se sentó en la cama.

3Luego Jacob le dijo a José:

—El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo. 4Me dijo: "Mira, te daré muchos hijos, haré que tu familia se multiplique y tus descendientes conformarán una comunidad de tribus. Les daré estas tierras a tus descendientes y serán de ellos para siempre". 5Tus dos hijos que nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo viniera, serán como mis hijos. Efraín y Manasés serán para mí como lo son Rubén y Simeón. 6Pero los hijos que hayas tenido después de

[a] **47:12** ***a los más pequeños*** o *de acuerdo a la cantidad de hijos.*

[b] **47:27** ***Israel*** Otro nombre de Jacob. Ver Génesis 32:28.

[c] **47:29** ***pon tu mano … y prométeme*** Esta era una costumbre para hacer que alguien se comprometiera a cumplir una promesa muy importante. También era muestra de que Jacob confiaba en que José cumpliría la promesa.

ellos serán tuyos. Ellos recibirán una parte de
la tierra que se les dé a Efraín y Manasés.
7Cuando venía de Padán Aram, Raquel murió,
lo que me llenó de tristeza. Ella murió en la tierra de Canaán, cuando íbamos a Efrata. Yo la
enterré ahí en el camino hacia Efrata. Efrata es
la misma Belén.
8Cuando Israel vio a los hijos de José,
preguntó:
—¿Quiénes son ellos?
9José le contestó a su papá:
—Estos son los hijos que Dios me dio aquí.
Luego Jacob dijo:
—Te ruego que me los traigas acá y yo les
daré mi bendición.
10A Israel le fallaba la vista porque ya estaba
muy viejo. Cuando José le acercó a sus hijos él
los abrazó y los besó. 11Luego Israel le dijo a
José:
—Nunca pensé que volvería a ver tu rostro.
¡Pero mira! Dios me permitió verte a ti y a tus
descendientes.
12Luego José bajó a los niños de las piernas
de Israel y se postró rostro en tierra. 13José
acercó a los niños y puso a Efraín a su derecha
y a Manasés a su izquierda. Por lo tanto,
Efraín estaba a la izquierda de Israel y Manasés a su derecha. 14Israel estiró su brazo derecho y puso su mano en la cabeza de Efraín, el
menor. Luego estiró su brazo izquierdo y puso
su mano sobre la cabeza de Manasés, el
mayor, cruzando los brazos. 15Israel bendijo a
José y le dijo:

«Que el Dios que mis padres
Abraham e Isaac adoraron,
el Dios que ha sido mi pastor
toda mi vida hasta hoy,
16 el ángel que me salvó de todo peligro,
bendiga a estos muchachos.
Es para que así mi nombre
y el nombre de mis padres
Abraham e Isaac siga viviendo en ellos,
y para que se multipliquen sobre la tierra».

17Cuando José vio que Israel tenía su mano
derecha sobre la cabeza de Efraín, se molestó.
Así que tomó la mano de su papá y trató de
moverla de la cabeza de Efraín a la de Manasés.
18José le dijo a su papá,
—¡Así no, papá! Éste es el mayor, pon tu
mano derecha sobre su cabeza.
19Pero su papá se rehusó y dijo:
—Lo sé, hijo, lo sé. Él también va a ser
importante y de él también nacerá mucha
gente, pero su hermano menor va a ser todavía
más importante y sus descendientes formarán
muchas naciones.
20Entonces los bendijo ese día diciendo:
—La gente de Israel usará sus nombres para
bendecir. Dirán: "Que Dios te haga como
Efraín y Manasés".
De esta manera Israel hizo a Efraín más
importante que Manasés. 21Luego Israel le
dijo a José:
—Mira, me estoy muriendo, pero Dios va a
estar contigo y te va a llevar de regreso a la tierra de tus antepasados. 22Te voy a dar algo que
no les di a tus hermanos. Te voy a dar la montaña que les gané a los amorreos peleando con
mi espada y mi arco.

Jacob bendice a sus hijos

49 1Luego Jacob llamó a todos sus hijos y
les dijo:
—Acérquense y les diré lo que les va a pasar
en el futuro.

2»Acérquense y escuchen, hijos de Jacob.
Escuchen a Israel, su papá.

3»Rubén, tú eres mi hijo mayor,
mi fuerza y la primera muestra
de mi hombría.
Tú fuiste el más honorable
y poderoso de mis hijos.
4 Pero eres incontrolable como el agua.
No seguirás siendo el más honorable,
por haberte metido en la cama de tu papá.
Llevaste vergüenza a mi cama,
la cama en la que te metiste.

5»Simeón y Leví son hermanos,
sus espadas son armas de violencia.
6 Mi alma no quiere ser parte de sus planes,
ni quiere tomar parte en sus reuniones.
Porque en su furia, ellos mataron hombres
e hirieron animales por diversión.
7 Que su ira sea una maldición.
Es demasiado violenta.
Que su furia sea maldita porque es
despiadada.
Yo los repartiré entre las tribus de Jacob.
Los repartiré en Israel.

8»Judá, tus hermanos te alabarán[a],
derrotarás a tus enemigos.
Los hijos de tu papá te alabarán.
9 Judá es como un cachorro de león.
Hijo mío, tú te has parado
sobre animales que has matado.
Se agacha y se acuesta como un león.
Y como a un león, ¿quién lo va a molestar?
10 Nadie le va a quitar el poder a Judá,
ni el cetro que tiene entre los pies,
hasta que llegue el verdadero rey[b]
y todas las naciones lo obedezcan.
11 Él amarra su burro a la viña.
Amarra al hijo de su burra a la mejor viña.
Él lava su ropa en vino,
y su manto en la sangre de las uvas.
12 Sus ojos son más oscuros que el vino,
y sus dientes son más blancos que la leche.[c]

[a] **49:8** ***alabarán*** En hebreo, el nombre Judá es similar a la palabra *alabar*.
[b] **49:10** ***hasta … verdadero rey*** o *hasta que venga Siló* ó *hasta que venga el hombre al que le pertenece* o *hasta que venga un tributo para él.*
[c] **49:12** o *Sus ojos están rojos de beber vino, y sus dientes están blancos de tomar leche.*

13»Zabulón vivirá cerca del mar.
Sus costas serán un lugar seguro
para los barcos,
y su tierra se extenderá hasta Sidón.

14»Isacar es como un burro fuerte,
acostado entre los establos.
15 Cuando vea que el sitio era bueno
para descansar,
y que la tierra era agradable,
pondrá su hombro para soportar una carga,
y se convertirá en un esclavo
de trabajos forzados.

16»Dan[a] proporcionará justicia a su gente,
como una de las tribus de Israel.
17 Dan será como una serpiente
al lado del camino.
Como una serpiente venenosa
al lado del sendero,
que muerde los pies de los caballos
y hace que quienes los montan
se caigan de espaldas.
18 Señor, estoy esperando tu salvación.

19»A Gad lo van a atacar unos ladrones,[b]
pero él los ahuyentará.

20»En las tierras de Aser crecerá alimento
bueno y abundante.
Va a tener comida digna de un rey.

21»Neftalí es como un venado que corre libre.
Sus palabras son como bebés hermosos.
22»Como una viña muy productiva es José;
viña muy productiva al lado de una fuente.
Sus ramas se trepan por toda la pared.
23 Mucha gente luchó contra él.
Sus enemigos eran arqueros.
24 Pero él ganó la batalla con su gran arco
y la habilidad de sus brazos.
Recibe su poder de El Fuerte de Jacob,
del Pastor, la Roca de Israel,
25 del Dios de tu padre.
Que Dios te bendiga.
Que el Dios Todopoderoso te bendiga
y te mande bendiciones
desde arriba en el cielo,
y bendiciones desde abajo
en lo más profundo.
Que te dé bendiciones
desde los pechos y el vientre.
26 Muchas cosas buenas
les sucedieron a mis padres.
Y yo, tu papá, recibí mayores bendiciones.
Tus hermanos te dejaron sin nada,
pero ahora yo amontono
mis bendiciones para ti
como si fueran una gran montaña.

27»Benjamín es como un lobo hambriento.
Por la mañana se come lo que cazó,
por la tarde comparte las sobras».

28Esas eran las doce tribus de Israel, y eso fue lo que les dijo cuando los bendijo, dándole a cada uno una bendición particular. 29Les ordenó: «Estoy a punto de morir. Entiérrenme con mis antepasados en la cueva que hay en el campo de Efrón el hitita. 30En la cueva que queda en el campo de Macpela, cerca de Mamré, en la tierra de Canaán. Abraham le compró esas tierras a Efrón el hitita para hacer su cementerio. 31Allí enterraron a Abraham y a su esposa Sara, a Isaac y a su esposa Rebeca, y yo enterré ahí a Lea. 32Esas tierras y la cueva fueron compradas a los hititas». 33Cuando Jacob terminó de darles estas instrucciones a sus hijos, metió los pies en la cama, dio su último suspiro y murió.

Funeral de Jacob

50 1Luego José abrazó a su papá, lloró por él y lo besó. 2Después José les dijo a los médicos que lo atendían, que prepararan a su papá para el entierro. 3Demoraron cuarenta días haciendo esto, que era el tiempo que normalmente duraba la preparación para el entierro. Los egipcios guardaron setenta días de luto. 4Cuando terminó el luto, José habló con la corte del faraón, y le dijo:

—Si yo les agrado, háganme el favor de decirle al faraón 5que mi papá me hizo prometerle que lo enterraría en una cueva en la tierra de Canaán. Esa fue la cueva que él mismo alistó para que lo enterraran. Por favor déjenme ir a enterrar a mi papá y después regresaré aquí a donde están ustedes.

6El faraón le dijo:

—Cumple tu promesa. Ve y entierra a tu papá.

7Entonces José fue a enterrar a su papá. Lo acompañaron todos los funcionarios del rey, es decir los ancianos de su casa y todos los ancianos de Egipto. 8También lo acompañaron todos los familiares de José y sus hermanos. Los únicos que se quedaron en la tierra de Gosén fueron los niños menores, los rebaños y el ganado. 9También fueron carrozas y hombres a caballo. Era un grupo muy numeroso.

10Cuando llegaron al lugar donde se trilla* el trigo de Atad, que quedaba al otro lado del río Jordán, lloraron mucho por Jacob, y José le guardó luto por siete días. 11Los cananeos que vivían en esa tierra vieron la tristeza que reinaba en Atad, y dijeron: «¡Los egipcios están en un luto muy triste!» Por esa razón llamaron a ese sitio Luto de los egipcios.[c] Ese lugar queda cruzando el río Jordán.

12Los hijos de Jacob hicieron todo lo que él les había dicho. 13Lo cargaron hasta la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpela. Ese era el campo, cerca de

[a] **49:16** ***Dan*** En hebreo este nombre es similar a la palabra que significa *juez.*

[b] **49:19** ***van a atacar unos ladrones*** En hebreo el nombre Gad es similar a las expresiones *unos ladrones* y *atacar.*

[c] **50:11** ***Luto de los egipcios*** Textualmente *Abel Miisrayin.*

Mamré, que Abraham le había comprado a
Efrón el hitita para hacer un cementerio.
14Después del funeral de su papá, José, sus hermanos y todos los que lo habían acompañado, regresaron a Egipto.

Los hermanos todavía le temen a José

15Los hermanos de José estaban temerosos porque su papá había muerto. Dijeron: «Tal vez José siga enojado con nosotros y nos haga pagar por todo el mal que le hicimos». 16Entonces le mandaron un mensaje a José que decía: «Tu papá nos dio estas instrucciones antes de morir: 17"Díganle esto a José: Por favor, olvida la maldad y los pecados de tus hermanos; en realidad no te hicieron daño". Entonces te ruego que perdones la maldad que cometieron los siervos del Dios de tu papá».

Cuando José leyó ese mensaje, se puso a llorar. 18Luego sus hermanos fueron a buscarlo, se inclinaron ante él, y le dijeron:

—Nosotros somos tus esclavos.

19Pero José les dijo:

—No tengan miedo. ¿Acaso puedo tomar el lugar de Dios? 20Ustedes planearon hacerme daño, pero Dios lo hizo para bien. Lo hizo para obtener los resultados que vemos ahora, para salvarle la vida a mucha gente. 21No tengan miedo, yo los voy a mantener a ustedes y a sus hijos.

De esta manera, José les dijo cosas buenas a sus hermanos y los hizo sentir bien.

22José y los familiares de su papá se quedaron a vivir en Egipto. José vivió ciento diez años, 23La vida de José le alcanzó para conocer a los hijos y a los nietos de Efraín y estuvo presente cuando nacieron los hijos de Maquir, hijo de Manasés.

Muerte de José

24José les dijo a sus parientes: «Me estoy muriendo, pero con seguridad Dios va a venir a cuidarlos, los va a sacar de este país y los va a guiar hacia la tierra que le prometió a Abraham, Isaac y a Jacob». 25José hizo que los hijos de Jacob le hicieran una promesa. Les dijo: «Cuando Dios venga por ustedes llévense mis huesos de aquí».

26José murió a los ciento diez años de edad, lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd en Egipto.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Éxodo

La familia de Jacob en Egipto

1 1Estos son los nombres de los hijos de Israel
que llegaron a Egipto con sus familias,
acompañados por Jacob: 2Rubén, Simeón, Leví,
Judá, 3Isacar, Zabulón, Benjamín, 4Dan, Neftalí,
Gad y Aser. 5En total, Jacob tenía setenta descendientes, incluyendo a José que ya estaba en
Egipto. 6Después José y sus hermanos y todos
los de esa generación murieron. 7Pero los israelitas tuvieron muchos hijos que se multiplicaron y aumentaron cada vez más y más, hasta
llenar Egipto.

Sufrimiento del pueblo de Israel

8Luego llegó al poder de Egipto un nuevo
rey que no sabía nada de José. 9Le dijo a su
pueblo: «Hay muchos más israelitas que egipcios y además son poderosos. 10Hagamos un
plan para evitar que sigan multiplicándose. Si
no lo hacemos, en caso de que haya una guerra pueden unirse al enemigo, luchar contra
nosotros, derrotarnos y escaparse de aquí».
11Por esta razón, los egipcios los esclavizaron
y les pusieron capataces que los sometieron a
trabajos forzados. Ellos los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés como centros de almacenamiento del faraón. 12Pero,
mientras más los maltrataban, ellos más se
multiplicaban. Entonces a los egipcios les
comenzó a dar miedo del pueblo de Israel,
13por lo cual obligaron a los israelitas a que
fueran sus esclavos y a que trabajaran muy
duro. 14Les amargaron la vida forzándolos a
hacer adobes, ladrillos y todo tipo de trabajos
en el campo. Los obligaban a trabajar arduamente en todo lo que les exigían.

15Había dos parteras hebreas, llamadas Sifrá
y Fuvá, que atendían a las mujeres hebreas. El
rey de Egipto les dijo:

16—Cuando estén ayudando a las hebreas a
dar a luz, fíjense en el sexo del bebé. Si es
niño, mátenlo pero si es niña, déjenla vivir.

17Pero las parteras respetaban a Dios y no
hicieron lo que el rey de Egipto les ordenó.
Dejaban que los niños vivieran. 18Entonces el
rey de Egipto mandó llamar a las parteras y les
preguntó:

—¿Por qué hicieron eso? ¿Por qué dejaron
vivir a los niños?

19Ellas respondieron:

—Porque las hebreas son diferentes a las
egipcias; son fuertes y dan a luz antes de que la
partera llegue a atenderlas.

20Dios bendijo a las parteras. Los israelitas se
multiplicaron y se fortalecieron mucho. 21Dios
hizo que las familias de las parteras tuvieran
muchos hijos porque ellas respetaron a Dios.

22Entonces el faraón dio esta orden a su
pueblo:

—Lancen al río Nilo a todos los niños hebreos
que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir.

Moisés

2 1Un hombre de la tribu de Leví se casó con
una mujer de su misma tribu. 2La mujer
quedó embarazada y dio a luz a un niño. Como
vio que era un niño hermoso, lo escondió
durante tres meses. 3Cuando ya no lo podía
seguir escondiendo, tomó un canasto, lo cubrió
con brea para que flotara y metió adentro al
niño. Luego fue y puso el canasto entre los juncos, a orillas del río Nilo. 4La hermana del niño
se quedó mirando de lejos para ver qué le iba a
pasar al bebé.

5La hija del Faraón fue a bañarse al Nilo y
mientras sus esclavas caminaban por la orilla
del río, vio el canasto entre los juncos y mandó
a su criada para que lo trajera. 6Luego abrió el
canasto y vio al niño que estaba llorando. Ella
tuvo compasión de él y dijo:

—Este es uno de los niños hebreos.

7La hermana del niño le preguntó:

—¿Quiere que vaya a buscarle una niñera
hebrea para que se encargue de darle pecho al
niño?

8—Ve —respondió la hija del faraón.

Entonces la niña fue y trajo a la mamá del
bebé. 9La hija del faraón le dijo:

—Llévate a este niño, dale pecho y yo te
pagaré.

Entonces ella tomó a su bebé y le dio pecho.
10Cuando el niño creció lo suficiente, se lo
llevó a la hija del faraón y él se convirtió en el
hijo de la hija del faraón. Ella le puso de nombre Moisés porque dijo:

—Lo saqué del agua.[a]

11Cuando Moisés creció, fue a ver a su gente
y vio que los obligaban a trabajar muy duro. Un
día Moisés vio a un egipcio golpeando a un
hebreo. 12Miró a su alrededor y al ver que no
había nadie, mató al egipcio y enterró su
cuerpo en la arena. 13Al día siguiente salió
Moisés y vio a dos hebreos peleando. Le preguntó al agresor:

—¿Por qué golpeas a tu compatriota?

14El hombre respondió:

[a] **2:10** ***Lo saqué del agua*** El nombre egipcio Moisés es similar a la palabra hebrea que significa *sacar, halar*, o *arrastrar*.

—¿Quién te nombró nuestro príncipe y juez? ¿Acaso vas a matarme como hiciste con el egipcio?

Entonces Moisés se asustó y pensó: «Seguro que ahora todos saben lo que hice».

15Cuando el faraón se enteró, quiso matar a Moisés, pero Moisés se escapó del faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián.

Moisés en Madián

Moisés se sentó al lado de un pozo. 16El sacerdote de Madián tenía siete hijas que iban a ese pozo a buscar agua para llenar los bebederos de las ovejas de su papá. 17Pero cuando los pastores llegaron, las echaron. Entonces Moisés se levantó, las ayudó y les dio agua a sus ovejas.

18Cuando volvieron a donde estaba Reuel[a], su papá, él les preguntó:

—¿Por qué regresaron tan rápido hoy?

19Ellas respondieron:

—Un egipcio nos defendió de los pastores. También nos ayudó a sacar agua y les dio de beber a las ovejas.

20Entonces Reuel les preguntó a sus hijas:

—¿Dónde está ese hombre? ¿Por qué lo dejaron allá afuera? Invítenlo a comer con nosotros.

21Moisés aceptó quedarse a vivir allí. Después Reuel le dio como esposa a su hija Séfora. 22Séfora dio a luz un hijo, al que Moisés llamo Guersón[b]. Le puso este nombre porque Moisés era inmigrante en una tierra que no le pertenecía. 23Moisés se quedó allá muchos años y durante ese tiempo murió el rey de Egipto. Sin embargo, seguían obligando a los israelitas a trabajar muy duro. Ellos le suplicaban a Dios que los ayudara. 24Dios escuchó sus súplicas y se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. 25Vio a los israelitas y se dio cuenta de su situación.

El arbusto en llamas

3 1Jetro, el suegro[c] de Moisés, era el sacerdote de Madián. Una vez Moisés estaba cuidando las ovejas de Jetro, las llevó hasta la parte occidental del desierto y llegó hasta Horeb, el monte de Dios. 2Ahí se le apareció el ángel del Señor[d] en un arbusto que estaba ardiendo, pero no se consumía. 3Moisés se dijo: «Me detendré a ver por qué el arbusto no se consume».

4Cuando el Señor vio que Moisés se estaba acercando para observar mejor, lo llamó desde el arbusto:

—Moisés, Moisés.

—Aquí estoy —respondió él.

5Dios le dijo:

—No te acerques más y quítate el calzado porque el suelo que estás pisando es sagrado. 6Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió la cara porque tenía miedo de mirar a Dios. 7Pero el Señor dijo:

—He visto lo mucho que ha sufrido mi pueblo en Egipto y he escuchado sus quejas pidiendo ayuda. Estoy consciente de su dolor. 8Ahora voy a bajar a salvar a mi pueblo de los egipcios. Los voy a sacar de allá y los voy a llevar a una tierra buena y espaciosa que rebosa de leche y miel. Es la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. 9He escuchado los lamentos de los israelitas y también he visto la crueldad con la que los egipcios los tienen sometidos. 10Así que tú irás allá porque te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, el pueblo de Israel.

11Pero Moisés le dijo a Dios:

—¿Quién soy yo para ir ante el faraón y sacar a los israelitas de Egipto?

12Dios le respondió:

—Irás porque yo estaré contigo. Esta será la señal de que yo te he enviado: cuando liberes de Egipto a mi pueblo, ustedes vendrán a adorar a Dios en este monte.

13Luego Moisés le dijo al Señor:

—Cuando yo vaya y les diga a los israelitas: "El Dios de sus antepasados me envió a ustedes", ellos me van a preguntar: "¿Cuál es el nombre de ese Dios?" y entonces, ¿qué les voy a responder?

14Dios le dijo:

—Yo soy el que soy.[e] Dile esto al pueblo de Israel: "Yo soy me mandó a ustedes".

15Luego Dios le volvió a decir a Moisés:

—Dile esto al pueblo de Israel: "Yavé*, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me mandó a ustedes". Ese es mi nombre eterno, con el que seré recordado para siempre. 16Ve y reúne a los ancianos líderes de Israel y diles: "El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, se me apareció y me dijo: 'He estado al tanto de ustedes y he visto cómo los han hecho sufrir en Egipto. 17Decidí sacarlos de sus sufrimientos en Egipto y llevarlos a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos a una tierra que rebosa de leche y miel'". 18Ellos te van a escuchar. Luego tú y los ancianos líderes de Israel, van a ir ante el rey de Egipto a decirle: "El Señor, el Dios de los hebreos, vino a visitarnos. Déjanos ir al desierto, en un viaje de tres días, para ofrecerle sacrificios al Señor, nuestro Dios". 19Yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir sino por la fuerza, 20por eso voy a

[a] **2:18** ***Reuel*** También se le llama Jetro.
[b] **2:22** ***Guersón*** En hebreo este nombre es similar a la palabra que significa: *un inmigrante allá*.
[c] **3:1** ***suegro*** o posiblemente *cuñado*. Se sabe que Jetro es otro nombre para Reuel.
[d] **3:2** ***ángel del Señor*** o *enviado del Señor*.
[e] **3:14** ***Yo soy el que soy*** Tal vez esta expresión está relacionada con el nombre Yavé, que usualmente se traduce como Señor, tiene que ver con la palabra hebrea que significa *Él es* o *Él da existencia*. La expresión puede significar *Yo soy el que realmente existe por sí mismo*.

utilizar mi gran poder en contra de Egipto. Voy
a hacer que ocurran cosas asombrosas en esa
tierra y después de que lo haga, él los dejará ir.
21Haré que el pueblo de Egipto se porte bien
con los israelitas. Los egipcios le darán muchos
regalos a tu pueblo cuando se vayan. 22Cada
mujer le pedirá a su vecino o a quien viva en su
casa, joyas de oro y plata, y vestidos y ustedes
se los pondrán a sus hijos e hijas. De esta forma
se llevarán las riquezas de Egipto.

4 1Moisés le respondió:
—¿Qué hago si no me creen o no me escuchan? Ellos van a decir: "El Señor no se te ha aparecido".

2El Señor le preguntó:
—¿Qué tienes en la mano?
Moisés respondió:
—Un bastón.

3El Señor le dijo:
—Lánzalo al suelo.

Moisés lo lanzó al suelo y el bastón se convirtió en una serpiente. Asustado se echó para atrás, 4pero el Señor le dijo:
—Estira el brazo y agárrala por la cola.

Cuando Moisés se estiró para agarrarla por la cola, la serpiente en su mano se volvió a convertir en bastón.

5—Haz esto para que ellos te crean que se te apareció el Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

6Luego el Señor le volvió a decir:
—Mete la mano en tu ropa, cerca del pecho.

Moisés metió la mano en su ropa y cuando la volvió a sacar estaba infectada, blanca como la nieve.

7Entonces Dios le dijo:
—Vuelve a meter la mano en tu ropa.

Él la volvió a meter pero cuando la sacó, su mano estaba sana, como el resto de la piel.

8—Si no te creen con la primera señal, te creerán con la segunda. 9Si no te creen ni te ponen atención con la segunda señal, toma un poco de agua del río Nilo y derrámala sobre el suelo seco. El agua que saques del Nilo se convertirá en sangre al tocar el suelo.

10Moisés le dijo al Señor:
—Por favor, Señor, nunca he sido de fácil palabra, ni antes ni después de que me hablaras a mí, tu siervo. Soy lento y aburrido cuando hablo.

11El Señor le dijo:
—¿Quién es el que le dio boca al ser humano? ¿Quién es el que hace que una persona sea sorda, muda, coja o ciega? Pues Yo, el Señor. 12Ve que yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir.

13Pero Moisés dijo:
—Por favor, Señor, manda a otro.

14Entonces el Señor se enojó con Moisés y le dijo:
—Está bien. Te voy a dar a alguien para que te ayude, a tu hermano Aarón de la tribu de Leví. Él sabe hablar muy bien y ya viene en camino a visitarte. Se pondrá muy feliz de verte. 15Habla con él y cuéntale lo que quieres que él diga. Yo estaré contigo y con él cuando hablen y les enseñaré lo que deben hacer. 16Él hablará al pueblo por ti, será como tu voz y tú serás para él en lugar de Dios. 17Lleva el bastón que tienes en la mano pues con él vas a hacer las señales.

Moisés regresa a Egipto

18Moisés fue a Jetro, su suegro y le dijo:
—Por favor, déjame regresar a Egipto pues quiero ir a mi pueblo para ver si todavía viven.
Jetro le dijo a Moisés:
—Vete en paz.

19Luego mientras Moisés aún estaba en Madián, Dios le dijo:
—Ya puedes regresar a Egipto pues ya han muerto todos los que querían matarte.

20Entonces Moisés llevó a su mujer y a sus hijos en un burro y regresó a Egipto, llevando el bastón de Dios en la mano.

21El Señor le dijo:
—Cuando regreses a Egipto acuérdate de todas las maravillas que puse en tus manos y hazlas frente al faraón. Mientras tanto yo haré que él se ponga terco para que no deje ir al pueblo. 22Luego le dirás al faraón: "El Señor dice: 'Israel es mi hijo mayor, 23te pido que liberes a mi hijo para que venga a adorarme. Si te niegas a librarlo, mataré a tu hijo mayor'".

24En su camino a Egipto, Moisés se detuvo en un sitio para pasar la noche. El Señor se encontró con Moisés en ese lugar e intentó matarlo.[a] 25Pero Séfora tomó un cuchillo de piedra y circuncidó* a su hijo, agarró la piel y le tocó los pies a Moisés. Luego ella le dijo a Moisés: «Tú eres un esposo de sangre». 26Entonces el Señor se alejó de él. Ella dijo: «Esposo de sangre», refiriéndose a la circuncisión.

27Mientras tanto, el Señor le había dicho a Aarón: «Ve a encontrarte con Moisés en el desierto». Entonces Aarón fue a encontrarse con él en el monte de Dios[b] y lo saludó de beso. 28Moisés le contó a Aarón todo lo que el Señor le había dicho y todas las señales que el Señor le dijo que hiciera. 29Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos líderes de Israel. 30Aarón les contó todo lo que el Señor le había dicho a Moisés. Entonces Moisés hizo las señales frente al pueblo 31y el pueblo le creyó. Cuando se enteraron que el Señor les había prestado atención a los israelitas y que sabía que estaban sufriendo, se inclinaron y adoraron al Señor.

Moisés y Aarón frente al faraón

5 1Después, Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón y le dijeron:
—El Señor, Dios de Israel ha dicho: "Deja que mi pueblo vaya al desierto para que celebre en mi honor".

[a] **4:24** ***intentó matarlo*** o posiblemente, *intentó circuncidarlo.*
[b] **4:27** ***monte de Dios*** El monte Horeb (Sinaí).

2Pero el faraón dijo:
—¿Quién es el Señor? ¿Por qué tengo que obedecerle y liberar a Israel? No conozco a ningún Señor y no voy a liberar a Israel.
3Entonces ellos dijeron:
—El Dios de los hebreos vino a visitarnos. Déjanos ir al desierto, a un viaje de tres días para ofrecerle sacrificios al Señor nuestro Dios. Así evitarás que nos castigue, matándonos con enfermedades o guerras.
4Pero el rey de Egipto les dijo:
—Moisés y Aarón, no distraigan a la gente del trabajo, vuelvan a trabajar. 5Miren que aquí hay mucha gente y ustedes no los dejan trabajar.
6Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces y a los jefes de cuadrilla[a]:
7—De ahora en adelante no le den al pueblo la paja para hacer ladrillos sino que vayan ellos mismos a recogerla. 8Pero aun así, ellos tienen que seguir produciendo la misma cantidad de ladrillos que antes. ¡No deben producir menos porque se están volviendo perezosos! Por eso es que se están quejando y pidiendo que los dejemos ir a ofrecerle sacrificios a su Dios. 9Así que háganlos trabajar más duro. De esa manera se mantendrán bien ocupados y no prestarán atención a las mentiras de Moisés.
10Los capataces y los jefes de cuadrilla salieron y le dijeron al pueblo:
—El faraón decidió que no les volverá a dar la paja para hacer ladrillos. 11Ustedes mismos tienen que ir a conseguirla a donde puedan y aun así tienen que seguir produciendo la misma cantidad de ladrillos que antes.
12El pueblo fue recogiendo paja por todo Egipto. 13Los jefes de cuadrilla los presionaban diciéndoles:
—Tienen que producir diariamente la misma cantidad de ladrillos que producían antes, cuando les dábamos la paja.
14Los capataces egipcios habían nombrado jefes de cuadrilla hebreos y los habían hecho responsables del trabajo de los israelitas. Los capataces golpearon a los jefes de cuadrilla y les dijeron:
—¿Por qué no hicieron la misma cantidad de ladrillos que han hecho siempre?
15Entonces los jefes de cuadrilla israelitas fueron al faraón y se quejaron. Ellos dijeron:
—Nosotros somos tus siervos. ¿Por qué nos están tratando tan mal? 16Nos exigen hacer la misma cantidad de ladrillos que antes, sin importarles que ahora no nos dan la paja. Tus siervos hemos sido golpeados y tu pueblo está haciendo las cosas mal.
17El faraón respondió:
—Ustedes son unos perezosos. Por eso me dijeron: "Déjanos ir a ofrecerle sacrificios al Señor". 18¡Ahora, regresen a su trabajo. No les daremos la paja y sin embargo tienen que seguir haciendo la misma cantidad de ladrillos.

[a] **5:6** ***jefes de cuadrilla*** Eran israelitas designados para controlar a su propio pueblo.

19Los jefes de cuadrilla de los israelitas se dieron cuenta de que estaban en problemas cuando les dijeron: «No deben reducir la cantidad de ladrillos». 20Ellos se encontraron con Moisés y Aarón, quienes los estaban esperando para hablarles cuando salieran de hablar con el faraón. 21Los jefes de cuadrilla les dijeron:
—Ojalá que el Señor los vea y los castigue porque hicieron que el faraón y los capataces nos odien y les dieron una razón para matarnos.

Moisés le reclama al Señor

22Moisés oró al Señor y le dijo:
—Señor ¿por qué le hiciste ese mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste a mí? 23Fui ante el faraón y le dije lo que tú me dijiste pero desde ese momento él ha tratado muy mal a tu pueblo, ¡y tú no has hecho nada para ayudarlos!
6 1El Señor le dijo a Moisés:
—Ahora verás lo que le voy a hacer al faraón: usaré mi gran poder en su contra y va a tener que echarlos de su tierra.
2Dios habló con Moisés y le dijo:
—Yo soy Yavé*. 3Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob. Ellos me llamaban Dios Todopoderoso. No me di a conocer a ellos utilizando mi nombre: Yavé. 4Hice un pacto con ellos, me comprometí a darles la tierra de Canaán, donde estaban viviendo como extranjeros. 5También escuché los lamentos de los israelitas, a quienes los egipcios tienen forzados a trabajar y me acordé de mi pacto. 6Por lo tanto, dile al pueblo de Israel: "Yo soy el Señor y los salvaré. Les daré la libertad y no seguirán siendo esclavos de los egipcios. Usaré mi gran poder para castigar a los egipcios y luego los liberaré a ustedes. 7Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Yo soy el Señor su Dios y ustedes sabrán que fui yo quien los rescató de la opresión de los egipcios. 8Los llevaré a la tierra que juré darles a Abraham, Isaac y Jacob. Tan cierto como que yo soy el Señor, que esa tierra será de ustedes".
9Entonces Moisés intentó contarles esto a los israelitas, pero no lo quisieron escuchar porque estaban impacientes por todo el trabajo que tenían que hacer. 10El Señor le dijo a Moisés:
11—Ve y dile al faraón, rey de Egipto, que libere de su tierra al pueblo de Israel.
12Pero Moisés le dijo al Señor:
—Si los israelitas no quisieron escucharme, ¿cómo va a querer escucharme el faraón si yo ni siquiera puedo hablarle bien?
13Pero el Señor habló con Moisés y Aarón y les ordenó que fueran a hablar con los israelitas y con el rey de Egipto para así poder sacar de Egipto al pueblo de Israel.

Antepasados de Moisés y Aarón

14Estos son los nombres de los jefes de las familias paternas: Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, eran Janoc, Falú, Jezrón y Carmí. 15Los hijos de Simeón eran Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Zojar y Saúl, hijo de una mujer cananea. 16Leví vivió ciento treinta y

siete años. Sus hijos eran Guersón, Coat y Merari. 17Los hijos de Guersón eran Libní y Simí, cada uno con sus respectivas familias. 18Coat vivió ciento treinta y tres años. Sus hijos eran Amirán, Izar, Hebrón y Uziel. 19Los hijos de Merari eran Majlí y Musí. Todas esas eran las familias descendientes de Leví. 20Amirán vivió ciento treinta y siete años, se casó con su tía Jocabed y tuvo dos hijos llamados Aarón y Moisés. 21Los hijos de Izar eran Coré, Néfeg y Zicrí. 22Los hijos de Uziel eran Misael, Elzafán y Sitri. 23Aarón se casó con Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón. Ella dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 24Los hijos de Coré eran Asir, Elcaná y Abiasaf. Ellos fueron los descendientes de Coré. 25Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finés. Todos ellos fueron los descendientes de Leví por familias. 26Aarón y Moisés, mencionados anteriormente, son los mismos a quienes el Señor dijo: «Saquen a mi pueblo Israel fuera de Egipto, por tropas». 27Ellos fueron los mismos Moisés y Aarón que le dijeron al faraón, rey de Egipto, que dejara salir de Egipto a los israelitas.

Dios repite su llamamiento a Moisés

28Cuando el Señor le habló a Moisés en Egipto, le dijo:

29—Yo soy el Señor. Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que voy a decirte.

30Y Moisés le dijo al Señor:

—Si yo no soy de fácil palabra, entonces ¿cómo me va a escuchar el faraón?

7 1El Señor le dijo a Moisés:

—Mira, harás como si fueras Dios ante el faraón y tu hermano Aarón será como tu profeta. 2Dirás lo que yo te diga y Aarón le dirá al faraón que deje salir a los israelitas de Egipto. 3Pero haré que el faraón se ponga terco y haré muchas señales y maravillas en Egipto. 4El faraón no te va a escuchar y entonces voy a castigar a Egipto y así sacaré por tropas de Egipto a mi pueblo, los israelitas. 5En ese momento, cuando castigue a los egipcios y saque a mi pueblo de allá, los egipcios van a saber que yo soy el Señor.

6Moisés y Aarón hicieron tal como el Señor les había ordenado. 7Cuando hablaron con el faraón, Moisés tenía ochenta años de edad y Aarón ochenta y tres.

8El Señor les dijo a Moisés y Aarón:

9—Cuando el faraón les diga: "Hagan un milagro", tú le dirás a Aarón: "Toma tu bastón y lánzalo frente al faraón para que el bastón se convierta en serpiente".

10Entonces Moisés y Aarón fueron al faraón tal como el Señor les había ordenado. Aarón lanzó su bastón frente al faraón y sus funcionarios, para que el bastón se convirtiera en serpiente. 11Pero el faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros y a los magos de Egipto y ellos hicieron lo mismo con su magia. 12Cada uno de ellos lanzó su bastón para que se convirtiera en serpiente, pero el bastón de Aarón se comió los otros bastones. 13El faraón se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el Señor había dicho.

El agua se transforma en sangre

14El Señor le dijo a Moisés:

—El faraón está terco y no aceptó liberar al pueblo. 15Ve a encontrarte con el faraón por la mañana cuando baje al río y espéralo en la orilla. Lleva contigo el bastón que se transformó en serpiente. 16Entonces le dirás: "El Señor, el Dios de los hebreos me envió a decirte: 'Libera a mi pueblo para que pueda ir a adorarme al desierto', pero tú no me has puesto atención. 17Esto dice el Señor: 'Ahora te vas a dar cuenta de que yo soy el Señor'. Con el bastón que tengo en mi mano voy a tocar el agua del Nilo y se convertirá en sangre. 18Los peces que están en el río morirán, el río va a apestar y los egipcios no van a poder tomar agua de ahí".

19El Señor le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: "Toma tu bastón y extiende tu brazo sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sus canales, sus lagunas y sobre los depósitos de agua para que se conviertan en sangre. Habrá sangre en todo Egipto, incluso en los tanques de madera y de piedra".

20Entonces Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les ordenó. Aarón levantó su bastón y tocó el agua del Nilo en presencia del faraón y sus funcionarios. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre 21y todos los peces del Nilo se murieron. El Nilo apestaba y ningún egipcio podía tomar agua de ahí. Había sangre por todo Egipto. 22Pero los magos egipcios hicieron uso de sus hechizos y lograron hacer lo mismo. Por eso el faraón siguió terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como el Señor había dicho. 23El faraón regresó a su casa e ignoró lo que acababa de ver.

24Todos los egipcios cavaron pozos alrededor del Nilo para sacar agua para beber ya que no podían sacar agua del río.

Las ranas

25Pasaron siete días después de que el Señor transformó el río.

8 1Luego el Señor le dijo a Moisés:

—Ve ante el faraón y dile: "El Señor me mandó a decirte: 'Deja libre a mi pueblo para que me adore. 2Si no aceptas librarlos, llenaré de ranas toda tu tierra. 3El Nilo se llenará de ranas que saldrán del río y entrarán a tu casa, a tu cuarto, se meterán en tu cama, en la casa de tus servidores, en tu pueblo, en tus hornos y en tus vasijas de amasar. 4Las ranas irán a donde estén tú, tu pueblo y tus servidores'".

5El Señor le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: "Toma tu bastón y extiende tus brazos sobre los ríos, canales y lagunas y llena de ranas todo Egipto".

6Entonces Aarón extendió su brazo sobre las aguas de Egipto, llegaron las ranas y cubrieron todo Egipto. 7Pero los magos hicieron uso de sus

hechizos y lograron hacer lo mismo. Trajeron
más ranas a las tierras de Egipto. 8Luego el
faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:
—Oren para que el Señor saque esas ranas
de aquí. Sólo así voy a dejar que el pueblo vaya
a ofrecerle sacrificios al Señor.
9Moisés le dijo al faraón:
—Tú decides cuándo quieres que ore por ti,
por tus servidores y por tu pueblo para que así
se vayan las ranas de sus casas y sólo perma-
nezcan metidas en el Nilo.
10—Mañana —dijo él.
Luego Moisés dijo:
—Que se haga como tú dices, así te darás
cuenta de que no hay ningún otro como el
Señor, nuestro Dios. 11Las ranas se irán de tu
casa, de las de tus servidores y de las de tu pue-
blo; se meterán al río y ahí se quedarán.
12Moisés y Aarón dejaron al faraón. Moisés
le oró al Señor para que se llevara las ranas
que el Señor había enviado en contra del
faraón. 13El Señor hizo lo que Moisés le pidió.
Las ranas se murieron en las casas, los patios y
los campos. 14Los egipcios amontonaron las
ranas muertas y la tierra comenzó a apestar.
15Cuando el faraón vio que ya no había ranas,
se puso terco y no los quiso escuchar, tal como
el Señor había dicho.

Los mosquitos

16El Señor le dijo a Moisés:
—Dile a Aarón: "Extiende tu bastón y toca el
polvo de la tierra, el cual se convertirá en mos-
quitos que se esparcirán por todo Egipto".
17Así lo hicieron. Aarón tomó su bastón,
extendió su brazo y tocó el polvo de la tierra.
Este se convirtió en mosquitos que picaron a la
gente y a los animales. En Egipto todo el polvo
sobre la tierra se convirtió en mosquitos.
18Los magos intentaron crear más mosquitos,
pero no lo lograron y los mosquitos picaron a la
gente y a los animales.
19Los magos dijeron: «Esto es obra de Dios».
Pero el faraón se puso terco y no los quiso
escuchar, tal como el Señor había dicho.

Las moscas

20El Señor le dijo a Moisés:
—Ve a encontrarte con el faraón por la
mañana, cuando él baje al río y dile: "El Señor,
me envió a decirte: 'Deja libre a mi pueblo
para que me adore. 21Si no lo haces, voy a
mandar nubes de moscas a ti, a tus servidores,
a tu pueblo y a tu casa. 22Pero cuando lo haga
voy a tratar de manera diferente a la tierra de
Gosén, donde vive mi pueblo, para que allá no
haya moscas. De esta manera te podrás dar
cuenta de que yo, el Señor, estoy en esta tie-
rra. 23Trataré en forma diferente a mi pueblo y
al tuyo. Mañana llevaré a cabo esta señal'".
24Así fue. Nubes llenas de moscas invadieron
la casa del faraón, las casas de sus servidores y
todo Egipto. La tierra se iba arruinando a
medida que pasaban las moscas. 25El faraón
mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:
—Vayan a ofrecerle sacrificios a su Dios en
algún lugar de Egipto.
26Pero Moisés dijo:
—No estaría bien si hago eso. Los egipcios
creen que es terrible matar animales para ofre-
cer sacrificios a nuestro Dios. Si hacemos eso
aquí, los egipcios nos van a tirar piedras.
27Tenemos que entrar en el desierto a una dis-
tancia de tres días y luego sí podremos ofre-
cerle los sacrificios al Señor nuestro Dios,
como él nos pidió.
28Entonces el faraón dijo:
—Los dejaré libres para que puedan ofre-
cerle sacrificios a su Dios el Señor en el
desierto, pero no se vayan muy lejos. ¡Ahora
vayan y oren por mí!
29Moisés dijo:
—En cuanto me retire de tu presencia, oraré
al Señor para que haga que mañana las moscas
se vayan de ti, de tus servidores y de tu pueblo,
pero no vuelvas a traicionarnos ni a impedir
que el pueblo ofrezca sus sacrificios al Señor.
30Moisés dejó al faraón y le oró al Señor.
31El Señor hizo lo que Moisés le pidió. Remo-
vió las moscas de donde estaba el faraón, de
sus servidores y de su pueblo. No quedó ni una
sola, 32pero el faraón se volvió a poner terco y
no liberó al pueblo.

La plaga en el ganado

9 1El Señor le dijo a Moisés:
—Ve ante el faraón y dile: "El Señor, el
Dios de los hebreos manda decir: '¡Deja libre a
mi pueblo para que me adore! 2Si no los liberas
y los sigues manteniendo aquí, 3el Señor usará
su poder contra todos tus animales. Caerá una
plaga sobre los caballos, los asnos, los camellos,
el ganado y las ovejas. 4Pero el Señor va a tra-
tar diferente a los animales de los israelitas que
a los de los egipcios. Ningún animal de los isra-
elitas va a morir. 5El Señor dijo que esto suce-
derá mañana, aquí en esta tierra'".
6La mañana siguiente se murieron todos los
animales de los egipcios, pero no murió ningún
animal que perteneciera a un israelita. 7El
faraón mandó a ver si algún animal de los isra-
elitas había muerto, pero no murió ningún ani-
mal que perteneciera a un israelita. Sin
embargo el faraón se puso terco y no dejó
libres a los israelitas.

Las llagas

8El Señor les dijo a Moisés y Aarón:
—Tomen un poco de ceniza de un horno.
Luego tú, Moisés, lanza la ceniza hacia arriba,
frente al faraón. 9La ceniza se va a convertir en
polvo y se va a esparcir por todo Egipto.
Cuando el polvo toque a un animal o a una per-
sona, le saldrán llagas en la piel.
10Entonces ellos tomaron cenizas de un
horno y se pararon frente al faraón. Moisés
lanzó las cenizas hacia arriba y les salieron lla-
gas a los animales y a la gente. 11Los magos no
pudieron hacerle frente a Moisés porque a
todos ellos y al resto del pueblo de Egipto les

salieron llagas. 12Pero el Señor hizo que el faraón siguiera terco y no quisiera escuchar a Moisés y Aarón, tal como el Señor había dicho.

El granizo

13El Señor le dijo a Moisés:

—Ve mañana temprano, párate frente al faraón y dile: "El Señor, el Dios de los hebreos manda decir: '¡Deja libre a mi pueblo para que me adore! 14Si no lo haces, esta vez voy a atacar con todo mi poder, mandando plagas sobre ti, tu pueblo y tus servidores. Así te darás cuenta de que no hay nadie como yo en la tierra 15Yo puedo utilizar mi poder y crear una plaga que te borre de la tierra a ti y a tu pueblo. 16Pero he dejado que vivas para mostrarte mi poder y darme a conocer en toda la tierra. 17Todavía estás en contra de mi pueblo, aún no los has dejado en libertad. 18Mañana voy a hacer que llueva granizo, más que el que ha caído en toda la historia de Egipto. 19Tienes que meter en un lugar seguro a tus animales y a todo lo que tengas en el campo. Todo ser humano o animal que no esté en un lugar seguro morirá cuando caiga la granizada'".

20Todos los servidores del faraón que respetaban al Señor, metieron rápidamente a sus servidores y a su ganado en un lugar seguro. 21Pero aquellos que no respetaban al Señor, dejaron a sus servidores y a su ganado afuera en el campo.

22El Señor le dijo a Moisés:

—Extiende tu mano hacia el cielo para que caiga en todo Egipto una fuerte granizada sobre la gente, los animales y las plantas que estén afuera en los campos.

23Moisés extendió su bastón hacia el cielo y el Señor envió truenos, rayos y granizo sobre la tierra. Hizo que cayera granizo en todo Egipto. 24Mientras granizaba se veían relámpagos constantemente. Era la granizada más fuerte que había caído en toda la historia de Egipto. 25Cayó granizo por todo Egipto; sobre todo lo que estaba en los campos, desde la gente hasta los animales. La granizada destruyó todas las plantas y los árboles de los campos. 26El único sitio en donde no cayó granizo fue en la tierra de Gosén, donde vivía el pueblo de Israel.

27El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Cometí un pecado. El Señor tiene razón; mi pueblo y yo estamos equivocados. 28Pídanle al Señor que detenga el granizo y los truenos pues los voy a dejar ir, ya no tienen que quedarse más aquí.

29Moisés le dijo al faraón:

—Cuando salga de la ciudad, levantaré mis brazos en oración al Señor. Entonces pararán los truenos y dejará de caer granizo, para que sepas que la tierra le pertenece al Señor. 30Aunque yo sé que tú y tus servidores todavía no respetan verdaderamente al Señor Dios.

31Los sembrados de lino y cebada quedaron destrozados ya que el lino estaba verde y la cebada estaba brotando. 32Pero al trigo y al centeno no les pasó nada porque no estaban en cosecha.

33Moisés se retiró del faraón y salió de la ciudad. Levantó sus brazos y le oró al Señor. Primero pararon los truenos y el granizo, y luego hasta dejó de llover. 34Pero cuando el faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar. No sólo él se puso terco, sino también sus servidores, 35de tal manera que el faraón no dejó ir a los israelitas, tal como el Señor le había dicho a Moisés.

Las langostas

10 1El Señor le dijo a Moisés:

—Ve a ver al faraón. Yo hice que él y sus servidores se pusieran tercos. Lo hice para poderles mostrar mis milagros poderosos. 2También lo hice para que les pudieras contar a tus hijos y nietos sobre los milagros y todas las maravillas que he hecho en Egipto. Así sabrán todos que yo soy el Señor.

3Entonces Moisés y Aarón fueron ante el faraón y le dijeron:

—El Señor, Dios de los hebreos te manda decir: "¿Cuánto tiempo más vas a seguir negándote a obedecerme? Deja libre a mi pueblo para que me adore. 4Si no aceptas librarlos, mañana voy a hacer que vengan langostas a tu país. 5Las langostas van a cubrir toda la superficie de la tierra y nadie podrá ver el suelo. Se comerán lo poco que les quedó después de las granizadas y también se comerán todos los árboles que crezcan en el campo. 6Invadirán tus casas, las casas de tus servidores y todas las casas de Egipto. Tus padres y abuelos nunca han visto algo parecido en toda su vida".

Luego Moisés dio media vuelta y dejó al faraón. 7Los servidores del faraón le dijeron:

—¿Hasta cuándo va a causar problemas este hombre? Deje libre a ese pueblo para que pueda ir a adorar al Señor su Dios. ¿Todavía no se da cuenta de que Egipto está destruido?

8Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan a adorar al Señor su Dios pero antes díganme quiénes van a ir.

9Moisés dijo:

—Vamos a ir todos nosotros. Vamos a llevar a nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras ovejas y nuestro ganado. Todos tenemos que celebrar la fiesta del Señor.

10Entonces el faraón les dijo:

—Claramente se ve que tienen malas intenciones. El Señor realmente va a tener que estar con ustedes si creen que voy a dejar ir de Egipto a todos con sus hijos. 11Los hombres pueden ir a adorar al Señor ya que eso fue lo que me pidieron desde el principio, pero no puede ir todo el pueblo. Luego el faraón ordenó que echaran a Moisés y Aarón de su presencia.

12Después el Señor le dijo a Moisés

—Extiende tu brazo sobre Egipto para que vengan las langostas y acaben con todas las plantas que quedaron después de la granizada.

13Entonces Moisés extendió su bastón sobre
Egipto. Luego el Señor hizo que todo el día y
toda la noche soplara viento desde el oriente
sobre el país. A la mañana siguiente, el viento
del oriente había traído las langostas. 14Las lan-
gostas invadieron todo Egipto y se quedaron
ahí. Nunca antes hubo, ni volverá a haber, tan-
tas langostas como las que hubo ese día.
15Cubrieron la superficie de la tierra, haciéndola ver oscura. Se comieron todas las plantas y acabaron con todas las frutas y los árboles que había dejado la granizada. No dejaron nada.

16Rápidamente el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Cometí un pecado contra el Señor su Dios y contra ustedes. 17Por favor, perdónenme esta vez y pídanle al Señor que se lleve esta plaga mortal.

18Moisés dejó al faraón y oró al Señor.
19Entonces el Señor creó un fuerte viento del occidente que se llevó las langostas y las echó al Mar Rojo[a]. No quedó ni una sola langosta en Egipto. 20Pero el Señor hizo que el faraón volviera a ponerse terco y no dejara que se fuera el pueblo de Israel.

La oscuridad

21Entonces el Señor le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo hacia el cielo para que haya sobre Egipto una oscuridad tan densa que hasta se podrá tocar.

22Entonces Moisés extendió su mano hacia el cielo y una nube de oscuridad cubrió Egipto durante tres días. 23Las personas no se podían ver unas a otras y nadie se levantó de su lugar durante tres días. En cambio, todos los israelitas sí tenían luz en sus casas.

24El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan y adoren al Señor. Sus hijos pueden acompañarlos pero no les permito llevarse sus ovejas ni su ganado.

25Pero Moisés dijo:

—Tienes que dejarnos llevar nuestros animales para que así tengamos con qué hacer sacrificios al Señor nuestro Dios. 26Lo llevaremos; no vamos a dejar ni una sola cabeza de ganado. No sabemos exactamente qué necesitamos llevar para adorar al Señor nuestro Dios, sólo lo sabremos cuando lleguemos allá.

27Pero el Señor hizo que el faraón se pusiera terco y no los dejara ir. 28Luego el faraón le dijo a Moisés:

—¡Lárgate de aquí y ten cuidado! ¡No vuelvas a venir a verme porque si lo haces morirás!

29Entonces Moisés le dijo al faraón:

—Tienes razón, ¡no volveré a verte!

La muerte de los hijos mayores

11 1El Señor le dijo a Moisés:

—Voy a traer sólo una plaga más sobre el faraón y su pueblo y después él los va a dejar ir. No sólo los va a dejar ir, sino que los va a echar de aquí. 2Diles a los israelitas, hombres y mujeres, que le pidan a sus vecinos joyas de oro y plata.

3El Señor hizo que los egipcios fueran generosos con los israelitas. Además, todos los egipcios, incluso los servidores del faraón ya consideraban a Moisés como un gran hombre.

4Moisés le dijo al faraón:

—El Señor dice: "Alrededor de la medianoche voy a pasar por todo Egipto, 5y todos los hijos mayores de todas las familias van a morir. Desde el hijo mayor del faraón que está sentado en su trono, hasta el hijo mayor de la esclava que trabaja en un molino. También morirá el hijo mayor de cada animal. 6En todo Egipto se gritará de dolor, como nunca antes se ha hecho ni se hará jamás, 7pero ni siquiera un perro le ladrará al pueblo de Israel. A los israelitas y a sus animales no les va a pasar nada. De esa manera se van a dar cuenta de que el Señor trata diferente a los egipcios que a los israelitas. 8Luego todos sus servidores van a venir a arrodillarse ante mí y me dirán: 'Váyanse ustedes y llévense a todo su pueblo'. No me iré antes de que eso suceda".

Después Moisés se retiró muy enojado de la presencia del faraón. 9El Señor le dijo a Moisés:

—El faraón no le prestó atención a lo que le dijiste, para que así yo pudiera mostrar mi gran poder frente a Egipto.

10Esa es la razón por la cual Moisés y Aarón hicieron todos esos milagros frente al faraón y por la cual el Señor hizo que el faraón fuera tan terco de no dejar ir de su tierra a los israelitas.

La Pascua

12 1En Egipto, el Señor les dijo a Moisés y Aarón: 2«Este mes[b] será para ustedes el principal, el primer mes del año. 3Hablen con toda la comunidad de Israel y díganle: "En el décimo día de este mes, todos los hombres tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. 4Si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el cordero, entonces el jefe del hogar y su vecino lo compartirán, repartiéndolo, según la cantidad de personas que haya en cada familia. 5El cordero debe tener buena salud y tener un año de edad; puede ser un cordero o un cabrito. 6Se guardará al animal hasta el día catorce de ese mes y en la tarde de ese día toda la comunidad de Israel sacrificará al animal. 7Luego tomarán un poco de la sangre y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa en la que estén comiendo al animal. 8Se comerán esa misma noche la carne asada al fuego con hierbas amargas y pan sin levadura. 9No coman ningún pedazo crudo o cocinado en agua. Todo será asado al fuego: la cabeza, las patas y todo lo de adentro. 10No dejarán nada para la mañana siguiente, sino que quemarán todo lo que les sobre. 11Cuando lo vayan a comer estarán vestidos así: la ropa ceñida a la

[a] **10:19** ***Mar Rojo*** o *mar de las Cañas*.

[b] **12:2** ***Este mes*** Mes de *aviv* (*nisán*). Iba de mediados de marzo hasta mediados de abril.

cintura, las sandalias puestas y el bastón en la mano. Tienen que comer rápido porque es la Pascua del Señor.

12»"Esa noche, voy a pasar por todo Egipto y voy a matar a todos los hijos mayores, tanto de los seres humanos como de los animales. Voy a juzgar a todos los dioses egipcios. Yo soy el Señor. 13La sangre en los marcos de sus puertas será mi señal: cuando la vea pasaré de largo. No habrá ninguna plaga que los destruya a ustedes cuando yo ataque Egipto. 14Este es un día que ustedes recordarán y celebrarán con una gran fiesta al Señor. Lo celebrarán como una costumbre, de generación en generación. 15Comerán pan sin levadura durante siete días. El primer día sacarán de la casa toda la levadura que tengan, porque si alguien llega a comer levadura será expulsado de la comunidad de Israel. 16El primer día y el séptimo día harán reuniones santas. No trabajarán en esos dos días a no ser que sea para preparar la comida de cada uno. 17Recordarán la fiesta de los Panes sin Levadura*, porque en ese día yo saqué de Egipto a su pueblo por tropas. Lo celebrarán como una costumbre, de generación en generación. 18Entonces desde la tarde del día catorce del primer mes comenzarán a comer pan sin levadura. Seguirán comiendo el pan así hasta el día veintiuno del mismo mes. 19Durante esos siete días no puede haber levadura en sus casas porque cualquiera, tanto el inmigrante como el natural del país, que coma levadura será expulsado de la comunidad israelita. 20Por lo tanto, no coman nada que tenga levadura. No importa el lugar donde estén viviendo, comerán pan sin levadura"».

21Moisés llamó a todos los líderes de Israel y les dijo: «Vayan a buscar un cordero para sus familias y mátenlo para celebrar la Pascua. 22Tomen un ramo de hisopo* y sumérjanlo en la sangre que está en la vasija. Unten con sangre los lados y la parte superior del marco de la puerta. Ninguno de ustedes debe salir de su casa antes de que amanezca. 23Cuando el Señor pase matando a los egipcios, verá la sangre en todo el marco de la puerta y pasará de largo por esa casa. Así el Señor no dejará que el Destructor entre en sus casas a matar. 24Recordarán esta orden como una costumbre para ustedes y sus futuras generaciones. 25Cuando lleguen a la tierra que el Señor les prometió que les daría, seguirán celebrando esta ceremonia. 26Y cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué significa esta ceremonia?" 27Ustedes responderán: "Es el sacrificio de la Pascua del Señor, cuando él pasó matando a los egipcios y no entró[a] a las casas de los israelitas, salvándolos"».

Luego el pueblo se inclinó y adoró al Señor. 28El Señor les dio esta orden a Moisés y Aarón y entonces el pueblo hizo lo que el Señor les mandó.

29A medianoche, el Señor mató a todos los hijos mayores que había en Egipto, desde el hijo mayor del faraón que estaba sentado en su trono hasta el hijo mayor del prisionero que estaba encerrado. También mató a los hijos mayores de los animales. 30El faraón y todos sus servidores en todo Egipto se levantaron y esa noche lloraron llenos de dolor. No había una sola casa donde no hubiera muerto alguien.

Israel sale de Egipto

31Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón esa noche y les dijo:

—Levántense y apártense de mi pueblo, ustedes y los israelitas. Vayan y adoren al Señor, tal como dijeron. 32Llévense sus ovejas y su ganado tal como dijeron ¡Váyanse! y rueguen por mí.

33Los egipcios los apuraban para que se fueran porque pensaban: «si no se van, todos vamos a morir».

34Los israelitas no tuvieron tiempo ni de echarle levadura al pan. Se amarraron con la ropa sus ollas sobre los hombros. 35Los israelitas hicieron exactamente lo que Moisés les dijo: Les pidieron joyas de oro y plata a los egipcios. 36El Señor hizo que los egipcios fueran generosos con los israelitas. Entonces los egipcios les dieron a los israelitas lo que ellos les pidieron, así los israelitas se llevaron la riqueza de los egipcios.

37Los israelitas viajaron desde Ramsés hasta Sucot. Había aproximadamente seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. 38Con ellos fue un gran número de gente de otras razas, además de un gran rebaño de ovejas y vacas. 39Como no había tenido tiempo para preparar comida porque los egipcios los habían echado, prepararon tortas sin levadura con la masa que se habían llevado de Egipto.

40El pueblo de Israel había vivido en Egipto[b] durante cuatrocientos treinta años. 41Entonces, el mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años, las tropas del Señor[c] salieron de Egipto. 42Esa noche el Señor estuvo vigilante para sacar de Egipto a Israel. Los israelitas dedican esa noche al Señor de generación en generación. 43Entonces el Señor les dijo a Moisés y Aarón:

—Estas son las normas que se cumplirán en la Pascua: Ningún extranjero podrá comer del animal sacrificado. 44El esclavo que haya sido comprado podrá participar si tiene hecha la circuncisión*. 45No comerá de él ninguno que trabaje para ustedes para pagar una deuda o como asalariado. 46Cada familia se lo debe comer en una sola casa. No se puede sacar ni un pedazo de carne fuera de la casa ni romperle ningún hueso. 47Toda la comunidad israelita realizará esta ceremonia. 48Si con ustedes vive un inmigrante y quiere compartir la Pascua del Señor, debe ser circuncidado él y hacérsela a todos los

[a] **12:27** ***no entró*** o *protegió.*

[b] **12:40** ***Egipto*** La Septuaginta y la versión samaritana dicen *Egipto y Canaán* lo que indicaría que se cuentan los años desde el tiempo de Abraham, no desde el tiempo de José. Ver Génesis 15:12–16 y Gálatas 3:17.

[c] **12:41** ***tropas del Señor*** Se refiere a los israelitas.

hombres de su familia. Si así lo hace, entonces se le considerará como israelita, pues no podrá comer del animal alguien que no esté circuncidado. 49Esta misma ley se aplica tanto a los nacidos aquí como a los inmigrantes que vivan entre ustedes.

50Entonces todos los israelitas obedecieron las órdenes que el Señor les dio a Moisés y Aarón. 51En ese mismo día el Señor sacó de Egipto a los israelitas, por tropas.

13 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Dedícame a todos los hijos mayores del pueblo y de los animales de Israel pues me pertenecen».

3Moisés le dijo al pueblo: «Recuerden este día, en el que con gran poder el Señor los sacó de Egipto y los libró de la esclavitud. No comerán pan con levadura. 4Hoy van a salir en el mes de *aviv*[a]. 5Cuando el Señor te lleve a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, tal como les prometió a tus antepasados que les daría una tierra que rebosa de leche y miel, seguirás celebrando esta fiesta el primer mes de cada año. 6Comerás pan sin levadura durante siete días y en el séptimo día harán una fiesta en honor al Señor. 7Durante los siete días se comerá pan sin levadura y en ninguna parte de tu territorio habrá comida que tenga levadura. 8Le dirás a tu hijo en ese día: "Hacemos esto debido a lo que el Señor hizo por mí cuando salí de Egipto". 9Y esto te hará recordar, como si tuvieras una marca en la mano o en la frente,[b] que debes hablar de la ley del Señor pues para sacarte de Egipto el Señor usó su poder. 10Por lo tanto vas a mantener esta costumbre todos los años y en la misma fecha. 11Después, cuando el Señor te lleve a la tierra de los cananeos y te los entregue como se los prometió a ti y a tus antepasados, 12tendrás que dedicarle todo hijo mayor al Señor y todos los primeros machos que les nazcan a tus animales, porque le pertenecen al Señor. 13Cada burro recién nacido puede ser rescatado si a cambio se ofrece un cordero en sacrificio. Pero si no se rescata, se sacrificará quebrándole el cuello. Ustedes rescatarán también a todo varón que sea hijo mayor.

14»Cuando en el futuro tu hijo te pregunte: "¿Qué es esto?", le responderás: "Con su gran poder, el Señor nos sacó de Egipto y nos liberó de la esclavitud. 15Cuando el faraón tercamente se rehusó a liberarnos, el Señor mató a todos los hijos mayores que había en Egipto, tanto de la gente como de los animales. Esta es la razón por la cual sacrificamos al Señor las primeras crías de nuestros animales y rescatamos a nuestros hijos". 16Por lo tanto, como si tuvieras una marca en la mano o en la frente, esta ceremonia te hará recordar que el Señor con su gran poder nos sacó de Egipto».

17Cuando el faraón liberó a los israelitas, Dios no los llevó por el camino que va a la tierra de los filisteos, aunque era el camino más corto, porque pensó: «Si van por ahí, tendrán que enfrentarse en batalla y eso puede hacerles cambiar de idea y regresar a Egipto». 18Dios llevó al pueblo hacia el Mar Rojo[c]. Los israelitas salieron de Egipto en formación militar. 19Moisés se llevó con él los huesos de José porque José les había hecho prometer eso a los israelitas, diciéndoles: «Seguro que Dios va a venir a ayudarlos: cuando eso suceda, llévense mis huesos de aquí».

20Viajaron desde Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto. 21El Señor los guiaba de día en una columna de nube, y de noche les daba luz en forma de una columna de fuego. Así podían viajar de día y de noche. 22Con ellos siempre iba, de día la columna de nube, y de noche la columna de fuego.

14 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas que se devuelvan a Pi Ajirot y que acampen entre Migdol y el Mar Rojo, frente a Baal Zefón. 3El faraón va a pensar: "Los israelitas están confundidos, perdidos en el desierto". 4Voy a hacer que el faraón se atreva a venir tras ustedes, pero con mi gran poder yo los voy a derrotar a él y a su ejército. Así van a saber ellos que yo soy el Señor». Entonces los israelitas hicieron tal como él les dijo.

El faraón persigue a los israelitas

5Cuando el rey de Egipto se enteró de que el pueblo de Israel se había escapado, él y sus servidores cambiaron de parecer en cuanto a los israelitas, y dijeron: «¿Cómo pudimos permitir que se fueran los israelitas y dejaran de trabajar para nosotros?» 6Entonces el faraón alistó su carro de combate y se llevó con él a su ejército. 7Se llevó seiscientos de sus mejores carros de combate y también todos los demás carros de combate de Egipto, cada uno al mando de un oficial. 8El Señor hizo que el faraón, rey de Egipto, se atreviera a perseguir a los israelitas, que se habían ido con aire de triunfo.

9Los egipcios los persiguieron y los alcanzaron mientras acampaban al lado del Mar Rojo. Todos los caballos de los carros de combate, los jinetes y el ejército del faraón, alcanzaron a los israelitas en Pi Ajirot, frente a Baal Zefón.

10A medida que el faraón se iba acercando, los israelitas se fueron dando cuenta de que los egipcios venían por ellos. Se asustaron mucho y oraron para que el Señor los ayudara. 11Le dijeron a Moisés:

—¿Acaso nos trajiste aquí al desierto a morir porque no había tumbas en Egipto? ¿Por qué nos hiciste esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? 12¿Acaso no te dijimos en Egipto: "Déjanos trabajar en paz para los egipcios"? Es preferible ser esclavo en Egipto que morir en el desierto.

[a] **13:4** ***aviv*** o *Primavera*. También llamado *nisán*. Era el primer mes del año en el antiguo calendario hebreo.

[b] **13:9** ***marca … frente*** Textualmente *una marca en sus manos y un recordatorio entre sus ojos*. Esto puede hacer referencia a unos letreros que los israelitas se colocaban en los brazos y frente para ayudarse a recordar la ley de Dios.

[c] **13:18** ***Mar Rojo*** o *mar de las Cañas*. Igual en 14:2.

13Moisés le dijo al pueblo:
—No se atemoricen. Sólo deténganse a ver
cómo el Señor los va a salvar hoy. ¡Nunca más
volverán a ver a estos egipcios! 14El Señor
peleará a favor de ustedes; así que manténganse en silencio.
15El Señor le preguntó a Moisés:
—¿Por qué me pides ayuda? Diles a los israelitas que continúen su marcha. 16Ahora tú,
levanta tu bastón, extiende el brazo sobre el
mar y pártelo en dos para que los israelitas puedan cruzarlo sobre suelo seco. 17Voy a hacer
que los egipcios se atrevan a perseguirlos y
entonces voy a demostrar mi poder contra el
faraón, sus carros de combate y su caballería.
18Y así todos los egipcios van a saber que yo
soy el Señor cuando destruya al faraón, sus
carros de batalla y su caballería.
19Entonces el ángel del Señor y la columna
de nube que estaban frente a los israelitas se
pusieron tras ellos. 20Así quedaron entre el
campamento israelita. Había luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios. Esa noche
ningún campamento se acercó al otro.
21Moisés extendió su brazo sobre el mar y el
Señor provocó un fuerte viento del occidente
que sopló toda la noche e hizo que el mar
retrocediera. Las aguas retrocedieron a cada
lado, dejando en el medio la tierra seca.
22Entonces los israelitas caminaron en medio
del mar, sobre suelo firme. Se formaron dos
murallas de agua, una a cada lado. 23Pero los
egipcios se fueron a perseguirlos. Todos los
caballos del faraón, sus carros de combate y
su caballería, fueron tras ellos en medio del
mar. 24Temprano, a la mañana siguiente, el
Señor miró hacia el campamento egipcio
desde su columna de nube y de fuego y les
creó una gran confusión. 25También les dañó
las ruedas de sus carros de combate para que
les costara trabajo avanzar. Entonces los egipcios dijeron:
—¡Vámonos de aquí! El Señor está del lado
de los israelitas y está peleando contra nosotros.
26El Señor le dijo a Moisés:
—Extiende tu brazo sobre el mar para que el
agua caiga sobre los egipcios, sus carros de
combate y su caballería.
27Entonces, en la mañana, Moisés extendió
su brazo sobre el mar y el agua regresó a su
lugar cubriendo a todos los egipcios. El Señor
ahogó a todos los egipcios con el agua del mar.
28El agua regresó cubriendo todos los carros de
combate y a los jinetes del ejército del faraón,
que habían entrado al mar para perseguirlos.
Ninguno de ellos quedó vivo. 29Sin embargo,
los israelitas cruzaron el mar sobre suelo
firme, entre dos murallas de agua, una a cada
lado. 30Ese día el Señor salvó a Israel del
poder de los egipcios. Los israelitas vieron a
los egipcios muertos en la orilla del mar. 31Al
darse cuenta los israelitas del gran poder que
el Señor había usado contra los egipcios, mostraron respeto hacia el Señor y confiaron en él
y en su siervo Moisés.

La canción de Moisés

15 1Luego Moisés y los israelitas le cantaron esta canción al Señor:

«Cantaré al Señor, ha hecho maravillas.
Lanzó al mar al caballo y al jinete.
2 El Señor es mi fuerza y mi canción;
se ha convertido en mi salvación.
Él es mi Dios, lo alabaré.
Es el Dios de mis antepasados, lo adoraré.
3 El Señor es un guerrero.
El Señor ¡ese es su nombre![a]
4 Lanzó al mar
los carros de combate del faraón
y a todo su ejército.
Sus mejores oficiales se ahogaron
en el Mar Rojo[b].
5 Las olas los cubrieron,
se hundieron como piedras
en lo más profundo.

6»¡Oh Señor!
Tu mano derecha es gloriosa y fuerte.
¡Oh Señor!
Tu mano derecha destruyó al enemigo.
7 Con tu gran poder aplastaste
a los que se enfrentaron contigo.
Tu furia los destruyó
como el fuego quema la paja.
8 Con el soplo de tu nariz,
amontonaste el agua;
Las olas se levantaron como un muro.
El centro del mar profundo
se quedó inmóvil.

9»El enemigo dijo: "Los voy a perseguir,
los voy a alcanzar.
Dividiré las riquezas, sacaré mi espada
y mi brazo los destruirá".
10 Pero tú soplaste y el mar los cubrió.
Se hundieron como plomo
en las aguas turbulentas.

11»Oh Señor, ¿qué otro dios es como tú?
¿Quién es tan grande y santo como tú?
Eres muy poderoso,
haces grandes milagros.
12 Extendiste tu brazo derecho
y la tierra se los tragó.
13 Con tu bondad guiaste
a este pueblo que salvaste.
Los llevaste a tu santa casa.

14»Los otros pueblos
temblarán al oír esta historia.
El pueblo filisteo temblará de angustia.
15 Los líderes de Edom se aterrorizarán.
Los líderes de Moab temblarán de miedo.
El pueblo de Canaán
ya no será tan valiente.
16 Esos pueblos se llenarán de terror

[a] **15:3** ***El Señor … su nombre!*** Textualmente *Su nombre es Yavé.*
[b] **15:4** ***Mar Rojo*** o *mar de las Cañas.* Igual en el versículo 22.

cuando vean tu poder.
Se quedarán quietos como piedras
hasta que pase el pueblo del Señor,
hasta que pase el pueblo que hiciste tuyo.
17 Guiarás a tu pueblo hacia la montaña.
Los dejarás vivir cerca del lugar
que elegiste para hacer tu trono,
el santuario que armaste con tus manos.

18»¡El Señor reinará por toda la eternidad!»

Canto de Miriam

19Cuando los caballos, los carros de combate y la caballería del faraón entraron al mar, el Señor hizo que el agua se desplomara sobre ellos, mientras que los israelitas habían caminado sobre tierra firme en medio del mar. 20Luego la hermana de Aarón, la profetisa Miriam, tomó una pandereta. Todas las otras mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella cantaba:

21 Canten al Señor, ha hecho maravillas.
Lanzó al mar al caballo y al jinete.

De agua amarga a agua dulce

22Moisés guió a los israelitas lejos del Mar Rojo, por el desierto de Sur. Viajaron durante tres días por el desierto sin poder encontrar agua. 23Cuando llegaron a Mara[a] no pudieron tomar del agua que había allí porque era amarga. Por eso ese sitio se llama Mara. 24El pueblo se quejó con Moisés y le preguntaron: «¿Qué vamos a beber?»

25Moisés le pidió ayuda al Señor y él le mostró un árbol. Moisés echó el árbol al agua y el agua se volvió dulce. En ese lugar el Señor puso a prueba al pueblo y estableció una ley y una norma de conducta. 26Les dijo: «Si ustedes en verdad obedecen al Señor su Dios, hacen lo que a él le parece bien, escuchan sus órdenes y cumplen sus leyes, no les enviaré ninguna de las plagas que le envié a Egipto, porque yo soy el Señor, el que los sana».

27Luego se fueron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras. El pueblo acampó cerca del agua.

El maná

16 1El día quince del segundo mes[b] después de haber salido de Egipto, toda la comunidad israelita se fue de Elim hacia el desierto de Sin, que queda entre Elim y el Sinaí. 2Luego, en el desierto, la comunidad israelita comenzó otra vez a reclamarles a Moisés y Aarón. 3Les dijeron:

—Hubiéramos preferido que el Señor nos matara en Egipto. Al menos allá teníamos suficiente comida, toda la que necesitábamos. Ahora nos trajeron a este desierto a matarnos de hambre.

4El Señor le dijo a Moisés:

—Voy a hacer que les llueva comida del cielo. Cada día, el pueblo irá y recogerá sólo lo necesario para ese día. De esta manera los pondré a prueba para saber si realmente obedecen mis leyes. 5En el sexto día cuando preparen su comida, se darán cuenta de que tienen la cantidad suficiente para dos días.[c]

6Moisés y Aarón les dijeron a los israelitas:

—Por la tarde se van a dar cuenta de que el Señor fue el que los sacó de Egipto, 7y por la mañana verán la gloria del Señor, que escuchó sus quejas contra él. Pero, ¿quiénes somos nosotros para que se estén quejando en contra nuestra?

8Moisés dijo:

—Por la tarde el Señor les va a dar carne para comer y por la mañana les va a dar pan de sobra, porque oyó que ustedes se estaban quejando de él. Pero nosotros ¿quiénes somos? Sus quejas no son contra nosotros, sino contra el Señor.

9Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Habla con toda la comunidad israelita y dile: "Acérquense al Señor porque él escuchó sus reclamos".

10Cuando Aarón habló con la comunidad israelita, ellos voltearon hacia el desierto y vieron aparecer la gloria* del Señor en una nube.

11El Señor le dijo a Moisés:

12—Escuché los reclamos de los israelitas, así que diles que por la tarde comerán carne y por la mañana comerán pan hasta quedar bien llenos. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios.

13Esa tarde llegaron unas codornices que llenaron el campamento y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. 14Cuando se evaporó la capa de rocío, algo muy fino y parecido a la escarcha quedó sobre la superficie del desierto. 15Como no sabían qué era, cuando los israelitas lo vieron se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?»[d] Entonces Moisés les respondió:

—Este es el pan que el Señor les da para comer. 16El Señor ordenó que cada uno de ustedes recoja la cantidad que pueda comer. Recogerán aproximadamente dos kilos[e] por persona, dependiendo del número de personas que haya en su casa.

17Los israelitas hicieron exactamente eso. Algunos de ellos recogieron mucho y otros poco. 18Cuando midieron la comida, tanto los que recogieron mucho como los que recogieron poco, recogieron lo suficiente para que cada persona de su familia comiera suficiente y

[a] **15:23** ***Mara*** En hebreo esta palabra suena parecido a la palabra que significa *amargo*.
[b] **16:1** ***el segundo mes*** Este es el día 15 del mes de *iyar*.
[c] **16:5** ***En el sexto … dos días*** Esto era para que el pueblo no tuviera que realizar ningún trabajo el día sábado, porque era el día de descanso.
[d] **16:15** ***¿Qué es esto?*** En hebreo, esta expresión es similar a la palabra *maná*.
[e] **16:16** ***dos kilos*** Textualmente UN GOMER. Ver tabla de pesas y medidas. Igual en 16:32,33.

no sobrara nada. Recogieron exactamente la cantidad que podían comer.

19Moisés les dijo:

—Ninguno de ustedes debe guardar comida para mañana.

20Pero algunos no lo obedecieron y guardaron comida para el día siguiente. Esta comida se llenó de gusanos y empezó a oler muy mal. Moisés se enojó mucho con ellos.

21Cada día por la mañana, el pueblo recogía toda la comida que podían comer. Sin embargo, cuando empezaba a hacer mucho calor, la comida se derretía. 22El viernes recogieron el doble: como cuatro litros por persona, pero todos los líderes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés. 23Entonces Moisés les dijo:

—Esto fue lo que ordenó el Señor: Mañana es sábado, día de descanso dedicado al Señor. Cocinen hoy lo que tengan que cocinar y hiervan lo que tengan que hervir y guarden para mañana todo lo que les sobre.

24Ellos guardaron lo que les sobró, tal como Moisés les había ordenado. A la mañana siguiente, la comida guardada no olía mal ni tenía gusanos.

25Luego Moisés dijo:

—Cómanse esa comida hoy, que es sábado, el día de descanso dedicado al Señor. Si van a buscar comida al campo, no la van a encontrar. 26Podrán recoger comida durante seis días, pero el día de descanso no van a encontrar nada.

27El día de descanso algunos fueron a recoger maná, pero no encontraron nada. 28Entonces el Señor le dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo van a seguir desobedeciendo mis órdenes y mis leyes? 29Tengan presente que el Señor les dio el día de descanso y esa es la razón por la cual les da la comida necesaria para dos días. Todos ustedes deben quedarse en su carpa; ninguno debe venir aquí el día de descanso.

30Entonces el pueblo se dedicó a descansar el día de descanso.

31Los israelitas llamaron a esa comida «maná». Era blanco como semilla de cilantro y sabía a hojuelas con miel. 32Moisés dijo:

—Esto fue lo que ordenó el Señor: "Guarden como dos kilos de maná para que sus descendientes vean la comida que yo les di en el desierto, cuando los saqué de Egipto".

33Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Toma una vasija y pon en ella unos dos kilos de maná. Ponla en la presencia del Señor y guárdala para tus futuras generaciones.

34Aarón hizo lo que el Señor le había ordenado a Moisés y puso la vasija ante el cofre del pacto*. 35Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierras habitadas. Lo comieron hasta que llegaron a la frontera de la tierra de Canaán. 36Usaban en ese tiempo una medida llamada *gómer**. Diez *gómer* equivalían a un *efa**.

Sale agua de la roca

17 1Toda la comunidad israelita atravesó el desierto de Sin por etapas, tal como el Señor les dijo que hicieran. Montaron el campamento en Refidín, pero allí no había agua para beber. 2El pueblo le reclamó a Moisés. Dijeron:

—Danos agua para beber.

Moisés les dijo:

—¿Por qué se están quejando conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al Señor?

3Pero el pueblo tenía mucha sed y quería tomar agua, por eso siguieron quejándose en contra de Moisés. Le preguntaron:

—¿Por qué nos sacaste de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?

4Entonces Moisés rogó al Señor y le dijo:

—¿Qué voy a hacer con este pueblo? Un poco más y me matan a pedradas.

5El Señor le dijo a Moisés:

—Pasa delante del pueblo y hazte acompañar de algunos ancianos líderes de Israel. Lleva en tu mano el bastón que usaste para golpear el Nilo y ve. 6Yo me voy a colocar frente a ti, sobre la roca que está en Horeb. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba el pueblo.

Entonces Moisés hizo exactamente eso, frente a los ancianos. 7Llamó a ese sitio Masá[a] y Meribá[b] porque los israelitas se quejaron y pusieron a prueba al Señor preguntando: «¿Está o no está el Señor con nosotros?»

Victoria sobre los amalecitas

8Los amalecitas vinieron y lucharon contra Israel en Refidín. 9Entonces Moisés le dijo a Josué:

—Elige algunos de nuestros hombres y vayan a pelear contra Amalec. Yo me voy a parar mañana en la cima de la colina sosteniendo el bastón de Dios en mi mano.

10Josué obedeció a Moisés y se fue a pelear contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina. 11Cuando Moisés levantaba sus brazos, Israel ganaba la batalla; pero cuando bajaba sus brazos, Amalec comenzaba a ganar.

12Cuando se le cansaron los brazos a Moisés, le colocaron una roca debajo. Él se sentó en la roca mientras Aarón y Jur, uno a cada lado, le sostenían los brazos. De esta manera sus brazos se mantuvieron arriba hasta que anocheció. 13Así, a filo de espada, Josué derrotó a Amalec y a su ejército.

14El Señor le dijo a Moisés:

—Escribe esto en un libro para que el pueblo se acuerde de lo que pasó aquí y dile a Josué que voy a borrar de la tierra a todo el pueblo de Amalec.

[a] **17:7** ***Masá*** Este nombre significa *juicio, tentación* o *prueba.*

[b] **17:7** ***Meribá*** Este nombre significa *rebelión.*

15Luego Moisés construyó un altar y lo llamó
«El Señor es mi estandarte». 16Y dijo: «Tome-
mos el estandarte del Señor, él siempre va a
estar en guerra contra el pueblo de Amalec».

Consejo del suegro de Moisés

18 1Jetro, sacerdote de Madián y suegro de
Moisés, se enteró de todo lo que Dios
había hecho por Moisés y por su pueblo Israel
y de cómo el Señor los había sacado de Egipto.
2Entonces Jetro fue a donde estaba Moisés y
llevó con él a Séfora, la esposa de Moisés.
Séfora no estaba con Moisés porque Jetro la
había recibido después de que ella había sido
enviada a casa. 3Jetro también llevó con él a los
dos hijos de Séfora. El nombre de uno de ellos
era Guersón[a] porque Moisés dijo: «Yo era un
inmigrante en tierra extranjera». 4El otro hijo
se llamaba Eliezer[b] porque Moisés dijo: «El
Dios de mi papá me ayuda y me salvó de la
espada del faraón». 5Jetro, la esposa y los hijos
de Moisés fueron al monte del Señor[c], en el
desierto, donde estaba acampando Moisés.
6Jetro le dijo a Moisés:
—Yo, Jetro, tu suegro, vengo a verte, junto
con tu esposa y sus dos hijos.
7Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó
ante él y lo saludó de beso. Cuando los dos se
habían saludado, entraron en la carpa. 8Moisés
le contó a su suegro todo lo que el Señor le
habían hecho al faraón y a los egipcios con el
fin de ayudar a Israel. También le contó sobre
todas las dificultades que habían tenido en el
camino y cómo el Señor los había salvado.
9Jetro se alegró mucho por todo el bien que el
Señor le había hecho a Israel al salvarlo del
poder de Egipto 10y dijo:
—Bendito sea el Señor que los salvó del
poder de Egipto y del faraón.
11Ahora sé que el Señor es más grande que
todos los dioses, porque salvó al pueblo del
poder de Egipto cuando los egipcios los estaban
tratando muy mal.
12Jetro, el suegro de Moisés, hizo ofrendas y
sacrificios para honrar al Señor, y Aarón y
todos los ancianos de Israel fueron a comer
frente a Dios con el suegro de Moisés.
13El día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al
pueblo. El pueblo se colocó alrededor de Moi-
sés todo el día. 14El suegro de Moisés vio todo
lo que Moisés estaba haciendo por el pueblo y
le preguntó:
—¿Qué es lo que estás haciendo con este
pueblo? ¿Por qué estás sentado ahí tú solo,
mientras el pueblo se queda de pie a tu alrede-
dor todo el día?
15Moisés le respondió a su suegro:
—Porque el pueblo viene a buscarme para
consultar a Dios. 16Cuando tienen algún pro-
blema entre ellos, vienen y yo decido quién
tiene la razón. Yo doy a conocer las leyes y nor-
mas del Señor.
17Pero el suegro de Moisés le dijo:
—Lo que estás haciendo no está bien. 18Tú y
el pueblo que está contigo se van a cansar. Este
trabajo es muy difícil para ti, no puedes hacerlo
solo. 19Ahora escúchame, te voy a dar un con-
sejo para que Dios esté contigo. Tú serás el
representante de Dios ante el pueblo y llevarás
los problemas de ellos ante él. 20Enséñales las
leyes y las normas y hazles saber de qué
manera deben vivir y qué deben hacer. 21Pero
elige hombres buenos, dignos de confianza,
que respeten a Dios, que no se dejen sobornar
y haz que ellos manden sobre el pueblo. Coloca
a unos de ellos a cargo de mil personas, a otros
a cargo de cien, a otros a cargo de cincuenta, e
incluso otros a cargo de diez. 22Ellos estarán
encargados de juzgar al pueblo en todo
momento. Los casos más graves te los llevarán
a ti, pero los casos menores los juzgarán ellos.
23Si haces todo esto y lo ordena el Señor, vas a
poder sobrellevar tu trabajo y todo el pueblo se
irá en paz a sus hogares.
24Moisés siguió el consejo de su suegro e
hizo todo lo que él le dijo. 25Nombró hombres
capaces de entre todo Israel e hizo que ellos
gobernaran al pueblo. Nombró quienes estuvie-
ran a cargo de grupos de mil, cien, cincuenta e
incluso diez personas. 26Ellos administraban
justicia permanentemente entre los israelitas.
Los casos difíciles se los llevaban a Moisés,
pero los sencillos los resolvían ellos mismos.
27Después Moisés se despidió de su suegro y
Jetro regresó a su tierra.

Pacto de Dios con Israel

19 1Los israelitas llegaron al desierto del
Sinaí al tercer mes de haber salido de
Egipto. 2Viajaron desde Refidín hasta el
desierto de Sinaí y acamparon en el desierto,
frente al monte. 3Moisés subió al monte y el
Señor le dijo:
—Diles todo esto a los israelitas, los descen-
dientes de Jacob: 4"Ustedes ya vieron lo que le
hice a Egipto y que a ustedes los levanté como
sobre alas de águila y los traje aquí, frente a mí.
5Ahora, si en verdad ustedes me obedecen y
cumplen mi pacto, se convertirán en mi pro-
piedad preferida entre todos los pueblos, por-
que todo el mundo me pertenece. 6Ustedes
serán un reino de sacerdotes, una nación
santa". Eso es lo que le dirás a los israelitas.
7Moisés fue, reunió a los ancianos líderes, y
les dijo todo lo que el Señor le había ordenado.
8Todo el pueblo respondió al mismo tiempo:
—Vamos a hacer todo lo que el Señor dijo.
Entonces Moisés regresó a la montaña y le
contó al Señor lo que el pueblo había dicho.
9El Señor le dijo a Moisés:
—Voy a ir en una nube densa a donde tú
estás para que el pueblo me escuche hablar
contigo y así siempre te crean lo que les digas.
Luego Moisés le contó al Señor todo lo que
el pueblo le había dicho.

[a] **18:3** ***Guersón*** En hebreo, la palabra *inmigrante* se pronuncia *guer*.
[b] **18:4** ***Eliezer*** Este nombre significa *Mi dios ayuda*.
[c] **18:5** ***monte del Señor*** Se trata del *monte Horeb*, también llamado *monte Sinaí*.

10El Señor le dijo a Moisés:
—Ve a donde está el pueblo, haz que hoy y
mañana sean días santos y diles que laven sus
ropas. 11Deben estar listos para el tercer día
porque ese día, a la vista de todo el pueblo, el
Señor vendrá al monte Sinaí. 12Diles que no se
acerquen a la montaña. Establece un límite y
no dejes que el pueblo lo cruce porque el que
llegue a tocar el monte será ejecutado. 13Nadie
deberá tocar al que haga eso y lo matarán lan-
zándole piedras o disparándole una flecha. Ten-
drá que morir, sin importar si es un ser
humano o un animal. El pueblo podrá subir al
monte sólo cuando suene la trompeta.
14Entonces Moisés bajó del monte y fue a
donde estaba el pueblo, los santificó y ellos
lavaron sus ropas. 15Luego les dijo:
—Estén listos para pasado mañana y no ten-
gan relaciones sexuales durante estos tres días.
16En la mañana del tercer día, una nube muy
densa se colocó sobre el monte. Cayeron true-
nos y relámpagos y se escuchó el fuerte sonido
de una trompeta. Todos los que estaban en el
campamento temblaron. 17Moisés llevó al pue-
blo fuera del campamento para encontrarse
con Dios y ellos se detuvieron al pie del monte.
18El monte Sinaí estaba totalmente cubierto de
humo porque el Señor había bajado sobre él
entre el fuego. El humo subía como de un
horno y todo el monte temblaba. 19El sonido
de trompeta se hacía cada vez más fuerte mien-
tras que Moisés hablaba con Dios y él respon-
día con truenos.
20El Señor bajó hasta la cima del monte Sinaí
y llamó a Moisés para que subiera. Entonces
Moisés subió.
21El Señor le dijo a Moisés:
—Baja y adviértele a la gente que no se acer-
que ni trate de verme, pues si lo hacen muchos
morirán. 22Además, los sacerdotes que se acer-
quen a mí, el Señor, deben santificarse para
que yo, el Señor, no los castigue.
23Moisés le dijo al Señor:
—Pero el pueblo no puede subir este monte,
tú mismo nos dijiste que debíamos establecer
un límite para evitar que el pueblo pasara.
24Entonces el Señor le dijo:
—Baja a donde está todo el pueblo, busca a
Aarón y tráelo aquí contigo, pero no dejes que
ningún sacerdote ni nadie se acerque al Señor.
Yo castigaré al que se pase del límite.
25Luego Moisés fue a donde estaba el pueblo
y les contó todo esto.

Los diez mandamientos

20 1Luego Dios dijo: 2«Yo soy el Señor tu
Dios que te rescató de Egipto donde eras
esclavo.
3»No adores otros dioses además de mí.
4»No hagas para ti ninguna imagen ni nada
parecido de lo que hay arriba en cielo, ni de lo
que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en
el mar debajo de la tierra. 5No te inclines ante
ellos ni los adores porque yo, el Señor tu Dios,
soy un Dios celoso. Castigaré por el pecado de
los padres a los hijos, e incluso a los nietos y
bisnietos, por culpa de los que me desprecian,
6pero también mostraré fiel amor por mil gene-
raciones a los que me aman y obedecen mis
mandamientos.
7»No jures a la ligera en el nombre del Señor
tu Dios, pues el Señor no dejará sin castigo al
que jure usando su nombre a la ligera.
8»Recuerda el día de descanso* y considé-
ralo un día santo. 9Seis días a la semana traba-
jarás, 10pero el séptimo día es de descanso,
dedicado al Señor tu Dios. Ese día no trabaja-
rás ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni
tus animales, ni tampoco el inmigrante que
viva en tus ciudades. 11Porque en seis días el
Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo
que está en ellos pero el séptimo día él des-
cansó. El Señor bendijo el día de descanso y lo
declaró día santo.
12»Respeta a tu papá y a tu mamá para que
tengas una larga vida en la tierra que te da el
Señor tu Dios.
13»No mates.
14»No cometas adulterio*.
15»No robes.
16»No sirvas de testigo falso contra los demás.
17»No codicies la casa de tu vecino, ni su
esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey,
ni su burro, ni nada de lo que él tenga».
18Todos vieron los relámpagos, y escucharon
los truenos y el sonido de la trompeta. Además
vieron el monte cubierto de humo. Temblaban
de miedo y se mantuvieron alejados. 19Luego le
dijeron a Moisés:
—Si quieres hablar con nosotros, te escucha-
remos. Pero, por favor, no dejes que Dios nos
hable; porque si lo hace, moriremos.
20Entonces Moisés les dijo:
—No se asusten. Dios vino a ponerlos a
prueba para que lo respeten y no pequen.
21El pueblo se mantuvo alejado, pero Moi-
sés se acercó a la nube oscura donde estaba
Dios.
22Luego el Señor le ordenó a Moisés que le
dijera esto al pueblo de Israel: «Ya ustedes
vieron que yo les hablé desde el cielo, 23así
que no hagan dioses de oro o plata que compi-
tan conmigo.
24»Constrúyeme un altar de tierra y sacrifica
ahí tus rebaños y tu ganado para hacerme sacri-
ficios que deben quemarse completamente y
ofrendas para festejar. Yo vendré y te bendeciré
en cada lugar en que yo quiera que se recuerde
mi nombre. 25Si me construyes un altar de pie-
dras, no utilices piedras labradas porque las
herramientas con que labras la piedra la hacen
indigna de un altar. 26No le hagas escaleras a
mi altar para que así al subirlas la gente no vea
tus genitales debajo de tu ropa.

Otras leyes y mandamientos

21 1»Estas son las otras leyes que les darás:
2»Cuando compres un esclavo hebreo, él
debe servirte durante seis años, pero en el sép-
timo año quedará libre sin tener que pagarte

nada por su libertad. 3Si llegó soltero, se irá soltero. Si llegó casado, su esposa se irá con él. 4Si su amo le da una mujer y ella le da hijos, la mujer y los hijos serán de su amo y el esclavo se irá solo.

5»Pero si el esclavo dice: "Yo amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos y no quiero mi libertad". 6Entonces el amo debe traerlo ante Dios[a], lo llevará ante la puerta o el marco de la puerta y le perforará la oreja con un punzón. De esta manera el esclavo será suyo para siempre.

7»Si alguien vende a su hija como esclava, ella no saldrá libre como los esclavos varones. 8Si no le agrada al amo que la compró para que fuera su concubina, él debe permitir que deshagan la venta. No la puede vender a ningún extranjero debido a que no fue justo en la manera de tratarla. 9Si se la da a su hijo para que ella se case con él, la debe tratar como a una hija.

10»Si además se casa con otra mujer, no debe reducirle a su primera esposa la comida, ni la ropa ni los deberes conyugales. 11Si él no cumple cualquiera de estas tres cosas, ella quedará libre sin tener que pagar nada por su libertad.

12»El que golpee a otro y lo mate, será condenado a muerte. 13Sin embargo, si alguien mata a otro por accidente, fue porque Dios así lo quiso. Yo estableceré un lugar a donde esa persona pueda huir. 14Pero si alguien con premeditación mata a otro, será condenado a muerte, aunque haya que sacarlo de mi altar.

15»El que golpee a su papá o su mamá será condenado a muerte.

16»El que secuestre a alguien será condenado a muerte, así haya vendido a la persona secuestrada o la tenga todavía en su poder.

17»El que maldiga a su papá o a su mamá, será condenado a muerte.

18»Si en una pelea un hombre golpea a otro con una piedra o con un puño y el otro no se muere pero queda enfermo en cama, 19el que lo golpeó debe pagarle las curaciones y el tiempo perdido hasta que se recupere. Si puede levantarse y caminar con la ayuda de un bastón, el que lo golpeó será declarado inocente.

20»Si un hombre golpea con su bastón a un esclavo y lo mata, la muerte del esclavo debe ser vengada. 21Pero si el esclavo no se muere y sobrevive uno o dos días, el amo no debe ser castigado porque él pagó por el esclavo y el esclavo le pertenece.

22»Si dos hombres mientras pelean golpean a una mujer embarazada y hacen que pierda su bebé, pero la mujer no queda gravemente herida, el responsable pagará una multa. El esposo de la mujer, con la ayuda de los jueces, decidirá de cuánto es la multa. 23Si la mujer queda herida, se debe cobrar vida por vida, 24ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe.

26»Si alguien golpea a su esclavo o esclava en el ojo y queda ciego de ese ojo, lo debe dejar en libertad a cambio del ojo. 27Si de un golpe le tumba un diente a su esclavo o esclava, debe darle libertad a cambio del diente.

28»Si un toro embiste con sus cuernos a una persona y la mata, el toro debe morir a pedradas y nadie comerá su carne. Sin embargo, no se castigará al dueño del toro. 29Pero, si el mismo toro ya desde antes tenía esa costumbre y el dueño ya había sido advertido, entonces el dueño es culpable. Al toro lo matarán a pedradas y el dueño será condenado a muerte. 30Si le cambian la pena de muerte por una multa, pagará toda la multa para salvar su vida.

31»Esta misma ley se aplica en el caso de que el toro mate al hijo o a la hija de alguien. 32Si el toro mata a un esclavo o una esclava, el dueño del toro pagará treinta monedas de plata[b] al dueño del esclavo o de la esclava, y al toro se le dará muerte a pedradas.

33»Si un hombre deja abierto un pozo o hace un pozo y no lo tapa, y un toro o un burro caen en él, 34el dueño del pozo pagará por el animal; pero podrá quedarse con su cuerpo.

35»Si un toro mata a otro toro de diferente dueño, ese toro debe ser vendido y entre los dos propietarios se repartirán el dinero. También se dividirán entre ambos el cuerpo del animal muerto. 36Pero si ese toro ya tenía la costumbre de herir a otros toros y su dueño no lo había encerrado, entonces el dueño debe pagar toro por toro, pero el cuerpo del animal muerto le pertenece.

22 1»Si alguien se roba un toro o una oveja y lo mata o vende, pagará cinco toros por cada toro y cuatro ovejas por cada oveja. 2Si atrapan al ladrón de noche en el momento del robo, lo golpean y se muere, nadie será culpable de asesinato. 3Pero si ya es de día, será castigado quien lo haya golpeado y dado muerte. El ladrón debe pagar lo que se robó; si no tiene con qué pagar, será vendido como esclavo para que pague así lo que se robó.

4»Si lo que se robó ya sea un toro, un burro o una oveja, todavía está vivo, el ladrón pagará el doble.

5»Si alguien deja pastar a alguno de sus animales en un campo o viñedo que no le pertenece, pagará lo que el animal se comió. El pago saldrá de la mejor parte de su cosecha.

6»Si alguien prende un fuego y el fuego se esparce y quema el trigo que ya ha sido cosechado o el que está por cosecharse, tendrá que pagar los daños ocasionados por el fuego.

7»En caso de que una persona le dé a otra dinero o cosas de valor para que se lo guarde y se lo roban de la casa, entonces si agarran al ladrón, el ladrón pagará lo que se robó. 8Pero si no lo agarran, llevarán al dueño de la casa ante Dios para averiguar si fue él quien se lo robó.

[a] **21:6** ***Dios*** o *el juez*.

[b] **21:32** ***treinta monedas de plata*** El precio de un esclavo sano. Textualmente *treinta siclos de plata*. Ver tabla de pesas y medidas.

9»Si hay un desacuerdo con respecto a quién
es el dueño de un toro, un burro, una oveja,
ropa o cualquier otra cosa que se haya perdido y
ambas personas dicen: "Eso es mío", los llevarán
a los dos ante Dios. Aquel que Dios decida que
es culpable pagará el doble de lo que se robó.
10»En caso de que una persona le dé a otra
un burro, un toro o cualquier otro animal para
que se lo cuide y el animal muere, o lo hieren o
se lo roban, 11ambas personas jurarán por Dios
que no fueron culpables de apoderarse de lo
ajeno. El dueño aceptará el juramento y la otra
persona no tendrá que pagar nada. 12Pero si el
que lo cuidaba fue quien se robó el animal, ten-
drá que pagarle el animal al dueño. 13Si el ani-
mal fue destrozado por una fiera, el que lo cui-
daba traerá los restos del animal destrozado y
así no tendrá que pagar nada.
14»Si alguien pide prestado un animal y el
animal es herido o muere sin que el dueño esté
presente, el que lo pidió prestado tiene que
pagarlo. 15Pero si el dueño está presente, no
tendrá que pagar nada. Si el animal estaba
alquilado, lo único que tendrá que pagar será el
costo del alquiler.
16»Si un hombre seduce a una mujer virgen
que no esté casada[a] y tiene relaciones sexuales
con ella, tendrá que pagar la dote[b] y casarse
con ella. 17Si el papá de la muchacha dice que
definitivamente no quiere que ella se case con
él, de todas maneras el hombre tendrá que
pagar la dote completa.
18»Tienes que dar muerte a toda mujer que
practique la brujería.
19»Quien tenga relaciones sexuales con un
animal será condenado a muerte.
20»Quien ofrezca sacrificios a otro dios dis-
tinto al Señor, también será condenado a
muerte.
21»No maltrates ni oprimas a los inmigran-
tes porque ustedes también fueron inmigran-
tes en Egipto.
22»No maltrates a las viudas ni a los huérfa-
nos. 23Si los maltratas y ellos me piden ayuda,
con toda seguridad que yo los voy a oír. 24Me
enojaré mucho y te mataré a espada, tus muje-
res quedarán viudas y tus hijos huérfanos.
25»Si le prestas dinero a algún pobre de mi
pueblo, no te portes con él como un presta-
mista y no le cobres intereses. 26Si él te
entrega su abrigo para garantizarte que te va a
pagar, devuélveselo antes del anochecer,
27pues si no tiene su abrigo para protegerse del
frío, no va a tener con qué cubrir su cuerpo a la
hora de dormir. Si él me pide ayuda, lo escu-
charé porque yo soy compasivo.
28»No ofendas a Dios ni maldigas al gober-
nante de tu pueblo.
29»En tiempo de cosecha me darás tu primer
fruto y tu primer vino. No esperes hasta más
adelante en el año.
»Me darás tu primer hijo. 30Me entregarás
también la primera cría de tus vacas y de tus
ovejas. Los primeros siete días se quedará con
su mamá, pero al octavo día de nacida me la
entregarás.
31»Ustedes serán mi pueblo santo. No coman
carne de animales que las fieras hayan matado;
que los perros se coman esa carne.
23 1»No digas mentiras de los demás. Si vas
a ser testigo en un juicio, no te asocies
con el perverso para dar testimonios falsos.
2»No hagas cosas malas sólo porque la mayo-
ría de la gente las hace. No te unas con ellos.
Cuando hagas declaraciones en un caso legal,
no hagas confundir a la justicia dejándote llevar
por la mayoría.
3»Tampoco muestres preferencia al juzgar a
un pobre sólo porque es pobre.
4»Si te encuentras a un toro o un burro per-
dido, devuélvelo aunque el dueño sea ene-
migo tuyo.
5»Si ves a un burro caído porque va cargando
mucho peso, detente y ayúdalo, no importa
que el dueño sea enemigo tuyo.
6»En las demandas legales no seas injusto
con el pobre de tu pueblo.
7»Apártate de la falsedad y no des muerte al
que es honesto e inocente porque yo no perdo-
naré al culpable.
8»No aceptes sobornos, porque el soborno
vuelve ciega a la gente y corrompe las decisio-
nes judiciales que tienen que ver con gente
inocente.
9»No maltrates a los inmigrantes ya que tú
sabes muy bien lo que siente un inmigrante
porque tú fuiste un inmigrante en Egipto.

Principales fiestas

10»Cultiva tus campos y cosecha los frutos
durante seis años, 11pero en el séptimo año
dejarás descansar la tierra para que los pobres
coman de ella y los animales salvajes se alimen-
ten de lo que quede. Haz lo mismo con tus
viñedos y tus olivos.
12»Trabajarás durante seis días, pero el sép-
timo día descansarás para que así también tu
toro y tu burro descansen, y el hijo de tu
esclava y el inmigrante recuperen sus fuerzas.
13»Presta atención a todo lo que te he dicho
y no invoques a otros dioses; que ni siquiera se
oiga que tu boca pronuncia sus nombres.
14»Tres veces al año celebrarás fiesta en mi
honor. 15La primera fiesta es la de los Panes
sin Levadura*. Puesto que en el mes de *aviv*[c]
salieron de Egipto, en ese mes comerán pan
sin levadura durante siete días tal como yo se
los ordené. Nadie se acercará a mí sin traer
una ofrenda.

[a] **22:16** ***casada*** o *comprometida* En el Israel antiguo, muchas de las leyes que tenían que ver con las mujeres comprometidas eran iguales a las que tenían que ver con las mujeres casadas.
[b] **22:16** ***dote*** Dinero que el novio pagaba a la familia de la novia.

[c] **23:15** ***mes de aviv*** o *mes de la primavera*, también llamado *nisán*, caía entre marzo y abril.

16»La segunda será la fiesta de la Cosecha[a]. Esta fiesta la celebrarás cuando comiences a cosechar lo que hayas sembrado en tus campos.
»La tercera será la fiesta de la Recolección. Se llevará a cabo en el otoño[b] cuando termines de cosechar todo lo que creció en tus campos.
17»Tres veces al año, todos los hombres deben presentarse ante el Señor.
18»Cuando sacrifiques un animal para ofrecérmelo, no ofrezcas junto con su sangre pan que tenga levadura, y tampoco dejarás comida de mi fiesta para el día siguiente.
19»Cuando recojas la cosecha de tus sembrados, llevarás los primeros frutos a la casa[c] del Señor tu Dios.
»No cocines al cabrito en la leche de la mamá del cabrito.
20»Voy a mandarte mi ángel para que te guíe y te cuide en tu camino hacia el lugar que te he preparado. 21Préstale atención y obedécele. No te rebeles contra él, porque si lo haces, no los perdonará, pues él va a nombre mío. 22Si realmente le obedeces y haces todo lo que yo te digo, seré enemigo de tus enemigos y estaré en contra de los que estén en tu contra.
23»Cuando mi ángel vaya delante de ti, te llevará a la tierra de los amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, y los destruirá a ellos.
24»No te inclines ante los dioses de ellos ni los adores, ni sigas las costumbres que ellos tienen. Todo lo contrario, destruye sus ídolos y derriba sus monumentos. 25Si adoras al Señor tu Dios, él bendecirá tu alimento y tu agua. Yo alejaré de ti la enfermedad. 26Ninguna de tus mujeres abortará ni será estéril y te bendeciré con larga vida.
27»Yo haré que cunda el miedo delante de ti, confundiré a todos tus enemigos y haré que deseen huir. 28Enviaré avispas adelante de ti y ellas se encargarán de ahuyentar de tu camino a los heveos, cananeos e hititas. 29No los voy a echar en un solo año para que los animales salvajes no se multipliquen en tu contra al ver la tierra abandonada. 30Los voy a expulsar de tu presencia lentamente y así tendrás tiempo de reproducirte lo suficiente como para ocupar la tierra. 31Te voy a dar la tierra que está entre el Mar Rojo[d] y el mar de los filisteos[e] y entre el desierto y el río Éufrates. Los ayudaré a derrotar a los habitantes de esa tierra y tú los expulsarás de tu presencia.
32»No harás ningún pacto con ellos ni con sus dioses. 33No se quedarán ellos en tu tierra para que no te hagan pecar contra mí, pues podrías adorar a sus dioses y eso sería caer en una trampa».

Pacto de Dios con Israel

24 1Dios le dijo a Moisés:
—Sube aquí donde yo estoy y trae contigo a Aarón, Nadab, Abiú y a setenta de los ancianos líderes de Israel, e inclínense ante mí a cierta distancia. 2Luego únicamente Moisés se acercará a mí; que no se acerquen los demás, ni que el pueblo lo acompañe al subir.
3Entonces Moisés vino y le contó al pueblo lo que el Señor le dijo y cuáles eran sus órdenes. Entonces todo el pueblo le dijo:
—¡Haremos todo lo que el Señor ha ordenado!
4Moisés escribió todo lo que el Señor había dicho. A la mañana siguiente, se levantó temprano y construyó un altar al pie de la montaña. Colocó doce piedras sagradas, una por cada tribu de Israel. 5Luego, envió a unos jóvenes de Israel para que ofrecieran sacrificios y ellos ofrecieron toros al Señor en señal de paz.
6Moisés echó la mitad de la sangre en unas vasijas y derramó la otra mitad sobre el altar.[f] 7Luego tomó el libro donde estaba escrito el pacto y se lo leyó al pueblo. Ellos dijeron:
—Cumpliremos y obedeceremos todo lo que el Señor nos ha ordenado.
8Moisés recogió la sangre que tenía en las vasijas y la roció sobre el pueblo diciendo:
—Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con ustedes. El pacto está basado en todas estas leyes.
9Luego Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos líderes de Israel subieron 10y vieron al Dios de Israel. Bajo los pies de él parecía haber un pavimento de piedras de zafiro tan claro como el cielo. 11Dios no le hizo daño a ninguno de estos líderes de Israel. Ellos vieron a Dios y comieron y bebieron.[g]

Moisés va por la ley de Dios

12El Señor dijo a Moisés:
—Sube al monte donde estoy yo y espérame ahí. Te daré unas tablas de piedra en las que he escrito mi ley y mis mandamientos para enseñárselos a los israelitas.
13Entonces Moisés y su siervo Josué se levantaron. Moisés subió al monte del Señor, 14pero les dijo a los ancianos:
—Espérennos aquí hasta que volvamos. Aarón y Jur se quedarán aquí con ustedes. El que tenga alguna demanda legal que hable con ellos.
15Moisés subió a la montaña y una nube lo cubrió. 16La gloria* del Señor bajó al monte Sinaí y la nube cubrió el monte durante seis días. El séptimo día, el Señor llamó a Moisés desde

[a] **23:16** ***fiesta de la Cosecha*** También llamada *fiesta de la Recolección* o *Sucot*.
[b] **23:16** ***otoño*** Textualmente *al final del año,* o sea al final de la cosecha.
[c] **23:19** ***casa*** La Carpa Sagrada donde el pueblo iba al encuentro con Dios. Ver Éxodo 25:8,9.
[d] **23:31** ***Mar Rojo*** o *mar de las Cañas*.
[e] **23:31** ***mar de los filisteos*** Se refiere al *mar Mediterráneo*.
[f] **24:6** La sangre se utilizaba para sellar el pacto entre Dios y el pueblo. Se derramaba sobre el altar como indicación de que Dios tomaba parte en el pacto.
[g] **24:11** En otros textos la Biblia dice que el pueblo no podía ver a Dios. Pero Dios quería que estos líderes supieran cómo era él, así que permitió que ellos lo vieran de una manera especial.

adentro de la nube. 17A la vista de los israelitas,
el aspecto de la gloria del Señor era como un
fuego que consumía la cima de la montaña.
18Moisés entró en la nube, subió al monte y
ahí permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches.

Ofrendas para el santuario

25 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los
israelitas que me traigan ofrendas. Tú
aceptarás lo que cada uno ofrende de corazón y
voluntariamente para mí. 3Esto es lo que recibirás de ellos: oro, plata, bronce, 4tela azul,
morada y roja, lino fino, pelo de cabra, 5pieles
de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera
de acacia, 6aceite para lámparas, perfumes para
el aceite de consagrar y para el incienso aromático, 7piedras de ónice y otras piedras preciosas
para colocar en el efod* y en el pectoral*.
8»Construirán un santuario para mí y yo
habitaré entre ustedes. 9Lo harán de acuerdo al
modelo que te voy a mostrar de la Carpa
Sagrada* y de todo su mobiliario.

El cofre del pacto

10»Haz un cofre de madera de acacia. Medirá
un metro con diez centímetros de largo,
sesenta y seis centímetros de ancho y sesenta y
seis centímetros de alto.[a] 11Recubre el cofre
por dentro y por fuera con oro puro y coloca un
ribete de oro alrededor de todo el cofre. 12Haz
cuatro argollas de oro y colócalas en las cuatro
esquinas del cofre; dos a un lado y dos al otro.
13Luego haz unas varas largas de madera de
acacia y recúbrelas con oro. 14Mete las varas
por las argollas del cofre y úsalas para cargarlo.
15Las varas tienen que dejarse dentro de las
argollas, no se deben sacar de ahí.
16»Mete dentro del cofre el pacto que te voy
a entregar. 17Luego construye una tapa* de oro
puro, que mida un metro con diez centímetros
de largo y sesenta y seis centímetros de ancho.
18Después construye dos querubines* de oro
martillado y colócalos en los dos extremos.
19Pon un querubín en un extremo de la tapa y
el otro en el otro extremo, formando una sola
pieza con la tapa. 20Los querubines deben estar
frente a frente mirando hacia la tapa y sus alas
se extenderán por encima, cubriendo el cofre.
21»Voy a entregarte el Testimonio*, mételo
en el cofre y tápalo. 22Cuando me reúna contigo voy a hablarte desde lo alto de la tapa,
entre los querubines que están sobre la tapa
del cofre. Desde ahí te voy a dar todas mis
órdenes para el pueblo de Israel.

La mesa

23»Haz una mesa de madera de acacia. La
mesa debe medir noventa centímetros de
largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho
y sesenta y seis centímetros de alto. 24Cubre la
mesa con oro puro y hazle un borde de oro.
25Luego hazle un marco de siete centímetros y
medio de ancho y ponle un ribete de oro.
26Haz también cuatro argollas de oro y colócalas en las cuatro esquinas de la mesa, sobre las
cuatro patas. 27Pon las argollas cerca del
marco, para sostener las varas que vas a usar
para cargar la mesa. 28Usa madera de acacia
para hacer las varas y recúbrelas con oro. Las
varas son para cargar la mesa. 29Harás de oro
puro los platos, cucharones, jarras y tazas. Las
jarras y las tasas se usarán para servir las ofrendas. 30Colocarás en la mesa, permanentemente
ante mí, el pan de la presencia[b].

El candelabro

31»Fabricarás también un candelabro. Toma
oro puro y martíllalo para formar la base y el
tronco. Haz flores, copas y pétalos de oro puro
y únelo todo en una sola pieza.
32»El candelabro tendrá seis brazos a cada
lado del tronco, tres de un lado y tres del otro.
33Cada brazo tendrá tres copas en forma de flores de almendra con su cáliz y sus pétalos. 34El
tronco del candelabro tendrá cuatro copas en
forma de flor de almendra con su cáliz y sus
pétalos. 35Pon las copas en los sitios donde se
unen cada uno de los tres pares de brazos del
candelabro. 36Las copas y los brazos deberán
formar una sola pieza con el candelabro, el cual
debe ser de oro puro martillado. 37Luego hazle
siete lámparas y colócalas de tal forma que alumbren hacia el frente. 38Sus tenazas y platillos
también deben ser de oro puro. 39Usa treinta y
tres kilos[c] de oro puro para construir todo el
candelabro. 40Asegúrate de hacer todo conforme al modelo que te mostré en el monte.

La Carpa Sagrada

26 1»Haz que la Carpa Sagrada* tenga diez
cortinas hechas de lino fino y de lana
azul, morada y roja, con querubines* artísticamente bordados en ellas. 2Las cortinas medirán
doce metros y medio de largo por dos metros
de ancho, todas del mismo tamaño. 3Cose las
cortinas en dos grupos de cinco cortinas cada
uno. 4Usa lana azul para hacerle presillas al
borde de la cortina que está en la orilla del primer grupo y haz lo mismo con el borde de la
última cortina del segundo grupo. 5Hazle cincuenta presillas a la cortina del primer grupo y
cincuenta presillas a la orilla de la cortina del
segundo grupo, de tal manera que cada presilla
quede una frente a otra. 6Después haz cincuenta argollas de oro para unir las dos cortinas
por las presillas y así la Carpa Sagrada quedará
unida.
7»Haz once cortinas de pelo de cabra para
que sirvan como techo de la Carpa Sagrada.

[a] **25:10** Las medidas en metros presentadas en Éxodo son equivalentes a lo que está textualmente en *codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **25:30** ***pan de la presencia*** También llamado *pan de la proposición*.

[c] **25:39** ***treinta y tres kilos*** Textualmente *un talento*. Las medidas de peso de metales presentadas en Éxodo son textualmente *siclos* o *talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

8Todas estas cortinas deben ser del mismo
tamaño, trece metros y medio de largo por dos
metros de ancho. 9Cose cinco cortinas para for-
mar un grupo y cose también las otras seis cor-
tinas para formar otro grupo. Dobla la sexta
cortina por el frente de la carpa. 10Luego haz
cincuenta presillas en el borde de la última cor-
tina de cada uno de los grupos. 11Haz cin-
cuenta argollas de bronce, ponlas en las presi-
llas y une las cortinas para que toda la carpa
quede unida. 12Cuelga detrás de la Carpa
Sagrada la mitad del largo sobrante de las cor-
tinas. 13Los cuarenta y cuatro centímetros que
quedan del largo sobrante de las cortinas de
cada lado de la carpa colgarán a cada lado de la
carpa para cubrirla. 14Haz una cubierta de pie-
les de carneros teñidas de rojo para la Carpa
Sagrada y una cubierta de pieles finas para la
parte de arriba.

15»Haz tablas de madera de acacia, para sos-
tener la Carpa Sagrada. 16Cada tabla medirá
cuatro metros y medio de alto y sesenta y seis
centímetros de ancho. 17Haz que cada tabla
tenga dos espigas para que cada tabla encaje
con la otra. Haz esto con todas las tablas de la
Carpa Sagrada. 18Cuando hagas las tablas de la
Carpa Sagrada, haz veinte para colocar al lado
sur. 19También debes hacer cuarenta bases de
plata para las tablas. Cada tabla debe tener dos
bases; una para cada espiga. 20También harás
veinte tablas para poner al lado norte de la
Carpa Sagrada, 21y cuarenta bases de plata para
colocar dos debajo de cada tabla. 22Para la
parte trasera de la Carpa Sagrada, es decir al
occidente, harás seis tablas. 23Haz dos tablas
para las esquinas de la parte trasera de la Carpa
Sagrada. 24Las tablas de las esquinas deben
estar parejas por la parte de abajo. Arriba, una
argolla las mantendrá unidas. Haz lo mismo en
ambas esquinas. 25Habrá un total de ocho
tablas y dieciséis bases; o sea dos bases debajo
de cada tabla.

26»Haz varios travesaños de madera de aca-
cia, cinco para las tablas de un lado de la Carpa
Sagrada, 27cinco para las tablas del otro lado y
cinco para las tablas de atrás, al occidente. 28El
travesaño central pasará de un lado a otro, a
media altura de las tablas.

29»Recubre las tablas con oro y haz argollas
de oro para sostener los travesaños. Los trave-
saños también los recubrirás con oro. 30Cons-
truye la Carpa Sagrada exactamente igual al
modelo que se te mostró en el monte.

31»Haz un velo de lino fino y tela azul,
morada y roja, y bórdale artísticamente unos
querubines. 32Cuelga el velo en cuatro postes
de madera de acacia recubiertos de oro y pon-
les ganchos de oro. Colócales cuatro bases de
plata y cuelga el velo en los ganchos de oro.
33Cuelga pues, el velo bajo los ganchos de oro y
guarda el cofre del pacto* detrás del velo. Este
velo les va a separar el Lugar Santo del Lugar
Santísimo*. 34Pon la tapa* sobre el cofre del
pacto, en el Lugar Santísimo.

35»Colocarás la mesa afuera del velo, en el
lado norte de la Carpa Sagrada y el candelabro
en el lado sur, frente a la mesa.

36»Además harás una cortina que cubra la
entrada de la carpa. La cortina estará bordada y
se hará de lino fino y tela azul, morada y roja.
37Para esta cortina harás cinco postes de
madera de acacia, recubiertos de oro, con sus
ganchos de oro y funde cinco bases de bronce
para los postes.

El altar para los sacrificios

27 1»Construye un altar cuadrado, de
madera de acacia, que mida dos metros y
veinte centímetros de cada lado y un metro y
treinta centímetros de alto. 2Haz cuatro cuer-
nos para sus cuatro esquinas, que formen una
sola pieza con el altar y recubre de bronce el
altar.

3»Todos los utensilios y herramientas que
van a ser utilizados en el altar deben ser de
bronce. Fabrica portacenizas, palas, tazones,
tenazas y braseros para usar en la limpieza de
las cenizas del altar. 4Haz también una rejilla
de bronce y coloca cuatro argollas de bronce en
cada una de las cuatro esquinas. 5Después, pon
la rejilla bajo el borde del altar para que quede
a media altura.

6»Haz varas de madera de acacia para el altar
y recúbrelas de bronce. 7Mete las varas entre
las argollas que hay a ambos lados del altar.
Con estas varas se carga el altar. 8El altar debe
ser hueco y de madera. Constrúyelo tal como
se te mostró en el monte.

El patio alrededor de la Carpa Sagrada

9»Haz un patio para la Carpa Sagrada*. El
lado sur tendrá una pared de cortinas de cua-
renta y cuatro metros de largo. Las cortinas
estarán hechas de lino fino. 10Haz que tenga
veinte postes y veinte bases de bronce. Los
ganchos de los postes y los anillos serán de
plata. 11El lado norte también tendrá una pared
de cortinas de cuarenta y cuatro metros de
largo, con veinte postes y veinte bases de
bronce. Los ganchos de los postes y los anillos
serán de plata.

12»En el lado occidental del patio habrá una
pared de cortinas de veintidós metros de largo,
con sus diez postes y diez bases. 13La parte
oriental del patio también medirá veintidós
metros de largo. 14En el lado oriental quedará
la entrada del patio. Uno de los lados de la
entrada tendrá cortinas de seis metros y
sesenta centímetros de largo, tres postes y tres
bases. 15El otro lado también tendrá cortinas
de seis metros y sesenta centímetros de largo,
tres postes y tres bases.

16»Haz una cortina de ocho metros y ochenta
centímetros de largo para cubrir la entrada al
patio. Hazla con lino fino y tela azul, morada y
roja. Borda imágenes en la cortina. Esa cortina
tendrá cuatro postes y cuatro bases. 17Todos los
postes que hay alrededor del patio tendrán

argollas y ganchos de plata y bases de bronce.
18El patio medirá cuarenta y cuatro metros de
largo, veintidós metros de ancho y dos metros
y veinte centímetros de alto. Las cortinas serán
de lino fino y las bases de bronce. 19Serán de
bronce todos los utensilios usados en las cere-
monias de la Carpa Sagrada y también serán de
bronce las estacas de la Carpa Sagrada y las
estacas del patio.

El aceite del candelabro

20»Ordénale al pueblo de Israel que te traiga
el mejor aceite de oliva. Mantén encendido
permanentemente el candelabro con este
aceite. 21Aarón y sus hijos se encargarán de
que el candelabro esté encendido permanen-
temente, ardiendo día y noche frente al
Señor. Ellos estarán en el primer cuarto de la
carpa del encuentro* que queda fuera del velo
que separa los dos cuartos. El pueblo de Israel
y sus descendientes deben obedecer esta ley
por siempre.

La ropa de los sacerdotes

28 1»Haz que se presenten ante ti Aarón y
sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
De entre todos los israelitas ellos van a ser mis
sacerdotes. 2Hazle a tu hermano Aarón ropa
sagrada que le dé honra y distinción. 3Mándala
hacer a los que yo les di la habilidad para con-
feccionarla; que la hagan para que él se dedi-
que a mí y pueda así ser mi sacerdote. 4Esta es
la ropa que confeccionarán: el pectoral*, el
efod*, la capa y la túnica bordada, el turbante y
el cinturón. Les harán esa ropa sagrada a tu
hermano Aarón y a sus hijos para que sean mis
sacerdotes. 5En la confección de esta ropa se
utilizarán hilos de oro, lino fino y tela azul,
morada y roja.

El efod y el cinturón

6»El efod lo harán con hilos de oro, lino fino
y tela azul, morada y roja. Ese trabajo lo hará
una persona experta. 7Tendrá dos hombreras
con correas unidas a sus dos extremos.

8»El cinturón debe estar unido al efod y debe
hacerse con mucho cuidado. Para el cinturón
también se usarán hilos de oro, lino fino y tela
azul, morada y roja.

9»Toma dos piedras de ónice y graba en ellas
los nombres de los doce hijos de Israel,
10ordenándolos desde el hijo mayor hasta el
menor. Graba seis nombres en una piedra y
seis en la otra. 11Grabarás los nombres en las
dos piedras de la misma manera que un joyero
graba un sello. Luego pon las dos piedras en
engastes de oro. 12Después coloca las dos pie-
dras en las hombreras del efod como piedras
recordatorias de los hijos de Israel. Aarón lle-
vará esos nombres sobre sus hombros delante
del Señor como un recordatorio. 13Haz de oro
los engastes 14y también haz de oro puro dos
cadenas, trenzadas a manera de cordones y
luego asegúralas a los engastes.

El pectoral

15»Harás el pectoral del juicio, producto de
manos expertas, tal como se hizo con el efod.
Se confeccionará con hilos de oro, lino fino y
tela azul, morada y roja. 16El pectoral será doble
y cuadrado, de veintidós centímetros de lado.
17Ponle cuatro hileras de piedras preciosas[a]. En
la primera hilera coloca un rubí, un topacio y
un berilo. 18La segunda hilera tendrá una tur-
quesa, un zafiro y una esmeralda. 19La tercera
tendrá un jacinto, un ágata y una amatista, 20y
la cuarta, un topacio, un ónice y un jaspe. Las
piedras estarán montadas en engastes de oro.
21Habrá en total doce piedras porque doce son
los nombres de los hijos de Israel. Cada piedra
tendrá grabado el nombre de un hijo de Israel,
como si fuera un sello.

22»Haz cadenas de oro puro, trenzadas a
manera de cordones para usarse en el pectoral.
23Haz dos argollas de oro y colócalas en los dos
extremos del pectoral. 24Mete las dos cadenas
entre las dos argollas que están a los extremos
del pectoral. 25Junta los cabos de las dos cade-
nas a los dos extremos del pectoral y átalos a
las hombreras del efod por la parte delantera.
26Haz otras dos argollas de oro y colócalas en
los otros dos extremos del pectoral en el borde
interior, junto al efod. 27Haz dos argollas de oro
más y colócalas en las hombreras del efod por
la parte inferior delantera, cerca de la costura
por encima del cinturón del efod. 28Atarás con
un cordón azul las argollas del pectoral del jui-
cio con las argollas del efod. De esta manera
quedará cerca del cinturón del efod y no se sol-
tará de ahí. 29Así, cuando Aarón venga ante la
presencia del Señor, portará permanente-
mente los nombres de los hijos de Israel en el
pectoral del juicio, cerca de su corazón, como
recordatorio al Señor. 30Pon el *urim** y el
*tumim** dentro del pectoral del juicio. Estarán
cerca del corazón de Aarón cuando él venga
ante el Señor. Así Aarón llevará permanente-
mente cerca de su corazón el juicio de los isra-
elitas ante el Señor.

Otra ropa de los sacerdotes

31»Haz con tela azul toda la capa del efod.
32Tendrá una abertura en el centro para meter
la cabeza. El borde de la abertura tendrá un
refuerzo, como el refuerzo del cuello de un
chaleco de cuero[b], para evitar que se rompa.
33Confecciona granadas de tela azul, morada y
roja, cuélgalas en el borde inferior del manto y
cuelga una campanita de oro entre cada gra-
nada. 34O sea que irá una granada seguida de
una campanita de oro, luego otra granada,
seguida de otra campanita de oro y así sucesi-
vamente por todo el borde de la capa. 35Aarón

[a] **28:17** ***piedras preciosas*** Algunas de estas piedras preciosas no se han podido identificar con exactitud.
[b] **28:32** ***chaleco de cuero*** La identificación de esta palabra en hebreo es incierta. Se trataba probablemente de una prenda militar llamada coselete o cota, que se colocaba antes de ponerse la coraza.

deberá llevar puesta esta capa cuando oficie como sacerdote. Las campanitas sonarán cuando Aarón entre al Lugar Santo* ante el Señor y cuando salga. De esa manera Aarón se librará de la muerte.

36»Haz una placa de oro puro y graba esta inscripción en ella como se graba en un sello: Dedicado al Señor. 37Sujeta la placa con una cinta azul de tal modo que quede fija sobre la parte delantera del turbante. 38Aarón la portará sobre su frente y así llevará toda culpa si hay algo que no esté bien en las ofrendas que el pueblo ofrezca, pero él tiene que llevar siempre la placa en su frente para que el Señor acepte las ofrendas.

39»Teje con lino fino la túnica bordada y también el turbante. Haz un cinturón que sea hecho por manos expertas. 40También harás túnicas, cinturones y turbantes para los hijos de Aarón y de esa manera les darás honra y distinción. 41Así vestirás a tu hermano Aarón y sus hijos. Luego derrama aceite sobre ellos, haz que tomen posesión de su cargo y dedícalos a Dios para que puedan ejercer como sacerdotes.

42»Confecciona para ellos ropa interior que los cubra desde la cintura hasta los muslos. 43Aarón y sus hijos tendrán puesta esa ropa siempre que vayan a la carpa del encuentro* y cuando se acerquen al altar para servir en el Lugar Santo. De esa manera no cometerán falta y se librarán de la muerte. Esta es una ley que deben cumplir siempre Aarón y sus descendientes.

La ceremonia para los sacerdotes

29 1»Ahora te voy a decir lo que harás con Aarón y sus hijos para consagrarlos como sacerdotes. Consigue un becerro y dos carneros jóvenes que estén sanos. 2Luego toma harina fina de trigo y haz pan sin levadura, tortas con aceite de oliva y sin levadura, y hojuelas sin levadura rociadas con aceite. 3Los colocarás en un canasto y me los ofrecerás junto con el becerro y los dos carneros.

4»Después lleva a Aarón y sus hijos a la entrada de la carpa del encuentro* y báñalos con agua. 5Ponle a Aarón la ropa sacerdotal: la túnica bordada, la capa azul, el efod* y el pectoral*. Átale el efod con el cinturón decorado. 6Colócale el turbante en la cabeza y la placa sobre el turbante que lo consagra como sacerdote. 7Conságralo derramando el aceite sagrado sobre la cabeza.

8»Luego trae a los hijos de Aarón y ponles las túnicas. 9Les atarás los cinturones en la cintura a Aarón y sus hijos y les enrollarás los turbantes. Entonces, por ley eterna, quedarán consagrados sacerdotes. Así es como consagrarás a Aarón y sus hijos.

10»Luego lleva el toro frente a la carpa del encuentro y haz que Aarón y sus hijos pongan las manos sobre la cabeza del toro. 11Después, en la entrada de la carpa del encuentro, mata al toro frente al Señor. 12Luego toma un poco de la sangre del toro y úntala con los dedos en los cuernos del altar. El resto de la sangre la derramarás en la base del altar. 13Después saca toda la grasa que cubre los intestinos, la parte grasa del hígado, de ambos riñones y la grasa que está alrededor, y quema toda esta grasa en el altar. 14Toma la carne del toro, su piel y todo lo demás, sal del campamento y quémalos afuera. Esta es una ofrenda por el pecado.

15»Después diles a Aarón y a sus hijos que pongan sus manos sobre la cabeza de uno de los carneros. 16Luego mata al carnero y rocía su sangre alrededor del altar. 17Córtalo en pedazos, lava los intestinos y las patas, y ponlos junto con los otros pedazos y la cabeza. 18Quema todo en el altar como sacrificio que debe quemarse completamente al Señor, de olor agradable, una ofrenda quemada al Señor.

19»Luego diles a Aarón y a sus hijos que pongan sus manos sobre la cabeza del otro carnero. 20Mata al carnero, toma un poco de sangre y úntasela a Aarón y sus hijos en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego rocía el resto de la sangre por todo el altar. 21Toma un poco de la sangre y el aceite de consagrar que quedó sobre el altar y rocíalo sobre Aarón y su ropa y sobre sus hijos y su ropa. Así quedarán consagrados Aarón, sus hijos y su ropa.

22»Quítale la grasa al carnero, la grasa de la cola, la grasa que cubre sus entrañas, la grasa del hígado, la grasa de los dos riñones y la del muslo derecho. Este será el carnero que se utilizará para consagrar a Aarón como sacerdote. 23Luego saca de la canasta que pusiste frente al Señor, uno de los panes, una torta hecha con aceite y una hojuela. 24Coloca todo esto en las manos de Aarón y sus hijos y haz el movimiento de presentación[a] ofreciéndolos al Señor. 25Después retírales todo eso de las manos y quema todo en el altar junto con el cordero, que es el sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al Señor, una ofrenda quemada ante el Señor.

26»Toma el pecho del carnero con el que harás la ceremonia para consagrar al sacerdote Aarón y agítalo en el aire. Esa va a ser la parte que te comerás tú. 27Consagrarás el pecho y el muslo del carnero que fueron agitados en el aire para consagrar como sacerdotes a Aarón y sus hijos, luego dáselos a ellos para que se los coman. 28En toda ocasión que los israelitas quieran darle una ofrenda de amistad al Señor, siempre les darán esas partes a Aarón y a sus hijos.

29»Guarda la ropa sacerdotal que ha sido hecha para Aarón. Esa ropa pasará a sus descendientes. Ellos se pondrán esa ropa cuando sean consagrados como sacerdotes. 30El hijo que reemplace a Aarón usará la ropa sagrada durante

[a] **29:24** ***movimiento de presentación*** El sacerdote hacía un movimiento que consistía en mover la ofrenda hacia las manos del que ofrendaba y luego retirarla hacia atrás, en un movimiento de mecedora, por eso también se le llama *ofrenda mecida*.

siete días en toda ocasión que vaya a la carpa del encuentro para oficiar como sacerdote.

31»Toma la carne del carnero con la que harás la ceremonia para consagrar como sacerdote a Aarón y cocínala en el Lugar Santo. 32Aarón y sus hijos se comerán la carne del carnero y el pan que está en el canasto a la entrada de la carpa del encuentro. 33Se comerán esas ofrendas porque se ofrecieron para quitarles los pecados, santificarlos y consagrarlos como sacerdotes. Nadie más debe comer esas cosas porque son sagradas. 34Si sobra un poco de carne o de pan hasta el otro día, lo quemarás. No se lo deben comer porque es sagrado.

35»Harás que Aarón y sus hijos hagan exactamente como te dije. La ceremonia para consagrarlos como sacerdotes debe continuar durante siete días. 36Matarás un toro cada día ofreciéndolo como sacrificio por los pecados de Aarón y sus hijos, y como una manera de purificar el altar. Tienes también que derramar aceite sobre él para consagrarlo. 37Durante siete días purificarás el altar y lo consagrarás. Luego el altar quedará consagrado y todo lo que toque el altar quedará consagrado. 38Todos los días, continuamente, ofrecerás en el altar dos corderos de un año. 39Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro por la tarde. 40Cuando mates el primer cordero ofrece también un poco más de dos kilos[a] de harina de trigo fina mezclada con un litro[b] de aceite de oliva fino y un litro de vino. 41Cuando mates el segundo cordero al atardecer, ofrécelo con la ofrenda de cereal y de vino, igual a como ofreciste el de la mañana, ofrenda quemada de agradable olor al Señor.

42»Todos los días, de generación en generación, a la entrada de la carpa del encuentro, debes quemar todo eso como ofrenda al Señor. El Señor se encontrará contigo ahí para hablarte. 43Yo me encontraré ahí con el pueblo de Israel y mi gloria* hará que ese sitio sea sagrado.

44»Voy a consagrar la carpa del encuentro y el altar. También voy a consagrar como sacerdotes míos a Aarón y sus hijos. 45Me voy a quedar en el pueblo de Israel y voy a ser su Dios. 46El pueblo va a saber que yo soy el Señor su Dios. Sabrán que yo fui el que los sacó de Egipto para venir a vivir con ellos. Yo soy el Señor su Dios.

El altar para quemar incienso

30 1»Construye un altar de madera de acacia para que quemes incienso. 2Será cuadrado y medirá cuarenta y cuatro centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y noventa centímetros de alto. Los cuernos del altar formarán una sola pieza con él. 3Cubre con oro puro los lados, la tapa y los cuernos. Ponle un borde alrededor. 4Coloca dos argollas de oro en cada uno de los dos costados del altar, debajo del ribete, para que sirvan para pasar por ellos las varas con las que se transportará el altar. 5Haz dos varas de madera de acacia y recúbrelas de oro. 6Coloca el altar delante del velo que está ante el cofre del pacto*, ante la tapa* que cubre el Testimonio*, donde me voy a encontrar contigo.

7»Todas las mañanas mientras alista las lámparas, Aarón quemará incienso sobre el altar. 8También por las tardes mientras vuelve a revisar las lámparas. Así siempre se quemará incienso frente al Señor. 9No uses este altar para quemar ningún otro tipo de incienso u ofrenda, ni para ofrecer cereales ni libación alguna.

10»Una vez al año Aarón celebrará sobre los cuernos del altar un sacrificio para el perdón de los pecados. Se ofrecerá la sangre del sacrificio para el perdón de los pecados una vez al año de generación en generación. El altar quedará consagrado al Señor».

El impuesto del templo

11El Señor le dijo a Moisés: 12«Haz un censo de los israelitas para saber cuántos hay. Siempre que hagas un censo, cada persona debe pagar un impuesto por sí mismo al Señor para que nada malo le suceda al pueblo cuando se haga el censo. 13Todo el que sea censado pagará cinco gramos[c] de plata, pesados conforme a la mitad del peso oficial* del santuario, que es de diez gramos. Estos cinco gramos de plata son una ofrenda al Señor. 14Lo pagará toda persona mayor de veinte años que sea censada. 15Ni el rico pagará más de cinco gramos de plata ni el pobre pagará menos. Este pago será una ofrenda al Señor para pagar por su vida. 16Recoge esta plata del pueblo de Israel y úsala para el servicio de la carpa del encuentro. Será una forma en que el Señor se acuerde de su pueblo, de que dieron el rescate por su vida».

El lavamanos

17El Señor le dijo a Moisés: 18«Haz un lavamanos de bronce y colócalo sobre una base de bronce. Colócalo entre la carpa del encuentro* y el altar, y llénalo de agua. 19Aarón y sus hijos se lavarán los pies y las manos con esa agua. 20Cada vez que entren a la carpa del encuentro o se acerquen al altar para presentar una ofrenda quemada deben lavarse con agua. De esta forma no morirán. 21Se lavarán las manos y los pies para no morir. Esta es una ley que Aarón y sus descendientes seguirán por siempre».

El aceite de consagrar

22El Señor le dijo a Moisés: 23«Consigue las mejores plantas aromáticas: quinientas medidas de mirra* líquida, doscientas cincuenta

[a] **29:40** ***dos kilos*** Textualmente *la décima parte de un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **29:40** ***un litro*** Textualmente *un cuarto de hin*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **30:13** ***cinco gramos*** Textualmente *medio siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

medidas de canela aromática, doscientas cincuenta medidas de caña aromática, 24quinientas medidas de casia y tres litros y medio de aceite de oliva. Todas esas medidas conforme al peso oficial del santuario.

25»Mezcla todo eso para preparar un aceite aromático santo de consagrar. 26Derrámalo sobre la carpa del encuentro*, el cofre del pacto*, 27la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y todos sus utensilios, el altar de incienso, 28el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente y todos sus utensilios, y el lavamanos y su base. 29Así los consagrarás y serán sagrados. Todo lo que toque esos objetos quedará consagrado.

30»Derrama aceite sobre Aarón y sobre sus hijos para consagrarlos como mis sacerdotes. 31Dile al pueblo de Israel: "Este será mi aceite santo de consagrar, de generación en generación. 32No intenten hacer una imitación ni lo derramen sobre ningún ser humano. Está consagrado y se tratará como algo sagrado. 33Si alguien trata de hacer una imitación o se lo suministra a un extraño, deben expulsarlo de la comunidad israelita"».

El incienso

34El Señor le dijo a Moisés: «Toma una cantidad igual de las siguientes plantas aromáticas: resina, ámbar, gálbano e incienso aromático. 35Prepara con ellas un incienso puro, salado y sagrado, mezclándolo todo bien, como un perfumero al hacer los perfumes. 36Muele una parte para que quede muy fina y colócala frente al Testimonio* en la carpa del encuentro* donde yo me presento ante ti. Será sagrado para ustedes. 37Usarás este incienso de esta forma particular solamente para el Señor. No hagas ningún otro incienso de esta forma particular. 38Si alguien hace un incienso como este para olerlo, lo deben expulsar de la comunidad israelita».

Bezalel y Aholiab

31 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Mira, elegí a Bezalel, hijo de Uri, nieto de Jur, de la tribu de Judá. 3Lo voy a llenar con el Espíritu de Dios, con aptitud, comprensión y sabiduría para realizar todo tipo de trabajo, 4hacer diseños, trabajar con oro, plata y bronce, 5cortar y colocar piedras preciosas, trabajar con madera y realizar toda labor. 6Le he dado como ayudante a Aholiab, hijo de Ajisamac de la tribu de Dan. También le he dado aptitud a todos los hombres hábiles para que se encarguen de hacer el trabajo que yo te ordené: 7la carpa del encuentro*, el cofre del pacto*, la tapa* del cofre; y todos los accesorios de la carpa del encuentro; 8la mesa y todos sus utensilios; el candelabro con todos sus accesorios; el altar para quemar incienso; 9el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente y sus utensilios; el lavamanos con su base; 10la ropa tejida del sacerdote Aarón y la ropa tejida de sus hijos para cuando me sirvan como sacerdotes; 11el aceite aromático de consagrar y el incienso aromático para el Lugar Santo*. Esos trabajadores harán todo esto tal y como te lo ordené».

El día de descanso

12Luego el Señor le dijo a Moisés: 13«Dile al pueblo de Israel: "Cumplirán mis normas respetando el día de descanso* ya que será una señal entre ustedes y yo, de generación en generación. Así sabrán que yo soy el Señor, el que los santifica.

14»"Respetarán el día de descanso porque es un día sagrado para ustedes. Condenarán a muerte al que no respete el día de descanso. Si alguien trabaja ese día, lo eliminarán de entre su pueblo. 15Se trabajará durante seis días, pero el séptimo día es el día sagrado de descanso, el día sagrado del Señor. El que trabaje el día de descanso será ejecutado. 16El pueblo de Israel respetará el día de descanso y seguirá cumpliéndolo de generación en generación. Es un pacto eterno. 17Será una señal permanente entre el pueblo de Israel y yo. El Señor trabajó durante seis días para hacer el cielo y la tierra, pero en el séptimo día dejó de trabajar y descansó"».

18Cuando el Señor terminó de hablarle a Moisés en el monte Sinaí le entregó las dos tablas del Testimonio; las tablas escritas por el dedo de Dios.

El becerro de oro

32 1El pueblo vio que Moisés se estaba demorando en bajar del monte, así que se reunieron alrededor de Aarón y le dijeron:

—Ven y haznos unos dioses para que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto.

2Aarón le dijo al pueblo:

—Quítenles los aretes de oro que sus esposas, hijos e hijas tienen en las orejas y tráiganmelos.

3Entonces todo el pueblo se quitó los aretes de oro de las orejas y se los llevaron a Aarón. 4Aarón recibió el oro, lo fundió, y con un cincel le dio la forma de un becerro. Luego el pueblo dijo:

—¡Israel, aquí están tus dioses! ¡Estos son los dioses que te sacaron de Egipto!

5Cuando Aarón vio todo esto, construyó un altar frente al becerro y anunció:

—Mañana vamos a celebrar una fiesta en honor al Señor.

6A la mañana siguiente el pueblo se levantó muy temprano, ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y trajo ofrendas para festejar. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber y después se levantó a celebrar. 7El Señor le dijo a Moisés:

—Baja, porque el pueblo que sacaste de Egipto cometió un terrible pecado. 8Rápidamente se olvidaron de lo que les ordené, hicieron un becerro de oro, se inclinaron ante él y le ofrecieron sacrificios. El pueblo dijo: "¡Israel, aquí están tus dioses que te sacaron de Egipto!"

9El Señor le dijo a Moisés:

—Ya me he fijado en este pueblo y me he dado cuenta de que son muy tercos. 10Ahora, déjame solo para poder descargar mi ira contra ellos. Después haré de ti una gran nación.

11Moisés le rogó al Señor su Dios y le dijo:

—¿Por qué vas a descargar tu ira contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto demostrando tu gran poder? 12Si lo haces, el pueblo de Egipto podría decir: "Los liberó con malas intenciones, para matarlos en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra". Deja ya esa ira y quítate esa idea de hacerle daño a tu pueblo. 13Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel a los que les juraste en tu nombre y les prometiste: "Voy a multiplicar a tus descendientes y haré que sean tantos como las estrellas del cielo. Les voy a dar esta tierra a tus descendientes tal como lo prometí y será de ellos por siempre".

14Entonces el Señor renunció a la idea de hacerle daño a su pueblo.

15Luego Moisés bajó del monte llevando en las manos las dos tablas de piedra del Testimonio*, estaban escritas por ambos lados, por el frente y por atrás. 16Dios mismo hizo las piedras y él mismo escribió los mandamientos en ellas.

17Cuando Josué escuchó los gritos del pueblo, le dijo a Moisés:

—Se oyen sonidos de guerra en el campamento.

18Moisés respondió:

—No oigo sonido de gritos de victoria ni de derrota. Oigo sus cantos.

19Moisés se enojó mucho cuando llegó al campamento y vio al becerro de oro y al pueblo bailando. Entonces arrojó las tablas contra el suelo, las cuales se hicieron pedazos al pie del monte. 20Luego Moisés agarró al becerro que el pueblo había hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta volverlo polvo. Después roció el polvo sobre el agua e hizo que los israelitas se tomaran esa agua.

21Moisés le preguntó a Aarón:

—¿Qué te hizo este pueblo para que los hayas llevado a cometer un pecado tan grande?

22Aarón respondió:

—Señor, no te enojes conmigo. Tú sabes que este pueblo siempre está dispuesto a hacer el mal. 23Ellos me dijeron: "Haznos unos dioses para que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto". 24Entonces yo les dije: "Si alguien tiene oro quíteselo y entréguemelo". Luego lo arrojé en el fuego y salió este becerro.

25Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control convirtiéndose en motivo de burla de sus enemigos porque Aarón no los había controlado. 26Entonces Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo:

—Que se acerquen a mí los que están del lado del Señor.

Todos los levitas* se le unieron. 27Luego Moisés les dijo:

—El Señor, Dios de Israel dijo: "Tome cada uno de ustedes la espada y vaya de un extremo a otro del campamento matando a su hermano, su amigo y vecino".

28Los levitas hicieron lo que Moisés les dijo. Ese día murieron aproximadamente tres mil hombres. 29Luego Moisés les dijo:

—Hoy el Señor los eligió por haberse opuesto a sus hijos y hermanos. Así que hoy el Señor los bendice.

30A la mañana siguiente, Moisés le dijo al pueblo:

—Ustedes cometieron un gran pecado. Sin embargo yo voy a subir ahora a donde está el Señor para ver si puedo hacer algo para que él los perdone.

31Entonces Moisés subió a donde estaba el Señor y le dijo:

—Por favor escúchame. Este pueblo cometió un gran pecado por haberse hecho dioses de oro. 32Ahora, ¡perdónalos por su pecado! Si no los perdonas borra mi nombre del libro[a] que tú escribiste.

33El Señor le dijo a Moisés:

—A los únicos que borro de mi libro son a los que cometen pecado contra mí. 34Baja y guía al pueblo a donde yo te diga. Mi ángel irá frente a ti para guiarte. Cuando llegue el momento de castigar a los que han pecado contra mí, los castigaré.

35Luego el Señor hizo que una plaga cayera sobre el pueblo y se enfermaron por haber adorado al becerro de oro que Aarón les había hecho.

La carpa temporal del encuentro

33 1El Señor le dijo a Moisés:

—Tú y el pueblo que sacaste de Egipto deben salir de aquí e irse a la tierra que les prometí a Abraham, Isaac y Jacob diciendo: Se las daré a sus descendientes. 2Voy a mandar a un ángel delante de ti y voy a sacar a los cananeos, amorreos, hititas, ferezeos y jebuseos de su tierra. 3Vayan a la tierra que rebosa de leche y miel. Yo no los voy a acompañar porque ustedes son muy tercos. Si voy con ustedes podría terminar destruyéndolos en el camino.

4El pueblo escuchó esa mala noticia y se puso muy triste. Nadie se puso las joyas 5porque el Señor le dijo a Moisés:

—Dile al pueblo de Israel: "Ustedes son muy tercos. Puedo llegar a destruirlos, incluso si viajo sólo por un momento con ustedes. Quítense todas las joyas mientras decido qué voy a hacer con ustedes".

6Entonces el pueblo dejó de usar sus joyas a partir del monte Horeb.

7Moisés tomó la carpa, la armó a cierta distancia afuera del campamento y la llamó la carpa del encuentro. Aquel que quería pedirle algo al Señor debía ir a la carpa del encuentro, fuera del campamento. 8Cuando Moisés iba a la carpa, todos se ponían de pie y cada uno se paraba en la entrada de su carpa. Observaban a

[a] **32:32** ***el libro*** El libro de la vida se refiere al registro de los nombres de todo el pueblo de Dios.

Moisés hasta cuando entraba en la carpa.
9Cuando Moisés entraba en la carpa, una
columna de nube bajaba y se colocaba frente a
la entrada de la carpa del encuentro. Luego el
Señor le hablaba a Moisés. 10Cuando el pueblo
veía la columna de nube frente a la entrada de
la carpa del encuentro, se inclinaba frente a la
entrada de su propia carpa.

11El Señor le hablaba a Moisés cara a cara,
como quien le habla a un amigo. Cuando Moi-
sés regresaba al campamento, su siervo Josué
hijo de Nun, no se alejaba de la carpa.

Moisés ve la gloria del Señor

12Moisés le dijo al Señor:

—Tú me dijiste que guiara a este pueblo
pero no me dijiste a quién ibas a mandar con-
migo. También me dijiste que me conocías
muy bien y estabas contento conmigo. 13Si en
verdad estás contento conmigo, enséñame tus
planes para así seguir siendo de tu agrado.
Acuérdate de que todo este pueblo es tuyo.

14—Yo mismo te voy a guiar[a] —dijo el Señor.

15Luego Moisés le dijo al Señor:

—Si tú no vas a ir con nosotros, entonces no
nos hagas ir de aquí. 16¿Cómo voy a saber que
estás contento con tu pueblo y conmigo si no
vas a acompañarnos? Si nos acompañas, tu pue-
blo y yo podremos distinguirnos de todas los
otras naciones de la tierra.

17El Señor le dijo a Moisés:

—Voy a hacer lo que me pides porque estoy
contento contigo y te conozco por tu nombre.

18Moisés dijo:

—Te ruego que me dejes ver tu gloria*.

19Y el Señor dijo:

—Voy a hacer que toda mi bondad pase ante
ti y pronunciaré mi nombre[b] delante de ti. Ten-
dré misericordia de quien yo quiera y tendré
compasión de quien yo quiera. 20Pero no vas a
poder ver mi cara porque ningún ser humano
puede ver mi cara y seguir con vida.

21»Aquí hay un lugar cerca de mí, donde tú
puedes colocarte en la roca. 22Cuando mi glo-
ria pase por ese lugar, te meteré en una grieta
de la roca y te cubriré con mi mano hasta que
yo haya pasado. 23Cuando quite la mano
podrás ver mi espalda pero no mi rostro.

Las nuevas tablas de piedra

34 1El Señor le dijo a Moisés:

—Corta dos tablas de piedra iguales a las
otras que rompiste. Voy a escribir en esas pie-
dras las mismas palabras que escribí en las
otras. 2Alístate para subir mañana temprano a
la cima del monte Sinaí y para esperarme ahí.
3Ningún otro debe acompañarte ni debe haber
nadie más en todo el monte. Ninguna oveja o
rebaño debe pastar frente a la montaña.

4Entonces Moisés cortó dos tablas de piedra
iguales a las anteriores. A la mañana siguiente
se levantó temprano y con las tablas en sus
manos subió al monte Sinaí, tal como el Señor
le había ordenado. 5El Señor bajó en la nube,
se quedó ahí con él y pronunció su nombre[c].

6El Señor pasó frente a él y le dijo: «El
Señor, el Señor, es Dios misericordioso y com-
pasivo, que no se enoja con facilidad, lleno de
fiel amor y lealtad. 7Muestra su fiel amor por
mil generaciones y perdona culpas, ofensas y
pecados. Sin embargo no se olvida de castigar a
los culpables. Castiga a los hijos y nietos, hasta
la tercera y cuarta generación, por los pecados
de sus padres».

8Rápidamente Moisés se postró rostro en tie-
rra y adoró al Señor 9diciendo:

—Si realmente estás contento conmigo,
acompáñanos aunque ellos sean tercos. Perdó-
nanos las maldades que hemos hecho y acépta-
nos como tu pueblo.

10Entonces el Señor dijo:

—Voy a hacer un pacto frente a tu pueblo y
voy a realizar milagros que no se han visto
nunca antes en la tierra. El pueblo verá las
obras del Señor porque voy a realizar un acto
asombroso con ustedes. 11Obedece lo que hoy
te ordeno y yo expulsaré de la presencia de
ustedes a los amorreos, cananeos, hititas, fere-
zeos, heveos y jebuseos. 12Ten cuidado, no
hagas ningún pacto con el pueblo que vive en
las tierras donde ustedes van a vivir. Si haces
pactos con ese pueblo, ellos te traerán proble-
mas. 13Tienes que derribar sus altares, destruir
las piedras que adoran y cortar sus palos de
Aserá. 14No adores a ningún otro dios pues el
Señor es muy celoso. Su nombre es Dios
celoso. 15Así que no hagas ningún pacto con la
gente que vive en esa tierra. Si haces pactos
con ellos, corres el riesgo de abandonarme y
comenzar a adorar a sus dioses, de que uno de
esos pueblos termine invitándote a que te les
unas a comer de sus sacrificios, 16o de querer
elegir a algunas de sus hijas para que se casen
con tus hijos. Ellas adoran a dioses falsos y te
llevarán a ti a hacer lo mismo.

17»No harás ídolos de metal fundido.

18»Celebra la fiesta de los Panes sin Leva-
dura*. Comerás pan sin levadura durante siete
días en el mes de *aviv*[d], que es la fecha indi-
cada, tal como te lo ordené ya que en el mes de
aviv saliste de Egipto.

19»Todos los hijos mayores me pertenecen.
Todos los machos hijos mayores de tu ganado,
tanto de vacas como de ovejas, me pertenecen.
20Si quieres quedarte con el hijo mayor de un
burro, lo rescatarás pagando a cambio una
oveja. Si no lo quieres rescatar le romperás el
cuello. Darás rescate por todos tus hijos mayo-
res. Nadie debe venir ante mí sin una ofrenda.

21»Trabajarás seis días pero descansarás en el
séptimo día, aun en las épocas de siembra y
cosecha.

[a] **33:14** ***te voy a guiar*** o *te voy a dar descanso*.
[b] **33:19** ***mi nombre*** Textualmente *el nombre* YAVÉ. Este nombre tiene que ver con la palabra hebrea que significa *Él es* o *Él da existencia.*

[c] **34:5** ***su nombre*** Textualmente *el nombre* YAVÉ.
[d] **34:18** ***aviv*** o *Primavera*. También llamado *nisán*. Era el primer mes del año en el antiguo calendario hebreo.

22»Celebrarás la fiesta de las Semanas[a], la de
los primeros frutos de la cosecha de trigo. Des-
pués, al final del año celebrarás la fiesta de la
Cosecha[b].
23»Tres veces al año todos los hombres se
presentarán ante el Señor, Dios de Israel.
24»Cuando vayas a tu tierra, voy a echar a
tus enemigos y voy a ampliar tus fronteras.
Nadie intentará adueñarse de tu tierra mien-
tras vas esas tres veces al año a donde está el
Señor, tu Dios.
25»Cuando me ofrezcas sangre de un sacrifi-
cio, no me ofrezcas levadura al mismo tiempo.
No dejes hasta la mañana siguiente carne que
haya sobrado de la Pascua*.
26»Dale al Señor los primeros frutos de tu
cosecha. Llévalos al templo[c] del Señor tu Dios.
»Nunca cocines un cabrito en la leche de la
mamá del cabrito».
27Luego el Señor le dijo a Moisés: «Escribe
lo que te acabo de decir. Esas palabras son el
pacto que hice contigo y el pueblo de Israel».
28Moisés se quedó ahí con el Señor durante
cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni
beber nada. Escribió en las tablas las palabras
del pacto, que son los Diez Mandamientos.

La cara brillante de Moisés

29Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, lle-
vaba consigo las dos tablas. Moisés no se daba
cuenta de que, por haber hablado con el
Señor, la piel de su rostro estaba brillando.
30Cuando Aarón y todos los israelitas vieron
que la piel de Moisés estaba brillando, les dio
miedo acercarse. 31Entonces Moisés los llamó
y Aarón y todos los líderes del pueblo fueron a
donde él estaba. Moisés habló con ellos, 32y
luego todo el pueblo de Israel se acercó. Moi-
sés les dio los mandamientos que el Señor le
había dado en el monte Sinaí.
33Cuando Moisés terminó de hablarles, se
cubrió la cara con un velo. 34Siempre que Moi-
sés iba a hablar con el Señor, se quitaba el velo
de la cara. Cuando salía, le contaba al pueblo
de Israel lo que el Señor le había ordenado.
35Como el pueblo veía que la piel de su cara
brillaba, Moisés se cubría la cara con el velo y
se lo dejaba puesto hasta que volvía a hablar
con el Señor.

Normas sobre el día de descanso

35 1Moisés reunió a todos los israelitas y
dijo: «Les voy a dar las órdenes que el
Señor pide que cumplan: 2Trabajarán durante
seis días, pero el séptimo día descansarán y lo
ofrecerán al Señor. El que trabaje ese día será
condenado a muerte. 3El día de descanso* no
encenderán ni siquiera un fuego en el lugar
donde viven.

Ofrendas para la Carpa Sagrada

4Moisés les dijo a los israelitas: «Esto es lo
que el Señor les ordenó que hicieran: 5Recojan
entre ustedes una ofrenda al Señor. Todo el
que voluntariamente quiera, traerá una
ofrenda al Señor. La ofrenda puede ser de oro,
plata o bronce; 6tela azul, morada y roja, lino
fino, pelo de cabra, 7cueros de carnero teñidos,
piel fina, madera de acacia, 8aceite para lámpa-
ras; perfumes para el aceite de consagrar y para
el incienso aromático, 9piedras de ónice y pie-
dras para colocar en el efod* y en el pectoral*
de los sacerdotes.
10Todos los que tengan habilidades artísticas
deben venir a hacer lo que el Señor ordenó:
11«El santuario, su carpa y su cubierta, sus gan-
chos, sus marcos, sus varas, sus columnas y sus
bases; 12el cofre del pacto* con sus varas y su
tapa*; la cortina que cubre el sitio donde está el
cofre; 13la mesa con sus varas, utensilios y el
pan de la presencia; 14el candelabro para lailu-
minación con sus accesorios, lámparas y el
aceite para iluminar; 15el altar para quemar
incienso con sus varas, el aceite de consagrar y
el incienso aromático; la cortina que cubre la
puerta de la entrada de la Carpa Sagrada, 16el
altar para los sacrificios que deben quemarse
completamente con su rejilla de bronce, varas y
utensilios; el lavamanos y su base; 17las cortinas
del patio con sus columnas y sus bases; la cor-
tina que cubre la entrada del patio; 18las estacas
para sostener la Carpa Sagrada; las estacas para
sostener las cortinas; las cuerdas del patio, 19la
ropa tejida para oficiar en el Lugar Santo y la
ropa sagrada que el sacerdote Aarón y sus hijos
usarán cuando oficien como mis sacerdotes».

La gran ofrenda del pueblo

20Luego todos los israelitas se retiraron de
donde estaba Moisés. 21Todo el que se motivó
y tuvo buena voluntad vino y trajo una ofrenda
al Señor para la hechura de la carpa del
encuentro*, de sus utensilios y de la ropa
sagrada. 22Todos los hombres y mujeres que
voluntariamente quisieron, trajeron broches,
aretes, anillos, brazaletes y todo tipo de joyas
de oro, dándole así al Señor ofrendas de oro.
23Todo el que tenía lino fino, tela azul,
morada y roja, cueros de carnero teñidos y piel
fina, lo traía al Señor. 24Todo el que quería dar
plata o bronce, lo daba ofreciéndolo al Señor.
Todo el que por alguna razón tenía madera de
acacia, la llevaba. 25Las mujeres que tenían la
habilidad de tejer a mano traían sus tejidos de
tela azul, morada y roja y lino fino. 26Todas las
mujeres que tenían capacidades artísticas hila-
ron pelo de cabra.
27Los jefes trajeron piedras de ónice y otras
piedras para poner en el efod* y en el pectoral*.
28Además trajeron especias aromáticas, aceite
para las lámparas y aceite para consagrar, y
también incienso aromático.
29Todos los israelitas que buenamente quisie-
ron le llevaron ofrendas al Señor, para cons-
truir todo lo que el Señor le ordenó a Moisés.

[a] **34:22** ***fiesta de las Semanas*** También llamado *Pentecostés* o *Shabuot*.
[b] **34:22** ***fiesta de la Cosecha*** También llamada *fiesta de la Recolección* o *Sucot*.
[c] **34:26** ***templo*** Se trata de la Carpa Sagrada donde el pueblo se reunía con Dios. Ver Éxodo 25:8,9.

Bezalel y Aholiab

30Luego Moisés les dijo a los israelitas: «El
Señor eligió a Bezalel, hijo de Uri y nieto de
Jur, de la tribu de Judá, 31y lo llenó del Espíritu
de Dios, de habilidad, inteligencia y sabiduría
para realizar todo tipo de trabajo, 32diseñar y
trabajar con oro, plata y bronce, 33cortar y
montar piedras y cortar madera. 34El Señor les
dio habilidad para enseñar a Bezalel y a Aho-
liab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. 35Les
dio habilidad para realizar los trabajos de car-
pintero y orfebre, y la destreza para tejer y
coser tela azul, morada y roja y lino fino. Ade-
más son capaces de realizar cualquier trabajo
de planeación y diseño.

36 1»Así que Bezalel, Aholiab y todos los
otros que tengan habilidades, harán lo
que el Señor les ordenó. El Señor les dio esa
capacidad para realizar todo el trabajo nece-
sario para construir este santuario».

2Moisés llamó a Bezalel, a Aholiab y a todos
los demás a los que el Señor les había dado
habilidades. Todos fueron porque querían ayu-
dar. 3Moisés les entregó todas las ofrendas que
el pueblo había dado para la construcción del
santuario. Todas las mañanas el pueblo llevaba
más ofrendas, 4hasta que todos los trabajadores
expertos que estaban trabajando en la cons-
trucción del santuario dejaron su labor, fueron
a ver a Moisés, 5y le dijeron: «El pueblo está
trayendo mucho más de lo que necesitamos
para construir lo que el Señor nos pidió».

6Entonces Moisés dio una orden y ellos se
encargaron de difundirla por todo el campa-
mento: «Que nadie, hombre ni mujer, haga
más ofrendas para la construcción del santua-
rio». Así se le prohibió al pueblo que siguiera
llevando más ofrendas 7porque ya había llevado
más que suficiente para realizar todo el trabajo.

La Carpa Sagrada

8Luego los trabajadores expertos comenzaron
a hacer la Carpa Sagrada* con diez cortinas
hechas de lino fino y tela azul, morada y roja.
Las hicieron con diseños de querubines* borda-
dos hábilmente. 9Cada cortina medía doce
metros y medio de largo y dos metros de ancho.
Todas las cortinas eran del mismo tamaño.

10Unieron las cortinas en dos grupos de
cinco cortinas. 11Utilizaron lana azul para
hacer presillas en la última cortina del primer
grupo, luego hicieron lo mismo para el segundo
grupo. 12Le hicieron cincuenta presillas a la
última cortina del primer grupo y cincuenta
presillas a la última cortina del segundo grupo.
Las presillas quedaron una frente a la otra.
13Después hicieron cincuenta argollas de oro
para unir así las dos cortinas por las presillas.
Así la Carpa Sagrada conformó un todo único.

14Luego los trabajadores hicieron otra carpa
para que sirviera de techo para la Carpa
Sagrada. Usaron once cortinas hechas de pelo
de cabra. 15Todas estas cortinas eran del
mismo tamaño, cada una medía trece metros y
medio de largo y dos metros de ancho.
16Cosieron cinco cortinas para formar un grupo
y cosieron también las otras seis cortinas para
formar otro grupo. 17Luego hicieron cincuenta
presillas en el borde de la última cortina de
cada uno de los dos grupos. 18Hicieron cin-
cuenta argollas de bronce, para que la carpa
quedara unida. 19Hicieron también dos cubier-
tas para la carpa de afuera. La primera hecha
de cueros de carnero teñidos de rojo y la
segunda hecha de piel fina.

20Hicieron tablas con madera de acacia para
sostener la Carpa Sagrada. 21Cada tabla medía
cuatro metros y medio de alto y sesenta y seis
centímetros de ancho. 22Cada tabla tenía dos
varas unidas la una a la otra. Así fabricaron
todas las tablas de la Carpa Sagrada. 23Hicieron
tablas para poner en la Carpa Sagrada: veinte
tablas para el lado sur 24y cuarenta bases de
plata para las tablas. Cada tabla tenía dos bases,
una para cada espiga. 25También hicieron
veinte tablas para poner al lado norte de la
carpa, 26y cuarenta bases de plata para colocar
dos bases debajo de cada tabla. 27Para la parte
trasera de la Carpa Sagrada, hacia el occidente,
construyeron seis tablas. 28Hicieron dos tablas
para las esquinas de atrás de la Carpa Sagrada.
29Las tablas de las esquinas eran dobles, sepa-
radas por abajo, pero unidas por arriba. 30Había
un total de ocho tablas y dieciséis bases, dos
bases para debajo de cada tabla.

31Luego los trabajadores hicieron travesaños
de madera de acacia: cinco para las tablas de
un lado de la Carpa Sagrada, 32cinco para las
tablas del otro lado y cinco para las tablas de
atrás, que daban hacia el occidente.

33Hicieron el travesaño central que pasaba
de un lado a otro por la mitad de las tablas.
34Recubrieron de oro las tablas, y les hicieron
argollas de oro para pasar a través de ellas los
travesaños ya recubiertos de oro. 35Hicieron
un velo con lino fino y tela azul, morada y roja,
y le bordaron muy hábilmente un diseño con
querubines.

36Hicieron cuatro postes de madera de aca-
cia, los recubrieron con oro y les colocaron
ganchos de oro y cuatro bases de plata. 37Luego
hicieron la cortina para cubrir la entrada de la
carpa. La hicieron con tela azul, morada y roja
y con lino fino. Además le bordaron figuras.
38Hicieron los cinco postes con madera de aca-
cia, los recubrieron de oro y les colocaron gan-
chos de oro. Además les pusieron cinco bases
de bronce.

El cofre del pacto

37 1Bezalel utilizó madera de acacia para
construir un cofre que medía un metro
con diez centímetros de largo, sesenta y seis
centímetros de ancho y sesenta y seis centíme-
tros de alto. 2Recubrió de oro el cofre por den-
tro y por fuera, y le hizo un borde de oro a todo
el cofre. 3Colocó cuatro argollas de oro en las
cuatro esquinas del cofre, dos en un lado y dos
al otro. 4Luego hizo unas varas largas de
madera de acacia y las recubrió con oro.

5Metió las varas por las argollas del cofre para
que se pudiera cargar. 6Luego construyó una
tapa*. Medía un metro con diez centímetros de
largo y sesenta y seis centímetros de ancho.
7Hizo dos querubines* de oro martillado y los
colocó en la tapa. 8Puso un querubín a cada
lado de la tapa para que formaran una sola
pieza. 9Los querubines estaban frente a frente
mirando hacia la tapa, sus alas se extendían por
encima, cubriendo el cofre.

La mesa

10Bezalel hizo una mesa de madera de aca-
cia. La mesa medía noventa centímetros de
largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho
y sesenta y seis centímetros de alto. 11La recu-
brió de oro puro y le hizo un borde de oro alre-
dedor. 12Luego le hizo un marco de siete centí-
metros de ancho y le puso una moldura de oro.
13Hizo cuatro argollas de oro y las colocó en las
cuatro esquinas de la mesa, sobre las cuatro
patas. 14Las argollas estaban cerca del marco y
se usaban para sostener las varas con las que se
cargaba la mesa. 15Usó madera de acacia para
hacer las varas y las recubrió con oro. Las varas
eran para cargar la mesa. 16Fabricó de oro puro
los utensilios que estarían sobre la mesa: los
platos, cucharones, jarras y tazas. Las jarras y
las tazas se usaban para servir las ofrendas.

El candelabro

17Bezalel hizo el candelabro de oro puro.
Hizo la base, el tronco, las flores, las copas y los
pétalos de oro puro y lo unió todo en una sola
pieza. 18Tenía seis brazos: tres de un lado y tres
del otro. 19Cada brazo tenía tres copas. Las
copas parecían flores de almendra con su cáliz y
sus pétalos. 20El candelabro tenía cuatro copas
en forma de flor de almendra con su cáliz y sus
pétalos. 21Las copas estaban en los sitios donde
se une cada uno de los tres pares de brazos del
candelabro. 22Las copas y los brazos formaban
una sola pieza con el candelabro, el cual era de
oro puro martillado. 23Bezalel construyó siete
lámparas, con sus tenazas y platillos de oro
puro. 24Usó treinta y tres kilos de oro puro para
construir el candelabro y todos sus accesorios.

El altar para quemar incienso

25Construyó con madera de acacia el altar
para quemar incienso. Era cuadrado y medía
cuarenta y cuatro centímetros de largo cua-
renta y cuatro centímetros de ancho y noventa
centímetros de alto. Tenía cuernos que forma-
ban una sola pieza con él. 26Le recubrió de oro
puro los lados, la tapa y los cuernos, y le puso
un borde de oro alrededor. 27Hizo dos argollas
de oro y las colocó bajo el borde en los dos
lados del altar, una frente a la otra. Las argollas
servían para sostener las varas con las que se
carga el altar. 28Hizo dos varas de madera de
acacia y las recubrió con oro.

29Luego hizo el aceite santo de consagrar y el
incienso aromático. Ambos los preparó tal
como lo hubiera hecho un perfumero.

El altar para los sacrificios

38 1Bezalel hizo el altar para las ofrendas de
fuego con madera de acacia. Era cua-
drado y medía dos metros y veinte centímetros
de ancho y un metro y treinta centímetros de
alto. 2Le hizo cuatro cuernos en sus cuatro
esquinas, los cuales formaban una sola pieza
con el altar y lo recubrió de bronce. 3También
hizo de bronce todos los utensilios del altar: los
portacenizas, las palas, los tazones, las tenazas
y los braseros. 4Le hizo también una rejilla de
bronce y la colocó bajo el borde del altar para
que quedara a media altura. 5Hizo cuatro argo-
llas de bronce y a cada una de las cuatro esqui-
nas de la rejilla de bronce le colocó una argolla
para pasar las varas por ellas. 6Hizo varas de
madera de acacia para el altar y las recubrió de
bronce. 7Metió las varas entre las argollas a
ambos lados del altar. Estas varas se usaban
para cargar el altar. Bezalel hizo el altar hueco y
con tablas a los lados.

El lavamanos

8Hizo el lavamanos y su base de bronce. Uti-
lizó el bronce de los espejos que habían donado
las mujeres que servían a la entrada de la carpa
del encuentro*.

El patio alrededor de la Carpa Sagrada

9Luego hizo el patio. El lado del sur tenía una
pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros
de largo. Las cortinas las hizo de lino fino. 10Los
veinte postes y veinte bases eran de bronce pero
los ganchos de los postes y los anillos eran de
plata. 11El lado norte también tenía una pared
de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo,
con veinte postes y veinte bases de bronce. Los
ganchos de los postes y los anillos eran de plata.

12En el lado occidental del patio había una
pared de cortinas de veintidós metros de largo,
con sus diez postes y diez bases.

13La parte del frente del patio, que queda al
oriente, medía veintidós metros de largo.
14Uno de los lados de la entrada tenía cortinas
de seis metros y sesenta centímetros de largo,
tres postes y tres bases. 15El otro lado también
tenía cortinas de seis metros y sesenta centí-
metros de largo, tres postes y tres bases.
16Todas las cortinas alrededor del patio eran de
lino fino. 17Todos los postes que había alrede-
dor del patio tenían sobre ellos unas tapas de
plata. Las bases de los postes eran de bronce,
los ganchos y sus anillos eran de plata. Todos
los postes tenían anillos de plata.

18La cortina que cubría la entrada del patio
estaba hecha de tela azul, morada y roja y de
lino fino. Medía ocho metros y ochenta centí-
metros de largo y dos metros y veinte centíme-
tros de alto. Medía lo mismo que las cortinas
que estaban alrededor del patio. 19La cortina la
sostenían cuatro postes y cuatro bases de
bronce. Los ganchos de los postes eran de plata
y la parte superior de los postes estaba recu-
bierta con plata. 20Todas las estacas de la Carpa
Sagrada* y del patio eran de bronce.

21Por órdenes de Moisés y bajo la dirección
de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, los levitas
llevaron la cuenta de los materiales de cons-
trucción de la Carpa Sagrada.
22Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la
tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor le
había ordenado a Moisés que hiciera. 23Con él
estaba Aholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de
Dan, que era artesano, diseñador y recamador
de tela azul, morada y roja y lino fino.
24Todo el oro que se ofrendó para la construc-
ción del santuario pesaba cerca de una tonelada
conforme al peso oficial* del santuario.
25La congregación contribuyó con un total
de tres toneladas y media de plata, según la
medida oficial. 26El censo de los varones de
veinte o más años de edad dio una cifra de
seiscientos tres mil quinientos cincuenta,
cada uno de los cuales dio cinco gramos y
medio de plata, conforme al peso oficial del
santuario. 27Se dispuso de tres mil trescientos
kilos de plata para hacer las bases del santua-
rio y las bases de las cortinas. Como hicieron
cien bases, emplearon treinta y tres kilos de
plata por cada una 28Se emplearon veinte
kilos de plata para hacer los ganchos y los ani-
llos de los postes y las tapas de plata de
encima de los postes.
29El total de bronce que se ofrendó fue de
dos mil trescientos cuarenta kilos. 30Ese
bronce se utilizó para hacer las bases de la
entrada de la carpa del encuentro. También
usaron bronce para hacer el altar, la rejilla y las
herramientas y los utensilios del altar. 31Tam-
bién se usó para hacer las bases alrededor del
patio y las bases de la entrada del patio. Ade-
más se empleó para hacer todas las estacas de
la Carpa Sagrada y del patio alrededor.

La ropa de los sacerdotes

39 1La ropa para uso de los sacerdotes en el
santuario se hizo con tela azul, morada y
roja. Además hicieron también la ropa que
Aarón usaría en el santuario. Todo se hizo tal
como el Señor le había dicho a Moisés que
hiciera.

El efod

2Usaron hilos de oro, lino fino y tela azul,
morada y roja, para hacer el efod*. 3Martillar-
on el oro hasta formar placas y las cortaron
para formar hilos largos. Después cosieron en
forma artística los hilos a la tela azul, morada y
roja y al lino fino. 4Hicieron dos hombreras
unidas a sus dos extremos. 5Bordaron el cintu-
rón y lo aseguraron al efod. Lo hicieron de la
misma manera como hicieron el efod; usaron
hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y
roja. Todo se hizo tal como el Señor le había
dicho a Moisés.
6Colocaron las piedras de ónice en engastes
de oro y grabaron sobre ellas los nombres de
los hijos de Israel, de la manera como se graba
un sello. 7Luego las colocaron en las hombreras
del efod como piedras preciosas en recordato-
rio de los hijos de Israel. Todo se hizo tal como
el Señor le había dicho a Moisés que hiciera.

El pectoral

8Hicieron el pectoral* de una manera muy
hábil, tal como se hizo el efod*. Para hacerlo
utilizaron hilos de oro, lino fino y tela azul,
morada y roja. 9El pectoral era doble y cua-
drado y medía veintidós centímetros de largo y
veintidós centímetros de ancho. 10Le pusieron
cuatro hileras de piedras preciosas. La primera
hilera tenía un rubí, un topacio y un berilo.
11La segunda hilera tenía una turquesa, un
zafiro y una esmeralda. 12La tercera tenía un
jacinto, un ágata y una amatista. 13La cuarta
tenía un crisólito, un ónice y un jaspe. Las pie-
dras estaban montadas en engastes de oro.
14Eran doce piedras porque son doce los hijos
de Israel. Cada piedra tenía grabado el nombre
de un hijo de Israel, como si fuera un sello.
15Enroscaron cadenas de oro puro como si
fueran una cuerda. 16Hicieron dos engastes de
oro y dos argollas de oro. Las argollas las colo-
caron en las esquinas del pectoral. 17Metieron
las dos cadenas en las argollas que estaban en
los extremos del pectoral, 18aseguraron los
otros extremos de las cadenas a los engastes y,
por la parte delantera, a las correas del efod.
19Hicieron otras dos argollas de oro y las ase-
guraron en las otras esquinas del pectoral.
Estas quedaban en el borde interior al lado del
efod. 20Hicieron otras dos argollas y las coloca-
ron en la parte de abajo de las correas frente al
efod, sobre el cinturón. 21Aseguraron con un
cordón de tela azul las argollas del pectoral a
las del efod para que no se corriera, así el pec-
toral quedaba cerca del cinturón del efod. El
cinturón se confeccionó con gran habilidad
artística. Todo se hizo tal como el Señor le
había dicho a Moisés que hiciera.

Otra ropa de los sacerdotes

22Toda la capa del efod* la hicieron bordada
con tela azul. 23Tenía una abertura en el centro
para meter la cabeza. Todo el borde de la aber-
tura estaba bordado para evitar que se rasgara.
24En el borde de la capa hicieron granadas con
tela azul, morada y roja y lino fino. 25Hicieron
también campanitas de oro puro y las colgaron
en el borde de la capa entre las granadas.
26Había una campanita de oro y luego una gra-
nada, otra campanita de oro y luego otra granada
y así sucesivamente por todo el borde de la capa.
27Bordaron capas de lino fino para Aarón y
sus hijos. 28Además hicieron de lino fino el tur-
bante, las bandas de la cabeza y la ropa interior.
29Luego hicieron el cinturón de lino fino y tela
azul, morada y roja y le cosieron diseños. Todo
se hizo tal como el Señor le había dicho a Moi-
sés que hiciera.
30Luego hicieron la placa de oro puro para la
corona sagrada, le escribieron el sello dedicado
al Señor 31y aseguraron la placa al turbante

con una cinta azul. Todo se hizo tal como el Señor le había dicho a Moisés que hiciera.

Moisés revisa la Carpa Sagrada

32Terminaron entonces la construcción de la
Carpa Sagrada*, o sea la carpa de reunión. Los
israelitas hicieron todo tal como el Señor le
había dicho a Moisés que hiciera. 33Luego le
mostraron a Moisés la Carpa Sagrada y todos su
accesorios. Le mostraron los ganchos, los mar-
cos, las barras, las columnas y las bases; 34los
cueros de carnero teñidos, las pieles finas, el
velo para cubrir el cofre; 35el cofre del pacto*,
sus varas y su tapa*; 36la mesa, sus utensilios y
el pan de la presencia; 37el candelabro de oro
puro, sus utensilios y sus lámparas acomodadas
en una fila; el aceite para iluminar, 38el altar de
oro, el aceite de consagrar, el incienso aromá-
tico, la cortina de la entrada de la carpa; 39el
altar de bronce, su rejilla de bronce, sus varas y
sus utensilios; el lavamanos con su base; 40las
cortinas del patio, sus columnas y sus bases; la
cortina de la entrada del patio, las cuerdas y
estacas y todos los utensilios que se iban a utili-
zar en la Carpa Sagrada, o sea la carpa del
encuentro. 41También le mostraron toda la
ropa que habían hecho para que los sacerdotes
oficiaran en el santuario; la ropa del sacerdote
Aarón y la ropa de sus hijos para oficiar como
sacerdotes.

42El pueblo de Israel hizo todo tal como el
Señor le había dicho a Moisés que hiciera.
43Cuando Moisés examinó la labor de los tra-
bajadores, los bendijo porque vio que ellos
habían hecho exactamente lo que el Señor
había ordenado.

40 1El Señor le dijo a Moisés: 2«El primer
día del primer mes instalarás la Carpa
Sagrada, o sea la carpa del encuentro. 3Coloca
allí el cofre del testimonio y cuelga un velo que
cubra el acceso a él. 4Mete la mesa y acomó-
dala, mete el candelabro y acomoda las lámpa-
ras. 5Coloca el altar de oro para quemar
incienso, frente al cofre del testimonio y cuelga
la cortina de la entrada de la Carpa Sagrada.
6Coloca frente a la entrada de la Carpa Sagrada,
o sea la carpa del encuentro, el altar para los
sacrificios que deben quemarse completa-
mente. 7Pon el lavamanos entre la carpa del
encuentro y el altar y llénalo de agua. 8Arma el
patio alrededor y cuelga la cortina de la entrada
del patio.

9»Toma luego el aceite de consagrar y santi-
fica la Carpa Sagrada y todo lo que está dentro
de él; 10rocíalo sobre la Carpa Sagrada y todos
sus accesorios para consagrarlos. 11Rocía el
aceite de consagrar también sobre el lavama-
nos y su base para que queden consagrados.

12»Trae a Aarón y sus hijos a la entrada de la
carpa del encuentro y haz que se bañen con
agua. 13Haz vestir a Aarón con su ropa sagrada,
derrama sobre él aceite de consagrar y consá-
gralo para que pueda oficiar como mi sacer-
dote. 14Haz que se acerquen sus hijos y ponles
sus capas. 15Derrama aceite sobre ellos como
hiciste con su papá para que puedan oficiar
como mis sacerdotes. Con este derramamiento
de aceite sobre ellos quedarán consagrados
como mis sacerdotes eternamente». 16Moisés
obedeció todo lo que el Señor le dijo.

17La Carpa Sagrada se instaló el primer día
del primer mes del segundo año. 18Moisés
armó la Carpa Sagrada, colocó las bases, puso
las tablas, metió los postes y levantó las colum-
nas. 19Extendió la carpa exterior sobre la Carpa
Sagrada y colocó la cubierta de la carpa, tal
como el Señor se lo había ordenado.

20Moisés tomó el Testimonio* y lo metió en
la caja. A la caja le metió las varas y le puso la
tapa*. 21Metió el cofre dentro de la Carpa
Sagrada y colgó el velo para cubrir el acceso a
él, tal como el Señor se lo había ordenado.
22Puso la mesa dentro de la carpa del encuen-
tro, fuera del velo, en la parte norte de la Carpa
Sagrada. 23Acomodó el pan sobre la mesa ante
la presencia del Señor, tal como el Señor se lo
había ordenado. 24Colocó el candelabro dentro
de la carpa del encuentro, frente a la mesa, en
el lado sur de la Carpa Sagrada. 25Acomodó las
lámparas ante el Señor, tal como el Señor se lo
había ordenado.

26Luego Moisés colocó el altar de oro dentro
de la carpa del encuentro, frente al velo, 27y
quemó incienso sobre él, tal como el Señor se
lo había ordenado. 28Después colgó la cortina
de la entrada de la Carpa Sagrada.

29En la entrada de la Carpa Sagrada, o sea la
carpa del encuentro, Moisés colocó el altar para
los sacrificios que deben quemarse completa-
mente. Luego ofreció el sacrificio que debe
quemarse completamente y quemó la ofrenda
de cereal, tal como el Señor le había ordenado.

30Puso el lavamanos entre la carpa del
encuentro y el altar y lo llenó de agua para
lavarse. 31Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron
las manos y los pies ahí. 32Se lavaban siempre
que entraban a la carpa del encuentro o se
acercaban al altar, tal como el Señor se lo había
ordenado a Moisés.

33Después Moisés instaló el patio alrededor
de la Carpa Sagrada y del altar, colgó la cortina
de la entrada y terminó su labor.

La gloria del Señor

34La nube cubrió la carpa del encuentro* y la
gloria* del Señor llenó la Carpa Sagrada*.
35Moisés no podía entrar en la carpa del
encuentro porque la nube se había colocado
sobre ella y la gloria del Señor había llenado la
Carpa Sagrada. 36Siempre que la nube del
Señor se levantaba de la Carpa Sagrada, los
israelitas seguían su camino. 37Si la nube del
Señor no se levantaba, los israelitas esperaban
hasta que se levantara para poder continuar.
38Durante el día la nube del Señor se colocaba
sobre la Carpa Sagrada y de noche se veía un
fuego dentro de la nube. Esto sucedía a la vista
de todos los israelitas durante toda su marcha.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Levítico

Los sacrificios que deben quemarse completamente

1 1El Señor llamó a Moisés desde la carpa del
encuentro* y le dijo: 2«Habla con los israelitas y diles que cuando alguien le traiga ofrendas de animales al Señor, el animal ofrecido pertenecerá a su ganado o a su rebaño.

3»El que ofrezca un animal de su ganado como sacrificio que debe quemarse completamente tendrá que ofrecer un toro que no tenga ningún defecto. Para que se le acepte el sacrificio ante el Señor, llevará el animal a la entrada de la carpa del encuentro. 4Entonces colocará la mano sobre la cabeza del animal para que ese sacrificio que debe quemarse completamente sea aceptado y sirva para purificarlo*. 5Degollará el animal ante el Señor y luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar que queda cerca de la entrada de la carpa del encuentro. 6Después se le quitará toda la piel al animal y se cortará en pedazos. 7Luego los sacerdotes, los hijos de Aarón, acomodarán la leña en el altar y le prenderán fuego. 8Después colocarán los pedazos, la cabeza y la grasa sobre la leña. 9En seguida lavarán las vísceras y las patas del animal. El sacerdote quemará todo sobre el altar; es una ofrenda que se quema de olor agradable al Señor.

10»Si el animal que se ofrece como sacrificio que debe quemarse completamente es del rebaño de ovejas o de cabras, el animal tendrá que ser un macho sin ningún defecto. 11Se sacrificará en el lado norte del altar en presencia del Señor. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. 12Luego lo cortarán en pedazos y lo colocarán, con la cabeza y la grasa, sobre la leña que está ardiendo en el altar. 13Después lavarán todas las vísceras y las patas del animal. Los sacerdotes los ofrecerán quemándolos sobre el altar; es una ofrenda que se quema de olor agradable al Señor.

14»Si el animal que se ofrece al Señor como sacrificio que debe quemarse completamente es un ave, tendrá que ser una tórtola o una paloma joven. 15El sacerdote la llevará al altar, le arrancará la cabeza y la quemará sobre el altar de la siguiente manera: habiendo exprimido la sangre a un costado del altar, 16le quitará el buche y las plumas y los tirará al lado oriental del altar, en el lugar donde se tiran las cenizas. 17Después cortará el ave en dos tomándola por las alas, pero sin separar las dos partes. La quemará entre las brasas del altar. Es un sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al Señor.

Ofrendas de cereal

2 1»Cuando alguien traiga una ofrenda de
cereal al Señor, tendrá que ser de harina de la más alta calidad, en la que echará aceite e incienso. 2Luego la llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes. Un sacerdote tomará un puñado de harina con aceite y todo el incienso, como representación de toda la ofrenda, y lo quemará en el altar. Es una ofrenda que se quema de olor agradable al Señor. 3El resto será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy sagrada de las ofrendas que se queman al Señor.

4»Cuando presentes una ofrenda de cereal horneada, tiene que ser de harina de la más alta calidad, que sean tortas de harina sin levadura mezcladas con aceite o galletas sin levadura rociadas con aceite. 5Si presentas una ofrenda de cereal cocinada en un sartén, tiene que ser de harina de la más alta calidad, cocinada con aceite y sin levadura. 6Pártela en pedazos y rocíale aceite, pues es una ofrenda de cereal. 7Si tu ofrenda de cereal es cocinada en una cacerola, tiene que ser de harina de la más alta calidad, rociada con aceite.

8»Traerás al Señor la ofrenda de cereal preparada con esos ingredientes, se la entregarás al sacerdote y él la colocará en el altar. 9Luego el sacerdote tomará una parte de la ofrenda de cereal, en representación de toda la ofrenda, y la quemará en el altar como ofrenda quemada, de olor agradable al Señor. 10El resto de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy sagrada de las ofrendas que se queman al Señor.

11»No ofrecerán al Señor nada que tenga levadura, ni quemarán levadura ni miel[a] como ofrendas que se queman al Señor. 12Pueden traerlas al Señor como ofrendas de la primera cosecha pero no ofrecerlas en el altar como olor agradable. 13Además echarás sal a todas las ofrendas de cereal que traigas. No permitas que la sal del pacto de Dios falte en ninguna ofrenda de cereal. Todas tus ofrendas tendrán que tener sal.

14»Cuando le lleves al Señor una ofrenda de la primera cosecha, le llevarás espigas frescas tostadas al fuego y machacadas. Esa será tu ofrenda de cereal de la primera cosecha, 15y echarás aceite e incienso sobre la ofrenda de

[a] **2:11** ***miel*** El significado más natural aquí es que se refiere a miel de frutas o néctar, y no a miel de abejas.

cereal. 16El sacerdote quemará parte del cereal machacado, el aceite y todo el incienso. Es una ofrenda que se quema al Señor.

Ofrendas para festejar

3 1»Cuando alguien presente un sacrificio como ofrenda para festejar y elija un toro o una vaca, el animal no deberá tener ningún defecto. 2El que presenta la ofrenda pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará frente a la carpa del encuentro*. Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. 3La ofrenda para festejar es una ofrenda que se quema al Señor. El que la ofrezca presentará la grasa que cubre las vísceras del animal, 4los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. 5Luego los hijos de Aarón quemarán la grasa en el altar junto con el animal que está quemándose en el fuego, sobre la leña. Es una ofrenda que se quema, de olor agradable al Señor.

6»Cuando alguien ofrezca un animal de sus rebaños, macho o hembra, como ofrenda para festejar, el animal no deberá tener ningún defecto. 7Si elige un cordero como ofrenda, lo llevará ante el Señor, 8pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará frente a la carpa del encuentro. Luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. 9Quien ofrece el animal como ofrenda para festejar, presentará ante el Señor como ofrenda que se quema, la grasa, la cola entera cortada desde el espinazo, 10los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. 11Luego el sacerdote quemará todo esto en el altar. Es una ofrenda que se quema de olor agradable al Señor.

12»Si alguien ofrenda una cabra, la llevará ante el Señor, 13pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará frente a la carpa del encuentro. Luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. 14Quien ofrende, ofrecerá una parte del animal como ofrenda que se quema al Señor. Así que ofrecerá la grasa que cubre las vísceras del animal, 15los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. 16Luego el sacerdote quemará todo esto en el altar como una ofrenda que se quema, de olor agradable. Toda la grasa es para el Señor.

17»Esta es una ley permanente que cumplirán siempre ustedes y sus descendientes dondequiera que vivan: No comerán nada de grasa ni de sangre».

Sacrificios por el pecado

4 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas: Si alguien peca involuntariamente y hace algo que está prohibido en los mandamientos del Señor, tendrá que hacer lo siguiente:

3»Si el sacerdote ungido[a] comete pecado, haciendo recaer la culpa sobre el pueblo, tiene que presentar al Señor un ternero que no tenga ningún defecto como sacrificio por el pecado cometido. 4El sacerdote pondrá su mano sobre la cabeza del ternero y lo degollará frente a la carpa del encuentro*, ante el Señor. 5Luego, llevará un poco de la sangre del ternero a la carpa del encuentro, 6mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces ante el Señor, frente a la cortina del Lugar Santísimo*. 7Luego untará con un poco de sangre los cuernos del altar del incienso que está ante el Señor en la carpa del encuentro. Después derramará el resto de la sangre del ternero en la base del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente, que queda a la entrada de la carpa del encuentro. 8Luego le quitará toda la grasa al ternero del sacrificio por el pecado, la que cubre las vísceras, 9también le quitará los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. 10El sacerdote ofrecerá estas partes en la misma forma como se ofrecen las del ternero de la ofrenda para festejar,[b] y luego quemará todo esto en el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente. 11Pero la piel del ternero con toda su carne, la cabeza, las patas, las vísceras y los desechos, 12los sacará fuera del campamento, a un lugar limpio, al vertedero de ceniza, le echará leña y los quemará. Ahí, en el vertedero de ceniza, se quemará el ternero.

13»Puede darse el caso de que toda la comunidad de Israel cometa sin intención un pecado y que nadie se dé cuenta de que han hecho algo contra los mandamientos del Señor, y por lo tanto son culpables. 14Cuando se den cuenta de que cometieron ese pecado, toda la comunidad ofrecerá un ternero como sacrificio por el pecado. El ternero se llevará ante la carpa del encuentro 15y los ancianos líderes de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del ternero ante el Señor, y degollarán allí el ternero. 16Después el sumo sacerdote ungido llevará a la carpa del encuentro un poco de la sangre del ternero, 17mojará su dedo en la sangre y rociará la sangre siete veces ante el Señor, frente a la cortina del Lugar Santísimo. 18El sacerdote untará un poco de sangre en los cuernos del altar del incienso que está ante el Señor en la carpa del encuentro. Después derramará el resto de la sangre del ternero en la base del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente, que queda a la entrada de la carpa del encuentro. 19También le quitará toda la grasa al animal y la quemará en el altar. 20Se hará con este ternero exactamente lo mismo que se hizo con el ternero del sacrificio por el

[a] **4:3** ***sacerdote ungido*** A este sacerdote se le ungía con aceite para mostrar que Dios lo había elegido para oficiar como sumo sacerdote.

[b] **4:10** ***ofrenda para festejar*** Ver Levítico 3:1–5.

pecado.[a] Así el sacerdote purificará* a los
israelitas y quedarán perdonados. 21El sacer-
dote llevará ese ternero fuera del campamento
y lo quemará tal como se hace con el otro ter-
nero porque este es el sacrificio por el pecado
de toda la comunidad.

22»Puede darse también el caso de que un
jefe cometa pecado haciendo sin intención algo
que esté contra los mandamientos del Señor su
Dios. En ese caso, el jefe será culpable.
23Cuando se entere de que cometió ese
pecado, llevará como ofrenda un chivo que no
tenga ningún defecto. 24Luego el jefe pondrá
su mano sobre la cabeza del chivo, ante el
Señor, y lo degollará en el lugar donde se
degüellan los animales de los sacrificios que
deben quemarse completamente, pues es un
sacrificio por el pecado. 25Después, el sacer-
dote tomará con su dedo un poco de la sangre
del chivo, la untará en los cuernos del altar de
los sacrificios que deben quemarse completa-
mente y derramará el resto de la sangre en la
base del mismo altar. 26El sacerdote quemará
en el altar toda la grasa del animal, de la misma
forma como quema la grasa de las ofrendas
para festejar. Así el sacerdote purificará al jefe y
quedará perdonado.

27»Puede darse igualmente el caso de que
alguien del pueblo cometa pecado haciendo sin
intención algo que es contra los mandamientos
del Señor su Dios. En ese caso tal persona es
culpable. 28Cuando se entere de que cometió
ese pecado, llevará como ofrenda por el pecado
una cabra que no tenga ningún defecto.
29Luego, pondrá su mano sobre la cabeza de la
cabra y la degollará en el lugar donde se degüe-
llan los animales de los sacrificios que deben
quemarse completamente. 30Entonces, el
sacerdote tomará con su dedo un poco de la
sangre de la cabra, la untará en los cuernos del
altar de los sacrificios que deben quemarse
completamente y derramará el resto de la san-
gre en la base del mismo altar. 31También el
sacerdote le quitará toda la grasa a la cabra de
la misma forma como se quita la grasa de las
ofrendas para festejar, la quemará en el altar
como olor agradable al Señor. Así el sacerdote
lo purificará y quedará perdonado.

32»Si la persona trae una oveja para ofrecerla
como sacrificio por el pecado, será una oveja
sin ningún defecto. 33Luego pondrá su mano
sobre la cabeza de la oveja y la degollará en el
lugar donde se degüellan los animales de los
sacrificios que deben quemarse completa-
mente. 34Entonces, el sacerdote tomará con su
dedo un poco de la sangre del animal, la untará
en los cuernos del altar de los sacrificios que
deben quemarse completamente y derramará
el resto de la sangre en la base del mismo altar.
35También el sacerdote le quitará toda la grasa
a la oveja de la misma forma que se quita la
grasa de las ofrendas para festejar, la quemará
al Señor en el fuego del altar junto con las
ofrendas quemadas. Así el sacerdote purificará
a esa persona y quedará perdonada.

Casos de sacrificios por el pecado

5 1»Si se llama a alguien como testigo para
hacer una declaración contra otro, por algo
que vio o escuchó, y se niega a presentarse,
está cometiendo un pecado y es culpable.

2»En caso de que alguien toque algo impuro*
o el cuerpo muerto de un animal impuro, ya
sea un animal salvaje o doméstico, o un reptil
impuro, queda impuro él mismo y es culpable
aunque no se haya dado cuenta. 3Si alguien
toca alguna impureza humana o cualquier cosa
que lo pueda dejar impuro pero no se da
cuenta en ese momento, será culpable cuando
se dé cuenta. 4Si alguien hace una promesa a la
ligera, sea para bien o para mal, y la olvida,[b]
será culpable en el momento en que se
acuerde[c] de ella. 5Por lo tanto, el que sea culpa-
ble en alguno de esos casos, tendrá que recono-
cer su pecado 6y traerle al Señor una oveja o
una cabra de su rebaño como sacrificio por el
pecado. Entonces, el sacerdote hará para esa
persona la ceremonia de purificación por el
pecado que cometió.

7»Si a alguien no le alcanza para comprar un
cordero, entonces le llevará al Señor dos tórto-
las o dos pichones de paloma por el pecado que
cometió. Uno será como sacrificio por el
pecado y el otro como sacrificio que debe que-
marse completamente. 8Los llevará al sacer-
dote y él ofrecerá primero el del sacrificio por
el pecado. El sacerdote le romperá el cuello al
ave pero no lo separará completamente del
cuerpo, 9luego rociará la sangre del sacrificio
por el pecado a un costado del altar y exprimirá
el resto de la sangre en la base del altar. Este es
un sacrificio por el pecado. 10Después, el sacer-
dote presentará la segunda ave, siguiendo lo
establecido para los sacrificios que deben que-
marse completamente. De esta manera, el
sacerdote purificará* a esa persona y quedará
perdonada.

11»Si alguien no tiene para comprar dos tór-
tolas o dos pichones de paloma, entonces le
traerá al Señor dos kilos[d] de harina fina como
sacrificio por su pecado. No le echará aceite a
la harina ni incienso porque es un sacrificio
por el pecado. 12Le dará la harina al sacerdote,
quien tomará un puñado, como representación
de toda la ofrenda, y la quemará en el altar
junto con las ofrendas quemadas al Señor. Es
un sacrificio por el pecado. 13De esta manera,
el sacerdote purificará a esa persona del pecado
que haya cometido en alguno de estos casos y
la persona quedará perdonada. El resto de la
harina será para el sacerdote, como en el caso
de las ofrendas de grano».

[a] **4:20** ***sacrificio por el pecado*** Ver Levítico 4:3–12.

[b] **5:4** ***la olvida*** Textualmente *se esconde de ella.*

[c] **5:4** ***se acuerde*** Textualmente *se entere.*

[d] **5:11** ***dos kilos*** Textualmente *la décima parte de un efa.* Generalmente la medida en kilos en Levítico para harina textualmente se da en *efas*. Ver tabla de pesas y medidas.

Sacrificios de restitución

14El Señor le dijo a Moisés: 15«El que sin
intención cometa pecado y resulte culpable de
fraude contra lo que ha sido consagrado al
Señor,[a] traerá un carnero sin ningún defecto
como sacrificio de restitución al Señor. Se
usará el peso oficial* para fijar el precio del car-
nero. 16Esa persona pagará por el pecado que
cometió contra lo consagrado a Dios. Llevará lo
que prometió más una quinta parte y lo entre-
gará al sacerdote. Luego, con el carnero como
sacrificio de restitución, el sacerdote purifi-
cará* a esa persona y quedará perdonada.

17»Si alguien peca y hace algo en contra de los
mandamientos del Señor, pero lo hace sin darse
cuenta, será culpable y tendrá que reconocer su
pecado. 18Entonces llevará del rebaño un car-
nero que no tenga ningún defecto, del precio
fijado, como sacrificio de restitución. Luego, el
sacerdote purificará a esa persona del error que
cometió sin darse cuenta y quedará perdonada.
19Se trata de un sacrificio de restitución, pues la
persona se hizo culpable ante el Señor».

6 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Habrá casos
en que alguien cometa pecado contra el
Señor al defraudar a otros de las siguientes
maneras: engañar a alguien en algo que este le
había prestado o dado a cuidar, mentir sobre
un préstamo recibido, robar, estafar, 3encontrar
algo que estaba perdido y negar haberlo encon-
trado, jurar en falso, o cualquier otro pecado
que se suele cometer. 4En todos esos casos, el
que los comete es culpable y tendrá que devol-
ver lo que se robó, lo que se apropió con
engaño, lo que estaba cuidando o lo que negó
haber encontrado; 5cumplirá el juramento.
Tendrá que devolver todo a su dueño más una
quinta parte del valor total, y lo hará el mismo
día que lleve su sacrificio de restitución.
6Llevará de su rebaño un carnero que no tenga
ningún defecto, del valor fijado para un sacrifi-
cio de restitución. 7Luego el sacerdote purifi-
cará ante el Señor a esa persona y quedará per-
donada por lo que hizo que fuera culpable».

Ley para el sacrificio que debe quemarse completamente

8El Señor le dijo a Moisés: 9«Ordénales esto
a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del sacrificio
que debe quemarse completamente. El animal
que se sacrifique se dejará sobre el altar toda la
noche hasta la mañana siguiente con el fuego
ardiendo. 10El sacerdote vestirá túnica y ropa
interior de lino, sacará las cenizas que dejó la
quema del sacrificio y las colocará a un lado del
altar. 11Después, el sacerdote se cambiará de
ropa, sacará las cenizas del campamento y las
llevará a un lugar limpio. 12El fuego del altar se
mantendrá siempre encendido, nunca se dejará
apagar. El sacerdote echará leña al altar cada
mañana, acomodará al animal que se va a que-
mar y también quemará en el altar la grasa de
las ofrendas para festejar. 13El fuego debe per-
manecer siempre encendido sobre el altar; no
debe dejarse apagar nunca.

Ley para las ofrendas de cereal

14»Esta es la ley de la ofrenda de cereal. Los
hijos de Aarón la presentarán ante el Señor,
frente al altar 15El sacerdote tomará un puñado
de la harina de alta calidad de la ofrenda de
cereal, junto con el aceite y todo el incienso de
la ofrenda, y lo quemará en el altar, como
representación de toda la ofrenda, para olor
agradable al Señor. 16El resto de la ofrenda se
la comerán Aarón y sus hijos, pero sin levadura
y en un lugar consagrado, en el patio de la
carpa del encuentro*. 17No lo cocinarán con
levadura. Ese resto de la ofrenda se lo he dado
a ellos como la parte que les corresponde de la
ofrenda de cereal, y es algo tan santo como lo
son el sacrificio por el pecado y el sacrificio de
restitución. 18Así que de generación en genera-
ción, todos los hijos varones descendientes de
Aarón podrán comer la parte que les corres-
ponde a ellos de las ofrendas quemadas al
Señor. Todo lo que toque esas ofrendas que-
dará consagrado».

Ofrendas de cereal de los sacerdotes

19El Señor le dijo a Moisés: 20«Esta es la
ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán al
Señor el día en que sean consagrados: dos kilos
de harina de la más alta calidad como ofrenda
de cereal, ofrecerán la mitad por la mañana y la
otra mitad por la tarde, permanentemente. 21La
prepararán con aceite en un sartén y luego la
presentarán bien mezclada, tajada en pedazos,
como ofrenda de cereal, de olor agradable al
Señor. 22Así es como el sumo sacerdote, des-
cendiente de Aarón, preparará la ofrenda de
cereal. Esta ofrenda siempre se ofrecerá al
Señor y se quemará completamente. 23Todas
las ofrendas que hagan los sacerdotes serán que-
madas completamente, no se podrán comer».

La ley para los sacrificios por el pecado

24El Señor le dijo a Moisés: 25«Dales a Aarón
y a sus hijos esta ley respecto a los sacrificios
por el pecado. El animal que se ofrezca al
Señor como sacrificio por el pecado será dego-
llado en el mismo lugar donde se degüellan los
animales que se van a quemar, pues es algo
muy sagrado. 26El sacerdote que ofrezca el
sacrificio por el pecado se comerá el sacrificio
en un lugar consagrado, en el patio de la carpa
del encuentro*. 27Todo lo que toque la carne
del sacrificio quedará consagrado y si la ropa
llega a quedar salpicada de sangre, entonces
hay que lavar la ropa en un lugar consagrado.
28Además se romperá toda vasija de barro en la
que se haya cocinado el animal del sacrificio
por el pecado, pero si se cocinó en una vasija
de bronce, sólo habrá que restregarla y lavarla
con agua.

29»Todo varón que pertenezca a la familia del
sacerdote puede comer la carne del sacrificio

[a] **5:15** ***lo que … al Señor*** Se trata probablemente de ofrendas que alguien prometió pero se olvidó de dar.

por el pecado, el cual es muy sagrado. 30Pero si la sangre del animal del sacrificio por el pecado fue llevada a la carpa del encuentro y empleada para purificación en el santuario, no se podrá comer la carne, sino que el sacrificio tendrá que quemarse en el fuego.

Ley para el sacrificio de restitución

7 1»Esta es la ley para el sacrificio de restitución, el cual es muy sagrado. 2El animal del sacrificio de restitución se degollará en el lugar donde se degüellan los animales del sacrificio que debe quemarse completamente y su sangre se derramará por todos los lados del altar.

3»Se tendrá que ofrecer toda la grasa del animal, la de la cola y la que cubre las vísceras, 4los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. 5El sacerdote quemará todo eso sobre el altar como ofrenda que se quema al Señor, pues es un sacrificio de restitución. 6Todos los sacerdotes podrán comer de él, aunque en un lugar consagrado, pues es algo muy sagrado. 7El sacrificio de restitución es como el sacrificio por el pecado, la ley es igual para los dos: lo ofrecido será para el sacerdote que esté a cargo de presentar el sacrificio. 8La piel del animal que se ofrezca en un sacrificio que debe quemarse completamente también será para el sacerdote. 9Igualmente toda ofrenda de cereal que se haya horneado o cocinado en una cacerola o en un sartén, será para el sacerdote que esté a cargo de presentar la ofrenda, 10pero toda otra ofrenda de cereal, ya sea seca o amasada con aceite, pertenecerá a todos los hijos de Aarón por partes iguales.

Ofrendas para festejar

11»Esta es la ley de las ofrendas para festejar que se presentan al Señor. 12Si es un ofrecimiento de alabanza, entonces traerá también tortas hechas sin levadura amasadas con aceite, galletas hechas sin levadura rociadas con aceite y tortas hechas con harina de alta calidad, amasadas con aceite. 13Esta ofrenda sin levadura se dará junto con tortas hechas con levadura, en adición a la ofrenda para festejar. 14De toda ofrenda se destinará una parte como contribución al Señor, la cual pertenecerá al sacerdote que rocíe la sangre de la ofrenda para celebrar. 15En la ofrenda para festejar en alabanza, la carne del animal se comerá el mismo día en que se ofrendó, sin dejar nada para el día siguiente.

16»Si la ofrenda se da en cumplimiento de una promesa o es una ofrenda de buena voluntad, la carne se comerá el mismo día del sacrificio, pero lo que sobre se podrá guardar para el día siguiente. 17Sin embargo, lo que todavía quede al tercer día, se quemará ese día, 18pues si al tercer día se come algo de la carne de la ofrenda para festejar, esa ofrenda no se aceptará ni se tendrá en cuenta. La carne es impura* y el que coma de ella cargará con ese pecado.

19»No se comerá la carne que toque algo impuro, sino que se quemará en el fuego. Todo el que esté puro podrá comer carne, 20pero el que esté impuro y coma de la carne de la ofrenda para festejar presentada al Señor, será separado de la comunidad.[a]

21»Quien toque algo impuro, ya sea impureza humana, de animal o de algo repugnante, y luego coma carne de la ofrenda para festejar del Señor, será apartado de la comunidad».

Prohibición de comer grasa y sangre

22El Señor le dijo a Moisés: 23«Diles a los israelitas: Ustedes no comerán grasa de ganado vacuno, ovino ni caprino, 24y a la grasa de un animal que murió o fue despedazado por animales salvajes se le puede dar cualquier uso que no sea servir como alimento. 25El que coma la grasa de un animal ofrecido al Señor como ofrenda que se quema, será apartado de la comunidad.

26»En cualquier lugar que ustedes vivan, no comerán nada de sangre de ningún ave ni animal. 27El que coma cualquier clase de sangre será apartado de la comunidad».

Lo que les corresponde a los sacerdotes

28El Señor le dijo a Moisés: 29«Diles a los israelitas: El que presente al Señor una ofrenda para festejar la llevará por sí mismo ante el Señor. 30Con sus propias manos llevará la ofrenda que se quema al Señor, y llevará la grasa junto con el pecho. El pecho será ofrecido ante el Señor con el movimiento de presentación.[b] 31El sacerdote quemará la grasa en el altar, pero el pecho será para Aarón y sus hijos. 32El muslo derecho de la ofrenda para festejar se le dará al sacerdote como contribución. 33Ese muslo derecho será para el sacerdote[c] que presente la sangre y la grasa de la ofrenda para festejar. 34Porque de las ofrendas para festejar que dan los israelitas, yo he tomado el pecho ofrecido con el movimiento de presentación y el muslo, para dárselos como contribución al sacerdote Aarón y a sus hijos. Esa será la parte que les corresponderá siempre de las ofrendas de los israelitas».

35De las ofrendas que se queman al Señor, esa es la parte que les corresponde a Aarón y sus hijos, desde el día que el Señor los consagró como sacerdotes. 36El Señor mandó que los israelitas les dieran esa parte desde el día que los consagró. Esa es una orden permanente que cumplirán los israelitas y sus descendientes. 37Esas son las leyes en lo referente a los

[a] **7:20** ***separado de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados, como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, etc.

[b] **7:30** ***movimiento de presentación*** El sacerdote movía con sus manos la ofrenda ante el Señor con un movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida.*

[c] **7:33** ***sacerdote*** Textualmente *a aquel de los hijos de Aarón.*

sacrificios que deben quemarse completamente, las ofrendas de cereal, los sacrificios por el pecado y de restitución, las ofrendas de consagración y las ofrendas para festejar. 38El Señor le dio esas leyes a Moisés en el monte Sinaí cuando les ordenó a los israelitas que le presentaran ofrendas en el desierto de Sinaí.

Consagración de Aarón y sus hijos

8 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Trae a Aarón y a sus hijos con la ropa sacerdotal, el aceite de consagrar, el ternero del sacrificio por el pecado, los dos carneros y la canasta del pan sin levadura, 3y reúne a toda la comunidad a la entrada de la carpa del encuentro*».

4Moisés hizo lo que el Señor le había mandado y la gente se reunió a la entrada de la carpa del encuentro. 5Luego Moisés le dijo a toda la comunidad: «Esto es lo que el Señor ordenó hacer».

6Entonces Moisés trajo a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. 7Después Moisés le puso la túnica a Aarón, le ató el cinturón y le colocó la capa; luego le puso encima el efod* y se lo ató alrededor con la misma correa decorada del efod. 8Moisés puso el pectoral* sobre Aarón y le colocó el *urim** y el *tumim** en el bolsillo del pectoral. 9Moisés también puso el turbante en la cabeza de Aarón y le colocó en la frente la placa de oro como una corona santa, tal como el Señor le había ordenado.

10Luego Moisés tomó el aceite de consagrar y lo roció en la Carpa Sagrada* y en todo lo que había dentro de ella para así consagrar todo. 11De igual forma, Moisés roció siete veces en el altar parte del aceite de consagrar y lo derramó en el altar, en todos sus utensilios, en la cubeta y en su base, para consagrarlos. 12Después Moisés derramó parte del aceite de consagrar sobre la cabeza de Aarón, y de esta manera lo consagró. 13Luego vinieron los hijos de Aarón, y entonces Moisés les colocó las túnicas, los cinturones y les enrolló los turbantes, tal como el Señor le había mandado.

14Después Moisés trajo al frente el ternero del sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del ternero. 15El ternero fue degollado y Moisés tomó con su dedo un poco de sangre, la untó en todos los cuernos del altar y luego derramó la sangre en la base del altar. Así consagró el altar para realizar allí los sacrificios por el pecado. 16Moisés tomó toda la grasa que cubre las vísceras del ternero, la parte grasa del hígado junto con los riñones y la grasa que los cubre, y los quemó en el altar. 17Pero Moisés llevó el cuero del ternero, su carne y sus excrementos fuera del campamento y los quemó allí, tal como el Señor le había mandado.

18Luego Moisés trajo el carnero del sacrificio que debe quemarse completamente, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 19Entonces Moisés degolló al carnero, roció la sangre alrededor del altar, 20cortó el carnero en pedazos y quemó en el altar la cabeza, los otros pedazos y la grasa. 21Después Moisés lavó con agua las vísceras y las quemó en el altar. Esa fue una ofrenda que se quema, de olor agradable al Señor. Moisés hizo esto tal como el Señor le había mandado.

22Luego trajeron el segundo carnero, el que se usaría para consagrar a Aarón y a sus hijos como sacerdotes y ellos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 23Entonces Moisés degolló al carnero, y usando parte de la sangre la untó en la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de Aarón. 24Luego pasaron al frente los hijos de Aarón y entonces Moisés puso parte de la sangre en la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de cada uno de los hijos de Aarón. Después Moisés roció la sangre alrededor del altar, 25tomó la grasa, la cola y la parte grasa del hígado junto con los riñones y la grasa que los cubre, y el muslo derecho del carnero. 26También Moisés tomó una torta sin levadura, una torta hecha con aceite y una galleta, de la canasta de pan sin levadura que estaba ante el Señor y las colocó en la grasa y sobre el muslo derecho del carnero. 27Luego colocó todo esto en las manos de Aarón y sus hijos, para que hicieran ante el Señor el movimiento de presentación de la ofrenda.[a] 28Luego Moisés retiró todo eso de las manos de ellos y quemó todo en el altar con el sacrificio que debe quemarse completamente. Este fue el sacrificio de consagración de los sacerdotes, una ofrenda que se quema como sacrificio al Señor. 29Luego Moisés ofreció al Señor, con el movimiento de presentación de la ofrenda, el pecho del animal, que era la parte del carnero que le correspondía a Moisés. Hizo tal como el Señor le había mandado.

30Después Moisés tomó parte del aceite de consagrar y parte de la sangre que estaba en el altar, y las roció sobre Aarón y su ropa, y sobre sus hijos y sus ropas para consagrarlos. 31Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: «Cocinen la carne a la entrada de la carpa del encuentro, y cómanla ahí con el pan que está en la canasta de las consagraciones. Háganlo como les he dicho 32y quemen en el fuego todo lo que sobre de la carne y el pan. 33No deben salir de la entrada de la carpa del encuentro por siete días, hasta que se termine el tiempo de su consagración. 34El Señor ha mandado hacer lo que se hizo hoy, pues él ordenó esto para purificarlos*. 35Estarán día y noche, durante siete días, en la entrada de la carpa del encuentro. ¡Si no obedecen los mandatos del Señor, morirán! El Señor me dio esas órdenes».

36Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

[a] **8:27** ***movimiento … ofrenda*** Se trata de una ofrenda que se movía con las manos hacia el Señor en movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.

Los sacerdotes inician sus funciones

9 1En el octavo día Moisés llamó a Aarón, a
sus hijos y a los ancianos líderes de Israel.
2Moisés le dijo a Aarón: «Toma un ternero para
realizar un sacrificio por el pecado, y un car-
nero para un sacrificio que debe quemarse
completamente, y ofrécelos ante el Señor. Esos
animales no deben tener ningún defecto.
3Diles a los israelitas: "Tomen también un
chivo para hacer un sacrificio por el pecado y
un ternero y un cordero de un año de edad
para un sacrificio que debe quemarse comple-
tamente. Estos animales tampoco deben tener
ningún defecto. 4Traigan también un ternero y
un carnero para hacer una ofrenda para festejar
ante el Señor y traigan también una ofrenda de
cereal mezclada con aceite, porque hoy el
Señor aparecerá ante ustedes"».
5Entonces ellos trajeron delante de la carpa
del encuentro* lo que Moisés había mandado.
Toda la comunidad se acercó y permaneció de
pie ante el Señor. 6Luego Moisés dijo: «Esto es
lo que el Señor les ha ordenado hacer para que
la gloria* del Señor aparezca ante ustedes».
7Luego Moisés le dijo a Aarón: «Ven al altar y
haz un sacrificio por el pecado y ofrece un
sacrificio que debe quemarse completamente
para que te purifiques* tú y se purifique la
comunidad. Presenta también la ofrenda de los
israelitas y haz lo que los purificará a ellos, tal
como lo mandó el Señor».
8Entonces Aarón fue al altar y degolló al ter-
nero que ofrecía por sus pecados. 9Luego los
hijos de Aarón le trajeron la sangre y Aarón
metió sus dedos en ella, la untó en los cuernos
del altar y derramó el resto de la sangre en la
base del altar. 10Después quemó en el altar la
grasa, los riñones y la parte grasa del hígado
del sacrificio por el pecado, como el Señor
había mandado a Moisés. 11Luego, fuera del
campamento, Aarón quemó la carne y la piel
del animal.
12Después Aarón degolló al animal del sacri-
ficio que debe quemarse completamente. Sus
hijos le trajeron la sangre y él la derramó alre-
dedor del altar. 13Luego le llevaron la cabeza y
los pedazos del animal del sacrificio que debe
quemarse completamente y Aarón quemó todo
en el altar. 14Enseguida lavó las vísceras y las
patas, y las quemó en el altar junto con el sacri-
ficio que debe quemarse completamente.
15Luego Aarón ofreció el sacrificio por los
israelitas. Tomó el chivo del sacrificio por el
pecado del pueblo, lo degolló y lo presentó
como sacrificio por el pecado, igual que había
hecho con el primer sacrificio. 16Después
Aarón ofreció el sacrificio que debe quemarse
completamente y lo hizo conforme a las reglas
establecidas. 17Enseguida presentó la ofrenda
de cereal, tomó un puñado de ella y lo quemó
en el altar junto al sacrificio que debe que-
marse completamente en la mañana.
18Aarón también degolló el toro y el carnero
que los israelitas ofrecían como ofrenda para
festejar. Sus hijos le llevaron la sangre y él la
roció alrededor del altar, 19también tomó la
grasa del toro y la del carnero, la cola, la grasa
que cubre las vísceras, los riñones y la parte
grasa del hígado. 20Los hijos de Aarón pusieron
todo eso sobre el pecho del ternero y del car-
nero, y Aarón quemó las partes grasas en el
altar, 21pero con el pecho y el muslo derecho
de los animales hizo ante el Señor el movi-
miento de presentación de la ofrenda,[a] tal
como el Señor le había ordenado a Moisés.
22Luego Aarón levantó las manos hacia el
pueblo y lo bendijo y, una vez presentado el
sacrificio por el pecado, el sacrificio que debe
quemarse completamente y la ofrenda para fes-
tejar, se retiró del altar.
23Después Moisés y Aarón entraron en la
carpa del encuentro. Cuando salieron, bendije-
ron a la gente y entonces la gloria del Señor
apareció ante todos. 24Del Señor salió fuego
que consumió el sacrificio que debe quemarse
completamente y la grasa sobre el altar. El pue-
blo vio, gritó y se postró rostro en tierra.

Castigo de Nadab y Abiú

10 1Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron
cada uno un brasero, pusieron en ellos
incienso y fuego, y ofrecieron al Señor un
fuego extraño que él no les había ordenado
usar. 2Entonces salió fuego del Señor, los
quemó y murieron ante el Señor.
3Luego Moisés le dijo a Aarón: «Esto es lo
que el Señor quiso decir cuando dijo:

»"Los sacerdotes que se me acerquen
tienen que respetarme;
les mostraré mi santidad
y así todo el pueblo me respetará"».

Aarón se quedó callado.
4Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de
Uziel, el tío de Aarón, y les dijo: «Vengan y lle-
ven los cuerpos de sus parientes fuera del cam-
pamento, lejos del santuario».
5Ellos fueron y los llevaron fuera del campa-
mento en sus propias túnicas, tal como había
dicho Moisés.
6Luego Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos
Eleazar e Itamar: «No descubran su cabeza ni
rasguen su vestidura para mostrar tristeza, así
no morirán y el Señor no se enojará con todo
el pueblo. Pero sus parientes sí pueden hacer
duelo por el incendio que provocó el Señor.
7Ustedes no deben salir de la entrada de la
carpa del encuentro*, porque si lo hacen mori-
rán, pues el aceite de consagrar del Señor está
sobre ustedes». Ellos hicieron lo que Moisés
les dijo.
8Luego Moisés le dijo a Aarón: 9«Tú y tus
hijos no deben beber vino ni cerveza cuando
entren en la carpa del encuentro, para que no

[a] **9:21** ***movimiento … ofrenda*** Se trata de una ofrenda que se movía con las manos hacia el Señor en movimiento de mecedora, por eso se le llama también ofrenda mecida.

mueran. Esta es una ley permanente que cumplirán de generación en generación, 10así siempre podrán distinguir claramente entre lo que es sagrado y lo que no lo es, entre lo puro* y lo impuro*. 11También enseñarán a los israelitas todas las leyes que el Señor les ha dado a ellos por medio de Moisés».

12Moisés les dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: «Tomen la ofrenda de cereal que ha quedado de las ofrendas quemadas del Señor y cómanla sin levadura al lado del altar porque es muy sagrada. 13La comerán en un lugar sagrado, ya que es la parte de las ofrendas quemadas del Señor que les corresponde a ustedes y a sus hijos. Eso es lo que se me ha ordenado. 14Pero tú, tus hijos e hijas pueden comer en cualquier lugar limpio[a] el pecho del animal que fue presentado con el movimiento de presentación de la ofrenda[b] y el muslo que es la contribución. Esa es la parte que les corresponde a ustedes de las ofrendas para festejar que presentan los israelitas. 15Tanto el muslo como el pecho serán presentados ante el Señor con el movimiento de presentación de la ofrenda, junto con la grasa de la ofrenda que se quema. Esa será la parte que siempre les corresponderá a ti y a tus hijos, tal como lo ha ordenado el Señor».

16Moisés pidió el chivo del sacrificio por el pecado, pero éste ya había sido quemado. Entonces Moisés se enfureció con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón, y les dijo: 17«¿Por qué no se comieron el sacrificio por el pecado en el lugar sagrado? Dios se lo ha dado para que quiten el pecado de la comunidad y la purifiquen* ante el Señor. 18Como la sangre no fue traída al interior del santuario, ustedes debieron haberse comido la carne del animal en el lugar sagrado, fuera de la carpa, como yo lo había ordenado».

19Entonces Aarón le dijo a Moisés: «Mira, mis hijos trajeron hoy su sacrificio por el pecado y su sacrificio que debe quemarse completamente ante el Señor, ¡Y miren la desgracia que me sucedió! Si yo hubiera comido del sacrificio por el pecado hoy, ¿el Señor lo habría aprobado?»

20Cuando Moisés escuchó esto, se dio por satisfecho.

Leyes sobre animales puros e impuros

11 1El Señor les mandó a Moisés y a Aarón 2que les dijeran a los israelitas: «Estos son los animales que pueden comer de entre todos los que hay en tierra firme: 3Todo animal rumiante[c] que tenga la pezuña dividida en dos.

4»Sin embargo, no comerán de los siguientes animales, aunque sean rumiantes o tengan la pezuña dividida en dos: el camello, porque a pesar de ser rumiante, no tiene pezuñas y es impuro[d] para ustedes. 5El conejo, porque a pesar de ser rumiante, no tiene pezuñas y es impuro para ustedes. 6La liebre, porque a pesar de ser rumiante, no tiene pezuñas y es impuro para ustedes. 7Tampoco deben comer cerdo, porque aunque tiene las pezuñas divididas, no es rumiante y es impuro para ustedes. 8No deben comer la carne de esos animales ni tocar su cuerpo muerto porque son impuros para ustedes.

9»De los animales que viven en el agua, ya sea en el mar o en los ríos, pueden comer los siguientes: todo el que tenga aletas y escamas. 10Pero se les prohíbe comer cualquier animal, ya sea del mar o de los ríos, que no tenga aletas ni escamas, sea reptil o cualquier otro animal. 11Siempre considerarán impuros a esos animales; no los comerán ni tocarán su cuerpo muerto. 12Todo animal que viva en el agua y no tenga aletas ni escamas se considerará impuro.

13»Se prohíbe comer de las siguientes aves: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, 14el milano, todo tipo de halcón, 15todo tipo de ave negra como el cuervo, 16el avestruz, la lechuza, la gaviota, toda clase de gavilanes, 17el búho, el avetoro, el cisne, 18la lechuza nocturna, el pelícano, el buitre, 19la cigüeña, la garza, la abubilla y el murciélago.

20»Todo insecto que tenga alas y que camine debe ser considerado impuro. 21Pueden comer los siguientes insectos entre todos los que vuelan y se arrastran: Aquellos que tengan patas con zancas que les permitan saltar sobre el suelo. 22De estos pueden comer los siguientes: todo tipo de langostas, langostones, grillos y saltamontes.

23»Pero cualquier otro insecto que vuele o camine debe ser considerado impuro. 24Ustedes quedarán impuros* por tocar el cuerpo muerto de esos animales, el que los toque quedará impuro hasta el atardecer 25y el que cargue el cuerpo muerto de esos animales lavará su ropa y quedará impuro hasta el atardecer.

26»Todo animal que no tenga pezuñas divididas, o que no sea rumiante, es impuro para ustedes. El que los toque quedará impuro. 27Además todo animal que ande en cuatro patas pero se apoye sobre sus plantas será impuro para ustedes. El que los toque quedará impuro hasta el atardecer 28y el que cargue su cuerpo muerto lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde. Esos animales son impuros para ustedes.

29»Estos animales que se arrastran por el suelo son impuros para ustedes: comadrejas, ratones, todo tipo de lagartos grandes, 30la salamanquesa, la iguana, el camaleón y la salamandra. 31Estos animales que se arrastran son impuros para ustedes y el que toque sus cuerpos muertos quedará impuro hasta el atardecer.

[a] **10:14** ***limpio*** Aceptable a Dios para la adoración.
[b] **10:14** ***movimiento … ofrenda*** Se trata de una ofrenda que se movía con las manos hacia el Señor en movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.
[c] **11:3** ***rumiante*** Animal que come hierba y luego la devuelve del estómago a la boca para volver a masticarla.
[d] **11:4** ***impuro*** Aquí se refiere a un animal al que no se permite comer.

32»Si el cuerpo muerto de cualquiera de
estos animales impuros cae sobre algo, eso
quedará impuro. Eso incluye cualquier artículo
de madera, tela, cuero, lana o alguna herra-
mienta. Se lavará el objeto con agua y quedará
impuro hasta la tarde, pero luego quedará
puro otra vez. 33Si alguno de esos animales
impuros cae sobre cualquier plato o vasija de
barro, lo que había en él quedará impuro y se
tendrá que romper el plato o la vasija. 34Si se
llega a regar el agua que estuviera en uno de
esos platos o vasijas sobre cualquier tipo de
comida, esta quedará impura y todo el líquido
que haya en una vasija impura, quedará
impuro también. 35Si el cuerpo muerto de
esos animales toca un horno, el horno deberá
romperse. Todo eso es impuro para ustedes y
así será siempre.

36»Pero el manantial o el pozo del que reco-
gen agua permanecerá puro[a]. Pero el que
toque el cuerpo muerto de los animales impu-
ros quedará impuro. 37Si alguna parte del
cuerpo muerto de los animales impuros cae
sobre cualquier semilla que vaya a ser plan-
tada, esta permanecerá pura. 38Pero si la semi-
lla se remoja en agua, y algún cuerpo muerto
de esos animales cae sobre ella, la semilla que-
dará impura para ustedes.

39»Si algún animal que ustedes usen como
comida muere de muerte natural, el que toque
su cuerpo muerto quedará impuro* hasta el
atardecer. 40El que coma cualquiera de sus par-
tes lavará su ropa y quedará impuro hasta el
atardecer. El que cargue el cuerpo muerto del
animal o cualquier pedazo de él, lavará su ropa
y quedará impuro hasta el atardecer.

41»Se prohíbe comer cualquier animal que se
arrastre por el suelo porque esos animales son
impuros. 42Todo lo que se arrastre por el suelo,
incluyendo aquellos que se arrastran sobre su
estómago, que caminan en cuatro patas o que
tienen muchos pies, no se comerán porque
están prohibidos para ustedes. 43No permitan
que ninguno de esos animales los contamine a
ustedes; no se vuelvan impuros por causa de
ellos. 44Porque yo soy el Señor su Dios. Purifí-
quense y manténgase santos porque yo soy
santo. Así que ustedes no deben contaminarse
por causa de algún insecto que se arrastre por el
suelo. 45Porque lo mando yo, el Señor, que los
saqué de Egipto para que ustedes pudieran ser
mi pueblo querido y yo fuera su Dios. Así que
ustedes deben ser santos como yo soy santo.

46»Esas son las leyes sobre los animales, las
aves y todo ser que se mueve en el agua y que
se arrastra por el suelo, 47para que conozcan la
diferencia entre los animales puros[b] y los ani-
males impuros, y entre los animales que se
deben comer y los que no se deben comer».

[a] **11:36** ***puro*** Aquí se refiere a que no está contaminado y su uso no le impide a una persona adorar al Señor.

[b] **11:47** ***puros*** Aquí se refiere a animales que se permite comer.

Purificación de las mujeres que dan a luz

12 1El Señor le mandó a Moisés 2que les
dijera a los israelitas: «Si una mujer da a
luz a un varón, ella quedará impura* por siete
días, como cuando tiene su menstruación. 3Al
octavo día se le hará al niño la circuncisión*, 4y
después la mujer debe permanecer treinta y
tres días purificándose de su flujo de sangre.
Ella no debe tocar nada consagrado ni entrar
en el santuario hasta que se haya completado
su período de purificación. 5Si da a luz a una
niña, quedará impura durante catorce días,
como cuando tiene su menstruación, y luego
deberá permanecer por sesenta y seis días más
purificándose de su flujo de sangre.

6»Cuando se complete el período de purifica-
ción, una vez que haya dado a luz a un niño o a
una niña, llevará un cordero de un año de edad
como sacrificio que debe quemarse completa-
mente, y una paloma joven o una tórtola como
sacrificio por el pecado. Los llevará al sacerdote
a la entrada de la carpa del encuentro*. 7Luego
el sacerdote la presentará ante el Señor y la
purificará* completamente. Así quedará purifi-
cada de su flujo de sangre. Esta es la ley para la
mujer que dé a luz. 8Si no puede pagar el precio
del cordero, entonces llevará dos pichones o
dos tórtolas; una como sacrificio que debe que-
marse completamente y otra como sacrificio
por el pecado, y así el sacerdote la purificará».

Las enfermedades de la piel

13 1El Señor les dijo a Moisés y a Aarón:
2«En caso de que alguien tenga en su
piel una inflamación, erupción o manchas que
se puedan convertir en una enfermedad peli-
grosa, entonces esa persona debe ser llevada
ante el sacerdote Aarón o ante alguno de sus
hijos, los sacerdotes. 3El sacerdote mirará lo
que tenga en la piel, se fijará si el vello en la
infección se ha vuelto blanco y si la inflama-
ción parece hundirse en la piel. Si es así, se
trata entonces de una enfermedad peligrosa.
Cuando el sacerdote haya terminado de exami-
nar a la persona, la declarará impura*.

4»Pero si es una mancha blanca que parece
profunda y el vello en ella no se ha vuelto
blanco, el sacerdote aislará a la persona por
siete días. 5Luego el sacerdote la examinará de
nuevo; si la mancha no ha cambiado, ni se ha
extendido en la piel, el sacerdote aislará a esa
persona por otros siete días. 6Al séptimo día el
sacerdote examinará otra vez a la persona, si
ve que la mancha ha desaparecido, la declarará
pura, es sólo un salpullido. La persona deberá
lavar su ropa y quedará pura*.

7»Si la mancha reaparece y se esparce en la
piel después de que el sacerdote ha declarado
pura a esta persona, tendrá que ir de nuevo al
sacerdote. 8Si el sacerdote ve que la mancha se
ha extendido por la piel, declarará que la per-
sona es impura porque tiene una enfermedad
peligrosa.

9»Cuando alguien tenga una enfermedad
peligrosa en la piel, tendrá que presentarse al

sacerdote. 10Si éste ve una inflamación blanca
en la piel, que el vello sobre esta se ha vuelto
blanco y se ve la carne viva, 11se trata entonces
de una enfermedad que padece desde hace
tiempo. El sacerdote declarará impura a esa
persona, sin tener que aislarla para saber si la
enfermedad es grave; la persona está impura.
12»Si la enfermedad se esparce y cubre toda
la piel de la persona infectada, de la cabeza a
los pies, hasta donde el sacerdote pueda ver,
13entonces el sacerdote observará si la enfer-
medad ha cubierto todo el cuerpo, y declarará
pura a la persona infectada. Se ha vuelto todo
blanco y esa persona está pura, 14pero si se le
ve la carne viva, la persona quedará impura.
15El sacerdote examinará la carne viva y decla-
rará impura a la persona porque tiene una
enfermedad peligrosa.
16»Si la carne viva se vuelve blanca de
nuevo, la persona tendrá que presentarse nue-
vamente al sacerdote. 17Si el sacerdote ve que
la parte afectada se ha vuelto blanca, el sacer-
dote declarará pura a la persona, pues la per-
sona quedó pura.
18»En caso de que a alguien le aparezca una
llaga en la piel, la llaga sane 19y en su lugar apa-
rezca una mancha blanca, la persona se presen-
tará al sacerdote. 20El sacerdote la examinará y
si la mancha es profunda y el vello se ha vuelto
blanco, el sacerdote declarará a la persona
impura porque tiene una enfermedad peligrosa
que ha salido de la llaga. 21Pero si el sacerdote
examina la llaga y ve que no hay vello blanco
en ella y es profunda, el sacerdote aislará a la
persona por siete días. 22Si se ha extendido por
la piel, el sacerdote declarará impura a la per-
sona porque tiene una infección. 23Pero si la
mancha blanca se mantiene en su sitio y no se
extiende, es la cicatriz de la llaga, así que el
sacerdote la declarará pura.
24»En caso de que alguien tenga una quema-
dura en la piel y la carne viva esté blanca, 25el
sacerdote deberá examinarla. Si el vello en la
parte blanca se ha vuelto blanco y se ve más
profundo que la piel, entonces es una enferme-
dad peligrosa de la piel, producto de la quema-
dura. El sacerdote declarará impura a la per-
sona porque tiene una enfermedad peligrosa.
26Pero si el sacerdote la examina y no hay vello
blanco en la parte blanca, y no es profunda
sino que ha disminuido, el sacerdote aislará a
la persona por siete días. 27Luego el sacerdote
examinará a la persona al séptimo día, y si la
mancha se ha extendido en la piel, el sacerdote
declarará impura a la persona porque tiene una
enfermedad peligrosa. 28Pero si la mancha per-
manece en un sitio y no se extiende sobre la
piel sino que va desapareciendo, entonces sólo
se trata de la decoloración de la quemadura. El
sacerdote declarará pura a la persona porque
esa es la cicatriz de la quemadura.
29»Si un hombre o una mujer tiene una infec-
ción en la cabeza o en la barbilla, 30el sacerdote
examinará la infección. Si parece profunda en la
piel y el vello es amarillo y delgado, el sacerdote
declarará impura a la persona porque tiene una
enfermedad peligrosa en la cabeza o en la barbi-
lla. 31Si el sacerdote examina la infección, pero
no se ve profunda y no tiene vello negro, el
sacerdote aislará a la persona por siete días. 32Al
séptimo día el sacerdote examinará la infección,
si ve que esta no se ha extendido, ni tiene vello
amarillo y no se ve profunda, 33la persona se
afeitará, excepto en la llaga. Luego el sacerdote
la aislará por otros siete días. 34Al séptimo día el
sacerdote examinará la infección y si ve que
esta no se ha extendido en la piel y no se ve pro-
funda, el sacerdote declarará pura a esa persona.
La persona deberá lavar su ropa y quedará pura.
35Pero si la infección se extiende por la piel des-
pués de haber sido declarada pura, 36el sacer-
dote deberá examinarla de nuevo. Si ve que la
infección se ha extendido, no debe buscar vello
amarillo, la persona está impura. 37Pero si el
sacerdote no percibe ningún cambio en la infec-
ción y ha crecido vello negro en ella, la infec-
ción ha sanado y la persona está pura. El sacer-
dote declarará pura a la persona.
38»Si un hombre o mujer tiene muchas man-
chas blancas en la piel, 39el sacerdote deberá
examinarlas. Si ve que las manchas son blancas
pero opacas, es sólo una infección inofensiva y
la persona está pura.
40»Cuando un hombre pierde el cabello y se
queda calvo, está puro. 41Si pierde el cabello de
la frente es calvo en la frente, pero es puro.
42Pero si aparece una mancha rojiza en las par-
tes calvas, de atrás o de la frente, es una enfer-
medad peligrosa de la piel de la cabeza. 43Un
sacerdote deberá examinarlo y si la inflamación
de la infección es roja y blanca, y se ve como la
misma enfermedad grave que aparece en otras
partes del cuerpo, 44entonces ese hombre
tiene una enfermedad peligrosa. Ese hombre
está impuro. El sacerdote lo declarará impuro
porque tiene una enfermedad peligrosa.
45»El que tenga una enfermedad peligrosa en
la piel, deberá rasgar su ropa y descubrir su
cabeza. Con la cara semicubierta deberá gritar:
"¡Impuro! ¡Impuro!" 46Quedará impuro mien-
tras tenga la infección. Es impuro y tendrá que
vivir solo, fuera del campamento.
47»Puede darse el caso de que aparezca
moho sobre tela, lana, lienzo 48o sobre cual-
quier material tejido o sobre cuero o en cual-
quier artículo de cuero. 49Si la parte afectada
en la tela o el cuero es verde o roja, es un
moho contagioso, hay que mostrárselo al sacer-
dote. 50El sacerdote lo examinará y lo aislará
por siete días. 51Al séptimo día el sacerdote lo
examinará, observará si se ha extendido en la
tela o en el cuero. Si es así, entonces se trata
de un moho contagioso, es impuro. 52El sacer-
dote quemará la tela o el cuero porque tiene un
moho contagioso que debe ser quemado.
53»Si el sacerdote ve que el moho no se ha
extendido en la tela o en el cuero, 54deberá
mandarlo lavar y ponerlo por separado otros
siete días. 55Después de que ha sido lavado, el
sacerdote lo examinará de nuevo, y si ve que

el moho no ha cambiado, ni se ha extendido,
entonces es impuro[a] y debe quemarse, ya sea
que esté en el derecho o en el revés de la tela.
56Pero si el sacerdote lo examina y ve que el
moho ha desaparecido después de ser lavado,
entonces debe arrancar la parte afectada. 57Si
aparece de nuevo y se está extendiendo, debe
quemarse todo el artículo. 58Pero si el moho
desaparece cuando se lave la tela o el cuero,
el artículo deberá ser lavado de nuevo y que-
dará puro[b]».

59Esas son las leyes para declarar si la tela o
el cuero es puro o impuro cuando tiene moho.

Purificación de las enfermedades de la piel

14 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Esta será la
ley para la purificación[c] del que tenga
una enfermedad peligrosa de la piel. La per-
sona será llevada al sacerdote, 3para que la exa-
mine afuera del campamento. Si ve que la
enfermedad ha desaparecido, 4entonces el
sacerdote le ordenará al que se ha curado que
traiga dos aves puras*, un pedazo de madera de
cedro, tela roja y un hisopo*. 5El sacerdote
mandará matar una de las aves y derramará su
sangre en una olla de barro con agua fresca.
6Luego tomará el ave viva, la madera de cedro,
la tela roja y el hisopo, y los mojará con la san-
gre del ave muerta sobre el agua fresca.
7Rociará la sangre siete veces sobre el que está
siendo purificado de la enfermedad de la piel,
lo declarará puro y, en un sitio al aire libre,
dejará libre al ave viva. 8Después la persona
purificada lavará su ropa, se afeitará todo el
cabello y se bañará con agua. Entonces quedará
puro y podrá entrar de nuevo al campamento,
pero tendrá que estar fuera de su carpa durante
siete días. 9Al octavo día debe afeitar todo su
cabello, su barba y sus cejas, es decir, todo su
pelo; lavará su ropa y bañará su cuerpo con
agua y entonces quedará puro.

10»En el octavo día esa persona debe tomar
dos corderos sin defecto alguno, una cordera
de un año de edad sin defecto alguno, seis kilos
de harina de la más alta calidad mezclada con
aceite para una ofrenda de cereal, y un tercio
de litro[d] de aceite de oliva. 11A la entrada de la
carpa del encuentro* el sacerdote que purifica
a la persona la presentará ante el Señor, junto
con las ofrendas. 12Luego el sacerdote tomará
uno de los corderos y lo presentará como sacri-
ficio de restitución. En seguida, tomará el ter-
cio de litro de aceite de oliva y con él hará ante
el Señor el movimiento de presentación de la
ofrenda.[e] 13Después, matará al cordero en el
sitio sagrado donde se degüellan los animales
para los sacrificios por el pecado y para los
sacrificios que deben quemarse completa-
mente. El sacrificio de restitución es como el
sacrificio por el pecado, será para el sacerdote.
Es muy sagrado.

14»El sacerdote tomará parte de la sangre del
sacrificio de restitución y la pondrá en la oreja
derecha, en el pulgar de la mano derecha y en
el dedo gordo del pie derecho de la persona
que se va a purificar. 15Luego el sacerdote
tomará parte del tercio de litro de aceite de
oliva y lo echará en la palma de su mano
izquierda, 16untará su dedo derecho en el
aceite de su mano izquierda y con ese dedo
rociará aceite ante el Señor siete veces. 17De
lo que queda en la palma de la mano del sacer-
dote, él untará aceite en la cabeza del que se
purifica, en el pulgar derecho y en el dedo
gordo del pie derecho, sobre la sangre del sacri-
ficio de restitución. 18El resto del aceite que
quede en la palma de la mano del sacerdote
será puesto sobre la cabeza de quien está
siendo purificado y así el sacerdote lo purificará
ante el Señor.

19»Luego el sacerdote hará el sacrificio por el
pecado para purificar a la persona. Después de
esto, se degollará al animal del sacrificio que
debe quemarse completamente 20y el sacer-
dote lo presentará en el altar junto con la
ofrenda de cereal y así purificará a la persona.

21»Pero si quien va a ser purificado es pobre
y no puede pagar tanto, entonces traerá un cor-
dero como sacrificio de restitución, el cual se
ofrecerá con el movimiento de presentación de
la ofrenda. Esta será una ofrenda para purifi-
carlo. La persona, además, traerá dos kilos de la
mejor harina mezclada con aceite como
ofrenda de cereal junto con un cuarto de litro
de aceite de oliva 22y dos tórtolas o dos palo-
mas, las que pueda pagar. Una será para el
sacrificio por el pecado y la otra será para el
sacrificio que debe quemarse completamente.
23Al octavo día traerá estas ofrendas para su
purificación y las entregará al sacerdote a la
entrada de la carpa del encuentro, ante el
Señor. 24Luego el sacerdote tomará el cordero
del sacrificio de restitución y el aceite de oliva
y hará ante el Señor el movimiento de presen-
tación de la ofrenda. 25Luego degollará al cor-
dero, y usando parte de la sangre del sacrificio,
la untará en la oreja derecha, en el pulgar dere-
cho y en el dedo gordo del pie derecho del que
se purifica. 26El sacerdote derramará parte del
aceite en la palma de su mano izquierda 27y
con el dedo derecho rociará aceite ante el
Señor siete veces. 28El resto del aceite que
queda en la palma de la mano del sacerdote, lo
pondrá en el lóbulo de la oreja derecha, en el

[a] **13:55** ***impuro*** La referencia aquí puede indicar que el artículo tiene una impureza que haga que quien lo toque se enferme y no pueda adorar a Dios.

[b] **13:58** ***puro*** La referencia aquí puede indicar que el artículo ya no tiene una impureza que haga que quien lo toque se enferme y no pueda adorar a Dios.

[c] **14:2** ***purificación*** La referencia aquí es que la persona está apta para vivir en comunidad y participar de la adoración a Dios.

[d] **14:10** ***un tercio de litro*** Textualmente *un log*. Generalmente la medida en litros como se presenta en Levítico para el aceite textualmente se da en *logs*. Ver tabla de pesas y medidas.

[e] **14:12** ***movimiento … ofrenda*** Se trata de una ofrenda que se movía hacia el Señor con las manos, en movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.

pulgar derecho y en el dedo gordo del pie derecho del que está siendo purificado, sobre la sangre del sacrificio de restitución. 29El resto del aceite que queda en la palma de la mano del sacerdote será puesto sobre la cabeza del que está siendo purificado y de esta manera el sacerdote lo purificará ante el Señor.

30»Luego el sacerdote presentará una de las tórtolas o palomas, según lo que la persona haya podido ofrendar. 31Una será para la ofrenda de purificación y la otra para el sacrificio que debe quemarse completamente, junto a la ofrenda de cereal. De esta manera el sacerdote purificará a la persona ante el Señor».

32Esas son las leyes respecto a las personas con enfermedades peligrosas de la piel que no puedan pagar los sacrificios usuales de purificación.

Leyes sobre las casas que tengan moho

33El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: 34«Ustedes van a recibir en propiedad la tierra de Canaán. Cuando la ocupen, se puede dar el caso de que yo haga que salga moho en alguna de sus casas. 35Entonces el dueño de la casa irá y le dirá al sacerdote: "He visto en mi casa algo que parece moho". 36Entonces el sacerdote ordenará que saquen todo de la casa antes de que él vaya a examinar el moho. Si ellos hacen esto, lo que está dentro de la casa no se volverá impuro[a]. Luego el sacerdote irá a examinar la casa, 37observará el moho y si este consiste de puntos verdes o rojos que parecen profundos en la superficie de la pared, 38entonces el sacerdote saldrá y clausurará la casa por siete días.

39»El sacerdote volverá a examinar la casa al séptimo día. Si el moho se ha extendido, 40entonces el sacerdote ordenará que quiten las piedras que tengan moho y las tiren fuera de la ciudad en un sitio impuro*. 41Luego el sacerdote hará raspar todo el interior de la casa. Se arrojará lo raspado en un sitio impuro en las afueras de la ciudad. 42Luego tomarán otras piedras y las colocarán en lugar de las anteriores y recubrirán la casa con barro nuevo.

43»Puede suceder que el moho vuelva y aparezca en la casa después de haber quitado las piedras, haber raspado la casa y haber puesto barro nuevo en ella. 44Entonces el sacerdote debe venir y examinarlo. Si el moho que se extendió por la casa es un moho que destruye las cosas, la casa es impura. 45La casa debe ser destruida y sus piedras, madera y barro deben ser llevados afuera de la ciudad a un sitio impuro. 46Todo el que entre a la casa mientras esté cerrada quedará impuro hasta el atardecer, 47y todo el que duerma o coma en la casa debe lavar su ropa.

48»Si el sacerdote viene y el moho no se ha extendido en la casa, después de que se recubrió con barro nuevo, entonces el sacerdote declarará pura la casa porque el moho se ha ido.

49»Para purificar la casa, el sacerdote traerá dos aves, un trozo de madera de cedro, una tela roja y un hisopo. 50Él matará una de las aves en una olla de barro que tenga agua fresca. 51Luego debe tomar el trozo de madera de cedro, la tela roja, el hisopo y la otra ave viva y los mojará con la sangre del ave que fue muerta sobre el agua fresca. Rociará la sangre siete veces sobre la casa. 52De esta manera purificará la casa con la sangre del ave, el agua fresca, el ave viva, la madera de cedro, el hisopo* y la tela roja. 53Luego en un sitio al aire libre, fuera de la ciudad, dejará libre al ave viva. De esta manera purificará la casa».

54Esas son las leyes para toda enfermedad peligrosa de la piel, 55para el moho en la ropa o en las casas, 56y para las llagas o manchas. 57Esas leyes enseñan qué hacer cuando las cosas son puras o impuras y lo que hay que hacer en cuanto a una enfermedad de la piel.

Leyes sobre los flujos del hombre

15 1El Señor habló con Moisés y Aarón, y les dijo: 2«Díganles esto a los israelitas: Cuando un hombre sufra de flujo[b] de su miembro viril, queda impuro[c]. 3Su impureza consiste en la emisión del flujo, ya sea que pueda orinar normalmente o no. Ese hombre está impuro.

4»Cualquier cama en la que se acueste el hombre con flujo, quedará impura 5y todo el que toque su cama tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro* hasta el anochecer. 6Todo el que se siente en algo donde el hombre con flujo se haya sentado tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. 7El que toque el cuerpo del hombre con flujo tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. 8Si el que tiene flujo escupe a una persona pura, esta tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impura hasta el anochecer. 9Cualquier cosa en la que se siente el hombre con flujo cuando use su montura quedará impura. 10El que toque algo que estuvo debajo del hombre con flujo quedará impuro hasta el anochecer. Todo el que cargue alguna de esas cosas tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. 11Si el hombre con flujo no se ha lavado las manos y toca a alguien, la persona a la que tocó tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el atardecer. 12Además, se tendrán que quebrar los platos de barro que toque el que tiene flujo y se deberá lavar con agua cualquier artículo de madera que él toque.

[a] **14:36** ***impuro*** Aquí se refiere a que esos artículos no tendrán ninguna impureza que impida que quien los toque pueda participar en los actos de adoración al Señor.

[b] **15:2** ***flujo*** Se refiere a un fluido anormal, producto de una infección.

[c] **15:2** ***impuro*** La referencia aquí es que la persona sufre un problema de salud que no lo hace apto para vivir en comunidad ni participar en la adoración de Dios.

13»Cuando el hombre con flujo se haya
curado de su enfermedad, debe esperar siete
días para su purificación, lavar su ropa y
bañarse con agua fresca, luego quedará puro.
14Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, e irá ante el Señor a la entrada
de la carpa del encuentro* y se las dará al sacerdote. 15Presentará una como sacrificio por el
pecado y la otra como sacrificio que debe quemarse completamente. De esta manera él se
purificará[a] ante el Señor por el flujo que tuvo.
16»Cuando un hombre tenga una emisión de
semen se bañará todo el cuerpo con agua y
quedará impuro hasta el anochecer. 17Cualquier prenda o cuero que toque el semen se
lavará con agua y quedará impuro hasta el anochecer. 18Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer y tiene emisión de semen,
ambos se tienen que bañar con agua y los dos
quedarán impuros hasta el anochecer.

Leyes sobre los flujos de las mujeres

19»Cuando una mujer tenga su período
menstrual, quedará impura por siete días. Todo
el que la toque quedará impuro hasta el anochecer. 20Cualquier cosa en la que se acueste
ella durante su menstruación quedará impura.
Cualquier cosa en la que se siente quedará
impura. 21El que toque su cama tendrá que
lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará
impuro hasta el anochecer. 22El que toque algo
en lo que ella se haya sentado tendrá que lavar
su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro
hasta el anochecer. 23Si un objeto estaba sobre
la cama o sobre algo en lo que ella se haya sentado, el que lo toque quedará impuro hasta el
anochecer.
24»Si un hombre tiene relaciones sexuales
con ella, su impureza menstrual se le transmite
a él y su condición lo hace impuro. Quedará
impuro por siete días y cualquier cama en la
que él se acueste quedará impura.
25»Cuando una mujer tenga un flujo de sangre que dure mucho tiempo, aparte de su
menstruación normal, o si tiene una menstruación que dure más del período normal, quedará
impura todo ese tiempo, como si estuviera en
la menstruación. 26Cualquier cama en la que
ella se acueste durante el tiempo que le dure el
flujo será como su cama durante su período
menstrual. Todo en lo que ella se siente quedará impuro[b], como si tuviera la menstruación.
27El que toque esas cosas quedará impuro, tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y
quedará impuro hasta el anochecer. 28Cuando
ella se haya curado de su flujo, esperará siete
días y después quedará pura. 29Al octavo día
ella tomará dos tórtolas o dos palomas y las llevará al sacerdote a la entrada de la carpa del
encuentro*. 30El sacerdote presentará una
como sacrificio por el pecado y la otra como
sacrificio que debe quemarse completamente.
De esta manera el sacerdote purificará[c] ante el
Señor a la mujer por el flujo que ella tuvo.
31»Ustedes deben mantener separados de su
propia impureza a los israelitas, así ellos no
morirán por contaminar mi Carpa Sagrada* que
está entre ellos».
32Estas son las leyes para los que tienen flujo
y para los que tienen emisión de semen, y que
debido a eso quedan impuros*. 33También son
las leyes para la mujer durante su menstruación, y para el que sufre un flujo anormal, sea
hombre o mujer, así como las leyes para el
hombre que duerma con una mujer impura.

El día del Perdón

16 1El Señor habló con Moisés después de
la muerte de los dos hijos de Aarón, los
que murieron mientras se acercaban al Señor.
2El Señor dijo: «Dile a tu hermano Aarón que
no debe entrar cuando quiera al Lugar Santísimo* que está detrás de la cortina colocada
enfrente de la tapa que está sobre el Cofre
Sagrado*. Si lo hace, morirá, porque apareceré
en una nube sobre la tapa*.
3»Así es como Aarón podrá entrar al Lugar
Sagrado*: Primero presentará un ternero como
sacrificio por el pecado y un carnero como
sacrificio que debe quemarse completamente.
4Luego, después de bañarse todo el cuerpo con
agua, se vestirá con la ropa sagrada: se pondrá
la túnica sagrada y la ropa interior de lino,
atará el cinturón de lino a su alrededor y se
pondrá el turbante de lino.
5»Él debe tomar de parte de los israelitas dos
chivos como sacrificio por el pecado y un carnero como sacrificio que debe quemarse completamente. 6Aarón presentará el ternero como
su propio sacrificio por el pecado, para purificar* el santuario de la impureza que le causaron él y su familia. 7Luego tomará los dos chivos y los presentará ante el Señor a la entrada
de la carpa del encuentro*. 8Aarón echará suertes* sobre el destino de los dos chivos, uno
para el Señor y el otro para Azazel[d].
9»Luego Aarón se acercará con el chivo elegido al azar para el Señor y lo ofrecerá como
sacrificio por el pecado, 10pero el chivo que fue
elegido al azar para Azazel se presentará vivo
ante el Señor para purificar al pueblo, mandándolo al desierto, a Azazel.
11»Después Aarón presentará el ternero
como sacrificio por su propio pecado y purificará al santuario de la impureza que le causaron él y su familia. El degollará el ternero como

[a] **15:15** ***purificará*** La referencia aquí es que la persona está apta para vivir en comunidad y participar de la adoración a Dios.
[b] **15:26** ***impuro*** Aquí se refiere que esos artículos hacen que el que los toque no quede apto para participar de los actos de adoración al Señor.
[c] **15:30** ***purificará*** La referencia aquí es que la mujer queda apta para participar en los actos de adoración a Dios.
[d] **16:8** ***Azazel*** El significado de este nombre es incierto, se puede tratar del nombre de algún lugar o de un demonio. La idea aquí es que el chivo destinado para Azazel se lleva lejos, al desierto, los pecados del pueblo.

sacrificio por el pecado. 12Luego Aarón tomará un incensario lleno de carbones ardientes del altar delante del Señor y dos puñados de incienso aromático y lo llevará detrás de la cortina. 13Luego quemará el incienso en el fuego delante del Señor, para que el humo del incienso cubra toda la tapa que está sobre el cofre del pacto*, y así Aarón no muera. 14Aarón deberá tomar parte de la sangre del ternero y rociarla con su dedo en la cara oriental de la tapa, y enfrente de ella, rociará parte de la sangre siete veces.

15»Entonces sacrificará al chivo como sacrificio por el pecado del pueblo. En seguida llevará la sangre detras de la cortina y hará con la sangre lo que hizo con la sangre del ternero, la rociará sobre la tapa y en el frente de ella. 16De esta manera él purificará el Lugar Santísimo de las impurezas de Israel y de sus actos de rebelión, incluyendo todos sus pecados. Aarón hará esto también con la carpa del encuentro porque está en medio de gente impura. 17Aarón entrará al santuario para realizar la purificación y nadie más estará ahí desde que entre hasta que salga. Él se purificará a sí mismo, a su familia y a todos los israelitas. 18Luego Aarón saldrá hasta el altar que está delante del Señor y lo purificará. Tomará parte de la sangre del ternero y parte de la sangre del chivo y la pondrá alrededor y en los cuernos del altar. 19Luego con su dedo rociará siete veces parte de la sangre sobre el altar. Así lo purificará de las impurezas de la comunidad de Israel y lo consagrará.

20»Cuando Aarón haya terminado de purificar el Lugar Santísimo, la carpa del encuentro y el altar, presentará al chivo vivo. 21Aarón pondrá sus manos en la cabeza del chivo, confesará todas las maldades, rebeliones y pecados de los israelitas y de esa forma los colocará sobre la cabeza del animal. Luego, enviará lejos al animal, al desierto, por medio de un hombre encargado 22que lo soltará allí. Así el chivo llevará sobre él, a un lugar desolado, todos los pecados de los israelitas.

23»Luego Aarón entrará en la carpa del encuentro, se quitará la ropa de lino que se puso cuando entró al Lugar Santísimo y las dejará ahí. 24Luego se bañará con agua en el santuario y se pondrá su otra ropa. Saldrá y presentará su propio sacrificio que debe quemarse completamente y el sacrificio que debe quemarse completamente del pueblo. Así se purificará a sí mismo y también purificará al pueblo. 25Luego quemará en el altar la grasa del sacrificio por el pecado.

26»El hombre que soltó el chivo para Azazel tendrá que lavar su ropa y bañarse todo el cuerpo con agua; después podrá entrar al campamento.

27»El ternero y el chivo que fueron degollados como sacrificios por el pecado, y cuya sangre fue llevada al Lugar Santísimo para hacer la purificación, se sacarán del campamento y afuera quemarán la piel, la carne y los desechos. 28El que los queme tendrá que lavar su ropa y bañarse todo el cuerpo con agua; después podrá entrar al campamento.

29»Esta será una ley permanente para ustedes, tanto para los israelitas como para los inmigrantes: El décimo día del séptimo mes ustedes se dedicarán a ayunar y no harán ningún trabajo. 30Ese día el sacerdote los purificará* para limpiarlos de todos sus pecados, así que estarán puros ante el Señor. 31Es una ley permanente que este sea un día de descanso para ustedes, muy importante y dedicado al ayuno.

32»El sacerdote que se haya elegido, el que se consagró para ocupar el lugar de su padre como sumo sacerdote, tendrá la responsabilidad de hacer la ceremonia de purificación. Se vestirá con la ropa sagrada 33y purificará el Lugar Santísimo, la carpa del encuentro, el altar, los sacerdotes y a toda la gente de la comunidad. 34Esta ley para purificar a los israelitas de todos sus pecados una vez al año, será permanente».

Aarón hizo lo que el Señor le había mandado a Moisés.

Leyes sobre el sacrificio de animales

17 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Háblales a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: "Les voy a comunicar lo que el Señor ha ordenado. 3Si algún israelita sacrifica un ternero, oveja o cabra dentro o fuera del campamento 4y no lo lleva como sacrificio al Señor, a la entrada de la Carpa Sagrada*, será considerado culpable de derramamiento de sangre y será separado de la comunidad.[a] 5Esto es para que los israelitas traigan ante el Señor a la entrada de la carpa del encuentro*, los sacrificios que acostumbraban ofrecer a campo abierto. Deben llevarlos al sacerdote para que los sacrifique al Señor como ofrendas para festejar. 6Luego el sacerdote rociará la sangre sobre el altar del Señor a la entrada de la carpa del encuentro, y quemará la grasa como olor agradable al Señor. 7Los israelitas no ofrecerán más sacrificios a los demonios del desierto[b] con los que se han prostituido. Esta ley será permanente para ellos, de generación en generación".

8»El israelita o el inmigrante que viva entre ustedes que presente un sacrificio que debe quemarse completamente o cualquier otro sacrificio, 9y no lo lleve a la entrada de la carpa del encuentro para ofrecerlo al Señor, será separado de la comunidad.

10»Si algún israelita o cualquier inmigrante que viva entre ustedes come cualquier tipo de sangre, yo me pondré en contra de él y lo separaré de la comunidad 11porque la vida del animal está en la sangre. Yo acepto que ustedes

[a] **17:4** ***separado de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, etc.

[b] **17:7** ***demonios del desierto*** Aquí parece hacerse referencia a la creencia de que algunos espíritus malignos vivían en el desierto en forma de chivos salvajes.

coloquen la sangre en el altar como rescate por ustedes porque la sangre representa la vida del animal. 12Por eso les digo a los israelitas: Ninguno de ustedes ni ningún inmigrante que viva entre ustedes debe comer sangre.

13»Cuando un israelita o un inmigrante que viva entre ustedes cace un animal o ave que se pueda comer, deberá derramar su sangre y cubrirla con tierra. 14Porque la vida de todo ser vivo está en la sangre y por eso yo les ordeno a los israelitas: Ustedes no comerán la sangre de ningún ser viviente, el que lo haga será separado de la comunidad.

15»Toda persona del país o todo inmigrante que coma de un animal que ha muerto en forma natural o que ha sido matado por otro animal, tendrá que lavar su ropa, bañarse con agua y quedará impuro* hasta el anochecer; después de eso la persona quedará pura. 16Si no lava su ropa y no se baña con agua, sufrirá el castigo por su pecado».

Leyes sobre las relaciones sexuales

18 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas que yo soy el Señor su Dios. 3No sigan ustedes las costumbres de Egipto, el país donde vivían antes, ni las costumbres de la gente de Canaán, la tierra a donde los llevo, ni tampoco vivan conforme a las leyes de ellos. 4Cumplirán mis mandamientos, obedecerán mis leyes y vivirán conforme a ellas, pues yo soy el Señor su Dios. 5Lleven a la práctica mis leyes y mandamientos, pues quien los obedezca vivirá gracias a ellos, pues yo soy el Señor.

6»Ningún hombre debe tener relaciones sexuales con sus propios familiares.

7»No deshonres a tu papá teniendo relaciones sexuales con tu mamá. Ella es tu mamá, así que no tengas relaciones sexuales con ella.

8»No deshonres a tu papá teniendo tú relaciones sexuales con la mujer que él se case.

9»No tengas relaciones sexuales con tu propia hermana, no importa si sólo es hija de tu papá o sólo es hija de tu mamá, ni si nació en tu hogar o en otro.

10»No traigas deshonra sobre ti teniendo relaciones sexuales con tu nieta, no importa si ella es hija de tu hijo o de tu hija.

11»No tengas relaciones sexuales con la hija de tu madrastra porque al ser hija de tu papá es tu hermana.

12»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu papá porque ella es pariente cercana de tu papá.

13»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu mamá porque ella es pariente cercana de tu mamá.

14»No deshonres a tu tío teniendo tú relaciones sexuales con su esposa porque ella es tu tía.

15»No tengas relaciones sexuales con tu nuera porque ella es la esposa de tu hijo.

16»No deshonres a tu hermano teniendo tú relaciones sexuales con su esposa.

17»No tengas relaciones sexuales con una mujer y con su hija. No te cases ni tengas relaciones sexuales con tu nieta, ya sea hija de tu hijo o de tu hija. Ellos son parientes cercanos y hacer eso es una perversión.

18»Mientras viva tu esposa, no te cases ni tengas relaciones con su hermana.

19»No tengas relaciones sexuales con una mujer durante su período de menstruación, pues está impura*.

20»No te corrompas teniendo relaciones sexuales con la esposa de tu vecino.

21»No ofrezcas a ningún hijo tuyo como sacrificio a Moloc*. Eso es faltarle el respeto al nombre de tu Dios, porque yo soy el Señor.

22»No tendrás relaciones sexuales con otro hombre, como si fuera mujer, porque eso es un pecado abominable.

23»No te corrompas teniendo relaciones sexuales con un animal, tampoco la mujer debe tener relaciones con un animal, porque eso es una perversión.

24»No se corrompan con esos actos perversos porque debido a que la gente de esas tierras cometió esos pecados, yo los estoy expulsando a ellos de allí y entregándoles esa tierra a ustedes. 25Los voy a castigar a ellos porque con sus pecados han corrompido la tierra y ella los va a vomitar. 26Pero en cuanto a ustedes, israelitas o los inmigrantes que vivan entre ustedes, obedezcan mis leyes y mandamientos, y no cometan ninguno de esos actos perversos 27porque la gente que vivía antes que ustedes en esa tierra cometió esos pecados y corrompió la tierra. 28Si se abstienen de hacer esos actos perversos, la tierra no los expulsará como lo hizo con esas naciones que vivían allí antes de ustedes, por haberla corrompido. 29El que cometa esos actos perversos tendrá que ser separado de la comunidad.[a] 30Así que obedezcan mi mandato de no hacer ninguno de esos actos perversos que fueron hechos antes que ustedes llegaran, y no se corrompan con ellos porque yo soy el Señor su Dios».

Israel pertenece a Dios

19 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas que sean santos porque yo, el Señor su Dios, soy santo.

3»Cada uno de ustedes respete a su papá y a su mamá, y respete también mis días de descanso, porque yo soy el Señor su Dios.

4»No adoren ídolos ni se hagan dioses de metal porque yo soy el Señor su Dios.

5»Cuando presenten al Señor una ofrenda para festejar, háganlo correctamente para que sea aceptada a su favor. 6La ofrenda se comerá el día que sea presentada o el día siguiente, pero lo que quede al tercer día debe quemarse. 7Si se come algo al tercer día, queda impura*,

[a] **18:29** ***separado de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados, como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, etc. Igual en 19:8.

la ofrenda no se tomará en cuenta 8y el que comió sufrirá el castigo por su pecado porque no respetó las cosas sagradas que pertenecen al Señor; será separado de la comunidad.

9»Cuando llegue la época de la cosecha en su campo, no coseche hasta el último rincón de su tierra ni se devuelva a recoger lo que cayó al suelo. 10No recolecte todas las uvas de sus viñedos ni recoja las que se caigan al suelo, déjenlas para el pobre y el inmigrante, porque yo soy el Señor, el Dios de ustedes.

11»No roben, ni se estafen ni se digan mentiras.

12»No hagan promesas falsas en mi nombre pues así le faltan al respeto al nombre de su Dios, porque yo soy el Señor.

13»No exploten a sus semejantes ni le roben a nadie.

»No retengan hasta el amanecer[a] el salario de ninguno de sus trabajadores.

14»No insulten al sordo.

»No coloquen tropiezos en el camino del ciego; demuestren que respetan a Dios, porque yo soy el Señor.

15»Sean justos al impartir justicia y no muestren favoritismo por el pobre ni por el poderoso.

16»No anden contando chismes entre la gente ni hagan nada contra el bienestar de los demás, porque yo soy el Señor.

17»No se mantengan enojados con su hermano.

»Corrijan con franqueza a su semejante cuando sea necesario para que no resulten cómplices de su pecado. 18No abriguen rencores ni sean vengativos con sus compatriotas; más bien amen a sus semejantes como a sí mismos, porque yo soy el Señor.

19»Obedezcan mis leyes.

»No crucen animales de diferentes razas.

»No siembren en un campo mezclas de diferentes clases de semillas.

»No se pongan ropa hecha con diferentes tipos de material.

20»En caso de que un hombre tenga relaciones sexuales con una esclava que está comprometida con otro hombre, pero que todavía no ha sido comprada ni puesta en libertad, se les debe castigar a ambos. Sin embargo, no se les aplicará la pena de muerte porque ella no era libre. 21El hombre traerá un carnero como sacrificio de restitución al Señor a la entrada de la carpa del encuentro*. 22Luego el sacerdote lo purificará* con el carnero del sacrificio de restitución por el pecado que cometió y entonces quedará perdonado.

23»Cuando ustedes entren al país y siembren cualquier clase de árboles frutales, deberán considerar impuros[b] los frutos de los primeros tres años, y no comerán de ellos. 24En el cuarto año todos los frutos se presentarán como una ofrenda de alabanza al Señor 25y en el quinto año ya podrán comer de los frutos. De esta manera su cosecha aumentará, porque yo soy el Señor su Dios.

26»No coman nada que tenga sangre.

»No intenten predecir el futuro mediante la adivinación o la magia negra.

27»No se corten el pelo en redondo, ni tampoco se recorten la punta de la barba. 28No se hagan heridas en el cuerpo en memoria de los muertos, ni se hagan tatuajes, porque yo soy el Señor.

29»No deshonren a su hija convirtiéndola en prostituta, así tampoco la gente de la tierra se prostituirá, y la tierra no se llenará de maldad.

30»Respeten mis días de descanso y mi santuario, porque yo soy el Señor.

31»No se corrompan buscando la ayuda de espíritus y fantasmas, porque yo soy el Señor su Dios.

32»Pónganse de pie y muestren respeto por los ancianos. Respeten a su Dios, porque yo soy el Señor.

33»No maltraten al inmigrante que viva entre ustedes, 34sino trátenlo como a un ciudadano más y ámenlo como a sí mismos, pues ustedes fueron inmigrantes en Egipto; porque yo soy el Señor su Dios.

35»No cometan fraude en las medidas de longitud, peso y capacidad. 36Usen balanzas, pesas y medidas justas, porque yo soy el Señor su Dios que los saqué de Egipto.

37»Obedezcan mis leyes y mandamientos y pónganlos en práctica porque yo soy el Señor».

Advertencias contra la desobediencia

20 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas que el israelita o el inmigrante que viva en Israel, que ofrezca a uno de sus hijos a Moloc*, será condenado a muerte. La gente del país lo matará a pedradas. 3Yo me pondré en contra de esa persona y la separaré de la comunidad[c] por haber dado uno de sus hijos a Moloc, ya que así contaminó mi santuario y mostró falta de respeto a mi nombre sagrado. 4Pero si el pueblo pasa por alto lo que hizo esa persona al dar uno de sus hijos a Moloc y no la matan, 5entonces yo me pondré en contra de esa persona y de su familia, y los separaré de la comunidad junto con todo aquel que lo siga en su adoración a Moloc. 6Si alguien consulta a espiritistas y a brujos se vuelve infiel a mí. Entonces yo me pondré en su contra y lo separaré de la comunidad.

7»Ustedes deben santificarse y ser santos porque lo mando yo, el Señor su Dios. 8Deben obedecer mis leyes y ponerlas en práctica porque lo mando yo, el Señor, que los santifica.

[a] **19:13** ***No retengan hasta el amanecer*** A los trabajadores se les pagaba el trabajo del día al final del mismo día. Ver Mateo 20:1–16.

[b] **19:23** ***considerar impuros*** o *no cortarán*.

[c] **20:3** ***separaré de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados, como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, etc.

9»Cualquiera que maldiga a su papá o mamá
debe morir. Ha insultado a su papá y a su mamá,
y él mismo se ha buscado su propia muerte.
10»Si un hombre comete adulterio* con la
mujer de su vecino, entonces tanto el hombre
como la mujer, serán condenados a muerte.
11»Si un hombre tiene relaciones sexuales
con la esposa de su papá, ha deshonrado a su
papá y por eso tanto el hombre como la mujer
serán condenados a muerte. Ellos mismos se
buscaron su propia muerte.[a]
12»Si un hombre tiene relaciones sexuales
con su nuera, ambos deberán morir. Ellos han
cometido incesto. Ellos mismos se buscaron su
propia muerte.
13»Si un hombre tiene relaciones sexuales con
otro hombre, ambos han cometido un pecado
abominable y serán condenados a muerte. Ellos
mismos se buscaron su propia muerte.
14»Si un hombre se casa con una mujer y con
la mamá de ella, comete una perversión. La
gente debe quemarlos vivos para que esta per-
versión no se presente entre ustedes.
15»El hombre que tenga relaciones sexuales
con un animal será condenado a muerte, y se
debe matar al animal. 16Si una mujer tiene
relaciones sexuales con un animal, tanto la
mujer como el animal deben morir. Ellos mis-
mos se buscaron su propia muerte.
17»Si un hombre se casa con su hermana, no
importa si sólo es hija de su papá o de su mamá,
y tienen relaciones sexuales, tanto él como ella
han cometido un acto vergonzoso y serán sepa-
rados de la comunidad públicamente. El hom-
bre ha tenido relaciones con su hermana y ten-
drá que ser castigado por su pecado.
18»Si un hombre tiene relaciones sexuales
con una mujer durante el período de menstrua-
ción, ambos han expuesto la fuente de la mens-
truación y tienen que ser separados de la
comunidad.
19»No tengan relaciones sexuales con la her-
mana de su mamá ni con la hermana de su
papá porque eso es tener relaciones sexuales
con parientes cercanos y los dos tendrán que
sufrir las consecuencias.
20»Si un hombre tiene relaciones sexuales
con la esposa de su tío, ha deshonrado a su tío
y tanto el hombre como la mujer serán castiga-
dos por ese pecado, así que morirán sin des-
cendencia.
21»Si un hombre le quita[b] la esposa a su her-
mano, comete una impureza. Ha deshonrado a
su hermano y tanto ese hombre como la mujer
se quedarán sin hijos.
22»Lleven a la práctica todas mis leyes y
mandamientos; cúmplanlos para que la tierra a
donde los llevo a vivir no los expulse de ella.
23No vivan conforme a las leyes de las naciones
que estoy expulsando de esa tierra porque ellos
cometieron todos esos pecados y por eso yo les
tuve odio.
24»Pero yo les digo que ustedes poseerán la
tierra de ellos, pues yo se las daré como su pro-
piedad. Es una tierra que rebosa de leche y miel.
»Yo soy el Señor su Dios. Los he tratado dife-
rente que a las otras naciones. 25Así que deben
distinguir entre los animales puros* e impuros*
y las aves puras e impuras. No deben contami-
narse comiendo aves, animales o lo que se
arrastre por el suelo, y que yo he determinado
que son impuros para ustedes. 26Ustedes
deben ser santos para mí porque yo, el Señor,
soy santo. Los he separado a ustedes de las
otras naciones para que sean míos.
27»Será condenado a muerte todo hombre o
mujer que sea espiritista o brujo. El pueblo
tiene que matarlos a pedradas; ellos mismos se
han buscado su propia muerte».

Leyes para los sacerdotes

21 1El Señor le dijo a Moisés: «Diles a los
sacerdotes, los hijos de Aarón, que no se
contaminen tocando el cadáver de alguien de
su pueblo, 2a no ser que sea un pariente muy
cercano como su mamá, su papá, su hijo, hija o
hermano, 3o el cadáver de su hermana virgen
porque ella aún no se había casado. 4No se
debe contaminar si la persona muerta estaba
relacionada con él solamente por matrimonio.
5»Los sacerdotes no se deben afeitar la cabeza,
ni las puntas de la barba ni hacerse heridas en el
cuerpo. 6Deben ser santos para su Dios y respe-
tar el nombre de su Dios porque ellos son los
que presentan al Señor las ofrendas que se que-
man, así que por eso deben ser santos.
7»Los sacerdotes no deben casarse con nin-
guna prostituta ni con mujer divorciada porque
están consagrados a su Dios. 8Consideren santo
al sacerdote porque él ofrece el pan de su Dios.
El sacerdote debe ser santo para ustedes porque
yo el Señor soy santo y yo los santifico a ustedes.
9»Si la hija de un sacerdote se contamina
haciéndose prostituta, es una deshonra para su
papá y tendrá que ser quemada viva.
10»Por medio del aceite de consagración que
se le puso en la cabeza, el sumo sacerdote
tiene toda autoridad de usar la ropa sagrada.
Por eso no debe dejarse suelto el cabello ni ras-
garse la ropa en señal de luto, 11ni acercarse a
ningún cadáver, ni siquiera al de su papá o de
su mamá, pues no debe contaminarse. 12El
sumo sacerdote no debe salir del santuario ni
permitir que el santuario se contamine porque
el sumo sacerdote ha sido consagrado a Dios y
yo soy el Señor.
13»El sumo sacerdote sólo debe casarse con
una mujer virgen; 14no con viuda, divorciada ni
prostituta. La mujer virgen con la que se vaya a
casar debe ser de su propio pueblo, 15así no
contaminará a su descendencia entre su pue-
blo, pues yo, el Señor, lo he santificado a él».
16El Señor le dijo a Moisés: 17«Dile a Aarón
que el descendiente que tenga un defecto físico

[a] **20:11** ***Ellos mismos … muerte*** Textualmente *Su sangre caerá sobre ellos*. Igual en 20:16,27.
[b] **20:21** ***le quita*** Textualmente *toma* o *se casa*.

a través de generaciones no se debe acercar al altar a presentar a Dios la ofrenda de pan. 18Ningún hombre que tenga un defecto físico se puede acercar al altar, ningún ciego, inválido, desfigurado de la cara, deforme de cuerpo, 19con piernas o brazos quebrados, 20jorobado, enano, ojos defectuosos, enfermo de la piel, o con testículos dañados.

21»Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga un defecto físico se debe acercar al altar a presentar a su Dios la ofrenda de pan. 22Podrá comer de ese pan, la comida santa y la santísima, 23pero no podrá acercarse a la cortina. Tampoco podrá acercarse al altar porque con su defecto físico contamina mis lugares sagrados, pues lo mando yo, el Señor, quien consagré esos lugares».

24Entonces Moisés les dijo todo esto a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

Las ofrendas del Señor

22 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a Aarón y a sus hijos que traten con respeto las ofrendas santas que los israelitas me consagran. Así no le faltarán al respeto a mi santo nombre, pues yo soy el Señor. 3Diles que de ahora en adelante, cualquiera de sus descendientes que estando impuro* se acerque o toque las ofrendas que los israelitas traigan al Señor, deberá ser separado de mi presencia. Nunca más desempeñará el oficio de sacerdote, pues yo soy el Señor.

4»Si un descendiente de Aarón tiene una enfermedad peligrosa en la piel o un flujo, no debe comer de las ofrendas sagradas hasta que se purifique.

»El que toque cualquier cosa que se haya contaminado por haber estado en contacto con un cuerpo muerto, el que toque a alguien que haya tenido una emisión de semen, 5el que toque a un reptil o a una persona que esté contaminada y por eso contamina a quien lo toque, 6será considerado impuro hasta el anochecer y no podrá comer de las ofrendas sagradas hasta que no se bañe con agua. 7Luego, después de ponerse el sol, podrá comer de las ofrendas sagradas, pues esa es su comida.

8»El sacerdote no debe comer ningún animal que haya muerto de muerte natural o que haya sido matado por otro animal salvaje, y contaminarse con él, pues yo soy el Señor.

9»Ellos deben cumplir mis leyes para que no se hagan culpables y mueran por no respetarlas, pues yo soy el Señor que las consagró. 10Nadie que no sea de la familia sacerdotal debe comer de las ofrendas sagradas. 11Pero si un sacerdote compra un esclavo con su propio dinero, este podrá comer de las ofrendas sagradas y cualquier esclavo nacido en la casa del sacerdote también podrá comer de esas ofrendas. 12Si la hija de un sacerdote se casa con un hombre que no es de la familia sacerdotal, ella no podrá comer de las ofrendas. 13Si la hija de un sacerdote queda viuda o se divorcia y no tiene hijos y regresa a la casa de su papá como en su juventud, ella podrá comer de la comida de su papá pero, fuera de eso, el que no sea de la familia sacerdotal no podrá comerla.

14»Si alguien come accidentalmente de las ofrendas sagradas, entonces debe pagar lo que se comió más una quinta parte, y darle la suma total al sacerdote.

15»Los sacerdotes deben tratar con respeto las ofrendas sagradas que los israelitas traen al Señor 16y no permitir que los israelitas carguen con la culpa al comer de las ofrendas sagradas, por lo cual tendrían que presentar un sacrificio de restitución, pues yo el Señor, los hago sagrados».

17El Señor le dijo a Moisés: 18«Diles a Aarón y a sus hijos y a todo el pueblo de Israel que se puede dar el caso de que un israelita, o cualquier inmigrante que viva en Israel, ofrezca un sacrificio que debe quemarse completamente como cumplimiento de una promesa que le haya hecho al Señor. 19En ese caso, la ofrenda será aceptada a su favor siempre y cuando el animal del sacrificio sea un macho sin defecto, de ganado vacuno, ovino o caprino. 20Ustedes no deben ofrecer ningún animal que tenga defecto físico porque ese sacrificio no contará a favor de ustedes.

21»En caso de que alguien traiga al Señor una ofrenda para festejar, como cumplimiento de una promesa o en forma voluntaria, tendrá que ser un toro o una oveja y para que le sea aceptado, el animal debe estar en perfecto estado, sin ningún defecto físico. 22No le traigan al Señor ningún animal que sea ciego, que esté lastimado, mutilado, que tenga llagas, sarna o cualquier otra enfermedad de la piel. Ningún animal en esas condiciones debe ser colocado en el altar como ofrenda que se quema al Señor.

23»Pueden presentar como ofrenda voluntaria una vaca, un ternero o un cordero más pequeño de lo normal o deformado, pero un animal así no será aceptado si se trata de una ofrenda que se trae como pago de una promesa.

24»No presenten al Señor ningún animal que tenga los testículos magullados, aplastados, rasgados o cortados. No harán eso en su propia tierra, 25ni tomarán animales así de un extranjero y presentarlos como alimento para su Dios porque al estar mutilados y tener un defecto físico no contarán a favor de ustedes».

26El Señor le dijo a Moisés: 27«Cuando nazca un ternero o una cabra estará con su mamá por siete días, y del octavo día en adelante la cría será apta como ofrenda que se quema al Señor.

28»No maten el mismo día una vaca o una oveja junto con sus crías.

29»Cuando ustedes presenten una ofrenda de acción de gracias al Señor, deben presentarla de tal manera que cuente a favor de ustedes. 30El sacrificio debe ser comido el mismo día y no deben dejar nada de él hasta la mañana siguiente, pues yo soy el Señor.

31»Obedezcan mis mandatos y pónganlos en
práctica, pues yo soy el Señor. 32Muestren res-
peto por mi nombre sagrado pues yo debo ser
santificado entre los israelitas, ya que yo soy el
Señor que los santifica a ustedes. 33Yo soy el
que los sacó de Egipto para constituirme en su
Dios, pues yo soy el Señor».

Fiestas religiosas

23 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los
israelitas que estos son mis días festivos
que ustedes convocarán como asambleas
santas:

El día de descanso

3»Ustedes trabajarán durante seis días pero
el séptimo día será día de descanso*, asamblea
santa en la que no se hará ningún trabajo. El
día de descanso pertenece al Señor donde-
quiera que ustedes vivan.

La Pascua

4»Estos son los días festivos del Señor para
celebrar las asambleas santas que ustedes con-
vocarán en las fechas señaladas:
5»La Pascua* del Señor se celebrará el día
catorce del mes primero, comenzando en el
atardecer.

Fiesta de los Panes sin Levadura

6»La fiesta de los Panes sin Levadura* del
Señor comienza el día quince del mismo mes.
Ustedes comerán pan sin levadura durante
siete días.
7»En el primer día de esa fiesta ustedes ten-
drán una asamblea santa y no trabajarán. 8Por
siete días quemarán ofrendas al Señor y el
séptimo día tendrán otra asamblea santa y no
trabajarán».

Fiesta de la Primera Cosecha

9El Señor le dijo a Moisés: 10«Diles a los isra-
elitas que cuando entren a la tierra que les voy
a entregar y hayan cosechado sus granos,
entonces deben traer el primer manojo de su
cosecha al sacerdote. 11El sacerdote lo presen-
tará el día después del día de descanso,
haciendo el movimiento de presentación[a] de la
ofrenda para que les sea aceptado.
12»El día que presenten el manojo, ustedes
ofrendarán un cordero de un año de edad, que
no tenga ningún defecto, como un sacrificio
que debe quemarse completamente al Señor.
13También deberán hacer una ofrenda de
cereal, de cuatro kilos harina de la más alta
calidad mezclada con aceite, como ofrenda que
se quema al Señor, de olor agradable. También
deben presentar un litro[b] de vino como
ofrenda líquida.

14»Ustedes no deben comer nada del grano
nuevo ni grano tostado o pan hecho de este
grano, hasta el día que traigan la ofrenda a su
Dios. Esta será una ley permanente donde-
quiera que ustedes vivan.

Fiesta de Pentecostés

15»Cuenten siete semanas completas desde
el día que trajeron el manojo para presentarlo,
o sea el día después del día de descanso.
16Esto quiere decir que contarán cincuenta
días hasta el día después del séptimo día de
descanso. Luego traerán una ofrenda de cereal
nuevo para el Señor. 17Traerán para ofrecerlos
con el movimiento de presentación de la
ofrenda, dos panes hechos de cuatro kilos de
harina de la mejor calidad, horneados con
levadura. Esa será la ofrenda al Señor de la
primera cosecha.
18»Ofrezcan con el pan siete corderos
machos de un año de edad, un ternero de la
manada y dos carneros, todos sin defecto
alguno. Estos serán un sacrificio que debe que-
marse completamente para el Señor junto con
la ofrenda de cereal y la ofrenda líquida; son
ofrendas de olor agradable al Señor. 19También
ofrecerán un chivo como sacrificio por el
pecado y dos corderos de un año de edad como
ofrenda para festejar.
20»El sacerdote ofrecerá estos dos corderos y
el pan de la primera cosecha haciendo el movi-
miento de presentación de la ofrenda al Señor.
Todo esto quedará consagrado al Señor y será
para el sacerdote. 21Ese mismo día tendrán
ustedes una asamblea santa y no harán ningún
trabajo ese día. Esta será una ley permanente
dondequiera que ustedes vivan.
22»Cuando recojan la cosecha de su tierra,
no cosechen hasta el último rincón de su
terreno, ni vuelvan a cosechar los restos de la
cosecha, dejen eso para el pobre y el inmi-
grante, porque yo soy el Señor su Dios».

Fiesta de las Trompetas

23El Señor le dijo a Moisés: 24«Diles a los
israelitas que en el primer día del séptimo mes
ustedes celebrarán un día de descanso y una
asamblea santa de conmemoración, con toque
de trompeta. 25No se trabajará ese día y le pre-
sentarán al Señor una ofrenda que se quema».

Día del Perdón

26El Señor le dijo a Moisés: 27«El día del
Perdón[c] será el décimo día del séptimo mes.
Tendrán una asamblea santa, ayunarán y le
presentarán al Señor una ofrenda que se
quema. 28No se trabajará ese día porque es el
día del Perdón, para purificarlos* ante el
Señor su Dios.

[a] **23:11** ***movimiento de presentación*** El sacerdote movía con sus manos la ofrenda ante el Señor con un movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.
[b] **23:13** ***un litro*** Textualmente *un cuarto de hin*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **23:27** ***día del Perdón*** o *día de Expiación*. Un día de fiesta muy importatne para los israelitas. Ese día el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y realizaba la ceremonia de purificación para expiar (cubrir o borrar) los pecados del pueblo.

29»El que no ayune ese día será separado de
la comunidad.[a] 30Yo mismo destruiré al que
trabaje ese día y lo echaré de la comunidad.
31No harán ningún trabajo ese día. Esta será
una ley permanente dondequiera que ustedes
vivan. 32Será un día de descanso y ayuno para
ustedes. Ese día de descanso se empezará a
celebrar desde el atardecer del día noveno del
mes hasta el siguiente atardecer».

Fiesta de las Enramadas

33El Señor le dijo a Moisés: 34«Dile al pueblo
de Israel que el día quince del séptimo mes
empezará la fiesta de las Enramadas*. Será una
fiesta en honor al Señor, que durará siete días.
35El primer día se hará una asamblea santa y
no se trabajará. 36Durante siete días quemarán
ofrendas al Señor. El día octavo tendrán una
asamblea santa y quemarán una ofrenda al
Señor. Es una asamblea santa muy importante
en la que no se trabajará. 37Esos son los días
que se han señalado como de fiesta al Señor,
en los que ustedes convocarán asambleas san-
tas para quemar ofrendas al Señor, presentar
sacrificios que deben quemarse completa-
mente, ofrendas de cereal, sacrificios y ofren-
das de vino, según el día indicado. 38Estas festi-
vidades son aparte de los días de descanso* del
Señor, y las ofrendas son aparte de todas las
ofrendas que ustedes den como pago de prome-
sas y de las ofrendas voluntarias que ustedes
den al Señor.

39»Así el día quince del séptimo mes, des-
pués de que ustedes hayan hecho la cosecha,
celebrarán la fiesta del Señor por siete días. El
primer y octavo día se descansará. 40El primer
día ustedes tomarán frutas cítricas, ramas de
palma de árboles frondosos y sauces de río, y
durante siete días celebrarán ante el Señor.
41Cada año celebren esta fiesta al Señor el sép-
timo mes, por siete días. Será una ley perma-
nente de generación en generación. 42Vivirán
en enramadas durante siete días; todo israelita
de nacimiento vivirá en enramadas 43para que
sus descendientes sepan que yo hice vivir a los
israelitas en enramadas cuando los saqué de
Egipto, pues yo soy el Señor su Dios».

44Así fue que Moisés habló al pueblo sobre
los días festivos en honor al Señor.

El candelabro y el pan sagrado

24 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Ordena a
los israelitas que traigan aceite puro de
oliva para mantener las lámparas encendidas
siempre.[b] 3Aarón colocará las lámparas en la
carpa del encuentro*, afuera de la cortina del
cofre del pacto*, para que alumbren siempre
delante del Señor desde el atardecer hasta el
amanecer. Será una ley permanente desde
ahora y de generación en generación. 4Aarón
colocará regularmente las lámparas delante del
Señor en el candelabro de oro puro.

5»Tomen harina de la mejor calidad y hor-
neen con ella doce tortas, que pese cada una
cuatro kilos. 6Coloquen las tortas en dos hile-
ras de seis sobre la mesa de oro puro, delante
del Señor, 7y pongan incienso puro en cada
hilera. Este pan servirá como una ofrenda que
se quema al Señor. 8Colocarán regularmente
las tortas delante del Señor cada día de des-
canso*, como pacto permanente de los israeli-
tas. 9El pan siempre pertenecerá a Aarón y a
sus hijos, quienes lo comerán en un lugar
sagrado porque es una parte importante de las
ofrendas que se queman al Señor».

El hombre que insultó a Dios

10Entre los israelitas vivía un hombre hijo de
una mujer israelita y un egipcio. Comenzó una
discusión entre este hombre y un israelita, 11y
el hijo de la mujer israelita pronunció y maldijo
el nombre del Señor. Así que la gente lo llevó a
Moisés. La mamá de este hombre se llamaba
Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan. 12Lo
pusieron bajo vigilancia hasta que el Señor
dijera qué se debía hacer con él.

13El Señor le dijo a Moisés: 14«Lleven fuera
del campamento al hombre que me maldijo y
que todos los que lo oyeron pongan sus manos
sobre la cabeza de él. Luego toda la comunidad
deberá matarlo a pedradas. 15Después dile al
pueblo de Israel: "Si alguno maldice a Dios,
debe ser castigado por su pecado. 16Si ha
hablado en contra del Señor será condenado a
muerte y toda la comunidad debe matarlo a
pedradas. Tanto los inmigrantes como los israe-
litas de nacimiento serán condenados a muerte
cuando maldigan el nombre del Señor".

17»El que mate a otro ser humano será con-
denado a muerte. 18El que mate a un animal
ajeno debe pagarlo con otro animal. 19El que le
cause una herida a otra persona sufrirá la
misma herida que haya hecho: 20hueso que-
brado por hueso quebrado, ojo por ojo, diente
por diente. Se le hará el mismo daño que haya
causado. 21El que mate a un animal debe pagar
por él, y todo el que mate a otro ser humano
será condenado a muerte.

22»Habrá una sola ley para todos ustedes, la
cual se aplicará tanto al ciudadano como al
inmigrante, pues yo soy el Señor su Dios».

23Luego Moisés les habló a los israelitas y
sacaron fuera del campamento al hombre que
había insultado el nombre del Señor, y lo mata-
ron allí a pedradas. Los israelitas hicieron todo
tal como el Señor le había mandado a Moisés.

El año de descanso de la tierra

25 1El Señor le dijo a Moisés en el monte
Sinaí: 2«Diles a los israelitas que cuando
entren a la tierra que les voy a dar, la tierra
cada siete años debe descansar todo un año, en
honor al Señor. 3Durante seis años pueden

[a] **23:29** ***separado de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados, como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, etc.

[b] **24:2** ***encendidas siempre*** Las lámparas se mantenían encendidas toda la noche desde el atardecer hasta el amanecer.

sembrar sus campos, podar sus viñedos y recolectar los frutos, 4pero el séptimo año será un tiempo de completo descanso para la tierra, en honor al Señor. Ustedes no deben sembrar los campos, podar las viñas, 5cosechar lo que crezca por sí solo, ni recolectar las uvas de los viñedos sin podar. Ese será un año de completo descanso para la tierra.

6»Pero lo que la tierra produzca por sí sola en el año de descanso será de ustedes, para que lo coman ustedes, sus sirvientes, sus trabajadores y los extranjeros que vivan con ustedes. 7También será para que coman su ganado y los animales salvajes del país; se podrá comer todo lo que la tierra produzca ese año.

El año de liberación, el Jubileo

8»Cuenten siete grupos de siete años cada uno,[a] o sea, cuenten siete veces siete años. Ese período de tiempo de siete grupos de siete años cada uno les dará un total de cuarenta y nueve años. 9El día diez del mes séptimo, o sea el día del Perdón[b], tocarán el cuerno de carnero por todo el país, 10el año cincuenta se proclamará santo y se declarará la libertad para todo el que viva en el país. Ese año se llamará el año del Jubileo*. Cada uno de ustedes recuperará su propiedad y volverá a su familia. 11Ese año cincuenta será un Jubileo para ustedes. No deberán sembrar ni cosechar los cultivos que crezcan por sí mismos, ni recolectar las uvas de los viñedos sin podar 12porque es Jubileo. Ese año será sagrado para ustedes y solamente podrán comer lo que produzca la tierra por sí sola. 13En el año del Jubileo cada uno de ustedes volverá a su propiedad.

14»Cuando ustedes le vendan o le compren a otro una propiedad, no se hagan trampa entre ustedes. 15El que compra debe comprar a un precio proporcional al año del último Jubileo y el que venda debe vender a un precio proporcional al año del próximo Jubileo. 16Entre más años falten para el próximo Jubileo, más alto será el precio. Entre menos años falten para el próximo Jubileo, más bajo será el precio. Esto se debe a que en realidad lo que se compra y lo que se vende son el número de cosechas que producirá la propiedad. 17No se hagan trampa entre ustedes sino respeten a Dios porque yo soy el Señor su Dios.

18»Ustedes deben obedecer mis leyes, cumplir mis mandamientos y ponerlos en práctica para que puedan vivir en la tierra de una manera segura. 19El campo producirá sus cosechas, tendrán suficiente para comer y vivirán con seguridad en la tierra.

20»Y si ustedes dicen: "¿Qué comeremos en el séptimo año si no podemos sembrar ni cosechar?" 21Yo enviaré mi bendición el sexto año de tal manera que ese año la tierra produzca suficiente para tres años. 22Cuando vuelvan a sembrar en el octavo año ustedes todavía estarán comiendo de la última cosecha, e incluso en el noveno año estarán comiendo todavía de la última cosecha hasta que llegue la cosecha nueva.

Leyes de propiedad

23»La tierra no debe venderse a perpetuidad porque la tierra es mía. Ustedes sólo son inmigrantes y huéspedes míos viviendo conmigo en mi tierra. 24En todo el país que ustedes poseen, deben permitir que la tierra pueda ser comprada de nuevo por el que la vendió. 25Si un israelita se empobrece y vende parte de su tierra, su pariente cercano debe venir y comprar de nuevo lo que vendió su pariente. 26Si no tiene un pariente cercano para que compre, pero consigue suficiente dinero para comprar de nuevo su tierra, 27entonces debe contar los años desde que la vendió, y pagar el precio que corresponda a quien se la vendió y volver a su tierra. 28Pero si no puede comprarla de nuevo, lo que vendió permanecerá en posesión del comprador hasta el año del Jubileo*. Ese año la tierra será librada y el dueño original volverá a su tierra.

29»Si alguien vende una casa en una ciudad amurallada, podrá comprarla de nuevo dentro del año siguiente de haberla vendido. El derecho de comprarla de nuevo está limitado a un año. 30Si la casa no es comprada de nuevo antes de que se complete el año, entonces la casa en la ciudad amurallada será propiedad permanente del comprador y de sus descendientes. No será librada en el año del Jubileo. 31Pero las casas de pequeños pueblos sin murallas serán tratadas como las propiedades a campo abierto. Se podrán comprar de nuevo y serán libradas el año del Jubileo.

32»Pero en cuanto a las ciudades de los levitas*, ellos en cualquier momento podrán comprar de nuevo las casas que están dentro de las ciudades que les pertenezcan. 33Si alguien compra una casa que está dentro de las ciudades de los levitas, la casa le será devuelta al levita en el año del Jubileo, pues las casas que están en las ciudades de los levitas pertenecen a la tribu de Leví porque los israelitas se las dieron a ellos. 34Pero los campos alrededor de sus ciudades no se podrán vender porque serán propiedad de ellos para siempre.

Leyes para los dueños de esclavos

35»Si uno de sus compatriotas se empobrece y no puede sostenerse a sí mismo, ayúdenlo como se ayuda a un refugiado o inmigrante, para que pueda vivir con ustedes. 36No le cobren intereses sino muestren respeto a su Dios y colaboren para que la persona pueda seguir viviendo con ustedes. 37No le presten dinero a interés ni tampoco le fíen alimentos a interés. 38Yo soy el Señor su Dios, que los

[a] **25:8** ***siete grupos … cada uno*** Textualmente *siete semanas de años*.

[b] **25:9** ***día del Perdón*** o *día de Expiación*. Un día de fiesta muy importatne para los israelitas. Ese día el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y realizaba la ceremonia de purificación para expiar (cubrir o borrar) los pecados del pueblo.

saqué a ustedes de Egipto para darles la tierra
de Canaán y para ser su Dios.
39»Si un compatriota se empobrece y se
vende a ustedes, no lo obliguen a trabajar como
un esclavo. 40Será como un trabajador o un
inquilino. Él trabajará para ustedes hasta el año
del Jubileo. 41Luego él y sus hijos podrán irse y
volverán a su familia y a la tierra de sus antepa-
sados. 42Porque ellos son esclavos míos, yo los
saqué de Egipto y no pueden ser vendidos
como esclavos. 43No lo traten cruelmente, sino
demuestren que respetan a Dios.
44»Sus esclavos y esclavas deben ser de las
naciones vecinas; cómprenles a ellos esclavos y
esclavas. 45También podrán comprarles escla-
vos a los hijos de los extranjeros que viven con
ustedes o a sus familias que están con ustedes,
que nacieron en su tierra. A ellos podrán com-
prarlos en propiedad 46y podrán ser parte de la
herencia para sus hijos como propiedad perma-
nente. Siempre podrán tener esclavos de otras
naciones, pero no traten con crueldad a sus
propios compatriotas, los israelitas.
47»Puede darse el caso de que un inmigrante
o un extranjero que vive en su país se enri-
quezca, y en cambio un compatriota suyo se
empobrezca y se venda a sí mismo al inmi-
grante o a la familia de éste. 48Su compatriota
tiene derecho a que se compre su libertad, aun
después de haber sido vendido. Otro compa-
triota puede comprarlo de nuevo, 49un tío, un
primo o cualquier otro pariente cercano, e
incluso el que se vendió se puede comprar a sí
mismo si consigue suficiente dinero para com-
prar su libertad.
50»El que se vendió y quien lo compró calcula-
rán el precio de su libertad, tomando en cuenta
el período de tiempo entre el año en que se ven-
dió a sí mismo y el año del Jubileo*. El precio se
basará en ese número de años y se pagará de
acuerdo a como se paga el salario de un trabaja-
dor contratado. 51Si todavía faltan muchos años
para el Jubileo, pagará su libertad en proporción
a ellos, una parte de lo que se pagó cuando se
vendió. 52Si faltan pocos años para el Jubileo, él
contará los años que faltan y devolverá de
acuerdo a ellos el dinero necesario para pagar el
precio de su libertad. 53El israelita que esté en
estas condiciones debe ser tratado como se trata
a un trabajador contratado por años, el extran-
jero no podrá tratarlo cruelmente. 54Pero si al
israelita no le es posible conseguir su libertad de
alguna de las formas mencionadas, él y sus hijos
conseguirán su libertad en el año del Jubileo.
55Porque es a mí a quien los israelitas deben ser-
vir porque ellos son mis esclavos. Yo los saqué
de Egipto porque yo soy el Señor su Dios.

Bendiciones por obedecer a Dios

26 1»No se hagan ídolos ni monumentos de
adoración; tampoco pongan piedras
decoradas en su tierra para inclinarse ante
ellas, porque yo soy el Señor su Dios.
2»Respeten mis días de descanso y mi san-
tuario, pues yo soy el Señor. 3Si ustedes viven
conforme a mis leyes y tienen presentes mis
mandamientos y los cumplen, 4entonces les
mandaré lluvias en el momento indicado para
que la tierra produzca sus cosechas y los árbo-
les les den sus frutos. 5La cosecha será tan
grande que la época de trillar* continuará hasta
que sea tiempo de recoger las uvas, y recoge-
rán uvas hasta la época de siembra. Así que
tendrán mucha comida para alimentarse y vivi-
rán seguros en su tierra. 6Les daré paz en su
país, de tal manera que se acostarán en paz sin
que nadie los atemorice. Yo quitaré los anima-
les peligrosos de su tierra y no entrarán ejérci-
tos en su país.
7»Ustedes perseguirán a sus enemigos, los
vencerán y los matarán a espada. 8Cinco de
ustedes perseguirán a cien hombres y cien de
ustedes perseguirán a diez mil. Derrotarán a
sus enemigos y los matarán a espada. 9También
les mostraré que estoy contento con ustedes,
haré que tengan muchos hijos y mantendré mi
pacto con ustedes. 10Comerán del grano alma-
cenado hace mucho tiempo y hasta tendrán
que sacarlo para almacenar grano de la nueva
cosecha. 11También estableceré mi Carpa
Sagrada* entre ustedes y no los rechazaré.
12Viviré entre ustedes, yo seré su Dios y uste-
des serán mi pueblo 13porque yo soy el Señor
su Dios. Yo los saqué de Egipto para que deja-
ran de ser esclavos de los egipcios, los liberé e
hice que volvieran a vivir con dignidad.

Castigo por no obedecer a Dios

14»Pero si ustedes no me obedecen, ni ponen
en práctica todos mis mandamientos, 15sino
que rechazan mis leyes y mandatos, y no cum-
plen ninguno de mis mandamientos, rom-
piendo así el pacto, 16entonces yo les haré esto:
»Haré que a ustedes les sucedan grandes des-
gracias, enfermedades y fiebres. Esas enferme-
dades destruirán sus ojos y les quitarán la vida.
No les servirá de nada sembrar porque sus ene-
migos se comerán lo que ustedes produzcan.
17Me pondré en contra de ustedes y sus enemi-
gos los derrotarán. Los gobernarán aquellos que
los odian y ustedes vivirán tan asustados que
correrán aunque nadie los esté persiguiendo.
18»Y si después de todo esto siguen desobede-
ciéndome, entonces yo seguiré y los castigaré
siete veces por sus pecados. 19Acabaré con su
altivez, haré que el cielo se ponga como hierro
y la tierra como bronce. 20Aunque trabajarán
duro, eso no les servirá de nada porque la tierra
no dará sus cosechas ni los árboles sus frutos.
21»Si aun así siguen en mi contra y se niegan
a obedecerme, entonces yo continuaré casti-
gándolos siete veces más por sus pecados.
22Enviaré contra ustedes bestias salvajes que se
les arrebatarán a sus hijos y acabarán con sus
animales. Eso hará que ustedes queden reduci-
dos a unos cuantos y que sus caminos queden
desolados.
23»Y si después de todo esto no se someten a
mi disciplina y continúan en contra mía,
24entonces yo me pondré en contra de ustedes

y yo mismo los castigaré siete veces por sus pecados. 25Traeré ejércitos enemigos como castigo por romper el pacto, y si se refugian en sus ciudades, les mandaré la peste y los entregaré en manos de sus enemigos para que ellos gobiernen sobre ustedes. 26Cuando yo les corte el suministro de comida, habrá tan poca harina que bastará con un solo horno para que diez mujeres horneen el pan. Ellas racionarán tanto el pan, que ustedes comerán su ración pero quedarán con hambre.

27»Si después de esto ustedes no me obedecen y continúan oponiéndose a mí, 28entonces yo me opondré a ustedes con ira. Yo mismo los castigaré siete veces por su pecado. 29La hambruna será tan grande que ustedes tendrán que comerse a sus propios hijos e hijas. 30Destruiré sus santuarios sobre las colinas, derribaré sus altares de incienso, pondré los cuerpos sin vida de ustedes sobre los cuerpos sin vida de sus ídolos y les mostraré mi odio. 31Haré que sus ciudades queden en ruinas, destruiré sus lugares sagrados y no me deleitaré con sus aromas agradables. 32Destruiré la tierra para que sus enemigos queden asombrados cuando la ocupen. 33Los esparciré a ustedes entre las naciones y sacaré mi espada en su contra. Su tierra quedará desierta y sus ciudades destruidas.

34»Luego la tierra descansará todo el tiempo que permanezca abandonada mientras ustedes estén en el país de sus enemigos, y se desquitará de todos los años de descanso que ustedes no le dieron. La tierra descansará por todos sus años de descanso que merecía. 35Todo el tiempo que permanezca abandonada, la tierra tendrá el descanso que no tuvo en los años de descanso cuando ustedes vivían ahí. 36Al resto de ustedes los debilitaré en la tierra de sus enemigos, tanto que el sonido del soplo de una hoja los hará correr. Correrán como si alguien los estuviera persiguiendo con una espada y caerán aun cuando nadie los esté persiguiendo. 37Tropezarán unos con otros como si huyeran de la espada, aun cuando nadie esté persiguiéndolos. No tendrán fuerza para luchar contra sus enemigos, 38morirán en otras naciones y desaparecerán en el país de sus enemigos. 39Los que sobrevivan se pudrirán por causa de su pecado en las tierras de sus enemigos, y también por causa del pecado de sus antepasados, se pudrirán como ellos.

40»Ellos admitirán su pecado y el de sus antepasados. Reconocerán que me fueron infieles y que se pusieron en mi contra; 41comprenderán que fue por eso que yo me puse en contra de ellos y los llevé al país de sus enemigos. Si ellos humildemente dejan su terquedad y aceptan el castigo por su pecado, 42entonces tendré presente mi pacto con Isaac y con Abraham. Me ocuparé de la tierra 43que la gente dejó abandonada y que se recuperará en esos años de descanso que pasará sin sus habitantes. Ellos aceptarán el castigo por los pecados que ellos cometieron al haber rechazado mis leyes y odiado mis mandamientos, 44pero aun después de todo esto y mientras ellos estén en las tierras de sus enemigos, yo no los rechazaré. Mi odio no llegará hasta el punto de destruirlos completamente y romper mi pacto con ellos, porque yo soy el Señor su Dios. 45Por el contrario, tendré presente para bien de ellos el pacto que hice con sus antepasados a los que saqué de Egipto para ser su Dios, pues yo soy el Señor».

46Esas son las leyes, normas e instrucciones que el Señor hizo entre él y los israelitas, por medio de Moisés en el monte Sinaí.

Tarifas y avalúos de lo consagrado al Señor

27 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Dile al pueblo de Israel que si alguien hace la promesa de dar al Señor el equivalente al valor de una persona, 3se calculará así: el precio de un varón de veinte a sesenta años será de cincuenta monedas[a] de plata de acuerdo al peso oficial* 4y el de una mujer treinta monedas de plata. 5Si se trata del equivalente de una persona de cinco a veinte años de edad, se pagarán veinte monedas de plata por un hombre y diez por una mujer. 6En cuanto al equivalente de los niños de un mes a cinco años de edad, se pagarán cinco monedas de plata por un niño y tres monedas de plata por una niña. 7Si es el caso del equivalente de un adulto mayor de sesenta años, el precio será de quince monedas de plata por un hombre y diez monedas de plata por una mujer. 8Pero si el que hizo la promesa es muy pobre para pagar el precio establecido, entonces irá a presentarse al sacerdote y éste determinará el precio equivalente, de acuerdo a lo que pueda pagar el que hizo la promesa.

9»En cuanto a los animales que se ofrezcan al Señor, todo animal que se traiga para el Señor queda consagrado. 10El que haya hecho la promesa no puede cambiarlo por otro animal, ya sea mejor o peor; y si lo hace, ambos animales quedarán consagrados. 11Si se trata de un animal impuro* que no se puede ofrecer al Señor, entonces la persona deberá presentar el animal al sacerdote 12y él fijará el precio. 13Si la persona desea comprarlo de nuevo, entonces deberá pagar lo que vale el animal, más una quinta parte del precio fijado.

14»Si alguien consagra su casa al Señor, el sacerdote fijará el precio de acuerdo al estado en que se encuentre la casa, y ese será el precio establecido. 15Si alguien que ha consagrado su casa al Señor quiere recuperarla, entonces debe pagar lo que vale la casa, más una quinta parte del precio establecido, y la casa volverá a su poder.

16»Si alguien consagra parte de su tierra al Señor, el precio dependerá de la cantidad de semillas necesarias para sembrar en ese terreno, a razón de cincuenta monedas de plata por cada doscientos veinte kilos[b] de semillas de cebada. 17Si él consagra su tierra en el año del

[a] **27:3** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **27:16** ***doscientos veinte kilos*** Textualmente *un homer*. Ver tabla de pesas y medidas.

Jubileo*, su precio será el que fije el sacerdote.
18Pero si la persona consagra su tierra después
del año del Jubileo, el sacerdote calculará su
precio de acuerdo a los años que falten para el
año del próximo Jubileo, y el precio se redu-
cirá. 19Si el que consagró su tierra la quiere
comprar de nuevo, debe añadir una quinta
parte al precio establecido y así será suya nue-
vamente, 20pero si él no compra de nuevo la
tierra y esta se vende a otro, ya no la podrá
recuperar. 21Cuando la tierra sea librada en el
año del Jubileo, será consagrada para siempre
al Señor como propiedad permanente de los
sacerdotes.

22»Si alguien consagra al Señor una tierra
que no es parte de lo que ha heredado, sino
que la adquirió por compra, 23el sacerdote cal-
culará el precio equivalente hasta el año del
Jubileo y ese será el precio que se pagará el día
que la persona consagre esa tierra. Ese dinero
queda consagrado al Señor. 24El año del Jubi-
leo esa tierra volverá al dueño original que la
vendió, a la familia que poseía esa tierra como
herencia.

25»Todos los precios serán de acuerdo al peso
oficial, que es de diez gramos por moneda.

26»Nadie ofrecerá la primera cría de un ani-
mal, ya que toda primera cría ya pertenece al
Señor; sea ternero u oveja, ya es propiedad del
Señor. 27Pero si se trata de la primera cría de
un animal impuro*, lo puede comprar de nuevo
pagando el precio establecido más una quinta
parte. Si no se compra de nuevo, se podrá ven-
der al precio establecido.

28»No se podrá vender ni volver a adquirir
nada que uno haya consagrado al Señor, ya sea
una persona, animal o terreno propiedad de su
familia. Todo lo que se haya consagrado es san-
tísimo y queda consagrado al Señor.

29»Ningún ser humano al que se haya desti-
nado completamente al Señor podrá ser resca-
tado, sino que será condenado a muerte.[a]

30»Una décima parte de todos los productos
de la tierra pertenece al Señor, tanto de semi-
llas como de árboles frutales, pues están consa-
grados al Señor. 31Si alguien quiere recuperar
algo de esa décima parte, deberá pagar el pre-
cio establecido más una quinta parte.

32»Uno de cada diez animales del ganado o
del rebaño que pase por el conteo bajo el bas-
tón del pastor, será consagrado al Señor, 33sin
elegir los buenos o los malos ni cambiar unos
por otros. Si se cambia algún animal, ambos
animales quedarán consagrados y ninguno de
ellos se podrá comprar de nuevo».

34Esos son los mandamientos que el Señor
le dio a Moisés en el monte Sinaí para los
israelitas.

[a] **27:29** ***condenado a muerte*** Es una posible referencia a los habitantes de ciudades o países enemigos que debían morir en castigo por su maldad. Ver 1 de Samuel 15.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Números

Censo de los israelitas en el Sinaí

1 1El primer día del segundo mes, el Señor le
habló a Moisés en el desierto de Sinaí en la
carpa del encuentro* y le dijo: 2«Haz un censo
de todos los israelitas por grupos familiares y
por familias, anotando el nombre de cada varón.
3Tú y Aarón deben registrar por unidades mili-
tares a todos los hombres de Israel de más de
veinte años de edad que estén aptos para el ser-
vicio militar. 4Háganlo con la ayuda de un hom-
bre de cada tribu, que sea jefe de familia. 5Estos
son los hombres que les ayudarán:

» De la tribu de Rubén,
Elisur hijo de Sedeúr;
6 de la tribu de Simeón,
Selumiel hijo de Zurisaday;
7 de la tribu de Judá,
Naasón hijo de Aminadab;
8 de la tribu de Isacar,
Natanael hijo de Zuar;
9 de la tribu de Zabulón,
Eliab hijo de Helón;
10 de los descendientes de José:
de la tribu de Efraín,
Elisama hijo de Amiud;
de la tribu de Manasés,
Gamaliel hijo de Pedasur;
11 de la tribu de Benjamín,
Abidán hijo de Gedeoni;
12 de la tribu de Dan,
Ajiezer hijo de Amisadai;
13 de la tribu de Aser,
Paguiel hijo de Ocrán;
14 de la tribu de Gad,
Eliasaf hijo de Deuel;
15 de la tribu de Neftalí,
Ajirá hijo de Enán».

16Las tribus descendían de sus antepasados y
estos hombres fueron elegidos como jefes de
ellas, eran comandantes de las unidades milita-
res de Israel. 17Entonces Moisés y Aarón toma-
ron consigo a estos hombres elegidos 18y reu-
nieron a toda la comunidad el primer día del
segundo mes. Se hizo el registro por grupos
familiares y por familias, anotando uno por uno
a los hombres de veinte años para arriba.
19Moisés hizo el censo en el desierto de Sinaí
tal como el Señor le había mandado.

20El resultado fue el siguiente:

Los descendientes de Rubén, el hijo mayor
de Israel, quedaron registrados por grupos
familiares y por familias. Se anotaron uno por
uno los nombres de los varones de veinte años
para arriba, aptos para el servicio militar. 21El
número de hombres registrados de la tribu de
Rubén fue de cuarenta y seis mil quinientos.

22Los descendientes de Simeón quedaron
registrados por grupos familiares y por familias.
Se anotaron uno por uno los nombres de los
varones de veinte años para arriba, aptos para
el servicio militar. 23El número de hombres
registrados de la tribu de Simeón fue de cin-
cuenta y nueve mil trescientos.

24Los descendientes de Gad quedaron regis-
trados por grupos familiares y por familias. Se
anotaron uno por uno los nombres de los varo-
nes de veinte años para arriba, aptos para el
servicio militar. 25El número de hombres regis-
trados de la tribu de Gad fue de cuarenta y
cinco mil seiscientos cincuenta.

26Los descendientes de Judá quedaron regis-
trados por grupos familiares y por familias. Se
anotaron uno por uno los nombres de los varo-
nes de veinte años para arriba, aptos para el
servicio militar. 27El número de hombres regis-
trados de la tribu de Judá fue de setenta y cua-
tro mil seiscientos.

28Los descendientes de Isacar quedaron
registrados por grupos familiares y por familias.
Se anotaron uno por uno los nombres de los
varones de veinte años para arriba, aptos para
el servicio militar. 29El número de hombres
registrados de la tribu de Isacar fue de cin-
cuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30Los descendientes de Zabulón quedaron
registrados por grupos familiares y por familias.
Se anotaron uno por uno los nombres de los
varones de veinte años para arriba, aptos para
el servicio militar. 31El número de hombres
registrados de la tribu de Zabulón fue de cin-
cuenta y siete mil cuatrocientos.

32De los hijos de José: Los descendientes de
Efraín quedaron registrados por grupos familia-
res y por familias. Se anotaron uno por uno los
nombres de los varones de veinte años para
arriba, aptos para el servicio militar. 33El
número de hombres registrados de la tribu de
Efraín fue de cuarenta mil quinientos. 34Los
descendientes de Manasés quedaron registra-
dos por grupos familiares y por familias. Se
anotaron uno por uno los nombres de los varo-
nes de veinte años para arriba, aptos para el
servicio militar. 35El número de hombres regis-
trados de la tribu de Manasés fue de treinta y
dos mil doscientos.

36Los descendientes de Benjamín quedaron
registrados por grupos familiares y por familias.
Se anotaron uno por uno los nombres de los

varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. 37El número de hombres registrados de la tribu de Benjamín fue de treinta y cinco mil cuatrocientos.

38Los descendientes de Dan quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. 39El número de hombres registrados de la tribu de Dan fue de sesenta y dos mil setecientos.

40Los descendientes de Aser quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. 41El número de hombres registrados de la tribu de Aser fue de cuarenta y un mil quinientos.

42Los descendientes de Neftalí quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. 43El número de hombres registrados de la tribu de Neftalí fue de cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44Ese fue el número de hombres que resultó del censo que hicieron Moisés y Aarón, y los doce jefes de Israel que representaban cada uno a su tribu. 45Todos los hombres del pueblo de Israel quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. 46El total fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres.

47Los levitas* no fueron censados junto con los demás 48porque el Señor le dijo a Moisés: 49«No hagas un censo de la tribu de Leví, ni los coloques en la lista con los demás israelitas. 50Pon a los levitas a cargo de la Carpa Sagrada* del Testimonio*, sus accesorios y todo lo demás que tenga que ver con ella. Ellos serán quienes transporten la Carpa Sagrada y todos sus accesorios; la cuidarán y acamparán alrededor de ella. 51Cuando haya que trasladar la Carpa Sagrada, los levitas serán quienes la desarmen y cuando haya que instalarla, ellos serán quienes la armen de nuevo. Todo el que sea ajeno a la carpa y se acerque a ella, será condenado a muerte. 52Los demás israelitas acamparán por tropas, cada uno en su propio campamento y con su propia unidad militar. 53Pero los levitas acamparán alrededor de la Carpa Sagrada del Testimonio para que así la ira de Dios no caiga sobre los israelitas. Los levitas estarán encargados de cuidar la Carpa Sagrada del Testimonio».

54Los israelitas hicieron todo tal como el Señor le ordenó a Moisés.

Ubicación de las tribus en el campamento

2 1El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: 2«Los israelitas deben acampar alrededor de la carpa del encuentro*, a cierta distancia de ella, cada uno con su propia unidad militar y bajo los distintivos de su familia.

3»Al oriente, por donde sale el sol, acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Judá. Su jefe es Naasón hijo de Aminadab. 4Según el censo, sus tropas tienen setenta y cuatro mil seiscientos hombres. 5Acampando junto a ellos estará la tribu de Isacar. Su jefe es Natanael hijo de Zuar. 6Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres. 7Junto a ellos acampará también la tribu de Zabulón. Su jefe es Eliab hijo de Helón. 8Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres. 9Entonces, el total de las tropas del ejército de Judá es de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, los cuales marcharán al frente.

10»Al sur acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Rubén. Su jefe es Elisur hijo de Sedeur. 11Según el censo, sus tropas tienen cuarenta y seis mil quinientos hombres. 12Acampando junto a ellos estará la tribu de Simeón. Su jefe es Selumiel hijo de Zurisaday. 13Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y nueve mil trescientos hombres. 14Junto a ellos acampará también la tribu de Gad. Su jefe es Eliasaf hijo de Deuel. 15Según el censo, sus tropas tienen cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres. 16Entonces, el total de las tropas del ejército de Rubén es de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta hombres, los cuales marcharán en segundo lugar.

17»En seguida, en medio de los demás ejércitos, marchará la carpa del encuentro, el ejército de los levitas*.

»Todos ellos marcharán en el mismo orden que acamparon, en la misma posición, conforme a sus unidades militares.

18»En el lado occidental acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Efraín. Su jefe es Elisama hijo de Amiud. 19Según el censo, sus tropas tienen cuarenta mil quinientos hombres. 20Acampando junto a ellos estará la tribu de Manasés. Su jefe es Gamaliel hijo de Pedasur. 21Según el censo, sus tropas tienen treinta y dos mil doscientos hombres. 22Junto a ellos acampará también la tribu de Benjamín. Su jefe es Abidán hijo de Gedeoni. 23Según el censo, sus tropas tienen treinta y cinco mil cuatrocientos hombres. 24Entonces, el total de las tropas del ejército de Efraín es de ciento ocho mil cien hombres. Ellos marcharán de terceros.

25»En el lado norte acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Dan. Su jefe es Ajiezer hijo de Amisadai. 26Según el censo, sus tropas tienen sesenta y dos mil setecientos hombres. 27Acampando junto a ellos estará la tribu de Aser. Su jefe es Paguiel hijo de Ocrán. 28Según el censo, sus tropas tienen cuarenta y un mil quinientos hombres. 29Junto a ellos acampará también la tribu de Neftalí. Su jefe es Ajirá hijo de Enán. 30Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres. 31Entonces, el total de las tropas del ejército de Dan es de ciento cincuenta y

siete mil seiscientos hombres. Ellos marcharán en la retaguardia, conforme a sus unidades militares».

32El censo de las familias israelitas dio un gran total de seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. 33Pero tal como el SEÑOR ordenó a Moisés, las familias de los levitas no participaron en el censo.

34Así que los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR mandó a Moisés: acamparon por unidades militares, y cada uno marchó con su propio grupo familiar y su propia familia.

La familia de Aarón, los sacerdotes

3 1Así estaba conformada la familia de Aarón y de Moisés en el tiempo que el SEÑOR habló con Moisés en el monte Sinaí: 2Los hijos de Aarón eran Nadab, el mayor, seguido de Abiú, Eleazar e Itamar. 3Esos eran los hijos de Aarón, quienes fueron consagrados con aceite como sacerdotes, 4pero Nadab y Abiú murieron en el desierto de Sinaí mientras servían al SEÑOR porque le ofrecieron una clase de fuego que él no había ordenado. Puesto que Nadab y Abiú no tuvieron hijos, sólo Eleazar e Itamar sirvieron como sacerdotes en vida de Aarón, su papá.

5El SEÑOR le dijo a Moisés: 6«Trae a los de la tribu de Leví para que se presenten ante el sacerdote Aarón y le sirvan. 7Le colaborarán a Aarón y a toda la comunidad en lo que tiene que ver con la carpa del encuentro* y harán el trabajo pesado[a] en la Carpa Sagrada*. 8Ellos deberán vigilar todo el equipo de la carpa del encuentro y harán guardia en representación de los israelitas. Harán el trabajo pesado en la Carpa Sagrada. 9Tú deja a los levitas* a cargo de Aarón y sus hijos porque de entre todos los israelitas, los levitas se dedicarán a colaborarle a él. 10Tú nombrarás a Aarón y a sus hijos como sacerdotes pues ellos serán los encargados de realizar esa labor. Cualquier otro que trate de hacer las labores de un sacerdote será condenado a muerte».

11El SEÑOR le dijo a Moisés: 12«Mira, he tomado a los levitas de entre los israelitas a cambio de los hijos mayores de la comunidad de Israel. Los levitas serán míos 13porque todo hijo mayor es mío. Cuando hice morir a todos los hijos mayores en Egipto, tomé para mí todos los hijos mayores de Israel. Serán míos tanto los hijos mayores de los seres humanos, como las primeras crías de los animales, porque yo soy el SEÑOR».

Censo de los levitas

14El SEÑOR le dijo a Moisés en el desierto del Sinaí: 15«Haz un censo de todos los levitas* de un mes de edad para arriba, por grupos familiares y familias». 16Entonces Moisés hizo el censo tal como el SEÑOR le ordenó.

17Los hijos de Leví eran Guersón, Coat y Merari. 18Los grupos familiares de Guersón eran Libní y Simí. 19Los grupos familiares de Coat eran Amirán, Izar, Hebrón y Uziel. 20Los grupos familiares de Merari eran Majlí y Musí. Esos eran los grupos familiares de los levitas por sus familias.

21Los grupos familiares de Libní y Simí eran de Guersón; eran grupos familiares guersonitas. 22Según el censo, el número de varones de un mes de edad para arriba era de siete mil quinientos. 23Los grupos familiares guersonitas acampaban detrás de la Carpa Sagrada* en el lado occidental. 24Su jefe era Eliasaf, hijo de Lael. 25Los guersonitas tenían la labor de vigilancia[b] de la carpa del encuentro*. Esto incluía la Carpa Sagrada, la carpa exterior, su cubierta, la cortina de la entrada de la carpa del encuentro, 26las cortinas del patio, la cortina de la entrada del patio alrededor de la Carpa Sagrada y el altar y las cuerdas correspondientes. También les correspondía todo el trabajo pesado relacionado con esto.

27Los grupos familiares de Amirán, Izar, Hebrón y Uziel eran de Coat; eran grupos familiares coatitas. 28Ellos cuidaban las cosas sagradas. Según el censo, el número de varones de un mes de edad para arriba era de ocho mil trescientos[c]. 29Los grupos familiares coatitas acampaban al lado sur de la Carpa Sagrada. 30Su jefe era Elizafán hijo de Uziel. 31Ellos estaban a cargo del cuidado del Cofre Sagrado, la mesa, el soporte de la lámpara y los altares, y también de los utensilios sagrados que eran usados en ellos y la cortina. Realizaban todo el trabajo pesado relacionado con esos utensilios.

32El jefe principal de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Eleazar supervisaba el trabajo de los que tenían a su cuidado las cosas sagradas.

33Los grupos familiares de Majlí y Musí eran de Merari; eran los grupos familiares meraritas. 34Según el censo, el número de varones de un mes de edad para arriba era de seis mil doscientos. 35El jefe de la familia de los meraritas era Zuriel hijo de Abijaíl. Ellos acampaban al lado norte de la Carpa Sagrada. 36Los meraritas tenían bajo su responsabilidad el soporte estructural de la Carpa Sagrada, sus travesaños, postes y bases. Ellos estaban a cargo del cuidado de todo el equipo de la Carpa Sagrada y del trabajo pesado relacionado con este. 37También eran responsables de los postes del patio alrededor de la carpa, con sus bases, estacas y cuerdas.

38Moisés, Aarón y sus hijos acampaban en el lado oriental al frente de la Carpa Sagrada. Estaban al frente de la carpa del encuentro por el lado que sale el sol. Ellos cuidaban el área sagrada en representación de los israelitas. Se

[a] **3:7** ***trabajo pesado*** Los levitas eran responsables de transportar, armar y desarmar la Carpa Sagrada.

[b] **3:25** ***labor de vigilancia*** o *responsabilidad.*

[c] **3:28** ***ocho mil trescientos*** Unas copias de la Septuaginta dicen *ocho mil trescientos;* las que están en hebreo dicen *ocho mil seiscientos*. La cifra que se da en el versículo 39 referente al total de levitas, requiere que el número aquí sea el de ocho mil trescientos.

condenaba a muerte al que se atreviera a acercarse al área sagrada sin ser de la familia de Aarón o si no era sacerdote.

39Moisés y Aarón hicieron el censo de los levitas por grupos familiares tal como lo ordenó el Señor. El resultado final del censo dio un total de veintidós mil hombres de un mes de edad para arriba.

Los levitas toman el lugar de los hijos mayores

40El Señor le dijo a Moisés: «Haz un censo de todos los hijos mayores de los israelitas de un mes de edad para arriba, y haz también una lista con sus nombres. 41Aparta para mí a los levitas* a cambio de cada hijo mayor de los israelitas. Haz lo mismo con los animales de los levitas a cambio de cada una de las primeras crías de los animales de los israelitas».

42Entonces Moisés contó a todos los primeros hijos varones de los israelitas tal como el Señor le había mandado. 43Se colocó en la lista a cada varón de un mes de edad para arriba, y el total fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

44El Señor le dijo a Moisés: 45«Toma a los levitas en reemplazo de cada primer varón nacido entre los israelitas y también toma a los animales de los levitas en reemplazo de los animales de los israelitas. Los levitas son míos, pues yo soy el Señor. 46Hay más hijos mayores de los israelitas que la cifra total de levitas. La diferencia es de doscientos setenta y tres hijos mayores de los israelitas para los que no hay levitas que los reemplacen, 47entonces para rescatarlos pide cinco monedas de plata por cada uno de ellos. Los tomarás de acuerdo al peso oficial* que establece que cada moneda de plata debe pesar once gramos.[a] 48Les darás ese dinero a Aarón y a sus hijos como valor del rescate de esos doscientos setenta y tres hijos mayores».

49Entonces Moisés tomó el dinero del rescate de los hijos mayores de los israelitas que había de más. 50El dinero que recibió Moisés por ellos fue un total de mil trescientas sesenta y cinco monedas de plata conforme al peso oficial. 51Moisés les entregó el dinero a Aarón y a sus hijos tal como ordenó el Señor.

La labor de los levitas

4 1El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: 2«Hagan un censo de los coatitas que hay entre los levitas* por grupos familiares y familias; 3que tengan entre los treinta y cincuenta años de edad, y sean aptos para trabajar en la carpa del encuentro*. 4El trabajo de los coatitas en lo que tiene que ver con la carpa del encuentro será el de hacerse cargo del transporte de las cosas más sagradas. 5Cuando se movilice el campamento, Aarón y sus hijos deberán entrar a la carpa y quitar la cortina de la entrada. Luego cubrirán el cofre del pacto* con ella, 6y pondrán encima una cubierta de fino cuero. Después extenderán una tela morada sobre ella y le colocarán los palos para transportarla, 7y extenderán también una tela morada sobre la mesa de la presencia y pondrán en ella los platos, las cucharas, las tazas y las jarras para las ofrendas de vino. El pan de la ofrenda permanente estará también ahí. 8Extenderán una tela roja sobre esto, cubrirán la mesa con una cubierta de cuero fino y después le colocarán los palos para transportarla. 9Después tomarán una tela morada y cubrirán con ella el candelabro, sus lámparas, las tenazas, los platillos y todas las jarras de aceite utilizadas en la lámpara. 10Luego pondrán esto y su equipo en una cubierta de cuero fino y colocarán todo eso sobre unos palos para cargarlo. 11También extenderán una tela morada sobre el altar de oro, lo cubrirán con una cubierta de cuero fino y le pondrán sus palos para cargarlo.

12Después tendrán que tomar todas las piezas del equipo usado para servir en el lugar sagrado. Los pondrán en una tela morada, los cubrirán con cuero fino y después los colocarán sobre sus palos para cargarlo. 13Luego deberán limpiar las cenizas del altar y extender una tela morada sobre este. 14Después pondrán sobre el altar todos los utensilios que se usan para el servicio, o sea las tenazas, los tenedores, las palas y las tazas, todo el equipo del altar. Sobre este deberán extender una cubierta de cuero fino y luego poner todo esto sobre sus palos para cargarlo. 15Aarón y sus hijos terminarán de cubrir todo el equipo sagrado y todos los objetos sagrados. Una vez el campamento esté listo para moverse, entonces los coatitas podrán venir a cargar todo esto. Estando todo empacado de esta manera ellos no tocarán las cosas sagradas y evitarán morir. Los coatitas cargarán las cosas de la carpa del encuentro. 16Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará a cargo del aceite para la lámpara, del incienso aromático, de la ofrenda diaria de cereal[b] y del aceite de consagrar. Él también será responsable del cuidado de toda la Carpa Sagrada* y de todo lo que hay en ella. Responderá por las cosas sagradas y sus utensilios».

17Luego el Señor les dijo a Moisés y a Aarón: 18«No dejen que ninguno de los grupos familiares de los coatitas sea separado[c] de los levitas. 19Ellos deberán hacer lo siguiente para que no mueran al tocar las cosas más sagradas: Aarón y sus hijos entrarán y le enseñarán a cada uno de ellos el trabajo que deben hacer y lo que tienen que cargar. 20Los coatitas no deben mirar las cosas sagradas ni siquiera por un instante porque si lo hacen morirán».

21El Señor le dijo a Moisés: 22«Haz también un censo de los guersonitas por familias y por grupos familiares. 23Cuenta a los que tengan

[a] **3:47** ***cinco monedas … once gramos*** Textualmente *cinco siclos por cabeza, conforme al siclo sagrado, el cual pesa veinte guerás*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **4:16** ***ofrenda diaria de cereal*** Ofrenda a Dios que se colocaba dos veces al día en el lugar sagrado.

[c] **4:18** ***separado*** Esto puede referirse tanto a su destrucción como a su expulsión.

entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los que sean aptos para trabajar en la carpa del encuentro. 24El trabajo de los guersonitas es empacar y mover. 25Ellos transportarán las cortinas de la Carpa Sagrada, la carpa del encuentro y su cubierta y la cubierta de fino cuero que está encima de ella. También transportarán la cortina de la entrada de la carpa del encuentro. 26Ellos deben transportar también las cortinas del patio, el armazón a la entrada de la puerta del patio que rodea la Carpa Sagrada y el altar, sus cuerdas y todos sus utensilios y accesorios necesarios para realizar su trabajo. 27Aarón y sus hijos supervisarán todo el trabajo de los guersonitas, todo lo que muevan y empaquen. Tú deberás hacerlos responsables de cuidar todo lo que movilicen. 28Ese es el trabajo de los guersonitas en la carpa del encuentro y lo que tienen a su cargo. Esto lo harán bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

29»También haz un censo de los meraritas por grupos familiares y familias. 30Cuenta a los que tengan entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los que sean aptos para trabajar en la carpa del encuentro. 31En cuanto a su trabajo en la carpa del encuentro, ellos transportarán las tablas de la Carpa Sagrada, sus travesaños, postes y bases. 32También los postes del patio alrededor, sus bases, estacas y cuerdas, todo su equipo. Haz una lista por nombre de todo lo que ellos tienen que cuidar y cargar. 33Ese es el trabajo de los meraritas en lo que respecta a la carpa del encuentro. Esto lo harán bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

34Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad hicieron el censo de los coatitas por sus grupos familiares y familias. 35Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar en la carpa del encuentro. 36El resultado del censo por grupos familiares fue de dos mil setecientos cincuenta hombres. 37Esos fueron los hombres contados de los grupos familiares coatitas para trabajar en la carpa del encuentro. Moisés y Aarón los contaron conforme a lo ordenado por el Señor a Moisés.

38Se hizo también el censo de los guersonitas por grupos familiares y familias. 39Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar en la carpa del encuentro. 40El resultado del censo por grupos familiares fue de dos mil seiscientos treinta. 41Esos fueron los hombres contados de los grupos familiares guersonitas para trabajar en la carpa del encuentro. Moisés y Aarón los contaron conforme a lo ordenado por el Señor a Moisés.

42Los meraritas también fueron censados por grupos familiares y familias. 43Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar en la carpa del encuentro. 44El resultado del censo por grupos familiares fue de tres mil doscientos. 45Esos fueron los hombres contados de los grupos familiares meraritas. Moisés y Aarón los contaron conforme a lo ordenado por el Señor a Moisés.

46Así pues, Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad hicieron el censo de todos los levitas por grupos familiares y familias. 47Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar, manejar y transportar todo lo de la carpa del encuentro. 48El total de este censo fue de ocho mil quinientos ochenta hombres. 49Ese censo se hizo conforme a lo ordenado por el Señor a Moisés. A cada uno se le dijo lo que debía hacer y lo que debía transportar, todo tal como el Señor le mandó a Moisés.

Pureza del campamento

5 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Ordena a los israelitas que saquen del campamento a todo el que tenga una enfermedad peligrosa de la piel, al que tenga alguna enfermedad venérea y a todo el que se haya contaminado por tocar un muerto. 3Los sacarán del campamento, sean hombres o mujeres, para que no contaminen el campamento donde yo vivo con ustedes».

4Los israelitas obedecieron y sacaron del campamento a toda esa gente, tal como el Señor le dijo a Moisés.

Multa por daños y perjuicios

5El Señor le dijo a Moisés: 6«Diles a los israelitas que en caso de que alguien, hombre o mujer, peque causándole un daño a otro, está traicionando al Señor, y es culpable. 7El que hace eso deberá confesar la falta que cometió y pagar a la persona defraudada el costo del daño que le causó más una quinta parte de su valor. 8Si se da el caso de que la persona ofendida ha muerto y no tiene parientes para recibir el pago, entonces ese pago se entregará al Señor. El sacerdote recibirá el pago. Además, el que cometió la ofensa deberá llevarle al sacerdote un carnero para que haga la ceremonia de purificación* del que cometió la ofensa.

9»Toda donación santa que los israelitas consagren y entreguen al sacerdote, pertenecerá al sacerdote. 10Lo que cada cual consagre es suyo, pero lo que se entregue al sacerdote, será para el sacerdote».[a]

Ley en casos de celos

11El Señor le dijo a Moisés: 12«Diles a los israelitas que se puede dar el caso de que la esposa de un hombre le sea infiel. 13Otro hombre tiene relaciones sexuales con ella sin que lo sepa el marido y aunque ella ya se ha contaminado, mantiene el secreto porque no hubo testigos ni fue sorprendida en el acto. 14El marido es presa de los celos contra su esposa

[a] **5:10** o *Cada persona puede disponer de sus ofrendas como bien le parezca, pero lo que la persona entregue al sacerdote será para el sacerdote.*

porque ella se ha contaminado. También puede darse el caso de que un marido se ponga celoso aunque su esposa no se haya contaminado. 15En esos casos, el marido deberá llevar a su esposa ante el sacerdote junto con una ofrenda que se requiere por ella. La ofrenda será de dos kilos[a] de harina de cebada. A esa ofrenda no se le echará aceite ni se le colocará incienso porque es una ofrenda de cereal de un esposo celoso. Es una ofrenda de cereal hecha para poner al descubierto un pecado.

16»Luego el sacerdote hará que la mujer se acerque ante el Señor. 17Después pondrá un poco de agua consagrada en una jarra de arcilla y le echará un poco de tierra tomada del suelo de la Carpa Sagrada*. 18Entonces el sacerdote hará que la mujer se acerque ante el Señor, le soltará el pelo y pondrá en sus manos la ofrenda de cereal para exponer su culpa. En la mano del sacerdote estará el agua que lleva una maldición. 19Luego el sacerdote hará que la mujer jure y le dirá: "No te afectará la maldición que lleva esta agua si eres inocente, si ningún hombre ha tenido relaciones sexuales contigo, si no has ido por mal camino ni te has contaminado mientras has estado casada con tu esposo. 20Pero el Señor hará recaer sobre ti la maldición que lleva esta agua si eres culpable, si te fuiste por mal camino mientras has estado casada con tu esposo, si te contaminaste, si un hombre que no es tu esposo ha tenido relaciones sexuales contigo". 21En ese momento el sacerdote hará que la mujer jure bajo maldición y luego le dirá a la mujer: "Que el Señor haga que tu pueblo use tu nombre cuando maldigan a otros, que el Señor te haga estéril, que tus entrañas se hinchen, 22que esta agua que lleva una maldición vaya dentro de tu cuerpo y haga que tus entrañas se hinchen y quedes estéril". Luego la mujer debe decir: "Estoy de acuerdo, así sea".

23»Después el sacerdote escribirá estas maldiciones en un documento y las lavará con el agua amarga. 24Entonces hará que la mujer beba el agua que lleva la maldición; el agua entrará en ella para causarle gran dolor. 25Luego el sacerdote tomará de manos de la mujer la ofrenda de cereal de su esposo celoso y hará el movimiento de presentación[b] de la ofrenda ante el Señor y la llevará al altar. 26En seguida el sacerdote tomará un puñado de la ofrenda de cereal como representación de toda la ofrenda, y lo quemará en el altar. Después de esto hará que la mujer tome el agua. 27Una vez haya ella bebido el agua se verán los resultados. Si ella es impura* y le fue infiel a su esposo, entonces el agua que lleva la maldición entrará en ella causándole gran dolor; sus entrañas se hincharán y quedará estéril. La mujer será maldita entre su gente. 28Si la mujer no es impura, entonces será declarada inocente y podrá tener hijos.

29»Esa es la ley para los casos de celos, cuando una mujer toma el mal camino mientras se encuentra casada con su esposo y se contamina. 30Es también para cuando un hombre se pone celoso con su esposa. Entonces él debe hacer que ella se presente ante el Señor y el sacerdote hará que se aplique esta ley. 31De esa forma el esposo quedará libre de castigo, pero la mujer cargará con su pecado».

Los nazareos

6 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas que si un hombre o una mujer hace la promesa de dedicarse al Señor como nazareo*, 3tendrá que abstenerse de tomar vino o cerveza. Tampoco puede tomar vinagre hecho de vino o de cerveza, ni tomar ningún jugo de uva, ni comer uvas, ya sean frescas o secas. 4Todo el tiempo que sea nazareo no debe comer ningún producto de la uva, ni siquiera las semillas o la cáscara. 5Durante el tiempo que dure su promesa de nazareo no debe cortarse el cabello. Sólo podrá hacerlo cuando se complete el tiempo que dedicó a consagrarse al Señor. Mientras tanto está consagrado y debe dejarse crecer el cabello. 6Además, mientras dure el tiempo de su dedicación al Señor no podrá entrar en ningún lugar donde haya un muerto, 7ni siquiera en caso que mueran su papá o su mamá, o su hermano o su hermana. Se haría impuro* porque su cabello indica que se ha dedicado a Dios.[c] 8Todos los días consagrados como nazareo serán sagrados para el Señor.

9»Si alguien muere de repente junto a un nazareo, eso contamina el cabello del nazareo, así que siete días más tarde tendrá que raparse el cabello, o sea el día de su purificación*. 10Al octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones de paloma al sacerdote, a la entrada de la carpa del encuentro*. 11El sacerdote ofrecerá una como sacrificio por el pecado y la otra como sacrificio que debe quemarse completamente. Hará la purificación del nazareo porque falló al tener contacto con un muerto. Ese mismo día consagrará de nuevo su cabeza. 12Comenzará otra vez el tiempo de consagración al Señor y deberá traer un cordero de un año como sacrificio de restitución. Los días anteriores no se tomarán en cuenta por haberse contaminado el cabello. 13Esta ley debe aplicarse al nazareo: El día que complete el tiempo de consagración como nazareo, alguien irá con él a la entrada de la carpa del encuentro. 14Allí presentará al Señor un cordero de un año que no tenga ningún defecto, como sacrificio que debe quemarse completamente. También ofrecerá un

[a] **5:15** ***dos kilos*** Textualmente *la décima parte de un efa*. Generalmente cuando se mencionan en este libro medidas de harina en kilos, textualmente se dan en *efas*.

[b] **5:25** ***movimiento de presentación*** El sacerdote movía con sus manos la ofrenda ante el Señor con un movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.

[c] **6:7** ***su cabello … Dios*** o *el signo de dedicación a Dios está sobre su cabeza*.

carnero que no tenga ningún defecto, como ofrenda para festejar. 15Ofrecerá así mismo una canasta de panes sin levadura, hechos con harina de la mejor calidad y amasados con aceite. También ofrecerá galletas sin levadura rociadas con aceite, junto con las ofrendas correspondientes de grano y de vino. 16Entonces el sacerdote presentará estas ofrendas ante el Señor junto con el sacrificio por el pecado y el sacrificio que debe quemarse completamente. 17Ofrecerá el carnero al Señor como una ofrenda para festejar, junto con la canasta de panes sin levadura y las correspondientes ofrendas de grano y de vino. 18Después el nazareo deberá raparse el cabello y echarlo al fuego que arde bajo la ofrenda para festejar. 19Luego que el nazareo se haya rapado la cabeza, el sacerdote tomará una pierna ya cocida del carnero, y sacará de la canasta un pan sin levadura y una galleta sin levadura. Enseguida pondrá todo eso en las manos del nazareo. 20Entonces el sacerdote hará el movimiento de presentación[a] de la ofrenda ante el Señor. Todo esto pertenece al sacerdote junto con el pecho del animal que se utilizó para el movimiento de presentación de la ofrenda y el muslo que se da como ofrenda de contribución. Después de esto el nazareo podrá tomar vino.

21»Esa es la ley para el que haga la promesa de consagrarse al Señor como nazareo, y esas son las ofrendas que debe presentar, además de cualquier otra cosa que pueda ofrecer. De acuerdo a la promesa que haga, así deberá cumplir, conforme a la ley de su consagración».

La bendición del sacerdote

22El Señor le dijo a Moisés: 23«Diles a Aarón y a sus hijos que bendigan a los israelitas diciéndoles esto:

24»"Que el Señor te bendiga y te proteja;
25 que el Señor sea bueno contigo[b]
y te tenga compasión.
26 Que el Señor te mire con amor[c]
y te haga vivir en paz".

27»De esa forma Aarón y sus hijos pronunciarán mi nombre ante los israelitas y yo los bendeciré».

Dedicación de la Carpa Sagrada

7 1Cuando Moisés acabó de armar la Carpa Sagrada*, consagró con aceite la carpa y sus utensilios e hizo lo mismo con el altar y sus utensilios. 2Luego vinieron y trajeron ofrendas los jefes de Israel, o sea los jefes de las familias y de las tribus, los mismos que ayudaron a hacer el censo. 3Trajeron ante el Señor como ofrenda seis carretas cubiertas y doce bueyes; o sea una carreta por cada dos jefes y un buey por cada jefe. Ellos los pusieron frente a la Carpa Sagrada.

4Así que el Señor le dijo a Moisés: 5«Recíbeles estas ofrendas de carretas y bueyes, y dáselas a los levitas* para que las pongan al servicio de las actividades de la carpa del encuentro, conforme al trabajo que le corresponda a cada uno».

6Entonces Moisés recibió las carretas y el ganado y se los repartió a los levitas. 7Les dio dos carretas y cuatro bueyes a los guersonitas, pues eso era lo que ellos necesitaban para hacer su trabajo; 8cuatro carretas y ocho toros a los meraritas, pues eso era también lo que ellos necesitaban para hacer su trabajo bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 9No les dio nada de eso a los coatitas porque el trabajo de cargar las cosas sagradas lo debían hacer ellos mismos, sobre sus hombros.

10Cuando se consagró el altar, los jefes de las tribus también trajeron ofrendas y las colocaron delante del altar. 11Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Que cada día venga un jefe de tribu distinto y traiga su ofrenda para la consagración del altar».

12El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. 13En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio[d] y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos según el peso oficial*, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 14Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 15Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 16Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 17Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

18El segundo día llevó su ofrenda Natanael, hijo de Zuar, jefe de la tribu de Isacar. 19En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 20Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos lleno de incienso. 21Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 22Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio

[a] **6:20** ***movimiento de presentación*** El sacerdote movía con sus manos la ofrenda ante el Señor con un movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.

[b] **6:25** ***sea bueno contigo*** Textualmente *haga brillar su rostro sobre ti*.

[c] **6:26** ***mire con amor*** Textualmente *alce sobre ti su rostro*.

[d] **7:13** ***kilo y medio*** Textualmente *ciento treinta siclos*. Generalmente las medidas de peso que en este libro se presentan en kilogramos para metales se dan textualmente en *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

por el pecado. 23Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24El tercer día llevó sus ofrendas Eliab, hijo de Helón, jefe de la tribu de Zabulón. 25En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 26Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 27Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 28Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 29Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

30El cuarto día llevó sus ofrendas Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén. 31En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 32Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 33Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 34Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 35Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36El quinto día llevó sus ofrendas Selumiel, hijo de Zurisaday, jefe de la tribu de Simeón. 37En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 38Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos lleno de incienso. 39Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 40Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 41Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaday.

42El sexto día llevó sus ofrendas Eliasaf, hijo de Deuel[a], jefe de la tribu de Gad. 43En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 44Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 45Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 46Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 47Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

48El séptimo día llevó sus ofrendas Elisama, hijo de Amiud, jefe de la tribu de Efraín. 49En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 50Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 51Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 52Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 53Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

54El octavo día llevó sus ofrendas Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de la tribu de Manasés. 55En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 56Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 57Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 58Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 59Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60El noveno día llevó sus ofrendas Abidán, hijo de Gedeoni, jefe de la tribu de Benjamín. 61En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 62Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 63Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 64Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 65Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni.

66El décimo día llevó sus ofrendas Ajiezer, hijo de Amisadai, jefe de la tribu de Dan. 67En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso

[a] **7:42** ***Deuel*** o *Reuel.*

oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 68Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 69Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 70Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 71Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisadai.

72El día once llevó sus ofrendas Paguiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser. 73En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 74Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 75Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 76Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 77Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocrán.

78El día doce llevó sus ofrendas Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí. 79En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite. 80Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso. 81Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente. 82Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. 83Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

84Esa fue la ofrenda de dedicación de los jefes de Israel para el altar cuando este fue consagrado: doce bandejas de plata, doce tazones de plata y doce cucharones de oro. 85Cada bandeja de plata pesaba kilo y medio. Cada tazón de plata pesaba ochocientos gramos. Todos los objetos de plata pesaban veintisiete kilos según el peso oficial. 86Los doce cucharones de oro llenos de incienso pesaban cada uno ciento diez gramos, según el peso oficial. El oro de todos los cucharones pesaba en total un kilo y cuatrocientos gramos.

87El número total de animales para el sacrificio que debe quemarse completamente era de doce terneros, doce carneros y doce corderos de un año con sus correspondientes ofrendas de cereal. También había doce chivos para el sacrificio por el pecado. 88En cuanto a los animales para la ofrenda para festejar, su número total era de veinticuatro terneros, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar después de que este fue consagrado.

89Cuando Moisés entró a la carpa del encuentro* para hablar con Dios, escuchó la voz de Dios que le hablaba desde encima de la tapa* del cofre del pacto*, en medio de los dos querubines.

La luz del candelabro

8 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Dile a Aarón que cuando instale las siete lámparas, estas deben alumbrar hacia el frente del candelabro». 3Entonces Aarón hizo tal como el Señor le ordenó a Moisés y ubicó las lámparas de forma que quedaran alumbrando delante del candelabro. 4El candelabro desde su base hasta sus flores estaba hecho de oro martillado, y se hizo tal y conforme al modelo que el Señor le mostró a Moisés.

Dedicación de los levitas

5El Señor le dijo a Moisés: 6«Toma a los levitas* de entre los israelitas y purifícalos[a]. 7Esto es lo que debes hacer para purificarlos: rocía sobre ellos agua de purificación[b], haz que se afeiten todo el cuerpo y que laven su ropa; así quedarán purificados. 8Después, que tomen un ternero y harina de la mejor calidad, mezclada con aceite, para que hagan la ofrenda de cereal correspondiente, y también otro ternero para que hagan el sacrificio por el pecado. 9En seguida, lleva a los levitas al frente de la carpa del encuentro* y reúne a toda la comunidad de Israel. 10Cuando traigas a los levitas ante el Señor, los israelitas les deberán imponer las manos*. 11Aarón presentará a los levitas haciendo el movimiento de presentación[c] como una ofrenda de los israelitas para el Señor y así quedarán dedicados a mi servicio. 12Los levitas a su vez pondrán sus manos sobre las cabezas de los dos terneros y será ofrecido uno como sacrificio por el pecado, y el otro como sacrificio que debe quemarse completamente al Señor, para purificar* a los levitas.

13Luego, tú harás que los levitas se coloquen de pie frente a Aarón y sus hijos y harás el movimiento de presentación de la ofrenda al Señor para dedicármelos. 14De esa forma, separarás a los levitas de los demás israelitas para que sean míos. 15Después de que los hayas purificado y que los hayas ofrecido haciendo el movimiento de presentación de la

[a] **8:6** ***purifícalos*** Presentarlos puros o aceptables a Dios para la adoración.

[b] **8:7** ***agua de purificación*** La forma de preparar el agua de purificación está explicada en el capítulo diecinueve.

[c] **8:11** ***movimiento de presentación*** El sacerdote movía con sus manos la ofrenda ante el Señor con un movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*. Aquí es obvio que sólo se trata del movimiento de las manos de Aarón hacia los levitas y luego hacia el cielo.

ofrenda, los levitas estarán calificados para trabajar en la carpa del encuentro. 16Así que los levitas, de entre los israelitas, serán un grupo de gente puesto aparte para mi servicio. Yo he hecho que ellos ocupen el lugar de los hijos mayores de los israelitas en mi servicio, 17porque todo hijo mayor de los israelitas, tanto de seres humanos como de animales, es mío. El día que yo di muerte a todos los hijos mayores de Egipto, yo aparté para mí a los hijos mayores de los israelitas. 18Sin embargo, tomé a los levitas a cambio de todos los hijos mayores de los israelitas, 19y de entre todos los israelitas les di los levitas a Aarón y a sus hijos. Ellos harán, en nombre de los israelitas, el trabajo pesado en la carpa del encuentro y purificarán a los israelitas para que así no les ocurra ninguna desgracia por acercarse a la carpa del encuentro».

20Moisés, Aarón y toda la comunidad de Israel hicieron todo lo que el Señor le ordenó a Moisés respecto a los levitas. 21Los levitas se purificaron a sí mismos y lavaron su ropa. Luego Aarón los ofreció haciendo el movimiento de presentación ante el Señor, y presentó los sacrificios para el perdón de los pecados de los levitas y para purificarlos. 22Después de esto los levitas se fueron a realizar sus labores en la carpa del encuentro bajo la supervisión de Aarón y sus hijos. Lo que se hizo con los levitas fue tal y como el Señor le había ordenado a Moisés que se hiciera.

23El Señor le dijo a Moisés: 24«Esta es una ley para los levitas: a partir de los veinticinco años de edad todo hombre levita entrará al servicio de la carpa del encuentro, 25pero se retirará a la edad de cincuenta años y no trabajará más; 26podrá ayudar a sus hermanos haciendo guardia en la carpa del encuentro, pero no hará ningún trabajo pesado. Esa es la forma como debes organizar el trabajo de los levitas».

La Pascua

9 1El Señor habló a Moisés en el desierto del Sinaí en el primer mes del segundo año después de salir de Egipto. Él dijo: 2«Los israelitas deben celebrar la Pascua* en la fecha determinada, 3que es al atardecer del día catorce de este mes. La celebrarán siguiendo todas sus leyes y normas».

4Entonces Moisés les ordenó a los israelitas que celebraran la Pascua 5y ellos la celebraron el día catorce del primer mes. La celebraron en el desierto del Sinaí al atardecer, cumpliendo todo lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

6Pero había algunos que estaban impuros* por haber tocado un muerto y por eso no podían celebrar la Pascua ese día. Así que fueron a ver a Aarón y a Moisés 7y le dijeron a Moisés: «Estamos impuros por haber tocado un muerto, ¿por qué se nos impide presentar la ofrenda para el Señor en el momento indicado como lo hacen el resto de los israelitas?»

8Moisés les dijo: «Esperen, yo averiguaré lo que el Señor decide sobre ustedes».

9El Señor le dijo a Moisés: 10«Diles a los israelitas: "Puede darse el caso de que alguno de ustedes o de sus descendientes esté impuro por haber tocado un muerto o por estar de viaje fuera del país. En ese caso, pueden celebrar la Pascua del Señor 11el día catorce del segundo mes, al atardecer. Deben comer el cordero de Pascua con pan sin levadura y hierbas amargas. 12No deben dejar nada para la mañana siguiente, ni romper ninguno de los huesos del cordero. Cuando celebren la Pascua, lo harán respetando toda su reglamentación. 13Por otra parte, puede darse el caso de que alguien esté puro* y no se encuentre de viaje, pero se niegue a celebrar la Pascua. Ese será separado de la comunidad[a] porque no ofreció la ofrenda del Señor en el momento indicado y recibirá el castigo por su pecado.

14»"Si un inmigrante vive entre ustedes y desea celebrar la Pascua, podrá hacerlo, pero deberá seguir las leyes de la Pascua con todas sus normas. Las normas serán iguales tanto para los ciudadanos como para los inmigrantes"».

La nube y el fuego

15El día en que se instaló la Carpa Sagrada*, la nube cubrió la Carpa Sagrada, o sea la carpa del Testimonio*. Desde el atardecer se empezaba a ver algo como una especie de fuego que duraba hasta el amanecer. 16Siempre era así, durante el día la nube cubría la carpa; durante la noche se veía como fuego. 17Cuando la nube que cubría la carpa se levantaba, entonces los israelitas se ponían en marcha; y donde la nube se detenía, allí acampaban. 18A la señal del Señor los israelitas se ponían en marcha y a la señal del Señor acampaban. Ellos acampaban todo el tiempo que la nube estuviera sobre la Carpa Sagrada. 19Aunque la nube se detuviera sobre la Carpa Sagrada por varios días, los israelitas obedecían el mandato del Señor y no se movían de ahí. 20Igual sucedía cuando la nube estaba sobre la Carpa Sagrada sólo unos pocos días; a una señal del Señor ellos acampaban y a una señal del Señor se ponían en marcha. 21A veces la nube estaba sobre la carpa sólo desde el atardecer hasta el amanecer y se movía en la mañana, entonces ellos se ponían en marcha. Fuera de día o de noche, cuando la nube se levantaba, ellos se ponían en marcha. 22Aunque la nube permaneciera sobre la Carpa Sagrada un día, un mes o un año, los israelitas acampaban y no se movían de ahí, pero cuando la nube se movía, ellos se movían también. 23A una señal del Señor ellos acampaban y a una señal del Señor se ponían en marcha. Siempre obedecían las órdenes que el Señor daba a través de Moisés.

[a] **9:13** ***separado de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, la prohibición del libre acceso al culto religioso o un castigo de Dios.

Las trompetas de plata

10 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Haz dos
trompetas de plata martillada y úsalas
para convocar a la comunidad y para avisarle a
los campamentos cuándo ponerse en marcha.
3Cuando se toquen ambas trompetas, toda la
comunidad se reunirá ante ti a la entrada de la
carpa del encuentro*. 4Pero si sólo suena una
trompeta, entonces se reunirán contigo única-
mente los jefes más importantes de Israel.

5»Los sonidos cortos de las trompetas serán
la señal para ponerse en marcha. Al toque de
los primeros sonidos cortos, los campamentos
del oriente se pondrán en marcha. 6Cuando se
toquen sonidos cortos por segunda vez, los
campamentos del sur se pondrán en marcha.
Los sonidos cortos serán la señal para ponerse
en marcha. 7Pero cuando se quiera convocar a
toda la comunidad, el sonido será diferente: se
tocarán sonidos largos, no se tocarán sonidos
cortos. 8Los hijos de Aarón, los sacerdotes,
serán los encargados de tocar las trompetas.
Esta será una ley que siempre obedecerán todos
ustedes y también las generaciones por venir.

9»Cuando estén en su tierra y el enemigo los
ataque, ustedes tendrán que salir a pelear. En
esas ocasiones toquen las trompetas y griten
fuerte, así yo el Señor su Dios les prestaré
atención y los salvaré de sus enemigos. 10Las
trompetas también deberán tocarse en ocasio-
nes de alegría, como en los días de fiesta y en
sus fiestas de Luna nueva*. También se tocarán
cuando ofrezcan sus ofrendas que deben que-
marse completamente y sus ofrendas para fes-
tejar. Así yo me acordaré de ustedes[a] porque yo
soy el Señor su Dios».

Los israelitas viajan del Sinaí a Parán

11El día veinte del segundo mes del segundo
año la nube se levantó de la carpa del pacto*.
12Entonces el pueblo de Israel comenzó su
viaje desde el desierto del Sinaí hasta el
desierto de Parán que fue donde la nube se
detuvo. 13Así que ellos se pusieron en marcha
por primera vez a la señal del Señor a través de
Moisés. 14La unidad militar del campamento
de los descendientes de Judá se movió pri-
mero, por tropas. Naasón hijo de Aminadab
estaba al mando de esta unidad militar,
15Natanael hijo de Zuar estaba al mando de la
unidad militar de la tribu de Isacar, 16y Eliab
hijo de Helón estaba al mando de la unidad
militar de la tribu de Zabulón. 17Luego, desar-
maron la Carpa Sagrada* y los guersonitas y
meraritas que eran los encargados de transpor-
tarla se pusieron en marcha después.

18Luego, la unidad militar del campamento
de Rubén se puso en marcha por tropas. Elisur
hijo de Sedeur estaba al mando de esta unidad
militar. 19Selumiel hijo de Zurisaday estaba al
mando de la unidad militar de la tribu de
Simeón 20y Eliasaf hijo de Deuel estaba al
mando de la unidad militar de la tribu de Gad.
21Luego, los coatitas, que cargaban las cosas
sagradas, se pusieron en marcha. Cuando ellos
llegaban al nuevo campamento, encontraban la
Carpa Sagrada ya instalada.

22Luego la unidad militar del campamento de
Efraín se puso en marcha por tropas. Elisama
hijo de Amiud estaba al mando de esta unidad
militar. 23Gamaliel hijo de Pedasur estaba al
mando de la unidad militar de la tribu de Mana-
sés, 24y Abidán hijo de Gedeoni estaba al mando
de la unidad militar de la tribu de Benjamín.

25Luego la unidad militar del campamento de
Dan se puso en marcha por tropas. Esta unidad
militar estaba a la retaguardia de todos los cam-
pamentos. Ajiezer, hijo de Amisadai estaba a
cargo de esta unidad militar. 26Paguiel hijo de
Ocrán estaba al mando de la unidad militar de
la tribu de Aser, 27y Ajirá hijo de Enán estaba al
mando de la unidad militar de la tribu de Nef-
talí. 28Este era el orden de avanzada de los isra-
elitas por unidades militares cuando se ponían
en marcha.

29En una ocasión, Moisés le dijo al madianita
Hobab, hijo de Deuel, suegro de Moisés:

—Nos vamos al lugar que el Señor dijo que
nos daría. Ven con nosotros y te trataremos con
generosidad porque el Señor ha prometido ser
generoso con los israelitas.

30Pero Hobab le dijo:

—Yo no voy con ustedes, mejor me voy a mi
tierra a donde está mi familia.

31Entonces Moisés le dijo:

—Por favor, no nos dejes porque tú sabes
dónde podemos acampar en el desierto y nos
servirás de guía. 32Si vienes con nosotros,
compartiremos contigo todo lo bueno que el
Señor nos dé.[b]

33Entonces ellos se fueron de la montaña del
Señor y viajaron por tres días. El cofre del
pacto* del Señor viajó frente a ellos esos tres
días. Iban en busca de un sitio para acampar.
34Desde que dejaron su campamento la nube
del Señor estaba sobre ellos durante el día.
35Cada vez que se iba a poner en marcha el
Cofre Sagrado, Moisés decía:

«¡Levántate, Señor!
Que se dispersen tus enemigos
y huyan de ti los que te odian».

36Pero cuando el cofre se detenía, Moisés
decía:

«¡Regresa[c], Señor!
a las incontables multitudes de Israel».

Queja del pueblo y promesa del Señor

11 1Un día los israelitas comenzaron a que-
jarse de los problemas por los que esta-
ban pasando. El Señor los escuchó y se enojó

[a] **10:10** ***me acordaré de ustedes*** Textualmente *un recordatorio ante su Dios.*

[b] **10:32** ***contigo … dé*** Por menciones posteriores a Hobab y su familia en Jueces 1:16 y 4:11 se puede asumir que Hobab aceptó marchar con los israelitas.

[c] **10:36** ***Regresa*** o *Descansa.*

tanto que envió un fuego que incendió los alrededores del campamento. 2La gente pidió a gritos ayuda a Moisés, él oró al Señor por ellos y el fuego se apagó. 3Entonces ellos llamaron ese lugar Taberá[a] porque un fuego del Señor se prendió entre ellos.

4Entre los israelitas había gente de toda condición que se había mezclado con ellos y sólo pensaba en comer. Los israelitas se dejaron llevar por ellos y se pusieron a llorar y a decir: «¡Quién nos diera carne para comer! 5Cómo extrañamos el pescado que comíamos gratis en Egipto, y los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos. 6Ahora nos estamos muriendo de hambre y todo lo que vemos es este maná». 7El maná era como semillas de cilantro y parecía resina de árbol. 8La gente salía a recolectarlo y después lo molían o lo machacaban con piedras. Luego lo cocinaban en una olla o hacían panes con él. Su sabor era como el del pan que se amasa con aceite. 9Al caer el rocío por la noche, también caía el maná sobre el campamento.

10Moisés escuchó llorar a los israelitas y a sus familias, cada uno a la entrada de su carpa. El Señor se enojó mucho. Moisés también se enojó 11y le dijo al Señor:

—¿Por qué me tratas tan mal a mí que soy tu siervo? ¿Qué tienes en mi contra para poner sobre mí la responsabilidad de este pueblo? 12¿Es que yo soy la mamá de toda esta gente? ¿Fui yo quien los dio a luz para que tú me digas: "Llévalos en tus brazos, como hace un padre adoptivo", a la tierra que tú les prometiste a sus antepasados? 13¿Dónde conseguiré carne para darle a toda esta gente cuando vengan llorando ante mí y me digan: "¡Danos carne para comer!"? 14Yo solo no soy capaz de cuidar a todo este pueblo; eso es mucho para mí. 15Si me vas a tratar de esta manera, te ruego que me quites la vida pues así me libraré de tanto problema.

16El Señor le dijo a Moisés:

—Reúneme a setenta ancianos de Israel, pero asegúrate que sean jefes del pueblo. Llévalos a la carpa del encuentro* y que esperen allí contigo. 17Yo bajaré a hablar contigo y tomaré parte del Espíritu que está en ti y lo pondré en ellos. Así ellos compartirán contigo la carga que este pueblo representa para ti, de tal forma que no tengas que hacerte cargo de ellos tú solo. 18Después dile al pueblo: "Purifíquense para mañana pues van a comer carne. Ustedes han llorado ante el Señor y han dicho: '¡Quién nos diera carne para comer! Estábamos mejor en Egipto'. El Señor les va a dar carne y ustedes van a comer carne. 19No comerán carne sólo un día, o dos, o cinco, o diez o veinte días, 20sino que comerán carne por todo un mes hasta que se les salga por la nariz y les provoque náuseas. Eso les sucederá por haber rechazado al Señor que está en medio de ustedes, y por haber llorado ante él diciendo: '¿Por qué tuvimos que irnos de Egipto?'"

21Entonces Moisés respondió:

—Estoy en medio de un ejército de seiscientos mil hombres y tú dices: "Yo les daré a comer carne por todo un mes". 22Si se degollaran todos los rebaños y manadas, ¿habría suficiente para darles de comer a todos ellos? Y si pescáramos todos los peces del mar, ¿les alcanzaría?

23El Señor le dijo a Moisés:

—¿Es que acaso el poder del Señor tiene límites? Ahora verás si lo que he dicho sucede o no.

24Entonces Moisés salió y le dijo a la gente lo que el Señor había dicho. Reunió a setenta hombres de los ancianos de Israel e hizo que se colocaran alrededor de la carpa. 25Luego el Señor bajó en la nube y le habló a Moisés; tomó una parte del Espíritu que estaba en Moisés y lo puso en los setenta ancianos. Cuando el Espíritu descansó en ellos comenzaron a profetizar; pero esto no volvió a repetirse.

26Dos de los ancianos se quedaron en el campamento. Uno de ellos se llamaba Eldad y el otro Medad. El Espíritu descansó sobre ellos que eran de los ancianos elegidos, aunque no habían ido a la carpa con los demás. Entonces empezaron a profetizar en el campamento. 27Un joven corrió y le dijo a Moisés:

—¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!

28Josué hijo de Nun, que era ayudante de Moisés desde su juventud,[b] le dijo a Moisés:

—¡Moisés, señor, prohíbeles hacer eso!

29Pero Moisés le dijo a Josué:

—¿Estás celoso por mí? Cuánto quisiera yo que todo el pueblo del Señor profetizara, y que el Señor pusiera su Espíritu en ellos.

30Luego Moisés y los ancianos de Israel volvieron al campamento.

Cumplimiento de la promesa del Señor

31El Señor hizo soplar un viento que trajo del mar bandadas de codornices que cayeron alrededor del campamento. Había codornices en una extensión de hasta un día de camino alrededor del campamento y a una altura de hasta casi un metro del suelo. 32La gente se levantó y recogió codornices todo el día, toda la noche y todo el día siguiente. El que menos recogió, recogió dos toneladas y distribuyeron las codornices por todo el campamento.

33No habían todavía comenzado a masticar la carne cuando el Señor se enojó con ellos y les envió una terrible enfermedad. 34Entonces ellos llamaron ese sitio Tumbas de la glotonería[c] porque allí enterraron a la gente que no pensaba sino en comer.

35Del sitio Tumbas de la glotonería el pueblo viajó hasta Jazerot y ahí se quedó.

Miriam y Aarón critican a Moisés

12 1Miriam y Aarón criticaron a Moisés porque se había casado con una mujer

[a] **11:3** ***Taberá*** Esta palabra significa *arder*.

[b] **11:28** ***desde su juventud*** o *uno de sus hombres elegidos*.

[c] **11:34** ***Tumbas de la glotonería*** Textualmente *Quibrot Hatavá*.

etíope. 2Ellos dijeron: «¿Ha hablado el SEÑOR solamente a través de Moisés? ¿No ha hablado a través de nosotros también?», pero el SEÑOR escuchó lo que decían.

3En verdad Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro hombre en la tierra, 4así que el SEÑOR les dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: «Vengan los tres a la carpa del encuentro*». Entonces los tres fueron allá, 5y el SEÑOR bajó en una columna de nube, se detuvo a la entrada de la carpa y llamó a Aarón y a Miriam. Entonces cuando ellos se acercaron 6el SEÑOR dijo: «Escuchen mis palabras: Cuando hay un profeta entre ustedes, yo, el SEÑOR, me comunico con él en visión, le hablo en sueños. 7Sin embargo, así no es como yo hablo con mi siervo Moisés pues nadie es tan fiel como él en toda mi casa. 8Yo le hablo a él directamente, con claridad y sin acertijos. Si él me ve cara a cara, ¿cómo es que ustedes se atrevieron a criticar a mi siervo Moisés?»

9El SEÑOR se enojó mucho con ellos y se marchó. 10En cuanto la nube se quitó de encima de la carpa, Miriam quedó leprosa, con la piel blanca como la nieve. Cuando Aarón se volvió hacia Miriam y la vio así, 11le dijo a Moisés, «Oh señor, no nos castigues pues hemos pecado tontamente. 12Te ruego que no dejes que ella quede como un niño muerto antes de nacer, que sale con el cuerpo medio deshecho».

13Entonces Moisés le suplicó al SEÑOR: «¡Oh Dios, te suplico que la sanes!»

14Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Si el papá de ella la hubiera escupido en la cara, ¿no habría durado su humillación siete días? Entonces que la mantengan fuera del campamento por siete días, después de los cuales se le permitirá entrar de nuevo al campamento».

15Entonces ellos dejaron a Miriam fuera del campamento por siete días. El pueblo permaneció en ese lugar hasta que regresó Miriam. 16Después de esto el pueblo dejó Jazerot y acampó en el desierto de Parán.

Se envían espías a Canaán

13 1El SEÑOR le dijo a Moisés: 2«Envía algunos hombres a explorar Canaán, el territorio que les voy a dar a los israelitas. De cada tribu envía un hombre que sea jefe entre los suyos».

3Entonces Moisés los envió al desierto de Parán cumpliendo la orden del SEÑOR. Todos los hombres eran jefes de los israelitas. 4Estos eran ellos: Samúa hijo de Zacur, de la tribu de Rubén; 5Safat hijo de Horí, de la tribu de Simeón; 6Caleb hijo de Jefone, de la tribu de Judá; 7Igal hijo de José, de la tribu de Isacar; 8Oseas hijo de Nun, de la tribu de Efraín; 9Palti hijo de Rafú, de la tribu de Benjamín; 10Gadiel hijo de Sodi, de la tribu de Zabulón; 11Gadí hijo de Susi, de la tribu de José, o sea de la tribu de Manasés; 12Amiel hijo de Guemalí, de la tribu de Dan; 13Setur hijo de Micael, de la tribu de Aser; 14Najbí hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí, 15y Geuel hijo de Maquí, de la tribu de Gad. 16Esos eran los hombres que Moisés envió a espiar el territorio. En cuanto a Oseas, hijo de Nun, Moisés le cambió el nombre y lo llamó Josué.

17Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo:

—Vayan de aquí hacia el Néguev* y luego hacia la zona montañosa. 18Observen cómo es el territorio; vean si la gente que vive ahí es fuerte o débil, si son pocos o muchos, 19buenos o malos. Fíjense cómo son sus ciudades, si están a campo abierto o si son fortificadas y si la tierra es buena o mala, 20fértil o pobre, y si hay árboles. Hagan todo lo mejor que puedan y traigan algunos frutos de la tierra.

Esto sucedió en la época de la primera cosecha de uvas. 21Entonces ellos fueron y exploraron el territorio del desierto, desde Zin a Rejob por Lebó Jamat. 22Subieron hasta el Néguev y fueron a Hebrón donde vivían Ajimán, Sesai y Talmai, descendientes de Anac. La ciudad de Hebrón fue construida siete años antes que la ciudad de Zoán en Egipto. 23Luego fueron al valle de Escol, donde cortaron una rama con un racimo de uvas que cargaron sobre un palo entre dos hombres. También llevaron higos y granadas. 24A ese lugar se le llamó valle de Escol[a] debido al racimo de uvas que los israelitas cortaron allí. 25Volvieron de explorar la tierra después de cuarenta días 26y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas. Estaban en el desierto de Parán, en Cades, y fue allí donde les dieron a todos un informe y les mostraron el fruto de esa tierra. 27Le informaron a Moisés, así:

—Fuimos al territorio a donde nos enviaste y en verdad es una tierra que rebosa de leche y miel, aquí pueden ver sus frutos. 28Pero la gente que la habita es fuerte, las ciudades son fortificadas y muy grandes, incluso vimos allí a los descendientes de Anac.[b] 29Los amalecitas viven en la tierra del Néguev; los hititas, jebuseos y los amorreos viven en la zona montañosa, y los cananeos viven al lado del mar y a lo largo del río Jordán.

30Luego Caleb le pidió a la gente que estaba cerca de Moisés que se callara y dijo:

—¡Vamos y apoderémonos de esa tierra! Con seguridad que la conquistaremos.

31Pero los espías que fueron con él dijeron:

—No seremos capaces de atacar a esa gente porque ellos son más fuertes que nosotros.

32Luego esparcieron falsos rumores entre los israelitas acerca de la tierra que exploraron, diciendo:

—La tierra que exploramos es una tierra que se traga a la gente que vive en ella. Toda la

[a] **13:24** ***Escol*** Este nombre se parece a la palabra hebrea que significa racimo de uvas.

[b] **13:28** ***descendientes de Anac*** Cananeos de gran estatura. La expresión descendientes de Anac vino a equivaler a gigantes.

gente que vimos era enorme, 33basta con decirles que vimos incluso a los Nefilim[a]. Los descendientes de Anac vienen de los Nefilim. Ante ellos nos sentimos como saltamontes y así les parecíamos nosotros a ellos.

El pueblo se queja de nuevo

14 1Entonces toda la comunidad se puso a gritar y los israelitas lloraron toda la noche. 2Todos los israelitas hablaban mal de Moisés y de Aarón y decían: «¡Mejor hubiera sido morir en Egipto, o morir de una vez en este desierto! 3¿A qué nos trae el Señor a esta tierra? ¿A morir en combate y a que nuestras esposas e hijos sirvan de botín del enemigo? ¿No será mejor regresarnos a Egipto?» 4Luego se decían unos a otros: «Nombremos un jefe y volvamos a Egipto».

5Moisés y Aarón se tiraron al suelo, rostro en tierra, en frente de toda la comunidad de los israelitas. 6Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, dos de los que exploraron la tierra, rasgaron su ropa en señal de tristeza 7y le dijeron a toda la comunidad:

—La tierra que exploramos es una tierra muy buena. 8Si el Señor está satisfecho con nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la dará; es una tierra que rebosa de leche y miel. 9Así que no se rebelen contra el Señor, y no le tengan miedo a la gente de esa tierra porque los derrotaremos fácilmente. Ellos no tienen quien los proteja, en cambio el Señor está con nosotros, así que no hay que tenerle miedo a esa gente.

10Toda la comunidad amenazó con matarlos a pedradas, pero justo en ese momento la gloria* del Señor se apareció a todos los israelitas en la carpa del encuentro*. 11El Señor le dijo a Moisés:

—¿Por cuánto tiempo esta gente me despreciará? ¿Por cuánto tiempo ellos no creerán en mí a pesar de todos los milagros que he hecho entre ellos? 12Les mandaré una terrible enfermedad y los destruiré, pero haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos.

13Entonces Moisés le dijo al Señor:

—Pero tú sacaste con poder a este pueblo de entre los egipcios, quienes se enterarán de lo que suceda, 14y se lo contarán a los habitantes de esta tierra. Ellos han oído hablar de ti, Señor, y saben que estás con este pueblo y que tú, Señor, te apareces a simple vista. Saben que tu nube se coloca sobre ellos, y que vas en frente de ellos en tu columna de nube en el día, y en tu columna de fuego en la noche. 15Si tú acabas con este pueblo de un solo golpe, entonces las naciones que han oído de ti, dirán: 16"El Señor no fue capaz de llevar a esta gente a la tierra que les prometió, así que decidió matarlos en el desierto". 17Así que ahora, muestra Señor tu gran poder como has prometido: 18"El Señor no se enoja fácilmente debido a su fiel amor. Él perdona el pecado y la rebelión, aunque no deja sin castigo al culpable sino que castiga por el pecado de los padres, a los hijos, nietos, bisnietos y tataranietos". 19Entonces, te ruego que por tu fiel amor perdones el pecado de este pueblo, tal como los has perdonado desde que salieron Egipto hasta ahora.

20El Señor dijo:

—Yo los perdono, así como me pides, 21pero mientras yo viva y toda la tierra esté llena de la gloria del Señor, hago esta promesa: 22Todos los que vieron mi gloria y los que vieron los milagros que hice en Egipto y en el desierto, me han probado estas diez veces y no me obedecieron. 23Todos ellos, todos los que me despreciaron, no verán la tierra que les prometí a sus antepasados, no entrarán en esa tierra. 24En cambio, mi siervo Caleb se ha portado distinto pues él me sigue completamente. Por eso lo llevaré a la tierra que estuvo explorando y sus descendientes la poseerán. 25Los amalecitas y los cananeos están viviendo en el valle. Así que ustedes, mañana den vuelta y vayan al desierto por el camino del Mar Rojo.

26El Señor también les dijo a Moisés y a Aarón:

27—¿Hasta cuándo voy a tener que aguantar las quejas de esta comunidad perversa? He escuchado lo mal que hablan de mí los israelitas. 28Ve y diles: "Yo el Señor, juro por mí mismo que haré que les suceda a ustedes exactamente lo mismo que les he oído decir. 29Todos los que se quejaron contra mí, los mayores de veinte años de edad que quedaron registrados en el censo, morirán en el desierto. 30Ninguno de ustedes entrará en la tierra en la que les prometí que los iba a establecer. Sólo entrarán Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. 31En cuanto a sus hijos, que ustedes dijeron que serían presa de sus enemigos, a ellos los llevaré a esa tierra. Serán ellos los que disfruten la tierra que ustedes rechazaron 32y ustedes morirán en este desierto. 33Ellos serán pastores en el desierto por cuarenta años, sufriendo por la infidelidad de ustedes, hasta que todos ustedes hayan muerto en el desierto. 34Así como ustedes estuvieron cuarenta días explorando el territorio, así también estarán cuarenta años sufriendo su castigo, un año por cada día. Eso es para que aprendan qué es lo que sucede cuando se ponen en contra mía.[b] 35Yo, el Señor, he hablado y les aseguro que haré que todo esto le suceda a esta comunidad perversa que se unió en contra mía; todos morirán en este desierto".

36Respecto a los hombres que Moisés envió a explorar el territorio, esos que volvieron y esparcieron falsos rumores que hicieron que el pueblo se quejara, 37el Señor los hizo morir de una terrible enfermedad. 38Sólo Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida.

[a] **13:33** ***Nefilim*** Raza de gigantes que vivieron antes del diluvio. Algunas veces se traduce como *gigantes*. Este nombre viene de la palabra hebrea que significa *pueblo que ha caído*. Después, fue un pueblo famoso de grandes y poderosos guerreros. Ver Génesis 6:2–4.

[b] **14:34** ***lo que … contra mía*** o *lo que significa para ustedes frustrarme*. Textualmente *mi frustración*.

La derrota en Jormá, Canaán

39Cuando Moisés les contó todo esto a los
israelitas, el pueblo quedó muy triste. 40Se
levantaron temprano en la mañana y comenza-
ron a dirigirse a la parte más alta de la zona
montañosa. Dijeron:

—Pues ya que estamos aquí, subiremos al
lugar que dijo el Señor porque reconocemos
nuestro pecado.

41Entonces Moisés les dijo:

—¿Por qué están desobedeciendo otra vez el
mandato del Señor? Ese intento no tendrá
éxito. 42No suban a atacar ese territorio porque
el Señor no está con ustedes y sus enemigos
los van a derrotar. 43Los amalecitas y los cana-
neos estarán allí para enfrentarlos. Ustedes
morirán en batalla porque se han vuelto contra
el Señor. El Señor no estará con ustedes.

44Pero ellos arrogantemente fueron a la parte
más alta de la zona montañosa. Hicieron eso a
pesar de que ni el cofre del pacto* del Señor ni
Moisés habían salido del campamento. 45Los
amalecitas y los cananeos que vivían en ese
país bajaron, los atacaron y los hicieron retro-
ceder hasta Jormá.

Más leyes sobre los sacrificios

15 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los
israelitas que llegará el tiempo en que
entren y vivan en la tierra que les voy a dar.
3Se dará el caso en que presenten una vaca o
una oveja como ofrenda que se quema al
Señor, o como sacrificio que debe quemarse
completamente, ya sea como ofrenda voluntaria, o en cumplimiento de una promesa, o para
ofrecer olor agradable al Señor en las fiestas
que se celebran regularmente. 4El que pre-
sente la ofrenda, deberá traer también una
ofrenda de cereal que consista en dos kilos de
harina de la mejor calidad mezclada con un
litro de aceite de oliva. 5Además hay que ofre-
cer como ofrenda de vino, un litro de vino por
cada cordero que se traiga como ofrenda que se
quema. 6En caso de que se presente un carnero
como sacrificio, hay que presentar una ofrenda
de cereal de cuatro kilos de harina de la mejor
calidad mezclada con un litro y medio[a] de
aceite de oliva. 7Además se debe ofrecer litro y
medio de vino como ofrenda de vino. Así el
sacrificio del carnero será una ofrenda de olor
agradable al Señor. 8También puede darse el
caso de que presenten un ternero como sacrifi-
cio que debe quemarse completamente, o
como sacrificio para cumplir una promesa
especial, o como una ofrenda para festejar al
Señor. 9Entonces se debe presentar una
ofrenda de cereal que consista en seis kilos de
harina de la mejor calidad mezclada con dos
litros de aceite de oliva. 10Hay que ofrecer tam-
bién dos litros de vino como ofrenda de vino.
Esa será una ofrenda que se quema de olor
agradable al Señor. 11Hay que hacer lo mismo
por cada ternero, carnero, cordero o cabrito.
12Por cada animal que se presente hay que
hacer su ofrenda correspondiente, de acuerdo
al número de animales que se traiga para ofren-
dar. 13Todo israelita deberá cumplir esas leyes
cada vez que ofrezca una ofrenda que se
quema, de olor agradable al Señor.

14»En cuanto a los inmigrantes que vivan
entre ustedes que quieran presentar una
ofrenda que se quema de olor agradable al
Señor, deberá hacerlo de la misma forma que
ustedes lo hacen. 15Habrá una sola ley para
ustedes y para los inmigrantes que vivan entre
ustedes. Esa será una ley para siempre para
todos sus descendientes. Ustedes y los inmi-
grantes son iguales ante el Señor. 16Así que
ustedes y los inmigrantes que viven con ustedes
estarán bajo la misma ley y las mismas normas».

17El Señor le dijo a Moisés: 18«Diles a los isra-
elitas que cuando entren en la tierra a la que los
llevo 19y coman de lo que ella produzca, tendrán
que separar una parte para darla como ofrenda
al Señor. 20De la primera masa que amasen
deberán presentar una torta como ofrenda
venida del lugar donde se trilla* el trigo. 21Todos
sus descendientes deberán entregar una ofrenda
al Señor, de la primera masa que amasen.

22»Puede darse el caso de que ustedes involuntariamente dejen de cumplir alguno de
estos mandatos que el Señor le dijo a Moisés
23desde el día en que el Señor les dio por pri-
mera vez sus mandamientos hasta ahora. 24Si
la comunidad peca sin querer, entonces toda la
comunidad deberá ofrecer un ternero como
sacrificio que debe quemarse completamente,
de olor agradable al Señor, con su correspon-
diente ofrenda de cereal y su ofrenda de vino,
tal como está ordenado, y un chivo como sacri-
ficio por el pecado. 25De esta forma el sacer-
dote hará la purificación* de toda la comunidad
israelita y yo los perdonaré porque fue un error
y trajeron ante el Señor la ofrenda que se
quema y su sacrificio por el pecado involunta-
rio que cometieron. 26Toda la comunidad de
los israelitas y los inmigrantes que vivan entre
ustedes serán perdonados pues todo el pueblo
cometió el error involuntario.

27»Pero si el que peca involuntariamente es
un solo individuo, entonces tendrá que ofrecer
una cabra de un año de edad como sacrificio
por el pecado. 28Luego el sacerdote purificará
ante el Señor al que cometió involuntaria-
mente el pecado y será perdonado. 29Esto es
válido tanto para el nativo de Israel como para
el inmigrante que viva entre ustedes en los
casos de pecados involuntarios.

30»Pero el que peque con intención, sea
nativo o inmigrante, muestra falta de respeto al
Señor y será separado de la comunidad[b]

[a] **15:6** ***un litro y medio*** Textualmente *la tercera parte de un hin*. Generalmente las medidas de capacidad que se dan en litros en este libro, textualmente están en *hines*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **15:30** ***separado de la comunidad*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, la prohibición del libre acceso al culto religioso o un castigo de Dios.

31porque se puso en contra de la palabra del Señor y violó su mandato. Será separado del
todo y cargará con su maldad».

Castigo por no cumplir el día de descanso

32Cuando los israelitas estaban en el
desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en el día de descanso*. 33Los que
lo encontraron lo llevaron ante Moisés, ante
Aarón y ante toda la comunidad. 34Al principio
sólo lo arrestaron porque aún no se sabía lo
que debía hacerse con él. 35Entonces el Señor
le dijo a Moisés: «El hombre debe ser condenado a muerte, que todos los israelitas lo
maten a pedradas, fuera del campamento».
36Entonces los israelitas lo sacaron del campamento y lo mataron a pedradas, tal como el
Señor le había ordenado a Moisés.

Una forma de tener presentes las leyes

37Luego el Señor le dijo a Moisés: 38«Diles a
los israelitas que ellos y sus descendientes
deben hacerse unos flecos en el borde de sus
vestidos y coserlos con hilo morado. 39Es para
que los flecos les ayuden a recordar y a cumplir
los mandamientos del Señor, y para que no
actúen de acuerdo a sus deseos y pasiones ni
sean desleales. 40Ustedes recordarán y cumplirán todos mis mandatos y de esa forma quedan
consagrados a su Dios. 41Yo soy el Señor su
Dios, que los sacó de Egipto para ser su Dios.
Sí, yo soy el Señor su Dios».

Coré y otros jefes se rebelan

16 1Coré hijo de Izar, nieto de Coat y bisnieto de Leví, junto con unos descendientes de Rubén llamados Datán y Abirán
hijos de Eliab y On, hijo de Pélet 2se rebelaron
contra Moisés. Contaban con el respaldo de
doscientos cincuenta israelitas. Todos ellos
eran gente respetable, jefes que la comunidad
israelita había elegido. 3Se reunieron en contra
de Moisés y Aarón y les dijeron:

—¡Ustedes han ido muy lejos! Toda la comunidad, todo el pueblo es sagrado y el Señor está
con ellos, ¿por qué se levantan ustedes como
líderes del pueblo del Señor?

4Cuando Moisés los escuchó, se tiró al suelo
rostro en tierra, 5y luego les dijo a Coré y a sus
seguidores:

—Mañana al amanecer, el Señor hará saber
quién le pertenece y quién es sagrado. Él declarará quién puede acercarse a él y a quién le
permitirá estar junto a él. 6Coré, esto es lo que
harán tú y tus seguidores: traigan sus incensarios 7y pónganles fuego e incienso ante el
Señor mañana. Entonces el hombre consagrado será el que el Señor elija. ¡Son ustedes
los que han ido muy lejos, hijos de Leví!

8Luego Moisés le dijo a Coré:

—Ahora escuchen, hijos de Leví: 9¿No fue
suficiente para ustedes que el Dios de Israel los
haya apartado de la comunidad de Israel y les
haya permitido acercársele para que trabajen
en la Carpa Sagrada* del Señor y estén ante la
comunidad para servirle? 10El Señor mismo los
ha colocado a su lado a ustedes y a todos los
levitas*, ¿y aún así también ambicionan el
sacerdocio? 11Lo que sucede en realidad es que
tú, Coré, y tus seguidores, se están rebelando
contra el Señor porque ¿quién es Aarón para
que se quejen en contra de él?

12Luego Moisés mandó llamar a Datán y Abirán, hijos de Eliab, pero ellos dijeron:

—¡No vamos a ir a verte! 13¿No es suficiente
que nos hayas sacado de una tierra que rebosa
de leche y miel para hacernos morir en el
desierto? Ahora también quieres ser nuestro
gobernante. 14Además, tú no nos has llevado a
ninguna tierra que rebosa de leche y miel ni
nos has dado campos ni viñedos. ¿Quieres
engañar a gente como nosotros? ¡No, no vamos
a ir a verte!

15Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo
al Señor:

—¡No aceptes su ofrenda! No les he quitado
a ellos ni un asno ni les he hecho nada malo.

16Luego Moisés le dijo a Coré:

—Tú y todos tus seguidores deben presentarse mañana ante el Señor. Aarón también se
presentará. 17Cada uno de ustedes traiga su
incensario y ponga incienso en él. También tú
y Aarón deben traer sus incensarios y colocarlos ante el Señor, junto con los otros doscientos cincuenta incensarios.

18Entonces cada uno de ellos tomó su incensario, le puso brasa e incienso y se colocó a la
entrada de la carpa del encuentro* junto a Moisés y Aarón. 19Coré reunió a toda la comunidad
en contra de ellos a la entrada de la carpa del
encuentro. Entonces la gloria* del Señor apareció a toda la comunidad 20y el Señor les dijo a
Moisés y Aarón:

21—Apártense de esa comunidad porque la
voy a destruir en un instante.

22Ellos se postraron rostro en tierra y dijeron:

—Oh Dios, tú que eres Dios de los espíritus de toda la humanidad,[a] un solo hombre
ha pecado, ¿y te vas a enojar con toda la
comunidad?

23Entonces el Señor le dijo a Moisés,

24—Dile a toda la comunidad: "Aléjense de
las carpas de Coré, Datán y Abirán".

25Moisés se levantó, seguido por los ancianos
líderes de Israel, y fue a donde estaban Datán y
Abirán. 26Moisés le dijo a la comunidad:

—Aléjense de las carpas de estos perversos y
no toquen nada que sea de ellos, no vaya a ser
que también ustedes mueran por el pecado de
ellos. 27La gente se alejó de las carpas de Coré,
Datán y Abirán, quienes salieron al frente de
sus carpas con sus esposas, niños y bebés.

28Moisés dijo:

[a] **16:22** ***Dios … humanidad*** Esta expresión hace referencia a que Dios conoce las mentes de la gente. O *Dios que da aliento a toda la gente,* es decir que es el único que determina quién vive o muere. De esta forma, no castiga a los inocentes junto con los malvados.

—Con esto les voy a probar a ustedes que todo lo que hago es por orden del Señor y no por mi propia cuenta: 29Si esta gente muere como normalmente muere todo el mundo, de muerte natural, es que el Señor no me ha mandado, 30pero si el Señor hace algo fuera de lo normal y la tierra se abre y se los traga a ellos con todo lo que tienen, si son enterrados vivos, entonces es que estos hombres han ofendido al Señor.

31Apenas Moisés terminó de decir esto, la tierra se abrió debajo de esa gente 32y se tragó a todos los que se habían unido a Coré, junto con sus familias y posesiones. 33Todos ellos cayeron al fondo de la tierra, vivos y con sus posesiones, y luego la tierra volvió a cerrarse. De esa forma fueron eliminados de la comunidad.

34Todos los israelitas que estaban cerca de ellos corrieron diciendo: «¡No vaya a ser que la tierra nos trague a nosotros también!» 35Enseguida el Señor envió fuego y destruyó a los doscientos cincuenta hombres que ofrecieron incienso.

36Entonces el Señor le dijo a Moisés: 37«Dile a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que debe remover los incensarios de los restos del incendio. Que arroje lejos las brasas que aún haya en ellos porque estos quedaron consagrados. 38Retira los incensarios de los que murieron por haber pecado, y conviértelos en láminas para cubrir el altar, porque ellos los trajeron ante el Señor y eso hizo que los incensarios quedaran consagrados. Las láminas servirán de advertencia a los israelitas».

39Entonces el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de cobre que habían ofrecido los que murieron por el fuego, y los convirtió en láminas para recubrir el altar, 40tal como el Señor le había ordenado por medio de Moisés. Esto se hizo para advertirles a los israelitas que nadie que no fuera de la familia de Aarón, podía acercarse al altar para quemar incienso ante el Señor, pues de lo contrario le podía pasar lo mismo que les sucedió a Coré y a sus seguidores.

41Al día siguiente toda la comunidad de los israelitas empezó a hablar mal de Moisés y de Aarón. Ellos decían:

—Ustedes están dando muerte al pueblo del Señor.

42La comunidad se estaba amotinando en contra de Moisés y Aarón, así que ellos se dirigieron hacia la carpa del encuentro. De pronto, la nube cubrió la carpa y se apareció la gloria del Señor. 43Enseguida Moisés y Aarón se colocaron frente a la carpa del encuentro 44y el Señor le dijo a Moisés:

45—¡Apártate de esta comunidad que la voy a destruir ya mismo!

Entonces ellos se postraron rostro en tierra 46y Moisés le dijo a Aarón:

—Toma el incensario, ponle fuego del altar, échale incienso y ve rápidamente a la comunidad y purifícala* porque el Señor está enojado con ellos y la plaga ha comenzado. 47Así que Aarón tomó el incensario como Moisés le dijo, corrió entre la gente y vio que la plaga había comenzado entre ellos. Aarón puso incienso en el incensario e hizo purificación a favor del pueblo. 48Se colocó entre vivos y muertos, y la plaga se detuvo. 49Los que murieron por la plaga fueron catorce mil setecientos, incluidos los que habían muerto antes en la rebelión de Coré. 50Cuando terminó la plaga, Aarón volvió a la entrada de la carpa del encuentro, donde estaba Moisés.

Dios demuestra que Aarón es el sumo sacerdote

17 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Diles a los israelitas que cada jefe de tribu[a] traiga un bastón, o sea que en total se traerán doce bastones. Escribe el nombre de cada jefe en su bastón. 3En el bastón de la tribu de Leví escribe el nombre de Aarón porque debe haber un bastón por cada jefe de tribu. 4Colócalos en la carpa del encuentro* al frente del cofre del pacto*, donde yo me reúno con ustedes. 5El bastón de mi elegido retoñará y así haré que los israelitas dejen de hablar mal de ustedes delante de mí».

6Entonces Moisés les dijo esto a los israelitas y todos sus jefes le trajeron los doce bastones, uno por cada jefe de tribu. El bastón de Aarón era uno de esos bastones. 7Moisés puso los bastones ante el Señor en la carpa del pacto*. 8Al día siguiente Moisés entró a la carpa del pacto y vio que el bastón de Aarón había retoñado. Le habían salido retoños, flores y también almendras. 9Entonces Moisés sacó todos los bastones de la presencia del Señor y se los mostró a todos los israelitas. Cada uno de los jefes identificó su bastón y se lo llevó.

10Luego el Señor le dijo a Moisés: «Pon de nuevo el bastón de Aarón en frente del cofre del pacto para que sirva de advertencia a los rebeldes y así dejen de hablar mal ante mí y no mueran». 11Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado, 12pero los israelitas le dijeron a Moisés: «¡Todos moriremos! ¡Estamos perdidos! 13Todo el que se acerca a la Carpa Sagrada* del Señor muere, ¿es que vamos a morir todos?»

El trabajo y sostenimiento de los sacerdotes y levitas

18 1El Señor le dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y tu tribu cargarán con la responsabilidad de las faltas que se cometan contra las cosas sagradas, pero solamente tú y tus hijos serán responsables de las faltas que ustedes mismos cometan al ejercer el sacerdocio. 2Hagan que sus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, se unan a ustedes los sacerdotes para ayudarles cuando tú y tus hijos estén ejerciendo sus funciones ante la carpa del pacto*. 3Ellos tendrán la responsabilidad de ayudarles a ustedes y estarán a cargo de la

[a] **17:2** ***tribu*** Textualmente *casa paterna*. Igual en 18:1.

Carpa Sagrada*, pero sin acercarse a los objetos sagrados ni al altar, para que ellos no mueran ni ustedes tampoco. 4Te acompañarán y cumplirán sus responsabilidades en lo referente a la carpa del encuentro*, o sea el trabajo pesado, pero nadie que no esté autorizado podrá acercarse a ustedes, 5porque ustedes son los que tienen a cargo el servicio en la Carpa Sagrada y el altar. Así no volveré a enojarme con los israelitas. 6Miren, yo mismo he separado a sus hermanos los levitas* de entre los israelitas para dárselos a ustedes como un regalo. Ellos están consagrados al Señor para hacer el trabajo pesado en la carpa del encuentro. 7Pero solamente tú y tus hijos estarán encargados de las responsabilidades sacerdotales en lo que tiene que ver con el altar y las funciones que se desempeñen detrás de la cortina. El oficio del sacerdocio se los doy de regalo sólo a ustedes, por lo que todo el que no esté autorizado para oficiar como sacerdote será condenado a muerte».

8El Señor le dijo a Aarón: «Mira, yo mismo te he puesto a cargo de las ofrendas que se me hacen. Todas las ofrendas sagradas de los israelitas te las doy a ti y a tus hijos como la parte que les corresponde permanentemente. 9Todo esto será tuyo de entre todos los sacrificios sagrados del altar apartados del fuego: cada una de sus ofrendas, incluyendo las ofrendas de cereal, los sacrificios por el pecado y los sacrificios de restitución que me lleven. Todas estas ofrendas sagradas te pertenecerán a ti y a tus hijos. 10Todo varón de entre ustedes podrá comerlas, pero lo hará en un sitio consagrado pues son sagradas.

11»Esto también será tuyo: toda otra ofrenda especial que los israelitas me presenten se la doy a ti y a tus hijos e hijas que vivan contigo, como la parte que les corresponde permanentemente. Todo el que esté puro* en tu familia puede comer de esa ofrenda. 12También te daré los primeros frutos que los israelitas lleven al Señor, el mejor aceite de oliva, vino nuevo y granos. 13Te pertenecerán, además, todos los primeros frutos de sus cosechas que ellos lleven al Señor. Todo el que esté puro en tu familia podrá comerlos. 14Todo lo que haya sido dedicado por completo al Señor en Israel será tuyo.

15»Todos los primeros hijos varones de los israelitas o las primeras crías de los animales que ellos ofrezcan al Señor serán para ti, pero aceptarás pago por el rescate de un hijo mayor o de una primera cría de animal impuro*. 16El rescate se pagará un mes después del nacimiento al precio de cinco monedas de plata, de acuerdo al peso oficial* que establece que cada moneda de plata debe pesar once gramos. 17Pero no permitan que se pague rescate por las primeras crías de las vacas, ovejas o cabras, pues son sagradas. Derramarás su sangre sobre el altar y quemarás su grasa como ofrenda que se quema, de olor agradable para el Señor. 18Pero la carne será tuya, tanto el pecho de la ofrenda a la que se hace el movimiento de presentación,[a] como el muslo derecho. 19Todas las contribuciones de ofrendas sagradas que los israelitas presenten al Señor, yo te las doy a ti y a tus hijos, y también a tus hijas que vivan todavía contigo. Esta es una ley permanente, un pacto hecho para siempre delante del Señor para ti y tus descendientes».

20El Señor le dijo a Aarón: «No poseerás un territorio en el país ni serás propietario de tierras entre lo que le corresponde a los demás israelitas porque yo soy tu territorio y tu herencia en Israel.

21»Yo les doy a los levitas la décima parte de lo que tienen los israelitas como la parte que les corresponde en compensación por el trabajo pesado que ellos hacen en la carpa del encuentro. 22Los demás israelitas no deben acercarse a la carpa del encuentro porque si lo hacen pecarán y morirán. 23Solamente los levitas estarán a cargo del trabajo en la carpa del encuentro, y cargarán con la responsabilidad de las faltas que cometan. Esta es una ley permanente que pasará de generación en generación: A los levitas no se les dará ningún territorio entre los israelitas 24porque yo les doy a ellos la décima parte de lo que los israelitas apartan para el Señor como ofrenda. Es por eso que les he dicho que no recibirán ningún territorio entre los israelitas».

25El Señor le dijo a Moisés: 26«Diles a los levitas que cuando reciban la parte que yo les he dado, o sea la décima parte de los productos de los israelitas, deben presentar como ofrenda al Señor la décima parte de esa décima parte. 27Esa será su ofrenda que equivaldrá a las ofrendas que dan los israelitas del grano de la nueva cosecha y del jugo de uva con que se hace el vino. 28Así que los levitas también presentarán una ofrenda al Señor de la décima parte que recibieron de los israelitas, y se la entregarán al sacerdote Aarón. 29Entonces, de todo lo que reciban deben separar una parte como ofrenda al Señor, y esa debe ser la mejor parte.

30»También diles que una vez que ellos hayan separado la mejor parte para mí, lo cual se les tomará en cuenta como si fuera su trigo y su vino, 31ellos y sus familias podrán comerse el resto, donde quieran. Es su salario por el trabajo que hacen en la carpa del encuentro. 32Después de que hayan separado la mejor parte para mí, ya no será pecado que se coman el resto. De esta forma ellos no profanarán las ofrendas sagradas de los israelitas y se librarán de morir».

Las cenizas de la vaca roja

19 1El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: 2«Este mandamiento hace parte de la ley que yo establezco: Díganles a los israelitas que traigan una vaca rojiza que no tenga ningún

[a] **18:18** ***movimiento de presentación*** El sacerdote movía con sus manos la ofrenda ante el Señor con un movimiento de mecedora, por eso se le llama también *ofrenda mecida*.

defecto y a la que nunca le hayan puesto yugo.
3Que le den la vaca al sacerdote Eleazar, quien
la sacará del campamento y mandará que la
sacrifiquen en su presencia. 4Luego, el sacer-
dote Eleazar tomará con sus dedos parte de la
sangre y la rociará siete veces hacia la carpa del
encuentro*. 5Después, el sacerdote debe asegu-
rarse de que quemen la vaca completamente,
incluso los ojos, la piel, la carne, y también la
sangre y el estiércol. 6Enseguida, el sacerdote
tomará madera de cedro, hisopo* y tela roja, y
los echará al fuego en que esté ardiendo la
vaca. 7Luego, el sacerdote debe lavar sus ropas
y bañarse todo el cuerpo. Después de todo
esto, él podrá regresar al campamento, pero
permanecerá impuro* hasta el atardecer. 8El
que queme la vaca lavará sus ropas y se bañará
el cuerpo; él quedará impuro hasta el atarde-
cer. 9Luego, un hombre que esté puro* reco-
gerá las cenizas de la vaca y las colocará fuera
del campamento en un sitio puro. Esas cenizas
serán guardadas por los israelitas para preparar
el agua de purificación. Todo esto es un sacrifi-
cio por el pecado. 10El que recogió las cenizas
debe lavar su ropa, pero quedará impuro hasta
el atardecer. Esta será una ley permanente
tanto para los israelitas como para los extranje-
ros que vivan entre ellos.

11»El que toque el cadáver de un ser
humano quedará impuro por siete días.
12Tiene que purificarse con el agua de purifica-
ción al tercer y al séptimo día de haber tocado
el cadáver y entonces quedará puro. Pero no
quedará puro si no se purifica al tercer y al
séptimo día. 13Cualquiera que toque un cadá-
ver y no se purifique, contamina la Carpa
Sagrada* del Señor y tendrá que ser separado
de Israel[a] porque al no recibir el agua de puri-
ficación sobre él, habrá conservado su estado
de impureza.

14»Esta es la ley en lo que respecta al caso de
que alguien muera en una carpa. Si la persona
muere dentro de la carpa, todo el que esté
adentro o entre a esa carpa quedará impuro por
siete días. 15Todo plato que no esté tapado que-
dará impuro. 16También quedará impuro el que
haya tocado el cadáver de alguien que haya
muerto, ya sea en batalla o de muerte natural,
y también el que haya tocado un hueso
humano o una tumba.

17»Con el fin de purificar a quien quedó
impuro, echará en una vasija un poco de la
ceniza de la vaca del sacrificio por el pecado y
le añadirá agua fresca. 18Alguien que esté
puro tomará el hisopo y lo mojará en el agua,
luego la rociará sobre la carpa, los platos y las
personas que estuvieron ahí. La rociará tam-
bién sobre el que haya tocado los huesos o el
cadáver de alguien que haya muerto en batalla
o de muerte natural, y también sobre el que
haya tocado una tumba. 19El que esté puro
rociará esa agua al tercer y al séptimo día
sobre el que está impuro; al séptimo día ya lo
habrá purificado. Enseguida, el que está
impuro debe lavar su ropa y bañarse, pero
quedará impuro hasta el atardecer. 20En caso
de que quien está impuro no se purifique,
este tendrá que ser separado de la comunidad
porque ha contaminado el lugar sagrado del
Señor. El agua para su purificación no fue
rociada sobre él y quedó impuro. 21Esta ley
será permanente. El que rocíe el agua para la
purificación lavará su ropa y el que toque el
agua quedará impuro hasta el atardecer.
22Todo lo que alguien impuro toque, quedará
impuro; y el que toque a alguien impuro, que-
dará impuro hasta el atardecer».

Agua de la roca

20 1El primer mes del año, toda la comuni-
dad de israelitas llegó al desierto de Sin y
acampó en Cades. Ahí Miriam murió y fue
enterrada.

2Hubo escasez de agua dentro de la comuni-
dad, así que toda la comunidad se amotinó con-
tra Moisés y Aarón. 3La gente se enojó contra
Moisés y le dijo:

—Ojalá el Señor nos hubiera matado junto
con los otros israelitas. 4¿Por qué has traído la
comunidad del Señor a este desierto? ¿Es que
quieres matarnos a nosotros y a nuestro
ganado? 5¿Por qué nos sacaste de Egipto y nos
trajiste a este lugar tan terrible? En este lugar
no se puede sembrar y no hay higueras, ni
viñas, ni granados ¡no hay ni siquiera agua
para beber!

6Entonces Moisés y Aarón se apartaron de la
comunidad y se dirigieron a la entrada de la
carpa del encuentro*. Allí se postraron rostro
en tierra, y entonces la gloria* del Señor apare-
ció ante ellos.

7El Señor le dijo a Moisés:

8—Toma el bastón y ve con Aarón a reunir a
toda la comunidad. Enfrente de todos, háblale a
la roca y entonces brotará agua de ella. Así
harás brotar agua de la roca para que beban
ellos y el ganado.

9Entonces Moisés tomó el bastón que
estaba ante el Señor, tal como él le había
ordenado. 10Luego Moisés y Aarón reunieron
a la comunidad en frente de la roca y Moisés
les dijo:

—Escuchen ustedes, rebeldes: ¿Es que ten-
dremos que sacarles agua de esta roca?

11Entonces Moisés levantó su mano y con su
bastón golpeó dos veces la roca. Enseguida
comenzó a salir agua en abundancia y bebieron
la comunidad y sus animales.

12Luego el Señor les dijo a Moisés y a Aarón:

—Puesto que ustedes no tuvieron la sufi-
ciente confianza en mí como para honrar mi
santidad enfrente de los israelitas, ahora uste-
des no llevarán a los israelitas a la tierra que
les he dado.

[a] **19:13** ***separado de Israel*** No se sabe el significado exacto de esta expresión. Se han considerado diferentes significados como la pena de muerte, el aislamiento de la comunidad, la prohibición del libre acceso al culto religioso o un castigo de Dios.

13Esas son las llamadas aguas de Meribá[a],
donde los israelitas protestaron contra el
Señor y con las que el Señor mostró su santi-
dad entre ellos.

Edom le niega el paso a Israel

14Moisés envió desde Cades unos mensaje-
ros al rey de Edom para que le dijeran: «Tu her-
mano Israel te manda decir: "Tú ya sabes
acerca de todas las dificultades por las que
hemos pasado, 15de cómo nuestros antepasa-
dos fueron a Egipto y que hemos vivido allí por
mucho tiempo. Los egipcios fueron crueles con
nosotros y con nuestros antepasados; 16entonces nosotros pedimos ayuda al Señor, y él nos
escuchó y envió un ángel que nos sacó de
Egipto. Ahora estamos en Cades, la ciudad que
está en la frontera de tu territorio, 17así que te
rogamos que nos dejes pasar por tu territorio.
No pasaremos por los campos sembrados ni por
los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos,
sino que iremos por el camino principal, sin
desviarnos de él, hasta que hayamos pasado
por tu territorio"».

18Pero el rey de Edom les contestó:

—No pasen ustedes por mi territorio o de lo
contrario saldré a su encuentro y los atacaré.

19Entonces los israelitas le dijeron:

—Iremos por el camino principal, y si noso-
tros o nuestros animales llegamos a tomar agua
de tus pozos, te pagaremos por ella. Lo único
que queremos es que nos dejes pasar por tu
territorio.

20Pero el rey de Edom les contestó:

—¡Ustedes no pasarán!

Así que el rey de Edom salió a enfrentarlos
con un ejército grande y poderoso. 21Entonces, en vista de que los de Edom se negaban a
dejar pasar a Israel a través de su territorio, los
israelitas se vieron obligados a irse por otro
camino.

Muerte de Aarón

22Entonces los israelitas se fueron de Cades y
llegaron al monte Hor, 23cerca de la frontera
con Edom. Allí, en el monte Hor, el Señor les
dijo a Moisés y a Aarón: 24«Aarón va a morir y
se reunirá con sus antepasados porque él no
puede entrar a la tierra que yo le he dado a los
israelitas debido a que ustedes desobedecieron
mis órdenes en Meribá. 25Así que Moisés, lleva
tú a Aarón y a su hijo Eleazar a la cumbre del
monte Hor, 26y allí le quitarás a Aarón sus ves-
tiduras sacerdotales y se las pondrás a su hijo
Eleazar. Luego Aarón morirá y se reunirá con
sus antepasados».

27Moisés hizo lo que el Señor le había orde-
nado, así que a la vista de toda la comunidad
subieron al monte Hor. 28Allí Moisés le quitó a
Aarón su ropa sacerdotal y se la puso a Eleazar,
el hijo de Aarón. En ese lugar, en la cumbre
del monte, murió Aarón, y entonces Moisés y
Eleazar bajaron del monte. 29Toda la comuni-
dad se enteró de que Aarón había muerto y los
israelitas hicieron duelo por Aarón durante
treinta días.

Conquista de Jormá

21 1El rey cananeo de Arad, que vivía en el
Néguev*, escuchó que los israelitas
venían camino de Atarín, los atacó y capturó a
algunos de ellos. 2Entonces los israelitas le
hicieron esta promesa al Señor: «Si nos ayudas
a derrotar a esta gente, les destruiremos total-
mente sus ciudades». 3El Señor los escuchó y
les ayudó a derrotar a los cananeos, y fue así
como los israelitas destruyeron completamente
a los cananeos y sus ciudades, así que llamaron
a ese lugar Jormá[b].

La serpiente de bronce

4Los israelitas se fueron del monte Hor por el
camino del Mar Rojo, dando un rodeo para no
pasar por el territorio de Edom. En el camino la
gente perdió la paciencia 5y empezó a hablar
mal de Dios y de Moisés:

—¿Por qué nos sacaste de Egipto para morir
en el desierto? Aquí no hay pan ni agua. Ya nos
cansamos de esta comida miserable.

6Entonces el Señor les envió serpientes
venenosas que los mordieron e hicieron que
murieran muchos israelitas. 7El pueblo se
acercó a Moisés y le dijo:

—Hemos pecado al hablar mal del Señor y
de ti. Pídele al Señor que aparte las serpientes
de nosotros.

Entonces Moisés oró por el pueblo, 8y el
Señor le dijo a Moisés:

—Haz una serpiente y ponla en un poste.
Todo el que haya sido mordido y la mire se
salvará.

9Entonces Moisés hizo una serpiente de
bronce y la colocó en un poste. Así que cuando
alguien sufría la mordedura de una serpiente,
miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.

El viaje a Moab

10Los israelitas continuaron su marcha y
acamparon en Obot. 11Salieron de Obot y
acamparon en Iyé Abarín, al oriente del territo-
rio de Moab. 12Luego se fueron de ahí y acam-
paron en el valle de Zéred, 13de donde salieron
para acampar al otro lado del río Arnón, que
está en el desierto que se extiende desde el
territorio de los amorreos. El río Arnón sirve
de límite entre Moab y los amorreos. 14A eso
hace referencia el libro de las guerras del
Señor donde dice:

«Vaheb en la región de Sufá,
los arroyos del río Arnón,
15 la orilla de los arroyos
que llevan a la región de Ar
y rodean la frontera de Moab».

[a] **20:13** ***Meribá*** Este nombre significa *protesta* o *rebelión*.

[b] **21:3** ***Jormá*** Este nombre significa *completamente destruido*, u *ofrenda dada totalmente a Dios*.

16De ahí siguieron hasta Ber[a], el pozo donde
el Señor le dijo a Moisés: «Reúne a la gente
que yo les daré agua». 17En esa ocasión los israelitas cantaron esta canción:

«Pozo, ¡brota agua!
Cántenle al pozo,
18 el que los jefes cavaron,
el que los nobles del pueblo perforaron,
con el cetro y con sus bastones».

Luego marcharon del desierto hasta Matana.[b] 19De Matana[c] fueron a Najaliel, y de Najaliel a Bamot. 20De Bamot fueron al valle que está en la región de Moab hasta la cumbre del monte Pisgá desde donde puede verse el desierto.

Derrotas de Sijón y Og

21Los israelitas enviaron mensajeros a decirle al Rey Sijón de los amorreos: 22«Déjenos pasar por sus territorios. No entraremos a sus campos ni viñedos, ni beberemos el agua de sus pozos. Atravesaremos su territorio marchando por el camino principal».

23Pero Sijón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que reunió a toda su gente y salió a enfrentar a los israelitas en el desierto. Al llegar a Yahaza los atacó, 24pero los israelitas lo derrotaron y se apoderaron de su territorio desde el río Arnón hasta el río Jaboc, o sea hasta la frontera de los amonitas, que estaba fortificada. 25Entonces Israel tomó posesión de todas esas ciudades de los amorreos, o sea de Hesbón y sus pueblos de influencia, y comenzó a vivir en ellas. 26Hesbón era la ciudad del rey amorreo Sijón, quien había peleado contra el rey de Moab y se había apoderado de toda su tierra hasta el río Arnón. 27Es por esto que los cantantes dicen:

«¡Vengan a Hesbón!
Reconstruyan y edifiquen la ciudad de Sijón.
28 Es que un fuego comenzó en Hesbón
y una llama salió de la ciudad de Sijón.
El fuego destruyó a Ar de Moab,
y quemó las montañas
que dominan el Arnón.
29 Pobre de ti, Moab;
estás acabado, pueblo del dios Quemós.
Su dios hizo huir a sus hijos,
y a sus hijas las hizo prisioneras
de Sijón, rey de los amorreos.
30 Han muerto sus descendientes[d]
desde Hesbón a Dibón.
Los hemos destruido[e] hasta Nofa,
que está cerca de Medeba».

31Entonces los israelitas se establecieron en la tierra de los amorreos.

32Moisés envió también espías a Jazer, y los israelitas capturaron las ciudades vecinas y expulsaron de ahí a los amorreos. 33Luego los israelitas volvieron en dirección a Basán, pero entonces el rey Og, de Basán, salió con toda su gente hacia Edrey a enfrentarse con los israelitas. 34Así que el Señor le dijo a Moisés: «No le tengas miedo porque yo te lo entregaré a él, a su gente y a su tierra. Debes hacer con él lo mismo que hiciste con Sijón, el rey amorreo que vivía en Hesbón». 35Entonces los israelitas mataron a Og, a sus hijos y a toda su gente, hasta no dejar ningún sobreviviente, y luego ocuparon su tierra.

Balán y el rey de Moab

22 1Los israelitas se pusieron en marcha y acamparon en las llanuras de Moab al otro lado del Jordán, frente a Jericó.

2Balac hijo de Zipor se dio cuenta de lo que Israel le había hecho a los amorreos, 3así que los moabitas se llenaron de miedo y se angustiaron al ver que los israelitas eran muchos.

4Entonces los moabitas les dijeron a los ancianos líderes de Madián: «Esa multitud va a destruir todo a su paso como cuando un toro acaba con el pasto de un potrero». Balac hijo de Zipor era el rey de Moab en ese tiempo. 5Él envió mensajeros a traer a Balán hijo de Beor que estaba en Petor, junto al río Éufrates, la tierra de sus parientes. Ellos le dijeron: «Mira, un pueblo que salió de Egipto se ha extendido por todo el país y está acampando aquí cerca. 6Ahora, ven y maldice a esta gente por mí, porque son más fuertes que yo. Tal vez yo sea capaz de atacarlos y los obligue a salir de la tierra. Sé que el que tú bendices queda bendito y el que tú maldices queda maldito».

7Los ancianos líderes de Moab y los ancianos líderes de Madián se fueron a darle el mensaje a Balán. Ellos iban dinero en mano para pagar las maldiciones.[f]

8Balán les dijo:

—Quédense aquí esta noche y yo les contestaré lo que el Señor me diga.

Entonces los jefes de Moab permanecieron con Balán. 9Dios vino a Balán en un sueño y le preguntó:

—¿Quiénes son esos hombres que se alojan contigo?

10Balán le contestó:

—Balac hijo de Zipor, rey de Moab, los envió con este mensaje: 11"Mira, un pueblo que salió de Egipto se ha extendido por todo el país. Ven y maldice a esta gente por mí. Tal vez yo sea capaz de atacarlos y los obligue a salir de la tierra".

12Entonces Dios le dijo a Balán:

[a] **21:16** ***Ber*** Este nombre hebreo significa *pozo*.
[b] **21:18** ***Luego … Matana*** o *Y es un regalo del desierto*.
[c] **21:19** ***Matana*** Esta palabra hebrea significa *Regalo*.
[d] **21:30** ***sus descendientes*** Esto dice la Septuaginta; en hebreo dice: *les hemos disparado*.
[e] **21:30** ***Los hemos destruido*** Esta expresión también puede referirse al nombre de un lugar, en cuyo caso la traducción sería entonces de Nachim a Nofa…

[f] **22:7** ***dinero … maldiciones*** o *quienes eran también magos*. O, *con las cosas necesarias para maldecir*. La gente en tiempos antiguos trataba de hacerle mal a otros escribiendo maldiciones en vasijas y luego usándolas en ceremonias.

—No vayas con ellos ni digas ninguna maldición contra los israelitas porque es un pueblo bendito.

13Balán se levantó por la mañana y les dijo a los jefes de Balac:

—Vuelvan a su tierra porque el Señor no me permite ir con ustedes.

14Los jefes de Moab se levantaron y volvieron a Balac y le dijeron:

—Balán no quiso venir con nosotros.

15Balac envió a otros jefes, en mayor número y más importantes que el primer grupo, 16que fueron a Balán y le dijeron:

—Esto es lo que Balac hijo de Zipor dice: "No dejes que nada te impida venir aquí. 17Yo te recompensaré muy bien y haré todo lo que me pidas, pero te ruego que vengas a maldecir por mí a ese pueblo".

18Entonces Balán les respondió:

—Aunque Balac me diera su casa llena de oro y plata no podría hacer nada, grande ni pequeño, que fuera en contra del mandato del Señor mi Dios. 19Entonces, por favor quédense aquí esta noche como hicieron los otros y déjenme averiguar que más podría decirme el Señor. 20Esa noche Dios se le presentó a Balán en un sueño y le dijo: «Ya que estos hombres han venido por ti, levántate y acompáñalos, pero harás sólo lo que yo te ordene».

21Balán se levantó en la mañana, ensilló su burra y se fue con los jefes de Moab. 22Entonces Dios se enojó con él porque se iba, así que el ángel del Señor se interpuso en el camino para detenerlo. Balán iba montado en su burra, y lo acompañaban dos siervos suyos. 23En cuanto la burra vio al ángel del Señor parado en el camino con una espada en su mano, se salió del camino y fue hacia el campo. Entonces Balán golpeó a la burra para obligarla a volver al camino. 24Luego el ángel del Señor se paró en un sendero angosto por donde el camino pasaba entre viñedos con muros de piedra a ambos lados. 25La burra vio al ángel del Señor y se recostó contra el muro oprimiendo la pierna de Balán, entonces él la golpeó de nuevo. 26El ángel del Señor se adelantó de nuevo y se paró en un sitio angosto, sin dejar espacio ni a la izquierda ni a la derecha. 27Cuando la burra vio al ángel del Señor se echó al suelo, entonces Balán se enojó y la golpeó con su vara. 28Entonces el Señor hizo que la burra hablara y ella le dijo a Balán:

—¿Qué te he hecho para que me golpees tres veces de esa manera?

29Balán le dijo a la burra:

—Te has estado burlando de mí y si tuviera una espada, te mataría ahora mismo.

30La burra le dijo a Balán:

—¿Acaso no soy la burra que toda tu vida has montado hasta el día de hoy? ¿Suelo actuar de esta manera?

—No —respondió Balán.

31El Señor permitió que Balán pudiera ver al ángel del Señor, que estaba de pie en el camino y espada en mano. Balán se inclinó y se postró rostro en tierra. 32El ángel del Señor le dijo:

—¿Por qué has golpeado a tu burra esas tres veces? Mira, yo mismo he venido a detenerte porque tu viaje me disgusta.[a] 33Cuando tu burra me vio se alejó de mí esas tres veces. Si no lo hubiera hecho, yo te habría matado a ti pero a ella la hubiera dejado con vida.

34Balán le dijo al ángel del Señor:

—He pecado porque no sabía que estabas ahí en el camino para detenerme, pero viendo ahora que mi viaje te desagrada, volveré a casa.

35El ángel del Señor le dijo a Balán:

—Ve con esos hombres, pero dirás sólo lo que yo te ordene.

Entonces Balán se fue con los jefes enviados por Balac.

36Cuando Balac escuchó que Balán venía, salió a su encuentro a una ciudad de Moab que está en la ribera del río Arnón, en la parte más lejana de la frontera. 37Balac le dijo a Balán:

—¿Acaso no envié hombres a traerte? ¿Por qué no viniste? ¿Es que acaso no soy capaz de recompensarte?

38Balán le respondió:

—Bueno, pues ya estoy aquí. Sin embargo, no puedo decir sino sólo lo que Dios me comunique.

39Balán y Balac salieron de allí a Quiriat Jusot, 40donde Balac sacrificó ganado y ovejas y las compartió con Balán y con los jefes que estaban con él. 41Al otro día por la mañana, Balac llevó a Balán a Bamot Baal, desde donde Balán pudo ver una parte del campamento israelita.

El primer mensaje de Balán

23 1Balán le dijo a Balac: «Construyeme siete altares en este lugar y alístame siete terneros y siete carneros». 2Balac hizo lo que pidió Balán y juntos ofrecieron un ternero y un carnero en cada altar. 3Luego Balán le dijo a Balac:

—Quédate al lado de tu sacrificio que debe quemarse completamente, y yo iré a ver si el Señor quiere encontrarse conmigo; luego te diré lo que él me revele.

Entonces Balán se fue a la cima de una montaña, 4donde Dios se le apareció y Balán le dijo:

—Hice siete altares y ofrecí un ternero y un carnero en cada altar.

5Entonces el Señor le dijo a Balán lo que debía decir y luego le ordenó:

—Vuelve a donde está Balac y dile lo que yo te acabo de decir.

6Balán volvió donde estaba Balac, quien se encontraba de pie, al lado de su sacrificio que debe quemarse completamente, junto a los jefes de Moab. 7Entonces Balán dijo esta profecía:

«Balac me trajo aquí desde Aram.
El rey de Moab me hizo venir
desde las montañas de oriente.
Ven, me dijo, maldice por mí a Jacob,

[a] **22:32** ***tu viaje me disgusta*** El significado en hebreo es incierto.

ven, deséale el mal a Israel.
8 Pero, ¿cómo voy a maldecir
al que Dios no maldice?
¿Cómo desearle mal
al que el Señor no lo hace?
9 Puedo verlos desde la cima de las montañas
y desde las colinas los observo.
Es un pueblo que vive apartado
y no se considera una nación
entre las naciones.
10 ¿Quién puede contar
a la descendencia de Jacob?
Son tan numerosos
como los granos de polvo.
¿O, quién puede contar
al menos la cuarta parte de Israel?
¡Déjame morir como muere la gente buena,
y déjame terminar como ellos!»

11 Balac le dijo a Balán:
—¿Qué es esto que me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, pero no has hecho más que bendecirlos.
12 Pero Balán le contestó:
—¿No te das cuenta que tengo que decir sólo lo que el Señor me diga?
13 Balac le dijo a Balán:
—Ven conmigo a otro sitio desde donde puedas verlos, aunque no verás todo el campamento sino sólo una parte, y maldícemelos desde ahí.
14 Entonces Balac lo llevó al campo de Zofín[a], en la cima del monte Pisgá. Balac construyó siete altares y ofreció un ternero y un carnero en cada altar. 15 Balán le dijo a Balac:
—Quédate aquí junto a tu sacrificio que debe quemarse completamente mientras voy a reunirme con el Señor.
16 El Señor fue a encontrarse con Balán y le dijo lo que tenía que decir. Después le ordenó:
—Vuelve a donde está Balac y dile eso.
17 Entonces Balán volvió a donde estaba Balac y lo encontró de pie al lado del sacrificio que debe quemarse completamente, junto con los jefes de Moab. Balac le preguntó:
—¿Qué dijo el Señor?

Segundo mensaje de Balán

18 Entonces Balán dijo esta profecía:

«Párate Balán y escucha,
escúchame hijo de Zipor.
19 Dios no es un ser humano
para que mienta o cambie de opinión.
¿Acaso él no hace lo que dice,
o no cumple lo que promete?
20 Mira, mis órdenes son de bendecir.
Dios ha bendecido a Israel
y eso yo no lo puedo cambiar.
21 No se ve ninguna desventura
para los descendientes de Jacob,
tampoco algún problema para ellos.
El Señor su Dios está con ellos;
ellos lo proclaman su Rey.
22 Dios, que los sacó de Egipto,
es para ellos su fortaleza,
como los cuernos para el toro salvaje.
23 Contra Jacob no sirven los maleficios,
ni hay brujería que valga contra Israel.
De Jacob y de Israel se dirá
como se dice ahora:
"Mira lo que Dios ha hecho".
24 Este pueblo se levanta como una leona
y se pone en pie como un león.
No descansará hasta devorar su presa
y beber la sangre de sus víctimas».

25 Entonces Balac le dijo a Balán:
—¡Si no los vas a maldecir, entonces al menos no los bendigas!
26 Luego Balán le dijo a Balac:
—¿No te dije que haría todo lo que el Señor me dijera?
27 Sin embargo, Balac le dijo a Balán:
—Ven, te llevaré a otro sitio, a lo mejor el Señor quiera que tú me los maldigas desde ahí.
28 Balac llevó a Balán a la cima del monte Peor, que domina el desierto, 29 y Balán le dijo a Balac:
—Construye siete altares aquí para mí, y alista siete toros y siete carneros.
30 Balac hizo lo que Balán le dijo y en cada altar sacrificó un ternero y un carnero.

El tercer mensaje de Balán

24 1 Balán vio que le agradaba al Señor bendecir a Israel, así que no fue a buscar profecías como antes sino que miró hacia el desierto. 2 Balán miró y vio a los israelitas acampados por tribus. Luego el Espíritu de Dios se apoderó de él, 3 y Balán dijo esta profecía:

«Este es el mensaje de Balán hijo de Beor,
el hombre cuyos ojos ven claramente,
4 el que oye palabras de Dios,
el que tiene visiones
dadas por Dios Todopoderoso[b],
y cae ante él con sus ojos descubiertos.
5 ¡Qué hermosas son tus carpas, Jacob!
¡Qué bello es tu campamento, Israel!
6 Tus carpas son como extensas filas
de palmeras[c],
como jardines al lado de un río,
como áloes* plantados por el Señor,
como cedros a la orilla del agua.
7 Los cántaros[d] de los israelitas
rebosarán de agua,
sus semillas recibirán agua abundante.
Su rey será más grande que Agag,
y su reino será grandioso.
8 Dios los sacó de Egipto;
él es para ellos su fortaleza,
como los cuernos para el toro salvaje.

[a] **23:14** ***campo de Zofín*** o *Montañas del vigilante.*
[b] **24:4** ***Dios Todopoderoso*** Textualmente *El Shaday.*
[c] **24:6** ***filas de palmeras*** o *arroyos.*
[d] **24:7** ***cántaros*** o *ramas.*

Israel vencerá a sus enemigos,
romperá sus huesos
y los herirá con sus flechas.[a]
9 Israel se echará a descansar como un león.
¿Quién se atreverá a despertarlo?
¡Bendito el que te bendiga
y maldito el que te maldiga!»

10Entonces Balac se enojó con Balán y golpeándose las manos le dijo:
—Te he llamado para que maldigas a mis enemigos, pero lo que has hecho es bendecirlos tres veces. 11¡Así que vete ahora a tu casa! Dije que te recompensaría, pero como puedes ver, el Señor ha hecho que pierdas tu recompensa.
12Balán le dijo a Balac:
—¿Acaso no les dije a los mensajeros que me enviaste: 13"Aunque Balac me diera su casa llena de oro y plata yo no podría hacer nada, bueno ni malo, sino obedecer el mandato del Señor y hablar lo que el Señor me ordene que diga"? 14Bueno, regreso a mi pueblo, pero antes ven, que te voy a decir lo que en el futuro este pueblo hará con el tuyo.

Último mensaje de Balán

15Entonces Balán dijo esta profecía:

«Este es el mensaje de Balán hijo de Beor,
el hombre cuyos ojos ven claramente,
16 el que oye palabras de Dios,
el que conoce la ciencia del Altísimo,
el que tiene visiones
dadas por Dios Todopoderoso,
y cae ante él con sus ojos descubiertos:
17 Veo a los israelitas viniendo,
pero no ahora, sino en el futuro.
Los veo, pero no cerca.
Como una estrella saldrá un rey
del pueblo de Jacob[b].
Se levantará un gobernante de los israelitas.
Él aplastará las cabezas de los de Moab
y las de todos los hijos de Set.
18 Se apoderará de Edom,
y tomará posesión de su enemigo Seír.
Israel mostrará su poderío.
19 Un gobernante vendrá de Jacob
y destruirá a los que queden
en esas ciudades».

20Luego Balán dirigió su mirada hacia Amalec y le dijo esta profecía:

«Amalec fue la más importante
de las naciones,
pero su fin será la destrucción total».

21Luego Balán dirigió su mirada hacia los quenitas y les dijo su profecía:

«El lugar donde ustedes viven es seguro
como un nido en lo alto de la montaña.
22 Pero Caín[c] será destruido
cuando Asiria lo haga prisionero».

23Después Balán dijo esta profecía:

«Nadie puede vivir
a menos que Dios lo decida.
24 Vendrán barcos de la costa de Quitín[d]
y derrotarán a Asiria y a Éber[e],
pero ellos también serán destruidos».

25Entonces Balán se levantó y volvió a su casa, y Balac también se fue por su camino.

Israel en Peor

25 1Los israelitas se establecieron en Acacias[f], y allí los hombres empezaron a corromperse con las mujeres moabitas. 2Ellas invitaban a los israelitas a acompañarlas en los sacrificios para sus dioses falsos y los israelitas comían de esos sacrificios y adoraban esos dioses falsos. 3De esta manera, Israel comenzó a adorar a Baal Peor, lo que hizo que el Señor se enojara con Israel. 4Entonces el Señor le dijo a Moisés:
—Lleva a todos los jefes del pueblo y ahórcalos públicamente ante mí, y así se calmará mi enojo contra Israel.
5Moisés les dijo a todos los jueces de Israel:
—Maten a todo el que entre ustedes se haya unido a la adoración a Baal Peor.
6Justo en ese momento uno de los israelitas vino y trajo una mujer madianita a donde estaba su familia. Hizo esto delante de Moisés y de todos los israelitas, quienes se encontraban llorando a la entrada de la carpa del encuentro*. 7Finés, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, viendo esto, se alejó de la reunión, tomó su lanza 8y siguió al israelita hasta su carpa. Allí Finés atravesó por el estómago[g] al israelita y a la mujer madianita y así fue como se detuvo la plaga que afligía a los israelitas, 9aunque la plaga ya había matado a veinticuatro mil de ellos.
10El Señor le dijo a Moisés:
11—Finés hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón salvó a los israelitas de mi ira al enojarse como yo contra los que pecaron, por lo cual yo no destruiré a los israelitas en mi ira. 12Así que dile a Finés que yo hago este pacto de

[a] **24:8** ***herirá … flechas*** o *romperá sus flechas o romperá sus lomos*.
[b] **24:17** ***Jacob*** Otro nombre de Israel. Igual en el versículo 19.
[c] **24:21–22** ***nido … Caín*** Juego de palabras. Los nombres Caín y quenita son como la palabra hebrea que significa nido. Además, se creía que Caín (Génesis 4:17), o tal vez Yubal-Caín (Génesis 4:22), era el antepasado de los quenitas.
[d] **24:24** ***Quitín*** Esta podría ser Chipre, Creta u otros lugares al occidente de Israel en el mar Mediterráneo.
[e] **24:24** ***Éber*** Esto puede referirse a la gente que vivía al occidente del río Éufrates o a los descendientes de Éber. Ver Génesis 10:21.
[f] **25:1** ***Acacias*** Textualmente *Sitín*.
[g] **25:8** ***estómago*** o tal vez: *por los genitales*.

amistad con él: 13Yo le entrego el sacerdocio
para siempre a él y a sus descendientes porque
se indignó en favor de su Dios y rescató[a] a los
israelitas.

14El nombre del israelita que fue muerto
junto con la mujer madianita era Zimri hijo de
Sala, y jefe de una familia de la tribu de
Simeón. 15El nombre de la mujer madianita
que murió era Cozbí hija de Zur, el jefe de una
familia de Madián.

16El Señor le dijo a Moisés:

17—Ataquen y maten a los madianitas, 18así
como en Peor ellos los atacaron a ustedes con
sus engaños, como en el caso de Cozbí, la hija
de un jefe madianita, que fue muerta el día que
la plaga vino a Israel por lo que pasó en Peor.

Otro censo del pueblo

26 1El Señor les dijo a Moisés y a Eleazar
hijo del sacerdote Aarón: 2«Hagan un
censo de todos los israelitas, por familias, en el
que se registren los hombres de veinte años
para arriba, aptos para el servicio militar».

3Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con
los israelitas en las llanuras de Moab a la orilla
del río Jordán frente a Jericó. Les dijeron:
4«Hagan un censo del pueblo, censen a todos
los hombres de veinte años para arriba, tal
como el Señor le ordenó a Moisés».

Los israelitas que salieron de Egipto fueron
los siguientes:

5Los descendientes de Rubén, el hijo mayor
de Israel, eran estos: de Enoc desciende el
grupo familiar enoquita; de Falú, el faluita; 6de
Jezrón, el jezronita y de Carmí, el carmita.
7Esos eran los grupos familiares de Rubén los
cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta y
tres mil setecientos treinta hombres. 8Eliab era
hijo de Falú. 9Los hijos de Eliab eran Nemuel,
Datán y Abirán; estos dos últimos fueron los
mismos Datán y Abirán, que habían sido elegi-
dos por la comunidad, pero que se rebelaron
contra Moisés y Aarón. Ellos se unieron a Coré
y su grupo cuando él se rebeló contra el Señor.
10En esa ocasión la tierra abrió su boca y se los
tragó a ellos y a Coré. También murieron sus
seguidores cuando el fuego quemó a los dos-
cientos cincuenta hombres. Así que todo esto
sirvió de advertencia al pueblo. 11Sin embargo,
los hijos de Coré no murieron.

12Los descendientes de Simeón por grupos
familiares, eran estos: de Nemuel desciende el
grupo familiar nemuelita; de Jamín, el jaminita;
de Jaquín, el jaquinita; 13de Zera, el zeraíta y
de Saúl el saulita. 14Esos eran los grupos fami-
liares de Simeón los cuales tenían, de acuerdo
al censo, veintidós mil doscientos hombres.

15Los descendientes de Gad por sus grupos
familiares, eran estos: de Zefón desciende el
grupo familiar zefonita; de Jaguí, el jaguita; de
Suni, el sunita; 16de Ozni, el oznita; de Erí, el
erita; 17de Arodí, el arodita; de Arelí, el arelita.
18Esos eran los grupos familiares de Gad los
cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta
mil quinientos hombres.

19De los hijos de Judá, Er y Onán murieron
en Canaán, 20entonces los descendientes de
Judá fueron los grupos familiares por parte de
sus hijos Selá, Fares y Zera. De Selá desciende
el grupo familiar selaita; de Fares, el faresita y
de Zera, el zeraíta. 21Los grupos familiares des-
cendientes de Fares fueron: de Jezrón, el grupo
familiar jezronita y de Jamul el jamulita. 22Esos
eran los grupos familiares de Judá los cuales
tenían, de acuerdo al censo, setenta y seis mil
quinientos hombres.

23Los descendientes de Isacar por sus grupos
familiares, eran estos: de Tola desciende el
grupo familiar tolaíta; de Fuvá, el fuvita; 24de
Yasub, el yasubita y de Simrón, el simronita.
25Esos eran los grupos familiares de Isacar los
cuales tenían, de acuerdo al censo, sesenta y
cuatro mil trescientos hombres.

26Los descendientes de Zabulón por sus gru-
pos familiares, eran estos: de Séred desciende
el grupo familiar seredita; de Elón, el elonita y
de Yalel, el yalelita. 27Esos eran los grupos fami-
liares de Zabulón los cuales tenían, de acuerdo
al censo, sesenta mil quinientos hombres.

28Estos son los hijos de José por sus grupos
familiares, Manasés y Efraín. 29Los descendien-
tes de Manasés eran estos: de Maquir des-
ciende el grupo familiar maquirita. Maquir era
el padre de Galaad; de Galaad desciende el
galaadita. 30Estos eran los descendientes de
Galaad: de Jézer desciende el jezerita; de Jélec,
el jelequita; 31de Asriel, el asrielita; de Siquén,
el siquenita; 32de Semidá, el semidaíta y de
Héfer, el heferita. 33Zelofejad era el hijo de
Héfer, pero él no tuvo hijos, sino sólo hijas. Los
nombres de sus hijas eran Majlá, Noa, Joglá,
Milca y Tirsá. 34Esos eran los grupos familiares
de Manasés los cuales tenían, de acuerdo al
censo, cincuenta y dos mil setecientos hom-
bres. 35Los descendientes de Efraín, por sus
grupos familiares, eran estos: de Sutela des-
ciende el grupo familiar sutelaíta; de Béquer, el
bequerita y de Taján, el tajanita. 36Estos eran
los descendientes de Sutela: de Erán desciende
el grupo familiar eranita. 37Esos eran los gru-
pos familiares de Efraín los cuales tenían, de
acuerdo al censo, treinta y dos mil quinientos
hombres. Todos esos grupos familiares eran
descendientes de José.

38Los descendientes de Benjamín por sus
grupos familiares, eran estos: de Bela des-
ciende el grupo familiar belaíta; de Asbel, el
asbelita; de Ajirán, el ajiranita; 39de Sufán, el
sufanita y de Jufán, el jufanita. 40Los hijos de
Bela eran Ard y Naamán. De Ard desciende el
ardita y de Naamán, el naamanita. 41Esos eran
los grupos familiares de Benjamín los cuales
tenían, de acuerdo al censo, cuarenta y cinco
mil seiscientos hombres.

42Los descendientes de Dan eran los del
grupo familiar de Suján. 43El sujanita tenía, de
acuerdo al censo, sesenta y cuatro mil cuatro-
cientos hombres.

[a] **25:13** ***rescató*** Ver *Purificar* en el vocabulario.

44Los descendientes de Aser por sus grupos
familiares, eran estos: de Imná desciende el
grupo familiar imnaíta; de Isví, el isvita y de
Beriá, el beriaíta. 45Los descendientes de Beriá
eran: de Héber desciende el grupo familiar
heberita y de Malquiel el malquielita. 46El
nombre de la hija de Aser era Sera. 47Esos eran
los grupos familiares de Aser los cuales tenían,
de acuerdo al censo, cincuenta y tres mil cua-
trocientos hombres.

48Los descendientes de Neftalí por sus gru-
pos familiares, eran estos: de Yazel desciende
el grupo familiar yazelita; de Guní, el gunita;
49de Jéser, el jeserita y de Silén, el silenita.
50Esos eran los grupos familiares de Neftalí los
cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta y
cinco mil cuatrocientos hombres.

51El número de israelitas, de acuerdo al
censo, fue de seiscientos un mil setecientos
treinta hombres en total.

52El Señor le dijo a Moisés: 53«Hay que divi-
dir el territorio entre estas tribus para que a
cada una le corresponda su parte, de acuerdo
al número de nombres registrados. 54A una
tribu grande le asignarás un territorio extenso
y a una tribu pequeña le asignarás un territo-
rio de menos extensión, cada una de acuerdo
al número de censados. 55Sin embargo, la ubi-
cación del territorio de cada una se asignará
por sorteo que se efectuará con los nombres
de las tribus de sus antepasados. 56El territorio
de cada tribu será asignado por sorteo, sin
importar si la tribu es grande o pequeña».

Censo de los levitas

57Estos eran los levitas* que fueron contados
según sus grupos familiares: de Guersón des-
ciende el grupo familiar guersonita; de Coat, el
coatita y de Merari, el merarita. 58Estos eran
los grupos familiares de Leví: el libnita, el
hebronita, el majlita, el musita y el coreita.
Coat era el padre de Amirán. 59El nombre de la
esposa de Amirán era Jocabed, descendiente de
Leví. Jocabed había nacido en la tribu de Leví
en Egipto, y los hijos que tuvo con Amirán fue-
ron Aarón, Moisés, y su hermana Miriam.

60Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar eran hijos de
Aarón. 61Nadab y Abiú murieron cuando ofre-
cieron un fuego no autorizado ante el Señor.
62El número de levitas, de acuerdo al censo,
fue de veintitrés mil hombres de un mes de
edad para arriba. Ellos no fueron censados
junto con los demás israelitas porque ellos no
recibirían su parte del territorio como el resto
de los israelitas.

63Ese fue el resultado del censo de los israe-
litas que hicieron Moisés y el sacerdote Elea-
zar. El censo se hizo en las llanuras de Moab,
junto al río Jordán, frente a Jericó. 64Entre esta
gente no había ninguno de los que habían sido
censados por Moisés y Aarón en el desierto del
Sinaí 65porque el Señor había dicho de ellos:
«Morirán en el desierto». Ninguno de ellos
sobrevivió excepto Caleb hijo de Jefone y
Josué hijo de Nun.

Las hijas de Zelofejad

27 1Majlá, Noa, Joglá, Milca y Tirsá, eran
hijas de Zelofejad, de la tribu de Mana-
sés hijo de José. Zelofejad era hijo de Héfer,
hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Mana-
sés. 2Ellas se presentaron ante Moisés, ante el
sacerdote Eleazar, ante los jefes y ante toda la
comunidad a la entrada de la carpa del encuen-
tro* y expusieron su caso: 3«Nuestro padre
murió en el desierto. Él no estaba entre los
seguidores de Coré que se juntaron en contra
del Señor, sino que él murió por su propio
pecado y no tuvo hijos varones. 4¿Desaparecerá
de su grupo familiar el nombre de nuestro
padre sólo porque no tuvo un hijo varón? Nues-
tra petición es que se nos asigne nuestra parte
del territorio junto con la que se asigne a los
hermanos de nuestro padre».

5Moisés llevó ese caso ante el Señor,
6quien le dijo a Moisés: 7«La petición de las
hijas de Zelofejad es justa, dales su parte de
tierra para que hereden a sus descendientes
entre los hermanos de su padre. Dales lo que
le hubiera correspondido a su padre. 8Diles
también a los israelitas: "En caso de que un
hombre muera sin tener hijo varón, se le asig-
nará su tierra a sus hijas. 9Si no tiene ninguna
hija, deben dársela a sus hermanos. 10Si no
tiene hermanos, deben dársela a los hermanos
de su padre. 11Si su padre no tiene hermanos,
entonces deben darle su tierra al pariente más
cercano de su tribu, quien la heredará. Ese
será el procedimiento legal que deben seguir
los israelitas tal como el Señor se lo ordenó a
Moisés"».

Josué, sucesor de Moisés

12El Señor le dijo a Moisés:

—Sube a ese monte en las montañas de Aba-
rín y mira la tierra que le he dado a los israe-
litas. 13Cuando la hayas visto, tú también te reu-
nirás con tus antepasados así como sucedió con
tu hermano Aarón, 14porque ustedes desobede-
cieron mi mandato en el desierto de Sin,
cuando la gente se rebeló contra mí. Ustedes
no honraron mi santidad ante los israelitas
cuando ellos pidieron agua. (Esto hace referen-
cia a las aguas de Meribá[a] cerca de Cades en el
desierto de Sin). 15Moisés le dijo al Señor:

16—Te ruego Señor, Dios de toda la humani-
dad, que elijas un hombre como jefe sobre la
comunidad, 17que los guíe en las batallas y
cuide de ellos para que así la comunidad del
Señor no sea como un rebaño sin pastor.

18El Señor le dijo a Moisés:

—Manda a llamar a Josué hijo de Nun, que
es un hombre de gran espíritu, y pon tu mano
sobre él. 19Haz que se presente ante el sacer-
dote Eleazar y ante toda la comunidad y dale el
mando delante de todos ellos. 20Dale parte de
tu autoridad para que toda la comunidad israe-
lita le obedezca, 21pero para consultarme, él
debe presentarse ante el sacerdote Eleazar,

[a] **27:14** ***aguas de Meribá*** o *aguas de Rebelión*.

quien usará el *urim** para consultar al Señor. Cuando Dios lo ordene, Josué y todos los israelitas con él, irán a la guerra; y volverán también cuando él lo ordene.

22Moisés hizo lo que el Señor le había mandado, trajo a Josué y lo hizo presentarse ante el sacerdote Eleazar y toda la comunidad. 23Luego Moisés puso sus manos sobre la cabeza de Josué y le dio el mando tal como el Señor lo había ordenado por medio de Moisés.

Ofrendas diarias

28 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Ordénales a los israelitas que se aseguren de presentarme mis ofrendas en el momento indicado; el pan y las ofrendas quemadas de olor que me agrada. 3Diles: "Esta es la ofrenda que ustedes deben presentar al Señor como una ofrenda regular cada día: dos corderos de un año de edad que no tengan defecto alguno. 4Ofrecerán un cordero por la mañana y el otro al atardecer. 5La ofrenda de cereal será de dos kilos de harina de la mejor calidad mezclada con un litro de aceite de oliva prensada. 6Este es el sacrificio regular que debe quemarse completamente, de olor agradable, que fue ordenado en el monte Sinaí como ofrenda quemada al Señor. 7También presenten la ofrenda de vino correspondiente que será de un litro de vino por cada cordero. Ese vino debe derramarse en el Lugar Santo* ante el Señor. 8Luego, ofrezcan el segundo cordero al atardecer con una ofrenda de cereal, y también una ofrenda de vino igual a la que se ofreció por la mañana. Es una ofrenda quemada de olor agradable al Señor".

Ofrendas del día de descanso

9»El día de descanso* ofrecerán dos corderos de un año de edad que no tengan defecto alguno. También ofrecerán, como ofrenda de cereal, cuatro kilos y medio de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y una ofrenda de vino. 10Este es el sacrificio que debe quemarse completamente del día de descanso, que junto con su ofrenda de vino, se ofrecerá los días de descanso, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente cada día.

Ofrendas mensuales

11»El primer día de cada mes ustedes ofrecerán lo siguiente como sacrificio que debe quemarse completamente: dos terneros, un carnero y siete corderos de un año de edad que no tengan defecto alguno. 12También presenten como ofrenda de cereal, seis kilos y medio de harina de la mejor calidad mezclada con aceite por cada ternero; cuatro kilos y medio por el carnero, y 13dos kilos por cada cordero. Este es un sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable, una ofrenda quemada al Señor. 14Sus ofrendas de vino serán de dos litros de vino por cada ternero, un litro y cuarto por cada carnero y un litro por cada cordero. Este es el sacrificio mensual que debe quemarse completamente todos los meses del año. 15Además del sacrificio diario que debe quemarse completamente, hay que ofrecer al Señor como sacrificio por el pecado un chivo con su correspondiente ofrenda de vino.

Ofrendas de la Pascua

16»El día catorce del primer mes es la Pascua* del Señor. 17El día quince de ese mes se celebrará un festival y se comerá pan sin levadura durante siete días. 18El primer día habrá una asamblea santa y no se trabajará. 19Ofrecerán al Señor como sacrificio que debe quemarse completamente, dos terneros, un carnero y siete corderos de un año de edad, que no tengan defecto alguno. 20La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite, y se dará así: seis kilos y medio por cada ternero, cuatro kilos y medio por el carnero 21y dos kilos por cada uno de los siete corderos. 22Hay que ofrecer también para purificarse* ustedes, un chivo como sacrificio por el pecado. 23Deben ofrecer esto además del sacrificio regular que debe quemarse completamente todos los días por la mañana. 24Harán lo mismo todos los días durante los siete días, como ofrenda quemada, de olor agradable al Señor. Todos estos sacrificios tendrán que ofrecerse con su correspondiente ofrenda de vino, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente y de su ofrenda de vino, que se presentan a diario. 25El séptimo día ustedes tendrán una asamblea santa y ese día no se trabajará.

Ofrendas de la fiesta de las Semanas

26»El día de los primeros frutos, la fiesta de las Semanas, cuando presentan una ofrenda de cereal nuevo al Señor tendrán una reunión santa y ese día no se trabajará. 27Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al Señor, dos terneros, un carnero y siete corderos de un año de edad. 28La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por cada ternero, cuatro kilos y medio por el carnero 29y dos kilos por cada uno de los siete corderos. 30Ofrezcan también un chivo para purificarse* ustedes. 31Este sacrificio que debe quemarse completamente junto con su ofrenda de vino lo ofrecerán además del sacrificio que debe quemarse completamente a diario junto con su ofrenda de cereal. Los animales no deben tener defecto alguno.

Fiesta de las Trompetas

29 1»El primer día del séptimo mes ustedes tendrán una reunión santa. No se trabajará y para ustedes será el día de tocar las trompetas. 2Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al

Señor, un ternero, un carnero y siete corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 3La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por el ternero, cuatro kilos y medio por el carnero 4y dos kilos por cada uno de los siete corderos. 5Hay que ofrecer también para purificarse* ustedes, un chivo como sacrificio por el pecado. 6Estas ofrendas se presentarán además de los sacrificios que deben quemarse completamente a diario y cada mes, con sus correspondientes ofrendas de cereal y ofrendas de vino reglamentarias. Todo esto será una ofrenda que se quema, de olor agradable al Señor.

Ofrendas del día del Perdón

7»En el décimo día de ese séptimo mes, tendrán una asamblea santa. Será día de ayuno, y no se trabajará. 8Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al Señor, un ternero, un carnero y siete corderos de un año. Deberán asegurarse que no tengan ningún defecto. 9La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por el ternero, cuatro kilos y medio por el carnero 10y dos kilos por cada uno de los siete corderos. 11También presenten un chivo como sacrificio por el pecado además del sacrificio por el pecado del día del Perdón[a] y además del sacrificio regular que debe quemarse completamente y de sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

Ofrendas de la fiesta de las Enramadas

12»El día quince del séptimo mes tendrán una reunión santa y no se trabajará. Celebrarán un festival en honor al Señor por siete días. 13Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, ofrenda quemada de olor agradable al Señor: trece terneros, dos carneros y catorce corderos de un año de edad, que no tengan defecto alguno. 14La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por cada ternero, cuatro kilos y medio por cada uno de los dos carneros 15y dos kilos por cada uno de los corderos. 16También hay que ofrecer un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente y de sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

17»El segundo día ofrezcan doce terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 18También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 19También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

20»En el tercer día ofrezcan once terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 21También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 22También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

23»En el cuarto día ofrezcan diez terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 24También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 25También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

26»En el quinto día ofrezcan nueve terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 27También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 28También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

29»En el sexto día ofrezcan ocho terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 30También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 31También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

32»En el séptimo día ofrezcan siete terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 33También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 34También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

35»El octavo día tendrán una reunión muy importante y no se trabajará. 36Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, ofrenda quemada de olor agradable al Señor: un ternero, un carnero y siete corderos de un año, que no tengan defecto alguno. 37También

[a] **29:11** ***día del Perdón*** o *día de Expiación*. Un día de fiesta muy importatne para los israelitas. Ese día el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y realizaba la ceremonia de purificación para expiar (cubrir o borrar) los pecados del pueblo. Ver Levítico 16:1–34; 23:26–32.

presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos. 38También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

39»En sus fiestas presentarán estas ofrendas al Señor, además de sus ofrendas en cumplimiento de una promesa, ofrendas voluntarias, sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal, ofrendas de vino y ofrendas para festejar».

40Moisés les comunicó todo esto a los israelitas tal como el Señor le había ordenado.

Las leyes sobre las promesas

30 1Moisés les dijo a los jefes de Israel: «El Señor ha ordenado 2que cuando un hombre haga una promesa al Señor, o se comprometa a algo bajo juramento, no deberá romper su palabra sino que cumplirá todo lo que dijo.

3»Puede darse el caso de que una joven que todavía viva en casa de sus padres haga una promesa al Señor o se comprometa a algo. 4Si el papá se entera de su promesa y no le dice nada, entonces tendrá que cumplir su promesa, 5pero si el papá se entera y ese mismo día se opone a la promesa o a lo que ella se comprometió, entonces queda anulada toda promesa que ella haya hecho. El Señor la perdonará porque hubo oposición del papá. 6En caso de que ella haga una promesa al Señor, o se comprometa a algo precipitadamente y luego se case, 7si el esposo se entera y no le dice nada, entonces tendrá que cumplir sus promesas. 8Sin embargo, si el esposo se entera y ese mismo día se opone a la promesa o a lo que ella se comprometió, entonces él anula esas promesas, y el Señor la perdonará.

9»Todas las promesas que haga una viuda o una mujer divorciada tendrá que cumplirlas.

10»Puede también darse el caso de que una mujer casada haga una promesa o se comprometa a algo. 11Si su marido se entera y no le dice nada ni se opone a ello, entonces tendrá que cumplir todas sus promesas. 12Sin embargo, si el marido las anula el día que él se entere de ellas, entonces no estará obligada a cumplir esa promesa ni lo que se comprometió porque el marido anuló todo eso, y el Señor la perdonará. 13El marido puede permitir que ella mantenga todas sus promesas o las puede anular. 14Si el marido no le dice nada al día siguiente de que él se haya enterado de la promesa, entonces con su silencio, el marido confirma la validez de todas las promesas o compromisos que ella haya hecho. 15Ahora bien, si el marido anula las promesas de ella después del día que él se enteró, entonces él se hace responsable del incumplimiento de ella».

16Esas son las órdenes que le dio el Señor a Moisés en lo referente a las relaciones de un hombre con su esposa y de un padre con la hija que aún vive en su casa.

Guerra contra los madianitas

31 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Antes de que mueras y te reúnas con tus antepasados, quiero que tomes venganza por parte de los israelitas contra los madianitas».

3Entonces Moisés le dijo al pueblo:

—Prepárense algunos de ustedes para la guerra contra Madián porque vamos a hacer caer sobre ellos la venganza del Señor. 4Que cada tribu de Israel envíe mil hombres a la guerra.

5Entonces de las divisiones militares de cada tribu se eligieron mil hombres, en total doce mil hombres armados para el combate. 6Moisés los envió a la batalla, y con ellos fue Finés hijo del sacerdote Eleazar, llevando los objetos sagrados y las trompetas para dar las órdenes de ataque. 7Atacaron a Madián tal como el Señor le había ordenado a Moisés, y mataron a todos los varones madianitas. 8Mataron además a los cinco reyes madianitas: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, y también a Balán hijo de Beor. 9Los israelitas hicieron prisioneras a las mujeres de Madián y a sus hijos, y se llevaron todos sus animales, ganado y riquezas. 10También les incendiaron todas sus ciudades y campamentos. 11Luego reunieron todo el botín, incluyendo personas y animales, 12y se lo llevaron a Moisés, a Eleazar el sacerdote y a la comunidad israelita, al campamento en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó. 13Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar y los jefes de la comunidad fueron a recibirlos afuera del campamento.

14Moisés estaba muy enojado con los oficiales del ejército, los comandantes de mil hombres y los comandantes de cien hombres que volvían de la guerra. 15Moisés les dijo:

—¿Por qué dejaron vivas a todas las mujeres? 16Ellas fueron precisamente las que siguieron el consejo de Balán que hizo que los israelitas pecaran contra el Señor en Peor, y por eso cayó una terrible plaga sobre la comunidad del Señor. 17Así que ahora, maten a todos los niños varones y a todas las mujeres que no sean vírgenes, 18pero dejen vivir a todas las muchachas vírgenes y tómenlas para ustedes. 19Todo el que haya matado a alguien o haya tocado un cadáver quédese fuera del campamento por siete días. Ustedes y los prisioneros deben purificarse al tercer y séptimo día, 20y deben purificar toda la ropa y todo artículo de cuero, pelo de cabra y madera.

21Luego, el sacerdote Eleazar les dijo a los soldados que habían ido a la guerra:

—Esta es una ley que el Señor le dio a Moisés: 22Los objetos de oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo, 23y todo lo que resista el fuego, deben ponerlo al fuego para purificarlo, y luego deben lavarlos con el agua de purificación. En cuanto a lo que no resista el fuego, debe purificarse con el agua de purificación.

24Al séptimo día deben lavar su ropa y quedarán puros. Después de esto podrán entrar al campamento.

Repartición del botín

25El Señor le dijo a Moisés: 26«Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de familia de la comunidad, hagan una lista de todo lo que capturaron en batalla, tanto de seres humanos como de animales. 27Divide en dos partes lo que fue capturado en batalla, y entrega una parte a los que fueron al combate y la otra al resto de la comunidad. 28A los que fueron al combate exígeles una parte de su botín para el Señor: De lo que les corresponda, tanto de personas como de los asnos, vacas y ovejas, toma uno de cada quinientos. 29Eso lo tomarás de la parte que les correspondió a los que fueron al combate, y se lo entregarás al sacerdote Eleazar como contribución para el Señor. 30Ahora bien, de la parte que les corresponde al resto de israelitas, tanto de las personas como de los asnos, vacas y ovejas, es decir de todos los animales, tomarás uno de cada cincuenta y se los entregarás a los levitas* que están a cargo del cuidado de la Carpa Sagrada* del Señor».

31Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron exactamente lo que el Señor le ordenó a Moisés. 32Sin tomar en cuenta lo que cada soldado recogió por su parte, el botín de guerra fue el siguiente: seiscientas setenta y cinco mil ovejas, 33setenta y dos mil cabezas de ganado, 34sesenta y un mil burros, 35y treinta y dos mil personas, o sea las muchachas vírgenes. 36La mitad que le correspondió a los soldados fue esta: trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, 37de las cuales dieron seiscientas setenta y cinco como contribución al Señor; 38treinta y seis mil cabezas de ganado, de las cuales dieron setenta y dos como contribución al Señor; 39treinta mil quinientos burros, de los cuales dieron sesenta y uno como contribución al Señor; 40diez y seis mil personas, de las cuales dieron treinta y dos como contribución al Señor. 41Moisés entregó la contribución para el Señor al sacerdote Eleazar, tal como el Señor le había ordenado a Moisés.

42La mitad que le correspondió al resto de los israelitas fue esta: 43trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, 44treinta y seis mil cabezas de ganado, 45treinta mil quinientos burros 46y diez y seis mil personas. 47Moisés tomó de la mitad que le correspondió al resto de los israelitas, uno de cada cincuenta, tanto de personas como de animales y se los dio a los levitas que estaban a cargo del cuidado de la Carpa Sagrada del Señor, tal como el Señor le había ordenado a Moisés.

48Luego los jefes de las divisiones militares, los comandantes de mil hombres y los comandantes de cien hombres se presentaron ante Moisés 49y le dijeron: «Nosotros, tus siervos, hemos pasado lista de los soldados que teníamos a nuestro mandato y no hemos perdido ni un solo hombre. 50Así que hemos traído como ofrenda al Señor los objetos de oro que cada uno de nosotros encontró: pulseras, brazaletes, anillos, aretes y collares. Son para dar como rescate[a] por nuestras vidas al Señor».

51Moisés y Eleazar el sacerdote recibieron de ellos todos esos objetos de oro, bien elaborados. 52Todo el oro que los comandantes de mil hombres y los comandantes de cien hombres ofrecieron como contribución al Señor pesó ciento noventa kilos, 53pues cada uno de los soldados había tomado botín por su cuenta. 54Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los comandantes de mil hombres y de los comandantes de cien hombres, y lo llevaron a la carpa del encuentro para que sirviera como recordatorio al Señor en favor de los israelitas.

Las tribus al oriente del río Jordán

32 1Los descendientes de Rubén y Gad tenían mucho ganado y al ver la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, se dieron cuenta que era un buen sitio para la cría del ganado. 2Así que fueron y le dijeron a Moisés, a Eleazar el sacerdote y a los jefes de la comunidad:

3—La región alrededor de Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elalé, Sebán[b], Nebo y Beón, 4que el Señor ha conquistado para el pueblo de Israel, es una tierra buena para la ganadería y lo que tenemos nosotros, tus siervos, es precisamente ganado. 5Si tienes una buena opinión de nosotros, tus siervos, danos esa tierra, y no nos hagas atravesar el río Jordán.

6Moisés les dijo a los de Gad y Rubén:

—¿Es que sus hermanos deben ir a la guerra mientras ustedes se quedan aquí? 7¿Por qué tratan de desanimar a los israelitas para que no pasen a la tierra que el Señor les ha dado? 8Eso fue lo mismo que hicieron sus padres cuando los mandé desde Cades Barnea a explorar la tierra. 9Fueron hasta el valle de Escol y exploraron la tierra, pero ellos desanimaron al pueblo de Israel para que no entraran a la tierra que el Señor les había dado. 10Ese día el Señor se enojó mucho y juró: 11"Ninguno de los que vinieron de Egipto y que tenga de veinte años de edad para arriba, verá la tierra que le prometí a Abraham, Isaac y Jacob porque no me han seguido fielmente; 12excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. Ellos sí han seguido al Señor fielmente". 13El Señor se enojó con Israel y los hizo vagar por el desierto durante cuarenta años, hasta que murió toda la generación que hizo enojar al Señor. 14Ahora resulta que ustedes, pecadores, han tomado el lugar de sus padres para aumentar aún más la ira del Señor contra Israel. 15Si ustedes se ponen en contra de él, entonces él los dejará aún más tiempo en el desierto y ustedes causarán la destrucción de todo este pueblo.

16Los de Rubén y Gad se acercaron a Moisés y le dijeron:

[a] **31:50** ***rescate*** Ver *Purificar* en el vocabulario.
[b] **32:3** ***Sebán*** o *Sibma.*

—Déjanos construir aquí corrales para nuestro ganado y edificar ciudades para nuestras familias. 17Luego tomaremos las armas para ir al frente de los israelitas hasta que los hayamos llevado a su lugar. Mientras tanto nuestras familias se quedarán viviendo en ciudades amuralladas, a salvo de la gente que habita esta tierra. 18Nosotros no regresaremos a nuestros hogares sino hasta que todos los israelitas hayan tomado posesión de su herencia*. 19No pediremos que se nos reparta territorio junto con ellos al otro lado del río Jordán, ni más allá, porque ya hemos recibido nuestra herencia al oriente del Jordán.

20Moisés les dijo:

—En ese caso, si están dispuestos a cumplir su palabra, tomen las armas para ir a la guerra a las órdenes del Señor. 21Que todos sus combatientes crucen el Jordán, a las órdenes del Señor, hasta que él expulse a todos sus enemigos. 22Cuando se haya tomado posesión de la tierra delante del Señor, entonces ustedes podrán volver a sus hogares y habrán terminado su servicio al Señor y a Israel. Este territorio será su propiedad con la aprobación del Señor. 23Si ustedes no cumplen con todo esto, entonces estarán pecando contra el Señor y tengan plena seguridad de que serán castigados por su pecado. 24Construyan, pues, ciudades para sus familias y corrales para sus ganados, pero cumplan con todo lo que dijeron.

25Los de Gad y Rubén le dijeron:

—Sí, señor. Haremos tal como tú ordenas. 26Nuestros hijos, mujeres, ganados y todos nuestros otros animales se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad. 27Nosotros, tus siervos, cruzaremos el Jordán, armados para la guerra, a las órdenes del Señor, tal como tú dices.

28Luego Moisés dio estas órdenes al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las tribus israelitas, respecto a los de Gad y Rubén. 29Moisés dijo:

—Si los de Gad y Rubén cruzan el Jordán con ustedes y van a la guerra a las órdenes del Señor, y conquistan el territorio, entonces les darán en posesión la tierra de Galaad, 30pero si los combatientes de ellos no cruzan con ustedes para hacer la guerra, entonces les darán un territorio entre ustedes en la tierra de Canaán.

31Los de Rubén y Gad respondieron:

—Nosotros tus siervos haremos tal como el Señor ha ordenado. 32Cruzaremos armados a las órdenes del Señor a la tierra de Canaán para la guerra, pero nuestra herencia estará al oriente del Jordán.

33Así que Moisés les entregó el reino de Sijón, rey de los amorreos y el reino del rey Og de Basán a las tribus de Gad y Rubén y a la mitad de la tribu de Manasés hijo de José. Les dio la tierra con sus ciudades y el área alrededor de ellas. 34Entonces los de Gad reconstruyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer, 35Atarot Sofán, Jazer, Yogbea, 36Bet Nimrá y Bet Arán. Las fortificaron y construyeron también corrales para su ganado. 37Los de Rubén construyeron las ciudades de Hesbón, Elalé, Quiriatayin, 38Nebo, Baal Megón, cambiándoles algunos nombres, y Sibma. Ellos les colocaron nombres nuevos a las ciudades que reconstruyeron.

39Los descendientes de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a todos los amorreos que vivían allí. 40Moisés le dio Galaad a los de Maquir hijo de Manasés y ellos vivieron allí. 41Yaír hijo de Manasés fue, conquistó las poblaciones de los amorreos y las llamó «poblaciones de Yaír». 42Noba fue, conquistó Quenat y los pueblos cercanos, y le puso su nombre a esa región, Noba.

Viaje de Israel desde Egipto

33 1Estas fueron las etapas del viaje que hicieron los israelitas cuando salieron por tropas de Egipto bajo el mando de Moisés y Aarón. 2Moisés anotó los nombres de los lugares de donde salían, etapa por etapa, de acuerdo al mandato del Señor, y estos fueron los lugares de cada etapa:

3Dejaron Ramsés el décimo quinto día del primer mes, el día después de la Pascua*. Los israelitas salieron con aire de triunfo, a la vista de todos los egipcios, 4mientras los egipcios sepultaban a todos sus hijos mayores, pues el Señor les había dado muerte. El Señor mostraba así que también había dictado sentencia contra los dioses egipcios.

5Los israelitas marcharon de Ramsés y acamparon en Sucot.

6Dejaron Sucot y acamparon en Etam, a la orilla del desierto.

7Dejaron Etam y fueron hacia Pi Ajirot, al oriente de Baal Zefón, y acamparon cerca de Migdol.

8Dejaron Pi Ajirot y marcharon a través del mar hacia el desierto. Marcharon durante tres días por el desierto de Etam y acamparon en Mara.

9Dejaron Mara y fueron a Elim. En Elim había doce manantiales y setenta palmeras, así que acamparon ahí.

10Dejaron Elim y acamparon cerca al Mar Rojo[a].

11Dejaron el Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12Dejaron el desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

13Dejaron Dofcá y acamparon en Alús.

14Dejaron Alús y acamparon en Refidín. Allí no había agua para que la gente bebiera.

15Dejaron Refidín y acamparon en el desierto del Sinaí.

16Dejaron el desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hatavá.

17Dejaron Quibrot Hatavá y acamparon en Jazerot.

18Dejaron Jazerot y acamparon en Ritmá.

[a] **33:10** ***Mar Rojo*** o *mar de las Cañas,* pero ver 1 de Reyes 9:26.

19Dejaron Ritmá y acamparon en Rimón
Peres.
20Dejaron Rimón Peres y acamparon en Libná.
21Dejaron Libná y acamparon en Risá.
22Dejaron Risá y acamparon en Celata.
23Dejaron Celata y acamparon en el monte
Séfer.
24Dejaron el monte Séfer y acamparon en
Jaradá.
25Dejaron Jaradá y acamparon en Maquelot.
26Dejaron Maquelot y acamparon en Tajat.
27Dejaron Tajat y acamparon en Téraj.
28Dejaron Téraj y acamparon en Mitca.
29Dejaron Mitca y acamparon en Jasmoná.
30Dejaron Jasmoná y acamparon en Moserot.
31Dejaron Moserot y acamparon en Bené
Yacán.
32Dejaron Bené Yacán y acamparon en Hor
de Guidgad.
33Dejaron Hor de Guidgad y acamparon en
Jotbata.
34Dejaron Jotbata y acamparon en Abroná.
35Dejaron Abroná y acamparon en Ezión
Guéber.
36Dejaron Ezión Guéber y acamparon en
Cades en el desierto de Sin.
37Dejaron Cades y acamparon en Hor, la
montaña que queda en los límites de Edom.
38El sacerdote Aarón subió al monte Hor de
acuerdo a la orden del Señor y allí murió el pri-
mer día del quinto mes, cuarenta años después
de que los israelitas salieron de Egipto. 39Aarón
tenía ciento veintitrés años de edad cuando
murió en el monte Hor. 40El rey cananeo de
Arad, que vivía en el Néguev*, se enteró de
que venían los israelitas, 41quienes dejaron el
monte Hor y acamparon en Zalmona.
42Dejaron Zalmona y acamparon en Punón.
43Dejaron Punón y acamparon en Obot.
44Dejaron Obot y acamparon en Iyé Abarín
en el borde de Moab.
45Dejaron Iyé Abarín y acamparon en Dibón
Gad.
46Dejaron Dibón Gad y acamparon en Almón
Diblatayin.
47Dejaron Almón Diblatayin y acamparon en
las montañas de Abarín, cerca de Nebo.
48Dejaron las montañas de Abarín y acampa-
ron en las llanuras de Moab junto al Jordán
cerca de Jericó. 49El campamento se extendía a
lo largo del río Jordán en las llanuras de Moab
desde Bet Yesimot hasta Abel Acacias[a].
50El Señor le habló a Moisés en ese lugar y le
dijo: 51«Diles a los israelitas que cuando crucen
el río Jordán hacia la tierra de Canaán, 52deben
expulsar a todos sus habitantes, destruir todas
sus estatuas, sus ídolos de metal y demoler
todos sus lugares de culto. 53Luego ustedes
tomarán posesión del territorio y habitarán ahí
porque yo les he dado esa tierra para que uste-
des la posean. 54Se repartirán la tierra entre
ustedes por sorteo, de acuerdo a sus grupos
familiares. Se les dará más tierra a los grupos
familiares grandes y menos a los pequeños. El
territorio de cada grupo familiar, será el que le
corresponda de acuerdo al sorteo. El reparto se
hará conforme a los grupos familiares de sus
antepasados.
55»Deben expulsar a todos los habitantes de
esa tierra, pues si no lo hacen, los que queden
les harán la vida imposible como las astillas en
los ojos o como las espinas en el cuerpo; les
causarán problemas en la tierra donde habiten.
56Si no los echan de ahí, yo les haré a ustedes
lo que tenía planeado hacerle a ellos».

Límites de Canaán

34 1El Señor le dijo a Moisés: 2«Dales esta
orden a los israelitas: Cuando entren a la
tierra de Canaán, esta será la tierra que será de
ustedes como herencia* y estos serán sus límites: 3la frontera sur limitará con el desierto de
Sin a lo largo del límite de Edom. La frontera
más al sur comenzará en el oriente desde el
final del Mar Muerto, 4seguirá luego para cru-
zar el paso de los Alacranes, continuará a tra-
vés del desierto de Sin y su límite en el sur será
Cades Barnea. Luego seguirá hasta Jazar Adar y
después pasará a través de Asmón. 5Desde
Asmón, la frontera volteará hacia el arroyo de
Egipto y terminará en el mar[b]. 6La frontera
occidental limitará con las costas del mar
Grande. 7La frontera norte será esta: Desde el
mar Grande tracen una línea hasta el monte
Hor, 8y desde el monte Hor sigan una línea
hasta Lebó Jamat. Luego la línea fronteriza lle-
gará hasta Zedad, 9para continuar hasta Zifrón,
y terminar en Jazar Enán. Esa será la frontera
norte. 10En cuanto a la frontera oriental, tracen
una línea desde Jazar Enán hasta Sefán, 11de
Sefán bajará a Riblá al oriente de Ayin, de
donde descenderá hasta encontrarse con las
colinas al oriente del lago de Galilea. 12La fron-
tera continuará hasta el río Jordán y terminará
en el Mar Muerto. Ese será su país y sus fronte-
ras alrededor».
13Moisés les dio esta orden a los israelitas:
«Esta es la tierra que heredarán y dividirán por
sorteo entre ustedes. El Señor ha mandado que
esta tierra sea entregada a las nueve tribus y
media. 14Las tribus de Rubén, Gad y la media
tribu de Manasés ya recibieron su parte de
acuerdo a sus familias. 15Las dos tribus y media
ya recibieron su parte al oriente, cerca al río
Jordán, desde Jericó, al lado oriental».
16Luego el Señor le dijo a Moisés: 17«Estos
son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar
y Josué hijo de Nun, 18pero que un jefe de
cada tribu ayude también en la repartición de
la tierra».
19Estos eran los nombres de los jefes de las
tribus:

[a] **33:49** ***Abel Acacias*** Textualmente *Abel Sitín*.

[b] **34:5** ***mar*** Se refiere al llamado *mar Grande*, que es el mar Mediterráneo.

Caleb hijo de Jefone, de la tribu de Judá.
20 Samuel hijo de Amiud,
de la tribu de Simeón.
21 Elidad hijo de Quislón,
de la tribu de Benjamín.
22 El jefe Buquí hijo de Joglí,
de la tribu de Dan.
23 De los descendientes de José:
El jefe Janiel hijo de Efod,
de la tribu de Manasés;
24 y el jefe Quemuel hijo de Siftán,
de la tribu de Efraín.
25 El jefe Elizafán hijo de Parnac,
de la tribu de Zabulón.
26 El jefe Paltiel hijo de Azán,
de la tribu de Isacar.
27 El jefe Ajiud hijo de Selomí,
de la tribu de Aser.
28 El jefe Pedael hijo de Amiud,
de la tribu de Neftalí.

29 El Señor ordenó a estos hombres repartir la tierra de Canaán entre los israelitas.

Ciudades de los levitas

35 1 El Señor le habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó y le dijo: 2 «Ordénales a los israelitas que del territorio que reciban les den a los levitas* ciudades donde vivir, y también los campos de pastoreo alrededor de esas ciudades. 3 En esas ciudades habitarán los levitas y los campos de pastoreo serán para su ganado y todos sus animales. 4 Los campos de pastoreo de esas ciudades que deben darles a los levitas se extenderán alrededor de la ciudad, cuatrocientos cincuenta metros[a] hacia afuera de la muralla. 5 Midan a partir de los límites de la ciudad novecientos metros hacia el oriente, novecientos metros hacia el sur, novecientos metros hacia el occidente y novecientos metros hacia el norte, con la ciudad en el centro. Esas serán las tierras de pastoreo para sus ciudades. 6 De las ciudades que ustedes les den a los levitas, habrá seis ciudades de refugio, que servirán para que huya allí el que por accidente haya matado a alguien. Además de estas se les darán otras cuarenta y dos ciudades, 7 o sea que en total les darán a los levitas cuarenta y ocho ciudades con sus campos de pastoreo. 8 La mayoría de ciudades serán cedidas por las tribus grandes; las tribus pequeñas cederán pocas ciudades. Cada tribu les dará algunas de sus ciudades a los levitas de acuerdo a la cantidad de territorio que hayan recibido».

Ciudades de refugio

9 El Señor le dijo a Moisés: 10 «Diles a los israelitas que cuando crucen el río Jordán para llegar a Canaán, 11 designen ciudades de refugio para ustedes a donde pueda huir el que mate a alguien por accidente. 12 En esas ciudades se refugiarán para protegerse del pariente del muerto que tenga el deber de castigar al asesino. Así no se le dará muerte al asesino sin que se haya primero hecho un juicio ante la comunidad. 13 De las ciudades que se hayan entregado, seis serán ciudades de refugio. 14 Tres de esas ciudades estarán ubicadas al oriente del río Jordán y las otras tres en la tierra de Canaán. 15 Esas seis ciudades serán para el refugio de los israelitas y de los inmigrantes que vivan entre ustedes. Todo el que por accidente mate a alguien, debe ir allá.

16 »Si alguien golpea a otro con un objeto de hierro y el que recibe el golpe muere, eso es un asesinato, y el asesino debe ser condenado a muerte. 17 Si alguien golpea a otro con una piedra que pueda causar la muerte y el que recibe el golpe muere, se trata de un asesinato, y el asesino debe ser condenado a muerte. 18 Si alguien golpea a otro con un objeto de madera que pueda causar la muerte y el que recibe el golpe muere, se trata de un asesinato, y el asesino debe ser condenado a muerte. 19 Un pariente del muerto[b] debe matar al asesino cuando lo encuentre.

20 »Puede darse el caso de alguien que empuja a otro en un acto de odio, o le lanza algo a propósito para que muera, 21 o lo golpea con sus manos en un acto de odio con intención de matarlo. Si la persona muere, el responsable debe morir porque es un asesino. Un pariente del muerto debe matar al asesino cuando lo encuentre.

22 »Pero puede darse el caso de que el responsable lo hizo sin saberlo y sin odio, o lo empujó o le lanzó un objeto sin mala intención, 23 o sin fijarse dejó caer una piedra que podía causar la muerte. Si la persona muere y el responsable no era su enemigo, ni tenía la intención de hacerle daño, 24 entonces al que ocasionó la muerte la comunidad lo protegerá de la venganza del pariente del muerto. 25 Será enviado de regreso a la ciudad de refugio a donde él escapó y vivirá allí hasta que muera el sumo sacerdote que fue ungido con el aceite de consagrar.

26 »Si el asesino deja los límites de la ciudad de refugio 27 y el pariente del muerto lo encuentra fuera de esos límites, entonces podrá matar al asesino y no será culpable de asesinato. 28 El asesino tendrá que permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, después de lo cual podrá regresar a su tierra. 29 Ese será el procedimiento legal que ustedes seguirán de ahora en adelante, de generación en generación, dondequiera que vivan.

30 »Un asesino sólo podrá ser condenado a muerte con base en el testimonio de varios

[a] **35:4** ***cuatrocientos cincuenta metros*** Textualmente *mil codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **35:19** ***pariente del muerto*** Textualmente *redentor de sangre*. Se trataba generalmente de un pariente o amigo del muerto, y tenía el deber de buscar al asesino y matarlo.

testigos. Nadie podrá ser ejecutado por el testimonio de un solo testigo.

31»Ustedes no deben aceptar ningún pago a cambio de la vida de un asesino que sea condenado a muerte. Debe ser ejecutado.

32»Cuando alguien huya a una ciudad de refugio tendrá que vivir allí hasta la muerte del sumo sacerdote. No se aceptará ningún pago para que pueda volver a su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote.

33»No corrompan con asesinatos la tierra donde viven porque el asesinato contamina el territorio que habitan. Él único pago[a] por un asesinato es la muerte del asesino. 34No contaminarán el territorio que habitan porque es la tierra donde vivo, porque yo, el Señor, habito entre los israelitas».

La tierra de las hijas de Zelofejad

36 1Los jefes de familia del grupo familiar de los hijos de Galaad hijo de Maquir hijo de Manasés, uno de los grupos familiares de los hijos de José, se presentaron delante Moisés y de los jefes cabeza de familia de los israelitas, 2y dijeron:

—Cuando el Señor te mandó a ti repartir por sorteo la tierra a los israelitas como herencia*, el Señor también te ordenó darle la parte de tierra que le correspondía a nuestro hermano Zelofejad a sus hijas. 3Pero cuando ellas se casen con gente de otras tribus israelitas, su herencia será separada de la herencia de nuestros antepasados y pasará a ser posesión de la tribu en la que se casen. Así iremos perdiendo la tierra que recibimos por sorteo. 4Cuando el año de Jubileo* llegue para los israelitas, su herencia será añadida a la herencia de la tribu en la que se casen y esa herencia será separada de la herencia de la tribu de nuestros antepasados.

5Entonces Moisés les dio esta orden a los israelitas de acuerdo al mandato del Señor:

—Lo que la tribu de los descendientes de José dice es justo. 6Esto es lo que el Señor ordena respecto a las hijas de Zelofejad: Ellas podrán casarse con quien sea, siempre y cuando sea alguien de la misma tribu del papá de ellas. 7Ninguna parte de la herencia de los israelitas debe ser transferida de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los israelitas conservará su propia herencia. 8Toda mujer israelita que herede tierra debe casarse con alguien de la misma tribu del papá de ella. Así los israelitas podrán recibir en herencia la tierra de sus antepasados. 9Ninguna parte de la herencia de los israelitas debe ser transferida de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los israelitas conservará su propia herencia.

10Las hijas de Zelofejad hicieron lo que el Señor le había mandado a Moisés. 11Majlá, Tirsá, Joglá, Milca y Noa, las hijas de Zelofejad, se casaron con los hijos de sus tíos. 12Ellas se casaron dentro de los grupos familiares de los descendientes de Manasés hijo de José. De esa forma su herencia permaneció en la tribu del papá de ellas.

13Esas fueron las órdenes y normas que el Señor les dio a los israelitas por medio de Moisés en las llanuras de Moab, cerca al río Jordán, frente a Jericó.

[a] **35:33** ***pago*** o *redención*, una forma de quitar el pecado.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Deuteronomio

Moisés le habla a Israel

1 1Estas son las palabras que Moisés anunció
a todo el pueblo de Israel. Les habló en el
desierto, al otro lado del río Jordán, en el valle
del Jordán cerca de Suf entre el desierto de
Parán y las ciudades Tofel, Labán, Jazerot y
Dizahab. 2El viaje desde Horeb hasta Cades
Barnea podría haber durado sólo once días
tomando el camino por el monte Seír, 3pero ya
en el primer día del undécimo mes del año cua-
renta todavía estaban viajando por el desierto.
Fue en esas circunstancias que Moisés les pro-
nunció el discurso que sigue a continuación,
conforme con todo lo que el Señor le había
mandado. 4Esto sucedió después de que Moi-
sés venciera al rey Sijón de los amorreos que
reinaba en Hesbón, y al rey Og de Basán que
reinaba en Astarot, en Edrey. 5Moisés comenzó
a explicar estas instrucciones[a] al otro lado del
río Jordán, en la tierra de Moab. Él dijo:

6«El Señor nuestro Dios nos habló así en el
monte Horeb: "Ustedes ya han estado lo sufi-
ciente en este monte. 7Levanten el campa-
mento y pónganse en marcha hacia la región
montañosa de los amorreos a donde todos sus
vecinos en el Arabá, en las montañas, en la
Sefelá, en el Néguev*, en la costa, la tierra de
los cananeos y la región del Líbano hasta el
gran río, el Éufrates. 8¡Miren!, he dispuesto
para ustedes esta tierra. Vayan y tomen como
herencia* la tierra que el Señor prometió dar-
les a sus antepasados[b] Abraham, Isaac y Jacob,
y a su descendencia".

Moisés elige a los jefes

9»Yo les dije en aquel tiempo: "Yo solo no
soy capaz de ocuparme de todos ustedes. 10El
Señor su Dios los ha hecho tan numerosos que
hoy son tantos como las estrellas del cielo.
11Que el Señor, el Dios de sus antepasados,
multiplique su número mil veces y los bendiga
como les prometió. 12¿Cómo puedo yo solo
ocuparme de todas sus cargas y disputas lega-
les? 13Elijan hombres que sean sabios, inteli-
gentes y experimentados de cada una de sus
tribus y yo los pondré al frente de ustedes".

14»Y ustedes me respondieron: "Nos parece
bien lo que dices".

15»Entonces yo tomé a los líderes de sus tri-
bus, hombres sabios y experimentados, y los
nombré jefes del pueblo. Los hice jefes de gru-
pos de a mil, de a cien, de a cincuenta y de a
diez. También los designé como supervisores
de las tribus.

16»En esa misma época nombré a sus jueces,
diciendo: "Escuchen las disputas entre sus her-
manos y juzguen con imparcialidad entre uno y
otro hombre, ya sean naturales o inmigrantes.
17No muestren preferencia en su juicio, sino
escuchen de igual manera y con justicia tanto al
débil como al poderoso. No le teman a nadie
porque la sentencia le pertenece a Dios, y si
algo resulta muy difícil para ustedes, acudan a
mí y yo los escucharé. 18En aquel tiempo yo les
di órdenes sobre todo lo que tenían que hacer".

Misión de los doce espías

19»Después avanzamos desde el monte
Horeb y marchamos a través de aquel terrible
desierto que vieron desde el camino, hacia la
región montañosa de los amorreos, así como el
Señor nos lo había mandado. De esta forma lle-
gamos a Cades Barnea. 20Yo les dije: "Ustedes
han venido a la región montañosa de los amo-
rreos, el país que el Señor nuestro Dios nos ha
dado. 21Miren, el Señor su Dios ha dispuesto
para ustedes la tierra, así que vayan y tómenla
como herencia*, tal como les prometió el
Señor, el Dios de sus antepasados. No teman y
no se desalienten".

22»Entonces todos ustedes se me acercaron y
dijeron: "Déjanos enviar unos hombres por
delante de nosotros para que exploren la tierra
y nos traigan información sobre el camino que
debemos tomar y las ciudades a las que pode-
mos ir". 23La idea me pareció buena y elegí
doce hombres, uno de cada tribu. 24Ellos fue-
ron hacia la región montañosa, llegaron al valle
de Escol y lo exploraron. 25Nos trajeron mues-
tras de los frutos de esa tierra y nos informaron
que "la tierra que el Señor nuestro Dios nos da
es buena".

26»Pero aun así ustedes no quisieron ir y se
rebelaron contra el mandato del Señor su Dios.
27Murmuraron en sus carpas y dijeron: "El
Señor nos odia y por eso nos ha sacado de
Egipto, para que los amorreos nos destruyan.
28¿En dónde nos estamos metiendo? Nuestros
hermanos nos han desalentado diciendo: 'La
gente es más grande y alta que nosotros; las
ciudades son gigantescas y están fortificadas

[a] **1:5** ***estas instrucciones*** Textualmente *esta Torá*. La palabra hebrea *Torá* significa instrucción, enseñanza, ley. Puede referirse a una sola ley, un grupo de leyes o a todo un código de leyes como en este caso.

[b] **1:8** ***antepasados*** Textualmente *padres*. Al igual que en este versículo, este término es usado a través del libro del Deuteronomio para referirse especialmente a los tres grandes patriarcas de Israel: Abraham, Isaac y Jacob. Ver Génesis 12–35.

hasta los cielos.[a] También hemos visto a los anaquitas* allí'".

29»Entonces yo, Moisés, les dije: "No se asusten ni les tengan miedo. 30El Señor su Dios va delante de ustedes. Él peleará por ustedes, así como todo lo que hizo ante sus ojos en Egipto 31y en el desierto. Allí ustedes vieron cómo el Señor su Dios los cargaba como un hombre carga a su hijo durante todo el camino, hasta que llegaron a este lugar".

32»A pesar de esto, ustedes no confiaron en el Señor su Dios, 33quien fue delante de ustedes durante todo el viaje para buscarles un sitio dónde acampar. Lo hizo en un fuego durante la noche y en una nube durante el día, para mostrarles el camino que debían tomar.

Dios no permite entrar a Canaán

34»Cuando el Señor escuchó lo que ustedes dijeron, se enojó y prometió: "Nadie de esta generación perversa verá la tierra buena que yo les prometí a sus antepasados. 35Sólo Caleb hijo de Jefone la verá. 36Sólo a él y a sus descendientes les daré la tierra en la que él caminó, porque él se mantuvo fiel al Señor".

37»El Señor se enojó incluso conmigo por causa de ustedes, y me dijo: "Ni siquiera tú entrarás allá, 38sino sólo Josué hijo de Nun, tu ayudante. Anímalo, porque él le repartirá la tierra al pueblo de Israel. 39Y sus niños, que ustedes pensaban que serían capturados, y sus hijos, que hoy no distinguen lo bueno de lo malo, entrarán en la tierra. A ellos se la daré para que la posean, 40pero ustedes vuelvan al desierto en dirección al Mar Rojo".

41»Ustedes respondieron y dijeron: "Hemos pecado en contra del Señor. Iremos y pelearemos así como el Señor nuestro Dios nos ordenó". Entonces ustedes se prepararon para la batalla y pensaron que sería fácil subir a la región montañosa.

42»El Señor me dijo que les avisara: "No vayan y no peleen porque yo no estoy entre ustedes. Si me hacen caso entonces no morirán ante sus enemigos". 43Yo les dije lo que el Señor había dicho pero ustedes no me quisieron escuchar. Se rebelaron en contra de la advertencia del Señor, y arrogantes fueron a la región montañosa. 44Los amorreos, que vivían allí, salieron a enfrentarlos como un enjambre de abejas, los persiguieron y los vencieron en Seír hasta Jormá. 45Entonces ustedes volvieron y lloraron ante el Señor, pero el Señor no les prestó atención ni los escuchó, 46y ustedes se quedaron en Cades por mucho tiempo.

Israel vaga por el desierto

2 1»Luego nos dirigimos de vuelta hacia el desierto por el camino al Mar Rojo así como el Señor me había mandado y vagamos alrededor de la región montañosa de Seír por mucho tiempo. 2Luego el Señor me dijo: 3"Ustedes han estado caminando por esta región montañosa lo suficiente, vayan ahora al norte. 4Luego dale estas órdenes al pueblo: Ustedes están pasando por el territorio de sus hermanos, los descendientes de Esaú, que están viviendo en Seír. 5No los provoquen porque yo no les daré ni un palmo[b] de tierra de ellos, porque yo le di a Esaú la región montañosa de Seír como su propiedad. 6Para alimentarse ustedes, cómprenles trigo, e incluso páguenles el agua que ustedes consuman. 7Recuerden que nunca les ha faltado nada porque el Señor su Dios los ha bendecido a ustedes en todo lo que han hecho. Dios los cuidó mientras recorrían este gran desierto, y durante los últimos cuarenta años ha estado con ustedes".

8»Entonces nos alejamos de la tierra de nuestros parientes, los descendientes de Esaú, que vivían en Seír, del camino de Arabá, de Elat y de Ezión Guéber, y tomamos entonces el camino hacia el desierto de Moab.

9»El Señor me dijo: "No provoquen a Moab y no entren en batalla con ellos porque yo no les daré a ustedes nada de la tierra de Moab. A los descendientes de Lot les he dado de herencia* la región de Ar.

10(Los emitas vivían antes en Ar. Ellos eran gente fuerte y numerosa como los anaquitas*. 11Se creía que ellos también eran refaítas como los anaquitas, pero los moabitas los llamaban emitas. 12También los horeos habían vivido anteriormente en Seír, pero los descendientes de Esaú los expulsaron y vivieron ahí en su lugar, así como lo hizo Israel en la tierra que el Señor les había dado.)

13»Ahora, pónganse en marcha y crucen sobre el valle Zéred". Entonces lo hicimos. 14Nos tomó treinta y ocho años viajar desde Cades Barnea al valle Zéred. En aquel tiempo, toda la generación de guerreros que no había confiado en Dios en Cades Barnea había muerto, tal como el Señor lo había prometido. 15De hecho, el Señor mismo se opuso a ellos hasta que los eliminó completamente del campamento.

16»Cuando todos los guerreros del pueblo murieron, 17el Señor me dijo: 18"Hoy cruzarás por el territorio de Moab en Ar, 19y cuando se aproximen a los amorreos, no los provoques y no pelees con ellos, porque yo no te daré nada de la tierra de los amorreos. Yo se la he dado de herencia a los descendientes de Lot.

20(Esta era también considerada la tierra de los refaítas. Ellos vivieron allí antes y los amonitas los llamaron los zamzumitas. 21Eran grandes y numerosos como los anaquitas, pero el Señor los destruyó y los amonitas los expulsaron y habitaron ahí en su lugar. 22Él les ayudó igualmente a los descendientes de Esaú que vivían en Seír cuando destruyó a los horeos

[a] **1:28** ***fortificadas hasta los cielos*** Esta es una frase retórica, encontrada en otros escritos del antiguo Cercano Oriente. Simplemente significa que las murallas de una ciudad estaban bien fortificadas. Ver Números 13:28; Deuteronomio 9:1.

[b] **2:5** ***palmo*** Textualmente *ni siquiera lo que cubre la planta de un pie.*

ante ellos, para que tomaran su tierra y vivieran ahí hasta el día de hoy. 23Y respecto a los aveos que vivían en poblaciones cerca de Gaza; los filisteos, que venían de Creta los destruyeron y se establecieron en su lugar.)

Derrota de los amorreos

24»"Ponte en marcha, prepárate y cruza el arroyo Arnón. Mira, te he dado el poder de vencer al rey Sijón de los amorreos de Hesbón. Comienza a tomar su tierra y emprende la guerra contra él. 25Este día haré que todos los pueblos de la tierra les teman y se aterroricen de ustedes. Cuando ellos escuchen noticias sobre ustedes, se asustarán y temblarán ante ustedes".

26»Entonces yo, Moisés, envié mensajeros desde el desierto oriental al rey Sijón de Hesbón con esta propuesta de paz: 27"Déjanos pasar por el camino de tu tierra, permaneceremos en él y no nos saldremos ni a la derecha ni a la izquierda. 28Nos venderás comida para que podamos comer, y te compraremos el agua para que podamos beber. Solamente déjanos cruzar a pie, 29así como los descendientes de Esaú que viven en Seír y los moabitas que viven en Ar nos lo permitieron, hasta que hayamos cruzado el río Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos da". 30Pero el rey Sijón de Hesbón se negó a dejarnos cruzar por su tierra, porque el Señor tu Dios lo volvió terco de espíritu y endureció su corazón para ponerlo bajo tu control (como lo está ahora).

31»Luego el Señor me dijo: "Mira, he comenzado a darte a Sijón y su tierra; entra a tomar posesión de su tierra, pues será tuya". 32Entonces Sijón, con toda su gente, fue a Yahaza a enfrentarse con nosotros en batalla. 33El Señor nuestro Dios nos lo entregó para que lo venciéramos a él, junto con sus hijos y todo su ejército. 34En aquel tiempo capturamos todas sus ciudades y matamos en cada ciudad a todos los hombres, mujeres y niños. No dejamos ningún sobreviviente. 35Tomamos solamente como botín el ganado y las cosas de valor de las ciudades que capturamos. 36Desde Aroer en el límite del arroyo Arnón, incluyendo la ciudad que se encuentra en el valle, hasta la región de Galaad, no dejamos ninguna ciudad sin conquistar. El Señor nuestro Dios nos entregó cada una de ellas. 37Lo único a lo que no nos acercamos, conforme a la orden del Señor, fue a la tierra de los amonitas que incluía todo lo que está a la orilla del arroyo Jaboc y las ciudades de la región montañosa.

Guerra contra Basán

3 1»Luego seguimos camino a Basán y el rey Og de Basán con su ejército nos enfrentó en Edrey. 2El Señor me dijo: "No le temas, porque a ustedes yo les he entregado a él, a su gente y a su tierra, y ustedes le harán a él lo mismo que le hicieron al rey Sijón de los amorreos que reinaba en Hesbón".

3»Entonces el Señor nuestro Dios nos entregó al rey Og de Basán y a su ejército, y los derrotamos de tal forma que no hubo sobrevivientes. 4En esa oportunidad capturamos todas sus ciudades. No quedó ninguna población sin ser conquistada. En total tomamos sesenta ciudades que estaban en la región de Argob, el reino de Og de Basán. 5Todas esas ciudades estaban fortificadas con murallas, portones altos y barras de hierro. Además había muchos pueblos sin murallas. 6Los destruimos completamente, así como habíamos destruido al rey Sijón de Hesbón. Matamos en cada ciudad a todos los hombres, mujeres y niños, 7pero todo el ganado y el botín de las ciudades los tomamos para nosotros.

8»Entonces, en aquel tiempo, tomamos la tierra de los dos reyes amorreos que estaba en el lado oriental del río Jordán, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón. 9(Los sidonios llamaban Hermón a Sirión, y los amorreos la llamaban Senir). 10Tomamos todas las ciudades de los llanos altos, todo Galaad y todo Basán hasta Salcá y Edrey. Estas eran las ciudades del reino de Og en Basán. 11El rey Og de Basán era uno de los pocos refaítas que aún quedaban. Él tenía una cama de hierro de cuatro metros y medio de largo por dos de ancho.[a] La cama todavía se encuentra en Rabá de los amonitas.

La tierra al oriente del río Jordán

12»Entonces en aquel tiempo tomamos posesión del siguiente territorio: desde Aroer que está en el arroyo Arnón, yo les di la mitad de la región montañosa de Galaad y sus ciudades a los rubenitas y a los gaditas. 13El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, se lo di a la media tribu de Manasés. Toda la región del Argob, en Basán, es llamada la tierra de los refaítas. 14Yaír, de la tribu de Manasés, tomó toda la región de Argob, hasta el límite de los guesureos y los macateos, y le puso por nombre Javot Yaír, y así se llama hasta el día de hoy.

15»A Maquir le di Galaad. 16A los rubenitas y a los gaditas les di la tierra desde Galaad hasta el arroyo Arnón, siendo el centro del valle la frontera, y hasta arriba, hacia el río Jaboc, la frontera de los amonitas. 17El Arabá y el río Jordán eran la frontera occidental, desde el mar de Galilea[b] hasta el Mar Muerto[c], en las laderas del monte Pisgá al oriente.

18»Yo les ordené esto en aquel tiempo: "El Señor su Dios les ha dado a ustedes esta tierra en posesión. Todos ustedes, los guerreros que han sido llamados[d] cruzarán el río Jordán delante de sus hermanos, el pueblo de Israel. 19Solamente sus esposas, hijos y ganado, pues sé que tienen mucho ganado, se quedarán en

[a] **3:11** ***cuatro metros … dos de ancho*** Textualmente *nueve codos de largo por cuatro de ancho*. En Deuteronomio las medidas de longitud textualmente están en *codos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **3:17** ***mar de Galilea*** Textualmente *Quinéret*.
[c] **3:17** ***Mar Muerto*** Textualmente *el mar del Arabá, el mar Salado*.
[d] **3:18** ***que han sido llamados*** o *deberán equiparse para la batalla*.

las ciudades que yo les he dado, 20hasta que el Señor les haya dado descanso a sus hermanos, como les ha dado descanso a ustedes; y hasta que ellos también hayan tomado posesión de la tierra que el Señor su Dios les da al otro lado del río Jordán. Luego, todos ustedes podrán volver a la tierra que les he dado".

21»En aquel tiempo, yo le mandé esto a Josué: "Tú has visto lo que el Señor su Dios les hizo a esos dos reyes. El Señor les hará lo mismo a todos los reinos por los que ustedes están a punto de pasar. 22No les teman, porque el Señor su Dios está peleando por ustedes".

Prohibición a Moisés de entrar a Canaán

23»Entonces yo le rogué así al Señor en aquel tiempo: 24"Oh Señor Dios, solamente has comenzado a mostrarme a mí, tu siervo, lo grande y poderoso que eres. No hay dios en el cielo ni en la tierra que pueda hacer las maravillas que tú haces. 25Te ruego que me dejes cruzar y ver esa tierra buena que está al otro lado del río Jordán. Déjame ver esas hermosas montañas y la región del Líbano".

26»Pero el Señor, como estaba muy enojado conmigo por culpa de ustedes, no quiso concederme mi deseo y me dijo: "¡Ya basta! No insistas más sobre este asunto. 27Sube a la cima del monte Pisgá y observa al occidente y al norte, al sur y al oriente, y observa con tus propios ojos, pero no podrás cruzar el río Jordán. 28Dale instrucciones a Josué y ayúdale a ser fuerte y valiente, porque él llevará a este pueblo al otro lado del río y él hará que hereden la tierra que ves".

29»Luego nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

Moisés le pide al pueblo que obedezca

4 1»Ahora, pueblo de Israel, presten atención a las normas y leyes que yo les estoy enseñando. Obedézcanlas para que puedan seguir con vida, y así entrar y ocupar la tierra que les da el Señor, el Dios de sus antepasados. 2No les añadan ni les quiten nada a mis órdenes, sino obedezcan los mandamientos del Señor su Dios que yo les ordeno.

3»Ustedes vieron lo que hizo el Señor cuando el pueblo adoró a Baal* Peor. A todo israelita que siguió a Baal de Peor, el Señor su Dios le quitó la vida, 4pero todos ustedes, que siguieron fieles al Señor su Dios, todavía siguen vivos.

5»¡Miren! Les he enseñado las normas y leyes así como el Señor mi Dios me ha ordenado, para que ustedes las pongan en práctica en la tierra que van a ocupar. 6Deberán ser cuidadosos en obedecer fielmente estas leyes porque esa será la prueba de su sabiduría y entendimiento para las otras naciones que oirán de estas leyes y dirán: "Realmente, esta gran nación es de gente sabia e inteligente".

7»¿Qué gran nación hay en la que su dios esté tan cerca como el Señor lo está de nosotros, que viene cuando le pedimos ayuda? 8Y ¿en qué gran nación hay normas y leyes tan justas como toda esta ley que les estoy dando? 9Pero sé cuidadoso en extremo para que no olvides lo que tus ojos han visto y no se borren de tu mente todos los días de tu vida. Enséñales todo esto a tus hijos y a los hijos de tus hijos. 10No olvides nunca lo que viste el día que te presentaste ante el Señor tu Dios en el monte Horeb, cuando el Señor me dijo: "Reúne al pueblo ante mí, para que oigan lo que tengo que decirles y aprendan a obedecerme todos los días de su vida en la tierra, y para que les enseñen esto a sus hijos". 11Ustedes se acercaron y se colocaron al pie del monte que ardía en un fuego que llegaba hasta el cielo; había oscuridad y una densa niebla. 12El Señor les habló desde el medio del fuego. Escucharon el sonido de sus palabras, pero no veían ninguna forma, solamente se oía una voz. 13Él les anunció su pacto que les mandó obedecer: los diez mandamientos que grabó en dos tablas de piedra. 14El Señor me mandó a mí que les enseñara las normas y leyes, de forma que ustedes pudieran obedecerlas en la tierra que ocuparán al cruzar el río Jordán.

15»Ustedes no vieron ninguna figura el día que el Señor les habló en el monte Horeb desde el medio del fuego. Así que por su propio bien sean cuidadosos 16y no se corrompan a sí mismos. Por lo tanto, no hagan ningún ídolo de ninguna forma, nada de imágenes o estatuas de hombre o mujer, 17o de un animal en la tierra o de un ave que vuela en el cielo, 18o de cualquier cosa que se arrastre en el suelo o de cualquier pez que esté en el agua. 19También sean cuidadosos, cuando miren al cielo y vean el sol, la luna y las estrellas, y se sientan tentados a adorarlos y servirles. El Señor les asignó esos astros a todas las demás naciones del mundo, 20pero a ustedes el Señor los tomó y los sacó del horno de Egipto para ser su propio pueblo, como lo son ahora.

21»El Señor se enojó conmigo por culpa de ustedes y me aseguró que yo no cruzaría el río Jordán y que no entraría a la tierra buena que el Señor su Dios les da. 22Yo moriré aquí en esta tierra, no cruzaré el Jordán, pero ustedes sí lo harán y ocuparán esa tierra buena. 23Sean cuidadosos de no olvidar el pacto que el Señor su Dios hizo con ustedes para que, como el Señor su Dios les ha mandado, no se hagan ídolos de ninguna forma. 24El Señor su Dios es un fuego que lo consume todo, un Dios celoso[a].

25»Ustedes vivirán por mucho tiempo en la tierra, tendrán hijos y nietos, y llegarán a viejos. Sin embargo, se corromperán si hacen ídolos de la clase que sea, harán enojar al Señor y provocarán su ira. 26Así que les advierto hoy, con el cielo y la tierra de testigos, que si llegan a hacer esa maldad, morirán rápidamente en la tierra a la que entran y que van a ocupar al cruzar el río Jordán. Vivirán poco tiempo en esa

[a] **4:24** ***Dios celoso*** Esto indica que Dios demanda completa lealtad y no tolera que se adoren a otros dioses.

tierra porque serán destruidos. 27El Señor los dispersará entre las naciones y sólo unos pocos sobrevivirán entre los pueblos a donde el Señor los expulsará. 28Allí adorarán dioses hechos por seres humanos; dioses de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni comen ni huelen. 29Desde allí buscarás al Señor tu Dios y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda tu alma. 30Cuando estés angustiado y en dificultades y te suceda todo esto en el futuro, entonces volverás al Señor tu Dios y lo obedecerás. 31Porque el Señor tu Dios es un Dios misericordioso que no te abandonará ni te destruirá. Él no olvidará el pacto que hizo con tus antepasados.

32»Averigüen lo sucedido en épocas pasadas desde cuando Dios creó a Adán en la tierra; busquen en todo el mundo de un lado a otro. ¿Ha sucedido alguna vez algo tan grandioso como esto? ¿Se ha oído hablar antes de algo como esto? 33¿Alguna nación ha escuchado la voz de Dios hablándoles desde el fuego, así como ustedes la escucharon y siguieron vivos? 34¿Algún otro dios ha tratado de ir y tomar una nación para sí de otra nación, por medio de obras maravillosas, señales y milagros, guerra, gran poder y fuerza, y grandes hechos aterradores, como todos los que el Señor tu Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos? 35A ti se te mostró todo eso para que supieras que el Señor es el verdadero Dios. No hay ningún otro Dios aparte de él. 36Te corrigió haciendo que escucharas su voz desde el cielo, y en la tierra te mostró su fuego grandioso y oíste sus palabras que salen del fuego. 37Él mismo con gran poder te sacó de Egipto porque amó a tus antepasados y eligió a su descendencia. 38Su intención era expulsar a otras naciones más fuertes y más poderosas que tú, y darte a ti las tierras de ellos como tu propiedad, como sucede hoy en día.

39»Así que reconoce hoy y grábate en la mente que el Señor es el verdadero Dios en el cielo y en la tierra. No hay ningún otro. 40Obedece sus leyes y sus mandamientos que hoy te ordeno para que tú y tus hijos prosperen, y para que vivan mucho tiempo en la tierra que el Señor tu Dios te da para siempre».

Moisés elige las ciudades de refugio

41Luego Moisés designó tres ciudades en el lado oriental del río Jordán, 42a donde una persona podía escapar si mataba a alguien accidentalmente sin haber tenido intención de hacerle mal. Esa persona podía escapar a alguna de esas tres ciudades y seguir viviendo allí. 43Las ciudades que Moisés designó fueron: para los rubenitas, Béser, que está en el desierto del altiplano; Ramot de Galaad para los gaditas, y Golán de Basán para la tribu de Manasés.

Introducción de la ley de Moisés

44Esta es la ley que Moisés le dio al pueblo de Israel. 45Estos son los decretos, leyes y normas que Moisés les dio a los israelitas cuando salieron de Egipto, 46al otro lado del río Jordán, en el valle opuesto a Bet Peor, en la tierra del rey Sijón de los amorreos, que reinaba en Hesbón, y al que Moisés y los israelitas vencieron cuando salieron de Egipto. 47Ellos ocuparon su tierra y la tierra del rey Og de Basán, los dos reyes amorreos del lado oriental del río Jordán. 48Esa tierra iba de Aroer, que está en el límite del arroyo Arnón hasta el monte Sirión, 49junto con el valle al oriente del río Jordán, hacia el sur hasta el Mar Muerto, y al oriente hasta las laderas del monte Pisgá.

Los diez mandamientos

5 1Moisés llamó a todo el pueblo de Israel y le dijo: «Israelitas, escuchen estas normas y leyes que hoy les voy a comunicar. Apréndanlas y obedézcanlas fielmente. 2El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Horeb. 3El Señor no hizo este pacto con nuestros antepasados, lo hizo con nosotros, con todos los que estamos vivos hoy aquí. 4En el monte, en medio del fuego, el Señor habló directamente con ustedes. 5En aquel momento, yo estaba entre el Señor y ustedes, para transmitirles la palabra del Señor porque ustedes estaban asustados debido al fuego, y no subieron al monte. Él dijo:

6»Yo soy el Señor tu Dios que te rescató de Egipto donde eras esclavo.

7»No adores otros dioses además de mí.

8»No hagas ninguna imagen ni nada parecido a lo que hay arriba en el cielo ni abajo en la tierra ni en las aguas debajo de la tierra. 9No te inclines ante ellos ni los adores, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso. Castigaré por el pecado de los padres a los hijos, e incluso a los nietos y bisnietos, por culpa de los que me desprecian, 10pero mostraré fiel amor por mil generaciones a los que me aman y obedecen mis mandamientos.

11»No jures a la ligera por el nombre del Señor pues el Señor no dejará sin castigo al que jure usando su nombre a la ligera.

12»Ten en cuenta el día de descanso* y considéralo un día santo, tal como el Señor tu Dios te mandó. 13Seis días a la semana harás todo tu trabajo, 14pero el séptimo día es de descanso dedicado al Señor tu Dios. Ese día no trabajarás ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro ni cualquier otro de tus animales, ni el inmigrante que viva en tus ciudades. Así que tus esclavos deberán descansar como tú. 15Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te trajo de allí gracias a su gran poder y fuerza. Por esta razón el Señor tu Dios te mandó respetar el día de descanso.

16»Respeta a tu papá y a tu mamá, como el Señor te ha mandado, para que vivas mucho tiempo y prosperes en la tierra que el Señor tu Dios te da.

17»No mates.

18»No cometas adulterio*.

19»No robes.
20»No sirvas de testigo falso contra los demás.
21»No desees a la mujer de tu semejante, ni la casa de tu semejante, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada de lo que tenga.

El pueblo tuvo temor de Dios

22»El Señor nos ordenó estos mandamientos con voz fuerte para toda la congregación en el monte, desde el fuego, la nube y la espesa niebla. No dijo nada más, las escribió en dos tablas de piedra y me las dio.
23»Cuando escucharon la voz desde la oscuridad, mientras el monte ardía en fuego, se acercaron a mí todos los líderes de sus tribus y sus ancianos. 24Ustedes dijeron: "Mira, el Señor nuestro Dios nos mostró su gloria* y su grandeza, y escuchamos su voz que provenía del fuego. Hoy hemos visto que Dios puede hablarle a una persona y que esta puede seguir viviendo. 25Pero, ¿para qué seguir arriesgando nuestra vida? Seguramente este gran fuego nos destruirá. Si escuchamos nuevamente la voz del Señor nuestro Dios, moriremos. 26Ningún ser humano que ha escuchado desde el fuego la voz del Dios viviente como la hemos escuchado nosotros, ha sobrevivido. 27Tú, Moisés, te acercarás y escucharás todo lo que el Señor nuestro Dios diga, luego nos lo dirás y nosotros te escucharemos y haremos lo que diga el Señor nuestro Dios".
28»El Señor escuchó sus palabras cuando me hablaron y me dijo: "Escuché lo que esta gente te dijo. Todo lo que te dijeron está bien. 29Deseo que ellos me respeten y obedezcan siempre todos mis mandamientos, así todo les irá bien a ellos y a sus descendientes para siempre. 30Ve y diles que regresen a sus carpas. 31Pero tú, Moisés, quédate aquí conmigo y yo te transmitiré todos los mandamientos, leyes y normas que deberás enseñarles, para que ellos las obedezcan en la tierra que les doy en posesión".
32»Asegúrate de hacer todo lo que el Señor tu Dios te ordene, sin desobedecer ninguno de los mandamientos. 33Vivirás como el Señor tu Dios te ordene, de tal forma que sigas con vida y puedas prosperar y vivir mucho tiempo en la tierra que ocuparás.

Ama y obedece siempre a Dios

6 1»Estas son las enseñanzas, normas y leyes que el Señor su Dios me mandó enseñarles. Obedézcanlas en el territorio que ustedes están a punto de ocupar. 2De esa forma mostrarán ustedes respeto al Señor su Dios. Si ustedes, sus hijos y sus nietos obedecen las leyes y mandamientos de Dios que les doy, tendrán larga vida. 3Escucha, Israel, y obedece fielmente estas leyes para que prosperes y te conviertas en una nación muy numerosa, como el Señor, el Dios de tus antepasados, te prometió. La tierra que vas a ocupar rebosa de leche y miel.
4»Escucha, ¡Israel! El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno.[a]
5»Ama al Señor nuestro Dios con todo tu corazón[b], con toda tu alma y con toda tu fuerza[c].
6»Recuerda siempre estos mandamientos que te doy hoy. 7Enséñaselos a tus hijos y háblales sobre ellos cuando estés en tu casa, cuando camines, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8Escríbelos y átalos en tu brazo como un recordatorio y llévalos como cinta en tu frente. 9Escríbelos en las puertas de tu casa y a la entrada de tus ciudades.
10»El Señor tu Dios les prometió a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob que te iba a dar a ti esta tierra. Cuando te permita entrar a ella, te dará ciudades grandes y buenas, que tú no construiste; 11casas llenas de cosas buenas que tú no compraste; pozos que tú no excavaste; viñedos y olivos que tú no plantaste. Cuando hayas comido y estés satisfecho, 12sé cuidadoso de no olvidar al Señor, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eras esclavo. 13Respeta al Señor tu Dios, sírvele y haz tus promesas en su nombre. 14No deberás seguir a otros dioses, a ninguno de los dioses de las naciones vecinas, 15porque el Señor tu Dios que está presente entre ustedes es un Dios celoso. Así que ten cuidado, para que el Señor tu Dios no se enoje contigo y te destruya completamente.
16»No pongas a prueba al Señor tu Dios, como hiciste en Masá. 17Obedece los mandamientos del Señor tu Dios, sus enseñanzas y leyes que te ha dado. 18Haz lo que el Señor considere bueno y justo para que así prosperes y puedas entrar y ocupar la tierra buena que el Señor les prometió a tus antepasados. 19De esa forma podrás expulsar del territorio a todos tus enemigos, tal como prometió el Señor.

Enséñales a tus hijos lo que Dios hizo

20»En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: "¿Cuál es el significado de las enseñanzas, normas y leyes que el Señor te dio?", 21tú le responderás: "Nosotros éramos esclavos del faraón de Egipto, pero el Señor nos sacó de Egipto gracias a su gran poder. 22Ante nuestros ojos el Señor hizo señales grandes y terribles, y milagros contra Egipto, contra el faraón y contra toda su gente. 23Él nos sacó de ese lugar para traernos aquí y darnos esta tierra que él les había prometido a nuestros antepasados. 24El Señor nos mandó obedecer todas estas normas y leyes, y a respetarlo y obedecerlo a él. Esto será siempre para nuestro bien y nos mantendrá con vida como sucede hoy. 25Haremos lo bueno ante el Señor nuestro

[a] **6:4** ***El Señor … el Señor es uno*** Otras posibles traducciones: *El Señor es nuestro Dios, el Señor solamente*; *El Señor es nuestro Dios, el Señor es el único Señor*; o *el Señor nuestro Dios es un solo Señor*.
[b] **6:5** ***corazón*** Frecuentemente usado para referirse a la mente, esto es, los pensamientos y la voluntad de una persona.
[c] **6:5** ***fuerza*** Esto implica habilidad y medios.

Dios si tenemos cuidado de obedecer todos sus mandamientos, tal como él nos ordenó".

Israel, el pueblo de Dios

7 1»Cuando el Señor tu Dios te haga entrar a la tierra que estás a punto de ocupar, expulsará a muchas naciones delante de ti: a los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos; siete naciones que eran más grandes y poderosas que tú. 2Cuando el Señor tu Dios los ponga en tus manos y tú los venzas, entonces tienes que destruirlos completamente. No harás acuerdos de paz con ellos ni les tendrás piedad. 3No te relaciones con ellos. No les des tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas como esposas para tus hijos, 4porque harán que tus hijos dejen de seguirme; los harán servir a otros dioses y el Señor se enojará contigo y te destruirá rápidamente.

Destruyan los dioses falsos

5»Esto harás con esas naciones: Destruye sus altares, despedaza sus piedras memoriales[a], corta los postes de Aserá* y quema sus ídolos en el fuego. 6Porque tú eres un pueblo santo, que pertenece al Señor tu Dios. Él te ha elegido para ser su tesoro entre todos los pueblos de la tierra. 7El Señor no te ama ni te eligió por ser la nación más grande de todas, pues eras la más pequeña. 8Lo hizo porque el Señor te ama y quiere cumplir la promesa que les hizo a tus antepasados, que el Señor te sacaría de Egipto por su gran poder y te liberaría de la esclavitud y del poder del faraón, rey de Egipto.

9»Entonces reconoce ahora que el Señor tu Dios es el único Dios. Es un Dios fiel que mantiene por mil generaciones su pacto y fiel amor hacia todos aquellos que lo aman y obedecen sus mandamientos, 10pero castiga a los que lo rechazan y no demora en destruirlos. 11Así que tú debes obedecer los mandamientos, las normas y las leyes que hoy te mando.

12»Si obedeces estas leyes y te aseguras de cumplirlas, el Señor tu Dios mantendrá su pacto y el fiel amor que les prometió a tus antepasados. 13Él te amará, bendecirá e incrementará tu número. Te bendecirá con muchos hijos, y bendecirá tus campos con buenas cosechas. Te dará granos, vino nuevo y aceite. Bendecirá a tu ganado con crías y a tus ovejas con corderos, en la tierra que les prometió a tus antepasados.

14»Tú serás bendecido más que todas las naciones y no habrá hombre ni mujer estéril entre los tuyos o entre tus animales. 15El Señor no permitirá que te enfermes. Tú sabes lo que sucedió en Egipto, pero él no dejará que ninguna de las terribles enfermedades que tuvieron los egipcios te llegue a ti, sino hará que las sufran aquellos que te odien. 16Destruye a todas las naciones que el Señor tu Dios está dejando en tu poder. No tengas compasión de ellos ni adores a sus dioses, porque eso será una trampa para ti.

El Señor ayudará a su pueblo

17»Si te preguntas: "Estas naciones son más fuertes que yo, ¿cómo podré expulsarlas?" 18No les temas, y recuerda lo que el Señor tu Dios les hizo al faraón y a toda la gente de Egipto. 19Recuerda las maravillas que vieron tus ojos, las señales y los milagros que hizo el Señor. Recuerda el gran poder y la fuerza con la que el Señor tu Dios te sacó de Egipto. Les hará lo mismo que le hizo a Egipto a todas las naciones a las que tú les temes ahora.

20»Además el Señor tu Dios enviará al avispón[b] en contra de ellos hasta que sean destruidos los que sobrevivan y se escondan de ti. 21No les temas, porque el Señor tu Dios está contigo, y él es un Dios grande y poderoso. 22El Señor tu Dios echará estas naciones poco a poco. No serás capaz de destruirlas a todas de una sola vez, si lo hicieras, los animales salvajes se multiplicarían en tu contra. 23El Señor tu Dios pondrá a todas esas naciones en tus manos y las confundirá hasta que sean destruidas. 24El te entregará a sus reyes, tú acabarás con ellos y nadie los recordará. Nadie podrá detenerte hasta que no hayas acabado con ellos.

25»Quema a sus ídolos en el fuego. No desees la plata ni el oro que está en ellos ni te quedes con ellos para no resultar atrapado por ellos, porque el Señor tu Dios odia los ídolos. 26No lleves ninguno de esos ídolos a tu casa y así evitarás que Dios te odie también a ti, pues Dios los odia a ellos.

No te olvides del Señor

8 1»Sé cuidadoso y obedece todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y entres a ocupar la tierra que el Señor les prometió a tus antepasados. 2Recuerda el camino por el que el Señor tu Dios te guió durante todos estos cuarenta años en el desierto, para enseñarte a ser humilde, ponerte a prueba y saber lo que tú pensabas: para saber si ibas a obedecer sus mandamientos o no. 3Él te humilló y te hizo pasar hambre. Luego te dio a comer maná*, que ni tú ni tus antepasados conocían, para enseñarte que el ser humano no sólo vive de pan, sino de todo lo que el Señor ordena. 4Tu ropa no se desgastó y tus pies no se hincharon durante estos cuarenta años. 5Recuerda que el Señor tu Dios te está educando y corrigiendo como un padre a su hijo.

6»Así que obedece los mandamientos del Señor tu Dios, síguelo y respétalo a él 7porque el Señor tu Dios te lleva a una tierra buena; una tierra de arroyos y fuentes, y ríos subterráneos que surgen en los valles y las colinas.

[a] **7:5** ***piedras memoriales*** Piedras que se erigían para ayudarle a la gente a recordar los dioses falsos que adoraban.

[b] **7:20** ***avispón*** Insecto grande que pica. Aquí debe significar el ángel de Dios o su gran poder.

8Una tierra con trigo y cebada, vinos de uva,
higueras y granados; una tierra de olivos y
miel; 9una tierra donde tú no vivirás en la
pobreza y donde tendrás todo lo que necesites;
una tierra donde las piedras son hierro y de
donde sacarás cobre de las montañas.
10Comerás todo lo que quieras y estarás satisfecho, y entonces bendecirás al Señor tu Dios
por la tierra buena que te ha dado.

11»Asegúrate de no olvidar al Señor tu Dios,
para que no falles en obedecer sus mandamientos, normas y leyes que te doy hoy. 12Podrás
comer todo lo que quieras y construirás buenas
casas y vivirás en ellas. 13Tu ganado y rebaños
se multiplicarán, tu oro y plata aumentarán, y
todo lo que tienes se multiplicará. 14Cuando
eso ocurra, ten cuidado de no volverte orgulloso y olvidar al Señor tu Dios que te sacó de
la tierra de Egipto, un lugar de esclavitud. 15Él
es quien te guió en este desierto grande y terrible, lleno de serpientes y escorpiones venenosos; una tierra seca donde no había agua. Él es
quien hizo salir agua de la roca sólida para ti.
16Él es quien te alimentó con maná en el
desierto, maná que tus antepasados no conocieron. Lo hizo para humillarte y ponerte a
prueba, y al final prosperarte. 17Ten cuidado de
no decirte a ti mismo: "Mi fuerza y mi propio
poder han obtenido esta riqueza para mí".
18Más bien recuerda al Señor tu Dios, porque
él es quien te da el poder para obtener riqueza,
cumpliendo así como lo está haciendo hoy, el
pacto que les prometió a tus antepasados.

19»Si olvidas al Señor tu Dios, buscas ayuda
de otros dioses, los sirves y los adoras, yo te
advierto hoy que con toda seguridad serás destruido. 20Como las naciones que el Señor está
por destruir ante ti, también te destruirá a ti
porque no obedeciste al Señor tu Dios.

El Señor ayudará a Israel

9 1»Escucha, Israel, hoy cruzarás el río Jordán
para entrar y expulsar a naciones que son
más grandes y fuertes que tú y que tienen grandes ciudades con murallas hasta el cielo. 2Los
anaquitas* son altos y fuertes. Tú sabes quiénes
son y has escuchado el dicho acerca de ellos:
"¿Quién puede detener a los anaquitas?"
3Reconoce entonces que el Señor tu Dios es
quien está cruzando el río Jordán delante de ti
como un fuego que todo lo consume, y que los
destruirá y los vencerá mientras avanzas. Tú
los expulsarás y destruirás rápidamente, tal
como el Señor te prometió.

4»Cuando el Señor tu Dios los haya expulsado de delante de ti, no te digas a ti mismo:
"El Señor nos trajo a tomar posesión de esta
tierra porque nosotros somos muy buenos". El
Señor está expulsando a estas naciones porque
son perversas. 5Tú vas a ocupar su tierra, no
porque seas muy bueno y honesto, sino porque
estas naciones son perversas y para cumplir la
promesa que el Señor les hizo a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. 6Debes saber que
el Señor tu Dios no te da esta tierra buena para
que la poseas porque eres muy bueno, pues tu
gente es muy terca.

Recuerda la ira del Señor

7»Recuerda bien y no olvides nunca que
hiciste enojar al Señor tu Dios en el desierto.
Has sido rebelde contra el Señor desde el día
que saliste de Egipto hasta que llegaste a este
lugar. 8Ustedes hicieron enojar al Señor en el
monte Horeb y el Señor se enojó tanto que
estuvo a punto de destruirlos. 9Cuando subí al
monte a recibir las tablas del pacto que el
Señor hizo contigo, me quedé en el monte
durante cuarenta días y cuarenta noches, sin
comer ni beber nada. 10El Señor me dio dos
tablas de piedra en la que Dios había escrito
con su dedo. Tenían las palabras exactas que el
Señor te había dicho en el monte desde el
fuego, el día de la reunión.

11»Al final de los cuarenta días y cuarenta
noches, el Señor me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. 12El Señor me dijo:
"Levántate y baja rápidamente de aquí, porque
tu gente, a la que guiaste para que salieran de
Egipto, se ha corrompido. Ellos se han apartado
bien pronto de lo que les ordené hacer y han
hecho un ídolo de metal para sí mismos".

13»Luego el Señor me dijo: "He observado a
esta gente, y efectivamente, son tercos.
14Hazte a un lado, que voy a exterminarlos,
nadie se acordará de ellos y haré de ti una
nación más fuerte y numerosa que la de ellos".

El becerro de oro

15»Entonces volví y bajé del monte que
estaba ardiendo en fuego. Las dos tablas del
pacto estaban en mis manos. 16Luego miré y
vi que ustedes habían pecado contra el Señor
su Dios. Se habían hecho un ídolo de metal
en forma de becerro; se habían apartado rápidamente de lo que el Señor les había mandado. 17Entonces tomé las tablas y con mis
propias manos las arrojé y las despedacé,
como ustedes vieron. 18Luego, como hice
antes, me arrodillé delante del Señor por cuarenta días y cuarenta noches, durante los cuales no comí ni bebí nada. Hice esto debido a
todo el pecado que ustedes habían cometido
al hacer lo que le disgusta al Señor y de esa
forma provocaron su enojo. 19Yo tenía miedo
de la ira y enojo del Señor, él estaba tan enojado que iba a destruirlos, pero también me
escuchó esta vez. 20El Señor estaba tan enojado con Aarón como para acabar con él, pero
esa vez también oré por Aarón. 21Luego tomé
ese objeto horrible que ustedes habían hecho,
el becerro, y lo quemé en el fuego, lo rompí
en pedazos y lo molí hasta que quedó hecho
polvo. Luego tiré ese polvo al arroyo que
bajaba del monte.

22»También ustedes hicieron enojar al Señor
en Taberá, Masá y Quibrot Hatavá. 23Cuando el
Señor los envió desde Cades Barnea y les dijo:
"Suban y ocupen la tierra que les estoy dando",
ustedes se rebelaron en contra del mandato del

Señor su Dios. No creyeron en él y no lo obedecieron. 24Ustedes han sido rebeldes contra el Señor desde el primer día que los conocí.

25»Cuando me arrodillé delante del Señor durante esos cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor había dicho que los iba a destruir, 26oré al Señor y le dije: "Oh Señor Dios, no destruyas a tu pueblo que liberaste gracias a tu gran poder y sacaste de Egipto gracias a tu fuerza. 27Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No pongas atención a la terquedad, la maldad y el pecado de esta gente. 28Si los destruyes, los egipcios dirán: 'Puesto que el Señor no tenía poder para llevarlos a la tierra que les había prometido, y como los ha rechazado, los llevó para matarlos en el desierto'. 29Es que ellos son tu pueblo, al que liberaste por tu gran fuerza y poder".

Nuevas tablas de piedra

10 1»En aquel tiempo el Señor me dijo: "Corta dos tablas de piedra como las primeras y sube al monte para encontrarte conmigo. Haz también una caja de madera. 2Yo escribiré en las tablas los mandamientos que estaban en las primeras tablas que rompiste y tú las pondrás en la caja".

3»Entonces hice una caja de madera de acacia y corté dos tablas de piedra como las primeras. Luego subí al monte con las dos tablas en mis manos. 4Entonces el Señor escribió en las tablas las mismas palabras que había escrito antes, los Diez Mandamientos que el Señor les había dado en el monte desde el fuego, el día que se reunieron allí. Luego me dio las tablas. 5Entonces bajé del monte y puse las tablas en la caja que había hecho, tal como el Señor me ordenó, y allí permanecen todavía.

6»El pueblo de Israel viajó desde los manantiales de los yacanitas hasta Moserá, donde Aarón murió y fue enterrado. Su hijo Eleazar fue su sucesor en el sacerdocio. 7Desde allí marcharon a Gudgoda y de allí a Jotbata, un lugar con muchos arroyos. 8En aquel tiempo el Señor separó la tribu de Leví para cargar el cofre del pacto* del Señor, para presentarse ante el Señor y servirle, y para bendecir a la gente en su nombre, como lo han hecho hasta hoy. 9Debido a esto, la tribu de Leví no tendrá su propia porción de tierra como las otras tribus. El Señor es la herencia de Leví, tal como el Señor su Dios les prometió.

10»Me quedé en el monte por cuarenta días y cuarenta noches, como la primera vez, y el Señor me escuchó de nuevo y como no quiso destruirlos a ustedes, 11el Señor me dijo: "Levántate, ve y ponte al frente del pueblo para que entren y posean la tierra que prometí darles a sus antepasados".

Lo que el Señor pide de ti

12»Y ahora, Israel, ¿qué es lo que te pide el Señor tu Dios? Solamente que respetes al Señor tu Dios, que vivas como él dice, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios de todo corazón y con toda el alma; 13y que cumplas todos los mandamientos del Señor y las leyes que hoy te doy para tu propio bien.

14»Mira, al Señor tu Dios pertenecen los cielos, incluso los cielos más altos, y la tierra y todo lo que hay en ella. 15Aun así, el Señor sintió amor por tus antepasados. Tú eres descendiente de ellos y tanto te amó que te eligió a ti en lugar de elegir a cualquier otra nación, tal como puede verse hoy.

16»Circunciden* su corazón quitándose sus actitudes paganas y dejen de ser tercos, 17porque el Señor tu Dios es el Dios de todos los dioses y el Señor de todos los señores. Él es grande, poderoso y terrible. Él no tiene favoritismos ni acepta sobornos. 18Él se encarga de hacer justicia a las viudas y a los huérfanos. Él ama al inmigrante que habita contigo y le da comida y ropa. 19Tú también debes amar al inmigrante, porque fuiste inmigrante en la tierra de Egipto.

20»Obedece al Señor tu Dios. Sírvele, sé fiel a él y haz promesas en su nombre. 21Alábalo sólo a él, él es tu Dios. Él hizo por ti esos milagros grandes y temibles que has visto con tus propios ojos. 22Tus antepasados eran sólo setenta cuando se fueron a Egipto y ahora el Señor tu Dios los ha hecho tan numerosos como las estrellas del cielo.

Tengan presente al Señor

11 1»Amen pues al Señor su Dios y obedezcan siempre sus órdenes, normas, leyes y mandamientos. 2Recuerden hoy que no fueron sus hijos, sino ustedes, quienes conocieron y experimentaron la corrección del Señor su Dios, su grandeza, su gran poder y su fuerza, 3sus señales y las obras que hizo en Egipto contra el faraón y contra toda su tierra. 4Vieron lo que les hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y carros de combate. Ustedes vieron cómo él hizo que el agua del Mar Rojo los ahogara hasta acabar completamente con ellos, cuando los estaban persiguiendo a ustedes. El Señor los destruyó y hasta el día de hoy no se han recuperado. 5Vieron lo que hizo por ustedes en el desierto hasta que llegaron a este lugar, 6y lo que les hizo a Datán y Abirán, los hijos de Eliab el rubenita. En medio de Israel ustedes vieron cómo la tierra se abrió y se los tragó a ellos, a sus familias, a sus carpas y a todo ser viviente que los seguía. 7En realidad fueron ustedes mismos los que vieron cada gran acto que el Señor hizo.

8»Obedezcan entonces todos los mandamientos que hoy les doy, para que se fortalezcan y entren a tomar posesión de la tierra que van a ocupar. 9Así podrán vivir mucho tiempo en la tierra que el Señor prometió darles a sus antepasados y a sus descendientes, una tierra que rebosa de leche y miel. 10Porque la tierra que van a tomar en posesión no es como la tierra que dejaron en Egipto. Allí ustedes plantaban su semilla y la regaban con su propio

esfuerzo[a] como en un huerto. 11La tierra a la
que vas a cruzar para tomarla en posesión es
una tierra de montañas y valles, regada por la
lluvia del cielo. 12Es una tierra que el Señor tu
Dios cuida permanentemente. El Señor tu
Dios la vigila con sus propios ojos, de principio
a fin del año.

13»Si ustedes obedecen cuidadosamente mis
mandamientos que hoy les doy, amando al
Señor su Dios y sirviéndole de todo corazón y
con toda el alma, 14entonces yo les daré lluvia
para su tierra en el momento adecuado, la llu-
via de otoño y la lluvia de primavera, y reunirás
tu grano, tu vino nuevo y tu aceite. 15También
te daré pasto en tus campos para tu ganado, y
tendrás mucho alimento.

16»Sean cuidadosos de no dejar que su cora-
zón sea seducido. No se pongan en contra mía
sirviendo a otros dioses y adorándolos, 17por-
que el Señor se enojará con ustedes y cerrará
el cielo y no habrá lluvia; la tierra no dará sus
frutos y ustedes pronto morirán en la tierra
buena que el Señor les da. 18Por tanto, tengan
siempre presentes mis mandamientos y átenlos
en sus manos como recordatorio y llévenlos en
sus frentes como una marca. 19Enséñenselos a
sus hijos, háblenles de ellos cuando estén en
casa, en el camino, cuando se acuesten y
cuando se levanten. 20Escríbanlos en las puer-
tas de su casa y en las entradas de sus ciudades.
21Hagan todo esto para que ustedes y sus hijos
vivan mucho tiempo en la tierra que el Señor
les prometió darles a sus antepasados, mientras
estén los cielos sobre la tierra.

22»Si ustedes obedecen fielmente todos estos
mandamientos que yo les mando cumplir, si
aman al Señor, viviendo como él dice y se
mantienen leales a él, 23entonces el Señor
echará a todas las naciones delante de ustedes
y podrán expulsar a naciones más grandes y
poderosas que ustedes. 24Su territorio se
extenderá desde el desierto en el sur hasta el
Líbano en el norte; desde el río Éufrates en el
oriente hasta el mar occidental. 25Nadie será
capaz de detenerlos. El Señor su Dios hará que
la gente les tema en todo lugar por donde
vayan, tal como lo prometió.

26»Hoy les estoy dando a elegir entre bendi-
ción y maldición. 27La bendición, si obedecen
los mandamientos del Señor su Dios que hoy
les ordeno; 28y la maldición, si no obedecen los
mandamientos del Señor su Dios, si dejan de
vivir de la manera que hoy les ordeno y si
siguen otros dioses que no habían conocido.

29»Cuando el Señor te traiga a la tierra a la
que entras para ocuparla, entonces pronuncia-
rás la bendición en el monte Guerizín y la mal-
dición en el monte Ebal. 30Como sabes, esos
montes están al otro lado del río Jordán, hacia
el occidente, en la tierra de los cananeos que
viven en el valle del Jordán, cerca de la pobla-
ción de Guilgal, al lado de los robles de Moré.
31Ustedes están por cruzar el río Jordán para
entrar y poseer la tierra que el Señor su Dios
les da. Cuando entren y vivan allí, 32deberán
obedecer cuidadosamente todas las normas y
leyes que hoy les doy.

El lugar de adoración

12 1»Estas son las normas y leyes que uste-
des deben asegurarse de cumplir en la
tierra que el Señor, el Dios de sus antepasados,
les ha dado para que la posean. Obedézcanlas
todos los días de su vida sobre la tierra.
2Cuando conquisten la tierra, deberán destruir
completamente los lugares donde la gente ado-
raba a sus dioses en las altas montañas y bajo
todo árbol verde. 3Ustedes derrumbarán sus
altares, romperán sus piedras memoriales[b],
quemarán sus postes de Aserá* y romperán en
pedazos sus ídolos, para que sean borrados de
ese lugar los nombres de los dioses falsos.

4»Ustedes no adorarán al Señor su Dios de
esa manera, 5sino irán al lugar que el Señor su
Dios elija de entre todas sus tribus para estable-
cer ahí su nombre como su casa[c] y puedan ir a
adorarle. 6Deberán llevar a ese lugar sus ofren-
das que deben quemarse completamente, sus
sacrificios, la décima parte de sus ganancias,
sus contribuciones, sus promesas, sus ofrendas
voluntarias y las primeras crías de sus anima-
les. 7Comerán allí en presencia del Señor su
Dios y ustedes y sus familiares disfrutarán de
todo lo bueno por lo que han trabajado, porque
el Señor su Dios los ha bendecido.

8»Cuando llegue ese momento, no deben
adorarlo como lo hemos venido haciendo hasta
ahora, cada uno haciendo lo que le parece
bien. 9Ustedes todavía no han llegado al sitio
de descanso y a la tierra que el Señor su Dios
les da, 10pero pronto cruzarán el río Jordán y
vivirán en esa tierra. Él les dará descanso de
sus enemigos y vivirán seguros. 11Deben llevar
luego todo lo que les ordené al sitio que el
Señor elegirá para establecer allí su nombre:
sus ofrendas de fuego, sus sacrificios, la décima
parte de sus ganancias, animales y cosechas,
sus contribuciones y lo mejor de lo que le
hayan prometido al Señor. 12Se regocijarán en
presencia del Señor su Dios, ustedes, sus hijos
e hijas, sus siervos y los levitas* en sus ciuda-
des, porque ellos no tienen territorio entre
ustedes. 13Asegúrense de no ofrecer sus sacrifi-
cios que deben quemarse completamente, en
cualquier lugar que vean. 14Ofrézcanlos sola-
mente en el sitio que el Señor elegirá en una
de sus tribus y hagan ahí todo esto que les
ordeno. 15Pero puedes sacrificar y comer carne
en cualquier sitio en todas tus ciudades, tanto

[a] **11:10** ***propio esfuerzo*** Textualmente *pies*. Con los pies operaban máquinas (norias) para sacar agua del río.

[b] **12:3** ***piedras memoriales*** Piedras que se erigían para ayudarle a la gente a recordar los dioses falsos que adoraban.

[c] **12:5** ***como su casa*** o *para hacer que su nombre viva allí*.

como el Señor te dé. La gente pura* o impura* podrá comerla como si fuera gacela o venado, 16pero no consumas la sangre, riégala en el suelo como si fuera agua.

17»No debes comer en tus ciudades ni el diezmo, ni lo prometido a Dios, ni tus ofrendas voluntarias o contribuciones, ya sean de cereal, vino nuevo, aceite o las primeras crías de tus animales. 18Debes comer eso solamente en presencia del Señor en el lugar que el Señor tu Dios elegirá; comerán tú, tus hijos e hijas, tus siervos y los levitas que estén en tus ciudades. Disfrutarás en presencia del Señor tu Dios de todas las cosas buenas por las que has trabajado. 19Cuando celebres estas fiestas, no te olvides de compartir con los levitas lo que les corresponde. Haz esto siempre que vivas en la tierra.

20»Cuando el Señor tu Dios aumente tu territorio como te prometió y digas: "Voy a comer carne", porque quieres comer carne, entonces puedes comer toda la carne que quieras. 21Si el lugar que el Señor elige para poner su nombre está lejos de ti, entonces podrás sacrificar parte del ganado y ovejas que el Señor te ha dado como yo te he mandado y podrás comer todo lo que quieras en tus ciudades. 22Podrás comerla así como comerías la gacela o el venado. Tanto la gente pura como impura pueden comerla. 23Pero asegúrate de no comer la sangre, porque la vida está en la sangre, así que no comas la vida con la carne. 24No debes comerla, sino derramarla en el suelo como si fuera agua. 25No la comerás para que te vaya bien en todo a ti y a tus descendientes, porque debes hacer lo que el Señor considera correcto.

26»Sin embargo, deberás llevar tus ofrendas sagradas y tus ofrendas prometidas, e ir al lugar que el Señor elegirá. 27Ofrecerás tus ofrendas de fuego, tanto la carne como la sangre, en el altar del Señor tu Dios. La sangre de tus otros sacrificios deberá ser rociada sobre el altar del Señor tu Dios, pero podrás comer la carne. 28Sé cuidadoso en obedecer todos estos mandamientos que hoy te doy, para que siempre te vaya bien en todo a ti y a tus descendientes, porque estarás haciendo lo que el Señor tu Dios considera bueno y correcto. 29El Señor tu Dios destruirá ante ti a las naciones que vas a ocupar y expulsar. Cuando las hayas expulsado y vivas en su tierra, 30después de que ellos hayan sido destruidos ante ti, sé cuidadoso y no te dejes llevar por la tendencia a imitarlos. Sé cuidadoso y no sigas a sus dioses, diciendo: "Voy a adorar de la misma manera que estas naciones adoraban a sus dioses". 31No deberás adorar al Señor tu Dios de la misma manera, porque ellos han hecho por sus dioses todo lo malo, lo que el Señor odia, ya que ellos hasta sacrifican a sus hijos e hijas en el fuego en honor a sus dioses.

32»Asegúrate de obedecer todo lo que te mando sin añadir ni quitar nada.

Falsos profetas

13 1»Puede darse el caso de que un profeta o alguien que predice el futuro mediante sueños, aparece entre ustedes y te anuncia una señal o un milagro. 2Si la señal o el milagro que te anuncia sucede y te dice: "Sigamos a otros dioses que tú no conoces y adorémoslos", 3no debes escuchar sus palabras. Es que el Señor tu Dios te está probando para saber si lo amas a él con todo tu ser. 4Deberás seguir al Señor tu Dios y obedecerlo. Cumplirás sus mandamientos, lo obedecerás, lo adorarás y le serás fiel. 5Condenarás a muerte a tal profeta o a ese que predice el futuro mediante sueños, pues él te dijo que te rebelaras contra el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y te liberó de la esclavitud. Esa persona trató de alejarte de la vida que el Señor tu Dios te mandó vivir. De esa manera, debes eliminar la maldad que haya en medio de ti.

6»Si tu hermano, hijo de tu mamá o de tu papá, tu hijo o hija, la esposa que amas o tu amigo más cercano, te anima secretamente diciendo: "Vayamos y adoremos a otros dioses", dioses que ni tú ni tus antepasados han conocido, 7no deberás de estar de acuerdo con él, sin importar si son algunos de los dioses de la gente alrededor de ustedes, cercanos o lejanos, desde un límite de la tierra al otro. 8¡No lo escuches! No sientas lástima por él, no lo protejas, 9ni dudes en matarlo. Debes tomar la iniciativa para darle muerte y luego todo el pueblo deberá unírsete para eliminarlo. 10Deberán tirarle piedras hasta que muera, porque trató de alejarlos del Señor tu Dios, quien los sacó de Egipto, fuera de la esclavitud. 11Luego, todo el pueblo de Israel se enterará de esto, tendrá temor y nadie se atreverá a hacer una maldad semejante de nuevo.

12»Puede darse también el caso de que oigas la noticia de que en una de las ciudades que el Señor tu Dios te da para vivir, 13hombres perversos, israelitas, lleven a los habitantes de esa ciudad a abandonar a Dios y les digan: "Vayamos y adoremos a otros dioses", dioses que tú no conoces. 14Tendrás que investigar el asunto cuidadosamente y si resulta ser verdad que algo tan horrible ha sucedido entre ustedes, 15matarás con espada a la gente de esa ciudad. Destruye completamente la ciudad y mata con espada a todos, tanto a seres humanos como a animales. 16Reune todo lo valioso en la mitad de su plaza pública y quema la ciudad con todo eso como una ofrenda de fuego para el Señor tu Dios. Esa ciudad deberá quedar hecha un montón de ruinas para siempre y no debe ser reconstruida. 17No te quedes con nada de lo que se le ha dado al Señor para ser destruido, para que el Señor no se enoje más, sino que te tenga compasión, sea bueno contigo y haga que tu nación crezca como se lo prometió a tus antepasados. 18El Señor hará esto si obedeces al Señor tu Dios, cumples todos sus mandamientos que hoy te doy y haces lo que el Señor tu Dios considera correcto.

Israel, el pueblo santo de Dios

14 1»Ustedes son hijos del Señor su Dios. No deben hacerse cortaduras en la piel,

ni raparse la cabeza para mostrar pesar por los
muertos. 2Eres un pueblo santo que pertenece
al Señor tu Dios, y el Señor te eligió de entre
todos los pueblos de la tierra para ser su propio
pueblo.

Lo que se permite comer

3»No comas nada que sea detestable. 4Estos
son los animales que puedes comer: vacas, ove-
jas, cabras, 5venados, gacelas, chivos, cabras
salvajes, ovejas salvajes, antílopes y ovejas
monteses. 6Puedes comer todo animal que
tenga las pezuñas divididas en dos partes y que
sean rumiantes[a]. 7De los rumiantes no debes
comer los siguientes: camellos, conejos y tejo-
nes, porque aunque son rumiantes no tienen
las pezuñas divididas. Ellos se consideran
impuros* para ti. 8No debes comer cerdos, por-
que tienen las pezuñas divididas pero no son
rumiantes. Ellos son considerados impuros
para ti. No debes comer de su carne ni tocar
sus cuerpos muertos.

9»De todo lo que hay en el agua puedes
comer todo lo que tenga aletas y escamas. 10Lo
que no tenga aletas ni escamas no lo comerás.
Son impuros para ti.

11»Puedes comer cualquier ave que sea pura,
12pero de ninguna de estas aves comerás: el
águila, el chulo, el gallinazo, 13el milano, nin-
gún tipo de halcón, 14ningún tipo de cuervo,
15la lechuza, el búho, la gaviota, ningún tipo de
gavilán, 16el avestruz, el ibis, el cisne, 17el pelí-
cano, la garza, el cormorán, 18la cigüeña y el
murciélago.

19»Todos los insectos con alas son impuros.
No deben comerse. 20Puedes comer todo ani-
mal con alas que sea puro*.

21»No comas nada que muera de muerte
natural. Puedes dárselo a cualquier inmigrante
que viva en tus ciudades, y él podrá comerlo.
Pueden vendérselo a un extranjero. Tú eres un
pueblo especial que pertenece al Señor tu Dios.

»No cocinarás el cabrito en la leche de la
mamá del cabrito.

Dar la décima parte

22»Aparta la décima parte de todas tus cose-
chas cada año. 23Comerás esa décima parte de
tu grano, vino nuevo, aceite y las primeras
crías de tus animales en presencia del Señor tu
Dios en el lugar que él elegirá para establecer
su nombre, y así aprenderás a tener temor del
Señor tu Dios por siempre. 24Pero si la distan-
cia es muy grande para ti, de tal forma que no
puedas llevar tu parte, cuando el Señor tu Dios
te bendiga 25podrás cambiarla por dinero.
Luego toma el dinero en tus manos y ve al
lugar que el Señor tu Dios elegirá. 26Gasta el
dinero en lo que quieras: ganado, ovejas, vino
y cerveza, y tú y tu familia comerán y disfruta-
rán allí en presencia del Señor tu Dios. 27No
desampares a los levitas* que están en tus ciu-
dades, porque ellos no tienen tierra propia.

28»Al final de cada tres años, deberás llevar
la décima parte de todas tus cosechas de ese
año y la guardarás en tus ciudades. 29Luego los
levitas vendrán porque no tienen tierra propia,
y también los inmigrantes, los huérfanos y las
viudas que estén en tus ciudades, y comerán y
quedarán satisfechos, para que el Señor tu
Dios te bendiga en todo lo que hagas.

El año dedicado al perdón de las deudas

15 1»Al final de cada siete años, perdonarás
las deudas que otros tengan contigo. 2Se
hará de esta manera: Cualquiera que le haya
prestado dinero a otro israelita, le perdonará la
deuda. No intentará que le pague, porque un
tiempo de perdón de deudas ha sido anunciado
en honor del Señor. 3Podrás hacer que el
extranjero pague su deuda, pero debes perdo-
nar todo lo que tu hermano te deba. 4De esa
manera no habrá gente pobre entre ti, porque
el Señor te bendecirá 5solamente si obedeces
al Señor tu Dios, si cumples cuidadosamente
todos sus mandamientos que hoy te mando.
6Cuando el Señor tu Dios te haya bendecido
como lo prometió, les prestarás a muchas
naciones, pero no necesitarás pedirles nada,
dominarás a muchas naciones, pero ninguna te
dominará a ti.

7»Si hubiera un pobre entre tus hermanos en
una de tus ciudades de la tierra que el Señor te
da, no serás egoísta y no te negarás a ayudarle.
8Serás generoso con él y le prestarás lo que
necesite.

9»Asegúrate de que ningún pensamiento mal-
vado entre en tu mente diciéndote: "El séptimo
año, el año de perdonar las deudas está cerca",
y mires a tu vecino pobre de manera hostil y no
le des nada, pues él se quejará de tu conducta
ante el Señor, y el Señor te encontrará culpa-
ble de pecado. 10Deberás ser generoso con él, y
tu actitud deberá ser amistosa cuando lo ayu-
des, porque por este acto el Señor tu Dios te
bendecirá en todo tu trabajo y en lo que hagas.
11Siempre habrá gente pobre en la tierra, así
que te ordeno: Sé generoso con tus hermanos,
los pobres y necesitados de tu tierra.

Libertad para los esclavos

12»Si tu hermano se vende a ti, ya sea hom-
bre o mujer hebreo de tu pueblo, entonces te
servirá seis años, y en el séptimo deberás
dejarlo libre. 13Cuando lo dejes libre, no debe-
rás enviarlo con las manos vacías, 14sino que le
darás generosamente de tu ganado, granos y
vino. Deberás darle de la misma forma que el
Señor tu Dios te ha bendecido a ti. 15No se te
olvide que fuiste esclavo en Egipto y que el
Señor tu Dios te liberó. Esa es la razón por la
que te ordeno esto hoy.

16»Si el esclavo te dice: "No quiero irme",
porque te ama a ti y a tu familia, y considera
bueno seguir siendo tu esclavo, 17entonces
toma un punzón, y acercando el esclavo a la

[a] **14:6** ***rumiantes*** Animales que comen hierba y luego la devuelven del estómago a la boca para vovler a masticarla.

puerta atraviésale la oreja y él será tu esclavo para siempre. Haz lo mismo con tu esclava.

18»No resientas el dejarlo ir, porque te ha servido durante seis años por la mitad de lo que hubiera costado un trabajador, y el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Las primeras crías de los animales

19»Debes separar para el Señor tu Dios todas las primeras crías de los machos nacidos entre los animales de tu ganado o rebaño. No trabajes con tu primer ternero ni esquiles a tu primer cordero. 20Tu familia y tu los comerán en presencia del Señor tu Dios en el lugar que el Señor elegirá.

21»Pero si hay algún defecto en el animal, si es cojo o ciego, o tiene cualquier otro defecto, no lo sacrifiques al Señor tu Dios. 22Podrás comerlo en tus ciudades, como si fuera gacela o venado; tanto la gente pura* como la impura* podrán comerlo. 23Sin embargo, no consumas su sangre, sino derrámala en el suelo como si fuera agua.

La Pascua

16 1»Recuerda el mes de *aviv*[a] y celebra la Pascua* para honrar al Señor tu Dios, porque en el mes de *aviv* el Señor tu Dios te sacó de Egipto durante la noche. 2Ofrece vacas y ovejas como sacrificio de Pascua al Señor tu Dios, en el lugar que el Señor elegirá para establecer su nombre. 3No deberás comer nada con levadura junto con el sacrificio. Por siete días comerás pan sin levadura, que es el llamado pan del sufrimiento, porque dejaste la tierra de Egipto muy aprisa. Así, todos los días de tu vida, recordarás el día que dejaste la tierra de Egipto. 4No se permitirá nada de levadura en todo tu territorio por siete días, y de la carne que sacrifiquen en la tarde del primer día no debe quedar nada hasta la mañana siguiente.

5»No está permitido ofrecer el sacrificio de la Pascua en cualquiera de tus ciudades que el Señor te da, 6sino en el lugar que el Señor elija para establecer su nombre. Allí ofrecerás el sacrificio de la Pascua por la tarde, cuando se ponga el sol, a la misma hora del día en que dejaste Egipto. 7Deberás cocinar y comer la carne en el lugar que el Señor tu Dios elegirá. Luego, en la mañana, podrás comenzar el viaje de regreso a tu casa. 8Por seis días comerás pan sin levadura, y en el séptimo día habrá una asamblea santa para honrar al Señor tu Dios, así que no debes trabajar ese día.

Fiesta de las Semanas

9»Cuenta siete semanas desde el día que comiences a cosechar el grano. 10Luego celebra la fiesta de las Semanas para el Señor tu Dios. La cantidad de tu ofrenda voluntaria será en proporción a cuanto te haya bendecido el Señor tu Dios. 11Regocíjate ante el Señor tu Dios, tú, tus hijos e hijas, tus esclavos y esclavas, los levitas* en tus ciudades, los inmigrantes, los huérfanos y las viudas que hay en medio de ti, en el lugar que el Señor tu Dios elegirá para establecer su nombre. 12Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y asegúrate de cumplir todas estas normas.

Fiesta de las Enramadas

13»Celebra la fiesta de las Enramadas* por siete días después de que hayas recolectado el producto de tu cosecha y viñedos. 14Regocíjate durante la fiesta, tú, tus hijos e hijas, tus esclavos y esclavas, los levitas* de tus ciudades, los inmigrantes, los huérfanos y las viudas que vivan en tus ciudades. 15Celebra la fiesta para el Señor tu Dios durante siete días en el lugar que el Señor elegirá, porque el Señor tu Dios te bendecirá en todas tus cosechas y en todo tu trabajo, y serás completamente feliz.

16»Tres veces al año todos los hombres deberán presentarse ante el Señor tu Dios en el lugar que él elegirá, en la fiesta de los Panes sin Levadura*, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Enramadas. Ningún hombre puede presentarse ante el Señor sin ofrenda. 17Cada hombre deberá dar lo que le sea posible, en proporción a la bendición que el Señor tu Dios te haya dado.

Jueces y funcionarios de la justicia

18»Deberás nombrar jueces y funcionarios para tus tribus en todas las ciudades que el Señor te da. Ellos deberán juzgar a la gente imparcialmente. 19No deberás juzgar injustamente ni mostrar favoritismo. No deberás aceptar soborno, porque el soborno ciega los ojos de la gente sabia y cambia lo que la gente buena quiere decir. 20Debes seguir sólo la justicia para que puedas vivir y ocupar la tierra que te da el Señor tu Dios.

Dios odia los ídolos

21»No coloques un poste de Aserá*, ni ningún otro objeto similar al lado del altar del Señor tu Dios. 22No deberás construir un pilar de piedra dedicado a un dios falso. El Señor tu Dios los odia.

17 1»No sacrifiques para el Señor tu Dios ningún toro u oveja que tenga algún defecto, porque él lo rechaza.

2»El Señor tu Dios te va a entregar muchas aldeas para que vivas en ellas. Puede darse el caso de que en alguna de ellas se descubra entre tu gente a un hombre o a una mujer que hace lo que el Señor tu Dios considera perverso y viola su pacto. 3Hace algo que yo he prohibido, como adorar a otros dioses, al sol, la luna o las estrellas. 4Al enterarte del hecho, debes investigar el caso cuidadosamente. Si se comprueba que efectivamente esa maldad ocurrió en Israel, 5entonces debes traer al hombre o a la mujer que hizo esa maldad en tu ciudad,

[a] **16:1** ***aviv*** Este nombre significa jóvenes cabezas de grano. Era el primer mes del calendario, también se denominaba *nisán*. Era entre marzo y abril.

y apedrearlo para que muera. 6La condena a
muerte debe hacerse por el testimonio de dos
o más testigos. No habrá pena de muerte por el
testimonio de un solo testigo. 7Los testigos
serán los primeros en tirarle piedras para
matarlo y luego lo hará todo el pueblo. De esta
manera quitarás de ti la maldad.

Casos difíciles de juzgar

8»Se pueden presentar casos muy difíciles de
juzgar en tus tribunales, como asesinatos, plei-
tos o riñas con heridos. Cuando se presenten
esos casos y tus jueces no puedan dictar sen-
tencia, irán al lugar que elegirá el Señor tu
Dios. 9Deberás ir ante los sacerdotes levitas* y
al juez que esté de turno en ese momento. Les
expondrás el problema y ellos dictarán senten-
cia. 10Harás exactamente lo que ellos te digan
en el lugar que el Señor elegirá 11y actuarás de
acuerdo con sus instrucciones y de acuerdo
con la sentencia que ellos dicten. Haz exacta-
mente lo que te digan, sin cambiar nada.
12»El sacerdote es un servidor del Señor tu
Dios. El que se ponga terco y no haga caso a la
decisión del sacerdote o del juez, será conde-
nado a muerte. De esta forma terminarás con
la maldad en Israel. 13Todo el pueblo se ente-
rará, tendrá temor y así nadie actuará con
soberbia de nuevo.

Cómo nombrar a un rey

14»Cuando entres a la tierra que el Señor tu
Dios te da y tomes posesión de ella, te estable-
zcas ahí y digas: "Elijamos a un rey sobre noso-
tros como todas las naciones a nuestro alrede-
dor", 15debes asegurarte de nombrar a un rey
sobre ti que sea elegido por el Señor tu Dios.
Tendrá que ser alguien de tu propia gente, no
un extranjero. 16Él no deberá acumular caba-
llos para sí mismo. Tampoco deberá enviar
gente de vuelta a Egipto para comprar más
caballos porque el Señor te dijo: "Ustedes
nunca deben volver por ese camino". 17Tam-
poco deberá casarse con muchas esposas, por-
que si no, se le pervertirá el corazón. Además
no deberá enriquecerse con plata y oro.
18»Cuando comience a reinar, debe tener
para sí mismo una copia de esta ley escrita en
un rollo por los sacerdotes levitas*. 19El rey
debe mantener consigo ese libro y leerlo para
que aprenda a respetar al Señor su Dios y a
seguir cuidadosamente todas las palabras escri-
tas en esta ley y estas normas. 20Así no se cree-
rá mejor que su propia gente y no desobede-
cerá el mandato en ninguna forma, de tal
manera que el rey y sus descendientes puedan
gobernar el reino de Israel por mucho tiempo.

Mantenimiento de sacerdotes y levitas

18 1»Los sacerdotes serán de la tribu de
Leví. Como tal, no tendrán su parte del
territorio dentro de Israel, sino que vivirán de
las ofrendas que se queman. Los sacrificios que
se presentan al Señor serán la parte que les
corresponde. 2Así la tribu de Leví no tendrá
herencia* entre sus hermanos. El Señor es su
herencia, como él les prometió.
3»Esto será lo que les pertenecerá por dere-
cho a los sacerdotes de los sacrificios que haga
el pueblo, sea un toro o una oveja: ellos deben
dar al sacerdote la espaldilla, la quijada y el
cuajar. 4Debes darle los primeros granos, vino
nuevo y aceite; también la primera lana que
cortes de tus ovejas. 5El Señor tu Dios ha ele-
gido a Leví y a sus descendientes de entre
todas tus tribus para que le sirvan como sacer-
dotes en su nombre, para siempre.
6»Si un levita* quiere dejar una de tus ciuda-
des de Israel, puede irse cuando quiera. Irá al
lugar que el Señor elegirá, 7y podrá servir en el
nombre del Señor su Dios como todos sus her-
manos levitas que sirvan al Señor allí.
8Comerá la misma porción de comida que
ellos, aparte de lo que reciba por la venta de las
posesiones de su familia.

No vivir como las otras naciones

9»Cuando entres a la tierra que el Señor tu
Dios te da, no imites las costumbres perversas
de esas naciones. 10No sacrifiques a tus hijos e
hijas en el fuego de tus altares. No permitas
que nadie practique la adivinación ni que bus-
que señales para decir lo que sucederá en el
futuro. No permitas que nadie practique la
hechicería, 11ni trate de hacerle brujerías a la
gente, y no permitas que nadie consulte a fan-
tasmas o espíritus, ni que sea espiritista.
12Todos los que practican eso son abominables
al Señor. El Señor tu Dios está expulsando a
esas naciones de esta tierra debido a esos actos
perversos. 13Tienes que ser totalmente fiel al
Señor tu Dios.

El profeta

14»Las naciones que estás expulsando escu-
chan a adivinos y a magos, pero a ti el Señor tu
Dios no te lo permite. 15En cambio, de entre
tus hermanos, el Señor tu Dios te enviará un
profeta como yo, a quien deberás obedecer.
16Eso es lo que le pediste al Señor en el monte
Horeb el día de la reunión, cuando dijiste: "No
quiero escuchar directamente la voz del Señor
mi Dios de nuevo, no me dejes ver ese gran
fuego otra vez, no sea que muera".
17»Luego el Señor me dijo: "Ellos han
pedido lo correcto. Les enviaré de entre su
gente un profeta como tú, 18le diré a él lo que
debe decir y él les dirá todo lo que yo le
ordene. 19Yo mismo castigaré al que no obe-
dezca las palabras que él hablará por mí".
20»Pero el profeta que se atreva a decir algo
como si estuviera hablando por mí sin que yo
lo hubiere mandado, o el profeta que hable por
otros dioses, debe morir. 21Y si te preguntas:
"¿Cómo reconoceremos el mensaje que el
Señor no le ha dado al profeta?" 22Cuando el
profeta que dice que habla por el Señor diga
que algo va a suceder, y no sucede, es porque
el Señor no le dio ese mensaje. Ese profeta ha
hablado por sí mismo, no lo obedezcas.

Ciudades de refugio

19 1»El Señor tu Dios destruirá a las naciones que están en la tierra que el Señor te da. Expulsarás a sus habitantes y te establecerás en sus ciudades y en sus casas. 2Cuando hagas esto, debes separar tres ciudades de en medio de la tierra que el Señor tu Dios te da como propiedad. 3Dividirás en tres partes la tierra que el Señor te da como herencia* y arreglarás el camino que conduce hacia ellas para que cualquiera que mate a alguien pueda ir a refugiarse a ellas. 4Esta es la ley para la gente que mate a alguien y vaya allí para salvar la vida, o sea para el que mate a otro por accidente. No puede haber odiado antes a la víctima. 5Por ejemplo, si alguna persona va con alguien al bosque a cortar leña, y al levantar su hacha para cortar un árbol la cabeza del hacha se sale del mango, le pega a la otra persona y la mata, el que la mató puede huir a una de esas ciudades para salvar su vida. 6De otra manera, si la distancia a la ciudad es muy larga, el pariente del muerto[a] podría, estando muy enojado, perseguir al asesino, agarrarlo y matarlo, a pesar que no merecía la muerte porque no había odiado antes al difunto. 7Así que te ordeno que apartes tres ciudades.

8»El Señor tu Dios les prometió a tus antepasados que aumentaría tu territorio. Él te dará toda la tierra que prometió darles a tus antepasados. 9Lo hará si cumples cuidadosamente todo lo que hoy te mandé, si amas siempre al Señor tu Dios viviendo como él quiere. Entonces deberás añadir tres ciudades más a estas tres. 10De esta forma ninguna persona inocente será asesinada en la tierra que el Señor tu Dios te da como herencia, y no serás culpable de causar la muerte de gente inocente.

11»Pero puede darse el caso de que alguien odie a otro, le prepare una emboscada, lo ataque y lo golpee de tal manera que lo mate, y luego vaya y se refugie en una de esas ciudades. 12En ese caso, los ancianos líderes de su ciudad mandarán que lo arresten y lo entreguen al pariente del difunto para que lo mate. 13No tendrás misericordia de él y así Israel se librará del derramamiento de sangre inocente para que te vaya bien.

14»No debes mover la piedra que marca el límite de la tierra de tu vecino, la que tus antepasados ubicaron en la propiedad. No harás esto en la tierra que el Señor tu Dios te da como propiedad.

Testigos

15»Un solo testigo no es suficiente para inculpar a alguien acusado de haber cometido algún crimen o pecado. El asunto debe ser juzgado con la palabra de dos o tres testigos.

16»Se puede dar el caso de que un testigo perverso se presente y dé falso testimonio en contra de alguien. 17Los dos hombres que tienen la disputa se presentarán ante el Señor, y ante los sacerdotes y jueces que estén de servicio en esos días. 18Entonces los sacerdotes investigarán cuidadosamente si el testigo dio falso testimonio en contra de su hermano. 19Si se comprueba el falso testimonio, entonces le harás al testigo que dio falso testimonio lo mismo que él planeaba hacerle a su hermano. Así quitarás el pecado de en medio de ti. 20El resto de la gente se enterará de esto y tendrá temor. Ellos nunca más harán una maldad de esta clase.

21»No tendrás compasión de él: una vida se pagará con otra vida, un ojo con otro ojo, un diente con otro diente, una mano con otra mano y un pie con otro pie.

Leyes para la guerra

20 1»Cuando vayas a la guerra en contra de tus enemigos y veas caballos, carros de combate y un ejército más grande que el tuyo, no les temas, porque el Señor tu Dios que te sacó de Egipto está contigo.

2»Antes de que entren en batalla, el sacerdote deberá adelantarse y hablará con el ejército. 3Él le dirá: "¡Escucha, Israel! Hoy ustedes irán a la batalla contra sus enemigos. No pierdan el valor, ni se asusten, ni entren en pánico ni se aterroricen por ellos, 4porque el Señor su Dios va con ustedes para pelear por ustedes contra su enemigo y darles la victoria".

5»Luego los oficiales deberán preguntarle al ejército: "¿Hay alguien aquí que haya construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vuelva a su casa porque podría morir en batalla y otro dedicaría la casa. 6¿Hay alguien aquí que haya plantado un viñedo pero aún no ha comenzado a disfrutar de él? Que vuelva a su casa porque podría morir en batalla y otro disfrutaría de sus frutos. 7¿Hay alguien aquí que se haya comprometido con una mujer pero aún no se haya casado con ella? Que vuelva a su casa porque podría morir en batalla y otro se casaría con ella".

8»Luego los oficiales deberán decirle al ejército: "¿Hay alguien aquí que tenga miedo y haya perdido su valentía? Debe volver a su casa para que no haga que otros también pierdan su valentía". 9Cuando los oficiales hayan terminado de hablarle al ejército, deberán elegir comandantes para dirigir el ejército.[b]

10»Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, hazle una propuesta de paz. 11Si ellos aceptan tu oferta de paz y te abren sus puertas, entonces toda la gente que esté en ella sólo será obligada a hacer trabajos forzados y a servirte. 12Si ellos no hacen la paz contigo y te hacen la guerra, entonces la sitiarás. 13Cuando el Señor tu Dios te permita tomar la ciudad,

[a] **19:6** ***pariente del muerto*** Textualmente *redentor de la sangre*. Se trataba generalmente de un pariente o amigo del muerto, quien tenía el deber de buscar al asesino y matarlo.

[b] **20:9** ***deberán elegir … ejército*** o *los comandantes deberán hacerse cargo del ejército*.

matarás a espada a todos los hombres adultos. 14Podrás tomar para ti las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que esté en la ciudad, todo el botín, y podrás apropiarte de eso que era de tus enemigos y que el Señor tu Dios te da. 15Así harás con todas las ciudades que estén lejos, que no sean ciudades de las naciones de aquí.

16»Sin embargo, no permitirás que nada que respire quede vivo en las ciudades que el Señor tu Dios te da como propiedad. 17Deberás destruir completamente a los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, tal como el Señor tu Dios te ordenó. 18Destrúyelos para que no te enseñen a hacer los mismos actos horribles que hacían para sus dioses. Así evitarás ser culpable ante el Señor tu Dios.

19»Si sitias una ciudad por muchos días y peleas contra ella para poder capturarla, no destruyas sus árboles cortándolos con un hacha. No los tales, porque puedes utilizar su fruto como alimento. Los árboles no son tus enemigos, así que no los ataques. 20Sin embargo, podrás talar los árboles que no sean frutales para construir barricadas contra la ciudad hasta que esta caiga en tu poder.

Casos particulares de homicidio

21 1»En la tierra que el Señor tu Dios te da para que poseas, se puede dar el caso de que alguien sea asesinado y no se sepa quién lo mató, sino que se encuentre el cuerpo tirado en el campo. 2En tal caso, los ancianos líderes y los jueces deben salir y medir la distancia que haya entre el lugar donde se encontró el cuerpo y las ciudades de alrededor. 3Entonces los ancianos líderes de la ciudad más cercana deben tomar una ternera que no haya sido usada para trabajar ni se le haya puesto yugo. 4Ellos llevarán la ternera a un valle con río, un valle que no haya sido arado ni plantado, y le romperán el cuello. 5Luego los sacerdotes, los descendientes de Leví, deberán acercarse, porque el Señor tu Dios los ha elegido a ellos para que lo sirvan y pronuncien bendiciones en el nombre del Señor, y todos los casos legales de disputa y agresiones serán juzgados conforme a la decisión que ellos tomen. 6Todos los ancianos líderes de esa ciudad cercana al cuerpo del muerto deben lavarse las manos sobre la ternera cuyo cuello fue roto en el valle. 7Los ancianos líderes deben decir: "Nosotros no matamos a esta persona y nosotros no vimos cómo sucedió. 8Purifica* a nuestra gente de Israel, a quienes tú, Señor, has salvado. No culpes a tu gente de Israel por el asesinato de una persona inocente". De esta manera ellos serán absueltos de la culpa del asesinato. 9Quitarás de en medio de ti la culpa del asesinato de una persona inocente porque harás lo que el Señor dice que está bien.

Mujeres capturadas en guerra

10»Cuando vayas a la guerra en contra de tus enemigos, y el Señor tu Dios los venza y tú los tomes prisioneros, si 11ves entre ellos a alguna mujer hermosa que te atraiga, podrás casarte con ella. 12La llevarás a tu casa y harás que se rape la cabeza, se corte las uñas y se 13deshaga de su ropa de prisionera. Permanecerá en tu casa haciendo duelo por sus padres durante todo un mes. Después de esto podrás acercarte a ella y serás su esposo, y ella será tu esposa. 14Pero si sucede que ya no te agrada, entonces debes divorciarte de ella y dejarla ir a donde ella quiera. No podrás venderla ni tratarla como esclava porque ya hiciste con ella lo que querías.

El hijo mayor

15»Puede darse el caso de que un hombre tenga dos esposas, pero sienta amor por una y no por otra. Si ambas le dan hijos, pero el hijo mayor se lo dio la mujer que él no ama, 16el hombre no tiene derecho a tratar al hijo de la mujer que ama como si fuera el hijo mayor. Cuando reparta su propiedad entre sus hijos, el hijo de la mujer que él no ama, recibirá más. 17Deberá reconocer como hijo mayor al hijo de la mujer que no ama y darle una doble porción de todo lo que tenga, porque él es el primer hijo, y a él le pertenece el derecho de hijo mayor.

Hijos rebeldes y desobedientes

18»Si alguien tiene un hijo terco y rebelde que no obedece a su papá ni a su mamá aun cuando lo castiguen, 19entonces sus padres deben llevarlo a los ancianos líderes de su ciudad a la entrada del lugar. 20Ellos les dirán a los ancianos líderes de su ciudad: "Este hijo nuestro es terco y rebelde y no nos obedece, es comilón y borracho". 21Entonces todos los hombres de su ciudad le tirarán piedras hasta que muera. De esta manera quitarás al perverso de en medio de ti. Todo el pueblo de Israel se enterará de esto y tendrá temor.

Otras leyes

22»Cuando alguien es culpable de un pecado que se castiga con pena de muerte y se cuelga su cuerpo de un árbol, 23no dejarás su cuerpo colgado del árbol durante la noche, sino que lo enterrarás ese mismo día, porque cualquiera que es colgado de un árbol es maldito por Dios. No contaminarás la tierra que el Señor tu Dios te da como herencia*.

22 1»Si ves que el toro o la oveja de alguien de tu pueblo se extravía, se lo devolverás. 2Si el dueño no vive cerca o tú no lo conoces, entonces debes llevar el animal a tu casa y guardarlo hasta que el dueño venga a buscarlo y se lo devuelvas. 3Haz lo mismo con el burro de tu vecino, con sus prendas y con cualquier otra cosa que pierda y que tú encuentres. No lo ignores.

4»Si ves caído en el camino al toro o a la oveja de alguien de tu pueblo, no te quedes sin hacer nada, más bien ayúdalo a levantarse.

5»La mujer no debe ponerse ropa de hombre, y un hombre no debe usar ropa de mujer,

porque el Señor tu Dios se enoja con el que hace eso.

6»Si mientras caminas encuentras el nido de un pájaro en algún árbol o en el piso, y la madre está sentada sobre sus pequeños hijos o sobre sus huevos, no tomes a la madre con sus pequeños. 7Debes dejar ir a la madre y puedes tomar a los pequeños, para que te vaya bien y puedas vivir por mucho tiempo.

8»Cuando construyas una casa nueva, debes hacer un muro de protección alrededor de la azotea para que así no seas culpable de homicidio si alguien se cae de allí.

9»No plantes tu viñedo con semilla de segunda calidad o si no tendrás que entregar[a] todo el grano que plantaste y las uvas del viñedo.

10»No ares con una yunta que tenga juntos un toro y un burro.

11»No uses ropa hecha de combinación de lana y lino.

12»Haz flecos en las cuatro esquinas del manto con que te cubres.

Reglas matrimoniales

13»Si un hombre se casa con una mujer, tiene relaciones sexuales con ella y luego la desprecia, 14la acusa de mala conducta y difama su nombre diciendo: "Yo me casé con esta mujer, pero cuando tuve relaciones sexuales con ella encontré que no era virgen". 15Los padres de la joven mujer deberán tomar y llevar prueba de la virginidad de la mujer a los ancianos líderes a la entrada de la ciudad. 16El papá de la joven debe decirles a los ancianos líderes: "Le di a este hombre mi hija por esposa, pero él la odia. 17Miren, la ha acusado de mala conducta, y dice: 'Yo encontré que su hija no era virgen'. Aquí está la prueba de la virginidad de mi hija". Luego él deberá extender la sábana[b] en frente de los ancianos líderes de la ciudad. 18Luego los ancianos líderes deberán traer al hombre y castigarlo. 19Ellos le impondrán una multa de cuarenta onzas de plata[c] y dársela al papá de la joven, porque ese hombre ha difamado a una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su esposa y él no podrá divorciarse de ella.

20»Pero si la acusación es cierta y no se presenta una prueba de virginidad de la joven, 21entonces los ancianos líderes deben llevarla a la puerta de la casa de su papá y los hombres de la ciudad le tirarán piedras hasta que ella muera, porque ella ha hecho un acto vergonzoso en Israel al tener relaciones sexuales antes de casarse mientras vivía en la casa de su papá. De esta manera quitarás la maldad de tu pueblo.

22»Si se encuentra a un hombre teniendo relaciones sexuales con la esposa de otro hombre, ambos deben morir, tanto el hombre que tiene relaciones como la mujer. De esta manera quitarás la maldad de Israel.

23»Si una mujer es una virgen comprometida con un hombre y alguien la encuentra en la ciudad y tiene relaciones sexuales con ella, 24entonces ambos deben ser llevados a las puertas de la ciudad y los matarás a pedradas. Debes matar a pedradas a la mujer porque no gritó pidiendo ayuda en la ciudad y al hombre porque violó a la esposa de otro hombre. De esta manera quitarás la maldad de en medio de ti.

25»Pero si el hombre se encuentra a la mujer comprometida en el campo y la obliga a tener relaciones sexuales, entonces sólo el hombre debe morir. 26No le hagas nada a la joven. Ella no ha cometido ningún pecado que merezca la muerte, porque este caso es como cuando un hombre ataca a su vecino y lo mata. 27Ya que él la encontró en el campo, la mujer comprometida pudo haber gritado por ayuda, pero no había nadie que la salvara.

28»Si un hombre encuentra a una mujer virgen que no esté comprometida y la obliga a tener relaciones sexuales y son atrapados, 29el hombre deberá darle al papá de la joven cincuenta monedas de plata y ella se convertirá en su esposa, porque él la humilló; no le será posible divorciarse de ella.

30»Un hombre no se puede casar con la que fue esposa de su papá porque eso sería una vergüenza para su papá.

Los que pueden unirse a la adoración

23 1»Ningún hombre cuyos testículos estén aplastados o cuyo pene haya sido amputado podrá hacerse ciudadano del pueblo del Señor. 2Ningún hombre nacido de padres a los que por ley se les prohibió casarse, puede hacerse ciudadano del pueblo del Señor. Sus descendientes, aun hasta la décima generación, no podrán hacerse ciudadanos del pueblo del Señor.

3»Ningún amonita o moabita podrá hacerse ciudadano del pueblo del Señor y sus descendientes, ni siquiera después de la décima generación, tampoco podrán hacerse ciudadanos del pueblo del Señor. 4Porque ellos no fueron a encontrarte con alimento y agua en el camino cuando saliste de Egipto, y porque ellos contrataron para maldecirte a Balán hijo de Peor de la ciudad de Petor en Mesopotamia nororiental. 5Pero el Señor tu Dios se negó a escuchar a Balán y cambió la maldición por una bendición para ti, porque el Señor tu Dios te ama. 6Nunca en la vida hagas algo en beneficio o para prosperidad de ellos.

7»No odies a ningún edomita, porque él es tu hermano. No odies a ningún egipcio porque fuiste inmigrante en su país. 8Los hijos de su

[a] **22:9** ***entregar*** Textualmente *purificar*. Estas cosechas se convertirían en propiedad de Dios, y aparentemente deberían ser entregadas a los sacerdotes en el lugar de adoración.

[b] **22:17** ***sábana*** El cubrecama ensangrentado que la novia guarda de su noche de bodas para probar que era virgen cuando se casó.

[c] **22:19** ***cuarenta … plata*** Este es probablemente el doble de la cantidad de plata que un hombre le daba usualmente al padre de la novia para sellar el acuerdo de bodas. Ver Deuteronomio 22:29.

tercera generación podrán hacerse ciudadanos del pueblo del Señor.

Higiene del campamento militar

9»Cuando salgas como un ejército en contra de tus enemigos, debes mantenerte alejado de todo lo que sea impuro*. 10Cuando haya en medio de ti un hombre impuro debido a algo que haya pasado durante la noche, él debe salir del campamento, no podrá entrar a él. 11Cuando llegue la tarde, debe bañarse, y cuando el sol se ponga, podrá entrar de nuevo.

12»Tendrás también un lugar fuera del campamento al que podrás ir a hacer tus necesidades. 13En tu equipo tendrás una estaca con la que cavarás un hoyo para que entierres tu excremento cuando hagas tus necesidades. 14Ya que el Señor tu Dios viaja en medio de tu campamento para salvarte y ayudarte a derrotar a tus enemigos, entonces el campamento es sagrado, si él ve algo desagradable puede alejarse de ti.

Otras leyes

15»En caso de que un esclavo se escape de su amo y llegue a ti, no se lo devuelvas a su amo. 16Él debe quedarse contigo en el lugar que elija en cualquiera de tus ciudades, donde desee. No debes oprimirlo.

17»Ninguna mujer israelita podrá volverse prostituta, y ningún hombre israelita podrá prostituirse. 18No lleves el pago de una prostituta o de un perro[a] a la casa del Señor tu Dios para pagar cualquier promesa, porque estas cosas son reprobables para el Señor tu Dios.

19»No debes cobrar interés por un préstamo hecho a otro israelita, ya sea interés en dinero, comida o cualquier cosa que sea prestada. 20Podrás cobrarle interés al extranjero, pero no a otro israelita, para que el Señor tu Dios te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que estás a punto de entrar y ocupar.

21»Cuando hagas una promesa al Señor tu Dios, no demores en cumplirla. El Señor seguramente demandará su cumplimiento y serás culpable de pecado. 22Si no haces una promesa al Señor, no serás culpable de pecado. 23Deberás ser cuidadoso en cumplir todo lo que prometas, pues has prometido voluntariamente al Señor tu Dios lo que dijiste con tu propia boca.

24»Si entras en el viñedo de otra persona, podrás comer todas las uvas que quieras hasta que estés satisfecho, pero no podrás llevarte ninguna en tu bolsa. 25Si entras en el sembrado de tu vecino, puedes arrancar espigas con tu mano pero no podrás arrancarlas con una hoz.

Leyes sobre el divorcio

24 1»Si un hombre toma a una mujer, se casa con ella y luego no le gusta porque la descubre haciendo algo detestable[b], podrá echarla de su casa si él le escribe un certificado de divorcio. 2Si ella deja su casa, va y se casa con otro hombre, 3y sucede que este otro hombre también la detesta y le da un certificado de divorcio y la echa de su casa, o si el segundo marido muere, 4entonces su primer esposo, el que la echó primero, no podrá casarse de nuevo con ella. Ella se haría impura para él de esta manera. El Señor odia esto y no debes llevar pecado a la tierra que el Señor tu Dios te da como herencia*.

Leyes diversas

5»Cuando un hombre está recién casado no debe ir al ejército ni se le dará ninguna tarea pública. Estará libre para quedarse en casa por un año y hacer feliz a la mujer con la que se ha casado.

6»Nadie podrá tomar como prenda de un préstamo las dos piedras usadas para moler el grano, ni siquiera la de arriba, porque estaría tomando como prenda un artículo de primera necesidad.

7»Si se encuentra a alguien secuestrando a alguna persona de su propio pueblo, otro israelita, y haciéndolo esclavo o vendiéndolo, entonces el secuestrador morirá, y tu quitarás así la maldad de en medio de ti.

8»En caso de una enfermedad peligrosa de la piel asegúrate de hacer todo lo que te digan los sacerdotes y los levitas*. Debes tener cuidado de hacer lo que yo les he ordenado a ellos. 9Recuerda lo que el Señor tu Dios le hizo a Miriam[c] en el viaje después de que ustedes salieron de Egipto.

10»Cuando le prestes algo a alguien, no debes entrar a su casa a tomar algo como prenda. 11Debes esperar afuera, y el hombre al que le hiciste el préstamo sacará la prenda. 12Si un hombre es pobre, no dormirás sobre el abrigo que te dio como prenda. 13Debes devolver su prenda antes de que anochezca para que él pueda dormir con su abrigo y él te bendiga; habrás hecho algo justo delante del Señor tu Dios.

14»No debes engañar a un trabajador contratado que sea pobre y necesitado, israelita o inmigrante que viva en tu tierra en una de tus ciudades. 15Debes pagarle el mismo día antes de la puesta de sol, porque él es pobre y cuenta con ese dinero. De otra manera, el se quejará al Señor y serás culpable de pecado.

16»Los padres no deben ser condenados a muerte por causa de sus hijos y los hijos no podrán ser condenados a muerte por causa de sus padres. Cada cual morirá por su propio pecado.

[a] **23:18** ***perro*** Puede hacer referencia a un varón prostituido o a la práctica de la época de considerar que los perros tenían poderes de sanación.

[b] **24:1** ***detestable*** La palabra hebrea no es muy específica. Probablemente se refiere a algún tipo de comportamiento impropio muy serio. Es posible que no se refiera al adulterio o inmoralidad sexual antes del matrimonio, ya que estos pecados eran castigados con la muerte.

[c] **24:9** ***Miriam*** Ver Números 12:1–15.

17»No juzgarás injustamente a un inmigrante
o a un huérfano. No tomarás el abrigo de una
viuda como prenda. 18Recuerda que eras
esclavo en Egipto y el Señor tu Dios te liberó
de allí. Por eso te mando que hagas esto.
19»Cuando recojas la cosecha en tu tierra y
olvides un costal de grano en el campo, no
regreses por él. Debe dejarse para el inmi-
grante, el huérfano o la viuda, para que el
Señor tu Dios te bendiga en todo lo que
hagas. 20Cuando recojas las aceitunas de tus
olivos, no repases todas sus ramas de nuevo.
Las que queden serán para el inmigrante, el
huérfano o la viuda. 21Cuando recojas las uvas
de tu viñedo, no vayas a buscar de nuevo las
que queden, serán para el inmigrante, el huér-
fano o la viuda. 22Recuerda que fuiste esclavo
en la tierra de Egipto. Por eso te mando que
hagas esto.

25 1»Cuando dos hombres tengan un
pleito, deben ir al tribunal. Los jueces
decidirán entre ellos y declararán a uno ino-
cente y al otro culpable. 2Si el culpable merece
ser azotado, entonces el juez debe hacer que se
ponga boca abajo y sea azotado en frente suyo
con el número de latigazos que sea apropiado
para su crimen. 3Debe azotarlo no más de cua-
renta veces. De otra manera, si le dan más de
cuarenta azotes, entonces el ciudadano habría
sido humillado públicamente.
4»No le tapes la boca al buey mientras esté
arando.
5»Cuando unos hermanos viven juntos y uno
de ellos muere y no tiene ningún hijo, la mujer
del difunto no podrá casarse con alguien fuera
de la familia de su esposo. El hermano de su
esposo debe casarse con ella y tener relaciones
sexuales con ella, cumpliendo su deber de
cuñado. 6El primer hijo que ella dé a luz será
considerado hijo del difunto para que su nom-
bre no sea borrado de Israel. 7Pero si el hombre
no quiere casarse con la mujer de su hermano,
entonces la mujer debe ir a las puertas de la ciu-
dad ante los ancianos líderes y decir: "El her-
mano de mi esposo se niega a mantener vigente
en Israel el nombre de su hermano. Él no
quiere cumplir su deber de cuñado". 8Entonces
los ancianos líderes de su ciudad deberán
hablar con él. Si él insiste y dice: "Yo no quiero
casarme con ella", 9entonces la esposa de su
hermano debe acercarse a él en frente de los
ancianos, quitarle la sandalia de su pie y decirle:
"Esto es lo que se le hace a un hombre que no
le da a su hermano un descendiente". 10Su
familia será conocida en Israel como "la familia
del que se le quitó la sandalia".
11»Si dos hombres están peleando, y la
esposa de uno viene a rescatar a su esposo del
que lo está venciendo, y ella agarra al otro por
los genitales, 12entonces le debes cortar la
mano a ella; no le tengas compasión.
13»No lleves en tu bolsa dos pesas diferentes,
una menos pesada que la otra. 14No tengas dos
medidas diferentes en tu casa, una más
pequeña que la otra. 15Solamente deberás
tener una sola pesa y una sola medida comple-
tamente honestas, para que puedas vivir por
mucho tiempo en la tierra que el Señor tu Dios
te da. 16Cualquiera que haga estas maldades, el
que actúe deshonestamente, es detestable ante
el Señor tu Dios.

Los amalecitas deben ser destruidos

17»Recuerda lo que les hicieron los amalecitas en el viaje cuando ustedes salieron de Egipto. 18Ustedes estaban débiles y cansados cuando ellos atacaron por sorpresa a los que se habían quedado atrás. Los amalecitas no respetaron a Dios. 19Cuando el Señor tu Dios te dé paz de todos tus enemigos por todos lados en la tierra que el Señor tu Dios te da para que tomes posesión de ella. Deberán borrar de este mundo la memoria de Amalec. ¡Que no se te olvide!

Ofrenda de la primera cosecha

26 1»Cuando entres a la tierra que el Señor
tu Dios te da como tuya, tomes posesión
y te establezcas en ella, 2entonces deberás
tomar una parte de todas las primeras cosechas
que saques de la tierra que el Señor tu Dios te
da, la pondrás en una canasta y viajarás hasta el
lugar que el Señor tu Dios elegirá para estable-
cer su nombre. 3Allí irás ante el sacerdote que
está sirviendo en ese momento y le dirás: "Hoy
declaro al Señor tu Dios que he entrado a la
tierra que el Señor les prometió a nuestros
antepasados que nos daría".
4»Luego el sacerdote tomará la canasta de tu
mano y la pondrá frente al altar del Señor tu
Dios. 5Luego tú dirás ante el Señor tu Dios:
"Mi padre era un arameo[a] errante que bajó a
Egipto y vivió allí como extranjero con una
familia muy pequeña, pero allí se convirtió en
una nación poderosa y numerosa. 6Los egipcios
fueron crueles con nosotros y nos hicieron
sufrir y trabajar muy duro. 7Luego nosotros
pedimos con llanto ayuda al Señor, el Dios de
nuestros antepasados. El Señor escuchó nues-
tra voz y vio nuestro sufrimiento, nuestro duro
trabajo y miseria. 8Después el Señor nos sacó
de Egipto con su gran poder y fuerza, con actos
terroríficos, y con señales y milagros. 9Nos
trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tie-
rra que rebosa de leche y miel. 10Ahora he tra-
ído los primeros frutos de la tierra que tú,
Señor, me diste". Luego los dejarás ante el
Señor tu Dios. 11Después celebrarás por todas
las cosas buenas que el Señor tu Dios te ha
dado a ti y a tu familia. Tú, los levitas* y los
inmigrantes entre ustedes celebrarán juntos.
12»Cuando hayas terminado de separar la
décima parte de toda tu cosecha en el tercer
año, el año de la entrega de la décima parte de
tu cosecha, y se la hayas dado a los levitas, a los
inmigrantes, a los huérfanos y a las viudas para
que tengan suficiente para comer en todas tus
ciudades, 13entonces dirás ante el Señor tu

[a] **26:5** ***arameo*** Persona de la Siria antigua. Aquí probablemente se refiere a Jacob (Israel).

Dios: "He apartado la parte sagrada de la cosecha de mi casa y se la he dado a los levitas, a los inmigrantes, a los huérfanos y a las viudas, como me mandaste hacerlo. No he desobedecido ni olvidado ninguno de tus mandamientos. 14No he comido nada de lo que he juntado estando triste, no lo he comido mientras estaba impuro ni se lo he ofrecido a los muertos. He obedecido la voz del Señor mi Dios y he hecho todo lo que me has mandado. 15Mira hacia abajo desde tu casa sagrada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo de Israel y la tierra que nos diste como les prometiste a nuestros antepasados, una tierra que rebosa de leche y miel".

Israel, el pueblo consagrado al Señor

16»Hoy el Señor tu Dios te ordena obedecer estas normas y leyes, y debes obedecerlas cuidadosamente con todo tu ser. 17Hoy haces este pacto con el Señor[a]: Él será tu Dios y tú vivirás de la forma que él quiere, cumplirás sus normas y leyes, y lo obedecerás. 18Y hoy el Señor hace este pacto contigo: tú serás su tesoro, como él te lo prometió. Tendrás que obedecer todos sus mandamientos. 19Entonces él te hará la nación más importante; te dará más gloria, fama y honor, que todas las naciones que ha creado. Serás un pueblo consagrado al Señor tu Dios, como él dijo».

Piedras memoriales en el monte Ebal

27 1Moisés, en compañía de los ancianos líderes de Israel, dio estas órdenes al pueblo: «Obedece todas las instrucciones que hoy te doy. 2Tan pronto como cruces el río Jordán hacia la tierra que el Señor tu Dios te da, deberás levantar grandes piedras, las cubrirás con cal 3y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley. De esta forma podrás entrar a la tierra que el Señor tu Dios te da, una tierra que rebosa de leche y miel, como el Señor, el Dios de tus antepasados, te prometió.

4»Cuando hayas cruzado el río Jordán, deberás levantar esas piedras así como te ordeno hoy, en el monte Ebal, y las cubrirán con cal. 5Allí construirás un altar para el Señor tu Dios, un altar de piedras sobre el cual no hayas usado ninguna herramienta de hierro, 6construirás el altar del Señor tu Dios con piedras enteras y ofrecerás ofrendas de fuego sobre ese altar para el Señor tu Dios. 7Deberás celebrar ahí y comer sacrificios para festejar regocijándote ante el Señor tu Dios. 8Deberás escribir en las piedras todas las palabras de esta ley, de una manera muy clara y fácil lectura».

Maldiciones por incumplir la ley

9Moisés y los sacerdotes levitas* dijeron a todo el pueblo de Israel: «¡Guarda silencio y escucha, Israel! Hoy te has convertido en el pueblo del Señor tu Dios. 10Obedece la voz del Señor tu Dios y cumple todos sus mandamientos y normas que te mando hoy».

11Ese día Moisés también le dio estas órdenes al pueblo: 12«Las siguientes tribus se ubicarán en el monte Guerizín para bendecir al pueblo cuando crucen el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José, Benjamín; 13y estas tribus, se ubicarán en el monte Ebal para anunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

14»Los levitas les dirán a los israelitas en voz alta: 15"Maldito sea el que haga una imagen o un ídolo de metal, algo que es detestable[b] al Señor, el trabajo de las manos de un artesano que lo prepara en secreto para adorarlo". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".*

16»Los levitas dirán: "Maldito sea el que deshonre a su papá o a su mamá". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

17»Los levitas dirán: "Maldito sea el que mueva el límite de la propiedad de su vecino para robarlo". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

18»Los levitas dirán: "Maldito sea el que desvíe a un ciego del camino". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

19»Los levitas dirán: "Maldito sea el que cometa una injusticia contra un inmigrante, un huérfano o una viuda". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

20»Los levitas dirán: "Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con la esposa de su papá porque lo habrá deshonrado". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

21»Los levitas dirán: "Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con un animal". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

22»Los levitas dirán: "Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con su hermana o hermanastra". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

23»Los levitas dirán: "Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con su suegra". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

24»Los levitas dirán: "Maldito sea el que mate a alguien secretamente". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

25»Los levitas dirán: "Maldito sea el que acepte dinero para matar a una persona inocente". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

26»Los levitas dirán: "Maldito sea el que no ponga en práctica o desobedezca las palabras de esta ley". Luego todo el pueblo dirá: "Así sea".

Bendiciones por obedecer la ley

28 1»Si obedeces completamente la voz del Señor tu Dios al seguir fielmente todos sus mandamientos que te mando hoy, entonces el Señor tu Dios te hará la nación más importante de todas. 2Gozarás de todas estas bendiciones si obedeces la voz del Señor tu Dios:

[a] **26:17** ***haces este pacto con el Señor*** Textualmente *causaste que el Señor dijera*. También se puede traducir: *ha dicho esto sobre el Señor*. Igual en el versículo 18.

[b] **27:15** ***detestable*** La palabra hebrea no es muy específica. Probablemente se refiere a algún tipo de comportamiento impropio muy serio. Es posible que no se refiera al adulterio o inmoralidad sexual antes del matrimonio, ya que estos pecados eran castigados con la muerte.

3»Serás bendito en la ciudad y serás bendito
en el campo.
4»Tus hijos serán benditos y tus cosechas
serán benditas, las crías de tus animales serán
benditas y tus terneros y corderos serán ben-
ditos.
5»Tu canasta y tu tazón de amasar serán
benditos.
6»El Señor te bendecirá en todo tiempo y en
toda actividad.
7»El Señor te permitirá derrotar a todos tus
enemigos cuando te ataquen. Ellos irán contra
ti en una dirección, pero huirán de ti en siete
direcciones diferentes.
8»El Señor te bendecirá con graneros llenos
y bendecirá todo lo que hagas. Te bendecirá en
la tierra que el Señor tu Dios te da. 9Si obede-
ces los mandamientos del Señor tu Dios y si
vives como él quiere que vivas, él te convertirá
en su pueblo santo, como te lo prometió.
10Entonces todas las naciones de la tierra verán
que tú eres el pueblo del Señor y que él es tu
protector, y te tendrán miedo.
11»El Señor te hará extremadamente próspero y te dará muchos hijos, tus animales tendrán muchas crías y tú tendrás muchas cosechas en la tierra que el Señor les prometió a tus antepasados que te daría. 12El Señor te abrirá sus riquezas y el cielo para enviarle lluvia a tu tierra en el momento preciso, y bendecirá todo lo que hagas. Tendrás dinero para prestarles a muchas naciones pero tú no pedirás prestado. 13El Señor te hará ir a la cabeza, no al final; siempre estarás en la cima y no en el fondo. Esto sucederá si tú escuchas los mandamientos que el Señor tu Dios te manda hoy y los obedeces cuidadosamente. 14Serás bendito si sigues sin apartarte de ninguna de las palabras que te ordeno, ni vas tras otros dioses para servirles.

Maldiciones por no obedecer la ley

15»Pero si tú no obedeces al Señor tu Dios ni sigues fielmente todos sus mandamientos y leyes que hoy te mando, entonces todas estas maldiciones vendrán sobre ti:
16»Serás maldito en la ciudad y serás maldito en el campo.
17»Tu canasta y tu tazón de amasar serán malditos.
18»Tus hijos, tus cosechas, los terneros de tus manadas y los corderos de tus rebaños serán malditos.
19»Tú serás maldito en todo tiempo y en toda actividad.
20»El Señor te enviará maldición, confusión y obstrucción en todo lo que intentes hacer. Al final serás destruido y desaparecerás rápidamente debido a tus actos perversos en los que olvidas al Señor. 21El Señor te mandará una enfermedad terrible hasta que te extermine de la tierra que vas a ocupar. 22El Señor te castigará con calor y falta de lluvia; con vientos cálidos y moho, y con una enfermedad que te causará fiebre, sudor y pérdida extrema de peso. Todas esas cosas te pasarán hasta que estés destruido. 23El cielo sobre tu cabeza será como el bronce y la tierra bajo tus pies será dura como el hierro por la sequía. 24El Señor hará que la lluvia para tu tierra sea arena y polvo, los cuales caerán sobre ti desde el cielo hasta destruirte.
25»El Señor permitirá que seas derrotado por tus enemigos. Saldrás en contra de ellos en una dirección, pero huirás de ellos en siete direcciones. Toda la gente en la tierra sentirá temor al ver todo el mal que te suceda. 26Tu cadáver se convertirá en comida para toda ave en el cielo y todo animal en la tierra, y no habrá nadie que los ahuyente.
27»El Señor te castigará con llagas como a los egipcios; tumores, sarna y tiña, enfermedades de las que no podrás sanar. 28El Señor te castigará volviéndote loco, ciego y confuso. 29Andarás a tientas de día como un ciego en la oscuridad, y fracasarás en todo lo que hagas. Serás oprimido y robado constantemente y no habrá nadie que te salve.
30»Te comprometerás con una mujer, pero otro hombre la violará. Construirás una casa nueva, pero no vivirás en ella. Plantarás un viñedo, pero no disfrutarás de sus frutos. 31Tu buey será sacrificado ante tus ojos, pero no comerás nada de él. Tu burro será robado en frente tuyo y no te será devuelto. Tu ganado será entregado a tus enemigos y no habrá nadie que te salve.
32»Tus hijos e hijas serán entregados a otras naciones y tus ojos se cansarán de buscarlos constantemente, pero no podrás hacer nada.
33»Una nación que no conoces se comerá tus cosechas y todo aquello por lo que has trabajado tan duro. Serás maltratado y abusado continuamente. 34Las cosas que verás te volverán loco. 35El Señor te castigará con llagas dolorosas en las rodillas, en las piernas, desde la planta del pie hasta la cabeza, y no podrás ser curado.
36»El Señor obligará a ti y a tu rey a ir a una nación que tú ni tus antepasados conocen. Allí servirás a otros dioses hechos de madera y piedra. 37La gente sentirá terror de ver todo el mal que sufrirás y se burlará de ti, en el pueblo donde el Señor te llevará.
38»Plantarás muchas semillas en la tierra, pero tu cosecha será pequeña porque las langostas se la comerán. 39Plantarás viñedos y trabajarás duro en ellos, pero no tomarás vino ni cosecharás uvas de ellos porque los gusanos se las comerán. 40Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te untarás en aceite porque tus olivos se caerán. 41Tendrás hijos e hijas, pero no se quedarán contigo, porque serán capturados y llevados lejos. 42Las langostas se comerán todas tus cosechas. 43El inmigrante que vive entre ustedes ganará más poder mientras ustedes lo irán perdiendo. 44Él te prestará, pero tú no serás capaz de prestarle. Él irá a la cabeza y tú al final.
45»Sucederán todas estas maldiciones y continuarán persiguiéndote y apoderándose de ti hasta que seas destruido, porque no obedeciste

la voz del Señor tu Dios ni cumpliste sus mandamientos y leyes. 46Estas maldiciones serán una demostración contra ti y tus descendientes de que Dios te ha juzgado. 47Todo es porque no quisiste adorar al Señor tu Dios con alegría y sinceridad, a pesar de tener todo en abundancia. 48Por eso servirás a tus enemigos que el Señor enviará en tu contra, teniendo hambre, sed, desnudez y carencia de todo. Él pondrá un gran peso sobre ti hasta que te haya arruinado.

49»El Señor enviará contra ti una nación lejana, del final de la tierra, como el águila viene rápidamente del cielo. No conocerás el idioma de aquella nación. 50Será una nación cruel que no respetará a los ancianos ni tendrá piedad de los jóvenes. 51Se comerán las crías de tu ganado y las cosechas de tu tierra hasta que estés destruido. No te dejará grano, vino nuevo, aceite, terneros o corderos hasta que estés destruido.

52»Esa nación te sitiará y atacará todos tus pueblos hasta que tus altas y fuertes murallas en las que tanto confías sean destruidas en toda tu tierra. Esa nación te sitiará y atacará todos tus pueblos en toda la tierra que el Señor tu Dios te ha dado. 53El enemigo te sitiará y te hará sufrir. No tendrás de qué alimentarte y entonces te comerás a tus propios hijos, los cadáveres de los mismos hijos que el Señor tu Dios te ha dado.

54»Aun el hombre más tierno y amable entre ustedes se volverá cruel. Mirará con malos ojos a su hermano, a la esposa que ama y al último de los hijos que le queden. 55No le quedará nada para alimentarse, así que se comerá a sus propios hijos. Para colmo, no compartirá la carne con nadie, ni aun con los de su propia familia. Tal será el sufrimiento que tu enemigo producirá en ti durante el sitio de todas tus ciudades.

56»Aun la mujer más delicada y amable entre ustedes se volverá cruel. Aunque sea una mujer que ni siquiera pise el suelo de lo delicada que es, se volverá cruel con su amado esposo, con su hijo y con su hija. 57Se esconderá para dar a luz a su hijo y luego se comerá al bebé junto con la placenta. Todo esto te sucederá cuando tus enemigos te sitien y te hagan sufrir en todas tus ciudades.

58»Tienes que tener cuidado de obedecer todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro. Respeta el nombre glorioso y temible del Señor tu Dios. 59Si no, el Señor enviará castigos terribles sobre ti y tus descendientes; castigos severos y duraderos; enfermedades dolorosas y duraderas. 60El Señor te mandará todas las enfermedades que mandó contra Egipto, las que te asustaron tanto, esas las sufrirás tú. 61Además, el Señor te enviará cada enfermedad y problema que no está escrito en este libro de esta ley, hasta destruirte. 62A pesar de ser tan numerosos como las estrellas del cielo, sólo quedarán algunos de ustedes, por no haber obedecido la voz del Señor tu Dios.

63»Así como el Señor se ha propuesto prosperarte y multiplicarte, así se propondrá arruinarte y destruirte, y serás echado de la tierra que vas a ocupar. 64El Señor te esparcirá por todas las naciones de la tierra, de un extremo al otro, y allí servirás a otros dioses extraños de madera y piedra que ni tú ni tus antepasados han conocido antes.

65»Entre esas naciones no tendrás paz ni habrá lugar para que descanses la planta de tus pies. Allí el Señor te dará una mente preocupada, ojos débiles y garganta seca. 66Tu vida siempre correrá peligro, estarás asustado día y noche, y no sabrás si seguirás con vida. 67Será tanto el miedo que tendrás y las cosas que verás, que dirás por la mañana: "¡Si ya atardeciera!", y en la tarde dirás: "¡Si ya amaneciera!" 68El Señor te enviará de vuelta a Egipto en barcos, por el camino que te dije que no volverías a ver de nuevo. Allí ustedes tratarán de venderse a sus enemigos como esclavos, pero no habrá quién los compre».

Renovación del pacto en Moab

29 1Estas son las palabras del pacto que el Señor mandó hacer a Moisés con el pueblo de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que había hecho con ellos en el monte Horeb.

2Moisés llamó a todo el pueblo de Israel y le dijo: «Ustedes han visto todo lo que el Señor les hizo en Egipto al faraón, a todos sus oficiales y a todo el país. 3Fueron testigos de las grandes pruebas, los milagros y aquellas grandes maravillas que hizo, 4pero hasta hoy, el Señor no les ha dado una mente que entienda, ojos que entiendan lo que ven, ni oídos que entiendan lo que oyen. 5El Señor dice: "Yo los he llevado a ustedes a través del desierto por cuarenta años. Durante ese tiempo la ropa que llevan puesta no se les desgastó, ni se les rompieron las sandalias. 6No han comido pan ni bebido vino o cerveza. Lo hice así para que supieran que yo soy el Señor su Dios".

7»Ustedes vinieron a este lugar y el rey Sijón de Hesbón y el rey Og de Basán salieron a hacernos la guerra, y los derrotamos. 8Tomamos su tierra y se la dimos a las tribus de Rubén y de Gad, y a la media tribu de Manasés como su herencia*. 9Obedezcan fielmente todas las palabras de este pacto para que triunfen en todo lo que hagan.

10»Hoy todos ustedes se están presentando ante el Señor su Dios, los líderes de sus tribus, sus ancianos, sus oficiales y todo el pueblo de Israel, 11sus hijos, sus mujeres y los inmigrantes que viven con ustedes, desde el leñador hasta el aguador. 12Están aquí para hacer un pacto con el Señor su Dios, jurando bajo maldición, el pacto que el Señor su Dios hace hoy con ustedes. 13De esta manera el Señor podrá hoy confirmarte como su pueblo; él será su Dios como se lo prometió a ustedes y como se lo prometió a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.

14»No es sólo con ustedes con quien el
Señor está haciendo este pacto jurando bajo
maldición, 15sino con todos los que están pre-
sentes hoy ante el Señor nuestro Dios y tam-
bién con los que no están presentes, nuestros
descendientes. 16Ustedes recuerdan muy bien
cómo vivíamos en la tierra de Egipto y cómo
atravesamos las naciones por las que pasamos.
17Han visto las cosas desagradables que ellos
hacían, los ídolos que están con ellos, hechos
de madera y piedra, oro y plata. 18Asegúrense
que no haya ningún hombre, mujer o grupo
entre ustedes cuyo corazón se esté alejando
hoy del Señor nuestro Dios para ir a servir a
los dioses de esas naciones. Asegúrense que no
haya entre ustedes alguien que sea como una
raíz que crece como una planta amarga y vene-
nosa. 19Cuando esa persona escuche estas mal-
diciones y se crea bendito, diciendo para sí:
"Yo seguiré haciendo lo que me dé la gana, no
me va a pasar nada", entonces el resultado será
desastre total. 20El Señor no lo perdonará, por-
que la ira y los celos del Señor se encenderán
en contra de esa persona. Las maldiciones
escritas en este libro le pasarán a esa persona y
el Señor borrará toda memoria de esa persona
sobre la tierra. 21El Señor acabará con gente
como esa de todas las tribus de Israel como cas-
tigo, de acuerdo con todas las maldiciones del
pacto que está escrito en este libro de la ley.

22»La siguiente generación, tus hijos después
de ti y los extranjeros que vendrán, verán los
desastres que vendrán a esta tierra y las enfer-
medades que el Señor ha enviado. 23Verán
también que toda la tierra estará ardiendo en
azufre y sal; sin ser plantada y sin cosechas, la
vegetación no crecerá en ella; será como la des-
trucción de Sodoma y Gomorra, Admá y Zebo-
yín, las ciudades que el Señor destruyó cuando
estuvo muy enojado. 24Luego todas las nacio-
nes dirán: "¿Por qué el Señor le hizo esto a
esta tierra? ¿Por qué se encendió tanto su
furor?" 25La respuesta será: "Porque ellos
abandonaron el pacto del Señor, el Dios de sus
antepasados, que hizo con ellos cuando los
sacó de Egipto. 26Ellos vinieron y sirvieron a
otros dioses y los adoraron; dioses que no
conocían y que el Señor no les había dado.
27Entonces el Señor se enojó mucho con esa
tierra y envió contra ella todas las maldiciones
escritas en este libro. 28El Señor los echó de su
tierra porque estaba muy enojado, y los arrojó a
otra tierra, que es donde están ahora".

29»Hay algunas cosas que el Señor nuestro
Dios ha mantenido en secreto, pero hay otras
que nos ha dado a conocer a nosotros y a nues-
tros hijos para siempre, para que podamos obe-
decer todos los mandamientos de esta ley.

Los israelitas volverán a su tierra

30 1»Todo lo que te he dicho te va a suce-
der; disfrutarás de las bendiciones y
sufrirás las maldiciones. El Señor tu Dios te
arrojará bien lejos, a otras naciones. Estando
allí lo pensarás dos veces. 2Si vuelves al Señor
tu Dios y lo obedeces, tú y tus hijos, de todo
corazón y con toda el alma, de acuerdo a todo
lo que yo te mando hoy, 3entonces el Señor te
rescatará. Él será bueno contigo y te reunirá de
nuevo de entre todas las naciones en que el
Señor tu Dios te habrá arrojado. 4Aun si hubie-
ras sido obligado a ir hasta el final de la tierra,
el Señor tu Dios te reunirá de allá y te traerá
de vuelta. 5El Señor tu Dios te traerá a la tierra
que tus antepasados poseían y tú la poseerás.
El Señor te hará más próspero y numeroso que
tus antepasados. 6El Señor tu Dios te hará la
circuncisión* a ti y a tu descendencia, pero en
esa ocasión será en el corazón, para que ames
al Señor tu Dios con todo tu corazón y con
toda tu alma y así tengas vida.

7»El Señor tu Dios mandará todas estas mal-
diciones a tus enemigos y a todos los que te
odian y persiguen. 8Luego tú obedecerás de
nuevo al Señor y cumplirás todos sus manda-
mientos que hoy te doy. 9El Señor tu Dios te
prosperará abundantemente en todo lo que
hagas. Tendrás muchos hijos, tus animales ten-
drán muchas crías y tu tierra producirá muchas
cosechas, porque el Señor estará nuevamente
determinado a hacer que prosperes. Lo hará de
la misma forma como estuvo determinado a
hacer que prosperaran tus antepasados. 10Así
te bendecirá cuando tú obedezcas al Señor tu
Dios al cumplir sus mandamientos y sus nor-
mas que están escritas en este libro de la ley,
porque te volviste al Señor de todo corazón y
con toda el alma.

11»Con toda seguridad que estos manda-
mientos que te ordeno hoy no son muy difíci-
les para ti, ni están fuera de tu alcance. 12Estos
mandamientos no están en el cielo para que
digas: "¿Quién irá al cielo por nosotros y nos
los traerá de nuevo para que los podamos oír y
obedecer?"; 13y estos mandamientos no están
al otro lado del mar para que digas: "¿Quién irá
al otro lado del mar y nos los traerá de nuevo
para que los podamos oír y obedecer?"
14Porque la palabra está muy cerca de ti; en tu
boca y en tu interior para que la obedezcas.

15»Mira, hoy te doy a elegir entre la vida y la
muerte, entre lo bueno y lo malo, entre la vida
y el éxito, o la muerte y el desastre. 16Si obede-
ces los mandamientos del Señor tu Dios[a] que
te ordeno hoy, amas al Señor tu Dios, vives
como él manda y obedeces sus mandamientos,
normas y leyes, entonces vivirás y te multipli-
carás, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tie-
rra que vas a tomar en posesión. 17Pero si te
alejas del Señor, no lo escuchas, te dejas arras-
trar y adoras y sirves a otros dioses, 18entonces
hoy te advierto que con toda seguridad serás
destruido. No vivirás mucho tiempo en la tie-
rra que vas a tomar en posesión, después de
cruzar el río Jordán.

[a] **30:16** ***Si obedeces … Dios*** Estas palabras se encuentran en la Septuaginta, pero no en el texto hebreo.

19»Llamo hoy al cielo y a la tierra para que
sean testigos: Yo te estoy dando a elegir entre
la vida y la muerte, entre la bendición y la mal-
dición. Elige la vida para que tú y tus descen-
dientes puedan vivir, 20amando al Señor tu
Dios, obedeciéndolo y estando cerca de él, por-
que al hacer esto tendrás vida y permanecerás
por mucho tiempo sobre la tierra que el Señor
prometió darles a tus antepasados Abraham,
Isaac y Jacob».

Josué, el nuevo líder

31 1Cuando Moisés terminó de decirle
todas estas palabras al pueblo de Israel,
2dijo: «Ya tengo ciento veinte años de edad, ya
no soy capaz de dirigirlos[a]. Además, el Señor
me dijo: "Tú no cruzarás el río Jordán". 3El
Señor tu Dios es el que te dirigirá a través del
río Jordán. Él destruirá estas naciones ante ti y
tú ocuparás su tierra. Josué es el que los diri-
girá, como el Señor lo prometió.

4»El Señor les hará a ellos lo mismo que les
hizo a Sijón y a Og, los reyes de los amorreos, y
a su tierra cuando los destruyó. 5El Señor los
ayudará a ustedes derrotar estas naciones y
ustedes deben hacerles todo lo que él les
mande. 6Sean fuertes y valientes; no tengan
miedo ni se aterroricen de ellas, porque el
Señor su Dios irá con ustedes. Él no los aban-
donará ni los olvidará».

7Luego Moisés llamó a Josué, mientras el
pueblo de Israel observaba, y le dijo a Josué:
«Esfuérzate y sé valiente. Tú dirigirás a este
pueblo hacia la tierra que el Señor prometió
darles a sus antepasados, y tú la repartirás y
se la asignarás. 8El Señor te dirigirá, estará
contigo y no te dejará ni te olvidará. No ten-
gas miedo».

Moisés escribe las enseñanzas

9Luego Moisés escribió esta ley y se la dio a
los sacerdotes, los descendientes de Leví, los
que cargaban el cofre del pacto* del Señor, y a
los ancianos líderes de Israel. 10Moisés les dio
este mandato: «Cada siete años, en el
momento acordado para el año de la cancela-
ción de deudas, durante la fiesta de las Enrama-
das*, 11cuando todo el pueblo de Israel vaya a
presentarse ante el Señor tu Dios en el lugar
que elegirá, deberás leer esta ley ante todo el
pueblo de Israel para que ellos puedan oírla.
12Reúne a todo el pueblo, a los hombres, las
mujeres, los niños y los inmigrantes que vivan
en tus ciudades, para que puedan oír y apren-
dan a respetar al Señor tu Dios y obedezcan
cuidadosamente todas las palabras de esta ley,
13y para que sus descendientes que no han
conocido esta ley puedan escuchar y aprendan
a respetar al Señor su Dios mientras vivan en
la tierra que van a ocupar, una vez que crucen
el río Jordán».

[a]**31:2** ***dirigirlos*** o *moverme libremente*. Textualmente *salir y entrar*.

El Señor llama a Moisés y a Josué

14Luego el Señor le dijo a Moisés: «Tu
momento de morir está cerca. Llama a Josué y
preséntense en la carpa de reunión*, para que
le pueda dar instrucciones». Entonces Moisés y
Josué fueron y se presentaron en la carpa de
reunión.

15El Señor se apareció en la carpa, en una
columna de nube que se colocó sobre la
entrada de la carpa. 16Luego el Señor le dijo a
Moisés: «Tu muerte está cerca y este pueblo
pronto me será infiel. Adorarán a los dioses
extranjeros en la tierra que va a ocupar, me
abandonarán y romperán el pacto que hice con
ellos. 17En ese momento me enojaré con ellos
y los abandonaré, me ocultaré de ellos, serán
destruidos y caerán sobre ellos muchos desas-
tres y dificultades. En ese momento ellos dirán:
"Estos desastres sucedieron porque nuestro
Dios no estaba con nosotros". 18Y con toda cer-
teza yo me rehusaré a ayudarles en ese
momento debido a la maldad que habrán
hecho de irse tras otros dioses.

19»Entonces escriban esta canción para uste-
des y enséñensela a los israelitas. Hagan que se
la memoricen para que esta canción me sirva
como testigo contra los israelitas. 20Cuando los
traje a la tierra, yo les prometí a sus antepasa-
dos una tierra que rebosa de leche y miel. Ellos
comieron todo lo que querían, y engordaron.
Después se volvieron a otros dioses, los adora-
ron y me rechazaron, y rompieron mi pacto.
21Entonces les sucedieron muchos desastres y
dificultades. Esta canción servirá de testigo
contra ellos, porque no se les olvidará a sus
descendientes. Es que hoy, aun antes de llevar-
los a la tierra que les prometí, ya conozco el
plan que están tramando».

22Entonces Moisés escribió esta canción ese
día y se la enseñó a los israelitas.

23Luego el Señor le dio instrucciones a Josué
hijo de Nun y dijo: «Esfuérzate y sé valiente,
porque tú guiarás a los israelitas hacia la tierra
que les prometí y yo estaré contigo».

24Después de que Moisés terminara de escri-
bir las palabras en su libro de la ley, 25les dio
este mandato a los levitas* que cargaban el
Cofre Sagrado* del pacto del Señor: 26«Tomen
este libro de la ley y pónganlo al lado del cofre
del pacto del Señor su Dios. Estará ahí como
testigo en su contra, 27porque yo sé mejor que
nadie que ustedes son tercos y rebeldes.
Miren, si ustedes se han estado rebelando en
contra del Señor aun ahora cuando todavía
estoy vivo y con ustedes, con mayor razón se
rebelarán después de que yo muera. 28Traigan
a mí a todos los ancianos líderes de sus tribus y
a sus oficiales, me aseguraré que escuchen
estas palabras y llamaré al cielo y a la tierra
para que atestigüen en su contra. 29Porque sé
que después de mi muerte ustedes se volverán
completamente corruptos y dejarán de vivir
como les he mandado. Entonces les sucederán
dificultades en el futuro, por hacer lo que el

Señor considera perverso y lo harán enojar por lo que han hecho».

La canción de Moisés

30 Luego Moisés recitó todas las palabras de esta canción mientras toda la comunidad de Israel escuchaba:

32 1 «Cielos, presten atención
que voy a hablar;
que la tierra escuche
las palabras de mi boca.
2 Mi enseñanza caerá como lluvia.
Mis palabras bajarán como el rocío,
como llovizna sobre pasto nuevo
y como gotas de lluvia sobre plantas jóvenes.

3 »Porque proclamaré el nombre del Señor.
¡Conozcan la grandeza de nuestro Dios!
4 Él es la Roca, sus obras son perfectas,
y todo lo que hace es justo.
Dios es fiel, verdadero, digno de confianza,
y no actúa con maldad.

5 »Él no es corrupto;
pero sus hijos han actuado corruptamente
con él.
Son gente torcida y perversa.
6 ¿Así le pagan ustedes al Señor,
pueblo vil y tonto?
¿Acaso no es él su Padre, su Creador?
¿Acaso no fue él quien los hizo
y los creó como nación?

7 »Recuerden los viejos tiempos.
Piensen en los años
de las generaciones pasadas.
Pregúntenle a su papá y él les dirá.
Pregúntenles a sus ancianos
y ellos les contarán el pasado.
8 Cuando Dios distribuyó las naciones,
cuando dividió a la raza humana,
el arregló los límites de las naciones
iguales al número de los hijos de Israel.
9 Pero la porción propia del Señor
es su pueblo,
Jacob es su herencia.
10 Él lo encontró en una tierra desértica,
en una tierra azotada por el viento.
Él lo rodeó y lo cuidó.
Lo protegió como a la niña de sus ojos.
11 Como águila que revolotea sobre su nido
y anima a sus pequeños a volar,
así el Señor abrió sus alas,
lo agarró y lo cargó en sus plumas.

12 »Sólo el Señor lo guió a través del desierto.
No había ningún dios extranjero
ayudándolo.
13 Hizo que fuera por la región montañosa
y lo alimentó con las cosechas del campo.
Le dio a chupar miel de las rocas
y aceite de oliva de las rocas duras.
14 Le dio mantequilla de la manada
y leche del rebaño
junto con lo mejor de los corderos
y carneros;
ganado de Basán y cabras,
junto con el mejor trigo,
y tomó vino fermentado, sangre de uva.

15 »Pero Jesurún[a] se hartó de comida y pateó.
Se volvió corpulento y gordo.
Abandonó al Dios que lo hizo
y rechazó al Dios que lo salvó.
16 Lo hizo ponerse celoso
con dioses extranjeros.
Lo hizo enojar con ídolos detestables.
17 Hizo sacrificios a espíritus que no eran Dios;
dioses que no conocía;
dioses recién llegados;
dioses que sus antepasados no conocieron.
18 Olvidaste al Dios que te dio la vida.
Olvidaste al Dios que te dio a luz.

19 »El Señor vio esto y los rechazó,
porque sus hijos e hijas lo enojaron.
20 Él dijo: "Esconderé mi cara de ellos
y puedo ver cuál será su final.
Porque ellos son gente perversa,
hijos que no son fieles.
21 Ellos me hicieron dar celos
con un dios que no es Dios.
Con sus ídolos sin valor me hicieron enojar.
Entonces yo les daré celos
con un pueblo que no es pueblo.
Con una nación perversa los haré enojar.
22 Porque el fuego ha sido encendido
por mi ira,
y quemará hasta el mundo de los muertos[b].
Destruirá la tierra y sus cosechas,
e incendiará las bases de las montañas.
23 Acumularé desastres para ellos.
Usaré todas mis flechas en su contra.
24 Ellos estarán débiles por el hambre
y destruidos por una terrible enfermedad,
una epidemia mortal.
Enviaré animales salvajes en su contra,
junto con serpientes venenosas.
25 Los soldados los matarán en las calles
y el terror los matará en sus habitaciones.
Los jóvenes y las muchachas morirán;
niños y viejos morirán.
26 Yo dije: 'Los destruiré;
acabaré completamente con ellos'.
27 Pero me temía que su enemigo
me hiciera enojar,
que sus enemigos tergiversaran lo que pasó,
que ellos dijeran:
'Ganamos por nuestro propio poder
y el Señor no hizo nada de esto'".

28 »Porque ellos[c] son una nación sin sentido
y no tienen entendimiento.

[a] **32:15** ***Jesurún*** Este es otro nombre para Israel. Este nombre significa bueno u honesto.
[b] **32:22** ***mundo de los muertos*** Textualmente *Seol*.
[c] **32:28** ***ellos*** Probablemente se refiere al enemigo mencionado en el versículo 27, aunque podría tratarse de Israel.

29 Si fueran inteligentes,
ellos entenderían esto.
Ellos reflexionarían sobre lo que les pasó.
30 ¿Cómo es posible
que un hombre persiga a mil hombres
y cómo es posible
que dos hombres persigan a diez mil,
a no ser que su Dios los haya vendido,
a no ser que el Señor los haya entregado?
31 Porque su dios no es como nuestro Dios,
ni los guardianes de nuestros enemigos.
32 Su vino viene del vino de Sodoma*
y de los viñedos de Gomorra*.
Las uvas para ellos son venenosas
y sus racimos amargos.
33 El vino es para ellos veneno de serpiente,
veneno mortal de cobra.

34 »El Señor dice:
"He estado guardando este vino.
Está guardado en mi bodega.
35 Lo usaré para castigarlos y vengarme
en el momento en que resbalarán sus pies.
Porque está cerca el momento
de su desastre,
vendrá pronto su castigo".

36 »El Señor hará justicia por su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos,
cuando vea que ya no tienen poder,
ni gobernante que los ayude a salvarse.
37 Luego dirá: "¿Dónde están sus dioses,
el dios en que confiaban
para que los protegiera,
38 los dioses que comían lo mejor
de sus sacrificios
y tomaban el vino de sus ofrendas líquidas?
¡Que se levanten ellos y los ayuden!
¡Que ellos los protejan!
39 Vean ahora que yo soy Dios,
y no hay otro dios aparte de mí.
Yo causo la muerte y mantengo la vida.
Yo soy el que herí y soy el que curaré
y nadie puede escapar de mi poder.
40 Aun así, levanto mi mano al cielo y digo:
Así como es seguro que vivo por siempre,
41 afilaré mi reluciente espada
y llevaré a cabo la justicia.
Castigaré a mis enemigos y me vengaré
de todos los que me desprecian.
42 Cubriré mis flechas con su sangre
y mi espada destruirá su carne;
sangre de aquellos asesinados y capturados,
de las cabezas de los líderes enemigos".

43 »Feliciten a su gente, naciones,
porque Dios castigará a la gente
por matar a sus siervos.
Él castigará a sus enemigos
y purificará* la tierra de su pueblo».

Moisés le enseña su canción al pueblo

44 Luego Moisés fue y le recitó todas las palabras de esta canción a todo el pueblo de Israel para que las oyera. Josué, hijo de Nun estaba con Moisés. 45 Cuando Moisés acabó de decir todas estas palabras al pueblo de Israel, 46 les dijo: «Presten atención a todas las palabras que les he dicho hoy. Denlas como mandato a sus hijos para que ellos puedan obedecer cuidadosamente todas las palabras de esta ley. 47 Este no es un mensaje de poca importancia para ustedes, porque su vida depende de él y por este mensaje ustedes permanecerán mucho tiempo en la tierra que está al otro lado del río Jordán y de la cual van a tomar posesión».

Moisés en el Monte Nebo

48 El Señor le habló a Moisés ese mismo día y le dijo: 49 «Sube a las montañas Abarín, al monte Nebo en la tierra de Moab, a través de Jericó, y mira la tierra de Canaán que les doy en posesión a los israelitas. 50 Morirás en esa montaña que estás a punto de subir y te reunirás con tus antepasados, así como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y se reunió con sus antepasados. 51 Porque me fuiste infiel entre los israelitas en las aguas de Meribá Cades, en el desierto de Zin, y porque no honraste mi santidad entre los israelitas. 52 Así que puedes mirar la tierra a distancia pero no podrás entrar en la tierra que les voy a dar a los israelitas».

Moisés bendice al pueblo

33 1 Esta es la bendición que Moisés, el hombre de Dios, les dio a los israelitas antes de morir. 2 Él dijo:

«El Señor vino del Sinaí
y resplandeció para nosotros desde Seír.
Él brilló desde el monte Parán
y con él estaban diez mil santos;
a su derecha estaban sus soldados
poderosos.
3 Oh, tú, el que amas a tu pueblo de Israel,
todos sus hombres santos están en tu tierra.
Son ellos quienes se inclinan a tus pies
y atienden a tus palabras.
4 Moisés nos dio la ley como la herencia
de la congregación de Jacob.
5 Luego el Señor se hizo rey en Jesurún,
cuando los líderes del pueblo se reunieron,
junto con las tribus de Israel.

6 »Que Rubén viva y no muera,
pero que su tribu no sea muy numerosa».

7 Moisés dijo esto en cuanto a Judá:

«Señor, escucha la voz de Judá
y llévalo a su pueblo.
Con sus manos[a] ha defendido su causa,
pero tú serás una ayuda
contra sus enemigos».

8 Moisés dijo esto en cuanto a Leví:

[a] **33:7** ***Con sus manos*** o *Hazlo fuerte*. Textualmente *Haz sus manos grandes para él.*

«Dale a Leví tu *tumim**,
dale tu *urim** a tu verdadero seguidor.
Lo probaste en Masá,
lo retaste en las aguas de Meribá.
9 El dijo de su papá y de su mamá:
"No los conozco".
Él no reconocía a sus hermanos
e ignoró a sus hijos.
Pero ellos obedecieron tu palabra
y mantuvieron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus leyes a Jacob
y tu ley a Israel.
Ellos pondrán incienso ante ti
y las ofrendas
que deben quemarse completamente
en tu altar.
11 Bendice, Dios, su riqueza,
y acepta lo que hace.
Vence a los que se levanten contra él
y a aquellos que lo odien,
para que no lo puedan atacar de nuevo».

12Moisés dijo esto en cuanto a Benjamín:

«El amado del Señor vivirá en seguridad,
cerca de él[a];
lo protege todo el tiempo
y vivirá entre sus fronteras».

13Moisés dijo esto en cuanto a José:

«Que su tierra sea bendecida por el Señor,
que reciba amplias lluvias del cielo
y aguas bajo el suelo.
14 Que el sol le dé buenas cosechas,
que cada mes le dé su mejor fruto.
15 Que las montañas antiguas
y las colinas eternas
le den buenas cosechas.
16 Que la tierra le dé lo mejor a José.
Él fue separado de sus hermanos,
por eso el que habita en el arbusto que arde
le da lo mejor.
17 Es majestuoso
como el primer hijo de un toro
y sus cuernos son como los cuernos
de un toro salvaje.
Con ellos el reúne a las naciones,
aun aquellas de los extremos de la tierra.
Esos cuernos son los diez mil de Efraín
y son los mil de Manasés».

18Moisés dijo esto en cuanto a Zabulón:

«Sé feliz, Zabulón, en tus viajes,
y sé feliz, Isacar, en tus carpas.
19 Ellos llamarán gentes a la montaña.
Allí sacrificarán los sacrificios justos
porque ellos tomarán riquezas del mar
y tesoros escondidos de la arena».

20Moisés dijo esto en cuanto a Gad:

«Bendito sea aquel
que le dé a Gad más tierra.
Él se acuesta como un león y espera,
luego arranca el brazo y la cabeza.
21 Él eligió la mejor parte para él,
porque le estaba reservada
una porción digna de jefes.
Fue como líder del ejército,
hizo lo que el Señor consideraba justo
y obedeció sus leyes con Israel».

22Moisés dijo esto en cuanto a Dan:

«Dan es como el cachorro del león
que salta desde Basán[b]».

23Moisés dijo esto en cuanto a Neftalí.

«Neftalí, enriquecido con el favor del Señor
y lleno de sus bendiciones,
tomarás la tierra por el lago de Galilea».

24Moisés dijo esto en cuanto a Aser:

«Que Aser sea el más bendecido de los hijos,
que sea el más favorecido de sus hermanos
y lave sus pies en aceite de oliva.
25 Que tus puertas sean de hierro y bronce,
y que seas fuerte mientras vivas.

Moisés alaba al Señor

26»No hay ninguno como Dios, Jesurún,
que va por los cielos a ayudarte
y va a través de las nubes
en su majestuosidad.
27 El Dios eterno es tu refugio,
su poder es eterno y te protegerá.
Él expulsó al enemigo ante ti y dijo:
"¡Destruye!"
28 Así que vive seguro, Israel,
vive en paz, Jacob,
en una tierra de grano y vino,
donde sus cielos mandan lluvias.
29 Israel, ¡eres bendito!
¿Quién es como tú,
pueblo salvado por el Señor?
Él es escudo que te protege
y espada que te da la victoria.
Tus enemigos estarán temerosos de ti
y tú pisarás sus espaldas[c]».

Muerte de Moisés

34 1Moisés subió al monte Nebo desde las llanuras de Moab, a la cumbre del monte Pisgá, que está diagonal a Jericó. El Señor le mostró toda la tierra: desde Galaad hasta Dan;
2todo Neftalí; la tierra de Efraín y Manasés;
toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;
3el Néguev* y la llanura que es el valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4Luego el Señor le dijo a Moisés: «Esta es la

[a] **33:12** ***cerca de él*** o se puede leer *el Alto Dios* con la línea siguiente.

[b] **33:22** ***Basán*** o *la serpiente.*

[c] **33:29** ***espaldas*** o *sitios altos.*

tierra que les prometí a Abraham, Isaac y Jacob. Yo dije: "Les daré esta tierra a tus descendientes". Te he dejado verla con tus ojos, pero no cruzarás hasta allá».

5Luego Moisés, el siervo del Señor, murió en la tierra de Moab como el Señor lo había dicho. 6El Señor enterró a Moisés en un valle en la tierra de Moab cerca de Bet Peor, pero aun hoy en día nadie sabe exactamente dónde está la tumba de Moisés. 7Moisés tenía ciento veinte años de edad cuando murió. Estaba tan fuerte como siempre y podía ver con claridad. 8Los israelitas lloraron a Moisés durante treinta días en las llanuras de Moab, así cumplieron el tiempo de llanto y luto por Moisés.

Josué se convierte en el nuevo líder

9Entonces Josué hijo de Nun se llenó de espíritu de sabiduría porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los israelitas lo escucharon a él e hicieron lo que el Señor le había mandado a Moisés.

10Pero nunca hubo otro profeta en Israel como Moisés, con quien el Señor tratara cara a cara, 11ni que hiciera todas las señales y los milagros que el Señor le mandó hacer a Moisés en Egipto contra el faraón, contra todos sus funcionarios y contra todo su país. 12No hubo nadie con tanto poder como el que Moisés demostró en todos los hechos grandiosos e increíbles que hizo a la vista de todo Israel.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Josué

Dios nombra a Josué como líder de Israel

1 1Moisés, siervo del Señor, tenía como ayudante a Josué hijo de Nun. Después de la
muerte de Moisés, el Señor le dijo a Josué:
2«Puesto que mi siervo Moisés ha muerto,
prepárate tú para cruzar el río Jordán con toda
esta gente y llegar a la tierra que les voy a dar a
los israelitas. 3Le prometí a Moisés que les
daría a ustedes todo lugar por donde pasen.
4Les voy a dar todo el territorio comprendido
desde el desierto, al sur, hasta el Líbano, al
norte; y desde el río Éufrates, territorio de los
hititas, al oriente, hasta el mar Grande, al occidente. 5Yo estaré contigo así como estuve con
Moisés. Nadie podrá derrotarte mientras vivas
porque yo nunca te abandonaré ni te dejaré.
6Sé fuerte y valiente porque tú guiarás a este
pueblo para que pueda tomar la tierra que yo
prometí a sus antepasados. 7Pero tienes que
ser fuerte y valiente, obedeciendo los mandamientos que te dio mi siervo Moisés. Si te
mantienes fiel a ellos triunfarás donde quiera
que vayas. 8Repite siempre las palabras del
libro de la ley de Moisés. Estúdialo día y
noche, de manera que puedas actuar de
acuerdo a lo escrito en él, para que te vaya
bien y tengas éxito. 9Te repito: sé fuerte y
valiente. No tengas miedo ni te desanimes porque el Señor tu Dios estará contigo donde
quiera que vayas».

Josué toma el mando

10Entonces Josué les ordenó a los jefes del
pueblo de Israel: 11«Vayan por el campamento
y díganles a todos que alisten provisiones para
llevar con ellos porque en tres días cruzarán el
Jordán, para entrar y ocupar la tierra que el
Señor su Dios les da en posesión».
12Entonces Josué les dijo a los rubenitas, a
los gaditas y a la media tribu de Manasés:
13—Recuerden la orden que les dio Moisés,
siervo del Señor, cuando les dijo que el Señor
su Dios les daría un lugar de descanso, la tierra
donde estamos. 14En realidad Moisés ya les
entregó este territorio, así que sus esposas, sus
hijos y su ganado se pueden quedar aquí, al
oriente del río Jordán. Pero todos los hombres
aptos para la guerra pasarán armados delante
de sus hermanos para ayudarlos. 15El Señor ya
les dio a ustedes un territorio para habitar, así
que ustedes ayudarán a sus hermanos hasta
que ellos puedan tener su lugar de descanso, la
tierra que el Señor les da. Después de eso ustedes podrán volver a su propia tierra, vivirán al
oriente del río Jordán, la tierra que les dio Moisés, el siervo del Señor.
16Ellos le respondieron a Josué:
—Cumpliremos tus órdenes, e iremos a
donde tú nos mandes. 17Te obedeceremos
siempre tal y como le obedecimos a Moisés. Lo
único que pedimos es que el Señor tu Dios
esté contigo como lo estuvo con Moisés. 18El
que se rebele contra tus órdenes y no obedezca
tus mandatos, no importa quién sea, será condenado a muerte. Todo lo que te pedimos es
que seas fuerte y valiente.

Se envían espías a Jericó

2 1Entonces Josué hijo de Nun mandó secretamente a dos espías desde Acacias[a] y les
dijo: «Vayan y exploren el territorio, especialmente la ciudad de Jericó». Entonces ellos fueron y entraron a la casa de una prostituta llamada Rajab, y pasaron allí la noche. 2Pero
alguien le dio este aviso al rey de Jericó: «Unos
israelitas han venido esta noche a espiar la tierra». 3Entonces el rey de Jericó le envió este
mensaje a Rajab: «Saca a los hombres que llegaron a tu casa porque son espías». 4Sin
embargo, ella los escondió y le contestó al rey:
«Es cierto que unos hombres llegaron a mi casa
pero yo no sabía de dónde eran. 5Se fueron al
anochecer, antes de cerrarse las puertas de la
ciudad. No sé a dónde fueron, pero vayan
rápido a buscarlos que todavía los pueden
alcanzar». 6En realidad, ella los había llevado al
techo de la casa, y los había escondido en unos
bultos de lino que tenía allí. 7Entonces los
hombres del rey salieron en persecución de los
espías y de inmediato cerraron las puertas de la
ciudad. Ellos buscaron a los espías hasta el
lugar donde el camino atraviesa el río Jordán.
8Entonces, antes de que los espías se acostaran, Rajab subió al techo 9y les dijo:
—Yo sé que el Señor les ha dado esta tierra a
ustedes. Aquí todo el mundo está muerto de
miedo por causa de ustedes. 10Hemos oído que
el Señor secó el agua del Mar Rojo ante ustedes cuando salieron de Egipto y lo que ustedes
les hicieron a los dos reyes amorreos Sijón y
Og, del otro lado del Jordán. Ustedes los destruyeron. 11Cuando nos enteramos de todo
eso, nosotros nos atemorizamos porque el
Señor su Dios es el verdadero Dios del cielo y
de la tierra. 12Yo fui buena con ustedes y les

[a] **2:1** ***Acacias*** o *Sitín,* un pueblo al oriente del río Jordán. Igual en 3:1.

ayudé, ahora júrenme por el Señor que serán buenos con mi familia. También denme una garantía 13de que salvarán a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos y a sus familias. Prométanme que les respetarán la vida a ellos.

14Los espías le respondieron:

—Si no nos denuncias responderemos con nuestras vidas por las vidas de ustedes. Cuando el Señor nos dé esta tierra te trataremos bien y cumpliremos nuestra promesa.

15Entonces ella, utilizando una cuerda, los bajó por la ventana porque la muralla formaba parte de su casa. Ella vivía dentro de la muralla. 16Rajab les dijo:

—Vayan hacia las montañas para que los que fueron a buscarlos no los encuentren. Escóndanse allí por tres días hasta que los que los persiguen regresen a la ciudad. Después podrán seguir su camino.

17Los hombres le dijeron:

—Cumpliremos la promesa que te hicimos, 18pero cuando volvamos a este lugar, tienes que atar esta cuerda roja a la ventana. Tendrás que reunir a toda tu familia en tu casa: tus padres, tus hermanos y todos los demás. 19Todo el que salga de tu casa a la calle será responsable de su propia muerte, no será culpa nuestra; pero si matan a alguno de los que estén contigo dentro tu casa, nosotros responderemos por su muerte. 20Eso sí, si tú nos denuncias, ya no estaremos obligados a cumplir nuestro juramento.

21Entonces ella dijo:

—Será como ustedes dicen.

Así que ella los dejó ir y ellos partieron. Entonces ella ató a su ventana la cuerda roja.

22Ellos se fueron a las montañas y permanecieron allí tres días, hasta que los que los buscaban volvieron a Jericó. Los buscaron a lo largo de todo el camino, pero no los encontraron. 23Entonces los espías bajaron de las montañas, cruzaron el Jordán y se presentaron ante Josué hijo de Nun para informarle todo lo que les había pasado. 24Le dijeron: «Es verdad que el Señor nos ha dado la tierra porque todos los que viven en esa región tienen mucho miedo de nosotros».

Milagro en el río Jordán

3 1A la mañana siguiente Josué y todos los israelitas se levantaron temprano, trasladaron el campamento desde Acacias hasta la orilla del río Jordán y acamparon allí sin cruzar el río. 2Después de tres días, los jefes pasaron por el campamento, 3dándole a la gente la siguiente orden: «Levántense y marchen detrás del cofre del pacto* del Señor su Dios cuando lo vean cargado por los sacerdotes levitas*. 4Pero no se acerquen a menos de un kilómetro[a] de distancia del cofre, aunque sin perderlo de vista para que así sepan qué camino seguir, ya que ustedes nunca antes han pasado por aquí».

5Entonces Josué le dijo al pueblo: «Purifíquense[b] porque mañana el Señor hará un gran milagro entre ustedes». 6Luego les dijo a los sacerdotes: «Levanten el cofre del pacto y colóquense delante del pueblo». Así que ellos levantaron el cofre del pacto y caminaron delante de la gente.

7Entonces el Señor le dijo a Josué: «Hoy empezaré a darte más importancia ante los israelitas, así sabrán que estaré contigo como lo estuve con Moisés. 8Diles a los sacerdotes que llevan el cofre del pacto: "Al llegar a la orilla del Jordán entren al río y quédense ahí parados en medio del río"».

9Entonces Josué les dijo a los israelitas: «Vengan y escuchen las palabras del Señor su Dios». 10Luego Josué dijo: «Por esto sabrán que el Dios viviente está entre ustedes, y que él hará huir ante ustedes a los cananeos, hititas, heveos, ferezeos, gergeseos, amorreos y jebuseos: 11Ahora mismo el cofre del pacto del Señor de toda la tierra está a punto de cruzar el Jordán delante de ustedes. 12Elijan ya a doce hombres de cada una de las tribus de Israel. 13Los sacerdotes que cargan el cofre del Señor entrarán al agua y en cuanto sus pies toquen el agua, el río se detendrá y el agua se amontonará formando un muro».

14Cuando la gente salió del campamento para cruzar el Jordán, los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto iban al frente de todo el pueblo. 15Era época de cosecha y el río estaba crecido. Tan pronto como los sacerdotes pisaron el agua, 16el río se detuvo. El agua se amontonó formando un embalse que llegó hasta Adán, un pueblo cerca de Saretán. También el agua que baja hasta el Mar Muerto se detuvo completamente. La gente pudo cruzar el río frente a la ciudad de Jericó. 17El pueblo cruzaba pisando tierra seca, en tanto que los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto se detuvieron ahí mismo, en medio del Jordán, hasta que toda la gente cruzó el río.

Las doce piedras conmemorativas

4 1Cuando toda la nación terminó de cruzar el Jordán, el Señor le dijo a Josué: 2«Elige doce hombres del pueblo, uno de cada tribu 3y ordénales esto: "Tomen de en medio del Jordán, donde están los sacerdotes, doce piedras, cárguenlas a través del Jordán y pónganlas en el lugar donde acampen esta noche"».

4Entonces Josué llamó a los doce hombres que había elegido de entre los israelitas, uno de cada tribu 5y les dijo: «Vayan hasta el medio del río, frente al cofre del pacto* del Señor su Dios, y cada uno traiga una piedra sobre sus hombros. Así habrá doce piedras en total, una

[a] **3:4** ***un kilómetro*** Textualmente *dos mil codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **3:5** ***Purifíquense*** Dios les pidió que se prepararan para poder entender el gran milagro que iba a realizar. Ver Éxodo 19:10,15.

piedra por cada una de las tribus de Israel. Llévenlas al campamento y pónganlas ahí 6para que les sirvan a ustedes como recordatorio de lo que aquí sucedió. Cuando en el futuro sus hijos les pregunten: "¿Qué significan estas piedras para ustedes?", 7ustedes les responderán que las aguas del Jordán se detuvieron cuando el cofre del pacto del Señor cruzó el río. Estas piedras les recordarán siempre a los israelitas lo que el Señor hizo aquí».

8Los israelitas hicieron tal como Josué les ordenó. Sacaron del río Jordán doce piedras; cada uno de los doce hombres elegidos de entre las doce tribus de Israel cargó una piedra. Las llevaron hasta el campamento y las dejaron allí, tal como el Señor había dicho. 9Josué también hizo colocar doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde se habían detenido los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto. Aún hoy las piedras siguen ahí.

10Mientras el pueblo cruzaba apresuradamente el río Jordán, los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto permanecían en medio del río. Se hizo todo lo que el Señor le había ordenado a Josué, tal como Moisés le había dicho. 11Cuando terminaron de cruzar el río, los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto pasaron otra vez adelante de todos. 12Los hombres de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, listos para la batalla, se colocaron al frente de todos los demás israelitas, tal como Moisés les había ordenado. 13El Señor reunió en los llanos de Jericó un ejército de cuarenta mil hombres, listos para la batalla. 14Ese día el Señor hizo que todo Israel admirara a Josué. Lo empezaron a respetar así como respetaron a Moisés.

15El Señor le dijo a Josué: 16«Diles a los sacerdotes que cargan el cofre del pacto que salgan del río Jordán». 17Así que Josué les ordenó a los sacerdotes: «Salgan del Jordán». 18Entonces cuando los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto del Señor salieron del Jordán, y sus pies tocaron tierra seca, las aguas del Jordán retornaron a su cauce normal, y el río siguió desbordado como antes.

19El pueblo salió del Jordán el décimo día del primer mes, y acamparon en Guilgal al oriente de Jericó. 20Y Josué levantó un monumento con las doce piedras que ellos habían sacado del río Jordán. 21Él les dijo a los israelitas: «En el futuro cuando los hijos les pregunten a sus padres: "¿Que significan estas piedras?", 22ustedes les responderán: "Israel cruzó el río Jordán sobre tierra seca". 23Porque el Señor su Dios secó las aguas del Jordán ante ustedes, hasta que lo cruzaron, como el Señor su Dios hizo con el Mar Rojo el cual él secó ante nosotros hasta que lo cruzamos. 24Eso lo hizo para que todo el mundo sepa lo grande que es el poder del Señor y para que ustedes siempre respeten al Señor su Dios».

5 1Así fue que el Señor secó las aguas del Jordán para que los israelitas lo cruzaran. Al enterarse de esto los reyes amorreos que estaban al occidente del Jordán perdieron toda esperanza. También se atemorizaron los reyes cananeos que habitaban a lo largo de la costa del mar. Todos ellos perdieron el ánimo de luchar contra los israelitas.

Circuncisión de los israelitas

2Entonces el Señor le dijo a Josué: «Haz cuchillos de piedra, y vuelve a circuncidar* a los israelitas». 3Entonces Josué mandó hacer cuchillos de piedra y circuncidó a los israelitas en el monte Aralot[a]. 4Josué tuvo que circuncidarlos porque ya habían muerto en el desierto todos los hombres en edad militar que habían salido de Egipto. 5Aunque todos los que salieron de Egipto estaban circuncidados, ninguno de los que había nacido en el desierto estaba circuncidado. 6Puesto que los israelitas anduvieron por el desierto durante cuarenta años, ya habían muerto todos los hombres israelitas en edad militar que habían salido de Egipto. Esos hombres no habían obedecido al Señor y por tal razón el Señor les juró que no los dejaría ver la tierra que el Señor les había prometido a sus antepasados que nos daría a nosotros, una tierra que rebosa de leche y miel. 7Él Señor hizo que los hijos de esos hombres los reemplazaran a ellos. Josué circuncidó a los hijos de esos hombres porque no habían sido circuncidados durante el viaje. 8Cuando todos fueron circuncidados, se quedaron en el campamento hasta que se recuperaron.

La primera Pascua en Canaán

9Luego el Señor le dijo a Josué: «Hoy he quitado de ustedes la vergüenza que tenían en Egipto». Es por eso que ese lugar se llama Guilgal[b] hasta el día de hoy.

10Mientras acampaban en Guilgal, en los llanos de Jericó, los israelitas celebraron la Pascua*, en la noche del día catorce del mes. 11El día después de la Pascua, empezaron a alimentarse de los productos de la tierra, pan sin levadura y grano tostado. 12Desde ese mismo día, el maná[c] dejó de aparecer y durante todo ese año los israelitas se alimentaron de lo que producía la tierra de Canaán.

El jefe del ejército del Señor

13En una ocasión, Josué se acercó a Jericó y vio a un hombre frente a él, con una espada en la mano. Josué se le acercó y le dijo:

—¿Eres de los nuestros o eres enemigo?

14Él respondió:

—No soy enemigo, acabo de llegar. Soy el comandante del ejército del Señor.

Entonces Josué se postró rostro en tierra ante él y lo adoró. Luego le dijo:

—Yo soy su siervo, Señor, ¿tiene algo que ordenarme?

[a] **5:3 *monte Aralot*** Significa *monte de la circuncisión.*
[b] **5:9 *Guilgal*** En hebreo, esta palabra suena como la palabra *quitar.*
[c] **5:12 *maná*** En hebreo esta palabra es similar a la expresión *¿Qué es esto?*

15El comandante del ejército del Señor le
dijo a Josué:
—Quítate las sandalias, porque el lugar
donde estás es sagrado.
Y Josué obedeció.

La toma de Jericó

6 1Las puertas de Jericó estaban cerradas y
fortificadas a causa de los israelitas. Nadie
podía entrar ni salir.
2El Señor le dijo a Josué: 3«Voy a entregar en
tus manos a Jericó, a su rey y a sus soldados.
Una vez al día, marcha alrededor de la ciudad
con todos los soldados. Haz esto por seis días.
4Siete sacerdotes marcharán delante del cofre,
cada uno llevando una trompeta hecha de cuer-
nos de carnero. El séptimo día darán siete vuel-
tas alrededor de la ciudad, mientras los sacer-
dotes tocan las trompetas. 5Cuando se oiga que
el cuerno de carnero da un toque prolongado,
todo el pueblo gritará muy fuerte, y la muralla
de la ciudad se derrumbará. Entonces desde la
posición donde esté, cada soldado podrá subir
directamente contra la ciudad».
6Josué hijo de Nun reunió a los sacerdotes y
les dijo: «Levanten el cofre del pacto*, y que
siete sacerdotes marchen delante del cofre del
Señor llevando cada uno una trompeta hecha
de cuerno de carnero». 7Y le dijo al pueblo:
«Den una vuelta alrededor de la ciudad, y que
el ejército vaya delante del cofre del Señor».
8Cuando Josué terminó de hablarle a la
gente, los siete sacerdotes que llevaban ante el
Señor las trompetas hechas de cuernos de car-
nero salieron tocándolas, adelante del cofre. El
cofre del pacto del Señor iba detrás de ellos.
9El ejército iba adelante de los siete sacerdotes
que tocaban las trompetas. Los demás hombres
de guerra marchaban detrás del cofre. Mientras
todos marchaban sonaban las trompetas con-
tinuamente. 10Josué le ordenó al pueblo: «No
griten ni dejen que se escuche su voz, no dejen
salir ni una sola palabra de su boca, hasta el día
que les diga: "¡Griten!", sólo entonces deberán
gritar».
11Josué ordenó llevar el cofre del Señor alre-
dedor de la ciudad una sola vez. Después regre-
saron al campamento para pasar la noche.
12Josué se levantó temprano y los sacerdotes
levantaron nuevamente el cofre del Señor.
13Todos marcharon alrededor de la ciudad
como lo hicieron el día anterior: primero, el
ejército, luego los siete sacerdotes tocando con-
tinuamente las trompetas ante el cofre del
Señor, después los sacerdotes que llevaban el
cofre del Señor y por último, los demás hom-
bres. 14Dieron una vuelta alrededor de la ciu-
dad el segundo día, y volvieron al campamento.
Hicieron esto por seis días.
15El séptimo día ellos se levantaron al ama-
necer y marcharon alrededor de la ciudad
como habían hecho antes, pero ese día dieron
siete vueltas a la ciudad. 16La séptima vez,
cuando los sacerdotes tocaron las trompetas,
Josué le dijo a la gente: «¡Griten! Porque el
Señor les ha dado la ciudad. 17La ciudad y todo
lo que hay en ella debe ser consagrado a la des-
trucción[a] por orden del Señor. Sólo quedarán
vivos Rajab, la prostituta, y todos los que están
con ella en la casa, porque ella escondió a los
mensajeros que enviamos. 18Pero cuídense de
no tocar ni llevarse nada de lo que ha sido con-
sagrado a la destrucción, porque entonces por
culpa de ustedes Dios consagrará a la destruc-
ción al campamento de Israel y lo castigará.
19También pertenecen únicamente al Señor
toda la plata, oro y objetos de bronce y de hie-
rro, e irán a la tesorería del Señor.
20Entonces la gente gritó, y los sacerdotes
tocaron las trompetas. Tan pronto como el pue-
blo escuchó el toque de trompeta prolongado,
todos dieron un fuerte grito, y la muralla se
derrumbó. Entonces, desde donde se encon-
traba, cada soldado subió directamente contra
la ciudad, y la capturaron. 21Mataron con la
espada a todos en la ciudad, hombres y muje-
res, jóvenes y viejos, ganado, rebaños y burros.
22Josué les dijo a los dos hombres que habían
espiado la tierra: «Entren a la casa de la prosti-
tuta y saquen a la mujer y a toda su familia, tal
como lo juraron». 23Así que los dos hombres
que habían sido espías fueron y sacaron a
Rajab, al papá, a la mamá, a los hermanos y a
todos los parientes de ella y los pusieron afuera
del campamento de Israel. 24Luego, los israe-
litas quemaron la ciudad y todo lo que había en
ella. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce
y de hierro los guardaron en la tesorería de la
casa del Señor. 25Pero Josué les perdonó la
vida a Rajab, la prostituta, y a todos sus pari-
entes. Sus descendientes han vivido en Israel
hasta hoy porque escondió a los mensajeros
que Josué había enviado a espiar en Jericó.
26En ese momento Josué hizo este jura-
mento: «Que el Señor maldiga al que intente
reconstruir la ciudad de Jericó. Que a costa de
la vida de su hijo mayor eche los cimientos, y a
costa de la vida de su hijo menor[b] restaure sus
puertas».
27Así el Señor estaba con Josué, y su reputa-
ción se difundió por toda la tierra.

El pecado de Acán

7 1Pero los israelitas no obedecieron la orden
con respecto a lo que estaba consagrado a la
destrucción. Un hombre de la tribu de Judá lla-
mado Acán, hijo de Carmí, nieto de Zabdí y bis-
nieto de Zara, tomó algunas cosas de lo que
estaba consagrado a la destrucción. Eso hizo que
el Señor se enojara mucho con los israelitas.
2Josué envió unos hombres desde Jericó a la
ciudad de Hai[c], que está cerca de Bet-avén, al

[a] **6:17** ***consagrado a la destrucción*** Textualmente *Anatema*. Esta expresión generalmente significa que estas cosas debían guardarse en la tesorería del templo o que debían destruirse completamente para que no estuvieran a disposición de la gente. Igual en 7:1,12.
[b] **6:26** ***Que … hijo menor*** Ver 1 de Reyes 16:34.
[c] **7:2** ***Hai*** Este nombre significa *la ruina*.

oriente de Betel. Les dijo: «Vayan y espíen la tierra». Los hombres fueron y espiaron a Hai 3y volvieron a donde estaba Josué. Le dijeron: «No hagas que todo el pueblo vaya contra Hai. Con unos dos o tres mil se puede atacar a Hai, así que no los molestes a todos haciéndolos ir hasta allá, porque ellos son pocos».

4Entonces unos tres mil hombres atacaron ese pueblo, pero fueron derrotados por los hombres de Hai. 5Primero, los israelitas se dieron a la retirada cuando los hombres de Hai resistieron el ataque a las puertas de la ciudad. En el contraataque los de Hai mataron a treinta y seis hombres. Mientras perseguían a los israelitas hasta las canteras, otro grupo de Hai los atacó matando a más en la bajada. Entonces el pueblo se atemorizó y perdió el ánimo.

6Josué rasgó sus vestidos y se postró rostro en tierra ante el cofre* del Señor. Se quedó allí hasta la noche, acompañado por los ancianos líderes de Israel. Ellos se arrojaron polvo en la cabeza en demostración de dolor. 7Josué dijo:

—¡Señor mi Dios! ¿Por qué nos hiciste atravesar el Jordán para luego dejar que los amorreos nos destruyan? ¡Ojalá hubiéramos quedado satisfechos viviendo al otro lado del río! 8Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel ha sido vencido por sus enemigos? 9Los cananeos y toda la gente que vive en estas tierras se enterarán, nos rodearán y nos matarán a todos. Entonces, ¿qué harás para que no se desacredite tu gran nombre?

10El Señor le dijo a Josué:

—¡Levántate! ¿Por qué te postras así? 11Israel ha pecado y ha roto el pacto que les ordené. Han tomado algunas de las cosas que les ordené destruir, han robado, han mentido, y las han puesto entre sus pertenencias. 12Por eso los israelitas no son capaces de enfrentar a sus enemigos, sino que huyen de ellos porque han actuado mal y han sido condenados a la destrucción. Yo no voy a ayudarles más, a menos que destruyan todo lo que les ordené que fuera destruido. 13Ve y purifica* al pueblo. Diles que se purifiquen para mañana porque yo, el Señor Dios de Israel, digo: "Israel: hay entre sus pertenencias cosas que les ordené destruir y en tanto no las quiten de entre ustedes no podrán hacer frente a sus enemigos". 14Mañana por la mañana deberán presentarse por tribus, y la tribu que designe el Señor pasará adelante por grupos familiares, y el que designe el Señor pasará adelante por familias, y la que designe el Señor pasará adelante hombre por hombre. 15El hombre que sea sorprendido con las cosas que debieron ser destruidas será quemado con toda su familia y sus pertenencias, porque él rompió el pacto del Señor, y porque ha cometido un crimen horrible contra Israel.

16Josué se levanto temprano en la mañana e hizo pasar a la gente de Israel por tribus, y fue señalada la tribu de Judá. 17Luego hizo pasar al frente a los grupos familiares de Judá y fue señalado el de Zera. Pasaron al frente los de Zera por familias y fue señalada la de Zabdí. 18Luego Zabdí trajo a su familia, hombre por hombre y fue señalado Acán hijo de Carmí y nieto de Zabdí de la tribu de Judá.

19Entonces Josué le dijo a Acán:

—Hijo mío, di la verdad aquí ante el Señor Dios de Israel y confiesa lo que has hecho. Dímelo y no me ocultes nada.

20Entonces Acán le contestó a Josué:

—Es verdad, he pecado contra el Señor, el Dios de Israel. Esto fue lo que hice: 21Entre las cosas que capturamos, vi un bello manto de Babilonia[a], doscientas monedas de plata, y una barra de oro que pesaba más de medio kilo.[b] Me gustaron mucho, así que las tomé y las enterré debajo de mi carpa, la plata está debajo de todo.

22Así que Josué envió unos mensajeros que corrieron a la carpa, y allí estaban las cosas escondidas en la carpa, con la plata debajo de todo. 23Tomaron las cosas de la carpa, las llevaron a Josué y a todos los israelitas, y las presentaron ante el Señor.

24Luego Josué y los israelitas agarraron a Acán descendiente de Zera, con la plata, el abrigo, la barra de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado, su burro, sus ovejas y su carpa y todo lo que le pertenecía. Lo llevaron al valle de Acor 25y Josué le dijo:

—¿Por qué nos trajiste la desgracia? Hoy el Señor te traerá la desgracia a ti.

Entonces todos los israelitas los mataron a pedradas y los quemaron. 26Luego apilaron muchas piedras sobre sus cuerpos, y el montón de piedras permanece allí hasta hoy. Esa es la razón por la cual aún hoy ese lugar se llama el valle de Acor[c]. Así el Señor dejó de estar enojado con ellos.

La destrucción de Hai

8 1Luego el Señor le dijo a Josué: «No tengas miedo ni te desanimes. Lleva contigo todo el ejército y ve ahora hasta Hai[d]. Fíjate, voy a entregar en tus manos al rey de Hai, su gente, su ciudad y su tierra. 2Harás con Hai y con su rey lo que hiciste con Jericó y con su rey, sólo que esta vez podrás quedarte con su riqueza y sus animales como botín para ustedes. Prepara una emboscada desde atrás de la ciudad».

3Así pues Josué se preparó para ir a Hai con todo el ejército; eligió treinta mil de sus mejores soldados y los envió por la noche. 4Les dio estas órdenes: «¡Atención! Preparen una emboscada desde atrás de la ciudad. No se alejen mucho de la ciudad y estén listos en sus posiciones. 5Yo con toda la gente que me acompaña me acercaré a la ciudad. Cuando salgan contra nosotros, huiremos de ellos, como antes. 6Luego ellos nos perseguirán hasta que los alejemos de la ciudad, porque pensarán: "Están huyendo de nosotros como lo hicieron

[a] **7:21** ***Babilonia*** Textualmente *Sinar*.
[b] **7:21** ***doscientas … medio kilo*** Textualmente *doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta ciclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **7:24** ***Acor*** Este nombre significa *destrucción*.
[d] **8:1** ***Hai*** Este nombre significa *la ruina*. Ver 7:2.

antes". Así que nosotros huiremos de ellos,
7entonces ustedes saldrán de su escondite y
tomarán la ciudad. El Señor su Dios les entre-
gará la ciudad a ustedes. 8Y cuando hayan
tomado la ciudad incéndienla, tal como el
Señor ha ordenado. ¡Vayan! Ustedes ya tienen
mis órdenes». 9Así que Josué los mandó, y
ellos se fueron a su escondite. Esperaron entre
Betel y Hai, al occidente de Hai, pero Josué
pasó la noche con el ejército.

10Josué se levantó temprano la mañana
siguiente, reunió al ejército y marchó al frente
del ejército, con los ancianos de Israel, hasta
Hai. 11Todos los soldados que estaban con él
marcharon y se acercaron a la ciudad. Llegaron
frente a la ciudad, y acamparon al norte de Hai.
El valle estaba entre ellos y Hai.

12Él tomó cinco mil hombres y los escondió
entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad.
13Así que organizaron el campamento principal
al norte de la ciudad y el resto al occidente de la
ciudad. Y Josué fue esa noche al centro del valle.

14Cuando el rey de Hai vio esto, él y toda su
gente salieron rápido de madrugada para
enfrentarse a Israel en combate en el valle del
río Jordán, pero el rey no sabía que había una
emboscada contra él detrás de la ciudad.
15Luego Josué y su ejército fingieron ser venci-
dos por ellos y huyeron hacia el desierto. 16La
gente de la ciudad gritó y salió a perseguirlos.
De esta manera Josué los sacó de la ciudad.
17Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a
Israel. No quedó un solo hombre en Hai ni en
Betel que no saliera tras los israelitas.

18Entonces el Señor le dijo a Josué: «Apunta
hacia Hai la lanza que tienes en tu mano, por-
que te la entregaré». Así que Josué apuntó
hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano.
19Luego los hombres de la emboscada salieron
de su escondite y corrieron hacia el frente tan
pronto como Josué estiró su brazo. Ellos entra-
ron a la ciudad, la capturaron y la incendiaron
rápidamente. 20Los hombres de Hai miraron
hacia atrás, y vieron el humo de la ciudad ele-
varse hacia el cielo. No tenían escapatoria, por-
que la gente que estaban persiguiendo se había
vuelto hacia ellos. 21Cuando Josué y todo Israel
vieron que las tropas que estaban escondidas
habían capturado la ciudad, y que el humo de
la ciudad se estaba elevando, entonces dejaron
de huir y atacaron a los de Hai. 22Los otros isra-
elitas que venían de la ciudad salieron también
a atacar a los de Hai, que quedaron rodeados
por los israelitas por uno y otro lado. Israel los
atacó hasta que no quedó vivo ni uno solo de
ellos. 23Pero al rey de Hai, los israelitas lo cap-
turaron vivo y lo llevaron ante Josué.

24Israel terminó de matar a todos los habitan-
tes de Hai en los campos donde los habían per-
seguido hasta que cayó a filo de espada hasta el
último hombre de Hai. Luego, todo el ejército
de Israel volvió a Hai, y la atacaron a filo de
espada. 25El total de la gente que murió ese
día, tanto hombres como mujeres, fue de doce
mil, todos los habitantes de Hai. 26Josué no dio
descanso al brazo con el que había estirado la
lanza, hasta que todos los habitantes de Hai
fueron totalmente destruidos. 27Los animales y
los objetos de valor de esa ciudad quedaron en
poder de la gente de Israel como botín, tal
como el Señor le había dicho a Josué.

28Así que Josué mandó quemar a Hai y la
dejó hecha un montón de ruinas para siempre,
igual que se ve hasta hoy. 29Y colgó al rey de
Hai de un árbol hasta la tarde. Al atardecer
Josué dio la orden de bajar su cuerpo del árbol,
lo echó en la puerta de la ciudad, y levantaron
sobre él un gran montón de rocas que perma-
nece hasta hoy.

Bendiciones y maldiciones

30Luego, Josué construyó un altar al Señor,
Dios de Israel, en el monte Ebal, 31tal como
Moisés, el siervo del Señor, había ordenado a
los israelitas, como está escrito en el libro de la
ley de Moisés: «Un altar de piedras sin cortar,
en el que no se había usado ninguna herra-
mienta de hierro». Después, en el altar, ofre-
cieron al Señor sacrificios que deben quemarse
completamente y ofrendas para festejar.

32Y allí, en presencia de los israelitas, Josué
escribió en las piedras una copia de la ley que
Moisés había escrito. 33Todos en Israel, inmi-
grantes o ciudadanos, con sus jefes, oficiales y
jueces estaban de pie a los dos lados del cofre,
enfrente de los sacerdotes levitas* que carga-
ban el cofre del pacto* del Señor. La mitad de
la gente se colocó frente al monte Guerizín y la
otra mitad frente al monte Ebal, tal como Moi-
sés el siervo del Señor, antes de su muerte,
ordenó bendecir al pueblo de Israel. 34Ense-
guida, Josué leyó todas las palabras de la ley, las
bendiciones y las maldiciones, tal como esta-
ban escritas en el libro de la ley. 35Josué leyó
palabra por palabra, sin omitir nada, todo lo
que Moisés había escrito. Todos escucharon,
incluso las mujeres, los niños y los inmigrantes
que vivían entre ellos.

Tratado de paz con los gabaonitas

9 1Todos los reyes del lado occidental del Jor-
dán, en la montaña, en el valle y a lo largo
de la costa del mar Grande, se enteraron de lo
sucedido. Eran los reyes hititas, amorreos,
cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. 2Enton-
ces hicieron una alianza para atacar a Josué y a
los israelitas.

3Pero cuando los habitantes de Gabaón se
enteraron de lo que Josué había hecho con
Jericó y Hai, 4decidieron actuar astutamente.
Se disfrazaron y se pusieron en marcha, car-
gando sus asnos con bolsas gastadas y cueros
de vino* viejos, rotos y remendados. 5Se pusie-
ron sandalias remendadas y gastadas, y se vis-
tieron con ropas rotas. Como provisiones pre-
pararon pan duro y podrido. 6Fueron a Josué
en el campamento, en Guilgal, y les dijeron a él
y a los israelitas:

—Venimos de un país muy lejano, hagan un
pacto con nosotros ahora.

7Pero los israelitas les dijeron:
—A lo mejor ustedes viven muy cerca y siendo así, ¿cómo vamos a hacer un pacto con ustedes?
8Entonces ellos le dijeron a Josué:
—Somos tus siervos.
Josué les dijo:
—¿Quiénes son ustedes y de dónde vienen?
9Ellos respondieron:
—Sus siervos han venido de un país muy lejano en el nombre del Señor su Dios, hemos oído de lo famoso que él es y de todo lo que hizo en Egipto. 10Nos enteramos de todo lo que hizo con los dos reyes amorreos que vivían al otro lado del Jordán, Sijón, el rey de Hesbón y Og, el rey de Basán que vivía en Astarot. 11Así que nuestros gobernantes y todos los habitantes de nuestro país nos dijeron: "Tomen provisiones, vayan a conocerlos y díganles: Somos sus siervos, hagan un pacto con nosotros". 12¡Miren, nuestro pan! Lo empacamos caliente el día que salimos para venir hacia ustedes y ahora, miren, está duro y podrido. 13Además observen estos cueros de vino que llenamos con vino nuevo, ahora están rotos. Nuestras ropas y sandalias están gastadas por el viaje tan largo.
14Así que los hombres de Israel examinaron algunas de esas provisiones, pero no buscaron instrucciones del Señor. 15Entonces Josué pactó la paz con ellos. Él hizo un pacto con ellos de perdonarles la vida, y los líderes israelitas les hicieron un juramento, ratificándolo.
16Tres días después de haber hecho el pacto con ellos, los israelitas se enteraron que los gabaonitas eran vecinos y que estaban viviendo cerca de ellos. 17Así que los israelitas salieron, y al tercer día llegaron a las ciudades de los gabaonitasm, que eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat Yearín. 18Pero los israelitas no los atacaron, porque los líderes de la congregación les habían hecho un juramento por el Señor, Dios de Israel. Aunque toda la gente se quejaba de los líderes, 19ellos le dijeron a toda la congregación:
—Hicimos un juramento por el Señor, el Dios de Israel, así que ahora no les podemos hacer daño. 20Esto es lo que les haremos: Los dejaremos vivir, para que el castigo de Dios no caiga sobre nosotros debido al juramento que les hicimos.
21Los líderes les dijeron:
—Perdónenles la vida, pero a cambio serán puestos como leñadores y aguadores para todo el pueblo.
Así los jefes mantuvieron su promesa.
22Josué reunió a los gabaonitas y les dijo:
—¿Por qué nos engañaron diciéndonos: "Somos de una tierra muy lejana" siendo que en realidad viven entre nosotros? 23Así que están bajo maldición: Siempre serán esclavos, leñadores y cargadores de agua para la casa de mi Dios.[a]
24Ellos le respondieron a Josué:
—Porque a nosotros, tus siervos, nos dijeron que el Señor su Dios mandó a su siervo Moisés que les diera a ustedes toda la tierra y que destruyera a todos los habitantes de la tierra ante ustedes. A nosotros nos dio mucho miedo perder nuestra vida a manos de ustedes. Por eso hicimos esto. 25Y ahora estamos en su poder, así que haz lo que creas que es justo. 26En efecto, Josué los rescató de manos de los mismos israelitas. No los mataron, 27pero ese día Josué los hizo leñadores y cargadores de agua para los israelitas y para el altar del Señor en el lugar que el Señor decidiera, como lo son hasta hoy.

El sol y la luna se detienen

10 1El rey de Jerusalén, Adonisédec, tuvo mucho miedo cuando se enteró que Josué había capturado y destruido completamente a la ciudad de Hai, haciendo con ella y con su rey lo mismo que había hecho con Jericó y con su rey. También se llenó de temor al enterarse de que los habitantes de Gabaón habían hecho un tratado de paz con Israel y estaban viviendo entre ellos. 2Es que Gabaón era una ciudad grande, como una ciudad real[b], más grande que Hai. Además, todos los hombres de Gabaón eran hombres de guerra. 3Así que el rey Adonisédec de Jerusalén mandó el siguiente mensaje al rey Hohán de Hebrón, al rey Pirán de Jarmut, al rey Jafía de Laquis y al rey Debir de Eglón: 4«Vengan y ayúdenme a atacar a Gabaón, porque ha hecho un acuerdo de paz con Josué y los israelitas». 5Entonces los cinco reyes de los amorreos de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón se unieron con todos sus ejércitos, acamparon cerca de Gabaón y la atacaron.
6Pero la gente de Gabaón envió el siguiente mensaje a Josué al campamento en Guilgal: «No abandone a sus siervos. Venga rápido, sálvennos y ayúdennos, porque todos los reyes de los amorreos que viven en las montañas se unieron para atacarnos». 7Entonces Josué salió de Guilgal con todo el ejército, incluyendo los mejores hombres de guerra. 8El Señor le dijo a Josué: «No les tengas miedo, pues yo haré que los venzas. Ni uno solo de ellos podrá contigo». 9Así que Josué, después de marchar toda la noche desde Guilgal, cayó de sorpresa sobre los amorreos. 10El Señor los hizo entrar en pánico cuando vieron a los israelitas, quienes les causaron una gran derrota en Gabaón, y los persiguieron por todo el camino que va hasta Bet Jorón. Les siguieron causando bajas a los amorreos hasta Azeca y Maquedá. 11Mientras huían de los israelitas por el camino que sale de Bet Jorón, el Señor arrojó sobre los amorreos grandes piedras de granizo por todo el camino hasta Azeca, y murieron. Más gente murió por causa del granizo que por las espadas de los israelitas.

[a] **9:23** ***casa de mi Dios*** Puede ser un referencia a la familia de Dios (Israel) o a la Carpa Sagrada.

[b] **10:2** ***ciudad real*** Ciudades grandes y bien protegidas que controlaban otras ciudades cercanas.

12Luego Josué habló con el Señor el día que
el Señor entregó los amorreos a los israelitas.
Josué dijo en presencia del pueblo de Israel:

«Sol, quédate quieto en Gabaón;
y luna, detente en el valle de Ayalón».

13 Y el sol se quedó quieto
y la luna se detuvo,
hasta que la nación de Israel
se vengó de sus enemigos.

¿No está eso escrito en el *Libro de Jaser*? El
sol se detuvo en medio del cielo y se demoró
en ocultarse como un día. 14No ha habido un
día como ese ni antes ni después, en que el
Señor escuchó la voz de un hombre, pues el
Señor peleó por Israel.

15Luego Josué y todos los israelitas regresaron al campamento en Guilgal. 16Los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maquedá, 17pero a Josué le informaron: «Hemos encontrado a los cinco reyes escondidos en una cueva en Maquedá». 18Josué dio esta orden: «Pongan unas piedras bien grandes contra la entrada de la cueva y coloquen unos hombres para vigilarlos. 19Pero no permanezcan allí ustedes, sino persigan a sus enemigos y atáquenlos desde atrás. No los dejen entrar a sus ciudades, porque el Señor su Dios les ha dado a ustedes la victoria sobre ellos».

20Josué y los israelitas terminaron de matar a sus enemigos, pero algunos de ellos escaparon y se refugiaron en las ciudades fortificadas. 21Entonces todos los israelitas volvieron a salvo a donde estaba Josué, al campamento en Maquedá. Nadie en la región se atrevía a hablar en contra de los israelitas.

22Luego Josué dijo: «Abran la entrada de la cueva y tráiganme a los cinco reyes que están en la cueva». 23Así lo hicieron y trajeron ante él a los cinco reyes, los reyes de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón. 24Cuando le trajeron a estos reyes, Josué reunió a todos los israelitas y les dijo a los comandantes de las tropas que lo habían acompañado en la batalla: «Acérquense y pongan sus pies en los cuellos de estos reyes». Ellos se acercaron y pusieron sus pies en los cuellos de ellos. 25Entonces Josué les dijo: «No tengan miedo ni se desanimen. Sean fuertes y valientes, porque el Señor le hará esto a todos los enemigos contra quienes ustedes peleen». 26Después, Josué mató a los reyes y los colgó de cinco árboles. Estuvieron colgados en los árboles hasta la tarde. 27Al atardecer Josué dio la orden de bajarlos de los árboles, y los arrojaron a la cueva donde se habían escondido. Luego pusieron unas piedras bien grandes contra la entrada de la cueva, las cuales están ahí hasta el día de hoy.

28Ese día Josué capturó Maquedá y mató a su gente y a su rey. Él los destruyó totalmente y a todo ser viviente que habitaba en la ciudad. No dejó sobrevivientes. Hizo al rey de Maquedá lo mismo que le había hecho al rey de Jericó.

La toma de las ciudades del sur

29Josué y todos los israelitas se dirigieron de Maquedá a Libná y la atacaron. 30El Señor le permitió a Israel derrotar también a Libná y a su rey. Mataron todo ser viviente de la ciudad. No dejaron sobrevivientes en ella. Le hicieron a su rey lo mismo que le habían hecho al rey de Jericó. 31Luego Josué y todo Israel con él se dirigieron de Libná a Laquis, la sitiaron y la atacaron. 32El Señor también le permitió a Israel derrotar a Laquis. La capturaron al segundo día y mataron todo ser viviente de la ciudad, como habían hecho en Libná. 33Entonces el rey Horán de Guézer fue a ayudar a Laquis, pero Josué lo venció a él y a su ejército hasta que no quedó ningún sobreviviente.

34Luego Josué y todos los israelitas se dirigieron de Laquis a Eglón, la sitiaron y la atacaron. 35La capturaron ese día, mataron a toda su gente y destruyeron completamente todo ser viviente de allí, como habían hecho en Laquis.

36Luego Josué y todos los israelitas se fueron de Eglón a Hebrón, la atacaron 37y la capturaron. Mataron al rey y a todo ser viviente de la ciudad y de todos los pueblos de alrededor, sin dejar sobrevivientes, tal como habían hecho con Eglón. Josué destruyó completamente la ciudad y a todo ser viviente que había en ella.

38Luego Josué y todos los israelitas dieron vuelta hacia Debir y la atacaron. 39La capturaron junto con su rey y todos los pueblos vecinos. Mataron y destruyeron completamente a todo ser viviente en ella, sin dejar sobrevivientes. Josué hizo con Debir y su rey lo mismo que había hecho con Hebrón, y con Libná y su rey.

40Josué conquistó todo el territorio: las montañas, el Néguev*, los valles occidentales, las laderas y derrotó a todos sus reyes. No dejó ningún sobreviviente. Destruyó completamente todo ser viviente, tal como el Señor le había ordenado. 41Y Josué los derrotó desde Cades Barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. 42Josué capturó de una sola vez a todos estos reyes y su tierra, porque el Señor, el Dios de Israel, estaba peleando a favor de Israel. 43Luego Josué y todo Israel con él regresaron al campamento en Guilgal.

Derrota de las ciudades del norte

11 1El rey Jabín de Jazor se enteró de todo esto y decidió reunir a los ejércitos de varios reyes. Entonces envió mensajeros al rey Jobab de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, 2a los reyes del norte, los de las colinas y también a los del desierto, a los reyes del área de Galilea, los del Néguev*, los de los valles occidentales y al rey de Nafot Dor, al occidente. 3También envió mensajeros a los cananeos del oriente y del occidente, a los amorreos, los hititas, los ferezeos, los jebuseos de las montañas y los heveos del monte Hermón en la región de Mizpa. 4Salieron con todas sus tropas, conformando un gran ejército, tantos como los granos de arena en la playa, con muchos caballos y

carros de combate. 5Todos estos reyes se reunieron y acamparon junto al riachuelo de Merón, para luchar contra Israel.

6El Señor le dijo a Josué: «No tengas miedo de ellos, porque mañana a esta hora los entregaré a todos ellos muertos a Israel. Rómpanles las patas a los caballos del enemigo y quemen sus carros de combate».

7Así que Josué llegó repentinamente con todo su ejército al arroyo de Merón, los atacó 8y el Señor le permitió a Israel derrotarlos. Los atacaron y los persiguieron hasta la gran ciudad de Sidón y Misrefot Mayín, y hasta el oriente del valle de Mizpa. Los persiguieron y atacaron hasta que ninguno de sus enemigos quedó vivo. 9Josué hizo con ellos lo que el Señor le había dicho. Les rompió las patas a los caballos y quemó sus carros de combate.

10Al regreso Josué capturó la ciudad de Jazor y mató a filo de espada a su rey, pues hasta ese momento Jazor era la capital de esos reinos. 11Los israelitas mataron a todo ser viviente en la ciudad, no dejaron con vida a nada que respirara, y la incendiaron.

12Josué capturó todas esas ciudades reales y a sus reyes, y los mató a filo de espada, tal como Moisés, el siervo del Señor, había ordenado. 13Sin embargo, no era práctica de Israel quemar ciudades construidas en montes. Jazor fue la única de esas ciudades que fue incendiada. 14Los israelitas saquearon y se apoderaron de todos los bienes y ganado de esas ciudades, y mataron a filo de espada a toda la gente, sin dejar a nadie con vida. 15Lo que el Señor le había ordenado a su siervo Moisés, así mismo Moisés se lo ordenó a Josué, y Josué así lo hizo. No pasó por alto nada de todo lo que el Señor le ordenó a Moisés.

16Josué conquistó todo este territorio montañoso, todo el Néguev, toda la tierra de Gosén, los valles occidentales, el valle del Jordán, las montañas de Israel y sus planicies. 17Desde el monte Jalac, que se eleva hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano bajo el monte Hermón. Josué capturó a todos los reyes y los mató, 18tras combatir contra todos ellos por largo tiempo. 19Ninguna ciudad hizo tratado de paz con los israelitas, excepto los heveos que vivían en Gabaón. Los israelitas tuvieron que conquistar todas esas ciudades en batalla 20porque el Señor mismo hizo que los enemigos se pusieran tercos para que enfrentaran a Israel en guerra. Así pudieron ser exterminados totalmente, pues los israelitas no tuvieron compasión de ellos sino que los mataron a todos tal como el Señor le había ordenado a Moisés.

21También por la misma época Josué fue y destruyó a los anaquitas* de las montañas, de Hebrón, de Debir, de Anab y de todas las montañas de Judá y de Israel. Josué los destruyó completamente junto con sus ciudades. 22Ningún anaquita quedó en territorio de los israelitas. Algunos quedaron pero solo en Gaza, Gat y Asdod. 23Así que Josué tomó toda la tierra, de acuerdo a todo lo que el Señor le había ordenado a Moisés, y Josué se la dio a Israel como una herencia*, conforme a sus divisiones por tribus. Luego la tierra descansó de la guerra.

Reyes derrotados por Israel

12 1Los israelitas ocuparon las tierras al oriente del Jordán, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón, incluyendo todo el lado oriental del valle del Jordán. Estos son los reyes que derrotaron para poder ocupar la tierra:

2Sijón, el rey de los amorreos que vivían en Hesbón. Él reinaba desde Aroer, que está en las riberas del arroyo Arnón hasta el río Jaboc. Su territorio comenzaba en el arroyo, que era el límite entre su territorio y el de los amonitas. Sijón reinaba sobre la mitad de Galaad. 3También reinaba sobre el occidente del valle del Jordán desde el lago Galilea hasta el Mar Muerto, el mar salado, hasta Bet Yesimot, y hacia el sur hasta el pie de las laderas del monte Pisgá.

4Los israelitas capturaron también el territorio del rey Og de Basán, uno de los últimos refaítas, que vivía en Astarot y en Edrey. 5Reinaba sobre el monte Hermón, Salcá y todo Basán hasta los límites de los guesureos y los maacateos, y sobre medio Galaad hasta los límites del rey Sijón de Hesbón.

6Moisés, siervo del Señor, derrotó a estos reyes y les dio ese territorio como posesión a los rubenitas, los gaditas y a la media tribu de Manasés.

7Estos son los reyes que Josué y los israelitas derrotaron al lado occidental del río Jordán, desde Baal Gad en el valle del Líbano hasta el monte Jalac, que se eleva hacia Seír. Josué repartió ese territorio entre las tribus de Israel de acuerdo a lo asignado a cada una. 8Hacían parte de ese territorio la región montañosa, los valles occidentales, el valle del Jordán, las laderas orientales, las tierras del desierto y el Néguev*. Estas tierras habían pertenecido a los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

9Los reyes derrotados fueron: el de Jericó, el de Hai, ciudad que quedaba cerca a Betel, 10el de Jerusalén, el de Hebrón, 11el de Jarmut, el de Laquis, 12el de Eglón, el de Guézer, 13el de Debir, el de Guéder, 14el de Jormá, el de Arad, 15el de Libná, el de Adulam, 16el de Maquedá, el de Betel, 17el de Tapúaj, el de Héfer, 18el de Afec, el de Sarón, 19el de Madón, el de Jazor, 20el de Simrón Merón, el de Acsaf, 21el de Tanac, el de Meguido, 22el de Cedes, el de Jocneán en el Carmelo, 23el de Dor en Nafot Dor, el de Goyim en Guilgal 24y el de Tirsá; treinta y un reyes en total.

El territorio sin conquistar

13 1Cuando Josué estaba ya muy viejo, el Señor le dijo: «Estás muy viejo, y todavía queda gran parte de la tierra por conquistar. 2No has ocupado la tierra de los filisteos ni el territorio guesureo. 3Todavía falta conquistar el

territorio desde el río Sijor[a] que está al oriente de Egipto, hasta el territorio de Ecrón al norte, que es de los cinco gobernantes filisteos de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. También falta por conquistar el territorio de los aveos 4en el sur, la tierra de los cananeos y Mehara que pertenece a los sidonios. Falta también por conquistar Afec, en los límites de los amorreos, 5la tierra de los guiblitas y todo el Líbano, hacia el oriente, desde Baal Gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Jamat.

6»Yo mismo los expulsaré ante los israelitas. Solo encárgate de repartir la tierra a los israelitas como una herencia tal como te lo ordené. 7Así que ahora divide esta tierra como una herencia*, entre las nueve tribus restantes y la media tribu de Manasés».

Reparto del territorio

8Los gaditas y los rubenitas recibieron su herencia* con la otra media tribu de Manasés la cual les dio Moisés al lado oriental del Jordán. Les correspondió 9desde Aroer, que está al borde del arroyo Arnón, la ciudad que está en el centro del valle y la meseta de Medeba hasta Dibón. 10También les correspondieron todas las ciudades del rey Sijón de los amorreos, quien reinó en Hesbón, e incluía el territorio de los amorreos, 11Galaad, y el territorio de los guesureos y maacateos, todo el monte Hermón, y todo Basán hasta Salcá. 12También recibieron todo el reino de Og en Basán, quien había reinado en Astarot y en Edrey. Él era uno de los últimos refaítas, a los cuales Moisés derrotó y tomó su tierra. 13Sin embargo, los israelitas no expulsaron de allí a los habitantes de Gesur y Maaca, quienes continúan viviendo en territorio de Israel hasta hoy.

14La única tribu que no recibió tierras en herencia fue la tribu de Leví. Su herencia eran los animales que se ofrecen en el fuego al Señor, el Dios de Israel. Eso fue lo que él les prometió.

15Moisés le dio tierra a cada grupo familiar de la tribu de los rubenitas. 16El territorio que recibieron era desde Aroer, que está en el borde del arroyo Arnón, la ciudad que está en el centro del valle y toda la tierra por la meseta de Medeba; 17Hesbón, y todos sus pueblos en la meseta, Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Megón, 18Yahaza, Cademot, Mefat, 19Quiriatayin, Sibma, Zaret Sajar, que queda en la colina del valle; 20Bet Peor, las laderas de Pisgá y Bet Yesimot. 21O sea que recibieron todas las ciudades de la meseta y todo el reino del rey Sijón de los amorreos que reinaba en Hesbón. Moisés lo había vencido a él así como también a los líderes de Madián: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, príncipe de Sijón quien vivía en esa tierra. 22Junto con los que fueron muertos, los israelitas también mataron al adivino Balán hijo de Beor. 23El límite de los rubenitas era el río Jordán y sus riberas. Esa es la herencia para los grupos familiares de los rubenitas, tanto las ciudades como sus aldeas.

24Moisés también les dio tierra a los grupos familiares de la tribu de Gad. 25Su territorio era Jazer y todas las ciudades de Galaad. Moisés les dio la mitad de la tierra de los amonitas hasta Aroer al oriente de Rabá. 26Su territorio incluía un área desde Hesbón hasta Ramat Mizpé y Betonín, y desde Majanayin hasta el territorio de Debir. 27En el valle se les dio Bet Aram, Bet Nimrá, Sucot y Zafón, el resto del reino del rey Sijón de Hesbón, el Jordán y sus riberas hasta el lago de Galilea, al oriente del Jordán. 28Esa es la herencia de los grupos familiares gaditas tanto las ciudades como sus campos.

29Moisés les dio esta tierra a los grupos familiares de la media tribu de Manasés: 30el territorio desde Majanayin, incluyendo todo el reino de Og de Basán, y las sesenta aldeas que capturó Yaír. 31Su territorio también incluía la mitad de Galaad y Astarot y Edrey (las ciudades de Og, rey de Basán). Toda esta tierra fue entregada al grupo familiar de la familia de Maquir hijo de Manasés; la mitad de sus hijos recibieron esta tierra.

32Esos son los territorios que Moisés dio como herencia en las planicies de Moab, a través del Jordán, al oriente de Jericó. 33Pero Moisés no le dio herencia a la tribu de Leví. El Señor mismo, el Dios de Israel, era su herencia, como él se los había prometido.

14 1Estas son las tierras de Canaán que los israelitas recibieron como herencia*, tal como se las dieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de los grupos familiares de las tribus israelitas. 2Fueron distribuidas por sorteo a las nueve tribus y media, como el Señor había ordenado a través de Moisés, 3pues Moisés ya le había dado tierras a dos tribus y media al otro lado del Jordán, pero no le dio tierra a la tribu de Leví. 4Los descendientes de José fueron considerados como dos tribus, Manasés y Efraín. En cambio, a los levitas* no se les dio tierra, excepto algunas ciudades junto con sus campos alrededor para sus animales. 5Los israelitas repartieron la tierra tal como el Señor le había ordenado a Moisés.

La tierra para Caleb

6En Guilgal una delegación de la tribu de Judá se acercó a Josué de parte de Caleb el quenizita[b]. Por medio de ellos, Caleb le dijo: «Tú sabes lo que el Señor le dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de ti y de mí en Cades Barnea. 7Yo tenía cuarenta años cuando Moisés el siervo del Señor me mandó desde Cades Barnea a espiar la tierra, y le di mi opinión honesta en cuanto a la tierra. 8Sin embargo, los otros espías que fueron conmigo atemorizaron al pueblo con lo que dijeron, pero yo creí de

[a] **13:3** ***el río Sijor*** Probablemente una de las ramas del río Nilo.

[b] **14:6** ***quenizita*** Los quenizitas eran un grupo familiar edomita, lo que significa que Caleb no era israelita, sino extranjero. Ver Génesis 15:19.

todo corazón que el SEÑOR nos ayudaría a conquistar la tierra. 9Moisés me hizo esta promesa: "La tierra que ustedes visitaron te pertenecerá a ti y a tus hijos para siempre. Te daré esa tierra porque creíste de todo corazón en el SEÑOR mi Dios". 10Ahora, miren, el SEÑOR, tal como dijo, me ha mantenido vivo estos cuarenta y cinco años. El SEÑOR le dijo a Moisés que yo iba a seguir con vida mientras Israel andaba por el desierto. Aquí estoy hoy, a los ochenta y cinco años de edad. 11Estoy igual de fuerte como el día que Moisés me mandó a explorar la tierra. Tengo la misma fuerza de siempre y estoy listo para salir y luchar. 12Así que ahora, dame la región montañosa que el SEÑOR me prometió ese día. Tú escuchaste ese día que los anaquitas* estaban allí con sus ciudades grandes y fortificadas. Si el SEÑOR va a estar conmigo, entonces yo los expulsaré, como el SEÑOR prometió».

13Entonces Josué bendijo a Caleb hijo de Jefone y le dio la ciudad de Hebrón como propiedad. 14Por eso, Hebrón se volvió posesión de Caleb hijo de Jefone el quenizita hasta hoy, porque creyó de corazón en el SEÑOR, el Dios de Israel. 15Antes el nombre de Hebrón era Quiriat Arbá porque Arbá era el hombre más famoso entre los anaquitas. Después de esto hubo paz en el territorio.

La tierra que le tocó a Judá

15 1La tierra entregada por sorteo a los grupos familiares de la tribu de Judá, se extendía hasta la frontera con Edom y hasta el desierto de Zin por el extremo sur. 2Su frontera sur se extendía desde la punta sur del Mar Muerto, comenzando por la bahía que da cara al sur. 3Seguía al sur del Paso de los Escorpiones y llegaba hasta Zin. Subía al sur de Cades Barnea, y pasaba alrededor de Hezrón. Subía hasta Adar, y luego hacia Carcá 4y Asmón hasta llegar finalmente al arroyo de Egipto. De ahí se extendía hasta terminar en el mar[a]. Esa era la frontera sur.

5La frontera oriental era el Mar Muerto hasta la desembocadura del río Jordán. La frontera norte comenzaba desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán, 6subía por Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Arabá, y subía hasta la peña de Bohán hijo de Rubén. 7Luego subía a Debir desde el valle de Acor, volteaba al norte hacia Guilgal, que está frente al paso de Adumín, ubicado al sur del barranco. La frontera continuaba por Ensemes, hasta Enroguel. 8La frontera subía por el valle de Ben Hinón al sur hasta la cuesta de los jebuseos, o sea Jerusalén. Luego la frontera subía a la cima de la montaña que está al occidente del valle de Hinón, al norte del valle de Refayin. 9La frontera cambiaba de rumbo desde la cima de la montaña hasta el manantial de Neftóaj. Seguía a las ciudades del monte Efrón, luego volteaba hacia Balá, o sea, Quiriat Yearín. 10Luego la frontera se volvía al occidente de Balá hacia el monte Seír, pasaba sobre la ladera norte del monte Yearín, o sea, Quesalón, bajaba a Bet Semes. Continuaba por Timná 11hasta el cerro al norte de Ecrón. La frontera giraba hacia Sicrón, para pasar por el monte Balá, saliendo a Jabnel. Finalmente, la frontera terminaba en el mar. 12La frontera occidental era el mar Grande y su costa. Esta es la frontera que rodeaba a la gente de Judá, y que poseían conforme a sus grupos familiares.

13Josué le dio a Caleb, hijo de Jefone, una porción de territorio en la tierra de Judá, como Dios le había mandado: Quiriat Arbá, o sea, Hebrón. Arbá era el papá de Anac. 14Caleb expulsó de allí a tres descendientes de Anac: Sesai, Ahimán y Talmai. 15Desde allí fue y atacó a los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer. 16Caleb dijo: «Al que ataque Quiriat Séfer y la conquiste, le daré mi hija Acsa como esposa». 17Otoniel, hijo de Quenaz el hermano de Caleb, la conquistó. Caleb, entonces, le dio a su hija Acsa como esposa. 18Cuando ella vino a Otoniel, él la convenció de que le pidiera al papá un campo. Ella se bajó de su burro y Caleb le preguntó:

—¿Qué quieres?

19Ella contestó:

—Dame el regalo que le corresponde a una hija que se casa.[b] Me has regalado como si yo fuera un campo en el desierto, así que también dame unos manantiales.

Entonces él le dio los manantiales de arriba y los manantiales de abajo.

20Esta es la herencia* de los grupos familiares de la tribu de Judá. 21Las ciudades que pertenecían a la tribu de Judá desde la frontera de Edom, en el sur: Cabsel, Edar, Jagur, 22Quiná, Dimoná, Adadá, 23Cedes, Jazor, Itnán, 24Zif, Telén, Bealot, 25Jazor Jadatá, Queriot Jezrón (o sea, Jazor), 26Amán, Semá, Moladá, 27Jazar Gadá, Hesmón, Bet Pelet, 28Jazar Súal, Berseba, Bizotia, 29Balá, Iyín, Esen, 30Eltolad, Quesil, Jormá, 31Siclag, Madmana, Sansaná, 32Lebaot, Siljín, Ayin y Rimón; un total de veintinueve ciudades y sus aldeas.

33En la llanura: Estaol, Zora, Asena, 34Zanoa, Enganín, Tapúaj, Enam, 35Jarmut, Adulán, Soco, Azeca, 36Sajarayin, Aditayin y Guedera (Gederotayin); catorce ciudades y sus aldeas.

37Zenán, Jadasá, Migdal Gad, 38Dileán, Mizpa, Joctel, 39Laquis, Boscat, Eglón, 40Cabón, Lajmás, Quitlís, 41Guederot, Bet Dagón, Noamá y Maquedá; dieciséis ciudades y sus aldeas.

42Libná, Eter, Asán, 43Jifta, Asena, Nezib, 44Queilá, Aczib y Maresá; nueve ciudades y sus aldeas.

45Ecrón y sus pueblos y aldeas; 46de allí al mar, todo el territorio que limita con Asdod, junto con sus aldeas; 47Asdod, sus pueblos y sus

[a] **15:4** ***mar*** Se refiere al llamado *mar Grande*, que es el mar Mediterráneo. Igual versículo 11.

[b] **15:19** ***Dame … casa*** Textualmente *Dame una bendición*.

aldeas, y Gaza con sus pueblos y aldeas, hasta el arroyo de Egipto y la costa del mar Grande.

48En región montañosa: Samir, Jatir, Soco,
49Daná, Quiriat Saná (o sea, Debir),
50Anab, Estemoa, Anín,
51Gosén, Holón y Guiló; once ciudades y sus aldeas.

52Arab, Dumá, Esán,
53Yanún, Bet Tapúaj, Afecá,
54Humtá, Quiriat Arbá (o sea, Hebrón) y Sior; nueve ciudades y sus aldeas.

55Maón, Carmel, Zif, Yutá,
56Jezrel, Jocdeán, Zanoa,
57Caín, Guibeá y Timná; diez ciudades y sus aldeas.

58Jaljul, Betsur, Guedor,
59Marat, Bet Anot y Eltecón; seis ciudades y sus aldeas.

60Quiriat Baal (o sea, Quiriat Yearín) y Rabá; dos ciudades y sus aldeas.

61En el desierto: Bet Arabá, Midín, Secacá,
62Nibsán, la ciudad de la sal, y Engadi; seis ciudades y sus aldeas.

63Pero los descendientes de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que habitaban allí. Así que los jebuseos han vivido entre los de Judá hasta hoy.

El territorio de Efraín y Manasés

16 1La tierra dada por sorteo a los descendientes de José iba desde el Jordán de Jericó hasta los manantiales de Jericó, al oriente, al desierto, subiendo desde Jericó hacia las montañas de Betel. 2Desde Betel iba a Luz, y pasaba por el territorio de los arquitas hasta Atarot. 3Luego bajaba hacia el occidente, a la tierra de los jafletitas, hasta la región del bajo Bet Jorón y a Guézer, viniendo a terminar en el mar.

4Aquí Manasés y Efraín, los descendientes de José, recibieron su herencia*.

5El territorio que recibieron los grupos familiares de la tribu de Efraín, fue el siguiente: El límite de su tierra era Atarot Adar en el oriente hasta Bet Jorón superior, 6y de allí hasta el mar. Por el norte desde Micmetat la frontera volteaba al oriente de Tanat Siló, hacia Janoa. 7Bajaba desde Janoa a Atarot y a Narán, hasta tocar Jericó y terminar en el río Jordán. 8Desde Tapúaj el límite se extendía hacia el occidente hasta el valle de Caná, y venía a terminar en el mar. Esa es toda la tierra que se les dio a los grupos familiares de la tribu de Efraín. 9Algunas ciudades fronterizas de la tribu de Efraín, con sus aldeas, quedaban dentro del territorio que le tocó a la tribu de Manasés.

10Los de Efraín no expulsaron a los cananeos que vivían en Guézer. Los cananeos han vivido con los de Efraín hasta el día de hoy, aunque esos cananeos han sido obligados a trabajar como esclavos.

17 1Luego le repartieron tierra a la tribu de Manasés, hijo mayor de José. A los de Maquir, hombre de guerra, hijo mayor de Manasés y papá de Galaad[a], se les dieron Galaad y Basán. 2El resto de los grupos familiares de Manasés eran los descendientes de Abiezer, Jélec, Asriel, Siquén, Héfer y Semidá. Esos eran los descendientes varones de Manasés hijo de José, de acuerdo a sus grupos familiares.

3Pero Zelofejad hijo de Héfer, nieto de Galaad y bisnieto de Maquir el hijo de Manasés, no tenía hijos varones, solo hijas. Ellas eran Majlá, Noa, Joglá, Milca y Tirsá. 4Entonces ellas se presentaron ante Josué hijo de Nun, ante los líderes y ante el sacerdote Eleazar, y les dijeron: «El Señor le ordenó a Moisés que se nos diera un territorio tal como se les da a nuestros parientes varones». Josué, pues, les dio tierra al igual que se les dio a los tíos de ellas, como el Señor ordenó.

5Así que Manasés recibió diez partes de tierra, además de la tierra de Galaad y Basán al otro lado del Jordán, 6porque las hijas de Manasés recibieron territorio como herencia* junto con los parientes varones. La tierra de Galaad le pertenecía al resto de los descendientes de Manasés.

7El límite de Manasés se extendía desde Aser a Micmetat, que está al otro lado de Siquén y continuaba hacia el sur hasta las tierras de los habitantes de En Tapúaj. 8La tierra alrededor de Tapúaj le pertenecía a Manasés, pero la ciudad misma de Tapúaj, en el límite de Manasés, les pertenecía a los descendientes de Efraín. 9Luego el límite bajaba hacia el sur hasta el valle de Caná. Esta área pertenecía a Manasés, pero las ciudades pertenecían a los de Efraín. El límite de Manasés estaba al norte del valle, y terminaba en el mar. 10La tierra al sur le pertenecía a Efraín, y la tierra del norte le pertenecía a Manasés. El mar era su frontera occidental. La frontera al norte de Manasés limitaba con la tribu de Aser y al oriente con la de Isacar.

11En Isacar y Aser, Manasés tenía las ciudades de Betseán, Ibleam y sus aldeas, los habitantes de Dor, Endor, Tanac, Meguido y sus aldeas. 12Los de Manasés no pudieron tomar posesión de estas ciudades. Los cananeos continuaron viviendo en esta tierra. 13Cuando los israelitas se fortalecieron, obligaron a los cananeos a trabajar para ellos, pero no los expulsaron completamente.

14Los descendientes de José le dijeron a Josué:

—¿Por qué nos diste por sorteo sólo una parte de la tierra como herencia? Somos muy numerosos porque el Señor nos ha bendecido hasta ahora.

15Josué les respondió:

—Si son tan numerosos, vayan al bosque y despejen el lugar para que habiten ustedes mismos en la tierra de los ferezeos y los refaítas, si es que las montañas de Efraín son muy pequeñas para ustedes.

16Los descendientes de José dijeron:

—La colina no es suficiente para nosotros, pero todos los cananeos que viven en la región del valle tienen carros de combate de hierro, tanto los de Betseán y sus aldeas como los del valle de Jezreel.

[a] **17:1** ***papá de Galaad*** o *el líder del área de Galaad.*

17Luego Josué les dijo a los descendientes de
José, a Efraín y Manasés:
—Ustedes son un pueblo numeroso y muy
poderoso. No tendrán sólo una porción de la
tierra, 18sino que las montañas serán suyas.
Pues aunque es bosque, lo despejarán y se que-
darán con él. Ustedes expulsarán a los cana-
neos, aunque ellos tengan carros de hierro y
sean fuertes.

Repartición del resto del territorio

18 1Toda la comunidad israelita se reunió
en Siló, y armaron la carpa de reunión*
allí. El territorio estaba bajo su control, 2pero
quedaban siete tribus israelitas que no habían
recibido su herencia*. 3Así que Josué les dijo a
los israelitas: «¿Cuánto tiempo más serán unos
cobardes perezosos? ¿Cuándo entrarán a tomar
posesión de la tierra que les ha dado el Señor,
el Dios de sus antepasados? 4Elijan tres hom-
bres de cada tribu, y yo los enviaré a recorrer
todo el país para que anoten una descripción
del país, de acuerdo a su herencia, y luego
regresen a verme. 5Lo dividirán en siete partes.
Judá se quedará en su territorio en el sur, y la
gente de José se quedará en su territorio en el
norte. 6Ustedes describirán las siete partes, y
me las traerán aquí, y yo se las repartiré a uste-
des por sorteo aquí en presencia del Señor
nuestro Dios. 7Sin embargo, a los levitas* no se
les asignará su parte del territorio entre uste-
des, porque el sacerdocio del Señor es la parte
que le corresponde a su tribu. Gad, Rubén y la
media tribu de Manasés recibieron su heren-
cia* al lado oriental del río Jordán, la cual Moi-
sés el siervo del Señor les asignó».
8Así que los que iban a hacer la descripción
de la tierra se dispusieron a realizar su viaje, y
Josué les dio está orden: «Vayan y viajen a tra-
vés de la tierra, y hagan una descripción de ella
y regresen a verme. Luego yo se la repartiré
por sorteo a ustedes, delante del Señor, como
él ordenó, aquí en Siló».
9Así que los hombres fueron y viajaron por
toda la tierra y escribieron en un libro una des-
cripción de ella por ciudades, en siete partes.
Luego volvieron a donde estaba Josué en Siló,
10y Josué hizo el sorteo en presencia del Señor
allí en Siló y repartió la tierra entre los israelitas,
dándole a cada tribu su parte correspondiente.

La tierra para Benjamín

11La primera parte de la tierra fue dada por
sorteo a los grupos familiares de la tribu de
Benjamín. El territorio asignado a ellos estaba
entre las tribus de Judá y José. 12Su frontera
norte empezaba en el Jordán, subía por la
ladera al norte de Jericó y por las montañas
hacia el occidente, y salía al desierto de Bet
Avén. 13De allí la frontera iba hasta la ladera
sur de Luz, es decir Betel. Luego bajaba a Ata-
rot Adar, en la montaña que está al sur de Bet
Jorón inferior. 14De ahí giraba al sur, desde la
montaña que está al sur de Bet Jorón, y termi-
naba en Quiriat Baal, es decir Quiriat Yearín,
una ciudad perteneciente a la gente de Judá.
Esa es la frontera occidental.
15El lado sur comenzaba en el borde de Qui-
riat Yearín, y seguía al occidente por el valle
hasta el manantial de Neftóaj. 16Luego la fron-
tera bajaba hasta el pie de la montaña opuesta
al valle de Ben Hinón, que está al norte del
valle de Refayin, y bajaba al valle Hinón, al lado
sur de los jebuseos y bajaba a Enroguel.
17Luego cambiaba de rumbo hacia el norte y
seguía a Ensemes. Continuaba a Guelilot, que
está al otro lado del paso Adumín, y bajaba a la
peña de Bohán, hijo de Rubén. 18Seguía al
norte, al lado que queda enfrente del valle del
Jordán, y bajaba al valle del Jordán. 19Cruzaba
al lado de Bet Joglá y terminaba en la bahía
norte del Mar Muerto, en el límite sur del Jor-
dán. Esa era la frontera sur.
20El Jordán constituía la frontera oriental.
Esta tierra se la dio a los grupos familiares de
Benjamín, y eran sus fronteras. 21Las ciudades
pertenecientes a la tribu de Benjamín, con-
forme sus grupos familiares, eran Jericó, Bet
Joglá, Émec Casís, 22Bet Arabá, Zemarayin,
Betel, 23Avín, Pará, Ofra, 24Quefar Amoní,
Ofni y Gueba; doce ciudades con sus aldeas.
25También poseían Gabaón, Ramá, Berot,
26Mizpa, Cafira, Mozá, 27Requen, Irpel, Taralá,
28Zela, Élef y la ciudad de Jebús, o sea Jerusa-
lén, Guibeá y Quiriat; catorce ciudades con sus
aldeas. Esa es la herencia* de los grupos fami-
liares de Benjamín.

La tierra para Simeón

19 1Después, Josué les asigno tierra por sor-
teo a todos los grupos familiares de la
tribu de Simeón. La tierra que recibieron que-
daba dentro del territorio de Judá. 2Esto fue lo
que ellos recibieron: Berseba, o Sabá, Moladá,
3Jazar Súal, Balá, Esen, 4Eltolad, Betul, Jormá,
5Siclag, Bet Marcabot, Jazar Susá, 6Bet Lebaot y
Sarujén; trece ciudades y sus aldeas. 7También
recibieron Ayin, Rimón, Éter y Asán, o sea cua-
tro ciudades y sus aldeas. 8Los campos que
rodeaban esas ciudades se extendían hasta
Balatber, ciudad de Ramá en el Néguev*. Toda
esa tierra fue dada a los grupos familiares de la
tribu de Simeón. 9La tierra de la tribu de
Simeón era en realidad parte del territorio
dado a Judá. A Simeón se le dio tierra de la
parte que le correspondía a Judá porque Judá
recibió más de lo que necesitaba.

La tierra para Zabulón

10El tercer territorio que se asignó por sorteo
le fue dado a los grupos familiares de la tribu
de Zabulón. La frontera de su tierra se extendía
hasta Sarid. 11Subía al occidente hacia Maralá y
llegaba a Dabéset. Luego llegaba al valle que
está al oriente de Jocneán. 12Desde Sarid
pasaba en dirección opuesta hacia el oriente
hasta Quisliot Tabor. Seguía a Daberat y luego
subía a Jafía. 13Desde allí pasaba por el oriente
de Gat Jefer hasta Itacasín. Continuaba hasta
Rimón y volteaba hacia Negá. 14Por el norte

llegaba hasta Janatón, terminando en el valle de Jeftel. 15Incluía Catat, Nalal, Simrón, Idalá y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

16Esas fueron, pues, las ciudades y tierras dadas a los grupos familiares de la tribu de Zabulón.

La tierra para Isacar

17El cuarto territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Isacar. 18Su territorio incluía Jezrel, Quesulot, Sunén, 19Jafarayin, Sijón, Anajarat, 20Rabit, Cisón, Abez, 21Rémet, Enganín, Enadá y Bet-Pasés.

22La frontera llegaba también hasta Tabor, Sajazimá y Bet Semes y terminaba en el Jordán. Eran en total dieciséis ciudades y sus aldeas. 23La tierra que recibió la tribu de Isacar incluía esas ciudades y las aldeas de alrededor de ellas.

La tierra para Aser

24El quinto territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Aser. 25Su territorio incluía Jelcat, Jalí, Betén, Acsaf, 26Alamélec, Amad y Miseal. Al occidente llegaba al Carmelo y Sijor Libnat. 27Se volvía hacia el oriente hasta Bet Dagón. Luego tocaba Zabulón y el valle de Jeftel, continuaba al norte a Bet Émec y Neyel. Continuaba por el norte hasta Cabul, 28Abdón[a], Rejob, Hamón y Caná hasta la gran ciudad de Sidón. 29La frontera se devolvía a Ramá y luego salía a la ciudad fortificada de Tiro*. Luego la frontera giraba a Josá, hasta terminar en el mar. Incluía Majaleb, Aczib, 30Uma, Afec y Rejob; veintidós ciudades con sus aldeas.

31Ese fue el territorio que recibieron los grupos familiares de la tribu de Aser, incluyendo las ciudades y aldeas que las rodeaban.

La tierra para Neftalí

32El sexto territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Neftalí. 33Su territorio empezaba en Jélef desde el gran árbol de Sananín, Adaminéqueb y Jabnel hasta Lacún, y terminaba en el Jordán. 34En Aznot Tabor la frontera cambiaba de rumbo e iba desde allí hasta Hucoc. Limitaba al sur con Zabulón, Aser al occidente y el Jordán al oriente. 35Las ciudades fortificadas eran Sidín, Ser, Jamat, Racat, Quinéret, 36Adamá, Ramá, Jazor, 37Cedes, Edrey, Enjazor, 38Irón, Migdal El, Jorén, Bet Anat y Bet Semes. Ellos tenían en total diecinueve ciudades con sus aldeas.

39Esa era la tierra de los grupos familiares de la tribu de Neftalí, incluyendo las ciudades y aldeas que las rodeaban.

La tierra para Dan

40El séptimo territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Dan. 41Su territorio comprendía Zora, Estaol, Ir Semes, 42Sagalbín, Ayalón, Jetlá, 43Elón, Timna, Ecrón, 44Eltequé, Guibetón, Balat 45Jehúd, Bené Berac, Gat Rimón, 46Mejarcón, Racón y el área cerca de Jope.

47Luego la gente de la tribu de Dan perdió su territorio. Entonces ellos fueron y subieron a pelear contra Lesén. La capturaron, mataron a su gente a filo de espada, tomaron posesión de ella y la ocuparon. A la ciudad de Lesén la llamaron Dan en honor a su antepasado. 48Esa fue, pues, la tierra que recibieron los grupos familiares de la tribu de Dan.

La tierra para Josué

49Cuando los líderes terminaron de repartir y entregar la tierra a las distintas tribus, todo el pueblo decidió darle tierra a Josué hijo de Nun. Él recibió la tierra que se le había prometido. 50Por orden del Señor le dieron la ciudad que él pidió, Timnat Sera en las montañas de Efraín. Él construyó una ciudad y vivió en ella.

51Esos son los territorios que asignaron por sorteo en Siló, el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los líderes de las familias de las tribus israelitas, en presencia del Señor, a la entrada de la carpa de reunión*. Así terminaron de repartir la tierra.

Ciudades de refugio

20 1Luego el Señor le dijo a Josué: 2«Habla a los israelitas y pídeles que designen ciudades de refugio tal como se los ordené por medio de Moisés. 3Así, el que mate a alguien sin querer o por accidente podrá huir allí. Esas ciudades serán un refugio para protegerse del pariente que tiene el deber de castigar al homicida.

4»Cuando alguien huya a una de esas ciudades debe detenerse a la entrada de la ciudad, y explicar su caso a los ancianos de la ciudad. Entonces ellos le darán entrada en la ciudad y le darán un lugar dónde vivir. 5Luego si el pariente que tiene el deber de castigar al homicida lo persigue, no se lo deben entregar a él puesto que el homicida mató a su vecino sin haber sido antes enemigos. 6Él vivirá en esa ciudad hasta que sea juzgado por la asamblea y hasta la muerte del sumo sacerdote. Luego podrá volver a su propia ciudad y a su casa, de donde tuvo que huir».

7Entonces eligieron estas ciudades: Cedes en Galilea, en la región montañosa de Neftalí; Siquén en la región montañosa de Efraín y Quiriat Arbá (esto es, Hebrón) en la región montañosa de Judá. 8Al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, eligieron a Béser en la meseta del desierto, en el territorio de la tribu de Rubén; a Ramot de Galaad en la tribu de Gad y a Golán de Basán, en el territorio de la tribu de Manasés. 9Esas fueron las ciudades que eligieron para refugio tanto de los israelitas como de los inmigrantes que viven entre ellos. Todo el que mate a otro por accidente puede escapar a allá, y evitar que el pariente que tiene el deber de castigar al asesino lo mate antes de ser juzgado por la asamblea.

[a] **19:28** ***Abdón*** o *Hebrón.*

Ciudades para los sacerdotes y los levitas

21 1Luego los líderes de los levitas* se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante
Josué hijo de Nun y ante los líderes de las otras
tribus de Israel. 2Se reunieron en Siló, en la tierra de Canaán. Los líderes de los levitas dijeron: «El Señor le dio la orden a Moisés de que
ustedes nos dieran a nosotros algunas ciudades
dónde vivir. También ordenó que los campos
de pastoreo que rodean esas ciudades sean
nuestros para nuestros animales». 3Así que de
acuerdo al mandato del Señor, los israelitas les
dieron en posesión a los levitas estas ciudades
y sus campos de pastoreo. 4Cuando se designaron qué grupos familiares recibirían ciertas ciudades, el primero en salir fue el grupo familiar
de los coatitas. Así que esos levitas, que eran
descendientes del sacerdote Aarón recibieron
un total de trece ciudades dentro del territorio
de las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín.
5El resto de los coatitas recibieron diez ciudades dentro del territorio de las tribus de Efraín,
de Dan y de la media tribu de Manasés. 6Los
guersonitas recibieron trece ciudades que eran
de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la otra
media tribu de Manasés que vive en Basán. 7A
los grupos familiares de los descendientes de
Merari se les dieron doce ciudades de las tribus
de Rubén, de Gad y de Zabulón. 8Los israelitas
les dieron a los levitas esas ciudades y sus campos de pastoreo, por sorteo, como el Señor
había ordenado por medio de Moisés.

9Estos son los nombres de las ciudades que
se les dieron a los levitas y que estaban en las
áreas pertenecientes a las tribus de Judá y de
Simeón. 10Los levitas del grupo familiar de
Coat, descendientes de Aarón, pudieron elegir
las ciudades que querían porque quedaron primeros en el sorteo. 11Les dieron Quiriat Arbá,
o sea la ciudad de Hebrón, en la región montañosa de Judá, y los campos de pastoreo de
alrededor. Arbá era el papá de Anac. 12Pero
los campos de la ciudad y las aldeas que la
rodeaban pertenecían a Caleb hijo de Jefone.
13Así que a los descendientes del sacerdote
Aarón les dieron la ciudad de Hebrón misma.
Era una ciudad de refugio para aquel que
matara a alguien. También les dieron las ciudades de Libná, 14Jatir, Estemoa, 15Holó,
Debir, 16Ayin, Yutá y Bet Semes. En total los
descendientes de Aarón recibieron de estas
dos tribus nueve ciudades, todas ellas con sus
respectivos campos de pastoreo. 17De la tribu
de Benjamín recibieron Gabaón, Gueba,
18Anatot y Almón. En total cuatro ciudades
con sus campos de pastoreo. 19Todas las ciudades de los descendientes de Aarón, los sacerdotes, eran trece ciudades con sus campos de
pastoreo.

20Las ciudades asignadas al resto de los grupos familiares coatitas de los levitas eran de la
tribu de Efraín. 21Les dieron Siquén, ciudad de
refugio para los acusados de matar a alguien, en
las montañas de Efraín, Guézer, 22Quibsayin y
Bet Jorón, cada una con sus campos de pastoreo. En total cuatro ciudades. 23De la tribu de
Dan recibieron cuatro ciudades: Eltequé, Guibetón, 24Ayalón y Gat Rimón, cada una con sus
campos de pastoreo. En total cuatro ciudades.
25Y de la media tribu de Manasés recibieron
dos ciudades con sus campos de pastoreo:
Tanac y Gat Rimón. 26Así que el resto de los
grupos familiares coatitas recibieron en total
esas diez ciudades con sus campos de pastoreo.

27A los guersonitas, uno de los grupos familiares de los levitas, les dieron las siguientes
ciudades: De la media tribu de Manasés recibieron dos ciudades con sus campos de pastoreo: Golán de Basán, ciudad de refugio para
los acusados de matar a alguien, y Besterá.
28De la tribu de Isacar, recibieron Cisón,
Daberat, 29Jarmut y Enganín. En total cuatro
ciudades, cada una con sus campos de pastoreo. 30De la tribu de Aser recibieron Miseal,
Abdón, 31Jelcat y Rejob. En total cuatro ciudades con sus campos de pastoreo. 32De la tribu
de Neftalí recibieron tres ciudades con sus
campos de pastoreo: Cedes en Galilea, ciudad
de refugio para los acusados de matar a
alguien, Jamot Dor y Cartán. 33Así que los
grupos familiares guersonitas recibieron trece
ciudades en total, junto con sus campos de
pastoreo.

34El otro grupo familiar de los levitas era el
de los meraritas. De la tribu de Zabulón recibieron cuatro ciudades con sus campos de pastoreo: Jocneán, Cartá 35Dimná y Nalal. 36De la
tribu de Rubén recibieron cuatro ciudades con
sus campos de pastoreo: Béser, Yahaza,
37Cademot y Mefat. 38De la tribu de Gad recibieron cuatro ciudades y sus campos de pastoreo: Ramot de Galaad, ciudad de refugio para
los acusados de matar a alguien, Majanayin,
39Hesbón y Jazer. 40Así que el resto de los grupos familiares de los levitas, los meraritas, recibió en total doce ciudades.

41Las ciudades de los levitas en el territorio
de los israelitas eran en total cuarenta y ocho
ciudades con sus campos de pastoreo. 42Cada
una de estas ciudades tenía sus campos de pastoreo alrededor. El caso era el mismo con todas
estas ciudades.

43De esta manera el Señor le dio a Israel
toda la tierra que le había prometido a sus antepasados que les daría. Y tomaron posesión de
ella y vivieron en ella. 44El Señor les dio descanso por todos lados, conforme había prometido a sus antepasados. Ninguno de sus enemigos había sido capaz de oponérseles. El Señor
les permitió derrotar a todos sus enemigos.
45Ninguna de las buenas promesas que el
Señor había hecho a Israel había fallado. Todo
se convirtió en realidad.

El regreso de las tres tribus

22 1Luego Josué reunió a las tribus de
Rubén, de Gad y a la media tribu de
Manasés. 2Les dijo: «Ustedes han obedecido

todo lo que Moisés el siervo del Señor les ordenó, y ustedes me han obedecido en todo lo que les he ordenado yo. 3Hasta el día de hoy nunca han abandonado a sus hermanos, sino que han obedecido la orden del Señor su Dios. 4Ya sus hermanos tienen un lugar seguro porque se los dio el Señor su Dios tal como él se los prometió. Ahora ustedes pueden dejarnos y volver a sus hogares, a su propia tierra que el Señor les dio a ustedes al otro lado del Jordán. 5Sólo les digo que pongan empeño en cumplir el mandamiento y la ley que les dio Moisés, el siervo del Señor: que amen al Señor su Dios, cumplan siempre su voluntad, obedezcan sus mandamientos, se mantengan unidos a él y le sirvan de todo corazón y con todo su ser». 6Luego Josué los bendijo, se despidió de ellos y ellos se marcharon a sus hogares. 7Moisés le había dado tierra en Basán a la media tribu de Manasés, y a la otra mitad Josué le había dado tierra junto a sus hermanos en el lado occidental del Jordán. A los primeros Josué los mandó a sus hogares y les dio una bendición. 8Les dijo: «Regresen a sus hogares con gran riqueza, con mucho ganado, con plata, oro, bronce y hierro, y mucha ropa. Repartan con sus hermanos el botín de sus enemigos».

9De tal manera que los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés dejaron a los israelitas en Siló en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, su propia tierra, que habían ganado de acuerdo al mandato del Señor a través de Moisés.

10Cuando llegaron a Guelilot cerca al Jordán en la tierra de Canaán, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés construyeron un altar cerca al Jordán, un gran altar. 11El resto de los israelitas oyeron que los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés habían construido un altar en el límite de la tierra de Canaán, en Guelilot, cerca del Jordán en el lado de los israelitas. 12Cuando los israelitas se enteraron de eso, todos se reunieron en Siló para hacer la guerra contra ellos.

13Luego los israelitas enviaron a Finés, hijo del sacerdote Eleazar, a donde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad. 14Lo enviaron con diez líderes, uno por cada tribu de Israel. Cada uno de ellos era cabeza de familia entre las tribus de Israel. 15Ellos fueron a donde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, y les dijeron:

16—Toda la asamblea del Señor dice: "?¿Qué es esto? Ustedes están cometiendo una rebelión contra el Dios de Israel. Al construir un altar están abandonando al Señor pues eso va en contra de sus enseñanzas. 17¿Es que el pecado de Peor[a] no fue lo bastante grave para nosotros? Todavía hoy estamos sufriendo por el pecado que cometimos. Dios le envió una enfermedad a la comunidad del Señor. 18¿Y ahora ustedes se alejan del Señor? Si ustedes hoy se rebelan contra el Señor, mañana el Señor estará enojado con toda la comunidad de Israel. 19Si necesitan un altar porque su propia tierra está impura, vengan a la tierra del Señor donde está la Carpa Sagrada* del Señor, y tomen una parte del territorio entre nosotros. Pero no se rebelen contra el Señor, ni contra nosotros, al construir para ustedes un altar distinto al altar del Señor nuestro Dios. 20¿No se rebeló Acán, hijo de Zara, contra el mandato acerca de las cosas que debían ser destruidas, y por eso toda la nación de Israel fue castigada? Acán no fue el único que murió por su pecado".

21Entonces los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés dijeron en respuesta a los líderes de las tribus de Israel:

22—El Señor es el Dios de todos los dioses, y lo decimos otra vez, el Señor es el Dios de todos los dioses. El Señor sabe por qué hicimos esto y queremos que Israel también lo sepa. Ustedes pueden juzgar lo que hemos hecho. Si nos hemos rebelado o hemos desobedecido al Señor, entonces mátennos. 23¡Que el Señor nos castigue si construimos un altar para abandonar al Señor! ¡Que nos castigue si vamos a ofrecer aquí sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal u ofrendas para festejar! 24Para ser sinceros, hicimos esto por miedo, pensando, "Algún día sus descendientes pueden decirles a nuestros descendientes, ¿Qué tienen que ver ustedes con el Señor, Dios de Israel? 25¡El Señor ha hecho al Jordán una frontera entre nosotros y ustedes los rubenitas y gaditas! Ustedes no tienen parte en el Señor". De esa manera sus descendientes pueden obligar a nuestros descendientes a que dejen de adorar al Señor.

26»Así que nosotros dijimos: "Actuemos por nosotros mismos, construyendo un altar, no para ofrecer sacrificios que deben quemarse completamente u otros sacrificios, 27sino para que sea un testigo entre nosotros y ustedes, y entre nuestras generaciones después de nosotros. Será testigo de que nosotros adoraremos al Señor en su presencia con sacrificios que deben quemarse completamente, sacrificios por el pecado y ofrendas para festejar. Así en el futuro sus descendientes no les dirán a nuestros descendientes: Ustedes no tienen nada que ver con el Señor". 28Y nosotros dijimos: "Si alguna vez nos dicen esto a nosotros o a nuestros descendientes en el futuro, entonces nosotros diremos: Miren la réplica del altar del Señor que nuestros antepasados hicieron, no para ofrendas ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y ustedes".

29»Nosotros nunca nos rebelaríamos contra el Señor ni nos alejaríamos hoy de seguir al Señor. Nunca construiríamos un altar para sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas

[a] **22:17** ***pecado de Peor*** Ver Números 25:1–9.

de cereal u otros sacrificios. El altar que está en frente de la Carpa Sagrada es el altar del SEÑOR».

30Cuando el sacerdote Finés y los líderes de la asamblea, los cabeza de familia de las tribus que estaban con él, escucharon lo que dijeron los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, quedaron bien conformes con la explicación. 31Luego Finés, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los rubenitas, a los gaditas y a los de Manasés:

—Ahora nosotros sabemos que el SEÑOR está entre nosotros y que ustedes no desobedecieron al SEÑOR en este asunto. Ustedes les han evitado a los israelitas un castigo del SEÑOR.

32Luego Finés, hijo del sacerdote Eleazar, y los líderes volvieron de la tierra de los rubenitas y los gaditas en la tierra de Galaad, a donde viven los israelitas en la tierra de Canaán, y les informaron lo acontecido. 33El informe fue del agrado de los israelitas. Los israelitas agradecieron a Dios, y ya no hablaron de ir a la guerra contra ellos ni de destruir la tierra donde estaban viviendo.

34Los rubenitas y los gaditas llamaron al altar Testigo porque decían: «Es un testigo entre nosotros de que el SEÑOR es nuestro Dios».

Josué anima al pueblo

23 1Pasó mucho tiempo y el SEÑOR le dio paz y seguridad a Israel, ya no tenían que luchar con los enemigos que los rodeaban. Así pasaron los años, y Josué ya estaba muy anciano. 2Entonces reunió a todo Israel, a sus ancianos, líderes, jueces y oficiales, y les dijo: «Yo ya estoy muy viejo. 3Ustedes mismos han visto lo que el SEÑOR su Dios hizo con estas naciones; saben cómo él actuó por ustedes y que el SEÑOR su Dios es quien pelea por ustedes. 4Miren, yo repartí la tierra de las naciones que aún quedan para que ustedes puedan ocuparla. También les di la tierra de las naciones que destruí desde el Jordán hasta el mar Grande, al occidente. 5El SEÑOR su Dios, él mismo, los echará a ellos de sus tierras, los expulsará delante de ustedes. Y ustedes tomarán posesión de su tierra, como el SEÑOR les prometió. 6Sean fuertes y cuiden muy bien de hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin desviarse de él a izquierda ni a derecha. 7No tengan nada que ver con estas naciones que quedan con ustedes, ni mencionen el nombre de sus dioses, ni juren por ellos, ni les sirvan, ni les hagan reverencia. 8Ustedes continúen siguiendo al SEÑOR su Dios, como lo han hecho hasta hoy. 9El SEÑOR ha expulsado grandes y poderosas naciones delante de ustedes, y nadie se les ha podido oponer a ustedes hasta hoy. 10Uno de ustedes puede vencer a mil, porque el SEÑOR su Dios es el que está peleando por ustedes, como lo prometió. 11Así que pongan mucho empeño en amar al SEÑOR su Dios.

12»No se alejen de Dios y no se unan a los sobrevivientes de estas naciones que quedan. No se casen con ellos, ni se junten con ellos ni dejen que ellos se junten con ustedes. 13Porque si lo hacen, tengan la plena seguridad de que el SEÑOR su Dios no seguirá expulsando a estas naciones del territorio. Ellos se convertirán en una trampa y en un lazo para ustedes. Serán un látigo golpeando sus espaldas y espinas en sus ojos, hasta que no quede ninguno de ustedes en esta buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha dado. 14Ahora estoy a punto de morir. Y ustedes saben con toda su alma y todo su ser, que no ha fallado ninguna de las buenas promesas que el SEÑOR su Dios les hizo. Todas ellas se hicieron realidad para ustedes. Ni una de ellas ha fallado. 15Todo lo que el SEÑOR su Dios les prometió se ha cumplido, pero así también el SEÑOR cumplirá todo castigo con que él los tiene amenazados si le desobedecen. Al final terminará destruyéndolos y no quedará ni uno de ustedes en esta buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha dado. 16Si ustedes violan el pacto con el SEÑOR su Dios, que él les ordenó, y van y sirven a otros dioses y se inclinan ante ellos, entonces el SEÑOR se enojará con ustedes. Pronto no quedará ninguno de ustedes en esta buena tierra que él les ha dado».

Josué se despide

24 1Luego Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquén. Convocó a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes, a los jueces y a los oficiales. Ellos se presentaron ante Dios.

2Luego Josué le dijo a todo el pueblo:

—Esto es lo que el SEÑOR, el Dios de Israel dice: "Hace mucho tiempo sus antepasados, incluido Taré, el padre de Abraham y de Najor, vivían al otro lado del río Éufrates y servían a otros dioses. 3Luego, yo traje a su antepasado Abraham desde el otro lado del río Éufrates y lo guié a través de toda la tierra de Canaán, le di muchos descendientes. Le di a Isaac 4y a Isaac le di a Jacob y a Esaú. A Esaú le di las montañas de Seír como posesión, pero Jacob y sus hijos se fueron a Egipto. 5Luego envié a Moisés y a Aarón, y con lo que hice allí metí en graves dificultades a los egipcios, y después de eso yo los saqué a ustedes. 6Cuando saqué de Egipto a sus antepasados, ustedes llegaron al mar, y los egipcios persiguieron a sus antepasados con carros de combate y caballería hasta el Mar Rojo. 7Sus antepasados me pidieron ayuda a gritos. Entonces yo, el SEÑOR, puse oscuridad entre ustedes y los egipcios, eché el mar sobre ellos y los cubrí. Ustedes vieron con sus propios ojos lo que le hice a Egipto.

»"Luego ustedes vivieron en el desierto por largo tiempo. 8Después yo los llevé a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del río Jordán. Ellos pelearon contra ustedes, pero yo hice que ustedes los derrotaran y tomaran posesión de su tierra; yo los destruí a ellos ante ustedes. 9Luego el rey Balac, hijo de

Zipor, de Moab se preparó para luchar contra
Israel. Mandó a traer a Balán hijo de Beor,
para que los maldijera, 10pero yo no le hice
caso a Balán. Así que él tuvo que bendecirlos
y yo los protegí a ustedes de su poder.
11Cuando ustedes cruzaron el río Jordán y
vinieron a Jericó, los habitantes de Jericó
lucharon contra ustedes, así como lo hicieron
también los amorreos, los ferezeos, los cana-
neos, los hititas, los gergeseos, los heveos y
los jebuseos, pero yo hice que ustedes los ven-
cieran. 12Envié avispas[a] delante de ustedes, y
ellas expulsaron a los dos reyes amorreos ante
ustedes. No fue por sus espadas ni por sus
arcos. 13Yo les di a ustedes una tierra que no
habían trabajado y ciudades que no habían
construido, en las cuales viven ahora. Comen
la fruta de viñedos y de olivos que ustedes no
plantaron"».

14Entonces Josué le dijo a la gente:

—Así que ahora respeten al Señor y sírvanle
total y fielmente. Quiten de entre ustedes los
dioses que sus antepasados adoraban al otro
lado del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al
Señor. 15Si no desean servir al Señor, decidan
hoy a quien servirán, ya sea a los dioses a los
que sus antepasados servían al otro lado del río
Éufrates, o a los dioses de los amorreos en
cuya tierra viven. Pero yo y mi familia servire-
mos al Señor.

16Entonces la gente contestó:

—Nosotros nunca dejaremos al Señor para
servir a otros dioses. 17Pues el Señor nuestro
Dios es el que nos trajo a nosotros y a nuestros
antepasados de la tierra de Egipto donde éra-
mos esclavos, y él es quien hizo esos grandes
milagros ante nuestros ojos. Él nos protegió por
todo nuestro viaje y a través de todas las nacio-
nes por cuyas tierras atravesamos. 18El Señor
expulsó ante nuestros ojos a todos los pueblos y
a los amorreos que vivían en la tierra. También
serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

19Entonces Josué le dijo a la gente:

—Ustedes no podrán servir al Señor, pues él
es un Dios santo. Él es un Dios celoso. Él no
perdonará sus rebeliones y sus pecados. 20Si
ustedes abandonan al Señor y sirven a dioses
distintos, entonces él se volverá contra ustedes
y les traerá desastres y los destruirá, aún
cuando ya los ha hecho prósperos.

21Entonces el pueblo le dijo a Josué:

—¡No! ¡Nosotros serviremos al Señor!

22Entonces Josué dijo al pueblo:

—Observen a toda esta gente y obsérvense
ustedes mismos. Todos ustedes ya saben y
están de acuerdo que han decidido servir al
Señor, ¿cierto? Ustedes mismos son sus pro-
pios testigos, ¿verdad?

Y ellos dijeron,

—Somos testigos.

23Así que Josué dijo:

—Ahora quiten los otros dioses de entre
ustedes y vuélvanse de todo corazón al Señor,
el Dios de Israel.

24Entonces la gente le dijo a Josué:

—Serviremos al Señor nuestro Dios y lo
obedeceremos.

25Así que ese día Josué hizo un pacto con el
pueblo. Le hizo estatutos y leyes en Siquén.
26Josué escribió esas leyes en el libro de las
enseñanzas de Dios. Luego tomó una roca
grande y la puso debajo de la encina que estaba
en el santuario del Señor. 27Entonces Josué le
dijo a la gente:

—Miren, esta piedra será testigo ante noso-
tros, porque ha escuchado todas las palabras
que el Señor nos ha dicho. Así que será testigo
ante ustedes, para que no mientan a su Dios.

28Entonces Josué despidió a la gente, cada
uno a su propia tierra.

Muerte de Josué

29Después de esto murió Josué hijo de Nun,
el siervo del Señor. Tenía ciento diez años de
edad. 30Fue enterrado en su propia tierra, en
Timnat Sera, que está en las montañas de
Efraín, al norte del monte Gaas.

31Israel sirvió al Señor durante la vida de
Josué y la de los ancianos que vivieron después
de su muerte, quienes conocían toda la obra
que el Señor hizo por Israel.

Entierro de los restos de José

32Los huesos de José, que los israelitas traje-
ron de Egipto, fueron enterrados en Siquén en
el terreno que Jacob había comprado por cien
monedas de plata[b] a los hijos de Jamor, el padre
de Siquén. Esta tierra se convirtió en la heren-
cia* de los descendientes de José.

33Eleazar hijo de Aarón murió, y lo enterra-
ron en Guibeá, el pueblo de su hijo Finés, que
le había sido dado en las montañas de Efraín.

[a] **24:12** ***avispas*** o *mi plaga* o *mi pánico*. Se puede referir al ángel del Señor o a Su gran poder. El significado de esta palabra aquí es incierto.

[b] **24:32** ***monedas de plata*** En hebreo: *cien quesitas,* una unidad monetaria de peso y valor desconocido para nosotros.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Jueces

La tribu de Judá lucha contra los cananeos

1 1Después de la muerte de Josué, los israelitas le preguntaron al Señor:

—¿Cuál de las tribus debe subir a pelear primero contra los cananeos?

2El Señor contestó:

—Judá debe pelear primero. Fíjense, estoy entregando esta tierra en manos de Judá.

3Entonces los de la tribu de Judá les dijeron a sus hermanos de la tribu de Simeón: «El Señor prometió darnos ese territorio, vengan a ayudarnos y nosotros también les ayudaremos a ustedes cuando les toque conquistar su tierra». Así que los de Simeón se unieron a los de Judá.

4Entonces los de Judá avanzaron y el Señor los ayudó a ganar la batalla contra los cananeos y los ferezeos. Derrotaron a diez mil hombres en la ciudad de Bézec.

5Luego encontraron al gobernante de Bézec[a] en su ciudad, pelearon contra él y ganaron la batalla contra los cananeos y los ferezeos. 6El gobernante de Bézec trató de escapar, pero los hombres de Judá lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies. 7Entonces el gobernante de Bézec dijo: «Yo les corté los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies a setenta reyes, quienes comían las sobras de mi mesa. Ahora el Señor me ha hecho a mí lo mismo que yo les hice a ellos». Los hombres de Judá llevaron al gobernante de Bézec a Jerusalén y allí murió.

8Los de la tribu Judá atacaron y tomaron a Jerusalén. Primero mataron a la gente a filo de espada y después quemaron la ciudad. 9Luego atacaron a los cananeos que vivían en las montañas, en la región del Néguev*, y también a los que vivían en las llanuras. 10Más tarde los hombres de Judá pelearon contra los cananeos que vivían en la ciudad de Hebrón, que se llamaba antes Quiriat Arbá. Allí derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmay.[b]

Caleb y su hija

11Salieron de allí y fueron a pelear a la ciudad de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer. 12Caleb hizo una promesa a los hombres de Judá antes de que empezaran a pelear. Él dijo: «Le daré a mi hija Acsa como esposa a quien ataque y conquiste la ciudad de Quiriat Séfer».

13Caleb tenía un hermano menor llamado Quenaz, quien tenía un hijo llamado Otoniel. Otoniel fue quien conquistó la ciudad de Quiriat Séfer. Así que Caleb le entregó a su hija Acsa para que se casara con él. 14Acsa quería pedirle a su papá una propiedad, y por eso hizo algo curioso. Cuando estaba por irse con Otoniel, estando montada en un burro, se bajó de repente. Entonces Caleb le preguntó:

—¿Qué te pasa?

15Acsa respondió:

—Dame un regalo.[c] Me has dado la tierra seca del Néguev*, pero por favor regálame tierra con agua.

Caleb le dio lo que pedía. Le regaló los manantiales de arriba y los de abajo en esa tierra.

16Los quenitas, familiares del suegro de Moisés, salieron de la ciudad de las palmeras[d] con la tribu de Judá. Todos fueron al desierto de Judá y habitaron con la gente de ese lugar. El desierto quedaba en el Néguev cerca de Arad.

17Había cananeos habitando en la ciudad de Sefat, así que los de la tribu de Judá se unieron con los de Simeón y fueron juntos a atacarlos, destruyeron totalmente la ciudad y la llamaron Jormá[e]. 18Los hombres de Judá también conquistaron las ciudades de Gaza, Ascalón y Ecrón, y todos los territorios cercanos a esas ciudades. 19El Señor ayudaba a los de Judá y lograron conquistar todas las tierras en las montañas, pero no pudieron expulsar a la gente que vivía en el valle porque allí ellos tenían carros de combate de hierro.

20Moisés había prometido a Caleb que le entregaría la tierra de Hebrón. Caleb recibió esa tierra y obligó a los tres hijos de Anac[f] a salir de allí.

21La tribu de Benjamín no pudo expulsar a los jebuseos de Jerusalén, por eso hasta el día de hoy[g] la tribu de Benjamín y los jebuseos viven en Jerusalén.

22Los de la tribu de José fueron a atacar la ciudad de Betel, pues tenían la ayuda del Señor. 23Enviaron espías a Betel, la cual antes se llamaba Luz. 24Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron:

[a] **1:5** ***gobernante de Bézec*** Adonisédec.
[b] **1:10** ***Sesay, Ajimán y Talmay*** Tres gigantes hijos de un hombre llamado Anac. Ver Números 13:22.
[c] **1:15** ***Dame un regalo*** o *Por favor, compláceme*; o *Dame un manantial.*
[d] **1:16** ***ciudad de las palmeras*** se refiere a Jericó.
[e] **1:17** ***Jormá*** Este nombre significa completamente destruido.
[f] **1:20** ***hijos de Anac*** Ver el versículo 10.
[g] **1:21** ***día de hoy*** Es decir hasta la fecha en que se escribió el libro. Ver 2 de Samuel 6:6–15 donde se narra cómo David conquistó Jerusalén.

«Muéstranos una forma de entrar a la ciudad y
no te haremos daño». 25El hombre les mostró
la forma de entrar a la ciudad y ellos entraron y
mataron a la gente a filo de espada, pero deja-
ron que aquel hombre y su familia siguieran
con vida. 26Luego el hombre se fue a la tierra
de los hititas y allí construyó una ciudad a la
que llamó Luz, la cual todavía se llama así.

Otras tribus contra los cananeos

27Había cananeos viviendo en las ciudades de
Betseán, Tanac, Dor, Ibleam, Meguido y los pue-
blos cercanos a esas ciudades, pero los de la
tribu de Manasés no pudieron obligar a los habi-
tantes de esas ciudades a salir de sus tierras. Así
que los cananeos se quedaron y no fueron
expulsados de sus casas. 28Tiempo después,
cuando los israelitas se fortalecieron, sometie-
ron a los cananeos a trabajos forzados, pero no
pudieron obligarlos a salir de su tierra. 29Lo
mismo les pasó a los de la tribu de Efraín, no
pudieron expulsar a los cananeos que habitaban
en Guézer. Así que los cananeos siguieron
viviendo en Guézer junto a la tribu de Efraín.
30Los de la tribu de Zabulón tampoco pudieron
expulsar de su tierra a los cananeos que habita-
ban en las ciudades de Quitrón y Nalol. Los
cananeos siguieron viviendo allí, junto a la tribu
de Zabulón, aunque los de Zabulón los sometie-
ron a trabajos forzados. 31También les pasó igual
a los de la tribu de Aser. No pudieron expulsar a
la gente que vivía en Aco, Sidón, Ajlab, Aczib,
Jelba, Afec y Rejob. 32Los de Aser no pudieron
obligarlos a salir de su tierra, así que ellos siguie-
ron viviendo allí con la gente de Aser. 33Los de
la tribu de Neftalí tampoco pudieron obligar a
los cananeos que vivían en Bet Semes y Bet
Anat a salir de sus tierras. Así que los cananeos
siguieron viviendo allí con los israelitas de esas
ciudades, aunque los de Neftalí sometieron a los
cananeos de Bet Anat a trabajos forzados.

34Los amorreos obligaron a los de la tribu de
Dan a vivir en la montaña, no los dejaron que-
darse en el valle. 35Los amorreos también esta-
ban decididos a permanecer en el monte
Heres, en Ayalón y en Salbín, pero cuando los
de la tribu de José se fortalecieron, sometieron
a los amorreos a trabajos forzados. 36El territo-
rio de los amorreos iba desde Acrabín hasta
Selá, y seguía hacia arriba.

El ángel del Señor en Boquín

2 1El ángel del Señor salió de la ciudad de
Guilgal hacia Boquín y dijo a los israelitas:
«Los traje desde Egipto hasta la tierra que les
había prometido a sus antepasados. Les dije
que nunca rompería el pacto que tengo con
ustedes, 2pero que a cambio ustedes tampoco
deberían hacer pactos con la gente de esa tie-
rra, sino que deberían destruir sus altares. Eso
fue lo que les dije, pero no me obedecieron. 3Y
ahora les digo que no seguiré obligando a esta
gente a salir de su tierra. Todos ellos se conver-
tirán en un problema para ustedes, y sus dioses
serán como una red para atraparlos a ustedes».

4Después de escuchar las palabras del ángel
del Señor, todo el pueblo de Israel lloró y se
lamentó. 5Así que llamaron Boquín[a] a ese
lugar, y allí ofrecieron sacrificios al Señor.

Desobediencia y derrota

6Josué mandó al pueblo a sus casas. Así que
cada tribu fue a tomar posesión del territorio
que le había tocado. 7Los israelitas sirvieron al
Señor durante toda la vida de Josué. Después
siguieron sirviendo al Señor durante toda la
vida de los ancianos que sobrevivieron a Josué.
Esos ancianos habían visto todo lo que el
Señor había hecho por el pueblo de Israel.
8Josué hijo de Nun, siervo del Señor, murió a
la edad de ciento diez años 9y fue enterrado en
la tierra que le había tocado. Esa tierra estaba
en Timnat Jeres, al norte del monte Gaas en la
región montañosa de Efraín

10Finalmente toda esa generación murió y
nació una nueva generación que no conocía al
Señor, ni tampoco sabía todo lo que el Señor
había hecho por Israel. 11Así que los israelitas
hicieron lo que no le agrada al Señor y adora-
ron a un dios falso llamado Baal*. 12Abandona-
ron al Señor, el Dios de sus antepasados, que
los había sacado de Egipto y comenzaron a ado-
rar a los dioses falsos de la gente que vivía alre-
dedor de ellos y por eso el Señor se enojó con
Israel. 13Abandonaron al Señor por creer en
Baal y Astarté*. 14Así que el Señor se enojó
contra los israelitas y permitió que sus enemi-
gos los atacaran y saquearan. También el Señor
dejó que los enemigos de Israel los esclaviza-
ran. 15Los israelitas perdían toda batalla que
peleaban, porque no contaban con la ayuda del
Señor. El Señor les había advertido que ellos
perderían si servían a los dioses de la gente
que vivía cerca de ellos, pero como no hicieron
caso, los israelitas tuvieron que sufrir mucho.

16Luego el Señor hizo surgir algunos líderes,
los jefes*. Esos líderes los liberaron de los ene-
migos que saqueaban sus posesiones. 17Sin
embargo, los israelitas tampoco les hicieron
caso a los jefes; no fueron fieles a Dios, sino
que siguieron a otros dioses.[b] Sus antepasados
obedecieron los mandamientos del Señor, pero
ahora los israelitas habían cambiado y ya no
obedecían al Señor.

18Varias veces los enemigos de Israel le hicie-
ron daño al pueblo, entonces los israelitas
gemían, y una vez más, el Señor se compade-
cía de ellos y les mandaba un jefe para salvarlos
de los enemigos. El Señor estaba siempre con
esos jefes y el pueblo se libraba de sus enemi-
gos. 19Pero cada vez que un jefe moría, los
israelitas volvían a pecar y a adorar a dioses fal-
sos. En ese tiempo los israelitas eran muy ter-
cos y se negaban a cambiar su mal comporta-
miento. 20Así que el Señor se enfureció contra
Israel y dijo: «Este pueblo ha roto el pacto que

[a] **2:5** ***Boquín*** Este nombre significa *la gente que llora.*
[b] **2:17** ***no fueron fieles … otros dioses*** Textualmente *se prostituía con otros dioses.*

yo hice con sus antepasados. Ellos no me han
hecho caso. 21Por eso, ya no expulsaré del país
ante ellos a los otros pueblos que Josué dejó al
morir. 22Voy a usarlos para poner a prueba a
Israel, a ver si sigue el camino del Señor,
andando por él como lo hicieron sus antepasa-
dos». 23El Señor permitió entonces que esos
pueblos se quedaran en ese territorio y no los
obligó a salir inmediatamente del país. El
Señor no había ayudado al ejército de Josué a
derrotarlos.

3 1Estas son las naciones que el Señor dejó
en el país para poner a prueba con ellas a
los israelitas, o sea a los que no estuvieron en
las guerras de la conquista de Canaán. 2Hizo
esto para que los que nunca habían estado en
el campo de batalla aprendieran cómo hacer la
guerra. 3Quedaron los cinco jefes de los filis-
teos, todos los cananeos, la gente de Sidón y los
heveos que vivían en los montes del Líbano,
desde el monte Baal Hermón hasta Lebó Jamat.
4El Señor dejó a esos pueblos en la tierra para
probar a los israelitas para ver si obedecerían
los mandamientos que el Señor les había dado
a sus antepasados por medio de Moisés.

5Los israelitas tuvieron que vivir entre cana-
neos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebu-
seos. 6Comenzaron a casarse con las hijas de
ellos y a permitir que sus propias hijas se casaran
con los hijos de esos pueblos. También empeza-
ron a adorar a los dioses de aquella gente.

Otoniel, el primer jefe

7Los israelitas hicieron lo que no le agradaba
al Señor. Se olvidaron del Señor su Dios y sir-
vieron a los dioses falsos Baal* y Astarté*. 8Así
que el Señor se enojó con Israel y permitió que
Cusán Risatayin, el rey de Aram Najarayin,[a]
derrotara a Israel y lo gobernara. Los israelitas
estuvieron sometidos a este rey durante ocho
años, 9pero el pueblo de Israel pidió ayuda al
Señor. El Señor les envió un hombre llamado
Otoniel para salvarlos, él era hijo de un hombre
llamado Quenaz, que a su vez era el hermano
menor de Caleb. Otoniel liberó a los israelitas.
10El espíritu del Señor vino sobre Otoniel para
derrotar a Cusán Risatayin. Otoniel salió a la
batalla como jefe* de Israel, y el Señor le dio una
gran victoria sobre el rey de Aram. 11Entonces la
tierra estuvo en paz durante cuarenta años hasta
la muerte de Otoniel, hijo de Quenaz.

El jefe Aod

12Nuevamente los israelitas hicieron lo que
no le agradaba al Señor. Así que el Señor le
dio poder a Eglón, rey de Moab para que derro-
tara a los israelitas. 13Eglón recibió ayuda de
los amonitas y los amalecitas. Todos se unieron
para atacar a los israelitas. Eglón y su ejército
derrotaron al pueblo de Israel y lo obligaron a
salir de la ciudad de las palmeras[b]. 14Eglón, rey
de Moab, sometió al pueblo de Israel durante
dieciocho años.

15Los israelitas pidieron ayuda del Señor y él
envió a un hombre llamado Aod para liberar-
los. Aod era hijo de un hombre llamado Guerá
que pertenecía a la tribu de Benjamín. Aod
había sido entrenado para pelear con la mano
izquierda. Los israelitas enviaron a Aod con un
regalo para Eglón, rey de Moab. 16Aod se hizo
una espada que tenía filo por ambos lados y
medía medio metro[c] de largo, se la amarró a su
pierna derecha y la escondió bajo su ropa.

17Entonces, Aod llevó el regalo a Eglón rey
de Moab, quien era muy gordo. 18Después de
entregar el regalo, Aod salió con todos los que
venían con él, 19pero cuando llegó a donde
estaban las estatuas[d] cerca de Guilgal, regresó
al palacio del rey. Aod le dijo al rey Eglón:

—Majestad, tengo un mensaje secreto para
usted.

El rey ordenó silencio y les pidió a los sir-
vientes que salieran del salón. 20El rey estaba
sentado solo en el salón más alto del palacio.
Entonces Aod le dijo:

—Tengo un mensaje de Dios para usted.

Cuando el rey se levantó de su trono, 21Aod
llevó su mano izquierda al lado derecho, sacó la
espada y se la clavó al rey en el vientre. 22Le
clavó la espada tan hondo que incluso le entró la
empuñadura, y Aod le dejó la espada dentro del
vientre. Al rey se le salió todo su excremento.

23Aod salió del salón privado y dejó encer-
rado al rey. 24Luego Aod salió del salón princi-
pal y los sirvientes regresaron, pero al encon-
trar cerradas las puertas del salón principal
dijeron: «Seguramente el rey se encerró en la
sala de verano para hacer sus necesidades».
25Los sirvientes esperaron por un largo rato
pero el rey no abría la puerta. Finalmente los
sirvientes se preocuparon y fueron a traer la
llave para abrir la puerta. Cuando entraron vie-
ron a su rey tirado en el piso, muerto.

26Mientras los sirvientes esperaban que el
rey saliera, Aod pudo escapar. Pasó cerca de las
estatuas y se dirigió a un lugar llamado Seirat.
27Cuando Aod llegó a Seirat tocó la trompeta
en la región montañosa de Efraín. Los israelitas
escucharon la trompeta y bajaron de la mon-
taña junto con Aod, quien los guiaba. 28Aod les
dijo: «¡Síganme! El Señor nos ha ayudado a
derrotar a nuestros enemigos los moabitas».
Entonces los israelitas siguieron a Aod y fueron
con él a controlar los lugares donde la gente
podía cruzar con facilidad el río Jordán para lle-
gar a la tierra de Moab. No permitieron a nadie
cruzar el río Jordán. 29Los israelitas mataron a
más de diez mil moabitas fuertes y valientes;
ninguno escapó. 30Así que desde ese día el
pueblo de Israel gobernó a los de Moab, y hubo
paz en esa tierra durante ochenta años.

[a] **3:8** ***Aram Najarayin*** Territorio ubicado al norte de Siria entre los ríos Tigris y Éufrates.
[b] **3:13** ***ciudad de las palmeras*** Se refiere a Jericó.
[c] **3:16** ***medio metro*** Textualmente *un codo*. Ver tabla de pesas y medidas.
[d] **3:19** ***estatuas*** Tal vez eran estatuas de dioses o animales que protegían la entrada de la ciudad.

El jefe Samgar

31Después de que Aod liberó a los israelitas,
otro hombre vino a salvar a Israel. Ese hom-
bre se llamaba Samgar, hijo de Anat[a]. Samgar
mató a seiscientos filisteos con una vara para
arrear bueyes.[b]

La jefe Débora

4 1Después de la muerte de Aod, los israelitas
volvieron a hacer lo que no le agradaba al
Señor. 2Así que el Señor dejó que Jabín, un
rey de Canaán, derrotara a Israel. Jabín gober-
naba en una ciudad llamada Jazor. Sísara,
comandante del ejército del rey, vivía en un
pueblo llamado Jaroset Goyim. 3Sísara tenía
novecientos carros de hierro y había sido muy
cruel con los israelitas durante veinte años. Así
que los israelitas pidieron ayuda al Señor.

4Débora era la líder de Israel. Era profetisa y
esposa de Lapidot. 5Débora acostumbraba sen-
tarse bajo una palmera, conocida como la pal-
mera de Débora, y los israelitas acudían a ella
para que les resolviera sus problemas. La pal-
mera de Débora queda entre Ramá y Betel, en
la región montañosa de Efraín. 6Débora mandó
llamar a un hombre llamado Barac, hijo de Abi-
noán, que vivía en la ciudad de Cedes, territo-
rio de Neftalí. Débora le dijo a Barac:

—El Señor Dios de Israel te ordena lo
siguiente: "Reúne a diez mil hombres de las
tribus de Neftalí y Zabulón, y dirígelos al
monte Tabor. 7Yo haré que Sísara, el coman-
dante del ejército de Jabín, llegue hasta uste-
des. Haré que Sísara vaya con su ejército y sus
carros hasta el río de Quisón[c] y te ayudaré a
derrotarlo".

8Barac le dijo a Débora:

—Si tú vas conmigo, iré; pero si tú no vas, yo
tampoco iré.

9—Claro que iré contigo —respondió
Débora—, pero con tu actitud, no tendrás
honor cuando Sísara sea derrotado. El Señor
hará que una mujer derrote a Sísara.

Así que Débora se fue con Barac para la ciu-
dad de Cedes. 10Ya estando en Cedes, Barac
reunió a las tribus de Zabulón y Neftalí. En
total se reunieron diez mil hombres que lo
acompañaron y Débora también iba con ellos.

11Héber el quenita se había apartado de los
otros quenitas, que eran como él descendientes
de Hobab, el suegro[d] de Moisés, y había armado
su campamento en Zanayin, cerca de Cedes.

12Alguien le informó a Sísara que Barac, hijo
de Abinoán, había subido al monte Tabor. 13Así
que Sísara mandó reunir sus novecientos carros
de hierro y a todo su ejército. Todos marcharon
desde Jaroset Goyim hasta el río Quisón.

14Luego Débora le dijo a Barac:

—Hoy es el día en que el Señor te va a ayudar
a derrotar a Sísara. El Señor irá delante de ti.

Entonces Barac bajó del monte Tabor con sus
diez mil hombres 15y atacaron a Sísara.
Durante la batalla, el Señor hizo que Sísara y
su ejército se asustaran y que no supieran qué
hacer. Barac y sus hombres ganaron la batalla y
Sísara bajó de su carro y huyó a pie. 16Pero los
hombres de Barac siguieron peleando contra el
ejército de Sísara y persiguieron a Sísara, a su
ejército y a sus carros hasta Jaroset Goyim. Los
hombres de Barac mataron a filo de espada a
todo el ejército de Sísara. No dejaron ni a un
hombre con vida.

17Pero Sísara escapó y fue al lugar donde
vivía una mujer llamada Jael, esposa de Héber,
que pertenecía al grupo de los quenitas. La
familia de Héber estaba en paz con Jabín, rey
de Jazor. 18Jael vio que Sísara se acercaba y
salió a recibirlo. Jael le dijo a Sísara:

—Señor, entre a mi tienda y no tenga miedo.

Entonces Sísara entró, y Jael lo cubrió con
un tapete.

19Sísara le dijo a Jael:

—Tengo sed, por favor dame agua para beber.

Jael le dio un poco de leche que tenía en
una jarra de cuero y luego lo cubrió. 20Sísara
le dijo a Jael:

—Ahora ve a la entrada y quédate allí. Si
viene alguien y te pregunta: "¿Hay alguien
adentro?", contesta que no.

21Sísara estaba tan cansado que se quedó
dormido. Mientras tanto, Jael fue a conseguir
una estaca y un martillo, entró sin hacer ruido
y clavó la estaca en la sien de Sísara. La estaca
le atravesó la cabeza y se enterró en la tierra.
Así fue como murió Sísara.

22Al poco tiempo llegó Barac buscando a
Sísara. Jael salió a recibirlo y le dijo:

—Entra y te mostraré al hombre que estás
buscando.

Entonces Barac entró y vio a Sísara muerto
en el suelo, con la estaca atravesada en la sien.

23Ese día el Señor derrotó a Jabín, rey de
Canaán e hizo ganar al pueblo de Israel. 24Desde
ese momento, el pueblo de Israel trató a Jabín
con más y más dureza hasta que lo destruyó.

Canción de Débora

5 1[e] Esta es la canción que Débora y Barac
hijo se Abinoán cantaron ese día:

2«Alabado sea el Señor
porque los jefes de Israel
declararon la guerra[f]
y el pueblo estaba dispuesto a pelear.

[a] **3:31** ***Anat*** Era el nombre de la diosa cananea de la guerra. Aquí puede hacer referencia al papá o a la mamá de Samgar, pero también puede significar Samgar, el gran soldado; o Samgar, el de la ciudad de Anat.

[b] **3:31** ***vara … bueyes*** Textualmente *aguijada*. Ver vocabulario.

[c] **4:7** ***río de Quisón*** Un río que quedaba dieciséis kilómetros de Tabor.

[d] **4:11** ***suegro*** o posiblemente, *yerno*.

[e] **5:1** ***capítulo 5*** Este es un canto muy antiguo y algunas líneas no se entienden bien en su idioma original.

[f] **5:2** ***jefes … guerra*** Textualmente *los hombres de Israel se dejaron crecer el cabello*. Generalmente los soldados dedicaban su cabello como una ofrenda especial a Dios.

3 »Que escuchen todos los reyes,
que pongan atención todos los gobernantes.
Yo mismo cantaré al SEÑOR,
voy a componer música para el SEÑOR,
el Dios de Israel.

4 »SEÑOR, en el pasado viniste
desde los montes de Seír[a],
marchaste desde la tierra de Edom*.
Cuando marchaste la tierra tembló,
el cielo se alborotó
y las nubes derramaron toda su lluvia.
5 Los montes temblaron ante el SEÑOR,
el Dios del monte Sinaí;
ante el SEÑOR, el Dios de Israel.

6 »En los tiempos de Samgar hijo de Anat[b],
y en los tiempos de Jael,
los caminos principales no se usaban.
Caravanas y viajeros tenían que dar la vuelta
por caminos escondidos.

7 »No había soldados
hasta que tú llegaste, Débora.
Hasta que llegaste
como una madre para Israel.[c]

8 »Dios nombró nuevos líderes
para pelear en las entradas de los pueblos.[d]
De los cuarenta mil soldados de Israel,
ninguno pudo encontrar ni un escudo
ni una espada.

9 »Mi corazón está con los jefes de Israel
que quisieron ir a la guerra.
¡Alabado sea el SEÑOR!

10 »Pongan atención todos
los que andan en burros blancos,
los que andan en tapetes[e],
los que andan a pie por los caminos.
11 En los sitios donde beben los animales
se escucha la música de los timbales.
La gente canta acerca de las victorias
del SEÑOR.
Canta sobre las victorias
de sus soldados en Israel
cuando el pueblo del SEÑOR peleó
en las entradas de las ciudades, y ganó.

12 »¡Despierta, Débora, despierta!
¡Despierta, despierta y canta la canción!
¡Levántate, Barac, hijo de Abinoán!
Anda y conquista a tus enemigos,
hijo de Abinoán.

13 »Entonces los israelitas bajaron a luchar
contra los poderosos.
La gente del SEÑOR bajó por mí
a luchar contra los guerreros.

14 »Los hombres de Efraín vinieron
desde las montañas de Amalec[f].
Ellos venían siguiendo a Benjamín
y a su grupo.

»Vinieron también comandantes
de la familia de Maquir[g].
Los líderes de la tribu de Zabulón
vinieron con sus bastones de bronce.
15 Los líderes de Isacar apoyaban a Débora.
La tribu de Isacar era fiel a Barac.
Todos marcharon a pie por el valle.

»¡Sí! En las tropas de Rubén
hay muchos hombres valientes.
16 Entonces, ¿por qué se quedaron sentados
en las trincheras oyendo a los pastores
llamar a sus ovejas?
Los hombres valientes de Rubén
pensaban mucho en la guerra,
pero se quedaron en casa
escuchando música.
17 La gente de Galaad[h] se quedó en sus campos,
al otro lado del río Jordán.
Y ustedes, la gente de Dan,
¿por qué se quedaron en sus barcos?
La gente de Aser se quedó en la costa
acampando en los puertos.

18 »En cambio,
los hombres de Zabulón y Neftalí
arriesgaron su vida
combatiendo en esas montañas.
19 Los reyes de Canaán vinieron a pelear
pero no se llevaron ningún tesoro a casa.
Ellos combatieron en la ciudad de Tanac,
cerca del río Meguido.
20 Las estrellas combatieron desde el cielo,
desde sus recorridos a lo largo del cielo,
combatieron contra Sísara.
21 El río Quisón, ese río antiguo,
acabó con el ejército de Sísara.
¡Alma mía, marcha con resistencia![i]
22 Sus caballos se hundieron
y los caballos bravos de Sísara
no podían salir del barro.

[a] **5:4** ***Seír*** Otro nombre para la tierra de Edom.
[b] **5:6** ***Samgar hijo de Anat*** Samgar fue probablemente un mercenario extranjero que ayudó a los israelitas. Ver Jueces 3:31.
[c] **5:7** ***hasta que tú llegaste … para Israel*** o *hasta que llegué yo, Débora. Hasta que llegué yo, madre de Israel*; o *hasta que yo te nombré a ti, Débora, como madre de Israel*.
[d] **5:8** ***Dios nombró … pueblos*** o *Decidieron seguir a nuevos dioses*. En esta parte el hebreo no es muy claro.
[e] **5:10** ***tapetes*** o *silla de juicio*. No es muy claro el significado de esta palabra en hebreo.
[f] **5:14** ***Amalec*** Área habitada por la familia de Efraín. Ver Jueces 12:15.
[g] **5:14** ***Maquir*** Esta familia hacía parte de la tribu de Manasés que habitaba en el territorio ubicado al oriente del río Jordán.
[h] **5:17** ***Galaad*** Territorio ubicado al oriente del río Jordán.
[i] **5:21** ***¡Alma mía, marcha con resistencia!*** Podría traducirse con algunos cambios: *Sus caballos poderosos marcharon hacia adelante.*

23»El ángel del Señor dijo:
"¡Que caiga una fuerte maldición
sobre Meroz y sobre sus habitantes
por no venir como soldados
a ayudar al Señor!"
24 Que Jael la esposa de Héber, el quenita,
sea bendita más que todas las mujeres.
25 Sísara pidió agua; Jael le trajo leche.
Le dio leche en un tazón especial
para reyes.
26 Con la mano izquierda Jael trajo la estaca
y con la derecha el martillo.
Golpeó a Sísara en la cabeza
y con la estaca le atravesó las sienes.
27 Sísara se derrumbó a los pies de Jael,
y se cayó.

»Allí donde cayó, a los pies de Jael,
allí quedó muerto.

28»La mamá de Sísara mira por la ventana,
mira llorando a través de la cortina.
"¿Por qué demora tanto el carro de Sísara?
¿Por qué no escucho sus carros?"

29»Su sierva más sabia le respondió
tratando de convencerla:
30"Seguro ganaron la guerra
y están tomando el botín.
¡Deben estar repartiendo lo que ganaron!
Cada soldado estará tomando
una o dos muchachas.
Tal vez Sísara encontró una tela de colores,
o tal vez dos.
Telas bordadas para el cuello del vencedor".

31»¡Que todos sus enemigos mueran así, Señor!
¡Y que toda la gente que te ama
sea tan fuerte como el sol del amanecer!»

Y hubo paz en esa tierra durante cuarenta años.

Los madianitas pelean contra Israel

6 1Una vez más los israelitas hicieron lo que no le agradaba al Señor. Así que durante siete años el Señor permitió que los madianitas oprimieran a los israelitas.
2Los madianitas trataban con crueldad a los israelitas, por lo que los israelitas tuvieron que construir escondites en las montañas. Escondían sus provisiones en cuevas y en lugares difíciles de encontrar. 3Tenían que hacerlo porque los madianitas, los amalecitas y otra gente del oriente venían y destruían sus cultivos. 4Esa gente acampaba en la tierra de los israelitas y destruían todas las cosechas de la región hasta llegar a Gaza, y no dejaban comida para los israelitas. Tampoco les dejaban ni una oveja, ni un buey, ni un burro ni nada. 5Los madianitas venían a acampar con todas sus familias y animales. Eran tantos que parecían una plaga de langostas y lo destruían todo. No se podía contar cuánta gente ni cuántos camellos había. 6El pueblo de Israel se empobreció por culpa de los madianitas y desesperados pidieron llorando al Señor que les ayudara.
7Los madianitas hicieron muchas maldades, y los israelitas pidieron ayuda al Señor. 8Entonces el Señor les mandó un profeta que les dijo a los israelitas: «Esto es lo que dice el Señor: "Ustedes eran esclavos de Egipto, pero yo los liberé y los saqué de esa tierra. 9Yo los salvé nuevamente del poder de sus opresores e hice que esa gente saliera de su tierra y se la entregué a ustedes. 10Y luego les dije: Yo soy el Señor su Dios. Ustedes van a vivir en la tierra de los amorreos; pero no deben adorar a sus dioses falsos. Sin embargo, no me obedecieron"».

El ángel del Señor visita a Gedeón

11Después, el ángel del Señor fue a donde estaba un hombre llamado Gedeón. El ángel se sentó bajo el roble que estaba en Ofra. Ese árbol era de Joás, el papá de Gedeón, de la familia de Abiezer. Gedeón estaba limpiando el trigo a escondidas en el lugar donde se pisaba la uva para hacer el vino. Gedeón estaba ahí para poder esconder el trigo rápidamente de los madianitas. 12El ángel del Señor se apareció ante Gedeón y le dijo:
—Que el Señor esté contigo, buen guerrero.
13Gedeón dijo:
—Perdón, señor, pero si el Señor está con nosotros, entonces ¿por qué tenemos tantos problemas? Sabemos que él hizo milagros en favor de nuestros antepasados. Ellos contaron que el Señor los sacó de Egipto, pero el Señor nos ha abandonado y ha permitido que los madianitas nos opriman.
14El Señor miró a Gedeón y le dijo:
—Usa tu fuerza y libera al pueblo de Israel del poder de los madianitas ¡Yo te envío a que los salves!
15Y Gedeón respondió:
—Perdón, señor, pero ¿cómo puedo salvar a Israel? Mi familia es la más débil de todas las familias de Manasés, y yo soy el más joven de todos.
16El Señor le dijo:
—Pero yo estaré contigo. Podrás derrotar a los madianitas como si estuvieras peleando contra un solo hombre.
17Gedeón dijo al Señor:
—Si en realidad estás a mi favor, entonces muéstrame una señal para saber que en verdad eres el Señor. 18Te ruego que me esperes aquí y que no te muevas hasta que yo regrese. Voy a traer mi ofrenda para ponerla frente a ti.
El Señor respondió:
—Esperaré aquí hasta que regreses.
19Entonces Gedeón entró a la casa y preparó un cordero en agua hirviendo. También preparó pan sin levadura con veinte kilos[a] de harina. Luego, puso la carne en una canasta y echó el caldo en una olla. Gedeón sacó toda esa comida y la presentó al Señor bajo el roble.

[a] **6:19** ***veinte kilos*** Textualmente *un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

20El ángel del Señor le dijo:
—Pon la carne y el pan sin levadura encima de esa roca y derrama el caldo.
Gedeón hizo lo que se le ordenó.
21El ángel tenía un bastón y tocó la carne y el pan con su punta. Enseguida salió fuego de la roca, la carne y el pan se quemaron por completo y el ángel desapareció.
22Entonces Gedeón entendió que había estado hablando con el ángel del Señor, y gritó muy fuerte:
—¡Señor Dios! ¡He visto al ángel del Señor cara a cara!
23Y el Señor le dijo:
—Cálmate[a], no tengas miedo, no vas a morir.[b]
24Entonces Gedeón construyó un altar para el Señor en ese preciso lugar. Gedeón llamó al altar «el Señor es la paz». Ese altar todavía se encuentra en la ciudad de Ofra, que es donde vive la familia de Abiezer.

Gedeón destruye el altar de Baal

25Esa misma noche el Señor le habló a Gedeón y le dijo:
—Toma el toro más grande y fuerte que tenga tu papá, que ese toro sea de siete años de edad. Lleva el toro hasta el altar que tu papá tiene para Baal* y derrúmbalo con él. Derrumba también el poste que está junto al altar porque ese poste es de la diosa Aserá*. 26Luego construye allí un altar apropiado para el Señor tu Dios. Mata al toro y haz una hoguera con la madera del poste que derrumbaste. Quema allí al toro y ofrécelo como sacrificio para el Señor.
27Gedeón llamó a diez de sus hombres para que le ayudaran a hacer lo que el Señor le había mandado. Sin embargo, Gedeón tenía miedo de que lo viera su familia o la gente del pueblo, así que hizo lo que el Señor le ordenó durante la noche en lugar de durante el día.
28A la mañana siguiente, la gente se sorprendió mucho cuando vio que el altar de Baal y el poste de Aserá que estaba al lado habían sido destruidos. Todos vieron, además, el altar que Gedeón había construido y el toro que había ofrecido al Señor.
29Todos se preguntaban entre sí: «¿Quién pudo haber hecho esto?» Luego de mucho buscar y preguntar, alguien dijo que Gedeón, el hijo de Joás, lo había hecho.
30Entonces algunos hombres del pueblo se acercaron a Joás y le dijeron:
—Tu hijo destruyó el altar de Baal y el poste de Aserá que estaba al lado. Trae a tu hijo porque tiene que morir.
31Entonces Joás les dijo a todos los que estaban allí:
—¿Van a defender a Baal y a pelear a favor de él? ¿Van a rescatarlo? Si alguien esta a favor de Baal, que muera antes del amanecer. Si Baal es un Dios de verdad, que él mismo se defienda porque alguien ha destruido su altar.
32Joás dijo: «Si Gedeón destruyó el altar de Baal, entonces que Baal se enfrente con él». Y ese mismo día Joás le dio otro nombre a su hijo. Lo llamó Yerubaal[c].

Gedeón derrota a los madianitas

33Los madianitas, los amalecitas y la gente del oriente se reunieron, cruzaron el río Jordán y acamparon en el valle de Jezrel. 34Pero el Espíritu del Señor entró en Gedeón y le dio mucho poder. Gedeón tocó una trompeta para llamar a los del grupo de Abiezer. 35También envió mensajeros por todas partes para que llamaran a las tribus de Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí. A todos los mandó llamar para que se reunieran con él y pelearan juntos.
36Luego Gedeón le dijo a Dios: «Tú dijiste que me ayudarías a salvar al pueblo de Israel. ¡Dame una prueba! 37Voy a poner la piel de una oveja en el piso donde se trilla* el trigo. Si por la mañana la piel de oveja está mojada pero el suelo está seco, sabré que me usarás para salvar al pueblo de Israel tal como habías dicho».
38Y eso fue exactamente lo que sucedió. Gedeón se levantó temprano al día siguiente y escurrió la piel de la oveja. Con lo que escurrió de la piel, llenó una taza de agua.
39Entonces Gedeón le dijo a Dios: «No te enojes conmigo. Déjame pedirte sólo una cosa más. Déjame hacer otra prueba con la piel de oveja. Esta vez que la piel de oveja quede seca y que el suelo amanezca mojado de rocío».
40Esa noche Dios lo hizo así. La piel amaneció seca, pero el suelo amaneció mojado por el rocío.

7 1Muy temprano, Yerubaal, o sea Gedeón, y sus hombres armaron su campamento a orillas del río Jarod. El campamento de los madianitas estaba al norte de ellos, en el valle al pie del monte de Moré. 2El Señor le dijo a Gedeón: «Te voy a ayudar a derrotar a los madianitas. Pero tienes muchos hombres en tu ejército, y no quiero que los israelitas me olviden y crean que ellos solos se han salvado. 3Así que llama a tus hombres y diles: "El que tenga miedo puede irse de aquí y regresar a su casa". Se fueron veintidós mil hombres pero todavía quedaron diez mil.
4Y el Señor le dijo a Gedeón: «Todavía son muchos hombres. Llévalos a tomar agua y allí les haré una prueba. Si yo digo: "Este hombre irá contigo", entonces ese hombre irá, pero si digo: "Este hombre no irá contigo", entonces ese hombre no irá».
5Entonces Gedeón llevó a sus hombres a tomar agua. Allí Dios dijo: «Separa a tus hombres en dos grupos así: Arma un grupo con los que beban el agua en sus manos lamiendo

[a] **6:23** ***Cálmate*** Textualmente *Paz*.
[b] **6:23** ***no vas a morir*** Gedeón pensó que iba a morir porque había visto al Señor cara a cara.
[c] **6:32** ***Yerubaal*** Este nombre es como las palabras hebreas que significan *que Baal se enfrente*. Este mismo verbo está traducido como pelear a favor de o defenderse en el versículo 31.

como un perro y arma el otro grupo con los que se arrodillen para beber».

6Solo trescientos hombres bebieron el agua con las manos, todos los demás se arrodillaron para beber. 7Entonces el Señor le dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que bebieron con las manos es suficiente para salvarte, haré que derrotes a los madianitas. Todos los demás pueden irse a su casa».

8Gedeón envió a los otros hombres a su casa y se quedó sólo con los trescientos hombres, además del armamento y las trompetas de los que se fueron. Los madianitas estaban acampando en el valle, más abajo del campamento de Gedeón. 9Esa noche el Señor le dijo a Gedeón: «¡Levántate! Haré que derrotes el ejército de los madianitas, baja ya y atácalos. 10Si tienes miedo de bajar solo, entonces lleva a tu siervo Furá. Baja al campamento de los madianitas 11y escucha lo que dicen, después ya no tendrás temor de atacarlos». Entonces Gedeón y su sirviente Furá bajaron hasta el límite donde estaban los soldados del campamento enemigo. 12Los madianitas, los amalecitas y los del oriente estaban acampando en ese valle. Eran tantos hombres que parecían una plaga de langostas y parecía que había tantos camellos como los granos de arena en la playa.

13Cuando Gedeón llegó al campamento, escuchó que un soldado le contaba un sueño al otro. El soldado decía:

—Soñé que un pan de cebada venía rodando hacia el campamento de los madianitas y golpeó la tienda tan fuerte que la tienda cayó y quedó al revés.

14El otro soldado sabía el significado del sueño y dijo:

—Tu sueño se trata de Gedeón, el hijo de Joás, significa que Dios hará que Gedeón destruya a todo el ejército madianita.

15Después de escuchar el sueño y su significado, Gedeón adoró al Señor, luego regresó al campamento de Israel y dijo:

—¡Levántense todos! El Señor nos ayudará a derrotar a los madianitas.

16Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres grupos. A cada hombre le dio una trompeta y un jarro vacío con una antorcha adentro. 17Gedeón les dijo a sus hombres:

—Cuando lleguen al campamento enemigo fíjense en mí y hagan lo que yo hago. 18Todos rodeen el campamento. El grupo que va conmigo y yo tocaremos las trompetas. Después ustedes toquen también sus trompetas y griten: «¡Por el Señor y por Gedeón!»

19Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron al borde del campamento enemigo. Llegaron a media noche, justo cuando estaban cambiando la guardia. Gedeón y sus hombres tocaron sus trompetas y rompieron los jarros.

20Entonces los tres grupos tocaron sus trompetas y rompieron los jarros. En la mano izquierda tenían las antorchas y en la mano derecha tenían trompetas. Todos gritaban: «¡Una espada por el Señor y una por Gedeón!»

21Cada uno de los hombres de Gedeón se quedó en su puesto rodeando el campamento enemigo. Los hombres del ejército madianita gritaban y corrían. 22Cuando los trescientos hombres de Gedeón tocaron sus trompetas, el Señor hizo que los madianitas se mataran unos a otros con sus espadas. El ejército enemigo huyó hacia la ciudad de Bet Sitá que queda cerca de la ciudad de Zererá, corrieron hasta la ciudad de Abel Mejolá, que queda junto a Tabat.

23Entonces se les avisó a los soldados de las tribus de Neftalí, Aser y Manasés que persiguieran a los madianitas. 24Gedeón envió mensajeros por todas las montañas de Efraín.

Los mensajeros gritaban: «¡Salgan antes de que los madianitas lleguen!» Los hombres de Efraín salieron y tomaron control de los ríos hasta Bet Bará. 25Ellos también capturaron a Oreb y Zeb, los dos líderes madianitas. A Oreb lo mataron en un lugar conocido como la roca de Oreb. Y a Zeb lo mataron en un lugar de su mismo nombre donde se pisaban las uvas para hacer vino. Los hombres de Efraín siguieron persiguiendo a los madianitas, pero primero llevaron las cabezas de Oreb y Zeb a donde estaba Gedeón, en el lugar donde se cruza el río Jordán.

8 1Los hombres de Efraín estaban enojados con Gedeón y cuando lo encontraron le dijeron:

—¿Por qué nos trataste así? ¿Por qué no nos llamaste para pelear contra los madianitas?

2Gedeón respondió:

—Yo no he hecho nada importante comparado con lo que ustedes han hecho. Ustedes, los hombres de Efraín, han conseguido una cosecha mucho mejor que la de mi familia, los de Abiezer. 3Dios les permitió atrapar a Oreb y Zeb, los líderes madianitas. ¿Cómo podría comparar lo que yo hice con lo que ustedes hicieron?

Después de oír estas palabras, a los hombres de Efraín se les pasó el enojo con Gedeón.

Gedeón atrapa a dos reyes madianitas

4Gedeón y sus trescientos hombres llegaron al río Jordán y cruzaron a la otra orilla, pero estaban muy cansados y tenían hambre.[a] 5Gedeón les dijo a los habitantes de Sucot:

—Por favor denles algo de comer a mis hombres, que vienen muy cansados. Venimos persiguiendo a los reyes madianitas Zeba y Zalmuna.

6Pero los habitantes de Sucot respondieron:

—¿Por qué tenemos que dar de comer a tus hombres? ¿Acaso ya atraparon a Zeba y Zalmuna?

7Gedeón dijo:

—No me darán comida, pero el Señor me ayudará a atrapar a Zeba y Zalmuna, y luego volveré. Les golpearé todo el cuerpo con espinas y zarzas del desierto.

8Gedeón y sus hombres salieron de ese lugar hacia Peniel. Allí, Gedeón pidió el mismo favor

[a] **8:4** ***tenían hambre*** Así dice la Septuaginta. En hebreo dice *iban en persecución.*

a los habitantes de Peniel, pero ellos le respondieron igual que los de Sucot. 9Gedeón dijo a los habitantes de Peniel:

—Después de lograr la victoria regresaré y destruiré esta torre.

10Zeba y Zalmuna estaban en la ciudad de Carcor con su ejército de quince mil hombres. Era todo lo que quedaba del ejército de la gente del oriente, pues ya habían muerto en batalla ciento veinte mil hombres. 11Gedeón y sus hombres siguieron por el camino que limita con el desierto, al oriente de las ciudades de Noba y Yogbea. Gedeón llegó hasta la ciudad de Carcor y atacó a sus enemigos, quienes no estaban preparados para el ataque. 12Zeba y Zalmuna, los dos reyes madianitas, salieron huyendo, pero Gedeón los persiguió y los atrapó. Gedeón y sus hombres derrotaron al ejército enemigo.

13Gedeón hijo de Joás y sus hombres regresaron de la batalla por un camino llamado paso de Jeres. 14Gedeón capturó a un joven de la ciudad de Sucot y le hizo algunas preguntas. El joven escribió los nombres de los líderes y ancianos de la ciudad de Sucot. En total escribió setenta y siete nombres.

15Entonces Gedeón regresó a la ciudad de Sucot y dijo:

—Ustedes se burlaron de mí, diciendo: "¿Por qué tenemos que darles de comer a tus hombres? ¿Acaso ya atraparon a Zeba y Zalmuna?" Pues bien, aquí están Zeba y Zalmuna. 16Gedeón tomó espinas y zarzas del desierto y empezó a golpear a los ancianos líderes de Sucot. 17Luego destruyó la torre de la ciudad de Peniel y mató a todos los hombres que vivían allí.

18Gedeón preguntó a Zeba y Zalmuna:

—¿Cómo eran los hombres que ustedes mataron en el monte Tabor?

Zeba y Zalmuna respondieron:

—Ellos eran como tú, cada uno parecía un príncipe.

19Gedeón dijo:

—Ellos eran mis hermanos, hijos de mi mamá. Tan cierto como que el Señor vive, les aseguro que si ustedes no los hubieran matado, yo tampoco los mataría a ustedes ahora.

20Entonces, Gedeón le dijo a Jéter, su hijo mayor:

—¡Levántate y mátalos!

Pero Jéter era todavía muy joven y no se atrevió a sacar su espada.

21Zeba y Zalmuna le dijeron a Gedeón:

—Ven tú mismo y mátanos, pues eres hombre maduro y suficientemente fuerte para hacerlo.

Gedeón se levantó y mató a Zeba y Zalmuna. Luego arrancó los adornos reales en forma de luna que tenían colgados los camellos de Zeba y Zalmuna.

Gedeón hace un efod

22Los israelitas le dijeron a Gedeón:

—Tú nos salvaste de los madianitas. Ahora queremos que seas nuestro gobernante. Queremos que tú, tu hijo y tu nieto sean nuestros gobernantes.

23Pero Gedeón contestó:

—Ni mi hijo ni yo seremos sus gobernantes, el Señor será su gobernante.

24Y también les dijo:

—Quiero que hagan algo por mí, que cada uno me entregue un anillo de oro de los que obtuvieron en el botín.

Es que los ismaelitas acostumbraban usar anillos de oro. 25Y ellos respondieron

—Claro que te daremos lo que pides.

Extendieron un abrigo en el suelo y cada uno puso una joya. 26El oro de las joyas que pusieron pesó en total diecinueve kilos[a], sin incluir otros regalos que el pueblo de Israel le entregó a Gedeón. Le regalaron adornos en forma de medialuna y en forma de lágrimas. Le regalaron también las capas púrpuras que eran de los reyes madianitas, y los collares de sus camellos.

27Gedeón hizo un efod[b] con el oro y lo llevó a Ofra, su ciudad natal. Todo Israel adoró el efod y no fue fiel al Señor[c]. Por eso el efod se convirtió en una trampa que hizo que Gedeón y su familia pecaran.

Muerte de Gedeón

28Los madianitas quedaron sometidos a Israel y no volvieron a causar problemas. Hubo paz en esa región durante cuarenta años, hasta que Gedeón murió.

29Yerubaal[d] hijo de Joás se fue a su casa. 30Gedeón tuvo setenta hijos, pues tenía muchas esposas. 31Tenía una concubina que vivía en la ciudad de Siquén. Esa mujer tuvo también un hijo de Gedeón, a quien llamó Abimélec.

32Gedeón hijo de Joás murió muy viejo. Lo enterraron en la tumba de su papá, en Ofra, donde vive toda la familia de Abiezer. 33Luego de la muerte de Gedeón, Israel se alejó de Dios y volvió a adorar a Baal Berit[e] [f] como su dios. 34Así, los israelitas se olvidaron del Señor su Dios que los había liberado de los enemigos que tenían por todos lados. 35Israel se olvidó muy pronto de la familia de Yerubaal, o sea Gedeón, a pesar de que él les había hecho mucho bien.

Abimélec se convierte en rey

9 1Abimélec, hijo de Yerubaal[g] fue a Siquén, a casa de sus tíos maternos, y les dijo a ellos y a toda la familia de su mamá: 2«Pregúntenles a los líderes de la ciudad de Siquén si es mejor

[a] **8:26** ***diecinueve kilos*** Textualmente *mil setecientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **8:27** ***efod*** No se sabe exactamente lo que era. Pudo haber sido un atuendo especial, como el del sumo sacerdote de Israel. O pudo haber sido un ídolo vestido con ese atuendo.
[c] **8:27** ***no fue fiel al Señor*** Textualmente *se prostituyó*.
[d] **8:29** ***Yerubaal*** Es otro nombre dado a Gedeón. Ver 6:32.
[e] **8:33** ***Baal Berit*** Este nombre significa *Señor del pacto*.
[f] **8:33** ***se alejó … Berit*** Textualmente *se prostituyeron con Baal*.
[g] **9:1** ***Yerubaal*** Es otro nombre dado a Gedeón. Igual en 9:16,28.

para ustedes que todos los setenta hijos de Gedeón sean sus gobernantes, o si es mejor que uno solo de los hijos sea el gobernante. Recuerden que yo soy parte de su familia».

3Los tíos de Abimélec hablaron con los líderes de Siquén y les hicieron la pregunta. Los líderes decidieron apoyar a Abimélec y dijeron: «Después de todo, él es nuestro hermano». 4Así que los líderes de Siquén le dieron a Abimélec setenta trozos de plata que sacaron del templo de Baal Berit[a]. Abimélec utilizó la plata para contratar a unos hombres detestables que lo seguían a todas partes. 5Abimélec fue a Ofra, a la casa de su papá, y mató al mismo tiempo[b] a todos sus hermanos, los setenta hijos de Yerubaal. Solamente Jotán, el hijo menor, pudo esconderse y salvarse.

6Luego los líderes de Siquén y Bet Miló[c] se reunieron junto al gran roble y la piedra sagrada, y establecieron a Abimélec como su rey.

La historia de Jotán

7Jotán se enteró de que los líderes de Siquén habían hecho rey a Abimélec. Entonces, subió al monte Guerizín[d] y gritó para que todos lo escucharan:

«Escúchenme todos los líderes de Siquén, que luego Dios los escuchará.

8»Un día los árboles decidieron nombrar un rey para que los gobernara, así que le pidieron al olivo que fuera el gobernante. 9Pero el olivo les dijo que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir su aceite. Ese aceite es muy útil para honrar a Dios y a los hombres.

10»Luego le dijeron a la higuera que fuera gobernante. 11Pero la higuera respondió que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir sus dulces y sabrosos frutos.

12»Entonces los árboles le pidieron al viñedo que fuera el rey. 13Pero el viñedo dijo que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir vino. Y el vino hace felices a Dios y a los hombres.

14»Finalmente los árboles le pidieron al árbol de espinas que fuera el rey. 15Pero el árbol de espinas respondió: "Si de verdad quieren que yo sea el rey, entonces vengan a buscar mi sombra. Pero si no quieren, entonces que salga fuego del espino y que se quemen todos los cedros del Líbano".

16»Y ahora les pido que piensen si ustedes fueron totalmente honestos cuando hicieron rey a Abimélec. Piensen si han sido justos con Yerubaal y su familia, si se han portado bien con Yerubaal como él se portó con ustedes. 17Mi papá luchó por ustedes, arriesgó su vida y los liberó del poder de los madianitas. 18Pero ustedes se han rebelado en contra de mi papá y han matado a todos sus hijos, a todos al mismo tiempo. Han elegido a Abimélec para que sea el gobernante de Siquén. Él es el único hijo de la esclava de mi papá, pero lo convirtieron en rey porque es su familiar. 19Si han sido totalmente honestos con Yerubaal y su familia, entonces espero que estén felices con Abimélec como rey y que él también esté feliz con ustedes. 20Pero, líderes de Siquén y Bet Miló, si ustedes no han obrado bien, entonces que salga fuego de la boca de Abimélec y los queme a todos, y que salga fuego de la boca de ustedes para que se queme Abimélec».

21Después de decir todo esto, Jotán salió huyendo y se fue a una ciudad llamada Ber y allí se quedó por miedo de su hermano Abimélec.

Abimélec pelea contra Siquén

22Abimélec gobernó en Israel durante tres años, 23pero Dios causó problemas entre Abimélec y los líderes de Siquén, quienes dejaron de ser leales a Abimélec. 24Eso sucedió para que pagaran por lo que habían hecho pues Abimélec había matado a sus propios hermanos, los setenta hijos de Yerubaal, y los líderes de Siquén habían ayudado a Abimélec en semejante asesinato. 25Ellos enviaron hombres a las montañas para que asaltaran a los que pasaran por allí y Abimélec se enteró de lo que pasaba.

26Un hombre llamado Gaal hijo de Ébed y sus hermanos se mudaron a la ciudad de Siquén. Los líderes de Siquén confiaron en Gaal y lo siguieron.

27Un día todos salieron al campo a cosechar uvas. Llevaron las uvas y las pisaron para hacer vino y celebrar. Entraron al templo de su dios, comieron, bebieron y se burlaron de Abimélec.

28Gaal el hijo de Ébed dijo: «¿Quién es ese tal Abimélec? Es uno de los hijos de Yerubaal, y Zebul es su ayudante, ¿verdad? ¿Por qué tenemos que servirlo y obedecerlo? ¡Nosotros no debemos obedecer a Abimélec! Debemos obedecer a nuestro propio pueblo, los hijos de Jamor[e]. 29Si me dejan dirigir a esta gente, yo puedo derrotar a Abimélec. Le diré a Abimélec: "Alista tu ejército y ven a pelear"».

30Zebul era el gobernador de la ciudad de Siquén. Zebul se enteró de lo que dijo Gaal, se enfureció 31y mandó mensajeros a la ciudad de Arumá[f], donde estaba Abimélec, con este mensaje: «Gaal hijo de Ébed y sus hermanos llegaron a esta ciudad y están poniendo a la gente en tu contra. 32Así que tú y tus hombres deben salir de allí esta noche y esconderse en el campo. 33Mañana, apenas salga el sol, ataquen la ciudad. Gaal y sus hombres saldrán al ataque, y tú podrás hacerles lo que quieras».

[a] **9:4** ***Baal Berit*** Este nombre significa *Señor del pacto*.
[b] **9:5** ***al mismo tiempo*** Textualmente *en la misma roca*. Igual en 9:18.
[c] **9:6** ***Bet Miló*** Tal vez era un lugar muy protegido dentro de la ciudad, quizás el palacio o una zona cercana.
[d] **9:7** ***monte Guerizín*** Este monte está ubicado justo al lado de la ciudad de Siquén.
[e] **9:28** ***hijos de Jamor*** Son los nacidos en la ciudad de Siquén, la cual recibió ese nombre en honor al hijo de Jamor.
[f] **9:30** ***a la ciudad de Arumá*** o *secretamente* o *Torma*. Allí era donde vivía Abimélec, más o menos a veinte kilómetros al sur de Siquén.

34Así que Abimélec y sus hombres salieron
en la noche y se escondieron. Se repartieron
en cuatro grupos y se escondieron cerca de la
ciudad de Siquén. 35Gaal el hijo de Ébed salió a
la entrada de la ciudad y los hombres de Abi-
mélec salieron de sus escondites.
36Gaal vio a los soldados y dijo a Zebul:
—¡Mira! Hay hombres acercándose desde la
montaña.
Pero Zebul le respondió:
—¡No! Sólo son las sombras de las montañas,
las estás confundiendo con sombras de hom-
bres.
37Pero Gaal volvió a decir:
—¡Mira! Hay hombres viniendo desde el
Ombligo de la Tierra y hay otros que vienen
desde el Cedro de los Adivinos.[a]
38Y Zebul respondió:
—¿Y por qué no presumes ahora? Tú mismo
dijiste "¿Quién es Abimélec? ¿Por qué debe-
mos obedecerlo?" Te burlaste de estos hom-
bres; ahora ve y pelea contra ellos.
39Entonces Gaal dirigió a los líderes de
Siquén y salieron todos a pelear contra Abimé-
lec. 40Pero Abimélec y sus hombres persiguie-
ron a Gaal y a los que estaban con él. Los hom-
bres de Gaal huyeron hacia la entrada de la
ciudad de Siquén, pero muchos murieron antes
de llegar a la entrada. 41Abimélec regresó a la
ciudad de Arumá y Zebul obligó a Gaal y a sus
hermanos a salir de Siquén.
42Al día siguiente los hombres de Siquén
salieron a trabajar al campo y Abimélec se
enteró. 43Entonces Abimélec aprovechó para
atacar por sorpresa la ciudad. Abimélec dividió
a sus hombres en tres grupos y les dijo que se
escondieran en el campo. Cuando vio que los
hombres de Siquén salían de la ciudad, Abimé-
lec llegó y los atacó. 44Abimélec y el grupo que
estaba con él corrieron hacia la entrada de la
ciudad; los otros grupos salieron hacia el
campo y mataron a todos los que estaban allí.
45Abimélec estuvo combatiendo todo el día,
invadió la ciudad y mató a todos sus habitantes.
Destruyó la ciudad completamente y derramó
sal por todas partes.
46Había algunos viviendo en la torre de
Siquén[b]. Cuando se enteraron de lo que había
pasado en Siquén, se reunieron en el salón más
seguro del templo del dios El Berit[c]. 47Cuando
Abimélec se enteró de que todos los líderes
estaban reunidos allí, 48él y sus hombres fueron
hacia el monte Zalmón[d]. Abimélec llevó unas
hachas para cortar leña, tomó la leña que había
cortado y la cargó en sus hombros. Abimélec les
dijo a los hombres que estaban con él: «Hagan
lo mismo que hice yo». 49Todos cortaron leña y
siguieron a Abimélec. Llegaron al templo de El
Berit y allí amontonaron toda la leña en el salón
más seguro[e] del lugar. Luego prendieron fuego a
toda la leña y quemaron a los que estaban den-
tro del salón, matando a más de mil personas
que vivían cerca de la torre.

Muerte de Abimélec

50Abimélec fue a Tebes, la atacó y la con-
quistó. 51En la ciudad había una gran torre y
todos los habitantes de Tebes se encerraron allí
y subieron hasta el techo. 52Abimélec se acercó
a la torre para atacarla. Llegó hasta la puerta y
estaba a punto de quemarla 53cuando una mujer
lanzó una piedra de moler desde la torre. La pie-
dra cayó en la cabeza de Abimélec y le rompió
el cráneo. 54Inmediatamente, Abimélec llamó al
ayudante que cargaba las armas y le dijo: «Trae
tu espada y mátame para que nadie pueda decir
que una mujer mató a Abimélec». El ayudante
le clavó la espada y Abimélec murió. 55Cuando
los israelitas vieron que Abimélec estaba
muerto, todos regresaron a su casa.
56Así, Dios castigó a Abimélec, le devolvió
todo el mal que le hizo a su papá cuando mató
a sus setenta hermanos. 57Dios también castigó
a los líderes de Siquén por todas las cosas
malas que hicieron. Y se cumplió todo lo que
dijo Jotán, hijo menor de Yerubaal.

El jefe Tola

10 1Después de la muerte de Abimélec,
Dios envió a otro jefe* para salvar al pue-
blo de Israel. Ese jefe se llamaba Tola, hijo de
un hombre llamado Fuvá, que a su vez era hijo
de un hombre llamado Dodó. Tola era de la
tribu de Isacar y vivía en la ciudad de Samir
que quedaba en la región montañosa de Efraín.
2Tola fue comandante del pueblo de Israel
durante veintitrés años, luego murió y fue
enterrado en la ciudad de Samir.

El jefe Yaír

3Después de la muerte de Tola, Dios envió a
otro jefe* que se llamaba Yaír, que vivía en la
ciudad de Galaad. Él fue comandante de Israel
durante veintidós años. 4Yaír tenía treinta
hijos. Cada uno de ellos tenía su propio burro[f]
y gobernaba un pueblo del área de Galaad.
Hasta hoy esos pueblos se conocen como «los
pueblos de Yaír». 5Yaír murió y fue enterrado
en la ciudad de Camón.

Los amonitas pelean contra Israel

6Nuevamente los israelitas hicieron lo que
no le agradaba al Señor. Empezaron a adorar a
los dioses falsos Baal* y Astarté.* Además ado-
raron a los dioses de la gente de Siria, de
Sidón, de Moab, de Amón y de los filisteos. El
pueblo de Israel se alejó del Señor y dejó de

[a] **9:37** ***Ombligo … Adivinos*** Lugares que quedaban cerca de Siquén.
[b] **9:46** ***torre de Siquén*** Tal vez un lugar cercano a Siquén, que no era parte de la ciudad.
[c] **9:46** ***El Berit*** Este nombre significa *Dios del pacto.*
[d] **9:48** ***monte Zalmón*** Tal vez es otro nombre para el monte Ebal que está cerca de Siquén.
[e] **9:49** ***el salón más seguro*** El significado de esta palabra hebrea no es claro.
[f] **10:4** ***burro*** Esto muestra que eran hombres importantes. Seguramente cada uno era el dirigente de un pueblo en Galaad.

servirlo. 7Entonces el Señor se enojó con los
israelitas y permitió que los filisteos y los amo-
nitas los derrotaran. 8En ese mismo año los
filisteos y los amonitas derrotaron a los israeli-
tas que vivían al oriente del río Jordán en el
área de Galaad. Esa era la zona donde vivían
los amorreos. Los israelitas sufrieron durante
dieciocho años. 9Los amonitas atravesaron el
río Jordán para pelear contra las tribus de Judá,
Benjamín y Efraín. Ellos les causaron muchas
dificultades a los israelitas.

10Entonces los israelitas pidieron ayuda al
Señor y dijeron:

—Señor, hemos pecado contra ti, hemos
abandonado a nuestro Dios y hemos adorado al
falso dios Baal.

11Y el Señor les respondió:

—Ustedes me pidieron ayuda cuando los
egipcios, los amorreos, los amonitas y los filis-
teos les causaban dificultades. Yo los ayudé y
los salvé de esa gente. 12Ustedes me pidieron
ayuda cuando los sidonios, los amalecitas y los
madianitas[a] les causaron dificultades. Yo tam-
bién los salvé de esos pueblos. 13Pero luego
ustedes me abandonaron y empezaron a adorar
a dioses extraños, por eso ahora ya no los
quiero salvar otra vez. 14Pídanles ayuda a esos
dioses que han elegido. Que ellos los salven
cuando estén en dificultades.

15Los israelitas dijeron:

—Hemos pecado. Haz con nosotros lo que te
parezca, pero por favor ¡sálvanos ahora!

16Entonces los israelitas dejaron de adorar a
otros dioses, volvieron a servir al Señor, y el
Señor ya no pudo soportar más el sufrimiento
de los israelitas.

Eligen a Jefté

17Los amonitas se reunieron para ir a la gue-
rra y levantaron su campamento en la región
de Galaad. A su vez, los israelitas se reunie-
ron y levantaron su campamento en Mizpa.
18Los líderes que vivían en esa zona de
Galaad dijeron: «El que nos dirija en el ataque
contra los amonitas será el jefe* de toda la
gente de Galaad».

11 1Jefté era un guerrero de Galaad, pero
era hijo de una prostituta y de un hom-
bre llamado Galaad. 2La esposa de Galaad tenía
varios hijos y cuando crecieron no aceptaron a
Jefté. Todos los hijos obligaron a Jefté a salir del
pueblo y le dijeron: «Tú no vas a recibir nin-
guna de las posesiones de nuestro padre, eres
hijo de otra mujer». 3Así que Jefté se alejó de
sus hermanos y se fue a vivir a la región de
Tob, donde reunió una banda de delincuentes
que lo seguía.

4Después de un tiempo, los amonitas pelea-
ron contra Israel. 5A causa de la lucha entre
amonitas e israelitas, los ancianos líderes de
Galaad fueron a buscar a Jefté en la región de
Tob. 6Le dijeron a Jefté:

—Queremos que seas el comandante de
nuestro ejército para poder pelear contra los
amonitas.

7Jefté respondió:

—Ustedes me odiaban y me sacaron de la
casa de mi padre. Entonces, ¿por qué me vie-
nen a buscar ahora que están en problemas?

8Los ancianos líderes dijeron:

—Precisamente por eso te buscamos, te
rogamos que vengas con nosotros para pelear
contra los amonitas. Tú serás el comandante de
toda la gente de Galaad.

9Jefté respondió:

—Si ustedes quieren que yo regrese a Galaad
para pelear contra los amonitas, supongamos
que el Señor me ayuda a ganar, entonces ¿seré
yo su nuevo jefe*?

10Los ancianos líderes le dijeron:

—El Señor está escuchando todo lo que deci-
mos, te prometemos que vamos a hacer todo lo
que tú digas.

11Entonces Jefté se fue con los ancianos líde-
res de Galaad. Jefté se convirtió en el jefe y
comandante de Galaad. En Mizpa, Jefté repitió
ante el Señor todo lo que antes había dicho a
los ancianos.

Mensaje de Jefté para el rey Amón

12Jefté envió mensajeros al rey de Amón con
este mensaje:

—¿Cuál es su problema con los israelitas?
¿Por qué han venido a pelear a nuestra tierra?

13El rey de los amonitas respondió:

—Estamos peleando contra los israelitas por-
que ellos robaron nuestras tierras desde el río
Arnón hasta los ríos Jaboc y Jordán. Si quieres,
convence a los israelitas de que nos devuelvan
nuestras tierras pacíficamente.

14Los mensajeros regresaron a donde estaba
Jefté y llevaron el mensaje.[b] Y Jefté volvió a
enviar a los mensajeros a hablar con el rey de
los amonitas. 15Este era el mensaje de Jefté:
«Los israelitas no robaron la tierra de los moabi-
tas. 16Cuando los israelitas salieron de Egipto,
cruzaron por el desierto y atravesaron el Mar
Rojo hasta llegar a Cades. 17Los israelitas man-
daron mensajeros al rey de Edom para pedirle
un favor. Ellos le dijeron al rey: "Por favor per-
mite que nuestra gente cruce por tu territorio",
pero el rey de Edom no les dio permiso. Enton-
ces los israelitas enviaron el mismo mensaje al
rey de Moab, pero él tampoco los quiso ayudar
y los israelitas tuvieron que quedarse en Cades.

18»Después, los israelitas volvieron a andar
por el desierto y anduvieron alrededor de los
territorios de Moab y Edom. Llegaron a la tie-
rra al oriente de Moab y levantaron el campa-
mento en la otra orilla del río Arnón. Los israe-
litas no entraron al territorio de Moab porque
el río Arnón es el límite de Moab.

19»Luego, los israelitas mandaron mensaje-
ros a donde estaba Sijón el rey de los amorreos.

[a] **10:12** ***madianitas*** Así aparece en la Septuaginta. El hebreo tiene *maonitas*.

[b] **11:14** ***mensajeros … mensaje*** Traducción de la Septuaginta; el texto hebreo no tiene esta frase.

Sijón era el rey de Hesbón. El mensaje decía: "Te rogamos que nos dejes pasar por tu territorio para llegar a nuestra tierra". 20Pero Sijón, el rey de los amorreos, no confió en los israelitas y no los dejó cruzar por su territorio, sino que reunió a su ejército y levantó un campamento en Yahaza. Entonces el ejército de Sijón peleó contra los israelitas, 21pero el Señor, Dios de Israel, ayudó a los israelitas a derrotar al ejército de Sijón. Así, los israelitas ganaron la tierra de los amorreos. 22Los israelitas ocuparon todo el territorio de los amorreos, desde el río Arnón hasta el río Jaboc y desde el desierto hasta el río Jordán.

23»Entonces fue el Señor quien obligó a los amorreos a salir de su territorio y quien dio esa tierra a los israelitas. ¿Crees que puedes obligar a los israelitas a salir de esa tierra? 24Con seguridad que puedes vivir en la tierra que te ha dado tu dios Quemós*. De igual forma, nosotros vamos a vivir en la tierra que el Señor nuestro Dios nos ha dado. 25¿Acaso eres mejor que Balac el hijo de Zipor[a]? Él era el rey de Moab y nunca fue a pelear ni a discutir con los israelitas. 26Los israelitas han vivido en Hesbón y en los pueblos a orillas del río Arnón durante trescientos años. ¿Por qué en todo ese tiempo no han tratado de recuperar las tierras? 27Israel no te ha hecho ningún mal, pero tú te estás portando muy mal con los israelitas. Que el Señor, que es el único juez de verdad, decida si los que tienen razón son los israelitas o los amonitas».

28Pero el rey de los amonitas no hizo caso del mensaje de Jefté.

La promesa de Jefté

29Jefté, lleno del Espíritu del Señor, recorrió Galaad y Manasés. En Galaad pasó por la ciudad de Mizpa y de allí fue a la tierra de los amonitas.

30Jefté hizo una promesa al Señor, diciéndole: «Señor, si me ayudas a ganar contra los amonitas, entonces al regresar victorioso te haré una ofrenda. 31La ofrenda será la primera persona que salga de mi casa a recibirme cuando yo regrese».

32Jefté fue a pelear contra los amonitas y el Señor le ayudó a ganar. 33Jefté venció a veinte pueblos desde Aroer hasta Minit y hasta Abel Queramín. Así fue como los israelitas dominaron a los amonitas.

34Jefté regresó a su casa en la ciudad de Mizpa. La primera persona que salió a recibirlo fue su única hija. Ella salió feliz tocando un tamborcillo y bailando. 35Cuando Jefté vio a su hija que salía primero, se desgarró la ropa para mostrar su tristeza, y dijo:

—¡Hija mía, me has destrozado! ¡Me estás causando una gran tristeza! ¡Le hice una promesa al Señor y no puedo romperla!

36La niña dijo:

—Papá, si has hecho una promesa al Señor, cumple lo que prometiste. Después de todo, el Señor te ayudó a derrotar a tus enemigos, los amonitas.

37Y luego la niña le dijo a su papá:

—Primero hazme un favor, déjame estar sola durante dos meses. Déjame ir a las montañas para poder llorar con mis amigas porque ya no me casaré ni tendré hijos.

38Jefté respondió:

—Puedes ir.

Así que la mandó lejos durante dos meses. La niña y sus amigas fueron a las montañas y lloraron porque la niña nunca se casaría ni tendría hijos. 39Después de dos meses la niña regresó donde estaba su papá y Jefté cumplió lo que había prometido. La hija de Jefté nunca tuvo relaciones sexuales con nadie. Y entre el pueblo de Israel se convirtió en una costumbre 40que cada año las mujeres de Israel lloraban durante cuatro días para recordar a la hija de Jefté de Galaad.

Jefté y Efraín

12 1Los hombres de la tribu de Efraín reunieron a todo su ejército. Luego cruzaron el río y fueron a la ciudad de Zafón y allí le dijeron a Jefté:

—¿Por qué peleaste contra los amonitas y no nos llamaste para ayudarte? Vamos a quemar tu casa contigo adentro.

2Jefté respondió:

—Los amonitas nos han causado muchas dificultades, por eso mi pueblo y yo tuvimos que pelear contra ellos. Yo los llamé a ustedes pero ustedes no vinieron a ayudarnos. 3Cuando me di cuenta de que ustedes no podían ayudarme, yo mismo arriesgué mi vida y fui a pelear contra los amonitas, pero el Señor me ayudó en la lucha y gané la batalla. No entiendo por qué ahora vienen a pelear conmigo.

4Luego Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y peleó contra Efraín. Los hombres de Jefté pelearon contra Efraín porque ellos habían insultado a los hombres de Galaad diciendo: «Ustedes, los hombres de Galaad, no son más que fugitivos de Efraín. Algunos de ustedes pertenecen a Efraín y otros a Manasés». Pero Jefté y sus hombres derrotaron a Efraín. 5Los de Galaad tomaron control de los lugares por donde la gente cruza el río Jordán para ir al territorio de Efraín. Cada vez que alguno de los hombres de Efraín llegaba huyendo y pedía que lo dejaran cruzar, los hombres de Galaad le preguntaban: «¿Eres de la tribu de Efraín? Si el hombre respondía que no, 6ellos le pedían que dijera la palabra «Shibolet». Si el hombre decía «Sibolet», ellos sabían que era de Efraín y lo mataban. Así mataron a cuarenta y dos mil hombres de Efraín.

7Jefté fue jefe* de los israelitas durante seis años, luego murió y lo enterraron en su ciudad de Galaad.

El jefe Ibsán

8Después de la muerte de Jefté, el siguiente jefe* de los israelitas fue un hombre llamado

[a] **11:25** ***Balac el hijo de Zipor*** Ver su historia en Números 22–24.

Ibsán, que era de Belén. 9Ibsán tenía treinta hijos y treinta hijas. Él les dijo a sus hijas que se casaran con hombres que no fueran de su familia y consiguió treinta mujeres que no fueran de su familia para que se casaran con sus treinta hijos. Ibsán fue jefe del pueblo de Israel durante siete años. 10Luego murió y fue enterrado en la ciudad de Belén.

El jefe Elón

11Después de Ibsán el siguiente jefe* del pueblo de Israel fue Elón, que era de la tribu de Zabulón. Fue jefe de Israel durante diez años. 12Luego Elón, de la tribu de Zabulón, murió y fue enterrado en la ciudad de Ayalón, en el territorio de su familia.

El jefe Abdón

13Después de la muerte de Elón, el siguiente jefe* del pueblo de Israel fue Abdón, hijo de Hilel. Era de la ciudad de Piratón. 14Abdón tenía cuarenta hijos y treinta nietos. Ellos andaban en setenta burros.[a] Abdón fue jefe de Israel durante ocho años. 15Abdón hijo de Hilel murió y fue enterrado en Piratón, que queda en la tierra de Efraín, en las montañas donde vivían los amalecitas.

Nacimiento de Sansón

13 1Una vez más los israelitas hicieron lo malo ante el Señor, así que él permitió que los filisteos los dominaran durante cuarenta años.

2En la ciudad de Zora había un hombre que se llamaba Manoa, de la tribu de Dan. La esposa de Manoa no podía tener hijos. 3Pero el ángel del Señor se le apareció a la esposa de Manoa y le dijo: «Hasta ahora tú no has podido tener hijos, pero vas a quedar embarazada y vas a tener un hijo. 4Sin embargo, debes ser cuidadosa, no tomes vino ni cerveza ni tampoco comas ningún alimento impuro*. 5Pues vas a tener un hijo que será dedicado al Señor de una manera muy particular, será un nazareo* del Señor, por eso nunca le debes cortar el cabello. El Señor lo ha elegido incluso desde antes de nacer. Tu hijo va a liberar al pueblo de Israel del poder de los filisteos».

6Entonces la mujer se acercó a su esposo y le dijo: «Vino un hombre de Dios[b]. Era muy impresionante, parecía como un ángel de Dios. Yo no le pregunté de dónde era y él tampoco me dijo su nombre. 7Lo único que me dijo fue que quedaría embarazada y que iba a tener un hijo. Me dijo que no debo tomar vino ni cerveza ni tampoco comer alimentos impuros porque mi hijo será un nazareo dedicado a Dios desde antes de nacer hasta el día en que muera».

8Entonces Manoa hizo una oración al Señor y dijo: «Te ruego Señor que traigas de nuevo a ese hombre de Dios. Haz que él nos enseñe lo que debemos hacer por ese niño que pronto va a nacer».

9Dios escuchó la oración de Manoa. El ángel del Señor volvió a aparecerse a la mujer cuando ella estaba sentada en el campo, pero Manoa no estaba con su esposa. 10Entonces la mujer salió corriendo a avisar a su esposo y dijo:

—¡Mira! El hombre que vino la otra vez se ha vuelto a aparecer.

11Manoa se levantó y siguió a su esposa hasta donde estaba el hombre y le dijo:

—¿Es usted quien le ha hablado a esta mujer?

Y el hombre respondió:

—Sí, soy yo.

12Manoa dijo:

—Cuando sus palabras se hagan realidad, ¿cuál será el estilo de vida que va a tener nuestro hijo? ¿Qué es lo que va a hacer?

13El ángel respondió:

—Tu esposa debe hacer todo lo que le dije. 14No debe comer nada que venga del viñedo. Tampoco debe tomar vino ni cerveza. No debe comer ningún alimento impuro. Así que ella debe cumplir cuidadosamente todo lo que le he ordenado.

15Manoa le dijo al ángel:

—Nos gustaría que se quedara un poco más, queremos prepararle un cabrito para que coma.

16El ángel respondió:

—Aunque me hagan demorar no voy a comer lo que me den, pero si quieren preparar algo, entonces ofrezcan al Señor un sacrificio que debe quemarse completamente.

Es que Manoa no entendía que ese hombre era en realidad el ángel del Señor. 17Entonces Manoa le preguntó al ángel:

—¿Cuál es su nombre? Queremos saberlo para agradecerle cuando suceda lo que usted nos ha dicho.

18El ángel respondió:

—¿Para qué me preguntan mi nombre? Eso es un secreto maravilloso.

19Entonces Manoa mató un cabrito y lo ofreció junto con una ofrenda de cereal. Esa ofrenda la hizo para el Señor. Entonces el ángel hizo un milagro delante de Manoa y su esposa. 20Manoa y su esposa estaban pendientes de lo que pasaba. A medida que las llamas iban creciendo en el altar, el ángel del Señor iba subiendo al cielo con el humo.

Cuando Manoa y su esposa vieron eso, se postraron tocando el suelo con la frente. 21Finalmente, Manoa entendió que ese hombre era en realidad el ángel del Señor, pero el ángel nunca volvió a aparecérsele a Manoa. 22Manoa le dijo a su esposa:

—¡Hemos visto a Dios! Seguramente vamos a morir por eso.

23Pero la esposa dijo:

—El Señor no quiere matarnos. Si el Señor quisiera matarnos, no habría aceptado nuestra ofrenda del cabrito y la ofrenda de cereal, ni

[a] **12:14** ***andaban en setenta burros*** Esto muestra que eran hombres importantes. Seguramente cada uno era el dirigente de un pueblo.

[b] **13:6** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

nos habría mostrado todo esto ni nos habría dicho nada.

24Después, la mujer tuvo el niño y lo llamó Sansón, quien creció con todas las bendiciones del Señor. 25El Espíritu del Señor empezó a manifestarse en Sansón cuando él estaba en un campamento de Dan. El campamento estaba entre las ciudades de Zora y Estaol.

Matrimonio de Sansón

14 1Sansón fue a la ciudad de Timnat y vio allí a una mujer filistea. 2Cuando Sansón regresó a su casa les dijo a sus padres:

—Vi a una mujer filistea en Timnat y quiero que me la traigan para que sea mi esposa.

3Los padres de Sansón respondieron:

—Pero debe haber una mujer entre el pueblo de Israel con la que te puedas casar. ¿Por qué tienes que casarte con una mujer filistea? Los filisteos no están circuncidados*.

Sansón dijo:

—Traigan a esa mujer, que es la que a mí me gusta.

4Los padres de Sansón no sabían que el Señor quería que eso sucediera así. El Señor estaba buscando una manera de hacer algo en contra de los filisteos. En esa época los filisteos dominaban en Israel.

5Entonces Sansón fue de nuevo a Timnat con sus padres. Sansón estaba en los viñedos de Timnat y de repente un león joven lo atacó rugiendo. 6De repente el Espíritu del Señor vino sobre Sansón dándole gran poder. Sansón destrozó al león con sus propias manos, sin usar ningún arma. Para Sansón fue tan fácil matar al león que parecía como si hubiera matado más bien a un pequeño cabrito. Sansón no les contó nada de esto a sus padres.

7Sansón llegó a la ciudad y habló con la mujer que le había gustado. 8Unos días después Sansón regresó para casarse con la mujer. Por el camino, Sansón se detuvo para ver al león muerto y ¡vaya sorpresa! Había un panal de abejas y miel en el cuerpo del león. 9Sansón sacó la miel con las manos y fue comiendo por el camino. Cuando llegó a su casa compartió la miel con sus padres y ellos también comieron, pero Sansón no les contó que había sacado la miel del cuerpo del león muerto.

10El papá de Sansón fue a la casa de la mujer filistea, y Sansón ofreció allí una fiesta para mostrar que él era igual que los jóvenes guerreros filisteos. 11Cuando los filisteos vieron que Sansón estaba haciendo una fiesta, enviaron treinta hombres para que lo acompañaran.

12Sansón les dijo a los treinta hombres:

—Esta fiesta va a durar siete días. Yo les voy a contar una adivinanza, si ustedes pueden resolverla durante el tiempo que dure la fiesta entonces les daré treinta capas de lino y treinta mudas de ropa. 13Pero si no encuentran la respuesta, entonces ustedes me darán a mí treinta capas de lino y treinta mudas de ropa.

Los hombres le dijeron:

—Dinos de una vez la adivinanza, queremos escucharla.

14Sansón dijo:

—Del que comía salió comida,
y del que era fuerte salió dulzura.

Los treinta hombres trataron de encontrar la respuesta después de tres días, pero no lograran adivinar.

15Al cuarto día[a], los hombres le dijeron a la esposa de Sansón:

—¿Acaso nos invitaste aquí para convertirnos en pobretones? Ayúdanos a engañar a tu esposo para que nos diga la respuesta de la adivinanza. Si no lo haces quemaremos la casa de tu papá y te quemaremos a ti.

16La mujer se acercó a su esposo y llorando le dijo:

—Tú no me quieres, me odias. Le dijiste una adivinanza a mi pueblo y no me has dicho la respuesta.

Sansón dijo:

—No les he dicho la respuesta ni a mi papá ni a mi mamá, entonces tampoco te la tengo que decir a ti.

17La mujer lloró durante el resto de los días que duró la fiesta y siguió molestando a su esposo para que le diera la respuesta. Finalmente, al séptimo día Sansón le dio la respuesta. Ella se fue entonces a explicarle la respuesta a su pueblo.

18De esa forma antes del atardecer en el séptimo día, los treinta hombres tenían la respuesta. Los hombres fueron a donde estaba Sansón y dijeron:

—¿Qué es más dulce que la miel?
¿Qué es más fuerte que un león?

Sansón dijo:

—Si no hubiera arado con mi vaca,
no habrían encontrado la respuesta.

19El Espíritu del Señor vino con poder sobre Sansón, quien fue a Ascalón y venció a treinta hombres. Sansón tomó las ropas y las propiedades de los muertos y llevó las ropas a los treinta hombres que resolvieron la adivinanza, luego se fue a la casa de sus padres. 20Sansón no se quedó con su esposa, sino que le fue dada a un amigo de Sansón.

Venganza de Sansón

15 1Después de un tiempo, en la época de la cosecha de trigo, Sansón fue a visitar a su esposa y llevó un cabrito de regalo. Sansón dijo:

—Quiero entrar en la habitación de mi esposa.

[a] **14:15** ***cuarto día*** Así está en la Septuaginta. En hebreo dice *séptimo día*.

Pero el papá de la mujer no lo dejó entrar,
2sino que le dijo:
—Pensé que la odiabas, por eso dejé que se casara con uno de tus amigos. La hermana menor es más hermosa que ella, cásate con la hermana menor en lugar de la mayor.
3Sansón dijo:
—Ahora tengo una buena razón para hacerles daño a ustedes los filisteos, ahora nadie puede acusarme.
4Sansón salió y atrapó trescientos zorros. Los amarró por el rabo de dos en dos y puso una antorcha en medio de cada nudo. 5Sansón les prendió fuego a las antorchas y luego dejó que los zorros salieran corriendo por los cultivos de los filisteos. Así que se quemaron todas las plantas de los campos y todos los granos que habían cosechado. También se quemaron los viñedos y las matas de olivos.
6Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo esto?» y les respondieron: «Fue Sansón, porque su suegro, el timnateo, le quitó la esposa y se la entregó a otro hombre, a un amigo de Sansón». Entonces los filisteos fueron y quemaron a la esposa de Sansón y al papá de ella.
7Luego Sansón les dijo: «Ustedes se han portado mal conmigo, pero les aseguro que les haré cosas peores y luego habré terminado con ustedes».
8Entonces Sansón atacó a los filisteos y a muchos hombres. Luego se fue a una cueva y allí se quedó. La cueva estaba en un lugar llamado la roca de Etam.
9Los filisteos fueron a la tierra de Judá y se quedaron en un sitio llamado Lehí. Allí acamparon y empezaron a prepararse para la guerra.
10Los hombres de Judá preguntaron:
—Filisteos, ¿por qué han venido a esta tierra para pelear contra nosotros?
Los filisteos respondieron:
—Hemos venido por Sansón, queremos llevarlo como nuestro prisionero y castigarlo por todo lo que le hizo a nuestra gente.
11Entonces trescientos hombres fueron hasta la cueva en la roca de Etam para buscar a Sansón y le dijeron:
—¿Qué nos has hecho? ¿Acaso no te das cuenta que los filisteos nos tienen dominados?
Y Sansón respondió:
—Yo sólo los castigué por lo que me hicieron a mí.
12Ellos dijeron:
—Hemos venido para amarrarte y entregarte a los filisteos.
Sansón dijo:
—Prométanme que ustedes no me harán daño.
13Los hombres de Judá dijeron:
—Nosotros sólo te vamos a amarrar y te entregaremos a los filisteos. No te vamos a matar.
Entonces los hombres amarraron a Sansón con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la cueva.
14Sansón llegó a la ciudad de Lehí y los filisteos salieron a recibirlo gritando de alegría. Luego el Espíritu del Señor vino sobre Sansón con mucho poder, así que pudo romper las ataduras como si fueran simples cuerdas deshilachadas. Las cuerdas cayeron de sus brazos como si se hubieran derretido. 15Sansón encontró el hueso de la quijada de un burro, lo usó como arma y así mató a más de mil filisteos. 16Sansón dijo:

«Con la quijada de un burro los maté,
con la quijada de un burro los amontoné[a]».

17Sansón terminó de hablar, soltó la quijada y llamó a ese sitio Ramat Lehí[b].
18Sansón tenía mucha sed y le dijo al Señor: «Soy tu siervo, tú me has hecho ganar esta gran victoria. Te ruego que no me dejes morir de sed ahora, no dejes que me atrapen hombres que no han sido circuncidados*».
19Había un hoyo en Lehí y el Señor hizo que del hoyo brotara agua. Sansón bebió y recuperó su fuerza. Ese lugar se llamó Enacoré[c].
20Así que Sansón fue jefe* de Israel durante veinte años, en el tiempo en que los filisteos gobernaban.

Sansón va a la ciudad de Gaza

16 1Un día, Sansón fue a la ciudad de Gaza, donde encontró a una prostituta y se acostó con ella. 2La gente de Gaza se enteró de que Sansón estaba en la ciudad. Todos querían matar a Sansón y por eso lo rodearon, y vigilaron las puertas de la ciudad y se mantuvieron en silencio toda la noche. Decían: «Al amanecer vamos a matar a Sansón».
3Sansón se quedó con la prostituta sólo hasta la medianoche. A esa hora Sansón salió y arrancó las puertas, la tranca y los pilares que estaban en la entrada de la ciudad. Luego se echó todo al hombro y lo cargó hasta la cima de la colina que está cerca de Hebrón.

Sansón y Dalila

4Después de un tiempo, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila que vivía en la ciudad de Sorec. 5Los dirigentes de los filisteos le dijeron a la mujer:
—Engaña a ese hombre para que te cuente el secreto de su gran fuerza. Averigua cómo podemos vencerlo para amarrarlo y torturarlo. Si nos ayudas, cada uno de nosotros te dará mil cien monedas[d] de plata.
6Dalila le dijo a Sansón:
—Por favor cuéntame cuál es el secreto de tu gran fuerza, dime cómo alguien puede derrotarte, amarrarte y torturarte.

[a] **15:16** ***amontoné*** En hebreo, la palabra amontonar es como la palabra burro.
[b] **15:17** ***Ramat Lehí*** En hebreo significa *colina de la quijada.*
[c] **15:19** ***Enacoré*** Significa *manantial del que pidió ayuda.*
[d] **16:5** ***mil cien monedas*** Textualmente *mil cien siclos.* Ver tabla de pesas y medidas.

7Sansón respondió:
—Si alguien me amarra con siete cuerdas de arco que todavía no estén secas perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.
8Entonces los dirigentes de los filisteos le dieron a Dalila las siete cuerdas de arco que no estaban secas. Dalila amarró a Sansón con las cuerdas 9mientras unos hombres estaban escondidos en la habitación de al lado. Dalila le dijo:
—¡Sansón, te atacan los filisteos!
Entonces Sansón rompió las cuerdas como si se hubieran derretido por el fuego. Los filisteos no supieron el secreto de la fuerza de Sansón.
10Entonces Dalila le dijo a Sansón:
—¡Me mentiste! Te burlaste de mí. Ahora dime la verdad, ¿cómo puede alguien amarrarte y derrotarte?
11Sansón respondió:
—Si me amarraran con cuerdas nuevas que no se hayan usado antes perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.
12Dalila trajo cuerdas nuevas y amarró a Sansón. Mientras unos hombres esperaban escondidos en la habitación de al lado, Dalila dijo:
—¡Sansón, te atacan los filisteos!
Pero Sansón rompió las cuerdas como si fueran simples hilos.
13Entonces Dalila dijo:
—¿Cuántas veces más te vas a burlar de mí? Ya no me digas más mentiras y cuéntame como te pueden amarrar y derrotar.
Sansón dijo:
—Si haces siete trenzas en mi cabello, las entrelazas con tela de tejer y las amarras a una estaca, seré igual que cualquier hombre.
14Cuando Sansón dormía, Dalila trenzó el cabello con la tela de tejer y lo amarró bien.[a] Luego Dalila dijo:
—¡Sansón, te atacan los filisteos!
Pero Sansón se levantó y arrancó del suelo la estaca del telar.
15Dalila dijo:
—¿Cómo es posible que digas que me amas si no confías en mí? Esta es la tercera vez que me mientes y no me dices el secreto de tu gran fuerza.
16Ella siguió molestando a Sansón todos los días y Sansón estaba ya tan desesperado que tenía ganas de morirse. 17Así que un día le reveló el secreto de su fuerza. Sansón dijo:
—Nadie me ha cortado el cabello jamás porque estoy dedicado a Dios desde antes de nacer. Si alguien me corta el cabello perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.
18Dalila supo que esta vez Sansón sí le había revelado el secreto de su fuerza. Entonces mandó un mensaje a los dirigentes filisteos, que decía:
—Regresen, que Sansón me ha contado todo.
Los filisteos volvieron y llevaron el dinero que le habían prometido.
19Sansón se quedó dormido con la cabeza en las piernas de Dalila y ella llamó a un filisteo para cortar el cabello de Sansón. El hombre cortó las siete trenzas y Sansón perdió toda su fuerza. 20Entonces Dalila dijo:
—¡Sansón, te atacan los filisteos!
Sansón se despertó y creyó que podía escapar como las veces anteriores, pero esta vez Sansón no sabía que el Señor lo había abandonado.
21Entonces los filisteos atraparon a Sansón, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Allí lo amarraron con cadenas de bronce y lo pusieron a trabajar en el molino de la cárcel. 22Pero el cabello de Sansón volvió a crecer.
23Los dirigentes de los filisteos se reunieron para celebrar. Querían ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón* y decían: «Nuestro dios nos ayudó a derrotar a nuestro enemigo Sansón».
24Cuando los filisteos vieron a Sansón, todos adoraron a su dios diciendo:

«¡Este hombre destruyó a nuestra gente!
¡Este hombre mató a muchos
de nuestros hombres!»

25Todos estaban muy contentos en la celebración y gritaban: «Saquen a Sansón para que nos divierta». Así que trajeron a Sansón, lo obligaron a pararse en medio de las dos columnas del templo de Dagón y todos se rieron de él. 26Un sirviente llevaba a Sansón de la mano. Sansón le dijo: «Ponme donde yo pueda tocar las dos columnas que sostienen el templo, quiero recostarme en ellas».
27El lugar estaba lleno de gente, todos los dirigentes estaban allí. En el techo había más de trescientas personas viendo el espectáculo. 28Sansón oró así: «Señor Dios, acuérdate de mí. Te ruego, oh Dios, que me des fuerza una vez más. Déjame hacer algo para castigar a estos filisteos por haberme sacado los ojos». 29Entonces Sansón tocó con las manos las dos columnas que sostenían el templo. 30Apoyándose fuerte contra las columnas dijo: «¡Que muera yo con estos filisteos!» Y Sansón empujó tan fuerte como pudo y todo el templo se derrumbó sobre los dirigentes y la gente que estaba allí. De esta forma, Sansón mató más filisteos cuando murió que cuando estaba vivo.
31Sus hermanos y toda su familia vinieron a llevarse su cuerpo y lo enterraron en la tumba de su papá Manoa, entre las ciudades de Zora y Estaol. Sansón fue jefe* de Israel durante veinte años.

Los ídolos de Micaías

17 1En el territorio de Efraín había un hombre llamado Micaías, 2quien le dijo a su mamá:
—¿Te acuerdas que alguien te robó las mil cien monedas[b] de plata que tenías? Una vez te escuché diciendo una maldición por ese robo,

[a] **16:14** ***Dalila … bien*** Así está en la Septuaginta. En hebreo no aparece.

[b] **17:2** ***mil cien monedas*** Textualmente *mil cien siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

ahora te confieso que yo fui el que las robó, yo tengo las monedas.

La mujer dijo:

—¡Que el Señor te bendiga, hijo mío!

3El muchacho le devolvió las monedas a la mujer y ella dijo:

—Estas monedas de plata serán para una ofrenda al Señor. Voy a entregarle las monedas a mi hijo para que él construya una estatua y la cubra con plata. Así que, hijo mío, te regreso las monedas.

4Pero Micaías le devolvió las monedas de plata a su mamá y ella tomó doscientos monedas y se las llevó al fundidor para que hiciera una estatua tallada y cubierta de plata. Cuando la estatua estuvo lista la llevaron a la casa de Micaías, 5quien tenía un sitio sagrado en su casa para adorar ídolos. Micaías hizo un efod[a] y algunos dioses para su casa, y nombró sacerdote a uno de sus hijos. 6En ese tiempo el pueblo de Israel no tenía rey, por lo que cada uno hacía lo que mejor le parecía.

7Había un joven levita* que era de la ciudad de Belén de Judá y había estado viviendo entre la tribu de Judá. 8Este joven salió de Belén de Judá buscando un sitio donde vivir. Cuando estaba viajando subió al monte de Efraín y llegó hasta la casa de Micaías. 9Micaías le preguntó:

—¿De dónde vienes?

El joven respondió:

—Vengo de Belén de Judá, soy levita y estoy buscando un sitio donde vivir.

10Entonces Micaías dijo:

—Puedes quedarte conmigo y ser mi padre y mi sacerdote. Te pagaré diez monedas de plata cada año y además te daré ropa y comida.

El levita se quedó allí. 11El joven aceptó la propuesta de Micaías y llegó a ser como uno más de sus hijos. 12Micaías lo eligió como sacerdote y él se quedó viviendo allí. 13Micaías dijo: «Ahora sé que el Señor me va a bendecir porque tengo a un levita como sacerdote».

Dan invade la ciudad de Lais

18 1En ese tiempo, Israel no tenía rey. La tribu de Dan estaba buscando un territorio dónde habitar. Todas las otras tribus ya tenían su tierra, pero la de Dan todavía no había conseguido territorio. 2Entonces enviaron desde Zora y Estaol a cinco hombres valientes en busca de un territorio. Los hombres debían explorar la región y encontrar un sitio bueno para vivir.

Los cinco hombres fueron a la región montañosa de Efraín, llegaron hasta la casa de Micaías y allí pasaron la noche. 3Cuando los hombres estaban en casa de Micaías, reconocieron la voz del joven levita*. Entonces se acercaron al muchacho y le preguntaron:

—¿Quién te trajo hasta acá? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué es lo que buscas?

4El muchacho les contó lo que Micaías había hecho por él y les dijo:

—Micaías me contrató y me convertí en su sacerdote.

5Los hombres le dijeron al muchacho:

—Te rogamos que preguntes al Señor si nuestro viaje va a ser exitoso.

6El muchacho dijo:

—Sí, vayan en paz, el Señor los acompañará en este viaje.

7Los hombres siguieron su viaje y llegaron hasta Lais. Allí vieron que la gente vivía tranquilamente. El pueblo estaba gobernado por los de Sidón. Todo estaba calmado y en paz. No tenían enemigos que los molestaran y no les faltaba nada. Vivían lejos de los sidonios y no tenían trato con nadie.

8Los cinco hombres regresaron a las ciudades de Zora y Estaol. Sus hermanos les preguntaron:

—¿Qué encontraron?

9Ellos respondieron:

—Hemos encontrado una tierra muy buena, pero muévanse, no se queden ahí sin hacer nada. Tenemos que ir a atacar y a apoderarnos de la tierra. 10Al llegar allí verán que el territorio es muy grande. Allí no hace falta nada, la gente es pacífica y no está preparada para un ataque. Con seguridad que el Señor nos dará esa tierra.

11Entonces seiscientos hombres de la tribu de Dan salieron de las ciudades de Zora y Estaol, armados y listos para el ataque. 12Camino a la ciudad de Lais, los soldados acamparon en un lugar al occidente de Quiriat Yearín. Ese sitio donde acamparon se llama Campamento de Dan hasta el día de hoy. 13Luego siguieron su camino hacia la región montañosa de Efraín y llegaron hasta la casa de Micaías.

14Allí, los cinco hombres que habían estado explorando antes dijeron a los demás:

—En una de estas casas hay un efod, algunos dioses caseros, una estatua tallada y una estatua cubierta de plata. Ya saben lo que hay que hacer, vayan por todo eso.

15Entonces fueron hasta la casa de Micaías. Allí estaba el joven levita y lo saludaron. 16Los seiscientos soldados de Dan se quedaron en la entrada. Todos los hombres estaban armados y listos para atacar. 17El sacerdote se quedó en la entrada con los seiscientos soldados. Los otros cinco hombres entraron en la casa y sacaron el efod, los dioses, la estatua tallada y la cubierta de plata. 18Cuando el sacerdote los vio, gritó:

—¿Qué están haciendo?

19Los cinco hombres dijeron:

—¡Cállate! No digas una sola palabra y ven con nosotros, queremos que seas nuestro padre y nuestro sacerdote. ¿No te parece mejor ser el sacerdote de toda una tribu de Israel que de la familia de un solo hombre?

20El sacerdote se alegró, tomó el efod, los dioses y las estatuas, y se fue con los soldados de Dan. 21Todos salieron de la casa de Micaías llevando en primera fila a los niños, los animales y las pertenencias.

[a] **17:5** ***efod*** No se sabe exactamente lo que era. Pudo haber sido un atuendo especial, como el del sumo sacerdote de Israel. O pudo haber sido un ídolo vestido con ese atuendo.

22Los hombres de Dan ya estaban lejos de la
casa de Micaías, pero él y sus vecinos se reunieron y salieron a buscar a los hombres de Dan y los alcanzaron. 23Micaías empezó a gritar y los hombres de Dan se voltearon y dijeron:
—¿Qué pasa, por qué gritas tanto?
24Micaías dijo:
—Ustedes se robaron las estatuas que yo mismo había hecho y se llevaron también a mi sacerdote. ¿Y ahora qué me queda? ¡Es el colmo que me pregunten qué pasa!
25Los hombres de Dan respondieron:
—Es mejor que no discutas con nosotros, muchos de los soldados tienen mal carácter y si se enojan te pueden atacar. No te expongas a que te maten o que maten a tu familia.
26Micaías vio que esos hombres eran muy fuertes y que no podía luchar contra ellos. Así que dio la vuelta y regresó a su casa. Los hombres de Dan siguieron su camino.
27Los hombres de Dan siguieron andando con el sacerdote y las estatuas que Micaías había hecho. Llegaron a Lais y atacaron a sus habitantes, que eran muy pacíficos y no estaban preparados para el ataque. Los hombres de Dan mataron a todos los de Lais a filo de espada y quemaron la ciudad. 28La gente de Lais estaba muy lejos de los sidonios y no tenía trato con nadie, por eso no hubo nadie que ayudara a los de Lais. La ciudad de Lais estaba en un valle del pueblo de Bet Rejob. Después los hombres de Dan volvieron a construir la ciudad y se quedaron a vivir allí. 29La ciudad se llamaba Lais pero los hombres de Dan le cambiaron el nombre por Dan en honor a su antepasado Dan, hijo de Israel.
30En la nueva ciudad de Dan colocaron la estatua tallada. El sacerdote era Jonatán y sus hijos fueron sacerdotes de Dan hasta el exilio del pueblo de Israel. 31La gente de Dan adoraba la estatua que Micaías había hecho y la siguieron adorando mientras la casa del Señor estuvo en Siló.

El levita y su concubina

19 1En ese tiempo en que Israel no tenía rey, hubo un levita* que vivía en las montañas de Efraín. Ese hombre tenía una concubina que era de la ciudad de Belén en el territorio de Judá, 2pero un día la concubina se enojó con el levita y regresó a la casa de su papá en Belén de Judá. La mujer se quedó con el papá durante cuatro meses. 3Después de un tiempo, el levita fue a buscar a la mujer, quería hablar con ella para que regresara de nuevo con él. El levita llevó a su sirviente y sus burros hasta la casa del papá de la mujer. Al llegar al lugar, el papá de la mujer salió muy contento a saludar al levita 4y lo invitó a quedarse allí. El levita se quedó en la casa de su suegro durante tres días. Allí bebió, comió y durmió.
5Al cuarto día, el levita se levantó temprano y empezó a preparar el viaje, pero el papá de la mujer le dijo:
—Come algo antes de viajar, luego podrás irte tranquilo.
6Entonces se sentaron los dos y comieron y bebieron juntos, y el papá de la mujer le dijo al levita:
—Quédate esta noche con nosotros y pásala bien.
7El levita se levantó para irse pero el suegro le insistió tanto que se quedó una noche más.
8Al quinto día, el levita se levantó temprano y empezó a preparar el viaje, pero el suegro le dijo:
—Come algo, quédate hasta la tarde.
Y otra vez comieron y bebieron juntos.
9El levita, la mujer y el sirviente se levantaron para irse, pero el suegro dijo:
—Ya es tarde, es mejor que se queden esta noche pues está muy oscuro para viajar. Quédense esta noche y pásenla bien. Mañana pueden salir temprano para su casa.
10Pero el levita no quería quedarse, así que se fue con la mujer y los burros. Esa noche llegaron hasta la ciudad de Jebús, que es otro nombre de Jerusalén.
11Ya era muy tarde y el sirviente le dijo al levita:
—Señor, entremos a este pueblo y pasemos aquí la noche.
12El levita respondió:
—¡No! No podemos entrar a un pueblo que no es de Israel. Tenemos que ir hasta la ciudad de Guibeá[a]. 13Sigamos andando hasta llegar a Guibeá o Ramá y allí pasaremos la noche.
14Así que siguieron andando y el sol se ocultó cuando llegaron a Guibeá en el territorio de Benjamín. 15Entonces entraron a Guibeá para pasar la noche allí. Llegaron hasta la plaza y se sentaron, pero nadie se acercó para invitarlos a pasar la noche en una casa. 16Un anciano que venía de trabajar en el campo llegó a la plaza del pueblo. El anciano era de la región montañosa de Efraín, pero estaba viviendo como forastero en Guibeá. La gente de Guibeá era de la tribu de Benjamín. 17El anciano vio al levita en la plaza y le dijo:
—¿A dónde vas y de dónde vienes?
18El levita le respondió:
—Venimos desde Belén de Judá y vamos para la parte más lejana de la región montañosa de Efraín. Yo soy de Efraín, hace días viajé a Belén de Judá y ahora voy para mi casa[b] pero nadie nos ha ofrecido alojamiento. 19Tenemos paja y granos para los burros y hay suficiente pan y vino para los tres que viajamos. No necesitamos nada.
20El anciano dijo:
—No puedes pasar la noche en la plaza. Eres bienvenido en mi casa, yo me haré cargo de todo lo que necesites.
21Entonces el anciano llevó a los tres viajeros a su casa, les dio comida a los burros y luego se lavaron los pies, comieron y bebieron.

[a] **19:12** ***Guibeá*** Guibeá quedaba unos pocos kilómetros al norte de Jebús.
[b] **19:18** ***mi casa*** Así dice en la Septuaginta. El hebreo dice *la casa del Señor*.

22Cuando todos estaban muy contentos,
unos degenerados rodearon la casa y dando gol-
pes en la puerta dijeron:
—Saca al hombre que tienes en tu casa, que-
remos tener relaciones sexuales con él.
23El dueño de la casa salió y dijo:
—No hagan esa maldad. Este hombre es un
invitado en mi casa.[a] No cometan ese terrible
pecado. 24Miren, aquí está mi hija que nunca
ha tenido relaciones sexuales, y también está la
concubina de este hombre. Pueden hacer lo
que quieran con ellas, pero no cometan ese
terrible pecado contra este hombre.
25Pero los hombres no le hicieron caso. El
levita fue a buscar a su mujer y la obligó a salir.
Los degenerados la obligaron a tener relaciones
sexuales y la torturaron toda la noche. A la
madrugada la dejaron y le dijeron que se fuera.
26La mujer fue a la casa del anciano y cayó ren-
dida a la entrada. Ella estuvo ahí tirada hasta
que salió el sol. 27En ese momento, el levita
abrió la puerta para salir y vio a la mujer ahí
tendida en el suelo. 28El levita le dijo a la
mujer:
—Levántate y vámonos.
Pero la mujer no respondió, pues estaba
muerta.
Entonces el levita levantó a la mujer y la
puso sobre el lomo del burro para continuar el
viaje. 29Cuando llegaron a la casa, el levita
tomó un cuchillo y cortó a la mujer en pedazos.
Luego tomó los pedazos y envió cada uno por
todo el territorio donde vivía el pueblo de
Israel. 30Todos los que veían eso decían:
«Nunca antes había pasado algo así en Israel.
Nunca habíamos visto algo semejante desde
que llegamos de Egipto. Tenemos que pensar
en esto y decidir qué vamos a hacer».

Guerra entre Israel y Benjamín

20 1Todo Israel se reunió. Llegaron israeli-
tas desde Dan, Berseba y Galaad[b] para
reunirse ante el Señor en Mizpa. 2Todos los
líderes de todas las tribus de Israel llegaron a la
reunión. Cada uno tenía su lugar en la reunión
del pueblo de Dios. En total había cuatrocien-
tos mil soldados con espadas. 3Los de la tribu
de Benjamín se enteraron de la reunión de los
israelitas en Mizpa. En la reunión, los israelitas
dijeron al levita*:
—Cuéntanos cómo sucedió eso tan terrible.
4El levita respondió:
—Yo llegué con mi concubina a la ciudad de
Guibeá, en el territorio de Benjamín. Allí pasa-
mos la noche. 5Pero durante la noche los hom-
bres de la ciudad llegaron a la casa donde yo
estaba. Rodearon la casa porque querían
matarme, abusaron de mi mujer y luego ella
murió. 6Después yo traje a mi mujer y la corté
en pedazos y mandé un pedazo a cada una de
las tribus de Israel para que todos se enteraran
de esta atrocidad que cometieron los de Benja-
mín contra nosotros. 7Ahora, les pido a ustedes
israelitas que decidan lo que debemos hacer.
8Entonces todos los que estaban allí se levan-
taron al mismo tiempo y dijeron:
—Ninguno de nosotros volverá a su tienda o
a su casa. 9Lo que tenemos que hacer es echar
a la suerte* quiénes deberán atacar a Guibeá.
10Vamos a tomar de entre todas las tribus de
Israel diez hombres de cada cien, cien hom-
bres de cada mil y mil hombres de cada diez
mil para que consigan alimentos para el ejér-
cito. Luego el ejército ira a Guibeá, en el terri-
torio de Benjamín para castigar a esa gente por
esta ofensa que cometieron contra Israel.
11Todos los hombres de Israel se reunieron
en la ciudad de Guibeá y estuvieron de acuerdo
con lo que tenían que hacer. 12Las tribus de
Israel enviaron hombres a la tribu de Benjamín
con un mensaje. El mensaje decía: «¿Qué cri-
men es este que han cometido unos de uste-
des? 13Entréguennos a esos perversos de Gui-
beá para matarlos. Tenemos que quitar el mal
de Israel».
Pero los de Benjamín no prestaron atención
al mensaje de sus hermanos de Israel. 14Los
hombres de la tribu de Benjamín salieron de
sus casas para reunirse en Guibeá. Todos fue-
ron a Guibeá para pelear contra los hombres de
Israel. 15En total había veintiséis mil soldados
con espadas entre los hombres de Benjamín.
Además en Guibeá había setecientos hombres
entrenados para la guerra 16y setecientos hom-
bres especializados en combatir con la mano
izquierda. Cada uno de ellos podía utilizar la
honda con tal precisión que podía lanzar una
piedra y acertar a un cabello sin fallar.
17Por su parte, los israelitas tenían cuatro-
cientos mil guerreros listos para combatir.
18Todos se prepararon y se fueron a Betel. Allí
le pidieron a Dios que les mostrara cuál tribu
de Israel debería atacar primero a la tribu de
Benjamín. El Señor les dijo que los de Judá
serían los primeros.
19Muy temprano en la mañana, los israelitas
levantaron su campamento cerca de la ciudad
de Guibeá. 20Los hombres de Israel se alistaron
para pelear y salieron a combatir al ejército de
Benjamín en Guibeá. 21También los hombres
de Benjamín salieron a combatir y ese día
mataron a veintidós mil hombres de Israel en
la batalla.
22Los hombres de Israel fueron a lamentarse
ante el Señor hasta el anochecer. Pidieron al
Señor que les dijera si debían pelear otra vez
contra sus hermanos del ejército de Benjamín.
23El Señor les respondió que debían pelear de
nuevo. Entonces los hombres de Israel se ani-
maron y fueron a pelear como lo habían hecho
la primera vez.
24El segundo día, los israelitas salieron otra
vez a pelear contra los de Benjamín. 25También
el segundo día el ejército de Benjamín salió
desde la ciudad de Guibeá para pelear contra el

[a] **19:23** ***Este hombre … casa*** En ese tiempo era costumbre proteger y cuidar a los invitados.
[b] **20:1** ***Galaad*** Esta región quedaba al oriente del río Jordán.

ejército de Israel. En esa batalla el ejército de Benjamín mató a dieciocho mil soldados de Israel. 26Entonces todo el ejército de Israel fue a Betel a llorar y a lamentarse ante el SEÑOR. Ese día la pasaron sin comer nada hasta la noche. Luego hicieron ofrendas y sacrificios para festejar al SEÑOR. 27En ese tiempo el cofre del pacto* de Dios estaba en Betel. 28El sacerdote era Finés, hijo de Eleazar, y Eleazar era hijo de Aarón.

Los soldados de Israel le preguntaron otra vez al SEÑOR:

—¿Debemos pelear otra vez contra nuestros hermanos de Benjamín? ¿Será mejor que no peleemos más?

Pero el SEÑOR les respondió:

—Sí, deben pelear otra vez. Mañana yo les ayudaré a ganar contra el ejército de Benjamín.

29Entonces el ejército de Israel mandó a algunos para que se escondieran alrededor de la ciudad de Guibeá. 30Y al tercer día los soldados de Israel subieron a pelear contra los de Benjamín, como lo habían hecho antes. 31Una vez más, los hombres de Benjamín salieron de Guibeá para pelear contra Israel. Los israelitas dejaron que los de Benjamín los persiguieran y salieran de la ciudad. Igual que las veces anteriores, los soldados de Benjamín empezaron a matar a muchos soldados de Israel. Mataron a treinta hombres en el campo y por los caminos hacia Betel y hacia Guibeá. 32Los hombres de Benjamín creyeron que estaban ganando igual que antes, pero no era así. Los hombres de Israel salieron huyendo para que los enemigos creyeran que estaban ganando, pero en realidad los israelitas estaban haciéndolos salir de la ciudad e ir hacia los caminos. 33Los israelitas que estaban escondidos salieron de sus escondites y se alistaron para combatir en Baal Tamar. Los que estaban escondidos al occidente de Guibeá salieron y atacaron la ciudad. 34Los mejores diez mil soldados de Israel atacaron la ciudad de Guibeá. La batalla fue muy dura y los hombres de Benjamín no sabían que estaban a punto de perder.

35El SEÑOR ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín. Ese día, el ejército de Israel mató veinticinco mil cien soldados de Benjamín. 36Los hombres de Benjamín entendieron entonces que habían perdido porque los israelitas sólo les habían cedido terreno porque confiaban en los hombres que se habían escondido para atacar a Guibeá. 37Los hombres que estaban escondidos entraron en la ciudad de Guibeá, invadieron la ciudad y mataron a espada a todos los que estaban allí. 38Los soldados de Israel tenían una señal para comunicarse con los que estaban escondidos. Los que estaban escondidos debían hacer una gran nube de humo para avisar a los demás cuando hubieran atacado la ciudad.

39Cuando los hombres que estaban huyendo vieran la señal de humo, debían regresar y enfrentarse contra los de Benjamín. Los hombres de Benjamín lograron matar treinta soldados de Israel y por eso pensaron que estaban ganando como en las otras ocasiones, 40pero los soldados de Israel vieron la gran nube de humo. También los hombres de Benjamín vieron el humo y que la ciudad entera estaba en llamas. 41Entonces los israelitas se enfrentaron a los hombres de Benjamín, los cuales se llenaron de terror y entendieron que estaban derrotados.

42Los hombres de Benjamín salieron huyendo hacia el desierto, pero no pudieron escapar de los israelitas, y los que estaban en la ciudad salieron y los mataron. 43Los hombres de Israel rodearon a los hombres de Benjamín y los persiguieron sin descansar hasta que los derrotaron en la ciudad de Guibeá. 44Los israelitas mataron a dieciocho mil valientes soldados de Benjamín.

45Cuando los soldados de Benjamín corrieron hacia el desierto, llegaron a un lugar llamado la roca de Rimón, pero el ejército de Israel mató por el camino a cinco mil soldados de Benjamín. Los soldados de Israel siguieron persiguiendo a los de Benjamín hasta llegar a Guidón. Allí mataron a otros dos mil hombres de Benjamín.

46Ese día el ejército de Israel mató a veinticinco mil guerreros de Benjamín. 47Pero seiscientos soldados de Benjamín se escondieron en el desierto. Esos hombres llegaron hasta la roca de Rimón y se quedaron allí durante cuatro meses. 48Los hombres de Israel regresaron al territorio de Benjamín y mataron a todos los que encontraban a su paso. Destruyeron todo lo que encontraron, mataron a todos los animales y quemaron todas las ciudades por donde pasaron.

Los de Benjamín consiguen esposas

21 1Los hombres de Israel habían hecho una promesa cuando se reunieron en Mizpa. Prometieron que no dejarían que ninguna de sus hijas se casara con un hombre de Benjamín.

2Los israelitas fueron a Betel y lloraron amargamente ante el SEÑOR hasta la noche. 3Todos decían: «SEÑOR, ¿por qué ha sucedido todo esto? ¿Por qué se quedó Israel sin una de sus tribus?»

4Al día siguiente todos se levantaron muy temprano y construyeron un altar. 5Luego los israelitas dijeron: «¿Hay alguna tribu de Israel que no haya venido a reunirse con nosotros ante el SEÑOR?» Hicieron esta pregunta porque antes habían hecho una promesa muy importante. La promesa era que matarían al que no se reuniera con las demás familias en Mizpa.

6Los hombres de Israel sintieron pesar por sus hermanos de Benjamín y dijeron: «Hoy se ha cortado de Israel una de sus tribus. 7Nosotros prometimos que no dejaríamos que nuestras hijas se casaran con los hombres de Benjamín. Ahora, ¿qué podemos hacer por los que todavía quedan para que puedan tener familia otra vez?»

8Entonces volvieron a preguntar: «¿Hay alguna tribu que no haya ido a la reunión en

Mizpa? ¡Tiene que haber alguna que no haya estado! Y se acordaron que nadie de la ciudad de Jabés Galaad había estado en la reunión con las otras tribus de Israel. 9Cuando pasaron lista se dieron cuenta que no había nadie de allí. 10Entonces enviaron doce mil soldados a esa ciudad con esta orden: «Lleven sus espadas y maten a todos los habitantes de esa ciudad, incluyendo mujeres y niños. 11Maten a todos los hombres y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones sexuales con algún hombre, pero no le hagan daño a las mujeres vírgenes». Los soldados cumplieron esa orden,[a] 12encontraron cuatrocientas mujeres vírgenes y las llevaron al campamento de Siló en Canaán.

13Luego los hombres de Israel mandaron un mensaje a los hombres de Benjamín que estaban en un lugar llamado la roca de Rimón. En el mensaje a los hombres de Israel decían que querían hacer las paces. 14Entonces los hombres de Benjamín regresaron a Israel y los israelitas les dieron a las mujeres que habían traído de Jabés Galaad. Pero no hubo suficientes mujeres para todos los hombres de Benjamín.

15Los israelitas sentían lástima por los de Benjamín, porque el Señor los había separado de las otras tribus de Israel. 16Los ancianos líderes de Israel dijeron: «Han matado a las mujeres de la familia de Benjamín. Ahora ¿dónde podremos encontrar esposas para los hombres de Benjamín que todavía están vivos? 17Los hombres de Benjamín deben tener hijos para que siga existiendo esa tribu y para que no se acabe ninguna tribu de Israel. 18Pero nosotros no podemos darles nuestras hijas para que se casen, pues hicimos una promesa. Nosotros prometimos que le pasaría algo muy malo a quien diera una esposa a un hombre de Benjamín». 19Pero tenemos una idea: Estamos en la época de la fiesta en honor al Señor. Esta fiesta se celebra cada año en Siló. La ciudad de Siló queda al norte de la ciudad de Betel, al oriente del camino que comunica a Betel con Siquén, y al sur de la ciudad de Leboná».

20Entonces, los ancianos líderes hablaron con los hombres de Benjamín sobre la idea y dijeron: «¡Escóndanse en los viñedos y estén atentos! 21Esperen a que salgan al baile las mujeres de Siló y luego salgan ustedes. Cada uno puede tomar una mujer y llevarla al territorio de Benjamín para casarse con ella. 22Los padres o los hermanos de esas mujeres vendrán a quejarse con nosotros pero les diremos: "¡Tengan piedad con los hombres de Benjamín, permítanles casarse con esas mujeres! Durante la guerra no pudimos conseguir esposas para cada uno de ellos y como ustedes no les entregaron voluntariamente las mujeres, ustedes no rompieron su promesa"».

23Los hombres de Benjamín siguieron el consejo de los ancianos. Cada uno se casó con una de las bailarinas y se quedaron viviendo allí. 24Después, cada uno de los hombres de Israel regresó a su respectiva familia y a su respectivo hogar.

25En ese tiempo Israel no tenía rey y cada uno hacía lo que mejor le parecía.

[a] **21:11** ***pero no … orden*** De la Septuaginta. En hebreo no aparece esta frase.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Rut

Hambre en Judá

1 1Cuando los jefes* gobernaban en Israel,
hubo una época de hambre en Judá. Había
un hombre llamado Elimélec, efrateo[a] que
vivía en Belén[b], el cual tuvo que emigrar al
país de Moab con su mujer y sus dos hijos. 2Su
esposa se llamaba Noemí y sus dos hijos se lla-
maban Majlón y Quilión. Por causa del ham-
bre, ellos se fueron a vivir al país de Moab* y
allí permanecieron.

3Elimélec murió dejando sola a Noemí y a
sus dos hijos. 4Después, ellos se casaron con
mujeres moabitas; una se llamaba Orfa y la otra
Rut. Pasaron alrededor de diez años y 5Majlón
y Quilión también murieron. Así que Noemí
quedó sola, pues no tenía esposo ni hijos.

Noemí vuelve a casa

6Cuando Noemí se enteró de que el Señor
le había dado una buena cosecha a su pueblo,
ella y sus dos nueras se prepararon para irse
de Moab. 7Así que Noemí se fue con sus dos
nueras del lugar donde había vivido antes y
juntas se dispusieron a recorrer el camino de
vuelta a Judá.

8Pero entonces Noemí les dijo a sus dos
nueras:

—¿No quieren volver cada una a su casa con
su mamá? Ustedes han sido muy buenas con-
migo y con sus esposos. ¡Que así también el
Señor sea bueno y leal con ustedes! 9¡Que el
Señor permita que encuentren esposos y ten-
gan un hogar feliz!

Luego Noemí las besó, pero ellas rompieron
en llanto, 10y le dijeron:

—No, nosotras queremos regresar contigo a
tu pueblo.

11Noemí les dijo:

—Por favor, váyanse, hijas mías. ¿Por qué tie-
nen que irse conmigo? No me quedan más
hijos que puedan casarse con ustedes.
12¡Váyanse! ¡Regresen a su tierra, hijas! Ade-
más, ya estoy demasiado vieja para quedar
embarazada.[c] Y aunque tuviera esa esperanza y
quedara embarazada esta misma noche,
13tendrían ustedes que esperar hasta que mis
hijos llegaran a ser hombres antes de casarse
con ellos. No puedo obligarlas a que esperen
tanto tiempo sin esposo porque la vida es más
dura para mí que para ustedes pues el Señor
está en contra mía.[d]

14Entonces ellas empezaron a llorar. Orfa se
despidió con un beso de su suegra y se fue,
pero Rut se quedó junto a ella.

15Noemí dijo:

—Mira, tu concuñada regresó con su gente y
con sus dioses. Síguela.

16Pero Rut le dijo:

—¡No me obligues a abandonarte y sepa-
rarme de ti! A donde tú vayas, iré yo; y donde
vivas tú, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y
tu Dios será mi Dios. 17Donde tú mueras, yo
moriré y seré sepultada. Prometo que sólo la
muerte nos separará.

18Noemí se dio cuenta de que Rut estaba
muy decidida a irse con ella, y dejó de discutir.
19Así que las dos emprendieron el camino
hasta que llegaron a Belén. Al llegar se formó
un alboroto, todo el pueblo hablaba de ellas.
Las mujeres decían:

—¿No es esa Noemí?

20Pero ella les decía:

—No me llamen Noemí[e], llámenme Mara[f]
porque Dios Todopoderoso me ha dado tris-
teza. 21Cuando me fui de aquí, tenía en abun-
dancia; pero ahora regreso sin nada porque así
lo quiso el Señor. Por eso ustedes no deben lla-
marme Noemí, porque el Señor Todopoderoso
ha sido muy duro conmigo.

22Así fue como Noemí y Rut, su nuera moa-
bita, regresaron de Moab. Llegaron a Belén
cuando comenzaba la cosecha de cebada.

Rut conoce a Booz

2 1Había un hombre rico e importante que
vivía en Belén. Su nombre era Booz. Como
era pariente[g] de Elimélec, era uno de los que
tenían que cuidar de Noemí.

2Un día, Rut, la moabita, le dijo a Noemí:

—Voy a buscar a alguien que sea bueno
conmigo y me deje recoger las espigas de

[a] **1:1** ***efrateo*** Natal de Efrata, otro nombre que se le daba a Belén. Posiblemente esa población fue fundada por un hombre de nombre Efraín. Ver Rut 4:11.

[b] **1:1** ***Belén*** Un pequeño pueblo en Judá de donde era originario el rey David.

[c] **1:12** ***quedar embarazada*** Textualmente *estar con un hombre*.

[d] **1:13** ***porque la vida … contra mía*** o *eso me haría más triste por causa de ustedes. El Señor está en contra mía.*

[e] **1:20** ***Noemí*** Este nombre significa *feliz* o *agradable.*

[f] **1:20** ***Mara*** Este nombre significa *amargada* o *triste.*

[g] **2:1** ***pariente*** En el antiguo Israel, si un hombre moría sin tener hijos, uno de sus parientes cercanos debía tomar por esposa a la mujer del difunto. Así la viuda podía tener hijos. El pariente cercano cuidaba de esta familia, pero ni esa familia ni sus propiedades le pertenecían, sino que eran la familia y propiedades del difunto.

cebada que los trabajadores dejan en el campo.[a]

Entonces Noemí le respondió:

—Sí, ve y hazlo, hija mía.

3Así que Rut salió de inmediato y empezó a recoger espigas detrás de los trabajadores, y resultó que justamente ese campo pertenecía a Booz, el familiar de Elimélec.

4Al rato Booz llegó de Belén y saludó a los trabajadores, diciendo:

—¡Que el Señor esté con ustedes! Y ellos respondieron:

—¡Que el Señor lo bendiga!

5Luego Booz le preguntó al encargado de los trabajadores:

—¿De qué familia es esta muchacha?

6El capataz le contestó:

—Esa es la joven moabita, la que volvió de Moab con Noemí. 7Me pidió que la dejara ir detrás de los trabajadores para recoger espigas. Vino aquí temprano en la mañana y hasta ahora no ha descansado ni un momento. Vive en esa casa que está allá.[b]

8Luego Booz le dijo a Rut:

—Escúchame, hija,[c] tú no tienes que irte de este campo. Quédate aquí, cerca de las otras mujeres que trabajan para mí. 9Fíjate bien hacia dónde se dirigen a recoger la cosecha y síguelas a esos campos. Les he ordenado a mis trabajadores que no te molesten. Si te da sed, entonces ve a tomar del agua de las jarras que beben los trabajadores. Ellos mismos las van a llenar.

10Rut se postró rostro en tierra y le dijo:

—Estoy sorprendida de que usted tan siquiera haya notado que estoy aquí. Soy una extranjera, ¿por qué es usted tan amable conmigo?

11Booz le respondió:

—Me han contado una y otra vez todo el bien que le has hecho a tu suegra después de que murió su esposo. Dejaste a tus padres y a tu patria para venir con ella a estar entre gente que no conocías. 12¡Que el Señor te lo pague! Que el Señor Dios de Israel te bendiga ricamente porque has venido a refugiarte bajo sus alas.

13Ella contestó:

—Usted ha sido muy amable conmigo, me ha hecho sentir bienvenida, y eso que ni siquiera soy una de sus siervas.

14A la hora del almuerzo, Booz le dijo a Rut:

—Ven aquí y come con nosotros. Toma pan y úntale un poco de salsa de vinagre.

Entonces ella se sentó junto a los trabajadores. Luego él le dio un poco de grano tostado. Ella comió hasta que estuvo satisfecha e incluso le sobró algo. 15Luego ella se levantó y siguió recogiendo espigas.

Booz les dijo a sus trabajadores:

—Dejen que ella recoja grano, también del que ha sido apilado, y no se lo impidan. 16Háganle el trabajo fácil dejando caer manojos para que ella los recoja, y no la molesten.

17Ella entonces se quedó en el campo recogiendo el grano hasta el atardecer. Luego desgranó las espigas que había recogido. Había recogido más de veinte kilos[d] de cebada. 18Levantó su carga de grano y regresó al pueblo. Rut le mostró a su suegra lo que había recogido, y sacó lo que le había sobrado del almuerzo y se lo dio a Noemí.

19Noemí le dijo a Rut:

—¿Dónde recogiste espigas hoy? ¿Dónde trabajaste? ¡Bendito sea el hombre que se fijó en ti!

Rut le dijo a su suegra lo que le había pasado con Booz.

Ella dijo:

—El hombre con el que trabajé hoy se llama Booz.

20Noemí le dijo a su nuera:

—Que el Señor lo bendiga. Él sigue siendo leal con los vivos como lo que fue cuando vivían los que han muerto.

Luego añadió:

—Booz es uno de nuestros parientes que podría cuidar de nosotras.[e] Él es uno de los que son responsables de protegernos.[f]

21Rut la moabita dijo:

—Él me dijo que me quedara en su campo con sus trabajadores hasta que termine la cosecha.

22Noemí le dijo a su nuera Rut:

—Hija, es bueno que te quedes con sus trabajadoras recogiendo espigas para que nadie te moleste en los otros campos. 23Así que Rut se quedó con las mujeres recogiendo el grano hasta el final de la cosecha de cebada, e incluso hasta la cosecha de trigo. Mientras tanto, vivía con su suegra.

Rut y Booz en la era

3 1En otra ocasión, Noemí, la suegra de Rut, le dijo:

—Hija, tengo que buscar un buen hogar para ti. 2He estado pensando en Booz. Es pariente nuestro[g] y tú lo conoces porque has estado con sus trabajadoras. Esta noche él estará aventando la cebada en el lugar donde se trilla* el trigo. 3Ahora pues, báñate, arréglate, ponte tu mejor vestido y ve a ese lugar. Que Booz no te reconozca[h] hasta que termine de comer y beber. 4Fíjate en el lugar donde se acuesta. Más

[a] **2:2** Era costumbre dejar una parte de la cosecha en el campo para los pobres. Ver Levítico 19:9; 23:22.

[b] **2:7** ***Vive … allá*** o *Sólo hizo un descanso para ir a esa casita de allá.*

[c] **2:8** ***Escúchame, hija*** Esta es la manera respetuosa en que un hombre mayor se dirige a una mujer más joven.

[d] **2:17** ***más de veinte kilos*** Textualmente *un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

[e] **2:20** ***parientes … cuidar de nosotras*** Esto implicaba no sólo el parentesco que tenían sino también la responsabilidad de proteger la familia del fallecido.

[f] **2:20** ***uno … protegernos*** o *nuestros redentores,* la persona encargada de proteger la familia del pariente fallecido. A menudo esta persona redimía a sus parientes pobres de la esclavitud, dejándolos libres otra vez.

[g] **3:2** ***pariente nuestro*** Ver nota en 2:1.

[h] **3:3** ***Que Booz no te reconozca*** o *No tengas contacto con él.*

tarde ve allí, levanta la cobija y acuéstate a sus pies. Después él te dirá lo que debes hacer.

5Entonces Rut le respondió:

—Haré lo que tú digas.

6Bajó al lugar donde se trilla el trigo e hizo todo lo que su suegra le había ordenado. 7Booz comió, bebió y quedó satisfecho. Luego se acostó al borde del montón de grano. Rut llegó en silencio, le destapó los pies y se acostó.

8En medio de la noche, Booz se agitó en su sueño, se movió, se volteó y encontró que allí, acostada a sus pies, estaba una mujer. 9Booz dijo:

—¿Quién eres?

Ella dijo:

—Soy Rut, su sierva.[a] Usted es un pariente que podría casarse conmigo. ¿Puedo refugiarme bajo sus alas[b]?

10Él dijo:

—Que el Señor te bendiga, jovencita. Este acto de bondad es más noble que el que hiciste primero porque has venido a mí en vez de buscar un joven bien parecido, pobre o rico. 11Ahora, jovencita, no tengas miedo, haré lo que me pides, porque todo el mundo sabe que eres una mujer respetable. 12Aunque es cierto que soy uno de los parientes que debería protegerte y casarse contigo, hay un pariente que tiene más derecho que yo. 13Pasa la noche aquí. Por la mañana, si el otro hombre se quiere hacer cargo de ti,[c] está bien, él lo hará. Si no, te prometo ante el Señor que yo me haré cargo de ti. Sólo quédate hasta la mañana.

14Y así, ella se quedó ahí con él hasta la mañana, pero ella se levantó antes del amanecer para que nadie la viera. Booz pensó: «Nadie debe enterarse de que esta mujer ha estado en el lugar donde se trilla el trigo».

15Sin embargo le dijo a Rut:

—Toma el manto que tienes puesto y mantenlo abierto.

Ella lo mantuvo abierto, y él tomó como veinte kilos[d] de cebada, los echó en el manto y le ayudó a ella a echarse el manto al hombro. Luego él volvió al pueblo.

16Cuando Rut volvió a la casa de su suegra, ella le preguntó:

—¿Cómo te fue, hija mía?

Entonces Rut le contó a Noemí todo lo que Booz había hecho por ella. 17Le dijo:

—También me dio estos veinte kilos de cebada y me dijo que no debería ir a casa de mi suegra con las manos vacías.

18Noemí dijo:

—Quédate aquí hasta ver qué pasa. Booz no descansará hoy hasta que no se haga cargo de todo.

Booz y el otro pariente

4 1Booz fue a la plaza pública cerca de la entrada del pueblo y se sentó. Luego pasó por la casa del otro pariente[e] que Booz había mencionado como responsable de cuidar por las dos viudas. Entonces Booz le dijo:

—Amigo, ven acá y siéntate.

Entonces él se acercó y se sentó. 2Luego Booz convocó a diez de los ancianos líderes del pueblo y les dijo:

—Siéntense.

Entonces ellos se sentaron. 3Booz le dijo al otro pariente:

—Noemí, la mujer que acaba de llegar de Moab, está vendiendo la tierra que perteneció a nuestro pariente Elimélec. 4Decidí informarte de eso delante de estos líderes ancianos del pueblo para ver si deseas comprar esa tierra. Tú eres el pariente más cercano y tienes ese derecho. Si tú quieres redimirla, entonces redímela. Si no, dímelo, pues yo soy el siguiente pariente más cercano. Entonces el otro pariente, el más cercano, dijo:

—Yo la redimiré.

5Entonces Booz le dijo:

—Cuando le compres la tierra a Noemí, comprarás también a Rut, la mujer moabita, para restaurar el nombre del difunto en su herencia.[f]

6Al oír esto, el pariente respondió:

—Yo no puedo redimirla, pues arruinaría mi propia herencia. Así que como yo no puedo redimirla puedes redimirla tú para ti mismo.

7En aquellos días en Israel se acostumbraba quitarse un zapato y entregarlo a la otra persona a manera de factura por el intercambio de bienes o por redimir la tierra. 8Entonces cuando el pariente le dijo a Booz: «Puedes redimirla tú para ti mismo», se quitó un zapato.

9Luego Booz les dijo a los ancianos y a todos los ciudadanos presentes en el lugar:

—Todos ustedes son testigos que le compro a Noemí todo lo que perteneció a Elimélec y a sus hijos Quilión y Majlón. 10También tomo por esposa a la viuda de Majlón, Rut, la moabita. La estoy tomando como esposa para restaurar el nombre del difunto en su herencia para que así su nombre no desaparezca de su gente y de su pueblo. Ustedes son testigos hoy.

11Entonces los ancianos y todos los ciudadanos que estaban en la plaza dijeron:

—Sí, somos testigos.

[a] **3:9** ***Soy Rut, su sierva*** Al decir su sierva está diciendo para servirle. Era una forma respetuosa de contestar. No significa que fuera sirviente de Booz.

[b] **3:9** ***refugiarme … alas*** o *cuida de mí porque eres un pariente que puede casarse conmigo*. Ver 2:12.

[c] **3:13** ***hacer cargo de ti*** Textualmente *te redimiré*, rescatar de la pobreza. Aquí no significa sólo casarse con Rut, sino aceptar la responsabilidad de cuidar de Noemí y comprar la tierra que había pertenecido a su marido, terreno que después sería posesión de los hijos de Rut.

[d] **3:15** ***veinte kilos*** Textualmente *como un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

[e] **4:1** ***pariente*** Ver nota en 2:1.

[f] **4:5** ***restaurar … herencia*** Esto significa que el pariente debía comprar la tierra y engendrar un hijo a través de Rut, sin embargo el hijo se consideraría hijo del difunto y heredaría toda la propiedad, así la tierra se revertiría a ese hijo y no a la familia y esposa del pariente.

»Que el SEÑOR haga que esta mujer
que entra en tu casa
sea como Raquel y Lea,
de quienes desciende la casa de Israel.[a]
¡Que te conviertas en una tribu
poderosa en Efrata[b]!
¡Que tu nombre sea famoso en Belén!
12 Tamar dio a luz a Fares[c], hijo de Judá.
Que la familia formada con los hijos
que el SEÑOR te dé de esta joven mujer,
sea tan grande como la de Fares,
el hijo de Tamar y Judá.

13Así Booz tomó a Rut por esposa. Él se unió con ella y el SEÑOR permitió que ella quedara embarazada y diera a luz un niño. 14Entonces las mujeres del pueblo le dijeron a Noemí:

—Bendito sea el SEÑOR
que te ha dado un nieto[d].
Que su nombre sea famoso en Israel.
15 Él te cuidará
y se ocupará de ti cuando seas vieja.
Porque fue tu nuera que te quería
quien lo dio a luz.
Ella es mejor para ti que siete hijos.

16Entonces Noemí tomó al niño en sus brazos y se encargó de criarlo. 17Las vecinas le pusieron el nombre, diciendo:

—Ahora Noemí tiene un hijo.

Lo llamaron Obed, quien fue el papá de Isaí y abuelo del rey David.

Rut y la familia de Booz

18Este es el registro de la familia de Fares:

Fares fue el papá de Jezrón
19 y Jezrón el de Ram.
Ram fue el papá de Aminadab
20 y Aminadab el de Naasón.
Naasón fue el papá de Salmón
21 y Salmón el de Booz.
Booz fue el papá de Obed
22 y Obed el de Isaí.
Isaí fue el papá de David.

[a] **4:11** ***de quienes desciende la casa de Israel*** Textualmente *quienes edificaron la casa de David*.
[b] **4:11** ***Efrata*** Otro nombre que se le daba a Belén. Ver 1:1–3, tribu de Efraín es textualmente *efrateos*.
[c] **4:12** ***Fares*** Uno de los antepasados de Booz.
[d] **4:14** ***nieto*** Textualmente *pariente cercano* o *protector*. Las mujeres usaron esta palabra para referirse al bebé indicando que cuando fuera hombre cuidaría de ellas.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primer libro de Samuel

Ana pide un hijo

1 1En la sierras de Efraín vivía un hombre
zufita de Ramatayin. Su nombre era Elcaná,
hijo de Jeroán, nieto de Eliú y bisnieto de
Tohu. Tohu era hijo de Zuf, de la tribu de
Efraín. 2Elcaná tenía dos esposas. Una se lla-
maba Ana, y la otra Penina. Penina tenía hijos,
pero Ana no.

3Cada año Elcaná viajaba de su pueblo hasta
Siló para adorar al Señor Todopoderoso y ofre-
cerle sacrificios allí. Ofni y Finés, hijos de Elí,
servían como sacerdotes del Señor en Siló.
4Cuando Elcaná ofrecía sacrificios le daba una
parte de los alimentos a su esposa Penina y a
cada uno de sus hijos, 5pero siempre le daba el
doble[a] a Ana porque era la esposa que él amaba,
aunque el Señor no le había dado hijos a Ana.

6Penina siempre molestaba a Ana y la hacía
sentir mal porque el Señor no le permitía
tener hijos. 7Cada año sucedía lo mismo
cuando la familia iba al santuario del Señor en
Siló. Un día Elcaná estaba ofreciendo sacrifi-
cios, pero Ana no comía nada en la fiesta por-
que estaba molesta, y lloraba. 8Elcaná, su
esposo, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué
no quieres comer? ¿Por qué estás triste? Me
tienes a mí, yo soy tu esposo. Deberías pensar
que yo soy mejor que diez hijos».

9Después de comer, Ana se levantó calladamente y se fue a orar al santuario.[b] El sacerdote Elí estaba sentado en una silla cerca de la puerta del santuario del Señor. 10Ana estaba muy triste y lloraba mucho mientras oraba al Señor. 11Le hizo una promesa a Dios: «Señor Todopoderoso, mira lo triste que estoy. ¡Acuérdate de mí! No me olvides. Si me concedes un hijo, te lo entregaré a ti. Será un nazareo*: no beberá vino ni bebidas embriagantes,[c] y nunca se cortará el cabello».

12Ana oró al Señor durante largo rato. Elí observaba los labios de Ana mientras ella oraba. 13Ella oraba de corazón. Aunque sus labios se movían, no pronunciaban las palabras en voz alta. Así que Elí pensó que Ana estaba borracha, 14y le dijo:

—¡Has tomado demasiado! Es hora de guardar el vino.

15Ana contestó:

—Señor, no he tomado vino ni cerveza. Estoy muy afligida y le estaba contando mis problemas al Señor. 16No piense que soy una mala mujer. He estado orando todo este tiempo porque estoy muy triste por tantos problemas.

17Elí contestó:

—Ve en paz. Que el Dios de Israel te dé lo que pediste.

18Ana dijo:

—Espero que usted tenga un buen concepto de mí.

Luego Ana se fue, comió algo y se sintió mejor. 19Temprano, a la mañana siguiente, la familia de Elcaná se levantó, adoraron al Señor y luego regresaron a su pueblo de Ramatayin.

Nacimiento de Samuel

Elcaná tuvo relaciones sexuales con su esposa Ana, y el Señor se acordó de Ana. 20Ella concibió y para esas fechas al año siguiente, dio a luz un hijo. Ana le puso por nombre Samuel[d], pues dijo: «Su nombre es Samuel porque se lo pedí al Señor». 21Ese año Elcaná fue a Siló con su familia para ofrecer sacrificios y cumplir las promesas que le había hecho a Dios. 22Pero Ana no lo acompañó, sino que le dijo:

—No iré a Siló hasta que el niño tenga la edad suficiente para comer alimento sólido. Entonces se lo entregaré al Señor, será un nazareo* y se quedará en Siló.

23El esposo de Ana le dijo:

—Haz lo que te parezca mejor. Te puedes quedar en casa hasta que el niño tenga la edad suficiente para comer alimento sólido. Que el Señor haga lo que has dicho.

Así que Ana se quedó en casa para criar a su hijo hasta que tuviera la edad suficiente para comer alimento sólido.

24Cuando el niño tenía la edad suficiente para comer alimento sólido, Ana lo llevó al santuario del Señor en Siló. También llevó un becerro de tres años, veinte kilos[e] de harina y una botella de vino. 25Se presentaron ante el Señor. Elcaná mató el becerro como sacrificio al Señor, como de costumbre.[f] Luego Ana entregó el niño a Elí, 26y le dijo:

—Perdón, señor, yo soy la misma mujer que usted vio orar al Señor. Le aseguro que lo que

[a] **1:5** ***le daba el doble*** Según la Septuaginta. En hebreo dice *una parte de la cara.*

[b] **1:9** ***calladamente … santuario*** De la Septuaginta. El texto hebreo no tiene esta frase.

[c] **1:11** ***no beberá … embriagantes*** Esta frase se encuentra en la Septuaginta y en uno de los pergaminos hebreos de Qumrán, pero no en el texto hebreo.

[d] **1:20** ***Samuel*** En hebreo este nombre significa *Su nombre es Dios,* pero suena igual que la palabra pedir.

[e] **1:24** ***veinte kilos*** Textualmente *un efa.* Ver tabla de pesas y medidas.

[f] **1:25** ***Se presentaron … costumbre*** No se encuentra esta frase en el texto hebreo, pero sí en la Septuaginta y en uno de los pergaminos hebreos de Qumrán.

digo es cierto. 27Oré por este hijo, y el Señor
contestó mi oración, dándomelo. 28Ahora se lo
entrego al Señor, y él servirá[a] al Señor toda
su vida. Entonces Ana dejó ahí al niño[b] y
adoró al Señor.

Agradecimiento de Ana

2 1Ana oró:

«Mi corazón se alegra en el Señor.
Me fortalezco en el Señor,
me río de mis enemigos.[c]
Estoy muy feliz de mi victoria.

2»No hay Dios santo como el Señor,
no hay otro Dios, sólo tú.
No hay roca* como nuestro Dios.
3 No sigan haciendo alarde
ni hablen con orgullo,
porque el Señor Dios todo lo sabe.
Él guía y juzga a la gente.

4»Se quiebra el arco de los soldados fuertes,
pero los débiles recobran las fuerzas.
5 Los que antes tenían comida
en abundancia,
ahora tienen que trabajar
para conseguir alimento.
En cambio, los que antes tenían hambre,
ahora engordan de tanto comer.
La mujer que no podía tener hijos,
ahora tiene siete.
En cambio, la mujer que tenía muchos hijos
está triste porque sus hijos se fueron.

6»El Señor da la vida y la muerte.
Él envía a la gente al sepulcro[d],
y la puede resucitar para que viva de nuevo.

7»El Señor a unos da pobreza,
y a otros riqueza.
A unos humilla, pero a otros enaltece.
8 Él levanta del polvo a los pobres;
les quita su tristeza.[e]
Les da importancia a los pobres,
sentándolos con príncipes
en el lugar de los invitados de honor.

»El Señor hizo todo el mundo,
y todo el mundo le pertenece.[f]

9»Señor, guía los pasos de tu pueblo
para que no tropiece,
pero la gente mala será destruida;
caerá en la oscuridad.
No triunfará por sus propias fuerzas.

10»Señor, quebrántalos
cuando desde el cielo envíes truenos
contra tus enemigos.

»El Señor juzgará
hasta lo último de la tierra.
Fortalecerá a su rey
y dará poder a su rey elegido».

11Elcaná regresó a su casa de Ramatayin,
pero el niño se quedó en Siló para servir al
Señor bajo la supervisión del sacerdote Elí.

Los perversos hijos de Elí

12Los hijos de Elí eran perversos. No les
importaba el Señor 13ni la manera en que se
suponía que los sacerdotes deberían tratar al
pueblo. Lo que los sacerdotes debían hacer para
el pueblo era lo siguiente: Cada vez que alguien
ofrecía un sacrificio, el sacerdote debía colocar
la carne en una olla de agua hirviendo. Luego el
ayudante del sacerdote debía tomar un tenedor
grande de tres dientes 14para sacar un poco de
carne de la olla. El sacerdote tomaba sólo la
carne que se sacaba con el tenedor. Eso es lo
que debían hacer los sacerdotes con todos los
israelitas que ofrecían sacrificios en Siló.
15Antes de quemar la grasa en el altar, el ayu-
dante hablaba con el que estaba por ofrecer el
sacrificio y le decía: «Dale al sacerdote algo de
carne para asar, pues no te aceptará carne
cocida». 16Si el hombre contestaba: «Primero
quema la grasa,[g] y luego puedes tomar lo que
quieras», entonces el ayudante del sacerdote
contestaba: «No, dame la carne ahora. ¡Si no
me la das, te la quitaré a la fuerza!» 17De esta
manera, Ofni y Finés mostraban que no respeta-
ban las ofrendas presentadas al Señor. ¡Este era
un pecado muy grave ante los ojos del Señor!

18Pero Samuel servía al Señor como ayu-
dante, vestido con un efod* de lino. 19Cada año
su mamá le hacía una pequeña túnica y se la
llevaba cuando iba a Siló con su esposo para
ofrecer el sacrificio anual. 20Elí bendecía a
Elcaná y a su esposa, diciendo: «Que el Señor
te dé más hijos con Ana para que tomen el
lugar del niño que Ana pidió en oración y que
dedicó al Señor». Elcaná y Ana regresaron a
casa, y 21el Señor fue bondadoso con Ana con-
cediéndole tres hijos y dos hijas, mientras
Samuel crecía sirviendo al Señor.

22Elí era muy anciano. Con frecuencia oía
sobre las cosas que sus hijos les hacían a los
israelitas en Siló y también que sus hijos se
acostaban con las mujeres que servían en la
entrada de la carpa de reunión. 23Él les dijo a
sus hijos: «El pueblo me cuenta todo el mal
que ustedes hacen. ¿Por qué actúan así?

[a] **1:28** ***servirá*** o *pertenecerá*.
[b] **1:28** ***dejó ahí al niño*** Esto es tomado de los antiguos pergaminos hebreos del Qumrán. No se encuentra en el texto hebreo.
[c] **2:1** ***me río de mis enemigos*** Textualmente *mi boca se abre plenamente en cuanto a mis enemigos*.
[d] **2:6** ***sepulcro*** o *Seol*, el lugar de la muerte.
[e] **2:8** ***les quita su tristeza*** Textualmente *levanta a los pobres de las cenizas*.
[f] **2:8** ***El Señor … le pertenece*** Textualmente *Todo el mundo, aun hasta sus cimientos, le pertenece al Señor, que colocó al mundo en esos pilares*.
[g] **2:16** ***quema la grasa*** La grasa era la parte del animal que pertenecía sólo a Dios. Se suponía que los sacerdotes quemaran la grasa en el altar como ofrenda a Dios.

24Déjense de eso. El pueblo del Señor está
hablando mal de ustedes. 25Si alguien peca
contra otro ser humano, tal vez Dios le ayude,
pero si alguien peca contra el Señor, entonces
¿quién va a poder ayudarle?» Pero como los
hijos de Elí se negaron a escucharlo, el Señor
decidió matarlos. 26Entre tanto, el joven
Samuel seguía creciendo, agradando al Señor y
al pueblo.

27Un hombre de Dios[a] fue a Elí, diciéndole:
«El Señor dice: "Tus antepasados fueron escla-
vos de la familia del faraón, pero yo me mani-
festé ante ellos. 28Elegí a tu tribu de entre todas
las tribus de Israel para que fueran mis sacerdo-
tes y ofrecieran sacrificios en mi altar, quemaran
incienso y usaran el efod. También dejé que tu
familia recibiera la carne de los sacrificios que
me ofrece el pueblo de Israel. 29Entonces ¿por
qué no respetas esos sacrificios y ofrendas? Hon-
ras a tus hijos más que a mí. Engordas con lo
mejor de la carne siendo que el pueblo de Israel
me ofrece esa carne a mí". 30El Señor Dios de
Israel prometió que la familia de tu papá le ser-
viría por siempre, pero ahora el Señor dice:
"¡Eso nunca! Honraré al pueblo que me honra a
mí, pero al que se niegue a respetarme, le va a ir
mal. 31Se acerca la hora en que destruiré a todos
tus descendientes, nadie de tu familia llegará a
viejo. 32Le irá bien a Israel, pero en tu casa
verás que sucederán calamidades,[b] nunca habrá
ancianos en tu familia. 33No acabaré de una sola
vez con tus descendientes, uno de ellos conti-
nuará sirviendo en mi altar y llegará a viejo. Sin
embargo, todos morirán a filo de espada. 34Te
daré una señal: tus dos hijos, Ofni y Finés, mori-
rán el mismo día. 35Yo mismo pondré un sacer-
dote fiel que me escuchará y hará lo que yo
quiero. Fortaleceré a su familia y siempre ser-
virá ante el rey que he elegido.[c] 36Entonces toda
la gente que quede de tu familia vendrá y se
inclinará ante él. Rogarán por un poco de dinero
o un pedazo de pan: 'Por favor, dame trabajo
como sacerdote para tener algo de comer'"».

Dios llama a Samuel

3 1El joven Samuel servía al Señor bajo la
supervisión de Elí. En esos tiempos, el
Señor rara vez daba mensaje y tampoco eran
frecuentes las visiones que él daba.

2Los ojos de Elí eran tan débiles que casi
estaba ciego. Una noche estaba descansando en
cama 3mientras Samuel descansaba en el san-
tuario del Señor donde estaba el cofre* de
Dios. La lámpara de Dios todavía estaba encen-
dida. 4El Señor llamó a Samuel y él contestó:

—Aquí estoy.

5Y Samuel corrió hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Pero Elí le contestó:

—Yo no te llamé, vuelve a tu cama.

Samuel se regresó a su cama. 6De nuevo, el
Señor llamó:

—¡Samuel!

Y otra vez Samuel corrió hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Elí le dijo:

—Yo no te llamé, vuelve a tu cama.

7Samuel todavía no conocía al Señor, pues el
Señor nunca le había hablado directamente.[d]
8El Señor llamó a Samuel por tercera vez y de
nuevo Samuel se levantó, fue hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Entonces Elí comprendió que el Señor
estaba llamando al joven, 9y le dijo a Samuel:

—Vuelve a tu cama, y si te llama de nuevo,
di: "Habla, Señor, tu siervo escucha".

Así que Samuel regresó a su cama. 10El
Señor vino, se detuvo allí y llamó igual que
antes diciendo:

—¡Samuel, Samuel!

Samuel dijo:

—Habla, Señor, tu siervo escucha.

11El Señor le dijo a Samuel:

—Pronto haré algo en Israel. La gente que
oiga sobre esto quedará horrorizada. 12Haré
todo lo que dije que haría contra Elí y su fami-
lia, desde el principio hasta el fin. 13Le dije a
Elí que castigaría a su familia para siempre por-
que Elí sabía que sus hijos estaban diciendo y
haciendo lo malo contra Dios, y no los corrigió.
14Por eso he jurado que las ofrendas de sacrifi-
cios y cereales jamás quitarán los pecados de la
familia de Elí.

15Samuel se quedó en cama hasta que ama-
neció, se levantó temprano y abrió las puertas
de la casa del Señor con miedo de contarle la
visión a Elí. 16Pero Elí le dijo a Samuel:

—¡Samuel, hijo mío!

Samuel le contestó:

—Sí, señor.

17—¿Qué mensaje recibiste? —le pre-
guntó—. No me ocultes nada porque si lo
haces, Dios te castigará.

18Samuel le dijo todo a Elí sin ocultarle nada.
Elí dijo:

—Él es el Señor, que haga lo que le parezca
mejor.

19El Señor estaba con Samuel mientras cre-
cía y no dejaba que ninguno de los mensajes de
Samuel fuera encontrado falso. 20Entonces
todo Israel, desde Dan hasta Berseba, se dio
cuenta de que Samuel era un verdadero profeta
del Señor. 21Y el Señor continuó manifestán-
dose a Samuel en Siló; allí se revelaba al joven
y le comunicaba su palabra.[e]

4 1Las noticias acerca de Samuel se esparcie-
ron por todo Israel. Elí era muy anciano y

[a] **2:27** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

[b] **2:32** ***pero … calamidades*** Esta frase no se encuentra en la Septuaginta ni en los pergaminos hebreos de Qumrán.

[c] **2:35** ***el rey que he elegido*** Textualmente *el ungido*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

[d] **3:7** ***el Señor … directamente*** Textualmente *La palabra del Señor todavía no le había sido revelada.*

[e] **3:21** ***le comunicaba su palabra*** Generalmente esto significa simplemente: *un mensaje de Dios,* pero en otras ocasiones parece que era una forma que Dios usaba cuando hablaba con sus profetas.

sus hijos seguían haciendo maldades ante el SEÑOR.[a]

Los filisteos derrotan a los israelitas

En esos tiempos, los israelitas salieron a pelear contra los filisteos. Acamparon en Ebenezer, mientras los filisteos acamparon en Afec. 2Los filisteos se prepararon para atacar a Israel, y empezó el combate. Derrotaron a los israelitas matando en la batalla alrededor de cuatro mil soldados del ejército de Israel. 3Los soldados israelitas regresaron a su campamento. Los ancianos líderes de Israel preguntaban: «¿Por qué nos derrotó el SEÑOR ante los filisteos? Traigamos el cofre del pacto* del SEÑOR desde Siló y llevémoslo a la batalla con nosotros para que nos salve de nuestros enemigos».

4Así que la gente envió hombres a Siló para que trajeran el cofre del pacto del SEÑOR Todopoderoso. En la parte superior del cofre están los querubines*. Estos son como el trono en el que Dios se sienta. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finés llegaron con el cofre.

5Cuando el cofre llegó al campamento, todos los israelitas gritaron tan fuerte que hicieron que la tierra retumbara. 6Los filisteos oyeron el griterío, y se preguntaban: «¿A qué viene tanto alboroto en el campamento hebreo?»

Entonces los filisteos se enteraron que habían traído el cofre del SEÑOR al campamento de Israel. 7Se atemorizaron y dijeron: «¡Han llegado los dioses a su campamento! ¡Pobres de nosotros porque nunca antes había sucedido esto! 8¡Pobres de nosotros! ¿Quién puede salvarnos de estos dioses poderosos? Estos son los mismos dioses que les mandaron a los egipcios esas terribles enfermedades. 9¡Sean valientes, filisteos! ¡Peleen como hombres! Antes, los hebreos fueron esclavos nuestros. ¡Así que peleen como hombres o ustedes se convertirán en sus esclavos!»

10Así que los filisteos pelearon muy duro y derrotaron a los israelitas, que corrían huyendo hacia sus carpas. Fue una derrota terrible para Israel, con una matanza de treinta mil soldados. 11Los filisteos se apoderaron del cofre de Dios y mataron a Ofni y Finés, los dos hijos de Elí.

12Un hombre de la tribu de Benjamín salió huyendo del combate, rasgó sus vestidos y se echó polvo en la cabeza mostrando así su profunda tristeza. 13Cuando llegó a Siló, Elí estaba sentado en su silla, observando cerca de la entrada de la ciudad, porque estaba preocupado por el cofre de Dios. Entonces el hombre de la tribu de Benjamín entró en la ciudad y dio las malas noticias y toda la gente empezó a gritar. 14Al oír el griterío, Elí preguntó:

—¿Por qué tanto alboroto?

El hombre se apresuró a darle la noticia a Elí. 15Elí tenía noventa y ocho años de edad y ya estaba completamente ciego.

16—¡Vengo del combate, acabo de huir de la batalla!

Elí le preguntó:

—¿Qué pasó, hijo mío?

17El hombre le contestó:

—Los israelitas huyeron de los filisteos y el ejército ha perdido muchos soldados. Tus dos hijos han muerto y los filisteos se apoderaron del cofre de Dios.

18Al oír mencionar el cofre de Dios, Elí se fue de espaldas, cayéndose de la silla cerca de la entrada. Como ya era viejo y pasado de kilos, se quebró el cuello al caer y murió. Elí había dirigido a Israel durante veinte años.[b]

19La nuera de Elí, esposa de Finés, estaba embarazada, a punto de dar a luz. Al oír la noticia de que se habían apoderado del cofre de Dios y de que su suegro y su esposo habían muerto, le vinieron los dolores y empezó el trabajo de parto. 20Estaba a punto de morir por el difícil alumbramiento cuando las parteras que la atendían le dijeron: «Tranquila, has dado a luz un niño». Pero la nuera de Elí no contestó ni puso atención, 21y le puso por nombre Icabod, que significa «¡Le han quitado la gloria a Israel!»[c] Le puso este nombre porque se habían apoderado del cofre de Dios y porque tanto su suegro como su esposo habían muerto. 22Ella dijo: «Le han quitado la gloria a Israel» porque los filisteos se habían apoderado del cofre de Dios.

El cofre de Dios en manos de los filisteos

5 1Los filisteos llevaron el cofre* de Dios de Ebenezer a Asdod. 2Lo llevaron al templo de Dagón* y lo colocaron al lado de la estatua de ese dios. 3A la mañana siguiente, cuando los habitantes de Asdod se levantaron, vieron que la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo, boca abajo, frente al cofre del SEÑOR. Entonces la levantaron y la colocaron en su lugar. 4Pero cuando se levantaron a la mañana siguiente, ¡otra vez encontraron la estatua tirada en el suelo frente al cofre del SEÑOR! Esta vez la cabeza y las manos de la estatua estaban quebradas, tiradas en el umbral. Lo único que quedaba entero era el cuerpo de la estatua. 5Por eso, aun hoy en día, ni los sacerdotes de Dagón ni ninguna otra persona que entra en el templo de Dagón en Asdod pisan el umbral.

6El SEÑOR les hizo la vida difícil al pueblo de Asdod y a sus vecinos. Les envió muchos problemas e hizo que les salieran tumores. También les envió ratones que anduvieron por todos sus barcos y luego se pasaron a su tierra. La gente de la ciudad tenía mucho miedo.[d] 7El pueblo de Asdod vio lo que pasaba y dijo: «¡El cofre del Dios de Israel no puede quedarse aquí! Dios nos está castigando a nosotros y a nuestro dios Dagón».

[a] **4:1** ***Elí era … ante el SEÑOR*** Esta frase se encuentra en la Septuaginta, pero no en hebreo.

[b] **4:18** ***veinte años*** De la Septuaginta y Josefo. El texto hebreo dice *cuarenta años*.

[c] **4:20–21** ***Pero la nuera … a Israel*** Esto no se encuentra en la Septuaginta.

[d] **5:6** ***También … miedo*** Tomado de la Septuaginta.

8El pueblo de Asdod convocó a los cinco gobernantes filisteos y les preguntó:

—¿Qué debemos hacer con el cofre del Dios de Israel?

Los gobernantes respondieron:

—Llévenlo a la ciudad de Gat.

Y así lo hicieron. 9Pero cuando los filisteos llevaron el cofre de Dios a Gat, el Señor castigó a esa ciudad y la gente se atemorizó. Dios envió muchos problemas a todo el pueblo, jóvenes y ancianos, e hizo que les salieran tumores. 10Así que los filisteos enviaron el cofre de Dios a la ciudad de Ecrón, pero cuando el cofre llegó a esa ciudad, el pueblo de Ecrón empezó a quejarse gritando: «¿Por qué traen el cofre del Dios de Israel a nuestra ciudad de Ecrón? ¿Quieren matarnos a nosotros y a nuestro pueblo?» 11El pueblo de Ecrón convocó a todos los gobernantes filisteos y les dijo: «Devuelvan el cofre del Dios de Israel a su lugar antes de que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo».

Los habitantes de Ecrón tenían mucho miedo. Dios les hizo la vida imposible en ese lugar, 12y a los que no murieron les salieron tumores. Los gritos del pueblo de Ecrón llegaban hasta el cielo.

Devolución del cofre de Dios

6 1Los filisteos mantuvieron el cofre* en su tierra durante siete meses. 2Llamaron a sus sacerdotes y magos, y les dijeron:

—¿Qué debemos hacer con el cofre del Señor? Dígannos cómo devolver el cofre a su lugar.

3Los sacerdotes y los magos contestaron:

—Si devuelven el cofre del Dios de Israel, no lo envíen vacío, sino con ofrendas para que el Dios de Israel les quite sus pecados. Entonces serán sanados y se les perdonará su falta. Si así lo hacen, Dios dejará de castigarlos.[a]

4Los filisteos preguntaron:

—¿Qué tipo de ofrendas debemos enviar para que el Dios de Israel nos perdone?

Los sacerdotes y los magos contestaron:

—Como hay cinco líderes filisteos y todo el pueblo y sus líderes tuvieron los mismos problemas, hagan cinco figuras de oro que asemejen cinco tumores y cinco figuras de oro que asemejen cinco ratones. 5Así que hagan figuras de los tumores y de los ratones que están arruinando el país y preséntenselas al Dios de Israel como pago. Tal vez entonces el Dios de Israel dejará de castigarlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra. 6No sean tercos como el faraón y los egipcios, a quienes Dios castigó. Por eso los egipcios dejaron escapar al pueblo israelita. 7Tienen que hacer una carreta nueva y conseguir dos vacas con cría que nunca hayan arado el campo. Átenlas a la carreta para que la tiren, lleven a los becerros al establo y no dejen que sigan a las vacas.[b] 8Pongan el cofre del Señor en la carreta y las figuras de oro en la bolsa dentro del cofre. Las figuras de oro son sus ofrendas para que Dios les perdone sus pecados. Envíen la carreta 9y obsérvenla. Si se va hacia Bet Semes, en su propio territorio, entonces quiere decir que el Señor nos ha mandado esta tremenda calamidad. Pero si las vacas no se van directo a Bet Semes, entonces sabremos que el Dios de Israel no nos ha castigado, sino que nuestra calamidad fue sólo una coincidencia.

10Los filisteos hicieron lo que dijeron los sacerdotes y los magos. Encontraron dos vacas que acababan de tener cría. Ataron las vacas a la carreta y pusieron a los becerros en el establo. 11Luego pusieron el cofre del Señor en la carreta junto con la bolsa de las figuras de los tumores y ratones. 12Las vacas se fueron mugiendo por el camino, directamente a Bet Semes, sin desviarse para nada. Los gobernantes de los filisteos siguieron a las vacas hasta los límites de la ciudad de Bet Semes. 13El pueblo de Bet Semes cosechaba trigo en el valle cuando levantaron la vista y vieron el cofre. Se alegraron de ver el cofre de nuevo y corrieron a recibirlo. 14La carreta llegó hasta la parcela que pertenecía a Josué de Bet Semes y se detuvo junto a una gran piedra. Entonces el pueblo de Bet Semes volvió leña la carreta y ofreció las vacas ese día como sacrificio que debe quemarse completamente al Señor. 15Algunos levitas* habían descargado de la carreta, el cofre del Señor y la bolsa que contenía las figuras de oro, y pusieron todo en la gran piedra. Ese día los hombres de Bet Semes ofrecieron al Señor sacrificios que se queman completamente y otros sacrificios. 16Los cinco gobernantes filisteos vieron al pueblo de Bet Semes hacer todo esto y luego regresaron a Ecrón ese mismo día.

17Así, los filisteos enviaron al Señor las figuras de tumores como ofrendas por sus pecados. Enviaron una figura de oro por cada pueblo filisteo: Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón. 18También enviaron figuras de oro con forma de ratones. La cantidad de estos ratones de oro era la misma que los pueblos que pertenecían a los cinco gobernantes filisteos. Cada pueblo tenía murallas y aldeas alrededor.

La gente de Bet Semes colocó el cofre del Señor sobre la piedra, la cual todavía se encuentra en la parcela de Josué de Bet Semes. 19Pero no había sacerdotes[c] ahí, y los hombres de Bet Semes vieron el cofre del Señor. Así que Dios mató a setenta hombres de Bet

[a] **6:3** ***Si así lo hacen … castigarlos*** De la Septuaginta y uno de los antiguos pergaminos hebreos del Qumrán. El texto hebreo tradicional dice: *Entonces sabrán por qué Dios no dejó de castigarlos.*

[b] **6:7** ***no dejen … vacas*** Los filisteos creían que si las vacas no trataban de encontrar a sus crías, sería prueba de que Dios los estaba guiando y de que había aceptado sus ofrendas.

[c] **6:19** ***no había sacerdotes*** Los sacerdotes eran los únicos a los que se les permitía llevar el cofre del pacto. Esta frase está colocada aquí producto de la investigación textual basada en la comparación del texto en la Septuaginta y los escritos del historiador judío Josefo.

Semes. La gente del pueblo lloró porque el SEÑOR los castigó de manera tan dura.
20Entonces el pueblo dijo: «¿Dónde hay un
sacerdote que pueda cuidar este cofre? ¿A
dónde debe ir el cofre ahora?» 21El pueblo de
Bet Semes envió este mensaje a la gente de
Quiriat Yearín: «Los filisteos han devuelto el
cofre del SEÑOR; vengan y llévenselo».

7 1La gente de Quiriat Yearín fue y llevó el
cofre del SEÑOR a la casa de Abinadab que
estaba en la colina. Llevaron a cabo una ceremonia para preparar a Eleazar, hijo de Abinadab, para que lo cuidara. 2El cofre permaneció
en Quiriat Yearín mucho tiempo; más de
veinte años.

El Señor salva a los israelitas

El pueblo de Israel empezó a llorar pidiéndole ayuda al SEÑOR de nuevo. 3Samuel les
dijo: «Si en realidad quieren volverse al SEÑOR
de todo corazón, entonces deshágan de sus
dioses extranjeros y de los ídolos de Astarté*.
Dedíquense completamente al SEÑOR. ¡Sólo a
él deben servirle! Entonces el SEÑOR los salvará
de los filisteos». 4Así que los israelitas se deshicieron de sus estatuas de Baal* y Astarté y sirvieron sólo al SEÑOR. 5Samuel dijo: «Reúnan a
todo el pueblo de Israel en Mizpa para que yo
ruegue por ustedes».

6El pueblo se reunió en Mizpa, consiguieron
agua y la derramaron ante el SEÑOR. De este
modo empezaron un período de ayuno. No
comieron ningún alimento ese día y confesaron
sus pecados diciendo: «Hemos pecado contra
el SEÑOR». Así que Samuel sirvió como jefe* de
Israel en Mizpa.

7Los filisteos oyeron que los israelitas se
estaban reuniendo en Mizpa y los gobernantes
de los filisteos fueron a pelear contra ellos. Al
oír que los filisteos venían, los israelitas se
atemorizaron 8y dijeron a Samuel: «¡No dejes
de rogar al SEÑOR por nosotros! ¡Pídele que
nos salve de los filisteos!» 9Entonces Samuel
tomó un corderito y lo ofreció como sacrificio
que debe quemarse completamente al SEÑOR.
Luego rogó al SEÑOR en favor de Israel y el
SEÑOR contestó su ruego. 10Mientras Samuel
estaba ofreciendo el sacrificio que debe quemarse completamente, los filisteos empezaron
a atacar a Israel, pero el SEÑOR envió fuertes
truenos contra los filisteos, confundiéndolos a
todos y causándoles gran temor. Entonces los
israelitas derrotaron a los filisteos. 11Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos hasta un sitio abajo de Bet
Car, matándolos por el camino. 12Después de
esto, Samuel tomó una piedra, la puso entre
Mizpa y Sen, y la llamó «La piedra de la
ayuda»[a] porque dijo: «El SEÑOR nos ha ayudado hasta ahora».

13Los filisteos quedaron derrotados y ya no
invadieron el territorio de Israel. El SEÑOR
estuvo contra los filisteos durante toda la vida
de Samuel. 14Los israelitas recobraron las ciudades que los filisteos habían tomado antes en
la región filistea, desde Ecrón hasta Gat. También hubo paz entre Israel y los amorreos.

15Samuel dirigió a Israel toda su vida 16e iba
de un lugar a otro como juez del pueblo. Cada
año viajaba a Betel, Guilgal y Mizpa y por todo
el país actuando como juez y gobernante del
pueblo en todas estas regiones. 17Pero su casa
estaba en Ramá, a donde siempre regresaba y
desde donde gobernaba al pueblo. Allí construyó un altar al SEÑOR.

Israel pide un rey

8 1Cuando Samuel envejeció, nombró a sus
hijos jefes* de Israel. 2Su hijo mayor se llamaba Joel, y el segundo, Abías. Ambos despachaban en Berseba. 3Pero los hijos de Samuel
no llevaban la misma vida de su papá, sino que
las ganas de tener dinero los llevaron a aceptar
sobornos. Recibían dinero en secreto y así en
los tribunales cambiaban de opinión y pervertían la justicia. 4De manera que todos los ancianos líderes de Israel se reunieron y fueron a
Ramá para hablar con Samuel, 5y le dijeron:
«Tú estás viejo y tus hijos no llevan la misma
vida que tú llevaste, no son como tú. Danos
ahora un rey para que nos gobierne, como lo
tienen todas las demás naciones».

6A Samuel no le gustó nada que el pueblo
pidiera un rey, por lo cual oró al SEÑOR. 7El
SEÑOR le dijo: «Haz lo que el pueblo te pide.
¡No te están rechazando a ti, sino a mí! ¡No me
quieren como rey! 8Están haciendo lo mismo
de siempre. Los saqué de Egipto, pero ellos me
abandonaron y sirvieron a otros dioses y ahora
están haciendo lo mismo contigo. 9Así que
escúchalos, pero ¡adviérteles lo que les hará un
rey! Diles cómo gobierna un rey a su pueblo».

10Samuel les dijo lo que el SEÑOR le había
dicho a él:

11—Esto es lo que hará el rey que los
gobierne: les quitará a sus hijos y los forzará a
servirle como soldados para que se hagan cargo
de los carros militares y de la caballería. Se
convertirán en sus guardias para abrirle paso al
carro real. 12Los forzará a convertirse en soldados y oficiales, y nombrará quiénes tendrán a
su cargo mil soldados y quiénes tendrán cincuenta. A algunos los forzará a sembrar y cosechar, y a fabricar armas de guerra y accesorios
para sus carros. 13También les quitará a sus
hijas para que le hagan perfumes, comidas y
panes. 14Se adueñará de sus mejores campos,
viñedos y olivares. Les quitará todo esto y se lo
dará a sus oficiales. 15Tomará la décima parte
de sus granos y uvas y se la dará a sus oficiales
y siervos. 16El rey tomará para sí los siervos y
las siervas de ustedes. Se apoderará de su
mejor ganado[b] y de sus asnos para que trabajen
para él. 17También tomará la décima parte de
sus rebaños. Y ustedes mismos se convertirán

[a] **7:12** ***«La piedra de la ayuda»*** Textualmente *Ebenezer*.

[b] **8:16** ***ganado*** Así aparece en la Septuaginta. En hebreo dice: *hombres jóvenes*.

en sus esclavos. 18Cuando llegue ese tiempo,
llorarán a causa del rey que han elegido, y
entonces el Señor no les contestará.
19Pero el pueblo no escuchó a Samuel y decía:
—¡No! Queremos tener un rey que nos
gobierne 20para ser como todas las demás
naciones. Nuestro rey nos guiará, irá delante
de nosotros y peleará nuestras batallas.
21Samuel escuchó al pueblo y se lo comunicó
al Señor, 22quien le contestó: «Hazles caso,
dales un rey».
Entonces Samuel le dijo al pueblo de Israel
que se fuera cada quien a su casa.

Samuel se encuentra con Saúl

9 1Había un hombre importante llamado
Quis, de la tribu de Benjamín. Quis era hijo
de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de
Afía, descendiente de Benjamín. 2Quis tenía
un hijo llamado Saúl, quien era bien parecido y
apuesto como ningún otro joven israelita. Tam-
bién era el más alto.
3Un día, los asnos de Quis se extraviaron, así
que Quis le dijo a Saúl: «Toma a uno de los
siervos y ve a buscar los asnos». 4Y Saúl se fue
a buscarlos. Caminó por las colinas de Efraín y
por la región de Salisá, pero como Saúl y el
siervo no pudieron encontrarlos, se fueron a la
región de Salín. Tampoco los encontraron allí,
así que pasaron por la tierra de Benjamín, pero
tampoco allí encontraron los asnos. 5Final-
mente, cuando llegaron al pueblo de Zuf, Saúl
le dijo al siervo:
—Regresemos, pues mi papá empezará a
preocuparse por nosotros en vez de por los
asnos.
6Pero el siervo contestó:
—En el pueblo hay un hombre de Dios[a] a
quien la gente respeta. Todo lo que él dice se
cumple. Vayamos al pueblo, tal vez ese hombre
nos diga a dónde ir.
7Saúl le dijo a su siervo:
—Podemos ir, ¿pero qué le daríamos a ese
hombre? No tenemos ningún regalo para darle,
ni comida en nuestras bolsas. ¿Qué le daríamos?
8El siervo le respondió:
—Mira, aquí tengo algo de dinero.[b] Si se lo
damos al hombre, nos dirá a dónde ir.
9En la antigüedad los israelitas llamaban
vidente a los profetas. Así que si querían pedirle
algo a Dios, decían: «Vamos a ver al vidente».
10Saúl le dijo a su siervo:
—¡Buena idea! ¡Vamos!
Y se fueron al pueblo donde estaba el hom-
bre de Dios. 11Al ir subiendo la colina, Saúl y el
siervo se encontraron a unas jóvenes que iban
a sacar agua, y les preguntaron a ellas:
—¿Se encuentra por aquí el vidente?
12Las jóvenes respondieron:
—Sí, aquí está, más adelante. Acaba de llegar
hoy. Algunos están con él para celebrar un
sacrificio en el lugar de adoración[c]. 13Así que
vayan al pueblo y lo hallarán. Si se dan prisa, lo
pueden alcanzar antes de que se vaya a comer.
El vidente se encarga de bendecir el sacrificio,
así que la gente no empezará a comer hasta
que él llegue. Dense prisa para que lo alcancen.
14Saúl y el siervo empezaron a subir la colina
y al llegar al pueblo vieron a Samuel dirigién-
dose hacia ellos. Iba saliendo del pueblo
camino al lugar de adoración. 15El día anterior,
el Señor le había dicho a Samuel: 16«Mañana a
esta hora, te enviaré un hombre de la tribu de
Benjamín. Deberás ungirlo* y nombrarlo el
nuevo líder sobre mi pueblo. Él salvará a Israel
de los filisteos. He visto a mi pueblo y he escu-
chado su llanto».
17Samuel vio a Saúl y el Señor le dijo a
Samuel: «Este es el hombre del que te hablé. Él
gobernará a mi pueblo».
18Saúl se acercó, para pedir información, a
un hombre que estaba cerca de la puerta. Ese
hombre era Samuel. Saúl le dijo:
—Disculpe, ¿podría decirme dónde está la
casa del vidente?
19Samuel respondió:
—Yo soy el vidente. Sigan hacia el lugar de
adoración y enseguida los alcanzo. Tú y tu
siervo comerán conmigo y en la mañana los
dejaré regresar a su casa. Contestaré todas sus
preguntas. 20Y no se preocupen por los asnos
que se extraviaron hace tres días. Los han
encontrado, pero todo Israel está buscando
algo ¡y es a ti y a tu familia!
21Saúl respondió:
—Pero yo soy de la tribu de Benjamín, la
tribu más pequeña de Israel y mi familia es la
más pequeña de la tribu de Benjamín. ¿Por qué
dices que Israel me busca?
22Entonces Samuel llevó a Saúl y a su siervo
al comedor. Alrededor de treinta personas
habían sido invitadas a comer. Samuel les dio a
Saúl y a su siervo el lugar de honor en la mesa,
23y le dijo al cocinero:
—Trae la carne que te di, la parte que te dije
que guardaras.
24El cocinero sacó un pernil[d] y el gordo de la
cola y los puso en la mesa, frente a Saúl.
Samuel dijo:
—Come la carne que se te ha servido. Fue
separada para ti para este momento especial en
el que convoqué al pueblo.
Así fue como Saúl comió con Samuel ese día.
25Luego bajaron del lugar de adoración y regre-
saron al pueblo. Samuel preparó una cama para
Saúl en la azotea[e] y Saúl se fue a dormir. 26Al
amanecer, Samuel llamó a Saúl diciendo:
—Levántate, es hora de partir.

[a] **9:6** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.
[b] **9:8** ***algo de dinero*** Textualmente *un cuarto de siclo de plata*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **9:12** ***lugar de adoración*** Textualmente *lugar alto*.
[d] **9:24** ***pernil*** Probablemente el pernil izquierdo que se reservaba para los invitados. El pernil derecho se reservaba para el sacerdote que sacrificaba el animal.
[e] **9:25** ***Samuel preparó … azotea*** De la Septuaginta. En hebreo dice: *Samuel habló con Saúl en la azotea*. En Israel las azoteas se usaban como cuarto adicional y para guardar cosas.

Saúl se levantó y salió de la casa con Samuel. 27Mientras Saúl caminaba con su siervo y con Samuel cerca de los límites del pueblo, Samuel le dijo:

—Dile a tu siervo que se adelante porque tengo que darte un mensaje de parte de Dios.

Samuel consagra a Saúl

10 1Samuel tomó un frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo:

—El Señor te ha elegido[a] para ser jefe de su pueblo. Tú serás el líder[b] del pueblo del Señor y lo salvarás de los enemigos que están a su alrededor. Aquí está la señal que lo comprobará: 2Después de que te vayas, encontrarás a dos hombres cerca de del sepulcro de Raquel, en Selsa, en el territorio de Benjamín. Ellos te dirán: "Alguien encontró los asnos que buscabas y ahora tu papá está preocupado por ti y se pregunta cómo hacer para encontrarte". 3De allí seguirás a Tabor, hasta donde está el roble y allí te encontrarás con tres hombres que van camino a Betel para adorar a Dios. Uno de ellos llevará tres cabritos; otro, tres panes; y otro, una botella de vino. 4Los tres hombres te saludarán y te ofrecerán dos panes, y tú se los aceptarás. 5Luego irás a Guibeá Elojim, donde se encuentra un fortín filisteo. Cuando llegues, saldrá a recibirte un grupo de profetas del lugar de adoración[c]. Vendrán profetizando, tocando arpas, panderetas, flautas y liras*. 6Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con gran poder y ocurrirá un cambio en ti. Serás una persona diferente y empezarás a profetizar como ellos. 7Después, podrás hacer lo que quieras porque Dios estará contigo. 8Ve a Guilgal antes que yo. Allí me reuniré contigo para presentar sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. Pero espera allá siete días a que vaya y te diga qué hacer.

9Efectivamente, desde el momento que Saúl se dio vuelta para irse, Dios le cambió la vida. Todo sucedió tal como dijo Samuel. 10Saúl y su siervo se fueron a Guibeá Elojim para reunirse con un grupo de profetas. El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl y él profetizó junto a ellos. 11Algunos que habían conocido a Saúl antes lo vieron profetizar y se preguntaban unos a otros:

—¿Qué le pasó al hijo de Quis? ¿Es uno de los profetas?

12Un hombre que vivía allí dijo:

—¡Sí! Y parece ser el líder.[d]

Por eso se hizo famoso el dicho: «¿Con que Saúl también entre los profetas?»

13Después de profetizar, Saúl se fue al lugar de adoración. 14El tío de Saúl le preguntó a él y al siervo que dónde habían estado. Saúl dijo:

—Estábamos buscando los asnos, pero como no podíamos encontrarlos, fuimos a ver a Samuel.

15El tío les pidió que le contara lo que Samuel les dijo. 16Saúl contestó:

—Nos dijo que ya habían encontrado los asnos.

Pero no le contó lo que Samuel había dicho sobre el reino.

17Samuel convocó a todo el pueblo de Israel para que se reuniera con el Señor en Mizpa. 18Allí les dijo: «El Señor, Dios de Israel dice: "Yo saqué a Israel de Egipto. Los salvé del control de Egipto y de los otros reinos que trataban de hacerles daño". 19Su Dios los salva de todos sus problemas. Sin embargo, ustedes han dicho que quieren a un rey para que los gobierne. Así que ahora preséntense ante el Señor tribu por tribu». 20Enseguida, Samuel les pidió a las tribus que se acercaran. Primero salió elegida la tribu de Benjamín. 21De la tribu de Benjamín, eligió a la familia de Matri, y les pidió a los hombres de esa familia que se acercaran. De esa familia eligió a Saúl, hijo de Quis. Sin embargo, cuando la gente buscó a Saúl, no pudieron encontrarlo. 22Entonces le preguntaron al Señor si Saúl no había llegado todavía. El Señor respondió: «Saúl está escondido entre el equipaje». 23Entonces fueron y lo sacaron de allí. Al ponerlo entre la gente, vieron que era tan alto que apenas le llegaban al hombro. 24Samuel le dijo al pueblo:

—¡Miren al hombre que el Señor ha elegido! No hay nadie como él en todo el pueblo.

Entonces el pueblo empezó a gritar:

—¡Viva el rey!

25Samuel le explicó las leyes del reino al pueblo. Las escribió en un libro y lo puso delante del Señor. Luego les dijo que se fueran a casa. 26También Saúl se fue a su casa en Guibeá. Dios tocó el corazón de algunos hombres valientes que empezaron a seguir a Saúl. 27Pero algunos alborotadores empezaron a decir: «¿Cómo nos puede salvar este hombre?» Hablaban mal de Saúl y se negaban a llevarle regalos, pero él no decía nada.

Saúl vence a los amonitas

Najás, el rey de los amonitas, había oprimido a los gaditas y rubenitas. Les había sacado el ojo derecho a todos los hombres de esas tribus y no había dejado que nadie los ayudara. Esto causó mucho temor en Israel. Najas le había sacado el ojo derecho a todos los hombres israelitas que vivían al oriente del río Jordán, pero siete mil israelitas escaparon de los amonitas y se fueron a Jabés de Galaad.[e]

[a] **10:1** ***elegido*** Textualmente *ungido*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

[b] **10:1** ***Tú serás el líder*** De la Septuaginta. No se encuentra en el texto hebreo.

[c] **10:5** ***lugar de adoración*** Textualmente *lugar alto*.

[d] **10:12** ***Y … líder*** Textualmente *¿Y quién es su padre?* Frecuentemente, al hombre que enseñaba y dirigía a los demás se le llamaba padre.

[e] **10:27** ***Najás … Jabés de Galaad*** Esta parte no se encuentra en el texto hebreo tradicional, pero se encuentra en algunas traducciones antiguas y en uno de los antiguos pergaminos hebreos de Qumrán.

11 1Alrededor de un mes después, Najás y
su ejército rodearon a Jabés de Galaad y
todos sus habitantes le dijeron a Najás:
—Si haces un pacto con nosotros, te serviremos.
2Pero Najás respondió:
—Haré un pacto con ustedes sólo si me dejan sacarle el ojo derecho a cada uno. ¡Así le causaré desgracia a todo Israel!
3Los líderes de Jabés le dijeron a Najás:
—Danos siete días para enviar mensajeros por todo Israel. Si nadie viene a ayudarnos, nosotros mismos iremos a ti y nos rendiremos.
4Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá, donde vivía Saúl, y le dieron la noticia al pueblo, todos empezaron a llorar. 5Al regresar de arrear los toros en el campo, Saúl oyó llorar al pueblo y preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por qué lloran?»
Entonces el pueblo le dijo a Saúl lo que habían dicho los mensajeros de Jabés. 6Al escucharlos, el Espíritu de Dios se apoderó de él con gran poder. Con furia 7tomó dos toros y los descuartizó. Luego les dio los pedazos a los mensajeros y les ordenó que los llevaran por toda la tierra de Israel y que le diera el siguiente mensaje al pueblo: «¡A todo el que no salga para unirse a Saúl y a Samuel, le pasará lo mismo que a estos toros!»
El temor del Señor se apoderó del pueblo y todos se unieron. 8Saúl reunió trescientos mil soldados de Israel y treinta mil de Judá. 9Saúl y su ejército les dijeron a los mensajeros de Jabés: «Díganle a la gente de Jabés de Galaad que para mañana a mediodía estarán libres». Los mensajeros llevaron el mensaje de Saúl al pueblo de Jabés y todos se alegraron mucho. 10Entonces los habitantes de Jabés le dijeron a Najás: «Mañana nos rendiremos y podrá hacer lo que quiera con nosotros».
11Al día siguiente, antes del amanecer, Saúl dividió a sus hombres en tres grupos e invadieron el campamento de los amonitas mientras cambiaban de guardia. Antes del mediodía, habían derrotado a los amonitas. Los soldados amonitas corrían por todos lados, quedando completamente dispersos. 12Luego el pueblo le dijo a Samuel:
—¿Dónde están los que no querían que Saúl nos gobernara? ¡Tráiganlos para matarlos!
13Pero Saúl dijo:
—¡No! No maten a nadie hoy que el Señor ha liberado Israel.
14Entonces Samuel le dijo al pueblo:
—Vengan. Vayamos a Guilgal para confirmar a Saúl como rey.
15Todos fueron a Guilgal y, frente al Señor, el pueblo confirmó a Saúl como rey, presentaron ante el Señor ofrendas para festejar, y Saúl y todos los israelitas tuvieron una celebración en grande.

Samuel se despide ante el pueblo

12 1Samuel le habló a todo Israel:
—He hecho todo lo que querían que hiciera. Les he nombrado un rey 2que los guíe. Ya estoy viejo y lleno de canas, pero mis hijos están aquí con ustedes. He sido su líder desde joven, 3aquí me tienen. Si he hecho algo malo, acúsenme ante el Señor y ante su rey elegido. ¿A alguien le robé su vaca o su asno? ¿A alguien le he hecho daño? ¿Alguna vez tomé dinero o un par de zapatos para hacer algo malo? Si he hecho alguna de esas cosas, la corregiré.
4Los israelitas contestaron:
—¡No! Nunca nos hiciste nada malo; no nos engañaste ni nos robaste.
5Samuel les dijo a los israelitas:
—El Señor y su rey elegido son testigos de lo que dijeron. Saben que no encontraron nada malo en mí.
Y el pueblo respondió:
—¡Sí! El Señor es testigo.
6Entonces Samuel le dijo al pueblo:
—El Señor ha visto lo que sucedió. Él es quien eligió a Moisés y a Aarón y el que sacó a nuestros antepasados[a] de Egipto. 7Ahora, pongan atención que les voy a contar sobre el bien que el Señor les hizo a ustedes y a sus antepasados. 8Jacob fue a Egipto. Después, los egipcios les hicieron la vida imposible a sus descendientes. Así que desesperados le pidieron ayuda al Señor, quien les envió a Moisés y a Aarón. Ellos sacaron a sus antepasados de Egipto y los trajeron aquí para que se establecieran. 9Pero como sus antepasados se olvidaron del Señor su Dios, el Señor permitió que se convirtieran en esclavos de Sísara, que era el comandante del ejército de Jazor. También permitió que se convirtieran en esclavos de los filisteos y del rey de Moab. Todos ellos pelearon contra sus antepasados. 10Pero sus antepasados clamaron al Señor: "Somos pecadores. Abandonamos al Señor para servir a los dioses falsos Baal* y Astarté*. Líbranos ahora de nuestros enemigos y te serviremos a ti".
11»Así que el Señor envió a Yerubaal, Barac, Jefté y Samuel, y los libró de sus enemigos y vivieron a salvo. 12Sin embargo, cuando vieron que Najás, rey de los amonitas, iba a atacarlos, dijeron: "¡Queremos un rey que nos gobierne!", a pesar de que el Señor su Dios ya era su rey. 13Ahora aquí tienen al rey que ustedes eligieron, el Señor lo puso sobre ustedes. 14Deben temer y respetar al Señor, servirle y obedecer sus mandamientos. No se vuelvan contra él. Ustedes y el rey que los gobierne obedezcan al Señor su Dios para que él los proteja.[b] 15Si no obedecen al Señor, sino que se vuelven contra él, entonces él se volverá contra ustedes. ¡El Señor los destruirá a ustedes y a su rey!
16»Ahora, presten atención y vean con sus propios ojos las grandes obras que el Señor hará. 17Ahora es el momento de cosechar el trigo.[c] Le pediré al Señor que envíe truenos y

[a] **12:6** ***antepasados*** Textualmente *padres*.
[b] **12:14** ***para que él los proteja*** De la Septuaginta.
[c] **12:17** ***momento de … trigo*** Temporada anual de sequía.

lluvia. Entonces sabrán que hicieron mal contra el SEÑOR al pedir un rey».

18El mismo día que Samuel oró al SEÑOR, él
envió truenos y lluvia, y el pueblo tuvo gran
temor del SEÑOR y de Samuel. 19Todos le
decían a Samuel:

—Pide al SEÑOR tu Dios por nosotros tus siervos. ¡No nos dejes morir! Hemos pecado mucho y ahora hemos pecado aun más al pedir un rey.

20Samuel respondió:

—No tengan miedo. Es verdad que hicieron todo ese mal, pero no dejen de seguir al SEÑOR. Sírvanle de todo corazón. 21¡Los ídolos son sólo estatuas que no los pueden ayudar en nada! No los adoren, ellos no los pueden ayudar ni salvar. ¡No son nada! 22Sin embargo, el SEÑOR no abandonará a su pueblo. A él le agradó hacerlos su pueblo. Así que, por amor a su nombre, no los abandonará. 23Y en cuanto a mí, nunca dejaré de orar por ustedes, porque si dejara de hacerlo, entonces pecaría contra el SEÑOR. Seguiré enseñándoles el camino recto para vivir de la manera que él manda. 24Pero respeten al SEÑOR y sírvanle de todo corazón. ¡Recuerden todo lo maravilloso que hizo por ustedes! 25Si siguen tercos en hacer el mal, Dios los echará a ustedes y a su rey, como se echa el polvo al barrer.

Guerra contra los filisteos

13 1Para entonces, Saúl había sido rey por un año. Después de su segundo año,[a]
2eligió tres mil soldados israelitas. Dos mil de ellos se quedaron con él en Micmás en las sierras de Betel, y mil se quedaron con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Saúl envió a los demás soldados a su casa.

3Jonatán atacó el campamento de los filisteos en Gueba y los derrotó. Cuando los filisteos se enteraron, dijeron: «Los hebreos se han rebelado»[b]. Saúl dijo: «Avísenles a los hebreos». Así que Saúl les ordenó que tocaran las trompetas por todo el país. 4Todos los israelitas se enteraron y dijeron: «¡Saúl ha matado al líder filisteo, y ahora los filisteos nos odian!» Entonces los israelitas se reunieron con Saúl en Guilgal, y 5los filisteos se reunieron para pelear contra Israel. Los filisteos acamparon en Micmás, al este de Bet Avén, con tres mil[c] carros de combate y seis mil jinetes. Había tantos filisteos como la arena de la playa.

6Los israelitas vieron que estaban en problemas y se sintieron sin salida. Corrieron a esconderse donde podían: en cuevas, grietas, túneles, pozos de agua y en zanjas. 7Algunos hebreos hasta cruzaron el río Jordán hacia la tierra de Gad y Galaad. Saúl todavía estaba en Guilgal con todo su ejército temblando de miedo. 8Como Samuel dijo que se reuniría con Saúl en Guilgal, Saúl se quedó allí siete días. Pero Samuel no llegaba y los soldados empezaron a abandonar a Saúl. 9Así que Saúl dijo:

—Tráiganme los sacrificios que deben quemarse completamente y las ofrendas para festejar.

Y Saúl ofreció el sacrificio que debe quemarse completamente. 10En cuanto Saúl terminó de ofrecer el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo 11y Samuel le preguntó:

—¿Qué has hecho?

Saúl respondió:

—Vi que los soldados me abandonaban, tú no llegabas y los filisteos se estaban reuniendo en Micmás, 12así que pensé: "Vendrán los filisteos y me atacarán en Guilgal ¡y ni siquiera le he pedido ayuda al SEÑOR!" Por eso me atreví a ofrecer el sacrificio que debe quemarse completamente.

13Samuel respondió:

—¡Eres un tonto! No obedeciste al SEÑOR tu Dios. Si hubieras obedecido su mandato, entonces él habría dejado que tu familia gobernara a Israel por siempre. 14Pero ahora tu reinado no continuará. El SEÑOR estaba buscando a un hombre que lo obedeciera y ya lo ha encontrado, y lo nombrará a él como el nuevo líder de su pueblo. Como no obedeciste el mandato del SEÑOR, él nombrará un nuevo líder.

15Entonces Samuel se levantó y se fue a Guilgal.

Saúl y el resto del ejército salieron de Guilgal rumbo a Guibeá de Benjamín. Saúl contó a los hombres que todavía estaban con él y eran seiscientos. 16Saúl, su hijo Jonatán y los soldados se fueron a Gueba de Benjamín. Los filisteos acampaban en Micmás. 17El ejército filisteo empezó a atacar dividido en tres grupos. Un grupo avanzó por el camino de Ofra, cerca de Saúl; 18otro, por el camino de Bet Jorón; y el tercero, por la frontera del valle de Zeboyín, en dirección al desierto. 19Ninguno de los israelitas sabía cómo trabajar el hierro, no tenían ningún herrero. Los filisteos no les enseñaban a los israelitas cómo trabajarlo porque tenían miedo de que hicieran espadas y lanzas. 20Sólo los filisteos sabían afilar las herramientas. Así que si los israelitas necesitaban afilar los arados, los azadones, las hachas y las hoces, tenían que depender de los filisteos. 21Por un arado o un azadón cobraban como ocho gramos[d] de plata, y por un pico, un hacha o una aguijada* cobraban como cuatro gramos[e]. 22Así que el día de la batalla el ejército israelita no tenía espadas ni lanzas, excepto Saúl y Jonatán. 23Entre tanto, un grupo de filisteos avanzó hasta el paso de la sierra de Micmás.

Jonatán ataca a los filisteos

14 1Ese día, Jonatán, el hijo de Saúl, le dijo al joven que llevaba sus armas: «Vamos

[a] **13:1** o *Saúl tenía … un año de edad cuando se convirtió en rey. Reinó … dos años*. Este versículo es muy difícil de entender en hebreo y no se encuentra en la Septuaginta.
[b] **13:3** ***dijeron … rebelado*** Tomado de la Septuaginta.
[c] **13:5** ***tres mil*** Tomado de algunas copias de la Septuaginta y de la versión Siríaca. En hebreo aparece *treinta mil*.
[d] **13:21** ***ocho gramos*** Textualmente *un pim*. Ver tabla de pesas y medidas.
[e] **13:21** ***cuatro gramos*** Textualmente *un tercio de siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

al campo filisteo al otro lado del valle». Pero Jonatán no le contó nada de esto a su papá.

2Saúl estaba sentado debajo de un árbol de granadas en Migrón, a las afueras de Guibeá. Lo acompañaban alrededor de seiscientos hombres. 3Uno de ellos se llamaba Ahías, hijo de Ajitob, quien era hermano de Icabod, hijo de Finés y nieto de Elí, sacerdote del Señor en Siló. Ahora Ahías era el sacerdote y llevaba el efod*. Esos hombres no sabían que Jonatán había salido 4y que para llegar al campamento filisteo estaba planeando cruzar por un paso que había entre dos rocas que se llamaban Bosés y Sene. 5Una de ellas daba hacia el norte, hacia Micmás, y la otra al sur, hacia Gueba. 6Entonces Jonatán le dijo a su escudero:

—Vamos al campamento de esos paganos[a]. Tal vez el Señor nos permita derrotarlos. Nada puede detener al Señor. No importa si tenemos muchos soldados o sólo unos pocos.

7El escudero de Jonatán le dijo:

—Haga lo que considere mejor, que yo lo apoyo.

8Jonatán dijo:

—¡Vamos! Crucemos y vayamos hasta donde están los guardias filisteos y dejemos que nos vean. 9Si nos dicen que nos detengamos hasta que ellos vengan, nos quedaremos donde estamos, no avanzaremos más. 10Pero si dicen que avancemos, lo haremos. Esa será la señal de que el Señor hará que los derrotemos. 11Así que Jonatán y su ayudante dejaron que los filisteos los vieran. Los guardias dijeron: "¡Miren! ¡Los hebreos están saliendo de su escondite!" 12Y les gritaban: "¡Acérquense para darles una buena lección!"

Jonatán le dijo a su ayudante: «¡Sígueme, que el Señor nos dejará derrotarlos!» 13Así que Jonatán subió para combatir. A los filisteos que caían, el ayudante de Jonatán los remataba. 14El espacio en que combatían era pequeño, pero en este primer ataque mataron a veinte soldados enemigos. 15Todos los soldados filisteos se atemorizaron, los que estaban en el campo, en el campamento y en el fortín. Hasta los más valientes estaban asustados. ¡La tierra empezó a temblar y se llenaron aun más de pavor! 16Desde Guibeá de Benjamín, los guardias de Saúl veían a los filisteos corriendo por todos lados. 17Saúl le dijo a su ejército: «Pasen lista a ver quién falta». Pasaron lista y faltaban Jonatán y su ayudante.

18Saúl le dijo a Ahías que trajera el efod. En ese tiempo Ahías llevaba puesto el efod.[b] 19Pero mientras Saúl le hablaba, aumentaron el ruido y la confusión en el campamento. Al final, Saúl le dijo a Ahías: «¡Ya basta, baja la mano!»

20Saúl reunió a su ejército y se dio al combate. Los filisteos estaban tan confundidos que peleaban entre sí a espada. 21Los hebreos que antes se habían unido a los filisteos ahora se unían a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. 22Los israelitas que se escondían en la sierra de Efraín oyeron que los filisteos estaban escapando, así que ellos también se unieron a la batalla y empezaron a perseguir a los filisteos. 23Así, salvó el Señor a los israelitas aquel día. La batalla se extendió más allá de Bet Avén. Todo el ejército estaba con Saúl, quien ahora tenía alrededor de diez mil soldados. La batalla se extendió hasta cada ciudad de la sierra de Efraín.[c]

Saúl hace un juramento

24Pero aquel día Saúl cometió un grave error[d] porque forzó al pueblo a hacer la siguiente promesa: «¡El que coma antes de que anochezca y antes de que derrote a mis enemigos, será castigado!» Así que ningún soldado israelita probó bocado.

25Al llegar el ejército al bosque notaron que había miel en el suelo. 26Cuando la gente entró al bosque vieron que corría la miel pero no la probaron porque temían romper la promesa. 27En cuanto a Jonatán, él no sabía nada de la promesa. No había oído cuando su papá forzó al pueblo a hacer dicha promesa. Así que tomó un poco de miel con la punta de una vara que traía en la mano y en cuanto la probó se sintió mejor.

28Uno de los soldados le dijo a Jonatán:

—Tú papá forzó a los soldados a hacer una promesa y dijo que el que comiera hoy sería castigado. Por eso los hombres están débiles.

29Jonatán dijo:

—Mi papá le ha hecho mucho daño al pueblo. Miren cómo yo me siento mejor con sólo probar un poco de miel. 30Hubiera sido mucho mejor comer de lo que les quitaron a sus enemigos hoy. Así habríamos podido matar a muchos más filisteos.

31Aquel día los israelitas derrotaron a los filisteos combatiendo desde Micmás hasta Ayalón. Como el pueblo estaba cansado y hambriento, 32mataron las ovejas, las vacas y los becerros que les habían quitado a los filisteos, y se los comieron con todo y la sangre. 33Pero alguien fue a decirle a Saúl:

—¡Mira! Están pecando contra el Señor. Se están comiendo la carne con todo y sangre.

Saúl dijo:

—¡Pueblo pecador! Hagan rodar una piedra grande hasta aquí. ¡Pero ya!

34También les dijo:

—Vayan y díganles a todos que me traigan su toro o su oveja y que los maten aquí. ¡No pequen contra el Señor! No coman carne con sangre.

[a] **14:6** ***paganos*** Textualmente *incircuncisos*.
[b] **14:18** ***En ese … efod*** Así está en la Septuaginta.
[c] **14:23** ***Todo el ejército … Efraín*** Estas palabras se encuentran en la Septuaginta, pero no en el texto hebreo.
[d] **14:24** ***Pero aquel … error*** Estas palabras se encuentran en la Septuaginta. El texto hebreo tiene *Los israelitas estaban cansados y hambrientos.*

Esa noche todos llevaron sus animales y los mataron allí. 35Luego Saúl construyó un altar para el Señor. Esta fue la primera vez que él construyó un altar para el Señor. 36Saúl dijo:

—Vayamos tras los filisteos esta noche. Quitémosles todo y no dejemos a nadie vivo.

El ejército respondió:

—Haz lo que te parezca mejor.

Pero el sacerdote dijo:

—Primero preguntémosle a Dios.

37Así que Saúl le preguntó a Dios:

—¿Debo perseguir a los filisteos? ¿Nos ayudarás a derrotarlos?

Pero Dios no le respondió a Saúl aquel día. 38Así que Saúl dijo:

—¡Tráiganme a todos los líderes! Veamos quién pecó hoy. 39Juro por el Señor de Israel que aun si mi hijo Jonatán fuera culpable, morirá.

Nadie dijo nada. 40Entonces Saúl les dijo a los israelitas:

—Pónganse de este lado y mi hijo Jonatán y yo nos pondremos del otro.

—¡Como tú digas, señor! —contestaron los soldados.

41Entonces Saúl oró:

—Señor, Dios de Israel, ¿por qué no le has contestado a tu siervo hoy? Si mi hijo Jonatán o yo hemos pecado, Señor Dios de Israel, que salga urim*. Si ha pecado tu pueblo, que salga tumim*.

La suerte cayó sobre Saúl y Jonatán, y los demás quedaron libres. 42Saúl dijo:

—Echen suertes de nuevo para ver si el culpable es mi hijo Jonatán o yo.

La suerte cayó sobre Jonatán. 43Entonces Saúl le dijo:

—Dime qué hiciste.

Jonatán le dijo:

—Sólo probé un poco de miel con la punta de mi vara, ¿debo morir por eso?

44Saúl juró:

—¡Que Dios me castigue duramente si tú no mueres hoy, Jonatán!

45Pero los soldados defendieron a Jonatán diciendo:

—Jonatán le dio una gran victoria a Israel hoy. ¿Tiene que morir? ¡Jamás! Por el Señor viviente que ni un cabello de su cabeza caerá al suelo. Hoy Dios estuvo con Jonatán en el combate contra los filisteos.

De esa manera el pueblo libró a Jonatán de la muerte. 46Saúl dejó de perseguir a los filisteos, quienes regresaron a su tierra.

47Saúl tomó completo control de Israel combatiendo a todos los enemigos que vivían alrededor de Israel: los moabitas, los amonitas, los edomitas, el rey de Sobá y los filisteos. Dondequiera que luchaba, derrotaba a los enemigos de Israel. 48Con valentía libraba a Israel de todos sus enemigos que trataban de apoderarse de las posesiones del pueblo. ¡Hasta derrotó a los amalecitas!

49Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isví y Malquisúa. La hija mayor se llamaba Merab, y la menor, Mical. 50Su esposa era Ajinoán, hija de Ajimaz. El comandante del ejército de Saúl se llamaba Abner, hijo de Ner. 51Ner y Quis, el papá de Saúl, eran hermanos, hijos de Abiel. 52Saúl siempre fue valiente, luchó duro contra los filisteos y cuando veía a un hombre fuerte y valiente lo reclutaba en su ejército.

El Señor rechaza a Saúl

15 1Samuel le dijo a Saúl: «El Señor me ha enviado para ungirte* como rey sobre su pueblo Israel. Escucha el mensaje del Señor. 2El Señor Todopoderoso dice: "Cuando los israelitas salieron de Egipto, los amalecitas trataron de evitar que fueran a Canaán. Yo vi lo que hicieron los amalecitas. 3Ve ahora y enfrenta a los amalecitas, destrúyelos por completo a ellos y a todas sus posesiones. No dejes nada vivo; mata a los hombres, las mujeres, los niños y los recién nacidos, toros y ovejas y todos sus camellos y asnos"».

4Saúl reunió al ejército en Telayin. Eran doscientos mil soldados de infantería y diez mil soldados de Judá. 5Luego se dirigió a la ciudad de Amalec y esperó en el valle. 6Les dijo a los quenitas: «Salgan y apártense de los amalecitas para que no los destruya junto con ellos. Ustedes fueron buenos con los israelitas cuando salieron de Egipto». Así que los quenitas se apartaron de los amalecitas. 7Saúl luchó contra los amalecitas, los persiguió desde Javilá hasta Sur, cerca de la frontera de Egipto, y los derrotó. 8Saúl capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas. Le perdonó la vida, pero mató a todo su ejército. 9Saúl y sus soldados se sintieron mal de destruir todo, así que le perdonaron la vida a Agag, pero se quedaron con lo mejor del ganado, las mejores ovejas y los carneros. Se quedaron con todo lo que valía la pena y destruyeron lo que no tenía mucho valor.

10Después Samuel recibió palabra del Señor: 11«Saúl ha dejado de seguirme. Me arrepiento de haberlo hecho rey porque no me obedece». Samuel se molestó mucho y clamó al Señor toda la noche.

12A la mañana siguiente, temprano, Samuel fue a ver a Saúl, pero se encontró con que Saúl había salido para Carmel para hacerse un monumento en honor a sí mismo. «Va a ir a varios lugares y al final irá a Guilgal», le dijo el pueblo.

Así que Samuel fue a donde estaba Saúl y lo encontró ofreciendo, de lo que había tomado de los amalecitas, un sacrificio que debe quemarse completamente al Señor.[a] 13Samuel se acercó a Saúl y este lo saludó así:

—¡El Señor te bendiga! Obedecí los mandamientos del Señor.

14Pero Samuel dijo:

—Entonces, ¿qué es ese ruido? ¿Por qué se oyen ovejas y ganado?

[a] **15:12** ***ofreciendo … Señor*** De la Septuaginta. No se encuentra en el texto hebreo.

15Saúl contestó:
—Los soldados los tomaron de los amalecitas y se quedaron con lo mejor para ofrecer sacrificio que debe quemarse completamente al Señor su Dios, pero destruimos todo lo demás.
16Samuel le dijo a Saúl:
—¡Espera! Déjame decirte lo que el Señor me dijo anoche.
Saúl contestó:
—Está bien, dime lo que te dijo.
17Samuel dijo:
—Antes te considerabas alguien sin importancia, pero luego te convertiste en líder de las tribus de Israel. El Señor te eligió como rey de Israel. 18Él te envió en una misión y te dijo: "Ve y destruye a todos los amalecitas porque son malvados. Destrúyelos a todos. Lucha contra ellos hasta que los destruyas totalmente". 19¿Por qué no obedeciste al Señor y te quedaste con el botín haciendo lo que no es del agrado del Señor?
20Saúl contestó:
—¡Sí obedecí al Señor! Fui a donde él me envió y destruí a los amalecitas, traje al rey Agag 21y los soldados tomaron las mejores ovejas y ganado para sacrificarlos al Señor su Dios en Guilgal.
22Pero Samuel dijo:
—¿Qué complace más al Señor: sacrificios que deben quemarse completamente y otros sacrificios u obedecer sus mandatos? Es mejor obedecer a Dios que ofrecerle sacrificios. Es mejor obedecerle que ofrecerle la grasa de los carneros. 23Negarse a obedecerlo es tan malo como la brujería. Ser tercos y hacer la voluntad propia es como el pecado de adorar ídolos. Tú te negaste a obedecer el mandato del Señor, por eso el Señor ahora se niega a aceptarte como rey.
24Entonces Saúl le dijo a Samuel:
—He pecado. No obedecí los mandatos del Señor ni hice lo que me dijiste. Tenía miedo del pueblo y les hice caso. 25Ahora te ruego que me perdones por haber pecado. Ven conmigo para que rindas culto al Señor.
26Pero Samuel le dijo a Saúl:
—No regresaré contigo. Rechazaste el mandato del Señor y ahora él Señor te rechaza como rey de Israel.
27Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl le agarró el borde del manto, y este se rompió. 28Entonces Samuel le dijo a Saúl:
—De igual manera, hoy mismo el Señor te ha quitado el reino de Israel. Se lo ha dado a uno de tus amigos que es mejor que tú. 29Dios, que es la Gloria de Israel, vive para siempre. No miente ni cambia de parecer. No es como los hombres que cambian de opinión.
30Saúl contestó:
—¡Está bien, he pecado! Pero por favor, regresa conmigo. Muéstrame algo de respeto frente a los líderes y el pueblo de Israel. Regresa conmigo para que pueda adorar al Señor tu Dios.
31Samuel regresó con Saúl y este adoró al Señor.
32Samuel dijo:
—Tráiganme a Agag, el rey de los amalecitas.
Lo trajeron encadenado, pero muy tranquilo, pues pensaba que de seguro Samuel no lo mataría. 33Pero Samuel le dijo a Agag:
—Como con tu espada les quitaste sus hijos a muchas mamás, ahora tu mamá se quedará sin hijo.
Y allí mismo lo despedazó ante el Señor.
34Luego Samuel regresó a Ramá y Saúl se fue a su casa en Guibeá. 35Samuel sentía gran tristeza por Saúl y nunca más volvió a verlo. El Señor se arrepintió de haber hecho rey de Israel a Saúl.

Samuel consagra a David

16 1El Señor le dijo a Samuel:
—¿Hasta cuándo vas a estar triste por Saúl? Estás triste por él a pesar de que te dije que yo me negaba a dejarlo ser el rey de Israel. Llena tu cuerno[a] de aceite y ve a Belén a ver a un hombre llamado Isaí, pues he elegido a uno de sus hijos para ser el nuevo rey.
2Pero Samuel dijo:
—Si voy, Saúl se enterará y tratará de matarme.
El Señor le dijo:
—Ve a Belén. Lleva una ternera y di que vas a ofrecer un sacrificio al Señor. 3Invita a Isaí al sacrificio y yo te diré qué hacer. Ungirás* a quien yo te indique.
4Samuel hizo lo que le mandó el Señor, pero al llegar a Belén los ancianos líderes se asustaron y le preguntaron:
—¿Pasa algo, vidente?
5Samuel contestó:
—No pasa nada, sólo vengo a ofrecerle un sacrificio al Señor. Alístense y vengan conmigo al sacrificio.
Samuel alistó a Isaí y a sus hijos y los invitó a reunirse con él para el sacrificio. 6Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: «De seguro que este es quien el Señor ha elegido»
7Pero el Señor le dijo a Samuel:
—Eliab es alto y apuesto, pero no te fijes en eso. Dios no se fija en las cualidades que la gente ve. La gente sólo presta atención al aspecto de las personas, pero el Señor ve su corazón. Eliab no es el hombre que he elegido.
8Entonces Isaí llamó a Abinadab, su segundo hijo, y este se acercó a Samuel, pero Samuel dijo:
—Tampoco este es el elegido del Señor.
9Isaí le presentó a Sama, pero Samuel dijo de nuevo:
—Este tampoco es el elegido del Señor.
10Isaí le presentó siete de sus hijos a Samuel, pero este dijo:
—Ninguno de ellos es el elegido del Señor.

[a] **16:1** ***cuerno*** Frecuentemente el cuerno hueco de los animales se usaba como botella.

11Entonces Samuel le preguntó a Isaí:
—¿No tienes más hijos?
Isaí contestó:
—Sí, tengo otro hijo, el menor, pero está cuidando el rebaño.
Samuel dijo:
—Manda a traerlo. No empezaremos a comer hasta que él llegue.
12Isaí mandó que lo fueran a buscar. Su hijo menor era un joven de buen parecer, saludable[a] y apuesto. El Señor le dijo a Samuel:
—Este es mi elegido, levántate y úngelo.
13Samuel tomó el cuerno de aceite y derramó el aceite sobre el hijo menor de Isaí, frente a sus hermanos. El Espíritu del Señor vino con poder sobre David y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.

Un espíritu malo atormenta a Saúl

14El espíritu del Señor abandonó a Saúl y el Señor le envió un espíritu maligno que le causó muchos problemas. 15Los siervos de Saúl le dijeron:
—Como usted sabe, un espíritu malo de parte de Dios lo está molestando. 16Así que si usted lo ordena, podemos buscar a un músico para que toque para usted cuando el espíritu malo que Dios manda le provoque ansiedad, y así usted se sentirá mejor.
17Así que Saúl les dijo a los siervos:
—Busquen a un buen músico y tráiganmelo.
18Uno de los siervos dijo:
—El hijo de Isaí, de Belén, sabe tocar el arpa. Es un guerrero valiente, listo y de buen parecer. Además, el Señor está con él.
19Así que Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle:
—Envíame a tu hijo David, el que cuida el rebaño.
20Isaí tomó un asno, pan, un cuero* de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl como regalo por medio de David. 21David se presentó ante Saúl, quien lo llegó a apreciar mucho y lo hizo su escudero. 22Saúl le envió a decir a Isaí: «David me ha causado muy buena impresión, deja que se quede a mi servicio». 23Así, cada vez que el espíritu maligno de parte de Dios molestaba a Saúl, David tocaba el arpa. El espíritu se iba, y Saúl se sentía mejor.

David y Goliat

17 1Los filisteos alistaron su ejército para la guerra, en Soco, en la región de Judá. Acamparon entre Soco y Azeca, en un pueblo llamado Efesdamín. 2Saúl y los soldados israelitas también se reunieron y acamparon en el valle de Elá. Estaban en orden de batalla para pelear contra los filisteos. 3Los dos ejércitos estaban sobre montes opuestos, separados por un valle.
4Un famoso guerrero de Gat llamado Goliat salió del campamento filisteo. Medía casi tres metros[b] de altura. 5Llevaba un casco de bronce y una coraza también de bronce en forma de escamas de pescado que pesaba alrededor de cincuenta y cinco kilos[c]. 6Llevaba unos protectores de bronce en las piernas y una jabalina al hombro. 7La parte de madera de su lanza era tan grande como el rodillo de un telar y la punta pesaba casi siete kilos. Su escudero marchaba delante de él con su escudo.
8Goliat salía todos los días y desafiaba al ejército israelita diciendo: «¿Por qué están todos en orden de batalla? Ustedes son siervos de Saúl, yo soy filisteo. Así que elijan a un hombre y mándenlo a pelear conmigo. 9Si me mata, él gana y los filisteos se convertirán en sus esclavos. Pero si yo lo mato a él, entonces yo gano y ustedes se convertirán en esclavos nuestros. ¡Ustedes tendrán que servirnos!» 10Goliat también dijo: «¡Me río del ejército de Israel! ¡Los desafío a que envíen a uno de sus soldados a pelear conmigo!» 11Saúl y el ejército oían el desafío de Goliat y tenían mucho miedo.
12David era uno de los ocho hijos de Isaí, efrateo de Belén de Judá. En los tiempos de Saúl, Isaí ya estaba entrado en años. 13Los tres hijos mayores de Isaí habían marchado a la guerra con Saúl. El mayor era Eliab; el segundo, Abinadab; y el tercero, Sama. 14Los tres eran parte del ejército de Saúl. David, sin embargo, 15se alejaba de vez en cuando de Saúl para ir a cuidar el rebaño de su papá en Belén.
16Entre tanto, Goliat salía a mañana y tarde para desafiar al ejército israelita. Así estuvo burlándose de ellos por cuarenta días.
17Un día, Isaí le dijo a su hijo David: «Toma este canasto[d] con grano cocido y estos diez panes y llévaselos a tus hermanos que están en el campamento. 18También llévales estos diez pedazos de queso para el comandante del batallón de los mil soldados donde están tus hermanos. Averigua cómo están tus hermanos y tráeme una prueba de que están bien. 19Tus hermanos están con Saúl y todo el ejército israelita en el valle de Elá, peleando contra los filisteos».
20A la mañana siguiente, después de dejar encargado el rebaño con otro pastor, David tomó la comida y se dirigió al campamento, como le había dicho Isaí. Al llegar al campamento, los soldados estaban saliendo a ocupar sus posiciones en el campo de batalla, lanzando gritos de guerra. 21Los israelitas y los filisteos estaban alineados y listos para la batalla. 22David le entregó la comida al encargado de las provisiones y corrió a donde estaban los soldados tratando de averiguar sobre sus hermanos. 23Mientras hablaba con sus hermanos, Goliat salió del campamento filisteo desafiando

[a] **16:12** ***saludable*** o *pelirrojo.*

[b] **17:4** ***casi tres metros*** Textualmente *seis codos y un palmo*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **17:5** ***cincuenta y cinco kilos*** Textualmente *cinco mil siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[d] **17:17** ***canasto*** Textualmente *efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

como siempre a gritos al ejército israelita, y David lo oyó. 24Los soldados israelitas veían a Goliat y corrían de miedo. 25Los soldados se decían entre ellos: «¡Otra vez salió el gigante a insultarnos! El que lo mate, se hará rico. El rey le dará una gran recompensa, le dará a su hija como esposa y además la familia no tendrá que pagar impuestos ni cumplir el servicio militar».

26David le preguntó a un hombre que estaba cerca de él:

—¿Qué dice que le darán al que mate a este filisteo y le devuelva el honor a Israel? ¿Quién es este tal Goliat? No es más que un pagano[a]. Nada más que un filisteo. ¿Quién se cree que es para desafiar al ejército del Dios viviente?

27El soldado le contó a David sobre la recompensa por matar a Goliat. 28Eliab, el hermano mayor de David, se enojó mucho al verlo hablar con los soldados y le reclamó:

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Con quién dejaste el rebaño en el desierto? ¡Ya sé a qué viniste! No quisiste hacer tus deberes y sólo viniste para ver la batalla.

29David le dijo:

—¿Y ahora qué hice? Sólo preguntaba.

30David les preguntó lo mismo a otros soldados y todos le respondían lo mismo. 31Algunos oyeron hablar a David y lo llevaron frente a Saúl para decirle lo que este estaba diciendo. 32David le dijo a Saúl:

—El pueblo no debería dejarse intimidar por ese tal Goliat. Como siervo tuyo, yo enfrentaré a ese filisteo.

33Saúl le contestó:

—Tú no puedes salir a enfrentar a este filisteo. Ni siquiera eres soldado.[b] Además, Goliat ha sido un guerrero desde niño.

34Pero David insistió:

—Cuando cuido el rebaño de mi papá y viene un león o un oso a llevarse una de las ovejas, 35yo lo persigo, lo ataco y recupero la oveja. El animal salvaje me brinca, pero lo agarro de la piel debajo de su hocico y lo golpeo hasta matarlo. 36Así maté un león y un oso. ¡Y así mataré a ese filisteo pagano! Morirá por haberse burlado del ejército del Dios viviente. 37El Señor me salvó del león y del oso, y también me salvará de este filisteo.

Saúl le dijo a David:

—Ve y que el Señor te acompañe.

38Saúl vistió a David con su propia ropa. Le dio un casco de bronce y una coraza. 39David se ciñó la espada y trató de caminar con el uniforme de Saúl, pero no estaba acostumbrado al peso del uniforme. David le dijo a Saúl:

—No puedo pelear con tanta cosa, no estoy acostumbrado.

Así que se lo quitó. 40Tomó su bastón y se fue a buscar cinco piedras lisas en el arroyo. Puso las cinco piedras en su bolsa de pastor, tomó su honda, y salió a enfrentar al filisteo.

41Goliat caminó despacio hacia David, con su escudero por delante, 42viéndolo con desprecio. Veía que era sólo un muchacho[c], saludable[d] y bien parecido. 43Goliat le dijo a David:

—¿Para qué traes ese bastón? ¿Para ahuyentarme como a un perro?

Goliat empezó a nombrar a sus dioses para maldecir contra David.

44Goliat le dijo a David:

—¡Acércate, y echaré tu cuerpo a los animales salvajes y a las aves de rapiña!

45David le dijo al filisteo:

—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, ¡pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel! Tú has hablado mal de él. 46Hoy mismo el Señor no te dará escapatoria. Hoy te mataré y te cortaré la cabeza. Daré tu cadáver a los animales salvajes y a las aves de rapiña. Y lo mismo haremos con todos los demás filisteos, y todos sabrán que hay un Dios en Israel. 47Todos los que se encuentran reunidos aquí sabrán que el Señor no necesita espadas ni lanzas para salvar al pueblo. ¡La batalla es del Señor! Y él nos ayudará a derrotarlos a todos ustedes, filisteos.

48Goliat empezó a atacar a David, acercándose más y más a él, pero David corrió a encontrar a Goliat. 49David tomó una piedra de su bolsa, la puso en su honda y la lanzó. La piedra salió disparada de la honda y le pegó a Goliat exactamente entre los ojos. Con la piedra incrustada profundamente en la cabeza, Goliat cayó al suelo, con la cara hacia abajo. 50Así fue como David derrotó al filisteo, con sólo una honda y una piedra. Golpeó al filisteo y lo mató. Como David no tenía espada, 51corrió y se paró al lado del filisteo. Entonces David desenvainó la espada de Goliat y con ella le cortó la cabeza. Así fue como David mató al filisteo. Cuando los demás filisteos vieron que su héroe estaba muerto, se dieron la vuelta y salieron corriendo. 52Los soldados de Israel y Judá gritaron y se lanzaron contra los filisteos, persiguiéndolos hasta la frontera de Gat y las puertas de Ecrón. Mataron a muchos filisteos. Sus cuerpos quedaron regados por el camino de Sajarayin, hasta Gat y Ecrón. 53Después de perseguir a los filisteos, los israelitas regresaron al campamento filisteo para saquearlo. 54Entonces, David llevó la cabeza de Goliat a Jerusalén, pero guardó las armas en casa.

55Al ver a David salir a pelear contra Goliat, Saúl le preguntó a Abner, el comandante del ejército:

—¿Quién es el papá de este muchacho?

[a] **17:26** ***pagano*** Textualmente *incircunciso*. Esto indicaba que no eran israelitas y no habían participado en el pacto con Dios.

[b] **17:33** ***Ni … soldado*** o *Eres sólo un muchacho*. Frecuentemente la palabra hebrea para muchacho significa siervo o ayudante que carga las armas de un soldado.

[c] **17:42** ***muchacho*** o *adolescente* o *ayudante de soldado*.

[d] **17:42** ***saludable*** o *pelirrojo,* que es lo que esa palabra significa en hebreo.

Abner contestó:
—Le aseguro que no lo sé, señor.
56Entonces el rey Saúl le dijo:
—Averíguame de quién es hijo.
57Cuando David regresó después de matar a Goliat, Abner lo trajo a Saúl. David todavía tenía en la mano la cabeza de Goliat.
58Saúl le preguntó:
—Muchacho, ¿quién es tu papá?
David le contestó:
—Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén.

Saúl siente envidia de David

18 1En cuanto David terminó de hablar con Saúl, Jonatán empezó a entablar una buena amistad con David.[a] Lo quería como a sí mismo. 2Desde ese día, Saúl mantuvo a David con él, sin dejarlo volver a casa de su papá. 3Jonatán y David hicieron un pacto porque Jonatán lo quería como a sí mismo. 4Jonatán se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David. También le dio todo su uniforme, hasta su espada, su arco y su cinturón.
5Saúl envió a David a pelear en muchas batallas, y en todas tenía éxito. También lo puso a cargo de los soldados, lo cual fue del agrado de todos, hasta de los oficiales.
6Cuando David regresó de matar al filisteo, las mujeres de los pueblos de Israel salieron cantando y danzando a recibir al rey Saúl. Gritando tocaban panderetas y liras*, 7y exclamaban:

«¡Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles!»

8Eso no le gustó nada a Saúl y se enojó muchísimo. Pensaba: «Las mujeres le dan crédito a David por unos cuantos miles, sólo les falta que le den el reino mismo». 9A partir de aquel momento Saúl lo miraba con recelo.
10Al día siguiente, un espíritu maligno de parte de Dios se apoderó de Saúl, haciéndolo actuar como loco en su casa. David tocó el arpa como de costumbre. 11Pero Saúl tenía una lanza en la mano y pensó: «Lo clavaré en la pared». Saúl lo intentó dos veces, pero en ambas ocasiones David saltó y esquivó la lanza.
12Saúl tenía miedo de David porque el Señor ya no estaba con él, sino con David. 13Saúl mandó a David lejos como comandante de mil soldados. David los dirigía en las batallas. 14David tenía éxito porque el Señor estaba con él. 15Al ver su éxito, Saúl cada vez temía más a David. 16Pero todos en Israel y Judá apreciaban a David porque los dirigía en las batallas.
17Saúl quería matar a David y se le ocurrió ponerle una trampa, diciéndole:
—Aquí tienes a Merab, mi hija mayor. Cásate con ella y así te convertirás en un soldado poderoso. Serás como un hijo para mí. Luego irás y pelearás las batallas del Señor.

En realidad, Saúl pensaba: «Así no tendré que matar a David yo mismo, sino que lo matarán los filisteos». 18Pero David dijo:
—Yo no me puedo casar con la hija del rey. No vengo de una familia importante ni tampoco soy importante.
19Así que cuando llegó la hora de que David se casara con Merab, Saúl se la entregó a Adriel de Mejolá. 20Mical, la otra hija de Saúl estaba enamorada de David. Cuando Saúl lo supo, le agradó la noticia, 21y pensó: «Atraparé a David por medio de Mical. Se la daré en matrimonio y luego dejaré que los filisteos lo maten». Así que Saúl habló con David de nuevo:
—Puedes casarte con mi hija hoy mismo.
22Saúl les ordenó a sus oficiales que hablaran con David en privado y que le dijeran: «Mira, el rey te aprecia y sus oficiales también, deberías casarte con su hija». 23Los oficiales hablaron con David, pero él contestó:
—¿Creen que es muy fácil ser yerno del rey? Yo no soy más que un hombre común y corriente.
24Los oficiales le dijeron a Saúl lo que David había dicho. 25Saúl les dijo:
—Díganle a David que el rey no quiere que pague dinero por su hija.[b] Saúl sólo quiere vengarse de sus enemigos, así que pide cien prepucios de filisteos para darte su hija en casamiento.
Saúl pensaba en secreto que los filisteos matarían a David. 26Los oficiales hablaron de nuevo con David, quien se puso contento por la oportunidad de ser yerno del rey, así que enseguida se puso en acción. 27David y sus soldados salieron a pelear contra los filisteos. Mataron a doscientos[c] y le llevó los prepucios a Saúl para convertirse en yerno del rey. Saúl le entregó a su hija Mical en casamiento. 28Entonces Saúl se dio cuenta de que el Señor estaba con David y de que su hija Mical amaba a David. 29Por eso empezó a temer más a David, y siempre se ponía en su contra. 30Además, los comandantes filisteos continuaron saliendo a pelear contra los israelitas, pero David siempre los derrotaba, y aumentó su fama de ser el mejor oficial.

Saúl trata de matar a David

19 1Saúl mandó a Jonatán y sus oficiales que mataran a David, pero Jonatán apreciaba mucho a David, 2y lo puso sobre aviso:
—Ten cuidado. Saúl está buscando una oportunidad para matarte. Vete mañana al campo y escóndete. 3Yo saldré con mi papá al campo donde tú estés y le hablaré de ti. Cuando me entere de lo que pasa, te lo haré saber.
4Jonatán habló con Saúl, su papá, y le dijo en favor de David:

[a] **18:1** ***Jonatán … David*** Textualmente *el alma de Jonatán estaba atada al alma de David.*

[b] **18:25** ***dinero por su hija*** En los tiempos bíblicos, los hombres tenían que pagarle dinero al papá de la novia para poder casarse con ella.

[c] **18:27** ***doscientos*** La Septuaginta dice *cien.*

—Tú eres el rey y David es tu siervo, él no te ha hecho nada malo. No le hagas nada. Siempre ha sido bueno contigo. 5Hasta arriesgó su vida cuando mató a Goliat. Tú viste cuando el Señor le dio esa gran victoria a todo Israel, y estuviste muy contento. ¿Por qué ahora quieres matar a David? Él es inocente, no hay razón para matarlo. 6Saúl escuchó a Jonatán e hizo una promesa:

—Tan cierto como que el Señor vive, David no morirá.

7Entonces Jonatán llamó a David y le dijo todo lo que habían hablado. Después lo llevó de nuevo ante Saúl para que estuviera a su servicio como antes.

8La guerra empezó de nuevo. David salió a pelear contra los filisteos, y los derrotó tan violentamente que ellos salieron huyendo. 9Pero mientras Saúl escuchaba a David tocar el arpa, un espíritu maligno vino sobre Saúl. 10Saúl trató de clavar a David en la pared con una lanza que tenía en la mano, pero David la esquivó, quedando la lanza ensartada en la pared. Así que David escapó esa misma noche.

11Saúl envió hombres a la casa de David para que vigilaran su casa toda la noche. Planeaban matarlo en la mañana, pero Mical, la esposa de David, lo puso sobre aviso diciéndole: «Si no escapas esta noche y te pones a salvo, mañana serás hombre muerto». 12En seguida Mical lo ayudó a escapar por una ventana, y así salió huyendo. 13Luego tomó un ídolo y lo vistió, lo puso en la cama y le puso un tejido de pelo de cabra en la cabeza. 14Saúl envió hombres para apresar a David, pero Mical les dijo que David estaba enfermo. 15Los hombres se lo comunicaron a Saúl, pero éste los envío de nuevo, diciéndoles: «Tráiganme a David a como dé lugar, aunque lo tengan que traer con todo y cama y se muera». 16Los hombres regresaron a casa de David. Pero cuando entraron para buscarlo, vieron que en la cama sólo estaba una estatua con pelo de cabra. 17Entonces Saúl le dijo a Mical:

—¿Por qué me engañaste? Dejaste escapar a mi enemigo.

Ella le respondió:

—David me amenazó de muerte si no lo dejaba escapar.

18David fue a Ramá y le dijo a Samuel todo lo que Saúl le había hecho. Entonces David y Samuel se fueron a los campamentos y se quedaron ahí. 19Cuando Saúl supo que David estaba en Nayot de Ramá, 20mandó a sus hombres para que lo arrestaran. Pero cuando los hombres llegaron a donde estaba David, se encontraron con un grupo de profetas dirigidos por Samuel que estaban profetizando. El Espíritu de Dios vino sobre los hombres de Saúl, y también empezaron a profetizar.

21Al oír sobre esto, Saúl envió a otro grupo, pero ellos también empezaron a profetizar. Envió entonces a un tercer grupo, que también empezó a profetizar. 22Por último, Saúl mismo fue a Ramá. Al llegar al gran pozo que está junto al lugar donde se trilla* el grano, en Secú, preguntó dónde estaban Samuel y David. La gente contestó: «En los campamentos de Ramá».

23Entonces Saúl salió a buscarlos allá. El Espíritu de Dios también vino sobre Saúl y empezó a profetizar por todo el camino hacia los campamentos. 24Luego se quitó la ropa y, desnudo y en el suelo, estuvo profetizando en presencia de Samuel.

Por eso la gente dice: «¿Acaso Saúl también es uno de los profetas?»

Jonatán ayuda a David

20 1David escapó de los campamentos y fue a preguntarle a Jonatán:

—¿Qué he hecho? ¿Qué crimen he cometido para que tu papá quiera matarme?

2Jonatán respondió:

—¡No puede ser! Mi papá no está tratando de matarte. Nunca hace nada sin antes decírmelo. Siempre me comunica todo sin importar qué tan grande o pequeño sea el asunto. ¿Por qué no me diría que quiere matarte? No, no puede ser cierto.

3Entonces David le dijo:

—Él bien sabe que soy tu amigo. De seguro pensó que si te lo decía, tú me lo harías saber. Pero, tan cierto como que tú y el Señor viven, te aseguro que estoy muy cerca de la muerte.

4Jonatán le dijo a David:

—Haré lo que tú quieras que haga.

5David le dijo:

—Mira, mañana es la fiesta de Luna nueva*, y se supone que voy a comer con el rey. Deja que me esconda en el campo hasta el anochecer. 6Si tu papá nota que no estoy, dile: «David se fue a Belén porque su familia está celebrando esta fiesta mensual. Me pidió que lo dejara ir para reunirse con su familia». 7Si tu papá dice que está bien, entonces estaré a salvo, pero si se enoja, entonces sabrás que quiere matarme. 8Sé bueno conmigo, Jonatán, yo soy tu siervo. Has hecho un pacto conmigo ante el Señor. Si soy culpable, entonces tú mismo me puedes matar, pero no me lleves ante tu papá.

9Jonatán respondió:

—¡Claro que no! Si me entero que mi papá planea matarte, te avisaré.

10David dijo:

—¿Quién me lo hará saber si tu papá responde mal?

11Jonatán le dijo:

—Ven, vamos al campo.

Una vez allí, 12Jonatán le dijo a David:

—Te prometo ante el Señor Dios de Israel que averiguaré lo que mi papá piensa sobre ti. Me enteraré si piensa bien de ti o no y te enviaré un mensaje al campo. 13Si mi papá quiere hacerte daño, yo te lo haré saber. Te dejaré vivir a salvo. Que el Señor me castigue si no hago lo que he dicho. Que el Señor esté contigo como estuvo con mi papá. 14Muestra el fiel amor del Señor conmigo mientras viva, y cuando yo muera, 15no dejes de mostrar tu fiel

amor con mi familia. El Señor borrará de la faz de la tierra a todos tus enemigos. 16Si entonces nuestras familias deben separarse, que así sea, y que el Señor castigue a tus enemigos.

17Jonatán le pidió a David que confirmara el juramento de amistad que habían hecho por el aprecio que le tenía, pues lo quería como a sí mismo.

18Jonatán le dijo a David:

—Mañana es la fiesta de Luna nueva. Mi papá se dará cuenta que no estás cuando vea tu asiento desocupado. 19Después de tres días, ve al mismo lugar donde te escondiste al principio de todo esto. Espera cerca de esa colina. 20Entonces yo iré y pretenderé estar tirando tres flechas al blanco. 21Le diré a mi criado que vaya a buscar las flechas. Si todo está bien, le diré al escudero: «¡Ya te pasaste! Las flechas están más cerca. Regresa para que las encuentres». Si digo eso, significa que puedes salir de tu escondite. Te prometo, tan cierto como que el Señor vive, que entonces no habrá peligro y que estarás a salvo. 22Pero si hay problemas, entonces le diré a mi criado: «Las flechas están más allá. Ve a buscarlas». Si digo eso, deberás huir. El Señor quiere que te vayas. 23Recuerda este pacto entre tú y yo. El Señor es testigo para siempre.

24David se escondió en el campo. Cuando llegó la hora de la fiesta de Luna nueva, el rey se sentó a comer 25cerca de la pared donde acostumbraba sentarse. Jonatán se sentó enfrente y Abner a su lado, pero el asiento de David estaba desocupado. 26Saúl no dijo nada ese día, pues pensó que tal vez algo le había pasado a David que lo dejó impuro*.

27Al siguiente día, el segundo del mes, el asiento de David seguía desocupado. Entonces Saúl le dijo a su hijo Jonatán:

—¿Por qué no vino a la fiesta el hijo de Isaí ni ayer ni hoy?

28Jonatán respondió:

—Me pidió que lo dejara ir a Belén 29porque su familia iba a ofrecer un sacrificio allá. Su hermano le había pedido que fuera, así que en nombre de nuestra amistad me pidió que lo dejara ir a ver a sus hermanos. Por eso no está a la mesa.

30Entonces Saúl se enfureció con Jonatán y le dijo:

—No quieres obedecer porque eres hijo de una esclava rebelde. Yo sé que estás de parte de David, para vergüenza tuya y de tu madre. 31Mientras viva el hijo de Isaí, no serás rey ni tendrás ningún reino. ¡Ve y tráeme a David ahora mismo! ¡Ya está condenado!

32Jonatán le preguntó a su papá:

—¿Por qué ha de morir David? ¿Qué mal ha hecho?

33Pero Saúl trató de matarlo con su lanza. Así Jonatán se convenció de que Saúl estaba decidido a matar a David. 34Jonatán se retiró de la mesa, enfurecido. Estaba tan enojado con su papá que no comió nada ese día. Estaba enfurecido porque Saúl lo había humillado y quería matar a David.

35A la mañana siguiente, Jonatán salió al campo para encontrarse con David, como lo habían planeado. Lo acompañaba uno de sus criados más jóvenes. 36Jonatán le dijo al criado:

—Ve y busca las flechas que voy a tirar.

El criado se echó a correr y Jonatán tiró las flechas sobre su cabeza. 37El criado corrió al lugar donde habían caído las flechas, pero Jonatán gritó:

—¡Están más allá! 38¡Apúrate! ¡No te quedes ahí parado, ve por ellas!

El criado recogió las flechas y se las trajo a su amo 39sin darse cuenta de nada de lo que pasaba pues sólo David y Jonatán lo sabían. 40Jonatán le dio el arco y las flechas al criado y le dijo que se regresara al pueblo.

41En cuanto se fue el criado, David salió de su escondite e inclinó su rostro ante Jonatán. Después de inclinarse tres veces, se besaron y lloraron juntos, hasta que David se desahogó. 42Jonatán le dijo a David:

—Ve en paz. En el nombre del Señor, prometimos que seríamos amigos y que el Señor sería testigo entre nosotros y nuestra descendencia para siempre.

David escapa de Saúl

21 1David se fue al pueblo llamado Nob[a] para ver al sacerdote Ajimélec, y Jonatán regresó al pueblo. Al llegar David a Nob, Ajimélec salió a su encuentro. Él temía por David, y le preguntó:

—¿Por qué estás solo? ¿Por qué no viene nadie contigo?

2David respondió:

—Cumplo una orden del rey y me dijo que no le dijera a nadie sobre esta misión, que nadie debería saberlo. Les dije a mis hombres dónde encontrarme. 3¿Qué tienes de comer? Dame cinco piezas de pan o lo que tengas de comer.

4El sacerdote le dijo a David:

—Aquí no tengo pan común y corriente, pero sí tengo algo de pan sagrado*. Tus oficiales lo pueden comer si no han tenido relaciones sexuales con ninguna mujer.[b]

5David le respondió:

—No hemos estado con ninguna mujer. Mis hombres mantienen su cuerpo puro cada vez que salimos a la batalla, aun en misiones ordinarias.[c] Y especialmente hoy, que nuestra misión es extraordinaria.

6Como no había más pan que el sagrado, el sacerdote le dio a David de ese pan. Era el pan que los sacerdotes ponían en la mesa sagrada ante el Señor. Todos los días lo quitaban y lo cambiaban por pan fresco.

7Ese día estaba allí uno de los oficiales de Saúl llamado Doeg el edomita, que había tenido que

[a] **21:1** ***Nob*** Ciudad cerca de Raná donde vivían muchos sacerdotes. Ver 1 de Samuel 22:19.

[b] **21:4** ***Tus oficiales … mujer*** Esto hacía impuros a los hombres. Tampoco podían comer nada que por haber sido ofrecido a Dios fuera sagrado.

[c] **21:5** ***Mis hombres … ordinarias*** Ver 2 de Samuel 11:11 y Deuteronomio 23:9–14.

quedarse en el santuario del SEÑOR.[a] Él era el jefe de los pastores[b] de Saúl.

8David le preguntó a Ajimélec:

—¿Tienes alguna lanza o espada por aquí? El asunto del rey es muy importante. Tengo que irme deprisa y no traje mi espada ni ninguna otra arma.

9El sacerdote respondió:

—La única espada que hay aquí es la de Goliat, el filisteo que mataste en el valle de Elá. Está detrás del efod*, envuelta en un paño. Puedes tomarla si quieres.

David le dijo:

—Dámela. No hay como la espada de Goliat.

David huye a diferentes lugares

10Ese mismo día, David siguió huyendo de Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de Gat. 11Los oficiales de Aquis dijeron:

—Este es David, el rey del país, de quien cantan los israelitas. Por él bailan y cantan:

"¡Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles!"

12David ponía mucha atención a lo que decían, pues tenía miedo de Aquis, rey de Gat. 13Así que David se hizo pasar por loco frente a Aquis y sus oficiales mientras estaba con ellos. Hacía garabatos en las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

14Aquis les dijo a los oficiales:

—¡Miren nada más! ¡Este hombre está loco! ¿Para qué me lo traen? 15Ya tengo suficientes locos. ¡No necesito ni uno más que venga a hacer sus locuras delante de mí! ¡No dejen que entre a mi casa nunca más!

22 1David salió de Gat y escapó hacia la cueva[c] de Adulán. Cuando sus hermanos y parientes se enteraron de que David estaba en Adulán, fueron a verlo. 2Muchos se unieron a David. Unos estaban metidos en algún problema, otros debían mucho dinero y algunos otros no estaban satisfechos con la vida. Alrededor de cuatrocientos se unieron a David y él se convirtió en su líder.

3David se dirigió a Mizpa, en Moab, y le pidió al rey de ese lugar:

—Deja que mis padres vengan a vivir con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios tiene planeado para mí.

4Así que David dejó a sus padres con el rey de Moab y se quedaron allí mientras David estaba en la fortaleza.

5Pero el profeta Gad le dijo a David:

—No te quedes en la fortaleza, ve a la tierra de Judá.

Así que David se fue de allí y se internó en el bosque de Jaret.

Saúl destruye a la familia de Ajimélec

6Mientras estaba sentado a la sombra de un árbol en la colina de Guibeá, Saúl se enteró de que su ejército había oído de David y sus hombres. Con su lanza en la mano 7se dirigió a los oficiales que estaban a su alrededor:

—¡Escuchen bien, hombres de Benjamín! ¿Creen que el hijo de Isaí les dará campos y viñedos? ¿Creen que David les dará ascensos y los hará oficiales de centenares y miles de hombres? 8¡Ustedes están conspirando contra mí! Han hecho planes en secreto. Ninguno de ustedes me advirtió sobre mi hijo Jonatán ni que había hecho un pacto con el hijo de Isaí. Nadie cuida mis intereses. Ninguno me dijo que mi propio hijo anima a David a esconderse y atacarme. Eso es lo que está pasando ahora.

9Doeg el edomita, que se encontraba entre los oficiales dijo:

—Yo vi al hijo de Isaí en Nob cuando fue a ver a Ajimélec hijo de Ajitob. 10Ajimélec oró al SEÑOR por David y le dio provisiones y la espada de Goliat.

11Entonces el rey Saúl mandó llamar al sacerdote Ajimélec hijo de Ajitob y a todos sus parientes, que eran sacerdotes en Nob. Cuando llegaron, 12Saúl le dijo a Ajimélec:

—Escucha, hijo de Ajitob.

—Sí, señor —respondió Ajimélec.

13—¿Por qué tú y el hijo de Isaí conspiran contra mí? —preguntó Saúl—. Le diste pan y una espada, y oraste por él. ¡Y ahora está por atacarme!

14—David le es fiel a usted —respondió Ajimélec. Ninguno de sus oficiales es tan fiel como él. Además es su yerno y capitán de su guardia. La propia familia de usted lo respeta. 15No es la primera vez que oro por David ni mucho menos. No se me culpe a mí ni a mi familia, ya que somos sólo sus siervos y no sabemos nada de este asunto.

16Pero el rey dijo:

—¡Tú y tu familia morirán!

17En ese momento, el rey ordenó a los guardias que lo acompañaban:

—¡Maten a los sacerdotes del SEÑOR porque están de parte de David! Sabían que David estaba huyendo y aun así no me avisaron.

Pero los oficiales del rey no se atrevían a hacerles daño a los sacerdotes.

18Así que el rey le ordenó a Doeg que los matara. Ese día Doeg el edomita mató a ochenta y cinco sacerdotes[d]. 19Mató a toda la gente de Nob, el pueblo de los sacerdotes. A filo de espada mató a hombres, mujeres, niños y bebés. También mató al ganado, los asnos y las ovejas.

20Sin embargo, Abiatar, uno de los hijos de Ajimélec, escapó hasta donde estaba David.

[a] **21:7** ***había … SEÑOR*** Probablemente esto signifique que Doeg estaba allí como parte de una promesa hecha a Dios o por alguna otra razón religiosa. O tal vez signifique que lo habían detenido allí por algún crimen, como matar a alguien por accidente.

[b] **21:7** ***pastores*** o *mensajeros.*

[c] **22:1** ***cueva*** o posiblemente: *fuerte.*

[d] **22:18** ***sacerdotes*** Textualmente *hombres que usaban el efod de lino.*

21Abiatar le avisó a David que Saúl había
matado a los sacerdotes del Señor. 22Entonces
David le dijo a Abiatar:
—Yo soy el responsable por la muerte de tu
familia. Cuando vi a Doeg el edomita en Nob
aquel día, supe que le avisaría a Saúl. 23Pero
no tengas miedo, quédate conmigo. El hom-
bre que trató de matarte es el mismo que
quiere matarme a mí. Yo te protegeré si te
quedas aquí.

David en Queilá

23 1El pueblo le dijo a David:
—Mira, los filisteos atacaron la ciudad
de Queilá y saquearon los graneros.
2David consultó al Señor:
—¿Debo ir a pelear contra los filisteos?
El Señor le respondió:
—Sí, ve y pelea contra ellos y libera a Queilá.
3Pero los hombres de David le dijeron:
—Mira, si estando aquí en Judá tenemos
miedo, imagínate cómo estaremos si vamos a
donde está el ejército filisteo.
4David consultó de nuevo al Señor, y el
Señor le respondió:
—Ve a Queilá que yo te ayudaré a derrotar a
los filisteos.
5Así que David y sus hombres salieron hacia
Queilá, pelearon contra los filisteos y se apode-
raron del ganado. Así David liberó al pueblo de
Queilá. 6(Cuando Abiatar escapó y fue a donde
estaba David, había llevado un efod* con él).
7El pueblo le dijo a Saúl que David estaba en
Queilá, y Saúl dijo:
—¡Dios me lo ha entregado! David está sin
salida, en una ciudad con puertas y cerrojos.
8Saúl convocó a todo su ejército para la bata-
lla, y se alistaron para ir a Queilá y atacar a
David y a sus hombres.
9David se enteró de los planes de Saúl y le
dijo a Abiatar:
—Trae el efod.
10David oró:
—Señor Dios de Israel, me he enterado de
los planes de Saúl de venir y destruir a Queilá
por causa mía. 11¿Vendrá realmente? ¿Me
entregará la gente de Queilá a Saúl? Dime,
Señor Dios de Israel, yo soy tu siervo.
El Señor le respondió:
—Saúl vendrá.
12David preguntó de nuevo:
—¿Nos entregará la gente de Queilá a mí y a
mi pueblo?
El Señor respondió:
—Sí, lo harán.
13Así que David y sus hombres salieron de
Queilá. Alrededor de seiscientos hombres iban
con David de un lado a otro. Al enterarse Saúl
de que David había huido de Queilá, no fue a
la ciudad.

Saúl persigue a David

14David se quedó en un fuerte que estaba en
los cerros del desierto de Zif. Día tras día, Saúl
buscaba a David, pero el Señor no le permitía
encontrarlo.
15David se encontraba en Hores en el
desierto de Zif. Tenía miedo porque Saúl venía a
matarlo. 16Pero Jonatán, el hijo de Saúl fue a
Hores para ver a David y lo animó a tener más
confianza en el Señor. 17Jonatán le dijo a David:
—No tengas miedo, mi papá no te hará nin-
gún daño. Tú serás el rey de Israel, y yo seré tu
segundo. Hasta mi papá lo sabe.
18Jonatán y David hicieron un pacto ante el
Señor. Luego Jonatán se regresó a su casa y
David se quedó en Hores.
19La gente de Zif fue a ver a Saúl en Guibeá
para decirle:
—David se está escondiendo en nuestro
territorio, en la fortaleza que está en Hores, en
el cerro de Jaquilá, al sur de Jesimón. 20Nues-
tro deber es estregarle a David. Vaya y atrápelo
cuando quiera.
21Saúl respondió:
—Que el Señor los bendiga por avisarme.
22Vayan y averigüen más acerca del paradero
de David, dónde se esconde y quién lo ha ido a
ver allí.
Saúl pensó: «David es muy astuto y está tra-
tando de tenderme una trampa».
23—Busquen todos sus escondites y vuelvan
para informarme de todo. Entonces yo iré con
ustedes y si David está en su territorio, yo lo
encontraré, aun si tengo que buscarlo en todas
las familias de Judá.
24El pueblo se regresó a Zif, y Saúl fue
después.
Mientras tanto, David y sus hombres se
encontraban en el desierto de Maón, al sur de
Jesimón. 25El pueblo le advirtió a David que
Saúl andaba buscándolo. Entonces David se fue
a «La Roca» en el desierto de Maón. Al ente-
rarse Saúl de que David había huido a ese
lugar, se dirigió hacia allá.
26Saúl se encontraba en un lado de la mon-
taña y David y sus hombres en el otro lado. Saúl
y su ejército estaban rodeando la montaña para
capturar a David y a sus hombres, 27cuando un
mensajero de Saúl llegó y le dijo:
—¡Apresúrese, Su Majestad, que los filisteos
nos atacan!
28Así que Saúl dejó de perseguir a David y
fue a luchar contra los filisteos.
Por eso ese lugar se conoce como «La Roca
Resbaladiza»[a]. 29David se fue del desierto de
Maón hacia la fortaleza cerca de Engadi.

David le perdona la vida a Saúl

24 1Después de perseguir a los filisteos, la
gente le dijo a Saúl que David se encon-
traba en el desierto de Engadi. 2Saúl eligió a
tres mil hombres israelitas y se fueron a buscar
a David y sus hombres en la región de los
Peñascos de las Cabras. 3Saúl llegó a un redil
de ovejas en el camino. Cerca de ahí había una

[a] **23:28** ***La Roca Resbaladiza*** o *Sela Hamajlecot.*

cueva, donde entró para hacer sus necesidades. David y sus hombres se escondían en el fondo de la cueva. 4Los hombres le dijeron a David:

—Este es el día al que se refería el Señor cuando te dijo: "Te entregaré a tu enemigo para que hagas con él lo que mejor te parezca".

Entonces David se acercó a Saúl sin hacer ruido y cortó el borde del manto de Saúl sin que éste se diera cuenta. 5Pero a David le remordió la conciencia por lo que había hecho, 6y les dijo a sus hombres:

—¡Que el Señor me libre de hacerle algo al rey! Saúl es a quien el Señor eligió como rey. Yo no debo hacer nada contra él porque él es el elegido del Señor.

7David les dijo esto a sus hombres para contenerlos y no les permitió que le hicieran ningún daño a Saúl.

Saúl salió de la cueva y se fue. 8David lo siguió, gritando:

—¡Majestad!

Saúl miró hacia atrás y vio a David postrado rostro en tierra e inclinándose. 9David le dijo a Saúl:

—¿Por qué escucha Su Majestad a los que dicen que yo quiero hacerle daño? 10Usted podrá ver con sus propios ojos que hoy mismo en esta cueva el Señor me lo había puesto a usted en mis manos, pero no quise matarlo. Le respeté la vida, y dije: No le haré ningún daño a mi señor porque él es el rey que el Señor eligió.

11»Mire usted el pedazo de tela del borde de su manto que tengo en mi mano. Yo pude haberlo matado cuando lo corté, pero no lo hice. Entienda bien y sepa que yo no planeo nada contra usted. Yo no le he hecho nada y sin embargo usted me acecha y trata de matarme. 12¡Que sea el Señor quien juzgue! Tal vez el Señor lo castigue por el mal que me ha hecho, pero yo no alzaré mi mano contra usted. 13Porque como dice el refrán: "De los malos, la maldad, pero yo no alzaré mi mano contra usted". 14¿A quién persigue? ¿Contra quién va a pelear el rey de Israel? Persigue a quien no le va a hacer ningún daño. Es como perseguir a un perro muerto o a una pulga. 15Que el Señor sea quien juzgue entre nosotros dos. Que el Señor me ayude y muestre que estoy en lo cierto, y me libre de usted».

16Cuando David terminó de hablar, Saúl preguntó:

—¿Eres tú quien me habla, hijo mío?

Y enseguida se echó a llorar, y luego dijo:

17—Eres más leal que yo. Has sido bueno conmigo, y yo en cambio, he sido malo. 18Me has contado el bien que has hecho. El Señor me puso en tus manos y aun así no me mataste. 19¡No se atrapa una presa para luego dejarla ir! No se paga bien por mal. Que el Señor te premie por ser bueno conmigo el día de hoy. 20Yo sé que serás el nuevo rey, reinarás sobre el reino de Israel. 21Prométeme, en el nombre del Señor, que no destruirás a mis descendientes, aun después de mi muerte. Prométeme que no borrarás el nombre de mi familia. 22Así que David le hizo la promesa a Saúl de que no mataría a su familia. Luego Saúl regresó a su casa, y David se dirigió al fuerte.

David y Nabal

25 1Samuel murió y todo el pueblo de Israel se reunió para hacer duelo por él y enterrarlo en Ramá. Después de eso, David se fue al desierto de Parán.

2En Maón vivía un hombre muy rico que tenía tres mil ovejas y mil cabras. Se encontraba en Carmel haciéndose cargo de sus negocios y esquilando sus ovejas. 3Era de la familia de Caleb, y se llamaba Nabal[a]. Su esposa se llamaba Abigail, que era una mujer bella e inteligente, pero Nabal era insolente y malo.

4Cuando David se encontraba en el desierto, se enteró de que Nabal estaba esquilando sus ovejas. 5Entonces envió a diez jóvenes para que hablaran con Nabal, diciéndoles: «Vayan a Carmel y llévenle un saludo de mi parte a Nabal, 6y díganle: "Que tú y tu familia, y todo lo que posees se encuentren bien. 7Por medio de tus pastores que han estado un tiempo con nosotros, me enteré que estás esquilando la lana de tus ovejas. Tratamos bien a tus pastores y nunca tomamos nada de ellos mientras se encontraban en Carmel. 8Puedes preguntarles a tus siervos y ellos te dirán que es cierto. Por lo tanto, te pido que recibas bien a mis jóvenes en este día de celebración, y que les des lo que tengas a la mano. Te lo pido por mí, tu amigo[b] David"».

9Cuando los hombres de David llegaron, le dieron el mensaje a Nabal, 10pero Nabal los insultó, diciéndoles:

—¿Quién es David, hijo de Isaí? ¡Hoy en día, muchos esclavos escapan de sus amos! 11Tengo pan y agua, y también carne que preparé para los siervos que esquilaron las ovejas, pero ¡qué voy a compartir con gente que ni siquiera sé de dónde ha salido!

12Los hombres de David regresaron y le dijeron a David lo que Nabal había dicho. 13Entonces David les dijo a sus hombres:

—¡Levanten su espada!

Así que David y sus hombres tomaron su espada. Alrededor de cuatrocientos hombres acompañaron a David, mientras doscientos se quedaron cuidando las provisiones.

14Uno de los siervos de Nabal le aviso a su esposa Abigail:

—David envió mensajeros desde el desierto para hablar con nuestro amo, pero Nabal fue malo con ellos. 15Ellos nos trataron muy bien. Mientras pastoreábamos las ovejas en los campos, los hombres de David nos acompañaron todo el tiempo y nunca nos hicieron nada malo. Nunca nos robaron, 16sino que nos cuidaban de día y de noche. Era como si nos rodeara una muralla, nos protegían cuando estábamos con ellos cuidando las ovejas. 17Piensa en esto y decide lo que hay que hacer.

[a] **25:3** ***Nabal*** Significa *insensato*.
[b] **25:8** ***amigo*** Textualmente *hijo*.

Nabal fue un insensato al decir lo que dijo. Se les viene un problema tremendo a nuestro amo y a toda su familia.

18De inmediato, Abigail tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas asadas, cuarenta kilos[a] de trigo tostado, cien tortas[b] de uvas pasas y doscientos tortas de higos. Después de cargarlos sobre asnos, 19les dijo a sus siervos que se adelantaran y que ella los seguiría. Pero no le dijo nada a Nabal, su esposo.

20Montada en un asno, Abigail bajaba por la ladera del monte cuando se encontró con David y sus hombres que avanzaban en dirección contraria. 21David venía diciendo: «De nada me sirvió proteger las posesiones de Nabal en el desierto. Me aseguré que no se perdiera ninguna de sus ovejas. Sin embargo, me ha pagado bien con mal. 22Que el Señor me castigue si dejo vivo un día más a uno solo de los hombres de la familia de Nabal». 23En ese preciso momento, llegó Abigail. Al ver a David, se desmontó de su asno y se postró rostro en tierra, inclinándose ante él. 24Se arrojó a sus pies, y le dijo:

—Señor mío, permítame hablarle, le pido que me escuche. Yo tengo la culpa de lo que pasó. 25Yo no vi a los hombres que usted mandó. No ponga atención al insensato de Nabal, que bien le hace honor a su nombre, que significa insensato. En realidad es un hombre insensato. 26El Señor ha evitado que usted mate gente inocente. Tan cierto como que el Señor y usted viven, que a sus enemigos y a todos los que quieran hacerle daño les pase lo mismo que a Nabal. 27Su servidora le ha traído este regalo para que les dé a sus hombres. 28Le ruego que perdone mis faltas. Ciertamente el Señor fortalecerá a su familia porque usted pelea las batallas a favor de él. Nunca en su vida será usted hallado en falta. 29Si alguien lo persigue para matarlo, protegerá su vida como algo precioso para él. Pero a sus enemigos los tirará lejos como piedra de honda. 30Cuando el Señor cumpla lo que le prometió, lo hará a usted líder de Israel. 31Cuando eso suceda, ¿querrá usted tener el recuerdo de una masacre? ¿querrá tener fama de alguien que no espera a que el Señor le resuelva los problemas? Le ruego que se acuerde de mí cuando el Señor le haga líder de Israel.

32David le respondió a Abigail:

—Alabado sea el Señor, Dios de Israel, por haberte enviado a mi encuentro. 33Que Dios te bendiga por tu buen juicio. Has evitado que mate gente inocente el día de hoy. 34Tan cierto como que el Señor Dios de Israel vive, si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, ni un solo hombre de la familia de Nabal hubiera visto el día de mañana.

35Entonces David aceptó los regalos de Abigail, y le dijo:

—Vuelve en paz a tu casa. He escuchado tu petición y te la concederé.

36Cuando Abigail regresó a casa, Nabal se estaba dando un banquete como rey. Estaba borracho y muy alegre. Abigail no le dijo nada de lo que había hecho hasta el día siguiente. 37En la mañana, Nabal estaba sobrio, así que su esposa le dijo lo sucedido. A Nabal le dio un ataque al corazón y quedó paralizado. 38Alrededor de diez días después, el Señor hizo que Nabal muriera.

39Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, dijo: «¡Alabado sea el Señor! Nabal me trató mal, pero el Señor me ha hecho justicia. El Señor me impidió hacer el mal y ha hecho morir a Nabal por el mal que él hizo».

Entonces David le envió un mensaje a Abigail pidiéndole que se casara con él. 40Cuando los siervos de David llegaron a Carmel le dijeron a Abigail:

—David nos envió para proponerte matrimonio.

41Abigail se postró rostro en tierra, e inclinándose, dijo:

—Yo soy la sierva de David, lista para servirle y dispuesta a lavar los pies de sus siervos.

42Inmediatamente, Abigail se montó en un asno y se fue con los mensajeros de David, junto con cinco de sus criadas. Después se casó con él.

43David también estaba casado con Ajinoán de Jezrel, así que ambas fueron sus esposas. 44También Mical, hija de Saúl, era su esposa, pero Saúl la había entregado a Paltiel, hijo de Lais, de Galín.

David nuevamente le perdona la vida a Saúl

26 1Los de Zif fueron a Guibeá para decirle a Saúl: «David se esconde en el monte de Jaquilá, frente a Yesimón».

2Saúl se dirigió al desierto de Zif con los tres mil soldados israelitas que había elegido para buscar a David. 3Saúl acampó en el monte de Jaquilá, frente al desierto, al lado del camino. Cuando David, que vivía en el desierto, se enteró de que Saúl lo venía siguiendo, 4envió espías para confirmar si Saúl se encontraba en Jaquilá. 5Entonces David se dirigió al campamento de Saúl y vio donde dormían Saúl y Abner. Abner hijo de Ner era el comandante del ejército de Saúl. Saúl se encontraba dormido dentro del campamento con todo el ejército a su alrededor.

6David le preguntó a Ajimélec el hitita y a Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab:

—¿Quién quiere ir conmigo al campamento de Saúl?

Abisay respondió:

—Yo voy contigo.

7Cuando se hizo de noche, David y Abisay fueron al campamento de Saúl y lo encontraron dormido dentro del campamento con su lanza

[a] **25:18** ***cuarenta kilos*** Textualmente *cinco seahs*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **25:18** ***cien tortas*** Textualmente *un gómer*. Ver tabla de pesas y medidas

clavada en la tierra a su cabecera. Abner y los demás soldados estaban dormidos alrededor de Saúl. 8Abisay le dijo a David:

—Hoy es el día en que Dios te ha entregado a tu enemigo. Déjame clavar a Saúl al suelo con su propia lanza, ¡Un solo clavazo y listo!

9Pero David le dijo a Abisay:

—¡No lo mates! ¡El que le haga daño al rey que el Señor eligió será castigado! 10Tan cierto como que el Señor vive, que él mismo lo castigará. Tal vez Saúl sufra una muerte natural o tal vez lo maten en batalla, 11pero yo le ruego al Señor que nunca me permita hacerle daño al rey que el Señor eligió. Toma la lanza y la jarra de agua que están a la cabecera de Saúl y vámonos.

12David mismo tomó la lanza y la jarra que estaban a su cabecera y los dos salieron del campamento sin que nadie los viera ni se diera cuenta de lo que había pasado. Nadie ni siquiera se despertó. El Señor había hecho que Saúl y su ejército cayeran en un sueño profundo.

13David cruzó el valle hasta el monte frente al campamento de Saúl, poniendo una buena distancia entre ellos. 14Desde allí, David les gritó al ejército y a Abner hijo de Ner:

—¡Abner!

Abner respondió:

—¿Quién eres y qué quieres?

15David dijo:

—¿No eres tú el más valiente en todo Israel? Entonces, ¿por qué no protegiste a tu señor el rey? Alguien del pueblo entró a tu campamento para matar al rey. 16Y tú ni cuenta te diste. Tan cierto como que el Señor vive, que tú y tus hombres merecen la muerte por no haber protegido al rey, el elegido del Señor. Ve a ver dónde están la lanza y la jarra de agua que estaban a la cabecera de Saúl.

17Saúl reconoció la voz de David, y le dijo:

—¿Eres tú David, hijo mío?

David respondió:

—Sí, Su Majestad, soy yo.

18También le dijo:

—Señor mío, ¿por qué me persigue? ¿Qué mal le he hecho yo? ¿De qué se me acusa? 19Le ruego a Su Majestad que escuche mis palabras. Si quien lo pone en mi contra es el Señor, con una ofrenda se resolvería. Pero si son los hombres quienes lo ponen en mi contra, que el Señor los maldiga. Por ellos he tenido que dejar la tierra que el Señor me dio y me dicen que me vaya a servir a otros dioses. 20No haga que muera lejos de la presencia del Señor. Usted ha estado buscando una simple pulga. ¡Es como cazar perdices en los montes!

21Entonces Saúl dijo:

—He sido un pecador. Regresa, David hijo mío. Hoy has demostrado que respetas mi vida, y por eso no te haré ningún daño. Me he portado como un insensato y he cometido un grave error.

22David le respondió:

—Aquí esta la lanza de mi rey. Envíe a uno de sus hombres para que la recoja. 23El Señor le da su paga a cada uno según sus hechos, recompensa si se hace el bien y castiga si se hace el mal. El Señor lo puso en mis manos el día de hoy, pero yo no le haré ningún daño al rey que el Señor eligió. 24Hoy le he demostrado a usted que respeto su vida. Que el Señor me libre de todo problema.

25Entonces Saúl le dijo a David:

—Que Dios te bendiga, David hijo mío. Tú harás grandes cosas y triunfarás.

David partió y Saúl regresó a casa.

David vive entre los filisteos

27 1Sin embargo, David pensó: «Algún día Saúl me atrapará. Lo mejor es escapar a la tierra de los filisteos. Así Saúl dejará de buscarme en Israel y estaré fuera de su alcance».

2Así que David y su ejército de seiscientos hombres salieron de Israel, y se dirigieron a la tierra de Gat, para ver a Aquis hijo de Maoc. 3Allí se establecieron David, su ejército y sus familias, bajo la protección de Aquis. David tenía consigo a sus dos esposas: Ajinoán de Jezrel y Abigail de Carmel. Abigail era la viuda de Nabal. 4El pueblo le informó a Saúl que David había escapado a Gat. Así que Saúl dejó de perseguirlo.

5David le dijo a Aquis:

—Si encuentro el favor de Su Majestad, le ruego que me permita vivir en alguno de los pueblos del campo. Soy sólo un siervo suyo, y no tiene caso que viva en la capital del reino.

6Ese mismo día, Aquis le dio a David el pueblo de Siclag, y desde entonces pertenece a los reyes de Judá.

7David vivió en territorio filisteo durante un año y cuatro meses. 8David y sus hombres peleaban contra los guesureos, guirzitas y amalecitas, que habitaban la región de Telén cerca de Sur y hasta Egipto. Los derrotaban y saqueaban sus riquezas. 9David derrotaba al pueblo, tomaba sus ovejas, ganado, asnos, camellos y su ropa, y se los llevaba a Aquis, pero nunca dejaba vivo a nadie. 10Así hizo David muchas veces, y cada vez Aquis le preguntaba a David a quién había atacado y de dónde se había apoderado de todo. David decía: «Ataqué al sur de Judá» o «Ataque al sur de Jerahmeel» o «Ataqué a los quenitas».[a] 11David nunca llevaba prisioneros a Gat, porque pensaba: «Si dejo a alguien vivo, ese le puede contar a Aquis lo que hice». Así hizo David durante todo el tiempo que vivió en territorio filisteo. 12Aquis empezó a confiar en David, y se decía a sí mismo: «Ahora el mismo pueblo de David lo odia. Todo Israel lo odia, y ahora David siempre me servirá a mí».

28 1Después los filisteos alistaron sus tropas para pelear contra Israel, y Aquis le dijo a David:

—Quiero que sepas que tú y tus hombres irán conmigo a pelear contra Israel.

2David respondió:

[a] **27:10** ***Judá, Jeramel, quenitas*** Todos estos lugares pertenecían a Israel. David hizo creer a Aquis que había peleado contra su propia gente, los israelitas.

—¡Seguro! Entonces verá usted lo que puede hacer este siervo suyo.

Aquis dijo:

—En ese caso, serás mi guardaespaldas. Tú me protegerás de ahora en adelante.

Saúl y la espiritista de Endor

3Después de la muerte de Samuel, todo Israel había hecho duelo por él, y lo habían enterrado en su pueblo de Ramá. (Saúl había expulsado de Israel a los espiritistas y a los hechiceros).

4Los filisteos se prepararon para la guerra, acampando en Sunén. Saúl reunió a los israelitas y acamparon en Guilboa. 5Al ver el ejército filisteo, Saúl se atemorizó. 6Oró al Señor, pero el Señor no le respondió ni en sueños, ni por el *urim** ni por medio de los profetas. 7Al final, Saúl le dijo a sus oficiales:

—Búsquenme a una espiritista para que yo vaya a consultarla.

Sus oficiales le respondieron:

—Hay una espiritista en Endor.

8Saúl se disfrazó con otra ropa para que nadie lo reconociera, y esa noche él y sus hombres fueron a consultar a la espiritista. Saúl le dijo:

—Quiero que invoques a un espíritu que me pueda predecir el futuro. Haz que aparezca el que yo te diga.

9Pero la adivina le dijo a Saúl:

—¿Es qué no sabe usted lo que hizo Saúl? Expulsó del país a todos los espiritistas y a los hechiceros. Usted está tratando de ponerme una trampa y exponerme a la muerte.

10Saúl le hizo esta promesa a ella en el nombre del Señor:

—Tan cierto como que el Señor vive, que no serás castigada por hacer lo que te digo.

11La mujer preguntó:

—¿A quién quieres que invoque?

Saúl respondió:

—A Samuel.

12Cuando la espiritista vio a Samuel, pegó un grito, y dijo:

—¡Me tendió una trampa! ¡Usted es Saúl!

13El rey le dijo a la adivina:

—No temas. ¿Qué es lo que ves?

La adivina dijo:

—Veo un espíritu que está saliendo de la tierra[a].

14Saúl preguntó:

—¿Cómo se ve?

La mujer respondió:

—Como un anciano que lleva un manto.

Saúl se postró rostro en tierra al darse cuenta de que era Samuel. 15Samuel le dijo a Saúl:

—¿Por qué me molestas haciéndome subir?

Saúl respondió:

—¡Me encuentro en problemas! Los filisteos me están atacando y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde, ni por medio de profetas ni por sueños. Por eso te llamé. Necesito que me digas qué hacer.

16Samuel dijo:

—El Señor te ha abandonado, y ahora está de parte de tu enemigo, ¿por qué me llamas a mí? 17El Señor está haciendo lo que te advirtió por medio de mí. Está arrebatándote el reino de las manos, y se lo está entregando a David. 18No obedeciste al Señor, no destruiste a los amalecitas ni les mostraste la ira del Señor. Por eso el Señor te está haciendo esto ahora. 19El Señor te entregará a ti y a tu ejército en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán aquí conmigo.

20Al instante Saúl, por muy alto que fuera, se desplomó muy asustado por lo que Samuel había dicho. Saúl también estaba débil porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. 21Al darse cuenta del miedo que Saúl tenía, la mujer se le acercó, y le dijo:

—Yo, su sierva, le hice caso arriesgando mi vida con lo que me pidió que hiciera. 22Ahora le ruego que me escuche. Deje que le traiga algo de comida. Usted necesita comer para recobrar energía y emprender el camino.

23Pero Saúl se negó a comer diciendo:

—No quiero comer.

Los oficiales de Saúl se unieron a la mujer y le insistieron que comiera. Por fin, Saúl les hizo caso, se levantó y se sentó en la cama. 24La mujer mató un ternero gordo que tenía en su casa y amasó harina para hornear pan sin levadura. 25Luego les sirvió a Saúl y a sus oficiales. Esa misma noche, después de comer, emprendieron el camino.

Los filisteos desconfían de David

29 1Los filisteos reunieron a sus soldados en Afec, mientras los israelitas acampaban junto al manantial que está en Jezrel. 2Los jefes filisteos avanzaban en compañías de cien y de mil hombres, seguidos de Aquis y David y sus hombres.

3Los generales filisteos preguntaron:

—¿Qué están haciendo aquí estos hebreos?

Aquis les dijo a los generales:

—Es David. Él antes era uno de los oficiales de Saúl, pero ha estado conmigo por mucho tiempo, y nunca he visto nada que me haga desconfiar de él.

4Pero los generales filisteos se enojaron con Aquis y le dijeron:

—Ordénale que regrese a la ciudad que le diste. No puede acompañarnos en batalla. ¿Es que no ves que tendríamos un enemigo en nuestro propio bando? Podría congraciarse con su rey matando a nuestros hombres. 5Ese es el David por el que los israelitas cantaban:

"Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles".

6Entonces Aquis llamó a David y le dijo:

—Tan cierto como que el Señor vive, que tú me eres leal, me gustaría que sirvieras en mi ejército. No he tenido nada por qué desconfiar de ti desde el primer día que llegaste, pero los generales filisteos no piensan bien de ti.

[a] **28:13** ***tierra*** o *Seol*, el lugar de la muerte.

7Vuelve a tu casa y no hagas nada que desagrade a los generales filisteos.

8David preguntó:

—Pero ¿qué mal he hecho? ¿Tiene algo, Su Majestad, por qué desconfiar desde que llegué? ¿Por qué no se me permite pelear contra los enemigos de Su Majestad?

9Aquis contestó:

—Yo sé que eres un buen hombre, como un ángel de Dios, pero los generales filisteos insisten que no debes acompañarlos en la batalla. 10Mañana temprano, tú y tus hombres deben regresar a la ciudad que te di, y no hagas caso de lo que los generales digan de ti. Tú eres un buen hombre, así que devuélvete tan pronto amanezca.

11A la mañana siguiente, David y sus hombres partieron rumbo al territorio filisteo, mientras los filisteos avanzaban hacia Jezrel.

David vence a los amalecitas

30 1Después de tres días, David y sus hombres llegaron a Siclag, y se encontraron con que los amalecitas habían invadido la región del Néguev, y que después de atacar y quemar la ciudad de Siclag, 2habían tomado cautivo a todo el pueblo, mujeres, jóvenes y ancianos por igual. Pero no habían matado a nadie.

3Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag, encontraron la ciudad en llamas. Los amalecitas habían tomado cautivos a sus esposas, hijos e hijas. 4David y los demás hombres de su ejército lloraron y gritaron hasta que se quedaron sin fuerzas. 5Los amalecitas también habían tomado cautivas a las dos esposas de David: Ajinoán de Jezrel y a Abigail, la que había sido la esposa de Nabal de Carmel.

6Todo el ejército estaba tan triste y furioso porque habían tomado a sus hijos e hijas cautivos que querían apedrear a muerte a David. Él se alarmó, pero recobró fuerza en el Señor su Dios, 7y le dijo al sacerdote Abiatar que trajera el efod*.

8Entonces David consultó al Señor:

—¿Persigo a los que tomaron cautivos a nuestras familias? ¿Podré alcanzarlos?

El Señor le contestó:

—Persíguelos, que los alcanzarás y rescatarás a las familias.

9David se dirigió al arroyo de Besor acompañado de seiscientos hombres. Allí se quedaron 10doscientos hombres porque estaban muy débiles y cansados para continuar. Así que David continuó persiguiendo a los amalecitas con cuatrocientos hombres.

11Los hombres de David encontraron a un egipcio en el campo y lo llevaron a David. Le dieron de comer y de beber, 12y además una torta de higo y dos tortas de uvas pasas, pues tenía tres días y tres noches de no probar bocado. En cuanto comió, recobró las fuerzas.

13David le preguntó al egipcio:

—¿A quién perteneces? ¿De dónde vienes?

El egipcio contestó:

—Soy egipcio, esclavo de un amalecita. Hace tres días me enfermé, y mi amo me abandonó. 14Habíamos invadido la región del Néguev, donde viven los quereteos[a]. Atacamos el territorio de Judá y de Caleb, y también incendiamos Siclag.

15David le dijo al egipcio:

—Guíanos hasta encontrar a esos bandidos.

El egipcio le contestó:

—Lo llevaré, pero jure por Dios que no me matará ni me entregará de nuevo a mi amo.

16El egipcio los guió hasta donde estaban los amalecitas. Los encontraron dispersos por el suelo, comiendo y bebiendo, festejando el gran botín que habían tomado del territorio filisteo y de Judá. 17David los atacó y los mató. Pelearon desde el amanecer hasta el anochecer del siguiente día. Ninguno de los amalecitas logró escapar, excepto por cuatrocientos hombres que se montaron en sus camellos y huyeron. 18David recuperó el botín que habían tomado los amalecitas, inclusive a sus dos esposas. 19No faltaba nada. Encontraron a todos los niños y ancianos, y también a todos sus hijos e hijas, y todas sus pertenencias valiosas. 20David se apoderó de las ovejas y el ganado. La gente llevaba todo al frente y decía: «¡Este es el botín de David!»

21David regresó al arroyo de Besor, donde se habían quedado los doscientos hombres que estaban débiles y cansados para seguirlo. Los hombres salieron al encuentro de David y los soldados que lo habían acompañado. 22Entre los hombres que habían acompañado a David, había algunos que eran malos y problemáticos, y reclamaron:

—Estos hombres no fueron con nosotros, así que no tenemos por qué compartir el botín con ellos. Que tomen sólo a sus esposas e hijos.

23David les dijo:

—No, hermanos míos, no hagan eso. Piensen en lo que el Señor les dio. El Señor nos permitió derrotar al enemigo que nos atacó. 24Nadie les hará caso. Todo se repartirá en partes iguales entre los hombres que se quedaron a cuidar de las provisiones y los que fueron a la batalla. 25David estableció esa norma y reglamento en Israel, y así continúa hasta el día de hoy.

26Después de llegar a Siclag, David les envió algunas de las cosas que tomó de los amalecitas a sus amigos, los líderes de Judá, diciendo:

—Aquí les envío un regalo de lo que tomamos de los enemigos del Señor.

27También les envió algunas de las cosas a los líderes de Betel, Ramot del Néguev, Jatir, 28Aroer, Sifmot, Estemoa, 29Racal, las ciudades de Jeramel, las ciudades quenitas 30de Jormá, Corasán, Atac, 31y Hebrón, y los líderes de

[a] **30:14** ***quereteos*** o *gente de Creta.* Probablemente son los filisteos, pero algunos de los mejores soldados de David eran quereteos.

todos los lugares donde David y sus hombres habían vivido.

Muerte de Saúl y sus hijos

31 1Los filisteos pelearon contra Israel, y los
israelitas salieron huyendo. Muchos israelitas murieron en el monte Guilboa. 2Entonces los filisteos se dedicaron a perseguir a Saúl y a sus hijos, logrando matar a Jonatán, Abinadab y Malquisúa. 3La batalla se puso cada vez peor para Saúl, y los arqueros lo alcanzaron a herir gravemente con sus flechas. 4Entonces Saúl le dijo a su escudero:

—Toma la espada y mátame para que esos paganos[a] no puedan hacerlo y no hagan burla de mí.

Pero el escudero de Saúl tuvo miedo y se negó a matarlo. Así que Saúl tomó su propia espada y se mató él mismo. 5Al ver que Saúl estaba muerto, su escudero se mató junto con Saúl. 6Así fue como ese día murieron Saúl, sus tres hijos y su escudero.

7Al ver que el ejército israelita huía y que Saúl y sus hijos habían muerto, los israelitas que vivían del otro lado del valle abandonaron sus ciudades y también huyeron. Entonces los filisteos pasaron a ocupar esas ciudades.

8Al día siguiente, cuando los filisteos regresaron para despojar a los cadáveres, encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Guilboa. 9Entonces decapitaron a Saúl, le quitaron todas las armas y enviaron mensajeros para que esparcieran la noticia a los filisteos y a todos los templos de sus ídolos. 10Pusieron sus armas en el templo de la diosa Astarté*. Después colgaron su cadáver en el muro de Betsán. 11Cuando la gente de Jabés de Galaad se enteró de lo que los filisteos habían hecho, 12los soldados de Jabés caminaron toda la noche a Betsán para recuperar los cuerpos de Saúl y de sus hijos. Después de bajarlos del muro, regresaron a Jabés, donde los incineraron. 13Luego tomaron los huesos y los enterraron bajo la sombra del tamarisco de Jabés. Después ayunaron por siete días.

[a] **31:4** ***paganos*** Textualmente *incircuncisos*. Esto indicaba que no eran israelitas y no habían participado en el pacto con Dios.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segundo libro de Samuel

David recibe la noticia de la muerte de Saúl

1 1Saúl ya había muerto y David regresó a
Siclag después de derrotar a los amalecitas.
Se quedó allí dos días 2y al tercer día un joven
del campamento de Saúl llegó a Siclag. Tenía la
ropa rasgada y la cabeza cubierta de ceniza.[a] Se
postró rostro en tierra ante David.
3—¿De dónde vienes? —le preguntó David.
—Vengo huyendo del campamento israelita
—respondió.
4Entonces David le dijo:
—Dime, ¿quién ganó la batalla?
El joven dijo:
—Nuestro ejército ha huido de la batalla.
Muchos han muerto, incluso Saúl y su hijo
Jonatán.
5David le preguntó al joven:
—¿Cómo sabes que Saúl y su hijo están
muertos?
6El joven respondió:
—De casualidad yo estaba en el monte Guil-
boa y vi que Saúl se apoyaba en su lanza, mien-
tras los carros de combate y la caballería de los
filisteos estaban casi encima de él. 7Saúl se vol-
vió y al verme me llamó y yo le respondí. 8Me
preguntó quién era yo y le dije que era un ama-
lecita. 9Entonces Saúl me dijo: "Acércate y
mátame. Estoy agonizando, pero aún sigo con
vida". 10Al darme cuenta de que no iba a vivir,
lo maté. Luego le quité la corona y el brazalete
que llevaba en el brazo para traérselos a usted,
mi señor.
11Entonces David y los que estaban con él
rasgaron su ropa en señal de duelo. 12Tristes,
lloraron y ayunaron hasta el anochecer por la
muerte de Saúl y Jonatán. También lloraron por
el ejército del Señor y por la nación de Israel.
Saúl, Jonatán y muchos israelitas habían
muerto en la batalla.
13Entonces David habló con el joven que le
había traído la noticia de la muerte de Saúl y le
preguntó:
—¿De dónde eres?
—Soy amalecita, hijo de un inmigrante —
respondió el joven.
14—¿Cómo no tuviste miedo de matar al rey
elegido del Señor? —le preguntó David al joven.
15Entonces David mandó a uno de sus sier-
vos que matara al amalecita y éste cumplió la
orden. 16David le decía al amalecita:
—Has cavado tu propia tumba. Al decir que
mataste al rey, el elegido del Señor, tú mismo
te has declarado culpable.

Lamento de David por Saúl y Jonatán

17David compuso este lamento en honor de
Saúl y de su hijo Jonatán, 18y ordenó a sus
hombres que se lo enseñaran al pueblo de
Judá. Lo llamó el «Cántico del Arco», y se
encuentra en el *Libro de Jaser*[b]:

19 ¡Ay, Israel!
Tu hermosura ha quedado arruinada
en los montes.
¡Cómo han caído los héroes!
20 No lo anuncien en Gat[c],
ni en las calles de Ascalón[d].
Esas ciudades filisteas se alegrarían
y los infieles[e] lo celebrarían.
21 Que no caiga lluvia ni rocío
en ustedes, montes de Guilboa.
Que no haya ofrenda de sus campos,
porque allí cayó el escudo de los héroes.
Allí mancharon el escudo de Saúl.
22 Las flechas de Jonatán
lograron penetrar el cuerpo de guerreros
y derramar sangre enemiga.
La espada de Saúl
tuvo éxito al matar a muchos de ellos.
23 Saúl y Jonatán se querían mucho en vida,
y ni la muerte pudo separarlos.
Más rápidos que las águilas
y más fuertes que los leones.
24 ¡Lloren por Saúl, hijas de Israel!
Él las cubrió con hermosos vestidos rojos
y con joyas de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en la batalla!
Jonatán yace muerto
en los montes de Guilboa.
26 ¡Cómo te extraño, mi hermano!
Tu amistad fue más preciosa para mí
que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes en la batalla!
Las armas de guerra han perecido.

[a] **1:2** ***ropa … ceniza*** Esta era una forma de expresar profunda tristeza, duelo o angustia.

[b] **1:18** ***Libro de Jaser*** Libro antiguo sobre las guerras de Israel.
[c] **1:20** ***Gat*** Capital de los filisteos.
[d] **1:20** ***Ascalón*** Una de las cinco ciudades filisteas.
[e] **1:20** ***infieles*** Textualmente *incircuncisos*.

David, rey de Judá

2 1Después, David pidió consejo al Señor:
—¿Me apodero[a] de alguna de las ciudades de Judá?

—Sí —respondió el Señor.

— ¿A dónde debo ir? —preguntó David.

El Señor respondió:

—A Hebrón.

2Así que David y sus dos esposas se fueron a Hebrón. Sus esposas eran Ajinoán la jezrelita, y Abigail la que había sido esposa de Nabal de Carmel. 3David también llevó consigo a sus hombres y sus familias, y todos se establecieron en Hebrón y los pueblos vecinos. 4Los habitantes de Judá fueron a Hebrón, y allí consagraron[b] a David como rey de Judá. Cuando le avisaron a David que los habitantes de Jabés de Galaad habían sepultado a Saúl, 5él les envió el siguiente mensaje: «Que el Señor los bendiga por haber sido fieles a su señor Saúl y por haberle dado sepultura.[c] 6El Señor les mostrará su fiel amor y su lealtad, y yo también quiero agradecerles lo que han hecho. 7Sean fuertes y valientes, pues aunque su señor Saúl ha muerto, el pueblo de Judá me ha consagrado como su rey».

Guerra entre Israel y Judá

8Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, llevó a Isboset hijo de Saúl a Majanayin, 9y lo hizo rey de Galaad, de Guesurí, de Jezrel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel[d]. 10Isboset hijo de Saúl tenía cuarenta años cuando empezó su reinado sobre Israel, y reinó durante dos años. El pueblo de Judá seguía a David, 11quien gobernó al pueblo de Judá desde Hebrón durante siete años y seis meses.

12Abner hijo de Ner salió de Majanayin hacia Gabaón con las tropas de Isboset hijo de Saúl. 13Joab hijo de Sarvia y las tropas de David también salieron para Gabaón. Los dos ejércitos se encontraron a lados opuestos en el estanque de Gabaón.

14Abner le dijo a Joab:

—Propongo que salgan los soldados jóvenes y combatan aquí.

Joab le dijo:

—Sí, estoy de acuerdo.

15Los dos grupos eligieron a sus hombres para el combate, doce de la tribu de Benjamín para pelear por Isboset hijo de Saúl, y doce de las tropas de David. 16Cada uno agarró a su oponente por la cabeza y le clavó la espada en el costado, de manera que los combatientes de ambos bandos murieron al mismo tiempo. Por eso ese lugar de Gabaón se conoce como campo de las dagas[e]. 17El combate se convirtió en una dura batalla y las tropas de David derrotaron a Abner y a los israelitas ese día. 18Sarvia tenía tres hijos: Joab, Abisay y Asael. Éste último corría tan ligero como un venado del campo. 19Asael corrió tras Abner, persiguiéndolo. 20Abner vio hacia atrás y preguntó:

—¿Eres tú, Asael?

Asael dijo:

—Sí, soy yo.

21Así que Abner le dijo a Asael:

—Déjame en paz. Persigue a algún otro soldado y apodérate de su armadura.

Pero Asael no dejó de perseguir a Abner.

22Entonces Abner le dijo de nuevo a Asael:

—Déjame en paz o tendré que matarte, y entonces no podré darle la cara a tu hermano Joab.

23Pero como Asael no dejaba de perseguirlo, Abner le clavó la parte trasera de su lanza en el estómago, de modo que la lanza salió por su espalda, matándolo al instante. El cuerpo de Asael quedó en el suelo, y todos los hombres al pasar se detenían a verlo. 24Pero Joab y Abisay siguieron persiguiendo a Abner. Al ponerse el sol, llegaron a la colina de Amá, frente a Guiaj, camino al desierto de Gabaón. 25Los hombres de la tribu de Benjamín rodearon a Abner en la cima de la colina. 26Abner le gritó a Joab y le dijo:

—¿Vamos a continuar esta matanza? Esto sólo traerá tristeza, dile al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos.

27Entonces Joab dijo:

—Bien dices. Tan cierto como que Dios vive que si no hubieras dicho nada, mañana los soldados seguirían persiguiendo a sus hermanos.

28Así que Joab tocó la trompeta y los soldados dejaron de perseguir a los israelitas. Ya ni lo intentaron. 29Esa noche Abner y sus hombres atravesaron el valle del Jordán, hasta cruzar el río, y siguieron durante el día hasta que llegaron a Majanayin.

30Joab dejó de perseguir a Abner y regresó. Al reunir a sus hombres, se dio cuenta de que faltaban diecinueve de los soldados, incluso Asael. 31Pero los soldados de David habían matado a trescientos sesenta soldados de Abner de la tribu de Benjamín. 32Los soldados de David tomaron el cuerpo de Asael y lo sepultaron en la tumba de su padre en Belén. Joab y sus hombres marcharon toda la noche hasta que llegaron a Hebrón al amanecer.

3 1La guerra entre las familias de Saúl y David duró mucho tiempo. David se fortalecía cada vez más, mientras que la familia de Saúl se debilitaba.

[a] **2:1** ***Me apodero*** Textualmente *ir en contra*.
[b] **2:4** ***consagraron*** Textualmente *ungieron*. Ver vocabulario.
[c] **2:5** ***haberle dado sepultura*** Se incineraron los cuerpos de Saúl y Jonatán y se sepultaron sus huesos. Ver 1 de Samuel 31:12.
[d] **2:9** ***Israel*** A veces se refiere a todo el país de Judá e Israel, pero aquí sólo se refiere a las tribus que no pertenecían a Judá.
[e] **2:16** ***campo de las dagas*** Textualmente *Jelcat Hazurín*.

Hijos de David nacidos en Hebrón

2Los hijos de David que nacieron en Hebrón
fueron Amnón, el mayor, hijo de Ajinoán la jez-
relita 3El segundo, Quileab, hijo de Abigail,
que había sido esposa de Nabal de Carmel. El
tercero, Absalón, hijo de Macá, hija de Talmay
de Guesur. 4El cuarto, Adonías hijo de Jaguit.
El quinto, Sefatías hijo de Abital. 5El sexto,
Itreán hijo de Eglá. Estos son los hijos de David
que nacieron en Hebrón.

Pacto entre Abner y David

6Mientras las familias de Saúl y David pelea-
ban entre sí, Abner iba ganando más poder en
la familia de Saúl. 7Saúl tenía una concubina
llamada Rizpa hija de Ayá, pero Isboset le
reclamó a Abner:

—¿Por qué te acostaste con la concubina de
mi papá?

8Abner se enojó mucho y le dijo:

—Yo he sido fiel a Saúl y a su familia y no te
entregué en manos de David. No soy un traidor
que trabaja para Judá,[a] y ahora alegas que he
estado con esa mujer. 9¡Que Dios me castigue
si no hago nada por hacer realidad lo que Dios
le prometió a David! 10Voy a quitar el reino de
la familia de Saúl y se lo entregaré a David. Lo
haré rey de Judá y de Israel, desde Dan hasta
Berseba.[b] 11Isboset, atemorizado, se quedó sin
palabras.

12Abner le envió un mensaje a David:

—¿Quién cree Su Majestad que debe gober-
nar este país? Haga usted un pacto conmigo y
yo lo ayudaré a que todo Israel se ponga de su
parte.

13David respondió:

—De acuerdo. Haré un pacto contigo con la
condición de que me traigas a Mical hija de Saúl.

14David le envió un mensaje a Isboset hijo de
Saúl:

—Devuélveme a mi esposa Mical, por quien
di a cambio la vida de cien filisteos.[c]

15Entonces Isboset mandó a sus hombres
que se la quitaran a su esposo Paltiel hijo de
Lais. 16Paltiel los siguió llorando todo el
camino hasta Bajurín, hasta que Abner le
ordenó que se regresara y éste obedeció.

17Abner les envió un mensaje a los líderes
de Israel:

—Ustedes han querido a David como rey.
18¡Pues háganlo rey! El Señor se refería a
David cuando dijo: "Por medio de mi siervo
David salvaré a los israelitas de los filisteos y de
todos sus demás enemigos".

19Abner habló de esto con David en Hebrón.
Después habló con la familia de Benjamín y
con todo el pueblo de Israel, a quienes les pare-
ció bien lo que él decía.

20Abner fue a Hebrón con veinte de sus
hombres, y David hizo una fiesta para ellos.

21Abner le dijo a David:

—Permítame, Su Majestad, convocar a todos
los israelitas para que hagan un pacto con
usted, y así empiece su reinado sobre todo
Israel, como usted quería.

David despidió a Abner, quien se fue en paz.

Muerte de Abner

22Cuando Joab y las tropas de David regresa-
ron de la batalla, traían un gran botín. Abner ya
no estaba en Hebrón porque David y Abner ya
se habían despedido en paz. 23Al llegar a
Hebrón, los soldados le dijeron a Joab:

—Abner hijo de Ner fue ante el rey David, y
David lo dejó irse en paz.

24Joab fue ante el rey y le dijo:

—¿Qué ha hecho usted? ¡Abner vino y usted
lo dejó irse como si nada! 25Su Majestad lo
conoce y bien sabe que vino con engaño para
averiguar donde está usted y todo lo que usted
está haciendo.

26Después de hablar con David, Joab envió a
unos mensajeros para que buscaran a Abner en
el pozo de Sira. Lo hallaron y lo trajeron sin
que David lo supiera. 27Al llegar Abner a
Hebrón, Joab lo llevó a un lado de la entrada
para hablar con él en privado. Allí le dio una
puñalada en el estómago y lo mató. Así Joab
vengó la muerte de su hermano Asael.
28Cuando David se enteró de la noticia, dijo:
«Hago constar ante el Señor que mi reino y yo
somos inocentes de la muerte de Abner hijo de
Ner. 29Los responsables son Joab y su familia y
sólo ellos son los culpables. ¡Que los acosen los
problemas, que contraigan enfermedades vené-
reas, lepra, que queden cojos, que mueran en
batalla y que pasen hambre!»

30Joab y su hermano Abisay mataron a Abner
porque en la batalla de Gabaón Abner había
matado a Asael, el hermano de ellos.

31David les dijo a Joab y a todos los que esta-
ban con él que rasgaran su ropa y se vistieran
de luto e hicieran duelo por Abner. David asis-
tió al funeral 32en Hebrón, donde lo enterra-
ron. El rey lloró a gritos junto a la tumba de
Abner y todos lloraron con él. 33El rey David
cantó este lamento por Abner:

«¿Acaso Abner murió como un criminal?
34 Tus manos, Abner, no estaban atadas,
ni tus pies estaban encadenados.
¡Caíste en manos de perversos!»

Y el pueblo lloró más por Abner. 35Todos tra-
taban de animar a David para que comiera,
pero David había hecho la promesa de no
comer, diciendo: «Que Dios me castigue si
pruebo bocado antes de que se oculte el sol».
36Al ver lo que pasaba, a todos les agradó lo
que había hecho el rey David. 37Todo Judá y

[a] **3:8** ***No … Judá*** Textualmente *¿Soy la cabeza de un perro de Judá?*

[b] **3:10** ***Dan hasta Berseba*** Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. El pueblo de Dan estaba en el norte de Israel y Berseba estaba en el sur de Judá.

[c] **3:14** ***por quien … filisteos*** Textualmente *por ella pagué cien prepucios de filisteos*. Ver 1 de Samuel 18–20; 25:44.

todo Israel reconocieron que David no había matado a Abner hijo de Ner.

38El rey David les dijo a sus oficiales: «Como ustedes saben, hoy ha muerto un líder importante de Israel, 39al mismo tiempo que fui ungido* como rey. Los hijos de Sarvia han causado todo esto, y espero que el Señor les envíe el castigo que merecen».

Muerte de Isboset

4 1Isboset hijo de Saúl se enteró de la muerte de Abner en Hebrón, eso le quitó las ganas de pelear y todo Israel se atemorizó. 2El mando del ejército pasó entonces a dos hermanos, hijos de Rimón, Recab y Baná, que eran dos capitanes de las fuerzas de asalto del hijo de Saúl. Eran de Berot de la tribu de Benjamín, 3aunque los de Berot actualmente viven en Guitayin[a] porque allí huyeron.

4También había un hijo del príncipe Jonatán. Era un nieto del rey Saúl, llamado Mefiboset, el cual era lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando murieron su papá y su abuelo. Al recibirse la noticia de la muerte de ellos, la niñera salió corriendo llevándolo en brazos, pero el niño se le cayó y quedó lisiado. 5Recab y Baná, hijos de Rimón el berotita, fueron a la casa de Isboset al medio día, mientras Isboset descansaba porque hacía mucho calor. 6Entonces Recab y su hermano Baná entraron a la casa como si fueran a sacar un poco de trigo. Allí apuñalaron a Isboset en el vientre y luego se escaparon. 7Hirieron a Isboset a puñaladas y lo mataron mientras estaba descansando en su habitación. Luego le cortaron la cabeza y después de viajar toda la noche por el valle del Jordán, 8se la entregaron a David en Hebrón, y le dijeron:

—Aquí tiene la cabeza de su enemigo Isboset hijo de Saúl, quien quería matarlo a usted, pero el Señor ha castigado a Saúl y a su familia hoy por lo que le hicieron a usted.

9Pero David les respondió:

—Tan cierto como que el Señor vive que él es quien me ha librado de todos mis problemas es el Señor. 10Ya una vez antes alguien pensó que me traía buenas noticias, y me dijo: "Saúl está muerto", pero yo agarré a ese hombre y lo maté en Siclag, de esa forma le pagué la buena noticia. 11Así que ahora debo matarlos y exterminarlos de la tierra también a ustedes, hombres perversos, que han matado a un hombre inocente mientras dormía en su propia cama.

12Así que David les ordenó a los soldados que mataran a Recab y Baná. Les cortaron las manos y los pies y colgaron su cuerpo junto al estanque de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Isboset y la enterraron en Hebrón, en el mismo lugar donde habían enterrado a Abner.

[a] **4:3** ***Guitayin*** Ciudad ubicada dentro del territorio filisteo.

David es consagrado rey de todo Israel

5 1Todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón para decirle: «Somos parientes, tenemos la misma sangre. 2Aun cuando Saúl era nuestro rey, Su Majestad era el que nos dirigía en batalla, el que traía al pueblo de la guerra. El mismo Señor le dijo a Su Majestad: "Serás el pastor de mi pueblo, Israel, y reinarás sobre él"». 3Así que todos los líderes de Israel se reunieron con el rey David en Hebrón. Allí el rey David hizo un pacto con ellos ante el Señor. Luego los líderes lo consagraron[b] rey de Israel. 4David tenía treinta años cuando empezó a reinar y fue rey durante cuarenta años. 5Reinó sobre Judá durante siete años y seis meses en Hebrón; y reinó sobre todo Israel y Judá durante treinta y tres años en Jerusalén.

6El rey y sus soldados atacaron a los jebuseos que vivían en Jerusalén. Los jebuseos le dijeron a David: «No entrarás a nuestra ciudad,[c] hasta los ciegos y cojos te detendrán». Lo decían porque creían que David no podría entrar en la ciudad. 7Pero David logró tomar el fuerte de Sión, el cual es actualmente la Ciudad de David* 8Ese día David les dijo a sus soldados:

—Todo el que ataque a los jebuseos que los hiera en la garganta.[d] David dijo eso porque odiaba a esos jebuseos "cojos y ciegos". Por eso la gente dice: «Los ciegos y los cojos no pueden entrar a la casa».

9David se pasó a vivir al fuerte y lo llamó «la Ciudad de David». Construyó una muralla alrededor desde el área llamada Milo* hacia el interior. 10David se fortalecía más y más porque el Señor Dios Todopoderoso estaba con él. 11Hiram, rey de Tiro*, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, carpinteros y canteros para construirle una casa. 12David se dio cuenta que realmente el Señor lo había puesto como rey de Israel, y que había hecho que su reino fuera importante para el pueblo de Dios, Israel.

13Cuando David se cambió de Hebrón a Jerusalén, tomó más concubinas y esposas, con las cuales tuvo más hijos e hijas. 14Éstos son los nombres de los hijos de David que nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 15Ibjar, Elisúa, Néfeg, Jafía, 16Elisama, Eliadá, Elifelet.

David pelea contra los filisteos

17Cuando los filisteos supieron que David había sido consagrado[e] rey de Israel, fueron a

[b] **5:3** ***consagraron*** Textualmente *ungieron*. Ver vocabulario.

[c] **5:6** ***No entrarás … ciudad*** Era difícil capturar la ciudad de Jerusalén porque estaba construida sobre una colina y rodeada de murallas.

[d] **5:8** ***Todo el que … garganta*** *o Todo el que ataque a los jebuseos que suba por el canal*. Esto puede referirse a un tunel o canal que comunicaba a la ciudad por el arroyo de Gihón, el cual estaba fuera de las murallas de la ciudad.

[e] **5:17** ***consagrado*** Textualmente *ungido*. Ver vocabulario.

buscar a David para matarlo, pero David se enteró de sus planes y se refugió en la fortaleza en Jerusalén. 18Los filisteos acamparon en el valle de Refayin. 19Entonces David le preguntó al Señor:

—¿Debo pelear contra los filisteos? ¿Cuento contigo para derrotarlos?

El Señor le dijo:

—Sí, cuenta conmigo.

20Entonces David fue a Baal Perasín y después de derrotar a los filisteos, dijo: «El Señor penetró en mis enemigos como penetra el agua en una presa abierta». Por eso David llamó «Baal Perasín»[a] a ese lugar. 21Los filisteos dejaron allí las estatuas de sus dioses, y David y sus hombres se las llevaron.

22Los filisteos acamparon de nuevo en el valle de Refayin. 23David oró al Señor, y en esta ocasión el Señor le dijo:

—No subas allá. Rodéalos y atácalos por la retaguardia, desde el otro lado de los árboles de bálsamo. 24Desde las copas de los árboles, podrás oír que los filisteos avanzan para atacar. Entonces debes actuar rápidamente, porque en ese momento el Señor irá al frente de ti para derrotar a los filisteos.

25David obedeció al Señor y derrotó a los filisteos. Los persiguió y los mató por el camino desde Gabaón hasta Guézer.

Llevan el cofre de Dios a Jerusalén

6 1De nuevo, David reunió a treinta mil de los mejores soldados de Israel, 2y partió con todos ellos a Balá de Judá[b] para llevar allá el cofre* de Dios sobre el cual se invoca el nombre del Señor Todopoderoso que reina sobre los querubines*. 3Los hombres de David sacaron el cofre de la casa de Abinadab, que estaba situada en una colina, y lo pusieron en una carreta nueva guiada por Uza y Ajío, hijos de Abinadab. 4Así sacaron el Cofre Sagrado de la casa de Abinadab: Los hijos de Abinadab conducían la carreta. Ajío iba delante del cofre. 5David y todo el pueblo de Israel celebraban ante el Señor con mucho entusiasmo. Bailaban y cantaban al son de liras*, arpas, tambores, panderetas, címbalos e instrumentos hechos de madera de ciprés. 6Cuando llegaron al lugar donde se trilla* el trigo, propiedad de Nacón, los bueyes tropezaron, haciendo caer el Cofre Sagrado, pero Uza alcanzó a sostenerlo antes de que se cayera. 7Sin embargo, la ira del Señor se volvió contra Uza y lo mató por haber cometido el error de deshonrar a Dios tocando el cofre. Uza murió allí mismo junto al cofre. 8David se enojó porque el Señor había matado a Uza, así que llamó a aquel lugar «Peres Uza»[c], y hasta el día de hoy ese es su nombre. 9Ese día David sintió miedo del Señor y pensó: «Es mejor que no me lleve el cofre del Señor». 10Así que no llevó el cofre a la Ciudad de David*, sino que lo llevó a la casa de Obed Edom de Gat[d]. 11Allí permaneció el cofre durante tres meses, y el Señor bendijo a Obed Edom y a toda su familia.

12Después, el pueblo le dijo a David:

—El Señor ha bendecido a Obed Edom y a toda su familia porque el cofre está en su casa.

David dijo:

—Voy a hacer volver la bendición a mi familia.[e]

Así que David fue y tomó el cofre de la casa de Obed Edom con mucha alegría y emoción. 13Apenas habían avanzado seis pasos los hombres que llevaban el cofre, cuando David sacrificó un toro y un ternero engordado. 14Vestido con un efod* de lino, David empezó a danzar con toda energía[f] ante el Señor. 15David y el pueblo israelita llenos de alegría gritaban y tocaban la trompeta mientras llevaban el cofre del Señor a la ciudad. 16Cuando el cofre entró en la ciudad, Mical hija de Saúl se asomó por la ventana y al ver a David saltando y danzando[g] ante el Señor, sintió desprecio por él.

17Los israelitas pusieron el cofre en una carpa que David había preparado para el cofre, y después David ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar delante del Señor. 18Después de que David había ofrecido los sacrificios, bendijo al pueblo en el nombre del Señor Todopoderoso. 19También les repartió pan, una torta de uvas pasas y una torta de dátiles a todos los hombres y mujeres de Israel. Después de eso, el pueblo se fue a su casa.

20Cuando David volvió para bendecir a su familia, Mical salió a recibirlo, y le dijo:

—¡El rey de Israel no se vio nada bien hoy, desnudándose como un tonto y un cualquiera frente a las esclavas[h] de sus oficiales!

21Entonces David respondió:

—El Señor me eligió a mí para ser líder de su pueblo, Israel. No eligió a tu papá ni a nadie de su familia. Así que seguiré bailando y celebrando delante del Señor, 22y a lo mejor hasta haga cosas más humillantes. Tal vez tú no me respetes, pero las esclavas de las que hablas sí estarán orgullosas de mí.

23Y Mical hija de Saúl murió sin haber tenido hijos.

Dios hace una promesa a David

7 1Después de que el rey David se mudó a su nueva casa, el Señor le dio descanso de

[a] **5:20** ***Baal Perasín*** Significa *el Señor penetra.*
[b] **6:2** ***Balá de Judá*** Otro nombre para Quiriat Jearín. Ver 1 de Crónicas 13:6.
[c] **6:8** ***Peres Uza*** Nombre que significa *El castigo de Uza.*
[d] **6:10** ***Obed Edom de Gat*** Un hombre de la tribu de Leví que vivía cerca de Jerusalén.
[e] **6:12** ***David … familia*** Este texto aparece en la Septuaginta.
[f] **6:14** ***danzar con toda energía*** o *tocar música* según la Septuaginta.
[g] **6:16** ***danzando*** o *tocando música* según la Septuaginta.
[h] **6:20** ***desnudándose … esclavas*** David llevaba puesto el efod, que era generalmente usado por los sacerdotes, pero no se sabe cuánto le cubría.

todos los enemigos que lo rodeaban. 2El rey David le dijo al profeta Natán:

—Mira, ahora vivo en una buena casa hecha de cedro, mientras que el cofre* de Dios se encuentra en una carpa.

3Natán le respondió:

—Disponga Su Majestad, que el Señor está con usted.

4Pero aquella noche, la palabra del Señor vino a Natán, y le dijo: 5«Dile a mi siervo David que el Señor dice: "No eres tú quien me construirá una casa para que yo viva en ella. 6Cuando saqué de Egipto al pueblo de Israel, no vivía en una casa, sino que viajaba en una carpa que era mi casa. 7He estado por todo Israel pero ¿acaso he pedido a alguno de los jefes que elegí para que guiara a mi pueblo que me construyera una casa de cedro?" 8También dile: "Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso: Yo te elegí cuando pastoreabas las ovejas, te saqué de eso y te hice el líder de mi pueblo, Israel. 9He estado contigo dondequiera que has ido. He derrotado a tus enemigos y te haré uno de los personajes más famosos del mundo. 10También elegí un lugar para mi pueblo Israel. Lo he establecido en ese lugar para que tenga un sitio propio y allí nadie los moleste ni la gente mala los oprima como sucedió antes, 11cuando envié jefes* para que dirigieran al pueblo de Israel. Te libraré de todos tus enemigos y yo, el Señor, quiero que sepas que el Señor te dará descendencia.[a]

12»"Cuando llegues al final de tu vida, morirás y serás sepultado con tus antepasados, pero entonces haré rey a uno de tus hijos y protegeré su reino. 13Él me construirá una casa para mi nombre, y yo fortaleceré su reino para siempre. 14Yo seré su padre y él será mi hijo.[b] Cuando peque, lo castigaré por medio de otros, ellos serán mis látigos. 15Pero yo nunca le quitaré mi fiel amor, como se lo quité a Saúl a quien hice a un lado cuando me dirigí a ti. 16Puedes estar seguro de que en tu familia seguirá habiendo reyes. Tu trono durará para siempre"».

17Natán le informó a David sobre esa visión y todo lo que Dios había dicho.

Oración de David

18Entonces el rey David fue y se sentó frente al Señor y le dijo: «Mi Señor Dios, ¿por qué soy tan importante para ti? ¿Por qué es importante mi familia? ¿Por qué me has hecho tan importante? 19Mi Señor Dios, he recibido tanto y aún así te ha parecido poco pues me has hecho a mí, siervo tuyo, grandes promesas sobre el futuro de mi dinastía. Mi Señor Dios, me tratas como si fuera un hombre muy importante. 20¿Qué más puedo decirte? Mi Señor Dios, tú sabes que yo sólo soy un siervo. 21Toda esta grandeza es obra tuya porque así lo quisiste y en cumplimiento de tu palabra, y lo has revelado a tu siervo. 22Mi Señor Dios, ¡por eso eres tan grande! Todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos nos lleva a una sola conclusión: tú eres el único Dios y no existe nadie como tú. 23¿Qué otra nación en la tierra es como tu pueblo Israel? Tú lo salvaste para hacerlo tu pueblo e hiciste que tu nombre se conociera al hacer por tu pueblo prodigios y maravillas. Tú expulsaste a las naciones y sus dioses delante de tu pueblo que rescataste de Egipto. 24Señor, tu mismo te convertiste en Dios de Israel y lo hiciste tu pueblo. Israel es por siempre tu pueblo y tú eres su Dios.

25»Ahora, mi Señor Dios, confirma para siempre tu promesa con respecto a mí, tu siervo, y a mi dinastía. Haz conforme a todo lo que has dicho. 26Entonces tu nombre recibirá honor por siempre y el pueblo dirá: "El Señor Dios Todopoderoso reina sobre Israel. Que la dinastía de tu siervo David siga fuerte a tu servicio". 27Tú, Señor Todopoderoso, Dios de Israel, has revelado a tu siervo que establecerás mi dinastía, por eso yo, tu siervo, me he atrevido a hacer esta oración. 28Mi Señor Dios, tú eres Dios y tus palabras son verdaderas. Tú le has prometido todo este bien a tu siervo. 29Te ruego el favor de bendecir a mi dinastía, permítele presentarse ante ti y servirte por siempre. Mi Señor Dios, como lo prometiste, has bendecido a mi dinastía de una manera que durará para siempre».

Victorias de David

8 1Después, David atacó y humilló a los filisteos y aceptó su compromiso de que ellos no iban a pelear más contra él.[c] 2David también derrotó a los moabitas. Los obligó a tenderse en el suelo y los midió con una cuerda: mató a los que quedaban dentro de cada dos medidas de la cuerda, y a los que quedaban dentro de una medida les perdonó la vida. De esa manera, los moabitas se convirtieron en siervos de David y le pagaban tributo.

3David tomó posesión[d] del área del río Éufrates venciendo al rey de Sobá, Hadad Ezer, hijo de Rejob. 4David capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería de Hadad Ezer. También les cortó las patas a los caballos que tiraban de los carros,[e] dejando sanos sólo a cien.

5Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Hadad Ezer, rey de Sobá, pero David los derrotó matando a veintidós mil sirios. 6Luego David puso tropas en Damasco, los sirios pasaron a ser siervos de David y le pagaban tributo. El Señor le daba la victoria a David dondequiera que iba.

[a] **7:11** ***te dará descendencia*** Textualmente *te construiré una casa.* Se refiere a que Dios ha decidido establecer una dinastía real que comienza con David.

[b] **7:14** ***padre … hijo*** Dios adoptó a los reyes de la familia de David y ellos pasaron a ser sus hijos. Ver Salmo 2:7.

[c] **8:1** ***aceptó … contra él*** El texto hebreo es oscuro aquí. La Septuaginta dice: *aceptó tributo de ellos.*

[d] **8:3** ***tomó posesión*** Textualmente *estableció su marca.* Con frecuencia, los reyes ponían marcas de piedras en señal de victoria en la guerra o conquista de algún lugar.

[e] **8:4** ***cortó … carros*** o *David destruyó todos, con excepción de cien.*

7David tomó todos los escudos de oro que
llevaban los oficiales de Hadad Ezer y se los
llevo para Jerusalén. 8También tomó muchos
objetos de bronce de Tébaj[a] y Berotay, ciudades
que habían pertenecido a Hadad Ezer.
9Cuando Tou, rey de Jamat, se enteró de que
David había derrotado a todo el ejército de
Hadad Ezer, 10envió a su hijo Jorán a ver al rey
David para saludarlo y felicitarlo por su victoria
contra Hadad Ezer pues Tou también había
peleado antes contra Hadad Ezer. Jorán le trajo
obsequios de plata, oro y bronce. 11David los
tomó, los dedicó al Señor y los puso con los
otros objetos que había tomado de las naciones
que había derrotado, los cuales también había
dedicado al Señor. 12David derrotó a Edom,
Moab, a los amonitas, a los filisteos y a los ama-
lecitas. También derrotó a Hadad Ezer, hijo de
Rejob, rey de Sobá. 13David se hizo aún más
famoso cuando regresó a su casa después de
derrotar a dieciocho mil edomitas en el valle de
la sal. 14David instaló tropas por toda la tierra
de Edom. Todos los edomitas pasaron a ser
siervos de David y el Señor le daba la victoria a
dondequiera que iba.

Funcionarios de David

15David gobernó sobre todo Israel con justi-
cia y equidad para todo el pueblo. 16Joab, hijo
de Sarvia, era el comandante del ejército. Josa-
fat, hijo de Ajilud, era el secretario. 17Sadoc,
hijo de Ajitob, y Ajimélec, hijo de Abiatar, eran
sacerdotes. Seraías era el cronista. 18Benaías,
hijo de Joyadá, estaba a cargo de los mercena-
rios cretenses y filisteos,[b] y los hijos de David
eran sacerdotes.

Actitud de David hacia la familia de Saúl

9 1David preguntó:
—¿Queda alguno de la familia de Saúl a
quien yo pueda beneficiar en memoria de
Jonatán?
2Los siervos de David mandaron llamar a un
siervo llamado Siba de la familia de Saúl. El rey
David le preguntó:
—¿Tú eres Siba?
Y Siba dijo:
—Sí, yo soy su siervo Siba.
3El rey dijo:
—¿Queda alguien más aquí de la familia de
Saúl a quien yo pueda beneficiar en el nom-
bre de Dios?
Siba le dijo al rey David:
—Jonatán tiene un hijo que está tullido de
ambos pies.
4El rey le preguntó a Siba:
—¿Dónde está?
Siba le respondió:
—En Lo Debar, en la casa de Maquir, hijo
de Amiel.
5Entonces el rey David envió a sus oficiales a
Lo Debar para buscar al hijo de Jonatán en la
casa de Maquir, hijo de Amiel. 6El hijo de Jona-
tán, Mefiboset, fue a donde estaba David y se
postró rostro en tierra frente a él.
David le dijo:
—¿Eres tú Mefiboset?
Mefiboset le respondió:
—Sí señor, a las órdenes de Su Majestad.
7David le dijo:
—No temas. Yo quiero beneficiarte en
memoria de tu papá Jonatán. Te devolveré toda
la tierra de tu abuelo Saúl, y siempre podrás
sentarte a mi mesa.
8Mefiboset se inclinó ante David de nuevo y
dijo:
—Yo no valgo más que un perro muerto, y
sin embargo Su Majestad me trata con bondad.
9Entonces el rey David llamó a Siba, siervo
de Saúl, y le dijo:
—Le he dado a la familia de Saúl todo lo que
pertenecía al nieto de tu amo. 10Tú, tus hijos y
tus siervos trabajarán la tierra de Mefiboset y
guardarán las cosechas para que el nieto de tu
amo tenga comida en abundancia. Pero Mefi-
boset, el nieto de tu amo, siempre podrá sen-
tarse a mi mesa.
Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11Siba le dijo al rey David:
—Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey
le ordena.
Así Mefiboset se sentaba a la mesa de David
como si fuera uno de los hijos del rey.
12Mefiboset tenía un hijo llamado Mica. Toda
la familia de Siba estaba al servicio de Mefibo-
set 13en Jerusalén. Tullido de ambos pies,
Mefiboset se sentaba a la mesa del rey todos
los días.

David derrota a los amonitas

10 1Después de un tiempo, Najás, rey de los
amonitas murió y su hijo Janún heredó
el trono. 2David pensó: «Como Najás fue leal
conmigo, yo seré leal con Janún». Así que
envió a sus funcionarios para expresar sus con-
dolencias a Janún por la muerte de su papá y
ellos fueron a la tierra de los amonitas. 3Pero
los líderes amonitas le dijeron a su amo Janún:
«¿En verdad cree Su Majestad que David está
honrando la memoria de su papá enviando a
sus hombres a darle el pésame? David en reali-
dad envió a sus hombres para espiar la ciudad y
luego planear cómo combatirlo».
4Entonces mandó arrestar a los oficiales de
David, hizo que les rasuraran media barba y
que rasgaran su ropa de la cintura para abajo.
Luego los envió de regreso. 5Cuando se le
informó a David lo que había pasado, envió
mensajeros para que encontraran a los oficia-
les, pues los hombres estaban avergonzados. El
rey David les dijo: «Esperen en Jericó hasta que
les crezca la barba de nuevo y luego regresen».

[a] **8:8** ***Tébaj*** *Beta* en hebreo. Ver 1 de Crónicas 18:8.
[b] **8:18** ***cretenses y filisteos*** Textualmente *quereteos y peleteos*. Era la guardia personal de David, los cuales probablemente eran mercenarios extranjeros contratados por él. Una antigua traducción aramea dice *los arqueros y lanza piedras*, lo cual indica que estos hombres estaban entrenados específicamente en el manejo del arco y la honda.

6Al darse cuenta de que se habían convertido
en enemigos de David, los amonitas contrataron sirios de Bet Rejob y Sobá. Contrataron a
veinte mil soldados de infantería y al rey de
Macá con mil hombres y doce mil más de Tob.
7Al enterarse David envió a Joab con todos los
soldados del ejército. 8Los amonitas se alistaron para la batalla y avanzaron hacia la entrada
de la ciudad. Los sirios de Sobá y Rejob y los
hombres de Tob y Macá se colocaron aparte en
campo abierto. 9Al verse con enemigos por el
frente y por la retaguardia, Joab eligió a las
mejores tropas israelitas y las formó para combatir a los sirios. 10Luego encargó los demás
hombres a su hermano Abisay para que enfrentaran a los amonitas. 11Joab le dijo a Abisay: «Si
los sirios son más fuertes que yo, ven en mi
ayuda. Si son más fuertes que tú, yo iré en tu
ayuda. 12Esfuérzate y luchemos con valentía
por nuestro pueblo y las ciudades de nuestro
Dios y que Señor haga su voluntad».

13Entonces Joab y sus hombres atacaron a los
sirios, quienes huyeron de ellos. 14Al ver que
los sirios huían, los amonitas huyeron de Abisay y regresaron a su ciudad. Así, Joab suspendió la batalla y regresó a Jerusalén.

15Al verse derrotados por Israel, los sirios se
unieron y formaron un gran ejército. 16Hadad
Ezer envió mensajeros para que trajeran a los
sirios que vivían al otro lado del río Éufrates,
los cuales fueron a Jelán, bajo el mando de
Sobac, el comandante del ejército de Hadad
Ezer. 17Cuando David se enteró de esto, reunió
a todos los israelitas y juntos cruzaron el río
Jordán rumbo a Jelán. Al llegar, los sirios se
prepararon para la batalla y atacaron, 18pero
resultaron huyendo de los israelitas. David
mató a setecientos soldados de los carros y cuarenta mil de caballería y también mató a Sobac,
comandante del ejército sirio. 19Al ver que los
israelitas los habían derrotado, los reyes que
servían a Hadad Ezer pactaron la paz con Israel
y se sometieron. Los sirios tuvieron miedo de
volver a ayudar a los amonitas.

David y Betsabé

11 1En la primavera, época en la que los
reyes salían en campaña militar, David
envió a Joab, a sus oficiales y a todos los israelitas a destruir a los amonitas. El ejército de Joab
también atacó a la capital, Rabá, pero David se
quedó en Jerusalén.

2Una tarde, David se levantó de la cama y
mientras se paseaba por la azotea del palacio,
vio a una mujer que se estaba bañando. La
mujer era muy hermosa. 3David mandó llamar
a sus oficiales y les preguntó quién era la mujer.
Uno de ellos respondió: «Es Betsabé, hija de
Elián, esposa de Urías el hitita». 4David envió a
sus mensajeros para que trajeran a Betsabé ante
él, y cuando ella llegó, él se acostó con ella.
Después de eso, ella volvió a su casa. 5Betsabé
quedó embarazada y se lo hizo saber a David.
6Entonces David envió este mensaje a Joab:
«Envíame a Urías el hitita», y así lo hizo Joab.

7Urías se presentó ante David, quien habló
con él sobre Joab, los soldados y la guerra.
8Entonces David le dijo a Urías: «Ve a descansar[a] a tu casa». Urías se fue del palacio con un
regalo que el rey le había dado. 9Pero Urías no
se fue a su casa, sino que durmió afuera de la
puerta del palacio, como cualquier otro siervo
del rey. 10Los siervos le informaron a David
que Urías no se había ido a su casa. Entonces
David le dijo a Urías:

—Tuviste un largo viaje, ¿por qué no te
fuiste a tu casa?

11Urías le respondió:

—El Cofre Sagrado* y los soldados de Israel y
Judá se quedan en carpas. Mi amo Joab y los
oficiales de mi señor acampan al aire libre. No
está bien que yo vaya a mi casa, beba y me
acueste con mi esposa.

12David le dijo:

—Quédate aquí esta noche, mañana te
enviaré a la batalla.

Urías se quedó en Jerusalén esa noche, hasta
la mañana siguiente. 13Luego David llamó a
Urías para que se presentara ante él. Urías
comió y bebió con David hasta que David lo
emborrachó. Pero Urías seguía sin irse a su
casa, sino que esa noche se quedó de nuevo
donde dormían los siervos del rey. 14A la
mañana siguiente, David le escribió una carta a
Joab y la envió con el mismo Urías. 15En la
carta David le indicaba a Joab que pusiera a
Urías al frente del combate, donde la pelea
fuera más dura, y que lo dejara solo hasta que
lo mataran.

16Joab observó la ciudad para ver dónde estaban los amonitas más fuertes y allí envió a Urías.
17Los hombres de la ciudad salieron a pelear
contra Joab. Entre los hombres de David que
habían muerto se encontraba Urías el hitita.

18Entonces Joab envió un mensajero para
darle a David un informe detallado de la batalla.
19Le dijo lo siguiente al mensajero: «Cuando
termines de darle el informe completo 20si Su
Majestad se enoja y pregunta: "¿Por qué el ejército de Joab se acercó tanto a la ciudad? ¿Es qué
no sabe que hay hombres en las murallas de la
ciudad que pueden matar a sus soldados con
flechas? 21¿Es que no recuerda que una mujer
le arrojó una piedra de molino a Abimélec, hijo
de Yerubéset en Tebes y lo mató? ¿Entonces
por qué se acercó tanto a la muralla?" Si el rey
David dice esto, entonces dile además que el
oficial Urías el hitita también murió».

22El mensajero fue y le dijo a David todo lo
que Joab le había indicado:

23—Los amonitas nos atacaron en el campo,
peleamos y los perseguimos hasta la entrada de
la ciudad, 24pero los soldados que estaban en las
murallas nos lanzaron flechas y algunos de sus
oficiales murieron. Entre ellos Urías el hitita.

25Entonces David dijo al mensajero:

—Dile a Joab que no se aflija tanto por lo que
ha pasado, la espada puede matar a un hombre

[a] **11:8 *descansar*** Textualmente *lavar los pies*.

igual que a otro, que planee un ataque más fuerte contra Rabá y conseguirá la victoria.

26Cuando Betsabé se enteró de que Urías, su esposo, había muerto, hizo duelo por él. 27Después del luto, David mandó que la llevaran al palacio. David se casó con ella y ella le dio un hijo, pero al Señor no le agradó lo que David había hecho.

Natán reprende a David

12 1El Señor envió a Natán para que le dijera a David:

—Había dos hombres que vivían en una ciudad. Uno era rico, y otro pobre. 2El rico tenía muchas ovejas y ganado. 3Pero el pobre no tenía nada, excepto una ovejita que había comprado y criado. La ovejita creció con él y sus hijos, comía de su comida, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Ella era para el hombre pobre como su propia hija. 4Sucedió entonces que un viajero llegó a visitar al hombre rico. Este quería ofrecerle de comer pero como no quería matar a ninguna de sus ovejas ni ganado para alimentar al viajero, tomó la ovejita del hombre pobre y la mandó preparar para darle de comer a su huésped.

5David se enojó tanto contra el hombre rico que le dijo a Natán:

—¡Tan cierto como que el Señor vive, que el que hizo eso merece la muerte! 6Debe pagar cuatro veces[a] el valor de la oveja por haber cometido este acto terrible y no haber tenido piedad.

7Entonces Natán le dijo a David:

—¡Tú eres ese hombre! El Señor Dios de Israel dice: "Te elegí[b] para que fueras el rey de Israel. Te libré de Saúl. 8Dejé que tomaras a su familia y sus esposas, y te hice rey de Israel y Judá. Y como si no fuera suficiente, te di cada vez más. 9¿Porqué entonces ignoraste mi mandato e hiciste lo que me desagrada? Dejaste que los amonitas mataran a Urías el hitita para quedarte con su esposa. Es como si tú mismo lo hubieras matado en batalla. 10¡Por eso tu familia jamás tendrá paz! Al tomar a la esposa de Urías el hitita, me despreciaste". 11Ahora el Señor dice: "Traeré desastre contra ti, y vendrá de tu misma familia. Tomaré a tus mujeres y se las entregaré a un hombre cercano a ti. Él dormirá con ellas y todo mundo lo sabrá. 12Tú te acostaste con Betsabé a escondidas, pero tu castigo estará a la vista de todo Israel".

13Entonces David reconoció ante Natán diciendo:

—He pecado contra el Señor.

Natán le dijo a David:

—El Señor te perdonará incluso este pecado, no morirás. 14Pero por haber hecho lo que hace que los enemigos del Señor le pierdan el respeto, tu hijo sí morirá.

Muerte del hijo de David y Betsabé

15Después de esto, Natán regresó a su casa. El Señor hizo que el niño que David había tenido con la esposa de Urías enfermara de gravedad. 16David rogó a Dios por el niño y se negaba a comer o beber. Se fue a su casa y por las noches se quedaba allí tirado en el suelo. 17Los ancianos líderes de la familia de David iban a verlo y trataban de levantarlo, pero él se negaba a levantarse y a comer con ellos. 18Cuando el niño murió al séptimo día, los siervos de David tenían miedo de darle la noticia porque pensaban que se podría hacer algún daño a sí mismo al recibir la noticia, ya que no los había escuchado cuando el niño aún vivía.

19Pero al ver David que sus siervos murmuraban, comprendió que el niño había muerto. Así que les preguntó a sus siervos:

—¿Ha muerto el niño?

Los siervos contestaron:

—Sí, ya ha muerto.

20Entonces David se levantó, se bañó y se cambió de ropa. Luego fue a la casa del Señor para adorar. Después regresó a su casa y les pidió a sus siervos algo de comer.

21Los siervos le preguntaron:

—¿Por qué actúa así? Cuando el niño estaba vivo, usted se negaba a comer y lloraba, pero ahora que murió se levanta y pide de comer.

22David les respondió:

—Cuando el niño estaba vivo, ayuné y lloré porque pensé: "¿Quién sabe? Tal vez el Señor se compadezca de mí y deje vivir al niño". 23Pero ahora el niño murió. ¿Para qué ayunar? ¿Puedo acaso devolverle la vida? Algún día iré adonde él está, pero él no puede volver a mí.

24Entonces David fue a consolar a su esposa Betsabé y se acostó con ella. Betsabé quedó embarazada de nuevo y tuvo otro hijo, a quien David llamó Salomón. El Señor tuvo agrado del niño. 25El Señor envió al profeta Natán para ordenar que lo llamaran Jedidías[c].

26Joab atacó Rabá, capital de los amonitas 27y envió mensajeros a David para decirle: «He atacado Rabá y he capturado los depósitos de agua de la ciudad. 28Ataque Su Majestad ahora la ciudad y captúrela antes que yo. Si soy yo quien la capture, le pondrán mi nombre».

29Así que David reunió a sus soldados y se dirigió a Rabá para atacarla y capturarla. 30Él le quitó la corona al rey,[d] la cual era de oro y piedras preciosas y pesaba treinta y tres kilos.[e] Luego se la pusieron a David, quien además se llevó un buen botín de la ciudad. 31David también expulsó a los habitantes de la ciudad de Rabá y los puso a trabajar con sierras, picos y hachas, y los obligó a hacer construcciones de ladrillo. Hizo lo mismo en todas las ciudades

[a] **12:6** ***cuatro veces*** Algunas copias griegas dicen: *siete veces*.

[b] **12:7** ***elegí*** Textualmente *ungí*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

[c] **12:25** ***Jedidías*** Nombre que significa *amado del Señor*.

[d] **12:30** ***quitó la corona al rey*** o *quitó la corona a Milcón*. Milcón era el dios principal de los amonitas.

[e] **12:30** ***treinta y tres kilos*** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

amonitas y luego regresó con su ejército a Jerusalén.

Amnón y Tamar

13 1Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy bella que se llamaba Tamar. Amnón[a], otro hijo de David, 2estaba enamorado de ella. Amnón la quería mucho pero como Tamar era virgen, él no creía que pudiera poseerla. La quería tanto que se enfermó de tanto pensar en ella.

3Un amigo de Amnón llamado Jonadab era muy astuto. Jonadab era hijo de Simá, un hermano de David. 4Jonadab le dijo a Amnón:

—¿Qué te pasa? Cada día estás peor, ¡anímate, que eres hijo del rey!

Amnón le dijo a Jonadab:

—Estoy enamorado de Tamar, pero es hermana de mi medio hermano Absalón.

5Jonadab le dijo a Amnón:

—Acuéstate y finge estar enfermo. Cuando tu papá venga a verte, dile que sólo comerás si Tamar viene y prepara la comida en tu presencia.

6Así que Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey David fue a verlo, Amnón le dijo:

—Deja que venga mi hermana Tamar para que me prepare dos tortas aquí mismo y me las sirva.

7David envió mensajeros a la casa de Tamar, y le dijeron:

—Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.

8Así que Tamar fue a la casa de su hermano Amnón mientras él estaba en cama. Tamar tomó harina, la amasó y cocinó tortas mientras Amnón la observaba. 9Luego Tamar sacó las tortas y se las sirvió a Amnón, pero éste se negó a comérselas diciéndoles a sus siervos que se fueran, que lo dejaran solo. Así que todos sus siervos salieron de la habitación.

10Entonces Amnón le dijo a Tamar:

—Tráeme la comida a mi cuarto y tú misma dame de comer.

Tamar tomó las tortas que había preparado y fue al cuarto de su hermano. 11Cuando empezó a darle de comer, él la agarró de la mano y le dijo:

—Ven, acuéstate conmigo.

12Tamar le dijo:

—¡No, hermano! ¡No me obligues a hacer eso! ¡No cometas esta infamia, que eso no se hace en Israel! 13No podría librarme de mi vergüenza y la gente te vería como un criminal. Mejor habla con el rey, él dejaría que nos casáramos.

14Pero Amnón no escuchó a Tamar y como era más fuerte, la forzó a tener relaciones sexuales con él. 15Pero después de violarla, sintió un odio hacia ella mucho más grande que el amor que sintió antes, y le dijo:

—¡Levántate y vete!

16Tamar le dijo a Amnón:

—¡No! No me eches así. ¡Eso sería peor de lo que acabas de hacer!

Pero Amnón no la escuchó, 17sino que llamó a su siervo y le dijo:

—¡Echa de aquí a esta mujer! Y luego cierra bien la puerta.

18Así que el siervo de Amnón la echó fuera y cerró la puerta.

Tamar llevaba una túnica de muchos colores[b] especial para las princesas solteras. 19Al salir, rasgó la túnica y se echó ceniza en la cabeza. Luego con las manos en la cabeza, se fue llorando.

20Entonces su hermano Absalón le dijo:

—¿Has estado con tu hermano Amnón? ¿Te hizo algún daño? Si así es, cálmate, hermana. Amnón es tu hermano, no dejes que esto te preocupe más de la cuenta.

Así que Tamar no dijo nada, y desolada, se fue a vivir a la casa de Absalón.[c] 21Al enterarse de eso, el rey David se enfureció. 22Absalón odiaba a su hermano por haber violado a su hermana y no le dirigía la palabra.

Venganza de Absalón

23Dos años después, los hombres de Absalón se encontraban en Baal Jazor esquilando las ovejas. Absalón invitó a todos los hijos del rey para que observaran. 24Absalón se dirigió al rey y le dijo:

—Venga Su Majestad con sus siervos a observar cómo esquilan mis hombres las ovejas.

25El rey David le dijo a Absalón:

—No, hijo. Sería mucha molestia si fuéramos todos.

Absalón insistió, pero el rey no quiso ir; sin embargo, le dio su bendición.

26Absalón le dijo:

—Si Su Majestad no quiere venir, entonces permita que me acompañe mi hermano Amnón.

El rey le preguntó a Absalón:

—¿Por qué quieres que te acompañe?

27Absalón siguió insistiendo hasta que David consintió en que todos sus hijos fueran con Absalón, incluso Amnón.

28Entonces Absalón les dio la siguiente orden a sus siervos:

—Vigilen a Amnón. Cuando esté borracho y alegre por el vino, les daré la orden de que lo ataquen y lo maten. No teman ningún castigo. Después de todo, sólo estarán obedeciendo órdenes. Tengan ánimo y sean valientes.

29De este modo, los jóvenes soldados de Absalón hicieron lo que él les ordenó. Mataron a Amnón, pero los otros hijos de David montaron cada uno en su mula y escaparon.

30Todavía no llegaban los hijos del rey cuando David recibió noticias de lo ocurrido. Pero el mensaje era que Absalón había matado a todos los hijos del rey, que ninguno había

[a] **13:1** ***Amnón*** Amnón era medio hermano de Absalón y Tamar. Todos eran hijos de David, pero Amnón era de otra mamá. Ver 2 de Samuel 3:2,3.

[b] **13:18** ***muchos colores*** o *rayas*.

[c] **13:20** ***Tamar … casa de Absalón*** o *Tamar vivió en la casa de su hermano, como una mujer arruinada.*

quedado vivo. 31Entonces, el rey David rasgó
su ropa en señal de duelo y se arrojó al suelo y
sus oficiales también rasgaron su ropa, 32pero
entonces Jonadab, hijo de un hermano de
David llamado Simá, dijo:
—No preste atención Su Majestad a esos
rumores, sólo ha muerto Amnón. Ése era el
plan de Absalón desde el día que Amnón violó
a su hermana Tamar. 33Así que no haga caso Su
Majestad de esos rumores pues el único que ha
muerto es Amnón.
34En tanto que Absalón huía, el guardia de la
muralla de la ciudad vio que venía mucha
gente del otro lado de la colina, 35así que Jona-
dab le dijo al rey:
—Fíjese Su Majestad que yo tenía razón, allá
vienen sus hijos.
36En cuanto Jonadab dijo eso, llegaron los
hijos de David llorando a voz en cuello. Tam-
bién David y sus oficiales empezaron a llorar
amargamente. 37David lloraba a su hijo todos
los días.
Absalón se refugió donde Talmay[a] hijo de
Amiud, rey de Guesur, 38y se quedó allí tres
años. 39Cuando le pasó el enojo al rey David
por la muerte de Amnón, quiso ver de nuevo
a Absalón.

David permite que Absalón regrese

14 1Joab hijo de Sarvia sabía que el rey
David extrañaba mucho a Absalón. 2Por
eso mandó a sus mensajeros a Tecoa para que
trajeran a una mujer astuta. Joab le dijo a la
mujer: «Vístete de luto, sin mucho arreglo,
finge estar muy triste y haber llorado muchos
días por alguien que ha muerto. 3Ve a ver al rey
y dile lo que te voy a decir».
Entonces Joab le dijo a la mujer lo que habría
de decir. 4Cuando la mujer de Tecoa fue a ver
al rey, se postró rostro en tierra y le dijo:
—¡Ayúdeme, Su Majestad!
5El rey David le dijo:
—¿Qué te pasa?
La mujer le dijo:
—Soy viuda, mi esposo ha muerto. 6Tenía
dos hijos, pero un día pelearon en el campo y
no hubo quién pudiera detenerlos hasta que
uno mató al otro. 7Ahora toda la familia está en
contra mía y me dicen que les entregue al ase-
sino para matarlo y vengar así a su hermano.
Mi hijo es lo último que me queda. Si lo matan,
me quedaré sin nadie. Él es el único que queda
vivo para heredar a su papá. Mi difunto esposo
no tendrá descendencia y sus pertenencias
pasarán a manos de otro.
8Entonces el rey le dijo a la mujer:
—Regresa a tu casa que yo me encargaré de
este asunto.
9La mujer de Tecoa le dijo al rey:
—Deje Su Majestad que la culpa caiga sobre
mí, pues Su Majestad es inocente.
10El rey le dijo:
—Si alguien te amenaza, tráemelo y no vol-
verá a molestarte.
11La mujer le dijo:
—Invoque Su Majestad el nombre del
Señor su Dios para que no me molesten más y
no deje que castiguen a mi hijo por la muerte
de su hermano, que no muera también este
otro hijo.
David dijo:
—Tan cierto como que el Señor vive que no
tocarán ni un solo cabello de la cabeza de tu hijo
12La mujer dijo:
—Permita Su Majestad que esta sierva suya
diga algo más.
El rey le dijo:
—Habla.
13Entonces la mujer le dijo:
—¿Por qué ha planeado Su Majestad todo
esto contra el pueblo de Dios? Al decir esto Su
Majestad se declara culpable porque no deja
regresar al hijo que desterró. 14Todos moriremos un día. Seremos como agua derramada en
la tierra, que ya no se puede recoger. Su Majes-
tad bien sabe que Dios perdona. Dios tiene pla-
nes para los desterrados que buscan refugio. ¡Él
no los destierra! 15Le digo esto a Su Majestad
porque la gente me atemoriza. Pensé para mí
misma: "Me acercaré al rey, y tal vez él me
ayude. 16El rey me ayudará y me librará del
hombre que quiere matar a mi hijo y también a
mí. Ese hombre sólo quiere alejarnos de lo que
Dios nos dio". 17Su Majestad me hará descansar
porque Su Majestad es como un ángel de Dios.
Su Majestad sabe distinguir entre lo bueno y lo
malo, y el Señor su Dios lo acompaña.
18El rey le dijo a la mujer:
—Ahora debes decirme una cosa.
La mujer dijo:
—Dígame.
19El rey le dijo:
—¿Te envió Joab a decirme todo esto?
La mujer contestó:
—Juro por Su Majestad que está en lo cierto,
su siervo Joab me envió. 20Lo hizo para que
usted viera las cosas de modo diferente. Su
Majestad es tan sabio como los ángeles de Dios
y sabe todo lo que sucede en el país.
21El rey le dijo a Joab:
—Cumpliré mi promesa, tráeme ahora a
Absalón.
22Joab se postró rostro en tierra, bendijo al
rey David y le dijo:
—Hoy sé que cuento con el favor de Su
Majestad porque ha aceptado lo que le pedí.
23Entonces Joab se dirigió a Guesur y llevó a
Absalón a Jerusalén. 24Pero el rey David
ordenó: «Absalón puede regresar a su casa,
pero que no venga a verme». Así que Absalón
regresó a su casa, pero no pudo ir a ver al rey.
25La gente hablaba de lo bien parecido que
era Absalón, pues no había israelita más
apuesto que él. Era perfecto de pies a cabeza.
26Absalón se cortó el pelo al fin del año y su

[a] **13:37** ***Talmay*** Él era el abuelo de Absalón. Ver 2 de Samuel 3:3.

cabellera pesó dos kilos[a]. 27Absalón tenía tres hijos y una hija. Su hija era muy bella y se llamaba Tamar.

28Absalón vivió en Jerusalén durante dos años sin permitírsele ver al rey David. 29Absalón mandó preguntarle a Joab si podía ir a ver al rey, pero Joab se negó a ir a hablar con él. Entonces Absalón envió otro mensaje, pero de nuevo Joab se negó a hablar con él. 30Entonces Absalón les dijo a sus siervos: «Miren, Joab ha sembrado cebada en el campo que tiene junto al mío. Vayan y préndanle fuego».

Los siervos de Absalón fueron y le prendieron fuego al campo de Joab. 31Joab fue entonces a la casa de Absalón y le dijo:

—¿Por qué tus siervos le prendieron fuego a mi sembrado?

32Absalón le dijo a Joab:

—Te envié un mensaje pidiéndote que vinieras. Quería enviarte al rey para que le preguntaras por qué me pidió que regresara de Guesur. Hubiera sido mejor quedarme allá. Déjame ir a ver al rey y si soy culpable de algo, ¡que me mate!

33Entonces Joab fue a hablar con el rey y le dijo lo que Absalón había dicho. El rey llamó a Absalón, y cuando llegó, éste se postró rostro en tierra ante el rey, quien lo recibió con un beso.

Rebelión de Absalón

15 1Después de esto, Absalón comenzó a usar un carruaje con varios caballos y cincuenta hombres que iban corriendo delante de él. 2Absalón se levantaba temprano y se colocaba junto a la entrada[b] de la ciudad para ver a los que iban a presentar sus casos para ser juzgados ante el rey David. Entonces Absalón hablaba con ellos y les decía: «¿De qué ciudad eres?» La persona contestaba: «Soy de tal y tal tribu de Israel». 3Entonces Absalón le decía: «Tú estás en lo justo, pero el rey no te escuchará». 4También le decía: «¡Cómo quisiera que me nombraran juez de este país! Así podría ayudar con una solución justa a todos los que vinieran a mí con sus problemas». 5También si alguien se le acercaba y se postraba rostro en tierra, Absalón lo saludaba y le daba un beso. 6Hacía lo mismo con todos los israelitas que iban a ver al rey David para ser juzgados. Así Absalón se ganó el corazón de todo el pueblo de Israel.

7Después de cuatro años[c], Absalón le dijo al rey David:

—Permítame Su Majestad ir a Hebrón para cumplir una promesa que le hice al Señor. 8Cuando vivía en Guesur de Aram, le prometí que si el Señor me permitía regresar a Jerusalén, yo le serviría.

9El rey David le dijo:

—Ve en paz.

Entonces Absalón partió para Hebrón, 10pero envió espías a todas las tribus de Israel para que les dijeran: «Cuando oigan la trompeta, digan: "¡Absalón es rey en Hebrón!"» 11Absalón invitó a doscientos hombres para que fueran con él, pero ellos no sabían los planes de Absalón. 12Cuando Absalón ofrecía sacrificios, mandó llamar a Ajitofel, uno de los consejeros de David que era del pueblo de Guiló. Así la conspiración de Absalón fue tomando forma y más gente lo apoyaba.

13Un mensajero le dio la noticia a David:

—El pueblo de Israel está siguiendo a Absalón.

14Entonces David les dijo a los oficiales que se habían quedado con él en Jerusalén:

—¡Vámonos, huyamos de aquí! Absalón no dejará a nadie vivo. Démonos prisa, porque si nos alcanza nos matará a todos y destruirá a Jerusalén.

15Los oficiales del rey le dijeron:

—Como ordene Su Majestad.

16El rey David salió con toda la gente de su casa. Sólo dejó a diez de sus concubinas a cargo de la casa. 17Al llegar a la última casa, 18todos los oficiales se pusieron al lado del rey, al igual que todos los mercenarios cretenses, filisteos y seiscientos hombres guititas que se le unieron en Gat.[d] 19Entonces el rey le dijo a Itay de Gat:

—¿Por qué nos acompañas? Regresa y quédate con el nuevo rey Absalón. Tú eres extranjero, ésta no es tu tierra. 20No tienes que ir de lugar en lugar ya que apenas ayer te uniste a mí. Toma a tus hermanos, regresa y que te vaya bien.

21Pero Itay le contestó al rey:

—¡Tan cierto como que el Señor y Su Majestad viven, juro que me quedaré con Su Majestad para vida o para muerte!

22David le dijo a Itay:

—Está bien, ven con nosotros.

Así que Itay de Gat y toda su gente cruzaron con él el arroyo de Cedrón. 23Todo el pueblo[e] iba llorando amargamente. El rey David cruzó el arroyo de Cedrón y entonces todo el pueblo salió al desierto. 24Sadoc y los levitas que iban con él llevaban el cofre del pacto*. Lo dejaron reposar un rato en el suelo para que Abiatar orara[f] hasta que todo el pueblo saliera de Jerusalén. 25El rey le dijo a Sadoc:

—Devuelve el cofre de Dios a Jerusalén. Si el Señor quiere, él permitirá que yo regrese y vea su templo. 26Pero si no consigo el favor del

[a] **14:26** ***dos kilos*** Textualmente *doscientos siclos conforme a la medida de peso del rey*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **15:2** ***entrada*** Allí era donde la gente se reunía para hacer negocios. También allí se llevaban a cabo los juicios de los israelitas.

[c] **15:7** ***cuatro años*** Algunos manuscritos antiguos dicen *cuarenta años*.

[d] **15:18** ***mercenarios … en Gat*** Textualmente *los quereteos, peleteos y los seiscientos hombres guititas que lo habían seguido desde Gat*.

[e] **15:23** ***pueblo*** Textualmente *país*.

[f] **15:24** ***orara*** Textualmente *subiera*. Esto puede significar quemar incienso, ofrecer sacrificios o simplemente que Abiatar se quedara al lado del Cofre Sagrado hasta que pasara todo el pueblo.

Señor, entonces él hará conmigo lo que bien le parezca.

27También el rey le dijo a Sadoc:

—Escúchame, regresa a la ciudad en paz. Lleva contigo a tu hijo Ajimaz y a Jonatán hijo de Abiatar. 28Te esperaré cerca del cruce del río que lleva al desierto hasta que sepa de ti.

29Así que Sadoc y Abiatar devolvieron el cofre del pacto a Jerusalén y se quedaron allí. 30David subió al Monte de los Olivos llorando, con la cara cubierta y los pies descalzos. Todos los que estaban con David también se cubrieron la cabeza y acompañaron a David en su llanto. 31Alguien le contó a David que Ajitofel era uno de los que planeó la conspiración con Absalón. Entonces David oró: «Te pido Señor que fracasen los planes de Ajitofel». 32David subió a la cima del monte, donde frecuentemente adoraba a Dios. En ese momento se le acercó Husay el arquita, quien en señal de duelo llevaba la ropa rasgada y tenía ceniza en su cabeza. 33David le dijo a Husay:

—Si vas conmigo, serás uno más a quien cuidar. 34Pero si regresas a Jerusalén, puedes hacer fracasar los planes de Ajitofel. Di a Absalón: "Su Majestad, estoy para servirle. De la misma manera que serví a su papá, ahora le serviré a usted". 35El sacerdote Sadoc y Abiatar estarán contigo y deberás informarles todo lo que oigas en el palacio del rey. 36Ajimaz hijo de Sadoc y Jonatán hijo de Abiatar estarán allí con ellos para que los envíes a informarme lo que oigas.

37Husay, que era amigo de David, llegó a la ciudad al mismo tiempo que Absalón.

16 1Un poco más allá de la cima del monte, David se encontró a Siba, el siervo de Mefiboset. Siba tenía dos asnos que llevaban doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien higos y un odre de vino. 2El rey David le preguntó a Siba:

—¿Para qué es todo esto?

Siba contestó:

—Los asnos son para que los monte la familia del rey; el pan y los higos son para que alimente a los siervos; y el vino es para que lo beban los que empiecen a sentirse débiles en el desierto.

3Entonces el rey preguntó:

—¿Y dónde está Mefiboset[a]?

Siba contestó:

—En Jerusalén. Cree que hoy es el día en que los israelitas le devolverán el reino de su abuelo.[b]

4Entonces el rey le dijo:

—Muy bien, en este momento te entrego todo lo que perteneció a Mefiboset.

Siba dijo:

—Me postro a los pies de Su Majestad y espero siempre contar con su favor.

Simí maldice a David

5Cuando el rey David llegó a Bajurín, un hombre de la familia de Saúl llamado Simí hijo de Guerá, salía de allí maldiciendo a David una y otra vez. 6Simí empezó a tirarle piedras a David y a sus oficiales, pero la gente y los soldados rodearon a David completamente. 7Simí seguía maldiciendo a David diciendo:

—¡Largo de aquí asesino[c] bueno para nada! 8El Señor te ha castigado por todos los que mataste de la familia de Saúl. Destronaste a Saúl y ahora a ti te pasa lo mismo. El Señor le ha dado el reino a tu hijo Absalón porque tú eres un asesino.

9Abisay hijo de Sarvia le dijo al rey:

—¿Cómo se atreve este perro muerto a maldecir a Su Majestad? Déjeme ir y cortarle la cabeza.

10Pero el rey le contestó:

—¿Qué puedo hacer, hijos de Sarvia? Simí me maldice, pero lo hace por orden del Señor.

11David también le dijo a Abisay y a todos sus siervos:

—Si mi mismo hijo está tratando de matarme, qué puedo esperar de este hombre de la tribu de Benjamín. Déjenlo que me maldiga. El Señor se lo ha ordenado. 12Tal vez el Señor vea las cosas malas que están sucediendo y me dé algo bueno por cada maldición de Simí.

13Así que David y sus hombres siguieron por el camino mientras Simí los seguía caminando al otro lado del camino. Él continuaba maldiciendo a David, tirándole piedras y polvo. 14El rey David y su gente llegaron al río Jordán cansados, así que descansaron allí y se refrescaron.

15Absalón, Ajitofel y todo el pueblo de Israel llegaron a Jerusalén. 16Husay el arquita, el amigo de David, fue a ver a Absalón y le dijo:

—¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

17Absalón le preguntó:

—¿Por qué le eres desleal a tu amigo David? ¿Por qué no huyes de Jerusalén con él?

18Husay le dijo:

—Pertenezco a quien el Señor elija. Esta gente y el pueblo de Israel lo han elegido a usted y a usted serviré. 19Antes serví al papá así que ahora serviré al hijo.

20Absalón le dijo a Ajitofel:

—Dinos qué debemos hacer.

21Ajitofel le dijo a Absalón:

—Acuéstese usted con las concubinas que su papá dejó a cargo del palacio. Así todos los israelitas sabrán que su papá lo odia y usted recibirá aun más apoyo del pueblo.

22Pusieron entonces una carpa en la azotea del palacio para que Absalón se acostara con las concubinas de su papá a la vista de todo Israel. 23Absalón, al igual que David, escuchaba el consejo de Ajitofel. En esa época el consejo de Ajitofel se consideraba como la misma palabra de Dios.

El consejo de Ajitofel y el de Husay

17 1Ajitofel también le dijo a Absalón:

—Permíteme elegir doce mil hombres esta noche y yo perseguiré a David. 2El rey

[a] **16:3** ***Mefiboset*** Textualmente: *el nieto de tu amo*.
[b] **16:3** ***de su abuelo*** Textualmente *de su papá*.
[c] **16:7** ***asesino*** Textualmente *hombre sanguinario*.

está en desventaja y debilitado. Lo sorprenderé y eso hará huir a su ejército; quedará sin apoyo y podré atacarlo. 3Luego te traeré toda su gente. Una vez muerto David, toda la gente regresará en paz.

4A Absalón y a todos los líderes de Israel les pareció bien el plan. 5Pero Absalón dijo:

—Llama ahora a Husay el arquita porque quiero oír su opinión.

6Cuando Husay fue a ver a Absalón, éste le dijo:

—¿Qué crees? ¿Deberé seguir el plan que me aconseja Ajitofel?

7Husay le dijo a Absalón:

—El consejo de Ajitofel no es acertado esta vez. 8Sabes que tu papá y sus hombres son fuertes y peligrosos como una osa salvaje a la que le han robado su cría. Tu papá es un guerrero hábil. No se quedará toda la noche con su gente. 9Probablemente ya esté escondido en una cueva o en algún otro lugar. Si tu papá ataca a tus hombres primero, entonces el pueblo se enterará y pensarán: "¡Los seguidores de Absalón están perdiendo!" 10Entonces hasta el que sea tan valiente como un león, se asustará. Los israelitas saben que tu papá es un gran guerrero y que sus hombres son valientes. 11Esto es lo que yo sugiero: reúne a todo Israel, desde Dan hasta Berseba.[a] Entonces habrá mucha gente, como la arena del mar, y ustedes entrarán en batalla. 12Atraparemos a David en su escondite y lo atacaremos con muchos soldados. Seremos como una neblina cubriendo la tierra. Mataremos a David y a todos sus hombres, no quedará ni uno vivo. 13Pero si David se escapa a la ciudad, entonces todos los israelitas traerán cuerdas a la ciudad. Derribaremos las murallas de la ciudad y las sacaremos al valle de manera que no quedará ni una piedrita en la ciudad.

14Absalón y los israelitas dijeron:

—El consejo de Husay el Arquita es mejor que el de Ajitofel.

Dijeron esto porque era el plan del Señor, quien había planeado hacer fracasar el acertado consejo de Ajitofel. De este modo el Señor castigaría a Absalón. 15Husay les habló a los sacerdotes Sadoc y Abiatar sobre lo que les sugirió Ajitofel a Absalón y a los líderes de Israel. También les dijo sobre lo que él mismo había sugerido diciendo: 16«¡Rápido! Envía un mensaje a David. Dile que no se quede en el cruce hacia el desierto, sino que cruce el río inmediatamente. Si lo cruza, entonces el rey y su gente no podrán atraparlo».

17Los hijos de los sacerdotes Jonatán y Ajimaz esperaron en Enroguel. No querían ser vistos en el pueblo, así que una joven sierva salió a encontrarlos para darles el mensaje. Después Jonatán y Ajimaz fueron y pusieron al tanto al rey David. 18Sin embargo, un muchacho los vio y corrió a decírselo a Absalón. Jonatán y Ajimaz escaparon rápidamente hasta llegar a la casa de un hombre en Bajurín. La casa tenía un pozo en el patio, y Jonatán y Ajimaz se metieron en el pozo. 19La esposa del hombre extendió una sábana sobre la boca del pozo y la cubrió con grano. 20Al llegar a la casa, los siervos de Absalón le preguntaron a la señora de la casa:

—¿Dónde están Ajimaz y Jonatán?

La mujer les dijo a los siervos de Absalón:

—Cruzaron el arroyo.

Entonces los siervos de Absalón se fueron a buscar a Jonatán y Ajimaz, pero al no poder encontrarlos regresaron a Jerusalén. 21Después de que los siervos de Absalón se fueron, Jonatán y Ajimaz salieron del pozo y se fueron a informar al rey David: «Apresúrese Su Majestad y cruce el río porque Ajitofel está conspirando contra usted». 22Entonces David y toda su gente cruzaron el río Jordán. Antes de que saliera el sol, toda la gente de David ya había cruzado el río Jordán. 23Al ver Ajitofel que los israelitas no habían seguido su consejo, ensilló un asno y se fue a su pueblo natal. Después de dejar en orden sus asuntos familiares, se ahorcó. Y murió y fue sepultado en la tumba de su padre.

24Cuando David llegó a Majanayin, Absalón y los israelitas que estaban con él cruzaron el río Jordán. 25Absalón nombró a Amasá capitán del ejército y así tomó el lugar de Joab.[b] Amasá era hijo de Itrá el ismaelita[c]. Itra tuvo relaciones sexuales con Abigail hija de Najás y hermana de Sarvia, la mamá de Joab. 26Absalón y los israelitas acamparon en la tierra de Galaad.

27Cuando David llegó a Majanayin, Sobía, Maquir y Barzilay estaban allí. Sobía hijo de Najás era del pueblo amonita de Rabá. Maquir hijo de Amiel era de Lo Debar. Barzilay era de Roguelín en Galaad. 28Así que trajeron camas, tazones y vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, frijoles, lentejas, semillas secas, 29miel, mantequilla, ovejas y queso de vaca, para David y los que estaban con él. Los tres sabían que la gente que estaba en el desierto estaba cansada y tenía hambre y sed.

Derrota de Absalón

18 1David contó a su gente y eligió capitanes sobre grupos de mil y de cien soldados. 2Luego los envió a la batalla. Una tercera parte la puso bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando del hermano de Joab, Abisay hijo de Sarvia, y la otra parte la dirigió Itay el guitita. El rey David le dijo al ejército:

—Yo también iré con ustedes.

3Pero ellos respondieron:

—¡No! No debe Su Majestad ir con nosotros porque si tenemos que huir de la batalla, a los hombres de Absalón no les importará. Aun si

[a] **17:11** ***Dan hasta Berseba*** Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. El pueblo de Dan estaba en el norte de Israel y Berseba estaba en el sur de Judá.

[b] **17:25** ***Amasá … Joab*** Joab, uno de los tres capitanes del ejército de David cuando huyeron de Absalón, todavía apoyaba a David. Ver 2 de Samuel 18:2.

[c] **17:25** ***ismaelita*** De la Septuaginta. En hebreo dice *israelita*, pero ver 1 de Crónicas 2:17.

nos mata a la mitad de nosotros, no les importará. Pero Su Majestad es como diez mil de nosotros. Es mejor que se quede usted en la ciudad. Si necesitamos ayuda, entonces nos ayudará desde la ciudad.

4El rey les dijo:

—Yo haré lo que ustedes crean que sea mejor.

Entonces el rey se quedó en la entrada de la ciudad, y el ejército salió en grupos de cien y de mil.

5El rey les dio un mandato a Joab, Abisay e Itay:

—¡Háganme el favor de tratar bien al joven Absalón!

Todo el ejército oyó las órdenes que el rey dio a los capitanes.

Muerte de Absalón

6El ejército de David salió al campo en contra de los israelitas que estaban de parte de Absalón. Pelearon en el bosque de Efraín. 7El ejército de David derrotó a los israelitas matando a veinte mil hombres ese día. 8La batalla se esparció por todo el país, pero ese día más hombres murieron en el bosque que por espada. 9Al encontrarse con los oficiales de David, Absalón se montó en su mula y trató de escapar. La mula se metió por debajo de un gran roble y la cabeza de Absalón se quedó trabada en las ramas. La mula siguió galopando dejándolo a él colgando del árbol.[a] 10Al ver esto un hombre, le dijo a Joab:

—Vi a Absalón colgando de un roble.

11Joab le dijo al hombre:

—¿Por qué no lo mataste y lo derribaste? ¡Te hubiera dado un cinturón y diez piezas de plata!

12El hombre le dijo a Joab:

—Yo ni siquiera intentaría matar al hijo del rey aunque me dieras mil piezas de plata, porque bien escuchamos la orden que les dio el rey a ti, a Abisay y a Itay, diciendo: "Cuidado de no hacerle daño al joven Absalón". 13Si hubiera matado a Absalón, el rey se enteraría, y tú mismo me castigarías.

14Joab dijo:

—¡No voy a perder más tiempo hablando contigo!

Absalón todavía estaba vivo colgando del roble, pero Joab tomó tres varas y golpeó con ellas a Absalón en el pecho. 15Los diez jóvenes soldados que eran compañeros de batalla de Joab rodearon a Absalón y lo mataron. 16Joab tocó la trompeta y le ordenó al pueblo que dejara de perseguir a los israelitas. 17Entonces los hombres de Joab tomaron el cuerpo de Absalón, lo tiraron en un pozo grande en el bosque y luego lo rellenaron con muchas piedras. Mientras tanto todos los israelitas huyeron a sus casas.

18Cuando Absalón vivía, se había hecho construir un monumento de piedras en el Valle del Rey, diciendo: «No tengo descendencia que mantenga vivo mi nombre». Así que al monumento de piedras le puso su propio nombre, y por eso hasta la fecha se conoce como «El Monumento de Absalón».

19Ajimaz hijo de Sadoc le dijo a Joab:

—Permíteme ir y llevarle la noticia al rey David. Le diré que el Señor ha destruido a su enemigo.

20Joab le contestó a Ajimaz:

—No, no le lleves la noticia hoy. Lo harás otro día, pero hoy no, porque el que ha muerto es el hijo del rey.

21Entonces Joab le dijo a un etíope:

—Ve y dile al rey lo que has visto.

Así que el etíope se inclinó ante Joab y corrió a informar a David. 22Pero Ajimaz hijo de Sadoc le rogó de nuevo a Joab:

—Pase lo que pase, permíteme que yo también vaya con el etíope.

Joab dijo:

—Muchacho, ¿por qué quieres llevar tú la noticia? No recibirás ningún premio.

23Ajimaz contestó:

—Pase lo que pase, quiero ir.

Joab le dijo entonces:

—Bueno, ve e informa a David.

Ajimaz corrió entonces por el valle Jordán y pasó al etíope.

24David se hallaba sentado entre las dos puertas de la ciudad. El guardia subió al techo de los muros de la entrada y vio a un hombre que corría solo. 25El guardia le avisó al rey David, quien dijo:

—Si viene solo, es que trae noticias.

El hombre se acercaba cada vez más a la ciudad. 26Entonces el guardia vio a otro hombre que corría y se acercaba cada vez más a la ciudad y le dijo al guardia de la puerta:

—¡Mira! Viene otro hombre corriendo solo.

El rey dijo:

—También ha de traer noticias.

27El guardia dijo:

—Me parece que el primero corre como Ajimaz hijo de Sadoc.

El rey dijo:

—Ajimaz es un buen hombre, debe de traer buenas noticias

28Ajimaz le dijo al rey:

—Todo está bien.

Ajimaz se postró rostro en tierra ante el rey y dijo:

—¡Alabado sea el Señor, Dios de Su Majestad! El Señor ha derrotado a los hombres que estaban en contra de mi señor y rey.

29El rey preguntó:

—¿Está bien el joven Absalón?

Ajimaz contestó:

—Cuando Joab me envió, vi mucho alboroto pero no supe qué pasaba.

30Entonces el rey dijo:

—Pasa y espera ahí.

Ajimaz pasó y se quedó esperando ahí.

31Cuando el etíope llegó, le dijo:

—Traigo noticias para Su Majestad. Hoy el Señor ha castigado a los que estaban en su contra.

32El rey le preguntó al etíope:

[a] **18:9** ***colgando del árbol*** Textualmente *entre el cielo y la tierra.*

—¿Está bien el joven Absalón?

El etíope contestó:

—Que todos sus enemigos y los que intenten hacerle algún daño sufran igual que este joven.

33Al oír esto, el rey se puso muy mal y subió a su habitación sobre la entrada de la ciudad gritando: «¡Ay, Absalón, hijo mío! ¡Mi hijo Absalón, quisiera haber muerto yo y no tú! ¡Ay, mi hijo Absalón!»

Joab reprende a David

19 1El pueblo le informó a Joab que el rey lloraba y estaba triste por Absalón. 2Así que la alegría de la victoria se tornó en tristeza para todo el pueblo. Fue un día muy triste porque el pueblo sabía que el rey estaba muy triste por su hijo. 3El pueblo entró en silencio a la ciudad, como si hubiera sido derrotado en batalla y hubiera tenido que huir. 4El rey se había cubierto la cara y lloraba amargamente: «¡Ay, Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

5Joab fue al palacio del rey y le dijo:

—¡Su Majestad está humillando a sus oficiales! Ellos le salvaron la vida hoy y también salvaron la vida de sus hijos, hijas, esposas y concubinas. 6Su Majestad ama a los que lo odian y odia a los que lo aman. Hoy ha puesto en claro que no le importan sus oficiales y sus soldados. ¡Se ve que estaría usted feliz y contento si Absalón viviera y nos hubiera matado a todos hoy! 7Vaya ahora y anime a sus oficiales. Si no lo hace ahora mismo, juro por el Señor que no tendrá a nadie de su parte para esta misma noche, y eso sería peor que cualquiera de los problemas que ha tenido desde su niñez.

8Entonces el rey se dirigió a la entrada de la ciudad.[a] La noticia de que el rey estaba en la entrada se esparció y todo el pueblo fue a verlo.

Todos los israelitas que estaban de parte de Absalón habían huido. 9Las diferentes tribus discutían y decían: «El rey David nos salvó de los filisteos y de nuestros enemigos, pero huyó de Absalón. 10Por eso elegimos a Absalón como rey, pero ahora que Absalón ha muerto en batalla, debemos pedirle al rey David que vuelva».

11El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar con el siguiente mensaje: «Hablen con los líderes de Judá y díganles: "¿Por qué son ustedes la última tribu en aceptar que yo, el rey David, vuelva a mi palacio? Todos los israelitas me están pidiendo que vuelva al palacio. 12Ustedes son mis hermanos, mi familia. Entonces ¿por qué han de ser los últimos en aceptar que vuelva?" 13También dígale a Amasá: "Tú eres parte de mi familia. Que el Señor me castigue si no te nombro capitán del ejército en lugar de Joab"».

14David llegó al corazón de todo el pueblo de Judá, de manera que todos estuvieron de acuerdo como si fueran una misma persona. El pueblo de Judá envió este mensaje al rey: «Vuelve al palacio con tus oficiales». 15El rey David se dirigió al río Jordán. El pueblo de Judá fue a encontrar al rey en Guilgal para ayudarle a cruzar el río. 16Simí hijo de Guerá, de la familia de Benjamín, vivía en Bajurín. Simí se apresuró a ir a recibir al rey David junto con el pueblo de Judá. 17Alrededor de mil personas de la tribu de Benjamín fueron con Simí. El siervo de la familia de Saúl, Siba, también fue con sus quince hijos y veinte siervos. Todos se apresuraron a ir al río Jordán para recibir al rey David. 18El pueblo cruzó el río Jordán para ayudar a la familia del rey en su regreso a Judá. El pueblo hacía que el rey se sintiera complacido. Mientras el rey cruzaba el río, se le acercó Simí hijo de Guerá. Simí postró su rostro en tierra ante el rey 19y le dijo:

—Le ruego a Su Majestad que olvide mis malas acciones. No recuerde las cosas malas que hice cuando usted salió de Jerusalén. 20Su Majestad sabe que he pecado, por eso soy el primero de la familia de José[b] en venir a recibirlo.

21Pero Abisay hijo de Sarvia dijo:

—Debemos matar a Simí porque maldijo al rey que el Señor eligió.

22Entonces David les dijo:

—¿Qué voy a hacer con ustedes, hijos de Sarvia? Ahora están contra mí. No se matará a nadie en Israel. Hoy sé que de nuevo soy rey de Israel.

23Entonces el rey le dijo a Simí:

—No morirás.

El rey le prometió a Simí que él no lo mataría.[c]

24También Mefiboset, nieto[d] de Saúl, fue a recibir al rey David. Desde que el rey había salido de Jerusalén hasta que regresó en paz, Mefiboset no se había lavado los pies ni cortado el bigote ni cambiado de ropa. 25Cuando Mefiboset vio al rey en Jerusalén, el rey le dijo:

—Mefiboset, ¿por qué no me acompañaste cuando salí de Jerusalén?

26Mefiboset contestó:

—Mi siervo me engañó, Su Majestad. Como soy cojo, le dije a mi siervo Siba que me ensillara un asno para ir con el rey, 27pero me engañó y me maldijo. Pero Su Majestad es como un ángel de Dios y hará lo que le parezca correcto. 28Su Majestad podía haber matado a toda la familia de mi abuelo,[e] pero no lo hizo. Por el contrario, me sentó a su mesa, y por eso no tengo derecho a quejarme de nada ante el rey.

29El rey le dijo a Mefiboset:

—No tienes que decir más. Está decidido que tú y Siba dividirán la tierra.

30Mefiboset le dijo al rey:

[a] **19:8** ***entrada de la ciudad*** Lugar donde se llevaban a cabo las reuniones públicas.

[b] **19:20** ***familia de José*** Probablemente se refiere a los israelitas que siguieron a Absalón. Con frecuencia, se usa el nombre de Efraín (un hijo de José) para referirse a todas las familias del norte de Israel.

[c] **19:23** ***El rey … no lo mataría*** David no mató a Simí. Sin embargo, unos años después, Salomón, hijo de David, mandó matarlo. Ver 1 de Reyes 2:44–46.

[d] **19:24** ***nieto*** Textualmente *hijo*.

[e] **19:29** ***de mi abuelo*** Textualmente *de mi papá*.

—Me conformo con que Su Majestad haya regresado en paz. Deje que Siba se quede con la tierra.

31Barzilay el galaadita salió de Roguelín para ir al río Jordán con el rey David. Acompañó al rey para dirigirlo al cruzar el río. 32Barzilay era un hombre viejo de ochenta años. Él había alimentado y le había dado otras cosas a David cuando estaba en Majanaim porque era muy rico. 33David le dijo a Barzilay:

—Acompáñame al río, yo te cuidaré si vienes a vivir conmigo en Jerusalén.

34Pero Barzilay le dijo al rey:

—¿Sabe Su Majestad cuántos años tengo? ¿Cree que puedo irme con usted a Jerusalén? 35¡Tengo ochenta años! Estoy viejo, sin sentido común y no le hallo el gusto a la comida ni a la bebida. Estoy muy viejo para ponerme a oír el canto de los hombres y mujeres. ¿Para qué se molesta Su Majestad conmigo? 36No necesito nada de lo que quiere usted darme. Cruzaré el río Jordán con Su Majestad, 37pero después déjeme ir a casa para que muera en mi pueblo y me sepulten en la tumba de mis padres. Puede Su Majestad quedarse con mi siervo Quimán. Deje que lo acompañe y haga con él lo que le parezca.

38El rey contestó:

—Que me acompañe Quimán. Por ti, lo trataré bien, y a ti te daré lo que quieras.

39El rey se despidió de Barzilay y lo bendijo. Barzilay regresó a su casa, y el rey y todo el pueblo cruzaron el río 40rumbo a Guilgal, acompañado de Quimán. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel cruzaron el río con David. 41Los israelitas se acercaron al rey y le dijeron:

—¿Cómo es que nuestros hermanos, el pueblo de Judá, se han adueñado del rey al cruzar el río Jordán con sus soldados?

42El pueblo de Judá les contestó a los israelitas:

—¿Por qué se enojan por eso? Lo hicimos porque el rey es nuestro pariente cercano. No hemos comido por cuenta del rey ni se nos dio ningún regalo.

43Los israelitas contestaron:

—Nosotros tenemos herencia en David,[a] así que tenemos más derecho sobre él que ustedes, pero ustedes nos ignoraron. Nosotros fuimos los primeros en querer traer de vuelta al rey.

Las palabras del pueblo de Judá eran más duras que las de los israelitas.

Rebelión de Sabá

20 1En ese lugar había un hombre perverso de la tribu de Benjamín que se llamaba Sabá hijo de Bicrí. Sabá tocó la trompeta para reunir al pueblo y dijo:

«No tenemos herencia con David.
No tenemos nada que ver
con el hijo de Isaí.
Vamos a casa, Israel,
a nuestras propias carpas».

2Así que todos los israelitas[b] dejaron a David y siguieron a Sabá hijo de Bicrí. Pero el pueblo de Judá se quedó con su rey todo el camino, desde el río Jordán hasta Jerusalén. 3Cuando David regresó al palacio en Jerusalén, puso a las diez concubinas que había dejado a cargo del palacio en una casa bajo vigilancia. David se encargaba de ellas y les daba de comer, pero nunca volvió a acostarse con ellas. Allí permanecieron como si fueran viudas, hasta que murieron. 4El rey le dijo a Amasá:

—Dile al pueblo de Judá que se reúna conmigo en tres días. Tú también debes estar ahí.

5Así que Amasá fue a reunir al pueblo, pero le llevó más del tiempo dicho. 6Entonces David le dijo a Abisay:

—Sabá hijo de Bicrí representa más peligro para nosotros que Absalón. Así que persíguelo con mis oficiales. Apresúrate para que no entre a las ciudades amuralladas, porque si lo hace, no podremos atraparlo.

7Así que Joab salió de Jerusalén para perseguir a Sabá hijo de Bicrí. Joab llevó a sus propios soldados junto con los quereteos y peleteos.[c] 8Cuando Joab y el ejército llegaron a la gran roca que está en Gabaón, Amasá les salió al encuentro. Llevaba puesto su uniforme, con cinturón y la espada envainada. Pero al caminar, la espada se le cayó. 9Joab le preguntó a Amasá:

—¿Cómo estás, hermano?

Con la mano derecha, Joab lo tomó por la barba para saludarlo de beso. 10Amasá no se fijó que Joab tenía una espada en la mano. Joab se la clavó en el estómago a Amasá, haciendo que sus entrañas se derramaran por el suelo. Joab no tuvo que clavarle la espada de nuevo, pues ya estaba muerto. Entonces Joab y su hermano Abisay empezaron a perseguir a Sabá hijo de Bicrí. 11Uno de los soldados jóvenes se quedó con el cuerpo de Amasá y dijo:

—Todos los que apoyen a Joab y a David, sigan a Joab.

12Allí estaba el cuerpo de Amasá todo cubierto de sangre en medio del camino. El hombre que lo vigilaba vio que todo el ejército se detenía a verlo. Entonces lo sacó del camino, lo puso en el campo y lo cubrió con un trapo. 13Después de quitar el cuerpo del camino, la gente pasaba y seguía a Joab, uniéndose a él en la persecución de Sabá hijo de Bicrí.

14Sabá hijo de Bicrí recorrió todas las familias de Israel rumbo a Abel Betmacá. Los Beritas también siguieron a Sabá. 15Al llegar Joab y sus hombres a Abel Betmacá rodearon el pueblo. Construyeron una rampa contra la muralla de

[a] **19:43** ***herencia en David*** Judá y Benjamín eran dos de las tribus que después se convirtieron en el reino de Judá, después de que el reino se dividió. Las otras diez tribus estaban en el reino de Israel.

[b] **20:2** ***israelitas*** Aquí se refiere a las tribus que no son parte de Judá.

[c] **20:7** ***quereteos y peleteos*** Guardia personal de David.

la ciudad para poder treparla y también empezaron a derribar la muralla. 16Al verlos, una mujer sabia que vivía en esa ciudad les gritó:

—¡Escúchenme! Díganle a Joab que venga acá para que pueda hablar con él.

17Cuando Joab fue a hablar con la mujer, esta le preguntó:

—¿Es usted Joab?

Joab contestó:

—Sí, soy yo.

18Entonces la mujer dijo:

—En la antigüedad la gente decía: "Pide ayuda en Abel y encontrarás lo que necesites". 19Yo soy una de las muchas personas pacíficas y leales de este pueblo. Usted está tratando de destruir una ciudad importante de Israel. ¿Por qué quiere destruir algo que pertenece al SEÑOR?

20Joab contestó:

—¡Yo no quiero destruir ni acabar con nada! No quiero destruir tu pueblo. 21Pero en tu ciudad hay un hombre de la tierra de Efraín que se llama Sabá hijo de Bicrí. Este hombre se ha rebelado contra el rey David. Sólo entréguenmelo y dejaré la ciudad en paz.

La mujer le dijo a Joab:

—Está bien. Le arrojaremos su cabeza sobre la muralla.

22Entonces la mujer les habló de manera muy inteligente a todos los habitantes de la ciudad. El pueblo le cortó la cabeza a Sabá hijo de Bicrí y se la arrojaron a Joab sobre la muralla.

Joab tocó la trompeta y el ejército salió de la ciudad. Los soldados regresaron a casa y Joab regresó a Jerusalén, donde estaba el rey.

23Joab era capitán de todo el ejército de Israel. Benaías hijo de Joyadá estaba al mando de los quereteos y peleteos. 24Adonirán supervisaba a los hombres que realizaban trabajo forzado. Josafat hijo de Ajilud era el secretario. 25Seva era el cronista. Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes; 26e Ira el yairita era el sacerdote personal de David.[a]

Venganza de los gabaonitas

21 1Durante el reinado de David, hubo escasez de alimentos por tres años. David oró al SEÑOR, y el SEÑOR le contestó: «Saúl y su familia asesina[b] son la causa de esta escasez de alimentos por haber matado a los gabaonitas». 2Los gabaonitas no eran israelitas, sino amoritas, y los israelitas habían prometido no hacerles daño,[c] pero Saúl trató de matarlos debido a los celos que tenía del pueblo de Israel y Judá. El rey David reunió a los gabaonitas 3y les preguntó:

—¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo puedo reparar el daño del pecado de Israel para que ustedes bendigan al pueblo del SEÑOR?

4Los gabaonitas le contestaron:

—No hay suficiente oro ni plata para que la familia de Saúl pague por lo que hizo. Pero nosotros no tenemos el derecho de matar a nadie en Israel.

David dijo:

—¿Entonces, qué puedo hacer por ustedes?

5Los gabaonitas respondieron:

—Saúl hizo planes contra nosotros. Trató de destruir a nuestra gente que vivía en la tierra de Israel. 6Entréganos siete de los hijos de Saúl, el elegido del SEÑOR, para que los ejecutemos ante el SEÑOR en el monte Guibeá de Saúl.[d]

El rey dijo:

—Se los entregaré.

7Pero el rey protegió al hijo de Jonatán, Mefiboset. Jonatán era hijo de Saúl, pero como David le había hecho una promesa a Jonatán[e] con el SEÑOR como testigo, el rey no los dejó hacerle ningún daño a Mefiboset[f]. 8David les entregó a Armoní y Mefiboset hijos de Saúl y su esposa Rizpa. Saúl también tenía una hija llamada Merab, quien estaba casada con Adriel hijo de Barzilay, el mejolatita. Así que David tomó a los cinco hijos de Merab y Adriel, 9y les entregó estos siete hombres a los gabaonitas, quienes los llevaron al monte y los ejecutaron ante el SEÑOR. Así murieron al mismo tiempo los siete durante el principio de la cosecha de cebada.

10Entonces Rizpa hija de Ayá tomó una tela de luto y la puso sobre la roca[g]. Allí se quedó la tela desde que empezó la cosecha hasta que llegaron las lluvias. Rizpa vigilaba los cuerpos día y noche. De día, no dejaba que se acercaran las aves de rapiña y de noche no dejaba que se acercaran los animales salvajes. 11Entonces la gente le dijo a David lo que estaba haciendo la concubina de Saúl. 12Entonces David recogió los restos de Saúl y Jonatán que estaban en Jabés de Galaad. Los hombres de Jabés de Galaad habían tomado los restos de Saúl y Jonatán cuando los mataron en Guilboa. Los filisteos habían colgado sus cuerpos en una pared en Betsán[h], pero los hombres de Betsán se los habían robado.

13David recogió los restos de Saúl y Jonatán que estaban en Jabés Galaad junto con los cuerpos de los siete hombres que estaban colgados. 14Sepultaron los restos de Saúl y su hijo Jonatán en el área de Benjamín y los sepultaron en uno de los túneles en la tumba de Quis, papá de Saúl. Dios escuchó las oraciones del pueblo

[a] **20:26** ***sacerdote personal de David*** o *consejero.*

[b] **21:1** ***familia asesina*** Textualmente *casa sanguinaria.*

[c] **21:2** ***los israelitas … daño*** Esto sucedió en el tiempo de Josué, cuando los gabaonitas engañaron a los israelitas. Leer Josué 9:3–15.

[d] **21:6** ***Entréganos … Saúl*** o *Entréganos siete de los hijos de Saúl, el elegido del SEÑOR, para que los ejecutemos ante el SEÑOR en Gabaón, en el monte del* SEÑOR.

[e] **21:7** ***David … Jonatán*** David y Jonatán se habían hecho la promesa de no hacerles daño a sus respectivas familias. Leer 1 de Samuel 20:12–23,42.

[f] **21:7** ***Mefiboset*** Éste es otro Mefiboset, no el hijo de Jonatán.

[g] **21:10** ***roca*** Esta palabra se puede referir a la Gran Roca de Gabaón (leer 2 de Samuel 20:8), la roca sobre la que estaban los cuerpos o la roca que marca el lugar donde fueron sepultados sus hijos.

[h] **21:12** ***Betsán*** o posiblemente: *Betseán.*

en esa tierra porque hacían todo lo que el rey les ordenaba.

Guerra con los filisteos

15Los filisteos atacaron a Israel, así que David y sus hombres salieron a pelear contra ellos, pero David se sintió muy cansado y débil. 16La lanza de Isbibenob, uno de los soldados consagrados al dios Rafá, pesaba más de tres kilos[a]. También tenía una espada nueva con la que trató de matar a David. 17Pero Abisay hijo de Sarvia mató al filisteo y le salvó la vida a David. Entonces los hombres de David hicieron un pacto: «Su Majestad nunca más irá con nosotros en batalla, no sea que Israel pierda su mejor líder».

18Después hubo otra batalla con los filisteos en Gob. Sibecay el jusatita mató a Sef, otro de los soldados consagrados al dios Rafá. 19De nuevo hubo otra batalla en Gob contra los filisteos. Eljanán hijo de Yaré Oreguín de Belén mató a Goliat el guitita[b]. Su lanza era tan grande como el rodillo de un telar. 20Hubo otra batalla en Gat. Había allí otro soldado consagrado al dios Rafá que tenía veinticuatro dedos, seis en cada mano y seis en cada pie. 21Este hombre se puso a desafiar a los israelitas y a burlarse de ellos, por lo cual Jonatán hijo de Simá, que era hermano de David, lo mató. 22David y sus hombres mataron a esos cuatro soldados consagrados al dios Rafá de Gat.

Canto de alabanza de David al Señor

22 1[c] David cantó esta canción al Señor cuando lo libró de Saúl y todos sus enemigos.

2 El Señor es mi roca*,
mi fortaleza y mi libertador.
3 Dios es mi refugio, él me protege;
mi escudo, me salva con su poder.
Él es mi escondite más alto,
mi protector y Salvador.
¡Tú me salvas de la violencia!
4 Mis enemigos se burlaban de mí,
pero le pedí ayuda al Señor
y él me rescató de ellos.

5 Me encerraron olas gigantes
y sentí miedo ante la temible corriente.
6 El lugar de los muertos[d]
me enredó en sus cuerdas,
tendía ante mí trampas mortales.
7 En medio de la dificultad,
clamé al Señor y pedí su ayuda.
Desde su templo,
Dios escuchó mis lamentos
y mis gritos de auxilio.

8 Entonces la tierra tembló y se tambaleó,
las bases de los cielos se estremecieron;
la tierra tembló y retumbó
porque Dios estaba furioso.
9 Salía humo de su nariz[e] y llamas de su boca.

10 El Señor abrió el cielo
y bajó sobre una nube negra.
11 Bajó cabalgando
sobre los querubines del cielo;
se deslizaba con el viento.
12 El Señor estaba oculto
en nubes espesas y oscuras
que lo cubrían totalmente.
13 Entonces la gloria* resplandeciente de Dios
brilló en las nubes arrojando granizo
y emitiendo fuertes rayos.

14»La voz del Señor retumbó en el cielo
y hubo rayos y granizo.
15 Dios lanzó sus flechas[f]
y dispersó al enemigo.
Lanzó muchos rayos
y todos salieron espantados.

16»Señor, tú alzaste la voz
para hacerte escuchar
y sopló un viento fuerte[g]
que dejó el fondo del mar a la vista.
Las bases de la tierra
quedaron al descubierto.
17 Luego extendiste tu mano y me rescataste.
Me sacaste de aguas turbulentas.
18 El Señor me salvó
de mis poderosos enemigos,
de los que me odiaban,
pues eran más fuertes que yo.
19 Cuando yo estaba en dificultades
y mis enemigos me atacaban,
el Señor me dio su apoyo y protección.
20 El Señor me rescató porque me ama;
él me llevó a un lugar seguro.

21»El Señor me recompensó como merecía
porque actué con justicia.
Él me recompensó
porque no he obrado con maldad.
22 Me he preocupado por vivir
como el Señor quiere que lo haga.
Por eso no he hecho nada
que pueda separarme de Dios.
23 Siempre tengo en cuenta sus enseñanzas
y nunca me aparto de sus leyes.
24 He sido siempre honesto con él
y me he mantenido apartado del mal.
25 Por eso, él me recompensará
en la medida que yo actúe con justicia.
Lo hará en tanto yo no haga el mal.
26 Dios es fiel con los que le son fieles;
sincero con los que le son sinceros.

[a] **21:16** ***más de tres kilos*** Textualmente *300 siclos de bronce*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **21:19** ***Goliat el guitita*** Ver 1 de Crónicas 20:5.
[c] **22:1** ***capítulo 22*** Este cántico también se encuentra en el Salmo 18.
[d] **22:6** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.
[e] **22:9** ***Salía … nariz*** o *En su furia, salía humo de él*.
[f] **22:15** ***flechas*** Se refiere a los rayos.
[g] **22:16** ***Señor … fuerte*** o *Señor, tú hablaste con fuerza y un soplo de viento salió de tu nariz*.

27 Señor, tú eres bueno y puro
con la gente que es buena y pura;
pero le sales adelante a la gente tramposa.
28 Tú salvas a la gente humilde
y humillas a los más soberbios.

29»Señor, tú iluminas mi sendero;
eres mi luz en la oscuridad.
30 Dios mío, con tu ayuda
podré correr con los soldados.
Con tu ayuda asaltaré
las murallas de mis enemigos.
31 El camino de Dios es perfecto.
Sus promesas han sido probadas.
Él protege a quienes buscan su ayuda
y protección.
32 El Señor es el único Dios.
Nuestro Dios es la única roca*.
33 Él es quien me fortalece.
y perfecciona mi camino.
34 Él me ayuda a correr
tan rápido como una gacela
y me mantiene firme
aún en los lugares más altos.
35 Él me prepara para la guerra.
Les da fuerza a mis brazos
para que puedan lanzar dardos poderosos.
36 Dios mío, me has dado el escudo
de tu salvación,
y me has ayudado a prosperar.
37 Tú me ayudas a correr más rápido
y les das fuerza a mis piernas.
38»Así puedo perseguir
y destruir a mis enemigos.
No descansaré hasta derrotarlos.
39 Acabaré con ellos.
Los derrotaré de modo que ellos
nunca puedan levantarse de nuevo;
todos ellos estarán bajo mis pies.

40 Señor, tú me das fuerzas en la batalla;
haces que aquellos que me persiguen
tengan que rendirse ante mí.
41 Tú me ayudas a derrotar a mis enemigos
y a derribar a los que me odian.
42 Ellos buscaron ayuda,
pero nadie fue en su auxilio.
También llamaron al Señor,
pero él no les respondió.
43 Dispersé a mis enemigos
como el polvo de la tierra.
Los pisoteé como al barro en las calles.

44»Tú me salvaste de conflictos militares,
me pusiste a cargo de naciones.
Gente que yo no conocí antes,
ahora me sirve.
45 Esos que no me conocían
tratarán de halagarme.
46 Tendrán temor de mí.
Saldrán de sus escondites
temblando de miedo.

47»¡El Señor vive!
Bendita sea mi roca.
Alabado sea Dios, mi roca de Salvación.
48 Dios castiga a mis enemigos
y los pone bajo mi control.
49 Él me salva de mi enemigo,
me ayuda a vencer a los que me atacan.
Me salva del cruel enemigo.
50 Por eso alabo al Señor
y adoro su nombre en todas partes.
51 Dios le da la victoria a David,
su rey elegido.
A él y a sus descendientes
les muestra siempre toda su bondad».

Últimas palabras de David

23 1Estas son las últimas palabras de David:
«Mensaje de David, hijo de Isaí,
a quien Dios hizo un gran hombre,
a quien el Dios de Jacob eligió,
el dulce cantor de Israel.[a]
Este es el mensaje:

2»El Espíritu del Señor habla por medio de mí
y ha puesto su palabra en mi lengua.
3 El Dios de Israel me ha hablado,
el refugio[b] de Israel me ha dicho:
"El que gobierne a la gente
con justicia, respetando a Dios,
4 será como la luz de la aurora,
como una mañana sin nubes,
como hierba que brilla después de la lluvia".
5 ¿No está así mi casa[c] con Dios?
Dios hizo conmigo un pacto eterno,
completamente reglamentado y seguro.
Es seguro que él me dará la victoria total
y hará que se cumplan todos mis deseos.
6 Pero la gente mala
es como espinos arrancados,
que no pueden agarrarse con la mano.
7 Si alguien los agarra,
lo hace con un hierro o una lanza
y los arroja al fuego
para que ardan completamente».

Los tres héroes

8Estos son los nombres de los hombres más valientes de David: Joseb Basébet el tacmonita[d], que era el capitán de los tres héroes, con su lanza[e] mató en una batalla a ochocientos hombres. 9Después estaba Eleazar hijo de Dodó[f], el ajojita, que estaba con David cuando desafió a los filisteos que se habían reunido para la batalla. Los israelitas huyeron, 10pero Eleazar se quedó y peleó contra los filisteos

[a] **23:1** ***el dulce cantor de Israel*** o *el himno más agradable de Israel.*
[b] **23:3** ***refugio*** Textualmente *roca,* una forma de referirse a Dios como lugar de refugio y seguridad.
[c] **23:5** ***casa*** Se refiere a la familia de David.
[d] **23:8** ***Joseb Basébet el tacmonita*** o *Yasobeán el jacmonita.* Ver 1 de Crónicas 11:11.
[e] **23:8** ***con su lanza*** El texto hebreo dice: *también conocido como Adino el eznita.*
[f] **23:9** ***Eleazar hijo de Dodó*** o *Eleazar su primo.*

hasta que se le cansó tanto la mano que se le quedó pegada a la espada. Ese día el SEÑOR ganó una gran victoria. El pueblo de Israel regresó, pero sólo para tomar las pertenencias de los muertos. 11Luego estaba Sama hijo de Agué el ararita, quien cuando los filisteos se reunieron para pelear, peleó en un campo de lentejas. El pueblo huyó de los filisteos, 12pero Sama se paró en medio del campo y lo defendió, hasta que derrotó a los filisteos. Ese día el SEÑOR le dio a Israel una gran victoria.

13Una vez, al comienzo de la cosecha, tres de los treinta héroes[a] bajaron hasta la cueva de Adulán para unirse a David.[b] Un destacamento filisteo estaba acampando en el valle de Refayin. 14David estaba en el fuerte y en ese tiempo había tropas de los filisteos acantonadas en Belén. 15A David le dio sed y dijo: «Si sólo pudiera tomar un poco del agua del pozo que está en la entrada de Belén», pero en realidad sólo lo dijo por decir. 16Los tres héroes[c] avanzaron peleando entre el ejército filisteo y tomaron agua del pozo que está cerca de la entrada de la ciudad de Belén. Entonces los tres héroes le llevaron el agua a David, pero éste no se la tomó, sino que la derramó en la tierra como ofrenda al SEÑOR. 17David dijo: «SEÑOR, no puedo beber esta agua. Sería como beber la sangre de los que arriesgaron su vida por mí». Por eso David se negó a tomársela. Los tres héroes hicieron muchos actos de ese tipo.

18Abisay, hermano de Joab hijo de Sarvia, era el jefe de los tres héroes. Abisay mató a trescientos enemigos con su lanza y por eso se hizo famoso entre los tres. 19Abisay se hizo igual de famoso que los tres héroes y se convirtió en su jefe, aunque no era uno de ellos.

20Después estaba Benaías hijo de Joyadá, quien era de Cabsel y tenía mucho poder. Benaías mató a los dos hijos de Ariel de Moab. Un día nevado, Benaías se metió en un pozo y mató a un león. 21También mató a un soldado egipcio de gran estatura a pesar de que éste tenía una lanza en la mano. Benaías lo atacó con un palo, le quitó la lanza y con la misma lanza lo mató. 22Benaías hijo de Joyadá hizo muchas cosas así y fue tan famoso como los tres héroes. 23Era aun más famoso que los treinta héroes, pero no era parte de ellos, y David lo nombró jefe de sus escoltas.

Los treinta héroes

24Los siguientes hombres estaban entre los treinta héroes: Asael hermano de Joab; Eljanán hijo de Dodó[d] de Belén; 25Sama el jarodita; Elicá el jarodita; 26Heles el paltita; Ira hijo de Iqués el tecoíta; 27Abiezer el anatotita; Mebunay el jusatita 28Zalmón el ajojita, Maray el netofatita; 29Jéled hijo de Baná el netofatita; Itay hijo de Ribay de Guibeá de Benjamín; 30Benaías el piratonita; Hiday de los arroyos de Gaas; 31Abí Albón el arbatita; Azmávet el bajurinita; 32Elijaba el salbonita; los hijos de Jasén; Jonatán; 33el hijo de Sama el ararita; Ahían hijo de Sarar el ararita; 34Elifelet hijo de Ajasbay el macateo; Elián hijo de Ajitofel el guilonita; 35Jezró el de Carmel; Paray el arbita; 36Igal hijo de Natán de Sobá; el hijo de Hagrí; 37Sélec el amonita; Najaray el berotita que era el escudero de Joab hijo de Sarvia; 38Ira el itrita; Gareb el itrita; 39y Urías el hitita. En total fueron treinta y siete.

David hace un censo militar

24 1Una vez más el SEÑOR se enojó con Israel e hizo que David se volviera contra los israelitas ordenándole: «Levanta un censo de Israel y de Judá». 2Así que el rey David le dijo a Joab, comandante del ejército:

—Vayan por todas las tribus de Israel y levanten un censo, desde Dan hasta Berseba,[e] para que yo sepa cuántos pueden cumplir el servicio militar.

3Pero Joab le dijo al rey:

—Que el SEÑOR su Dios multiplique cien veces el número de sus tropas y que Su Majestad pueda verlo con sus propios ojos pero, ¿por qué quiere Su Majestad hacer tal cosa?

4No obstante el rey David les ordenó enérgicamente a Joab y los demás capitanes del ejército que fueran a levantar el censo. Así que salieron a hacer lo que el rey pedía. 5Cruzaron el río Jordán y acamparon en Aroer, al lado derecho de la ciudad. La ciudad está en medio del valle de Gad, camino a Jazer. 6Luego se dirigieron al este, a Galaad, hasta Tajtín Jodsí. Luego al norte a Dan Jaán y a los alrededores de Sidón. 7Fueron al fuerte de Tiro* y a todas las ciudades de los heveos y los cananeos. Luego se dirigieron al sur, a Berseba en el sur de Judá. 8Les tomó nueve meses y veinte días hacer este recorrido por el país. Después de este tiempo, regresaron a Jerusalén, 9y Joab le entregó el resultado del censo al rey. Había ochocientos mil hombres en Israel que podían pelear a espada, y quinientos mil en Judá.

10Entonces David se sintió avergonzado de haber ordenado el censo y le dijo al SEÑOR: «¡SEÑOR, he cometido un gran pecado! He sido un tonto, te ruego me perdones».

11Cuando David se levantó a la mañana siguiente, Gad, el vidente* de David, recibió este mensaje del SEÑOR: El SEÑOR le dijo a Gad: 12«Ve y dile a David que el SEÑOR dice: "Elige

[a] **23:13** ***treinta héroes*** Estos hombres formaban el famoso grupo de soldados valientes de David.

[b] **23:13** ***tres de … a David*** Aquí el hebreo es difícil de entender, comparar con 1 de Crónicas 11:15.

[c] **23:16** ***tres héroes*** Los tres soldados más valientes de David.

[d] **23:24** ***Eljanán hijo de Dodó*** o *su sobrino (de Asael), Eljanán*.

[e] **24:2** ***Dan hasta Berseba*** Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. Dan era un pueblo en la parte norte de Israel y Berseba estaba en la parte sur de Judá.

entre estos tres castigos. ¿Cuál prefieres?"»
13Gad fue a ver a David, le informó del asunto
y le dijo:
—Elige entre estos tres castigos castigos:
tres[a] años de escasez de alimentos para ti y tu
tierra; persecución de parte de tus enemigos
durante tres meses; o tres días de epidemia en
tu país. Piénsalo, elige y dímelo para que yo se
lo comunique al Señor.
14Entonces David le dijo a Gad:
—¡Estoy en un verdadero aprieto! Pero es
mejor que mi castigo venga del Señor y no de
la gente, pues su amor es grande.
15Así que el Señor envió enfermedad contra
Israel. Empezó en la mañana y continuó hasta
el tiempo designado. Murieron setenta mil
hombres desde Dan hasta Berseba. 16El ángel
alzó su brazo para destruir Jerusalén, pero el
Señor se arrepintió del castigo que había
enviado y le dijo al ángel que destruyó a la
gente: «¡Basta! Detén tu mano». El ángel del
Señor estaba junto al lugar donde se trilla* el
trigo, propiedad de Arauna[b] el jebuseo.
17Cuando David vio que el ángel mató a la
gente, le dijo al Señor;
—¡El que pequé fui yo! ¡Yo soy el que hizo
mal! Esta gente sólo hizo lo que les ordené,
sólo me siguieron como ovejitas. No hicieron
nada malo. Que tu castigo caiga sobre mí y la
familia de mi papá.
18Ese día Gad fue a ver a David y le dijo: «Ve
y construye un altar para el Señor en el lugar
donde se trilla el trigo, propiedad de Arauna el
jebuseo». 19Así que David fue e hizo lo que el
Señor le dijo y fue a ver a Arauna. 20Al ver
Arauna que el rey David y sus oficiales se acercaban, salió y se postró rostro en tierra,
21diciendo:
—¿En qué puedo servir a mi señor y rey?
David le contestó:
—Vengo a comprarte el lugar donde se trilla
el trigo para poder construir un altar al Señor y
así se termine la epidemia.
22Arauna dijo a David:
—Tome mi señor y rey lo que quiera para
ofrecer sacrificio. Aquí tiene vacas para ofrecer
en sacrificio que debe quemarse completamente, los tablones de trillar* y los yugos de las
yuntas para que use como leña. 23¡Todo es de
Su Majestad!
Arauna también le dijo:
—Que el Señor su Dios lo vea con agrado.
24Pero el rey le dijo a Arauna:
—No puede ser así. Te pagaré lo que valga
todo, pues no ofreceré sacrificios que deben
quemarse completamente al Señor mi Dios
con lo que no me ha costado.
Así que David compró las vacas y el lugar
donde se trilla el trigo por cincuenta monedas[c]
de plata.
25David construyó allí un altar para el Señor
y le ofreció sacrificios que deben quemarse
completamente y ofrendas de paz[d]. El Señor
escuchó la oración de David por su país y
detuvo la enfermedad que había enviado a
Israel.

[a] **24:13** ***tres*** Así está en la Septuaginta. El texto hebreo dice siete.
[b] **24:16** ***Arauna*** También escrito: *Ornán*.
[c] **24:24** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[d] **24:25** ***ofrendas de paz*** u *ofrendas para festejar*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primer libro de los Reyes

Adonías quiere ser rey

1 1El rey David ya estaba muy viejo, y aunque
lo cubrían con varios mantos, no lograba
calentarse. 2Después de hablar con él, sus sier-
vos buscaron una jovencita que lo cuidara, lo
atendiera y durmiera a su lado para darle calor.
3Buscaron por todo Israel a una joven hermosa
y encontraron a Abisag la sunamita, a quien
pusieron al servicio del rey. 4Ella era muy her-
mosa y atendía y servía al rey, sin embargo, él
no tuvo relaciones sexuales con ella.

5Entonces Adonías hijo de Jaguit se rebeló
diciendo: «Yo seré el nuevo rey». Se consiguió
un carruaje con un equipo de caballos y cin-
cuenta guardaespaldas. 6En su momento, su
papá no le dijo ninguna palabra de reprensión,
como por ejemplo: «¿Por qué has hecho esto?»
Adonías era muy guapo, como Absalón, pero
había nacido después de él.

7Por un lado, Joab hijo de Sarvia y el sacer-
dote Abiatar estaban de acuerdo y apoyaban a
Adonías. 8Por otro lado, el sacerdote Sadoc,
Benaías hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simí,
Reguí y los hombres fuertes de David no
seguían a Adonías.

9Entonces Adonías celebró junto a la peña de
Zojélet, cerca de la fuente de Roguel, un sacrifi-
cio de ovejas, ganado y terneras cebadas, e
invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey y
a todos los hombres de Judá que servían al rey.
10Pero Adonías no invitó al profeta Natán, ni a
Benaías, ni a los militares, ni tampoco a su her-
mano Salomón.

11Entonces Natán habló con Betsabé, la
mamá de Salomón, y le preguntó:

—¿No te has enterado de que Adonías hijo
de Jaguit se hizo rey y que nuestro señor David
no sabe nada? 12Ahora bien, permíteme darte
un consejo para que salves tu vida y la vida de
tu hijo Salomón. 13Ve y entra a donde está el
rey David y habla con él. Dile: "Su Majestad,
¿no había jurado usted a esta sierva suya que
mi hijo Salomón iba a ser rey después de usted
y que él iba a sentarse en su trono? Entonces,
¿por qué es rey Adonías?" 14Mientras estés
hablando con él, yo entraré detrás de ti y con-
firmaré lo que dices.

15Entonces Betsabé fue a ver al rey en su
cámara. El rey estaba muy viejo y Abisag la
sunamita lo estaba atendiendo. 16Betsabé se
inclinó ante el rey y él le preguntó:

—¿Qué te pasa?

17Entonces Betsabé le dijo:

—Majestad, ante el Señor su Dios usted me
prometió a mí, su sierva, que mi hijo Salomón
iba a ser el próximo rey y que él iba a gobernar
después de usted. 18Sin embargo, Adonías se
ha hecho rey y Su Majestad no lo sabe.
19Adonías está festejando con un gran sacrificio
de bueyes, terneras cebadas y ovejas. Invitó a
todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a
Joab el comandante del ejército, pero a Salo-
món no lo invitó. 20Ahora, Su Majestad,
declare a todo Israel quién va a reemplazarlo
en el trono, 21pues de lo contrario después de
la muerte de Su Majestad se nos considerará
como enemigos a mí y a mi hijo Salomón.

22Mientras Betsabé todavía hablaba con
David, Natán entró 23y le dijeron al rey: «Aquí
está el profeta Natán ante Su Majestad».
Cuando lo anunciaron, Natán se postró rostro
en tierra ante el rey 24y le dijo:

—¿Decidió Su Majestad que Adonías sea rey
después de usted y se siente en su trono?
25Porque él fue hoy a festejar con gran sacrifi-
cio de bueyes, terneras cebadas y ovejas. Invitó
a los hijos del rey, a los comandantes del ejér-
cito y también al sacerdote Abiatar. Ellos están
comiendo y bebiendo con él, y dicen: "¡Viva el
rey Adonías!" 26Pero no me invitaron a mí, su
siervo, ni a Sadoc el sacerdote, ni a Benaías
hijo de Joyadá, ni a Salomón su siervo. 27¿Ha
dado Su Majestad esta orden sin informarnos a
sus siervos quién será el rey después de usted?

28Entonces el rey David contestó:

—Llama a Betsabé.

Ella entró y se quedó de pie ante el rey. 29Y
el rey dijo:

—Juro por el Señor, quien me ha salvado la
vida en todos los momentos de crisis, 30que
cumpliré hoy mismo lo que te juré por el
Señor, Dios de Israel, cuando dije que Salomón
tu hijo iba a ser rey después de mí.

31Entonces Betsabé se postró rostro en tierra
ante el rey y le dijo:

—¡Viva para siempre Su Majestad, el rey
David!

Salomón es elegido nuevo rey

32Entonces el rey David dijo:

—Hagan venir al sacerdote Sadoc, al profeta
Natán y a Benaías hijo de Joyadá.

Ellos se presentaron ante el rey, 33y él les dijo:

—Tomen consigo a los funcionarios reales y
lleven a mi hijo Salomón montado en mi propia
mula hasta la fuente de Guijón. 34Ahí el sacer-
dote Sadoc y el profeta Natán lo consagrarán[a]

[a] **1:34** ***consagrarán*** Textualmente *ungirán*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

como rey de Israel, entonces ustedes tocarán la trompeta y gritarán: "¡Viva el rey Salomón!" 35Después vuelvan aquí para que él se siente en mi trono y sea rey en mi lugar, porque yo lo he elegido para que sea el rey de Israel y de Judá.

36Benaías hijo de Joyadá le contestó al rey:

—Así sea. El mismo Señor Dios lo ha dicho, Su Majestad. 37Que el Señor esté con Salomón como lo ha estado con usted. ¡Que el reino de Salomón sea aun más poderoso que el del rey David!

38Así que el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías el hijo de Joyadá, y los mercenarios cretenses y filisteos obedecieron la orden del rey David. Hicieron que Salomón montara en la mula del rey David y lo acompañaron hasta la fuente de Guijón. 39El sacerdote Sadoc tomó el cuerno lleno de aceite que estaba en la Carpa Sagrada* y consagró a Salomón. Tocaron la trompeta y todo el pueblo proclamó: «¡Viva el rey Salomón!» 40Entonces todo el pueblo subió a Jerusalén siguiendo con mucha alegría a Salomón tocando música con la flauta. Hacían tanto ruido que la tierra temblaba.

41Mientras tanto Adonías y sus invitados estaban terminando de comer. Al rato Joab escuchó el sonido de la trompeta y preguntó:

—¿Qué es ese ruido que viene de la ciudad?

42Mientras Joab decía eso, llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías dijo:

—Ven aquí, buen hombre, dame las buenas noticias.

43Sin embargo Jonatán contestó:

—Las noticias no son buenas para usted. El rey David ha proclamado rey a Salomón 44y ordenó que el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías hijo de Joyadá, y los mercenarios cretenses y filisteos hicieran montar a Salomón en la mula del rey. 45Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán consagraron rey a Salomón junto a la fuente de Guijón. Volvieron todos a la ciudad festejando y ahora hay mucho ruido en la ciudad. A eso se debe lo que ustedes escucharon. 46¡Para colmo, Salomón está sentado en el trono del rey! 47Los siervos del rey lo felicitan y expresan sus buenos deseos diciendo: "¡Que el reino de Salomón sea más fuerte que el de David!" y también: "¡Que tu Dios haga a Salomón aun más famoso de lo que te hizo a ti!" Hasta el mismo rey David está ahí. Desde su cama también él se inclina ante Salomón 48y dice: "Alabado sea el Señor Dios de Israel. El Señor eligió hoy a uno de mis hijos para reinar y me permitió que lo viera en vida".

49Todos los invitados de Adonías se asustaron y cada uno salió por donde pudo. 50Adonías también tuvo miedo de Salomón, fue al altar y se agarró de las puntas del altar. 51Entonces se le informó al rey Salomón:

—Adonías tiene temor del rey Salomón. Se ha refugiado en la Carpa Sagrada y está agarrado de las puntas del altar. No quiere salir, y dice: "Díganle al rey Salomón que soy su siervo, que no me mate".

52Entonces Salomón contestó:

—Si Adonías se porta como un hombre bueno, ni un pelo de la cabeza se le caerá al suelo; pero si se descubre que tiene maldad, morirá.

53Entonces el rey Salomón lo mandó traer del altar y Adonías entró y se postró ante el rey. Salomón le dijo: «Vete a tu casa».

Muerte del rey David

2 1Se acercaba el día en que David iba a morir, y le dio esta orden a su hijo Salomón: 2«Estoy por morir, como es el destino que le espera a todo el mundo. Sé fuerte y pórtate como un hombre. 3Ahora, obedece cuidadosamente todos los mandamientos del Señor tu Dios, y cumple cuidadosamente todos sus decretos, mandatos, decisiones y principios. Obedece todo lo que está escrito en las enseñanzas de Moisés para que tengas éxito en todo lo que emprendas y por dondequiera que vayas. 4De esa manera el Señor cumplirá la promesa que me hizo: "Si tus hijos sinceramente tienen cuidado de vivir como yo quiero, y si lo hacen de todo corazón y con toda el alma, entonces el rey de Israel siempre será un hombre de tu dinastía"».

5David también le dijo: «Tú sabes bien lo que Joab hijo de Sarvia me hizo. Cuando ya no estábamos en guerra mató a dos líderes de los ejércitos del Señor: Abner hijo de Ner y Amasá hijo de Jéter. El cinturón y las botas que Joab lleva están manchados de sangre. Yo debí haberlo castigado. 6Usa tu inteligencia y no dejes que él muera tranquilamente de viejo. 7Mantén mi pacto de mostrar lealtad con los hijos de Barzilay de Galaad. Que sean entre tus amigos que comparten tus provisiones. Ellos me ayudaron cuando tuve que huir de tu hermano Absalón.

8»Y recuerda que Simí hijo de Guerá todavía está por ahí. Es de la tribu de Benjamín y vive en Bajurín. Recuerda que él me hizo una maldición de mala salud cuando tuve que huir a Majanayin; pero cuando él me vino a saludar en el río Jordán, le hice una promesa ante el Señor que a Simí no lo iba a matar con la espada. 9Ahora, de tu parte, no lo perdones; tú eres un hombre inteligente y sabes lo que debes hacer con él para que no muera tranquilamente en su vejez, sino de muerte violenta».

10Murió David y fue sepultado en la Ciudad de David*. 11David fue rey de Israel durante cuarenta años. Gobernó siete años en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén.

Salomón toma el control de su reino

12El reino entonces pasó a manos de Salomón, quien reinó en lugar de su papá David. Su poder se consolidó firmemente.

13Entonces Adonías hijo de Jaguit fue a ver a Betsabé, la mamá de Salomón. Betsabé le preguntó:

—¿Vienes en paz?

Adonías contestó:

—Sí. Es una visita pacífica. 14Quiero pedirte algo.

Betsabé dijo:

—Pues habla.

15Le dijo:

—¿Te acuerdas que en un momento dado el reino era mío? Todos los israelitas aceptaban que yo iba a ser el rey. Sin embargo, las cosas cambiaron. Ahora mi hermano es el rey porque el Señor así lo quiso. 16Así que tengo un favor que pedirte, no me lo niegues.

Betsabé le contestó:

—Dímelo.

17Adonías le dijo:

—Sé que el rey Salomón hará lo que le pidas. Dile que me permita casarme con Abisag la sunamita.

18Entonces Betsabé le dijo:

—Está bien, hablaré de tu parte ante el rey.

19Así que Betsabé se fue a ver al rey Salomón para hablarle. El rey Salomón la vio y se levantó para saludarla. Se inclinó ante ella y luego se sentó en su trono. A los sirvientes les dijo que trajeran un trono para ella. Así que ella se sentó a la derecha del rey.

20Betsabé le dijo:

—Tengo un pequeño favor que pedirte; no me lo niegues.

El rey contestó:

—Pide lo que quieras, no te lo negaré.

21Así que Betsabé le dijo:

—Permite que tu hermano Adonías se case con Abisag la sunamita.

22El rey Salomón contestó a su mamá:

—¿Por qué me estás diciendo que le dé Abisag a Adonías? ¿Por qué no me pides hacerlo rey también, ya que es mayor que yo? El sacerdote Abiatar y Joab lo apoyan.

23Entonces Salomón juró por el Señor diciendo:

—Que Dios me trate muy severamente si Adonías no paga por esto. ¡Este error le va a costar la vida! 24El Señor me hizo rey de Israel y me dio el trono que pertenecía a mi papá David. El Señor dio su promesa y me dio el reino a mí y a mis descendientes. Ahora, tan seguro como que el Señor vive, prometo que Adonías morirá hoy mismo.

25El rey Salomón le dio la orden a Benaías, quien fue y mató a Adonías.

26Entonces el rey Salomón le dijo al sacerdote Abiatar:

—Debería matarte, pero te permitiré regresar a tu casa en Anatot. Hoy no te mataré, porque tú llevabas el Cofre Sagrado* del Señor Dios y fuiste compañero de mi papá David. Tú compartiste momentos difíciles por los que atravesó mi papá.

27Salomón le dijo a Abiatar[a] que no seguiría siendo sacerdote del Señor. Esto cumplió lo que el Señor había dicho sobre el sacerdote Elí y su familia cuando vivían en Siló.

28Cuando Joab escuchó las noticias, tuvo miedo. Había apoyado a Adonías y no a Salomón[b]. Joab salió corriendo a la Carpa Sagrada del Señor para agarrarse de las puntas del altar. 29Alguien le dijo al rey Salomón que Joab estaba aferrado al altar en la carpa del Señor. Así que Salomón le ordenó a Benaías que fuera a matarlo.

30Benaías fue a la carpa del Señor y le dijo a Joab:

—El rey te ordena que salgas de ahí.

Pero Joab le contestó:

—¡No! Aquí moriré.

Así que Benaías regresó a donde estaba el rey y le contó lo que Joab le había dicho. 31Entonces el rey le dio esta orden a Benaías:

—¡Haz lo que él dice! Mátalo ahí y después sepúltalo. De esta manera librarás a mi familia de la culpa que causó por haber matado a gente inocente. 32Joab mató a dos hombres mejores que él: Abner hijo de Ner y Amasá hijo de Jéter. Abner fue el comandante del ejército de Israel y Amasá fue el comandante del ejército de Judá. En su momento mi papá David no supo que Joab los había matado. Por eso el Señor castigará a Joab por los hombres que mató. 33De esta manera la culpa de su muerte caerá sobre Joab y su familia para siempre, pero traerá la paz para David, sus descendientes, su familia y su dinastía para siempre.

34Así que Benaías hijo de Joyadá mató a Joab; quien fue sepultado cerca de su casa en el desierto. 35Entonces Salomón nombró comandante del ejército a Benaías hijo de Joyadá, en lugar de Joab. También Salomón nombró sacerdote a Sadoc, en lugar de Abiatar. 36Entonces el rey mandó buscar a Simí y le dijo:

—Construye una casa aquí en Jerusalén, vive en ella y no salgas de la ciudad. 37Pero ten la seguridad de que el día en que tú salgas de Jerusalén, más allá del valle Cedrón, morirás, y la culpa será tuya.

38Entonces Simí contestó:

—Muy bien, Su Majestad, obedeceré.

Simí vivió en Jerusalén por mucho tiempo. 39Pero después de unos tres años, dos de sus esclavos se escaparon y se fueron con los de Aquis hijo de Macá, el rey de Gat. Simí escuchó que sus esclavos estaban en Gat. 40Así que ensilló su asno y fue a Gat, a donde estaba el rey Aquis para recuperar sus esclavos. Los encontró y los hizo regresar de Gat. 41Pero alguien le dijo a Salomón que Simí había viajado de ida y vuelta a Gat. 42Así que Salomón lo mandó buscar y le dijo:

—Te hice jurar por el Señor que no saldrías de Jerusalén. Te advertí que si te ibas a cualquier parte morirías. Estuviste de acuerdo y me dijiste que me ibas a obedecer. 43¿Por qué entonces no cumpliste con el juramento que hiciste ante el Señor y con la orden

[a] **2:27** ***Abiatar*** Era un descendiente de la familia de Elí.

[b] **2:28** ***Salomón*** Así aparece en unas versiones de la Septuaginta, en la traducción siríaca y en la latina. En el texto hebreo y en otras versiones de la Septuaginta aparece Absalón.

que te di? 44Tú sabes todo el mal que le hiciste a David, mi papá. El Señor te va a castigar por todo lo que hiciste. 45Pero a mí, el rey Salomón, el Señor me va a bendecir y hará que el reino de David se consolide.

46Entonces el rey ordenó que Benaías matara a Simí, y así lo hizo. De esta manera Salomón consolidó su autoridad como rey.

Salomón pide sabiduría

3 1Salomón hizo una alianza con el faraón, el rey de Egipto, casándose con su hija. Salomón la llevó a la Ciudad de David* mientras todavía estaban en plena construcción del palacio, el templo del Señor y el muro alrededor de Jerusalén. 2El mayor problema que tenía era que la gente todavía hacía sacrificios en los santuarios sobre las colinas, en el campo. En esos días no existía un templo en honor al Señor. 3Pero Salomón mostró que él amaba al Señor al obedecer todo lo que su papá David le dijo. Sin embargo, el mismo Salomón todavía ofrecía sacrificios e incienso en los santuarios sobre las colinas, en el campo.

4El rey Salomón fue a ofrecer un sacrificio en Gabaón porque era el santuario más importante. Ofreció mil animales como sacrificios que deben quemarse completamente. 5Mientras Salomón estaba en Gabaón, el Señor le apareció en un sueño. Dios le dijo: «Pide lo que tú quieras y yo te lo daré».

6Salomón contestó: «Tú mostraste gran fiel amor a David, mi papá. Él te siguió fielmente, con justicia y rectitud de corazón. Y tú le mostraste el más grande fiel amor al permitir que su hijo reinara en su lugar. 7Señor mi Dios, tú has permitido que yo reinara en lugar de mi papá, pero me siento como un niño. No tengo la sabiduría necesaria para cumplir mi trabajo. 8Soy tu siervo en medio de tu pueblo, a quien tú elegiste. Es una nación tan numerosa que nadie la puede contar. 9Dame a mí, tu siervo, una mente que entienda cómo gobernar a tu pueblo y que sepa la diferencia entre el bien y el mal. De esta manera podré llevar la carga de gobernar a tu pueblo».

10Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto. 11Dios le dijo: «Por haber pedido sabiduría para gobernar y no pediste para ti mismo una vida larga, ni riquezas, ni que matara a tus enemigos, 12te concederé lo que has pedido. Te daré la mente más sabia y entendida de todos los tiempos. 13También te daré lo que no pediste: más riqueza que ningún otro rey jamás tendrá. 14Sígueme y obedece mis decisiones y mandatos, tal como lo hizo tu papá David, y así te daré una larga vida».

15Salomón se despertó reconociendo que Dios le había hablado en un sueño. Entonces Salomón fue a Jerusalén y de pie ante el Cofre Sagrado* del Señor, ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y presentó ofrendas para festejar. También invitó a una fiesta a todos los líderes y oficiales que lo ayudaban a reinar.

16Después entraron dos prostitutas para presentarse ante el rey. 17La primera habló así:

—Le ruego a Su majestad que escuche mi caso. Esta mujer y yo vivimos en la misma casa y yo tuve un bebé. 18Tres días después esta mujer también tuvo un bebé. No había nadie más en casa, sólo nosotras dos. 19Entonces durante la noche murió el bebé de esta mujer porque ella se acostó encima de él. 20Ella se levantó durante la noche y me quitó el niño mío, estando yo durmiendo, y lo puso en la cama con ella. Después puso al bebé muerto junto a mí en la cama. 21Cuando me levanté en la mañana para amamantarlo me di cuenta de que ese no era mi bebé.

22La segunda mujer dijo:

—¡No! Mi hijo está vivo y el tuyo está muerto.

Pero la primera respondía:

—¡No! ¡Tu hijo es el muerto y el mío está vivo!

Así hablaban al rey.

23El rey pensó: «Esta mujer dice que su bebé es el que está vivo y el de la otra es el que está muerto. La otra afirma lo contrario, que el suyo es el que está vivo y que el que está muerto es de esta mujer». 24Entonces el rey Salomón mandó que un siervo suyo trajera una espada y así lo hizo. 25Luego el rey dijo:

—Corten el bebé vivo en dos pedazos y denle un pedazo a cada una.

26La verdadera madre del niño sintió compasión por él y dijo:

—Por favor, Su Majestad, denle la criatura a ella, pero por favor, ¡no lo maten!

La otra mujer decía:

—No será ni para mí ni para ella; divídanlo.

27Entonces el rey Salomón dijo:

—¡No maten al bebé! Dénselo a la primera mujer. Ella es la mamá.

28Toda la nación de Israel oyó de la decisión del rey Salomón. Le tuvieron temor, respetándolo mucho, porque era muy sabio. Reconocieron que la sabiduría divina[a] habitaba en él dándole la capacidad de tomar decisiones justas.

El reino de Salomón

4 1El rey Salomón era rey de todo Israel. 2Los líderes que le ayudaron a gobernar fueron los siguientes:

Azarías hijo de Sadoc era el sacerdote.
3 Elijoref y Ahías, hijos de Sisá, eran los secretarios de la corte.
Josafat hijo de Ajilud era el historiador.
4 Benaías hijo de Joyadá era el comandante del ejército.
Zadoc y Abiatar eran sacerdotes.
5 Azarías hijo de Natán estaba a cargo de los gobernadores de los diferentes distritos.
Zabud hijo de Natán era sacerdote y consejero del rey Salomón.

[a] **3:28** ***sabiduría divina*** o *sabiduría de Dios*. Ver Proverbios 8. Representa una manera en la que Dios habita entre su pueblo.

6 Ajisar era el administrador del palacio real.
Adonirán hijo de Abdá estaba a cargo de los esclavos.

7 Israel fue dividido en doce áreas llamadas distritos. Salomón nombró un gobernador para cada distrito. Mandó a los gobernadores que juntaran alimentos en cada distrito y los entregaran al rey y a su familia. Cada uno de los doce gobernadores era responsable por juntar los alimentos necesarios para un mes. 8 Los doce gobernadores eran:

Ben Jur, gobernador de la región montañosa de Efraín.
9 Ben Decar, gobernador de Macaz, Salbín, Bet Semes y Elón Bet Janán.
10 Ben Jésed, gobernador de Arubot, Soco y Héfer.
11 Ben Abinadab, gobernador de Nafot Dor, casado con Tafat hija de Salomón.
12 Baná hijo de Ajilud era gobernador de Tanac y Meguido y de todo Betseán junto a Saretán, abajo de Jezrel, desde Betseán a Abel Mejolá en frente de Jocmeán.
13 Ben Guéber, gobernador de Ramot de Galaad, gobernaba todas las aldeas y pueblos de Yaír hijo de Manasés que estaba en Galaad. También era el gobernador del distrito de Argob que estaba en Basán. En esta región había sesenta ciudades protegidas por grandes muros con barras de bronce que reforzaban las puertas.
14 Ajinadab hijo de Idó, gobernador de Majanayin.
15 Ajimaz, gobernador de Neftalí. Estaba casado con Basemat hija de Salomón.
16 Baná hijo de Husay, gobernador de Aser y Alot.
17 Josafat hijo de Parúaj, gobernador de Isacar.
18 Simí hijo de Elá, gobernador de Benjamín.
19 Guéber hijo de Uryo, gobernador de Galaad. Galaad era el país donde vivió Sijón, rey de los amorreos, y el país donde vivió Og, rey de Basán. Pero Guéber era el único gobernador de aquellos distritos.

20 Hubo tanta gente en Judá e Israel como la arena en la playa. Vivían felices con comida y bebida en abundancia.
21 Salomón dominaba todos los reinos, desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta el territorio de Egipto. Los reyes de estos países le llevaban tributo a Salomón y lo sirvieron toda su vida.
22 Esta era la cantidad de comida necesaria para Salomón y los que dependían de las provisiones del rey: cinco mil kilos[a] de harina fina, diez mil kilos de harina común, 23 diez vacas alimentadas con grano, veinte vacas alimentadas en el campo, cien ovejas; animales silvestres como ciervos, gacelas, corzos y aves de caza.
24 Salomón dominaba todos los países al occidente del río Éufrates, o sea todo el territorio y los reyes ubicados al occidente del río Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza. Por todos lados hubo paz en su reino. 25 Durante todo el tiempo de su reinado, Judá e Israel, desde Dan hasta Berseba, gozaron de paz y seguridad. Cada cual se sentaba bajo su propia higuera y su propia vid.
26 Salomón tenía cuatro mil establos para los caballos que tiraban sus carros y tenía doce mil jinetes. 27 Cada mes uno de los doce gobernadores de los distritos le daba al rey Salomón todo lo necesario para servir a todos los que dependían de las provisiones del rey. Nunca faltaba nada. 28 También cada uno por su lado proveía los caballos de guerra y los de carga que llevaban bultos con cebada y paja.

Sabiduría de Salomón

29 Dios le daba sabiduría y muchísimo entendimiento a Salomón. Tenía tanta inteligencia que no se puede comprender la profundidad de su entendimiento, así como no se puede contar la arena en la playa. 30 La sabiduría de Salomón era más grande que la sabiduría combinada de los sabios del oriente y que toda la sabiduría de Egipto. 31 Era más sabio que cualquier persona del mundo. Era aun más sabio que Etán el ezraíta y que Hemán, Calcol y Dardá, los hijos de Majol. El rey Salomón llegó a ser muy famoso entre las naciones del mundo de aquel entonces. 32 Durante su vida Salomón pronunció tres mil proverbios y compuso mil cinco canciones.
33 Salomón también entendía la naturaleza. Enseñaba sobre las plantas, desde los cedros altos del Líbano hasta las enredaderas. También enseñaba acerca de los animales grandes, aves y bichos de toda clase. 34 Los reyes mandaban delegados de todas las naciones para escuchar su sabiduría.

Salomón construye el templo

5 1 El rey Hiram de Tiro* siempre había sido amigo de David. Así que cuando Hiram oyó que se había consagrado a Salomón como rey en lugar de su papá David, mandó a sus siervos a Salomón. 2 Salomón le mandó decir al rey Hiram: 3 «Recuerda que mi papá, el rey David, no pudo construir un templo en honor al Señor su Dios porque tuvo que pelear guerras por todos lados. Estaba esperando hasta que el Señor le diera la victoria sobre sus enemigos. 4 Pero ahora el Señor mi Dios me ha dado paz por todos lados; no tengo ningún enemigo. Mi pueblo ya no está en peligro.
5 »A mi papá David, el Señor le prometió que el hijo que fuera rey después de él construiría un templo en su honor. Así que ahora estoy planeando construir ese templo en honor al Señor mi Dios. 6 Entonces manda a tus hombres al Líbano a que corten árboles para mí. Mis siervos trabajarán con los tuyos y les pagaré el precio que tú decidas. Pero necesito

[a] **4:22** ***cinco mil kilos*** Textualmente *treinta coros*. Ver tabla de pesas y medidas.

tu ayuda, pues los carpinteros sidonios son mejores que los carpinteros israelitas».

7Cuando Hiram oyó lo que Salomón pedía, se puso muy contento y dijo: «Le agradezco al SEÑOR hoy por darle a David un hijo sabio para gobernar esta gran nación». 8Entonces Hiram le mandó un mensaje a Salomón que decía: «Acepto lo que has pedido. Te daré todo el cedro y pino que deseas. 9Mis siervos bajarán con la madera desde el Líbano hasta el mar y yo la ataré en forma de balsas en el mar y la mandaré al lugar que tú indiques para que las mande desatar.Tú cumple mi deseo de tener provisiones en mi palacio». 10Así que Hiram le dio a Salomón todo el cedro y el pino que deseaba. 11Salomón le pagó a Hiram con cinco millones de kilos[a] de trigo y cerca de nueve millones de litros de aceite de oliva puro cada año para su familia.

12El SEÑOR le dio sabiduría a Salomón, tal como le había prometido. Y hubo paz entre Hiram y Salomón. Estos dos reyes hicieron un pacto entre ellos.

13El rey Salomón obligó a treinta mil hombres de Israel a que ayudaran en este trabajo. 14Él eligió como jefe a un hombre llamado Adonirán y dividió en tres grupos a los hombres. Había diez mil hombres en cada grupo. Ellos trabajaban por un mes en el Líbano y después se iban a casa por dos meses. 15Salomón obligó también a ochenta mil hombres a cortar piedra en la región montañosa. Había setenta mil hombres para transportar las piedras. 16También mandó tres mil de los oficiales de la corte del rey para supervisar la obra. Además mandó a trabajar a trescientos de los que gobernaban entre el pueblo. 17El rey Salomón los mandó cortar piedras grandes y valiosas, que cortaron con cuidado para el fundamento del templo. 18Entonces los constructores de Salomón e Hiram y los hombres de Guebal cortaron las piedras. Prepararon tanto las piedras como la madera para edificar el templo.

Salomón construye el templo

6 1Así que Salomón empezó a construir el templo del SEÑOR cuatrocientos ochenta años después de que los israelitas habían salido de Egipto. La obra se inició en el cuarto año del reinado de Salomón en Israel en el mes de *zif*, que es el segundo mes del año. 2El templo que el rey Salomón construyó medía veintisiete metros[b] de largo, nueve metros de ancho y trece metros y medio de alto. 3La entrada del templo mismo medía nueve metros de largo y nueve metros de ancho. De ancho medía lo mismo que el templo. 4Hizo también ventanas con cercos y rejillas. 5Alrededor del salón central del templo, Salomón construyó unos cuartos en fila contra la pared del templo. La fila de cuartos alrededor del templo era de tres pisos. 6El ancho del espacio interior de la planta baja era de dos metros y veinticinco centímetros; el del primer piso era de dos metros con setenta centímetros; y el del tercer piso era de tres metros con quince centímetros. Tal construcción permitió que los cuartos estuvieran justo afuera del templo sin apoyarse en la pared del templo.[c] 7Los constructores usaron piedras enteras. Las piedras que usaban para la construcción venían labradas desde la cantera. No se escuchaba martillo, hacha o herramienta de hierro alguna mientras se construía el templo.

8Por una escalera en espiral al lado sur del edificio se entraba al primer piso de los cuartos. Desde el primer piso se podía acceder al tercer piso.

9Así Salomón terminó de construir el salón central del templo y por dentro lo terminó con madera de cedro. 10Cada piso de los cuartos externos del templo lo construyó de una altura de dos metros y veinticinco centímetros. Los soportes del templo eran de cedro.

11El SEÑOR le dijo a Salomón: 12«En cuanto a esta casa que estás construyendo, si tú obedeces mis decretos, respetas mis decisiones y cumples con cuidado mis mandamientos, yo cumpliré contigo la promesa que le hice a tu papá David. 13Yo habitaré entre los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel».

14Así Salomón terminó de edificar el templo. 15Luego terminó de cubrir las paredes interiores con madera. Cubrió las paredes con madera de cedro desde el piso hasta las vigas del cielo raso. Los pisos los recubrió con maderas de pino. 16Los últimos diez metros al fondo del templo los recubrió y terminó completamente en cedro desde el piso hasta las vigas del techo. Esta parte la construyó como el santuario interno, el Lugar Santísimo*. 17La parte del templo delante del Lugar Santísimo medía dieciocho metros de largo. 18La parte interior del templo estaba recubierta de cedro labrado con figuras de calabazas y flores. Todo era de cedro y no se veía nada de la piedra.

19Salomón preparó el santuario interior del templo que era para el Cofre Sagrado* del SEÑOR. 20Ese espacio medía nueve metros de largo, nueve de ancho y nueve de alto. 21Salomón recubrió el interior del templo con oro, encerró el Lugar Santísimo con una cadena de oro, y lo recubrió el de oro. 22Toda la parte interior del templo la recubrió de oro y también recubrió de oro el altar que estaba ante el Lugar Santísimo. 23También mandó hacer un par de querubines* de madera de olivo en el Lugar Santísimo. Cada uno medía alrededor de cinco metros de alto. 24Cada ala de los querubines medía dos metros y veinticinco centímetros hasta la punta. 25En total, las dos alas medían cuatro metros y medio. 26Los dos querubines medían cuatro metros y medio

[a] **5:11** ***cinco millones de kilos*** Textualmente *veinte mil coros de aceite*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **6:2** ***veintisiete metros*** Textualmente *sesenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **6:6** Las vigas del techo de cada piso se apoyaban en la pared del nivel anterior. El espacio interior aumentaba en los pisos altos porque el grosor de la pared era menor.

de alto. 27Colocó a los dos querubines en
medio del templo. Sus alas se extendían hasta
tocarse las puntas y las puntas tocaban la
pared. 28Recubrió los querubines de oro.

29Toda la pared interior de los espacios de los
cuartos internos y externos fue tallada con figu-
ras de querubines, palmeras y flores abiertas.
30También el piso de los espacios internos y
cuartos externos los recubrió de oro.

31Para la entrada del Lugar Santísimo hizo
puertas de olivo. Los batientes se cortaron con
cinco caras. 32Hizo dos puertas de olivo y las
talló con figuras de querubines, palmeras y flores
abiertas, y las recubrió todas de oro. 33Así tam-
bién hizo la puerta de la entrada al templo. Los
batientes eran de olivo, pero cortados con cuatro
lados. 34Las dos puertas las hizo de pino y gira-
ban pendientes de bisagras fijas. 35Talló las puer-
tas con figuras de querubines, palmeras y flores
abiertas, y recubrió bien cada figura tallada.

36Hizo el atrio de tres filas de piedras, una
arriba de otra, la última con vigas de cedro cor-
tado. 37Comenzaron la obra en el mes de *zif*, el
segundo mes del año, durante el cuarto año del
reinado de Salomón en Israel. 38El templo se
terminó en el mes de *bul*, el octavo mes, del
año undécimo de su reinado. La construcción
del templo duró siete años y quedó tal como
había sido planeado.

El palacio de Salomón

7 1Al rey Salomón le llevó trece años cons-
truir y terminar su propio palacio. 2Se cons-
truyó la casa Bosque del Líbano, que medía
cuarenta y cinco metros de largo, veintidós
metros y medio de ancho y trece metros y
medio de alto. La construyó en una armazón de
tres filas[a] de pilares de cedro, unidas a traveса-
ños cortos de cedro. 3El techo era de cedro
arriba de los cuartos que se apoyaban en los
cuarenta y cinco pilares que estaban en tres
filas de quince pilares cada una. 4Había tres
filas de tres ventanas cada una. 5Tanto las
entradas como las ventanas tenían marcos cua-
drados y había tres filas de tres ventanas cada
una. 6Hizo la Entrada de las Columnas de vein-
tidós metros y medio de largo por trece metros
y medio de ancho. Al frente de la entrada hizo
un pórtico con una cobertura que sobresalía.

7Salomón también hizo un lugar para su
trono donde dictaba sentencias. También tenía
un pórtico y una cobertura que sobresalía. Lo
llamaba la cámara del juzgado. La cámara
estaba recubierta de cedro desde el piso hasta
el cielo raso.

8La casa donde vivía Salomón estaba dentro
de la cámara del tribunal. Fue construida igual
que la cámara del tribunal. También hizo el
mismo estilo de casa para su esposa, la hija del
faraón de Egipto.

9En toda esta construcción se usaron piedras
de mucho valor cortadas y ajustadas a sierra de
acuerdo a las medidas necesarias. Tanto el lado
exterior como el interior de las piedras estaban
trabajados. Se usaron tales piedras desde los
cimientos hasta los soportes de los techos.
También se usaron desde el exterior hasta el
gran patio. 10Los cimientos estaban hechos con
piedras valiosas, que eran muy grandes. Algu-
nas eran de cuatro metros, otras de tres. 11De
ahí hacia arriba se colocaban piedras de mucho
valor cortadas según las medidas necesarias.
12De cada lado del gran patio había una pared
hecha de tres hileras de piedras cortadas y una
hilera de vigas de cedro.

13El rey Salomón le mandó un mensaje a
Hiram en Tiro* para traerlo a Jerusalén. 14La
mamá de Hiram era una viuda israelita de la
tribu de Neftalí, el papá era de Tiro y trabajaba
el bronce. Hiram tenía mucha destreza, enten-
dimiento y experiencia en la fabricación de
artículos de bronce. Así que el rey Salomón
pidió que viniera, e Hiram aceptó ir. El rey
Salomón lo puso a cargo de todo el trabajo en
bronce, e Hiram hizo todo lo que se le encargó.

15Hiram hizo dos columnas de bronce, cada
una de ocho metros de alto y cinco metros y
medio de circunferencia. Las columnas eran
huecas con un grosor de ocho centímetros.[b]
16Hiram también hizo capiteles de bronce de
dos metros con veinticinco centímetros de
largo y los colocó encima de las columnas.
17Hizo una red de cadenas colgantes para
cubrir la parte superior de las columnas. 18Hizo
dos hileras de globos hechos de bronce pareci-
dos a granadas y las colocó en las redes para
cubrir la parte superior de la columna. 19Los
capiteles que estaban encima de las columnas
medían un metro con ochenta centímetros y
tenían forma de flores. 20Los capiteles de tres
metros de alto estaban encima de las columnas.
La red colgaba debajo de los capiteles y ahí
estaban las veinte granadas en hileras alrede-
dor de las columnas. 21Hiram puso estas dos
columnas de bronce en el atrio del templo. Una
estaba al lado sur y la otra estaba al lado norte.
La columna del lado sur se llamaba Jaquín. La
del lado norte se llamaba Boaz. 22Cuando colo-
caron los capiteles encima de las columnas, ter-
minaron ese trabajo.

23Entonces Hiram hizo de bronce un tanque
grande de agua, de forma circular. La circunfe-
rencia del tanque de agua era de trece metros y
medio[c], su diámetro era de cuatro metros y
medio y tenía una altura de casi dos metros y
veinticinco centímetros. 24Debajo del borde
del tanque grande de agua había hileras de
calabazas, hechas de bronce y formando una
sola pieza con el tanque, diez por cada medio
metro. 25El tanque grande de agua descansaba
sobre doce toros mirando hacia fuera. Tres
miraban al norte, tres al oriente, tres al sur y
tres al occidente. 26El grosor de las paredes del

[a] **7:2** ***tres filas*** Así aparece en algunas copias de la Septuaginta. Ver 7:3.

[b] **7:15** ***Las columnas … ocho centímetros*** Así aparece en algunas copias de la Septuaginta.

[c] **7:23** ***trece metros y medio*** Textualmente *treinta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

tanque grande era de ocho centímetros[a]; su
borde en forma de copa se asemejaba a un
capullo de lirio. El tanque grande tenía una
capacidad de cuarenta y cuatro mil litros[b].
27Hiram también hizo diez plataformas mov-
ibles de bronce; cada una medía un metro con
ochenta centímetros de largo, un metro con
ochenta centímetros de ancho, y un metro con
treinta y cinco de alto. 28Las plataformas eran
unas tablas cuadradas puestas en una armazón.
29Cada tabla y armazón llevaba figuras en
bronce de leones, toros y querubines*. En la
parte de arriba y abajo de estas figuras había
diseños de flores tallados en bronce. 30Las pla-
taformas tenían cuatro ruedas de bronce con
ejes también de bronce y en cada esquina de la
plataforma había soportes para un tanque de
agua. Los soportes tenían diseños de flores
tallados en bronce. 31Había una armazón arriba
de cada tanque de agua que se extendía cua-
renta y cinco centímetros arriba del tanque de
agua. La apertura para cada tanque de agua era
de sesenta y siete centímetros de diámetro.
32Debajo del armazón estaban las cuatro redes
que medían sesenta y siete centímetros de diá-
metro; los ejes y ruedas formaban una sola
pieza con cada plataforma movible. 33Las rue-
das eran como las ruedas de un carruaje y todo
lo que estaba en las ruedas era de bronce: los
ejes, las orillas, los rayos y cubos. 34Los cuatro
soportes estaban en las esquinas de las plataf-
ormas y eran de una sola pieza con la plataforma.
35Una banda de bronce terminaba la plata-
forma movible en la parte superior y era de una
sola pieza con la plataforma. 36Los lados de
cada plataforma movible y la armazón llevaban
figuras de querubines, leones y palmeras talla-
das en bronce. Estas figuras estaban talladas
por todas partes en las plataformas donde había
espacio en la superficie de las plataformas
movibles. 37Hiram hizo todas iguales las diez
plataformas de bronce fundido.

38Hiram también hizo diez tanques de agua
para las diez plataformas movibles, uno para
cada plataforma. Cada tanque de agua medía
un metro con ochenta centímetros de diámetro
y tenía una capacidad de ochocientos ochenta
litros[c]. 39Hiram ubicó cinco de las plataformas
al lado sur del templo y las otras cinco al lado
norte. Puso el tanque de agua grande en la
esquina sureste del templo. 40Hiram también
hizo calderas, palas y ollas, y terminó el trabajo
que el rey Salomón quería que hiciera en el
templo del Señor, 41o sea: las dos columnas,
los dos capiteles redondos que estaban encima
de ellas, las dos rejillas que decoraban los capi-
teles; 42las cuatrocientas granadas en dos filas
para cada una de las rejillas que decoraban lo
alto de las columnas; 43las diez plataformas
movibles y los diez tanques que iban sobre las
plataformas; 44el tanque grande de agua apo-
yado sobre los doce toros; 45las ollas, las palas y
los tazones.

Hiram hizo de bronce pulido todos estos
objetos que el rey Salomón quería para el tem-
plo del Señor. 46Según la orden del rey todo se
hizo fundir en moldes de arcilla cerca del río
Jordán entre Sucot y Saretán. 47Salomón no
pesó el bronce que se usó para hacer todo esto
porque pesaba demasiado. Nunca se supo el
peso total del bronce empleado.

48Salomón mandó hacer todos los demás
objetos que había en el templo del Señor: El
altar de oro, la mesa de oro en la que se ofrecía
el pan que se consagraba a Dios; 49los candela-
bros de oro puro, cinco al lado sur y cinco al
lado norte, delante del Lugar Santísimo*; flo-
res, lámparas y tenazas de oro; 50ollas, despabi-
laderas, tazones, recipientes y útiles para llevar
brasas, de oro puro; bisagras de oro para las
puertas que daban al Lugar Santísimo y para las
del salón principal del templo.

51Así que el rey Salomón terminó el trabajo
que quería hacer para el templo del Señor.
Entonces reunió todo lo que su papá David
había consagrado, la plata, el oro y los objetos.
Llevó todo eso y lo depositó en los tesoros del
templo del Señor.

El cofre del pacto en el templo

8 1Entonces el rey Salomón reunió en Jerusa-
lén a todos los ancianos líderes de Israel, a
los jefes de las tribus y a los líderes de las fami-
lias de Israel para trasladar el cofre del pacto*
del Señor desde Sión, la Ciudad de David*, al
templo. 2Así que todos los israelitas se reunie-
ron con el rey Salomón durante la fiesta del
mes de etanim, el séptimo mes del año.

3Todos los ancianos líderes de Israel se hicie-
ron presentes y los sacerdotes levantaron el
Cofre Sagrado. 4Los sacerdotes y los levitas* lle-
varon el cofre del Señor, la carpa de reunión* y
los artículos sagrados que había en la carpa. 5El
rey Salomón y todos los israelitas reunidos con
él para este propósito celebraron el sacrificio
de tantas ovejas y ganado ante el cofre del
pacto, que nadie pudo llevar la cuenta.
6Entonces los sacerdotes pusieron el Cofre
Sagrado del Señor en su lugar bajo las alas de
los querubines* dentro del Lugar Santísimo* en
el templo. 7Porque los querubines estiran sus
alas por encima del Cofre Sagrado y de sus tra-
vesaños desde arriba. 8Los travesaños son lar-
gos y desde el Lugar Santo* se les ven las pun-
tas sobresaliendo del Lugar Santísimo. Sin
embargo, no se ven desde afuera y están ahí
hasta el día de hoy. 9Lo único que había dentro
del Cofre Sagrado eran las dos tablas de piedra
que Moisés colocó dentro del cofre en Horeb,
donde el Señor hizo pacto con los israelitas
después de que salieron de Egipto.

10Cuando los sacerdotes salieron del Lugar
Santo, la nube llenó el templo del Señor 11y no
pudieron seguir de pie y continuar su trabajo

[a] **7:26** ***ocho centímetros*** Textualmente *un palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **7:26** ***cuarenta y cuatro mil litros*** Textualmente *dos mil batos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **7:38** ***ochocientos ochenta litros*** Textualmente *cuarenta batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

porque el templo se llenó de la gloria* del SEÑOR. 12Entonces Salomón dijo:

«El SEÑOR hizo el sol para brillar en el cielo,[a]
pero habita en una nube oscura.
13 Te he construido un templo maravilloso,
un lugar donde habitarás para siempre».

14El rey entonces se volvió de frente hacia la asamblea de Israel para pronunciar la bendición para todos ellos, los cuales estaban de pie: 15Dijo así:

«Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel,
quien con su mano ha cumplido lo que le
prometió a mi papá David. El SEÑOR le
dijo: 16"Desde el día en que saqué de
Egipto a mi pueblo Israel, no había ele-
gido ninguna ciudad de entre todas las tri-
bus de Israel para construir un templo en
mi honor. Pero ahora elijo a David para
que gobierne a mi pueblo Israel".
17»Mi papá David tenía planeado cons-
truir un templo en honor al SEÑOR, Dios
de Israel. 18Sin embargo el SEÑOR le dijo a
mi papá David: "Sé que tú tienes pla-
neado construir un templo en mi honor, y
eso es bueno. 19Pero tú no construirás el
templo, sino un hijo que vas a tener. Él
será quien construirá el templo donde se
me dará honor".
20»Así que el SEÑOR cumplió su pro-
mesa y yo he asumido el poder en lugar
de mi papá David, soy el rey de Israel, tal
como el SEÑOR lo prometió, y he cons-
truido el templo en honor al SEÑOR, Dios
de Israel. 21Hice un lugar en el templo
para el Cofre Sagrado; dentro del cual está
el pacto que el SEÑOR hizo con nuestros
antepasados al sacarlos de Egipto».

22Entonces Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR, en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó sus brazos hacia el cielo 23y dijo:

«SEÑOR, Dios de Israel, no hay ningún
otro Dios como tú arriba en los cielos ni
aquí abajo en la tierra. Tú hiciste el pacto
con tu pueblo porque lo amas. Tú mantie-
nes tu pacto y tu fiel amor con la gente
que te sirve de todo corazón. 24Tú has
cumplido lo que prometiste a tu siervo
David, mi papá, demostrando así con
hechos lo que dijiste en palabras.
25Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple las
demás promesas que le hiciste a mi papá
David. Dijiste: "David, si tus hijos me obe-
decen cuidadosamente, como lo hiciste
tú, siempre habrá alguien de tu familia
que gobierne en Israel". 26Ahora, Dios de
Israel, te pido que cumplas la promesa
que le hiciste a mi papá, tu siervo David.

27»Pero ¿en realidad puede vivir Dios en la tierra? Si ni los cielos más profundos pueden contenerte, entonces ¿cómo será adecuado para ti este templo que he hecho construir? 28Sin embargo, te ruego que prestes atención a la petición y la súplica de tu siervo. SEÑOR mi Dios, escucha el grito de petición que hoy hago ante ti como tu siervo. 29Así que mantén tu mirada en este templo día y noche, porque tú dijiste acerca de este lugar: "Ahí se dará honor a mi nombre". Escucha a tu siervo cuando ore mirando hacia este lugar. 30SEÑOR, escucha cuando tu pueblo Israel y tu siervo pidan tu favor en este lugar. ¡Por favor, escúchanos! Aunque vives en los cielos, escucha y perdónanos.
31»Por ejemplo, puede darse el caso de que alguien peque contra su semejante y sea colocado bajo juramento. Cuando el caso llegue ante el altar de este templo, 32escucha en el cielo. Haz justicia a tus siervos, condenando al culpable por el mal que hizo y reivindicando al inocente por hacer el bien. 33Cuando tu pueblo peque y por eso sea derrotado en batalla por el enemigo, si vuelve a ti para darte honor, ora y te suplica desde este templo, 34escucha en el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel. Hazlos regresar a la tierra que les diste a sus antepasados. 35Cuando haya sequía y falte la lluvia porque pecaron contra ti, si ellos hacen oración hacia este lugar, confesando tu nombre y abandonando su pecado cuando los castigues, 36escucha desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino para que lo sigan y dales la lluvia que necesita la tierra que tú les diste como herencia*.
37»Puede suceder que haya hambre, epidemias o se arruinen las cosechas por cualquier tipo de plaga, sea por moho, por langostas o por gusanos; o que el enemigo tenga sitiada alguna ciudad, o en fin, que sobrevenga cualquier plaga o enfermedad. 38Si alguien de tu pueblo Israel ora o te suplica, consciente de la aflicción por la que está pasando, levantando los brazos hacia este lugar, 39escúchalo desde el cielo donde vives, y perdónalo. Responde a su petición y dale a cada uno conforme a lo que tú sabes de su vida y actitud. Porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano. 40De esta manera ellos te respetarán todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.
41»Que suceda lo mismo cuando un extranjero que no es de tu pueblo Israel venga de un país lejano por causa de tu nombre. 42Los pueblos conocerán tu gran nombre, tu mano fuerte y brazo exaltado. Cuando ese extranjero se acerque y ore en este templo, 43escúchalo en el cielo

[a] **8:12** ***hizo el sol … el cielo*** Así aparece agregado en la Septuaginta.

donde vives y concédele todo lo que pida para que todas las naciones del mundo conozcan tu nombre y te respeten como lo hace tu pueblo Israel. Así ellos sabrán que tu nombre se invoca en este templo que he construido.

44Cuando obedeciendo tus órdenes salga tu pueblo para la guerra cuando oren al Señor en esta ciudad que tú elegiste y en el templo que construí para que se dé honra a tu nombre, 45escucha en el cielo su petición y defiende su causa. 46Es posible que ellos pequen contra ti puesto que no hay ser humano que no peque. Es posible que te enojes con ellos, que resulten hechos prisioneros por el enemigo y sean llevados a su país, cerca o lejos. 47Cuando eso ocurra y en la tierra donde estén cautivos comiencen a reflexionar, se vuelvan a ti y supliquen tu ayuda diciendo: "Hemos pecado y somos culpables de la maldad que hicimos", 48si se vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra de sus enemigos donde estén cautivos, y si oran a ti hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido para que se dé honra a tu nombre, 49escucha su oración en el cielo, el lugar donde vives, defiende su causa 50y perdona a tu pueblo que pecó contra ti. Perdónales la rebeldía que cometieron contra ti y haz que quienes los llevaron prisioneros tengan compasión de ellos. 51Porque es tu herencia y tu pueblo que sacaste de Egipto como de un horno para fundir hierro.

52»Escucha, pues, las oraciones de tu pueblo Israel. Escucha cuando tu siervo te pida un favor por tu pueblo Israel. 53Porque tú los separaste de todos los pueblos para ser tu pueblo querido, como lo hiciste por medio de tu siervo Moisés al sacar a nuestros antepasados de Egipto, tú Señor Dios».

54Salomón oró de rodillas ante el altar, con los brazos levantados. Cuando terminó de orar, se puso de pie. 55Entonces, con voz muy fuerte, pidió que Dios bendijera a todo el pueblo de Israel. Dijo:

56«¡Bendito sea el Señor! Prometió dar paz a Israel y efectivamente lo hizo. Por medio de su siervo Moisés prometió muchas cosas buenas ¡y no ha fallado ni una sola promesa! 57Pido al Señor nuestro Dios que nunca nos abandone y que esté con nosotros, así como lo estuvo con nuestros antepasados. 58Así cuando nos propongamos seguir sus enseñanzas, podremos obedecer los mandatos, decretos y decisiones que el Señor mandó a nuestros antepasados. 59¡Qué el Señor nuestro Dios siempre recuerde esta oración! Yo pido que siempre haga esto por su siervo el rey y por su pueblo Israel, día y noche. 60Si hace todo esto, entonces todos los pueblos del mundo sabrán que el Señor es el único Dios verdadero. 61Sean todos leales y fieles al Señor nuestro Dios y sigan siempre obedeciendo todos sus decretos y mandatos. Obedezcan en el futuro tal como lo hacen ahora».

62Entonces el rey Salomón y el pueblo de Israel celebraron con sacrificios al Señor. 63Salomón sacrificó veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas como ofrenda para festejar. De esta manera el rey y el pueblo dedicaron el templo al Señor.

64Ese mismo día el rey Salomón también dedicó la parte central del patio que está delante del templo. Celebró con sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal y con la grasa de animales que se usaron como ofrenda para festejar. Estos sacrificios los hizo en el patio que está delante del templo porque el altar que estaba delante del Señor no daba abasto.

65Ahí en el templo, el rey Salomón y todo Israel celebraron una fiesta. Estuvo presente todo Israel desde el paso de Jamat que quedaba en el norte, hasta la frontera con Egipto, al sur. Un gran número de personas comió, bebió y lo pasó bien junto al Señor por siete días. Después decidieron quedarse otros siete días más así. En total celebraron durante dos semanas. 66Al día siguiente, Salomón despidió a la gente y ellos le agradecieron, hicieron sus despedidas y volvieron a casa contentos por todo lo bueno que el Señor había hecho a favor de su siervo David y por su pueblo Israel.

Dios visita otra vez a Salomón

9 1Cuando Salomón terminó de construir el templo del Señor, su propio palacio y todo lo que quería, 2el Señor se le apareció a Salomón por segunda vez, al igual que había hecho en Gabaón. 3El Señor le dijo: «He escuchado tu oración y lo que me pediste que hiciera. Tú construiste este templo y yo lo hice un lugar santo. Así que yo seré honrado aquí para siempre. Lo cuidaré y me fijaré en él. 4En cuando a ti, si me sirves con honestidad y rectitud como David tu papá, me obedeces en todo lo que te he ordenado y cumples mis leyes y decretos, 5entonces yo confirmaré para siempre tu dinastía en Israel de acuerdo a la promesa que le hice a David tu papá, cuando le aseguré que siempre gobernaría un descendiente de él en el trono de Israel. 6Pero si ustedes y sus descendientes dejan de seguirme y se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses, y ya no cumplen los mandamientos y leyes que les di, 7yo arrancaré a Israel de la tierra que les he dado y también arrojaré de mi vista el templo que consagré para que se dé honra a mi nombre. Israel se convertirá en objeto de burla y escarnio entre todas las naciones. 8Entonces este templo se convertirá en un montón de ruinas; todo

el que pase quedará impresionado y dirá burlonamente: "¿Por qué le hizo el SEÑOR esto tan horrible a este país y a este templo?" 9Se le contestará: "Sucedió así porque ellos abandonaron al SEÑOR su Dios que sacó a sus antepasados de Egipto y se aferraron a otros dioses, los adoraron y sirvieron. Por eso el SEÑOR hizo que les ocurriera este desastre"».

10Le llevó veinte años a Salomón construir el templo del SEÑOR y el palacio del rey. 11Y después de veinte años el rey Salomón le dio veinte aldeas de Galilea a Hiram, rey de Tiro*. Salomón le dio al rey Hiram estas aldeas porque Hiram le ayudó a construir el templo y el palacio. Hiram le dio a Salomón todo el cedro, pino y oro que él quería. 12Hiram viajó desde Tiro a ver las aldeas que Salomón le había dado, pero cuando las vio, no le gustaron para nada, 13y dijo: «¿Qué son estas aldeas que me diste, mi hermano?» Él llamó a ese territorio Cabul[a], y hasta el día de hoy esa región se llama así. 14Hiram le había mandado al rey Salomón tres mil novecientos sesenta kilos de oro para la construcción del templo.

15El rey Salomón obligó a trabajadores a estar a su servicio para la construcción del templo y el palacio. Después los usó para construir el Milo, el muro alrededor de la ciudad de Jerusalén y luego para reconstruir las ciudades de Jazor, Meguido y Guézer. 16El faraón, rey de Egipto, había peleado contra la ciudad de Guézer y la había incendiado matando a los cananeos que vivían ahí. Salomón se casó con la hija del faraón y el faraón le dio esa ciudad a Salomón como regalo de bodas. 17Salomón la reconstruyó y también construyó la ciudad de Bet Jorón de abajo. 18El rey Salomón también hizo construir las ciudades de Balat y Tadmor en el desierto de Judea. 19También construyó ciudades de almacenaje, cuarteles para sus carros, cuarteles para alojar la caballería y todo lo que Salomón quiso construir tanto en Jerusalén como en el Líbano y en todo el territorio que gobernaba.

20A la gente que quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales no eran israelitas, 21o sea a los descendientes de ellos que aun quedaban en el país y que los israelitas no habían podido destruir, Salomón los obligó a trabajos forzados como esclavos, y así siguen hasta el día de hoy. 22Pero Salomón no obligó a ningún israelita a ser su esclavo. Al contrario, eran soldados, oficiales del gobierno, líderes, capitanes, comandantes de sus carros de combate y jinetes en su caballería.

23Había quinientos cincuenta supervisores a cargo de los proyectos de Salomón. Ellos dirigían a la gente que realizaba el trabajo. 24La hija del faraón se mudó de la Ciudad de David* al palacio que Salomón construyó para ella. Luego él construyó el Milo.

25Tres veces al año Salomón ofrecía sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar en el altar que construyó para el SEÑOR. El rey Salomón también quemaba incienso ante el SEÑOR. Así que conseguía lo que necesitaba para el templo.

26El rey Salomón también construyó barcos en Ezión Guéber. Esta aldea está cerca de Elat, a la orilla del Mar Rojo, en la tierra de Edom. 27El rey Hiram tenía hombres muy entendidos en cuanto al mar que viajaban mucho en barcos. Él los mandó para servir en la flotilla de Salomón y trabajar junto a los hombres de Salomón. 28Las naves de Salomón fueron a Ofir y sus barcos trajeron casi catorce mil kilos[b] de oro de Ofir para el rey Salomón.

La reina de Sabá

10 1La fama del rey Salomón llegó a oídos de la reina de Sabá. El rey honraba al SEÑOR con su fama. Así que ella fue a ponerlo a prueba con preguntas difíciles. 2Llegó a Jerusalén con una guardia muy grande, camellos cargados de especias, piedras preciosas y muchísimo oro. Cuando conoció a Salomón, le hizo toda clase de preguntas. 3Salomón le contestó todas; ninguna de ellas fue demasiado difícil para él. 4La reina de Sabá pudo comprobar toda la gran inteligencia de Salomón y vio el palacio que había construido. 5También vio lo que comían, dónde vivían sus siervos, cómo servían sus ministros, cómo se vestían él y sus consejeros y el sacrificio que debe quemarse completamente en honor al SEÑOR. Ella quedó completamente atónita 6y le dijo al rey: «De verdad en mi país me hablaron acerca de los logros de tu sabiduría. 7No podía creer las noticias que me llegaban, pero cuando los vi con mis propios ojos, me di cuenta de que no me habían contado ni la mitad de ellos. Tu sabiduría y riqueza sobrepasan lo que había escuchado. 8¡Qué afortunados[c] son tus esposas y tus siervos! Ellos te sirven y escuchan tu sabiduría todos los días. 9¡Bendito sea el SEÑOR tu Dios! Le dio gozo hacerte rey de Israel. El SEÑOR Dios siempre ha amado a Israel y por eso te hizo rey, para que gobiernes con justicia y rectitud».

10Entonces la reina de Sabá le dio al rey cerca de tres mil novecientos sesenta kilos[d] de oro. También le dio muchas especias y piedras preciosas. Jamás se volvió a ver que se recibiera tal abundancia de especias como las que ella le dio al rey Salomón.

11Los barcos de Hiram trajeron oro de Ofir y también mucha madera de sándalo y piedras preciosas. 12Salomón usó la madera para hacer barandas en el templo y el palacio. También usó la madera para hacer arpas y liras* para los

[a] **9:13** ***Cabul*** la palabra Cabul suena como una frase que significa *como si fuera nada*.

[b] **9:28** ***catorce mil kilos*** Textualmente *cuatrocientos veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **10:8** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

[d] **10:10** ***tres mil novecientos sesenta kilos*** Textualmente *ciento veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

cantantes del templo. Nunca se había importado madera de sándalo ni hasta el día de hoy se ha vuelto a traer.

13Entonces el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió además de lo que el rey generosamente ya le había regalado. Luego ella y sus servidores regresaron a su país.

El esplendor de Salomón

14Cada año el rey Salomón recibía veintidós mil kilos de oro, 15sin contar los impuestos[a] cobrados a los pasajeros y a las ganancias de los comerciantes, a todos los reyes árabes y a los gobernadores de las provincias. 16El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado. Cada escudo contenía unos seis kilos y medio[b] de oro. 17También hizo trescientos escudos más pequeños de oro martillado; cada uno pesaba un kilo y medio[c]. El rey los colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano.

18El rey Salomón también construyó un trono grande de marfil y lo recubrió de oro puro. 19Había seis escalones para subir al trono, su espaldar era redondo y el asiento tenía brazos a cada lado. Dos leones estaban de pie a cada lado del trono. 20En cada escalón había dos leones erguidos; eran doce en total. Ningún otro reino tenía algo semejante. 21Todas las copas y vasijas que tenía Salomón eran de oro. Toda la vajilla[d] del palacio Bosque del Líbano era de oro puro. Nada en el palacio era hecho de plata porque en la época de Salomón había tanto oro que la gente no le daba mucho valor a la plata.

22El rey también tenía una flota de barcos de carga[e] que mandaba para hacer comercio con otros países. Esta flota era de Hiram, que cada tres años volvía con un cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23Salomón sobrepasó todos los reyes del mundo en sabiduría y riqueza. 24Gente de todo el mundo quería ver al rey Salomón para escuchar la gran sabiduría que Dios le había dado. 25Todos le llevaban cada año regalos: objetos de plata y oro, vestidos, armaduras, especias, caballos y mulas. 26Así que Salomón reunió gran número de carros de combate y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Salomón construyó cuarteles de estacionamiento para los carros y también mantuvo algunos en Jerusalén. 27El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. 28Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Coa. Los comerciantes de la corte los compraban en Coa. 29Se importaba un carro de Egipto a un costo de seiscientas monedas[f] de plata y un caballo a ciento cincuenta, para luego vendérselos a todos los reyes hititas y sirios por intermedio de los comerciantes de Salomón.

Salomón y sus muchas esposas

11 1Al rey Salomón le gustaban mucho las mujeres, especialmente las que venían de otras partes del mundo. Además de la hija del faraón, tenía mujeres hititas y mujeres de los moabitas, amonitas, edomitas y sidonios. 2El Señor le había dicho al pueblo de Israel: «No debes casarte con mujeres de otras naciones. El hacer eso te llevará a seguir a los dioses de otras naciones». Sin embargo, Salomón se enamoró de esas mujeres. 3Él tuvo setecientas esposas, hijas de otros jefes de estado, y trescientas concubinas. Ellas lo alejaron de Dios. 4Cuando Salomón era viejo, sus esposas lo convencieron de seguir a otros dioses y su corazón no estaba completamente entregado al Señor, a diferencia de lo que había hecho su papá David. 5Salomón fue devoto de Astarté*, diosa de los sidonios. También adoró a Moloc, el ídolo horrible de los amonitas. 6Así que Salomón hizo mal ante los ojos del Señor y no lo siguió de todo corazón como lo había hecho su papá David.

7En una colina junto a Jerusalén, Salomón construyó un lugar para adorar a Quemós, el ídolo horrible de los moabitas. En la misma colina, Salomón construyó un lugar para adorar a Moloc*, ídolo horrible de los amonitas. 8Salomón hizo lo mismo para complacer a todas sus esposas extranjeras. Sus esposas quemaban incienso y hacían sacrificios a sus dioses.

9Salomón dejó de seguir al Señor, Dios de Israel. El Señor, quien se le había aparecido dos veces, se enojó mucho con Salomón. 10Le dijo a Salomón que no debía seguir a otros dioses; sin embargo, Salomón no obedeció el mandato del Señor. 11Así que el Señor le dijo a Salomón: «Tú elegiste no mantener el pacto conmigo ni obedecer mis decretos. Así que yo te prometo que te voy a quitar el reino y se lo daré a uno de tus siervos. 12Sin embargo, como amé a tu papá David, no te lo quitaré mientras vivas. Esperaré hasta que tu hijo llegue a ser el rey y entonces se lo quitaré a él. 13De todos modos no le quitaré todo el reino; dejaré que gobierne una tribu. David era mi siervo; lo haré por él y por Jerusalén, la ciudad que yo elegí».

Enemigos de Salomón

14Durante aquella época, el Señor hizo que Hadad el edomita se volviera enemigo de Salomón. Hadad era de la familia del rey de Edom. 15Ocurrió así: antes David había derrotado a Edom cuando Joab era el líder del ejército de

[a] **10:15** ***impuestos*** Así aparece en algunas copias de la Septuaginta. En hebreo dice *los mercaderes*.
[b] **10:16** ***seis kilos y medio*** Textualmente *seiscientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **10:17** ***un kilo y medio*** Textualmente *tres minas*. Ver tabla de pesas y medidas.
[d] **10:21** ***vajilla*** La palabra hebrea puede querer decir platos, herramientas o armas.
[e] **10:22** ***barcos de carga*** Textualmente *barcos de Tarsis*.
[f] **10:29** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

David. Joab entró a Edom para sepultar a los muertos y mató a todos los hombres que aún vivían ahí. 16Joab y todo Israel se quedaron en Edom por seis meses. Durante ese tiempo mataron a todos los hombres de Edom. 17Pero siendo apenas un niño, Hadad se escapó a Egipto con algunos siervos de su papá. 18Lo dejaron en Madián y fueron a Parán, donde se les juntaron otros refugiados mientras iban a Egipto. Le pidió ayuda al faraón, rey de Egipto, y el faraón le dio a Hadad una casa y tierra. El faraón también lo apoyaba y le proporcionaba alimentos.

19Hadad le cayó muy bien al faraón y este le dio a Hadad su cuñada como esposa. La esposa del faraón era la reina Tapenés. 20Así que la hermana de Tapenés se casó con Hadad y tuvieron un hijo llamado Guenubat. La reina Tapenés permitió que Guenubat se criara en la casa del faraón con sus hijos.

21Mientras estaba en Egipto, Hadad se enteró de la muerte de David y de la muerte de Joab, comandante del ejército. Así que Hadad le dijo al faraón:

—Quiero ir a mi país.

22Pero faraón contestó:

—Te he dado todo lo que necesitas aquí, ¿por qué quieres regresar?

Hadad contestó:

—Déjame ir, por favor.

23Dios hizo también que Rezón, hijo de Eliadá se volviera enemigo de Salomón. Se había escapado de su dueño, Hadad Ezer, rey de Sobá. 24David había derrotado al ejército de Sobá, y después Rezón juntó algunos hombres y llegó a ser el jefe de un pequeño ejército. Rezón fue a Damasco y ahí se quedó como rey. 25Rezón gobernó en Siria y odiaba a Israel, así que siguió siendo enemigo de Israel toda la época de la vida de Salomón. Rezón y Hadad le crearon muchos problemas a Israel.

26Jeroboán, hijo de Nabat y Zerúa, era uno de los siervos de Salomón. Jeroboán era de la tribu de Efraín, de la aldea de Seredá. Su papá ya había muerto cuando se rebeló contra el rey. 27Esta es la explicación de la rebelión de Jeroboán contra el rey. Salomón estaba trabajando en la construcción del Milo* y estaba arreglando el muro de la ciudad de su papá David. 28Jeroboán era un hombre fuerte. Salomón vio que era un buen trabajador, entonces lo hizo jefe a cargo de los trabajadores de la tribu de José[a]. 29Un día Jeroboán estaba viajando fuera de Jerusalén. Ahías, el profeta de Siló, se encontró con él por el camino. Ahías vestía un manto nuevo; los dos estaban solos en el campo. 30Ahías tomó su manto nuevo y lo rompió en doce pedazos. 31Entonces Ahías le dijo a Jeroboán: «Toma diez pedazos de este manto. El Señor, Dios de Israel, dice: "Yo le quitaré el reino a Salomón y te daré diez tribus. 32Dejaré que la familia de David mantenga control sobre una sola tribu, en honor de mi siervo David y de Jerusalén, la ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel. 33Yo le quitaré el reino a Salomón porque dejó de seguirme y es devoto de Astarté, la diosa falsa de Sidón. También adora a Quemós, el dios falso de Moab, y a Moloc, el dios falso de los amonitas. Salomón dejó de hacer lo que yo considero correcto. Ya no obedece mis decretos y no tiene presente mis decisiones, a diferencia de su papá David. 34Así que le quitaré el reino a la familia de Salomón, pero no del todo, porque quiero honrar a su papá David, quien cumplió con mis decisiones y decretos. Por eso yo decidí poner a Salomón hijo de David como príncipe durante toda su vida, 35pero a su hijo le quitaré el reino. A ti, Jeroboán, te permitiré gobernar sobre las diez tribus, 36y al hijo de Salomón sobre una tribu. Lo haré para que la lámpara de mi siervo David nunca se apague mientras sus descendientes gobiernan en Jerusalén, la ciudad que yo elegí como mía. 37Pero te daré a gobernar todo lo que quieras, tú gobernarás todo Israel.[b] 38Si cumples con mis enseñanzas y me sigues, si haces los que yo considero correcto de tal manera que cumplas mis decretos al igual que David mi siervo, entonces de igual manera yo estaré contigo y haré de ti una dinastía firme, como en el caso de David, dándote a Israel. 39A los hijos de David los castigaré, pero no para siempre"».

Muerte de Salomón

40Salomón intentó matar a Jeroboán, pero Jeroboán escapó a Egipto bajo a la protección de Sisac, rey de Egipto, y ahí se quedó hasta que murió Salomón.

41Los demás hechos de Salomón, su sabiduría y todo lo que está escrito en un libro llamado *Historia de Salomón*. 42Durante cuarenta años, Salomón gobernó en Jerusalén sobre todo Israel. 43Luego murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, su papá. Entonces Roboán, hijo de Salomón, reinó en su lugar.

Guerra Civil

12 1Roboán y todos los israelitas fueron a Siquén para proclamarlo rey. 2Jeroboán hijo de Nabat estaba todavía en Egipto a donde había escapado de Salomón. Allí se enteró de que Salomón había muerto. Entonces regresó a su ciudad de Zereda, en la región montañosa de Efraín.[c] 3Lo mandaron llamar, y él y todo el pueblo de Israel se presentaron ante Roboán y le dijeron:

4—Tu papá nos impuso un yugo demasiado pesado de llevar. Ahora, danos un yugo más liviano que el que tu papá nos dio y nosotros te serviremos.

5Roboán contestó:

—Vuelvan en tres días y les daré una respuesta.

[a] **11:28** ***tribu de José*** Se refiere a las tribus de Efraín y Manasés, los hijos de José.

[b] **11:37** ***todo Israel*** Se refiere a las diez tribus del norte del país.

[c] **12:2** ***su ciudad … Efraín*** Tomado de la Septuaginta.

Entonces la gente se fue. 6Había algunos ancianos que aconsejaban a Salomón cuando aún vivía. El rey Roboán les preguntó lo que debía hacer:

—¿Cómo debo contestarle a este pueblo?

7Ellos le respondieron:

—Si hoy te pones al servicio del pueblo y les contestas en forma amable, ellos seguirán sirviéndote para siempre

8Pero Roboán no les hizo caso. Les pidió consejo a sus amigos jóvenes que habían sido criados con él. 9Roboán dijo:

—El pueblo dijo: "Danos trabajo más liviano de lo que nos dio tu papá". ¿Cómo piensan ustedes que debería contestarles? ¿Qué les digo?

10Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron:

—Así debes contestarle al pueblo. Tu papá los obligó a hacer trabajos pesados ¿y tú les va a dar trabajo más liviano? Les tienes que decir: "Mi dedo meñique es más pesado que el lomo de mi papá". 11Y ahora ¿mi papá les dio un yugo demasiado pesado de llevar? ¡Pues yo les daré aun más! Si él los castigaba con azotes, yo los castigaré con látigos que llevan metal en la punta.[a]

12Puesto que Roboán le había dicho al pueblo: «Vuelvan en tres días», así volvieron a los tres días todos los israelitas y Jeroboán con ellos. 13Entonces, el rey Roboán les habló duro y no hizo caso al consejo sugerido por los ancianos. 14Hizo lo que sus amigos le aconsejaron. Entonces Roboán le dijo al pueblo:

—Mi papá los obligó a trabajar mucho, pero yo les daré aun más. Mi papá los castigó con azotes, pero yo los castigaré con látigos que llevan pedazos de metal en la punta.

15Así que el rey no hizo lo que el pueblo quería porque el Señor lo dispuso así para cumplir la promesa que le hizo a Joroboán hijo de Nabat por medio del profeta Ahías de Siló.

16Todos los israelitas vieron que el nuevo rey no los quería escuchar. Por eso le dijeron al rey:

—¿Acaso somos parte de la familia de David? ¿Nos dieron tierras de Isaí? Así que, Israel, vámonos a casa, ¡que el hijo de David gobierne a su propia gente!

Entonces los israelitas se fueron a sus casas. 17Pero Roboán gobernaba sobre los que vivían en las ciudades de Judá.

18El rey mandó a Adonirán, uno de los que dirigían los trabajadores, pero los israelitas lo apedrearon y murió. Roboán subió rápidamente a su carruaje y escapó a Jerusalén. 19Así que Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

20Cuando todos los israelitas oyeron que Jeroboán había vuelto, lo llamaron a una reunión y lo proclamaron rey sobre todo Israel. La tribu de Judá fue la única que siguió fiel a la familia de David.

21Al volver, Roboán juntó un ejército de todas las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, para luchar contra los israelitas y recuperar su reino. 22Pero el Señor le habló así a un hombre de Dios[b] llamado Semaías: 23«Dile a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y también a toda la gente de Judá y Benjamín y al resto del pueblo: 24El Señor les dice: "No vayan a la guerra en contra de los israelitas, sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa. ¡Yo soy la causa de todo esto!"» Así que los hombres del ejército de Roboán obedecieron el mandato del Señor. Tal como lo mandó, se fueron a casa.

25Siquén era una ciudad de la región montañosa de Efraín. Jeroboán la fortificó y vivió ahí, luego se mudó a la ciudad de Peniel y la convirtió en un fuerte.

26Jeroboán pensó: «La dinastía de David recuperará el reino 27si la gente sigue yendo a ofrecer sacrificios al templo del Señor en Jerusalén porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor, o sea a Roboán, rey de Judá, me matarán y de nuevo lo seguirán». 28Así que el rey le pidió consejo a sus sabios en cuanto a lo que debía hacer. Le dieron su opinión y Jeroboán hizo dos becerros de oro. El rey Jeroboán dijo al pueblo: «No deben ir más a Jerusalén para adorar. Israel, estos son los dioses que los sacaron de Egipto».[c] 29El rey Jeroboán colocó un becerro en Betel y otro en la ciudad de Dan. 30Los israelitas viajaban a las ciudades de Betel[d] y Dan para adorar los becerros. Esto fue un pecado muy grave.

31También Jeroboán construyó templos en santuarios sobre las colinas. Eligió sacerdotes de las diferentes tribus de Israel. No eligió sacerdotes que eran solamente de la tribu de Leví. 32El rey Jeroboán también inauguró una nueva fiesta[e] como la que se celebraba en Judá. Pero esta fiesta se celebraba el día quince del octavo mes, y el rey ofreció sacrificios en el altar de la ciudad de Betel y también eligió sacerdotes en Betel para que prestaran servicio en los santuarios que hizo. 33El rey Jeroboán decidió el tiempo que él quiso para la fiesta de los israelitas: el día quince del octavo mes. En esa fecha ofrecía sacrificios y quemaba incienso en el altar que construyó en Betel.

Dios habla contra Betel

13 1El Señor le dijo a un hombre de Dios de Judá que fuera a la ciudad de Betel. Cuando llegó el hombre de Dios, el rey Jeroboán estaba parado junto al altar ofreciendo incienso. 2El Señor le había dicho al hombre de Dios que hablara en contra del altar. Él dijo:

«¡Altar, altar! El Señor te dice: "La familia de David tendrá un hijo llamado Josías. Aunque hay

[a] **12:11** ***azotes … en la punta*** o *escorpiones*.

[b] **12:22** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta. Igual en 13:1.

[c] **12:28** ***estos … de Egipto*** Eso es lo que dijo Aarón cuando hizo el becerro de oro en el desierto. Ver Éxodo 32:4.

[d] **12:30** ***Betel*** Tomado de la Septuaginta.

[e] **12:32** ***nueva fiesta*** Se refiere probablemente a la fiesta de las Enramadas, que se celebraba el día quince del séptimo mes, la cual duraba siete días. Ver Levítico. 23:39–43.

sacerdotes que ahora ofician en los santuarios sobre las colinas y ofrecen sacrificios encima de ti, Josías los sacrificará a ellos sobre ti y se quemarán huesos humanos sobre ti, altar"».

3Ese día el hombre de Dios demostró a la gente que eso iba a suceder en realidad. Dijo: «Esta es la señal de que el Señor ha hablado. Él dijo: "Este altar será roto en pedazos, y las cenizas que están en él se caerán al suelo"».

4Cuando el rey Jeroboán escuchó el mensaje del hombre de Dios acerca del altar que está en Betel, quitó su mano del altar y apuntó hacia el hombre de Dios. Dijo: «¡Arresten a ese hombre!» Pero al decir esto, su brazo quedó paralizado, y no lo pudo mover. 5El altar se rompió en pedazos y las cenizas se desparramaron. Esta fue la prueba que el Señor había prometido. 6Entonces el rey Jeroboán dijo al hombre de Dios:

—Por favor, ora por mí al Señor tu Dios para que me sane el brazo.

Así que el hombre de Dios oró al Señor, y se sanó el brazo del rey, volviendo a ser como era antes. 7Y el rey le dijo al hombre de Dios:

—Ven conmigo a casa, visítame un rato y te daré un regalo.

8Pero el hombre de Dios le respondió al rey:

—No iría contigo, ni comería contigo ni bebería siquiera un vaso de agua en este lugar, aunque me dieras hasta la mitad de tus posesiones. 9El Señor me dijo que no bebiera nada aquí y que no volviera por el mismo camino por donde vine.

10Así que el hombre de Dios viajó de regreso por otro camino diferente del que usó para llegar a Betel.

11Había un profeta viejo que vivía en la ciudad de Betel. Sus hijos le contaron lo que había sucedido con el altar de Betel y lo que el hombre de Dios le había dicho al rey Jeroboán. 12El profeta viejo dijo: «¿Por cuál camino salió?» Y le mostraron cuál era el camino que el profeta de Judá había tomado. 13El profeta viejo pidió que ensillaran su burro. Así lo hicieron y se fue.

14El profeta viejo estaba buscando al hombre de Dios y lo encontró sentado debajo de un roble. Le preguntó:

—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?

El hombre de Dios contestó:

—Sí, soy yo.

15Entonces el profeta viejo le dijo:

—Por favor, ven a casa y come conmigo.

16Pero el hombre de Dios contestó:

—No puedo ir a casa contigo, no puedo comer ni beber en este lugar. 17El Señor me dijo: "No comas ni bebas nada en ese lugar. Y no vuelvas por el mismo camino que viniste".

18Entonces el profeta anciano dijo:

—Pero yo también soy un profeta como tú.

Le mintió diciendo:

—Un ángel del Señor vino y me dijo que te llevara a mi casa y te diera algo de comer y de beber.

19Así que el hombre de Dios fue con el viejo profeta y comió y bebió con él. 20Mientras todavía estaban en la mesa, el Señor le habló al viejo profeta. 21En voz alta le dijo al hombre de Dios:

—El Señor dice que tú no lo obedeciste. No hiciste lo que el Señor te mandó. 22El Señor te mandó que no comieras ni bebieras nada en este lugar, pero tú volviste, comiste y bebiste. Por eso no te sepultarán donde se sepulta a tu familia.

23El hombre de Dios terminó de comer y beber. Entonces el viejo profeta le ensilló un asno y el hombre de Dios se fue. 24Mientras iba de regreso, un león lo atacó y lo mató. El cuerpo del profeta quedó ahí, y el asno y el león se quedaron parados junto al cadáver. 25Otros viajeros pasaron por ahí y vieron el cuerpo y el león parado al lado. Así que los hombres fueron a donde vivía el viejo profeta y le contaron lo que habían visto en el camino.

26Cuando el viejo profeta escuchó esto, dijo: «Ese es el hombre de Dios que no obedeció el mandato del Señor. Así que el Señor mandó un león para matarlo, tal como le había dicho». 27Entonces el profeta les dijo a sus hijos: «Ensillen el asno». Y ellos lo ensillaron. 28Cuando el viejo profeta encontró el cadáver, el asno y el león estaban todavía parados cerca del cuerpo. El león no se lo había comido ni había herido al asno.

29El profeta puso el cadáver arriba del asno y lo regresó a la ciudad para lamentar su muerte y sepultarlo. 30Sepultó al hombre en el sepulcro de su propia familia y lo lamentó diciendo: «¡Ay, mi hermano, siento lástima por ti!» 31Así el profeta viejo sepultó el cadáver y les dijo a sus hijos: «Cuando me muera, pónganme en el mismo sepulcro y coloquen mis huesos en el mismo lugar junto a los de este hombre. 32Con certeza se cumplirá lo que el Señor habló por medio de él contra el altar que está en Betel y contra los otros santuarios que están en las ciudades de Samaria».

33Después de esto, Jeroboán no cambió su conducta y siguió su mal camino como si nada. Continuó eligiendo a gente de cualquier tribu para que fueran sacerdotes[a] de los santuarios sobre las colinas. Le daba autoridad de ser sacerdote de los santuarios sobre las colinas a cualquiera que quisiera serlo. 34Fue este asunto lo que ocasionó que la dinastía de Jeroboán pecara y lo que finalmente la llevó a ser destruida y a que desapareciera de la faz de la tierra.

Muerte del hijo de Jeroboán

14 1En ese tiempo, Abías hijo de Jeroboán, estaba enfermo. 2Jeroboán le dijo a su esposa: «Vete a Siló para ver al profeta Ahías, el hombre que me informó que yo iba a ser el rey de Israel. Vístete de tal forma que la gente no sepa que eres mi esposa. 3Al profeta, dale diez

[a] **13:33** ***gente … fueran sacerdotes*** La ley enseñaba que solamente los de la tribu de Leví podían ser sacerdotes.

panes, algunas tortas y un frasco de miel. Pregúntale entonces lo que va a pasar con nuestro hijo. El profeta Ahías te lo dirá».

4Así que la esposa del rey hizo lo que le pidió. Fue a la casa del profeta Ahías que estaba en Siló. Ahías ya estaba viejo y ciego, 5pero el Señor le dijo: «La esposa de Jeroboán viene a preguntarte si tienes un mensaje en cuanto a su hijo que está enfermo». El Señor le dijo a Ahías lo que tenía que decir.

La esposa de Jeroboán llegó a casa de Ahías todavía disimulando quién era. 6Pero cuando Ahías escuchó pasos en la puerta, dijo: «Entra, esposa de Jeroboán. ¿Por qué disimulas lo que eres? Tengo malas noticias. 7Ve y dile a Jeroboán que el Señor, Dios de Israel, dice esto: "Jeroboán, yo te elegí de entre todos los israelitas y te puse a gobernar a mi pueblo. 8La familia de David reinaba sobre Israel, pero yo les quité el reino a ellos y te lo di a ti. Pero tú no eres como mi siervo David, que siempre obedeció mis mandatos y me siguió de corazón e hizo sólo lo que pienso que es correcto. 9Sino que hiciste más mal que todos los reyes anteriores. Hiciste dioses extraños e imágenes de metal fundido para ponerme furioso. Tú me has despreciado y por eso te he abandonado 10y también por eso, Jeroboán te traeré muchas dificultades y mataré a todos los varones de tu familia. Destruiré completamente a tu familia como el fuego quema el estiércol. 11Cualquiera de tu familia que muera en la ciudad será devorado por los perros, y los que mueran en los campos serán devorados por las aves de rapiña. Es la decisión del Señor".

12Ahora, regresa a tu casa y en cuanto entres a la ciudad, tu hijo morirá. 13Lo sepultarán y todo Israel llorará por él. Pero tu hijo será el único de la familia de Jeroboán que será sepultado, porque es el único de la familia de Jeroboán en el que el Señor, Dios de Israel, ha encontrado algo bueno. 14El Señor pronto establecerá un nuevo rey en Israel y el nuevo rey destruirá a la familia de Jeroboán. 15Así el Señor sacudirá fuertemente a Israel y la gente se atemorizará, temblarán como una planta del río. Expulsará a Israel de esta tierra buena que les dio a sus antepasados. Entonces los dispersará al otro lado del río Éufrates porque el Señor está furioso con el pueblo, pues lo ha provocado haciendo imágenes en honor a Aserá. 16Jeroboán pecó llevando a los israelitas al pecado. Así que el Señor permitirá que los israelitas sean derrotados».

17La esposa de Jeroboán volvió a Tirsá, y en cuanto entró a la casa, murió el hijo. 18Todo Israel lo sepultó y lo lamentó tal como el Señor dijo por medio de su siervo, el profeta Ahías.

19El rey Jeroboán hizo muchas otras cosas. Hizo guerras y siguió gobernando el pueblo. Todo lo que hizo está en el libro *Historia de los reyes de Israel*. 20Jeroboán reinó durante veintidós años. Luego murió y fue sepultado con sus antepasados. Entonces su hijo Nadab reinó en su lugar.

Roboán, rey de Judá

21Cuando Roboán hijo de Salomón llegó a ser el rey de Judá tenía cuarenta y un años de edad. Gobernó en la ciudad de Jerusalén unos diecisiete años. Jerusalén es la ciudad donde el Señor quería ser honrado. De todas las ciudades de Israel, él eligió a Jerusalén. La mamá de Roboán era Noamá, una amonita.

22Los de Judá pecaron y obraron mal ante los ojos del Señor. Sus pecados provocaron el enojo del Señor más que los de todos sus antepasados. 23Al igual que los de Israel, ellos también construyeron santuarios sobre las colinas y altares, y junto a ellos levantaron estatuas dedicadas a la diosa Aserá. Prepararon sus santuarios en cada colina alta y debajo de cada árbol verde. 24Había hombres que representaban estos dioses y cobraban dinero por tener relaciones sexuales. Así que el pueblo de Judá cometió mucha maldad, igual que la gente que vivía antes en esa tierra, la cual Dios le había quitado para dársela a los israelitas.

25Durante el quinto año del reinado de Roboán, el rey Sisac de Egipto atacó a Jerusalén. 26Sisac saqueó los tesoros depositados en el templo del Señor y los del palacio del rey. También quitó los escudos de oro que David había sacado de Hadad Ezer, el rey de Siria. David los había llevado a Jerusalén, pero Sisac se llevó todos los escudos de oro.[a] 27Así que el rey Roboán hizo otros escudos de bronce para poner en su lugar y se los dieron a los guardias que vigilaban la puerta del palacio del rey. 28Cada vez que el rey iba al templo del Señor, los guardas iban con él llevando sus escudos, y después de terminar volvían a guardar los escudos en la pared del cuarto de la guardia.

29Todo lo que hizo el rey Roboán está escrito en el libro *Historia de los reyes de Judá*. 30Roboán y Jeroboán siempre estaban en guerra el uno con el otro.

31Roboán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*. Su mamá era Noamá, una mujer amonita. El hijo de Roboán, Abías, reinó en su lugar.

Abías, rey de Judá

15 1Abías comenzó a reinar en Judá cuando Jeroboán hijo de Nabat ya llevaba dieciocho años reinando en Israel. 2Abías gobernó en Jerusalén por tres años. Su mamá era Macá, hija de Absalón.

3Abías cometió todos los pecados que su papá había cometido antes de él. Abías le fue infiel al Señor su Dios, no era como su abuelo David, quien había sido tan fiel. 4Sin embargo, en honor a David, el Señor su Dios le permitió a Abías reinar en Jerusalén, tener un hijo y dar seguridad a Jerusalén. 5David siempre hizo lo que el Señor quería, obedeciendo siempre sus mandatos. En lo único que

[a] **14:26** ***También … oro*** Así es como aparece en la Septuaginta. En el texto hebreo comúnmente usado dice: *Él incluso se llevó los escudos de oro que Salomón había hecho.*

David no obedeció al Señor fue en lo relacionado con Urías el hitita.

6Roboán y Jeroboán siempre se hicieron la guerra.[a] 7Todo el resto de lo que hizo Abías está escrito en el libro *Historia de los reyes de Judá*.

Durante todo el reinado de Abías hubo guerra entre él y Jeroboán. 8Abías murió y fue sepultado en la Ciudad de David*. Su hijo Asá reinó en su lugar.

Asá, rey de Judá

9Jeroboán llevaba veinte años reinando en Israel cuando Asá comenzó a reinar en Judá. 10Asá gobernó en Jerusalén unos cuarenta y un años. El nombre de su abuela era Macá, hija de Absalón.

11Asá hizo lo que el Señor consideraba correcto, tal como lo hizo su antepasado David. 12Había hombres que representaban otros dioses y cobraban dinero por tener relaciones sexuales con gente que quería tener relaciones sexuales con los dioses. Asá los echó del país. También quitó los ídolos que hicieron sus antepasados. 13También le quitó el puesto de reina madre a su abuela Macá porque ella había hecho imágenes terribles de la diosa falsa Aserá. Asá derribó esas terribles imágenes y las quemó en el valle de Cedrón. 14Asá no destruyó los santuarios sobre las colinas, pero él fue fiel al Señor toda su vida. 15Asá y su papá ofrendaron a Dios oro, plata y otras cosas. Asá depositó todo eso en el templo.

16Mientras Asá era el rey de Judá siempre hubo guerra contra Basá, rey de Israel. 17Basá atacó a Judá porque quería aislar el país de Asá, o sea, Judá. Así que fortificó la ciudad de Ramá. 18Por eso Asá tomó toda la plata y oro de los depósitos del templo del Señor y el palacio del rey, y con sus siervos lo mandó a Ben Adad, rey de Siria, hijo de Tabrimón y nieto de Hezión. Damasco era la capital de Ben Adad. 19Asá también le mandó este mensaje: «Hagamos un pacto de paz como el que tuvieron mi papá y el tuyo. Te envío regalos de plata y oro. No mantengas más tu pacto con Basá, rey de Israel, para que salga de mi país y nos deje tranquilos».

20Así que el rey Ben Adad hizo un pacto con Asá y mandó su ejército a luchar contra las aldeas israelitas de Iyón, Dan, Abel Betmacá, las aldeas cerca de lago de Galilea y el área de Neftalí. 21Cuando Basá oyó esto, dejó de fortificar a Ramá, abandonó la ciudad y se volvió a Tirsá. 22Entonces el rey Asá le dio la orden a todo el pueblo de Judá, sin excepción, de que ayudaran a quitar todas la piedras y maderas que Basá estaba usando para fortificar a Ramá. Llevaron todo eso para fortificar la aldea de Gueba, en la tierra de Benjamín, y también Mizpa.

23Todo el resto de lo que hizo Asá, las grandes obras y las ciudades que construyó están escritos en la *Historia de los reyes de Judá*. Desgraciadamente Asá se enfermó de gota[b] en su vejez 24y murió. Lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David*. Entonces Josafat, el hijo de Asá, reinó en su lugar.

Nadab, rey de Israel

25Asá había gobernado como rey de Judá por dos años cuando Nadab, hijo de Jeroboán, llegó a ser el rey de Israel. Nadab gobernó a Israel por dos años 26pero obró mal a los ojos del Señor. Pecó de la misma manera que su papá Jeroboán, cuyo pecado fue motivo para que los israelitas pecaran.

27Basá hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, hizo un plan para matar a Nadab. Durante aquella época Nadab y todo Israel estaban atacando la aldea de Guibetón, una aldea filistea. En ese lugar Basá asesinó a Nadab 28en el tercer año de Asá, rey de Judá. Entonces Basá pasó a ser el siguiente rey de Israel.

Basá, rey de Israel

29Cuando Basá llegó a ser el nuevo rey, mató a toda la familia de Jeroboán sin dejar ni uno vivo. Esto ocurrió tal como el Señor había dicho cuando habló por medio de su siervo Ahías de Siló. 30El rey Jeroboán hizo que los israelitas cometieran muchos pecados. Lo que enojó muchísimo al Señor, Dios de Israel.

31Lo demás que hizo Nadab está escrito en el libro *Historia de los reyes de Israel*. 32Durante toda la época que Basá gobernó en Israel hizo la guerra contra Asá, rey de Judá.

33Basá, hijo de Ahías, pasó a ser el rey de Israel cuando Asá había gobernado en Judá por tres años. Basá gobernó en Tirsá veinticuatro años, 34pero Basá obró mal delante del Señor. Cometió los mismos pecados que cometió Jeroboán, quien hizo pecar a los israelitas.

16 1Entonces el Señor le dio este mensaje a Jehú hijo de Jananí, dirigido a Basá: 2«Yo te hice importante cuando sólo eras polvo y te elevé a ser el líder de mi pueblo Israel. Sin embargo tú has seguido con los mismos pecados que cometió Jeroboán. Has arrastrado a Israel para que peque, y su pecado me ha enojado mucho. 3Así que voy a sacarte como se saca la basura, Basá. Contigo y con tu familia haré lo mismo que hice con la familia de Jeroboán hijo de Nabat. 4Si alguien de la familia de Basá muere en la ciudad se lo comerán los perros, y si alguno muere en el campo se lo comerán las aves del cielo. 5Todo lo demás acerca de Basá y las grandes obras que él realizó están escritos en el libro *Historia de los reyes de Israel*. 6Basá murió y fue sepultado en Tirsá y su hijo Elá reinó en su lugar».

7Así que el Señor mandó un mensaje en contra de Basá y su familia por medio de Jehú el profeta. Basá hizo mucha maldad contra el Señor y lo hizo enojar porque cometió los mismos pecados que la familia de Jeroboán que

[a] **15:6** ***Roboan … guerra*** Este versículo no aparece en la Septuaginta.

[b] **15:23** ***gota*** o *una enfermedad de los pies*.

estuvo antes de él y por los cuales el SEÑOR destruyó a toda su familia.

Elá, rey de Israel

8Cuando Asá llevaba reinando veintiséis años en Judá, Elá hijo de Basá comenzó a gobernar en Israel. Fue rey en Tirsá dos años.

9Zimri, uno de los oficiales del rey Elá, tenía a su cargo la mitad de los carros de combate del rey, pero hacía planes para derrocar a Elá.

El rey Elá estaba de fiesta en Tirsá y se emborrachó en la casa de Arsá, el administrador del palacio de Tirsá. 10Zimri entró a la casa y mató al rey Elá. Esto sucedió en el año veintisiete del reinado de Asá, en Judá. Entonces Zimri comenzó a reinar en Israel en lugar de Elá.

Zimri, rey de Israel

11En cuanto Zimri ocupó el trono y comenzó a reinar, mató a toda la familia de Basá. No dejó con vida a ningún varón de la familia. Zimri también mató a todo aquel que tuviera derecho de vengar la muerte de Elá, incluso a sus amigos. 12Así Zimri destruyó a toda la familia de Basá, tal como decía el mensaje que el SEÑOR mandó en contra de Basá por medio del profeta Jehú. 13Esto sucedió debido a todos los pecados de Basá y de su hijo Elá que hicieron pecar a Israel e hicieron enojar al SEÑOR porque adoraban ídolos.

14Todo lo demás que hizo Elá está escrito en el libro *Historia de los reyes de Israel*.

15Zimri comenzó a gobernar en Israel en el año veintisiete del reinado de Asá, en Judá. Zimri gobernó en Tirsá por sólo siete días. El ejército israelita estaba en Guibetón, que estaba bajo el control de los filisteos. 16En el campamento los soldados se enteraron de que Zimri había derrocado y matado al rey. Así que los soldados en el campamento proclamaron nuevo rey a Omrí, el comandante del ejército. 17Entonces Omrí salió de Guibetón y fue a Tirsá con todo el ejército de Israel, rodearon la ciudad y la atacaron. 18Cuando Zimri vio que habían capturado la ciudad, entró al recinto del palacio, pero los soldados quemaron el palacio con todos los que estaban adentro y él murió. 19La muerte de Zimri se debió a que pecó y obró mal delante del SEÑOR. Siguió con el mismo pecado que cometió Jeroboán y con el cual hizo pecar a los israelitas.

20La historia acerca de los planes que hizo Zimri para el derrocamiento y todo sus demás hechos están escritos en el libro *Historia de los reyes de Israel*.

Omrí, rey de Israel

21Los israelitas se dividieron en dos partidos, unos apoyaban a Tibni hijo de Guinat y lo querían hacer rey, los otros seguían a Omrí. 22Pero los seguidores de Omrí eran más fuertes que los de Tibni hijo de Guinat, así que Tibni murió y Omrí pasó a ser el rey.

23En el año treinta y uno del reinado de Asá en Judá, Omrí comenzó a reinar en Israel. Omrí gobernó a Israel durante doce años, seis de los cuales fueron desde la ciudad de Tirsá. 24Pero Omrí le compró a Sémer el monte de Samaria por sesenta y seis kilos[a] de plata. Omrí construyó una ciudad en la montaña y la llamó Samaria de acuerdo con el nombre Sémer del antiguo dueño del monte.

25Omrí obró mal delante del SEÑOR, fue peor que todos los reyes que vivieron antes de él. 26Siguió con el mismo pecado que cometió Jeroboán hijo de Nabat, con el cual hizo pecar a Israel e hizo enojar al SEÑOR porque adoraban ídolos.

27Los demás hechos de Omrí y las grandes obras que realizó están escritos en el libro *Historia de los reyes de Israel*. 28Omrí murió y fue sepultado en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.

Acab, rey de Israel

29Acab, hijo de Omrí, llegó a ser rey de Israel en el año treinta y ocho de Asá, en Judá. Acab gobernó en Israel desde la ciudad de Samaria durante unos veintidós años. 30Acab hizo lo que el SEÑOR considera malo y fue peor que los reyes que vivieron antes de él. 31No fue suficiente con que Acab cometiera los mismos pecados que Jeroboán hijo de Nabat había cometido, sino que además se casó con Jezabel hija de Et Baal, rey de los sidonios. Entonces Acab comenzó a servir y a adorar a Baal*. 32Acab construyó un templo en Samaria para la adoración de Baal y dentro del templo construyó un altar. 33Acab también instaló una imagen para adorar a la diosa Aserá. Acab dio más motivos para enojar al SEÑOR, Dios de Israel, que todos los demás reyes que vivieron antes de él.

34Durante la época de Acab, Jiel de Betel construyó de nuevo la ciudad de Jericó. Cuando comenzó la obra, murió Abirán, su hijo mayor, y cuando puso las puertas de la ciudad murió su hijo más joven, Segub. Ocurrió tal como el SEÑOR anunció que ocurriría cuando habló por medio de Josué hijo de Nun.[b]

Elías y la sequía

17 1Elías era un profeta de la aldea de Tisbé, que está en Galaad. Fue y le dijo al rey Acab: «Vengo de la presencia del SEÑOR viviente, el Dios de Israel. Por su poder, te aseguro que ni lluvia ni rocío caerán en los próximos años, hasta que yo dé la orden».

2Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: 3«Vete de este lugar, hacia el oriente y escóndete cerca del arroyo de Querit, que está al otro lado del Jordán. 4Podrás beber agua del arroyo, y he mandado a los cuervos que te lleven comida». 5Elías hizo lo que el SEÑOR le dijo y fue a vivir cerca del arroyo Querit, al oriente del río Jordán. 6Cada día los cuervos le llevaban carne y

[a] **16:24** ***sesenta y seis kilos*** Textualmente *dos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **16:34** ***Ocurrió … Josué hijo de Nun*** Ver Josué 6:26.

pan, tanto por la mañana como al atardecer, y bebía agua del arroyo.

7Como no había lluvia, después de un tiempo se secó el arroyo. 8Entonces el Señor le dijo a Elías: 9«Vete a Sarepta en Sidón y vive ahí. En aquel lugar vive una viuda a quien yo le he ordenado que te dé comida».

10Así que Elías se fue a Sarepta y al entrar por la puerta de la aldea, vio a una viuda que estaba juntando leña para el fuego. Elías le dijo:

—¿Puede traerme un poco de agua para beber?

11Mientras ella iba a buscar el agua, Elías añadió:

—Y un pedazo de pan, por favor.

12La mujer le contestó:

—Te aseguro ante el Señor tu Dios que no tengo pan. Sólo tengo un poco de harina en el recipiente y me queda sólo un poco de aceite de oliva en la jarra. Hoy vine a juntar dos leños para hornear en casa la última comida que me queda. Mi hijo y yo la íbamos a comer para luego dejarnos morir de hambre.

13Elías le dijo a la mujer:

—No te preocupes, ve y haz la comida que dijiste, pero primero hazme un panecito de la harina que tienes y tráemelo. Después cocina para ti y tu hijo. 14El Señor, Dios de Israel, dice: "Aquel recipiente de harina nunca se terminará ni se agotará el aceite y así continuará hasta que el Señor mande lluvia a la tierra".

15Entonces la mujer hizo lo que Elías le había dicho y tanto él como la mujer y su hijo tuvieron suficiente comida por mucho tiempo. 16El recipiente de harina y la jarra de aceite nunca quedaron vacíos, tal como el Señor dijo por medio de Elías. 17Después de un tiempo, el hijo de la viuda, que era la dueña de la casa, se enfermó y estaba tan mal que apenas respiraba. 18La mujer entonces le dijo a Elías:

—Tú eres un hombre de Dios[a]. ¿Me puedes ayudar? ¿O viniste aquí sólo para recordarme mis pecados y matar a mi hijo?

19Elías le dijo:

—Dame a tu hijo.

Elías lo llevó al cuarto de arriba donde él se alojaba y lo acostó sobre su cama. 20Luego Elías oró: «Señor mi Dios. Esta mujer me está dando hospedaje. ¿Le vas a romper el corazón? ¿Vas a matar a su hijo en recompensa?» 21Entonces Elías se tendió tres veces sobre el niño suplicando en voz alta: «Señor mi Dios, permite que este niño viva de nuevo».

22El Señor respondió a la oración de Elías y el niño comenzó a respirar de nuevo. ¡Estaba vivo! 23Elías lo levantó y lo bajó del cuarto a la casa de la mujer y se lo entregó. Le dijo:

—Mira, tu hijo está vivo.

24La mujer contestó:

—Ahora sé que de verdad eres un hombre de Dios y sé que el Señor verdaderamente habla por medio de ti.

[a]**17:18** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

Elías y los profetas de Baal

18 1Después de pasar mucho tiempo, en el tercer año, el Señor le dijo a Elías: «Ve y reúnete con el rey Acab, pronto mandaré lluvia». 2Así que Elías fue a ver a Acab.

El hambre que se sufría en Samaria era muy grave. 3Así que el rey Acab mandó llamar a Abdías, el administrador del palacio del rey. Abdías era un verdadero seguidor del Señor. 4En un momento que Jezabel decidió terminar con los profetas del Señor, Abdías tomó cien profetas y los escondió en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les daba agua y alimentos. 5El rey Acab le dijo a Abdías: «Ven conmigo, revisaremos cada fuente y riachuelo del país para ver si podemos encontrar suficiente pasto para mantener vivos a los caballos y a las mulas, y así no tener que matarlos». 6Cada uno eligió la parte del país que iba a recorrer. Acab se fue solo por un lado y Abdías solo por el otro. 7Mientras Abdías hacía el recorrido, se encontró con Elías. Al reconocerlo, Abdías se postró rostro en tierra ante Elías y dijo:

—¿De veras es usted mi señor Elías?

8Elías le contestó:

Sí, soy yo. Ve y dile a tu señor que Elías está aquí.

9Entonces Abdías le dijo:

—Si yo le digo a Acab que sé dónde estás, ¡él me matará! No te hecho nunca nada malo, ¿por qué quieres que muera? 10Tan seguro como que vive el Señor tu Dios, que el rey te ha buscado por todas partes. Al buscarte en un país, si el gobernante del país decía que tú no estabas ahí; entonces Acab obligaba al gobernante a jurar que tú no estabas. 11Y ahora tú me dices que vaya a decirle al rey que estás aquí 12Si le digo que tú estás aquí, entonces el Espíritu del Señor te llevará a otro sitio, vendrá aquí el rey Acab, y al no encontrarte me matará. Yo he seguido al Señor desde niño. 13Tú te enteraste de lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor y cómo yo escondí a cien profetas en cuevas, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra. Les llevaba comida y agua. 14Ahora tú dices: «Ve y dile a tu señor que Elías está aquí». Él me va a matar.

15Elías le contestó:

—Tan seguro como que vive el Señor Todopoderoso en cuya presencia he estado, te digo que hoy veré al rey.

16Así que Abdías fue a encontrarse con el rey Acab y le dijo donde estaba Elías. El rey Acab fue a encontrarse con Elías, 17y cuando lo vio, le dijo:

—¿Eres tú el hombre que causa tantos problemas en Israel?

18Elías le contestó:

—Yo no causo problemas en Israel. Tú y la familia de tu papá han sido la causa de los problemas. Cometiste un gran error cuando dejaste de obedecer lo que dice el Señor y comenzaste a seguir dioses falsos. 19Ahora, dile a todo Israel que se reúna conmigo en el monte

Carmelo y trae también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal* y a los cuatrocientos profetas de la diosa falsa Aserá* que dependen de la reina Jezabel.

20Así que Acab citó a todos los israelitas y a los profetas a un encuentro en el monte Carmelo. 21Elías se acercó a todo el pueblo y le dijo:

—¿Hasta cuando seguirán dudando? Decidan si el Señor es el Dios verdadero y entonces síganlo a él. Pero si Baal es el Dios verdadero, entonces sigan a Baal.

La gente no respondió ni una palabra. 22Así que Elías dijo:

—Yo soy el único profeta del Señor que queda, pero hay cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. 23Así que traigan dos toros. Que los profetas de Baal tomen uno, que lo maten y lo corten en pedazos. Que traigan madera, pero sin prenderle fuego. Luego yo haré lo mismo con el otro toro y tampoco prenderé fuego al sacrificio. 24Ustedes los profetas de Baal le pedirán a su dios y yo le pediré al Señor. El que conteste con fuego es el verdadero Dios.

Al pueblo le pareció una buena idea.

25Entonces Elías les dijo a los profetas de Baal:

—Ya que ustedes son mayoría, elijan primero su toro, prepárenlo y pidan en el nombre de sus dioses, pero sin prenderle fuego al sacrificio.

26Así que los profetas tomaron el toro que la gente les dio y lo prepararon. Oraron a Baal hasta el mediodía. Le pidieron a gritos: «¡Baal, por favor, contéstanos!» Pero sólo hubo silencio, no hubo respuesta mientras los profetas bailaban alrededor del altar que habían construido.

27Al mediodía, Elías comenzó a reírse de ellos. Les dijo:

—¡Griten más fuerte! Si él es dios, tal vez esté ocupado o quizá esté haciendo sus necesidades o tal vez salió por un rato. A lo mejor está durmiendo y si oran un poco más fuerte lo despertarán.

28Y comenzaron a gritar más fuerte y a cortarse con cuchillos, espadas y lanzas hasta sacarse sangre, como era su costumbre. 29Se hizo tarde, pero el fuego todavía no aparecía. Los profetas continuaron profetizando hasta llegar el momento de hacer el sacrificio de la tarde, pero no pasó absolutamente nada. Baal no hizo ni un ruido. No contestó nada. Nadie los escuchaba.

30Entonces Elías le dijo a todo el pueblo:

—Reúnanse conmigo.

Así que todo el pueblo estuvo junto a Elías. El altar del Señor había sido destruido, así que Elías lo arregló. 31Elías encontró doce piedras, una por cada una de las doce tribus nombradas por los doce hijos de Jacob, a quien el Señor había llamado Israel. 32Elías usó las piedras para arreglar el altar en honor al Señor. Después hizo una zanja alrededor del altar que podía contener quince litros de agua[a]. 33Luego Elías acomodó la madera en el altar, cortó el toro en pedazos y los colocó sobre la madera. 34Entonces les dijo:

—Llenen cuatro jarrones de agua y derramen toda el agua sobre los pedazos de carne. Luego Elías dijo:

—Háganlo de nuevo.

Después dijo:

—Háganlo por tercera vez.

35El agua corrió hasta llenar la zanja alrededor del altar.

36Al llegar el momento del sacrificio de la tarde el profeta Elías se acercó al altar y oró así: «Señor, Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Ahora te pido que des una prueba de que tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo. Muéstrales que tú me ordenaste que hiciera todo esto. 37Señor, atiende mi oración, muestra a la gente que tú, Señor, eres Dios. Así la gente sabrá que tú los estás haciendo volver a ti».

38Así que el Señor hizo bajar fuego que quemó el sacrificio, la madera, las piedras e incluso la tierra alrededor del altar. El fuego también secó toda el agua de la zanja. 39Todo el pueblo vio esto, se postró y comenzó a decir: «¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!»

40Entonces Elías dijo:

—¡Atrapen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno!

Así que la gente los capturó y Elías los llevó al arroyo Quisón y los mató a todos.

Vuelve la lluvia

41Entonces Elías le dijo al rey Acab:

—Ahora, come y bebe, porque viene una lluvia fuerte.

42Entonces el rey Acab fue a comer. Al mismo tiempo, Elías subió al monte Carmelo. En la cima de la montaña Elías se agachó y puso su cabeza entre las rodillas 43y le dijo a su siervo:

—Mira hacia el mar.

El siervo se acercó hasta donde podía ver el mar, pero respondió:

—¡No veo nada!

Elías le dijo que fuera de nuevo, y así lo hizo por siete veces. 44Al volver por la séptima vez, el siervo le dijo a Elías:

—Veo una nube pequeña, del tamaño del puño de un hombre. Viene del mar.

Elías le dijo al siervo:

—Ve y dile al rey Acab que prepare su carruaje para ir a casa. Si él no sale ahora, la lluvia lo va a detener.

45Pasó el tiempo, el cielo se oscureció con las nubes, soplaba el viento y comenzó una lluvia fuerte. Entonces Acab subió al carruaje para irse a Jezrel. 46El Señor le dio poder a Elías y este se ajustó la ropa para correr, y corrió tanto que llegó a Jezrel antes que Acab.

Elías en el monte Sinaí

19 1El rey Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, incluso como Elías había matado a todos los profetas a espada. 2Así que Jezabel mandó un mensajero

[a] **18:32** ***quince litros de agua*** o *dos medidas de grano*. Textualmente *dos seahs de semilla*. Ver tabla de pesas y medidas.

a Elías diciendo: «Te aseguro que mañana a esta hora te mataré, tal como mataste a esos profetas. Si no tengo éxito que me castiguen los dioses».

3Elías se asustó tanto al escuchar esto que escapó para salvar su vida, llevando consigo a su siervo. Se fueron a Berseba que está en Judá, y Elías dejó a su siervo allí. 4Entonces Elías caminó todo el día por el desierto, se sentó debajo de un arbusto y con ganas de morirse, dijo: «¡Ya basta, Señor! ¡Déjame morir, que no soy mejor que mis antepasados!»

5Entonces Elías se acostó ahí debajo del arbusto y se quedó dormido. Un ángel se acercó a Elías, lo tocó y le dijo:

—¡Levántate y come!

6Elías vio que muy cerca había un pan cocinado sobre un fuego de carbón y una jarra de agua. Elías comió y bebió y luego se volvió a dormir.

7Más tarde, el ángel del Señor se le acercó y le dijo:

—¡Levántate y come! Si no lo haces, no tendrás las fuerzas necesarias para el viaje. 8Así que Elías se levantó, comió y bebió. La comida le dio suficientes fuerzas como para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. 9Ahí Elías entró en una cueva y se quedó toda la noche.

Entonces el Señor le dijo a Elías:

—Elías, ¿por qué estás aquí?

10Él le contestó:

—Señor Dios Todopoderoso, yo siempre te he servido lo mejor que he podido, pero los israelitas han roto el pacto que tenían contigo. Destruyeron tus altares y mataron a tus profetas. Yo soy el único de tus profetas que ha quedado con vida y ahora a mí también me buscan para matarme.

11Entonces el Señor le dijo:

—Ve, y ponte de pie delante del monte y yo pasaré delante de ti.[a]

Entonces sopló un viento tan fuerte que rompió una parte del monte y desprendió grandes piedras delante del Señor, pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. 12Después del terremoto pasó un fuego pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Después del fuego, se escuchó un sonido muy suave. 13Cuando Elías lo escuchó, se cubrió la cara con su manto. Entonces fue y se paró en la entrada de la cueva y una voz le dijo:

—Elías, ¿por qué estás aquí?

14Elías dijo:

—Señor, Dios Todopoderoso, yo siempre te he servido lo mejor que he podido, pero los israelitas han roto el pacto que tenían contigo. Destruyeron tus altares y mataron a tus profetas. Yo soy el único de tus profetas que ha quedado con vida y ahora me buscan para matarme a mí también.

15El Señor le contestó:

—Regresa por el camino que lleva al desierto cerca de Damasco, entra y consagra[b] a Jazael como rey de Siria. 16Luego consagra a Jehú hijo de Nimsí como rey de Israel, y después consagra a Eliseo hijo de Safat, de Abel Mejolá, como el profeta que tomará tu lugar. 17Jehú matará a los que escapen de la espada de Jazael, y Eliseo matará al que escape de la espada de Jehú. 18Además, todavía me quedan siete mil en Israel que no doblaron la rodilla para adorar a Baal* ni lo han besado. A ellos los dejaré con vida.

Eliseo se hace profeta

19Así que Elías salió de ese lugar y fue a encontrar a Eliseo hijo de Safat. Eliseo estaba arando doce fanegadas[c] de tierra y ya estaba por terminar cuando Elías se le acercó y le puso su manto. 20De inmediato Eliseo dejó su arado y corrió para alcanzar a Elías y le dijo:

—Déjame dar un beso de despedida a mi papá y a mi mamá, y luego te seguiré.

Elías le contestó:

—Claro, hazlo, no te lo impediré.[d]

21Eliseo fue y mató unas vacas, y usando el yugo como leña cocinó la carne. Entonces se la dio a la gente y la comieron como una ofrenda para festejar. Entonces Eliseo comenzó a seguir a Elías y se convirtió en su ayudante.

Ben Adad y Acab van a la guerra

20 1Ben Adad, rey de Siria, juntó a todo su ejército. Entre ellos había treinta y dos reyes que tenían caballos y carruajes. Atacaron a Samaria y la rodearon. 2Mandó mensajeros a la ciudad y al rey Acab de Israel 3para que le dijeran: «Ben Adad te dice: "Son míos tu plata y oro, tus mejores hijos y tus mujeres más lindas"». 4El rey de Israel le mandó decir: «Es como dice Su Majestad, todo lo mío es suyo».

5Entonces los mensajeros volvieron nuevamente a donde estaba Acab y le dijeron: «Ben Adad te dice: "Ya te he dicho que tu oro, tu plata, tus esposas y tus hijos son míos, dámelos. 6Además, mañana a estas horas mandaré a mis siervos para buscar a todos los de tu familia. Ellos agarrarán lo que te es más querido y se lo llevarán a sus propias casas"». 7Así que el rey Acab citó a una reunión con todos los ancianos líderes de su país y les dijo:

—Miren, Ben Adad sólo quiere hacernos mal. Primero me dijo que le diera mis esposas, mis hijos, la plata y el oro, y estuve de acuerdo en entregárselos.

8Todos los líderes ancianos y el pueblo le dijeron:

—No lo obedezcas ni estés dispuesto a entregarle todo.

[a] **19:11** ***Ve, y ponte … de ti*** Episodio similar a cuando Dios se le apareció a Moisés. Ver Éxodo 33:12–23.

[b] **19:15** ***consagra*** Textualmente *unge*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

[c] **19:19** ***doce fanegadas*** Textualmente *doce yuntas de bueyes*.

[d] **19:20** ***no te lo impediré*** Textualmente *¿Acaso qué te he hecho?* o *¿Acaso qué te haré?*

9Así que Acab le mandó un mensaje a Ben
Adad que decía: «Haré lo que dijiste al prin-
cipio, pero no puedo obedecer tu segunda
orden». Los hombres del rey Ben Adad le lle-
varon el mensaje al rey. 10Entonces ellos vol-
vieron con otro mensaje del rey Ben Adad que
decía: «Yo destruiré completamente la ciudad
de Samaria. Te prometo que no quedará nada
de la ciudad, ni siquiera para que mis hom-
bres se lleven una puñada de polvo de
recuerdo. ¡Que los dioses me hagan algo peor
si no lo cumplo!»

11El rey Acab le contestó: «Díganle a Ben
Adad que no cante victoria antes de tiempo».
12El rey Ben Adad estaba bebiendo en su carpa
junto con los otros reyes cuando los mensajeros
volvieron y le dieron el mensaje del rey Acab.
Entonces el rey Ben Adad ordenó que sus sol-
dados prepararan el ataque y tomaran posicio-
nes para la batalla.

13En ese momento llegó un profeta, se pre-
sentó al rey Acab y le dijo:

El Señor te dice:

—¿Ves aquel gran ejército? Yo, el Señor, te
permitiré derrotarlo hoy. Entonces tú sabrás
que yo soy el Señor.

14Acab dijo:

—¿A quién usarás para derrotarlo?

El profeta contestó:

—El Señor dice: "Usaré a los jóvenes ayu-
dantes de los funcionarios del gobierno".

Entonces el rey preguntó:

—¿Quién debe estar al frente del ejército?

El profeta contestó:

—Tú lo harás.

15Así que Acab juntó a los doscientos treinta
y dos ayudantes jóvenes de los funcionarios del
gobierno y a todo el ejército de Israel. Eran en
total siete mil hombres.

16Al mediodía Acab comenzó el ataque mien-
tras el rey Ben Adad y los treinta y dos reyes
que lo ayudaban estaban todavía tomando y
emborrachándose dentro de sus carpas. 17Los
ayudantes jóvenes atacaron primero. Los hom-
bres del rey Ben Adad le dijeron que había sol-
dados saliendo de Samaria. 18Entonces Ben
Adad les dijo: «Tal vez vienen a luchar o podría
ser que están buscando hacer las paces.
Tómenlos con vida».

19Los hombres jóvenes del rey Acab salieron
al ataque con el ejército de Israel detrás de
ellos. 20Cada hombre de Israel mató al hombre
que venía contra él, y los hombres de Siria
huyeron mientras el ejército de Israel los perse-
guía. El rey Ben Adad se escapó en el caballo
de un carro de combate. 21El rey Acab estuvo
al frente del ejército y capturó todos los cabal-
los y carros del ejército de Siria. Así que el rey
Acab consiguió una gran victoria contra el ejér-
cito arameo.

22Entonces el profeta fue a ver al rey Acab y
le dijo: «Ben Adad, el rey de Siria, vendrá a
pelear contra ti la próxima primavera. Así que
ve y prepara el ejército para que sea más fuerte
y planea cuidadosamente tu defensa».

Ben Adad ataca de nuevo

23Los oficiales del rey de Siria le dijeron:
«Los dioses de Israel son dioses de la mon-
taña. Por eso ganaron los israelitas, porque
peleamos con ellos en las montañas. Si pelea-
mos en la llanura, veremos que somos más
fuertes que ellos. 24Así que cada uno de los
reyes ponga un gobernador en su lugar. 25Tú
junta un ejército como el que fue destruido
antes, con la misma cantidad de caballos y
carros de combate, y luchemos contra los isra-
elitas en la llanura. Seguramente tendremos la
victoria». Ben Adad aceptó el consejo e hizo lo
que le propusieron.

26Cuando llegó la primavera, Ben Adad reu-
nió a la gente de Siria y atacó a Afec para
comenzar la guerra contra Israel. 27También
los israelitas habían preparado y equipado su
ejército y salieron a enfrentarse contra el ejér-
cito sirio. Hicieron su campamento frente a los
de Siria. Comparado con las fuerzas del ene-
migo, Israel parecía como dos manadas peque-
ñas de cabras, mientras que los soldados ara-
meos eran tantos que cubrían la tierra.

28Un hombre de Dios[a] se acercó al rey de
Israel con este mensaje: «El Señor dijo: «Los
arameos dicen que yo, el Señor, soy un dios de
las montañas. Piensan que no tengo poder en
los valles. Así que haré que tú derrotes a toda
esta muchedumbre. Entonces tú sabrás que yo
soy el Señor en todo lugar».

29Los ejércitos acamparon el uno frente al
otro por siete días. Al séptimo día comenzó la
batalla y los israelitas mataron a cien mil sol-
dados de Siria en un solo día. 30El resto de los
soldados arameos escaparon a la ciudad de Afec,
pero la muralla de la ciudad se derrumbó sobre
veintisiete mil de ellos. Ben Adad huyó escon-
diéndose de casa en casa dentro de la ciudad.
31Los siervos del rey arameo le dijeron:
«Miren, hemos escuchado que los reyes de la
nación de Israel son reyes que respetan los tra-
tados. Vistámonos con ropas ásperas y sogas en
el cuello y salgamos al rey de Israel para que tal
vez nos deje con vida».

32Entonces se vistieron de ropa áspera, se
pusieron sogas en el cuello, fueron a donde
estaba el rey de Israel y le dijeron:

—Tu siervo, Ben Adad, dice: "Te ruego que
me perdones la vida".

Acab dijo:

—¿Todavía vive? ¡Él es como mi hermano!

33Ben Adad estaba buscando una señal que
mostrara que Acab no lo iba a matar. Al escu-
char esas palabras de Acab, los consejeros de
Ben Adad entendieron enseguida y dijeron:

—¡Por supuesto! Ben Adad es tu hermano.

Acab dijo:

—Tráiganmelo.

Así que Ben Adad salió a ver al rey Acab. Y el
rey Acab pidió que subiera al carruaje con él.

34Ben Adad le dijo:

[a] **20:28** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

—Acab, te daré las aldeas que mi papá le quitó al tuyo. Podrás poner negocios en Damasco, tal como hizo mi papá en Samaria.

Acab le contestó:

—Si estás de acuerdo con este pacto, entonces te dejaré en libertad. Así que los dos reyes hicieron un acuerdo de paz y el rey Acab dejó en libertad a Ben Adad.

Profecía contra Acab

35Entonces, un profeta le dijo a otro:

—¡Golpéame!

Le dijo esto porque el Señor lo había mandado, pero el otro profeta no quiso. 36Así que el primer profeta le dijo:

—Por no haber obedecido el mandato del Señor, te matará un león cuando salgas de este lugar.

El hombre salió y lo mató un león.

37Y el primer profeta encontró a un hombre y le dijo:

—Golpéame.

El hombre lo golpeó tan fuerte que lo hirió. 38El profeta se cubrió los ojos con su manto para que el rey no lo reconociera y fue y esperó al rey. 39Cuando el rey pasaba por ahí, el profeta le gritó:

—Tu siervo salió de la batalla porque un hombre me encargó vigilar a un prisionero. Me dijo que si escapaba tendría que dar mi vida por él o pagar una multa de tres mil monedas[a] de plata. 40Y mientras tu siervo hacía esto y lo otro, el prisionero desapareció.

El rey le contestó:

—Tú mismo has firmado tu propia condena.

41De repente el profeta sacó el manto de su cara y el rey se dio cuenta de que era uno de los profetas. 42Entonces el profeta le dijo al rey:

—El Señor te dice: "Por haber dejado en libertad al que yo quería que muriera, morirás tú en lugar de él. Morirán tú y tu gente".

43Entonces el rey volvió a Samaria furioso y de mal humor.

El viñedo de Nabot

21 1Después de esto sucedió que el rey Acab tenía su palacio en la ciudad de Samaria, pero justo al lado del palacio había un viñedo de un hombre jezreelita llamado Nabot. 2Un día Acab le dijo a Nabot:

—Dame tu viñedo para convertirlo en una huerta. Tu viñedo está justo al lado de mi palacio. En su lugar, yo te daré un viñedo mejor, o si prefieres, te pagaré el valor en dinero.

3Nabot le contestó:

—¡Qué el Señor no lo permita! Jamás te daré el viñedo que es la tierra que heredé de la familia.

4Así que Acab regresó a casa furioso y de mal humor, porque no le había gustado lo que le había dicho Nabot, el hombre de Jezreel, quien dijo que no le iba a dar la tierra que había heredado de su familia. Acab se acostó y no quería ver a nadie ni comer nada.

5Jezabel, la esposa de Acab, entró a verlo y le preguntó:

—¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué te niegas a comer?

6Acab le contestó:

—Yo le pedí el viñedo a Nabot, el hombre de Jezreel. Le dije que le pagaría un buen precio, o si él prefería, le daría otro viñedo. Pero Nabot no quiso darme el viñedo.

7Jezabel le contestó:

—¡Pero si tú eres el rey de Israel! Levántate y come algo, que yo me voy a encargar de conseguirte el viñedo de Nabot. Así te sentirás mejor.

8Entonces Jezabel escribió algunas cartas como si fueran de Acab y las selló con el sello real. Entonces se las mandó a los ancianos líderes y a los hombres importantes que vivían en la aldea de Nabot. 9En la carta ella escribió:

> Anuncien que habrá una reunión para proclamar un día de ayuno. Pongan en el lugar de honor a Nabot. 10Busquen algunos sinvergüenzas que estén dispuestos a decir que Nabot habló en contra del rey y en contra de Dios. Entonces sáquenlo de la reunión y mátenlo a pedradas.

11Así que los ancianos líderes y hombres importantes de Jezreel obedecieron el mandato. 12Los líderes anunciaron que habría una reunión para proclamar un día de ayuno. A Nabot lo pusieron en un lugar especial ante el pueblo. 13Entonces dos hombres dijeron que Nabot había hablado en contra de Dios y en contra del rey. Por eso el pueblo sacó a Nabot de la ciudad y lo mataron a pedradas. 14Entonces los líderes ancianos mandaron un mensaje a Jezabel, que decía: «Nabot fue matado a pedradas».

15Cuando Jezabel escuchó que Nabot había muerto a pedradas, le dijo a Acab: «Nabot ha muerto. Ahora ve y toma posesión del viñedo que tú querías». 16Así que Acab fue al viñedo y tomó posesión de él.

17Después, el Señor le habló a Elías, el profeta de Tisbe y le dijo: 18«Ve a ver al rey Acab en Samaria, el cual estará en el viñedo de Nabot tomando posesión de él. 19Dile a Acab que yo, el Señor, le digo: "Acab, mataste a Nabot ¡y ahora tomas posesión de su tierra!" Y dile esto también: "¡En el mismo lugar que los perros lamieron la sangre de Nabot, ahí mismo lamerán tu sangre!"».

20Así que Elías fue a ver a Acab y cuando Acab lo vio, le dijo a Elías:

—De nuevo me has encontrado, enemigo mío.

Elías contestó:

—Sí, te encuentro de nuevo ya que estás dedicado completamente a obrar mal delante del Señor. 21Así que el Señor te dice: "Yo te

[a] **20:39** ***tres mil monedas*** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

destruiré y te mataré junto con todos los varones de tu familia. 22Haré con tu familia lo mismo que hice con la del rey Jeroboán hijo de Nabat y con la del rey Basá, porque me hiciste enojar y has hecho pecar a Israel". 23Y también el Señor dice respecto a Jezabel: "Los perros devorarán a tu esposa Jezabel en la ciudad de Jezreel. 24A cualquiera de tu familia que muera en la ciudad se lo comerán los perros, y a cualquiera que muera en el campo se lo comerán las aves de rapiña".

25Nadie se dedicó a obrar tan mal delante del Señor como hizo Acab, incitado por su esposa Jezabel. 26Lo más horrible que hizo Acab fue adorar las estatuas de madera, tal como lo hacían los amorreos, a quienes el Señor les quitó su tierra para dársela a los israelitas.

27Después de que Elías terminó de hablar, Acab se puso muy triste, se rompió la ropa, se vistió con ropas ásperas y no comió nada. Hasta dormía con ropas ásperas y andaba deprimido.

28El Señor le dijo a Elías, el profeta de Tisbe: 29«Veo que Acab se ha humillado ante mí, así que no le causaré dificultades mientras viva. Esperaré hasta que su hijo sea rey en su lugar, entonces traeré desgracia a la familia de Acab».

Micaías advierte a Acab

22 1Durante los siguientes dos años hubo paz entre Israel y Siria. 2Sin embargo, durante el tercer año, el rey Josafat de Judá fue a visitar al rey Acab de Israel.

3Acab les preguntó a sus oficiales: «¿Se acuerdan ustedes que el rey de Siria nos quitó Ramot de Galaad? ¡Y no hemos hecho nada para recuperarla!» 4Así que Acab le pidió al rey Josafat:

—¿Nos ayudarás a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad?

Josafat le contestó:

—Por supuesto que te ayudaré. Mis soldados y mis caballos están tan dispuestos como los tuyos. 5Pero primero consultemos al Señor para ver lo que él dice.

6Así que Acab llamó una reunión de los profetas. Había como cuatrocientos profetas y Acab les preguntó:

—¿Debo ir a la guerra contra el ejército de Siria y atacar a Ramot de Galaad o esperar hasta otro momento?

Los profetas contestaron:

—Ve a luchar ahora, porque el Señor te va a entregar la ciudad.

7Pero Josafat les dijo:

—¿Hay otros profetas del Señor por acá? Si hay, deberíamos preguntarles lo que dice Dios.

8El rey Acab contestó:

—Hay otro profeta, Micaías hijo de Imlá, pero lo detesto porque cuando él habla de parte del Señor nunca me dice nada agradable. Siempre dice lo que no me gusta.

Josafat le dijo:

—El rey no debería hablar así.

9Así que el rey Acab le dijo a uno de sus oficiales que fueran rápido a buscar a Micaías hijo de Imlá.

10Los dos reyes estaba sentados cada uno en su trono y vestidos con sus trajes reales. Estaban en los tribunales cerca de la puerta de Samaria y todos los profetas estaban de pie delante de ellos. Mientras profetizaban, 11Sedequías hijo de Quenaná, uno de los profetas, hizo unos cuernos de hierro[a]. Entonces él le dijo a Acab:

—El Señor dice: "Tú usarás estos cuernos para luchar en contra del ejército de Siria, lo derrotarás y destruirás".

12Los demás profetas estuvieron de acuerdo con Sedequías, diciendo:

—Que marche ya tu ejército a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad. Los vencerás porque el Señor te dará la victoria.

13Entretanto, un oficial fue a buscar a Micaías y le dijo:

—Todos los profetas sin excepción están diciendo que el rey va a tener éxito. Así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos.

14Pero Micaías contestó:

—Nada de eso. Te aseguro por el poder del Señor que yo le diré al rey lo que el Señor me diga.

15Entonces Micaías se presentó ante el rey Acab. El rey le dijo:

—Micaías, ¿debemos el rey Josafat y yo juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad o debemos esperar otro momento?

Micaías le contestó:

—¡Ataca ahora, porque el Señor te permitirá vencerlos!

16Pero Acab dijo:

—¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el Señor te dice?

17Así que Micaías contestó:

—Esto es lo que va a suceder: el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor. El Señor dice: "Estos no tienen líderes, que se devuelvan a casa y no hagan la guerra".

18Entonces Acab le dijo a Josafat:

—¿Ves? ¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice lo que no quiero escuchar.

19Pero Micaías siguió hablando de parte del Señor y le dijo:

—Escucha este mensaje que el Señor tiene para ti: Vi al Señor sentado en su trono en el cielo. Todo el ejército del cielo estaba presente con él a su derecha y a su izquierda. 20El Señor les dijo: "¿Quién engañará a Acab para que ataque a Ramot de Galaad y muera ahí?" Los ángeles no estaban de acuerdo en cuanto a qué hacer. 21Entonces un ángel se acercó al Señor y le dijo: "¡Yo lo engañaré!"

[a] **22:11** ***cuernos de hierro*** Simbolizaban mucha fuerza.

22El Señor contestó: "¿Cómo engañarás al rey
Acab?" El ángel dijo: "Confundiré a todos los
profetas de Acab. Les diré mentiras a los pro-
fetas para que engañen al rey Acab. Sus profe-
cías serán mentiras". Así que el Señor dijo:
"¡De acuerdo! Ve y hazlo, que tendrás éxito
en engañar al rey Acab".
23Micaías dijo:
—Efectivamente es lo que ha ocurrido. El
Señor ha inspirado a todos tus profetas para
que te engañen. El Señor decidió que todo te
saldrá mal.
24Entonces el profeta Sedequías hijo de Que-
naná se acercó a Micaías y le dio una bofetada.
Sedequías le dijo:
—¿De veras crees que el Espíritu del Señor
me ha dejado y ahora habla por ti?
25Micaías contestó:
—Mira, pronto verás el día en que tratarás
de escapar yendo de cuarto en cuarto.
26Entonces el rey Acab le ordenó a uno de
sus oficiales que arrestara a Micaías. El rey
Acab le dijo:
—Agárrenlo y llévenselo a Amón, el gober-
nador de la ciudad, y al príncipe Joás. 27Diles
que el rey ordena que lo pongan en prisión y
que sólo le den un poco de pan y agua. Man-
ténganlo ahí hasta que yo vuelva de la batalla.
28Micaías dijo en voz alta:
—¡Escúchenme todos! Si el rey Acab regresa
sano y salvo de esta batalla, el Señor no ha
hablado por mí.
29Entonces el rey Acab y el rey Josafat fueron
a pelear en contra del ejército de Siria en
Ramot de Galaad. 30Acab le dijo a Josafat:
—Preparémonos para la batalla. Me disfra-
zaré para ocultar que soy el rey. Pero tú vístete
con las vestimentas reales.
Así que el rey de Israel empezó la batalla ves-
tido como cualquiera que no es rey.
31El rey de Siria tenía treinta y dos coman-
dantes de carros de combate y les dijo que
nadie tenía tanta importancia para él como el
rey de Israel. Por eso les ordenó buscar al rey
de Israel y matarlo sin preocuparse por el resto
del enemigo. 32Así que durante la batalla, los
comandantes de carruaje se fijaron en el rey
Josafat pensando que él era el rey de Israel.
Cambiaron el rumbo para atacarlo cuando Josa-
fat comenzó a gritar. 33Al ver que no era el rey
Acab, dejaron de perseguirlo. 34Sin embargo,
un soldado tiró una flecha al aire, sin apuntar a
nada en particular, la flecha entró por un
pequeño espacio entre la malla y la armadura
de Acab, rey de Israel. Entonces Acab le dijo al
conductor del carro: «¡Me hirió una flecha! Sal
del área y retirémonos de la batalla».
35Los ejércitos continuaron en batalla aquel
día, y el rey Acab se quedó de pie en su carro
frente al ejército de Siria. La sangre de la
herida corría por el piso del carro y por la
tarde, el rey murió. 36Cuando se ponía el sol,
gritaron en el campamento: «¡Vuelva cada uno
a su ciudad y a su propia tierra!» 37Así murió el
rey Acab. Unos hombres llevaron su cuerpo a
Samaria y ahí lo sepultaron. 38Los hombres
limpiaron el carruaje de Acab en el estanque
que está en Samaria, y los perros lamieron la
sangre del rey Acab. También las prostitutas
usaron el agua para lavarse. Todo ocurrió tal
como el Señor había dicho.
39Todo lo que hizo el rey Acab durante la
época que gobernó en Israel está escrito en el
libro *Historia de los reyes de Israel*. Ahí tam-
bién se comenta sobre el palacio de marfil y
todas las ciudades que el rey construyó. 40Acab
murió y fue sepultado con sus antepasados. Su
hijo Asá reinó en su lugar.

Josafat, rey de Judá

41Durante el cuarto año del reinado de Acab
en Israel, Josafat hijo de Asá llegó a ser rey de
Judá. 42Josafat tenía treinta y cinco años
cuando llegó al poder y reinó en Jerusalén vein-
ticinco años. Su mamá se llamaba Azuba hija
de Siljí. 43Josafat fue bueno como lo fue su papá
antes de él e hizo todo lo que el Señor consi-
deraba correcto, pero no destruyó los santuarios
sobre las colinas. La gente continuaba ofre-
ciendo sacrificios y quemando incienso en esos
lugares, fuera del templo.
44Josafat hizo las paces con el rey de Israel.
45El resto de lo que hizo Josafat, incluso sus
hazañas y sus guerras, está escrito en el libro
Historia de los reyes de Judá. 46Josafat expulsó a
los que quedaban de los que se dedicaban a ven-
der sexo en nombre de un dios. Algunos habían
quedado desde el tiempo de su Asá, su papá.
47En esa época no había rey que gobernara
Edom, y Josafat gobernaba como rey de Edom.

Los barcos de Josafat

48El rey Josafat construyó barcos de carga
para ir hasta Ofir a traer oro, pero los barcos
nunca salieron porque se destrozaron en el
puerto de Ezión Guéber. 49El rey de Israel,
Ocozías hijo de Acab, se ofreció a ayudarle y le
pidió a Josafat que dejara que unos de sus mari-
neros fueran en los barcos, pero Josafat no
quiso aceptar la ayuda de Ocozías.
50Josafat murió y fue sepultado con sus ante-
pasados en la Ciudad de David*. Entonces su
hijo Jorán reinó en su lugar.

Ocozías, rey de Israel

51Ocozías hijo de Acab se convirtió en rey de
Israel en el año diecisiete del reinado de Josafat
de Judá. Ocozías gobernó en Samaria por dos
años. 52Él pecó en contra del Señor y obró
igual que su papá Acab, que su mamá Jezabel, y
que Jeroboán hijo de Nabat. Todos estos líderes
llevaron a los israelitas a pecar cada vez más.
53Ocozías adoró y sirvió al dios falso Baal*,
como lo hizo su papá antes de él, e hizo enojar
mucho al Señor, Dios de Israel. El Señor se
enojó con Ocozías, igual que con su papá.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segundo libro de los Reyes

Mensaje para Ocozías

1 1Después de la muerte de Acab, Moab se
rebeló contra Israel.
2Una vez, Ocozías estaba en el primer piso
de su casa y al ceder el piso bajo sus pies, se
cayó y quedó gravemente herido. Estando en
cama, mandó llamar a sus mensajeros y les
dijo: «Vayan a consultar a Baal Zebub, dios de
Ecrón, y pregúntenle si me voy a recuperar de
este accidente o no».
3Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el tis-
bita: «Ve y encuéntrate con los mensajeros del
rey Ocozías y pregúntales: "¿Acaso no hay un
Dios en Israel? ¿Por qué van a consultar a Baal
Zebub, dios de Ecrón?" 4Por haber hecho eso
el Señor te dice: "No te levantarás de la cama,
vas a morir"». Y Elías se fue.
5Cuando los mensajeros regresaron, Ocozías
les preguntó:
—¿Por qué regresaron tan pronto?
6Los mensajeros le dijeron a Ocozías:
—Nos encontramos con un hombre que nos
dijo que volviéramos al rey que nos mandó y le
comunicáramos lo que dice el Señor: "Si hay
un Dios en Israel, ¿por qué mandaste mensaje-
ros a consultar el futuro a Baal Zebub, dios de
Ecrón? Por haber hecho eso, no te levantarás
de la cama. ¡Ciertamente morirás!"
7Ocozías les preguntó a sus mensajeros:
—¿Cómo era el hombre con el que se
encontraron?
Ellos le dijeron:
8—El hombre llevaba un manto de piel[a] y un
cinturón de cuero ajustado a la cintura.
Ocozías respondió:
—Era Elías el tisbita.

El fuego destruye a los hombres de Ocozías

9Ocozías ordenó que un capitán con cin-
cuenta soldados fuera a buscar a Elías. Lo
encontraron sentado en la cima de un monte, y
el capitán le dijo a Elías:
—Hombre de Dios,[b] el rey te ordena bajar.
10Elías le contestó:
—Si soy un hombre de Dios, que baje fuego
del cielo y te destruya a ti y a toda tu tropa.
Así que bajó fuego del cielo y destruyó al
capitán y a los cincuenta soldados.
11Ocozías le mandó a otro capitán con cin-
cuenta soldados. El capitán le dijo a Elías:
—Hombre de Dios, el rey te ordena bajar.
12Elías le dijo:
—Si soy un hombre de Dios, que baje fuego
del cielo y te destruya a ti y a toda tu tropa.
Entonces, bajó fuego del cielo y destruyó al
capitán y a los cincuenta soldados. 13Ocozías
mandó a un tercer capitán con cincuenta solda-
dos. Este se encontró con Elías, se puso de
rodillas y le rogó a Elías:
—Hombre de Dios, te ruego que nos respe-
tes la vida a mí y a mis cincuenta soldados.
14Ya bajó fuego del cielo y devoró a los dos
capitanes anteriores con sus tropas. Te ruego
que aprecies en algo mi vida ahora. 15El ángel
del Señor le dijo a Elías:
—Ve con el capitán; no le tengas miedo.
Así que Elías fue con el capitán a ver al rey
Ocozías.
16Elías le dijo a Ocozías:
—¿Por qué mandaste mensajeros a consultar
el futuro a Baal Zebub, dios de Ecrón? Hay un
Dios en Israel a quien puedes consultar. Por
haber hecho eso, no te levantarás de la cama.
¡Ciertamente morirás!

Jorán reemplaza a Ocozías

17Ocozías murió, tal como dijo el Señor por
medio de Elías. Su hermano Jorán reinó en su
lugar porque Ocozías no tuvo hijos. Jorán
comenzó a reinar durante el segundo año de
Jorán hijo de Josafat, rey de Judá.
18Lo demás que hizo Ocozías está escrito en
la *Historia de los reyes de Israel*.

El Señor decide llevarse a Elías

2 1Cuando se acercaba el momento en que el
Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un
torbellino, Elías y Eliseo estaban a punto de
salir de Guilgal.
2Elías le dijo a Eliseo:
—Quédate aquí, pues el Señor me dijo que
fuera a Betel.
Pero Eliseo le dijo:
—Te aseguro así como vive el Señor y como
vives tú que no me separaré de ti.
Así que fueron juntos a Betel.
3Un grupo de profetas que estaba en Betel se
encontró con Eliseo y le dijeron:
—¿Sabes que hoy el Señor te quitará a tu
maestro?
Eliseo dijo:
—Si, lo sé. Cállense.
4Elías le dijo a Eliseo,
—Quédate aquí, pues el Señor me dijo que
fuera a Jericó.
Sin embargo, Eliseo le dijo:

[a] **1:8** ***El hombre llevaba un manto de piel*** o *El hombre estaba cubierto de pelo.*
[b] **1:9** ***Hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

—Te aseguro así como vive el Señor y como vives tú que no me separaré de ti.

Así que los dos se fueron a Jericó.

5El grupo de profetas que estaba en Jericó se acercó a ver a Eliseo y le dijeron:

—¿Sabes tú que hoy el Señor te quitará tu maestro?

Eliseo les contestó:

—Sí ya lo sé, pero no digan nada.

6Elías le dijo a Eliseo:

—Por favor, quédate aquí, pues el Señor me dijo que fuera al río Jordán.

Eliseo contestó:

—Te aseguro así como vive el Señor y como vives tú que no me separaré de ti.

Así que los dos fueron al río Jordán.

7Unos cincuenta hombres del grupo de profetas los estaban siguiendo. Elías y Eliseo se pararon a la orilla del río Jordán. Los cincuenta hombres se quedaron a cierta distancia de Elías y Eliseo. 8Elías se quitó el manto, lo dobló y con él golpeó el agua. Entonces el agua del río se dividió en dos partes y tanto Elías como Eliseo cruzaron el río caminando sobre tierra seca.

9Mientras cruzaban el río, Elías le dijo a Eliseo:

—Pide lo que quieres que haga por ti antes de que sea separado de ti.

Eliseo declaró:

—Ah, si pudiera recibir una doble porción de tu espíritu.[a]

10Elías le dijo:

—Has pedido algo difícil, pero si logras verme cuando sea separado de ti, recibirás lo que has pedido. Pero si no logras verme, entonces no lo recibirás.

Dios se lleva a Elías al cielo

11Elías y Eliseo caminaban juntos charlando. De repente, llegaron un carro y unos caballos que parecían de fuego, los cuales separaron a Elías de Eliseo. Elías fue llevado al cielo en un torbellino.

12Al verlo, Eliseo gritó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y sus caballos![b]»

Eliseo nunca más volvió a verlo. Entonces Eliseo rompió en dos su ropa. 13El manto de Elías se había caído a la tierra, entonces Eliseo lo agarró, golpeó el agua con el manto y dijo: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?»

14Cuando Eliseo golpeó el agua, el río se separó en dos y Eliseo lo cruzó.

15El grupo de profetas que estaba en Jericó vio a Eliseo y dijo: «¡El espíritu de Elías ahora está en Eliseo!» Se le acercaron y se inclinaron ante Eliseo. 16Le dijeron:

—Tenemos cincuenta hombres buenos aquí. Podemos ir y buscar a tu maestro. Tal vez el Espíritu del Señor levantó a Elías y lo tiró por ahí en un monte o en un valle.

Pero Eliseo les contestó:

—No manden a buscar a Elías.

17Pero tanto le rogaron a Eliseo que hasta quedó avergonzado. Entonces les dijo:

—Manden a los hombres a buscar a Elías.

El grupo de los profetas mandó a los cincuenta hombres a que buscaran a Elías. Buscaron durante unos tres días pero no lo encontraron. 18Así que los hombres volvieron a Jericó, donde se estaba quedando Eliseo, y este les dijo:

—Les dije que no fueran.

Eliseo purifica el agua

19Los hombres de la ciudad le dijeron a Eliseo:

—Señor, como usted puede ver, este lugar es agradable, pero el agua es mala, y por eso la tierra es estéril.

20Eliseo les dijo:

—Tráiganme un plato hondo nuevo, y pónganle sal.

La gente le llevó el plato hondo a Eliseo. 21Entonces Eliseo salió a la fuente del agua, echó la sal al agua y dijo:

—El Señor dice: "Purifico esta agua y de ahora en adelante no producirá más la muerte ni hará la tierra estéril".

22El agua quedó purificada hasta el día de hoy, tal como dijo Eliseo.

Se burlan de Eliseo

23Eliseo salió de allí para ir a Betel. Mientras subía la colina para entrar a la ciudad, unos jóvenes que salían de la ciudad comenzaron a burlarse de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»

24Eliseo se dio vuelta, los miró y los maldijo en el nombre del Señor. De pronto salieron dos osas del bosque y los atacaron, despedazando a cuarenta y dos de ellos.

25Eliseo salió de Betel y fue al monte Carmelo. De ahí regresó a Samaria.

Jorán, rey de Israel

3 1Entonces Jorán hijo de Acab gobernó como rey de Israel en Samaria. Comenzó a reinar durante el año dieciocho del reinado de Josafat, rey de Judá. Jorán gobernó durante doce años. 2Lo que él hacía no le agradaba al Señor. Sin embargo, no fue tan malo como su papá y su mamá, porque quitó el pilar que había hecho su papá para adorar a Baal.* 3En eso estuvo bien, pero cometió los mismos pecados de Jeroboán hijo de Nabat que fueron motivo para que los israelitas pecaran.

Moab se rebela contra Israel

4Mesá, rey de Moab, era ganadero y tenía muchas ovejas. Le daba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil ovejas con su lana. 5Pero cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6Entonces Jorán salió de Samaria habiendo reunido a todos los hombres de Israel. 7Jorán mandó llamar a Josafat, rey de Judá, y le dijo:

—El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Irás conmigo a luchar contra Moab?

[a] **2:9** ***doble … espíritu*** Eliseo pide ser el sucesor principal de Elías.

[b] **2:12** ***Carro … caballos*** o *¡Carro de Israel y su ejército celestial!*

Josafat respondió:
—Sí, yo iré contigo. Mis soldados y mis caballos están tan dispuestos como los tuyos.
8Josafat le preguntó a Jorán:
—¿Por cuál camino iremos?
Jorán le contestó:
—Iremos por el desierto de Edom.
9Así que el rey de Israel salió junto con los reyes de Judá y de Edom. Pero como tuvieron que dar un rodeo por el desierto que duró unos siete días, no hubo suficiente agua para el ejército ni para los animales. 10Finalmente el rey de Israel dijo:
—¡Ay, pues! El Señor trajo a estos tres reyes al desierto para entregarnos en manos de los moabitas.
11Pero Josafat le dijo:
—Seguramente uno de los profetas del Señor está aquí, preguntémosle qué dice el Señor.
Uno de los siervos del rey de Israel dijo:
—Eliseo hijo de Safat y siervo de Elías está aquí.
12Josafat dijo:
—¡La palabra del Señor está con Eliseo!
Así que el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom fueron a ver a Eliseo.
13Eliseo le dijo al rey de Israel:
—¿Qué tiene usted que ver conmigo? ¡Vaya y consulte a los profetas de su papá y de su mamá!
El rey de Israel le dijo a Eliseo:
—Dime si es cierto que el Señor nos juntó a nosotros tres para entregarnos a los moabitas.
14Eliseo dijo:
—Yo respeto a Josafat, rey de Judá, y sirvo al Señor Todopoderoso. Tan cierto como que él vive, que vine aquí solo por Josafat. Si no fuera por él, no te haría caso, ni siquiera te miraría. 15Ahora, llamen a alguien que toque el arpa.
Cuando el músico comenzó a tocar la música, el poder[a] del Señor comenzó a operar por medio de Eliseo. 16Entonces Eliseo dijo:
—Esto es lo que dice el Señor: "Caven pozos por todo este valle". 17Así dice el Señor: "No verán viento ni lluvia; sin embargo, el valle se llenará de agua y entonces ustedes, su ganado y sus otros animales tendrán agua para beber. 18Y todo eso es poco a los ojos del Señor, quien además entregará a Moab en manos de ustedes. 19Atacarán todas las ciudades fortificadas e importantes, cortarán todos los árboles buenos, taparán todos los pozos de agua y arruinarán toda la tierra arable con piedras".
20Al día siguiente a la hora del sacrificio matutino, comenzó a correr agua desde Edom y llenó todo el valle.
21Los moabitas escucharon que los reyes habían salido para pelear con ellos. Por eso reunieron a todos los hombres en edad de cumplir el servicio militar y esperaron en la frontera. 22Cuando los moabitas se levantaron a la madrugada, salió el sol y el reflejo del agua parecía sangre. 23Los moabitas dijeron: «¡Miren, sangre! Los reyes debieron haberse atacado entre sí y haberse destruido. Ahora todo lo suyo será nuestro botín de guerra».
24Los moabitas se acercaron al campamento israelita, pero los israelitas contraatacaron y los moabitas huyeron. Entonces los israelitas persiguieron a los moabitas y acabaron con ellos. 25Destruyeron sus ciudades, tiraron piedras en la tierra de cultivo, taparon los pozos de agua y cortaron todos los buenos árboles. Siguieron peleando por todo el país, rodearon a Quir Jaréset y atacaron la ciudad.
26El rey de Moab vio que la batalla iba de mal en peor, así que tomó a setecientos hombres con espadas para abrir una brecha y atentar contra el rey de Edom, pero fracasó. 27Entonces el rey de Moab tomó a su hijo mayor, el heredero del trono, y lo ofreció como un sacrificio que debe quemarse completamente. Hubo tanta ira contra los israelitas que abandonaron el ataque y regresaron a su país.

Milagro para ayudar a una viuda

4 1La esposa de uno de los del grupo de profetas se acercó a Eliseo gritando:
—Mi esposo fue uno de tus siervos, y ahora está muerto. Tú sabes cómo honraba al Señor. ¡Pero le debía dinero a un hombre que ahora viene a quitarme a mis dos hijos para que sean sus esclavos!
2Eliseo le contestó:
—¿Cómo te puedo ayudar? Dime, ¿qué hay en tu casa?
La mujer dijo:
—No tengo nada, sólo un frasco de aceite de oliva.
3Entonces Eliseo dijo:
—Ve y habla con tus vecinos y pídeles prestados todos los frascos vacíos que tengan, todos los que puedas. 4Entra a tu casa y cierra la puerta, que estén sólo tú y tus hijos adentro. Usa el frasco de aceite y llena cada frasco vacío, uno tras otro.
5Ella salió de hablar con Eliseo, entró a su casa y cerró la puerta, con sólo ella y sus dos hijos adentro. Sus dos hijos le llevaban los frascos y ella los llenaba. 6Cuando todos los frascos ya estaban llenos, ella le preguntó a su hijo:
—¿No quedan más frascos?
Él le dijo:
—No hay más.
Entonces el aceite dejó de fluir.
7Luego le contó al hombre de Dios[b] lo que había pasado, y Eliseo le dijo:
—Ve, vende el aceite y paga tu deuda. Con lo que queda podrán sostenerse tú y tus hijos.

La mujer de Sunén y Eliseo

8Un día Eliseo fue a Sunén, donde vivía una mujer importante. Ella insistió en que Eliseo se quedara a comer en su casa. Así que cada vez que Eliseo pasaba por aquel lugar se detenía para comer ahí.

[a] **3:15** ***poder*** Textualmente *mano*.

[b] **4:7** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

9La mujer le dijo a su esposo:
—Mira, tú sabes que Eliseo es un hombre santo de Dios y que siempre pasa por nuestra casa. 10Por favor, hagámosle un cuarto en la planta alta. Pongámosle una cama en el cuarto con una mesita, una silla y una lámpara. Entonces, cuando se hospede en nuestra casa podrá tener su propio cuarto.
11Un día Eliseo se hospedó en la casa y entró al cuarto para descansar. 12Eliseo le dijo a su siervo Guiezi:
—Llama a esta mujer sunamita.
El siervo la llamó y ella fue y lo atendió. 13Eliseo le dijo:
—Ahora dile: "Mira, has hecho lo mejor que has podido para atendernos. ¿Qué podemos hacer por ti? ¿Quieres que hablemos de tu parte al rey o al comandante del ejército?"
Ella contestó:
—Estoy contenta viviendo entre mi pueblo.
14Eliseo le dijo a Guiezi:
—¿Qué podemos hacer por ella?
Él contestó:
¡Ya sé! Ella no tiene hijos y su esposo ya es viejo.
15Entonces Eliseo le dijo:
—Llámala de nuevo.
Entonces Guiezi la llamó y ella se acercó para atenderlo. 16Eliseo le dijo:
—Para la primavera entrante tendrás en brazos a tu propio hijo.
La mujer respondió:
—¡No, señor! ¡Que el hombre de Dios no me mienta!
17Sin embargo, la mujer quedó embarazada y la siguiente primavera dio a luz a un hijo, tal como Eliseo le había dicho. 18El niño creció y se llegó el día en que ya podía salir a trabajar en la cosecha con su papá. 19Estando en eso, gritó a su papá:
—¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!
El papá le dijo al criado:
—Llévenlo a su mamá.
20Lo llevaron a donde estaba la mamá y ella lo acostó en su falda y por la tarde el niño murió.

La sunamita va a ver a Eliseo

21La mujer subió y acostó al niño en la cama del hombre de Dios. Cerró la puerta y salió del cuarto. 22Ella llamó a su esposo y le dijo:
—Por favor, mándame a uno de los siervos con un burro para ir rápido a buscar al hombre de Dios, y volver en seguida. 23El hombre le contestó:
—¿Por qué vas a buscarlo hoy si no es Luna nueva* ni día de descanso*?
Ella dijo:
—¡Adiós![a]
24Entonces ensilló el burro y le dijo al siervo:
—¡Vámonos, apúrate! No aminores la marcha a menos que yo te lo diga.
25La mujer fue al monte Carmelo para buscar al hombre de Dios.
Cuando el hombre de Dios vio que la sunamita se acercaba, Eliseo le dijo a su siervo Guiezi:
—¡Mira, ahí está la sunamita! 26¡Corre a su encuentro! Pregúntale: ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? ¿Está bien tu esposo? ¿Está bien el niño?
Ella respondió al criado:
—Todo está bien.[b]
27Pero la sunamita subió hasta donde estaba el hombre de Dios. Se aferró a los pies de Eliseo y Guiezi se acercó para quitarla. Pero el hombre de Dios le dijo a Guiezi:
—¡Déjala en paz! Está desconsolada y el Señor no me advirtió de nada, me ocultó esta noticia.
28Entonces ella dijo:
—Señor, yo no te pedí un hijo. Te dije: "No me tomes el pelo".
29Entonces Eliseo le dijo a Guiezi:
—Prepárate para el viaje. ¡Agarra mi bastón y vete ya! Si encuentras a alguien por el camino, no lo saludes, y si alguien te saluda, no te detengas para contestar el saludo. Coloca mi bastón en la cara del niño.
30Sin embargo la madre del niño le dijo:
—¡Juro por el Señor viviente y por su vida que no me iré sin usted!
Así que Eliseo se levantó y la siguió.
31Guiezi llegó a la casa antes que Eliseo y la mujer sunamita. Guiezi colocó el bastón en la cara del niño, pero el niño no habló ni respondió nada. Entonces Guiezi salió al encuentro de Eliseo y le dijo:
—¡El niño no se despierta!
32Eliseo entró a la casa y ahí estaba el niño, muerto, tendido en su cama. 33Eliseo entró al cuarto y cerró la puerta. Él y el niño estaban solos en el cuarto. Entonces oró al Señor. 34Después Eliseo se acercó a la cama y se acostó sobre el niño. Puso sus ojos donde estaban los ojos del niño, su boca en la boca del niño, sus manos arriba de las manos del niño. Se acostó encima del niño hasta que su cuerpo entró en calor. 35Entonces Eliseo se volvió y salió del cuarto. De nuevo entró en el cuarto hasta que el niño estornudó siete veces y abrió los ojos.
36Eliseo llamó a Guiezi y le dijo:
—¡Llama a la sunamita!
Guiezi la llamó y ella se acercó a Eliseo, quien le dijo:
—¡Toma al niño!
37Entonces la mujer sunamita entró al cuarto y arrojándose a los pies de Eliseo, se postró ante él. Entonces ella tomó a su hijo y salió.

Eliseo y la sopa envenenada

38Eliseo otra vez fue a Guilgal en una época de gran escasez de alimentos en el país. El grupo de profetas estaba sentado ante Eliseo, quien le dijo a su siervo:
—Pon una olla grande en el fogón y haz sopa para los profetas.

[a] **4:23** ***Adiós*** o Textualmente *Paz.*

[b] **4:26** ***Todo está bien*** Textualmente *Paz.*

39Uno de los profetas salió al campo para juntar unas hierbas y encontró una planta de calabazas silvestres. Juntó las calabazas en su ropa y las llevó, las cortó y las cocinó en la sopa sin saber qué eran. 40Sirvieron a los hombres para que comieran, pero cuando empezaron a comer, gritaron:

—Esta sopa está envenenada.

Y ya no comieron más.

41Pero Eliseo dijo:

—Tráiganme harina.

Eliseo añadió la harina en la sopa y dijo:

—Dénsela a la gente para que coma.

Y la sopa no les hizo daño.

Eliseo alimenta a unos profetas

42Un hombre llegó de Baal Salisá con pan hecho de la primera cosecha para el hombre de Dios. Había veinte panes de cebada y grano entero en una bolsa. Entonces Eliseo dijo:

—Dáselo a la gente para que coma.

43El siervo de Eliseo respondió:

—¿Qué me dices? Aquí hay más de cien hombres. ¿Cómo voy a alimentar con esta comida a todos ellos?

Pero Eliseo insistió:

—Dale la comida a la gente para que coma. El Señor dice: "Comerán suficiente y habrá comida de sobra".

44El siervo de Eliseo puso la comida a disposición del grupo de profetas. Comieron suficiente y hubo de sobra. Ocurrió tal como el Señor había dicho.

Enfermedad de Naamán

5 1Naamán, general del ejército del rey de Siria, era muy importante y valioso para su rey[a] porque el Señor lo usó para darle victoria a Siria. Pero aunque Naamán era un hombre importante y poderoso, sufría de lepra*.

2En uno de los ataques que hacía el ejército de Siria contra Israel capturaron a una niña israelita. Ella pasó a ser sirvienta de la esposa de Naamán. 3La niña le dijo a su dueña:

—Si tan sólo mi señor conociera el profeta que vive en Samaria, le podría quitar la lepra a Naamán.

4Naamán se acercó a su rey y le habló de lo que le había dicho la israelita.

5El rey de Siria le dijo:

—Ve ahora, que yo le mandaré una carta al rey de Israel.

Así que Naamán se fue a Israel. Llevó de regalo treinta mil monedas[b] de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa. 6Naamán llevó la carta del rey de Siria al rey de Israel. La carta decía: "Sirva la presente para hacerte saber que te mando a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra".

7Cuando el rey de Israel leyó la carta, rompió su vestido y dijo:

—¿Acaso soy Dios? No tengo poder sobre la vida y la muerte para que el rey de Siria me mande un hombre para que lo sane de lepra. Fíjense bien que lo que quiere es atacarme.

8Eliseo, el hombre de Dios,[c] escuchó que el rey de Israel había roto su vestido, así que le mandó este mensaje: «¿Por qué rompiste tu vestido? Que Naamán venga a mí y entonces sabrá que hay profeta en Israel».

9Entonces Naamán fue con sus caballos y carruajes a donde vivía Eliseo y se quedó esperando fuera de la casa. 10Eliseo le mandó un mensajero que le dijo: «Anda y lávate en el río Jordán siete veces y se te sanará la piel; quedarás puro y limpio».

11Naamán se enojó y se fue, diciendo:

—Pensé que Eliseo saldría y se pararía delante de mí, pediría en el nombre del Señor su Dios y luego pasaría la mano sobre mi cuerpo para sanar la lepra. 12Los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar son mejores que toda el agua de Israel, ¿por que no me puedo bañar en aquellos ríos de Damasco y limpiarme ahí?

Naamán se enojó mucho y dio media vuelta para irse.

13Pero los siervos de Naamán fueron y le dijeron:

—Señor[d], si el profeta le hubiera dicho que hiciera algo muy difícil lo habría hecho, ¿no es cierto? Con más razón ahora que sólo le dijo: "Lávate y quedarás puro y limpio".

14Así que Naamán hizo lo que el hombre de Dios había dicho. Bajó y se lavó en el Jordán siete veces, ¡y quedó puro y limpio! Su piel se volvió tan suave como la de un bebé.

15Naamán y su gente volvieron para ver al hombre de Dios. Se detuvo ante Eliseo y le dijo:

—Mira, ahora sé que no hay ningún otro Dios en el mundo, excepto en Israel. Acepta un regalo de mi parte, por favor.

16Pero Eliseo le dijo:

—Yo sirvo al Señor. Te aseguro como vive el Señor que yo no aceptaré ningún regalo.

Naamán trató de obligar a Eliseo a que aceptara el regalo, pero Eliseo lo rehusó. 17Entonces Naamán dijo:

—Si no aceptas el regalo, entonces, al menos haz que se me dé tierra para llenar la carga de mis dos mulas,[e] porque nunca más ofreceré sacrificios que deben quemarse completamente ni ofrendas a ningún otro dios. Sólo ofreceré sacrificios al Señor. 18Ahora ora al Señor para que me perdone esto: Cuando en el futuro mi señor, el rey, vaya al templo del dios Rimón para adorarlo, el rey querrá apoyarse en mí; así que tendré que arrodillarme en el templo de Rimón. Te ruego que le pidas al Señor

[a] **5:1** ***rey*** Textualmente *señor*.

[b] **5:5** ***treinta mil monedas*** Textualmente *diez talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **5:8** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

[d] **5:13** ***Señor*** Textualmente *Padre*. Frecuentemente los siervos llamaban *padre* a sus amos, y los amos al referirse a sus siervos los llamaban *hijos*.

[e] **5:17** ***tierra ... mis dos mulas*** Naamán tal vez pensó que la tierra de Israel era santa, así que decidió llevar algo de tierra para adorar al Señor en su propio país.

que me perdone cuando me toque hacer eso.
19Entonces Eliseo le dijo a Naamán:
—Vete en paz.
Naamán se fue del lado de Eliseo y había recorrido una distancia no muy larga, 20cuando Guiezi, el siervo de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo: «Mi señor se despidió de Naamán el sirio sin aceptar el regalo que trajo. Tan seguro como que el Señor existe, que iré tras él a ver qué consigo de él». 21Entonces Guiezi corrió tras Naamán.
Naamán vio que alguien lo seguía. Se bajó del carruaje para encontrarse con Guiezi. Naamán le dijo:
—¿Está bien todo?
22Guiezi le dijo
—Sí, todo está bien. Mi amo me mandó a decirle esto: "Mira, dos jóvenes del grupo de profetas de la región montañosa de Efraín han venido a verme. Por favor, dales tres mil monedas[a] de plata y unas mudas de ropa".
23Naamán dijo:
—Por favor, toma seis mil[b].
Naamán convenció a Guiezi de que se llevara la plata. Puso las seis mil monedas de plata en dos bolsas y le dio las mudas de ropa. Naamán les entregó todo esto a sus siervos para que lo llevaran delante de Guiezi. 24Al pasar la cima del cerro, Guiezi les recibió todo a los siervos, los despidió y escondió todo en la casa.
25Guiezi entró a hablar con su amo. Eliseo le dijo a Guiezi:
—¿A dónde fuiste, Guiezi?
Guiezi le contestó:
—A ninguna parte.
26Eliseo le dijo a Guiezi:
—¡Mentira! En mi mente vi cuando el hombre se dio vuelta en su carruaje para verte. No es el momento de aceptar dinero, ropa, aceitunas, uvas, ovejas, ganado, ni hombres ni mujeres como siervos. 27Ahora tú y tus hijos contraerán la enfermedad de Naamán. ¡Siempre tendrás la lepra!
Desde el momento que Guiezi salió de ahí, su piel quedó tan blanca como la nieve y quedó enfermo de lepra.

Eliseo y el hacha

6 1Los discípulos de los profetas le dijeron a Eliseo:
—El lugar donde nos estamos quedando aquí es demasiado pequeño. 2Vamos al río Jordán y que cada uno traiga madera. Construiremos ahí un lugar donde vivir.
Eliseo contestó:
—Vayan pues.
3Uno de ellos le dijo:
—Por favor, ven con nosotros.
Eliseo le dijo:
—Muy bien, iré.
4Entonces Eliseo fue con ellos. Al llegar al río Jordán, comenzaron a cortar la madera. 5Pero mientras un hombre daba hachazos a un árbol, se le cayó el hacha de la manga y gritó:
—¡Ay, señor! Era un hacha prestada.
6El hombre de Dios[c] le dijo:
—¿Por dónde cayó?
El hombre le indicó a Eliseo el lugar donde se le había caído el hacha. Entonces Eliseo cortó un palo y lo tiró al agua. El palo hizo que el hacha de hierro flotara. 7Eliseo le dijo:
—Agárrala.
El hombre extendió la mano y la agarró.

Israel captura la tropa de Siria

8El rey de Siria estaba en guerra contra Israel. En una reunión con su consejo dijo: «En tal y tal lugar tendré mi campamento». 9Pero el hombre de Dios le mandó un mensaje al rey de Israel. Eliseo le dijo: «Ten cuidado. No pasen por ese lugar porque los sirios están escondidos ahí». 10El rey de Israel advirtió a los hombres del lugar lo que el hombre de Dios le había indicado y así salvó a varios hombres. 11Debido a esto, el rey de Siria se enojó mucho. Convocó a sus siervos y les dijo:
—Díganme quién de entre los nuestros está a favor del rey de Israel.
12Uno de los oficiales del rey de Siria le respondió:
—Mi señor y rey, ninguno de nosotros es un espía. Eliseo, el profeta de Israel, le declara al rey de Israel muchas cosas secretas, hasta lo que usted dice en su dormitorio.
13El rey de Siria ordenó:
—Vayan y busquen a Eliseo.
Los siervos le dijeron al rey de Siria:
—Eliseo está en Dotán.
14Entonces el rey de Siria mandó caballos, carros y una tropa numerosa a Dotán. Llegaron en la noche y rodearon la ciudad. 15El siervo de Eliseo se levantó esa mañana. Al salir de la casa, vio un ejército rodeando la ciudad con caballos y carros.
El siervo le dijo a Eliseo:
—¿Qué vamos a hacer ahora, señor mío?
16Eliseo le dijo:
—No tengas miedo. El ejército que lucha por nosotros es más grande que el que lucha por ellos.
17Entonces Eliseo oró y dijo:
—Señor, abre los ojos de mi siervo para que pueda ver.
El Señor abrió los ojos del joven y el siervo vio que la montaña estaba llena de carros de fuego y caballos que rodeaban a Eliseo.
18Ya los sirios se acercaban hasta donde estaba Eliseo, entonces él oró al Señor y dijo:
—Te pido que dejes ciega a esta gente.
Así que el Señor hizo lo que Eliseo le había pedido. Dejó ciego al ejército sirio. 19Eliseo le dijo al ejército: «Van por el camino equivocado,

[a] **5:22** ***tres mil monedas*** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **5:23** ***seis mil*** Textualmente *dos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **6:6** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

esta no es la ciudad correcta. Síganme, que yo los llevaré al hombre que están buscando». Entonces Eliseo los llevó a Samaria*.

20Cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo: «SEÑOR, abre los ojos de estos hombres para que vean».

El SEÑOR entonces abrió sus ojos y el ejército Sirio vio que estaban en la ciudad de Samaria. 21El rey de Israel vio al ejército sirio y le dijo a Eliseo:

—¿Los mato, padre mío, los mato?

22Eliseo respondió:

—No, no los mates. ¿Acaso vas a matar a gente que capturaste en guerra con tu espada y con tu arco? Dales pan y agua. Que coman y beban y regresen a casa con su amo.

23El rey de Israel preparó mucha comida para el ejército sirio. Después de comer y beber, los mandaron de nuevo a su amo. Los sirios no mandaron más soldados a atacar a Israel.

La hambruna en Samaria

24Después de esto, Ben Adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y rodeó y atacó la ciudad de Samaria. 25Los soldados no permitían que nadie entrara a la ciudad con alimentos, por eso hubo una gran escasez de alimentos en la ciudad. Fue tanta el hambre que la cabeza de un burro se vendía por ochenta monedas[a] de plata y dos tazas de estiércol se vendían por cinco monedas de plata.

26El rey de Israel estaba caminando por el muro de la ciudad y escuchó una mujer que gritó:

—Mi señor y rey, por favor, ayúdame.

27El rey de Israel le dijo:

—Si el SEÑOR no te ayuda, ¿cómo puedo ayudarte? No te puedo dar grano del lugar donde se trilla* ni vino del lugar donde se pisa la uva.

28En seguida el rey le preguntó:

—¿Pero qué te pasa?

Ella dijo:

—Esta mujer me dijo: "Dame a tu hijo y nos lo comeremos hoy, y mañana comeremos el mío". 29Así que hervimos a mi hijo y nos lo comimos. Al otro día le dije: "Dame a tu hijo para que lo comamos, pero ella lo escondió".

30Cuando el rey escuchó lo que le dijo, la mujer rompió su vestido. Mientras caminaba por el muro, la gente vio que llevaba como ropa interior la ropa áspera que significaba que estaba triste. 31El rey dijo: «¡Que Dios me castigue si no le corto la cabeza a Eliseo hijo de Safat antes de que se acabe este día!»

32El rey mandó un mensajero a Eliseo, quien se encontraba sentado en su casa junto con los ancianos. Antes de que llegara el mensajero, Eliseo les dijo a los ancianos: «Miren, aquel hijo de asesino me manda alguien para cortarme la cabeza. Cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y asegúrenla contra él, no lo dejen entrar. Ya oigo los pasos de su amo detrás de él».

33Mientras Eliseo estaba con los ancianos, llegó el mensajero[b] con este mensaje:

—Los problemas que tenemos vienen del SEÑOR. ¿Qué más puedo esperar de él?

7 1Eliseo respondió:

—¡Escuchen el mensaje del SEÑOR! El SEÑOR dice: "Mañana a estas horas, a la entrada de la ciudad, se podrán comprar tres kilos[c] de harina fina por tan solo una moneda de plata[d], y seis kilos de cebada por el mismo precio".

2Entonces el oficial ayudante del rey le contestó al hombre de Dios[e]:

—Eso no ocurriría ni aunque el SEÑOR abriera las ventanas del cielo.

Eliseo le dijo:

—Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada.

3Cuatro leprosos que estaban en la puerta de la ciudad se dijeron unos a otros:

—¿De qué nos sirve estar aquí sentados esperando la muerte? 4No hay comida en Samaria y si entramos a la ciudad, allí moriremos. Si nos quedamos aquí también nos moriremos. Mejor vayamos al campamento sirio. Si nos dejan vivir, bien. Si nos matan, pues que nos maten.

5Así que esa tarde los cuatro leprosos* fueron al campamento de los sirios. Cuando llegaron al borde del campamento, no había nadie. 6El SEÑOR había hecho que los sirios escucharan el sonido de carros, caballos y un gran ejército. Por eso los sirios se dijeron: «El rey de Israel contrató a los hititas y a los egipcios para atacarnos» 7y salieron huyendo esa tarde dejando todo atrás. Abandonaron sus carpas, caballos y asnos, y escaparon.

8Los leprosos se acercaron al borde del campamento y entraron a una carpa. Después de haber comido y bebido, se llevaron de ahí plata, oro y ropa. Entonces fueron y escondieron algunas cosas. Luego entraron a otra carpa y se llevaron cosas de ahí y las escondieron. 9Entonces se dijeron unos a otros: «No estamos actuando bien. Hoy es un día de buenas noticias y nosotros guardamos silencio. Si esperamos hasta el amanecer, se descubrirá que somos culpables. Entremos ahora al palacio y demos aviso».

10Así que los hombres se acercaron a los porteros de la ciudad y les dijeron: «Nosotros fuimos al campamento de los sirios y, mira, no hay nadie. No se escucha nada, sólo el ruido de los caballos y de los asnos que están atados. Las carpas las dejaron tal como estaban».

11Los porteros avisaron al palacio. 12Como era de noche, el rey se levantó y dijo a sus siervos:

—Déjenme decirles lo que los soldados sirios intentan hacer. Saben que estamos pasando

[a] **6:25** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **6:33** ***el mensajero*** o posiblemente *el rey*.

[c] **7:1** ***tres kilos*** o *una medida*. Textualmente *un seah*. Ver tabla de pesas y medidas.

[d] **7:1** ***moneda de plata*** Textualmente *un siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

[e] **7:2** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

hambre, así que han salido del campamento y se han escondido en el campo, pensando: "Cuando los israelitas salgan de la ciudad, los atraparemos y entraremos en la ciudad".

13Uno de los oficiales del rey dijo:

—Que envíen hombres en cinco de los caballos que queden. Después de todo, van a morir como toda la gente de Israel. Mandémoslos para que podamos averiguar.

14Así que los hombres tomaron dos carros con caballos. El rey mandó a los hombres tras el ejército de los sirios, diciéndoles:

—Vayan a ver qué fue lo que pasó.

15Los hombres buscaron el ejército sirio hasta el río Jordán. Por todo el camino había ropa y armas abandonadas. Los sirios habían tirado todo mientras se apuraban por el camino. Los mensajeros regresaron a Samaria y le informaron al rey.

16Entonces la gente salió al campamento de los sirios. El resultado fue que tres kilos de harina fina se vendían por una sola moneda de plata y seis kilos de cebada se vendían por una sola moneda de plata también, tal como el Señor había dicho.

17El rey mandó a uno de sus oficiales ayudantes a la puerta de la ciudad, pero la gente lo pisoteó y murió. Todo ocurrió tal como el hombre de Dios había dicho cuando el rey había ido a la casa de Eliseo. 18Eliseo había dicho: «Se podrán comprar seis kilos de harina fina por tan solo una moneda de plata y seis kilos de cebada se podrán comprar también por el mismo precio en el mercado que está en la puerta de Samaria». 19Pero ese oficial le había dicho al hombre de Dios: «Eso no ocurriría ni aunque el Señor abriera las ventanas del cielo». Y Eliseo le dijo al oficial: «Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada». 20Y eso le sucedió, pues murió cuando el pueblo lo pisoteó en la puerta de la ciudad.

El rey y la sunamita

8 1Eliseo habló con la mujer a cuyo hijo él había revivido. Le dijo:

—Tú y tu familia deben mudarse a otro país, porque el Señor ha decidido que va a haber una hambruna aquí. Durará unos siete años.

2Así que la mujer hizo lo que el hombre de Dios le había dicho. Se fue a vivir con su familia a la tierra de los filisteos por unos siete años. 3Después de ese tiempo regresó a su tierra y fue a hablar con el rey para averiguar cómo recuperar su casa y tierras.

4El rey estaba conversando con Guiezi, el siervo del hombre de Dios. El rey le decía a Guiezi:

—Por favor, cuéntame todas las cosas maravillosas que Eliseo ha hecho.

5Guiezi habló acerca de aquella vez que Eliseo resucitó a un muerto. En eso, la mujer a cuyo hijo Eliseo había revivido se acercó al rey, pues quería recuperar su casa y tierra. Guiezi la vio y dijo:

—¡Mi señor y rey, esta es la mujer y este es el hijo que Eliseo volvió a la vida!

6El rey le preguntó lo que ella quería y luego le asignó un funcionario para que se encargara de que se le devolviera todo lo que le pertenecía. Inclusive, todas las cosechas producidas desde que se fue de Israel hasta el día que regresó.

Ben Adad y Jazael

7Después Eliseo se fue a Damasco. Ben Adad, rey de Siria, estaba enfermo y se le informó que había llegado el hombre de Dios[a]. 8Entonces el rey Ben Adad le dijo a Jazael:

—Lleva un regalo y ve al encuentro del hombre de Dios. Pídele que le pregunte al Señor si me voy a recuperar de esta enfermedad o no.

9Entonces Jazael salió al encuentro de Eliseo llevándole un regalo de todo lo bueno que hay en Damasco. Se necesitaron cuarenta camellos para cargar todo. Al acercarse a Eliseo, Jazael le dijo:

—Tu seguidor[b], Ben Adad, rey de Siria, me mandó preguntarte si se va a recuperar de su enfermedad.

10Entones Eliseo le dijo a Jazael:

—Anda y dile a Ben Adad que se va a recuperar, pero la verdad es que el Señor me dijo que de todos modos va a morir.

11Eliseo miró fijamente a Jazael hasta que le dio vergüenza a Jazael. El hombre de Dios comenzó a llorar. 12Jazael le preguntó:

—Señor, ¿por qué lloras?

Eliseo le contestó:

—Lloro por que yo sé el mal que le vas a hacer a los israelitas. Incendiarás sus ciudades fortificadas. Matarás a filo de espada a sus jóvenes y a sus bebés y abrirás los vientres de las mujeres embarazadas.

13Jazael le dijo:

—Yo no soy más que un perro, ¿cómo puedo yo hacer tales cosas?

Eliseo le contestó:

—El Señor me mostró que serás rey de Siria.

14Entonces Jazael se retiró de donde estaba Eliseo y se fue a ver al rey.[c] Ben Adad le preguntó a Jazael:

—¿Qué te dijo Eliseo?

Jazael le contestó:

—Eliseo me dijo que vivirás.

15Pero al día siguiente Jazael tomó un trapo mojado, cubrió la cara de Ben Adad y lo asfixió. Al morir Ben Adad, Jazael reinó en su lugar.

Jorán desobedece la ley de Dios

16Jorán hijo de Josafat comenzó a reinar en Judá en el quinto año del reinado de Jorán hijo de Acab, rey de Israel.[d] 17Jorán tenía treinta y

[a] **8:7** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.
[b] **8:9** ***seguidor*** Textualmente *hijo*.
[c] **8:14** ***al rey*** Textualmente *a su señor*.
[d] **8:16** Tomado de la Septuaginta y de la versión siríaca. El texto hebreo añade *mientras Josafat todavía era rey de Judá*. O sea, según el texto hebreo, papá e hijo gobernaron juntos por un tiempo en Judá.

dos años cuando comenzó su reinado y gobernó ocho años en Jerusalén. 18Pero Jorán se comportó como los reyes de Israel e hizo lo que no le agradaba al Señor. Jorán se comportó como la familia de Acab porque su esposa era hija de Acab. 19Pero el Señor no destruyó a Judá por la promesa que le había hecho a su siervo David. El Señor había prometido que reinaría siempre alguien de la familia de David.

20En la época de Jorán, el país de Edom se rebeló contra Judá y nombró a su propio rey. 21Entonces Jorán fue a Zaír con todos sus carros de combate, pero el ejército edomita lo rodeó. Jorán y sus oficiales lograron abrirse paso durante la noche, pero los soldados de Jorán huyeron cada uno a su casa. 22Así Edom se rebeló contra Judá y hasta el día de hoy mantiene su independencia. Por la misma época, Libná también se rebeló contra Judá.

23Todo lo que hizo Jorán está escrito en la *Historia de los reyes de Judá*. 24Jorán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*. Ocozías hijo de Jorán reinó en su lugar.

Ocozías desobedece la ley de Dios

25Ocozías hijo de Jorán comenzó a reinar en Judá en el año doce del reinado de Jorán hijo de Acab, rey de Israel[a]. 26Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó un año en Jerusalén. Su mamá se llamaba Atalía, la cual era la hija de Omrí, rey de Israel. 27Ocozías hizo lo que no le agradaba al Señor. Hizo muchas maldades al estilo de lo que hacía la familia de Acab porque su esposa era de la familia de Acab.

28Ocozías se alió con Jorán hijo de Acab para luchar en Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria, pero los sirios hirieron a Jorán. 29Por eso el rey Jorán tuvo que regresar a Jezrel, para recuperarse de sus heridas. Ocozías hijo de Jorán, rey de Judá, fue a visitarlo.

Se consagra a Jehú como rey de Israel

9 1El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo:

—Prepárate, toma este frasco en tu mano y ve a Ramot de Galaad. 2Al llegar ahí, busca a Jehú hijo de Josafat, el hijo de Nimsi. Apártalo de sus hermanos y llévalo a un cuarto. 3Toma el frasco de aceite, derrámaselo sobre la cabeza y dile: "Así dice el Señor: Te consagro como el nuevo rey de Israel". Luego corre rápido y escapa. No te detengas para nada.

4Entonces este joven profeta fue a Ramot Galaad. 5Cuando llegó el joven, vio que todos los capitanes del ejército estaban sentados y dijo:

—Capitán, tengo un mensaje para usted.

Jehú le preguntó:

—¿Para cuál de nosotros es el mensaje?

El joven le dijo:

—Para usted, señor.

6Jehú se levantó y entró a la casa. Entonces el joven profeta derramó el aceite la cabeza de Jehú y le dijo:

—El Señor Dios de Israel dice: "Te consagro como el nuevo rey de Israel, el pueblo del Señor. 7Tienes que destruir a la familia de tu rey Acab y así castigaré a Jezabel por la muerte de mis siervos los profetas y la de todos los siervos del Señor que fueron asesinados. 8Así toda la familia de Acab morirá. No quedará en Israel ningún hijo de la familia de Acab, sea esclavo o libre. 9La familia de Acab terminará como la familia de Jeroboán hijo de Nabat y como la familia de Basá hijo de Ahías. 10Los perros se comerán a Jezabel en el área de Jezrel, y nadie le dará sepultura".

Y el joven profeta abrió la puerta y salió corriendo.

Los siervos proclaman rey a Jehú

11Jehú regresó a los oficiales del rey. Uno de ellos le preguntó a Jehú:

—¿Está todo bien? ¿A qué se te acercó ese loco?

Jehú contestó a los oficiales:

—Ya lo conocen a él y a las locuras que dice.

12Los oficiales dijeron:

—¡No! Dinos la verdad. ¿Qué te dijo?

Jehú les contó a los oficiales lo que el joven profeta le había dicho. Jehú dijo:

—Me dijo esto y esto, y: "El Señor dice: Te he consagrado como el nuevo rey de Israel".

13Entonces cada oficial se quitó el manto y lo puso en las gradas ante Jehú. Tocaron la trompeta y proclamaron: «¡Viva el rey Jehú!»

14Así que Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsi, conspiró contra Jorán.

En aquel tiempo Jorán y los israelitas estaban defendiendo a Ramot de Galaad contra el ataque de Jazael, rey de Siria. 15El rey Jorán había luchado contra Jazael, rey de Siria. Pero los sirios lo habían herido, y el rey se había ido a Jezrel para curarse las heridas. Entonces Jehú les dijo a los oficiales:

—Si están de acuerdo con que yo sea el nuevo rey, entonces no permitan que nadie se escape de la ciudad para contar las noticias en Jezrel.

16Jorán estaba descansando en Jezrel, así que Jehú subió a su carro y se fue hasta Jezrel. Ocozías, rey de Judá, también había ido a Jezrel para ver a Jorán. 17Un guarda estaba parado en la torre de Jezrel. Cuando vio acercarse al grupo de Jehú, avisó:

—¡Viene mucha gente!

Entonces Jorán dijo:

—Manden a su encuentro un mensajero a caballo para averiguar si vienen en son de paz.

18Así que el mensajero fue al encuentro de Jehú y le dijo:

—El rey Jorán te pregunta: "¿Vienes en son de paz?"

Jehú le dijo:

[a] **8:25** ***Israel*** Aquí se mencionan dos personajes distintos que llevan el mismo nombre de Jorán. Uno fue rey de Israel y el otro fue rey de Judá. Sucede lo mismo en el versículo 29.

—A ti no te concierne si vengo en son de paz. Ven y sígueme.

El guarda le avisó a Jorán:

—El mensajero salió al encuentro del grupo, pero no regresó.

19Entonces Jorán mandó un segundo mensajero a caballo. Se acercó al grupo de Jehú y les dijo:

—El rey Jorán dice: "Paz".[a]

Jehú contestó:

—A ti no te concierne si vengo en son de paz. Ven y sígueme.

20El guarda avisó a Jorán:

—El segundo mensajero no ha vuelto. Hay un hombre manejando un carro como loco, a la manera de Jehú hijo de Nimsi.

21Jorán dijo:

—¡Tráiganme el carro!

Así que los siervos trajeron el carro de Jorán. Tanto Jorán, rey de Israel, como Ocozías, rey de Judá, subieron a sus carros y salieron al encuentro de Jehú. Se encontraron con Jehú en la propiedad de Nabot de Jezrel.

22Jorán vio a Jehú y le preguntó:

—¿Vienes en son de paz, Jehú?

Jehú contestó:

—No hay paz mientras tu mamá Jezabel siga cometiendo prostitución y brujería.

23Jorán se dio media vuelta para escapar y le dijo a Ocozías:

—¡Traición, Ocozías!

24Pero Jehú agarró su arco y le disparó a Jorán en la espalda, penetrando su corazón. Jorán cayó muerto en su carro. 25Jehú le dijo a Bidcar, el oficial ayudante que manejaba su carro:

—Lleva el cuerpo de Jorán y tíralo al viñedo de Nabot de Jezrel. Recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos con su papá Acab, el Señor dijo que eso iba a ocurrir. 26El Señor dijo: "Ayer vi la sangre de Nabot y sus hijos, y así castigaré a Acab en este campo". Así que lleva el cuerpo de Jorán y tíralo en el campo, tal como dijo el Señor.

27Cuando Ocozías, rey de Judá, vio todo esto, intentó escapar por la casa del jardín, pero Jehú lo persiguió, diciendo:

—¡Mátenlo también a él!

Hirieron a Ocozías mientras este huía en su carro en el camino hacia Gur cerca de Ibleam. Alcanzó a llegar a Meguido, pero allí murió. 28Los siervos de Ocozías llevaron su cuerpo en el carro hasta Jerusalén y lo sepultaron en la tumba con sus antepasados en la Ciudad de David*.

29Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el undécimo año del reinado de Jorán hijo de Acab en Israel.

Muerte de Jezabel

30Jehú se acercó a Jezrel, y Jezabel se enteró de las noticias. Se maquilló los ojos, arregló su cabello y se asomó por la ventana. 31Cuando Jehú entró en la ciudad, Jezabel le dijo:

—Hola, Zimri[b]. Al igual que él, mataste a tu amo.

32Jehú miró hacia la ventana y dijo:

—¿Quién está de mi lado? ¿Quién?

Entonces se asomaron dos o tres eunucos*, 33y Jehú les dijo:

—¡Arrojen a Jezabel!

Entonces los eunucos arrojaron a Jezabel por la ventana. La sangre de Jezabel salpicó las paredes y los caballos pisotearon su cuerpo. 34Entonces Jehú entró en la casa para comer y beber, y dijo:

—Ahora encárguense de esa maldita mujer y sepúltenla, porque al fin y al cabo era hija de un rey.

35Cuando los hombres salieron a sepultar a Jezabel, no encontraron su cadáver. Sólo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de sus manos. 36Le comentaron esto a Jehú, quien les dijo:

—El Señor le había dicho a su siervo Elías el tisbita: "Los perros se comerán el cuerpo de Jezabel en Jezrel. 37Su cuerpo será como un campo donde se guarda estiércol en Jezrel y nadie podrá reconocerlo".

Jehú escribe a los líderes de Samaria

10 1Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió unas cartas y las mandó a Samaria para los líderes y ancianos de la ciudad,[c] y para los tutores de los hijos de Acab, diciendo: 2«Reconozco que ustedes están en una posición ventajosa, tienen a los hijos de su señor con ustedes, también los carros, los caballos, una ciudad fortificada y armas. Así que en cuanto les llegue esta carta, 3elijan al mejor y más capaz de los hijos de su señor y luchen a favor de la dinastía de su señor». 4Sin embargo, los líderes y los ancianos de Jezrel se atemorizaron y dijeron: "Si dos reyes no pudieron detener a Jehú, mucho menos nosotros". 5Entonces el administrador del palacio de Acab, el gobernador de la ciudad, los ancianos líderes y los que tenían a cargo a los hijos del rey mandaron este mensaje a Jehú: "Somos sus siervos y haremos lo que usted diga. No vamos a declarar rey a nadie, así que haz lo que consideres mejor"».

Muerte de los hijos de Acab

6Entonces Jehú les escribió otra carta: «Si me apoyan y me obedecen, córtenles la cabeza a los hijos de Acab y tráiganmelas a Jezrel mañana a esta hora».

Acab tenía setenta hijos, los cuales estaban a cargo de los líderes de la ciudad que los habían criado. 7Cuando los líderes recibieron la carta, agarraron a los hijos del rey y los mataron a todos. Luego pusieron las cabezas en unos canastos y se las mandaron a Jehú que estaba en Jezreel. 8Un mensajero llegó a donde estaba Jehú y le dijo:

[a] **9:19** ***Paz*** Era una forma de saludar.

[b] **9:31** ***Zimri*** Zimri había matado años atrás al rey Elá y a la familia de Basá en Israel. Ver 1 de Reyes 16:8–12.

[c] **10:1** ***líderes y ancianos de la ciudad*** De la Septuaginta y la versión latina. El texto hebreo dice *Jezrel*.

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

Entonces Jehú dijo:

—Pónganlas en dos montones en la puerta de la ciudad y déjenlas ahí hasta la mañana.

9Al día siguiente Jehú salió y le dijo al pueblo:

—Ustedes son inocentes. Miren, yo hice planes en contra de mi señor y lo maté pero, ¿quién mató a todos estos hijos de Acab? 10Sepan bien que todo lo que el Señor dice, ocurre. El Señor dijo de antemano por medio de Elías lo que le iba a suceder a la familia de Acab. Así que el Señor ha hecho lo que dijo que iba a suceder.

11Entonces Jehú mató a todos los familiares de Acab que vivían en Jezrel, a toda su gente importante, a sus amigos y sus sacerdotes. No dejó con vida a ninguno de los que apoyaba a Acab.

Jehú mata a los familiares de Ocozías

12Jehú salió de Jezrel y fue a Samaria. Por el camino, Jehú se detuvo en un lugar llamado el Campamento de los Pastores. 13Jehú se encontró ahí con algunos familiares de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó:

—¿Quiénes son ustedes?

Contestaron:

—Somos parientes de Ocozías, rey de Judá. Vinimos a visitar a los hijos del rey y a los hijos de la madre del rey.

14Entonces Jehú dijo:

—¡Captúrenlos vivos!

Los hombres de Jehú capturaron ahí a los parientes de Ocozías. Eran cuarenta y dos, y Jehú los mató cerca de Bet Équed. No dejó a ninguno vivo.

15Después de que Jehú salió de ahí, se encontró con Jonadab hijo de Recab. Jonadab iba a ver a Jehú, quien lo saludó y le dijo:

—¿Eres un amigo tan fiel como lo soy yo?

Jonadab contestó:

—Sí, lo soy.

Jehú le dijo:

—Si me eres fiel, dame tu mano.

Entonces Jehú agarró a Jonadab y lo metió en el carro.

16Jehú le dijo:

—Ven conmigo y te mostraré mi decisión de compromiso con el Señor.

Así que Jonadab fue con Jehú en su carro. 17Jehú llegó a Samaria y mató a todos los de la familia de Acab que todavía quedaban vivos en Samaria. Hizo lo que el Señor le había dicho a Elías.

Jehú elimina los adoradores de Baal

18Jehú reunió a toda la gente y dijo:

—Acab sirvió a Baal* poco, pero Jehú lo servirá mucho más. 19Reúnan a todos los sacerdotes y profetas de Baal junto con todos los que lo adoran. Que no falte ninguno a la reunión. Voy a ofrecer un gran sacrificio y mataré a todo seguidor de Baal que no venga a la reunión.

Pero era un truco. Jehú quería destruir a los que adoraban a Baal. 20Luego dijo:

—Preparen una asamblea solemne para Baal.

Entonces los sacerdotes proclamaron la reunión. 21Jehú mandó un mensaje por toda la tierra de Israel y vinieron todos los que adoraban a Baal. Ninguno se quedó en casa y entraron al templo de Baal que se llenó de un extremo al otro.

22Jehú les dijo a los encargados del guardarropa:

—Saquen trajes para todos los adoradores de Baal.

Así que ellos llevaron trajes para los adoradores de Baal.

23Entonces Jehú y Jonadab hijo de Recab fueron al templo de Baal. Jehú les dijo a los adoradores de Baal:

—Observen bien y fíjense que no haya entre ustedes alguno que adore al Señor, sino sólo los que adoran a Baal.

24Los que adoraban a Baal entraron al templo de ese dios para ofrecer sacrificios y ofrendas que deben quemarse completamente.

Afuera del templo, Jehú puso ochenta hombres y les dijo:

—Que no escape ninguno. El que deje escapar a alguno, lo pagará con su propia vida.

25Inmediatamente después de ofrecerse el sacrificio que debe quemarse completamente, Jehú les ordenó a los guardas y a los capitanes:

—¡Vayan y maten a los adoradores de Baal! ¡Qué ninguno salga con vida del templo!

Entonces los capitanes mataron a filo de espada a los adoradores de Baal y arrojaron los cuerpos de allí. Luego los guardas y capitanes entraron al santuario del templo de Baal, 26sacaron las piedras sagradas que estaban dentro del templo y las quemaron. 27Derribaron los pilares del templo de Baal y lo convirtieron en un basurero, así como lo es hasta el día de hoy. 28De esta manera Jehú acabó con la práctica de adorar a Baal en Israel. 29Pero no se apartó completamente de los pecados que Jeroboán hijo de Nabat hizo cometer a todo Israel, pues Jehú no destruyó los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

Reinado de Jehú en Israel

30El Señor le dijo a Jehú:

—Hiciste bien. Obedeciste lo que te ordené y destruiste a la familia de Acab, tal como yo quería que lo hicieras. Por eso tus descendientes reinarán en Israel por cuatro generaciones.

31Pero Jehú no fue cuidadoso en cumplir con la ley del Señor de todo corazón. Jehú no dejó de cometer el pecado de Jeroboán que llevó a pecar a Israel.

32Por aquel tiempo, el Señor comenzó a quitar partes del territorio de Israel y a dárselas a otras naciones. Jazael, rey de Siria, derrotó a los israelitas en todas las fronteras de Israel. 33Conquistó todo el territorio al oriente del río Jordán, o sea el territorio de Galaad, incluso la tierra que pertenecía a las tribus de Gad, Rubén y Manasés. Ocupó también toda la tierra de Aroer por el valle de Arnón hasta Galaad y Basán.

34Todas las demás cosas que hizo Jehú están escritas en el libro *Historia de los reyes de*

Israel. 35Jehú murió y fue sepultado con sus antepasados en Samaria. El hijo de Jehú, Joacaz, reinó en Israel. 36Jehú había gobernado en Samaria durante veintiocho años.

Atalía mata a los hijos del rey en Judá

11 1Atalía, la mamá de Ocozías, al ver que su hijo estaba muerto, mató a toda la familia del rey.

2Josaba, la hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, uno de los hijos del rey Ocozías, y mientras mataban a los otros niños lo escondió a él y a su niñera en su propio dormitorio. De esa forma Josaba y la niñera escondieron a Joás de Atalía y le salvaron la vida.

3Entonces Joás estuvo escondido con Josaba seis años en el templo* del Señor. Lo escondieron ahí por unos seis años. Durante ese tiempo Atalía reinó en Judá.

4En el séptimo año, el sumo sacerdote Joyadá mandó llamar a los capitanes de los quereteos y a los guardias y los reunió en el templo del Señor. Entonces Joyadá hizo un pacto con ellos, juraron por el templo del Señor y les mostró al hijo del rey.

5Entonces Joyadá les dio esta orden: Van a hacer lo siguiente: Una tercera parte de ustedes vendrá cada día de descanso* aquí y protegerá al hijo del rey aquí en el templo. 6Otra tercera parte estará en la puerta sur, y la otra tercera parte estará en la puerta detrás de la guardia. De esta manera serán como un muro protector para Joás. 7Al fin de cada día de descanso, dos terceras partes de ustedes hará guardia en el templo del Señor y protegerá al rey Joás. 8Rodeará al rey en todo momento a dondequiera que vaya, cada uno arma en mano. Matarán a cualquiera que se acerque».

9Los capitanes obedecieron al sacerdote Joyadá en todo lo que dijo. Cada capitán tomó sus soldados. Un grupo cuidaba al rey los días de descanso y los otros grupos cuidaban al rey durante el resto de la semana. Todos fueron al sacerdote Joyadá, 10y él les dio lanzas y escudos. Eran las lanzas y escudos que David había puesto en el templo del Señor. 11Los guardas estaban siempre preparados armas en mano, a la derecha e izquierda del templo y alrededor del rey. 12Estos hombres sacaron a Joás del templo, le pusieron una corona y le dieron el memorial del pacto entre el rey y Dios.[a] Entonces lo consagraron con aceite y lo proclamaron nuevo rey aplaudiendo y gritando: «¡Viva el rey!»

13Atalía escuchó el ruido de los guardias y la gente, así que salió a ver a la gente al templo del Señor. 14Atalía vio al rey junto a la columna donde normalmente se paraba el rey, a los líderes y a los hombres tocando trompetas en honor al rey. Vio también a la gente muy alegre. Cuando escuchó las trompetas se rasgó el vestido y gritó: «¡Traición, traición!»

15El sacerdote Joyadá ordenó a los capitanes que estaban a cargo de los soldados: «Lleven a Atalía fuera del área del templo y maten a sus seguidores, pero no los maten dentro del templo del Señor».

16Así que los soldados agarraron a Atalía y la mataron cuando pasó por la entrada de los caballos del palacio.

17Entonces Joyadá hizo un pacto entre el Señor, el rey y el pueblo, en el que se comprometían a ser el pueblo del Señor. Joyadá también hizo un acuerdo entre el pueblo y el rey.

18Luego todo el pueblo fue al templo de Baal. Destruyeron la estatua de Baal y sus altares. Los rompieron en muchos pedazos y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de uno de los altares.

Entonces el sacerdote Joyadá puso personal a cargo del mantenimiento del templo del Señor. 19El sacerdote condujo al pueblo desde el templo del Señor hasta la residencia del rey, a través de la entrada de los guardias. Los quereteos y los capitanes iban junto al rey y el resto de la gente los seguía. El rey Joás se sentó en el trono. 20Todo el pueblo estuvo contento y la ciudad quedó en paz después de que Atalía fue ejecutada a espada cerca de la casa del rey.

21Joás tenía siete años cuando llegó a ser el rey.

Joás obedece la ley de Dios

12 1Joás comenzó a reinar durante el séptimo año del reinado de Jehú en Israel. Joás reinó en Jerusalén cuarenta años. La mamá de Joás era Sibia de Berseba. 2Joás hizo lo que le agradaba al Señor. Obedeció al Señor toda su vida. Hizo lo que el sacerdote Joyadá le enseñó. 3Pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en aquellos santuarios.

4Joás dijo a los sacerdotes: «Hay mucho dinero en el templo* del Señor. La gente ha dado ofrendas al templo, ha pagado el impuesto del templo cuando se les levantaba el censo y ha donado dinero al templo simplemente porque querían hacerlo. Tomen ustedes ese dinero y úsenlo para reparar el templo del Señor. 5Cada sacerdote tomará el dinero que recibe de la gente a la que él sirve y lo usará para la reparación de los daños hechos al templo del Señor».

6Ya era el año veintitrés del reinado de Joás y los sacerdotes no habían reparado el templo. 7Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joyadá y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no han reparado lo que hay que reparar del templo? No tomen para ustedes el dinero de la gente que ofrenda. Ese dinero se usará para la reparación del templo».

8Los sacerdotes estuvieron de acuerdo con no cobrarle más dinero al pueblo, pues no estaban preparados para la reparación del templo. 9El sacerdote Joyadá tomó una caja, le hizo una ranura en la tapa y la puso al lado derecho del altar. Donde uno entra a la casa del Señor, ahí ponían los sacerdotes que cuidaban la puerta

[a] **11:12** ***memorial del pacto entre el rey y Dios*** Se refiere posiblemente al juramento que hacía el rey de servir a Dios. Ver versículo 17 y 1 de Samuel 10:25.

todo el dinero que entraba a la casa del Señor.
10Y sucedía que cuando el escriba y el sumo
sacerdote veían la gran cantidad de dinero que
estaba dentro de la caja, subían y contaban el
dinero que había en el templo del Señor.
11Ellos entregaban el dinero que había sido
pesado a los supervisores encargados de rea-
lizar la obra de la casa del Señor, y ellos a su vez
la hacían llegar a los carpinteros, constructores
y a los que hacían el trabajo en la casa del
Señor. 12Les pagaban a los albañiles y canteros,
y a los que compraban madera y piedra para
cortar y reforzar la parte caída del templo del
Señor, y todo lo que era necesario para hacer
renovar el templo del Señor. 13Pero con los
fondos que se traían al templo del Señor no se
hicieron fuentes de plata, despabiladeras, pla-
tos hondos, ni ninguna fuente de oro ni plata
para el templo del Señor. 14Porque a la gente
que realizaba la obra de reforzar el templo del
Señor se le daba el dinero, 15y no se tuvo que
pedir cuentas a los hombres que administraban
el dinero para darlo a los que realizaban la obra
porque actuaban con diligencia.

16El dinero de la ofrenda por la culpa y el
sacrificio por el pecado no entraba al templo,
sino que era para los sacerdotes.

17Entonces Jazael, rey de Siria, fue y atacó la
ciudad de Gat y la conquistó. Luego hizo planes
para atacar a Jerusalén.

18Josafat, Jorán y Ocozías habían sido reyes
de Judá, antepasados de Joás, habían regalado
mucho al Señor, y esos regalos se guardaban
en el templo. Joás también había hecho
muchos regalos. Entonces tomó todo lo que
había guardado en el templo y en su propia
casa y se lo envió a Jazael rey de Siria, y el rey
de Siria no atacó a Jerusalén.

19Todas las grandes obras que Joás realizó
están escritas en la *Historia de los reyes de Israel*.

20Los oficiales de Joás conspiraron en su con-
tra y lo mataron en la casa de Miló por el
camino que baja hasta Sila. 21Josacar hijo de
Simat y Jozabad hijo de Semer fueron los ofici-
ales de Joás que lo asesinaron.

La gente sepultó a Joás con sus antepasados,
en la Ciudad de David*, y su hijo Amasías reinó
en su lugar.

Joacaz desobedece la ley de Dios

13 1Joacaz hijo de Jehú comenzó a ser rey
de Israel en Samaria en el año veintitrés
del reinado de Joás hijo de Ocozías, en Judá.
Joacaz gobernó por diecisiete años. 2Joacaz
hizo lo que no le gustaba al Señor. Siguió con
los pecados de Jeroboán hijo de Nabat, quien
hizo pecar a Israel. No hizo nada para detener
esas cosas. 3Entonces el Señor se enojó con
Israel y permitió que Jazael, rey de Siria, y su
hijo Ben Adad consiguieran el control de Israel.

4Entonces Joacaz rogó al Señor que lo ayu-
dara y el Señor lo escuchó, pues vio las dificul-
tades que atravesaba Israel debido a la opresión
del rey de Siria. 5Entonces el Señor mandó a
un hombre para salvar a Israel, los libró de los
sirios y pudieron volver a sus casas como antes.

6Los israelitas no dejaron de cometer los peca-
dos de la familia de Jeroboán que llevaron a
Israel al pecado. Los israelitas siguieron come-
tiendo los mismos pecados y mantuvieron los
postes de Aserá* en Samaria.

7El rey de Siria derrotó al ejército de Joacaz y
destruyó casi todo. Joacaz quedó tan sólo con
cincuenta hombres de caballería, diez carros de
combate y diez mil hombres de infantería. Los
soldados de Joacaz eran como la paja esparcida
por el viento en el tiempo de la trilla* del grano.

8Las grandes cosas que hizo Joacaz están
escritas en el libro *Historia de los reyes de
Israel*. 9Joacaz murió y fue sepultado con sus
antepasados, lo sepultaron en Samaria y su hijo
Joás reinó en su lugar.

Joás reina en Israel

10Joás hijo de Joacaz llegó a ser rey de Israel
en Samaria en el año treinta y siete del reinado
de Joás, rey de Judá. Joás gobernó a Israel
durante dieciséis años. 11Joás, rey de Israel,
hizo lo que no le gustaba al Señor. Siguió
cometiendo los mismos pecados de Jeroboán
hijo de Nabat, que habían hecho pecar a Israel.
Joás siguió en las mismas. 12Todas las grandes
obras que hizo Joás y sus guerras contra Ama-
sías, rey de Judá, están escritas en el libro *His-
toria de los reyes de Israel*. 13Joás murió y fue
sepultado con sus antepasados, los demás reyes
de Israel. Jeroboán reinó en su lugar.

14Eliseo estaba enfermo de muerte y Joás, rey
de Israel, fue a visitarlo. Joás lloró por él y le dijo:

—¡Padre mío, padre mío! Carro de Israel y su
caballería.[a]

15Eliseo dijo a Joás:

—Toma un arco y unas flechas.

Joás tomó un arco y unas flechas. 16Entonces
Eliseo dijo al rey de Israel:

—Pon tu mano en el arco. Joás puso su mano
en el arco. Entonces Eliseo puso sus manos en
las manos del rey. 17Eliseo le dijo:

—Abre la ventana que da al oriente. Joás
abrió la ventana y Eliseo dijo:

—Dispara.

Joás disparó. Entonces Eliseo le dijo:

—Esa es la flecha de la victoria del Señor. La
flecha de la victoria sobre Siria. Tú los derrota-
rás en Afec y los destruirás.

18Eliseo dijo nuevamente:

—Toma las flechas.

Joás tomó las flechas. Entonces Eliseo le dijo
al rey de Israel:

—Dispara hacia la tierra.

Joás disparó tres veces y se detuvo. 19El hom-
bre de Dios[b] se enojó con Joás. Eliseo le dijo,

—¡Debías haber disparado cinco o seis
veces! Entonces habrías derrotado a Siria hasta
destruirla. Pero ahora derrotarás a Siria sólo
tres veces.

[a] **13:14** ***Carro … caballería*** Respecto a este saludo ver 2 de Reyes 2:12.

[b] **13:19** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

20Después de esto, Eliseo murió y lo sepultaron.

Una vez cada primavera, un grupo de soldados moabitas venían y atacaban a Israel. 21Algunos israelitas estaban sepultando a alguien cuando fueron sorprendidos por el ataque, así que lo tiraron en la tumba de Eliseo. ¡En cuanto el muerto tocó los huesos de Eliseo, el hombre volvió a la vida y se puso de pie!

Joás recupera unas ciudades

22Durante todo el tiempo del reino de Joacaz, Jazael, rey de Siria, le causó dificultades a Israel. 23Pero el Señor fue bueno con los israelitas, les tuvo compasión y los ayudó por el pacto que tenía con Abraham, Isaac y Jacob. El Señor no quiso destruir a los israelitas ni deshacerse de ellos hasta el día de hoy.

24Jazael, rey de Siria, murió, y Ben Adad reinó en Siria después de él. 25Antes de morir, Jazael le quitó unas ciudades a Joacaz, papá de Joás, pero Joás se las quitó a Ben Adad, el hijo de Jazael. Joás derrotó a Ben Adad tres veces y tomó control de aquellas ciudades de Israel.

Amasías reina en Judá

14 1Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en el segundo año del reinado de Joás hijo de Joacaz, en Israel. 2Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. La mamá de Amasías era Joadán, de Jerusalén. 3Amasías hizo lo que le agradaba al Señor, pero no siguió a Dios completamente, como lo hizo su antepasado David. Amasías hizo todo lo que hizo Joás, su papá. 4No destruyó los santuarios sagrados sobre las colinas del campo. La gente siguió sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración.

5Cuando Amasías afirmó el control de su reino mató a los oficiales que mataron a su papá. 6Pero no destruyó a los hijos de los que asesinaron a su papá, siguiendo así la enseñanza del libro de la ley de Moisés. El Señor dio el mandato en la ley de Moisés: «Los padres no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus hijos, y los hijos no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus padres. Cada uno debe ser ejecutado sólo por lo que hizo él mismo».[a]

7Amasías mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal. Durante la guerra, Amasías capturó a Selá y la llamó Joctel, nombre con el que se le conoce hasta el día de hoy.

8Amasías mandó mensajeros a Joás, rey de Israel, que era hijo de Joacaz y nieto de Jehú. En el mensaje lo retaba a enfrentarse con él. 9Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «En el Líbano el cardo le mandó este mensaje al cedro: "Entrega a tu hija para que se case con mi hijo", pero pasó un animal salvaje y aplastó al cardo. 10Es verdad que derrotaste a los edomitas y estás orgulloso, pero conténtate con eso, quédate en casa y no te metas en problemas. ¿Para qué buscarse problemas y caer no sólo tú sino Judá contigo?»

11Pero Amasías no le hizo caso al aviso de Joás. Entonces Joás rey de Israel fue a enfrentarse militarmente con Amasías, rey de Judá, en Bet Semes en Judá. 12Israel derrotó a Judá y los hombres de Judá huyeron a sus casas. 13En Bet Semes, Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Joás capturó a Amasías y a Jerusalén. Hizo abrir una brecha de ciento ochenta metros[b] en el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. 14Entonces Joás se llevó todo el oro, la plata y los objetos del templo del Señor. Se llevó también los tesoros que estaban en la casa del rey, e hizo prisioneros y se los llevó a Samaria.

15Todas las grandes obras que hizo Joás, inclusive su lucha contra Amasías, rey de Judá, están escritas en el libro de *Historia de los reyes de Israel*. 16Joás murió y lo sepultaron con sus antepasados en Samaria junto a los reyes de Israel. Jeroboán hijo de Joás reinó en su lugar.

17Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás rey de Israel, hijo de Joacaz. 18El resto de los hechos de Amasías están escritos en el libro *Historia de los reyes de Judá*. 19La gente conspiró contra Amasías en Jerusalén, pero aunque escapó a Laquis, fueron hasta allá y lo mataron. 20Llevaron el cuerpo a Jerusalén sobre caballos y lo sepultaron en Jerusalén junto a sus antepasados, en la Ciudad de David*.

Azarías reina en Judá

21Entonces la población de Judá proclamó rey a Azarías, quien tenía dieciséis años. 22Después de que su papá, el rey Amasías, murió y fue sepultado con sus antepasados, el rey Azarías reconstruyó la ciudad de Elat e hizo que volviera a ser parte de Judá.

Jeroboán II reina en Israel

23Jeroboán hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria en el año quince del reinado de Amasías hijo de Joás, rey de Judá. Jeroboán gobernó unos cuarenta y un años 24e hizo lo que no le agradaba al Señor. No dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel. 25Jeroboán recuperó la tierra de Israel desde el Lebó Jamat hasta el mar del Arabá[c]. Ocurrió tal como el Señor de Israel le dijo a Jonás hijo de Amitai, el profeta de Gat Jefer. 26El Señor vio que los israelitas tenían muchas dificultades, tanto los esclavos como los libres, y que no

[a] **14:6** Ver Deuteronomio 24:16.

[b] **14:13** ***ciento ochenta metros*** Textualmente *cuatrocientos codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **14:25** ***mar del Arabá*** Otra forma de referirse al mar Muerto.

había quién ayudara a Israel. 27Entonces el Señor no dijo que iba a quitar el recuerdo de Israel del mundo, sino que usó a Jeroboán hijo de Joás para salvarlos.

28Todas las grandes obras que realizó Jeroboán están escritas en el libro *Historia de los reyes de Israel*. Incluida ahí está la historia acerca de cómo Jeroboán recuperó Damasco y el Jamat para Israel, que antes habían pertenecido a Judá. 29Jeroboán murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Zacarías hijo de Jeroboán reinó en su lugar.

Azarías reina en Judá

15 1Azarías hijo de Amasías, rey de Judá, comenzó a reinar en el año veintisiete del reinado de Jeroboán, rey de Israel. 2Azarías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y gobernó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jecolías, de Jerusalén. 3Azarías hizo lo que le agradaba al Señor, tal como lo hizo su papá Amasías, 4pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente seguía sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración. 5El Señor afligió a Azarías con lepra, la cual sufrió hasta el día de su muerte. Tuvo que vivir aislado en su casa. Jotán hijo del rey manejaba los asuntos de gobierno y decidía los casos del pueblo.

6Todas las grandes obras que realizó Azarías están escritas en el libro de *Historia de los reyes de Judá*. 7Azarías murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, y su hijo Jotán reinó en su lugar.

Breve reinado de Zacarías en Israel

8Zacarías hijo de Jeroboán comenzó su reinado en Israel en el año treinta y ocho del reinado de Azarías, rey de Judá, y lo hizo durante seis meses en Samaria. 9Zacarías hizo lo que no le agradaba al Señor, igual que sus antepasados. No dejó de cometer los mismos pecados que cometió Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

10Salún hijo de Jabés conspiró contra Zacarías, lo mató en Ibleam[a] y reinó en su lugar. 11Todas las demás obras que hizo Zacarías están escritas en la *Historia de los reyes de Israel*. 12De esta manera se cumplió la palabra del Señor que le había prometido a Jehú que durante cuatro generaciones sus descendientes serían reyes de Israel.

Breve reinado de Salún en Israel

13Salún hijo de Jabés comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve del reinado de Uzías, rey de Judá. Salún gobernó por un mes en Samaria. 14Menajem hijo de Gadí llegó de Tirsá a Samaria, mató a Salún hijo de Jabés, y reinó en su lugar. 15Todo lo que hizo Salún, incluso sus planes contra Zacarías, están escritos en la *Historia de los reyes de Israel*.

[a] **15:10** ***en Ibleam*** Tomado de la Septuaginta. El texto hebreo dice *en público*.

Menajem reina en Israel

16Marchando desde Tirsá, Menajem saqueó la ciudad de Tifsa y sus alrededores. Los de Tifsa se negaron a abrirle la puerta de la ciudad y Menajem los atacó y les abrió el vientre a espada a todas las mujeres embarazadas de la ciudad.

17Menajem hijo de Gadí comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve del reinado de Azarías. Menajem gobernó diez años en Samaria. 18Hizo lo que no le agradaba al Señor y no dejó de hacer los mismos pecados que cometió Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

19Pul, rey de Asiria, vino a atacar a Israel, y Menajem le dio a Pul treinta y tres mil kilos[b] de plata para que le ayudara a mantenerse en el poder. 20Menajem consiguió la plata mediante un impuesto que impuso a los ricos y poderosos, pues cada uno de ellos debía entregar como medio kilo[c] de plata. Entonces Menajem le dio la plata al rey de Asiria, quien se retiró y dejó de invadir a Israel. 21Todas las grandes obras que realizó Menajem están escritas en La historia de los reyes de Israel. 22Menajem murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Su hijo Pecajías reinó en su lugar.

Pecajías reina en Israel

23En el año cincuenta del reinado de Azarías en Judá, Pecajías hijo de Menajem comenzó a reinar en Israel en Samaria y gobernó por dos años. 24Pecajías hizo lo que no le agradaba al Señor, pues no dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

25El comandante del ejército de Pecajías fue Pecaj hijo de Remalías. Pecaj mató a Pecajías, a Argob y a Arié, en Samaria en el palacio del rey, con el apoyo de cincuenta hombres de Galaad, y reinó en su lugar. 26Todas las grandes obras que realizó Pecajías están escritas en la *Historia de los reyes de Israel*.

Pecaj reina en Israel

27Pecaj hijo de Remalías comenzó a reinar a Israel en Samaria en el año cincuenta y dos del reinado de Azarías en Judá. Pecaj gobernó durante veinte años 28e hizo lo que no le agradaba al Señor. No dejó de cometer los pecados de Joroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

29Tiglat Piléser rey de Asiria, atacó a Israel durante el reinado de Pecaj; capturó a Iyón, Abel Betmacá, Janoa, Cedes, Jazor, Galaad, Galilea y toda el área al norte de Neftalí; hizo prisioneros a los habitantes y se los llevó a Asiria.

30En el año veinte del reinado de Jotán hijo de Uzías en Judá, Oseas hijo de Elá hizo planes contra Pecaj hijo de Remalías, lo mató y reinó

[b] **15:19** ***treinta y tres mil kilos*** Textualmente *mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **15:20** ***medio kilo*** Textualmente *cincuenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

en su lugar. 31Todas las grandes obras que realizó Pecaj están escritas en el libro *Historia de los reyes de Israel*.

Jotán reina en Judá

32En el segundo año del reinado de Pecaj en Israel, Jotán hijo de Uzías llegó a ser el rey de Judá. 33Jotán tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jerusa hija de Sadoc. 34Jotán hizo lo que le agradaba al Señor, tal como lo hizo su papá Uzías. 35Pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente siguió sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración. Jotán construyó la puerta superior del templo* del Señor. 36El resto de los hechos de Jotán y todo lo que realizó está escrito en el libro *Historia de los reyes de Judá*.

37Durante aquel tiempo, el Señor mandó a Rezín, rey de Siria, y a Pecaj hijo de Remalías para que atacaran a Judá. 38Jotán murió y fue sepultado junto a sus antepasados en la Ciudad de David*, su padre. Acaz, hijo de Jotán, reinó en su lugar.

Acaz reina en Judá

16 1En el año diecisiete del reinado de Pecaj hijo de Remalías en Israel, Acaz hijo de Jotán comenzó a reinar en Judá, 2a la edad de veinte años, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. Él no fue como su antepasado David, pues no hizo lo que le agradaba al Señor. 3Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y llegó al extremo de sacrificar a su propio hijo en el fuego[a] copiando los pecados terribles de la naciones que el Señor expulsó del país cuando vinieron los israelitas. 4Acaz sacrificaba animales y quemaba incienso en los santuarios sobre las colinas, en los montes y bajo todo árbol frondoso.

5Rezín, rey de Siria, y Pecaj hijo de Remalías, rey de Israel, vinieron y atacaron a Jerusalén. Rezín y Pecaj rodearon a Acaz, pero no lo pudieron derrotar. 6Al mismo tiempo, Rezín, rey de Siria, reconquistó la ciudad de Elat. Rezín expulsó de Elat a la gente de Judá. Después, los sirios se establecieron en Elat, y ahí viven hasta el día de hoy.

7Acaz mandó mensajeros que llevaran este mensaje a Tiglat Piléser, rey de Asiria: «Yo soy tu siervo; soy como un hijo para ti. Ven y sálvame del rey de Siria y del rey de Israel que han venido a atacarme». 8Acaz tomó la plata y el oro que había en el templo* del Señor y los tesoros que había en la tesorería del rey. Los mandó como regalo al rey de Asiria. 9El rey de Asiria respondió afirmativamente a la petición de Acaz y vino y atacó a Damasco, capturó la ciudad, deportó a sus habitantes a Quir y mató a Rezín.

10El rey Acaz fue a Damasco a reunirse con Tiglat Piléser rey de Asiria. Cuando vio allí el altar que tenían en Damasco, mandó un modelo y el diseño del altar al sacerdote Urías. 11Entonces, antes de que el rey Acaz volviera de Damasco, Urías construyó un altar siguiendo el modelo del que el rey Acaz vio en Damasco.

12Cuando el rey regresó de Damasco, vio el altar, ofreció sacrificios allí 13y quemó los sacrificios que deben quemarse completamente y las ofrendas de cereal. También ofreció las ofrendas líquidas y roció en el altar la sangre de las ofrendas para festejar.

14Acaz tomó el altar de bronce que estaba delante del Señor enfrente del templo, entre el altar de Acaz y el templo del Señor, y lo puso al norte de su propio altar. 15Acaz le dijo al sacerdote: «Usa el altar grande para quemar el sacrificio de la mañana, las ofrendas de cereal de la tarde y la ofrenda líquida de todo el pueblo. Rocíen en este altar toda la sangre de los sacrificios que deben quemarse completamente. Yo usaré el altar de bronce para consultar a Dios». 16El sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Acaz le mandó hacer.

17Había plataformas movibles con paneles de bronce y tanques para que los sacerdotes se lavaran las manos. El rey Acaz movió todo y rompió las plataformas movibles. Quitó el tanque grande de bronce que estaba sobre los toros de bronce y lo puso en el pavimento de piedra. 18Los trabajadores habían construido una cobertura fuera del templo para reuniones los días de descanso*, pero Acaz hizo quitar el lugar cubierto y la entrada para el rey. Hizo estos cambios para agradar al rey de Asiria.

19Todas las grandes obras que hizo Acaz están escritas en el libro *Historia de los reyes de Judá*. 20Acaz murió y fue sepultado junto a sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Oseas comienza su reinado en Israel

17 1Cuando Acaz llevaba doce años reinando en Judá, Oseas hijo de Elá comenzó a reinar a Israel en Samaria, y gobernó nueve años. 2Hizo lo que no le agradaba al Señor, pero no fue tan malo como los reyes de Israel que reinaron antes de él.

3Salmanasar, rey de Asiria, vino e hizo la guerra contra Oseas y lo derrotó; debido a eso, Oseas tuvo que pagar tributo a Salmanasar.

4Más tarde, Oseas mandó mensajeros a So, rey de Egipto, para pedirle ayuda. Ese año Oseas no le pagó tributo al rey de Asiria como lo hizo en los años anteriores. El rey de Asiria se enteró de que Oseas tenía planes en su contra, así que hizo que lo capturaran y lo pusieran en prisión.

5El rey de Asiria invadió muchos lugares de Israel. Llegó a Samaria y la sitió durante tres años. 6El rey de Asiria se apoderó de Samaria en el año noveno del reinado de Oseas en Israel, tomó prisioneros a los israelitas y los desterró a Jalaj por la región del río Jabor en Gozán y en otras ciudades de los medos.

7Estas cosas ocurrieron porque los israelitas pecaron contra el Señor su Dios, el que los

[a] **16:3** ***sacrificar a su propio hijo en el fuego*** Textualmente *pasar por fuego a su hijo.*

sacó de Egipto y los libró del faraón, rey de
Egipto. Pero los israelitas comenzaron a adorar
a otros dioses 8y a hacer lo mismo que hacían
los otros pueblos que el Señor había expulsado
de la tierra para que los israelitas vivieran en
ella. Los israelitas también siguieron las cos-
tumbres paganas de los reyes que los goberna-
ron 9y, secretamente, hicieron maldades contra
el Señor su Dios.

Los israelitas construyeron santuarios paga-
nos en todas sus poblaciones, desde el pueblito
más insignificante hasta la ciudad más grande.
10También los israelitas colocaron monumen-
tos de adoración y postes de Aserá* en cada
colina y bajo todo árbol frondoso. 11Los israe-
litas quemaban incienso ahí en todos los santua-
rios sobre las colinas, tal como era costumbre
en las otras naciones, las cuales el Señor había
expulsado de la tierra antes de ellos. Los israe-
litas hicieron lo malo e hicieron enojar mucho
al Señor al 12adorar ídolos. El Señor les había
dicho a los israelitas que no lo hicieran.

13Dios usó todo profeta y vidente para advertir
a Israel y Judá. Les dijo: «Vuélvanse de la maldad
que están cometiendo. Obedezcan mis manda-
mientos y decisiones. Cumplan con las leyes que
les mandé a sus antepasados por medio de mis
siervos los profetas que les envié».

14Pero la gente no hizo caso; fueron tercos
como sus antepasados que no creyeron en el
Señor su Dios. 15La gente rechazó las decisio-
nes y el pacto que Dios hizo con sus antepasa-
dos y el testimonio que les dio. Ellos siguieron
lo que no tenía sentido y ellos mismos perdie-
ron el sentido siguiendo las costumbres de las
naciones vecinas, que el Señor les ordenó que
no siguieran.

16La gente abandonó todos los mandamien-
tos del Señor su Dios. Se hicieron dos imáge-
nes de becerros y postes de Aserá, adoraron
todas las estrellas del cielo y sirvieron a Baal*.
17Sacrificaron sus hijos e hijas en el fuego,
practicaron la magia y la brujería para adivinar
el futuro y se dedicaron a hacer lo que el Señor
les dijo que era malo. De esta manera provoca-
ron el enojo del Señor. 18Entonces el Señor se
enojó muchísimo con Israel y los expulsó de su
presencia. No quedó ni un israelita, sólo quedó
la tribu de Judá.

Culpabilidad del pueblo de Judá

19Pero ni aun la gente de Judá obedeció los
mandatos del Señor su Dios. La gente de Judá
vivió tal como vivieron los israelitas. 20El Señor
los rechazó a todos. Los hizo pasar muchas difi-
cultades; permitió que les saquearan todo lo
que tenían y, finalmente, los arrojó lejos de su
presencia. 21El Señor desgarró a Israel de la
familia de David y los israelitas proclamaron rey
a Jeroboán hijo de Nabat. Jeroboán apartó a los
israelitas de seguir al Señor y los llevó a come-
ter un gran pecado. 22Por eso los israelitas
siguieron cometiendo todos los pecados de
Jeroboán y no se apartaron de ellos. 23Al final,
el Señor los expulsó de su presencia tal como
había prometido por medio de sus siervos los
profetas. Los desterró de su país y los llevó a
Asiria, donde están hasta el día de hoy.

La nueva población de Samaria

24El rey de Asiria llevó a los israelitas de Sama-
ria y puso en su lugar a otra gente de Babilonia,
Cuta, Ava, Jamat y Sefarvayin. Ellos ocuparon las
ciudades de Samaria y vivieron ahí. 25Cuando
esa gente comenzó a vivir ahí, no adoraba al
Señor, y por eso les mandó leones para atacarlos
y matarlos. 26Se le informó así al rey de Asiria:
«La gente que usted se llevó para vivir en las
ciudades de Samaria ignora las leyes del dios de
ese país. Por eso Dios les mandó leones para ata-
carlos, y los mató, porque no entienden las leyes
del dios de ese país». 27Entonces el rey de Asiria
dio esta orden: «Que se lleve a vivir a Samaria a
uno de los sacerdotes que se trajeron prisione-
ros de allí y que él le enseñe a la gente la ley del
dios de aquel lugar». 28Así, uno de los sacerdo-
tes que los asirios se habían llevado de Samaria
se fue a vivir a Betel. Este sacerdote le enseñó a
la gente a honrar al Señor en su vida.

29Pero la gente se hizo sus propios dioses y
los puso en los templos y en los santuarios
sobre las colinas. Los samaritanos hicieron eso
dondequiera que vivían. 30La gente de Babilo-
nia hizo al dios Sucot Benot; los de Cuta, al
dios Nergal; los de Jamat, al dios Asimá; 31los
de Ava, a los dioses Nibjaz y Tartac. La gente de
Sefarvayin quemaba a sus hijos en el fuego para
honrar a sus dioses Adramélec y Anamélec.

32Pero también adoraban al Señor, y eligie-
ron de entre el pueblo a sacerdotes para que
sirvieran en los santuarios sobre las colinas.
Estos sacerdotes hicieron sacrificios para la
gente en los templos y estos lugares de adora-
ción. 33Adoraban al Señor, pero también a sus
propios dioses, tal como lo hacían en los países
de donde habían venido.

34Hasta el día de hoy siguen viviendo de la
misma manera. No honran al Señor y no obe-
decen las reglas y mandatos de los israelitas. No
obedecen la ley ni los mandatos que el Señor
dio a los descendientes de Jacob. 35El Señor
hizo un pacto con los israelitas y les mandó:
«No deben honrar a otros dioses. No los sirvan
ni los adoren ni les hagan sacrificios. 36Sigan al
Señor, el Dios que los sacó de Egipto. El Señor
usó su gran poder para salvarlos, así que adoren
al Señor y hagan sacrificios en su honor.
37Obedezcan sus normas, leyes, enseñanzas y
mandatos que él escribió para ustedes. Obedez-
can todo eso siempre. No adoren a otros dioses.
38No se olviden del pacto que hago con ustedes
y no tengan miedo de dioses extraños.
39Adoren sólo al Señor su Dios y así él los sal-
vará de todos sus enemigos».

40Pero los israelitas no hicieron caso. Siguie-
ron en las mismas de antes. 41Esas naciones
adoraban al Señor, pero también a sus propios
ídolos. Sus hijos y nietos hacen lo mismo que
sus antepasados, y lo siguen haciendo hasta el
día de hoy.

Ezequías reina en Judá

18 1En el tercer año del reinado de Oseas hijo de Elá, en Israel, Ezequías hijo de Acaz comenzó a reinar en Judá. 2Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Abí hija de Zacarías.

3Ezequías hizo lo que le agradaba al Señor, tal como hizo su antepasado David. 4Destruyó los santuarios sobre las colinas, rompió los monumentos de adoración y cortó los postes de Aserá.* Ezequías rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, pues los israelitas le quemaban incienso y la llamaban Nejustán[a].

5Ezequías confiaba en el Señor, Dios de Israel. No hubo nadie como él entre todos los reyes de Judá antes o después de él. 6Ezequías fue muy fiel al Señor, no se apartó de él. Obedeció los mandatos que el Señor le había dado a Moisés. 7El Señor apoyaba a Ezequías y tuvo éxito en todo lo que hacía.

Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y no le siguió sirviendo, 8derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus alrededores y a todas las ciudades filisteas, desde la más pequeña hasta la más grande.

Caída de Samaria

9Salmanasar, rey de Asiria, fue a luchar contra Samaria y su ejército rodeó la ciudad en el cuarto año del reinado de Ezequías, rey de Judá, que era al mismo tiempo el año séptimo del reinado de Oseas hijo de Elá, en Israel. 10Al fin del tercer año, Salmanasar capturó Samaria y tomó posesión de la ciudad durante el año sexto del reinado de Ezequías, que era al mismo tiempo el noveno del reinado de Oseas en Israel. 11El rey de Asiria tomó presos a los israelitas, los llevó a Asiria y los deportó a Jalaj, en el río Jabor, el río de Gozán, y a las ciudades de los medos. 12Eso sucedió así porque los israelitas no le hicieron caso al Señor su Dios ni mantuvieron el pacto con el Señor. No cumplieron tampoco con todo lo que Moisés, siervo del Señor les había mandado, ni hicieron caso al pacto ni a lo que les enseñó hacer.

Asiria se prepara para tomar a Judá

13Durante el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, salió a atacar todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó. 14Entonces Ezequías, rey de Judá, le mandó este mensaje al rey de Asiria que estaba en Laquis: «He cometido un grave error, retírate y te pagaré el tributo que me impongas».

Entonces el rey de Asiria le exigió a Ezequías, rey de Judá, que le pagara nueve mil novecientos kilos[b] de plata y novecientos noventa kilos de oro. 15Ezequías le entregó toda la plata que estaba en el templo* del Señor y en la tesorería real. 16En aquel tiempo Ezequías quitó el oro que cubría las puertas del templo del Señor y los postes de las puertas, que él mismo había colocado ahí, y se lo entregó al rey de Asiria.

El rey de Asiria envía un delegado a Jerusalén

17El rey de Asiria mandó a sus tres comandantes más importantes con un ejército muy numeroso contra el rey Ezequías en Jerusalén. Saliendo de Laquis fueron a Jerusalén y tomaron sus posiciones frente al acueducto, cerca del estanque superior que está camino al Campo del Lavandero. 18Llamaron al rey y salieron a atenderlo Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio real, el cronista Sebna y Joa hijo de Asaf, que era el secretario.

19Uno de los comandantes les dijo:

—Dile a Ezequías que esto es lo que dice el gran rey, rey de Asiria:

> «¿En quién confían ustedes? 20Sus palabras no valen nada, pues dicen: "Tenemos suficiente consejo y poder para ayudarnos en la guerra". ¿En quién confían para rebelarse contra mí? 21Ustedes confían en Egipto, pero Egipto es un bastón roto, y el que se apoye en él sólo conseguirá que se le clave y le atraviese la mano. Eso es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. 22Y si ustedes me salen con que "confiamos en el Señor nuestro Dios" pero ¿acaso no fue Ezequías el que ordenó que quitaran los santuarios en las colinas y los altares de ese Dios? ¿Acaso no ordenó que el pueblo de Judá y Jerusalén solamente adorara a ese Dios en el altar aquí en Jerusalén?
>
> 23»Ahora hagan un pacto con mi amo el rey de Asiria. Yo prometo que les daré dos mil caballos si consiguen otros tantos jinetes que los puedan montar. 24Ustedes no son capaces de derrotar ni siquiera al oficial más insignificante de los oficiales de mi amo, ¿y están pendientes de la ayuda de Egipto para tener carros y caballería? 25¿Acaso salí contra Jerusalén para destruirla sin la ayuda del Señor? Fue él quien me dijo: "¡Sube contra ese país y destrúyelo!"»

26Entonces Eliaquín hijo de Jilquías, Sebna y Joa le dijeron al comandante:

—Por favor, háblanos en arameo. Entendemos ese idioma. No nos hables en el idioma de Judá porque nos escuchará la gente que está sobre la muralla.

27Pero el comandante les dijo:

—Mi señor no me mandó a hablar sólo con ustedes y con su señor. Yo también les hablo a los demás que están aquí en la muralla. Serán ellos, al igual que ustedes, los que tendrán que comerse su propio estiércol y beberse su propia orina.

[a] **18:4** ***Nejustán*** Este nombre en hebreo suena como las palabras hebreas *bronce* y *serpiente*.

[b] **18:14** ***nueve mil novecientos kilos*** Textualmente *trescientos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

28Entonces él habló en voz alta en hebreo:
—¡Escuchen este mensaje del gran rey, el rey de Asiria! 29"No dejen que Ezequías les mienta, porque él no los puede salvar de mi poder". 30No dejen que Ezequías los haga confiar en el Señor. Ezequías dice: "El Señor nos salvará. El rey de Asiria no derrotará la ciudad". 31No le hagan caso a Ezequías.

»El rey de Asiria dice así: "Hagan conmigo la paz y ríndanse a mí. Cada uno de ustedes podrá comer sus propias uvas y de su propia higuera, y beber de su propio pozo. 32Podrán hacer esto hasta que yo los venga a llevar a una tierra nueva. Es una tierra de uvas, de olivos y de miel. Ahí podrán vivir y no morirán. Pero no le hagan caso a Ezequías, quien trata de convencerlos diciendo: 'El Señor nos salvará'. 33¿Acaso alguno de los dioses de las otras naciones salvó su tierra del rey de Asiria? 34¿Dónde están los dioses de Jamat y Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvayin, Hená e Ivá? ¿Salvaron los dioses a Samaria? 35¿Acaso algún otro dios de los demás países salvó de mis manos a su país? ¿Piensan ustedes que el Señor librará de mis manos a Jerusalén?"»

36Pero la gente mantuvo silencio. No respondieron palabra alguna porque el rey Ezequías había dado la orden de no responderles nada. 37Entonces Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio real, el cronista Sebna y Joa hijo de Asaf, que era el secretario, fueron a ver a Ezequías. Se presentaron ante él con los vestidos rasgados y le contaron al rey lo que el comandante asirio les había dicho.

Isaías le profetiza a Ezequías

19 1Cuando el rey Ezequías escuchó esto, rasgó su vestido, se puso ropa áspera y se fue al templo* del Señor. 2Ezequías mandó a Eliaquín, administrador del palacio, al cronista Sebna y a los sacerdotes más ancianos, vestidos todos con ropas ásperas, a hablar con el profeta Isaías hijo de Amoz. 3Le dijeron a Isaías: «Ezequías dice: "Este es un día de angustia, un día que demuestra que estamos equivocados, un día como cuando una mujer a punto de dar a luz se queda sin fuerzas. 4Tal vez el Señor tu Dios haya oído las palabras del comandante a quien su amo, el rey de Asiria, mandó para insultar al Dios viviente. Que el Señor castigue al enemigo. Así que ora por la gente que todavía queda con vida"».

5Los funcionarios del rey Ezequías se acercaron a Isaías, 6y él les dijo: «Dale a tu amo Ezequías este mensaje: "El Señor dice: No tengas miedo de lo que digan los oficiales del rey de Asiria para burlarse de mí. 7Yo voy a poner en él un espíritu y él escuchará un rumor. Entonces volverá a su país y allí haré que lo maten"».

8El comandante del rey de Asiria se enteró de que el rey de Asiria se había ido de Laquis, así que se fue y encontró a su rey peleando contra Libná. 9Allí el rey de Asiria fue informado de que Tiracá, rey de Etiopía, había salido para pelear contra él. Así que el rey de Asiria envió nuevamente mensajeros a Ezequías, diciendo:

10A Ezequías, rey de Judá:

«No te dejes engañar por la palabra del Dios en quien confías. Él te dice: "El rey de Asiria no derrotará a Jerusalén". 11Tú ya sabes lo que los reyes de Asiria hicieron con los demás países que han querido destruir, ¿acaso crees que te vas a salvar tú? 12¿Fueron capaces de librar los dioses a aquellas naciones que mis antepasados destruyeron? Destruyeron a Gozán, Jarán, Résef y a la gente de Edén que vivía en Telasar. 13¿Donde están el rey de Jamat, el de Arfad, el de la cuidad de Sefarvayin, el de Hená y el de Ivá?»

Ezequías ora al Señor

14Ezequías recibió las cartas de los mensajeros y las leyó. Entonces Ezequías subió al templo* del Señor y abrió las cartas delante del Señor. 15Ezequías oró ante el Señor y dijo: «Señor, Dios de Israel que estás sentado entre los querubines*. Tú y sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra. 16Señor, te ruego que me escuches; abre tus ojos, Señor, y mira esta carta. Oye las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios viviente. 17Es verdad, Señor que los reyes de Asiria destruyeron a todas esas naciones, 18arrojaron al fuego sus dioses, pero es que esos no eran dioses de verdad, sino de madera y piedra, estatuas hechas por el hombre, por eso los destruyeron. 19Así que, ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos del rey de Asiria y así todos los reinos de la tierra sabrán que tú, Señor, eres el único Dios».

20Entonces Isaías hijo de Amoz mandó este mensaje a Ezequías: «El Señor, Dios de Israel, dice: "He escuchado la oración que me hiciste acerca de Senaquerib, rey de Asiria. 21Este es el mensaje del Señor en cuanto a Senaquerib:

»"La hija virgen de Sión
no piensa que eres importante.
¡Ella se ríe de ti!
La hija virgen de Jerusalén
mueve burlona la cabeza a tus espaldas.
22¿A quién insultaste y de quién te reíste?
¿Contra quién hablaste?
¡Hablaste en contra del Santo de Israel!
Actuaste como si fueras mejor que él.
23 Mandaste a tus mensajeros
para insultar al Señor.
Dijiste: 'Vine con muchos carros
a los montes altos.
Vine desde las profundidades del Líbano.
Corté los cedros más altos
y los mejores abetos del Líbano.
Subí contra la parte más alta del Líbano,
hasta el bosque más frondoso.
24 Cavé pozos y bebí agua de lugares nuevos.
Sequé los ríos de Egipto
y caminé sobre tierra seca'.

25»”¿Pero no sabías que hace mucho
yo determiné todas estas cosas?
Desde los primeros días las formé
para sacarlas hoy a la luz.
Por eso has venido tú
a convertir en montones de ruinas
las ciudades fortificadas;
26 Sus habitantes, desfallecidos,
desesperanzados y avergonzados
son como plantas del campo,
pasto verde, como hierba
que crece en el techo,
que se quema antes de que haya crecido.
27 Yo ya sé como terminarás,
sé tu ida y tu venida
y el enojo que has expresado contra mí.
28 El odio que me expresaste
ha llegado hasta mis oídos.
Así que te voy a poner una argolla
en la nariz,
un freno en la boca,
y te haré regresar
por el camino por el que viniste.

Mensaje del Señor a Ezequías

29»”Esta será la señal que probará que este mensaje es verdadero: Este año comerán lo que crece por sí solo en el campo, el segundo año lo que crezca de ahí, y el tercer año sembrarán y cosecharán, plantarán viñedos y comerán de su fruto. 30Los sobrevivientes de la tribu de Judá echarán raíces abajo y darán fruto arriba. 31Porque de Jerusalén saldrán los que queden, del monte Sión saldrá un grupo de sobrevivientes, porque el celo del Señor hará que así suceda.

32»”Por eso así dice el Señor en cuanto al rey de Asiria:

»”El no entrará en esta ciudad;
no disparará ni una flecha aquí.
No vendrá contra la ciudad con escudo
ni tampoco hará una rampa de asedio
contra ella.
33 Volverá por el mismo camino
por el que vino;
no ocupará la ciudad.
¡El Señor así lo dice!
34 Yo protegeré esta ciudad
y la salvaré.
Lo haré por mí mismo
y por mi siervo David”».

Destrucción del ejército asirio

35Esa misma noche el ángel del Señor salió y mató a ciento ochenta y cinco mil soldados del campamento asirio. A la mañana siguiente todos estaban muertos. 36Así que Senaquerib, rey de Asiria, regresó a Nínive y permaneció allí. 37Un día, cuando Senaquerib estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Sarézer lo mataron a espada y escaparon a la tierra de Ararat. Esarjadón, hijo de Senaquerib, reinó en su lugar.

Ezequías enferma de muerte

20 1Por aquel tiempo Ezequías enfermó y estuvo al borde de la muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a ver a Ezequías y le dijo:

—El Señor dice: “Pon tus asuntos en orden porque vas a morir, no vas a sanar”.

2Ezequías se dio vuelta con su cara hacia la pared y oró así al Señor: 3«Señor, recuerda que yo siempre te he servido de todo corazón e hice lo que te agradaba». Y Ezequías lloró amargamente.

4Antes de que Isaías saliera del patio, le vino este mensaje del Señor: 5«Regresa y dile a Ezequías, líder de mi pueblo, que así dice el Señor, Dios de su antepasado David: “He escuchado tu oración y tus lágrimas, y te voy a sanar. Al tercer día subirás tú mismo al templo* del Señor. 6Agregaré quince años a tu vida y salvaré a esta ciudad del poder del rey de Asiria. Protegeré la ciudad y lo haré por mí mismo y por la promesa que le hice a mi siervo David”».

7Entonces Isaías dijo:

—Hagan una mezcla de higos y pónganselo en la herida.

Entonces la hicieron, se la colocaron en la herida y Ezequías mejoró.

8Ezequías le dijo a Isaías:

—¿Cuál será la señal de que el Señor me sanará y de que al tercer día yo iré al templo del Señor?

9Isaías le contestó:

—Esta será la señal del Señor de que efectivamente el Señor lo hará: ¿Quieres que la sombra se adelante diez gradas o que las retroceda?

10Ezequías contestó:

—Es algo sencillo que la sombra se adelante diez gradas, pero no que las retroceda.

11Entonces Isaías oró al Señor, y el Señor hizo que la sombra retrocediera diez gradas.

Ezequías y la delegación de Babilonia

12En aquel tiempo Merodac Baladán hijo de Baladán era rey de Babilonia. Como se enteró que Ezequías había estado enfermo, mandó cartas y un regalo a Ezequías. 13Ezequías recibió a los enviados de Babilonia y les mostró todos los tesoros de su palacio. Les mostró la plata, el oro, las especias, los costosos perfumes, las armas y todo lo que había en la tesorería real. No hubo nada en el reino que Ezequías no les mostrara.

14Entonces el profeta Isaías se le acercó a Ezequías y le preguntó:

—¿Qué te dijeron esos hombres? ¿Qué querían y de dónde venían?

Ezequías le contestó:

—Vinieron de Babilonia, un país muy lejano.

15Isaías le dijo:

—¿Qué les mostraste de tu palacio?

Ezequías les contestó:

—Han visto todo. No hay nada que no les haya mostrado.

16Entonces Isaías le dijo a Ezequías:

—Escucha este mensaje del Señor: 17"Llegará el día en que todo lo que hay en tu palacio y todo lo que tus antepasados reunieron hasta el día de hoy será llevado a Babilonia. No quedará nada. Es la decisión del Señor. 18Los babilonios se llevarán a tus hijos y algunos de ellos se convertirán en eunucos* en el palacio del rey de Babilonia".

19Entonces Ezequías le dijo a Isaías:

—Este mensaje del Señor es bueno.

Es que se decía: «Al menos mientras yo viva habrá paz y seguridad».

20Todas las grandes obras que realizó Ezequías, incluso cómo construyó el estanque y el acueducto para llevar agua a la ciudad, están escritas en la *Historia de los reyes de Judá*. 21Ezequías murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Manasés hijo de Ezequías reinó en su lugar.

Manasés, rey de Judá

21 1Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar y gobernó por cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Hepsiba. 2Él hizo lo que no le agradaba al Señor. Cometió los terribles pecados que cometían las otras naciones, las que el Señor expulsó del país cuando entraron los israelitas. 3Manasés construyó de nuevo los santuarios sobre las colinas que su papá Ezequías había destruido. También construyó altares para Baal* e hizo un poste de Aserá*, tal como había hecho Acab, rey de Israel. Manasés adoró y sirvió a las estrellas del cielo, 4construyó altares en honor a dioses falsos en el templo del Señor, aquel lugar que el Señor mencionaba cuando dijo: «Yo pondré mi nombre en Jerusalén». 5Manasés construyó altares para las estrellas del cielo en el atrio del templo* del Señor, 6sacrificó a su propio hijo y lo quemó en el altar. Practicó la magia y la adivinación y consultó médium y brujos. Manasés hizo tantas cosas que desagradaban al Señor, que provocó su enojo. 7Manasés hizo una estatua de Aserá, y la puso en el templo. El Señor le había dicho a David y a su hijo Salomón acerca del templo: «He elegido a Jerusalén de entre Israel, pondré mi nombre en Jerusalén para siempre. 8Yo no haré que los israelitas salgan de la tierra que les di a sus antepasados, los dejaré si obedecen todo lo que les mando y las enseñanzas de mi siervo Moisés». 9Pero ellos no escucharon a Dios, y Manasés los hizo hacer peores maldades que las otras naciones que vivían antes de Israel en la tierra de Canaán, a las que el Señor destruyó cuando vinieron los israelitas para tomar posesión de la tierra.

10El Señor usó a sus siervos los profetas para enviar este mensaje: 11«Manasés, rey de Judá, ha hecho tantas perversidades, mayores que las de los amorreos que vivieron aquí antes. Él ha hecho pecar al pueblo de Judá con sus ídolos. 12Así que el Señor de Israel dice: "Mira, traeré tantas dificultades a Jerusalén y a Judá que todo el que se entere quedará impresionado. 13Mediré a Jerusalén con la misma medida que medí a Samaria y usaré la misma plomada que usé para juzgar a la familia de Acab. Limpiaré a Jerusalén como quien lava y restriega un plato y lo pone boca abajo. 14Dejaré abandonado al resto de mi pueblo y los entregaré al poder de sus enemigos, que los saquearán y los despojarán. 15Ellos han hecho lo que yo considero malo y han provocado mi enojo desde el día que salieron de Egipto hasta hoy. 16También Manasés asesinó a mucha gente inocente en Jerusalén e hizo muchas cosas que no le agradaron al Señor"».

17Todo lo que hizo Manasés, incluso los pecados que cometió, están escritos en la *Historia de los reyes de Judá*. 18Manasés murió y fue sepultado junto a sus antepasados en el palacio, en el jardín de Uza. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

19Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y gobernó dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Mesulémet hija de Jaruz, de Jotba. 20Amón hizo ante el Señor las mismas maldades que había hecho su papá Manasés; 21siguió su mal ejemplo y adoró y sirvió a los mismos ídolos que su papá había adorado. 22Amón abandonó al Señor, Dios de sus antepasados y no vivió como le agradaba al Señor. 23Los funcionarios de Amón tramaron una conspiración en su contra y lo mataron dentro de su propia casa, 24pero la gente del pueblo mató a los funcionarios que participaron en la conspiración contra el rey Amón y en su lugar pusieron como rey a Josías hijo de Amón.

25Las demás cosas que hizo Amón están escritas en la *Historia de los reyes de Judá*. 26Amón fue sepultado en el jardín de Uza. Su hijo Josías reinó en su lugar.

Josías, rey de Judá

22 1Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y gobernó treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jedidá hija de Adaías, de Boscat. 2Josías hizo lo que le agradaba al Señor y siguió todo el camino de su antepasado David, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda.

3Durante el año dieciocho del reinado de Josías, él mandó al cronista Safán, hijo de Asalías y nieto de Mesulán, al templo* del Señor. Le dijo: 4«Ve a ver al sumo sacerdote Jilquías y dile que tome el dinero que ha sido llevado al templo del Señor y que los porteros han recolectado de la gente. 5Que se lo entregue a los encargados de supervisar los trabajos de reparación del templo del Señor para que ellos paguen a los obreros que hacen la obra de reparación del edificio del templo del Señor, 6que les paguen a los carpinteros, los constructores, los albañiles y que compren madera y piedra de cantería para reconstruir el templo. 7No tienen que decirles que rindan cuentas por lo que se

les entrega porque son gente que actúa con honestidad».

8El sumo sacerdote Jilquías le dijo al cronista Safán: «Encontré el libro de la ley en el templo* del Señor». Se lo entregó, Safán lo leyó 9y se fue a ver al rey Josías para informarle lo siguiente:

—Tus siervos juntaron todo el dinero que estaba en el templo y se lo entregaron a los que hacen el trabajo en el templo del Señor.

10Entonces Safán le contó al rey en cuanto al libro:

—Y el sacerdote Jilquías también encontró este libro.

Safán le entregó el libro y se lo leyó al rey.

11Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la ley, se rasgó la ropa. 12Entonces les dio esta orden a al sacerdote Jilquías, a Ajicán hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, a Safán el cronista y a Asaías funcionario del rey:

13«Vayan y pregunten al Señor qué tenemos que hacer. Oren al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá. Es que conforme a las palabras de este libro que encontramos, el Señor debe estar muy enojado con nosotros porque nuestros antepasados no le prestaron atención a las palabras de este libro ni obedecieron todo lo que se ordena en él».

14Así que el sacerdote Jilquías, Ajicán, Acbor, Safán y Asaías fueron a la profetisa Huldá, que era la esposa de Salún, el encargado del guardarropa del templo, hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. Huldá vivía en el barrio nuevo de Jerusalén, así que fueron hasta allá y hablaron con ella. 15Entonces Huldá les dijo:

—El Señor, Dios de Israel, manda decir al que los ha enviado: 16"Así dice el Señor: Yo voy a enviar contra este lugar y sus habitantes los castigos que están escritos en el libro que leyó el rey de Judá. 17Porque ustedes me abandonaron y han quemado incienso a otros dioses, me ha provocado con lo que hicieron. Por eso arde mi enojo contra este lugar y no se calmará. 18Pero, en cuanto al rey de Judá que los envió a consultar al Señor, díganle que así dice el Señor, Dios de Israel: 'Como prestaste atención a lo que has oído 19y tu corazón cambió y te humillaste ante el Señor al escuchar lo que hablé contra este lugar y sus habitantes, que serán arrasados y malditos, y como rasgaste tu vestido y lloraste ante mí, yo también te he escuchado', dice el Señor. 20Por eso, dejaré que mueras en paz y te reuniré con tus antepasados. No verás el desastre que traigo sobre este lugar".

Y ellos llevaron esa respuesta al rey.

El pueblo escucha la ley

23 1El rey Josías mandó llamar a todos los ancianos líderes de Judá y Jerusalén citándoles a una reunión. 2Entonces el rey fue al templo* del Señor con toda la gente de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más importante. Allí el rey les leyó en voz alta el libro del pacto que había sido encontrado en el templo del Señor. 3Luego el rey, de pie junto a su columna, hizo un pacto con el Señor, comprometiéndose a seguir al Señor y a obedecer sus mandatos, el pacto y sus condiciones. Dijo que de todo corazón y con toda el alma cumpliría el pacto que estaba escrito en el libro. Y todo el pueblo se puso de pie para mostrar que también estaba de acuerdo con cumplir el pacto.

4Entonces el rey ordenó al sumo sacerdote Jilquías, a los demás sacerdotes y a los porteros, que sacaran del templo todos los objetos que se hicieron en honor de Baal*, Aserá* y las estrellas del cielo. Entonces Josías quemó todo eso fuera de Jerusalén en los campos del valle del Cedrón y se llevaron las cenizas a Betel. 5Después destituyó de sus puestos a los sacerdotes que los reyes de Judá habían nombrado para quemar incienso en los santuarios de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén y también a los que quemaban incienso en honor a Baal, el sol, la luna, las constelaciones y todas las estrellas del cielo. Josías puso fin a todo eso. 6Quitó el poste de Aserá del templo del Señor y lo quemó fuera de la ciudad, en valle del Cedrón. Allí destruyó los pedazos quemados hasta hacerlos polvo y los esparció sobre la fosa común. 7El rey Josías también demolió las habitaciones que estaban en el templo del Señor dedicadas a la prostitución idólatra entre hombres[a] y donde también las mujeres tejían mantos para la diosa Aserá.

8Josías ordenó que fueran trasladados a Jerusalén todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y destruyó todos los santuarios donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba, y también los santuarios que estaban al lado izquierdo, cerca de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad. 9En ese tiempo los sacerdotes de esos santuarios no iban al altar del templo, sino que comían pan sin levadura en las ciudades y aldeas ordinarias.

10El rey también destruyó el santuario Tofet en el valle de Ben Hinón, donde la gente sacrificaba a sus hijos, quemándolos en un altar dedicado al dios Moloc. Josías arruinó el lugar para que no se pudiera usar más. 11Hizo quitar los caballos en honor al dios sol, que en el pasado los reyes de Judá habían colocado cerca de la entrada del templo del Señor, junto al cuarto de Natán Mélec, el funcionario encargado de las dependencias, e hizo quemar los carros que estaban ahí en honor al dios sol.

12Josías despedazó los altares que los reyes de Judá habían construido sobre la azotea de la sala de Acaz y los que Manasés había construido en los dos patios del templo del Señor. Luego arrojó los escombros al valle del Cedrón. 13Destruyó los santuarios que Salomón había hecho construir al oriente de Jerusalén, en la

[a] **23:7** ***prostitución idólatra entre hombres*** Eran hombres que vendían su cuerpo para practicar inmoralidad sexual con otros hombres. En Canaán era común esta práctica en los ritos de adoración a dioses falsos.

colina del Destructor, cuyos sacerdotes estaban al lado sur de la colina, y que estaban dedicados a Astarté la diosa abominable de los sidonios, a Quemós, el ídolo abominable de los moabitas, y a Moloc, el ídolo abominable de los amonitas. 14También destruyó las piedras sagradas y los postes de Aserá y llenó de huesos humanos los sitios donde habían estado. 15Josías demolió el altar y el santuario que había construido Jeroboán hijo de Nabat en Betel con el que hizo pecar a Israel. No solamente lo demolió, sino que le prendió fuego hasta que quedó hecho cenizas y quemó también el poste de Aserá.

16De regreso, Josías vio las tumbas que estaban en la colina y mandó unos hombres para que sacaran los huesos de las tumbas y los quemara sobre el altar para contaminarlo, cumpliendo así el mensaje del Señor que había dicho el hombre de Dios[a] contra el altar, cuando Jeroboán estaba ante el altar en la fiesta. 17Entonces Josías preguntó:

—¿Qué es aquel monumento que veo?

La gente de la ciudad le respondió:

—Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá, el que predijo todo lo que usted le ha hecho al altar aquí en Betel.

18Entonces Josías dijo:

—Déjenlo como está, que nadie mueva sus huesos.

Así que dejaron los huesos en su lugar y también los del hombre de Dios de Samaria.

19Josías también destruyó los templos y santuarios de las ciudades de Samaria que los reyes de Israel habían construido y con los que hicieron enojar al Señor. Josías los destruyó tal como destruyó el santuario en Betel. 20Josías mató sobre sus propios altares a todos los sacerdotes de los santuarios y quemó huesos de hombres muertos encima de los santuarios. Luego regresó a Jerusalén.

La gente de Judá celebra la Pascua

21Entonces el rey Josías dio esta orden a todo el pueblo: «Celebren la Pascua* en honor al Señor su Dios. Háganlo tal como está escrito en el libro del pacto». 22La gente no había celebrado así la Pascua desde el tiempo de los jueces que eran los líderes de Israel. Ninguno de los reyes de Israel o de Judá había celebrado la Pascua de la manera que se hizo con Josías. 23Celebraron la Pascua en honor al Señor en Jerusalén en el año dieciocho del reinado de Josías.

24Josías acabó también con los médium, brujos, dioses caseros, ídolos y todas las cosas detestables que se adoraban en Judá y en Jerusalén. Lo hizo para obedecer la ley que estaba escrita en el libro que el sacerdote Jilquías había encontrado en el templo* del Señor. 25Nunca hubo un rey como Josías, ni antes ni después de él, que se convirtiera al Señor de todo corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas,[b] obedeciendo en todo la ley de Moisés.

26Sin embargo, el enojo del Señor contra la gente de Judá no se aplacó debido a todo lo que hizo Manasés. 27El Señor dijo: «Yo expulsé a los israelitas de su país y haré lo mismo con Judá. Sacaré a Judá de mi presencia y no aceptaré a Jerusalén, la ciudad que yo elegí, ni al templo del que había dicho: "Mi nombre estará allí"».

28Las demás obras que realizó Josías y todo lo que hizo está escrito en la *Historia de los reyes de Judá*.

29En esa época, el faraón Necao, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates a pelear contra el rey de Asiria. Josías salió a su encuentro en Meguido, pero el faraón lo mató en cuanto lo vio. 30Los oficiales de Josías pusieron su cadáver en un carro, lo llevaron de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su propia tumba. Entonces la gente del pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo consagraron y lo hicieron rey en lugar de su papá.

Joacaz, rey de Judá

31Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante tres meses en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jamutal hija de Jeremías de Libná. 32Joacaz hizo lo que no le agradaba al Señor, lo mismo que sus antepasados. 33El faraón Necao encarceló a Joacaz en la prisión en Riblá, en el país de Jamat, para que no pudiera reinar en Jerusalén, e impuso a Judá un tributo de tres mil trescientos kilos[c] de plata y treinta y tres kilos de oro.

34El faraón Necao puso a Eliaquín hijo de Josías, como rey en lugar de su papá. Además le cambió el nombre a Eliaquín por el de Joacim. A Joacaz se lo llevó a Egipto, donde murió. 35Joacim le dio el tributo de plata y oro al faraón, pero lo hizo imponiendo un impuesto a la gente del país, basándose en los bienes de cada uno. Así pudo entregarle el tributo al faraón Necao.

36Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó su reinado y gobernó durante once años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Zebudá hija de Pedaías, de Rumá. 37Joacim hizo lo que no le agradaba al Señor, cometió los mismos pecados que sus antepasados.

Invasión de Nabucodonosor

24 1Durante el reinado de Joacim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó a Judá y la sometió durante tres años, pero luego Joacim se rebeló contra Nabucodonosor. 2Entonces el Señor mandó grupos de babilonios, arameos, moabitas y amonitas para luchar contra Joacim y destruir Judá. Ocurrió tal como el Señor había dicho por medio de sus siervos los profetas. 3Todo esto le sucedió a Judá por orden del

[a] **23:16** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

[b] **23:25** ***de todo corazón … fuerzas*** Ver Deuteronomio 6:4, 5.

[c] **23:33** ***tres mil trescientos kilos*** Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

SEÑOR, porque los quería quitar de su presencia debido a todos los pecados que había cometido Manasés. 4Él mató a mucha gente inocente y llenó a Jerusalén con su sangre. El SEÑOR no quiso perdonar estos pecados.

5Las demás obras que realizó Joacim están escritas en la *Historia de los reyes de Judá*. 6Joacim murió y fue sepultado junto con sus antepasados. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.

7El rey de Egipto no salió más de su país porque el rey de Babilonia capturó todo el territorio que antes estaba bajo su dominio, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Destierro de Joaquín a Babilonia

8Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó por tres meses en Jerusalén. El nombre de su mamá era Nejustá hija de Elnatán, de Jerusalén. 9Joaquín hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, tal como había hecho su papá.

10Por aquel tiempo, las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegaron a Jerusalén y la rodearon. 11Cuando ya la tenían sitiada, el rey Nabucodonosor de Babilonia llegó a la ciudad. 12Joaquín, rey de Judá, salió para entregarse al rey de Babilonia. La mamá de Joaquín, sus oficiales, los líderes, y los oficiales también lo acompañaban. Entonces el rey de Babilonia capturó a Joaquín en el octavo año del reinado de Nabucodonosor.

13Nabucodonosor tomó de Jerusalén todos los tesoros del templo del SEÑOR y todos los tesoros del rey. Nabucodonosor, tal como el SEÑOR lo había dicho, hizo pedazos los artículos de oro que Salomón, rey de Israel, había puesto en el templo* del SEÑOR.

14Nabucodonosor capturó a toda la gente de Jerusalén, a los líderes y otra gente importante. En total se llevó diez mil prisioneros. No dejó a nadie en el país, a excepción de la gente pobre. 15De Jerusalén, Nabucodonosor se llevó prisioneros a Babilonia a Joaquín, su mamá, a sus esposas, a sus oficiales y a la gente más importante del país. 16También se llevó prisioneros a siete mil soldados y a mil artesanos y herreros, todos ellos con formación militar. Se los llevó a todos prisioneros a Babilonia.

Sedequías, rey de Judá

17El rey de Babilonia nombró rey a Matanías, tío de Joaquín, en lugar de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedequías. 18Tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y gobernó once años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jamutal hija de Jeremías, de Libná. 19Sedequías hizo lo que no le agradaba al SEÑOR y anduvo en los mismos malos pasos que Joacim. 20Por eso el SEÑOR se enojó con Jerusalén y con Judá, y los echó de su presencia.

Fin del reinado de Sedequías

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia y se negó a seguir sometido.

25 1Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó con todo su ejército a Jerusalén el día diez, del décimo mes del noveno año del reino de Sedequías. Nabucodonosor rodeó a Jerusalén con su ejército y construyó un muro de tierra alrededor de la ciudad. 2El sitio de Nabucodonosor duró hasta el undécimo año del reino de Sedequías, rey de Judá. 3La hambruna se hizo cada vez peor dentro de la ciudad y para el noveno día del cuarto mes no había más alimentos para el pueblo.

4El ejército de Nabucodonosor abrió una brecha en el muro de la ciudad. Aquella misma noche el rey Sedequías y todo su ejército huyeron por una puerta secreta que pasaba por el muro doble de la ciudad, cerca del jardín del rey. Los soldados enemigos tenían rodeada la ciudad, pero Sedequías y sus hombres escaparon por el camino del desierto. 5Sin embargo, el ejército del rey de Babilonia los persiguió y les dio alcance cerca de Jericó. Allí todo el ejército de Sedequías huyó y se dispersó.

6Los babilonios llevaron al rey Sedequías ante el rey de Babilonia en Riblá y se dictó sentencia contra Sedequías. 7Mataron a sus hijos delante de él, luego le sacaron los ojos, lo encadenaron y se lo llevaron prisionero a Babilonia.

Destrucción de Jerusalén

8Nabucodonosor llegó a Jerusalén el día siete del quinto mes del año diecinueve de su reinado en Babilonia. Nabuzaradán, comandante de la guardia real de Nabucodonosor, 9incendió el templo* del SEÑOR, el palacio real, las residencias de Jerusalén e incluso las casas más grandes. 10El ejército babilonio que estaba bajo su mando derribó las murallas de Jerusalén. 11Nebuzaradán capturó a toda la gente que estaba en la ciudad y la llevó prisionera, incluso a los que se habían pasado al bando del rey de Babilonia. 12Nabuzaradán sólo permitió que se quedaran en la ciudad los más pobres para que cuidaran las viñas y cosechas.

13Los soldados babilonios despedazaron todos los objetos de bronce del templo del SEÑOR. Rompieron las columnas de bronce, las plataformas de bronce y el tanque grande de bronce, y cargaron con todo el bronce para Babilonia. 14También se llevaron los platos, las palas, las herramientas para mantener las lámparas, las cucharas y todos los platos que se usaban en el templo del SEÑOR. 15Nabucodonosor tomó las fuentes para portar fuego y los platos hondos, se llevó todo los objetos de oro por el valor del oro y todo lo que era de plata por el valor de la plata. 16Era imposible calcular el peso de las dos columnas de bronce, de los capiteles de cada columna y del enorme tanque de bronce, todo lo cual lo había mandado hacer el rey Salomón para el templo del SEÑOR. 17Cada columna medía ocho metros[a] de altura, el capitel de cada columna medía metro y

[a] **25:17 *ocho metros*** Textualmente *dieciocho codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

medio de altura y tenía un diseño como de una red con granadas. Las dos columnas tenían el mismo diseño.

Los desterrados

18Nabuzaradán se llevó del templo al sumo
sacerdote Seraías, al sacerdote Sofonías,
segundo en importancia, y a los tres porteros
del templo, como prisioneros.
19De los que todavía estaban en la ciudad,
Nabuzaradán también se llevó prisioneros al
oficial que estaba a cargo del ejército, a cinco
consejeros del rey, al jefe de reclutamiento del
ejército que era el que reunía a la gente y elegía a los que tenían que cumplir el servicio
militar y a sesenta personas de importancia que
todavía quedaban en la ciudad.
20Nabuzaradán llevó a toda esa gente prisionera a Riblá, cerca de Jamat, donde estaba el
rey de Babilonia, 21quien hizo que los ejecutaran allí mismo.

Así fue como el pueblo de Judá fue hecho prisionero y llevado al destierro en Babilonia.

Guedalías gobernador de Judá

22Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró
gobernador sobre la gente que dejó en Judá a
Guedalías, hijo de Ajicán y nieto de Safán.
23Cuando los oficiales del ejército supieron que
Guedalías había sido nombrado gobernador por
el rey de Babilonia, fueron a verlo en Mizpa.
Ellos eran Ismael hijo de Netanías, Johanán
hijo de Carea, Seraías hijo de Tanjumet de
Netofa, y Jazanías hijo de Macá. 24Guedalías les
hizo esta promesa a los oficiales y a sus hombres: «No tengan miedo de los oficiales babilonios. Quédense aquí, sirvan al rey de Babilonia
y todo les irá bien».
25En el mes undécimo, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era de la familia
del rey, fue con once de sus hombres y atacaron a Guedalías en Mizpa y lo mataron a él, a
los babilonios y a los judíos que lo acompañaban. 26Entonces, temerosos de los babilonios,
todo el pueblo, grandes y pequeños, junto con
los oficiales del ejército, huyeron a Egipto.
27El día veintisiete del mes doce del año
treinta y siete del destierro del rey Joaquín de
Judá, llegó al poder en Babilonia el rey Evil
Merodac. Él sacó a Joaquín de la cárcel, 28le
dio buen trato y le dio una posición de preferencia en relación con los otros reyes que estaban en la corte del rey. 29Evil Merodac permitió que Joaquín se quitara la ropa de prisionero
y que por el resto de su vida comiera en la
mesa del rey. 30Además, el rey Evil Merodac le
dio a Joaquín una pensión diaria por el resto
de su vida.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primer libro de las Crónicas

Descendientes de Adán y Noé

1 1Adán, Set, Enós, 2Cainán, Malalel, Jared,
3Enoc, Matusalén, Lamec y 4Noé.
Los hijos de Noé fueron Sem, Cam y Jafet.
5Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog,
Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás. 6Los hijos
de Gómer fueron Asquenaz, Rifat y Togarma.
7Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Quitín
y Rodanín.
8Los hijos de Cam fueron Cus, Misrayin, Fut
y Canaán. 9Los hijos de Cus fueron Seba,
Javilá, Sabtá, Ragama y Sabteca. Los hijos de
Ragama eran Sabá y Dedán. 10Cus fue también
el padre de Nimrod, quien llegó a ser el sol-
dado más fuerte y poderoso del mundo.
11Misrayim fue el antepasado de las tribus
de los ludeos, los anameos, los leabitas, los
naftuitas, 12los patruseos, los caslujitas y
los caftoritas. Los filisteos son descendientes de
los caslujitas. 13El hijo mayor de Canaán fue
Sidón. 14Canaán también fue el antepasado de
los hititas, los jebuseos, los amorreos, los ger-
geseos, 15los heveos, los araceos, los sineos
16los arvadeos, los zemareos y los jamatitas.
17Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfa-
xad, Lud y Aram. Los hijos de Aram fueron[a] Uz,
Hul, Guéter y Mésec. 18Arfaxad fue el padre de
Selá, quien fue el padre de Éber. 19Éber tuvo
dos hijos. Uno se llamó Péleg, que quiere decir
«división». Le pusieron ese nombre porque en
la época en que vivió, el mundo se dividió en
muchos idiomas. El hermano de Péleg se lla-
maba Joctán. 20Joctán fue el padre de Almodad,
Sélef, Jazar Mávet, Yeraj, 21Hadorán, Uzal,
Diclá, 22Obal, Abimael, Sabá, 23Ofir, Javilá y
Jobab. Todos ellos fueron hijos de Joctán.

Descendientes de Sem

24Sem, Arfaxad, Selá, 25Éber, Péleg, Reú,
26Serug, Najor, Téraj 27y Abram, el cual es el
mismo Abraham. 28Los hijos de Abraham fue-
ron Isaac e Ismael. 29Isaac e Ismael tuvieron
varios descendientes. El hijo mayor de Ismael
fue Nebayot. Los demás hijos fueron Cedar,
Abdel, Mibsán, 30Mismá, Dumá, Masá, Hadad,
Temá, 31Jetur, Nafís y Cedema. Todos ellos fue-
ron los hijos de Ismael.
32Estos fueron los hijos que tuvo Cetura, con-
cubina de Abraham: Zimrán, Jocsán, Medán,
Madián, Isbac y Súah. Los hijos de Jocsán fue-
ron Sebá y Dedán. 33Los hijos de Madián fue-
ron Efá, Éfer, Janoc, Abidá y Eldá. Todos ellos
fueron los descendientes de Cetura.
34Abraham fue el padre de Isaac. Los hijos de
Isaac fueron Esaú e Israel. 35Los hijos de Esaú
fueron Elifaz, Reuel, Jeús, Jalán y Coré. 36Los
hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo,
Gatán y Quenaz. Elifaz tuvo otro hijo con
Timná y se llamó Amalec. 37Los hijos de Reuel
fueron Najat, Zera, Sama y Mizá. 38Los hijos de
Seír fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón,
Ezer y Disán. 39Los hijos de Lotán fueron Horí y
Homán. La hermana de Lotán era Timná. 40Los
hijos de Sobal fueron Alván, Manajat, Ebal, Sefó
y Onam. Los hijos de Zibeón fueron Ayá y Aná.
41Aná fue el padre de Disón. Los hijos de Disón
fueron Amirán, Esbán, Itrán y Querán. 42Los
hijos de Ezer fueron Bilán, Zaván y Yacán. Los
hijos de Disán fueron Uz y Arán.
43Edom tuvo varios reyes que gobernaron
antes de que los israelitas tuvieran rey. Esos
reyes fueron: Bela hijo de Beor; su ciudad se
llamaba Dinaba. 44Cuando Bela murió, Jobab
reinó en su lugar. Jobab era hijo de Zera nacido
en Bosra. 45Cuando Jobab murió, Jusán reinó
en su lugar. Jusán era de la tierra de los teman-
itas. 46Cuando Jusán murió, Hadad hijo de
Bedad reinó en su lugar. Hadad derrotó a
Madián en el campo de Moab y su ciudad se
llamaba Avit. 47Cuando Hadad murió, Samla
reinó en su lugar; era de la ciudad de Masreca.
48Cuando Samla murió, Saúl reinó en su lugar.
Saúl era de Rejobot que queda cerca del río
Éufrates. 49Cuando Saúl murió, Baal Janán hijo
de Acbor reinó en su lugar. 50Cuando Baal
Janán murió, Hadad reinó en su lugar y su ciu-
dad se llamaba Pau. La esposa de Hadad se lla-
maba Mehitabel. La mamá de Mehitabel se lla-
maba Matred y la abuela Mezab.
51Después de la muerte de Hadad, goberna-
ron en Edom varios jefes: Timná, Alvá, Jetet,
52Aholibama, Elá, Pinón, 53Quenaz, Temán,
Mibzar, 54Magdiel e Iram.

Hijos de Israel

2 1Los hijos de Israel[b] fueron Rubén, Simeón,
Leví, Judá, Isacar, Zabulón, 2Dan, José, Ben-
jamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

3Judá y una mujer de Canaán llamada Bat
Súaj[c] tuvieron tres hijos: Er, Onán y Selá. El
mayor era Er, pero por ser tan malo el Señor le

[a] **1:17** ***Los hijos de Aram fueron*** Tomado de Génesis 10:23 y de la Septuaginta.

[b] **2:1** ***Israel*** Otro nombre para Jacob. Ver Génesis 32:28.
[c] **2:3** ***Bat Súaj*** Este nombre significa *hija de Súaj.* Ver Génesis 38:2.

quitó la vida. 4La nuera de Judá, llamada Tamar,
tuvo con él otros dos hijos: Fares y Zera. Judá
tuvo cinco hijos en total. 5Los hijos de Fares fue-
ron Jezrón y Jamul. 6Los hijos de Zera fueron
Zimri, Etán, Hemán, Calcol, Dardá, cinco en
total. 7Zimrí fue el padre de Acar, quien metió
en dificultades a Israel cuando actuó de mala fe y
ocultó lo que Dios había ordenado destruir como
ofrenda a Dios. 8El hijo de Etán fue Azarías.

9Los hijos de Jezrón fueron Jeramel, Ram y
Quelubay. 10Ram fue el padre de Aminadab.
Aminadab fue el padre de Naasón, jefe del pue-
blo de Judá. 11Naasón fue el padre de Salomón.
Salomón fue el padre de Booz. 12Booz fue el
padre de Obed, y Obed fue el padre de Isaí.
13Isaí fue el padre de varios hijos. El primero
fue Eliab; el segundo, Abinadab; el tercero,
Simá; 14el cuarto, Natanael; el quinto, Raday;
15el sexto, Osén; y el séptimo, David. 16Las
hijas fueron Sarvia y Abigail. Los tres hijos de
Sarvia fueron Abisay, Joab y Asael. 17Abigaíl
tuvo un hijo llamado Amasá. El padre de
Amasá era Jéter el ismaelita.

18Caleb fue el hijo de Jezrón. Caleb estaba
casado con Azuba y sus hijos fueron Jeriot, Jéser,
Sobab y Ardón. 19Cuando Azuba murió, Caleb
se casó con Efrata y ella dio a luz a Jur. 20Jur fue
el padre de Uri, y Uri fue el padre de Bezalel.

21Cuando Jezrón tenía sesenta años, se casó
con la hija de Maquir y tuvo relaciones sexuales
con ella. Maquir era el padre de Galaad. La hija
de Maquir quedó embarazada y tuvo a Segub.
22Segub fue el padre de Yaír. Yaír tenía veinti-
trés pueblos en Galaad. 23Pero Guesur y Aram
tomaron todos los pueblos de Yaír. Uno de esos
pueblos era Quenat, con sus aldeas cercanas.
En total fueron sesenta pueblos. Todos esos
lugares pertenecían a los hijos de Maquir, padre
de Galaad. 24Después de la muerte de Jezrón,
Caleb se casó con Efrata. Efrata tuvo un hijo lla-
mado Asur, y él fue el fundador de Tecoa.

25El hijo mayor de Jezrón fue Jeramel. Los
hijos de Jeramel fueron Ram, el mayor, Buná,
Orén, Ozén y Ahías. 26Jeramel tuvo otra esposa
llamada Atará, madre de Onam. 27El hijo mayor
de Jeramel fue Ram. Los hijos de Ram fueron
Maaz, Jamín y Équer. 28Los hijos de Onam fue-
ron Samay y Yada. Los hijos de Samay fueron
Nadab y Abisur. 29La esposa de Abisur se lla-
maba Abijaíl, con quien tuvo a Ajbán y Molid.
30Los hijos de Nadab fueron Séled y Apayin.
Séled murió sin haber tenido hijos. 31El hijo de
Apayin fue Isí. El hijo de Isí fue Sesán. El hijo de
Sesán fue Ajlay. 32Samay era hermano de Yada.
Yada fue padre de Jéter y Jonatán. Jéter murió
sin tener hijos. 33Los hijos de Jonatán fueron
Pélet y Zazá. Esos fueron los descendientes de
Jeramel. 34Sesán no tuvo hijos varones, sólo
tuvo hijas. Sesán tenía un sirviente egipcio lla-
mado Yarjá. 35Sesán entregó a una de sus hijas
para que se casara con Yarjá, y ella dio a luz a
Atay. 36Atay fue el padre de Natán. Natán fue el
padre de Zabad. 37Zabad fue el padre de Eflal, y
Eflal fue el padre de Obed. 38Obed fue el padre
de Jehú. Jehú fue el padre de Azarías. 39Azarías
fue el padre de Heles, y Heles fue el padre de
Elasá. 40Elasá fue el padre de Sismay. Sismay fue
el padre de Salún. 41Salún fue el padre de Jeca-
mías, y Jecamías fue el padre de Elisama.

42Jeramel era hermano de Caleb. El hijo
mayor de Caleb fue Mesá, quien fue el padre
de Zif; el segundo hijo fue Maresá, quien fue el
padre de Hebrón. 43Los descendientes de
Hebrón fueron Coré, Tapúaj, Requen y Semá.
44Semá fue el padre de Raham, quien fue el
padre de Jorcoán. Requen fue el padre de
Samay. 45Samay tuvo un hijo llamado Maón,
quien fue el padre de Betsur. 46Efá era una de
las esposas de Caleb y dio a luz a Jarán, Mosá y
Gazez. Jarán fue el padre de Gazez. 47Los hijos
de Yaday fueron Requen, Jotán, Guesán, Pélet,
Efá y Sagaf. 48Macá fue concubina de Caleb y
mamá de Séber y Tirjaná. 49Macá también tuvo
a Sagaf, quien fue el padre de Madmana; y a
Seva, quien fue el padre de Macbena y Guibeá.
La hija de Caleb fue Acsa. 50Todos ellos fueron
los descendientes de Caleb.

El hijo mayor de Efrata fue Jur. Jur tuvo varios
hijos: Sobal, padre de Quiriat Yearín; 51Salmá,
padre de Belén; y Jaref, padre de Bet Gader.
52Sobal, el padre de Quiriat-Yearín, también era
el padre de Reaías, de la mitad de los manajati-
tas, 53y de estos clanes de Quiriat Yearín: los
itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas.
Los zoratitas y los estaolitas también son des-
cendientes de esos clanes. 54Los hijos de Salmá
fueron Belén, los netofatitas, Aterot Bet Joab, la
mitad de los manajatitas, los zoreítas, 55y los cla-
nes de los soferitas que vivían en Jabés. Esos
clanes eran los tirateos, los simateos y los suca-
teos. Ellos son los quenitas que son hijos de
Jamat, el padre de la familia de Recab.

Hijos de David

3 1Estos fueron los hijos de David nacidos en
Hebrón: el mayor fue Amón, hijo de una
mujer jezrelita llamada Ajinoán. El segundo fue
Daniel hijo de Abigail, una mujer de Carmel.
2El tercero fue Absalón nacido de Macá, quien
era la hija del rey Talmay de Guesur. El cuarto
hijo fue Adonías hijo de Jaguit. 3El quinto hijo
fue Sefatías hijo de Abital; y el sexto fue Itreán
hijo de Eglá, otra esposa de David. 4Los seis
hijos de David nacieron en Hebrón, donde él
fue rey durante seis años y seis meses. Después
David fue rey de Jerusalén por treinta y tres
años. 5David tuvo varios hijos nacidos en Jeru-
salén. Simá, Sobab, Natán y Salomón nacieron
de Betsabé, hija de Amiel. 6Los otros nueve
hijos fueron Ibjar, Elisama, Elifelet, 7Noga,
Néfeg, Jafía, 8Elisama, Eliadá y Elifelet. 9Todos
ellos fueron hijos de David, junto con otros
hijos que tuvo con sus concubinas. Tamar era
la hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

10Los descendientes de Salomón en línea
directa fueron: Roboán, Abías, Asá, Josafat,
11Jorán, Ocozías, Joás, 12Amasías, Azarías, Jotán,
13Acaz, Ezequías, Manasés, 14Amón y Josías.

15Los hijos de Josías fueron: el mayor, Johanán; el segundo, Joacim; el tercero, Sedequías; y el cuarto, Salún.
16Los hijos de Joacim fueron Jeconías y Sedequías.
17Los hijos de Jeconías, el desterrado, fueron Salatiel, 18Malquirán, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosamá y Nedabías.
19Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simí. Los hijos de Zorobabel fueron Mesulán y Jananías, y su hija Selomit. 20Zorobabel tuvo otros cinco hijos que fueron Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadías y Yusab Jésed.
21Los hijos de Jananías fueron Pelatías e Isaías. El hijo de Isaías fue Refaías. El hijo de Refaías fue Arnán. El hijo de Arnán fue Abdías. El hijo de Abdías fue Secanías. 22El hijo de Secanías fue Semaías. Los hijos de Semaías fueron Jatús, Igal, Barías, Nearías y Safat. En total fueron seis hijos.
23Nearías tuvo tres hijos: Elihoenay, Ezequías y Azricán. 24Elihoenay tuvo siete hijos: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Delaías y Ananí.

Descendientes de Judá

4 1Los hijos de Judá fueron Fares, Jezrón, Carmí, Jur y Sobal. 2El hijo de Sobal fue Reaías. Reaías fue el de Yajat. Yajat fue el padre de Ajumay y Lajad. Ellos formaron el clan de los zoratitas. 3Los hijos de Etam fueron Jezrel, Ismá e Idbás. Ellos tenían una hermana llamada Jazelelponi.
4Penuel fue el padre de Guedor. Ezer fue el padre de Jusá. Ellos fueron descendientes de Jur. Jur fue el hijo mayor de Efrata y el fundador de Belén.
5Asur fue el padre de Tecoa y tenía dos esposas, Helá y Nara. 6Nara tuvo a Ajusán, Héfer, Temeni y Ajastarí. Esos fueron los hijos de Nara. 7Los hijos de Helá fueron Zéret, Yezojar, Etnán y Cos. 8Cos fue el padre de Anub y Zobebá y antepasado de los clanes de Ajarjel, hijo de Harún.
9Jabés fue más virtuoso que sus hermanos. Su mamá dijo: «le puse ese nombre porque tuve mucho dolor[a] cuando él nació». 10Jabés oro así al Dios de Israel: «Te ruego que me bendigas y aumentes mi territorio. Quédate junto a mí y líbrame del mal para que yo no pase sufrimiento». Dios le concedió lo que pidió.
11Quelub, hermano de Sujá, fue el padre de Mejir, y Mejir fue el padre de Estón. 12Estón fue el padre de Bet Rafá, Paseaj y Tejiná. Tejiná fue el padre de Ir Najás. Esos fueron los hombres de Reca.
13Los hijos de Quenaz fueron Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel fueron Jatat y Meonotay. 14Meonotay fue el padre de Ofra. Seraías fue el padre de Joab. Joab fue el fundador de Ge Carisín[b], porque sus habitantes se dedicaban al trabajo manual y artesanal.
15Los hijos de Caleb hijo de Jefone fueron Ir, Elá y Noán. El hijo de Elá fue Quenaz.
16Los hijos de Yalelel fueron Zif, Zifá, Tirías y Asarel.
17–18Los hijos de Esdras fueron Jéter, Méred, Éfer y Jalón. Méred se casó con Bitiá, hija del faraón, y tuvo con ella a Miriam, Samay e Isba, padre de Estemoa. Méred tuvo otra esposa que era de Judá y tuvo con ella a Jéred, padre de Guedor, a Héber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoa.
19Los hijos de Hodías, quien se casó con la hermana de Naján, fueron: Queilá, el garmita, y Estemoa el macateo.
20Los hijos de Simón fueron Amnón, Riná, Ben Janán y Tilón.
Los hijos de Isí fueron Zojet y Ben Zojet.
21Los descendientes de Selá hijo de Judá fueron: Er, padre de Lecá, y Ladá, padre de Maresá y de las familias que trabajaban el lino en Bet Asbea, 22Joaquín y los habitantes de Cozebá, Joás y Saraf, quienes, según crónicas antiguas, fueron y se casaron con mujeres moabitas y luego regresaron a Belén. 23Ellos eran alfareros y vivían en las regiones de Netaín y Guederá, donde trabajaban para el rey.

Descendientes de Simeón

24Los hijos de Simeón fueron Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl. 25El hijo de Saúl fue Salún; el hijo de Salún fue Mibsán; el hijo de Mibsán fue Mismá; 26el hijo de Mismá fue Jamuel; el hijo de Jamuel fue Zacur; el hijo de Zacur fue Simí. 27Los hermanos de Simí no tuvieron muchos hijos, pero él tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus clanes no fueron tan numerosos como los de Judá. 28Habitaron en Berseba, Moladá, Jazar Súal, 29Bilhá, Esen, Tolad, 30Betuel, Jormá, Siclag, 31Bet Marcabot, Jazar Susín, Bet Biray y Sajarayin. Esos fueron sus territorios hasta el reinado de David. 32Ellos tenían otros cinco pueblos: Etam, Ayin, Rimón, Toquén y Asán. 33También les pertenecían las provincias vecinas hasta Baal. Ellos vivían en esos lugares y estos son sus registros familiares.
34Mesobab, Jamlec y Josías hijo de Amasías, 35Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel, 36Elihoenay, Jacoba, Yesojaías, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías, 37Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías. 38Todos los mencionados anteriormente fueron jefes de sus clanes. Como sus familias crecieron mucho y llegaron a ser muy numerosas, 39fueron hasta la entrada de Guedor, al oriente del valle, buscando un buen lugar para sus rebaños. 40Encontraron buenos pastos, tierras fértiles y lugares calmados y tranquilos. Allí habían vivido los descendientes de Cam, 41pero durante el gobierno del rey Ezequías de Judá vinieron los que se mencionaron anteriormente y atacaron las carpas y viviendas de los descendientes de Cam. Se quedaron a vivir allí en lugar de ellos porque encontraron buen pasto para sus rebaños.

[a] **4:9** ***dolor*** La palabra dolor en hebreo suena parecido al nombre *Jabés*.
[b] **4:14** ***Carisín*** Significa *valle de los artesanos hábiles*.

42Quinientos de ellos, descendientes de
Simeón, fueron hasta el monte Seír bajo el
mando de Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel,
hijos de Isí. 43Ellos acabaron con los amalecitas
que quedaban y viven ahí hasta el día de hoy.

Descendientes de Rubén

5 1Rubén era el hijo mayor de Israel, pero
como tuvo relaciones sexuales con la
esposa de su papá, perdió los privilegios de hijo
mayor. Esos privilegios pasaron a los hijos de
José, otro hijo de Israel. 2Es cierto que Judá
llegó a ser más poderoso que sus hermanos y
se convirtió en jefe de ellos, pero los privilegios
de hijo mayor fueron de José. 3Los hijos de
Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron Janoc,
Falú, Jezrón y Carmí.

4Los descendientes de Joel fueron Semaías,
Gog, Simí, 5Micaías, Reaías, Baal 6y Beerá, jefe
de los rubenitas y quien fue llevado prisionero
por el rey de Asiria Tiglat Piléser.

7Los hermanos de Joel están escritos tal como
aparecen en los registros de familias: el mayor
era Jeyel, Zacarías 8y Bela hijo de Azaz y nieto
de Semá. Semá era hijo de Joel. Habitaban en la
región de Aroer, Nebo y Baal Megón. 9Hacia el
oriente ocuparon los territorios que van desde
el desierto hasta el río Éufrates. Vivieron en
esas tierras porque sus rebaños crecieron
mucho en la región de Galaad. Durante el rei-
nado de Saúl, la tribu de Rubén se enfrentó
contra los agarenos y los venció. 10Luego, los
rubenitas vivieron en la tierra de los agarenos
hasta la región al oriente de Galaad.

Descendientes de Gad

11Los descendientes de Gad que vivieron
enfrente de los rubenitas en las tierras de
Basán hasta la región de Salcá fueron 12Joel en
la tierra de Basán, quien era el jefe, luego
Safán, Janay y Safat. 13Sus parientes en orden
de familias paternas eran Micael, Mesulán,
Sabá, Joray, Jacán, Zía y Éber, en total siete.

14Todos ellos eran hijos de Abijaíl hijo de Jurí;
Jurí era hijo de Jaroa; Jaroa era hijo de Galaad;
Galaad era hijo de Micael; Micael era hijo de
Jesisay; Jesisay era hijo de Yadó hijo de Buz. 15El
jefe de sus familias fue Ahí, quien era hijo de
Abdiel y nieto de Guní. 16Ellos ocuparon la
región de Galaad, los pueblos vecinos de Basán y
todos los campos de pastoreo cercanos a Sarón.

17Los registros familiares de todos ellos se
inscribieron durante el gobierno del rey Jotán
de Judá y durante el gobierno del rey Jeroboán
de Israel.

Las dos tribus y media

18Los rubenitas, los gaditas, y la media tribu
de Manasés tenían un ejército de cuarenta y
cuatro mil setecientos sesenta hombres bien
entrenados para la guerra y hábiles en el uso de
espadas, arcos y flechas. 19Ellos lucharon contra
los agarenos y contra Jetur, Nafis y Nodab,
20recibiendo la ayuda de Dios en sus luchas.
Dios les permitió derrotar a los agarenos y sus
aliados porque tenían plena confianza en él y le
pidieron ayuda. 21Cuando ganaron la batalla se
quedaron con cincuenta mil camellos, doscien-
tas cincuenta mil ovejas y dos mil burros. Ade-
más tomaron más de cien mil prisioneros.
22Muchos agarenos murieron en la batalla por-
que Dios ya había decidido el resultado. Las vic-
toriosas dos tribus y media habitaron en la tie-
rra de los agarenos hasta el tiempo del exilio.

23La media tribu de Manasés era muy nume-
rosa y vivía en el territorio que se extiende de
Basán hasta Baal Hermón, Senir y Hermón.
24Las familias de Manasés tenían varios líderes
que eran muy famosos y valientes. Ellos eran
Éfer, Isí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y
Yadiel. 25Pero se rebelaron contra el Dios de
sus antepasados, pues se dedicaron a adorar a
otros dioses, los de la gente de la región, los
cuales Dios mismo les había ayudado a des-
truir. 26Así que el Dios de Israel despertó la
furia del rey Pul de Asiria, que es el rey Tiglat
Piléser, y le ayudó a expulsar a los rubenitas,
los gaditas y a la media tribu de Manasés. Se
los llevaron a Jalaj, Jabor, Hará y a la región del
río Gozán, donde hoy todavía están viviendo.

Descendientes de Leví

6 1Los hijos de Leví fueron Guersón, Coat y
Merari.

2Los hijos de Coat fueron Amirán, Izar,
Hebrón y Uziel.

3Los hijos de Amirán fueron Aarón, Moisés y
Miriam. Los hijos de Aarón fueron Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar. 4Eleazar fue el padre de
Finés; Finés fue el padre de Abisúa; 5Abisúa fue
el padre de Buquí; Buquí fue el padre de Uzi;
6Uzi fue el padre de Zeraías; Zeraías fue el
padre de Merayot; 7Merayot fue el padre de
Amarías; Amarías fue el padre de Ajitob;
8Ajitob fue el padre de Sadoc; Sadoc fue el
padre de Ajimaz; 9Ajimaz fue el padre de Aza-
rías; 10Azarías fue el padre de Johanán; Johanán
fue el padre de Azarías, quien sirvió como
sacerdote en el templo que Salomón construyó
en Jerusalén. 11Azarías fue el padre de Amarías;
Amarías fue el padre de Ajitob; 12Ajitob fue el
padre de Sadoc; Sadoc fue el padre de Salún;
13Salún fue el padre de Jilquías; Jilquías fue el
padre de Azarías; 14Azarías fue el padre de
Seraías, y Seraías fue el padre de Josadac.
15Josadac fue condenado a vivir fuera de su tie-
rra cuando el Señor expulsó a Judá y a Jerusa-
lén de sus tierras por medio de Nabucodonosor.

Otros descendientes de Leví

16Los hijos de Leví fueron Guersón, Coat y
Merari.

17Los hijos de Guersón se llamaban Libní y
Simí. 18Los hijos de Coat fueron Amirán, Izar,
Hebrón y Uriel. 19Los hijos de Merari fueron
Majlí y Musí. A continuación están los nom-
bres de los clanes de los levitas enumerados
según sus ancestros:

20Los descendientes de Guersón en línea
directa fueron Libní, Yajat, Zimá, 21Joa, Idó,

Zera y Yatray. 22Los descendientes de Coat en
línea directa fueron Aminadab, Coré, Asir,
23Elcaná, Ebiasaf, Asir, 24Tajat, Uriel, Uzías y
Saúl. 25Los hijos de Elcaná fueron Amasay y
Ajimot. 26Los descendientes de Ajimot en línea
directa fueron Elcaná, Zofay, Najat, 27Eliab,
Jeroán, Elcaná y Samuel. 28El hijo mayor de
Samuel fue Vasni y el segundo fue Abías.
29Los descendientes de Merari en línea
directa fueron Majlí, Libní, Simí, Uza, 30Simá,
Jaguías y Asaías.

Los cantantes del templo

31Estos son los cantantes que David eligió
para el templo del Señor desde que el cofre* de
Dios se colocó allí. 32Ellos estaban encargados
de cantar los cánticos en la Carpa Sagrada*
hasta que Salomón construyó el templo* del
Señor en Jerusalén, donde siguieron su labor
de acuerdo a sus costumbres y tradiciones.
33Estos son los nombres de los cantantes y
sus descendientes: del grupo de Coat estaba el
cantante Hemán hijo de Joel y descendiente en
línea directa de Samuel, 34Elcaná, Jeroán, Eliel,
Toa, 35Zuf, Elcaná, Mahat, Amasay, 36Elcaná,
Joel, Azarías, Sofonías, 37Tajat, Asir, Ebiasaf,
Coré, 38Izar, Coat, Leví e Israel.
39El pariente de Hemán que se ubicaba a su
derecha era Asaf hijo de Berequías, descendiente en línea directa de Simá, 40Micael, Baseías, Malquías, 41Etní, Zera, Adaías, 42Etán,
Zimá, Simí, 43Yajat, Guersón y Leví.
44A la izquierda de Hemán, se colocaba Etán
hijo de Quisi, del grupo de Merari, descendiente en línea directa de Abdí, Maluc,
45Jasabías, Amasías, Jilquías, 46Amsí, Baní,
Sémer, 47Majlí, Musí, Merari y Leví.
48Sus parientes los levitas estaban encargados del servicio en la Carpa Sagrada, que era la
casa de Dios. 49Solo Aarón y sus hijos estaban
encargados de presentar las ofrendas en el altar
de los sacrificios y en el altar del incienso.
Hacían las labores de los sitios más sagrados y
las ceremonias para purificar a la gente de
Israel. Ellos hacían todo de acuerdo con los
mandamientos que Dios había ordenado a su
siervo Moisés.

Descendientes de Aarón

50Los descendientes de Aarón en línea
directa fueron Eleazar, Finés, Abisúa, 51Buquí,
Uzi, Zeraías, 52Merayot, Amarías, Ajitob,
53Sadoc y Ajimaz.

Ciudades de los levitas

54Estos fueron los lugares y los territorios
donde habitaron los descendientes de Aarón.
Los del clan de Coat fueron los primeros en
recibir su parte de las tierras. A ellos les
correspondió por sorteo 55Hebrón, en la tierra
de Judá, con sus campos de pastoreo. 56Las
tierras cercanas a la aldea le correspondieron
a Caleb hijo de Jefone. 57A los descendientes
de Aarón les correspondieron Hebrón, que
era ciudad de refugio; Libná, con sus campos
de pastoreo; Jatir y Estemoa, con sus campos
de pastoreo; 58Hilén, Debir, 59Asán, Jutá y Bet
Semes, con sus campos de pastoreo. 60Les dieron también estas ciudades de la tribu de Benjamín: Gueba, Alemet y Anatot, cada una con
sus respectivos campos de pastoreo. En total
recibieron trece ciudades, repartidas entre
sus clanes.
61El resto de la familia de Coat recibió por
sorteo diez ciudades de la media tribu de Manasés. 62A los hijos de Guersón les dieron trece
ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y
de la media tribu de Manases que vivía en
Basán. 63Los hijos de Merari recibieron doce
ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.
64De esa manera fue como los israelitas
entregaron ciudades con sus campos de pastoreo a los levitas. 65Les entregaron por sorteo
las ciudades ya mencionadas de las tribus de
Judá, Simeón y Benjamín.
66Algunos descendientes de Coat recibieron
por sorteo ciudades que eran de la tribu de
Efraín. 67Ellos recibieron Siquén en la región
montañosa de Efraín con sus campos de pastoreo y como ciudad de refugio; Guézer, 68Jocmeán y Bet Jorón junto con sus campos de pastoreo. 69Ayalón y Gat Rimón con sus campos
de pastoreo. 70A las demás familias de Coat los
israelitas les dieron las ciudades de Aner y
Bileán, de la media tribu de Manasés, con sus
campos de pastoreo.
71La media tribu de Manasés les dio a los
descendientes de Guersón las ciudades de
Golán de Basán, y Astarot, con sus campos de
pastoreo. 72La tribu de Isacar les dio Cedes,
Daberat, 73Ramot y Anén, con sus campos de
pastoreo. 74La tribu de Aser les dio Masal,
Abdón, 75Hucoc y Rejob, con sus campos de
pastoreo. 76La tribu de Neftalí les dio Cedes de
Galilea, Hamón y Quiriatayin, con sus campos
de pastoreo.
77El resto de los descendientes de Merari
recibieron de la tribu de Zabulón las ciudades
de Jocneam, Najalal, Rimón y Tabor, con sus
campos de pastoreo. 78La tribu de Rubén
estaba en el lado oriental del río Jordán, al otro
lado de Jericó. Ellos les dieron Béser en el
desierto, Jaza, 79Cademot y Mefat, cada una
con sus campos de pastoreo. 80La tribu de Gad
les dio Ramot de Galaad, Majanayin, 81Hesbón
y Jazer, cada una con sus campos de pastoreo.

Descendientes de Isacar

7 1Los cuatro hijos de Isacar fueron Tola,
Fuvá, Yasub y Simrón.
2Los hijos de Tola eran los jefes de sus familias y se destacaron por ser guerreros valientes.
Ellos eran Uzi, Refaías, Jeriel, Yamay, Ibsán y
Samuel. Para la época de David eran unos veintidós mil seiscientos.
3Uzi fue el padre de Israías. Los hijos de Israías fueron Micael, Abdías, Joel e Isías. En total
fueron cinco y todos eran jefes de sus familias.
4Debido a que tenían muchos hijos y esposas,
según los registros familiares, llegaron a tener

una tropa de treinta y seis mil hombres de guerra. 5El número total de los parientes de Isacar, según los registros familiares de sus clanes, llegaba a ochenta y siete mil soldados valientes.

Descendientes de Benjamín

6Los tres hijos de Benjamín fueron Bela, Béquer y Jediael.

7Bela tuvo cinco hijos que fueron grandes guerreros y jefes de sus familias. Ellos fueron Esbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Irí. Conforme a los registros familiares, sus descendientes llegaban a veintidós mil treinta y cuatro.

8Los hijos de Béquer fueron Zemirá, Joás, Eliezer, Elihoenay, Omrí, Jerimot, Abías, Anatot y Alemet. Todos ellos eran hijos de Béquer 9y, según los registros familiares, eran veinte mil doscientos soldados. 10El hijo de Jediael fue Bilhán. Los hijos de Bilhán fueron Jeús, Benjamín, Aod, Quenaná, Zetán, Tarsis y Ajisajar. 11Todos ellos eran descendientes de Jediael y grandes guerreros. En total eran diecisiete mil doscientos soldados listos para la guerra.

12Los hijos de Ir fueron Supín y Jupín. El hijo de Ajer era Jusín.

Descendientes de Neftalí

13Los hijos de Neftalí fueron Yazel, Guní, Jéser y Salún. Todos ellos eran descendientes de Bilhá[a].

Descendientes de Manasés

14Manasés y su concubina aramea tuvieron a Asriel y a Maquir, quien fue el padre de Galaad. 15Maquir se casó con una mujer de la familia de Jupín y Supín. El nombre de su hermana era Macá. El segundo hijo de Faquir fue Zelofejad, quien sólo tuvo hijas. 16Macá, esposa de Maquir, tuvo un hijo al que llamó Peres, quien fue hermano de Seres y padre de Ulán y Requen. 17Bedán era hijo de Ulán. Esos eran los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18La hermana de Maquir se llamaba Hamoléquet y dio a luz a Isod, Abiezer y Majlá.

19Los hijos de Semidá fueron Ahián, Siquén, Liquejí y Anián.

Descendientes de Efraín

20Los descendientes de Efraín en línea directa fueron: Sutela, Béred, Tajat, Eladá, Tajat, 21Zabad, Sutela, Ezer y Elad. Los dos últimos bajaron a la región de Gat a robar ganado, y los habitantes del lugar los mataron. 22Efraín, el papá de Ezer y Elad, guardó luto por ellos durante mucho tiempo y sus parientes vinieron a consolarlo. 23Después Efraín tuvo relaciones sexuales con su esposa, ella quedó embarazada y tuvo un hijo al que llamó Beriá[b], porque su familia estaba pasando por un mal momento. 24La hija de Efraín fue Será. Ella edificó a Bet Jorón, la de arriba y la de abajo, y también a Uzén Será.

25Los descendientes de Beriá en línea directa fueron Refa, Résef, Télaj, Taján, 26Ladán, Amiud, Elisama, 27Nun y Josué. 28Todos ellos vivieron en la región de Betel y sus aldeas; Narán, al oriente en Narán; Guézer y sus aldeas, al occidente; y Siquén y sus aldeas que llegaban hasta la región de Ayah y sus aldeas. 29Los descendientes de Manasés poseían las regiones de Betseán, Tanac, Meguido y Dor, todas con sus aldeas. En esa zona vivía toda la familia de José, el hijo de Israel.

Descendientes de Aser

30Los hijos de Aser fueron Imná, Isvá, Isví y Beriá. La hija de Aser se llamaba Sera.

31Los hijos de Beriá fueron Héber y Malquiel, el padre de Birzávit. 32Héber fue el padre de Jaflet, Semer, Jotán y Suá, hermana de ellos. 33Los hijos de Jaflet fueron Pasac, Bimal y Asvat. 34Los hijos de su hermano Semer fueron Ahi, Rohegá, Yehubá y Aram. 35Los hijos de su hermano Hélem fueron Zofa, Imná, Seles y Amal. 36Los hijos de Zofa fueron Súaj, Harnéfer, Súal, Berí, Imrá, 37Béser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beerá. 38Los hijos de Jéter fueron Jefone, Pispa y Ará. 39Los hijos de Ula fueron Araj, Janiel y Risiyá.

40Todos ellos fueron descendientes de Aser y jefes de sus familias paternas, hombres importantes y soldados valientes. Según sus registros familiares en total eran veintiséis mil soldados listos para la guerra.

Descendientes de Benjamín

8 1Benjamín tuvo cinco hijos. El mayor fue Bela; el segundo, Asbel; el tercero, Ajará; 2el cuarto, Noja; y el quinto, Rafá.

3Los hijos de Bela fueron Adar, Guerá, Abiud, 4Abisúa, Naamán, Ajoaj, 5Guerá, Sefufán e Hiram. 6Estos fueron los hijos de Aod, jefes de familia que habitaban en Gueba y luego fueron obligados a vivir en Manajat: 7Naamán, Ahías y Guerá, el padre de Uza y Ajiud, quien fue el que los obligó a irse a Manajat. 8Sajarayin se separó de sus esposas Jusín y Bará y después tuvo dos hijos en el país de Moab. 9Se casó con Hodes y tuvieron a Jobab, Sibia, Mesá, Malcán, 10Jeús, Saquías y Mirma. Todos ellos eran jefes de sus familias. 11Sajarayin también tuvo hijos con Jusín, ellos se llamaban Abitob y Elpal. 12Los hijos de Elpal fueron Éber, Misán y Sémed. Este último fue quién construyó las ciudades de Ono y Lod, con sus aldeas. 13Beriá y Semá eran los jefes de las familias paternas que habitaban en Ayalón y expulsaron de sus tierras a los habitantes de Gat.

14Los hermanos de Beriá y Semá fueron Ajío, Sasac y Jeremot.

15Zebadías, Arad, Ader, 16Micael, Ispá y Yojá fueron los hijos de Beriá.

17Zebadías, Mesulán, Hizqui, Éber, 18Ismeray, Jezlías y Jobab fueron los hijos de Elpal.

[a] **7:13** ***Bilhá*** Era la concubina de Jacob y la madre de Dan y Neftalí. Ver Gen. 30:4–8.

[b] **7:23** ***Beriá*** Este nombre suena parecido a la palabra hebrea que significa *mal, malo* o *problema.*

19Yaquín, Zicrí, Zabdí, 20Elienay, Ziletay,
Eliel, 21Adaías, Beraías y Simrat fueron los
hijos de Simí.
22Ispán, Éber, Eliel, 23Abdón, Zicrí, Janán,
24Jananías, Elam, Anatotías, 25Ifdaías y Peniel
fueron los hijos de Sasac.
26Samseray, Seharías, Atalías, 27Jaresías,
Elías y Zicrí fueron los hijos de Jeroán.
28Según los registros familiares, todos ellos
fueron jefes de familias paternas y vivieron en
Jerusalén.
29Jehiel fundó en Gabaón y allí vivió. Su
esposa se llamaba Macá. 30Su hijo mayor fue
Abdón, y luego tuvieron a Zur, Quis, Baal, Ner,
Nadab, 31Guedor, Ajío, Zéquer 32y Miclot, el
padre de Simá. Ellos vivían cerca de sus hermanos en Jerusalén.
33Ner fue el padre de Quis. Quis fue el padre
de Saúl. Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. 34El hijo de Jonatán fue
Meribaal. Meribaal fue el padre de Micaías.
35Los hijos de Micaías fueron Pitón, Mélec,
Tarea y Acaz. 36Acaz fue el padre de Joada;
Joada fue el padre de Alemet, Azmávet y Zimri;
Zimri fue el padre de Mosá; 37Mosá fue el padre
de Biná; Biná fue el padre de Rafá; Rafá fue el
padre de Elasá, y Elasá fue el padre de Azel.
38Azel tuvo seis hijos que se llamaban Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán.
39Azel era hermano de Ésec. El hijo mayor de
Ésec fue Ulán; el segundo, Jeús; y el tercero,
Elifelet. 40Los hijos de Ulán fueron guerreros
valientes y muy hábiles en el uso del arco y la
flecha. Tuvieron muchos hijos y nietos, en
total ciento cincuenta, todos descendientes de
Benjamín.
9 1Así todos los israelitas quedaron registrados en las listas familiares e inscritos en el
libro de los reyes de Israel.

Los que volvieron a Jerusalén

El pueblo de Judá fue llevado prisionero a
Babilonia por ser infiel a Dios. 2Los primeros en
regresar a sus tierras natales fueron israelitas,
sacerdotes, levitas y servidores del templo*.
3En Jerusalén se establecieron algunos descendientes de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés.
4De la familia de Fares hijo de Judá estaba
Utay que era hijo de Amiud; Amiud era hijo de
Omrí; Omrí era hijo de Imrí, e Imrí era hijo de
Baní. 5De los silonitas estaba Asaías, quien era
el mayor, junto con sus hijos. 6De los zeraítas
estaba toda la familia de Jeuel, que eran seiscientos noventa en total.
7De la tribu de Benjamín estaba Salú, que era
hijo de Mesulán; Mesulán era hijo de Hodavías,
y Hodavías era hijo de Senuá. 8También de
Benjamín estaban Ibneías hijo de Jeroán, Elá
hijo de Uzi y nieto de Micri; Mesulán hijo de
Sefatías, hijo de Reuel y bisnieto de Ibnías.
9Junto con ellos estaban todos sus hermanos,
en total eran novecientos cincuenta y seis.
Todos ellos jefes de familias.
10De los sacerdotes estaban Jedaías, Joyarib,
Jaquín 11y Azarías hijo de Jilquías, hijo de
Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo
de Ajitob; el supervisor en jefe del templo de
Dios. 12También estaban Adaías hijo de Jeroán,
nieto de Pasar y bisnieto de Malquías y Masay
hijo de Adiel y nieto de Jazera. Jazera era hijo
de Mesulán; Mesulán era hijo de Mesilemit;
Mesilemit era hijo de Imer. 13Junto con ellos
estaban también todos los parientes. Eran en
total mil setecientos sesenta, todos muy hábiles
en los asuntos del servicio en el templo de
Dios. 14De los levitas estaba Semaías hijo de
Jasub, nieto de Azricán y bisnieto de Jasabías.
Todos ellos eran descendientes de Merari.
15También estaban Bacbacar, Heres, Galal,
Matanías hijo de Micaías, nieto de Zicrí y bisnieto de Asaf. 16Además, Abdías hijo de Semaías, nieto de Galal y bisnieto de Jedutún, y
Berequías hijo de Asá y nieto de Elcaná. Ellos
vivían en las aldeas de los netofatitas.
17Los porteros eran Acub, Talmón, Ajimán y
Salún, que era el jefe de todos. 18Hasta ahora
ellos están al cuidado de la puerta del rey que
está al oriente y han sido porteros de los campamentos de los levitas.
19Salún hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de
Coré, y sus parientes coreítas eran los responsables de custodiar la entrada de la Carpa de
reunión tal como sus antepasados habían
hecho guardia a la entrada del campamento del
Señor. 20Mucho antes, el jefe de ellos fue
Finés hijo de Eleazar y el Señor estaba con él.
21Zacarías hijo de Meselemías era el guardián
de la entrada de la carpa de reunión.
22En total se nombraron doscientos doce
hombres como guardias de las puertas. Todos
ellos estaban inscritos en los libros de registros
familiares y, como eran dignos de confianza,
fueron elegidos para sus cargos por David y
Samuel el vidente*. 23Así que ellos y sus familias estaban encargados de la vigilancia de la
entrada de la carpa que se usaba como templo
del Señor. 24Los porteros estaban ubicados en
los cuatro puntos cardinales: norte, sur, oriente
y occidente. 25Sus familiares venían a ayudarlos en turnos de siete días. 26Los cuatro jefes de
la guardia estaban de servicio permanentemente. Eran levitas y eran responsables de la
vigilancia de los salones y los tesoros en el templo de Dios. 27Ellos pasaban la noche en el
corredor de la entrada del templo, pues su
labor era vigilarlo y abrir las puertas por la
mañana. 28Algunos estaban encargados del
inventario de los utensilios de servicio. Debían
contar todo lo que salía y todo lo que entraba.
29Otros estaban encargados de los muebles, de
todos los utensilios sagrados, de la harina fina,
el aceite de oliva, el vino, el incienso y las especias, 30pero los hijos de los sacerdotes eran los
encargados de mezclar los ingredientes para los
ungüentos. 31Matatías era uno de los levitas,
hijo mayor de Salún el coreíta. Matatías estaba
encargado de hacer las tortas para la ofrenda.
32Algunos de sus parientes coatitas estaban
encargados de preparar el pan consagrado que
se colocaba en hileras cada día de descanso*.

33También había cantantes que eran jefes de
familias levitas, libres de otras responsabilida-
des, porque estaban de servicio día y noche.
34Estos eran los jefes de familia de los levitas,
según sus registros familiares. Todos ellos
vivían en Jerusalén.

Árbol familiar del rey Saúl

35Jehiel fundó y vivió en Gabaón. Su esposa
se llamaba Macá. 36Su hijo mayor fue Abdón, y
luego tuvieron a Zur, Quis, Baal, Ner, Nadab,
37Guedor, Ajío, Zacarías y Miclot. 38Miclot fue
el padre de Simán. Ellos vivían cerca de sus
hermanos en Jerusalén.
39Ner fue el padre de Quis; Quis fue el padre
de Saúl, y Saúl fue el padre de Jonatán, Malqui-
súa, Abinadab y Esbaal. 40El hijo de Jonatán fue
Meribaal, y Meribaal fue el padre de Micaías.
41Los hijos de Micaías fueron Pitón, Mélec,
Tarea y Acaz. 42Acaz fue el padre de Jará; Jará
fue el padre de Alemet, Azmávet y Zimri. Zimri
fue el padre de Mosá; 43Mosá fue el padre de
Biná; Biná fue el padre de Refaías; Refaías fue
el padre de Elasá; y Elasá fue el padre de Azel.
44Azel tuvo seis hijos que se llamaban: Azricán,
Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán.

Muerte del rey Saúl

10 1Los filisteos pelearon contra Israel, y los
israelitas salieron huyendo. Muchos
israelitas murieron en el monte Guilboa.
2Entonces los filisteos se dedicaron a perseguir
a Saúl y a sus hijos, logrando matar a Jonatán,
Abinadab y Malquisúa. 3La batalla se puso cada
vez peor para Saúl, y los arqueros lo alcanzaron
a herir gravemente con sus flechas. 4Entonces
Saúl le dijo a su escudero:
—Toma la espada y mátame para que esos
paganos[a] no vengan a hacer burla de mí.
Pero el escudero de Saúl tuvo miedo y se
negó a matarlo. Así que Saúl tomó su propia
espada y se mató él mismo. 5Al ver que Saúl
estaba muerto, su escudero se mató también.
6Saúl murió junto con sus tres hijos y toda su
dinastía.
7Al ver que el ejército huía y que Saúl y sus
hijos habían muerto, los israelitas que vivían
en el valle abandonaron sus ciudades y tam-
bién huyeron. Entonces los filisteos pasaron a
ocupar esas ciudades.
8Al día siguiente, cuando los filisteos regresa-
ron para despojar a los cadáveres, encontraron
a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Guil-
boa. 9A Saúl le quitaron todo lo que tenía, aga-
rraron su cabeza y armas, y enviaron mensaje-
ros para que esparcieran la noticia a los filisteos
y a todos los templos de sus ídolos. 10Pusieron
sus armas en el templo de sus dioses y colgaron
su cabeza en el templo de Dagón*. 11Cuando
todos los de Jabés de Galaad se enteraron de lo
que los filisteos habían hecho, 12los soldados de
Jabés recuperaron los cuerpos de Saúl y de sus
hijos, y los llevaron a Jabés. Allí los enterraron
bajo un roble y ayunaron durante siete días.
13Saúl murió porque no obedeció los manda-
mientos de Dios. Saúl incluso consultó a un
médium[b] para que lo guiara, en lugar de pedir
ayuda al Señor. 14Entonces el Señor le quitó la
vida y le entregó el reino a David, el hijo de Isaí.

Se proclama a David rey de Israel

11 1Todo Israel se presentó ante David en
Hebrón para decirle: «Somos parientes,
tenemos la misma sangre. 2Aun cuando Saúl
era nuestro rey, Su Majestad era el que nos
dirigía en batalla, el que traía al pueblo de la
guerra. El mismo Señor tu Dios le dijo a Su
Majestad: "Serás el pastor de mi pueblo, Israel,
y reinarás sobre él"». 3Así que todos los líderes
de Israel se reunieron con el rey David en
Hebrón. Allí David hizo un pacto con ellos ante
el Señor. Luego los líderes lo declararon[c] rey
de Israel, tal como el Señor lo había dicho por
medio de Samuel.

David conquista a Jerusalén

4David y todo Israel fueron a Jerusalén, que
es la misma Jebús, donde vivían los jebuseos.
5Los habitantes de Jebús le dijeron a David:
«No entrarás a nuestra ciudad». Pero David
logró tomar el fuerte de Sión, el cual es actual-
mente la Ciudad de David*.
6David hizo esta promesa: «El que primero
ataque a los jebuseos será nombrado coman-
dante y jefe». Así que Joab el hijo de Sarvia fue
el primero y se convirtió en jefe.
7Luego David se fue a vivir al fuerte y por eso
se le llamó la Ciudad de David. 8Él construyó la
ciudad alrededor desde el área llamada Milo*
hasta sus alrededores y Joab reconstruyó el resto
de la ciudad. 9David se fortalecía más y más por-
que el Señor todopoderoso estaba con él.

Los tres héroes

10David tuvo el apoyo de militares y jefes
durante su reinado en Israel. Ellos estuvieron
siempre de su lado para cumplir el mandato del
Señor con respecto al pueblo de Israel.
11Aquí está la lista de los principales guerre-
ros de David: Yasobeán hijo de Jacmoní, que
era el capitán de los tres héroes, mató con su
lanza a trescientos hombres en una batalla.
12Después estaba Eleazar hijo de Dodó el ajo-
jita, 13que estuvo junto a David en Pasdamín
cuando los filisteos se habían reunido para la
batalla. Allí había un terreno lleno de sembra-
dos de cebada y cuando los israelitas huían de
los filisteos, 14Eleazar siguió firme en el lugar y
lo defendió hasta derrotar a los filisteos. Así el
Señor los salvó con una gran victoria.

[a] **10:4** ***paganos*** Textualmente *incircuncisos*. Esto indicaba que no eran israelitas y que no habían participado en el pacto con Dios.

[b] **10:13** ***médium*** Es una persona que trata de comunicarse con los espíritus de los muertos para saber lo que va a pasar en el futuro. Ver 1 de Samuel 28:7–19.

[c] **11:3** ***declararon*** Textualmente *ungieron*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

15Una vez tres de los treinta héroes bajaron
hasta la cueva de Adulán para unirse a David.
El ejército filisteo estaba acampando en el valle
de Refayin. 16David estaba en el fuerte y en ese
tiempo había tropas de los filisteos acantonadas
en Belén. 17A David le dio sed y dijo: «Si sólo
pudiera tomar un poco del agua del pozo que
está en la entrada de Belén», pero en realidad
sólo lo dijo por decir. 18Los tres héroes avanza-
ron peleando entre el ejército filisteo y toma-
ron agua del pozo que está cerca de la entrada
de la ciudad de Belén. Entonces los tres héroes
le llevaron el agua a David, pero éste no se la
tomó, sino que la derramó en la tierra como
ofrenda al Señor. 19David dijo: «Ante mi Dios
no puedo beber esta agua. Sería como beber la
sangre de los que arriesgaron su vida por mí
para traérmela». Por eso David se negó a
tomársela. Los tres héroes hicieron muchos
actos de ese tipo.

20Abisay, hermano de Joab, era el jefe de los
tres héroes. Abisay mató a trescientos enemi-
gos con su lanza y por eso se hizo famoso entre
los tres. 21Abisay se hizo igual de famoso que
los tres héroes y se convirtió en su jefe, aunque
no era uno de ellos.

22Después estaba Benaías hijo de Joyadá,
quien era de Cabsel y tenía mucho poder.
Benaías mató a los dos hijos de Ariel de Moab.
Un día nevado, Benaías se metió en un pozo y
mató a un león. 23También mató a un soldado
egipcio de gran estatura, que medía como dos
metros y medio[a], a pesar de que éste tenía una
lanza en la mano, tan grande como un rodillo
de telar. Benaías lo atacó con un palo, le quitó
la lanza y con la misma lanza lo mató. 24Bena-
ías hijo de Joyadá hizo muchas cosas así y fue
tan famoso como los tres héroes. 25Era aun
más famoso que los treinta héroes, pero no era
parte de ellos, y David lo nombró jefe de sus
escoltas.

Los treinta héroes

26Los soldados más valientes fueron Asael
hermano de Joab; Eljanán hijo de Dodó, de
Belén; 27Samot el harorita; Heles el pelonita;
28Irá hijo de Iqués nacido en Tecoa; Abiezer
nacido en Anatot; 29Sibecay el jusatita; Ilay el
ajojita; 30Maray el netofatita; Jéled hijo de Baná
y nacido en Netofá; 31Itay hijo de Ribay, de
Guibeá y descendiente de Benjamín; Benaías el
piratonita; 32Juray, de las riveras de Gaas; Abiel
el arbatita; 33Azmávet el bajurinita; Elijaba el
salbonita; 34Jasén el guizonita; Jonatán hijo de
Sague el ararita; 35Ahían hijo de Sacar el ara-
rita; Elifal hijo de Ur; 36Héfer el mequeratita;
Ahías el pelonita; 37Jezró el carmelita; Naray
hijo de Ezbay; 38Joel, hermano de Natán;
Mibar hijo de Hagrí; 39Sélec el amonita; Naja-
ray de Berot y escudero de Joab hijo de Sarvia;
40Irá el itrita; Gareb el itrita; 41Urías el hitita;
Zabad hijo de Ajlay; 42Adiná hijo de Sizá el
rubenita, aunque era jefe de los rubenitas tam-
bién era uno de los treinta héroes; 43Janán hijo
de Macá; Josafat el mitnita; 44Uzías el astaro-
tita; Sama y Jehiel, hijos de Jotán el aroerita;
45Jediael hijo de Simri, y su hermano Yojá el
tizita; 46Eliel el majavita; Jerebay y Josavía,
hijos de Elnán; Itmá el moabita; 47Eliel, Obed y
Jasiel, de Sobá.

Guerreros aliados de David

12 1David se escondió de Saúl hijo de Quis
en Siclag y hasta allí fueron a unirse a él
varios guerreros que le habían ayudado en las
batallas. 2Eran hombres muy hábiles en el uso
del arco y la flecha y podían lanzarlas con
ambas manos. Esta es la lista con sus nombres:

De la tribu de Benjamín y parientes de Saúl:
3El jefe Ajiezer y Joás, ambos eran hijos de
Semá de Guibeá; Jeziel y Pélet hijos de Azmá-
vet; Beracá y Jehú de Anatot; 4Ismaías, nacido
en Gabaón, quien era uno de los treinta guerre-
ros y jefe de ellos; Jeremías, Jahaziel, Johanán y
Jozabad, nacido en Guederá. 5También estaban
Eluzay, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías el
harufita, 6los coreítas Elcaná, Isaías, Azarel,
Joezer y Yasobeán; 7Joelá y Zebadías hijos de
Jeroán, de Guedor.

8También algunos de la tribu de Gad se unie-
ron a David cuando estaba en la fortaleza del
desierto. Ellos eran guerreros valientes, siem-
pre listos para la guerra. Eran hábiles con el
escudo y la lanza; feroces como leones y ágiles
como gacelas en las montañas. Esta es la lista
con sus nombres:

9Ezer, el jefe; Abdías, el segundo en rango;
Eliab, el tercero; 10Mismaná, el cuarto; Jere-
mías, el quinto; 11Atay, el sexto; Eliel, el sép-
timo; 12Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;
13Jeremías, el décimo, y Macbanay, el undé-
cimo. 14Estos gaditas eran jefes militares. El de
menor rango estaba a cargo de cien hombres y
el de mayor rango dirigía a más de mil hom-
bres. 15Ellos fueron los hombres que cruzaron
el río Jordán en el primer mes, cuando el río
estaba muy crecido. Pusieron en fuga a todos
los que vivían en los valles hacia el oriente y el
occidente.

16Algunos hombres de la tribu de Benjamín y
Judá también se unieron a David en la forta-
leza. 17David fue a encontrarse con ellos y les
dijo: «Si ustedes vienen en son de paz para
ayudarme, me alegra mucho que se unan a mí.
Pero si han venido a traicionarme, yo, que no
he matado a nadie, espero que el Dios de sus
antepasados los condene».

18Entonces el Espíritu vino sobre Amasay, el
jefe de los treinta, y él dijo así:

«¡David hijo de Isaí!
estamos de tu lado, estamos contigo.
¡Paz, sí, paz para ti y para los que te ayudan,
porque Dios te ha ayudado!»

Entonces David les dio la bienvenida y los
llevó junto con los jefes de su ejército.

[a] **11:23** ***como … y medio*** Textualmente *cinco codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

19Algunos hombres de la tribu de Manasés también se pusieron del lado de David cuando llegó con los filisteos para luchar contra Saúl. Pero los filisteos hicieron una reunión de dirigentes antes del combate. En esa reunión pensaron que David podría unirse a Saúl y eso les costaría la vida. Entonces decidieron sacar a David y por eso él no ayudó a los filisteos. 20Los hombres de la tribu de Manasés que se unieron a David cuando fue a Siclag fueron los siguientes: Adnás, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletay, quienes eran jefes de los clanes de Manasés. 21Todos ellos eran guerreros y oficiales del ejército, así que pudieron ayudar a David a pelear contra las bandas de invasores. 22Cada día más hombres se unían a David, así que lograron formar un ejército tan grande como un ejército de Dios.

Más guerreros se unen a David en Hebrón

23Muchos hombres equipados para la guerra llegaron hasta Hebrón para unirse a David. Allí le dieron el poder sobre el reino de Saúl, tal como lo había dicho Dios. Aquí está el total de hombres:

24De la tribu de Judá llegaron seis mil ochocientos hombres con sus escudos y lanzas, equipados para la guerra. 25De la tribu de Simeón se unieron siete mil cien guerreros valientes. 26De la tribu de Leví se presentaron cuatro mil seiscientos hombres. 27Joyadá, jefe de la familia de Aarón, llegó con tres mil setecientos hombres. 28Sadoc, joven guerrero, llegó con veintidós comandantes de su familia. 29De la tribu de Benjamín, la misma de Saúl, se presentaron tres mil hombres. Casi todos ellos habían permanecido leales a la familia de Saúl. 30De la tribu de Efraín llegaron veinte mil ochocientos guerreros famosos en sus clanes. 31La media tribu de Manasés designó directamente a dieciocho mil hombres para ir a proclamar rey a David. 32La tribu de Isacar entendía muy bien lo que pasaba en ese tiempo y sabía lo que Israel debía hacer. Por eso enviaron a doscientos jefes y todos sus parientes bajo sus órdenes. 33De la tribu de Zabulón llegaron cincuenta mil hombres con el firme propósito de ayudar. Todos estaban preparados para el combate y llevaban toda clase de armas. 34La tribu de Neftalí envió a mil comandantes con treinta y siete mil soldados con escudo y lanza. 35De la tribu de Dan llegaron veintiocho mil seiscientos hombres listos para la batalla. 36De la tribu de Aser se presentaron cuarenta mil hombres dispuestos para la guerra y preparados para la batalla. 37De las tribus del otro lado del Jordán, o sea la tribu de Rubén, la de Gad y la media tribu de Manasés, llegaron ciento veinte mil hombres con toda clase de armas.

38Todos estos guerreros se reunieron en Hebrón y formaron un solo ejército. Todos ellos y todo el pueblo de Israel estaban decididos a establecer a David como rey de todo Israel. 39Todos ellos estuvieron con David, bebiendo y celebrando durante tres días. Todos sus parientes les daban alimento y bebida. 40También los vecinos cercanos y hasta los de Isacar, Zabulón y Neftalí les enviaron provisiones en camellos, burros, mulas y bueyes. Allá recibieron grandes cantidades de harina, tortas de higos, pasas, vino, aceite de oliva, bueyes y ovejas, porque todo Israel estaba de fiesta.

Traslado del cofre del pacto

13 1David se reunió con todos los comandantes, tanto con los de mil como con los de cien hombres. 2Luego dirigió estas palabras a todo el pueblo de Israel: «Si ustedes están de acuerdo y es la voluntad del Señor nuestro Dios, enviemos mensajeros a todo lo largo y ancho del territorio de Israel. Así podremos comunicarnos con nuestros hermanos, con los sacerdotes y con los levitas en sus regiones de pastoreo para que vengan a acompañarnos. 3Y además traigamos de nuevo el cofre* de nuestro Dios, ya que desde tiempos de Saúl no hemos buscado a Dios para que nos guíe». 4La idea le agradó a cada uno de los presentes y todos estuvieron de acuerdo.

5Los israelitas vivían en varios pueblos, desde el río Sijor en Egipto hasta Lebó Jamat. David logró que todos se reunieran para traer el cofre de Dios desde Quiriat Yearín, 6y partió con todos ellos a Balá de Judá, o sea a Quiriat Yearín, para llevar allá el cofre de Dios, sobre el cual se invoca el nombre del Señor, que reina sobre los querubines*. 7Cargaron el cofre desde la casa de Abinadab en una carreta nueva guiada por Uza y Ajío. 8David y todo el pueblo de Israel celebraban ante Dios con mucho entusiasmo. Bailaban y cantaban al son de liras*, arpas, tambores, platillos y trompetas. 9Cuando llegaron al lugar donde se trilla* el trigo, propiedad de Quidón, los bueyes tropezaron, haciendo caer el cofre de Dios, pero Uza alcanzó a sostenerlo antes de que se cayera. 10Sin embargo, la ira del Señor se volvió contra Uza y lo mató por haber cometido el pecado de deshonrar a Dios tocando el cofre. Uza murió allí mismo delante de Dios. 11David se enojó porque el Señor había matado a Uza, así que llamó a aquel lugar «Peres Uza[a]», y hasta el día de hoy ese es su nombre. 12Ese día David sintió miedo de Dios y pensó: «Es mejor que no me lleve el cofre de Dios». 13Así que no llevó el cofre a la Ciudad de David*, sino que lo llevó a la casa de Obed Edom de Gat[b]. 14Allí permaneció el cofre durante tres meses, y el Señor bendijo a Obed Edom, a toda su familia y a todo lo que tenía.

Prosperidad del reino de David

14 1Hiram, rey de Tiro*, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, carpinteros y canteros para construirle una casa. 2David se dio cuenta de que realmente el Señor lo había puesto como rey de Israel, y

[a] **13:11** ***Peres Uza*** Esta palabra significa *el castigo de Uza*.

[b] **13:13** ***Obed Edom de Gat*** Era un hombre de la tribu de Leví que vivía cerca de Jerusalén.

que el Señor había hecho que su reino fuera importante por consideración a Israel, el pueblo de Dios.

3David tomó por esposas a varias mujeres de Jerusalén y tuvo más hijos e hijas.

4Aquí está la lista de nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 5Ibjar, Elisúa, Elpélet, 6Noga, Néfeg, Jafía, 7Elisama, Belyadá y Elifelet.

David derrota a los filisteos

8Cuando los filisteos supieron que David había sido consagrado[a] rey de todo Israel, fueron a buscar a David para matarlo, pero David se enteró de sus planes y fue a enfrentarlos. 9Los filisteos atacaron a la gente del valle de Refayin y se robaron todo lo que pudieron. 10Entonces David le preguntó al Señor:

—¿Debo pelear contra los filisteos? ¿Cuento contigo para derrotarlos?

El Señor le dijo:

—Sí, cuenta conmigo.

11Entonces David fue a Baal Perasín y después de derrotar a los filisteos, dijo: «Dios penetró en mis enemigos como penetra el agua en una presa abierta». Por eso David llamó «Baal Perasín»[b] a ese lugar. 12Los filisteos dejaron allí las estatuas de sus dioses y David ordenó que las quemaran.

13Los filisteos volvieron a atacar al valle de Refayin. 14David oró a Dios y en esta ocasión le dijo:

—No subas allá. Rodéalos y atácalos por la retaguardia, desde el otro lado de los árboles de bálsamo. 15Desde las copas de los árboles, podrás oír que los filisteos avanzan para atacar. Entonces atácalos, porque esa es la señal de que Dios irá al frente de ti para derrotar a los filisteos. 16David obedeció a Dios y derrotó a los filisteos. Los persiguieron y los mataron por el camino desde Gabaón hasta Guézer. 17Entonces la fama de David se extendió por todas las regiones y Dios hizo que todas las naciones le temieran.

El cofre del pacto en Jerusalén

15 1David mandó construir varias casas para él en la Ciudad de David,* preparó un lugar para el cofre* de Dios y levantó una carpa para el cofre. 2David les advirtió a todos: «Solamente los levitas pueden cargar el cofre de Dios, porque para eso los eligió el Señor y para servirle siempre».

3Después David reunió a todo el pueblo de Israel en Jerusalén para llevar el cofre al lugar que le había preparado. 4También David reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas: 5De los descendientes de Coat estaba Uriel, quien era el jefe, junto con ciento veinte parientes. 6De los descendientes de Merari estaba Asaías, quien era el jefe, junto con doscientos veinte parientes. 7De los descendientes de Guersón estaba Joel, quien era el jefe, junto con ciento treinta parientes. 8De los descendientes de Elizafán estaba Semaías, quien era el jefe, junto con doscientos parientes. 9De los descendientes de Hebrón estaba Eliel, quien era el jefe, junto con ochenta parientes. 10De los descendientes de Uziel estaba Aminadab, quien era el jefe, junto con ciento doce parientes.

11Luego David se reunió con algunos sacerdotes y levitas. Los sacerdotes eran Sadoc y Abiatar. Los levitas eran Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab. 12En la reunión David les dijo: «Ustedes son los líderes y jefes de las familias de los levitas, así que purifíquense y hagan que todos los levitas se purifiquen ante Dios. Así podrán llevar el cofre del Señor, Dios de Israel, al lugar que yo le preparé. 13Como ustedes no estaban con nosotros la primera vez, el Señor nuestro Dios se enojó con nosotros porque no lo consultamos en la forma que él había mandado».

14Entonces los sacerdotes y los levitas se purificaron para poder llevar el cofre del Señor Dios de Israel. 15Los levitas cargaron el cofre sobre sus hombros utilizando las varas, así como el Señor había mandado por medio de Moisés.

16David también pidió a los jefes de los levitas que hablaran con sus familiares músicos y cantores para que amenizaran la celebración. David quería que todos estuvieran llenos de alegría cantando al son de arpas, liras y platillos. 17Los levitas llamaron entonces a Hemán hijo de Joel y a su pariente Asaf hijo de Berequías. También llamaron a Etán hijo de Cusaías de los descendientes de Merari. 18Junto con ellos estaban otros parientes que les seguían en categoría en el servicio. Estos son sus nombres: Zacarías, Jaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaías, Maseías, Matatías, Elifeleu, Micnías, y los porteros Obed Edom y Jeyel.

19Hemán, Asaf y Etán eran músicos y tocaban los platillos de bronce. 20Zacarías, Jaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maseías y Benaías tenían arpas para tocar según Alamot[c]. 21Matatías, Elifeleu, Micnías, Obed Edom, Jeyel y Azazías tenían liras para tocar según Seminit[d]. 22Quenanías era el director musical de los levitas. Como él era tan talentoso y experto, estaba encargado de dirigir y coordinar a todos los músicos. 23Berequías y Elcaná eran los guardianes del cofre. 24Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer tocaban las trompetas. Obed Edom y Jehías también eras guardianes del cofre.

25David, los ancianos de Israel y los comandantes de mil soldados estaban encargados de traer el cofre del pacto desde la casa de Obed Edom. Todos iban llenos de alegría. 26Como

[a] **14:8** ***consagrado*** Textualmente *ungido*. Ver vocabulario.

[b] **14:11** ***Baal Perasín*** Esta expresión significa *el Señor penetra*.

[c] **15:20** ***Alamot*** El significado de la palabra hebrea no es claro. Puede referirse a una melodía o a la forma de tocar un instrumento. Normalmente se le conoce como el sonido agudo o el tono del soprano.

[d] **15:21** ***Seminit*** Se cree que se refiere a los sonidos graves o los tonos de los tenores y bajos.

Dios ayudó a los levitas que cargaban el cofre del pacto, se sacrificaron siete toros y siete carneros. 27David, los levitas que cargaban el cofre, los músicos, los cantores y Quenanías que era el director musical llevaban túnicas finas de lino.

28Todo el pueblo de Israel escoltó el cofre del pacto de Dios, iban llenos de júbilo cantando al ritmo de cuernos de carneros, trompetas, platillos, arpas y liras*.

29Cuando el cofre del pacto entró en la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó por la ventana y al ver a David saltando y danzando con alegría, sintió desprecio por él.

16 1Los israelitas pusieron el cofre de Dios en una carpa que David había preparado para el cofre, y ofrecieron delante de Dios sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. 2Después de que David había ofrecido los sacrificios, bendijo al pueblo en el nombre del Señor. 3Y a cada uno de los israelitas, hombres y mujeres, le dio un pan, una torta de dátiles y una torta de pasas.

4David eligió a algunos levitas para que sirvieran ante el cofre del Señor. Los eligió para que proclamaran, agradecieran y alabaran al Señor, Dios de Israel. 5Asaf era el jefe y su asistente era Zacarías. Le seguían Jejiyel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaías, Obed Edom y Jeyel con las arpas y las liras. Asaf estaba a cargo de los platillos. 6Benaías y Jahaziel eran los sacerdotes encargados de tocar siempre las trompetas ante el cofre del pacto de Dios.

Canción de agradecimiento de David

7Ese día fue cuando David ordenó por primera vez que Asaf y sus parientes fueran los encargados de esta alabanza de acción de gracias al Señor:

8 Den gracias al Señor, alaben su nombre.
Cuéntenles sus obras a los pueblos.
9 Entonen canciones de alabanza a Dios;
hablen de las maravillas que él hace.
10 Siéntanse orgullosos de su santo nombre.
Que se alegre el corazón
de los que buscan al Señor.
11 Busquen fortaleza en el Señor;
recurran siempre a su ayuda.
12 Recuerden sus señales y milagros
y las sentencias que ha dictado;
13 ustedes, descendientes de Abraham,
su siervo;
ustedes, hijos de Jacob, el elegido.
14 El Señor es nuestro Dios;
él gobierna el mundo entero.
15 Él recuerda siempre su pacto;
la palabra que ordenó a mil generaciones.
16 El pacto que hizo con Abraham,
la promesa que le hizo a Isaac,
17 el cual luego confirmó como ley a Jacob,
como pacto eterno para Israel.
18 Dios dijo: «Te daré la tierra de Canaán,
como la herencia* que te corresponde».
19 Aun cuando eran pocos,
unos cuantos extranjeros en la tierra;
20 que viajaban de nación en nación,
de un reino a otro,
21 Dios no permitió que nadie los oprimiera,
sino que les advirtió a los reyes:
22«No toquen a mis elegidos,
ni les hagan daño a mis profetas».

23 Que todo el mundo cante al Señor.
Cuenten día tras día
cómo él nos da la victoria.
24 Cuenten entre las naciones
acerca de su gloria*;
cuéntenles a todos los pueblos
las maravillas de Dios.
25 El Señor es grande y digno de alabanza;
es más temible que todos los dioses.
26 Los dioses de otras naciones
no son sino ídolos;
en cambio, el Señor hizo el cielo.
27 Hay esplendor y majestad
ante su presencia;
poder y alegría en su templo santo.
28 Familias de naciones, alaben al Señor;
den la gloria y el poder al Señor.
29 Alaben el nombre del Señor;
lleven ofrendas ante él.
Alaben al Señor en su hermoso templo;
30 que toda la tierra tiemble delante de él.
El mundo permanece firme,
nunca será removido.

31 Que el cielo se alegre;
que la tierra se ponga contenta.
Que todo el mundo diga:
«¡El Señor es nuestro rey!»
32 Que griten de alegría
el mar y todo lo que hay en él;
que estén felices los campos
y todo lo que crece en ellos.
33 Que los árboles del bosque
canten de alegría ante el Señor,
porque él viene a gobernar el mundo.
34 Agradezcan al Señor porque él es bueno.
El fiel amor de Dios durará por siempre.
35 Pidámosle: «Sálvanos, Dios nuestro,
reúnenos y sálvanos de entre las naciones
para agradecer a tu santo nombre
y alabarte con orgullo».
36 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
que siempre ha vivido y siempre vivirá.

Entonces todo el pueblo dijo: «Así sea»*, y alabaron al Señor.

37David dejó a Asaf y sus parientes encargados del cofre del pacto de Dios. También los dejó encargados de hacer los servicios necesarios cada día, 38junto con Obed Edom y sus sesenta y ocho parientes. Obed Edom hijo de Jedutún y Josá eran los porteros. 39A Sadoc el sacerdote y a sus compañeros los dejó ante la carpa del Señor que está ubicada en el santuario sobre Gabaón 40para que permanentemente ofrecieran al Señor sacrificios que deben quemarse completamente en el altar. Lo hacían por

la mañana y por la tarde, tal como está escrito en los mandamientos que el Señor le dio a Israel. 41También dejó con ello a Hemán, Jedutún y todos los demás elegidos y designados por nombre para dar gracias al Señor cantando: «Porque su fiel amor es para siempre». 42Hemán y Jedutún entregaban a los músicos las trompetas, los platillos y otros instrumentos musicales que acompañaban las canciones dirigidas a Dios. Los hijos de Jedutún estaban encargados de la entrada.

43Después cada uno se fue para su casa, y David también se fue a bendecir a su familia.

Promesa de Dios a David

17 1Cuando el rey David se instaló en su palacio, le dijo al profeta Natán:

—Mira, ahora vivo en una buena casa hecha de cedro, mientras que el cofre del pacto* se encuentra en una carpa.

2Natán le respondió:

—Disponga, Su Majestad, que Dios está con usted.

3Pero aquella noche, la palabra del Señor vino a Natán, diciéndole: 4«Dile a mi siervo David que el Señor dice: "No eres tú quien me construirá una casa para que yo viva en ella. 5Yo no he vivido en una casa desde el día en que saqué a Israel[a] hasta hoy. Al contrario, he estado de carpa en carpa y de lugar en lugar. 6He estado por todo Israel, pero ¿acaso he pedido a alguno de los jefes que elegí para que guiara a mi pueblo que me construyera una casa de cedro?"

7»También dile: "Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso: Yo te elegí cuando pastoreabas las ovejas, te saqué de eso y te hice el líder de mi pueblo, Israel. 8He estado contigo dondequiera que has ido. He derrotado a tus enemigos y te haré uno de los personajes más famosos del mundo. 9También elegí un lugar para mi pueblo Israel. Lo he establecido en ese lugar para que tenga un sitio propio y allí nadie lo moleste ni la gente mala lo oprima como sucedió antes, 10cuando envié jefes* para que dirigieran al pueblo de Israel. Yo someteré a todos tus enemigos y quiero que sepas que te daré descendencia.[b] 11Cuando llegues al final de tu vida, te irás a donde están tus antepasados, pero entonces haré rey a uno de tus hijos y protegeré su reino. 12Él me construirá una casa para mi nombre, y yo fortaleceré su reino por siempre. 13Yo seré su padre y él será mi hijo. No le quitaré mi fiel amor, como se lo quité al que gobernó antes que tú. 14Le encargaré para siempre mi casa y mi reino, y su trono durará para siempre"».

15Natán le informó a David sobre esa visión y todo lo que Dios había dicho.

Oración de David

16Entonces el rey David fue y se sentó frente al Señor y le dijo: «Señor, ¿por qué soy tan importante para ti? ¿Por qué es importante mi familia? ¿Por qué me has hecho tan importante? 17Dios mío, he recibido tanto y aun así te ha parecido poco, pues me has hecho, a mí siervo tuyo, grandes promesas sobre el futuro de mi dinastía. Señor mi Dios, me tratas como si fuera un hombre muy importante. 18¿Qué más puedo decirte sobre el honor que has hecho con tu siervo, si tú bien lo conoces? 19Señor, toda esta grandeza es obra tuya, porque así lo quisiste y por causa de tu siervo, para dar a conocer todas estas grandezas. 20Todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos nos lleva a una sola conclusión: Señor, tú eres el único Dios y no existe nadie como tú. 21¿Qué otra nación en la tierra es como tu pueblo Israel? Tú lo salvaste para hacerlo tu pueblo e hiciste que tu nombre se conociera al hacer prodigios y maravillas por tu pueblo. Tú expulsaste a las naciones delante de tu pueblo, a quien rescataste de Egipto. 22Señor, tú mismo te convertiste en Dios de Israel y lo hiciste tu pueblo. Israel es tu pueblo por siempre, y tú eres su Dios.

23»Ahora, Señor, confirma para siempre tu promesa con respecto a mí, tu siervo, y a mi dinastía. Haz conforme a todo lo que has dicho. 24Entonces tu nombre recibirá honor por siempre, y el pueblo dirá: "El Señor Dios Todopoderoso es rey de Israel. Que la dinastía de tu siervo David siga fuerte a tu servicio". 25Tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que establecerás mi dinastía, por eso yo, tu siervo, me he atrevido a orar ante ti. 26Señor, tú eres Dios y le has prometido todo este bien a tu siervo. 27Así que has querido bendecir a mi dinastía para que siga por siempre a tu servicio. Tú, Señor, has bendecido mi dinastía y será bendita para siempre».

David vence a diferentes naciones

18 1Algún tiempo después, David se enfrentó a los filisteos y los derrotó. Los sometió y les quitó la ciudad de Gat y los pueblos vecinos. 2David venció también a los de Moab, los hizo sus siervos y le pagaban tributo. 3En Jamat, David venció al rey Hadad Ezer de Sobá cuando Hadad Ezer fue a imponer su dominio en la región cercana al río Éufrates. 4David capturó en ese combate mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería de Hadad Ezer. También les cortó las patas a los caballos que tiraban de los carros, dejando sanos sólo a cien.

5Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Hadad Ezer, rey de Sobá, pero David los derrotó matando a veintidós mil sirios. 6Luego David puso tropas en Damasco. Los sirios pasaron a ser siervos de David y le pagaban tributo. El Señor le daba la victoria a David dondequiera que iba.

7David tomó todos los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadad Ezer y se los llevó

[a] **17:5** ***desde … a Israel*** Se refiere a la salida de Egipto.
[b] **17:10** ***daré descendencia*** Textualmente *te construiré una casa*. Se refiere a que Dios ha decidido establecer una dinastía real que comienza con David.

para Jerusalén. 8Tébaj y Cun eran ciudades del reino de Hadad Ezer. De allí David trajo muchísimo bronce. Tiempo después, con ese bronce, Salomón construyó el tanque de bronce, los utensilios y las columnas del templo*.

9El rey Tou de Jamat se enteró de que David había vencido al ejército del rey Hadad Ezer de Sobá. 10Tou de Jamat envió a su hijo Adorán a saludar y felicitar a David por su victoria contra Hadad Ezer. Tou también envió varios objetos de oro, plata y bronce para David. Quería felicitar a David porque él también había luchado contra Hadad Ezer. 11El rey David tomó todos esos obsequios y los dedicó al Señor, junto con los objetos que había tomado de las otras naciones que había derrotado: Edom, Moab, Amón, Filistea y Amalec.

12Abisay, el hijo de Sarvia, mató a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal 13e instaló tropas en Edom. Todos los edomitas pasaron a ser siervos de David y el Señor le daba la victoria a David dondequiera que iba.

Altos funcionarios de David

14David gobernó sobre todo Israel con justicia y equidad para todo su pueblo. 15Joab, hijo de Sarvia, era el comandante del ejército. Josafat, hijo de Ajilud, era el secretario. 16Sadoc hijo de Ajitob y Ajimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Savsa era el secretario. 17Benaías hijo de Joyadá era el jefe de los guardias quereteos y peleteos. Los hijos de David eran altos funcionarios, al servicio del rey.

David derrota a los amonitas

19 1Algún tiempo después murió Najás, rey de los amonitas, y su hijo reinó en su lugar. 2David pensó: «Voy a ser leal con Janún hijo de Najás porque su papá fue leal conmigo». Así que David envió a algunos mensajeros para expresar sus condolencias a Janún por la muerte de su papá. Los representantes de David llegaron a la tierra de los amonitas para expresar sus condolencias a Janún.

3Pero los oficiales amonitas preguntaron a Janún: «¿En verdad cree Su Majestad que David está honrando la memoria de su papá enviando a sus hombres a darle el pésame? Con seguridad que ellos vienen como espías a tus tierras para buscar la forma de derrotarlo». 4Así que Janún arrestó a los representantes de David, hizo que los rasuraran y que rasgaran su ropa hasta la cadera. Luego los envió de regreso. 5Cuando se le informó a David lo que había pasado, envió mensajeros para que salieran al encuentro de los oficiales, pues los hombres estaban avergonzados. El rey David les dijo: «Esperen en Jericó hasta que les crezca la barba de nuevo y luego regresen».

6Los amonitas se dieron cuenta de que habían ofendido a David. Entonces Janún dispuso de treinta y tres mil kilos[a] de plata para contratar carros y jinetes de Aram Najarayin, de Aram-Macá y de Sobá. 7Los amonitas contrataron treinta y dos mil carros de combate y pidieron al rey de Macá que les ayudara con su ejército. La gente de Macá armó su campamento cerca de Medeba. Los amonitas que vivían en otras ciudades se unieron al ejército y se alistaron para la guerra. 8Al enterarse, David envió a Joab con todos los soldados del ejército. 9Los amonitas salieron y armaron las filas para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que también habían venido se colocaron aparte en campo abierto. 10Al verse con enemigos por el frente y por la retaguardia, Joab eligió las mejores tropas israelitas y las formó para combatir a los sirios. 11Luego encargó los demás hombres a su hermano Abisay para que enfrentaran a los amonitas. 12Joab le dijo a Abisay: «Si los sirios son más fuertes que yo, ven en mi ayuda. Si son más fuertes que tú, yo iré en tu ayuda. 13Seamos fuertes y luchemos con valentía por nuestro pueblo y las ciudades de nuestro Dios. Que el Señor haga su voluntad».

14Entonces Joab y sus hombres atacaron a los sirios, quienes huyeron de ellos. 15Al ver que los sirios huían, los amonitas huyeron de Abisay, el hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.

16Al verse derrotados por Israel, los sirios se unieron y enviaron mensajeros para reunir a todos los sirios que estaban al otro lado del río Éufrates y quedaron bajo el mando de Sofac, el comandante del ejército de Hadad Ezer. 17Cuando David se enteró de esto, reunió a todos los israelitas y juntos cruzaron el río Jordán y llegaron hasta donde estaban los sirios. Allí David organizó a sus hombres en posición de batalla para luchar contra los sirios, quienes salieron a su encuentro y atacaron, 18pero acabaron huyendo de los israelitas. David mató a siete mil soldados de los carros y cuarenta mil de infantería, y también mató a Sofac, comandante del ejército sirio.

19Al ver que los israelitas los habían derrotado, los siervos de Hadad Ezer pactaron la paz con David y se sometieron. Los sirios ya no estuvieron dispuestos a ayudar a los amonitas.

Joab destruye a los amonitas

20 1En la primavera, época en que los reyes salían en campaña militar, David permaneció en Jerusalén, pero Joab salió con sus tropas y destruyó la tierra de los amonitas. Después Joab siguió hasta la ciudad de Rabá, la sitió y la destruyó por completo. 2David le quitó la corona al rey,[b] la cual era de oro y piedras preciosas y pesaba treinta y tres kilos[c]. Luego se la pusieron a David, quien además se llevó un buen botín de la ciudad. 3David también expulsó a los habitantes de la ciudad de

[a] **19:6** ***treinta y tres mil kilos*** Textualmente *mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **20:2** ***le quitó la corona al rey*** o *le quitó la corona a Milcón*. Milcón era el dios principal de los amonitas.

[c] **20:2** ***treinta y tres kilos*** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

Rabá y los puso a trabajar con sierras, picos y hachas. Hizo lo mismo en todas las ciudades amonitas y luego regresó con su ejército a Jerusalén.

Matan a los gigantes filisteos

4Después estalló una guerra con los filisteos en Guézer. Sibecay el jusatita mató a Sipay, que era descendiente de los gigantes. Todos esos filisteos quedaron sometidos a Israel.

5De nuevo hubo otra guerra contra los filisteos. Eljanán hijo de Yaír mató a Lajmí que era hermano de Goliat el guitita. Su lanza era tan grande como el rodillo de un telar. 6Hubo otra batalla en Gat. Había allí otro soldado descendiente de los gigantes que tenía veinticuatro dedos, seis en cada mano y seis en cada pie. 7Este hombre se puso a desafiar a los israelitas y a burlarse de ellos, por lo cual Jonatán hijo de Simá, que era hermano de David, lo mató. 8David y sus hombres mataron a esos soldados descendientes de los gigantes.

David peca al hacer un censo en Israel

21 1Satanás se puso en contra de Israel e incitó a David para hacer un censo en Israel. 2Entonces David les ordenó a Joab y a los comandantes del ejército:

—Vayan y levanten un censo de Israel, desde Berseba hasta Dan,[a] y tráiganme un informe para que yo sepa cuánta gente hay.

3Pero Joab le dijo:

—Que el Señor multiplique cien veces el número de gente que hay y que Su Majestad pueda verlo con sus propios ojos. Pero Majestad, ¿qué importancia tiene saber cuántos hay si todos son sus siervos? ¿Por qué va a provocar Su Majestad un motivo de culpa para Israel?

4Sin embargo, el rey David se mantuvo enérgico en la orden. Así que Joab fue a hacer el conteo por toda la tierra de Israel y regresó a Jerusalén. 5Joab le entregó el resultado del censo a David. Había en todo Israel un millón cien mil hombres que podían pelear a espada y cuatrocientos setenta mil en Judá. 6Joab no estaba de acuerdo con la orden del rey y por eso no contó a la gente de la tribu de Leví ni de Benjamín. 7Dios también se molestó con esa orden del rey, y por eso castigó a Israel.

Dios castiga a Israel

8David le dijo a Dios: «¡He cometido un gran pecado! He sido un tonto, te ruego que me perdones». 9Entonces el Señor le habló a Gad, profeta de David: 10«Ve y dile a David que el Señor dice: "Elige entre estos tres castigos, yo haré el que tú elijas"».

11Gad fue a ver a David y le dijo:

—El Señor me envió para decirte que elijas entre estos tres castigos: 12tres años de hambre, tres meses huyendo derrotado del ataque de tus enemigos, o tres días con el castigo del Señor, es decir, pestes por todas partes y el ángel del Señor destruyendo gente por todo el territorio de Israel. Así que piensa bien tu respuesta para decírsela al que me envió.

13Entonces David le dijo a Gad:

—¡Estoy en un verdadero aprieto! Pero es mejor que el castigo nos venga del Señor y no de seres humanos, pues su misericordia es grande.

14Entonces el Señor hizo que cayera una epidemia sobre todo Israel, la cual provocó la muerte de setenta mil israelitas. 15Dios envió también un ángel para destruir a Israel. Pero cuando el ángel comenzó su trabajo, el Señor cambió de opinión y le dijo al ángel: «¡Basta! ¡Detén tu mano!» El ángel del Señor estaba junto al lugar donde se trilla* el trigo, propiedad de Ornán el jebuseo.

16David miró hacia el cielo y vio al ángel del Señor parado entre el cielo y la tierra con una espada apuntando hacia Jerusalén. Luego David y todos los ancianos, vestidos con ropas ásperas, se postraron rostro en tierra. 17David le dijo a Dios:

—Yo fui el que ordenó el censo. El que pecó y actuó perversamente fui yo. Esta gente sólo hizo lo que le ordené, sólo me siguieron como ovejitas. No hicieron nada malo. Señor mi Dios, que tu castigo caiga sobre mí y la familia de mi papá, pero te ruego que la epidemia no se extienda más sobre el pueblo.

18Entonces el ángel del Señor le dijo a Gad que le dijera a David que fuera y construyera un altar para el Señor en el lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Ornán el jebuseo. 19Así que David fue e hizo lo que Gad le había dicho en nombre del Señor.

20Ornán estaba trillando el trigo con sus cuatro hijos cuando vio al ángel, y sus cuatro hijos fueron a esconderse. 21Ornán vio que David venía acercándose y salió del lugar para postrarse ante él.

22David le dijo a Ornán:

—Véndeme el lugar donde trillas tu trigo para que yo pueda hacerle un altar al Señor. Véndemelo al precio justo para que la epidemia deje de atacar al pueblo.

23Ornán le respondió:

—Tómelo. Que el señor mi rey haga lo que crea más conveniente. Mire, yo ofrezco a mis bueyes para sacrificios, los maderos los doy para la hoguera y el grano para las ofrendas. Yo le entrego todo.

24Pero el rey David dijo nuevamente a Ornán:

—No. Yo te compro el lugar al precio justo porque no voy a ofrecerle al Señor algo que te pertenece. Ni tampoco le voy a ofrecer sacrificios que no me cuesten nada.

25Así que David le pagó a Ornán el equivalente a quince libras de oro por el lugar. 26Allí

[a] **21:2** ***desde Berseba hasta Dan*** Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. Dan era un pueblo en la parte norte de Israel y Berseba estaba en la parte sur de Judá.

David construyó un altar para el Señor y le presentó sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas de paz[a]. David llamó al Señor, y en respuesta él le envió fuego sobre el altar de los sacrificios. 27Luego el Señor le dio la orden al ángel de que guardara su espada.

28David vio que el Señor le había respondido en el lugar en que Ornán el jebuseo trillaba el trigo y le ofreció sacrificios. 29La Carpa Sagrada que Moisés había construido estaba en el santuario sobre Gabaón y allí también estaba el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente, 30pero David no pudo ir a ese lugar a pedirle ayuda a Dios porque quedó atemorizado al ver la espada del ángel del Señor.

22 1Así que David dijo: «Aquí quedará el templo* del Señor Dios y el altar donde Israel ofrecerá el sacrificio que debe quemarse completamente».

Preparativos para construir el templo

2Después David mandó reunir a todos los extranjeros que vivían en la tierra de Israel, y de entre ellos designó canteros para que labraran las piedras para la construcción del templo* de Dios. 3David preparó también una gran cantidad de hierro para los clavos y las bisagras de las puertas y una cantidad incalculable de bronce 4y de madera de cedro porque los de Sidón y de Tiro* le habían traído madera de cedro en abundancia.

5David pensó: «Mi hijo Salomón es todavía muy joven como para hacerse cargo de la construcción del templo del Señor, que tiene que ser el más grande, glorioso y famoso que exista en el mundo. Así que yo mismo me encargaré de todos los preparativos». Entonces antes de morir, David se aseguró de dejar listos muchos materiales para la construcción. 6David llamó a su hijo Salomón y le encargó que construyera el templo del Señor Dios de Israel. 7Estas fueron las palabras que David le dijo a Salomón: «Hijo mío, mi intención era construir un templo para el Señor, mi Dios, 8pero el Señor me envió este mensaje: "David, tú has participado en muchas guerras y has matado a mucha gente delante de mí, por eso no puedes construir un templo para honrar mi nombre. 9Pero vas a tener un hijo que será un hombre de paz y yo haré que no tenga que preocuparse por ningún enemigo. Su nombre será Salomón[b] y durante su reinado Israel vivirá en paz. 10El construirá un templo para honrar mi nombre. El será como mi hijo y yo seré como su papá. Además haré que su dinastía gobierne a Israel para siempre". 11Entonces, hijo mío, que el Señor te guíe para que puedas construir el templo del Señor tu Dios, tal como él lo ha dicho. 12Que el Señor te llene de inteligencia y sabiduría cuando tengas que gobernar a Israel, para que obedezcas así la ley del Señor tu Dios. 13Si tienes cuidado de cumplir los decretos y mandatos que el Señor le dio a Moisés para Israel, con toda seguridad que te irá bien.

14»He puesto todo mi esfuerzo en dejar todo listo para el templo. Ya tengo tres mil trescientas toneladas[c] de oro, treinta y tres mil toneladas de plata, y bronce y hierro en cantidades incalculables. También está lista la madera y la piedra, pero debes conseguir más. 15Además ya tienes contigo muchos trabajadores. Están los canteros, los albañiles, los carpinteros y toda clase de expertos artesanos 16que trabajan el oro, la plata, el bronce y el hierro. Así pues, ¡levántate y manos a la obra! Que el Señor esté contigo».

17David también ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo. Les dijo: 18«¿Acaso el Señor su Dios no está con ustedes y les ha dado paz en todo momento? Él fue quien me permitió derrotar a los habitantes de esta tierra, quedando ellos sometidos al Señor y a su pueblo. 19Ahora dedíquense de todo corazón y con toda su alma a buscar al Señor su Dios. Den inicio a la construcción del templo del Señor para que así puedan llevar el cofre del pacto* del Señor y los objetos sagrados al templo que se va a construir para honrar su nombre.

Preparativos de los levitas

23 1Cuando David estaba ya muy anciano y a punto de morir, nombró a su hijo Salomón rey de Israel 2y mandó reunir a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. 3Se contaron a los levitas de treinta años en adelante y se sumaron en total treinta y ocho mil hombres. 4Veinticuatro mil de ellos quedaron encargados de dirigir la obra del templo del Señor; seis mil quedaron nombrados como funcionarios y jueces; 5cuatro mil fueron nombrados como porteros y los otros cuatro mil quedaron encargados de alabar al Señor con los instrumentos que David había mandado hacer con ese fin. 6David los dividió en grupos según los hijos de Leví, así: los descendientes de Guersón, los descendientes de Coat y los descendientes de Merari.

7Los hijos de Guersón: Ladán y Simí. 8Los tres hijos de Ladán fueron Jehiel, el mayor, Zetán y Joel. 9Los tres hijos de Simí fueron Selomit, Jaziel y Jarán. Todos ellos eran los jefes de las familias paternas de Ladán. 10Simí tenía cuatro hijos. 11El mayor fue Yajat, el segundo Ziza, y luego Jeús y Beriá. Pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos hijos y en cuanto a su servicio se contaban como una sola familia.

12Los cuatro hijos de Coat fueron Amirán, Izar, Hebrón y Uziel. 13Los hijos de Amirán eran Aarón y Moisés. Aarón y sus hijos fueron designados para ser los más santos para siempre presentar los sacrificios ante el Señor, servirle y adorarle por siempre.

[a] **21:26** ***ofrendas de paz*** u *ofrendas para festejar*.
[b] **22:9** ***Salomón*** Este nombre es similar a la palabra hebrea para *paz*.
[c] **22:14** ***tres mil trescientas toneladas*** Textualmente *cien mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

14A Moisés, hombre de Dios, y a sus descendientes se les incluyó entre los de la tribu de Leví. 15Los hijos de Moisés fueron Guersón y Eliezer. 16El hijo mayor de Guersón fue Sebuel. 17El hijo mayor de Eliezer fue Rejabías. Eliezer no tuvo más hijos, pero Rejabías sí tuvo muchos.

18El hijo mayor de Izar fue Selomit.

19El primer hijo de Hebrón fue Jerías, el segundo fue Amarías, el tercero fue Jahaziel y el cuarto fue Jecamán. 20El primer hijo de Uziel fue Micaías, y el segundo fue Isías.

21Los hijos de Merari fueron Majlí y Musí. Los hijos de Majlí fueron Eleazar y Quis. 22Eleazar sólo tuvo hijas, y ellas se casaron con los hijos de Quis. 23Los tres hijos de Musí fueron Majlí, Edar y Jeremot.

24Todos ellos fueron los descendientes de Leví, organizados por familias paternas, según estaban registrados por nombre en el censo como jefes de familia. Todos debían dedicarse al servicio del templo* de Dios después de cumplir los veinte años.

25David había dicho: «El Señor Dios de Israel le ha dado descanso a su pueblo y ha venido a vivir en Jerusalén por siempre. 26Por lo tanto, los levitas ya no tienen que seguir cargando el cofre* de Dios ni los objetos para su servicio».

27Las últimas palabras de David fueron las de hacer el censo de los descendientes de la tribu de Leví de veinte años de edad en adelante, 28cuyo trabajo consistía en ayudar a Aarón y a sus descendientes en el servicio del templo del Señor. Eran responsables de los patios, de los cuartos, de la purificación de los objetos sagrados y de todo otro servicio en el templo de Dios. 29Igualmente, los levitas eran los responsables del pan consagrado que se colocaba en hileras en la mesa del Señor, de la harina para las ofrendas de cereal, de las hojuelas de pan sin levadura, de las ofrendas preparadas en sartén y de las cocidas, y de todos los pesos y medidas. 30Los levitas tenían que cumplir con su obligación de alabar y dar gracias al Señor cada mañana y cada tarde, 31y ofrecer al Señor todos los sacrificios que deben quemarse completamente los días de descanso*, los días de Luna nueva* y en las otras fiestas. Siempre alababan y daban gracias al Señor según el número y rito que se les asignaba. 32Tenían también bajo su responsabilidad el cuidado de la carpa de reunión y del santuario. Ellos desarrollaban sus labores en el templo del Señor bajo las órdenes de sus parientes, los descendientes de Aarón.

Los grupos de sacerdotes

24 1Los descendientes de Aarón se organizaron por grupos. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2Nadab y Abiú no tuvieron hijos y murieron antes que su papá, entonces Eleazar e Itamar se hicieron cargo del sacerdocio.

3David, ayudado por Sadoc, descendiente de Eleazar, y por Ajimélec, descendiente de Itamar, organizó por turnos a los sacerdotes para el ejercicio de sus funciones. 4Se encontró que había más varones descendientes de Eleazar que de Itamar, entonces los repartieron así: dieciséis jefes descendientes de Eleazar y ocho de Itamar. 5Los repartieron por sorteo a todos, pues tanto entre los descendientes de Eleazar como entre los de Itamar hubo funcionarios del santuario y funcionarios de Dios.

6Semaías, el secretario, hijo del levita Natanael escribió uno por uno los nombres de los que se elegían en presencia del rey, los jefes, el sacerdote Sadoc, los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas, y Ajimélec, el hijo de Abiatar. Se elegía por turnos un nombre del grupo de Eleazar y uno del grupo de Itamar. 7El primer turno le correspondió a Joyarib; el segundo, a Jedaías, 8el tercero, a Jarín; el cuarto, a Seorín, 9el quinto, a Malquías; el sexto, a Mijamín; 10el séptimo, a Cos; el octavo, a Abías; 11el noveno, a Jesúa; el décimo, a Secanías; 12el undécimo, a Eliasib; el duodécimo, a Yaquín; 13el decimotercero, a Hupá; el decimocuarto, a Jesebab; 14el decimoquinto, a Bilgá; el decimosexto, a Imer; 15el decimoséptimo, a Hezir; el decimoctavo, a Afsés; 16el decimonoveno, a Petaías; el vigésimo, a Ezequiel; 17el vigésimo primero, a Jaquín; el vigésimo segundo, a Gamul; 18el vigésimo tercero, a Delaías; y el vigésimo cuarto, a Maazías.

19De esa manera fue que se repartieron los turnos para el servicio en el templo* del Señor, tal como lo había ordenado Aarón, su antepasado, quien a su vez cumplía lo que el Señor Dios de Israel le había mandado a él.

Los otros levitas

20Estos son los otros levitas: de los descendientes de Amirán, su hijo Subael; de Subael, su hijo Jehedías. 21De Rejabías, su hijo mayor Isías; 22de Izar, Selomot. De los descendientes de Selomot, su hijo Yajat. 23De los hijos de Hebrón: Jerías, el mayor; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto. 24De Uriel estaban Micaías, Samir hijo de Micaías, 25Isías hermano de Micaías, Zacarías hijo de Isías, 26Majlí y Musí hijos de Merari, y Jazías hijo de Musí. 27De los descendientes de Merari por parte de su hijo Jazías estaban Benó, Soján, Zacur e Ibrí. 28Por parte de Majlí estaba Eleazar, quien no tuvo hijos. 29De Quis estaba su hijo Jeramel. 30Los hijos de Musí eran Majlí, Edar y Jeremot.

Todos ellos eran levitas y estaban distribuidos según sus familias paternas.

31De igual manera que a sus parientes los descendientes de Aarón, también a ellos los repartieron por sorteo en presencia del rey David, Sadoc, Ajimélec y los jefes de las familias de los sacerdotes y de los levitas. Se trataron por igual tanto a las familias de los hermanos mayores como a las de los hermanos menores.

Los grupos de música

25 1David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, de

Hemán y de Jedutún. Ellos profetizaban acompañándose de arpas, liras* y platillos. Esta es la lista de los encargados de este trabajo conforme a su servicio: 2de los hijos de Asaf estaban Zacur, José, Netanías y Asarela. Los dirigía Asaf, quien profetizaba bajo las órdenes del rey.

3De los hijos de Jedutún estaban seis: Guedalías, Zeri, Isaías, Simí, Jasabías y Matatías. Los dirigía Jedutún, quien al son del arpa profetizaba para dar gracias y alabar al Señor.

4De los hijos de Hemán estaban Buquías, Matatías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Jananías, Jananí, Eliatá, Guidalti, Romanti Ezer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot. 5Todos ellos eran hijos de Hemán, vidente del rey. Dios le había prometido a Hemán que lo convertiría en un hombre muy poderoso. Hemán tuvo en total catorce hijos y tres hijas. 6Su papá los dirigía a todos cuando cantaban en el templo del Señor, con acompañamiento de platillos, arpas y liras en los servicios de la casa de Dios. Asaf, Hemán y Jedutún estaban bajo la dirección del rey. 7En total ellos eran doscientos ochenta y ocho músicos expertos, incluyendo a sus otros parientes que eran cantantes capacitados para alabar al Señor. 8Se sortearon entre ellos los turnos del servicio, sin distinciones entre mayores y menores ni entre maestros y discípulos.

9El primer turno le correspondió a José el asafita; el segundo a Guedalías y sus doce parientes; 10el tercero, a Zacur con sus hijos y parientes, doce en total; 11el cuarto, a Izri con sus hijos y parientes, doce en total; 12el quinto, a Netanías con sus hijos y parientes, doce en total; 13el sexto, a Buquías, con sus hijos y parientes, doce en total; 14el séptimo, a Jesarela con sus hijos y parientes, doce en total; 15el octavo, a Isaías con sus hijos y parientes, doce en total; 16el noveno, a Matanías con sus hijos y parientes, doce en total; 17el décimo, a Simí con sus hijos y parientes, doce en total; 18el undécimo, a Azarel con sus hijos y parientes, doce en total; 19el duodécimo, a Jasabías con sus hijos y parientes, doce en total; 20el decimotercero, a Subael con sus hijos y parientes, doce en total; 21el decimocuarto, a Matatías con sus hijos y parientes, doce en total; 22el decimoquinto, a Jeremot con sus hijos y parientes, doce en total; 23el decimosexto, a Jananías con sus hijos y parientes, doce en total; 24el decimoséptimo, a Josbecasa con sus hijos y parientes, doce en total; 25el decimoctavo, a Jananí con sus hijos y parientes, doce en total; 26el decimonoveno, a Malotí con sus hijos y parientes, doce en total; 27el vigésimo, a Eliatá con sus hijos y parientes, doce en total; 28el vigésimo primero, a Hotir con sus hijos y parientes, doce en total; 29el vigésimo segundo, a Guidalti con sus hijos y parientes, doce en total; 30el vigésimo tercero, a Mahaziot con sus hijos y parientes, doce en total; 31el vigésimo cuarto, a Romanti Ezer con sus hijos y parientes, doce en total.

Los porteros

26 1Los turnos de los porteros quedaron así: de los coreítas: Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. 2Los hijos de Meselemías fueron: Zacarías, el mayor; Jediael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jatniel, el cuarto; 3Elam, el quinto; Johanán, el sexto; y Elihoenay, el séptimo.

4Los hijos de Obed Edom fueron Semaías, el mayor; Jozabad, el segundo; Joa, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto; 5Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; y Peultay, el octavo. Es que Obed Edom fue muy bendecido por Dios. 6Semaías, hijo de Obed Edom, también tuvo hijos que fueron jefes de sus familias paternas, pues eran muy capaces y valientes. 7Estos fueron los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, Eliú y Samaquías. 8De la familia de Obed Edom había en total ochenta y dos hombres, todos muy valientes y hábiles para el trabajo.

9Los hijos y hermanos de Meselemías eran dieciocho en total, todos ellos hombres muy valientes.

10Josá, de los hijos de Merari, tuvo estos hijos: Simri, que aunque no era el hijo mayor su papá lo nombró jefe; 11Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero, y Zacarías, el cuarto. En total los hijos y familiares de Josá eran trece.

12De esa manera fue como quedaron los turnos de los porteros, tanto de los jefes como de sus parientes, para que hicieran sus labores en el templo* del Señor. 13La guardia de cada puerta se hizo por sorteo entre todas las familias, y a todas se les trató por igual.

14A Selemías le tocó por sorteo la entrada oriental; a su hijo Zacarías, consejero inteligente, le tocó la entrada norte. 15A Obed Edom, la entrada sur, y a sus hijos, la guardia del depósito. 16A Supín y a Josá, la entrada de Saléquet, al occidente, en el camino de la subida.

Cada familia tenía a sus guardias ubicados en la entrada que les tocó: 17En la entrada oriental había seis levitas de guardia todos los días; tanto en la entrada norte como en la entrada sur había cuatro levitas todos los días; en la entrada del depósito había dos. 18En la parte occidental había dos guardias en la entrada y cuatro en el camino. 19Así se repartieron los porteros descendientes de Coré y descendientes de Merari.

Los tesoreros y otros funcionarios

20Los otros levitas estaban encargados de cuidar los tesoros del templo* de Dios, las ofrendas y objetos sagrados. 21Ladán era de la familia de Gersón, y Jehiel era uno de los jefes de familia de Ladán. 22Los hijos de Jehiel eran Zetán y Joel. Ellos estaban encargados de los tesoros del templo del Señor.

23También había encargados de las familias de Amirán, de Izar, de Hebrón y de Uziel. 24Moisés fue el papá de Guersón y Guersón el de Sebuel. Sebuel era el jefe de los funcionarios encargados de los tesoros del templo. 25Sus

parientes en línea directa por parte de Eliezer fueron: Rejabías, Isaías, Jorán, Zicrí y Selomit. 26Selomit y sus familiares estaban encargados de cuidar las ofrendas que se presentaban al Señor. Esas ofrendas las hacían el rey David, los comandantes de mil y cien hombres y los comandantes del ejército. 27Ellos sacaban esos regalos de los botines que conseguían en sus guerras. Esos regalos eran para hacerle mantenimiento al templo. 28Selomit y sus parientes cuidaban todos los tesoros dedicados al Señor, los que habían consagrado al vidente Samuel, Saúl hijo de Quis; Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia.

29De los descendientes de Izar estaban Quenanías y sus hijos. Ellos estaban encargados de los asuntos de fuera del templo como funcionarios y jueces de Israel. 30De la familia de Hebrón estaban Jasabías y sus familiares. Eran en total mil setecientos hombres muy hábiles. Ellos estaban encargados de supervisar a Israel en el trabajo del Señor y el servicio del rey al occidente del río Jordán. 31Jerías era el jefe de los descendientes de Hebrón, tal como aparece en los registros de familia. En el año cuarenta del gobierno de David se hizo una investigación en los registros de familia y se encontró que había muchos hombres muy hábiles en Jazer de Galaad. 32Jerías tenía dos mil setecientos parientes que eran hombres muy capaces y jefes de familias. El rey David los nombró a ellos como jefes de las familias de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés. Esos dos mil setecientos hombres quedaron encargados de todos los asuntos de Dios y del rey.

Las divisiones militares de David

27 1Esta es la lista de los israelitas que eran jefes de familia, comandantes de mil y de cien hombres y oficiales que estaban al servicio del rey en los asuntos relacionados con las divisiones militares. Cada división tenía veinticuatro mil hombres y prestaban servicio al rey en turnos mensuales durante todo el año:

2Yasobeán hijo de Zabdiel estaba encargado de la primera división de veinticuatro mil hombres durante el primer mes. 3Él era descendiente de Fares y era comandante en jefe de todos los oficiales del ejército que hacían su turno el primer mes. 4Doday descendiente de Ajoj era el encargado de la división de veinticuatro mil hombres que prestaba servicio durante el segundo mes. Miclot era el comandante en jefe de esta división. 5Benaías, hijo del sumo sacerdote Joyadá, era el jefe de la tercera división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el tercer mes. 6Benaías era uno de los guerreros y jefe del grupo de los treinta; su hijo Amisabad mandaba esta división. 7Asael hermano de Joab era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el cuarto mes. Lo sucedió su hijo Zebadías. 8Samut descendiente de Izra era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el quinto mes. 9Irá hijo de Iqués el tecoíta era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el sexto mes. 10Heles el pelonita, descendiente de Efraín, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el séptimo mes. 11Sibecay de Jusá, descendiente de Zerá, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el octavo mes. 12Abiezer el de Anatot, descendiente de Benjamín, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el noveno mes. 13Maray de Netofa, descendiente de Zerá era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el décimo mes. 14Benaías de Piratón, descendiente de Efraín, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el undécimo mes. 15Jelday de Netofa, descendiente de Otoniel, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el duodécimo mes.

16Esta es la lista de los jefes de las tribus de Israel: Eliezer hijo de Zicrí era el jefe de la tribu de Rubén; Sefatías hijo de Macá, de la de Simeón; 17Jasabías hijo de Quemuel, de la de Leví; Sadoc, de la de Aarón; 18Eliú hermano de David, de la de Judá; Omrí hijo de Micael, de la de Isacar; 19Ismaías hijo de Abdías, de la de Zabulón; Jerimot hijo de Azriel, de la de Neftalí; 20Oseas hijo de Azazías, de la de Efraín; Joel hijo de Pedaías, de la media tribu de Manasés; 21Idó hijo de Zacarías, de la otra media tribu de Manasés en Galaad; Jasiel, hijo de Abner, de la de Benjamín. 22Azarel hijo de Jeroán, de la de Dan. Todos ellos eran los jefes de las tribus de Israel.

23David no censó a los menores de veinte años porque el Señor había prometido que el pueblo de Israel sería tan numeroso como las estrellas del cielo. 24Joab hijo de Sarvia había empezado el censo pero no pudo terminarlo porque Israel recibió un castigo de Dios a causa de este censo y por eso ese dato no aparece en el libro de las crónicas del rey David.

Administradores del rey

25Azmávet hijo de Adiel era el tesorero del rey. Jonatán hijo de Uzías estaba a cargo de los depósitos del campo, de los pueblos, de las ciudades y de las fortalezas. 26Ezrí hijo de Quelub estaba encargado de los campesinos que cultivaban la tierra. 27Simí, de la familia de Ramat, estaba encargado de los viñedos. Zabdí, de la familia de Sefán, estaba a cargo del almacenaje del vino en las bodegas. 28Baal Janán, de la familia de Guéder, estaba a cargo de los olivos y de los bosques de higueras silvestres de la región de la Sefelá. Joás estaba encargado de la producción de aceite de oliva. 29Sitray de Sarón estaba encargado del ganado que pastaba en Sarón, y Safat hijo de Adlay era el encargado del ganado que pastaba en los valles. 30Obil el

ismaelita estaba a cargo de los camellos. Jehedías el de Meronot estaba a cargo de las burras. 31Jaziz el agareno estaba encargado de los rebaños de ovejas. Todos ellos eran los administradores de los bienes del rey David.

32Jonatán, tío de David, trabajaba como uno de los principales asesores del rey. Jonatán era un hombre muy inteligente, sabio y con mucha educación y conocimiento. Jehiel hijo de Jacmoní era responsable del cuidado de los hijos del rey. 33Ajitofel era otro asesor del rey. Husay el arquita era hombre de confianza del rey. 34Después de Ajitofel seguían en rango Abiatar y Joyadá hijo de Benaías. Joab era el comandante en jefe del ejército del rey.

Preparativos para construir el templo

28 1David se reunió en Jerusalén con todas las autoridades de Israel, o sea, con todos los jefes de las tribus, los comandantes de las divisiones que servían al rey, los jefes de mil y cien soldados, los administradores de las propiedades, del ganado y de los hijos del rey, los funcionarios de palacio, los militares y la gente importante.

2El rey David se puso de pie y dijo: «Escuchen, todos ustedes, hermanos y pueblo mío: Yo tenía la intención y el deseo de construir una casa para el cofre del pacto* del Señor. Un lugar que fuera como el trono del Señor. Así que hice todos los preparativos para su construcción, 3pero Dios me dijo: "Tú no puedes construir una casa para alabar mi nombre porque has participado en muchas guerras y has matado a mucha gente". 4Sin embargo, el Señor, Dios de Israel, me eligió entre mi familia para ser rey de Israel por siempre. Él eligió a la tribu de Judá como tribu gobernante; de esa tribu eligió a mi familia; y de entre mis hermanos me eligió a mí, para ser rey de Israel. 5Dios me ha dado muchos hijos, pero de entre todos ellos ha elegido a Salomón para que ocupe el trono del Señor en el reino de Israel. 6Dios me dijo: "Tu hijo Salomón es quien va a construir mi templo* y mis patios. Yo lo elegí a él para que sea como mi hijo y yo seré como su padre. 7Siempre protegeré el reino de Salomón, si él sigue decidido a cumplir mis mandamientos como lo ha hecho hasta ahora".

8»Aquí delante de todo Israel, que es el pueblo del Señor, y ante Dios que nos escucha, les pido a todos que cumplan los mandamientos del Señor su Dios para que conserven esta buena tierra y se la puedan heredar a sus hijos y a todas las generaciones que están por venir.

9»Salomón, hijo mío, a ti te pido que reconozcas la autoridad del Dios de tu papá. Te pido que siempre le sirvas con un corazón puro y un espíritu entusiasta, porque el Señor siempre mira el corazón y conoce todos los pensamientos de los hombres. Si lo buscas, él dejará que lo encuentres. Pero si lo abandonas, él te rechazará para siempre. 10Salomón, hijo, fíjate que el Señor te ha elegido para que construyas una casa para su santuario, ¡ten valor, y manos a la obra!»

11En seguida, David le entregó a Salomón los planos de la construcción. Esos planos mostraban el corredor del frente, el edificio principal, los depósitos, los salones de arriba, los salones internos y el salón para la cubierta del cofre. 12David le enseñó también a Salomón lo que tenía en mente para los patios del templo, para los cuartos de alrededor, para los tesoros del templo de Dios y para los depósitos de las ofrendas sagradas. 13David también le explicó a Salomón todo lo necesario con respecto a los turnos de los sacerdotes y levitas, al trabajo de servicio en el templo y a los utensilios del servicio en el templo del Señor. 14David le mostró a Salomón cómo medir el oro y la plata para los utensilios y todos los demás objetos que se pudieran necesitar en cualquier actividad de servicio. 15Igualmente, le mostró cómo medir la cantidad de oro y plata para los candelabros según su uso. 16Y le enseñó cómo medir el oro y la plata para cada una de las mesas donde se pone el pan consagrado. 17También le indicó la medida de oro y plata para cada tenedor, cada tazón y cada jarra. 18David también le mostró a Salomón la cantidad de oro refinado para el altar de ofrendas y el proyecto para el carruaje dorado que tenía el ángel con alas extendidas para cubrir el cofre del pacto del Señor.

19David le entregó todo a Salomón por escrito. Eso se escribió según las instrucciones que el Señor le dio a David para que entendiera todas y cada una de las especificaciones y detalles de los planos.

20David le dijo a Salomón: «Hijo, ¡ten valor, actúa con firmeza, y manos a la obra! No tengas miedo, porque el Señor Dios, mi Dios, siempre estará a tu lado, nunca te abandonará. Al contrario, él te ayudará hasta completar todo el trabajo que se necesite para el servicio del templo del Señor. 21Aquí están los turnos de los sacerdotes y levitas para el servicio en el templo de Dios. También tienes a tu disposición a todos los expertos en cualquier clase de trabajo. Los líderes del pueblo estarán totalmente listos para cumplir tus órdenes».

Ofrendas para la construcción del templo

29 1El rey David le dijo a todo el pueblo de Israel: «Mi hijo Salomón, el único al que Dios ha elegido, es todavía muy joven e inexperto, y el trabajo que le espera es grande, porque el templo* no es para los hombres sino para el Señor Dios. 2Yo me he esforzado por dejar listo todos lo necesario para el templo de mi Dios. Conseguí ya el material apropiado para cada objeto; tengo el oro, la plata, el bronce, el hierro y la madera para usar según corresponda. También están listas las piedras de ónice para las instalaciones, las baldosas de colores, toda clase de piedras preciosas y gran cantidad de mármol. 3Además de todo lo que ya tengo listo para el templo, voy a entregar mi

tesoro personal de oro y plata. Estoy dispuesto
a entregarlo todo para el templo de mi Dios.
4Tengo cien mil kilos[a] de oro de Ofir y doscien-
tas sesenta toneladas de plata refinada para
cubrir las paredes de cada salón. 5Entrego oro
para los objetos de oro y plata para los objetos
de plata. Los dejo en manos de expertos artesa-
nos. Ahora, ¿quién de ustedes está dispuesto
hoy a dedicarse al Señor?»
6Entonces los jefes de familia, los jefes de las
tribus de Israel, los jefes de mil y cien soldados,
y los funcionarios administrativos del rey hicie-
ron voluntariamente sus donaciones. 7Lo que
ofrendaron al servicio de la casa de Dios fueron
ciento sesenta y cinco mil kilos y diez mil
monedas[b] de oro, trescientos treinta mil kilos
de plata, y como seiscientos mil kilos de
bronce y tres millones trescientos mil kilos de
hierro. 8Todos los que tenían piedras preciosas
las donaron para la tesorería del templo de
Dios que estaba a cargo de Jehiel el guersonita.
9Toda la gente estaba contenta de tanta genero-
sidad porque habían dado de todo corazón y
voluntariamente. El rey David también estaba
muy contento.

Oración de alabanza de David

10Luego David hizo esta oración de alabanza
al Señor frente a todo su pueblo:

«¡Bendito seas por siempre, Señor
Dios de Israel y padre nuestro!
11 Señor, sólo a ti te corresponden
la grandeza y el poder, la gloria,
el esplendor y el honor.
Porque a ti te pertenece todo lo que existe
en el cielo y en la tierra.
Tú, Señor, eres el único soberano
y tuyo es el reino.
12 La riqueza y el honor vienen de ti;
tú lo gobiernas todo.
Tienes en tus manos el poder y la fuerza.
También está en tus manos
el poder de decidir
a quien hacer grande y poderoso.
13 Dios nuestro, ahora te damos gracias
y alabamos tu santo nombre.
14¿Quién soy yo o quién es mi pueblo
para hacerte estas ofrendas?
En realidad todo viene de ti
y simplemente te estamos dando
de lo que hemos recibido de ti.
15 Porque ante ti
no somos más que inmigrantes;
viajeros temporales igual que lo fueron
nuestros antepasados.
Nuestros días en la tierra
sólo son sombra sin esperanza.
16 Señor, Dios nuestro,
hemos reunido todas estas riquezas
para construirte un templo
para honrar tu nombre.
Todo eso viene de ti y a ti te pertenece.
17 Yo sé, Dios mío,
que tú examinas el corazón de la gente
y te agrada la persona íntegra y correcta.
Por eso, te entrego todo esto,
con generosidad y de todo corazón.
También he visto cómo toda esta gente
aquí presente se siente dichosa de ofrecerte
todo lo que tiene.
18 Señor, Dios de nuestros antepasados
Abraham, Isaac y Jacob,
te ruego que conserves siempre
esta buena voluntad
en el corazón de tu pueblo;
guía su corazón hacia ti.
19 Dale un corazón íntegro a mi hijo Salomón
para que pueda seguir cumpliendo
y poniendo en práctica
tus mandamientos, estatutos y decretos.
Haz que él pueda construir el templo
para el que he hecho
todos los preparativos».

20Luego David les dijo a todos: «Alaben al
Señor su Dios». Entonces todos alabaron al
Señor, Dios de sus antepasados, y se inclinaron
ante Dios y ante el rey.

Coronación de Salomón

21Al día siguiente sacrificaron animales y
ofrecieron al Señor sacrificios que deben que-
marse completamente. Se sacrificaron mil toros,
mil carneros y mil corderos. Se hicieron ofren-
das de vino y abundantes sacrificios por todo
Israel. 22Ese día todos bebieron y comieron feli-
ces en honor al Señor, por segunda vez procla-
maron como rey a Salomón hijo de David, lo
consagraron rey ante el Señor y nombraron
sacerdote a Sadoc. 23Entonces Salomón se sentó
en el trono del Señor como rey, en reemplazo
de su papá David, y tuvo mucho éxito. Todo
Israel lo obedeció. 24Todos los jefes, guerreros y
los demás hijos del rey David prometieron ser
leales al rey Salomón. 25El Señor hizo engran-
decer enormemente a Salomón ante todo Israel
y le otorgó el esplendor y la gloria que ningún
otro rey tuvo antes que él en Israel.

Muerte de David

26David hijo de Isaí fue rey de todo Israel
27durante cuarenta años. Gobernó siete años
en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén.
28David murió a una avanzada edad lleno de
riqueza, honor y gloria. Su hijo Salomón reinó
en su lugar.
29Todos los hechos que ocurrieron durante el
reinado de David, desde el primero hasta el
último, están registrados en las crónicas del
vidente* Samuel, del profeta Natán y del
vidente Gad. 30Allí hay una descripción com-
pleta del reinado de David, de su gran poder, y
de todos los sucesos que les afectaron a él, a
Israel y a los países vecinos.

[a] **29:4** ***cien mil kilos*** Textualmente *tres mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **29:7** ***ciento … monedas*** Textualmente *cinco mil talentos y diez mil dracmas*. Ver tabla de pesas y medidas.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segundo libro de las Crónicas

Salomón pide sabiduría

1 1Salomón hijo de David consolidó su reino,
pues el Señor estaba con él e hizo que su
poder aumentara enormemente.
2Salomón habló con todo Israel, o sea, con
los jefes de mil y de cien soldados, con los líde-
res y con los jefes de Israel, es decir, los jefes
de las familias paternas. 3Entonces Salomón y
todo Israel se dirigieron al santuario que estaba
en Gabaón, porque allí estaba la carpa del
encuentro* con Dios, la cual Moisés, siervo de
Dios, había construido en el desierto. 4David
había llevado el cofre* de Dios desde Quiriat
Yearín hasta una carpa que había armado en
Jerusalén. 5Sin embargo, como el altar de
bronce que hizo Bezalel, hijo de Uri y nieto de
Jur, estaba en Gabaón, frente a la Carpa
Sagrada* del Señor, Salomón y los israelitas
fueron allí para consultarlo. 6Allí Salomón
subió hasta el altar de bronce que estaba en la
carpa del encuentro con Dios delante del
Señor y ofreció mil sacrificios que deben que-
marse completamente.
7Aquella noche Dios se le apareció a Salo-
món y le dijo:
—Pídeme lo que quieras, que yo te lo daré.
8Salomón le respondió:
—Tú trataste con fiel amor a mi papá David y
a mí me hiciste rey en su lugar. 9Entonces
ahora, Señor Dios, cumple la promesa que le
hiciste a mi papá David porque tú me hiciste
rey sobre una nación tan numerosa como el
polvo de la tierra. 10Dame ahora la sabiduría y
el conocimiento necesarios para gobernar a
este pueblo porque, ¿Quién será capaz de
gobernar a este pueblo tuyo tan grande?
11Entonces Dios le dijo a Salomón:
—Ya que ese ha sido tu deseo y no pediste
ser rico ni famoso ni que matara a tus enemi-
gos ni que te concediera una larga vida, sino
sabiduría y conocimiento para gobernar a mi
pueblo, de quien te hice rey, 12te voy a dar,
junto con la sabiduría y el conocimiento, tam-
bién la riqueza y el honor como ningún rey ha
tenido jamás y ninguno tendrá después de ti.
13Después de esto, desde la carpa del
encuentro que estaba en el santuario que que-
daba en Gabaón, Salomón bajó de regreso a
Jerusalén y comenzó a reinar sobre Israel.

Salomón se enriquece

14Salomón reunió gran número de carros de
combate y caballos. Tenía mil cuatrocientos
carros y doce mil jinetes. Salomón construyó
cuarteles de estacionamiento para los carros y
también mantuvo algunos en Jerusalén. 15El rey
hizo que la plata y el oro fueran tan comunes en
Jerusalén como la piedra, y que la madera de
cedro fuera tan común como las higueras que
crecen en la llanura. 16Los caballos de Salomón
se importaban de Egipto y de Coa. Los comer-
ciantes de la corte los compraban en Coa.
17Ellos importaban un carro de Egipto a un
costo de seiscientas monedas[a] de plata y un
caballo a ciento cincuenta, para luego vendérse-
los a todos los reyes hititas y sirios.

Preparativos para construir el templo

2 1Salomón decidió construir un templo* en
honor al Señor y un palacio real para sí
mismo. 2Reclutó a unos setenta mil cargadores
y ochenta mil canteros para cortar madera y
piedra en las montañas. Además designó tres
mil seiscientos capataces para dirigir la obra.
3Salomón mandó decir a Hiram, rey de Tiro*:
«Haz conmigo tal como hiciste con mi papá
David mandándole cedro del Líbano para que
se construyera un palacio donde vivir. 4Es que
voy a construir un templo en honor al Señor
mi Dios para consagrárselo, quemar incienso
aromático en su honor, colocar continuamente
panes consagrados y ofrecer sacrificios que
deben quemarse completamente por la mañana
y por la tarde, los días de descanso*, fiestas de
Luna nueva* y en las demás fiestas del Señor.
Eso se hará por siempre en Israel.
5»El templo que voy a construir será
grande, porque nuestro Dios es más grande
que todos los dioses. 6Pero, ¿quién podrá
construirle un templo si ni los cielos más pro-
fundos pueden contenerlo? ¿Quién soy yo
para construir un templo aunque sólo sea para
quemar incienso ante él?
7»Envíame, pues, un experto en la fabrica-
ción de objetos de oro, plata, bronce, hierro,
tela púrpura, roja y azul, y que sepa hacer gra-
bados, para que trabaje con los expertos cons-
tructores que me dejó mi papá David.
8Envíame también del Líbano madera de
cedro, ciprés y sándalo. Yo sé que tus siervos
tienen experiencia en cortar madera y los míos
trabajarán junto a ellos. 9Hay que preparar
muchísima madera porque el templo que voy a
construir será grande y maravilloso. 10Les
pagaré a tus hombres nueve mil toneladas[b] de

[a] **1:17** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **2:10** ***nueve mil toneladas*** Textualmente *veinte mil coros*. El coro era una medida de capacidad para granos. Ver tabla de pesas y medidas.

trigo, nueve mil toneladas de cebada, cuatrocientos cuarenta mil litros[a] de vino y cuatrocientos cuarenta mil litros de aceite de oliva».

11Hiram, rey de Tiro, le contestó con una carta que decía así: «El Señor te ha hecho rey de Israel porque ama a su pueblo». 12También decía: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, porque le ha dado al rey David un hijo sabio, instruido e inteligente, el cual va a construir un templo en honor al Señor y un palacio para su reino. 13Te envío, pues, a un hombre sabio e inteligente, Hiram Abí. 14Es un hijo de una mujer proveniente de Dan y un hombre de la ciudad de Tiro. Además él es un experto metalúrgico y trabaja tanto el oro como la plata, el bronce y el hierro, así como también la piedra y la madera, tela púrpura y morada, y el lino y el carmesí. También es perito en grabados de toda clase de figuras y realiza el diseño que se le encargue en equipo con tus expertos y los de tu papá David.

15»En cuanto al trigo, la cebada, el aceite y el vino que mencionas, envíaselos a mis siervos. 16Nosotros cortaremos toda la madera que necesiten, y se la enviaremos en forma de balsas por el mar, desde el Líbano hasta Jope. Ustedes entonces se encargarán de llevar la madera a Jerusalén».

17Salomón hizo un censo de todos los hombres extranjeros que había en Israel. Este censo se hizo después del que hizo su papá David. El censo mostró que había ciento cincuenta y tres mil hombres extranjeros. 18De ellos, él reclutó a setenta mil para que sirvieran como cargadores, a ochenta mil para que sirvieran como canteros en la montaña y a tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar a la gente.

Salomón construye el templo

3 1Salomón empezó a construir el templo* del Señor en Jerusalén en el monte Moria, donde Dios se le había aparecido a su papá David. Ese era el lugar que David había destinado para ello, o sea en el lugar donde Arauna el jebuseo trillaba* el trigo. 2Salomón comenzó la obra el día dos del segundo mes del cuarto año de su reinado.

3Salomón dispuso que las medidas de los cimientos del templo fueran veintisiete metros de largo por nueve de ancho.[b] 4El vestíbulo que estaba delante del templo medía lo mismo que el ancho del templo, o sea, nueve metros[c] de largo; su altura también era de nueve metros. Salomón hizo recubrir de oro puro las paredes y el cielo raso. 5Recubrió la parte principal del templo con madera de ciprés y recubrió la madera con oro puro grabado con figuras de palmeras y cadenas. 6Adornó el templo con piedras preciosas y con oro de la mejor calidad traído de Parvayin. 7Las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas del templo estaban enchapados con oro y las paredes estaban grabadas con figuras de querubines. 8En el templo hizo construir el Lugar Santísimo*. Medía lo mismo que el ancho del templo, o sea nueve metros de largo por nueve de ancho. Luego lo recubrió con veintitrés toneladas[d] de oro fino. 9Se usaron clavos que pesaban medio kilo[e] de oro puro cada uno. También hizo recubrir de oro los salones del piso alto.

10Dentro del Lugar Santísimo hizo tallar dos querubines*, que también estaban recubiertos de oro. 11Las alas de los dos querubines se extendían en una longitud de unos nueve metros en total. Cada ala de los querubines medía dos metros con veinticinco centímetros de largo, un ala tocaba la pared y la otra tocaba la punta del ala del otro querubín. 12Cada ala del segundo querubín medía lo mismo, dos metros con veinticinco centímetros, y una de ellas tocaba la punta del ala del primer querubín y la otra tocaba la pared. 13Las alas extendidas de los dos querubines medían nueve metros. Estaban de pie haciendo guardia, con el rostro hacia el Lugar Santo. 14Salomón mandó hacer una cortina de tela azul y roja, carmesí y lino fino, e hizo bordar querubines en ella.

15Para la fachada del templo hizo dos columnas de dieciséis metros de alto con capiteles de dos metros con veinticinco centímetros de alto. 16Como había hecho un diseño de cadenas dentro del santuario, lo hizo también para la parte más alta de las columnas, e hizo cien granadas y las puso en las cadenas. 17Instaló las columnas en la fachada del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la columna que estaba a la derecha la llamó Jaquín, y a la que estaba a la izquierda, Boaz.

Mobiliario para el templo

4 1Salomón hizo un altar de bronce que medía nueve metros[f] de largo por nueve de ancho y tenía una altura de cuatro metros y medio. 2Entonces Hiram hizo de bronce un tanque grande de agua, de forma circular. La circunferencia del tanque era de trece metros y medio, su diámetro era de cuatro metros y medio, y tenía una altura de dos metros con veinticinco centímetros. 3Debajo del borde del tanque de agua había hileras de calabazas, hechas de bronce y formando una sola pieza con el tanque, diez por cada medio metro[g]. 4El

[a] **2:10** ***cuatrocientos cuarenta mil litros*** Textualmente *veinte mil batos*. El bato era una medida de capacidad para líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **3:3** ***veintisiete … de ancho*** Textualmente *sesenta codos de largo por veinte de ancho,* conforme a la medida antigua. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **3:4** ***nueve metros*** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[d] **3:8** ***veintitrés toneladas*** Textualmente *seiscientos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[e] **3:9** ***medio kilo*** Textualmente *cincuenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[f] **4:1** ***nueve metros*** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[g] **4:3** ***cada medio metro*** Textualmente *cada codo*. Ver tabla de pesas y medidas.

tanque grande de agua descansaba sobre doce toros mirando hacia fuera. Tres miraban al norte, tres al oriente, tres al sur y tres al occidente. 5El grosor de las paredes del tanque era de ocho centímetros[a]; su borde en forma de copa se asemejaba a un capullo de lirio. El tanque grande de agua tenía una capacidad de sesenta y seis mil litros[b]. 6Hizo también diez tanques y puso cinco al lado derecho y cinco a la izquierda del estanque para que se lavaran los objetos que se usaban para hacer los sacrificios que deben quemarse completamente. Los sacerdotes usaban el tanque grande para lavarse.

7Salomón hizo también diez candelabros de oro según el modelo prescrito y los puso en el templo*, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8Hizo también diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo también cien tazones de oro. 9Hizo construir un patio para los sacerdotes y otro patio grande, con sus puertas para acceder a ellos. Las puertas las enchapó de bronce. 10Puso el tanque al sur del templo, mirando al sur oriente.

11Hiram también hizo calderas, palas y ollas, y terminó el trabajo que el rey Salomón quería que hiciera en el templo de Dios, 12o sea: las dos columnas, los dos capiteles redondos que estaban encima de ellas, las dos rejillas que decoraban los capiteles; 13las cuatrocientas granadas en dos filas para cada una de las rejillas que decoraban lo alto de las columnas. 14Hizo también las diez plataformas movibles y los diez tanques que iban sobre las plataformas movibles, 15el tanque grande de agua apoyado sobre los doce toros, 16las ollas, las palas, los tenedores y todos los implementos.

Hiram hizo de bronce pulido todos estos objetos que el rey Salomón quería para el templo del Señor. 17Según la orden del rey todo se hizo fundir en moldes de arcilla cerca del río Jordán, entre Sucot y Saretán. 18Eran tantos los utensilios que Salomón hizo que no fue posible conocer la cantidad de bronce que se usó.

19Salomón mandó hacer todos los demás objetos que había en el templo de Dios: El altar de oro, las mesas en las que se ofrecía el pan que se consagraba a Dios; 20los candelabros y las lámparas de oro puro para alumbrar delante del Lugar Santísimo*, tal como estaba ordenado; 21las flores, las lámparas y las tenazas, también de oro puro; 22las despabiladeras, tazones, recipientes y útiles para llevar brasas, de oro puro; las bisagras del templo para las puertas interiores que daban al Lugar Santísimo y para las del salón principal del templo, todas de oro.

5 1Así que el rey Salomón terminó el trabajo que quería hacer para el templo del Señor.

Entonces reunió todo lo que su papá David había consagrado, la plata, el oro y todos los objetos. Llevó todo eso y lo depositó en los tesoros del templo de Dios.

2Entonces el rey Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes de las tribus y a los líderes de las familias de Israel para trasladar el cofre del pacto* del Señor desde Sión, la Ciudad de David*, al templo. 3Así que todos los israelitas se reunieron ante el rey durante la fiesta del séptimo mes.

4Todos los ancianos líderes de Israel se hicieron presentes y los levitas levantaron el Cofre Sagrado. 5Los sacerdotes y los levitas* llevaron el cofre, la carpa de reunión* y los artículos sagrados que había en la carpa. 6El rey Salomón y todos los israelitas reunidos con él para este propósito celebraron el sacrificio de tantas ovejas y ganado ante el cofre del pacto que nadie pudo llevar la cuenta. 7Entonces los sacerdotes pusieron el Cofre Sagrado del Señor en su lugar apropiado bajo las alas de los querubines* dentro del Lugar Santísimo en el templo. 8Los querubines extienden sus alas por encima del Cofre Sagrado y de sus travesaños desde arriba. 9Los travesaños son largos y desde el Lugar Santo* se les ven las puntas sobresaliendo del Lugar Santísimo. Sin embargo, no se ven desde afuera y están ahí hasta el día de hoy. 10Lo único que había dentro del Cofre Sagrado eran las dos tablas que Moisés colocó dentro del cofre en Horeb, donde el Señor hizo pacto con los israelitas después de que salieron de Egipto.

11Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, pues todos los sacerdotes que se encontraban allí se habían purificado sin tener en cuenta su distribución de turnos, 12los levitas cantores, todos los de Asaf, Hemán y Jedutún, sus hijos y sus parientes, estaban de pie al lado oriental del altar, vestidos de lino y con címbalos, liras* y arpas. Con ellos estaban ciento veinte sacerdotes trompetistas. 13Tocaban las trompetas y cantaban al unísono alabando y dando gracias al Señor. Hacían sonar las trompetas, los platillos y los otros instrumentos musicales mientras cantaban y alababan al Señor diciendo: «Porque él es bueno y su fiel amor es para siempre». En ese momento se llenó el templo del Señor con una nube. 14Debido a la nube, los sacerdotes no pudieron seguir celebrando el culto porque el templo de Dios estaba lleno de la gloria* del Señor.

6 1Entonces Salomón dijo:

«El Señor ha dicho que él habitaría
envuelto en una nube oscura.
2 Y yo te he construido un gran templo,
un lugar donde vivas para siempre».

Discurso de Salomón

3El rey entonces se volvió de frente hacia la asamblea de Israel para pronunciar la bendición para todos ellos, los cuales estaban de pie. 4Dijo así:

[a] **4:5** ***ocho centímetros*** Textualmente *un palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **4:5** ***sesenta y seis mil litros*** Textualmente *tres mil batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

«Bendito es el Señor, Dios de Israel,
quien con su mano ha cumplido lo que le
prometió a mi papá David. El Señor le
dijo: 5Desde el día que saqué de Egipto a
mi pueblo, no había elegido ninguna ciu-
dad de entre todas las tribus de Israel
para construir un templo en mi honor.
Tampoco había elegido a un hombre para
ser el líder de mi pueblo Israel. 6Pero
ahora elijo a Jerusalén como la ciudad
donde recibiré honor; y he elegido a
David para gobernar a mi pueblo Israel".
7»Mi papá, David, tenía mucho interés
en construir un templo en honor al
Señor, Dios de Israel. 8Sin embargo el
Señor le dijo a mi papá David: "Sé que
tienes mucho interés en construir un tem-
plo* en mi honor, y eso es bueno. 9Pero tú
no construirás el templo, sino un hijo que
vas a tener. Él será quien construirá el
templo donde se me dará honor".
10»Así que el Señor cumplió su pro-
mesa y yo he asumido el poder en lugar
de mi papá David. Soy el rey de Israel, tal
como el Señor lo prometió, y he cons-
truido el templo en honor al Señor, Dios
de Israel. 11He colocado el Cofre Sagrado,
dentro del cual está el pacto que el Señor
hizo con Israel».

La oración de Salomón

12Entonces Salomón, de pie ante el altar del
Señor y en presencia de toda la asamblea de
Israel, levantó sus brazos. 13Salomón había
hecho una plataforma de bronce y la había ubi-
cado en medio del patio. Medía dos metros con
veinticinco centímetros[a] de largo, dos metros
con veinticinco centímetros de ancho y un
metro con treinta y cinco centímetros de alto.
Se paró ahí para pronunciar la bendición ante
toda la congregación de Israel, levantó los bra-
zos al cielo 14y dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay ningún
otro Dios como tú en los cielos ni en la
tierra. Tú hiciste el pacto con tu pueblo
porque lo amas. Mantienes tu pacto y tu
fiel amor con la gente que te sirve de todo
corazón. 15Tú has cumplido lo que pro-
metiste a tu siervo David, mi papá,
demostrando así con hechos lo que dijiste
con palabras. 16Ahora, Señor, Dios de
Israel, cumple las demás promesas que le
hiciste a mi papá David. Dijiste: "David,
si tus hijos obedecen con cuidado mi ley,
como lo hiciste tú, siempre habrá un des-
cendiente tuyo que gobierne en Israel".
17Ahora, Señor, Dios de Israel, te pido
que cumplas la promesa que le hiciste a
tu siervo David.
18»Pero ¿en realidad puede vivir Dios
con la humanidad en la tierra? Si ni los
cielos más profundos te dan abasto,
entonces ¿cómo será adecuado para ti
este templo que he hecho construir?
19Sin embargo, te ruego que prestes aten-
ción a la petición y la súplica de tu siervo.
Señor mi Dios, escucha el grito de peti-
ción que hago ante ti como tu siervo.
20Así que fíjate en este templo día y
noche, porque tú has prometido que en
este lugar se dará honor a tu nombre.
Escucha a tu siervo cuando ore mirando
hacia este lugar. 21Señor, escucha cuando
tu pueblo Israel pida tu favor y tu siervo
ore a favor de tu pueblo hacia este lugar.
¡Por favor, escúchanos! Aunque vives en
los cielos, escucha y perdónanos.
22»Por ejemplo, puede darse el caso de
que alguien peque contra su semejante y
sea colocado bajo juramento. Cuando el
caso llegue ante el altar de este templo,
23escucha desde el cielo. Haz justicia a tus
siervos, condenando al culpable por el mal
que hizo y reivindicando al inocente por
hacer el bien. 24Cuando tu pueblo peque y
por eso sea derrotado en batalla por el ene-
migo, si vuelve a ti para darte honor, ora y
te suplica desde este templo, 25escucha
desde el cielo y perdona el pecado de tu
pueblo Israel. Hazlos regresar a la tierra
que les diste a ellos y a sus antepasados.
26»Cuando haya sequía y falte la lluvia
porque pecaron contra ti, si ellos hacen
oración hacia este lugar, confesando tu
nombre y abandonando su pecado cuando
los castigues, 27escucha desde el cielo y
perdona el pecado de tus siervos, tu pue-
blo Israel. Enséñales el buen camino para
que lo sigan y dales la lluvia que necesita
la tierra que tú les diste como herencia*.
28»Puede suceder que haya hambre,
epidemias o que se arruinen las cosechas
por cualquier tipo de plaga, sea por
moho, por langostas o por gusanos; o que
el enemigo tenga sitiada alguna ciudad o,
en fin, que sobrevenga cualquier plaga o
enfermedad. 29Si alguien de tu pueblo
Israel ora o te suplica, consciente de su
dolor y su aflicción, levantando los brazos
hacia este lugar, 30escúchalo desde el
cielo donde vives, y perdónalo. Responde
a su petición y dale a cada uno conforme
a lo que tú sabes de su vida y actitud. Por-
que sólo tú conoces el corazón de cada
ser humano. 31De esta manera ellos te
respetarán y andarán en tus caminos
todos los días que vivan en la tierra que
diste a nuestros antepasados.
32»Que suceda lo mismo cuando un
extranjero que no es de tu pueblo Israel
venga de un país lejano por causa de tu
gran nombre, tu mano fuerte y brazo
exaltado. Cuando se acerque y ore hacia
este templo, 33escúchalo desde el cielo
donde vives y concédele todo lo que pida,
para que todas las naciones del mundo

[a] **6:13** ***dos metros con veinticinco centímetros*** Textualmente *cinco codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

conozcan tu nombre y te respeten como
lo hace tu pueblo Israel. Así ellos sabrán
que tu nombre se invoca en este templo
que he construido.
34Cuando obedeciendo tus órdenes
salga tu pueblo para la guerra contra el
enemigo y te pidan en oración hacia esta
ciudad que tú elegiste y el templo que
construí para que se dé honra a tu nom-
bre, 35escucha en el cielo su petición y
defiende su causa.
36Es posible que ellos pequen contra ti,
puesto que no hay ser humano que no
peque, te enojes con ellos, resulten
hechos prisioneros por el enemigo y sean
llevados a su país, cerca o lejos. 37Cuando
eso ocurra y en la tierra donde estén cau-
tivos comiencen a reflexionar, se vuelvan
a ti y supliquen tu ayuda diciendo:
"Hemos pecado y somos culpables de la
maldad que hicimos", 38si se vuelven a ti
de todo corazón y con toda el alma en la
tierra de sus enemigos donde estén cauti-
vos, y si oran a ti hacia la tierra que les
diste a sus antepasados, hacia la ciudad
que elegiste y hacia el templo que he
construido para que se dé honra a tu
nombre, 39escucha su oración desde el
cielo, el lugar donde vives, defiende su
causa y perdona a tu pueblo que pecó
contra ti. 40Ahora, Dios mío, que tus ojos
estén abiertos y tus oídos atentos a la ora-
ción que se haga en este lugar.

41»¡Ahora, levántate, Señor Dios,
ven al lugar de tu descanso,
tú y el cofre de tu poder;
que tus sacerdotes, Señor Dios,
se revistan de salvación
y tus seguidores se alegren en el bien.
42 Señor Dios, no les des la espalda
a tus ungidos*;
recuerda el fiel amor de tu siervo David».

Dedicación del templo

7 1Cuando Salomón terminó su oración, un
fuego del cielo bajó y consumió el sacrificio
que debe quemarse completamente y los otros
sacrificios, y la gloria* del Señor llenó el tem-
plo*. 2Los sacerdotes no pudieron entrar al
templo del Señor porque la gloria del Señor
llenó el templo. 3Al ver los israelitas bajar el
fuego y la gloria del Señor al templo, se arrodi-
llaron y se postraron rostro en tierra, adorando
y dándole gracias al Señor diciendo: «Porque él
es bueno y su fiel amor es para siempre».
4Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron
sacrificios ante el Señor. 5El rey ofreció en
sacrificio veintidós mil toros y ciento veinte
mil ovejas. Así fue como el rey y todo el pueblo
dedicaron el templo de Dios.
6Los sacerdotes estaban en sus puestos al igual
que los levitas con los instrumentos musicales
que David había hecho para dar gracias y alabar
al Señor con el canto que dice: «Porque él es
bueno y su fiel amor es para siempre». Los sacer-
dotes tocaban las trompetas frente a los levitas*,
mientras todo Israel se mantenía de pie.
7Salomón consagró el área central del patio
que está frente al templo del Señor porque ahí
había ofrecido los sacrificios que deben que-
marse completamente y la grasa de los sacrifi-
cios para festejar. Es que en el gran altar de
bronce que Salomón hizo no cabían los sacrifi-
cios que deben quemarse completamente, las
ofrendas de cereal y la grasa.
8En esa ocasión Salomón celebró la fiesta por
siete días, y con él una asamblea muy grande
de todo Israel, desde la entrada de Jamat hasta
el riachuelo de Egipto. 9Al día siguiente de los
siete días, convocaron una asamblea solemne
porque la dedicación del altar duró siete días y
la fiesta duró siete días. 10El día veintitrés del
séptimo mes, Salomón envió al pueblo a sus
casas, iban alegres y de buen ánimo por el bien
que el Señor había hecho a David, a Salomón y
a su pueblo Israel.

El Señor se le aparece a Salomón

11Salomón completó el templo y el palacio real
y tuvo éxito en hacer todo lo que se propuso en
cuanto al templo y su palacio. 12Entonces el
Señor se le apareció a Salomón durante la noche
y le dijo: «He escuchado tu oración y he elegido
este lugar como templo para que se hagan sacri-
ficios en mi honor. 13Cuando yo no permita que
llueva, o mande a las langostas para que devoren
los campos, o envíe epidemias sobre mi pueblo,
14y si mi pueblo que se identifica usando mi
nombre se humilla, ora, me busca y abandona su
mala conducta, entonces yo lo escucharé desde
el cielo, perdonaré sus pecados y restauraré el
bienestar del país. 15Mis ojos estarán abiertos y
mis oídos atentos a la oración que se haga en
este lugar, 16pues ahora he elegido y consagrado
este templo para que viva mi nombre para siem-
pre. Mi atención y mis pensamientos estarán
siempre ahí. 17En cuando a ti, si me sirves como
David, tu papá, me obedeces en todo lo que te
he ordenado y cumples mis leyes y decretos,
18entonces yo confirmaré para siempre tu dinas-
tía en Israel, de acuerdo al pacto que hice con
David tu papá, cuando le aseguré que siempre
gobernaría un descendiente de él en Israel.
19Pero si ustedes se apartan de mí para servir y
adorar a otros dioses y ya no cumplen los man-
damientos y leyes que les di, 20yo arrancaré a
Israel de la tierra que les he dado y también arro-
jaré de mi vista el templo* que yo consagré para
que se dé honra a mi nombre. Haré que Israel se
convierta en objeto de burla y escarnio entre
todas las naciones. 21Y entonces todo el que
pase por este templo, que ahora se ve tan gran-
dioso, quedará impresionado y dirá: "¿Por qué le
hizo el Señor esto tan horrible a este país y a
este templo?" 22Se le contestará: "Sucedió así
porque ellos abandonaron al Señor el Dios de
sus antepasados que los sacó de Egipto y se afe-
rraron a otros dioses, los adoraron y sirvieron.
Por eso él hizo que les ocurriera este desastre"».

Ciudades que construyó Salomón

8 1Le llevó veinte años a Salomón construir
el templo* del SEÑOR y su propio palacio.
2Luego reconstruyó las ciudades que Hiram le
dio y las pobló con israelitas. 3Después Salo-
món fue contra la ciudad de Jamat de Sobá y la
conquistó. 4Reconstruyó entonces la ciudad de
Tadmor en el desierto y todas las ciudades de
almacenaje que construyó en Jamat. 5Recons-
truyó también Bet Jorón la de arriba y Bet
Jorón la de abajo, ciudades fortificadas con
murallas, puertas y barras. 6Construyó Balat,
las ciudades de almacenaje, cuarteles para sus
carros, cuarteles para alojar la caballería y todo
lo que Salomón quiso construir tanto en Jeru-
salén como en el Líbano y en todo el territorio
que gobernaba.

7A la gente que quedaba de los amorreos,
hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales
no eran israelitas, 8o sea a los descendientes de
ellos que aún quedaban en el país y que los
israelitas no habían destruido, Salomón los
obligó a trabajos forzados como esclavos, y así
siguen hasta el día de hoy. 9A los ciudadanos
israelitas no los obligó a ser esclavos, sino que
los empleaba como soldados, comandantes y
oficiales de los carros y de la caballería.
10Además, doscientos cincuenta de ellos ser-
vían como supervisores de los capataces que
dirigían al personal.

11Salomón trasladó a su esposa, la hija del
faraón, de la Ciudad de David* al palacio que le
construyó, pues dijo: «Ninguna esposa mía
vivirá en la casa de David, rey de Israel, porque
los lugares donde ha estado el cofre* del SEÑOR
son sagrados».

12En aquel tiempo, Salomón ofrecía en el
altar delante del vestíbulo los sacrificios que
deben quemarse completamente. 13Los ofrecía
conforme a lo ordenado para cada día, según lo
mandado por Moisés, semanalmente los días de
descanso*, mensualmente en las Lunas nuevas*
y durante las fiestas que se realizaban tres veces
al año: la fiesta de los Panes sin Levadura*, la
fiesta de las Semanas[a] y la fiesta de las Enrama-
das*. 14De acuerdo a lo ordenado por su papá
David, asignó turnos para que los sacerdotes
realizaran su servicio y para que los levitas lle-
varan a cabo sus deberes de alabar y servir ante
los sacerdotes de acuerdo a lo ordenado para
cada día. También asignó turnos a los porteros
en cada puerta. 15Así que cumplieron fielmente
el mandato del rey en cuanto a los sacerdotes,
los levitas y también en cuanto a la tesorería.

16Todo el trabajo de Salomón se llevó a cabo
desde el día en que echaron los cimientos del
templo hasta el día en que se terminó. Así
pues, el templo del SEÑOR quedó perfecta-
mente terminado.

17Entonces Salomón fue a Ezión Guéber y a
Elat en la costa de Edom. 18Hiram, por medio
de sus oficiales, le mandó una flotilla de barcos
con navegantes expertos. Ellos y los oficiales
de Salomón fueron a Ofir y de ahí volvieron
con casi quince mil kilos[b] de oro que le entre-
garon al rey Salomón.

La reina de Sabá

9 1La fama del rey Salomón llegó a oídos de la
reina de Sabá. Ella viajó hasta Jerusalén
para ponerlo a prueba con preguntas difíciles.
Fue con una guardia muy grande, camellos car-
gados de especias, piedras preciosas y muchí-
simo oro. Cuando conoció a Salomón le hizo
toda clase de preguntas. 2Salomón le contestó
todas sus preguntas; ninguna de ellas fue
demasiado difícil para él. 3La reina de Sabá
pudo comprobar la gran inteligencia de Salo-
món y vio el palacio que había construido.
4También vio lo que comían y dónde vivían sus
siervos y cómo servían sus ministros y cómo se
vestían él y sus consejeros, y el sacrificio que
debe quemarse completamente en honor al
SEÑOR. Ella quedó completamente atónita 5y le
dijo al rey: «De verdad en mi país me hablaron
acerca de los logros de tu sabiduría. 6No podía
creer las noticias que me llegaban, pero
cuando los vi con mis propios ojos, me di
cuenta que no me habían contado ni la mitad
de la grandeza de tu sabiduría. Tú sobrepasas
lo que había escuchado. 7¡Qué afortunados[c]
son tus esposas y tus siervos! Ellos te sirven y
escuchan tu sabiduría todos los días. 8¡Bendito
sea el SEÑOR tu Dios! Le dio gozo hacerte rey
para su servicio. Dios siempre ha amado a
Israel y para consolidarlo para siempre te hizo
rey de ellos y así puedes gobernar con justicia y
rectitud».

9Entonces la reina de Sabá le dio al rey cerca
de tres mil novecientos sesenta kilos[d] de oro.
También le dio muchas especias y joyas. Jamás
se volvió a ver que se recibieran tantas espe-
cias como las que ella le dio al rey Salomón.

10Los siervos de Hiram y los de Salomón tra-
jeron oro de Ofir y también mucha madera de
sándalo y piedras preciosas. 11Salomón usó la
madera para hacer barandas en el templo* y el
palacio. También usó la madera para hacer
arpas y liras* para los cantantes del templo.
Nunca se había visto en Judá algo semejante.

12Entonces el rey Salomón le dio a la reina de
Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió,
más de lo que ella le había traído al rey. Luego
ella y sus servidores regresaron a su país.

El esplendor de Salomón

13Cada año el rey Salomón recibía casi vein-
tidós mil kilos[e] de oro, 14sin contar los

[a] **8:13** ***fiesta de las Semanas*** También llamado *Pentecostés* o *Shabuot*.

[b] **8:18** ***quince mil kilos*** Textualmente *cuatrocientos cincuenta talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **9:7** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

[d] **9:9** ***tres mil novecientos sesenta kilos*** Textualmente *ciento veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[e] **9:13** ***casi veintidós mil kilos*** Textualmente *seiscientos sesenta y seis talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

impuestos[a] cobrados a los pasajeros y a las ganancias de los comerciantes, a todos los reyes árabes, y el oro y la plata que le traían a Salomón los gobernadores de las provincias. 15El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado. Cada escudo contenía unos seis kilos y medio[b] de oro. 16También hizo trescientos escudos más pequeños de oro martillado, que pesaba cada uno como tres kilos[c]. El rey los colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano.

17El rey Salomón también construyó un trono grande de marfil y lo recubrió de oro puro. 18Había seis escalones de oro para subir al trono, un estrado de oro unido al trono; el asiento del trono tenía brazos a cada lado y dos leones estaban de pie a cada lado del trono. 19En cada escalón había dos leones erguidos; eran doce en total. Ningún otro reino tenía algo semejante. 20Todas las copas y vasijas que tenía Salomón eran de oro. Toda la vajilla[d] del palacio del Bosque del Líbano era de oro puro. Nada en el palacio era hecho de plata porque en la época de Salomón había tanto oro que la gente no le daba mucho valor a la plata.

21Una flota de barcos iba hasta Tarsis con los siervos de Hiram; cada tres años la flota de Tarsis volvía con un cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22Salomón sobrepasó a todos los reyes del mundo en sabiduría y riqueza. 23Todos los reyes de la tierra querían ver al rey Salomón para escuchar la gran sabiduría que Dios le había dado. 24Todos le llevaban regalos cada año: objetos de plata y oro, vestidos, armaduras, especias, caballos y mulas.

25Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros de combate. Tenía doce mil jinetes que él ubicó en las ciudades dedicadas a la caballería y los carros, y en su palacio en Jerusalén. 26Salomón reinó sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta el territorio de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. 27El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. 28Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de todos los otros países.

Muerte de Salomón

29Los demás hechos, desde el primero hasta el último, del reinado de Salomón, tarde y temprano, están escritos en *Las crónicas del profeta Natán*, en *La profecía de Ahías el silonita* y en *Las visiones del vidente Idó* en lo que tiene que ver con Jeroboán hijo de Nabat. 30Durante cuarenta años, Salomón gobernó en Jerusalén sobre todo Israel. 31Luego murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, su papá. Entonces Roboán, hijo de Salomón, reinó en su lugar.

La insensatez de Roboán

10 1Roboán y todos los israelitas fueron a Siquén para proclamarlo rey. 2Cuando Jeroboán hijo de Nabat se enteró de esto, volvió de Egipto a donde había huido para escapar del rey Salomón. 3Lo mandaron llamar y él y todo el pueblo de Israel se presentaron ante Roboán y le dijeron:

4—Tu papá nos impuso un yugo demasiado pesado de llevar. Ahora, danos un yugo más liviano que el que tu papá nos dio y nosotros te serviremos.

5Roboán contestó:

—Vuelvan en tres días y les daré una respuesta.

Entonces la gente se fue. 6Había algunos ancianos que aconsejaban a Salomón cuando aún vivía. El rey Roboán les preguntó lo que debía hacer:

—¿Cómo debo contestarle a este pueblo?

7Ellos le respondieron:

—Si te pones al servicio del pueblo y les hablas en forma amable, ellos seguirán sirviéndote para siempre. 8Pero Roboán no les hizo caso. Les pidió consejo a sus amigos jóvenes que habían sido criados con él. 9Roboán dijo:

—El pueblo dijo: "Danos trabajo más liviano de lo que nos dio tu papá" ¿Cómo piensan ustedes que debería contestarles? ¿Qué les digo?

10Los jóvenes que habían sido criados con él le dijeron:

—Así debes contestarle al pueblo. Tu papá los obligó a hacer trabajos pesados ¿y tú les va a dar trabajo más liviano? Les tienes que decir: "Mi dedo meñique es más pesado que el lomo de mi papá". 11Y ahora ¿mi papá les dio un yugo demasiado pesado de llevar? ¡Pues yo les daré aun más! Si él los castigaba con azotes, yo los castigaré con látigos que llevan metal en la punta.[e]

12Puesto que Roboán le había dicho al pueblo: «Vuelvan en tres días», así volvieron a los tres días todos los israelitas y Jeroboán con ellos. 13Entonces, el rey Roboán les habló duro y no hizo caso al consejo sugerido por los ancianos. 14Hizo lo que sus amigos le aconsejaron. Entonces Roboán le dijo al pueblo:

—Mi papá los obligó a trabajar mucho, pero yo les daré aun más. Mi papá los castigó con azotes, pero yo los castigaré con látigos que llevan pedazos de metal en la punta.

15Así que el rey no hizo lo que el pueblo quería porque Dios lo dispuso así para cumplir la promesa que le hizo a Joroboán hijo de Nabat por medio del profeta Ahías de Siló.

16Todos los israelitas vieron que el nuevo rey no los quería escuchar. Por eso le dijeron al rey:

[a] **9:14** ***impuestos*** Así aparece en algunas copias de la Septuaginta. En hebreo dice *los mercaderes*.
[b] **9:15** ***seis kilos y medio*** Textualmente *seiscientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **9:16** ***como tres kilos*** Textualmente *trescientos ciclos*. Ver tabla de pesas y medidas
[d] **9:20** ***vajilla*** La palabra hebrea aquí puede referirse a platos, herramientas o armas.
[e] **10:11** ***azotes … en la punta*** o *escorpiones*.

—¿Acaso somos parte de la familia de David? ¿Nos dieron tierras de Isaí? Así que Israel, váyanse cada cual a su casa, ¡que el hijo de David gobierne a su propia gente!

Entonces todos los israelitas se fueron a sus casas. 17Pero Roboán gobernaba sobre los que vivían en las ciudades de Judá.

18El rey mandó a Adonirán, uno de los que dirigían a los trabajadores, pero los israelitas lo apedrearon y murió. Roboán subió rápidamente a su carruaje y escapó a Jerusalén. 19Así que Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

11 1Al volver, Roboán juntó un ejército de las familias de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, para luchar contra los israelitas y recuperar su reino. 2Pero el Señor le habló así a un hombre de Dios[a] llamado Semaías: 3«Dile a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y también a todo Israel en Judá y Benjamín: 4El Señor les dice: "No vayan a la guerra en contra de los israelitas, sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa. ¡Yo soy la causa de todo esto!"» Así que los hombres del ejército de Roboán obedecieron el mandato del Señor. Tal como lo mandó regresaron y no lucharon contra Jeroboán.

Roboán fortalece a Judá

5Roboán se estableció en Jerusalén y construyó estas ciudades como fortificaciones para defender a Judá. 6Fortificó a Belén, Etam, Tecoa, 7Betsur, Soco, Adulán, 8Gat, Maresá, Zif, 9Adorayin, Laquis, Azeca, 10Zora, Ayalón y Hebrón. Esas ciudades fortificadas quedaban en Judá y en Benjamín. 11Roboán reforzó las fortificaciones que tenían, ubicó guarniciones de soldados con comandantes militares y almacenó alimentos, aceite y vino. 12Armó con escudos y lanzas todas las ciudades y las fortificó muy bien. Así quedó en posesión de Judá y de Benjamín.

13Los sacerdotes y levitas* de todo Israel vinieron a unirse a Roboán desde todos los lugares donde vivían. 14Abandonaron sus campos de pastoreo y sus tierras y se refugiaron en Judá y en Jerusalén porque Jeroboán y sus hijos no les permitieron servir como sacerdotes del Señor. 15Jeroboán estableció su propio sacerdocio en los santuarios sobre las colinas para adorar a los demonios y a los becerros que él hizo. 16Los que de todas las tribus de Israel eran seguidores sinceros del Señor, Dios de Israel, se fueron tras los levitas a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus antepasados. 17Esta gente apoyó a Roboán y ayudó a fortalecer el reino de Judá, pues vivieron de acuerdo con el ejemplo de David y Salomón durante tres años.

La familia de Roboán

18Roboán se casó con Majalat. Ella era hija de Jerimot, un hijo que David tuvo con Abijaíl, hija de Eliab y nieta de Isaí. 19Los hijos de Roboán y Majalat eran Jeús, Semarías y Zaján. 20Después Roboán se casó con Macá hija de Absalón y los hijos que ella tuvo de él fueron Abías, Atay, Ziza y Selomit. 21Roboán amaba más a Macá hija de Absalón que a sus demás mujeres y concubinas. Tuvo dieciocho esposas y sesenta concubinas que le dieron veintiocho hijos y sesenta hijas.

22Roboán designó a Abías hijo de Macá como jefe de sus hermanos, pues quería que él fuera rey. 23Roboán actuó con inteligencia, pues les consiguió muchas esposas a sus demás hijos y les suministró muchos víveres, repartiéndolos a lo largo y ancho del territorio de Judá y en las ciudades fortificadas.

El faraón Sisac de Egipto ataca a Jerusalén

12 1Después de que Roboán estabilizó su reino y su autoridad, él y todo Israel abandonaron la ley del Señor. 2Entonces debido a que fueron infieles al Señor, en el quinto año del reinado de Roboán, Sisac, rey de Egipto fue y atacó a Jerusalén 3con mil doscientos carros y con caballería de sesenta mil jinetes. Trajo además de Egipto un ejército incontable de libios, suquíes y cusitas. 4Sisac conquistó las ciudades fortificadas de Judá y llegó también hasta Jerusalén.

5El profeta Semaías fue a ver a Roboán y a los líderes de Judá que se habían refugiado en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo:

—Esto les dice el Señor: "Ustedes me abandonaron. Por eso yo también los he abandonado a ustedes, y serán derrotados por Sisac".

6Entonces los líderes de Judá se humillaron y dijeron:

—El Señor está haciendo lo justo.

7Cuando el Señor vio que se habían humillado, Semaías recibió un mensaje del Señor que decía: «Como ustedes se han humillado, ya no los voy a destruir. Dejaré que unos pocos escapen y no descargaré toda mi ira contra Jerusalén por medio de Sisac. 8Pero ustedes serán sometidos a él para que sepan la diferencia entre lo que es servirme a mí y servir a los reinos de las naciones».

9Sisac, rey de Egipto, vino y atacó a Jerusalén. Saqueó los tesoros depositados en el templo del Señor y los del palacio del rey; se llevó todo, incluso los escudos de oro que Salomón había hecho. 10Así que el rey Roboán hizo otros escudos de bronce para poner en su lugar, y se los dieron a los guardias que vigilaban en la puerta del palacio del rey. 11Cada vez que el rey iba al templo* del Señor, los guardias iban con él llevando sus escudos, y después de terminar, volvían a guardar los escudos en la pared del cuarto de la guardia. 12Por haberse humillado Roboán, la ira del Señor se apartó de él con el resultado que no lo destruyó por completo, y también porque quedaba algo bueno en Judá.

13El rey Roboán se reafirmó en Jerusalén y siguió como rey. Tenía cuarenta y un años

[a] **11:2** ***hombre de Dios*** Otra forma de referirse a un profeta.

cuando comenzó a reinar y gobernó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR eligió entre todas las tribus de Israel para habitar en ella. La mamá de Roboán era una amonita llamada Noamá. 14Roboán hizo lo malo porque no tomó una decisión firme de seguir al SEÑOR.

15Lo que hizo Roboán, de principio a fin, está escrito en las crónicas del profeta Semaías y del vidente* Idó. Ellos editaron registros familiares. Hubo también permanentemente guerras entre Roboán y Jeroboán. 16Roboán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, y su hijo Abías reinó en su lugar.

Abías, rey de Judá

13 1Abías comenzó a reinar en Judá en el año dieciocho del reinado de Jeroboán. 2Gobernó tres años en Jerusalén. Su mamá era Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboán. 3Abías enfrentó a Jeroboán con una fuerza armada de cuatrocientos mil soldados, y Jeroboán desplegó un ejército de ochocientos mil soldados.

4Abías se ubicó en el monte Zemarayin, que está en la región montañosa de Efraín, y gritó: «¡Escúchenme, Jeroboán y todo Israel! 5¿No saben ustedes que el SEÑOR Dios de Israel les dio a David y a sus hijos la autoridad para reinar sobre Israel para siempre mediante un pacto de sal[a]? 6Sin embargo, Jeroboán hijo de Nabat, que era servidor de Salomón hijo de David, se rebeló contra él. 7Él, junto con otros hombres ociosos y perversos, se impuso contra Roboán hijo de Salomón, quien por ser un joven inexperto no pudo hacerles frente.

8»Ahora ustedes se han propuesto resistir la autoridad del SEÑOR, la cual está en manos de los descendientes de David. Se han envalentonado por ser muchos y porque tienen los becerros de oro que Jeroboán les puso como dioses. 9¿Acaso no expulsaron a los sacerdotes del SEÑOR, a los descendientes de Aarón y a los levitas*? ¿Acaso no nombraron a sus propios sacerdotes como hacen los pueblos paganos? ¿No es verdad que consagran como sacerdote de los que no son dioses a cualquiera que tenga para pagar el precio de un becerro y siete carneros?

10»Pero nosotros, en cambio, no hemos abandonado al SEÑOR, porque él es nuestro Dios. Los sacerdotes que sirven ante el SEÑOR son descendientes de Aarón y los que hacen el trabajo del templo son levitas. 11Ellos ofrecen a diario, mañana y tarde, los sacrificios que deben quemarse completamente y el incienso. Además, cada tarde colocan sobre la mesa limpia las hileras de pan consagrado y encienden las lámparas del candelabro de oro. Es que nosotros mantenemos el culto al SEÑOR nuestro Dios, y en cambio ustedes lo han rechazado. 12Fíjense que al frente de nosotros están Dios y sus sacerdotes. Las trompetas están listas para dar la orden de ataque contra ustedes. Así que, israelitas, ¡No peleen contra el SEÑOR, Dios de sus antepasados, porque no tendrán éxito!»

13Entre tanto, Jeroboán preparó una emboscada y dio un rodeo con parte de su fuerza para atacarlos tanto de frente como por la retaguardia. 14Cuando los de Judá vieron hacia atrás, se dieron cuenta de ello, pero era demasiado tarde, estaban rodeados. Entonces clamaron al SEÑOR y los sacerdotes tocaron las trompetas. 15Cuando los de Judá lanzaron el grito de guerra, Dios mismo atacó a Jeroboán y a todo Israel delante de Abías y de Judá. 16Israel se retiró, y Dios le dio la victoria a Judá. 17Abías contraatacó con su ejército y los derrotó. Les ocasionó muchas bajas a las fuerzas de Israel, pues mató quinientos mil soldados selectos de Israel. 18Así que en esa ocasión los israelitas fueron derrotados, y los de Judá ganaron porque dependieron del SEÑOR, Dios de sus antepasados.

19Abías persiguió a Jeroboán y le quitó en esa batalla las ciudades de Betel, Jesaná y Efraín con sus respectivas aldeas. 20Durante el reinado de Abías, Jeroboán ya no pudo recuperar su poderío y, finalmente, el SEÑOR lo hirió gravemente y murió. 21Por su parte, Abías se hizo cada vez más fuerte. Él tuvo catorce esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas. 22El resto de la historia de Abías, su vida y obras, están escritos en el comentario que hizo el profeta Idó.

Asá, rey de Judá

14 1Cuando Abías murió, lo sepultaron en el lugar donde estaban sepultados sus antepasados en la Ciudad de David*. Su hijo Asá reinó en su lugar y el país disfrutó de paz durante diez años.

2Asá hizo lo que el SEÑOR su Dios consideraba bueno. 3Quitó los altares de culto extraño y los santuarios sobre las colinas. Despedazó las piedras sagradas y cortó en pedazos los postes de Aserá*. 4Le ordenó a Judá que siguiera al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y que hiciera lo que decían sus leyes y mandamientos. 5Obligó a todas las ciudades de Judá a quitar los santuarios sobre las colinas y los lugares donde quemaban incienso. Hubo paz durante su reinado. 6Asá aprovechó que el país estaba en paz y no hubo guerra en aquellos años, porque el SEÑOR le dio descanso y construyó en Judá ciudades fortificadas. 7Le dijo a Judá: «Fortifiquemos estas ciudades y rodeémoslas de murallas, pongámosles torres, puertas y barras mientras tengamos oportunidad, porque hemos estado siguiendo al SEÑOR nuestro Dios y él nos dio paz en todas nuestras fronteras». Así que emprendieron la obra y la llevaron a feliz término.

8Asá tuvo un ejército de trescientos mil soldados de Judá, armados con escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil soldados de Benjamín, armados con escudos pequeños y arcos. Todos ellos eran soldados valientes.

9Zera el etiope marchó contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos

[a] **13:5** ***pacto de sal*** Este tipo de pactos representaba una relación estrecha, segura, y permanente. Abías está diciendo que las promesas que Dios le hizo a David no se podían anular por la rebelión de los israelitas del norte.

carros, llegando hasta Maresá. 10Así le salió al encuentro con su ejército y se dispuso para la batalla en el valle de Sefata en Maresá. 11Así le pidió así ayuda al Señor su Dios: «Señor, para ti no importa si somos muchos o somos pocos cuando decides ayudarnos. Por tanto, ayúdanos, Señor, Dios nuestro, porque confiamos en ti y en tu nombre vamos contra este ejército numeroso. Tú, Señor, eres nuestro Dios, no permitas que ningún ser humano te oponga resistencia».

12El Señor derrotó a los etíopes delante de Así y de Judá, y los etíopes huyeron, 13pero Así y el ejército los persiguieron hasta Guerar y murieron tantos que no pudieron reorganizar su ejército, el cual quedó totalmente destruido ante el Señor y su ejército. Los de Judá se llevaron un botín grande y valioso, 14saquearon las ciudades cerca de Guerar. El terror del Señor se apoderó de ellas y los de Judá se llevaron mucho botín de aquellas ciudades. 15También atacaron los campamentos de los pastores y capturaron muchas ovejas y camellos. Después de eso regresaron a Jerusalén.

Reforma de Así

15 1Entonces el espíritu del Señor vino sobre Azarías hijo de Oded. 2Entonces él fue a ver a Así y le dijo: «¡Escúchame, Así y todo Judá y Benjamín! El Señor está con ustedes si ustedes siguen estando con él. Si lo buscan, lo encontrarán, pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes. 3Durante mucho tiempo Israel estuvo sin servir al Dios verdadero, sin sacerdote que enseñe la verdad y sin la ley. 4Pero cuando han pasado por dificultades, cuando han cambiado de actitud, cuando han regresado al Señor, Dios de Israel, y lo han buscado, él se ha dejado encontrar. 5En aquellos tiempos no hubo paz ni nadie podía viajar con seguridad porque ocurrieron muchos desastres en todas las naciones. 6Las naciones y ciudades se destruían unas a otras porque Dios los afligía con toda clase de calamidades. 7Pero ustedes esfuércense y no bajen la guardia, porque sus trabajos tendrán recompensa».

8Cuando Así escuchó la profecía de Oded el profeta, se animó a quitar los ídolos repugnantes de toda la región de Judá, de Benjamín y de las ciudades que había capturado de la región montañosa de Efraín. Reconstruyó también el altar del Señor que estaba delante del pórtico del templo* del Señor. 9Después Así convocó a toda la tribu de Judá y de Benjamín y también a muchos de Efraín y de Manasés y de la tribu de Simeón que de Israel se habían aliado con Judá cuando vieron que el Señor su Dios estaba con ellos.

10Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes del año décimo quinto de su reinado. 11Celebraron sacrificios ese día con el botín de ganado que habían traído. Sacrificaron setecientos becerros y siete mil ovejas. 12Luego hicieron el pacto de seguir al Señor Dios de sus antepasados de todo corazón y con toda el alma. 13También decidieron que todo aquel que no siguiera al Señor Dios de Israel tendría que morir, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. 14Entonces hicieron ese juramento ante el Señor en voz alta y en medio de gritos de alegría y toques de trompetas y cuernos de carneros. 15Todo Judá estuvo muy contento de haber hecho el juramento, porque lo hicieron de todo corazón y porque con toda voluntad buscaron al Señor y él había dejado que ellos lo encontraran y les había dado paz en todas sus fronteras.

16Además, el rey Así le quitó el honor de ser reina madre a su abuela Macá porque ella había mandado hacer una horrible imagen de Aserá*. Así derribó esa horrible imagen y la quemó en el valle de Cedrón. 17Aunque Así no quitó los santuarios sobre las colinas de Israel, la intención de Así fue siempre la de mantenerse fiel al Señor, 18y colocó en el templo de Dios todo el oro, la plata y los utensilios que él y su papá habían consagrado. 19Y no hubo más guerra en el país hasta el año treinta y cinco del reinado de Así.

Últimos años de Así

16 1En el año treinta y seis del reinado de Así, Basá, rey de Israel, atacó a Judá y fortificó a Ramá para dejar incomunicado a Así, rey de Judá.

2Entonces Así tomó la plata y el oro que estaban depositados en las tesorerías del templo del Señor y del palacio y se los mandó a Ben Adad, rey de Siria, que gobernaba en Damasco. Le dijo: 3«Hagamos un pacto de paz como el que hicieron tu papá y el mío. Te envío regalos de plata y oro. No mantengas más tu pacto con Basá, rey de Israel, para que salga de mi país y nos deje tranquilos».

4Ben Adad accedió a la petición del rey Así y ordenó a los jefes de sus ejércitos que atacaran las ciudades de Israel. Conquistaron a Iyón, Dan, Abel Mayin y todas las ciudades de almacenaje que había en Neftalí. 5Cuando Basá se enteró de esto, dejó de fortificar a Ramá y suspendió las obras. 6Entonces el rey Así tomó a todo Judá y se llevó las piedras y la madera con que Basá había estado fortificando a Ramá y fortificó con ellas Gueba y Mizpa en Judá.

7En ese tiempo el vidente* Jananí fue a ver a Así, rey de Judá, y le dijo: «Debido a que depositaste tu confianza en el rey de Siria en lugar de confiar en el Señor tu Dios, el ejército de Siria se te ha escapado de las manos. 8¿Acaso los etíopes y libios no tenían un gran ejército con carros y muchísima caballería? Pero como dependiste del Señor, él te dio la victoria sobre ellos. 9Porque los ojos del Señor recorren el mundo entero para fortalecer a quienes confían en él de todo corazón. Debido a que tú has actuado como un tonto en este asunto, desde este momento en adelante tendrás más guerras en tu contra».

10Así se irritó con Jananí y lo metió en la cárcel porque estaba furioso con él. También en ese tiempo Así oprimió a algunos del pueblo.

11Los demás hechos de Asá, de principio a
fin, están escrito en el libro de los reyes de
Judá e Israel. 12En el año treinta y nueve de su
reinado, Asá contrajo una grave enfermedad de
los pies. Sin embargo, no buscó ser sanado por
el Señor, sino que buscó ayuda de los médicos.
13Asá murió y fue sepultado con sus antepasa-
dos en el año cuarenta y uno de su reinado.
14Él había hecho cavar una tumba nueva en la
Ciudad de David* y lo enterraron ahí en una
camilla llena de perfumes y ungüentos aromáti-
cos hábilmente preparados. Luego hicieron una
gran hoguera en su honor.

Josafat, rey de Judá

17 1Josafat hijo de Asá reinó en su lugar y se
hizo fuerte para poder resistir a Israel.
2Puso tropas en todas las ciudades fortificadas
de Judá y guarniciones a lo largo del territorio
de Judá e incluso en las ciudades de Efraín que
su papá Asá había conquistado.

3El Señor estuvo con Josafat porque él vivió
tal como vivió anteriormente su antepasado
David. No buscó ayuda de Baal* 4porque Josafat
seguía al Dios de sus antepasados y vivía de
acuerdo con sus leyes. No siguió el mal ejem-
plo de los israelitas. 5El Señor afirmó el reino
bajo el poder de Josafat. Todo Judá le pagaba los
impuestos a él, tuvo riqueza y mucho honor.
6Su decisión de seguir a Dios era tan fuerte que
quitó los santuarios sobre las colinas y los pos-
tes de Aserá* que antes estaban en Judá.

7En el tercer año de su reinado, Josafat
mandó funcionarios a impartir enseñanza en
Judá. Entre ellos fueron Ben Jayil, Abdías, Zaca-
rías, Natanael y Micaías. 8Junto con ellos esta-
ban los levitas* Semaías, Natanías, Zebadías,
Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y
Tobadonías y los sacerdotes Elisama y Jorán.
9Llevaban con ellos el libro de la ley del Señor
para impartir enseñanza en Judá. Hacían reco-
rridos por todas las ciudades de Judá ense-
ñando al pueblo.

10Por eso el temor del Señor cayó sobre todos
los reinos y países vecinos de Judá y no se atre-
vían a hacerle la guerra a Josafat. 11De los filis-
teos llegaban tributos de plata y los árabes le lle-
varon también siete mil setecientos carneros y
siete mil setecientos chivos. 12Josafat se iba
haciendo cada vez más poderoso y construyó en
Judá fortalezas y ciudades de almacenaje.
13Josafat hizo muchas obras en las ciudades de
Judá y mantuvo en Jerusalén un ejército de
hombres entrenados para la guerra. 14Ellos esta-
ban organizados por grupos familiares y esta es
la lista de ellos: De los comandantes de miles de
Judá estaban el general Adnás, que comandaba
un ejército de trescientos mil soldados valien-
tes. 15Le seguía el jefe Johanán, al mando de un
ejército de doscientos ochenta mil soldados.
16Luego estaba Amasías hijo de Zicrí, que se
había ofrecido voluntariamente para servir al
Señor y comandaba doscientos mil soldados.

17De Benjamín estaban los siguientes:
Eliadá, valiente guerrero, al frente de una
fuerza de doscientos mil, armados de arcos y
escudos. 18Luego Jozabad al frente de una
fuerza de ciento ochenta mil soldados bien
entrenados para la guerra. 19Esos soldados
servían al rey Josafat sin contar los que esta-
ban en las ciudades fortificadas a lo largo y
ancho de Judá.

Micaías advierte al rey Acab

18 1Josafat llegó a ser muy rico y poderoso.
Hizo un acuerdo con el rey Acab y llega-
ron a ser consuegros. 2Entonces Josafat fue a
visitar a Acab en Samaria y juntos celebraron
sacrificios de ovejas y mucho ganado junto al
pueblo. Luego Acab animó a Josafat a atacar a
Ramot de Galaad. 3Acab, el rey de Israel, le
preguntó a Josafat, rey de Judá:

—¿Irás conmigo a ayudarme a atacar a Ramot
de Galaad?

Josafat le contestó:

—Por supuesto que te ayudaré. Mis soldados
están tan dispuestos para la guerra como los
tuyos. 4Pero primero consultemos al Señor
para ver lo que él dice.

5Así que Acab llamó una reunión de los pro-
fetas. Había como cuatrocientos profetas y
Acab les preguntó:

—¿Debemos ir a la guerra contra el ejército
de Siria y atacar a Ramot de Galaad o esperar
hasta otro momento?

Los profetas contestaron:

—Ve a luchar ahora porque Dios te va a
entregar la ciudad.

6Pero Josafat les dijo:

—¿Hay otros profetas del Señor por acá? Si
hay, deberíamos preguntarles lo que dice Dios.

7El rey Acab contestó:

—Hay otro profeta, Micaías hijo de Imlá,
pero lo detesto porque cuando él habla de
parte del Señor nunca me dice nada agradable.
Siempre dice lo que no me gusta.

Josafat le dijo:

—El rey no debería hablar así.

8Así que el rey Acab le dijo a uno de sus ofi-
ciales que fuera rápido a buscar a Micaías hijo
de Imlá.

9Los dos reyes estaba sentados cada uno en su
trono y vestidos con sus trajes reales. Estaban
en los tribunales cerca de la puerta de Samaria y
todos los profetas estaban de pie delante de
ellos. Mientras profetizaban, 10Sedequías hijo
de Quenaná, uno de los profetas, hizo unos
cuernos de hierro[a]. Entonces él le dijo a Acab:

—El Señor dice: "Tú usarás estos cuernos
para luchar en contra del ejército de Siria, lo
derrotarás y destruirás".

11Los demás profetas estuvieron de acuerdo
con Sedequías, diciendo:

—Que marche ya tu ejército a luchar contra
el ejército de Siria en Ramot de Galaad. Los
vencerás, porque el Señor te dará la victoria.

12Entretanto, un oficial fue a buscar a Mi-
caías y le dijo:

[a] **18:10** ***cuernos de hierro*** Simbolizaban mucha fuerza.

—Todos los profetas sin excepción están diciendo que el rey va a tener éxito. Así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos.

13Pero Micaías contestó:

—Nada de eso. Te aseguro por el poder del Señor que yo le diré al rey lo que Dios me diga.

14Entonces Micaías se presentó ante el rey Acab. El rey le dijo:

—Micaías, ¿debemos el rey Josafat y yo juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad o debo esperar otro momento?

Micaías le contestó:

—¡Ataca ahora, porque se te permitirá vencerlos!

15Pero Acab dijo:

—¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el Señor te dice?

16Así que Micaías contestó:

—Esto es lo que va a suceder: el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor. El Señor dice: "Estos no tienen líderes; que se devuelvan a casa y no hagan la guerra".

17Entonces Acab le dijo a Josafat:

—¿Ves? ¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice lo que no quiero escuchar.

18Pero Micaías siguió hablando de parte del Señor y le dijo:

—Escucha este mensaje que el Señor tiene para ti: Vi al Señor sentado en su trono en el cielo. Todo el ejército del cielo estaba presente con él a su derecha y a su izquierda. 19El Señor les dijo: "¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que ataque a Ramot de Galaad y muera ahí?" Los ángeles no estaban de acuerdo en cuanto a qué hacer. 20Entonces un ángel se acercó al Señor y le dijo: "¡Yo lo engañaré!" 21El Señor contestó: "¿Cómo engañarás al rey Acab?" El ángel dijo: "Confundiré a todos los profetas de Acab. Les diré mentiras a los profetas para que engañen al rey Acab. Sus profecías serán mentiras". Así que el Señor dijo: "¡De acuerdo! Ve y hazlo, que tendrás éxito en engañar al rey Acab".

22Micaías dijo:

—Efectivamente, es lo que ha ocurrido. El Señor ha inspirado a tus profetas para que te engañen. El Señor decidió que todo te saldrá mal.

23Entonces el profeta Sedequías hijo de Quenaná se acercó a Micaías y le dio una bofetada. Sedequías le dijo:

—¿De veras crees que el Espíritu del Señor me ha dejado y ahora habla por ti?

24Micaías contestó:

—Mira, pronto verás el día en que tratarás de escapar yendo de cuarto en cuarto.

25Entonces el rey Acab le ordenó a uno de sus oficiales que arrestara a Micaías. El rey Acab le dijo:

—Agárrenlo y llévenselo a Amón, el gobernador de la ciudad, y al príncipe Joás. 26Diles que el rey ordena que lo pongan en prisión y que sólo le den un poco de pan y agua. Manténganlo ahí hasta que yo vuelva de la batalla.

27Micaías dijo en voz alta:

—¡Escúchenme todos! Si el rey Acab regresa sano y salvo de esta batalla, el Señor no ha hablado por mí.

28Entonces el rey Acab y el rey Josafat fueron a pelear en contra del ejército de Siria en Ramot de Galaad. 29Acab le dijo a Josafat:

—Preparémonos para la batalla. Me vestiré para disimular que soy el rey. Pero tú vístete de las vestimentas reales.

Así que el rey de Israel empezó la batalla vestido como cualquiera que no es rey.

30El rey de Siria tenía comandantes de carros de combate y les dijo que nadie tenía tanta importancia para él como el rey de Israel. Por eso les ordenó buscar al rey de Israel y matarlo sin preocuparse por el resto del enemigo. 31Así que durante la batalla, los comandantes de carruaje se fijaron en el rey Josafat, pensando que él era el rey de Israel. Cambiaron el rumbo para atacarlo cuando Josafat comenzó a gritar, y el Señor lo ayudó. Dios hizo que se apartaran de él; 32al ver que no era el rey Acab, dejaron de perseguirlo. 33Sin embargo un soldado tiró una flecha al aire, sin apuntar a nada en particular, la flecha entró por un pequeño espacio entre la malla y la armadura de Acab, el rey de Israel. Entonces Acab le dijo al conductor del carro: «¡Me hirió una flecha! Sal del área y retirémonos de la batalla».

34Los ejércitos continuaron en batalla y el rey Acab se quedó en su carro. Se apoyó en el carro mirando el ejército de Siria hasta caer la tarde, y murió al ponerse el sol

19 1Josafat, rey de Judá, volvió a su casa en Jerusalén sano y salvo, 2pero el vidente* Jehú hijo de Jananí le dijo al rey Josafat: «¿Por qué ayudas al perverso y haces amistad con los enemigos del Señor? Debido a eso el Señor está enojado contigo. 3Sin embargo, tienes a tu favor que quitaste los postes de Aserá* del país y tomaste la decisión de seguir al Señor de todo corazón».

Josafat nombra jueces

4Aunque Josafat vivía en Jerusalén, salía a visitar a su pueblo, desde Berseba hasta la región montañosa de Efraín, para hacerlos volver al Señor, Dios de sus antepasados. 5Josafat entonces estableció jueces en cada una de las ciudades fortificadas de Judá. 6Él les dijo a los jueces: «Fíjense en lo que hacen. No están ejerciendo su cargo en nombre de seres humanos, sino en nombre del Señor, quien estará con ustedes cuando dicten sentencia. 7Así que tengan respeto al Señor y obren con mucho cuidado, porque el Señor nuestro Dios no permite injusticias, favoritismos ni sobornos».

8En honor al Señor, Josafat también estableció en Jerusalén una administración de justicia que trataba disputas. Estaba formada por miembros del grupo de los levitas*, los sacerdotes y los jefes familiares. Entonces volvieron a

Jerusalén. 9Josafat les dio esta orden: «Actúen con el debido respeto al Señor, fidelidad e integridad». 10Cuando la gente de sus ciudades les traiga casos en los que deben decidir si una muerte fue producto de un crimen o no, casos en cuanto a la ley, los mandamientos, los estatutos o decretos, ustedes tienen que advertirles que no pequen contra el Señor para que Dios no se enoje con ustedes y con ellos. Si actúan así, no tendrán culpa. 11El sumo sacerdote Amarías los presidirá en todo asunto que tenga que ver con el Señor. Zebadías hijo de Ismael se encargará de todos los asuntos del rey en Judá, y los levitas les ayudarán a ustedes como escribas. Tengan cuidado en todo lo que hagan y que el Señor esté con el que haga lo correcto».

Guerras de Josafat

20 1Después, los moabitas, los amonitas y los meunitas le declararon la guerra a Josafat. 2Esto se le informó a Josafat: «Viene un gran ejército contra ti desde Edom, desde el otro lado del Mar Muerto y ya está en Jazezón Tamar, es decir en Engadi». 3Josafat se llenó de temor y buscó la ayuda del Señor, así que proclamó ayuno en todo Judá. 4También desde todo el territorio de Judá llegaron otros para pedir juntos la ayuda del Señor. 5Josafat se puso de pie frente al atrio nuevo del templo* del Señor, ante la asamblea de Judá y Jerusalén, 6y les dijo: «Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿acaso no eres tú el Dios de los cielos y dominas a todas las naciones? ¿Acaso no está en tus manos el poder y la fuerza que no hay quien te pueda hacer frente? 7Tú fuiste quien expulsó a los habitantes de esta tierra para dársela a los descendientes de tu amigo Abraham. 8Ellos la habitaron y te hicieron un templo en tu honor, diciendo: 9"Si nos viene algún mal, espada, juicio, epidemia o hambre, nos presentaremos delante de este templo y delante de ti, porque en este templo se da honra a tu nombre; clamaremos a ti y tú nos escucharás y nos salvarás". 10Pues aquí están los amonitas, los moabitas y los del monte Seír. No dejaste que nosotros los atacáramos cuando salimos de Egipto, los dejamos tranquilos y no los destruimos. 11Ahora ellos en pago nos atacan para expulsarnos de la tierra que tú nos diste en posesión. 12Dios nuestro, ¿acaso no vas a castigarlos? Es que no tenemos fuerza para enfrentar a semejante ejército que se nos viene encima. No sabemos qué hacer y por eso nuestros ojos están fijos en ti».

13Todos los hombres de Judá estaban de pie ante el Señor, junto con sus niños, sus mujeres y sus hijos. 14En plena asamblea vino el espíritu del Señor sobre Jahaziel, hijo de Zacarías y descendiente en línea directa de Benaías, Jeyel y Matanías, el levita de los hijos de Asaf. 15Él dijo: «Presten atención ustedes, todo Israel y habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Así dice el Señor: "No tengan miedo y no pierdan la esperanza ante este gran ejército, porque esta guerra no es de ustedes, sino de Dios. 16Bajen contra ellos mañana. Ellos vendrán subiendo por la cuesta de Sis y ustedes los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Jeruel. 17Ustedes no tendrán que luchar en esta batalla, quédense quietos en sus puestos y verán cómo el Señor los salvará. Habitantes de Judá y Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden. Salgan mañana a hacerles frente, que yo, el Señor, estaré con ustedes"».

18Josafat, todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron rostro en tierra ante el Señor y adoraron al Señor. 19Los levitas* descendientes de Coat y de Coré se levantaron para alabar en voz muy alta al Señor, Dios de Israel.

20Se levantaron al día siguiente bien temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían Josafat dijo: «Escúchenme, habitantes de Judá y Jerusalén, confíen en el Señor su Dios y serán salvos; confíen en sus profetas y tendrán éxito».

21Después de consultar con el pueblo, Josafat colocó al frente del ejército algunos cantores para cantar al Señor y alabarlo, porque él es santo y grandioso. Cantaban la canción: «Den gracias al Señor porque su fiel amor es eterno». 22En el momento en que comenzaron a cantar y a alabar a Dios, el Señor emboscó a los amonitas, a los moabitas, a los del monte de Seír que venían contra Judá, y los derrotó. 23Los amonitas y los moabitas comenzaron a atacar a los del monte de Seír y acabaron con ellos. Después de que mataron a los del monte de Seír, se atacaron y mataron entre ellos. 24Cuando los de Judá fueron al lugar de observación donde se ve el desierto para ver la ubicación del ejército enemigo, sólo vieron los cadáveres tendidos en el suelo. No hubo ni un solo sobreviviente. 25Entonces Josafat y el ejército de Judá fueron a llevarse el botín y encontraron entre los cadáveres mucho ganado, riquezas, ropa y joyas muy valiosas, más de lo que se podían llevar. Gastaron tres días recogiendo el botín porque era muy grande. 26El cuarto día se reunieron en el valle de Beracá y allí agradecieron al Señor. Por eso llaman a ese lugar el valle de Beracá[a] hasta el día de hoy.

27Josafat volvió a Jerusalén a la cabeza de todos los hombres de Judá. Todos iban muy contentos porque el Señor los había llenado de alegría al haber derrotado a sus enemigos. 28Entraron a Jerusalén con la música de arpas, liras* y trompetas, y se dirigieron al templo del Señor.

29El terror de Dios se apoderó de todos los países vecinos cuando se enteraron que el Señor había luchado contra los enemigos de Israel. 30Por eso el reinado de Josafat tuvo tranquilidad y el Señor le dio paz en todas las fronteras.

Fin del reinado de Josafat

31Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando llegó al poder y reinó en

[a] **20:26** ***Beracá*** Esta palabra significa en hebreo *bendición* o *alabanza*.

Jerusalén veinticinco años. Su mamá se llamaba Azuba hija de Siljí. 32Josafat fue bueno como lo fue su papá e hizo todo lo que el Señor consideraba correcto. 33Lo único que no hizo fue prohibir los santuarios sobre las colinas porque otra vez el pueblo no fue completamente fiel al Señor Dios de sus antepasados. 34El resto de los hechos de Josafat, de principio a fin, está escrito en *La historia de Jehú hijo de Jananí* que están incluidas en el libro de los reyes de Israel. 35Después de estas cosas, Josafat rey de Judá se asoció con Ocozías, rey de Israel, un hombre perverso, 36para hacer una flotilla de barcos que iría a Tarsis. Los barcos los hicieron en Ezión Guéber. 37Entonces Eliezer hijo de Dodías profetizó así contra Josafat mientras estaba en Maresá: «Debido a que te has asociado con Ocozías, el Señor destruirá lo que estás haciendo». Y así sucedió, los barcos se hicieron pedazos y no pudieron ir a Tarsis.

Jorán, rey de Judá

21 1Josafat murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*. Entonces su hijo Jorán reinó en su lugar.

2Estos eran los hermanos de Jorán, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel. 3Él les había dado muchos objetos de plata, oro y otros objetos de valor. También les había dado ciudades fortificadas en Judá, pero el reino se lo dejó a Jorán porque él era su hijo mayor.

4Cuando Jorán asumió el reino de su papá y se consolidó en el poder, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel. 5Jorán tenía treinta y dos años cuando comenzó su reinado y gobernó ocho años en Jerusalén. 6Pero Jorán se comportó como los reyes de Israel e hizo lo que no le agradaba al Señor. Jorán se comportó como la familia de Acab porque su esposa era hija de Acab. 7Pero el Señor no destruyó la dinastía de David por el pacto que había hecho con David. El Señor había prometido que reinaría siempre alguien de la familia de David.

8En la época de Jorán, el país de Edom se rebeló contra Judá y nombró su propio rey. 9Entonces Jorán, con sus comandantes y todos sus carros, invadió a Edom. El ejército edomita los rodeó, pero él logró abrirse paso durante la noche. 10Así Edom se rebeló contra Judá y hasta el día de hoy mantiene su independencia. Por la misma época, Libná también se rebeló contra Judá debido a que Jorán abandonó al Señor Dios de sus antepasados. 11Jorán también reconstruyó los santuarios sobre las colinas en la región montañosa de Judá. Él causó que los habitantes de Jerusalén dejaran de obedecer la voluntad de Dios e hizo que Judá se alejará de Dios.

12Jorán recibió una carta del profeta Elías que decía de esta manera: «Así dice el Señor Dios de tu antepasado David: "Tú no has seguido el buen ejemplo de David ni el de tu papá Josafat ni el de Asá, rey de Judá, 13sino el mal ejemplo de los reyes de Israel, y eres el causante de que Judá y los habitantes de Jerusalén sean infieles, como lo fue la familia de Acab. Además mataste a tus propios hermanos, que eran mejores que tú. 14Debido a eso, el Señor va a hacer que caiga una gran calamidad sobre tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y todo lo que te pertenece. 15A ti va a mandarte una grave enfermedad del estómago que día tras día empeorará hasta que se te salgan los intestinos"».

16Entonces el Señor incitó contra Jorán a los filisteos y a los árabes que viven cerca de los etíopes. 17Ellos atacaron a Judá, la invadieron y saquearon el palacio. Se llevaron las posesiones del rey, a sus hijos y a sus mujeres. No le dejaron hijo alguno, excepto Joacaz, el menor. 18Después de todo esto, Dios afligió a Jorán con una enfermedad incurable del estómago. 19Todos los días empeoraba. Después de dos años, se le salieron los intestinos por causa de la enfermedad y murió en medio de terribles dolores. Su pueblo no encendió ninguna hoguera en su honor, como lo había hecho con sus antepasados. 20Cuando Jorán comenzó a reinar tenía treinta y dos años y gobernó durante ocho en Jerusalén. Nadie hizo luto por él y fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón de los reyes.

Ocozías, rey de Judá

22 1Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en lugar de su papá a Ocozías, el hijo menor de Jorán, pues a los otros hijos los habían matado las bandas de salteadores que junto con los árabes habían invadido el campamento. Por eso Ocozías hijo de Jorán reinó sobre Judá. 2Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y gobernó un año en Jerusalén. Su mamá se llamaba Atalía, la cual era hija de Omrí, rey de Israel. 3Ocozías vivió tal como vivieron los descendientes de Acab, porque su mamá le aconsejaba que hiciera lo malo. 4Hizo lo que el Señor consideraba malo, tal como lo hizo la familia de Acab. En efecto, ellos fueron sus consejeros después de la muerte de su papá y eso le acarreó su destrucción. 5Como Ocozías seguía los consejos de ellos, hizo alianza con Jorán hijo de Acab para pelear en Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria. Los sirios hirieron a Jorán 6y este tuvo que volver para recuperarse en Jezrel por las heridas que había sufrido en la batalla de Ramot contra Jazael, rey de Siria. Entonces Ocozías hijo de Jorán, rey de Judá, fue a visitar a Jorán hijo de Acab en Jezrel porque estaba enfermo.

7Dios había decidido que Ocozías muriera cuando fuera a visitar a Jorán. Se encontró con Jehú hijo de Nimsi, a quien Dios había elegido para destruir a la familia de Acab. 8Cuando Jehú estaba haciendo justicia contra la familia de Acab, se encontró con los jefes de Judá y con los parientes de Ocozías que lo servían, y los mató. 9Jehú mandó a buscar a Ocozías,

quien había tratado de esconderse en Samaria, pero fue capturado, llevado ante Jehú y ejecutado. Sin embargo, le dieron sepultura, pues dijeron: "Es hijo de Josafat, quien siguió al SEÑOR de todo corazón". En la familia de Ocozías no hubo nadie lo suficientemente capaz de recuperar el poder en el reino.

La reina Atalía

10Atalía, la mamá de Ocozías, al ver que su hijo estaba muerto, mató a toda la familia del rey de Judá. 11Pero Jozaba, la hija del rey, tomó a Joás, uno de los hijos del rey Ocozías, y mientras mataban a los otros niños lo escondió a él y a su niñera en su propio dormitorio. De esa forma Jozaba y la niñera escondieron a Joás de Atalía y le salvaron la vida. Jozaba era la esposa del sacerdote Joyadá y hermana de Ocozías. Atalía no pudo matar a Joás porque no lo encontró. 12Él permaneció escondido con ellos seis años en el templo* de Dios. Durante ese tiempo Atalía reinó en Judá.

El sacerdote Joyadá y el rey Joás

23 1En el séptimo año, Joyadá se animó e hizo un acuerdo con los siguientes capitanes de cien soldados: Azarías hijo de Jeroán, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maseías hijo de Adaías y Elisafat hijo de Zicrí. 2Ellos fueron por todo Judá y juntaron a los levitas* de todas las ciudades de Judá y también a los jefes de las familias de Israel, y fueron a Jerusalén. 3La asamblea hizo un acuerdo con el rey en el templo* de Dios. Joyadá les dijo: «Aquí tienen ustedes al hijo del rey. Él será rey, tal como les dijo el SEÑOR a los descendientes de David. 4Por tanto, hagan lo siguiente: Una tercera parte de ustedes, los sacerdotes levitas que están de servicio el día de descanso*, harán guardia en las puertas del templo, 5otra tercera parte vigilará el palacio real y la otra tercera parte cuidará la puerta de los cimientos, mientras todo el pueblo estará en el patio del templo. 6No dejen que entre al templo nadie más que los sacerdotes y levitas que están de servicio, pues ellos están consagrados. El resto del pueblo debe obedecer el mandato del SEÑOR. 7Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que se atreva a entrar al templo, morirá. Se quedarán junto al rey dondequiera que él vaya».

8Los levitas y toda la gente de Judá obedecieron lo que el sacerdote Joyadá les mandó. Cada uno reunió a sus hombres, tanto a los que estaban de servicio en el templo el día de descanso como a los que quedaban libres, porque el sacerdote Joyadá no dejó ir a los que terminaban su turno. 9El sacerdote Joyadá les repartió a los capitanes de cien soldados las lanzas y los escudos grandes y pequeños que habían pertenecido al rey David y que se encontraban guardados en el templo de Dios. 10A todos los puso en sus puestos, cada uno con su lanza en la mano para proteger al rey, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del mismo. Estaban cerca del altar donde iba a estar el rey. 11Luego sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y le dieron el memorial del pacto entre el rey y Dios.[a] Entonces Joyadá y sus hijos lo consagraron con aceite y lo proclamaron nuevo rey, gritando: «¡Viva el rey!»

12Atalía escuchó el ruido de la gente que corría y aclamaba al rey, y salió a ver a la gente al templo del SEÑOR. 13Atalía vio al rey a la entrada junto a la columna donde se ubica el rey, a los líderes, a todo el pueblo alegre tocando trompetas y a los cantores con sus instrumentos musicales al frente de la celebración. Entonces Atalía se rasgó el vestido y gritó: «¡Traición, traición!»

14El sacerdote Joyadá ordenó a los capitanes que estaban a cargo de los soldados: «Lleven a Atalía fuera del área del templo y maten a los que la sigan, pero no los maten dentro del templo del SEÑOR».

15Así que los soldados agarraron a Atalía y la mataron cuando pasó por la Entrada de los Caballos del palacio.

16Entonces Joyadá hizo un pacto entre él mismo, el rey y todo el pueblo, en el que se comprometían a ser el pueblo del SEÑOR. 17Luego todo el pueblo fue al templo de Baal*, y destruyeron la estatua de Baal y sus altares. Los rompieron en muchos pedazos y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de uno de los altares.

18Entonces el sacerdote Joyadá puso personal a cargo del mantenimiento del templo del SEÑOR. Estaban bajo las órdenes de los sacerdotes y de los levitas que David había organizado para servir por turnos en el templo del SEÑOR. Ofrecían los sacrificios que deben quemarse completamente, tal como está escrito en la ley de Moisés. Lo hacían con mucha alegría y cantando, tal como mandó David. 19Joyadá también designó a los porteros del templo del SEÑOR para que nadie que estuviera impuro entrara en él.

20El sacerdote condujo al pueblo desde el templo del SEÑOR hasta la residencia del rey a través de la puerta superior. Los capitanes, los nobles y los capitanes del pueblo iban junto al rey, y el resto de la gente los seguía. Allí hicieron sentar al rey Joás en el trono. 21Todo el pueblo estuvo contento y la ciudad quedó en paz después de que Atalía fue ejecutada a espada.

Joás reconstruye el templo

24 1Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y gobernó cuarenta años en Jerusalén. La mamá de Joás era Sibia de Berseba. 2Durante toda la vida del sacerdote Joyadá, Joás hizo lo que le agradaba al SEÑOR 3Joyadá le consiguió dos mujeres y tuvo hijos e hijas con ellas.

4Algún tiempo después, Joás decidió reparar el templo* del SEÑOR. 5Reunió a los sacerdotes

[a] **23:11** ***memorial del pacto entre el rey y Dios*** Se refiere posiblemente al juramento que hacía el rey de servir a Dios. Ver versículo 17 y 1 de Samuel 10:25.

y a los levitas* y les dijo: «Vayan a las ciudades de Judá y recojan de todos los israelitas el dinero necesario para reparar cada año el templo de Dios. Háganlo de inmediato». Pero los levitas tardaban en hacerlo, 6así que Joás llamó al sumo sacerdote Joyadá y le dijo: «¿Por qué no has hecho que los levitas vayan por Judá y Jerusalén y recojan la contribución que Moisés, siervo del Señor, impuso sobre la congregación de Israel para la carpa del pacto*?»

7Es que la perversa Atalía y sus hijos habían entrado al templo de Dios y habían quitado todos los artículos sagrados del templo del Señor para usarlos en la adoración de Baal*.

8Entonces el rey mandó hacer un cofre y lo hizo colocar afuera, junto a la puerta del templo del Señor. 9Luego hizo anunciar por todo Judá y Jerusalén que hicieran llegar al Señor la contribución que Moisés, siervo de Dios, había ordenado a los israelitas en el desierto. 10Todos los jefes y el pueblo llevaron con gusto sus contribuciones y las depositaron en el cofre hasta llenarlo. 11Los levitas hacían llegar el cofre a los funcionarios del rey para que los examinaran. Cuando veían que había mucho dinero, venían el cronista del rey y un funcionario nombrado por el sumo sacerdote y desocupaban el cofre y lo volvían a colocar en su sitio. Esto lo hacían a diario y de esa manera recogieron mucho dinero. 12Joás y Joyadá daban entonces el dinero a los que dirigían las obras en el templo del Señor, quienes contrataban a los canteros y carpinteros para reparar el templo del Señor. Además contrataban a los que trabajaban con el bronce y el hierro para reparar el templo. 13Los que dirigían las obras cumplieron bien su trabajo y lo hicieron de tal manera que el templo quedó reparado conforme a los planos originales y en muy buen estado. 14Cuando terminaron, le llevaron al rey y a Joyadá el dinero que sobró. Con ese dinero ellos mandaron hacer utensilios para el servicio del templo del Señor, tanto para el culto como para los sacrificios que deben quemarse completamente, y cucharones y otros artículos de oro y plata.

Mientras vivió Joyadá, se ofrecieron continuamente en el templo del Señor los sacrificios que deben quemarse completamente. 15Joyadá envejeció y murió muy anciano, a los ciento treinta años. 16Lo sepultaron en la Ciudad de David* con los reyes porque había servido bien a Israel, a Dios y al templo.

17Después de la muerte de Joyadá, los jefes de Judá fueron a presentarse ante el rey y le rindieron homenaje. Él se dejó aconsejar por ellos, 18y entonces abandonaron el templo del Señor, Dios de sus antepasados, y se pusieron a adorar las imágenes de Aserá y de otros ídolos. Por causa de ese pecado, Dios se enojó mucho con Judá y con Jerusalén. 19Entonces Dios les mandó profetas para que volvieran a él, pero no quisieron escucharlos.

20El espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joyadá. Él se puso de pie ante la gente en un lugar elevado y dijo: «Así dice Dios: "¿Por qué desobedecen los mandatos del Señor? Así ustedes no prosperarán. Como han abandonado al Señor, él también los va a abandonar a ustedes"».

21Pero ellos hicieron planes para matar a Zacarías y lo mataron a pedradas por orden del rey en el patio del templo del Señor. 22Joás olvidó la fidelidad que Joyadá le había demostrado y mató a Zacarías hijo de Joyadá, quien mientras moría dijo: «¡Que el Señor vea esto y haga justicia!»

23Al cabo de un año el ejército sirio invadió a Judá y Jerusalén. Mataron a los principales del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco. 24Los sirios habían llegado con un pequeño ejército, pero el Señor les dio la victoria sobre el ejército de Joás, que era muy numeroso. Eso sucedió así porque habían abandonado al Señor, Dios de sus antepasados. Este fue el castigo bien merecido que sufrió Joás. 25Los sirios se retiraron y dejaron a Joás gravemente herido. Los funcionarios de Joás conspiraron contra él y lo mataron en su propia cama por lo que le había hecho al hijo del sacerdote Joyadá. Después lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

26Los que realizaron el complot contra Joás fueron Zabad hijo de Simat el amonita, y Jozabad hijo de Simrit el moabita. 27En cuanto a lo que respecta a los hijos de Joás, las profecías famosas pronunciadas en su contra, y la restauración del templo de Dios, todo está escrito en el comentario del libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

Amasías, rey de Judá

25 1Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. La mamá de Amasías era Joadán de Jerusalén. 2Amasías hizo lo que le agradaba al Señor, aunque no de todo corazón. 3Cuando Amasías afirmó el control de su reino, mató a los oficiales que mataron a su papá. 4Pero no destruyó a los hijos de los que asesinaron a su papá, siguiendo así la enseñanza del libro de la ley de Moisés. El Señor dio el mandato en la ley de Moisés: «Los padres no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus hijos, y los hijos no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus padres. Cada uno debe ser ejecutado sólo por su propio pecado».[a]

5Amasías reunió a los de Judá y los reorganizó según sus familias con jefes de mil y de cien soldados. Luego hizo un censo de todos los hombres mayores de veinte años que dio como resultado que Judá y Benjamín tenían trescientos mil hombres aptos para la guerra, capaces de manejar lanza y escudo. 6Amasías contrató también a cien mil soldados valientes de Israel por tres mil trescientos kilos[b] de plata. 7Pero un hombre de Dios fue y le dijo:

[a] **25:4** ***Los padres … pecado*** Ver Deuteronomio 24:16.
[b] **25:6** ***tres mil trescientos kilos*** Textualmente *cien talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

—Su Majestad, no deje que el ejército de Israel vaya con usted porque el Señor no está con Israel, ni con esa gente de Efraín. 8Ahora bien, si decide ir así, hágalo, esfuércese para la pelea, pero Dios le hará caer en frente de sus enemigos, porque Dios es quien ayuda o hace caer en la batalla.

9Entonces Amasías le preguntó al hombre de Dios:

—Pero entonces, ¿cómo recupero los tres mil trescientos kilos de plata que le pagué al ejército de Israel?

Y el hombre de Dios le respondió:

—El Señor tiene y le puede dar mucho más.

10Amasías entonces separó sus tropas de las de Efraín e hizo regresar a estas últimas a sus casas. Los de Efraín se enfurecieron muchísimo con Judá y volvieron muy enojados a sus casas.

11Amasías se armó de valor y llevó a su ejército hasta el valle de Sal en Edom y mató a diez mil hombres de Seír. 12Los de Judá también capturaron a otros diez mil hombres y los llevaron a la cima de un monte rocoso desde donde los tiraron por el precipicio. Todos murieron destrozados contra las rocas.

13Mientras tanto, las tropas de los israelitas que Amasías había hecho regresar a sus casas y no había llevado con él a la guerra, comenzaron a saquear las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet Jorón, mataron a tres mil personas y se llevaron mucho botín.

14Después de que Amasías volvió de derrotar a los edomitas, se trajo los dioses de ellos y los adoptó como sus dioses, los adoró y les quemó incienso. 15El Señor se enojó muchísimo con él y le mandó un profeta que le dijo:

—¿Por qué sigues a los dioses de una nación a la que ellos mismos no pudieron librar de tus manos?

16Pero el rey lo interrumpió y le dijo:

—¿Quién te nombró consejero real? Deja de fastidiar si no quieres que te maten.

El profeta dejó de insistir, pero dijo:

—Yo sé que Dios ha decidido destruirte porque has hecho eso y no seguiste mi consejo.

17Entonces Amasías, rey de Judá, pidió consejo y mandó mensajeros a Joás, rey de Israel, que era hijo de Joacaz y nieto de Jehú. En el mensaje lo retaba a enfrentarse con él. 18Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «En el Líbano el cardo le mandó este mensaje al cedro: "Entrega a tu hija para que se case con mi hijo", pero pasó un animal salvaje y aplastó al cardo. 19Tú estás muy orgulloso de haber derrotado a los edomitas, pero mejor quédate en casa y no te metas en problemas. ¿Para qué buscarse problemas y caer no sólo tú sino Judá contigo?»

20Amasías no le hizo caso, porque el Señor lo había decidido así, ya que su propósito era entregarlo a Israel por haber seguido a los dioses de Edom. 21Entonces Joás, rey de Israel, fue a Bet Semes para enfrentarse militarmente con Amasías, rey de Judá. 22Israel derrotó a Judá y los hombres de Judá huyeron a sus casas. 23En Bet Semes, Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Joás capturó a Amasías y a Jerusalén. Hizo abrir una brecha de ciento ochenta metros[a] en el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. 24Entonces Joás se llevó todo el oro, la plata y los objetos del templo* de Dios que estaban al cuidado de Obed Edom. Se llevó también los tesoros que estaban en la casa del rey e hizo prisioneros y se los llevó a Samaria.

25Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás rey de Israel, hijo de Joacaz. 26El resto de los hechos de Amasías, de principio a fin, están escritos en el libro los reyes de Judá e Israel. 27Desde el momento en que Amasías dejó de seguir al Señor, se organizó un complot contra él en Jerusalén pero aunque escapó a Laquis, fueron hasta allá y lo mataron. 28Llevaron el cuerpo en caballos y lo sepultaron junto a sus antepasados en la Ciudad de David*.

Uzías, rey de Judá

26 1Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, quien tenía dieciséis años de edad, y lo hicieron rey en lugar de su papá Amasías. 2Después de que Amasías murió y fue sepultado con sus antepasados, Uzías reconstruyó Elat y la recuperó para Judá.

3Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y gobernó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jecolías, de Jerusalén. 4Uzías hizo lo que agradaba al Señor, tal como hizo su papá Amasías. 5Mientras vivió Zacarías, un hombre entendido que le enseñó a seguir y respetar a Dios, Uzías siguió a Dios. Mientras siguió al Señor, Dios hizo que le fuera bien.

6Uzías atacó a los filisteos y derribó las murallas de Gat, Jabnia y Asdod. También construyó ciudades en la región de Asdod en territorio filisteo. 7Dios lo ayudó en su lucha contra los filisteos, contra los árabes que viven en Gur Baal y contra los meunitas. 8Los amonitas le pagaban tributo, y Uzías se hizo tan poderoso que su fama llegó hasta la frontera de Egipto.

9Uzías también construyó torres en Jerusalén en la puerta de la Esquina, la puerta del Valle y en el ángulo de la muralla, y las fortificó. 10Construyó también torres en el desierto y abrió muchos pozos porque tenía mucho ganado en la llanura y en la meseta. Tenía también hombres trabajando en campos y viñedos que poseía en la región montañosa y en los valles, pues era aficionado a la agricultura. 11Uzías tenía un ejército entrenado para la guerra, que salía a la batalla organizado en divisiones militares, de acuerdo con la lista hecha por el cronista Jeyel y el oficial Maseías, bajo el mando de Jananías, uno de los generales del

[a] **25:23** ***ciento ochenta metros*** Textualmente *cuatrocientos codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

rey. 12El total de los jefes de familia era dos mil seiscientos. 13Bajo su mando tenían un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados que ayudaban al rey en su lucha contra el enemigo. 14Uzías equipó su ejército con escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. 15También le dio al ejército máquinas de guerra inventadas por hombres inteligentes. Las instaló en las torres y en las esquinas de la muralla. Esas máquinas de guerra lanzaban flechas y grandes piedras. La fama de Uzías llegó hasta el exterior, pues Dios le ayudó tanto que llegó a ser muy poderoso.

16Pero cuando se fortaleció, se volvió tan arrogante que hizo algo que mostró su infidelidad al SEÑOR: entró al templo* del SEÑOR y quemó incienso en el altar de incienso. 17El sacerdote Azarías entró detrás de él junto con ochenta valientes sacerdotes del SEÑOR. 18Ellos se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: «No es correcto que Su Majestad ofrezca incienso al SEÑOR. Esa función corresponde a los sacerdotes descendientes de Aarón. Ellos son los que están consagrados para hacerlo. Salga ahora mismo del santuario porque está cometiendo una infidelidad al SEÑOR, y no va a recibir honra de Dios por hacer esto».

19Uzías, con el incensario en la mano, listo para ofrecer incienso, se puso furioso con los sacerdotes. En ese preciso instante, delante de los sacerdotes en el templo del SEÑOR y estando junto al altar de incienso, le brotó lepra* en la frente. 20Al ver esto el sacerdote Azarías y los otros sacerdotes, lo miraron, se dieron cuenta que le había salido lepra en la frente y lo sacaron apresuradamente. Incluso él mismo quería salir rápidamente, pues el SEÑOR lo había castigado. 21Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte y tuvo que vivir aislado en una casa. Se le prohibió entrar al templo del SEÑOR. Su hijo Jotán se hizo cargo del palacio real y asumió el gobierno del país.

22Los demás hechos de Uzías, de principio a fin, los escribió el profeta Isaías hijo de Amoz. 23Uzías murió y fue sepultado junto a sus antepasados en un campo cercano al panteón real porque tuvieron en cuenta que era leproso. Entonces su hijo Jotán reinó en su lugar.

Jotán, rey de Judá

27 1Jotán tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jerusa hija de Sadoc. 2Jotán hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como hizo su papá Uzías, con la excepción de que no entró al templo* del SEÑOR. Sin embargo, el pueblo continuó con sus prácticas perversas. 3Jotán construyó la puerta superior del templo del SEÑOR. También hizo muchas obras en la muralla de Ofel. 4Construyó ciudades en la región montañosa de Judá y fortalezas y torres en los bosques. 5Jotán estuvo en guerra contra el rey de los amonitas y lo derrotó. Durante tres años le pagaron un tributo de tres mil trescientos kilos[a] de plata, mil toneladas[b] de trigo y mil toneladas de cebada.

6Jotán se hizo poderoso porque tomó la firme decisión de seguir al SEÑOR su Dios. 7El resto de los hechos de Jotán, todas sus guerras y su manera se vivir, están escritos en el *Libro de los reyes de Israel y de Judá*. 8Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. 9Jotán murió, lo sepultaron en la Ciudad de David*, y su hijo Acaz reinó en su lugar.

Acaz, rey de Judá

28 1Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. Él no fue como su antepasado David, pues no hizo lo que le agradaba al SEÑOR. 2Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y llegó hasta el extremo de hacer imágenes de los baales, 3quemar incienso en el valle de Ben Hinón y sacrificar a sus hijos en el fuego[c]; copiando los pecados terribles de las naciones que el SEÑOR expulsó del país cuando vinieron los israelitas. 4Acaz sacrificó animales y quemaba incienso en los santuarios sobre las colinas, en los montes y bajo todo árbol frondoso.

5Debido a eso, el SEÑOR su Dios lo entregó al poder del rey de Siria que lo derrotó y se llevó muchos prisioneros a Damasco. También Dios lo entregó al poder del rey de Israel que le ocasionó una gran derrota. 6De hecho, Pecaj hijo de Remalías mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil soldados valientes, debido a que ellos habían abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados. 7Un guerrero de Efraín llamado Zicrí mató a Maseías, hijo del rey, a Azricán, oficial encargado del palacio real y a Elcaná, segundo en importancia después del rey. 8De entre sus hermanos de Judá, los israelitas tomaron prisioneros a doscientos mil personas, incluyendo mujeres, niños y niñas. Además se llevaron un enorme botín.

9Un profeta llamado Oded que estaba allí, salió al encuentro del ejército cuando regresaba a Samaria y les dijo:

—El SEÑOR, Dios de sus antepasados, se enojó contra Judá y se los entregó en sus manos, pero ustedes los han matado con tal ferocidad que llegó hasta el cielo. 10Y ahora ustedes están pensando hacer esclavos a los habitantes de Judá y Jerusalén. Pero, ¿acaso ustedes no son también culpables de haber pecado contra el SEÑOR su Dios? 11Así que háganme caso y devuelvan a los prisioneros que hicieron de entre sus propios hermanos, porque el SEÑOR está muy enojado con ustedes.

12Entonces Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de

[a] **27:5** ***tres mil trescientos kilos*** Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **27:5** ***mil toneladas*** Textualmente *diez mil coros*. El coro era una medida de capacidad. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **28:3** ***sacrificar a sus hijos en el fuego*** Textualmente *pasar por fuego a sus hijos*.

Salún y Amasá hijo de Hadlay, que eran jefes de Efraín, se enfrentaron al ejército que volvía de la guerra 13y les dijeron:

—No traigan aquí a los prisioneros, porque eso nos hará culpables ante el Señor. Lo que ustedes piensan es añadir más pecado a los pecados y a la culpa que ya tenemos, y el Señor está muy enojado con nosotros.

14Entonces los soldados entregaron a los prisioneros y el botín ante los oficiales y toda la asamblea. 15Se designaron a algunos para que se hicieran cargo de los prisioneros. Con la ropa y el calzado del botín vistieron a los que estaban desnudos, les dieron de comer y beber, los ungieron con aceite, y a los que estaban débiles los montaron en burros y los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, para devolverles a sus familiares. Después se fueron a Samaria.

16En aquel tiempo, el rey Acaz acudió a los reyes de Asiria para que lo ayudaran, 17porque también los edomitas los atacaron y se llevaron prisioneros. 18Por otra lado, los filisteos habían saqueado las ciudades de la llanura y del Néguev, tomaron las ciudades de Bet Semes, Ayalón, Guederot, Soco, Timná y Guimzó con sus respectivas aldeas, y ocuparon esos lugares. 19De esta manera el Señor humilló a Judá, porque Acaz, rey de Israel, había fomentado el desenfreno en Judá y había cometido gran infidelidad contra el Señor. 20Entonces vino Tiglat Piléser, rey de Asiria, pero en lugar de ayudarlo puso sitio contra él. 21Acaz le entregó al rey de Asiria todo lo que había en el templo* del Señor, el palacio y en las casas de sus comandantes, pero ese rey no le ayudó en nada. 22Y aunque estaba en tan mala situación, Acaz continuó siendo infiel al Señor. 23Hizo sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, pensando así: «Los dioses de los sirios los ayudaron a ellos, también a mí me ayudarán si les ofrezco sacrificios». Pero esos dioses fueron la causa de su ruina y la de todo Israel. 24Acaz juntó todos los artículos usados en el templo de Dios, los rompió en pedazos, cerró las puertas del templo del Señor y mandó hacer altares en cada esquina de Jerusalén. 25En cada ciudad de Judá, Acaz hizo santuarios paganos donde quemar incienso a otros dioses, haciendo enojar así al Señor, Dios de sus antepasados.

26El resto de los hechos y todo lo que hizo, de principio a fin, está escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel. 27Acaz murió y fue sepultado con sus antepasados en Jerusalén pero no lo pusieron en el panteón de los reyes de Israel. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Ezequías, rey de Judá

29 1Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Abías hija de Zacarías. 2Ezequías hizo lo que le agradaba al Señor, tal como hizo su antepasado David.

3En el primer mes del primer año de su reinado, Ezequías mandó abrir las puertas del templo* del Señor y las reparó. 4Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas* y los reunió en la plaza oriental del templo. 5Les dijo: «¡Escúchenme, levitas! Purifíquense ahora y purifiquen el templo del Señor Dios de sus antepasados. Saquen del templo santo todo lo que sea impuro*. 6Porque nuestros antepasados se rebelaron e hicieron lo malo ante el Señor nuestro Dios. Le dieron la espalda al Señor y despreciaron el lugar donde él reside. 7Cerraron las puertas del vestíbulo, apagaron las lámparas, dejaron de quemar incienso y no ofrecieron más los sacrificios que deben quemarse completamente en el templo santo del Señor, Dios de Israel. 8Debido a eso el Señor se enojó con Judá y con Jerusalén, y permitió que quedarán hechos motivo de espanto, desolación y desprecio, tal como ustedes pueden comprobarlo con sus propios ojos. 9Por eso nuestros antepasados cayeron muertos por la espada y nuestros hijos, hijas y esposas fueron llevados prisioneros. 10Así que yo he tomado la decisión de hacer un pacto con el Señor, Dios de Israel, para que deje de estar enojado con nosotros. 11Entonces, hijos míos, no es el momento para que sean negligentes, porque el Señor los has elegido a ustedes para que estén sirviendo ante su presencia, para que sean sus siervos y le quemen incienso».

12Estos son los levitas que estuvieron dispuestos a trabajar inmediatamente: de los descendientes de Coat, Mahat hijo de Amasay y Joel hijo de Azarías. De los descendientes de Merari: Quis hijo de Abdí y Azarías hijo de Yalelel. De los descendientes de Guersón: Joa hijo de Zimá y Edén hijo de Joa. 13De los descendientes de Elizafán: Simri y Jeyel. De los descendientes de Asaf: Zacarías y Matanías. 14De los descendientes de Hemán: Jehiel y Simí. De los descendientes de Jedutún: Semaías y Uziel. 15Ellos reunieron a sus parientes, se purificaron y entraron al templo del Señor para purificarlo, tal como el rey había mandado conforme a las palabras del Señor. 16Después los sacerdotes entraron al interior del templo para purificarlo. Sacaron al atrio del templo todas las cosas impuras que encontraron en el templo del Señor. Los levitas tiraron todo eso al arroyo de Cedrón. 17Comenzaron a purificar el templo el primer día del primer mes, y para el día ocho del mes ya habían llegado al vestíbulo del templo del Señor. Tardaron ocho días más en purificar el resto del templo del Señor y para el día dieciséis del primer mes ya habían terminado. 18Luego fueron y se presentaron ante el rey Ezequías y le dijeron: «Ya hemos purificado todo el templo del Señor, incluso el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente y todos sus utensilios; también la mesa donde se colocan las hileras del pan consagrado, con todos sus utensilios. 19De igual manera hemos alistado y purificado todos los utensilios que, debido a su

infidelidad, el rey Acaz había desechado durante su reinado. Ahora están ante el altar del Señor».

20Ezequías se levantó bien temprano, reunió a los líderes de la ciudad y se dirigió al templo del Señor. 21Llevaron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete cabritos como sacrificio por el pecado a favor del reino, del templo y de Judá. El rey ordenó a los sacerdotes descendientes de Aarón que los ofrecieran en el altar del Señor como sacrificio que debe quemarse completamente. 22Ellos mataron a los toros, recogieron la sangre y la rociaron sobre el altar. Luego sacrificaron los carneros y rociaron la sangre sobre el altar y después sacrificaron a los corderos y rociaron la sangre sobre el altar. 23Acercaron los cabritos para el sacrificio de purificación ante el rey y la asamblea, y les impusieron las manos. 24Enseguida los sacerdotes los mataron y rociaron la sangre sobre el altar como sacrificio por el pecado de todo Israel, porque el rey había ordenado que el sacrificio que debe quemarse completamente y el sacrificio por el pecado se hicieran por el perdón de los pecados de todo Israel.

25Ezequías instaló nuevamente en el templo del Señor a los levitas que tocaban címbalos, arpas y liras*, tal como habían mandado David, Natán el profeta y Gad, el vidente* del rey. Ese mandato lo había dado el Señor por medio de sus profetas. 26Entonces los levitas tomaron sus lugares con los instrumentos de David, y los sacerdotes tocaron las trompetas. 27Luego Ezequías dio la orden de ofrecer en el altar el sacrificio que debe quemarse completamente, y en ese momento preciso empezaron los cantos en honor del Señor y el sonido de las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel. 28Toda la asamblea permaneció adorando de rodillas mientras cantaban los cantores y sonaban las trompetas; todo esto duró hasta que se consumió el sacrificio que debe quemarse completamente. 29Cuando terminó esto, el rey y todos los que estaban con él se arrodillaron para adorar a Dios. 30El rey Ezequías y los líderes ordenaron a los levitas que cantaran la alabanza a Dios en las palabras de David y Asaf el vidente. Alabaron con alegría, se inclinaron y se postraron. 31Luego el rey Ezequías dijo: «Ahora que ustedes se han consagrado al Señor, acérquense al altar con sacrificios y ofrendas de acción de gracias para el templo del Señor». Entonces la asamblea trajo sacrificios y ofrendas de acción de gracias, también los que quisieron hacerlo ofrecieron sacrificios que deben quemarse completamente.

32De tal manera que la asamblea ofreció como sacrificios que deben quemarse completamente siete toros, cien carneros y doscientos corderos. Todo fue ofrecido como sacrificio que debe quemarse completamente al Señor. 33Las ofrendas consagradas fueron de seiscientos toros y tres mil ovejas. 34Pero como los sacerdotes eran pocos y no podían desollar tantos animales, sus parientes los levitas tuvieron que ayudarles a terminar el trabajo hasta que los otros sacerdotes se purificaran, pues los levitas se habían mostrado más dispuestos a purificarse que los sacerdotes. 35Así que hubo gran cantidad de sacrificios que deben quemarse completamente, grasa de las ofrendas para festejar y ofrendas de vino que se hacían junto con los sacrificios que deben quemarse completamente.

Así fue como se restableció el culto en el templo del Señor. 36Ezequías y todo Israel se alegraron porque Dios dispuso al pueblo para que se hiciera todo rápidamente.

Ezequías celebra la Pascua

30 1Ezequías mandó un mensaje a todo Israel y Judá. También envió cartas a las tribus de Efraín y Manasés invitándoles a ir al templo* del Señor en Jerusalén para festejar la Pascua* en honor al Señor, Dios de Israel. 2El rey, los jefes y toda la asamblea acordaron celebrar la Pascua en el segundo mes 3ya que no habían podido celebrarla a su debido tiempo porque no había suficiente número de sacerdotes que se hubieran purificado ni el pueblo se había congregado en Jerusalén. 4El cambio de fecha les pareció bien al rey y a toda la asamblea, 5así que dieron aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel, en Jerusalén. Nunca un grupo tan grande había celebrado la Pascua como estaba ordenado.

6Entonces los mensajeros salieron por todo Israel y Judá con las cartas del rey y de sus funcionarios, que decían según el mandato del rey:

> «Hijos de Israel, vuélvanse al Señor, Dios de Abraham, Isaac e Israel. Así Dios se volverá a ustedes, el resto que se salvó de ser desterrado por los reyes de Asiria. 7No sean como sus antepasados y como sus hermanos que le fueron infieles al Señor, Dios de sus antepasados, y por eso él los entregó a la destrucción, como lo pueden ver. 8Entonces no sean tercos como fueron sus antepasados. Sométanse al Señor y vengan a su templo, que él consagró para siempre, y sirvan al Señor su Dios. Así él apartará de ustedes su ardiente ira. 9Si ustedes se vuelven al Señor, los que se llevaron a sus parientes y sus hijos les tendrán misericordia y los dejarán volver a esta tierra, porque el Señor su Dios es compasivo y misericordioso. Si ustedes se vuelven a él, no les dará la espalda».

10Entonces los mensajeros fueron de ciudad en ciudad, por todo el territorio de Efraín y Manasés hasta Zabulón, pero la gente se reía y se burlaba de ellos. 11Sin embargo algunos hombres de las tribus de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y fueron a Jerusalén. 12También en Judá el poder de Dios estuvo presente y motivó al pueblo a cumplir con el mandato del rey y de los funcionarios, según el mensaje del Señor.

13Así que una gran multitud se reunió en
Jerusalén en el segundo mes para celebrar la
fiesta de los Panes sin Levadura*. 14Quitaron
todos los altares y lugares para quemar
incienso que había en Jerusalén y los tiraron al
arroyo de Cedrón. 15El día catorce del
segundo mes mataron los corderos de la Pas-
cua. Los sacerdotes y los levitas*, avergonza-
dos, se purificaron y llevaron al templo del
Señor los animales para los sacrificios que
deben quemarse completamente. 16Luego se
colocaron en sus puestos, según su costumbre,
de acuerdo a la ley de Moisés, hombre de
Dios. Los sacerdotes esparcían la sangre que
los levitas les entregaban. 17Mucha gente no
pudo hacer su propio sacrificio porque no se
había purificado, así que con el fin de consa-
grarla al Señor, los levitas tuvieron que sacrifi-
car por ellos los corderos de Pascua. 18En
efecto, mucha gente de Efraín, Manasés, Isa-
car y Zabulón participó de la comida de Pascua
sin haberse purificado, con lo cual no actuaron
conforme con lo establecido. Por eso Ezequías
oró así por ellos: «Señor, tú que eres bueno,
borra el pecado de todo aquel que ha decidido
de todo corazón seguirte a ti, 19Señor, Dios de
sus antepasados, aunque no esté purificado tal
como lo requieren las normas de purificación
del templo».

20El Señor escuchó la oración de Ezequías y
perdonó al pueblo. 21Los israelitas que se
encontraban en Jerusalén celebraron con gran
alegría durante siete días la fiesta de los panes
sin levadura. Los levitas y sacerdotes alababan
cada día al Señor con los instrumentos musica-
les. 22Ezequías felicitó a todos los levitas que
habían mostrado tan buena disposición de ser-
vir al Señor.

Participaron de la comida de la fiesta durante
siete días, presentando ofrendas para festejar y
dando gracias al Señor, Dios de sus antepasa-
dos. 23Entonces toda la asamblea decidió pro-
longar la fiesta siete días más y así lo hicieron
con alegría 24porque Ezequías, rey de Judá,
regaló al pueblo mil toros y siete mil ovejas;
también los jefes regalaron mil toros y diez mil
ovejas. Además se consagraron muchos sacer-
dotes más. 25Toda la asamblea de Judá se ale-
gró, al igual que los sacerdotes, los levitas y
toda la gente que había venido de Israel, y tam-
bién los extranjeros que vinieron del territorio
de Israel y los que vivían en Judá. 26Hubo gran
alegría en Jerusalén porque desde los días de
Salomón hijo de David, rey de Israel, no se
había celebrado de tal manera la Pascua en
Jerusalén. 27Luego los levitas sacerdotes se
pusieron de pie y bendijeron al pueblo. Dios
los escuchó y la oración que ellos hicieron llegó
hasta el lugar santo donde vive Dios, el cielo.

Ezequías reorganiza la adoración

31 1Cuando terminó todo esto, todos los
israelitas que se encontraban allí fueron
a las ciudades de Judá y rompieron en pedazos
las piedras sagradas, cortaron en pedazos los
postes de Aserá* y derribaron los altares y san-
tuarios sobre las colinas que había en todo
Judá, Benjamín, Efraín y Manasés. Después los
israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a
su propiedad.

2Ezequías estableció los turnos de los sacer-
dotes y los levitas* para que cada uno sirviera
de acuerdo a su trabajo y así ofrecieran los
sacrificios que deben quemarse completa-
mente, las ofrendas para festejar, dieran gracias
y cantaran las alabanzas y sirvieran en las puer-
tas del templo* del Señor. 3El rey dedicó parte
de sus bienes para los sacrificios que deben
quemarse completamente cada día, a mañana y
tarde, y para los de los días de descanso*, los de
Luna nueva* y los de las fiestas solemnes, tal
como está escrito en la ley del Señor. 4Tam-
bién dio la orden al pueblo de Jerusalén de
entregar a los sacerdotes y levitas la parte que
les correspondía para que así pudieran dedi-
carse a la ley del Señor. 5Cuando la orden se
divulgó, los israelitas dieron en abundancia lo
primero de su cosecha, del vino, del aceite, de
la miel y de todo tipo de productos agrícolas.
Trajeron también la décima parte de todos los
productos, en grandes cantidades. 6También
los que vivían en Israel y en otras ciudades de
Judá trajeron la décima parte de su ganado y
sus ovejas. Igualmente trajeron la décima parte
de las cosas consagradas al Señor su Dios. Todo
lo anterior lo colocaron en montones. 7La
gente comenzó a formar los montones en el
tercer mes y terminó en el séptimo mes.
8Entonces Ezequías y los líderes fueron a ver
los montones y bendijeron al Señor y su pue-
blo Israel. 9Ezequías les pidió a los sacerdotes y
a los levitas que le informaran en cuanto a los
montones. 10Entonces el sumo sacerdote Aza-
rías, de la familia de Sadoc, le dijo: «Desde que
la gente comenzó a traer sus ofrendas al templo
del Señor hemos tenido para comer hasta que-
dar satisfechos y todavía queda más, porque el
Señor ha bendecido a su pueblo. Todos estos
montones son lo que ha sobrado».

11Ezequías entonces ordenó que se prepara-
ran unos depósitos en el templo del Señor, y
así lo hicieron. 12Todos siguieron llevando fiel-
mente las ofrendas, los diezmos y las cosas con-
sagradas. Fueron nombrados para administrar
todo esto al levita Conanías y como ayudante a
su hermano Simí. 13Conanías y su hermano
Simí supervisaban a los siguientes inspectores:
Jehiel, Azazías, Najat, Asael, Jerimot, Jozabad,
Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaías. Ellos habían
sido nombrados por el rey Ezequías y por Aza-
rías, administrador del templo de Dios 14El
levita Coré hijo de Imná, portero de la puerta
oriental, estaba a cargo de las ofrendas volunta-
rias que se traían para Dios y de distribuir las
ofrendas dedicadas al Señor y las cosas consa-
gradas. 15Él estaba a cargo de Edén, Minjamín,
Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, quienes
estaban en las ciudades de los sacerdotes y con-
forme a los turnos repartían las ofrendas entre
sus compañeros, tanto al mayor como al

menor. 16Estos hacían la distribución entre los
que venían a prestar sus servicios diariamente,
según sus turnos y oficios, siempre y cuando
estuvieran inscritos en los registros familiares,
donde aparecían todos los varones de tres años
de edad en adelante. 17La distribución para los
sacerdotes se hacía conforme a los registros por
grupos familiares y a los levitas de veinte años
de edad en adelante, según sus oficios y turnos.
18Todos los niñitos, las mujeres, los hijos e
hijas de los levitas, es decir, toda la comunidad
estaba incluida en la distribución porque se
mantenía fielmente consagrada en santidad.
19Algunos sacerdotes, descendientes de Aarón,
vivían junto a los levitas en las ciudades y
tenían tierras en distintas ciudades del país.
Algunos de ellos estaban encargados de distri-
buir parte de la ofrenda a estos descendientes
de Aarón; se distribuía a todos los hombres y a
los levitas registrados.

20Ezequías hizo así en todo el territorio de
Judá, actuando con bondad, honestidad y fideli-
dad ante el Señor su Dios. 21Todo lo que hizo y
todo lo que comenzó para el servicio del tem-
plo de Dios, lo hizo siguiendo a Dios de todo
corazón, y tuvo éxito.

El rey de Asiria pone en aprietos a Ezequías

32 1Después de toda esta prueba de fideli-
dad de Ezequías, Senaquerib, rey de Asi-
ria, vino contra Judá el y sitió las ciudades forti-
ficadas, decidido a conquistarlas. 2Cuando
Ezequías vio que Senaquerib venía también a
atacar Jerusalén, 3consultó con los jefes civiles
y militares y les propuso cegar las fuentes de
agua que estaban fuera de la ciudad, y ellos
decidieron apoyarlo. 4Entonces reunieron a
mucha gente, y cegaron todas las fuentes de
agua y el arroyo que corría en medio de esa
región para que así, cuando llegaran los reyes
de Asiria, no encontraran agua en abundancia.

5Armándose de valor, Ezequías fortificó y
reparó las brechas de la muralla. Reconstruyó
las torres sobre ella e hizo una muralla exterior
a la que había. Fortificó el Miló de la Ciudad de
David* y fabricó muchas lanzas y escudos.
6También puso jefes militares al frente de la
gente. Convocó a todos en la plaza que está
frente a la entrada de la ciudad y los animó con
estas palabras: 7«Sean fuertes y llénense de
valor. No tengan miedo y no se espanten ante
el rey de Asiria y ante el numeroso ejército que
trae consigo, porque hay más con nosotros que
con él. 8De su lado está la fuerza humana pero
a nuestro lado está el Señor nuestro Dios para
ayudarnos y luchar nuestras batallas». El pue-
blo tuvo confianza en las palabras de Ezequías,
rey de Judá.

9Después de esto Senaquerib, rey de Asiria,
mientras atacaba a Laquis con todas sus fuer-
zas, envió a Jerusalén a uno de sus siervos para
que les dijera lo siguiente a Ezequías y a todos
los de Judá que estaban en Jerusalén: 10«Así
dice Senaquerib, rey de Asiria: "¿En qué con-
fían ustedes que se quedan en Jerusalén, que
ya es una ciudad sitiada? 11¿No ven que Eze-
quías los está engañando y los va a llevar a
morir del hambre y de sed cuando les dice: el
Señor nuestro Dios nos salvará del poder del
rey de Asiria? 12¿Acaso no fue Ezequías el que
acabó con los santuarios sobre las colinas y los
altares y les dijo a Judá y a Jerusalén que sólo
adoraran y quemaran incienso ante un altar?
13¿No saben ustedes lo que les hemos hecho
mis antepasados y yo a todos los pueblos de la
tierra? ¿Acaso los dioses de esas naciones
pudieron librarlas de mi poder? 14¿Qué dios de
todos los de esas naciones que destruyeron mis
antepasados pudo salvar a su país de mi poder?
¿Por qué creen que el de ustedes podrá salvar-
los? 15Así que no dejen que Ezequías los
engañe y les siga tomando el pelo. No le crean
más porque si ningún dios de todas aquellas
naciones pudo evitar que su pueblo cayera en
mis manos o en las de mis antepasados,
¿cuánto menos el dios de ustedes podrá librar-
los a ustedes de caer en mis manos?"»

16Todo eso y mucho más decían los oficiales
del rey de Asiria contra el Señor Dios y contra
su siervo Ezequías. 17También escribió cartas
en las que insultaba al Señor, Dios de Israel, y
en la que decía contra él: «Tal como los dioses
de las naciones de los otros países no pudieron
salvar a sus pueblos de mi poder, tampoco el
Dios de Ezequías podrá salvar a su pueblo de
mi poder».

18Entonces los funcionarios de Senaquerib le
hablaban a gritos en hebreo al pueblo de Jeru-
salén que estaba en la muralla. Lo hacían para
asustarlos e intimidarlos, a fin de capturar la
ciudad. 19Les decían que el Dios de Jerusalén
era igual a los dioses de los otros pueblos de la
tierra obra del ser humano.

20Debido a esto, el rey Ezequías y el profeta
Isaías hijo de Amoz oraron y pidieron ayuda al
cielo. 21Entonces el Señor mandó a un ángel
que aniquiló a todos los soldados, capitanes y
comandantes del campamento del rey de Asiria
y este se vio obligado a volver a su país, cubierto
de vergüenza. Cuando entró al templo de su
dios, sus propios hijos lo asesinaron a espada.

22Así fue que el Señor salvó a Ezequías y a
los habitantes de Jerusalén de las manos del
rey de Asiria y de todos sus enemigos, y le dio
paz en todas sus fronteras. 23Entonces mucha
gente fue a Jerusalén con ofrendas para el
Señor y regalos costosos para Ezequías, rey de
Judá. El prestigio de Ezequías aumentó frente a
todas las demás naciones.

24En aquella época Ezequías enfermó grave-
mente y estuvo a punto de morir. Entonces oró
al Señor, quien le respondió y le dio una señal.
25Pero Ezequías no agradeció el favor recibido,
sino que se llenó de orgullo, y eso hizo enojar
al Señor contra él y también contra Judá y Jeru-
salén. 26Pero luego Ezequías dejó el orgullo de
su corazón y se humilló junto con los habitan-
tes de Jerusalén. Entonces mientras Ezequías
vivió, el Señor no volvió a descargar su ira con-
tra ellos.

Prosperidad y últimos días de Ezequías

27Ezequías tuvo muchas riquezas y honores.
Adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos y toda clase de objetos
valiosos. 28Hizo también depósitos para almacenar el trigo, el vino y el aceite. Mandó hacer
establos para toda clase de ganado y rediles
para los rebaños. 29Ezequías edificó también
ciudades y adquirió ganado y rebaños en abundancia porque Dios le había dado muchísimas
riquezas. 30Ezequías fue también el que cegó la
salida superior de las aguas del Guijón y las
canalizó bajo tierra hacia la parte occidental de
la Ciudad de David. Así, Ezequías tuvo éxito en
todo lo que se propuso hacer.

31Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron mensajeros para investigar el
milagro que había sucedido en el país, Dios
dejó solo a Ezequías para ponerlo a prueba y
conocer todo lo que había en su corazón. 32El
resto del los hechos de Ezequías y sus obras
que mostraban su fidelidad están escritos en la
visión del profeta Isaías hijo de Amoz y en el
Libro de los reyes de Judá e Israel. 33Ezequías
murió y lo sepultaron en la parte superior del
panteón de los descendientes de David. Recibió honras fúnebres de todo Judá y de los habitantes de Jerusalén. Su hijo Manasés reinó en
su lugar.

Manasés, rey de Judá

33 1Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y gobernó por cincuenta y cinco años en Jerusalén. 2Él hizo lo
que no le agradaba al Señor. Cometió los terribles pecados que cometían las otras naciones,
las que el Señor expulsó del país cuando entraron los israelitas. 3Manasés construyó de
nuevo los santuarios sobre las colinas, que su
papá Ezequías había destruido. También construyó altares para los baales e hizo postes de
Aserá*. Manasés adoró y sirvió las estrellas del
cielo, 4construyó altares en honor a dioses falsos en el templo* del Señor, aquel lugar que el
Señor mencionaba cuando dijo: «Yo pondré mi
nombre en Jerusalén para siempre». 5Manasés
construyó altares para las estrellas del cielo en
el atrio del templo del Señor, 6sacrificó a su
propio hijo y lo quemó en el valle de Ben
Hinón. Practicó la magia, la adivinación y la
hechicería. Consultó médium y brujos. Manasés hizo tantas cosas que desagradaban al
Señor que provocó el enojo del Señor. 7Manasés puso en el templo de Dios una estatua de
un ídolo que había hecho. Dios les había dicho
a David y a su hijo Salomón acerca del templo:
"He elegido a Jerusalén de entre Israel, pondré
mi nombre en Jerusalén para siempre. 8Yo no
haré que los israelitas salgan de la tierra que les
di a sus antepasados, los dejaré si obedecen
todo lo que les he mandado, toda la ley, estatutos y mandamientos que les di por medio de
Moisés". 9Manasés hizo hacer a Judá y a los
habitantes de Jerusalén peores maldades que
las otras naciones que vivían antes de Israel en
la tierra de Canaán, a las que el Señor destruyó
cuando vinieron los israelitas para tomar posesión de la tierra.

10El Señor les advirtió a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso. 11Debido a eso el
Señor hizo que los comandantes del ejército de
Asiria invadieran el país. Ellos capturaron a
Manasés y lo llevaron a Babilonia sujeto con
garfios y cadenas de bronce.

12Pero cuando se vio en semejante situación
tan angustiosa, rogó al Señor su Dios y se
humilló profundamente ante el Dios de sus
antepasados. 13Manasés oró a Dios, él atendió
su súplica y le permitió volver a Jerusalén y volver a gobernar. Así fue como Manasés comprendió que el Señor es Dios.

14Después de todo esto, Manasés construyó
una muralla alta al exterior de la Ciudad de
David*, la cual iba desde el occidente del arroyo
de Guijón, en el valle, hasta la puerta del Pescado y rodeaba Ofel. Además puso comandantes
militares en todas las ciudades fortificadas de
Judá. 15También quitó del templo del Señor los
dioses extranjeros, el ídolo y todos los altares
que habían construido en el monte del templo y
en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad.
16Después reparó el altar del Señor, presentó en
él ofrendas para festejar y ofrendas de acción de
gracias, y le ordenó a Judá que sirviera al Señor,
Dios de Israel. 17Sin embargo, el pueblo siguió
ofreciendo sacrificios en los santuarios sobre las
colinas, aunque los ofrecía sólo al Señor su Dios.

18El resto de los hechos de Manasés, incluso
la oración que hizo a Dios y las palabras de los
videntes* que le advirtieron en el nombre del
Señor, Dios de Israel, están en *Las crónicas de los reyes de Israel*. 19Su oración y la respuesta
que recibió, al igual que todo lo que tiene que
ver con su pecado e infidelidad, los lugares
donde hizo santuarios sobre las colinas y donde
colocó postes de Aserá y los ídolos que hizo
antes de humillarse ante Dios, todo esto está
escrito en *Las crónicas de Jozay*. 20Manasés
murió y fue sepultado en su palacio, con sus
antepasados. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

21Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y gobernó dos años en Jerusalén. 22Amón hizo las mismas maldades ante
el Señor como había hecho su papá Manasés.
Ofreció sacrificios a los mismos ídolos que su
papá había hecho, y los adoró. 23Pero, a diferencia de su papá, Amón no se humilló ante el
Señor, y por eso multiplicó sus pecados.

24Los funcionarios de Amón tramaron una
conspiración en su contra y lo mataron dentro
de su propia casa, 25pero la gente del pueblo
mató a los funcionarios que participaron en la
conspiración contra el rey Amón y en su lugar
pusieron como rey a Josías, hijo de Amón.

Josías, rey de Judá

34 1Josías tenía ocho años cuando comenzó
a reinar, y gobernó treinta y un años en

Jerusalén. 2Josías hizo lo que le agradaba al
Señor y siguió el camino de su antepasado
David, sin desviarse a la derecha ni a la
izquierda. 3Después de reinar ocho años, mientras todavía era un joven, empezó a seguir al
Dios de su antepasado David. En el año duodécimo de su reinado comenzó a purificar a Judá
y a Jerusalén quitando los santuarios sobre las
colinas, los postes de Aserá*, los ídolos de piedra y las imágenes de metal fundido. 4Hizo destruir en su presencia los altares de los baales y
despedazar los incensarios que había encima
de los altares. Ordenó despedazar los postes de
Aserá y los ídolos de piedra y de metal fundido.
Los redujo a polvo y los hizo desparramar sobre
las tumbas de los que hacían sacrificios en su
honor. 5Quemó los huesos de los sacerdotes de
los baales y esparció las cenizas sobre sus altares para purificar a Judá y a Jerusalén de ellos.
6En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y
hasta Neftalí, quitó sus templos. 7En todo Israel
derribó altares y postes de Aserá, redujo a
polvo los ídolos y cortó en pedazos todos los
altares para quemar incienso, y luego regresó a
Jerusalén.

8En el año dieciocho de su reinado, Josías,
después de haber purificado el país y el templo*, mandó a Safán hijo de Asalías, a Maseías,
el alcalde de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, el
secretario real, a reparar el templo del Señor su
Dios. 9Ellos fueron a ver al sumo sacerdote Jilquías y le dieron el dinero que había sido recolectado en el templo del Señor y que los levitas*
porteros del templo habían recibido de la gente
de Manasés y Efraín, del resto que había quedado de Israel, Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. 10Les entregaron el dinero
a los supervisores encargados del templo del
Señor y con eso ellos pagaban a los obreros que
trabajaban en las obras de reparación y restauración del templo del Señor. 11Pagaron a los albañiles y carpinteros para que compraran piedras
de cantera y madera para la armazón y las vigas
de los edificios que los reyes de Judá habían
dejado deteriorar. 12Estos hombres hicieron el
trabajo con fidelidad. Los que estaban a cargo
de ellos eran los levitas Yajat y Abdías, descendientes del grupo familiar de Merari, y Zacarías
y Mesulán, descendientes del grupo familiar de
Coat. Los levitas que eran expertos en tocar instrumentos musicales 13estaban también encargados de supervisar a los que transportaban los
materiales y a todo el que trabajaba en la obra,
sin importar su tarea. Entre los levitas había
cronistas, funcionarios y porteros.

Encuentran el libro de la ley

14Cuando sacaban el dinero que había sido
llevado al templo* del Señor, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la ley del Señor,
dado por intermedio de Moisés. 15Jilquías le
dijo al cronista Safán: "Encontré el libro de la
ley en el templo del Señor", y se lo entregó.
16Entonces Safán llevó el libro al rey y le dijo:

—Los siervos de Su Majestad están haciendo
todo lo que se les encargó. 17Han reunido el
dinero que estaba en el templo del Señor y se
lo han dado a los supervisores y a los que están
realizando las obras.

18Entonces Safán le contó sobre el libro:

—El sacerdote Jilquías me entregó un libro.

Y se lo leyó al rey.

19Cuando el rey escuchó las palabras de la
ley, se rasgó sus vestidos 20y dio esta orden a
Jilquías, a Ajicán hijo de Safán, a Abdón hijo de
Micaías, al cronista Safán y a Asaías funcionario del rey:

21—Vayan y consulten al Señor por mí y por
el resto de la gente que queda en Israel y en
Judá en cuanto a lo que dice este libro que se
ha encontrado. Es que debe ser mucha la ira
que el Señor ha descargado sobre nosotros
debido a que nuestros antepasados no obedecieron el mensaje del Señor, pues no cumplieron con lo que está escrito en este libro.

22Jilquías y los hombres comisionados por el
rey fueron a ver a la profetisa Huldá, la mujer
de Salún, el encargado del vestuario, quien era
hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. Ella vivía en la
parte nueva de Jerusalén. Le hablaron del
asunto 23y Huldá les dijo:

—El Señor, Dios de Israel, manda decir al
que los ha enviado: 24"Así dice el Señor: Yo
voy a enviar contra este lugar y sus habitantes
los castigos que están escritos en el libro que
leyó el rey de Judá. 25Porque ustedes me abandonaron y han quemado incienso a otros dioses, me ha provocado con lo que hicieron. Por
eso mi enojó se descargará contra este lugar y
no se calmará. 26Pero al rey de Judá que los
envió a consultar al Señor, díganle que así dice
el Señor, Dios de Israel: Como prestaste atención a lo que has oído, 27y tu corazón cambió y
te humillaste ante Dios al escuchar sus palabras
contra este lugar y sus habitantes, y por cuanto
te humillaste ante mí, rasgaste tu vestido y lloraste ante mí, yo también te he escuchado,
dice el Señor. 28Así que dejaré que mueras en
paz y te reuniré con tus antepasados. No verás
el desastre que traigo sobre este lugar y sobre
sus habitantes".

Y ellos llevaron esa respuesta al rey.

29El rey Josías mandó llamar a todos los
ancianos líderes de Judá y Jerusalén citándoles
a una reunión. 30Entonces el rey fue al templo
del Señor con toda la gente de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y
todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el
más importante. Allí el rey les leyó en voz alta
el libro del pacto que había sido encontrado en
el templo del Señor. 31Luego el rey, de pie
junto a su columna, hizo un pacto con el
Señor, comprometiéndose a seguir al Señor y
obedecer sus mandatos, el pacto y sus condiciones. Dijo que de todo corazón y con toda el
alma cumpliría el pacto que estaba escrito en el
libro. 32Después hizo que todos los que se
encontraban en Jerusalén y en Benjamín
se comprometieran también a cumplirlo. Y así
los habitantes de Jerusalén prometieron vivir

conforme al pacto con Dios, el Dios de sus antepasados. 33Josías prohibió todas las costumbres horribles que había en todo el territorio de los israelitas y a todos los que se encontraban en Israel los hizo servir al SEÑOR su Dios. En vida de Josías no dejaron de seguir al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

Josías celebra la Pascua

35 1Josías celebró la Pascua* en honor al SEÑOR en Jerusalén. Sacrificaron los corderos de Pascua el día catorce del primer mes. 2Ezequías asignó a los sacerdotes sus funciones respectivas y les dio ánimo para que se dedicaran al servicio del templo* del SEÑOR. 3Les dijo lo siguiente a los levitas* que eran los encargados de enseñar a todos los israelitas y que estaban consagrados al SEÑOR: «Pongan el Cofre Sagrado en el templo que construyó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que ya no tengan que cargarla en hombros. Ahora dedíquense a servir al SEÑOR su Dios y su pueblo Israel. 4Organícense en turnos, según sus familias, de acuerdo con lo escrito por David, rey de Israel, y por su hijo, el rey Salomón. 5Tomen sus lugares en el templo por divisiones, conforme a sus familias, como representantes de los otros grupos familiares de sus hermanos israelitas, de tal manera que a cada grupo familiar del pueblo le corresponda un grupo familiar de los levitas. 6Sacrifiquen los corderos de la Pascua, conságrense y preparen todo para que sus hermanos puedan cumplir lo que el SEÑOR ordenó por medio de Moisés».

7Josías regaló animales de su propio ganado a la gente del pueblo que se encontraba allí para que pudiera celebrar la Pascua. Entre corderos y cabritos, regaló unos treinta mil y regaló también tres mil toros. 8También los jefes voluntariamente hicieron donativos al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Jilquías, Zacarías y Jehiel, funcionarios del templo de Dios, dieron dos mil seiscientas ovejas y trescientos toros a los sacerdotes para celebrar la Pascua. 9Conanías y sus hermanos Semaías y Natanael, Jasabías, Jeyel y Josabad, jefes de los levitas, entregaron a los levitas cinco mil ovejas y quinientos toros para celebrar la Pascua.

10Cuando ya todo estaba listo para la celebración, los sacerdotes tomaron sus lugares y los levitas se organizaron según sus turnos, de acuerdo a lo ordenado por el rey. 11Sacrificaron los animales para la Pascua y mientras lo hacían los sacerdotes rociaban la sangre que les entregaban los levitas y también los levitas desollaban los animales. 12Después repartieron los sacrificios que deben quemarse completamente a cada división de los grupos familiares del pueblo, para que los ofrecieran al SEÑOR, tal como se ordena en el libro de Moisés, e hicieron lo mismo con los toros. 13Asaron los animales en el fuego de acuerdo al mandato. Cocinaron las partes sagradas en ollas, cacerolas y fuentes. 14Luego los levitas prepararon lo que les tocaba a ellos y a los sacerdotes. Es que los sacerdotes descendientes de Aarón estuvieron ocupados hasta la noche ofreciendo los sacrificios que deben quemarse completamente y la grasa. Así que los levitas tuvieron que preparar lo que les correspondía a ellos y a los sacerdotes, descendientes de Aarón. 15Los cantores descendientes de Asaf estaban también en sus puestos, según lo ordenado por David, Hemán y Jedutún, vidente* del rey. Los porteros estuvieron en sus respectivas puertas; ninguno de ellos tuvo que abandonar su puesto, porque sus compañeros los levitas les prepararon lo que les correspondía a ellos.

16Así se organizó aquel día todo el servicio al SEÑOR para celebrar la Pascua y ofrecer en el altar del SEÑOR los sacrificios que deben quemarse completamente, conforme a la orden del rey Josías. 17En esa ocasión, los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron durante siete días la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura*. 18No se había celebrado la Pascua de tal manera desde los tiempos del profeta Samuel. Ningún rey de Israel jamás celebró la Pascua como lo hizo Josías con los sacerdotes y levitas y toda la gente de Judá e Israel que se encontraba allí con los habitantes de Jerusalén. 19Esta Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.

Muerte de Josías

20Después de todo esto, cuando ya Josías había reparado el templo*, Necao, rey de Egipto, salió para la batalla de Carquemis, cerca del Éufrates, pero Josías salió a su encuentro. 21El rey de Egipto le mandó este mensaje: «¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? Mi pelea no es contigo, sino que hoy voy contra el reino con el que estoy en guerra. Dios me dijo que me apurara, así que no te pongas contra Dios, que está de mi parte, para que no te destruya».

22Sin embargo, Josías no hizo caso de la advertencia que Dios le dio por medio de Necao. Se disfrazó y fue al valle de Meguido para pelear contra Necao. 23Los arqueros le dispararon al rey Josías y él les dijo a sus siervos: «Sáquenme de aquí, que estoy gravemente herido». 24Sus siervos lo cambiaron a otro carro y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Lo sepultaron en el panteón de sus antepasados y todo Judá y Jerusalén lloraron su muerte. 25Jeremías compuso en honor de Josías un lamento por su muerte. Hasta el día de hoy todos los cantores y cantoras mencionan a Josías en sus cantos fúnebre. Esos cantos se han hecho populares en Israel y están escritos en las Lamentaciones.

26El resto de los hechos de Josías y el fiel amor que mostró conforme a lo que está escrito en la ley del SEÑOR, 27y sus hechos, de principio a fin, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Joacaz, rey de Judá

36 1El pueblo de Judá tomó a Joacaz hijo de Josías y lo hizo rey en lugar de su papá.

2Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a
reinar, y gobernó durante tres meses en Jerusa-
lén. 3El rey de Egipto lo destronó en Jerusalén
e impuso a Judá un tributo de tres mil trescien-
tos kilos[a] de plata y treinta y tres kilos de oro.
4Luego nombró a Eliaquín, hermano de Joacaz,
como el rey de Judá y de Jerusalén y cambió su
nombre a Joacim. A Joacaz lo hizo prisionero y
se lo llevó a Egipto.

Joacim, rey de Judá

5Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó su reinado, y gobernó durante once
años en Jerusalén, pero hizo lo malo ante el
Señor su Dios. 6Debido a eso, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, lo atacó y lo llevó prisionero
con cadenas de bronce hasta Babilonia.
7Nabucodonosor se llevó a Babilonia parte de
los objetos del templo* del Señor y los puso en
su templo de Babilonia.
8El resto de los hechos de Joaquín y las
cosas horribles que hizo y todo cuanto le
sucedió están escritos en el *Libro de los reyes
de Israel y de Judá*. Su hijo Joaquín reinó en su
lugar.

Joaquín, rey de Judá

9Joaquín tenía dieciocho años cuando
comenzó a reinar, y gobernó por tres meses y
diez días en Jerusalén. Hizo lo malo ante el
Señor. 10A la vuelta de un año, el rey Nabuco-
donosor ordenó que lo llevaran a Babilonia
junto con los objetos más valiosos del templo*
y nombró a su hermano Sedequías rey de Judá y
Jerusalén.

Sedequías, rey de Judá

11Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar, y gobernó once años en Jeru-
salén. 12Hizo lo malo ante el Señor su Dios. No
se humilló ante el profeta Jeremías* cuando le
hablaba de parte del Señor.

Destrucción de Jerusalén

13Sedequías llegó incluso a rebelarse contra
el rey Nabucodonosor, aunque él lo había
hecho jurar por Dios que le sería leal. Se puso
muy terco, endureció su corazón y no quiso
volver al Señor, Dios de Israel.
14También todos los jefes de los sacerdotes y
el pueblo aumentaron su infidelidad, pues
cometieron los mismos pecados horribles de las
naciones vecinas y contaminaron el templo* del
Señor que él había consagrado en Jerusalén.
15El Señor Dios de sus antepasados les man-
daba constantemente advertencias a través de
sus mensajeros porque tenía compasión de su
pueblo y del lugar donde él moraba, 16pero ellos
se burlaban de los mensajeros de Dios, despre-
ciaron sus mensajes y se burlaron de sus profe-
tas, hasta que finalmente el Señor descargó su
ira contra su pueblo y ya no hubo remedio.
17Entonces el Señor lanzó contra ellos al rey
de los babilonios, quien mató a espada a sus
jóvenes en el propio templo. No tuvo compa-
sión de los jóvenes ni de las muchachas ni de
lo ancianos ni de los enfermos. El Señor los
entregó a todos en sus manos. 18Nabucodonos-
or se llevó todos los objetos del templo de Dios,
grandes y pequeños, los tesoros del templo del
Señor, los tesoros del palacio real y de sus ofi-
ciales; todo se llevó a Babilonia. 19Ordenó
incendiar el templo de Dios, derribó la muralla
de Jerusalén y prendió fuego a todos los pala-
cios y destruyó todo lo que fuera de valor.
20Nabucodonosor deportó a Babilonia a los que
se salvaron de la matanza y allí los convirtió en
esclavos suyos y de sus hijos hasta que se fundó
el imperio persa, 21cumpliendo así la profecía
del Señor por medio de Jeremías*. De esa
manera la tierra disfrutó de descanso todo el
tiempo que estuvo en ruinas, hasta que se com-
pletaron setenta años.
22El primer año del reinado de Ciro, rey de
Persia, el Señor inquietó el espíritu de Ciro
para que se cumpliera la profecía del Señor,
comunicada por intermedio de Jeremías. Así
que el rey dio a conocer, de palabra y por
escrito, este decreto:

> 23«Ciro, rey de Persia, decreta lo
> siguiente: "El Señor, Dios del cielo, me
> dio todos los reinos de la tierra y me ha
> encargado que le construya un templo en
> Jerusalén, que está en el territorio de
> Judá. Así que todo aquel que pertenezca
> al pueblo de Dios, que el Señor su Dios lo
> acompañe y se vaya allá"».

[a] **36:3** ***tres mil trescientos kilos*** Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Esdras

Decreto de Ciro

1 1En el primer año[a] en que Ciro fue rey de
Persia, el Señor lo motivó a hacer un
decreto. Ciro escribió ese decreto e hizo que lo
leyeran en cada lugar de su reino. Eso sucedió
para que se cumpliera el mensaje del Señor
que había sido comunicado a través de Jere-
mías.[b] El decreto era este:

2«De Ciro, rey de Persia:
»El Señor, Dios del cielo, me dio todos
los reinos de la tierra y me eligió para
que le construyera un templo en Jerusa-
lén, en el país de Judá. 3¿Hay entre uste-
des gente que pertenezca al pueblo del
Señor? ¡Qué Dios esté con ustedes!
Vayan a Jerusalén que está en Judá y
construyan el templo del Señor, el Dios
de Israel, quien está en Jerusalén. 4En
cuanto a los de ese pueblo que decidan
quedarse en este país, que ayuden a los
que se van. Desde el lugar donde viven
que manden oro, plata, bienes y ganado
junto con ofrendas para el templo de Dios
en Jerusalén».

Regreso de los exiliados

5Entonces los jefes de las familias de Judá y
Benjamín, los sacerdotes y los levitas* se prepa-
raron para ir a Jerusalén a reconstruir el templo*
del Señor junto con todos a los que Dios había
animado. 6Todos sus vecinos les dieron volunta-
riamente muchos regalos: oro, plata, ganado y
otros objetos de valor. 7El rey Ciro también hizo
entregar los objetos que pertenecían al templo
del Señor y que Nabucodonosor se había lle-
vado de Jerusalén y había puesto en el templo
de su dios. 8Ciro, rey de Persia, le dijo a Mitrída-
tes, su tesorero, que los sacara, los contara y se
los entregara a Sesbasar[c], líder de Judá. 9Estos
son los objetos del templo del Señor que trajo
Mitrídates: treinta copas de oro, mil copas de
plata, veintinueve cuchillos, 10treinta tazones
de oro, cuatrocientos diez tazones de plata, y
mil cosas más. 11En total fueron cinco mil cua-
trocientos objetos de oro y plata. Sesbasar los
llevó todos cuando los exiliados* salieron de
Babilonia y regresaron a Jerusalén.

[a] **1:1** ***primer año*** Se refiere al año 530 a. C.
[b] **1:1** ***mensaje del Señor … Jeremías*** Ver Jeremías 25:12–14.
[c] **1:8** ***Sesbasar*** Esta es probablemente una referencia a Zorobabel, un nombre que significa Extraño en Babilonia, o El que se fue de Babilonia. Sesbasar puede ser su nombre arameo.

Exiliados que regresaron

2 1Esta es la lista de los exiliados* de esa pro-
vincia que regresaron. En el pasado, Nabu-
codonosor rey de Babilonia los había llevado
desterrados a Babilonia. Todos estaban ahora
de regreso en Jerusalén, en Judá, y en cada uno
de sus pueblos. 2Estos son los que regresaron
con Zorobabel[d], Jesúa, Nehemías, Seraías, Rela-
ías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún y
Baná. Esta es la lista y el número de los que
regresaron:

3 Descendientes de Parós, dos mil ciento
setenta y dos;
4 de Sefatías, trescientos setenta y dos;
5 de Araj, setecientos setenta y cinco;
6 de Pajat Moab, o sea de Jesúa y Joab, dos
mil ochocientos doce;
7 de Elam, mil doscientos cincuenta cuatro;
8 de Zatú, novecientos cuarenta y cinco;
9 de Zacay, setecientos sesenta;
10 de Baní, seiscientos cuarenta y dos;
11 de Bebay, seiscientos veintitrés;
12 de Azgad, mil doscientos veintidós;
13 de Adonicán, seiscientos sesenta y seis;
14 de Bigvay, dos mil cincuenta y seis;
15 de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro;
16 de Ater, es decir, de Ezequías, noventa
y ocho;
17 de Bezay, trescientos veintitrés;
18 de Jorá, ciento doce;
19 de Jasún, doscientos veintitrés;
20 de Guibar noventa y cinco;
21 del pueblo de Belén, ciento veintitrés.
22 Hombres del pueblo de Netofa, cincuenta
y seis;
23 del pueblo de Anatot, ciento veintiocho;
24 del pueblo de Azmávet, cuarenta y dos;
25 de los pueblos de Quiriat Yearín, Cafira y
Berot, setecientos cuarenta y tres;
26 de los pueblos de Ramá y Gueba, seiscien-
tos veintiuno;
27 del pueblo de Micmás, ciento veintidós;
28 de los pueblos de Betel y Hai, doscientos
veintitrés;
29 del pueblo de Nebo, cincuenta y dos.
30 Descendientes de Magbís, ciento cin-
cuenta y seis.
31 Hombres del otro pueblo de Elam, mil
doscientos cincuenta y cuatro;
32 del pueblo de Jarín, trescientos veinte;
33 de los pueblos de Lod, Jadid y Ono, sete-
cientos veinticinco.

[d] **2:2** ***Zorobabel*** También llamado Sesbasar.

34 Hombres del pueblo de Jericó, trescientos
cuarenta y cinco;
35 del pueblo de Sená, tres mil seiscientos
treinta;

36 Sacerdotes:

Descendientes de Jedaías, de la familia de
Jesúa, novecientos setenta y tres;
37 de Imer, mil cincuenta y dos;
38 de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;
39 de Jarín, mil diecisiete.

40 Levitas*:

Descendientes de Jesúa y de Cadmiel, de
la familia de Hodavías, setenta y cuatro.

41 Cantores:

Descendientes de Asaf, ciento veintiocho.

42 Porteros:

Descendientes de Salún, de Ater, de Tal-
món, de Acub, de Jatitá y de Sobay, ciento
treinta y nueve.

43 Los servidores del templo*:

Los descendientes de Zijá, Jasufá, Tabaot,
44 Querós, Sigajá, Padón,
45 Lebaná, Jagabá, Acub,
46 Jagab, Salmay, Janán,
47 Guidel, Gajar, Reaías,
48 Rezín, Necoda, Gazán,
49 Uza, Paseaj, Besay,
50 Asena, Meunín, Nefusín,
51 Bacbuc, Jacufá, Jarjur.
52 Baslut, Mejidá, Jarsa,
53 Barcos, Sísara, Temá,
54 Neziaj y Jatifá.

55 Descendientes de los servidores de Salo-
món:

Los descendientes de Sotay, Jasoféret,
Peruda,
56 Jalá, Darcón, Guidel,
57 Sefatías, Jatil, Poquéret Hasebayin y Amón.
58 En total los servidores del templo y los
descendientes de los servidores de Salo-
món eran trescientos noventa y dos.

59 Estos son los que regresaron a Jerusalén de
los pueblos de Tel Melaj, Tel Jarsá, Querub,
Adón e Imer, pero no pudieron demostrar que
sus antepasados eran de Israel:

60 Descendientes de Delaías, Tobías y
Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

61 Estos son los descendientes de los sacerdo-
tes que tampoco pudieron demostrar que sus
antepasados eran israelitas:

Descendientes de Jabaías, Cos y Barzilay
(el que se casó con una hija de Barzilay el
gaaladita, y adoptó su nombre).

62 Ellos buscaron sus registros familiares,
pero no pudieron encontrarlos y por eso fueron
excluidos del sacerdocio. 63 El gobernador les
ordenó no comer ningún alimento sagrado
hasta que hubiera un sacerdote que pudiera
usar el *urim** y el *tumim** para preguntarle a
Dios qué hacer.
64 El grupo que regresó estaba compuesto de
un total de cuarenta y dos mil trescientas
sesenta personas. 65 Esto sin contar siete mil
trescientas treinta y siete esclavos y esclavas
que también venían acompañados de doscientos
hombres y mujeres cantores. 66 Tenían setecien-
tos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y
cinco mulas, 67 cuatrocientos treinta y cinco
camellos y seis mil setecientos veinte burros.
68 Ese grupo llegó al templo del Señor en
Jerusalén. Luego, los jefes de familia ofrecieron
donaciones para construir el templo del Señor
en el mismo lugar en donde estaba el que había
sido destruido. 69 Dieron todo lo que pudieron:
cuatrocientos ochenta y ocho kilos[a] de oro, dos
mil setecientos cincuenta kilos[b] de plata y cien
túnicas de las que usaban los sacerdotes.
70 Entonces los sacerdotes, los levitas, los ser-
vidores del templo, los cantores y algunos otros
se mudaron a Jerusalén y sus alrededores. Los
demás israelitas se establecieron en sus pue-
blos de origen.

Reconstrucción del altar

3 1 Así que hacia el séptimo mes[c] cuando los
israelitas ya estaban establecidos en sus
pueblos de origen, todos unidos se reunieron
en Jerusalén. 2 Luego, Jesúa hijo de Josadac y
los sacerdotes que estaban con él, junto con
Zorobabel, hijo de Salatiel y la gente que lo
acompañaba, comenzaron la construcción del
altar del Dios de Israel para poder ofrecer sacri-
ficios ante él, tal como dice en la ley de Moi-
sés, hombre de Dios. 3 Los que estaban allí
tenían miedo de los habitantes de los alrededo-
res, pero eso no los detuvo. Construyeron el
altar en su antigua ubicación y ofrecieron allí
sacrificios al Señor por la mañana y por la
noche. 4 Luego celebraron la fiesta de las Enra-
madas* tal como está escrito. Ofrecieron el
número exacto de sacrificios ordenado para
cada día de la fiesta. 5 Luego de eso, comenza-
ron a ofrecer los sacrificios que deben que-
marse completamente cada día, los de Luna
nueva* y los de todas las otras fiestas y días
sagrados ordenados por el Señor. La gente tam-
bién comenzó a dar al Señor otras ofrendas

[a] **2:69** ***cuatrocientos ochenta y ocho kilos*** Textualmente *sesenta y un mil dracmas*. La *dracma* era una moneda de la época.
[b] **2:69** ***dos mil setecientos cincuenta kilos*** Textualmente *cinco mil minas*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **3:1** ***séptimo mes*** Septiembre–octubre del año 538 a. C. Igual en 3:6.

voluntarias. 6Así que el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer nuevamente sacrificios al SEÑOR aunque aún no habían sentado las bases del templo*.

Comienzo de la reconstrucción del templo

7Entonces contrataron a carpinteros y canteros. A los de Tiro* y de Sidón les dieron comida, vino y aceite de oliva como pago por traer troncos de cedro en embarcaciones desde el Líbano hasta el pueblo costero de Jope. Ciro, el rey de Persia, les había dado permiso para hacer todo eso. 8Así que en el segundo mes[a] del segundo año después de su llegada al templo en Jerusalén, Zorobabel, hijo de Salatiel y Jesúa, hijo de Josadac comenzaron a trabajar junto con sus hermanos, los sacerdotes, los levitas* y todos los que regresaron a Jerusalén después de su cautiverio. Nombraron a jóvenes levitas mayores de veinte años para que fueran los líderes en la reconstrucción del templo del SEÑOR: 9Los elegidos fueron Jesúa con sus hermanos y sus hijos, Cadmiel y sus hijos (los descendientes de Judá), los hijos de Henadad y sus hermanos los levitas.

10Cuando los constructores terminaron de sentar las bases para el templo del SEÑOR, los sacerdotes se colocaron sus vestidos sagrados y tomaron sus trompetas. Los levitas hijos de Asaf llevaron sus platillos. Todos ocuparon sus lugares para alabar al SEÑOR tal como David, rey de Israel, lo había ordenado en el pasado. 11Unos cantaban canciones de alabanza y los demás les respondían[b]: «Alabado sea el SEÑOR porque él es bueno, porque su fiel amor dura para siempre». Luego todo el pueblo alabó al SEÑOR a gran voz porque se habían sentado las bases del templo del SEÑOR. 12Pero muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia más viejos lloraban porque ellos habían conocido el primer templo y recordaban lo bello que era. Mientras ellos lloraban de nostalgia, los demás gritaban de alegría. 13El ruido que hacían se podía oír desde lejos y los gritos de alegría se confundían con el llanto.

Enemigos de la reconstrucción

4 1Había muchos en la región que eran enemigos de Judá y de Benjamín. Cuando se enteraron de que los que habían vuelto del exilio estaban reconstruyendo el templo* para el SEÑOR Dios de Israel, 2fueron a hablar con Zorobabel y los jefes de familia y les dijeron:

—Déjennos ayudarles a construir el templo, porque al igual que ustedes, también nosotros oramos al mismo Dios. Nosotros le hemos ofrecido sacrificios desde el tiempo en que Esarjadón, rey de Asiria, nos trajo aquí.

3Pero Zorobabel, Jesúa y los otros jefes de familia de Israel respondieron:

—No, ustedes no tienen nada que ver con nosotros. Ustedes no pueden ayudarnos porque de acuerdo a lo que ordenó Ciro, el rey de Persia, sólo nosotros podemos construir el templo del SEÑOR, el Dios de Israel.

4Entonces, esa gente se enojó y comenzó a intimidar y a desanimar a los judíos para que no continuaran con la construcción del templo. 5Sobornaron a empleados del gobierno para que trabajaran en contra de los judíos e hicieran lo posible para detener los planes de la construcción del templo. Esta oposición siguió durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia hasta que Darío se convirtió en el nuevo rey. 6En el año en que Jerjes[c] subió al trono de Persia, los enemigos de los judíos le escribieron una carta al rey acusando a todos los judíos de Jerusalén y Judá. 7Más tarde, cuando Artajerjes[d] se convirtió en el nuevo rey de Persia, Bislán, Mitrídates, Tabel y otros de ellos, escribieron otra carta quejándose de los judíos. La carta estaba escrita en arameo* y traducida. 8[e] Rejún, el oficial a cargo, y Simsay, el secretario, escribieron una carta al rey Artajerjes en contra de la gente de Jerusalén. Así decía la carta:

> 9Esta carta es de parte de Rejún, el oficial a cargo, Simsay, el secretario, los jueces, los altos funcionarios de Trípoli, Persia, de Érec, de Babilonia, del pueblo Elamita de Susa, 10y de toda la demás gente que el grandioso y poderoso Asurbanipal trasladó a la ciudad de Samaria y a otros lugares de la región que está al occidente del río Éufrates.

11Esta es la copia de la carta enviada al rey Artajerjes:

> De sus servidores que viven al occidente de río Éufrates, para el rey Artajerjes.
>
> 12Su majestad, deseamos informarle que los judíos que usted envió, han llegado a Jerusalén y están tratando ahora de reconstruir esa ciudad mala y rebelde. Ahora esos judíos tratan de reparar las murallas y ya han sentado las bases.
>
> 13El rey debe saber que si reconstruyen Jerusalén y levantan sus murallas, esa gente no pagará tributo, contribución ni impuesto, y al final, esta ciudad perjudicará los intereses del rey.
>
> 14Tenemos una responsabilidad con el rey y no queremos que sucedan esas cosas. Por eso le enviamos esta carta para informarle al rey lo que sucede.

[a] **3:8** ***segundo mes*** Abril–mayo del año 536 a. C.

[b] **3:11** ***Unos cantaban … respondían*** Textualmente *cantos responsoriales*. Eran canciones en las que un grupo, los levitas, cantaba una parte y el otro grupo, la gente, respondía otra parte. Aquí se refieren probablemente a los Salmos 111–118 y al Salmo 136.

[c] **4:6** ***Jerjes*** Rey de Persia aproximadamente en el año 485–465 a. C.

[d] **4:7** ***Artajerjes*** Rey de Persia aproximadamente en el año 465–424 a. C. Era el hijo de Jerjes.

[e] **4:8** Aquí la lengua original cambia de hebreo a arameo, la lengua diplomática del imperio persa.

15Sugerimos a Su Majestad que se
investiguen los archivos de los reyes que
gobernaron antes que usted para que
compruebe que Jerusalén es una ciudad
rebelde. Le ha causado muchos proble-
mas a otros reyes y naciones. En esta ciu-
dad se han dado muchas rebeliones
desde hace mucho tiempo, por eso fue
destruida.
16Nosotros le hacemos saber que si se
reconstruye esa ciudad y sus murallas,
usted perderá el control del área al occi-
dente del río Éufrates.

17Entonces el Rey Artajerjes envió esta respuesta:

A Rejún, el oficial a cargo, Simsay, el
secretario y a toda la gente que vive con
ellos en Samaria y en otros lugares al occi-
dente del río Éufrates.

Saludos.
18La carta que nos enviaron ha sido leída
y traducida en mi presencia. 19Di la orden
de buscar los archivos de los reyes anterio-
res a mí y hemos encontrado que Jerusalén
tiene una larga historia de rebelión contra
los reyes. Jerusalén ha sido un lugar en el
que las rebeliones y las revueltas se han
dado con frecuencia. 20Pero hubo también
en Jerusalén reyes poderosos que controla-
ron a Jerusalén y a toda la provincia al occi-
dente del río Éufrates. A ellos se les paga-
ban tributos, impuestos y rentas.
21Así que autorizo que se escriba un
decreto para que los judíos detengan la
reconstrucción de Jerusalén hasta nueva
orden. 22Sean muy cuidadosos con ese
asunto para que el problema no pase a
mayores. No quiero que los intereses rea-
les salgan perjudicados.

23Una copia de la carta que envió el rey Artajerjes fue leída ante Rejún, Simsay, el secretario, y la gente que los acompañaba. Inmediatamente ellos se la comunicaron a los judíos en Jerusalén y por la fuerza los obligaron a detener la construcción. 24El trabajo en el templo de Dios en Jerusalén se suspendió y no se reinició sino hasta el segundo año[a] del reinado de Darío en Persia.

5 1En esa época, los profetas Hageo[b] y Zacarías, hijo de Idó[c] comenzaron a profetizar a los judíos de Jerusalén y Judá en el nombre del Dios de Israel que estaba con ellos. 2Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel y Jesúa, hijo de Josadac, comenzaron de nuevo a reconstruir el templo de Jerusalén y todos los profetas de Dios estaban con ellos, apoyándolos. 3En esa época, Tatenay era quien gobernaba el área occidental del río Éufrates. Tatenay, Setar Bosnay y los hombres que los acompañaban fueron a ver a Zorobabel, a Jesúa y a los otros que estaban en la construcción y les preguntaron: «¿Quién les dio autorización para construir este templo? ¿Quién les dio el permiso para terminar el edificio? 4¿Cuáles son los nombres de los hombres que están construyendo este edificio?» 5Pero Dios estaba protegiendo a los líderes judíos, así que Tatenay y sus acompañantes no pudieron detener el trabajo de los judíos. Los trabajadores siguieron con su labor mientras que se enviaba un reporte al rey Darío. Todos continuaron trabajando hasta que el rey envió su respuesta.

6Tatenay, el gobernador del área occidental del río Éufrates, Setar Bosnay y la gente importante que los acompañaba enviaron una carta al rey Darío. 7Esta es una copia de esa carta:

Al Rey Darío, cordial saludo.
8Su majestad debe saber que fuimos a
la provincia de Judá y al templo del gran
Dios. La gente de Judá está reconstru-
yendo ese templo con piedras labradas.
Están colocando vigas de madera en las
paredes y están trabajando ardua y cuida-
dosamente. La construcción está avan-
zando rápidamente y pronto concluirá.
9Les preguntamos a sus líderes quién
los había autorizado a construir ese tem-
plo y a terminar ese edificio. 10También
les preguntamos sus nombres para
enviarlos por escrito y que usted sepa
quiénes son. 11Esta es la respuesta que
nos dieron:

«Somos los servidores del Dios del cielo
y de la tierra. Estamos reconstruyendo el
templo que un gran rey de Israel cons-
truyó y terminó hace muchos años.
12Pero nuestros antepasados hicieron
enojar al Dios del cielo. Por eso, Dios los
entregó a Nabucodonosor, el rey de Babi-
lonia, quien destruyó este templo y los
llevó prisioneros a Babilonia. 13Pero en el
primer año del reinado de Ciro en Babilo-
nia, el rey Ciro hizo un decreto especial
para permitir que el templo de Dios fuera
reconstruido. 14El rey Ciro hizo traer del
templo del dios de Babilonia todos los
objetos de oro y plata que Nabucodonosor
había sacado del templo de Jerusalén y
había llevado al templo de Babilonia. El
rey Ciro entregó esos objetos de oro y
plata a Sesbasar[d] a quien había nombrado
como gobernador.

15»El rey Ciro le dijo a Sesbasar: "Toma
estos objetos de oro y plata y llévalos de

[a] **4:24** ***segundo año*** Es decir, año 520 a. C.
[b] **5:1** ***Hageo*** Ver Hageo 1:1.
[c] **5:1** ***Zacarías, hijo de Idó*** Ver Zacarías 1:1.
[d] **5:14** ***Sesbasar*** Esta es probablemente una referencia a Zorobabel, un nombre que significa Extraño en Babilonia o El que se fue de Babilonia. Sesbasar es probablemente su nombre arameo.

regreso al templo en Jerusalén. Construye de nuevo el templo de Dios en el mismo lugar donde estaba anteriormente". 16Así que Sesbasar vino y construyó los cimientos del templo de Dios en Jerusalén y desde ese día hasta hoy el trabajo continúa. Sin embargo, aún no se ha terminado».

17Ahora, si es de su agrado, solicitamos al rey que busque en los archivos oficiales. Vea si es verdad que el rey Ciro dio la orden de reconstruir el templo de Dios en Jerusalén. Luego, rogamos a su majestad que por favor nos envíe una carta informándonos lo que haya decidido hacer al respecto.

La orden de Darío

6 1Así que el rey Darío dio la orden de buscar en los archivos que se conservaban en la tesorería en Babilonia. 2En la fortaleza de Ecbatana, ubicada en la provincia de Media encontraron un pergamino* que decía:

Nota oficial: 3Ciro dictó este decreto acerca del templo* de Dios en Jerusalén durante el primer año de su reinado:

Que se construya un templo para ofrecer sacrificios y que se sienten sus bases. El lugar debe tener veintisiete metros[a] de alto por veintisiete metros de ancho. 4La pared que lo rodee debe tener tres hileras de piedras grandes y una hilera de vigas grandes de madera. El costo de la construcción del templo debe ser pagado de la tesorería del rey. 5Los objetos de oro y plata del templo de Dios que Nabucodonosor sacó y llevó a Babilonia deben ser devueltos a su lugar en el templo de Dios en Jerusalén.

6Después de leer el pergamino, el rey Darío dio esta orden a Tatenay, gobernador de la provincia al occidente del río Éufrates, a Setar Bosnay y a todos los funcionarios que viven en esa provincia:

Aléjense de Jerusalén. 7No molesten a los trabajadores ni traten de detener los trabajos en el templo de Dios. Dejen que el gobernador judío y los líderes judíos lo reconstruyan en el mismo lugar en el que estaba antes.

8Esto es lo que les ordeno que hagan para los líderes judíos que están reconstruyendo el templo de Dios: el costo de la construcción debe ser pagado en su totalidad de la tesorería del rey. Ese dinero saldrá de los impuestos recaudados en las provincias del área al occidente del río Éufrates. Obedezcan esta orden rápidamente para que no se detengan los trabajos. 9Denles a ellos todos los terneros, carneros, o corderos que necesiten para ofrecer sacrificios al Dios del cielo. Igualmente, si los sacerdotes de Jerusalén necesitan trigo, sal, vino o aceite, entréguenselos todos los días sin falta 10para que ofrezcan sacrificios al Dios del Cielo y rueguen por la vida del rey y la de sus hijos.

11También, les doy esta orden: Si alguien llega a desobedecer mis órdenes, que quiten una viga de su casa y claven su cuerpo con ella. Su casa será destruida hasta que quede convertida en un simple montón de piedras.

12Que el Dios que puso su nombre allí en Jerusalén destruya a cualquier rey o persona que trate de cambiar esta orden o de destruir el templo que está en Jerusalén.

Yo, Darío, he dado esta orden. Debe ser obedecida rápida y completamente.

Terminación y dedicación del templo

13Entonces, Tatenay, el gobernador del área al occidente del río Éufrates, Setar Bosnay, y los hombres que estaban con ellos obedecieron de inmediato la orden del rey Darío. 14Los líderes judíos continuaron con éxito la construcción. Todo salió muy bien porque siguieron cuidadosamente las profecías que les daban el profeta Hageo y Zacarías hijo de Idó. Terminaron de construir el templo* por el mandato del Dios de Israel y las órdenes de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. 15El templo fue terminado el tercer día del mes de Adar[b] durante el sexto año del reinado de Darío[c].

16Los israelitas celebraron con mucha alegría la dedicación del templo de Dios. Los sacerdotes, los levitas*, y todos los que regresaron del cautiverio se unieron a la celebración. 17Para la dedicación del templo de Dios ofrecieron cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos. Como ofrenda de purificación de los pecados de Israel, se sacrificaron doce chivos, uno por cada una de las tribus de Israel. 18Luego establecieron a los sacerdotes en sus turnos y a los levitas en sus puestos para que sirvieran en el culto del templo de Jerusalén tal como lo ordena la ley de Moisés.

La Pascua

19[d] Los judíos que regresaron del cautiverio celebraron la Pascua* el día catorce del primer mes[e]. 20Los sacerdotes y levitas estaban ya purificados y por eso sacrificaron el cordero de la Pascua por todos los judíos que habían regresado del cautiverio, por sus hermanos los sacerdotes y por ellos mismos. 21Toda la gente de

[a] **6:3** ***veintisiete metros*** Textualmente *sesenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **6:15** ***tercer … Adar*** Es decir, febrero–marzo.

[c] **6:15** ***sexto … Darío*** Es decir, año 515 a. C.

[d] **6:19** ***versículo 19*** Aquí, el idioma original cambia de arameo a hebreo.

[e] **6:19** ***primer mes*** Es decir, marzo–abril del año 515 a. C.

Israel que había regresado del cautiverio tuvo su cena de Pascua. También cenaron todos los que renunciaron a la impureza[a] de la gente del país y se unieron para buscar al SEÑOR, el Dios de Israel. 22Celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura* con mucha alegría durante siete días. El SEÑOR los había llenado de alegría porque cambió la actitud del rey de Asiria[b] haciendo que los ayudara en el trabajo de reconstrucción del templo* del Dios de Israel.

Esdras viene a Jerusalén

7 1Después de esto,[c] durante el mandato del rey Artajerjes[d] de Persia, Esdras regresó a Jerusalén desde Babilonia. Él era descendiente en línea directa de Seraías, Azarías, Jilquías, 2Salún, Sadoc, Ajitob, 3Amarías, Azarías, Merayot, 4Zeraías, Uzi, Buquí, 5Abisúa, Finés, Eleazar y del sumo sacerdote Aarón.

6Esdras regresó a Jerusalén desde Babilonia. Era un escriba*, experto en la ley de Moisés que el SEÑOR, Dios de Israel, le había dado a su pueblo. Dios estaba con Esdras y por eso el rey le concedió todo lo que pidió. 7Esdras regresó a Jerusalén en el séptimo año de gobierno del rey Artajerjes acompañado de algunos sacerdotes, levitas*, cantores, guardianes y servidores del templo*. 8Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año[e] del mandato de Artajerjes. 9Esdras salió de Babilonia el primer día del primer mes y llegó a Jerusalén el primer día del quinto mes pues contó con la protección del SEÑOR Dios. 10Esdras se dedicaba a estudiar la ley del SEÑOR, a ponerla en práctica y a enseñar a los israelitas sus leyes y mandatos.

La carta del rey Artajerjes a Esdras

11Esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes le dio a Esdras, sacerdote y escriba* sobre los mandatos y leyes que el SEÑOR le dio a Israel:

12[f] Del Rey Artajerjes
para Esdras el sacerdote y escriba de la ley del Dios del cielo:

Cordial saludo. 13He ordenado que toda persona, sacerdote o levita de Israel que habite en mi reino y quiera ir contigo a Jerusalén, puede hacerlo.

14Esdras, tú eres experto en la ley de Dios y por eso mis siete consejeros y yo te enviamos a Judá y a Jerusalén para ver cómo está obedeciendo tu pueblo la ley de Dios que se te ha confiado. 15Te hemos elegido para que lleves contigo el oro y la plata que mis consejeros y yo hemos ofrecido al Dios de Israel que está en Jerusalén. 16También debes ir por todas las provincias de Babilonia reuniendo las ofrendas de tu gente y de los sacerdotes para el templo* de Dios en Jerusalén.

17Usa ese dinero para comprar toros, carneros y corderos, con sus respectivas ofrendas de cereal y vino para ofrecerlos en el altar del templo de tu Dios en Jerusalén. 18Tú y los otros judíos pueden gastar como quieran la plata y el oro que sobre, pero que sea de acuerdo con la voluntad de su Dios. 19Asegúrate de llevar tú mismo al templo de Dios en Jerusalén todo lo que te han entregado para adorarlo en su templo. 20Lo que aún necesites para el templo de tu Dios, se te dará de la tesorería del rey.

21Ahora, yo, el Rey Artajerjes doy esta otra orden: que los funcionarios que guardan el dinero del rey en la provincia al occidente del río Éufrates le den a Esdras todo lo que pida. Él es sacerdote y escriba* de la ley del Dios del cielo. Cumplan mi orden al pie de la letra y con rapidez. 22Denle a Esdras hasta tres mil trescientos kilos[g] de plata, veintidós mil litros de trigo, dos mil doscientos litros[h] de aceite de oliva y toda la sal que Esdras solicite. 23Ustedes deben suministrarle rápidamente a Esdras todo lo que el Dios del cielo le ha ordenado que consiga para el templo del Dios del cielo. No queremos que Dios se enoje con mi reino ni con mis hijos.

24Quiero que ustedes sepan que los sacerdotes, los levitas, los cantores, los guardianes, y los servidores de este templo de Dios no deben pagar impuestos, contribuciones ni peajes. 25Esdras, tu tienes la sabiduría que Dios te ha dado, por eso te autorizo para nombrar magistrados y jueces. Ellos juzgarán a todas las personas que viven en la provincia al occidente del río Éufrates que son quienes practican y aceptan las leyes de tu Dios. Y si alguien desconoce esas leyes, enséñaselas. 26Cualquier persona que desobedezca la ley de tu Dios, o la ley del rey, debe ser castigada. Dependiendo de la falta, se le castigará con la muerte, el destierro, una multa o prisión.

[a] **6:21** ***impureza*** Ver *Impuro* en el vocabulario.
[b] **6:22** ***rey de Asiria*** Probablemente se refiere a Darío, rey de Persia.
[c] **7:1** ***Después de esto*** Hay un período de tiempo de cincuenta y ocho años entre Esdras 6 y Esdras 7. La historia de Ester tiene lugar en este período.
[d] **7:1** ***Artajerjes*** Rey de Persia durante los años 465–424 a. C. aproximadamente. Era el hijo de Jerjes.
[e] **7:8** ***quinto mes … año*** Julio–agosto del año 458 a. C.
[f] **7:12** ***versículo 12*** El texto cambia aquí de hebreo a arameo.
[g] **7:22** ***mil trescientos kilos*** Textualmente *cien coros*. Ver tabla de pesas y medidas.
[h] **7:22** ***dos mil doscientos litros*** Textualmente *cien batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

Esdras alaba a Dios

27[i]«Bendito sea el Señor,
el Dios de nuestros antepasados.
Dios puso en el corazón del rey la idea
de honrar el templo del Señor en Jerusalén.
28 El Señor me mostró su fiel amor
frente al rey, sus consejeros
y altos funcionarios.
El Señor Dios estaba conmigo,
y por eso fui valiente.
Yo reuní a los líderes de Israel
para que fueran conmigo a Jerusalén».

Líderes que regresaron con Esdras

8 1Estos son los nombres de los jefes de familia y los registros familiares de los que vinieron conmigo a Jerusalén desde Babilonia cuando gobernaba el rey Artajerjes:

2 De los descendientes de Fines estaba Guersón;
de los de Itamar estaba Daniel;
de los de David estaba Jatús,
3 hijo de Secanías. De los descendientes de Parós estaban Zacarías y otros ciento cincuenta hombres más.
4 De los descendientes de Pajat Moab estaban Elihoenay, hijo de Zeraías, y otros doscientos hombres más.
5 De los descendientes de Zatú estaban Secanías, hijo de Jahaziel y otros trescientos hombres más.
6 De los descendientes de Adín estaban Ébed, hijo de Jonatán y otros cincuenta hombres más.
7 De los descendientes de Elam estaban Isaías, hijo de Atalías y otros setenta hombres más.
8 De los descendientes de Sefatías estaban Zebadías, hijo de Micael y otros ochenta hombres más.
9 De los descendientes de Joab estaban Abdías, hijo de Jehiel y otros doscientos dieciocho hombres más.
10 De los descendientes de Baní estaban Selomit, hijo de Josifías y otros ciento sesenta hombres más.
11 De los descendientes de Bebay estaban Zacarías, hijo de Bebay y otros veintiocho hombres más.
12 De los descendientes de Azgad estaban Johanan, hijo de Hacatán y otros ciento diez hombres más.
13 De los últimos descendientes de Adonicán estaban Elifelet, Jeyel, Semanas y otros sesenta hombres más.
14 De los descendientes de Bigvay estaban Utay, Zabud y otros setenta hombres más.

Regreso a Jerusalén

15Los reuní junto al río que corre hacia Ahava y acampamos allí tres días. Al pasar revista a la gente y a los sacerdotes me di cuenta de que no había ningún levita. 16Entonces llamé a estos hombres como líderes principales: Eliécer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán. También llamé a Joyarib y Elnatán, que eran hombres prudentes. 17A todos ellos les pedí que fueran donde Idó, que es el líder del pueblo de Casifia. Les dije lo que debían decir a Idó, a sus hermanos y a los servidores en Casifia para que nos enviaran servidores para el templo* de nuestro Dios.

18Ya que Dios estaba con nosotros, los familiares de Idó nos enviaron estos hombres:

Serebías, un sabio de los descendientes de Majlí que era uno de los hijos de Leví, hijo de Israel, fue enviado con sus hijos y hermanos. En total eran dieciocho hombres de esa familia. 19También nos enviaron a Jasabías e Isaías de los descendientes de Merari, con sus hermanos y sobrinos. En total eran veinte hombres de esa familia. 20Además nos enviaron doscientos veinte trabajadores del templo cuyos antepasados habían sido elegidos por David y sus oficiales importantes para ayudar a los levitas*. Los nombres de todos ellos estaban en la lista.

21Allá cerca del río Ahava, les anuncié a todos que debíamos ayunar para humillarnos ante Dios y así poder pedirle que nos concediera un viaje seguro para nosotros, nuestros hijos y nuestras pertenencias. 22Me apenaba pedirle al rey Artajerjes que nos diera soldados y jinetes para que nos protegieran de los enemigos durante todo el viaje. La razón por la que me apenaba pedirle eso era por lo que le habíamos dicho: «Nuestro Dios está con todos los que confían en él y se enoja con quienes se alejan de su lado». 23Así que ayunamos y oramos a nuestro Dios por nuestro viaje y él respondió nuestras oraciones.

24Luego elegí a doce jefes de los sacerdotes, a Serebías, a Jasabías y a diez de sus hermanos. 25A ellos les entregue el oro, la plata y las otras cosas que el rey Artajerjes, sus consejeros, sus oficiales importantes y todos los israelitas que estaban en Babilonia dieron para el templo de Dios. 26Pesé todas esas cosas y en total había veintiún mil cuatrocientos cincuenta kilos[a] de plata, tres mil trescientos kilos de platos y objetos de plata y tres mil trescientos kilos de oro. 27Les di veinte tazones de oro que pesaban ocho kilos y dos hermosos platos de bronce brillante tan valioso como el oro. 28Luego les dije a los sacerdotes: «Ustedes y todos estos objetos son sagrados para el Señor. Todos estos objetos de oro y plata son ofrendas para el Señor, el Dios de sus antepasados. 29Así que lleven todo esto con mucho cuidado. Son su responsabilidad hasta que lo entreguen a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a los jefes de familia

[i] **7:27** ***versículo 27*** El texto cambia aquí de arameo a hebreo.

[a] **8:26** ***veintiún mil cuatrocientos cincuenta kilos*** Textualmente *seiscientos cincuenta talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

de Israel, quienes lo pesarán y lo colocarán en los cuartos del templo del Señor en Jerusalén».
30Los sacerdotes y levitas recibieron el oro, la plata, y los objetos especiales que Esdras había pesado y les había entregado para que llevaran al templo de Dios en Jerusalén.

31En el día doce del primer mes[a] partimos desde el río Ahava hacia Jerusalén. Dios estaba con nosotros y nos protegió de enemigos y ladrones durante todo el camino. 32Así que llegamos a Jerusalén y descansamos allí por tres días. 33En el cuarto día, fuimos al templo y pesamos el oro, la plata y los objetos especiales y se los entregamos a Meremot, hijo de Urías el sacerdote. Eleazar, hijo de Finés estaba con Meremot al igual que los levitas, Jozabad, hijo de Jesúa y Noadías, hijo de Binuy. 34Contamos y pesamos todo y registramos el peso total.

35Luego, los judíos que regresaron del cautiverio ofrecieron al Dios de Israel sacrificios que deben quemarse completamente: doce toros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce chivos como sacrificio por el pecado. Todos fueron ofrecidos como sacrificio que debe quemarse completamente al Señor 36También, entregaron la carta del rey Artajerjes a los oficiales reales y a los gobernadores de la provincia al occidente del río Éufrates. Los oficiales y gobernadores apoyaron al pueblo y al templo de Dios.

Oración de Esdras

9 1Luego de que se hizo todo esto, los jefes se acercaron a mí y me dijeron: «Esdras, el pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas* no se ha mantenido alejados de las costumbres de quienes habitan alrededor, o sea de los cananeos, los heteos, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos. 2Los israelitas y sus hijos se han casado con mujeres extranjeras, y la raza santa se ha mezclado con otros pueblos. Los líderes y altos funcionarios de Israel han dado mal ejemplo con ese comportamiento que es desleal a Dios».

3Cuando escuché esto, rasgué mis ropas, me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba y me senté muy confundido y molesto. 4Todos los que respetaban la ley del Dios de Israel se reunieron junto a mí cuando se enteraron de la ofensa de los que acababan de regresar del cautiverio. Me quedé sentado y confundido hasta la hora del sacrificio de la tarde. 5Entonces, cuando era hora de hacer el sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, todavía vestido con mi ropa rasgada, me arrodillé con las manos extendidas hacia el Señor mi Dios, 6y dije: «Dios mío, me siento demasiado avergonzado para levantar mi rostro hacia ti. Estoy avergonzado porque nuestros pecados son inmensos. Nuestra culpa llega hasta el cielo. 7Hemos sido culpables de muchos pecados desde los días de nuestros antepasados hasta ahora. Pecamos y nuestros reyes y sacerdotes fueron castigados. Reyes extranjeros nos atacaron y llevaron lejos a nuestro pueblo. Se llevaron nuestras riquezas y nos humillaron. Y hoy todo sigue igual. 8Pero ahora, tú has sido bueno con nosotros. Nos has dejado escapar del cautiverio y nos has dado un sitio seguro en tu santuario. Nos has concedido un respiro en nuestra esclavitud y nos has dado una nueva esperanza. 9Éramos esclavos, pero tú no permitiste que lo siguiéramos siendo para siempre. Fuiste bueno con nosotros e hiciste que los reyes de Persia fueran buenos también con nosotros. Tu templo* fue destruido, pero tú nos diste una nueva vida para poderlo reconstruir y dejarlo como nuevo. Dios, tú nos permitiste tener una muralla[b] para proteger a Judá y a Jerusalén.

10»Ahora, Señor, ¿qué podemos decirte? Otra vez hemos desobedecido los mandamientos que nos diste a través de los profetas. 11Dios mío, tú usaste a tus siervos los profetas para que nos dieran estas ordenes: "La tierra en que van a vivir y que será de ustedes es una tierra arruinada por las maldades que ha hecho la gente que vive allí. Ellos han contaminado esta tierra de extremo a extremo con sus pecados. 12Así que, israelitas, no dejen que sus hijos se casen con los hijos de esa gente. No se unan a ellos, ni deseen las cosas que ellos tienen. Obedezcan mis órdenes y serán fuertes y disfrutarán lo bueno de la tierra. Luego podrán mantener este territorio y dárselo a sus hijos".

13»Todo el mal que hemos sufrido ha sido por nuestra culpa. Hemos hecho lo malo y hemos pecado mucho. Pero tú, nuestro Dios, nos has castigado mucho menos de lo que merecíamos por nuestros terribles pecados, y has dejado que algunos de nosotros escapemos del cautiverio. 14¿Acaso vamos otra vez a desobedecer tus órdenes casándonos con esa gente que practica el mal? Señor, ¿acaso no te enojarías con nosotros hasta destruirnos sin dejar algunos, ni siquiera un solo sobreviviente?

15»Señor, Dios de Israel, tú eres bueno y justo. Tú has dejado sobrevivir a algunos de nosotros. Estamos delante de ti siendo culpables y por eso ninguno de nosotros es digno estar frente a ti».

El pueblo confiesa sus pecados

10 1Mientras Esdras oraba, hacía esa confesión y lloraba inclinado ante el templo* de Dios, un gran grupo de gente de Israel, hombres, mujeres y niños se reunieron a su alrededor. Ellos también lloraban amargamente. 2Entonces Secanías, hijo de Jehiel, uno de los descendientes de Elam, le habló a Esdras y le dijo: «No hemos sido fieles a nuestro Dios.

[a] **8:31** ***primer mes*** marzo–abril del año 458 a. C.

[b] **9:9** ***muralla*** Aquí se refiere a la protección de los oficiales persas y no a una pared o un muro al rededor de la ciudad.

Nos hemos casado con gente de pueblos vecinos. Pero aún así, todavía hay esperanza para Israel. 3Ahora, hagamos un pacto ante nuestro Dios para expulsar a todas esas mujeres y a sus hijos. Así seguiremos tu consejo y el de la gente que respeta las leyes de nuestro Dios. 4Levántate Esdras, es tu responsabilidad, pero nosotros te apoyaremos. Sé valiente y hazlo».

5Entonces Esdras se levantó. Hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a los levitas* y a todos los israelitas que cumplirían lo que habían propuesto. Todos estuvieron de acuerdo e hicieron la promesa. 6Entonces Esdras se alejó del frente de la casa de Dios y fue al cuarto de Johanán, hijo de los que habían regresado del cautiverio. 7Luego envió un mensaje a todo Judá y Jerusalén diciéndoles a todos los judíos que habían regresado del cautiverio que se debían reunir en Jerusalén. 8Los altos funcionarios y los ancianos líderes decidieron que la persona que no llegara a Jerusalén en un período de tres días tendría que renunciar a sus propiedades y no pertenecería más a la comunidad de los que habían vuelto del exilio.

9Así que en tres días todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén. El día veinte del noveno mes[a] todo el pueblo se reunió en el patio del templo, temblando a causa de ese asunto y de la fuerte lluvia. 10Entonces Esdras el sacerdote se puso de pie y dijo:

—Ustedes no han sido fieles a Dios. Se han casado con mujeres extranjeras y con eso han hecho a Israel más culpable. 11Ahora, ustedes deben confesar al Señor que han pecado. El Señor es el Dios de sus antepasados y deben obedecer sus órdenes. Sepárense de la gente que vive a su alrededor y de sus mujeres extranjeras.

12Entonces todo el grupo que se reunió le respondió a Esdras:

—Muy bien, haremos lo que dices. 13Pero hay mucha gente aquí y estamos en la época más lluviosa del año, así que no podemos permanecer afuera. Este problema no puede ser resuelto en uno o en dos días porque somos muchos los que hemos cometido este pecado. 14Permite que nuestros líderes decidan por todo el grupo que está aquí y luego, que todos los de nuestros pueblos que estén casados con mujeres extranjeras vengan aquí a Jerusalén a una hora determinada. Déjalos venir con los ancianos y jueces de sus pueblos. Entonces Dios dejará de estar enojado con nosotros.

15Sólo unos pocos hombres se oponían a este plan: Jonatán, hijo de Asael; Jahazías, hijo de Ticvá; Mesulán y Sabetay, el levita. 16Así los que habían regresado del cautiverio aceptaron el plan. Esdras el sacerdote designó a un jefe de familia de cada grupo familiar. El primer día del décimo mes[b] los hombres designados se sentaron a estudiar cada uno de los casos. 17Aproximadamente el primer día del primer mes[c] terminaron de discutir los casos de todos los hombres que se habían casado con mujeres extranjeras.

Los que se habían casado con mujeres extranjeras

18Estos son los nombres de los descendientes de los sacerdotes que se casaron con mujeres extranjeras:

De los hermanos y descendientes de Jesúa, hijo de Josadac, estos hombres: Maseías, Eliezer, Jarib y Guedalías. 19Todos ellos prometieron divorciarse de sus esposas y ofrecieron un carnero del rebaño por su pecado.

20 De los descendientes de Imer: Jananí y Zebadías.

21 De los descendientes de Jarín: Maseías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 De los descendientes de Pasur: Elihoenay, Maseías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasá.

23Entre los levitas*, estos son los hombres que se casaron con mujeres extranjeras:

Jozabad, Simí, Quelaías (también llamado Quelitá), Petaías, Judá y Eliezer.

24 Entre los cantantes, solo Eliasib se casó con una mujer extranjera.

Entre los guardias, estos son los hombres que se casaron con una mujer extranjera:

Salún, Telén y Uri.

25Entre la demás gente de Israel, estos hombres se casaron con una mujer extranjera:

De los descendientes de Parós: Ramías, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaías.

26 De los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías.

27 De los descendientes de Zatú: Elihoenay, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Azizá.

28 De los descendientes de Bebay: Johanán, Jananías, Zabay y Atlas.

29 De los descendientes de Baní: Mesulán, Maluc, Adaías, Yasub, Seal y Ramot.

30 De los descendientes de Pajat Moab: Adná, Quelal, Benaías, Maseías, Matanías, Bezalel, Binuy y Manasés.

31 De los descendientes de Jarín: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, 32Benjamín, Maluc y Semarías.

33 De los descendientes de Jasún: Matenay,

[a] **10:9** ***noveno mes*** Noviembre–diciembre.
[b] **10:16** ***décimo mes*** Diciembre–enero.
[c] **10:17** ***primer mes*** Marzo–abril.

Matatá, Zabad, Elifelet, Jeremay, Manasés
y Simí.
34 De los descendientes de Baní: Maday,
Amirán, Uel, 35 Benaías, Bedías, Queluhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib, 37 Matanías,
Matenay y Jasay.
38 De los descendientes de Binuy: Simí,
39 Selemías, Natán, Adaías, 40 Macnadebay,
Sasay, Saray, 41 Azarel, Selemías, Semarías,
42 Salún, Amarías y José.
43 De los descendientes de Nebo: Jeyel, Mata-
tías, Zabad, Zebiná, Jadau, Joel y Benaías.

44 Todos esos hombres se habían casado con
mujeres extranjeras y algunos de ellos tenían
hijos con esas mujeres.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Nehemías

Oración de Nehemías

1 1Estas son las palabras de Nehemías hijo de
Jacalías: Sucedió que en el mes de *quisleu*,
del año veinte[a] del rey Artajerjes estando yo en
la ciudad de Susa[b], 2llegó Jananí, uno de mis
hermanos, junto con otros hombres de Judá.
Entonces les pregunté por el resto de los judíos
que habían escapado del exilio y que vivían en
Judá, y también les pregunte cómo estaba la
ciudad de Jerusalén. 3Ellos me dijeron: «Los
judíos que sobrevivieron al cautiverio están en
graves dificultades. Las murallas de Jerusalén
continúan derribadas y sus puertas consumidas
por el fuego».

4Cuando escuché esto me senté a llorar, lleno
de dolor. Me sentí muy triste, durante varios
días ayuné y oré al Dios del cielo, 5y le dije:

«Señor, Dios del cielo, grande y maravilloso, tú eres fiel a tu promesa de amar a los que te aman y obedecen tus mandamientos.

6»Yo, tu siervo, te ruego que escuches la oración que hago día y noche por tus siervos, los israelitas. Confieso que los israelitas hemos pecado, incluso mi familia y yo hemos pecado contra ti. 7Los israelitas hemos actuado muy mal ante ti y no hemos obedecido los mandamientos, órdenes y leyes que le diste a tu siervo Moisés.

8»Te ruego que tengas presente el mandamiento que le diste a tu siervo Moisés cuando dijiste: "Si no son fieles, los dispersaré y los mandaré a vivir entre naciones extranjeras. 9Pero si regresan a mí y están dispuestos a obedecerme, entonces los reuniré de nuevo. No importa si se encuentran hasta en las tierras más lejanas, y los traeré al lugar que he elegido para que se me adore".

10»Ellos son tus siervos y tu pueblo al que libraste con tu gran poder. 11Señor, te ruego que escuches la oración de este siervo y de todos tus siervos que se complacen en darte honra. Ayúdame en el momento que vaya a pedir ayuda al rey. Señor, tú sabes que yo soy el copero del rey[c], ayúdame a ganarme su favor».

El rey envía a Nehemías a Jerusalén

2 1En el mes de *nisán*, en el año veinte[d] del
rey Artajerjes, un día le llevaron vino a su
mesa y yo se lo serví al rey. Nunca antes había
estado triste cuando estaba con el rey, pero ese
día lo estaba. 2Así que el rey me preguntó:

—¿Por qué estás triste? No creo que estés enfermo, debe ser una tristeza del corazón.

Sentí mucho miedo, 3pero aún así le dije al rey:

—¡Que viva el rey por siempre! ¿Cómo no voy a estar triste si la ciudad en la que están enterrados mis antepasados está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?

4Entonces el rey me dijo:

—¿Cómo te puedo ayudar?

Antes de responder, le oré al Dios del cielo. 5Entonces le dije al rey:

—Si su Majestad está de acuerdo y cree que este siervo suyo merece ayuda, le ruego que me envíe a Judá, a la ciudad de Jerusalén. Esa es la ciudad de mis antepasados y quisiera poder ayudar a reconstruirla.

6La reina estaba sentada al lado del rey y ambos me preguntaron:

—¿Cuánto demorará tu viaje? ¿Cuándo regresarás?

Le dije exactamente cuánto me demoraría y el rey estuvo de acuerdo en enviarme a Judá, 7así que le sugerí:

—Si su majestad está de acuerdo, le pido que me entregue cartas dirigidas a los gobernadores de las provincias que quedan al occidente del río Éufrates para que me dejen pasar libremente hasta que llegue a Judá. 8Le ruego que una de esas cartas esté dirigida a Asaf, el administrador de los bosques del rey para que me suministre madera para las vigas de las puertas del templo*, para la muralla de la ciudad y para la casa en donde voy a vivir.

El rey me dio lo que le pedí debido a que Dios estaba conmigo.

9Así que me presenté ante los gobernadores de la región al occidente del río Éufrates y les

[a] **1:1** ***Quisleu, del año veinte*** Era probablemente el año veinte del reinado de Artajerjes I en Persia, aproximadamente diciembre del año 444 a. C.

[b] **1:1** ***Susa*** El rey de persa tenía su residencia de invierno en una fortaleza de la ciudad de Susa.

[c] **1:11** ***copero del rey*** Como una medida contra intentos de envenenar al rey, el copero del rey debía probar el vino que iba a consumir el rey. Este era un cargo muy importante, quien lo desempeñaba era alguien muy cercano al rey.

[d] **2:1** ***nisán, en el año veinte*** Marzo–abril del año 443 a. C.

entregué las cartas del rey. El rey me había dado una escolta de caballería al mando de oficiales del ejército. 10Cuando Sambalat, el horonita, y Tobías, el siervo amonita, se enteraron de lo que yo estaba haciendo, se disgustaron mucho al saber que había llegado alguien dispuesto a ayudar a la gente de Israel.

Nehemías inspecciona las murallas

11A los tres días de llegar a Jerusalén, 12salí de noche, a caballo, acompañado de algunos hombres. No le conté a nadie lo que Dios me había motivado hacer por Jerusalén. Yo era el único que cabalgaba, el resto iba a pie. 13Atravesamos la puerta del Valle camino a la fuente del Dragón, pasamos luego por la puerta del Basurero y revisé las murallas de Jerusalén que estaban todas derrumbadas, y las puertas consumidas por el fuego. 14Luego me dirigí a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey pero cuando me acerqué me di cuenta de que el animal en que iba montado no podía pasar por ahí. 15Entonces, durante la noche, subí por el valle y revisé la muralla. Finalmente, me di vuelta, entré por la puerta del Valle y regresé. 16Los funcionarios de la ciudad no sabían a dónde había ido yo, ni qué estaba haciendo. Yo no le había contado nada sobre mi trabajo ni a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los funcionarios, ni a nadie.

17Entonces les dije:

—Ustedes conocen la situación en que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas están consumidas por el fuego. Así que trabajemos juntos y reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que dejemos de sufrir esta humillación en la que estamos viviendo.

18También les conté lo bueno que Dios había sido conmigo y lo que me había dicho el rey. Ellos dijeron todos animados:

—¡Manos a la obra!

19Pero cuando Sambalat el horonita, Tobías el empleado amonita y Guesén el árabe se enteraron de esto, se burlaron de nosotros, nos pusieron en ridículo y dijeron:

—¿Qué es lo que ustedes están haciendo? ¿Es que piensan rebelarse contra el rey?

20Pero yo les respondí con este mensaje:

—El Dios del cielo es quien nos ayuda pues somos sus siervos. Así que vamos a reconstruir la ciudad y ustedes no tendrán arte ni parte en ella.

Constructores de la muralla

3 1El sumo sacerdote Eliasib, junto con los demás sacerdotes, su hermanos, reconstruyeron la puerta de las Ovejas, le colocaron las puertas y la consagraron. El tramo que reconstruyeron iba desde la torre de los Cien hasta la torre de Jananel. 2El tramo siguiente lo reconstruyeron los hombres de Jericó y el tramo de al lado lo reconstruyó Zacur, hijo de Imrí. 3Los hijos de Sená reconstruyeron la puerta de los Pescados, le sentaron las bases y colocaron puertas, cerrojos y rejas. 4Meremot hijo de Urías, reconstruyó la siguiente parte de la muralla. Junto a ellos trabajaba Mesulán, hijo de Berequías y nieto de Mesezabel. El tramo siguiente a ese lo reconstruyó Sadoc, hijo de Baná. 5Los hombres de Tecoa reconstruyeron la siguiente parte, pero sus líderes se negaron a colaborar en la obra del Señor. 6Joyadá, hijo de Paseaj y Mesulán, hijo de Besodías, reconstruyeron la puerta Antigua. Le sentaron las bases y le colocaron puertas, cerrojos y rejas. 7Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot repararon la parte siguiente de la muralla, con la ayuda de los hombres de Gabaón y Mizpa, que era la sede del gobernador de la región al occidente del río Éufrates. 8Uziel, hijo de Jananías, uno de los orfebres, reconstruyó el siguiente tramo de la muralla. A su lado trabajaba Jonanías, el fabricante de perfumes. Entre ambos, reconstruyeron la muralla de Jerusalén hasta la muralla ancha. 9Refaías hijo de Jur, era el alcalde de medio distrito de Jerusalén, y trabajó junto a los otros para reconstruir la siguiente parte de la muralla. 10Jedaías hijo de Jarumaf reconstruyó el siguiente tramo, que quedaba justo frente a su casa. La sección siguiente la reconstruyó Jatús hijo de Jasabnías.

11Malquías hijo de Jarín y Jasub hijo de Pajat Moab reconstruyeron la siguiente parte hasta la torre de los Hornos. 12Salún hijo de Halojés, que era alcalde de la otra mitad del distrito de Jerusalén reconstruyó la siguiente parte de la muralla, con sus hijas. 13Janún y los habitantes de Zanoa reconstruyeron la puerta del Valle. La repararon y le colocaron puertas, cerrojos y rejas. También edificaron quinientos metros de muralla hasta la puerta del Basurero. 14Malquías hijo de Recab, gobernador del distrito de Bet Haqueren, reconstruyó la puerta del Basurero y le colocó puertas, cerrojos y rejas.

15Salum hijo de Coljozé, gobernador del distrito de Mizpa, reconstruyó la puerta de la Fuente y le colocó techo, puertas, cerrojos y rejas. También reconstruyó la muralla del estanque de Siloé que está junto al jardín del Rey, hasta las escaleras que van a la Ciudad de David*. 16Nehemías, hijo de Azbuc, gobernador de una mitad del distrito de Betsur, reconstruyó la parte alta del siguiente tramo de la muralla hasta la parte que está frente a la tumba de David. Su trabajo llegó hasta la laguna artificial y hasta la Casa de los Héroes.

17El tramo siguiente lo reconstruyeron los levitas*, bajo la dirección de Rejún, hijo de Baní. En seguida estaba trabajando Jasabías, gobernador de la mitad del distrito de Queilá. Él ayudaba a nombre de su distrito. 18Sus colegas también ayudaron en la siguiente parte de la muralla: Bavay, hijo de Henadad, gobernador de la otra mitad del distrito de Queilá. 19Luego Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, reconstruyó otra parte de la muralla desde el depósito de armas hasta la esquina de la muralla. 20El tramo que va desde esa esquina hasta la entrada de la casa

del sumo sacerdote Eliasib lo reconstruyó Baruc, hijo de Zabay, quien trabajó con mucho entusiasmo en ello. 21Meremot, hijo de Urías y nieto de Cos, reconstruyó el tramo que va a lo largo de todo el terreno de la casa de Eliasib.

22Después de él, los sacerdotes que vivían en ese sector[a] hicieron reparaciones en la muralla. 23Benjamín y Jasub reconstruyeron la parte de la muralla que quedaba frente a sus casas. Azarías, hijo de Maseías, reconstruyó el tramo de muralla que quedaba junto a su casa. 24Binuy, hijo de Henadad reconstruyó el tramo de la muralla que va desde la casa de Azarías hasta el refuerzo de la muralla y la esquina. 25Enseguida, Palal, hijo de Uzay reconstruyó el tramo que queda frente al ángulo de la muralla y de la torre alta que sobresale del palacio real, cerca del patio de la guardia real. El tramo siguiente, lo reconstruyó Pedaías, hijo de Parós. 26Los servidores del templo* que vivían en Ofel hicieron reparaciones en el lado oriental de la puerta de las Aguas y en la torre cercana. 27Los de Tecoa reconstruyeron el resto de esa sección desde la gran torre hasta la muralla de Ofel.

28Los sacerdotes reconstruyeron la parte de la muralla que quedaba frente a sus casas, en la parte de arriba de la puerta de los Caballos. 29El tramo contiguo a ellos, lo reconstruyó Sadoc, hijo de Imer, la parte que quedaba frente a su casa. Luego, Semaías hijo de Secanías, guardián de la puerta Oriental, reconstruyó la siguiente parte. 30Después de él, Jananías, hijo de Selemías, y Janún, el sexto hijo de Salaf, reconstruyeron el resto de esa parte de la muralla. Mesulán, hijo de Berequías, reconstruyó el tramo contiguo que quedaba frente a su casa. 31Malquías, uno de los orfebres, reconstruyó la siguiente parte de la muralla, desde las casas de los servidores del templo y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección, hasta el puesto de vigilancia sobre la esquina de la muralla. 32Los orfebres y los comerciantes reconstruyeron la sección de la muralla que va desde el puesto de vigilancia hasta la puerta de las Ovejas.

Sambalat y Tobías

4 1Cuando Sambalat oyó que estábamos reconstruyendo la muralla de Jerusalén, se enfureció y comenzó a burlarse de los judíos. 2Él habló delante de sus amigos y del ejército de Samaria diciendo: «¿Qué es lo que están haciendo estos judíos miserables? ¿Es que creen que los vamos a dejar que reconstruyan la muralla y que vuelvan a ofrecer sacrificios? A lo mejor piensan que van a poder terminar la muralla en un día y que podrán sacar piedras nuevas de ese montón de polvo y ruinas quemadas».

3Tobías el amonita, que estaba a su lado, dijo: «¿Qué creen ellos que están haciendo? Hasta una zorra puede tumbar esos muros con tan sólo pararse encima».

4Entonces yo hice esta oración: «Escúchanos, Dios nuestro: Esa gente nos humilla y nos insulta. Haz que sus insultos se vuelvan contra ellos y castígalos como se castiga a los que son llevados prisioneros lejos de sus tierras. 5No les perdones su maldad ni les borres sus pecados porque ellos han insultado a los que reconstruyen».

6Así que reconstruimos las murallas de la ciudad, aunque tan sólo a la mitad de la altura que debía tener. Pero lo que hicimos lo logramos porque el pueblo trabajó con mucho entusiasmo. 7Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los hombres de Asdod se disgustaron mucho cuando se enteraron de que las murallas de Jerusalén se estaban reconstruyendo, y que estábamos cerrando los boquetes. 8Entonces planearon venir a luchar contra nosotros y crear confusión en Jerusalén, 9pero nosotros oramos a nuestro Dios y pusimos guardias en las murallas para que vigilaran día y noche.

10Pero la gente de Judá dijo: «Los trabajadores se están cansando y hay demasiados escombros en el camino. Nunca seremos capaces de reconstruir la muralla nosotros solos».

11Nuestros enemigos planeaban llegar sin que los viéramos y meterse en medio de nosotros para matarnos y detener el trabajo. 12Pero los judíos que vivían cerca de nuestros enemigos, vinieron varias veces y nos avisaron que venían a atacarnos por todos lados. 13Entonces coloqué a algunos detrás de las partes más bajas de la muralla y en los boquetes, y ordené que la gente se agrupara por familias con espadas, lanzas y arcos. 14Después inspeccioné todo esto y le hablé a los dirigentes, a los oficiales y al resto de la gente así: «No tengan miedo de nuestros enemigos. Tengan presente que nuestro Dios es grande y poderoso. Luchen por sus hermanos, por sus hijos e hijas, por sus esposas y por sus hogares».

15Nuestros enemigos se dieron cuenta que sabíamos de sus planes y que Dios les había echado todo a perder. Así que se retiraron. Nosotros regresamos a nuestro trabajo en la muralla. 16Desde aquel día, la mitad de mi gente trabajaba en la muralla y la otra mitad vigilaba con sus escudos, lanzas, arcos y armaduras. Los líderes militares permanecían detrás de toda la gente de Judá. 17Los constructores y sus ayudantes hacían su trabajo sosteniendo con una mano la carga y con la otra la espada. 18Cada uno de los constructores tenía su espada atada a un lado de su cuerpo mientras trabajaba y el que tocaba la trompeta estaba a mi lado. 19Entonces hablé con los dirigentes, los oficiales y el resto de la gente y les dije: «Este es un trabajo muy grande y estamos muy separados el uno del otro en la muralla. 20Así que si oyen la trompeta, corran todos a reunirse en este lugar. Todos nos agruparemos y Dios luchará por nosotros».

21Entonces continuamos nuestro trabajo con la mitad de los hombres manteniendo las lanzas en la mano desde la primera luz de la mañana hasta que salían las estrellas.

[a] **3:22** ***ese sector*** o posiblemente, *el valle del Jordán*.

22En ese momento también le dije a la
gente: «Que todos los constructores y sus ayu-
dantes pasen la noche en Jerusalén para que
vigilen en la noche y trabajen durante el día.
23Así ninguno de nosotros tendrá que cam-
biarse de ropa y siempre tendremos lista nues-
tra arma».

Nehemías ayuda a los necesitados

5 1Los pobres y sus esposas protestaron con-
tra sus compatriotas judíos. 2Algunos
decían: «Tenemos muchos hijos y necesitamos
conseguir algo de trigo para poder alimentarlos
y no morirnos de hambre».

3Otros decían: «Estamos aguantando hambre
y tenemos que hipotecar nuestros campos,
nuestros viñedos y nuestras casas para poder
conseguir granos y tener algo que comer».

4Y otros decían: «Hemos tenido que hipote-
car nuestras tierras y nuestros viñedos para
pagar el impuesto al rey. 5Somos de la misma
nación que los nobles y nuestros hijos son igua-
les a sus hijos, pero nosotros nos vemos forza-
dos a venderlos como esclavos. Ya algunas de
nuestras hijas son sus esclavas y no podemos
hacer nada porque ya nuestras tierras y viñe-
dos les pertenecen a otros».

6Yo me enojé mucho al escuchar la protesta y
sus quejas. 7Después de pensarlo bien, reprendí
así a los nobles y a los oficiales: «Todos ustedes
están obligando a su propio pueblo a pagar inte-
reses sobre el dinero que les han prestado. Eso
no puede seguir sucediendo».

Así que los cité a una gran reunión 8donde
les dije: «Hemos hecho todo lo posible por
comprar a todos los hermanos judíos que
habían sido vendidos como esclavos a otras
naciones. Los hemos comprado para darles su
libertad pero ahora ustedes los están ven-
diendo nuevamente como esclavos». Ellos
guardaban silencio y no sabían qué decir.

9Entonces dije: «Eso no está bien, todos
deben demostrar con su forma de vida que res-
petan a Dios. Así evitaremos que nuestros ene-
migos se burlen de nosotros. 10Yo mismo, mis
ayudantes y mis familiares hemos prestado
dinero y comida al pueblo, pero lo hacemos sin
cobrar intereses. 11Así que les ruego que les
devuelvan hoy sus tierras, sus viñas, sus cam-
pos de olivo, sus casas y los intereses que se
cobraron cada mes por la comida y el dinero
que se les prestó».

12Entonces ellos dijeron: «Está bien, hare-
mos lo que tú dices y les devolveremos todo sin
reclamarles nada».

Así que llamé a los sacerdotes para que los
nobles y los oficiales juraran ante ellos que
harían lo que habían prometido. 13También
sacudí mi ropa y dije: «Que Dios haga lo
mismo con el que incumpla este compromiso,
que lo sacuda y pierda todo lo que tiene».

Entonces todos los allí reunidos estuvieron
de acuerdo y dijeron: «Así sea».

Y alabaron al Señor. Todos cumplieron su
promesa.

14Desde el año veinte del rey Artajerjes hasta
el año treinta y dos[a] fui gobernador de Judá.
Durante esos doce años, ni mis hermanos ni yo
cobramos el salario que se le asignaba al gober-
nador. 15Los gobernadores anteriores fueron
muy exigentes con la gente y obligaban a todos
a pagar cuarenta monedas[b] de plata y a entre-
gar vino y comida. Incluso sus servidores opri-
mían al pueblo, pero yo no hice lo mismo que
ellos porque respetaba a Dios. 16En cambio, sí
trabajé duro, junto con todos mis servidores,
en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén
y no le quité a nadie su tierra.

17Normalmente a mi mesa eran bienvenidos
ciento cincuenta funcionarios judíos junto con
los que habían venido a nosotros desde las
naciones vecinas. 18Todos los días, se prepara-
ban para los que se sentaban a mi mesa, un
buey, seis buenas ovejas y algunas aves. Cada
diez días se servía vino en grandes cantidades;
sin embargo, nunca reclamé el salario asignado
al gobernador porque sabía que el trabajo que
la gente debía hacer para pagar los impuestos
era muy duro. 19Acuérdate de mí, Dios mío, y
de todo lo que yo he hecho por este pueblo.

Más problemas

6 1Sambalat, Tobías, Guesén el árabe y el
resto de nuestros enemigos escucharon que
yo había reconstruido la totalidad de la muralla
sin dejar ni un solo hueco en ella (aunque toda-
vía faltaba colocar las puertas). 2Así que Samba-
lat y Guesén me enviaron este mensaje: «Ven y
reúnete con nosotros en el pueblo de Quefirim
en el valle de Ono». Pero en realidad lo que
querían era hacerme daño. 3Entonces les envié
unos mensajeros con esta respuesta: «Estoy
haciendo un trabajo muy importante y no
tengo tiempo para ir a hablar con ustedes. No
voy a detener las obras para ir a reunirme con
ustedes». 4Me enviaron el mismo mensaje cua-
tro veces y todas las veces les respondí lo
mismo. 5La quinta vez, Sambalat me envió a su
ayudante con el mismo mensaje en una carta
que no estaba sellada. 6La carta decía:

> «Está circulando un rumor entre la gente
> y Guesén dice que es cierto. Dicen que tú
> y los judíos planean rebelarse en contra del
> rey y por eso están reconstruyendo la
> muralla. También están diciendo que tú
> estás a punto de convertirte en el nuevo
> rey de los judíos 7y que has nombrado pro-
> fetas para que proclamen en Jerusalén que
> hay un rey en Judá. Esta información será
> enviada al rey Artajerjes, así que más te
> vale que vengas y te reúnas con nosotros».

8Entonces le envié este mensaje a Sambalat:
«Nada de lo que tú dices es cierto, son puros
inventos tuyos».

[a] **5:14** ***año veinte … año treinta y dos*** Del año 444 al año 432 a. C.

[b] **5:15** ***cuarenta monedas*** Textualmente *cuarenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

9Nuestros enemigos estaban tratando de
asustarnos creyendo que así íbamos a suspender las obras. Pero yo estaba decidido a continuar, así que oré al Señor y dije: «Señor, dame más fuerzas, por favor». 10Un día fui a la casa de Semaías, hijo de Delaías y nieto de Mehitabel. Él estaba encerrado en su casa y me habló muy preocupado:

—Nehemías, vayamos a la casa de Dios y quedémonos dentro del templo* con las puertas cerradas porque vendrán esta noche a matarte.

11Pero yo le contesté:

—¿Por qué tiene que huir un hombre como yo? Yo no le debo nada a nadie para tener que entrar al templo a salvar mi vida. Yo no tengo porque esconderme de nadie.

12Me di cuenta de que Semaías no hablaba en nombre de Dios, sino que decía esa profecía contra mí porque Tobías y Sambalat le habían pagado para que lo hiciera. 13Lo contrataron para hacerme pecar escondiéndome en el templo. Con eso, ellos planeaban tener una razón para desacreditarme.

14«Dios mío, castiga a Tobías y a Sambalat por lo que han hecho. Reprende también a Noadías, la profetisa, y al resto de profetas que trataron de atemorizarme».

Finaliza la reconstrucción de la muralla

15La reconstrucción de la muralla duró cincuenta y dos días y se terminó el día veinticinco del mes de *elul*[a]. 16Cuando todos nuestros enemigos y las naciones vecinas se enteraron de que habíamos terminado la muralla, todos ellos perdieron la confianza en sí mismos y se llenaron de temor. Entendieron que esa obra había sido hecha con la ayuda de Dios.

17En esos días, Tobías mantenía constante correspondencia con la gente importante de Judá, 18ya que muchas personas de Judá le habían prometido lealtad a Tobías por ser el yerno de Secanías, hijo de Araj y porque su hijo Johanán se había casado con la hija de Mesulán, hijo de Berequías. 19Ellos siempre me hablaban bien de él y le informaban todo lo que yo hacía. Pero él seguía enviándome cartas para atemorizarme.

7 1Una vez que la muralla fue reconstruida y se colocaron las puertas, se nombraron porteros, cantores y ayudantes de los sacerdotes. 2Luego, dejé a mi hermano Jananí, junto con Jananías, el jefe militar, a cargo de Jerusalén. Jananí era un hombre honesto y respetaba a Dios más que la mayoría de gente. 3Entonces les dije: «Las puertas de Jerusalén no deben abrirse sino hasta cuando el sol comience a calentar, y deben ser cerradas y aseguradas mientras los guardias estén en su turno de vigilancia. Designen gente que viva en Jerusalén para hacer turnos de vigilancia, tanto en puestos de guardia como frente a sus propias casas».

Exiliados que regresaron

4La ciudad era muy grande pero tenía pocos habitantes y no había un número suficiente de casas reconstruidas, 5así que Dios me inspiró para que reuniera a todo el pueblo. Reuní a las personas importantes, a los oficiales y al resto del pueblo para que fueran registrados por familias. Encontré el libro de los registros familiares[b] de los primeros exiliados* que regresaron, y esto estaba escrito en él:

6Esta es la lista de los exiliados que regresaron del cautiverio al que habían sido sometidos por el rey Nabucodonosor de Babilonia. Ellos regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su lugar de origen. 7Los que dirigían eran Zorobabel[c], Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamani, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvay Nehúm y Baná. Esta es la lista de los israelitas que regresaron:

8 Los descendientes de Parós eran dos mil ciento setenta y dos;
9 de Sefatías, trescientos setenta y dos;
10 de Araj, seiscientos cincuenta y dos;
11 de Pajat Moab, es decir, los de Jesúa y Joab, dos mil ochocientos dieciocho;
12 de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
13 de Zatú, ochocientos cuarenta y cinco;
14 de Zacay, setecientos sesenta;
15 de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho;
16 de Bebay, seiscientos veintiocho;
17 de Azgad, dos mil trescientos veintidós;
18 de Adonicán, seiscientos sesenta y siete.
19 de Bigvay, dos mil sesenta y siete;
20 de Adín, seiscientos cincuenta y cinco;
21 de Ater, es decir, los de Ezequías, noventa y ocho;
22 de Jasún, trescientos veintiocho;
23 de Besay, trescientos veinticuatro;
24 de Jarif, ciento doce;
25 de Gabaón, noventa y cinco.
26 De los pueblos de Belén y Netofa regresaron ciento ochenta y ocho;
27 de Anatot, ciento veintiocho;
28 de Bet Azmávet, cuarenta y dos;
29 de Quiriat Yearín, Cafira y Berot, setecientos cuarenta y tres;
30 de Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno;
31 de Micmás, ciento veintidós;
32 de los pueblos de Betel y Hai, ciento veintitrés;
33 del otro pueblo de Nebo, cincuenta y dos;
34 del otro pueblo de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
35 de Jarín, trescientos veinte;
36 de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;
37 de los pueblos de Lod, Jadid y Ono, setecientos veintiuno;
38 de Sená, tres mil novecientos treinta.

[a] **6:15** ***elul*** Septiembre–agosto del año 443 a. C.

[b] **7:5** ***registros familiares*** Ver Esdras 2.

[c] **7:7** ***Zorobabel*** También llamado Sesbasar.

39Sacerdotes:

Los descendientes de Jedaías, principalmente de la familia de Jesúa, novecientos setenta y tres;
40de Imer, mil cincuenta y dos;
41de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;
42de Jarín, mil diecisiete.

43Levitas*:

Los descendientes de Jesúa, principalmente de Cadmiel,
de la familia de Hodavías, setenta y cuatro.

44Cantores:

Los descendientes de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45Porteros:

Los descendientes de Salún, Ater, Talmón, Acub, Jatitá y Sobay, ciento treinta y ocho.

46Servidores del templo*:

Los descendientes de Zijá, Jasufá, Tabaot,
47Querós, Sigajá, Padón, 48Lebaná, Jagabá,
Salmay, 49Janán, Guidel, Gajar, 50Reaías,
Rezín, Necoda. 51Gazán, Uza, Paseaj,
52Besay, Meunín, Nefisesín, 53Bacbuc,
Jacufá, Jarjur, 54Baslut, Mejidá, Jarsa,
55Barcós, Sísara, Temá, 56Neziaj y Jatifá.

57Descendientes de los servidores de Salomón:

Los descendientes de Sotay, Soféret,
Peruda, 58Jalá, Darcón, Guidel, 59Sefatías,
Jatil, Poquéret Hasebayin, y Amón.
60Todos los servidores del templo y los descendientes de los servidores de Salomón sumaban en total trescientos noventa y dos.

61Estos son los que volvieron a Jerusalén desde Tel Melaj, Tel Jarsá, Querub, Adón e Imer, pero no pudieron demostrar que sus antepasados eran de Israel:

62Seiscientos cuarenta y dos descendientes de Delaías, Tobías y Necoda,

63De los sacerdotes, los siguientes tampoco pudieron demostrar que sus antepasados eran israelitas:

Los descendientes de Jabaías, Cos y Barzilay. Barzilay tenía en realidad otro nombre, pero como se caso con la hija de un hombre de Galaad llamado Barzilay, decidió tomar ese nombre. 64Ellos buscaron los registros de sus familias en la lista oficial pero no los encontraron y como no pudieron probar que sus antepasados eran sacerdotes, fueron excluidos del sacerdocio. 65El gobernador les dijo a ellos que no se les permitiría participar del alimento sagrado hasta que hubiera un sacerdote que pudiera usar el urim* y tumim* para preguntarle a Dios qué hacer.

66El total de desterrados que volvieron fue de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, 67sin contar sus siervos y siervas que eran siete mil trescientos treinta y siete. También había doscientos cuarenta y cinco cantores, hombres y mujeres. 68Tenían además setecientos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y cinco mulas, 69cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros.

70Algunos jefes de familia donaron dinero para la construcción. El gobernador donó cerca de ocho kilos[a] de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta túnicas para los sacerdotes.
71Los jefes de familia donaron cerca de ciento sesenta kilos de oro y cerca de mil doscientos diez kilos[b] de plata. 72El resto de la gente donó cerca de ciento sesenta kilos de oro, mil cien kilos de plata y sesenta y siete túnicas para los sacerdotes.
73Los sacerdotes, levitas, porteros, cantores, gente del pueblo, servidores del templo y todos los israelitas se instalaron en sus ciudades. Cuando llegó el séptimo mes[c], todo el pueblo de Israel estaba establecido en sus ciudades.

Esdras lee la ley

8 1Todo el pueblo de Israel se reunió en la plaza frente a la puerta de las Aguas. Le pidieron al maestro Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés que Dios le había entregado al pueblo de Israel para que lo obedeciera.
2Entonces el sacerdote Esdras llevó el libro de la ley ante la multitud que estaba compuesta por hombres y mujeres capaces de escuchar y entender. Era el primer día[d] del séptimo mes del año. 3Desde el amanecer hasta el mediodía, Esdras leyó el libro de la ley en la plaza frente a la puerta de las Aguas. Todos los hombres y mujeres que escuchaban prestaron mucha atención a la lectura del libro.
4El maestro Esdras se ubicó en una torre de madera hecha especialmente para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Semá, Anías, Urías, Jilquías, y Maseías. A su lado izquierdo estaban Pedaías, Misael, Malquías, Jasún, Jasbadana, Zacarías y Mesulán. 5Esdras abrió el libro ante los ojos de todos, ya que él estaba

[a] **7:70** ***ocho kilos*** Textualmente *mil dracmas*. La *dracma* era una moneda de la época.
[b] **7:71** ***mil doscientos diez kilos*** Textualmente *dos mil doscientas minas*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **7:73** ***séptimo mes*** Septiembre–Octubre.
[d] **8:2** ***primer día*** Este era un día dedicado a la adoración en el cual la gente compartía una comida especial.

parado sobre una torre. Cuando abrió el libro, todos se pusieron de pie. 6Esdras bendijo al Señor, el gran Dios y todos con las manos levantadas respondieron: «Así sea, así sea». Todos se postraron rostro en tierra y alabaron al Señor.

7Los levitas* Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodías, Maseías, Quelitá, Azarías, Jozabed, Janán y Pelaías enseñaron la ley al pueblo, que permanecía de pie junto a ellos. 8Ellos leyeron el libro de la ley de Dios y explicaron parte por parte lo que significaba para que todos pudieran entender. 9El gobernador Nehemías, el sacerdote y maestro Esdras, y los levitas que estaban enseñando dijeron a todos: «Este día es sagrado[a] para el Señor, su Dios. No lloren ni estén tristes». Esto lo decían porque todo el pueblo lloraba escuchando las palabras de Dios en la ley. 10Esdras les dijo: «Vayan, coman una cena, beban vino dulce y denle una parte a aquellos que no tienen nada preparado porque este día es sagrado para nuestro Señor. No estén tristes porque la alegría en el Señor es su fortaleza».

11Los levitas ayudaban al pueblo a calmarse diciéndoles: «Tranquilos, este día es sagrado, no se pongan tristes».

12Entonces toda la gente se fue a comer, a beber, a compartir la comida y a celebrar con mucha alegría porque habían entendido las palabras del Señor que les habían explicado.

Fiesta de las Enramadas

13En el segundo día del mes[b] los jefes de todas las familias, los sacerdotes y los levitas* se reunieron con el maestro Esdras para estudiar las palabras de la ley. 14Encontraron escrito en la ley lo que el Señor ordenó a través de Moisés: que los israelitas debían vivir en chozas durante la fiesta del séptimo mes[c]. 15Además debían ir por todos los pueblos y por Jerusalén diciendo: «Salgan al monte y traigan ramas de olivo, de mirto, de palmeras y de cualquier árbol para hacer sus chozas tal como lo ordena la ley». 16Entonces la gente salió y trajo ramas para hacer chozas en las azoteas, en los patios de las casas, en los patios del templo*, en la plaza cercana a la puerta de las Aguas y a la puerta de Efraín. 17Todo el grupo de gente que había vuelto del cautiverio hizo chozas y acampó allí. Desde la época de Josué, hijo de Nun hasta ese día, el pueblo de Israel no había celebrado la fiesta de las Enramadas* de esa manera. Su alegría fue inmensa. 18Esdras leyó el libro de la ley de Dios desde el primer hasta el último de la fiesta. Celebraron el festival durante siete días y en el octavo día hubo una ceremonia tal como lo ordenaba la ley.

El pueblo de Israel confiesa sus pecados

9 1El día veinticuatro del mismo mes, la gente de Israel se reunió para ayunar, se pusieron ropa áspera y se echaron polvo en la cabeza. 2Los descendientes de Israel se separaron de todos los extranjeros, se pusieron de pie en el templo* y confesaron sus pecados y los de sus antepasados. 3Estuvieron allí por tres horas leyendo el libro de la ley de su Dios, y otras tres horas más confesando sus pecados y alabando al Señor su Dios. 4Entonces Jesúa se subió a la tribuna de los levitas* junto con Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní y llamaron en voz alta al Señor su Dios. 5Luego Jesúa, Cadmiel, Baní, Jasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías, y Petaías dijeron:

«¡Levántense y alaben al Señor su Dios!
Bendito seas por siempre,
Señor Dios nuestro.
Alabado sea tu glorioso nombre,
aunque tu eres superior
a todas las bendiciones y alabanzas.
6 Tú, Señor, solo tú eres Dios.
Tú creaste las estrellas[d],
la tierra y todo lo que hay en ella;
hiciste los mares y todo lo que hay en ellos.
Tú le diste vida a todo,
y todos los ángeles del cielo te adoran.
7 Tú eres el Señor Dios,
el Dios que eligió a Abram,
lo sacó de Caldea en Babilonia
y lo llamó Abraham.
8 Tú te diste cuenta de que él era fiel a ti
y por eso hiciste un pacto con él.
Prometiste darles a sus descendientes
la tierra de los cananeos, de los hititas,
de los amorreos, de los ferezeos,
de los jebuseos y de los gergeseos.
Tú fuiste fiel a tu promesa porque eres justo.

9»Tú viste el sufrimiento
de nuestros antepasados en Egipto
y escuchaste sus lamentos en el Mar Rojo.
10 Les diste señales y obraste milagros
en contra del faraón, de sus servidores
y de toda la gente de esa tierra
porque sabías que ellos maltrataban a
nuestra gente.
Así te volviste famoso
y aún lo sigues siendo.
11 Tú dividiste el Mar Rojo frente a ellos
para que pudieran pasar caminando
en medio de las aguas, sobre tierra seca.
Arrojaste al mar a los soldados egipcios
que los perseguían,
y se hundieron como una roca
en medio de aguas turbulentas.
12 Tú guiaste a tu pueblo
con una nube durante el día

[a] **8:9** ***Este día es sagrado*** Los dos primeros días de cada mes eran días dedicados a la adoración. La gente se reunía y compartía una cena en señal de amistad.

[b] **8:13** ***segundo día del mes*** El primer y segundo día de cada mes eran días dedicados a la adoración. La gente se reunía y compartía una cena en señal de amistad.

[c] **8:14** ***séptimo mes*** Septiembre–octubre.

[d] **9:6** ***estrellas*** o *ángeles celestiales*.

y con una columna de fuego
durante la noche
para alumbrarles el camino
que debían seguir.

13»Tú bajaste al monte Sinaí
y les hablaste desde el cielo.
Les diste reglas justas,
enseñanzas verdaderas,
órdenes buenas y mandamientos.
14 Les hablaste de tu día de descanso:
el sábado.
Utilizaste a tu siervo Moisés
para darles las órdenes,
mandamientos y leyes.
15 Los alimentaste desde el cielo
para calmar su hambre,
y sacaste agua de una roca
para calmar su sed.
Les dijiste que fueran y ocuparan
la tierra que les habías prometido.

16»Pero nuestros antepasados
actuaron con arrogancia.
Fueron tercos y no obedecieron tus órdenes.
17 Se negaron a escuchar
y se olvidaron de los milagros
que habías hecho frente a ellos.
Fueron tercos y decidieron regresar a Egipto
y convertirse de nuevo en esclavos.
Pero tú eres un Dios que perdona.
Eres compasivo y misericordioso,
no te enojas con facilidad
y estás lleno de fiel amor
y por eso no los abandonaste.
18 No los abandonaste ni siquiera
cuando hicieron con metal
una imagen de un becerro
y dijeron que ese era el dios
que los había sacado de Egipto.
Cuando te ofendieron tanto,
19 no los abandonaste en medio del desierto,
por tu gran bondad.
La nube no dejó de guiarlos en el día
y la columna de fuego en la noche,
no dejó de alumbrar el camino
que debían seguir.

20»Les diste tu buen Espíritu
para que les enseñara.
No les quitaste tu maná para alimentarlos
y les diste agua para calmar su sed.
21 Los cuidaste durante cuarenta años
en el desierto
y allí no les faltó nada.
Sus ropas no se desgastaron
y sus pies no se hincharon.
22 Les diste reinos y naciones.
Les diste tierras lejanas
en las que vivía poca gente.
Recibieron las tierras
de Sijón, rey de Hesbón
y de Og, rey de Basán.
23 Tú hiciste que sus descendientes
fueran tan numerosos
como las estrellas del cielo.
Los trajiste a la tierra
que le prometiste a sus antepasados.
24 Los niños entraron y ocuparon esa tierra
y tú humillaste
a los cananeos que vivían allí.
Tú dejaste que nuestros antepasados
hicieran lo que quisieran
con los cananeos y con sus reyes.

25»Ellos capturaron ciudades fuertes
y tierras fértiles.
Se apropiaron de casas
llenas de cosas buenas,
de pozos ya cavados,
de viñedos, de árboles de olivo
y de muchos árboles frutales.
Comieron y comieron
hasta que se saciaron y engordaron.
Disfrutaron de tu gran bondad.
26 Pero ellos fueron desobedientes
y se rebelaron contra ti.
Arrojaron al piso tus enseñanzas.
Mataron a tus profetas
que les habían advertido que volvieran a ti.
Te insultaron terriblemente.

27»Por eso tú entregaste nuestra gente
a los enemigos que los trataron muy mal.
Cuando estaban en dificultades
gritaban pidiendo tu ayuda
y tú los escuchabas desde el cielo.
Gracias a tu gran bondad,
tú enviaste salvadores que los rescataran
del poder de sus enemigos.
28 Pero tan pronto como se libraban
de sus enemigos,
volvían a hacer lo que para ti estaba mal
y por eso los abandonaste
y los dejaste bajo el poder de sus enemigos
para que los gobernaran.
Pero cuando te imploraron ayuda de nuevo,
tú los escuchaste desde el cielo
y los rescataste gracias a tu bondad.
29 Tú les advertiste que regresaran a tu ley,
pero ellos fueron necios
y no obedecieron tus órdenes.
Violaron tus leyes que son las que dan vida
a quienes las obedecen.
Ellos fueron tercos y desobedientes.

30»Tú fuiste paciente con ellos
durante muchos años
y les advertiste por medio de tu Espíritu,
a través de tus profetas.
Pero ellos no escucharon,
así que tú los entregaste
a naciones extranjeras.

31»Pero gracias a tu bondad,
no los destruiste por completo
y no los abandonaste
porque eres un Dios bueno y compasivo.
32 Dios nuestro, Gran Dios,
Dios poderoso y asombroso, bueno y leal,

Tú que cumples tus promesas,
no ignores todo el sufrimiento
que hemos pasado nosotros,
nuestros reyes, nuestros líderes,
nuestros sacerdotes y todo tu pueblo
desde los tiempos de los reyes de Asiria
hasta hoy.
33 Tú has sido justo
en hacer que nos sucediera
todo lo que nos ha pasado.
Tú tenías razón,
nosotros estábamos equivocados.
34 Nuestros reyes, líderes,
sacerdotes y antepasados
se olvidaron de tu ley.
Ellos no prestaron atención
a tus mandamientos
ni a las advertencias que les diste.
35 No se dedicaron a servirte
ni siquiera cuando gobernaban,
y disfrutaban de toda la prosperidad
y de la tierra espaciosa y fértil que les diste.
No te sirvieron ni se alejaron del mal.

36»Mira, hoy somos esclavos.
Sí, somos esclavos en la misma tierra
que le diste a nuestros antepasados
para que comieran de sus frutos
y disfrutaran todas sus cosas buenas.
37 Todas las cosechas de esta tierra
pertenecen a los reyes
bajo los cuales nos pusiste
por nuestros pecados.
Ellos nos gobiernan
a nosotros y a nuestros animales
y hacen lo que quieren con nosotros.
Por eso sufrimos bastante.
38 Debido a todo ello,
hacemos un pacto por escrito
que no vamos a cambiar.
Este pacto está firmado
y sellado por nuestros líderes,
levitas y sacerdotes».

10 1Estos son los nombres que aparecen en el documento sellado:
Nehemías el gobernador, que era hijo de Jacalías, Sedequías, 2Seraías, Azarías, Jeremías, 3Pasur, Amarías, Malquías, 4Jatús, Sebanías, Maluc, 5Jarín, Meremot, Abdías, 6Daniel, Guinetón, Baruc, 7Mesulán, Abías, Mijamín, 8Maazías, Bilgay y Semaías. Los anteriores eran los nombres de los sacerdotes que firmaron el documento sellado.

9A continuación los nombres de los levitas que firmaron el documento sellado: Jesúa hijo de Azanías, Binuy, de los descendientes de Henadad, Cadmiel 10y sus hermanos Sebanías, Hodías, Quelitá, Pelaías, Janán, 11Micaías, Rejob, Jasabías, 12Zacur, Serebías, Sebanías, 13Hodías, Baní y Beninu.

14Estos son los nombres de los dirigentes del pueblo que firmaron el documento sellado: Parós, Pajat Moab, Elam, Zatú, Baní, 15Buní, Azgad, Bebay, 16Adonías, Bigvay, Adín, 17Ater, Ezequías, Azur, 18Hodías, Jasún, Bezay, 19Jarif, Anatot, Nebay, 20Magpías, Mesulán, Hezir, 21Mesezabel, Sadoc, Jadúa, 22Pelatías, Janán, Anaías, 23Oseas, Jananías, Jasub, 24Halojés, Piljá, Sobec, 25Rejún, Jasabná, Maseías, 26Ahías, Janán, Anán, 27Maluc, Jarín y Baná.

28El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los guardias, los cantores, los servidores del templo*, todos los que se separaron de la gente de la región para seguir la ley de Dios, sus esposas y todos sus hijos e hijas todos los que tenían uso de razón 29se unieron a sus familiares y a sus jefes y se comprometieron a obedecer la ley de Dios que fue dada por medio de su siervo Moisés. Todos nos comprometimos a obedecer todos los mandamientos, reglas y enseñanzas del Señor, nuestro Dios. 30Prometimos que no dejaríamos que nuestras hijas se casen con la otra gente de esta región ni dejaríamos que nuestros hijos se casen con sus hijas. 31Nos comprometimos a no trabajar el día de descanso* y que si la otra gente de esta región trajera mercancía o comida para vender el día de descanso, no les compraríamos nada ni ese día ni ningún otro día festivo. Cada séptimo año[a] no sembraríamos nada ni trabajaríamos los cultivos y perdonaríamos las deudas que nuestros compatriotas tuvieran con nosotros.

32Nos obligamos a donar cuatro gramos de plata[b] al año para cubrir los gastos del templo de nuestro Dios. 33Ese dinero se destinará para el pan que los sacerdotes sirven en la mesa del templo, para las ofrendas diarias de trigo, para las ofrendas diarias de animales, para las ofrendas de los días de descanso, para los fiestas de Luna nueva*, para las ofrendas de los días de fiesta, para las ofrendas sagradas, para las ofrendas de purificación que borran los pecados de Israel y para cualquier otro gasto que se necesite en el templo del Señor nuestro Dios.

34Nosotros los sacerdotes, los levitas y toda la gente, echamos suertes* para decidir en que momento del año debía traer cada una de nuestras familias la ofrenda de madera para el altar del Señor nuestro Dios, tal como está escrito en la ley. 35Nos comprometimos a traer cada año al templo de Dios los primeros frutos de nuestros cultivos y de los árboles frutales. 36También, como está escrito en la ley, nos comprometimos a traer a nuestros primogénitos y a las primeras crías de nuestros ganados, rebaños y manadas al templo de nuestro Dios. Los traeremos a los sacerdotes que sirven en el templo de nuestro Dios.

37También traeremos para las bodegas del templo de nuestro Dios para los sacerdotes lo mejor de nuestros cereales, de los frutos de todos los árboles, del vino y del aceite. Daremos a los levitas la décima parte de nuestras cosechas pero ellos irán a recolectar todo en los

[a] **10:31** ***séptimo año*** Ver Éxodo 23:10,11.
[b] **10:32** ***cuatro gramos de plata*** Textualmente *la tercera parte de un siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

pueblos donde trabajamos. 38Cuando los levitas vayan por las cosechas deben ir con un sacerdote de la familia de Aarón y luego deben llevar la décima parte a las bodegas del templo de nuestro Dios. 39La gente de Israel y los levitas deben traer sus ofrendas de trigo, de vino y de aceite a las bodegas en donde están los utensilios del templo y donde están los sacerdotes, porteros, guardianes y cantores.

Nos comprometimos a no descuidar el templo de nuestro Dios.

La gente que repobló Jerusalén

11 1Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. Pero el resto del pueblo tuvo que participar en un sorteo para que uno de cada diez se estableciera en la ciudad santa de Jerusalén y los nueve restantes se establecieran en sus respectivos pueblos. 2Algunos se ofrecieron voluntariamente para establecerse en Jerusalén, y los demás les agradecían y los bendecían.

3Estos son los jefes de las provincias que se establecieron en Jerusalén. (Algunos israelitas, sacerdotes, levitas*, servidores del templo* y descendientes de los servidores de Salomón vivían en los pueblos de Judá. Todos vivían en sus propiedades en diferentes pueblos. 4Algunos de la tribu de Judá y otros de la tribu de Benjamín también se establecieron en Jerusalén).

Estos son los descendientes de Judá que se fueron a vivir a Jerusalén:

> Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Malalel, que era descendiente de Fares; 5y Maseías, hijo de Baruc, hijo de Coljozé, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloní. 6Los descendientes de Fares que se fueron a vivir en Jerusalén eran en total cuatrocientos sesenta y ocho guerreros valientes.

7Estos son los descendientes de Benjamín que se fueron a vivir a Jerusalén:

> Salú hijo de Mesulán, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maseías, hijo de Itiel, hijo de Isaías. 8También con ellos estaban Gabay y Salay. Todos ellos eran en total novecientos veintiocho hombres. 9Tenían como jefe a Joel hijo de Zicrí, mientras que Judá hijo de Senuá fue encargado de gobernar el segundo distrito de Jerusalén.

10Estos son los sacerdotes que se fueron a vivir a Jerusalén:

> Jedaías hijo de Joyarib, Jaquín, 11Seraías hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitob. Seraías era el supervisor del templo de Dios, 12y ochocientos veintidós de sus parientes que trabajaban para el templo. También estaban Adaías, hijo de Jeroán, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías 13y doscientos cuarenta y dos jefes de familia que eran sus parientes. Estaban también Amasay hijo de Azarel, hijo de Ajsay hijo de Mesilemot hijo de Imer, 14y ciento veintiocho parientes de Amasay que eran valientes guerreros. Ellos tenían como jefe a Zabdiel hijo de Guedolín.

15Estos son los levitas que se fueron a vivir a Jerusalén:

> Semaías hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, hijo de Buní; 16Sabetay y Jozabad, dos de los jefes levitas que estaban a cargo de las obras exteriores del templo de Dios; 17Matanías hijo de Micaías, hijo de Zabdí, hijo de Asaf. Matanías era el director del coro que entonaba cantos de alabanza en los momentos de oración; Bacbuquías el segundo a cargo de sus hermanos y Abdá hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. 18En total doscientos ochenta y cuatro levitas se fueron a vivir a la Ciudad Santa.

19Estos fueron los porteros que se fueron a vivir a Jerusalén:

> Acub y Talmón, y sus parientes. En total ciento setenta y dos vigilantes en las puertas.

20Los demás israelitas, sacerdotes y levitas vivían en todos los otros pueblos de Judá, cada uno en la propiedad de sus antepasados. 21Los servidores del templo vivían en la montaña de Ofel, bajo la autoridad de Zijá y Guispa.

22El jefe de los levitas de Jerusalén era Uzi hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, descendiente de Asaf, quienes eran los encargados del canto en el servicio del templo de Dios. 23Los cantores estaban bajo un reglamento real que determinaba sus labores diarias.

24Petaías hijo de Mesezabel, un descendiente de Zera, hijo de Judá, había sido nombrado representante del rey en asuntos relacionados con el pueblo.

25Unos de la tribu de Judá se establecieron en varios pueblos: en Quiriat Arbá y sus alrededores, en Dibón y sus alrededores, en Yecabsel y sus alrededores, 26en Jesúa, en Moladá, en Bet Pelet, 27en Jazar Súal, en Berseba y sus alrededores, 28en Siclag, en Mecona y sus alrededores, 29en Enrimón, en Zora, en Jarmut, 30en Zanoa y sus alrededores, en Adulán y sus alrededores, en Laquis y su zona rural, y en Azeca y sus alrededores. Así que ellos ocuparon todo el país, desde Berseba hasta el valle de Hinón.

31La gente de la tribu de Benjamín se estableció en Gueba, en Micmás, en Aías, en Betel

y las poblaciones de su área, 32en Anatot, en
Nob, en Ananías, 33en Jazor, en Ramá, en Gui-
tayin, 34en Jadid, en Seboyín, en Nebalat, 35en
Lod y en Ono, el valle de los artesanos.
36Algunos levitas de Judá también se fueron
a vivir a esos lugares con los de la tribu de
Benjamín.

Sacerdotes y levitas

12 1Estos son los sacerdotes y levitas* que
regresaron a Jerusalén con Zorobabel
hijo de Salatiel, y con Jesúa:

Seraías, Jeremías, Esdras, 2Amarías,
Maluc, Jatús, 3Secanías, Rejún Meremot,
4Idó, Guinetón, Abías, 5Mijamín, Madías,
Bilgá, 6Semaías, Joyarib, Jedaías, 7Salú,
Amoc, Jilquías y Jedaías. Ellos eran los
jefes de los sacerdotes y sus parientes en
los tiempos de Jesúa.

8Los levitas eran Jesúa, Binuy, Cadmiel, Sere-
bías, Judá y Matanías. Matanías y sus hermanos
estaban a cargo de los cantos de alabanza a
Dios. 9Bacbuquías y Uni eran hermanos de
esos levitas y se ubicaban frente a ellos en los
servicios. 10Los descendientes de Jesúa eran
Joaquim, Eliasib, Joyadá, 11Johanán y Jadúa.
12En la época de Joaquim estos eran los jefes
de las familias de los sacerdotes:

El jefe de la familia de Seraías era Mera-
ías; de la de Jeremías era Jananías;
13 de la de Esdras era Mesulán;
de la de Amarías era Johanán;
14 de la de Melicú era Jonatán;
de la de Sebanías, era José;
15 de la de Jarín era Adná;
de la de Merayot era Jelcay;
16 de la de Idó, era Zacarías;
de la de Guinetón era Mesulán;
17 de la de Abías era Zicrí;
de las de Minjamín y Moadías era Piltay;
18 de la de Bilgá era Samúa;
de la de Semaías era Jonatán;
19 de la de Joyarib era Matenay;
de la de Jedaías era Uzi;
20 de la de Salay era Calay;
de la de Amoc era Éber;
21 de la de Jilquías era Jasabías;
y de la de Jedaías era Natanael.

22Los nombres de los jefes de las familias de
los levitas y los sacerdotes en los tiempos de
Eliasib, Joyadá, Johanán y Jadúa, fueron inscri-
tos durante el reinado de Darío, rey de Persia.
23Los jefes de familia de los descendientes de
los levitas estaban escritos en el libro de
registros hasta el tiempo de Johanán, hijo de
Eliasib. 24Los jefes de los levitas eran: Jasa-
bías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel y sus
hermanos quienes se ubicaban frente a ellos
para alabar y dar gracias a Dios durante su
turno respectivo tal como lo ordenó David,
hombre de Dios.
25Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulán,
Talmón y Acub eran porteros que vigilaban las
bodegas cerca de las entradas. 26Ellos servían
en tiempos de Joaquim hijo de Jesúa y nieto de
Josadac, y en tiempos del gobernador Nehe-
mías y del maestro y sacerdote Esdras.

Inauguración de la muralla de Jerusalén

27Cuando la muralla de Jerusalén fue inaugu-
rada, llegaron a Jerusalén todos los levitas* que
vinieron de los pueblos donde vivían. Los levi-
tas vinieron a celebrar cantando himnos de ala-
banza y agradecimiento a Dios, y tocando plati-
llos, arpas y liras*. 28Los cantores también
vinieron a Jerusalén de los pueblos cercanos,
de las aldeas de Netofa, 29de Guilgal, de Gueba
y de Azmávet, puesto que ellos habían fundado
aldeas en los alrededores de Jerusalén. 30En
una ceremonia, los sacerdotes y levitas se puri-
ficaron ellos mismos y purificaron la gente, las
entradas y la muralla de Jerusalén.
31Entonces les dije a los jefes de Judá que
subieran y se ubicaran en la parte alta de la
muralla y organicé dos grandes coros para dar
gracias a Dios. Uno se dirigió a la derecha de la
muralla, hacia la puerta del Basurero. 32Tras
ellos iban Osaías y la mitad de los líderes de
Judá. 33También iban Azarías, Esdras, Mesulán,
34Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías. 35Con
ellos iban algunos sacerdotes con trompetas y
Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo
de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur,
hijo de Asaf. 36También iban sus parientes
Semaías, Azarael, Milalay, Guilalay, May, Nata-
nael, Judá y Jananí, quienes llevaban los instru-
mentos musicales de David, hombre de Dios.
El maestro Esdras iba al frente de todos los que
estaban allí para la inauguración de la muralla.
37Fueron a la puerta de la Fuente y después
subieron las escaleras que iban hacia la ciudad
de Jerusalén. Pasaron por la Ciudad de David*
y se fueron hacia la puerta de las Aguas.
38El segundo coro siguió hacia la izquierda.
Yo iba con la otra mitad de la gente siguiendo
al coro. Subimos por la muralla desde la torre
de los Hornos hasta la gran muralla. 39Luego
pasamos por encima de la puerta de Efraín, la
puerta de la Ciudad Antigua, la puerta de los
Pescados, la torre de Jananel, y la torre de los
Cien hasta la puerta de la Ovejas y nos detuvi-
mos en la puerta de la Guardia. 40Los dos coros
se ubicaron en sus respectivos lugares en la
casa de Dios. También yo busqué mi lugar, al
igual que la mitad de los oficiales 41y los sacer-
dotes Eliaquín, Maseías, Mijamín, Micaías,
Eliohenay, Zacarías y Jananías, que llevaban sus
trompetas. 42Maseías Semaías, Eleazar, Uzi,
Johanán, Malquías, Elam y Ezer también se
ubicaron en sus lugares.
Los coros comenzaron a cantar dirigidos por
Izraías. 43Ese día los sacerdotes ofrecieron gran-
des sacrificios y estuvieron muy contentos por-
que Dios los había llenado de alegría. Hasta las
mujeres y los niños celebraron. La celebración
en Jerusalén se podía escuchar desde muy lejos.

44Ese día se nombraron muchos hombres
para que se encargaran de las bodegas donde
se almacenaban las ofrendas. La gente traía
sus primeros frutos y la décima parte de sus
cosechas. Los que estaban a cargo guardaban
todo en las bodegas. La gente estaba feliz por
los sacerdotes y los levitas que prestaban sus
servicios y por eso trajeron muchas cosas para
almacenar en las bodegas. 45Los sacerdotes y
levitas ofrecieron su trabajo a Dios y hacían
las ceremonias de purificación. Los cantores y
los porteros hacían su trabajo tal como lo
ordenaron David y su hijo Salomón. 46En
tiempos antiguos, en la época de David, Asaf
era el líder de los cantores y tenía muchos
cantos de alabanza y agradecimiento a Dios.
47Así que en la época de Zorobabel y de Nehe-
mías, la gente de Israel daba cada día porcio-
nes para los cantores y porteros. También
separaban dinero para los otros levitas y los
levitas separaban dinero para los descendien-
tes de Aarón.

Últimas órdenes de Nehemías

13 1Aquel día se leyó el libro de Moisés a la
gente y encontraron en él una ley que
decía que ningún amonita o moabita debía par-
ticipar en las reuniones de adoración a Dios.
2Esa ley se escribió porque esa gente no les
había brindado a los israelitas pan ni agua y
porque habían contratado a Balán para que
hiciera una maldición en contra del pueblo de
Israel. Pero nuestro Dios convirtió esa maldi-
ción en una bendición para nosotros. 3Cuando
escucharon esa ley, separaron de inmediato de
Israel a todos los que se habían mezclado con
extranjeros.

4Pero antes de eso Eliasib, el sacerdote
encargado de las bodegas del templo* de Dios,
le había dado a su pariente Tobías un cuarto
grande que se usaba como bodega. 5Allí se
guardaban las ofrendas de trigo, el incienso, los
utensilios del templo y la décima parte del
trigo, del vino y del aceite para los levitas*, los
cantores y los porteros. Allí también se guarda-
ban los regalos para los sacerdotes. 6Cuando
sucedió todo esto, yo no estaba en Jerusalén
porque en el año treinta y dos[a] del reinado de
Artajerjes, rey de Babilonia, yo había regresado
al servicio del rey. Después, le pedí permiso al
rey para regresar a Jerusalén. 7Así que regresé
a Jerusalén y allí descubrí el mal que Eliasib
había hecho dándole un cuarto a Tobías en el
templo de nuestro Dios. 8Me enojé mucho por
eso y arrojé todas las cosas de Tobías a la calle.
9Luego ordené que esos cuartos fueran purifi-
cados y puse de nuevo allí los utensilios del
templo de Dios, junto con las ofrendas de trigo
y el incienso.

10También me enteré de que a los levitas no
les estaban entregando las porciones que les
correspondían y que por eso los levitas y los
cantores habían regresado a trabajar en sus
campos. 11Reprendí a los funcionarios y les dije:
«Por qué han descuidado el templo de Dios?»
Luego reuní a todos los levitas y les dije que
regresaran a trabajar en el templo. 12Entonces
todo el pueblo de Judá trajo la décima parte del
trigo, del vino y del aceite a las bodegas del
templo. 13Luego encargué de las bodegas al
sacerdote Selemías, al escriba* Sadoc y a un
levita llamado Pedaías. Nombré como ayudante
a Janán, hijo de Zacur y nieto de Matanías.
Sabía que podía confiar en ellos debido a su
honestidad. Tenían la responsabilidad de entre-
gar a sus hermanos las porciones que les corres-
pondían.

14Ten presente, Dios mío, todo lo que hice y
no te olvides de las buenas obras que he hecho
por el templo de mi Dios y por su servicio.

15En aquellos días vi en Judá gente que
estaba haciendo vino en el día de descanso*, y
traían montones de trigo y lo cargaban sobre
los burros. Vi gente el día de descanso car-
gando vino, uvas, higos y toda clase de cosas
para llevarlo a Jerusalén. Así que les reprendí
y les advertí que no debían comerciar en día
de descanso. 16Algunos de la ciudad de Tiro*
que vivían en Judá traían pescado y toda clase
de mercancías, y las vendían el día de des-
canso a la gente de Judá y Jerusalén. 17Discutí
con los dirigentes de Judá y les dije: «¿Qué es
lo que están haciendo? Están profanando el
día de descanso convirtiéndolo en otro día
normal. 18¿Acaso no saben que sus antepasa-
dos hicieron lo mismo y que por eso nuestro
Dios trajo todo ese desastre sobre nosotros y
sobre esta ciudad? Ahora ustedes están tra-
yendo más desgracia a Israel profanando el día
de descanso».

19Entonces ordené que cada viernes en la
tarde, antes de que oscureciera, los porteros
cerraran y aseguraran las puertas de Jerusalén y
que no se abrieran sino hasta después del día
de descanso. Puse a algunos de mis hombres
en las entradas para impedir que pasara carga
alguna a la ciudad el día de descanso.

20Una o dos veces los comerciantes y vende-
dores de toda clase de artículos tuvieron que
pasar la noche fuera de Jerusalén. 21Yo les
advertí que si volvían a permanecer durante la
noche frente a la muralla serían arrestados. De
ahí en adelante no volvieron a vender su mer-
cancía el día de descanso. 22Luego les dije a los
levitas que debían purificarse e ir a vigilar las
entradas para mantener el día de descanso
como un día sagrado

Dios mío, recuérdame por esto, se bueno con-
migo y muéstrame la grandeza de tu fiel amor.

23En esos días también me di cuenta que
algunos judíos se habían casado con mujeres de
Asdod, Amón y Moab. 24La mitad de los hijos
de esos matrimonios no hablaban el idioma de
Judá sino el idioma de Asdod, Amón o Moab.
25Por eso los reprendí, los maldije y hasta gol-
pee a algunos de sus hombres y les arranqué el
cabello. Les hice prometer en el nombre de
Dios que sus hijas no se casarían con los hijos

[a] **13:6** ***año treinta y dos*** El año 432 a. C.

de esa gente de otros pueblos y que las hijas de esa gente no se casarían con sus hijos. 26Les dije que se acordaran del rey Salomón. Entre todas las naciones nunca hubo un rey como él. Dios lo había elegido como soberano de Israel, pero mujeres extranjeras hicieron que él pecara. 27Les dije que no estaban siendo fieles a Dios por estar cometiendo nuevamente el mismo pecado.

28Uno de los hijos de Joyadá hijo de Eliasib, el sumo sacerdote, era yerno de Sambalat el horonita, así que lo obligué a salir del lugar y a huir.

29Dios mío, ten presente a esa gente y dales su castigo porque contaminaron el sacerdocio y no cumplieron el pacto que habían hecho con los sacerdotes y los levitas. 30Así que yo purifiqué a los sacerdotes y a los levitas de todas las cosas extrañas que les habían enseñado los extranjeros y les asigné sus funciones a cada uno. 31También me aseguré de que el pueblo trajera sus ofrendas de madera y los primeros frutos en los días que les correspondía.

Dios mío, tenme presente por haber hecho todo eso y bendíceme.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Ester

La reina Vasti desobedece al rey

1 1Esta historia sucedió en la época del rey Jerjes[a], quien gobernaba sobre ciento veintisiete provincias desde la India hasta Etiopía.
2El trono de Jerjes estaba en Susa, la capital del reino. 3En el tercer año de su reinado, el rey Jerjes ofreció una fiesta para sus colaboradores y funcionarios. Allí estaban los líderes más importantes de las provincias y los oficiales del ejército de Persia y Media. 4Durante los ciento ochenta días de fiesta, el rey dio a conocer el lujo y las riquezas de su reino junto con la grandiosa belleza de su palacio. 5Después de esos ciento ochenta días, el rey Jerjes ofreció otra fiesta a la que fueron invitados todos los habitantes de Susa, desde los más humildes hasta los más importantes. La fiesta fue en el jardín interior del palacio y duró siete días. 6En el jardín interior había toldos de fino lino blanco y azul, tendidos con cuerdas de púrpura enganchadas en anillos de plata fijos a columnas de mármol. Había sofás hechos de oro y plata sobre el suelo que estaba decorado con varias figuras hechas en mármol blanco y negro, nácar, perlas y otras piedras preciosas. 7Las bebidas se servían en copas de oro, cada una de las cuales era diferente a las otras. El vino del rey se ofreció en grandes cantidades, como solo un rey generoso puede hacerlo. 8Se sirvió vino en abundancia, pues el rey había ordenado a sus servidores que a cada invitado se le diera todo el vino que quisiera. 9Al mismo tiempo, la reina Vasti también ofrecía una fiesta para las mujeres en el palacio del rey.

10En el séptimo día de la fiesta el rey Jerjes estaba ya muy contento a causa del vino. Entonces llamó a los siete eunucos* que lo atendían: Meumán, Biztá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás. 11El rey les ordenó que llamaran a la reina Vasti para que se presentara ante él luciendo la corona real. Vasti era una mujer muy hermosa y atractiva, y el rey jerjes quería mostrar su belleza ante el pueblo y los oficiales. 12Los servidores le comunicaron a la reina Vasti la orden del rey, pero ella no quiso obedecer. El rey se molestó mucho y se llenó de ira. 13Después de eso, el rey Jerjes consultó con los hombres sabios que conocían las leyes y como de costumbre, les pidió consejo a los expertos en la ley y el derecho. 14El rey les tenía mucha confianza a estos sabios. Sus nombres eran: Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán. Ellos eran los siete funcionarios más importantes de Persia y de Media y tenían privilegios especiales para ver al rey. Eran los más altos funcionarios del reino. 15El rey Jerjes les preguntó:

—Según la ley ¿qué debemos hacer con la reina Vasti que desobedeció la orden que le envié con los eunucos?

16Entonces Memucán respondió al rey en presencia de los otros funcionarios:

—La reina Vasti ha cometido una falta muy grave. No solo ha ofendido al rey, sino también a todos los líderes y al pueblo de todas las provincias del rey Jerjes. 17Digo esto porque todas las otras mujeres se enterarán de lo que hizo la reina Vasti y empezarán a desobedecer a sus esposos. Podrán decir que el rey Jerjes le ordenó a la reina Vasti que se presentara ante él, pero que ella no quiso ir. 18En este mismo momento, las esposas de los líderes de Persia y Media que se enteren de lo que hizo la reina, empezarán a seguir el mal ejemplo. Van a contradecir a los líderes importantes del reino y los tratarán sin el debido respeto y obediencia. 19Así que, si el rey me lo permite, sugiero que Su Majestad dé una orden que quede escrita en las leyes de Persia y Media para que no se pueda cambiar. La orden real debe ser que nunca más se le permita a Vasti volver a presentarse ante el rey Jerjes y que el rey busque a alguien mejor que ella para que sea reina en su lugar. 20Así, cuando la orden del rey se anuncie en todas partes de su gran reino, todas las mujeres, sin importar su condición, respetarán a sus esposos.

21El rey y sus funcionarios importantes consideraron muy bueno este consejo, así que el rey Jerjes hizo lo que sugirió Memucán. 22Envió cartas a todas partes del reino, a cada provincia en su propia escritura y a cada nación en su propio idioma. Las cartas anunciaban, en el idioma de cada cual, que todo hombre debía ejercer la autoridad dentro de su casa.

Nombran reina a Ester

2 1Pasado algún tiempo el rey Jerjes se calmó y recordó lo que había pasado con la reina Vasti y las órdenes que había dado respecto a ella. 2Entonces los ayudantes personales del rey dijeron:

—Que busquen jóvenes hermosas para el rey. 3Que el rey nombre delegados en cada provincia de su reino para que le lleven todas las

[a] **1:1** ***Jerjes*** Se refiere al Rey Jerjes I quien reinó desde el año 485 a. C. hasta el año 465 a. C. Su nombre en griego es *Azuero*.

jóvenes hermosas a Susa, la ciudad capital
donde está la residencia de las mujeres. Allí
quedarán bajo el cuidado de Jegay, el eunuco
encargado de las mujeres. El les dará trata-
mientos de belleza. 4Que la joven que más le
agrade al rey sea la nueva reina en reemplazo
de Vasti.

Al rey le gustó esta sugerencia y la aceptó.

5En Susa, la ciudad capital, había un judío de
la tribu de Benjamín llamado Mardoqueo. Era
hijo de Yaír, nieto de Simí y bisnieto de Quis.
6Mardoqueo había sido hecho prisionero en
Jerusalén por Nabucodonosor, rey de Babilonia
y desterrado de su tierra junto con el grupo en
el que estaba Jeconías, rey de Judá.[a] 7Mardoqu-
eo tenía una prima muy hermosa y elegante lla-
mada Jadasá o Ester, a la que cuidaba porque
era huérfana. La había adoptado como su pro-
pia hija cuando sus padres murieron.

8Cuando se proclamó la orden del rey, llev-
aron a muchas jóvenes a Susa, la ciudad capital,
y las dejaron bajo el cuidado de Jegay. Ester era
una de esas jóvenes y también la llevaron al
palacio del rey y la dejaron bajo el cuidado de
Jegay, el encargado de las mujeres del rey. 9A
Jegay le cayó bien Ester y la trató con prefer-
encia, le dio tratamientos de belleza, cosméticos
y alimento. Jegay eligió siete criadas del palacio
del rey y se las dio a Ester. Jegay hizo que Ester
y sus criadas ocuparan un lugar de privilegio en
la residencia de las mujeres. 10Ester no le
contó a nadie de qué pueblo y qué familia
venía porque Mardoqueo le había dicho que no
lo hiciera. 11Todos los días, Mardoqueo pasaba
cerca a las instalaciones de las mujeres para
saber cómo estaba Ester y qué sucedía con ella.

12Cada vez se acercaba más el momento de
presentarse ante el rey Jerjes. Pero para que
una joven pudiera presentarse ante el rey debía
haber completado doce meses de tratamientos
de belleza: seis meses con aceite de mirra* y
otros seis con perfumes y diferentes clases de
cosméticos. 13Cumplido este plazo, las mucha-
chas podían ir al palacio del rey y llevar lo que
quisieran de la residencia de las mujeres. 14La
muchacha elegida iba al palacio del rey por la
noche, y en la mañana regresaba al sitio de las
mujeres. Entonces era puesta bajo el cuidado
de un hombre llamado Sasgaz, el eunuco encar-
gado de las concubinas del rey. La muchacha
no podía regresar de nuevo a donde estaba el
rey, a menos que a él le hubiera gustado y la
mandara llamar.

15Ester era hija de Abijaíl e hija adoptiva de
Mardoqueo. Cuando le llegó el momento de
presentarse ante el rey, ella no pidió nada, sólo
llevó lo que Jegay, el eunuco* encargado le
sugirió que llevara. Por eso, todos los que la
veían la admiraban y la apreciaban. 16Ester fue
llevada ante el rey Jerjes en el décimo mes, el
mes de *tébet*, del séptimo año de su reinado.

17Al rey le gustó Ester mucho más que cual-
quier otra. Ester se convirtió en su favorita y el
rey le puso una corona en la cabeza y la nom-
bró la nueva reina en lugar de Vasti. 18El rey
ofreció una gran fiesta en honor a Ester e invitó
a todos los funcionarios y servidores. Declaró
día de fiesta[b] en todas las provincias y envió
regalos a la gente, como sólo un rey generoso
puede hacerlo.

Mardoqueo descubre una conspiración

19En el momento en que las muchachas fue-
ron reunidas por segunda vez, Mardoqueo
estaba sentado a la puerta del palacio del rey.
20Ester aún mantenía en secreto que era judía
y no le había hablado a nadie acerca de su fami-
lia. Eso le había ordenado Mardoqueo, a quien
ella seguía obedeciendo tal como lo había
hecho cuando él cuidaba de ella.

21En aquellos días, cuando Mardoqueo
estaba sentado a la puerta del palacio del rey,
Bigtán y Teres, dos oficiales del rey que vigila-
ban la entrada, se molestaron tanto con el rey
que planearon la forma de asesinarlo. 22Mardo-
queo se enteró del plan y se lo contó a la reina
Ester. Ella se lo dijo al rey y le contó también
que Mardoqueo fue quien descubrió los planes
para matarlo. 23La información fue comprobada
y se supo que Mardoqueo había dicho la ver-
dad. Después de esto los dos guardias que
habían planeado matar al rey fueron ahorcados.
Este evento se registró en presencia del rey y
quedó escrito en los libros de historia del
reino.

Plan de Amán para destruir a los judíos

3 1Pasado algún tiempo, el rey Jerjes le conce-
dió un ascenso a Amán, hijo de un hombre
llamado Hamedata, descendiente de Agag. El
rey dio a Amán un cargo mucho más alto que el
de cualquiera de los otros funcionarios. 2El rey
había dado la orden de que todos los servidores
que trabajaran en la puerta del palacio, debían
arrodillarse y rendirle honores a Amán. Pero
Mardoqueo no se arrodillaba ante él ni le ren-
día honores. 3Los servidores que trabajaban en
la puerta del palacio le preguntaban a Mardo-
queo por qué no obedecía la orden del rey.

4Todos los días ellos le recordaban a Mardo-
queo que debía obedecer la orden del rey pero
Mardoqueo les decía que él era judío. Entonces
esos servidores le contaron a Amán lo que
sucedía para ver qué hacía él con Mardoqueo.
5Amán se enojó mucho cuando vio que Mardo-
queo se negaba a arrodillarse ante él para hon-
rarlo. 6Amán se había enterado de que Mardo-
queo era judío, pero no se sentía satisfecho con
destruirlo sólo a él. Aman quería encontrar una
manera de perseguir al pueblo de Mardoqueo,
es decir a todos los judíos que se encontraban
en el reino de Jerjes.

[a] **2:6** Esto sucedió en el año 597 a. C. Ver 2 de Reyes 24:8–17.

[b] **2:18** ***día de fiesta*** o *decretó una reducción de impuestos.*

7En el mes de *nisán*[a], es decir el primer mes
del año doce del gobierno del rey Jerjes, se
echó el *pur*[b] en presencia de Amán para decidir
el día y mes indicados para acabar con los
judíos. La fecha elegida fue el día trece del mes
doce, el mes de *adar*[c]. 8Amán fue ante el rey
Jerjes y le dijo:

—Hay un pueblo esparcido por todas las provincias del reino. Ese pueblo no se junta con la otra gente y tiene costumbres diferentes a las de los demás. Ellos no obedecen las leyes del rey y no es conveniente que el rey les permita seguir viviendo en su reino. 9Por eso me permito sugerirle que ordene destruir a esa gente y yo pondré en manos de los funcionarios trescientos treinta mil kilos[d] de plata en el tesoro del rey.

10Entonces el rey se quitó del dedo el anillo oficial[e] y se lo dio a Amán hijo de Hamedata, descendiente de Agag, enemigo de los judíos. 11El rey le dijo:

—A fin de cuentas es tu dinero, así que haz lo que quieras con esa gente.

12El día trece del primer mes se reunieron todos los secretarios del rey. Ellos escribieron en un decreto todas las órdenes de Amán y lo enviaron a cada pueblo en su propia escritura y en su propio idioma. El decreto se envió a todos los virreyes[f], a los gobernadores de las diferentes provincias y a los jefes de todos los pueblos. El decreto se escribió con la autorización del rey Jerjes y la orden se entregó firmada y sellada por el propio rey.

13Los mensajeros llevaron las cartas a todas las provincias del rey con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos. Eso incluía a jóvenes y viejos, mujeres y niños. La orden era matarlos a todos en un solo día: el día trece del mes doce, el mes de *adar*. Sus posesiones se tomarían como botín de guerra. 14Una copia de esta carta se debía presentar como decreto real en cada provincia y debía darse a conocer a la gente de todas las naciones del reino con el fin de prepararlos para ese día.

15Los mensajeros salieron rápidamente a publicar la orden del rey en la ciudad capital de Susa. Mientras que el rey y Amán se sentaban a beber, en toda la ciudad reinaba una gran confusión.

Mardoqueo pide ayuda a Ester

4 1Mardoqueo se enteró de la orden del rey en contra de los judíos y se entristeció tanto que rasgó sus ropas, se vistió de luto y puso cenizas sobre su cabeza.[g] Luego salió a la ciudad lamentándose a gritos. 2Pero sólo llegó hasta la puerta del palacio del rey porque a nadie se le permitía entrar al palacio vestido de luto. 3En todas las provincias a donde llegó la orden del rey, había mucho llanto y tristeza entre los judíos. Ayunaban, gemían, se lamentaban y muchos de ellos se tendían en el piso vistiendo de luto y cubiertos de cenizas.

4Los eunucos* y las criadas de Ester fueron a verla y le contaron lo que pasaba con Mardoqueo. Ella se puso muy triste e intranquila, así que le envió ropa a Mardoqueo para que se cambiara y pudiera entrar al palacio pero él no la aceptó. 5Entonces Ester llamó a Hatac y le ordenó que averiguara qué era lo que estaba angustiando a Mardoqueo. Hatac era uno de los eunucos del rey que había sido elegido para atenderla. 6Hatac salió y fue a la plaza a buscar a Mardoqueo. 7Mardoqueo le contó a Hatac todo lo que le había pasado. Le habló sobre la cantidad de dinero que Amán había prometido dar al tesoro del rey para que se le permitiera matar a los judíos. 8Mardoqueo también le entregó a Hatac una copia de la orden del rey contra los judíos y le explicó que había sido escrita y anunciada en toda la ciudad de Susa. Él quería que Hatac le mostrara la orden a Ester y que le contara todo lo sucedido. Le pidió que la convenciera de hablar con el rey para rogarle que tuviera compasión de Mardoqueo y de su pueblo.

9Hatac regresó y le contó a Ester todo lo que había dicho Mardoqueo. 10Entonces ella le pidió a Hatac que le diera este mensaje a Mardoqueo: 11«Todos los servidores del rey y la gente de las provincias saben que hay una ley válida para todo hombre o mujer. Esa ley dice que quien se presente ante el rey sin haber sido llamado tendrá que morir. La única manera de que el que incumpla la orden se salve es que el rey extienda su cetro de oro hacia esa persona. Desafortunadamente hace treinta días que no he sido llamada a presentarme ante el rey».

12Mardoqueo recibió el mensaje de Ester 13y ésta fue su respuesta: «Ester, no creas que vas a ser la única judía que se va a salvar sólo porque vives en el palacio del rey. 14Si te quedas callada ahora, la ayuda y la liberación para los judíos vendrán de otro lugar, pero tú y la familia de tu papá morirán. Y quién sabe, quizás tú fuiste designada como reina para un momento como este».

15Entonces Ester le envió esta respuesta: 16«Mardoqueo, reúne a todos los judíos de Susa y pideles que ayunen por mí. No coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Yo ayunaré como ustedes, y mis criadas también lo harán. Después de que ayunemos, iré a ver al rey. Sé que hacer esto va en contra de la

[a] **3:7** ***nisán*** Es el nombre de un mes en el calendario de Babilonia.
[b] **3:7** ***pur*** Práctica de echar palitos, huesos o piedritas como se hace hoy en día con los dados. Lo hacían para dejar a la suerte la toma de decisiones. Ver Proverbios 16:33.
[c] **3:7** ***adar*** Es el nombre de un mes en el calendario de Babilonia.
[d] **3:9** ***trescientos treinta mil kilos*** Textualmente *diez mil talentos*.
[e] **3:10** ***anillo oficial*** El anillo se utilizaba a manera de sello para los documentos oficiales del rey.
[f] **3:12** ***virreyes*** Textualmente *sátrapas*.
[g] **4:1** ***Mardoqueo ... cabeza*** En el antiguo Israel rasgarse la ropa y cubrirse de cenizas eran símbolos de luto y profunda tristeza.

ley pero de cualquier forma lo haré. ¡Si he de morir, que muera!»

17Así que Mardoqueo salió e hizo lo que Ester le había pedido.

Ester le habla al rey

5 1Al tercer día, Ester vistió su traje real y se paró en la parte interior del palacio, frente al corredor del salón del rey. El rey estaba sentado en su trono al fondo del salón, frente a la puerta. 2Cuando vio a la reina Ester se alegro y le extendió el cetro de oro. Ester entró a la habitación, se acercó y tocó la punta de su cetro.

3Entonces el rey le preguntó:

—¿Qué te molesta reina Ester? ¿Qué quieres pedirme? Te daré hasta la mitad de mi reino si me lo pides.

4Ester dijo:

—Si es del agrado del rey quisiera invitarlo a usted y a Amán hoy a una fiesta que he preparado en su honor.

5El rey dijo:

—Llamen inmediatamente a Amán para poder hacer lo que Ester pide.

Entonces el rey y Amán fueron a la fiesta que Ester les había preparado. 6Mientras servían el vino, el rey le preguntó nuevamente a Ester:

—¿Qué quieres pedir? Pide lo que quieras. Te daré hasta la mitad de mi reino si lo deseas.

7Ester respondió:

—Mi deseo es este: 8Si soy del agrado del rey y si quiere darme lo que pido, le solicito que asista mañana junto con Amán a otra fiesta que ofreceré en su honor. Entonces le diré lo que realmente quiero.

Ira de Amán contra Mardoqueo

9Amán salió ese día del palacio del rey muy feliz y de buen humor. Cuando pasó frente a la puerta del palacio vio allí a Mardoqueo, quien al no mostrarle el debido respeto y temor lo hizo enojar. 10Pero Amán controló su ira y se fue a su casa. Luego hizo llamar a sus amigos y a su esposa Zeres. 11Comenzó a presumir de sus riquezas, de todos los hijos que tenía y de todas las formas en que el rey lo había honrado. Se sentía muy orgulloso diciendo que el rey lo había ascendido a una posición más alta que la de todos los otros funcionarios.

12Amán agregó: «Yo fui el único a quien la reina Ester invitó para que estuviera con el rey en la fiesta que ella le ofreció hoy. Y junto con el rey, también estoy invitado a la fiesta que dará mañana. 13Aun así, no existe nada que pueda hacerme realmente feliz mientras tenga que ver a ese judío Mardoqueo sentado en la puerta del palacio del rey».

14Entonces Zeres, la esposa de Amán, y todos sus amigos tuvieron una idea y dijeron:

«Ordena que se construya una estaca de veinticinco metros de alto. Por la mañana, pídele al rey que haga clavar allí a Mardoqueo. Luego ve a la fiesta con el rey y diviértete».

A Amán le gustó esa idea, así que ordenó construir la estaca.

Rinden honores a Mardoqueo

6 1Esa noche, el rey no podía dormir, así que mandó que le llevaran el libro de historias del reino. El libro contenía relatos de todos los eventos importantes. 2Allí estaba el registro de cómo Mardoqueo descubrió e informó el malvado plan de Bigtán y Teres para matar al rey. Bigtán y Teres eran dos funcionarios del rey que vigilaban la puerta.

3El rey preguntó entonces:

—¿Qué honores se le han rendido y qué recompensa se le ha dado a Mardoqueo por lo que hizo?

Los servidores que lo atendían le respondieron:

—No se ha hecho nada por Mardoqueo.

4Amán acababa de entrar a la parte exterior del palacio del rey con la intención de pedirle que colgara a Mardoqueo, y el rey preguntó:

—¿Quién acaba de entrar al patio?

5Los servidores respondieron:

—Amán acaba de entrar y está en el patio.

Entonces el rey pidió que lo hicieran pasar.

6Cuando Amán se presentó, el rey le preguntó:

—Amán, ¿qué debería hacerse por un hombre al cual el rey quiere honrar?

Amán se preguntó a si mismo: «¿A quién más sino a mí podría el rey querer honrar?» 7y respondió:

—Esto es lo que debería hacerse para el hombre a quien el rey quiere honrar: 8que los servidores traigan un manto especial que el mismo rey haya usado y un caballo que el mismo rey haya montado. Que al caballo se le ponga en la cabeza la marca especial del rey. 9Luego, que se designe a uno de los funcionarios más importantes para que le coloque el manto a quien el rey quiere honrar y lleve a esa persona en el caballo desfilando por la plaza de la ciudad y anuncie que eso es lo que se hace con el hombre al que el rey quiere honrar

10Entonces el rey le dijo a Amán:

—Apresúrate, consigue el manto y el caballo y haz todo lo que acabas de decir con Mardoqueo, el judío que se sienta a la puerta del palacio real. Asegúrate de hacer todo tal como lo haz dicho.

11Así que Amán trajo el manto y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo llevó en desfile por la plaza de la ciudad. Amán anunció frente a Mardoqueo: «¡Esto es lo que se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar!»

12Después de eso, Mardoqueo regresó a la puerta del palacio del rey, mientras que Amán corrió a su casa con la cabeza cubierta, todo avergonzado. 13Amán les contó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo que le había pasado. La esposa de Amán y los hombres que lo habían aconsejado dijeron: «Si Mardoqueo es judío, tú no podrás vencerlo. Ya has comenzado a caer y con toda seguridad que serás derrotado».

14Mientras ellos estaban aún hablando, los
eunucos* del rey llegaron a la casa de Amán y
lo llevaron rápido a la fiesta que Ester había
preparado.

Muerte de Amán

7 1Así que el rey y Amán fueron a comer con
la reina Ester. 2Mientras bebían vino en el
segundo día, el rey le preguntó nuevamente a
la reina Ester:

—¿Qué es lo que quieres pedir? Cualquier
cosa que pidas te será concedida. Incluso, si lo
pides, te daré hasta la mitad de mi reino.

3La reina Ester respondió:

—Si Su Majestad quiere agradarme y si le
parece bien, le pido respetar mi vida y también
la de mi pueblo. Esa es mi petición. 4Porque mi
pueblo y yo hemos sido vendidos para ser
arruinados, asesinados y aniquilados. Si solo
hubiéramos sido vendidos como esclavos, me
habría quedado callada porque ese no sería un
problema suficientemente importante como
para molestar al rey.

5Entonces el rey Jerjes le preguntó a la
reina Ester:

—¿Quién es y dónde está aquel que se atrevió
a pensar en hacerle a tu pueblo cosa semejante?

6Y Ester respondió:

—El hombre que está en contra nuestra,
nuestro enemigo, es este malvado Amán.

Amán se llenó de terror ante el rey y la reina.
7El rey estaba furioso y se levantó, dejó su vino
y salió al jardín. Amán se quedó adentro para
rogarle a la reina Ester que le salvara la vida ya
que sabía que el rey lo mandaría matar. 8Tan
pronto como el rey regresó del jardín y entró al
cuarto de la fiesta, vio a Amán sobre el sofá en
el que estaba Ester y dijo furioso:

—¿Incluso delante de mí, en mi propia casa,
intentas violar a la reina?

Apenas el rey dijo esto, la cara de Amán se
puso blanca y enseguida entraron los servido-
res y mataron a Amán.[a] 9En seguida, Jarboná,
uno de los eunucos* que servían al rey, dijo:

—Cerca de la casa de Amán hay una estaca
de veinticinco metros de altura que él cons-
truyó para clavar allí a Mardoqueo, a quien el
rey debe su vida.

A esto el rey dijo:

—¡Claven a Amán en esa estaca!

10Así que clavaron a Amán en la estaca que
él había preparado para Mardoqueo y con eso
el rey calmó su ira.

La orden del rey de ayudar a los judíos

8 1Ese mismo día el rey Jerjes le dio a la reina
Ester todas las propiedades que pertenecían
a Amán, el enemigo de los judíos. Mardoqueo
se presentó ante el rey porque Ester le había
contado que él era su primo. 2El rey se quitó el
anillo que había recuperado de Amán y se lo
entregó a Mardoqueo. Luego de esto, Ester
puso a Mardoqueo a cargo de todas las propie-
dades de Amán.

3Ester se acercó nuevamente al rey, cayó a
sus pies y comenzó a llorar. Le rogó que inter-
viniera por los judíos para evitar su destrucción
conforme al malvado plan de Amán, el descen-
diente de Agag.

4El rey le extendió el cetro de oro a Ester, así
que ella se puso de pie frente a él 5y dijo:

—Si es del agrado de Su Majestad y está feliz
conmigo, espero que apruebe lo que digo. Si le
parece bien, por favor escriba una orden que
detenga las cartas que Amán, el descendiente
de Agag, envió como parte de su plan para des-
truir a los judíos que viven en todas las provin-
cias del reino. 6Le ruego esto al rey porque yo
no podría soportar que esa terrible tragedia le
suceda a mi pueblo. No podría soportar ver a
mi familia asesinada.

7El rey Jerjes respondió a la reina Ester y a
Mardoqueo, el judío:

—Le he dado a Ester la casa que perteneció a
Amán y mis soldados lo clavaron en la estaca
por haber atentado contra los judíos. 8Es el
momento de que escriban otra orden por la
autoridad del rey para ayudar a los judíos de la
manera que mejor les parezca. Luego sellen esa
orden con el anillo oficial del rey. Ninguna
carta que haya sido escrita por la autoridad del
rey y sellada con el anillo del rey puede ser
cancelada.

9Rápidamente fueron llamados los secreta-
rios del rey el día veintitrés del tercer mes, el
mes de *siván*. Esos secretarios escribieron
todas las órdenes de Mardoqueo a los judíos, a
los virreyes[b], a los gobernadores, y a los jefes
de las ciento veintisiete provincias desde la
India hasta Etiopía. Esas órdenes fueron redac-
tadas en la escritura de cada provincia y fueron
traducidas al idioma de cada pueblo. Fueron
comunicadas a los judíos en su propio idioma y
en su propio alfabeto. 10Mardoqueo escribió las
órdenes por autoridad del rey Jerjes. Luego
selló las cartas con el anillo oficial y las envió
con mensajeros que iban a caballo. Esos mensa-
jeros se fueron en caballos veloces especial-
mente entrenados para el servicio del rey.

11Mardoqueo escribió que el rey autorizaba
a los judíos en todas las ciudades para reu-
nirse y luchar por sus vidas. Les daba derecho
a destruir, matar y aniquilar a cualquier ejér-
cito de cualquier pueblo que los atacara inclu-
yendo a mujeres y niños. Además les daba
derecho de tomar como botín la propiedad de
sus enemigos.

12Este permiso se les concedió a los judíos
de todas las provincias del rey Jerjes el día
trece del mes doce, el mes de *adar*. 13Se repar-
tieron copias de la carta con la orden del rey y
se convirtió en una ley en todas las provincias.
Se hizo el anuncio a todas las gentes de todas
las naciones del reino para que los judíos estu-
vieran listos para ese día en el que podrían

[a] **7:8** ***mataron a Amán*** Textualmente *le cubrieron la cara a Amán*.

[b] **8:9** ***virreyes*** Textualmente *sátrapas*. Igual en 9:3.

vengarse de sus enemigos. 14Siguiendo las instrucciones del rey, los mensajeros se apresuraron a partir en los caballos de la corte. La orden también debía ser decretada en Susa, la ciudad capital.

15Mardoqueo salió del recinto del rey, vestido con ropas de la realeza, en azul y blanco y con una gran corona de oro. También llevaba puesto un manto púrpura hecho del mejor lino. El pueblo de Susa, al verlo, lo aclamó y se regocijó. 16Fue un día especialmente feliz para los judíos, un día de gran júbilo y orgullo.

17En todas las provincias, ciudades, y lugares a donde llegaba la orden del rey, había júbilo y felicidad entre los judíos, quienes celebraban con fiestas y banquetes. Por todo el reino la gente empezó a hacerse judía por el temor que sentían a los judíos.

Victoria de los judíos

9 1Se suponía que el día trece del mes doce, el mes de *adar*, la gente tenía que obedecer la primera orden del rey. Ese día los enemigos de los judíos esperaban derrotarlos, pero las cosas sucedieron al revés. Los judíos ahora eran más fuertes que sus enemigos. 2Los judíos se reunieron en sus ciudades en todas las provincias del rey Jerjes para atacar a las personas que querían destruirlos. Nadie fue lo suficientemente fuerte como para enfrentar a los judíos por el miedo que les tenían. 3Todos los funcionarios de las provincias, los virreyes, los gobernadores y los colaboradores del rey ayudaron a los judíos porque le tenían miedo a Mardoqueo. 4Mardoqueo se había convertido en un hombre muy importante en el palacio del rey y era reconocido en todas las provincias. Día a día, Mardoqueo se hacía cada vez más poderoso.

5Los judíos derrotaron con sus espadas a todos sus enemigos, matándolos y aniquilándolos. Hicieron lo que quisieron con quienes los odiaban. 6Los judíos mataron y destruyeron quinientos hombres en la ciudad capital de Susa. 7También mataron a Parsandata, Dalfón, Aspata, 8Porata, Adalías, Aridata, 9Parmasta, Arisay, Ariday y Vaizata. 10Ellos eran los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata y enemigo de los judíos. Los judíos mataron a todos esos hombres, pero no tomaron nada de lo que les pertenecía.

11Ese día el rey se enteró del número de muertos en la ciudad capital de Susa 12y le dijo a la reina Ester:

—Los judíos mataron quinientos hombres en Susa, incluyendo a los diez hijos de Amán. ¡Qué será lo que no han hecho en el resto de las provincias! ¿Qué más deseas? Dímelo y haré lo que me pidas.

13Ester dijo:

—Si le parece bien al rey, le pido que conceda un día más para que los judíos en Susa hagan lo mismo que se hizo hoy. Permita que claven en estacas los cuerpos de los diez hijos de Amán.

14Así que el rey hizo lo que Ester le pidió. Esa ley continuó durante un día más en Susa y los cuerpos de los hijos de Amán fueron clavados en estacas. 15Los judíos en Susa se reunieron el día catorce del mes de *adar* y mataron allí a trescientos hombres allí, pero no les quitaron nada de lo que les pertenecía.

16Al mismo tiempo, los judíos que vivían en las otras provincias también se reunieron para luchar por sus vidas. Se libraron de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de ellos, pero no les quitaron nada de lo que les pertenecía. 17Esto sucedió en las provincias el día trece del mes de *adar* y en el día catorce descansaron. Los judíos de las provincias convirtieron esa fecha en un día de fiesta y celebración.

La fiesta de Purim

18Pero los judíos en Susa se habían reunido los días trece y catorce del mes de *adar*. Fue el día quince en el que descansaron, celebraron, y festejaron. 19Por eso, para los judíos que viven en el campo y en poblaciones pequeñas, el día catorce del mes de *adar* es un día de fiesta en el que celebran y se dan regalos.

20Mardoqueo escribió todo lo que había sucedido y luego envió cartas a todos los judíos en todas las provincias del rey Jerjes. 21Mardoqueo envió esas cartas para asegurar que todos los años los judíos celebraran los días catorce y quince del mes de *adar*. 22Esos días debían ser de fiesta porque correspondían a las fechas en que los judíos se libraron de sus enemigos y al mes en que su tristeza y su llanto se convirtieron en alegría y celebración. Eran días de festividad y regocijo, especiales para intercambiar regalos y ayudar a los pobres.

23Los judíos aceptaron hacer lo que Mardoqueo les había pedido y continuar con la celebración que habían comenzado.

24Amán, hijo de Hamedata, descendiente de Agag, enemigo de todos los judíos, había ideado un malvado plan para destruirlos. Él echó el *pur*[a] para decidir el día en que arruinaría y destruiría a los judíos. 25Pero Ester le contó ese terrible plan al rey y él dio nuevas órdenes que hicieron que todo el mal que Amán quiso causar a los judíos se devolviera hacia él mismo. Así que Amán y sus hijos fueron clavados en estacas.

26En razón de que Amán tiró el *pur*, estos días de fiesta son llamados días de Purim. Así que debido a que Mardoqueo escribió una carta y les dijo a los judíos que celebraran este día de fiesta y debido a lo que ellos habían visto y les había tocado vivir, 27los judíos y todos los que se les unen, celebran estos dos días todos los años en el momento justo y de la manera establecida. 28Todas las generaciones y todas las familias recuerdan estos dos días y los celebran en todas y cada una de las provincias y pueblos. Los descendientes de esos judíos siempre recordarán celebrar los días del Purim.

[a] **9:24** ***echó el pur*** Práctica de echar palitos, huesos o piedritas como se hace hoy en día con los dados. Lo hacían para dejar a la suerte la toma de decisiones. Ver Proverbios 16:33.

29La reina Ester, hija de Abijaíl, junto con
Mardoqueo el judío escribieron una carta oficial acerca del Purim, para confirmar la primera. 30La carta se envió a todos los judíos en las ciento veintisiete provincias del reino de Jerjes con mensajes de paz y amistad. 31Las cartas se enviaron para recordarles a todos los judíos su deber de celebrar el Purim en las fechas establecidas y como lo habían ordenado la reina Ester y Mardoqueo el judío, así como celebraban otras fiestas de ayuno y luto por lo malo que les había sucedido. 32La carta de Ester hizo oficiales las normas para el Purim y todo eso fue escrito en un libro.

Exaltación de Mardoqueo

10 1El rey Jerjes obligó a que se pagaran impuestos en todas las provincias de su reino, incluso en las tierras más lejanas de la costa. 2La historia del gran poder del rey Jerjes está escrita en el *Libro de los hechos de los reyes de Media y Persia*. Igualmente, se relata la forma como el rey Jerjes asciende a Mardoqueo a un cargo muy importante dentro del reino. 3Mardoqueo, el judío, fue el segundo en importancia después del rey Jerjes. Entre los judíos fue hombre reconocido y respetado porque buscó el bienestar de sus hermanos y compatriotas, y trajo paz a todo su pueblo.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Job

La vida intachable de Job

1 1En el país de Uz había un hombre llamado
Job. Era honesto e intachable, respetaba a
Dios y no le hacía mal a nadie. 2Job tenía siete
hijos y tres hijas. 3Tenía, además, siete mil ove-
jas, tres mil camellos, quinientas yuntas de
bueyes, quinientas burras y muchos siervos.
Era el hombre más rico del oriente.

4Los hijos de Job tomaban turno para hacer
banquetes en la casa de cada uno de ellos, a
los cuales invitaban a sus tres hermanas para
comer y beber con ellos. 5Al terminar cada
ronda de banquetes, Job les mandaba instruc-
ciones a sus hijos para que se purificaran, y
levantándose de madrugada ofrecía un sacrifi-
cio que debe quemarse completamente por
cada uno de sus hijos, pues Job pensaba que
tal vez sus hijos pudieran haber pecado y
maldecido[a] a Dios con su pensamiento.

6Entonces llegó el día en que los ángeles[b] se
presentaron ante el Señor, incluso Satanás[c]
estaba allí con ellos. 7El Señor le dijo a Satanás:

—¿Dónde has estado?

Y Satanás respondió:

—He estado vagando por la tierra.

8Entonces el Señor le dijo a Satanás:

—¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay
nadie en la tierra como él. Job es un hombre
intachable, honesto, respeta a Dios y rechaza
el mal.

9Satanás respondió:

—¿Pero es que Job respeta a Dios por nada?
10¿Acaso no lo proteges a él, a su familia y a sus
posesiones? Haces que le vaya bien en todo lo
que hace, y sus rebaños se ven por todo el país.
11Pero si le quitaras todo lo que tiene, seguro
que te maldeciría en tu propia cara.

12El Señor le dijo a Satanás:

—Puedes hacer lo que quieras con lo que le
pertenece a Job, pero a él mismo no le hagas
daño.

Entonces Satanás se retiró de la presencia
del Señor.

13Un día en que los hijos e hijas de Job esta-
ban comiendo y bebiendo vino en casa del her-
mano mayor, 14llegó un mensajero, se acercó a
Job y le dijo:

—Tus bueyes estaban arando y tus mulas
estaban pastando cerca, 15cuando los sabeanos[d]
atacaron y se los llevaron. Asesinaron a tus
siervos a espada. Yo fui el único que pudo esca-
par para contártelo.

16Mientras este mensajero todavía estaba
hablando, llegó otro y le dijo a Job:

—Cayó un rayo del cielo y quemó a tus ove-
jas y a tus trabajadores. Yo fui el único que
pudo escapar para contártelo.

17Mientras este mensajero todavía estaba
hablando, llegó otro y le dijo a Job:

—Los caldeos[e] enviaron tres grupos de sol-
dados que nos atacaron, se llevaron los came-
llos y mataron a todos tus servidores a filo de
espada. Yo fui el único que pudo escapar para
contártelo.

18Mientras este mensajero todavía estaba
hablando, llegó otro y le dijo a Job:

—Tus hijos e hijas estaban comiendo y
bebiendo vino en la casa de tu hijo mayor, 19de
repente, sopló un fuerte viento desde el
desierto y destruyó la casa. La casa cayó sobre
tus hijos y todos murieron. Yo fui el único que
pudo escapar para contártelo.

20Cuando Job escuchó todo esto, rasgó su
ropa y luego se rapó la cabeza. Después se pos-
tró en tierra en actitud de adoración 21y dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi mamá
y desnudo saldré de este mundo.
El Señor dio y el Señor quitó.
Alabado sea el nombre del Señor».

22Job no cometió ningún pecado en lo que
dijo ni le reprochó a Dios lo que había pasado.

Satanás se ensaña otra vez con Job

2 1Llegó el día en que los ángeles vinieron a
presentarse nuevamente ante el Señor.
Satanás vino entre ellos a presentarse ante el
Señor. 2El Señor le dijo a Satanás:

—¿Dónde has estado?

Satanás le respondió:

—He estado vagando por la tierra.

3Entonces el Señor le dijo a Satanás:

—¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay
nadie como él en la tierra. Job es un hombre
intachable, honesto, respeta a Dios y rechaza el

[a] **1:5** ***maldecido*** Textualmente *bendecido*. Los copistas tenían miedo de escribir expresiones como «maldecir a Dios», así que colocaban bendecir confiando en que por el contexto el lector supiera que en realidad se trataba de maldecir.
[b] **1:6** ***ángeles*** Textualmente *hijos de Dios*. Igual en 2:1.
[c] **1:6** ***Satanás*** Textualmente *El Acusador*, no es un nombre propio sino un título.
[d] **1:15** ***sabeanos*** Tribus nómadas del desierto de Arabia que saqueaban y robaban.
[e] **1:17** ***caldeos*** Gente de Aram, al norte de Uz.

mal. Se mantiene intachable, a pesar de que tú trataste de convencerme de que lo destruyera sin ningún motivo.

4Satanás respondió al Señor:

—¡Entre la bolsa o la vida, mejor dar la bolsa![a] Verdaderamente un hombre daría todo lo que tiene con tal de salvar su vida. 5Pero si tú usaras tu poder para lastimar su cuerpo, seguro que te maldeciría[b] en tu propia cara.

6Entonces el Señor le dijo a Satanás:

—Haz lo que quieras con Job, menos matarlo.

7Satanás se retiró de la presencia del Señor y afligió a Job con llagas dolorosas que lo cubrían de pies a cabeza. 8Job agarró un pedazo de teja para rascarse y se sentó en medio de un montón de ceniza. 9Su esposa lo vio y le dijo:

—¿Todavía sigues queriendo ser intachable? ¡Maldice a Dios y muérete de una vez!

10Pero Job le respondió a su esposa:

—Estás hablando como una tonta. ¿Vamos a recibir de Dios lo bueno, pero no lo malo?

En todo esto Job no cometió ningún pecado en lo que dijo.

Tres amigos de Job vienen a verlo

11Tres amigos de Job supieron de todas las desgracias que le habían sucedido y salieron de sus hogares para ir a visitarlo. Eran Elifaz de la región de Temán, Bildad de la región de Súah y Zofar de la región de Namat. Ellos decidieron ir a expresarle sus condolencias y darle consuelo. 12Pero cuando los tres amigos vieron a Job desde lejos difícilmente lo reconocieron. Empezaron a llorar, rasgaron su ropa y arrojaron cenizas al aire sobre la cabeza. 13Entonces se sentaron en el suelo con Job durante siete días y siete noches sin decir una palabra porque veían que Job estaba sufriendo demasiado.

3 1Entonces Job maldijo el día en que nació. 2Él dijo:

3«Que desaparezca el día en que nací.
Que la noche en que se dijo:
"¡Es un niño!" se elimine completamente.
4 Que haya tinieblas ese día,
que Dios en las alturas no pregunte por él
y que la luz del día no le resplandezca.
5 Que la sombra de la muerte
lo reclame como suyo.
Que nubes oscuras lo cubran,
que la oscuridad se apodere de él.
6 Que la oscuridad arrebate esa noche,
que esa fecha no aparezca
en ese mes ni en ese año.
7 Que esa noche sea desolada
y carezca de alegría.
8 Que la maldigan los que maldicen el día
y los expertos en despertar a Leviatán[c].
9 Que no brillen las estrellas de esa mañana,
que esa noche espere ansiosa
la llegada de la luz,
pero que no haya luz.
10 Que le caigan todas las maldiciones
a esa noche,
porque no cerró el vientre de mi mamá
y no ocultó de mis ojos el desastre.

11»¿Por qué no morí yo en el vientre
o al salir de él?
12¿Por qué hubo rodillas para recibirme
y pechos para amamantarme?
13 Si mi madre no me hubiera dado a luz,
estaría durmiendo ahora,
sin ser molestado, descansando.
14 Estaría con los reyes y los sabios de la tierra
que construyeron las pirámides.
15 O estaría con funcionarios reales
que poseían oro
y llenaron sus tumbas con plata.
16¿O por qué no me enterraron
como un aborto,
o como a los niños que nunca ven la luz?
17 Allí los malvados
dejan de causar problemas.
Allí descansarán
los que quedaron sin fuerzas.
18 Los cautivos descansan
porque ya no oyen más la voz del capataz.
19 Allí están el hombre sencillo
y el gran personaje.

20»¿Por qué ve la luz el desdichado
y se le da vida
a quienes llevan una amarga existencia?
21¿Por qué se les da vida
a los que esperan con ansia la muerte,
a los que la buscan
más que a un tesoro escondido?
22¿Por qué darles vida a aquellos
que se llenarían de alegría
si descienden a la fosa?
23¿Por qué darle vida a un hombre
que ve cerrado su camino,
y a quien Dios tiene acorralado?
24 Pues mi boca se llena de suspiros
en lugar de alimento.
Mis lamentos fluyen como el agua.
25 Lo que más temía, fue lo que me sucedió.
26 No tengo paz ni sosiego.
No hay descanso para mí, sino ansiedad».

Habla Elifaz

4 1Elifaz de Temán respondió:

2«¿ Te molestarías si tratara de hablar contigo?
3 Job, tú les has enseñado a muchos
y fortalecido a gente necesitada.

[a] **2:4** ***Entre la … bolsa*** Textualmente *piel por piel,* indicando que una persona hace lo que sea con tal de evitar que su vida corra peligro.

[b] **2:5** ***maldeciría*** Textualmente *bendeciría*. Los copistas tenían miedo de escribir expresiones como maldecir a Dios, así que colocaban bendecir confiando en que por el contexto el lector supiera que en realidad se trataba de maldecir. Ver también versículo 9.

[c] **3:8** ***Leviatán*** Aquí probablemente se refiere a un gran monstruo marino. Se creía que había magos expertos en hacer que Leviatán devorara el sol, provocando un eclipse.

4 Tus consejos han dado firmeza
al que vacilaba
y fortalecido a los débiles.
5 Pero ahora que algo malo te sucede a ti,
te molestas;
estás abrumado y te angustias.
6 ¿No te da confianza tu fe en Dios?
¿No te llena de esperanza tu vida honesta?

7 »Piensa en esto:
¿Qué inocente ha sido alguna vez destruido?
¿Cuándo se ha visto
que el justo sea exterminado?
8 Conforme a lo que yo he visto,
los que cultivan el mal
y siembran dificultades,
eso cosechan.
9 Dios acaba con esa gente,
él los destruye de un soplo.
10 Un león ruge; se oye su llanto,
y se rompen los dientes de los leoncillos.
11 Se muere el león que no caza
y los cachorros se desparraman.

12 »Yo recibí un mensaje en secreto,
fue un susurro que apenas capté.
13 Me llegó mientras dormía,
cuando uno cae en sueño profundo.
14 Me llené de temor y temblor,
y me estremecí hasta los huesos.
15 Un espíritu me rozó la cara
y se me puso la piel de gallina.
16 Al fin se detuvo
pero no pude distinguir la forma.
Hubo silencio;
se entreveía una figura delante de mí
y de pronto oí una voz
17 que dijo: "¿Puede un ser humano
ser inocente ante Dios?
Nadie es puro comparado con Dios".
18 Si Dios no se confía de sus mismos siervos
y hasta encuentra
que sus ángeles cometen errores,
19 con mayor razón,
él aplasta como a una polilla
a los que habitan
en estas casas hechas de barro,[a]
y cuyos cimientos están en el polvo.
20 Son hechos papilla
desde la mañana hasta el anochecer
por falta de cimiento;
y son destruidos para siempre.
21 ¿Acaso no se les arranca
la cuerda de su carpa?
Mueren sin haber encontrado la sabiduría.

5 1 »¡Habla, pues!
¿Hay alguien que te conteste?
¿A qué ángel[b] acudirás?

2 Porque la ira acaba con el necio
y el resentimiento con el insensato.
3 Vi al necio echar raíces,
y en el momento maldije su casa.
4 Que sus hijos no reciban ayuda,
que sean oprimidos en el tribunal
y no haya quien los libere.
5 Que sus cosechas
se las coma el hambriento,
sacándolas de entre los espinos,
y el sediento consuma sus bienes.
6 Porque los problemas no salen de la nada,
ni el sufrimiento brota de la tierra,
7 sino que los seres humanos
nacen para crearse problemas
así como el fuego echa chispas.

8 »Pero yo buscaría a Dios
y pondría en sus manos mi situación.
9 Él es autor de obras grandiosas,
que no se pueden entender
completamente.
Sus obras maravillosas son incontables.
10 Dios es el que envía lluvia a la tierra
y lleva agua a los campos.
11 Él enaltece a los humildes
y da bienestar a los que gimen.
12 Frustra los planes de los astutos
para que no logren lo que quieren.
13 Dios atrapa a los sabios
en su propio ingenio.
14 Ellos se encuentran a oscuras
durante el día;
andan a tientas a pleno mediodía
como si fuera de noche.
15 Pero Dios salva al pobre
de la boca de los astutos,
la cual es como una espada;
y de la mano del poderoso.
16 Por eso hay esperanza para el pobre
y se acalla la injusticia.

17 »Ciertamente qué afortunado[c] es aquel
a quien Dios corrige,
así que no rechaces la disciplina
del Todopoderoso.
18 Porque él hiere y venda la herida;
él da el golpe, pero con su mano sana.
19 De seis problemas te librará,
y en siete no permitirá que el mal te toque.
20 En época de hambruna
te salvará de la muerte
y en tiempo de guerra
te librará del poder de la espada.
21 Estarás protegido de las malas lenguas
y no tendrás miedo si llega la ruina.
22 Te reirás de la ruina y del hambre,
y no tendrás miedo de los animales salvajes.
23 Porque tendrás un pacto
hasta con las piedras del campo,
y vivirás en paz
incluso con los animales salvajes.

[a] **4:19** ***casas hechas de barro*** Se refiere al cuerpo humano.
[b] **5:1** ***ángel*** Textualmente *santos* en referencia a seres celestiales, tal vez los ángeles que se mencionan en 4:18.
[c] **5:17** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

24 Sabrás que tu carpa está segura
y cuando la revises
no echarás nada de menos.
25 Sabrás también
que tu descendencia será numerosa
y tu familia será como las hojas de la hierba
sobre la tierra.
26 Morirás en pleno uso de tus facultades,
como manojo de espigas recogidas a tiempo.
27 Nosotros hemos investigado todo esto
y así es.
Entonces, escúchalo
y compruébalo tu mismo».

Job responde

6 1Entonces Job respondió:
2«Si se pudiera medir mi sufrimiento,
y pesar en la balanza todos mis problemas,
3 pesarían más que la arena de los mares.
Por eso no tengo pelos en la lengua.
4 Porque las flechas del Todopoderoso
están dentro de mí,
y mi espíritu bebe su veneno.
Los terrores de Dios se enfilan contra mí.
5¿Acaso rebuzna el burro cuando tiene hierba
o brama el toro cuando tiene pasto?
6¿Se puede comer lo insípido sin sal?
¿Qué sabor tiene la clara de huevo?
7 Mi gusto se niega a probar eso,
es como dieta de enfermo para mí.
8 Quisiera que se me concediera lo que pido,
que Dios me diera lo que tanto le he pedido.
9 Quiero que Dios me aplaste,
que me suelte de su mano y acabe conmigo.
10 Eso me serviría de consuelo,
porque en medio de todo este dolor
nunca dejé de lado las leyes del santo Dios.
11¿Qué me queda de energía?
¿En qué voy a terminar
para que necesite conservar las esperanzas?
12¿Acaso soy de piedra o de bronce
para poder aguantar tanto?
13 No me quedan fuerzas
y no me puedo valer por mí mismo.

14»Un hombre desesperado
debería tener el apoyo de sus amigos,
aun cuando hubiera pecado contra Dios.
15 Pero mis mejores amigos
son tan dignos de confianza
como un hilo de agua
o como arroyos desbordados.
16 Se enturbian y se crecen
con el hielo y la nieve derretida,
17 pero se evaporan de repente.
Cuando llega el calor, se seca la corriente.
18 Las caravanas se desvían de su ruta,
se adentran en el desierto y perecen.
19 Las caravanas de Temá buscaban agua,
los viajeros de Sabá
la buscaban con insistencia.
20 Están desesperados porque confiaban
en que la iban a encontrar,
pero llegaron al lugar donde debía estar
y no la hallaron.
21 En eso se han convertido ustedes para mí.
Han visto mi desgracia y se preocupan.
22¿Acaso he solicitado su ayuda
o les he pedido
que usen su influencia a favor mío?
23¿Acaso les he dicho
que me rescaten de la mano del opresor
o del que aterroriza?

24»Enséñenme y guardaré silencio,
díganme cuál ha sido mi error.
25¡Cuánto poder tienen las palabras acertadas!
Pero, ¿qué es lo que ustedes
intentan demostrar?
26¿Van a corregirme y a tomar las palabras
del que está desesperado
como algo que se lleva el viento?
27¿Ustedes serían capaces de rifar al huérfano
y vender a su amigo?
28 Ahora les ruego que me miren.
Yo no sería capaz de mentirles
en su propia cara.
29 Reconsideren y no sean injustos.
Piénsenlo bien,
porque está en juego mi reputación.
30¿He dicho algo que no sea cierto?
¿No es capaz mi paladar
de distinguir las cosas malas?

7 1»¿No es dura la vida
de los seres humanos aquí en la tierra?
¿No es su vida
como los días de un asalariado?
2 El hombre es como un esclavo
que suspira por poder estar a la sombra,
como un trabajador
que espera ansioso su salario.
3 Así, mi herencia ha sido meses miserables
y la parte que me toca, noches de dolor.
4 Si estoy acostado
me pregunto cuándo amanecerá,
entonces la noche se alarga.
Me muevo y doy vueltas toda la noche
hasta el amanecer.
5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos
y de costras de polvo.
Mi piel se agrieta y luego supura.
6 Mi vida pasa más rápido
que la lanzadera de un telar.
Llega a su fin sin esperanzas.

7»Recuerda, Dios, que mi vida es un suspiro,
no volveré a ver el bien.
8 El ojo que me observa
ya no me volverá a ver.
Fijarás en mí tus ojos, pero yo ya no estaré.
9 Tal como una nube se disipa y se va,
así es el que baja al lugar de los muertos[a],
ya no se levantará.
10 No vuelve a su casa;
su hogar no lo reconocerá más.

[a] **7:9** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol.*

11 Por eso, no me voy a callar.
Hablaré en medio de mi angustia,
contaré detalladamente
todos los sufrimientos
que he tenido en mi vida.
12 ¿Acaso soy el mar o un monstruo marino
para que me mantengas vigilado?[a]
13 Si digo: "Mi cama me dará alivio,
mi colchón compartirá
el peso de mis lamentos",
14 entonces en los sueños me asustas
y con visiones me aterrorizas.
15 Mi alma preferiría el estrangulamiento
y la muerte a esta mísera existencia.
16 No quiero seguir viviendo.
Déjame en paz
porque mi vida es tan sólo un suspiro.

17 »¿Qué es el ser humano
para que le des importancia
o para que te ocupes de él?
18 ¿Por qué te preocupas por su bienestar
día tras día?
¿Por qué estás al tanto de él
momento tras momento?
19 ¿Por qué no me dejas en paz?
¿Podrías dejarme un instante
aunque sea para poder tragar saliva?
20 Si yo pecara, ¿en qué podría afectarte a ti,
Cuidador de la humanidad?
¿Por qué me hiciste tu blanco
hasta convertirme en una carga
para mí mismo?
21 ¿Por qué no perdonas mi pecado?
Pues pronto estaré tendido en el polvo,
me buscarás por todos lados,
pero yo ya no estaré».

Habla Bildad

8 1 Entonces, Bildad de Súah respondió:

2 «¿Hasta cuándo vas a seguir
diciendo todo esto?
¿Cuánto tiempo más vas a continuar hablando
como si tu boca fuera un huracán?
3 ¿Acaso Dios tuerce la justicia?
¿Es que el Todopoderoso cambia el derecho?
4 Si tus hijos pecaron contra Dios,
él les dio el castigo que se merecían
conforme a su pecado.
5 Job, si buscaras a Dios diligentemente,
si le suplicaras misericordia
al Todopoderoso
y fueras intachable e íntegro,
entonces él velaría por ti.
6 Él restauraría tu hogar
que con justicia mereces.
7 Tu bienestar anterior no es nada
comparado con lo que tendrás en el futuro.
8 »Pregúntales a las generaciones anteriores
y aprende todo lo que puedas
de tus antepasados.
9 Pues nosotros
no somos más que recién llegados
y no sabemos nada.
Nuestra vida en la tierra
es como una sombra.
10 ¿No te enseñan ellos?
¿No hablan contigo?
¿No salen de ellos enseñanzas
producto de su entendimiento?
11 ¿Se da el papiro* donde no hay pantano?
¿Se da el junco donde no hay agua?
12 Ellos se marchitan
antes que las otras plantas,
aun estando todavía verdes
y sin que nadie los haya cortado.
13 Es igual con la vida de aquellos
que se olvidan de Dios;
la esperanza del que no confía en Dios
será destruida.
14 Ellos no ponen su confianza
en lo que debieran,
y su seguridad no tiene más fortaleza
que una telaraña.
15 Si se recuesta sobre su casa,
la casa no se mantiene firme.
16 Él es como una planta bien regada
a la luz del sol,
y sus retoños se esparcen en el jardín.
17 Enreda sus raíces
alrededor de un montón de piedras,
y penetra las piedras de la casa.
18 Pero si la planta es arrancada de su lugar,
entonces ese sitio la desconoce y dice:
"Jamás te he visto".
19 Pero en cuanto a la planta,
su existencia es feliz[b]
porque del polvo brotarán otras en su lugar.

20 »Dios no abandona al hombre íntegro,
ni brinda ayuda a los perversos.
21 Él te hará reír y cantar de alegría.
22 Pero a tus enemigos
los cubrirá de vergüenza,
y la carpa donde habitan los malos
desaparecerá».

Job responde

9 1 Entonces Job respondió:

2 «Sí, yo sé que es así como tú dices.
Pero ¿cómo puede un hombre
ganarle un juicio a Dios?
3 El que se atreva a discutir con él
no tendría argumentos para rebatirle
ni un tema entre mil.
4 Dios es muy sabio y su poder es muy grande.
¿Quién se ha enfrentado a él
sin salir lastimado?

[a] **7:12** Textualmente *¿Soy yo acaso Yam o Tanín para que apostes un guardia para vigilarme?* En la mitología cananita, Yam era el dios del mar y Tanín era un monstruo marino.

[b] **8:19** ***feliz*** Se puede tratar de una figura irónica, refiriéndose a que ese es todo el gozo al que esa planta, que representa al perverso, puede aspirar.

5 Dios mueve las montañas
cuando está enojado
y ellas ni siquiera se dan cuenta.
6 Él es quien hace temblar la tierra
y sacude sus cimientos.
7 Dios puede ordenarle al sol que no salga.
Él les pone un sello[a] a las estrellas.
8 Dios extendió los cielos por sí solo
y camina sobre la espalda
del monstruo marino.

9 »Dios creó la Osa Mayor,
el Orión, las Pléyades[b]
y las Bodegas del Sur[c].
10 Él hace grandes maravillas,
cosas que la gente no puede entender.
Las maravillas de Dios son innumerables.
11 Dios pasa por mi lado y no puedo verlo.
Se mueve junto a mí y no me doy cuenta.
12 Si él se lleva algo, ¿quién puede detenerlo?
¿Quién le pedirá cuentas de lo que él hace?
13 Dios no contendrá su ira.
Hasta los ayudantes de Rahab[d]
se postran ante Dios.
14 Así que, ¿cómo me voy a poner yo
a discutir con él?
No sabría qué decirle.
15 Aunque soy inocente,
no puedo darle una respuesta.
Todo lo que puedo hacer es rogarle a mi juez
que tenga compasión de mí.
16 Aunque lo llamara y él me respondiera,
no creo que me prestaría atención.
17 Dios es quien me aplasta con una tormenta.
Me hiere una y otra vez sin motivo alguno.
18 No me deja recobrar el aliento,
sino que me llena de amarguras.
19 Si se trata de poder, él es más fuerte.
Si se trata de justicia,
¿quién es capaz de ponerle una demanda?
20 Aunque sea inocente,
mis palabras me condenarían.
Aunque sea intachable,
él me declararía culpable.
21 Soy íntegro, pero ya no me importa;
odio mi vida.

22 »Todo es igual.
Dios hace que tanto el bueno como el malo
tengan el mismo fin.
23 Cuando llega un desastre
y súbitamente trae la muerte,
él se burla de las pruebas
que tiene que pasar el inocente.
24 La tierra ha sido puesta en manos del malo.
Dios puso un velo en el rostro de los jueces.
Si no es Dios, ¿entonces quién?
25 Mis días pasan más rápido
que un corredor veloz.
Vuelan y no hay felicidad en ellos.
26 Pasan como los botes de papiro*,
como águila que cae sobre su presa.
27 Si dijera: "Olvidaré mi lamento,
me pintaré una sonrisa en el rostro",
28 seguiría atemorizado con todo lo que sufro;
sé que tú no me consideras inocente.
29 Ya que soy un perverso,
¿para qué esforzarme inútilmente?
30 Aunque me lavara con jabón
y me limpiara las manos con lejía,
31 tú me hundirías en el barro,
y yo le daría asco hasta a mi propia ropa.

32 »Porque Dios no es un ser humano como yo,
a quien yo pueda responder
en un tribunal a sus acusaciones.
33 No hay quien sirva de mediador
entre los dos,
no hay quien pueda con su autoridad,
no hay quien pueda decidir entre nosotros.
34 No hay quien pueda quitarle a Dios
su vara de castigo de encima mío,
para que no me aterrorice más.
35 Entonces podría yo hablar sin tenerle miedo,
pero en este estado no puedo.

10 1 Odio mi vida,
voy a soltar todas mis quejas
y daré rienda suelta a mi dolor.
2 Le diré a Dios: "No me condenes;
dime, ¿de qué me acusas?
3 ¿Qué sacas con perseguir y rechazar
lo que tú mismo creaste?
¿Qué provecho tiene apoyar
los planes de los perversos?
4 ¿Tienes ojos como los humanos?
¿Ves las cosas como las ve el ser humano?
5 ¿Es tu existencia como la de un ser humano?
¿Es tu vida tan corta como la nuestra?
6 Lo digo porque tú me examinas
buscando mi maldad
y averiguando por mi pecado.
7 Aunque sabes que no he hecho nada malo,
no hay manera de escapar de ti.

8 »"Tus manos me formaron, me crearon,
pero ahora ellas mismas
quieren acabar conmigo.
9 Te ruego que recuerdes
que me hiciste de arcilla.
¿Y ahora me devuelves al polvo otra vez?
10 ¿No me vertiste como se vierte la leche
y me cuajaste como se cuaja el queso?
11 Tú me vestiste de carne y piel,
y me formaste con huesos y músculos.
12 Tú me diste vida y afecto;
protegiste con cuidado mi espíritu.

[a] **9:7** ***pone un sello*** Esta metáfora se origina en la costumbre de colocarles un sello a los documentos para indicar propiedad y autoridad.
[b] **9:9** ***la Osa Mayor, el Orión, las Pléyades*** Nombres de constelaciones (grupos de estrellas) muy conocidas.
[c] **9:9** ***Bodegas del Sur*** o *Cuartos de Temán*. No se sabe a qué se refiere, puede tratarse de planetas o algún grupo de estrellas. Puede referirse a las doce constelaciones del Zodiaco que, vistas desde un lugar al norte del Ecuador, parece que se movieran por el cielo hacia el sur.
[d] **9:13** ***Rahab*** Es el nombre de un monstruo marino mitológico que era considerado símbolo del poder y el caos de los mares. También simbolizaba a los enemigos de Dios.

13 Pero ahora veo tus intenciones,
tenías este plan secreto:
14 Si yo pecaba, tu estarías vigilándome
para poder castigarme por mis errores.
15 Si peco, pobre de mí;
pero aunque sea declarado inocente,
no podré levantar la cabeza.
Estoy repleto de aflicción
y ahogado de humillación.
16 Si me sintiera orgulloso,
tú me derribarías como a un león.
y demostrarías tu poder a costa mía.
17 Siempre encuentras la manera
de demostrar que soy culpable.
Una y otra vez muestras tu ira contra mí;
envías ejércitos y tropas de relevo contra mí.

18»"¿Por qué dejaste que yo naciera?
Debí haber muerto
y que nadie me hubiera visto.
19 Debí haber sido como el que nunca existió,
haber ido del vientre a la tumba.
20¿No me quedan pocos días?
Entonces déjame en paz
para que encuentre algún alivio
21 antes de irme para no volver.
Iré al país tenebroso y de sombra de muerte,
22 tan negro como las tinieblas
de sombra de muerte.
País de caos, donde hasta su misma luz
es profunda oscuridad"».

Habla Zofar

11 1Entonces Zofar de Namat respondió:

2«¿Es que tantas palabras
van a quedar sin respuesta?
¿Acaso por hablar mucho
se ha de tener razón?
3¿Crees que toda esa palabrería
dejó a todo el mundo callado?
¿Crees que cuando te burlas
no hay quien te ponga en tu lugar?
4 Tú dices: "Mi razonamiento es correcto
y puedes ver que soy puro".
5 Quisiera que Dios hablara,
que abriera su boca para responderte.
6 Él te contaría los secretos de la sabiduría,
porque la sabiduría tiene muchas facetas,
y Dios no te ha dado
todo el castigo que mereces.
7¿Puedes tú descubrir los misterios de Dios?
¿Puedes alcanzar la perfección
del conocimiento del Todopoderoso?
8 Es más alta que los cielos,
¿qué puedes hacer tú?
Es más profunda
que el lugar de los muertos[a],
¿qué puedes saber tú?
9 La sabiduría de Dios
es más extensa que la tierra
y más ancha que el mar.

10»Si él pasa, te aprisiona y lleva a juicio,
¿quién puede impedírselo?
11 Porque él conoce a la gente sin entrañas.
¿Se va él a olvidar del mal que ve?
12 Cuando la cría de un asno salvaje
nazca humana,
ese día el insensato
va a tener entendimiento.
13 Si tú encaminas tu mente
y extiendes las manos hacia él,
14 si apartas de ti el mal
y no dejas habitar el delito en tus carpas,
15 con toda seguridad
que levantarás tu rostro sin tacha,
estarás seguro y libre de temor.
16 Olvidarás tu calamidad
y su recuerdo será como agua
que se ha ido.
17 Tu vida brillará más que el sol de mediodía;
tus momentos difíciles,
como luz de la mañana.
18 Vivirás confiado porque tendrás esperanza.
Aun cuando tengas problemas,
dormirás tranquilo.
19 Nadie perturbará tu sueño.
Muchos vendrán a pedirte ayuda.
20 Pero los ojos de los malos
se cansarán de buscar ayuda,
no encontrarán refugio.
La muerte será su única esperanza».

Job responde

12 1Entonces Job respondió:

2«Ustedes son gente importante;
no hay duda de que al morir ustedes,
morirá la sabiduría.
3 Pero al igual que ustedes,
yo también puedo pensar,
y no me les quedo atrás.
¿Quién que tenga dos dedos de frente
ignora todo eso que ustedes dicen?
4 Me he convertido en objeto
de la burla de mis amigos.
Yo, que antes llamaba a Dios
y él me respondía.
Yo, un hombre bueno e inocente,
ahora me he convertido en un chiste.
5 El que está bien económicamente,
se burla de los que sufren;
dice: "Al caído hay que caerle".
6 Pero todo está tranquilo
en los hogares de los violentos,
de los que ofenden a Dios,
de los que creen que pueden manipularlo.

7»Pero ustedes dicen:
"Pregúntales a los animales
para que te enseñen;
a los pájaros del cielo para que te cuenten.
8 Habla con la tierra y aprenderás;
y con los peces del mar
y ellos te lo enseñarán también.
9¿Cuál de todas esas criaturas no sabe
que la mano del Señor ha hecho esto?

[a] **11:8** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

10 Dios tiene la vida de todo ser humano
en sus manos.
11 ¿Acaso el oído no diferencia las palabras
y el paladar no saborea la comida?
12 La sabiduría llega con la edad
y el entendimiento con la larga vida".

13 »Pero la sabiduría y el poder
pertenecen a Dios.
El buen consejo y el entendimiento
son suyos.
14 En verdad, lo que él destruye
no se puede reconstruir.
Al que Dios encierra, nadie lo puede liberar.
15 Ciertamente,
si él retiene la lluvia, llega la sequía;
si la libera, todo se inunda.
16 Él tiene poder y sabiduría;
tiene en sus manos al engañado
y al engañador.
17 Es capaz de quitarles
la habilidad a los expertos
y hacer quedar como unos tontos
a los jueces.
18 Les quita el poder a los reyes
y les ata una soga a la espalda.
19 Deja en la ruina a los sacerdotes
y derriba a los poderosos.
20 Él hace que los dignos de confianza
queden sin saber qué decir,
y les quita el buen juicio a los ancianos.
21 Derrama el ridículo sobre los nobles
y le hace perder el vigor al fuerte.
22 Él revela los secretos más profundos
y hace salir a la luz cosas oscuras.
23 Él provoca el auge y la caída de las naciones;
extiende sus fronteras
y luego las lleva a la destrucción.
24 Él les quita la inteligencia
a los líderes del mundo;
los hace perder el rumbo
y adentrarse en el caos.
25 Vagan a ciegas y sin rumbo por la oscuridad.
Dios hace que anden tambaleándose
como borrachos.

13 1 En verdad mis ojos han visto todo eso;
lo he escuchado antes y lo comprendo.
2 Conozco tanto como ustedes,
no soy menos que ustedes.
3 Pero quisiera hablar con el Todopoderoso,
prefiero discutir de estos asuntos con Dios.
4 Es que ustedes son unos charlatanes;
médicos de enfermedades imaginarias.
5 Si ustedes quieren parecer sabios,
mejor cállense la boca.

6 »Déjenme exponer mi caso,
presten atención a los argumentos
que voy a presentar.
7 ¿Van a defender la causa de Dios
basados en mentiras y falsedades?
8 ¿Es esa la forma imparcial
de luchar a favor de Dios
y de actuar como sus abogados?
9 ¿Les parecería bien que Dios descubriera
que ustedes se burlan de él
como quien se burla de un ser humano?
10 Sin duda los reprobará
si en secreto tratan de inclinar
la balanza a favor de él.
11 ¿No los atemoriza la grandeza de Dios?
¿No temen el castigo de Dios?
12 Sus argumentos son tan valiosos
como la ceniza.
Sus respuestas tienen tanta fortaleza
como los escudos de barro.
13 Cállense y déjenme hablar;
y luego que suceda lo que suceda.
14 ¿Por qué arriesgo el pellejo
y me la juego toda?
15 Dios puede acabar conmigo,
así que no tengo otra esperanza
que defenderme frente a frente.
16 Y si aun así él decide dejarme con vida,
será porque no soy malo,
ya que el perverso no puede acercarse a él.

17 »Escuchen cuidadosamente mi declaración
y presten atención a lo que voy a decir.
18 He preparado muy bien mi defensa.
Estoy convencido de mi inocencia
y sé que seré absuelto.
19 ¿Quién tiene de qué acusarme?
Porque siendo así, yo callaría y moriría.
20 No obstante, dos favores te pido
y así no me esconderé de ti.
21 Deja de aplastarme;
no me asustes más.
22 Háblame y yo te responderé,
o deja que yo te hable y respóndeme.
23 ¿Cuáles son mis pecados y mis crímenes?
¿Dame a conocer mi error y mi pecado?
24 ¿Por qué te escondes de mí
y me tratas como a un enemigo?
25 ¿Te vas a poner a estremecer
a una hoja que se lleva el viento?
¿Vas a perseguir una paja seca?
26 Te lo digo porque has decidido cosas
terribles en contra mía.
Me haces sufrir
para que pague mis errores de juventud.
27 Has puesto cadenas en mis pies
y restringes todos mis movimientos.
Sigues todas mis huellas.
28 Soy un hombre que se deshace
como algo que se va pudriendo;
como ropa comida por la polilla.

14 1 »La vida de un ser humano[a]
es muy corta y llena de amarguras.
2 Es como una flor, brota y se marchita;
como una sombra que pasa y desaparece.
3 Y aun así tú te fijas en ella
y me llevas a juicio
4 ¿Quién puede purificar lo que está corrupto?
Nadie, por cierto.
5 Es que la vida del ser humano

[a] **14:1** ***ser humano*** Textualmente *hombre nacido de mujer.*

tiene un límite
y tú conoces su duración.
Eres tú quien fijaste ese límite
y por eso no puede cambiarse.
6 Entonces aparta tu vista de él
y déjalo que viva su vida hasta que termine,
como termina un empleado
su jornada de trabajo.

7 »Hay esperanza para un árbol
que ha sido cortado.
Puede retoñar nuevamente
y echar renuevos.
8 Sus raíces pueden envejecer en la tierra
y su tronco puede secarse,
9 pero con sólo sentir el agua crecerá de nuevo
y le nacerán ramas nuevas.
10 Pero cuando un hombre muere,
aunque sea vigoroso,
pierde completamente la vida.
Cuando un hombre muere,
¿qué es de su vida?
11 Así como se evapora el agua de los lagos
y los ríos se secan por completo,
12 así un hombre muerto nunca volverá a vivir.
Primero se acabarán los cielos,
antes de que los muertos despierten
y se levanten de su sueño.

13 »Cuánto diera porque tú me ocultaras
en el lugar de los muertos[a];
que me escondieras ahí
mientras te pasa el enojo;
que fijaras una fecha
para después acordarte de mí.
14 Si un hombre muere,
¿volverá a vivir?
Yo esperaría todo el tiempo
de mi vida en la tierra
hasta que llegara mi resurrección.
15 Llamarías y yo respondería;
desearías ver la obra de tus manos.
16 En verdad me protegerías
y no estarías pendiente de mi pecado.
17 Mi pecado quedaría
como un bulto en un costal
y tú borrarías el mal que hice.
18 Sin embargo,
al igual que se derrumba la montaña
y la roca se desprende de su lugar,
19 al igual que el agua vuelve polvo las piedras
y la corriente se lleva el polvo de la tierra,
de igual manera tú destruyes
la esperanza del ser humano.
20 Usas tu poder avasallador
para acabar por completo con el ser humano,
y él perece definitivamente.
Una vez que cambias su rostro,
lo envías lejos.
21 Si sus hijos tienen éxito en la vida,
nunca se enterará de ello.
Si sus hijos se equivocan, no se dará cuenta.
22 Su cuerpo sufre por él mismo;
sólo por él se lamenta su alma».

[a] **14:13** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol.*

Elifaz habla otra vez

15 1 Entonces Elifaz de Temán respondió:

2 «Un sabio no respondería
con un viento tan absurdo;
no llenaría el abdomen
con tanto aire caliente.
3 ¿Discutiría basado en tonterías
y palabras sin provecho?
4 Tú no le das ningún valor
al respeto que se le debe a Dios
y no le das importancia
a meditar en su presencia.
5 Tus palabras son motivadas por tu pecado,
y disfrutas engañando a la gente
con tu palabrería.
6 Tus palabras te condenan, no yo;
lo que tú mismo dices habla en tu contra.

7 »¿Crees que fuiste el primer ser humano?
¿Acaso naciste antes que las montañas?
8 ¿Has escuchado las reuniones
del consejo de Dios?
¿Crees que eres el único
que puede ser sabio?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Que entiendes tú
que nosotros no entendamos?
10 Hay quien tiene canas entre nosotros,
uno que es mucho más viejo que tu papá.
11 ¿Te parecen poco el consuelo
que Dios mismo te brinda
y las palabras amables?
12 ¿Por qué te extravían tus pensamientos?
¿Por qué esos ojos tan arrogantes?
13 ¿Por qué descargas tu ira contra Dios?
¿Por qué salen esas acusaciones
de tus labios?
14 ¿Es acaso intachable algún ser humano?
¿Es que alguien nacido de mujer
puede estar libre de culpa?
15 Dios no confía ni en sus propios ángeles[b].
A los ojos de Dios
ni siquiera los cielos son puros,
16 con menos razón el ser humano,
un ser corrupto y abominable,
que bebe la maldad como si fuera agua.

17 »Escúchame, voy a explicarte
lo que quiero decir.
Soy testigo de ello y te lo voy a contar.
18 Es algo que los sabios han relatado
y que no era un secreto
para sus antepasados.
19 Sólo a ellos les dieron la tierra,
no había extranjero entre ellos.
20 El perverso sufre toda la vida,
se retuerce de dolor.
Los días del tirano están contados.
21 Escucha voces aterradoras.
En medio de su prosperidad
llegará quien los arruine.
22 No está seguro de que podrá volver
de las tinieblas

[b] **15:15** ***ángeles*** Textualmente *sagrados.*

y está destinado a morir en batalla.
23 Vaga buscando pan sin encontrarlo;
sabe que le esperan tiempos difíciles.
24 Le aterran la ansiedad y la angustia
que le asaltan como un rey listo para atacar.
25 Porque ha levantado la mano contra Dios
y se ha envalentonado frente a él.
26 Con cuello erguido se ha enfrentado a Dios,
usando la parte más gruesa y fuerte
de su escudo.

27 »Aunque le aumenten las riquezas,
esté rozagante y le haya ido muy bien,
28 vivirá en pueblos fantasmas,
en casas abandonadas y derruidas.
29 Por tanto, la riqueza no le durará mucho
e irá perdiendo influencia.
Sus posesiones no cubrirán la tierra.
30 No podrá escapar de la oscuridad.
El fuego acabará con sus ramas
y será arrastrado por el soplo de su boca.
31 Que no confíe en lo que no tiene valor
porque de ahí no va a sacar nada.
32 Recibirá todo su merecido,
antes de lo que se espera,
y sus ramas no reverdecerán.
33 Será como un viñedo
que sacude sus uvas sin madurar;
como un olivo que deja caer su flor.
34 Porque la compañía de la gente perversa
no produce nada bueno.
Los hogares de los que sobornan
serán consumidos por el fuego.
35 Ellos traman maldades y producen dolor.
Su vientre concibe engaño».

Job responde

16 1 Entonces Job respondió:
2 «Todo eso ya lo he oído antes.
¡Vaya consuelo el que recibo de ustedes!
3 ¿A qué vienen tantas palabras
sin provecho alguno?
¿Qué clase de consuelo me ofrecen?
4 Es cierto que yo también hablaría
como ustedes lo hacen
si ustedes estuvieran en mi lugar.
Contra ustedes sería brillante al debatir,
pero al menos les tendría compasión.
5 Les diría algo que los animara;
con simpatía les daría esperanza.
6 Hablo, y no se aleja el dolor.
Pero si me callo, ¿de qué me libraría?
7 Ahora él me tiene postrado.
¿Fuiste tú quien destruyó
a todos los que me rodeaban?
8 Has hecho que me acabe y debilite.
La gente piensa que estoy así
porque soy culpable.
9 Él está furioso conmigo y me hace pedazos.
Me odia y rechina los dientes contra mí.
Mi adversario me tiene entre ojos.
10 Ellos abren la boca para reírse de mí,
me corrigen a cachetadas y me apretujan.
11 »Dios me entrega en las garras de gente mala,
y me arroja para que caiga directamente
en manos de los perversos.
12 Yo estaba bien,
pero de repente Dios me destruyó.
Me agarró por el cuello
y me rompió en mil pedazos.
Me hizo su blanco.
13 Los arqueros de Dios me rodean.
Él dispara sus flechas
contra mis riñones[a] sin compasión,
y riega mi bilis sobre la tierra.
14 Destruye todas mis defensas
y corre hacia mí
como un soldado en batalla.
15 He cosido un costal sobre mi piel,
y he hundido la cabeza en el polvo.
16 Mi cara está roja de tanto llorar,
tengo ojeras negras y profundas,
17 aunque nunca ejercí violencia contra nadie
y mi oración es sincera.

18 »Tierra, no cubras mi sangre
ni albergues mi queja.
19 Incluso ahora, mi testigo está en el cielo,
y en las alturas hay quien me defienda.
20 Mis amigos se burlan de mí,
y mis ojos llenos de lágrimas buscan a Dios.
21 Pero él defenderá ante Dios
a un ser humano,
como lo haría alguien por su amigo.
22 Porque dentro de poco me iré
y tomaré el camino sin retorno.

17 1 »Mi espíritu está destrozado,
mi vida se acaba, la tumba me espera.
2 Ciertamente todos se burlan de mí,
y observo sus acciones desleales.
3 Te ruego que seas mi garante,
¿quién más podría respaldarme?
4 Tú has cerrado su mente
para que no entiendan.
Por eso no los pongas en alta estima.
5 El que traiciona a sus amigos
por una recompensa,
verá sufrir a sus hijos.
6 Él me ha convertido en un refrán
para los pueblos
y todos me escupen a la cara.
7 Mis ojos están hinchados de tanto llorar;
todo mi cuerpo parece una sombra.
8 La gente buena sufre al ver mi condición;
el inocente se indigna ante el perverso.
9 El íntegro mantiene su recto vivir
y el libre de culpa se fortalece.
10 Pero, todos ustedes, vuelvan a atacarme,
que yo no encontraré
ni un solo sabio entre ustedes.
11 Mi corazón está hecho pedazos,
mi vida desapareció;

[a] **16:13** ***riñones*** Los riñones eran considerados como el lugar de donde salían las emociones, especialmente el dolor. Entonces, Job podría estar diciendo que Dios ignoraba su agonía.

fracasaron mis planes y esperanzas.
12 Ellos llaman noche al día,
y luz a la oscuridad.

13»Si deseo hacer
del lugar de los muertos[a] mi casa,
si tiendo mi cama en la oscuridad,
14 si le digo al sepulcro: "Tú eres mi papá",
y al gusano: "Tú eres mi mamá
o mi hermana",
15 entonces, ¿dónde quedará mi esperanza?
¿quién podrá verla?
16¿Se irá a las puertas del lugar de los muertos?
¿Bajaremos juntos al polvo?»

Bildad habla otra vez

18 1Pero así respondió Bildad de Súah:
2«¿Hasta cuando vas a seguir hablando así?
Piensa primero y luego hablaremos.
3 ¿Por qué se nos trata como a bestias?
¿Es que nos crees estúpidos?
4 Eres tú quien se hace daño con tu enojo.
¿Es que hay que evacuar la tierra
para que te quede sólo a ti?
¿Se tendrá que mover una montaña
de su lugar?
5 Es cierto que la luz del malo se apagará,
y su llama no brillará más.
6 La luz de la carpa donde habite se oscurecerá
y su lámpara se apagará.
7 Sus pasos dejarán de ser fuertes y rápidos.
Sus propios planes acabarán con él.
8 Porque sus pies pisarán una trampa,
caerá en ella y quedará atrapado.
9 La trampa lo agarrará por los pies
y se le anudará alrededor del tobillo.
10 El lazo que lo atrapa está oculto en el suelo,
esperándolo por el camino.
11 Los desastres lo aterrorizarán por todos lados
y lo acecharán a cada paso.
12 Su fuerza desaparecerá
y la calamidad está lista al lado suyo
para hacerlo tropezar.
13 Su piel se consume por la enfermedad;
el hijo mayor de la muerte[b]
roe su cuerpo por partes.
14 Será alejado de la seguridad
de la carpa donde habita
y obligado a marchar
al encuentro del rey del terror[c].
15 Vivirá en su carpa
como si no le perteneciera.
Se esparce azufre sobre su choza.

16»Se secarán sus raíces y sus ramas morirán.
17 Todo recuerdo de él se borrará de la tierra;
nadie hará mención de él
en las calles donde vivió.
18 Será expulsado de la luz
y arrojado a las tinieblas.
Lo sacarán de este mundo.
19 No tendrá hijos,
no habrá descendientes de él en su nación,
en ningún lugar donde haya vivido
quedará algún sobreviviente de su familia.
20 Los de occidente tendrán temor
al ver lo que le sucedió;
los de oriente se llenarán de terror.
21 Ciertamente en eso va a terminar
el hogar del perverso,
y eso le sucederá al que desconoce a Dios».

Job responde

19 1Entonces Job respondió:
2«¿Hasta cuándo seguirán causándome dolor
y destruyéndome con sus palabras?
3 Ya me han insultado diez veces.
No les da vergüenza; me hacen daño.
4 Aunque fuera cierto que me he extraviado,
soy yo quien recibiría el castigo.
5 Si en verdad piensan
que ustedes son mejores que yo,
y usan mi desgracia
como prueba contra mí,
6 entonces sepan ustedes
que fue Dios el que me causó mal.
Él fue quien tendió su red para atraparme.

7»Yo grito: "¡Auxilio, me agreden!"
pero nadie me responde; no hay justicia.
8 Dios ha bloqueado mi camino
para que no pueda pasar.
Él ha cubierto mi camino de oscuridad.
9 Me ha quitado todo mi honor
y la corona de mi cabeza.
10 Me arrastra por todas partes; estoy acabado.
Él me arranca la esperanza
como un árbol que es arrancado de raíz.
11 Ha desatado toda su ira contra mí.
Me ha tratado
como si fuera uno de sus enemigos.
12 Su ejército avanza todo junto
y me bloquea el paso.
Sus tropas acampan alrededor de mi carpa.

13»Él ha alejado de mí a mis hermanos,
y soy un completo extraño
para mis mejores amigos.
14 Mis familiares se han ido
y mis amistades me han olvidado.
15 Los visitantes que llegan a mi casa
y las siervas
me tratan como a un extraño.
16 Llamo a mi siervo, pero no responde.
Aunque le implore ayuda,
él no me responde.
17 Mi esposa detesta mi aliento.
Les causo repulsión
a mis propios hermanos.
18 Hasta los muchachos me odian;
me acerco y hablan mal de mí.

[a] **17:13** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.
[b] **18:13** ***el hijo … muerte*** Probablemente se refiere a una terrible enfermedad.
[c] **18:14** ***rey del terror*** Textualmente *rey de los terrores*. Se refiere a la muerte.

19 Mis mejores amigos me rechazan;
la gente que yo amaba
se ha puesto en mi contra.
20 La piel se me pega a los huesos,
a duras penas estoy vivo.

21 »¡Tengan compasión de mí,
amigos míos, tengan compasión de mí!
Porque Dios me ha destruido.
22 ¿Por qué hacen lo mismo y me persiguen?
¿No se cansan de hacerme daño?
23 Cómo me gustaría
que se escribieran mis palabras.
Cómo me gustaría
que se escribieran en un libro.
24 Cómo me gustaría
que se escribieran con cincel y punzón
en la roca.
25 Pero yo conozco a mi Defensor;
él vive y al final saldrá victorioso
sobre los que son polvo,
26 incluso después
de que se haya pelado toda mi piel;
en carne viva veré a Dios.
27 Quiero ver a Dios por mí mismo;
verlo con mis propios ojos,
y no con los ojos de alguien más;
aun cuando se me hayan agotado las fuerzas.
28 Cuando ustedes digan:
"¿De qué manera lo perseguiremos?"
y que la raíz del problema está en mí,
29 témanle a la espada
porque la ira es un pecado
digno de ser castigado.
Así entonces ustedes podrán comprobar
que hay un juicio».

Zofar habla otra vez

20 1 Entonces Zofar de Namat respondió:

2 «En verdad, debido a esto,
mis pensamientos me motivan a responder
a causa de mis sentimientos.
3 La crítica que oigo es un insulto para mí,
pero soy sabio y sé cómo responderte.
4 ¿No has tenido siempre
conocimiento de esto?
¿No sabes que esto ha sido así
desde el tiempo que el hombre
apareció en la tierra?
5 ¿Acaso no sabes
que el canto de victoria del perverso
no dura mucho?
¿Acaso no sabes
que la celebración del corrupto
sólo dura un momento?
6 Si su orgullo se eleva hasta el cielo
y su cabeza toca las nubes,
7 desaparecerá como su excremento.
Los que lo conocieron dirán:
"¿Qué pasó con aquel?"
8 Se desvanecerá como un sueño
y la gente no sabrá más de él.
Se desechará como se desecha
una visión nocturna.
9 Sus conocidos no volverán a verlo,
ni él se encontrará en el lugar donde vivía.
10 Sus hijos pedirán ayuda a los pobres,
y tendrán que devolver lo que él robó.
11 Sus huesos estaban llenos de vigor juvenil,
pero él, con todo y su vigor,
quedará enterrado bajo el polvo.
12 Le encanta el mal
y lo saborea bajo su lengua.
13 Se niega a dejarlo ir,
lo guarda bajo la lengua, como un dulce.
14 Pero cuando le llegue al estómago,
se le volverá amargo;
como si hubiera tomado un veneno.
15 Se traga las riquezas,
pero tendrá que vomitarlas.
Dios se las hará expulsar.

16 »El perverso se amamanta
de veneno de serpientes,
y la lengua de una víbora lo matará.
17 No verá los riachuelos
rebosando de leche y miel.
18 Tendrá que devolver lo que produce;
no podrá consumirlo.
No disfrutará del éxito de su negocio.
19 Porque aplastó y abandonó a los pobres.
Se apoderó de la casa,
pero él no la construyó.

20 »Su barriga no se saciaba;
nada escapaba a su apetito.
21 No dejaba ni las sobras.
Por eso su prosperidad no durará.
22 En el momento en que se sienta satisfecho,
le llegará la desgracia.
Toda clase de miseria caerá sobre él.
23 Dios hará que la ira de Dios
le llene la barriga
y llueva sobre él como alimento.
24 Escapará de una espada de hierro,
pero una flecha de bronce lo atravesará.
25 Se la sacará por la espalda,
aunque la punta le haya entrado
por el hígado.
El terror lo invadirá.
26 A todas sus preciadas posesiones
les está reservada la oscuridad.
Lo consumirá un fuego
que ningún ser humano inició.
Ese fuego consumirá
todo lo que hay en su carpa.
27 El cielo revelará su maldad,
y toda la tierra se levantará en su contra.
28 Su casa será arrasada
como llevada por corrientes,
el día en que se desate la ira de Dios.
29 Eso es lo que Dios da al perverso;
la herencia que le tiene destinada».

Job responde

21 1 Entonces Job respondió:

2 «El mejor consuelo que me pueden dar
es que escuchen bien lo que voy a decir.

3 Escúchenme con paciencia
y después de que haya terminado,
se pueden burlar de mí.
4 ¿Es que acaso me estoy quejando
con un ser humano?
¿Por qué no debo perder la paciencia?
5 Mírenme y asómbrense, llénense de terror.
6 Cuando pienso en todo lo que me sucedió,
me inquieto y me estremezco,
siento miedo y mi cuerpo tiembla.
7 ¿Por qué la gente mala sigue con vida?
¿Por qué disfrutan de larga vida
y todo les sale bien?
8 Ven a sus hijos crecer y establecerse
y hasta conocen a sus nietos.
9 Sus casas son seguras y cómodas.
Dios no los castiga.
10 Su toro se aparea bien;
las crías de sus vacas no mueren al nacer.
11 Mandan a sus hijos
a que salgan a jugar, como ovejas.
Sus hijos disfrutan jugando.

12 »La gente mala toca el tambor y la lira*,
y celebran al sonido de la música.
13 Disfrutan de prosperidad y alegría
toda su vida.
Luego descienden tranquilamente
al lugar de los muertos[a].
14 Le dicen a Dios:
"¡Aléjate de nosotros!
No queremos seguir tus caminos.
15 ¿Qué es el Todopoderoso
para que tengamos que rendirle culto?
¿Qué ganamos si le oramos a él?"
16 Ellos creen que su prosperidad
depende de ellos,
pero yo no pienso así.

17 »Pero, ¿con qué frecuencia se apaga
la lámpara de los malos?
¿Qué tantas calamidades sufren ellos?
¿Cuándo se enoja Dios con ellos
y los castiga?
18 ¿Es común verlos a ellos
arrastrados como paja que se lleva el viento,
o como paja que se lleva un torbellino?
19 Ustedes dirán: "Dios castiga al hijo
por los pecados del papá".
Pero yo digo
que Dios debería castigar al que peca
para que aprenda.
20 Que él mismo vea su propia destrucción
y sienta la ira del Todopoderoso.
21 Después de muerto,
¿qué le puede importar la familia
que dejó al morir?
22 Aunque en realidad,
¿quién puede darle lecciones a Dios?
Él juzga hasta a los que están en lo más alto.
23 Este murió gozando de prosperidad,
en paz y comodidad.
24 Tuvo un cuerpo fuerte y saludable.
25 Pero aquel otro murió triste y acongojado,
nunca supo lo que era la felicidad.
26 Sin embargo,
ambos serán sepultados en el polvo
y los gusanos los cubrirán.

27 »Pero yo sé lo que ustedes están pensando;
sé lo que están tramando.
28 Ustedes han dicho:
"¿Dónde está la casa del poderoso?
¿Dónde está la carpa que habita el perverso?"
29 ¿No les han preguntado ustedes a los viajeros?
¿No han reconocido las pruebas
que ellos dan?
Ellos confirman
30 que el perverso se libra de la calamidad,
y que los malos sobreviven el día de la ira.
31 ¿Quién le reclama al perverso
por sus malas costumbres?
¿Quién le da su merecido por lo que hace?
32 Lo llevan a enterrar,
y un guardia cuida su tumba.
33 Una gran multitud va adelante y atrás
del cortejo,
y hasta la tierra donde lo entierran
parece agradable.
34 ¿Cómo, entonces, me van a consolar
ustedes con palabras vacías?
Lo que ustedes dicen es pura mentira».

Elifaz habla otra vez

22 1 Entonces Elifaz de Temán respondió:
2 «¿De qué le sirve el ser humano a Dios?
¿En verdad un hombre sabio
será de alguna utilidad para Dios?
3 ¿Le ayuda en algo a Dios que tú seas bueno?
¿Gana algo Dios con que tú seas intachable?
4 ¿Es por el respeto que le tienes
que Dios te corrige y te lleva a juicio?
5 ¿No será más bien por tu gran maldad?
¿No será acaso por tus pecados sin límite?
6 Es porque sin tener necesidad,
tú exigías fianza a tus familiares.
Porque, como garantía de pago,
le quitaste la ropa al pobre.
7 Le negaste agua al que estaba exhausto
y comida al que tenía hambre.
8 La tierra pertenece al poderoso
y el privilegiado vive en ella.
9 Tú dejaste ir a las viudas
con las manos vacías.
Les diste mal trato a los huérfanos.
10 Por eso estás rodeado de trampas
y te asaltan temores repentinos.
11 Por eso la luz
se convierte en oscuridad para ti
y estás sumergido en una inundación.

12 »¿No está Dios bien arriba en los cielos?
Mira lo alto que están las estrellas.
13 Y tú dices:
"¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgarnos
a través de una nube oscura?

[a] **21:13** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol.*

14 Espesas nubes lo ocultan de nosotros
y no puede vernos
porque anda paseando de un lado a otro
del círculo de los cielos".
15 ¿Seguirás tú los mismos senderos
que nuestros antepasados,
recorriendo el mismo camino
que siguieron los perversos?
16 Ellos fueron arrasados
antes de lo que pensaban
y barridos como cuando un río
se lleva una casa.
17 Ellos le habían dicho a Dios
que los dejara en paz.
Le decían al Todopoderoso
que no necesitaban de él.
18 Decían todo eso a pesar de que Dios
había llenado de bendiciones sus hogares.
Por mi parte, yo me mantendré lejos
del consejo del perverso.

19 »La gente buena ve el sufrimiento
del perverso
y se alegra; el inocente se ríe de él.
20 Y dirán: "¿No era ese que ha sido destruido
el que estaba en contra nuestra?
El fuego consume lo que ellos dejaron".
21 Reconcíliate con Dios
y verás que así te sucederán cosas buenas.
22 Acepta la enseñanza de Dios.
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves al Todopoderoso,
serás restaurado;
pero debes alejar de tu carpa el mal.
24 Debes considerar como polvo los tesoros
y el oro de Ofir[a] como piedras del río.
25 Si dejas que el Todopoderoso
sea tu oro y tu plata más valiosa,
26 con toda seguridad que encontrarás
la dicha en el Todopoderoso
y podrás levantar tu rostro hacia Dios.
27 Le pedirás a él y te escuchará;
y tú cumplirás todas las promesas
que le hiciste.
28 Tomarás decisiones
y él hará que se realicen.
Te irá bien en todo.
29 Cuando alguien se humille,
tú le dirás: "Levántate",
y Dios salvará al más humilde.
30 Él dará libertad al inocente;
será liberado por la pureza de tus manos».

Job responde

23 1 Entonces Job respondió:

2 «Todavía hoy me quejo amargamente,
me pesan las manos debido a mis gemidos.
3 Cómo quisiera saber
dónde encontrar a Dios.
4 Le expondría mi caso
y le daría un discurso
lleno de argumentos legales.
5 Conocería las respuestas que él tiene para mí
y entendería lo que me dijera.
6 ¿Usaría Dios su poder en contra mía?
No, yo creo que él me prestaría atención.
7 Allí un hombre íntegro argumentaría con él
y yo me libraría eternamente de mi juez.
8 Pero si voy al oriente, no está ahí.
Si voy al occidente, tampoco lo encuentro.
9 Me dirijo hacia el norte, no lo veo allí.
Lo busco en el sur, tampoco lo encuentro.
10 Pero él sabe la clase de hombre que soy yo.
Me ha puesto a prueba
y saldré tan puro como el oro.
11 Yo sigo sus pisadas,
me mantengo en su camino y no me desvío.
12 Sigo su voluntad y no me aparto de ella.
Atesoro dentro de mí su enseñanza.
13 Pero Dios nunca cambia.
¿Quién puede hacerlo cambiar?
Todo lo que él quiera hacer, lo hará.

14 »Él se asegura de que yo cumpla
toda mi sentencia.
Él trata de igual manera a muchos otros.
15 Por eso le tengo miedo;
entiendo todo esto y le temo.
16 Dios ha hecho que me acobarde;
el Todopoderoso me aterroriza.
17 Porque yo sigo enfrentando la oscuridad
y las tinieblas han cubierto mi rostro.

24 1 ¿Por qué el Todopoderoso
no fija fechas para sus juicios?
¿Por qué sus seguidores
no pueden predecirlas?

2 »La gente mueve las piedras
que marcan los límites de las tierras
Se roban los rebaños
y los llevan a pastar a otro sitio.
3 Les roban los burros a los huérfanos.
Confiscan el buey de la viuda
como prenda por sus deudas.
4 Expulsan a los pobres del camino;
todos ellos tienen que esconderse.
5 Quedan como burros en el desierto.
Van saliendo al desierto,
a su trabajo de buscar su alimento,
el pan para sus hijos.
6 Ellos cortan en el campo
la hierba del perverso
y recogen las sobras
de las viñas de los malos.
7 Pasan la noche desnudos,
sin nada con qué arroparse.
No hay cobija para ellos en el frío.
8 Empapados con la lluvia de las montañas,
a falta de protección
se esconden en los peñascos.

9 »Los perversos quitan
del pecho de sus mamás
a los bebés que no tienen papá.
A los pobres les exigen prendas.

[a] **22:24** ***Ofir*** Se refiere al oro de mejor calidad, al oro refinado.

10 Los pobres andan desnudos,
sin ropa que ponerse.
Al hambriento lo ponen a cargar grano.
11 Los pobres sacan aceite de los olivos,
y tienen el trabajo de pisar las uvas
para hacer vino,
pero ellos no pueden apagar su sed.
12 En la ciudad se escucha gente quejándose,
y la voz del herido grita pidiendo auxilio.
Pero Dios no se da por aludido.
13 Hay quienes se rebelan contra la luz,
no reconocen la claridad,
y no andan en el camino claro.
14 El asesino se levanta al anochecer,
mata a gente pobre e indefensa,
y por la noche se convierte en ladrón.
15 El adúltero* espera a que llegue la noche,
dice: "Nadie me verá",
y se cubre la cara.
16 Se mete en las casas por la noche,
y se encierra en su casa durante el día,
y nunca ve la luz.
17 Para todos ellos,
la noche más oscura es como la mañana.
18 Él es sólo paja que flota en el agua;
su parte en la tierra está maldita.
Nadie caminará hacia su viña.

19 »Así como la sequía y el calor
hacen desaparecer el agua
que la nieve produjo,
así la muerte[a] hará desaparecer
a aquellos pecadores.
20 Su mamá los olvidará,
el gusano los encontrará sabrosos.
Nadie se acordará de ellos.
La maldad será quebrantada
como se quiebra un palo.
21 Maltratan a la mujer estéril,
a la que nunca tuvo hijos.
Se niegan a ayudar a las viudas.
22 Aunque el poderoso
quiera mantener su poder,
no podrá seguir vivo.
23 Dios parece darle cobijo y seguridad;
pero él observa su conducta.
24 Los malos tienen éxito,
pero eso es temporal.
Luego serán destruidos y humillados.
Se contraerán como la flor de malva.
Serán cortados como las cabezas
de las espigas.
25 Y si esto no es así,
que alguien demuestre que soy un mentiroso
e invalide mi posición».

Bildad habla otra vez

25 1 Entonces Bildad de Súah respondió:

2 «La autoridad y el terror le pertenecen
al que hace reinar la paz en sus alturas.
3 ¿Acaso puede contarse
el número de sus ejércitos?
¿Sobre quién no se irradia su luz?
4 ¿Quién puede permanecer sin tacha ante él?
¿Qué ser humano puede decir que es puro?
5 Ante sus ojos ni la luna brilla;
ni las estrellas son puras.
6 Mucho menos lo son los seres humanos,
que son como gusanos.
Un ser humano es un simple gusano».

Job responde

26 1 Entonces Job respondió:

2 «Qué buena ayuda
le han dado ustedes al indefenso.
Han rescatado al débil.
3 Qué buen consejo le han dado al ignorante.
Ustedes derrochan sabiduría
hasta por los codos.
4 ¿A quién le han hablado todo eso?
¿Qué espíritu les inspiró esas palabras?
5 Se estremecen en las profundidades
los espíritus de los muertos[b],
los que habitan debajo de los mares.

6 »Ante Dios, el lugar de los muertos[c]
está al descubierto.
El Abadón[d] no puede ocultársele.
7 Él extiende el cielo[e] sobre espacio vacío;
cuelga la tierra sobre nada.
8 Él encierra las aguas en nubes densas,
y el peso de ellas no revienta la nube.
9 Dios cubre el rostro de la luna llena,
esparce su nube sobre ella.
10 Él trazó un círculo límite
sobre la faz de las aguas,
en la frontera entre la luz y la oscuridad.
11 Los pilares del cielo tiemblan
cuando Dios los amenaza.
12 El poder de Dios hace que el mar se calme.
Su habilidad descuartizó a Rahab[f]
13 Un soplo de Dios hizo aclarar los cielos.
Su mano descuartizó a la serpiente voladora.
14 Y esto es tan sólo una muestra
de lo que Dios puede hacer.
Sólo hemos oído
una pequeña parte de lo que él hace.
¿Quién pudiera entender
el trueno de su poder?»

27 1 Entonces Job continuó su intervención:

2 «Así como es cierto que Dios existe,
es también cierto que él se niega
a hacerme justicia.
El Todopoderoso me amarga la vida.

[a] **24:19** ***la muerte*** Textualmente *Seol*.

[b] **26:5** ***los espíritus de los muertos*** Textualmente *Refaín*, palabra de significado incierto.
[c] **26:6** ***el lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.
[d] **26:6** ***El Abadón*** Textualmente *lugar de destrucción*. Ver Apocalipsis 9:11.
[e] **26:7** ***el cielo*** Textualmente *el norte*.
[f] **26:12** ***Rahab*** Es el nombre de un monstruo marino mitológico que era considerado símbolo del poder y el caos de los mares. También simbolizaba a los enemigos de Dios.

3 »Mientras siga vivo,
y esté el espíritu de Dios[a] en mi nariz,
4 no hablaré maldades,
ni de mi boca saldrán mentiras.
5 Jamás me oirán decir
que ustedes tienen razón;
mantendré mi integridad hasta que muera.
6 Seguiré declarándome inocente
todos los días de mi vida.
Mientras viva,
no haré nada digno de reproche.
7 Que mi enemigo sea considerado
como el que hace maldades.
Que el que se pone en mi contra
sea considerado como el perverso.
8 Porque, ¿qué esperanza le queda
al que no tiene a Dios
cuando Dios lo elimina,
cuando le quita la vida?
9 ¿Acaso Dios escucha su llamado
cuando le sobreviene el dolor?
10 ¿Se deleitará él en el Todopoderoso?
¿Acudirá a Dios en toda ocasión?

11 »Les voy a enseñar a ustedes
acerca del poder de Dios.
No ocultaré los planes del Todopoderoso.
12 En realidad, todos ustedes han visto
el poder de Dios.
¿Por qué entonces dicen ustedes
cosas tan absurdas?»

Zofar habla

13[b] «Este es el castigo que Dios planeó
para el perverso.
Es la herencia que el Todopoderoso tiene
para los que aterrorizan.
14 Si llega a tener muchos hijos,
los matarán a todos.
Su descendencia no tendrá comida.
15 A los que le sobrevivan los matará la plaga.
Sus viudas no los llorarán.
16 Acumula riqueza como polvo
y ropa como arcilla,
17 pero lo hará para que el íntegro
se vista con ella
y para que el inocente se quede
con sus riquezas.
18 Construyó su casa como una telaraña
y como una garita
que un guardia construiría.
19 Se irá a dormir siendo rico por última vez.
Porque cuando abra sus ojos,
sus riquezas habrán desaparecido.
20 El terror se apodera de él
como una inundación.
En la noche se lo llevará una tormenta.
21 El viento del oriente lo arranca
y lo arrastra lejos de su casa.
22 Lo hace su blanco
y lo golpea sin compasión.
23 Aplaude en su cara
y lo rechifla desde su casa».

La sabiduría

28 1 Existen minas
de donde se saca la plata,
y lugares donde se refina el oro.
2 Se extrae el hierro de la tierra
y se funde una piedra para hacerla cobre.
3 El minero lleva luces a la mina
y busca mineral
hasta en el último rincón,
en profunda oscuridad.
4 Los mineros abren túneles
lejos de donde vive la gente,
donde nadie ha estado nunca.
Se sostienen con sogas,
lejos de otros seres humanos.
Se balancean para arriba y para abajo.
5 Tierra que produce alimento,
pero debajo está revuelta por el fuego.
6 Allí hay rocas de zafiro y el polvo tiene oro.
7 Ni las aves de rapiña conocen el camino;
ni el halcón lo ha visto.
8 Los animales más indómitos
no han caminado por esos lugares.
El león no ha pasado por ahí.
9 El minero excava las duras rocas,
voltea montañas enteras.
10 Hace túneles a través de las rocas
y encuentra toda clase de piedras preciosas.
11 Hace represas en las fuentes de los ríos
y saca a la luz cosas
que estaban escondidas.

12 Y en cuanto a la sabiduría,
¿dónde encontrarla?
¿Dónde está la sede de la inteligencia?
13 El hombre ignora el camino
que lleva hacia ella;
no se encuentra en este mundo.
14 Las profundidades del océano dicen:
«Aquí no está la sabiduría».
El mar dice:
«No está conmigo».
15 No se puede dar oro fino a cambio de ella;
con ninguna plata se puede comprar.
16 No puedes cambiarla por oro de Ofir[c],
ni por ónice ni por zafiros.
17 Vale más que el oro o el vidrio[d].
No se puede dar a cambio
de objetos de oro fino.
18 Ni para qué mencionar el coral y el jaspe.
La sabiduría es más valiosa que los rubíes.

[a] **27:3** ***el espíritu de Dios*** No hace referencia aquí a una revelación divina. Es una figura poética para indicar que está vivo. Ver Génesis 2:7.
[b] **27:13** Los versículos 13–23 se consideran palabras de Zofar, aunque el texto no lo dice.
[c] **28:16** ***oro de Ofir*** Se refiere al oro de mejor calidad, el oro refinado.
[d] **28:17** ***vidrio*** En el Israel antiguo el vidrio era escaso y de mucho valor. La raíz de la cual viene la palabra vidrio en hebreo significa claro o puro, lo cual indica que probablemente simbolizaría la pureza.

19 El topacio de Etiopía no vale nada
comparado con la sabiduría.
No se puede comerciar con ella
a cambio de oro puro.

20 Entonces, ¿de dónde viene la sabiduría?
¿Dónde está la sede de la inteligencia?
21 Se oculta de los ojos de todo ser vivo.
Se les escabulle a las aves del cielo.
22 El Abadón[a] y la muerte dicen:
«Sólo hemos oído hablar de ella».
23 Dios entiende su camino y sabe dónde está.
24 Porque él mira los confines de la tierra;
ve todo lo que sucede bajo el cielo.
25 En una ocasión él determinó
el peso del viento,
y luego decidió la cantidad de las aguas.
26 Después reglamentó la lluvia
y el curso de la tormenta y los truenos.
27 Luego vio la sabiduría y le dio valor.
Él la aprobó e incluso la escudriñó.
28 Así que le dijo a la humanidad:
«Respetar al Señor, eso es sabiduría.
Apartarse del mal, eso es inteligencia».

Job habla

29 1 Job continuó su argumentación:
2 «Cómo extraño los meses que ya pasaron;
los tiempos en que Dios cuidaba de mí;
3 cuando su luz brillaba sobre mí
y yo caminaba en la oscuridad
guiado por ella.
4 Estaba yo en mi mejor edad;
cuando mi amistad con Dios
protegía mi hogar.

5 »Todavía el Todopoderoso estaba conmigo;
al lado mío estaban mis muchachos.
6 Me lavaba los pies con leche
y las rocas destilaban aceite de oliva para mí.
7 Yo iba a la puerta de la ciudad,
ocupaba mi asiento en la plaza
8 Los jóvenes me veían y se retiraban;
los viejos se levantaban
y permanecían de pie.
9 Los funcionarios guardaban silencio
y se tapaban la boca.
10 Hasta los dignatarios más importantes
se callaban y no pronunciaban palabra.
11 Les parecía bien lo que yo decía
y aprobaban todo lo que yo hacía.
12 Porque cuando un pobre pedía ayuda,
yo lo ayudaba;
y también al huérfano
que no tenía quién le ayudara.
13 El desamparado me bendecía.
Mi ayuda hacía
que la viuda cantara de alegría.
14 Mi ropa era la honestidad
y me vestía con ella.
La justicia era mi turbante.
15 Yo era ojos para el ciego
y pies para el inválido.
16 Yo era como un padre para los necesitados.
Ayudaba a gente que ni siquiera conocía;
estudiaba bien su caso
y los defendía en el tribunal.
17 Le rompía los dientes al perverso
y le quitaba su presa de entre los dientes.

18 »Pensaba: "Voy a morir
rodeado de mi familia,
y tendré una larga vida.
19 Soy como un árbol sembrado junto al agua,
el rocío humedece mis ramas.
20 Mis fuerzas se renuevan constantemente
y siento el arco como nuevo en mis manos".

21 »Antes, la gente me escuchaba atentamente.
Guardaban silencio
mientras esperaban mi consejo.
22 Cuando yo terminaba de hablar,
la gente que me escuchaba
no tenía nada que decir.
Mis palabras llenaban sus oídos.
23 La gente esperaba que yo hablara,
tal como se espera que llegue la lluvia.
Abrían su boca como lluvia de primavera.
24 Si yo les sonreía, no podían creerlo;
cuando veían mi rostro, se alegraban.
25 Yo les indicaba el camino
y me colocaba a la cabeza.
Establecía mi carpa
como un rey entre sus tropas;
como el que consuela a los que sufren.

30 1 »Pero ahora,
gente más joven que yo se burla de mí;
A los padres de ellos
yo no los consideraba dignos de estar
ni entre los perros de mis rebaños.
2 La fuerza de sus manos
no me servía para nada.
No tenían fuerza alguna.
3 Vivían en la pobreza, muertos de hambre.
Roían raíces secas,
en la noche desolada y desierta.
4 Arrancaban plantas enteras de malva
y se comían la raíz de la retama.
5 Han sido expulsados de la comunidad,
la gente grita tras ellos
como si fueran ladrones.
6 Viven en el curso de quebradas secas,
en cuevas y huecos en el suelo.
7 Rebuznan entre los matorrales
y se amontonan bajo la maleza.
8 Son un montón de inútiles,
gente que no vale nada,
obligados a salir del país a latigazos.

9 »Pero ahora resulta que sus hijos
se burlan y hacen chistes a costa mía.
10 Me detestan, se apartan de mí
y no vacilan en escupirme a la cara.
11 Es que Dios me ha desarmado;
me ha humillado.

[a] **28:22** ***El Abadón*** Textualmente *lugar de destrucción*. Ver Apocalipsis 9:11.

Ellos no se refrenan en mi presencia.
12 En montón me atacan por la derecha;
me ponen zancadillas
y preparan la forma de acabar conmigo.
13 Arruinaron mi vida;
han logrado destruirme.
Yo no tengo a nadie
que me ayude a enfrentarlos.
14 Avanzan como a través de una gran brecha.
Se lanzan contra mí en forma arrolladora.
15 Estoy temblando de miedo.
Mi dignidad se fue como el viento
y mi prosperidad como una nube.
16 Ahora se me va la vida.
Días de aflicción se han apoderado de mí.
17 Las noches me atraviesan todos los huesos.
No cesan mis dolores.
18 A duras penas puedo cambiar mis vestidos.
19 Dios me tira al barro
y me ha convertido en polvo y cenizas.

20 »Te pido ayuda a gritos,
pero no me respondes.
Me levanto, pero no me prestas atención.
21 Te has vuelto cruel conmigo.
Usas tu poder para hacerme daño.
22 Con un fuerte viento
me levantas y arrastras lejos.
Me sacudes con la tempestad.
23 Sé que me llevarás a la muerte,
al lugar donde estaremos
todos los que ahora vivimos.
24 Con toda seguridad que nadie atacará
al que ya está acabado
si pide auxilio
en el momento de la destrucción.
25 ¿Acaso no he llorado
con el que pasaba por malos momentos?
¿No he tenido compasión del pobre?
26 Porque yo esperaba el bien,
pero me ha llegado el mal.
Esperaba la luz,
pero todo se me ha oscurecido.
27 Todo mi interior está agitado y sigue así.
Me ha llegado la época de sufrimiento.
28 Estoy tostado y no por el sol.
Me levanto en medio de gente reunida
y grito pidiendo auxilio.
29 Me he convertido en hermano
de los chacales
y amigo de los búhos.
30 Mi carne se está achicharrando
y mi cuerpo arde de fiebre.
31 Mi alegría se ha convertido en tristeza;
mi felicidad en lamentos.

31 1 »Hice un pacto solemne con mis ojos:
no mirar con deseo a una muchacha.
2 ¿Y qué es lo que Dios le da a uno?
¿Qué le toca de herencia desde el cielo?
3 ¿Acaso la ruina no está destinada
para el malo?
¿No es el desastre para el perverso?
4 ¿No está viendo Dios lo que yo hago?
¿No está al tanto de todos mis movimientos?
5 Si yo he actuado deshonestamente
o me he apresurado a engañar a alguien,
6 que me pese Dios en la balanza de la justicia
y comprobará que soy inocente.
7 Si yo me he extraviado,
si mis ojos me han hecho pecar
o si me he dejado llevar por la codicia,
8 que siembre yo y otro coma,
que sean arrancadas mis cosechas.
9 Si he sido seducido por una mujer
o he esperado a que mi vecino salga
para espiar a su mujer,
10 entonces que mi esposa cocine
para otro hombre,
y que otros hombres se acuesten con ella.
11 Pues lo primero sería una vergüenza;
y lo segundo, un crimen digno de castigo.
12 Porque tal maldad es un fuego
que todo consume.
Destruiría de raíz toda mi producción.
13 Si rehusé impartir justicia
a mis esclavos y esclavas
cuando me traían alguna queja,
14 ¿qué haré entonces
cuando deba enfrentar a Dios?
¿Con qué le salgo a Dios
cuando me pida explicaciones?
15 El mismo Dios que me creó a mí
en el vientre de mi madre, los creó a ellos.
Tanto a ellos como a mí él nos dio la vida
desde que estábamos en el vientre.

16 »Nunca me he negado a ayudar a los pobres
ni he dejado que las viudas pasen hambre.
17 Nunca he sido egoísta con mi comida,
siempre la he compartido con los huérfanos.
18 Incluso desde que era joven,
he sido como un papá para ellos.
Toda mi vida he cuidado de las viudas.
19 Cuando he visto sufriendo
a quien no tenía ropa
o al necesitado que no tenía
con qué cubrirse,
20 siempre le di vestido,
y usé la lana de mis propias ovejas
para cobijarlo.
Y él me bendijo de todo corazón.
21 Nunca maltraté a un huérfano
aprovechándome de mi influencia
en el tribunal[a].
22 Si hice alguna de esas cosas,
que mi brazo sea arrancado de su lugar
y se desprenda del hombro.
23 Porque lo que más temo
es el castigo de Dios.
Ante su grandeza no puedo sostenerme.

24 »Nunca he confiado en las riquezas,
ni le he dicho al oro:
"En ti he depositado toda mi confianza".

[a] **31:21** ***tribunal*** Textualmente *en la puerta*. Los tribunales funcionaban en las puertas de entrada de las ciudades.

25 Nunca presumí de mis riquezas
ni de todo lo que poseía.
26 Observé el bello esplendor del sol
y a la luna moviéndose radiante,
27 pero no a tal grado
que mi mente me hiciera adorarlos.
28 Eso sí sería un crimen digno de castigo
porque le hubiera fallado al Dios del cielo.
29 Nunca me alegré de la ruina
de mis enemigos
ni me burlé de sus sufrimientos.
30 Jamás me permití hablar mal
de mis enemigos
ni desearles la muerte.
31 La gente de mi casa decía:
"No hay nadie que haya quedado insatisfecho
con la carne que Job le ha dado".
32 El que ha llegado de otra parte
no tuvo que dormir en la calle;
yo abría mis puertas al viajero.
33 Nunca he tratado de ocultar mi pecado
como hace la gente.
Tampoco he mantenido mis faltas en secreto,
34 por temor a una gran multitud
o por miedo a lo que mis familiares
pudieran decir,
y me tocara guardar silencio
y no salir de mi carpa.

35»¿Quién hiciera posible
que alguien me escuchara?
Aquí está mi defensa,
que el Todopoderoso me responda.
Que mi oponente escriba en un
documento sus acusaciones.
36 Entonces yo me pondría ese documento
en la espalda;
lo colocaría en mi cabeza como una corona.
37 Yo le informaría de todo lo que he hecho;
me acercaría a él como a un príncipe.
38 Mi tierra no grita en contra mía
y sus surcos no lloran a una voz.
39 No he comido de sus frutos sin pagarlos,
ni he afligido a sus dueños.
40 Si alguna vez hice alguna de esas maldades,
entonces que las espinas y la maleza
crezcan en mis campos».

Aquí finaliza lo dicho por Job.

Eliú interviene

32 1Entonces los tres amigos de Job dejaron de discutir con él porque se consideraba a sí mismo inocente. 2Pero Eliú hijo de Baraquel el buzita, de la familia de Ram, estaba muy enojado con Job porque Job se consideraba a sí mismo más justo que Dios. 3Eliú también estaba enojado con los tres amigos de Job porque acusaban a Job de culpable pero no podían contradecir sus argumentos. 4Eliú había tenido que esperar a intervenir para responder a Job porque los amigos de Job eran de mayor edad que Eliú. 5Pero cuando vio que los tres amigos de Job no tenían nada más que decir, 6entonces Eliú hijo de Baraquel respondió:

«Yo soy joven y ustedes viejos, por eso vacilé
y tuve temor de expresar mi opinión.
7 Yo me dije:
"Que hablen los mayores
y que los de avanzada edad
enseñen su sabiduría".
8 Pero es el espíritu de Dios
el que da sabiduría al ser humano;
y el aliento del Todopoderoso
hace que la gente entienda.
9 El anciano no es el único que es sabio,
ni los viejos los únicos
que pueden impartir justicia.
10 Así que he dicho: "Escúchenme,
yo también voy a expresar
mis conocimientos".
11 Esperé pacientemente
a que ustedes hablaran.
Escuché sus razonamientos
y sus argumentos.
12 Escuché con cuidado
lo que ustedes dijeron,
y a decir verdad,
ninguno de ustedes refutó a Job.
No hubo ninguno entre ustedes
que le contestara sus argumentos.
13 No vayan a salir con que
"hemos hallado la sabiduría,
que lo refute Dios, no los hombres".
14 Job no me habló a mí
y yo no le voy a responder
con los argumentos
que ustedes tres han usado.
15 Se han dado por vencidos;
no van a responder una vez más;
no tienen nada más que decir.
16 He esperado hasta que dejaran de hablar;
hasta que terminaron
y no volvieron a tomar la palabra.

17»Yo también haré mi intervención,
yo también voy a expresar
mis conocimientos.
18 Es que tengo tanto que decir,
dentro de mí, el espíritu me incita a hablar.
19 Mi interior es como vino sin escape,
como cueros* de vino nuevos
a punto de explotar.
20 Así que déjenme hablar
para que me pueda desahogar.
Déjenme abrir la boca
para dar una respuesta.
21 Voy a ser imparcial con todos
y no voy a inclinarme a favor de ninguno.
22 No soy experto en adular,
pues mi Creador me castigaría.

33 1»Pero ahora, Job,
escucha mis argumentos
y presta atención a mis palabras.
2 En verdad voy a abrir mi boca
y me expresaré claramente.

3 Hablo con honestidad
y soy sincero en lo que digo.
4 El Espíritu de Dios me creó
y el aliento del Todopoderoso me dio vida.
5 Respóndeme si puedes
y alístate para enfrentarme.
6 Ante Dios, los dos somos iguales.
Yo también fui sacado del barro.
7 Ciertamente no hay razón
para que me temas;
el peso de mi mano no te abrumará.

8 »Pero yo escuché lo que dijiste,
oí tu argumentación.
9 Dijiste: "Soy puro e inocente;
estoy limpio, libre de culpa.
10 Pero así y todo,
él encuentra razones para atacarme.
Me trata como a un enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo,
vigila todos mis pasos".

12 »En verdad, tú estás equivocado;
te lo voy a demostrar
porque Dios es más grande
que el ser humano.
13 ¿Por qué entablas juicio contra él
quejándote de que no responde
a tus acusaciones?
14 Pues Dios habla de una manera y de otra,
aunque no nos demos cuenta.
15 Dios le habla a la gente en sueños,
en visiones nocturnas,
cuando están en sueño profundo,
dormidos en su lecho
16 En esos momentos habla
con los seres humanos.
Cuando los corrige, ellos se atemorizan.
17 Aparta a los hombres
de lo que están haciendo
y pone así una barrera
entre el hombre y su orgullo.
18 Así lo salva de ir al lugar de la muerte,
lo salva de morir por la espada.
19 Corrige al hombre
haciéndolo caer en cama por el dolor,
y con dolor permanente en sus huesos.
20 Entonces odia la comida,
pierde el apetito y ya no quiere comer
ni la comida más deliciosa.
21 Adelgaza y se asoman sus huesos,
que antes no se veían.
22 Su vida está al borde del abismo[a],
al borde de donde están
los que causan la muerte.

23 »A veces hay un ángel que toma su caso
como mediador.
Una en mil veces le declara a uno
lo que es correcto.
24 Él le tiene misericordia, y dice:
"Líbralo de ir al abismo
porque le conseguí su rescate".

25 Entonces su cuerpo recobrará
el vigor juvenil,
él rejuvenecerá.
26 Hace oración a Dios,
y Dios está contento con él.
Dios se revelará con un grito de alegría
y devolverá al hombre a su justa situación.
27 Entonces el hombre confesará
ante la gente diciendo:
"He pecado, he torcido lo recto,
pero eso no me sirvió para nada".
28 Él salvó mi alma de cruzar al abismo.
Ahora puedo disfrutar nuevamente
de la vida.

29 »En verdad Dios hace todo eso,
una y otra vez, por un ser humano.
30 Lo hace para traerlo de vuelta del abismo,
para con luz darle luz a su vida.
31 Pon atención, Job, escúchame.
Guarda silencio y déjame hablar.
32 Si tienes algo que responderme, dilo,
porque deseo que estés en lo correcto.
33 Pero si no tienes nada qué decir,
entonces escúchame.
Cállate y te enseñaré sabiduría».

34 1 Entonces Eliú continuó hablando:
2 «Sabios, escuchen mis argumentos.
Óiganme ustedes,
los que tienen conocimiento.
3 Porque el oído discierne las palabras
y el paladar prueba la comida.
4 Examinemos por nosotros mismos
lo que es justo.
Vamos a conocer entre nosotros
lo que está bien.
5 Porque Job dice: "Yo soy inocente
y Dios me ha tratado injustamente.
6 A pesar de tener razón,
se me llama mentiroso.
No he cometido ningún crimen,
pero mi herida es incurable".
7 ¿Hay otro ser humano como Job?
Él bebe la ironía como si fuera agua.
8 Va camino de hacer amistad con perversos
y andar con delincuentes.
9 Porque él dice: "Uno no gana nada
esforzándose por complacer a Dios".
10 Así que ustedes, los sensatos, escúchenme.
Con toda seguridad que Dios
no tiene nada que ver con el mal;
el Todopoderoso no tienen nada que ver
con la perversidad.
11 Porque Dios le devuelve al ser humano
conforme a lo que hace.
Le da a cada uno lo que merece.

12 »En verdad, Dios nunca actúa mal;
el Todopoderoso no pervierte la justicia.
13 ¿Quién le encargó la tierra a Dios?
¿Quién decidió que Dios
se hiciera cargo de todo el mundo?
14 Si Dios decidiera retirar su espíritu

[a] **33:22** ***abismo*** Se refiere al lugar de la muerte.

y atraer hacia sí mismo su aliento[a],
15 morirían entonces todos los seres vivos;
el ser humano volvería al polvo.

16»Si tienes inteligencia, oye esto;
escucha mi argumentación.
17¿El que odia la justicia
pondría a los delincuentes en la cárcel?
¿Te atreves tú a acusar de malo
al Justo y Poderoso?
18¿Le dirías tú al rey: "Tú no vales nada",
y a los príncipes: "Ustedes son perversos"?
19 Pero Dios no tiene preferencias
con los príncipes.
Dios no ayuda al rico contra el pobre.
Porque Dios los creó a ambos.
20 Ambos mueren en un momento,
en medio de la noche.
Se estremecen y se van.
Él, sin intervención humana,
elimina al poderoso.

21»Porque Dios ve todo lo que la gente hace,
está al tanto de cada paso que dan.
22 No hay lugar lo suficientemente oscuro
como para que la gente mala
se esconda de Dios.
23 Porque el hombre no tiene que pedir cita
para presentarse ante el juicio de Dios.
24 Dios quebranta al poderoso
y pone a otro en su reemplazo.
25 Por lo tanto,
él sabe muy bien todo lo que ellos hacen;
los derriba en la noche y quedan aplastados.
26 Los castiga en público por sus maldades.
27 Porque ellos dejaron de seguir a Dios
y no se preocuparon por obedecerlo.
28 Ellos hicieron que el pobre
le pidiera ayuda a Dios,
y él oyó la queja de los oprimidos.
29 Cuando Dios no actúa,
¿quién se atreve a acusarlo
de que no hace bien?
Cuando esconde su rostro,
¿quién puede verlo?
Él está por encima de las naciones
y de los individuos
30 para evitar que un corrupto reine
y lleve a su pueblo a la ruina.

31»Pero si dice: "Reconozco mi pecado,
dejaré de ser corrupto,
32 enséñame lo que no veo, Dios,
me comprometo a no pecar más",
33¿tiene Dios que pagarte a ti
de la manera que tú digas
si rechazas su justicia?
Lo digo porque tú eres el que decide, no yo.
Así que di lo que sepas.

34 La gente sabia y la persona inteligente
que me escuchan, me dirán:
35"Job habla como un ignorante,
sus palabras no tienen sentido".
36 Me gustaría que Job
fuera puesto a prueba hasta el límite
porque él responde como los perversos.
37 A sus otros pecados
suma el pecado de rebeldía
delante de nosotros,
y multiplica sus acusaciones contra Dios».

Eliú continúa hablando

35 1Eliú continuó hablando:
2«¿Es esto lo que entiendes por justicia?
Tú dices: "Yo soy más justo que Dios".
3 Si preguntas: "¿Qué provecho sacaré?
¿Qué gano yo si dejo el pecado?"
4 Yo te responderé a ti
y a los amigos que están ahí contigo.
5 Levanta tu mirada al cielo y mira;
observa las nubes
que están mucho más altas que tú.
6 Si tú pecas, ¿qué daño le haces a Dios?
Si cometes muchos pecados,
¿en qué le afecta eso a Dios?
7 Si eres honesto, ¿qué beneficio le das a Dios?
¿qué gana Dios con eso?
8 Tu maldad o tu honestidad
sólo afecta a otros seres humanos,
gente como tú, iguales a ti.

9»Ellos pedirán auxilio a gritos
en medio de gran opresión.
Buscarán ser liberados
del dominio del poderoso.
10 Ninguno dice:
¿Dónde está Dios, mi Creador?
El que nos da canciones durante la noche;
11 el que nos enseña más a nosotros
que a las bestias del campo;
el que nos da más sabiduría a nosotros
que a las aves del cielo.
12 Ellos piden ayuda pero él no les contesta
debido a la arrogancia de los perversos.
13 Dios no oye peticiones vanas;
no les presta atención.
14¿Cómo entonces, puedes quejarte
de que no ves a Dios,
de que tu caso está ante él
y que tienes que esperarlo?
15 Él, en verdad,
todavía no ha descargado su enojo sobre ti,
no ha tomado nota de tu gran pecado.
16 Por eso Job abre su boca tontamente;
habla demasiado, sin saber lo que dice».

Eliú habla una vez más

36 1Eliú añadió:
2«Esperen un poco más
y déjenme explicarles algo,
porque todavía hay que decir
algunos argumentos a favor de Dios.

[a] **34:14** ***aliento*** La Biblia enseña que toda vida se origina de la boca de Dios y que es transferida a los seres vivos a través de su aliento *(espíritu)*. Ver Génesis 2:7; Deuteronomio 8:3.

3 Voy a traer de lejos mi conocimiento,
les demostraré que mi Creador
está en lo cierto.
4 Ten la certeza
de que mi argumento no es falso;
tienes delante de ti
a alguien que sabe muy bien lo que dice.
5 En verdad, Dios es muy poderoso,
pero no menosprecia a nadie.
Él es poderoso y rico en conocimiento.
6 Dios no deja al perverso con vida,
sino que hace justicia al oprimido.
7 Él no voltea los ojos
para no ver al íntegro.
Para darles importancia,
los sienta para siempre
con los reyes en el trono.
8 Así que si algunos son atados con cadenas,
si son llevados prisioneros
con sogas de dolor,
9 entonces él les explica
que es debido a lo que ellos han hecho
y a los pecados que cometieron
cuando eran arrogantes.
10 Dios hace que escuchen la corrección
y les dice que deben dejar de pecar.
11 Si obedecen y le rinden servicio,
pasarán el resto de su vida en prosperidad,
y sus años estarán llenos de satisfacción.
12 Pero si se niegan a obedecer a Dios,
serán atacados y traspasados por la espalda;
perecerán como el que no tiene
conocimiento.

13»Los que se corrompen y se llenan de ira
no piden la ayuda de Dios
cuando él los aprisiona.
14 Ellos morirán siendo todavía jóvenes
como les pasa a los hombres
que se prostituyen.[a]
15 Pero Dios rescata al afligido
en medio de su sufrimiento
y lo hace entender en medio de su dolor.
16 Dios también te libra del dolor;
te lleva a un lugar espacioso, nada reducido.
Tu mesa está llena de alimento.
17 Pero ahora estás obsesionado
con la defensa judicial
de un hombre perverso.
Sin embargo, triunfarán el juicio y la justicia.
18 Porque Dios amenaza con castigo
para que nadie te engañe con las riquezas.
No dejes que el soborno
cambie tu forma de pensar.
19¿Te sustentará tu riqueza
para no tener que pedir ayuda?
20 No ruegues que llegue la noche
cuando la gente desaparece allí donde está.[b]
21 Cuídate de no volverte hacia la maldad,
porque pareces preferirla a la aflicción.

22»Mira, verdaderamente el poder de Dios
lo hace grandioso.
¿Qué gobernante hay como él?
23¿Quién le ha dicho a él
lo que tiene qué hacer?
¿Quién puede decirle que se ha equivocado?
24 Recuerda que debes alabar a Dios
por lo que ha hecho;
de eso tratan los cantos
que la gente canta continuamente.
25 Todo la humanidad ha visto la obra de Dios;
todos la observan a la distancia.
26 Verdaderamente Dios es muy grande,
mucho más de lo que podemos imaginar.
Es imposible saber la edad de Dios.
27 Porque Dios atrae las gotas de agua
que forman la lluvia con su niebla.
28 Él hace que las nubes lluevan;
que caiga mucha lluvia sobre la gente.
29 En verdad, ¿quién puede ver
toda la extensión de las nubes,
los truenos de donde habita Dios?
30 Ciertamente él despliega sus relámpagos,
llena las profundidades del mar.

31»Porque así Dios administra los pueblos:
les da comida en abundancia,
32 con sus manos lanza el rayo
y le ordena que alcance su destino.
33 Da un grito sobre la tormenta,
y también, enojado, expulsa la iniquidad.

37 1»Ante esto mi corazón se estremece
y salta de su lugar.
2 Escuchen atentamente el tronar de su voz
y el estruendo que sale de su boca.
3 Dios envía sus rayos y alumbra todo el cielo;
se extiende a los confines de la tierra.
4 Después de alumbrar,
resuena la voz de Dios;
truena con su voz majestuosa.
No cesan cuando se oye su voz.
5 Dios truena con su voz
en forma maravillosa,
haciendo grandes cosas
que no podemos entender.
6 Porque Dios le ordena a la nieve
que caiga sobre la tierra.
Él les dice a los aguaceros
que caigan fuertemente.
7 Hace que todos se encierren
para que todos los seres humanos
conozcan lo que él ha hecho.
8 El animal corre a su guarida
y busca refugio allí.
9 La tormenta viene del sur,
y los vientos fríos del norte.
10 El aliento de Dios suministra el hielo
y congela los océanos.
11 Además de eso,
Dios carga una espesa nube con humedad,
y hace que de ella salga el rayo.

[a] **36:14** ***hombres que se prostituyen*** Se cree que aquí se hace referencia a una práctica común de la religión cananea en la que había hombres que tenían relaciones sexuales con muchachos como parte de la adoración a dioses falsos.
[b] **36:20** Los versículos 19–20 son de significado oscuro en hebreo.

12 Dios les ordena a las nubes
que soplen por toda la tierra.
Ellas hacen en la faz de la tierra
lo que Dios decide.
13 Él hace que llueva,
unas veces para castigar, otras por su tierra
y a veces debido a su fiel amor.

14»Oye esto, Job.
Ponte de pie y considera cuidadosamente
las maravillas de Dios.
15¿Sabes cómo es que Dios controla las nubes?
¿Sabes cómo su nube hace brillar el rayo?
16¿Sabes cómo se extienden las nubes negras?
¿Conoces las obras maravillosas
del que es perfecto en conocimiento?
17¿Sabes por qué tus vestidos son calurosos
cuando la tierra se calma
con el viento del sur?
18¿Has extendido tú los cielos
hasta que se endurecieron
como un espejo de metal fundido?
19 Enséñanos qué decirle a Dios.
No podemos establecer nuestro caso
porque estamos en la oscuridad.
20¿Me conviene decirle
que quiero hablar con él?
¿No es eso como pedir
que lo destruya a uno?

21»No se puede mirar al sol; brilla en las nubes,
luego pasa el viento y lo despeja.
22 Se observa algo dorado que viene del norte.
Dios está cubierto de gran esplendor.
23 En cuanto al Todopoderoso,
no podemos llegar a él.
Él es poderoso, justo e intachable.
No es opresor.
24 Por eso la gente lo respeta.
Dios no tiene estima
por la gente que se cree sabia».

La respuesta del Señor

38 1Entonces el Señor le habló a Job
desde la tempestad:

2«¿Quién es el que oscurece el consejo
con palabras que demuestran
falta de conocimiento?
3 Pórtate como un hombre,
y responde a las preguntas
que te voy a hacer.
4¿Dónde estabas tú cuando hice la tierra?
Respóndeme, si eres tan listo.
5¿Quién le dio a la tierra sus dimensiones?
Seguro que tú debes saberlo.
¿Quién le tomó las medidas?
6¿Sobre qué bases descansa la tierra?
¿Quién puso la primera piedra[a]
7 mientras cantaban a una voz
las estrellas de la mañana
y los ángeles[b] lanzaban gritos de alegría?
8¿Quién encerró el mar tras sus compuertas
cuando este brotó del vientre de la tierra?
9 Eso fue cuando le puse
como vestido las nubes,
y como faja la niebla;
10 cuando le puse los límites al mar
y lo coloqué tras puertas enrejadas;
11 cuando le dije:
"No puedes rebasar de este punto
y hasta aquí llega el límite
de tus orgullosas olas".

12»¿Alguna vez en la vida,
le has dado órdenes a la mañana?
¿Le has dicho a la aurora dónde debe estar,
13 envolviendo a la tierra por sus esquinas
y sacudiendo de ella a los malos?
14 La tierra es moldeada
como un sello de arcilla;
resalta su relieve como un vestido.
15 Pero la luz se oculta de los malos,
y se les quebranta su poder arrogante.

16»¿Has ido alguna vez a las fuentes del mar?
¿Has recorrido las profundidades
inexploradas del océano?
17¿Se te han expuesto las puertas
del lugar de los muertos?
¿Has visto las puertas
de la sombra de muerte?
18¿Has estudiado con detenimiento
lo grande que es la tierra?
Dime si sabes todo esto.

19»¿Dónde está el camino hacia la luz?
¿Dónde está el lugar de la oscuridad?
20 Seguro que tú puedes seguir el sendero
hasta las fronteras de la oscuridad
y reconocer el camino que lleva a su hogar.
21 Claro que sabes todo esto
porque tú ya habías nacido en esa época
y eres muy viejo.

22»¿Fuiste ya al depósito de la nieve?
¿Viste la bodega del granizo?
23 Yo guardo allí la nieve y el granizo
para tiempos de dificultad,
para tiempos de guerra y de batalla.
24¿Dónde está el camino al lugar
donde la luz se reparte,
el lugar desde donde el viento del oriente
se despliega sobre la tierra?
25¿Quién cavó canales en el cielo
para que cayera la fuerte lluvia?
¿Quién hizo el camino
para los gritos del trueno?
26 Esa lluvia cae sobre tierra no habitada;
sobre un desierto sin seres humanos.
27 Esa lluvia llena lugares desolados
y hace brotar la hierba.
28¿Tiene la lluvia un papá?
¿Quién engendra las gotas de rocío?
29¿De qué vientre sale el hielo?
¿Quién da a luz la escarcha de los cielos?
30 El agua se congela como una roca;
se congela también la superficie del abismo.

[a] **38:6** ***primera piedra*** Textualmente *piedra angular.*
[b] **38:7** ***ángeles*** Textualmente *hijos de Dios.*

31 »¿Puedes tú atar el hilo de las Pléyades[a]?
¿Puedes desatar la cuerda de Orión[b]?
32 ¿Puedes tú sacar las constelaciones[c]
a su debido tiempo?
¿Eres capaz de llevar a la Osa
con sus cachorros[d]?
33 ¿Conoces las leyes que gobiernan los cielos?
¿Puedes hacer que gobiernen la tierra?
34 ¿Puedes hacer sentir tu voz sobre las nubes
y ordenarles que te cubran de lluvia?
35 ¿Puedes ordenarles a los rayos que salgan
para que vengan a decirte: "Aquí estamos"?

36 »¿Quién escondió la sabiduría
en lugares secretos?
¿Quién dio inteligencia a la mente?
37 ¿Quién es lo suficientemente sabio
como para contar las nubes?
¿Quién vacía los recipientes de agua
de los cielos
38 cuando el polvo se convierte en barro
y los terrones se pegan entre sí?
39 ¿Cazas tú la presa para la leona
y alimentas a sus cachorros jóvenes
40 cuando están acurrucados en sus guaridas
o acechando en la maleza?
41 ¿Quién les da comida a los cuervos
cuando sus pichones
le gritan a Dios pidiendo auxilio
cuando andan merodeando
buscando comida?

39 1 »¿Sabes tú cuándo nacen los chivos?
¿Estás pendiente de las ciervas
cuando dan a luz?
2 ¿Sabes cuántos meses
duran ellas embarazadas?
¿Sabes cuándo es el momento
que deben dar a luz?
3 Las hembras se acurrucan, nacen sus crías
y cesan sus dolores de parto.
4 Sus cachorros crecen sanos en los campos.
Luego dejan a sus madres y ya no regresan.

5 »¿Quién dejó en libertad al asno salvaje?
¿Quién soltó las riendas del asno veloz?
6 Yo le di un hogar en el desierto
y lugares de descanso en tierras salitrosas.
7 Él se burla del ruido de la ciudad;
no tiene arriero que le grite.
8 Recorre las montañas, que son su pasto,
en busca de todo lo verde.
9 ¿Permitirá el toro salvaje ser tu siervo?
¿Se quedará en tu pesebrera por la noche?
10 ¿Dejará un toro salvaje
que le coloques yugo para arar?
¿Va ir él tras de ti abriendo surcos?
11 ¿Confiarás en él sólo porque es muy fuerte
y lo dejarás que haga tu duro trabajo?
12 ¿Crees que él va a recoger el grano
y llevarlo a tu trilladora*?

13 »El avestruz bate alegremente sus alas,
pero no son como las alas
ni el plumaje de la cigüeña.
14 El avestruz pone sus huevos en la tierra
y los deja empollar con el calor de la arena.
15 Se olvida de que alguien puede pisarlos
o de que algún animal salvaje
puede quebrarlos.
16 Trata a sus polluelos
como si no fueran suyos.
No le importa que su trabajo
pueda haber sido en vano.
17 Es porque Dios no le dio sabiduría
ni le dio inteligencia.
18 Pero cuando el avestruz
se levanta para correr,
se burla de caballo y jinete.

19 »¿Le diste tú la fuerza al caballo?
¿Le pusiste la crin en el cuello?
20 ¿Le diste tú la capacidad de saltar
como un saltamontes?
El caballo relincha fuerte,
y la gente se asusta.
21 Escarba en la llanura y se alegra de su fuerza.
Corre veloz a la batalla.
22 Se ríe del miedo y no desmaya;
no huye de la batalla.
23 La aljaba* resuena a su lado,
y centellean la lanza y la jabalina.
24 El caballo devora distancias,
corre con ímpetu y frenesí;
no se detiene cuando suena la trompeta.
Va muy emocionado a toda velocidad.
25 Al toque de la trompeta,
relincha y olfatea la batalla desde lejos;
las voces de mando, los gritos de batalla.

26 »¿Vuela el halcón
por causa de tu inteligencia?
¿Es debido a ti
que dirige su vuelo hacia el sur[e]?
27 ¿Remonta el águila el vuelo
debido a que cumple tus órdenes?
¿Es por eso que anida tan alto?
28 El águila vive en el risco
y generalmente pasa la noche allí,
al filo del peñasco, su fortaleza.
29 Desde allí busca su alimento,
sus ojos lo detectan desde muy lejos.
30 Sus crías lamen sangre
y donde hay cuerpos muertos,
allí se encuentra».

[a] **38:31** ***Pléyades*** Una constelación (grupo de estrellas), también llamada *Las siete hermanas*.
[b] **38:31** ***Orión*** Una constelación (grupo de estrellas), su aspecto se parece al de un cazador.
[c] **38:32** ***constelaciones*** Puede referirse a un nombre en particular de una constelación, pues la palabra hebrea aquí es ligeramente diferente a la usada para constelación. También puede referirse a grupos de estrellas o constelaciones que parecen moverse en el cielo, apareciendo una diferente cada mes, los así llamados signos del zodiaco.
[d] **38:32** ***Osa con sus cachorros*** Una constelación (grupo de estrellas) conocida que tiene el aspecto de un oso. Se le llama *Osa Mayor* porque cerca de ella aparece otra constelación más pequeña llamada *Osa Menor*.
[e] **39:26** ***hacia el sur*** o *hacia Temán*.

40 1 Entonces el Señor le dijo a Job:

2 «¿Corregirá al Todopoderoso
el que lo estaba acusando?
Que responda el que no daba
su aprobación a Dios».

3 Entonces Job respondió:
4 «Verdaderamente yo soy poca cosa.
¿Qué puedo responderte?
Soy muy poca cosa para hablar;
me tapo la boca con la mano.
5 Ya hablé una vez, pero no lo haré más.
Hablé una y otra vez,
pero ya no voy a añadir nada».

6 Entonces el Señor respondió a Job
desde la tempestad:
7 «Pórtate como un hombre
y respóndeme a las preguntas
que voy a hacerte.
8 ¿Vas a poner en duda mi justicia?
¿Vas a condenarme para así quedar
como quien tiene la razón?
9 ¿Tienes la misma fuerza que Dios
y voz de trueno como él?
10 Entonces vístete de grandeza y majestad,
cúbrete de gloria y honor.
11 Da rienda suelta a la furia de tu enojo,
mira a los soberbios y somételos.
12 Mira a cada uno de los soberbios
y humíllalos.
Destruye a la gente mala
en el mismo sitio donde se encuentren.
13 Sepúltalos a todos ellos en el polvo;
encierra su rostro en la tumba.
14 Entonces hasta yo te alabaré
y admitiré que eres capaz
de salvarte a ti mismo.

15 »Mira al Behemot[a],
creación mía, al igual que tú.
Él come pasto como el ganado.
16 Ten en cuenta el poder que tiene
en su cuerpo
y la fuerza que tiene
en los músculos de su estómago.
17 Él mueve la cola como un cedro.
Los músculos de sus piernas forman nudos.
18 Sus huesos son como tubos de bronce;
sus extremidades,
como columnas de hierro.
19 Es la máxima criatura de Dios;
sólo el que lo hizo
puede acercar su espada a él.
20 En verdad las montañas
le brindan su alimento,
donde retozan todos los animales salvajes.
21 El duerme debajo de las plantas de loto
y se esconde entre los juncos del pantano.
22 Las plantas de loto
lo cubren con su sombra;
lo rodean los sauces de la quebrada.
23 Si el río se desborda
y lo golpea con violencia,
él no se alarmará.
No tiene miedo aunque el Jordán
le llegue hasta la boca.
24 ¿Puede alguien capturarlo ante sus ojos?
¿Puede alguien atravesar su nariz con lazos?

41 1 »¿Puedes pescar a Leviatán[b]
con un anzuelo
o sujetarlo de la lengua con una cuerda?
2 ¿Puedes pasar un lazo por su nariz
o atravesar un gancho en su quijada?
3 ¿Te rogará Leviatán que lo dejes libre?
¿Te hablará suavemente?
4 ¿Hará Leviatán un pacto contigo
y prometerá servirte para siempre?
5 ¿Jugarás con Leviatán
como juegas con un pájaro?
¿Le atarás un lazo
como un juguete para tus niñas?
6 ¿Les servirá a los pescadores
para hacer negocio?
¿Lo dividirán entre los comerciantes?
7 ¿Podrás atravesarle el cuero con dardos
y su cabeza con arpones?
8 Pon la mano sobre él,
te acordarás de la lucha,
y nunca más lo volverás a hacer.
9 No hay esperanzas de someterlo;
con sólo verlo basta para atemorizarse.
10 Nadie es lo suficientemente valiente
como para despertarlo;
pero, ¿quién puede permanecer ante mí?
11 ¿Quién se ha enfrentado a mí alguna vez
y ha ganado?
Todo lo que hay bajo el cielo me pertenece.

12 »Te hablaré sobre las piernas,
la fuerza y la buena forma de Leviatán.
13 ¿Quién es capaz de agujerear su piel?
¿Quién puede penetrar su doble coraza?
14 ¿Quién es capaz de abrirle
sus fauces poderosas?
El aspecto de sus dientes infunde terror.
15 Su espalda es como una hilera de escudos,
fuertemente unidos, sellados;
16 tan juntos el uno al otro,
que ni siquiera el aire
puede pasar entre ellos.
17 Están tan apretujados entre sí
que no se pueden separar.
18 Cuando estornuda, echa luz;
sus ojos son como rayos de la aurora.
19 Echa fuego por la boca;
le saltan como chispas.
20 Echa humo por la nariz;
como cuando sale humo
de una olla que hierve.
21 Sopla su aliento y hace arder el carbón.
Salen llamas de su boca.

[a] **40:15** ***Behemot*** No se sabe con certeza a qué animal se refiere, probablemente al hipopótamo o al elefante.

[b] **41:1** ***Leviatán*** Aquí probablemente se refiere a un gran monstruo marino.

22 Tiene un cuello muy fuerte;
los que se lo encuentran se llenan de pavor.
23 Tiene los pliegues de la piel
fuertemente adheridos;
su carne es inseparable.
24 Su corazón es duro como una roca,
tan duro como piedra de moler.

25 »Cuando Leviatán se levanta,
hasta los dioses se asustan;
cuando resopla,
salen disparados en desorden.
26 La espada no logra penetrarlo;
tampoco la lanza, el dardo ni la jabalina.
27 El hierro es para él como paja;
el bronce, como madera vieja.
28 Las flechas no lo ahuyentan;
siente las rocas como si fuera hierba.
29 Cuando le dan garrote
es como hacerle cosquillas.
Se muere de risa al ver la jabalina.
30 Su costado es como si tuviera tiestos afilados;
al arrastrarse hace surcos en el barro.
31 Hace que el agua se revuelva
como en una olla hirviendo.
Hace burbujear el mar como una olla
cuando se mezclan ungüentos.
32 Deja tras de sí una estela brillante;
como si una cabellera blanca
saliera del abismo.
33 No tiene igual en la tierra.
Es el único animal creado
que no sabe lo que es el miedo.
34 Leviatán mira con desprecio
a los más soberbios.
Es el rey de los animales».

Job responde al Señor

42 1 Entonces Job le respondió al Señor:

2 «Sé que tú puedes hacer lo que quieras,
y que no se puede detener
ninguno de tus planes.
3 Tú preguntaste:
"¿Quién es el que con su falta
de conocimiento
oscurece mi consejo?
Yo fui quien hablaba sin saber lo que decía.
Hablé sobre asuntos
tan maravillosos para mí
que quedaban fuera de mi entendimiento".
4 Tú dijiste: "Óyeme y hablaré.
Te preguntaré y tú me explicarás".
5 Yo sólo sabía de ti de oídas,
pero ahora mis ojos te han visto.
6 Por eso me retracto de lo que he dicho
y te pido perdón en polvo y ceniza».[a]

El Señor regaña a los tres amigos de Job

7 Una vez que el Señor terminó de hablarle a Job, se dirigió a Elifaz de Temán: «Estoy muy enojado contigo y tus dos compañeros, porque ustedes no hablaron lo que es correcto acerca de mí, cosa que Job sí hizo. 8 Así que ahora tomen siete toros y siete carneros, y llévenselos a mi siervo Job. Ofrézcanlos por ustedes como un sacrificio que debe quemarse completamente. Mi siervo Job orará por ustedes. Yo escucharé a Job y no trataré directamente con ustedes porque no hablaron lo que es verdad acerca de mí, en cambio mi siervo Job sí lo hizo».

9 Entonces Elifaz de Temán, Bildad de Súah y Zofar de Namat obedecieron al Señor. Y el Señor respondió la oración de Job.

Dios restaura la prosperidad de Job

10 Y el Señor le restauró a Job su fortuna cuando él oró pidiendo por sus amigos. Le dio dos veces más de lo que tenía antes. 11 Entonces todos sus hermanos y hermanas, y toda la gente que lo había conocido desde antes, lo visitaron y comieron con él en su casa. Todos ellos compartieron su dolor y lo consolaron por todo el mal que el Señor lo había dejado sufrir. Cada uno le llevó a Job una moneda de plata y un anillo de oro.

12 El Señor bendijo la última parte de la vida de Job más que la primera. Job recibió catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras. 13 También recibió siete hijos y tres hijas. 14 Job llamó a la primera hija Paloma, a la segunda Canela, y a la tercera Bonita[b]. 15 Las hijas de Job fueron las mujeres más bellas de todo el país y él le dio a cada una de ellas su parte de la herencia junto con sus hermanos.[c] 16 Job vivió ciento cuarenta años más, lo suficiente para ver a sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. 17 Murió muy anciano después de disfrutar una larga vida.

[a] **42:6** ***en polvo y ceniza*** La gente se sentaba sobre el polvo y las cenizas cuando lamentaban algo.
[b] **42:14** ***Bonita*** Textualmente *Frasquito de cosméticos*.
[c] **42:15** Lo normal era que las propiedades de una persona fueran repartidas sólo entre los hijos varones, pero aquí, también las hijas de Job reciben su parte.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Salmos

LIBRO 1 *(Salmos 1–41)*

SALMO 1
Justos y pecadores

1 Afortunado[a] el que no sigue
el consejo de los perversos,
ni el ejemplo de los pecadores,
ni se une con los que andan
burlándose de todo.
2 Al contrario,
le gusta la enseñanza del Señor
y la estudia día y noche.
3 Será tan fuerte como un árbol plantado
junto a corrientes de agua fresca,
que da su fruto en el momento adecuado
y al que nunca se le caen las hojas.
Le irá bien en todo lo que haga.

4 En cambio, pasa distinto con los perversos.
Ellos son como paja
que el viento se lleva lejos.
5 Por eso, los perversos
siempre serán declarados culpables,
y los pecadores
no podrán sentarse al lado de los justos.[b]
6 Porque el Señor protege a los justos,
pero destruye a los perversos.

SALMO 2
El Señor y su elegido

1 ¿Por qué se rebelan las naciones?
¿Por qué los guerreros hacen planes inútiles?
2 Los reyes y gobernantes se han unido
en contra del Señor y del rey que él eligió.
3 Y dicen:
«¡Cortemos las ataduras que nos imponen
y liberémonos de ellos!»

4 Pero Dios que está en el cielo,
se ríe de ellos.
5 Luego, les habla enojado
y los asusta, diciéndoles:
6 «Yo he consagrado a mi rey en Sión*,
mi monte santo».

7 Y el rey elegido dice:
Déjenme explicarles el decreto del Señor.
Él me dijo: «Tú eres mi hijo.
¡Hoy me he convertido en tu padre![c]
8 Sólo tienes que pedirlo,
y todas las naciones serán tuyas.
El mundo entero será tuyo.
9 Tú las golpearás con martillo de hierro
y podrás destruirlas como ollas de barro,
si así lo deseas».

10 Así que les digo a ustedes,
reyes y líderes de la tierra,
despierten y escuchen mi consejo.
11 ¡Obedezcan al Señor con temor y respeto!
Adórenlo con fervor.
12 Demuestren que son leales a su hijo[d]
para que no tenga motivos de enojo.
Si no lo hacen, estarán perdidos.
Cambien pronto de actitud
y evitarán así su cólera.

Afortunados[e] los que confían en el Señor.

SALMO 3
El Señor ayuda

Esta canción la compuso David
cuando se escapó de su hijo Absalón.

1 ¡Señor, tengo tantos enemigos!
Hay mucha gente que me ataca.
2 Muchos hablan de mí y dicen:
«Dios no lo salvará». *Selah**

3 Pero tú Señor,
eres mi escudo y mi gloria.
Tú me das ánimo.[f]
4 Te pido ayuda a ti, Señor,
y me respondes desde tu monte santo. *Selah*

5 Me voy a dormir tranquilo
y se que despertaré
porque el Señor me protege.
6 Por eso no me asustaré
aunque miles me rodeen para atacarme.

7 ¡Levántate, Señor!
Dios mío, ven y rescátame.
Ojalá les dieras una bofetada a mis enemigos
y les rompieras los dientes a los perversos.

[a] **1:1** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **1:5** o *Los perversos no se levantarán en el lugar del juicio ni los pecadores en la reunión de los justos.* No está claro si este versículo significa que los perversos no serán jueces, o que los perversos serán declarados culpables.
[c] **2:7** ***me he convertido en tu padre*** Textualmente *yo te engendré.*
[d] **2:12** ***Demuestren … su hijo*** Textualmente *Bésenle los pies a su hijo.*
[e] **2:12** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[f] **3:3** Textualmente *Tú eres mi gloria, el que levanta mi cabeza.*

8 SEÑOR, tú nos das la victoria,
envía bendición sobre tu pueblo. *Selah*

SALMO 4
El Señor da paz

Al director, con instrumentos de cuerda.
Canción de David.

1 Dios mío, tú que me defiendes,
respóndeme cuando te llame.
Me libraste cuando estaba en aprietos.
Escucha mi oración y ten compasión de mí.
2 ¿Hasta cuándo seguirán todos ustedes
hablando mal de mí?
Les encantan los chismes
y se la pasan inventando mentiras de mí.
*Selah**
3 Sepan que el SEÑOR escucha a un fiel suyo.
Por eso él me escucha
cuando le pido ayuda.
4 Tiemblen y dejen de pecar.
Cuando se vayan a dormir,
piensen acerca de eso que tanto les molesta
y guarden silencio. *Selah*
5 Confíen en el SEÑOR
y como sacrificio, hagan el bien.

6 Mucha gente dice:
«Ojalá alguien nos mostrara su bondad.
¡SEÑOR, ten compasión de nosotros!»

7 Tú me has hecho sentirme más feliz
que en los momentos
de las mejores cosechas.
8 En completa paz me acuesto y me duermo,
porque tú, SEÑOR, me haces vivir tranquilo.

SALMO 5
El Señor protege

Al director, con acompañamiento de flautas.
Canción de David.

1 ¡SEÑOR, escucha mis palabras!
Presta atención a mis gemidos.
2 Mi Rey y Dios,
escucha el grito de socorro que a ti suplico.
3 SEÑOR, tú escuchas mi voz
cada mañana cuando oro
y espero tu respuesta.

4 Dios mío, a ti no te agrada el mal,
no permites que los perversos
estén cerca de ti.
5 No aceptas a quienes no te obedecen,
rechazas a los que hacen el mal.
6 Los mentirosos están perdidos.
El SEÑOR detesta a los violentos
y a la gente que planea hacerles mal
a los demás.
7 Pero yo disfrutaré de tu presencia
gracias a tu abundante y fiel amor.
Y me inclinaré ante ti
para adorarte en tu templo* santo.

8 SEÑOR, ayúdame a llevar una vida justa
aunque mis enemigos
me acechen a cada instante.
Haz que sea fácil para mí
vivir de la manera que tú quieres.
9 Porque mis enemigos
nunca dicen la verdad.
Todo lo que quieren es destruir a los demás.
Su boca es un sepulcro abierto;
usan la lengua para engañar.
10 ¡Dios mío, castígalos!
Haz que caigan en sus propias trampas.
Dios mío,
haz que caigan por sus crímenes incontables
pues se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren los que buscan tu
protección,
que siempre canten gozosos
porque tú los protegerás.
¡Que festejen los que te aman!
12 Pues tú, SEÑOR, bendices al que te obedece,
como un escudo lo cubres con tu favor.

SALMO 6
El Señor es compasivo

Al director, con instrumentos de cuerda
acompañados por la Seminit. Canción de David.*

1 SEÑOR, no me corrijas con enojo,
no me castigues con furia.
2 Ten compasión de mí SEÑOR, estoy enfermo.
SEÑOR, sáname que estoy débil
y me duele todo el cuerpo.
3 Estoy aterrorizado,
y tú, SEÑOR, ¿cuándo me aliviarás?
4 SEÑOR, cambia de actitud y rescátame.
Salva mi vida por tu fiel amor,
5 porque los muertos
no tienen memoria de ti.
¿Quién te alabará
en el mundo de los muertos[a]?

6 Toda la noche estuve gimiendo y llorando
hasta que mi cama quedó bañada en llanto.
7 Mis ojos están cansados de llorar
a causa de mis penas y de mis enemigos.
8 ¡Aléjense de mí, perversos!
Porque el SEÑOR ha escuchado mi llanto.
9 El SEÑOR escuchó mis ruegos;
el SEÑOR aceptó mi oración.

10 Todos mis enemigos serán humillados
y temblarán de miedo.
Todos ellos se alejarán;
al instante serán humillados.

SALMO 7
El Señor hace justicia

Sigaión de David dedicada al SEÑOR. Esta*
canción habla de Cus, el benjaminita.

1 SEÑOR, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen.
¡Rescátame!
2 Rescátame para que ellos

[a] **6:5** ***mundo de los muertos*** Textualmente *Seol.*

no me atrapen como un león
y me destrocen sin tener quién me salve.

3 SEÑOR, Dios mío,
te juro que no hice nada malo,
que no soy culpable de ningún crimen.
4 Mi amigo me trató mal y no me vengué.
Dejé en libertad al que me perseguía.
5 Pero si me hubiera vengado
merecería entonces que mi enemigo
me pisotee
y que me tire el alma al suelo. *Selah**

6 ¡Levántate, SEÑOR!
y demuestra todo tu poder!
Enfréntate a mis enemigos
que están furiosos.
¡Exige que se haga justicia!
7 Habrá un juicio para las naciones;
ellas se reunirán a tu alrededor.
Entonces coloca tu trono sobre ellas,
en las alturas.
8 Oh, SEÑOR si eres juez de las naciones,
juzga a mi favor
que pertenezco a tu pueblo
y en todo momento vivo conforme a tu pacto.
SEÑOR, hazme justicia
conforme a mi bondad e integridad.
9 Que los perversos dejen de hacer el mal,
apoya al justo.
10 Dios me protege
porque él protege a los buenos de corazón.
11 Él es un juez justo,
siempre condena a los perversos.
12 Y si ellos no se arrepienten de su mal,
13 Dios les envía el castigo que merecen.
Siempre envía su castigo a los perversos.
14 Quien planea una maldad, da a luz dolor.
15 Los malvados caerán en las trampas
que ellos mismos prepararon para otros.
16 Toda la crueldad
que han planeado para los demás
recaerá sobre ellos mismos.
17 Alabaré al SEÑOR porque es justo.
Cantaré salmos para honrar
su altísimo nombre.

SALMO 8
Dios y los seres humanos

Al director, con la gitit. Canción de David.*

1 SEÑOR, Dios nuestro,
tu nombre es sin par en el mundo entero.

2 Los bebés y los niños
te cantan canciones de alabanza.
Tú les diste estas canciones poderosas
para silenciar a tus enemigos.

3 Cuando veo el cielo, la luna y las estrellas
que tú creaste,
4 me pregunto:
«¿Por qué los seres humanos
somos importantes para ti?
¿Por qué te acuerdas de nosotros
y por qué te ocupas de nosotros?»
5 Tú has creado a los seres humanos
casi como dioses
y los has llenado de honor y gloria.
6 Los has puesto al cuidado
de todo lo que creaste;
pusiste todo bajo sus pies.
7 Ellos gobiernan a todos
los animales de la tierra,
8 a las aves del cielo y a los peces del mar.

9 SEÑOR, Dios nuestro,
tu nombre es sin par en el mundo entero.

SALMO 9
El Señor es justo

Al director, sobre Mut-labén.[a] Canción de David.

1 Te adoraré SEÑOR con todo mi corazón
y le contaré al mundo entero
todas tus maravillas.
2 ¡Dios mío, me alegraré por lo que hiciste!
¡Estaré victorioso!
Altísimo SEÑOR, a ti cantaré alabanzas.
3 Gracias a ti mis enemigos salieron huyendo,
cayeron y desaparecieron.

4 Eres justo.
En tu trono me juzgaste
y decidiste mi destino.
5 Reprendiste a las naciones
y destruiste a los perversos.
Los borraste para siempre
de la faz de la tierra.
6 Mis enemigos ya no existen.
Sus ciudades están en ruinas,
ya nadie se acuerda de ellos.

7 El SEÑOR reinará para siempre
y desde su reino traerá justicia al mundo.
8 Él juzga al mundo con justicia.
Juzga a todos por igual.
9 El SEÑOR es el refugio del oprimido,
la fortaleza de los que sufren.
10 Que los que conocen al SEÑOR confíen en él,
porque Dios nunca abandona
a los que buscan su ayuda.

11 Alaben al SEÑOR, el Rey de Sión*.
Cuéntenles a todos sus maravillas.
12 Dios nunca olvida
a los que buscan la justicia.[b]
Él siempre ayuda a los pobres y humildes
que piden ayuda.
En mi oración a Dios, yo le decía:
13 «¡SEÑOR, ten compasión de mí!
Mira cómo me persiguen mis enemigos;
sálvame de la muerte.
14 Sálvame
y te alabaré en las puertas de Jerusalén.

[a] **Salmo 9** ***sobre Mut-labén*** Esto puede hacer referencia al nombre de la melodía «En la Muerte del Hijo».
[b] **9:12** ***que buscan la justicia*** Textualmente *que buscaron la sangre*. La familia de una persona que había sido asesinada podía ir al tribunal para pedir que el asesino fuera castigado.

Gritaré de alegría por la salvación
que me has dado».

15 Mis enemigos cayeron en la trampa
que ellos mismos hicieron.
Cayeron atrapados en la red
que tejieron para atrapar a otros.
16 Así la gente pudo entender
que el Señor es justo
y castiga a quienes hacen el mal.
Higaión Selah**

17 Los perversos que se olvidaron de Dios,
morirán.
18 Porque Dios nunca
se olvidará de los pobres;
y se cumplirán las esperanzas
de los que no tienen nada.

19 ¡Levántate Señor!
No dejes que los perversos
se crean invencibles.
Júzgalos con toda tu justicia.
20 Señor, hazles entender
que no son más que simples mortales. *Selah*

SALMO 10
Las obras de los perversos

1 Señor, ¿por qué te muestras
tan distante y silencioso
en los momentos de mayor angustia?

2 Los perversos persiguen
con toda arrogancia a los justos
y los hacen caer en sus trampas.
3 Los perversos se enorgullecen
de sus planes malévolos
y maldicen al Señor.
4 Los perversos dicen que no hay Dios
porque están llenos de soberbia.
No le dan lugar a Dios en su vida.
5 Los malos se complican la vida;
las decisiones sabias de Dios
siempre están fuera de su alcance.
Todos los enemigos de Dios
se burlan de sus enseñanzas.
6 Esos perversos creen que nunca caerán;
que sus acciones
no tendrán consecuencias negativas.
7 Constantemente blasfeman, mienten
y siempre están maquinando
en contra de los demás.
8 Se esconden en lugares ocultos en las aldeas,
y esperan para matar a gente inocente.
Tienen su vista puesta
en los desafortunados.
9 Son como leones
listos para atacar a animales indefensos,
en el lugar menos esperado.
10 Se agachan para esconderse,
y los desafortunados caen
en su trampa poderosa.
11 Es entonces cuando esa pobre gente piensa
que Dios la ha olvidado
y que a él no le importa lo que les sucede.
12 ¡Levántate Señor!
¡Castiga a esos perversos!
No te olvides de la gente que sufre.

13 Los perversos desprecian a Dios
y piensan que él no los castigará
por lo que han hecho.

14 Ellos no saben que tú, Señor,
te das cuenta de todo lo que sucede
y que ves los problemas
y sufrimientos de la gente.
No saben que tú ayudas
a los que sufren por culpa de los perversos
y ayudas también a los huérfanos.
15 Dios mío, destruye a los perversos;
acaba con todo el mal que han hecho.
16 El Señor reinará por siempre,
él sacará el mal de la tierra.
17 Señor, tú escucharás las oraciones
de la gente humilde
y le darás ánimo a su corazón;
préstales atención.
18 Protege a los indefensos,
haz justicia a los pobres y oprimidos,
y que el ser humano no cause
más violencia sobre la tierra.

SALMO 11
El Señor está al mando

Al director. Canción de David.

1 Me refugio en el Señor.
Entonces no entiendo cómo pueden decirme
que huya y me esconda,
saltando a la montaña como ave pequeña.

2 Los perversos se esconden en la oscuridad,
listos con sus arcos y flechas,
para atacar a la gente honesta.
3 ¿Qué harían los justos
si se destruyen los fundamentos?[a]

4 El Señor está en su templo santo
y gobierna desde el cielo.
Su mirada capta todo lo que ocurre;
con sus ojos examina a los hombres.
5 El Señor examina a buenos y malos
y rechaza[b] con firmeza a los violentos.
6 Desde el cielo, el Señor enviará
todo su castigo a los perversos;
no tendrán más que sufrimiento.
7 En cambio, el Señor es justo
y ama a los que actúan con justicia.
Los honestos serán sus amigos.

SALMO 12
El Señor defiende a los indefensos

Al director, con la Seminit. Canción de David.*

1 ¡Sálvame, Señor!
Ya no hay persona fiel,

[a] **11:3** o *¿Qué pasaría si las bases de la sociedad fueran destruidas?*
[b] **11:5** ***rechaza*** u *odia* o *se niega a aceptar.*

los fieles desaparecieron del mundo[a].
2 Sólo se dicen mentiras unos a otros.
Ocultan sus verdaderas intenciones
cuando hablan bien de su vecino.
3 Que el Señor calle esas bocas mentirosas
y selle esos labios que exageran.
4 Esos que dicen:
«Nuestra boca hará que triunfemos,
confiamos en nuestros labios.
¿Quién será capaz de someternos?»

5 Pero el Señor dice:
«Yo vendré a defender a los pobres
que sufren por causa de los perversos
que los han oprimido y maltratado.
Yo les daré la seguridad
que han estado buscando».

6 Las palabras del Señor
son tan puras y verdaderas
como oro o plata terrenales
que han sido fundidas
y purificadas siete veces en el horno.

7 Señor, protege siempre de los perversos
a la gente indefensa.
8 Los perversos están por todos lados,
y se alaba la maldad en este mundo.

SALMO 13
Ayúdame, Señor

Al director. Canción de David.

1 Señor, ¿hasta cuándo?
¿Vas a olvidarme para siempre?
¿Cuánto tiempo más me ignorarás?
2 ¿Cuánto tiempo más seguiré angustiado?
¿Cuánto tiempo más sufriré esta pena?
¿Cuánto tiempo más mi enemigo
será más fuerte que yo?

3 Dios mío, mírame, respóndeme,
devuelve la luz a mis ojos;
que no duerma yo el sueño de la muerte.
4 Respóndeme.
De lo contrario,
mi enemigo pensará que ha triunfado;
se alegrará de haberme derrotado.

5 Yo confío en tu fiel amor.
Me hace feliz saber que me salvarás.
6 Adoraré al Señor
porque ha sido bueno conmigo.

SALMO 14
La maldad de los seres humanos

Al director. Canción de David.

1 Los insensatos no creen en Dios.
Se han corrompido
y cometen pecados terribles.
No hay ni uno que haga el bien.

2 El Señor observó desde el cielo
a los seres humanos
para ver si había alguien que fuera sabio
y buscara la ayuda de Dios.
3 Pero todos se habían alejado de Dios;
todos se habían vuelto perversos
y nadie hacía el bien.
4 ¿Acaso son tan ignorantes los perversos,
esos que devoran a mi pueblo
como si fuera pan?
¡Nunca buscan a Dios!
5 Cuando Dios envíe su castigo
a los que hacen el mal,
todos ellos se asustarán
porque Dios está siempre con la gente justa.
6 Aunque los perversos desprecian
el consejo del afligido,
él tiene al Señor como su refugio.

7 ¿Quien está en Sión* y va a salvar a Israel*?
¡Es el Señor el que va a salvar a Israel!
Cuando él traiga de vuelta a los israelitas
que fueron capturados durante la guerra,
Jacob* será feliz,
se alegrará el pueblo de Israel.

SALMO 15
Cómo estar cerca de Dios

Canción de David.

1 Señor,
¿quién puede ir a adorarte a tu templo?
¿Quién puede subir a tu monte santo[b]?
2 Sólo podrá entrar en tu templo
el que lleve una vida honesta,
haga lo justo y sólo diga la verdad;
3 el que no calumnie a nadie,
el que no le haga mal a sus semejantes,
ni insulte a sus vecinos;
4 sólo el que se aparte
de los que Dios desprecia,
y el que respete al que teme al Señor;
el que cumpla lo que promete,
aunque tenga que sacrificarse para hacerlo;
5 el que no cobre intereses por un préstamo,
y no se deje sobornar
para causar daño a gente inocente.
Sólo el que lleve una vida así
podrá estar siempre cerca de Dios.

SALMO 16
El Señor siempre está conmigo

Poema de David.*

1 Dios mío, protégeme pues en ti me refugio.
2 Algunos dijeron:
«Señor, tú eres mi dueño,
contigo estaré bien».[c]
3 Y al mismo tiempo dijeron
a los dioses santos[d] del país:

[a] **12:1** ***mundo*** Textualmente *de entre los hijos del hombre.*

[b] **15:1** ***monte santo*** Sión, el monte sobre la cual está construida Jerusalén.

[c] **16:2** o *Le dije al Señor mi Amo: «Tú eres mi bondad. No hay nadie más que tú».*

[d] **16:3** ***dioses santos*** Textualmente *santos*, haciendo referencia a dioses falsos.

«Ustedes también son fuertes
y muy agradables».
4 Los que siguen a otro dios sufrirán mucho.
Yo no participaré en las ofrendas
que ellos hacen a sus ídolos.
Ni siquiera permitiré
que mis labios pronuncien
el nombre de esos dioses falsos.
5 Señor, tú eres mi alimento
y la copa de la que bebo.
¡Mi vida está en tus manos!
6 Recibí como herencia
una tierra maravillosa.
7 Adoro al Señor porque él me guía;
incluso en la noche,
me orienta y guía mis pasos.

8 El Señor siempre está conmigo
y nunca me apartaré de su lado.
9 Por eso mi corazón
y mi alma estarán llenos de alegría
y hasta mi cuerpo vivirá seguro por siempre.
10 Porque yo sé
que nunca abandonarás mi alma
en el lugar de los muertos.
Nunca dejarás que tu fiel amigo
se hunda[a] en la muerte.
11 Tú me enseñas el camino que lleva a la vida.
Hay mucha alegría en tu presencia;
a tu derecha hay placeres
que duran para siempre.

SALMO 17
Señor, escúchame

Oración de David.

1 Señor, escúchame,
te pido que me hagas justicia;
atiende a mi llamado.
Escucha mi oración,
pues mis palabras son sinceras.
2 Tú decidirás qué es lo justo para mí;
tú puedes ver la verdad.
3 Señor, tú has examinado mi corazón;
estuviste conmigo toda la noche,
me interrogaste
y no encontraste nada malo en mí.
Examinaste mis planes
y no encontraste nada malo en ellos.
4 Por la palabra que viene de tus labios
he procurado evitar el uso de la violencia,
y no me importa lo que hagan los demás.
5 Sigue guiando mis pasos
para que nunca me pierda.

6 Dios, te pido ayuda
porque sé que me responderás.
¡Escúchame! Escucha mi oración.
7 Muéstrame que ese fiel amor maravilloso
nunca se acaba.
Los que confían en ti buscan tu ayuda
cuando están en problemas
y tú los salvas.
8 Protégeme como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas.
9 Protégeme de los perversos
que tratan de destruirme.
Sálvame de mis enemigos
que quieren hacerme daño.
10 Ellos no tienen compasión
y son demasiado arrogantes.
11 Me persiguieron
y me han rodeado para atacarme.
12 Mis enemigos son como leones
listos a devorar su presa.
Se esconden como leones
para atacar a su víctima.

13 ¡Levántate Señor!
Enfrenta a mis enemigos
y haz que se rindan.
14 Usa tu poder y sálvame de los perversos.
Señor, demuestra todo tu poder
y expulsa de esta vida a esa gente mala.
Y a los que amas,
dales comida en abundancia
para que hasta sus hijos
y los hijos de sus hijos
tengan siempre alimento.

15 Yo te veré porque tú me harás justicia
y al verte quedaré satisfecho.

SALMO 18
El Señor es mi fortaleza

(2 Sm. 22:1–51)

Al director. Canción de David, siervo del Señor. David compuso[b] esta canción cuando el Señor lo salvó de Saúl y de todos sus enemigos.

1 Señor, te amo.
¡Tú eres mi fortaleza!

2 El Señor es mi roca*,
mi fortaleza y mi libertador.
Dios es mi refugio, él me protege;
mi escudo, me salva con su poder.
Él es mi escondite más alto.
3 Mis enemigos se burlaban de mí,
pero le pedí ayuda al Señor
y él me rescató de ellos.

4 La muerte me enredó en sus cuerdas
y me sentí perdido
ante la temible corriente.
5 El lugar de los muertos[c]
me enredó en sus cuerdas,
tendía ante mí trampas mortales.
6 En medio de la dificultad,
clamé al Señor y pedí su ayuda.
Desde su templo,
Dios escuchó mis lamentos
y mis gritos de auxilio.

7 Entonces la tierra tembló y se tambaleó;
las bases de las montañas se estremecieron.

[a] **16:10** ***se hunda*** Textualmente *vea el pozo*. La Septuaginta, dice *vea corrupción*.

[b] **Salmo 18** ***compuso*** o *cantó*.

[c] **18:5** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

La tierra tembló y retumbó
porque Dios estaba furioso.
8 Con humo saliendo de su nariz,[a]
llamas de su boca
y lanzando carbones encendidos,
9 el Señor abrió el cielo
y bajó sobre una nube negra.
10 Bajó cabalgando sobre los querubines*
del cielo;
se deslizaba con el viento.
11 El Señor estaba oculto
en nubes densas y oscuras
que lo cubrían totalmente.
12 Entonces la gloria* resplandeciente de Dios
brilló en las nubes arrojando granizo
y emitiendo fuertes rayos.
13 La voz del Señor retumbó en el cielo,
el Altísimo se hizo oír
y hubo rayos y granizo.
14 Dios lanzó sus flechas[b]
y dispersó al enemigo.
Lanzó muchos rayos
y todos salieron espantados.

15 Enviaste, Señor, tu reprensión con
un soplo de tu nariz, un viento fuerte
que dejó el fondo del mar a la vista.
Las bases de la tierra
quedaron al descubierto.
16 Luego extendió la mano y me rescató.
Me sacó de las aguas turbulentas.
17 El Señor me salvó
de mis poderosos enemigos
y de los que me odiaban
pues eran más fuertes que yo.
18 Cuando yo estaba en dificultades
y mis enemigos me atacaban,
el Señor me dio su apoyo y protección.
19 El Señor me rescató porque me ama;
él me llevó a un lugar seguro.

20 El Señor me recompensó como merecía
porque actué con justicia.
Él me recompensó
porque no he obrado con maldad.
21 Me he preocupado por vivir
como el Señor quiere.
Por eso no he hecho nada
que pueda separarme de Dios.
22 Siempre tengo en cuenta sus enseñanzas
y nunca me aparto de sus leyes.
23 He sido siempre honesto con él
y me he mantenido apartado del mal.
24 Por eso, él me recompensará
en la medida que yo actúe con justicia.
Lo hará en tanto yo no haga el mal.
25 Dios es fiel con los que le son fieles;
sincero con los que le son sinceros.
26 Señor, tú eres bueno y puro
con la gente que es buena y pura.
Pero puedes derrotar hasta al más perverso.
27 Tú salvas a la gente humilde
y humillas a los más soberbios.
28 Señor, tú iluminas mi sendero.
Eres mi luz en la oscuridad.
29 Dios mío, con tu ayuda
podré correr con los soldados.
Con tu ayuda asaltaré
las murallas de mis enemigos.

30 El camino de Dios es perfecto;
sus promesas han sido probadas.
Él protege a quienes buscan
su ayuda y protección.
31 El Señor es el único Dios;
nuestro Dios es la única roca
32 Dios es quien me reviste de valor
y perfecciona mi camino.
33 Él me ayuda a correr tan rápido
como una gacela;
y me mantiene firme
aún en los lugares más altos.
34 Dios me prepara para la guerra;
les da fuerza a mis brazos
para que puedan lanzar dardos poderosos.

35 Dios mío,
me has dado el escudo de tu salvación,
has sido mi apoyo
y me has ayudado a prosperar.
36 Dios mío,
tú me ayudas a correr más rápido
y les das fuerza a mis piernas.
37 Así puedo perseguir
y atrapar a mis enemigos.
No descansaré hasta derrotarlos.
38 Los derrotaré
de modo que ellos
nunca puedan levantarse de nuevo;
todos ellos estarán bajo mis pies.

39 Señor, tú me das fuerzas en la batalla;
haces que aquellos que me persiguen
tengan que rendirse ante mí.
40 Tú me ayudas a derrotar a mis enemigos
y a derribar a los que me odian.
41 Ellos pidieron ayuda,
pero nadie fue en su auxilio.
También llamaron al Señor,
pero él no les respondió.
42 Dispersé a mis enemigos
como el viento dispersa el polvo.
Los lancé lejos como al barro en las calles.

43 Tú me salvaste de conflictos militares,
me pusiste a cargo de naciones.
Gente que yo no conocí antes,
ahora me sirve.
44 Esos que no me conocían
tratarán de halagarme.
45 Tendrán temor de mí;
saldrán de sus escondites
temblando de miedo.

46 ¡El Señor vive!
Bendita sea mi roca*.
Alabado sea Dios mi Salvador.

[a] **18:8** ***Con … nariz*** o *En su furia, salía humo de él.*
[b] **18:14** ***flechas*** Es decir, *rayos.*

47 Dios castiga a mis enemigos
y los pone bajo mi control.
48 Él me salva de mi enemigo;
me ayuda a vencer a los que me atacan.
Me salva del cruel enemigo.
49 Por eso alabo al Señor
y adoro su nombre en todas partes.
50 Dios le da la victoria a David, su rey elegido.
A él y a sus descendientes
les muestra siempre toda su bondad.

SALMO 19
La creación habla de Dios

Al director. Canción de David.

1 Los cielos cuentan la gloria* de Dios,
y el firmamento declara
que Dios lo ha creado.
2 Un día le cuenta a otro este mensaje,
y cada noche a la siguiente.
3 No se escucha lenguaje ni palabras,
ni emiten una voz que podamos oír.
4 Sin embargo,
su voz atraviesa el mundo entero,
sus palabras llegan
al último rincón de la tierra.
Dios le ha dado al sol el cielo como hogar.
5 Y como cuando sale un novio de la alcoba,
o como cuando un atleta se dispone
a recorrer su camino
así sale feliz el sol para hacer su recorrido.
6 Comienza su carrera en un punto del cielo
y hace todo su recorrido
hasta llegar al final;
nada en la tierra puede escapar de su calor.

7 La ley del Señor es perfecta, da calor al alma.
La palabra del Señor es confiable,
ayuda a los ignorantes a volverse sabios.
8 Las leyes de Dios son justas,
hacen feliz a la gente.
Los mandamientos del Señor son buenos,
le muestran a la gente
el camino correcto a seguir.

9 El temor del Señor es puro,
permanece para siempre en la tierra.
Las decisiones del Señor son siempre justas;
todas ellas son correctas.
10 Sus enseñanzas valen más que el oro puro;
son más dulces
que la miel recién salida del panal.
11 Dios mío, tus enseñanzas previenen
de todo peligro
a quienes te respetan.
Los que te obedecen serán recompensados.

12 Nadie puede darse cuenta de
absolutamente todos sus errores.
Así que te pido que me ayudes
a no cometer pecados sin darme cuenta.
13 Protégeme de la soberbia;
no dejes que gobierne mi vida.
Sólo así podré estar puro
y libre de toda culpa.

14 Señor, tú eres mi roca*;
eres quien me salva.
Deseo que te complazca
todo lo que digo y pienso.

SALMO 20
¡Que Dios te bendiga!

Al director. Canción de David.

1 Que el Señor responda a tu llamado
cuando estés en problemas.
Que el Dios de Jacob* te proteja.
2 Que Dios te envíe ayuda
desde su templo santo.
Que te proteja desde el monte Sión*.
3 Que recuerde todas tus ofrendas
y acepte todos tus sacrificios. *Selah**
4 Que te dé todo lo que deseas
y haga realidad todos tus planes.
5 Cuando salgas victorioso,
cantaremos llenos de alegría.
Festejaremos con banderas en alto
para celebrar lo que Dios hizo.
¡Que el Señor cumpla todas tus peticiones!

6 Estoy seguro de que el Señor salvará
a su rey elegido.
Dios responde desde el cielo sagrado
a su rey elegido
y utiliza su poder para salvarlo.
7 Unos confían en sus carros de combate,
otros en sus caballos.
Pero nosotros confiamos en Dios
y adoramos su santo nombre.
8 Los que no adoran a Dios serán derrotados,
pero nosotros saldremos victoriosos.
9 El Señor siempre responderá
a nuestro llamado
cuando le pidamos ayuda.
Él rescatará al rey y le dará la salvación.

SALMO 21
Dios bendice al gobernante fiel

Al director. Canción de David.

1 Señor, el rey se alegra a causa de tu poder.
Lo haces feliz con la salvación que le brindas.
2 Le diste al rey lo que deseaba;
no le negaste nada de lo que pidió. *Selah**
3 Tú has bendecido al rey con bienes
y le has colocado en su cabeza
una corona de oro.
4 Él te pidió la vida,
y tú le diste una vida larga y eterna.
5 Tú le diste la gloria con tu salvación;
le diste la majestad y el honor.
6 Lo hiciste inmensamente feliz
en tu presencia
por haberlo aceptado y bendecido.
7 El rey confía en el Señor
y por la fidelidad del Altísimo
nunca fracasará.

8 Dios mío, tu mano izquierda
alcanza a tus enemigos;
tu mano derecha derrota con poder

a quienes te odian.
9 SEÑOR, cuando te hagas presente,
tus enemigos serán destruidos por completo
y serán consumidos por el fuego.
10 Todos los que acompañan
a los enemigos de Dios serán destruidos.
Todos sus descendientes
serán expulsados de la tierra.
11 Aunque planeen hacerte daño,
no lo lograrán.
12 Porque tú los harás huir utilizando
contra ellos el arco.
13 SEÑOR, alabaremos tu poder y tu grandeza.

SALMO 22
No me dejes, Señor

Al director. Según la tonada de «La cierva de la aurora». Canción de David.

1 Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
Estás muy lejos para salvarme,
muy lejos para entender mi llanto.

2 Dios mío, te he llamado
una y otra vez durante el día
y no has respondido.
Sigo llamándote por las noches
y no encuentro respiro.

3 Sin embargo, tú eres santo.
Tú estás sentado como rey
y tu trono son las alabanzas
que te rinde Israel*.
4 Nuestros antepasados confiaron en ti,
y tú los salvaste.
5 Dios mío, ellos pidieron tu ayuda,
y tú los ayudaste a escapar de sus enemigos.
Ellos confiaron en ti
y encontraron una respuesta.
6 Entonces, ¿por qué no atiendes mis súplicas?
¿Acaso soy un gusano y no un hombre?
La gente me desprecia;
7 todo el que me ve se burla de mí.
Me hacen gestos de rechazo y me tratan mal.
8 Y dicen:
«Que pida ayuda al SEÑOR, a ver si lo salva.
Si tanto lo quiere, tendrá que salvarlo».

9 Dios mío, tú fuiste quien me sacó
del vientre de mi madre.
10 Has sido mi Dios desde el día en que nací;
desde entonces me has protegido.

11 Así que no me dejes, especialmente ahora
que el peligro está cerca
y no tengo a nadie que me ayude.
12 Mis enemigos me han rodeado
como toros fuertes;
toros fuertes de Basán, listos para atacarme.
13 Me rugen con la boca abierta,
como hace un león hambriento.

14 Me siento débil, derramado como el agua.
Mis huesos se han dislocado;
mi corazón se derrite
como cera en mi interior.
15 Toda mi fuerza se ha ido
como el agua entre los dedos.
Estoy muy débil;
tú me has puesto al borde de la muerte.
16 Toda esa gente mala me ha rodeado
como perros de caza.
Me han herido las manos y los pies.
17 Puedo ver mis huesos
y contarlos uno a uno.
Mientras tanto,
toda esa gente sigue observándome.
18 Se reparten mi ropa y apuestan mi túnica.

19 SEÑOR, no me dejes solo;
tú eres mi fortaleza.
¡Ven pronto a ayudarme!
20 SEÑOR, sálvame del peligro;
salva mi vida de esa gente.
21 Aléjame de las garras del león;
protege a este pobre hombre
de la crueldad de esa gente.

22 Dios mío, le contaré a todo el mundo
que me has salvado.
Te alabaré delante de todos.
23 Alaben al SEÑOR, todos los que lo respetan.
Descendientes de Israel, ríndanle honores.
Pueblo de Israel, respeta y teme al SEÑOR.
24 Porque el SEÑOR
nunca olvida a los humildes
cuando están sufriendo.
Dios no se avergüenza de ellos.
Él no se esconde de ellos cuando le buscan
y siempre responde a su llamado.

25 SEÑOR, te alabaré en frente de todos
por todo lo que has hecho.
Te ofreceré los sacrificios que te prometí.
26 Todos ustedes, humildes de corazón,
vengan y coman
hasta que queden satisfechos.[a]
Los que vinieron buscando a Dios,
adórenlo y serán siempre felices.[b]
27 Que todos los que están en tierras lejanas,
se acuerden del al SEÑOR y regresen a él.
Que todo el mundo
se postre ante el SEÑOR y lo alabe.
28 Porque el reino es de Dios;
él gobierna a todas las naciones.
29 Todos los poderosos del mundo
comerán y se postrarán ante Dios.
Incluso aquellos que están a punto de morir
y hasta los que ya han muerto
se postrarán también ante él.

[a] **22:26** ***vengan … satisfechos*** Aquí la persona está haciendo una ofrenda de acción de gracias, donde todos comían juntos felices con el Señor. Era la manera en que alguien compartía su felicidad cuando Dios le bendecía. Ver Levítico 3:1–5 y Deuteronomio 14:22–29.

[b] **22:26** ***serán siempre felices*** Textualmente *vivirán para siempre.*

30 Los hijos de ellos servirán al Señor,
y toda la gente hablará de él por siempre.
31 Una generación contará a sus hijos
todo lo bueno que hizo Dios.

SALMO 23
El Señor es mi pastor

Canción de David.

1 El Señor es mi pastor, nada me falta.
2 Me lleva a descansar a prados verdes,
y me conduce a manantiales de agua fresca.
3 Él renueva mi alma.
Me lleva por buenos caminos
para mostrarme lo bondadoso que es.
4 Aunque pase por caminos oscuros
y tenebrosos, no tendré miedo.
Porque tú, Señor, estás a mi lado;
Tu vara y tu bastón me reconfortan.
5 Me preparaste un banquete
delante de mis enemigos;
ungiste mi cabeza con aceite,
has llenado mi copa hasta rebosar.
6 Tu bondad y tu fiel amor
estarán conmigo toda la vida.
Y entraré a la casa del Señor
para quedarme allí para siempre.

SALMO 24
La tierra es del Señor

Canción de David.

1 La tierra es del Señor.
Todo lo que hay en ella le pertenece.
2 Él fundó el mundo sobre el agua,
afirmó sus bases sobre los ríos.

3 ¿Quién puede subir al monte del Señor[a]?
¿Quién puede entrar
y adorarlo en su templo santo?
4 El de manos limpias y corazón puro,
el que no adora ídolos[b]
ni ha hecho falsas promesas.
5 Esta gente lleva a otros
las bendiciones del Señor,
y busca que Dios el Salvador haga justicia.
6 Esta es la generación que lo busca,
que quiere tener relacionarse personalmente
con el Dios de Israel*. *Selah**
7 Que las puertas se abran,
que se eleven los portones
para que entre el Rey de Gloria.
8 ¿Quién es el Rey de Gloria?
El Señor Todopoderoso;
él es el guerrero valiente.

9 Que las puertas se abran,
que se eleven los portones antiguos
para que entre el Rey de Gloria.
10 ¿Quién es el Rey de Gloria?
El Señor Todopoderoso es el Rey de Gloria.

[a] **24:3** ***al monte del Señor*** Se refiere al monte Sión, donde estaba el templo.
[b] **24:4** ***el … ídolos*** o *el que no ha usado mi nombre para jurar en vano.*

SALMO 25
Dios mío, en ti confío

Canción de David.

1 Señor, a ti entrego mi alma.
2 Dios mío, en ti confío,
por eso nunca seré humillado,
y mis enemigos nunca me vencerán.
3 Quien crea en ti nunca será derrotado;
pero en cambio,
los traidores serán derrotados
y quedarán con las manos vacías.

4 Señor, enséñame a vivir a tu manera.
Muéstrame el camino que tú seguirías.
5 Guíame y enséñame tu verdad,
porque tú eres mi Salvador
y en ti pongo siempre toda mi esperanza.
6 Señor, recuerda siempre ser bueno
y misericordioso conmigo,
como lo has sido siempre.
7 Olvida los pecados
que cometí en mi juventud
cuando fui un rebelde.
Muéstrame tu bondad,
recuérdame con fiel amor.

8 El Señor es bueno y justo.
Por eso les enseña a los pecadores
el camino correcto.
9 Dios guía a los humildes por el buen camino.
Les enseña a vivir a su manera;
10 es leal y ama a quienes siguen
sus enseñanzas.

11 Señor, sé que he pecado;
por tu prestigio, perdóname.
12 El Señor guía a quien le teme y respeta.
Lo guía por el camino que conduce a Dios.
13 Quien ame a Dios vivirá feliz,
y sus hijos heredarán la tierra.
14 El Señor reserva su amistad personal
para los que le tienen un temor reverente.
Es a ellos a los que les enseña
el significado de su pacto.
15 Yo siempre busco la ayuda de Dios
porque sé que él siempre
me salva del peligro.[c]
16 Señor, mírame y ten compasión de mí
que estoy solo y triste.
17 Libérame de mis angustias
y sácame del peligro.
18 Señor, mira todos mis sufrimientos
y perdona todos mis pecados.
19 Reconoce que tengo enemigos
que me odian y quieren hacerme daño.
20 Protégeme y sálvame.
Confío en ti, no me abandones.
21 Protégeme,
pues tú siempre haces lo correcto,
y por eso confío en ti.
22 Dios mío, salva a Israel*
de todos sus enemigos.

[c] **25:15** ***él … del peligro*** Textualmente *él saca mis pies de la red.*

SALMO 26
Señor, soy inocente

Canción de David.

1 Señor, júzgame
y date cuenta de que he llevado
una vida buena
y que siempre he confiado en ti.
2 Señor, examina mis sentimientos
y pensamientos más profundos.
3 Nunca olvido el fiel amor que me tienes;
y tu verdad guía mis pasos.
4 Nunca me junto con los que buscan el mal;
no me gusta la gente hipócrita.
5 Detesto y evito la compañía de los perversos.

6 Señor, lavo mis manos
para mostrarte que soy inocente
y puedo ir a tu altar.
7 Señor, alabo tu nombre
y le cuento a la gente tus maravillas.
8 Señor, me encanta estar en tu casa,
en el lugar que está lleno de tu gloria*.

9 Señor, no me castigues
como a los pecadores.
No te lleves mi vida
como lo haces con los criminales.
10 Ellos siempre están planeando
hacerle mal a otros
y siempre engañan a los demás.
11 Pero yo llevo una vida honrada.
Por eso te pido que tengas compasión de mí
y me salves.
12 Estoy pisando tierra firme
y alabo al Señor en medio
de toda su asamblea.

SALMO 27
El Señor cuida de mí

Canción de David.

1 El Señor es mi luz y mi salvación.
¿A quién podría yo temerle?
El Señor es la fortaleza de mi vida,
así que no le temo a nadie.
2 Aunque los perversos me ataquen
y traten de destruirme,
todos ellos serán derrotados.
3 No tendré miedo
aunque todo un ejército me rodee.
Confiaré en Dios
aunque me declaren la guerra.

4 Sólo una cosa le pido al Señor:
Habitar en la casa del Señor
por el resto de mi vida.
Así podré disfrutar el placer
de estar junto al Señor
y visitarlo en su templo.

5 Cuando esté en peligro
el Señor me protegerá en su casa.
Él me esconderá bajo su techo,
me llevará a un lugar seguro.
6 El Señor me ayudará
a derrotar a los enemigos que me rodean.
Así con alegría
podré ofrecerle sacrificios en su templo
y cantar en su honor.

7 Señor, responde a mi llamado,
ten compasión de mí
y ayúdame cuando te necesite.
8 Señor, busco conversar contigo
y aquí estoy para adorarte
con todo mi corazón.
9 No te alejes de mí,
no ignores a tu servidor.
Dios mío, tú eres mi Salvador.
¡No me dejes solo, no me abandones!
10 Aunque mis padres me abandonen,
el Señor se encargará de mí.
11 Señor, enséñame a vivir como tú quieres.
Guíame por el camino seguro;
ayúdame porque tengo muchos enemigos.
12 No permitas que mis enemigos me derroten.
Te pido esto porque mucha gente
ha mentido sobre mí
y ha tratado de hacerme daño.
13 Yo, en cambio,
espero disfrutar de la felicidad mientras viva.
14 Confíen en el Señor.
Sean fuertes y valientes,
y confíen en que él les ayudará.

SALMO 28
Señor, tú eres mi roca

Canción de David.

1 Señor, tú eres mi roca*.
A ti te pido ayuda,
no te me hagas el sordo.
Es que si callas,
yo seré como el resto
de los que han muerto
y han bajado al sepulcro.
2 Escúchame cuando te llamo
y elevo mis manos hacia tu templo santo.
3 No me castigues
como lo haces con los pecadores
que hablan de paz
mientras planean hacer el mal.
4 A ellos dales el castigo que se merecen;
castígalos devolviéndoles
el mal que planean hacer a otros.
Hazles lo que le han hecho a otros;
dales el castigo que se merecen.
5 El Señor los destruirá
y no les dará otra oportunidad
porque ellos ni siquiera tratan de entender
todas sus obras maravillosas.

6 Bendito sea el Señor
porque ha respondido a mis súplicas.
7 Confío en el Señor
porque me da fortaleza y me protege.
Mi corazón está dichoso
porque él me ayudó,
y ahora lo alabo con mi canción.
8 El Señor le da fortaleza a su pueblo

y protege a su rey elegido.
9 Salva a tu pueblo, Señor.
Bendice a los tuyos,
guíalos y cuídalos para siempre.

SALMO 29
¡Alaben al Señor!

Canción de David.

1 Hijos de Dios[a], alaben al Señor.
Ríndanle honor y proclamen su poder.
2 Denle al Señor las alabanzas
que merece su glorioso nombre.
Adórenlo en su templo majestuoso.
3 La voz del Señor retumba en los mares.
El Dios glorioso resuena sobre el océano.
4 La voz del Señor
muestra su poder y su gloria*.
5 La voz del Señor rompe los cedros;
rompe los cedros del Líbano.
6 Él mueve las montañas más grandes:
al Líbano lo hace saltar como un becerro,
al Sirión[b] lo hace saltar como un buey.
7 La voz del Señor
hace brillar luces resplandecientes.
8 La voz del Señor
hace temblar al desierto;
hace temblar al desierto de Cades[c].
9 La voz del Señor
hace vibrar a los árboles más fuertes
y sacude las hojas de todos
los árboles del bosque.
En su templo todo el mundo alaba su gloria.
10 El Señor es el Rey
en medio de las dificultades
y reinará para siempre.
11 Que el Señor proteja a su pueblo
y lo bendiga brindándole la paz.

SALMO 30
Siempre te alabaré

Canción de David para la dedicación del templo.

1 Señor, yo te alabo
porque tú me sacaste del peligro
y no les diste motivo a mis enemigos
de alegrarse con mi desgracia.
2 Señor Dios mío, clamé por tu ayuda
y tú me sanaste.
3 Señor, tú me sacaste del lugar de la muerte[d];
estaba al borde de la tumba y me diste vida.

4 Que canten al Señor
todos sus fieles seguidores
y honren su sagrado nombre.
5 Porque su enojo es la muerte,
pero me mostró su favor y me dio vida.
Por la noche hubo llanto,
pero al amanecer hubo canto.
6 Yo pensaba, muy seguro,
que nada podía vencerme.
7 Mientras me mostraste tu bondad
me sentía invencible.[e]
Pero cuando te alejaste de mí,
me invadió el miedo.
8 Entonces te pedí ayuda,
imploré tu compasión.
9 «¿De qué serviría que yo muriera,
que descienda al sepulcro?
El polvo no puede alabarte
ni puede hablarle a otros de tu bondad.
10 Señor, escucha mi oración
y muéstrame tu compasión.
¡Ayúdame!

11 Entonces tú cambiaste mi tristeza en baile.
Me quitaste el luto y me vestiste de alegría.
12 Que todo mi ser te alabe,
te alabaré por siempre, Señor.

SALMO 31
Sálvame, Señor

Al director. Canción de David.

1 Señor, en ti he buscado refugio;
no me decepciones.
Sálvame porque eres justo.
2 Señor, presta atención a mi súplica
y rescátame pronto.
Sé para mí como una roca de refugio
una fortaleza que me protege.
3 Tú eres mi roca* y mi fortaleza.
En atención a tu prestigio,
sé mi lider y guíame.
4 Sálvame de la trampa
que otros han preparado para mí.
Tú eres mi refugio.
5 Señor, en tus manos entrego mi espíritu.
Me rescataste, Dios fiel.
6 Rechazo a los que adoran ídolos falsos;
yo sólo confío en el Señor.
7 Señor, me regocijaré
y me alegraré por tu fiel amor
porque fuiste bueno conmigo
cuando veías que yo sufría.
Tú le diste importancia a las dificultades
por las que yo estaba pasando.
8 Tú no me dejarás caer en las garras
de mi enemigo;
me librarás de él.
9 Señor, tengo muchos problemas,
ten compasión de mí.
Mis ojos están cansados de tanto llorar
y me duele el cuerpo.
10 Mi vida está llena de tristeza
y paso todo el tiempo lamentándome.
Mis problemas me están debilitando;
mis huesos se están agotando.
11 Mis enemigos y vecinos me desprecian,
mis parientes me tienen miedo.

[a] **29:1** ***Hijos de Dios*** o *Hijos de los dioses*. Tal vez se refiere a los ángeles de Dios.
[b] **29:6** ***Sirión*** o *monte Hermón*.
[c] **29:8** ***desierto de Cades*** Un desierto ubicado en Siria. También puede significar *el desierto santo*.
[d] **30:3** ***lugar de la muerte*** Textualmente *Seol*.
[e] **30:7** ***me sentía invencible*** Textualmente *me colocaste en fuertes montañas*.

Me evitan cuando me encuentran
por la calle.
12 La gente me ha olvidado por completo;
es como si hubiera muerto.
13 Escucho las cosas terribles
que la gente dice de mí.
Ellos están en mi contra y quieren matarme.

14 Pero yo confío en ti Señor;
yo digo: «Tú eres mi Dios».
15 Mi vida está en tus manos;
sálvame de mis enemigos
y de los que me persiguen
16 Por favor, acéptame y sálvame.
17 Señor, te pedí ayuda y sé que me la darás.
Los perversos se sentirán avergonzados
e irán en silencio al sepulcro.
18 Que se callen esas voces mentirosas
de la gente soberbia y rencorosa
que dice lo que sea
con tal de atacar a los justos.

19 Dios mío, tú has reservado tu bondad
para los que te aman.
Tú haces muchas cosas
para proteger, a la vista de la gente,
a quienes confían en ti.
20 Tú aceptas a los justos en tu templo santo
para esconderlos de quienes
planean hacerles daño.
Tú los proteges de los ataques
de quienes los odian.
21 Alaben al Señor
porque él me ha demostrado
todo su fiel amor
protegiéndome de quienes me atacaban.
22 Tenía miedo y dije:
«Dios no puede verme».
Pero cuando le imploré su ayuda,
¡él me escuchó!
23 ¡Seguidores de Dios, amen al Señor!
El Señor protege a los que le son fieles,
y les da a los soberbios el castigo
que se merecen.
24 Sean fuertes y valientes,
todos los que confían en el Señor.

SALMO 32
¡Perdonado!

Un poema de David.*

1 Qué afortunados[a] son aquellos rebeldes
a quienes Dios les perdona sus pecados.
2 Qué afortunados son los que el Señor
considera inocentes
porque no mintieron en cuanto
a sus pecados.

3 Cuando yo no quería confesar mis culpas,
me debilitaba cada día más.
4 Dios mío, tú hacías mi vida
cada día más difícil.
Toda mi fuerza desaparecía. *Selah**
5 Entonces, Señor,
decidí confesarte todos mis pecados;
no escondí ninguna de mis culpas.
Decidí confesarte mis errores, Señor,
y tú perdonaste todas mis culpas. *Selah*

6 Por eso, todos tus seguidores deben orar a ti.
Y así, aunque estén en mil dificultades,
nada malo les sucederá.
7 Tú eres mi refugio,
me rodeas y me proteges,
y por eso me alegro. *Selah*

8 El Señor dice:
«Te enseñaré y te mostraré el camino;
te protegeré y seré tu guía».
9 Deja la terquedad
que te impide acercarte al Señor.

10 Los perversos reciben muchos sufrimientos.
En cambio, quien confía en él
está protegido por el fiel amor de Dios.
11 Por eso alégrense
y sean felices en el Señor.
Alégrense todos ustedes gente honesta.

SALMO 33
¡Canten al Señor!

1 ¡Que los justos alaben al Señor!
Alábenlo, gente honesta.
2 Toquen la lira* para alabar al Señor;
cántenle bellas canciones con el arpa.
3 Alábenlo con una bella canción
que hable del bien que él ha hecho
por su pueblo.
¡Toquen bellas melodías
y griten de felicidad!
4 Porque la palabra de Dios es verdadera.
y en su bondad pueden confiar.
5 Dios ama que se haga justicia
y se establezca el derecho.
La tierra está llena del fiel amor del Señor.
6 El Señor creó los cielos con sus palabras.
Todas las estrellas del firmamento
fueron creadas con uno solo
de sus suspiros.
7 Dios juntó las aguas de los mares
y puso el océano en su lugar.
8 Habitantes de la tierra, respeten al Señor.
Todos los que habitan el mundo,
tengan temor de él.
9 Porque pronunció Dios una palabra
y todo fue creado.
Lo que él ordenó comenzó a crecer.
10 Con una sola de sus órdenes,
puede arruinar todos los planes
de las naciones.
Él puede estropear todos los proyectos
de los pueblos.
11 Pero su consejo permanecerá para siempre.
Sus planes bondadosos
continuarán realizándose
de generación en generación.

[a] **32:1** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

12 Afortunados[a] los que tienen
al Señor como su Dios;
afortunados quienes
el Señor considera sus hijos.
13 El Señor mira la tierra desde el cielo
y observa a todos.
14 Desde su trono en el cielo
mira a todos los habitantes de la tierra.
15 Él lo creó todo
y entiende todo lo que la gente hace.
16 Dios todo lo controla
y si los reyes son victoriosos,
no es gracias a sus soldados,
así como los guerreros no ganan
simplemente gracias a su fuerza.
17 Las armas no garantizan la victoria.
La fuerza no ayuda a la gente
a escapar de la muerte en las batallas.
18 El Señor protege a quienes lo siguen.
Él cuida de quienes ponen su confianza
en su fiel amor.
19 El Señor los salva de la muerte
y los reanima cuando están hambrientos.
20 Nosotros esperamos
que el Señor nos ayude
porque él es nuestro apoyo
y nuestro protector.
21 Porque lo amamos
y es el único en quien podemos confiar.
22 Señor, danos la misericordia que esperamos.

SALMO 34[b]
El Señor es fiel

Canción de David cuando se hizo el loco para que Abimelec lo expulsara de sus tierras y así poder salir de allí.

1 Bendigo al Señor todo el tiempo;
en mis labios siempre hay
una alabanza para él.
2 Mi alma alaba al Señor.
Todos ustedes los que están tristes,
escuchen mi alabanza y alégrense.
3 Honren al Señor conmigo;
exaltemos todos su nombre.
4 Porque consulté al Señor y él me respondió.
Él me salvó de todos mis temores.
5 Busquen su ayuda y obtendrán respuesta;
no se decepcionarán.
6 Este pobre hombre pidió ayuda al Señor,
y él me escuchó
y me sacó de todos mis peligros.

7 El ángel del Señor
protege y salva a quienes le aman.
8 Saboreen al Señor
y vean lo bueno que es él.
Afortunado[c] el que confía en él.
9 Todos ustedes, respeten al Señor
porque a los que aman al Señor
nada les falta.
10 Hasta los más poderosos sufren de hambre
porque les falta la comida.
Pero a la gente que busca ayuda en el Señor
nada le hará falta.
11 Vengan hijos míos,
escúchenme y les enseñaré
cómo adorar al Señor.
12 El que ame la vida y desee ver días felices,
13 aléjese de los planes perversos
y evite decir mentiras.
14 Apártese del mal y hagan el bien.
Busque la paz;
no descanse hasta conseguirla.
15 El Señor cuida a la gente justa
y escucha sus oraciones.
16 En cambio, se opone a los perversos,
y los olvida por completo.

17 Oren al Señor y él los escuchará.
Él los salvará de todos los peligros.
18 El Señor siempre está dispuesto
a ayudar a los que sufren
y salva a los que han perdido toda esperanza.
19 Si alguien es justo,
no importa cuántos males sufra,
el Señor lo rescatará.
20 Él lo protegerá por completo
para que nada malo le suceda.
21 En cambio,
los perversos serán destruidos
por su propia maldad.
Los que persiguen a los justos
serán castigados.
22 El Señor protege la vida de sus fieles
y todo el que acuda a él
en busca de ayuda, la encontrará.

SALMO 35
Sálvame de mis enemigos

Canción de David.

1 Señor, ataca a quienes me atacan,
enfrenta a los que se enfrentan a mí.
2 Levántate Señor, y ven a ayudarme.
3 Usa tus armas en contra
de los que me persiguen.
Calma mi alma
y dile que has venido a salvarla.
4 Que los que quieren quitarme la vida
sean castigados.
Que los que planean hacerme daño
sean confundidos
y tengan que escapar avergonzados.
5 Que desaparezcan como hojas
que el viento lleva lejos,
perseguidos por el ángel del Señor.
6 Que el camino por el que escapen
sea oscuro y resbaladizo
y sean perseguidos por el ángel del Señor.
7 Porque me tendieron trampas
sin tener motivo alguno.
8 Que sufran un castigo inesperado,
que caigan en su propia trampa.

[a] **33:12** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **Salmo 34** Cada versículo de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo.
[c] **34:8** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

9 Así mi alma se alegrará
por las obras del Señor
y me hará feliz su victoria.
10 Y entonces,
con todas las fuerzas de mi alma diré:
«Señor, no hay Dios como tú.
Tú salvas a los oprimidos de sus opresores,
a los pobres y necesitados
de los que los explotan».

11 Los perversos me odian,
y me acusan de crímenes
que no he cometido.
12 Ellos pagan bien con mal
y me causan mucho dolor.
13 Me tratan así
aunque los acompañé en su dolor
y me desvelé cuando estaban enfermos.
Lloré por ellos cuando estaban tristes
y oré por ellos cuando lo necesitaron.
14 Los traté como si fueran mis hermanos;
compartí su dolor
como por un amigo o un hermano.
Guardé luto en señal de dolor
como por una madre.
15 Pero cuando yo cometí un error,[a]
ellos se burlaron de mí.
16 No eran mis verdaderos amigos;
en realidad no los conocía.
Me rodearon y me atacaron sin cesar;
me trataron mal, se burlaron de mí
y me mostraron toda su furia.
17 Señor, ¿cuánto tiempo tendré
que seguir esperándote?
Sálvame del dolor
que ellos planean causarme;
protege mi vida de esa gente.
18 Te alabaré en tu templo,
te alabaré entre la multitud.

19 No permitas que mis enemigos
canten victoria y se burlen de mí.
No dejes que me ataquen sin motivo.
20 Ellos hablan de paz,
pero en realidad están maquinando planes
para atacar al pueblo.
21 Mienten acerca de mí
diciendo que han sido testigos
de lo que he hecho.
Pero yo no he hecho nada malo.
22 Señor, tú sabes la verdad;
Señor, no me abandones.
23 ¡Dios mío, despierta!
Levántate y haz algo por mí.
Señor mío, defiéndeme.
24 Señor, júzgame según tu justicia
para que dejen de burlarse de mí.
25 No los dejes salirse con la suya;
no permitas que me destruyan.
26 Llévales la desgracia y la humillación
a los que se alegran de mi desgracia.
Haz que quienes se levantan en mi contra
se sientan avergonzados y humillados.
27 Que se alegren
los que quieren apoyar mis derechos.
Que ellos digan siempre
que el Señor es maravilloso
y que él quiere lo mejor
para quienes le aman.

28 Que mi boca proclame tu justicia
y te alabe todos los días.

SALMO 36
El fiel amor de Dios

Al director. Al servidor del Señor. A David.

1 El pecado les habla internamente
a los perversos;
no le temen a Dios ni lo respetan.
2 Se mienten a sí mismos; no ven sus faltas,
y por eso no cambian ni piden perdón.
3 Sus palabras son sólo maldad y traición;
han dejado de obrar con sensatez
y de hacer el bien.
4 Cuando se van a dormir,
planean el mal que van a hacer.
Al otro día se levantan
dispuestos a hacer el mal
y no cesan de hacerlo.

5 Señor, tu fiel amor llega hasta el cielo,
tu fidelidad hasta las nubes.
6 Tu justicia es como las montañas más altas
y tus sentencias como el amplio océano.
Tú eres quien protege a los seres humanos
y a los animales.
7 No hay nada más precioso que tu bondad.
Los seres humanos
buscan protección bajo tus alas.[b]
8 Se alegran con todo lo bueno
que hay en tu casa,
y les permites beber de tu agua maravillosa.
9 Tú eres fuente de vida
y vemos la luz porque tú nos iluminas.
10 Muestra tu fiel amor a los que te aman
y tu justicia a los honestos.
11 Señor, no me dejes caer
en la trampa de gente arrogante,
ni permitas que me lastimen.

12 Haz que caigan los que hacen el mal
y que no sean capaces
de levantarse de nuevo.

SALMO 37[c]
Destino de buenos y malos

Canción de David.

1 No permitas que los perversos te inquieten,
ni sientas envidia de los que hacen maldades.

[a] **35:15** ***cometí un error*** Textualmente *tropecé.*

[b] **36:7** ***Los seres humanos … alas*** o *Los seres humanos y los ángeles vienen a ti buscando protección,* o *Los seres humanos y los dioses vienen a ti buscando protección.*

[c] **Salmo 37** El texto de este Salmo en hebreo es un poema acróstico, o sea que sigue el orden de las letras del alfabeto.

2 Porque son como hierba
que pronto se marchitará y morirá.
3 Confía en el Señor y haz el bien;
así podrás vivir feliz
y disfrutar de las maravillas
que Dios tiene guardadas para ti.
4 Disfruta sirviendo al Señor
y él te dará lo que necesites.
5 Confía al Señor tu vida;
confía y él hará lo correcto.
6 Hará que tu bondad y justicia
brillen como el sol.
7 Sé paciente y espera las obras del Señor.
No te enfurezcas
cuando veas que los perversos
se salen con la suya.
8 No te exaltes, no te molestes;
no dejes que tu ira
te lleve a ti también a hacer cosas malas.
9 Porque los perversos serán destruidos,
y los que esperan al Señor
obtendrán la tierra.
10 En poco tiempo los perversos
habrán desaparecido;
por más que intentes encontrarlos
no los hallarás.
11 En cambio, los humildes recibirán la tierra
y los pobres disfrutarán
de abundante prosperidad.

12 Los perversos siempre
están planeando causar daño,
mostrarle su odio a la gente buena.
13 Pero mi Señor se burla de ellos
porque sabe que pronto
recibirán su castigo.
14 Los perversos empuñarán sus armas
para herir a la gente buena.
15 Pero sus propias armas
los herirán a ellos mismos.
16 Es mejor tener poco
siendo una persona honesta,
que tener toda la abundancia
que acumulan los perversos.
17 Porque romperá los brazos de los perversos.
En cambio, el Señor cuidará de la gente
que actúa con justicia.
18 El Señor sabe quiénes son los buenos
y los recompensará por siempre.
19 Ellos nunca sufrirán
cuando lleguen los malos momentos,
y siempre tendrán comida
en tiempos de escasez.
20 En cambio, los perversos serán destruidos.
Los enemigos del Señor serán
como las flores del campo
que mueren por falta de agua.
21 Los perversos piden dinero prestado
y nunca pagan sus deudas.
En cambio, los justos son solidarios
y ayudan a los demás.

22 Los bendecidos por el Señor
recibirán la tierra como herencia;
pero los que él maldice serán destruidos.
23 Cuando al Señor le agrada nuestra vida,
nos guía para que no caigamos.
24 Si tropezamos en el camino,
no caeremos porque el Señor estará allí
para sostenernos e impulsarnos.
25 He vivido muchos años
y nunca he visto al justo desamparado,
ni a sus hijos sin tener qué comer.
26 Los justos están siempre dispuestos a dar
sin esperar nada a cambio,
y sus hijos son una bendición.
27 Así que eviten el mal y hagan el bien,
y siempre serán felices.
28 Eso es cierto
porque el Señor ama la justicia
y nunca abandona a sus fieles seguidores;
ellos siempre estarán protegidos.
En cambio, los hijos de los perversos
serán expulsados de sus tierras.
29 Los justos poseerán siempre la tierra
y habitarán en ella para siempre.
30 La gente buena habla sabiamente
y sus decisiones son siempre justas.
31 Siempre llevan las enseñanzas del Señor
en su corazón
y nunca se apartan de ellas.

32 En cambio,
los perversos siempre están pendientes
de cómo causarle daño al que es bueno.
33 Pero el Señor no abandonará a los justos
cuando caigan en manos de sus enemigos.
Dios no permitirá que los condenen.
34 Esperen la ayuda del Señor
y sigan su camino.
Él siempre los protegerá y les dará la tierra
cuando los perversos sean desterrados.

35 Una vez conocí a un hombre muy cruel
y parecía que todo le iba muy bien.
36 Tiempo después pasé
por donde lo había visto y ya no estaba.
Lo busqué pero había desaparecido.
37 Sigan el ejemplo de la gente buena y honesta
porque su futuro está lleno de paz.
38 En cambio, los criminales serán destruidos.
Serán expulsados de sus tierras.[a]
39 El Señor salva a los justos,
les da fuerza en los momentos difíciles.
40 El Señor los ayuda y los salva del peligro.
Él los protege de los perversos
porque han buscado refugio en el Señor.

SALMO 38
No me castigues, Señor

Canción de David para el día
de la conmemoración.

1 Señor, no me reprendas con enojo.
No me corrijas cuando estés muy molesto.
2 Me estás usando como blanco de tus flechas:
descargas tu poder en contra mía.
3 Estoy muy mal.

[a] **37:38** ***expulsados de sus tierras*** o *destruidos*. Textualmente *exterminados.*

Me has castigado severamente,
y ahora me invade el dolor.
4 Mi culpa pesa sobre mi cabeza
como una enorme carga.
5 A causa de mis errores,
sufro ahora de dolores insoportables.
6 Me la paso retorciéndome de dolor
y vivo lamentándome.
7 Siento por dentro la fiebre
ocasionada por una pena terrible;
estoy completamente descompuesto.
8 Estoy tan agotado
que mi corazón abatido me hace gritar.

9 Señor, tú sabes lo que deseo.
Has escuchado mis lamentos.
10 Mi corazón late exageradamente.
Se me ha acabado la fuerza
y mis ojos han perdido su brillo.[a]
11 Mis amigos y quienes me querían
no se acercan a mí
por causa de mi enfermedad.
Hasta mis familiares se han alejado de mí.
12 Mis enemigos me tienden trampas
y amenazan con destruirme.
Dicen mentiras de mí todo el tiempo.
13 Pero yo me hago el sordo y los ignoro.
Me hago el mudo y no digo nada.
14 Soy como el que no puede escuchar
lo que la gente dice en su contra.
No puedo quejarme y demostrar
que mis enemigos están equivocados.

15 Señor, yo espero en ti;
tú, Señor y Dios mío,
serás quien responda.
16 No permitas que mis enemigos
se alegren con mi caída.
No permitas que canten victoria.
17 Estoy a punto de rendirme;
el dolor no me abandona.
18 Confieso mis culpas, me duele mi pecado.
19 Mis enemigos son fuertes
y siguen diciendo mentiras de mí.
20 Y esos que devuelven mal
a cambio del bien siguen atacándome
porque me esfuerzo en hacer el bien.

21 Señor, no me abandones.
Dios mío, no te quedes lejos de mí.
22 Apresúrate a ayudarme.
¡Sálvame, Dios mío!

SALMO 39
La vida pasa

Al director. A Jedutún[b]. Canción de David.

1 Yo dije:
«Seré cuidadoso con lo que haga,
cuidaré mis palabras;
mantendré mi boca cerrada
cuando esté rodeado de perversos».
2 Así que no dije nada.
Ni siquiera dije cosas buenas.
3 Pero me sentía aún peor.
Estaba furioso,
y entre más lo pensaba, más molesto estaba.
Así que decidí hablar:

4 »Señor, dime qué pasará ahora.
Dime cuánto tiempo me queda de vida.
Quiero saber qué tan corta será mi vida.
5 Señor, hiciste que mis días fueran
sólo un suspiro.
Mi corta vida no es nada ante ti;
la vida de los seres humanos
es como una nube. *Selah**
6 La vida de los seres humanos
es un simple reflejo en un espejo;
desaparece rápidamente.
Nos afanamos por acumular cosas
sin saber quién se quedará con ellas.

7 »Así que, Señor,
¿qué esperanza me queda?
¡Tú y sólo tú eres mi esperanza!
8 Tú me salvas de las rebeliones
que he cometido.
No permitas que se burlen de mí
como de un tonto.
9 No pronunciaré ni una sola palabra;
no diré nada.
Señor, tú harás lo que deba hacerse.
10 Señor, deja de castigarme;
me destruirás si no te detienes.
11 Señor, tú castigas a la gente por su maldad,
consumiendo como polilla sus tesoros
para enseñarle la forma en que debe vivir.
Las cosas que la gente busca y atesora
desaparecen fácilmente.
Nuestra vida es como una nube de humo.
Selah

12 »Señor, escucha mi oración.
Escucha mis lamentos.
No ignores mis lágrimas.
Soy sólo un viajero
que pasa por esta vida contigo.
Como todos mis antepasados,
soy sólo un habitante temporal
de este mundo.
13 Señor, déjame solo[c]
y déjame ser feliz antes de morir».

SALMO 40
Una canción nueva

Al director. Canción de David.

1 Yo confié sinceramente en el Señor,
y él escuchó mi oración.
2 El Señor me sacó del peligro.

[a] **38:10** ***mis ojos han perdido su brillo*** o *me estoy quedando ciego.* Textualmente *hasta la luz de mis ojos se ha ido.*

[b] **Salmo 39** ***Jedutún*** Uno de los tres principales directores del templo. «A Jedutún» puede significar que la canción se le dio a esta persona para que le pusiera música a este poema.

[c] **39:13** ***déjame solo*** o *deja de mirarme.*

Me sacó de la oscuridad,
me llevó a un lugar seguro
y me dio fortaleza para no caer.
3 Él puso una canción nueva en mi boca,
una canción de alabanza a Dios.
Mucha gente verá lo que Dios ha hecho
y lo alabará.
Se llenarán de confianza en él.
4 Afortunado[a] el que confía en el Señor
y no busca ayuda en dioses falsos.
5 Señor, Dios nuestro,
tú has hecho muchas maravillas.
Tienes planes maravillosos para nosotros;
eres incomparable.
Le contaré a la gente
sobre todas esas maravillas una y otra vez.

6 Señor, tú me has hecho entender
que[b] en realidad no esperas
sacrificios ni ofrendas.
En realidad no pides sacrificios
para borrar el pecado.
7 Así que dije:
«Mírame, aquí estoy;
esto ya estaba escrito sobre mí».
8 Dios mío, deseo que se haga tu voluntad;
llevo tu palabra en mi corazón.
9 Le he dado a todo el mundo
la buena noticia de tus obras maravillosas
y sabes que nunca dejaré de hablar
de ello, Señor.

10 Señor, no he guardado para mí
la maravilla de tus obras.
He hablado publicamente
de tu justicia y de tu salvación.
No he escondido tu fiel amor ni tu verdad
a la gran asamblea.
11 No seas tacaño, Señor, con tu compasión.
Que tu fiel amor y fidelidad
me guarden para siempre.
12 Porque se me han venido encima
muchas desgracias.
Mis pecados me han atrapado
y no puedo escapar de ellos.
Son tantos los pecados que he cometido,
que he perdido todo el valor.
13 Señor, por favor rescátame.
¡Señor, ven pronto a ayudarme!
14 Haz que los que quieren destruirme
encuentren pena y derrota.
Que los que quieren hacerme daño
se aparten de mí y sean derrotados.
15 Que los que quieren insultarme
queden callados a causa de su humillación.
16 Y que los que buscan tu ayuda,
encuentren dicha y felicidad.
Que los que quieren tu salvación
puedan alabarte siempre diciendo:
«¡Cuán grande es el Señor!»

17 Señor, ten compasión de mí,
aunque sea tan sólo un hombre pobre
e indefenso.
Dios mío, tú eres quien me ayuda
y me salva.
¡No tardes en venir!

SALMO 41
Dios ayuda al que ayuda

Al director. Canción de David.

1 Afortunados[c] los que ayudan al pobre
porque cuando estén en peligro
el Señor los salvará.
2 El Señor los protegerá
y los mantendrá con vida.
Serán felices en la tierra
y el Señor no los dejará caer
en manos de sus enemigos.
3 El Señor les dará fortaleza
cuando se sientan débiles.
Los sanará cuando estén enfermos.

4 Yo dije:
«Señor, he pecado contra ti,
pero por favor ten compasión de mí
y alíviame».
5 Pero mis enemigos decían contra mí:
«¿Cuándo morirá y pasará al olvido?»
6 Venían a verme, pero no me decían
lo que en realidad estaban pensando,
sino que venían a recoger calumnias
y salir a contarlas.
7 Todos mis rivales murmuraban
y planeaban cosas en mi contra.
8 Ellos decían:
«Debe haber hecho algo malo
ya que está enfermo
y no puede recuperarse».
9 Hasta mi mejor amigo,
en quien yo confiaba,
con el que compartí mi comida,
se puso en mi contra.
10 Así que te pido Señor
que tengas compasión de mí.
Ayúdame para poder pagarles
como se merecen.
11 Sólo así podré saber
que no estás enojado conmigo
y que no incitaste a mis enemigos
a que me atacaran.
12 Sabré que era inocente, que tú me ayudaste
y me colocaste ante ti para siempre.
13 Alaben al Señor, el Dios de Israel*,
que ha existido desde el principio
de los siglos
y que existirá por toda la eternidad.

¡Qué así sea!

[a] **40:4** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **40:6** ***tú me has hecho entender que*** Textualmente *tú has excavado mis oídos*. La Septuaginta tiene: *preparaste un cuerpo para mí*.
[c] **41:1** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

LIBRO 2 *(Salmos 42–72)*

SALMO 42
¿Dónde está tu Dios?

Al director. Un poema de los descendientes de Coré.*

1 Como un ciervo busca agua fresca
cuando tiene sed,
así me desespero yo buscándote, Dios mío.
2 Mi sed es de Dios, del Dios que vive.
¿Cuándo es que voy a presentarme ante Dios?
3 Me la paso llorando día y noche
porque la gente me atormenta
todo el tiempo preguntándome:
«¿Dónde está tu Dios?»
4 Mi corazón se destroza
cuando recuerdo esto.
Me acuerdo de cuando guiaba
a las multitudes a la casa de Dios,
de las alegres canciones
de alabanza y agradecimiento
de las multitudes en fiesta.
5 ¿Por qué tengo que estar tan angustiado
y sufrir tanto?
Confiaré en Dios
y le agradeceré por haberme salvado.

6 Dios mío, estoy tan deprimido aquí
recordándote en este lugar,
desde esta pequeña colina[a]
donde están el monte Hermón
y el río Jordán.
7 Escucho el sonido del agua de tus cascadas,
que sale de lo profundo de la tierra
y cae con fuerza en un pozo.
SEÑOR, tus fuertes olas me cubren
y me ahogan.
8 El SEÑOR me muestra
su fiel amor todos los días.
Por la noche, yo le canto una canción
y elevo una oración al Dios
que me dio la vida.
9 Quiero preguntarle a Dios, a mi roca*:
¿Por qué te has olvidado de mí?
Quiero saber por qué debo aguantar
tanta crueldad de mis enemigos.
10 Me duelen hasta los huesos
ante la burla de mis enemigos
que todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

11 ¿Por qué tengo que estar tan angustiado
y sufrir tanto?
Confiaré en Dios
y le agradeceré por haberme salvado.

SALMO 43
Confiaré en Dios

1 Dios mío, hazme justicia
y demuestra que soy inocente.
Protégeme de los que no son
tus fieles seguidores,
de esa gente perversa y mentirosa.
2 Dios mío, tú eres mi protector,
¿por qué me abandonaste?
¿Por qué tengo que andar triste
y oprimido por el enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad para que me guíen.
Me llevarán hasta tu monte santo,
el lugar donde vives.
4 Así llegaré al altar de Dios,
del Dios que me da tanta felicidad
y le cantaré canciones de alabanza
al ritmo de la cítara.

5 ¿Por qué tengo que estar tan angustiado
y sufrir tanto?
Confiaré en Dios
y le agradeceré por haberme salvado.

SALMO 44
¡Despierta, Dios mío!

Al director. Un poema de los descendientes de Coré.*

1 Dios mío, hemos escuchado hablar de ti,
nuestros padres nos han contado
las maravillas que hiciste en su época,
en aquellos tiempos pasados.
2 Nos contaron cómo tú con tu poder
arrancaste naciones,
y plantaste a nuestros padres.
Trituraste naciones,
y liberaste a nuestros padres.
3 No fue gracias a sus espadas ni a su fuerza
como obtuvieron la victoria,
sino gracias a tu poder y fortaleza,
y a la luz de tu presencia
porque tú eras feliz con ellos.
4 Dios mío, tú eres mi rey.
Ordena que el pueblo de Jacob*
salga victorioso.
5 Con tu ayuda, nos quitaremos
de encima al enemigo,
en tu nombre los pisotearemos.
6 No confío en mi espada ni en mi arco
porque sé que no me pueden dar la victoria.
7 Eres tú quien nos da la victoria
y pone en ridículo a nuestros enemigos.
8 Siempre estaremos orgullosos de Dios
y le estaremos eternamente agradecidos.
*Selah**

9 Aun cuando tú nos has rechazado,
nos has humillado
y ya no vas con nosotros a la batalla.
10 Nos hiciste huir de nuestros enemigos,
los que nos odian se apoderan de lo nuestro.
11 Nos entregaste como ovejas
para que nos devoraran.
Nos dispersaste por todo el mundo.
12 Vendiste a tu pueblo muy barato,
y nada ganaste con su venta.
13 Nos has convertido
en objeto de los insultos de nuestros vecinos;
los que nos rodean se burlan de nosotros
y nos ridiculizan.
14 Nuestra desgracia ya sirve de refrán
a las naciones.

[a] **42:6** ***pequeña colina*** o *monte Mizar.*

Cuando nos ven,
se burlan de nosotros meneando la cabeza.
15 A todo instante me siento humillado,
mi cara está cubierta de vergüenza
16 al oír las palabras de quienes me ultrajan
e insultan.
Es el enemigo que busca venganza.

17 Todo esto nos ha sucedido
a pesar de que nunca te olvidamos
ni rompimos tu pacto.
18 Nunca te traicionamos;
nunca nos alejamos de ti.
19 Sin embargo, nos aplastaste
en una cueva de chacales
y nos has cubierto de densa oscuridad.
20 Si nos hubiéramos olvidado de nuestro Dios
y recurrido a otros dioses,
21 tú te habrías dado cuenta,
ya que conoces nuestros
más íntimos secretos.
22 Pero por seguirte siempre
nos han masacrado,
nos han tratado
como a las ovejas en un matadero.
23 ¡Despierta, Dios mío!
¿Por qué duermes?
¡Levántate, Señor!
No nos abandones para siempre.
24 Dios mío, ¿por qué te escondes de nosotros?
No ignores nuestro dolor y sufrimiento.
25 Nos han humillado hasta el polvo;
y nos arrastramos por el suelo.
26 ¡Levántate y ven pronto a ayudarnos!
¡Muéstranos tu fiel amor! ¡Sálvanos!

SALMO 45
El elegido del Señor

Al director. Con la misma música de «Los Lirios».[a] *Un poema* de amor de los descendientes de Coré.*

1 Mi mente se agita con palabras hermosas
cuando le recito al rey mi poema.
Mi lengua es como la pluma
de un escritor talentoso.

2 Eres el hombre más apuesto que existe;
tienes una hermosa manera de hablar,
y por eso Dios siempre te bendice.
3 Ponte tu espada en la cintura, poderoso,
con tu esplendor y majestad.
4 Cabalga victorioso por la verdad,
la humildad y la justicia.
Que tu poderosa mano
realice grandes hazañas.
5 Tus agudas flechas caen
en el corazón de tus enemigos,
y las naciones se postran a tus pies.
6 Tu reino, oh Dios,
permanece para siempre,
gobiernas a las naciones con justicia.
7 Amas la justicia y detestas la maldad.
Por eso te eligió Dios, tu Dios,
derramando sobre ti aceite de alegría,
más que a tus compañeros.
8 Toda tu ropa tiene aroma de mirra*,
áloe* y canela.
En palacios de marfil te alegran
al son de instrumentos de cuerda.
9 En las damas de tu corte hay hijas de reyes;
La reina se sienta a tu derecha,
luciendo oro puro.

10 Escucha, hijita,
presta atención y fíjate bien:
Olvídate de tu pueblo y de tu familia,
11 para que así el rey
pueda admirar tu belleza,
pues él es tu esposo[b] y debes honrarlo.
12 La gente de Tiro* vendrá con regalos,
los ricos del país procurarán
quedar bien contigo.

13 La princesa está vestida
con un vestido hermoso
bordado en oro.
14 Llevan a la princesa con su bello vestido
a donde está el rey,
seguida de sus damas de compañía.
15 Todas ellas entran al palacio del rey,
llenas de alegría.

16 Tus hijos ocuparán
el trono de tus antepasados
y harás que gobiernen todo el país.
17 Haré que se conozca tu nombre
de generación en generación,
y que las naciones te alaben por siempre.

SALMO 46
Dios está dispuesto a ayudarnos

Al director. Canción de los descendientes de Coré. Con el Alamot.[c]

1 Dios es nuestro refugio y fortaleza.
Él siempre está dispuesto a ayudarnos
en los momentos difíciles.
2 Por eso no tendremos miedo,
aunque la tierra sufra cambios
y las montañas se precipiten
al fondo del mar,
3 aunque rujan los mares y se agiten sus olas,
y las montañas tiemblen
a causa de su furor. *Selah**

4 Un río riega de alegría con sus corrientes
la ciudad de Dios,
el santo lugar donde habita el Altísimo.
5 Dios está en medio de esa ciudad
y no será removida.
Al amanecer Dios la ayudará.

[a] **Salmo 45** ***Con la misma música de «Los Lirios»*** o *Con la melodía de la Sosanim.*

[b] **45:11** ***esposo*** o *amo.*

[c] **Salmo 46** ***Con el Alamot*** Aquí puede referirse a determinado instrumento musical o a una manera particular de tocar, o a uno de los grupos que interpretaban el arpa en la orquesta del templo. Ver 1 de Crónicas 15:21.

6 Hay agitación en las naciones
y los reinos se tambalean.
Él deja oír su voz y la tierra se derrite.
7 El Señor Todopoderoso está con nosotros.
El Dios de Jacob* es nuestro refugio. *Selah*

8 Vengan y vean las obras del Señor,
que ha ordenado destrucción en la tierra.
9 El Señor ha puesto fin a las guerras
hasta lo último de la tierra.
Destruye el arco, rompe la lanza
y quema los carros de combate.

10 Dios dice:
«Dejen de pelear y acepten que yo soy Dios.
Yo gobierno a las naciones,
y controlo al mundo entero».
11 El Señor Todopoderoso está con nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio. *Selah*

SALMO 47
El Gran Rey de toda la tierra

Al director. Canción de los descendientes de Coré.

1 Aplaudan y alaben al Señor
con gritos de alegría.
2 Porque el Señor es temible,
el gran Rey de toda la tierra.
3 Él nos ayudó a vencer a nuestros enemigos,
los puso bajo nuestro control.
4 Dios eligió nuestra tierra
y nos la dio como herencia;
es el orgullo de Jacob*, a quien amó. *Selah**

5 El Señor Dios subió a su trono
entre gritos de alegría y toque de trompeta.
6 ¡Canten alabanzas a Dios!
¡Canten, canten alabanzas a nuestro Rey!
7 Canten con habilidad un poema*
porque Dios es el Rey de toda la tierra.
8 Dios se sienta en su trono sagrado
y desde allí gobierna a todas las naciones.
9 Los líderes del mundo se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham.
10 Dios tiene el mando[a];
todos los gobernantes del mundo
le pertenecen.

SALMO 48
La grandeza de Sión

Canción de los descendientes de Coré.

1 Grande es el Señor
y merece que se le alabe
en la ciudad de nuestro Dios,
en su monte santo.
2 El monte alto es hermoso,
da alegría al mundo entero.
El monte Sión es el verdadero monte
de Dios[b],
la ciudad del gran Rey.
3 En los palacios de la ciudad
se sabe que Dios es refugio seguro.
4 Se unieron reyes para atacar la ciudad,
5 pero cuando la vieron,
quedaron asombrados,
se asustaron y huyeron.
6 El miedo se apoderó de ellos,
se estremecían de dolor
como una mujer que está de parto.
7 Señor, tú los destruiste
como los fuertes vientos hunden
las naves de Tarsis*.
8 En la ciudad de nuestro Dios,
la ciudad del Señor de los ejércitos,
pudimos comprobar con nuestros ojos
todo lo que habíamos escuchado.
Dios la establecerá para siempre. *Selah**

9 Dios mío, dentro de tu templo
meditamos profundamente en tu fiel amor.
10 Tu alabanza, como tu nombre,
se ha extendido por toda la tierra
y todo el mundo te alaba.
Tú verdaderamente haces justicia.
11 Dios mío, el monte Sión está feliz,
las poblaciones de Judá se alegran
debido a tus justas decisiones.
12 Caminen por Sión*,
den una vuelta y cuenten sus torres;
13 fíjense en sus murallas,
recorran sus fortificaciones,
para que se lo puedan contar
a las generaciones futuras.
14 Este Dios es nuestro Dios ahora y siempre[c];
él nos guiará eternamente.

SALMO 49
Los ricos también mueren

Al director. Canción de los descendientes de Coré.

1 Escuchen esto, naciones todas;
oigan bien, habitantes de toda la tierra,
2 pobres y ricos, poderosos y humildes.
3 Mi boca hablará con sabiduría
y mi corazón con inteligencia.
4 Me concentraré en los refranes,
y propondré mi enigma al son del arpa.

5 ¿Por qué voy a sentir miedo
en los días difíciles,
cuando esté rodeado de la perversidad
de mis enemigos?
6 A ellos sólo les importan
sus bienes y riquezas.
7 Ningún ser humano puede salvarse
a sí mismo,
ni pagarle a Dios para que le salve la vida.
8 Eso vale mucho;
ninguna cantidad de dinero es suficiente
9 para poder vivir para siempre
y librarse de la muerte.
10 Podrán darse cuenta de
que tanto el sabio como el tonto
y el ignorante,
todos mueren por igual,
y otros se quedan con sus riquezas.

[a] **47:10** ***el mando*** Textualmente *ha sido exaltado.*
[b] **48:2** ***verdadero monte de Dios*** Textualmente *el monte Safón.* En las leyendas cananeas, el monte Safón era donde vivían los dioses.
[c] **48:14** ***siempre*** o *hasta después de la muerte.*

11 Aunque tuvieron tierras a su nombre,
la tumba será para ellos su nuevo hogar,
para toda la eternidad,
su habitación de generación en generación.
12 Uno puede tener mucho dinero,
pero no puede vivir eternamente.
Morirá al igual que mueren los animales.
13 Eso es lo que les pasa
a los que se sienten tan confiados;
en eso acaban los que se complacen
en su propia palabrería.[a] *Selah**

14 A ellos la muerte se los lleva al sepulcro
como lleva un pastor a las ovejas.
Por la mañana,
los justos gobernarán sobre ellos.
Sus cuerpos se consumirán en el sepulcro
y no se llevarán allí sus riquezas.

15 En cambio, Dios rescatará mi vida[b]
de las garras de la muerte
pues me llevará con él. *Selah*

16 Así que no temas al que se enriquece
y aumenta el lujo de su casa,
17 porque nada se llevará cuando muera,
ni su lujo descenderá con él.
18 Aunque piense que alcanzó
toda la dicha del mundo
porque tiene mucha riqueza,
y lo admiren por todo lo que tiene,
19 llegará el día en que muera
y nunca más volverá a ver la luz.
20 Se puede ser muy rico,
y no entender que uno morirá
al igual que mueren los animales.

SALMO 50
El Señor acusa

Canción de Asaf.

1 El Señor, el Dios de dioses ha hablado.
Él ha llamado, de oriente a occidente,
a todos los habitantes de la tierra.
2 Dios resplandece desde Sión*,
el monte de perfecta hermosura.
3 Nuestro Dios viene y no lo hace en silencio.
Hay un fuego destructor delante de él
y a su alrededor se escucha
una fuerte tormenta.
4 Dios le pide al cielo y a la tierra
que sean testigos cuando venga
a juzgar a su gente.
5 «Seguidores míos, reúnanse a mi alrededor,
ustedes que hicieron un pacto conmigo,
ofreciendo un sacrificio».

6 Los cielos proclaman
que Dios es un juez justo. *Selah**
7 «¡Pueblo mío, Israel*, escúchame!
yo presento mi caso contra ti.
¡Yo soy Dios, tu Dios!
8 No me quejo de las ofrendas
y sacrificios que me ofreces continuamente.
9 No te voy a pedir novillos de tu ganado
ni machos cabríos de tus corrales,
10 ya que soy el dueño de todos
los animales del bosque
y del ganado que está en mil montes.
11 Yo conozco a todas las aves
que habitan las montañas,
y son míos todos los animales
que se mueven en el campo.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría
porque soy dueño del mundo
y de todo lo que hay en él.
13 ¿Acaso me alimento yo de carne de toros
o bebo sangre de machos cabríos?
14 Así que haz una ofrenda
de agradecimiento[c] a Dios
y cumple lo que le has prometido.
15 Llámame cuando estés angustiado,
que yo te rescataré y tú me honrarás».

16 Pero Dios le dice al perverso:
«¿Con qué derecho citas mis enseñanzas
y hablas de mi pacto,
17 si te molesta cuando te corrijo
y no prestas atención a mis palabras?
18 Haces amistad con ladrones
y te juntas con los que cometen adulterio*.
19 Siempre estás diciendo mentiras,
engañando a la gente y haciendo el mal.
20 Hablas mal hasta de tus propios hermanos;
calumnias al hijo de tu misma mamá.
21 Hiciste todo eso y yo no dije nada;
entonces pensaste que yo era como tú.
Pero te voy a reprender
y te acusaré cara a cara.
22 Entiéndanlo bien,
ustedes que se olvidan de Dios,
no sea que los haga pedazos
y no haya quien los salve.
23 El que hace una ofrenda de agradecimiento
me honra;
pero al que vive según mis enseñanzas
le daré la salvación».

SALMO 51
¡Ten compasión de mí!

Al director. Canción de David cuando el profeta Natán fue a reprenderlo por haber cometido adulterio con Betsabé.

1 Ten compasión de mí, Dios mío,
conforme a tu fiel amor;
conforme a tu gran misericordia,
borra mis rebeliones.

[a] **49:13** ***se complacen … palabrería*** o *que corren tras sus deseos o que persiguen lo que quieren.*
[b] **49:15** ***vida*** Textualmente *alma.*
[c] **50:14** ***ofrenda de agradecimiento*** Ofrenda que la gente hacía para alabar a Dios y agradecerle por algún bien que le había hecho. Una pequeña parte del animal se quemaba en el altar, y la gente se comía el resto en una cena de amistad que se realizaba en el templo. Ver Levítico. 7:11–26.

2 Lava todas mis culpas
y límpiame de mi pecado.
3 Reconozco que he sido rebelde,
siempre tengo presente mi pecado.
4 Pequé contra ti y sólo contra ti,
delante de ti hice lo que es malo;
por eso tu sentencia es justa,
y tu juicio es irreprochable.
5 Yo nací culpable;
mi madre me concibió pecador.
6 Tú amas la verdad acerca de lo que se oculta
y quieres que yo sea sabio en lo íntimo.
7 Purifícame con hisopo* y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Hazme sentir felicidad y alegría;
que se alegren los huesos
que has quebrantado.
9 Aparta tu vista de mis pecados
y borra toda mi maldad.

10 Dios mío, crea en mí un corazón limpio
y renueva en mi interior tu Espíritu fiel.
11 No me alejes de ti;
ni me quites tu santo Espíritu.
12 Hazme sentir de nuevo la alegría
de tu salvación;
y que me sostenga tu Espíritu que me guía.
13 Les enseñaré a los rebeldes tus caminos,
y los pecadores se volverán a ti.

14 Dios mío, Dios de mi salvación,
líbrame de ser culpable de homicidios,
y gritaré de alegría que tú eres justo.
15 Señor, abre mis labios,
y te cantaré alabanzas.
16 A ti no te complacen las ofrendas,
ni los sacrificios
que deben quemarse completamente;
si así fuera, yo te los ofrecería.
17 Los sacrificios a Dios
son un espíritu quebrantado;
tú no despreciarás
al de corazón humilde y arrepentido.

18 Sé bueno con Sión*,
reconstruye las murallas de Jerusalén.
19 Entonces aceptarás
los sacrificios apropiados, las ofrendas,
y los sacrificios
que deben quemarse completamente.
Entonces se ofrecerán becerros
sobre tu altar.

SALMO 52
Las malas lenguas

Al director. Poema de David cuando Doeg, el edomita, fue a contarle a Saúl que David había ido a la casa de Ajimélec.*

1 ¿Por qué tú, hombre poderoso,
te enorgulleces de todo el mal que haces?
El fiel amor de Dios es constante.[a]

2 Siempre estás planeando hacer el mal,
tu lengua es traicionera
como una navaja afilada.
3 Prefieres el mal al bien,
mentir a decir la verdad. *Selah**
4 A ti y a tu lengua venenosa
les encanta hacerle daño a la gente.
5 Por eso Dios te destruirá para siempre;
te agarrará y te expulsará de tu vivienda;
te arrancará la vida. *Selah*

6 Al ver eso, los justos respetarán a Dios;
pero se burlarán de aquel, diciendo:
7 «Miren, ese es el que no buscó
la protección de Dios,
sino que confió en sus riquezas
y se afianzó en su maldad».

8 Pero yo soy como un árbol de olivo frondoso
del templo* de Dios.
Siempre confío y confiaré
en el fiel amor de Dios.
9 Dios mío, sin cesar te daré gracias
por todo lo que has hecho.
Siempre confiaré en ti ante tu pueblo fiel
porque eres bueno.

SALMO 53
Lo que hacen los rebeldes

Al director. Según majalat[b]. Poema de David.[c]*

1 El insensato no cree en Dios,
se comporta en forma corrupta
y comete terribles injusticias.
No practica el bien.
2 Dios observa desde el cielo
a los seres humanos
para ver si hay alguien
que actúe con sensatez
y busque la ayuda de Dios.
3 Pero todos se alejan de Dios,
todos juntos se han pervertido.
No hay nadie que haga el bien,
¡Ni uno solo!
4 ¿Acaso son tan ignorantes los perversos,
esos que devoran a mi pueblo
como si fuera pan?
¡Nunca buscan a Dios!
5 Pero sentirán el terror
que nunca antes habían sentido.
Porque Dios dispersó los huesos
de los que te tenían rodeado.
Tú los pusiste en ridículo
porque Dios los rechazó.

6 ¡Que Dios desde Sión*
mande la salvación de Israel!
Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo,
Jacob se pondrá contento
e Israel se alegrará.

[a] **52:1** ***El fiel amor … es constante*** El texto de esta frase en hebreo no es claro.

[b] **Salmo 53** ***majalat*** Esta es probablemente una indicación musical, refiriéndose tal vez a un tono, o a una danza, o a una exclamación.

[c] **Salmo 53** Este salmo es una variante del salmo 14.

SALMO 54
El Señor me tiene con vida

Al director. Poema de David compuesto cuando los zifitas le dijeron a Saúl que creían que David estaba escondido en su pueblo.*

1 Dios mío,
por el prestigio de tu nombre, sálvame;
usa tu gran poder para hacerme justicia.
2 Dios mío, escucha mi oración,
atiende a mis palabras.
3 Gente extraña se ha puesto en mi contra,
y los violentos quieren matarme.
Ellos no tienen en cuenta a Dios. *Selah**

4 Pero Dios me ayuda,
el Señor me tiene con vida,
5 y hará que el mal que hacen mis enemigos
recaiga sobre ellos.
Señor, acaba con ellos
y demuestra así tu fidelidad.
6 Dios mío, con gusto te ofreceré sacrificios.
Alabaré tu buen nombre, Señor.
7 Porque tú me salvaste de todo peligro.
Vi con mis propios ojos
cómo destruiste a mis enemigos.

SALMO 55
Una amarga traición

Al director. Poema de David.*

1 Dios mío, escucha mi oración,
no pases por alto mi ruego.
2 Préstame atención, respóndeme;
estoy muy intranquilo y perturbado
3 por las amenazas del enemigo
y la opresión del perverso.
Ellos echan sobre mí dificultades
y me persiguen furiosamente.
4 Me salta el corazón dentro del pecho;
estoy terriblemente asustado,
5 tiemblo de miedo, temo lo peor.
6 Si tuviera alas, volaría muy lejos
y buscaría un lugar donde descansar.
7 Me iría lejos, muy lejos de aquí,
me quedaría a vivir en el desierto. *Selah**
8 Escaparía rápidamente para protegerme
de la borrasca y de la tempestad.

9 Acaba con ellos, Señor,
y confunde su lenguaje,
porque sólo ví violencia y peleas
en la ciudad.
10 La maldad y las intrigas rondan
por sus muros a toda hora.
11 Hay demasiado crimen e injusticia
en las calles;
la gente miente y engaña en todos lados.

12 No es un enemigo el que me insulta,
eso lo soportaría;
ni alguien que me odie,
pues me escondería de él.
13 Eres tú, mi igual,
mi compañero y mi mejor amigo.
14 Nos unía una gran amistad
y compartíamos en el templo* de Dios;
caminábamos juntos entre la multitud.
15 Que la muerte tome por sorpresa
a mis enemigos;
que se abra la tierra y se los trague vivos
porque por dentro están llenos de maldad.

16 Pero yo rogaré a gritos la ayuda de Dios,
y el Señor me salvará.
17 Rogaré y suplicaré a Dios mañana,
tarde y noche,
y él me escuchará.
18 Él me rescatará sano y salvo
de la batalla que muchos libran en mi contra.
19 Oirá Dios, el Rey eterno,
y les dará su respuesta,
pues ellos no cambian de conducta
ni le tienen ningún respeto a Dios. *Selah*

20 Atacan a sus propios amigos
y no cumplen sus promesas.
21 Recurren a palabras tan blandas
como la mantequilla,
pero en realidad en su mente
están planeando la guerra.
Emplean palabras suaves como el aceite,
pero en realidad
son espadas desenvainadas.

22 Deja tus preocupaciones
en manos del Señor,
y él cuidará de ti.
Él nunca permitirá que el justo
quede derribado para siempre.
23 Dios mío, tu destruirás a los perversos.
Los asesinos y los mentirosos
no llegarán ni a la mitad de su vida.
Yo por mi parte,
pondré toda mi confianza en ti.

SALMO 56
El Señor ve mi sufrimiento

Al director. Poema de David cuando los filisteos lo capturaron en Gat.*

1 Dios mío, ten compasión de mí
porque hay gente que me persigue.
En todo momento me ataca y oprime.
2 Mis enemigos me atacan constantemente,
son muchos los que me atacan
con arrogancia.
3 Pero cuando siento miedo,
pongo toda mi confianza en ti.
4 Confío en Dios y alabo su palabra.
Si tengo puesta mi confianza en él,
¿qué podrá hacerme el ser humano?

5 Siempre están tergiversando mis palabras
y planeando hacerme daño.
6 Se reúnen y me acechan,
vigilan todos mis movimientos,
esperando la oportunidad de asesinarme.
7 ¿Será que van a escapar de su propia maldad?
Dios mío,
destruye con tu furia a esos pueblos.

8 Tú has visto mi sufrimiento,
has recogido mis lágrimas
¿Acaso no tienes todo eso registrado
en tu libro?
9 Mis enemigos huirán
cuando yo pida tu ayuda.
Yo sé que Dios está de mi parte.
10 Alabo a Dios por su promesa,
alabo al SEÑOR por la promesa que me hizo.
11 Confío en Dios,
¿qué puede hacerme el ser humano?

12 Dios mío, cumpliré las promesas
que te he hecho.
Te agradeceré por todo lo que hagas.
13 Porque tú me rescataste
y me salvaste de la muerte.
Me ayudaste a no ser derrotado
para que ande en la presencia de Dios,
bajo la luz que sólo los que tienen vida
pueden ver.

SALMO 57
Señor, busco tu protección

Al director. Poema de David cuando escapó de Saúl.*

1 Ten compasión de mí, Dios mío,
ten compasión de mí.
Sé bueno conmigo porque yo confío en ti.
Busco protección bajo tus alas
hasta que pase el peligro.
2 Le pido ayuda a Dios Altísimo,
el Dios que me protege.
3 Desde el cielo él me ayuda y me salva,
vence a los que me atacan. *Selah**

Me envía su fiel amor y lealtad.
4 Estoy rodeado de enemigos
que son como leones
que devoran a la gente.
Sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.
5 Dios mío, levántate sobre el cielo,
que tu gloria* cubra toda la tierra.
6 Mis enemigos me habían puesto una trampa,
alistaron una red para atraparme,
cavaron una fosa para que yo cayera en ella,
pero ellos cayeron en su propia trampa. *Selah*

7 Dios mío, mi corazón está firme.
Te cantaré y tocaré bellas melodías
para alabarte.
8 Despierta, alma mía[a].
Despierten, arpa y lira*,
saludaré al nuevo día.
9 SEÑOR, te alabaré en todas partes.
Le contaré de ti a todo el mundo.
10 Porque tu fiel amor es tan grande
que llega hasta el cielo,
y tu lealtad llega hasta las nubes.
11 Dios mío, levántate sobre el cielo,
que tu gloria cubra toda la tierra.

[a] **57:8 *alma mía*** Textualmente *mi gloria*.

SALMO 58
El Señor castiga la injusticia

Al director. Poema de David.*

1 Ustedes los poderosos
no son justos en sus decisiones.
No están gobernando a la gente
como debe ser,
2 sino que tienen la mente llena de maldad.
Dan rienda suelta a la violencia en el país.
3 Los perversos se corrompen
desde que nacen;
los mentirosos se descarrían
desde el vientre materno.
4 Su veneno es como el de las serpientes,
como el de una cobra sorda
que cierra su oído,
5 para no oír la música de los encantadores,
ni siquiera del encantador más hábil.
6 Rómpeles los dientes, Dios mío,
arráncales a esos leones sus colmillos.
7 Que su fuerza desaparezca
como el agua entre los dedos;
que sean aplastados como hierba marchita.
8 Que desaparezcan como la babosa
que se deshace;
que sean como un bebé que nace muerto
y nunca ve la luz del sol.
9 Que antes de darse cuenta,
ardan como espinos.
Que sean arrancados con enojo,
como hierba mala entre la hierba buena.
10 Y se alegre el justo al verse vengado,
al bañar sus pies en la sangre del perverso.

11 La gente dirá:
«De veras los justos son recompensados;
es verdad que hay un Dios
que gobierna el mundo».

SALMO 59
La derrota de mis enemigos

Al director. Poema de David cuando Saúl envió gente a su casa para tratar de matarlo.*

1 Dios mío, sálvame de mis enemigos;
ayúdame a derrotar a los que me atacan.
2 Rescátame de los que hacen el mal,
sálvame de esos asesinos.
3 Ellos tratan de matarme.
SEÑOR, hay hombres perversos
que quieren atacarme
a pesar de que no he cometido
ningún delito ni pecado.
4 No he hecho nada malo.
Sin embargo, corren ellos listos
para atacarme.
¡Levántate, SEÑOR,
y ven a ayudarme!
Mira lo que está sucediendo.
5 Tú eres el SEÑOR,
Dios de los ejércitos,
el Dios de Israel*.
Levántate y castiga a todas las naciones;
no tengas piedad de esos
traidores perversos. *Selah**

6 Esa mala gente regresa como perros,
rondando y gruñendo
por las calles de la ciudad.
7 ¡Óyelos!
Echan espuma por la boca
y dicen cosas crueles
sin importar quién los esté escuchando.
8 SEÑOR, tú te ríes de ellos,
te burlas de toda esa gente.
9 Yo te cantaré mis canciones de alabanza
porque tú eres mi refugio, SEÑOR.
10 Dios con su fiel amor vendrá a mi encuentro;
me ayudará a derrotar a mis enemigos.
11 Dios mío, haz algo
para que mi gente nunca olvide
quién le dio la victoria.
SEÑOR y Protector nuestro,
destrúyelos con todo tu poder.
12 La gente mala peca
cuando miente y desea el mal.
Castígalos por todo lo que dicen;
haz que su orgullo los atrape.
13 Destrúyelos con toda tu furia,
hasta que no quede nada de ellos.
Entonces, todo el mundo sabrá
que Dios gobierna en Israel. *Selah*
14 La gente mala vendrá a la ciudad
gruñendo, como perros, por las calles.
15 Vagará por las calles buscando comida,
pero no encontrará nada de comer
ni dónde dormir.

16 Pero yo cantaré a tu poder
y por la mañana cantaré alegre
alabando tu fiel amor
porque tú eres mi refugio,
mi protección en tiempos de peligro.
17 Te cantaré alabanzas, Dios mío,
porque tú eres mi refugio,
el Dios que me demuestra su fiel amor.

SALMO 60
Salva a la gente que amas

Al director. Poema de David. Fue compuesto cuando David luchó contra Aram Naharaim y Aram Soba. Joab vino y derrotó a doce mil soldados edomitas en el valle de la Sal.*

1 Dios mío, tú te has enojado con nosotros;
nos has rechazado y destruido.
Ayúdanos a recuperarnos.
2 Tú hiciste que la tierra temblara y se abriera.
Cierra sus grietas
porque se está desmoronando.
3 Tú has hecho sufrir mucho a tu pueblo,
nos ha hecho beber un vino que aturde.
4 Diste la señal a los que te respetan
para que escaparan de sus enemigos. *Selah**

5 Escúchanos y usa tu gran poder
para salvarnos;
salva a la gente que amas.
6 En su templo, Dios hizo una promesa
y eso me hizo muy feliz. Él dijo:
«Compartiré esta tierra con mi gente;
les repartiré Siquén y el valle de Sucot.
7 Galaad y Manasés son míos;
Efraín* es un casco para mi cabeza.
Judá es mi cetro real.
8 Moab* será el recipiente en que me lavo;
mi sandalia tiraré sobre Edom*.
Filisteos, griten por causa mía».
9 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
10 Es que tú nos abandonaste.
Dios mío, ¿saldrás tú con nuestro ejército?
11 Ayúdanos a derrotar al enemigo,
pues la ayuda del ser humano es inútil.
12 Con Dios conseguiremos la victoria;
él pisoteará a nuestros enemigos.

SALMO 61
Protección para el gobernante fiel

Al director. Canción de David.

1 Dios mío, escucha mi grito de auxilio,
presta atención a mi oración.
2 Desde los lejanos rincones de la tierra
te llamo pues estoy angustiado.
Llévame a la roca que es más alta
de lo que puedo alcanzar,
donde quede yo a salvo.
3 Tú eres mi refugio,
la torre fuerte que me protege
de mis enemigos.
4 Quiero vivir para siempre en tu casa[a],
refugiado debajo de tus alas. *Selah**

5 Dios mío, has escuchado mis promesas
y me has dado la herencia
de quienes te respetan.
6 Dale larga vida al rey,
haz que viva muchos, pero muchos años.
7 Haz que reine siempre en tu presencia.
Protégelo con tu fiel amor y lealtad.
8 Así yo siempre alabaré tu nombre,
cumpliendo siempre
todo lo que te prometí.

SALMO 62
Confíen siempre en Dios

Al director. A Jedutún. Canción de David.

1 Sólo en Dios descansa mi alma,
de él viene mi salvación.
2 Sólo él es mi roca* y mi salvación;
como él es mi refugio, no caeré.
3 ¿Cuánto tiempo más
seguirán atacándome ustedes?
Tratan de derribarme
como a una pared a punto de caerse,
o a una cerca que está tambaleándose.
4 Sólo piensan en destronarme,
esa gente quiere destruirme.

[a] **61:4** ***casa*** Textualmente *carpa.* El lugar donde Dios habitaba entre su pueblo. Inicialmente se trataba de la Carpa Sagrada, que era el lugar donde el pueblo adoraba a Dios antes de que se construyera el templo.

Se sienten felices diciendo
mentiras de mí.
En público, hablan bien de mí,
pero me maldicen en secreto. *Selah**

5 Sólo en Dios descansa mi alma,
de él viene mi esperanza.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación;
como él es mi refugio, no caeré.
7 Mi gloria y mi salvación vienen de Dios,
él es mi protección y mi refugio.
8 Confíen siempre en Dios,
cuéntenle sus problemas,
Dios es nuestro refugio. *Selah*

9 Los seres humanos son sólo viento,
pobres o ricos.
Si se pesan juntos en una balanza,
no pesan nada.
10 No confíen en la extorsión ni en el pillaje;
no crean que su riqueza los salvará.
11 Dios dice que hay sólo una cosa
en la que realmente podemos confiar,
y yo lo creo:
que la fortaleza viene de Dios
12 y que tú, Señor, tienes fiel amor;
tú le pagarás a la gente
conforme al bien o al mal que hayan hecho.

SALMO 63
Tú eres mi Dios

Canción compuesta por David cuando estaba en el desierto de Judá.

1 Dios mío, tú eres mi Dios,
desesperado te busco.
Mi alma tiene sed de ti,
todo mi ser suspira por ti,
como la tierra seca y árida desea el agua.

2 Te vi en tu templo,
contemplé tu poder y tu gloria*.
3 Tu fiel amor es mejor que la vida misma,
mis labios te alaban.
4 Te alabaré toda la vida;
en tu nombre alzaré los brazos para orar.
5 Me sentiré completamente satisfecho,
como quien disfruta de una comida
muy sabrosa,
y mis labios dichosos te alabarán.

6 Estando en mi lecho me acuerdo de ti,
pienso en ti a media noche.
7 Porque tú me ayudas,
y a la sombra de tus alas canto de alegría.
8 Mi alma se aferra a ti,
tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan acabar conmigo,
bajarán a la tumba.
10 Ellos serán castigados con la espada
y devorados por lobos salvajes.
11 El rey estará feliz junto a Dios
y todos los que lo aman lo alabarán.
En cambio,
a los mentirosos se les tapará la boca.

SALMO 64
Lo justos confían en Dios

Al director. Canción de David.

1 Dios mío, escucha mi queja,
protégeme de las amenazas
de mis enemigos.
2 Protégeme de los planes secretos
de los delincuentes;
escóndeme de esa pandilla de perversos.
3 Afilan su lengua como afilar una espada;
lanzan palabras venenosas
como si fueran flechas.
4 Desde sus escondites disparan
contra gente inocente,
por sorpresa y sin ningún temor.
5 Se animan unos a otros a hacer el mal.
Planean juntos cómo tender
sus trampas a los demás
y están seguros de que
nadie podrá descubrirlos.
6 Ellos planean hacer injusticias,
hacen investigaciones minuciosas.
El ser humano puede llegar a ser muy malo,
es muy difícil saber qué es lo que
realmente está pensando.

7 Pero Dios les lanzará sus flechas,
caerán heridos sin previo aviso.
8 Sus propias palabras los harán caer,
el que los vea se burlará de ellos.
9 Todo el mundo verá lo que Dios
es capaz de hacer
y se lo contará a los demás.
Así todos conocerán el poder de Dios.
10 Los justos confían en Dios,
y el Señor les da refugio.
La gente honesta se sentirá bien.

SALMO 65
Dios es digno de alabanza

Al director. Canción de alabanza de David.

1 Dios de Sión*, tú mereces
que te rindamos alabanza
y que cumplamos lo que te prometimos.
2 Tú escuchas las oraciones,
por eso todo el mundo acude a ti.
3 A ti acudimos cuando nuestras culpas
nos atormentan,
y tú perdonas nuestros pecados.
4 Afortunado[a] el que tiene permiso
de acercarse a ti y vivir a tu lado.
En tu templo* santo
tenemos todo el bien que necesitamos.

5 Dios mío, tú nos salvas,
escuchas nuestras oraciones,
y nos ayudas con tu inmenso poder.
Gente de todas partes del mundo
confía en ti.
6 Tú sostienes las montañas
con tu poder y fortaleza.

[a]**65:4** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

7 Calmas la turbulencia de los mares
y los disturbios de las naciones.
8 La gente de todo el mundo,
de norte a sur y de oriente a occidente,
se maravilla con tus obras.
9 Tú cuidas la tierra y la riegas;
llevas agua a los ríos y mares
y haces crecer los trigales.
Así preparas las tierras de cultivo.
10 Empapas los surcos, nivelas los terrones,
reblandeces la tierra con lluvias abundantes
y bendices lo que produce.
11 Tú inicias el año nuevo
con una cosecha fabulosa;
tus nubes derraman abundancia.
12 Das a los campos hierba verde y fresca,
13 llenas las praderas de ovejas
y cubres los valles de trigo,
todos ellos cantan y gritan de alegría.

SALMO 66
Canten a Dios con alegría

Al director. Una canción de alabanza.

1 ¡Canten a Dios llenos de alegría,
habitantes del mundo entero!
2 Toquen y canten
para alabar su glorioso nombre;
cántenle gloriosas alabanzas.
3 Díganle a Dios:
«Tus obras son imponentes,
tu poder es tan inmenso
que hasta tus enemigos se postran ante ti.
4 El mundo entero te alaba, Señor,
todos cantan alabanzas a tu nombre». *Selah**

5 Vengan y miren las obras de Dios;
las maravillas que ha hecho
a favor de los seres humanos.
6 Él transformó el mar en tierra firme.[a]
Su pueblo atravesó a pie el río,[b]
y allí mismo lo festejamos.
7 Dios gobierna al mundo con gran poder
y vigila a las naciones.
Que nadie se rebele contra él. *Selah*

8 ¡Alaben pueblos todos a nuestro Dios!
Que se escuchen bien alto
sus canciones de alabanza.
9 Él nos dio la vida,
no permite que caigamos.
10 Dios nos sometió a prueba;
nos purificó como a la plata.
11 Dios mío, tú dejaste
que nos atraparan en una red;
nos echaste a la espalda una carga pesada.
12 Hiciste que cabalgaran hombres
sobre nuestra cabeza,
hemos pasado por el fuego y por el agua,
pero al fin nos has dado un respiro.

13 Ahora vengo a tu templo*
a ofrecerte sacrificios
que deben quemarse completamente.
Cumpliré mis promesas,
14 las que te hice
cuando atravesaba dificultades.
15 Te ofreceré animales engordados
como sacrificios
que deben quemarse completamente,
junto con ofrendas de carneros,
toros y machos cabríos. *Selah*

16 Vengan ustedes,
los que le tienen respeto a Dios;
escuchen, que les contaré lo que
él hizo por mí.
17 Con mi boca lo llamé,
con mi lengua lo alabé.
18 Sabía que si yo hubiera tenido
malas intenciones,
mi Señor no me escucharía;
19 pero me escuchó y atendió a mi oración.
20 Alabado sea Dios que no se apartó de mí;
me escuchó y me mostró su fiel amor.

SALMO 67
Que los pueblos te alaben

Al director. Una canción de alabanza.

1 Dios nos tenga compasión y nos bendiga;
que se muestre a favor nuestro, *Selah**
2 para que todo el mundo te conozca,
que todas las naciones sepan
que tú das la salvación.
3 Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
4 Que todo el mundo se alegre y sea feliz
porque tú eres justo
y gobiernas a todas las naciones. *Selah*

5 Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
6 Danos frutos en abundancia;
bendícenos, Dios nuestro.
7 Que Dios nos bendiga,
y que todos los habitantes de la tierra
le teman y lo respeten.

SALMO 68
El Dios que nos salva

Al director. Canción de alabanza de David.

1 Que Dios se levante
y destruya a sus enemigos.
Que todos los que lo odian salgan huyendo.
2 La gente mala desaparece
de la presencia de Dios
como humo que se lleva el viento.
3 Pero los justos se alegran
y festejan ante la presencia de Dios.
¡Que rebosen de alegría!

4 Canten a Dios,
canten canciones de alabanza a su nombre.
Alaben al que cabalga sobre las nubes;
su nombre es el Señor.

[a] **66:6** ***transformó el mar en tierra firme*** Se refiere a cuando Moisés cruzó el Mar Rojo. Ver Éxodo 14.
[b] **66:6** ***atravesó a pie el río*** Se refiere al cruce del río Jordán con Josué. Ver Josué 3:14–17.

¡Alaben su nombre!
5 En su templo santo,
Dios es un padre para los huérfanos,
y hace justicia a las viudas.
6 Dios le da hogar a los desamparados
y libertad a los prisioneros.
En cambio,
a los que se rebelan en su contra
Dios los deja solos.

7 Dios mío, tú ayudaste a tu pueblo a salir
de Egipto,
los guiaste a través del desierto. *Selah**
8 Cuando el Dios de Israel
llegó al monte Sinaí,
el cielo se deshizo
y el monte tembló ante su presencia.
9 Dios mío, tú hiciste caer lluvia
sobre la tierra vieja y cansada
para que recobrara su fuerza.
10 Tu pueblo habitó en esa tierra,
la que bondadosamente preparaste
para el pobre.
11 Dios dio la orden
y muchísimos fueron
a contar las buenas noticias:
12 «¡Los ejércitos de los reyes poderosos
se han ido lejos de aquí!
La mujer que se quedó en casa
reparte todo el botín.
13 Hasta para los que se quedaron
entre los rebaños
hay alas de paloma cubiertas de plata,
con plumas de oro refulgente».

14 En el monte Salmón,
Dios hizo huir a los reyes enemigos,
parecían nieve deslizándose por la montaña.
15 El monte de Dios, el monte de Basán,
es un monte de cumbres muy altas.
16 Pero, ¿por qué los montes altos
desprecian al monte
donde Dios decidió quedarse
a vivir para siempre?
17 Los carros de combate de Dios
se cuentan por millones,
vino en ellos del Sinaí a su templo.
18 Tú subiste a lo alto,
llevando cautivos a los prisioneros.
Allí recibiste ofrendas
de los seres humanos,[a]
incluso de los que se habían rebelado
contra ti, Señor Dios.

19 Alaben al Señor, nuestro Dios y Salvador;
todos los días lleva nuestras cargas. *Selah*
20 Él es nuestro Dios, el Dios que nos salva.
El Señor nuestro Dios nos salva
de la muerte.

21 Dios aplastará la cabeza de sus enemigos;
la cabeza melenuda de los que
viven en el pecado.

22 El Señor dijo:
«Los traeré desde Basán,
desde las profundidades del mar regresarán,
23 para que ustedes bañen sus pies
en la sangre de sus enemigos
y sus perros puedan lamerla».
24 Ya se pueden ver las procesiones
de mi Dios y Rey rumbo al santuario.
25 Al frente va gente a cantarle con músicos,
rodeados por jovencitas
tocando la pandereta.
26 ¡Alaben al Señor en la gran asamblea!
¡Alaben a Dios, hijos de Israel!
27 El pequeño Benjamín está allí
guiando a la multitud;
allí está la gran familia de Judá,
y allí están los líderes de Zabulón y Neftalí.

28 Dios mío, muéstranos tu poder;
muéstranos el poder
que usaste a nuestro favor en el pasado.
29 Los reyes te traerán regalos a tu templo*
en Jerusalén.
30 Dios mío,
castiga a esa bestia de los juncos,
a esa manada de toros
entre naciones como becerros.
Tú venciste a los que buscaban la guerra
ahora, haz que vengan a ti a traerte
sus barras de plata.
31 Haz que te traigan sus riquezas desde Egipto.
Que los etíopes te traigan sus regalos.
32 Reinos de la tierra, canten a Dios.
Canten canciones de alabanza al Señor. *Selah*
33 Él cabalga atravesando los cielos antiguos,
escuchen su poderosa voz.
34 Reconozcan el poder de Dios,
su majestad está sobre Israel,
su poder está en los cielos.
35 Desde tu templo, oh Dios, eres imponente.
El Dios de Israel le da fuerza y poder
a su pueblo.
Bendito sea Dios.

SALMO 69
Sácame del lodo

Al director. Canción de David.

1 ¡Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello!
2 Me estoy hundiendo en el lodo
y no tengo de dónde agarrarme.
Estoy en un mar de aguas profundas,
y la corriente me está arrastrando.
3 Estoy cansado de tanto llamarte;
mi garganta está seca de tanto gritar;
mis ojos están cansados
de tanto buscar a mi Dios.
4 Tengo más enemigos
que cabellos en la cabeza;
me odian sin razón.

[a] **68:18** ***recibiste ofrendas de los seres humanos*** o *tomaste seres humanos como ofrenda* o *entregaste dones a la gente* que es como dicen las versiones antiguas siriaca y aramea, y Efesios 4:8.

Tratan de destruirme
y dicen mentiras de mí;
Mienten, me acusan de haber robado,
y ahora tengo que devolver
lo que no he robado.
5 Dios mío,
tú sabes las locuras que he cometido,
no puedo esconderte mis pecados.
6 Mi Señor, Dios Todopoderoso,
no permitas que los que confían en ti
se sientan avergonzados por mi causa.
Dios de Israel*,
no dejes que los que te buscan
se sientan defraudados por culpa mía.
7 Por ti he soportado ofensas,
mi cara se ha cubierto de deshonra.
8 Mis hermanos me tratan como a un extraño;
los hijos de mi madre me tratan
como a un desconocido.

9 La emoción que siento por tu casa
me está consumiendo;
recibo las ofensas de los que te insultan.
10 Cuando lloro y ayuno,
ellos se burlan de mí.
11 Me visto de luto y hacen chistes a costa mía.
12 Hablan mal de mí en los lugares públicos;
los borrachos me dedican canciones.
13 Señor, ruego tu buena voluntad
en este momento.
Dios mío, por tu fiel amor respóndeme;
por tu lealtad, sálvame.
14 Sácame del lodo, no dejes que me hunda;
Líbrame de mis enemigos
y de las aguas profundas.
15 No dejes que la corriente me arrastre,
ni que me trague el hondo remolino,
que no se cierre sobre mí
como la boca de un pozo.
16 Señor, respóndeme con todo tu fiel amor;
por tu gran compasión, ven a mí y ayúdame.
17 No te alejes de mí que soy tu siervo.
Estoy en problemas, respóndeme pronto.
18 Ven a rescatarme,
líbrame de mis enemigos.

19 Tú conoces mi dolor, mi vergüenza
y deshonor;
tienes presente quiénes son mis enemigos.
20 Las ofensas me han destrozado,
estoy enfermo;
he buscado quien se compadezca de mí,
pero no lo hay;
quien me consuele, pero no hallé a nadie.
21 Me dieron veneno en lugar de comida,
vinagre cuando tuve sed.
22 Que su mesa se convierta en una trampa
y sus momentos de paz en tropiezos;
23 que queden ciegos y pierdan toda su fuerza.
24 Dios mío, hazles sentir toda tu furia,
que tu ardiente enojo los alcance.
25 Destruye sus hogares.
Haz que sus hogares queden vacíos,
que no quede nadie en ellos,
26 porque ellos persiguen a los que
tú has afligido;
y se burlan del dolor del que tú has herido.
27 Dales maldad sobre la maldad de ellos;
no permitas que se beneficien de tu justicia.
28 Borra sus nombres del libro de la vida;
que no aparezcan inscritos con los justos.
29 Yo estoy triste y adolorido;
Dios mío, levántame y sálvame.

30 Con canciones alabaré el nombre de Dios;
lo honraré con canciones de agradecimiento.
31 Esto hará más feliz al Señor
que ofrecerle en sacrificio un toro
o un novillo con cuernos y pezuñas.
32 La gente humilde que ha venido
a adorar a Dios
se sentirá feliz por la alegría de Dios.
33 El Señor escucha a la gente necesitada
y no olvida a los que están presos.
34 Alaben al Señor el cielo, la tierra y el mar,
y todos los seres que viven en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión*;
él reconstruirá las ciudades de Judá;
allí habitarán y la poseerán.
36 Los descendientes de sus siervos
la heredarán;
vivirán en ella los que aman a Dios.

SALMO 70
No tardes en venir

Al director. Canción de David. Para conmemorar.

1 ¡Dios mío, apresúrate a rescatarme!
Señor, ven pronto a ayudarme.
2 Que los que buscan destruirme
terminen sintiéndose avergonzados
y humillados.
Que los que me desean el mal
tropiecen y caigan.
3 Que los que se burlan de mí
retrocedan avergonzados.
4 Pero que los que buscan tu ayuda
encuentren la felicidad.
Que todos los que te aman puedan decir:
«¡Qué grande es Dios!»
5 Dios mío, ven pronto y ayúdame,
que soy pobre y humilde.
Señor, tú eres quien me salva y me protege.
Por favor no tardes en venir.

SALMO 71
Tú eres mi esperanza

1 Señor, yo confío en ti,
haz que nunca me sienta defraudado.
2 Tú eres justo;
rescátame y libérame.
Escúchame y sálvame.
3 Sé tú mi roca donde acudo a refugiarme
pues tú diste la orden de salvarme.
Tú eres mi roca*, mi protección.

4 Dios mío,
rescátame de las garras del perverso,
del delincuente y del violento.

5 Señor, tú eres mi esperanza;
he confiado en ti desde mi juventud.
6 He dependido de ti desde antes de nacer.
Tú me has ayudado
desde que estaba en el vientre de mi madre.
Siempre te estoy alabando.
7 Tú eres mi poderoso refugio,
y me he convertido en un ejemplo
para los demás.
8 Todo el día doy alabanza a tu gloria.
9 No me apartes de ti en mi vejez;
no me abandones cuando pierda mi fuerza.

10 Mis enemigos hacen planes contra mí;
se han aliado los que quieren matarme.
11 Mis enemigos dicen:
«Él no tiene quién lo salve.
Dios lo ha abandonado, ¡atrapémoslo!»
12 Dios mío, no me abandones;
apresúrate y ven a salvarme.
13 Que mis enemigos sean avergonzados
y destruidos;
que los que quieren hacerme daño
se cubran de vergüenza y humillación.

14 Pero yo siempre confiaré en ti;
te alabaré cada día más.
15 Todo el día hablaré de tu justicia y salvación;
aunque es algo que no alcanzo
a comprender.
16 Señor mi Dios,
cantaré acerca de tus poderosas obras;
haré que se recuerde tu justicia,
solamente la tuya.
17 Dios mío, tú me has enseñado
desde mi juventud
y nunca he dejado de hablar
de tus obras maravillosas.
18 No me abandones
aun cuando esté viejo y con canas,
hasta que les cuente
a las nuevas generaciones
acerca de tu poder y fortaleza.

19 Dios mío,
tu justicia llega hasta el cielo;
has hecho grandes cosas;
no hay nadie como tú.
20 Aunque me has hecho pasar
por dificultades y malos ratos,
me revivirás y me harás volver
de las profundidades de la tierra.
21 Acrecentarás mi grandeza
y volverás a consolarme.
22 Yo te agradeceré al son
del instrumento de salterio,
por tu fidelidad, Dios mío;
a ti, Santo de Israel*, te alabaré
tocando el arpa.
23 Te alabarán mis labios y todo mi ser,
cantaré a ti porque me salvaste.
24 Mi boca hablará todo el tiempo de tu justicia,
pues aquellos que querían destruirme
quedaron derrotados y humillados.

SALMO 72
Que reine la justicia

Para Salomón.

1 Oh Dios, ayuda al rey a ser sabio como tú;
enséñale al hijo del rey a ser justo.
2 Que el rey gobierne a tu pueblo con bondad
y que tome decisiones justas a favor
de los pobres.
3 Que haya paz y justicia
en los montes y colinas
para todo el pueblo.
4 Él hará justicia a los pobres,
salvará a los hijos de los necesitados
y castigará a los opresores.

5 Que la gente te respete
de generación en generación,
mientras el sol y la luna brillen en el cielo.
6 El rey será como la lluvia
que cae sobre los campos;
como agua fresca que cae sobre la tierra.
7 Que la bondad florezca
mientras que él sea el rey;
que haya prosperidad
hasta que la luna deje de existir.
8 Que su reino crezca de mar a mar,
desde el río Éufrates
hasta los confines de la tierra.
9 Que sus enemigos,
los habitantes del desierto,
se inclinen ante él
y besen el suelo que él pisa.
10 Que los reyes de Tarsis* y de las islas
le traigan regalos;
que los reyes de Sabá y de Seba lo alaben.
11 Que todos los reyes se inclinen ante él;
que todas las naciones sean sus servidoras.
12 Porque nuestro rey ayuda a los necesitados,
a los indefensos que buscan su protección.
13 Nuestro rey tiene compasión
de la gente pobre e indefensa;
les salva la vida a los necesitados.
14 Los librará de la opresión y de la violencia,
la vida de ellos es muy importante
para el rey.

15 ¡Que viva el rey!
Que reciba el oro de Sabá;
que siempre se ore por él,
que se le bendiga todo el día.
16 Que haya trigo en abundancia en el país,
que haya mucho trigo en la cumbre
de los montes
y que ondee como el Líbano
Que las ciudades estén llenas de gente
como la hierba del campo.
17 Que el nombre del rey permanezca
para siempre;
que se recuerde su nombre
mientras exista el sol.
Que todo el pueblo lo bendiga,
y que todo el mundo reciba sus bendiciones.
18 Bendito sea el Señor Dios,
el Dios de Israel,

que hace obras tan maravillosas.
19 Bendito sea siempre su glorioso nombre,
que su gloria* llene el mundo entero.
Así sea,* así sea.
20 Así terminan las oraciones de David,
hijo de Isaí.

LIBRO 3 *(Salmos 73–89)*

SALMO 73
El Señor me hizo entender

Canción de alabanza de Asaf.

1 Dios es realmente bueno con Israel,
bueno con los de corazón puro.
2 Yo estuve a punto de tropezar
y por poco me alejo del camino.
3 Sentí envidia al ver
que los perversos tenían éxito
y los arrogantes se enriquecían.
4 Vi que los perversos de nada
se privan en toda su vida
y tienen el cuerpo sano y fuerte.
5 No tienen que sufrir para sobrevivir[a]
como les toca a los demás.
6 Por eso la arrogancia es su collar
y la violencia es su vestido.
7 Los ojos se les saltan de lo gordos que están;
no pueden disimular sus malas intenciones.
8 Se burlan de los demás
y, arrogantes, amenazan
con maldad y opresión.
9 Con su boca se enfrentan al cielo
y con su lengua dominan la tierra.
10[b]Por eso la gente se hace
al lado de ellos y les hace caso.

11 Esos perversos dicen:
«¿Es que Dios se va a enterar?
¿Acaso el Dios Altísimo
tiene entendimiento?»
12 Son perversos, y sin embargo
fácilmente se hacen más ricos cada vez.
13 Así que, ¿qué motivo tengo para ser bueno?
¿Por qué debo tener un corazón puro?
14 Es que sufro todo el tiempo
y cada día soy castigado.

15 Dios mío,
yo quise hablar de esto con alguien,
pero temía que si lo hacía
estaría traicionando a tu gente.
16 Me esforcé por entender lo que sucedía,
pero fue muy difícil para mí.
Sólo cuando fui a tu templo pude entender.
17 Fui al templo* de Dios
y entonces entendí lo que les sucederá
a los perversos.
18 Dios mío, entendí que tú los has puesto
en una situación muy peligrosa.
Es muy fácil que ellos caigan
y sean destruidos.
19 El día menos pensado serán destruidos.
Les sucederán cosas terribles
y quedarán totalmente destruidos.
20 Señor, ellos serán como los sueños
que olvidamos tan pronto despertamos.
Tú harás que desaparezcan
como los monstruos de nuestras pesadillas.

21 En verdad me llené de amargura
y me sentí muy molesto.
22 Me porté contigo como un animal,
estúpido e ignorante.
23 Yo tengo todo lo que necesito;
estoy siempre a tu lado,
tú me llevas de la mano.
24 Dios mío, tú me guías y me das consejo,
y después me llevarás a la gloria.
25 ¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti?
y si estoy contigo,
no quiero nada más en la tierra.
26 Puede que mi mente[c]
y mi cuerpo se destruyan,
pero tengo a Dios que es la roca* que amo;
él es todo lo que necesito en mi vida.
Dios mío, los que se apartan de tu lado se
perderán.
27 Tú destruirás a quien no te sea fiel.
28 En cambio,
yo he permanecido cerca de Dios
y eso es bueno para mí.
He puesto mi confianza en el Señor mi Dios;
les contaré a todos lo que has hecho.

SALMO 74
No te olvides de tu pueblo

Un poema de Asaf.*

1 ¿Por qué nos has dejado solos
para siempre, Dios mío?
¿Por qué estás tan enojado
con las ovejas de tu prado?
2 No te olvides del pueblo
que adquiriste desde tiempos antiguos,
al que rescataste para hacerlo tu tribu.
3 Ven a caminar por estas ruinas antiguas;
mira, el enemigo destruyó todo el templo*.
4 Ruge el enemigo en tu templo,
y ha puesto sus banderas
para demostrar que ha vencido.
5 Los soldados enemigos atacaron el templo
como si estuvieran cortando maleza.
6 Dios mío, ellos usaron sus hachas y martillos
y destruyeron todas las piezas
labradas en madera que había en tu templo.
7 Quemaron tu templo sagrado;
no respetaron el lugar
que fue construido para honrar tu nombre.
8 Los enemigos decidieron
destruirnos por completo;
quemaron todos los sitios sagrados
que había en el país.

[a] **73:5** ***No tienen … sobrevivir*** Textualmente *Ellos no tienen ningún vínculo con la muerte.*
[b] **73:10** Este versículo es difícil de entender en hebreo.
[c] **73:26** ***mente*** Textualmente *corazón.*

9 Ya no vemos tus señales,
ya no tenemos profetas.
No sabemos cuánto tiempo más
durará esta situación.

10 Dios mío,
¿hasta cuándo seguirá el enemigo
burlándose de ti?
¿Va a seguir insultándote toda la vida?
11 ¿Por qué has retirado tu mano protectora?
¿Por qué te quedas cruzado de brazos?
12 Tú has sido nuestro Rey
desde hace muchísimo tiempo;
nos has salvado muchas veces.
13 Con tu poder abriste el Mar Rojo;
derrotaste a los monstruos del mar.
14 Aplastaste las cabezas de Leviatán[a],
e hiciste que lo devoraran
las fieras del desierto.
15 Tú hiciste fluir los manantiales y los ríos
y también secaste ríos inagotables;
16 controlas el día y la noche;
creaste el sol y la luna.
17 Tú pusiste límites a la tierra;
creaste el frío y el calor.

18 No olvides, SEÑOR,
que el enemigo se burló de ti;
recuerda que esos perversos
odian tu nombre.
19 No permitas que esos animales salvajes
maten a tu paloma;
no eches al olvido a tu pobre pueblo.
20 Recuerda nuestro pacto y protégenos
porque hay violencia
en todas las esquinas de este país.
21 No permitas que sufra más el oprimido;
haz que te alaben los pobres y necesitados.
22 ¡Levántate, Dios mío!
Defiende tu causa;
recuerda que esos insensatos
te han ofendido demasiado.
23 No te olvides de los gritos de tus enemigos,
ni del rugido continuo de los rebeldes.

SALMO 75
Gracias, Señor

Al director. Canción de alabanza de Asaf.

1 Te agradecemos, oh Dios;
te damos gracias, pues estás cerca,
y la gente habla de las maravillas que haces.
2 Tú dices: «En el momento adecuado
voy a juzgar con justicia.
3 Cuando la tierra y todo lo que hay en ella
tiemblan y están a punto de caer,
yo soy quien les devuelvo la fuerza». *Selah**

4 Yo les digo a los orgullosos y a los perversos
que dejen a un lado el orgullo,
5 que no se crean tan importantes,
ni hablen con tanta arrogancia.
6 La importancia no viene del oriente
ni del occidente ni del desierto;
7 Dios es el único capaz de juzgar
y de decidir quién es importante;
a unos los humilla
y a otros les da importancia.

8 El SEÑOR tiene en su mano
una copa llena de vino espumoso
mezclado con especias.
Cuando lo derrame,
todos los perversos de la tierra
beberán hasta la última gota.
9 Yo siempre hablaré de esto;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob*.
10 El SEÑOR dice:
«Le quitaré el poder a los perversos
y se lo aumentaré a los justos».

SALMO 76
La gente te respeta

Para el director. Canción de alabanza de Asaf.

1 El pueblo de Judá conoce muy bien a Dios;
el pueblo de Israel* respeta su nombre.
2 El templo* de Dios está en Salem[b],
su casa está en el monte Sión*.
3 Allí destruyó las flechas encendidas,
los escudos, las espadas y las armas
de guerra. *Selah**

4 Tú mostraste toda tu gloria*,
que es más grande
que las montañas eternas.
5 Esos soldados que se creían tan fuertes
quedaron despojados
y duermen por última vez;
no pudieron levantar ni un dedo.
6 El Dios de Jacob* reprendió al enemigo;
tanto el jinete como el caballo
quedaron paralizados.
7 ¡Dios mío, tú eres temible!
¿Quién puede enfrentarte cuando te enojas?
8 Desde el cielo,
diste a conocer tu veredicto;
y la tierra, toda asustada,
se quedó en silencio
9 cuando decidiste levantarte
y salvar a la gente pobre y humilde
de la tierra.
10 Dios mío, la gente te respeta
cuando castigas a los malos.
Tú muestras tu furia,
y los que sobreviven[c] a ella se fortalecen.[d]
11 Háganle promesas al SEÑOR su Dios
y cúmplanlas.
Todos los que están alrededor de él,

[a] **74:14** ***Leviatán*** Probablemente se refiere a un gran monstruo marino.

[b] **76:2** ***Salem*** Otro nombre para Jerusalén. Significa *paz*.

[c] **76:10** ***los que sobreviven*** Es una referencia a los judíos que sobrevivieron a la destrucción de Judá e Israel por ejércitos enemigos.

[d] **76:7–10** El texto hebreo aquí es de muy difícil comprensión.

traigan ofrendas al Temible.
12 Dios vence a los grandes líderes del mundo;
todos los reyes de la tierra le temen.

SALMO 77
Tú haces maravillas

Al director. A Jedutún. Canción de Asaf.

1 Clamo a Dios con un grito;
le llamaré a gritos para que me escuche.
2 El día que atravesé por dificultades
busqué al Señor.
Extendí los brazos toda la noche,
en busca de protección,
pero mi alma no encontró consuelo.
3 Pienso en Dios y lloro;
me lamento y me desanimo.
4 No me dejas dormir;
quiero decir algo pero no puedo
porque estoy demasiado inquieto.
5 Sigo pensando en el pasado,
en cosas que sucedieron
hace mucho tiempo.
6 Por la noche, recuerdo mis canciones,
hablo conmigo mismo
y trato de buscar una respuesta.
7 Me pregunto si mi Señor
nos ha abandonado para siempre,
si no quiere estar nunca más con nosotros.
8 ¿Nos ha quitado su fiel amor para siempre?
¿Se ha acabado su promesa eternamente?
9 ¿Se ha olvidado Dios
de lo que es la compasión?
¿Ha reemplazado su compasión por furia?
*Selah**

10 Luego pensé:
«Pobre de mí, el Altísimo ha dejado
de mostrar su poder».
11 Recuerdo las maravillas que hizo el Señor,
las que hizo hace mucho tiempo.
12 Pensaré en todas las obras
que has realizado; meditaré en todo eso.
13 Dios mío, tu manera de actuar es sagrada;
¿qué Dios es más grande que tú?
14 Tú eres el Dios que hace milagros;
mostraste tu poder entre las naciones.
15 Con tu poder rescataste a tu pueblo,
los descendientes de Jacob y de José. *Selah*

16 Dios mío, te vieron las aguas
y temblaron de miedo;
incluso los abismos se estremecieron.
17 De las nubes cayó la lluvia,
se escucharon salir de ellas
fuertes truenos,
y de ellas salieron grandes rayos.
18 Tu voz poderosa se escuchó
e iluminó toda la tierra;
toda la tierra se sacudió y tembló.
19 Te abriste camino por el mar,
atravesaste las aguas profundas
y no dejaste rastro de tus huellas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño,
por medio de Moisés y Aarón.

SALMO 78
Dios siempre protege a su pueblo

Un poema de Asaf.*

1 Pueblo mío, escucha mi enseñanza;
presta atención a lo que te digo.
2 Contaré una historia,
hablaré de misterios de la antigüedad.
3 Nosotros ya hemos escuchado esa historia
y la conocemos muy bien
porque nuestros padres nos la contaron.
4 No la esconderemos
a nuestros descendientes;
se la contaremos
a las siguientes generaciones.
Siempre alabaremos al Señor
y hablaremos de las grandes maravillas
que ha hecho.

5 El Señor le dio instrucciones a Jacob*;
Dios le dio su enseñanza
al pueblo de Israel*,
y les ordenó a nuestros antepasados
que se la enseñaran a sus descendientes.
6 Así la conocerían las futuras generaciones,
los hijos que habrían de nacer,
y ellos a su vez se la enseñarían a sus hijos.
7 Esas generaciones pondrán
su confianza en Dios;
nunca olvidarán lo que Dios hizo
y obedecerán sus mandamientos.
8 No se rebelarán contra Dios
como lo hicieron sus antepasados,
que no obedecieron a Dios,
sino que fueron tercos y rebeldes.

9 Los de la tribu de Efraín
con sus expertos arqueros
salieron huyendo el día de la batalla.
10 Ellos no cumplieron su pacto con Dios,
se negaron a seguir sus enseñanzas.
11 Se olvidaron de las maravillas
que Dios había hecho;
las que él les había mostrado,
12 los milagros que Dios hizo
a la vista de sus antepasados
en la tierra de Zoán, en Egipto.
13 Dios abrió el Mar Rojo y le ayudó
a la gente a cruzarlo
mientras retenía las aguas
como un dique.
14 Todos los días Dios los guiaba con una nube
y todas las noches los guiaba
con la luz del fuego.
15 En el desierto, Dios partió las rocas en dos,
y de allí sacó agua para que ellos bebieran.
16 El agua salía de la tierra
y corría como un río.
17 Sin embargo,
ellos seguían pecando contra él;
en medio del desierto se rebelaron
contra el Dios Altísimo.
18 Luego, decidieron poner a prueba a Dios
y le pidieron comida por puro capricho.
19 Ellos se quejaron de Dios y dijeron:

«¿Será capaz Dios de darnos comida
en el desierto?
20 Él golpeó la tierra,
y un río de agua salió de ella;
veamos si ahora puede darnos comida,
a ver si puede darnos carne para comer».
21 Cuando el Señor escuchó eso,
su enojo se encendió contra Jacob;
su ira se acrecentó contra Israel
22 porque ellos no confiaron en Dios,
porque no creyeron que él podía salvarlos.
23 Entonces Dios abrió el cielo
24 e hizo que de él cayera maná*
para que el pueblo comiera.
25 El pueblo comió la comida de los ángeles.
Dios les envió suficiente comida
para que quedaran satisfechos.
26 Luego, Dios hizo que soplara
un fuerte viento del oriente y del sur,
27 e hizo que sobre ellos lloviera carne;
llovieron pájaros como la arena del mar.
28 Dios hizo que cayeran
en medio del campamento,
alrededor de las carpas.
29 Ellos comieron
hasta quedar más que satisfechos,
y así él les cumplió su capricho.
30 Pero cuando todavía no acababan
de hartarse,
y con la comida todavía en su boca,
31 Dios se enojó con ellos y mató a muchos.
Hizo que murieran
hasta los más jóvenes y saludables.
32 Pero a pesar de eso, ellos seguían pecando
y no creían en el gran poder de Dios.
33 Entonces, Dios hizo que su vida acabara
como un suspiro y con mucho sufrimiento.
34 Cuando Dios mataba a unos,
los otros corrían a él en busca de ayuda;
ansiosos regresaban a Dios.
35 Dijeron que recordarían
que Dios era su roca*,
que el Dios Altísimo era el que los salvaba.
36 Pero ellos no fueron sinceros con Dios,
le mintieron cuando le dijeron
que lo amaban.
37 Su corazón no era sincero;
no estaban cumpliendo el pacto.

38 Pero Dios tuvo misericordia de ellos,
les perdonó sus pecados y no los destruyó.
Una y otra vez, Dios contuvo su ira;
no permitió que se apoderara de él.
39 Dios recordó
que ellos eran tan sólo seres humanos
y los humanos son como el viento
que sopla y se va para no volver.
40 Esa gente se rebeló muchas veces
contra Dios en el desierto,
le dieron a Dios mucha tristeza.
41 Pusieron a prueba una y otra vez
la paciencia de Dios;
afligían al santo Dios de Israel.
42 Se olvidaron del poder de Dios,
de todas las veces que él los salvó del peligro.
43 Se olvidaron de los milagros
que él hizo en los campos de Zoán,
en Egipto.
44 Dios convirtió en sangre los ríos egipcios,
y los egipcios no pudieron beber de esa agua.
45 Dios envió miles de insectos
que picaban a la gente de Egipto;
plagas que lo arruinaban todo.
46 Dios envió plagas a sus cultivos
para que acabaran con ellos.
47 Dios hizo que cayeran fuertes
tormentas sobre sus viñas
para que se destruyeran.
Hizo que lloviera agua helada
sobre sus plantas;
48 destruyó con granizo sus rebaños,
y con rayos el ganado.
49 Dios le mostró su ira a la gente de Egipto
y envió a sus ángeles destructores.
50 Dios demostró toda su ira contra esa gente;
no los salvó de la muerte,
sino que los hizo víctimas de la plaga.
51 Dios acabó con la vida
de todos los hijos mayores
de las familias de Egipto.
Acabó con la vida de cada primer hijo
de la familia de Cam[a].
52 Entonces,
Dios guió a su pueblo por el desierto
como a un rebaño de ovejas.
53 Él llevó a su pueblo con seguridad
para que no tuvieran nada que temer,
pero ahogó a sus enemigos en el mar.
54 Dios llevó a su pueblo a su tierra santa,
al monte que él mismo conquistó
con su poder.
55 Dios expulsó de esa tierra a otras naciones
y se la repartió por medida a su pueblo
como posesión.
De esa manera estableció las carpas
de las tribus de Israel.

56 Pero los israelitas siguieron
rebelándose contra el Dios altísimo,
poniéndolo a prueba
y desobedeciendo sus mandatos.
57 Los israelitas se voltearon como un bumerán
y traicionaron a Dios;
cambiaron de parecer
al igual que sus antepasados.
58 Lo ofendieron al construir altares
para adorar a otros dioses.
Despertaron la ira de Dios
al hacer estatuas de dioses falsos.
59 Dios se enteró de eso y se enojó bastante
así que rechazó por completo a Israel.
60 Él abandonó el lugar de adoración
que había en Siló[b],
que era su habitación
entre los seres humanos.

[a] **78:51** ***Cam*** Los egipcios eran descendientes de Cam. Ver Génesis 10:6–10.
[b] **78:60** ***Siló*** Ver 1 de Samuel 4:10–11; Jeremías 7:17.

61 Permitió que los enemigos
capturaran a su pueblo,
símbolo de su poder y gloria.
62 Dios mostró toda su ira contra su pueblo
dejando que los mataran a espada.
63 Los jóvenes fueron consumidos por el fuego
y nunca pudieron casarse con sus novias.
64 Los sacerdotes fueron muertos por la espada,
y sus viudas no pudieron hacer duelo
por ellos.

65 Finalmente, nuestro Señor se levantó
como despertando de un sueño profundo.
Como soldado borracho salió gritando,
66 forzó al enemigo a retroceder y lo venció.
Venció a sus enemigos,
causándoles para siempre
una profunda humillación.
67 Pero rechazó a la familia de José,
no aceptó a la tribu de Efraín.
68 En lugar de ellos eligió a la tribu de Judá
y a su querido monte Sión*.
69 Construyó su templo* sagrado
en lo alto de ese monte,
y lo afirmó para siempre al igual
que la tierra.
70 Dios eligió como su siervo a David,
que era pastor de ovejas.
71 Lo quitó de andar cuidando los rebaños
y le encargó ser pastor de Jacob*,
el pueblo de Dios,
y de Israel, la posesión de Dios.
72 Y David cuidó y dirigió
con honestidad e inteligencia
al pueblo de Dios.

SALMO 79
Dios no abandona a su pueblo

Canción de alabanza de Asaf.

1 Dios mío, gente de otras naciones
ha invadido a tu pueblo.
Destruyeron tu templo* sagrado
y dejaron a Jerusalén en ruinas.
2 Han dejado el cuerpo de tus siervos
como alimento para las aves del cielo;
el cuerpo de tus fieles seguidores
para que lo devoren las fieras.
3 Por toda Jerusalén
han derramado como agua
la sangre de los israelitas;
no hubo nadie que enterrara sus cuerpos.
4 Nuestros vecinos se burlan de nosotros,
los que nos rodean se ríen de nosotros.

5 Señor,
¿hasta cuándo seguirás enojado con nosotros?
¿Seguirá ardiendo tu ira
contra nosotros para siempre?
6 Muestra toda tu ira a los pueblos
que no te conocen,
que no adoran tu nombre.
7 Ellos fueron los que destruyeron a Jacob*,
dejaron en ruinas al país.
8 No nos castigues por los pecados
de nuestros antepasados.
Muéstranos tu compasión
porque estamos totalmente abatidos.

9 ¡Dios y Salvador nuestro, ayúdanos!
Por el prestigio de tu nombre, sálvanos;
por tu propio honor
borra nuestros pecados.
10 No dejes que otros pueblos nos digan:
«¿Dónde está su Dios?»
Queremos ver cómo castigas
a los que derraman la sangre
de tus siervos.
11 Escucha el lamento de los prisioneros.
Dios mío, muestra todo tu poder
y salva a los condenados a muerte.
12 Señor, haz que la vergüenza
que ellos nos hicieron pasar
recaiga sobre ellos.
13 Nosotros somos tu pueblo,
las ovejas de tu prado,
y por siempre te alabaremos.
De generación en generación
te cantaremos alabanzas.

SALMO 80
Ven a salvarnos

Al director. Canción de Asaf.

1 Pastor de Israel*, escúchame.
Tú que guías al pueblo de José,
tú que estás sentado en un trono
entre los querubines,* escúchanos.
Aparece
2 ante Efraín, Benjamín y Manasés.
Muestra tu poder, y ven a salvarnos.
3 Dios mío, acéptanos de nuevo;
sé bueno con nosotros y sálvanos.

4 Señor Dios Todopoderoso,
¿cuánto tiempo más vas a mostrar enojo
ante la oración de tu pueblo?
5 Nos has dado lágrimas por comida;
lágrimas en abundancia por bebida.
6 Nuestros vecinos se aprovechan
de que nos pusiste en discordia;
los enemigos se ríen de nosotros.
7 Dios Todopoderoso,
acéptanos de nuevo.
Sé bueno con nosotros y sálvanos.

8 Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste de esta tierra a la gente
que no te conoce y plantaste esa vid.
9 Limpiaste el terreno para la vid,
ella echó raíces y llenó la tierra.
10 Los montes se cubrieron con su sombra;
sus ramas cubrieron los cedros más altos.
11 Sus frutos se extendie hasta el mar,
sus retoños llegaron hasta el río Éufrates.
12 ¿Por qué destruiste los muros
que protegían tu viña?
Ahora todo el que pasa por allí la maltrata;
13 la destruye el jabalí del bosque,
y los animales salvajes la devoran.
14 Dios Todopoderoso, regresa;
mira desde el cielo a esta vid y cuídala.

15 Es la vid que plantaste
con tus propias manos,
el retoño que cultivaste para ti.
16 Tu vid fue quemada por el fuego
como si fuera basura;
te enfureciste con ella y la destruiste.
17 Dios mío,
ayuda al hombre que es tu mano derecha;
al hijo de hombre que criaste para ti.
18 No nos alejaremos de ti,
déjanos vivir y alabaremos tu nombre.
19 Señor Dios Todopoderoso,
acéptanos de nuevo;
sé bueno con nosotros y sálvanos.

SALMO 81
Canten alegres a Dios

Al director con la gitit. Canción de Asaf.*

1 Canten alegres a Dios, nuestra fortaleza.
Alaben felices al Dios de Jacob*.
2 ¡Que suene la música!
que toquen la pandereta, el arpa y la lira*.
3 Que toquen la trompeta
cuando llegue la Luna nueva*;
y también cuando llegue Luna llena[a],
el día de nuestra fiesta.
4 Es un mandamiento para Israel*,
un decreto del Dios de Jacob.
5 Fue un testimonio que Dios estableció
a favor de José,
cuando el Dios de Jacob salió
al encuentro de Egipto.
Escuché esto en un idioma que no conocía:

6 «Te quité la carga de los hombros,
tus manos se libraron de la canasta.
7 Estabas angustiado,
me llamaste y yo te liberé.
Escondido entre las nubes tormentosas
yo respondí a su llamado.
Te puse a prueba en las aguas de Meribá[b]».
*Selah**

8 «Pueblo mío, escucha mi advertencia;
Israel, ojalá me prestaras atención.
9 No adores a dioses extranjeros,
ni te inclines ante ningún dios,
de esos que tienen los demás.
10 Yo soy el Señor tu Dios,
que te sacó de Egipto.
Abre tu boca y yo te alimentaré.
11 Pero mi pueblo no me escuchó,
Israel no me obedeció.
12 Así que dejé que hicieran lo que quisieran,
y vivieron como les dio la gana.
13 Si mi pueblo me hubiera escuchado,
y hubiera vivido como yo quería,
14 yo habría derrotado pronto a sus enemigos,
y castigado a sus oponentes».
15 Los enemigos del Señor se habrían rendido
y habrían sido castigados
por toda la eternidad.
16 Dios los habría alimentado
con la mejor comida.
La Roca* les habría dado toda la miel
que hubieran querido.

SALMO 82
La sentencia del Señor

Canción de alabanza de Asaf.

1 Dios preside la asamblea de los dioses[c];
él dicta sentencia en medio de los dioses.
2 «¿Cuánto tiempo más seguirán
defendiendo las injusticias
y colocándose del lado
de los que no toman en cuenta a Dios? *Selah**

3 Defiendan a los débiles y a los huérfanos,
háganles justicia al pobre y al necesitado.
4 Ayuden a los pobres e indefensos,
protéjanlos de la gente perversa.
5 Ellos[d] no saben lo que está pasando,
no entienden.
Andan en la oscuridad
y mientras tanto el mundo se cae
a su alrededor.
6 Ustedes son dioses,
son todos hijos del Dios Altísimo.
7 Sin embargo, morirán
al igual que todos los seres humanos;
como ha sucedido con otros líderes».
8 Dios mío, levántate y juzga a la tierra
pues todas las naciones son propiedad tuya.

SALMO 83
No guardes silencio

Canción de Asaf.

1 ¡Dios mío, no te quedes callado!
No guardes silencio
ni permanezcas inactivo.
2 Tus enemigos están alborotados
y se rebelan en tu contra.
3 Hacen planes en contra de tu pueblo;
planean hacer el mal a quienes tú proteges.
4 Ellos dicen:
«Destruyámoslos por completo,
que se olvide para siempre
el nombre de Israel».
5 Dios mío, toda esta gente
se reunió para conspirar
y han hecho un pacto contra ti:
6 Edom*, los ismaelitas,
Moab y los descendientes de Agar,
7 Guebal, Amón, Amalec,
los filisteos y los que viven en Tiro*.

[a] **81:3** ***Luna llena*** A mediados del mes en el calendario hebreo. Muchas de las reuniones y días de fiesta comenzaban con la luna llena.
[b] **81:7** ***Meribá*** Ver Éxodo 17:1–7.
[c] **82:1** ***asamblea de los dioses*** Otras naciones creían que Dios y los otros dioses se reunían para decidir qué hacer con la gente en la tierra. Pero muchas veces a los reyes y líderes también se les llamaba «dioses». Así que este salmo puede ser la advertencia que Dios hace a los líderes de Israel.
[d] **82:5** ***Ellos*** Puede referirse a la gente pobre que no entiende lo que está pasando, o a los dioses que no entienden que están arruinando al mundo con su injusticia.

8 Hasta Asiria se unió a ellos
y les dio armas a los descendientes de Lot.
*Selah**

9 Trátalos como trataste a Madián,
a Sísara y Jabín en el río Quisón.
10 Tú los destruiste en Endor
y sus cuerpos se pudrieron en el suelo.
11 Trata a sus nobles
como trataste a Oreb y Zeb;
haz con todos sus líderes
lo que hiciste con Zeba y Zalmuna,
12 que decían:
«Vamos a apoderarnos
de los pastizales de Dios».
13 Haz, Dios mío, que se vayan
como un cardo rodando con el viento;
que desaparezcan
como paja que se lleva el viento.
14 Como el fuego destruye los bosques
e incendia las montañas,
15 persíguelos y asústalos con tus tormentas;
y llénalos de terror con tus tempestades.
16 Señor, que se tengan
que tapar la cara de vergüenza,
para que vengan a buscarte
y adoren tu nombre.
17 Dios mío, haz que esa gente se sienta
completamente humillada;
llénalos de vergüenza y destrúyelos.
18 Así sabrán que tú eres Dios,
que tu nombre es Yavé*
y que sólo tú eres el Altísimo
sobre el mundo entero.

SALMO 84
El templo del Señor

Al director. Canción de la familia Coré.

1 ¡Qué hermoso es tu templo*,
Señor Todopoderoso!
2 Mi alma desea con ansia y emoción
estar en los patios de tu templo, Señor.
Mi corazón canta de alegría;
al Dios vivo canta todo mi cuerpo.
3 Señor Todopoderoso, mi Dios y Rey,
hasta los pájaros han encontrado
un hogar en tu templo.
Hacen sus nidos cerca de tu altar
y allí tienen a sus hijos.
4 Qué afortunado[a] es el que vive en tu templo
porque siempre te está adorando. *Selah**

5 Qué afortunado es el que se apoya en ti,
el que sólo piensa en andar en tus caminos.
6 Cuando pasa por el valle de las Lágrimas,
lo convierte en un oasis bendecido
por la lluvia temprana.
7 Viajan de pueblo en pueblo
para llegar al monte Sión*
y encontrarse con Dios.
8 Señor Dios Todopoderoso,
escucha mi oración;
Dios de Jacob*, escúchame. *Selah*

9 Dios nuestro, protege a nuestro protector.
Sé bueno con tu rey elegido.
10 Un día en tu templo
es mejor que mil días en cualquier otro lugar.
Preferiría ser el portero de la casa de mi Dios
que vivir en la casa de un perverso.
11 El Señor es nuestro protector
y nuestro rey glorioso.
Dios nos bendice con bondad y gloria.
No le niega ninguna bendición
al que vive con integridad.
12 Señor Todopoderoso,
¡qué afortunados son los que confían en ti!

SALMO 85
Acéptanos de nuevo

Al director. Canción de la familia Coré.

1 Señor, tú has sido bueno con tu tierra;
restauraste el bienestar del pueblo de Jacob.
2 Perdonaste la maldad de tu pueblo,
y cubriste todos sus pecados. *Selah**
3 Olvidaste entonces tu enojo,
y dejaste de estar disgustado con nosotros.
4 Dios y Salvador nuestro,
sálvanos una vez más ahora,
y acéptanos de nuevo.
5 ¿Vas a seguir enojado con nosotros
de generación en generación?
¿Tu enojo no tendrá fin?
6 Por favor, vuelve a nosotros
y danos vida de nuevo.
Haz que tu pueblo se sienta feliz de ser tuyo.

7 Señor, muéstranos tu fiel amor y sálvanos.
8 Yo escucharé lo que dice el Señor Dios.
Él hablará de paz para su pueblo
y para los que lo obedecen,
siempre y cuando
no vuelvan a la vida pecadora
que llevaban antes.
9 Él está listo para salvar a los que lo respetan
para que podamos vivir con honor
en nuestra tierra.
10 Entonces se encontrarán el fiel amor
y la lealtad;
la justicia y la paz se besarán.
11 La verdad brotará de la tierra,
y la justicia se mostrará desde el cielo.
12 El Señor nos dará mucho bien,
llenará la tierra de buenos frutos.
13 La justicia irá delante de Dios,
preparándole el camino.

SALMO 86
Me pongo en tus manos

Oración de David.

1 ¡Señor, escúchame!
Soy pobre y necesitado.
2 Protege mi vida porque te soy fiel.
Tú eres mi Dios, yo soy tu siervo;
confío en ti, sálvame.
3 Ten compasión de mí, Señor,

[a] **84:4** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

pues a toda hora pido tu ayuda.
4 SEÑOR, pongo mi vida en tus manos;
dale alegría a mi vida, yo soy tu siervo.
5 Eres bueno y perdonas, SEÑOR;
tu fiel amor está disponible en abundancia
para todos los que te piden ayuda.
6 SEÑOR, escucha mi oración,
presta atención a mis peticiones.
7 Yo acudo a ti cuando estoy en problemas
porque sé que me responderás.
8 No hay ningún dios como tú, SEÑOR;
nadie puede hacer lo que tú haces.
9 Tú creaste a todos los seres humanos, SEÑOR.
Ellos vendrán a inclinarse ante ti
y adorarán tu nombre.

10 ¡Dios mío,
tú eres grandioso y haces maravillas!
Tú y sólo tú eres Dios.
11 SEÑOR, enséñame tu camino,
quiero vivir según tus enseñanzas.
Haz que te honre con todo el corazón.
12 SEÑOR mi Dios,
yo te alabo con todo mi corazón;
adoraré tu nombre por siempre.
13 Dios mío, tu fiel amor es muy grande,
me salvas de la muerte.
14 Gente arrogante me ataca, Dios mío;
un grupo de violentos trata de matarme.
Ellos no te tienen ningún respeto.
15 SEÑOR, tú eres un Dios
que no se enoja con facilidad,
lleno de fiel amor y fidelidad.
16 Así que escúchame y ten compasión de mí.
Soy tu siervo,
muéstrame tu poder y sálvame.
17 Dios mío,
dame una señal de que me ayudarás.
Haz que mis enemigos la vean
y se sientan avergonzados.
Tú, SEÑOR, has sido mi ayuda y consuelo.

SALMO 87
Dios ama a Jerusalén

Canción de la familia Coré.

1 Dios echó los cimientos de su ciudad
en las montañas sagradas.
2 El SEÑOR ama las puertas
de la ciudad de Sión*
más que a cualquier otra población de Israel[a].
3 Ciudad de Dios,
la gente cuenta maravillas de ti. *Selah**

4 «Saben de mí quienes están
en Egipto[b] y Babilonia,
en Filistea, Tiro*, y hasta en Etiopía.
Se dice: "Este ha nacido allí"».
5 De Sión se dirá:
«Éste y aquel nacieron allí;
el Altísimo la estableció».
6 El SEÑOR escribirá en el registro
de las naciones:
«Este nació en Sión». *Selah*
7 El pueblo de Dios cantará y bailará diciendo:
«Todas mis raíces están en ti».

[a] **87:2** ***Israel*** Textualmente *Jacob*. Otro nombre de Israel.
[b] **87:4** ***Egipto*** Textualmente *Rahab*. Este nombre significa *Dragón* y era muy popular en Egipto.

SALMO 88
Ayúdame, Señor

Poema de la familia Coré. Al director. Acerca de una penosa enfermedad. Poema de Etán el ezraíta.*

1 SEÑOR, tú eres el Dios que me salva;
pido tu ayuda día y noche.
2 Presta atención a mi oración,
escucha mis peticiones.
3 Tanto he sufrido
que mi vida está al borde del sepulcro.
4 Ya prácticamente me dan por muerto,
soy como el que ya no tiene aliento
5 abandonado entre los muertos.
Soy como un cuerpo sin vida
que yace en el sepulcro;
como uno de los muertos
de los que ya te olvidaste,
alejados de ti y de tu cuidado.
6 Me has echado en el hoyo más profundo;
en la oscuridad de los abismos.
7 Tu enojo me oprime,
es como olas que me golpean. *Selah**

8 Me has dejado sin ninguno de mis amigos;
has hecho que sea un indeseable para ellos.
Estoy como encerrado y no puedo salir;
9 mis ojos me duelen de tanto llorar.
SEÑOR, oro a ti todos los días;
hacia ti levanto mis manos.
10 ¿Acaso haces tú milagros a los muertos?
¿Es que se levantan los muertos
a darte gracias? *Selah*
11 ¿Se hablará en las tumbas de tu fiel amor?
¿O de tu lealtad en el mundo de los muertos?
12 ¿Es que en las tinieblas se reconocen
tus maravillas?
¿O tu fiel amor en la tierra del olvido?
13 SEÑOR, te pido que me ayudes;
oro a ti muy temprano cada mañana.
14 SEÑOR, ¿por qué me abandonas?
¿Por qué te niegas a escucharme?
15 Desde joven he sufrido mucho;
he estado muy cerca de la muerte.
Me has hecho sufrir terriblemente,
ya no puedo más.
16 Has descargado tu ira sobre mí,
estoy acabado.
17 Siempre he estado rodeado de dolor,
como en una inundación.
18 Me has separado de mis amigos
y de mis seres queridos;
y ahora solo tengo amistad con la oscuridad.

SALMO 89
Nadie como el Señor

Poema de Etán el ezraíta.*

1 Entonaré siempre canciones
que hablen del fiel amor del SEÑOR.
Daré a conocer tu fidelidad
de generación en generación.
2 He dicho:

«Los cielos muestran eternamente
tu fiel amor,
por medio de ellos demuestras tu fidelidad».
3 Dios dijo:
«Hice un pacto con mi rey elegido,
le hice una promesa a mi siervo David.
4 David, yo haré que tu dinastía
se prolongue por siempre,
que tu reino continúe
de generación en generación». *Selah**

5 SEÑOR,
los cielos te alabarán por tus maravillas.
En la asamblea de los santos ángeles
se alaba tu fidelidad.
6 Nadie en el cielo es igual al SEÑOR;
ningún dios puede compararse a ti, SEÑOR.
7 Dios se reúne con los santos ángeles
y todos ellos temen y respetan a Dios.
Él es más grande y asombroso
que cualquiera de los que lo rodean.
8 SEÑOR Dios Todopoderoso,
no hay nadie como tú,
lleno de poder y fidelidad.
9 Tú controlas el poderoso mar
y calmas las fuertes olas.
10 Tú venciste a Rahab[a];
con tu poder destruiste a tus enemigos.
11 Todo lo que hay en el cielo y en la tierra
te pertenece;
estableciste el mundo
y todo lo que hay en él.
12 Tú creaste el norte y el sur.
El monte Tabor y el monte Hermón
alaban tu nombre.
13 Tu brazo es poderoso, tu diestra es fuerte;
tu mano muestra la victoria.
14 Tu reino está construido
sobre la verdad y la justicia.
El fiel amor y la lealtad marchan
delante de ti.

15 Qué afortunados[b] son, SEÑOR,
los que saben alabarte con alegría.
Ellos andan a la luz de tu presencia.
16 Tu nombre los hace felices,
alaban tu justicia.
17 Tú eres su fuerza asombrosa,
su fortaleza viene de ti.
18 SEÑOR, tú eres nuestro escudo.
Nuestro Rey es el Santísimo de Israel.
19 Les dijiste a tus seguidores en una visión:
«Yo elegí a un valiente de entre la multitud
y lo hice importante.
20 Encontré a mi siervo David
y lo bendije con mi aceite sagrado.
21 Mi mano lo apoya,
y lo fortalezco con mi brazo poderoso.
22 El enemigo no vencerá al rey elegido;
los perversos no podrán derrotarlo.
23 Destruiré a sus enemigos;
acabaré con los que lo odian.
24 Él contará con mi fiel amor
y siempre le daré la victoria.
25 Le daré dominio sobre el mar
y control sobre los ríos.
26 Él me dirá:
"Tú eres mi Padre, mi Dios
y la roca* que me salva".
27 Yo lo convertiré en mi hijo mayor,
será el rey más grande de la tierra.
28 Le daré mi fiel amor por siempre
y mi pacto con él nunca acabará.
29 Su dinastía siempre existirá
y mientras haya cielo,
su reino permanecerá.

30»Aunque sus hijos se olviden de mi ley
y me desobedezcan,
31 aunque se olviden de mis enseñanzas
y no obedezcan mis mandamientos,
32 aunque tenga que castigarlos
fuertemente por sus faltas,
y les tenga que mandar una plaga
por sus pecados,
33 nunca dejaré de mostrarle mi fiel amor.
Nunca lo traicionaré,
34 ni romperé el pacto que hice con él,
nunca cambiaré lo que prometí.
35 Por mi santidad, le prometí a David
que nunca le mentiría.
36 Su dinastía seguirá extendiéndose
por siempre;
su reino durará mientras exista el sol.
37 Continuará por siempre mientras haya luna.
Los cielos son la prueba de nuestro pacto,
el cual es totalmente confiable». *Selah*

38 Pero Dios mío,
tú te enojaste con tu rey elegido
y lo abandonaste;
lo rechazaste y lo castigaste.
39 Te olvidaste del pacto que habías hecho,
y echaste por el suelo la corona del rey.
40 Derribaste la muralla
que protegía la ciudad del rey,
destruiste todas sus murallas.
41 La gente que pasa por allí lo saquea,
sus vecinos se burlan de él.
42 Tú apoyaste a sus enemigos
e hiciste alegrarse a sus adversarios.
43 Le has quitado el filo a su espada
y no lo ayudaste en la batalla.
44 No le permitiste ganar,
destruiste su trono y lo derribaste.
45 Acortaste los días de su juventud,
y lo llenaste de vergüenza. *Selah*

46 SEÑOR, ¿cuánto tiempo más
nos seguirás ignorando?
¿Seguirás para siempre mostrándonos
tu ardiente enojo?
47 Recuerda lo frágil que soy;
nos creaste para vivir una vida corta
y luego morir.

[a] **89:10** ***Rahab*** Monstruo del mar. Historias antiguas decían que el monstruo del mar era enemigo de Dios.
[b] **89:15** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

48 ¿Qué hombre hay que viva eternamente?
¿Escapará de la muerte? *Selah*

49 ¿A dónde se fue, Señor, tu fiel amor?
Ese que en tu fidelidad le prometiste
a David.
50 Recuerda, Señor,
que se burlan de tus siervos.
Llevo en mi pecho los insultos
de muchas naciones;
51 con los que nos ofenden tus enemigos,
Señor;
así ofenden a tu elegido a cada paso.
52 Bendito sea el Señor por siempre.
Así sea*, así sea.

LIBRO 4 *(Salmos 90–106)*

SALMO 90
La vida es corta, Dios es eterno

Oración de Moisés, hombre de Dios.

1 Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
2 Tú ya eras Dios
aun antes que las montañas se formaran
y que crearas la tierra y el mundo.
Tú siempre has sido Dios
y por siempre lo serás.
3 Tú traes a los seres humanos al mundo
y los conviertes en polvo de nuevo.
4 Para ti, mil años son como un día,
como una sola noche.
5 Siembras a los seres humanos cada año,
de mañana brotan como la hierba.
6 La hierba crece en la mañana
y por la tarde se seca y muere.

7 Dios mío, tu furia puede destruirnos;
tu enojo nos atemoriza.
8 Tú conoces todas nuestras faltas;
ves todos y cada uno
de nuestros pecados secretos.
9 Tu furia puede acabar con nuestra vida;
eres capaz de hacer que nuestra vida
se desvanezca como un suspiro.
10 Podemos llegar a vivir setenta años,
hasta ochenta si gozamos de buena salud.
Vivimos trabajando duro y sufriendo,
y de repente, nuestra vida termina
y volamos.
11 Dios mío,
nadie conoce la fuerza de tu furia,
¿será igual al temor que tú inspiras?
12 Haznos entender que la vida es corta,
para así vivirla con sabiduría.

13 Señor,
¿cuándo volverás a estar con nosotros?
Sé bueno con tus siervos.
14 Llénanos de tu fiel amor cada mañana
y nosotros siempre nos alegraremos
y cantaremos.
15 Danos tantos años de alegría,
así como nos diste de aflicción.
16 Deja que tus siervos vean las maravillas
que tú puedes hacer por ellos.
Y permite que sus hijos vean tu gloria*.

17 Que nuestro Dios y Señor sea bueno
con nosotros.
Que Dios nos envíe ayuda.
Ayúdanos en lo que hacemos.

SALMO 91
No te pasará nada

1 El que habita a la sombra del Altísimo,
se acoge a la protección del Todopoderoso.
2 Yo le digo al Señor:
«Tú eres mi refugio, mi fortaleza.
Dios mío, confío en ti».

3 Dios te salvará de los peligros escondidos
y de las enfermedades peligrosas;
4 pues te protegerá con sus alas
y bajo ellas hallarás refugio.
Su fidelidad será tu escudo
y tu muralla protectora.
5 No te atemorizarán los peligros de la noche,
ni las flechas que se lanzan en el día;
6 tampoco las plagas que llegan en la noche,
ni las epidemias que a plena luz del día
causan destrucción.
7 Mil caerán muertos a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te sucederá nada.
8 Sólo fíjate y verás
que los perversos recibirán su merecido.

9 Porque tú confiaste en el Señor
e hiciste que el Altísimo fuera tu protección.
10 Nada malo te sucederá,
ni habrá enfermedades en tu casa.
11 porque él dará orden a sus ángeles
para que te protejan a dondequiera
que vayas.
12 Ellos te levantarán con sus manos
para que no te tropieces con piedra alguna.
13 Pisotearás leones y serpientes venenosas,
triunfarás sobre cachorros de león
y dragones.

14 «Yo lo salvaré porque confió en mí;
lo protegeré porque reconoce mi nombre.
15 Me llamará y yo le responderé;
estaré con él cuando se encuentre
en dificultades;
lo rescataré y haré que le rindan honores.
16 Haré que disfrute de una larga vida
y le mostraré mi salvación».

SALMO 92
Qué maravillosas son tus obras

Canción de alabanza para el día de descanso.*

1 Señor, qué bueno es agradecerte
y entonarte canciones de alabanza,
Dios Altísimo;
2 proclamar por la mañana tu fiel amor
y por la noche tu lealtad,
3 al son del arpa, la cítara, la flauta y la lira*.
4 Señor, tus obras me ponen alegre,

gritaré de gozo por lo que has hecho
con tus manos.
5 SEÑOR, qué maravillosas son tus obras,
qué profundos tus pensamientos.
6 Los perversos no entienden tus planes,
son tan tontos que no pueden entender
7 que los perversos viven y mueren
como mala hierba,
y todas las maldades que hacen
se desvanecen para siempre.
8 Pero tú, SEÑOR serás adorado por siempre.

9 SEÑOR, es seguro
que todos tus enemigos serán destruidos;
todos los que hacen el mal desaparecerán.
10 Pero a mí me das fuerzas como de un toro;
rociaste aceite fresco sobre mi cabeza.
11 Veré la derrota de mis enemigos.
Cuando se levanten contra mí para atacarme,
yo los oiré y estaré prevenido.
12 Los justos florecerán como árboles finos
plantados en el templo* del SEÑOR.
13 Son como árboles que dan hermosos frutos
en el patio del templo de nuestro Dios.
14 Aunque estén viejos, seguirán dando frutos
como si fueran árboles jóvenes y fuertes.
15 Ellos están allí para demostrarle
a todo el mundo que el SEÑOR es justo.
Él es mi roca*
y no comete ninguna injusticia.

SALMO 93
El Señor reina

1 El SEÑOR reina, se viste de majestad,
lleva el poder como un cinturón.
El mundo está bien firme,
no será removido.
2 Dios mío, tu reino ha existido siempre;
tú existes desde la eternidad.
3 Se levantaron los ríos, SEÑOR,
hacen gran estruendo.
Alzan sus olas rugientes,
4 pero tú, SEÑOR, en el cielo,
eres más poderoso que las fuertes olas
y que el estruendo de las aguas.
5 Se puede confiar en lo que tú declaras,[a]
lo que tú siempre dijiste en cuanto
a tu casa, tu hogar santo, SEÑOR.

SALMO 94
El Señor juzga al mundo

1 SEÑOR, tú eres el Dios
que ejecutas la venganza.
Brilla, ¡Dios de venganza!
2 ¡Levántate Juez de la tierra!
y dale su merecido a los orgullosos.
3 ¿Hasta cuándo, SEÑOR,
seguirán tan tranquilos los perversos?
4 ¿Hasta cuándo seguirán
todos esos criminales
festejando y celebrando el mal que hacen?
5 SEÑOR, ellos le hacen daño a tu pueblo;
hacen sufrir a tu gente.
6 Matan a las viudas
y a los inmigrantes que viven
en nuestra tierra;
asesinan a los huérfanos.
7 Creen que el SEÑOR no se da cuenta
del mal que hacen.
Dicen que el Dios de Israel
no se entera de lo que sucede.
8 ¡Entiendan, insensatos!
¿Cuándo aprenderán su lección, tontos?
9 El que hizo los oídos,
¿no oirá los planes de ustedes?
El que hizo los ojos,
¿no verá lo que ustedes hacen?
10 Así y todo, ¿los perversos todavía creen
que no serán castigados?
11 El SEÑOR sabe lo que la gente piensa,
sabe que los seres humanos son
como un soplo del viento.

12 Afortunado[b] el que tú corriges, SEÑOR;
aquel a quien le enseñas
la manera correcta de vivir,
13 para que permanezca tranquilo
cuando lleguen los días malos,
mientras que al perverso se le cava
una tumba.
14 El SEÑOR no abandonará a su pueblo;
no dejará abandonada su posesión.
15 Los juicios volverán a basarse en la justicia,
y la gente honesta los apoyará.

16 ¿Quién me ayudó a luchar
contra los perversos?
¿Quién estuvo a mi lado para luchar
contra los que hacen el mal?
17 Si el SEÑOR no me hubiera ayudado,
habría sido destruido.
18 Aunque yo dije: «resbalan mis pies»,
tu fiel amor, SEÑOR, vino a ayudarme.
19 Yo estaba muy preocupado e intranquilo,
pero tú me consolaste
y me llenaste de alegría.

20 Dios mío,
tú no eres cómplice de jueces corruptos,
que usan la ley para hacerles daño
a los demás,
21 que se unen para quitarle la vida al justo,
y condenan a muerte al inocente.
22 Pero el SEÑOR es mi refugio,
mi Dios y la roca* que me protege.
23 Él los castigará por todo el mal
que han hecho,
los destruirá por su maldad;
el SEÑOR nuestro Dios acabará con ellos.

SALMO 95
Cantemos con alegría

1 ¡Vengan, cantemos con alegría al SEÑOR!
Alabemos a nuestra roca*, al que nos salva.

[a] **93:5** ***Se puede … declaras*** o *Tus enseñanzas continuarán por siempre.*

[b] **94:12** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

2 Entonemos canciones
de agradecimiento al Señor;
Démosle honra con alegres canciones
de alabanza.
3 Porque el Señor es gran Dios,
el gran Rey que gobierna a todos los dioses.
4 Las profundidades de la tierra
y las alturas de los montes le pertenecen.
5 El mar le pertenece pues él lo creó;
hizo la tierra con sus propias manos.

6 Vengan, postrémonos, inclinémonos;
arrodillémonos ante el Señor que nos creó.
7 Él es nuestro Dios,
y nosotros somos el pueblo de su prado,
el rebaño que él cuida.
Si oyen hoy su voz, escuchen:
8 «No sean tercos como lo fueron
en Meribá y en Masá,[a] en el desierto,
9 cuando sus antepasados
me pusieron a prueba.
Me pusieron a prueba,
aunque habían visto mis obras.
10 Fui paciente con esa gente por cuarenta años
y sé que no son leales.
Esa gente se negó a seguir mis enseñanzas.
11 Así que me enojé con ellos
y juré que nunca entrarían
al lugar de mi reposo».

SALMO 96
Que todo el mundo cante al Señor

1 Canten al Señor una nueva canción;
que todo el mundo cante al Señor.
2 Canten al Señor, bendigan su nombre;
anuncien todos los días
que él nos da la victoria.
3 Cuenten entre las naciones
acerca de su gloria*;
cuéntenles a todos los pueblos
las maravillas de Dios.
4 El Señor es grande y digno de alabanza;
es más temible que todos los dioses.
5 Los dioses de otras naciones
no son sino ídolos;
en cambio, el Señor hizo el cielo.
6 Hay esplendor y majestad ante su presencia;
poder y belleza en su templo* santo.
7 Familias de naciones, alaben al Señor;
den la gloria y el poder al Señor.
8 Alaben el nombre del Señor;
lleven ofrendas al templo.
9 Alaben al Señor en su hermoso templo;
que toda la tierra tiemble delante de él.
10 Anuncien a las naciones:
«el Señor es Rey».
Él estableció el mundo, no será removido.
El Señor juzgará a los pueblos
con imparcialidad.

11 Que el cielo se alegre;
que la tierra se ponga contenta;
que el mar y todo lo que hay en él
griten de alegría;
12 que estén felices los campos
y todo lo que crece en ellos;
que los árboles del bosque canten de alegría.
13 Que todo el mundo esté feliz
porque el Señor viene a gobernar[b]
el mundo.
Él gobernará al mundo con justicia.

SALMO 97
El Señor gobierna

1 El Señor gobierna, alégrese la tierra;
alégrense las tierras más lejanas.
2 Nubes espesas y oscuras lo rodean;
el bien y la justicia son la base de su reino.
3 Delante de él avanza un fuego,
y destruye a sus enemigos.
4 Su luz se ve en el cielo
y el mundo tiembla al verla.
5 Las montañas se derriten como cera
ante la presencia del Señor,
el dueño de toda la tierra.
6 Los cielos hablan de su justicia;
todo el mundo ve su gloria*.
7 Quedan en ridículo los que adoran ídolos,
los que se enorgullecen de ellos.
¡Inclínense ante él todos los dioses!

8 Sión*, escucha y alégrate;
ciudades de Israel, siéntanse felices,
porque el Señor toma decisiones sabias.
9 Señor Altísimo, tú eres en verdad
quien gobierna la tierra;
tú estás por encima de todos los dioses.
10 Ustedes, los que aman al Señor,
odien el mal.
Él protege la vida de su pueblo fiel,
y los libra del poder de los perversos.
11 La luz brilla para el justo
y la alegría sobre la gente honesta.
12 Justos, alégrense en el Señor
y alaben su santo nombre.

SALMO 98
Toquen canciones al Señor

Canción de alabanza.

1 Canten una nueva canción al Señor
porque él ha hecho maravillas.
Su mano derecha le dio la victoria,
su santo poder lo hizo.
2 El Señor ha mostrado su obra de salvación;
ante los ojos de las naciones reveló
que lo que él hace es justo.
3 Dios se acordó de su fiel amor
y de su lealtad para con el pueblo de Israel.
La gente de tierras lejanas
vio lo que hizo Dios para salvarnos.

4 Que todo el mundo cante con alegría
al Señor;
que entonen y toquen alegres cantos.
5 Canten alabanzas al Señor al son del arpa;
al son del arpa y con bellas melodías.

[a] **95:8** ***Meribá, Masá*** Ver Éxodo 17:1–7.

[b] **96:13** ***gobernar*** o *juzgar*.

6 Canten con alegría al Señor, nuestro Rey,
al son de trompetas y clarines.
7 Que brame el mar y todo lo que hay en ellos;
el mundo y todos los que lo habitan.
8 Que los ríos aplaudan;
que todas las montañas juntas hagan fiesta.
9 Cántenle al Señor
porque él viene a gobernar[a] el mundo.
Él gobernará al mundo con justicia,
a los pueblos con imparcialidad.

SALMO 99
Rey poderoso

1 El Señor es el Rey,
que todas las naciones tiemblen de miedo.
Él tiene su trono
sobre los ángeles querubines*,
la tierra se mueve.
2 El Señor de Sión* es grandioso;
está por encima de todos los seres humanos.
3 Que todos alaben su nombre
porque Dios es santo.
4 Oh, Rey poderoso, tú amas la justicia;
tú fuiste quien estableciste la igualdad.
Has hecho justicia y obrado
con rectitud con Jacob*.
5 Alaben al Señor nuestro Dios
y póstrense ante el estrado de sus pies;
¡Él es santo!
6 Moisés y Aarón estaban
entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que oraban a Dios.
Ellos llamaban al Señor y él les respondía.
7 Dios les habló desde la columna de nube;
les dio la ley y ellos obedecieron sus órdenes.
8 Señor Dios nuestro, tú les respondiste.
Fuiste para ellos un Dios que perdona,
aunque también castigaste
sus malas acciones.
9 Alaben al Señor nuestro Dios;
póstrense ante su santo monte
porque Dios es santo.

SALMO 100
Canten alegres al Señor

Canción de agradecimiento.

1 Canten alegres al Señor,
habitantes de toda la tierra.
2 Adoren con alegría al Señor;
vengan a él con canciones alegres.
3 Reconozcan que el Señor es Dios;
él nos creó y le pertenecemos.
Nosotros somos su pueblo,
ovejas de su prado.
4 Entren por sus puertas
con canciones de agradecimiento,
y a sus patios con canciones de alabanza.
Agradézcanle y bendigan su nombre.
5 Porque el Señor es bueno;
su fiel amor es para siempre,
de generación en generación.

SALMO 101
No haré nada malo

Canción de David.

1 Cantaré al fiel amor y a la justicia;
quiero cantarte a ti Señor.
2 Viviré una vida pura,
¿cuándo vendrás a mí?
Viviré honestamente
aun dentro de mi propio hogar.
3 No adoraré a ningún ídolo;
detesto a la gente que lo hace.
¡Yo no lo haré!

4 No me permitiré ser deshonesto;
no haré nada malo.
5 Le pediré que se calle
al que hable mal a espaldas de otro.
No me siento a comer
con el de mirada altanera
y que se cree mejor que los demás.
6 Pondré mis ojos en gente leal
para que viva junto a mí;
sólo gente honesta estará a mi servicio.
7 No entrará a mi casa el que hace fraude;
ningún mentiroso permanecerá
en mi presencia.
8 Diariamente haré callar
a todos los perversos de estas tierras.
Expulsaré de la ciudad del Señor
a todos los delincuentes.

SALMO 102
La tristeza es mi alimento

Oración de un afligido que desfallece y busca desahogarse con el Señor.

1 Señor, escucha mi oración,
escucha mi grito pidiéndote ayuda.
2 No te apartes de mí
cuando estoy angustiado.
Escúchame, respóndeme pronto
cuando ruego tu ayuda.
3 Es que mi vida ha pasado como el humo;
me arden los huesos como brasas.
4 Ha decaído mi ánimo
como la hierba marchita;
hasta me olvido de comer.
5 Tengo la piel pegada a los huesos
de tanto sufrir.
6 Parezco una lechuza en el desierto;
un búho entre las ruinas.
7 No puedo dormir,
soy como un ave solitaria en el tejado.
8 Mis enemigos me insultan todo el día;
se burlan y usan mi nombre para maldecir.
9 Mi único alimento es la tristeza[b];
mis lágrimas se mezclan con mi bebida.
10 Debido a tu ira y a tu enojo
me levantaste y luego me derribaste.
11 Mi vida se desvanece como una sombra;
voy marchitándome como la hierba.

[a] **98:9** ***gobernar*** o *juzgar*.

[b] **102:9** ***tristeza*** Textualmente *ceniza*.

12 Pero tú permanecerás para siempre, SEÑOR;
tu nombre se recordará
de generación en generación.
13 Tú te levantarás
y le darás consuelo a Sión*,
ya es tiempo de que tengas compasión
de ella.
14 Tus siervos les tienen cariño a sus piedras
y sienten compasión de sus ruinas.

15 Las naciones temerán el nombre del SEÑOR
y todos los reyes de la tierra te alabarán.
16 El SEÑOR reconstruirá la ciudad de Sión;
la gente verá su gloria* de nuevo.
17 Dios responderá las oraciones
de los sobrevivientes;
escuchará sus ruegos.
18 Escriban esto para que lo sepan
las próximas generaciones
y que en el futuro ellos alaben al SEÑOR.
19 Es para cuando el SEÑOR haya mirado
desde su santuario en el cielo.
Lo leerán cuando se asome a la tierra,
20 para escuchar las oraciones del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte.
21 Entonces, en Sión se proclamará
el nombre del SEÑOR.
Lo alabarán en Jerusalén
22 cuando las naciones y los reinos
se reúnan para adorar al SEÑOR.

23 Él me ha dejado sin fuerzas
en la mitad del camino;
ha acortado mi vida.
24 Entonces dije:
«SEÑOR, no me dejes morir
a la mitad de mi vida;
tú vives de generación en generación.
25 Hace mucho tiempo, tú creaste el mundo;
hiciste el cielo con tus propias manos.
26 La tierra y el cielo se acabarán,
pero tú vivirás por siempre.
La tierra y el cielo se desgastarán
como se desgasta la ropa.
Y como se reemplaza la ropa,
tú reemplazarás el cielo y la tierra;
serán cambiados por completo.
27 Pero tú, Dios, nunca cambias;
vivirás por siempre.
28 Somos tus siervos,
nuestros hijos vivirán seguros,
y los hijos de nuestros hijos vivirán
en tu presencia».

SALMO 103
Alaba al Señor

Canción de David.

1 Alma mía, alaba al SEÑOR;
que todo mi ser alabe su santo nombre.
2 Alma mía, alaba al SEÑOR
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Dios perdona todos tus pecados
y sana todas tus enfermedades.
4 Él salva tu vida de la muerte;
te llena de fiel amor y compasión.
5 Te bendice en abundancia,
te rejuvenece como el águila.

6 El SEÑOR es justo
y hace justicia
a quienes se les ha hecho daño.
7 Dios dio sus enseñanzas a Moisés,
y le mostró a la gente de Israel
las maravillas que él puede hacer.
8 El SEÑOR es compasivo y misericordioso,
es paciente y abunda en fiel amor.
9 No acusará para siempre,
ni nos guarda rencor todo el tiempo.
10 No nos ha dado el castigo
que merecen nuestros pecados;
ni nos trata conforme a nuestras maldades.
11 El fiel amor que Dios les tiene
a los que lo respetan
es tan inmenso como el cielo sobre la tierra.
12 Dios se ha llevado nuestros pecados
tan lejos de nosotros
como lejos están el oriente y el occidente.

13 El SEÑOR es tan bueno
con los que lo respetan
como un padre con sus hijos.
14 Dios sabe todo de nosotros;
sabe que estamos hechos de polvo.
15 La vida del ser humano es como la hierba,
florece como la flor del campo,
16 apenas el viento sopla con fuerza, muere,
y ya nadie sabe ni siquiera en dónde estaba.
17 Pero el fiel amor del SEÑOR
hacia quienes lo respetan,
siempre ha existido y seguirá existiendo.
Su justicia es de generación en generación
18 con la gente que sigue sus enseñanzas
y no se olvida de obedecer
sus mandamientos.

19 El SEÑOR ha colocado su trono en el cielo;
y desde allí lo controla todo.
20 Alaben al SEÑOR, ustedes sus ángeles,
soldados poderosos que lo obedecen,
que escuchan a Dios
y obedecen sus órdenes.
21 Alaben al SEÑOR todos sus ejércitos[a],
siervos que cumplen la voluntad de Dios.
22 Alabe al SEÑOR toda la creación,
en todos los lugares de su dominio.
Alma mía, alaba al SEÑOR.

SALMO 104
¡Qué grande eres!

1 ¡Alma mía, alaba al SEÑOR!
SEÑOR mi Dios, qué grande eres;
estás lleno de gloria* y honor.

[a] **103:21** ***ejércitos*** esta palabra puede significar *ejércitos, ángeles* o *estrellas y planetas*. Esta palabra hace parte del nombre que se traduce *Señor Todopoderoso* y muestra que Dios controla todos los poderes del universo.

2 Estás rodeado de luz;
extiendes los cielos sobre la tierra
como si fueran un velo.
3 Tú construiste tu hogar
por encima de los cielos[a];
usaste las nubes como carruaje
y cruzaste el cielo con las alas del viento.
4 Hiciste de los vientos tus ángeles[b];
y de las llamas de fuego tus siervos.
5 Tú creaste la tierra y jamás será removida.
6 La cubriste con el mar
como si fuera un vestido,
y el agua cubrió todas las montañas.
7 Pero diste una orden y el agua desapareció;
le gritaste al agua y el agua desapareció.
8 El agua corrió hacia abajo
desde las montañas,
llegó a los valles
y luego al lugar que le habías asignado.
9 Tú pusiste los límites de los mares
para que el agua nunca volviera
a cubrir la tierra.
10 Tú haces que el agua fluya
de los manantiales hasta los ríos;
que baje desde las montañas.
11 Las corrientes de agua
alimentan a los animales del campo;
todos los animalitos se acercan
a ellas para beber.
12 Las aves se acercan a los manantiales
y cantan en las ramas de los árboles.

13 Dios riega las montañas
desde su hogar en lo alto,
con el fruto de sus obras la tierra se sacia.
14 Hace crecer la hierba
para que se alimenten los animales,
y las plantas que el ser humano cultiva,
para obtener su alimento
de lo que produce la tierra:
15 el vino que alegra el ánimo,
el aceite que suaviza la piel,[c]
y el alimento que sustenta al ser humano.
16 Los árboles del Señor están saciados,
los cedros del Líbano que él plantó.
17 En ellos hacen las aves sus nidos;
en los pinos vive la cigüeña.
18 Las altas montañas son el hogar de la cabra,
y en los peñascos se refugia el conejo.

19 Tú nos diste la luna para mostrarnos
cuándo comienzan los días festivos;
y el sol que sabe cuándo ocultarse.

20 Tú haces la oscuridad y llega la noche,
entonces salen los animales del bosque.
21 Los leones rugen buscando su presa,
le piden su comida a Dios.
22 Entonces sale el sol,
los animales regresan a su habitación
a descansar,
23 y la gente sale a trabajar hasta el anochecer.
24 Señor, ¡qué numerosas son tus obras,
todas ellas nos muestran tu sabiduría!
La tierra está llena de tus criaturas.
25 Allí está el mar, tan inmenso,
donde viven tantas criaturas.
Hay criaturas grandes y pequeñas;
son muchas, imposibles de contar.
26 Los barcos viajan por el mar
mientras juega allí Leviatán[d],
la criatura que tú hiciste.
27 Dios mío, todos ellos dependen de ti;
tú les das su alimento
en el momento adecuado.
28 Tú les das y ellos recogen;
abres tus manos y comen
hasta quedar satisfechos.
29 Cuando te alejas de ellos, se asustan;
si les quitas el aliento, mueren
y se vuelven polvo de nuevo.
30 Pero cuando tú envías tu Espíritu,
ellos recobran su salud
y así haces que la faz de la tierra se renueve.

31 Que la gloria del Señor permanezca
para siempre;
que el Señor disfrute de su creación.
32 Basta con que él mire a la tierra
para que ella tiemble;
toca las montañas y ellas echan humo.
33 Mientras yo tenga vida cantaré al Señor;
mientras tenga aliento
cantaré alabanzas a mi Dios.
34 Espero que mis pensamientos alegren
al Señor
porque yo soy feliz con él.
35 Que el pecado desaparezca de la tierra;
que los perversos desaparezcan
para siempre.
Alma mía, alaba al Señor.
¡Aleluya![*]

SALMO 105
Cuéntenles a los pueblos sus obras

1 Den gracias al Señor,
alaben su nombre.
Cuéntenles a los pueblos sus obras.
2 Entonen canciones de alabanza a Dios;
hablen de las maravillas que él hace.
3 Siéntanse orgullosos de su santo nombre.
Que se alegre el corazón
de los que buscan al Señor.

[a] **104:3** ***por encima de los cielos*** Textualmente *sobre el agua*. Esta es una imagen del mundo similar a la que presenta Génesis 1. Allí el cielo es como una vasija llena de agua que se vertió sobre la tierra. Había agua bajo la vasija y por encima de ella.
[b] **104:4** ***hiciste de los vientos tus ángeles*** o *Tú creaste tus espíritus mensajeros*.
[c] **104:15** ***que suaviza la piel*** Textualmente *que hace brillar nuestra cara*. Esto puede significar también, que nos hace felices.
[d] **104:26** ***Leviatán*** Un animal grande del mar. Probablemente signifique el monstruo del mar, el dragón. Esta criatura representa el gran poder del mar, poder que Dios controla.

4 Busquen fortaleza en el Señor;
recurran siempre a su ayuda.
5 Recuerden sus señales y milagros
y las sentencias que ha dictado;
6 ustedes descendientes de Abraham,
su siervo;
ustedes hijos de Jacob, el elegido.
7 El Señor es nuestro Dios;
él gobierna el mundo entero.[a]
8 Él recuerda siempre su pacto;
la palabra que ordenó a mil generaciones.
9 Es el pacto que hizo con Abraham,
la promesa que le hizo a Isaac,
10 y luego la confirmó como ley a Jacob,
como pacto eterno para Israel.
11 Dios dijo: «Te daré la tierra de Canaán,
como la herencia que te corresponde».
12 Aun cuando eran pocos,
unos cuantos extranjeros en la tierra;
13 que viajaban de nación en nación,
de un reino a otro,
14 Dios no permitió que nadie los oprimiera,
sino que les advirtió a los reyes:
15 «No toquen a mis elegidos,
ni les hagan daño a mis profetas».

16 Dios hizo que hubiera hambre
en aquella tierra,
les destruyó todo su alimento.
17 Pero Dios envió delante de ellos
a un hombre llamado José,
que había sido vendido como esclavo.
18 Ataron una cadena a sus pies
y le pusieron un aro de hierro en su cuello.
19 José fue esclavo hasta que sucedió
lo que él había anunciado.
El mensaje del Señor
que José había recibido,
lo ponía aprueba continuamente.[b]
20 Así que el rey de Egipto lo liberó;
el líder de la nación lo sacó de la prisión.
21 Él puso a José a cargo de su casa,
y de todo lo que el rey poseía,
22 para que les enseñara a los otros líderes
y les comunicara sabiduría a los ancianos.

23 Entonces, Israel vino a Egipto;
Jacob vivió en el país de Cam[c].
24 Dios hizo que se pueblo creciera
en gran número
se volvieron más poderosos
que sus enemigos.
25 Entonces Dios hizo que los egipcios
comenzaran a odiar al pueblo de Dios
e hicieran planes contra los siervos de él.
26 Entonces Dios envió a su siervo Moisés
y a Aarón, su sacerdote elegido.

27 Ellos hicieron muchas señales
y maravillas en el país de Cam.
28 Dios envió la más terrible oscuridad,
pero los egipcios no lo escucharon.
29 Así que convirtió el agua en sangre
y todos los peces murieron.
30 El país de los egipcios se llenó de ranas,
incluso la habitación del rey.
31 Dios dio la orden
y las moscas y los insectos
invadieron todo el país.
32 Dios hizo que la lluvia
se convirtiera en granizo,
e hizo caer fuertes rayos sobre la ciudad.
33 Dios destruyó sus cultivos y sus plantas;
hizo astillas hasta el último árbol del país.
34 Dio la orden y llegaron las langostas;
el número de orugas era incontable.
35 Destruyeron todas las plantas del país;
se comieron todos los cultivos.
36 Entonces, les quitó la vida
a todos los hijos mayores
de las familias del país,
el primer fruto de su vigor.

37 Luego sacó a su pueblo de Egipto,
cargado de oro y plata.
Ninguno de entre sus tribus tropezó.
38 Egipto estaba feliz de verlos salir
porque los dominaba el miedo
que les tenían.
39 Dios desplegó una nube para cubrirlos
y un fuego que los alumbrara de noche.
40 La gente le pidió comida
y Dios les dio codornices;
les envió desde el cielo pan en abundancia.
41 Abrió la roca y de ella salió agua
por montones,
la cual corrió como un río
en medio del desierto.
42 Dios recordó la promesa sagrada
que había hecho a su siervo Abraham.
43 Dios sacó a su pueblo elegido;
salieron felices dando gritos de alegría.
44 Luego, le dio a su pueblo la tierra
en que otros vivían;
recibieron lo que otros habían trabajado.
45 Dios hizo esto
para que su pueblo obedeciera
sus leyes y enseñanzas.
¡Alabado sea el Señor!

SALMO 106
El Dios de Israel

1 ¡Aleluya!*
Agradezcan al Señor porque es bueno.
El fiel amor de Dios durará para siempre.
2 ¿Quién puede describir lo grande
que es el Señor?
¿O alabar a Dios de la manera que él merece?
3 Afortunados[d] los que practican la justicia
y siempre hacen lo que es justo.

[a] **105:7** ***él gobierna el mundo entero*** Textualmente *sus órdenes están en toda la tierra.*
[b] **105:19** ***José … continuamente*** o *El mensaje del Señor iba purificando a José.*
[c] **105:23** ***país de Cam*** o *Egipto*. La Biblia enseña que los egipcios eran descendientes de Cam. Ver Génesis 47:11.

[d] **106:3** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

4 Señor, recuérdame
cuando tengas compasión de tu pueblo;
fíjate en mí cuando traigas salvación,
5 para que yo vea la prosperidad
de tus elegidos
me alegre y llene de orgullo
de la gente que tú heredaste.
6 Hemos pecado
al igual que nuestros antepasados;
hemos actuado mal e hicimos cosas malas.
7 Nuestros antepasados en Egipto
no apreciaron los milagros que hiciste;
olvidaron las numerosoas obras
de tu fiel amor.
Allí junto al Mar Rojo,
nuestros antepasados te dieron la espalda.
8 Pero Dios los salvó
por el prestigio de su nombre
para mostrar su gran poder.
9 Reprendió al Mar Rojo y se secó;
y los llevó por el mar profundo
como si pasaran por un desierto.
10 Los libró de sus enemigos,
del poder de quienes los odiaban.
11 Las aguas sepultaron a sus enemigos
y no quedó ni uno vivo.
12 Entonces ellos creyeron en sus palabras
y le entonaron canciones de alabanza.

13 Pero pronto se olvidaron
de lo que Dios hizo por ellos;
no prestaron atención al consejo
que Dios les dio.
14 Nuestros antepasados tuvieron
deseos desordenados,
y pusieron a prueba a Dios en el desierto.
15 Dios les dio lo que le pidieron,
pero también les dio
una terrible enfermedad.
16 Tuvieron envidia de Moisés
en el campamento,
y de Aarón el consagrado del Señor.
17 Dios los castigó por tener envidia.
La tierra se abrió y se tragó a Datán;
se cerró y cubrió al grupo de Abirán.
18 Después, el fuego consumió a ese grupo,
quemó a todos esos perversos.
19 Hicieron un becerro en el monte Horeb
y se postraron ante una imagen de fundición.
20 Cambiaron al Dios glorioso
por la imagen de un toro que come hierba.
21 Dios salvó a nuestros antepasados,
pero ellos se olvidaron de él.
Se olvidaron de los milagros
que Dios hizo en Egipto,
22 de las maravillas que hizo en el país de Cam[a]
y de las cosas asombrosas que hizo
en el Mar Rojo.
23 Dios quiso destruirlos,
pero Moisés, su elegido, lo detuvo.
Dios estaba furioso,
pero Moisés evitó que destruyera
a su pueblo.
24 Sin embargo,
esa gente se negó a entrar
en la tierra hermosa;
no creían en las promesas de Dios.
25 En sus carpas se quejaban del Señor
y se negaron a obedecer lo que les ordenaba.
26 Entonces Dios levantó su mano
para que murieran en el desierto,
27 para que sus descendientes
cayeran ante sus enemigos,
y para dispersarlos entre las naciones.
28 Luego, se sometieron a Baal Peor,
y comieron de lo sacrificado a los muertos[b].
29 Lo provocaron con sus hechos
y les cayó una plaga.
30 Pero Finés intervino y la plaga se detuvo.
31 Dios le tomó en cuenta ese acto de justicia,
para siempre y de generación en generación.
32 Hicieron enojar al Señor en Meribá
y por culpa de ellos
le fue muy mal a Moisés,
33 pues lo importunaron tanto
que él habló sin pensar.
34 No destruyeron a los pueblos
que el Señor les había dicho
que destruyeran.
35 Al contrario, se mezclaron con los paganos
y asimilaron sus costumbres.
36 Adoraron a los ídolos de ellos
y eso se les convirtió en una trampa,
37 pues resultaron ofreciendo
a sus propios hijos e hijas
como sacrificio a esos demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
la de sus hijos e hijas
al sacrificarlos a los ídolos de Canaán.
La tierra se contaminó con su sangre.
39 Contaminaron su vida
y se prostituyeron con todas sus maldades.

40 El Señor se enojó con su pueblo,
se cansó de la gente que heredó.
41 Los entregó a otras naciones;
dejó que sus enemigos los gobernaran.
42 Los enemigos los oprimieron
y bajo su poder fueron humillados.
43 Dios salvó a su pueblo muchas veces,
pero ellos se pusieron en contra de él
y se hundieron en su maldad.
44 Pero al verlos llenos de angustia
y al escuchar sus gritos pidiendo ayuda,
45 Dios recordó el pacto
que había hecho con ellos,
y debido a su fiel amor cambió de parecer.
46 Hizo que sus opresores
les tuvieran compasión.
47 Sálvanos, Señor Dios nuestro,
reúnenos de entre las naciones

[a] **106:22** ***país de Cam*** o *Egipto*. La Biblia enseña que los egipcios eran descendientes de Cam. Ver Génesis 10:6–20.

[b] **106:28** ***muertos*** o estatuas sin vida, dioses sin vida. La gente se reunía con frecuencia a comer en las tumbas como una manera de honrar a dioses falsos y a los muertos.

para agradecer a tu santo nombre
y alabarte con orgullo.

48 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
que siempre ha vivido y siempre vivirá.
Y todo el pueblo dijo: «Así sea»*.
¡Aleluya!*

LIBRO 5 *(Salmos 107–150)*

SALMO 107
Agradezcan al Señor

1 Den gracias al Señor porque él es bueno;
su fiel amor dura para siempre.
2 Díganlo los que el Señor ha salvado;
que lo repitan los que el Señor
rescató de sus enemigos,
3 los que reunió de oriente a occidente
y de sur[a] a norte.
4 Ellos vagaban por el desierto
buscando una ciudad donde vivir,
pero no la encontraban
5 Estaban débiles a causa del hambre y la sed,
y a punto de morir.
6 Entonces en su angustia pidieron
ayuda al Señor,
y él los libró de sus dificultades.
7 Dios los llevó directo a la ciudad
donde vivirían.

8 Que agradezcan al Señor por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.
9 Dios calma la sed del sediento,
y le da comida al que tiene hambre.
10 Se encontraban
en la más profunda oscuridad,
presos, deprimidos y encadenados.
11 Es que se habían rebelado
contra los mandatos de Dios;
rechazaron el consejo del Altísimo.
12 Dios los hizo sufrir por lo que hicieron;
tropezaron y cayeron,
y no hubo nadie
que los ayudara a levantarse.
13 Entonces en su angustia
pidieron ayuda al Señor,
y él los libró de sus dificultades.
14 Dios los sacó de esa profunda oscuridad
y rompió sus cadenas.

15 Que agradezcan al Señor por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.
16 Agradézcanle porque derribó
puertas de bronce
y partió barras de hierro para liberarlos.
17 Algunos tontos se rebelaron contra Dios
y sufrieron las consecuencias
del mal que hicieron.
18 Su estómago rechazó todo alimento
y por poco mueren.
19 Entonces en su angustia
pidieron ayuda al Señor
y él los libró de sus sufrimientos.
20 Dios dio la orden y los sanó,
los libró de la muerte.

21 Que agradezcan al Señor por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.
22 Presenten ofrendas de agradecimiento[b]
al Señor
y cuenten con gritos de alegría
lo que ha hecho.
23 Hubo quienes salieron
a cruzar el mar en barcos;
se fueron a atravesar el océano
para comerciar,
24 y vieron en alta mar las maravillas
que hace el Señor.
25 Dios dio la orden y se desató una tormenta,
las olas se hicieron cada vez más grandes;
26 fueron levantados hasta el cielo
y arrojados a lo profundo del mar.
Se marearon y vomitaron mucho;
27 resbalaban y caían
como si estuvieran borrachos;
de nada les servía
su habilidad de navegantes.
28 Entonces en su angustia
pidieron ayuda al Señor
y él los libró de sus dificultades.
29 Cambió la tempestad en brisa;
calmó las olas.
30 Se alegraron al ver el mar calmado,
y Dios los guió al puerto deseado.

31 Que agradezcan al Señor por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.
32 Alaben al Señor en el templo;
alábenlo cuando se reúnan
los líderes del pueblo.
33 Dios convirtió los ríos en desiertos,
secó los manantiales.
34 Él convirtió la tierra fértil en tierra salitrosa
por causa de la maldad de sus habitantes.
35 Pero también convirtió el desierto en laguna,
e hizo salir manantiales de la tierra seca.
36 Llevó a esa tierra
a los que estaban hambrientos,
y allí ellos fundaron una ciudad para vivir.
37 Sembraron en sus campos, plantaron viñedos
y tuvieron buenas cosechas.
38 Dios los bendijo, crecieron en número
y su ganado no disminuyó.
39 Pero si mueren y su número disminuye
es debido a la opresión, los males y el dolor.

[a] **107:3** ***sur*** o *el Mar* que generalmente significa el occidente.

[b] **107:22** ***ofrendas de agradecimiento*** Ofrendas que la gente hacía para alabar a Dios y agradecerle por algún bien que les había hecho. Una pequeña parte del animal se quemaba en el altar y la gente se comía el resto en una cena de amistad que se realizaba en el templo. Ver Levítico. 7:11–26.

40 Dios avergonzó a sus líderes
y los hizo vagar por un desierto sin camino.
41 Pero rescató al necesitado de su aflicción
e hizo crecer a sus familias como rebaños.
42 La gente honesta se da cuenta de esto
y se alegra,
pero los injustos no saben qué decir.
43 ¿Quién es sabio?
El que tiene presente estas historias
y entiende el fiel amor del Señor.

SALMO 108
Con Dios conseguiremos la victoria

Salmo de David.

1 Dios mío, hoy estoy muy animado
para cantar y tocar con toda mi alma
canciones de alabanza.
2 Arpa y lira*, ¡despierten!
Despertaré el nuevo día.
3 Señor, te alabaré delante de todo el mundo;
entre las naciones tocaré canciones
en tu honor.
4 Pues tu fiel amor
es más inmenso que el cielo;
tu fidelidad llega más alto que las nubes.
5 Dios mío, tú estás por encima de los cielos
y tu gloria* cubre toda la tierra.
6 Contéstame, usa tu poder
para salvar a los que amas.

7 Dios dijo en su templo:
«Yo ganaré la batalla,
le repartiré esta tierra a mi gente.
Les daré Siquén y el valle de Sucot.
8 Galaad y Manasés son míos;
Efraín* es mi casco y Judá mi cetro.
9 Moab es el recipiente
en que me lavo los pies;
mi sandalia tiraré sobre Edom;
cantaré victoria sobre Filistea».

10 Pero yo dije:
«¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom*?
11 Es que tú nos abandonaste.
Dios mío, ¿saldrás tú con nuestro ejército?
12 Ayúdanos a derrotar al enemigo,
pues la ayuda del ser humano es inútil.
13 Con Dios conseguiremos la victoria;
él pisoteará a nuestros enemigos».

SALMO 109
Señor, defiéndeme

Al director musical. Salmo de David.

1 Dios de mi alabanza,
no guardes silencio ante mis oraciones.
2 La gente mala dice mentiras de mí
y me calumnia.
3 Me atacan sin razón y dicen chismes de mí.
4 En pago de mi amor, me calumnian;
pero yo oro.
5 El bien que les hice me lo pagan con mal;
me dieron odio a cambio de mi amor.
6 Pon en su contra a un perverso
y que a su derecha esté un acusador.
7 Que mi enemigo sea juzgado
y encontrado culpable.
Que todo lo que diga lo perjudique.
8 Que muera pronto y que otro tome su cargo.
9 Que sus hijos queden huérfanos
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos queden sin hogar
y rebusquen entre las ruinas de su casa.
11 Que a los que les debe dinero, vengan
y le quiten todas sus pertenencias;
que gente extraña le quite todo
por lo que él ha trabajado toda su vida.
12 Que nadie sea bueno con él
ni tenga compasión de sus hijos huérfanos.
13 Que se destruya a su descendencia,
que su apellido se acabe
en una sola generación.
14 Que el Señor recuerde los pecados
que cometió su papá,
y nunca borre el pecado de su mamá.
15 Que el Señor recuerde esos pecados
para siempre;
que nadie se acuerde de mi enemigo.

16 Porque nunca hizo nada bueno;
persiguió a muerte a los pobres,
a los afligidos y a los necesitados.
17 Como se complacía en maldecir a otros,
que la maldición caiga sobre él;
y como no le deseaba bendición a otros
que la bendición esté fuera de su alcance
18 Que la maldición lo cubra
como cuando se pone un vestido;
que se le pegue como el aceite
que se pone en el pelo;
19 que lo cubra como un manto,
que lo oprima continuamente
como un cinturón.
20 Que así les pague el Señor
a los que me acusan,
a los que hablan mal de mí.

21 Pero a mí, trátame lo mejor posible
por causa de tu prestigio;
rescátame por tu fiel amor.
22 Yo soy pobre y necesitado,
tengo el corazón herido.
23 Me desvanezco como una sombra
que desaparece;
me siento como un insecto
que la gente espanta.
24 Me tiemblan las rodillas por el ayuno;
cada día estoy más flaco y me siento débil.
25 La gente se burla de mí;
me ven y menean la cabeza.

26 ¡Señor, ayúdame!
Sálvame conforme a tu fiel amor.
27 Así, esa gente sabrá que tú me ayudaste;
que fue tu poder el que me salvó.
28 Que ellos maldigan, pero tú bendigas;
que se levanten, pero caigan en vergüenza,
y tu siervo se alegrará.
29 Que mis enemigos queden avergonzados;
que los cubra un manto de vergüenza.

30 Agradeceré al Señor
y lo alabaré delante de todos.
31 Lo alabaré porque él está siempre
de lado del pobre
y lo salva de quienes lo condenan.

SALMO 110
La promesa del Señor

Salmo de David.

1 El Señor le dijo a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder».
2 El Señor extenderá desde Sión*
el poder de tu cetro
hasta que controles a tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrecerá para ir a luchar
con tu ejército.
Se pondrán su uniforme,
se reunirán temprano en la mañana;
te rodearán y no se apartarán de ti.

4 El Señor hizo una promesa
y no se echará atrás:
«Serás sacerdote para siempre,
de la misma manera que Melquisedec*».
5 El Señor está a tu derecha,
y el día de su enojo
hará pedazos a los reyes.
6 Dios juzgará a las naciones
amontonará cadáveres;
quebrará cabezas en toda la tierra.
7 Por el camino, beberá agua de un arroyo,
y por lo tanto recobrará su fuerza.[a]

SALMO 111[b]
El Señor hace maravillas

1 ¡Aleluya!*
Agradezco al Señor de todo corazón,
en compañía de la gente honesta
y ante toda la comunidad.
2 El Señor hace maravillas,
dignas de ser estudiadas
por los que las aman.
3 Las obras de Dios son gloriosas y excelentes;
su justicia nunca se acaba.
4 Ha hecho inolvidables sus maravillas;
el Señor es compasivo y misericordioso.
5 Dios alimenta a los que lo respetan,
nunca se olvida de su pacto.
6 Él les dio a ellos la tierra de otras naciones
y así les mostró el poder de sus obras.

7 Todo lo que Dios hace es bueno y justo;
podemos confiar
en todos sus mandamientos,
8 pues son firmes para siempre
y están basados en la justicia y la verdad.
9 Dios dio libertad a su pueblo,
hizo con ellos un pacto para siempre.
Su nombre es santo y temible.
10 La sabiduría comienza
por respetar al Señor;
los que obedecen sus mandamientos
demuestran que son inteligentes.
La alabanza a Dios permanece para siempre.

SALMO 112[c]
Al justo le va bien

1 ¡Aleluya!*
Qué afortunado[d] es el que teme al Señor
y le gustan mucho sus mandamientos.
2 Sus descendientes serán poderosos.
Los descendientes de la gente honesta
serán bendecidos.
3 Su casa estará llena de riquezas y bienestar;
su justicia nunca se acabará.
4 Habrá luz en medio de la oscuridad
para la gente honesta,
porque Dios es misericordioso,
compasivo y justo.
5 Le va bien a quien presta con generosidad
y sabe administrar sus bienes con justicia.

6 El justo siempre será recordado,
nunca caerá.
7 No les teme a las malas noticias
porque su corazón está firme,
confiado en el Señor.
8 Siempre tiene confianza y no siente miedo;
por eso podrá vencer a sus enemigos.
9 Comparte sus bienes con los pobres.
Su justicia nunca se acabará
y recibirá grandes honores.
10 Cuando el perverso se dé cuenta de esto,
se enojará y rechinará los dientes,
pero pronto desaparecerá
y nunca logrará lo que desea.

SALMO 113
No hay nadie como el Señor

1 ¡Aleluya!*
Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
2 Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y siempre.
3 Alabado sea el nombre del Señor,
desde donde sale el sol
hasta donde se oculta.
4 El Señor está por encima
de todas las naciones;
su gloria* es más grande que los cielos.
5 No hay nadie como el Señor nuestro Dios,
sentado en su trono en las alturas,
6 desde donde se inclina
a mirar los cielos y la tierra.
7 Levanta del polvo al pobre,
y al necesitado lo saca de la basura,
8 para sentarlo con gente importante,
los principales de su pueblo.

[a] **110:7** ***recobrará su fuerza*** Textualmente *levantará la cabeza*. Probablemente se refiere al hecho de levantar la cabeza después de beber el agua y también al hecho de ganar la batalla.
[b] **Salmo 111** Cada sección de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo.
[c] **Salmo 112** Cada sección de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo.
[d] **112:1** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

9 A la mujer estéril le da un hogar
y la fortuna de tener hijos.
¡Aleluya!*

SALMO 114
Tiembla tierra ante Dios

1 Cuando Israel* salió de Egipto,
y Jacob* dejó ese país extraño,
2 Judá se convirtió en el santuario de Dios;
Israel llegó a ser su dominio.
3 El Mar Rojo se dio cuenta de eso
y salió huyendo;
el Jordán dejó de correr
y se echó para atrás.
4 Las montañas saltaron como cabras,
y las colinas como corderos.
5 Mar Rojo, ¿por qué saliste huyendo?
Río Jordán, ¿por qué dejaste de correr
y te echaste para atrás?
6 Montañas, ¿por qué saltaron como cabras?
Colinas, ¿por qué saltaron como corderos?
7 ¡Tiembla tierra ante la presencia del Señor!
Tiembla ante el Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un estanque
y el granito en un manantial.

SALMO 115
Dios y los ídolos

1 Señor, nosotros no merecemos
recibir ningún honor;
todos los honores deben ser para ti.
Sólo tú debes recibir la gloria
por tu fiel amor y lealtad.
2 ¿Por qué tiene que preguntarnos la gente
de otros pueblos:
«¿Dónde está su Dios?»
3 ¡Nuestro Dios está en el cielo
y hace todo lo que le viene en gana!
4 Los ídolos de esas naciones son oro y plata,
productos hechos por manos humanas.
5 Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver.
6 Tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden oler.
7 Tienen manos, pero no pueden tocar;
tienen pies, pero no pueden caminar.
No sale sonido alguno de su garganta.
8 Así quedarán como esos ídolos
los que los hacen y los que creen en ellos.

9 Israelitas, confíen en el Señor;
él los ayuda y los protege.
10 Descendientes de Aarón,
confíen en el Señor;
él los ayuda y los protege.
11 Todos ustedes los que respetan al Señor,
confíen en él;
él los ayuda y los protege.
12 El Señor nos recuerda y nos bendecirá;
bendecirá a los israelitas
y a los descendientes de Aarón.
13 Bendecirá a todo el que lo respeta,
desde el más pequeño hasta el más grande.
14 El Señor multiplicará tu descendencia
y la de tus hijos.
15 Te bendice el Señor,
creador del cielo y de la tierra.
16 El cielo es del Señor
y él les dio la tierra a los seres humanos.
17 Los muertos, los que bajaron al mundo
del silencio,
no alaban al Señor.
18 En cambio, nosotros alabaremos al Señor
ahora y siempre.
¡Aleluya!*

SALMO 116
El Señor ha hecho bien a su siervo

1 Amo al Señor porque
escucha mis oraciones;
2 me escucha cuando le pido ayuda.
3 Estaba a punto de morir,
sufría dolores terribles
y estaba lleno de pena y sufrimiento.
4 Entonces llamé al Señor y le pedí ayuda.
Dije: «¡Señor, sálvame, te lo ruego!»
5 El Señor es compasivo y justo;
nuestro Dios es misericordioso.
6 El Señor protege a la gente humilde;
me quedé sin fuerzas y él me salvó.
7 Alma mía, quédate tranquila,
que el Señor ha sido bueno contigo.
8 Dios mío, tú me salvaste de la muerte;
secaste las lágrimas de mis ojos
y no me dejaste caer.
9 Seguiré sirviendo al Señor
aquí en la tierra de los vivos.
10 Aunque pensaba:
«Qué desgraciado soy»,
seguí creyendo en el Señor.
11 Aunque desesperado pensaba
que todos los seres humanos
son unos mentirosos,
seguí creyendo en el Señor.
12 ¿Cómo le puedo pagar al Señor
por todo el bien que me ha hecho?
13 Él me salvó, así que brindaré por él,
y alabaré el nombre del Señor.

14 Cumpliré frente a todo el mundo
las promesas que le hice al Señor.
15 Para el Señor es muy dolorosa
la muerte de uno de sus fieles seguidores.
16 Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu sierva.
Tú has roto mis cadenas.
17 Te haré mi ofrenda de agradecimiento;
invocaré el nombre del Señor.
18 Cumpliré frente a todo el mundo
las promesas que le hice al Señor,
19 en los patios del templo* del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!*

SALMO 117
El fiel amor del Señor es inmenso

1 Alaben al Señor,
todas las naciones y todos los pueblos;
2 porque su fiel amor por nosotros es inmenso
y la lealtad del Señor es eterna.
¡Aleluya!*

SALMO 118
El Señor es mi fuerza

1 Den gracias al Señor porque él es bueno;
porque su fiel amor es para siempre.
2 Que diga Israel:
«Su fiel amor es para siempre».
3 Que digan los descendientes de Aarón:
«Su fiel amor es para siempre».
4 Que digan los que respetan al Señor:
«Su fiel amor es para siempre».
5 Cuando estaba en dificultades llamé al Señor
y le pedí ayuda.
Él me respondió y me puso en libertad.
6 El Señor está conmigo,
y por eso no tengo miedo.
¿Qué daño me puede hacer el ser humano?
7 El Señor está conmigo, él me ayuda,
así que venceré a mis enemigos.

8 Es mejor confiar en el Señor
que en la gente.
9 Es mejor confiar en el Señor
que en los poderosos.
10 Todas las naciones me rodearon
pero en el nombre del Señor las vencí.
11 Me rodearon una y otra vez,
pero me defendí en el nombre del Señor.
12 Me rodearon como un enjambre de abejas,
pero se extinguieron
como fuego entre espinos.
En el nombre del Señor
me defendí del ataque.
13 Violentamente me daban empujones
para que cayera,
pero el Señor me ayudó.
14 El Señor es mi fuerza
y mi canto de victoria.
Él es mi Salvador.

15 Se escuchan los cantos de victoria y alegría
en los hogares de los justos.
La mano del Señor ejerce el poder.
16 El Señor levanta su mano
en señal de victoria;
la mano del Señor ejerce el poder.
17 No moriré, pues viviré para contar
lo que ha hecho el Señor.
18 El Señor me castigó con dureza,
pero no me entregó a la muerte.
19 Ábranse, puertas justas,
y entraré a agradecer al Señor.
20 Por ellas se entra a la presencia del Señor,
por ellas entran los que son justos.

21 Señor, te agradezco por responderme
y porque fuiste mi salvación.
22 La piedra que los constructores rechazaron
se convirtió en la piedra principal.
23 Esto es obra del Señor,
y quedamos maravillados.
24 Este es el día en que el Señor ha obrado;
¡Alegrémonos y seamos felices en él!
25 Señor, te rogamos que nos salves;
Señor, te rogamos que nos hagas prosperar.
26 ¡Bendito sea el que viene en nombre
del Señor!
Los bendecimos a ustedes
desde el templo del Señor.
27 El Señor es Dios y él nos ilumina.
Preparen el cordero para el sacrificio
y llévenlo a los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios,
te agradeceré y alabaré, Dios mío.
29 Alaben al Señor porque él es bueno,
su fiel amor es para siempre.

SALMO 119
La palabra de Dios

Alef[a]

1 Afortunados[b] los que llevan una vida pura
y siguen las enseñanzas del Señor.
2 Afortunados los que obedecen
sus mandamientos
y lo buscan de todo corazón.
3 Ellos nunca hacen el mal,
sino que andan en los caminos del Señor.
4 Dios mío, tú nos diste tus mandamientos
para que los obedeciéramos fielmente.
5 Quisiera obedecer tus leyes
de la mejor manera,
6 así, nunca me sentiré avergonzado
al estudiar tus mandamientos.
7 Te agradeceré de todo corazón
cuando haya aprendido
tus justos mandamientos.
8 No me abandones
que yo obedeceré tus mandamientos.

Bet

9 ¿Cómo puede el joven llevar una vida pura?
Siguiendo tus enseñanzas.
10 Dios mío, yo te busco de todo corazón,
no me dejes desviar de tus mandamientos.
11 Memorizo tus enseñanzas
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas Señor, enséñame tus leyes.
13 Con mis labios contaré
todas las decisiones que has pronunciado
14 Me alegraré cumpliendo tus mandamientos,
más que en todas las riquezas.
15 Medito en tus enseñanzas,
presto atención a tus caminos.
16 Disfruto tus leyes
y siempre recuerdo tus palabras.

Guímel

17 Sé bueno con este siervo tuyo
para que pueda vivir
y obedecer tus palabras.
18 Abre mis ojos y hazme ver
lo maravillosas que son tus enseñanzas.
19 Estoy de paso en esta tierra,
pero te ruego que no me ocultes tus leyes.

[a] **Salmo 119** ***Alef*** Primera letra del alfabeto hebreo. En hebreo, cada sección de este salmo comienza con una letra del alfabeto.
[b] **119:1** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

20 Deseo con toda mi alma
obedecer siempre tus normas.
21 Tú castigas a los arrogantes y malditos
que se desvían de tus mandamientos.
22 Yo obedezco tus mandatos,
así que te ruego que alejes el mal de mí.
23 Aunque los poderosos me ataquen
y hablen mal de mí,
yo siempre seré tu siervo
y seguiré tus mandamientos.
24 En verdad disfruto
siguiendo tus enseñanzas;
ellas son mis consejeras.

Dálet

25 Estoy postrado en el polvo,
reanímame tal como lo prometiste.
26 Te hablé sobre mi vida y tú me respondiste;
ahora, enséñame tus normas.
27 Ayúdame a entender tus leyes,
para apreciar todas las maravillas
que has hecho.
28 Estoy cansado y lloro de tristeza;
fortaléceme tal como lo prometiste.
29 Aléjame del camino de la mentira
y guíame con tus enseñanzas.
30 He decidido seguir el camino de la fidelidad;
he elegido tus enseñanzas.
31 Me he apegado a tus enseñanzas, Señor,
te ruego que no me avergüences.
32 Corro por el camino de tus mandamientos,
porque tú me haces más sabio.

He

33 Señor, enséñame el camino de tus normas,
y yo lo seguiré hasta el fin.
34 Dame entendimiento para obedecer tu ley,
y de todo corazón yo la cumpliré.
35 Guíame por el camino de tus mandatos,
porque en él me encuentro a gusto.
36 Haz que mi mente se concentre
en cómo seguir tus enseñanzas
y no en cómo tener ganancias mal habidas.
37 Aleja de mi mente
los pensamientos inútiles,
dame vida para vivir en tus caminos.
38 Cumple la promesa
que le hiciste a tu siervo,
la que haces a los que te respetan.
39 Aleja de mí la vergüenza a la que temo,
porque tus normas son sabias y justas.
40 Yo deseo tus mandamientos,
dame vida de acuerdo a tu justicia.

Vav

41 Señor, que tu fiel amor llegue a mí,
sálvame como lo prometiste.
42 Así podré responder a quien me ofende
porque confío en tu palabra.
43 Ayúdame a hablar siempre de tu verdad;
confío totalmente en tus normas.
44 Yo seguiré siempre tus enseñanzas,
eternamente.
45 Viviré tranquilo
porque me esfuerzo por obedecer tus leyes.
46 Hablaré de tus mandamientos
y no me avergonzaré de tu palabra
delante de los reyes,
47 Me siento muy bien siguiendo tus mandatos
porque los amo.
48 Prometo ser fiel a tus mandamientos;
los amo y me dedicaré a seguir tus leyes.

Zayin

49 Recuerda la promesa que me hiciste;
ella me llenó de esperanza.
50 Tu promesa es mi consuelo cuando sufro;
tu palabra me devuelve la vida.
51 La gente que se cree mejor que yo,
se burla de mí todo el tiempo,
pero yo nunca me alejo de tus enseñanzas.
52 Señor, siempre recuerdo tus normas
de otro tiempo,
y ellas me dan consuelo.
53 Me indigno cuando veo a los perversos
que se apartan de tus enseñanzas.
54 Tus leyes son fuente de fortaleza para mí,
dondequiera que esté.
55 Señor, recuerdo tu nombre por la noche
y sigo tus enseñanzas durante el día.
56 Esto es lo que yo hago:
obedecer cuidadosamente tus mandatos.

Jet

57 Señor,
dedico mi vida entera a obedecer tus
mandatos.
58 Deseo servirte con toda mi alma,
así que sé bueno conmigo
como lo prometiste.
59 Examiné cuidadosamente mi vida
y decidí regresar a ti
y seguir tus enseñanzas.
60 Me di prisa, no me tardé,
a obedecer tus mandatos.
61 Aunque los perversos me tienen rodeado,
yo no he olvidado tus enseñanzas.
62 En medio de la noche me despierto
y me levanto para agradecerte
por tus justas normas.
63 Soy compañero de todos los que te respetan,
de todos los que obedecen tus
mandamientos.
64 Señor, tú llenas toda la tierra de tu fiel amor,
enséñame tus leyes.

Tet

65 Señor, tú has sido muy bueno conmigo,
tu siervo;
has cumplido todo lo que prometiste.
66 Dame la sabiduría
y el conocimiento que necesito
porque confío en tus mandatos.
67 Antes yo no andaba en tu camino
y sufría mucho,
pero ahora cumplo fielmente tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien,
enséñame tus leyes.
69 Gente mala que se cree mejor que yo
mintió sobre mí,

pero yo sigo cumpliendo
de todo corazón tus mandatos.
70 Ellos tienen la mente embrutecida;
yo, en cambio, disfruto tus enseñanzas.
71 Fue bueno que yo sufriera tanto
porque así aprendí tus leyes.
72 La enseñanza que sale de tus labios
vale más para mí
que todo el oro y la plata del mundo.

Yod

73 Tus manos me crearon, tú me formaste;
ayúdame ahora a aprender
y entender tus mandamientos.
74 Los que te respetan se alegran al verme
porque en tu palabra
he puesto mi esperanza.
75 Señor, yo sé que tus normas son justas
y que fue necesario que me castigaras,
76 pero ahora te pido
que me consueles con tu fiel amor,
tal como me lo prometiste.
77 Muéstrame tu fiel amor y déjame vivir
pues disfruto de tus enseñanzas.
78 Que sea castigada esa gente arrogante
que me atacó y mintió sobre mí;
yo siempre sigo tus mandamientos.
79 Que los que te respetan regresen a mí
y puedan aprender tus enseñanzas.
80 Ayúdame a obedecer de corazón
tus mandatos
para que nunca tenga que sufrir pena
y humillación.

Caf

81 Estoy agotado esperando que me salves,
pero confío totalmente en tu palabra.
82 Mis ojos ya están cansados
de tanto esperar tu promesa y digo:
«¿Cuándo me consolarás?»
83 Aunque me siento terriblemente agotado,
no me he olvidado de tus leyes.
84 ¿Cuánto tiempo más tendré que vivir
sin que castigues
a todos los que me atacan?
85 Hay gente muy arrogante y soberbia
que ha cavado trampas contra mí;
ellos están en contra de tus enseñanzas.
86 ¡Dios mío, ayúdame!
Podemos confiar plenamente
en todos tus mandatos.
87 Casi me borran de la tierra,
pero yo no he abandonado
tus mandamientos.
88 Conforme a tu fiel amor, dame vida
y yo cumpliré tus mandamientos.

Lámed

89 Señor, tu palabra está firme para siempre
en el cielo.
90 La gente podrá confiar en tu palabra
ahora y siempre;
tú hiciste la tierra, y ella perdura.
91 La tierra sigue existiendo
gracias a tu voluntad;
todo el universo está a tu servicio.
92 Si yo no hubiera seguido con amor
tus enseñanzas,
mis sufrimientos
ya habrían acabado conmigo.
93 Jamás olvidaré tus leyes
porque ellas me mantienen con vida.
94 Yo soy tuyo, sálvame;
quiero obedecer tus mandamientos.
95 Los perversos querían acabar conmigo,
pero yo sigo fiel a tus enseñanzas.
96 He visto que todo en la vida
tiene sus límites,
pero lo único que no tiene límites es tu ley.

Mem

97 ¡Cuánto amo tu enseñanza!
La estudio todo el tiempo.
98 Tus mandamientos siempre están conmigo;
me hacen ser más sabio que mis enemigos.
99 Tú me has hecho aun más sabio
que todos mis maestros
porque siempre medito en tus enseñanzas.
100 Soy más sabio que los ancianos
porque obedezco tus mandamientos.
101 Me alejo del camino del mal
para poder obedecer tus mandatos.
102 Nunca rompo tus normas
porque tú me las enseñaste.
103 Tu palabra es dulce a mi paladar,
más que la miel en mi boca.
104 Rechazo la mentira
porque tus enseñanzas me hacen sabio.

Nun

105 Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbra mi camino.
106 Yo juré obedecer tus justas normas
y siempre cumpliré mi juramento.
107 Señor, ya he sufrido bastante;
dame de nuevo la vida
tal como lo prometiste.
108 Señor, acepta la alabanza de mis labios,
y enséñame tus leyes.
109 Mi vida ha estado en peligro muchas veces,
pero nunca he olvidado tus enseñanzas.
110 Los perversos tratan de atraparme,
pero yo nunca me alejo de tus mandatos.
111 Obedeceré tu ley para siempre
porque me hace feliz.
112 Siempre me esforzaré
por obedecer tus leyes hasta el final.

Sámej

113 Odio a la gente hipócrita,
pero amo tus enseñanzas.
114 Tú eres mi refugio y mi protector;
confío en tu palabra.
115 Aléjense de mí, perversos,
que quiero obedecer los mandatos
de mi Dios.
116 Dame el apoyo que me prometiste y viviré;
confío en ti, no me decepciones.
117 Ayúdame y estaré a salvo
para obedecer siempre tus mandatos.

118 Tú rechazas a todos los que rompen
tus normas
porque sus pensamientos son falsedades.
119 Tú consideras chatarra inservible
a los perversos que hay en la tierra.
Por eso amaré tus enseñanzas para siempre.
120 Mi cuerpo tiembla de miedo
porque te temo y respeto tus leyes.

Ayin

121 He hecho lo que es justo y honesto;
no me dejes en manos de quienes
quieren explotarme.
122 Haz bien a tu siervo
y no permitas que los arrogantes
me opriman.
123 Mis ojos están ya cansados
de tanto esperar tu salvación,
de esperar que se cumpla tu promesa
de justicia.
124 Trata a este siervo tuyo conforme
a tu fiel amor; enséñame tus leyes.
125 Yo soy tu siervo,
ayúdame a entender y aprender
tus enseñanzas.
126 Señor, es hora de que hagas algo,
pues la gente está olvidando tus enseñanzas.
127 Amo tus mandatos
más que cualquier cosa en el mundo,
aun más que el oro.
128 Por eso obedezco tus normas[a]
y rechazo el camino de maldad.

Pe

129 Tus enseñanzas son maravillosas,
por eso las obedezco.
130 Tu palabra nos ilumina,
educa a los ignorantes.
131 Quiero obedecer tus mandatos
tanto como deseo respirar.
Estoy ansioso y emocionado por cumplirlos.
132 Dios mío, mírame y sé bueno conmigo
como lo eres con los que aman tu nombre.
133 Guíame conforme a tu palabra
y haz que nada malo me suceda.
134 Sálvame de la opresión humana
y obedeceré tus mandatos.
135 Sé bueno conmigo, con este siervo tuyo,
y enséñame tus leyes.
136 He llorado un mar de lágrimas
porque la gente no sigue tus enseñanzas.

Tsade

137 Señor, tú eres justo
y tus normas son correctas.
138 Tú nos diste leyes justas;
podemos confiar en ellas.
139 Estoy muy indignado
porque mis enemigos olvidaron tu palabra.
140 Está comprobado
que tu palabra es digna de confianza,
por eso la ama tu siervo.
141 Puedo ser joven y despreciable,
pero nunca olvido tus mandamientos.
142 Tu justicia es siempre correcta,
tu enseñanza es la verdad.
143 He sufrido mucho en la vida
y he pasado por dificultades,
pero tus mandamientos
siempre me dan placer.
144 Tus enseñanzas son siempre justas,
ayúdame a entenderlas para poder vivir.

Qof

145 Con todas mis fuerzas te llamo, Señor,
respóndeme y obedeceré tus leyes.
146 A ti clamo, ¡sálvame!
y obedeceré tus enseñanzas.
147 Me levanto temprano en la mañana
para pedir tu ayuda;
confío en tu palabra.
148 Me mantengo despierto durante la noche
para reflexionar acerca de tu palabra.
149 Conforme a tu fiel amor, escúchame, Señor;
conforme a tu justicia, déjame vivir.
150 Me persiguen los que se guían por el mal;
ellos se han alejado de tus enseñanzas.
151 Señor, tú estás cerca de mí
y puedo confiar en todas tus palabras.
152 Hace mucho tiempo entendí
que tus enseñanzas valen para siempre.

Resh

153 Mira mi sufrimiento y ven a salvarme
porque nunca me he olvidado
de tus enseñanzas.
154 Defiende mi causa y sálvame;
dame vida como lo prometiste.
155 La salvación está muy lejos de los perversos
pues no obedecen tus normas.
156 Señor, tu compasión es muy grande;
conforme a tu justicia déjame vivir.
157 Tengo muchos enemigos
y gente que me persigue,
pero nunca me he apartado
de tus enseñanzas.
158 Detesto ver a esos traidores
porque no siguen tu palabra.
159 Mira Señor,
yo obedezco todos tus mandamientos;
conforme a tu fiel amor, dame vida.
160 La suma de tu palabra es verdad;
cada una de tus justas normas
permanecerá para siempre.

Shin

161 Gente importante me ataca sin razón,
pero yo sólo respeto tu ley.
162 Tu palabra me hace tan feliz
como si hubiera encontrado
un valioso tesoro.
163 Odio y desprecio la mentira,
pero amo tu enseñanza.
164 Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos.
165 La gente que ama tus enseñanzas
encontrará la paz verdadera;
nada los hará tropezar.

[a] **119:128** El primer verso en hebreo no es muy claro.

166 Señor, espero tu salvación
y obedezco tus mandamientos.
167 Mi alma ha seguido tus enseñanzas
y yo las amo mucho.
168 Cumplo tus normas y mandamientos,
y tú lo sabes.

Tav

169 Señor, espero que te llegue a ti mi súplica
y me des la sabiduría que me prometiste;
170 que escuches mi oración
y me salves como prometiste.
171 De mis labios brota la alabanza
porque me enseñaste tus leyes.
172 Ayúdame a responder a tus palabras
y déjame expresarte mi alegría
porque todas tus leyes son justas.
173 Alístate para ayudarme
porque he decidido seguir tus mandatos.
174 Señor, deseo que me salves
porque disfruto tus enseñanzas.
175 Dame la vida y déjame alabarte;
que tus leyes vengan en mi ayuda.
176 Anduve como una oveja perdida,
ven a buscarme,
que yo, tu siervo,
nunca olvido tus mandatos.

SALMO 120
Protégeme de los mentirosos

Canción para los peregrinos.

1 Cuando estaba en dificultades
pedí ayuda al Señor
y él me respondió.
2 Señor, protégeme de los labios mentirosos
y de la lengua embustera.
3 Mentirosos, ¿qué ganan con mentir?
¿Qué van a recibir de más?
4 Flechas afiladas de guerrero
y brasas ardientes de retama.
5 Pobre de mí que vivo en Mésec,
habitando en las carpas de Cedar.[a]
6 He vivido mucho tiempo
junto a los que odian la paz.
7 Cuando yo digo «paz»,
ellos dicen «guerra».

SALMO 121
El Señor te protegerá

Canción para los peregrinos.

1 Miro a lo alto de las montañas
en busca de ayuda,
¿de dónde vendrá mi ayuda?
2 Mi ayuda vendrá del Señor,
el creador del cielo y de la tierra.
3 Dios no te dejará caer;
tu protector nunca se dormirá.
4 El protector de Israel nunca duerme
ni se dejar rendir por el sueño.
5 El Señor es tu protector.
El Señor siempre está a tu lado
como una sombra,
para protegerte.
6 El sol no te lastimará durante el día
ni la luna durante la noche.
7 El Señor te protegerá de todo mal,
protegerá tu vida.
8 El Señor protegerá tu ida y tu venida,
desde ahora y para siempre.

[a] **120:5** ***Mésec, Cedar*** Los habitantes de esos lugares fueron famosos guerreros.

SALMO 122
Vamos al templo del Señor

Canción de David para los peregrinos.

1 Me sentí muy feliz cuando me dijeron:
«Vamos al templo* del Señor».
2 Y aquí estamos en las puertas de Jerusalén.
3 Esta es Jerusalén,
la ciudad que fue construida como debe ser,
unida y compacta.
4 A ella vienen las tribus del Señor,
conforme al mandato dado a Israel,
para alabar el nombre del Señor.
5 Allí están los tribunales de justicia,
los tribunales de la casa real de David.
6 Pidan que haya paz en Jerusalén:
«Que vivan en paz los que te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas,
y tranquilidad en tus fortalezas».
8 Por el bien de mis hermanos y vecinos,
digo ahora: «Que haya paz en ti.
9 Por el bien del templo del Señor nuestro
Dios, buscaré tu bienestar».

SALMO 123
Esperamos la compasión del Señor

Canción para los peregrinos.

1 Miro hacia ti que reinas en los cielos.
2 Como los esclavos
están pendientes de la mano de sus amos,
como los ojos de la esclava
están pendientes de la mano de su ama,
así estamos pendientes
del Señor nuestro Dios,
esperando que nos tenga compasión.
3 Señor, ten compasión de nosotros,
ya estamos cansados
de que nos hagan sufrir tanto.
4 Hemos recibido demasiados insultos y golpes
de esa gente que nos desprecia
y está llena de orgullo.

SALMO 124
Nuestra ayuda vino del Señor

Canción de David para los peregrinos.

1 ¿Qué habría sido de nosotros si el Señor
no hubiera estado a nuestro lado?,
que lo repita Israel ahora:
2 Cuando todos se levantaron para atacarnos,
¿Qué habría sido de nosotros si el Señor
no hubiera estado a nuestro lado?
3 Nuestros enemigos
nos habrían tragado vivos
cuando ardían de ira contra nosotros.
4 Habrían arrasado con nosotros
como un río desbordado
arrastra con todo a su paso;
5 las aguas turbulentas
habrían pasado sobre nosotros.

6 Bendito sea el Señor
que no permitió que nos destrozaran
como presa entre sus dientes.
7 Fuimos como pájaros
que escaparon de una red de cazador.
La red se rompió y pudimos escapar.
8 Nuestra ayuda vino del Señor,
creador del cielo y de la tierra.

SALMO 125
El Señor rodea a su pueblo

Canción para los peregrinos.

1 Al igual que el monte Sión*,
quienes confían en el Señor
nunca temblarán ni caerán;
permanecerán para siempre.
2 Así como Jerusalén
está rodeada de montañas,
así el Señor rodea a su pueblo,
desde ahora y para siempre.
3 El gobernante perverso
no permanecerá sobre la tierra dada
a los justos
para que así los justos
no extiendan sus manos hacia el delito.
4 Señor, haz bien a la gente buena,
a los que son honestos;
5 pero a los que se desvían
por caminos torcidos,
el Señor los llevará
con los que hacen maldades.
¡Que haya paz en Israel!

SALMO 126
Danos de nuevo la libertad

Canción para los peregrinos.

1 Cuando el Señor traiga a los deportados
de vuelta a Sión*,
parecerá que estamos soñando;
2 nos llenaremos de felicidad
y entonaremos canciones alegres.
La gente de otras naciones dirá:
«El Señor ha hecho maravillas por ellos».
3 En el pasado,
el Señor hizo maravillas por nosotros
y estábamos felices de ello.

4 Señor, danos de nuevo la libertad;
haz que seamos como desiertos
que se llenan de manantiales.
5 Los que con lágrimas sembraron,
con gritos de alegría cosecharán.
6 El que vaya andando y llorando
llevando la bolsa de semillas,
volverá gritando de alegría
llevando manojos de trigo.

SALMO 127
Todo depende de Dios

Canción de Salomón para los peregrinos.

1 Si el Señor no construye la casa,
los constructores pierden su tiempo.
Si el Señor no vigila la ciudad,
los guardias pierden su tiempo.
2 Pierden el tiempo ustedes,
que se levantan temprano
y se acuestan tarde
para comer un pan conseguido
con sufrimiento
porque Dios da a quien ama,
aun mientras duerme.

3 Los hijos son la herencia
que nos da el Señor;
los frutos del vientre son la recompensa
que viene de Dios.
4 Los hijos de un hombre joven
son como flechas
en las manos de un guerrero.
5 Qué afortunado[a] es el hombre
que llena su aljaba* con flechas como esas.
No será avergonzado por sus enemigos
cuando trate con ellos en los tribunales.

SALMO 128
El hogar del justo

Canción para los peregrinos.

1 Afortunado todo el que respeta al Señor,
todo el que sigue el camino de Dios.
2 Disfrutarás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y te irá bien en la vida.
3 En tu hogar, tu mujer será
como una vid llena de uvas;
tus hijos alrededor de tu mesa
serán como plantas de olivo.
4 De esa manera será bendecido
el que respeta al Señor.

5 Que el Señor te bendiga desde Sión*
para que veas las bendiciones
de Jerusalén toda tu vida.
6 Que puedas conocer a los hijos de tus hijos.
¡Que haya paz en Israel!

SALMO 129
El Señor libra de los enemigos

Canción para los peregrinos.

1 He tenido muchos enemigos
desde mi juventud,
que lo diga Israel,
2 he tenido muchos enemigos
desde mi juventud,
pero no han podido acabar conmigo.
3 Me pasaron el arado sobre la espalda,
abriéndome surcos profundos,
4 pero el Señor que es justo,
cortó las cuerdas
con que me ataban esos perversos.

5 Que todos los que odian a Sión*
sean humillados
y tengan que retroceder.
6 Que sean como la hierba en el tejado
que antes de crecer ya se ha secado;
7 hierba de la que el segador
no recoge ni un manojo,

[a] **127:5** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios. Igual en 128:1.

ni mucho menos le alcanza
para llenar su regazo.
8 Nadie que pase le dirá a esa hierba:
«Benditos sean en el nombre del Señor».

SALMO 130
Confía en el Señor

Canción para los peregrinos.

1 Señor, te pido ayuda
desde lo más profundo de mi ser.
2 Señor, escucha mi voz;
escucha mi grito de súplica.
3 Señor, si tú no perdonaras nuestros pecados,
nadie sobreviviría.
4 Pero tú perdonas
y por eso se te debe respeto.

5 Yo pongo toda mi esperanza en el Señor;
mi alma espera en él, confío en su palabra.
6 Espero en mi Señor
como el guardia espera ansiosamente
a que amanezca.
7 Israel, confía en el Señor;
sólo en el Señor se encuentra
el fiel amor y la salvación.
8 Él librará a Israel de todas sus maldades.

SALMO 131
Tranquilo y confiado en el Señor

Canción de David para los peregrinos.

1 Señor, yo no soy orgulloso
ni me las doy de importante;
no pretendo hacer maravillas
ni me preocupo por hacer
lo que me es imposible realizar.
2 Al contrario, estoy tranquilo y tan calmado
como un niño recién amamantado
que está en brazos de su mamá.
3 Israel, confía en el Señor
desde ahora y para siempre.

SALMO 132
La ciudad y su templo

Canción para los peregrinos.

1 Señor,
acuérdate de todo lo que sufrió David;
2 acuérdate de la promesa
que él hizo al Señor;
al poderoso Dios de Jacob*:
3 «No entraré a mi casa,
ni me acostaré en mi cama;
4 no voy a pegar los ojos ni un momento,
5 hasta que no encuentre
un lugar para el Señor,
para el templo del poderoso Dios de Jacob».
6 Nosotros escuchamos eso
en el templo santo de Efrata[a];
encontramos el Cofre Sagrado*
en Quiriat Yearín[b].

7 Vamos a la Carpa Sagrada*;
postrémonos a sus pies.[c]
8 Señor levántate,
ven al lugar de tu descanso
tú y el cofre de tu poder;
9 que tus sacerdotes se revistan de justicia
y tus seguidores los sigan
cantando de alegría.
10 Por amor a David, tu siervo,
no rechaces a tu rey elegido.
11 El Señor le hizo
una promesa firme a David,
de la cual no va a retractarse:
«Pondré en tu trono
a uno de tus descendientes.
12 Si tus hijos mantienen mi pacto
y las leyes que les enseñaré,
también los descendientes de ellos
ocuparán tu trono para siempre».

13 El Señor eligió a Sión*
para construir su templo;
quería que allí estuviera su hogar.
14 «Este será mi lugar para siempre;
elijo este sitio
como el lugar donde habitaré.
15 Bendeciré a esta ciudad
con abundancia de alimentos;
hasta los pobres
tendrán alimento suficiente.
16 Vestiré a los sacerdotes
con la ropa de la salvación
y los que te son fieles gritarán de alegría.
17 En este lugar renacerá el poder de David;
mantendré viva la llama
de mi rey elegido.
18 Llenaré de vergüenza a sus enemigos,
pero él llevará su corona resplandeciente».

SALMO 133
La reunión del pueblo de Dios

Canción de David para los peregrinos.

1 Qué bueno y qué agradable es
cuando el pueblo de Dios
se reúne en armonía.
2 Es como el aceite dulce y fragante
que se derrama sobre la cabeza de Aarón
y cubre todo su rostro y sus vestiduras.
3 Es como el rocío que cae
desde el monte Hermón
sobre las montañas de Sión*.
Allí es a donde el Señor
envió su bendición, la vida eterna.

SALMO 134
Alabanza en el templo

Canción para los peregrinos.

1 Alaben al Señor, todos sus siervos
que trabajan por la noche en el templo.

[a] **132:6** ***Efrata*** Se refiere a Belén, el pueblo donde nació David.
[b] **132:6** ***Quiriat Yearín*** Textualmente campos del bosque. La palabra hebrea que significa bosque es como el nombre de esta ciudad.

[c] **132:7** ***a sus pies*** Esto puede significar el Cofre Sagrado, la Carpa Sagrada, o el templo. Es como si Dios fuera un rey sentado en su trono y con los pies en el lugar a donde la gente va a adorarlo.

2 Levanten sus brazos hacia el Lugar Santo*,
y bendigan al SEÑOR.
3 Que el SEÑOR creador del cielo y de la tierra,
te bendiga desde Sión*.

SALMO 135
El Señor es grandioso

1 ¡Aleluya!*
Alaben el nombre del SEÑOR;
Siervos del SEÑOR, alábenlo,
2 los que están en el templo* del SEÑOR,
en los patios del templo de nuestro Dios.
3 Alaben al SEÑOR porque él es bueno;
canten alabanzas a su nombre
pues eso es placentero.
4 Porque el SEÑOR eligió a Jacob*
para que fuera de él;
Israel* le pertenece.
5 Yo sé que el SEÑOR es grandioso;
nuestro Dios es más grande
que todos los dioses.
6 El SEÑOR hace su voluntad en el cielo,
en la tierra
y en las profundidades del océano.
7 Levanta las nubes
desde los extremos de la tierra,
hace que caigan la lluvia y los relámpagos
y que el viento sople fuerte.

8 Dios destruyó a los hijos mayores de Egipto,
tanto de seres humanos como de animales.
9 El SEÑOR hizo muchos milagros
y maravillas en medio de ti, Egipto,
en contra del faraón y de sus siervos.
10 Él castigó a muchas naciones
y acabó con la vida de reyes poderosos.
11 Castigó a Sijón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todas las ciudades de Canaán.
12 Luego repartió sus tierras
entre la gente de Israel, su pueblo.

13 SEÑOR, tu nombre es eterno;
serás recordado
de generación en generación.
14 El SEÑOR hace justicia a su pueblo
y tiene compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son oro y plata,
productos hechos por manos humanas.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden respirar.
18 Así quedarán como esos ídolos
los que los hacen y los que creen en ellos.

19 Pueblo de Israel, alaba al SEÑOR;
descendientes de Aarón,
alaben al SEÑOR.
20 Levitas*, alaben al SEÑOR;
ustedes los que respetan al SEÑOR, alábenlo.
21 Bendito sea el SEÑOR desde Sión*,
el que vive en Jerusalén.
¡Aleluya!*

SALMO 136
El fiel amor del Señor es eterno

1 Den gracias al SEÑOR porque él es bueno;
y porque su fiel amor es para siempre.
2 Den gracias al Dios de dioses,
porque su fiel amor es para siempre.
3 Den gracias al SEÑOR de señores,
porque su fiel amor es para siempre.
4 Al único que hace grandes maravillas,
porque su fiel amor es para siempre.
5 Al que con su sabiduría creó los cielos,
porque su fiel amor es para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre el mar,
porque su fiel amor es para siempre.
7 Al que creó el sol y la luna,
porque su fiel amor es para siempre.
8 El sol para que ilumine el día,
porque su fiel amor es para siempre.
9 La luna y las estrellas
para que iluminen la noche,
porque su fiel amor es para siempre.
10 Al que hirió a los hijos mayores de Egipto,
tanto de seres humanos como animales,
porque su fiel amor es para siempre.
11 Al que sacó a Israel* de Egipto,
porque su fiel amor es para siempre.
12 Extendió su brazo poderoso y su mano dura,
porque su fiel amor es para siempre.
13 Al que abrió el Mar Rojo,
porque su fiel amor es para siempre.
14 Al que ayudó a Israel
a cruzar por en medio del mar,
porque su fiel amor es para siempre.
15 Al que hundió al faraón
y a sus soldados en el Mar Rojo,
porque su fiel amor es para siempre.
16 Al que guió a su pueblo en el desierto,
porque su fiel amor es para siempre.
17 Al que acabó con reyes poderosos,
porque su fiel amor es para siempre.
18 Al que les quitó la vida a fuertes reyes,
porque su fiel amor es para siempre.
19 A Sijón, rey de los amorreos,
porque su fiel amor es para siempre.
20 A Og, el rey de Basán,
porque su fiel amor es para siempre.
21 Luego le dio las tierras de ellos
al pueblo de Israel,
porque su fiel amor es para siempre
22 Le dio de herencia esa tierra a su siervo Israel,
porque su fiel amor es para siempre.
23 Al que nos ayudó cuando estábamos mal,
porque su fiel amor es para siempre.
24 Al que nos salvó de nuestros enemigos,
porque su fiel amor es para siempre.
25 Dios les da alimento
a todos los seres vivientes,
porque su fiel amor es para siempre.
26 ¡Alaben al SEÑOR!,
porque su fiel amor es para siempre.

SALMO 137
Extrañamos nuestra tierra

1 Nos sentábamos junto a los ríos de Babilonia
y llorábamos acordándonos de Sión*.

2 Allí en los sauces de la ciudad,
colgamos nuestras arpas.[a]
3 Allí los que nos capturaron
nos pedían que cantáramos.
Nuestros opresores nos pedían
que estuviéramos alegres,
que cantáramos canciones
que hablaran de Sión.
4 Pero no podíamos cantar
las canciones de alabanza al Señor,
en un lugar extraño.

5 Jerusalén, si algún día te olvido,
que se me seque la mano derecha;
prometo que jamás te olvidaré.
6 Si te llegara a olvidar
que mi lengua se me pegue al paladar
y no pueda volver a cantar.

7 Señor, castiga a los edomitas
porque ellos pedían
que Jerusalén fuera destruida.
8 Babilonia, tú también serás destruida.
Afortunado[b] el que te dé el castigo
que mereces;
recibirás el mismo sufrimiento
que le causaste a Jerusalén.
9 Afortunado el que agarre a tus hijos
y los estrelle contra las rocas.

SALMO 138
Te alabo de todo corazón

Canción de David.

1 Yo te alabo de todo corazón;
te entonaré canciones de alabanza
delante de los dioses.
2 Dios mío,
me inclinaré hacia tu santo templo*
y alabaré tu nombre, tu fiel amor y tu lealtad.
Tu nombre está por encima de todos
porque tú cumples lo que prometes.
3 Dios mío, cuando te pedí ayuda,
tú me respondiste;
le diste fortaleza a mi alma
y renovaste mis fuerzas.

4 Señor, todos los reyes de la tierra te alabarán
cuando escuchen tus palabras.
5 Entonarán canciones
que hablarán de lo que hace el Señor
porque su gloria* es muy grande.
6 El Señor ocupa el lugar más alto
por encima de todos los demás,
pero aun así,
él nunca abandona a los humildes.
Él siempre sabe lo que hacen los soberbios
y se mantiene alejado de ellos.
7 Dios mío,
aunque esté angustiado por los problemas,
tu me salvarás;
me protegerás de la furia de mis enemigos.
8 Señor, tú les pagarás a mis enemigos
por el mal que me han hecho.
Tu fiel amor es para siempre,
y por eso sé que nunca abandonarás
a quienes tú mismo creaste.

SALMO 139
Tú sabes todo de mí

Al director de música. Canción de alabanza de David.

1 Señor, tú me has examinado
y sabes todo de mí.
2 Tú sabes cuándo me siento
y cuándo me levanto;
conoces de lejos
cada uno de mis pensamientos.
3 Señor, tú sabes para dónde voy
y en dónde me acuesto.
Tú sabes todo lo que hago.
4 Tú sabes lo que voy a decir
aun antes de que las palabras salgan
de mi boca.
5 Señor, tú siempre estás a mi alrededor,
adelante y detrás de mí;
siento tu mano sobre mí.
6 Me sorprende todo lo que sabes;
es muy difícil para mí entender
todo lo que tú sabes.

7 Tu Espíritu me acompaña a todas partes;
no puedo escapar de tu presencia.
8 Si subiera al cielo,
allí estarías;
si bajara a las profundidades de la tierra,
allí estarías.
9 si fuera al oriente donde nace el sol,
allí estarías,
o al occidente, al fin de los mares,
allí estarías.
10 Aun allí me agarraría tu mano
y tú me conducirías.
11 Si yo pensara
que seguramente en la oscuridad
podría esconderme
o que se hiciera noche la luz
de mi alrededor,
12 ni siquiera la oscuridad es oscura para ti.
No importa cuán oscura sea una noche,
para ti seguirá siendo tan clara como el día.
Para ti es lo mismo el día que la noche.

13 Tú hiciste todo mi cuerpo.[c]
Tú sabes todo de mí,
desde que estaba en el vientre de mi madre.

[a] **137:2** Estos instrumentos se usaban para alabar a Dios en el templo de Jerusalén, pero como el templo había sido destruido ya no había razón para tocar esas canciones.
[b] **137:8** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[c] **139:13** ***todo mi cuerpo*** Textualmente *riñones*. Los israelitas antiguos pensaban que las emociones estaban centradas en los riñones. Así que probablemente esto también significa que Dios sabe cómo se siente una persona, aun antes de que nazca.

14 Te agradezco porque me hiciste
de una manera maravillosa;
sé muy bien que tus obras son maravillosas.
15 Tú sabes todo de mí.
Tú viste mis huesos crecer
mientras mi cuerpo se formaba
en el vientre de mi madre.
16 Tú viste formarse cada parte de mi cuerpo;
todo ya estaba escrito en tu libro;
fueron formadas a su debido tiempo,
sin faltar una sola de ellas.

17 Tus pensamientos son preciosos para mí;
la suma de ellos es inmensa.
18 Si pudiera contar cada uno
de tus pensamientos,
serían más numerosos
que los granos de arena,
y cuando terminara de contarlos,
tendría todavía que continuar.
19 Dios mío, cómo quisiera que les quitaras
la vida a los perversos,
que te llevaras a esos asesinos lejos de mí,
20 esos que hablan mal de ti y usan tu nombre
para hacer falsos juramentos.
21 Yo odio a la gente que te odia;
a la gente que está en contra tuya.
22 Los odio con todas mis fuerzas;
tus enemigos son también mis enemigos.
23 Dios mío, examíname
y conoce mis pensamientos;
ponme a prueba
y reconoce todos mis pensamientos.
24 Fíjate si tengo algún mal pensamiento
y guíame por el sendero
que me lleva a la vida eterna.

SALMO 140
Protégeme de los violentos

Al director. Canción de alabanza de David.

1 Señor, líbrame de los perversos,
protégeme de los violentos;
2 de los que están siempre haciendo el mal
y provocando conflictos a cada momento
3 Su lengua es como serpiente venenosa;
sus palabras destilan veneno. *Selah**

4 Señor,
protégeme del poder de los perversos;
de los violentos que planean hacerme daño.
5 Esa gente arrogante pone trampas,
cavan sus hoyos y extienden sus redes
junto a las trampas
que ponen para atraparme.
6 Yo le digo al Señor:
«Tú eres mi Dios,
escucha mi ruego».
7 Señor, tú eres mi Dios y mi Salvador.
Tú eres como un casco
que protege mi cabeza
cuando estoy en la batalla.
8 No permitas que esos perversos
se salgan con la suya.
No dejes que sus planes se hagan realidad.
Selah
9 Haz que les suceda a mis enemigos
todo el mal que planean para los demás.
10 Haz que lluevan carbones encendidos
sobre sus cabezas;
que caigan en pozos
de los que nunca puedan salir.
11 Que el calumniador
no se establezca en esta tierra;
que la desgracia persiga al violento
y lo destruya.
12 Yo sé que el Señor hará justicia a los pobres
y defenderá los derechos de los necesitados.
13 Los justos alabarán tu nombre;
la gente honesta vivirá en tu presencia.

SALMO 141
Ruego tu ayuda

Canción de alabanza de David.

1 Señor, ruego tu ayuda;
escúchame cuando clamo a ti.
2 Que mi oración suba a ti como el incienso;
que mis brazos levantados hacia ti
sean como el sacrificio de la tarde.

3 Señor, ponle un guardia a mi boca
y un vigilante a la puerta de mis labios.
4 No permitas
que mi corazón se incline a lo malo;
ni que me una a los perversos
para hacer maldades.
No permitas que comparta con ellos
el placer de hacer el mal.

5 Acepto que el justo me corrija,
considero un acto de bondad
que me reprenda;
yo nunca rechazaría eso.
Pero siempre seguiré tratando
de hacer el bien
y no aprobaré lo que hagan los perversos.
6 Cuando sus líderes sean castigados
se darán cuenta que yo decía la verdad.
7 La tierra se abrirá,
y sus huesos serán esparcidos en sus tumbas.

8 Señor y Dios mío,
mis ojos están fijos en ti;
confío en ti,
no me dejes morir.
9 Protégeme de los hoyos y las trampas
que han puesto los perversos
para atraparme.
10 Que esos perversos caigan
en sus propias redes,
mientras yo paso por encima de ellas
sin que me suceda nada malo.

SALMO 142
Eres todo lo que tengo

Poema que David compuso cuando estaba en la cueva. Una oración.*

1 Pido a gritos la ayuda del Señor;
a gritos le pido compasión.
2 A él le cuento todos mis problemas
y dificultades.

3 Cuando estoy perdido,
tú me muestras el camino.
Mis enemigos han tendido una trampa
y estoy a punto de caer en ella,
pero Dios me guía.
4 No tengo ni siquiera un amigo
que esté a mi lado acompañándome;
no tengo en dónde esconderme.
A nadie le importa si vivo o muero.
5 Por eso pido tu ayuda, Señor,
tú eres mi refugio;
eres todo lo que tengo en este mundo.
6 A ti te pido ayuda, Señor;
te necesito, me siento muy débil.
Sálvame de los que me persiguen
porque son más fuertes que yo.
7 Ayúdame a escapar de sus trampas
para que pueda alabar tu nombre.
Entonces los justos celebrarán conmigo
porque tú me has cuidado.

SALMO 143
No te escondas de mí

Canción de alabanza de David.

1 Señor, escucha mi oración,
presta atención a mi súplica.
Por tu fidelidad y tu justicia, respóndeme.
2 No me lleves a juicio a mí que soy tu siervo
porque delante de ti ningún ser humano
consigue estar bien contigo.
3 Tengo enemigos que me persiguen
y tratan de matarme.
Ellos me empujan hacia la tumba
como si yo hubiera muerto
hace mucho tiempo.
4 He perdido el ánimo,
mi corazón está desolado.
5 Pero recuerdo todo lo que hiciste
en tiempos pasados;
pienso en todo lo que hiciste
con tu gran poder.
6 Tiendo hacia ti mis manos;
te necesito
como la tierra necesita de la lluvia. *Selah**

7 Respóndeme pronto, Señor,
que se me va el aliento.
No te escondas de mí;
si lo haces, me daré por muerto.
8 Muéstrame tu fiel amor por la mañana,
porque en ti he puesto mi confianza.
Pongo mi vida en tus manos,
muéstrame lo que debo hacer.
9 Señor, busco tu protección;
sálvame de mis enemigos.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Que tu buen Espíritu me guíe
por el buen camino.
11 Por el prestigio de tu nombre, Señor,
dame vida.
Por tu justicia, sálvame de mis enemigos.
12 Por tu fiel amor, acaba con mis enemigos.
Destruye a mis enemigos,
pues yo soy tu siervo.

SALMO 144
El pueblo de Dios

Salmo de David.

1 Bendito sea el Señor, mi Roca*;
él me adiestra para la batalla
y me prepara para la guerra.
2 Él es mi Dios fiel y amoroso;
mi fortaleza y mi refugio;
mi libertador y mi escudo,
en quien busco protección.
Él es quien pone a los pueblos
bajo mi mando.
3 Señor, ¿qué es el ser humano
para que lo tengas presente?
¿Qué es el hijo del hombre
para que pienses en él?
4 El ser humano es como un suspiro,
su vida es como una sombra
que desaparece rápidamente.

5 Señor, abre los cielos y baja a la tierra.
Ven, toca las montañas
para que echen humo.
6 Envía relámpagos y dispérsalos;
lanza tus flechas y hazlos salir de aquí.
7 Extiende tu mano desde el cielo
y rescátame de las aguas turbulentas;
Líbrame del poder de gente extraña,
8 de los que abren su boca para mentir,
y levantan su mano derecha
para jurar en falso.
9 Dios mío, te cantaré una canción nueva;
voy a entonarte canciones de alabanza
con el arpa de diez cuerdas.
10 Tú eres el que salva a los reyes
y libras a tu siervo David
de las armas de sus enemigos.
11 Libérame y rescátame de esta gente extraña
que miente y habla mal de mí.
Levantan su mano derecha
para jurar en falso.

12 Que nuestros hijos sean
como árboles fuertes en su juventud.
Que nuestras hijas sean
como columnas labradas
que adornan un palacio.
13 Que nuestras despensas estén llenas
de toda clase de alimentos.
Que haya miles de ovejas
en nuestros campos.

14 Nuestros soldados están muy bien armados
y no hay ningún enemigo tratando
de entrar a la ciudad.
Nadie tiene que ir a la guerra
y nadie sufre en nuestras calles.
15 Qué afortunado[a] el pueblo que vive así;
Qué afortunado el pueblo cuyo Dios
es el Señor.

[a] **144:15** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

SALMO 145
El Señor merece alabanza

Canción de David.

1 Te alabaré mi Dios, mi Rey;
y bendeciré tu nombre,
eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré
y alabaré tu nombre
eternamente y para siempre.
3 Grande es el Señor
y merece ser alabado;
su grandeza sobrepasa todo entendimiento.
4 Tus obras serán festejadas
de generación en generación;
siempre se hablará
de tus poderosos hechos.
5 Se hablará de tu gloria* maravillosa;
yo siempre hablaré de tus milagros.
6 Siempre se recordará tu asombroso poder;
yo les contaré de tu grandeza.
7 Se recordará tu bondad
y se cantarán canciones
que hablen de tu generosidad.

8 El Señor es bueno y compasivo,
no se enoja con facilidad
y rebosa de fiel amor.
9 El Señor es bueno para con todos
y muestra compasión
hacia todo lo que ha creado.
10 Que todo lo que has creado
alabe tu poder y gloria;
que todos tus fieles te alaben.
11 Ellos les contarán a los demás
lo grandioso que es tu reino
y lo bueno que eres.
12 La gente sabrá las maravillas que has hecho
y sabrán de la gloria del esplendor
de tu reino.
13 Tu reino existirá para siempre;
tu dominio permanecerá
de generación en generación.
El Señor es fiel a sus promesas
y todo lo que hace es bueno.
14 El Señor levanta a quienes caen
y sostiene a los que están angustiados.
15 Todos buscan en ti el alimento
y en el momento apropiado
les das su comida.
16 Abres tus manos
y a todos los seres vivos
les das lo que necesitan.

17 El Señor es justo en todo lo que hace;
sus hechos muestran lo bueno que es.
18 El Señor está cerca de todos
los que lo buscan;
de los que lo buscan sinceramente.
19 Cumple los deseos de los que lo respetan;
escucha sus gritos de ayuda y los salva.
20 El Señor protege a todos los que lo aman
pero destruirá a los perversos.
21 Que mi boca alabe al Señor;
que todos alaben su santo nombre,
ahora y siempre.

SALMO 146
Alabaré al Señor toda mi vida

1 ¡Aleluya!* ¡Alma mía, alaba al Señor!
2 Alabaré al Señor toda mi vida.
Mientras yo esté vivo,
entonaré canciones en honor al Señor.
3 No pongan su confianza en los poderosos;
ellos no son más que simples seres humanos
que no tienen poder para salvar.
4 Ellos también morirán, volverán al polvo,
y ese mismo día todos sus planes acabarán.

5 Afortunado[a] el que recibe ayuda
del Dios de Jacob*;
el que confía en el Señor su Dios.
6 Él creó el cielo, la tierra y los mares
y todo lo que habita en ellos;
él los protegerá para siempre.
7 El Señor hace justicia a los oprimidos,
alimenta a los que tienen hambre
y libera a los prisioneros.
8 El Señor da la vista a los ciegos;
el Señor ayuda
a los que están en dificultades;
el Señor ama a los justos.
9 El Señor protege a los inmigrantes,
cuida a los huérfanos y a las viudas
y les amarga la vida a los perversos.
10 El Señor reinará eternamente.
Sión*, tu Dios reinará
de generación en generación.
¡Aleluya!*

SALMO 147
Canten agradecidos

1 ¡Aleluya!*
Qué bueno es entonar canciones
de alabanza a nuestro Dios;
qué placentero cantar alabanzas
a su nombre.
2 El Señor reconstruye a Jerusalén,
y reúne a los desterrados de Israel;
3 sana a los que tienen roto el corazón
y venda sus heridas.
4 Él determina el número de las estrellas
y a cada una la llama por su nombre.
5 Nuestro Dios es grandioso
y grande es su poder;
su conocimiento no tiene límite.
6 El Señor apoya a la gente pobre
y derriba por el suelo a los perversos.

7 Canten agradecidos al Señor;
canten alabanzas a nuestro Dios
al son del arpa.
8 Él llena el cielo de nubes
y hace que la lluvia caiga sobre la tierra;
hace que el pasto crezca sobre los montes.
9 Dios les da alimento a los ganados
y a las crías de los cuervos cuando chillan.
10 Él no se deleita en la fortaleza del caballo
ni se complace en la fuerza del ser humano;

[a] **146:5** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

11 al Señor le complace
la gente que lo respeta,
los que confían en su fiel amor.
12 Jerusalén, alaba al Señor;
Sión*, alaba a tu Dios.
13 Él reforzó los cerrojos de tus puertas
y bendijo a tus habitantes.
14 Dios mantiene la paz en tu nación
y hace que siempre tengas alimento
en abundancia.

15 Dios le da una orden a la tierra,
y ella obedece inmediatamente.
16 Dios hace que caiga la nieve
como si fuera lana
y esparce la escarcha como si fuera ceniza.
17 Él hace que caiga granizo
como piedras que caen del cielo
y congelan la tierra.
18 Luego, da otra orden
y sopla nuevamente un viento tibio
que hace que el hielo se derrita
y el agua comience a fluir.
19 Dios reveló su palabra a Jacob*,
sus leyes y mandatos a Israel*.
20 Con ninguna otra nación
Dios ha hecho eso;
ninguna otra conoce sus mandatos.
¡Aleluya!*

SALMO 148
Que toda la creación alabe al Señor

1 ¡Aleluya!* Alaben al Señor desde los cielos,
alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo todos sus ángeles,
alábenlo todos sus ejércitos[a].
3 Alábenlo el sol y la luna,
alábenlo todas las estrellas que brillan.
4 Alábenlo los altísimos cielos
y las aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre del Señor,
porque él dio una orden y todo fue creado.
6 Dios lo creó todo para que existiera
para siempre;
dio unos mandamientos que nunca pasarán.

7 Alaben al Señor desde la tierra,
los monstruos marinos y el océano;
8 el rayo y el granizo,
la nieve y el humo,
la tormenta que cumple sus mandatos;
9 las colinas y montañas,
los árboles frutales y los cedros;
10 los animales salvajes
y los animales domésticos,
los reptiles y los pájaros;
11 los reyes y las naciones de la tierra,
los líderes y los gobernantes del mundo;
12 los hombres y las mujeres;
los jóvenes y los viejos.
13 Alaben todos ellos el nombre del Señor,
pues sólo su nombre es grande;
su esplendor está por
sobre los cielos y la tierra.
14 Dios le ha dado poder a su pueblo.
Que todos los que le son fieles lo alaben,
los israelitas, su pueblo cercano.
¡Aleluya!*

SALMO 149
La comunidad de los fieles alaba al Señor

1 ¡Aleluya!*
Canten al Señor una canción nueva;
alábenlo en la comunidad de los fieles.
2 Israel*, alégrate por tu Creador.
Habitantes de Sión*, alégrense por su Rey.
3 Que alaben a Dios
con danzas y bellas melodías,
al ritmo de panderos
e instrumentos de cuerda.

4 El Señor es feliz con su pueblo;
les da a los humildes el honor de la victoria.
5 Que se alegren los fieles por su gloria*;
que hasta en su cama griten de alegría.
6 Que salgan de su garganta alabanzas a Dios;
y tengan en su mano una espada de dos filos,
7 para vengarse de los pueblos
y castigar a las naciones,
8 para encadenar a los reyes
y a los poderosos con grillos de hierro.
9 Que los castiguen tal como Dios lo ordenó.
¡Aleluya!*

SALMO 150
Toda la orquesta alaba a Dios

1 ¡Aleluya!*
Alaben a Dios en su templo*;
alábenlo en su firmamento poderoso.
2 Alaben a Dios por sus grandes obras;
alábenlo por su tremenda grandeza.
3 Alábenlo con trompetas;
alábenlo con arpa y lira*.
4 Alaben a Dios con panderos y danzas;
con flautas e instrumentos de cuerda.
5 Alaben a Dios con platillos sonoros;
con platillos resonantes.

6 Que todo lo que respira alabe al Señor.
¡Aleluya!*

[a] **148:2** ***sus ejércitos*** Esto puede significar *ángeles, planetas y estrellas*, o *soldados de un ejército*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Proverbios

Introducción

1 1Proverbios de Salomón, hijo de David, rey
de Israel*:

2 para aprender sabiduría y disciplina;
para comprender discursos inteligentes;
3 para adquirir instrucción y prudencia,
honestidad, justicia y equidad;
4 para volver sagaces a los inexpertos;
y dar a los jóvenes conocimiento
y prudencia.
5 El sabio que los escuche será más sabio;
y el inteligente será más hábil;
6 se entenderán los dichos
y el lenguaje figurado,
las palabras de los sabios y sus enigmas.

7 Respetar al Señor es el principio
de la sabiduría;
los tontos desprecian la sabiduría
y la disciplina.

Las malas compañías

8 Hijo mío,
escucha a tu papá cuando te corrige
y no ignores lo que te enseña tu mamá,
9 porque eso adornará tu cabeza
como una corona o como un collar.

10 Hijo mío,
si los pecadores quieren engañarte,
no te dejes convencer.
11 Si te dicen:
«Ven con nosotros, escondámonos,
esperemos que pase algún inocente
y démonos luego el gusto de matarlo.
12 Devorémoslo entero
como se traga el lugar de los muertos[a]
a la gente,
como les pasa a los que bajan al sepulcro.
13 Conseguiremos toda clase de riquezas,
llenaremos nuestras casas
con lo que nos robemos.
14 Decídete ya e ingresa a nuestra pandilla,
haremos un fondo común entre todos».

15 Pero tú, no andes con esa gente, hijo mío;
no se te ocurra andar en sus malos caminos,
16 porque ellos corren rápidamente
a hacer lo malo;
tienen prisa por matar a alguien.
17 De nada sirve tender una red
cuando los pájaros están mirando,
18 pero ellos ponen su vida en peligro
y se tienden ellos mismos una trampa.
19 En eso acaban los codiciosos,
los mata su propia avaricia.

La sabiduría hace oír su voz

20 La sabiduría[b] grita en las calles,
levanta su voz en las plazas
21 y clama en las esquinas llenas de gente;
cerca de las puertas
de la ciudad argumenta:
22«¿Hasta cuándo, ignorantes,
seguirán amando la torpeza?
¿Hasta cuándo los burlones
seguirán felices de hacer tonterías?
¿Hasta cuándo los brutos seguirán odiando
el saber?
23 Hagan caso a mi corrección,
y yo derramaré mi espíritu sobre ustedes;
les daré a conocer mis pensamientos.
24 Yo los llamé,
pero ustedes no me atendieron;
les ofrecí mi mano,
pero no me hicieron caso.
25 Ustedes rechazaron mis consejos,
se negaron a aceptar mi corrección.
26 Por eso también yo me reiré de ustedes
cuando les lleguen las dificultades;
disfrutaré viéndolos todos atemorizados,
27 cuando les llegue como una tormenta
lo que tanto temen,
y la desgracia los agarre como un torbellino.

28»Entonces me llamarán,
pero yo no responderé.
Me buscarán al amanecer,
pero no me encontrarán
29 porque odiaron el conocimiento,
se negaron a respetar al Señor.
30 No quisieron escuchar mis consejos
y no hicieron caso a mis correcciones,
31 así que tendrán que comer del fruto
de sus acciones
y quedar hartos de sus propias
maquinaciones.
32 Los tontos mueren porque se niegan
a seguir la sabiduría;
los ricos son felices siguiendo su forma
insensata de obrar, y eso los destruye.

[a] **1:12** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

[b] **1:20** ***sabiduría*** La sabiduría es personificada aquí como una buen mujer que trata de captar la atención de este joven invitándolo a ser sabio y a obedecer a Dios. En un pasaje posterior (9:13–18) la estupidez es personificada por otra mujer que lo invita a una vida de pecado.

33 En cambio,
el que me obedece vivirá tranquilo,
seguro y sin temer ninguna desgracia».

Hazle caso a la sabiduría

2 1 Hijo mío, acepta lo que te digo
y ten siempre presente mis mandamientos.
2 Presta atención a la sabiduría
y conságrate de todo corazón
a la inteligencia.
3 Llama con todas tus fuerzas a la inteligencia
y pide a gritos entendimiento.
4 Busca la sabiduría como si fuera plata,
como si fuera un tesoro escondido.
5 Entonces aprenderás a respetar al Señor,
y sabrás lo que es conocer a Dios.
6 Porque el Señor es el que da la sabiduría;
el conocimiento y la ciencia brotan
de sus labios.
7 Él da sabiduría a la gente que es justa
con los demás,
y protege a los que viven honestamente;
8 cuida el camino de los justos
y protege la senda de los que le son fieles.
9 También comprenderás lo que es la justicia,
la honestidad y la igualdad,
y todo buen camino.
10 La sabiduría entrará en tu corazón,
y te gustará el conocimiento.

11 La prudencia te protegerá,
y el entendimiento te cuidará.
12 La prudencia te pondrá a salvo
de la mala vida,
de los que tergiversan todo con sus palabras;
13 de los que se apartan del buen camino
para andar por caminos tenebrosos;
14 de los que se alegran de hacer el mal
y festejan cuando el perverso
todo lo echa a perder;
15 de los que andan por caminos torcidos
y se desvían del camino recto.
16 La sabiduría te librará de la mujer ajena,
de la extraña de palabras seductoras,
17 que se casó cuando era joven,
pero abandonó a su marido,
olvidándose de su compromiso con Dios.
18 Irse con ella a su casa
es como ir a la muerte;
si la sigues, te llevará a la tumba.
19 Los que se enredan con ella no regresarán,
ni alcanzarán los caminos de la vida.

20 Así que sigue el camino de la gente buena
y recorre el sendero de los justos,
21 pues la gente honesta habitará en la tierra
y la gente intachable permanecerá en ella.
22 En cambio, los perversos serán
exterminados de la tierra,
y los traidores serán arrancados de ella.

Invitación a alcanzar sabiduría

3 1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas;
y ten en mente mis mandamientos,
2 porque alargarán tu existencia
y te darán años de vida y paz.
3 Que el fiel amor y la verdad
nunca te abandonen.
Átalos a tu cuello, escríbelos en tu corazón,
4 así recibirás la aprobación y el aprecio de
Dios y de la gente.

5 Confía en el Señor totalmente,
no en tu propia sabiduría.
6 Ten en cuenta a Dios en todo lo que hagas,
y él te ayudará a vivir rectamente.
7 No te creas más sabio que los demás;
respeta al Señor y aléjate del mal,
8 pues eso será como medicina para tu cuerpo
y como un refresco para tus huesos.

9 Honra al Señor con tus riquezas
y con los primeros frutos de tus cosechas,
10 así estarán repletos tus graneros
y rebosantes tus depósitos de vino.

11 Hijo mío, no rechaces la disciplina
del Señor,
ni te enojes por sus reprensiones,
12 porque el Señor disciplina al que ama,
como un papá al hijo que quiere.

13 Afortunado[a] el que halla sabiduría,
el que adquiere inteligencia;
14 porque ellas dan más ganancias que la plata
y rinden más beneficios que el oro.
15 Valen mucho más que las piedras preciosas;
nada de lo que puedas desear
se les puede comparar.
16 Con la mano derecha ofrecen larga vida,
y con la izquierda, riquezas y honor.
17 Sus caminos son agradables,
y pacíficos todos sus senderos.
18 La sabiduría es árbol de vida
para los que la consiguen;
qué afortunados son los que la retienen.

19 El Señor fundó la tierra con sabiduría,
estableció los cielos con inteligencia.
20 Con su conocimiento hizo separar los mares
y que las nubes produjeran rocío.
21 Hijo mío, conserva el buen juicio
y no pierdas de vista la discreción.
22 Serán fuente de vida para ti;
te adornarán como un collar.
23 Podrás recorrer seguro tu camino
y nunca tropezarás.
24 Cuando te acuestes no tendrás miedo,
pues te acostarás y dormirás tranquilo.
25 No tendrás miedo
de los desastres repentinos,
ni de la ruina que les sobreviene
a los perversos.
26 porque el Señor te dará confianza
y te librará de caer en alguna trampa.

[a] **3:13** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

27 Si puedes hacer un favor a quien
lo necesite, no te niegues.
28 No le digas a ningún semejante:
«Hoy no puedo, vuelve mañana»,
teniendo hoy con qué ayudarlo.
29 No hagas planes contra tu semejante,
que vive confiado junto a ti.
30 No te pelees con nadie,
si no te ha hecho ningún mal.
31 No envidies al violento,
ni elijas ninguno de sus caminos.
32 porque el Señor detesta al perverso,
pero es el mejor amigo del hombre honesto.
33 El Señor maldice el hogar del perverso,
pero bendice el del justo.
34 El Señor se burla de los burlones,
pero es bueno con los humildes.
35 Los sabios son dignos de respeto,
pero los brutos sólo merecen deshonor.

La importancia de la sabiduría

4 1Hijos míos, escuchen las enseñanzas
de su papá;
presten atención para que adquieran
inteligencia,
2 porque lo que yo les enseño es bueno
e importante,
así que nunca olviden mis enseñanzas.
3 Yo también fui joven;
era el pequeño de papá
y el hijo querido de mamá.
4 Mi papá me enseñaba y me decía:
«Recuerda lo que te digo,
obedece mis mandamientos y vivirás.
5 Consigue sabiduría y entendimiento;
no olvides mis palabras
y sigue siempre mis enseñanzas.
6 No te alejes de la sabiduría
pues ella te protegerá;
ama la sabiduría y ella cuidará de ti».

7 El primer paso para ser sabio
es tomar la decisión de adquirir sabiduría.
Así que usa todo lo que tengas
para obtener sabiduría y la conseguirás.
8 Ama la sabiduría y ella te engrandecerá;
haz que ella sea lo más importante
y te dará honor.
9 Ella adornará tu cabeza
con una corona hermosa
y la rodeará con una diadema gloriosa.

10 Hijo, escúchame,
haz lo que te digo y tendrás larga vida.
11 Te conduzco por el camino de la sabiduría,
te guío por el camino correcto.
12 Sigue ese camino, y tus pies no caerán en
ninguna trampa;
aun cuando corras, no caerás.
13 Recuerda siempre estas lecciones
y no las olvides nunca,
porque ellas son tu vida.
14 No sigas el camino de los perversos,
ni trates de ser como ellos.
15 Aléjate del mal, no te acerques a él;
pasa de largo y no te detengas.
16 Los perversos no descansan
hasta hacer el mal
y no pueden dormir
hasta que no le hacen daño a alguien.
17 Su comida es la maldad
y su bebida la violencia.
18 El camino de los justos es como la luz
del amanecer,
que cada vez brilla más
hasta que se hace de día.
19 En cambio, el camino de los perversos
es como las tinieblas;
no saben con qué tropiezan.

20 Hijo mío, presta atención a lo que te digo
y escucha atentamente mis palabras.
21 No las pierdas de vista,
tenlas siempre presente.
22 Ellas dan vida a los que las escuchan;
son como la salud para el cuerpo.
23 Ante todo, cuida tus pensamientos
porque ellos controlan tu vida.
24 No permitas que salgan falsedades de tu boca
ni que tus labios digan mentiras.
25 Mira siempre hacia adelante,
fija tu mirada en lo que está frente a ti.
26 Fíjate bien dónde pones los pies
y todos tus caminos serán seguros.
27 No te desvíes a ningún lado,
aparta tu pie de la maldad.

El peligro de la mujer fácil

5 1Hijo mío, presta atención a mi sabiduría
y escucha atentamente mis consejos.
2 Así tendrás prudencia
y cuidarás bien tus palabras.
3 Si la mujer de otro habla con voz dulce
y su lengua es más suave que el aceite,
4 al final, ella sólo te traerá amargura y dolor,
será más cortante
que una espada de dos filos.
5 Ella te conduce por un camino
que lleva a la muerte;
sus pasos van directamente al sepulcro.
6 A ella no le interesa el camino de la vida,
ni tiene conciencia
de que va por mal camino.

7 Ahora pues, hijos míos, escúchenme,
obedezcan mis palabras.
8 Aléjate de la mujer que comete adulterio*;
ni siquiera te acerques a la puerta de su casa,
9 para que no seas avergonzado
ni algún extraño se quede
con lo que trabajaste durante años;
10 para que ningún extraño se llene
con tus bienes,
ni vaya a parar a casa ajena
el fruto de tu trabajo.
11 Al final de tu vida, estarás triste
por haber arruinado tu salud
y por haber perdido todo lo que tenías.

12 Entonces dirás:
«¿Por qué no escuché a mis padres?
¿Por qué no escuché a mis maestros?
13 Me negué a ser disciplinado,
me negué a ser corregido.
14 Ahora sufro casi la ruina total
y soy juzgado ante toda la comunidad».

15 Bebe sólo el agua de tu propia fuente
y no permitas que tu agua se derrame
por las calles.[a]
16 No te conviertas en papá
de niños nacidos fuera de tu hogar.
17 No tengas hijos que otros van a criar;
ellos deben pertenecerte sólo a ti.
18 Así que sé feliz con tu esposa,
disfruta a la mujer con la que te casaste
de joven;
19 hermosa cervatilla, gacela encantadora.
Que sus senos te satisfagan por completo,
que su amor te apasione para siempre.
20 ¿Por qué, hijo mío, dejarte seducir
por la mujer de otro?
¿Por qué abrazar el seno de la extraña?

21 El Señor está atento a lo que hace
cada hombre y observa por dónde anda.
22 El perverso quedará atrapado
en su propia maldad;
su pecado será como sogas que lo atrapan.
23 Su falta de disciplina lo llevará a la muerte,
su insensatez acabará con él.

Los peligros de ser fiador

6 1 Hijo mío, si te has hecho fiador
de tu amigo,
o te has hecho responsable de la deuda de
un extraño,
2 te comprometiste al dar tu palabra,
tus propias palabras te atraparon.
3 Como quedaste en manos de otro, hijo mío,
haz esto para librarte:
corre, humíllate y acosa a tu semejante.
4 No des sueño a tus ojos,
ni te des un respiro;
5 escapa de esa trampa
como un venado escapa de su cazador,
como un ave escapa de su jaula.

6 Perezoso, sigue el ejemplo de la hormiga;
mira lo que hace y aprende de ella.
7 La hormiga no tiene quién la mande,
ni jefe ni líder.
8 Sin embargo,
durante el verano reúne toda su comida;
guarda su comida en la cosecha.
9 Perezoso,
¿cuánto tiempo permanecerás allí acostado?
¿Cuándo te levantarás?
10 El perezoso dice: «Necesito una siesta,
me acostaré por un rato».
11 Así te llegará la pobreza,
como si un ladrón hubiera venido
y se hubiera llevado todo.

12 El perverso y despreciable anda siempre
diciendo mentiras;
13 guiña los ojos, hace señas con los pies
y señala con los dedos.
14 Todo el tiempo está planeando hacer el mal
y arma líos en todas partes.
15 Pero de repente, el desastre vendrá sobre él
y será destruido sin remedio.

16 El Señor odia seis cosas;
mejor dicho, hay siete que él detesta:
17 los ojos orgullosos,
la lengua mentirosa,
las manos que matan gente inocente,
18 el corazón que planea hacer el mal,
los pies que corren a hacer maldades,
19 el falso testigo que dice mentiras
y el que causa problemas entre hermanos.

Advertencia contra el adulterio

20 Hijo mío,
escucha el mandamiento de tu papá
y no ignores la enseñanza de tu mamá,
21 átalos a tu cuello, escríbelos en tu corazón,
22 te guiarán por donde quiera que vayas,
te cuidarán cuando duermas
y te hablarán cuando despiertes.
23 El mandamiento es una lámpara,
la enseñanza es una luz
y la reprensión que disciplina
es el camino que lleva a la vida.
24 Te protegerán de la mujer mala,
de la mujer de otro
y de su lengua que seduce.
25 No dejes que su belleza
haga que tu corazón arda en deseos por ella;
no te dejes cautivar por sus miradas.
26 La prostituta
puede costar una porción de pan,
pero la mujer de otro hombre
puede costarte la vida.
27 ¿Puede alguien echarse fuego en el pecho
sin quemarse la ropa?
28 ¿Caminar sobre las brasas
sin quemarse los pies?
29 Pues lo mismo sucede con quien
se acuesta con la mujer de otro,
no se librará de sufrir las consecuencias.

30 No se desprecia a un ladrón que roba
para calmar el hambre,
31 pero si lo atrapan, lo harán pagar siete
veces lo que se robó,
aunque tenga que dar todo lo que tiene.
32 Pero el que se acuesta
con la mujer de otro es un torpe,
se destruye a sí mismo.
33 Tendrá que soportar golpes y vergüenza,
y no podrá borrar su deshonor.
34 Es que el hombre celoso es como un fuego,

[a] **5:15** Se refiere a ser fiel en la relación conyugal.

y no perdonará
en el momento de la venganza;
35 no aceptará ningún pago,
ni se contentará con muchos regalos.

La sabiduría te alejará del adulterio

7 1Hijo mío, obedece mis palabras
y no te olvides de los mandamientos
que te doy.
2 Obedece mis mandamientos y tendrás vida;
haz de mis enseñanzas
lo más importante de tu vida.
3 Átalos a tus dedos y grábalos en tu corazón.
4 Trata a la sabiduría como a una hermana,
y a la inteligencia como parte de tu familia.
5 Ellas te protegerán de la mujer de otro
y de la ajena que seduce con sus palabras.

6 Un día miré por mi ventana,
a través de las rejas,
7 y vi a unos jóvenes ignorantes,
y me fijé en uno
que era especialmente torpe.
8 Cruzó la calle, cerca de la esquina,
y se dirigió a la casa de una mala mujer.
9 Ya caía la tarde, era casi de noche,
10 y de pronto la mujer salió a su encuentro,
con toda la apariencia de una prostituta,
abrigando sus intenciones.
11 Desvergonzada y rebelde;
no puede quedarse en casa.
12 Anda siempre por las calles o en las plazas,
acechando en las esquinas.
13 Abrazó al joven y lo besó;
descaradamente lo miró a los ojos y le dijo:

14«Hoy ofrecí una ofrenda para festejar[a],
cumplí mi promesa.
15 Ahora tengo mucha comida,
así que salí a invitarte;
estaba buscándote y te he encontrado.
16 He tendido en mi cama
cobertores muy hermosos, de lino egipcio;
17 la perfumé con aromas de mirra*,
áloe* y canela.
18 Ven, bebamos hasta la última gota
de la copa del amor;
hagamos el amor hasta el amanecer.
19 Mi esposo no está en casa,
salió a un largo viaje;
20 se llevó la bolsa del dinero y no volverá
hasta dentro de dos semanas».[b]

21 Decía esas palabras para tentar al joven,
y sus suaves palabras lo atraparon.
22 Enseguida el joven fue tras ella,
como un buey al matadero,
como un venado que cae en la trampa
23 de un cazador, listo a lanzarle una flecha
en el corazón;
como un ave volando hacia la red
sin saber que eso le costará la vida.

24 Ahora hijo, escúchame;
presta atención a lo que te digo:
25 No desvíes tu corazón hacia esa mujer,
no te extravíes por sus caminos,
26 porque a muchos ha hecho caer
heridos de muerte;
sus víctimas han sido numerosas.
27 Su casa lleva al sepulcro,
conduce directo a la muerte.

Llamamiento de la sabiduría

8 1La sabiduría está llamando,
la inteligencia se hace oír.
2 Se coloca en lo alto de la montaña,
a la orilla del cruce de caminos,
3 junto a las puertas de la entrada de la ciudad,
a la entrada de las puertas dice a gritos:
4«A ustedes, los hombres, yo los llamo,
dirijo estas palabras
a todos los seres humanos.
5 Ustedes los ignorantes, aprendan sabiduría;
y ustedes los brutos,
aprendan a ser prudentes.
6 Escuchen,
porque voy a decirles cosas importantes;
salen de mi boca enseñanzas justas.
7 Mi boca hablará la verdad;
a mis labios no les gusta decir mentiras.
8 Mis palabras son todas justas;
no hay en ellas nada falso ni equivocado.
9 Todo esto es claro
para el que tiene entendimiento.
El que tiene conocimiento
entiende todo esto.
10 Busquen mi disciplina, no la plata;
obtengan conocimiento en vez de oro.
11 La sabiduría vale más que las perlas;
vale más que cualquier cosa
que se pueda desear.

12»Yo soy la sabiduría
y vivo con la inteligencia;
pueden encontrarme
con el conocimiento y la prudencia.
13 El que respeta al Señor, rechaza el mal.
Yo detesto el orgullo y la arrogancia,
los malos caminos
y la boca que dice mentiras.
14 Míos son el consejo y la sensatez;
yo soy la inteligencia y el poder.
15 Por mí reinan los reyes,
y los gobernantes dictan leyes justas.
16 Por mí dominan los príncipes
y los gobernantes ejercen autoridad.
17 Amo a los que me aman,
y los que me buscan me encontrarán.
18 También tengo riquezas y honor para dar;
yo doy bienestar y prosperidad.
19 Lo que doy es mejor que el oro puro;
mis ganancias son mejores que la plata pura.
20 Voy por el camino correcto,
por los caminos donde se hace justicia.

[a] **7:14** ***ofrenda para festejar*** Este tipo de ofrenda permitía llevar a casa parte de la carne de la ofrenda para festejar con ella. Ver Levítico 7:15,16.
[b] **7:20** Textualmente *Él no regresará a casa sino hasta la luna llena.*

21 Hago prosperar a los que me aman
y lleno sus casas de tesoros.
22 Yo fui lo primero que hizo el Señor,
hace mucho tiempo
antes del comienzo de todo.
23 Yo fui creada en la antigüedad más lejana,
fui creada primero, antes que el mundo.
24 Fui hecha antes de que existieran
los océanos
y las fuentes de abundantes aguas.
25 Nací antes de que fueran formadas
las montañas;
antes de que nacieran las colinas;
26 antes de que él creara la tierra y los campos,
el polvo inicial con el que hizo el mundo.
27 Yo estaba allí cuando él estableció los cielos;
cuando dibujó el horizonte
y puso límites a los océanos.
28 Nací antes de que él colocara
las nubes en el cielo
y reforzara las fuentes del profundo océano.
29 Cuando le puso límites al agua en los mares,
los cuales no pueden rebasar;
cuando sentó las bases de la tierra.
30 Estaba yo allí, a su lado,
como hábil trabajador;
lo hice sentirse feliz todo el tiempo.
31 Se sentía muy feliz por el mundo
que había creado;
estaba feliz por la humanidad que colocó allí.

32 »Ahora, hijos, escúchenme:
afortunados[a] los que siguen mis caminos.
33 Escuchen mi enseñanza y sean sabios;
no le resten importancia.
34 Afortunado el que me escucha,
el que se presenta a mi puerta diariamente,
esperando a la entrada de mi habitación.
35 Porque el que me encuentra,
encuentra la vida,
y se gana la buena voluntad del Señor.
36 Pero el que me rechaza,
se hace daño a sí mismo.
El que me odia ama la muerte».

La sabiduría contrastada con la insensatez

9 1 La sabiduría construyó su casa
y puso siete columnas[b] en ella,
2 cocinó carne, preparó vino
y colocó la comida sobre su mesa.
3 Luego envió a sus criadas a gritar
desde el punto más alto de la ciudad:
4 «Vengan ustedes los
que necesitan aprender».
También invitó a los torpes y dijo:
5 «Vengan, coman el alimento de mi sabiduría
y beban el vino que he preparado.
6 Dejen de ser ignorantes y vivirán;
sigan el camino de la inteligencia».

7 El que corrige al burlador
o reprende al perverso,
sólo ganará insultos y desprecio.
8 No reprendas al arrogante
porque terminará odiándote;
corrige al sabio y te respetará.
9 Enséñale al sabio y se hará más sabio;
da instrucción al justo y aumentará su saber.
10 La sabiduría comienza con el respeto
al Señor;
aprender acerca del Santo
es tener inteligencia.
11 Gracias a mí se alargará tu existencia;
tu vida aumentará muchos años.
12 Si eres sabio,
lo eres para tu propio bienestar;
pero si eres arrogante,
sólo tú sufrirás las consecuencias.
13 La mujer insensata es escandalosa,
estúpida e ignorante.
14 Se sienta en su silla, afuera de su casa,
en lo más alto de la ciudad
15 y llama a la gente que pasa por allí.
Nadie le presta atención, pero ella dice:
16 «Vengan los que necesiten aprender».
Y manda decir a los torpes:
17 «El agua robada sabe mejor;
el pan que se come a escondidas
es más sabroso».
18 Pero ellos no saben que allí reina la muerte,
que sus invitados están ahora en lo más
profundo del lugar de los muertos[c].

Proverbios de Salomón

10 1 Estos son los dichos sabios de Salomón:
Un hijo sabio hace feliz al papá;
un hijo bruto entristece a la mamá.

2 El dinero malhabido no aprovecha;
la honradez salva de la muerte.

3 El Señor no deja pasar hambre al justo,
ni tampoco deja calmar su apetito
al perverso.

4 El que no se anima a trabajar, empobrece:
el que trabaja duro, se enriquece.

5 El que recoge la cosecha en el momento
apropiado es inteligente;
el que se duerme durante la cosecha
es un sinvergüenza.

6 Al justo le llueven bendiciones,
pero la boca del perverso sólo oculta
violencia.

7 Los justos dejan buenos recuerdos;
la gente mala pronto es olvidada.

8 El sabio obedece lo que se le manda;
el necio protesta y se mete en problemas.

[a] **8:32** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **9:1** ***siete columnas*** En Israel muchas casas tenían cuatro habitaciones principales con siete columnas para sostener el techo. Esto demuestra que la sabiduría tenía una casa buena y sólida.
[c] **9:18** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

9 Anda seguro el hombre honesto,
pero el perverso es descubierto.

10 El que guiña el ojo causa problemas;
el que habla sinceramente trae la paz.[a]

11 Las palabras del justo son fuente de vida,
pero la boca del perverso sólo oculta
violencia.[b]

12 El odio crea discusiones;
el amor perdona todos los errores.

13 En los labios del sabio hay sabiduría;
en la espalda del torpe, golpes de vara.

14 Los que son sabios atesoran
sus conocimientos,
pero cuando los insensatos hablan,
se avecina el peligro.

15 La riqueza protege al rico;
al pobre lo destruye la pobreza.

16 Lo que hace el justo es para vida;
lo que produce el perverso es castigo.

17 El que presta atención a la corrección
va por el camino de vida;
el que la rechaza se extravía.

18 El mentiroso disimula su odio,
y el bruto propaga chismes.

19 El que mucho habla, mucho yerra;
el sabio aprende a callar.

20 La lengua del justo es como plata pura;
los pensamientos del perverso no valen nada.

21 Los labios del justo ayudan a mucha gente;
los insensatos mueren por su torpeza.

22 La bendición del Señor trae riqueza,
y no hay por qué preocuparse.

23 El bruto se divierte haciendo el mal;
el sabio disfruta de la sabiduría.

24 Lo que más teme el perverso,
eso le sucederá,
pero el justo alcanzará lo que desea.

25 La tormenta pasa y el perverso desaparece,
pero el justo permanece fuerte para siempre.

26 Nunca emplees a un perezoso pues te irritará
como el vinagre irrita la boca
o el humo irrita los ojos.

27 El respeto al Señor alarga la vida;
a los perversos se les acortan los años.

28 El futuro de los justos es alegría;
a los perversos les espera la ruina.

29 El Señor protege al que cumple
sus mandamientos,
pero destruye a los que practican el mal.

30 El justo nunca fracasará,
pero los perversos no habitarán en la tierra.

31 La boca del justo habla sabiduría;
al perverso se le cortará la lengua.

32 El justo sabe decir lo que agrada;
los perversos sólo hablan porquerías.

11 1El Señor detesta las balanzas falsas,
pero aprueba las balanzas exactas.

2 Después del orgullo viene la humillación,
pero la inteligencia está con los humildes.

3 A los justos los guía su honestidad;
a los perversos los destruyen
sus propios engaños.

4 El día del juicio las riquezas no servirán
de nada,
pero la justicia salva de la muerte.

5 La justicia endereza el camino
de la gente honesta,
pero la maldad hace caer a los perversos.

6 El practicar la justicia salva al que
es honesto;
los que engañan quedan atrapados
en su codicia.

7 El perverso muere;
y con él mueren todas sus esperanzas
e ilusiones.

8 El que practica la justicia escapará
de las calamidades,
pero el malo será quien las reciba.

9 La boca del perverso hace daño a los demás,
pero el justo se salva por su inteligencia.

10 Cuando le va bien al justo,
la ciudad se alegra;
cuando muere el perverso,
la ciudad grita de alegría.

11 La bendición de la gente honesta
engrandece una ciudad,
pero la boca de los malos la destruye.

12 El torpe habla mal de sus semejantes;
el inteligente sabe cuándo callar.

[a] **10:10** ***El que habla … paz*** Esta frase es tomada de la Septuaginta. En hebreo se repite la segunda frase del versículo 8.
[b] **10:11** ***pero … violencia*** Esta frase en hebreo es igual a la segunda frase del versículo 6.

13 El chismoso revela secretos;
el que es digno de confianza guarda
el secreto.

14 Un mal gobierno destruye la nación,
pero la salva un buen número de consejeros.

15 Si te haces fiador de las deudas de otro,
lo vas a lamentar;
si te niegas a ser fiador de los demás,
vivirás tranquilo.

16 Una mujer honesta se gana el respeto;
los violentos sólo ganan dinero.

17 El que tiene compasión prospera;
el cruel se mete en problemas.

18 El estafador engaña a la gente,
pero a la larga perderá sus ganancias.
El que obra honestamente,
asegura sus ganancias.

19 Mantenerse haciendo el bien lleva a la vida,
ir tras la maldad lleva a la muerte.

20 El Señor detesta a los de mente corrompida,
pero se complace con los que viven
honestamente.

21 Tarde o temprano el perverso recibirá
su castigo,
pero los justos serán liberados del castigo.

22 Anillo de oro en hocico de un cerdo
es la mujer bella de poco cerebro.

23 Lo que quieren los justos trae bienestar;
el capricho de los perversos produce enojo.

24 Hay quienes dan con generosidad y
reciben más de lo que dan;
pero hay quienes son tacaños y terminan en
la pobreza.

25 El generoso prosperará;
el que ayuda será ayudado.

26 Al que acapara alimentos,
la gente lo maldice;
al que los vende, la gente lo bendice.

27 El que hace el bien se gana el respeto
de los demás,
pero el que hace el mal sólo gana problemas.

28 El que confía en las riquezas se marchitará,
pero el que practica la justicia reverdecerá
como el follaje.

29 El que perjudica a su propia familia,
se arruinará;
el insensato terminará sirviendo
al inteligente.

30 Practicar la justicia es árbol de vida;
el sabio da vida nueva a la gente.[a]

31 Si el justo recibe su recompensa aquí
en la tierra,
con mucha más razón el perverso
y el pecador.

12 1El que ama la disciplina,
ama el conocimiento;
el ignorante detesta que lo corrijan.

2 El Señor aprueba al hombre bueno,
pero condena al intrigante.

3 Nadie se afirma mediante la maldad,
pero la raíz de los justos quedará bien firme.

4 La esposa buena es orgullo de su esposo,
pero la mala acaba con él.

5 Los pensamientos del justo son honestos,
pero los consejos del perverso
son engañosos.

6 Las palabras del perverso son
una emboscada sangrienta,
pero las palabras del justo lo ponen a salvo.

7 Los perversos caen y ahí acaban,
pero la casa de los justos permanece firme.

8 Al hombre se le alaba según su inteligencia,
pero el ignorante sólo obtiene desprecio.

9 Es mejor no ser importante pero tener
qué comer
que ser famoso y andar muerto de hambre.

10 El justo cuida a sus animales,
pero el perverso es cruel con ellos.

11 El que trabaja su tierra tendrá suficiente
alimento,
pero el tonto desperdicia el tiempo.

12 Los malos deseos atrapan al perverso,
pero la fortaleza interior de los justos
los prospera.

13 El perverso cae por su propia boca,
pero el justo sale bien librado
cuando está en apuros.

14 Cada quien conseguirá lo bueno conforme
a lo que habla,
y cada uno recibe de acuerdo a lo que hace.

15 El insensato cree que se las sabe todas,
pero el inteligente oye consejos.

[a] **11:30** ***el sabio … la gente*** o *un sabio toma las almas.*

16 El insensato se enoja con facilidad,
pero el inteligente pasa por alto
los insultos.

17 El testigo fiel declara la verdad;
el testigo falso dice mentiras.

18 El que habla sin pensar hiere
como una espada,
pero lo que dice el sabio trae alivio.

19 Las mentiras terminan por descubrirse;
la verdad permanece para siempre.

20 Los que planean el mal tienen
la mente retorcida,
pero los que buscan la paz tienen
el corazón lleno de alegría.

21 El justo estará a salvo,
pero el perverso estará colmado
de dificultades.

22 El Señor detesta a los mentirosos,
pero se alegra con los que dicen la verdad.

23 El que es inteligente no dice todo
lo que sabe;
en cambio, el bruto todo lo cuenta.

24 El que trabaja duro se convertirá en líder,
pero el perezoso siempre estará esclavizado.

25 Las preocupaciones no dejan a la gente
ser feliz,
pero las palabras de aliento le traen alegría.

26 El justo orienta bien a sus semejantes,
pero el perverso siempre se equivoca.

27 El perezoso no sale con nada,
pero el que trabaja duro prospera.

28 El camino de la justicia lleva a la vida,
en ese camino no se encuentra la muerte.

13 1El hijo sabio acepta la corrección
del papá,
pero el rebelde no oye consejos.

2 Cada quien conseguirá lo bueno conforme
a lo que habla,
pero los traidores viven hambrientos
de violencia.

3 Medirse en las palabras es proteger la vida,
pero el que habla demasiado termina
destruyéndose.

4 El perezoso desea pero no consigue;
el que trabaja duro logra lo que quiere.

5 El justo odia las mentiras,
pero el perverso es repulsivo y despreciable.

6 La integridad protege al que es honesto,
pero la maldad destruye al pecador.

7 Unos actúan como ricos pero son pobres;
otros parecen pobres pero son ricos.

8 El rico con su riqueza paga rescate
por su vida,
pero al pobre nadie lo amenaza.

9 La luz del justo brilla radiante,
pero la lámpara del perverso se apaga.

10 El orgullo sólo causa problemas,
pero la sabiduría está con los que oyen
consejos.

11 Las riquezas malhabidas se acaban rápido,
pero el que ahorra las aumenta poco a poco.

12 Cuando se pierde la esperanza, se debilita
el corazón,
pero un deseo alcanzado es un árbol de vida.

13 El que no obedece el mandato pagará
por ello;
el que lo respeta será recompensado.

14 Las enseñanzas del sabio dan vida
y salvan de los lazos de la muerte.

15 La gente sensata es apreciada,
pero la vida es dura para los desleales.

16 El inteligente piensa antes de actuar,
pero el bruto exhibe su ignorancia.

17 El mensajero perverso trae problemas,
pero el mensajero leal trae soluciones.

18 El que desprecia la corrección tendrá
pobreza y deshonra,
pero el que la acepta ganará el aprecio
de la gente.

19 El deseo cumplido produce alegría,
pero el insensato odia alejarse del mal.

20 Anda con sabios y te harás sabio;
anda con brutos y te meterás en líos.

21 El mal persigue al pecador,
pero el justo prospera.

22 El hombre honrado deja herencia
a sus nietos,
pero la riqueza de los pecadores
está reservada para el justo.

23 El campo del pobre tiene comida abundante,
pero la injusticia barre con ella.

24 El que no corrige al hijo, lo odia;
el que lo ama, lo disciplina a tiempo.

25 El justo come hasta quedar satisfecho,
pero el perverso queda con hambre.

14 1La mujer sabia edifica su casa;
la insensata la derriba con sus manos.

2 Respetar al Señor es vivir como a él
le agrada,
apartarse de su camino es despreciarlo.

3 De la boca del tonto brota soberbia,
pero al sabio lo protegen sus labios.

4 Si no hay bueyes,
el establo está vacío;
con la fuerza del buey hay muy buena
cosecha.

5 El testigo verdadero no mentirá;
el testigo falso no dice la verdad.

6 El burlón busca la sabiduría
y no la encuentra,
pero el inteligente aprende rápido.

7 No seas amigo de los brutos,
pues ellos no te pueden enseñar nada.

8 El inteligente es sabio porque piensa
muy bien lo que hace,
pero el bruto es tonto porque se engaña
a sí mismo.

9 Los tontos no piden perdón por sus ofensas,
pero los honestos buscan el favor de Dios.

10 Sólo el corazón conoce sus propias
amarguras,
y no comparte su felicidad
con ningún extraño.

11 El hogar del perverso será destruido,
pero el del justo progresará.

12 Hay caminos que a uno le parecen correctos,
pero en realidad llevan a la muerte.

13 La depresión se oculta con la risa,
pero al final, reaparece la tristeza.

14 Los que hacen el mal serán castigados,
pero los que hacen el bien serán
recompensados.

15 El tonto se cree todo lo que le dicen,
pero el inteligente se fija bien por dónde va.

16 El sabio lo piensa dos veces
y se aparta del mal,
pero el bruto es descarado
y se mete de lleno.

17 El que se enoja fácilmente hace locuras,
y el perverso será menospreciado.

18 Los tontos recibirán el pago de su estupidez,
pero los sabios serán recompensados
por su conocimiento.

19 Los malos tendrán que someterse
a los buenos;
y los perversos a los justos.

20 El pobre no tiene de amigo ni al vecino,
pero al rico le llueven las amistades.

21 El que desprecia a sus semejantes comete
pecado,
pero afortunado[a] el que se compadece
del pobre.

22 Los que no piensan más que en hacer
el mal perderán el camino,
pero los que hacen el bien encontrarán
fiel amor y lealtad.

23 Si trabajas duro, sacarás provecho,
pero si no haces más que hablar
sólo tendrás miseria.

24 La recompensa del sabio es su inteligencia;
la del bruto, tonterías.

25 El testigo que dice la verdad salva vidas;
el testigo falso propaga mentiras.

26 El que respeta al Señor alcanzará seguridad
para él y para sus hijos.

27 El que respeta al Señor obtiene vida
verdadera
y se salva de la trampa de la muerte.

28 Es un honor para el rey gobernar
sobre muchos,
y una ruina gobernar sobre pocos.

29 El que mantiene la calma es inteligente;
el que se enoja fácilmente es un tonto.

30 La mente tranquila es salud para el cuerpo,
pero la envidia causa enfermedades.

31 El que explota al pobre ofende al Creador,
pero el que le tiene compasión honra a Dios.

32 El perverso cae por su propia maldad,
pero el justo encuentra refugio
en su honestidad.

33 El sabio piensa con inteligencia,
pero el ignorante no sabe qué es eso.

34 La justicia hace grande a una nación,
pero el pecado le causa vergüenza.

[a] **14:21** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

35 El gobernante favorece al funcionario
inteligente,
pero descarga su ira sobre el incapaz.

15 1La respuesta amable calma los ánimos,
pero la respuesta áspera aumenta
el enojo.

2 La gente escucha con gusto a los sabios,
pero los brutos dicen tonterías a torrentes.

3 Los ojos del Señor están en todas partes,
observando a los buenos y a los malos.

4 La palabra amable es árbol de vida;
la palabra perversa destruye el espíritu.

5 El insensato rechaza la corrección del papá;
pero el que la acepta, demuestra inteligencia.

6 En la casa del justo hay de todo en
abundancia,
pero las ganancias del perverso sólo le traen
problemas.

7 Los labios de los sabios difunden
el conocimiento,
pero no vale la pena escuchar lo que dicen
los brutos.

8 El Señor detesta las ofrendas
de los perversos,
pero le agradan las oraciones de los justos.

9 El Señor odia la forma de vida
de los perversos,
pero ama a los que buscan la justicia.

10 El que se encamina por la mala vida
será castigado,
y el que odia que lo corrijan será destruido.

11 La muerte y el sepulcro están a la vista
del Señor,
¡con mayor razón todo lo que la gente
está pensando!

12 El burlón no ama a quien lo corrige,
ni busca el consejo de los sabios.

13 Corazón contento, rostro alegre;
corazón triste, ánimo decaído.

14 El sabio trata de ganar más conocimiento,
el bruto sólo quiere saber tonterías.

15 Para el afligido, todo el tiempo es tristeza,
pero para el alegre, la vida es una fiesta.

16 Es mejor ser pobre y respetar al Señor,
que ser rico y llenarse de preocupaciones.

17 Es mejor comer poco donde hay amor,
que comer mucho donde hay odio.

18 El que se enoja fácilmente arma líos;
el que es paciente los calma.

19 La vida del perezoso está plagada
de dificultades,
pero al justo se le facilita la vida.

20 El hijo sabio hace feliz al papá,
pero el bruto menosprecia a la mamá.

21 El torpe es feliz haciendo tonterías,
pero el sabio se ocupa de lo que tiene valor.

22 Los planes fracasan cuando no se consultan,
pero tienen éxito cuando se pide consejo
a los que saben.

23 Qué bueno es dar la respuesta adecuada,
y mejor aun dar un consejo a tiempo.

24 El camino de la vida es hacia arriba
para el hombre sabio,
y así evita tener que ir hacia abajo,
al sepulcro.

25 El Señor acaba con las posesiones
del orgulloso,
pero protege las posesiones de la viuda.

26 El Señor detesta los malos pensamientos,
pero se alegra con las palabras amables.

27 El que se da a la estafa trae problemas
a su familia,
pero el que rechaza el soborno vivirá.

28 El justo piensa antes de responder,
pero el perverso escupe maldad por la boca.

29 El Señor se aleja de los perversos,
pero está atento a las oraciones
de los justos.
30 Una mirada bondadosa alegra
el corazón,
y las buenas noticias reaniman.

31 El que hace caso a la disciplina de la vida
ocupará un lugar entre los sabios.

32 El que desprecia la corrección
se desprecia a sí mismo;
el que hace caso a la corrección se llena
de entendimiento.

33 Respetar al Señor es una enseñanza sabia;
se requiere humildad para recibir honores.

16 1La gente hace planes,
pero sólo el Señor puede hacerlos
realidad.

2 Cada cual cree que lo que hace está bien,
pero el Señor es quien califica
las intenciones.

3 Pon en manos del Señor todo lo que haces,
para que tus planes se hagan realidad.

4 Todo lo que ha hecho el Señor tiene
un propósito;
incluso el hombre perverso, que fue hecho
para el día del castigo.

5 El Señor detesta a los que se creen mejores
que los demás
y es seguro que castigará a los orgullosos.

6 El fiel amor y la lealtad remediarán
tus pecados;
respeta al Señor y estarás lejos del mal.

7 Cuando el Señor aprueba la manera
de vivir de alguien,
incluso a sus enemigos hace estar en paz
con él.

8 Es mejor ganar poco, pero honestamente,
que ganar mucho, pero estafando.

9 Uno puede planear su vida,
pero el Señor decide lo que a uno le va
a suceder.

10 Las palabras del rey son ley,
por eso deben ser siempre justas.

11 El Señor quiere que todas las escalas
y balanzas sean exactas
y que los acuerdos de negocios
sean limpios.

12 Los reyes odian a la gente que hace el mal
porque hacer justicia fortalece al gobierno.

13 Al rey le agrada que le digan la verdad
y ama a los que no mienten.

14 El enojo del rey puede matar a alguien,
pero el sabio podrá calmar su enojo.

15 Si el rey está contento, la vida será mejor
para todos;
contar con su aprobación es como lluvia
primaveral.

16 La sabiduría vale mucho más
que el oro,
y la inteligencia mucho más
que la plata.

17 La gente buena se esfuerza por evitar
la maldad;
el que cuida su vida protege su alma.

18 Después del orgullo viene la caída;
tras la arrogancia, el fracaso.

19 Es mejor ser humilde y vivir con los pobres
que compartir riquezas con los orgullosos.

20 El que sabe hacer bien algo, prosperará;
afortunado[a] el que confía en el Señor.

21 La gente reconoce que el que piensa
sabiamente es inteligente;
convence mejor el que elige
cuidadosamente sus palabras.

22 La sabiduría trae verdadera vida a los que
la aprecian,
pero los tontos sólo aprenden a ser
más tontos.

23 Un hombre sabio siempre piensa
antes de hablar;
dice lo correcto y vale la pena escucharlo.

24 Las palabras amables son como la miel:
se aceptan con gusto y son buenas
para la salud.

25 Hay caminos que a uno le parecen correctos,
pero en realidad llevan a la muerte.

26 El apetito de un trabajador hace que siga
trabajando;
el hambre lo hace trabajar.

27 El perverso sólo planea el mal,
y sus palabras destruyen como el fuego.

28 El perverso arma líos,
y el chismoso fomenta enemistad
entre los amigos.

29 El violento causa dificultades
a sus semejantes,
los lleva por el camino equivocado,
30 guiña el ojo al tiempo que está planeando
algo malo
y sonríe mientras planea hacerle daño
a su semejante.

31 El cabello plateado es corona de gloria
para los que han vivido honestamente.

32 Es mejor ser paciente que ser soldado fuerte
y es mejor dominar la ira
que dominar toda una ciudad.

33 La gente echa suertes
para tomar decisiones,
pero el resultado lo determina el Señor.

17 1 Es mejor comer pan duro,
pero vivir en paz,
que hacer muchas fiestas en la casa,
pero vivir peleando.

[a] **16:20** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

2 Un servidor inteligente tendrá más poder
que el hijo malo de su patrón,
y tendrá parte de la herencia con los otros
hermanos.

3 El oro y la plata se purifican con fuego,
pero el Señor purifica el corazón
de los seres humanos.

4 El perverso sólo escucha perversiones;
el mentiroso sólo escucha falsedades.

5 El que se burla del pobre ofende
a su Creador;
el que se alegra de verlo sufriendo
no se librará del castigo.

6 Los nietos hacen felices a los abuelos,
y los niños se sienten orgullosos
de sus padres.

7 No es sabio que un tonto hable demasiado,
ni que un gobernante diga mentiras.

8 El soborno parece un amuleto para quien
lo practica,
pues le funciona a dondequiera que va.

9 El perdón restaura la amistad,
el rencor la termina.

10 Aprovecha más un regaño al inteligente,
que cien golpes al bruto.

11 El revoltoso sólo quiere el mal,
pero al final le enviarán un mensajero
que lo castigue.

12 Es preferible encontrarse con una osa
furiosa que ha perdido su cría,
que con un bruto decidido a hacer algo.

13 No le hagas mal al que te hace el bien
porque lo pagarás el resto de tu vida.

14 Iniciar un pleito es como abrir una represa;
vale más retirarse que enredarse.

15 Dos cosas detesta el Señor:
que se castigue al inocente
y que se perdone al culpable.

16 ¿De qué le sirve al bruto tener dinero?
¿Es que acaso puede comprar sabiduría
faltándole cerebro?

17 El amigo siempre lo estima
a uno;
en tiempos difíciles es como
un hermano.

18 Sólo el torpe se compromete
a ser fiador de las deudas de otro.

19 Al que le gusta discutir, le gusta pelear;
el que tira la casa por la ventana[a] pronto
se va a arruinar.

20 El de mente corrompida jamás prosperará;
el de lengua mentirosa se meterá en
problemas.

21 Engendrar un hijo bruto es acarrearse
tristeza;
ser el papá de un tonto no es ninguna
alegría.

22 La alegría es como una buena medicina,
pero el desánimo es como una enfermedad.

23 El perverso acepta sobornos
para corromper la justicia.

24 El sabio siempre busca la solución
más práctica,
pero el tonto anda por las nubes.

25 Un hijo bruto causa vergüenza al papá,
y dolor y tristeza a la mamá.

26 No es bueno castigar al inocente
ni azotar al líder honesto.

27 El que es inteligente mide sus palabras;
el que es prudente mantiene la calma.

28 Si el ignorante calla, pasa por sabio;
si no abre la boca, pasa por inteligente.

18 1 El egoísta sólo busca satisfacer
sus caprichos,
desprecia cualquier consejo que se le da.

2 El bruto no busca entender a los demás,
sino que los demás lo entiendan a él.

3 El perverso entra acompañado
del desprecio, la deshonra y la vergüenza.

4 Las palabras del hombre son aguas
profundas, manantial que fluye,
fuente de sabiduría.

5 No es bueno declarar inocente al culpable
y no hacer justicia al que es honesto.

6 El bruto abre la boca para meterse en líos,
con lo que dice se busca problemas.

7 El bruto cae por su propia boca
y con sus labios se destruye a sí mismo.

[a] **17:19** ***el que tira … ventana*** Textualmente *La persona que hace caer su puerta está buscando problemas.*

8 Los chismes son bocados exquisitos,
llegan hasta lo más hondo.

9 El que hace mal el trabajo
es compadre del que lo destruye.

10 El nombre del Señor es como una torre
fortificada,
a donde corre el justo para salvarse.

11 El rico considera su riqueza
como ciudad fortificada;
se la imagina como una alta muralla.

12 Tras el orgullo, viene la ruina;
tras la humildad, los honores.

13 Es una tontería y una vergüenza
responder antes de escuchar.

14 El ánimo ayuda a sanar al enfermo,
pero ¿qué esperanza tiene el que pierde
el ánimo?

15 El inteligente usa su mente
para aprender más
y escucha con atención para acrecentar
su conocimiento.

16 Se le abren las puertas al que viene
con un regalo,
y lo conducirá hasta la gente importante.

17 El primero que habla siempre parece tener
la razón
hasta que llega alguien y lo cuestiona.

18 Echar suertes entre dos poderosos
pone fin a la contienda
y decide el asunto.

19 Restaurar la amistad de un amigo ofendido
es más difícil que conquistar una ciudad
amurallada.
Los pleitos alejan las amistades
como si fueran las rejas de las puertas
de un palacio.

20 Tu forma de hablar te alimentará,
lo que digas te saciará.

21 Lo que uno habla determina la vida
y la muerte;
que se atengan a las consecuencias
los que no miden sus palabras.

22 Encontrar una buena esposa es encontrar
el bien,
pues eso muestra que el Señor está
contento contigo.

23 El pobre habla con humildad;
el rico responde con arrogancia.

24 Se pasa bien compartiendo con los amigos,[a]
y un verdadero amigo es mejor que
un hermano.

19 1 Es mejor ser pobre y honesto,
que bruto y estafador.

2 No es bueno ser ignorante;
el que se apresura a hacer algo,
se equivoca.

3 Hay gente insensata que arruina su vida
ella misma,
pero luego le echa la culpa a Dios.

4 Al rico le llueven los amigos,
pero al pobre lo abandonan.

5 El que rinde falso testimonio será castigado,
y el mentiroso no estará a salvo.

6 El que tiene riquezas, tiene muchos amigos;
todos buscan la amistad del que reparte
a manos llenas.

7 El pobre no tiene amigos y hasta su propia
familia se pone en contra suya;
ni siquiera con ruegos consigue que sean
solidarios con él.

8 El que tiene dignidad trabajará duro
para acrecentar su saber;
buscará entendimiento y obtendrá
su recompensa.

9 El que rinde falso testimonio recibirá
su castigo,
y el mentiroso será destruido.

10 Ver a un bruto con dinero es como ver
a un esclavo dándole órdenes
a los príncipes.

11 Al sabio la inteligencia lo hace ser paciente;
es admirable ver cómo perdona
a los que le han hecho daño.

12 El enojo del rey es como el rugido
de un león;
su favor es como el rocío que cae
sobre la hierba.

13 Un hijo bruto es una desgracia para el papá;
una esposa regañona es como una gotera
permanente.

14 La gente recibe como herencia casas
y dinero,
pero una buena esposa es un regalo
del Señor.

[a] **18:24** ***Se pasa … amigos*** o *Algunos amigos pueden traer el desastre.*

15 Mucho duerme el perezoso;
mucha hambre va a aguantar.

16 El que obedece la ley de Dios se protege
a sí mismo;
el que la desprecia morirá.

17 Ayudar al pobre es hacerle un préstamo
al Señor;
Dios mismo te recompensará.

18 Corrige a tu hijo cuando todavía estés
a tiempo,
pero no acabes con él a punta de castigos.

19 Quien no controla su enojo, pagará por ello;
ayudarlo es estimularlo a repetir el error.

20 Escucha el consejo y acepta la disciplina,
y así serás sabio.

21 La gente tiene muchas ideas,
pero sólo se hará realidad la decisión
del Señor.

22 Lo que más agrada de alguien es que sea
leal y sincero,
es mejor ser pobre que mentiroso.

23 Respetar al Señor conduce a la vida,
uno se siente contento y no se preocupa
por nada.

24 El perezoso mete la mano en el plato,
pero le da pereza hasta llevarse un bocado
a la boca.

25 Castiga al que falta al respeto y servirá
de ejemplo para los demás;
pero una pequeña reprimenda es suficiente
para que el sabio aprenda.

26 Qué vergonzoso y qué malo es que un hijo
robe al papá
y eche de su lado a la mamá.

27 Hijo mío, si no haces caso a estas
enseñanzas,
nunca llegarás a ser sabio.

28 El que da falso testimonio se burla
de la justicia;
las palabras del perverso traen más
corrupción.

29 Está listo el castigo para los burlones,
y los azotes para la espalda de los brutos.

20 1El vino causa insolencia,
y las bebidas embriagantes
provocan escándalos;
hacen que la gente pierda el control
de sí misma.

2 El enojo del rey es como el rugido
de un león;
el que lo provoca puede perder la vida.

3 El que evita la contienda es digno de respeto,
pero el insensato se meterá de lleno en ella.

4 En la época de siembra el perezoso
no siembra nada,
cuando llegue la cosecha buscará alimento
y no encontrará nada.

5 Un buen consejo es como agua de manantial,
y el sabio trata de aprender de los demás.

6 Son muchos a los que uno considera amigos;
pero, ¿quién encontrará a uno digno
de confianza?

7 El hombre bueno vive con integridad,
¡qué afortunados[a] son los hijos que vienen
después!

8 Cuando el rey se sienta en el tribunal
descubre el mal con sólo mirar.

9 ¿Quién se atreve a decir:
«He hecho siempre lo correcto,
nunca he pecado»?

10 Pesas falsas y medidas adulteradas,
ambas cosas las detesta el Señor.

11 Basta con observar lo que hace un niño
para darse cuenta si es bueno y honesto.

12 Los oídos para oír, los ojos para ver,
todos ellos los hizo el Señor.

13 No des rienda suelta al sueño,
o te quedarás pobre;
mantente despierto y tendrás alimento
en abundancia.

14 El comprador dice: «malo y caro»
pero luego se va y presume del buen
negocio que hizo.

15 El oro y las joyas lo enriquecen a uno,
pero vale mucho más el que mide
sus palabras.

16 Que le retengan hasta la camisa
al que sirva de fiador de las deudas de otro.

17 Sabe bien el pan que se consigue
estafando a los demás,
pero después será como llenarse la boca
de arena.

[a] **20:7** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

18 Busca buen consejo al hacer tus planes;
se necesita una buena estrategia para librar
una guerra.

19 El chismoso no es digno de confianza;
no busques la amistad del que habla
demasiado.

20 Al que se atreva a maldecir al papá
o la mamá se le apagará la lámpara en
medio de la más terrible oscuridad.

21 Las riquezas conseguidas fácilmente
no llegarán a feliz término.

22 No te vengues de quien te haga daño,
deja eso en manos del Señor y él te hará
vencedor.

23 El Señor detesta el uso de pesas falsas
y condena el uso de balanzas adulteradas.

24 El Señor tiene en sus manos el destino
del ser humano,
¿quién podrá entender lo que pasa en su vida?

25 Queda atrapado el que le hace
una promesa a Dios a la ligera
y luego la reconsidera.

26 El rey sabio avienta a los perversos
y los aplasta con la rueda de molino.

27 El espíritu de una persona es la lámpara
del Señor,
revela lo que hay dentro de cada uno.[a]

28 Si un rey tiene fiel amor y lealtad,
se mantendrá en el poder;
el fiel amor sostendrá su trono.

29 Al joven se le admira por su fuerza,
y al anciano se le respeta por sus canas.

30 El castigo le quita lo malo al perverso,
porque el castigo hace cambiar
a la gente.

21 1 Los canales de riego controlan el curso
del agua,
así el Señor controla la mente del rey,
pues sigue el curso que Dios quiere.

2 Cada cual cree que lo que hace está
muy bien,
pero el Señor es el que juzga las verdaderas
intenciones.

3 Al Señor le agrada más que uno se porte
bien y sea justo, que los sacrificios.

4 La mirada arrogante, el orgullo
y los pensamientos de los perversos,
son pecado.

5 Los planes cuidadosos tienen éxito;
los que se hacen de afán llevan al fracaso.

6 Si engañas para volverte rico,
tus riquezas pronto desaparecerán
y te llevarán a la muerte.

7 La maldad de los malos acabará con ellos
pues se niegan a practicar la justicia.

8 Los perversos siempre están tratando
de engañar a los demás,
pero la gente buena es honesta y justa.

9 Es mejor vivir en un rincón de la azotea,
que en casa grande con mujer regañona.

10 La gente mala es cruel;
jamás tiene compasión de sus semejantes.

11 Castiga al irrespetuoso y eso servirá
de ejemplo para los demás,
pero una pequeña reprimenda es suficiente
para que el sabio aprenda.

12 El justo Dios observa la casa del perverso
y lo condena a la ruina.

13 El que se niega a tenderle la mano
al pobre,
tampoco recibirá ayuda cuando la necesite.

14 Un regalo en secreto calma el enojo,
y una propina en secreto alivia la furia
más grande.

15 Un juicio justo anima a la gente buena
y atemoriza a la gente mala.

16 El que se aleja de la sabiduría
se encamina a la destrucción.

17 El que sólo busca la diversión siempre
tendrá necesidad,
pues nunca progresa el que ama el vino.

18 Los perversos pagarán por el mal que les
hacen a los justos;
los deshonestos por el mal que le hacen
al que es honrado.

19 Es mejor vivir en un desierto,
que con esposa problemática y regañona.

20 El sabio guarda las provisiones,
pero el bruto las desperdicia.

[a] **20:27** o *El Señor examina el espíritu de las personas y llega hasta sus más profundos pensamientos.*

21 El que se esfuerza por ser justo y fiel
encontrará riquezas y honor.[a]

22 El sabio logra conquistar una ciudad
defendida por gente fuerte
y destruir las murallas de los que confiaban
en ellas.

23 El que mide sus palabras se evita problemas.

24 Burlón es el nombre del orgulloso
y arrogante;
se comporta con mucha insolencia.

25 El perezoso se muere de hambre
porque se niega a trabajar;
26 todo el día se dedica a codiciar.
En cambio, el justo es generoso.

27 Al Señor no le agradan los sacrificios
de los perversos,
porque los ofrecen por interés.

28 El testigo mentiroso será destruido
y el que le haga caso se destruirá con él.
29 El perverso sólo hace muecas con la cara,
el que es honrado vive honestamente.

30 Ni el más capaz puede sacar adelante
un proyecto en contra del Señor.

31 El ejército puede estar preparado
para la guerra,
pero la victoria depende del Señor.

22 1 Es mejor ser respetado que ser rico,
porque el buen nombre es más
importante que el oro o la plata.

2 El rico y el pobre tienen en común
que el Señor los creó a ambos.

3 El prudente ve el peligro y lo evita;
el insensato sigue adelante y recibe el daño.

4 Respeta al Señor y sé humilde,
así tendrás riquezas, honor y una vida
verdadera.

5 El perverso vive metido en problemas;
el que aprecia su vida se mantiene alejado
de ellos.

6 Enseña al niño a ser honesto
y cuando sea adulto no dejará de serlo.[b]

7 El pobre es esclavo del rico;
el que pide dinero prestado se convierte en
servidor del que le presta.

8 El que siembra dificultades, cosechará
desgracias;
terminará destruido por el mal que les
causó a los demás.

9 El que es generoso recibirá bendición
por compartir su alimento con los pobres.

10 Haz que se vaya el arrogante,
que con él se irán los problemas
y se acabarán las discusiones
y los escándalos.

11 Por la sinceridad de sus palabras,
el que es honesto se ganará la amistad
del rey.

12 El Señor vigila y protege a la gente
que lo conoce,
pero destruye a quienes se alejan de él.

13 El perezoso dice:
«No puedo ir a trabajar ahora
porque afuera hay un león
y puede matarme».

14 La boca de la adúltera* es una trampa
muy honda
y el que caiga en ella se acarreará la ira
del Señor.

15 La necedad hace parte del corazón del
muchacho,
pero la vara de la disciplina hará que
se corrija.

16 Explotar al pobre con tal de hacerse rico
o darle regalos a los ricos,
son dos maneras de arruinarse.

Palabras sabias

17 Escucha lo que digo
y presta atención a los dichos de los sabios
para que los aprendas.
18 Será un placer para ti memorizarlos
y repetirlos continuamente te ayudará.
19 Te los enseñaré ahora pues quiero que
confíes en el Señor.
20 He escrito treinta dichos que contienen
consejos y sabiduría.
21 Estos dichos te enseñarán verdades
importantes
para que así des buenas respuestas al que
te envió.

— 1 —

22 No robes al pobre porque es pobre,
tampoco oprimas en el juzgado al necesitado,
23 pues el Señor está de su lado,
los defenderá y despojará al que les robe.

— 2 —

24 No seas amigo del que se enoja con facilidad,
ni te acerques al que se molesta fácilmente;

[a] **21:21** ***riquezas y honor*** Así está en la Septuaginta. En hebreo dice: *encontrará justicia, riquezas y honor.*
[b] **22:6** o *Enseña al niño el camino que debe seguir y cuando sea adulto no dejará de seguirlo.*

25 no sea que aprendas sus malas mañas,
y ellos mismos sean tu propia trampa.

— 3 —

26 No respondas por compromisos ajenos,
ni seas fiador de las deudas de otros,
27 porque si no puedes pagar,
correrás el riesgo de perder hasta la cama.

— 4 —

28 Nunca cambies los antiguos límites
de una propiedad,
los que fueron puestos
por tus antepasados.

— 5 —

29 El que es hábil en su trabajo estará al
servicio de reyes
y no tendrá que servir a gente de poca
importancia.

— 6 —

23 1Cuando te sientes a comer
con alguien importante,
recuerda bien con quién estás.
2 No te apresures a comer
aunque tengas mucha hambre.
3 No te llenes de los manjares que te ofrezcan
porque te pones en evidencia.

— 7 —

4 No arruines tu salud por las riquezas,
más bien sé sabio y deja esa obsesión.
5 En un momento las tienes y luego
se esfuman;
vuelan tan rápido, que parece que tuvieran
alas como las águilas.

— 8 —

6 No te sientes a la mesa de un avaro
y aléjate de sus manjares,
7 porque así es la clase de gente que
siempre piensa en el costo.
Así que aunque te diga: «Come y bebe»,
no es sincero contigo y
8 si comes de su comida te darán náuseas.

— 9 —

9 No trates de enseñarle a un bruto,
pues se burlará de tus palabras sabias.

— 10 —

10 Nunca cambies los linderos antiguos,
ni invadas la tierra de los huérfanos
11 porque su Defensor es poderoso,
se pondrá en tu contra y los defenderá.

— 11 —

12 Concentra tu mente en la disciplina,
y tus oídos en aprender todo lo que puedas.

— 12 —

13 No te niegues a castigar al muchacho,
que unos cuantos azotes no lo van a matar;
14 dale unos azotes y así lo librarás
de la muerte.

— 13 —

15 Hijo mío si te haces sabio,
se me alegrará el corazón;
16 me sentiré muy feliz
si eres honesto en lo que dices.

— 14 —

17 No sientas envidia de los perversos
y haz todo lo posible por respetar al Señor.
18 Siempre hay esperanza;
la esperanza nunca se acaba.

— 15 —

19 Así que escucha, hijo mío, y sé sabio;
preocúpate por vivir honestamente.
20 No te hagas amigo de los borrachos
ni te juntes con los comilones,
21 porque los borrachos y los comilones
terminan en la ruina,
y los perezosos terminan vistiendo harapos.

— 16 —

22 Escucha lo que te dice tu papá,
que te engendró;
respeta a tu mamá, aun cuando esté anciana.
23 Vale la pena invertir para obtener la verdad,
la sabiduría, el aprendizaje
y el entendimiento;
invierte en ellos y no los vendas.
24 El papá del justo se llena de felicidad,
y el que tiene un hijo sabio se alegrará con él.
25 Entonces haz felices a tu papá y tu mamá;
¡que se llene de alegría la que te dio a luz!

— 17 —

26 Hijo mío, presta atención a lo que te digo
y fíjate en el ejemplo que te doy;
27 porque la mujer de otro, la prostituta,
es como un pozo profundo y estrecho;
28 se pone al acecho como un ladrón,
y hace que los hombres se conviertan en
pecadores.

— 18 —

29 ¿Quién se queja? ¿A quién le duele?
¿Quién se mete en líos? ¿Quién gime?
¿Quién es herido sin razón?
¿Quién tiene los ojos morados?
30 El que vive pegado a la botella de vino
y anda mezclando bebidas.
31 Así que no te fijes en lo rojo que se pone
el vino,
ni cómo brilla en la copa ni como baja
suavemente;
32 porque al final muerde como una serpiente,
echa veneno como una víbora.
33 El vino te hará ver alucinaciones
e imaginar porquerías;
34 sentirás como si estuvieras en medio
del mar,
recostado en lo alto del palo mayor.

35 Y dirás: «No sentí cuando me golpearon,
me dieron una paliza y ni cuenta me di;
pero cuando me despierte iré
por otro trago».

— 19 —

24 1No sientas envidia de los perversos,
ni quieras andar con ellos.
2 En su mente traman violencia
y no hablan más que de hacer el mal.

— 20 —

3 Un buen hogar se construye con sabiduría
y se basa en la inteligencia.
4 El conocimiento llena las habitaciones
de bienes valiosos y agradables.

— 21 —

5 La sabiduría fortalece al hombre,
y el conocimiento aumenta su poder.
6 La guerra se libra con buena estrategia;
con muchos consejeros se logra la victoria.

— 22 —

7 La sabiduría no está al alcance del insensato;
cuando se discuten asuntos importantes
no tiene nada qué decir.

— 23 —

8 Al que trama hacer el mal,
pronto se le conoce como intrigante.
9 Los proyectos del insensato son pecado
y a todo el mundo le cae mal el arrogante.

— 24 —

10 Si flaqueas en los momentos difíciles,
entonces es que estás acabado.

— 25 —

11 Si te enteras de que van a matar a algunos,
trata de salvarlos;
y no vaciles en socorrer a los que van a ser
asesinados.
12 Pues si dices: «La verdad es que yo no
lo sabía»,
¿Crees que el que examina los motivos
no habrá de darse cuenta?
¿Acaso no va a enterarse el que vigila tu vida?
Él le da a cada uno el pago por lo que hace.

— 26 —

13 Hijo mío, come la buena miel;
sabe dulce la miel del panal.
14 La sabiduría es así de buena para tu alma;
si eres sabio tienes esperanza
y la esperanza nunca se acaba.

— 27 —

15 No hagas planes malignos contra el justo,
ni tampoco saquees su casa,
16 porque aunque él caiga siete veces,
siete veces se levantará;
pero los perversos se hundirán
en la desgracia.

— 28 —

17 No te alegres cuando caiga tu enemigo,
ni festejes su desgracia
18 pues al ver eso el Señor no lo aprobará
y entonces decidirá ayudar a tu enemigo.

— 29 —

19 No permitas que los perversos
te inquieten,
ni sientas envidia de los que hacen
maldades.
20 pues el perverso no tiene ninguna
esperanza; su lámpara se apagará.

— 30 —

21 Hijo mío, respeta al Señor y al rey,
y no te unas a los rebeldes
22 porque muy rápido les llega
su destrucción
y no se sabe el castigo que Dios y el rey
pueden mandar.

Más dichos sabios

23 También estos son dichos de los sabios:

No es justo que en los tribunales haya
discriminación contra alguien.

24 La gente se irá en contra del juez que deje
en libertad al culpable y su mala fama
se conocerá en otras naciones;
25 pero será apreciado y bendecido el que
condene al culpable.

26 El que da una respuesta honesta,
es como si diera un beso.

27 Antes de construir tu casa, asegúrate
de tener preparados tus cultivos
y ordenadas tus labores.

28 No des testimonio contra alguien
sin tener motivo;
ni digas mentiras.

29 No digas: «A ese le voy a hacer lo mismo
que él me hizo a mí;
le daré su merecido».

30 Me di una vuelta por el campo del perezoso,
y por la viña del torpe.
31 Había maleza por todos lados,
y estaba derribada la cerca de piedras.
32 Observé todo eso y lo guardé en mi mente;
de lo que vi aprendí una lección:
33 Duerme un rato, descansa un poco,
cruza los brazos, toma una siesta…
34 y te sorprenderá la pobreza como un ladrón,
y la miseria como un atraco a mano armada.

Más dichos de Salomón

25 1Estos son otros dichos sabios de Salomón que fueron copiados por servidores de Ezequías, rey de Judá.

2 Dios tiene el derecho de ocultar
algunas cosas
y el rey el de tratar de entenderlas.

3 La mente de los reyes es tan difícil
de entender
como la altura de los cielos
y la profundidad de la tierra.

4 Quita las impurezas de la plata
y el orfebre fabricará una copa;
5 quita de lado del rey al perverso
y su reino se fortalecerá con justicia.

6 No te des importancia frente al rey
ni te pongas en el lugar de los poderosos;
7 es mucho mejor que el rey tome
la iniciativa de invitarte
que ser avergonzado frente a los demás.

8 No te apresures a entablar un juicio
pues a la larga no sabrás qué hacer si tu
adversario demuestra que no tienes
razón.

9 Arregla tus asuntos con tu vecino
y no reveles los secretos de otros;
10 si lo haces, serás avergonzado y nunca
te librarás de tu mala fama.

11 Decir la palabra adecuada
en el momento preciso
es como manzana de oro servida
en bandeja de plata.

12 La corrección del sabio tiene más valor
que un anillo de oro u otro adorno
de oro fino.

13 Un mensajero digno de confianza
es de mucho valor para el que lo envía;
como agua fresca en calurosos días
de cosecha.

14 Los que prometen dar y nunca
lo hacen
son como nubes y vientos que no traen
lluvia.

15 Dialogar pacientemente con los gobernantes
los hace cambiar su manera de pensar;
un diálogo amistoso tiene mucho poder.

16 Si encuentras miel,
come lo necesario;
si comes demasiado la vomitarás.

17 De la misma forma, no vayas con mucha
frecuencia a casa de tu vecino
porque se cansará de ti.

18 El que miente en un juicio
es tan peligroso como una espada
o flecha aguda.

19 Confiar en un mentiroso en tiempos
de dificultad
es como tener un diente quebrado
o una pierna rota.

20 Cantarle canciones alegres al que está triste
es como quitarle la ropa cuando siente frío
o como mezclar lejía con vinagre.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber;
22 pues así le calmarás el enojo[a]
y el Señor te recompensará.

23 El viento que sopla del norte trae la lluvia;
el chisme trae la furia.

24 Es mejor vivir en un rincón de la azotea,
que en casa grande con mujer regañona.

25 Como la garganta reseca recibe
el agua fresca,
así se reciben las buenas noticias
que llegan de lugares lejanos.

26 Manantial turbio y pozo contaminado
es el justo que tiembla ante el perverso.

27 No es bueno comer mucha miel,
tampoco lo es buscarse honores.

28 Como ciudad sin murallas e indefensa
es el que no puede controlarse.

26 1 No le sienta bien la nieve al verano,
ni la lluvia a la cosecha, ni los honores
al bruto.

2 Como gorrión extraviado o golondrina
sin nido,
así es la maldición sin motivo:
jamás alcanza su destino.

3 Hay que fustigar a los caballos,
ponerles freno a las mulas
y castigar a los brutos.

4 Responder a las tonterías del bruto
es parecerse a él;
5 respóndele como se merece para que
se fije en su insensatez.

6 Mandar un mensaje por medio de un tonto
es como amputarse las piernas o meterse
en líos.

7 Un bruto tratando de decir algo sabio
es como un tullido tratando de caminar.

8 Honrar a un bruto es tan insensato
como atar una piedra a la honda.

[a] **25:22** ***pues … enojo*** Textualmente *echarás carbones encendidos sobre su cabeza* o *sacarás carbones encendidos de sobre su cabeza.*

9 Lo mismo que siente un borracho
una espina en la mano,
eso entiende un tonto cuando dice
un dicho sabio.

10 Como arquero que dispara a todo lo que
se mueve,
así es el que contrata al bruto en su casa.

11 El perro que vomita, regresa a su mismo
vómito;
así el bruto vuelve a su insensatez.

12 Tiene más esperanza un bruto,
que el que se cree muy sabio.

13 El perezoso dice: «No puedo ir a trabajar
ahora porque afuera hay un león y puede
matarme».

14 La puerta gira sobre sus bisagras,
el perezoso gira sobre su cama.

15 El perezoso mete la mano en el plato,
pero le da pereza hasta llevarse un bocado
a la boca.

16 El perezoso cree que es más sabio
que siete sabios capaces de aconsejar.

17 Meterse en peleas ajenas
es como agarrar un perro por las orejas.

18 Como un loco disparando al aire flechas
de fuego y muerte,
19 es el que engaña a otro y luego dice que
todo era una broma.

20 Si no hay leña, se apaga el fuego;
si no hay chismes, se acaba el pleito.

21 Con carbón se avivan las brasas,
con la leña se aviva el fuego,
con el pendenciero se inician las
discusiones.

22 Los chismes son bocados exquisitos,
llegan hasta lo más hondo.

23 Como baño de plata sobre olla de barro
son las palabras bonitas
del malintencionado.

24 Con sus palabras el perverso trata de
disimular su odio,
pero en su interior planea maldades.
25 Lo que dice parece correcto,
pero su corazón está lleno de malos
pensamientos.
26 Aunque trate de esconder sus malas
intenciones,
al final todos se darán cuenta de su maldad.

27 El que abra un hoyo, caerá en él;
al que tire una piedra, le caerá encima.

28 El mentiroso hace daño a los que engaña,
y el malintencionado que habla bonito
causa confusión.

27 1No hagas alarde del día de mañana,
ya que ni siquiera sabes lo que traerá
el mañana.

2 Nunca te alabes a ti mismo,
deja que otros lo hagan.

3 Las piedras son pesadas y la arena es difícil
de cargar,
pero la ira de un bruto es mucho más difícil
de soportar.

4 La ira es cruel, el enojo es destructor,
pero la envidia es mucho peor.

5 La crítica abierta es mejor
que el amor escondido.

6 Más digno de confianza es el amigo
que hiere
que el enemigo que besa.

7 El que está satisfecho desprecia hasta la miel,
pero para el que está muerto de hambre
hasta lo amargo es un dulce manjar.

8 Un hombre que se va de su hogar
es como un pájaro que abandona su nido.

9 El perfume y los aromas alegran el corazón;
el consejo del amigo alegra la vida.

10 No olvides a tu amigo ni al amigo
de tu papá.

No vayas con tus problemas a la casa
de tu hermano.

Vale más vecino cerca que hermano lejos.

11 Hijo mío:
sé sabio, que eso me hará feliz
y así podré responderles a los que
me critiquen.

12 El prudente ve el peligro y lo evita;
el insensato sigue adelante y recibe
el daño.

13 Que le retengan hasta la camisa
al que sirve de fiador de las deudas de otro.

14 Un grito de «¡buenos días!» temprano
en la madrugada,
ofenderá a tu vecino.

15 Una mujer pendenciera es como una gotera
permanente en tiempo lluvioso;
16 tratar de detenerla es como querer parar
el viento
o retener el aceite en la mano.

17 El hierro se afila con hierro,
y el ser humano aprende de sus semejantes.

18 El que cuida de la higuera
come de sus frutos;
el que cuida a su patrón será recompensado.

19 En el agua se refleja el rostro,
y en los pensamientos se refleja el hombre.

20 La muerte, la tumba y la codicia humana
nunca se dan por satisfechos.

21 El fuego prueba al oro y la plata;
las alabanzas prueban al ser humano.

22 Al insensato no se le quita la insensatez
ni aunque lo muelas en el mortero
y lo machaques con el mazo.

23 Cuida tus ovejas y tus cabras,
y asegúrate de hacerlo lo mejor que puedas.
24 Las riquezas no duran para siempre;
ni siquiera las naciones duran para siempre.
25 Corta el pasto y crecerá nueva hierba,
y corta también la hierba que crece en
las montañas.
26 Corta la lana de tus ovejas y hazte ropa,
y vende algunas de tus cabras para
comprar nuevas tierras.
27 Habrá abundancia de leche de cabra para ti
y tu familia.
Esa leche hará que la gente que trabaja en
tu casa esté saludable.

28 1El perverso huye sin que nadie
lo esté persiguiendo,
pero los justos viven tan confiados
como un león.

2 Cuando hay revoluciones en el país,
la nación tiene muchos gobernantes
en poco tiempo.
En cambio, un gobernante bueno y sabio
gobernará por muchos años.

3 Un gobernante que oprime a los pobres
es como fuerte lluvia que destruye los
cultivos.

4 Los que no obedecen la ley se declaran a
favor de los perversos;
los que cumplen la ley se colocan en contra
de ellos.

5 Los perversos no entienden la justicia,
pero los que buscan al Señor lo entienden
todo.

6 Es mejor ser pobre y honrado
que rico y perverso.

7 El hijo que obedece la ley es inteligente,
pero el que anda con derrochadores
avergüenza al papá.

8 El que atesora riquezas prestando dinero
a interés
las atesora para el que tiene compasión
de los pobres.

9 El que no presta atención a las enseñanzas
de Dios
hace que Dios no soporte sus oraciones.

10 El que lleva a los justos por mal camino,
caerá en su propia trampa,
pero a la gente honesta le sucederán
cosas buenas.

11 Un rico presume de sabio,
pero un pobre e inteligente lo desenmascara.

12 Cuando triunfan los justos, todo el mundo
está feliz;
cuando los perversos ganan, todo el mundo
corre a esconderse.

13 No le irá bien al que oculta sus pecados,
pero el que los confiesa y se aparta
será perdonado.

14 Afortunado[a] el que siempre anda precavido,
pero el insensible caerá en la maldad.

15 Un mal gobernante sobre gente pobre
es como león rugiente o como oso
hambriento.

16 El gobernante tonto aumenta la explotación;
pero el que no es codicioso gobernará
por largo tiempo.

17 El asesino nunca tendrá paz, huirá hasta
que se muera;
no lo apoyes.

18 El que vive honestamente estará a salvo,
pero el perverso perecerá.

19 El que trabaja tendrá alimento
en abundancia,
pero el que no hace más que soñar no saldrá
de pobre.

20 El que es fiel recibirá muchas bendiciones,
pero el que tiene afán de enriquecerse
no se librará del castigo.

21 No es justo que se discrimine a la gente;
hay quienes pecan hasta por un pedazo
de pan.

22 El egoísta sólo piensa en enriquecerse
y no se da cuenta de que está muy cerca de
arruinarse.

[a] **28:14** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

23 A la larga se aprecia más al que reprende
que al que alaba.

24 El que roba al papá y a la mamá y asegura
que eso no es malo,
es compinche de delincuentes.

25 El que es egoísta arma líos,
pero el que confía en el Señor prosperará.

26 El que confía en sí mismo es un bruto,
pero el sabio escapa del desastre.

27 El que ayude a los pobres siempre tendrá
lo necesario;
el que se niegue a ayudarlos pasará muchas
dificultades.

28 Cuando triunfan los malvados,
todo el mundo se esconde;
pero cuando caen,
los justos vuelven al poder.

29 1El que se pone terco
cuando lo corrigen,
será destruido de improviso y sin remedio.

2 Cuando triunfan los justos,
todo el mundo está feliz;
cuando los perversos ganan,
el pueblo se queja.

3 El que ama la sabiduría hace feliz al papá,
pero el que anda con prostitutas derrocha
sus bienes.

4 Un rey justo fortalece a su nación,
pero el que la agobia con impuestos
la arruina.

5 El que adula a los demás
los hace caer en una trampa.

6 El perverso queda atrapado
en su propia maldad,
pero el justo canta y vive feliz.

7 El justo se interesa por los derechos
de los pobres,
pero al perverso nada le importan.

8 Los arrogantes agitan una ciudad,
pero los sabios hacen la paz.

9 Si se entabla un juicio entre un sabio
y un insensato habrá enojo y risa,
pero no habrá descanso.

10 Los asesinos odian a la gente honesta
y tratan de matar a los justos.[a]

11 El bruto da rienda suelta a su enojo,
pero el sabio se controla a sí mismo.

12 El gobernante que presta atención
a mentiras
corrompe a todos sus funcionarios.

13 El pobre y el que roba al pobre tienen esto
en común:
el Señor los creó a ambos.

14 Si un rey es justo con los pobres,
gobernará por mucho tiempo.

15 Con la vara y la corrección se aprende,
pero el hijo malcriado avergüenza
a su mamá.

16 Cuando abundan los perversos,
se extiende el pecado;
pero los justos verán la ruina
de los perversos.

17 Corrige a tu hijo y vivirás en paz;
te sentirás orgulloso de él.

18 Si Dios no guía la nación, no habrá paz;
¡afortunada[b] la nación que obedece la ley
de Dios!

19 Las palabras solas no corrigen al esclavo,
aunque entienda no hará caso.

20 Tiene más esperanza el bruto
que quien habla sin pensar.

21 Si desde niño consientes a tu esclavo,
no será un buen servidor.

22 El iracundo arma líos;
el violento comete muchos pecados.

23 El que se cree más que los demás
será humillado,
y el que se humille será hecho importante.

24 El cómplice del ladrón se perjudica
a sí mismo;
cuando esté ante el tribunal tendrá miedo
de hablar.

25 Tenerle miedo a los demás es una trampa,
pero el que confía en el Señor estará a salvo.

26 Muchos quieren ser amigos del gobernante,
pero el Señor es el único que hace justicia.

27 Los justos odian a los perversos
y los perversos a los justos.

[a] **29:10** ***y tratan … justos*** o *pero las personas buenas y honestas salvan su vida.*

[b] **29:18** ***afortunada*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

Dichos sabios de Agur, hijo de Jaqué

30 1Estas son las palabras de Agur, hijo de
Jaqué, dirigidas a Itiel y Ucal.[a]

2«Soy el hombre más estúpido de este mundo;
pues no entiendo las cosas como un ser
humano.
3 No he aprendido a ser sabio
y no sé nada acerca de Dios.

4»¿Quién ha subido a los cielos
y bajado de ellos?
¿Quién ha agarrado el viento en sus manos?
¿Quién ha envuelto el mar en un pedazo
de tela?
¿Quién estableció los límites de la tierra?
¿Quién lo ha hecho?
¿Dónde está su familia?

5»Toda palabra de Dios es perfecta
y él da seguridad a los que lo buscan.
6 Así que no trates de cambiar
lo que Dios dice
porque él te castigará y demostrará que eres
un mentiroso.
7»Sólo te pido dos cosas,
no me las niegues antes de que muera:
8 Aleja de mí la mentira y la falsedad,
no me des pobreza ni riqueza;
dame sólo el pan de cada día.
9 Porque si tengo más de lo necesario,
puedo llegar a creer que no te necesito;
y si soy pobre, puedo llegar a robar
y desacreditar así el nombre de mi Dios.

10»Nunca hables mal de un esclavo delante
de su amo,
ya que puede maldecirte y sufrirás
las consecuencias.

11»Hay quienes insultan al papá
y no respetan a la mamá.
12 Hay quienes se creen buenos,
pero en realidad son perversos.
13 Hay quienes se creen mejores que los demás
y los miran con desprecio.
14 Hay gente que tiene dientes como espadas
y colmillos como cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra
y a los que en este mundo viven en
la miseria.

15»"Dame y Dame" son las dos hijas
que tiene la sanguijuela.

»Hay tres cosas que nunca están satisfechas,
y una cuarta que nunca tiene suficiente:
16 El lugar de los muertos[b],
una mujer sin hijos,
la tierra seca que necesita lluvia
y el fuego que no puede ser apagado.

17»El que se burla del papá y no obedece
a la mamá,
merece que los cuervos del valle le saquen
los ojos
para que se los coman los aguiluchos.

18»Hay tres cosas difíciles de comprender
para mí,
aunque en realidad son cuatro
las que no entiendo:
19 El águila que vuela en el cielo,
la serpiente que se mueve sobre una roca,
el barco que conquista el océano
y cómo el hombre conquista el amor
de una muchacha.

20»Esto hace la mujer infiel:
come, se limpia la boca
y actúa como si no hubiera hecho nada malo.

21»Por tres cosas la tierra se estremece,
y una cuarta que no puede soportar:
22 un esclavo que resulta siendo rey,
un tonto que tiene todo lo que necesita,
23 una mujer despreciada que consigue marido
y una esclava que suplanta a su ama.

24»Hay cuatro cosas en la tierra,
muy pequeñas, pero muy sabias:
25 Las hormigas que son pequeñas y sin fuerza
pero guardan su comida todo el verano;
26 los conejos que no son poderosos
pero construyen su casa entre las rocas;
27 las langostas que no tienen rey
pero marchan en perfecta formación;
28 y las lagartijas, tan pequeñas que se agarran
con la mano,
pero viven en los palacios de los reyes.

29»Hay tres cosas que se dan importancia
cuando caminan,
aunque en realidad son cuatro:
30 El león, el más fuerte del reino animal
y que no le teme a nada;
31 el gallo que camina erguido,[c]
el chivo y el rey entre su pueblo.

32»Si estás actuando como un tonto,
te las das de importante
y haces planes en contra de los demás,
detente y ponte a pensar
33 que el que bate la leche, hace mantequilla;
el que se suena fuerte, hace sangrar la nariz,
y el que provoca a otro, se mete en un lío».

Dichos sabios del rey Lemuel

31 1Estos son los dichos sabios con los que
la mamá al rey Lemuel le enseñaba:

[a] **30:1** ***dirigidas a Itiel y Ucal*** o *Este hombre dijo: Soy un hombre débil, demasiado débil pero saldré adelante.*
[b] **30:16** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.
[c] **30:31** ***el gallo que camina erguido*** o posiblemente, *el barco en altamar* o *el caballo de guerra*.

2 «Tú eres mi hijo, el hijo de mis entrañas;
el hijo que pedí tener.
3 No desperdicies tu fuerza con las mujeres,
ni gastes tu energía en ellas
pues destruyen a los reyes.

4 »Lemuel, no es sabio que los reyes
tomen vino,
ni que los gobernantes se den a la bebida,
5 ya que por culpa de la bebida pueden
olvidarse de lo que manda la ley
y violar los derechos de los pobres.
6 Dale vino al que se va a morir y licor
al que está amargado,
7 para que beban y se olviden de su miseria
y no se acuerden más de sus problemas.
8 Habla por los que no pueden hablar
y defiende los derechos de los desamparados.
9 Alza la voz y hazles justicia;
defiende los derechos de los pobres
y los necesitados».

La esposa ejemplar

10[a] Una mujer ejemplar[b], ¿quién la encontrará?
¡Vale mucho más que las piedras preciosas!
11 Su esposo confía totalmente en ella,
¡y cómo no le habrá de beneficiar!
12 Le hace bien a su esposo toda su vida;
nunca le traerá problemas.
13 Ella recoge lana y lino,
y trabaja feliz con sus manos.
14 Es como un barco de un lugar lejano
que de todas partes trae provisiones
a la casa.
15 Se levanta bien temprano en la mañana,
da de comer a su familia y a las criadas.
16 Va a ver un terreno, lo compra
y usa el dinero que ha ganado para plantar
un viñedo.
17 Ella trabaja muy duro, fuertemente,
y es capaz de hacer todo su trabajo.
18 Comprueba que sus negocios marchan bien
y trabaja hasta tarde en la noche.
19 Ella hace sus propias telas
y teje su propia ropa.
20 Siempre tiene algo que dar a los pobres
y ayuda a los necesitados.
21 Ella no teme por su familia cuando nieva
porque a todos los tiene bien abrigados.
22 Hace sábanas para las camas
y usa ropa fina.
23 La gente respeta a su marido
porque es uno de los líderes de la región.
24 Hace y vende ropa de lino;
suministra cinturones a los comerciantes.
25 Es alabada por la gente[c]
y todos la respetan;
espera el futuro con confianza.
26 Habla con sabiduría
y enseña a la gente a ser amorosa y amable.
27 Jamás es perezosa;
cuida que todo marche bien en la casa.
28 Sus hijos hablan bien de ella,
y su esposo la alaba y dice:
29 «Hay muchas mujeres buenas,
pero tú eres la mejor de todas».
30 La gracia y la belleza son engañosas,
pero la mujer que respeta al Señor es digna
de alabanza.
31 Que se le dé el reconocimiento que merece;
y se le felicite en público por todo el bien
que ha hecho.

[a] **31:10** ***versículos 10–31*** Cada versículo de este poema comienza con una letra del alfabeto hebreo, así que este poema muestra todas las cualidades de la mujer, de la A a la Z.

[b] **31:10** ***Una mujer ejemplar*** o *Una mujer virtuosa.*

[c] **31:25** ***Es alabada por la gente*** o *Ella es fuerte.*

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Eclesiastés

1 1Esto es lo que dijo el Maestro,
hijo de David y rey de Jerusalén:

2«Nada tiene sentido», dice el Maestro.
«Nada en absoluto tiene sentido».[a]
3¿Qué gana el ser humano
con todo el trabajo que realiza bajo el sol?
4 La gente vive y muere,
pero la tierra dura para siempre.
5 El sol se levanta, luego se oculta
y se apresura a levantarse de nuevo
en el mismo lugar.
6 El viento sopla hacia el sur
y luego gira al norte.
Sigue dando siempre las mismas vueltas.
7 Todos los ríos corren una y otra vez
al mismo lugar.
Van al mar y, sin embargo,
el mar no se llena.
8 Todo lo que se dice, ya se dijo;
no es posible decir algo nuevo.
Sin embargo, el oído siempre quiere oír más
y al ojo nada de lo que ve le satisface.
9¿Qué sucedió antes?
Lo mismo que sucederá después.
¿Qué se hizo antes?
Lo mismo que se hará después.
No hay nada nuevo bajo el sol.
10 Algunos dicen que tal cosa es nueva,
pero en realidad siempre ha estado allí.
Estaba allí antes de que existiéramos.
11 La gente de hoy en día
ni se acuerda de lo que sucedió
hace mucho tiempo.
En el futuro, la gente no recordará
lo que está sucediendo ahora.
Y más tarde, la gente de otras épocas
no sabrá lo que hicieron
los que vivieron antes que ellos.

¿Trae felicidad la sabiduría?

12Yo, el Maestro, fui rey de Israel en Jerusalén. 13Decidí estudiar y usar mi sabiduría para aprender acerca de todo lo que se hace bajo el cielo. Aprendí que Dios le ha dado una tarea muy agobiante a los seres humanos. 14Observé todo lo que se hace bajo el sol y concluí que nada tiene sentido. Todo es como atrapar el viento. 15El mundo está torcido y ya no se endereza. Por más cuentas que se hagan, nunca se completa lo que falta. 16Así que un día estuve pensando: «Tengo mucha fama y soy más sabio que todos los reyes que vivieron en Jerusalén antes de mí. Soy capaz de investigar la sabiduría y el entendimiento». 17Entonces me dediqué a investigar la sabiduría y el entendimiento y terminé en tonterías y estupideces. Buscar la sabiduría es como intentar atrapar el viento, 18porque entre más sabiduría, más frustración; y a medida que uno más entiende, más dolor se experimenta.

2 1Entonces me propuse esto: «Voy a divertirme y a probar los placeres y todo lo que es darse la gran vida», pero esto tampoco resultó tener sentido. 2Es una tontería pasarse todo el tiempo sonriendo; no hacer más que divertirse no sirve de nada.

3Así que decidí llenar mi cuerpo de vino mientras llenaba mi mente de sabiduría. Traté de hacer esa tontería porque quería ver si ese era el único bien que el ser humano puede encontrar para disfrutar en su corta vida.

4Entonces empecé a hacer grandes obras. Construí palacios, planté viñedos, 5cultivé jardines, hice parques y planté en ellos toda clase de árboles frutales. 6Me hice construir estanques de agua para regar los árboles en crecimiento. 7Compré esclavos y esclavas, y tuve esclavos nacidos en mi casa. Tenía muchas posesiones, ganado y rebaños de ovejas, más que cualquiera en toda Jerusalén. 8Junté mucha plata, oro y posesiones dignas de un rey. Los cantantes, tanto hombres como mujeres, cantaban para mí. Disfruté de lo que todo hombre puede desear, pues tuve relaciones con muchas mujeres.

9Me volví muy rico y famoso, más que cualquiera que hubiera vivido en Jerusalén antes de mí. Además la sabiduría siempre estaba allí para ayudarme. 10No me privé de nada que deseara ni me negué ningún placer. Siempre conseguí lo que deseaba porque me sentía feliz con todo trabajo que hacía. Al menos me quedó esa satisfacción. 11Pero cuando consideré todo lo que había logrado con el fruto de mis esfuerzos, me di cuenta de que nada tenía sentido, que era como agarrar el viento y que uno no gana nada con lo que hace bajo el sol.

La sabiduría puede ser la respuesta

12Luego volví a considerar la sabiduría, las estupideces y tonterías. ¿Qué más puede hacer el sucesor de un rey si no lo que ya se hizo antes? 13Vi que la sabiduría es mejor que la

[a] **1:2** ***Nada … sentido*** La palabra en hebreo significa *vapor* o *aliento* o algo que es *inútil, vacío, erróneo,* o que es *una pérdida de tiempo.*

estupidez, así como la luz es mejor que la oscuridad. 14Un sabio usa su mente así como usa los ojos para ver por dónde va. En cambio, un tonto es como el que camina en la oscuridad. Sin embargo, también me di cuenta que el tonto y el sabio terminan de la misma forma. 15Entonces pensé: «Si el tonto termina igual que yo, ¿de qué sirve la sabiduría? ¿Qué he ganado con esforzarme tanto por ser sabio?» Me di cuenta de que eso tampoco tiene sentido. 16Tanto el sabio como el tonto van a morir y nadie se acordará de ninguno de ellos. En el futuro, la gente se olvidará de todo lo que hicieron, así que tanto el sabio como el tonto vienen a ser lo mismo".

17Eso me hizo odiar la vida, me dio mucha tristeza pensar que nada de lo que pasa bajo el sol tiene mucho sentido. Es como tratar de atrapar el viento. 18Odié todo el trabajo que había hecho bajo el sol, pues al fin y al cabo todo eso tendría que dejárselo a mi sucesor. 19Y pensé: «¿Quién sabe si ese va a ser un sabio o un tonto? Y será dueño de todo lo que conseguí con tanto trabajo y sabiduría. Eso tampoco tiene sentido».

20Así que me deprimí mucho al pensar en todo el trabajo que había hecho bajo el sol, 21porque uno trabaja con sabiduría, entendimiento y dedicación para finalmente dejárselo al que no trabajó para conseguirlo. Eso está muy mal y no tiene sentido. 22¿Qué le queda al ser humano después de tanto trabajar y luchar bajo el sol? 23Toda su vida está llena de sufrimiento, frustraciones y trabajo duro. Ni siquiera de noche descansa su mente. Eso tampoco tiene sentido.

24Lo mejor que puede hacer uno es comer, beber y disfrutar del trabajo que hace. También vi que esto viene de Dios. 25Porque ¿hay alguien que haya tratado de disfrutar de la vida más de lo que yo lo he hecho?[a] 26Además, Dios le da sabiduría, entendimiento y alegría a quien él aprueba. En cambio, al pecador Dios lo hace trabajar para que junte y acumule para luego dárselo a quien Dios aprueba. Por eso acumular riquezas tampoco tiene sentido y es como tratar de atrapar el viento.

Todo tiene su momento

3 1Todo tiene su momento; todo lo que sucede bajo el cielo ocurre de acuerdo a un plan.

2 Hay un tiempo para nacer
y otro para morir;
un tiempo para plantar
y otro para arrancar las plantas.
3 Hay un tiempo para matar
y otro para sanar;
un tiempo para destruir
y otro para construir.
4 Hay un tiempo para llorar
y otro para reír;
un tiempo para estar triste
y otro para bailar de alegría.
5 Hay un tiempo para esparcir piedras
y otro para recogerlas;
un tiempo para abrazarse
y otro para no separarse.
6 Hay un tiempo para buscar
y otro para detener la búsqueda.
Hay un tiempo para guardar
y otro para desechar.
7 Hay un tiempo para rasgar
y otro para coser;
un tiempo para guardar silencio
y otro para hablar.
8 Hay un tiempo para amar
y otro para odiar;
un tiempo para la guerra
y otro para la paz.

Dios controla el mundo

9¿Qué provecho saca el trabajador de tanto trabajar? 10He visto todo el duro trabajo que Dios dio a los seres humanos para mantenerlos ocupados. 11Todo sucede a su debido tiempo. Sin embargo, Dios puso en la mente humana la habilidad de entender el paso del tiempo, aunque nadie alcanza a comprender la obra de Dios desde el principio hasta el fin.

12Aprendí que lo mejor que puede hacer la gente es ser feliz y disfrutar mientras viva, 13pues Dios quiere que todos coman, beban y disfruten de su trabajo. La vida es un don de Dios.

14Aprendí que todo lo que Dios hace dura para siempre. Los seres humanos no le pueden agregar ni quitar nada al trabajo de Dios, pues lo hizo así para que la gente lo respete. 15Lo que sucede ahora, ya había sucedido y lo que va a suceder, ya sucedió. Dios se encargará de lo que está más allá de la comprensión de los seres humanos.[b]

Injusticias de esta vida

16También me di cuenta de algo más que sucede bajo el sol: en los tribunales reina la maldad y la injusticia, siendo que allí debiera reinar la honestidad y la justicia. 17Así que pensé: «Dios ha planeado un momento para juzgar todo lo que hace la gente. Él juzgará a buenos y malos».

18Pensé también en lo que la gente hace, y me dije: «Dios está poniendo a prueba a la gente para que ellos mismos comprueben que son como animales». 19El ser humano no es mejor que el animal porque ambos terminan en lo mismo, mueren por igual y respiran el mismo aire. Todo eso no tiene sentido. 20Todos van a un mismo lugar, vienen del polvo y al polvo volverán. 21¿Quién sabe lo que pasa con

[a] **2:25** ***hay alguien … hecho*** o *Nadie puede comer o disfrutar la vida si no es por Dios.*

[b] **3:15** ***Dios se encargará … seres humanos*** Textualmente *Dios busca lo perseguido*. En hebreo no es claro el significado de esta frase.

el espíritu de un animal? ¿Quién sabe si el espíritu de un hombre sube a las alturas y el de un animal baja a la tierra?

22Así que me di cuenta de que lo mejor que uno puede hacer es disfrutar de su trabajo. Eso es todo lo que tiene. La gente no debiera preocuparse del futuro porque nadie puede decirle a uno lo que va a suceder.

4 1Luego me di cuenta de que hay mucha gente oprimida en este mundo. Vi llorar a los oprimidos sin tener quién los consolara. Vi a gente cruel en el poder y no había quien consolara a los que ellos oprimían. 2Concluí que están mejor los que ya murieron que los que todavía están vivos 3y que a los que nacieron muertos les fue mejor que a todos ellos porque no tuvieron que ver todo el mal que se hace bajo el sol.

4Entonces pensé: «¿Por qué la gente trabaja tanto?» Vi que la gente trata de triunfar y ser mejor que los demás porque la gente es envidiosa, no les gusta que los demás tengan más que ellos. Eso tampoco tiene sentido, es como tratar de atrapar el viento.

5Algunos dicen que es tonto cruzarse de brazos y no hacer nada, que si no trabajas morirás de hambre. 6Quizás eso sea cierto, pero creo que es mejor estar satisfecho con lo poco que se tiene que estar siempre luchando por conseguir más.

7Comprobé algo más que no tiene sentido: 8hay gente que no tiene familia, ni un hijo ni un hermano y aun así sigue trabajando muy duro. Nunca está satisfecha con lo que tiene, trabaja duro y no se detiene a preguntarse: «¿Para qué estoy trabajando tan duro? ¿Por qué no disfruto de la vida?» Eso tampoco tiene sentido.

9Más valen dos que uno, pues trabajando unidos les va mejor a ambos. 10Si uno cae, el otro lo levanta. En cambio, al que está solo le va muy mal cuando cae porque no hay quien lo ayude. 11Si dos se acuestan juntos, se darán calor, pero si alguien duerme solo, no habrá quién lo caliente. 12Uno solo puede ser vencido, pero dos se defienden mejor. Es que la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.

13Es preferible ser joven pobre pero sabio que rey viejo pero necio, porque este último ya no oye consejos. 14Quizás ese joven haya nacido pobre en ese reino o haya salido de la cárcel para tomar el poder, 15pero conozco bien a la gente y sé que seguirá a ese joven y él será el nuevo rey. 16Serán muchos los seguidores de ese joven, aunque después ellos mismos ya no se sentirán bien con él. Eso tampoco tiene sentido, es como tratar de atrapar el viento.

Cuídate de hacer promesas

5 1Ten mucho cuidado cuando vayas a adorar a Dios. Es mejor obedecer a Dios que ofrecerle sacrificios como cualquier falto de entendimiento que continuamente hace el mal y no se da ni cuenta. 2Ten cuidado cuando le hagas promesas a Dios, mide tus palabras. No dejes que tus sentimientos te hagan hablar sin pensar. Dios está en el cielo y tú en la tierra, así que sé breve, porque como dice el dicho:

3 Los malos sueños llegan
con muchas preocupaciones,
y los tontos con muchas palabras.

4Si le haces una promesa a Dios, cúmplela, porque a Dios no le agrada la gente falta de seriedad. Cúmplele a Dios lo que le prometiste. 5Es mejor no prometer, que prometer y no cumplir. 6Así que no dejes que tus palabras te hagan pecar. No le digas al sacerdote[a]: «No quería decir lo que dije». Si haces eso, Dios se enojará por tus palabras y destruirá todo lo que has conseguido con tu trabajo. 7No debes dejar que tus sueños inútiles y tus alardes te causen problemas. Muestra respeto a Dios.

Inutilidad de las riquezas

8Cuando veas que en una provincia hay opresión contra los pobres, que reina la injusticia y se violan los derechos de los pobres, no te sorprendas porque a un alto funcionario lo protege otro más alto y a ambos los protegen otros superiores. 9Hasta el rey obtiene su parte de ganancia. La riqueza de un país se la dividen entre ellos.

10El que ama el dinero nunca se satisface con lo que tiene, siempre quiere más y más. Eso tampoco tiene sentido. 11Entre más riqueza se tiene, más gastos hay. Lo único que se gana con tener riquezas es contemplarlas. 12El trabajador llega a casa y duerme en paz, tenga poco o mucho que comer; pero el rico no puede dormir porque su riqueza le trae muchas preocupaciones.

13Hay algo muy triste que he visto que sucede bajo el sol: hay gente que acumula riquezas en perjuicio propio, 14pues hace un mal negocio, lo pierde todo y no le queda nada para dejarles a sus hijos.

15Nada trajimos al nacer y nada nos llevamos al morir. La gente trabaja duro para conseguir cosas, pero cuando muere no puede llevarse nada. 16Eso es muy triste, uno se va del mundo de la misma forma en que llegó. Entonces, ¿qué saca uno de su intento de atrapar el viento? 17Sólo consigue días llenos de tristeza y dolor. Al final, queda uno frustrado, enfermo y enojado.

18He visto que esto es lo mejor que puede hacer uno: comer, beber y disfrutar de su trabajo durante la corta existencia en esta tierra. Dios nos concede una vida breve y eso es todo lo que tenemos. 19Si Dios le da a uno riqueza, propiedades y el poder disfrutar de ellas, hay que aprovechar, aceptar lo que Dios le da a uno como regalo, el fruto de nuestro trabajo. 20La vida es corta, hay que tener eso siempre

[a] **5:6** ***sacerdote*** o *ángel, mensajero*. Esto puede ser un ángel, un sacerdote o un profeta.

presente, y Dios lo mantendrá a uno ocupado
en lo que a uno le gusta hacer.[a]

La riqueza no trae la felicidad

6 1Me he dado cuenta de algo más bajo el sol
que no está bien: 2Hay gente a la que Dios
le da riquezas, propiedades y honor. Tiene todo
lo que necesita y pudiera desear, pero luego
Dios no le permite disfrutar de eso; viene otro
y se queda con todo. Eso está muy mal y no
tiene sentido. 3Puede que haya quien viva cien
años y tenga cien hijos, pero si no es feliz y
nadie se va a acordar de él cuando muera, yo
creo que le fue mucho mejor al que murió al
nacer que a ese. 4En verdad no tiene sentido
que un bebé nazca muerto. Lo entierran rápi-
damente sin darle un nombre. 5Ese bebé
nunca vio el sol ni conoció nada, pero encuen-
tra más descanso que el hombre que nunca dis-
frutó de lo que Dios le dio. 6Tal vez ese hombre
viva dos mil años, pero si no es feliz, el bebé
que nació muerto encontró un camino más
fácil para llegar al mismo fin.[b]

7Uno trabaja y trabaja para poder comer y
nunca se sacia. 8Así que no le veo ninguna
ventaja al sabio en relación con el falto de
entendimiento. Es mejor ser como el pobre
que sabe aceptar la vida tal como es. 9Es mejor
ser feliz con lo que se tiene que querer siem-
pre tener más y más. Ese afán por tener cada
vez más no tiene sentido. Es como tratar de
atrapar el viento.

10Lo que existe ya ha recibido su nombre y se
sabe que es el ser humano, y él no puede discu-
tir con Dios porque Dios es más poderoso que
él. 11Es seguro que donde abundan las palabras,
abundan las tonterías, ¿y qué se gana con eso?

12¿Quién sabe qué es lo mejor para una per-
sona durante su corta vida en la tierra? Su vida
pasa como una sombra y nadie puede decirle lo
que sucederá bajo el sol después.

Nueva escala de valores

7 1Es mejor tener buen nombre
que tener buen perfume.[c]
El día en que uno muere es mucho mejor
que el día en que uno nace.
2 Es mejor ir a un funeral que ir a una fiesta,
porque todos deben morir,
y los que están vivos debieran aceptar eso.
3 El dolor es mucho mejor que la risa:
porque cuando estamos tristes,
tratamos de ser buenos.
4 El sabio piensa en la muerte,
pero el falto de entendimiento
sólo piensa en pasarla bien.
5 Es mejor ser criticado por un hombre sabio,
que ser alabado
por alguien falto de entendimiento.
6 La risa de los tontos
es como el crepitar de la leña
que se quema en el fogón,
y tampoco tiene sentido.
7 Hasta un hombre sabio
se olvidará de su sabiduría
si alguien le paga un buen dinero.
Ese dinero corrompe su entendimiento.
8 Es mejor terminar algo que comenzarlo.
Es mejor ser gentil y paciente
que ser orgulloso y ansioso.
9 No te enojes con facilidad
porque enojarse es una tontería.
10 No es inteligente preguntarse
por qué todo tiempo pasado fue mejor.

11Ser sabio es como ser rico. En realidad, el
sabio conseguirá mucha riqueza. 12La sabiduría
y el dinero pueden protegerte, pero es mucho
mejor lo que aprendes al ser sabio porque ese
conocimiento te puede salvar la vida.

13Observa la creación de Dios. No puedes
cambiar ni una sola cosa aunque pienses que
está mal. 14Disfruta los buenos tiempos; pero
cuando la estés pasando mal recuerda que Dios
nos da momentos buenos y malos, y que nadie
sabe lo que vendrá en el futuro.

15En mi corta vida he visto de todo: gente
buena que muere joven y gente mala que vive
mucho tiempo.

16 No hay que irse a los extremos
de la honestidad y de la sabiduría.
¿Para qué intentar acabar con uno mismo?
17 No hay que irse a los extremos
de la maldad y de la insensatez.
¿Para qué morir antes de tiempo?
18 Es mejor agarrar bien esto,
sin soltar de la mano aquello.
El que toma en cuenta a Dios
saldrá bien en todo esto.
19 La sabiduría da fortaleza,
un sabio vale más que diez alcaldes.
20 No hay ningún ser humano perfecto
ni que nunca haya pecado.

21No hay que poner atención a todo lo que
dice la gente, así no oirás cuando hable mal de
ti quien está a tu servicio, 22pues sabes muy
bien que también muchas veces tú has hablado
mal de otros.

Búsqueda de la razón de ser de las cosas

23Todo eso lo pensé sabiamente, pues yo
quería ser sabio, pero me fue imposible. 24No
puedo entender por qué las cosas son como
son. Eso es muy difícil de entender. 25Estudié y
traté de encontrar la verdadera sabiduría, una
razón para cada cosa, y aprendí que no tiene
sentido ser malo y que es insensato actuar
como un tonto. 26También encontré que unas

[a] **5:20** ***Dios … hacer*** o *Dios hace lo que quiere con esas personas.*
[b] **6:6** ***el bebé … al mismo fin*** o *¿No es cierto que todos van al mismo lugar?*
[c] **7:1** ***buen nombre … perfume*** Este es un juego de palabras en hebreo: la palabra nombre y la palabra perfume suenan igual.

mujeres son tan peligrosas como trampas, su
corazón es como redes y sus brazos son como
cadenas. Es mejor morir que caer en sus redes.
El seguidor de Dios se aleja de ellas; en cam-
bio, el pecador caerá en sus redes.
27Dijo el Maestro: «Traté de darle coherencia
a todo esto para ver qué respuesta podía encon-
trar. 28Aún estoy buscando las respuestas, pero
hallé esto: Uno de cada mil hombres es bueno,
pero no encontré tan siquiera una sola mujer
buena. 29Hay otra cosa que aprendí: Dios hizo
a la gente buena, pero la gente encuentra mil
maneras de ser mala».

Sabiduría y poder

8 1Nadie puede entender o explicar las cosas
como lo hace un sabio. Su sabiduría lo hace
feliz y hace que a uno le cambie el rostro de
triste a contento.
2Cumple las órdenes del rey porque así te
comprometiste ante Dios. 3No temas hacer
sugerencias al rey y no apoyes algo que está
mal, pero recuerda que el rey hace lo que le
place. 4El rey tiene la autoridad de dar órdenes
y nadie puede decirle lo que tiene que hacer.
5El que obedece las órdenes del rey, no tendrá
problemas; y el sabio sabe cuándo es el
momento justo de obedecerlas.
6Hay un momento y una manera apropiados
para hacer todo lo que hay que hacer, pero el
problema del ser humano es que 7nunca se sabe
lo que va a suceder y no hay quien se lo diga.
8Nadie es dueño de su espíritu ni lo puede
detener porque nadie es dueño de la muerte.
Cuando llega la guerra no puede mandar a
otro en su lugar. La maldad que uno hace no
lo protegerá.
9Me di cuenta de todo esto y pensé mucho en
todo lo que pasa bajo el sol. Vi que la gente
siempre lucha por conseguir poder para dominar a
los demás, pero eso no es bueno para ellos.

Justicia, recompensa y castigo

10También vi que a gente perversa se les
hacían grandes y fastuosos funerales, y vi a gente
que hablaba bien de ellos aun cuando esto suce-
día en los mismos pueblos en los que el difunto
había hecho muchas maldades. Eso no tiene
sentido. 11Algunos reciben su castigo inmediata-
mente después de que cometen algo malo, pero
si se demora el castigo otros se animan a hacer
lo malo. 12Un pecador puede hacer muchas mal-
dades y tener larga vida, pero sé que de todas
formas es mejor obedecer y respetar a Dios. 13La
gente mala no respeta a Dios y por eso no obten-
drá lo que es realmente bueno ni tendrá larga
vida. Su vida no será como la sombra que se
hace cada vez más larga cuando el sol se oculta.
14Hay algo más que sucede en la tierra y que
yo encuentro injusto. Al malo debiera irle mal
y al bueno bien, pero algunas veces sucede lo
contrario. Eso no es justo. 15Así que decidí que
al fin de cuentas es mejor disfrutar la vida. Lo
mejor que uno puede hacer es comer, beber y
gozar la vida. Eso por lo menos le hará a uno la
vida más llevadera en vista del duro trabajo
que Dios decidió que uno hiciera bajo el sol.
16Estudié con cuidado todo lo que la gente
hace en esta vida, vi lo ocupado que están tra-
bajando día y noche, casi sin dormir. 17Tam-
bién vi todas las cosas que hace Dios y vi que a
los seres humanos no les es posible entender
todo el trabajo que Dios hace en la tierra.
Alguien lo puede intentar, pero no lo logrará.
Aunque aparezca un sabio diciendo que él sí lo
puede entender, no es cierto. Nadie puede
entender todo eso.

Todos morimos

9 1Medité cuidadosamente en todo esto. Me
di cuenta de que Dios controla la vida de la
gente sabia y buena, y lo que esta gente hace.
El ser humano no sabe si será amado u odiado
porque no sabe lo que sucederá en el futuro.
2Pero hay algo que nos sucede a todos por
igual: todos nos vamos a morir, tanto buenos
como malos. La muerte nos llega a todos, a los
puros* e impuros*, a los que ofrecen sacrificios
y a los que no lo hacen, al bueno y al pecador, a
los que hacen promesas a Dios y a los que no.
3Lo más triste de todo lo que sucede bajo el
sol es que a todos les espera el mismo final. Así
pues, la mente del ser humano está llena de
maldad, vive sin usar la razón y al final de todo,
la muerte. 4Mientras hay vida hay esperanza,
pues es mejor perro vivo que león muerto. 5Los
vivos sabemos que vamos a morir, pero los
muertos no saben nada, no tienen conciencia de
nada y serán olvidados. 6Después de morir, uno
ya no siente amor ni envidia; nunca más vuelve
a experimentar lo que se hace bajo el sol.
7Así que anda ahora, come, bebe, disfruta y sé
feliz. Tranquilo, que Dios aprueba eso. 8Viste
bien y luce bien. 9Disfruta la vida con la esposa
que amas, todos los días de tu corta existencia
que Dios te permite vivir bajo el sol. Eso es
lo que te corresponde de tu vida y tu trabajo bajo
el sol. 10Cada vez que encuentres un trabajo que
hacer, hazlo lo mejor que puedas. En el sepulcro
no hay trabajo, ni pensamiento, ni conocimiento
ni sabiduría y para allá vamos todos.
11También fui testigo de otras injusticias que
tiene esta vida: el que corre más rápido no
siempre gana la carrera; el ejército más pode-
roso no siempre gana la batalla; el más sabio
no siempre consigue dejar de ser pobre; el
más astuto no siempre consigue hacerse rico y
una persona educada no siempre recibe la
recompensa que merece. Todos tienen sus
buenos y malos tiempos.
12Nadie sabe qué le irá a pasar. Sucede como
el pez que está atrapado en una red sin saber
qué será de él, o como el pájaro que ha caído en
una trampa sin saber qué va a pasar con él. Es
lo mismo con la gente, queda atrapada en los
momentos difíciles que le llegan de repente.
13Tuve ocasión de ver a un sabio haciendo
algo que me pareció muy inteligente. 14Había

un pueblo pequeño y con pocos habitantes. Vino un rey muy poderoso y sitió con sus ejércitos a ese pueblo. 15Pero en ese pueblo había un sabio que era pobre pero que usó su inteligencia para salvar al pueblo. Sin embargo, una vez acabado todo, se olvidaron del sabio pobre. 16A pesar de todo, yo creo que la mejor fortaleza que se puede tener es la sabiduría, y aunque esa gente se olvidó de ese sabio pobre y dejaron de escucharlo, yo sigo creyendo que la sabiduría es mejor.

17 Unas pocas palabras
dichas en voz baja por un sabio
son mucho mejor
que las palabras dichas a gritos
por un gobernante tonto.[a]

18 La sabiduría es mejor
que las armas en la guerra,
pero un ignorante[b]
puede acabar con todo lo bueno.

10 1Hasta el mejor perfume huele mal
por culpa de unas pocas moscas muertas;
un poco de ignorancia
arruina mucha sabiduría y honor.
2 Los pensamientos del sabio
lo llevan por el camino correcto;
los pensamientos
del falto de entendimiento
lo llevan por mal camino.
3 Un ignorante muestra su estupidez
aunque esté simplemente
caminando por la calle.
Todo el mundo se da cuenta
de lo tonto que es.
4 No abandones tu trabajo
sólo porque tu jefe se enfada contigo.
Si permaneces calmado
puedes corregir los más grandes errores.[c]

5Hay algo más que he visto en esta vida y que no es justo. Es un error muy común entre los gobernantes. 6Le dan cargos importantes a gente incapaz, mientras que los sabios ocupan posiciones sin importancia. 7He visto sirvientes montando a caballo, y a gente que debiera ser gobernante caminando como esclavos al pie de ellos.

8 El que cava un hoyo caerá en él
y el que derriba una pared
será mordido por una serpiente.
9 El que mueve grandes piedras sale lastimado
y el que corta árboles
corre peligro de que le caigan encima.
10 Pero la sabiduría hace más fáciles los
trabajos.
Es muy difícil cortar con un hacha sin filo,
pero si se le saca filo, el trabajo es más fácil.
Las cosas se hacen bien
si se hacen con sabiduría.
11 Puede ser que alguien sepa encantar
serpientes,
pero si lo muerden antes de encantarlas,
de nada le sirve.
12 Las palabras del sabio traen gloria,
pero las del ignorante, destrucción.
13 El falto de entendimiento
empieza hablando tonterías
y termina diciendo burradas.
14 No se cansa de hablar de sus proyectos,
pero nadie sabe lo que pasará en el futuro
ni lo que sucederá más adelante.

15 Al tonto no le alcanza la inteligencia
ni siquiera para aprenderse
el camino a la ciudad.
Así que toda su vida pasará trabajos.
16 Un país se perjudica
cuando su gobernante es muy joven
y cuando sus dirigentes
se la pasan todo el tiempo
en reuniones sociales.
17 A un país le conviene que su gobernante
sea de una familia respetable[d]
y que sus dirigentes
se controlen en su comida y bebida.
Deben alimentarse para reponer sus fuerzas,
no para embriagarse.

18 El que es flojo para el trabajo
pronto verá su casa averiada
y el techo caerse.

19 Comer agrada a la gente,
el vino le alegra la vida
y el dinero le resuelve muchos problemas.

20 No hables mal del gobernante
ni pienses mal de él.
No hables mal de los ricos,
ni siquiera estando solo,
porque un pajarito puede ir a contárselo.

Enfrenta el futuro sin temor

11 1A dondequiera que vayas,
haz el bien,[e] que después de un tiempo
el bien que hagas te será devuelto.
2 Invierte lo que tienes
en diferentes negocios[f]
porque no se sabe las calamidades
que pueden suceder en esta vida.
3 Hay varias cosas
de las que puedes estar seguro:
si las nubes están cargadas,
seguro que va a llover.

[a] **9:17** o *Las palabras de un sabio que se escuchan en voz baja son mejores que los gritos de un gobernante entre gente tonta.*
[b] **9:18** ***ignorante*** Textualmente *pecador.*
[c] **10:4** ***Si permaneces … grandes errores*** Textualmente *Un sanador que puede sanar los más grandes pecados.* La palabra sanador se refiere a alguien que perdona y trata de ayudar a los demás.
[d] **10:17** ***sea de una familia respetable*** Textualmente *sea hijo de gente libre.* Se refiere a alguien que ni él ni sus padres hayan sido esclavos.
[e] **11:1** ***A dondequiera … bien*** o *Tira tu pan al agua.*
[f] **11:2** ***Invierte … diferentes negocios*** o *Da parte a siete o inclusive a ocho.*

Si un árbol se cae,
ya sea hacia el sur o hacia el norte,
ahí se quedará.
4 Pero hay otras cosas
de las que nunca puedes estar
completamente seguro:
esperar el clima perfecto
nunca permitirá la siembra;
y creer que lloverá todo el tiempo
impedirá que se recojan las cosechas.

5 Así como no sabes cómo entra el espíritu en
una criatura que está en el vientre de su
mamá, así tampoco sabes lo que hace Dios,
creador de todo.
6 Siembra en la mañana y vuelve a sembrar
en la tarde porque no sabes cuál de las siem-
bras saldrá mejor, si la una o la otra, o si ambas
darán buen resultado.
7 ¡Qué bueno es vivir y ver la luz del sol!
8 Hay que disfrutar cada día mientras estamos
vivos, sin importar cuánto va a durar nuestra
existencia, pero hay que tener en cuenta que
algún día moriremos y estaremos así por más
tiempo del que estuvimos vivos y, una vez
muertos, ya no podremos hacer nada.

Que el joven sirva a Dios

9 Jóvenes: disfruten de su juventud, sean feli-
ces, sigan los impulsos de su corazón y gocen de
la vida. Pero siempre tengan presente que Dios
los juzgará por todo lo que hagan. 10 No se dejen
dominar del mal genio ni permitan que los
deseos de su cuerpo los hagan pecar.[a] Los peo-
res errores los comete uno cuando está joven.

12 1 Acuérdate de tu Creador
en los días de tu juventud,
antes que lleguen los malos tiempos
y te aflija la vejez.
Así no tendrás que decir:
«Desperdicié mi vida».[b]
2 Ten siempre presente a tu Creador
mientras eres todavía joven,
antes de que llegue el momento
en que el sol,
la luna y las estrellas se oscurezcan para ti,
y te lleguen los problemas una y otra vez
como una tormenta tras otra.
3 Cuando te llegue esa época,
tus brazos perderán la fuerza;
tus piernas se debilitarán y se doblarán;
se te caerán los dientes
y no podrás morder bien la comida;
y tu visión será borrosa.
4 No oirás bien,
no escucharás el ruido en las calles,
ni siquiera el de la piedra que muele tu trigo.
No oirás cantar a las mujeres,
pero el canto de un pájaro te despertará
en la madrugada porque no podrás dormir.
5 Temerás a las alturas
y a tropezar con algo en el camino.
Tu cabello se volverá blanco
como las flores de un árbol de almendro.
Te arrastrarás
como un saltamontes cuando camines.
Perderás el deseo de vivir.[c]
Luego irás a tu hogar eterno
y los dolientes[d] se reunirán en las calles
para llevarte a enterrar.

6 Acuérdate de tu Creador
antes de que se rompan
las cuerdas de plata,
y se quiebre la copa de oro,
y se rompa el cántaro contra la fuente,
y se despedace la polea del pozo.
7 Tu cuerpo vino de la tierra,
y cuando mueras, regresará a la tierra.
Pero tu espíritu vino de Dios
y cuando mueras, regresará a Dios.

8 El Maestro dice: «Nada tiene sentido,
nada en absoluto tiene sentido».

CONCLUSIÓN

9 El Maestro fue muy sabio y usó su inteligen-
cia para educar a la gente. Estudió y preparó[e]
cuidadosamente gran cantidad de sabias ense-
ñanzas. 10 Se esforzó mucho para encontrar las
palabras correctas y escribió sus enseñanzas
con honestidad y sin engaño.
11 Las palabras de los sabios son como los
bastones puntiagudos que los pastores usan
para hacer que los animales vayan por el
camino correcto. Estas enseñanzas son para
que aprendas a vivir de una manera correcta.
Todas esas sabias enseñanzas vienen del
mismo Pastor. 12 Así que, hijo, estudia estas
enseñanzas, pero ten cuidado con otros
libros. La gente siempre escribe libros y
demasiado estudio te cansará.
13 Ahora bien, ¿qué enseñanza se puede
sacar de este libro[f] cuando todo ya está dicho?
Que lo mejor que un ser humano puede hacer
es tener temor de Dios y obedecer sus manda-
tos. 14 Dios conoce todo lo que hace la gente,
lo bueno y lo malo, hasta lo más secreto; y él
será quien juzgue.

[a] **11:10** ***No se dejen … pecar*** o *No se preocupen de nada y apártense de los problemas*.
[b] **12:1** ***Desperdicié mi vida*** Textualmente *No los disfruto*. Esto puede significar: *No me gusta lo que hice cuando era joven* o *No disfruto la vida ahora que estoy viejo*.
[c] **12:5** ***deseo de vivir*** o *apetito* o *deseo sexual*. El hebreo es difícil de entender aquí.
[d] **12:5** ***dolientes*** Personas que lloran en un funeral. En los tiempos bíblicos había dolientes profesionales que se contrataban para mostrar gran tristeza en los funerales.
[e] **12:9** ***preparó*** Esta palabra hebrea significa *enderezar, arreglar, corregir* o *revisar*.
[f] **12:13** ***Ahora … libro*** Textualmente *La conclusión del asunto, una vez oído todo, es: …*

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Cantar de los Cantares

1 1Este es el más hermoso de los cantares,
compuesto por Salomón.[a]

Canta la amada

2 Cúbreme con tus besos,
porque tu amor es más dulce que el vino.
3 ¡Tu aroma[b] es delicioso!
Y tu nombre[c] lleva
el mejor de los perfumes.[d]
Por eso te aman las jóvenes.
4 ¡Llévame contigo, huyamos juntos!

¡Que el rey me lleve a su habitación!

Canta el coro

Nos alegramos por ti y recordaremos
que tu amor es más dulce que el vino.

Canta la amada

Con razón te aman las jóvenes.
5 Hijas de Jerusalén,
yo soy morena pero hermosa.
Soy morena
como las carpas de Cedar y de Salmá.[e]

6 No se fijen en el color de mi piel
que el sol ha oscurecido.
Es que mis hermanos se enojaron conmigo
y me mandaron a cuidar sus viñas,
por eso no tuve tiempo
de cuidarme a mí misma.[f]

7 Amor mío,
dime a dónde llevas a pastar tu rebaño.
Dime a dónde lo llevas
a descansar al medio día.
Si me lo dices, podré estar a tu lado.
No tendré que estar buscándote a escondidas
entre los rebaños de tus amigos,
como una mujer que lleva velo.

Canta el amado

8 ¿Cómo no vas a saber dónde encontrarme,
tú que eres la más hermosa de las mujeres?
Si no lo sabes, sigue las huellas del rebaño
y lleva a pastar a tus cabritos,
junto a las carpas de los pastores.

9 Amada mía,
eres para mí la mujer más hermosa
e imponente[g] que existe.
10 Tus mejillas lucen hermosas con adornos,
y tu cuello queda lindo con un collar.
11 Haremos para ti una cadena de oro
con incrustaciones de plata.

Canta la amada

12 Mi perfume[h] cubre al rey
mientras descansa a mi lado en su lecho.[i]

13 Mi amado es como una bolsita de mirra*
que pasa la noche entre mis pechos.
14 Mi amado es como
un ramillete de flores de alheña*
de los viñedos de Engadi.[j]

Canta el amado

15 ¡Oh, amada mía, eres hermosa!
¡Eres realmente muy hermosa!
Tus ojos son palomas.

Canta la amada

16 ¡Y tú eres tan guapo, amor mío!
¡Eres tan encantador!

Canta el amado

¡El pasto fresco y agradable es nuestro lecho!
17 Los cedros son las vigas de nuestra casa,
y nuestro techo es el ciprés.

Canta la amada

2 1Yo soy tan sólo una flor de Sarón[k],
un lirio de los valles[l].

[a] **1:1** ***por Salomón*** o *en honor a Salomón*.
[b] **1:3** ***aroma*** Textualmente *aceites* o *perfumes*.
[c] **1:3** ***nombre*** Esta palabra en el idioma hebreo suena como la palabra perfume.
[d] **1:3** ***lleva … perfumes*** o *es como aceite derramado*. Derramar aceite era una señal de poder o riqueza. Un anfitrión solía ofrecerles aceite a sus huéspedes para que se lo derramaran sobre la cabeza en una fiesta.
[e] **1:5** ***Cedar y Salmá*** Tribus árabes. Sus carpas eran de color oscuro.
[f] **1:6** ***mí misma*** Textualmente *mi propia viña*.
[g] **1:9** ***hermosa e imponente*** Textualmente *soñé que eras (mi propia) yegua fina que lleva los carros del faraón*.
[h] **1:12** ***perfume*** Textualmente *nardo*. Ver vocabulario.
[i] **1:12** o *Mi perfume llega hasta el rey mientras está entre sus compañeros*.
[j] **1:14** ***Engadi*** Oasis en el desierto cerca del Mar Muerto.
[k] **2:1** ***flor de Sarón*** Una flor común, probablemente el narciso. Sarón es una llanura estrecha que se extiende al sur del monte Carmelo sobre la costa del Mediterráneo.
[l] **2:1** ***lirio de los valles*** Textualmente *la flor del asfódelo*. Una flor común que brota en Israel en la primavera.

Canta el amado

2 Amada mía, entre todas las mujeres,
tú eres para mí como un lirio
entre los cardos.

Canta la amada

3 Amor mío, entre todos los hombres,
tú eres para mí como un manzano
entre los árboles silvestres.

Me ha gustado descansar bajo su sombra
y saborear su dulce fruto.
4 Con la intención de plantar
su bandera de amor sobre mí,
mi amado me llevó a la casa del vino.

5 Denme de comer pasas
y aliméntenme con manzanas,
que estoy débil de tanto amar.
6 Él coloca uno de sus brazos bajo mi cabeza
y con el otro me abraza.

Canta el amado

7 Mujeres de Jerusalén,
júrenme por las gacelas y ciervos del campo
que no molestarán ni despertarán al amor
hasta que sea el momento indicado.

Canta la amada

8 ¡Escuchen! ¡Es la voz de mi amado!
¡Mírenlo! Allá viene presuroso
saltando entre las montañas
y brincando por los cerros.
9 Parece una gacela o un ciervo joven.

Mírenlo allí escondido tras la pared,
mirando por la ventana
y espiando por entre la reja.

10 Mi amado me dijo: «Levántate, amada mía;
ven conmigo, preciosa.
11 Mira que ya no hace frío
y ha dejado de llover.
12 ¡Han nacido flores nuevas
y los pájaros han vuelto a cantar[a]!
El arrullo de la tórtola
se escucha en nuestra tierra.
13 La higuera madura sus higos
las viñas en flor esparcen su fragancia.
Levántate, amada mía;
ven conmigo, preciosa.
14 Paloma mía,
que anidas en las grietas de las rocas
y en los riscos de las montañas,
déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce
y hermoso es tu rostro».
15 Atrapen a los zorros,
a esos zorros pequeños que arrasan las viñas,
porque nuestra viña está ahora en flor.

16 ¡Él es mío y yo soy suya!
Él come entre las flores de primavera.

17 ¡Amado mío, regresa!
mientras el día respira la brisa
y las sombras se alargan.[b]
Vuelve, amado mío,
como una gacela o un ciervo joven
por entre las sinuosas montañas.[c]

3 1 De noche en mi cama busqué a mi amado.
¡Lo buscaba pero no podía encontrarlo!

2 Pensé: «¡Me levantaré!
¡Recorreré la ciudad!
Por las calles y las plazas
buscaré al amor de mi vida».

¡Lo busqué, pero no pude encontrarlo!
3 Encontré a los guardias
que hacen la ronda por la ciudad
y les pregunté si habían visto a mi amado.

4 Apenas dejé de hablar con ellos,
¡encontré al amor de mi vida!
Lo abracé y no lo solté
hasta que llegamos a la casa de mi mamá,[d]
a la habitación de la que me engendró.

Canta el amado

5 Mujeres de Jerusalén,
júrenme por las gacelas y ciervos del campo
que no molestarán ni despertarán al amor
hasta que sea el momento indicado.[e]

Canta el coro

6 ¿Quién es esa mujer
que sube del desierto[f]
dejando a su paso una nube de humo
perfumada con incienso y mirra*
y de toda clase de perfumes importados[g]?

7 ¡Miren! Es el carruaje[h] de Salomón,
escoltado por sesenta guerreros,
de los más valientes de Israel.
8 Todos ellos son soldados experimentados,
muy hábiles con la espada.
Llevan espadas para protegerse
de los peligros de la noche.

9 El rey Salomón se hizo su carruaje
con madera fina del Líbano.
10 Sus columnas las hizo de plata,
la cobertura de hilo dorado,
el asiento de púrpura.

[a] **2:12** ***y los … cantar*** o *es la época de cortar ramos.*
[b] **2:17** ***se alargan*** Textualmente *huyen*. Puede hacer referencia tanto al comienzo como al fin del día.
[c] **2:17** ***por entre … montañas*** o *las montañas de Betero las montañas de especias.*
[d] **3:4** ***casa de mi mamá*** La casa de la mamá era generalmente el lugar donde se pasaba la noche de bodas y está relacionada con la boda en general porque era ella la que arreglaba el casamiento. Ver Génesis 24:67 y Rut 1:8,9.
[e] **3:5** ***hasta que … indicado*** Textualmente *hasta que el amor lo desee.*
[f] **3:6** ***mujer … del desierto*** Ver 8:5.
[g] **3:6** ***perfumes importados*** Textualmente *polvos de mercaderes.*
[h] **3:7** ***carruaje*** Textualmente *litera.*

Su interior está decorado
con motivos de amor.

11 Mujeres de Sión*,
salgan y vean al rey Salomón.
Vean la corona[a] que su mamá le colocó
el día de su boda,
cuando su corazón saltaba de alegría.

Canta el amado

4 1Qué bella eres, amada mía,
eres realmente muy hermosa.
Tus ojos parecen dos palomas
detrás de tu velo.
Tu cabello es largo y ondulado;
cae como un rebaño de cabras
que baja por los montes de Galaad.
2 Tus dientes son blancos
como ovejas esquiladas
que acaban de bañarse.
Todas tienen gemelos, no falta ni una.
3 Tus labios y tu boca son hermosos,
como una cinta escarlata.
Tus mejillas bajo tu velo
parecen cortes de granada.
4 Tu cuello es largo y delgado
como las torres de David
de las que cuelgan
mil escudos de valientes soldados.
5 Tus pechos son como dos ciervos gemelos
que se alimentan entre las flores de
primavera.
6 Subiré a esas montañas
perfumadas con incienso y mirra*
mientras el día respira una brisa fresca
y las sombras se alargan[b].

7 Amada mía, ¡todo en ti es hermoso!
No hay en ti ningún defecto.
8 Ven conmigo, novia mía,
baja conmigo desde el Líbano.
Baja pronto de la cima del Amaná[c],
de la cima del Senir[d] y del Hermón,
de las cuevas de los leones,
de la montaña de los leopardos.

9 Amada mía, me has robado el corazón;
me lo has robado
con una sola de tus miradas,
con una sola de las perlas de tu collar.
10 Amada mía,[e] ¡tu amor es maravilloso!
Es más dulce que el vino.
¡El olor de tu piel es mucho mejor
que el de cualquier otra fragancia exquisita!
11 Novia mía, tus labios saben a miel;
hay leche y miel bajo tu lengua.
¡Y la fragancia de tus vestidos
es tan dulce y fresca[f]!
12 Amada mía, novia mía,
eres tan pura como un jardín
en el que nadie ha entrado[g];
como un manantial que nadie ha tocado[h].
13 Tu cuerpo es como un jardín
lleno de granados,
dando el mejor fruto,
perfumado con flores de alheña*,
14 nardos* y azafrán*
con caña aromática y canela*;
con todos los árboles de incienso,
mirra* y áloe*;
con los mejores perfumes.
15 Eres como un manantial de agua fresca
que baja de las montañas del Líbano.

Canta la amada

16 ¡Despierta, viento del norte!
¡Ven aquí, viento del sur!
Soplen en mi jardín
y esparzan su suave fragancia
para que mi amado entre
y pruebe sus deliciosos frutos.

Canta el amado

5 1Amada mía, novia mía,
he entrado a mi jardín,
he tomado mi mirra* y mis especias,
mi miel de su panal,
y he bebido mi néctar y mi vino.

Coro

Oh, queridos amigos,
¡coman y beban, embriáguense de amor!

Canta la amada

2 Yo duermo, pero mi corazón vela.
Escucha, mi amado llama:
«Ábreme la puerta,
amada mía, mi compañera,
mi paloma, mi amada perfecta.
Ábreme la puerta,
que mi cabeza está cubierta de rocío
y la lluvia de la noche
ha mojado mi cabello».

3 Yo le respondí: «Ya me quité la ropa,
¿tendré que ponérmela de nuevo?
Ya me lavé los pies,
¿tendré que ensuciármelos de nuevo?»

4 Pero cuando me di cuenta
de que mi amado trataba de abrir la puerta,

[a] **3:11** ***corona*** Esto podía ser una corona de flores que se colocaba el novio el día de la boda.
[b] **4:6** ***se alargan*** Textualmente *huyen*. Puede hacer referencia tanto al comienzo como al fin del día.
[c] **4:8** ***Amaná*** Es el nombre de una montaña del Líbano.
[d] **4:8** ***Senir*** Es la palabra amorrea para montaña nevada. Hace referencia al monte Hermón.
[e] **4:10** ***Amada mía*** Textualmente *Hermana mía!* Esto no significa que los dos sean parientes, sino que era una expresión que se usaba cuando un hombre se dirigía a una mujer como de su misma edad. Igual en 5:1; 7:6.
[f] **4:11** ***dulce y fresca*** Textualmente *como el Líbano.* El Líbano era famoso por el cedro. Se refiere al aroma fragante del cedro.
[g] **4:12** ***nadie ha entrado*** Textualmente *cerrado, porque sus encantos son únicamente para su amado.*
[h] **4:12** ***tocado*** Textualmente *sellado.*

sentí profunda pena por él.[a]
5 Entonces me levanté para abrirle;
mis manos estaban cubiertas de mirra
que se escurría entre mis dedos
mientras trataba de abrirle la puerta.
6 Le abrí la puerta,
pero él ya se había ido.
Casi me muero al ver que no estaba.[b]
Lo busqué, pero no lo encontré;
lo llamé pero no respondió.
7 Los guardias de la ciudad me encontraron
y me golpearon.
Me lastimaron y me quitaron el velo.[c]

8 Mujeres de Jerusalén,
prométanme que si ven a mi amado
le dirán que estoy enferma de amor.

Coro

9 Bella entre las bellas,
¿qué tiene tu amado
que no tengan otros hombres?
¿Qué tiene él que no tengan los demás
para que nos pidas hacer esa promesa?

Canta la amada

10 Mi amado es muy guapo
y tiene una hermosa piel canela.
Lo podría reconocer
aunque estuviera entre diez mil hombres.
11 Su cabeza brilla como el oro puro;
su cabello es ondulado
y de color negro como el cuervo.
12 Sus ojos son tranquilos,
como dos palomas junto a un manantial;
son limpios, bañados en leche,
le quedan como joyas.
13 Sus mejillas son suaves y fragantes,
sus labios como claveles perfumados.
14 Sus brazos son fuertes y hermosos
como varas de oro
adornadas con piedras preciosas.
Su torso es como marfil liso,
cubierto con zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de mármol
sobre bases de oro puro.
Es alto como el más imponente
de los cedros del Líbano.
16 Sus labios son los más dulces de todos
y es el hombre más deseado.
Así es mi amado, hijas de Jerusalén,
así es mi compañero.

Coro

6 1 Oh, hermosa mujer,
¿a dónde fue tu amado?
¿Qué camino tomó?
Dínoslo para que podamos ayudarte
a buscarlo.

Canta la amada

2 Mi amado fue a su jardín
de flores perfumadas.
Él fue a descansar en los jardines
y a recoger lirios.
3 Yo le pertenezco a mi amado
y él me pertenece a mí.
Él descansa entre los lirios.

Canta el amado

4 Amada mía, eres tan hermosa como Tirsa[d],
encantadora como Jerusalén,
imponente como un ejército
con las banderas al viento.

5 No me mires,
porque tus ojos me alteran demasiado
Tu cabello es largo y ondulado,
cae como un rebaño de cabras
que baja por los montes de Galaad.
6 Tus dientes son blancos
como ovejas esquiladas
que acaban de bañarse.
Todas tienen gemelos, no falta ni una.
7 Tus mejillas bajo tu velo
parecen cortes de granada.

8 Aunque haya sesenta reinas,
ochenta concubinas e infinidad de mujeres,
9 para mí sólo existe una mujer,
mi amada perfecta, mi paloma.
Ella es la hija favorita de su mamá.
Cuando las jóvenes la ven, la alaban;
hasta las reinas y las concubinas la alaban.

Coro

10 ¿Quién es esa mujer
que aparece como la aurora,
bella como la luna, radiante como el sol
y maravillosa como las estrellas?[e]

Canta el amado

11 Bajé al jardín de los nogales
a ver los retoños del valle,
a ver si brotaba la viña
y si florecían los granados.
12 Antes de que supiera lo que me pasaba
tú me pusiste en una carroza.
Entre los valientes de mi pueblo,[f]
ella me subió a las carrozas
como si fuera un príncipe
de los más valientes de mi pueblo.

Coro

13 ¡Regresa, sulamita[g], regresa!
¡Regresa, pues queremos verte!

[a] **5:4** ***sentí … él*** Textualmente *mi interior se conmovió por él.*
[b] **5:6** ***Casi … estaba*** o *Mi alma se abatió cuando él habló.*
[c] **5:7** ***me quitaron el velo*** o *me arrancaron el manto.*
[d] **6:4** ***Tirsa*** Una de las capitales del norte de Israel.
[e] **6:10** ***como las estrellas*** o *como los ejércitos del cielo*. No hay seguridad respecto al significado de esta frase en el idioma hebreo. Ver 6:4.
[f] **6:12** ***valientes de mi pueblo*** o *carrozas de Aminadab* o *del pueblo del rey*. Aquí el idioma hebreo es difícil de entender.
[g] **6:13** ***sulamita*** Puede referirse al sitio de donde era la mujer. Forma femenina del nombre Salomón.

Canta el amado

¿Por qué miran tan fijamente a la sulamita
cuando baila la danza de los campamentos?

7 1 Princesa[a], ¡que bellos lucen tus pies
en esas sandalias!
Tus caderas parecen una joya
hecha por el mejor artesano.
2 Tu ombligo es como una copa
siempre llena del mejor vino aromatizado.
Tu vientre es como una pila de trigo
rodeada por flores.
3 Tus pechos son como
dos ciervos gemelos de una gacela.
4 Tu cuello es largo y fino
como una torre de marfil.
Tus ojos son claros
como las piscinas de Hesbón[b],
junto a la entrada de Bat Rabín[c].
Tu nariz es tan perfecta
como la torre del Líbano
que mira directamente hacia Damasco.
5 Tu cabeza es tan bella
como el monte Carmelo*;
y tu cabello es morado como la seda,
el rey está atrapado en trenzas.[d]

6 Amada mía, ¡qué hermosa eres!
¡Qué encantadora!
7 Eres alta, tan alta como una palmera.
Y tus pechos son como los racimos
de esa palmera.
8 Quisiera subir a ella
y de sus ramas sostenerme.

¡Que tus pechos sean racimos de uvas
y tu aliento tenga el fresco aroma
de las manzanas!
9 Tus besos son como vino.

Canta la amada

Vino que pasa suavemente a mi amado,

Canta el amado

y pasa sobre mi lengua y mis dientes.

Canta la amada

10 Yo pertenezco a mi amado, ¡y él me desea!
11 Ven, amor mío, salgamos al campo
y pasemos la noche entre plantas de alheña[e].
12 Levantémonos temprano
y vayamos a ver las viñas
para ver si ya han dado nuevos frutos
y si los capullos han brotado.
Veamos si los granados han florecido.
Allí te entregaré todo mi amor.
13 Amor mío,
huele el dulce aroma de las mandrágoras[f]
y de todas las frutas exquisitas
que hay a nuestra puerta.
Todos esos frutos maravillosos, amor mío,
los tenía guardados para ti.
Algunos añejos y otros frescos.

8 1 Ojalá fueras como mi hermanito,
un bebé de mi mamá.
Si te encontrara en la calle,
te besaría y nadie me señalaría por eso.

2 Te llevaría a casa de mi mamá,
al cuarto de la que me dio a luz[g];
y allí te daría a beber vino fragante,
mi dulce jugo de granada.

Canta la amada

3 Él coloca uno de sus brazos bajo mi cabeza
y con el otro me abraza.
4 Mujeres de Jerusalén,
júrenme por lo que más quieran,
que no molestarán al amor,
que no lo despertarán
hasta que sea el momento indicado.

Coro

5 ¿Quién es esa mujer que sube del desierto
apoyada en su amado?

Canta la amada

Debajo del manzano te desperté,
allí donde tu madre te concibió,
allí donde te dio a luz.
6 Llévame grabada en tu corazón
como un tatuaje;
llévame como un tatuaje grabada en tu piel.
El amor es más fuerte que la muerte
y la pasión más fuerte que el sepulcro[h].
Sus destellos son de fuego,
como una llama divina.
7 Nada puede acabar con el amor,
nada puede destruirlo.
Si un hombre ofreciera toda su fortuna
para comprar el amor,
la gente lo despreciaría.

Coro

8 Tenemos una hermana pequeña,
aún es una niña.
¿Qué debemos hacer
cuando los hombres empiecen a cortejarla?

9 Si ella fuera una pared,
le construiríamos a su alrededor
una torre de defensa.

[a] **7:1** ***Princesa*** Textualmente *Bath Nadib*: hija de príncipe. Sucede lo mismo que con la palabra Aminadib en 6:12.
[b] **7:4** ***Hesbón*** Hesbón es una ciudad al occidente del río Jordán, famosa en los relatos bíblicos. Ver Números 21:26–30.
[c] **7:4** ***Bat Rabín*** Probablemente una puerta de la ciudad de Hesbón.
[d] **7:5** ***y tu cabello … trenzas*** o *y tu cabello es morado como seda real. Está atado en trenzas.*
[e] **7:11** ***plantas de alheña*** o *en las aldeas.*
[f] **7:13** ***Mandrágoras*** Planta de la familia de la papa, con raíces en forma de hombre. La gente pensaba que tenían el poder de hacer fértiles a las mujeres.
[g] **8:2** ***al cuarto … me dio a luz*** o *tú me enseñarías* o *la que me enseñó.*
[h] **8:6** ***el sepulcro*** o *Seol*, el lugar a donde van los muertos.

Y si fuera una puerta,
la reforzaríamos con barras de acero.

Canta la amada

10 Yo soy una pared
y mis pechos son sus torres.
Cuando miro a los ojos de mi amado
me siento bien.[a]

11 Salomón tenía una viña en Baal Jamón
y ordenó a unos hombres que la cuidaran.
Cada hombre traía fruto
que valía mil monedas[b] de plata.

12 Salomón, puedes quedarte
con tus mil monedas de plata;
reparte doscientos a los que trajeron uvas,
pero yo me quedo con mi campo de uvas.

Canta el amado

13 Ahí estás, sentada en el jardín,
tus amigos te escuchan.
Déjame oír tu voz decir:

14 Apresúrate, amor mío, como una gacela,
como un ciervo joven
por entre las fragantes montañas.

[a] **8:10** ***me siento bien*** Textualmente *en sus ojos encuentro paz*. En hebreo esta frase se parece a los nombres Salomón y Sulamita.
[b] **8:11** ***mil monedas*** Textualmente *mil siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Isaías

1 [1]Esta es la visión que tuvo Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y Jerusalén durante la época en que los reyes Uzías*, Jotán*, Acaz* y Ezequías* reinaron en Judá.

Dios reprueba a su pueblo

[2] Oigan los cielos y escuche la tierra
lo que dice el Señor:
«Crié a mis hijos y los saqué adelante,
pero ellos se rebelaron contra mí.
[3] El buey conoce a su amo,
y el burro, el lugar donde lo alimentan,
pero Israel no me conoce.
Mi pueblo no tiene entendimiento».

[4] ¡Qué nación tan pecadora,
qué pueblo tan perverso!
Generación mala,
hijos depravados como mala semilla.
Han dejado al Señor.
Le han faltado al respeto al Santo de Israel
y le han dado la espalda.
[5] ¿Por qué buscan más castigo
y se siguen rebelando?
Tienen toda la cabeza lastimada
y el corazón todo enfermo.
[6] Están padeciendo de pies a cabeza,
llenos de golpes, moretones
y heridas abiertas que no han sido curadas
ni vendadas, ni aliviadas con aceite.
[7] Su país está en ruinas,
sus ciudades incendiadas.
Ustedes han visto cómo la gente extranjera
ha explotado y arrasado su tierra.
[8] La hija de Sión[a] ha quedado tirada
como enramada en un viñedo,
como choza en un sembrado de pepinos,
como ciudad sitiada por enemigos.
[9] Si el Señor Todopoderoso no hubiera dejado
que unos cuantos
de nuestro pueblo sobrevivieran,
hubiéramos quedado como Sodoma*
y como Gomorra*.

[10] Gobernantes de Sodoma,
oigan el mensaje del Señor.
Pueblo de Gomorra,
escucha la enseñanza de Dios.

[11] El Señor dice:
«¿Para qué me traen tantos sacrificios?
Estoy cansado de sus sacrificios
que deben quemarse completamente
y de la grasa de los animales bien cebados.
No me complace la sangre de los toros,
ni de los corderos ni de las cabras.
[12] ¿Quién les pide estas cosas
cuando ustedes vienen a presentarse ante
mí pisoteando mis patios?
[13] No me traigan más ofrendas inútiles.
Su incienso me desagrada.
Ya no aguanto sus reuniones de Luna nueva*,
los días de descanso*
y las demás fiestas religiosas
mientras practican el pecado.
[14] Detesto sus fiestas de Luna nueva
y demás fiestas religiosas.
Todo eso se me ha hecho insoportable,
estoy cansado de todo eso.
[15] Cuando ustedes alzan sus manos
hacia mí para orar,
yo me niego a prestarles atención.
Ya no escucharé su gran cantidad
de oraciones
porque ustedes tienen las manos
manchadas de opresión y violencia.
[16] Límpiense y purifíquense,
quiten sus maldades de mi vista,
dejen de hacer el mal
[17] y aprendan a hacer el bien.
Sean honestos con los demás,
ayuden al oprimido,
hagan valer los derechos de los huérfanos
y defiendan a las viudas».

[18] El Señor dice:
«Vengan y arreglemos el pleito.
Aunque sus pecados sean
como el rojo encendido,
ustedes quedarán tan blancos como la nieve.
Aunque sean rojos como la púrpura,
ustedes serán tan blancos como la lana.
[19] Si ustedes están dispuestos a obedecerme,
entonces disfrutarán las riquezas del país;
[20] pero si se resisten y se rebelan contra mí,
morirán a manos de sus enemigos».
Eso es lo que el Señor ha dicho
con su propia boca.

Castigo para los rebeldes

[21] La ciudad fiel se volvió una prostituta.
Antes estaba habitada
por gente justa y honrada,
pero ahora está llena de asesinos.
[22] Tu plata quedó hecha escoria,
y tu vino fino está ahora rebajado con agua.

[a] **1:8** ***hija de Sión*** Se refiere a la ciudad de Jerusalén.

23 Tus gobernantes son rebeldes
y amigos de los delincuentes.
Todos ellos desean sobornos
y quieren regalos.
Ninguno defiende los derechos
de los huérfanos ni la causa de las viudas.

24 Por eso el Señor Dios Todopoderoso
se expresa así:
«¡Ah! Me vengaré de mis enemigos
y así me desquitaré de mis adversarios.
25 Luego te voy a agarrar,
te fundiré con potasa para quitar tu escoria
y limpiaré así tus impurezas.
26 Traeré de nuevo a ti jueces
como los de antes, y consejeros
como los que tenías al principio.
Otra vez volverán a llamarte Ciudad fiel,
Ciudad de justicia».

27 Que se libere a Sión* en el juicio,
que los que se arrepientan
sean liberados justamente.
28 Pero que los rebeldes y pecadores
sean destruidos todos juntos;
y que desaparezcan
los que abandonan al Señor.
29 Ciertamente ustedes, idólatras,
serán avergonzados
por causa de los robles que adoraron
y sentirán vergüenza
de los jardines sagrados[a].
30 Ustedes serán como un roble fuerte
todo marchito,
o como un jardín que se ha secado.
31 Un tesoro será como paja
y el que lo juntó será como una chispa;
ambos se quemarán y nadie los apagará.

Reinado universal de Dios

2 1Esto es lo que vio Isaías, hijo de Amoz,
acerca de Judá y Jerusalén:

2 En los últimos días
el monte del templo* del Señor
se convertirá en el monte más alto de todos.
Se levantará sobre todos los montes
y gente de todas partes vendrá a él.
3 Muchas naciones vendrán y dirán:
«Vamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob*,
para que él nos dé sus enseñanzas
y nosotros lo seguiremos».
Porque de Sión* saldrá la enseñanza
y de Jerusalén la palabra del Señor.
4 El Señor será árbitro entre las naciones
y mediador entre los pueblos.
Ellos transformarán sus espadas en arados
y sus lanzas en hoces.
Ninguna nación levantará espada contra otra,
y ya nadie se preparará para la guerra.

[a] **1:29** ***jardines sagrados*** Lugares donde la gente adoraba dioses falsos.

5 Ven, familia de Jacob,
andemos en la luz del Señor.

Castigo para los arrogantes

6 De verdad tú has abandonado a tu pueblo,
la familia de Jacob,
porque ellos están llenos de adivinos
del oriente y de magos
como los que hay entre los filisteos*.
También hacen alianzas con extranjeros.
7 El oro y la plata abundan en el país
y los tesoros sin límite.
Hay gran cantidad de caballos
y los carros son incontables.
8 El país está lleno de ídolos,
se inclinan a adorar
lo que ellos mismos han hecho
con sus propias manos.
9 Los seres humanos se humillaron,
se rebajaron.
No los perdones, Señor.

10 Métanse entre las rocas, cúbranse de tierra,
escóndanse de la presencia terrible
del Señor
y de su gloriosa majestad.
11 La mirada arrogante de la humanidad
y el orgullo humano serán humillados.
Ese día sólo el Señor será exaltado.
12 Es que el Señor tiene planeado
un día de castigo
contra todos los orgullosos, los arrogantes
y contra todos los que se exaltan
a sí mismos.
13 También contra todos los cedros del Líbano,
altos y elevados;
contra todos los robles de Basán*,
14 contra los montes altos,
contra las colinas elevadas,
15 contra las torres altas,
contra las murallas fortificadas,
16 contra todos los barcos de Tarsis*
y contra todo barco hermoso.
17 La arrogancia del hombre
y el orgullo humano serán humillados.
Ese día sólo el Señor será exaltado,
18 pero los ídolos desaparecerán por completo.

19 Váyanse a las cuevas de las rocas
y a los hoyos en la tierra,
lejos de la presencia terrible del Señor
y de su gloriosa majestad.
Cuando el Señor se levanta,
hace temblar la tierra.
20 Será el momento en que la humanidad
tomará sus ídolos de plata y oro
que hizo para adorar,
y los echará lejos,
a las ratas y a los murciélagos.
21 La humanidad se meterá
en las cuevas de las rocas
y en los huecos de las peñas,
tratando de alejarse
de la presencia terrible del Señor

y de su gloriosa majestad.
Eso sucederá
cuando el Señor haga temblar la tierra.
22 Dejen de confiar en los seres humanos;
su vida es muy corta y no valen nada.

Castigo para Jerusalén y Judá

3 1 ¡Ojo! El Señor Dios Todopoderoso
está a punto de quitarles todo
a Jerusalén y a Judá:
Los alimentos, el agua,
2 sus héroes, soldados,
jueces, profetas, adivinos, ancianos líderes,
3 oficiales del ejército, altos funcionarios,
consejeros, sabios y encantadores.
4 Él les pondrá como líderes
a unos muchachos,
y unos niños caprichosos los gobernarán.
5 La gente se oprimirá mutuamente,
hasta entre conocidos se atacarán.
El joven no respetará al viejo
y el despreciado será arrogante
con el honorable.
6 Cualquiera agarrará a uno
de su propia familia y le dirá:
«Por lo menos tienes con qué vestirte,
sé nuestro jefe y gobierna estas ruinas».
7 Pero el otro le responderá:
«Yo no tengo manera
de solucionar esta situación,
en mi casa no hay alimento ni vestido.
No acepto que me pongan
de gobernante del pueblo».
8 Es que Jerusalén se derrumba,
Judá está en ruinas,
porque lo que dicen y hacen
está en contra del Señor.
Se rebelan contra la gloria* de Dios
y presumen de sus pecados,
como pasaba en Sodoma*, no los ocultan.
9 Su pecado se les nota en la cara;
no lo disimulan.
¡Pobres de ellos!
Se han traído el mal a ellos mismos.

10 Díganles a los justos
que a ellos sí les va a ir bien,
porque recibirán la recompensa
por su honestidad.
11 Pero, ¡pobre del perverso!
Será todo un desastre.
Lo que ellos les hicieron a los demás,
ahora se lo harán a ellos.

12 Unos niños oprimen a mi pueblo,
y mujeres lo gobiernan.
Pueblo mío, tus líderes te extravían
y te llevan por malos caminos.
13 El Señor se levanta
para denunciar a las naciones
y juzgar a los pueblos.
14 Él entabla un juicio
contra los ancianos líderes
y contra los gobernantes de su pueblo:
«Ustedes han consumido la viña
y se han llevado para su casa
las posesiones del pobre.
15 ¿Por qué le hacen daño a mi pueblo
y pisotean a los pobres?»
Todo esto es lo que dice
el Señor Todopoderoso.

Castigo para las mujeres arrogantes

16 El Señor dice:
«Las hijas de Sión*
se han vuelto arrogantes,
andan con la cabeza en alto,
miran con desprecio,
caminan a pasito rápido y corto,
y hacen sonar brazaletes en los pies.
17 Por eso el Señor cubrirá con sarna
las cabezas de las hijas de Sión,
todas ellas quedarán calvas».

18 Ese día, el Señor les quitará todas las joyas:
hebillas, diademas, broches,
19 pendientes, pulseras, velos,
20 pañoletas, cadenillas de los pies,
cinturones, frasquitos de perfume, amuletos,
21 anillos, argollas para la nariz,
22 ropa elegante, capas, chales, carteras,
23 espejos, telas finas, turbantes y mantillas.

24 En lugar de perfume, habrá mal olor;
en lugar del fino cinturón, un cordel.
En lugar del peinado elegante,
una cabeza calva.
En lugar del vestido lujoso,
ropa burda de luto.
En lugar de belleza, humillación.
25 Tus hombres serán muertos a espada,
y tus guerreros morirán en batalla.
26 Habrá llanto y tristeza
a las puertas de la ciudad,
la cual estará como una mujer abandonada,
sentada en el suelo.

4 1 Ese día,
siete mujeres se aferrarán a un hombre
y le dirán:
«Nosotras conseguiremos
nuestro alimento y vestido,
sólo déjanos llevar tu nombre.
Líbranos de la vergüenza
de ser mujeres solas».

Promesa de un futuro mejor y feliz

2 Ese día, el Señor hará retoñar la nación,
será algo hermoso y glorioso.
La cosecha de la tierra
restaurará el orgullo y el honor
de los sobrevivientes de Israel.
3 Los que se fueron de Sión*
y los que permanecieron en Jerusalén,
todos los que se cuenten
entre los que viven en Jerusalén,
serán llamados santos*.
4 Cuando el Señor haya lavado
con espíritu de juicio y fuego

la impureza de las hijas de Sión[a],
5 el Señor creará
una nube de humo durante el día
y un esplendor de fuego brillante
durante la noche.
Estarán sobre todo el monte Sión
y sobre la asamblea reunida.
Por encima de todos habrá una carpa
6 que los protegerá del calor durante el día,
y que les servirá de refugio y cobijo
ante las tormentas y la lluvia.

Canción dedicada al viñedo

5 1Voy a cantar ahora a nombre de mi amigo
una canción dedicada a su viñedo.
Mi amigo tenía un viñedo
en una fértil colina.
2 Preparó el terreno, lo limpió de piedras
y sembró las mejores cepas.
Construyó una torre de vigilancia
en medio del terreno;
cavó un lugar para hacer el vino.
Él esperaba que produjera uvas buenas,
pero produjo uvas de mal olor.
3 Ahora, habitantes de Jerusalén
y gente de Judá,
juzguen este asunto entre mi viñedo y yo.
4 ¿Qué más se podía haber hecho
por mi viñedo
que yo no haya hecho ya?
Si yo esperaba que produjera uvas buenas,
¿por qué produjo uvas de mal olor?
5 Yo les voy a contar
lo que haré con mi viñedo:
Derribaré su cerca para que lo destruyan;
destruiré su muro para que lo pisoteen.
6 Acabaré con él, no se podará ni arreglará.
Crecerán allí los espinos y la maleza.
Ordenaré que las nubes no le den lluvia.
7 La nación de Israel
es el viñedo del Señor Todopoderoso.
La gente de Judá es su sembrado preferido.
Él esperaba juicios justos,
pero sólo encontró derramamiento de
sangre.
Esperaba justicia,
pero sólo encontró gritos de angustia.

Castigo para los explotadores

8 Qué mal les va a ir
a los que van acumulando casas y más casas,
terrenos y más terrenos,
hasta que te dejan en la calle,
al aire libre.
9 El Señor me dijo al oído:
«Muchas casas van a ser destruidas;
casas grandes y hermosas
quedarán desocupadas.
10 Tres hectáreas[b]
sólo producirán un barril[c] de vino,
y diez costales[d] de semilla
producirán tan sólo un canasto[e] de trigo».

11 Qué mal les va a ir
a los que se levantan en la mañana
tras un trago
y se quedan hasta tarde
embriagándose con vino.
12 En sus fiestas hay liras*, arpas,
tambores, flautas y vino.
Pero no prestan atención
a lo que el Señor ha hecho
ni a la obra de sus manos.
13 Por tanto,
mi pueblo será hecho prisionero y desterrado
porque no reconoció mi autoridad.
La gente importante padecerá de hambre,
y los del montón padecerán de sed.
14 Por eso el sepulcro ensancha su garganta
y abre la boca en forma desmesurada
para recibir en plena fiesta
a todos los que se la pasan en parrandas
y diversiones destructivas.
15 Así es humillado el ser humano,
se baja al hombre de su nube
y se le hace cambiar su actitud arrogante.
16 De esta manera el Señor Todopoderoso
recibe honor por juzgar rectamente.
El Dios santo será reconocido santo
porque actúa con justicia.
17 Los corderos se alimentarán
como si estuvieran en sus propios campos,
y las cabritas pastarán
entre las ruinas de los ricos.

18 Qué mal les irá
a los que arrastran la maldad
con cuerdas engañosas,
y el pecado con cuerdas de carreta.
19 Ellos dicen: «Que Dios se apure,
que haga su obra rápido,
para que veamos qué es lo que hace.
Que el plan del Santo de Israel
se cumpla pronto
para que podamos conocerlo».
20 Qué mal les irá
a los que a lo malo llaman bueno
y a lo bueno llaman malo.
Los que tienen por luz la oscuridad
y por oscuridad la luz.

[a] **4:4** ***hijas de Sión*** Puede referirse a las aldeas vecinas a Jerusalén o las mujeres que habitaban en la ciudad.

[b] **5:10** ***Tres hectáreas*** Textualmente *Diez yugadas*. Se refiere al área de terreno que dos bueyes podían arar en un día. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **5:10** ***un barril*** Textualmente *un bato*. Se refiere a una medida de capacidad que equivalía a 22 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

[d] **5:10** ***diez costales*** Textualmente *un homer*. Se refiere a una medida de capacidad para granos que equivalía a 220 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

[e] **5:10** ***un canasto*** Textualmente *un efa*. Se refiere a una medida de capacidad para granos que equivalía a 22 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

Los que dicen que lo amargo es dulce
y que lo dulce es amargo.

21 Qué mal les irá a los que se creen sabios,
los que piensan que son muy inteligentes.
22 Qué mal les irá
a los que son unos campeones
para tomar vino
y muy valientes para hacer cocteles.
23 A los que reciben soborno
para dejar en libertad al culpable
y se niegan a hacer justicia al inocente.
24 Por eso, su raíz se pudrirá
y su flor se hará polvo
como el fuego quema la paja
y las llamas destruyen las hojas secas.
Eso les sucederá
porque rechazaron la enseñanza[a] del Señor
y despreciaron el mensaje
del Santo de Israel.

25 Por eso el Señor se enfureció con su pueblo
y levantó su mano para castigarlos.
Las montañas temblaron
y los cadáveres quedaron regados
en las calles como basura.
Aun así no disminuyó su ira
y su brazo sigue levantado.
26 Él le hace señas a una nación lejana,
con silbidos los llama
desde lo más remoto de la tierra.
Miren, lo rápido que vienen,
llegan en un abrir y cerrar de ojos.
27 Ninguno se cansa ni desfallece;
no se duermen, ni siquiera les da sueño.
No se les desabrochan los cinturones,
ni se les rompen los cordones
de las sandalias.
28 Sus flechas son bien puntiagudas
y sus arcos ya están tensos.
Los cascos de sus caballos
parecen fuertes piedras brillantes
y las ruedas de sus carros de combate
giran como remolino.
29 Rugen como un león,
como leones jóvenes que gruñen,
apresan sus víctimas y se las llevan
sin que nadie pueda rescatarlas.
30 Ese día, esa nación rugirá contra Israel
como rugido del mar.
Quien mire el país verá oscuridad y dolor.
Estará tan nublado
que la luz se volverá oscuridad.

Llamamiento de Isaías

6 1El año en que murió el rey Uzías*, vi al Señor sentado en un trono muy alto. Los bordes de su manto llenaban el templo*. 2Sobre él se veían ángeles serafines[b], con seis alas cada uno. Con dos alas se cubrían el rostro, con otras dos se cubrían los pies y con las otras dos volaban. 3Ellos se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo
es el Señor Todopoderoso.
Su gloria* llena toda la tierra».

4El umbral de las puertas se estremecía debido al sonido de las voces y todo el templo se llenó de humo. 5Entonces yo exclamé: «¡Pobre de mí! Ya me doy por muerto porque mis labios son impuros, vivo en medio de un pueblo de labios impuros y, sin embargo, he visto al Rey, al Señor Todopoderoso». 6Entonces uno de los serafines voló hacia mí. Él tenía en su mano un carbón ardiente que había agarrado con unas tenazas de las brasas del altar. 7Tocó mis labios con él y dijo:

«Mira, esto ha tocado tus labios;
se limpia tu culpa, se perdona tu pecado».

8Y oí la voz del Señor que decía:

«¿A quién enviaré?
¿Quién irá por nosotros?»

Entonces yo dije:

«Aquí me tienes, envíame a mí».

9Dijo entonces:

«Ve y dile a este pueblo:
"Por más que oigan, no entenderán;
por más que miren, no captarán".
10 Cierra la mente de este pueblo,
tápales los oídos, ciérrales los ojos.
Si no fuera así,
entenderían lo que ven y lo que oyen,
se volverían a mí y yo los sanaría».

11Yo le pregunté:

«¿Hasta cuándo, Señor?»

Él contestó:

«Hasta que las ciudades queden destruidas,
y no haya gente viviendo en ellas.
Hasta que no haya gente
viviendo en las casas
y la tierra quede arrasada y desolada.
12 Hasta que el Señor
haya enviado a su pueblo bien lejos
y el desierto se haya extendido.
13 Si llega a quedar en el país
aunque sea una décima parte del pueblo,
se quemará lo que queda.
Pero de la misma manera
que queda un tocón cuando se tala el roble
o la encina,
así también ese tocón será la simiente santa
que retoñará».

[a] **5:24** ***enseñanza*** o *ley*. Ver vocabulario.
[b] **6:2** ***serafines*** Son una clase de ángeles de Dios. Su nombre parece indicar que brillaban como el fuego.

Problemas con Siria

7 1Durante el reinado en Judá del rey Acaz*, hijo de Jotán* y nieto de Uzías*, los reyes Rezín* de Siria y Pecaj hijo de Remalías[a] de Israel, marcharon contra Jerusalén para atacarla, pero no pudieron tomar la ciudad. 2La familia de David[b] recibió el informe de que Siria se había aliado con Efraín*, lo cual hizo que tanto Acaz como su pueblo se atemorizaran y temblaran de miedo, como los árboles de un bosque cuando los azota el viento.

3Entonces el Señor le dijo a Isaías: «Ve con tu hijo Sear Yasub[c] a entrevistarte con Acaz en el lugar donde termina el canal del estanque superior, en el camino que va al Campo del Lavandero, 4y dile:

»"Ten cuidado y no pierdas la calma.
No tengas miedo ni te desanimes
por causa de esos dos leños humeantes.
No temas la furia de Rezín el sirio
ni tampoco al hijo de Remalías[d].
5 Siria junto con Efraín y el hijo de Remalías
han hecho planes contra ti.
Ellos han dicho:
6 Ataquemos a Judá,
que cunda el pánico,
repartámosla entre nosotros
y pongamos allí por rey al hijo de Tabel".

7»Pero el Señor Dios dice:
"Ese plan no tendrá éxito,
no podrá llevarse a cabo.
8 La cabeza de Siria es Damasco,
la cabeza de Damasco es Rezín.
Dentro de sesenta y cinco años
Efraín será destruido
y dejará de ser una nación.
9 La cabeza de Efraín es Samaria*,
la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías.
Si ustedes no se mantienen firmes en su fe,
no podrán permanecer firmes en nada"».

Emanuel, Dios con nosotros

10El Señor le dijo también a Acaz:

11—Pídele al Señor tu Dios una señal en lo profundo del lugar de los muertos o en las alturas de los cielos.

12Pero Acaz dijo:

—Yo no le voy a pedir nada al Señor, no lo voy a poner a prueba.

13Entonces Isaías dijo:

«Escuchen, los de la familia de David:
¿No les basta con agotar
la paciencia de los seres humanos?
¿Quieren ahora agotar también
la paciencia de Dios?
14 Por tanto, el Señor les dará una señal:
Miren, la joven quedará embarazada
y dará a luz un hijo,[e]
al que llamará Emanuel[f].
15 Se alimentará de cuajada con miel
hasta que tenga uso de razón.
16 Y antes de que el niño tenga uso de razón,
ya la tierra de esos dos reyes
a los que tanto temes,
quedará desolada.
17 Pero el Señor traerá un tiempo de angustia
contra ti, contra tu pueblo
y contra la familia de tu padre.
Ese tiempo de angustia será tal
que no se ha visto
desde que Efraín[g] se separó de Judá.
El Señor traerá contra ti al rey de Asiria».

18 Ese día,
el Señor silbará llamando a la «Mosca»
que está en los ríos lejanos de Egipto
y a la «Abeja»
que está en territorio de Asiria.
19 Todas ellas vendrán
y se instalarán en las quebradas profundas,
en las hendiduras de las rocas,
en todos los matorrales espinosos
y en todos los sitios donde bebe el ganado.
20 Ese día, el Señor tomará
de más allá del río Éufrates
al rey de Asiria,
como quien toma prestada una navaja,
y le afeitará a Israel la cabeza, la barba
y el vello de los pies.[h]

21Ese día, el que críe una ternera y dos cabras 22tendrá suficiente leche como para poder comer leche cuajada. Todo el que sobreviva podrá comer cuajada y miel.

23Ese día, en todo lugar donde hubo mil viñedos que costaban mil monedas[i] de plata cada uno, sólo quedarán matorrales y espinos. 24Sólo se podrá entrar allí de cacería, con arco y flechas, porque todo el país estará cubierto de matorrales y espinos. Ya no se podrá ir a los montes a donde la gente iba a cultivar con azadón, porque estarán llenos de matorrales y espinos; 25se usarán para dejar suelto el ganado y para que corran las ovejas.

[a] **7:1** ***Pecaj hijo de Remalías*** Rey de Israel, el reino del norte, del año 740 al 731 a. C. aproximadamente.
[b] **7:2** ***la familia de David*** La familia real de Judá. La promesa de Dios era que Judá iba a ser gobernada por reyes descendientes del rey David.
[c] **7:3** ***Sear Yasub*** Este nombre significa: *Volverá un remanente*.
[d] **7:4** ***hijo de Remalías*** Se refiere a Pecaj, rey de Israel, el reino del norte, quien gobernó del año 740 al 731 a. C.
[e] **7:14** ***Miren … hijo*** o *Miren, la virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo*. Ver anuncios similares en Génesis 16:11,12 y Lucas 1:30–35.
[f] **7:14** ***Emanuel*** Este nombre significa *Dios con nosotros*.
[g] **7:17** ***Efraín*** Aquí se refiere a Israel, el reino del norte.
[h] **7:20** ***vello de los pies*** Probablemente una forma indirecta de referirse al vello genital.
[i] **7:23** ***monedas*** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

La llegada de Asiria

8 1Me dijo el Señor: «Toma una tablilla
grande y un estilete[a] ordinario, y escribe
"Para Maher Salal Jasbaz[b]"». 2Entonces yo les
pedí al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de
Jeberequías que me sirvieran de testigos dignos
de confianza.

3Luego tuve relaciones con la profetisa, ella
quedó embarazada y tuvo un niño. Entonces el
Señor me dijo: «Ponle por nombre Maher Salal
Jasbaz 4porque antes de que el niño aprenda a
decir papá y mamá, todas las riquezas de
Damasco[c] y de Samaria* serán llevadas al rey
de Asiria».

5El Señor volvió a hablarme y me dijo:

6 «Como este pueblo rechaza
la corriente mansa de Siloé[d]
y se complace en Rezín*
y en el hijo de Remalías[e],
7 entonces yo les voy a mandar
una tremenda inundación
desde el río Éufrates.
Es el rey de Asiria con todo su poder;
rebasará todos los canales
y se desbordará por todas las orillas.
8 Llegará hasta Judá, la inundará
y la cubrirá hasta el cuello.
Sus alas extendidas
cubrirán completamente tu tierra,
Emanuel[f]».

9 Reúnanse juntas, naciones de la tierra,
oigan y aterrorícense
todas las tierras lejanas.
Prepárense para la batalla,
pero serán derrotadas.
Prepárense para la batalla,
pero acabarán con ustedes.
10 Hagan sus planes, pero fracasarán.
Den sus órdenes, pero todo será inútil,
porque Dios está con nosotros.

Es a Dios al que hay que temer

11El Señor me habló y me advirtió que no
siguiera el camino de ese pueblo. Él me dijo:

12 «No llamen conspiración
a todo lo que esta gente le dice conspiración.
No tengan miedo
de todo lo que ellos tienen miedo;
no teman.
13 Sólo al Señor Todopoderoso
es a quien ustedes deben considerar santo,
sólo a él es a quien hay que honrar,
sólo a él es a quien hay que temer
14 y él será su lugar de refugio.
Pero para los dos reinos de Israel,
él será una piedra de tropiezo
y una roca que los hace caer.
Para los habitantes de Jerusalén
él será un lazo y una trampa.
15 Muchos de ellos tropezarán,
caerán y serán destrozados.
Quedarán atrapados
en las trampas puestas para ellos.
16 Guarda bien el testimonio,
sella la enseñanza entre mis seguidores».

17 Yo esperaré en el Señor,
que está escondiendo su rostro
del pueblo de Jacob*.
Tengo puestas mis esperanzas en él.
18 Miren, aquí estoy yo con los hijos
que me ha dado el Señor.
Somos señales y símbolos para Israel,
de parte del Señor Todopoderoso
que vive en el monte Sión.
19 Cuando la gente les diga:
«Busquemos ayuda
en los médiums y adivinos
que susurran y emiten murmullos.
¿Es que acaso no debe un pueblo
consultar a sus dioses
y pedir a los muertos
en favor de los vivos?»
20 Vayan entonces a la enseñanza
y al testimonio,[g]
y si lo que dicen los médiums
y los adivinos
no concuerda con la enseñanza
y el testimonio,
ciertamente para ellos no habrá amanecer.

21 La gente irá por el país afligida y hambrienta.
Por la furia y el hambre
mirarán hacia el cielo
y maldecirán a su rey y a su Dios.
22 Luego mirarán a la tierra
y sólo verán angustia y oscuridad,
y serán arrojados a las tinieblas.

Nacimiento del Príncipe de Paz

9 1Sin embargo, no habrá más tinieblas para
los que sufrieron tal angustia.

Así como en el pasado, las tierras de Zabulón y Neftalí sufrieron gran humillación, en el futuro recibirán gran honor. Galilea, tierra de gente extranjera, por el camino del mar, al otro lado del Jordán.

[a] **8:1** ***estilete*** Un instrumento usado para escribir en la greda.
[b] **8:1** ***Maher Salal Jasbaz*** Textualmente *Pronto al saqueo, rápido al botín.*
[c] **8:4** ***Damasco*** Era la capital de Siria, un país vecino.
[d] **8:6** ***corriente … Siloé*** Probablemente una metáfora aludiendo al linaje de David.
[e] **8:6** ***hijo de Remalías*** Se refiere a Pecaj, rey de Israel, el reino del norte, quien gobernó del año 740 al 731 a. C. aproximadamente.
[f] **8:8** ***Emanuel*** Este nombre significa *Dios con nosotros.*
[g] **8:20** ***enseñanza … testimonio*** Aquí se refiere a la enseñanza y al testimonio dados por Isaías y mencionados en el versículo 16.

2 La gente que caminaba en la oscuridad
ha visto una gran luz.
Ha brillado una luz
para los que vivían en una tierra oscura.
3 Tú has hecho crecer nuestra nación,
has aumentado la alegría del pueblo.
Ellos muestran su alegría ante ti,
como cuando recogen la cosecha,
como cuando se reparten el botín.
4 Es porque tú has roto el yugo
que los tenía cautivos,
la barra sobre sus hombros
y la vara del opresor.
Hiciste como en la época
en que derrotaste a Madián.[a]
5 Toda bota militar
que marchaba para la batalla,
y todo uniforme empapado de sangre,
será devorado por las llamas.
6 Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha dado un hijo.
Sobre sus hombros descansa la autoridad
y se le han puesto estos nombres:
Hacedor de grandes planes,
Dios invencible, Padre eterno,
Príncipe que trae la paz.
7 La grandeza de su autoridad y paz
no tendrá fin.
Reinará en el trono y en el reino de David.
Lo establecerá y sostendrá
con la justicia y el derecho
desde ahora y para siempre.
Todo esto será posible,
debido al amor intenso
del Señor Todopoderoso.

Castigo para Israel

8 El Señor mandó un mensaje contra Jacob*
y le cayó a Israel.
9 Todo el pueblo lo sabrá,
los de Efraín* y la gente de Samaria*,
10 esos que con tanta arrogancia dicen:
«Si se caen los ladrillos,
reconstruiremos con piedras talladas.
Si cortan las vigas de higuera,
las reemplazaremos con vigas de cedro».
11 El Señor ya tiene listos
a los opresores de Rezín*
e incitará a sus enemigos.
12 Siria por el oriente
y los filisteos por el occidente,
los que se tragaron a Israel
de un solo bocado.
Pero ni aun así se calma la ira del Señor,
su mano sigue levantada.

13 Sin embargo, el pueblo no se volvió al que
lo castigó,
no buscaron al Señor Todopoderoso.
14 Entonces el Señor
le cortará a Israel la cabeza y la cola,
la palma y los juncos en un mismo día.
15 Los ancianos líderes y la gente importante
son la cabeza.
Los profetas, maestros de mentira,
son la cola.
16 Los dirigentes del pueblo lo extraviaban,
confundían a sus seguidores.
17 Debido a todo esto
el Señor se enojará con los jóvenes,
y no tendrá compasión
de los huérfanos ni de las viudas.
Es que todos ellos no tenían temor de Dios
y eran perversos.
Se la pasaban hablando tonterías.
Pero ni aun así se calma la ira del Señor,
su mano sigue levantada.

18 Ciertamente la maldad arde como un fuego,
consume matorrales y espinos.
Incendia los árboles del bosque
y los lanza en un torbellino de humo.
19 La ira del Señor Todopoderoso
hará incendiar el país.
La gente servirá como combustible,
ninguno se apiadará del otro.
20 La gente comerá de un lado
y seguirá con hambre;
comerá del otro y no quedará satisfecha.
¡Se devorará hasta a sus propios hijos!
21 Manasés acabó con Efraín,
Efraín con Manasés
y los dos se volvieron contra Judá.
Pero ni aun así se calma la ira del Señor,
su mano sigue levantada.

Injusticia de los dirigentes

10 1 Pobre de aquellos
que dictan leyes injustas
y emiten decretos para oprimir al pueblo.
2 No dejan que la justicia alcance a los pobres
y violan los derechos de los necesitados
de entre mi pueblo.
Estafan a las viudas
y saquean a los huérfanos.
3 ¿Qué harán ustedes el día del castigo
y cuando llegue de lejos el desastre?
¿A quién van a acudir por ayuda
y en dónde van a dejar su riqueza?
4 No podrán más que humillarse
entre los prisioneros o morir en la masacre.
Pero ni aun así se calma la ira del Señor,
su mano sigue levantada.

Asiria, instrumento de castigo del Señor

5 «Pobre de Asiria, la vara con que yo castigo;
la uso para castigar
a los que me han hecho enojar.
6 Yo la envío contra una nación
que no tiene temor de Dios.
Le he ordenado hacerle la guerra
a un pueblo que me ha hecho enojar,
para que saqueen su riqueza
y lo pisoteen como barro en las calles.
7 Pero Asiria ni se imagina esto
ni lo ha planeado.

[a] **9:4** ***derrotaste a Madián*** Ver Números 22–23.

Todo lo que quiere es destruir
y exterminar a muchas naciones.
8 Porque Asiria dirá:
"¿No son mis subalternos todos los reyes?
9 ¿No es Calnó como Carquemis?
¿No es Jamat como Arfad[a]?
¿No es Samaria* como Damasco?
10 Así como me apoderé de los reinos
con sus ídolos e imágenes superiores
a las de Jerusalén y Samaria,
11 ¿no voy a ser capaz de hacer
con Jerusalén y sus estatuas
lo mismo que hice
con Samaria y sus ídolos?"»

12 Cuando el Señor haya llevado a cabo
lo que se propuso hacer
contra el monte Sión* y Jerusalén,
él castigará luego
la presunción y la arrogancia
del rey de Asiria
y el orgullo de su mirada.
13 Porque ese rey dice:
«Yo he hecho esto porque soy poderoso,
sabio e inteligente.
He acabado con las fronteras de los pueblos
y he saqueado sus riquezas.
Como un toro[b] he embestido
contra sus habitantes[c].
14 Como el que mete la mano
en un nido abandonado,
me he apoderado de toda la tierra.
No hubo ni siquiera quién diera un aleteo
o abriera el pico y chillara».
15 ¿Puede el hacha pretender ser mejor
que el leñador?
¿Y la sierra más importante que el aserrador?
¡Como si el bastón pudiera
controlar al que lo levanta
o la vara al que es más pesado
que la madera!

16 Por eso el Señor Todopoderoso
va a mandarles una plaga
a sus imponentes guerreros.
En vez de darles honra,
les va a mandar fuego consumidor
como de llama ardiente.
17 La luz de Israel se convertirá en fuego
y su Santo Dios en llama.
En un solo día, él consumirá y acabará
con todos sus matorrales y espinos.
18 La gloria de su bosque y de su jardín
serán completamente destruidas.
Quedará como un enfermo
consumido por la enfermedad.
19 Serán tan pocos los árboles
que quedarán en pie,
que hasta un niñito podrá contarlos.
20 Ese día, los pocos que quedaron de Israel
y los sobrevivientes de la familia de Jacob*
no confiarán ya más en el que los abatió,
sino que confiarán completamente
en el Señor, el Santo Dios de Israel.
21 Los que queden regresarán
al Dios Todopoderoso,
los pocos que quedaron
de la familia de Jacob.
22 Porque aunque seas tan numeroso
como la arena del mar,
sólo unos pocos regresarán.
Dios ha determinado
que el país sea destruido,
se hará justicia de una manera abrumadora.
23 Porque el Señor Todopoderoso
trae destrucción total sobre todo el país,
tal como lo ha decidido.

24 Así que el Señor Todopoderoso dice esto:
«Pueblo mío que vives en Sión*,
no le temas a Asiria.
Puede que ella te golpee con su vara
y alce su bastón contra ti
como hizo con los egipcios,
25 pero ya pronto se terminará
mi furia y mi castigo contra ti,
y en mi ira los destruiré a ellos».
26 El Señor Todopoderoso la castigará
como cuando derrotó a Madián
en la roca de Oreb.[d]
Dios extenderá su bastón sobre el mar
y lo usará como hizo contra Egipto.
27 Ese día se te quitará la carga
que llevas en los hombros
y el yugo que te pusieron en el cuello
será destruido.

Avance del enemigo

Sale el invasor de Rimón,[e]
28 el enemigo ha llegado a Ayat,
ha pasado por Migrón
y guarda en Micmás sus suministros.
29 Ha cruzado el vado y dice:
«Acampemos en Gueba».
Ramá se atemoriza al igual que Guibeá,[f]
de donde Saúl salió huyendo.
30 ¡Da gritos Bat Galín!
¡Óyelos, Lais!
¡Responde, Anatot!
31 Madmena se bate en retirada,
los de Guebín buscan escondedero.
32 El enemigo se detendrá en Nob,
extenderá amenazante el puño
hacia el monte Sión, la colina de Jerusalén.
33 ¡Ojo! El Señor Todopoderoso
violentamente desgaja las ramas.
Los árboles más altos son cortados
y los más elevados son derribados.
34 Corta con un hacha
lo más denso del bosque
y derriba el esplendoroso bosque del Líbano.

[a] **10:9** ***Calnó … Arfad*** Ciudades del antiguo oriente.
[b] **10:13** ***toro*** o *como un hombre fuerte.*
[c] **10:13** ***habitantes*** o *los que se sientan en tronos.*
[d] **10:26** ***Madián en la roca de Oreb*** Ver Jueces 7:25.
[e] **10:27** ***Sale … Rimón*** o *y romperás el yugo por ser sano y gordo.*
[f] **10:29** ***Gueba, Ramá, Guibeá*** Ciudades ubicadas al norte de Jerusalén.

El retoño de Isaí

11 1 Del tronco de Isaí[a] saldrá un retoño;
de sus raíces, un renuevo.
2 El Espíritu del Señor estará sobre él,
Espíritu de sabiduría y entendimiento,
Espíritu de consejo y poder,
Espíritu de conocimiento y respeto al Señor.
3 Se deleitará mostrando respeto al Señor.
No juzgará según las apariencias,
ni hará decisiones basado en rumores.
4 Sino que hará justicia a los pobres
y decidirá honestamente
a favor de los indefensos del país.
Sus órdenes serán como una vara de castigo
para el violento, y sus palabras harán
que mueran los perversos.
5 La justicia será su cinturón
y la fidelidad el ceñidor de sus caderas.

6 El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo descansará al lado del cabrito.
La ternera, el león y el becerrito
vivirán juntos,
y un niñito los cuidará.
7 La vaca pastará junto a la osa,
sus crías descansarán juntas.
El león comerá pasto como el ganado.
8 Un bebé jugará
al lado del hueco de una cobra,
y un recién nacido meterá la mano
en el nido de una víbora.
9 No se harán daño ni se destrozarán
en todo mi monte santo
porque la tierra estará llena
del conocimiento del Señor,
así como las aguas cubren el mar.
10 Ese día la raíz de Isaí se levantará
como una señal para los pueblos;
las naciones lo buscarán
y el lugar donde él viva será glorioso.

Retorno de los desterrados

11 Ese día
el Señor volverá a extender su mano
para rescatar lo que queda de su pueblo,
en Asiria, Egipto, Patros,
Cus, Elam, Sinar, Jamat
y en los países más lejanos.
12 Él levantará una señal a las naciones,
y reunirá a los exiliados* de Israel
y a los esparcidos de Judá,
de todas partes del mundo.
13 Efraín* dejará de tener envidia
y Judá no tendrá más enemigos.
Efraín ya no tendrá envidia de Judá
y Judá ya no le tendrá rencor a Efraín.
14 Juntos se lanzarán al occidente
contra la retaguardia de los filisteos*
y saquearán juntos
a los pueblos del oriente,
a Edom* y a Moab*,
y también Amón* se le someterá.
15 El Señor secará el delta de Egipto
y agitará su mano sobre el Éufrates
con un viento muy fuerte
que lo dividirá en siete brazos,
tanto, que la gente podrá cruzarlo
con las sandalias puestas.
16 Así que habrá un camino
para los pocos que quedaron de su pueblo
en Asiria,
como cuando Israel salió de Egipto.

Canción de agradecimiento

12 1 En ese momento tú dirás:
«Te agradezco, Señor,
porque aunque estuviste enojado conmigo,
tu enojo terminó y me has dado consuelo.
2 Dios es mi salvación,
confiaré en él y no tendré miedo.
Dios, el Señor, es mi fuerza y canción;
se ha convertido en mi salvación[b]».
3 Ustedes sacarán agua con alegría
de las fuentes de salvación.
4 Ese día ustedes dirán:
«Den gracias al Señor, alaben su nombre.
Anuncien entre los pueblos sus hechos.
Den a conocer que él es grandioso.
5 Canten alabanzas al Señor
por sus grandes obras,
que todo el mundo lo sepa.
6 Grita y canta de alegría, habitante de Sión*
porque es grande el Santo de Israel
que está contigo».

Castigo para Babilonia

13 1 Esta es la profecía contra Babilonia que Isaías, hijo de Amoz, recibió en una visión:

2 Levanten una bandera en un monte pelado
y grítenles.
Agiten la mano para que puedan entrar
a través de las puertas de la gente
importante.
3 He dado órdenes a mi gente consagrada,
he llamado a mis guerreros,
a los que están ansiosos por mi victoria,
para que castiguen
a los que me han hecho enojar.

4 Escuchen la algarabía
que se oye en las montañas,
como de una multitud.
Oigan el estruendo entre los reinos.
Las naciones se han reunido.
El Señor Todopoderoso
está preparando un ejército para la batalla.
5 Vienen de un país lejano,
de más allá del horizonte.
El Señor viene con ese ejército
a destruir el país.

[a] **11:1** ***Isaí*** Padre del rey David. Ver el vocabulario.

[b] **12:2** ***Dios, el Señor, … salvación*** Textualmente *Yah, Yavé es mi fuerza y canción. Y se ha convertido en mi salvación*. Esto viene de la canción de victoria de Moisés en Éxodo 15:2.

6 Lloren, porque el día del Señor está cerca
y llegará como destrucción
de parte del Todopoderoso.
7 Por eso todos los brazos
se debilitarán de miedo,
todos perderán la valentía
8 y se llenarán de angustia.
Serán presa del miedo,
y sufrirán como una mujer que da a luz.
Aterrados, unos a otros
se mirarán la cara roja de temor.

9 Fíjense, el día del Señor vendrá;
día cruel, de ira y enojo ardiente,
para convertir la tierra en desierto
y destruir a los pecadores que hay en ella.
10 Pues las estrellas del cielo
y las constelaciones
no darán su luz.
El sol se oscurecerá tan pronto salga
y la luna no dará su luz.

11 Yo castigaré al mundo por su maldad
y a los perversos por su pecado.
Acabaré con el orgullo del arrogante
y humillaré la insolencia de los tiranos.
12 Voy a hacer que la gente
escasee más que el oro
y que haya menos hombres
que el oro que hay en Ofir.
13 Por tanto, haré que los cielos se estremezcan
y la tierra sea removida de su lugar
por causa de la ira del Señor Todopoderoso
en el día de su ardiente enojo.

14 Entonces como gacela perseguida
y oveja sin pastor
todos volverán a su propio país,
cada uno correrá a su tierra.
15 El que se quede en el país será apuñalado,
al que lo atrapen lo matarán a espada.
16 Ante sus propios ojos,
estrellarán a sus bebés contra el suelo,
saquearán sus casas
y violarán a sus mujeres.
17 Incitaré a los medos[a] para que los ataquen,
son un pueblo al que no le importa la plata
ni codicia el oro.
18 Con sus flechas derribarán a los jóvenes,
no tendrán compasión de los bebés
ni piedad de los niños.
19 Y Babilonia, el más hermoso de los reinos,
gloria y orgullo de los caldeos*,
quedará como cuando Dios destruyó
a Sodoma* y Gomorra*.
20 Nadie volverá a vivir allí
y nunca más volverá a ser habitada.
Los árabes no volverán a acampar allí,
ni los pastores traerán allí sus ovejas
a descansar.
21 Será un lugar
poseído por los demonios del desierto.
Las casas se llenarán de hienas.
La bruja lo habitará y allí bailarán sátiros.
22 Aullarán las hienas en sus torres
y los chacales en sus bellos palacios.
Ya está llegando a su fin
y no se prolongará más su existencia.

[a] **13:17** ***medos*** Los de Media, una potencia mundial de la época.

Los desterrados de Israel vuelven a casa

14 1Pero el Señor volverá a tener compasión de Jacob*, elegirá nuevamente al pueblo de Israel y los instalará en su propia tierra. Se les unirá gente que no es judía y se integrarán con la familia de Jacob. 2Muchas naciones tomarán a los israelitas, los escoltarán a su tierra y los israelitas los harán esclavos en la tierra del Señor. Capturarán a los que antes los capturaron, esclavizarán a los que antes los esclavizaron, y gobernarán a sus opresores.

Burla y castigo contra el rey de Babilonia

3Cuando el Señor te deje descansar de tus penas, sufrimientos y de la esclavitud a que te viste sometido, 4entonces vas a cantar esta canción en son de burla contra el rey de Babilonia:

Vean en qué terminó el opresor,
cómo acabó su enojo arrogante.
5 El Señor quebró el bastón del perverso,
el cetro del tirano,
6 que sin parar golpeaba furiosamente
a las naciones;
oprimiendo a las naciones con enojo,
persiguiéndolas sin parar.
7 Ahora toda la tierra descansa
y está tranquila;
la gente comienza a celebrar.
8 Hasta los pinos y los cedros del Líbano
se alegran de tu derrota, pues:
«Desde que tú has caído,
nadie ha venido a talarnos».

9 Allá abajo en el lugar de los muertos[b],
todo es emoción en espera de tu llegada.
Las sombras de los muertos se levantan,
salen a tu encuentro todos los líderes
de la tierra,
los reyes se levantan de sus tronos.
10 Todos ellos responderán y te dirán:
«Tú también perdiste fuerza como nosotros,
terminaste igual».
11 Al lugar de los muertos
vino a parar tu orgullo
y la música de tus arpas.
Allí te espera tu cama de gusanos
y tu cobija de lombrices.
12 ¡Qué caída tuviste desde los cielos,
lucero de la mañana!
Tú que conquistaste las naciones,
¡cómo caíste derribado por el suelo!
13 Tú que decías: «Subiré al cielo,
levantaré mi trono
sobre las estrellas de Dios.

[b] **14:9** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

Visitaré la montaña
donde los dioses se reúnen,
allá en las laderas del Safón[a].
14 Subiré bien arriba,
por encima de las nubes más altas
y seré como el Altísimo».
15 Pero has sido derribado
hasta el lugar de los muertos,
a las profundidades del abismo.
16 Los que te ven, te miran fijamente
y reflexionan esto sobre ti:
«¿No es acaso este el hombre
que hacía temblar la tierra,
estremecía los reinos,
17 hacía del mundo un desierto,
arrasaba las ciudades,
y no dejaba libre a los prisioneros?»

18 Todos los reyes de las naciones,
yacen en gloria y honor,
cada uno en su propio sepulcro.
19 Pero tú no fuiste enterrado en una tumba,
sino tirado como basura en la calle.
Fuiste como el cadáver de algún asesinado,
un degollado cualquiera,
que es arrojado luego a las rocas de un fosa
para que no te tengan que pisar.
20 No serás enterrado como los otros reyes,
porque arruinaste a tu propio país,
mataste a tu mismo pueblo.
La descendencia de los malhechores
nunca más se mencionará.
21 Debido al pecado de su padre,
preparen un lugar para la matanza
de sus hijos.
Ellos no tomarán posesión de la tierra,
ni llenarán el mundo con sus ciudades.

22 El Señor Todopoderoso dice:
«Me levantaré en contra de ellos,
destruiré Babilonia, acabaré con su fama,
no dejaré sobrevivientes, ni hijos ni nietos»,
El Señor lo ha decidido así.
23 «La convertiré en sitio de erizos y pantano.
La barreré con la escoba de la destrucción»,
dice el Señor Todopoderoso.

Castigo para Asiria

24 El Señor Todopoderoso
ha hecho esta promesa:
«Con seguridad que como he decidido,
así ha de ocurrir;
tal como lo planeé, así será.
25 Destruiré a Asiria en mi tierra,
la aplastaré en mi monte
Zafaré el yugo que puso sobre Judá,
y le quitaré a Judá el peso de encima.
26 Eso es lo que tengo planeado
para el mundo entero,
y esa es mi mano extendida
sobre todas las naciones.
27 ¿Quién ha sido capaz de frustrar los planes
del Señor Todopoderoso?
¿Quién ha podido detener su mano
cuando él la ha extendido?»

Castigo para los filisteos

28 Esta profecía se dio en el año de la muerte del rey Acaz[b]:

29 No se alegren, filisteos,
de que se haya quebrado el bastón
que los golpeaba
porque de la familia de la serpiente
saldrá una víbora
y su descendencia será
una serpiente voladora peligrosa.
30 Los más pobres de los pobres
comerán tranquilos
y los necesitados descansarán seguros.
Pero yo haré que tu familia muera
de hambre
y que maten a los que queden.
31 ¡Chilla, puerta! ¡Grita, ciudad!
Atemorízate, Filistea*, todos ustedes.
Porque del norte viene un ejército
como una columna de humo,
y no tiene un solo flojo en sus filas.
32 ¿Qué van a decirles
a los mensajeros de esa nación?
«El Señor ha fortalecido a Sión*
y los pobres de su pueblo
encontrarán refugio allí».

Castigo contra Moab

15 1 Esta es una profecía[c] contra Moab*:

En una noche fue arrasada
la riqueza de Ar en Moab.
En una noche fue destruidala
la riqueza de Quir[d] en Moab.
2 La gente de Dibón
se dirige a los lugares de adoración[e] a llorar.
Moab llora a Nebo y Medeba[f].
Todos se han rapado la cabeza
y afeitado la barba.
3 Van por las calles
vestidos con ropas ásperas.[g]

[a] **14:13** ***Safón*** Esta palabra hebrea significa *norte* o *escondido*. Hace referencia al monte donde los cananeos creían que se reunían los dioses. Probablemente el monte Casio, al norte de la costa de Siria.

[b] **14:28** ***muerte del rey Acaz*** El año 727 a. C. aproximadamente.

[c] **15:1** ***profecía*** o *carga*.

[d] **15:1** ***Ar, Quir*** Ciudades de Moab.

[e] **15:2** ***lugares de adoración*** o *lugares altos*. Eran lugares de adoración de dioses falsos, generalmente ubicados en colinas y montañas.

[f] **15:2** ***Medeba*** Junto con las otras ciudades mencionadas en este versículo, Dibón y Nebo, quedaba en el país de Moab. Los nombres en hebreo de Dibón y Medeba se parecen a la palabra hebrea que significa *estar muy triste*.

[g] **15:2–3** ***Todos se han rapado … ropas ásperas*** En esa época esa era una manera de mostrar duelo y luto.

Sueltan todos el llanto
en los techos y en las plazas.
4 Hesbón y Elalé dan alaridos
que se oyen hasta Yahaza.
Por eso gritan y se acobardan
los guerreros de Moab.
5 Mi corazón grita pidiendo ayuda para Moab.
Su gente huye tan lejos
como a Zoar[a] y a Eglat Selisiyá.
Suben la cuesta de Luhit y van llorando.
Ante el desastre
gritan de dolor por el camino de Joronayin.
6 Se ha secado el arroyo de Nimrín.
El pasto se secó, las plantas se murieron,
no queda nada verde.
7 Por eso recogieron las riquezas
que habían reunido
y se las llevaron
más allá del arroyo de los Sauces.
8 Todo es gritos en Moab.
Su lamento se oye tan lejos como en Eglayin,
e incluso hasta Ber Elín[b].
9 Las aguas de Dimón[c] se llenarán de sangre.
Mandaré un león
contra la gente que escape de Moab
y contra los que hayan quedado en el país.

Los de Moab se refugian en Judá

16 1Envíen corderos al gobernante del país,
desde Selá, a través del desierto,
hasta el monte de la hija de Sión[d].
Las mujeres de Moab*
en el paso del Arnón[e],
2 serán como aves espantadas
que huyen de su nido.
3 Ellas dicen: «Aconséjanos, decide.
Extiende tu sombra protectora
a pleno mediodía como si fuera de noche.
4 Esconde a los desterrados,
no traiciones a los que escapan para salvarse.
Deja que vivan entre ustedes
los refugiados de Moab.
Dales asilo ante el destructor».

Cuando termine la agresión,
acabe la destrucción,
y se vayan del país los agresores,
5 un trono se establecerá,
basado en la fidelidad.
Un descendiente de David se sentará en él.
Será un gobernante honesto
dispuesto a hacer justicia.

6 Sabemos lo orgulloso que son los de Moab.
Conocemos su arrogancia,
orgullo y soberbia.
Se las dan de lo que no son.
7 Así que dejen
que los moabitas giman por Moab,
déjenlos que lloren.
Aflíjanse y laméntense
por las tortas de pasas de Quir Jaréset[f].
8 Los viñedos de Hesbón
y las vides de Sibma[g]
se han marchitado.
Los gobernantes de las naciones
han pisoteado los mejores racimos de Moab.
Sus ramas llegaban hasta Jazer
y se extendían hasta el desierto.
Sus sarmientos se extendían
y llegaban al mar.
9 Por eso hago lamentación por Jazer,[h]
por los viñedos de Sibma.
Hesbón, Elalé[i]:
Las cubro con mis lágrimas
porque se acalló el grito de gozo
por su fruto maduro y sus cosechas.[j]
10 Les arrebataron el gozo y la felicidad
de sus fértiles campos;
ya no se oyen los cantos
ni los gritos de alegría en sus viñedos.
Ya no habrá quien exprima las uvas
en los lugares donde se hace el vino
He hecho que se termine todo el bullicio.
11 Por lo tanto,
como un arpa vibran mis entrañas por Moab.
Todo mi ser se estremece por Quir Jaréset.
12 Por más que Moab se presente
en sus lugares de adoración[k]
y por más que vaya a su templo a rezar,
nada podrán lograr.

13Ese fue el mensaje sobre Moab que el Señor
dijo hace mucho tiempo, 14pero ahora el Señor
dice:

«De aquí a tres años,
contados como cuenta el tiempo
un obrero que vive de su salario,
se reducirá el honor y la gloria de Moab,
a pesar de la multitud de sus habitantes,
que quedarán reducidos a unos pocos».

Castigo para Damasco

17 1Profecía[l] contra Damasco[m]:

«Fíjense: Damasco pronto dejará
de ser una ciudad
y se convertirá en un montón de escombros.
2 Las ciudades de alrededor
serán abandonadas para siempre,

[a] **15:5** ***Zoar*** Ciudad que quedaba cerca del Mar Muerto.
[b] **15:8** ***Ber Elín*** Una ciudad de Moab.
[c] **15:9** ***Dimón*** Probablemente se refiera a la ciudad de Dibón, parece haber un juego de palabras pues la palabra hebrea *Dimón* significa *sangre*.
[d] **16:1** ***hija de Sión*** Se refiere a la ciudad de Jerusalén y a su gente.
[e] **16:1** ***Arnón*** Un río de la región.
[f] **16:7** ***Quir Jaréset*** Una ciudad de Moab. Su nombre significa *ciudad elegida para la destrucción*.
[g] **16:8** ***Hesbón, Sibma*** Ciudades de Moab.
[h] **16:9** ***Por eso … Jazer*** o *Por eso lloro por Jazer*.
[i] **16:9** ***Elalé*** Ciudad de Moab.
[j] **16:9** ***porque … cosechas*** o *porque el grito de guerra ha caído sobre su fruto maduro y sus cosechas*.
[k] **16:12** ***lugares de adoración*** o *lugares altos*. Eran lugares de adoración de dioses falsos, generalmente ubicados en colinas y montañas.
[l] **17:1** ***Profecía*** o *Carga*.
[m] **17:1** ***Damasco*** Capital de Aram (Siria).

convertidas en potreros para el rebaño,
que se echará allí sin que nadie lo moleste.
3 Ya no habrá más fortalezas en Efraín*
ni realeza en Damasco.
La misma triste suerte de Israel
la correrán los que queden en Aram*».
Lo dice el Señor Todopoderoso.

4 «Ese día la grandeza de Israel decaerá
y ya no serán tan prósperos ni gordos
como antes.
5 Sucederá como paso con un campo de grano
que el segador cosecha a manojos.
Jacob* desaparecerá como el grano
durante la cosecha en el valle de Refayin[a].
6 Sólo quedarán unos cuantos rastrojos.
Será como cuando sacuden un olivo
y sólo le quedan
unas cuantas aceitunas en el árbol,
dos o tres en las ramas más altas,
cuatro o cinco en las que están más
cargadas».
Lo dice el Señor, Dios de Israel.

7 Ese día, la gente mirará a su Creador,
verán al Santo Dios de Israel.
8 Ellos no mirarán los altares
que han hecho con sus manos;
ni las imágenes de Aserá*
ni los altares de incienso
que han hecho con sus dedos.

9 Ese día, sus ciudades fortificadas
serán abandonadas
como les pasó a las ciudades
de los heveos y amorreos
por causa de los israelitas.
Todo quedará hecho ruinas.
10 Porque te olvidaste de Dios, quien te salvó.
No tomaste en cuenta
que Dios te protege como una gran roca.
Tú siembras plantas hermosas
y vides importadas.
11 Las ves crecer el mismo día que las plantas,
y en la mañana que las siembras
las ves brotar.
Pero la cosecha se echará a perder
el día que le llegue la plaga
y el dolor incurable.

12 ¡Ay! El alboroto de muchos pueblos
es como el rugido que hace el mar.
La destrucción espantosa
que se les viene encima
es como la que causa una inundación.
13 La destrucción que traen las naciones
es como la inundación,
pero Dios las regaña
y ellas salen huyendo lejos.
Huyen como paja en los montes
arrastrada por el viento;
como el cardo que arrastra un ventarrón.
14 Por la tarde, lucen terribles;
pero en la mañana ya no están.
Lo mismo sucederá con los que nos saquean.

Castigo para Etiopía

18 1 Pobre de ese país lleno
del zumbido de insectos,
más allá de los ríos de Etiopía[b],
2 que envía mensajeros a través del mar
en barcos de junco sobre las aguas.
Vayan rápido, mensajeros, a su nación
de gente alta y piel brillante.
Es gente conquistadora
y temida en todas partes,
cuyo país está surcado por ríos.
3 Todos ustedes, habitantes del mundo,
los que viven en la tierra,
fíjense cuando aparezca
una señal sobre los montes.
Pongan atención
cuando suene una trompeta.

4 Pues el Señor me dijo:
«Yo estaré callado y vigilante
desde el lugar donde yo vivo,
como calor brillante cuando calienta el sol;
como nube de rocío
en el calor de la época de cosecha.
5 Antes de la época de cosecha,
cuando haya pasado la floración
y las flores se conviertan en uvas maduras,
podarán con cuchillos los vástagos de la vid,
y cortarán las ramas y las quitarán.
6 Las dejarán en las montañas
para las aves de rapiña
y los animales salvajes.
En el verano
les servirán de alimento a las aves.
En el invierno
se las comerán los animales salvajes».

7 En ese tiempo el Señor recibirá ofrendas
de una nación de gente alta y piel brillante.
Nación poderosa
que conquista a otras naciones,
país surcado de ríos.
Las traerán al lugar del nombre
del Señor Todopoderoso, al monte Sión*.

Castigo para Egipto

19 1 Esta es una profecía[c] contra Egipto:
«Fíjense, el Señor cabalga
sobre una nube veloz
y viene hacia Egipto.
Los dioses falsos de Egipto tiemblan ante él.
El miedo invade a los egipcios.
2 Yo haré que los egipcios
se ataquen entre ellos mismos.
Cada cual peleará con su paisano,
vecino contra vecino,

[a] **17:5** ***valle de Refayin*** Valle ubicado al suroccidente de Jerusalén.

[b] **18:1** ***Etiopía*** Textualmente *Cus,* el nombre hebreo para Etiopía.

[c] **19:1** ***profecía*** o *carga.*

ciudad contra ciudad, reino contra reino.[a]
3 Los egipcios perderán su valor
y yo confundiré sus planes.
Buscarán la ayuda de los dioses falsos,
magos, médiums y adivinos.
4 Entregaré a Egipto
en manos de amos crueles,
y los gobernará un rey violento».
Lo dice el Señor Dios Todopoderoso.

5 El agua del Nilo se secará,
su cauce quedará reseco y árido.
6 Los canales apestarán.
Las corrientes de agua irán bajando
y se irán secando lentamente.
Las cañas y juncos se marchitarán,
7 junto con las plantas a orillas del Nilo,
sobre sus riberas.
Todos los sembrados a lo largo del Nilo
se secarán,
los arrastrará el viento y desaparecerán.
8 Los pescadores llorarán amargamente,
los que lanzaban el anzuelo harán duelo
y los que echaban las redes al agua
quedarán desalentados.
9 Los que trabajan el lino,
cardadores y tejedores,
se llenarán de desesperación.
10 Los fabricantes de telas quebrarán,
la tristeza invadirá a los asalariados.
11 Qué tontos son los líderes de Zoán[b],
los expertos consejeros del faraón
sólo atinan a decir estupideces.
¿Cómo es que dicen al faraón:
«Yo soy hijo de sabios,
descendiente de antiguos reyes»?

12 ¿Dónde están ahora tus sabios?
Que te cuenten ellos y te informen
lo que el Señor Todopoderoso
ha planeado contra Egipto.
13 Se han burlado de los líderes de Zoán,
los líderes de Menfis*
se han dejado engañar,
los jefes de las provincias
han desorientado a Egipto.
14 El Señor ha hecho confundir a los líderes.
Ellos han hecho que Egipto
se equivoque en todo lo que hace.
Es como gente borracha
que se vomita tambaleando.
15 No se conseguirá
hacer nada bueno en Egipto,
no importa si lo hace la cabeza o la cola,
la palmera o el junco.

16 Ese día, los egipcios parecerán mujeres. Egipto temblará y tendrá miedo porque el Señor Todopoderoso levantará la mano para castigarlos. 17 Judá será el terror de Egipto, todo el que oiga su nombre se llenará de miedo porque el Señor Todopoderoso tendrá planes en contra de Egipto.

18 Ese día cinco ciudades de Egipto hablarán el idioma de Canaán y se comprometerán a seguir al Señor Todopoderoso. Una de esas ciudades se llamará «Ciudad de la Destrucción»[c].
19 Habrá un altar para el Señor en medio de Egipto y un monumento en su honor en la frontera 20 como señal y testimonio del Señor Todopoderoso en Egipto. Cuando el pueblo se queje de los opresores ante el Señor, él les enviará un príncipe libertador que los defenderá y rescatará.
21 Ese día el Señor se dará a conocer en Egipto, y Egipto lo conocerá. Le adorarán con sacrificios y ofrendas; harán promesas al Señor y las cumplirán. 22 El Señor castigará a Egipto, hiriéndolo, pero también lo sanará. Ellos se volverán al Señor, quien contestará sus oraciones y los sanará.
23 Ese día habrá una avenida desde Egipto hasta Asiria. Los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria. Los egipcios adorarán al Señor junto con los asirios. 24 Ese día Israel se unirá con Egipto y Asiria y los tres serán una bendición para el mundo. 25 El Señor Todopoderoso les dará esta bendición: «Bendito seas, Egipto, pueblo mío; bendita seas, Asiria, obra de mis manos; y bendito seas, Israel, mi posesión».

Castigo para Egipto y Etiopía

20 1 Era el año en que el rey Sargón[d] mandó al general Tartán[e] a Asdod, quien la conquistó y capturó. 2 En ese tiempo el Señor dijo por medio de Isaías: «Ve y quítate esa ropa áspera y las sandalias». Así hizo Isaías y anduvo en ropa interior y descalzo. 3 El Señor dijo: «Así como mi siervo Isaías ha andado por tres años en ropa interior y descalzo como señal y simbolismo para Asiria y Etiopía[f], 4 de igual forma para vergüenza de Egipto, el rey de Asiria tomará prisioneros de Egipto y desterrará de Etiopía a jóvenes y viejos, desnudos y descalzos y con las nalgas descubiertas. 5 Así los que tienen sus esperanzas puestas en Etiopía y en la arrogancia de Egipto quedarán desmoralizados. 6 Ese día los que viven en estas costas dirán: "Miren lo que les pasó a esos en quien confiábamos y a los que corrimos a pedir ayuda para que nos libraran del rey de Asiria. Ahora, ¿cómo escaparemos?"»

[a] **19:2** ***reino contra reino*** Los alcaldes de las ciudades egipcias eran llamados «reyes», lo que indica que esta frase también se refiere a contiendas internas.
[b] **19:11** ***Zoán*** Ciudad de Egipto edificada en la parte oriental del delta del Nilo.
[c] **19:18** ***Ciudad de la Destrucción*** Este nombre se parece al nombre *Ciudad del Sol*. Se cree que se refiere a la ciudad egipcia On, a la que los griegos llamaban Heliópolis.
[d] **20:1** ***Sargón*** Rey asirio que gobernó del año 721 al 705 a. C.
[e] **20:1** ***Tartán*** Jefe militar asirio.
[f] **20:3** ***Etiopía*** Textualmente *Cus*, el nombre hebreo para Etiopía.

Castigo para Babilonia

21 1 Profecía contra el desierto junto al
mar[a]:
Como torbellinos que pasan por el Néguev*,
algo está llegando del desierto,
de la tierra terrible.
2 Se me ha mostrado una visión horrenda:
Veo gente traicionándote
y gente destruyendo tu riqueza.
¡Sube, Elam!
¡Rodea y ataca, Media!
Yo pondré fin a todo gemido
que ella ha ocasionado.
3 Por eso me duele todo el cuerpo.
Mis dolores son como los de una mujer
que da a luz.
Me inquieté debido a lo que escuché,
me atemoricé por lo que vi.
4 Mi mente está confusa,
el miedo puede más que yo.
El atardecer que tanto me gustaba,
se me ha vuelto espantoso.
5 Preparan la mesa, ponen las alfombras,
comen, beben.
¡Levántense, generales!
Denles brillo a los escudos.
6 Porque el Señor me ha dicho:
«Ve y coloca un centinela
y que informe lo que observe.
7 Que ponga mucha atención
cuando vea carros tirados
por parejas de caballos,
gente montada en asnos,
gente montada en camellos».

8 El centinela gritó:
«Señor, permanezco día a día
en la torre de vigilancia
y noche a noche hago guardia.
9 Mire, viene un hombre en un carro de
combate tirado por un par de caballos».
Y volvió a gritar, diciendo: «¡Cayó Babilonia!
Todas las imágenes de sus dioses
han sido derribadas al suelo».

10 Pueblo mío, despedazado y trillado,[b]
te he dicho lo que he escuchado
del Señor Todopoderoso, Dios de Israel.

Castigo para Edom

11 Esta es una profecía contra Dumá[c]:
Alguien me grita desde Seír[d]:
«Centinela,
¿qué hora es en este momento de la noche?
Centinela,
¿cuánto falta para que amanezca?»
12 Y el centinela responde: «Ya casi amanece,
pero ya casi anochece también.
Si quieren preguntar, pregunten
y si quieren volver, vuelvan».

Castigo para Arabia

13 Esta es una profecía contra Arabia[e]:
Ustedes, los que acampan
en los matorrales del desierto,
caravanas de dedanitas[f],
14 salgan al encuentro del que tiene sed
y denle agua.
Habitantes del territorio de Temá[g],
salgan al encuentro de los que escapan
y denles de comer.
15 Porque ellos han huido de la espada,
de la espada lista para matar,
del arco dispuesto a disparar
y del ardor de la batalla.

16 Pues el Señor me dijo: «De aquí a un año,
contado como cuenta el tiempo
un obrero que vive de su salario,
se acabará toda la gloria de Cedar*.
17 Serán muy pocos los arqueros
y guerreros de Cedar que sobrevivan».
Así lo ha decidido el Señor, Dios de Israel.

Castigo para Jerusalén

22 1 Esta profecía es contra el valle
de la Visión[h]:
¿Qué pasa contigo
que te subiste a las azoteas?
2 ciudad llena de ruido,
alborotos y parrandas.
Tus muertos no murieron
por la espada ni en batalla.
3 Todos tus líderes juntos huyeron
sin haber disparado una sola flecha.
Todos los tuyos fueron capturados,
aun los que huyeron bien lejos.
4 Por tanto, digo: «Aléjense de mí,
déjenme llorar amargamente.
No traten de consolarme
por la destrucción de la hija de mi pueblo».
5 Porque el Señor Dios Todopoderoso
ha decidido que haya un día de revueltas,
destrucción y confusión
en el valle de la Visión.
Día de murallas derrumbadas
y de gritos pidiendo ayuda a las montañas.
6 Elam[i] alista sus flechas,
las cuadrillas de sus carros de combate y
jinetes.
Los soldados de Quir sacan sus escudos.
7 Tus mejores valles se llenaron
de carros de combate

[a] **21:1** ***desierto junto al mar*** Esta puede ser una referencia a Babilonia.
[b] **21:10** ***Pueblo mío … y trillado*** Textualmente *Mi pueblo trillado, hijo de la era*.
[c] **21:11** ***Dumá*** Este es un juego de palabras para referirse a Edom.
[d] **21:11** ***Seír*** Se refiere a Edom.
[e] **21:13** ***Arabia*** o *el desierto*.
[f] **21:13** ***dedanitas*** Pueblo que habitaba y recorría el norte de Arabia.
[g] **21:14** ***Temá*** Lugar del norte de Arabia.
[h] **22:1** ***valle de la Visión*** Probablemente se trata de un valle que quedaba cerca de Jerusalén.
[i] **22:6** ***Elam*** Una potencia mundial de la época.

y hay jinetes en la puerta
en posición de combate.
8 Él quitó las defensas de Judá.
Ese día fijaste tu mirada
en las armas del Palacio del Bosque[a].
9 Vieron que había muchas brechas
en las murallas de la Ciudad de David*,
y guardaron agua en el estanque de abajo.
10 Contaron las casas de Jerusalén
y demolieron algunas para reparar la muralla.
11 Hicieron un tanque de agua
entre las dos murallas
para depositar las aguas
del estanque antiguo.
Pero no se fijaron
en Aquel que hizo la ciudad
ni miraron al que hace tiempo le dio forma.

12 Ese día el Señor Todopoderoso
les pidió que lloraran de tristeza,
se raparan la cabeza
y se pusieran ropa áspera.
13 Pero en cambio, hay alegría y parrandas,
se sacrifican vacas y se matan ovejas,
comen carne y beben vino.
«¡Comamos y bebamos,
que mañana moriremos!»
14 El Señor Todopoderoso me reveló al oído:
«De verdad que este pecado
no se lo perdonaré mientras ustedes vivan».
Lo dijo el Señor Todopoderoso.

15 El Señor Dios Todopoderoso dijo:
«Ve y habla con Sebna,
el administrador del palacio, y dile:
16"¿Qué estás haciendo aquí?
¿Quién te dio permiso de estar aquí
y construirte un sepulcro para ti aquí,
como quien está construyendo
su sepulcro en la parte alta,
o un lugar de reposo para él en la roca?"
17 Fíjate, el Señor está por derribarte,
hombre fuerte.
Él te va a agarrar con firmeza.
18 Te va a atar con fuerza
y te va a echar a rodar
como un balón a campo abierto.
Allá morirás y allá irán a parar los carros
de combate
de los que tanto te enorgullecías.
Serás la vergüenza de la casa de tu señor.
19 Te expulsaré de tu alto cargo
y te quitaré de tu importante posición.

20»Ese día llamaré
a mi siervo Eliaquín, hijo de Jilquías.
21 Le pondré a él tu ropa, le colocaré tu cinto
y le entregaré tu autoridad.
Él será como un padre
para los habitantes de Jerusalén
y para la gente de Judá.
22 Le daré la responsabilidad
de tener la llave del palacio de David.
Lo que él abra, nadie podrá cerrarlo;
y lo que él cierre, nadie podrá abrirlo.
23 Él será como un trono de honor
para su familia.
Yo lo haré estar firme
como un clavo en la pared sólida.
24 Y todo el peso de su familia dependerá de él:
sus descendientes directos, sus parientes,
toda la vajilla pequeña,
desde los vasos hasta las jarras».

25 El Señor Todopoderoso dice:
«Ese día el clavo que estaba bien clavado
se aflojará.
Se caerá, y todo lo que pendía de él
se romperá».
El Señor lo ha decidido así.

[a] **22:8** ***Palacio del Bosque*** Ciudadela construida por Salomón para guardar sus armas y posesiones.

Castigo para Tiro

23 1Profecía contra Tiro*:
Lloren, barcos de Tarsis*,
porque les han destruido su puerto.
Eso les informaron
mientras venían de Chipre[b].
2 Guarden silencio, habitantes de la costa,
comerciantes de Sidón[c],
a quienes enriquecían
los que atraviesan el mar.
3 El grano de Sijor[d] viajó sobre las aguas.
La cosecha del Nilo le dejaba ganancias
y Tiro se convirtió
en centro de comercio de las naciones.
4 Que te dé vergüenza, Sidón,
fortaleza del mar.
Porque el mar ha dicho:
«Yo no tengo dolores de parto,
no he dado a luz;
no he criado hijos, ni educado hijas».
5 Cuando las noticias lleguen a Egipto,
todos tendrán dolor
debido a lo que se diga de Tiro.
6 Crucen hasta Tarsis;
lloren, habitantes de la costa.

7 ¿Es esta la ciudad orgullosa
que fue fundada hace tanto tiempo?
De esa ciudad ha salido gente
que ha viajado para establecerse
en tierras lejanas.
8 ¿Quién planeó esto contra Tiro,
la que repartía coronas?
Sus comerciantes son como príncipes,
y sus negociantes gente muy respetada
en todo el mundo.
9 El Señor Todopoderoso lo planeó.
Lo hizo para derribar
el orgullo de toda grandeza
y humillar a la gente
más importante del mundo.

[b] **23:1** ***Chipre*** Isla del mar Mediterráneo.
[c] **23:2** ***Sidón*** Ciudad fenicia en la costa de Palestina.
[d] **23:3** ***Sijor*** Probablemente era un lugar en la frontera entre Egipto y Palestina.

10 Gente de Tarsis, dedícate a cultivar tu tierra
como se hace en las riberas del Nilo,
porque ya no tienes un puerto
para tus naves.
11 El Señor
ha extendido su mano sobre el mar
y ha hecho estremecer a las naciones.
Él ha ordenado destruir
las fortalezas de Canaán[a].
12 Ha dicho: «No te vas a alegrar más,
joven oprimida, hija de Sidón.
Levántate y cruza hasta Chipre
aunque allí tampoco habrá descanso para ti».

13 Fíjate en el país de los caldeos*,
un pueblo que ha dejado de existir,
Asiria lo convirtió en lugar
para animales salvajes.
Construyeron torres para atacarla,
derribaron sus palacios
y los convirtieron en ruinas.

14 Lloren, barcos de Tarsis,
porque su fortaleza ha sido destruida.

15En ese tiempo, Tiro permanecerá en el olvido por setenta años, que es el tiempo que vive un rey. Y al término de esos setenta años, le pasará a Tiro como a la prostituta de la canción:

16«Toma un arpa, prostituta olvidada,
y camina por la ciudad.
Tócala bien,
canta muchas veces tu canción
para que te recuerden».

17Una vez que terminen los setenta años, el Señor visitará a Tiro, ella volverá a su actividad comercial y será una prostituta al servicio de todos los reinos del mundo. 18Pero las ganancias no se guardarán ni almacenarán, sino que serán dedicadas al Señor. Se usarán para proveer de suficiente comida y ropa fina a los que viven en la presencia del Señor.

El juicio que vendrá

24 1Fíjense,
el Señor va a destruir la tierra
y a dejarla vacía.
Él torcerá su superficie
y dispersará a sus habitantes.
2 Todos correrán la misma suerte,
el del pueblo y el sacerdote;
el esclavo y el amo;
la esclava y la señora;
el comprador y el vendedor;
el que recibe en préstamo y el que presta;
el banquero y el deudor.
3 La tierra será saqueada
y destruida por completo.
Porque el Señor lo ha decidido así.

4 La tierra se seca y se marchita.
El mundo languidece y se marchita.
Los de la alta sociedad languidecen.
5 El mundo ha sido contaminado
por sus habitantes.
Ellos violaron las leyes de Dios,
desobedecieron sus mandatos.
Han roto el pacto eterno.
6 Por eso una maldición
provocará la destrucción de la tierra
y los que habiten en ella
han sido condenados por ser culpables.
Eso es lo que ha hecho
que hayan disminuido tanto
los habitantes de la tierra
y que sólo queden unos pocos.

7 El vino nuevo se daña, el viñedo se daña.
Todos los que eran alegres se entristecen.
8 El festejo con tambores ha cesado.
Ya no se oye el ruido de los que celebraban.
9 Ya no hay diversión con arpas.
Se acabaron los ratos de vino y canto.
La cerveza le sabe mal a quien la bebe.
10 La ciudad está arruinada y desolada;
las puertas de las casas están bloqueadas,
nadie puede entrar.
11 En las calles piden vino a gritos.
Se aguó la fiesta.
La alegría desapareció de la tierra.[b]
12 La ciudad quedó en ruinas,
la puerta está hecha pedazos.
13 Porque así sucederá en medio de la tierra[c]
y entre las naciones,
como cuando se cosecha a golpes un olivo,
como cuando se rebuscan las uvas
una vez terminada la cosecha.

14 Ellos levantan sus voces.
Cantan de alegría
por la grandeza del Señor:
«Griten desde el occidente,
15 alégrense en el oriente.
¡Gloria al Señor!
En las islas del mar, den gloria al Señor,
el Dios de Israel».
16 Desde los confines de la tierra oímos cantar:
«Gloria al Justo».
Pero yo digo: «Me estoy muriendo,
me estoy consumiendo.
¡Pobre de mí!
Los traidores conspiran, son deshonestos,
los traidores conspiran».
17 Habitante de la tierra,
serás presa del pánico,
caerás en el abismo y en la trampa.
18 Los que huyan del sonido del pánico
caerán en el abismo.

[a] **23:11** ***Canaán*** Región del Cercano Oriente donde habitaban los cananeos. Su área abarcaba parte de Israel, el Líbano y Siria.

[b] **24:11** ***la alegría desapareció de la tierra*** A Jerusalén se le llama algunas veces *la alegría de toda la tierra*. Ver Lamentaciones 2:15; Salmo 48:3.

[c] **24:13** ***en medio de la tierra*** Algunas veces se dice que Jerusalén está en medio de las naciones. Ver Isaías 2:2; Ezequiel 5:5.

Los que escalen el abismo
caerán en la trampa.
Porque se abrirán las ventanas del cielo
y se estremecerán los cimientos de la tierra.

19 La tierra se hace añicos,
se desintegra, tiembla fuertemente.
20 La tierra se tambalea como un borracho
y se desploma como una choza.
Su pecado la agobia, la derriba
y no la deja volver a levantarse.
21 Será el momento en que el Señor castigará
a los poderes del cielo[a]
y a los reyes de la tierra.
22 Serán reunidos como prisioneros en un hoyo
y encerrados en prisión.
Después de un tiempo serán castigados.
23 La luna se turbará y el sol se avergonzará
porque el Señor Todopoderoso
reinará con gran majestad
sobre el monte Sión en Jerusalén,
delante de los ancianos líderes.

Canción de alabanza

25 1 Señor, tú eres mi Dios.
Te exaltaré, alabaré tu nombre
porque has hecho maravillas.
Las planeaste hace mucho tiempo
y se han hecho realidad.
2 Porque has convertido la ciudad
en escombros,
echaste abajo la fortaleza.
El palacio de la ciudad extranjera
jamás será reconstruido.
3 Por eso los fuertes te darán honra,
y ciudades de naciones temibles
te tendrán respeto.
4 Porque tú has sido refugio para los pobres;
les has dado seguridad
a los necesitados en sus angustias.
Has sido cobijo durante las tempestades
y sombra en el tiempo caluroso.
Cuando los poderosos atacan,
son como una tormenta de invierno,
5 como calor en lugar reseco.
Tú aplacas el orgullo de los extranjeros
como una nube refresca el aire
con su sombra.
Silencias el canto de victoria
de la gente cruel.

Celebración de Dios para sus siervos

6 En este monte el Señor Todopoderoso
hará una fiesta para todas las naciones.
Habrá las mejores comidas
y los mejores vinos;
carne tierna y vinos seleccionados.
7 En este monte el Señor destruirá el velo
que cubre a todas las naciones,
el manto que cubre a todos los pueblos.
8 El Señor destruirá la muerte para siempre
y secará las lágrimas de todos los rostros.
Él quitará de la tierra
la vergüenza de su pueblo.
El Señor lo ha decidido así.

9 Ese día la gente dirá:
«¡Miren, es nuestro Dios!
Vino a salvarnos.
¡Es el Señor!
Lo estábamos esperando.
Alegrémonos y disfrutemos su salvación».
10 Porque el Señor protegerá este monte,
pero pisoteará a Moab*,
como se pisotea la paja
en un montón de basura.
11 Moab moverá los brazos como un nadador,
pero el Señor le hundirá su orgullo
y destreza.
12 Tus altas fortificaciones serán derribadas,
abatidas, echadas por el suelo,
y rodarán por el polvo.

Canción de adoración

26 1 Ese día se cantará esta canción
en la tierra de Judá:
«La salvación es nuestra ciudad fuerte,
el Señor la protege con muros y antemuros.
2 Abran las puertas
y dejen entrar a la gente justa
que no pierde su fe en Dios.
3 Tú les das paz
a los que se mantienen pensando en ti
porque en ti han puesto su confianza.
4 Confía siempre en el Señor,
porque el Señor Dios[b] es refugio eterno.
5 Porque él ha humillado
a los que viven en los barrios ricos.
Él hace que la ciudad arrogante se derrumbe,
que caiga por el suelo y ruede por el polvo.
6 De esa forma, los humildes y los oprimidos
la podrán pisotear».

7 El camino del justo es recto.
Tú, Señor, le facilitas el camino.
8 Sí, Señor, esperamos por ti
en el camino de tus mandatos.
Nuestro deseo es siempre
tenerte presente a ti y a tu nombre.
9 El deseo de mi alma es buscarte.
El espíritu dentro de mí
madruga a encontrarte.
Porque cuando tu castigo llegue al mundo,
los seres humanos aprenderán
a vivir con justicia.
10 Pero cuando se le hace un favor
a la gente mala,
no aprenden a ser justos.
Son injustos con la gente honrada
y no tienen en cuenta la majestad de Dios.

[a] **24:21** ***poderes del cielo*** Puede ser una referencia a los dioses paganos, pues ellos estaban relacionados con los astros como el sol, la luna y las estrellas. También esta expresión puede hacer referencia a los ángeles que se rebelaron.

[b] **26:4** ***el Señor Dios*** o *Yah, Yavé*. Un nombre hebreo de Dios.

11 Tú estás a punto de castigarlos
y ellos no se dan ni cuenta.
Que se avergüencen
al ver cómo defiendes a tu pueblo.
Que el fuego
que tienes destinado para tus enemigos
los consuma.

12 Señor, danos paz y prosperidad,
pues todo lo que hemos conseguido
te lo debemos a ti.
13 Señor Dios nuestro:
tú no, sino otros nos han gobernado,
pero nosotros sólo alabamos tu nombre.
14 Ellos están muertos ahora
y sus espíritus no se levantarán de la muerte.
Tú los has destruido
y has borrado el recuerdo de ellos.
15 Señor, haz que progrese la nación,
engrandécela.
Que seas glorificado
y extiendas las fronteras del país.
16 Señor, en medio de nuestra angustia
te buscamos.
Dimos gritos de angustia
cuando tú nos castigaste.
17 Como una mujer embarazada
a punto de dar a luz da gritos de dolor,
así hemos gritado nosotros
por causa de tu castigo, Señor.
18 Concebimos,
pero sólo dimos a luz al viento.
No le trajimos salvación al país
ni le dimos un nuevo ser al mundo.
19 Sus muertos vivirán,
sus cadáveres resucitarán.
Levántense y canten de alegría
ustedes, los que viven en el polvo.
Porque tu rocío es como rocío de luz
y la tierra dará a luz
a aquellos que habían muerto.

20 Ve, pueblo mío,
entra a tus habitaciones
y cierra las puertas tras de ti.
Escóndete por un tiempo
mientras pasa la ira.
21 Porque, mira, el Señor sale de su lugar
a castigar a los habitantes de la tierra
por ser culpables.
La tierra mostrará la sangre
de la gente asesinada
y no cubrirá más su muerte.

La liberación de Israel

27 1 Ese día el Señor castigará con su espada
poderosa, terrible y grande, a Leviatán[a],
la serpiente huidiza y sinuosa,
y matará al monstruo que está en el mar.

2 «Canten ese día al viñedo delicioso.
3 Yo, el Señor, soy quien cuida de él.
Lo riego continuamente
y lo vigilo día y noche,
para que nadie le haga daño.
4 No estoy enojado,
pero si sólo me diera espinos y malezas,
entonces yo les haría la guerra
y los quemaría a todos juntos.
5 Pero el que busque mi protección,
que haga las paces conmigo;
sí, que haga las paces conmigo».

6 En el futuro, Jacob* echará raíces,
Israel retoñará y florecerá
y llenará todo el mundo con sus frutos.
7 ¿Acaso el Señor ha golpeado a Israel
como hizo con los que golpeaban
a este pueblo?
¿Acaso el Señor ha permitido
que mueran israelitas
en igual número
que los que él ha hecho morir
de los enemigos de Israel?
8 Lo castigó con el destierro
y lo expulsó con un soplo terrible,
como cuando sopla el viento del oriente.
9 El pecado de Jacob se perdonará
completamente,
siempre y cuando pulverice
como si fueran de cal
todas las piedras del altar
y no deje en pie
ni uno solo de los postes de Aserá*
ni de los altares de incienso.

10 Porque la ciudad amurallada está en ruinas,
abandonada y sin habitantes,
como el desierto.
El ternero pasta ahí, se echa a descansar
y come ramas.
11 Cuando las ramas se secan, se quiebran,
vienen las mujeres
y encienden fuego con ellas.
Por ser este un pueblo que se niega
a entender,
su Creador no tendrá compasión;
el que lo formó no tendrá piedad de él.

12 Ese día el Señor reunirá a su pueblo,
desde el río Éufrates[b]
hasta el torrente de Egipto.[c]
Él los recogerá a ustedes,
israelitas, uno por uno.
13 Ese día, al sonar de una gran trompeta,
los que estaban perdidos en Asiria
y los que fueron desterrados a Egipto,
vendrán y adorarán al Señor,
en el monte santo, en Jerusalén.

[a] **27:1** ***Leviatán*** El Dragón o serpiente gigante. Historias antiguas decían que el Dragón era enemigo de Dios.

[b] **27:12** ***reunirá … río Éufrates*** Textualmente *Él comenzará a trillar en la corriente del río*. La palabra hebrea que se usa para *río* es parecida a la que se usa para *cabeza del grano*.

[c] **27:12** ***desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto*** Estas son las fronteras que Dios prometió darle a Israel.

Advertencia a Israel, el reino del norte

28 1 Qué mal le irá a la corona orgullosa[a]
de los borrachos de Efraín*.
Adorno orgulloso de flores marchitas
que se alza sobre un valle fértil.
Se emborrachan con vino.
2 Miren, el Señor les tiene preparado
alguien fuerte y poderoso,
como tormenta de granizo,
como viento destructor,
como una fuerte inundación.
Con sus propias manos, él derribará
3 esa corona orgullosa
de los borrachos de Efraín,
y la pisoteará con sus pies.
4 Y a ese adorno orgulloso de flores marchitas
que se alza sobre un valle fértil
le pasará como les pasa a los primeros higos
que maduran antes de la cosecha,
que cuando alguien los ve,
se los come tan pronto les echa mano.

5 Ese día, el Señor Todopoderoso
será una hermosa corona, un adorno glorioso
para los sobrevivientes de su pueblo.
6 Él será espíritu de justicia para los jueces
y espíritu de valentía
para los que defienden
las puertas de la ciudad
de los ataques enemigos.

7 Pero están esos que se tambalean
de tanto vino
y tropiezan de tanto licor.
Sacerdotes y profetas
a los que la cerveza hace tambalear,
todos confusos por el vino,
deambulan por causa del licor.
Se tambalean cuando ven visiones,
tropiezan cuando están dictando sentencia.
8 Todas las mesas están cubiertas de vómito
y no hay un solo sitio que esté limpio.
9 «¿A quién le impartirá conocimiento?
¿A quién le hará entender el mensaje?
¿A los bebés que dejaron de lactar,
a los que acaban de dejar el pecho?
10 Les dice:
«La eme con la a: ma;
la eme con la i: mi;
mi mamá me mima».
11 De verdad que el Señor
le hablará con lenguaje enredado
y con idioma extranjero a este pueblo.
12 Él les había dicho:
«Este es sitio de descanso,
que repose el cansado»,
pero no quisieron escucharlo.
13 Ahora el Señor les hablará
como si fueran niñitos
que están aprendiendo a leer.
Así se irán y caerán de espaldas,
se herirán, caerán en la trampa
y serán capturados.

Nadie escapará del juicio de Dios

14 Por eso es mejor
que oigan el mensaje del Señor,
ustedes, los arrogantes
que en Jerusalén gobiernan a este pueblo.
15 Ustedes afirman:
«Hemos hecho un pacto con la muerte
y un convenio con el lugar de los muertos[b]
para que cuando venga el terrible castigo
no nos afecte.
Conseguimos refugio a base de mentiras,
y escondedero mediante el engaño».

16 Por eso el Señor Dios dice esto:
«Miren, colocaré una piedra de fundamento
en Sión*;
piedra probada, principal, valiosa,
un cimiento firme.
El que confíe no se inquietará.
17 Yo haré que la justicia sirva de nivel
y la honestidad de plomada.
El granizo arrasará con el refugio
conseguido a base de mentiras,
y el agua inundará el escondedero.
18 Su pacto con la muerte será anulado
y su convenio con el lugar de los muertos
no tendrá validez.
Cuando venga el terrible castigo,
los aplastará a ustedes.
19 Cada vez que llegue el castigo,
ustedes lo sufrirán.
Llegará mañana tras mañana, día y noche».

Al comprender este mensaje
serán presa del terror.
20 Pues la cama es demasiado corta
como para estirarse,
y la cobija muy pequeña para poder taparse.
21 Porque el Señor se levantará
como en el monte Perasín,
y se enojará como en el valle de Gabaón.[c]
Él hará su trabajo, su misteriosa labor.
Realizará su tarea, algo muy extraño.
22 Así que ahora ustedes
deben tomarlo en serio,
no sea que las cuerdas que los atan
se aprieten más y más.
Porque he oído
que el Señor Dios Todopoderoso
ha decidido destruir todo el país.

El Señor es justo al castigar

23 Oigan ustedes, escuchen mi voz.
Pongan atención
y escuchen bien lo que voy a decir:
24 Cuando el campesino ara para sembrar,
¿lo hace todo el tiempo?

[a] **28:1** ***corona orgullosa*** Se refiere a Samaria, la capital de Israel, el reino del norte.

[b] **28:15** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

[c] **28:21** ***monte Perasín … valle de Gabaón*** Ver 1 de Crónicas 14:8–17.

¿Se la pasa continuamente rompiendo
y nivelando el terreno?
25 Cuando ha nivelado el terreno,
¿no siembra el eneldo y esparce el comino?
¿No siembra el trigo en hileras,
cebada en el lugar apropiado,
y en las orillas centeno?
26 Dios es quien le enseña e instruye
la mejor forma de hacerlo.
27 Un campesino no trilla* el eneldo
con rastrillo
ni hace pasar una carreta
por encima del comino,
sino que golpea el eneldo con una vara
y el comino con un palo.
28 El grano se tritura un poco para hacer pan.
Se le pasan por encima
las ruedas de la carreta,
pero los caballos no lo pulverizan.
29 Esto también viene del Señor Todopoderoso.
Su consejo es magnífico;
su sabiduría es maravillosa.

Dios ama a Jerusalén

29 1 Qué mal te va a ir Ariel, Ariel,[a]
la ciudad donde acampó David.
Pasará un año y luego otro,
y se celebrarán las fiestas a su tiempo.
2 Luego mandaré un desastre sobre Ariel,
habrá tristeza y llanto.
La ciudad se convertirá en un altar para mí.
3 Haré que acampen ejércitos a tu alrededor,
te rodearé de torres de empalizadas
y levantaré torres de asalto para atacarte.
4 Serás abatida y hablarás desde el suelo.
Desde el polvo mascullarás tus palabras.
Tu voz desde el suelo sonará
como la de un fantasma.
Desde el polvo tus palabras sonarán
como un murmullo.
5 Tus enemigos serán tantos como el polvo.
La multitud de tiranos
será como paja que vuela por el viento.
Mas, repentinamente, en un instante,
6 vendrá el Señor Todopoderoso.
Habrá truenos, terremotos,
estruendos, tempestades, vientos fuertes
y fuegos destructores.
7 Todas las naciones poderosas
que luchan contra Ariel,
todos los que le hacen la guerra,
combaten contra sus fortalezas
y la inquietan,
pasarán como un sueño,
como una visión en la noche.
8 Igual que cuando alguien que tiene hambre
se sueña comiendo,
pero despierta y sigue en las mismas;
o como cuando alguien tiene sed
y sueña que bebe algo,
pero despierta y sigue débil y con sed.
Así sucederá con todas las naciones
que luchan contra el monte Sión*.

9 Sigan haciéndose los tontos y asombrándose,
háganse los ciegos y no vean.
Embriáguense, pero no con vino.
Tambaléense, pero no por la bebida.
10 Porque el Señor ha derramado sobre ustedes
un sueño profundo.
Él ha cerrado los ojos de ustedes,
los profetas,
y ha cubierto las cabezas de ustedes,
los videntes*.
11 La visión de todo esto
se ha convertido para ustedes
en palabras de un libro sellado.
Si se le da a alguien que sabe leer
y se le dice: «Léelo»,
entonces responderá:
«No puedo porque está sellado».
12 Si se le da a una persona que no sabe leer
y se le dice: «Léelo», entonces responderá:
«No sé leer».

13 El Señor Dios dice:
«Este pueblo viene a mí con palabras
y me honra de labios para afuera,
pero su corazón está lejos de mí.
El culto que me rinden
consiste en normas humanas
repetidas de memoria.
14 Por eso, fíjense,
nuevamente haré con este pueblo
cosas sorprendentes,
prodigiosas e increíbles.
La sabiduría del sabio se acabará
y se ocultará la inteligencia del entendido».

15 Qué mal les va a ir
a los que se esconden del Señor
para ocultar sus planes;
a los que hacen sus cosas en la oscuridad
y dicen: «¿Quién nos ve?
¿Quién nos conoce?»
16 ¡Cómo se han pervertido!
Actúan como si el barro
fuera igual al artesano.
¿Puede la obra decir de su creador:
«Él no me hizo»?
¿Puede el vaso decir del alfarero:
«Él no tiene inteligencia»?

17 ¿Y no es verdad que el Líbano
se convertirá pronto en campo de cultivo
y el campo de cultivo
se convertirá en bosque?
18 Ese día el sordo oirá la lectura de un libro
y el ciego, que estaba
en la oscuridad y la penumbra, podrá ver.
19 El humilde se alegrará de nuevo en el Señor
y los necesitados encontrarán felicidad
en el Santo de Israel.
20 El dictador dejará de existir,
el arrogante no permanecerá,
y todos los que están listos

[a] **29:1** ***Ariel, Ariel*** Es una referencia al altar del templo de Jerusalén.

para hacer el mal serán destruidos.
21 Son los que acusan falsamente a los demás
de hacer el mal,
los que ponen trampas al juez en el tribunal
y los que, mediante engaños,
se niegan a hacer justicia al inocente.

22 Por eso, el Señor, que rescató a Abraham,
les dice esto a los descendientes de Jacob*:
«El pueblo de Jacob
dejará de estar en desgracia
y su rostro perderá la palidez.
23 Cuando vean entre ellos a todos sus hijos,
a quienes yo hice,
considerarán mi nombre santo.
Estarán de acuerdo
en que el Único Dios de Jacob es santo.
Me respetarán a mí, el Dios de Israel.
24 Los que andan confundidos
entrarán en razón
y los que se quejan
aceptarán la enseñanza».

Que Israel confíe en Dios, no en Egipto

30 1El Señor dice:
«Qué mal les irá a los hijos rebeldes,
que llevan a cabo sus planes
en contra de mis deseos
y confirman alianzas con una copa de vino,
no con mi espíritu.
Con eso amontonan sus pecados.
2 Ellos bajan a Egipto, sin pedir mi consejo,
a pedir protección del faraón
y a cobijarse bajo la sombra de Egipto.
3 La protección del faraón
no hará más que avergonzarlos.
Cobijarse bajo la sombra de Egipto
será su desgracia.
4 Aunque sus funcionarios estén en Zoán
y sus embajadores lleguen a Janés[a]
5 todos serán avergonzados
por causa de un pueblo
que no les puede ayudar.
No les será de ayuda ni provecho,
lo único que les traerá
será vergüenza y desgracia».

Profecía para Judá

6 Esta es una profecía
acerca de los animales del Néguev*:
Cargan su riqueza en burros
y sus tesoros en los lomos de los camellos
por una tierra peligrosa y difícil,
llena de leonas y leones rugientes,
de víboras y serpientes voladoras.
Los llevan a un pueblo
que no les podrá ayudar.
7 Egipto no sirve,
la ayuda que brinda no es nada.
Yo lo llamo «Monstruo inútil».
8 Ahora ve y delante de ellos
escribe en una tablilla.
Escribe esto en un libro,
para que quede de testimonio eterno
para el futuro:
9 Porque este es un pueblo rebelde
que se niega a obedecer.
Son hijos mentirosos,
hijos que no quieren obedecer
la enseñanza del Señor.
10 Ellos les dicen a los videntes*:
«No tengan visiones»,
y a los profetas:
«No nos profeticen la verdad.
Dígannos mentiras, profeticen falsedades.
11 Quítense de en medio,
dejen el camino libre.
No nos pongan más
frente al Santo Dios de Israel».

12 Debido a esto, el Santo Dios de Israel dice:
«Como se negaron a aceptar este mensaje,
pusieron su confianza
en la opresión y la deshonestidad,
y se entregaron a todo eso,
13 ese pecado será para ustedes
como una grieta
que se extiende en la muralla
abultada y a punto de derribarse,
cuya caída llega de repente, en un instante.
14 Su destrucción
es como cuando una jarra de barro
se rompe en mil pedazos.
Ni un solo pedazo sirve siquiera
para sacar las brasas del fuego
o agua del tanque».

15 Por eso el Señor, el Santo de Israel, dice:
«Regresen, cálmense
y permanecerán seguros.
Quédense tranquilos, confíen
y serán fortalecidos».
16 Pero ustedes se negaron y dijeron:
«¡No! Huiremos en nuestros caballos».
Por eso, ustedes tendrán que huir.
Y también dijeron ustedes:
«Cabalgaremos rápido».
Así que por decir eso,
los que los persiguen a ustedes
cabalgarán rápido.
17 Uno de ellos pondrá a correr
a mil de ustedes.
Y cinco bastarán
para que todos ustedes huyan,
hasta que ustedes queden
reducidos a unos pocos,
como queda un palo en lo alto de un monte
o una bandera sobre una colina.

El generoso amor de Dios por su pueblo

18 Por lo tanto, el Señor espera
para apiadarse de ustedes.
Se levanta para mostrarles compasión.
Porque el Señor es un Dios justo,
afortunados[b] todos los que esperan en él.

[a] **30:4** ***Zoán, Janés*** Ciudades de Egipto.

[b] **30:18** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

19Pueblo de Sión, pueblo que vive en Jerusalén, ya no tendrás motivos para llorar. El Señor
tendrá compasión de ti cuando oiga tu grito de
auxilio. Tan pronto lo oiga, él te responderá.
20Puede que el Señor te dé pan de sufrimiento
y agua de aflicción, pero tu Maestro ya no se
mantendrá oculto; tus ojos lo verán. 21Cuando
te desvíes a la izquierda o a la derecha, oirás
una voz detrás de ti diciéndote: «Por ahí es el
camino, sigue por él». 22Tú considerarás como
algo sucio a tus ídolos cubiertos de plata y a tus
imágenes recubiertas de oro, los tirarás con
repugnancia como quien tira una toalla higiénica sucia, y dirás: «¡Fuera!»

23Dios mandará lluvia a tus sembrados. Te
dará alimento, producto de la tierra, rica y fértil. Ese día tu ganado pacerá en grandes campos. 24Tu buey y tus burros que aran la tierra
comerán el mejor forraje, zarandeado con pala
y rastrillo.

25El día que suceda la gran masacre y caigan
las torres, habrá manantiales y ríos en todo
monte alto y en cada colina elevada. 26La luz
de la luna brillará como la luz del sol, y la luz
del sol será siete veces más brillante, como la
luz de siete días. Será el día en que el Señor
vendará las lesiones de su pueblo y sanará las
heridas de los golpes recibidos.

27 Miren, el Señor viene de lejos,
ardiendo de ira y echando humo.
Sus labios están hinchados de ira
y su lengua es como fuego que consume.
28 Su aliento es como río desbordado
que llega hasta el cuello,
para zarandear a las naciones
en la zaranda de la destrucción.
Coloca en las quijadas de los pueblos
un freno que los hace desviarse.
29 Ustedes cantarán una canción
como hacen en las noches
que se celebra una fiesta.
Estarán llenos de alegría
como quien al son de la flauta
va hacia el monte del Señor,
la roca de Israel.
30 El Señor hará que todos oigan
su voz majestuosa
y observen su brazo poderoso
bajando con gran furia,
y una llama de fuego destructor,
como un rayo con abundante lluvia
y granizo.
31 Asiria tendrá miedo del Señor
cuando la castigue con su vara.
32 Cada golpe que el Señor
le descargue con su vara de castigo,
será al son de panderos y de arpas.
Agitando su brazo peleará contra ellos.
33 Pues Tofet[a] está preparado
desde hace tiempo,
listo también para el rey.
Él hizo una hoguera ancha y profunda,
con mucho fuego y leña.
El Señor con su aliento le prenderá fuego
como una corriente de azufre ardiente.

Advertencia a los que confían en Egipto.

31 1Qué mal les irá
a los que bajan hasta Egipto
a pedir ayuda.
Confían en la gran cantidad
de sus caballos y carros de combate,
y en la fuerza de los jinetes.
Pero no toman en cuenta
al Santo Dios de Israel;
no buscan al Señor.
2 Sin embargo, Dios es muy sabio,
y traerá destrucción.
No dice algo y luego hace lo contrario.
Él se levantará en contra
de los que hacen el mal
y en contra de los que los apoyan.
3 Porque los egipcios
son sólo seres humanos, no son Dios.
Sus caballos son de carne, no espíritu.
Cuando el Señor extienda su brazo,
el que viene a socorrerlos se tambaleará;
el que los ayudó caerá,
y ambos terminarán destruidos.

4 Esto es lo que el Señor me ha dicho:
«Gruñe el león, el león joven, sobre su presa.
Llaman a un grupo de pastores
para que lo espanten.
Pero él no se asusta al oírlos,
ni se inquieta por el ruido que hacen.
De la misma forma, el Señor
Todopoderoso baja a luchar
en[b] el monte Sión* y sobre su cumbre.
5 Como pájaros revoloteando sobre su nido,
así protegerá el Señor Todopoderoso
a Jerusalén.
La protegerá y salvará;
la defenderá y rescatará».

6 Pueblo de Israel, vuelvan a aquel
contra quien tanto se rebelaron.
7 Porque ese día ustedes renunciarán
a los ídolos de oro y plata
que se hicieron con sus manos
llenas de pecado.
8 Asiria será derrotada a espada,
pero no por un ser humano.
Será destruida por espada,
pero no por seres humanos.
Huirá de la espada,
pero sus jóvenes serán esclavizados.
9 Su roca[c] desaparecerá debido al pánico,
y sus oficiales desertarán
cuando vean la bandera de batalla.

[a] **30:33** ***Tofet*** Se refiere al valle de Hinón, lugar donde la gente sacrificaba niños en honor al falso dios Moloc.

[b] **31:4** ***en*** o *contra.*

[c] **31:9** ***Su roca*** Probablemente se refiere al rey de Asiria.

Lo ha decidido el Señor,
que tiene en Sión un fuego,
y un horno en Jerusalén.

Líderes honestos y justos

32 1 Fíjense[a], un rey reinará con honestidad
y sus ministros gobernarán con justicia.
2 Cada uno será
como un refugio contra el viento,
como un lugar seguro contra la tormenta,
como ríos en un sitio seco,
como la sombra de una roca grande
en un lugar desértico.
3 Aquellos que pueden ver
no cerrarán los ojos.
Aquellos que pueden oír pondrán atención.
4 Los impulsivos aprenderán
a pensar antes de actuar.
Los que tartamudean
hablarán claro y fluido.
5 Los indignos no serán llamados honorables,
y los perversos
no serán considerados gente respetable.
6 Porque los canallas hablan canalladas
y su mente planea maldades,
actúan en mala forma
y hablan falsedades acerca del Señor
para dejar sin alimento al que tiene hambre
y sin qué beber al que tiene sed.
7 Las armas del perverso son perversas.
Prepara planes inicuos para destruir con
mentiras al pobre,
aun cuando el necesitado tenga razón.
8 Pero la gente honesta hace planes honestos
y se afirma en ellos.

Advertencia a la mujeres faltas de juicio

9 Levántense y escúchenme,
mujeres descuidadas.
Ustedes que están tan confiadas,
oigan lo que les voy a decir.
10 En poco más de un año,
temblarán de miedo,
ustedes que están tan confiadas.
La cosecha será un fracaso y producirá nada.
11 Tiemblen ustedes, mujeres descuidadas.
Estremézcanse ustedes,
las que se sienten tan seguras.
Quítense su ropa y vístanse de luto.
12 Golpéense el pecho de dolor
por lo que les sucedió
a los campos y a los viñedos fértiles;
13 por la tierra de mi pueblo
cubierta de espinos y matorrales;
por las casas alegres de la ciudad festiva.
14 El palacio será abandonado
y la ciudad superpoblada quedará desierta.
La ciudadela[b] y la torre de vigilancia
quedarán convertidas
en guarida de animales para siempre.
Los asnos salvajes se sentirán bien allí
y las ovejas irán allí a pacer.

15 Esto sucederá hasta que sea derramado
sobre nosotros el Espíritu de lo alto.
Entonces el desierto se convertirá
en tierra de cultivo[c],
y la tierra de cultivo se convertirá en bosque.
16 En todo el país reinará
la justicia y la honestidad.[d]
17 La justicia traerá para siempre
paz y seguridad.
18 Mi pueblo habitará en un hogar pacífico,
en viviendas seguras
y en tranquilos lugares de descanso.
19 El bosque será totalmente destruido,
y la ciudad completamente humillada.
20 Qué afortunados son ustedes,
los que siembran al lado de toda quebrada
y dejan sueltos al ganado y a los asnos.

El mal atrae más mal

33 1 Qué mal te irá, destructor
que no ha sido nunca destruido,
traidor que no ha sido nunca traicionado.
Cuando hayas terminado de destruir,
tú serás destruido.
Cuando hayas terminado de traicionar,
te traicionarán a ti.
2 Señor, ten compasión de nosotros,
confiamos en ti.
Fortalécenos cada mañana,
sálvanos en tiempos de angustia.
3 Los pueblos huyen al estruendo de tu voz.
Las naciones se dispersan
cuando te levantas.
4 Tu botín se amontona
como cuando se amontonan los saltamontes;
como langostas se abalanzan sobre él.
5 ¡Gloria al Señor que vive en las alturas!
Él llena a Sión* de justicia y bondad.
6 Él te brindará seguridad.
Te enriquecerá con salvación,
inteligencia y conocimiento.
Te dará su tesoro: el respeto al Señor.

7 Fíjate cómo gritan los valientes en las calles
y cómo lloran amargamente
los negociadores de paz.
8 Las avenidas están desiertas,
nadie viaja por los caminos.
Se rompieron los acuerdos,
rechazaron a los testigos,
a nadie se le tiene respeto.
9 El país entristece y se debilita;
el Líbano se avergüenza y se marchita.
Sarón[e] es como un desierto;
Basán* y el Carmelo* están pelados.

[a] **32:1** ***Fíjense*** o *Si.*
[b] **32:14** ***ciudadela*** Puede referirse al sitio en que estaba la Jerusalén antigua, a la cual se le había dado en hebreo el nombre propio de *Ofel.*
[c] **32:15** ***tierra de cultivo*** o *el monte Carmelo.*
[d] **32:16** o *La justicia reinará en el desierto, y la honestidad en el campo fértil.*
[e] **33:9** ***Sarón*** Valle ubicado a lo largo de la costa de Palestina.

10 El Señor dice:
«Ahora es mi turno de levantarme,
de mostrar mi grandeza y poder.
11 Lo que ustedes planean y ejecutan
es paja y basura.
Su aliento es fuego que acabará con ustedes.
12 Las naciones quedarán reducidas a cenizas;
arderán en el fuego como espinos cortados.
13 Ustedes, los que están lejos,
entérense de lo que he hecho.
Y ustedes, los que están cerca,
dense cuenta de mi poder.
14 Los pecadores de Sión están temerosos.
El temor se ha apoderado
de los que no respetan al Señor».
Ellos dicen: «¿Quién de nosotros
puede vivir eternamente
en fuego consumidor?
¿Quién de nosotros
puede vivir eternamente en una hoguera?»

15 Los que vivan justamente
y hablen de manera honesta;
los que rechacen el dinero obtenido
explotando al pueblo;
los que no acepten sobornos;
los que se nieguen a participar en asesinatos
y aparten sus ojos del mal,
16 vivirán seguros.
Se refugiarán en una fortaleza en las rocas;
tendrán alimento y no les faltará el agua.

17 Tus ojos verán al rey en su esplendor
y contemplarás una tierra
que se extiende hasta muy lejos.
18 Reflexionarás acerca del terror:
«¿Dónde está el contador?
¿Dónde está el que comprobaba el peso?
¿Dónde está el que lleva el registro de las
torres?»
19 Ya no verás a la gente arrogante,
que hablaba una lengua difícil de entender,
un idioma confuso que tú no entendías.
20 Mira a Sión*,
la ciudad de nuestras fiestas religiosas.
Tus ojos verán a Jerusalén, hogar seguro
y carpa que no será removida.
Jamás quitarán sus estacas,
ni le romperán alguna de sus cuerdas.
21 Sino que allí estará el Señor,
majestuoso, a nuestro favor,
como un lugar con ríos
y amplias corrientes.
Lugar sin barcos de remos
ni naves poderosas.
22 Porque el Señor será nuestro gobernante
y legislador.
El Señor será nuestro Rey,
él Señor nos salvará.
23 Tus cuerdas se desataron.
No pueden sostener el mástil
ni izar las velas.
Se repartirá un buen botín
y hasta el cojo tomará parte en el saqueo.
24 Ninguno de sus habitantes dirían:
«Estoy enfermo».
El pueblo que viva allí
tendrá perdón de pecados.

Castigo para las naciones

34 1 Acérquense, naciones, escuchen.
Pueblos, pongan atención.
Que toda la tierra y lo que hay en ella
escuchen,
el mundo y todo lo que él produce.
2 El Señor está enojado
con todas las naciones
y con todos sus ejércitos.
Los ha condenado a una destrucción total;
los ha entregado a la muerte.
3 Los muertos quedarán tirados;
despedirán mal olor,
y su sangre correrá por las montañas.
4 Los astros en su totalidad se desintegrarán,
y el cielo se enrollará como un pergamino*.
Todos los astros se apagarán
como cuando las hojas de una vid
o de una higuera
se marchitan y caen.

5 Cuando se haya saciado mi espada
en los cielos,
bajaré a Edom*,
pueblo que he condenado a muerte.
6 El Señor tiene una espada,
está cubierta de sangre,
está cubierta de sebo,
con la sangre de corderos y cabras,
con el sebo de riñones de carneros.
Es que el Señor ofrecerá
un sacrificio en Bosra[a],
una gran matanza en la tierra de Edom.
7 Caerán con ellos los búfalos,
los terneros junto con los toros.
Su tierra quedará empapada en sangre
y el suelo cubierto de su sebo.
8 Porque el Señor ha determinado
el día de su venganza:
un año de arreglar cuentas a favor de Sión*.
9 Los ríos de Edom se volverán brea
y el suelo se volverá sulfuro.
Su tierra será como brea ardiente.
10 No se apagará ni de día ni de noche
y echará humo eternamente.
Quedará desolada
generación tras generación.
Nadie viajará a través de ella.
11 Los pelícanos y erizos se adueñarán de ella.
Servirá de nicho
para los búhos y los cuervos.
El Señor tomará medidas en Edom:
extenderá la cinta del caos
y la plomada de la desolación.[b]

[a] **34:6** ***Bosra*** Ciudad del país de Edom.
[b] **34:11** ***caos … desolación*** Son las mismas palabras que se usan en Génesis 1:2 para describir la tierra cuando reinaba el caos y no había nada en ella.

12 Allí los nobles no tendrán nada
a lo que puedan llamar un reino.
Sus príncipes desaparecerán.
13 Sus fortalezas se llenarán de espinos
y en sus ciudades amuralladas
crecerán ortigas y cardos.
Se volverá un refugio de chacales
y un sitio para que vivan los búhos.
14 Servirá de encuentro
para los gatos monteses y las hienas.
Allí las cabras salvajes
se llamarán unas a otras.
Allí el animal nocturno[a] vivirá
y encontrará descanso.
15 Los búhos anidarán y pondrán sus huevos;
bajo sus alas incubarán
y protegerán sus crías.
Allí también se reunirán los buitres,
cada uno con su pareja.

16 Examinen el libro del Señor
y léanlo en voz alta.
Que no se omita nada,
que no se pierda ni un renglón paralelo.
Pues el Señor los pronunció con su boca
y su Espíritu los reunió.
17 Dios tiró los dados para decidirles su suerte,
su mano fue la que les señaló su hábitat.
Lo poseerán para siempre y vivirán allí
de generación en generación.

Dios da ánimo a su pueblo

35 1 Se alegrarán el desierto y la tierra seca.
El desierto se pondrá feliz
y brotarán las flores silvestres;
2 contento florecerá, gritando de alegría.
Se le dará la belleza del Líbano,
el esplendor del Carmelo* y de Sarón[b].
Verán la gloria* del Señor,
el esplendor y la majestad de nuestro Dios.
3 Fortalezcan las manos cansadas,
y afirmen las rodillas débiles.
4 Díganles a los temerosos:
«Sean fuertes, no teman, aquí está su Dios.
Ya viene la compensación,
la retribución de Dios.
Él vendrá a rescatarlos».

5 Entonces los ciegos verán, y los sordos oirán.
6 Los cojos saltarán como venados
y los mudos cantarán de alegría.
Porque brotará agua en la tierra seca
y manantiales en el desierto.
7 La arena ardiente se convertirá en un lago
y la tierra seca en fuentes de aguas.
La guarida de descanso para chacales,
se convertirá en juncos y cañas.
8 Habrá una carretera que será llamada
«El Camino a la Santidad».
No será transitada por gente impura,
sino por aquellos
que siguen el camino de la santidad.
Los necios no caminarán por él.
9 Allí no habrá leones,
ni se aparecerán bestias salvajes.
No estarán ahí,
será sólo para que transite la gente
que ha sido rescatada.
10 Los rescatados por el Señor volverán
y entrarán cantando a Sión*.
Serán felices eternamente.
Vivirán rebosantes de gozo y alegría;
la tristeza y los quejidos se alejarán de ellos.

Invasión de los asirios

36 1 Durante el año catorce del reinado de Ezequías*, Senaquerib*, rey de Asiria, salió a atacar todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó. 2 El rey de Asiria mandó desde Laquis a su comandante en jefe, junto con un gran ejército, a Jerusalén para que hablara con el rey Ezequías. Este se detuvo junto al acueducto del estanque superior en el camino que lleva al Campo del Lavandero. 3 Salieron a reunirse con él Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio real, el cronista Sebna y Joa hijo de Asaf, que era el secretario. 4 El comandante en jefe les dijo:

—Díganle a Ezequías que esto es lo que dice el gran rey, el rey de Asiria: "¿Por qué estás tan confiado? 5 ¿Acaso piensas que la guerra se hace tan solo con palabras? ¿En quién te apoyas para rebelarte contra mí? 6 Mira, tú estás confiando en esa vara astillada que es Egipto. Si uno se apoya en ella, hiere y traspasa la mano. Eso es lo que es el faraón, rey de Egipto, para todos los que se apoyan en él. 7 Si me sales con eso de que 'confiamos en el Señor, nuestro Dios', ¿No es ese el mismo del que Ezequías ordenó quitar los altares y lugares de adoración[c] cuando les dijo a Judá y a Jerusalén: 'Ustedes sólo deben adorar frente a este altar en Jerusalén'?"

8 »Ahora, haz un tratado con mi señor, el rey de Asiria. Te daré dos mil caballos si puedes conseguir jinetes que los monten. 9 ¿No irás a rechazar la oferta de un capitán, así sea uno de los menos importantes siervos de mi señor y ponerte a confiar en el rey de Egipto para que te de carros de combate y caballos? 10 Mira, ¿crees que vine a destruir este país sin la ayuda del Señor? Pues el mismo Señor fue el que me dijo: "Sube y ataca ese país"».

11 Entonces, Eliaquín, Sebna y Joa le dijeron al comandante en jefe asirio:

—Por favor, háblanos en arameo, pues nosotros, tus siervos, lo hablamos. No nos hables en el lenguaje de Judá mientras haya gente sentada en la muralla escuchándonos.

12 Pero el comandante en jefe dijo:

[a] **34:14** ***animal nocturno*** o *Lilit*, un demonio femenino que la gente creía que habitaba en lugares desiertos. Es un nombre muy parecido a la palabra hebrea *noche*.
[b] **35:2** ***Sarón*** Valle ubicado a lo largo de la costa de Palestina.
[c] **36:7** ***lugares de adoración*** o *lugares altos*. Eran lugares de adoración de dioses falsos, generalmente ubicados en colinas y montañas.

—¿Acaso mi señor me mandó a hablarles sólo a su señor y a ustedes? ¿No me mandó él a decirle a la gente que está sentada en la muralla y a ustedes, que se tendrán que comer sus propios excrementos y beber su propia orina[a]?

13Luego se puso en pie y gritó fuerte en el lenguaje de Judá:

—Oigan lo que les dice el gran rey, el rey de Asiria. 14Esto es lo que él dice: "No se dejen engañar por Ezequías, porque él no los podrá librar. 15No permitan que Ezequías los haga confiar en el Señor, diciendo: 'Seguro que el Señor nos librará, no dejará que esta ciudad caiga en manos del rey de Asiria'. 16No oigan a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: 'Hagan un tratado de paz conmigo y ríndanse, y permitiré que cada uno de ustedes se alimente de su propia vid y de su propia higuera, y que beba de su propio pozo. 17Eso será hasta que yo venga y los lleve a un país como el de ustedes, un país con grano, vino, pan y viñedos. 18Cuídense de no dejarse convencer por Ezequías con eso de que 'el Señor nos rescatará'. ¿Acaso alguno de los dioses de las otras naciones ha librado a su pueblo de las manos del rey de Asiria? 19¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arfad?[b] ¿Dónde están los dioses de Sefarvayin[c]? ¿Libraron a Samaria* de caer en mis manos? 20¿Cuál de los dioses de esas naciones las ha librado de caer en mis manos? ¿Cómo pues podrá el Señor librar a Jerusalén de mí?"

21Pero el pueblo permaneció en silencio y no le contestó nada, porque el rey había dado orden de no contestarle nada. 22Entonces, Eliaquín hijo de Jilquías, que estaba a cargo de la administración del palacio, Sebna el escriba*, y el cronista Joa hijo de Asaf, fueron a donde estaba Ezequías con su ropa rasgada en señal de aflicción y le contaron todo lo que el comandante en jefe había dicho.

El Señor libra a Jerusalén

37 1Cuando el rey Ezequías* escuchó esto, rasgó su ropa, y se vistió de luto y se fue al templo* del Señor. 2Envió a Eliaquín, el encargado de la administración del palacio; a Sebna, el escriba*; a los ancianos y los sacerdotes, todos vestidos de luto, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz. 3Ellos le dijeron al profeta:

—Esto es lo que ha dicho Ezequías: "Este es día de tristeza, castigo y desgracia, como cuando las mujeres están a punto de dar a luz, pero no tienen suficiente fuerza para hacerlo. 4Que el Señor tu Dios haya oído las palabras del comandante en jefe que envió el rey de Asiria con que insultó al Dios vivo, y que lo castigue por haber dicho esas palabras que el Señor escuchó. Así que eleva una oración por el pueblo que ha sobrevivido".

5Cuando los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías, 6este les dijo:

—Esto es lo que van a decirle a su señor: El Señor dice: "No tengas miedo de las palabras que has oído, los insultos que dijeron contra mí los siervos del rey de Asiria. 7Mira, yo mismo voy a colocar un espíritu en él. Oirá un informe y se volverá a su país. Allí mismo, en su propio país, haré que lo hieran a espada y muera".

8El comandante en jefe se retiró y supo que el rey de Asiria se había ido de Laquis y estaba luchando contra Libná. 9Entonces el rey de Asiria recibió la noticia de que el rey Tiracá[d], de Etiopía, había salido para luchar contra él. Una vez sabido esto, el rey de Asiria envió mensajeros a Ezequías con este mensaje: 10«Esto es lo que le dirán al rey Ezequías de Judá: "No dejes que el Dios en quien confías te engañe diciendo: 'Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria'. 11Mira, tú conoces lo que los reyes de Asiria les han hecho a otros países, destruyéndolos por completo. ¿Y tú crees que te vas a salvar? 12¿Pudieron salvarlas los dioses de las naciones a las que mis antepasados destruyeron? Naciones como Gozán, Jarán, Résef y el pueblo de Edén[e] que vivía en Telasar. 13¿Dónde están los reyes de Jamat, Arfad, el de la ciudad de Sefarvayin, de Hená y de Ivá?"»

Oración de Ezequías

14Ezequías recibió las cartas de mano de los mensajeros y las leyó. Luego subió al templo* del Señor y extendió las cartas delante del Señor. 15Después Ezequías oró al Señor así: 16«Señor Todopoderoso, Dios de Israel, el que está sentado en su trono entre querubines*, tú eres el único Dios de todas las naciones de la tierra. 17Señor, presta atención, escucha. Señor, abre tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib* envió para insultar al Dios vivo. 18Es muy cierto, Señor, que los reyes de Asiria han destruido todas las naciones y sus territorios, 19han tirado sus dioses al fuego, aunque en realidad no eran dioses, sino producto de los seres humanos; eran de madera y piedra, y por eso fueron destruidos. 20Ahora Dios, Señor nuestro, sálvanos de caer en manos de ese rey, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, Señor, eres el único Dios».

21Entonces Isaías, hijo de Amós, envió un mensaje a Ezequías, diciendo: «Esto es lo que dice el Señor, Dios de Israel: "Acerca de lo que me pediste en cuanto a Senaquerib rey de Asiria", 22esto es lo que el Señor ha decidido contra él:

»"La virgen hija de Sión*
te desprecia, se burla de ti.

[a] **36:12** ***comer … orina*** Es una amenaza de que la ciudad será sitiada.
[b] **36:19** ***Jamat, Arfad*** Ciudades de Aram (Siria).
[c] **36:19** ***Sefarvayin*** Ciudad de Aram (Siria).
[d] **37:9** ***Tiracá*** Se trata probablemente del faraón egipcio Tiracá que reinó del 690 al 664 a. C.
[e] **37:12** ***Edén*** Aquí se refiere a Bet Edén una región que quedaba en Siria.

La hija de Jerusalén se ríe viéndote huir.
¿A quién has insultado?
23 ¿Contra quién has levantado tu voz
y alzado tus ojos con orgullo?
¡Nada menos
que contra el Santo Dios de Israel!
24 Por medio de tus siervos
has insultado al Señor.
Has dicho:
'Con mis numerosos carros de combate
he remontado las cumbres
y los picos altos de las montañas del Líbano.
He talado sus cedros más altos
y sus mejores cipreses.
Llegué hasta sus cumbres más remotas
y sus bosques más densos.
25 He cavado pozos y bebido de sus aguas.
Con las plantas de mis pies
sequé todos los ríos de Egipto'.

26 »Pero, ¿nunca te enteraste?
Soy yo, el Señor, quien desde hace tiempo
planeé esto.
Yo preparé esto hace tiempo,
lo que está pasando ahora:
Que tú destruyeras ciudades fortificadas
y las convirtieras en un montón de ruinas.
27 Sus habitantes, sin forma de evitarlo,
quedaron aterrados y avergonzados.
Quedaron como plantas en el campo
y pasto recién nacido;
como hierba en los tejados,
quemada por los vientos del oriente.
28 Sé cuando te levantas y cuando te sientas;
cuando sales y cuando entras.
Sé cuánto te has enfurecido contra mí.
29 Debido a lo furioso que estás
contra mí y a que he escuchado
tus palabras arrogantes,
voy a ponerte una argolla en la nariz,
un freno en la boca,
y haré que regreses por el mismo camino
por donde viniste.

30 »"Te daré una señal a ti, Ezequías:
Este año comerán
del trigo que salga por sí solo
y el año siguiente de lo que de allí brote.
Pero al tercer año, sembrarán y cosecharán.
Plantarán viñedos y comerán de su fruto.
31 Los que hayan quedado
de la familia de Judá
nuevamente echarán fuertes raíces
y darán fruto abundante.
32 Porque un resto de mi gente quedará vivo
y saldrá de Jerusalén;
y los sobrevivientes saldrán del monte Sión.
El gran amor del Señor Todopoderoso
hará que así suceda.

33 »"Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso
acerca del rey de Asiria:
'Él no entrará a esta ciudad
y no disparará aquí una sola flecha.
No usará un solo escudo,
ni construirá rampas contra ella.
34 Se irá por donde vino;
no entrará en esta ciudad'.
El Señor lo ha decidido así.
35 Para salvar esta ciudad
yo mismo la defenderé, por mí mismo
y por mi siervo David"».

36 Entonces el ángel del Señor fue al campamento asirio y mató a ciento ochenta y cinco mil soldados. Cuando la gente se levantó al otro día, estaban allí todos los cuerpos de los muertos. 37 Entonces el rey Senaquerib de Asiria se retiró, volvió a casa y permaneció en Nínive. 38 Un día, mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, fue asesinado a espada por sus hijos Adramélec y Sarézer. Ellos escaparon al país de Ararat[a]. Su hijo Esarjadón lo sucedió en el trono.

Ezequías se enferma

38 1 En esos días Ezequías* se enfermó y estuvo al borde de la muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a ver a Ezequías y le dijo:

—El Señor dice: "Pon tus asuntos en orden, porque vas a morir; no vas a sanar".

2 Ezequías se dio vuelta con la cara hacia la pared y oró así al Señor: 3 «Señor, recuerda que yo siempre te he servido de todo corazón y he hecho lo que te agradaba». Y Ezequías lloró amargamente. 4 Isaías recibió este mensaje del Señor: 5 «Ve y dile a Ezequías: "Esto dice el Señor, el Dios de tu antepasado David: He oído tu oración y he visto tus lágrimas. He añadido quince años a tu vida. 6 Te salvaré a ti y a esta ciudad del poder del rey de Asiria y defenderé esta ciudad. 7 Esta será la señal del Señor que él hará para ti, para que te des cuenta de que él hará lo que te dice: 8 Fíjate, voy a hacer que la sombra del sol en el reloj de sol de Acaz* retroceda diez escalones[b]"». Y el sol retrocedió diez escalones que ya había recorrido. 9 Este es el salmo que el rey Ezequías compuso cuando sanó de su enfermedad:

10 «Yo pensé: "Debo irme en la mejor edad,
estoy destinado a pasar el resto de mis años
en el lugar de los muertos[c]".
11 Me dije: "No voy a ver al Señor
en el mundo de los vivos,
no voy a volver a ver
a ninguno de los que viven en este mundo.
12 Me quitan la vida,
levantan mi habitación
como carpa de pastor.
Como hace un tejedor, enrollé mi vida,
pero él me corta del hilo del tejido.

[a] **37:38** ***Ararat*** Se refiere al antiguo país de Urartu, una región en la actual Turquía oriental.
[b] **38:8** ***escalones*** Aquí se trata de una construcción que Ezequías había mandado hacer para usarla como reloj de sol. Cuando el sol caía sobre los escalones, la sombra mostraba qué hora era.
[c] **38:10** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

Acabaste conmigo
de la noche a la mañana".

13»Yo pedí ayuda toda la noche.
Él quebrantó todos mis huesos
como hace un león.
Acabaste conmigo de la noche a la mañana.
14 Gorjeo como golondrina, como grulla.
Gimo como una paloma.
Mis ojos se cansan de mirar hacia arriba.
Dios mío, estoy muy mal, ayúdame.
15¿Qué puedo decirle si él me lo dijo,
él es quien me ha hecho esto?
Caminaré despacio
todos los días de mi vida
por la amargura de mi alma.

16»Dios mío, por todo esto es que la gente vive
y en todo esto mi espíritu se siente revivir.
¡Dame salud y hazme vivir!
17 Mira, tuve tal angustia,
pero fue por mi bien.
Tú salvaste mi vida del sepulcro
porque perdonaste todos mis pecados.
18 En el lugar de los muertos
no se te puede agradecer;
los muertos no te pueden alabar.
Los que van al sepulcro
no pueden confiar en tu fidelidad.
19 Son los que están vivos, los que tienen vida,
quienes pueden darte gracias,
como yo lo hago hoy.
Los padres enseñan a sus hijos
acerca de tu fidelidad.
20 El Señor me salva, así que todos los días
de nuestra vida
tocaremos instrumentos de cuerda
en el templo* del Señor».

21Ahora bien, Isaías había dicho:
—Hagan una crema de higos, aplíquensela en la llaga y él se recuperará.
22Ezequías también había dicho:
—¿Qué señal tendré de que podré subir al templo del Señor?[a]

Ezequías y los enviados de Babilonia

39 1En esos días, el rey Merodac Baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, había oído que Ezequías* estaba enfermo y se había recuperado. Entonces, envió mensajeros con cartas y regalos a 2Ezequías, quien los recibió gustoso y les mostró sus tesoros: el oro y la plata, las especias, el aceite fino, su arsenal y todo lo que había en sus depósitos. No hubo nada que no les mostrara en su palacio y en todo el reino. 3Entonces vino el profeta Isaías a Ezequías y le dijo:
—¿Qué dijeron estos hombres y de dónde vinieron?
Ezequías le respondió:
—Ellos vinieron de muy lejos, de Babilonia.
Luego Isaías le dijo:
4—¿Qué vieron ellos del palacio?
Ezequías le dijo:
—Ellos vieron todo lo que hay en el palacio y en los depósitos. No dejé nada sin mostrarles.
5Entonces Isaías le dijo a Ezequías:
—Oye el mensaje del Señor Todopoderoso: 6"Llegará el día en que se llevarán a Babilonia todo lo que hay en tu palacio y todo lo que tus antepasados guardaron hasta el día de hoy. No dejarán nada, dice el Señor. 7Se llevarán incluso hasta a algunos de tus descendientes los castrarán y los pondrán de funcionarios[b] en el palacio del rey de Babilonia".
8Ezequías le dijo a Isaías:
—El mensaje que me trajiste de parte del Señor es bueno.
Dijo esto porque pensó: «Por lo menos en mis días habrá paz y seguridad».

Dios consuela a su pueblo

40 1Dios dice: «Consuelen,
consuelen a mi pueblo.
2 Háblenle cariñosamente a Jerusalén
y díganle que su esclavitud ha terminado,
que ha cumplido su castigo.
El Señor le dio doble castigo
por todos sus pecados».

3 Una voz grita:
«¡Preparen un camino para el Señor
en el desierto!
Háganle a nuestro Dios
un camino recto en el desierto.
4 Que todo valle sea rellenado,
y toda montaña y colina sea allanada.
Que el terreno quebrado
se convierta en planicie
y el terreno disparejo en una llanura.
5 Luego se revelará la gloria* del Señor
y todos los seres humanos juntos la verán.
Es porque el Señor mismo lo ha decidido».

6 Una voz dice: «¡Grita!»
y yo pregunto: «¿Por qué he de gritar?»
Todos los seres humanos son como hierba
y toda su lealtad como flor del campo.
7 La hierba se seca,
la flor se marchita y se cae
cuando el Señor sopla sobre ella.
De verdad la gente es como la hierba.
8 La hierba se seca,
la flor se marchita y se cae,
pero la palabra de nuestro Dios
vivirá para siempre.

9 Sube a una montaña alta, Sión*,
mensajera de buenas noticias.
Alza con fuerza tu voz, Jerusalén,
mensajera de buenas noticias.
Grita, no tengas miedo.

[a] **38:22** ***versículos 21–22*** Según 2 de Reyes 20:7–8, lo dicho en estos versículos debiera estar entre los versículos 6 y 7.

[b] **39:7** ***funcionarios*** Textualmente *eunucos*. Ver vocabulario.

Diles a las ciudades de Judá:
«Aquí está tu Dios».
10 Mira, el Señor Dios viene con poder
y su brazo gobierna.
Fíjense, lleva consigo su premio
y su recompensa está ante él.
11 Como un pastor, él cuidará su rebaño.
Con su brazo reunirá los corderos,
los llevará junto a su pecho
y llevará a descansar
a las ovejas recién paridas.

12 ¿Quién ha medido las aguas del mar
en la palma de su mano?
¿Quién ha medido con sus manos
la dimensión de los cielos?
¿Quién metió el polvo de toda la tierra
en un recipiente para medir?
¿Quién pesó las montañas
y los montes en una balanza?
13 ¿Quién puede decir que ha entendido
el pensamiento del Señor?
¿Quién le ha servido de consejero a Dios?
14 ¿A quién le ha pedido información
y quién le ha enseñado justicia?
¿Quién le enseñó ciencia
y le mostró cómo ser inteligente?
15 Mira, ante él las naciones
son como una gota de agua en un balde,
las considera como polvo en la balanza.
Fíjate, él levanta las islas
como si se tratara de fino polvillo.
16 El Líbano no da suficiente leña
como para mantener el fuego de su altar,
ni animales suficientes
para las ofrendas que se queman.
17 Todas las naciones son como nada ante él,
para él son menos que nada y sin valor.

18 ¿Con quién compararán a Dios?
¿A qué imagen se les parece?
19 Al ídolo lo moldeó un escultor,
y un joyero lo recubrió de oro
y le puso cadenas de plata.
20 El que es muy pobre para tal ofrenda,
elegirá madera que no se pudra.
Buscará a un artesano diestro
que le haga una imagen que no se caiga.

21 ¿No lo saben?
¿Es que no han oído?
¿No se lo contaron desde el principio?
¿No lo han entendido
desde la creación del mundo?
22 El Señor está sentado
sobre la bóveda de la tierra,
y sus habitantes se ven como saltamontes.
Él extiende los cielos como un velo
y los despliega como una carpa de vivienda.
23 Reduce a nada a los gobernantes,
y hace que los líderes del mundo
no sean nada.
24 Apenas están recién sembrados,
acaban de ser plantados,
empiezan hasta ahora a echar raíces,
cuando él sopla sobre ellos y los seca
y el viento de la tormenta
se los lleva como paja.

25 El Santo Dios dice:
«¿Con quién me van a comparar?
¿Quién es como yo?»
26 Levanten sus ojos y miren hacia arriba,
¿Quién creó todo eso?
El que hace salir su ejército de estrellas
una por una
y a todas llama por su nombre.
Porque nada escapa
a su gran fuerza y poder.

27 Jacob*, ¿por que te quejas?
Israel, ¿por qué dices:
«Mi camino está escondido del Señor
y Dios ignora mi causa»?
28 ¿Es que no lo sabes?
¿Nunca lo has oído?
El Señor es el Dios eterno,
el Creador de todo el mundo.
Nunca se cansa ni se fatiga.
Nadie puede entender completamente
la sabiduría de Dios.
29 Él da fuerzas al cansado
y poder al indefenso.
30 Los jóvenes se cansan y fatigan;
los muchachos quedan exhaustos y caen.
31 Pero los que tienen su esperanza
puesta en el Señor
renovarán sus fuerzas.
Les crecerán[a] alas como a las águilas;
correrán sin fatigarse,
caminarán sin cansarse.

El Señor es el Dios Eterno

41 1 Guarden silencio ante mí,
países lejanos.
Que las naciones se hagan fuertes.
Que vengan y presenten su caso,
reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién despertó desde el oriente
a aquel que sale victorioso en todas partes?
El Señor puso en sus manos las naciones,
y los reyes se rinden ante él.
Con su espada los convierte en polvo,
y con su arco los dispersa como la paja.
3 Los persigue y nunca sale herido,
sus pies no tocan el suelo.
4 ¿Quién ha hecho esto
y permite que esto suceda?
El que desde el principio
controla la historia.
Yo, el Señor, estoy presente
de principio a fin.
5 Las costas e islas son testigos de mi poder
y tienen miedo.

[a] **40:31** ***crecerán*** o *levantarán,* el idioma hebreo aquí no es claro.

Los sitios remotos de la tierra
tiemblan de miedo.
Ya se acercan, llegaron.
6 Se ayudan unos a otros
y se dicen «¡ánimo!»
7 El artesano anima al orfebre;
y el que deja maleable
el metal con el martillo
anima al escultor diciéndole:
«La soldadura está lista»;
y con clavos fija bien el ídolo
para que no se caiga.

8 «Pero tú eres Israel, mi siervo;
Jacob*, mi elegido;
descendiente de Abraham, amigo mío.
9 Te tomé, de lo más remoto de la tierra,
te llamé de los rincones más lejanos,
y te dije: "Tú eres mi siervo,
te elegí y no te hice a un lado".
No temas, estoy contigo.
Yo soy tu Dios, no tengas miedo.
10 Te fortaleceré, sí, te ayudaré.
Te salvaré con mi mano victoriosa.

11 »Mira, todos los que están furiosos contigo
serán avergonzados y caerán en desgracia.
Los que se oponen a ti
quedarán en nada y perecerán.
12 Buscarás a todos los que se te enfrentaron,
pero no los hallarás.
Los que te hicieron la guerra,
quedarán en nada.
13 Porque yo, el Señor tu Dios,
te tomo de la mano.
Yo soy el que te dice:
"Te ayudaré, no tengas miedo".

14 »No temas, gusanito Jacob, oruguita Israel.
El Señor dice: "Yo mismo te ayudaré".
El Santo Dios de Israel te salvará.
15 Fíjate, te convertiré en una trilladora
nueva y con muchos dientes.
Trillarás* los montes, los aplastarás
y harás que las colinas queden hechas paja.
16 Las tirarás y el viento se las llevará lejos.
La tormenta las dispersará.
Entonces, te alegrarás en el Señor
y te sentirás orgulloso del Santo Dios.

17 »El pobre y el necesitado
buscan agua y no hay.
Su lengua está reseca de la sed.
Pero yo el Señor les ayudaré;
Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Haré que broten ríos
de las cumbres desiertas
y manantiales en medio de los valles.
Convertiré el desierto en una laguna
y el campo seco en manantiales.
19 Plantaré cedros en el desierto;
acacias, mirtos y olivos.
Plantaré también cipreses, pinos y abetos
en la tierra seca.
20 Así todo el mundo comprobará y entenderá
que la mano del Señor ha hecho esto
y que fue el Santo Dios de Israel
quien lo creó».

21 El Señor dice:
«Tengo una denuncia contra ustedes.
Presenten su defensa».
El rey de Jacob les dice:
«Traigan sus pruebas contundentes».
22 Acérquense y dígannos
qué es lo que va a pasar.
Cuéntennos acerca de los hechos del pasado
y lo que significan.
Nosotros los consideraremos
y veremos sus resultados.
Hablen acerca de hechos futuros,
23 digan lo que va a suceder.
Así comprobaremos que ustedes son dioses.
Por lo menos hagan algo, bueno o malo,
para que nos alarmemos
o atemoricemos juntos.
24 Miren, ustedes son menos que nada,
y lo que hacen es lo mismo.
El que los elija a ustedes es despreciable.

25 «Yo traigo a alguien del norte y ya viene.
Se le llamó por su nombre desde el oriente.
Aplasta a los gobernantes
como si fueran barro,
como hace un alfarero con la arcilla.
26 ¿Quién nos avisó de esto desde el principio
para que nosotros pudiéramos saberlo?
¿Quién lo dijo antes de que sucediera
para que nosotros digamos:
«Se cumplió lo que él dijo»?
En realidad, nadie lo dijo.
De verdad que nadie lo había oído.
De hecho, nadie escuchó
que ustedes lo dijeran.
Antes de que sucediera,
27 yo le dije a Sión*: "Mira, ya vienen".
Nombré un mensajero para Jerusalén.
28 Pero cuando miré, no había nadie;
no había ni un solo consejero
entre los ídolos
que respondiera cuando yo les preguntaba.
29 Fíjense, todos ellos no son nada
y nada pueden hacer.
Sus imágenes son inútiles.

El siervo del Señor

42 1 »Aquí está mi siervo,
el que cuenta con mi apoyo, mi elegido,
con el que estoy muy contento.
He puesto mi Espíritu en él.
Traerá justicia a las naciones.
2 No discutirá ni gritará,
ni se hará oír en las calles.
3 No romperá la caña que ya está quebrada,
ni va a apagar la mecha
que apenas está encendida.
Él sí hará justicia.
4 No se agotará ni se cansará

hasta que implante la justicia en la tierra.
Gente de naciones lejanas
estará esperando su enseñanza».

5 Esto dice el Señor Dios,
quien creó y extendió los cielos.
Él formó la tierra y lo que ella produce.
Dio aliento a la gente que vive en ella
y vida a los que por ella transitan.
6 «Yo, el Señor, te he llamado
a hacer lo que es justo.
Te he llevado de la mano y te he protegido.
Te he destinado a ser el mediador
de un pacto con la humanidad,
a ser luz de las naciones,
7 a abrir los ojos a los ciegos,
a sacar a los prisioneros de las cárceles,
a liberar de la prisión
a los que viven en oscuridad.
8 Yo soy Yave*, ese es mi nombre.
No le voy a dar mi gloria* a otro,
ni voy a permitir que adoren a los ídolos
en lugar de adorarme a mí.
9 Está sucediendo lo que les anuncié,
y voy a contarles cosas nuevas.
Yo les anuncio lo que va a suceder».

Canción de alabanza al Señor

10 Canten al Señor una canción nueva;
canten alabanzas para él
desde lo más remoto de la tierra.
Que lo alaben los navegantes
y todos los animales del mar.
Que lo alaben las naciones remotas
y sus habitantes.
11 Que lo alaben el desierto y sus ciudades,
y los campamentos donde habita Cedar*.
Que canten de alegría
los habitantes de Selá[a],
que griten desde la cima de las montañas.
12 Den gloria al Señor.
Que alaben al Señor
en los lugares más remotos.
13 El Señor sale como un héroe,
pelea con el ardor de un guerrero,
grita, da voces,
y muestra su poder contra sus enemigos.

14 «He guardado silencio por mucho tiempo.
Me he mantenido callado, me he refrenado.
Pero ahora gritaré
como una mujer cuando da a luz,
jadearé y resoplaré.
15 Destruiré montes y colinas
y secaré toda la vegetación que haya en ellas.
16 Convertiré los ríos en tierra seca
y secaré también sus lagunas.
Guiaré a los ciegos por camino desconocido
y por rutas inexploradas.
Haré que delante de ellos la oscuridad
se convierta en luz y que los caminos
escabrosos se allanen.
Eso haré y no los abandonaré.
17 Los que confían en una imagen
y los que les digan a los ídolos:
"Ustedes son nuestros dioses"
se tendrán que ir
y serán avergonzados por completo.

Rebeldía de Israel

18 »Oigan ustedes, sordos;
miren y fíjense, ciegos.
El ciego no es otro que mi siervo
y el sordo es el mensajero que yo envié.
19 ¿Hay otro más ciego
que mi mensajero o más ciego
que el siervo del Señor?
20 Ve muchas cosas,
pero no se da cuenta de ello.
Sus oídos están bien, pero no oye nada».
21 El Señor se complace en la justicia
para que su enseñanza
sea grande y gloriosa.
22 A este pueblo lo han robado y saqueado.
Todos atrapados en cuevas
y puestos en prisiones.
Los secuestran y nadie los rescata.
Los saquean y nadie reclama.

23 ¿Quién de ustedes escuchará esto?
¿Quién pondrá atención y oirá en el futuro?
24 ¿Quién dejó que el pueblo de Jacob*
fuera despojado
y que Israel fuera saqueado?
¿No fue el Señor?
El mismo contra quien pecamos,
contra quien nos rebelamos,
y desobedecimos sus leyes.
Por eso el Señor derramó sobre Jacob
el ardor de su ira y la violencia de la guerra.
25 Lo rodeó en llamas,
pero aun así no quiso saber nada.
Le prendió fuego,
pero tampoco así quiso aprender nada.

Sólo el Señor salva a su pueblo

43 1 Pero Israel,
esto es lo que dice el Señor ahora,
el que te creó y te formó:
«No tengas miedo, porque yo te he liberado.
Te he llamado por tu nombre
y me perteneces.
2 Cuando atravieses las aguas,
yo estaré contigo.
Cuando cruces los ríos no te ahogarás.
Cuando tengas que atravesar por fuego,
no te quemarás;
las llamas no arderán en ti.
3 Porque yo soy el Señor tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.
Entrego a Egipto por tu rescate;
Etiopía y Seba son el alto precio
que pago por ti.
4 Tú vales mucho para mí,
te estimo mucho, te amo.
He dado gente para poder tenerte,
y naciones para rescatarte con vida.

[a] **42:11** ***Selá*** Ciudad ubicada al sur del Mar Muerto.

5 No tengas miedo, yo estoy contigo.
Del oriente traeré a tus descendientes
y del occidente te reuniré.
6 Le daré esta orden al norte: "Suéltalos"
y al sur: "No te quedes con ellos".
Traeré a mis hijos de lejos
y a mis hijas de lugares remotos de la tierra.
7 Traeré a todo el que es llamado
por mi nombre,
al que he creado para gloria mía
a quien hice y formé.

8 »Que venga el pueblo ciego,
aunque tiene ojos;
los que son sordos, aunque tienen oídos.
9 Todas las naciones se han reunido
y todos los pueblos están en asamblea.
¿Cuál de ellos dijo que esto iba a suceder
o nos habló de hechos del pasado?
Que presenten su testimonio
como prueba de que están en lo cierto
y que la gente diga si es verdad».

10 El Señor dice: «Ustedes son mis testigos
y el siervo que yo elegí, por eso me conocen,
creen en mí y entienden
que yo soy el único Dios que existe.
Antes de mí no hubo ningún Dios
y después de mí no habrá otro.
11 Sólo yo soy el Señor
y no hay otro Salvador aparte de mí.
12 Lo prometí y los salvé y yo lo di a conocer.
Fui yo y no ningún otro dios extranjero
entre ustedes.
Ustedes son mis testigos, dice el Señor.
Yo soy Dios,
13 y siempre seré Dios.
Nadie puede librarse de mi poder.
Lo que yo hago, ¿quién puede deshacerlo?»

14 El Señor, tu Libertador,
el Santo Dios de Israel, dice esto:
«Por ustedes enviaré un ejército a Babilonia
para que derribe todos los barrotes.
Los gritos de victoria de los caldeos*
se convertirán en lamentos.
15 Yo soy el Señor, su único Dios,
el Creador de Israel, su Rey».

16 Esto dice el Señor, el que hizo un camino
en medio del mar,
una ruta en medio de las aguas turbulentas.
17 El que destruyó un poderoso ejército,
con carros y todo, caballos y guerreros.
Quedaron tendidos
y no volvieron a levantarse.
Se extinguieron, se apagaron
como cuando se apaga una mecha:
18 «No recuerden lo que pasó antes
ni piensen en el pasado.
19 Fíjense, voy a hacer algo nuevo.
Eso es lo que está pasando ahora,
¿no se dan cuenta?
Haré un camino en el desierto
y ríos en tierra desolada.
20 Los animales salvajes me respetarán,
los chacales y las lechuzas.
Porque yo daré agua en el desierto
y haré ríos en tierra desolada
para que beba mi pueblo elegido.
21 Ese pueblo que yo mismo formé
contará mis alabanzas.

22 »Jacob*, tú no me llamaste;
en realidad, tú Israel, te cansaste de mí.
23 No me has traído ovejas para los sacrificios
que deben quemarse completamente.
No me has honrado
por medio de sacrificios.
Yo no te cansé pidiéndote ofrendas de cereal,
ni te molesté pidiéndote incienso.
24 No tuviste que gastar dinero
comprándome incienso,
ni que complacerme
con la grasa de tus sacrificios de animales.
Pero tú me agobiaste con tus pecados
y me cansaste con tus maldades.
25 Yo soy quien, por amor propio,
perdona tus crímenes
y no tendrá presentes tus pecados.
26 Defiende tu causa contra mí,
vamos juntos al tribunal.
Presenta tu caso
y demuestra que tienes razón.
27 Tu primer antepasado pecó
y tus voceros se rebelaron contra mí.
28 Por eso destituí a los líderes del santuario,
dejé que destruyeran a Jacob
e insultaran a Israel.

El Señor es el único Dios

44 1 »Pero ahora oye, Jacob*, siervo mío,
Israel, mi elegido.
2 Esto es lo que dice el Señor, el que te hizo
y te formó en el vientre,
el que te va a ayudar:
"No tengas miedo, Jacob, siervo mío,
Jesurún[a], mi elegido.
3 Porque yo regaré con agua el país sediento
y con ríos la tierra seca.
Derramaré mi espíritu
sobre tus descendientes
y mis bendiciones sobre tus hijos.
4 Ellos crecerán como hierba de regadío,
como sauces a orillas de ríos.
5 El uno dirá: 'Yo pertenezco al Señor',
y el otro se pondrá a sí mismo
el nombre de Jacob.
Otro se escribirá en la mano
'Soy del Señor'
y añadirá a su nombre el de Israel".

6 »Así habla el Señor,
el Rey de Israel, el Salvador,
el Señor Todopoderoso:
"Yo soy el primero y el último.
El único Dios que existe soy yo.

[a] **44:2** ***Jesurún*** Nombre cariñoso para Israel, significa *bueno, honesto.*

7 ¿Quién hay como yo?
Que hable y se dé a conocer,
que me convenza.
¿Quién ha dicho lo que va a pasar,
mucho antes de que suceda?
Que nos cuenten lo que va a pasar en el
futuro.
8 No tengan miedo, no teman.
¿No se lo dije y se lo anuncié a ustedes
desde hace tiempo?
Ustedes son mis testigos.
¿Acaso existe otro Dios que no sea yo?
No hay otro refugio[a], que yo conozca"».

La idolatría es una tontería

9 Todos los que hacen ídolos son indignos.
Los ídolos que ellos atesoran
no sirven para nada.
Los que los adoran son sus testigos,
no ven ni entienden nada,
por eso serán avergonzados.
10 ¿Cómo se le ocurre a alguien hacer un ídolo
que no sirve para nada?
Todos los que lo adoren
quedarán en ridículo,
porque los que lo hicieron
son tan solo seres humanos.
11 Que se junten todos ellos,
que se presenten a juicio.
Estarán temerosos y avergonzados.

12 El herrero corta el metal
y trabaja sobre el calor.
Va formando el ídolo con el martillo,
y lo trabaja usando sus fuertes brazos.
Pasa hambre y se siente débil;
no toma agua y se agota.
13 Un tallador mide con su regla,
hace a lápiz un bosquejo.
Cincela el ídolo con el cepillo
y lo marca con un compás.
Lo hace con figura y belleza humanas
para que esté en un templo.
14 Corta cedros o elige un ciprés o un roble.
Lo deja crecer entre los árboles del bosque.
Siembra un cedro
y la lluvia lo hace crecer bastante.
15 Cuando está lo suficientemente crecido
como para servir como leña para la gente,
él usa una parte para calentarse.
También usa otra parte para hacer fuego
y hornear un pan.
Pero también usa otra parte del árbol
para hacer un dios y adorarlo.
Hace un ídolo y se inclina ante él.
16 La mitad del árbol la quema en el fuego
y hace un asado;
come la carne y queda satisfecho.
También con ella se calienta y dice:
«Me caliento en el calor del fuego».
17 Con el resto, hace un dios, su ídolo,
se inclina y lo adora.
Le reza y dice:
«Sálvame, porque tú eres mi dios».

18 No saben ni entienden.
Sus ojos están cerrados
para que no puedan ver.
Lo mismo pasa con su mente,
para que no entiendan.
19 Ninguno se detiene a pensar
y no cuentan con el conocimiento
o entendimiento necesario para decir:
«La mitad del árbol la quemé en el fuego
y horneé pan sobre ella,
asé carne y me la comí.
¿Cómo es que hago con el resto
algo tan despreciable?
¿Cómo es que me estoy inclinando
ante un pedazo de madera?»
20 Es como alimentarse de cenizas.
Su mente trastornada
lo ha llevado a desviarse.
No se puede salvar a sí mismo, ni dirá:
«Lo que tengo en mi mano es un fraude».

El Señor ayudará a Israel

21 «Recuerda todo esto, Jacob*,
porque tú eres mi siervo, Israel.
Yo te hice, tú eres mi siervo.
Israel, nunca te echaré al olvido.
22 Como se disipa una nube,
yo he disipado tus maldades,
y tus pecados como la neblina.
Vuelve a mí, porque yo te salvé».

23 Canten, cielos,
por lo que ha hecho el Señor.
Griten, partes más profundas de la tierra.
Lancen gritos de alegría,
montañas, el bosque
y cada árbol que hay en él.
Porque el Señor ha salvado a Jacob
y muestra su gloria* a través de Israel.

24 Esto es lo que dice el Señor, tu Salvador,
el que te formó en el vientre:
«Yo soy el Señor, el Creador de todo,
el que extendió los cielos él solo,
el que expandió la tierra sin ayuda de nadie.
25 Yo soy el que frustra las predicciones
de los profetas falsos,
y quien hace quedar en ridículo
a los adivinos.
Yo confundo a los sabios
y convierto su conocimiento en estupidez.
26 Yo confirmo la validez
de la palabra de mi siervo
y hago que se cumplan
los planes de mis mensajeros.
Yo soy el que dice de Jerusalén:
"Volverá a ser habitada,
la gente volverá a vivir allí".
Y acerca de las ciudades de Judá:
"Serán reconstruidas" y de sus ruinas:

[a] **44:8** ***refugio*** Textualmente *roca,* una forma de referirse a Dios como lugar de refugio y seguridad.

"Las voy a restaurar".
27 Yo soy el que le dice al océano:
"Sécate, voy a secar tus afluentes".
28 Yo soy quien dice de Ciro[a]: "Es mi pastor",
y estará haciendo mi voluntad
cuando diga acerca de Jerusalén:
"Que sea reconstruida",
y cuando diga del templo*:
"Que nuevamente se echen sus cimientos"».

Ciro, instrumento de Dios

45 1Esto es lo que dice el Señor
a su ungido* Ciro.
Él ha llevado a Ciro de la mano
para conquistar naciones,
quitarles el poder a reyes,
y abrir puertas ante sí
de tal manera que no se cierren:
2«Yo iré delante de ti y allanaré las montañas.
Romperé las puertas de bronce
y cortaré las rejas de hierro.
3 Te daré riquezas depositadas en lo oculto
y tesoros escondidos en sitios secretos.
Así sabrás que yo soy el Señor,
el Dios de Israel,
quien te llama por tu nombre.
4 Por amor a mi siervo Jacob*
y a Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre
y te he dado un título,
aunque tú no me conoces.

5»Yo soy el Señor, no hay ningún otro,
yo soy el único Dios que existe.
Te he fortalecido,
aunque tú no me conoces.
6 Es para que toda la gente,
de oriente a occidente,
sepa que yo soy el único Dios que existe.
Yo soy el Señor, no hay ningún otro.
7 Yo hago la luz y creo la oscuridad.
Yo traigo prosperidad y creo el desastre.
Yo, el Señor, hago todo eso.
8 Que los cielos hagan llover desde lo alto,
y las nubes derramen justicia.
Que la tierra se abra
y que brote la salvación
para que produzca justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».

9 Pobre de la vasija de barro
que se pone a discutir con el que la hizo,
siendo que es una vasija
como cualquier otra.
¿Acaso dice la arcilla al que la trabaja:
«¿Qué es lo que haces?» o:
«¿No te quedó bien lo que hiciste?»
10 Pobre del hijo que le dice a su papá:
«¿Por qué me engendraste?»
o a la mamá:
«¿Por qué me trajiste a este mundo?»
11 Esto es lo que dice el Señor,
el Santo Dios de Israel, el que lo hizo:
«¿Es que me van ustedes
a enseñar a hacer hijos?
¿O me van a dar lecciones
sobre lo que debo hacer?
12 Yo hice el mundo
y a la humanidad que lo habita.
Extendí los cielos con mis manos
y ordené que aparecieran todos los astros.
13 Yo he hecho que Ciro entre en acción
para una causa justa.
Voy a facilitarle su trabajo.
Él reconstruirá mi ciudad
y sin pagar rescate
liberará a mis exiliados*».
Es lo que ha decidido el Señor Todopoderoso.

14 Esto dice el Señor: «La riqueza de Egipto
y las ganancias de Etiopía y de los sabeos,
pueblo de elevada estatura, serán tuyas,
y ellos te servirán como esclavos.
Se inclinarán ante ti y te dirán:
"Ciertamente Dios está con ustedes,
es el único Dios que existe.
No hay otro Dios"».

15 De verdad, tú eres un Dios que se oculta,
el Dios de Israel, el Salvador.
16 Todos los que hacen imágenes
quedarán avergonzados y sin honor;
todos juntos caerán en desgracia.

17 El Señor salvó a Israel,
su salvación es eterna.
Ustedes nunca más serán avergonzados
ni deshonrados.
18 Dios es el Creador del cielo y de la tierra.
Él es Dios y Señor.
Hizo la tierra y le dio forma, la afirmó.
No la creó para que estuviera vacía,
sino que le dio forma
para que fuera habitada.

Él dice esto: «Yo soy el Señor,
no existe ningún otro Dios.
19 No hablé en secreto,
ni en un lugar oscuro de la tierra.
Yo no les dije a los descendientes de Jacob:
"Búsquenme en vano".
Yo hablo lo correcto y digo la verdad.
20 Vengan y reúnanse ustedes,
los sobrevivientes de las naciones,
acérquense todos.
Son unos ignorantes los que cargan
imágenes de madera en procesión
y le rezan a un dios que no los puede salvar.
21 Vengan y muestren sus pruebas.
Que hagan consultas unos a otros
sobre este asunto.
¿Quién dijo esto desde hace tiempo?
¿Quién dijo antes que esto iba a suceder?
¿Acaso no fue el Señor?

[a] **44:28** ***Ciro*** Rey de Persia, reinó del año 550 al 530 a. C. aproximadamente.

No existe otro Dios que no sea yo;
Dios justo y Salvador.
Yo soy el único Dios que existe.

22 »Pueblos todos en todo lugar,
vengan a mí para ser salvos,
porque yo soy Dios
y no existe ningún otro.
23 Hago una promesa por mí mismo,
lo que digo es verdad
y no será revocado.
Toda rodilla se doblará ante mí
y toda lengua se comprometerá
a obedecerme.
24 Dirán: "Sólo en el SEÑOR
están la justicia y el poder".
Todos los que se enojaron contra él
vendrán ante su presencia
y serán avergonzados.
25 En el SEÑOR encontrarán justicia
todos los descendientes de Israel,
y lo alabarán».

Los falsos dioses de Babilonia

46 1 Bel* se dobló y Nebo[a] se cayó.
Tienen que llevar a los ídolos
sobre bestias.
Son algo que hay que cargar;
carga pesada para un animal cansado.
2 Los ídolos se han doblado,
se han inclinado juntos.
No pueden salvar la carga.
A ellos mismos los llevan prisioneros
para el destierro.

3 «Escúchame, familia de Jacob*,
todos los sobrevivientes
de la familia de Israel.
Yo los he cargado a ustedes
desde que nacieron,
los he llevado desde que estaban
en el vientre.
4 Los seguiré cargando cuando envejezcan
y les salgan canas.
Yo te hice y yo te cuidaré,
te cargaré y te salvaré.
5 ¿A quién me les parezco?
¿Con quién me pueden ustedes
comparar o igualar apropiadamente?
6 Hay quienes derrochan su oro,
pesan plata en una balanza.
Luego contratan a un orfebre
para que les haga un ídolo de oro.
Después se inclinan y lo adoran.
7 Lo levantan y lo cargan en hombros,
lo ponen en su lugar y lo dejan allí.
El ídolo no se mueve de donde lo pusieron.
Si uno le grita, él no responde;
no salvará a nadie de sus angustias.

8 »Recuerden esto y permanezcan firmes.
Ténganlo presente, pecadores.
9 Acuérdense de los hechos del pasado,
que sucedieron hace mucho tiempo.
Porque yo soy Dios y no existe ningún otro.
Soy Dios y no hay nadie como yo.
10 Yo conté el final desde el comienzo
y mucho antes de que sucediera.
Yo afirmé: "Mi plan se cumplirá
y haré todo lo que yo quiero".
11 Llamo a un águila,
a un hombre de un país lejano.
Lo he decidido y haré que suceda.
Yo lo planeé y lo haré.
12 Escúchenme ustedes, gente obstinada,
los que están muy lejos de la justicia.
13 Yo traigo mi salvación cerca de ustedes.
No está lejana, no se tarda.
Traeré la salvación a Sión*,
y mi gloria* a Israel.

Mensaje de Dios a Babilonia

47 1 »Baja y siéntate en el polvo,
virgen, hija de Babilonia.
Siéntate en el piso,
ya no tienes el trono, hija de los caldeos*.[b]
Ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma el molino y muele la harina.
Quítate el velo, súbete la falda,
deja libre las piernas y cruza los ríos.
3 Se te verá todo, quedarás desnuda.
Voy a castigarte, no perdonaré a nadie».

4 Nuestro Salvador
se llama el EL SEÑOR Todopoderoso[c],
es el Santo Dios de Israel.
5 Él dice: «Siéntate en silencio,
hija de los caldeos,
y vete a la oscuridad.
Porque ya no se te llamará:
"la reina de las naciones".
6 Me enojé con mi pueblo;
no le di honra a mi propia posesión.
Dejé que cayeran en tus manos.
No tuviste compasión de ellos,
incluso a los viejos
los pusiste a trabajar duramente.
7 Decías:
"Viviré eternamente como una reina".
No se te ocurrió pensar en esto,
ni en lo que sucedería después.
8 Ahora escucha, mujer amante del placer,
que se sienta toda tranquila,
diciéndose a sí misma: "Yo soy única,
no existe otra además de mí, no enviudaré
ni perderé mis hijos".
9 Pero ambas cosas te van a suceder
de repente, el mismo día.
Sufrirás la pérdida
de tu esposo y de tus hijos.
De nada te servirá toda tu magia
ni el gran poder de tus brujerías.

[a] **46:1** ***Nebo*** Dios de Babilonia.

[b] **47:1** ***virgen, hija de Babilonia, hija de los caldeos*** Otras formas de referirse a la ciudad de Babilonia.

[c] **47:4** ***el SEÑOR Todopoderoso*** Textualmente *YAVÉ Todopoderoso*.

10 Te sentías muy segura en tu maldad
y pensabas: "Nadie me está viendo".
Tu sabiduría y tu conocimiento
te extraviaron.
Tú que te decías: "Yo soy única,
no existe otra además de mí".
11 Así que el desastre vendrá sobre ti.
No tendrás ni idea de cuándo sucederá.
Caerás en la ruina y no podrás evitarlo.
El desastre te sorprenderá,
cuando menos lo esperes.

12 »Sigue en tus brujerías y magia,
que es lo que has estado haciendo
desde que eras joven.
A lo mejor te resulten,
quizás te fortalezcan.
13 Estás agotada de tantos consejeros.
Que se levanten los astrólogos y te salven,
esos que observan las estrellas
y te dan predicciones cada mes
de lo que te va a pasar.
14 Ellos no son más que paja
que el fuego devorará.
No pueden ni salvarse ellos mismos
del poder del fuego.
Y no se trata de un fuego para sentarse
y calentarse ante él.
15 Eso es todo lo que pueden hacer por ti
tus socios comerciales,
con los cuales has trabajado
desde tu juventud.
Cada uno de ellos se va por su lado,
y a ti no hay quien te salve.

Dios había dicho todo

48 1 »Escucha lo que te voy a decir,
familia de Jacob*,
a quien se le llama por el nombre de Israel.
Tú desciendes de Judá,
juras usando el nombre del Señor,
adoras al Dios de Israel,
pero no honestamente
ni con sinceridad.
2 Se llaman ustedes mismos
habitantes de la ciudad santa,
y se apoyan en el Dios de Israel,
de nombre el Señor Todopoderoso[a].

3 »Yo les anuncié con anterioridad
lo que sucedería.
Les dije todo eso y se los hice saber.
Actué de repente y todo eso sucedió.
4 Pues yo sé que eres terco
y cabeza dura como el hierro;
tu frente dura como el bronce.
5 Hace mucho tiempo te avisé de todo eso.
Te lo dije antes de que sucediera.
Por eso no puedes decir:
"Mi ídolo hizo todo eso;
mis imágenes de metal y de madera
hicieron que todo eso sucediera".
6 Tú has escuchado todo esto,
fíjate en ello, ¿no te lo dije?
Ahora te voy a decir algo nuevo,
algo oculto que tú no conoces.
7 Algo que ha sido creado ahora,
no en la antigüedad.
Tú no habías escuchado eso hasta hoy,
así que no podrás decir: "Sí, ya lo sabía".
8 Ni lo habías oído ni lo sabías.
Tus oídos hace tiempo que están sordos.
Pues yo sé lo infiel que eres
y lo rebelde que eres de nacimiento.
9 Por amor propio
no he dejado explotar mi ira.
Por mi honor he tenido paciencia
y no te he destruido.
10 Te he sometido a prueba,
pero no como se prueba la plata,
sino en el horno de sufrimiento.
11 Por respeto a mí, a mí mismo, lo he hecho.
Pues, ¿por qué ha de ser difamado
mi nombre?
No voy a ceder mi honor a otro.

Salvación de Israel

12 »Escúchame, pueblo de Jacob*,
Israel, a quien estoy llamando:
Yo soy Dios, el primero y el último.
13 Mi mano echó los cimientos de la tierra;
mi mano extendió los cielos.
Cuando yo pronuncio el nombre de ellos,
se ponen de pie al instante.
14 Reúnanse todos ustedes, y escuchen.
¿Quién de ustedes ha anunciado esto?
El elegido del Señor,
él dirá quién cumplirá lo que el Señor
ha decidido hacer con Babilonia
y con la raza de los caldeos*.
15 Yo mismo lo he dicho,
lo he llamado[b] y lo he traído.
Su misión se llevará a feliz término.
16 Vengan a mí, oigan esto:
Yo no he hablado en secreto.
Cuando todo esto sucedía yo estaba ahí.
El Señor Dios
me envía ahora con su Espíritu».

17 El Señor, tu Salvador,
el Santo Dios de Israel, dice esto:
«Yo soy el Señor tu Dios,
quien te enseña el bien
y te lleva por el camino que debes andar.
18 Si tan solo hubieras hecho caso
de mis mandamientos,
tu prosperidad habría fluido como un río
y tu salvación como las olas del mar.
19 Tus descendientes habrían sido
tan numerosos como la arena,
como los granos de arena.
No habrían sido destruidos
ni aniquilados delante de mí».

[a] **48:2** ***el Señor Todopoderoso*** Textualmente *Yavé Todopoderoso*.

[b] **48:15** ***lo he llamado*** Es una probable referencia a Ciro, rey de Persia del año 550 al 530 a. C. aproximadamente.

20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huyan de Caldea[a]!
Proclámenlo con gritos de alegría,
díganlo, divúlguenlo
hasta lo más remoto de la tierra.
Digan: «El Señor ha salvado a su siervo
Jacob».
21 Ellos no sufrieron de sed
cuando él los llevó por desiertos.
Él hizo que el agua fluyera para ellos
de una roca.
Partió la roca y el agua brotó.
22 El Señor dice: «No hay paz para los malos».

El Siervo del Señor

49 1 Pueblo de la costa, escúchenme.
Países lejanos, presten atención:
Antes de que yo naciera, el Señor me llamó.
Me puso mi nombre cuando yo todavía
estaba
en el vientre de mi madre.
2 Él hizo mi boca como una espada afilada.
Me escondió con la sombra de su mano.
Me convirtió en una flecha pulida
y me escondió en su aljaba.
3 Él me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
en ti mostraré mi gloria*».
4 Pero yo pensé: «En vano he trabajado duro;
para nada me entregué totalmente,
sin provecho alguno.
Pero con toda seguridad
mi causa está en manos del Señor
y él decidió darme mi recompensa».

5 El Señor ha hablado.
Él me hizo desde el vientre
para que fuera su siervo,
para convencer a Jacob* que vuelva a él
y para que Israel se una a él.
6 El Señor dice:
«No es suficiente hacer que tú seas mi siervo
para restaurar el poder
de las tribus de Jacob
y traer de regreso
a los sobrevivientes de Israel.
También te haré ser luz de las naciones,
y así será posible que mi salvación llegue
a los lugares más remotos de la tierra».

7 El Señor, el Salvador de Israel, el Santo Dios,
le dice a quien ha sido
completamente despreciado,
al que las otras naciones odian,
al esclavo de gobernantes:
«Reyes y príncipes se pondrán de pie al verte
y se inclinarán.
Porque se puede confiar en el Señor;
el Santo Dios de Israel te eligió».

Jerusalén será reconstruida

8 El Señor dice esto:
«En el momento
que yo te mostré mi bondad,
respondí a tus oraciones.
El día de salvación, te ayudé.
Te protegí y te designé como mediador
de un pacto con la humanidad,
para reconstruir el país
y devolver las tierras arrasadas.
9 Dirás a los prisioneros:
"Quedan en libertad",
y a los que están en tinieblas: "Salgan".
Se alimentarán por los caminos
y en todo monte árido, encontrarán pastos.
10 No tendrán hambre ni sed.
Ni les hará daño el sol
ni el viento caliente del desierto
El Dios que alivia los conducirá y los guiará
a manantiales de agua.
11 Convertiré todas mis montañas
en una avenida
y mis caminos se allanarán.
12 Fíjense, viene gente de muy lejos;
unos del norte, otros del occidente,
y otros de la región de Asuán».
13 Canten los cielos, alégrese la tierra
y prorrumpan en canciones
de alegría las montañas.
Porque el Señor ha traído alivio a su pueblo
y tendrá compasión
de los suyos que sufren.

14 Pero Sión* dijo: «El Señor me dejó vacía,
mi Dios se olvidó de mí».
15 ¿Se olvida una madre
del bebé que amamanta?
¿No tiene compasión del hijo que dio a luz?
Aun si eso pasara, yo no te olvidaré.
16 Mira, te tengo escrita en mis manos.
Tengo siempre presentes tus murallas.
17 Tus hijos se apresuran a regresar a ti;
ya se van los que te derribaron
y destruyeron.
18 Levanta tus ojos y mira alrededor.
Todos ellos se reúnen, vienen hacia ti.

El Señor dice: «Tan cierto como que existo,
es que los vestirás como joyas
y los lucirás como una novia.
19 Yo te destruí, te arruiné y te arrasé.
Pero ahora no darás abasto
para alojar a toda la gente que vivirá en ti.
Los que te destruyeron estarán muy lejos.
20 Llegará el día en que los hijos
que creías perdidos te dirán:
"Este sitio es muy pequeño,
hazme lugar dónde vivir".
21 Entonces te dirás a ti misma:
"¿Quién me dio todos estos?
Yo perdí mis hijos y no podía tener más.
Estaba desterrada y alejada,
¿quién me crió a estos?
Yo estaba sola,
¿De dónde salieron estos?"»

22 Esto dice el Señor Dios:
«Alzaré mi mano hacia las naciones
y levantaré mi bandera

[a] **48:20** ***Caldea*** Otra forma de referirse a Babilonia.

para que la vean los pueblos.
Traerán en brazos a sus hijos
y cargarán sobre sus hombros a sus hijas.
23 Reyes serán maestros de tus hijos,
y princesas los cuidarán.
Se postrarán rostro en tierra ante ti
y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces comprobarás que yo soy el Señor.
Los que confíen en mí
no saldrán defraudados».

24 ¿Se le puede quitar el botín a un soldado?
¿Puede un prisionero escapar de un tirano?
25 Pues esto es lo que el Señor dice:
«Se arrebatarán los prisioneros a los soldados
y a los tiranos se les quitará
el rescate recibido.
Yo mismo me enfrentaré
con los que se te enfrenten
y salvaré a tus hijos.
26 Haré que tus opresores
se coman su propia carne
y beban su propia sangre como si fuera vino.
Entonces todos sabrán que yo soy el Señor,
tu Salvador y Libertador,
el Dios Todopoderoso de Jacob».

Castigo de Israel por su pecado

50 1 El Señor dice:
«¿Dónde está el documento donde dice
que yo me divorcié de su mamá,
a la que abandoné?
¿A cuál de mis acreedores
los vendí yo a ustedes?
Nada de eso.
Ustedes fueron vendidos por sus pecados,
su mamá fue abandonada
debido a las maldades de ustedes.
2 ¿Por qué no había nadie cuando yo llegué?
¿Por qué nadie contestó a mi llamado?
¿Es mi brazo tan corto
que no es capaz de salvarlos?
¿Es que no tengo fuerzas para rescatarlos?
Yo sequé el mar con una orden,
y convertí los ríos en desiertos.
Los peces se asfixiaron por falta de agua,
y murieron de sed.
3 Yo vestí los cielos de oscuridad
e hice un vestido de luto
para que se cubrieran».

4 El Señor Dios me enseñó
lo que tengo que decir.
Así que sé qué decir
para darle ánimo al débil.
Cada mañana él me despierta,
afina mi oído para escuchar
como los que estudian.
5 El Señor Dios ha abierto mi oído
y yo no fui rebelde,
no me eché para atrás.
Puse mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas a los que arrancaban mi barba.
6 No escondí mi cara
a los que me insultaban y escupían.
7 El Señor Dios me ayuda,
y los insultos no me hieren.
Por eso me mantendré firme,
y sé que no seré avergonzado.
8 Ya viene el que demostrará que tengo razón.
¿Me va a demandar alguien?
Presentémonos juntos al tribunal.
¿Quién me va a acusar?
Que venga y hagamos un careo.
9 Miren, el Señor Dios me está ayudando.
¿Quién se atreverá a condenarme?
Todos ellos se desgastarán como un vestido;
serán comidos por la polilla.
10 ¿Quién de ustedes respeta al Señor
y obedece a su siervo?
El que ande sin luz en la oscuridad,
ponga su confianza en el Señor
y apóyese en Dios.
11 Miren, todos ustedes
los que encienden fuego
y prenden antorchas,
caminen entre las llamas de su fuego
y las antorchas que encendieron.
Esto es lo que recibirán de mí:
quedarán tendidos en medio de tormentos.

Salvación de Israel

51 1 «Escúchenme ustedes,
los que se esfuerzan
por actuar con justicia,
los que buscan al Señor.
Miren a la roca de la que fueron cortados;
a la cantera de donde los sacaron.
2 Piensen en su antepasado Abraham,
y en Sara, quien los dio a luz.
Cuando lo llamé él no tenía hijos,
pero lo bendije y se multiplicó».
3 El Señor verdaderamente
tiene compasión de Sión*.
Él se compadecerá de sus ruinas.
Convertirá en un jardín sus tierras secas,
y el desierto como el jardín del Señor.
El pueblo estará muy feliz,
mostrará su alegría,
dará gracias y cantará alabanzas.

4 »Pueblo mío, escúchame.
Atiende a lo que te digo, nación mía.
Porque les enseñaré
y mi justicia resplandecerá
como luz a las naciones.
5 Mi justicia salvadora se acerca,
ya llega la salvación de parte mía.
Gobernaré a las naciones con poder.
Los países lejanos
tienen puesta su esperanza en mí
y confían en mi poder.
6 Levanten los ojos al cielo
y miren abajo a la tierra.
Porque los cielos se desvanecerán
como el humo.
La tierra se desgastará
como un vestido
y los que viven en ella
morirán como moscas.

Pero mi salvación será eterna
y mi justicia salvadora nunca se acabará.
7 Escúchenme ustedes,
los que conocen la verdad,
pueblo que tiene presente mi enseñanza.
No tengan miedo
de las maldades que dice la gente.
No se molesten con sus insultos.
8 Porque las polillas acabarán con ellos
como con la ropa,
y los gusanos se los comerán como a la lana.
Pero la justicia salvadora durará
eternamente;
mi salvación,
a través de todas las generaciones».

9 ¡Despierta!
¡Despierta brazo del Señor!
Usa tu poder.
Despierta como hace tiempo, en el pasado.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos
a Rahab[a]?
¿No fuiste tú quien traspasó
al monstruo del mar?
10 ¿No fuiste tú quien secó el mar,
las aguas del gran océano?
¿No fuiste tú quien hizo un camino
en el fondo del mar
para que lo atravesara
el pueblo que salvaste?
11 Así fue que el pueblo salvado por el Señor
regresó y llegó a Sión* con gritos de alegría.
Su felicidad será siempre
como una corona en su cabeza.
Tendrán gozo y alegría.
La tristeza y el dolor desaparecerán.

12 «Yo soy quien te consuela.
¿A quién temes, Jerusalén?
¿A un simple mortal?
¿A un ser humano que es como la hierba?
13 ¿Es que te has olvidado del Señor, tu creador,
que extendió los cielos
y estableció la tierra?
¿Vas a estar temeroso todo el tiempo
debido a la furia de tus opresores
que están decididos a destruirte?
¿Dónde está esa furia de tus opresores?

14 »Los que están prisioneros serán liberados
y no morirán en los calabozos.
Tendrán alimento en abundancia.
15 Yo soy el Señor tu Dios,
el que agita el mar para que rujan las olas.
Yavé[b] Todopoderoso es mi nombre.
16 Yo puse mis palabras en tu boca
y te he escondido en la sombra de mi mano.
Extendí los cielos,
eché los cimientos de la tierra
y le dije a Sión: "Tú eres mi pueblo"».

17 ¡Despierta! ¡Despierta!
¡Levántate, Jerusalén!
El Señor estaba muy enojado contigo
y te castigó.
Era una copa que tenías que beber.
La has bebido hasta la última gota,
hasta emborracharte.
18 De todos sus hijos
no hay ni uno que la guíe.
De todos los que ella crió,
no hay ni uno que la lleve de la mano.
19 Dos calamidades cayeron sobre ti:
Ruina y destrucción, hambre y muerte.
¿Quién hará duelo por ti?
¿Quién te consolará?
20 Tus hijos están débiles,
están tirados en las esquinas de las calles,
como antílope en una red.
Están llenos de la ira del Señor,
de la amenaza de tu Dios.

21 Por lo tanto, escuchen esto,
los que están sufriendo;
borrachos, pero no de vino.
22 Yavé tu Dios,
el que defiende a su pueblo, dice esto:
«Mira, he quitado la copa de tu mano,
la copa que hacía marear al pueblo.
No beberás más de ella, la copa de mi ira.
23 La pondré en las manos
de los que te atormentaban,
los que te decían:
"Agáchate que vamos a caminar
por encima de ti".
Tú pusiste tu espalda
como si fuera el suelo de una calle
para que ellos pasaran por encima».

Se anuncia la salvación de Israel

52 1 ¡Despierta! ¡Despierta!
Vístete de fuerza, Sión*,
ponte tus lindos vestidos,
Jerusalén, ciudad santa.
Porque ya no serás ocupada
por los incircuncisos[c] e impuros*.
2 Sacúdete el polvo, ponte de pie,
siéntate en tu trono, Jerusalén.
Desata las cadenas de tu cuello,
Sión, hija encarcelada.

3 Porque esto es lo que dice el Señor:
«Cuando fueron vendidos,
nadie pagó nada por ustedes;
ahora serán liberados sin pagar nada».
4 Porque esto es lo que dice el Señor Dios:
«En tiempos pasados,
mi pueblo bajó a Egipto
a vivir allí como extranjero.
Asiria también los oprimió
sin ningún motivo».
5 Entonces dice el Señor: «Ahora,
¿con qué me encuentro aquí?

[a] **51:9** ***Rahab*** Gran monstruo del mar. Había relatos antiguos que hablaban de Rahab luchando contra Dios.
[b] **51:15** ***Yavé*** Nombre hebreo que generalmente se traduce como Señor. Tiene que ver con la palabra hebrea que significa *Él* es o *Él da existencia*.
[c] **52:1** ***incircuncisos*** Gente no israelita. Ver *Circuncisión* en el vocabulario.

Con que sin pagar nada
se han llevado a mi pueblo
y los que los gobiernan presumen mucho,
eso dice el Señor.
"Todo el día me insultan, permanentemente".
6 Debido a esto,
haré que mi pueblo me conozca.
Por lo tanto, ese día seré yo quien les diga:
"Aquí estoy"».

7 Qué hermoso es ver sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia salvación,
que le dice a Sión: «Tu Dios es rey».
8 Escucha, tus guardias están gritando,
todos juntos gritan de alegría
porque con sus propios ojos
están viendo al Señor que vuelve a Sión.
9 Estallen en gritos de alegría,
ruinas de Jerusalén,
porque el Señor ha consolado a su pueblo.
Él ha salvado a Jerusalén.
10 El Señor mostró su poder
ante todas las naciones.
Hasta los que viven
en los lugares más lejanos de la tierra
serán testigos
de cómo Dios salva a su pueblo.
11 Salgan, salgan, salgan de ahí.
No toquen nada impuro.
Ustedes, los que cargan los utensilios
del Señor,
salgan por en medio, purifíquense.
12 Porque ustedes no saldrán de prisa,
no huirán como fugitivos
tratando de escapar.
El Señor irá enfrente de ustedes;
el Dios de Israel irá también
detrás protegiéndolos.

El siervo sufrido del Señor

13 Miren, mi siervo tendrá éxito;
se le dará el más alto honor.
14 Así como muchos se horrorizaron con él,
pues su semblante estaba tan desfigurado
y su forma apenas era la de un ser humano;
15 así también él asombrará a muchas naciones.
Reyes se quedarán sin palabras
por causa de él.
Porque verán lo que no se les había dicho
y entenderán lo que no escucharon.

53 1 ¿Quién realmente creyó lo que oímos?
¿Quién vio en ello el gran poder del
Señor?
2 Él siempre estuvo cerca del Señor.
Creció como una pequeña planta,
como una raíz en tierra seca.
No había en él hermosura o majestad
como para que nos fijáramos en él.
No había en él nada atrayente
como para que nos gustara.
3 La gente lo despreció
y hasta sus amigos lo abandonaron;
era un hombre lleno de dolores
y conocedor del sufrimiento.
Y como alguien a quien otros evitan,
lo despreciamos
y no pensamos que fuera alguien importante.

4 Verdaderamente él soportó
todos nuestros sufrimientos
y cargó con nuestros dolores.
Aunque nosotros pensamos
que Dios lo había castigado,
golpeado y afligido,
5 en realidad él fue traspasado
debido a nuestra rebeldía.
Fue magullado por las maldades
que nosotros hicimos.
El castigo que él recibió
hizo posible nuestro bienestar.
Sus heridas nos hicieron sanar a nosotros.
6 Todos nosotros nos habíamos perdido
como ovejas.
Cada uno agarró su propio camino.
Pero el Señor cargó en él
todo el castigo que nosotros merecíamos.
7 Lo trataron cruelmente y lo torturaron,
pero él se mantuvo humilde y no protestó.
Permaneció en silencio,
como cuando llevan a un cordero
al matadero
o como cuando una oveja guarda silencio
ante los que la trasquilan.
8 Después de que lo arrestaron y condenaron,
se lo llevaron.
¿Y a quién le importó lo que le iba a pasar?
Porque a él lo quitaron
del mundo de los vivos.
Lo mataron por los pecados de su pueblo[a].
9 Lo enterraron al lado de criminales
y en una tumba de ricos,
aunque él nunca fue violento
ni engañó a nadie.

10 Pero el Señor se agradó
de su humilde siervo,
quien tanto sufrió.[b]
Después de ser ofrecido
como sacrificio por el pecado,
él verá a sus descendientes,
alargará su existencia
y la voluntad del Señor
prosperará a través de él.
11 Después de ese terrible sufrimiento,
él verá la luz[c].
Se sentirá satisfecho
con todo lo que experimentó.

[a] **53:8** ***su pueblo*** Así se lee en las copias en hebreo halladas en los rollos del Mar Muerto. El texto hebreo tradicional dice *mi pueblo*.
[b] **53:10** ***Pero … sufrió*** o *Pero el Señor quiso quebrantarlo, sometiéndolo a padecimiento.*
[c] **53:11** ***la luz*** Así está en las copias hebreas halladas en los rollos del Mar Muerto y en la Septuaginta. La luz se usa frecuentemente como símbolo de vida.

«Mi siervo, que siempre hace lo justo,
salvará a muchos,
y cargará con el castigo
que merecían las maldades de ellos.
12 Por lo tanto, yo haré que esté al lado de los grandes,
y que comparta el botín con los poderosos.
Porque él se entregó voluntariamente
a la muerte.
Fue tratado como un criminal,
pero en realidad el cargó sobre sí el castigo
que muchos merecían.
Ahora él está ante mí,
intercediendo por los pecadores».

El pueblo de Dios vuelve a casa

54 1El Señor dice:
«Grita de alegría, mujer estéril.
Tú que nunca has tenido dolores de parto,
grita de júbilo y de alegría.
Pues los hijos de la esposa abandonada
serán más que los de la esposa
que vive con su marido».

2 Amplía el espacio de tu carpa
y extiende las cortinas.
No te detengas.
Alarga las cuerdas de tu carpa
y asegura bien tus estacas.
3 Porque te expandirás a derecha e izquierda
y tus descendientes poseerán naciones
y poblarán ciudades abandonadas.
4 No tengas miedo,
porque no serás avergonzada.
No te desanimes,
porque no serás humillada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud
y no recordarás la humillación de tu viudez.
5 Porque el Señor es tu marido[a],
su nombre es el Señor Todopoderoso[b].
El Santo Dios de Israel es tu Salvador[c].
Él es conocido
como el Dios de todo el mundo.

6 Eres como una esposa
abandonada y angustiada,
como una esposa todavía joven,
aunque abandonada.
Pero el Señor te ha llamado.
Tu Dios dice:
7 «Por poco tiempo te abandoné
pero, lleno de compasión,
me volveré a unir a ti.
8 Lleno de ira me oculté de ti
por algún tiempo,
pero te mostraré compasión
con fiel amor eterno».
Lo dice el Señor, tu Salvador.

9 «Así como le prometí a Noé
que nunca más volvería a inundar la tierra
con un diluvio,
así he prometido
nunca más enojarme contigo
ni amenazarte.
10 Aunque se muevan los montes
y tiemblen las colinas,
mi amor por ti seguirá firme
y mi pacto de paz no tambaleará».
Lo dice el Señor que se compadece de ti.

11 «Ciudad afligida,
azotada por tempestades
y sin recibir consuelo de nadie.
Fíjate, ahora yo pondré tus piedras
sobre turquesa
y echaré tus cimientos sobre zafiros.
12 Con rubíes construiré tus torres
y tus puertas con joyas.
Construiré toda tu muralla
con piedras preciosas.
13 El Señor enseñará a todos tus hijos,
la prosperidad de ellos será abundante.
14 La justicia salvadora te restaurará.
Estarás a salvo de la opresión
y ya no tendrás nada que temer
porque el terror se mantendrá lejos de ti.
15 Si alguien te ataca,
no lo habré enviado yo.
Derrotarás a todo el que te ataque.
16 Fíjate, yo mismo creé al herrero
que aviva las brasas en el fuego
y produce las herramientas para su trabajo.
Pero yo también creé al destructor
para que causara ruina.
17 No tendrá éxito ningún arma
que se fabrique para hacerte daño.
Demostrarás la falsedad de todo aquel
que hable contra ti en un tribunal.
Esas son las ventajas
de que gozarán los siervos del Señor
y la salvación que les daré».
El Señor lo ha decidido así.

Invitación a los necesitados

55 1 «Todos los que tengan sed,
vengan a tomar agua.
Y los que no tengan dinero,
vengan, compren y coman.
Compren vino y leche,
sin que les cueste nada, gratis.
2 ¿Para qué gastar el dinero
en lo que no es verdadera comida?
¿Para qué desperdiciar los ingresos
en lo que no satisface realmente?
Escúchenme con atención,
así comerán bien
y disfrutarán de buena comida.

[a] **54:5** ***marido*** Esta palabra en hebreo es similar al nombre Baal, indicando así que el verdadero Dios es el Señor, no el dios falso Baal.
[b] **54:5** ***el Señor Todopoderoso*** Textualmente *Yavé Todopoderoso*.
[c] **54:5** ***Salvador*** o *Redentor*. Era alguien que cuidaba y protegía a la familia de un pariente fallecido. Generalmente esa persona recompraba (rescataba, redimía) a los familiares pobres que se habían vendido como esclavos, haciendo que recuperaran su libertad.

3 Escuchen, vengan a mí.
Oigan para que vivan.
Haré un pacto eterno con ustedes,
las promesas fieles y bondadosas
hechas a David.
4 Miren, he hecho que él sea testigo
para las naciones,
gobernante y comandante de las naciones.
5 Fíjense, ustedes llamarán
a naciones desconocidas por ustedes,
y ellas correrán a su llamado.
Porque el Señor, el Dios de ustedes,
el Santo Dios de Israel les ha dado dignidad.

6 »Busquen al Señor
mientras haya oportunidad de encontrarlo;
llámenlo mientras esté cerca.
7 Que el perverso deje de hacer el mal
y el inicuo deje sus malos pensamientos
Que se vuelvan al Señor
y así él tendrá compasión de ellos.
Que se vuelvan al Señor,
porque él es generoso para perdonarlos».

8 El Señor dice: «Mis pensamientos
no son como los de ustedes,
ni tampoco mi manera de obrar.
9 Porque así como el cielo
está tan arriba de la tierra,
de igual manera mi manera de obrar
es tan diferente a la de ustedes.
Mis pensamientos son más altos
que los suyos.
10 La lluvia y la nieve caen de los cielos
y no se regresan,
sino que humedecen la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
dando semilla al campesino
y comida a la gente.
11 Así también pasa con mi mensaje,
no volverá a mí vacío,
sino que hará lo que yo quiero
y cumplirá bien el propósito
para el que lo envío.
12 Porque ustedes saldrán con alegría
y serán guiados en paz.
Los montes y colinas
estallarán en cantos de alegría ante ustedes
y todos los árboles del campo aplaudirán.
13 En lugar de espinos, crecerán pinos;
en lugar de ortigas, arrayanes.
Todo ello será en honor al Señor;
una señal eterna, indestructible».

Todas las naciones seguirán al Señor

56 1 El Señor dice:
«Practiquen la justicia
y actúen honestamente
porque pronto llegará mi salvación
y será revelada mi justicia salvadora.
2 Afortunado[a] el que actúa honestamente
y se mantiene en ello,
el que respeta el día de descanso*
y no lo desprecia;
el que se asegura de no hacer nada malo».

3 El extranjero que se una al Señor
no debe decir:
«A lo mejor el Señor
me separará de su pueblo».
Y tampoco el eunuco* debe decir:
«Soy un árbol seco».
4 Porque el Señor dice:
«A los eunucos que respeten
mis días de descanso,
decidan cumplir mi voluntad
y obedecer mi pacto,
5 les daré en mi templo*
y dentro de mis murallas
un monumento a su memoria,
lo cual es mejor que hijos e hijas.
Les daré un nombre eterno,
que no será olvidado.

6 »A los extranjeros que se unan al Señor
para servirle y amarlo, para ser sus siervos,
a todos los que respeten el día de
descanso sin despreciarlo,
a los que obedezcan mi pacto,
7 yo los traeré a mi santo monte
y haré que sean felices
en mi casa de oración.
Aceptaré en mi altar
sus ofrendas que deben quemarse
completamente
y sus sacrificios.
Porque mi casa será llamada
casa de oración para todas las naciones».
8 Mensaje del Señor Dios
que reúne a los dispersos de Israel:
«Reuniré otros a ellos,
además de los que ya he reunido».

Insensatez de los líderes

9 Vengan y coman todos ustedes,
animales salvajes y animales del bosque.
10 Los guardianes de Israel están ciegos.
Ninguno de ellos tiene conocimiento.
Todos ellos son perros mudos,
no pueden ladrar.
Están echados, sueñan y les gusta dormir.
11 Son como perros hambrientos,
que nunca se llenan.
Son pastores sin entendimiento.
Cada cual agarró por su camino,
y sólo se ocupa
de sus intereses particulares.
12 Cada uno dice: «Conseguiré vino,
vamos a emborracharnos con licor,
que el día de mañana será como el de hoy,
o aun mejor».

Israel no sigue al Señor

57 1 La gente honesta muere
y a nadie le importa.
Los fieles a Dios desaparecen
sin que nadie entienda que ellos son llevados

[a] **56:2** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

para evitar que sean víctimas de la maldad.
2 Los que andan honestamente
entrarán a disfrutar de paz
y descansarán en sus lechos.

3 «Pero vengan acá ustedes, hijos de bruja,
descendientes de adúltero* y prostituta.
4 ¿De quién se están burlando?
¿A quién le están haciendo muecas?
¿A quién le muestran la lengua?
Ustedes no son más que hijos de pecado,
gente mentirosa.
5 Tienen relaciones sexuales entre los robles
y entre los árboles de abundante follaje.[a]
Sacrifican a sus niños en los valles
y en las grietas de las rocas.

6 »El lote que les tocará a ustedes
estará entre las piedras lisas de los arroyos.
A ellas ustedes les derramaron sus ofrendas
de bebidas y de cereal.
¿Creen que eso me tiene muy contento?
7 Tú pusiste tu cama en un monte bien alto
y fuiste allá a ofrecer sacrificio.
8 Detrás de las puertas y en sus marcos
pusiste tu símbolo pagano[b].
Te alejaste de mí, te desnudaste
y subiste a la cama que alistaste.
Llegaste a un acuerdo con ellos,
amaste su lecho
y contemplaste su desnudez.
9 Fuiste con aceite de oliva
hasta donde estaba Moloc*
y usaste perfumes en gran cantidad.
Hasta lejos enviaste mensajeros,
incluso hasta abajo,
al lugar de los muertos[c].
10 Te agotaste de tanto peregrinar,
pero no dijiste: "Esto no tiene sentido".
Te recobraste y no te desmayaste.

11 »¿A quién le tenías miedo, quién te asustó
para que hayas mentido,
para que te hayas olvidado de mí
y no me hayas tomado en cuenta?
¿No guardé silencio y yo mismo me oculté
y por eso no me tienes miedo?
12 Contaré lo buena que eres y tus hechos,
pero ellos no te servirán de nada.
13 Cuando grites pidiendo ayuda,
que vengan a salvarte
tu colección de ídolos.
A ellos se los llevará el viento,
desaparecerán de un soplo.
Pero el que se apoye en mí, recibirá la tierra
y poseerá mi santo monte».

[a] **57:5** ***robles … follaje*** La gente adoraba a dioses falsos en esos lugares. Creían que teniendo relaciones sexuales allí, las cosechas iban a ser abundantes.
[b] **57:8** ***símbolo pagano*** Podría tratarse de la imagen de un dios falso, un símbolo, rezo, recuerdo o algo parecido.
[c] **57:9** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

El Señor salvará a su pueblo

14 Alguien dirá: «Reconstruyan, reconstruyan,
preparen el camino, despejen la vía
para que pase mi pueblo».
15 Porque esto es lo que dice el Altísimo,
el que vive eternamente
y tiene el nombre santo:
«Yo vivo en lo alto y santo, pero vivo también
con el que tiene su espíritu abatido
y humillado.
Le daré nueva vida al de espíritu humilde,
y reviviré al abatido.
16 Ya no acusaré ni estaré siempre enojado,
porque así desfallecerían ante mí
los seres humanos, a quienes yo hice.
17 Estuve enojado por su codicia perversa,
así que los castigué,
me oculté de ellos y me disgusté.
Pero ellos se mantuvieron en su rebeldía.
18 He visto sus caminos, pero lo voy a curar.
Los guiaré y los reconfortaré a ellos
y a los que compartieron su dolor.
19 Pondré palabras de alabanza en sus labios.
Les daré paz a los que están lejos
y a los que están cerca, y los sanaré»,
dice el Señor.
20 Pero la gente perversa
es como el mar agitado,
que no puede calmarse,
que arroja barro y basura con sus olas.
21 Mi Dios dice: «No hay paz para los malos».

El ayuno que Dios toma en cuenta

58 1 «Grita fuerte, sin refrenarte.
Levanta tu voz como una trompeta.
Dile a mi pueblo cuál es su rebeldía,
a la familia de Jacob* cuál es su pecado.
2 Día a día vienen a adorarme y pretenden
que quieren conocer mi voluntad
como si fueran una nación
que hubiera hecho lo correcto
y nunca hubiera abandonado la ley de Dios.
Me piden decisiones justas
y están ansiosos de acercarse a mí.
3 ¿Para qué ayunamos, si no lo ves?
¿Para qué nos humillamos, si no lo notas?
Ustedes hacen lo que les gusta hacer
en su día de ayuno.
Explotan a todos sus trabajadores.
4 El ayuno de ustedes consiste
en discutir y pelear,
en golpearse unos a otros
con puños perversos.
No es ese tipo de ayuno el que les servirá
para hacerse oír en los cielos.
5 ¿Es que acaso este es el ayuno que yo elegí?
¿Un día para afligirse uno mismo?
¿Inclinarse con la cabeza agachada
como un junco?
¿Acostarse con ropas ásperas y en ceniza?
¿A eso es a lo que ustedes llaman
un día de ayuno que le agrada al Señor?
6 ¿No es más bien el ayuno que yo prefiero
quitar las cadenas de injusticia,
desatar las cuerdas del yugo,

dejar libre al oprimido y romper todo yugo?
7 ¿No es compartir tu alimento
con el que tiene hambre
y darle hospedaje en tu casa
al pobre que no tiene dónde vivir?
¿No es dar de vestir al desnudo
y dejar de esconderte de tus familiares?

8 Entonces tu luz brillará como el amanecer
y tus heridas sanarán pronto.
Tu honestidad irá delante de ti
y la gloria* del Señor te seguirá.
9 Así tú llamarás y el Señor responderá.
Gritarás pidiendo ayuda
y el Señor dirá: "Aquí estoy".
Si quitas de ti la opresión,
el dedo acusador y las palabras perversas,
10 si compartes tu alimento
con el que tiene hambre
y satisfaces las necesidades del oprimido,
entonces tu luz brillará como el amanecer.
Tus sombras serán como luz de mediodía.
11 El Señor te guiará permanentemente,
dará satisfacción a tus necesidades
cuando estés en tierras resecas,
y fortalecerá tus huesos.
Serás como un jardín,
como manantial de agua que nunca se seca.
12 Reconstruirás las ruinas antiguas.
Edificarás sobre los cimientos antiguos.
Te llamarán "reconstructor
de murallas destrozadas"
y "restaurador de calles habitadas".

13 »No te apartes del día de descanso*,
ni hagas negocios en mi día santo.
Llama al día descanso
"día de alegría", "día del Santo Dios"
y "día de respeto".
Respeta el día de descanso;
en ese día no viajes,
no trabajes ni digas tonterías.
14 Si así obedeces,
entonces encontrarás alegría en el Señor
y yo haré que cabalgues
sobre las cumbres de la tierra.
Haré que disfrutes del país
que le di a tu antepasado Jacob».
El Señor lo ha decidido así.

Castigo para Israel

59 1 Mira, la mano del Señor no es tan corta
como para no poder salvar,
ni sus oídos tan sordos como para no oír.
2 Pero las maldades de ustedes
se han convertido en barreras
entre ustedes y Dios.
Los pecados de ustedes
han hecho que él se oculte
y no los escuche.
3 Las manos de ustedes
están manchadas de sangre
y sus dedos están manchados de culpa.
Sus labios dicen mentiras
y su lengua dice maldades.
4 Ninguno pone demandas justas
ni va a juicio con honestidad.
Confían ellos en palabras vanas
y dicen mentiras.
Conciben maldad y dan a luz el mal.
5 Empollan huevos de serpiente
y tejen telarañas.
El que come esos huevos muere
y de los huevos aplastados
salen serpientes venenosas.
6 Sus telarañas no pueden usarse para vestirse
y a ellos mismos no los pueden abrigar
con lo que ellas producen.
Ellos hacen maldades
y sus manos cometen hechos de violencia.
7 Sus pies corren a hacer el mal.
Se apresuran a matar gente inocente.
Se ocupan en malos pensamientos;
causan ruina y destrucción
dondequiera que van.
8 No conocen el camino que lleva a la paz,
no hay justicia en sus senderos.
Hacen caminos torcidos;
todo el que los transite no conocerá la paz.

9 Por tanto, la justicia está lejos de nosotros
y la salvación no llega hasta nosotros.
Esperamos la luz, pero sólo hay oscuridad;
esperamos una luz brillante,
pero caminamos en tinieblas.
10 Caminamos palpando la pared
como los ciegos.
Andamos a tientas
como los que no tienen ojos.
Tropezamos a mediodía,
como si fuera de noche.
Entre los fuertes
somos como si estuviéramos muertos.
11 Gruñimos todos como osos
y gemimos como palomas.
Esperamos justicia, pero no la hay;
salvación, pero está lejos de nosotros.
12 Porque ante ti son muchas las maldades
que hemos hecho
y nuestros pecados testifican contra nosotros.
Tenemos presentes nuestras maldades
y sabemos de nuestras iniquidades.
13 Nos hemos rebelado,
hemos sido desleales con el Señor
y le dimos la espalda a nuestro Dios.
Hemos hablado de opresión y rebelión,
planeamos engaños
y desde nuestra mente los expresamos.
14 Se rechazó la justicia
y lo correcto se mantuvo lejos.
La verdad tambalea en la plaza pública
y la honestidad no puede entrar.
15 La fidelidad no está presente
y roban a todo aquel
que se aparta de la maldad.

El Señor se ha dado cuenta
y se disgustó porque no hay justicia.
16 Vio que no había nadie
y quedó impresionado

de que no hubiera quien interviniera.
Entonces su propio poder lo llevó a vencer
y se apoyó en su justicia salvadora.
Se puso la justicia de coraza
y la salvación de casco en la cabeza.
17 Se vistió con la túnica de la justicia
y se abrigó con la capa de la ira.
18 Él les pagará conforme se merecen:
furia para sus oponentes,
castigo para sus enemigos.
Les dará su merecido a los países lejanos.
19 Así que los del occidente
respetarán el nombre del Señor
y los del oriente respetarán su gloria*.
Porque él vendrá como un río desbordado
traído por el viento del Señor.
20 Él vendrá como un Salvador[a] de Sión,
por los que abandonen la maldad.
El Señor lo ha decidido así.

21 El Señor dice: «En cuanto a mí,
este será mi pacto con ellos:
Mi espíritu estará sobre ustedes.
Desde ahora y para siempre
no se apartarán las palabras
que he puesto en su boca, en las de sus hijos
y en las de los hijos de sus hijos».
El Señor lo ha decidido así.

La gloria de Jerusalén

60 1 Levántate y brilla, Jerusalén,
porque ha llegado tu luz.
La gloria* del Señor ha amanecido sobre ti.
2 La oscuridad cubre la tierra
y densa oscuridad a las naciones.
Pero el Señor brilla sobre ti
y su gloria aparecerá sobre ti.
3 Naciones vendrán a tu luz
y reyes a la brillantez de tu alborada.
4 Levanta tus ojos y mira alrededor.
Se están reuniendo, vienen a ti.
Tus hijos vienen de muy lejos
y a tus hijas las traen en brazos.
5 Entonces verás cómo resplandecerás.
Tu corazón latirá de emoción
y rebosarás de alegría.
Porque los tesoros
de países al otro lado del mar vendrán a ti.
La riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Multitudes de camellos de Madián y de Efa
cubrirán tu tierra.
Vendrán los de Sabá.
Traerán oro e incienso
y cantarán alabanzas al Señor.
7 Reunirán para ti todas las ovejas de Cedar*.
Los carneros de Nebayot
estarán a tu servicio.
Ellos serán ofrenda aceptable en mi altar.
Glorificaré mi hermoso templo*.

8 ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes
y como palomas a su palomar?
9 Verdaderamente los países lejanos
esperan por mí
y los barcos de Tarsis* vienen a la cabeza.
Traen de lejos a tus hijos
con su oro y con su plata,
en honor del Señor tu Dios,
que te ha dado honra.
10 Extranjeros construirán tus murallas
y sus reyes te servirán.

«Te castigué estando enojado,
pero de buen ánimo
te mostraré compasión.
11 Tus puertas
siempre permanecerán abiertas.
No cerrarán de noche ni de día
para que puedas recibir
las riquezas de las naciones traídas por reyes.
12 Porque la nación
o el reino que no te sirva perecerá.
Esas naciones serán destruidas
completamente.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti:
pinos, abetos y cipreses juntos
para embellecer aun más mi Lugar Santo.
Yo glorificaré el lugar
donde descansan mis pies.
14 Los descendientes de los que te oprimieron
vendrán a inclinarse ante ti
y todos los que te despreciaron
se tenderán a tus pies.
Ellos te llamarán "La ciudad del Señor,
Sión* la del Santo de Israel".

15 »En lugar de estar desierta,
de ser odiada
y de que nadie te visite,
te haré objeto de orgullo eterno,
fuente de alegría
para todas las generaciones.
16 Beberás la leche de las naciones
y senos reales te amamantarán.
Entonces sabrás que yo, el Señor,
soy tu Salvador, tu Libertador,
el Poderoso de Jacob*.
17 Te traeré oro en vez de bronce,
plata en vez de hierro,
bronce en vez de madera
y hierro en vez de piedras.
Nombraré como tu supervisor a la paz
y como gobernante a la justicia salvadora.
18 Ya no se oirá más de violencia en tu tierra,
ni de ruina y destrucción en tus fronteras.
Llamarás a tus murallas "Salvación",
y a tus puertas, "Alabanza".
19 El sol no te alumbrará más de día
ni el brillo de la luna de noche.
Porque el Señor será luz eterna para ti
y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol no se ocultará más
y la luna no disminuirá su brillantez.
Porque el Señor será tu luz eterna
y tus días de luto terminarán.

[a] **59:20** ***Salvador*** o *Redentor*. Era alguien que cuidaba y protegía a la familia de un pariente fallecido. Generalmente esa persona recompraba (rescataba, redimía) a los familiares pobres que se habían vendido como esclavos, haciendo que recuperaran su libertad.

21 Todo tu pueblo será honesto
y poseerán para siempre la tierra.
Ellos son la planta que yo planté,
el trabajo de mis manos
que muestra mi grandeza.
22 La familia más pequeña
se convertirá en una familia grande
y el menos importante
se convertirá en una nación poderosa.
Yo soy el Señor.
A su debido tiempo
haré esto rápidamente».

Salvación de Jerusalén

61 1El Señor ha puesto su Espíritu en mí
porque me ungió* con aceite
para anunciar las buenas noticias a los pobres,
sanar a los afligidos,
anunciar liberación a los prisioneros
y libertad a los presos.
2 Me eligió para anunciar el año
en que el Señor se mostrará favorable
y el día en que nuestro Dios se vengará.
Me eligió también para consolar
a todos los que están tristes,
3 para darle al pueblo afligido de Sión*
una corona en vez de cenizas,
aceite de alegría en vez de luto,
vestido de alabanza
en vez de espíritu triste.
Ellos serán llamados robles de justicia,
la planta gloriosa del Señor.

4 Ellos reconstruirán las ruinas
y levantarán los lugares
que fueron destruidos anteriormente.
Reconstruirán las ciudades arruinadas
que están destruidas
desde hace mucho tiempo.
5 Extranjeros se pondrán a cuidar
los rebaños de ustedes.
Los hijos de los extranjeros
trabajarán en los campos
y viñedos de ustedes.
6 A ustedes se les llamará
sacerdotes del Señor
y siervos de nuestro Dios.
Ustedes disfrutarán
la riqueza de las naciones
y estarán orgullosos de las riquezas de ellos.
7 En vez de la doble vergüenza y deshonra
que ustedes sufrían,
recibirán doble porción en su país.
Su alegría será eterna.

8 «Porque yo, el Señor, amo la justicia
y odio el robo y la maldad.
Les daré fielmente su recompensa
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Sus descendientes serán reconocidos
en las naciones
y sus hijos entre los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán
que son un pueblo bendecido por el Señor».

10 Por causa del Señor me alegro mucho
y todo mi ser se llena de felicidad.
Porque me ha vestido de salvación
y me ha puesto una capa de libertad.
Quedé como un novio portando su sombrero
o como una novia adornada con sus joyas.
11 Porque así como crecen las plantas
en la tierra
y brotan las semillas en un jardín,
así el Señor hará
que brote justicia salvadora
y alabanza delante de todas las naciones.

62 1Por causa de Sión*
no permaneceré en silencio,
por causa de Jerusalén no me callaré;
hasta que brille su victoria
como el amanecer,
y su salvación
como una antorcha encendida.
2 Entonces las naciones verán tu victoria
y todos los reyes tu gloria*.
Te llamarán con un nombre nuevo
que el Señor mismo te dará.
3 Será una corona hermosa
en la mano del Señor;
una corona real en la mano del Señor.
4 Ya no te llamará más «Abandonada»,
y tampoco a tu tierra «Destruida».
Porque tu nombre será «La que Dios ama»,
y el de tu tierra «La esposa del Señor».
El Señor te ama y tu tierra se casará con él.
5 Como un joven
que se casa con una muchacha,
así el que te reconstruye se casará contigo.
Como un novio
que se complace con su esposa,
así Dios disfrutará contigo.
6 He puesto guardias
sobre tus murallas, Jerusalén.
Nunca permanecerán callados,
todo el día y toda la noche.
No descanses, pueblo
que tiene presente al Señor.
7 No dejes descansar tampoco a Dios
hasta que él restaure a Jerusalén
y la convierta en una ciudad
que todo el mundo alabará.

8 El Señor ha prometido
con su mano derecha y fuerte brazo[a]:
«No daré otra vez tu trigo
como alimento para tus enemigos.
Los extranjeros no se tomarán
el vino nuevo por el que has trabajado duro.
9 Sino que los que cosechen el trigo
lo comerán y alabarán al Señor.
Los que trabajen el vino
lo beberán en mis patios santos».

[a] **62:8** ***mano derecha y fuerte brazo*** Puede referirse al acto de hacer una promesa o juramento. También podría referirse al gran poder que Dios usará para cumplir su promesa.

10 Vayan, vayan a las puertas,
preparen la vía para el pueblo.
Construyan, construyan el camino,
retiren las piedras,
levanten la señal para las naciones.
11 Miren, el SEÑOR anunció
a todos los confines de la tierra:
«Díganle a la hija de Sión[a]
que viene su Salvador.
Miren, su recompensa está con él
y su salario también».
12 Ellos se llamarán «Pueblo Santo»,
«Salvados por el SEÑOR».
Y tú te llamarás
«La ciudad deseada por Dios»,
«La que no está abandonada».

Día del castigo para los enemigos

63 1 ¿Quién viene de Edom*, desde Bosra[b],
con el vestido manchado de rojo?
¿Quién es este, vestido de lujo,
marchando poderosamente?
«Soy yo, anunciando victoria,
fuerte para dar salvación».
2 ¿Por qué está teñida de rojo tu ropa?
¿Por qué parece tu vestido
como el del que pisa las uvas
para hacer vino?
3 «Yo pisé las uvas y las apisoné yo sólo.
Ninguna nación me ayudó.
Pisoteé enojado las naciones
y las destroce debido a mi ira.
Su jugo salpicó mi vestido
y manchó toda mi ropa.
4 Porque yo tenía destinado un día de castigo
y el año de salvación ha llegado.
5 Miré, pero no encontré ayudante.
Estaba impresionado,
pero no hubo quien me apoyara.
Mi propio poder me dio la victoria
y mi enojo me sirvió de apoyo.
6 Con ira pisoteé pueblos, enojado los destruí
y derramé su sangre sobre la tierra».

Bondad de Dios con su pueblo

7 Voy a contar los hechos
del fiel amor del SEÑOR,
hechos por los cuales debe ser alabado,
conforme a todo
lo que el SEÑOR ha hecho por nosotros.
Contaré su gran bondad
para con la familia de Israel,
a la que le ha tenido compasión,
y también sus muchos hechos de fiel amor.
8 Él dijo: «Ellos son de verdad mi pueblo,
hijos que no me han traicionado».
Así que él se convirtió en el Salvador
9 de todas sus angustias.
Él mismo los salvó,
no un mensajero ni ningún ángel.
10 Pero ellos se rebelaron
y entristecieron su ánimo.
Así que él se convirtió en su enemigo,
luchó contra ellos.
11 Entonces ellos recordaron
los días del pasado;
recordaron[c] a Moisés.
¿Dónde está el que los trajo del mar
con su rebaño de ovejas?
¿Dónde está el que hizo habitar entre ellos
su Espíritu Santo?

12 ¿Quién llevó a Moisés de la mano
con su poder maravilloso?
¿Dónde está el que dividió las aguas en dos
para hacer famoso su nombre eternamente,
13 el que los llevó por aguas profundas?
Como un caballo en el desierto,
no tropezaron.
14 Como ganado que se lleva valle abajo,
el Espíritu del SEÑOR nos dio descanso.
Así llevaste a tu pueblo
y te hiciste a ti mismo
de un nombre glorioso.

15 Mira hacia abajo desde el cielo,
desde tu hogar glorioso y santo.
¿Dónde están tu fuerte amor y tu poder,
tus profundos sentimientos y tu compasión?
Se ocultan de mí.
16 Porque tú eres nuestro Padre.
Aunque Abraham no nos reconozca,
ni Israel tampoco,
tú, SEÑOR, eres nuestro Padre.
Desde hace tiempo tu nombre
ha sido nuestro Salvador.
17 ¿Por qué, SEÑOR, dejaste
que nos desviáramos de tus caminos?
¿Por qué dejaste que nos endureciéramos
hasta el punto de faltarte al respeto?
Regresa por causa de tus siervos,
por las tribus que te pertenecen.
18 Tu pueblo santo tuvo tu templo
por poco tiempo,
pero nuestros enemigos lo han pisoteado.
19 Hace tiempo que no nos gobiernas,
no mencionamos tu nombre.

64 1 ¿Por qué no desgarras
los cielos y bajas?
Las montañas temblarían ante ti.
2 Baja como fuego
que enciende los arbustos
o hace hervir el agua,
para que tus enemigos sepan quién eres.
Así las naciones temblarán ante ti
debido a tu presencia.
3 Cuando hiciste cosas asombrosas
que no esperábamos,
bajaste, y las montañas temblaron
ante tu presencia.
4 Desde hace mucho tiempo
que nadie ha oído,
escuchado ni visto
que un Dios que no seas tú

[a] **62:11** ***hija de Sión*** Se refiere a la ciudad de Jerusalén.
[b] **63:1** ***Bosra*** Ciudad ubicada en la parte sur de Edom.
[c] **63:11** ***recordaron*** En este versículo es difícil traducir del hebreo. Algunos traducen el verbo en singular, otros en plural.

obre en favor de los que esperan en ti.
5 Tú vienes a ayudar
a los que con gusto hacen lo que es justo,
los que te recuerdan en todos tus caminos.
Mira, en el pasado,
cuando tú estabas enojado
y nosotros habíamos pecado,
todavía había oportunidad de ser salvos.
6 Todos nosotros nos volvimos
como alguien impuro,
todas nuestras obras justas
son como una toalla higiénica sucia.
Todos nosotros como una hoja
nos marchitamos y caemos.
Nuestros pecados nos arrastran
como el viento.
7 No hay quien pronuncie tu nombre
o trate de apoyarse en ti.
Es que te ocultaste de nosotros
y nos has dejado en manos
de nuestro pecado.

8 Pero así y todo, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos la arcilla y tú el alfarero.
Todos nosotros somos obra de tus manos.
9 Señor, no te enojes indefinidamente
y no tengas siempre presente
nuestro pecado.
Mira que todos nosotros somos tu pueblo.
10 Tus santas ciudades
han quedado abandonadas.
Sión* quedó vacía,
Jerusalén es un lugar arrasado.
11 Nuestro hermoso templo* santo,
donde te alabaron nuestros antepasados,
ha sido incendiado.
Todo lo hermoso que teníamos
ha sido destruido.
12 Tras de todo esto,
¿ahora nos das la espalda, Señor?
¿Vas a seguir callado y castigándonos tanto?

Castigo para los rebeldes

65 1 «He ayudado
a los que no me pedían ayuda,
he dejado que me encontraran
los que no me buscaban.
Le dije: "Aquí estoy, aquí estoy"
a una nación que no me llamaba
por mi nombre.
2 Extendí mis manos todo el día
a un pueblo rebelde
que andaba en malos pasos,
siguiendo sus malos pensamientos.
3 Son un pueblo que en mi propia cara
continuamente me ha provocado,
haciendo sacrificios en jardines
y ofreciendo incienso en altares.[a]
4 Se sentaban en los sepulcros
y pasaban la noche en cuevas;
comían carne de cerdo
y hacían en sus ollas comidas impuras.
5 Dicen: "Apártate, no te me acerques,
porque soy demasiado santo para ti".
Gente así es como humo en mi nariz,
como fuego que arde todo el día.
6 Fíjate, está escrito ante mí,
y no voy a quedarme callado.
Voy a darles el pago que se merecen,
les voy a dar su merecido en su regazo.
7 Recibirán su castigo por sus maldades
y por las de sus antepasados.
Yo arreglaré cuentas con ellos
y les daré su merecido
porque quemaron incienso en los montes
y me insultaron sobre las colinas».
El Señor lo ha decidido.

Anuncio de salvación

8 El Señor dice:
«Cuando hay mucho jugo en los racimos,
la gente dice:
"No los dañemos, porque son una bendición".
Así voy a hacer yo por causa de mis siervos.
No los voy a destruir a todos ellos.
9 Daré descendientes a Jacob*
y quien posea mis montes a Judá.
Mis elegidos heredarán la tierra
y mis siervos vivirán allí.
10 Entonces Sarón[b]
se volverá un potrero para los rebaños
y el valle de Acor[c] un corral para el ganado.
11 Pero a ustedes, que abandonaron al Señor
y olvidaron mi monte santo[d],
que preparan la mesa
y llenan las copas con vino
para los dioses Fortuna y Destino
respectivamente,
12 yo les tengo destinada una muerte violenta.
Todos ustedes se inclinarán
para ser degollados,
porque yo los llamé
y ustedes no me respondieron.
Yo les hablé y ustedes no me escucharon.
Hicieron lo que yo consideraba malo
y eligieron lo que no me agradaba».

13 Por todo ello, el Señor Dios dice:
«Mis siervos se alimentarán,
pero ustedes pasarán hambre.
Mis siervos beberán,
pero ustedes se irán con sed.
Mis siervos se alegrarán,
pero ustedes serán avergonzados.
14 Mis siervos cantarán rebosantes de alegría,
pero ustedes gritarán de dolor
y gemirán de tristeza.
15 El nombre de ustedes
será recordado por mis elegidos
como una maldición,
y el Señor Dios los matará.

[a] **65:3** ***sacrificios … altares*** Prácticas de adoración a dioses falsos.

[b] **65:10** ***Sarón*** Valle ubicado a lo largo de la costa de Palestina.

[c] **65:10** ***valle de Acor*** Valle ubicado como a quince kilómetros al norte de Jerusalén.

[d] **65:11** ***mi monte santo*** Se refiere al monte Sión, sobre el cual se construyó Jerusalén.

Pero a los siervos de Dios,
él les dará otro nombre.
16 Todo el que quiera ser bendecido
en este país,
le pedirá al Dios fiel que lo bendiga.
Y todo el que haga una promesa en el país,
la hará por el Dios fiel.
Porque las angustias de antes
están olvidadas y ocultas de mi vista.

Nuevos cielos y nueva tierra

17 »Porque, fíjense,
yo voy a crear nuevos cielos y nueva tierra.
Las cosas de antes se olvidarán;
no habrá recuerdos de ellas.
18 Más bien alégrense y estén felices siempre
por lo que yo estoy creando.
Miren, estoy creando a la Jerusalén feliz
y a su pueblo contento.
19 Me alegraré de Jerusalén
y estaré feliz con mi pueblo.
Ya no se oirán más llantos
ni voces de angustia.
20 Ya no morirán niños
a los pocos días de nacidos,
ni habrá ancianos
que no completen su existencia.
El que muera a los cien años
se considerará que murió joven.
El que muera antes de los cien años
se considerará objeto de un castigo de Dios.

21 »Construirán casas y vivirán en ellas.
Cultivarán viñedos
y disfrutarán lo que produzcan.
22 No construirán casas
para que otros vivan en ellas.
No cultivarán viñedos
para que otros los disfruten.
Porque tendrán larga vida como los árboles;
y mis elegidos disfrutarán
del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán duro para no salir con nada;
ni criarán hijos para el desastre.
Porque ellos y sus descendientes
serán un pueblo bendecido por el Señor.
24 Antes de que me pidan,
yo les contestaré.
Mientras estén todavía hablándome,
yo les responderé.
25 El lobo y el cordero comerán juntos.
El león comerá pasto como el buey.
La serpiente se alimentará de polvo.
No harán más daño ni destruirán
en todo mi monte santo».
El Señor lo ha decidido así.

Castigo para los desleales

66 1 El Señor dice esto:
«Los cielos son mi trono
y la tierra es banquillo para mis pies.
¿Qué clase de casa
pueden construirme ustedes?
¿Qué sitio de descanso para mí?
2 Yo mismo hice todo lo que existe.
Todo es mío».
El Señor lo ha dicho.

«Pero este es a quien aprecio:
la persona pobre con un espíritu abatido
que tiembla ante mi palabra.
3 El que mata un toro
es como quien mata a un ser humano.
El que sacrifica un cordero
es como quien le rompe el cuello a un perro.
El que ofrece una ofrenda de cereal
es como quien ofrece la sangre de un cerdo.
El que quema incienso de ofrenda
es como quien bendice a un ídolo.
Han elegido sus propios caminos
y les gustan sus prácticas asquerosas.
4 Yo también elegiré darles duro trato a ellos
y haré que les suceda lo que temen.
Porque llamé y ninguno respondió;
hablé y nadie escuchó.
Hicieron lo que yo consideraba malo
y eligieron lo que a mí no me agradaba».

Esperanza para la gente fiel

5 Oigan el mensaje del Señor,
ustedes los que tiemblan ante su mensaje.
Sus propios paisanos los odian
y los rechazan por causa de mi nombre.
«Dicen:
"Dejemos que el Señor muestre su gloria*
para que veamos lo alegre
que ustedes van a estar".
Pero ellos van a ser avergonzados.
6 Escuchen, de la ciudad viene
un ruido fuerte;
una voz sale del templo*.
Es la voz del Señor,
dándoles a sus enemigos lo que se merecen.
7 Ella dio a luz antes del trabajo de parto.
Dio a luz al hijo
antes de que le dieran los dolores.
8 ¿Quién ha escuchado algo así
y visto algo semejante?
¿Nace una nación en un día?
¿Nace un pueblo en un momento?
Tan pronto como Sión*
entró en trabajo de parto,
ella también dio a luz a sus hijos.
9 ¿Abriré el vientre sin dejar dar a luz?»,
dice el Señor.
«¿Voy a cerrar el vientre,
siendo que soy el que hace dar a luz?»,
dice tu Dios.

10 Alégrense con Jerusalén
y sientan gozo por ella,
todos ustedes que la aman.
Alégrense mucho con ella,
todos los que estuvieron tristes
por lo que a ella le sucedía.
11 Háganlo de tal modo que se alimenten
y queden satisfechos de su seno consolador.
Tomen y disfruten de sus senos abundantes
12 porque el Señor dice:
«Miren, le enviaré a ella

prosperidad como un río,
y la riqueza de las naciones
como un río desbordado.
Ella los alimentará, los llevará en sus brazos
y los acariciará en sus rodillas.
13 Como el que recibe consuelo de la mamá,
así yo los consolaré a ustedes.
En Jerusalén serán consolados».

14 Ustedes verán, su corazón se pondrá alegre
y su cuerpo se renovará como la hierba.
Se sentirá el poder del Señor
entre sus siervos
y su enojo entre sus enemigos.
15 Porque el Señor viene como un fuego
y sus carros como una tormenta
para castigar con su furia
y darles escarmiento con llamas de fuego.
16 Porque el Señor castigará
con fuego y con su espada
a toda la humanidad.
El Señor matará a muchos.
17«Los que se santifiquen y purifiquen
en los jardines sagrados[a]
siguiendo a uno que va en medio,
los que comen carne de cerdo,
ratas y otras cosas asquerosas,
encontrarán su fin todos juntos».
El Señor lo ha decidido así.

18«Yo conozco los hechos
y los pensamientos de ellos.
Vengo a reunir a gente
de todas las naciones e idiomas.
Vendrán y verán mi gloria.
19 Haré una señal entre ellos
y enviaré algunos sobrevivientes
a las naciones:
a Tarsis*, Pul[b],
Lidia[c] (famosa por sus arqueros),
Mesec, Tubal[d] y Grecia,
a países lejanos que nunca han oído de mí
ni han visto mi gloria.
Ellos les contarán acerca de mi gloria
entre las naciones.
20 Traerán a mi monte santo,
como una ofrenda a Dios
a todos sus paisanos israelitas
desde todas las naciones.
Vendrán a Jerusalén a caballo,
en carros, en literas,
en mulas y en camellos».
El Señor lo ha decidido así.
«Será como cuando los israelitas
traen al templo del Señor
una ofrenda de cereal
en un recipiente limpio.
21 A algunos de ellos
los haré sacerdotes y levitas».
El Señor lo ha decidido así.

22«Porque así como los nuevos cielos
y la nueva tierra que yo voy a hacer
durarán para siempre»,
dice el Señor,
«así también durarán
tus descendientes y tu nombre.
23 Toda la humanidad
vendrá a adorar delante de mí
de Luna nueva* a Luna nueva
y de día de descanso* a día de descanso».
El Señor lo ha decidido así.

24«Ellos saldrán a ver los cadáveres
de la gente que se rebeló contra mí,
porque el gusano que los consume no morirá
y el fuego que los devora
no se apagará.
Serán algo repulsivo
para toda la humanidad».

[a] **66:17** ***jardines sagrados*** Lugares donde la gente adoraba dioses falsos.
[b] **66:19** ***Pul*** Se refiere a Libia, un país ubicado en el norte de África, al occidente de Egipto.
[c] **66:19** ***Lidia*** Este país estaba ubicado probablemente al occidente de lo que hoy es Turquía
[d] **66:19** ***Mesec, Tubal*** Estos países estaban ubicados probablemente al norte de lo que hoy es Turquía.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Jeremías

1 1Estas son las palabras de Jeremías hijo de
Jilquías, uno de los sacerdotes que vivía en
Anatot, tierra de Benjamín. 2A Jeremías le
comenzaron a llegar mensajes del Señor en el
año trece[a] del reinado de Josías hijo de Amón,
rey de Judá. 3Siguió recibiendo mensajes proféticos durante el reinado de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, y continuaron hasta el año
undécimo del rey Sedequías hijo de Josías, rey
de Judá, cuando el pueblo de Jerusalén fue llevado prisionero en el quinto mes de ese año.

Dios llama a Jeremías

4Me llegó este mensaje del Señor:

5«Antes de que yo te formara
en el vientre de tu madre,
ya te conocía.
Antes de que nacieras,
ya te había elegido
para que fueras un profeta para las
naciones».

6Entonces yo le respondí:
«Pero Señor, yo soy muy joven y no sé
hablar en público».
7Y el Señor me dijo:

«No digas que sólo eres un joven,
porque irás a donde yo te envíe
y dirás todo lo que yo te ordene.
8 No le temas a la gente,
porque yo estaré protegiéndote.
Es la decisión del Señor».

9Luego el Señor extendió su mano y me
tocó la boca diciéndome:

«He puesto mis palabras en tu boca.
10 Te he elegido a ti
para llevar a cabo una tarea
que afectará naciones y reinos.
Los removerás y provocarás su caída,
los harás desaparecer y los destruirás
y también los reconstruirás
y los plantarás de nuevo».

Las primeras lecciones del profeta

11Me llegó este mensaje del Señor: «¿Qué
ves, Jeremías?» Yo respondí: «Veo una rama de
almendro». 12El Señor me dijo: «Has visto bien,
Jeremías, porque me ocuparé[b] de que se cumpla
todo lo que te digo en mi mensaje».
13Me llegó por segunda vez mensaje del
Señor, diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?» Yo respondí: «Veo una olla rebosante de agua hirviendo que se derrama desde el norte».
14El Señor me dijo:

«Desde el norte derramaré la desgracia
sobre todos los habitantes de Judá.
15 Llamaré a todas las familias
de los reinos del norte.
Los reyes de esas naciones vendrán
y colocarán cada uno su trono
a la entrada misma de Jerusalén.
Atacarán las murallas que la rodean
y atacarán todas las ciudades de Judá.
16 Yo anunciaré el castigo contra ese pueblo
por las maldades que ha cometido.
Me abandonaron,
ofrecieron sacrificios a otros dioses
y adoraron imágenes
que fabricaron con sus manos.

17»Pero tú, Jeremías,
prepárate como para una batalla;
ve y diles todo lo que yo te ordene.
No les tengas miedo, de modo que así
yo no tenga que atemorizarte ante ellos.
18 Hoy te he puesto como ciudad amurallada,
como columna de hierro,
como pared de bronce.
Es para que te enfrentes a todo el país,
a todos los reyes de Judá,
a todos sus príncipes,
a sus sacerdotes y a todos sus habitantes.
19 Ellos pelearán contra ti,
pero no podrán derrotarte
porque yo estaré contigo para protegerte.
Es la decisión del Señor».

Infidelidad del pueblo de Dios

2 1El Señor me dio este mensaje: 2«Ve y
anuncia esto al pueblo de Jerusalén:

»"Yo recuerdo el fiel amor
que me demostrabas cuando eras joven;
el cariño que sentías por mí
cuando eras mi esposa.
Recuerdo que me seguías por el desierto,

[a] **1:2** ***El año trece*** Se refiere al año 627 a. C.

[b] **1:11–12** ***almendro … me ocuparé*** En hebreo las palabras *almendro* y *ocuparé* son similares y hacen un juego de palabras.

en una tierra no cultivada.
3 Israel estaba consagrada al Señor,
la mejor parte de su cosecha;
todo el que se atrevía a devorarla
recibía su castigo,
el desastre caía sobre él"».
Lo dice el Señor.

4 Hijos de Jacob* y familias de Israel,
escuchen el mensaje del Señor.

5 Esto dice el Señor:
«¿Qué vieron de malo en mí sus antepasados
para que se alejaran de mí?
Ellos se fueron a adorar lo que no valía nada
y terminaron ellos mismos valiendo nada.
6 Nunca preguntaron: "¿Dónde está el Señor
que nos sacó de Egipto,
que nos guió por el desierto,
por tierra seca y en ruinas,
que nos guió por tierra oscura y peligrosa,
una tierra inexplorada
en donde no vive nadie?"

7»Yo los traje a una tierra fértil
para que comieran de sus frutos
y de todo lo bueno que producía.
Pero ustedes profanaron mi tierra;
me da asco en lo que convirtieron
mi propiedad.

8»Los sacerdotes no se preguntaron:
"¿Dónde está el Señor?"
La gente que maneja la ley no me reconoció.
Los líderes se pusieron en mi contra;
los profetas se convirtieron
en voceros de Baal*
y se fueron tras ídolos
que no sirven para nada.
9 Por eso, dice el Señor, los acusaré de nuevo,
y acusaré a los hijos de sus hijos.
10 Vayan a las islas de Chipre
y vean lo que allí sucede.
Envíen a alguien a Cedar*
para que observe con cuidado
lo que allí sucede,
para averiguar si ha sucedido algo parecido,
11 que una nación haya cambiado de dioses,
y eso que sus dioses
ni siquiera son verdaderos.
En cambio, mi pueblo ha cambiado
la gloria* de Dios
por ídolos que no sirven para nada.
12 ¡Asómbrense, cielos,
con todo lo que ha sucedido!
dice el Señor. ¡Aterrorícense!

13»Mi pueblo ha cometido dos pecados
en mi contra:
Me ha abandonado a mí,
fuente de agua viva,
y luego ha cavado sus propias cisternas;
pero esas cisternas están rotas
y no pueden darles agua.

14»¿Acaso es Israel un esclavo?
¿Es esclavo de nacimiento?
¿Entonces por qué lo saquean?
15 Los leones rugen a su alrededor,
lanzan fuertes rugidos.
Han convertido a Israel
en un montón de ruinas,
han quemado sus ciudades
hasta dejarlas deshabitadas.
16 Incluso los de Menfis* y Tafnes[a]
te humillaron.
17 Todo esto te ha pasado
por haber abandonado al Señor tu Dios
cuando él te guiaba por el camino.
18 Y ahora, ¿de qué te sirve ir a Egipto
a beber agua del Nilo?
¿Por qué quieres ir a Asiria
a beber agua del Éufrates?
19 Tu propia maldad recaerá sobre ti
y tu rebeldía te dará una lección.
Así verás y entenderás lo malo que es
abandonar al Señor tu Dios,
y no respetarme como deberías.
Es la decisión del Señor.

20»Hace mucho tiempo rompiste tu yugo
y te quitaste las cadenas que te ataban a mí.
Dijiste que ya no me servirías
y como una prostituta te tendiste
en cada colina y bajo cada arbusto.
21 Pero yo te planté como una vid seleccionada,
toda ella de la mejor semilla.
¿Cómo es que te degeneraste tanto
que ante mi te has convertido
en una vid extraña?
22 Aunque te bañes con lejía y mucho jabón,
para mí seguirás manchada por tus pecados.
Lo dice el Señor.

23»¿Cómo te atreves a decir:
"No me he corrompido
ni he adorado dioses falsos"?
Observa tu comportamiento en el valle
y reconoce lo que has hecho,
camella que anda a la ligera,
de aquí para allá;
24 burra salvaje, que tira al monte,
que ardiendo de ganas olfatea el viento.
Cuando está en celo,
no hay quien la controle,
y el macho que quiera aparearse con ella
no tendrá que buscar mucho
porque es fácil de encontrar
cuando está en época de celo.
25 No andes corriendo con los pies descalzos,
ni dejes que se te reseque la garganta.
Pero tú dices: "¡Ni modo, no hay remedio!
Me gustan los extraños y me iré tras ellos".
26 Así como un ladrón se avergüenza
cuando lo atrapan,
así se avergonzarán la nación de Israel,
sus reyes y sus líderes,

[a] **2:16** ***Tafnes*** Ciudad de Egipto.

junto con sus sacerdotes y profetas.
27 Es que a un árbol le dicen:
"Tú eres mi padre";
y a una piedra le dicen: "Tú eres mi madre".
Me dieron la espalda, no me dan la cara;
pero cuando estaban sufriendo me dijeron:
"Levántate y sálvanos".
28 Judá, ¿dónde están los dioses que tú hiciste?
Tienes tantos dioses como ciudades;
pues que ellos vengan y te salven
cuando estés en desgracia.
29"¿Por qué te pones a alegar conmigo
si todos ustedes se rebelaron contra mí?"
Lo dice el SEÑOR.

30»No sirvió de nada haber castigado a tus hijos,
no aprendieron la lección que les di.
Como un feroz león
ustedes devoraron a espada a sus profetas.
31 Y ustedes, los de esta generación,
presten atención a lo que les dice el SEÑOR:
¿Acaso he sido como un desierto para Israel?
¿He sido como una tierra oscura
y peligrosa para ellos?
Entonces, ¿por qué dices, pueblo mío:
"Somos libres, nunca más volveremos a ti".
32¿Se puede olvidar una esposa
de sus joyas y del vestido de novia?
Sin embargo, mi pueblo hace mucho tiempo
que se olvidó de mí.
33 Judá, ¡qué bien te las arreglas
para buscar otros amantes!
¡Hasta las más malas aprenden de ti!
34 La falda de tu vestido está manchada
de sangre,
sangre de gente pobre e inocente.
No los sorprendiste robando tu casa,
sin embargo los mataste,
35 y dices: "Soy inocente,
en realidad
Dios ya no está enojado conmigo".
Te voy a juzgar por haber dicho:
"No he pecado".
36 Qué fácil te resulta cambiar de camino;
pero así como Asiria te engañó,
también Egipto te va a engañar.
37 Saldrás de Egipto avergonzada,
porque el SEÑOR ha desechado
a aquellos en quienes confías,
y no conseguirás nada con ellos.

3 1»Si un hombre se divorcia de su esposa,
y luego ella se casa con otro hombre,
el primer hombre no volverá a unirse a ella.
¿Acaso algo así no contaminaría la tierra?
Pero tú que te has prostituido
con muchos amantes,
¿podrás volver a mí?, dice el SEÑOR.

2»Levanta tu mirada y observa las colinas,
trata de encontrar un lugar
en el que no hayas pecado sexualmente.
Tú te sientas a la orilla de los caminos
a esperar a tus amantes
como un árabe en el desierto.
Has contaminado la tierra
con tu prostitución y tu maldad.
3 Por eso han desaparecido
las lluvias refrescantes,
y ya no llega la lluvia de primavera.
Te ves tan descarada como una prostituta
que no tiene vergüenza alguna.
4 Pero ahora me dices:
"Padre, tú eres el compañero de mi juventud,
5¿vas a seguir enojado?
¿Te va a durar el enojo para siempre?"
Y mientras lo dices,
haces todo el mal que puedes».

Dos malas hermanas: Israel y Judá

6Luego, durante el reinado de Josías en Judá, el SEÑOR me dijo: «¿Has visto lo que hizo la infiel Israel[a]? Se la pasó prostituyéndose en cada colina y bajo cada árbol frondoso. 7Y yo pensé que después de hacer todo eso, ella volvería a mí. Pero no regresó. Judá, su hermana infiel, se dio cuenta de todo eso, 8y también se dio cuenta de que por todos los pecados sexuales que cometió Israel, yo la envié lejos y me separé de ella. Sin embargo, Judá no tuvo temor alguno y también fue a prostituirse. 9A Judá le parecía algo tan insignificante su promiscuidad que contaminó con ella toda la tierra adorando a los árboles y las piedras. 10A pesar de todo lo que sucedía, Judá regresó a mí sólo en apariencia, no de todo corazón». Lo dice el SEÑOR.

11Luego el SEÑOR me dijo: «Israel me fue infiel, pero ella resultó ser más justa que la infiel Judá. 12Ve tú al norte y di estas palabras:

»"Vuelve a mí, infiel Israel, dice el SEÑOR,
ya no estaré disgustado contigo
porque tengo compasión, dice el SEÑOR.
No estaré enojado contigo para siempre,
13 sólo reconoce tu pecado
y admite que te rebelaste
contra el SEÑOR tu Dios;
que te prostituiste con extraños
bajo cada árbol frondoso
y que no has obedecido mi voz".
Lo dice el SEÑOR.

14»Regresen a mí, hijos rebeldes, porque yo soy su dueño, dice el SEÑOR. De ustedes sacaré uno de cada ciudad y dos de cada clan, y los traeré a Sión*. 15Les daré gobernantes que cuenten con mi aprobación y ellos los guiarán con conocimiento y sabiduría. 16En esos días, cuando ustedes aumenten en número y pueblen todo el país, la gente ya no mencionará más el cofre del pacto* del SEÑOR, ni pensarán ni se acordarán de eso; no lo extrañarán ni harán uno nuevo. El SEÑOR así lo dice. 17En esos días, la gente dirá que Jerusalén es el

[a] **3:6** ***Israel*** Aquí hace referencia al reino del norte, Israel. Este reino fue destruido por los asirios unos cien años antes de la época de Jeremías.

"Trono del Señor". Todas las naciones se reunirán en Jerusalén, en el nombre del Señor, y ya no se dejarán guiar por la terquedad de su corazón perverso. 18En esos días, la tribu de Judá se unirá a Israel y vendrán juntos desde la tierra del norte a la tierra que yo les entregué como posesión a sus antepasados.

19»Yo me dije a mí mismo:
"Los trataré como a mis hijos,
les daré una tierra agradable,
la tierra más apreciada
entre todas las naciones".
Pensé que tú me llamarías "Padre mío"
y que nunca me abandonarías,
20 pero tú me has sido infiel
como una mujer engaña a su marido».
Lo dice el Señor.

21 Se escuchan voces en las colinas desoladas,
es el llanto y las súplicas de los israelitas.
Ellos se corrompieron,
se han olvidado del Señor su Dios.

22«Regresen, hijos rebeldes,
que yo perdonaré su infidelidad».

«A ti regresamos
porque tú eres el Señor nuestro Dios.
23 En realidad las colinas son un fraude
y el escándalo que se hace
sobre los montes no sirve para nada.
La salvación de Israel
se encuentra en el Señor nuestro Dios.
24 La vergonzosa idolatría nos ha robado
todo aquello de lo que nuestros antepasados
se sentían tan orgullosos:
sus ovejas, su ganado, sus hijos e hijas.
25 Que nuestra vergüenza nos haga humillarnos
cubiertos por nuestra desgracia
por haber pecado
contra el Señor nuestro Dios,
nosotros y nuestros antepasados,
desde nuestra juventud hasta el día de hoy
no hemos obedecido la voz del Señor
nuestro Dios».

4 1El Señor dice:
«Israel, si vas a regresar,
que sea para volver a mí.
Si alejas de mi vista a tus ídolos detestables
y no vas tras otros dioses;
2 y si prometes seguir fiel
en el nombre del Señor,
y lo haces con sinceridad,
justicia y honestidad,
entonces el Señor bendecirá a las naciones
y ellas le cantarán alabanzas».

3 Esto es lo que el Señor
le dice a la gente de Judá y de Jerusalén:
«Quebranten el barbecho para cultivarlo
y no planten semillas entre los espinos.
4 Gente de Judá y de Jerusalén,
circunciden* sus corazones
en honor al Señor,
que no quede nada de lo que eran antes.[a]
No sea que por toda su maldad
mi ira se derrame sobre ustedes como fuego
y arda mi furia
sin que nadie pueda calmarla.

Amenaza de invasión desde el norte

5»Díganle esto a la gente de Judá
y hagan que los habitantes de Jerusalén
lo escuchen:
Toquen la trompeta, griten fuerte y digan:
"Reúnanse todos
y vayan a las ciudades amuralladas".
6 Levanten una bandera para advertir a Sión*
que el desastre está cerca.
Corran a buscar refugio, no pierdan tiempo.
Desde el norte[b] voy a traer desastre
y gran destrucción.
7 Un león ha salido de su cueva
y el destructor de las naciones
está en camino;
ha dejado su hogar
para ir a destruir tu tierra;
tus ciudades se convertirán
en un montón de ruinas desoladas.
8 Vístanse con sus túnicas de duelo
y lamenten su pena,
pues la ardiente furia del Señor
no se ha apartado de nosotros.
9 Cuando eso suceda
el rey y sus comandantes perderán su valor,
los sacerdotes se aterrorizarán
y los profetas quedarán asombrados».

10 Entonces yo dije:
«¡Esto es terrible, Señor, mi Dios!
Tú has engañado a Judá y a Jerusalén
diciéndoles que estarían bien
cuando en realidad tenían una espada
en la garganta».

11 En ese momento se les dirá a este pueblo
y a Jerusalén:
«Un viento que quema sopla
desde las colinas en el desierto
y marcha en contra de mi querido pueblo.
No es el viento que ayuda a separar
el grano de la paja,
12 es un viento más fuerte que ese,
yo lo haré venir
porque dictaré sentencia contra ellos».

13 ¡Miren! El enemigo se levanta
como las nubes,
sus carros de combate parecen
una tormenta,
sus caballos son más rápidos que las águilas.
¡Pobre de nosotros, estamos perdidos!

[a] **4:4** ***que no … antes*** Textualmente *quiten el prepucio de su corazón*.
[b] **4:6** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

14 Jerusalén, limpia todo el mal de tu corazón,
para que puedas ser salva.
¿Cuánto tiempo más darás cabida
en tu cabeza a pensamientos perversos?
15 Alguien trae noticias desde la tierra de Dan;[a]
se anuncia el mal
desde los montes de Efraín*.[b]

16«Que las naciones escuchen
lo que le sucede a Jerusalén,
desde tierras lejanas vienen enemigos
lanzando gritos de guerra
contra las ciudades de Judá.
17 La han rodeado
como guardias que vigilan un campo,
porque se rebeló contra mí.
Es la decisión del Señor.

18»Todo esto te pasa por tu mala conducta
y por el mal que hiciste.
Este es tu castigo,
castigo cruel que lastima tu corazón».

Grito de dolor de Jeremías

19 ¡Qué dolor! ¡Qué dolor!
Me duele hasta lo más profundo de mi ser;
mi corazón se agita en mi interior,
no me voy a callar.
Es que escuché el toque de trompeta,
y el grito de guerra.
20 ¡Un desastre tras otro!
Todo el país está en ruinas;
en un momento fueron destruidas mis carpas
y arrancadas mis cortinas.
21 ¿Cuánto tiempo más
tendré que ver la bandera
y escuchar la trompeta de guerra?

22«Porque mi pueblo es tonto, no me conoce.
Son unos niños insensatos
que no entienden nada.
Son muy inteligentes para hacer el mal,
pero no saben hacer el bien».

23 Miré la tierra, pero reinaba el caos
y no había nada en ella;
miré al cielo y no había luz.[c]
24 Miré las montañas y estaban temblando;
todas las colinas se estremecían.
25 Miré y vi que no había ningún ser humano,
y todas las aves del cielo
habían desaparecido.
26 Vi que la tierra fértil
se había convertido en desierto
y todas las ciudades habían sido destruidas
por obra del Señor.
Su furia ardiente lo ocasionó.

27 Esto dice el Señor:
«Toda la tierra será arrasada,
pero no la destruiré por completo.
28 Por eso la tierra estará de luto
y el cielo se oscurecerá.
He hablado y no voy a retractarme;
tomé una decisión
y no cambiaré de opinión.

29»Cuando se escuche el ruido
de caballos y de arqueros,
los habitantes de todas las ciudades huirán.
Se esconderán en los matorrales,
treparán por los peñascos.
Todas las ciudades serán abandonadas
y no quedará nadie en ellas.

30»Y tú, toda desolada, ¿qué vas a hacer?
¿Qué haces vestida de rojo tan elegante?
Llevas joyas de oro
y bastante maquillaje en los ojos.
Pero te arreglas para nada,
pues tus amantes te desprecian
y ahora lo que quieren es matarte.
31 Oigo gritos de dolor, como de mujer
que está dando a luz su primer hijo,
que se queja de dolor.
Son los gritos de dolor de la hermosa Sión*,
jadea, extiende los brazos y dice:
"¡Pobre de mí, ya no puedo más
y voy a morir en manos de asesinos!"»

El mal del pueblo de Judá

5 1«Recorran las calles de Jerusalén
y observen con cuidado lo que sucede allí.
Busquen por todas las plazas
a ver si encuentran a alguien
que haga justicia
y que busque la verdad.
Si lo encuentran, perdonaré a Jerusalén.
2 Aunque juren en el nombre del Señor
serme fieles,
no cumplen lo que prometen».

3 Señor, lo que tú buscas
es que tu pueblo sea fiel,
Les diste una bofetada,
pero no sintieron nada.
Los hiciste picadillo,
pero no aceptaron la disciplina.
Son más tercos que una roca;
se niegan a cambiar
su manera de pensar y de vivir.

4 Entonces me dije:
«Esos son sólo los pobres e ignorantes,
por eso actúan así.
No conocen el camino del Señor
ni lo que Dios ha ordenado.
5 Iré entonces a la gente rica e importante
y les hablaré.

[a] **4:15** ***tierra de Dan*** Se trata del territorio fronterizo al norte de Israel donde habitaba la tribu de Dan. Los de esta tribu serían los primeros en recibir el ataque que llegaba desde el norte.
[b] **4:15** ***montes de Efraín*** Se trata de la región central del país que antes había sido el reino del norte, Israel.
[c] **4:23** Jeremías compara su país con la época en la que todavía no había seres humanos en la tierra. Ver Génesis 1:1.

De seguro ellos conocen el camino del Señor
y lo que él ha ordenado».
Pero todos ellos también
habían quebrado el yugo y roto las ataduras.
6 Por eso los atacará el león de la selva;
el lobo del desierto los destruirá.
Un leopardo acecha sus ciudades
y destrozará a todo el que salga de ellas.
Esto sucederá porque han cometido
muchos crímenes y rebeliones.

7 «¿Por qué tengo que perdonarte?
Tus hijos me han abandonado
y juran por dioses que no existen.
Les di todo lo que necesitaban,
pero ellos me fueron infieles.
Todos en tropel se fueron
a la casa de las prostitutas.
8 Como caballos ansiosos,
cada uno relincha tras la mujer de otro.
9 ¿Es que no he de castigarlos por eso?
El Señor así lo dice.
¿Acaso no voy a vengarme
de una nación como esa?
10 Vayan a los viñedos de Judá y destrúyanlos,
pero no por completo.
Corten todas sus ramas
porque ya no son del Señor.
11 El pueblo de Israel y el pueblo de Judá
han sido completamente deshonestos
conmigo».
Lo dice el Señor.

12 Han negado al Señor
y dicen: «Dios no existe,
nada malo nos va a suceder,
nuestros ojos no verán guerras ni hambre.
13 Los profetas son sólo viento;
Dios no les ha dicho nada.
Lo que dicen es lo que les pasará
a ellos mismos».

14 Por tanto, esto dice el Señor,
Dios Todopoderoso:
«Por haber dicho todo eso,
voy a hacer que mis palabras
sean como fuego en tu boca,
y que este pueblo sea como leña
que ese fuego consumirá.
15 Israel, traeré de lejos una nación
fuerte y con una larga historia.
Tú no conoces el idioma de esa nación
y no entiendes lo que dicen.
16 Todos ellos son guerreros valientes;
la bolsa donde cargan sus flechas
es como un sepulcro abierto.
17 Ellos consumirán toda tu cosecha
y alimentos;
devorarán a tus hijos y a tus hijas.
Se comerán tus ovejas y ganado,
tus uvas y tus higos.
Destruirán a filo de espada
tus ciudades amuralladas
en las que tanto confías.

18 »Pero ni siquiera en esos días, te destruiré por completo, Judá. 19 Y cuando te pregunten: "¿Por qué el Señor nuestro Dios nos ha hecho todo esto?", entonces tú les dirás: "Así como me abandonaron y en su propia tierra se pusieron a servir a dioses extranjeros, así también en la tierra de otros tendrán que servir a gente extranjera".

20 »Denle este mensaje a la familia de Jacob*
y hagan que lo escuchen en Judá:
21 Escucha esto, pueblo insensato e ignorante,
que tiene ojos, pero no ve,
que tiene oídos, pero no escucha.
22 ¿Acaso no me tienen miedo?, dice el Señor.

»¿No deberían temblar ante mi presencia?
Yo puse la arena como límite del océano,
para que el mar nunca se desborde.
Las olas vienen y van,
pero no pueden traspasar el límite;
aunque rujan, no podrán ir más allá de él.
23 Pero este pueblo
tiene un corazón terco y rebelde;
se desviaron y se fueron por su lado.
24 No se detienen a pensar ni dicen:
"Tengámosle respeto al Señor nuestro Dios,
quien a su debido tiempo
nos da la lluvia de otoño y primavera,
quien se asegura de que tengamos la
cosecha en el tiempo apropiado".
25 Pero por causa de sus maldades,
todo eso ha cambiado;
sus pecados no han permitido
que ustedes disfruten de esos bienes.
26 Porque hay gente perversa entre mi pueblo,
que está vigilante como quien caza pájaros,
que pone trampas para atrapar a los demás.
27 Igual que una jaula llena de pájaros,
sus casas están llenas de mentiras;
así es como se han hecho ricos
e importantes.
28 Están gordos y suaves
y sus maldades no tienen fin.
Ellos no hacen justicia al huérfano
ni defienden los derechos de los pobres.
29 ¿Acaso no debo castigarlos por eso?
¿Es que no debo vengarme de una nación así?
Lo dice el Señor.

30 »Algo horrible y espantoso
ha sucedido en este país.
31 Los profetas dicen mensajes falsos
y los sacerdotes gobiernan a su antojo,
¡y así es que le gusta a mi pueblo!
Pero ¿qué harán ustedes
cuando esto llegue a su fin?

Asedio de Jerusalén

6 1 »Pueblo de Benjamín,
sal de Jerusalén y ve a un lugar seguro.
Toca la trompeta en Tecoa
y eleva una bandera de advertencia
en Bet Haqueren.

Desde el norte[a] se acerca el sufrimiento
y la destrucción.
2 Voy a acabar con la bella y delicada
hija de Sión*.
3 Contra ella vendrán pastores
con sus rebaños.
Instalarán sus carpas por todos lados
y cada uno se adueñará de una parte
de la tierra.

4 »Prepárense para luchar contra Jerusalén;
levántense y ataquemos al mediodía.
Ay de nosotros, el fin del día se acerca,
las sombras de la tarde son más largas.
5 Levántense y ataquemos en la noche;
destruiremos las fortificaciones
de Jerusalén».

6 Esto dice el Señor Todopoderoso:
«Corten árboles y hagan una rampa
contra Jerusalén.
Hay que castigar a esta ciudad
porque está llena de injusticia.
7 Como un manantial
mantiene frescas sus aguas,
así Jerusalén
mantiene frescas sus maldades.
Dentro de Jerusalén
se oye violencia y destrucción,
dolor y enfermedad es lo que veo
todo el tiempo.
8 Aprende tu lección, Jerusalén,
y así no me separaré de ti.
Si no me escuchas, te convertiré
en una tierra destruida y desolada».

9 Esto dice el Señor Todopoderoso:
«Que busquen a los que queden de Israel,
como quien rebusca uvas en un viñedo.
Revisa de nuevo cada rama,
como hace el recolector de uvas».

10 «¿A quién hablaré y advertiré?
¿Quién escuchará?
Tienen tapados los oídos
y no pueden escuchar.
Se avergüenzan de la palabra del Señor,
no les gusta.
11 Pero yo estoy lleno de la ira del Señor,
ya no puedo contenerla.

»Derrámala sobre el niño de la calle
y sobre las pandillas de jóvenes,
porque serán apresados el marido y la mujer,
el viejo y el anciano cargado de años.
12 Sus casas se las darán a otros
junto con sus campos y sus mujeres;
porque levantaré mi mano
contra los habitantes de este país.
Es la decisión del Señor.

13 »Es que desde el más chico
hasta el más grande
andan viendo a ver qué se roban.
Los profetas y los sacerdotes
son todos unos estafadores.
14 Porque curan las heridas de mi pueblo
de manera superficial,
y dicen: "Todo quedará en paz, tranquilos",
cuando en realidad todo está mal.
15 ¿Acaso les ha dado vergüenza
por las cosas horrendas que han hecho?
No les ha dado vergüenza de nada,
ni siquiera saben lo que es avergonzarse.
Por eso caerán junto con todos los demás;
cuando castigue a los otros,
ellos también caerán».
Es la decisión del Señor.

16 Esto dice el Señor:
«Párense en los caminos y miren,
pregunten por los senderos antiguos,
busquen el buen camino y sigan por él.
Así encontrarán descanso para su alma.
Pero ustedes han dicho:
"No queremos seguir el buen camino".
17 Coloqué unos hombres
para que hicieran guardia por ustedes
y les advirtieran:
"Estén pendientes del sonido de la trompeta".
Pero ellos dijeron:
"No estaremos pendientes".
18 Por eso, naciones,
¡escuchen esto! y entérense
de lo que le va a suceder a este pueblo!
19 Que toda la tierra escuche esto:
Traeré una desgracia a este pueblo;
es lo que se merecen
por sus planes perversos,
porque no prestaron atención a mis palabras
y rechazaron mis enseñanzas.
20 ¿Qué gano yo con el incienso
que me traen de Sabá[b]
o con el olor de la caña de tierras lejanas?
No me gustan sus sacrificios
que deben quemarse completamente
ni sus otros sacrificios».

21 Por eso el Señor dice esto:
«Voy a ponerle tropiezos a este pueblo
para que caiga.
Padres e hijos, vecinos y amigos,
todos morirán».

22 Esto dice el Señor:
«Miren, desde el norte viene un ejército;
una gran nación se acerca
desde los confines de la tierra.

[a] **6:1** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

[b] **6:20** ***Sabá*** Era un país que quedaba al sur de Israel, en lo que hoy es Arabia Saudita. Controlaba el comercio de especias en la época de Jeremías.

23 Llevan arcos y lanzas,
son crueles y no tienen compasión.
Sus gritos suenan como el rugido del mar,
y van montados a caballo,
en perfecto orden, como un solo hombre,
¡para atacarte, hija de Sión!»

24 Hemos oído hablar de ese ejército,
y quedamos temblando de miedo.
La angustia se apoderó de nosotros,
un dolor como de mujer que va a dar a luz.
25 No salgas al campo, ni andes por el camino,
porque ahí está la espada del enemigo
y hay terror por todas partes.
26 Pueblo mío, vístete con ropas ásperas
y cúbrete de ceniza.
Haz duelo como si se te hubiera muerto
tu único hijo,
porque el destructor caerá muy pronto
sobre nosotros.

27«Quiero que tú examines a mi pueblo,
que lo mires bien
para que observes y evalúes
su manera de vivir.
28 Todos ellos son rebeldes
y van sembrando calumnias por todos lados.
Son como el bronce y el hierro,
destructores todos ellos.
29 El fuelle sopla con fuerza
y el fuego hace derretir el plomo;
pero de nada sirve hacer eso con ellos
porque no se apartó al perverso.
30 Así que los llamarán "plata de desecho"
porque el Señor los ha desechado».

Sermón de Jeremías en el templo

7 1Este es el mensaje que Jeremías recibió del Señor: 2«Párate en la puerta del templo del Señor y desde allí proclama este mensaje: "Escuchen estas palabras, todos ustedes habitantes de Judá que entran por estas puertas a adorar al Señor. 3Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: Dedíquense a seguir el camino del bien para que así yo los deje seguir viviendo en este país. 4No confíen en las palabras de los que los engañan diciéndoles: ¡Este es el templo* del Señor, nada menos que el templo del Señor, aquí está el templo del Señor!

5»"Si de veras se dedican a seguir el buen camino, si en verdad se tratan con justicia los unos a los otros, 6si no explotan a los inmigrantes ni a los huérfanos ni a las viudas, si no matan gente inocente en este lugar ni adoran a otros dioses, pues lo único que sacan con eso es su propia destrucción, 7entonces yo los dejaré seguir viviendo en este país, en la tierra que les di a sus antepasados para que vivieran en ella para siempre.

8»"Pero ustedes depositan su confianza en palabras engañosas que no les sirven para nada. 9Roban, asesinan, cometen adulterio*, juran en vano, queman incienso a Baal* y adoran a otros dioses que no conocen, 10¡y creen que pueden venir y pararse en frente de esta casa que lleva mi nombre y decir que están a salvo sólo para poder seguir cometiendo todas esas atrocidades! 11¿Es que esta casa que lleva mi nombre se ha convertido para ustedes en una cueva de ladrones? Yo mismo he visto que así es. Lo dice el Señor.

12»"Vayan a mi hogar sagrado en Siló, el lugar que al principio yo elegí para hacer habitar mi nombre, y observen lo que hice con él por causa de la maldad de mi pueblo Israel. 13Y ahora, ustedes han hecho todo eso, y aunque les he advertido continuamente, no me han querido prestar atención. Lo dice el Señor. Aunque los llamé, ustedes no respondieron, por eso 14lo mismo que hice con Siló, lo voy a hacer con este templo que lleva mi nombre y en el que ustedes tanto confían, este lugar que les di a ustedes y a sus antepasados. 15Los echaré de mi presencia, así como hice con todos sus hermanos, los descendientes de Efraín*".

16»Y tú, Jeremías, no ores por el pueblo de Judá ni trates de defenderlo. No eleves ninguna oración por ellos porque no la escucharé. 17¿Es que no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 18Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres preparan la masa para hacer tortas y ofrecérselas a la "reina del cielo"[a]. También dan ofrendas de vino a otros dioses para provocar mi ira. 19Pero en realidad no es a mí a quien ellos están ofendiendo, sino a sí mismos para su propia vergüenza. Lo dice el Señor.

20»Por eso, así dice el Señor Dios: "Voy a descargar todo mi enojo y mi ira sobre este lugar, sobre los seres humanos y sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra. Arderá mi ira y no se podrá apagar".

21»Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: "Hagan todas las ofrendas y sacrificios que quieran y cómanse la carne. 22Cuando saqué a sus antepasados de Egipto no les dije nada acerca de los sacrificios que deben quemarse completamente ni de los otros sacrificios. 23Lo que sí les ordené fue esto: 'Obedezcan mi voz y así yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Vivan de la manera que yo les ordeno para que les vaya bien'. 24Pero no me hicieron caso ni me prestaron atención, sino que fueron tercos y se dejaron guiar por sus propios deseos; me dieron la espalda. 25Desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy, les he enviado una y otra vez a mis siervos, los profetas. 26Pero no me han hecho caso ni me han prestado atención, sino que tercamente me han rechazado y se han portado peor que sus antepasados".

[a] **7:18** ***reina del cielo*** Puede tratarse de la diosa Astarté. Era la diosa de la fertilidad y de la guerra, adorada por el pueblo de Mesopotamia. Se creía que ella era el planeta Venus, que luce como una estrella en el cielo.

27»Tú les dirás todo esto, pero ellos no te
harán caso. Los llamarás, pero no te responderán. 28Entonces les dirás: "Esta es la nación
que no obedeció la voz del Señor su Dios ni
aceptó su corrección. La verdad ha muerto,
está ausente de la boca de ellos.

29»"Córtate el cabello y tíralo;
entona un lamento en las colinas desoladas,
porque el Señor ha rechazado
y abandonado a esta generación
que ha provocado su ira.

30»"Es que el pueblo de Judá ha hecho algo
que yo considero malo. Han profanado mi templo* con sus ídolos detestables que pusieron en
el templo que lleva mi nombre. 31Además
construyeron los altares de Tofet, en el valle de
Ben Hinón, para quemar a sus propios hijos e
hijas, algo que yo nunca les ordené ni pasó por
mi mente. 32Por eso, dice el Señor, llegará el
día cuando ya no lo llamen valle de Ben Hinón,
sino valle de la Matanza; y en Tofet enterrarán
a los muertos porque no habrá más lugar.
33Entonces los cadáveres de este pueblo servirán de alimento a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quién las espante.
34Acabaré con los sonidos de alegría y felicidad
y las celebraciones de bodas en los pueblos de
Judá y en las calles de Jerusalén. Todo el país
quedará hecho un desierto.

8 1»"El Señor dice: En ese momento sacarán
de sus tumbas los huesos de los reyes y de
los gobernantes, de los sacerdotes y de los profetas, y de los habitantes de Jerusalén. 2Los
dejarán expuestos al sol, la luna y las estrellas,
a los que ellos amaron, sirvieron, consultaron y
adoraron. Nadie recogerá esos huesos para
enterrarlos, así que quedarán como estiércol
sobre la faz de la tierra. 3El resto que sobreviva
de esta perversa nación, en todo lugar a donde
yo los haya esparcido, preferirá la muerte a la
vida. Es la decisión del Señor Todopoderoso.

Traición y castigo

4»Pero tú les dirás que esto dice el Señor:
"Los que caen, ¿acaso no se levantan?
El que se desvía, ¿acaso no vuelve al camino?
5 Entonces, ¿por qué este pueblo
sigue alejándose de mí?
¿Por qué Jerusalén
siempre está alejándose de mí?
Se creen sus propias mentiras;
no quieren volver a mí.
6 He escuchado con atención;
lo que ellos dicen no es cierto.
No hay ni uno
que se arrepienta de su maldad y diga:
'¿Qué es lo que he hecho?'
Todos ellos siguen su propia carrera,
como caballo que se lanza a la batalla.
7 Hasta la cigüeña en el cielo
conoce sus estaciones;
la tórtola, la golondrina y la grulla
saben cuándo es hora de emigrar.
Pero mi pueblo no presta atención
a la ley del Señor.

8»"¿Cómo es que ustedes dicen:
'Tenemos las enseñanzas del Señor
así que somos sabios'?
Pero en verdad los escribas* mentirosos
han distorsionado su significado.
9 Pero esos sabios quedarán en ridículo,
acobardados y atrapados.
Ellos han rechazado
las enseñanzas del Señor,
entonces, ¿qué sabiduría es esa?
10 Por eso, les daré sus esposas a otros hombres,
y sus tierras a otros dueños.
Porque desde el más chico
hasta el más grande
andan viendo a ver qué se roban.
Los profetas y los sacerdotes
son todos unos estafadores.
11 Porque curan las heridas de mi pueblo
de manera superficial,
y dicen: 'Todo quedará en paz, tranquilos',
cuando en realidad todo está mal.
12¿Acaso les ha dado vergüenza
por las cosas horrendas que han hecho?
No les ha dado vergüenza de nada,
ni siquiera saben lo que es avergonzarse.
Por eso caerán junto con todos los demás;
cuando castigue a los otros,
ellos también caerán"».
Es la decisión del Señor.

13 Esto dice el Señor:
«Les quitaré sus cosechas,
no habrá uvas en los viñedos,
ni higos en la higuera;
hasta las hojas se secarán.
Lo que les he dado
desaparecerá de sus manos.

14»¿Qué estamos haciendo aquí sentados?
Reúnanse y vámonos
a las ciudades fortificadas.
Si el Señor nuestro Dios nos va a destruir,
entonces que nos maten allá.
Hemos pecado en contra del Señor,
y por eso él nos ha dado a beber
agua envenenada.
15 Esperaban tener paz,
pero no ha llegado nada bueno.
Esperaban que él los perdonara,
pero sólo ha llegado el desastre.
16 Desde Dan se escucha
el resoplar de sus caballos;
la tierra tiembla cuando relinchan.
Vienen a destruir el país
y todo lo que hay en él.
Vienen a destruir la ciudad
y a todos sus habitantes.

17»Voy a enviar serpientes venenosas
para que los ataquen;
y ninguna magia los salvará de ellas».
Es la decisión del Señor.

A Jeremías le duele el sufrimiento de su pueblo

18 Me invade la tristeza, me duele el corazón.
19 Escucho el lamento de mi pueblo
que desde tierras lejanas dice:
«¿Ya no está en Sión* el Señor?
¿Ya no está allí el rey de Sión?»

Pero él responde:
«¿Por qué provocaron mi ira
con sus ídolos inútiles y extranjeros?
¿Por qué hicieron eso?»
20 Y el pueblo dice:
«Pasó la época de la cosecha,
se terminó el verano,
y no hemos sido salvados».

21 Mi pueblo sufre y me duele su sufrimiento.
Estoy muy triste,
la desesperación se ha apoderado de mí.
22 ¿Es que no hay medicina en Galaad?
¿Acaso no hay allí algún médico?
¿Por qué, entonces, no han sido sanadas
las heridas de mi pueblo?
9 1 Quisiera que mi cabeza
fuera un manantial
y mis ojos se convirtieran
en una fuente de lágrimas.
Así podría llorar día y noche
por todos los muertos de mi pueblo.

2 ¡Ojalá tuviera una choza en el desierto,
para abandonar a mi pueblo y alejarme de él.
Todos ellos han sido infieles,
son un pueblo de traidores.

3 Su lengua es como un arco
y sus mentiras son las flechas.
En el país domina la mentira, no la verdad,
pues cada día van de mal en peor;
«No me conocen».
Lo dice el Señor.

4 Cuídense de su vecino,
no confíen ni en su hermano,
porque todo hermano es un engañador
y todo semejante anda calumniando.
5 Cada cual le miente a su semejante;
no dicen la verdad.
Han adiestrado su lengua a decir mentiras
y pecan hasta más no poder.

6 «Tú vives en medio de traidores
que debido a su falsedad
se niegan a reconocerme».
Lo dice el Señor.

7 Por eso el Señor Todopoderoso dice:
«Los voy a refinar, a poner a prueba,
pues, ¿qué más puedo hacer por mi pueblo?
8 Su lengua es como una flecha afilada;
su boca sólo dice mentiras.
Le hablan amablemente a su semejante
pero en su interior planean aprovecharse
de él.
9 ¿Es que no he de castigarlos por todo eso?
¿Acaso no voy a darle lo que se merece
a un pueblo de esa calaña?»
Lo dice el Señor.

10 «Lloraré y gemiré por los montes;
entonaré una canción fúnebre
por las praderas del desierto,
porque están tan desoladas
que ya nadie pasa por ellas.
Ya no se oye el mugido del ganado;
los pájaros se han ido lejos,
los animales han huido.

11 »Convertiré a la ciudad de Jerusalén
en un montón de ruinas.
Será una guarida de chacales.
Dejaré convertidas en un desierto
a las ciudades de Judá,
y se quedarán sin habitantes».

12 ¿Hay algún sabio que pueda entender esto?
¿Hay alguien a quien el Señor
le haya enseñado esto para que lo explique?
¿Por qué fue destruido el país?
¿Por qué quedó convertido en un desierto
por el que ya nadie pasa?

13 El Señor respondió:
«Eso sucedió porque dejaron a un lado la ley
que les entregué;
No me hicieron caso,
ni vivieron conforme a mis enseñanzas.
14 Insistieron en seguir
el deseo terco de su corazón
de servir a los Baales*,
tal como les enseñaron sus padres».

15 Por eso dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel:
«Voy a darle de comer comida amarga
a este pueblo
y de beber, agua envenenada.
16 Los dispersaré por otras naciones;
vivirán en naciones extrañas
que ellos ni sus padres conocieron antes.
Enviaré tras ellos la espada
hasta que acabe con ellos».

17 Esto dice el Señor Todopoderoso:
«Fíjense en lo que va a suceder
y contraten esas mujeres
que lloran en los funerales;
llamen a las mejores de ese oficio».
18 Que esas mujeres vengan pronto
y lloren por nosotros.
Entonces nuestros ojos se llenarán
de lágrimas
y de nuestros párpados saldrán fuentes
de agua.

19 »En Sión* se escucha un gran lamento:
"Estamos completamente destruidos,
llenos de vergüenza;
debemos abandonar nuestra tierra

porque nuestros hogares
quedaron en ruinas"».

20 Mujeres, escuchen el mensaje del SEÑOR;
pongan atención a las palabras de su boca:
Enséñenles a sus hijas cómo lamentarse,
que cada una le enseñe a su vecina
este canto fúnebre:

21 «La muerte se metió por nuestras ventanas
y entró en nuestros palacios
para matar a nuestros hijos en las calles
y a los jóvenes en las plazas».

22 Di que esto dice el SEÑOR:
«Los cadáveres caerán
como estiércol sobre los campos,
como granos que caen
cuando pasa el segador,
y no habrá nadie que los recoja».

23 Esto dice el SEÑOR:
«Que el sabio no haga alarde de su sabiduría,
ni el fuerte de su fuerza,
ni el rico de su riqueza.
24 Si alguien quiere hacer alarde de algo,
que lo haga de que aprendió a conocerme,
y de que entiende que yo soy el SEÑOR
que actúa con fiel amor, justicia y rectitud,
pues es lo que a mí me gusta.
Lo dice el SEÑOR.

25 »Ya se acerca el momento, dice el SEÑOR, en que castigaré a todos los que se han circuncidado* sólo físicamente. 26 Castigaré a Egipto, Judá, Edom*, Amón, Moab y a todos los que viven en el desierto y se afeitan las sienes. Los habitantes de esas naciones no están circuncidados y todo el pueblo de Israel no se ha circuncidado de corazón».

El Señor y los ídolos

10 1 Pueblo de Israel, escucha el mensaje del SEÑOR. 2 Esto dice el SEÑOR:

«No aprendan a vivir como vive la gente
de otras naciones;
ni les tengan miedo a las señales del cielo,
como les sucede a esas naciones.
3 Las costumbres de esos pueblos
no valen nada.
Cortan un tronco del bosque
y un artesano lo labra con su cincel.
4 Lo adornan luego con oro y plata,
y lo aseguran con clavo y martillo
para que no se caiga.
5 Los ídolos parecen espantapájaros
en un cultivo de pepinos.
No pueden hablar y tienen que cargarlos
porque no pueden caminar.
Así que no les tengan miedo a esos ídolos,
pues no les pueden hacer ningún mal;
¡y mucho menos
les podrán hacer algún bien!»

6 No hay nadie como tú, SEÑOR,
eres magnífico,
y tu nombre es grande y poderoso.
7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones?
Eres digno de ser temido.
Entre todos los sabios de las naciones
y entre todos los reyes del mundo
no hay nadie como tú.

8 Todos ellos se han vuelto
tontos e insensatos,
pues no vale nada
lo que se aprende de un pedazo de madera.
9 Ellos usan la plata de Tarsis* y el oro de Ufaz
para hacer sus estatuas,
hechas por artesanos y orfebres;
les ponen ropa lujosa, morada y azul.
Todos esos ídolos son el producto
del trabajo de artesanos.
10 Pero el SEÑOR es el Dios verdadero,
el Dios viviente, el Rey eterno.
Cuando se enoja, tiembla la tierra;
las naciones no pueden hacer frente a su ira.

11[a] Llévenles este mensaje a las naciones:
«Los dioses falsos no crearon el cielo
ni la tierra,
y desaparecerán del cielo y de la tierra».
12 Dios fue quien con su poder hizo la tierra,
con su sabiduría creó el mundo;
con su inteligencia extendió los cielos.
13 Cuando él habla,
suena una tormenta en el cielo
y de todos los rincones de la tierra
se levanta neblina.
Él es quien envía los rayos con la lluvia
y saca el viento de sus bodegas.
14 Todo ser humano es torpe
y falto de conocimiento.
Dios hace que todo orfebre
se avergüence del ídolo que fabrica.
Es que esas estatuas son un fraude,
no hay un espíritu en ellas,
15 no valen nada, son ridículas;
les llegará su hora y serán destruidas.
16 Pero Dios no es como esos ídolos,
él hizo todo lo que existe.
Israel es la familia que él eligió
para que fuera su pueblo.
Su nombre es el SEÑOR Todopoderoso[b].

La destrucción se acerca

17 Habitante de la ciudad amurallada,
levanta tus maletas.
18 Porque esto dice el SEÑOR:
«Esta vez, tiraré lejos a los habitantes
de este país
Les traeré sufrimiento y dolor,
y sus enemigos los descubrirán».

[a] **10:11** Este versículo está en idioma arameo.
[b] **10:16** ***el SEÑOR Todopoderoso*** Textualmente *YAVÉ Todopoderoso.*

19 ¡Pobre de mí que estoy hecho pedazos!
Mi herida es muy dolorosa;
y yo que creí que podía aguantarme el dolor.
20 Mi carpa ha sido destruida,
todas sus cuerdas están rotas.
Mis hijos me abandonaron,
no me queda ninguno.
No hay nadie que arme mi carpa
ni ponga mis cortinas.
21 Los pastores son unos estúpidos,
no buscan consejos del Señor;
por eso no pudieron salir adelante,
y todo su rebaño está disperso.
22 ¡Oigan la noticia!
Del país del norte[a] viene un gran terremoto
que destruirá a las ciudades de Judá
y las dejará convertidas en guarida
de chacales.

23 Señor, yo sé que el ser humano
no puede disponer de su vida,
ni es dueño de su destino.
24 Señor, corrígenos,
pero con moderación, no con ira,
para que no nos destruyas completamente.
25 Más bien descarga tu ira sobre las naciones
que no te reconocen,
sobre los pueblos que no invocan tu nombre;
porque se tragaron al pueblo de Jacob*,
lo devoraron y acabaron con él;
destruyeron el país.

Se rompe el pacto

11 1Este es el mensaje que Jeremías recibió del Señor: 2«Escucha las condiciones de este pacto y repíteselas a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén. 3Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Maldeciré al que no escuche las palabras de este pacto, 4que hice con sus antepasados cuando los saqué de Egipto, donde estaban como en un horno para fundir hierro. Yo les dije: Obedézcanme y hagan lo que les ordeno; y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. 5Así cumpliré la promesa que hice a sus antepasados de darles una tierra que rebosa de leche y miel, la cual tienen ahora"».

Yo respondí: «Así sea*, Señor».

6Entonces el Señor me dijo: «Anuncia este mensaje en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén: "Escuchen todo lo que dice este pacto y cúmplanlo. 7Desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, les he advertido insistentemente a sus antepasados que me obedezcan. 8Pero ellos no me escucharon ni me prestaron atención, sino que se mantuvieron en la terquedad de su corazón perverso. Les ordené que cumplieran ese pacto, pero ellos no quisieron, por eso yo les envié todos los castigos que se mencionan en el pacto"».

9Luego, el Señor me dijo: «Se ha descubierto una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. 10Ellos están repitiendo los pecados que cometieron sus antepasados. Ellos fueron los primeros en negarse a escuchar mis palabras. Siguieron a otros dioses y los adoraron. El pueblo de Israel y el pueblo de Judá rompieron el pacto que yo hice con sus antepasados».

11Por eso, esto dice el Señor: «Voy a traerles un castigo del que no podrán escapar. Pedirán mi ayuda, pero no los escucharé. 12Entonces la gente de las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán y pedirán ayuda a los dioses a los que les ofrecieron incienso, pero ellos no podrán rescatarlos cuando les llegue la hora del castigo. 13Judá, tú tienes tantos dioses como ciudades; y los habitantes de Jerusalén han puesto tantos altares como calles para quemar incienso a lo vergonzoso, a Baal*.

14»Pero tú no ruegues por este pueblo, ni eleves súplicas ni oración por ellos, porque no escucharé cuando me pidan ayuda en medio de su sufrimiento.

15»¿Con qué derecho
se aparece mi amada en mi casa
después de haber hecho tantas maldades?
¿Quién hace males como estos?
No se cancelan tus engaños
con la carne sagrada
que usas para festejar
mientras cometes tus maldades.
16 El Señor te llamaba:
"Verde árbol de oliva, con frutos hermosos".
Pero en medio de una fuerte tormenta,
él quemará ese árbol y sus ramas arderán.
17 El Señor Todopoderoso, el que te sembró,
ha ordenado una desgracia contra ti
por culpa de la maldad del pueblo de Israel
y del pueblo de Judá.
Ellos mismos se causaron este sufrimiento
al provocar mi ira ofreciéndole incienso
a Baal».

Tratan de matar a Jeremías

18El Señor me contó y luego me hizo ver lo que hacían ellos. 19Yo estaba como un cordero manso que es llevado al matadero, sin saber lo que planeaban en mi contra. Ellos decían:

«Destruyamos el árbol y su fruto,
arranquémoslo de la tierra de los vivos
para que nadie se vuelva a acordar de él».

20 Señor Todopoderoso, tú eres justo,
tú evalúas los deseos y pensamientos
de la gente.
Permite que yo vea cómo te vengas de ellos,
porque he puesto mi caso en tus manos.

21Por tanto, esto dice el Señor sobre los hombres de Anatot que están tratando de matarte y que dicen: «Si no quieres que te

[a] **10:22** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

matemos, no profetices más en nombre del Señor»; 22esto es, entonces, lo que dice el Señor Todopoderoso: «Voy a castigarlos, de tal manera que los jóvenes morirán a espada y sus hijos e hijas morirán de hambre. 23No quedará ni uno solo de ellos, porque llegará la hora en que les daré su merecido a los hombres de Anatot».

Jeremías se queja ante Dios

12 1Señor, tú eres justo
aunque yo discuta contigo.
Sin embargo, te voy a exponer mis argumentos.
¿Por qué a los malos les va tan bien?
¿Por qué todos los traidores se salen con la suya?
2 Tú los plantaste y echaron raíces,
crecieron y hasta dieron fruto.
Te mencionan frecuentemente,
pero en su interior no te tienen cerca.
3 Pero tú me conoces, Señor, me has visto
y sabes muy bien lo que siento por ti.
Arrástralos como ovejas al matadero
y señálalos para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo va a estar seca la tierra
y marchita la hierba de todos los campos?
Por la maldad de quienes habitan el país,
los animales y las aves han desaparecido.
Se atreven a decir:
«No verá nuestro futuro».

Respuesta de Dios a Jeremías

5 «Si quedas agotado
cuando compites con los que corren a pie,
¿cómo vas a poder
competir con los caballos?
Si sólo te sientes seguro
en una tierra tranquila,
¿qué harás cuando estés
en la densa selva del Jordán?
6 Porque hasta tus hermanos
y tu propia familia
te han traicionado
y sueltan un grito tras de ti.
Aunque te hablen amablemente,
no confíes en ellos.

El Señor rechaza a su pueblo Judá

7 »He abandonado mi casa,
he dejado mi herencia.
He entregado el amor de mi vida
en manos de sus enemigos.
8 Ella se ha vuelto para mí
como un león en la selva;
levanta un rugido contra mí, por eso la odio.
9 Mi pueblo está rodeado por aves de rapiña;
que vengan todos los animales del campo
a comer aquí.
10 Muchos pastores han destruido mi viñedo;
han pisoteado por completo
la tierra que me pertenecía.
Han transformado mi tierra querida
en una tierra desierta y desolada.
11 La han transformado en un desierto
seco y muerto en el que nadie vive ya.
Toda la tierra está destruida
porque nadie les hace caso a mis palabras.
12 Han venido destructores
desde todos los lugares del desierto.
Todo esto sucede porque el Señor
está castigando a todos,
de un extremo del país al otro.
No habrá paz para nadie.
13 Sembraron trigos,
pero sólo recogieron espinos.
Trabajaron duro, pero no han logrado nada.
Sentirán vergüenza de sus resultados
debido a la ira del Señor».

La promesa del Señor para los vecinos de Israel

14Esto dice el Señor: «En cuanto a los malos vecinos que invadieron la tierra que yo le di como posesión a mi pueblo Israel, los voy a arrancar de su tierra. Voy a expulsar junto con ellos al pueblo de Israel. 15Pero después de haberlos expulsado, volveré a tener compasión de ellos y los traeré de regreso, cada uno a su predio y a su propio país. 16Y si de verdad aprenden la religión de mi pueblo, juran en mi nombre y dicen: "Por la vida del Señor", así como antes le enseñaron a mi pueblo a jurar fidelidad a Baal*, entonces les permitiré vivir entre mi pueblo. 17Pero si no escuchan, expulsaré por completo a esa nación y la destruiré». Es la decisión del Señor.

La señal del cinturón

13 1Esto es lo que me dijo el Señor:
«Jeremías, ve y cómprate un cinturón de lino, colócatelo en la cintura y no lo metas en agua».

2Así que compré el cinturón tal como el Señor me había dicho y me lo coloqué en la cintura. 3Luego, el Señor me dio un segundo mensaje: 4«Toma el cinturón que compraste y que llevas en la cintura, ve a Perat[a] y escóndelo allí en una roca». 5Así que fui y lo escondí en Perat, tal como me lo había ordenado el Señor.

6Después de mucho tiempo, el Señor me dijo: «Levántate, y ve a Perat y toma el cinturón que te ordené que escondieras». 7Así que fui a Perat, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido. El cinturón ya estaba podrido y no servía para nada.

8Entonces el Señor me dio este mensaje: 9«Esto dice el Señor: "Así como destruí este cinturón, destruiré el esplendor de Judá y de Jerusalén, 10pueblo perverso que se niega a escuchar mis palabras y que se guía por la terquedad de su corazón perverso. Se ha ido tras otros dioses para servirlos y adorarlos; es como este cinturón que no sirve para nada. 11Así

[a] **13:4** ***Perat*** Puede referirse a una aldea cercana a Jerusalén. En Josué 18:23 esta aldea se menciona como *Pará* en la lista de poblaciones de la tribu de Benjamín. Pero también este nombre puede hacer referencia al río Éufrates.

como uno se ajusta el cinturón a la cintura, así
hice que todo el pueblo de Israel y de Judá se
ajustara a mí", dice el Señor. "Yo quería que
ellos fueran mi pueblo y me dieran fama, honor
y gloria, pero no me obedecieron".

Las vasijas rotas

12 »Diles también lo siguiente: "Esto dice el
Señor, Dios de Israel: 'Toda jarra debe llenarse
de vino'. Y ellos te dirán: '¡Pues claro que sabe-
mos que toda jarra debe llenarse de vino!' 13 Y
tú les dirás que esto dice el Señor: 'Voy a
embriagar a todos los habitantes de este país; a
los reyes que se sientan en el trono de David, a
los sacerdotes, a los profetas y a todos los habi-
tantes de Jerusalén. 14 Haré que se hagan peda-
zos unos a otros, padres e hijos por igual. No
habrá nada que me impida destruirlos; lo haré
sin compasión y no les tendré piedad ni lás-
tima'. Es la decisión del Señor"».

Advertencia a tiempo

15 Escuchen y presten atención.
No sean orgullosos.
16 Den gloria al Señor su Dios
antes de que caiga la oscuridad
y sus pies empiecen a tropezar
en las colinas oscuras;
antes de que él convierta
en profunda oscuridad, en densas tinieblas,
la luz que ustedes esperan.
17 Si ustedes no escuchan esto
lloraré en secreto debido a su soberbia.
Derramaré amargas lágrimas.
porque el rebaño del Señor
será llevado prisionero.

18 Diles esto al rey y a la reina madre:
«Bajen de sus tronos
y siéntense con el resto de la gente,
pues se les han caído de la cabeza
sus hermosas coronas».
19 Las ciudades del Néguev* están cerradas
y no hay nadie que las abra.
Todos los habitantes de Judá
han sido expulsados de su tierra,
desterrados en su totalidad.

20 »Levanten sus ojos
y vean a los que vienen del norte[a].
¿Dónde está el rebaño que te fue entregado,
aquel rebaño que era tu orgullo?
21 ¿Qué dirás cuándo él nombre como tus jefes
a aquellos a quienes tú misma enseñaste?
¿No te llenarás de un dolor tan grande
como el que siente una mujer que da a luz?
22 Y si te preguntas:
"¿Por qué me sucede esto?"
Pues por tus muchos pecados,
te alzaron la falda y te violaron.
23 ¿Puede el etíope cambiar el color de su piel?
¿Puede un leopardo cambiar sus manchas?
Así mismo, ustedes no pueden hacer el bien
estando tan acostumbrados a hacer el mal.
24 Los esparciré a ustedes por todas partes
como la paja que el viento del desierto
se lleva lejos.
25 "Eso es lo que te mereces,
lo que yo planeé para ti",
dice el Señor.

»Es por haberme olvidado
y por haber confiado en dioses falsos.
26 Yo también te alzaré la falda
hasta cubrirte la cara
para exponerte a la vergüenza.
27 Yo lo he visto todo,
tus infidelidades, tus relinchos,
la vergüenza de tu prostitución en las colinas
y tus horribles pecados en los campos.
¡Pobre de ti, Jerusalén!
¿Cuánto tiempo seguirás siendo impura*?»

La sequía y los falsos profetas

14 1 Este es el mensaje que el Señor le dio a
Jeremías con motivo de la sequía:

2 «Judá se pone de luto y sus ciudades decaen;
la gente se tiende por el suelo,
y en Jerusalén aumentan los gritos de dolor.
3 Los ricos mandan a sus siervos por agua,
pero ellos van a las fuentes
y no la encuentran.
Regresan con sus vasijas vacías,
se sienten avergonzados,
y humillados se cubren la cabeza.
4 Es que la tierra desfallece
porque no ha llovido en el país;
los campesinos avergonzados,
se cubren la cabeza.
5 Hasta los venados en el campo
tienen sus crías y luego las abandonan
porque no hay pastos.
6 Los animales salvajes se paran
sobre los lugares desolados;
olfatean el aire como lobos,
pero sus ojos se cierran
porque ya no hay pasto que comer».

7 Señor, sabemos que nuestros pecados
nos condenan,
pero haz algo para ayudarnos
por tu propio honor.
Nos hemos alejado de ti muchas veces
y hemos pecado contra ti.
8 Tú eres la esperanza de Israel,
su salvador en tiempos de dificultad,
¿por qué ahora pareces un extraño en el país,
un viajero que sólo viene a pasar la noche?
9 ¿Por qué pareces como tomado por sorpresa,
como un guerrero incapaz de ayudar?
Señor, tú estás aquí con nosotros,
se nos conoce como tu pueblo,
así que no nos abandones.

[a] **13:20** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

10Esto dice el Señor acerca de este pueblo:
«¡Cómo les gusta vagar! No dejan descansar a
sus pies. Por eso el Señor no los quiere. Ahora
va a recordar su maldad y los castigará por sus
pecados».
11Luego el Señor me dijo: «Jeremías, no ores
por el bienestar de este pueblo. 12Aunque ayu-
nen, no voy a escuchar sus gritos de auxilio.
Aunque me ofrezcan sacrificios, no me voy a
sentir satisfecho con ellos. Voy a destruirlos
con guerra, hambre y enfermedad».
13Y yo dije: «¿Cómo así, Señor Dios? Pues
los profetas le dicen a la gente que no teman al
hambre ni a la guerra porque nunca pasarán
por eso, sino que tú les darás paz permanente
en este lugar».
14Entonces el Señor me dijo: «Los profetas
están profetizando mentiras en mi nombre. Yo
no los envié ni les he dado ninguna orden. Es
que ni siquiera les he hablado. Lo que les
están profetizando a ustedes son visiones fal-
sas, mensajes sobre el futuro que no valen
nada e inventos de su propia imaginación.
15Por eso, esto dice el Señor sobre los profetas
que profetizan en mi nombre a pesar de que
yo no los he enviado. Ellos dicen: "No habrá
guerra ni hambre en este país", pero ellos mis-
mos morirán por la guerra y por el hambre.
16Y el pueblo a quien ellos les profetizaban
será arrojado a las calles de Jerusalén y mori-
rán por el hambre y por la guerra; y no habrá
quien los entierre ni a ellos ni a sus mujeres ni
a sus hijos ni a sus hijas. Haré recaer sobre
ellos su propia maldad.

17»Entonces dales este mensaje:
"Lloro sin cesar día y noche
debido a la destrucción que ha sufrido
mi pueblo querido;
su herida es muy dolorosa.
18 Si salgo al campo,
veo a los muertos en batalla;
si entro a la ciudad,
veo las enfermedades
que ha traído el hambre.
Los profetas y los sacerdotes
vagan por el país y no saben nada"».

19¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Has despreciado a Sión*?
¿Por qué nos heriste sin remedio?
Esperábamos tener paz,
pero nada bueno ocurre.
Esperábamos el momento de sanar,
pero sólo llegó terror.
20 Señor, reconocemos nuestros pecados
y los de nuestros antepasados;
hemos pecado contra ti.
21 Por tu propio honor, no nos rechaces
y así tu reputación será engrandecida.
No le quites honor a tu trono glorioso.
Recuerda tu pacto con nosotros,
no lo anules.
22¿Acaso hay algún ídolo
capaz de hacer llover?
¿Es que los cielos envían la lluvia
por sí mismos?
Tú eres quien hace todo eso,
Señor Dios nuestro,
por eso esperamos en ti.

15 1Entonces el Señor me dijo: «Aunque
Samuel y Moisés se hicieran presentes
aquí, yo no tendría compasión de este pueblo.
Aléjalos de mí y haz que se vayan de aquí. 2Y si
te preguntan a dónde ir, diles:

»"Esto dice el Señor:
Los destinados a morir, morirán;
los destinados a caer en la batalla,
caerán en la batalla;
los destinados al hambre,
morirán de hambre;
y los destinados al destierro,
serán desterrados".

3»Esto dice el Señor:
"Los castigaré de cuatro maneras:
morirán en la guerra,
los arrastrarán los perros,
se los comerán las aves del cielo
y serán devorados por animales salvajes.
4 Haré que todas las naciones de la tierra
se aterroricen al ver
lo que voy a hacer con ellos,
debido a lo que Manasés[a],
hijo de Ezequías* y rey de Judá,
hizo con Jerusalén".

5»¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén?
¿Quién sentirá lástima de ti?
¿Quién se va a preocupar de tu bienestar?
6 Tú me dejaste, dice el Señor,
te volviste atrás;
por eso, cansado de tenerte compasión,
levantaré mi mano contra ti y te destruiré.
7 Los dispersaré como paja
por las puertas de las ciudades del país;
los dejaré sin hijos,
destruiré a mi pueblo por sus pecados,
por no haber regresado a mí.
8 Habrá más viudas que arena en el mar.
A pleno mediodía les traeré destrucción
a todas las madres de los jóvenes.
Haré que caigan rápidamente sobre ellas
el temor y el dolor.
9 La mujer que ha dado a luz siete hijos
quedará débil y morirá.
El sol ya no brillará sobre ella
y será humillada y avergonzada.
Sus hijos sobrevivientes morirán en la batalla
a manos de sus enemigos.
Es la decisión del Señor».

[a] **15:4** ***Manasés*** De acuerdo a 2 de Reyes 21:1–16, Manasés fue el rey más malo que tuvo Judá. Adoró a muchos dioses.

Jeremías se queja de nuevo

10 ¡Pobre de mí, madre mía,
porque me trajiste al mundo
para discutir y litigar con toda la nación!
Nunca he prestado
ni he tomado en préstamo;
sin embargo, todos me maldicen.
11 Señor, yo te he servido muy bien.
En tiempos de sufrimiento y dificultades,
te he rogado por mis enemigos.

Dios le responde a Jeremías

12 «¿Puede alguien romper el hierro,
el hierro del norte[a] y el bronce?
13 Debido a todos tus pecados,
entregaré a otros tu fortuna y tus tesoros
sin pago, como botín de guerra,
en todas tus fronteras.
14 Haré que tus enemigos
te lleven a una tierra que no conoces.
Mi ira ha encendido un fuego
que los quemará a todos ustedes».

15 Señor, tú sabes lo que está pasando.
Acuérdate de mí, protégeme
y toma venganza de los que me persiguen.
No tengas tanta paciencia con ellos
y acéptame.
Comprende que por ti
tengo que soportar insultos.
16 Cuando yo recibía tus palabras, las devoraba;
eran mi felicidad y la alegría de mi corazón
porque tú me elegiste,
Señor Dios Todopoderoso.
17 No me he sentado a celebrar
con los que andan en fiestas.
Me he sentado solitario
porque te pertenezco.
Es que tú me llenaste de indignación
contra ellos.
18 ¿Por qué no acaba mi dolor?
¿Por qué es tan grave e incurable mi herida
que se niega a sanar?
¿Serás como un espejismo para mí,
como una fuente
en la que no se encuentra agua?

19 Entonces esto dijo el Señor:
«Si cambias y regresas a mí,
yo te restauraré y estarás ante mi presencia.
Si dejas de hablar bobadas
y dices lo que en realidad tiene valor,
entonces tú serás quien hable por mí.
Son ellos los que tienen que volverse a ti
y no tú quien tiene que volverse a ellos.
20 Te haré fuerte como una pared de bronce
que puede resistir los ataques
de este pueblo.
Ellos pelearán contra ti,
pero no podrán derrotarte.
Puedes estar seguro de eso
porque yo estoy contigo
para salvarte y rescatarte.
Es la decisión del Señor.
21 Te salvaré del poder de los perversos;
te rescataré de las manos de los violentos».

El día del desastre

16 1 Luego recibí este mensaje del Señor:
2 «No te casarás, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar».

3 Esto dice el Señor acerca de los hijos e hijas que nacen en este lugar, sobre las madres que los traen al mundo y sobre los padres que los engendran: 4 «Ellos morirán de muchas enfermedades y no habrá nadie que los llore ni nadie que los entierre. Serán como estiércol sobre la tierra. Morirán en la guerra y morirán de hambre. Sus cuerpos serán comida de las aves del cielo y de los animales de la tierra».

5 Esto dice el Señor: «No entres a una casa donde estén de luto ni a una casa donde se oigan lamentos. No llores por ellos porque a este pueblo le he quitado mi paz, mi fiel amor y mi compasión. Es la decisión del Señor. 6 Grandes y pequeños morirán en esta tierra. Nadie los enterrará ni llorará por ellos; nadie se herirá en el cuerpo ni se rapará la cabeza por ellos. 7 Nadie ofrecerá una comida para consolar a los que lloran a sus muertos. Nadie les ofrecerá la copa del consuelo, ni siquiera si el que ha muerto es la mamá o el papá.

8 »No entres a una casa donde haya una fiesta para sentarte con ellos a comer y beber a su lado. 9 Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: "Mientras vivan, voy a hacer desaparecer de este lugar el sonido de los cantos alegres, de las fiestas y de las bodas alegres".

10 »Cuando le des este mensaje al pueblo, te dirán: "¿Por qué el Señor ha decidido hacernos este mal tan grande? ¿Cuál es nuestro crimen? ¿Qué pecado hemos cometido en contra del Señor nuestro Dios?" 11 Tú les dirás: "Esto dice el Señor: Es porque sus antepasados me abandonaron, siguieron a otros dioses, les sirvieron y los adoraron. Me abandonaron y no obedecieron mi ley. 12 Pero ustedes han hecho aun más maldad que sus antepasados. Todos ustedes siguen tercamente su malvado corazón en lugar de escucharme. 13 Por tanto yo los expulsaré de esta tierra y los llevaré a una tierra que ni ustedes ni sus antepasados conocieron. Allí servirán día y noche a otros dioses y yo no les haré ningún favor".

14 »Se acercan los días en que las personas ya no jurarán diciendo: "Juro por el Señor que sacó a los israelitas de la tierra de Egipto". 15 En lugar de eso jurarán diciendo: "Juro por el Señor que sacó a los israelitas de la tierra del norte, de todos los lugares a los que los había expulsado". Y yo los devolveré a su propia tierra, la tierra que les di a sus antepasados.

[a] **15:12** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

16 »Voy a enviar muchos pescadores que los
pescarán, dice el Señor. Y después voy a enviar
muchos cazadores que los cazarán en todas las
montañas, en todas las colinas y en las grietas
de las rocas. 17 Yo observo todas sus acciones,
ninguna es un secreto para mí. Todos sus crí-
menes están ante mis ojos. 18 Primero, yo les
pagaré el doble de sus crímenes y de sus peca-
dos porque han contaminado mi tierra con sus
ídolos que no valen nada y han llenado mi tie-
rra de objetos asquerosos».

19 Señor, fortaleza y protección mía,
mi refugio a la hora del peligro;
las naciones vendrán a ti
desde todos los rincones de la tierra y dirán:
«Lo que heredaron nuestros antepasados
fue sólo ídolos falsos, sin significado
y que no sirven para nada».
20 ¿Acaso puede el ser humano
hacer sus propios dioses?
¡Pero es que esos no son dioses de verdad!

El Señor responde

21 «Por eso, ahora voy a darles una lección.
Les voy a enseñar de una vez por todas
lo que es mi poder y mi fuerza;
así aprenderán que mi nombre es el Señor[a].

Castigo de Judá por su pecado

17 1 »El pecado de Judá ha sido escrito
con un cincel de hierro;
grabado con punta de diamante
en la piedra de su corazón
y en los cuernos de sus altares.[b]
2 Sus hijos se acuerdan de los altares
y de las estatuas de Aserá*
que estaban junto a los árboles frondosos,
en las altas colinas.
3 Mi monte y sus campos,
tu riqueza y todos tus tesoros,
los entregaré como un premio
por el que nadie pagará nada.
Haré eso debido al pecado
que hay dentro de tus fronteras.
4 Por culpa tuya,
perderás lo que te di como herencia.
Te convertiré en esclava de tus enemigos
en un país que ni conoces,
porque has hecho encender mi ira
como un fuego que arderá para siempre».

5 Esto dice el Señor: «Maldito el ser humano
que confía en su semejante;
el que se apoya en otros seres humanos
mientras se aparta del Señor.
6 Será como un arbusto en el desierto
que no experimentará la llegada del bien,
pues está plantado en la sequedad
del desierto;
tierra árida, donde no vive nadie.
7 Bendito el ser humano
que confía en el Señor.
El Señor será su confianza.
8 Será como árbol plantado junto al agua,
que extiende sus raíces hacia la corriente
y no teme cuando llega el calor.
No se preocupa en época de sequía
y nunca deja de dar fruto.
9 No hay nada más engañoso que el corazón;
no tiene remedio.
¿Quién lo entiende?
10 Yo, el Señor,
que examino los pensamientos
y escudriño las intenciones del corazón;
para darle su merecido a cada uno,
la cosecha de las acciones que sembró».

11 El que acumula riquezas
en forma deshonesta
es como perdiz que empolla huevos ajenos.
En la mitad de su vida lo abandonarán,
y al final quedará como un tonto.

12 Desde el principio, nuestro templo*
ha sido un trono glorioso.
13 El Señor es la esperanza de Israel.
Todo el que te abandone será avergonzado.
Los que se apartan de ti
quedarán inscritos en el polvo
porque abandonaron al Señor,
manantial de agua fresca.

14 Señor, sáname y quedaré sanado;
sálvame y seré salvo,
porque tú eres a quien yo quiero alabar.
15 El pueblo de Judá dice:
«¿Dónde quedó la palabra del Señor?
¡Que se cumpla ya!»
16 Sin embargo, yo nunca he dejado de ser
un pastor a tu servicio,
ni he deseado que llegue el día del desastre.
Tú conoces todas mis palabras,
pues las dije en tu presencia.
17 No te vuelvas un motivo de terror para mí,
pues tú eres mi refugio
en tiempos de desgracia.
18 Avergüenza a todos los que me persiguen,
pero no me avergüences a mí.
Haz que se atemoricen ellos, no yo.
Trae sobre ellos la desgracia
y quebrántalos en gran manera.

Respeto por el día sábado

19 Esto es lo que me dijo el Señor: «Ve y
párate en la puerta de los hijos del pueblo, por
la que entran y salen los reyes de Judá, y luego
también en las otras puertas de Jerusalén.
20 Diles esto: "Escuchen el mensaje del Señor,
reyes, pueblo de Judá y habitantes de Jerusalén.

[a] **16:21** ***El Señor*** Textualmente *Yavé*.
[b] **17:1** ***cuernos de sus altares*** Las esquinas del altar tenían forma de cuerno. Se consideraban un lugar de seguridad para el pueblo porque si alguien cometía un delito podía correr al altar y sólo podía ser castigado si se probaba que era culpable. Aquí Jeremías está indicando que no hay lugar seguro para el pueblo de Judá.

Escuchen todos ustedes los que entran por estas puertas. 21Esto dice el Señor: 'Protejan su vida y no lleven cargas el día descanso* ni las metan por las puertas de Jerusalén. 22No saquen cargas de su casa el día de descanso ni hagan ningún trabajo ese día. Hagan del día de descanso un día sagrado, tal como se lo ordené a sus antepasados, 23aunque ellos no me escucharon ni me prestaron atención. Fueron tercos, me ignoraron y rechazaron mis intentos de corregirlos. 24Pero si ustedes me escuchan realmente y no meten cargas por la puerta de esta ciudad en el día de descanso, si hacen del día de descanso un día sagrado en el que no se trabaje, 25entonces los reyes entrarán por las puertas de esta ciudad y los príncipes que se sientan en el trono de David entrarán montados en sus carruajes, junto con sus líderes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Y esta ciudad tendrá gente viviendo en ella por siempre. 26Vendrá gente de las ciudades de Judá, de alrededor de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefelá y del Néguev*. Traerán sacrificios que deben quemarse completamente, otros sacrificios, ofrendas de cereal, incienso y ofrendas de agradecimiento al templo* del Señor. 27Pero si no me hacen caso en cuanto a consagrar el día de descanso, y llevan cargas a Jerusalén ese día, yo encenderé un fuego en las puertas de Jerusalén que quemará todos sus palacios y no podrá ser apagado'"».

La enseñanza del alfarero y el barro

18 1Este es el mensaje que el Señor le dio a Jeremías: 2«Levántate y baja a la casa del alfarero. Cuando estés allá te daré mis palabras para el pueblo». 3Así que bajé a la casa del alfarero y vi que estaba trabajando en el torno. 4Estaba haciendo una vasija de barro, pero se le dañó, así que empezó de nuevo con el mismo barro e hizo otra vasija que le quedó tal como quería.

5Y me llegó este mensaje del Señor: 6«Pueblo de Israel, ¿es que no puedo yo hacer contigo lo mismo que hizo el alfarero con el barro? Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero, dice el Señor. 7Podrá llegar el momento en que yo anuncie que expulsaré a una nación o a un reino o que lo voy a destruir, 8pero si esa nación a la que amenacé deja de hacer el mal que estaba haciendo, entonces yo también dejaré de enviarles el castigo que tenía planeado para ellos. 9Y tal vez pueda decidir que voy a construir y hacer progresar a una nación o a un reino, 10pero si esa nación hace el mal y no me obedece, entonces ya no le haré el bien que dije. 11Así que diles esto al pueblo de Judá y a los habitantes de Jerusalén: "Esto dice el Señor: Estoy preparando el castigo para ustedes; estoy haciendo planes en su contra. Aléjense de los malos caminos, cambien y hagan el bien". 12Pero ellos dirán: "¿Para qué molestarnos? Seguiremos nuestros propios planes y seguiremos haciendo todo el mal que queramos"».

13 Esto dice el Señor:
«Pregúntenles a las otras naciones:
"¿Han escuchado alguna vez
de un pueblo como este?"
Israel ha hecho algo horrible.
14¿Alguna vez abandona
la nieve del Líbano
sus montañas rocosas?
¿Se secan alguna vez las aguas frescas
que fluyen de tierras lejanas?
15 Pues mi pueblo me ha olvidado
y quema incienso a ídolos que no son nada.
Se han desviado de su camino,
del camino antiguo,
para andar por trochas
y no por el camino verdadero.
16 Su país se convertirá en desierto,
en motivo de burla permanente.
Todo el que pase por allí
moverá asustado la cabeza.
17 Como el viento del oriente,
yo dispersaré a ese pueblo
y lo entregaré a sus enemigos.
Me alejaré de ellos,
les daré la espalda y no la cara
en el día del desastre».

Traman contra Jeremías

18Ellos dijeron: «Vengan y hagamos planes en contra de Jeremías, porque no faltarán sacerdotes que continúen enseñando la ley, sabios que seguirán dando consejos y profetas que continuarán anunciando los mensajes del Señor. Hablemos mal de él y no les prestemos atención a sus mensajes».

19 Señor, préstame atención
y escucha mi caso.
20¿Es que el bien se paga con mal?
¡Ellos están cavando mi tumba!
Recuerda cómo intervine ante ti
para defenderlos,
para que no desataras tu ira
en contra de ellos.
21 Pues entonces haz ahora
que sus hijos
se mueran de hambre
o que los maten en la guerra.
Haz que sus mujeres queden viudas
y sin hijos;
que sus esposos sean asesinados
y sus jóvenes mueran en batalla.
22 Haz que se escuche
un grito de angustia en sus casas,
cuando hagas caer de repente sobre ellos
a los saqueadores;
porque han cavado un hoyo para atraparme
y han puesto trampas a mi paso.
23 Pero tú, Señor,
conoces todos los planes
que tienen para matarme.
No perdones sus crímenes,
ni borres sus pecados de tu memoria.
Castígalos con tu enojo.

La enseñanza de la vasija rota

19 1Esto es lo que dijo el Señor: «Ve y cómprale al artesano una vasija de barro. Lleva contigo a algunos ancianos líderes del pueblo y a algunos ancianos de los sacerdotes. 2Sal al valle de Ben Hinón que encontrarás al salir por la puerta de los alfareros y allí anuncia el mensaje que te voy a dar. 3Diles: "Reyes de Judá y habitantes de Jerusalén, escuchen este mensaje del Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: Voy a traer un castigo tan terrible a este lugar que todo el que lo sepa quedará con los oídos zumbándole de aturdimiento. 4Porque ellos me han abandonado transformando este lugar. Han quemado incienso para otros dioses que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes de Judá conocían. Han llenado este lugar con la sangre de gente inocente. 5Han construido altares donde queman a sus hijos en honor a dioses falsos. Presentan ofrendas religiosas a Baal* que yo nunca ordené ni mencioné y ni siquiera imaginé. 6Se acercan los días, dice el Señor, en que este lugar dejará de ser llamado Tofet y valle de Ben Hinón. En lugar de eso, será llamado valle de la Matanza. 7Frustraré los planes de Judá y de Jerusalén en este lugar. Haré que caigan en batalla ante sus enemigos, en manos de los que quieren matarlos. Entregaré sus cuerpos como comida para las aves del cielo y los animales de la tierra. 8Haré que esta tierra sea motivo de horror y burla. Todo el que pase por allí se quedará asombrado y se burlará de cómo fue destruido ese lugar. 9Haré que se coman a sus hijos e hijas y que se devoren unos a otros debido al ataque y la aflicción a los que serán sometidos por sus enemigos, los que quieren matarlos".

10»Y tú, Jeremías, romperás la vasija a la vista de los hombres que te acompañen, 11y les dirás: "Esto dice el Señor Todopoderoso: Voy a destruir a este pueblo y esta ciudad como quien rompe en mil pedazos la vasija de un alfarero, que ya no se puede reparar; y en Tofet enterrarán a los muertos porque no habrá más lugar. 12Así es como trataré a este lugar y a sus habitantes dice el Señor. Haré de este lugar un lugar como Tofet. 13Las casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá se volverán impuras como Tofet, por todas las casas donde ofrecieron ofrendas en las azoteas para adorar a todas las estrellas y donde ofrecieron ofrendas de vino a otros dioses"».

14Entonces Jeremías regresó desde Tofet, donde el Señor lo había enviado a profetizar y parándose en el patio del templo* le dijo al pueblo: 15«Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: "Escuchen, voy a traer a Jerusalén y a todas las aldeas que la rodean todo el sufrimiento que he anunciado porque me han rechazado con terquedad y no han escuchado mis palabras"».

Jeremías y Pasur

20 1Luego el sacerdote Pasur hijo de Imer, que era inspector en jefe del templo* del Señor, escuchó lo que profetizó Jeremías, 2mandó golpear al profeta Jeremías y que lo sujetaran al cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, junto al templo del Señor. 3Al siguiente día, Pasur quitó a Jeremías del cepo, entonces Jeremías le dijo: «El Señor ya no te llamará Pasur sino "El rodeado de terror", 4porque esto dice el Señor: "Voy a traer el terror sobre ti y sobre todos tus seres queridos. Ellos morirán en batalla en manos de sus enemigos y tú lo verás con tus propios ojos. Le entregaré al rey de Babilonia todos los habitantes de Judá y él los llevará a Babilonia donde los matará a filo de espada. 5Les entregaré a sus enemigos todos los tesoros de esta ciudad, todo lo que ha producido, todas sus posesiones y todos los tesoros de los reyes de Judá. Los babilonios los saquearán y se los llevarán a Babilonia. 6Y tú, Pasur, irás prisionero a Babilonia junto con todos tus seres queridos. Allí morirás y te enterrarán a ti y a todos tus amigos, a quienes les profetizabas falsedades"».

Queja de Jeremías

7 Señor, me convenciste
y yo me dejé convencer;
fuiste más fuerte que yo y me ganaste.
Soy motivo de burla cada día,
todos se burlan de mí.
8 Cuando hablo, grito;
anuncio el dolor y la violencia.
El mensaje del Señor
es causa de mi desgracia.
Se ha convertido en algo
de lo que la gente se burla todo el día.
9 Yo dije: «Ya no anunciaré más
el mensaje del Señor;
no volveré a hablar en su nombre»,
pero su mensaje dentro de mí
se convierte en un fuego ardiente
que me cala hasta los huesos.
Hago todo lo que puedo por contenerlo,
pero me es imposible.
10 He escuchado a muchos
que susurran burlonamente:
«¡El terror lo tiene rodeado!
¡Anunciemos el terror, anunciémoslo!»
Incluso mis amigos me observan
para ver si me equivoco, y dicen:
«Esperemos a que se equivoque
y así podremos derrotarlo
para poder vengarnos de él».
11 El Señor está conmigo
como un poderoso guerrero.
Por eso los que me persiguen
tropezarán y no podrán ganar;
fracasarán y quedarán avergonzados;
Su deshonor será permanente,
nunca se olvidará.
12 Señor Todopoderoso
que juzgas lo que está bien,
que ves nuestros deseos y pensamientos,
déjame ver tu venganza en contra de ellos.
Te lo pido porque he puesto mi caso
en tus manos.

13 ¡Canten al Señor!
¡Alaben al Señor!
Porque él salva al pobre
del control de los malvados.

14 Maldito sea el día en que nací;
maldito sea el día
en que mi mamá me trajo al mundo.
15 Maldito sea el hombre
que hizo sentir feliz a mi papá
cuando le anunció: «¡Es un niño!»
16 Que ese hombre sea como las ciudades
que el Señor ha destruido sin compasión.[a]
Que escuche gritos de dolor en la mañana,
y de guerra al mediodía.
17 ¿Por qué no me mató en el vientre?
Mi mamá habría sido mi sepulcro
y yo nunca habría salido de su vientre.
18 ¿Por qué tuve que salir del vientre
de mi madre?
¿Para ver todo este dolor y sufrimiento
y para pasar lleno de vergüenza el resto de
mi vida?

Dios rechaza la petición de Sedequías

21 1 Este es el mensaje que el Señor le dio a Jeremías. Sucedió cuando el rey Sedequías envió a Pasur[b] hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maseías, a ver a Jeremías. Ellos le dijeron a Jeremías: 2 «Averigua cuáles son los planes del Señor para nosotros porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos está atacando. Quizás el Señor hará alguna maravilla por nosotros como hizo en el pasado y lo obligue a retirarse».

3 Entonces Jeremías les dijo: «Esto es lo que ustedes le dirán a Sedequías: 4 "Esto dice el Señor Dios de Israel: Voy a poner en su contra las armas que tienen en sus manos y con las cuales se están defendiendo del rey de Babilonia y de los babilonios que luchan contra ustedes fuera de la ciudad. Yo los traeré a ellos al centro de esta ciudad. 5 Yo mismo pelearé contra ustedes con mi mano extendida, con mi brazo fuerte, con mi furia y con mi ira. 6 Destruiré a todos los habitantes de esta ciudad, tanto a seres humanos como a animales; morirán de enfermedades terribles. 7 Y después entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos, a su pueblo y a todos los que queden en esta ciudad después de la peste, la guerra y el hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los enemigos que quieren quitarles la vida. Nabucodonosor los matará a filo de espada. No les tendrá compasión, clemencia ni piedad. Es la decisión del Señor".

8 »Voy a poner frente a ustedes dos caminos entre los que tendrán que elegir: el camino de la vida y el camino de la muerte. 9 El que se quede en esta ciudad morirá en batalla, de hambre o de peste, pero el que salga de esta ciudad y se entregue a los babilonios que luchan en contra de ustedes, vivirá, y su propia vida será su botín de guerra. 10 Estoy decidido a castigar a esta ciudad y no a premiarla. Entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y él la quemará. Es la decisión del Señor.

11 »Dile lo siguiente a la familia del rey de Judá:
"Escuchen el mensaje del Señor.
12 Dinastía de David, esto dice el Señor:
'Hagan justicia todos los días
y salven al explotado
de las manos del explotador;
no sea que por sus maldades
mi enojo se encienda como el fuego
y arda sin que sea posible apagarlo.
13 Yo estoy contra ti,
la que reinas en el valle
como peña en la llanura',
dice el Señor.
Ustedes dicen:
'¿Quién será capaz de atacarnos?
¿Quién podrá llegar hasta nuestro refugio?'
14 Yo los castigaré
como merecen sus acciones;
prenderé fuego a su bosque
y ese fuego quemará todo a su alrededor.
Es la decisión del Señor"».

Castigo para los reyes malvados

22 1 Esto dice el Señor: «Jeremías, baja a la casa del rey de Judá y anuncia este mensaje: 2 "Rey de Judá, que te sientas en el trono de David, escucha la palabra del Señor, tú y tus siervos que pasan por estas puertas. 3 Esto dice el Señor: Practiquen el derecho y la justicia, libren al explotado del poder del explotador, no menosprecien ni maltraten al inmigrante, ni al huérfano ni a la viuda. No derramen sangre inocente en este lugar. 4 Si hacen lo que les digo, entonces el rey, sus siervos y su pueblo pasarán por las puertas de esta casa sentados en el trono de David en sus carruajes o caballos. 5 Pero si no prestan atención a estas palabras, me prometo a mí mismo que este palacio será destruido. Es la decisión del Señor"».

6 Esto dice el Señor sobre el palacio del rey de Judá:

«Tú eres para mí como Galaad,
como la cumbre del Líbano,
pero prometo que
te convertiré en un desierto.
Tus ciudades quedarán sin habitantes.
7 Enviaré contra ti destructores,
cada uno con sus armas.
Ellos cortarán tus cedros más finos
y los arrojarán al fuego.

8 »Gente de muchas naciones pasará por esta ciudad y se preguntará: "¿Por qué el Señor le hizo esto a esta gran ciudad?" 9 Y la respuesta será: "Porque ellos abandonaron el pacto que habían hecho con el Señor su Dios. Ellos se inclinaron a adorar y dar culto a otros dioses"».

[a] **20:16** ***ciudades … sin compasión*** Se refiere a las ciudades de Sodoma y Gomorra. Ver Génesis 19.
[b] **21:1** ***Pasur*** No es el mismo personaje mencionado en Jeremías 20:1.

10 No lloren por el que ha muerto,
no hagan duelo por él.
Lloren más bien por el desterrado
porque nunca regresará
ni volverá a ver la tierra donde nació.

11Esto dice el Señor sobre Salún hijo de Josías, que fue rey de Judá después de su padre Josías, y que salió de ese lugar: «No regresará aquí, 12morirá en el lugar al que ha sido desterrado y nunca más volverá a ver esta tierra.

13»Pobre de ti, que construyes tu palacio
con injusticias
y tus pisos superiores contra todo derecho;
que haces trabajar gratis a tus semejantes,
sin pagarles su salario.
14 Pobre de ti, que dices:
"Me construiré un gran palacio
con amplias habitaciones
en el piso superior";
le haces las ventanas,
lo revistes con madera de cedro
y lo pintas de rojo.

15»¿Es que crees que vas a reinar
sólo por usar tanta madera de cedro?
¿No comía y bebía tu papá
y gobernaba con justicia y rectitud?
Por eso le fue bien.
16 Defendía los derechos del pobre
y del necesitado,
y por eso le fue bien.
Eso sí es conocerme verdaderamente.
Lo dice el Señor.

17»Pero tú sólo piensas en ganar dinero
deshonestamente,
en matar gente inocente,
en explotar y oprimir».

18 Esto dice el Señor acerca de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá:
«El pueblo no llorará su muerte.
Nadie dirá: "¡Pobre de mi hermano!"
"¡Pobre de mi hermana!"
Nadie hará duelo diciendo:
"¡Pobre de mi señor!"
"¡Pobre de Su Majestad!"
19 Lo enterrarán como a un burro;
lo arrastrarán y lo echarán
fuera de las puertas de Jerusalén.

Castigo para Judá

20»Sube a los montes del Líbano
y grita de dolor;
grita en los montes de Basán*.
Grita desde Abarín
porque todos tus amantes
han sido destruidos.
21»Yo te hablé cuando te iba muy bien
pero tú dijiste que no escucharías.
Eso es lo que has hecho
desde que eras joven,
nunca me has hecho caso.
22 El viento se llevará lejos a todos tus pastores
y tus amantes serán hechos prisioneros.
En ese momento te sentirás avergonzada
y serás humillada por toda tu maldad.
23»Vivirás en el Líbano
y harás tu nido en medio de los cedros.
Pero cómo vas a sufrir
cuando te lleguen los dolores,
como los que siente una mujer
cuando da a luz».

Castigo para Jeconías

24El Señor dice: «Tan cierto como que estoy vivo que aunque tú, Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, fueras un anillo de sellar en mi mano derecha, te arrancaría de allí. 25Te entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, a los babilonios que quieren matarte y a los que tanto temes. 26Te arrojaré a ti y a tu mamá a una tierra que no los vio nacer y allí morirán. 27Nunca regresarán a la tierra a la que tanto desean volver».

28¿Es Jeconías una vasija de barro
despreciada y destruida,
un objeto que nadie quiere?
¿Por qué ha sido rechazado
y por qué sus hijos han sido expulsados
a una tierra que no conocen?
29 Tierra, tierra, tierra,
escucha el mensaje del Señor.
30 Esto dice el Señor:
«Anoten a este hombre en el registro
como "hombre sin hijos",
como uno que no tuvo éxito en la vida;
porque ninguno de sus descendientes
logrará sentarse en el trono de David
ni volver a reinar en Judá».

23 1El Señor dice: «Pobres de ustedes, pastores que destruyen y dispersan a las ovejas de mi pradera».

2Esto dice el Señor Dios de Israel a los pastores que guían a mi pueblo: «Ustedes han dispersado a mis ovejas, las han espantado y no las han cuidado. Así que me voy a encargar de darles a ustedes su merecido por el mal que han hecho, dice el Señor. 3Yo mismo reuniré lo que queda de mis ovejas de los países a donde las arrojé. Las traeré de regreso a su pradera para que se multipliquen y crezcan en número. 4Yo nombraré pastores para mis ovejas, que las cuidarán para que ya no tengan miedo ni se espanten ni se pierda ninguna de ellas. Es la decisión del Señor.

5»El Señor dice:
Viene el día en que le daré a David
un retoño legítimo.
Será un rey que reine sabiamente
y mantenga la justicia y el derecho en el país.
6 Durante su reinado,
Judá será salva e Israel vivirá seguro.
Lo llamarán con este nombre:
"El Señor es nuestro triunfo".

7»Viene el día, dice el Señor, en que el pueblo no volverá a jurar diciendo: "Por el Señor que sacó a los israelitas de Egipto". 8En lugar de eso jurarán diciendo: "Por el Señor que sacó a los israelitas del país del norte y de todos los demás países a donde los había arrojado". Y vivirán en su propia tierra».

Contra los profetas mentirosos

9 Este es un mensaje acerca de los profetas:
Se me rompe el corazón dentro de mí
y mis huesos se debilitan.
Parezco un borracho;
soy como un hombre dominado por el vino.
Me siento así por causa del Señor
y sus santas palabras.
10 La tierra está llena de adúlteros*.
Por culpa de sus pecados,
la tierra se ha secado.
Las praderas están secas
y se han convertido en un desierto.
Los profetas son perversos
y se apartan para hacer el mal.

11«Los profetas y los sacerdotes
han pecado en la tierra.
Hasta en mi propio templo*
he encontrado su maldad.
Lo dice el Señor.
12 Por eso el camino
se volverá resbaloso para ellos.
Serán empujados a la oscuridad
y caerán en ella.
Cuando les llegue el día del castigo,
traeré sobre ellos el desastre.
Es la decisión del Señor.
13 Entre los profetas de Samaria*
he visto algo espantoso:
Ellos profetizan en nombre de Baal*
y han hecho extraviar a mi pueblo Israel.
14 Entre los profetas de Jerusalén
he visto algo muy desagradable:
Cometen adulterio* y viven en el fraude;
fortalecen a los perversos;
ninguno se aleja de su maldad.
Para mí ellos son como Sodoma*
y sus habitantes como Gomorra*».
15 Por eso, esto dice el Señor Todopoderoso
contra los profetas:
«Haré que coman comida amarga
y que beban agua envenenada,
porque la corrupción se ha originado
en los profetas de Jerusalén
y se ha esparcido por todo el país».

16 Esto dice el Señor Todopoderoso:
«No hagan caso
a las palabras que les dicen los profetas,
porque están alimentando en ustedes
falsas esperanzas.
Las visiones que ellos cuentan
se las inventaron ellos mismos,
no vienen del Señor.
17 Se la pasan diciendo esto
a los que me desprecian:
"El Señor ha dicho que ustedes tendrán paz".
Y a aquellos que tercamente
hacen lo que les da la gana, les dicen:
"Nada malo les va a pasar"».

18 Pero, ¿quién de ellos ha estado presente
en la reunión secreta[a] del Señor?
¿Quién de ellos ha visto
o escuchado su mensaje?
¿Quién de ellos ha oído
y prestado atención a su mensaje?
19 Aquí viene furiosa la tormenta del Señor;
un tornado se agita
sobre la cabeza de los malvados.
20 La ira del Señor no se detendrá
hasta que haya alcanzado sus propósitos.
Cuando todo termine, ustedes entenderán
por qué tuvo que suceder todo esto.

21«Yo no envié a esos profetas,
pero ellos corrieron a dar sus mensajes.
No les hablé, pero ellos hablaron por mí.
22 Si ellos hubieran estado presentes
en mi reunión secreta,
habrían comunicado mi mensaje a mi pueblo
y lo habrían hecho alejarse de su maldad.

23»El Señor dice: "¿Es que soy Dios
sólo de lo que tengo cerca?
¿Acaso no alcanza mi poder divino
lo que está lejos?
24¿Podrá un ser humano ocultarse
en un escondite donde yo no pueda verlo?
¿No lleno yo con mi presencia los cielos
y la tierra?"
Lo dice el Señor.

25»Yo he oído lo que dicen esos profetas. He escuchado las mentiras que profetizan en mi nombre. Ellos dicen: "¡He tenido un sueño! ¡He tenido un sueño!" 26¿Cuánto tiempo más seguirán los profetas siendo así? ¿Cuánto tiempo más seguirán anunciando mentiras y engaños que ellos mismos inventan? 27Con los sueños que se andan contando unos a otros quieren hacer que mi pueblo olvide mi nombre, como sus antepasados olvidaron mi nombre y adoraron a Baal. 28El profeta que tenga un sueño, que lo cuente; pero el que reciba mi mensaje que lo cuente fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano?, dice el Señor. 29¿Acaso no es mi mensaje como el fuego, y como el martillo que despedaza la roca?, dice el Señor.

30»Por eso estoy en contra de los profetas que se roban unos a otros mis palabras, dice el Señor. 31Estoy en contra de los profetas que se inventan mensajes y dicen que vienen del Señor. 32Estoy en contra de los que profetizan falsos sueños, que con sus mentiras y

[a] **23:18** ***reunión secreta*** La gente en la época del Antiguo Testamento frecuentemente consideraba a Dios como el jefe de un concilio de seres celestiales (ángeles). Ver 1 de Reyes 22:19–23; Isaías 6:1–8, y Job 1 y 2.

espectáculos hacen que mi pueblo se pierda. Yo no los envié ni les ordené que hablaran. Ellos no le traen ningún beneficio a este pueblo, dice el Señor.

33»Cuando alguien de este pueblo o un profeta o sacerdote te pregunte cuál es la carga pesada del Señor, ustedes le dirán: "¿Cuál carga pesada del Señor?" "Ustedes son una carga pesada para mí y yo me voy a deshacer de ustedes", dice el Señor. 34Y si alguien del pueblo, o un profeta o sacerdote dice: "Esta es la carga pesada del Señor", lo castigaré a él y a su familia. 35Esto es lo que deben preguntarse entre semejantes y hermanos: "¿Cuál es la respuesta del Señor?" o "¿Qué ha dicho el Señor?" 36Pero ya no deben usar la expresión "carga pesada del Señor", porque en carga pesada convertiré las palabras de cada uno pues ustedes han pervertido el mensaje del Dios vivo, del Señor Todopoderoso, nuestro Dios. 37Así le preguntarás al profeta: "¿Qué respuesta te dio el Señor?" "¿Qué dijo el Señor?" 38Pero si dicen "carga pesada del Señor", entonces esto dice el Señor: Por haber dicho "carga pesada del Señor", habiéndoles yo advertido que no usaran esa expresión, 39entonces yo los levantaré, como se levanta una carga, a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados, y los arrojaré lejos de mí. 40Les traeré la desgracia eterna y una humillación que nunca será olvidada».

El fruto malo y el bueno

24 1Después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó de Jerusalén a Jeconías[a] hijo de Joacim, rey de Judá, junto con los jefes de Judá, los artesanos y los cerrajeros de Jerusalén, el Señor me mostró dos canastos de higos que estaban frente al templo* del Señor. 2Dentro de una canasta había higos muy buenos, de los primeros en madurar; dentro de la otra había higos muy malos, tan malos que no se podían comer.

3Entonces el Señor me dijo: «¿Qué ves, Jeremías?» Y yo dije: «Veo higos. Los higos buenos son excelentes, pero los malos son tan malos que no se pueden comer».

4Entonces el Señor me dio su mensaje y me dijo: 5«Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Al pueblo de Judá que envié desterrado de aquí al país de los babilonios, lo trataré como a estos higos buenos. 6Yo los veré con buenos ojos y los traeré de regreso a esta tierra. Los restauraré y no los volveré a destruir; los plantaré y no los arrancaré más. 7Les daré inteligencia para que me conozcan porque yo soy el Señor. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí de todo corazón.

8»"Pero como a los malos higos, tan malos que no se pueden comer, dice el Señor, así trataré a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes, al resto de la gente de Jerusalén, a los que quedaron en el país y a los que viven en Egipto. 9Los convertiré en algo que cause temor y rechazo a todas las naciones de la tierra. Los convertiré en modelo de reproche, refrán, burla y maldición en todos los lugares por donde los disperse. 10Les enviaré guerra, hambre y enfermedad hasta que sean borrados de la tierra que les di a ellos y a sus antepasados"».

Resumen de los mensajes de Jeremías

25 1Este es el mensaje que recibió Jeremías con respecto a todo el pueblo de Judá en el cuarto año[b] del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. Ese fue el primer año del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia. 2Este es el mensaje que Jeremías el profeta anunció a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén: 3«Desde el año trece del reinado de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, o sea durante veintitrés años, he recibido mensajes del Señor y he estado anunciándoles repetidas veces sus palabras, pero ustedes no han hecho caso. 4El Señor ha estado enviándoles a todos sus siervos los profetas. Los ha enviado con insistencia, pero ustedes no han escuchado ni les han prestado atención. 5Los profetas han dicho: "Aléjense de sus malos caminos y de sus malas acciones para que puedan vivir en la tierra que el Señor les dio para siempre a ustedes y a sus antepasados. 6No sigan a otros dioses para servirlos ni los adoren y no me provoquen con los dioses que ustedes hacen con sus propias manos. Si me obedecen, no les haré ningún mal". 7Pero ustedes no me escucharon, dice el Señor. Han provocado mi ira con los dioses que hacen con sus propias manos para provocarse el mal ustedes mismos.

8»Por eso, esto dice el Señor Todopoderoso: "Puesto que ustedes no han escuchado mis mensajes, 9reuniré los ejércitos de todos los pueblos del norte[c], dice el Señor, y también a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los traeré a todos contra este país, contra sus habitantes y contra todas las naciones vecinas. Las destruiré y las convertiré para siempre en objeto de horror, burla y rechazo. 10Haré desaparecer de esos lugares el sonido de alegría y celebración; los cantos alegres de las bodas, el ruido de la comida que se prepara y la luz de la lámpara. 11Toda esta tierra se convertirá en un desierto y durante setenta años estas naciones servirán al rey de Babilonia. 12Pero cuando terminen esos setenta años, les daré su merecido por su crimen al rey de Babilonia y a esa nación, el país de los babilonios, y serán desolados para siempre, dice el Señor. 13Haré que sobre esa tierra se cumplan todas las palabras que he anunciado en su contra; todo lo que está escrito en este libro y que Jeremías profetizó en

[a] **24:1** ***Jeconías*** Otro nombre con el que se conocía al rey Joaquín. Fue hecho prisionero en el año 597 a. C.

[b] **25:1** ***cuarto año*** 605 a. C.

[c] **25:9** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

contra de todas las naciones. 14Así que ellos también tendrán que servirles a muchas naciones y a grandes reyes. Les pagaré de acuerdo a lo que han hecho y por los dioses que han construido con sus manos"».

Castigo contra las naciones del mundo

15Esto me dijo el Señor, Dios de Israel:
«Toma de mi mano esta copa llena del vino de mi furia y haz que beban de ella todas las naciones a las que yo te envíe. 16Ellas beberán, se emborracharán y actuarán como locos a causa de la guerra que les voy a enviar».

17Entonces tomé la copa de la mano del Señor e hice que todas las naciones a las que el Señor me envió bebieran de ella. 18Se la hice beber a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus jefes para convertirlas en una tierra seca y desolada, en un objeto de burla y modelo de maldición, como lo son hoy en día. 19También hice que bebieran de esa copa el faraón, rey de Egipto, sus siervos, príncipes y todo su pueblo, 20a todos los habitantes del desierto, a todos los reyes del país de Uz, a todos los reyes del territorio de los filisteos, es decir, a los reyes de Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que quedaba de Asdod, 21a Edom*, a Moab y a Amón; 22también a todos los reyes de Tiro*, de Sidón y a los reyes de las costas del otro lado del mar. 23También hice beber de esa copa a los pueblos de Dedán, Temá y Buz y a todos los pueblos que se rapan el cabello en las sienes; 24también a todos los reyes de Arabia y a todos los que viven en el desierto; 25a todos los reyes de Zimri, Elam y Media; 26a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, uno tras otro; y a todos los reinos que hay sobre la faz de la tierra. El rey de Babilonia[a] beberá después de todos ellos.

27«Diles esto: "Esto dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Beban, emborráchense, vomiten, cáiganse y no se levanten a causa de la guerra que les voy a enviar". 28Y si se niegan a tomar de tu mano la copa para beber de ella, tú les dirás: "Esto dice el Señor Todopoderoso: Tendrán que beberla quieran o no. 29Miren, en la ciudad que lleva mi nombre, voy a empezar a causar sufrimiento. ¿Y ustedes creen que se van a quedar sin castigo? Pues no escaparán porque voy a enviar la guerra sobre todos los habitantes de la tierra", dice el Señor Todopoderoso.

30»Tú, Jeremías, profetiza contra ellos todo esto.
Diles: "El Señor ruge desde lo alto,
lanza su voz desde el santo lugar
donde habita.
Le está gritando a su rebaño,
gritos como los que dan los que pisan la uva;
grita contra todos los habitantes de la tierra.
31 El estruendo se oye
en todos los rincones de la tierra
porque el Señor acusa a todas las naciones.
Él va a iniciar un juicio
contra todo ser humano
y condenará a muerte a los perversos,
Es la decisión del Señor"».

32 Esto dice el Señor Todopoderoso:
«El desastre va a extenderse
de nación en nación;
una tormenta espantosa se levanta
desde los rincones de la tierra».

33En ese momento los que el Señor haya matado quedarán tendidos de un extremo a otro de la tierra. Nadie hará duelo por ellos ni los enterrará; quedarán tirados como estiércol sobre la faz de la tierra.

34 Pastores de Israel, griten y giman de dolor.
Revuélquense en el polvo, guías del rebaño.
Ha llegado la hora
de que ustedes sean degollados.
Los romperé en pedazos
y ustedes caerán como un vaso precioso.
35 Los pastores no podrán huir,
y no habrá escapatoria
para los líderes del rebaño.
36 Puedo oír los gritos de los pastores
y los gemidos de los líderes del rebaño,
porque el Señor está destruyendo
sus campos.
37 Los pastos hermosos serán destruidos
por la tremenda furia del Señor.
38 Él ha abandonado su país
como un león abandona su guarida,
porque la tierra de ellos quedó destruida
por el enojo del opresor
y lo ardiente de su ira.

Jeremías amenazado de muerte

26 1Al comienzo del reinado[b] de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino este mensaje del Señor: 2«Esto dice el Señor: "Párate en el patio del templo* del Señor y háblale a la gente que viene de las ciudades de Judá a adorar en el templo del Señor. Diles todo el mensaje que te he ordenado que les digas, sin omitir ni una sola palabra. 3A lo mejor te hacen caso y abandonan su maldad. Si lo hacen, entonces desistiré de hacerles el mal con el que tenía planeado castigarlos por culpa de su maldad. 4Les dirás que esto dice el Señor: 'Si no me obedecen ni viven de acuerdo con las leyes que les he dado, 5ni hacen caso a las palabras de mis siervos los profetas que he estado enviando una y otra vez, y a quienes ustedes no han obedecido, 6entonces haré con este templo lo mismo que hice con Siló[c] y convertiré a esta ciudad en un modelo de maldición para todas las naciones de la tierra'"».

[a] **25:26** ***Babilonia*** Textualmente *Sesac*, una clave secreta en idioma hebreo para referirse a Babilonia.

[b] **26:1** ***al comienzo del reinado*** 609 a. C.

[c] **26:6** ***Siló*** Este santuario fue probablemente destruido en tiempos del profeta Samuel. Ver Jeremías 7 y 1 de Samuel 4.

7Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo escucharon a Jeremías decir estas palabras en el templo del Señor. 8Cuando Jeremías acabó de decirle al pueblo todo lo que el Señor le había ordenado que dijera, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y le dijeron: «Vas a morir. 9¿Por qué profetizas en el nombre del Señor diciendo que a este templo le sucederá como a Siló y que esta ciudad será destruida y quedará deshabitada?» Y todo el pueblo se amontonó alrededor de Jeremías en el templo del Señor.

10Al oír todo esto, los jefes de Judá se dirigieron desde el palacio del rey a la casa del Señor. Se sentaron en la entrada de la Puerta Nueva del templo del Señor. 11Los sacerdotes y los profetas les dijeron a los jefes y a todo el pueblo: «Este hombre debe ser sentenciado a muerte porque con nuestros propios oídos hemos escuchado que ha profetizado en contra de esta ciudad».

12Entonces Jeremías les dijo a todos los jefes y a todo el pueblo: «El Señor me envió a profetizar contra este templo y contra esta ciudad todo el mensaje que ustedes han escuchado. 13Ahora arreglen su vida y sus hechos, y obedezcan al Señor su Dios. Tal vez el Señor cambie de opinión con respecto al desastre que ha anunciado en contra de ustedes. 14En cuanto a mí, yo estoy en sus manos; hagan conmigo lo que bien les parezca. 15Pero en todo caso, sepan muy bien que si me matan, estarán manchando con sangre inocente sus manos, la ciudad y sus habitantes. La verdad es que el Señor me envió a decirles claramente todo lo que escucharon».

16Los jefes y todo el pueblo les dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no debe ser sentenciado a muerte porque nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios». 17Entonces se pusieron de pie algunos de los ancianos del país y les dijeron a todos los que estaban allí reunidos: 18«Miqueas de Moréset solía profetizar en los días de Ezequías*, rey de Judá, y le dijo a todo el pueblo de Judá: Esto dice el Señor Todopoderoso:

»"Sión* será un terreno arado,
Jerusalén un montón de ruinas,
y el monte del templo se convertirá
en una colina[a] cubierta de bosque".

19»¿Acaso el rey Ezequías y el pueblo de Judá lo mataron? ¿No tuvo temor del Señor y buscó su aprobación y el Señor desistió del castigo que les había anunciado? ¿Es que vamos a causarnos nosotros mismos un mal tan grande?»

20Hubo otro hombre llamado Urías hijo de Semaías, de Quiriat Yearín, quien también profetizaba en el nombre del Señor contra esta ciudad y contra este país, diciendo lo mismo que Jeremías. 21Cuando el rey Joacim, todos sus oficiales y todos sus altos funcionarios escucharon sus palabras, el rey procuró matarlo; pero Urías se enteró, tuvo temor y escapó a Egipto. 22Entonces el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán con algunos hombres. 23Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Joacim, quien lo mandó matar a filo de espada e hizo arrojar el cuerpo a la fosa común.

24Pero Ajicán hijo de Safán protegió a Jeremías y evitó que fuera entregado en manos del pueblo para que lo mataran.

La señal del yugo

27 1Al comienzo del reinado de Sedequías[b] hijo de Josías, rey de Judá, Jeremías recibió este mensaje del Señor: 2Esto fue lo que el Señor me dijo: «Hazte unas correas y unos yugos y átalos a tu cuello. 3Envíales entonces un mensaje al rey de Edom*, al rey de Moab*, al rey de los amonitas, al rey de Tiro* y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vienen a Jerusalén a ver a Sedequías, rey de Judá. 4Ordénales que les digan a sus señores: "Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: 5'Con todo mi poder y con mi brazo fuerte yo creé la tierra, los seres humanos y los animales que hay sobre ella y puedo dársela a quien yo quiera. 6Y ahora he entregado todas estas tierras en manos de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Le he entregado hasta los animales salvajes para que estén a su servicio. 7Y todas las naciones les servirán a él, a su hijo y a su nieto hasta que también a él y a su tierra les llegue el día en que sean sometidos por muchas naciones y grandes reyes. 8Si alguna nación no sirve a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no se somete al yugo del rey de Babilonia, yo la castigaré con guerra, hambre y enfermedad, dice el Señor. La castigaré hasta que la tenga bajo su control por completo. 9No escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a los que reciben mensajes en sueños, a sus videntes* y a sus hechiceros que les dicen que no se sometan al rey de Babilonia, 10porque ellos les profetizan mentiras con el fin de que ustedes se alejen de su país y yo los destierre y mueran. 11En cambio, a la nación que se someta al yugo del rey de Babilonia la dejaré en su tierra, la trabajará y vivirá en ella'. Es la decisión del Señor"».

12Y a Sedequías, rey de Judá, le dije todo esto: «Sométanse al yugo del rey de Babilonia, sírvanles a él y a su pueblo, y podrán vivir. 13¿Por qué tienen que morir tú y tu pueblo por la guerra, el hambre o la enfermedad, como ha dicho el Señor que le sucederá a toda nación que no sirva al rey de Babilonia? 14No hagan caso de las palabras de los profetas que les dicen que no sirvan al rey de Babilonia, porque ellos sólo les están profetizando mentiras. 15Yo no envié a esos profetas, dice el Señor, y sin embargo están anunciando mensajes en mi nombre. Eso hará que yo los destierre a ustedes y mueran tanto ustedes como esos profetas».

[a] **26:18** ***una colina*** o *lugar alto*, santuario pagano.

[b] **27:1** ***al comienzo … Sedequías*** El texto hebreo dice: *al comienzo del reinado de Joacim*. La fecha puede ser 594–593 a. C.

16También les hablé a los sacerdotes y a todo
el pueblo. Les dije: «Esto dice el Señor: "No
escuchen las palabras de sus profetas que les
profetizan que los utensilios de la casa del
Señor van a ser devueltos muy pronto de Babi-
lonia. Eso que profetizan es pura mentira. 17No
les hagan caso; más bien sométanse al rey de
Babilonia y podrán vivir. ¿Qué necesidad hay
de que esta ciudad quede convertida en un
montón de ruinas? 18Pero si son profetas ver-
daderos y tienen en verdad la palabra del
Señor, entonces que rueguen al Señor Todopo-
deroso para que los utensilios que quedan en la
casa del Señor y en el palacio del rey de Judá y
en Jerusalén no sean llevados a Babilonia".

19»Esto dice el Señor Todopoderoso acerca
de las columnas, la fuente de bronce, las bases
y el resto de los objetos que quedan en esta
ciudad,[a] 20las cosas que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, no tomó cuando se llevó a Babilonia
a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a
todos los príncipes de Judá y Jerusalén. 21Esto
dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel,
con respecto a los objetos que quedan en la
casa del Señor, en el palacio del rey y en Jeru-
salén: 22"Ellos serán llevados a Babilonia y per-
manecerán allí hasta que llegue el día en que
yo los perdone, dice el Señor, después los trae-
ré y los devolveré a este lugar"».

El falso profeta Jananías

28 1En ese mismo año[b], al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá, en el
quinto mes del cuarto año, Jananías hijo de
Azur, el profeta de Gabaón, me habló en el
templo* del Señor ante los sacerdotes y todo el
pueblo y dijo:

2—Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios
de Israel: "He roto el yugo que impuso Babilo-
nia. 3Dentro de dos años voy a devolver a este
lugar todos los objetos del templo del Señor,
los objetos que Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, se llevó de este lugar a su tierra. 4Voy a
regresar también a este lugar a Jeconías, hijo de
Joacim, rey de Judá y a todos los habitantes de
Judá que fueron desterrados a Babilonia, voy a
romper el yugo que impuso el rey de Babilonia.
Es la decisión del Señor".

5Entonces el profeta Jeremías le habló al pro-
feta Jananías ante los sacerdotes y todo el pue-
blo que estaba en el templo del Señor. 6El pro-
feta Jeremías dijo:

—¡Así sea!* Que el Señor haga lo que has
dicho. Que el Señor cumpla las palabras que tú
has profetizado. Que devuelva a este lugar los
utensilios del templo del Señor y a todos los que
han sido desterrados a Babilonia. 7Pero escucha
esto que te digo a ti y a todo el pueblo: 8Todos
los profetas que vivieron antes de ti y de mí pro-
fetizaron guerra, hambre y enfermedad en con-
tra de muchas naciones y grandes reinos. 9Pero
cuando un profeta profetiza paz, se prueba que
es un profeta que de verdad el Señor ha enviado
sólo si se cumplen sus palabras.

10Entonces el profeta Jananías tomó el yugo
que estaba en el cuello del profeta Jeremías y lo
rompió. 11Entonces dijo ante todo el pueblo:

—Esto dice el Señor: "De la misma forma,
dentro de dos años yo romperé del cuello de
todas las naciones el yugo que impuso Nabuco-
donosor, rey de Babilonia".

Entonces el profeta Jeremías siguió su camino.

12Un tiempo después de que Jananías le rom-
piera el yugo del cuello al profeta Jeremías, le
llegó a Jeremías un mensaje del Señor que
decía lo siguiente: 13«Ve y dile a Jananías:
"Esto dice el Señor: Tú has roto un yugo de
madera, pero yo lo reemplazaré con un yugo de
hierro". 14Porque el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel, dice: "He colocado un yugo de
hierro en el cuello de estas naciones para que
se sometan a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y ellas le servirán a él. También, le he dado a él
los animales salvajes"».

15Entonces el profeta Jeremías le dijo al pro-
feta Jananías:

—Escúchame, Jananías. El Señor no te ha
enviado y tú le has dado a este pueblo falsas
esperanzas. 16Por eso dice el Señor: "Claro
que te voy a enviar, pero fuera de este mundo.
Vas a morir este año porque has promovido
deslealtad al Señor".

17Y el profeta Jananías murió el séptimo mes
de ese año.

Carta a los desterrados

29 1Esta es la carta que el profeta Jeremías
envió desde Jerusalén al resto de los
ancianos que quedaban de los que habían sido
desterrados, a los sacerdotes, a los profetas y a
todo el pueblo que Nabucodonosor había deste-
rrado de Jerusalén a Babilonia. 2Esto sucedió
después de que el rey Jeconías había salido de
Jerusalén con la reina madre, los funcionarios
reales, los príncipes de Judá y Jerusalén, los
artesanos, los guardias del palacio. 3Jeremías
envió la carta con Elasá, hijo de Safán y con
Guemarías; hijo de Jilquías, a quienes Sede-
quías, rey de Judá, había enviado a Babilonia al
rey Nabucodonosor. La carta decía:

4Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel,
a todos los del exilio que he deportado
de Jerusalén a Babilonia:

5«Construyan casas y vivan en ellas.
Planten huertos y coman lo que se pro-
duce en ellos. 6Cásense y tengan hijos e
hijas y cásenlos a ellos para que también
ellos tengan sus hijos e hijas. Multiplí-
quense allí y no disminuyan. 7Busquen el
bienestar de la ciudad a la que los he
enviado y oren por ella al Señor, porque
el bienestar de ustedes depende del bie-
nestar de ella». 8Esto dice el Señor Todo-
poderoso, el Dios de Israel: «No permitan
que los engañen los profetas que están

[a] **27:19** Una descripción de estos objetos se encuentra en 1 de Reyes 7:23–37.

[b] **28:1** ***mismo año*** Probablemente 594–593 a. C.

entre ustedes y los adivinos. No presten
atención a los sueños que ellos tienen.
9Lo que ellos les profetizan en mi nombre
es pura mentira. Yo no los he enviado»,
dice el Señor.

10Esto dice el Señor: «Cuando se com-
pleten los setenta años de Babilonia, yo
los visitaré y cumpliré la promesa que
hice a favor de ustedes de hacerlos regre-
sar a este lugar. 11Sé muy bien lo que
tengo planeado para ustedes, dice el
Señor, son planes para su bienestar, no
para su mal. Son planes de darles un
futuro y una esperanza. 12Entonces uste-
des me llamarán, vendrán y orarán, y yo
los escucharé. 13Me buscarán y me
encontrarán cuando me busquen de todo
corazón. 14Dejaré que ustedes me
encuentren, dice el Señor. Les devolveré
lo que les quitaron y los traeré de regreso
de todos los lugares a los que los arrojé,
dice el Señor. Los traeré de regreso al
lugar de donde los desterré».

15Ustedes han dicho: «El Señor nos ha
dado profetas en Babilonia», 16pero esto
es lo que el Señor dice acerca del rey que
está sentado en el trono de David y de
todo el pueblo que todavía vive en esta
ciudad, o sea acerca de sus hermanos que
no fueron con ustedes al destierro: 17Esto
dice el Señor Todopoderoso: «Voy a
enviarles guerra, hambre y enfermedad.
Los volveré como esos higos podridos que
de tan malos no se pueden comer. 18Los
perseguiré con guerra, hambre y enfer-
medad. Haré que todas las naciones del
mundo se horroricen al verlos a ustedes.
Los convertiré en maldición, horror, algo
despreciable y reprochable en todas las
naciones a donde los arroje. 19Esto suce-
derá porque ustedes no han hecho caso a
mis palabras, que repetidamente les
envié por medio de mis siervos los profe-
tas, dice el Señor. 20Así que ustedes, los
exiliados* que hice deportar de Jerusalén
a Babilonia, obedezcan lo que dice el
mensaje del Señor».

21Esto es lo que dice el Señor Todopo-
deroso, el Dios de Israel, acerca de Acab
hijo de Colaías, y de Sedequías hijo de
Maseías, quienes en mi nombre les pro-
fetizan mentiras a ustedes: «Voy a entre-
garlos a Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia. Él los matará frente a ustedes.
22Serán usados como ejemplo de maldi-
ción para todos los desterrados de Judá
que están en Babilonia, quienes dirán:
"Que el Señor te haga lo mismo que a
Sedequías y a Acab, a quienes el rey de
Babilonia asó en el fuego". 23Eso les va a
suceder por haber actuado en forma
insensata en Israel: cometieron
adulterio* con la mujer de otro; y en mi
nombre dijeron mentiras, algo que yo
jamás les ordené. Yo sé todo eso y soy
testigo de ello, dice el Señor».

Mensaje de Dios para Semaías

24Y le dirás a Semaías el nejelamita: 25«Esto
dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel:
"Tú has enviado cartas en tu nombre a todo el
pueblo de Jerusalén y al sacerdote Sofonías hijo
de Maseías, y a todos los demás sacerdotes,
diciendo: 26'El Señor te ha hecho sacerdote en
lugar del sacerdote Joyadá para que haya vigi-
lantes en el templo* del Señor. A todo aquel
que actúe como loco y hable como un profeta,
tú debes meterlo en el calabozo y atarlo con
cadenas. 27¿Por qué no has reprendido a Jere-
mías de Anatot, quien está hablándoles a uste-
des como un profeta? 28Es que él nos ha
enviado un mensaje a Babilonia diciendo: Uste-
des vivirán allí por mucho tiempo. Construyan
casas y vivan en ellas; planten huertos y coman
lo que ellos producen'"».

29Entonces el sacerdote Sofonías le leyó esta
carta al profeta Jeremías. 30Entonces vino men-
saje del Señor a Jeremías diciendo: 31«Hazles
conocer esto a todos los que están en el exilio:
"Esto es lo que le dice el Señor acerca de Se-
maías el nejelamita: Ya que Semaías les ha profe-
tizado sin que yo lo haya enviado, y les dio falsas
esperanzas, 32esto dice el Señor: Voy a castigar
a Semaías el nejelamita y a su descendencia.
Nadie de su familia vivirá para ver el bien que le
haré a mi pueblo, porque él provocó al pueblo a
rebelarse contra el Señor, dice el Señor"».

Promesas de esperanza

30 1Este es el mensaje que el Señor le dio a
Jeremías, diciendo: 2«Esto dice el Señor,
Dios de Israel: "Escribe en un libro todos los
mensajes que te he dado 3porque llegará el
momento, dice el Señor, en que yo recuperaré
todo lo que se le arrebató a mi pueblo, Israel y
Judá", dice el Señor. Los traeré de regreso a
esta tierra que les di a sus antepasados, y la
poseerán».

4Estos son los mensajes que dio el Señor
acerca de Israel y de Judá.

5«Esto dice el Señor:
"Hemos escuchado un grito de terror,
de miedo y no de paz.
6 Pregunten ahora si es posible
que un hombre pueda dar a luz.
¿Por qué entonces veo a todos los guerreros
con sus manos en las caderas
como una mujer que da a luz?
¿Por qué su rostro está tan pálido?
7 Ese día será muy importante,
no hay otro día igual;
un momento de angustia para Jacob*,
pero será librado de ella.

8»"Ese día, dice el Señor Todopoderoso, yo
les romperé de su hombro el yugo que les
impuso Babilonia, les quitaré sus ataduras y ya
no serán más esclavos de extranjeros. 9Ellos

servirán al Señor su Dios y a David su rey, a
quien yo haré reinar sobre ellos.

10»”No sientas miedo, Jacob, siervo mío,
dice el Señor,
y no tiembles, Israel.
Yo te voy a rescatar de ese país lejano
y voy a rescatar a tus hijos
de la tierra donde están desterrados.
Jacob* regresará y estará en paz y seguro;
nadie lo hará temblar.
11 Yo estoy contigo,
para rescatarte, dice el Señor.
Acabaré con todas las naciones
a las que te he arrojado.
Pero a ti no te destruiré,
sino que te corregiré justamente,
de ninguna manera te dejaré sin castigo”.

12»Esto dice el Señor: “Tu herida es incurable,
no hay remedio para tu llaga.
13 No tienes abogado
que me demande por la herida,
ni medicina para curarla.
14 Todos tus amantes te olvidaron;
ya no se preocupan por ti;
porque yo te he golpeado duramente
como lo haría un enemigo cruel,
debido a tu perversidad tan grande
y a que son demasiados tus pecados.
15¿Por qué te quejas de tus heridas?
Tu dolor es incurable.
Te he hecho todo eso
por la gravedad de tu maldad
y por tus muchos pecados.
16 Pero todos los que ahora te devoran
serán devorados,
y todos y cada uno de tus enemigos
irán al exilio.
Todos los que te saquean, serán saqueados;
y haré que les roben
a los que ahora te roban a ti.
17 Porque te devolveré la salud
y te curaré las heridas, dice el Señor,
porque te han llamado ‘la abandonada’;
han dicho: ‘Esa es Sión*,
la que no tiene quien se preocupe por ella’”.

18»Esto dice el Señor:
“Voy a recuperar lo que les han quitado
a las carpas de Jacob,
y tendré compasión de sus hogares.
La ciudad será reconstruida de las ruinas
y el palacio volverá a quedar donde estaba.
19 Ellos entonarán canciones de agradecimiento
y darán gritos de alegría.
Yo los multiplicaré y no serán pocos.
Los haré importantes, nada insignificantes.
20 Yo restauraré a los descendientes de Jacob;
serán como el Israel de antes,
y castigaré a todos sus opresores.
21 Su líder saldrá de entre ellos mismos;
su gobernante será uno de ellos.
Yo haré que se acerque a mí
y él se acercará a mi lado,
porque ¿quién se atrevería
a acercase a mí sin que yo lo llame?,
dice el Señor.
22 Ustedes serán mi pueblo,
y yo seré su Dios”».

23¡Miren! Es la tormenta del Señor,
sale como un tornado
que se precipita girando
sobre la cabeza de los perversos.
24 La ardiente ira del Señor
no se detendrá
hasta que haya realizado completamente
todo lo que tenía planeado.
Al final ustedes entenderán todo esto.

El nuevo Israel

31 1El Señor dice: «En ese tiempo yo seré
el Dios de todas las familias de Israel, y
ellos serán mi pueblo».

2 Este mensaje es del Señor:
«Yo miré favorablemente a los israelitas
mientras estaban en el desierto
y marchaban hacia su hogar».
3 El Señor se le apareció desde la distancia
y le dijo: «Con amor eterno te he amado
y por eso te sigo mostrando mi fiel amor.
4 Te construiré de nuevo, serás reedificada;
te adornarás de nuevo con tus panderetas
y saldrás a bailar con todos los que festejan.
5 Volverás a plantar cultivos de uva
en las colinas de Samaria*;
quienes planten esos campos
disfrutarán de su fruto.
6 Llegará el día en que los centinelas
gritarán en los montes de Efraín*:
“¡Vengan y subamos a Sión*,
a donde está el Señor nuestro Dios”».

7 Esto dice el Señor:
«Alégrense y canten por Jacob*;
griten felices por la nación más importante
de todas.
Griten, canten y digan:
“¡El Señor ha rescatado a su pueblo,
el resto que quedaba de Israel!”
8 Los traeré desde el país del norte,
los reuniré trayéndolos
de todos los rincones de la tierra.
Entre todos ellos habrá ciegos, cojos,
mujeres embarazadas
y las que acaban de dar a luz.
¡Regresará una gran multitud!
9 Vendrán llorando,
pero yo tendré compasión de ellos
y los conduciré de regreso.
Haré que caminen junto a fuentes de agua;
por camino recto en el cual no tropezarán.
Es que yo soy el Padre de Israel
y Efraín es mi hijo mayor.
10 Naciones todas,
escuchen el mensaje del Señor
y anúncienlo hasta en los lugares
más lejanos.

Digan lo siguiente: "Dios dispersó a Israel,
pero lo reunirá y lo protegerá
como un pastor protege a su rebaño".
11 El Señor rescatará a Jacob,
lo rescatará de las manos
de una nación más poderosa.
12 Vendrán y cantarán alegres
en lo alto de Sión*.
Estarán radiantes de alegría
por la generosidad del Señor:
alimento, vino nuevo,
aceite fino, ovejas y vacas.
Su vida será como un jardín bien regado,
y no volverán a marchitarse.
13 Entonces las jóvenes danzarán alegremente,
y los jóvenes junto con los viejos.
Yo convertiré su tristeza en alegría;
los consolaré y haré que su alegría
sea mayor de lo que fue su dolor.
14 Les daré a los sacerdotes
alimentos en abundancia,
y colmaré de bienes a mi pueblo.
Es la decisión del Señor».

15 Esto dice el Señor:
«Se oye un sonido en Ramá,
sonido de llanto y dolor.
Es Raquel[a] que llora por sus niños,
y no quiere que la consuelen
porque ellos ya están muertos».

16 Esto dice el Señor: «Deja de llorar.
No derrames más lágrimas,
pues habrá una recompensa por tu trabajo,
tus hijos volverán del país enemigo,
dice el Señor.
17 Hay esperanza en tu futuro;
tus hijos volverán a su patria.
Es la decisión del Señor.
18 He escuchado a Efraín quejarse tristemente:
"Me castigaste como a un ternero indómito;
hazme volver para ser restaurado,
pues tú, Señor, eres mi Dios.
19 Me alejé de ti, pero me arrepentí;
y después que comprendí que había pecado,
me culpé a mí mismo.[b]
Me siento avergonzado y humillado
por los pecados que cometí en mi juventud".
20 ¿Acaso no es Efraín mi hijo querido?
¿No es mi hijo preferido?
Aunque lo he reprendido mucho,
de verdad que siempre está en mi corazón.
Lo amo profundamente
y siento una gran compasión por él,
dice el Señor.

21 »Haz para ti indicadores en el camino,
coloca señales.
Presta atención a la vía principal,
al camino que has recorrido.
Regresa, virgen Israel,
regresa a tus ciudades.
22 ¿Cuánto tiempo más seguirás
alejándote de mí?
El Señor creará algo nuevo en la tierra:
la mujer marchará alrededor del hombre[c]».

23 Este es el mensaje del Señor Todopoderoso, Dios de Israel: «Cuando yo haga cambiar la suerte del pueblo de Judá, cuando traiga de nuevo a los prisioneros y ellos estén de nuevo en su tierra y en sus ciudades, la gente volverá a decir: "Que el Señor te bendiga, hogar de justicia, monte santo". 24 El pueblo de Judá y de todas sus ciudades vivirá allí en armonía. Los campesinos y los pastores con sus rebaños vivirán también allí. 25 Refrescaré a los sedientos y fortaleceré a los que estén desfallecidos».

26 En ese momento desperté y abrí los ojos. Había tenido un buen sueño.

27 El Señor dice: «Llegará el día en que plantaré muchos hombres y animales en Israel y en Judá. 28 Y así como estuve pendiente de ellos para arrancarlos de raíz, destruirlos y causarles sufrimiento, así mismo estaré pendiente de ellos para restaurarlos y volverlos a plantar. Es la decisión del Señor.

29 »En esos días ya nadie dirá: "Los padres comieron uvas amargas y a los hijos se les destemplaron los dientes". 30 En lugar de eso, al que coma uvas amargas se le destemplarán los dientes. Cada cual morirá por su propia maldad.

El nuevo pacto

31 »El Señor dice: "Llegará el día en que haré un nuevo pacto con Israel y con Judá. 32 No será como el que hice con sus antepasados, cuando los llevé de la mano para sacarlos de Egipto; puesto que ellos lo rompieron a pesar de que yo fui como un marido para ellos", dice el Señor.

33 »Este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de esos días, dice el Señor: Pondré mi ley dentro de ellos y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 34 Ya nadie tendrá que enseñar a sus amigos y familiares a conocer al Señor, pues todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande. Perdonaré sus faltas y me olvidaré de sus pecados. Es la decisión del Señor».

El Señor nunca abandonará a Israel

35 Este es el mensaje del Señor,
el que creó el sol para alumbrar el día,
y la luna y las estrellas
para alumbrar la noche;
el que agita el mar para que sus olas rujan,
y que tiene por nombre
el Señor Todopoderoso[d]:

[a] **31:15** ***Raquel*** Era la esposa Jacob. Aquí se refiere a las mujeres que lloran a sus hijos y esposos que han muerto en la guerra contra Babilonia.
[b] **31:19** ***me … mismo*** Textualmente *me golpeé el muslo*. Era una señal de reconocimiento de una falta.
[c] **31:22** ***la mujer … hombre*** No se sabe bien el significado de esta frase en hebreo.
[d] **31:35** ***el Señor Todopoderoso*** Textualmente *Yavé Todopoderoso*.

36«Israel sólo dejaría de ser
permanentemente una nación
si dejarán de estar vigentes
las leyes naturales,
dice el Señor».

37 Este es el mensaje del Señor:
«Si alguien pudiera medir los cielos
y explorar las bases de la tierra,
entonces yo también rechazaría
a toda la descendencia de Israel
por todo lo que ha hecho.

38»Llegará el día, dice el Señor, en que la ciudad será reconstruida para el Señor, desde la torre de Jananel hasta la puerta de la esquina. 39Los límites se extenderán hasta la colina de Gareb y luego girarán hasta Goa. 40El valle entero donde ahora se arrojan los cadáveres y las cenizas, y todos los campos que se extienden hasta el arroyo de Cedrón y hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, serán tierra consagrada al Señor. Nunca más será arrasada ni destruida la ciudad».

Jeremías compra un campo

32 1Este es el mensaje que el Señor le dio a Jeremías en el décimo año del reinado de Sedequías, rey de Judá,[a] que a su vez era el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor. 2En ese tiempo, el ejército del rey de Babilonia tenía rodeada a Jerusalén. El profeta Jeremías estaba preso en el patio de la prisión del palacio del rey de Judá. 3Sedequías, rey de Judá, había mandado que lo encarcelaran y le había dicho: «¿Por qué profetizas: "Esto dice el Señor: Voy a entregar esta ciudad en poder del rey de Babilonia para que caiga en sus manos. 4Sedequías, el rey de Judá, no escapará del poder de los babilonios, sino que caerá en manos del rey de Babilonia y tendrá que poner la cara ante él. 5Nabucodonosor se llevará a Sedequías a Babilonia y allí permanecerá hasta que yo me vuelva a ocupar de él. Ustedes lucharán contra los babilonios, pero no vencerán. Es la decisión del Señor"?».

6Jeremías dijo: «Vino a mí mensaje del Señor que decía: 7"Janamel, hijo de tu tío Salún, vendrá a ti y te pedirá que le compres un campo que tiene en Anatot, pues tú tienes el derecho de comprarlo por ser su pariente más cercano". 8Y tal como dijo el Señor, mi primo Janamel vino a mí al patio de la prisión y me propuso que le comprara el campo que tenía en Anatot, en la tierra de Benjamín, porque yo tenía obligación de comprarlo y tomar posesión de él por ser su pariente más cercano. Entonces supe que ese era un mensaje del Señor 9y le compré a mi primo Janamel el campo que estaba en Anatot por diecisiete piezas de plata. 10Firmé las escrituras, lo sellé, llamé a unos testigos para que presenciaran la compra y pagué el dinero. 11Entonces tomé las escrituras que había sellado, el contrato, las condiciones de compra y la copia sin sellar. 12Entregué las escrituras a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Maseías, ante Janamel, los testigos que habían presenciado la compra y todos los judíos que estaban sentados en el patio de la prisión.

13»Luego le dije a Baruc ante todos ellos: 14"Esto dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: 'Toma estos documentos, las escrituras selladas y la copia abierta, y colócalos en una vasija de barro para que se conserven mucho tiempo'. 15Porque dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: 'Mi pueblo comprará de nuevo casas, campos y cultivos de uva en esta tierra'".

16»Después de entregarle las escrituras de la compra a Baruc hijo de Nerías, oré al Señor diciendo: 17"Señor Dios, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. No hay nada demasiado difícil para ti. 18Tú muestras fiel amor a miles de personas, pero así mismo castigas a los hijos por el pecado de sus padres. Eres Dios grande y poderoso, y tu nombre es el Señor Todopoderoso[b]. 19Tus planes son grandiosos y tus obras son maravillosas. Tú ves todo lo que hacen los seres humanos para darle a cada cual su merecido de acuerdo a sus acciones. 20Tú hiciste milagros y maravillas en Egipto y sigues haciéndolos hoy en Israel y en todos los pueblos. Tú has hecho que tu nombre sea famoso. 21Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con milagros y maravillas, usando tu fuerte mano, tu brazo extendido y tu gran poder. 22Le diste al pueblo de Israel esta tierra que les prometiste a sus antepasados, una tierra que rebosa de leche y miel. 23Pero cuando ellos vinieron y se apropiaron de esta tierra, no te obedecieron ni siguieron tus leyes; tampoco hicieron lo que les ordenaste, y por eso les trajiste todo este sufrimiento.

24»"Ahora los babilonios han construido rampas alrededor de la ciudad para capturarla. La guerra, el hambre y las enfermedades harán que la ciudad caiga en manos de los babilonios que luchan contra ella. Se está cumpliendo lo que dijiste que sucedería y tú lo estás viendo todo. 25A pesar de que la ciudad está siendo entregada en manos de los babilonios, tú Señor Dios, me dices: 'Compra el campo al contado y llama a testigos para que presencien la compra'"».

26Entonces vino mensaje del Señor a Jeremías: 27«Yo soy el Señor, el Dios de todos los seres humanos. ¿Es que hay algo imposible para mí? 28Este es el mensaje del Señor: "Voy a hacer que esta ciudad caiga en manos de los babilonios y de su rey Nabucodonosor, quien la capturará. 29Los babilonios que atacan esta ciudad entrarán en ella y le prenderán fuego; quemarán las casas en cuyas azoteas se quemaba

[a] **32:1** ***décimo año … Judá*** 588–587 a. C., año en que Nabucodonosor destruyó Jerusalén.

[b] **32:18** ***el Señor Todopoderoso*** Textualmente *Yavé Todopoderoso*.

incienso a Baal* y se ofrecía vino a otros dioses,
para provocar mi ira. 30Desde que eran jóve-
nes, los pueblos de Israel y Judá han hecho el
mal delante de mí. El pueblo de Israel no ha
cesado de provocar mi ira con los ídolos que
fabrica con sus manos. 31Desde el día en que
fue construida hasta el día de hoy, esta ciudad
se la ha pasado provocando mi ira y mi furia.
Por eso la voy a hacer desaparecer de mi vista,
32por todo el mal que han hecho tanto el pue-
blo de Israel como el pueblo de Judá ellos, sus
reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profe-
tas, toda la gente de Judá y de Jerusalén. 33Ellos
me dieron la espalda y no pusieron la cara;
aunque les enseñé con paciencia, no quisieron
aceptar mis enseñanzas. 34Llevaron sus ídolos
al templo que lleva mi nombre y así lo contami-
naron. 35Ellos también construyeron altares a
Baal en el valle de Ben Hinón[a] para quemar a
sus hijos e hijas y ofrecérselos a Moloc. Yo no
les ordené que hicieran eso y nunca imaginé
que harían algo tan terrible. Al hacer todo esto
hicieron pecar a Judá".

36»Pero ahora, esto dice el Señor Dios de
Israel de esta ciudad que ustedes dicen que por
medio de la guerra, el hambre y la enfermedad
va a caer en manos del rey de Babilonia: 37"Los
voy a reunir y los traeré de todas las tierras a
donde los arrojé debido a mi ira y mi gran
furia. Los traeré de regreso a este lugar y haré
que vivan seguros. 38Ellos serán mi pueblo y yo
seré su Dios. 39Yo les daré un solo corazón y un
solo camino para que siempre sientan temor de
mí, por su propio bien y el de sus descendien-
tes. 40Yo haré con ellos un pacto eterno de
hacerles siempre el bien y pondré en su cora-
zón tal respeto por mí que nunca se alejarán de
mi lado. 41Me alegrará hacerles el bien y con
todo mi corazón y toda mi alma los plantaré en
esta tierra"».

42Este es el mensaje del Señor: «Así como
traje todo este sufrimiento sobre este pueblo,
así mismo traeré sobre ellos todo el bien que les
prometo. 43Se volverán a comprar campos en
esta tierra de la que ustedes dicen que está des-
truida y deshabitada, y que ha sido entregada
en manos de los babilonios. 44En la tierra de
Benjamín y en los alrededores de Jerusalén, en
las ciudades de Judá, en las ciudades del monte,
en las ciudades de Sefelá y en las ciudades del
Néguev se comprarán campos con dinero, y se
escribirán documentos de compra que serán
sellados y firmados ante varios testigos. Yo les
devolveré lo que les fue quitado».

La promesa de Dios

33 1El Señor le dio un segundo mensaje a
Jeremías mientras se encontraba todavía
detenido en el patio de la prisión: 2«Este es un
mensaje del Señor que creó la tierra, el Señor
que la colocó con firmeza en su lugar. Su nom-
bre es el Señor[b]. Él dice: 3"Llámame a mí, que
yo te responderé. Te contaré secretos grandio-
sos e inimaginables que tú no conoces. 4Esto
dice el Señor Dios de Israel acerca de las casas
de esta ciudad y acerca de los palacios de los
reyes de Judá que serán demolidos para cons-
truir defensas contra las rampas de asalto y
contra la espada: 5Los babilonios vendrán a
luchar en contra de esta ciudad y la llenarán de
los cadáveres de aquellos que yo mataré en
medio de mi ira. Dejaré de proteger a esta ciu-
dad por todo el mal que ha hecho. 6Pero des-
pués les daré la salud, les traeré medicina y
haré que gocen de paz y seguridad. 7Cambiaré
la suerte de Judá y de Israel y los volveré a
construir para que queden como al principio.
8Los purificaré de todos los pecados que come-
tieron contra mí y de todas las maldades con
que se rebelaron en mi contra. 9Entonces esta
ciudad será para mí motivo de orgullo y alegría
ante todas las naciones de la tierra que oirán de
todo el bien que yo le hago. Las naciones tem-
blarán al escuchar todas las bendiciones y la
prosperidad que le daré a esa ciudad".

10»El Señor dice: "Ustedes dicen que este
lugar está desierto y que no hay en él seres
humanos ni animales. Pero en las ciudades de
Judá y las calles de Jerusalén hoy vacías, sin
gente ni animales, se volverá a escuchar 11el
sonido de alegría y de celebración, el canto del
novio y de la novia, y de la gente que dice:
'Alaben al Señor Todopoderoso porque el
Señor es bueno y su fiel amor es eterno'. Eso
es lo que volverán a decir quienes vengan al
templo* del Señor a hacer sus ofrendas de
acción de gracias, porque yo cambiaré la suerte
de este país para que vuelva a ser como era al
principio". Es la decisión del Señor.

12»Esto dice el Señor Todopoderoso: "En
este lugar ahora desierto, sin seres humanos ni
animales, y en todas sus ciudades, volverá a
haber pastos donde los pastores lleven a des-
cansar a sus rebaños. 13En las ciudades de la
montaña, en las ciudades de la Sefelá y en las
ciudades del Néguev*, en la tierra de Benja-
mín, en los alrededores de Jerusalén y en las
ciudades de Judá se volverán a ver pastores
contando sus ovejas. Es la decisión del Señor.

14»"El Señor dice: Llegará el día en que
cumpliré la promesa de bendición que hice al
pueblo de Israel y al pueblo de Judá. 15En esos
días y en aquel tiempo haré que nazca para la
familia de David un retoño justo que estable-
cerá el derecho y la justicia en el país. 16En
esos días Judá estará a salvo y Jerusalén vivirá
con seguridad. El nombre del retoño será: 'El
Señor es nuestra justicia'".

17»Porque esto dice el Señor: "Nunca faltará
un descendiente de David que ocupe el trono

[a] **32:35** ***valle de Ben Hinón*** También llamado *Gehena,* que viene del nombre hebreo *Ge Hinón,* el valle de Hinón. Este lugar se constituyó en un símbolo del castigo de Dios contra la gente perversa.

[b] **33:2** ***el Señor*** Textualmente *Yavé.*

de la nación de Israel; 18ni faltarán nunca descendientes de los sacerdotes levitas que ofrezcan delante de mí sacrificios que deben quemarse completamente, que quemen ofrendas de cereal y que presenten sacrificios cada día"».

19Vino mensaje del SEÑOR a Jeremías. Le dijo: 20«Esto dice el SEÑOR: "Si pudiera romperse el pacto que tengo con el día y con la noche, de modo que no aparezcan a su debido tiempo, 21entonces el pacto que tengo con mi siervo David también podría romperse para que nunca un hijo suyo gobernara en su trono y mi pacto con mis siervos los sacerdotes levitas podría romperse también. 22Al igual que no se pueden contar las estrellas del cielo o la arena del mar, yo multiplicaré a los hijos de mi siervo David y de los levitas que me sirven"».

23Vino mensaje del SEÑOR a Jeremías. Le dijo: 24«¿Acaso no has escuchado que esta gente dice: "Las dos familias que el SEÑOR mismo había elegido, ahora él las rechaza"? Ellos desprecian a mi pueblo y ya no lo consideran una nación. 25Esto dice el SEÑOR: "Si yo no hice un pacto con el día y la noche y si no establecí las reglas que controlan el cielo y la tierra, 26entonces es verdad que rechazaré a los hijos de Jacob* y de mi siervo David, y no elegiré de entre sus hijos al que gobierne a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Pero yo cambiaré su suerte y tendré compasión de ellos"».

Advertencia a Sedequías, rey de Judá

34 1Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, su ejército y todos los reinos de la tierra que él controlaba atacaban a Jerusalén y a todas sus ciudades: 2«Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: "Jeremías, ve y dile esto a Sedequías, rey de Judá: 'Esto dice el SEÑOR: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia para que la queme. 3Y tú, Sedequías, no escaparás de su poder, serás capturado y caerás en sus manos. Verás al rey de Babilonia frente a frente, te hablará cara a cara y serás llevado a Babilonia'. 4Sin embargo, escucha este mensaje del SEÑOR, Sedequías, rey de Judá. Esto dice el SEÑOR acerca de ti: 'No morirás a filo de espada. 5Morirás en paz y así como se quemó perfume en honor de tus antepasados, los reyes anteriores a ti, también se quemará perfume en tu honor. La gente se lamentará por ti diciendo: ¡Qué dolor, Señor!' Porque así lo he decidido", dice el SEÑOR».

6Entonces el profeta Jeremías le dijo todo esto a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén. 7El ejército del rey de Babilonia estaba atacando Jerusalén, Laquis y Azeca, que eran las únicas ciudades fortificadas que aún quedaban en Judá.

Rompen el pacto de liberar a los esclavos hebreos

8El SEÑOR le dio mensaje a Jeremías después de que el rey Sedequías hiciera un pacto con todo el pueblo de Jerusalén para dar libertad a los esclavos. 9El pacto consistía en que los que tuvieran esclavos o esclavas hebreos los dejaran en libertad para que ningún judío tuviera como esclavo a otro judío. 10Todos los jefes y todo el pueblo que se había comprometido a cumplir el pacto, obedecieron y dejaron en libertad a sus esclavos. 11Pero después se arrepintieron de haberlos liberado, los obligaron a regresar y los esclavizaron nuevamente.

12Entonces el SEÑOR le dio este mensaje a Jeremías: 13«Esto dice el SEÑOR Dios de Israel: "Yo hice un pacto con tus antepasados cuando los saqué de Egipto, donde eran esclavos. Les ordené 14que cada siete años dieran libertad a todo esclavo hebreo que se hubiera vendido a ellos y que les hubiera servido durante seis años. Pero sus antepasados no prestaron atención ni me obedecieron. 15Ustedes, al contrario, habían cambiado su manera de vivir y habían hecho lo que cuenta con mi aprobación, al dar libertad cada uno a su compatriota. Ustedes hicieron un pacto ante mí en el templo* que lleva mi nombre. 16Pero después cambiaron de opinión y despreciaron mi nombre al esclavizar de nuevo a cada uno de los esclavos y esclavas que habían liberado". 17Entonces esto dice el SEÑOR: "Ustedes no me han obedecido, pues no dejaron en libertad a sus hermanos. Por tanto, dice el SEÑOR, yo voy a dejar en libertad la guerra, las enfermedades y el hambre, para que hagan con ustedes algo que sea motivo de horror a todos los reinos de la tierra. 18A los hombres que rompieron mi pacto y que no cumplieron las palabras del pacto que hicieron ante mí, les haré lo mismo que al becerro que ellos cortaron en dos para luego caminar por el medio de sus dos partes.[a] 19Los que caminaron por el medio de las dos partes del becerro cuando hicieron el pacto ante mí fueron los príncipes de Judá y de Jerusalén, los funcionarios, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra. 20A todos ellos los entregaré en manos de sus enemigos y de aquellos que quieren matarlos. Su cuerpo será la comida de las aves del cielo y de los animales de la tierra. 21Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes en manos de sus enemigos, de aquellos que quieren matarlos, y también en manos del ejército del rey de Babilonia, que por ahora se ha retirado. 22Voy a dar la orden de traerlos de regreso a esta ciudad y ellos la atacarán, la capturarán y la quemarán. Convertiré las ciudades de Judá en lugares desolados, sin ningún habitante"».

El buen ejemplo de la familia recabita

35 1Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías en el tiempo de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: 2«Ve a la familia de los

[a] **34:18** ***becerro … partes*** Era la ceremonia usual que se celebraba en esa época para confirmar un pacto. Ver Génesis 15.

recabitas[a] y habla con ellos. Tráelos a uno de los salones del templo* del Señor y ofréceles vino».

3Entonces tomé a Jazanías, hijo de Jeremías[b], a sus hermanos, a sus hijos y a toda la familia de los recabitas, 4y los llevé al templo del Señor, al salón de los hijos de Janán, hijo del profeta Igdalías. El salón quedaba junto al cuarto de los príncipes que estaba arriba del cuarto de Maseías, hijo de Salún, guardia del tesoro. 5Coloqué jarras llenas de vino, y copas delante de los recabitas y les dije: «Beban el vino». 6Pero ellos dijeron: «Nosotros no bebemos vino porque nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab, nos lo ordenó, diciendo: "Jamás beban vino ustedes ni sus descendientes, 7ni construyan casas ni siembren semillas, ni cultiven campos de uvas. Vivan siempre en carpas para que puedan vivir mucho tiempo en la tierra donde son inmigrantes". 8Nosotros obedecemos todas las órdenes que nos dio nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab. Nunca en nuestra vida bebemos vino, ni nuestras esposas ni nuestros hijos e hijas. 9Jamás hemos construido casa para habitarlas y no tenemos campos de uvas ni ninguna otra clase de cultivos. 10Vivimos en carpas y cumplimos obedientemente todo lo que nuestro antepasado Jonadab nos ordenó hacer. 11Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a luchar en contra de la tierra de Judá, nosotros dijimos: "¡Vamos! Entremos a Jerusalén para escapar del ejército de los babilonios y del ejército de Siria". Y nos quedamos a vivir en Jerusalén».

12Entonces el Señor le dio este mensaje a Jeremías: 13«Esto dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: "Ve y diles a la gente de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén: ¿No van a aprender esta lección y hacer caso de mis palabras?", dice el Señor. 14"Los descendientes de Jonadab hijo de Recab han cumplido la orden que él les dio de no beber vino, y hasta el día de hoy ellos no beben vino porque obedecen la orden de su antepasado. Sin embargo, yo les he hablado continuamente a ustedes y no me obedecen. 15Les he enviado con insistencia a mis siervos los profetas, diciéndoles: 'Aléjense todos de sus malos caminos y corrijan sus acciones. No sigan y no adoren a otros dioses y así podrán vivir en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados'. Pero ustedes no han prestado atención ni me escucharon. 16Los descendientes de Jonadab hijo de Recab han cumplido la orden que su antepasado les dio, pero este pueblo a mí no me hace caso". 17Por eso esto dice el Señor Todopoderoso, el rey de Israel: "Voy a traer a Judá y a todos los habitantes de Jerusalén todo el dolor que les he anunciado, porque yo les hablé y no me escucharon. Los llamé, pero no respondieron"».

18Entonces Jeremías le dijo a la familia de los recabitas: «Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: "Ustedes han obedecido la orden de su padre Jonadab y han cumplido todo lo que él les ordenó hacer, 19por eso el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, dice: Siempre habrá a mi servicio un descendiente de la familia de Jonadab hijo de Recab"».

El rey Joacim quema el rollo de Jeremías

36 1Este mensaje del Señor vino al profeta Jeremías en el cuarto año del reinado de Joacim[c] hijo de Josías, rey de Judá: 2«Toma un rollo y escribe en él el mensaje que te he dado con respecto a Israel, Judá y todas las naciones desde el tiempo de Josías hasta hoy. 3Tal vez cuando el pueblo de Judá se entere acerca del castigo que planeo enviarles, deje su camino de maldad y así yo perdonaré sus perversiones y pecados».

4Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías para que escribiera en el rollo mientras él le dictaba el mensaje que había recibido de Dios. 5Luego Jeremías le dio la siguiente orden a Baruc: «Como se me tiene prohibido entrar al templo* del Señor, 6irás tú y le leerás al pueblo que esté en el templo del Señor el día del ayuno el mensaje del Señor que te dicté y escribiste en el rollo. También le leerás el mensaje a todo el pueblo de Judá que haya venido de sus ciudades. 7Tal vez le pidan al Señor que tenga piedad de ellos, y se alejen de su maldad. Lo digo porque es mucha la ira y la furia que el Señor tiene contra ellos». 8Baruc hijo de Nerías cumplió fielmente todo lo que Jeremías le había ordenado.

9En el noveno mes del quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, se convocó al pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a un ayuno en honor del Señor. 10Baruc le leyó el mensaje de Jeremías a todo el pueblo en la sala de Guemarías hijo de Safán el escriba*, desde el patio superior a la entrada de la puerta nueva del templo del Señor.

11Micaías hijo de Guemarías, nieto de Safán, escuchó todo el mensaje del Señor que estaba escrito en el rollo. 12Entonces se dirigió a la sala de los escribas en el palacio, donde se reunían todos los altos funcionarios. Allí estaba Elisama el escriba, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Guemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los demás funcionarios. 13Micaías les dijo lo que había escuchado cuando Baruc le leyó el mensaje al pueblo. 14Entonces los funcionarios enviaron a Yehudi hijo de Netanías, nieto de Selemías y bisnieto de Cusí, a hablar con Micaías para que le dijera a Baruc: «Toma el rollo que has leído ante el pueblo y ven». Baruc hijo de Nerías lo tomó y se presentó ante ellos.

15Los funcionarios le dijeron:

—Siéntate y léenos el mensaje.

[a] **35:2** ***recabitas*** Descendientes de Jonadab hijo de Recab. Esta familia fue muy leal al Señor. Ver más sobre Jonadab en los versículos 6 y 18, y en 2 de Reyes 10:15–28.

[b] **35:3** ***Jeremías*** No es el profeta Jeremías sino otra persona con el mismo nombre.

[c] **36:1** ***cuarto año … Joacim*** 605 a. C. aproximadamente.

Y Baruc se lo leyó.
16Al oír el mensaje, se miraron con temor
unos a otros y le dijeron a Baruc:
—Tenemos que informarle todo esto al rey.
17Luego le preguntaron a Baruc:
—Dinos cómo fue que escribiste todo esto.
¿Te lo dictó Jeremías?
18Baruc respondió:
—Sí, lo escribí con tinta en el rollo mientras
él me dictaba el mensaje.
19Entonces los funcionarios le dijeron a Baruc:
—Ve y escóndete, y haz que Jeremías se
esconda también y que nadie sepa dónde están.
20Entonces fueron al patio para presentarse al
rey, pero pusieron el rollo en la sala del escriba
Elisama, y le informaron al rey todo lo que había
pasado. 21Entonces el rey envió a Yehudi a traer
el rollo de la sala de Elisama, y Yehudi se lo leyó
al rey y a los funcionarios que estaban con el
rey. 22Era el noveno mes[a] y por eso el rey estaba
en su casa de invierno, sentado frente a un bra-
sero. 23Una vez que Yehudi leía tres o cuatro
columnas del rollo, el rey cortaba esa sección
del rollo con un estilete de escriba y la echaba al
fuego del brasero. Así continuó hasta que
quemó todo el rollo. 24Ni el rey ni sus funciona-
rios tuvieron temor ni rasgaron sus vestiduras.
25Elnatán, Delaías y Guemarías le rogaron al rey
que no quemara el rollo, pero él no les hizo
caso. 26El rey mandó a su hijo Jeramel, a Seraías
hijo de Azriel, y a Selemías hijo de Abdel para
que arrestaran a Baruc el escriba y al profeta
Jeremías, pero el Señor los había escondido.
27Después de que el rey quemó el rollo con
las palabras que Jeremías le había dictado a
Baruc, el Señor le dijo a Jeremías: 28«Toma
otro rollo y escribe en él el mismo mensaje que
escribiste en el primer rollo que quemó Joa-
cim, rey de Judá. 29A Joacim, rey de Judá, dile:
"Esto dice el Señor: Has quemado este rollo
diciendo: '¿Por qué has escrito en él que de
seguro el rey de Babilonia vendrá a destruir
esta tierra y a exterminar al pueblo y los ani-
males?' 30Por eso el Señor dice sobre Joacim, rey
de Judá: "Ninguno de sus descendientes ocu-
pará el trono de David, su cadáver será arro-
jado y quedará expuesto al calor y a las heladas
de la noche. 31Castigaré su iniquidad, la de sus
descendientes y la de sus siervos. Enviaré
sobre ellos y sobre los habitantes de Jerusalén y
el pueblo de Judá todo el sufrimiento que les
advertí porque no me hicieron caso"».
32Así que Jeremías tomó otro rollo y se lo dio
a Baruc hijo de Nerías el escriba. Baruc escri-
bió en él todo lo que Jeremías le dictaba, o sea
todo lo que estaba escrito en el rollo que Joa-
cim rey de Judá había quemado. También
agregó muchos otros mensajes semejantes.

Encarcelan a Jeremías

37 1Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso
como rey de Judá a Sedequías hijo de
Josías, en lugar de Jeconías hijo de Joacim.
2Pero ni Sedequías ni sus funcionarios ni el
pueblo hicieron caso del mensaje que el Señor
les daba por medio del profeta Jeremías.
3Sin embargo, el rey Sedequías envió a Jucal
hijo de Selemías y a Sofonías hijo del sacerdote
Maseías al profeta Jeremías con el siguiente
mensaje: «Ora por nosotros al Señor, nuestro
Dios». 4Jeremías estaba libre y se movía con
toda libertad entre el pueblo porque todavía no
lo habían encarcelado. 5Entretanto, el ejército
del faraón había salido de Egipto y cuando los
babilonios que estaban sitiando a Jerusalén se
enteraron de la noticia, levantaron el sitio con-
tra Jerusalén.
6Entonces vino mensaje del Señor al profeta
Jeremías diciendo: 7Esto dice el Señor Dios
de Israel: «Díganle al rey de Judá que los
mandó a consultarme: "El ejército del faraón
que salió para ayudarlos se va a regresar a
Egipto 8y los babilonios volverán a atacar esta
ciudad, la capturarán y la incendiarán. 9Esto
dice el Señor: No se hagan falsas ilusiones
creyendo que los babilonios se van a retirar,
porque no lo harán. 10Aunque ustedes derro-
taran a todo el ejército babilonio que los ataca
y sólo quedaran algunos soldados heridos en
el campamento, ellos se levantarían e incen-
diarían esta ciudad"».
11Cuando el ejército de los babilonios se reti-
raba de Jerusalén por causa de la salida del ejér-
cito del faraón, 12Jeremías salió de Jerusalén
para dirigirse a la tierra de Benjamín a recibir
una herencia. 13Pero al llegar a la puerta de
Benjamín, un capitán de la guardia llamado
Irías, hijo de Selemías y nieto de Jananías,
detuvo al profeta Jeremías diciendo:
14—Vas a pasarte a los babilonios.
Jeremías dijo:
—¡Eso no es cierto, no voy a pasarme a los
babilonios!
Pero Irías no le hizo caso, sino que lo arrestó
y lo llevó ante los oficiales. 15Los oficiales enfu-
recidos contra Jeremías lo golpearon y lo encar-
celaron en la casa del escriba* Jonatán, la cual
habían convertido en prisión. 16Jeremías per-
maneció en el calabozo, o sea en la celda abo-
vedada, donde permaneció por muchos días.
17El rey Sedequías mandó traer a Jeremías y
lo interrogó en secreto en el palacio, diciendo:
—¿Tienes algún mensaje del Señor?
Y Jeremías respondió:
—Sí, sí tengo. Este es el mensaje: "Caerás en
manos del rey de Babilonia".
18Entonces Jeremías le dijo al rey Sedequías:
—¿En qué he pecado contra Su Majestad, sus
siervos y su pueblo para que me encarcele?
19¿Dónde están los profetas que profetizaban
que el rey de Babilonia no vendría contra uste-
des ni contra este país? 20Escúcheme ahora, Su
Majestad, le pido que me tenga compasión y no
me haga volver a la casa del escriba Jonatán, no
sea que yo muera allí.
21Entonces el rey Sedequías ordenó que
pusieran a Jeremías en el patio de la prisión y
que, mientras hubiera pan en la ciudad, le

[a] **36:22** ***noveno mes*** Noviembre–Diciembre.

dieran un pedazo horneado de la calle de los Panaderos. Así, Jeremías permaneció en el patio de la prisión.

Jeremías en la cisterna

38 1Sefatías hijo de Matán, Guedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, oyeron que Jeremías le decía a todo el pueblo: 2«Esto dice el Señor: "El que se quede en esta ciudad morirá en la batalla, o de hambre o de enfermedades, pero el que se pase a los babilonios vivirá. Se entregará como botín de guerra, pero por lo menos salvará la vida". 3Esto dice el Señor: "Esta ciudad caerá en manos del ejército del rey de Babilonia y será capturada"».

4Entonces los oficiales le dijeron al rey:

—Hay que matar a este hombre porque con estos mensajes está desanimando a los soldados que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. En realidad este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino su sufrimiento.

5El rey Sedequías dijo:

—Hagan lo que les parezca, yo ya ni puedo oponerme a ustedes.

6Así que tomaron a Jeremías y lo bajaron con cuerdas en la cisterna del patio de la prisión, la cual era de Malquías, el hijo del rey. Pero como la cisterna no tenía agua, sino lodo, Jeremías se hundió en él.

7El etíope Ebedmélec, funcionario[a] del palacio, oyó que habían echado a Jeremías en la cisterna. Cuando el rey estaba en la puerta de Benjamín, 8Ebedmélec salió del palacio para hablar con el rey, y le dijo:

9—Su Majestad, esos hombres cometieron un crimen por todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual echaron en la cisterna. Jeremías morirá de hambre allí, pues no hay más pan en la ciudad.

10El rey le ordenó al etíope Ebedmélec lo siguiente:

—Lleva a tres hombres que estén a tu cargo y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes de que se muera.

11Así lo hizo Ebedmélec, y fue al depósito de ropa del palacio y sacó telas y trapos viejos, los cuales bajó a la cisterna por medio de sogas para sacar a Jeremías. 12Entonces el etíope Ebedmélec le dijo a Jeremías:

—Coloca los trapos debajo de tus axilas, entre las sogas y tu piel.

Y así lo hizo Jeremías. 13Los hombres tiraron de las sogas y lo sacaron de la cisterna. Entonces Jeremías se quedó en el patio de la prisión.

Sedequías consulta en secreto a Jeremías

14El rey Sedequías mandó traer al profeta Jeremías para que se presentara ante él, a la tercera puerta del templo* del Señor. El rey le dijo allí a Jeremías:

—Quiero hacerte una pregunta y espero que no me ocultes nada.

15Entonces Jeremías le respondió a Sedequías:

—Si respondo a la pregunta de Su Majestad, lo más seguro es que me mande matar, y si le doy mi consejo, no me hará caso.

16El rey Sedequías le juró en secreto a Jeremías esto: «Juro por el Señor que nos creó y nos dio vida que no te mataré y que no te entregaré en manos de esos hombres que quieren matarte».

17Entonces Jeremías le dijo a Sedequías:

—Esto dice el Señor Todopoderos, Dios de Israel: "Si te rindes ante los oficiales del rey de Babilonia, salvarás tu vida, esta ciudad no será incendiada, y tú y tu familia vivirán. 18Pero si no te rindes ante los oficiales del rey de Babilonia, entonces esta ciudad será entregada en manos de los babilonios, la incendiarán y no podrás escapar de él".

19El rey Sedequías le dijo a Jeremías:

—Tengo miedo de los judíos que se pusieron de parte de los babilonios porque me pueden entregar en sus manos para que me torturen.

20Jeremías le respondió:

—Eso no sucederá. Escuche Su Majestad el mensaje del Señor que le estoy dando y todo saldrá bien, y vivirá. 21Pero si se niega a rendirse, esto es lo que el Señor me ha mostrado que sucederá: 22Todas las mujeres que permanezcan en el palacio del rey de Judá serán entregadas a los oficiales del rey de Babilonia, y dirán:

»"Tus mejores amigos te han traicionado
y te han vencido.
Tienes los pies hundidos en el lodo
y tus aliados te dieron la espalda."

23»Todas las mujeres y los hijos de Su Majestad serán entregados a los babilonios, y Su Majestad no podrá escapar de ellos, sino que caerá en manos del rey de Babilonia y esta ciudad será incendiada.

24Entonces Sedequías le dijo a Jeremías:

—Si aprecias en algo tu vida, no comentes con nadie esta conversación. 25Si los funcionarios se enteran de que he hablado contigo y te preguntan: "¿Qué le dijiste al rey?, no nos ocultes nada y no te mataremos", 26tú les dirás: "Le estaba suplicando al rey que no me devolviera a la casa de Jonatán para no morir allí".

27Efectivamente, los funcionarios fueron a interrogar a Jeremías y él les respondió tal como el rey le había indicado. Así lo dejaron en paz, porque nadie había escuchado la conversación. 28Y Jeremías permaneció en el patio de la prisión hasta el día en que los babilonios la capturaron.

La caída de Jerusalén

39 1En el mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías rey de Judá, el rey Nabucodonosor de Babilonia y todo su ejército vinieron a Jerusalén y la sitiaron. 2El día nueve del cuarto mes del año undécimo del reinado de Sedequías, abrieron una brecha en el muro

[a] **38:7** ***funcionario*** Textualmente *eunuco*. Ver vocabulario.

de la ciudad 3por la que entraron todos los oficiales del rey de Babilonia hasta instalarse en la puerta central de la ciudad: Nergal Sarézer de Samgar, Nebo Sarsequín, un oficial principal, Nergal Sarézer, también un alto funcionario, y todos los otros oficiales del rey de Babilonia.

4Al verlos, Sedequías rey de Judá y todos sus soldados huyeron de la ciudad. Salieron de noche por el jardín real, por la puerta que está entre los dos muros, tomando el camino del Arabá. 5Pero el ejército de los babilonios los persiguió hasta alcanzarlos. Capturaron a Sedequías en las llanuras de Jericó y lo llevaron ante Nabucodonosor rey de Babilonia, en Riblá, territorio de Jamat, donde dictó sentencia contra Sedequías. 6El rey de Babilonia hizo degollar a los hijos de Sedequías delante de este en Riblá e hizo lo mismo con todos los nobles de Judá. 7Luego hizo que le sacaran los ojos a Sedequías y, encadenado, lo llevó a Babilonia.

8Los babilonios incendiaron el palacio del rey y las casas del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalén. 9Nabuzaradán, comandante de la guardia, llevó cautivos a Babilonia a todos los que quedaban en la ciudad y a los que habían desertado. 10Sólo dejó en el territorio de Judá a alguna gente de la más pobre y le dio campos y viñedos.

11En cuanto a Jeremías, el rey Nabucodonosor le dio la siguiente orden a Nabuzaradán, comandante de la guardia: 12«Toma a Jeremías bajo tu cuidado, no le hagas ningún daño y satisface todas sus peticiones». 13Entonces Nabuzaradán, comandante de la guardia, Nebusazbán, un alto oficial del ejército, Nergal Sarézer, un alto funcionario, y todos los demás oficiales del rey de Babilonia, 14ordenaron sacar a Jeremías del patio de la prisión y lo pusieron en manos de Guedalías[a] hijo de Ajicán, nieto de Safán, para que lo llevara de nuevo a su casa. Así que Jeremías vivió en medio del pueblo.

Mensaje del Señor para Ebedmélec

15Cuando todavía estaba preso Jeremías en el patio de la prisión, la palabra del Señor vino a él, diciendo: 16«Ve y dile a Ebedmélec[b], el etíope, que el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, dice: "Voy a cumplir el mensaje que anuncié contra esta ciudad, para mal y no para bien. El día que esto suceda, tú serás testigo de ello. 17Pero en aquel día yo te protegeré, dice el Señor, para que no caigas en manos de esa gente a la que temes. Es la decisión del Señor". 18Puedes tener la seguridad de que yo te libraré, dice el Señor, tu vida será tu botín de guerra por haber confiado en mí».

Jeremías es puesto en libertad

40 1Este es el mensaje que el Señor le dio a Jeremías después de que Nabuzaradán, comandante de la guardia lo liberó en Ramá. Allí Nabuzaradán lo había encontrado preso y encadenado entre todos los prisioneros de Jerusalén y de Judá, que iban deportados a Babilonia. 2El comandante de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «El Señor tu Dios advirtió sobre este desastre contra este lugar. 3El Señor ahora ha cumplido su amenaza. Todo esto ha ocurrido porque ustedes pecaron contra el Señor y no lo obedecieron. 4Sin embargo, hoy te libero de las cadenas que te atan las manos. Si quieres venir conmigo a Babilonia, ven, que yo te cuidaré. Pero si no quieres venir, no vengas. Tienes todo el país para ir a donde mejor te parezca. 5Esta es tu última oportunidad, vuelve junto a Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá, y quédate con él y con tu pueblo. O ve a donde mejor te parezca».

Entonces el comandante de la guardia le dio provisiones y un regalo, y lo dejó en libertad. 6Jeremías se fue a donde estaba Guedalías hijo de Ajicán, en Mizpa, y se quedó a vivir con él y con el pueblo que quedaba en el país.

7Todos los oficiales del ejército y sus soldados que aún estaban en el campo se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado a Guedalías hijo de Ajicán gobernador del país y de que lo había puesto a cargo de hombres, mujeres y niños, al igual que de alguna gente pobre que no había sido deportada a Babilonia. 8Los siguientes hombres fueron a Mizpa y se presentaron ante Guedalías: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanjumet, los hijos de Efay de Netofa, y Jezanías, hijo de un hombre de Macá, junto con sus soldados.

9Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán, les hizo este juramento a ellos y a sus hombres: «No tengan temor de servir a los babilonios, quédense en el país y sométanse al rey de Babilonia, y les irá bien. 10Yo me voy a quedar en Mizpa para representarlos ante los babilonios que vengan aquí. Pero ustedes, almacenen vino, fruta y aceite de oliva, y vivan en las ciudades que han ocupado».

11Todos los judíos que vivían en Moab*, entre los amonitas, en Edom* y en todos los otros países, se enteraron de que el rey de Babilonia había dejado un resto en Judá y de que había nombrado gobernador a Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán. 12Entonces estos judíos regresaron a la tierra de Judá de los lugares donde estaban dispersos y se presentaron en Mizpa, ante Guedalías. También empezaron a almacenar vino y fruta en abundancia.

13Johanán hijo de Carea y todos los oficiales del ejército que estaban en el campo se presentaron ante Guedalías, en Mizpa, 14y le dijeron:

—¿No sabes que Balís, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael hijo de Netanías a matarte?

Pero Guedalías hijo de Ajicán no les creyó. 15Entonces Johanán hijo de Carea le dijo en secreto a Guedalías, en Mizpa:

—Déjame matar a Ismael hijo de Netanías sin

[a] **39:14** ***Guedalías*** Nabucodonosor lo nombró a él gobernador de Judá.
[b] **39:16** ***Ebedmélec*** Ver Jeremías 38:7–13.

que nadie se entere de quién lo hizo. ¿Por qué vamos a permitir que él te mate? Eso causaría que se disperse el pueblo de Judá que se ha reunido ahora y que el resto de Judá sea destruido.

16Guedalías hijo de Ajicán le dijo a Johanán hijo de Carea:

—No lo hagas, porque lo que dices sobre Ismael no es cierto.

El asesinato de Guedalías

41 1En el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías y nieto de Elisama, vino a Mizpa con diez hombres para presentarse ante Guedalías hijo de Ajicán. Ismael era miembro de la familia real y había sido uno de los oficiales del rey. Mientras comían juntos en Mizpa, 2Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que estaban con él, se levantaron y asesinaron a filo de espada a Guedalías hijo de Ajicán. Así mataron a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país. 3Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Guedalías en Mizpa y a los soldados de Babilonia que se encontraban allí.

4Al día siguiente del asesinato de Guedalías y cuando aún nadie se había dado cuenta de ello, 5llegaron de Siquén, Siló y Samaria* ochenta hombres con la barba afeitada, la ropa rasgada y el cuerpo lleno de cortadas que ellos mismos se habían hecho. Traían ofrendas de cereal e incienso, para ofrecerlos al Señor en el templo*. 6Ismael hijo de Netanías salió de Mizpa a saludarlos, llorando por el camino. Al llegar a ellos, les dijo:

—Vengan a ver a Guedalías hijo de Ajicán.

7Cuando los hombres entraron a la ciudad, Ismael hijo de Netanías y sus hombres los mataron y los echaron a un pozo. 8Pero diez de esos ochenta hombres dijeron:

—¡No nos maten! Tenemos trigo, cebada, aceite de oliva y miel escondidos en el campo.

Ismael se detuvo y no los mató como a sus compañeros. 9El rey Asá había hecho un pozo cuando Basá, rey de Israel, lo atacó[a], y en ese pozo fue donde Ismael echó los cuerpos de los hombres que había matado cuando se hizo pasar por amigo de Guedalías. Ismael hijo de Netanías lo llenó con los cadáveres. 10Luego capturó a las hijas del rey y al resto del pueblo que estaba en Mizpa, sobre quienes Nabuzaradán, comandante de la guardia, había nombrado a Guedalías hijo de Ajicán como gobernador. Ismael hijo de Netanías los capturó y huyó hacia donde estaban los amonitas.

11Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares que estaban con él se enteraron del crimen que había cometido Ismael hijo de Netanías, 12reunieron a sus hombres y fueron a pelear contra él. Lo encontraron cerca del gran estanque que está en Gabaón. 13Cuando el pueblo que Ismael tenía prisionero vio a Johanán hijo de Carea y a los oficiales de su ejército que estaban con él, se alegraron mucho. 14Así que todo el pueblo que Ismael había capturado en Mizpa se dio vuelta y se fue con Johanán hijo de Carea. 15Pero Ismael hijo de Netanías y ocho de sus hombres escaparon de Johanán y se fueron con los amonitas.

16Entonces Johanán hijo de Carea y los oficiales de su ejército que estaban con él rescataron al pueblo que Ismael hijo de Netanías había capturado en Mizpa después de haber matado a Guedalías hijo de Ajicán. Entre los rescatados de Gabaón había hombres, soldados, mujeres, niños y altos funcionarios.

El escape a Egipto

17Salieron y llegaron a Guerut Quimán, que está junto a Belén. Querían llegar hasta Egipto 18por temor a los babilonios. Les tenían temor porque Ismael hijo de Netanías había matado a Guedalías hijo de Ajicán, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

42 1Los oficiales del ejército, Johanán hijo de Carea y Azarías hijo de Osaías, se acercaron junto con todo el pueblo, grandes y chicos, al profeta Jeremías y le dijeron:

—Escucha nuestra petición 2y ruega al Señor tu Dios por los que quedamos. Como puedes ver, sólo quedamos unos cuantos en comparación de los muchos que éramos antes. 3Ruega al Señor tu Dios que nos diga qué camino debemos seguir y lo que debemos hacer.

4El profeta Jeremías les dijo:

—Los he oído. Voy a orar al Señor su Dios como me lo han pedido. Les diré todo lo que el Señor me conteste sin ocultarles nada.

5Ellos le dijeron a Jeremías:

—Que el Señor tu Dios sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros si no hacemos todo lo que nos diga por medio de ti. 6Gústenos o no, nosotros obedeceremos al Señor, a quien ahora te enviamos a consultar. Así lo haremos para que nos vaya bien al obedecer al Señor nuestro Dios.

7Después de diez días, vino mensaje del Señor a Jeremías, 8quien convocó a Johanán hijo de Carea, a los oficiales del ejército que estaban con él, y a todo el pueblo, grandes y chicos, 9y les dijo:

—Esto dice el Señor Dios de Israel, a quien me enviaron para presentarle su petición: 10"Si se quedan en esta tierra, yo los edificaré, no los destruiré. Los plantaré y no los arrancaré, pues lamento haberlos hecho sufrir. 11No teman al rey de Babilonia, al que ahora le tienen tanto miedo. No le teman porque yo estoy con ustedes, yo los rescataré y los salvaré de sus manos. Lo dice el Señor. 12Yo tendré compasión de ustedes, de manera que el rey de Babilonia también les tendrá compasión y los dejará regresar al país de ustedes".

13»Pero si no se quedan en esta tierra, si desobedecen al Señor su Dios, 14y dicen: "Vayamos a Egipto, donde no veremos guerra y no oiremos el sonido de la trompeta de guerra

[a] **41:9** ***rey Asá … atacó*** El rey Asá vivio unos 300 años antes de Guedalías. En 1 de Reyes 15:22 se narra la construcción de las defensas de Mizpa por parte de Asá.

ni nos moriremos de hambre", 15entonces ustedes, los que quedan de Judá aquí, escuchen el mensaje del Señor. Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: "Si ustedes insisten en irse a Egipto a vivir como inmigrantes, 16los alcanzará la guerra que tanto temen, los perseguirá el hambre que tanto les preocupa, y morirán allí. 17Todos los que insisten en irse a vivir a Egipto, morirán por la guerra, el hambre o las enfermedades. No habrá sobrevivientes ni ninguno que se libre del sufrimiento que les enviaré".

18»Pueden estar seguros de esto porque el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, afirma: "Así como descargué mi ira y enojo sobre los habitantes de Jerusalén, así mismo descargaré mi furor sobre ustedes si se van a Egipto. Serán un ejemplo de lo que es ser malditos, desolados y objetos de burla. Nunca más volverán a ver este lugar". 19El Señor les dio instrucciones de no ir a Egipto, resto de Judá. Sepan bien que se lo advertí. 20Ustedes mismos cometieron un error fatal cuando me enviaron a Dios, diciendo: "Ruega por nosotros al Señor nuestro Dios, y dinos exactamente lo que diga el Señor nuestro Dios, y nosotros lo haremos". 21Pero aunque hoy les he dicho lo que él me dijo, ustedes no quieren obedecer al Señor su Dios en nada de lo que yo les he comunicado. 22Por lo tanto, sepan bien que ustedes morirán, ya sea por la guerra, el hambre o las enfermedades, en el país al que se quieren ir a vivir».

43 1Cuando Jeremías terminó de decirle al pueblo el mensaje que el Señor, Dios de ellos, le había enviado para decirles, 2Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea, y otros individuos arrogantes le dijeron a Jeremías: «¡Mientes! El Señor nuestro Dios no te envió a decirnos: "No se vayan a vivir a Egipto". 3Es ese Baruc hijo de Nerías el que te incita contra nosotros para entregarnos en manos de los babilonios. Él quiere que ellos nos maten y nos deporten a Babilonia».

4Entonces ni Johanán hijo de Carea, ni los oficiales del ejército, ni la gente del pueblo obedecieron al Señor, que les dijo que permanecieran en la tierra de Judá. 5Por el contrario, Johanán hijo de Carea y los oficiales del ejército se llevaron a los que quedaban del pueblo, los que habían regresado de todas las naciones para establecerse en Judá. Se los llevaron a vivir a Egipto. 6Se llevaron a los hombres, las mujeres, los niños, los hijos del rey y todos a quienes Nabuzaradán, el comandante de la guardia, había puesto bajo el cuidado de Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán; e incluso al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías. 7No obedecieron al Señor, se dirigieron todos a Egipto y llegaron hasta la ciudad de Tafnes[a].

8En Tafnes vino mensaje del Señor a Jeremías, diciendo: 9«Toma en tus manos unas piedras grandes y, a la vista de los judíos, entiérralas con mezcla en el piso enladrillado frente a la entrada del palacio del faraón en Tafnes. 10Entonces diles que esto dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: "Voy a mandar llamar a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Sobre estas piedras que he escondido aquí voy a colocar su trono, y él extenderá su toldo real sobre ellas. 11Vendrá a Egipto y lo atacará. El que esté destinado a morir, morirá; el que esté destinado al exilio, irá al exilio; el que esté destinado a caer en batalla, caerá en batalla. 12Prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, los quemará y se los llevará como si fueran prisioneros. Sacudirá la tierra de Egipto como un pastor sacude su capa para librarse de los bichos y luego se irá de allí como si nada. 13Destruirá los obeliscos de Bet Semes y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto"».

[a] **43:7** ***Tafnes*** Ciudad ubicada al nororiente de Egipto.

Mensaje contra los judíos en Egipto

44 1Jeremías recibió mensaje del Señor para todos los judíos que vivían en Egipto, o sea los que vivían en Migdol, Tafnes, Menfis y en la región del sur. Les dijo: 2«Esto dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: "Ustedes han visto todo el sufrimiento que traje contra Jerusalén y todas las ciudades de Judá. Hoy en día están en ruinas y nadie vive allí. 3Todo esto fue debido a la maldad que cometieron, pues provocaron mi enojo al adorar y quemar incienso a otros dioses que ni ellos, ni ustedes ni sus antepasados conocieron. 4Una y otra vez les envié a mis siervos los profetas, con la advertencia de que no cometieran ustedes esas abominaciones que yo detesto. 5Pero no me escucharon ni prestaron atención, sino que continuaron ofreciendo incienso a otros dioses. 6Por tanto, se descargó mi ira y se encendió mi furor contra las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén, las cuales quedaron en ruinas y vacías hasta el día de hoy."

7»Ahora, esto dice el Señor, Dios Todopoderoso, Dios de Israel: "¿Por qué se causan ustedes mismos un mal tan grande? ¿Por qué provocan la muerte del pueblo de Judá, hombres, mujeres y niños, e incluso de recién nacidos, hasta no dejar ninguno? 8¿Por qué despiertan mi ira con sus acciones y ofrecen incienso a otros dioses en la tierra de Egipto, donde se vinieron a vivir? Todo lo que van a conseguir es su propia destrucción. Las demás naciones los verán como ejemplo de lo que es ser maldito y humillado. 9¿Es que ya se les olvidaron todas las maldades que cometieron sus antepasados y los reyes de Judá y sus esposas, y las que ustedes mismos y sus esposas cometieron en las calles de Judá? 10Hasta el día de hoy ustedes no se han humillado, no han sentido temor ni han vivido de acuerdo a las leyes y estatutos que les di a ustedes y a sus antepasados".

11»Por lo tanto, esto dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: "Estoy decidido a enfrentarme a ustedes y a acabar con todo Judá. 12Tomaré a los que quedaron de Judá y

tercamente decidieron irse a vivir a Egipto y haré que mueran allí. Todos morirán, desde el más pequeño hasta el más grande; morirán en batalla o el hambre acabará con ellos. Serán vistos como modelo de maldición, de aniquilamiento, de espanto y humillación, 13pues castigaré a los que viven en Egipto como castigué a Jerusalén, con guerra, hambre y enfermedades. 14Ni uno solo de esos pocos que quedaron de Judá y que se fueron a vivir a Egipto, volverá a Judá. Y aunque anhelen volver a Judá para vivir allá, no regresarán, a no ser por algunos refugiados"».

15Entonces los hombres que sabían que sus esposas ofrecían incienso a otros dioses, al igual que las mujeres que se hallaban presentes, los cuales formaban un grupo grande, más todo el pueblo que vivía en Egipto, respondieron a Jeremías diciendo:

16—No vamos a hacerle caso al mensaje que nos has dado de parte del Señor. 17Por el contrario, seguiremos haciendo todo lo que dijimos que haríamos. Seguiremos ofreciendo incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo[a], como siempre lo hemos hecho y como lo hicieron nuestros antepasados, nuestros reyes y jefes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces teníamos comida en abundancia, nos iba bien y no teníamos ningún sufrimiento. 18Pero desde que dejamos de ofrecer incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo, nos ha faltado todo y la guerra y el hambre están matándonos.

19Y las mujeres añadieron[b]:

—Cuando ofrecíamos holocaustos y bebidas a la Reina del Cielo, ¿acaso no sabían nuestros esposos que hacíamos tortas con su imagen y le ofrecíamos ofrendas de vino?

20Entonces Jeremías le contestó a todo el pueblo, es decir, a todos los hombres y mujeres que le habían respondido así:

21—¿Creen ustedes que el Señor no se acuerda o no se daba cuenta de que ustedes, sus antepasados, sus reyes, sus jefes y el pueblo en general, ofrecían incienso en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 22El Señor ya no podía resistir más las malas acciones y las porquerías que ustedes hacían. Eso fue lo que ocasionó que su país se convirtiera en modelo de maldición, en un lugar en ruinas y sin habitantes, tal como lo es hasta el día de hoy. 23La tragedia que ustedes han sufrido fue causada precisamente por haber ustedes quemado incienso y pecado contra el Señor, por no obedecerlo de acuerdo a sus leyes, sus ordenanzas y sus mandatos.

24Entonces Jeremías les dijo al pueblo y a las mujeres:

—Pueblo de Judá que vives en la tierra de Egipto, escucha el mensaje del Señor. 25Esto dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: "Ustedes y sus esposas han dicho: 'Ciertamente cumpliremos nuestra promesa de ofrecer incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo'. Bueno, con sus hechos demuestran que cumplen lo que prometen, vayan pues y cumplan sus promesas. 26Pero escucha el mensaje del Señor, pueblo de Judá que vive en Egipto: 'Juro por mi nombre, dice el Señor, que nadie del pueblo de Judá que vive en Egipto pronunciará mi nombre de nuevo para hacer promesas. 27Porque yo estaré atento para enviarles sufrimiento, no prosperidad. Todo el pueblo de Judá que vive en Egipto morirá en batalla o de hambre, hasta que no quede ninguno. 28Sólo unos cuantos sobrevivirán de la guerra y regresarán a la tierra de Judá desde Egipto. Así que todos los sobrevivientes de Judá que se fueron a vivir a Egipto sabrán qué palabra se cumplió, si la mía o la de ellos'. 29Esto les servirá de señal, dice el Señor, de que cumpliré mi amenaza de enviarles dolor y sufrimiento. 30Así dice el Señor: 'Voy a entregar al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en manos de aquellos que quieren su muerte, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que quería matarlo'"».

Mensaje para Baruc

45 1Este es el mensaje que el profeta Jeremías le dio a Baruc hijo de Nerías en el cuarto año del reinado de Joacim[c] hijo de Josías rey de Judá, cuando Baruc escribía en un rollo mientras Jeremías le dictaba. Le dijo: 2«Esto dice el Señor, Dios de Israel, acerca de ti, Baruc: 3"Tú dijiste: '¡Pobre de mí! Además de dolor, el Señor me ha enviado angustia. Estoy agotado de tanto gemir y no hallo descanso'". 4Pues le vas a decir que esto dice el Señor: "Voy a destruir lo que he construido y a arrancar lo que he plantado; es decir, acabaré con este país. 5¿Estás buscando grandes cosas para ti? Deja de buscar grandes cosas para ti porque yo le enviaré desastre a todo ser humano, pero al menos a ti te daré la vida como botín dondequiera que vayas. Es la decisión del Señor"».

Mensajes del Señor sobre las naciones

46 1Este es el mensaje del Señor para el profeta Jeremías acerca de las naciones.

2En cuanto a Egipto, este es el mensaje contra el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que en el cuarto año del gobierno de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fue derrotado en Carquemis, junto al río Éufrates, por Nabucodonosor, rey de Babilonia:

3«Preparen los escudos y láncense a la batalla.
4 Ensillen los caballos
y que monten los jinetes.
Pónganse los cascos y tomen posiciones.

[a] **44:17** ***Reina del Cielo*** Puede tratarse de la diosa Astarté. Era la diosa del sexo y de la guerra, adorada por el pueblo de Mesopotamia. Se creía que ella era el planeta Venus, que luce como una estrella en el cielo.
[b] **44:19** ***Y las mujeres añadieron*** Esta frase no aparece en el texto hebreo, sino en la Septuaginta.
[c] **45:1** ***el cuarto año … Joacim*** 605 a. C.

Afilen las lanzas, pónganse las corazas.
5 Pero, ¿qué es lo que veo?
Los guerreros retroceden,
escapan derrotados.
Huyen sin mirar atrás;
hay terror por todas partes,
dice el Señor.
6 El más rápido no puede huir,
ni el más fuerte puede escapar.
En el norte, junto al río Éufrates,
tropezaron y cayeron.
7 ¿Quién es ese que crece
como las aguas agitadas del Nilo?
8 Es Egipto que crece
como las agitadas aguas del Nilo, y dice:
"Subiré y cubriré la tierra;
destruiré las ciudades y sus habitantes".
9 Que ataque la caballería,
que avancen furiosamente
los carros de combate;
que se pongan en marcha los guerreros.
Que los soldados de Cus y de Fut
tomen sus escudos;
que los soldados de Lidia
preparen los arcos.
10 Ese será el día del Señor Todopoderoso;
el día en que se vengará de sus enemigos.
La espada devorará hasta saciarse
y apagará su sed con sangre.
Es el sacrificio para el Señor Todopoderoso
en la tierra del norte,
al lado del río Éufrates.

11 »Virginal hija de Egipto,
sube a Galaad y consigue bálsamo.
Pero en vano multiplicas las medicinas,
pues tú no vas a sanar.
12 Las naciones ya se enteraron
de tu humillación;
tus gritos se oyen en todo el mundo;
tropieza guerrero contra guerrero
y juntos caen al suelo».

13 Este es el mensaje que el Señor le envió al profeta Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, venía a atacar a Egipto:

14 «Anuncien esto en Egipto,
proclámenlo en Migdol, Menfis y Tafnes:
"¡A sus puestos! ¡Prepárense!
Porque la espada devora a tu alrededor".
15 ¿Por qué está derribado el toro que adoras[a]?
¿Por qué no puede mantenerse de pie?
Porque el Señor lo ha derribado.
16 Ha hecho que muchos tropiecen,
cayeron unos sobre otros.
Dijeron: "Levántate,
volvamos a nuestro pueblo,
a la tierra donde nacimos,
lejos de este ataque opresor".
17 Al faraón de Egipto pónganle el apodo de
"Hizo mucho ruido, pero ya muy tarde".
18 Tan cierto como que estoy vivo,
dice el Rey, cuyo nombre es el Señor
Todopoderoso:
que como el Tabor
que sobresale de entre los montes,
y como el Carmelo*
que se erige sobre el mar,
así será el enemigo que viene.
19 Hija de Egipto, empaca para el exilio,
porque Menfis* se convertirá en un desierto,
en unas ruinas deshabitadas.
20 Egipto es una hermosa novilla,
pero ya viene a atacarla un tábano del norte[b].
21 Hasta sus mercenarios contratados
son como novillos bien alimentados,
pero también ellos se baten en retirada
salen huyendo todos sin detenerse
porque ha llegado el día de su destrucción,
la hora de su castigo.
22 Egipto silba como serpiente al huir,
porque sus enemigos avanzan con fuerza.
Se acercan a atacar con hachas,
como leñadores.
23 Talan sus bosques impenetrables,
dice el Señor,
porque los leñadores son más numerosos
que las langostas,
nadie los puede contar.
24 La bella Egipto ha sido avergonzada
y entregada a la gente del norte».

25 El Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, dice: «Castigaré a Amón[c], dios de Tebas, a Egipto, a sus dioses, a sus reyes, al faraón, y a todos los que confían en él. 26 Los entregaré en manos de los que quieren matarlos, en manos de Nabucodonosor y sus siervos. Después de esto, será habitado como antes. Es la decisión del Señor.

27 »Pero tú, mi siervo Jacob*, no temas;
no te desanimes, Israel,
porque yo te rescataré de ese país lejano,
a ti y a tus descendientes,
de la tierra donde viven exiliados*.
Jacob regresará a vivir en paz,
tranquilo, y nadie lo hará temer.
28 Tú, Jacob, siervo mío,
no temas, dice el Señor,
porque yo estoy contigo.
Exterminaré a todas las naciones
a donde te he desterrado,
pero a ti no te exterminaré,
aunque te voy a corregir justamente,
pues no te dejaré sin castigo».

[a] **46:15** ***toro que adoras*** Se refiere a Apis, el ídolo en forma de toro que adoraban los egipcios.

[b] **46:20** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.

[c] **46:25** ***Amón*** Durante siglos fue el dios principal de la religión egipcia. Para la época de esta profecía, no se le rendía mucho culto en el norte de Egipto, pero en el sur de Egipto todavía era un dios principal , especialmente en los alrededores de Tebas, que antiguamente había sido la capital del país.

Mensaje sobre los filisteos

47 1Este es el mensaje del Señor al profeta Jeremías sobre los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza.

2«El Señor dice:
"Crecen las aguas desde el norte[a],
como río desbordado inundarán el país
y todo lo que hay en él,
la ciudad y sus habitantes.
El pueblo gritará,
y gemirá todo habitante del país.
3 Al oír el galope de los caballos,
el estruendo de los carros de combate
y el ruido de las ruedas;
los padres huyen desfallecidos,
ni siquiera vuelven a buscar a sus hijos.
4 Porque ha llegado el día
de destruir a todos los filisteos;
de quitarles a Tiro* y Sidón
todo aliado que aún les queda.
El Señor destruirá a los filisteos
y al resto de la isla de Creta.
5 El pueblo de Gaza se ha rapado la cabeza,
se quedan mudos los de Ascalón.
Tú, resto de su valle,
¿hasta cuándo te harás cortaduras
en la carne[b]?
6 ¡Espada del Señor!
¿Cuándo descansarás?
Vuelve a tu lugar, cálmate y quédate quieta.
7 ¿Pero cómo va a descansar
si el Señor le ha ordenado atacar?
Tiene la misión de atacar
a Ascalón y la costa del mar"».

Mensaje para Moab

48 1El Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, dice acerca de Moab*:

«¡Pobre de Nebo, porque será destruida!
Quiriatayin será capturada y humillada.
Su fortaleza será derribada y hecha pedazos.
2 Ya no hay alabanzas para Moab,
en Hesbón hacen planes contra ella.
Dicen: "Vengan, hagamos desaparecer
esta nación".
Madmén, tú también serás silenciada
y perseguida por la guerra.
3 Se oyen gritos desde Joronayin:
¡Destrucción y ruina inmensa!
4 Moab ha sido destruida,
y se oyen los gritos de sus pequeños.
5 Lloran al subir la cuesta de Luhit;
y por la bajada de Joronayin
se oyen gritos de dolor
debido a la destrucción.
6 ¡Huyan! ¡Sálvese quien pueda!
Sean como los arbustos del desierto.
7»Por confiar en tus obras y en tus riquezas,
tú también serás capturada.
Así que tu dios Quemós* saldrá al exilio,
junto con sus sacerdotes y altos funcionarios.
8 El destructor irá a cada ciudad,
y ninguna escapará.
También el valle será arrasado
y la meseta quedará en ruinas,
tal como lo ha decidido el Señor.
9 Pónganle una lápida[c] a Moab
porque será destruida;
sus ciudades quedarán en ruinas
y sin habitantes.
10 Maldito el que sólo aparenta
hacer el trabajo del Señor;
maldito el que no manche de sangre
su espada.
11 Moab ha descansado desde su juventud;
ha reposado como vino añejo;
no ha pasado de un recipiente a otro,
nunca ha ido al exilio.
Por eso ha conservado su sabor
y no ha perdido su aroma.
12 Pero llegará el día, dice el Señor,
cuando enviaré gente para agotar a Moab;
vaciarán sus vasijas
y quebrarán sus cántaros.

13»Moab se avergonzará de haber confiado en Quemós, como el pueblo de Israel se avergonzó de haber confiado en Betel[d].

14»¿Cómo pueden decir:
"Somos guerreros, valientes soldados"?
15 Un destructor se ha levantado
contra Moab y sus ciudades;
lo mejor de su juventud
descenderá al degolladero.
Lo dice el Rey, que tiene por nombre
el Señor Todopoderoso[e].
16 El desastre de Moab es inminente,
se acerca su desgracia.
17 Lloren por él, todos los que lo rodean,
los que conocen su fama.
Digan: "¿Cómo se ha quebrado
el cetro poderoso, el bastón señorial?"
18 Habitante de Dibón[f],
baja de tu sitio de honor
y siéntate en el suelo reseco,
porque el destructor de Moab
se levanta contra ti
y destruye tus fortalezas.
19 Habitante de Aroer,
párate a la orilla del camino y observa.

[a] **47:2** ***norte*** De allí venía el ejército babilónico para atacar a Judá. Los ejércitos de los países que quedaban al norte y al oriente de Israel, venían desde esa dirección a atacar a Judá y a Israel.
[b] **47:5** ***cortaduras … carne*** Era una forma de demostrar tristeza o duelo.
[c] **48:9** ***pónganle … lápida*** Expresión de significado incierto en hebreo.
[d] **48:13** ***en Betel*** Se refiere al templo que el rey Jeroboán construyó en Betel (ver 1 de Reyes 12:28–33). No está claro si el pueblo todavía adoraba al Señor allí, pero en forma equivocada, o si adoraba a un dios falso como el dios cananeo *El* o *Baal*.
[e] **48:15** ***el Señor Todopoderoso*** Textualmente *Yavé Todopoderoso*.
[f] **48:18** ***Dibón*** Una ciudad ubicada en Moab.

Pregunta al que huye y al que escapa y diles:
"¿Qué pasó?"
20 Moab está humillado
porque ha sido aniquilado.
Lloren y giman;
anuncien en el río Arnón[a]
que Moab ha sido destruido.
21 Llegó el juicio decidido contra la meseta:
contra Holón, Yahaza y Mefat;
22 contra Dibón, Nebo, Bet Diblatayin,
23 Quiriatayin, Bet Gamul, Bet Megón,
24 también contra Queriot, Bosra,
y contra todas las ciudades de Moab,
cercanas y lejanas.
25 El poder de Moab ha sido cortado,
y su brazo ha sido quebrantado,
dice el Señor.

26»Emborrachen a Moab
porque se ha enorgullecido ante el Señor.
Se revolcará en su propio vómito
y será objeto de burla.
27¿No te burlabas de Israel
como si lo hubieran sorprendido
entre ladrones?
Pues cada vez que hablabas de él,
lo hacías con desprecio.
28 Habitantes de Moab,
abandonen las ciudades,
y vayan a habitar en las rocas,
como palomas que anidan
al borde de los barrancos.
29 Hemos oído del orgullo de Moab,
su arrogancia, insolencia y altivez.
30 Yo conozco su soberbia, dice el Señor,
pero eso no le sirve,
no sacará nada con sus arrogancias.
31 Por eso gimo por Moab,
lloro por todos sus habitantes,
y derramo lágrimas
por el pueblo de Quir Jeres.
32 Lloro por ti, viña de Sibma,
más que por Jazer.
Tus ramas iban más allá del mar
y llegaban hasta Jazer.
Pero el destructor caerá
sobre tu cosecha de higos
y sobre tu cosecha de uvas.
33 Se quitó la alegría y el regocijo
de los fértiles campos de Moab.
He hecho que deje de fluir
el vino de tus piletas;
no hay ya quien pise las uvas
en medio de gritos de alegría;
si hay gritos, no son de regocijo.

34»El grito de angustia de Hesbón
llega hasta Elalé y Yahaza.
Se grita desde Zoar hasta Joronayin
y Eglat Selisiyá,
porque hasta las aguas de Nimrín
se han secado.
35 Aniquilaré de Moab
al que ofrece sacrificios en los altares
y quema incienso a sus dioses.
36 Por eso, mi corazón gime
como el sonido de una flauta,
por Moab y por el pueblo de Quir Jeres,
porque se han perdido
las riquezas que acumularon.
37 Toda cabeza está rapada
y toda barba rasurada;
todos se han hecho cortadas en las manos,
y se han vestido de luto.
38 Hay gemidos en todas las terrazas de Moab
y en todas las plazas,
porque hice pedazos a Moab,
como si fuera una vasija
que no sirve para nada.
Es la decisión del Señor.
39¡Cómo quedó de destrozada!
¡Cómo gimen!
Moab ha vuelto la espalda avergonzada.
Se ha convertido para sus vecinos
en objeto de burla y horror».

40 El Señor dice:
«El enemigo vuela como un águila
con las alas desplegadas sobre Moab.
41 Sus ciudades serán capturadas
y sus fortalezas conquistadas.
Ese día, el corazón de los guerreros de Moab
será como el de una mujer que da a luz.
42 Moab dejará de ser un pueblo,
porque se envalentonó contra el Señor.
43 Por eso, vendrán sobre ti,
habitante de Moab,
el terror, el foso y la trampa, dice el Señor.
44 El que huye del terror caerá en la zanja,
y el que salga de la zanja caerá en la trampa.
Porque yo hago que le llegue a Moab
el momento de su castigo, dice el Señor.
45 Los que huyen se detienen desfallecidos
a la sombra de Hesbón,
pero sale fuego de Hesbón
y una llama de la casa de Sijón[b]
que consume las sienes de Moab
y la cabeza de los arrogantes.
46¡Pobre de ti, Moab!
El pueblo de Quemós quedó destruido;
tus hijos fueron capturados,
llevados al destierro, tus hijas al exilio.
47 Pero en los últimos días
cambiaré la suerte de Moab,
dice el Señor».

Aquí termina la sentencia contra Moab.

Mensaje para Amón

49 1Así dice el Señor acerca de los amonitas:
«¿Acaso Israel no tiene hijos?
¿No tiene heredero?

[a] **48:20** ***río Arnón*** Río importante de Moab.

[b] **48:45** ***casa de Sijón*** Se refiere otra vez a Moab, cuyo rey Sijón luchó contra Moisés y los israelitas. Ver Números 21:25–30.

¿Por qué el dios Milcón*
ha tomado posesión de Gad[a]
y su pueblo vive en sus ciudades?
2 Llegará el día, dice el Señor,
en que haré sonar la trompeta de guerra
contra Rabá[b] de los amonitas.
Quedará hecha un montón de ruinas
y sus ciudades serán incendiadas.
Entonces Israel se apoderará
de lo que ellos le quitaron, dice el Señor.
3 Lloren por Hesbón
porque Hai ha sido destruida.
Griten, hijas de Rabá;
vístanse de luto,
giman y corran de un lado a otro
dentro de los muros,
porque Milcón va al exilio
junto con sus sacerdotes y altos funcionarios.
4 ¿Por qué te enorgulleces de tu fuerza?
¿No ves que ya se te está acabando?
Hija rebelde que confías en tus riquezas
y dices: "¿Quién me atacará?"
5 Voy a hacer que el terror
te rodee por todas partes,
dice el Señor Todopoderoso.
Saldrán arrojados todos,
cada uno por su lado,
y no habrá quién los vuelva a reunir.
6 Sin embargo, después de todo esto
devolveré lo que se tomó de los amonitas,
dice el Señor».

Mensaje para Edom

7 El Señor Todopoderoso dice acerca de Edom:

«¿Ya no hay sabiduría en Temán*?
¿Los inteligentes no pueden aconsejar más?
¿Han dejado de ser sabios?
8 Habitantes de Dedán, huyan;
vuélvanse atrás
y métanse en las profundidades;
porque yo causaré un desastre en Esaú*,
pues ya es el tiempo de castigarlo.
9 Si los recolectores de uvas llegaran a ti,
¿no te dejarían unos cuantos racimos?
Si los ladrones llegaran de noche,
¿no se llevarían sólo lo que necesitan?
10 Pero yo dejaré sin nada a Esaú,
hasta dejar al descubierto sus escondites,
de manera que no tenga dónde esconderse.
Sus descendientes, su familia,
y sus conocidos
serán destruidos y él dejará de existir.
11 Abandona a tus huérfanos,
que yo los cuidaré;
y tus viudas confiarán en mí.

12 »Porque así dice el Señor: "Si los que no estaban condenados a beber la copa del castigo tuvieron que beberla, ¿vas tú a librarte del castigo y vas también tú a tener que beberla. 13 Juro por mí mismo, dice el Señor, que Bosra quedará como modelo de horror, humillación, ruina y maldición. Todas sus ciudades quedarán en ruinas para siempre"».

14 He oído un mensaje del Señor,
un mensajero ha sido enviado
a anunciarlo entre las naciones:
«Reúnanse, ataquen a Edom,
prepárense para la guerra».

15 «Te haré la nación más insignificante,
despreciada entre los hombres.
16 Tu grandeza y tu orgullo te engañan.
Tú, que vives en las grietas de las rocas
y en las colinas altas,
aunque como las águilas
hagas tus nidos en las alturas,
desde allí te haré caer,
dice el Señor.

17 »Edom será un lugar desolado y todos los que pasen se quedarán asombrados al ver sus heridas. 18 Será como sucedió con Sodoma* y Gomorra*, y sus ciudades vecinas, cuando fueron destruidas, dice el Señor. Nunca más volverá alguien a vivir allí, ni siquiera a alojarse temporalmente. 19 Como león que sale de los matorrales del río Jordán hacia las praderas, así de rápido echaré a Edom de su tierra. Nombraré sobre ellos a quien yo elija. Porque, ¿quién es como yo? ¿Quién puede desafiarme a mí? ¿Qué pastor se me enfrenta?»

20 Escucha entonces el plan que el Señor
tiene decidido contra Edom;
lo que ha preparado
contra los habitantes de Temán.
De seguro que los más pequeños del
rebaño serán arrastrados
y sus praderas quedarán desoladas.
21 La tierra tiembla por el sonido de su caída;
se oirán sus gritos hasta el Mar Rojo.
22 Como un águila se remonta
y se lanza con las alas abiertas,
así atacará el enemigo a Bosra.
Ese día el corazón de los guerreros de Edom
se angustiará como mujer que da a luz.

Mensaje para Damasco

23 Mensaje acerca de Damasco:

«Jamat y Arfad están conmocionadas
por las malas noticias.
Se hunden en el miedo
como quien se hunde en un mar enfurecido
que nadie puede calmar.
24 Damasco, desfallecida,
trató de huir pero la dominó el pánico.
La han dominado la angustia y el dolor,
como a una mujer que da a luz.
25 ¿Por qué no ha sido abandonada
la ciudad tan famosa, que era mi contento?
26 Ese día sus jóvenes caerán en las calles,

[a] **49:1** ***Gad*** Una de las doce tribus de Israel. Su territorio quedaba al oriente del río Jordán, cerca a un país llamado Amón.
[b] **49:2** ***Rabá*** Ciudad capital de Amón.

todos sus soldados morirán.
Es la decisión del Señor Todopoderoso.
27 Prenderé fuego a la muralla de Damasco,
y consumiré los palacios de Ben Adad*».

Mensaje para Cedar y Jazor

28 Mensaje del Señor acerca de Cedar* y los reinos de Jazor que atacó Nabucodonosor, rey de Babilonia:

«¡Levántense y ataquen a Cedar!
Destruyan a los pueblos del oriente.
29 Sus carpas y rebaños serán arrebatados
junto con las cortinas de las carpas,
sus muebles y sus camellos.
La gente les gritará:
"¡Terror por todas partes!"
30 ¡Huyan, escóndanse, habitantes de Jazor!,
dice el Señor.
Porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
ha trazado un plan contra ustedes.
31 El Señor dice:
"Vayan y ataquen a esa nación
que vive tan confiada;
no tiene puertas ni cerrojos,
su gente vive aislada.
32 Sus camellos y gran cantidad de ganado
serán el botín.
Dispersaré en todas direcciones
a los que se rasuran las sienes;
de todos lados les traeré su destrucción",
dice el Señor.
33 Para siempre Jazor
se convertirá en un desierto
y guarida de chacales.
Nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano se alojará en ella».

Mensaje para Elam

34 Este fue el mensaje del Señor para el profeta Jeremías en cuanto a Elam[a]. Lo recibió al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá:

35 «Así dice el Señor Todopoderoso:
"Voy a quebrantar el arco de Elam,
su poder más grande.
36 Desataré contra Elam los cuatro vientos
desde los cuatro puntos cardinales.
Los dispersaré por los cuatro vientos y
no habrá país a donde no lleguen
sus desterrados.
37 Despedazaré a Elam
en presencia de sus enemigos,
ante los que quieren matarlos.
Los haré sufrir para mostrarles mi enojo
y los acosaré militarmente
hasta que acabe con ellos.
Es la decisión del Señor.
38 Estableceré mi trono en Elam
y destruiré al rey y sus oficiales,
dice el Señor.
39 Pero en el futuro cambiaré la suerte de Elam,
dice el Señor"».

[a] **49:34** ***Elam*** País que quedaba al oriente de Babilonia.

Mensaje para Babilonia

50 1 Este es el mensaje que el Señor dio acerca de Babilonia y del pueblo babilonio, por medio del profeta Jeremías.

2 «Anuncien este mensaje a las naciones
para que todos lo conozcan.
Levanten bandera para llamar la atención;
no oculten nada, sino digan:
"¡Babilonia será conquistada!
¡Bel* será humillado!
¡Marduc* quedará aterrado!
Las imágenes y los ídolos de Babilonia
quedarán en ridículo y aterrorizados".
3 Porque una nación del norte
se ha levantado contra Babilonia
para dejarla convertida en un desierto.
Todos, seres humanos y animales, huirán
y nadie volverá a vivir allí.
4 En esos días, por ese tiempo, dice el Señor,
el pueblo de Israel
junto con el pueblo de Judá
vendrán llorando buscando al Señor su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión*
y se irán hacia allá, diciendo:
"Vengan y unámonos al Señor
en un pacto eterno, que jamás se olvidará".
6 Mi pueblo ha sido como un rebaño
extraviado;
sus pastores lo descarriaron
y lo dispersaron por las montañas.
Han ido de monte en monte
y se han olvidado de su corral.
7 Los que lo encontraban, lo devoraban;
sus enemigos decían: "No somos culpables,
porque ellos pecaron contra el Señor,
su lugar de descanso,
la esperanza de sus antepasados".

8 »Huyan de Babilonia, salgan de ese país.
Sean como los machos cabríos
que guían a las ovejas.
9 Porque yo, el Señor,
voy a levantar contra Babilonia
una alianza de naciones poderosas del norte.
Se alistarán contra ella
y desde allí la conquistarán.
Sus flechas serán como diestros guerreros,
que no vuelven con las manos vacías.
10 Saquearán a los babilonios,
y sus saqueadores se saciarán.
Es la decisión del Señor.

11 »Porque ustedes se alegraron,
gozaron destruyendo mi propiedad.
Salten como novilla en el potrero,
relinchen como caballos sementales.
12 Pero su mamá quedará humillada,
la que los dio a luz quedará en vergüenza.
Será la última de las naciones,
hecha un desierto, sequedal y páramo.
13 Debido al enojo del Señor
no será habitada,
sino que quedará completamente desierta.
Todo el que pase por allí

quedará impresionado
al ver todas las heridas que recibió.

14»¡A sus posiciones, arqueros,
alrededor de Babilonia!
¡Tiren contra ella y no ahorren flechas
porque ha pecado contra el Señor!
15 Rodéenla y griten:
¡Babilonia se rinde!
Caen sus torres,
se derrumbaron sus murallas.
Esta es la venganza del Señor;
vénguense de ella y háganle a ella
lo mismo que ella les hizo a otros.
16 Aniquilen al que siembra en Babilonia
y al que usa la hoz en la cosecha.
Ante la espada del opresor,
cada cual volverá a su pueblo,
cada uno a su tierra.

17»Israel es un rebaño descarriado,
dispersado por leones.
Primero se lo devoró el rey de Asiria,
y después Nabucodonosor, rey de Babilonia,
lo que hizo fue roerle todos los huesos».

18 Por eso, el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel, dice:
«Castigaré al rey de Babilonia y su tierra,
de la misma manera
que castigué al rey de Asiria.
19 Haré regresar a Israel a su campo
y que coma pasto en el Carmelo* y en
Basán*.
En los montes de Efraín* y Galaad
tendrá comida en abundancia.
20 En esos días y en aquel tiempo,
dice el Señor,
se buscará la maldad de Israel
pero ya no aparecerá.
Buscarán la maldad de Judá,
pero tampoco la encontrarán,
porque yo perdonaré a los que dejé con vida.

21»Lanza tu ataque contra la tierra de Meratayin
y los habitantes de Pecod.
Mátalos a espada,
acaba con ellos, dice el Señor.
Cumple fielmente mis órdenes.

22»En el país se oye estruendo de guerra
y gran destrucción.
23 ¡Cómo ha sido quebrado y cortado
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha quedado desolada Babilonia
en medio de las naciones!
24 Te tendí una trampa, Babilonia,
y ni cuenta te diste.
Te hallaron y te conquistaron
porque te opusiste al Señor.
25 El Señor abrió su arsenal
y sacó las armas de su ira.
El Señor Todopoderoso
tiene una misión que cumplir
en el país de los babilonios.

26»Atáquenla desde los confines de la tierra,
abran sus graneros.
Amontónenla y destrúyanla por completo;
no dejen nada de ella.
27 Maten a todos sus novillos,
llévenlos al matadero.
¡Pobre de ellos!
Porque les llegó la hora del castigo.
28 Se escuchan voces de la gente que huyó,
son los que se escaparon de Babilonia.
Vienen a anunciar en Sión*
la venganza del Señor nuestro Dios,
la venganza por lo que sucedió
en su templo*.

29»Llamen a los arqueros
en contra de Babilonia,
a todos los que usan el arco.
Acampen alrededor de ella
y no dejen escapar a nadie.
Páguenle conforme a sus obras,
trátenla como ella trató a los demás.
Porque fue arrogante con el Señor,
el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán muertos
en la calles,
y todos sus soldados morirán ese día,
dice el Señor.

31»Estoy en contra de ti, nación soberbia,
dice el Señor Todopoderoso,
ha llegado la hora de tu castigo.
32 El soberbio tropezará y caerá,
y nadie lo ayudará a levantarse.
Incendiaré todas tus ciudades,
y el fuego consumirá todo alrededor tuyo».

33 El Señor Todopoderoso dice:
«Tanto el pueblo de Israel como el de Judá
están oprimidos;
sus enemigos los tienen prisioneros
y no los dejan en libertad.
34 Pero su redentor es más fuerte;
su nombre es el Señor Todopoderoso[a].
Él se encargará de defenderlos,
traerá paz al país,
pero terror a los habitantes de Babilonia.

35»El Señor dice:
"Guerra a Babilonia, a sus habitantes,
a sus altos funcionarios y a sus sabios.
36 Guerra a sus charlatanes, que enloquezcan.
Guerra a sus soldados,
que tiemblen de terror.
37 Guerra a sus caballos
y sus carros de combate.
Guerra a sus mercenarios,
que se vuelvan como mujeres.
Guerra a sus tesoros, que sean saqueados.
38 Guerra a sus aguas, que se sequen.
Porque es una tierra de ídolos
que hacen perder la razón.

[a] **50:34 *el Señor Todopoderoso*** Textualmente *Yavé Todopoderoso.*

39 Las bestias del desierto se alojarán allí
junto con los avestruces.
Jamás volverá a ser habitada,
nunca más se vivirá allí.
40 Será como sucedió con Sodoma* y Gomorra*
y sus ciudades vecinas
cuando fueron destruidas.
Nunca más volverá alguien a vivir allí,
ni siquiera a alojarse temporalmente.
Es la decisión del Señor.

41 »Viene un pueblo del norte.
Desde el último rincón de la tierra,
se alistan para venir
una gran nación y muchos reyes.
42 Vienen armados con arcos y lanzas.
Son crueles y sin compasión.
Su voz ruge como el mar
cuando avanza su caballería.
Marchan en formación de combate
contra ti, Babilonia.
43 Al recibir esta noticia,
el rey de Babilonia se sintió desfallecer.
Se ha apoderado de él la confusión
y siente dolor
como el de una mujer que da a luz.
44 Como león que sale
de los matorrales del río Jordán
a las verdes praderas,
así de rápido ahuyentaré de su país
a los de Babilonia.
Nombraré sobre ellos a quien yo elija.
Porque, ¿quién es como yo?
¿Quién puede desafiarme a mí?
¿Qué pastor se me enfrenta?»

45 Escucha entonces el plan que el Señor
tiene decidido contra Babilonia;
lo que ha preparado
contra el país de los babilonios.
De seguro que los más pequeños del
rebaño serán arrastrados
y sus praderas quedarán desoladas.
46 La tierra tiembla por el sonido de su caída;
se oirán sus gritos en las otras naciones.

51 1 El Señor dice:
«Levantaré un viento destructor
contra Babilonia
y los habitantes de Leb Camay[a].
2 Enviaré extranjeros contra Babilonia
que la echarán al aire hasta dejarla vacía.
Cuando llegue el día de su sufrimiento,
la atacarán por todas partes.
3 Que el arquero no tense su arco,
que no se ponga su coraza.
No les perdonen la vida a sus jóvenes,
aniquilen completamente a su ejército.
4 Caerán muertos
en la tierra de los babilonios
y traspasados a lanza en las calles.
5 Porque aunque Israel y Judá
han llenado de pecado su país
contra el Santo de Israel,
ellos no han sido abandonados por su Dios,
el Señor Todopoderoso.
6 ¡Huyan de Babilonia!
¡Sálvese quien pueda!
No se hagan matar por el pecado de ella.
Es hora de la venganza del Señor,
él le dará su merecido.
7 En manos del Señor,
Babilonia era una copa de oro
que emborrachaba a todo el mundo.
Las naciones se enloquecieron
porque bebieron de su vino.
8 Pero Babilonia caerá de repente
y quedará hecha pedazos.
Lloren por ella.
Traigan bálsamo para su dolor,
tal vez se cure.

9 »"Intentamos curarla, pero no ha sanado.
Abandonémosla y vuelva cada uno a su tierra
porque su castigo ha llegado hasta los cielos,
se elevó hasta las nubes".
10 El Señor nos ha hecho justicia.
Vamos y contemos en Sión
lo que ha hecho el Señor nuestro Dios.

11 »Afilen sus flechas, carguen sus armas.
El Señor ha despertado el espíritu de los
reyes de Media*
porque tiene el plan de destruir a Babilonia.
Esta es la venganza del Señor
por lo que le hicieron a su templo*.
12 Levanten la bandera de ataque
contra los muros de Babilonia,
refuercen la guardia.
Pongan centinelas, preparen la emboscada.
Porque el Señor realizará
lo que dijo y planeó
contra los habitantes de Babilonia.
13 Tú que habitas junto a las muchas aguas
y tienes grandes tesoros, tu fin ha llegado,
es el final de tu existencia.
14 El Señor Todopoderoso
ha jurado por sí mismo:
"Te llenaré de enemigos como langostas,
y cantarán victoria sobre ti".

15 »Dios fue quien con su poder hizo la tierra,
con su sabiduría creó el mundo;
con su inteligencia extendió los cielos.
16 Cuando él habla, suena una tormenta
en el cielo
y de todos los rincones de la tierra
se levanta neblina.
Él es quien envía los rayos con la lluvia
y saca el viento de sus bodegas.
17 Todo ser humano es torpe
y falto de conocimiento,
y se avergüenza del ídolo que fabrica.
Es que esas estatuas son un fraude,
no tienen vida,
18 no valen nada, son ridículas;
les llegará su hora y serán destruidas.

[a] **51:1** ***Leb Camay*** Era una clave secreta en idioma hebreo para referirse al país de los babilonios.

19 Pero el Dios de Jacob*
no es como esos ídolos,
es el Creador de todas las cosas.
Israel es la familia que él eligió
para que fuera su pueblo.
Su nombre es el SEÑOR Todopoderoso[a].

20»Tú eres mi mazo, mi arma de guerra.
Contigo destrozo naciones y destruyo reinos.
21 Contigo destruyo caballos y jinetes;
destrozo cocheros y carros de combate.
22 Contigo destruyo hombres y mujeres;
destrozo viejos y jóvenes,
muchachos y muchachas.
23 Contigo destruyo pastores y rebaños,
destrozo labradores y animales de siembra,
jefes y gobernantes.
24 Pero ante ustedes mismos,
les daré su castigo merecido a Babilonia
y a todos los babilonios
por todo el mal que han hecho.
Es la decisión del SEÑOR.

25»Estoy en tu contra, monte de destrucción,
dice el SEÑOR,
contra ti que eres el destructor
de toda la tierra.
Extenderé mi mano contra ti,
haré que ruedes por las rocas,
te convertiré en un monte quemado.
26 Nadie utilizará ninguna de tus piedras
para ser usada como piedra principal
o piedra de cimiento,
porque quedarás desolada para siempre,
dice el SEÑOR.

27»Levanten en el país la bandera de ataque,
toquen la trompeta entre las naciones;
preparen a las naciones para la guerra
contra ella.
Convoquen contra ella a las naciones
de Ararat, Mini y Asquenaz.
Nombren a un general que la dirija,
y que avancen los caballos
como plaga de langostas.
28 Convoquen a las naciones contra ella,
a los reyes de Media*, a sus gobernadores
y oficiales,
y a todo el territorio de su imperio.
29 La tierra tiembla y se estremece de angustia
porque se cumplen los planes del SEÑOR
contra Babilonia
de convertirla en un desierto desolado.
30 Los guerreros de Babilonia
han dejado de combatir;
se esconden en sus fortalezas;
desfallecen, parecen mujeres.
Sus casas han sido incendiadas
y sus cerrojos destrozados.
31 Corre un mensajero tras otro
para avisarle al rey de Babilonia
que toda la ciudad ha sido capturada,
32 que los pasos de los ríos han sido ocupados,
los baluartes incendiados
y que cunde el pánico entre los soldados».

33 Porque el SEÑOR Todopoderoso,
Dios de Israel, dice:
«Babilonia es como una era
en el momento de la trilla*,
lista para ser pisoteada;
y ya está por llegarle el tiempo
de que la cosechen».

34«Nabucodonosor, el rey de Babilonia,
me devoró y me confundió,
dejándome como un plato vacío.
Me tragó como lo hace una serpiente,
se llenó el estómago con mis delicias,
y luego me vomitó.
35 Que caiga sobre Babilonia la violencia
que ha cometido conmigo y los míos.
Los habitantes de Sión* dirán:
"Que se derrame mi sangre
sobre Babilonia"».

36 Por tanto, esto dice el SEÑOR:
«Voy a defender tu causa y te vengaré.
Convertiré su mar en un desierto
y secaré sus manantiales.
37 Babilonia quedará convertida
en un montón de ruinas
en guarida de chacales,
en objeto de horror y de burla, deshabitada.

38»Ellos rugen como leones,
y gruñen como cachorros de león.
39 Cuando entren en calor,
les haré banquetes
y haré que se emborrachen,
para que se diviertan,
y entonces dormirán un sueño eterno
del que no despertarán, dice el SEÑOR.

40»Los voy a bajar al matadero
como si fueran corderos, carneros y chivos.

41»¡Cómo ha sido tomada Babilonia[b]!
¡Cómo ha sido capturado
el orgullo de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia
en un objeto de horror entre las naciones!
42 El mar ha subido contra Babilonia,
sus olas la han cubierto.
43 Sus ciudades se han convertido
en tierra desierta,
seca y árida;
están deshabitadas y nadie pasa por ahí.
44 Castigaré a Bel* en Babilonia,
haré que vomite lo que se ha tragado;
las naciones ya no acudirán a él,
y los muros de Babilonia caerán.

[a] **51:19** ***el SEÑOR Todopoderoso*** Textualmente *YAVÉ Todopoderoso*.

[b] **51:41** ***Babilonia*** Textualmente *Sesac*, una clave secreta en idioma hebreo para referirse a Babilonia.

45 »Pueblo mío, vete de allí,
y que cada uno salve su vida
de mi ardiente ira.
46 No se desanimen ni teman por los rumores
que se escucharán en el país.
Año tras año surgirán rumores
de violencia en la tierra
y de guerras entre gobernantes.
47 Se acerca el día en que castigaré
a los ídolos de Babilonia.
Toda ella será humillada
y todos ellos caerán muertos
en medio de ella.
48 El cielo y la tierra,
y todo el que en ellos habita,
gritarán de alegría sobre Babilonia caída.
Porque del norte vendrán contra ella
sus destructores,
dice el Señor.

49 »Babilonia tiene que caer
por las víctimas que le causó a Israel,
así como por las víctimas que causó
por toda la tierra.
50 Ustedes que han escapado del combate,
corran, no se queden ahí.
No importa lo lejos que estén,
piensen en el Señor
y no se olviden de Jerusalén».

51 «Nos sentimos avergonzados
porque escuchamos los insultos.
Estamos cubiertos de humillación
porque los extranjeros se han metido
en los santos lugares del templo del Señor».

52 «Por tanto, se acerca el día, dice el Señor,
en que castigaré a los ídolos de Babilonia,
y por todo ese país se oirá el gemido
de sus heridos.
53 Aunque Babilonia suba hasta los cielos
para fortificar muy en alto sus defensas,
hasta allí yo le enviaré destructores,
dice el Señor.

54 »Desde Babilonia se oye terrible griterío
por la gran destrucción
del país de los babilonios.
55 Es que el Señor está destruyendo a Babilonia
y está acabando con su bullicio.
Sus enemigos rugen como las olas poderosas,
resuena el estruendo de la voz de ellos.
56 Llega un destructor contra Babilonia.
Sus guerreros serán castigados,
y sus arcos serán destruidos.
Porque el Señor es un Dios
que le da a cada cual su merecido.
57 Voy a emborrachar a sus funcionarios,
sabios, gobernadores, magistrados
y militares.
Dormirán un sueño eterno
del que no despertarán».
Es la decisión del Rey;
su nombre es el Señor Todopoderoso.
58 Así dice el Señor Todopoderoso:
«Los gruesos muros de Babilonia
serán removidos
y sus altas puertas serán incendiadas.
Los pueblos trabajaron en vano
y las naciones se fatigaron
sólo para lo que se devora el fuego».

Mensaje de Jeremías a Babilonia

59 Este es el mensaje que el profeta Jeremías le dio a Seraías[a], hijo de Nerías y nieto de Maseías, cuando se fue con el rey Sedequías de Judá a Babilonia en el cuarto año[b] de su reinado. Seraías era el funcionario real a cargo de este viaje. 60 Jeremías había escrito en un rollo todo el sufrimiento que caería sobre Babilonia, o sea todo lo que tenía que ver con ella 61 y Jeremías le dijo a Seraías: «Cuando vayas a Babilonia, asegúrate de leerles en voz alta todo este mensaje 62 y diles: "Señor, tú has dicho que acabarás con este lugar, hasta tal punto que nadie vivirá más aquí, ni seres humanos ni animales, porque para siempre quedará convertido en un desierto". 63 Y una vez que hayas terminado de leer el rollo, átale una piedra y lánzalo al río Éufrates, 64 entonces dirás: "Así se hundirá Babilonia y nunca más se levantará de la destrucción que haré caer sobre ella"».

Aquí terminan las palabras de Jeremías.

Caída de Jerusalén y exilio

52 1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y su reinado duró once años. Su mamá se llamaba Jamutal hija de Jeremías[c], y era de Libná. 2 Las acciones de Sedequías fueron malas ante los ojos de Dios, como había pasado también con Joacim, 3 a tal punto que el Señor, muy enojado contra Jerusalén y Judá, los arrojó de su presencia.

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia. 4 Entonces el décimo día del décimo mes del noveno año[d] del reinado de Sedequías, Nabucodonosor y todo su ejército llegaron a Jerusalén, acamparon en las afueras y construyeron rampas a su alrededor para atacarla. 5 La ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del reinado de Sedequías.[e] 6 A los nueve días del cuarto mes, el hambre sobrevino en la ciudad sitiada y el pueblo ya no tenía qué comer, 7 se abrió una brecha en la muralla de la ciudad y aunque los babilonios tenían sitiada la ciudad, todo el ejército escapó. Salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta que está entre las dos murallas, junto al jardín real. Huyeron camino al Arabá, 8 pero el ejército

[a] **51:59** ***Seraías*** Era hermano de Baruc, el secretario de Jeremías.
[b] **51:59** ***cuarto año*** Es el año 594–593 a. C.
[c] **52:1** ***Jeremías*** No es el profeta Jeremías sino otra persona con el mismo nombre.
[d] **52:4** ***décimo día … noveno año*** Enero del año 588 a. C.
[e] **52:5** ***undécimo año de Sedequías*** 587 a. C.

babilonio persiguió al rey Sedequías y lo alcanzó en la llanura de Jericó. Todo el ejército de Sedequías lo abandonó y se dispersó; 9entonces los babilonios lo capturaron y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Riblá, en la región de Jamat, donde dictó sentencia contra él. 10Ante los propios ojos de Sedequías, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedequías, y también hizo ejecutar en Riblá a todos los jefes de Judá. 11Luego ordenó que le sacaran los ojos a Sedequías, lo encadenó y lo envió a Babilonia donde permaneció prisionero hasta el día en que murió.

12A los diez días del quinto mes del año diecinueve[a] del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, comandante de la guardia y alto funcionario del gobierno, fue a Jerusalén 13e incendió el templo* del Señor, el palacio del rey, y todas las casas y edificios importantes de Jerusalén. 14Entonces todo el ejército de Babilonia, que estaba bajo su mando, derribó las murallas de Jerusalén. 15Nabuzaradán, comandante de la guardia, deportó a los pobres y al pueblo que aún quedaba en la ciudad, a los que habían desertado y se habían unido al rey de Babilonia, y al resto de los artesanos. 16Sólo permitió que se quedaran algunos de los más pobres para que se ocuparan de los viñedos y los campos.

17Los babilonios destrozaron las columnas de bronce del templo, las bases y la fuente que estaba en el templo, y se llevaron todo el bronce a Babilonia. 18También se llevaron las ollas, las palas, los apagavelas, los tazones, las cucharas y todos los utensilios que les quedaban. 19El comandante de la guardia, además, tomó las fuentes, los incensarios, los tazones, las ollas y los candelabros, las cucharas y los vasos, todo hecho de oro y de plata. 20El bronce de las dos columnas, de la fuente, de los doce toros que estaban debajo de la fuente y de las bases que el rey Salomón había hecho para el templo era tanto que no se podía pesar. 21Cada columna medía ocho metros de altura, cinco y medio de circunferencia, ocho centímetros de ancho, y era hueca por dentro. 22El capitel de bronce que estaba sobre cada columna medía dos metros de altura y estaba decorado con una celosía y granadas grabadas en todo su alrededor. La segunda columna era igual que la primera, con las granadas. 23Tenían noventa y seis granadas, y con las que estaban alrededor de la celosía eran cien granadas en total.

24El comandante de la guardia tomó presos a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, segundo sacerdote y a los tres porteros del templo. 25De los que quedaban en la ciudad, tomó presos al comandante que estaba a cargo de los soldados, a siete de los altos consejeros del rey que se encontraban en la ciudad, al secretario del comandante del ejército, al oficial que reclutaba a los soldados de entre el pueblo, y a sesenta notables del pueblo que también se encontraban en la ciudad. 26Nabuzaradán, comandante de la guardia, los apresó y los llevó ante el rey de Babilonia que estaba en Riblá. 27El rey de Babilonia los golpeó y los ejecutó en Riblá, en la tierra de Jamat. Así fue que Judá fue desterrado de su tierra. 28Esta es la cantidad de personas que Nabucodonosor desterró:

en el séptimo año[b] de su reinado,
tres mil veintitrés judíos;
29en el año dieciocho[c] de su reinado,
ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén;
30en el año veintitrés[d] de su reinado,
Nabuzaradán, el capitán de la guardia real, desterró a setecientos cuarenta y cinco judíos. En total fueron exiliadas cuatro mil seiscientas personas.

Liberación del rey Joaquín

31En el día veintisiete del mes duodécimo del año treinta y siete[e] del exilio de Joaquín, rey de Judá, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, indultó a Joaquín y lo sacó de la cárcel. 32Lo trató con amabilidad y le dio una posición más alta que la de los otros reyes que estaban con él en Babilonia. 33Joaquín dejó de usar su uniforme de prisionero y hasta su muerte compartió la mesa del rey 34y gozó de una pensión diaria que le suministraba el rey de Babilonia.

[a] **52:12** ***año diecinueve*** El año 587 a. C.

[b] **52:28** ***séptimo año*** De mediados del año 598 a. C. a mediados del 597 a. C.

[c] **52:29** ***año dieciocho*** De mediados del año 588 a. C. a mediados del 587 a. C.

[d] **52:30** ***año veintitrés*** De mediados del año 582 a. C. a mediados del 581 a. C.

[e] **52:31** ***año treinta y siete*** Año 561 a. C.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Lamentaciones

Jerusalén llora su destrucción

1 1 ¡Pobre ciudad!
Ha quedado tan sola
la que antes estuvo llena de gente.
Era una de las ciudades más importantes,
pero ahora es como una viuda.
La que antes era la princesa de las naciones,
ahora se ha convertido en una esclava.
2 Llora amargamente en la noche
y las lágrimas llenan su rostro.
De todos los amigos que tenía,
ninguno la consuela ahora.
Todos sus amigos la han traicionado;
se han convertido en sus enemigos.
3 Luego de sufrir y haber sido oprimida,
Judá ha sido hecha prisionera.
Ella vive entre naciones extranjeras,
pero no encuentra un lugar
dónde descansar.
Todos los que la persiguen
la han acorralado y la dejan sin salida.

4 Los caminos que llevan a Sión*
están llorando;
ya nadie viene a los festivales.
Todos sus portales están desiertos.
Los sacerdotes se lamentan,
las jóvenes sufren
y Sión está llena de amargura.
5 Sus enemigos la gobiernan
y los que la odian descansan cómodamente.
Esto sucedió porque el Señor la castigó
por todos sus pecados.
Sus enemigos capturaron a sus hijos
y se los llevaron lejos.
6 Toda la belleza de la hija de Sión[a]
ha desaparecido.
Sus príncipes quedaron como venados
que no encuentran lugar dónde pastar.
Se quedaron sin fuerza
y sus cazadores los atraparon.
7 Jerusalén recuerda cuando fue lastimada
y perdió su hogar.
Se acuerda de todas las cosas bellas
que tenía en el pasado.
Se acuerda de cuando su pueblo cayó
ante el poder del enemigo
y no hubo nadie que la ayudara.
Sus enemigos la miraban
y se burlaban de su derrota.

8 Jerusalén cometió un gran pecado
y por eso se volvió impura.
Todos los que la estimaban
ahora la desprecian
porque la han visto desnuda.
Ella se lamenta y se aleja avergonzada.
9 El vestido de Jerusalén se ensució.
Ella no pensó en su futuro.
Cuando cayó en desgracia,
no hubo nadie que la consolara.
¡Señor, mira mi sufrimiento!
¡Mi enemigo ha ganado!

10 El enemigo extendió su mano
y se llevó todos los tesoros de Jerusalén.
Ella vio cómo gente de otras naciones
invadían su templo*.
¡Señor, tú habías ordenado
que esas naciones
nunca entraran en nuestro templo!
11 Toda la población de Jerusalén
llora amargamente
mientras busca algo qué comer.
Están entregando sus tesoros
a cambio de comida,
para poder seguir con vida.
¡Señor, mira y date cuenta
de lo abatida que estoy!
12 Fíjense bien, los que delante de ella
pasan de largo por el camino.
Presten mucha atención.
¿Hay algún dolor como el mío?
¿Hay algún dolor
como el que me ha causado el Señor?
¿Hay algún dolor
como este con que el Señor me castigó
el día de su gran ira?
13 Él envió fuego desde arriba
y lo hizo penetrar hasta mis huesos.
Él tendió una red para atraparme
y me hizo caer.
Me convirtió en una tierra desolada
y me hizo estar enferma todo el día.

14 La mano del Señor tejió
todos mis pecados
y los convirtió en un yugo.
Ese yugo fue colocado en mi cuello
y se llevó toda mi fuerza.
El Señor me puso bajo el dominio
de gente más fuerte que yo.

15 El Señor rechazó
a todos los guerreros
que había en mi ciudad.
Reunió a un ejército en mi contra
para que destruyera a mis jóvenes soldados.

[a] **1:6** ***hija de Sión*** Otra forma de referirse a Jerusalén.

El Señor pisoteó a la hija virgen de Judá[a]
como se pisan las uvas para hacer vino.

16 Por todo eso es que lloro;
las lágrimas ruedan por mis mejillas
porque lejos está de mí quien me consuele.
Lejos está de mí
quien pueda darme fuerza de nuevo.
Mis hijos quedaron abandonados
porque sus enemigos los derrotaron.
17 Sión grita pidiendo ayuda,
pero no hay quien la consuele.
El Señor ordenó a los vecinos de Jacob*
que se convirtieran en sus enemigos.
Jerusalén se ha vuelto impura
entre las naciones enemigas.

18 El Señor es justo al castigarme
porque lo he desobedecido.
Escuchen todos en la tierra y vean mi dolor.
Mis hombres y mujeres jóvenes
han sido llevados prisioneros.
19 Llamé a los que me amaban,
pero ellos me traicionaron.
Mis sacerdotes y ancianos líderes
murieron en la ciudad
buscando comida para poder sobrevivir.

20 ¡Señor, mira mi sufrimiento!
Mis intestinos están revueltos.
Mi corazón está lleno de remordimiento
porque he sido muy rebelde.
Los niños fueron asesinados en la calle,
y dentro de la casa estaba la muerte.

21 La gente ha escuchado mi lamento,
pero no hay nadie que me consuele.
Todos mis enemigos
saben de mi sufrimiento
y se alegran de lo que tú me has hecho.
Espero que llegue el día
que tú has anunciado
y que a ellos les suceda lo mismo que a mí.

22 Espero que te des cuenta
del mal que ellos hacen
y que los trates con la misma dureza
con la que me has tratado a mí
por todos mis pecados.
Hazlo porque estoy llena de sufrimiento
y mi corazón está muy adolorido.

El Señor destruyó a Jerusalén

2 1 Mira con qué desprecio
ha tratado el Señor en su ira
a la hija de Sión*.
El Señor hizo que la gloria de Israel
cayera del cielo a la tierra.
El día de su ira se olvidó del lugar
donde descansaban sus pies.
2 El Señor lo destruyó todo
y ninguna de las casas de Jacob*
quedó en pie.
En su ira destruyó
las fortalezas de la hija de Judá.
Hizo que Judá se derrumbara
e hirió a su reino y a sus príncipes.
3 En el ardor de su furia,
le quitó toda su fuerza a Israel.
Retiró su mano protectora
cuando se acercó el enemigo,
y quemó a Jacob como un gran fuego
que consume todo lo que hay
a su alrededor.
4 Como un enemigo el Señor alistó su arco.
Sostuvo la espada en su mano derecha
y como si fuera el enemigo,
mató a nuestros seres queridos.
Él derramó su ira como fuego
sobre las carpas de Sión.

5 El Señor se convirtió en enemigo
y destruyó a Israel.
Destruyó todas sus fortalezas
y sus ciudades amuralladas.
Multiplicó los quejidos y lamentos
en la hija de Judá.

6 El Señor arrancó su templo*
como si fuera un jardín.
Arruinó su festival.
El Señor hizo que en Sión se olvidaran
de los festivales y del día de descanso*,
y en medio de su violenta ira
mostró desprecio por el rey y el sacerdote.
7 El Señor rechazó su altar;
su santuario le causaba repulsión.
Puso en manos del enemigo
las murallas de Jerusalén.
Los enemigos gritaron de alegría
en la casa del Señor
como si estuvieran en una fiesta.
8 El Señor decidió destruir
la muralla de la hija de Sión.
Hizo sus planes muy cuidadosamente
y no dudó en destruirla.
Él hizo que las fortificaciones y las murallas
se quejaran y se debilitaran.

9 Sus portales se vinieron abajo.
Él convirtió en pedazos
sus barras de hierro.
El rey y sus príncipes fueron esparcidos
por todas las naciones
y no queda ninguno para dar enseñanzas.
Ni siquiera los profetas
pueden recibir una visión del Señor.

10 Los ancianos de la hija de Sión
se sientan en el piso en silencio.
Arrojan polvo sobre su cabeza
y se visten con ropa áspera.[b]
Las jóvenes de Jerusalén
inclinan su cabeza hacia la tierra.

[a] **1:15** ***hija virgen de Judá*** Un nombre simbólico dado a la ciudad de Jerusalén. Ver también 2:2.

[b] **2:10** ***ropa áspera*** Ropa que la gente usaba para demostrar su tristeza.

11 Mis ojos están llenos de lágrimas,
arden mis entrañas.
Me descompone la destrucción
de mi pueblo
y ver morir en las calles de la ciudad
a los niños y a los bebés.
12 Ellos preguntan a su mamá:
«¿Dónde están el pan y el vino?»
y como heridos de muerte,
caen en las plazas de la ciudad.
Lloran de dolor
y mueren en brazos de su mamá.
13 ¿Qué te puedo decir?
¿Con qué te puedo comparar, hija de Sión?
¿Con qué te puedo comparar
para traerte consuelo,
hija virgen de Sión?
En verdad,
tu ruina es tan inmensa como el mar.
¿Quién podrá curarte?

14 Tus profetas te contaron sus visiones,
pero esas visiones eran falsas y sin valor.
Ellos no trataron de mejorar tu destino
advirtiéndote de tus crímenes.
Por el contrario, te contaron sus profecías
con palabras vacías y falsas.

15 Los que pasan por el camino
se asombran al verte.
Hacen gestos y sacuden su cabeza
al ver a la hija de Jerusalén.
Al verla, preguntan:
«¿Es esta la ciudad que según dicen
era la más bella de todas?
¿Es esta la ciudad
que admiraba toda la tierra?»

16 Todos tus enemigos hablan en contra tuya.
Hacen escándalo y dicen:
«Los hemos destruido.
Este es el día que tanto hemos esperado.
Ese día ha llegado y lo hemos visto».

17 El Señor hizo lo que planeó.
Cumplió su amenaza;
lo que prometió hace tanto tiempo.
Destruyó y no tuvo compasión.
Les dio la victoria a tus enemigos
e hizo que ellos celebraran tu derrota.

18 ¡Muralla de la hija de Sión,
grita con todo tu corazón al Señor!
Que tus lágrimas corran como un río
día y noche.
No te detengas,
no permitas que tus ojos se detengan.

19 Levántate y grita en la noche
al inicio de cada hora.
Implora piedad ante la presencia del Señor.
Eleva tus manos hacia él
por el bien de tus hijos
que se mueren de hambre
en todas las calles de la ciudad.

20 Señor, mira y date cuenta
a quién has tratado de esta manera.
¿Está bien que las mujeres se coman sus hijos,
los niños a quienes ellas han acariciado?
¿Está bien que los sacerdotes y profetas
sean asesinados en el templo del Señor?
21 Los jóvenes y viejos
están tendidos en las calles de la ciudad.
Mis vírgenes y hombres jóvenes
han caído en la batalla.
Tú los mataste el día de tu ira;
los destruiste sin compasión.

22 Tú invitaste de todas partes
a la gente que me aterrorizaba,
como si estuvieras invitando gente
a un festival.
Nadie escapó ni sobrevivió
cuando tú, Señor, mostraste tu ira.
Mi enemigo ha destruido
a los niños que yo acaricié y crié.

El significado del sufrimiento

Alef[a]

3 1 Soy un hombre que ha visto el sufrimiento
cuando Dios castiga lleno de ira.
2 El Señor me guió y me hizo caminar
en la oscuridad, no en la luz.
3 El Señor se puso en mi contra
una y otra vez, todo el tiempo.

Bet

4 Debilitó mi cuerpo y mi piel,
rompió mis huesos.
5 El Señor me acorraló,
me rodeó de pobreza y amargura.
6 Me hizo vivir en la oscuridad,
como aquellos que han muerto
hace mucho tiempo.

Guímel

7 Construyó un muro a mi alrededor
para que no pudiera escapar.
Me ató con cadenas de bronce bien pesadas.
8 A pesar de que lloré
y le pedí que me rescatara,
el Señor ignoró mi oración.
9 Bloqueó con murallas de piedra
los caminos que yo quería seguir;
desvió mi camino.

Dálet

10 El Señor parecía un oso
listo a arrojarse sobre mí.
Un león escondido listo para atacar.
11 Me alejó del camino
y me rompió en mil pedazos.
Me dejó completamente solo.
12 El Señor preparó su arco,
y me puso de blanco para la práctica.

[a] **3:1** ***Alef*** Primera letra del alfabeto hebreo. En hebreo, cada sección de este capítulo comienza con una letra del alfabeto.

He

13 Lanzó sus flechas directo a mi corazón.
14 Todo mi pueblo se ríe de mí;
se burla de mí cantando todo el día.
15 El Señor me llenó de amargura;
me dio a beber la bebida más amarga.

Vav

16 El Señor me hizo comer asfalto
y mis dientes se hicieron pedazos.
Me pisoteó sobre el polvo.
17 La paz se ha alejado de mi alma;
he olvidado lo que significa el bienestar.
18 Me dije a mí mismo:
«Mi fuerza y esperanza en el Señor
han desaparecido».

Zayin

19 Señor, recuerda
que estoy triste y no tengo hogar.
Recuerda la bebida amarga
y el veneno que me diste.
20 Tengo bien presentes todos mis problemas
y me siento demasiado triste.
21 Pero nunca olvidaré algo
que siempre me dará esperanza.

Jet

22 El fiel amor del Señor nunca termina[a];
su compasión no tiene fin,
23 cada mañana se renuevan.
¡Inmensa es su fidelidad!
24 Mi alma dice:
«El Señor es todo lo que tengo y necesito»;
por eso siempre tendré esperanza en él.[b]

Tet

25 El Señor es bueno con quienes creen en él;
con los que lo buscan.
26 Es bueno esperar pacientemente
la salvación que trae el Señor.
27 Es mejor aprender desde jóvenes
a llevar el yugo que nos da el Señor.

Yod

28 Hay que estar solos y calmados
cuando el Señor nos coloca su yugo.
29 Hay que saber inclinar la cabeza.
30 Hay que poner la otra mejilla
cuando nos golpeen.
Hay que saber aceptar la humillación.

Caf

31 El Señor no rechaza a la gente
para siempre.
32 Aunque causa sufrimiento
también tiene compasión.
33 El Señor no desea hacerle daño
ni causarle sufrimiento a la gente.

Lámed

34 Cuando alguien aplasta
a los prisioneros de la tierra;
35 cuando a un hombre
se le niegan sus derechos
ante la presencia del Altísimo;
36 cuando a una persona
la engañan en su juicio,
el Señor se da cuenta de todo.
37 Nadie puede hacer que algo suceda
a menos que el Señor así lo ordene.
38 Las cosas buenas y las desagradables
llegan porque el Señor lo ordena.
39 Nadie debe quejarse
del castigo que recibe por sus pecados
mientras esté con vida.

Nun

40 Examinemos y evaluemos nuestra conducta
y regresemos al Señor.
41 Elevemos nuestro corazón
y nuestras manos
hacia Dios en el cielo.
42 Fuimos rebeldes y desobedientes
y por eso no nos has perdonado.

Sámej

43 Te vestiste con tu ira y nos perseguiste.
Nos mataste sin piedad.
44 Te cubriste con una nube
para que nuestras oraciones
no llegaran a ti.
45 Nos hiciste quedar
como mugre y basura ante la gente.

Pe

46 Todos nuestros enemigos
se burlan de nosotros y nos insultan.
47 Fuimos presa del pánico y caímos en la fosa.
Sufrimos la devastación y la destrucción.
48 Por mi rostro corren ríos de agua
por la destrucción de mi pueblo amado.

Ayin

49 Mis ojos están llenos de lágrimas
que no dejan de correr,
50 hasta que el Señor mire desde el cielo
y vea lo que sucede.
51 Me siento triste
al ver el destino de las jóvenes
de mi ciudad.

Tsade

52 Sin razón alguna
todos mis enemigos me atraparon
como se atrapa a un pájaro.
53 Trataron de acabar con mi vida en una fosa
y arrojaron piedras sobre mí.
54 El agua me llegaba hasta la cabeza
y pensé que mi vida había terminado.

[a] **3:22** ***nunca termina*** La versión en hebreo dice: *nosotros no acabamos.*
[b] **3:24** ***El Señor … en él*** o *El Señor es la parte que me toca a mí y yo confío en él.* Aquí se refiere a la división de la Tierra Prometida en la que los levitas no recibieron «su parte» del territorio, sino que recibieron al Señor. Él los ayudaría a satisfacer sus necesidades por medio de los sacrificios ofrecidos por los demás israelitas.

Qof

55 SEÑOR[a], te llamo por tu nombre
desde el fondo de la fosa.
56 Te ruego que escuches mi voz
y no te tapes los oídos ante mi oración.
57 Te acercaste cuando te llamé
y me dijiste: «No tengas miedo».

Resh

58 SEÑOR, defiende mi causa
y devuélveme la vida.
59 Mira el mal que se me ha hecho
y hazme justicia en el tribunal.
60 Tú has visto todas las acciones
de mis enemigos
y sus planes en mi contra.

Shin

61 SEÑOR, tú has escuchado sus insultos
y sus planes en contra mía.
62 Las palabras y pensamientos
de mis enemigos
están en mi contra todo el tiempo.
63 Soy objeto de su burla en todo momento;
cuando están sentados
y cuando están de pie.

Tav

64 Espero que les des lo que se merecen
por lo que han hecho.
65 Quítales la capacidad de entender
y haz caer sobre ellos tu maldición.
66 Persíguelos con tu ira
y destrúyelos desde el cielo, SEÑOR.

Horrores del ataque a Jerusalén

Alef[b]

4 1 En cada esquina de las calles
hay joyas[c] tiradas en el suelo.
El oro ha perdido su brillo.

Bet

2 Los ciudadanos de Sión*
tan valiosos que valían su peso en oro,
pero ahora son considerados vasijas baratas
hechas por un artesano ordinario.

Guímel

3 Hasta las lobas amamantan a sus crías;
dejan que se alimenten de su pecho.
Pero la hija de mi pueblo[d]
se ha vuelto más cruel
que el animal más salvaje del desierto.

Dálet

4 La lengua de los bebés
se pega a su paladar
por lo sedientos que están.
Los jóvenes piden pan,
pero no hay nadie que se los ofrezca.

He

5 Los que estaban acostumbrados
a comidas finas,
están hambrientos en las calles.

Vav

6 Los crímenes de Jerusalén eran mayores
que el pecado de Sodoma* y Gomorra*.
Sodoma fue destruida en un segundo,
aunque nunca fue atacada.

Zayin

7 Los nazareos de Jerusalén
eran más puros que la nieve,
más blancos que la leche.
Su cuerpo era fuerte como el roble,
y su cabello era hermoso como el zafiro.

Jet

8 Ahora se han vuelto
más negros que el carbón.
Nadie los reconoce en las calles.
La piel se les ha pegado a los huesos
y está tan seca como la madera.

Tet

9 Tuvieron mejor suerte
los que murieron en la batalla
que los que murieron de hambre.

Yod

10 Con sus propias manos,
las mujeres más amorosas
cocinaron a sus hijos.
Los convirtieron en su comida,
cuando mi pueblo fue derrotado.

Caf

11 El SEÑOR desató toda su furia;
derramó el fuego de su ira.
Encendió un fuego en Sión
que quemó hasta lo más profundo
de la tierra.

Lámed

12 Los reyes de la tierra no lo creyeron.
Tampoco lo creyó
ningún habitante de la tierra.
No podían creer que un enemigo
pudiera cruzar los portales de Jerusalén.

Mem

13 A causa de los pecados de sus profetas
y los crímenes de sus sacerdotes,
se derramó dentro de Jerusalén
la sangre de gente justa.
14 Los profetas y sacerdotes
vagaron ciegamente por las calles,

[a] **3:55** ***SEÑOR*** Textualmente *YAVÉ*.
[b] **4:1** ***Alef*** Primera letra del alfabeto hebreo. En hebreo, cada sección de este capítulo comienza con una letra del alfabeto.
[c] **4:1** ***joyas*** Aquí no es claro el significado de la palabra en hebreo.
[d] **4:3** ***hija de mi pueblo*** Aquí es una forma simbólica de referirse a las mujeres de Jerusalén.

tan manchados por la sangre
que nadie quiere tocar sus vestidos.

Sámej

15 «¡Aléjense, impuros!»
les gritaban los demás.
«¡Aléjense, no nos toquen!»
Debido a que la ruina
había caído sobre ellos
y quedaron sin hogar,
la gente les decía:
«Ya no queremos que vivan con nosotros».

Pe

16 El Señor mismo los destruyó
y ya no los cuida.
A los sacerdotes ya no los respetan,
y a los ancianos
ya no les tienen consideración.

Ayin

17 Nuestros ojos se cansaron
de tanto buscar ayuda en vano.
Desde nuestra torre de vigilancia
buscamos y buscamos
una nación que nos salvara,
pero nunca llegó.

Tsade

18 Nuestros enemigos siguieron nuestros pasos
para que no pudiéramos caminar
en nuestras calles.
Nuestro fin estaba cerca,
nuestros días estaban contados.
Había llegado nuestro fin.

Qof

19 Los hombres que nos perseguían
eran más rápidos
que las águilas del cielo.
Nos persiguieron en las montañas
y prepararon una emboscada en el desierto
para atraparnos.
20 Atraparon a nuestro rey,
el consagrado por el Señor
y que era para nosotros
como el aire que respiramos.
Nosotros creíamos
que nuestro rey nos protegería
de todas las naciones.

Shin

21 Canta y celebra, pueblo de Edom*,
que vives en la tierra de Uz,
pero recuerda que la copa del sufrimiento
también llegará hasta ti.
Beberás de esa copa,
te embriagarás y serás desvestido.

Tav

22 Tu castigo ha terminado, Sión;
no te volverán a tomar prisionera.
Ahora, pueblo de Edom,
el Señor castigará tu crimen;
te castigará por tus pecados.

Una oración al Señor

5 1 Señor, recuerda lo que nos ha sucedido.
Observa y date cuenta
de nuestra desgracia.
2 La tierra que heredamos
de nuestros antepasados
ha sido entregada a extranjeros
y nuestras casas son ocupadas por extraños.
3 Nos hemos quedado huérfanos;
nuestras mamás quedaron viudas.
4 Tenemos que pagar
por el agua que bebemos
y pagar también por nuestra leña.
5 Nos persiguen pisando nuestros talones.
Estamos débiles
y no encontramos descanso.
6 Hicimos un pacto con Egipto y con Asiria
para tener suficiente comida.
7 Nuestros antepasados pecaron
y ahora están muertos,
pero nosotros sufrimos
las consecuencias de sus crímenes.
8 Los sirvientes nos gobiernan
y no hay quien nos libere de su poder.
9 Arriesgamos nuestra vida
para conseguir comida
en medio de los peligros del desierto.
10 Nuestra piel está tan caliente
como un horno
por la fiebre que nos causa el hambre.

11 Los soldados enemigos
violaron a las mujeres de Sión*,
vírgenes de las ciudades de Judá.
12 Los enemigos colgaron a nuestros príncipes;
no mostraron el debido respeto
por nuestros ancianos.
13 Nuestros jóvenes
deben cargar la piedra del molino
y caen al suelo al tropezar
con las cargas de madera.
14 Los ancianos ya no están en el portal.
Los jóvenes ya no hacen música.
15 Nuestra felicidad ha terminado.
Nuestro baile se ha convertido en lamento.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
Estas cosas terribles nos suceden
porque hemos pecado.
17 Por todo esto estamos desanimados;
hemos perdido la esperanza.
18 Los zorros andan rondando
por el monte Sión que está desierto.
19 Sin embargo, tú, Señor,
tú gobiernas por siempre.
Tu trono permanece
de generación en generación.
20 ¿Por qué nos ignoras todo el tiempo?
¿Por qué nos has abandonado
por tanto tiempo?
21 Señor, restaura nuestra relación contigo
y nosotros regresaremos a ti.
Haz que nuestra vida vuelva a ser
lo que era en el pasado.
22 ¿Acaso nos has rechazado por completo?
¿Acaso estás tan enojado con nosotros?

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Ezequiel

Visión del trono de Dios

1 1En el quinto día del cuarto mes del año
treinta[a], mientras me encontraba entre los
exiliados*, junto al canal Quebar, el cielo se
abrió y vi una visión celestial. 2(En el quinto
día del mes, en el quinto año del exilio del rey
Joaquín, 3se da constancia de que vino mensaje
de Dios a Ezequiel hijo del sacerdote Buzí en la
tierra de los caldeos junto al canal Quebar en
Babilonia, y allí Dios se apoderó de él.)
4Vi que del norte venía un fuerte viento de
tormenta como una nube encendida con relám-
pagos por todos lados con una luz ámbar res-
plandeciente como fuego en su interior. 5En
medio del fuego había algo parecido a cuatro
seres vivientes que se veían así: 6tenían
aspecto humano, pero cado uno tenía cuatro
caras y cuatro alas. 7Sus piernas eran rectas y
sus pies parecían pezuñas de terneros resplan-
decientes como bronce bruñido. 8En los cuatro
costados, debajo de las alas, tenían manos
humanas. Los cuatro seres vivientes tenían
caras y alas, y el ala de uno apenas tocaba el ala
de otro. 9Al avanzar no se volvían, sino que
caminaban hacia adelante. 10La cara de cada
uno de ellos tenía el siguiente aspecto: de
frente, tenían cara de humano; a la derecha,
cara de león; a la izquierda, cara de toro; y por
detrás, cara de águila. 11¡Y qué caras! Tanto las
caras como las alas se desplegaban hacia arriba.
12Los seres iban a donde fuera el espíritu, sin
tener que dar vuelta, yendo en sentido de cual-
quier cara. 13Parecían carbones encendidos,
como antorchas moviéndose entre ellos. El
fuego resplandecía y despedía relámpagos.
14Con la rapidez de un rayo, los seres vivientes
se desplazaban de un lado a otro.
15Mientras veía a los seres vivientes, noté
que una rueda tocaba el suelo junto a cada uno
de ellos. 16Las ruedas estaban colocadas de
manera que parecía haber una rueda dentro de
la otra. Eran luminosas como el topacio. 17Las
cuatro ruedas podían avanzar en cualquier
dirección sin tener que volverse. 18Estaban
cubiertas de joyas majestuosas e impresionan-
tes. 19Cuando los seres vivientes se movían, las
ruedas de su lado también se movían, y cuando
los seres vivientes volaban, las ruedas también
volaban junto con ellos. 20Los seres vivientes
iban adonde el espíritu los llevaba y las ruedas
se elevaban con ellos porque el espíritu de los
seres vivientes estaba en las ruedas. 21Cuando
los seres vivientes se movían, las ruedas tam-
bién se movían. Cuando se detenían, las rue-
das también se detenían. Cuando volaban, las
ruedas también volaban porque el espíritu de
los seres vivientes estaba en las ruedas.
22Sobre las cabezas de los seres vivientes se
extendía algo como una plataforma[b] cristalina.
Era impresionante. 23Debajo de la plataforma
los cuatro seres vivientes tenían sus alas exten-
didas, con el ala de uno apenas tocando el ala
de otro. Con las otras dos, cada uno se cubría
el cuerpo. 24Cuando los seres vivientes avanza-
ban, yo podía oír el ruido de sus alas. Era como
el rugir de las aguas del mar, como la voz del
Todopoderoso, como el ruido tumultuoso de un
campo militar. Cuando se detenían, replegaban
sus alas. 25Luego, cuando estaban parados con
sus alas replegadas, se escuchó una voz que
venía de la bóveda que estaba sobre sus cabe-
zas. 26Encima de la plataforma había algo
semejante a un trono de zafiro, y sobre lo que
parecía ser un trono de zafiro había algo que
parecía un ser humano. 27De la cintura para
arriba parecía tener un fuego dentro de algo
que se veía como el ámbar, rodeado de un res-
plandor. De la cintura para abajo, vi algo como
un fuego con un resplandor a su alrededor. 28El
resplandor se veía como el arco iris que apa-
rece en las nubes después de la lluvia. Esta
imagen era la gloria* del Señor. Tan pronto
como tuve esta visión, me postré rostro en tie-
rra y oí que una voz me hablaba.

El Señor llama a Ezequiel

2 1La voz me dijo: «Hijo de hombre[c], ponte
de pie, que voy a hablarte».
2Cuando me habló, el Espíritu entró en mí y
me mantuvo de pie para que pudiera escuchar
al que me hablaba. 3Me dijo: «Hijo de hombre,
te voy a enviar al pueblo de Israel, gente
rebelde que se sublevó contra mí. Sus antepa-
sados han cometido rebeldías contra mí hasta
este mismo momento del día de hoy, 4y los
hijos son tercos y obstinados. Te voy a enviar a
ellos para que les lleves mi mensaje. 5Sea que
te escuchen o no, porque son un pueblo
rebelde, al menos sabrán que hay un profeta
entre ellos. 6Tú, hijo de hombre, no tengas

[a] **1:1** ***treinta*** Puede tratarse de la edad del profeta que coincide con el quinto año del exilio, o sea el año 593 a. C.

[b] **1:22** ***plataforma*** Esta misma palabra en hebreo se usa en Génesis 1:6–7 para referirse a la bóveda de los cielos.

[c] **2:1** ***Hijo de hombre*** Es una forma de referirse en hebreo a un ser humano, a una persona. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

miedo de ellos ni de lo que dicen, aunque sea como vivir entre cardos, espinas y escorpiones. No tengas miedo de sus palabras ni de su apariencia porque son unos rebeldes. 7Tienes que llevarles mi mensaje, no importa que por su rebeldía no te escuchen ni cambien su conducta. 8Tú, hijo de hombre, escucha bien lo que te voy a decir: No te conviertas en un rebelde como ellos. Abre tu boca y come lo que te voy a dar».

9Entonces vi una mano con un rollo escrito que se extendía hacia mí. 10Se abrió el rollo ante mi cara y se veía que estaba escrito por ambos lados. Tenía lamentos, gemidos y amenazas.

3 1Entonces me dijo: «Hijo de hombre, cómete lo que encuentres ahí, cómete ese rollo. Luego ve y habla al pueblo de Israel».

2Así que abrí la boca para tratar de comerme el rollo. 3Me insistió otra vez: «Hijo de hombre, ¡buen provecho! Cómetelo con ganas y llena tu estómago con el rollo que te doy». Así que me lo comí, y en la boca me sabía como la miel por lo dulce que era. 4Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve al pueblo de Israel y dale mi mensaje. 5No te envío a un pueblo que habla un lenguaje complicado y difícil, sino al pueblo de Israel. 6Tampoco te envío a naciones numerosas que hablan un lenguaje complicado y difícil de aprender que no puedas entender. Te aseguro que si te hubiera enviado a naciones extranjeras, ellos sí te escucharían. 7Pero el pueblo de Israel se negará a escucharte pues no quiere escucharme a mí porque todos ellos son tercos y obstinados. 8Sin embargo, ¡yo te haré tan terco y obstinado como ellos! 9Serás como el diamante, más duro que una piedra porque es un pueblo rebelde».

10Luego me dijo: «Hijo de hombre, escucha y entiende bien cada una de mis palabras, 11luego ve con los tuyos adonde están exiliados y dales mi mensaje aunque no te escuchen ni dejen de hacer lo malo».

12Entonces el Espíritu me levantó y detrás de mí escuché una voz de trueno que decía: «¡Bendita sea la gloria* del Señor donde él habita!» 13Era un ruido como el de un gran terremoto y fue producido por el roce de las alas de los seres vivientes que aleteaban una contra otra y por el ruido de las ruedas que estaban junto a ellas. 14El Espíritu me levantó y me llevó. Así me fui, con espíritu amargado y enardecido, y el Señor se apoderó de mí. 15Al llegar a Tel Aviv, la comunidad de los exiliados, junto al canal Quebar, me quedé sentado en silencio durante siete días.

Ezequiel, centinela que advierte a Israel

16Después de siete días, el Señor me dijo: 17«Hijo de hombre, te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Así que, cuando recibas un mensaje mío, adviértele de mi parte. 18Si le digo a un malvado: "¡Morirás!" y tú no hablas con él ni le adviertes que cambie su conducta, será declarado culpable y sufrirá la pena de muerte. Morirá por su crimen, pero yo también te haré responsable a ti de su muerte. 19En cambio, si a pesar de tu advertencia no deja de hacer lo malo ni cambia su conducta, entonces será declarado culpable y sufrirá la pena de muerte, pero tú te habrás salvado. 20Si un hombre bueno deja de hacer el bien y empieza a hacer el mal cuando le ponga alguna piedra de tropiezo, morirá si no le adviertes. No se le tomarán en cuenta sus buenas acciones, y a ti te haré responsable de su muerte. 21En cambio, si le adviertes a un hombre bueno que no peque, y este sigue haciendo el bien y no peca, conservará su vida por haber hecho caso a la advertencia, y tú te habrás salvado».

22Entonces en ese lugar sentí que el poder del Señor me tocó. Él me dijo: «Levántate y ve al valle[a], que allí te hablaré». 23Así que me levanté y me dirigí al valle. De pronto vi la gloria* del Señor, como la que había visto en el canal Quebar. Caí postrado rostro en tierra, 24pero el Espíritu entró en mí, me puso de pie y me dijo: «¡Ve y enciérrate en tu casa! 25Te atarán con sogas para que no puedas salir de tu casa ni andar en público. 26Haré que la lengua se te pegue al paladar para que no puedas hablar. No podrás reprenderlos porque son unos rebeldes. 27Pero cuando yo te hable, te soltaré la lengua para que les digas: "Así dice el Señor". El que quiera oír, que oiga; y el que no quiera oír, que no oiga, porque son un pueblo rebelde.

Anuncio del asedio a Jerusalén

4 1»Hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti. Haz en él un dibujo de la ciudad de Jerusalén. 2Construye una muralla alrededor de la ciudad y una rampa que llegue hasta ella. Pon campamentos enemigos y rodéala con máquinas para derribarla. 3Toma una lámina de hierro y colócala como si fuera una muralla entre ti y la ciudad. Fija tu mirada en ella y concéntrate. Así quedará sitiada la ciudad, y serás tú quien la sitie. Esto les servirá de señal a los israelitas.

4»Acuéstate sobre tu lado izquierdo y carga sobre ti la culpa del pueblo de Israel. Todo el tiempo que estés atacando la ciudad, cargarás con su culpa. 5Los años de la culpa de Israel son trescientos noventa días[b]. Éste es el tiempo que cargarás con su culpa. 6Cuando termines, deberás voltearte sobre tu lado derecho para que entonces cargues con la culpa del pueblo de Judá por cuarenta años. Un día representará un año. 7Deberás concentrarte en el sitio contra Jerusalén, levantar tu brazo en señal de castigo y profetizar contra ella. 8Te ataré con sogas para que no te voltees de un lado a otro hasta que haya terminado el sitio[c].

[a] **3:22** ***valle*** Probablemente se refiera el valle de Jezreel, una zona fértil donde se llevaron a cabo muchas batallas.

[b] **4:5** ***trescientos noventa días*** Así dice en hebreo. La Septuaginta dice *ciento noventa días*.

[c] **4:8** ***sitio*** Es un juego de palabras. En hebreo la palabra puede significar *sitio contra la ciudad*, *hambruna* o *tiempos difíciles*. Ver también 5:2.

9»Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y
espelta. Mézclalos en un recipiente y amásalos
para hacer pan suficiente para los trescientos
noventa días que estarás acostado. Cada día que
permanezcas acostado, comerás un pan. 10A
una hora fija cada día, comerás una porción de
doscientos treinta gramos de pan. 11También a
una hora fija tomarás medio litro de agua.
12Cada día hornearás un pan de cebada delante
del pueblo, usando excremento humano como
combustible». 13Luego el Señor añadió: «Así
comerá el pan impuro[a] el pueblo de Israel, entre
los gentiles con los que los he mandado a vivir».
14Entonces exclamé: «¡No puede ser! Yo
nunca he comido nada impuro. Jamás he pro-
bado nada asqueroso ni nada que algún animal
haya matado. Desde que era niño y hasta
ahora, nunca he comido nada impuro».
15Entonces me dijo: «Puedes usar excremento
de vaca en vez de excremento humano como
combustible para hornear tu pan». 16Luego me
dijo: «Voy a racionar los alimentos en Jerusalén
y comerán con ansiedad, y así mismo tomarán
el agua que también voy a racionar. 17¡Que se
espanten por la escasez de pan y agua! ¡Que se
pudran debido a sus pecados!

5 1»Hijo de hombre, toma una espada afilada
y úsala como navaja de afeitar para raparte
la cabeza y afeitarte la barba. Luego toma una
balanza y divide el cabello en tres partes.
2Cuando el sitio termine, quema una tercera
parte del cabello en la ciudad, corta otra ter-
cera parte en las afueras de la ciudad y esparce
la última parte al viento. Yo los atacaré con mi
espada. 3Toma también algunos cabellos y
guárdalos en tu bolsillo. 4Luego toma algunos
de ellos y arrójalos al fuego. De ahí se exten-
derá un fuego por todo el pueblo de Israel.
5»Así dice el Señor Dios: Este ladrillo repre-
senta la ciudad de Jerusalén. Yo la coloqué
entre las naciones y territorios extranjeros a su
alrededor. 6Pero esta misma Jerusalén es la que
se rebeló contra mis decretos y leyes para
hacer el mal aun más que todas las naciones.
Rechazó mis decretos y no obedeció mis leyes.
7»Por lo tanto el Señor Dios dice: Ustedes
han sido más rebeldes que las naciones a su
alrededor y no obedecieron mis leyes ni man-
tuvieron mis decretos. Ni siquiera cumplen
con los requisitos que les imponen las naciones
a su alrededor. 8Por lo tanto, el Señor Dios
dice: Yo también estoy contra ustedes y ejecu-
taré el castigo contra ustedes a la vista de todas
esas naciones. 9Por todas las cosas horribles
que han hecho, haré con ustedes lo que nunca
jamás he hecho ni nunca jamás volveré a hacer.
10Así que por sus hechos, los padres se come-
rán a sus hijos, y los hijos se comerán a sus
padres. Ejecutaré juicio contra ustedes y espar-
ciré los restos al viento.
11»El Señor Dios dice: ¡Juro por mí mismo
que los destruiré! ¡No tendré misericordia ni
compasión! Porque ustedes profanaron mi tem-
plo con sus horribles prácticas abominables y
detestables. 12Una tercera parte de ustedes
morirá de enfermedad y hambre; otra tercera
parte caerá bajo mi espada en los campos que
rodean la ciudad; y la otra parte la esparciré al
viento. Así con mi espada amenazaré de
muerte a mi pueblo. 13Cuando mi enojo se
haya calmado, después de tomar revancha con-
tra mi pueblo, sabrán que yo, el Señor, he
hablado con celo y que he saciado mi enojo
contra mi pueblo.
14»Dejaré que mueran a filo de espada y que
sean la burla de las naciones vecinas y de
todos los que pasen y los vean. 15Cuando eje-
cute mi juicio y mi furia los reprenda, serán
una burla y desgracia, servirán de lección y
serán objeto de asombro para todas las nacio-
nes que los rodean. Yo, el Señor, lo he dicho.
16Todo esto sucederá cuando lance terribles
"flechas de hambruna" contra ustedes para
destruirlos mediante el hambre porque no
habrá qué comer. 17¡Sí!, enviaré hambre y ani-
males salvajes para robarles a sus seres queri-
dos. La enfermedad y la violencia los visitarán.
Mandaré la espada contra ustedes. Yo, el
Señor, lo he dicho».

Profecía contra la región de Efraín

6 1El Señor me habló y me dijo: 2«Hijo de
hombre, fija tu mirada en los montes de
Israel y profetiza contra ellos. 3Diles: "Montes
de Israel, escuchen la voz del Señor Dios en los
montes y colinas, en los ríos secos y los valles.
El Señor Dios dice: 'Voy a hacer venir contra
ustedes la espada y destruiré sus lugares altos
de idolatría. 4Destruiré sus altares y sus quema-
dores de incienso y echaré a sus muertos ante
sus ídolos. 5Arrojaré los cadáveres de los israe-
litas ante sus dioses repugnantes y esparciré
sus huesos por sus altares. 6Todas sus ciudades
se convertirán en ruinas y sus altares serán
destruidos para que todo quede desolado y sus
repugnantes ídolos se hagan añicos y queden
mudos, para que sus altares queden hechos
pedazos y desaparezcan los ídolos que han
hecho. 7¡Caerán muertos entre ustedes para
que aprendan que yo soy el Señor! 8Pero
dejaré que algunos cuantos se salven de mi
espada entre las naciones extranjeras donde los
he esparcido. 9Cuando estén entre las naciones
a donde los haya enviado, los sobrevivientes
pensarán en mí. Se darán cuenta lo tanto que
me rompió el corazón que ellos hubieran
tenido mentalidad y deseos de prostituirse. Les
dará asco esa maldad que practicaron y cómo
se contaminaron, ya no tendrán más ganas de
seguir haciéndolo. 10Entonces sabrán que yo
soy el Señor, cuando vean que les hablaba en
serio'"».
11El Señor Dios dice: «Celebren por toda la
maldad detestable de Israel. Ahora han caído a
filo de espada, hambre y peste. 12Los que estén
lejos morirán por la peste y los que estén cerca
morirán a filo de espada. Los que alcancen a

[a] **4:13** ***pan impuro*** Ver Levítico 11–15 respecto a las cosas puras e impuras.

esconderse morirán de hambre. ¡Sólo así calmaré mi ira! 13Así aprenderán que yo soy el Señor, cuando en los altares queden esparcidos los cadáveres en medio de sus terribles ídolos, por las colinas y en los picos de los montes, bajo los árboles frondosos donde ofrecían gratos aromas a sus terribles ídolos. 14Los castigaré y desolaré su tierra, desde el desierto hasta Riblá. ¡Así aprenderán que yo soy el Señor!»

Se avecina el fin

7 1El Señor me habló y me dijo: 2«Hijo de hombre, así dice el Señor Dios:

»¡Ya se termina!
Le llega el fin
a los cuatro puntos cardinales de la tierra.
3 Te ha llegado el fin,
el momento en que descargue mi ira
contra ti,
cuando te juzgue de acuerdo con tu vida
y te pida cuentas
por todos tus actos abominables.
4 No tendré piedad de ti,
ni te mostraré ninguna compasión;
sino que te castigaré por tu conducta
por todos tus actos detestables.
Así aprenderás que yo soy el Señor.

5»El Señor Dios dice:
6 ¡Se terminó! Llega el fin;
está lista una cosecha para ti.
Aquí está.
7 Habitantes del país:
Ha llegado el desastre.
Ya llegó la hora, el día está cerca.
Se armó la guerra,
no es sonido de cosecha
el que se oye en las montañas.
8 Pronto derramaré mi furia contra ti
y descargaré mi enojo contra ti.
Te juzgaré por tu conducta
y te pediré cuentas
por tus acciones abominables.
9 Al verlos así, no los salvaré
ni les tendré compasión.
Te daré tu merecido
y te pudrirás por tus horribles actos
de manera que sabrás que yo,
el Señor, te herí.

10»Ya llegó el día, llega el desastre.
Germina y brota un tallo;
florece la arrogancia.
11 Crece la violencia
hasta ser como bastón de maldad.
Cuando termine el desastre
no quedará ninguno de ellos,
ni de la gente común ni de los ricos.
No habrá diferencia.[a]
12 Ha llegado la hora, les toca el día.
Que no se alegre el que compra
ni se entristezca el que vende,
porque la ira de Dios
se desatará contra todos,
y el vendedor no podrá regresar
a la tierra que vendió.[b]
13 El vendedor no volverá a su propiedad,
aunque el vendedor y el comprador
estén vivos.
La visión es para todo el pueblo;
no será anulada.
No se mantendrá firme
ninguno que practique el pecado.

14»Aunque toquen la trompeta,
no se prepararán ni irán a la batalla,
porque yo mostraré mi ira
contra la multitud.
15 Afuera de la ciudad
se encuentra el enemigo,
mientras adentro están
la peste y el hambre.
Los que estén en los campos
morirán a filo de espada.
Los que estén en la ciudad
morirán por la peste y el hambre.
16 Los sobrevivientes escaparán
y huirán a los montes.
Como palomas del valle,
cada quien llorará por su pecado.
17 Del susto caerán sus brazos y se orinarán,
mojándose así las rodillas.
18 Se vestirán de luto y temblarán de miedo.
Avergonzados, todos se lamentarán.
19 Arrojarán a la calle sus ídolos de plata
y los de oro serán como basura.
Sus ídolos de plata y oro
no podrán salvarlos
cuando el Señor muestre su ira.
Con dinero no saciarán su apetito
ni llenarán la panza.
20 Porque Dios hizo un lugar de honor
de la hermosa ciudad de su pacto;
pero el pueblo introdujo en ella
sus horribles ídolos abominables.
Por eso, se los he convertido en basura.
21 Se los entregaré a extranjeros
para que los echen a la suerte
y a los dirigentes de sus países
para que los tomen como botín
y los conviertan en basura.
22 Les daré la espalda,
y los extranjeros entrarán en mi santuario
para profanarlo.
Los invasores entrarán y lo profanarán.

23»Prepara las cadenas para los prisioneros
porque muchos en esta tierra
están condenados a muerte,
porque la tierra está llena de violencia.

[a] **7:11** ***no quedará … diferencia*** Este segmento del texto en hebreo es de significado incierto.

[b] **7:12** ***tierra que vendió*** En el antiguo Israel la propiedad de la tierra no era individual sino familiar. La tierra se podía vender, pero en el año del Jubileo la familia que era propietaria original de la tierra recobraba su propiedad.

24 Traeré malvados
para que se posesionen
de las casas de los israelitas.
Acabaré con la gloria de los poderosos
y sus centros de adoración serán profanados.
25 ¡Se avecina un tiempo terrible!
Buscarán la paz, pero no la hallarán
porque la paz no existirá.
26 Ocurrirá tragedia tras tragedia,
sólo habrá malas noticias.
El pueblo demandará visiones,
pero los profetas ya no las tendrán.
Los sacerdotes ya no sabrán la ley de Dios;
y los ancianos
ya no tendrán ningún buen consejo.
27 El rey llorará,
el gobernante se vestirá de luto
y las manos del pueblo temblarán.
Los castigaré por sus acciones.
Los juzgaré y recibirán el castigo que
merecen.
Así aprenderán que yo soy el Señor».

Visión de los pecados de Jerusalén

8 1El día cinco del sexto mes del año sexto,[a] estando yo en mi casa en compañía de los ancianos de Judá, el Señor Dios puso su mano sobre mí. 2Al mirar, vi que de pronto apareció una imagen como de fuego que parecía arder de la cintura para abajo. De la cintura para arriba parecía brillar de manera que se veía como el ámbar. 3En ese momento algo parecido a una mano se extendió y me tomó del cabello, y el Espíritu[b] me levantó entre el cielo y la tierra y me llevó en la visión divina, a Jerusalén, hasta la puerta de la entrada norte donde habían colocado el ídolo tallado que enfureció a Dios. 4De pronto apareció la gloria* de Dios en todo su esplendor, como en la visión que tuve en el valle. 5Me dijo: «Hijo de hombre, ¡mira hacia el norte!» Así lo hice y vi que allí, al norte de la entrada del altar, estaba el ídolo que enfureció a Dios. 6También me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves las atrocidades que cometen los israelitas en este lugar? Están muy lejos de mi idea del templo*. Pues verás cosas aun peores».

7Me llevó entonces hacia la entrada del patio, donde vi un agujero en la pared, 8y me dijo: «Hijo de hombre, cava y agranda el agujero». Así lo hice y encontré una puerta. 9Entonces me dijo: «¡Entra y ve la maldad y las atrocidades que cometen aquí!» 10Entré y a lo largo de la pared vi pinturas de todo tipo de criaturas y animales impuros* y de los repugnantes ídolos de Israel. 11Setenta jefes israelitas estaban de pie frente a los ídolos. Entre ellos se encontraba Jazanías hijo de Safán. Cada uno tenía un incensario del cual salían fragantes nubes de incienso.

12Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que los jefes de Israel hacen a oscuras con sus ídolos? Ellos dicen: "¡El Señor no nos ve. Él ha abandonado esta tierra!"». 13Entonces me dijo: «Verás cosas aun peores que estas».

14Me llevó entonces a la entrada norte del templo del Señor, donde las mujeres estaban sentadas llorando por el dios Tamuz[c]. 15Él me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¡Pues verás cosas aun peores!»

16Entonces me llevó al patio interior del templo del Señor. En la entrada del templo del Señor, entre el pórtico y el altar, había veinticinco hombres adorando al sol, de espaldas al templo del Señor y mirando al oriente. 17Me dijo: «¿Ves esto, hijo de hombre? ¿Ves cómo desprecian el templo del Señor y cómo cometen atrocidades allí? Mira cómo me pasan sus ramos por la nariz. 18¡Por eso les haré ver mi furor y no tendré compasión de ellos! Y aunque me imploren a gritos, no los escucharé».

Visión de los mensajeros de la destrucción

9 1Mientras yo escuchaba el Señor gritó con voz fuerte: «¡Que traigan los verdugos de la ciudad! ¡Cada uno traiga su arma!» 2Entonces por la entrada superior que da al norte, aparecieron seis hombres llevando garrotes. Uno de ellos estaba vestido de lino[d] con un estuche de escriba[e] en la cintura. Entraron y se pararon cerca del altar de bronce. 3En ese momento la gloria* del Señor salió del lugar junto a los querubines* donde antes había permanecido y quedó suspendida en umbral del templo*. Entonces llamó al hombre que estaba vestido de lino y que llevaba un estuche de escriba en la cintura. 4El Señor le dijo: «Ve por toda la ciudad de Jerusalén y coloca una señal en la frente de todos los que giman y se lamenten por todas las atrocidades que se están cometiendo». 5Oí que a los demás les dijo: «Vayan detrás de él y maten a todos los que no tengan la señal en la frente. ¡No tengan piedad ni compasión! 6Maten a los ancianos y a los jóvenes, a las muchachas, a los niños y a las mujeres, pero no les hagan ningún daño a los que llevan la señal en la frente. Empiecen por aquí en el templo». Así que empezaron con los ancianos líderes que estaban al frente del templo.

7Luego les dijo: «Profanen el templo con la sangre de estos hombres y llenen el patio de cadáveres. Luego salgan a la ciudad y maten a todos los que no tengan la señal». 8Así que cuando mataron a todos, sólo yo quedé ante la presencia del Señor. Rápidamente me postré

[a] **8:1** ***El día cinco … año sexto*** El 18 de septiembre del año 592 a. C.

[b] **8:3** ***el Espíritu*** o un *viento*.

[c] **8:14** ***Tamuz*** Era un dios babilónico. La leyenda decía que este dios había muerto y su esposa Istar quería revivirlo mediante el llanto y el luto que todos debían guardar. Se hacía una ceremonia anual el segundo día del cuarto mes (junio–julio). Debido a ello ese mes fue llamado Tamuz.

[d] **9:2** ***vestido de lino*** Así era que generalmente se vestían los sacerdotes. Igual referencia en 10:2.

[e] **9:2** ***estuche de escriba*** El escriba redactaba documentos y, en muchas ocasiones, llevaba registros de suministros y artículos. Frecuentemente portaba una bolsa o estuche de cuero que contenían los instrumentos para escribir.

rostro en tierra y dije: «Ay Señor Dios, ¿vas a destruir lo que queda de Israel al desatar tu ira contra Jerusalén?»

9Él me dijo: «La culpa de Israel y Judá es demasiado grande, la tierra está llena de sangre y la ciudad llena de injusticia. Ellos dicen: "El Señor ha abandonado esta tierra y no ve lo que está pasando". 10Así que yo no tendré piedad ni compasión. Los castigaré por lo que han hecho».

11Entonces el hombre vestido de lino con el estuche de escriba en la cintura respondió: «He hecho todo lo que me ordenaste».

La gloria del Señor abandona el templo

10 1De pronto, sobre la bóveda que parecía zafiro que estaba sobre los querubines*, vi que aparecía sobre ellos algo como un trono. 2Entonces él le dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas[a] que están debajo de los querubines y con las manos toma carbón del altar de entre los querubines, y espárcelo por la ciudad». Luego se acercó a mí.

3Los querubines estaban de pie, a la derecha del templo*. Cuando el hombre se acercaba, la nube empezó a llenar el patio interior. 4(Cuando la gloria* del Señor se había elevado de los querubines dirigiéndose hacia la entrada del templo, la nube llenó el templo y la luz gloriosa del Señor inundó el patio. 5El sonido de las alas de los querubines se podía oír hasta el patio exterior, como una voz de trueno del Dios Todopoderoso.)

6Así que cuando el Señor le ordenó al hombre vestido de lino que tomara el fuego de entre las ruedas, o sea del área entre los querubines, fue y se paró al lado de las ruedas. 7Uno de los querubines extendió la mano y tomó el fuego que estaba entre ellos, tomó también un carbón ardiente y lo colocó en las manos del hombre que estaba vestido de lino. Éste lo tomó y se fue. 8Debajo de las alas, los querubines tenían algo parecido a manos humanas.

9Noté que había cuatro ruedas cerca de los querubines, una por cada querubín. Las ruedas se veían como el topacio y todas eran iguales. 10Parecía como que cada rueda estaba encajada en la otra. 11Las cuatro secciones avanzaban juntas. No volteaban, sino que a donde iba la parte del frente, seguía la parte posterior. No se volteaban al avanzar. 12Los cuatro querubines estaban cubiertos de ojos por todo el cuerpo, la espalda, los brazos, las alas y las ruedas. 13Oí que a las ruedas se les llamaban «círculos». 14Cada querubín tenía cuatro caras: la primera, de querubín; la segunda, de humano; la tercera, de león; y la cuarta, de águila.

15Entonces vi que los querubines que se elevaron, eran los mismos animales que vi en la visión junto al canal Quebar.[b] 16Cuando los querubines avanzaban, las ruedas también avanzaban, y cuando los querubines extendían las alas para elevarse, las ruedas permanecían con ellos. 17Cuando los querubines se detenían, las ruedas se detenían también; cuando se elevaban, las ruedas también se elevaban, pues el espíritu de los animales estaba con ellos.

18Así que la gloria del Señor dejó la entrada del templo y se colocó sobre los querubines. 19Entonces los querubines desplegaron las alas y junto con las ruedas se elevaron en el aire ante mis propios ojos. Luego se pararon en la entrada oriental del templo del Señor con la gloria del Dios de Israel sobre ellos.

20Eran los mismos seres vivientes que había visto debajo del Dios de Israel junto al canal Quebar y me di cuenta que eran querubines. 21Cada uno tenía cuatro caras, cuatro alas y algo semejante a manos humanas bajo las alas. Las cuatro caras eran las mismas caras que había visto junto al canal Quebar, 22y cada uno de ellos avanzaba de frente.

Castigo para los líderes del pueblo

11 1El Espíritu[c] me levantó y me llevó a la entrada oriental del templo* del Señor. Allí se encontraban veinticinco hombres. Entre ellos reconocí a Jazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaías, que eran jefes del pueblo. 2Dios me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los que traman la maldad y dan mal consejo en la ciudad. 3Son los que dicen: "Todavía no es el momento de reconstruir las casas. La ciudad es la olla y nosotros somos la carne". 4Por eso, hijo de hombre, profetiza contra ellos. ¡Profetiza, hijo de hombre!»

5El Espíritu del Señor vino sobre mí y me ordenó que anunciara: «Así dice el Señor: "Ustedes han hablado correctamente, casa de Israel. Yo sé las grandes cosas que están planeando. 6Han aumentado sus atrocidades en esta ciudad y han llenado de cadáveres las calles". 7Por lo tanto, el Señor dice: "Les aseguro que las atrocidades que han cometido en esta ciudad son la carne y Jerusalén es la olla. 8Temen a la espada, pero es lo que usaré en su contra". El Señor Dios lo ha dicho.

9»Los echaré de la ciudad, los pondré en manos de extranjeros y los castigaré con justicia. 10Morirán a filo de espada. Los juzgaré en todo Israel y así aprenderán que yo soy el Señor. 11Jerusalén no será la olla que los proteja, pero ustedes sí serán la carne dentro de ella. Los juzgaré en todo Israel. 12Entonces sabrán que yo soy el Señor, cuyas leyes no obedecieron y cuyos reglamentos no mantuvieron, sino que siguieron las costumbres de las naciones extranjeras».

13Mientras yo profetizaba, Pelatías hijo de Benaías cayó muerto. Entonces caí rostro en tierra y exclamé: «¡Ay, Señor Dios! ¿Vas a destruir por completo al resto de Israel?»

[a] **10:2** ***métete entre las ruedas*** En hebreo esta palabra puede significar *rueda de carro, planta rodadora*. Es de difícil traducción. Igual en el versículo 6.

[b] **10:15** ***visión junto al canal Quebar*** Ver Ezequiel 1.

[c] **11:1** ***El Espíritu*** o *Un viento*.

Anuncio de un nuevo pacto

14Entonces el Señor me dijo: 15«Hijo de
hombre, los habitantes de Jerusalén hablan mal
de tus hermanos, tus parientes[a] y de todo el
pueblo de Israel. Ellos dicen: "Ellos se han ale-
jado del Señor y por eso nosotros hemos here-
dado la tierra"».

16El Señor Dios dice: «Los he enviado lejos,
a naciones extranjeras, los dispersé por otras
tierras. Por un tiempo seré un templo para
ustedes, aunque en pequeña manera. 17Así que
diles: "El Señor Dios dice: Los recogeré de
entre esas naciones. Los reuniré de entre los
países donde los dispersé y les daré la tierra de
Israel. 18Cuando regresen, echarán de allí
todas las cosas detestables y todo lo que la pro-
fana. 19Entonces les daré un corazón sincero y
un espíritu nuevo. Cambiaré el corazón de pie-
dra que tienen por uno de carne 20para que
cumplan mis leyes y obedezcan mis manda-
mientos. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo
seré su Dios. 21Pero a los que siguen con los
ídolos, los castigaré por sus hechos detestables
y repugnantes. Les pediré cuentas de sus accio-
nes. Es lo que ha dicho el Señor Dios"».

La gloria del Señor abandona Jerusalén

22Luego, los querubines* levantaron sus alas,
con las ruedas al lado de ellos y la gloria* del
Dios de Israel por encima de ellos. 23Así, la glo-
ria del Señor se elevó y salió de la ciudad y se
detuvo en el Monte de los Olivos, al oriente de
la ciudad. 24A la misma vez, en la visión inspi-
rada por el Espíritu de Dios, el Espíritu[b] me
levantó y me llevó a la tierra de los caldeos,
donde estaban los exiliados[c]. Luego la visión
desapareció. 25Después les dije a los exiliados
todo lo que el Señor me había mostrado.

Se anuncia el exilio

12 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre,
vives en medio de un pueblo rebelde.
Ellos tienen ojos para ver, pero no ven, y oídos
para oír, pero no oyen porque son un pueblo
rebelde. 3Por tanto, hijo de hombre, prepara tu
equipaje y sal al exilio a plena luz del día, a la
vista de todos. Sal de aquí y ve al exilio. Tal vez
vean que son un pueblo rebelde. 4Saca tu equi-
paje a plena luz del día, a la vista de todos,
como si fuera el equipaje de un exiliado. Al
atardecer, también a la vista de todos, saldrás
como si fueras un exiliado, 5y delante de todos,
abre un agujero en el muro, sal por ahí con tu
equipaje 6y ante la vista de todos, échatelo al
hombro. Cúbrete la cara para que no veas la
tierra porque te usaré como señal para el pue-
blo de Israel».

7Así que seguí esas órdenes. Durante el día
saqué mi equipaje como si fuera un exiliado.
En la tarde hice con mis manos un agujero en
el muro. Después de oscurecer, cargue mi equi-
paje sobre el hombro a la vista de todos.

8A la mañana siguiente el Señor me habló:
9«Hijo de hombre, ¿esos rebeldes no te pregun-
taron qué hacías? 10Diles que el Señor Dios
dice: "Este triste mensaje es sobre la gente
importante de Jerusalén y su gobernante". 11Y
diles también: "Yo soy su señal. Lo que hice,
también les pasará a ustedes. Van a ser prisio-
neros y serán llevados al exilio". 12En la noche
su gobernante se echará el equipaje al hombro
y saldrá de la ciudad. Harán un agujero en el
muro para sacar las cosas. El gobernante se
cubrirá la cara para que no vea la tierra con sus
propios ojos. 13Tiraré mi red sobre él y caerá en
mi trampa. Luego lo llevaré a Babilonia, a la tie-
rra de los caldeos, pero no podrá verla. Allí
morirá. 14Dispersaré a todos sus consejeros y a
sus ejércitos por los cuatro vientos, perseguidos
por soldados con espadas que he enviado tras
ellos. 15Así, cuando los disperse entre las nacio-
nes y países aprenderán que yo soy el Señor.

16»Pero dejaré que algunos sobrevivan a la
espada, el hambre y las plagas para que descri-
ban a las naciones todas las acciones horribles
que cometieron en Judá. Así sabrán que yo soy
el Señor».

17Entonces el Señor me dijo: 18«Hijo de
hombre, cuando comas actúa como si estuvie-
ras nervioso y cuando bebas agua actúa como si
estuvieras molesto y preocupado, 19y dile al
pueblo: "El Señor Dios dice lo siguiente sobre
el pueblo que vive en Jerusalén, en la tierra de
Israel: Comerán con miedo y beberán agua en
silencio porque su tierra será destruida por la
violencia de los que viven en Jerusalén. 20Las
ciudades habitadas se convertirán en ruinas y
el país quedará desolado. Así sabrán que yo soy
el Señor"».

21El Señor me dijo: 22«Hijo de hombre, ¿por
qué el pueblo de Israel dice este refrán: "El
tiempo pasa, y las visiones no se cumplen"?
23Diles que el Señor Dios dice: "Le pondré fin
a ese refrán. El pueblo ya no recitará ese refrán
en Israel". En vez de eso, recita tú este otro
refrán: "Ya llegó la hora, y las visiones se cum-
plen". Ya no habrá visiones falsas ni hechiceros
en Israel 24porque yo, el Señor, hablaré, y lo
que diga se cumplirá. No se retrasará más.
25Porque yo daré la orden en vida de ustedes,
pueblo rebelde, y haré que se cumpla. Es la
decisión del Señor Dios».

26Entonces el Señor me dijo: 27«Hijo de
hombre, el pueblo de Israel dice que tu visión
sucederá dentro de mucho tiempo, que profeti-
zas sobre el futuro. 28Así que diles que el Señor

[a] **11:15** ***tus parientes*** Textualmente *hombres de tu redención*. Es un término que se refiere a los familiares que tienen que cuidar de aquellos que han perdido su tierra o su libertad por problemas económicos. Aquí puede tratarse de un juego de palabras porque en hebreo la palabra *redimido* suena como la palabra *exiliado*.

[b] **11:24** ***El Espíritu*** o *un viento*.

[c] **11:24** ***exiliados*** Se refiere al exilio que sufrieron muchos judíos, quienes fueron forzados por el rey Nabucodonosor a salir de Judá y vivir en países extranjeros.

Dios dice: “No se retrasará más ninguno de mis mandatos. Cuando dé la orden, todo sucederá. Es la decisión del Señor Dios”».

El Señor condena a los falsos profetas

13 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan por su propia cuenta. Diles que escuchen al Señor. 3El Señor Dios dice: “¡Ay de los profetas insensatos que prefieren seguir su propia opinión sin haber visto nada en realidad! 4Israel, tus profetas han sido como chacales que buscan qué comer entre las ruinas. 5No han subido las brechas de los muros ni han levantado defensas alrededor de la casa de Israel para que pueda resistir la batalla cuando el Señor muestre su ira. 6Ven visiones falsas e inventan mentiras, diciendo que son mensajes del Señor, aunque el Señor nunca los envió. ¡Y luego esperan que el Señor las haga realidad! 7Falsos profetas, ¿no es cierto que vieron alucinaciones falsas e inventaron mentiras y afirmaron que eran mensajes del Señor que en realidad yo nunca les di? 8Por lo tanto, el Señor Dios dice: Estoy contra ustedes por haber presentado visiones falsas y por haber inventado mentiras. Éste es un mensaje del Señor Dios. 9Castigaré a los profetas que ven visiones falsas y a los adivinadores que inventan mentiras. Ya no los incluiré en las reuniones de mi pueblo. Sus nombres ya no estarán escritos en el libro de la casa de Israel. No volverán a la tierra de Israel. Así aprenderán que yo soy el Señor Dios”.

10»Esto sucederá exactamente por haber engañado a mi pueblo diciéndole que habría paz cuando en realidad no iba a haber nada de paz. La gente construye un muro de mala calidad y luego los profetas lo cubren de yeso. 11Diles a esos enyesadores, cuyo trabajo se desmorona, que vendrán las lluvias, y el granizo golpeará su muro con un fuerte viento que destruirá todo. 12Cuando el muro se caiga, la gente les preguntará que de qué sirvió que enyesaran el muro. 13Por lo tanto, el Señor Dios dice: “En mi ira destruiré el muro con vientos huracanados; en mi furia enviaré lluvias que lo desgasten; y en mi enojo, lo acabaré con granizo. 14Así destruiré el muro que enyesaron hasta que sus cimientos queden expuestos. Y cuando Jerusalén caiga, ustedes también serán destruidos entre las ruinas. Entonces sabrán que yo soy el Señor. 15Entonces mi ira quedará satisfecha, y les diré: ‘¡Basta con la pared y con los albañiles!’ 16Es decir, basta con los profetas de Israel que profetizaron a Jerusalén con visiones de paz cuando no habría nada de paz. Este fue un mensaje del Señor Dios”.

Condena a las profetisas

17»Ahora tú, hijo de hombre, enfréntate a las mujeres de tu pueblo que profetizan por su cuenta. Profetiza contra ellas. 18Diles que el Señor Dios dice: “¡Ay de aquellas mujeres que hacen brazaletes de tela para sus brazos y velos para cubrirse la cabeza y así atrapar a la gente para que las mantenga! 19Con sus mentiras han hecho que mi pueblo me profane. Lo hacen por unos cuantos granos de trigo y unas cuantas piezas de pan y así matan a los que no merecían morir y dejan vivir a los que no merecían vivir”. 20Por lo tanto, así dice el Señor Dios: “Mira que me opongo a tus brazaletes con los que atrapas a la gente que busca liberación. Los romperé y te los quitaré del brazo y liberaré a los que atrapaste cuando buscaban liberación. 21¡Romperé sus velos y rescataré a mi pueblo de sus manos! Nunca más caerán presos bajo su control. Entonces sabrán que yo soy el Señor”. 22Porque engañaron y descorazonaron a un pueblo bueno, a quienes yo no hubiera lastimado. Y animaron a los malvados a que continuaran su modo de vivir y no a que cambiaran y se salvaran. 23Por lo tanto, ya no verán visiones falsas y ya no harán hechicería. Porque yo rescataré a mi pueblo de su poder y ustedes sabrán que yo soy el Señor».

Condena a la idolatría

14 1Vinieron a mí unos líderes de Israel y se sentaron frente a mí. 2El Señor me dijo: 3«Hijo de hombre, estos hombres todavía piensan en sus repugnantes ídolos. ¡Tienen entre ceja y ceja esos obstáculos que los hacen tropezar! ¿Por qué ahora debo permitirles que acudan a pedirme ayuda? 4Por lo tanto, háblales y diles que esto es lo que dice el Señor Dios: “Algunos israelitas, por las dudas, todavía rinden culto a sus repugnantes ídolos y se colocan el pecado propio como una piedra de tropiezo para sí mismos, ¡y a la vez acuden a los profetas por ayuda! Pues a ellos yo mismo les diré que vayan entonces a pedir ayuda a sus ídolos. 5Lo haré para recalcarles que todos sus repugnantes ídolos los han abandonado”.

6»Por lo tanto, dile al pueblo de Israel que el Señor Dios dice: “Apártate de todos tus repugnantes ídolos, deja de hacer cosas horribles”. 7Porque si algún israelita o algún extranjero que viva en Israel se aparta de mí para ir a adorar ídolos repugnantes o pone piedras de tropiezo delante suyo y luego viene a pedir ayuda a uno de los profetas, entonces le responderé con el juramento: 8de enfrentarme a él y de que sirva de escarmiento a los demás, quienes hablarán de él. Ya no será parte de mi pueblo. ¡Así aprenderán que yo soy el Señor!

9»Y si algún profeta es tan insensato como para darle un mensaje profético a alguien así, entonces yo, el Señor me encargaré de mostrarle al profeta su insensatez. Levantaré mi mano contra él, lo destruiré y lo echaré de mi pueblo. 10O sea que el profeta será tan culpable como el idólatra que buscaba ayuda. 11Para que no puedan llevar al pueblo de Israel a cometer más errores y se aparten de mí, y para que los profetas no sean profanados por la culpa de todo el pueblo. Entonces ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Es la decisión del Señor».

Jerusalén merece castigo

12Entonces el Señor me dijo: 13«Hijo de
hombre, si alguna nación peca contra mí y ene-
mista a su pueblo contra mí, yo la castigaré con
escasez de alimentos y hambre, destruyendo
así tanto a los seres humanos como a los ani-
males. 14Aun si Noé, Daniel y Job[a] vivieran
entre ustedes, su rectitud sólo los salvaría a
ellos mismos. Este mensaje viene de parte del
Señor Dios. 15Se puede dar el caso de que yo
envíe animales salvajes a la tierra para deso-
larla y arruinarla a tal punto que nadie se
atreva a pasar por temor a los animales peligro-
sos. 16Yo, el Señor Dios, juro por mi vida, que
aun si esos tres hombres vivieran allí, no
podrían salvar ni siquiera a sus hijos. Sólo ellos
se salvarían mientras el resto del país quedaría
convertido en un desierto.

17»Puedo también decidir enviar a un ene-
migo para que destruya el país, tanto a los seres
humanos como a las bestias. 18Yo, el Señor
Dios, juro por mi vida que aun si esos tres
hombres vivieran allí, no salvarían ni a sus
hijos, sino que sólo ellos se salvarían.

19»Puede darse el caso también de que envíe
una plaga contra esa nación o la golpee con el
furor de mi ira, arrasando tanto con seres
humanos como con bestias. 20Yo, el Señor
Dios, juro por mi vida que aun si Noé, Daniel y
Job vivieran en esa nación, no salvarían ni a sus
hijos. Sólo ellos se salvarían por su rectitud».

21Porque el Señor Dios dice: «Aunque envíe
los cuatro peores castigos: ejército enemigo,
hambre, animales salvajes y plagas contra Jeru-
salén para destruir tanto a seres humanos
como a bestias, habrá sobrevivientes que
saquen adelante a sus hijos e hijas. 22Cuando
lleguen con ustedes, vean el tipo de vida que
vivieron y la maldad que cometieron. Entonces
tendrán consuelo sobre la calamidad que envié
contra Jerusalén y todo lo que hice contra ella.
23Les dará consuelo ver el tipo de vida que lle-
vaban y la maldad que cometieron. ¡Entonces
sabrán que Jerusalén se merecía todo el castigo
que le envié! El Señor Dios lo ha dicho».

Israel es como una viña inútil

15 1El Señor me dijo:

2«Hijo de hombre,
¿Cuál es la diferencia entre la leña de la vid[b]
la madera de los demás árboles?
3 ¿Acaso la usan los artesanos
para sus trabajos?
¿Es que siquiera la usa la gente
para hacer una percha?
4 La leña de la vid
sólo sirve como combustible.
El fuego la consume por los extremos
hasta que la quema por dentro.
¿Puede acaso usarla así el artesano?
5 Si ni siquiera servía cuando estaba entera,
mucho menos después
que el fuego la consume.
6 ¡Por supuesto
que no puede usarse ya quemada!
Por lo tanto, dice el Señor:
"Así como he destinado para el fuego
a la leña de la vid,
más que ningún otro tipo de madera;
así he destinado para lo mismo
a los habitantes de Jerusalén.

7»Me enfrentaré a ellos.
Tal vez sobrevivan a un fuego,
pero otro acabará con ellos.
Y cuando me les enfrente,
sabrán que yo soy el Señor.
Tengo planeado destruir este país
por la rebeldía de sus habitantes".
8 Esto lo afirma el Señor Dios».

Infidelidad de Jerusalén

16 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre,
muéstrale a Jerusalén las abominaciones
que ha cometido. 3Dile que esto dice el Señor
tu Dios: "Eres cananea de origen y de naci-
miento; tu papá era amorreo y tu mamá era
hitita. 4Fuiste como un bebé abandonado al
nacer. Nadie te cortó el cordón umbilical, nadie
realizó la ceremonia de bañarte con agua para
purificarte. Nadie te frotó con sal para desinfec-
tarte ni te envolvió en pañales. 5Nadie te mos-
tró la menor compasión ni te consoló. El día en
que naciste fuiste rechazada y abandonada.
6Luego pasé y te vi revolcándote en tu sangre.
Te dije: '¡Vive!' Aunque estabas cubierta en
sangre te dije: '¡Vive!' 7Te crié y creciste como
la hierba. Creciste, te desarrollaste y te hiciste
mujer. Se formaron tus senos y te brotó el
vello, pero todavía estabas desnuda.

8»"Después te vi y noté que estabas en la
edad del amor, así que extendí mis alas sobre
ti[c] y cubrí tu desnudez. Me comprometí, hice
un pacto[d] contigo, y fuiste mía. Lo afirma el
Señor Dios. 9Te bañé, te limpié la sangre y te
perfumé. 10[e] Luego te vestí con ropa hermosa y
te calcé con finas sandalias de piel. Puse un
cinto de lino en tu cintura y un velo de seda en
tu cabeza. 11Te adorné con joyas, te puse braza-
letes, collares, 12aretes, diadema y un anillo en
la nariz. 13Quedaste adornada de oro y plata,
vestida de lino y seda. Te alimentaste con el
mejor trigo, miel y aceite. Eras tan hermosa
como toda una reina. 14Tu hermosura te dio
fama entre las demás naciones. Tu hermosura

[a] **14:14** ***Noé, Daniel y Job*** Tres personajes de la antigüedad, famosos por su honestidad y sabiduría.

[b] **15:2** ***la vid*** Los profetas frecuentemente se refieren a Israel como la viña del Señor.

[c] **16:8** ***extendí mis alas sobre ti*** o *Extendí mi manto sobre ti*. Es una forma de referirse a que él estaba dispuesto a protegerla y cuidar de ella. Ver Rut 3:1–15.

[d] **16:8** ***hice un pacto*** Se refiere al pacto matrimonial. Es una alusión al pacto que Dios hizo con su pueblo Israel.

[e] **16:10** ***Versículo 10 al 13*** Todos los materiales mencionados en esta lista fueron empleados en la construcción de la Carpa Sagrada. Ver Éxodo 25–40.

era perfecta debido a que puse sobre ti mi gloria*. El Señor Dios lo ha dicho.

15»"Pero empezaste a confiar en tu belleza, a prostituir tu fama. Sin ningún pudor te prostituiste con el primero que pasaba. 16Luego tomaste la hermosa ropa que te di y con ella decoraste tus santuarios dedicados a la fertilidad[a] y allí te prostituiste de una manera nunca antes vista. 17Con el oro y la plata de las joyas te hiciste ídolos y te prostituiste con ellos. 18Vestiste a tus ídolos con la hermosa tela que te di. Luego les ofreciste mi aceite y mi incienso. 19Les ofreciste lo que te di, el mejor trigo, el aceite y la miel, como sacrificio de olor fragante para seducirlos. El Señor Dios lo ha dicho.

20»"También tomaste a los hijos e hijas que tuviste conmigo y se los ofreciste como alimento. ¡Como si tu prostitución no fuera ya bastante! 21Sacrificaste a mis hijos arrojándolos vivos al fuego como ofrenda para tus ídolos. 22Cuando te prostituías y hacías todas estas abominaciones, nunca pensaste sobre la relación que teníamos cuando eras joven, cuando te encontré desnuda y cubierta de sangre.

23»"Así que ¡ay de ti! con tanta maldad. El Señor Dios lo ha dicho. 24Hiciste un montón de piedras y construiste prostíbulos en cada esquina, 25y allí profanaste tu belleza. Le hiciste favores sexuales a todo el que pasaba y cada vez te prostituías más. 26Luego fuiste con los egipcios, tus vecinos de grandes genitales, y te prostituiste con ellos. Para enfurecerme te prostituiste cada vez más.

27»"Así que te castigué. Te quité parte de tu tierra. Dejé que tus enemigos hicieran lo que quisieran contigo. Hasta tus vecinas filisteas estaban perplejas con tus abominaciones. 28Luego fuiste a acostarte con los asirios[b] y tampoco estuviste satisfecha. Aunque te prostituiste con ellos no estabas saciada. 29Entonces te prostituiste más yendo a la tierra de los cananeos, pero ni aun así estabas satisfecha.

30»"Tenías tantas ganas de cometer inmoralidad sexual, dice el Señor, que hiciste todo eso como una prostituta desvergonzada. 31Has levantado prostíbulos en cada esquina de tus pueblos y has construido plataformas[c] para exhibirte en cada plaza. Pero a diferencia de cualquier otra prostituta, no cobrabas, 32sino que eras infiel al preferir a extraños y no a tu propio esposo. 33Generalmente, los hombres les pagan a las prostitutas, pero tú, en cambio, les pagabas a tus amantes. Los sobornabas para que vinieran de los países vecinos para prostituirse. 34Hacías lo opuesto a la mayoría de las prostitutas; los hombres no te buscaban, sino que tú los buscabas a ellos, y no recibías pago, sino que tú les pagabas. Eso era en lo único que te diferenciabas de las demás.

35»"Así que, prostituta, escucha el mensaje del Señor Dios, 36quien dice: Has expuesto tu desnudez y vertido tu fuerza vital al prostituirte con tus amantes y tus repugnantes ídolos, has derramado la sangre de tus hijos como ofrenda para esos ídolos. 37Por tanto, reuniré a todos tus amantes de todos los países, tanto a los que amaste como a los que rechazaste y les expondré tu desnudez y tu vergüenza.[d] 38Te juzgaré por adultera y homicida, y te convertiré en un objeto sangriento de abuso y furia. 39Te entregaré a ellos y ellos destruirán tus prostíbulos y tus plataformas. Te arrancarán la ropa y te quitarán las joyas hasta dejarte completamente desnuda. 40Después se amotinarán contra ti para apedrearte y despedazarte con sus espadas. 41Luego quemarán tus casas y te castigarán en público. De esta manera le pondré un alto a tu prostitución y ya no les pagarás a tus amantes. 42Entonces dejaré de sentir ira y se calmarán mis celos. Me apaciguaré y ya no sentiré ira. 43Te haré responsable y recibirás el castigo por tus actos ya que no recordaste la relación establecida en tu juventud y porque me enfureciste con tu conducta. Éste es un decreto del Señor Dios. Además no has mostrado ningún remordimiento por tus horribles acciones.

44»"Los que dicen refranes te aplicarán este: 'De tal palo, tal astilla'. 45Eres igualita a tu mamá, contaminando a su esposo e hijos. Y eres como tus hermanas, que contaminaron a sus esposos e hijos. Tu mamá era hitita, y tu papá amorreo. 46Tu hermana mayor es Samaria* y sus pueblos están en el norte. Tu hermana menor es Sodoma[e] y al igual que sus pueblos están en el sur. 47Te has comportado exactamente como ellas, ¿verdad? Has cometido los mismos actos detestables. De hecho, en poco tiempo, todas tus acciones llegaron a ser más corruptas que las de ellas. 48Juro por mí mismo, esto lo dice el Señor Dios, que ni siquiera tu hermana Sodoma y sus pueblos cometieron la maldad que cometieron tus pueblos. 49Tu hermana Sodoma y sus pueblos fueron culpables de arrogancia, glotonería, apatía e indiferencia hacia el pobre y el necesitado. 50Se llenaron de arrogancia e hicieron cosas terribles delante de mí. Es por eso que las destruí, como ya lo has visto. 51Samaria no pecó ni la mitad de lo que pecaste tú, pero es tanta la maldad que tú has cometido que la has hecho parecer inocente. 52Pero tú también cargarás con la desgracia, ya que has, en cierto modo, favorecido a tus hermanas porque tus muchos pecados las han hecho verse inocentes. Así que tú serás humillada y cargarás con la desgracia,

[a] **16:16** ***santuarios … fertilidad*** o *lugares altos*. Sitios paganos de adoración a dioses falsos. Esos sitios estaban generalmente ubicados en los montes.

[b] **16:28** ***asirios*** Se refiere a Asiria, una potencia mundial de la época, ubicada al nororiente de Israel.

[c] **16:31** ***prostíbulos … plataformas*** Es una referencia a los lugares altos que eran erigidos como santuarios para adoración de los dioses y diosas cananeos.

[d] **16:37** ***les expondré … vergüenza*** Esta frase en hebreo es similar a otra frase que significa ser deportado como prisionero a un país extranjero.

[e] **16:46** ***Samaria … Sodoma*** Aquí se asemeja la maldad de Judá con la de estas dos ciudades que fueron destruidas como castigo por los graves pecados que cometieron sus habitantes.

porque pecaste tanto que hiciste que tus hermanas parecieran inocentes.

53»"Yo las cambiaré a como deben ser. Cambiaré a Sodoma, a Samaria y a sus pueblos vecinos, y también te cambiaré a ti. 54Lo haré para que puedas cargar con tu desgracia y para que te avergüences de todo lo que hiciste cuando las hiciste sentirse mejor. 55Tus hermanas Sodoma y Samaria y sus respectivos pueblos volverán a ser las de antes, al igual que tú y tus pueblos. 56¿Acaso no te burlabas de tu hermana Sodoma cuando eras arrogante 57antes de que se revelara tu maldad? Las hijas de Aram[a] y sus vecinos los filisteos te han humillado rodeándote para mostrar el desprecio que te tienen. 58Ahora enfrentas las consecuencias de tu inmoralidad y las cosas horribles que cometiste. El Señor Dios lo ha dicho".

59»Porque el Señor Dios dice: "Te trataré de la misma manera que me trataste cuando profanaste tus votos para romper con el pacto. 60En cuanto a mí, yo recuerdo el pacto que hice contigo cuando eras joven. Fue un pacto para siempre. 61Cuando tomes control de esos pueblos que son más grandes y más pequeños que tú, entonces recordarás lo que hiciste antes, y te avergonzarás. Te las entregaré para que sean tus pueblos, lo cual va más allá de lo que prometí en el pacto. 62Entonces yo mismo estableceré mi pacto contigo y reconocerás que yo soy el Señor. 63Lo haré para que recuerdes lo que hiciste y te avergüences, de manera que cuando borre todos tus pecados, nunca más tengas que soportar la vergüenza que hace que la gente se horrorice de ti". El Señor Dios lo ha dicho».

Historia de la vid y las águilas

17 1Entonces el Señor me dijo: 2«Hijo de hombre, dile la siguiente historia al pueblo de Israel: 3Dile que así dice el Señor:

»Llegó al Líbano un águila enorme,
de grandes y largas alas,
abundante plumaje y muchos colores.
Se posó sobre la copa de un cedro
4 y arrancó un retoño.
Se lo llevó a un país de mercaderes
y lo plantó en una ciudad de comerciantes.
5 Tomó semilla de la tierra
y la sembró en un campo;
brotó un tallo de sauce.
Luego plantó el tallo
junto a aguas abundantes.
6 La semilla germinó
y se convirtió en una vid de primera.
Tenía poca altura antes de que sus ramas
empezaran a crecer
pero tenía buenas raíces.
Se convirtió en una vid con sarmientos
y llegó a dar fruto.
7 Pero había otra águila enorme
con alas grandes y abundante plumaje.
La vid volvió sus raíces
y sus ramas hacia ella
para recibir más agua,
8 a pesar de que la vid estaba plantada
en tierra fértil
y tenía agua en abundancia
para producir muchas ramas y fruto,
y convertirse en una hermosa vid.

9»Dile de parte mía:
El Señor Dios dice: ¿Sobrevivirá?
¿No cortará sus raíces y su fruto?
¿No se marchitará y morirán sus retoños?
Claro que sí.
No hará falta mucho esfuerzo
para arrancarla de raíz.
10¿Sobrevivirá si es transplantada?
No, el viento caliente del oriente
soplará sobre ella y se secará.
Morirá en el lugar donde debía retoñar».

11Entonces el Señor me dijo: 12«Pregúntale a este pueblo rebelde si tiene idea de lo que significa todo esto. Mira que el rey de Babilonia vino a Jerusalén y tomó a sus reyes y príncipes y se los llevó a Babilonia. 13Luego seleccionó a uno de los descendientes reales e hizo un pacto con él, comprometiéndolo con un nuevo juramento que anulaba el juramento que el país había hecho. 14Con este nuevo juramento el reino se mantendría sumiso, sin ninguna oportunidad de llegar al poder de nuevo, forzado a obedecer su tratado para sobrevivir. 15Pero el descendiente real se rebeló contra él y envió a emisarios a Egipto para que consiguieran caballos y un gran ejército de soldados. Pero ¿sobrevivirá el descendiente real? ¿Escapará al castigo? ¿Escapará el que rompe el pacto?

16»Juro por mí mismo, dice el Señor Dios, que el que profanó el juramento que había hecho y rompió el pacto, morirá en Babilonia, en la tierra del rey que lo llevó al trono. 17Y las poderosas fuerzas del faraón y la gran multitud de soldados no acudirán en su ayuda cuando haya guerra, se levanten las rampas sobre los muros y se preparen las máquinas de asalto para matar a mucha gente. 18Zedequías faltó a su juramento y rompió su pacto, aunque había dado su tierra para sellar el pacto, y aun así lo hizo, sucedieron todas estas cosas, pero no escapará.

19»Por lo tanto, el Señor Dios dice: "Juro por mí mismo que lo haré sufrir todos los castigos mencionados en el pacto que él rompió y anuló. 20Le tenderé mis redes y caerá en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, donde lo condenaré por su rebelión contra mí. 21Muchos soldados de cada división tratarán de escapar, pero morirán a filo de espada. Los que sobrevivan serán esparcidos por los cuatro vientos. Entonces sabrán que yo, el Señor, he hablado.

22»"El Señor Dios dice:

»"Cortaré el retoño de la copa del cedro.
Arrancaré un brote de las ramas más altas,
y lo transplantaré en un cerro elevado.

[a] **16:57** *Aram* o *Edom*.

23 Lo plantaré en un cerro elevado de Israel,
donde crecerán sus ramas y producirá fruto.
Se convertirá en un magnífico cedro,
en cuyas ramas anidarán todo tipo de aves
y vivirán bajo su sombra.
24 Entonces todos los demás árboles del bosque
sabrán que yo, el Señor,
corto al árbol grande y hago crecer al
pequeño,
seco al árbol verde y hago florecer al seco.
Todos sabrán que yo, el Señor,
lo he dicho y lo cumpliré"».

La responsabilidad personal

18 1Entonces el Señor me dijo: 2«¿Por qué repiten este proverbio sobre Israel: "Los padres comieron uvas agrias y a los hijos se les destemplaron los dientes?"»

3El Señor dice: «Juro por mí mismo que ya no repetirán este proverbio en Israel. 4Para mí, cada persona es igual. Trato al papá igual que al hijo, para mí son iguales. El que peque es quien recibirá el castigo.

5»Y en cuanto al que se mantiene siendo bueno y generoso, 6no come en los altares de ídolos ni presenta ofrendas a los detestables dioses de la casa de Israel, ni profana a la mujer de otro, ni tiene relaciones sexuales con la mujer en los días de su menstruación, ese no será condenado a muerte. 7Este hombre no se aprovecha de los que se encuentran atravesando momentos difíciles, devuelve la prenda al deudor y no roba, alimenta al hambriento y viste al desnudo. 8El hombre honesto no cobra intereses ni hace ganancia del dinero que le presta a los demás. No sólo evita hacer el mal, sino que también ayuda a los demás a ser honestos unos con otros. 9Sigue mis leyes y reglamentos para hacer lo que es verdaderamente justo. Éste es un hombre bueno, y no será condenado a muerte. El Señor Dios lo ha dicho.

10»Pero es posible que el bueno tenga un hijo rebelde y asesino que desafortunadamente hace maldad. 11O sea que hace todo lo siguiente: 12come en los santuarios prohibidos de las montañas, deshonra a la mujer de otro, oprime al pobre y desamparado robándolo y no regresándole su prenda y adora a los repugnantes ídolos. 13Presta dinero, pero sólo con intereses para hacer ganancia. Éste será culpable y no se le permitirá vivir. ¡Tiene que morir por haber hecho todo eso que a mí me desagrada!

14»Ahora bien, puede suceder, que él a su turno, tenga un hijo y que ese hijo vea todas las maldades que hace su papá. Puede ser que ese hijo tenga respeto a Dios y no haga esas maldades. 15Es decir, que no acuda a los santuarios prohibidos de las montañas ni adore a los repugnantes ídolos del pueblo de Israel ni deshonre a la mujer de otro. 16También puede ser que no oprima a la gente, ni trate de quedarse con una prenda en préstamo para robársela. Más bien alimenta al hambriento y viste al desnudo, 17evita hacer el mal, no trata de cobrar interés o hacer ganancia del dinero que le presta a la gente y obedece mis normas y leyes. Ese hijo es inocente y no será condenado a muerte por el pecado del papá. Así que se le permitirá vivir.

18»El papá de él oprimió a los demás, los robó y les hizo otros males, por eso murió. 19Entonces ustedes se preguntarán: "¿Por qué el hijo no sufre por lo que hizo el papá?" Porque el hijo era justo e hizo el bien, cumplió mis leyes y me obedeció, así que es inocente y se le permitirá vivir. 20El que peque, morirá. El hijo no recibirá castigo por el pecado del papá ni el papá recibirá castigo por el pecado del hijo. El bueno será recompensado por su bondad mientras que el malo será castigado por su maldad.

21»Y si el malo se arrepiente de su pecado, cumple mis leyes y hace justicia y buenas obras, entonces también será inocente y se le permitirá vivir. No será condenado a muerte. 22Ninguna de sus maldades será utilizada contra él debido a las buenas obras que hizo y se le permitirá vivir. 23El Señor Dios dice: "¿Crees acaso que en realidad quiero que el malo muera? Está claro que si se arrepiente de su maldad, se le permitirá vivir".

24»¿Debe acaso permitirse que viva el bueno cuando se arrepiente de su bondad y empieza a hacer el mismo mal que hace el malo? Ninguna de sus buenas obras se tomará en cuenta para dar el fallo. Deberá morir por las acciones rebeldes y el pecado que cometió. 25Tal vez digas: "¡No es justo que mi Señor haga eso!" Escucha, pueblo de Israel, dices que mi conducta no es la justa, pero la verdad es que la conducta de ustedes es la que no es justa. 26Cuando alguien bueno deja de hacer el bien para hacer el mal, entonces morirá. Será condenado a muerte por su maldad. 27En cambio, si el malo deja de hacer el mal para hacer el bien y lo que es justo, entonces salva su propia vida. 28Así que si comprende que debe arrepentirse de sus maldades, con toda seguridad que no será condenado a muerte.

29»¿Con qué derecho dice el pueblo de Israel: "Lo que hace mi Señor no está bien"? La verdad es que lo que ustedes hacen es lo que no está bien. 30El Señor Dios dice: "Yo soy quien juzga a cada quien por su manera de vivir, así que cambien su manera de pensar y de vivir y aléjense de su pecado para que la maldad ya no sea una carga para ustedes. 31Apártense de todas las maldades que han cometido. Háganse de un nuevo corazón y espíritu. ¿Por qué has de sufrir el castigo de la muerte, pueblo de Israel? 32No quiero que muera ninguno de los que han sido condenados". El Señor Dios lo ha dicho.

19 1»En cuanto a ti, Ezequiel, canta este canto fúnebre a los gobernantes de Israel:

2»"Tu mamá era como una leona
en medio de los leones,
recostada con sus cachorros.
3 A uno lo crió y llegó a ser el líder
de los leones.

Aprendió a atrapar a su presa
y a devorar a los hombres.

4»"Las naciones escucharon su rugido
y lo capturaron en sus trampas.
Lo encadenaron y se lo llevaron vivo
a Egipto.

5»"Al ver que el tiempo pasaba,
la leona perdió las esperanzas
de verlo regresar,
Así que eligió a otro de sus cachorros
y lo convirtió en un león feroz.
6 Este leon empezó a pasearse orgulloso
entre las leonas,
ya que él era el nuevo líder de los leones.
Aprendió a atrapar a sus presas
y a devorar a los hombres.
7 Tenía relaciones con sus viudas
y destruía sus ciudades.
Todos los habitantes estaban
amedrentados con su rugido.
8 Las naciones vecinas lo atacaron.
Le echaron una red
y el león cayó en su trampa.
9 Después lo encadenaron
y enjaulado lo llevaron al rey de Babilonia,
quien lo puso en un calabozo
para que su rugido
ya no pudiera oírse en los montes de Israel.

10»"Tu mamá es como una vid fructífera
porque estaba plantada
cerca de los canales de irrigación.
Es fructífera y frondosa
gracias al agua abundante.
11 Sus fuertes ramas crecieron muy altas
y se convirtieron en cetros de gobernantes.
Creció tanto que llegó hasta las nubes,
era tan alta que se veía desde lejos,
se notaba porque era un árbol frondoso.
12 Pero en ira fue desenraizada
y arrojada al suelo.
Luego el caluroso viento del oriente
marchitó sus frutos
haciéndolos caer del árbol y secándolos.
Y las ramas fuertes fueron destruidas
en el fuego.

13»"Y ahora está plantada en el desierto,
en tierra árida y reseca.
14 El fuego sale de sus ramas
y consume sus frutos.
De manera que ya no tiene ramas fuertes
ni ningún cetro sale de sus ramas"».

Este es un canto fúnebre, y debe cantarse como tal.

Historia de la rebeldía de Israel

20 1El día diez del mes quinto del año séptimo[a], unos jefes de Israel vinieron a consultar al Señor, y se sentaron frente a mí.
2El Señor me dijo: 3«Hijo de hombre, diles a los jefes de Israel que yo, el Señor Dios, les digo: "¿Así que vienen a consultarme? ¡Pues juro por mí mismo que no les daré ningún mensaje! afirma el Señor Dios". 4Júzgalos tú, hijo de hombre, y hazles ver los hechos horribles de sus antepasados e infórmales de tu veredicto. 5Diles que el Señor Dios dice: "El día que elegí a Israel, con la mano en alto hice un juramento a los descendientes de la casa de Jacob*. Hice un pacto con ellos en la tierra de Egipto con mi mano en alto, diciendo: Yo, el Señor, soy su Dios. 6Y ese día con la mano en alto juré sacarlos de la tierra de Egipto y llevarlos a la tierra que yo mismo había explorado, tierra que rebosa de leche y miel. ¡La más hermosa de todas! 7Entonces les dije que tiraran esos repugnantes ídolos que tienen frente a sus narices. No se contaminen con esos ídolos porque yo, el Señor, soy su Dios.

8»"Pero ellos se rebelaron contra mí y prefirieron no escucharme. Nadie se deshizo de los repugnantes ídolos que tiene frente a sus narices y nadie abandonó a los ídolos de Egipto. Por eso pensé azotarlos con toda la fuerza de mi ira cuando todavía estaban en Egipto, 9pero los saqué de Egipto y los llevé al desierto para mantener mi buen nombre entre las demás naciones en las que vivían y a quienes públicamente les había anunciado que los sacaría de Egipto. 10Yo los saqué de Egipto y los llevé al desierto. 11Allí les di mis leyes y decretos con la promesa de que todo aquel que obedeciera, viviría. 12Hasta les di los días de reposo consagrados como un pacto entre ellos y yo, para mostrarles que yo, el Señor, soy el que los consagra. 13Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No siguieron mis leyes y rechazaron los decretos que les darían vida si los obedecían. Con frecuencia ignoraban mis días de descanso consagrados. Así que pensé azotarlos con mi ira y destruirlos en el desierto. 14Pero para mantener mi buen nombre entre las naciones que me vieron sacarlos de Egipto.

15»"Puse mi mano en alto en el desierto y juré que no los llevaría a la tierra que tenía para ellos, la tierra donde abunda la leche y la miel, ¡la más hermosa de todas! 16Lo hice así porque ellos rechazaron mis decretos y no obedecieron mis leyes. Profanaron mis días de descanso consagrados porque en su corazón ya servían a sus ídolos repugnantes.

17»"Pero yo les mostré misericordia al no destruirlos. No los extinguí completamente en el desierto 18sino que les dije a sus hijos que no vivieran como sus padres, que no cumplieran las leyes que sus padres obedecieron, que no siguieran sus costumbres y que no se contaminaran con sus ídolos repugnantes. 19Yo, el Señor, soy su Dios. Así que obedezcan mis leyes, mantengan mis decretos, 20respeten mis días de descanso consagrados como señal del pacto entre ustedes y yo y para que aprendan que yo, el Señor, soy su Dios.

[a] **20:1** ***año séptimo*** Año 591 a. C.

21»"Pero entonces los hijos se rebelaron contra mí, no obedecieron mis leyes, ni mantuvieron mis decretos, ni cumplieron las normas que les darían vida. Hasta profanaron mis días de reposo consagrados. Así que pensé azotarlos con toda la fuerza de mi ira y destruirlos en el desierto. 22Pero me contuve para seguir manteniendo mi buen nombre entre las naciones de donde los saqué. 23Hasta levanté mi mano contra ellos en el desierto y prometí esparcirlos entre las naciones y entre todos los países. 24Porque no obedecieron mis decretos, sino que rechazaron mis leyes, ignoraron mis días de descanso consagrados y siguieron a los repugnantes ídolos de sus padres. 25Hasta les di leyes que no eran buenas y decretos que no daban vida. 26Los contaminé con sus propias ofrendas, dejándoles que ofrecieran a sus hijos mayores en sacrificio. Lo hice para destruirlos y para que aprendan que yo soy el Señor".

27»Así que, hijo de hombre, háblale al pueblo de Israel y dile que el Señor Dios dice: "Además de todo esto, sus antepasados siguieron mostrando el desprecio que me tenían con sus constantes rebeliones contra mí. 28Pero a pesar de todo los llevé a la tierra que había prometido darles. Pero en cada monte alto que veían y bajo cada árbol verde ofrecían sacrificios a sus ídolos. Ahí ofrecían sus sacrificios de ira[a], quemaban incienso y vertían sus ofrendas líquidas. 29Entonces les pregunté: ¿Qué significa ese santuario pagano[b] al que van? Y así se quedó ese lugar pagano de adoración porque hasta la fecha lo llaman Santuario Pagano[c]".

30»Por lo tanto, dile a la casa de Israel que el Señor Dios dice: "¿Todavía están contaminándose como sus antepasados y prostituyéndose con sus repugnantes ídolos? ¡Sí! 31Hasta la fecha, se contaminan con sus ídolos, presentan ofrendas pasando a sus hijos por el fuego, ¡y aun así esperan que les permita venir a mí en busca de consejo! ¡Pueblo de Israel, juro por mí mismo que no lo permitiré! 32Pero la idea que traen en la mente no se hará realidad porque dicen: Seamos como las demás naciones, como los pueblos de otros países que sirven a ídolos de madera y piedra. 33¡Juro por mí mismo, digo yo, el Señor, que aunque sea necesaria una mano de hierro y una explosión de ira, yo seré quien reine sobre ustedes! 34Con mano de hierro y una explosión de ira los retiraré de las naciones y los reuniré de entre todos los países donde los he esparcido. 35¡Los llevaré al desierto y arreglaré el asunto cara a cara con ustedes! 36Así como arreglé el pacto con sus antepasados en el desierto de Egipto, así arreglaré el pacto con ustedes. Ésta es una afirmación del Señor. 37Te haré pasar bajo el bastón y te forzaré a someterte a las obligaciones del pacto. 38Entonces apartaré a los rebeldes y a los que continúan rebelándose contra mí desde su tierra. Los sacaré y no pondrán pie en suelo israelita. ¡Entonces aprenderán que yo soy el Señor! Así dice el Señor Dios: Ve, pueblo de Israel, a adorar a tus repugnantes ídolos, pero te advierto que cuando vayas y cuando dejes de escucharme.

39»"Sepan bien que nunca más deshonrarán mi nombre santo con sus ofrendas a sus ídolos repugnantes. 40¡Porque, dice el Señor: En el monte santo, en los montes elevados de Israel, todo el pueblo de Israel me adorará! Allí, en esa tierra los aceptaré y dejaré que me busquen y yo les responderé cuando me traigan ofrendas y sacrificios santos*. 41Los aceptaré a ustedes como una ofrenda de olor fragante cuando los haga salir de entre los pueblos. Las naciones me darán honra cuando los reúna a ustedes desde las tierras a donde los dispersé. 42Cuando los devuelva a Israel, la tierra que les prometí a sus antepasados, sabrán que yo soy el Señor. 43Entonces recordarán cómo vivían y todo lo malo que hicieron y experimentaron; sentirán asco de toda la maldad que practicaron y se les quitarán las ganas de volver a hacerlo. 44Entonces, pueblo de Israel, aprenderás que yo soy el Señor, cuando te trate de una manera que honre mi nombre en vez de castigarte conforme a tu maldad y a las cosas destructivas que hiciste. El Señor Dios lo ha dicho"».

45Después el Señor me dijo: 46«Hijo de hombre, ve hacia Temán*, al sur, y habla contra Darom, profetiza contra el bosque del Néguev.[d] 47Diles que el Señor dice: "Mira, voy a encender un fuego dentro de ti que consumirá tanto a los árboles verdes como a los secos. Nada podrá extinguir esta llama, que irá por toda la tierra y la encenderá, de norte a sur. 48Entonces todos verán que yo, el Señor, soy quien la enciende y nada la extinguirá"».

49Entonces yo me quejé: «Señor mío, este pueblo dice: "¡Este hombre sólo habla en clave!"»

21 1Así que el Señor me dijo de nuevo: 2«Hijo de hombre, mira hacia Jerusalén, y habla contra los lugares sagrados, profetiza contra la tierra de Israel. 3Dile a la tierra de Israel que el Señor dice: "Mira, estoy contra ti. Desenvaino mi espada para acabar con justos y pecadores. 4Y como voy a matar tanto a justos como a perversos, el filo de mi espada acabará con todos, de norte a sur. 5Entonces todos sabrán que yo, el Señor, he desenfundado mi espada y no la enfundaré más".

6»Ahora tú, hijo de hombre, públicamente y delante de todos, llora amargamente y con el

[a] **20:28** ***sacrificios de ira*** La gente llamaba a este tipo de comidas *sacrificios para festejar* o *de reconciliación,* pero Ezequiel se refiere a ellos como *sacrificios de ira* para mostrar que esos sacrificios lo único que lograban era despertar la ira de Dios.

[b] **20:29** ***santuario pagano*** Textualmente *lugar alto*. Aquí hay un juego de palabras en hebreo pues las palabra *qué* y *lugar alto* son parecidas en ese idioma.

[c] **20:29** ***porque … Pagano*** Textualmente *Y todavía se le llama «Bama» (lugar alto) hasta el día de hoy.*

[d] **20:46** ***bosque del Néguev*** Se trata probablemente de una ironía y burla porque el Néguev es un desierto, no había bosques allí.

corazón lleno de angustia. 7Cuando te pregunten por qué lloras así, diles que es por un mensaje que recibiste, el cual hará que a todos se les derrita el corazón, que sus manos pierdan las fuerzas, que se desanimen y que se orinen del susto. Todo eso esta a punto de suceder, ya llega el momento. El Señor Dios lo ha dicho».

8Entonces el Señor me dijo: 9«Hijo de hombre, profetiza y di que así dice el Señor tu Dios:

»"Se ha afilado la espada,
y también se le ha pulido.
10 Se afiló para la matanza.
Se pulió su filo
para que centellee como un rayo.
¿Cómo nos alegraremos?
Mi hijo ha despreciado el cetro
y toda disciplina.
11 Se ha pulido
para que la mano lo sostenga con firmeza.
Se ha afilado para la mano del asesino.
12 Hijo de hombre, llora y grita
porque la espada está entre mi pueblo
y entre los líderes de Israel.
Los que serán heridos por la espada
están entre mi pueblo.
Así que muestra tu angustia.
13 Pues éste es un desafío
y aquel a quien la espada desprecie,
aunque sea el cetro de mi hijo,
no vencerá el desafío.
El Señor Dios lo afirma.

14»"En cuanto a ti, hijo de hombre,
profetiza y aplaude.
Desenfunda la espada dos veces,
tres veces vuelve a desenfundar.
¡Cuántos cuerpos!
La espada de esta masacre
traspasa cuerpo tras cuerpo.
15 Quiere quitar el coraje
y aumentar el número de los caídos.
He causado una matanza con la espada
cerca de la entrada
de cada una de las ciudades.
¡La espada brilló como un relámpago,
desenfundada para la matanza!
16 Espada, mantente afilada,
hiere a la derecha, penetra a fondo.
Hiere a la izquierda,
hiere dondequiera que se te dirija.
17 Hasta yo aplaudiré para mostrar mi enojo
y darle rienda suelta a mi ira.
Yo, el Señor, lo he dicho"».

18Después el Señor me dijo: 19«Hijo de hombre, haz un mapa que muestre un cruce de caminos en la vía que lleva a Babilonia. Es para "la espada", es decir, para el rey de Babilonia. En el cruce coloca una señal que indique el camino a dos ciudades. 20Haz que indique los caminos para que la espada vaya a Rabá de los amonitas, y a Jerusalén, la ciudad fortificada de Judá. 21Porque el rey de Babilonia está en una encrucijada, tratando de decidir qué camino tomar. 22A la derecha, las señales[a] indican que vaya a Jerusalén. Que vaya con los arietes[b], a dar la orden para la masacre, a sonar la trompeta para que los arietes golpeen las puertas, para construir terraplenes y para preparar las máquinas de guerra. 23Esto les pareció una adivinación falsa a los israelitas, que estaban confiados en el pacto que habían hecho con Dios, pero él les recordó que la maldad de ellos haría que fueran capturados.

24»Por lo tanto, dice el Señor Dios:
Puesto que pusiste al descubierto
tu propia culpa,
en todo lo que hacías, revelando tu rebelión
y mostrando tu pecado,
serás capturado violentamente.

25»Y en cuanto a ti, gobernante de Israel, criminal y perverso, se ha llegado la hora de tu castigo final. 26El Señor Dios dice: ¡Quítenle el turbante y la corona! Nada seguirá como antes. Exalten al más humilde y derriben al altivo. 27Lo cambiaré, todo lo cambiaré. Pero no sucederá hasta que venga el que castiga, aquel al que he elegido.

28»En cuanto a los amonitas y sus insultos, esto es lo que les dice el Señor: "¡Una espada! Una espada está desenfundada para la matanza. Está afilada para devorar y centellear como un rayo. 29Tus visiones son falsas y tus predicciones no te servirán, pues son un sartal de mentiras. La espada está ahora en el cuello de los perversos y ellos terminarán siendo sólo cadáveres. Llegó la hora de tu castigo final.

30»"¡Que la espada vuelva a su funda! Yo mismo te castigaré en el lugar donde fuiste forjada, en tu país de origen. 31Derramaré sobre ti mi ira ardiente. Resoplaré el fuego de mi enojo sobre ti y te entregaré a gente sanguinaria[c], experta en destruir. 32Serás pasto de las llamas, tu sangre correrá por todo el país y tu recuerdo será borrado de la faz de la tierra". Es la decisión del Señor».

Ezequiel habla contra Jerusalén

22 1Entonces el Señor me dijo: 2«Tú, hijo de hombre, ¿juzgarás a esta ciudad sanguinaria y les dirás todas las cosas horribles que hizo? 3Diles que el Señor tu Dios dice: "Jerusalén es una ciudad que derrama sangre, ciudad en busca de castigo. Hizo ídolos repugnantes para deshonrarse a sí misma. 4Recibirás el castigo por la sangre que derramaste y serás deshonrada por los repugnantes ídolos que hiciste. ¡Te ha llegado la hora! ¡Has llegado al

[a] **21:22** ***las señales*** Textualmente *examina el hígado*. Los pueblos antiguos miraban el hígado de los animales para adivinar el futuro.
[b] **21:22** ***arietes*** Vigas largas y pesadas que tenían metal en la punta. Se usaban durante el ataque para golpear violentamente las puertas de las murallas.
[c] **21:31** ***gente sanguinaria*** Aquí hay un juego de palabras en hebreo. Las palabras *gente sanguinaria* y *quemar* son parecidas.

final de tus días! Así que te haré el hazmerreír de las naciones y se burlarán de ti en todos los países. 5Se reirán de ti todas las naciones, de ti cuyo nombre ha sido deshonrado por tantas provocaciones.

6»Mira, todos los líderes de Israel que están en ti, Jerusalén, se han levantado en armas para derramar sangre. 7En ti, Jerusalén, no se respeta a los padres. Se maltrata a los inmigrantes que viven en tu tierra, y las viudas y los huérfanos se quejan, no reciben ayuda. 8Has despreciado lo sagrado y has profanado mis días de descanso. 9Jerusalén, en ti habitan alborotadores que derraman sangre. Suben a las montañas para comer sus comidas sagradas dentro de tus muros y hacen cosas detestables. 10Los hombres tienen relaciones sexuales con las esposas de sus padres. Violan a las mujeres y hasta las deshonran durante su menstruación. 11Los hombres hacen cosas detestables con las mujeres de sus vecinos. Los hombres deshonran con lascivia a sus propias nueras. Violan a sus hermanas, ¡a las hijas de su mismo papá! 12Los líderes que habitan en ti han aceptado sobornos para derramar sangre. Tú has sido un usurero, te has beneficiado ilegalmente de tus vecinos por medio de la extorsión. Y te has olvidado totalmente de mí. El Señor Dios lo ha dicho.

13»"Pero yo mostraré mi ira contra todo lo que has explotado a los demás y contra la sangre inocente derramada dentro de tus muros. 14¿Crees que todavía vas a ser valiente después de que haga lo que te estoy diciendo que haré? Yo, el Señor, lo he dicho y lo cumpliré. 15Te dispersaré por todas las naciones, en tierras extranjeras, y acabaré con tu deshonra. 16Serás una deshonra frente a las naciones, pero entonces aprenderás que yo soy el Señor"».

17Entonces el Señor me dijo: 18«Hijo de hombre, el pueblo de Israel se ha vuelto como la escoria. Son como el cobre, el estaño, el hierro y el plomo que se queda en el horno, a pesar de que una vez fueron plata pura. 19Por lo tanto el Señor Dios dice: Como se han vuelto escoria, los reúno ahora a todos en Jerusalén. 20Serán como una colección de plata, cobre, hierro, plomo y estaño que se echa en el horno para que las llamas la derritan. De la misma manera, los reuniré en mi enojo, y en mi ira ardiente los echaré al horno para derretirlos. 21Los reuniré, los incendiaré con mi ira y serán derretidos en Jerusalén. 22Como la plata se derrite en el horno, así ustedes serán derretidos en Jerusalén. Entonces sabrán que yo, el Señor, derramé mi ira ardiente sobre ustedes».

23Entonces el Señor me dijo: 24«Hijo de hombre, dile a Israel: "Tú eres una tierra impura[a] que no ha sido lavada con la lluvia en el día de la ira". 25El grupo de profetas en Israel son como leones rugientes que devoran a su presa hasta consumir su alma. Se apoderan de la riqueza y cosas valiosas y hacen aumentar el número de viudas. 26Sus sacerdotes han violado mis enseñanzas. Han profanado lo sagrado, no han hecho distinción entre lo sagrado y lo profano. No le enseñan a nadie sobre lo que es puro* y lo impuro*, se rehúsan a observar mis días de descanso consagrados, y por lo tanto yo he sido profanado entre ellos. 27Los líderes de Israel son como lobos que devoran a su presa, derramando sangre, destruyendo vidas para conseguir ganancia ilegal. 28Sus profetas esconden la verdad, enyesando las paredes que se desploman con visiones falsas y predicciones mentirosas. Afirman que el Señor lo ha dicho cuando en realidad el Señor no les ha dicho nada. 29Oprimen a la gente común y corriente, robándoles su dinero. Han oprimido al pobre y al necesitado. Al inmigrante que vive en Israel lo oprimen y lo privan de justicia. 30He buscado a alguien que sea un pacificador, alguien que se interponga entre mí y el pueblo que voy a destruir, pero no lo he encontrado. 31Así que derramaré mi ira contra ellos. Los consumiré con el fuego de mi ira. Y los haré rendirme cuentas de sus hechos. El Señor Dios lo ha dicho».

Las dos hermanas infieles

23 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre, había una vez dos mujeres, hijas de una misma mamá, 3que cuando eran jóvenes se prostituyeron con los egipcios, perdiendo su virginidad. 4La mayor se llamaba Aholá[b], y la menor, Aholibá[c]. Las hice mis esposas y me dieron hijos e hijas. Aholá representa a Samaria* y Aholibá a Jerusalén. 5Luego Aholá se comportó como una prostituta y me fue infiel, yendo tras sus amantes de Asiria. 6Eran generales vestidos con sus uniformes púrpura, gobernantes y oficiales, todos de lo mejor de la caballería y de los jinetes. 7Así, Aholá se entregó a lo mejor de los asirios, a quien quiso, y se contaminó con sus repugnantes ídolos. 8No dejó la prostitución que había empezado en Egipto, desde que dormían con ella en su juventud. 9Así que permití que la tomaran sus amantes, los asirios que ella había deseado. 10Ellos la violaron,[d] le arrebataron a sus hijos e hijas y la mataron a filo de espada. Su castigo se convirtió en advertencia para otras mujeres.

11»¡Al ver esto su hermana Aholibá se contaminó con sus deseos y adulterio aun más que su hermana Aholá! 12Ella también se entregó a los asirios, los gobernantes, los oficiales y los generales con sus espléndidos uniformes, los

[a] **22:24** ***impura*** Textualmente *no purificada*. Aquí hay un juego de palabras en hebreo. Las frases *no purificada* y *falta de lluvias* son parecidas.

[b] **23:4** ***Aholá*** Este nombre en hebreo significa *Su carpa.*

[c] **23:4** ***Aholibá*** Este nombre en hebreo significa *Mi carpa esta en ella.*

[d] **23:10** ***la violaron*** Textualmente *descubrieron su desnudez*. En hebreo las palabras que se traducen *descubrieron* y *deportaron como prisionera* son parecidas.

de la caballería y los jinetes, lo mejor de lo
mejor. 13Me di cuenta de que ella también se
había contaminado, que las dos habían seguido
el mismo camino. 14Aholibá continuó con su
adulterio*. Veía las imágenes de los hombres
caldeos* pintados de rojo vivo en la pared,
15con cinturones y turbantes, parecían jinetes,
los hijos idóneos de Babilonia. 16A causa de su
deseo por ellos, envió mensajeros a los caldeos.
17Los hijos de Babilonia vinieron a acostarse
con ella. ¡Tanto la contaminaron hasta que se
hartó de ellos! 18Cuando mostró su desnudez y
su infidelidad, me harté de ella como me harté
de su hermana. 19Pero entonces ella aumentó
sus prostituciones acordándose de su juventud
cuando vivía como prostituta en Egipto. 20Se
había enamorado perdidamente de los egip-
cios, cuyos genitales eran como los de un asno
y su semen como el de un caballo.

21»Así recordó la lujuria de su juventud
cuando los hombres le manoseaban los senos y
le acariciaban los pechos virginales. 22Por eso,
dice el Señor Dios, Aholibá, voy a incitar a tus
amantes en tu contra, de los que te hartaste.
De todas partes traeré contra ti 23a los babilo-
nios, a todos los caldeos, a los Pecod, Soa y
Coa. También a los asirios, a los jóvenes solda-
dos expertos, a los oficiales y gobernantes, a los
selectos oficiales de la caballería y a los jinetes.
24Vendrán contra ti con toda la fuerza de sus
carros. Te rodearán con un gran ejército de
todas las naciones, con sus lanzas, escudos y
cascos. Les expondré el caso y sacarán sus pro-
pias conclusiones y te castigarán. 25Entonces
derramaré mis celos contra ti, con todo furor te
cortarán la nariz y las orejas, y al final te mata-
rán a filo de espada. Tomarán a tus hijos e
hijas, y tu destino será ser consumido por el
fuego. 26Te dejarán desnuda y sin joyas. 27Así
le pondré fin a tu conducta promiscua y le pon-
dré un alto a la prostitución que has llevado a
cabo desde que estabas en Egipto. Ya no los
verás con ojos seductores».

28El Señor Dios dice: «Mira, ahora te voy a
entregar en manos de los que te apartaste. 29Te
mostrarán su odio. Te quitarán todas tus pose-
siones hasta dejarte desnuda, revelando tus
prostituciones. 30Te harán todo esto por
haberte prostituido con otras naciones con
cuyos repugnantes dioses te contaminaste.
31Como seguiste el ejemplo de tu hermana,
tomarás en tus manos la misma copa de
veneno[a]».

32 Así dice el Señor Dios:
«Beberás de la copa de veneno
de tu hermana.
Una copa honda y ancha,
llena de burla y escarnio.
Te la beberás toda.
33 Es una copa llena de embriaguez y dolor,
de destrucción y desolación.
¡Es la copa de tu hermana Samaria!
34 Te la beberás hasta la última gota
hasta terminarte su amargo veneno.
Luego te desgarrarás los pechos
porque yo lo he dicho.
Es la decisión del Señor Dios.

35»Por lo tanto, dice el Señor Dios, como te
olvidaste de mí y me diste la espalda, ahora vas
a tener que sufrir el castigo merecido por tu
conducta libertina y tus prostituciones».

36El Señor me dijo: «Hijo de hombre, juzga a
Aholá y a Aholibá. Échales en cara sus abomi-
naciones 37porque ellas han cometido adulterio
y sus manos están llenas de sangre. Cometie-
ron adulterio con sus repugnantes ídolos y
pasaron por fuego a los hijos que tuvieron con-
migo para ofrecerlos como comida para sus dio-
ses. 38Al hacer todo esto, también profanaron
el lugar sagrado y los días de descanso.
39Además, cuando sacrificaron sus hijos a sus
repugnantes ídolos, entraron al lugar sagrado
para profanarlo. ¡Eso es lo que hicieron en mi
propia casa!

40»Cuando los hombres vinieron a ti, te
encontraron bañada, maquillada y adornada
con joyas. 41Te encontrabas en un sofá muy
decorado, frente a una mesa llena de comida,
junto con mi incienso y mis perfumes aromáti-
cos. 42Podía escucharse el ruido de una multi-
tud. Eran los sabeos, que venían del desierto y
venían a la fiesta[b] de gente de muchas nacio-
nes. Se les vistió con ropa de fiesta, brazaletes
y preciosas coronas. 43Luego le pregunté a la
mujer desgastada por sus adulterios: ¿Seguirán
tú y ellos con los adulterios? 44Y se acostaron
con ellas como quien se acuesta con una pros-
tituta. Así fue como se acostaron con esas
mujeres promiscuas llamadas Aholá y Aholibá.
45Los hombres justos les harán juicio en su
contra, las declararán culpables de adulterio y
derrame de sangre inocente, porque esas
mujeres eran adúlteras y sus manos estaban
cubiertas de sangre».

46Así dice el Señor Dios: «Que se convoque
a una multitud contra ellas para humillarlas y
burlarse de ellas. 47Que la multitud las apedree
y las hagan pedazos con sus espadas. Que que-
men a sus hijos e hijas, al igual que sus casas.
48De esa manera, detendré la conducta vergon-
zosa de esta tierra y el resto de las mujeres
aprenderán la lección y no cometerán las mis-
mas inmoralidades que ustedes. 49Recibirán el
castigo que merecen por su conducta vergon-
zosa, y serán culpables de adorar a sus repug-
nantes ídolos. Así aprenderán que yo soy el
Señor su Dios».

[a] **23:31** ***tomarás … veneno*** o *yo pondré en tus manos la misma copa de veneno.*

[b] **23:42** ***fiesta*** Esta palabra en hebreo es como la palabra para *sacrificio para festejar* que consistía en una reunión en la que la gente disfrutaba una comida comunitaria y pasaban un rato juntos con Dios. Aquí parece que la reunión degeneró en una parranda. Ver Deuteronomio 14:22–29; 26:1–15.

La olla y la carne

24 1El día diez del mes décimo del año noveno[a], el Señor me habló: 2«Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy y la siguiente nota: El día de hoy el rey de Babilonia atacó a Jerusalén. 3Dile al pueblo rebelde que el Señor tu Dios les envía la siguiente parábola:

»"Coloca la olla sobre el fuego y ponle agua.
4 Agrégale pedazos de carne,
los mejores cortes de pierna y lomo,
y lo mejor de los huesos
de la mejor oveja del rebaño.
5 Amontona leña debajo de ella
para que hierva bien el agua
y los huesos queden bien cocidos.

6»"El Señor Dios dice:
¡Ay de Jerusalén, ciudad sanguinaria!
¡Ay de esa olla oxidada
cuyas manchas no se pueden quitar.
Saca todos los pedazos de carne,
pero no se los des a nadie.
7 Todavía tenía sangre en ella.
Derramaron la sangre en la piedra del altar
en vez de derramarla en el suelo
y cubrirla con polvo,[b]
como lo indica la ley.
8 Yo la coloqué sobre la piedra
para que el polvo no la cubriera,
y así se encendiera mi ira
e incitara a la venganza
del derrame de sangre inocente.

9»"Por lo tanto, dice el Señor Dios:
¡Ay de la ciudad sanguinaria!
Yo mismo echaré más leña al fuego.
10 ¡Echa más leña y enciende el fuego!
Cocina bien la carne
hasta que quede bien cocida
y prepara las especias.[c]
Que se quemen bien los huesos.
11 Pon la olla vacía sobre el carbón
para que el cobre[d] esté al rojo vivo.
Que se acaben sus impurezas
y se consuma su óxido.

12»"Está tan oxidada
que es imposible limpiarla.
Ni el fuego la purifica.
13»"He tratado de purificarte de tu repugnante libertinaje, pero como no has querido ser pura, ya no trataré de purificarte más, hasta que mi ira te consuma. Yo, el Señor, he dicho. 14Ha llegado la hora de hacer lo que les dije. No me detendré ni pasaré por alto nada. No tendré compasión. Recibirás castigo por tu conducta y todas tus malas acciones. Es la decisión del Señor"».

Muerte de la esposa de Ezequiel

15Luego el Señor me dijo: 16«Mira, hijo de hombre, en un abrir y cerrar de ojos te arrebataré la luz de tu vida, pero no te lamentes ni llores. Que no te salgan lágrimas. 17Gime en silencio, como si estuvieras muerto. No guardes el luto acostumbrado. Ponte tu turbante y tus zapatos, como siempre. No te cubras con velo el bigote ni comas la comida que te traen para consolarte».

18Mi esposa murió en la noche, y en la mañana le avisé al pueblo. A la mañana siguiente hice lo que se me había ordenado. 19El pueblo me preguntó si le iba a decir lo que significaba todo esto. 20Les dije: «El Señor me dijo 21que le dijera al pueblo de Israel: "Mira, voy a destruir mi lugar sagrado, el orgullo de sus cantos, la luz de su vida, la pasión de su alma. Sus hijos e hijas abandonados morirán a filo de espada. 22Y ustedes harán lo mismo que yo. No cubrirán con velo su bigote ni comerán la comida que se trae para consolar a los deudos. 23Sino que, como de costumbre, se pondrán su turbante y sus zapatos. No harán duelo ni llorarán, sino que se pudrirán de culpa gimiendo unos con otros. 24Ezequiel les servirá de señal. Cuando eso suceda, ustedes harán todo lo que él ha hecho, y entonces aprenderán que yo soy el Señor su Dios.

25»"En cuanto a ti, hijo de hombre, el día en que les quite su fortaleza, su gozo maravilloso, el deseo de su vista, el orgullo de su alma, y sus hijos e hijas, 26vendrá un fugitivo a avisarte. Ese mismo día se te soltará la lengua, igual que al fugitivo, y podrás hablar. 27Servirás de señal, y entonces aprenderán que yo soy el Señor"».

Profecía contra Amón

25 1Entonces el Señor me dijo: 2«Hijo de hombre, profetiza en contra de los amonitas, diciéndoles: 3"Escuchen la voz del Señor Dios que dice: Ya que ustedes se burlaron cuando mi santuario estaba siendo profanado, el pueblo estaba siendo destruido y la gente de Judá estaba siendo llevada al exilio, yo haré herederos míos a los pueblos del oriente. 4Armarán las carpas militares entre ustedes y se comerán la fruta y se tomarán la leche de ustedes. 5Convertiré a Rabá, la ciudad de los amonitas, en un pastizal de camellos y ovejas. Así aprenderán que yo soy el Señor.

6»"Pues el Señor Dios dice: Ya que se divirtieron burlándose del pueblo de Israel con tanto desprecio, hasta aplaudiendo y pisando fuerte para celebrar, yo voy a extender mi

[a] **24:1** ***año noveno*** Se trata del año noveno del exilio, el 588 a. C, fecha en que el rey Nabucodonosor comenzó el sitio de Jerusalén.
[b] **24:7** ***sangre … polvo*** La ley de Moisés enseña que el que mate a un animal para que le sirva de alimento, debe derramar la sangre del animal en el suelo y cubrirla con polvo. Esto era una indicación de que la vida del animal se daba de regreso a Dios. Ver Levítico 17:1 y Deuteronomio 12:1–25. Si la sangre no se cubría con polvo, entonces se consideraba que la sangre era un testigo contra el que mató el animal. Ver Génesis 4:10, Job 15:18 e Isaías 26:21.
[c] **24:10** ***prepara las especias*** El significado de esta frase en hebreo no es claro.
[d] **24:11** ***cobre*** o *bronce*.

mano contra ustedes y los entregaré a las
naciones como despojo. 7Los arrancaré de las
demás naciones. Los destruiré y los borraré del
mapa. Así aprenderán que yo soy el Señor"».

Profecía contra Moab y Seír

8Así dice el Señor Dios: «Moab* y Seír[a] han
dicho que el pueblo de Judá sea como cualquier
otra nación. 9Por lo tanto, voy a quitar todas las
ciudades de las montañas de Moab, incluyendo
las ciudades a lo largo de la frontera con Israel,
desde Bet Yesimot hasta Baal Megón y Quiria-
tayin. 10Los entregaré a los pueblos del oriente
para que las naciones se olviden de los amoni-
tas. 11Dictaré sentencia contra Moab, y así
aprenderán que yo soy el Señor».

Profecía contra Edom

12Así dice el Señor Dios: «Edom* se volvió
contra Judá y se vengó, resultando así más
grave su culpa. 13Por lo tanto, dice el Señor
Dios, extenderé mi mano contra Edom para
arrebatarle sus habitantes y sus animales y con-
vertirlo en un desierto árido y vacío. El pueblo
morirá a filo de espada desde Temán* hasta
Dedán. 14Entonces me vengaré de Edom con
mi pueblo Israel, quien mostrará mi ira y furor
contra Edom. Así que Edom sabrá de mi ven-
ganza. El Señor Dios lo ha dicho».

Profecía contra los filisteos

15Así dice el Señor Dios: «Los filisteos se
vengaron, dejaron que su odio de mucho
tiempo los hiciera vengarse con profundo des-
precio. 16Por eso, dice el Señor, extenderé mi
mano contra los filisteos, arrebatando a los
habitantes de Creta y destruyendo al resto a lo
largo de la costa. 17Me vengaré con poder con-
tra ellos, los castigaré con mi ira, y así aprende-
rán que yo soy el Señor».

Profecía contra Tiro

26 1El primer día del mes del año undé-
cimo[b], el Señor me dijo: 2«Hijo de hom-
bre, Tiro* se burló de Jerusalén, diciendo:

»"Las puertas que protegen
a los habitantes de Jerusalén
han sido derrumbadas.
Saquearé la ciudad
y me rodearé de su riqueza".

3»Por lo tanto, dice el Señor Dios:
"Tiro, estoy contra ti,
y así como el mar levanta sus olas,
haré que se levante mucha gente contra ti.
4 Derrumbarán las murallas que rodean Tiro
y destruiré sus torres.
Barreré los escombros
y dejaré a Tiro como roca desnuda.
5 Quedará en medio del mar
para que los pescadores tiendan sus redes.
El Señor Dios lo ha dicho.
Tiro será el hazmerreír de las naciones.
6 Los habitantes de las poblaciones de la costa
morirán a filo de espada.
Así aprenderán que yo soy el Señor".

7»Porque el Señor Dios dice:
"Mira, voy a traer a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, desde el norte.
El rey de reyes vendrá
con caballería, carros de combate
y un gran ejército.
8 Los habitantes de las poblaciones de la costa
morirán a filo de espada.
Él construirá lugares para sitiarte,
levantará muros a tu alrededor
y construirá rampas sobre dichos muros.
9 Atacará tus muros a golpes de arietes[c]
y derrumbará tus torres
con herramientas de filo.
10 Cuando entre por tus puertas
como una inundación,
te cubrirá el polvo del galope de sus caballos.
11 Tus calles temblarán
con el galope de los caballos.
Matará a filo de espada.
Derribará los monumentos
que conmemoran tu fortaleza.
12 Saqueará tu riqueza y se llevará el botín.
Destruirá tus muros y tus cómodas casas.
Luego las echará al mar.
13 Entonces silenciaré
el sonido de tus canciones
y no se oirá más el sonido de tus arpas.
14 Te convertiré en una roca desnuda,
un lugar donde los pescadores
tienden sus redes a secar.
No serás reconstruida".
Es la decisión del Señor.
Así lo afirma el Señor Dios».

15El Señor Dios le dice a Tiro: «Las poblacio-
nes de la costa temblarán con el sonido de tu
destrucción, con los gemidos de los que caen
mientras los asesinos matan a tus habitantes
dentro de tus muros. 16Entonces todos los
gobernantes del mar descenderán de su trono,
se quitarán su capa y ropa elegante y se vesti-
rán de luto. Se sentarán en el suelo y tembla-
rán de miedo por el desastre repentino, sor-
prendidos de lo que te pasó. 17Entonces
cantarán el siguiente canto fúnebre sobre ti:

»"¡Cómo desapareciste del mar, ciudad famosa!
Eras una potencia del mar.
Vivías ahí aterrorizando
a todos los que habitaban en la costa.
18 Ahora tiemblan en la costa
porque es el día de tu destrucción,
y las islas lamentan que hayas sido
destruida".

[a] **25:8** ***Seír*** o Edom.
[b] **26:1** ***año undécimo*** Se trata probablemente del año 587 a. C. Ver 2 de Reyes 25:3.
[c] **26:9** ***arietes*** Vigas largas y pesadas que tenían metal en la punta. Se usaban durante el ataque para golpear violentamente las puertas de las murallas.

19»Porque así dice el Señor Dios: "Te convertiré en ruinas como una ciudad deshabitada
cuando levante contra ti el océano y te cubra el
mar profundo. 20Te echaré con tus antepasados
que ya están en la fosa". Es la decisión del
Señor. 21El Señor Dios lo ha dicho».

Canto fúnebre por la ciudad de Tiro

27 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre,
canta un canto fúnebre a la ciudad de
Tiro* que diga:

3»"Tiro domina el comercio
con muchos pueblos de la costa
a lo largo del mar.
Dile que el Señor tu Dios dice:
"Tiro, tú has dicho
que eres la más hermosa embarcación,
4 tus fronteras se extienden
a través de los mares.
Los que te construyeron
te coronaron de belleza,
5 Construyeron tu cubierta
con encinas del monte Hermón.
Armaron el mástil con cedros del Líbano.
6 Hicieron tus remos con roble de Basán*
Cubrieron las paredes
con paneles de cipreses de Chipre
con incrustaciones de marfil.
7 Hicieron tus velas con lino bordado
de Egipto,
las cuales sirvieron de bandera.
Tu toldo lo hicieron con tela azul y roja
de la costa de Elisá.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad
sirvieron de remeros,
Tus hombres expertos
sirvieron de marineros.
9 Los hábiles veteranos de Guebal
repararon la nave.
Todos los barcos del mar
y todos sus marineros
han hecho negocios dentro de tus muros.
10 Hombres de Persia, Lidia y Put
han servido en tu ejército.
Te han embellecido con sus escudos y cascos
colgados en tus muros.

11»"Los hombres de Arvad, así como tus propios soldados hacían guardia a lo largo de tus muros y colgaban sus escudos en los muros que rodean la ciudad. Los hombres de Gamad estaban apostados con sus flecheros en tus torres, embelleciéndote así aun más. 12Los hombres de Tarsis* eran tus mercaderes. A cambio de tus mercaderías intercambiaban todo tipo de riquezas, como plata, hierro, estaño y plomo. 13Grecia, Turquía y Mésec también negociaban contigo y a cambio de tu mercancía te ofrecían esclavos y bronce. 14Intercambiaban tu mercancía por caballos, equipos de caballos para carros de combate y mulas de la familia real de Togarma. 15Los habitantes de Rodas[a] también comerciaban contigo. Te proporcionaban ingreso vendiendo ébano y colmillos de marfil. 16Siria comerciaba contigo e intercambiaba tus artículos hechos a mano por turquesas, telas teñidas de púrpura, telas bordadas, lino fino, coral y perlas. 17Judá e Israel intercambiaban tu mercancía por trigo de Minit, resina, miel, aceite y bálsamo. 18Damasco intercambiaba la gran variedad de tus artículos hechos a mano por vino de Jelbón y lana de Sajar. 19También los danitas y los griegos cambiaban tu mercancía por hierro forjado, canela y caña. 20Dedán negociaba con artículos para montar, 21pues Arabia y todos los gobernantes de Cedar* hacían negocios contigo con corderos, carneros y chivos. 22Sabá y Ragama negociaban con las mejores especias, piedras preciosas y oro. 23También Jarán, Cané, Edén, Asiria y todo Media negociaban contigo, 24intercambiando tu mercancía por telas caras, túnicas de púrpura, telas bordadas, tapetes coloridos y cuerdas muy bien trenzadas. 25Empleabas grandes naves de Tarsis para transportar tus mercancías.

»"Cargada de bienes de gran manera
se te rendía honor en alta mar.
26 Los remeros te llevaron mar abierto,
pero los poderosos vientos de un ciclón
que soplaban del oriente
te hicieron naufragar en alta mar.
27 En el día de tu naufragio,
caerán al mar tu riqueza,
tu mercancía, tus productos,
igual que tus marineros y timoneles,
los que hacen reparaciones
y los comerciantes.
28 Tus marineros gritarán al mar
mientras las poblaciones de la costa
temblarán de miedo.
29 Todos los remeros abandonarán el barco
y los marineros se quedarán en tierra.
30 Llorarán y se lamentarán por ti,
se echarán polvo en la cabeza
y se revolcarán en las cenizas.
31 Como muestra de su tristeza,
se raparán la cabeza y se vestirán de luto.
Con amargura llorarán y se lamentarán por ti.
32 Compondrán canciones tristes sobre ti
y cantarán sus cantos fúnebres.
Dirán que no hubo ninguna otra como Tiro
en medio de los mares.
33 Con tu comercio marítimo
mantuviste a muchos.
La riqueza de tus productos
enriqueció a reyes de todo el mundo.
34 Pero al naufragar en alta mar,
en lo profundo del océano,
perecieron tu mercancía
y todos tus pasajeros.
35 Todos los habitantes de las costas
estaban deshechos por ti,
sus reyes están atónitos y horrorizados.
36 Los comerciantes de todas las naciones
se lamentan por ti.
Tu destrucción ha sido horrible
y nunca jamás te recuperarás"».

[a] **27:15** ***Rodas*** o *Dedán*. Ver versículo 20.

Profecía contra el rey de Tiro

28 1Entonces el Señor me dijo: 2«Hijo de
hombre, dile al rey de Tiro* que el Señor
dice:

»"Te has llenado de arrogancia
y has dicho que eres un dios,
que has llegado a ocupar
el trono de los dioses en alta mar.
Pero no eres dios,
sino tan sólo un ser humano,
aunque te consideres
tan inteligente como un dios.
3 ¿Es que eres más sabio que Daniel[a]?
¿No desconoces ningún secreto?
4 Has ganado poder
con tu sabiduría y entendimiento,
y has guardado plata y oro entre tus tesoros.
5 Con tu gran sabiduría has hecho negocios
para aumentar tu riqueza y poder.
Pero tu poder te ha hecho arrogante.

6Por lo tanto, el Señor Dios dice:

»"Como te consideras tan inteligente
como un dios,
7 haré que vengan extranjeros contra ti,
naciones implacables
que desenvainarán su espada
en contra de tu magnífica sabiduría
y arruinarán tu esplendor.
8 Te enviarán al sepulcro en alta mar.
Morirás como todos los demás
que han matado.
9 ¿Proclamarás entonces a tus asesinos
que tú eres un dios?
Ellos probarán que eres un ser humano
y no un dios.
10 Morirás como en la miseria,
como un incircunciso en manos de extraños,
porque yo así lo he ordenado".
Es la decisión del Señor Dios».

11Entonces el Señor me dijo: 12«Hijo de
hombre, canta un canto fúnebre sobre el rey de
Tiro y dile que así dice el Señor tu Dios:

»"Eres la misma imagen de la perfección,
lleno de sabiduría y belleza.
13 Estabas en Edén, en el jardín de Dios.
Estabas adornado con piedras preciosas:
rubí, topacio, esmeralda,
topacio, ónice, jaspe,
zafiro, turquesa y berilo.
Estaban colocadas en tus hermosos tambores
y encajes de oro que fueron diseñados para ti
el día en que fuiste creado.
14 Fuiste elegido querubín* protector,
caminabas sobre carbones ardientes.
Yo te puse como un dios de dioses
en el monte sagrado.
15 Desde el día en que fuiste creado,
fuiste puro en todos aspectos,
hasta que hiciste el mal.
16 Todos tus negocios se llenaron de
violencia y pecaste.
Así que te bajé del monte de Dios
y te quité de los carbones ardientes.
17 Tu belleza te hizo llenarte de arrogancia.
Tu esplendor corrompió tu sabiduría.
Por eso te eché ante otros reyes,
para dejarte en ridículo.
18 Profanaste tu lugar sagrado
por culpa de tus malos negocios.
Por eso hice salir de ti un fuego
que te consumió
y así te hice polvo a la vista de todos.
19 Todos tus amigos quedaron atónitos
por lo que te pasó.
Haz quedado hecho un horror,
has dejado de existir"».

Mensaje contra Sidón

20El Señor me dijo: 21«Hijo de hombre,
presta atención a Sidón y profetiza contra ella.
22Dile que así dice el Señor tu Dios:

»"Sidón, estoy en tu contra.
En ti recibiré honor.
Cuando anuncie mi juicio en esa ciudad,
el pueblo aprenderá que yo soy el Señor.
Entonces se me tratará con respeto.
23 Enviaré plagas y sangre a sus calles
y muchos morirán
en esa ciudad rodeada de ejércitos.
¡Así aprenderán que yo soy el Señor!

24»"Las naciones vecinas que desprecian a
Israel ya no serán como púas ni espinas pun-
zantes para la familia real de Israel. Habrán
aprendido que yo soy el Señor Dios"».

25Así dice el Señor Dios: «El pueblo de Israel
ha sido esparcido entre las naciones, pero yo lo
reuniré de nuevo, y cuando lo haga, los sepa-
raré como un pueblo consagrado ante dichas
naciones, y regresarán a la tierra que le di a mi
siervo Jacob*. 26Allí vivirán seguros, construi-
rán sus casas y plantarán viñedos en paz. Esto
sucederá cuando asigne jueces sobre todos
aquellos que los trataron tan mal. Entonces
Israel aprenderá que yo soy el Señor su Dios».

Mensaje contra Egipto

29 1A los doce días del mes décimo del año
décimo[b], el Señor me dijo: 2«Hijo de
hombre, mira hacia el faraón, rey de Egipto.
3Dile que el Señor tu Dios dice:

»"Faraón, rey de Egipto,
estoy en tu contra, gran monstruo[c]

[a] **28:3** ***Daniel*** Personaje de la antigüedad, famoso por su honestidad y sabiduría.

[b] **29:1** ***año décimo*** Se trata probablemente del año 587 a. C.

[c] **29:3** ***gran monstruo*** Antiguos relatos hablan de un gran monstruo marino que lucha contra Dios. Los profetas llaman a Egipto *monstruo marino* muchas veces. Es posible que aquí se haga referencia a los cocodrilos que descansaban a orillas del río Nilo.

que yaces en el río y dices:
'El Nilo es mío, es mi creación'.
4 Te pondré garfios en las mandíbulas.
Haré que los peces se peguen a tus escamas.
Te arrastraré fuera del río,
con todos los peces pegados a tus escamas.
5 Luego te echaré al desierto a ti
y a todos los peces del río.
Caerán en tierra árida
y tus huesos no serán sepultados.
Serás alimento para los animales salvajes
y los buitres.
6 Entonces todos los habitantes de Egipto
aprenderán que yo soy el SEÑOR.
Sólo has sido un bastón endeble para Israel.
7 Cuando se agarraron de ti, te quebraste,
y les desgarraste la mano y hasta el brazo.
Cuando se apoyaron en ti, te quebraste,
los dejaste caer y lastimarse la espalda.

8»"Por lo tanto, dice el SEÑOR tu Dios, traeré contra ti la espada y destruiré tanto a los seres humanos como a los animales. 9Entonces Egipto quedará desolado y arruinado. Los egipcios aprenderán que yo soy el SEÑOR. Es porque el faraón dijo: 'El Nilo es mío, es mi creación'. 10Por eso estoy contra ti y contra tu río. Dejaré a todo el país de Egipto en ruinas y desolado, desde Migdol hasta Asuán. 11Nadie viajará por allí, ni los seres humanos ni animales. Nadie lo habitará durante cuarenta años. 12Entonces convertiré a Egipto en una de las tierras más desoladas. Sus ciudades estarán en ruinas por cuarenta años, y esparciré a los egipcios entre las otras naciones.

13»"Porque el Señor DIOS dice: Al término de cuarenta años, reuniré a los egipcios de entre las naciones en las que han sido esparcidos. 14Devolveré a los egipcios cautivos a Patros, su tierra de origen, y allí serán una nación insignificante. 15Sí, serán una más de las naciones insignificantes y no gobernarán a otras naciones. 16Egipto dejará de ser un apoyo para Israel, no será sino un recordatorio del error que cometió Israel al ir a buscar apoyo en él. Entonces Israel aprenderá que yo soy el SEÑOR y Dios"».

17El primero del primer mes del año veintisiete[a], el SEÑOR me dijo: 18«Hijo de hombre, Nabucodonosor el rey de Babilonia, obligó a su ejército a pelear muy duro contra Tiro*. Todos quedaron con la cabeza rapada y con los hombros raspados, y ni siquiera recibieron recompensa por toda su lucha contra Tiro. 19Por eso, el Señor DIOS dice: "Ahora le doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto. Él sacará al gran pueblo de Egipto, saqueará riquezas y despojos como recompensa para su ejército 20Le entregaré a Egipto por todo el esfuerzo que hizo por mí". Es la decisión del SEÑOR.

21»En aquel momento, aumentaré la fuerza del pueblo de Israel, y a ti, Ezequiel te daré la oportunidad de hablarles con libertad. Entonces aprenderán que yo soy el SEÑOR».

[a] **29:17** *año veintisiete* Se trata probablemente del año 571 a. C.

Castigo que recibirá Egipto

30 1El SEÑOR me dijo: 2«Hijo de hombre, profetiza diciendo:

»Así dice el Señor DIOS:
"Giman; '¡Ay de ese día!'
3 El día del SEÑOR se acerca.
Sí, ya se acerca el día del juicio.
Será un día gris para todas las naciones.
4 La espada entrará en Egipto
y la angustia se apoderará de Etiopía.
Caerán muchos en Egipto
cuando se capture al pueblo,
y los cimientos de la sociedad egipcia
sean destruidos.
5 Las multitudes de Etiopía, Libia, Fut, Kub
y todos los demás aliados
caerán a filo de espada.

6»"Así dice el SEÑOR:
Caerán todos los países que apoyan a Egipto.
La espada caerá
sobre todas sus ciudades arrogantes,
desde Migdol hasta Asúan.
Es la decisión del SEÑOR.
7 Serán los países más devastados
de todos los países.
Sus ciudades serán las más destrozadas.
8 Entonces, cuando encienda a Egipto
en llamas
y destruya a todos sus aliados,
¡aprenderán que yo soy el SEÑOR!

9»"En ese momento, enviaré mensajeros en barcos para que lleven las malas noticias que atemorizarán a la confiada Etiopía. Entonces la angustia se apoderará de ellos en el día del juicio contra Egipto, porque ese día está cerca.

10»"Así dice el SEÑOR Dios:
Por medio de Nabucodonosor,
rey de Babilonia,
destruiré a las multitudes de Egipto.
11 Él y su ejército de soldados violentos,
serán llevados a Egipto para destruirlo.
A filo de espada derramaran la sangre
de muchos egipcios
y el país se llenará de cadáveres.
12 Secaré los ríos.
Como esclavos venderé al pueblo
a amos crueles.
Por medio de extranjeros desolaré el país
y todo lo que está en él.

13»"Así dice el SEÑOR Dios:
Destruiré sus ídolos abominables
y todos los dioses falsos de Menfis*.
Egipto ya no tendrá un líder egipcio,
y yo haré que tengan temor de Dios.
14 Destruiré a Patros,
le prenderé fuego a Zoán,
y dictaré juicio contra Tebas.

15»"Desataré mi ira sobre Sin,
la fortaleza de Egipto.
Destruiré a las multitudes de Tebas.
16 Le prenderé fuego a Egipto,
la ciudad de Sin temblará de miedo.
Tebas será partida en dos
como con una hacha,
y Menfis será atacada a diario.
17 Los mejores soldados de On y de Bubastis[a]
caerán a filo de espada
y las mujeres serán hechas prisioneras.
18 El día se oscurecerá en Tafnes
cuando rompa el poderío de Egipto.
Entonces sus arrogantes habitantes
estarán acabados.
Una nube gris los cubrirá
y sus ciudades quedarán cautivas.
19 Así castigaré a Egipto,
declararé juicio contra Egipto,
y así aprenderán que yo soy el SEÑOR"».

20El séptimo día del primer mes del año undécimo[b] de mi exilio, el SEÑOR me habló: 21«Hijo de hombre, le he quebrado el brazo al faraón, rey de Egipto. No se le ha vendado ni curado. Nadie lo vendó para fortalecerlo y que así pudiera sostener su espada.

22»Por lo tanto el Señor DIOS dice: "Estoy en contra del faraón, rey de Egipto. Le quebraré los dos brazos, el sano y el que ya está fracturado, para hacer que la espada se le caiga de la mano. 23Entonces esparciré a los egipcios entre las naciones y entre los países extranjeros. 24Fortaleceré el brazo del rey de Babilonia y pondré la espada en su mano. Luego quebraré los brazos del faraón y gemirá como si estuviera herido de muerte. 25Así fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y los brazos del faraón quedarán inservibles. De este modo, cuando ponga mi espada en manos del rey de Babilonia y él la extienda contra Egipto, aprenderán que yo soy el SEÑOR.

26»"Sí, cuando disperse a Egipto entre las naciones y los países extranjeros, entonces aprenderán que yo soy el SEÑOR"».

El cedro derribado

31 1El primer día del tercer mes del año undécimo[c], el SEÑOR me dijo: 2«Hijo de hombre, profetiza al faraón, rey de Egipto, y a toda su gente alborotada:

»"¿Con quién te comparas en grandeza?
Seguramente con Asiria,
el Cedro del Líbano.
3 Con su hermoso ramaje,
su sombra es como la de todo un bosque.
Su copa llega hasta las nubes.
4 Las aguas lo hicieron crecer
y las corrientes subterráneas
lo hicieron crecer aun más.
Los ríos bañan la tierra donde está plantado
Sus canales riegan
a todos los demás árboles del campo.
5 Con toda el agua de los canales,
el cedro creció más que todos los demás
árboles del bosque
y sus ramas se extendieron.
6 Todas las aves del cielo
construyeron nidos en sus ramas
y todos los animales
daban a luz bajo su follaje.
Gente de muchas naciones
descansaba bajo su sombra.
7 Se hacía más hermoso
por su gran altura y largas ramas
porque sus raíces
tenían suficiente agua en lo profundo.
8 Los cedros del paraíso
no pueden compararse con él.
El ramaje de los demás árboles
no puede comparase con el del cedro,
ni siquiera el del plátano.
Ningún árbol del paraíso
se le compara en belleza.
9 Lo hice hermoso con su gran ramaje.
Todos los demás árboles del paraíso
lo envidian".

10»Por lo tanto, dice el Señor DIOS: "Puesto que creció tan alto, su copa llegaba hasta las nubes y se enorgullecía de su gran altura, 11lo entregué a un gobernante extranjero para que lo tratara como se merecía. 12Las naciones extranjeras, las más violentas lo cortaron y lo dejaron tirado en las montañas. Sus ramas han caído a los valles y a los ríos secos. Toda la gente abandonó su sombra, lo dejaron solo. 13Las aves del cielo anidaron en su tronco caído, y los animales del bosque habitaron en sus ramas más altas. 14Esto sucedió para que ningún otro árbol bien regado creciera tan alto, para que la copa de ninguno llegara hasta las nubes y para que ninguno de los árboles que se nutren de la misma agua esté junto a él. Porque todos han sido destinados a muerte y enviados al mundo subterráneo como todos los seres humanos.

15»"Así dice el Señor DIOS: El día que descendió al lugar de los muertos[d], encerré a Tehom* y limité el movimiento de las aguas subterráneas. Paré todos los ríos y detuve las fuertes corrientes. Vestí de luto al Líbano y todos los árboles se marchitaron. 16Hice temblar a las naciones con el ruido de su caída. Cuando lo envié al lugar de los muertos con los demás mortales, todos los árboles hermosos, los mejores, los árboles del Líbano bien bañados en agua, encontraron alivio en el mundo subterráneo. 17Porque aun ellos han descendido al lugar de los muertos para estar con los

[a] **30:17** ***On y de Bubastis*** Se refiere a las ciudades egipcias de Heliópolis y Bubastis.
[b] **30:20** ***año undécimo*** Se trata probablemente del año 587 a. C.
[c] **31:1** ***año undécimo*** Se trata probablemente del año 587 a. C.
[d] **31:15** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*.

que su brazo mató a filo de espada. Los demás árboles se sentaron bajo la sombra de las naciones. 18¿Con qué árboles del Edén puedes compararte en tamaño y gloria? Serás enviado al mundo subterráneo con los árboles del Edén, donde morarás entre los que no están circuncidados que cayeron a filo de espada.

»"Esto se refiere al faraón y a su gente". Es la decisión del Señor».

Canto fúnebre sobre el Faraón

32 1El primer día del mes doce del año doce,[a] el Señor me habló: 2«Hijo de hombre, canta un canto fúnebre sobre el faraón, rey de Egipto, que diga:

»"Te has comparado
con un león de las naciones,
pero en realidad eres un monstruo marino[b].
Saltas del río enturbiando el agua,
pisoteas el agua con los pies".

3»Así dice el Señor Dios:

»"Cuando reúna a muchas naciones,
echaré mi red sobre ti y te atraparé.
4 Te dejaré en tierra
tirado en el campo abierto.
Entonces haré que las aves
y los animales salvajes
se alimenten de ti hasta quedar satisfechos.
5 Derramaré tu carne en las montañas
y llenaré de ella los valles.
6 Empaparé la tierra seca con tu sangre,
con ella llenaré los valles
hasta las cimas de las montañas.
7 Y cuando estés acabado,
cubriré el cielo y apagaré las estrellas.
Cubriré el sol con nubes
y la luna no iluminará el cielo.
8 Por ti apagaré los astros celestes
y esparciré oscuridad sobre tu tierra.
Es la decisión del Señor.

9»"Cuando lleguen a las naciones las noticias de tu destrucción, a tierras que nunca conociste, 10le inspiraré miedo a muchas naciones. Sus reyes estarán horrorizados cuando vean lo que voy a hacer contigo. ¡Se les pondrán los pelos de punta cuando esgrima mi espada en su cara! Todos temblarán cuando sepan de tu destrucción.

11»"Porque así dice el Señor Dios: La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti. 12Cortaré a tus poderosos hombres con las espadas de los guerreros. Llevarán todo el orgullo de Egipto y toda su multitud será destruida. 13Destruiré también todo su ganado al lado de las abundantes aguas. El pie de ningún humano ni la pezuña del ganado revolverá las aguas de nuevo. 14Dejaré que las aguas se asienten y haré que los ríos fluyan tranquilos, como el aceite. El Señor Dios lo ha dicho. 15Cuando entregue a Egipto para ser destruido, cuando destruya a sus habitantes, la tierra perderá su abundancia. ¡Así aprenderán que yo soy el Señor!

16»"Este es un canto fúnebre que las mujeres de otras naciones cantarán sobre toda su multitud". Es la decisión del Señor Dios».

Destrucción de Egipto

17El día quince del mismo mes en el año doce el Señor me habló: 18«Hijo de hombre, canta este canto fúnebre a las multitudes de Egipto. Envíalo al mundo subterráneo para que llegue a los que descendieron a la fosa.

19»"¿Acaso crees
que eres más privilegiado que los otros?
Baja a la tumba
y yace con los no circuncidados[c]".

20»Egipto y sus multitudes
caerán en medio de los muertos
a filo de espada,
quienes los atraen hacia la fosa.
21 Los jefes y sus ayudantes
les hablarán desde el lugar de los muertos[d],
donde ellos, los que no están circuncidados,
descendieron y se tendieron
entre los muertos a filo de espada.
22 Asiria y todas sus multitudes
lo rodearon a él y a sus sepulcros.
Todos ellos murieron a filo de espada.

23»Todos los que sembraban el terror
en la tierra de los vivos,
yacen muertos en lo más profundo de la fosa.
Es la multitud que rodea su tumba,
todos muertos, a filo de espada.
24 Elam y todas sus multitudes
rodean su tumba.
Todos los muertos a filo de espada
los no circuncidados que descendieron
al mundo subterráneo,
que sembraron miedo en la tierra de los
vivos.
Llevaron su vergüenza
con los que descendieron a la fosa.
25 Tendieron una cama para él
entre los muertos a espada,
con la multitud rodeando su tumba,
todos los no circuncidados.
Ya que habían sembrado miedo
en la tierra de los vivos,
llevaron su vergüenza
con los que descendieron a la fosa,
siendo colocado
entre los muertos a filo de espada.

[a] **32:1** ***mes … año doce*** Es el mes de marzo del año 585 a. C.
[b] **32:2** ***monstruo marino*** La referencia a un monstruo marino hace alusión al poder del mar. El río Nilo hizo de Egipto una nación poderosa.
[c] **32:19** ***no circuncidados*** o *paganos*. Ver *Circuncidar* en el vocabulario.
[d] **32:21** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Seol*. Igual en 32:27.

26»Mésec y Tubal
y sus multitudes rodean su tumba.
Todos ellos, los no circuncidados,
heridos por la espada,
porque habían sembrado miedo
en la tierra de los vivos.
27 No yacen con los guerreros
que caen de las multitudes
de los no circuncidados
que descendieron al lugar de los muertos
con sus armas de guerra,
cuyas espadas están bajo la cabeza.
En sus huesos llevarán su culpa
porque habían sembrado miedo
en la tierra de los vivos.

28»En cuanto a ti, serás quebrantado
entre los no circuncidados
y yacerás entre los muertos a filo de espada.
29 Allí está Edom, con sus reyes
y todos sus príncipes que a pesar de su poder
fueron enviados con los muertos
a filo de espada.
Yacen entre los no circuncidados
que descendieron a la fosa.
30 Allí yacen todos los líderes del norte
y todos los de Sidón que descendieron
con los muertos a espada en su terror,
humillados a pesar de su poderío.
Los paganos yacen
con los muertos a filo de espada
y llevan su vergüenza
con los que descendieron a la fosa.

31»El faraón los verá y será consolado sobre sus multitudes de muertos a filo de espada. El faraón y su ejército serán destruidos. Es la decisión del Señor DIOS.

32»Porque yo sembré miedo en la tierra de los vivos, y el faraón y sus multitudes yacerán entre los paganos con los muertos a filo de espada».

Dios nombra a Ezequiel como guardia

33 1El SEÑOR me dijo: 2«Hijo de hombre, háblale a tu pueblo y dile: "Cuando traigo al enemigo contra una nación, el pueblo nombra a uno de los suyos para que haga guardia. 3Si este ve que el enemigo se acerca, toca la trompeta para advertir al pueblo. 4Si alguien oye la advertencia de la trompeta y la ignora, entonces será responsable de su propia muerte cuando venga el enemigo 5porque oyó el sonido de advertencia de la trompeta pero la ignoró, así que es su culpa. 6Si un guardia ve al enemigo que se acerca pero no toca la trompeta para advertir al pueblo, entonces el enemigo vendrá y los matará. Ellos morirán por sus pecados, pero el guardia será responsable de que hayan muerto.

7»"Así que cuando oigas un mensaje de parte mía, debes advertirles. 8Es posible que te diga que le avises al perverso: 'Perverso, ciertamente morirás'. Si no hablas con él y le adviertes que cambie su conducta, entonces morirá por su pecado, pero a ti te haré responsable de su muerte. 9En cambio, si le adviertes que cambie su conducta y que se vuelva a Dios, y no lo hace, entonces morirá por su pecado, pero tú te habrás salvado".

Dios no quiere destruir a nadie

10»Así que, hijo de hombre, dile al pueblo de Israel: "Ustedes han dicho: 'Somos culpables de crímenes y pecados. Nos estamos pudriendo en ellos. ¿Cómo viviremos?'"

11»Diles que el Señor DIOS afirma: "No quiero que muera el que hace el mal, sino que se vuelva a mí y así tenga vida. Pueblo de Israel, vuélvete a Dios. Aléjate del camino de maldad para que no mueras".

12»Hijo de hombre, dile al pueblo: "La honestidad del bueno no lo salvará cuando cometa una falta. Asimismo, la maldad del perverso no hará que caiga si cambia su mala conducta. El bueno no escapará del castigo cuando peque. 13Imagina que le digo al bueno: '¡Morirás!' Tal vez el bueno pensará que la justicia que antes practicaba lo salvará, así que empieza a hacer el mal. Si eso sucede, no se tomará en cuenta su justicia y morirá por el mal que hizo. 14Ahora, imaginen que le digo al perverso: '¡Ciertamente morirás!', pero él cambia su conducta y empieza a hacer el bien. 15Puede ser que devuelva lo que le robó a los pobres. Tal vez pague todas sus multas. Tal vez deje de hacer el mal y empiece a vivir de acuerdo a las leyes que dan vida. ¡Entonces ese vivirá! ¡No morirá! 16No se tomará en contra suya ninguno de sus pecados. Debido a que empezó a hacer el bien, ciertamente vivirá.

17»Tal vez tu pueblo dirá: '¡La forma de actuar del SEÑOR no es justa!' Así que se empezarán a comportar mal. 18Si el bueno deja de hacer el bien y empieza a hacer el mal, morirá por sus malas acciones. 19Y si el malo se avergüenza de sus maldades y empieza a hacer el bien, entonces vivirá por sus buenas acciones. 20Así que, pueblo de Israel, la forma de actuar de Dios es justa porque él juzgará a cada uno por sus acciones"».

La caída de Jerusalén

21El quinto día del décimo mes del año doce[a] de nuestro exilio, un fugitivo de Jerusalén vino a verme y me dijo: «Jerusalén ha sido capturada». 22La noche antes de que el fugitivo viniera a verme, el poder del SEÑOR me dio la habilidad de hablar de nuevo. Mi lengua se soltó y ya no estaba mudo. Esto sucedió antes de que el fugitivo llegara en la mañana.

23Entonces el SEÑOR me dijo: 24«Hijo de hombre, la gente que vive entre las ruinas de Israel dice: "Abraham era sólo un hombre y heredó la tierra. Nosotros somos muchos, así que recibiremos la tierra como herencia". 25Por tanto diles que así dice el Señor DIOS: "¿Realmente creen que pueden comer sangre, adorar sus repugnantes ídolos, asesinar gente y

[a] **33:21** *año doce* 586 a. C.

aun así recibir la tierra? 26Dependen de la violencia, hacen cosas horribles, cada uno de ustedes se deshonra con la esposa de otro, ¿y todavía creen que recibirán la tierra?"

27»Ezequiel, diles que el Señor tu Dios dice: "Juro por mí mismo que morirán a filo de espada en esas ruinas. A los que dejen moribundos en los campos se los daré de alimento a los animales salvajes. Los que se esconden en su fortaleza y en sus cuevas morirán por la plaga. 28Desolaré y destruiré la tierra. Se acabará su maravillosa fuerza y nadie pasará por las montañas. 29Entonces, cuando convierta la tierra en un desierto desolado y destruido por sus acciones horribles, ¡aprenderán que yo soy el Señor!"

30»Así que en cuanto a ti, hijo de hombre, tu mismo pueblo está hablando sobre ti cerca de los muros y en todas las entradas. Se dicen unos a otros: "¡Vamos, escuchemos el siguiente mensaje del Señor!" 31Mi pueblo acude a ti cuando es la hora de reunión, se sienta ante ti y escucha tus palabras, pero no ponen en práctica lo que dices porque hacen comentarios eróticos y buscan lo que es de provecho propio. 32Para ellos no eres más que un cantante de canciones eróticas. Tienes una voz melodiosa y haces música dulce; ellos te escuchan, pero no te hacen caso. 33Pero cuando vengan los problemas, y sí que vendrán, ¡entonces sabrán que realmente eres un profeta!»

Los malos pastores de Israel

34 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre, profetiza sobre los pastores de Israel. Profetiza y dales este mensaje a los pastores. Así dice el Señor Dios: "¡Oigan, pastores de Israel, que sólo se han estado cuidando a sí mismos! ¿No se supone que los pastores cuidan el rebaño? 3¡Ustedes se comen el queso, usan la lana y matan a las ovejas más gordas, pero no cuidan el rebaño! 4No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la que está herida. No van a traer a la que se descarría ni buscan a las perdidas, ¡sino que abusan de su autoridad y las dirigen con crueldad! 5Las han dispersado sin pastor, así que ellas se han convertido en presa de los animales salvajes. 6Mis ovejas andan descarriadas por los montes y colinas. Han sido dispersadas por toda la faz de la tierra, y nadie las ha ido a buscar.

7»"Así que, pastores, escuchen este mensaje del Señor: 8Juro por mí mismo que ustedes, pastores, serán castigados por haber tomado mis ovejas como un botín, por dejarlas sin pastor a merced de los animales salvajes, por ni siquiera haber tratado de ir a buscarlas, por ignorarlas y por cuidarse sólo a sí mismos. 9Por lo tanto, pastores, escuchen este mensaje. 10Así dice el Señor Dios: ¡Miren, estoy contra esos pastores y les demandaré mis ovejas! ¡Los echaré, no los dejaré pastorear mis ovejas nunca más! Rescataré mis ovejas de sus fauces, y los pastores ya no se alimentarán de ellas".

El buen pastor

11»Porque así dice el Señor Dios: "¡Yo mismo iré a buscar a mis ovejas! 12Las pastorearé como un pastor pastorea a su rebaño cuando anda entre sus ovejas que se han dispersado. Así las pastorearé. Las rescataré de todos los lugares donde se dispersen en el día oscuro y lleno de nubarrones. 13Las traeré de las naciones y las reuniré de otros países para traerlas de nuevo a su tierra. Entonces las pastorearé en los montes de Israel, por los valles y todos los pueblos del país. 14Las pastorearé en los mejores pastos y su prado se extenderá hasta los montes más altos de Israel. Descansarán en buenos pastos y se alimentarán en los mejores pastos en los montes de Israel. 15¡Yo mismo cuidaré a mis ovejas! Las haré reposar. El Señor Dios lo ha dicho así. 16Buscaré a la perdida, iré por la descarriada, cuidaré de la herida, fortaleceré a la enferma, protegeré a la gorda y fuerte. Las pastorearé con justicia.

17»"Así dice el Señor Dios: Rebaño mío, yo impartiré justicia cuando tengan diferencias entre ustedes, entre una oveja y otra, entre los carneros y los chivos. 18¿No les es suficiente alimentarse de buenos pastos? ¿Por qué tienen que pisotear lo que queda? ¿Cuando bebes de aguas cristalinas, debes enturbiar el agua que queda para los demás?

19»"Mis ovejas se alimentan de los campos que pisotean y beben del estanque que enturbian con sus patas. 20Por lo tanto, dice el Señor su Dios: Yo seré quien juzgue entre las ovejas gordas y las flacas. 21Porque ustedes se han empujado con el costado y la espalda, y han atacado a cornadas a las débiles, hasta dispersarlas. 22Pero yo rescataré a mis ovejas y ya no serán su presa. Yo impartiré justicia entre una oveja y otra. 23Entonces asignaré a mi siervo como su pastor y él las apacentará. Un descendiente de David las pastoreará. ¡Él será su pastor! 24Entonces yo, el Señor, seré su Dios, y su siervo David las guiará. El Señor lo ha dicho. 25Entonces haré un pacto de paz contigo. Haré desaparecer del país a las fieras para que descanses segura en el desierto y duermas en paz en el bosque.

26»"Entonces mi pueblo será una bendición alrededor de mi monte. Enviaré lluvias en el momento oportuno y éstas serán una bendición. 27Hasta los árboles silvestres producirán fruto, la tierra producirá sus cosechas y ellas vivirán seguras en su tierra. Cuando yo quiebre su yugo y las libere de los que las esclavizan, entonces sabrán que yo soy el Señor. 28Ya no serán presa de las naciones y los animales salvajes no se las comerán. Vivirán seguras y nadie las espantará. 29Les daré una tierra fértil y nunca más tendrán hambre. 30Entonces sabrán que yo, el Señor su Dios, estoy con ellas, y que ellas son mi pueblo, Israel. El Señor Dios lo ha dicho. 31¡Ustedes son mis ovejas, mi rebaño de seres humanos en mi prado, y yo soy su Dios!"»

Mensaje contra Edom

35 1El Señor me habló: 2«Hijo de hombre,
vuélvete a Seír y profetiza contra ella.
3Dile que así dice el Señor tu Dios:

»"Estoy contra ti, montaña de Seír,
he levantado mi brazo contra ti
y destruiré completamente tu país.
4 Dejaré tus ciudades en ruinas,
y tú serás destruida.
Así aprenderás que yo soy el Señor.

5»"Porque siempre has sido enemigo de Israel, y entregaste al pueblo para morir a filo de espada en el momento de su destrucción, el momento de su castigo final. 6Así lo afirma el Señor Dios: Juro por mí mismo que me vengaré, y la venganza te perseguirá. ¡Juro que odiarás la venganza, pero la venganza te perseguirá! 7Dejaré a la montaña de Seír totalmente desolada y ya no tendrá tráfico. 8Cubriré de víctimas asesinadas a filo de espada tus montes y colinas, tus valles y los cauces de tus ríos. 9Tu país será destruido para siempre y tus ciudades no podrán volver a habitarse. ¡Así aprenderán que yo soy el Señor!

10»"Porque ustedes dijeron: '?El Señor vivía en esta tierra que pertenecía a dos naciones y dos pueblos,[a] ¡pero ahora será nuestra!' 11El Señor afirma: '?¡Juro por mí mismo que te trataré con tu misma ira! ¡Te castigaré con tu mismo celo y odio! ¡Tomaré como base lo que les sucedió a ellos para decirte cómo te juzgaré a ti! 12¡Entonces sabrás que yo soy el Señor! Te oí insultar a los montes de Israel, diciendo: ¡Han sido destruidos! ¡Son nuestra presa! 13¡Me desafiaban presumiendo de sí mismos! ¡Yo los oí!'

14»"Así que, dice el Señor Dios: 15Así como se regocijaron con la destrucción de la tierra que pertenecía al pueblo de Israel, así me regocijaré yo. ¡No sólo el monte Seír, sino todo Edom será destruido! Así aprenderán que yo soy el Señor".

La reconstrucción de Israel

36 1»Hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y diles: "Montes de Israel, escuchen el mensaje del Señor, 2quien dice: El enemigo dice lo siguiente de ustedes: Esos montes antiguos serán nuestros ahora, son pan comido. 3Por haber dicho esto, profetiza y diles que así dice el Señor: Los que los rodean los han asolado y arrasado para dividirlos entre el resto de las naciones, por eso se han convertido en motivo de chisme y difamación. 4Por lo tanto, montes de Israel, escuchen el mensaje del Señor Dios, quien dice: A las montes y colinas, a los barrancos y los valles, a las ruinas asoladas, a las ciudades abandonadas que las naciones vecinas han saqueado y arrasado, 5con mi celo más ardiente, me declaro en contra del resto de las naciones y de todo el país de Edom, el cual se apoderó de mi tierra con profundo desprecio, tomó posesión de ella y la usó como pasto para los animales".

6»Por lo tanto, profetiza sobre la tierra de Israel y diles a los montes y colinas, a los barrancos y los valles, que así dice el Señor Dios: "Mira, por haber soportado humillaciones de otras naciones, ¡ahora yo hablo con todo mi celo y enojo! 7Por lo tanto, así dice el Señor: Levanto mi mano para jurar que las naciones que te rodean serán humilladas como ellas humillaron a Israel. 8Y ahora, montes de Israel, en ti crecerán árboles que producirán fruto para mi pueblo, Israel, y pronto estarán aquí. 9Porque yo estoy con ustedes. Les pondré atención especial y serán cultivadas y sembradas. 10Las cubriré con todo el pueblo de Israel. Sus ciudades serán pobladas de nuevo y sus ruinas serán reconstruidas. 11Haré que tanto los hombres como los animales se multipliquen. Serán fructíferos y se multiplicarán, y ustedes serán como antes. Las haré prosperar aun más que antes. Entonces ustedes sabrán que yo soy el Señor. Haré que el pueblo de Israel transite de nuevo por su territorio. El pueblo te poseerá y ustedes le pertenecerán a él. 12Ya no los separarán de sus hijos.

13»"Así dice el Señor: Tu enemigo dice: 14Ya no devorarás a la gente ni tampoco dejarás el país sin hijos porque el Señor dice: 15Nunca más permitiré que oigas los insultos de las naciones ni el reproche de las naciones. La nación no se hará caer más", declara el Señor Dios».

16El Señor me habló, diciendo: 17«Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel vivió en su tierra, la profanaron con su manera de vivir y sus hechos. Para mí la manera en la que vivían era como el período de menstruación de la mujer, el cual la hace impura*. 18Así que descargué todo mi enojo sobre ellos por la sangre que derramaron y por los repugnantes ídolos con los que profanaron. 19Entonces los juzgué por su manera de vivir y por sus hechos malvados, los esparcí entre las demás naciones y los hice extranjeros en otros países. 20Pero estando entre las otras naciones, también profanaron mi santo nombre. Esto sucedía cuando la gente les decía: "Éste es el pueblo del Señor, ¿por qué entonces salieron de su tierra?" 21Entonces me preocupé de mi nombre, el cual el pueblo de Israel había profanado entre las naciones a donde habían ido.

22»Por lo tanto, dile al pueblo de Israel que así dice el Señor tu Dios: "Pueblo de Israel, no te hice una nación por ustedes sino por mi nombre santo, el cual ustedes han profanado entre las naciones a donde han ido. 23Así que volveré a santificar mi nombre santo que ha sido profanado entre las naciones, es decir que ustedes profanaron entre ellas. Y entonces, cuando santifique mi nombre, las naciones sabrán que yo soy el Señor Es lo que dice el

[a] **35:10** ***dos naciones y dos pueblos*** Se refiere a Israel y a Judá.

Señor. Esto sucederá cuando me traten de la manera digna en que debo ser tratado frente a esas naciones. 24Entonces los sacaré de entre las naciones y los reuniré de todos esos países y los llevaré a su tierra. 25Entonces derramaré agua pura sobre ustedes y serán limpios de todas sus impurezas. 26Les daré un corazón nuevo y les infundiré un nuevo espíritu. Les quitaré ese corazón de piedra y pondré uno de carne. 27Pondré mi Espíritu en ti. Lo haré para que vivas por mis leyes y para que obedezcas mis reglamentos. 28Regresarán a la tierra que les di a sus antepasados. Entonces ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. 29Los rescataré de todo lo que han profanado. Haré que tengan trigo en abundancia y que nunca sufran hambre. 30Multiplicaré el fruto de los árboles y las cosechas de los campos para que nunca más sufran hambre entre las naciones. 31Entonces cuando recuerden la maldad en la que vivían y sus malos hechos, sentirán asco por los pecados que cometieron y de cómo se contaminaron, y se les quitarán las ganas de seguir haciéndolo. 32No hago esto por ustedes, dice el Señor".

33»Así dice el Señor Dios: "Cuando los purifique de toda su culpa, esto es lo que verán los que pasan por ella: 34Los estableceré en sus ciudades y las ruinas serán reconstruidas, la tierra asolada será cultivada. 35Entonces los que pasan por ella dirán: '¿Es este jardín de Edén la misma tierra que antes estaba desolada? ¿Son estas fortalezas las mismas ciudades que estaban arruinadas, desoladas y destruidas?' 36Entonces las naciones a su alrededor que sobrevivieron sabrán que yo, el Señor, soy el que reconstruyó y volvió a sembrar esta tierra desolada. Sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo cumpliré".

37»Así dice el Señor Dios: "Hay algo más que voy a hacer por el pueblo de Israel: Voy a hacer que se multipliquen hasta que sean tantos como un rebaño. 38Serán como ovejas sagradas, como el rebaño de Jerusalén durante las fiestas. Sí, estas ciudades en ruinas se llenarán de ovejas. Entonces sabrán que yo soy el Señor"».

La visión de los huesos secos

37 1El poder del Señor vino sobre mí. El Señor me sacó de la ciudad por medio de su Espíritu y me llevó al valle[a]. El valle estaba lleno de huesos humanos. 2Me pasó por donde estaban los huesos, todos alrededor de mí. Había muchos huesos por todo el valle y estaban completamente secos. 3Entonces el Señor me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir de nuevo estos huesos secos?»

4El Señor me dijo: «Profetiza sobre estos huesos y diles: "Huesos secos, escuchen el mensaje del Señor. 5Así dice el Señor Dios a estos huesos: Voy a hacer que entre en ustedes aliento de vida para que tengan vida de nuevo. 6Les pondré ligamentos, los cubriré con carne y piel. Pondré en ustedes un espíritu que les dará vida. ¡Entonces sabrán que yo soy el Señor!"»

7Así que profeticé como se me ordenó. Mientras profeticé, se oyó un gran ruido que estremeció la tierra, y los huesos comenzaron a unirse. 8Al fijarme, vi que tenían nuevos ligamentos y que los cubrían carne y piel, pero sin espíritu.

9Entonces el Señor me dijo: «Profetiza al espíritu: Hijo de hombre, profetiza y dile al espíritu que así dice el Señor tu Dios: "Espíritu, ven de los cuatro puntos cardinales y sopla un aliento en estos cuerpos muertos para que vivan"[b]». 10Así que profeticé como se me ordenó. El espíritu llegó a ellos y empezaron a vivir. Luego todos se levantaron. Eran una multitud de soldados.

11Entonces el Señor me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son símbolo del pueblo de Israel. Mira lo que dice el pueblo de Israel: "Tenemos secos los huesos, nos quedamos sin esperanzas, estamos acabados". 12Por lo tanto, profetiza y diles: "Así dice el Señor Dios: Pueblo mío, yo abriré sus tumbas y te sacaré de ellas con vida para que regreses a la tierra de Israel. 13Y entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. 14Les daré mi Espíritu y se establecerán en su propia tierra. Sabrás que yo, el Señor, he dicho y cumplido todo esto". Esto es lo que afirma el Señor».

Reunificación de Judá e Israel

15Entonces el Señor me dijo: 16«Hijo de hombre, toma un pedazo de madera y escribe: "Esto pertenece a Judá y a los descendientes de Israel que se relacionan con él". Después toma otro pedazo de madera y escribe: "Esto pertenece a José, la vara de Efraín*, y a toda la casa de Israel que se relaciona con él". 17Luego une los pedazos de madera para que sean uno solo en tu mano.

18»Cuando tus compatriotas israelitas te pregunten qué significa todo eso, 19diles que el Señor tu Dios dice: "Tomaré la tribu de José que está en manos de Efraín y las tribus de Israel que están relacionadas con él y los uniré a la tribu de Judá y los haré uno solo. Serán uno en mis manos". 20Sostén con tus manos los pedazos de madera en los que escribiste para que las vean, 21y diles que el Señor tu Dios dice: "Reuniré al pueblo de Israel de entre todas las naciones donde están esparcidos. Los reuniré de todas partes y los regresaré a su tierra. 22Los haré una nación en su tierra entre los montes de Israel. También tendrán un rey que los gobierne a todos. Ya no serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos. 23Sus horribles y repugnantes ídolos y todos sus crímenes ya no los profanarán. Yo los rescataré de todos sus pecados y los purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

[a] **37:1** ***valle*** Probablemente se refiera el valle de Jezreel, una zona fértil donde se llevaron a cabo muchas batallas. Generalmente se le llama simplemente «el valle».

[b] **37:9** ***espíritu … vivan*** Las palabras traducidas aquí *espíritu* y *aliento* son la misma palabra hebrea que significa *viento, espíritu* o *aliento.*

24»"Entonces mi siervo David será su rey. Así que tendrán un solo líder. 25Se establecerán en la tierra que le di a mi siervo Jacob*, donde vivieron sus antepasados. Vivirán allí con sus hijos y sus nietos para siempre. Mi siervo David será su líder para siempre. 26Haré con ellos un pacto eterno de paz por su bien. Lo haré para que se multipliquen. Pondré mi templo en medio de ellos para siempre. 27Moraré entre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 28Entonces las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel colocando mi templo entre ellos para siempre"».

Mensaje contra Gog

38 1El Señor me dijo: 2«Hijo de hombre, enfréntate a Gog, de la tierra de Magog, príncipe de Mésec y Tubal, y profetiza contra él. 3Dile que el Señor tu Dios dice: "Yo estoy contra ti, príncipe de Mésec y Tubal. 4Te forzaré a regresar a tu escondite. Te pondré garfios en la boca y te sacaré a ti y a tu ejército, caballos y jinetes. Todos con magníficos trajes, son una gran multitud, con escudos y armaduras. Todos empuñan la espada. 5También están Persia, Etiopía y Libia, todos armados con escudos y cascos. 6Gómer también está allí con todas sus tropas, y también Bet Togarma, en el lejano norte, con todas sus tropas. Te derrotaré, a ti y a los muchos pueblos que están contigo. 7Así que, prepárate para defenderte a ti mismo y a las multitudes que te rodean. 8Después de mucho tiempo, darás cuentas del mal que has hecho. En el momento indicado, irás a la tierra que la espada recobró, a las montañas de Israel que han estado en ruina continuamente. Irás a la tierra del pueblo que fue reunido de entre muchas naciones, que ha sido sacado de las demás naciones y para ese tiempo estará viviendo seguro en su propia tierra. 9Entonces los atacarás como una tormenta devastadora. Como una nube, tú y tus multitudes y las muchas naciones que están contigo cubrirán la tierra".

10»Así dice el Señor Dios: "En ese momento te vendrán a la mente unos pensamientos y se te ocurrirá un plan perverso. 11Dirás: 'Atacaré a un país lleno de pueblos sin protección, lugares tranquilos donde el pueblo vive seguro, sin muros ni cerrojos. 12Los atacaré y me llevaré el botín. Lo harás para poner tus manos en las ruinas reconstruidas y en un pueblo reunido de entre las naciones, un pueblo que adquirió ganado y otras posesiones y se cree el centro del mundo'. 13La gente de Sabá y Dedán y los comerciantes de Tarsis* y todos sus buitres te preguntarán: '¿Tenías que venir a llevarte el botín? ¿Para eso trajiste a tu ejército? ¿Vienes para llevarte el oro y la plata, el ganado y nuestras pertenencias? ¿Para llevarte el gran botín?'"

14»Por eso, hijo de hombre, profetiza contra Gog y adviértele que así dice el Señor: "Es un hecho que en aquel día, cuando mi pueblo viva seguro, te darás cuenta de la situación. 15Vendrás desde el lejano norte con todo tu pueblo. Ellos formarán una gran multitud de ejércitos y serán buenos jinetes. 16Te levantarás sobre mi pueblo como una nube que cubre la tierra. En el momento indicado, Gog, haré que vengas contra mi tierra para que las naciones me conozcan. Por medio de ti les mostraré claramente mi santidad"».

17Así dice el Señor Dios: «En ocasiones anteriores, hace años, hablé por medio de mis siervos, los profetas de Israel, sobre el que enviaría para castigar a Israel. ¿Acaso crees que ese eres tú? 18Esto es lo que afirma el Señor Dios. En ese momento, es decir, cuando Gog venga a la tierra de Israel, mis celos por Israel y mi ira me harán ponerme furioso. 19He hablado en mi ira. Juro que en ese tiempo habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. 20Temblará ante mí los peces del mar y las aves del cielo, los animales del campo y los reptiles que se arrastran en la tierra y toda la gente en la faz de la tierra. Se derrumbarán las montañas, se caerán las pendientes y se vendrán abajo todos los muros. 21Entonces llamaré al enemigo[a] para que venga contra todas las montañas. Esto lo afirma el Señor. Cada hombre atacará con su espada a su hermano, 22y yo juzgaré a Gog y Magog con plagas y lluvias de sangre, tormentas tempestuosas y granizo. Haré llover fuego y azufre ardiente sobre él y sus divisiones y todos los pueblos que están con él. 23Entonces seré exaltado, santificado y reconocido frente muchas naciones. ¡Así aprenderán ellos que yo soy el Señor!

Derrota de Gog y de su ejército

39 1»Hijo de hombre, profetiza sobre Gog y adviértele que así dice el Señor tu Dios: "Estoy contra ti, Gog, príncipe de Mésec y Tubal. 2Te haré volver y te arrastraré, te haré salir del lejano norte y te traeré a los montes de Israel. 3Lo haré sólo para quitarte el arco que llevas en la mano izquierda y tirar al piso las flechas de la mano derecha. 4Tú y tus divisiones y los otros pueblos que están contigo morirán en batalla en los montes de Israel. Te dejaré como alimento para las aves de rapiña y los animales del campo. 5Pues en el campo abierto es donde caerás muerto en batalla, porque yo lo he dicho. Es lo que afirma el Señor Dios. 6Entonces enviaré fuego contra Magog, el país de Gog, y contra los habitantes de la costa que se sienten tan seguros. Así aprenderán que yo soy el Señor. 7De esta manera haré que mi pueblo Israel conozca bien mi nombre y no permitiré que mi nombre sea profanado de nuevo. Las naciones extranjeras sabrán que yo soy el Señor, el Santo de Israel. 8¡Ese día vendrá, sí vendrá! Esto lo dice el Señor Dios. Ése es el día del que he hablado".

9»Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán al campo de batalla, quemarán las armas y mantendrán encendido el fuego con escudos y armaduras, arcos y flechas, palos y jabalinas.

[a] **38:21** ***enemigo*** Textualmente *la espada*.

Les llevará siete años quemar todas las armas. 10No tendrán que acarrear madera del campo ni cortar ningún árbol porque usarán las armas para el fuego. Saquearán a sus saqueadores y despojarán a sus despojadores. Es lo que ha decidido el Señor Dios.

11»En aquel día abriré un sepulcro para Gog en Israel, al oriente del mar, en el valle de los viajeros[a]. El sepulcro bloqueará el camino de los viajeros. Allí los israelitas sepultarán a Gog y a su ejército y le cambiarán el nombre por "valle de las multitudes de Gog". 12El pueblo de Israel tardará siete meses para sepultarlo para purificar la tierra. 13La gente común lo sepultará. Su fama se extenderá el día que me dé a mí mismo el respeto que merezco. Esto lo dice el Señor Dios. 14Habrá un grupo de hombres cuyo trabajo será separar a los muertos que todavía estaban en el suelo. Estos hombres sepultarán a los muertos que todavía estén en el suelo para purificar la tierra. Al fin de siete meses, harán una inspección final del campo de batalla. 15Si alguno que pasa por allí ve un hueso humano, deberá señalarlo hasta que el grupo de sepultureros lo entierre en el valle de los viajeros. 16De hecho, el nombre del cementerio será "El ejército". Purificarán la tierra tomando todo este tiempo para sepultar a los enemigos muertos.

17»En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor tu Dios: "Diles a todas las aves y animales salvajes: ¡Vengan! ¡Reúnanse! Vengan al banquete que he sacrificado para ustedes. Hay un gran banquete en los montes de Israel. Vengan a comer la carne y beber la sangre. 18Comerán la carne de los guerreros y tomarán la sangre de la realeza. Todos son como los carneros bien alimentados, las cabras y toros engordados en Basán*. 19Comerás del banquete que he sacrificado para ti hasta quedar saciado y tomarás hasta que te embriagues. 20En mi mesa te saciarás de caballos y jinetes, guerreros y toda clase de soldados". Esto es lo que dice el Señor Dios.

21»Así mostraré mi gloria* entre las naciones y todas las naciones verán mis juicios y el poder que les muestro. 22Desde ese día el pueblo de Israel sabrá que yo soy el Señor su Dios. 23Todas las naciones sabrán que yo desterré al pueblo de Israel por su culpa, por haberse rebelado en mi contra. Me aparté de ellos y los entregué a los enemigos, que los mataron a filo de espada. 24Los traté de acuerdo a sus crímenes. Me alejé de ellos.

25»Por lo tanto, dice el Señor Dios: "Ahora restauraré la suerte de Jacob*; tendré compasión de la familia entera de Israel. Le mostraré la pasión que siento por mi nombre santo. 26Y cuando regresen a la seguridad de su tierra, donde no hay nadie a quien temerle, entonces se olvidarán de su vergüenza y ya no se rebelarán contra mí. 27Esto sucederá cuando los haga volver de las naciones extranjeras y los reúna de entre los países de sus enemigos, entonces yo mostraré mi santidad entre ellos, a la vista de muchas naciones. 28Cuando los traiga de entre las naciones y los reúna de nuevo en su tierra sin dejar a nadie, ¡entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios! 29Y yo, quien he derramado mi Espíritu sobre ellos, ya no me apartaré de ellos. Es la decisión del Señor Dios"».

El templo nuevo

40 1El día diez[b] del primer mes del año veinticinco de nuestro exilio, es decir el año décimo cuarto después de que Jerusalén fue derrotada, el Señor se apoderó de mí y me llevó a Jerusalén. 2En una visión divina me llevó a la tierra de Israel. Me puso en un monte alto y al sur del monte había una estructura parecida a una ciudad. 3Luego me guió hacia allá. Noté que en la entrada había un hombre que parecía de bronce, el cual estaba de pie. Tenía una cinta de medir de lino y una vara de medir. 4El hombre me dijo: «Hijo de hombre, abre los ojos, escucha y presta atención a todo lo que te voy a mostrar porque esa es la razón por la que te traje aquí. Cuéntale al pueblo de Israel todo lo que veas».

5Noté que un muro rodeaba completamente el templo*. El hombre tenía una vara de medir de tres metros[c]. Con ella midió el muro, el cual tenía tres metros de ancho por tres metro de alto. 6Luego se dirigió a la entrada que da al oriente. Subió sus escalones y midió el umbral de la puerta, el cual tenía tres metros de ancho. El otro umbral también medía tres metros. 7Cada celda medía tres metros de alto y tres metros de ancho. El muro entre las celdas medía dos metros y medio de ancho. El umbral de la entrada interior al lado del vestíbulo medía tres metros de ancho. 8Midió el vestíbulo interior de la entrada, 9el cual tenía cuatro metros de ancho con muros de un metro de ancho. Este es el vestíbulo del extremo interior de la entrada. 10En cuanto a las celdas de la entrada oriente, hay tres celdas en cada lado del pasillo. Todas las celdas miden lo mismo, y todos sus muros miden lo mismo en cada dirección.

11Midió el ancho de la entrada de la puerta, y tenía cinco metros de ancho por seis metros y medio de largo. 12Frente cada celda había un pequeño muro que medía medio metro de ancho por cada lado. Cada celda medía tres metros de ancho por tres metros de largo. 13También midió la puerta, desde el techo de una celda hasta el techo de la celda de enfrente, y entre una y otra abertura había una distancia de doce metros y medio. 14[d] Luego midió la extensión de todas las paredes laterales, incluyendo las de las paredes de cada lado

[a] **39:11** ***valle de los viajeros*** Aquí hay un juego de palabras entre las expresiones *valle de Abarim* y *valle de los viajeros* que suenan parecido en hebreo.

[b] **40:1** ***día diez*** Se refiere al día del Perdón del año 573 a. C. Ver Levítico 23:26; 25:9.

[c] **40:5** ***tres metros*** Textualmente *seis codos a razón de codo y palmo menor*. Ver tabla de pesas y medias.

[d] **40:14** El significado de este versículo en hebreo no es claro.

del vestíbulo del patio. El total fue de treinta metros[a]. 15Desde el frente de la entrada exterior, es decir desde la fachada, hasta el frente del vestíbulo de la entrada interior había una extensión de veinticinco metros. 16Las celdas y los muros laterales tenían ventanas con rejas alrededor del interior de la puerta. El vestíbulo también tenía las mismas ventanas en el interior. Los pilares tenían decoraciones de grabados de palmeras.

El patio exterior

17Luego me llevó al patio exterior. Allí vi treinta habitaciones y un área pavimentada que rodeaba el patio, con las habitaciones de cara al patio. 18El ancho del pavimento, es decir el pavimento más bajo, era igual a la longitud de las puertas y el extremo interno de la entrada. 19Entonces el hombre midió el ancho del patio exterior desde la entrada interior hasta la orilla exterior del patio interior. Medía cincuenta metros. El lado norte es igual al lado oriental.

20El hombre midió la longitud y el ancho de la puerta del lado norte del patio exterior. 21Esa puerta también tenía tres celdas en lados opuestos y sus muros laterales. En la primera puerta, sus vestíbulos medían lo mismo. La puerta medía veinticinco metros de largo por doce y medio de ancho. 22Las ventanas, los vestíbulos y las palmeras medían lo mismo que la puerta del lado oriente. La gente tenía que subir siete escalones para llegar al vestíbulo exterior. 23La puerta que conducía al patio interior estaba exactamente en frente de la puerta exterior, ambas en el norte y en el oriente. El hombre midió la distancia entre las dos puertas y era de cincuenta metros.

24Entonces el hombre me llevó hacia la puerta del patio que estaba al sur y midió los batientes de las puertas laterales y los vestíbulos. Medían lo mismo que las otras puertas. 25También había ventanas con rejas alrededor de la puerta y el vestíbulo, igual que en las otras entradas. La puerta medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. 26Había siete escalones para llegar al vestíbulo exterior. Había palmeras grabadas en los pilares que estaban a cada lado de la puerta. 27También había una puerta hacia el sur que conducía al patio interior. El hombre midió la distancia del patio desde una puerta hasta la otra y medía cincuenta metros.

EL patio interior

28Después el hombre me condujo al patio interior por la puerta sur. Midió la puerta sur y medía lo mismo que las otras. 29Las celdas, los batientes y los vestíbulos también medían lo mismo que los otros. También tenía ventanas con rejas alrededor de la puerta y el vestíbulo. Medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. 30A cada lado de la puerta había vestíbulos que medían doce metros y medio de ancho por dos metros y medio de largo. 31En cuanto al vestíbulo que daba al patio exterior, tenía palmeras grabadas en sus batientes y ocho escalones.

32Luego me llevó a la puerta oriental que conducía al patio interior. Esta puerta medía lo mismo que las otras. 33Las celdas, los muros y los vestíbulos medían lo mismo. También tenía ventanas con rejas alrededor de la puerta y los vestíbulos. Medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. 34El vestíbulo estaba al final de la puerta que estaba cerca del patio exterior. Tenía palmeras grabadas en cada lado y ocho escalones que conducían al vestíbulo.

35Luego me llevó a la entrada norte, la cual medía lo mismo que las otras. 36Tenía las mismas celdas, vestíbulos y ventanas con rejas a su alrededor. Medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. 37Los vestíbulos que daban al patio exterior tenían grabados de palmeras en sus batientes y había ocho escalones.

Las habitaciones para los sacrificios

38En la entrada de los vestíbulos había una puerta que conducía a una habitación donde los sacerdotes limpiaban los sacrificios. 39En el vestíbulo de la entrada había una mesa en cada lado de la entrada que servía para matar los animales para el sacrificio que se quema completamente y los sacrificios por el pecado y el de restitución. 40En el exterior, al lado de la escalera que conducía a la puerta norte, había otras dos mesas. 41O sea que había cuatro mesas afuera y cuatro adentro, 42donde se mataban los animales para los sacrificios que se queman completamente. Para ese tipo de sacrificio, había cuatro mesas de piedra que medían setenta y cinco centímetros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, y cincuenta centímetros de alto. Sobre las mesas se colocaban los instrumentos para matar al animal del sacrificio que se quema completamente y los otros sacrificios. 43En el interior, sobre las paredes, había ganchos dobles que medían alrededor de veinticinco centímetros de largo. Sobre las mesas se ponía la carne de las ofrendas.

Las habitaciones de los sacerdotes

44En el patio interior, fuera de las puertas interiores, había dos salas para los jefes del templo*. Las salas daban hacia el sur. También había una sala junto a la puerta oriental que daba al norte. 45Luego el hombre me dijo: «Esta sala que da hacia el sur es para los sacerdotes que sirven en el templo. 46La sala que da hacia el norte es para los sacerdotes que sirven en el altar. Estos sacerdotes son descendientes de Sadoc y son los únicos de los levitas* que pueden acercarse al Señor para servirle como sacerdotes».

[a] **40:14** ***treinta metros*** Textualmente *sesenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

47Luego midió el patio interior, el cual medía
cincuenta metros de largo por cincuenta
metros de ancho. El altar estaba exactamente
enfrente del templo. Enseguida el hombre me
condujo al vestíbulo del templo.

El patio del templo

48Midió los muros del vestíbulo y el grosor de
cada uno medía dos metros y medio. El ancho
de la puerta era de siete metros de un lado y
siete metros del otro. 49El vestíbulo medía seis
metros de largo por diez metros de ancho y se
llegaba a él por una escalera de diez escalones.
Junto a cada pilar había una columna.

El Lugar Santísimo del templo

41 1Entonces el hombre me llevó al templo
y midió los pilares, los cuales tenían tres
metros de ancho. 2El ancho de la entrada era
de cinco metros, y cada una de las paredes late-
rales medía dos metros y medio de ancho. Esta
habitación medía veinte metros de largo por
diez de ancho.

3Después entró en el recinto interior y
midió los pilares de la entrada, los cuales
medían un metro cada uno. La entrada medía
tres metros de ancho, y las paredes laterales
de la entrada medían tres metros y medio cada
una. 4La sala medía diez metros de largo por
diez metros de ancho. Después me dijo: «Este
es el Lugar Santísimo*».

Otras habitaciones del templo

5Alrededor del perímetro del templo* había
una estructura de salas laterales. El ancho de
esta estructura era de dos metros. 6Había
treinta salas laterales distribuidas en tres nive-
les. El muro del templo tenía soportes que sos-
tenían las salas laterales. Las vigas de estas
salas descansaban sobre estos soportes pero no
estaban sujetas directamente al muro. 7Entre
más alto el nivel, más anchas eran las salas late-
rales que rodeaban al templo. Las salas late-
rales rodeaban el templo hasta arriba. Por eso el
ancho del interior de las salas es mayor en la
parte superior. Y por eso hay una escalera que
conduce del piso inferior, a través del piso del
medio, hasta el piso superior. 8Noté que una
plataforma de tres metros de altura rodeaba el
templo y servía de base para las salas laterales.
9El muro exterior de las salas laterales medía
dos metros y medio de ancho. Entre las salas
laterales del templo 10y los cuartos de los sacer-
dotes a lo largo del muro que rodea el patio
interior había un espacio de diez metros[a] de
ancho que rodeaba el templo. 11La puerta de
las salas laterales conducía a un espacio libre.
Había una entrada al norte y una al sur. El espa-
cio libre que rodeaba al templo medía dos
metros y medio de ancho.

12En esta área al oeste del templo había un
área restringida. Este edificio medía treinta y
cinco metros de ancho, con un muro de dos
metros y medio de ancho por cuarenta y cinco
metros de largo. 13El hombre midió el templo,
el cual medía cincuenta metros de largo. El
área restringida y el edificio también medían
cincuenta metros. 14El ancho del frente del
templo, junto con el área restringida hacia el
oriente, era de cincuenta metros. 15Entonces el
hombre midió la longitud del edificio, junto las
galerías de ambos lados, hasta el área restrin-
gida posterior hacia el occidente del templo, y
era de cincuenta metros.

El recinto interior, el interior de la nave, los
vestíbulos del patio, 16los umbrales, las venta-
nas con rejas y las galerías de los tres pisos, esta-
ban recubiertos de madera de arriba a abajo y
todo alrededor, incluso las ventanas. 17Desde el
recinto interior hasta el exterior, alrededor, en
cada muro, 18habían grabados de querubines* y
palmeras cuidadosamente alternados. Cada que-
rubín tenía dos rostros, 19uno de hombre y otro
de león. Cada rostro miraba hacia la palmera
que tenía a su lado. Estas imágenes estaban gra-
badas en las paredes del templo. 20Iban desde el
suelo hasta la parte superior de las puertas, de
la misma manera que en las paredes del templo.

21Los postes de la entrada del templo eran
cuadrados. Frente a la entrada del Lugar Santí-
simo* había algo que parecía 22un altar de
madera, el cual medía un metro y medio de
alto por uno de largo y uno de ancho. Sus
esquinas, su base y sus lados eran de madera.
Entonces el hombre me dijo: «Ésta es la mesa
que está delante del Señor».

23El templo y el Lugar Santísimo tenían puer-
tas dobles, 24es decir, dos hojas giratorias en
cada puerta. 25Las puertas tenían grabados de
querubines y palmeras, igual que las paredes.
También había un alero de madera en el frente
del vestíbulo. 26Las paredes a cada lado de la
fachada, las de las habitaciones interiores del
templo y las de los aleros tenían ventanas con
rejas y grabados de palmeras.

Las habitaciones de los sacerdotes

42 1El hombre me sacó al patio exterior por
el camino norte y me llevó al conjunto
con muchas habitaciones que estaba al lado del
área restringida al norte del edificio. 2La
entrada norte estaba en el camino, el cual
medía cincuenta metros de largo por veinti-
cinco metros de ancho. 3Al lado del área de
diez metros del patio interior y del enlosado
del patio exterior, el conjunto se elevaba nivel
por nivel en tres pisos. 4En frente del edificio
con muchas habitaciones, había un pasillo de
cinco metros de ancho y cincuenta de largo
que conducía al interior. La entrada de esas
habitaciones estaba en el lado norte. 5Las habi-
taciones superiores eran más cortas que las
inferiores debido a los pasillos que conducían
al siguiente nivel. 6Había tres pisos que no
tenían columnas como las de los patios, de
manera que los pisos superiores eran más chi-
cos que el piso intermedio y el piso inferior.

[a] **41:10** ***diez metros*** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

7Había un muro afuera de las habitaciones laterales, hacia el patio exterior que medía veinticinco metros de largo. 8La longitud de las habitaciones laterales del patio exterior era veinticinco metros por cincuenta metros, paralelas al templo*. 9Debajo de las habitaciones paralelas, se encontraba la entrada oriental del patio exterior.

10Había más habitaciones laterales a lo largo de la pared sur del patio, en el camino oriental, frente al área restringida del edificio. 11Había un camino enfrente de ellas, igual que las habitaciones laterales a lo largo del camino norte. Las habitaciones eran cuadradas, tenían la misma longitud y anchura, las mismas salidas y el mismo patrón de entradas. 12Como puerta a las habitaciones del sur, había una entrada en el extremo oriental del camino que era paralela a la pared protectora.

13Entonces el ángel me dijo: «Las habitaciones alrededor del área restringida, tanto en el norte como en el sur, son habitaciones sagradas donde los sacerdotes que se acercan al Señor comen los sacrificios sagrados. Allí es donde dejan los sacrificios más sagrados, las ofrendas de cereal, los sacrificios por el pecado y los de restitución, porque ese lugar es santo. 14Así que cuando los sacerdotes entran allí, no deben salir al patio exterior con la vestidura sagrada con la que sirvieron, sino que deben quitársela, ponerse otra ropa y dejar las vestiduras en el área sagrada porque son santas. Entonces pueden salir y acercarse al pueblo».

El patio exterior

15Terminó de medir el interior del templo* y me condujo por la entrada este. Luego midió toda esa área. 16El ángel midió la pared oriental hasta la esquina, la cual midió doscientos cincuenta metros. 17Midió la pared norte, la cual también midió doscientos cincuenta metros. 18Después midió la pared sur, con doscientos cincuenta metros. 19Asimismo midió la pared occidental, y también midió doscientos cincuenta metros. 20Él mismo midió todo el contorno en los cuatro puntos cardinales, doscientos cincuenta metros de largo por doscientos cincuenta metros de ancho. Lo hizo para distinguir lo sagrado de lo profano.

El Señor habitará entre su pueblo

43 1Entonces me llevó a la puerta, es decir a la puerta que da al oriente. Allí noté la gloria* del Dios de Israel que provenía del oriente haciendo un ruido tan fuerte como el de un mar enfurecido. 2Su gloria iluminó la tierra. 3Fue como la visión que había visto antes, como la visión que vi cuando vine a destruir la ciudad, como la que vi junto al canal Quebar. Me incliné rostro en tierra. 4Luego la gloria del Señor entró en el templo* por la puerta que da hacia el oriente.

5El Espíritu me levantó y me condujo al patio interior. Allí vi que la gloria del Señor había llenado el templo. 6Oí que alguien me hablaba desde el interior del templo mientras un hombre estaba parado a mi lado. La voz me decía: 7«Hijo de hombre, el pueblo y sus reyes deben dejar de profanar el lugar de mi trono, el lugar donde pongo la planta de mis pies, donde habito por siempre entre el pueblo de Israel. El pueblo de Israel y sus reyes no volverán a profanar mi santo nombre con su infidelidad ni con sus tumbas reales. 8Profanaron mi santo nombre cuando colocaron sus umbrales y postes junto a los míos, y cuando levantaron sólo un muro de por medio, cuando me hicieron enojar tanto con sus horribles acciones, que los destruí. 9Ahora deben quitar de mi presencia su infidelidad y sus tumbas reales para que yo pueda habitar entre ellos por siempre.

10»Cuéntale al pueblo de Israel, hijo de hombre, sobre el templo para que se avergüencen de sus horribles acciones y para que hagan planos exactos. 11Entonces, si se avergüenzan de sus acciones, cuando les digas sobre la imagen del templo y sus planos, sus entradas y salidas, y todas las reglas y reglamentos sobre ellos, y cuando escribas todo esto ante ellos, ellos mantendrán los planos y sus reglamentos, y en realidad los seguirán. 12Así que, éstas son las instrucciones sobre el templo; toda el área que rodea la cima del monte será un Lugar Santísimo*. ¡Toma nota, éstas son las instrucciones para el templo!»

El altar

13Éstas son las medidas del altar, de acuerdo a las medidas de antes.[a] Alrededor del altar había una fosa de medio metro de hondo por medio metro de ancho, con un reborde de veinticinco centímetros alrededor de toda la orilla. 14Desde la fosa hasta la parte superior de la cornisa inferior del altar medía un metro de alto y medio metro de ancho. Desde la cornisa pequeña hasta la parte superior de la cornisa grande medía dos metros de alto y medio metro de ancho. 15El fogón del altar medía dos metros y desde allí sobresalían cuatro cuernos. 16El fogón del altar era un cuadrado perfecto de seis metros de largo por seis de ancho. 17La cornisa también era un cuadrado de siete metros de largo por siete de ancho de esquina a esquina, y tenía un reborde de veinticinco centímetros. La fosa alrededor del altar medía medio metro de ancho y las gradas del altar daban al oriente.

18Luego el ángel me dijo: «Hijo de hombre, el Señor Dios dice: "El día que se construya el altar para ofrecer sacrificios y derramar la sangre se deberán seguir estos reglamentos. 19A los sacerdotes levitas* descendientes de Sadoc que se acercan para servirme les darás un ternero para que lo ofrezcan como sacrificio por el pecado". Lo afirma el Señor Dios. 20De la siguiente manera purificarás el altar, harás

[a] **43:13** ***medidas de antes*** Textualmente *por codos a razón de codo y palmo menor.*

expiación por él: Tomarás algo de la sangre de los terneros y la derramarás sobre los cuatro cuernos del altar, en la cornisa y en el reborde que la rodea. 21Luego sacarás al ternero del sacrificio por el pecado y lo quemarás bajo la supervisión de un funcionario del templo.

22»El siguiente día ofrecerás en sacrificio un carnero sin defecto, para purificar el altar, de la misma manera que el ternero lo purificó. 23Cuando termines el proceso de purificación, ofrece un ternero y un macho cabrío sin defecto 24ante el Señor. Los sacerdotes derramarán sal sobre ellos y los ofrecerán como sacrificios que se queman completamente al Señor. 25Por siete días, los sacerdotes ofrecerán un macho cabrío sin defecto y un ternero como sacrificio de purificación. 26Por siete días realizarán la ceremonia de purificación del templo, lo limpiarán y lo dedicarán al servicio. 27Al cabo de estos siete días, y a partir del día octavo, los sacerdotes ofrecerán los sacrificios que se queman completamente y las ofrendas para festejar que ustedes ofrezcan. Entonces yo los aceptaré. El Señor Dios lo ha dicho».

La puerta exterior

44 1El hombre me hizo regresar a la puerta del templo que conduce al patio exterior que da al oriente. La puerta estaba cerrada. 2Entonces el Señor me dijo: Esta puerta está cerrada pero debe abrirse. Ningún hombre deberá entrar por ella porque el Señor Dios de Israel entra por ella. Así que deberá seguir cerrada. 3Sólo el gobernante deberá sentarse en la entrada para comer ante el Señor. Él puede entrar por el camino que lleva al vestíbulo de la entrada y salir de la misma manera.

Personal autorizado a entrar al templo

4Entonces me llevó por el camino que lleva hacia la entrada norte que da al templo*. Me fijé y noté que la gloria* del Señor llenaba el templo del Señor. Así que me postré en tierra. 5Pero el Señor me dijo: «Hijo de hombre, ¡presta atención! Abre bien los ojos y escucha bien lo que te digo. Escucha todos los reglamentos e instrucciones sobre el templo del Señor. Fíjate bien en la entrada del templo y en todas las salidas del santuario.

6»Dile al pueblo rebelde de Israel que el Señor tu Dios dice: "Pueblo de Israel, estoy hasta aquí de sus horribles acciones, 7han dejado que los extranjeros y los paganos[a] de cuerpo y mentalidad entren a mi santuario a profanar mi templo. Les han ofrecido a sus detestables ídolos el pan, la grasa y la sangre que deberían ofrecerme a mí, anulando así mi acuerdo. 8No protegieron mis objetos sagrados y le asignaron la guardia de mi santuario a otra gente en lugar suyo".

9»Así dice el Señor Dios: "No se permitirá entrar en el santuario a ninguno de los extranjeros que viven entre el pueblo de Israel, es decir, los extranjeros que son paganos de cuerpo y mentalidad. 10Sólo los levitas* entrarán en él, aunque son tan culpables como el resto de Israel porque se apartaron de mí para seguir a los detestables ídolos. 11Los levitas son los que han de servir en mi santuario como guardias armados en las entradas del templo para proteger su santidad. Ellos matarán a los animales que se ofrecen en sacrificio que se quema completamente y en sacrificio por el pueblo. También son quienes se presentarán ante el pueblo para servirlo". 12Éste es un decreto del Señor: "Como los levitas servían al pueblo frente a sus detestables ídolos y fueron piedra de tropiezo para el pueblo de Israel, los haré responsables y los castigaré.

13»"No se acercarán a mí para servir como sacerdotes o para acercarse a ninguno de los objetos santos, especialmente los santísimos. Así serán avergonzados por sus horribles acciones. 14Pero yo los asignaré para servirme como guardias en el templo en todos los servicios de adoración y en todo lo que se lleva a cabo allí.

15»"Los sacerdotes levitas, es decir, los descendientes de Sadoc que permanecieron sirviendo en mi santuario aún cuando el pueblo de Israel se alejó de mí, se acercarán a mí para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecerme la grasa y la sangre de los sacrificios. Este es un decreto del Señor Dios. 16Ellos entrarán en mi santuario y se presentarán en mi mesa para servirme y para realizar los deberes que se les han asignado. 17Cuando entren por las puertas que conducen al patio interior, usarán su ropa de lino oficial. Nunca usarán ropa de lana cuando sirvan en el patio interior o en el templo. 18También usarán turbantes y ropa interior de lino. No usarán nada que los haga sudar. 19Cuando salgan al patio exterior entre el pueblo, se quitarán la ropa que usan para servir y la dejarán en los cuartos del área sagrada, y se pondrán otra ropa. Lo harán para evitar que se transmita la santidad al pueblo que pueda tener contacto con la ropa sagrada.

20»"No se rasurarán la cabeza ni se dejarán crecer mucho el pelo, sino que lo mantendrán corto. 21No se permitirá que los sacerdotes tomen vino una vez que entren el patio interior. 22Tampoco que se casen con viudas o mujeres divorciadas. Sólo se casarán con viudas de otros sacerdotes y vírgenes de padres israelitas.

23»"Los sacerdotes deben instruir a mi pueblo sobre las diferencias entre lo santo y lo profano, sobre las normas de la pureza y la impureza. 24Los sacerdotes deberán presidir disputas judiciales. Tomarán decisiones legales con mis decretos. Seguirán mis instrucciones y decretos relacionados con mis asambleas sagradas. Mantendrán la santidad de mis días de reposo.

25»"No deberán acercarse a cadáveres para no contaminarse a menos que se trate de su

[a] **44:7 *paganos*** Textualmente *incircuncisos*. Ver *Circuncisión* en el vocabulario.

papá, mamá, hijo, hija, hermano o hermana, en cuyo caso sí podrán arriesgarse a contaminación. 26Después de purificarse*, dejarán pasar siete días antes de entrar al área sagrada. 27Cuando entren al área sagrada en el patio interior para servir en el Lugar Santo*, deberán ofrecer una ofrenda de purificación por sí mismos. Es la decisión del Señor Dios.

28»"¿Y qué recibirán de herencia? ¡Yo soy su herencia! No recibirán ninguna porción de la tierra de Israel. ¡Yo soy su porción! 29Los sacerdotes pueden comer las ofrendas de cereal, por el pecado y por las culpas. También pueden comer de la cosecha de la tierra israelita que ha sido dedicada a Dios. 30Las primicias de todas las cosechas, los primogénitos de los animales y todas las ofrendas por voluntad propia, pertenecerán a los sacerdotes. Darás la primera harina molida a los sacerdotes para conseguir la bendición sobre tu casa. 31Los sacerdotes no comerán nada de carne descompuesta de animal ni ave.

División de la tierra para uso sagrado

45 1»"Cuando repartas la tierra por sorteo entre el pueblo, deberás separar una sección de tierra como regalo para el Señor. Este distrito santo medirá doce mil quinientos metros de largo por diez mil de ancho. Toda el área dentro de estas fronteras será santa. 2En este distrito habrá un área de doscientos cincuenta metros por lado reservada para el templo* sagrado. Alrededor de ese terreno habrá un área libre de veinticinco metros de ancho. 3Así que de esa área separarás una parcela de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho para el santuario, el Lugar Santísimo*. 4Esta área estará separada como un área sagrada para los sacerdotes que permanezcan cerca del Señor para servirlo. Habrá lugar para sus casas y un área sagrada para el santuario. 5Esta área medirá doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho. Habrá veinte habitaciones como herencia permanente para los levitas* que sirven en el templo. 6Habrá una porción de tierra de dos mil quinientos metros de ancho por doce mil quinientos metros de largo para la ciudad. También habrá un área de diez mil metros de largo como regalo sagrado para todo el pueblo de Israel.

7»"Una porción de la tierra se asignará para el gobernante en cada lado de la reserva sagrada y la propiedad de la ciudad, al oriente y al occidente. Tendrá la misma longitud, tanto al oriente como al occidente, que las otras secciones de tribus. 8Por el bien de la tierra, ésta será propiedad del gobernante, para que los gobernantes ya no opriman a mi pueblo y le permitan al pueblo de Israel mantener sus tierras".

9»Así dice el Señor Dios: "Gobernantes de Israel, ¡estoy hasta aquí de su mala conducta! Dejen de ser tan violentos y de robar a mi pueblo. Practiquen la justicia y hagan el bien. Dejen de expulsar de su tierra a mi pueblo. Esto es dice el Señor Dios.

10»"Usen balanzas justas y exactas, para sólidos y líquidos. El *efa** y el *bato*[a] tendrán volúmenes equivalentes. 11Tanto el efa como el bato equivaldrán a una décima parte de un *jómer*[b]. 12Un *siclo*[c] pesará veinte *guerás*[d]. Una *mina*[e] equivaldrá a sesenta *siclos*.

13»"Esta es la ofrenda que deberás presentar: Por cada *jómer* de trigo, la sexta parte de un *efa*; por cada *jómer* de cebada, la sexta parte de un *efa*. 14La medida para el aceite es la siguiente: por cada *coro*[f], la décima parte de un *bato*; esto equivale a diez *batos*, también a un *jómer*, ya que diez *batos* equivalen a un *jómer*. 15También habrá ofrendas de vino de Israel para acompañar a las de cereal, sacrificios que se queman completamente y ofrendas para festejar para purificación. Lo afirma el Señor Dios.

16»"Se requerirá que todo el pueblo presente esta ofrenda al gobernante de Israel. 17Se requerirá que el gobernante ofrezca sacrificios que se queman completamente, ofrendas de cereal y de vino durante los festivales, Lunas nuevas*, los días de descanso* y todas las asambleas sagradas de la casa de Israel. También presentará los sacrificios por el pecado para purificar* al pueblo de Israel.

18»"Así dice el Señor Dios: El primer día del primer mes, toma un ternero sin defecto y descontamina el santuario. 19Luego el sacerdote tomará sangre de la ofrenda para el perdón de los pecados y la pondrá en los marcos de las puertas del templo, los rincones de las cuatro paredes del altar y los marcos de la puerta del patio interior. 20Harás lo mismo el día séptimo del mes para purificar el templo para los que erraron sin darse cuenta o involuntariamente.

21»"El día catorce del primer mes se llevará a cabo la fiesta de siete días de la Pascua*, durante la cual se come pan sin levadura. 22En ese momento, el gobernante presentará una ofrenda por el perdón de los pecados, por sí mismo y por todo el pueblo. 23Durante la fiesta de siete días, el gobernante ofrecerá sacrificios que se queman completamente al Señor; siete terneros y siete carneros sin defecto, así como un macho cabrío por día como sacrificio por el pecado. 24También ofrecerá un *efa* de cereal por ternero, un *efa* por carnero y un *hin*[g] de aceite por *efa*.

25»"El décimo quinto día del séptimo mes, durante la fiesta, ofrecerá los siete días

[a] **45:10** ***bato*** Era un medida de capacidad para líquidos. Equivalía a veintidós litros.
[b] **45:11** ***jómer*** Era un medida de capacidad que equivalía a doscientos veinte litros.
[c] **45:12** ***siclo*** Era un medida de peso. Equivalía a once gramos.
[d] **45:12** ***guerá*** Era un medida de peso. Equivalía a medio gramo.
[e] **45:12** ***mina*** Era un medida de peso. Equivalía a quinientos cincuenta gramos.
[f] **45:14** ***coro*** Era un medida de capacidad para líquidos. Equivalía a doscientos veinte litros.
[g] **45:24** ***hin*** Era un medida de capacidad para líquidos. Equivalía a 3.7 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

completos los mismos sacrificios por el pecado, sacrificios que se queman completamente, y las mismas ofrendas de cereal y aceite.

El gobernante y las fiestas

46 1»"Así dice el Señor Dios: La puerta oriental del patio interior permanecerá cerrada durante los seis días laborales, pero se abrirá los días de descanso* y los días de Luna nueva*. 2El gobernante entrará por la puerta del vestíbulo y se parará en la puerta de la entrada. Los sacerdotes se harán cargo de su ofrenda que se quema completamente y ofrendas de paz. El gobernante se postrará rostro en tierra en el umbral de la entrada y luego se retirará. Pero la entrada no se cerrará hasta el atardecer.

3»"Los días de descanso y los días de Luna nueva, el pueblo adorará ante el Señor en la entrada. 4Los días de descanso, el gobernante ofrecerá al Señor seis ovejas y un carnero sin defecto. 5Una ofrenda de veinte kilos[a] de cereal acompañará al carnero, y los corderos irán acompañados de la cantidad de cereal que el gobernante desee ofrendar. 6Los días de Luna nueva los sacrificios serán un ternero sin defecto, seis corderos sin defecto y un carnero. 7Las ofrendas de cereal que los acompañan serán de veinte litros para el ternero, otra para el carnero, y lo que desee para los corderos. Por cada veinte kilos de cereal deberá ofrecer tres litros y medio de aceite.

8»"El gobernante entrará por el vestíbulo de la entrada y saldrá de la misma manera. 9Cuando el pueblo vaya a presentarse ante el Señor durante las asambleas sagradas, los que entren al patio exterior por la puerta norte deberán salir por la puerta sur, y los que entren por la puerta sur deberán salir por la puerta norte. No deberán salir por la puerta por la que entraron, sino que saldrán por la puerta opuesta. 10El gobernante entrará con el pueblo y también saldrá con él. 11En los festivales y asambleas sagradas, la ofrenda de cereal que acompañará a los sacrificios de animales será de veinte kilos de cereal por ternero, igual cantidad por carnero, y lo que se desee ofrendar por los corderos, así como tres litros y medio de aceite por cada veinte kilos de cereal.

12»"Si el gobernante desea presentar una ofrenda voluntaria al Señor, una ofrenda que debe quemarse completamente o una ofrenda para festejar, ábrele la puerta oriental para que la presente y ciérrala cuando salga.

La ofrenda diaria

13»"Cada mañana, ofrece al Señor un cordero de un año sin defecto. 14Presentarás una ofrenda de cereal que lo acompañe, la cual consistirá de siete kilos de harina y un litro de aceite para humedecer la harina. Ésta es una ofrenda de cereal para el Señor, según las normas sobre las ofrendas diarias regulares. 15Los sacerdotes deberán ofrecer la ofrenda de carnero, cereal y aceite cada mañana como la ofrenda diaria regular.

Leyes sobre la herencia del gobernante

16»"Así dice el Señor Dios: Si el gobernante da a sus hijos parte de su tierra como herencia, entonces esa tierra será propiedad del hijo y sus descendientes, pues es su herencia. 17Pero si el gobernante da parte de su tierra a sus siervos, entonces ésta le pertenecerá al siervo sólo hasta el año del Jubileo*, después del cual volverá a ser propiedad del gobernante. La tierra que les dé a sus hijos pertenecerá a los hijos como herencia. 18El gobernante no se apoderará de la tierra del pueblo desalojándolos de su propiedad. Deberá usar su propia tierra como herencia para sus hijos de manera que nadie de mi pueblo sea desalojado de su tierra"».

Las cocinas especiales

19Entonces noté un lugar en el fondo, hacia el occidente. 20El ángel me dijo: «Allí es donde los sacerdotes hervirán la carne de los sacrificios de restitución o por el pecado y donde cocinarán las ofrendas de cereal sin tener que salir al patio exterior donde los objetos sagrados podrían entrar en contacto con el pueblo».

21Luego me condujo al patio exterior. Me llevó por cada esquina del patio exterior, donde en cada uno había un espacio cerrado. 22En cada esquina había un espacio cerrado de veinte metros de largo por quince metros de ancho. 23Alrededor de los cuatro patios había un muro, y en todo el derredor del muro había unos fogones. 24El ángel me dijo: «Éstas son las cocinas donde los levitas* que sirven en el templo* cocinan los sacrificios del pueblo».

El agua que fluye del templo

47 1Luego me condujo de nuevo hasta la entrada del templo*. Noté que fluía agua debajo del umbral del templo, hacia el oriente. El frente del templo da hacia el oriente y el agua salía de debajo de la fachada sur del templo y fluía por el sur del altar. 2Me condujo por la puerta norte y me llevó afuera de la puerta exterior del lado oriental. Noté que salía agua de debajo de la fachada sur. 3El hombre se dirigió hacia el oriente con una cinta de medir en la mano. Midió quinientos metros con el agua hasta los tobillos. 4Midió otros quinientos metros por el agua, sólo que ahora el agua me llegaba hasta las rodillas. Midió otros quinientos metros todavía en el agua, que ahora me llegaba hasta la cintura. 5Siguió midiendo otros quinientos metros, pero la corriente formaba un río que yo no podía cruzar. El río había crecido tanto que se podía nadar en él y era tan profundo que no se podía cruzar. 6Él me dijo: «Hijo de hombre, ¿Te has fijado en la profundidad que ha alcanzado aquel arroyito de agua, verdad?»

En seguida me llevó hasta la orilla del río, 7donde noté que había muchos árboles a

[a] **46:5** ***veinte kilos*** Textualmente *un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

ambos lados del río. 8Entonces me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la región oriental, descienden al Arabá y llegan hasta el Mar Muerto, donde se vuelven aguas dulces. 9Por donde vaya este río, todos los seres que viven de él, vivirán. Habrá abundancia de peces en él porque su agua dulce da vida a todo. 10Los pescadores se pararán en la orilla desde Engadi hasta Eneglayin porque tendrán lugar para extender y secar sus redes. La variedad y la cantidad de peces serán como la gran cantidad de peces del mar Grande. 11Pero sus pantanos y marismas no serán dulces, sino que quedarán salinos. 12Todo tipo de árbol frutal crecerá en ambos lados del río. Nunca se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos. Cada mes producirán fruto nuevo gracias al agua que fluye del santuario. Su fruto produce alimento y sus hojas proporcionan medicamentos. El Señor Dios lo ha dicho».

Límites del país

13Así dice el Señor Dios: «Estos son los límites del país para las doce tribus de Israel, con dos partes para las tribus de José. 14Así como les prometí a sus antepasados, ustedes recibirán como herencia partes iguales de esta tierra.

15»Las siguientes son sus líneas divisorias: Por el norte, desde el mar Grande, pasando por Hetlón hasta Zedad, los límites del país serán: 16Jamat, Berotá, Sibrayín—que está entre Damasco y Jaurán. 17De manera que el límite norte se extenderá desde el mar hasta Jazar Enán. Al norte quedarán los territorios de Jamat y Jaurán.

18»Por el oriente, la frontera se extiende desde un punto entre Jaurán y Damasco hasta un punto entre Galaad e Israel, a lo largo del río Jordán, hasta el Mar Muerto. Éste será el límite al oriente.

19»Por el sur, la frontera irá desde Tamar hasta el oasis de Meribá Cades, en dirección del torrente de Egipto, hasta el mar Grande. Éste será el límite sur.

20»Por el occidente, la frontera será el mar Grande, desde el límite sur hasta la costa que está a la altura de Lebó Jamat. Éste será el límite occidental.

21»Así que dividirás la tierra entre las tribus de Israel. 22La repartirán entre ustedes y los inmigrantes que habiten entre ustedes, que hayan tenido hijos y se hayan convertido en ciudadanos del pueblo de Israel. Ellos serán incluidos entre las tribus de Israel para recibir la tierra. 23Les darán una porción de la tierra de la tribu en la que vivan. Es la decisión del Señor Dios.

Reparto de la tierra entre las tribus de Israel

48 1»Estos son los nombres de las tribus desde el extremo norte, pasando por el camino a Hetlón y Jazar Enán (que limita con Damasco y Jamat al norte). La tierra desde la frontera oriental hasta la occidental está asignada a Dan.

2»Limitando con Dan, de oriente a occidente, está el territorio de Aser.

3»Limitando con Aser, de oriente a occidente, está el territorio de Neftalí.

4»Limitando con Neftalí, de oriente a occidente, está el territorio de Manasés.

5»Limitando con Manasés, de oriente a occidente, está el territorio de Efraín.

6»Limitando con Efraín, de oriente a occidente, está el territorio de Rubén.

7»Limitando con Rubén, de oriente a occidente, está el territorio de Judá.

La parte de la tierra consagrada al Señor

8»Limitando con Judá, de oriente a occidente, está el territorio que reservarás para dedicarlo al Señor, el cual mide doce mil quinientos metros de ancho de norte a sur, con la misma longitud que los territorios de oriente a occidente de las tribus. El templo* estará en medio. 9El territorio que reservarás para dedicar al Señor medirá doce mil quinientos metros de largo por cinco mil metros de ancho. 10Éstas son las reservas sagradas para los sacerdotes, doce mil quinientos metros hacia el norte, cinco mil metros de ancho hacia el este, cinco mil metros hacia el sur, con una longitud de doce mil quinientos metros. El templo del Señor estará en medio. 11Esa región será para los sacerdotes que eran los descendientes santos de Sadoc y que permanecieron fieles al servicio que les asigné y que no se alejaron con el resto del pueblo de Israel cuando los demás levitas* se alejaron de mí. 12Así que los sacerdotes recibirán una parte de la tierra santísima que limita con la tierra de los levitas. 13El área de los levitas estará junto al área de los sacerdotes; doce mil quinientos metros de largo por cinco mil metros de ancho. El ancho completo es de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de metros de ancho. 14No se venderá ni se intercambiará nada de esa tierra porque pertenece sólo al Señor.

La parte de uso público

15»Los dos mil quinientos metros por doce mil quinientos metros restantes de la reserva serán considerados para uso común, un lugar donde el pueblo puede habitar con espacio abierto para el pastoreo de los animales. En su centro estará la ciudad. 16Sus medidas son las siguientes: dos mil doscientos cincuenta metros por el lado norte, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado sur, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado este y dos mil doscientos cincuenta por el lado oeste. 17El área de pastizales que rodea la ciudad será de ciento veinticinco metros al norte, ciento veinticinco metros al sur, ciento veinticinco metros al este y ciento veinticinco metros al oeste. 18El territorio restante de cada lado de la reserva sagrada (cinco mil metros al este y cinco mil metros al oeste) se usará para proporcionar alimento a los trabajadores de la ciudad. 19Los trabajadores vendrán de todas las tribus de Israel para servir.

20»Toda el área de la reserva será un cuadrado
de doce mil quinientos metros por lado. Separarás la reserva sagrada a cada lado de la ciudad.
21»Las áreas restantes de cada lado de la
reserva y la propiedad de la ciudad, paralela a las porciones de las tribus, pertenecerá al gobernante, desde los doce mil quinientos metros de reserva al oriente hasta la frontera y desde los doce mil quinientos metros de reserva al occidente hasta la frontera. La reserva sagrada y el santuario del templo estarán en el medio de esta área. 22Asimismo, la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad estarán entre la propiedad del gobernante, Judá al norte y Benjamín al sur.

La tierra para las otras tribus

23»Las unidades restantes de las tribus son:
Desde la frontera oriental hasta la frontera occidental, una parte para Benjamín.
24»Al lado de Benjamín, desde la frontera
oriental hasta la frontera occidental, una porción para Simeón.
25»Al lado de Simeón, desde la frontera
oriental hasta la frontera occidental, una porción para Isacar.
26»Al lado de Isacar, desde la frontera orien-
tal hasta la frontera occidental, una porción para Zabulón.
27»Al lado de Zabulón, desde la frontera
oriental hasta la frontera occidental, una porción para Gad.
28»La frontera al sur de Gad es la frontera
sur, desde Tamar hasta las aguas de Meribá Cades y el río de Egipto, hasta el mar Grande.
29»Esa es la tierra que estará dividida entre
las tribus de Israel y sus respectivos territorios. Es la decisión del Señor Dios.

Las puertas de la ciudad

30»Ésta es la descripción de la ciudad. El
muro norte es de dos mil doscientos cincuenta metros de largo. 31Las puertas de la ciudad tendrán el nombre de las tribus de Israel. Las tres puertas del norte son las de Rubén, Judá y Leví. 32El muro oriental mide dos mil doscientos cincuenta metros de largo. Las tres puertas de este muro son las de José, Benjamín y Dan. 33El muro del sur es de dos mil doscientos cincuenta de largo. Las tres puertas de este muro son las de Simeón, Isacar y Zabulón. 34El muro occidental mide dos mil doscientos cincuenta metros de largo. Las tres puertas de este muro son la de Gad, la de Aser y la de Neftalí. 35El perímetro de la ciudad es de nueve mil metros
»Desde entonces, el nombre de la ciudad será: “Aquí habita el Señor”».

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Daniel

Daniel es llevado a Babilonia

1 1Joacim llevaba tres años como rey de Judá
cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia,
llegó a Jerusalén y puso sitio a la ciudad. 2El
Señor dejó que Nabucodonosor capturara a
Joaquín, rey de Judá y que se apoderara de
algunos objetos del templo* de Dios, los cuales
se llevó a Babilonia y los puso en el tesoro del
templo de su dios. 3Luego llamó a Aspenaz, el
jefe de los funcionarios al servicio de su corte[a],
para que eligiera algunos jóvenes de la nobleza
y de la familia del rey de Israel. 4Estos jóvenes
debían ser bien parecidos, y poseer una inteligencia sin defecto. Ya debían ser entendidos en
toda clase de sabiduría y ser capaces de manejar el conocimiento. Debían ser fuertes y tener
facilidad para servir en la corte del rey. Nabucodonosor quería que recibieran educación en
la lengua y literatura de los caldeos*.

5El rey les asignó una ración diaria de su propia comida. Serían educados durante tres años y
luego quedarían al servicio del rey. 6Entre esos
jóvenes estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías quienes eran de la tribu de Judá. 7Pero Aspenaz les dio nuevos nombres: a Daniel lo llamó
Baltasar, a Ananías lo llamó Sadrac, a Misael lo
llamó Mesac y a Azarías lo llamó Abednego.

8Daniel estaba decidido a no contaminarse[b]
con la comida y el vino del rey. Así que le pidió
permiso a Aspenaz para evitar esos alimentos y
permanecer sin mancha. 9Dios hizo que Aspenaz tuviera compasión y simpatía por Daniel.
10Aspenaz le dijo:

—Tengo miedo de mi señor, el rey. Él me ha
ordenado que les dé de los mismos alimentos y
vino que se sirven al rey. Si él se da cuenta de
que ustedes están más flacos y débiles que los
otros jóvenes de su edad, puede enojarse y
mandarme matar por culpa de ustedes.

11Así que Daniel habló con el guardia que
Aspenaz había asignado para cuidar a Daniel,
Ananías, Misael y Azarías, 12y le dijo:

—Por favor, haznos una prueba de diez días.
Danos solamente legumbres para comer y agua
para beber. 13Luego compara nuestro aspecto
con el de los jóvenes que han comido los alimentos y el vino del rey y decide lo que harás
con nosotros que somos tus siervos.

14El guardia estuvo de acuerdo y los puso a
prueba durante diez días. 15Al cabo de los diez
días, ellos tenían mejor aspecto y estaban más
saludables que los jóvenes alimentados con la
comida del rey. 16El guardia decidió no darles
la comida y el vino del rey, y en su lugar les
daba legumbres.

17Dios les dio a esos cuatro jóvenes la habilidad y la sabiduría para aprender toda clase de
literatura y ciencia. Daniel también podía interpretar toda clase de visiones y sueños.
18Cuando se completaron los tres años de
entrenamiento, Aspenaz llevó a los jóvenes
ante el rey Nabucodonosor. 19El rey habló con
ellos y se dio cuenta de que Daniel, Ananías,
Misael y Azarías eran superiores a los demás,
por eso se convirtieron en servidores del rey.
20El rey les preguntaba sobre cualquier tema
de ciencias o de sabiduría y siempre el conocimiento de esos cuatro jóvenes era diez veces
mayor que el de todos los adivinos del reino.
21Daniel siguió sirviendo al rey hasta el primer
año del reinado de Ciro.[c]

El sueño de Nabucodonosor

2 1Durante el segundo año[d] en que Nabucodonosor fue rey tuvo varios sueños que lo
preocuparon y lo asustaron tanto que no podía
dormir. 2Entonces mandó llamar a todos los
adivinos, hechiceros, magos y sabios para que
le interpretaran lo que había soñado. Todos se
presentaron ante el rey y 3él les dijo:

—Tuve un sueño que me tiene preocupado y
necesito urgentemente saber lo que significa.

4Entonces los caldeos* le respondieron al rey
en idioma arameo[e]:

—¡Viva el rey por siempre! Estamos aquí
para servirle, cuéntenos su sueño y le diremos
lo que significa.

5—Yo no les voy a contar nada. Ustedes
deben decirme qué fue lo que soñé y además
qué significa. Si no me lo dicen, los haré pedazos y destrozaré sus casas hasta que queden
convertidas en ruinas. 6Pero si me cuentan el

[a] **1:3** ***jefe … su corte*** Textualmente *jefe de sus eunucos*. Ver *eunuco* en el vocabulario.

[b] **1:8** ***contaminarse*** La ley israelita prohibía comer ciertos alimentos. Comer esos alimentos significaba «contaminarse» en el sentido religioso. Ver Levítico 11–15 donde se establecen las normas sobre los alimentos que contaminan y los que no.

[c] **1:21** ***el primer año del reinado de Ciro*** 539–538 a. C.

[d] **2:1** ***segundo año*** Daniel aquí usa probablemente el sistema cronológico babilónico que acostumbraba a contar un reinado a partir del comienzo del primer año completo o calendario. No tomaba en cuenta el primer año parcial en que el rey asumiera el trono.

[e] **2:4** ***arameo*** Idioma oficial del imperio babilónico. Este idioma era usado por gente de muchos países como lengua de comunicación internacional. El texto de Daniel desde aquí hasta 7:28 está escrito en arameo.

sueño y su significado, los recompensaré con regalos y honor. Así que díganme el sueño y su significado.

7Los caldeos le respondieron nuevamente diciendo:

—Su majestad, somos sus servidores. Cuéntenos el sueño y le diremos qué significa.

8Y el rey les dijo:

—Ustedes sólo están ganando tiempo porque saben que no les voy a decir nada. 9Si no me dicen el sueño serán castigados, pues se han puesto de acuerdo para mentir esperando que pase el tiempo. Tienen que contarme el sueño para que yo pueda estar seguro de que el significado que me dirán es el verdadero.

10Los caldeos le respondieron:

—Nadie en este mundo tiene el poder de hacer lo que el rey está pidiendo. Además, ningún rey por más poder o grandeza que tenga, ha pedido algo así a ningún hechicero, adivino o caldeo. 11Lo que el rey está pidiendo es muy complicado y difícil, sólo los dioses podrían revelar un sueño de otra persona y decir su significado. Pero los dioses no viven con los humanos.

12El rey se enojó mucho con esa respuesta y condenó a muerte a todos los sabios de Babilonia. 13La orden del rey fue anunciada públicamente y los guardias del rey salieron a buscar a Daniel y a sus compañeros para matarlos a ellos también.

14Arioc era el jefe de los guardias y era el encargado de matar a los sabios de Babilonia, pero Daniel le envió un mensaje 15en el que le preguntaba:

—Arioc, tú que eres el representante del rey, explícame por qué esta orden del rey es tan urgente y severa.

Arioc le respondió explicando la orden. 16Entonces, Daniel fue y le pidió al rey algún tiempo para poder explicarle el significado del sueño. 17Luego Daniel volvió a casa y les contó a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías todo lo que estaba pasando. 18Entonces pidieron que el Dios del cielo tuviera compasión de ellos y les revelara el secreto para que no tuvieran que morir con los demás sabios de Babilonia. 19Esa noche Daniel tuvo una visión y Dios le reveló el significado del secreto. Entonces Daniel alabó al Dios del cielo 20diciendo:

«¡Alabado sea el nombre de Dios por siempre!
¡A él pertenecen el poder y la sabiduría!
21 Él cambia los tiempos y las estaciones,
pone y quita reyes.
Da sabiduría a los sabios
e inteligencia a los expertos.
22 Él revela los secretos más profundos;
conoce todo lo que hay en la oscuridad
porque la luz vive junto a él!
23 Dios de mis antepasados
te doy gracias y te alabo
porque tú me has dado sabiduría y poder;
me revelaste lo que te pedía.
¡Me diste a conocer el sueño del rey!»

Daniel cuenta el sueño y su significado

24Después, Daniel fue a ver a Arioc, quien tenía la orden de matar a los adivinos de Babilonia, y le dijo:

—No mates a los adivinos de Babilonia.[a] Llévame a ver al rey y le explicaré el sentido del sueño.

25Así que Arioc y Daniel fueron rápidamente a ver al rey. Cuando llegaron, Arioc le dijo al rey:

—He encontrado entre los judíos deportados a un hombre que puede interpretar el sueño del rey.

26Entonces el rey le dijo a Daniel, al que llamaban Baltasar:

—¿De verdad eres capaz de contarme el sueño que tuve y lo que significa?

27Daniel respondió:

—Ninguno de los sabios, hechiceros, adivinos o magos puede revelar este secreto al rey, 28pero hay un Dios en el cielo que sí revela secretos. Él le ha revelado a usted, rey Nabucodonosor, lo que sucederá al final de los tiempos. Esto es lo que vio usted cuando estaba acostado: 29cuando usted descansaba en su cama pensó en lo que podría ocurrir en el futuro. Dios puede revelar secretos, y él le ha mostrado a usted lo que va a suceder. 30En cuanto a mí, no es que yo sea más sabio que otros. Si se me ha revelado el secreto es para que le explique su sentido al rey y así pueda usted entender lo que pasó por su mente.

31»Majestad, en su sueño usted vio una estatua muy grande frente a usted. Era una estatua enorme y muy brillante pero su aspecto causaba terror. 32La cabeza de la estatua era de oro. Los hombros y los brazos eran de plata. El vientre y los muslos eran de bronce. 33Las piernas eran de hierro y los pies eran en parte de hierro y en parte de barro. 34Mientras la miraba, una roca se desprendió sin que nadie la moviera y golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro y los pulverizó. 35En seguida, todo el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro se despedazaron y se volvieron polvo. Parecía como el polvo que sobra cuando se trilla* el trigo en verano, pero el viento se lo llevó todo sin dejar rastro. Luego la roca se convirtió en una gran montaña[b] que ocupó toda la tierra.

36»Ese fue el sueño, y ahora le voy a decir al rey lo que significa. 37Usted es el más importante de los reyes. El Dios de los cielos lo ha elegido y le ha dado poder y riquezas. 38Dios lo ha puesto al mando de los hombres, de los animales salvajes y de las aves del cielo. Usted es esa cabeza de oro de la estatua. 39Después de usted vendrá otro reino, pero ese reino no será tan importante como el suyo. Luego vendrá un tercer reino de bronce que gobernará sobre toda la tierra. 40Después habrá un cuarto reino que será tan fuerte como el hierro. Y así como el hierro es más fuerte y destroza todo, de igual manera ese cuarto reino destrozará a todos los demás.

[a] **2:24** ***no mates … Babilonia*** o *No mates a ningún otro adivino de Babilonia.*
[b] **2:35** ***montaña*** o *fortaleza.*

41»Pero usted vio que los pies y los dedos de
la estatua eran en parte de hierro y en parte de
barro. Pues eso quiere decir que este reino
estará dividido y tendrá sólo un poco de la esta-
bilidad del hierro porque usted vio que el hie-
rro estaba mezclado con el barro. 42Es decir
que así como parte de los pies y de los dedos
eran de barro y la otra parte era de hierro, de
igual forma el reino será en parte fuerte y en
parte débil. 43Y así como usted vio que se mez-
claban el hierro y el barro, también los pueblos
se mezclarán entre sí. Pero por más que se
mezclen no serán un solo pueblo, como tam-
poco el hierro y el barro se mezclan totalmente. 44Y durante ese tiempo, el Dios del
cielo creará un reino eterno que no podrá ser
destruido. Ese reino no quedará en manos de
extraños. Al contrario, ese reino destruirá y
superará a todos los demás reinos. ¡Es un reino
que durará para siempre! 45Majestad, usted vio
una roca que se desprendió de la montaña sin
que ninguna mano la empujara. Esa roca des-
trozó el hierro, el bronce, la plata y el oro. Eso
significa que el Gran Dios le estaba mostrando
lo que pasará en el futuro. Ese es el sueño y la
interpretación que es completamente cierta».

46Enseguida, el rey Nabucodonosor se arrodi-
lló ante Daniel y lo alabó. Además ordenó que
se preparara una ofrenda de incienso y fragan-
cias en honor de Daniel. 47El rey dijo:

—En realidad tu Dios es el más importante y
poderoso. Es el Señor de todos los reyes y el
que revela los secretos. Él fue quien hizo posi-
ble que tú me revelaras a mí este secreto.

48El rey le dio a Daniel muchos regalos y lo
nombró jefe de la provincia de Babilonia y de
todos los demás adivinos y sabios de Babilonia.
49Daniel le pidió al rey que nombrara también
a Sadrac, Mesac y Abednego para ocupar car-
gos importantes en la provincia de Babilonia.
El rey hizo lo que Daniel le pidió y Daniel se
convirtió en uno de los funcionarios más
importantes del rey.

La estatua de oro y el horno

3 1El rey Nabucodonosor mandó construir
una estatua de oro de treinta metros de alto
y tres metros de ancho. Ordenó que la pusie-
ran en el valle de Dura, en la provincia de Babi-
lonia. 2Después mandó reunir a todos los alcal-
des, prefectos, gobernadores, consejeros,
tesoreros, jueces, jefes militares y demás auto-
ridades de la provincia para la inauguración de
la estatua. 3Todos ellos se reunieron frente a la
estatua que mandó construir el rey para partici-
par en la ceremonia de dedicación e inaugura-
ción. 4El encargado anunció en voz alta: «Escu-
chen bien, gente de todos los pueblos,
naciones y lenguas, 5cada vez que oigan el
sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas,
liras*, gaitas, y otros instrumentos musicales,
deben arrodillarse y adorar a la estatua de oro
que hizo construir el rey Nabucodonosor. 6El
que no se arrodille y la adore, será arrojado
inmediatamente a un horno de fuego».

7Entonces cuando el pueblo escuchó el
sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas,
liras, gaitas, y otros instrumentos musicales, se
arrodilló y adoró la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor había mandado construir.

8Unos caldeos* aprovecharon esta oportuni-
dad para hablar mal de los judíos ante el rey.
9Ellos dijeron al rey:

—¡Viva por siempre el rey! 10Su majestad ha
ordenado que todos deben arrodillarse para
adorar la estatua de oro cada vez que se oiga el
sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas,
liras, gaitas, y otros instrumentos musicales;
11y que quien no se arrodille a adorar la estatua
será lanzado al horno de fuego. 12Pues sucede
que hay unos judíos que usted mismo ha nom-
brado como funcionarios importantes de la pro-
vincia de Babilonia. Ellos desobedecen sus
órdenes, no adoran a los dioses y no se arrodi-
llan a adorar la estatua que usted hizo cons-
truir. Son Sadrac, Mesac y Abednego.

13Después de escuchar eso, el rey Nabucodo-
nosor dijo enfurecido: «Tráiganme de inme-
diato a Sadrac, Mesac y Abednego». Enseguida
los caldeos los llevaron ante el rey. 14Nabuco-
donosor les dijo:

—Sadrac, Mesac y Abednego, ¿es verdad que
ustedes no han adorado a los dioses ni se han
arrodillado a adorar la estatua de oro que hice
construir? 15Entiendan esto muy bien: cuando
escuchen el sonido de trompetas, flautas, cíta-
ras, arpas, liras, gaitas, y otros instrumentos
musicales, deben arrodillarse a adorar la esta-
tua de oro. ¡Si no se arrodillan a adorar en ese
momento, serán lanzados al horno y no habrá
ningún dios que pueda salvarlos de mi castigo!

16Sadrac, Mesac y Abednego respondieron:

—Majestad, no es necesario que le demos
explicaciones sobre eso. 17El Dios a quien ser-
vimos puede salvarnos de su castigo[a] y del
horno de fuego. 18Es más, aunque él no lo
hiciera, su majestad debe saber que no adora-
remos a sus dioses ni nos arrodillaremos frente
a la estatua de oro que ha construido.

19Entonces Nabucodonosor se enfureció
mucho con ellos, se le desencajó el rostro por
la ira y ordenó calentar el horno siete veces
más de lo acostumbrado. 20Enseguida ordenó
a algunos de los soldados más fuertes de su
ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-
nego y que los lanzaran al horno de fuego.
21Los tres jóvenes fueron atados y lanzados al
horno de fuego con todo lo que llevaban
puesto: camisas, pantalones, gorros y demás.
22El rey quería que su orden se cumpliera
inmediatamente y el horno estaba mucho más
caliente de lo acostumbrado. Así que los solda-
dos que se acercaron al horno para arrojar a
Sadrac, Mesac y Abednego se quemaron y
murieron de inmediato por las llamas. 23Y
Sadrac, Mesac y Abednego cayeron atados
dentro del horno en llamas.

[a] **3:17** ***El Dios … castigo*** o *¡Nuestro Dios, a quien servimos, en realidad existe!*

24Nabucodonosor se puso de pie inmediatamente y preguntó asombrado a sus consejeros:
—¿Acaso no lanzamos al horno sólo a tres hombres atados?
—¡Claro que sí, majestad! —Respondieron ellos.
25Y el rey dijo:
—¡Pero yo estoy viendo cuatro hombres desatados y sin quemaduras caminando entre las llamas! ¡Uno de ellos parece un dios[a]!
26Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno y gritó:
—¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios altísimo, salgan de allí! Y Sadrac, Mesac y Abednego salieron del horno.
27Todos los alcaldes, prefectos, gobernadores y consejeros que estaban allí presentes se acercaron a los hombres. Todos vieron que el fuego no les había hecho nada. No se les había chamuscado ni un pelo, y sus ropas estaban intactas. Ni siquiera olían a quemado.
28Entonces Nabucodonosor dijo: «Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego. Él envió a su ángel para que salvara a sus fieles servidores. Ellos confían tanto en él que desobedecieron la orden del rey y arriesgaron sus vidas, antes que alabar o arrodillarse para adorar otro dios. 29Ahora doy otra orden: cualquier persona, de cualquier país o de cualquier lengua, que hable mal o en contra del Dios de Sadrac, Mesac y Abednego será descuartizado. Su casa será destruida hasta que quede convertida en un montón de tierra y escombros. Pues no hay otro dios que pueda salvar como este».
30Luego, el rey Nabucodonosor nombró a Sadrac, Mesac y Abednego en cargos mucho más importantes en la provincia de Babilonia.

La locura de Nabucodonosor

4 1Nabucodonosor envió este mensaje a todos los pueblos de todas las naciones, de todas las lenguas y de todas partes del mundo:
«Los saludo y deseo que vivan en paz y prosperidad.
2»Me siento muy orgulloso de poder contarles todas las señales y milagros que el Dios altísimo ha hecho en mi vida. 3¡Qué grandes son sus señales, qué maravillosos son sus milagros! El reino de Dios es eterno y su poder continuará de generación en generación.
4»Yo, Nabucodonosor, estaba descansando tranquilo en mi palacio, 5y tuve un sueño que me asustó mucho y las fantasías que pasaron por mi mente me aterraron. 6Así que ordené que trajeran a todos los sabios de Babilonia para que interpretaran mi sueño. 7Cuando llegaron los adivinos, hechiceros, magos y caldeos*, les conté el sueño pero ellos no pudieron decirme lo que significaba. 8Finalmente llegó Daniel, quien también es llamado Baltasar en honor a mi dios. El espíritu de los santos dioses[b] vive en él. Y esto fue lo que le dije de mi sueño: 9"Baltasar, jefe de los magos, yo sé que el espíritu de los santos dioses está contigo y ningún secreto se te oculta. Te pido que me expliques mi visión y que me digas lo que significa. 10Cuando estaba durmiendo en mi cama empecé a tener unas visiones. De repente, vi un árbol que salía de la tierra y era muy alto. 11Era tan alto y poderoso que llegaba hasta el cielo y se podía ver desde todos los rincones de la tierra. 12Sus hojas eran hermosas y sus frutos abundantes. Tenía suficiente comida para todo el mundo. Los animales salvajes se refugiaban bajo su sombra y las aves hacían sus nidos en las ramas. Todos los animales encontraban alimento allí.
13»"Estando en la cama, tuve esta visión también: un ángel santo bajó del cielo, 14y gritó muy fuerte: '¡Corten ese árbol y arránquenle todas las ramas! ¡Quítenle todas las hojas y esparzan todos sus frutos! Que se vayan los animales que están bajo su sombra y las aves que están en sus ramas. 15Pero dejen en el suelo el tronco y las raíces. Luego, amarrado con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba del campo será humedecido por el rocío, y compartirá con los animales salvajes la hierba del campo. 16Dejará de pensar como un humano y tendrá la mente de un animal. Todo eso durará siete años[c]. 17Así lo decretaron los santos ángeles que vigilan todo, para que todas las criaturas sepan que el Dios altísimo gobierna sobre los reinos humanos. Él da el poder a quien él quiere y coloca en el trono aun al más humilde de los hombres'. 18Ese fue el sueño que tuve yo, el Rey Nabucodonosor. Ahora, Baltasar, dime tú lo que significa. Ningún otro sabio pudo explicármelo, ¡pero tú sí podrás porque el espíritu de los santos dioses está contigo!"»
19Daniel, al que le decían Baltasar, guardó silencio durante una hora. Estaba muy inquieto por todos los pensamientos que le pasaban por la mente. Pero el rey le dijo:
—Baltasar, no te asustes ni del sueño ni de la interpretación.
Y Baltasar le respondió:
—Majestad, me gustaría que este sueño tuviera que ver con sus enemigos. 20Usted vio un árbol grande y poderoso. Era tan enorme que llegaba hasta el cielo y se podía ver por toda la tierra. 21Tenía hojas hermosas y frutos tan abundantes que alcanzaban para alimentar a todos. Su sombra era refugio de animales y en sus ramas las aves formaban sus nidos. 22Majestad, usted es ese árbol; usted que se hizo grande y poderoso. Su grandeza llega hasta el cielo y su dominio se extiende por todo el país. 23También vio bajar del cielo a uno de los santos ángeles que vigila todo, que decía: "¡Corten el árbol y destrúyanlo! Pero

[a] **3:25** ***dios*** Textualmente *hijo de dioses.*

[b] **4:8** ***espíritu … dioses*** o *Espíritu del Dios Santo*. Aunque Nabucodonosor vio el poder de Dios, parece que todavía creía en varios dioses.

[c] **4:16** ***años*** Textualmente *estaciones*.

dejen el tronco y las raíces en el suelo. Amárrenlo con cadenas de hierro y bronce para que se quede entre la hierba del campo. El rocío le caerá encima y estará entre los animales salvajes durante siete años".

24»Majestad, esto es lo que significa su sueño. El Dios altísimo ha ordenado todo esto contra el rey, mi señor: 25Usted será apartado de la gente y vivirá como los animales. Comerá pasto como el ganado y se mojará con el rocío. Durante siete años vivirá así, hasta que comprenda que el Dios altísimo es el único que gobierna los reinos de los hombres. Sólo Dios decide quién dirige los reinos. 26Cuando el ángel dijo: "dejen el tronco y las raíces" quería decir que el reino seguirá siendo suyo. Se le devolverá cuando comprenda que el Cielo es la mayor autoridad. 27Por eso, mi rey, le pido que acepte el consejo que le doy: actúe con justicia y no peque más. En lugar de hacer maldades, ayude a los pobres. Así podrá seguir viviendo en paz».

28Todo eso le sucedió al rey Nabucodonosor. 29Un año después, el rey caminaba por la terraza de su palacio de Babilonia y dijo: 30«¡Miren que grande es Babilonia! Yo construí esta ciudad con mi poder. ¡La he hecho capital de mi reino para mostrar lo grande que soy!»

31El rey no había terminado de hablar, cuando se oyó una voz desde el cielo diciendo: «¡Escucha lo que te va a suceder rey Nabucodonosor! Ya no tienes ningún poder sobre tu reino. 32Te apartarán de los hombres. Vivirás con los animales, comerás pasto como el ganado y te mojarás con el rocío. Vivirás así durante siete años, hasta que te des cuenta de que el Dios altísimo es el único que gobierna los reinos de los hombres. Sólo Dios decide quién los gobierna».

33Apenas terminó este mensaje, se cumplió todo lo que decía. Nabucodonosor fue alejado de la gente y empezó a comer pasto como el ganado. Su cuerpo se empapó con el rocío. Le creció el pelo hasta que parecía que tuviera plumas de águila, y las uñas le crecieron tanto que parecían las garras de un ave.

34«Cuando pasaron los siete años, yo, Nabucodonosor, miré hacia el cielo y recobré la razón. Alabé al Dios altísimo y bendije al que vive por siempre:

»"Él es quien gobierna eternamente
y su reino seguirá
de generación en generación.
35 Los habitantes de la tierra
son insignificantes
si se les compara con él.
Hace siempre su voluntad,
tanto entre los habitantes del cielo,
como entre la gente de la tierra.
Nadie puede estar en contra de su poder,
ni preguntar por qué hace lo que hace".

36»En ese momento, Dios me sanó de mi locura. Me devolvió mi reino y mi honor; mi cuerpo volvió a ser normal; mis consejeros y los miembros de la corte volvieron a confiar en mí. Volví a ser el rey y me volví más rico y poderoso que antes. 37Por eso, yo, Nabucodonosor, alabo, bendigo y doy gloria al Rey del cielo. Sus obras son justas y sus caminos rectos. Él es capaz de humillar a los arrogantes».

Los escritos en la pared

5 1El rey Belsasar ofreció un gran banquete e invitó a mil funcionarios de la corte. El rey bebió mucho vino mientras estaba con sus invitados. 2El rey Belsasar, muy excitado por tanto vino, ordenó que le trajeran las copas de oro y plata que Nabucodonosor, padre[a] de Belsasar, se había llevado del templo de Jerusalén. Belsasar quería que sus invitados, sus esposas y sus concubinas las usaran en la fiesta. 3Cuando le trajeron las copas de oro que se habían llevado del templo de Dios en Jerusalén, el rey, sus invitados, sus esposas y sus concubinas bebieron en ellas. 4Mientras bebían, adoraban a sus dioses de oro y plata, bronce y hierro, madera y piedra.

5En ese momento aparecieron los dedos de una mano humana y escribieron sobre el yeso de la pared que estaba justo frente a la lámpara, de modo que el rey pudo ver cómo escribía la mano. 6El rey se puso pálido del susto y estaba confundido; le temblaban las piernas y sus rodillas chocaban la una contra la otra. 7Enseguida, el rey ordenó a gritos que le trajeran a todos los adivinos, magos y caldeos*. Y les dijo a todos esos sabios de Babilonia:

—Le daré un cargo muy importante en mi reino a quien pueda leer y explicarme esa escritura. Esa persona recibirá vestidos púrpura, un collar de oro y será el tercer hombre más importante en el reino.

8Todos los sabios se presentaron ante el rey, pero ninguno pudo leer ni entender lo que estaba escrito. 9Entonces los oficiales se preocuparon mucho y el rey Belsasar se asustó tanto que palideció aún más.

10La reina escuchó que Belsasar y sus invitados hacían mucho ruido, así que fue al salón de la fiesta y le dijo al rey:

—¡Viva el rey por siempre! No te asustes ni palidezcas. 11En tu reino hay un hombre que tiene el espíritu de los santos dioses. Cuando tu padre era rey, ese hombre demostró que tenía gran inteligencia y sabiduría. Era la sabiduría de los dioses. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de todos los adivinos, hechiceros, magos y caldeos. 12Ese hombre se llama Daniel y tu padre le dio el nombre de Baltasar. Daniel tiene un poder espiritual, tiene conocimiento y entendimiento para explicar sueños y resolver misterios y problemas. Llámale y que te dé la interpretación de esos escritos.

[a] **5:2** ***padre*** o *antepasado*. Hubo varios reyes entre Nabucodonosor y Belsasar en Babilonia. *Padre* aquí puede significar *antepasado* o tal vez Nabonidus, el papá de Belsasar, usó el nombre de Nabucodonosor como título. Igual en los versículos 4,12,13,19.

13Entonces llevaron a Daniel ante el rey y
este le preguntó:
—¿Eres tú Daniel y perteneces a los deportados judíos que mi padre trajo de Judá? 14He
oído que tú tienes el espíritu de los dioses; que
eres brillante, inteligente y tienes mucha sabiduría. 15Todos los sabios y magos vinieron para
leer y explicarme lo que está escrito en la
pared, pero ninguno de ellos pudo entender ni
una sola palabra. 16He escuchado que tú puedes interpretar cosas como estas y descifrar
misterios. Si puedes leer lo que dice en la
pared y explicarme su significado te daré una
gran recompensa. Recibirás vestidos de púrpura y un collar de oro. Te convertirás en el
tercer hombre más importante del reino.
17Daniel respondió:
—Majestad, guarde sus regalos y déle sus
obsequios a otro. Voy a leer lo escrito en la
pared y a explicarle qué significa.
18»El Dios altísimo le dio el reino, grandeza,
poder y honor a su padre, el rey Nabucodonosor. 19Por ese poder que recibió, todas las
naciones, pueblos y lenguas lo temían y respetaban. Nabucodonosor decidía a quién mataba
o a quién dejaba vivir. Si él quería que alguien
fuera importante, lo hacía importante y si quería que alguien fuera despreciable, lo hacía despreciable. 20Pero Nabucodonosor se llenó de
orgullo y terquedad. Entonces, se le quitó el
poder que tenía como rey y se acabó toda su
gloria. 21Lo llevaron lejos de la gente y se volvió como un animal. Vivía entre las bestias salvajes, comía pasto como el ganado y el rocío
mojaba su cuerpo. Hasta que por fin reconoció
que sólo el Dios altísimo tiene poder sobre
todos los reinos de los hombres. Sólo Dios
decide quién gobierna los países.
22»Belsasar, usted es hijo de Nabucodonosor
y es igual que él. Sabe todo lo que le sucedió a
él, pero no se ha portado con humildad. 23Todo
lo contrario, se ha rebelado contra el Señor del
cielo. Usted mandó traer las copas de oro y
plata que son del templo y luego con sus invitados, sus esposas y sus concubinas bebió allí.
Además adoró a dioses de plata y oro, bronce y
hierro, madera y piedra. Esos son sólo ídolos
falsos que no pueden ver, ni oír, ni pensar. Pero
usted no dio honra al Dios verdadero que tiene
poder y controla su vida y todo lo que usted
hace. 24Por eso, él sacó su mano y escribió en
la pared 25y estas son las palabras que están
escritas: Mene, Mene, Téquel, Parsin.

26»Esto es lo que significan esas palabras:

»Mene[a]:
Dios ha contado los días
y le ha puesto fin a tu reino.[b]

27»Téquel[c]:
Dios ha puesto tu reino en la balanza
y no ha pesado lo suficiente.

28»Parsin[d]:
Tu reino ha sido dividido y ahora
le pertenece a los medos y a los persas».

29De inmediato Belsasar ordenó que le dieran a Daniel lo que le había prometido. Lo vistieron de púrpura, le pusieron el collar de oro
en el cuello y lo nombraron el tercer hombre
más importante del reino. 30Esa misma noche
mataron a Belsasar, rey de los caldeos. 31Darío
de Media tenía sesenta y dos años cuando se
apoderó del reino.

Daniel en el foso de los leones

6 1Darío decidió nombrar ciento veinte hombres[e] para que gobernaran las diferentes
provincias de su reino. 2Además eligió a tres
ministros ante los cuales debían rendir cuentas
los ciento veinte gobernadores de las provincias. Daniel era uno de los tres ministros. El
rey nombró a los ministros para que todo estuviera vigilado y no corriera ningún riesgo.
3Daniel demostró que era mucho mejor que los
demás ministros y gobernadores. El rey estaba
muy impresionado por sus habilidades y sabiduría y quería nombrarlo como dirigente de
todo el reino. 4Entonces los demás gobernadores y ministros buscaron alguna falta en la
administración que hacía Daniel de los asuntos
del reino. Pero no encontraron nada malo porque Daniel era un hombre de fiar y no aceptaba sobornos ni era corrupto.
5Entonces ellos dijeron: «No vamos a encontrar nada malo en su trabajo, mejor busquemos
en su religión la forma de acusarlo».
6Así que fueron en grupo a hablar con el rey
y le dijeron:
—¡Viva el rey Darío por siempre! 7Majestad,
los ministros, prefectos[f], gobernadores de provincias y demás colaboradores tenemos una
propuesta. Hemos pensado prohibir durante
treinta días que las personas hagan oraciones o
peticiones a cualquier dios o persona que no
sea el rey. Quien no cumpla esta norma será
mandado al foso de los leones. 8Su majestad
debe aprobar el decreto y firmarlo para que sea
una ley. Esa ley no podrá cambiarse porque las
leyes de los medos y los persas no pueden cambiarse ni anularse.
9Entonces el rey Darío aprobó la ley y la firmó.
10Daniel, sabiendo que el rey había firmado
esa ley, de inmediato se fue a su casa y abrió las

[a] **5:26** ***Mene*** Significa *contar* o *contado* y es una unidad de medida.
[b] **5:26** ***Dios … reino*** Es un juego de palabras que también puede decir: *Dios ha medido lo que vale tu reino y lo ha comprado.*
[c] **5:27** ***Téquel*** Significa *pesar* o *pesado* e indica valor monetario. Es como la palabra hebrea *shekel.*
[d] **5:28** ***Parsin*** Textualmente *peres*. Significa *dividir* o *partir en dos* e indica valor monetario. Se parece al nombre Persia.
[e] **6:1** ***hombres*** Textualmente *sátrapas,* gobernadores de las provincias persas.
[f] **6:7** ***prefectos*** Funcionarios de alto rango.

ventanas del segundo piso que daban hacia Jerusalén, y se arrodilló para orar y dar gracias a Dios, tal como siempre lo hacía tres veces al día.

11Luego esos hombres fueron a la casa de Daniel y lo encontraron orando y alabando a su Dios. 12En seguida se presentaron ante el rey y dijeron:

—Majestad, usted ha firmado una ley prohibiendo durante treinta días que se hagan oraciones o peticiones a cualquier dios o persona que no sea usted. Y quien no obedezca será mandado al foso de los leones. ¿No es verdad?

El rey respondió;

—Así es. Es una ley para los medos y los persas, y no puede anularse ni cambiarse.

13Entonces le dijeron al rey:

—Daniel, uno de los deportados de Judá, no lo respeta a usted ni a la ley que usted firmó. Todo lo contrario, dice oraciones a su Dios tres veces al día.

14El rey quedó muy triste después de escuchar esas palabras. Inmediatamente se puso a pensar en alguna solución para salvar a Daniel. Estuvo hasta el atardecer tratando de buscar una forma de salvar a Daniel. 15Pero aquellos hombres urgían al rey diciendo:

—Majestad, usted sabe que según la ley de los medos y de los persas, las leyes y normas firmadas por el rey no se pueden cambiar.

16Así que el rey les ordenó que trajeran a Daniel y lo metieran en el foso de los leones. El rey le dijo a Daniel:

—Espero que tu Dios, a quien sirves con tanta devoción, te salve.

17Luego pusieron una enorme roca tapando el foso. El rey puso su sello y el de sus altos funcionarios para que nadie pudiera cambiar la sentencia contra Daniel. 18El rey se fue para su palacio. Se acostó sin cenar y no aceptó ninguna distracción, pero no pudo dormir en toda la noche.

19A la mañana siguiente, el rey se levantó apenas salió el sol y se fue para el foso de los leones. 20Cuando llegó al lugar gritó:

—¡Daniel! Tú eres servidor del Dios viviente y siempre estás a su servicio. ¿Tu Dios pudo salvarte de los leones?

21Daniel respondió:

—¡Viva el rey por siempre! 22Mi Dios envió a su ángel a cerrar la boca de los leones y no me han hecho nada, porque sabe que soy inocente, y tampoco le he hecho a usted, majestad, ningún mal.

23El rey se alegró y ordenó que sacaran a Daniel del foso de los leones. Cuando lo sacaron de allí vieron que no tenía ni un rasguño porque había confiado en su Dios. 24Entonces el rey ordenó que llevaran ante él a los hombres que habían acusado a Daniel. Los llevaron y luego los echaron en el foso de los leones junto con sus esposas y sus hijos. Apenas entraron al foso, los leones les devoraron hasta los huesos.

25El rey Darío escribió este mensaje para la gente de todas las naciones y lenguas del mundo:

«Los saludo a todos y deseo que tengan paz y prosperidad.

26»Ordeno que en todo mi reino, hasta en la más pequeña provincia, todos adoren y respeten al Dios de Daniel.

»Él es el Dios vivo y existe para siempre.
Su reino jamás será destruido;
su poder no tiene fin.
27 Él salva y libera;
hace prodigios y milagros
en la tierra y en el cielo.
Él salvó a Daniel de los leones».

28Daniel siguió siendo muy importante durante el reinado de Darío y también durante el reinado de Ciro, rey de Persia.

Daniel sueña con cuatro bestias

7 1Durante el primer año en que Belsasar fue rey,[a] Daniel tuvo un sueño y en su mente vio visiones mientras estaba en su cama. Al despertarse anotó lo más importante del sueño. Esto fue lo que escribió:

2«Tuve una visión en la noche. Vi que soplaban los cuatro vientos del cielo y agitaban el gran mar. 3De repente, cuatro bestias gigantes salieron del agua. Todas eran diferentes. 4La primera parecía un león con alas de águila. Mientras yo miraba, le quitaron las alas y la levantaron para que se mantuviera sobre dos pies como un hombre, y se le dio una mente[b] de ser humano. 5Luego vi otra bestia. Esta segunda bestia parecía un oso y estaba levantada de medio lado. Tenía tres costillas en la boca entre sus dientes y una voz le decía: "Levántate y come toda la carne que quieras".

6»Después, seguí mirando y vi otro animal que parecía un leopardo con cuatro alas en el lomo y cuatro cabezas. A este animal le dieron poder para gobernar. 7Luego vi en mi visión el cuarto animal. Era una bestia terrible, espantosa y de una fuerza impresionante. Tenía dientes de hierro y devoraba varias criaturas. Les destrozaba los huesos y el resto lo pisoteaba. Era muy distinto a los otros tres y tenía diez cuernos. 8Yo estaba mirándole los cuernos, cuando le apareció otro entre los que ya tenía y rompió tres de ellos. Este nuevo cuerno tenía ojos de humano y una boca que alababa su gran poder.

El juicio de la cuarta bestia

9»Mientras miraba, aparecieron unos tronos
y el Anciano venerable[c] se sentó
en su trono.
Su ropa era blanca como la nieve;
su cabello era blanco como lana limpia.
Su trono era de fuego,
y las llamas formaban las ruedas.

[a] **7:1** ***el primer año en que Belsasar fue rey*** 533 a. C.
[b] **7:4** ***mente*** Textualmente *corazón*.
[c] **7:9** ***Anciano venerable*** Textualmente *Anciano de los Días*. Esta es una forma de referirse al eterno Dios.

10 Un río de llamas corría ante él.
Miles le servían, millones estaban frente a él.
Parecía un juicio a punto de comenzar,
y se abrieron los libros.

11»Yo seguía impresionado mirando la boca del cuerno que alababa su gran poder. Mientras tanto mataron a la bestia, la destrozaron y la quemaron. 12A los otros animales les quitaron el poder que tenían, pero los dejaron vivir un tiempo más.

13»Yo seguía con estas visiones en la noche. De repente, vi que salía entre las nubes uno como un ser humano[a]. Se acercó al Anciano venerable y lo presentaron ante él. 14Se le dieron poder, gloria y autoridad; todos los pueblos naciones y lenguas estarán a su servicio. Su dominio no tendrá fin y su reino nunca será destruido.

La interpretación del sueño

15»Yo, Daniel, estaba angustiado en mi interior, y lo que había visto en la visión me preocupaba. 16Entonces me acerqué a uno de los que servían al Anciano venerable y le pedí que me explicara todo eso. Él me explicó: 17"Las cuatro bestias representan cuatro reyes que van a gobernar la tierra. 18Pero los santos* de Dios recibirán el reino y gobernarán para siempre".

19»Yo quería saber lo que representaba el cuarto animal que era muy distinto a los otros. Ese animal era terrible, espantoso y de una fuerza impresionante. Tenía dientes de hierro y garras de bronce. Todo lo devoraba y trituraba, y el resto lo pisoteaba con las pezuñas. 20Quería saber el significado de los diez cuernos de la cabeza, y del último que le apareció y rompió tres de los que ya tenía. Este nuevo cuerno tenía ojos de humano y una boca que alababa su gran poder; su tamaño era mayor que el de los otros. 21Mientras yo miraba, ese pequeño cuerno empezó a pelear contra los santos de Dios y los derrotaba. 22Hasta que apareció el Anciano venerable y favoreció a los santos del Dios altísimo. Así los santos derrotaron al monstruo y se apoderaron del reino.

23»Luego, el que me estaba explicando dijo: "El cuarto animal es el cuarto reino que es distinto a los otros reinos. Devorará toda la tierra, la pisoteará y la destruirá. 24Los diez cuernos representan a los diez reyes de ese reino. Después de ellos vendrá otro rey que será muy distinto a los otros. Ese nuevo rey derrocará a tres reyes. 25Ese mandatario hablará en contra del Dios altísimo y causará daño y sufrimiento a los santos de Dios. También tratará de cambiar las leyes y las costumbres. Los santos de Dios estarán bajo su poder durante tres años y medio. 26Pero después se hará justicia. Se le quitará todo el poder y su reino será totalmente destruido. 27Cuando eso suceda, todo el poder y todos los reinos de la tierra estarán en manos de los santos de Dios. Ellos gobernarán para siempre y su reino no tendrá fin. Todos los gobernadores y toda la gente los respetará y estará a su servicio". 28Ese fue el final del sueño, pero yo, Daniel, seguía muy preocupado y pálido, así que no podía dejar de pensar en ello».

Visión del carnero y el chivo

8 1Durante el tercer año en que Belsasar fue rey, yo, Daniel, tuve otro sueño. Esta visión ocurrió[b] después de la primera. 2En la visión, yo estaba a orillas del río Ulay, en la ciudad de Susa que es la capital de la provincia de Elam. 3Cuando levanté la mirada, vi un carnero a la orilla del río. Tenía dos cuernos muy largos, pero uno era más largo que el otro y le salía desde atrás. 4Ví que el carnero atacaba con sus cuernos hacia el occidente, hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal podía enfrentársele y nada ni nadie podía ayudar a los otros animales. El carnero seguía haciendo lo que quería y cada vez era más poderoso.

5Mientras miraba al carnero, vi que un chivo apareció desde el occidente. El chivo andaba por toda la tierra sin tocar el suelo. Además, el chivo tenía un cuerno muy vistoso en medio de los ojos. 6El carnero de los cuernos largos seguía a la orilla del río, y el chivo salió corriendo furioso hacia el carnero. 7Vi que el chivo golpeó al carnero y le rompió los dos cuernos. El carnero quedó tendido en el suelo y el chivo lo pisoteó y lo dejó sin fuerza. Nada ni nadie pudo salvar al carnero.

8El chivo se hacía cada vez más fuerte, y cuando tenía más poder se le partió el cuerno. Enseguida, le salieron cuatro cuernos en lugar del que tenía. Los cuatro cuernos nuevos eran muy vistosos y apuntaban en cuatro direcciones diferentes. 9De uno de esos cuernos le salió un cuerno más pequeño que apuntaba hacia el sur y el oriente. Ese cuerno apuntaba hacia nuestra hermosa tierra[c]. 10Ese pequeño cuerno creció tanto que llegó hasta el cielo; allí derribó a algunas estrellas, las tumbó al suelo y las pisoteó. 11El sol era la mayor estrella, pero el cuerno siguió creciendo y se volvió más grande que el sol. Lo derrotó y destruyó su templo. 12El cuerno hizo maldades, no permitió que se ofrecieran los sacrificios diarios y puso a la verdad por el suelo. En fin, siguió haciendo de las suyas y le iba bien en todo.

13Después escuché que uno de los santos* estaba hablando y otro le preguntó: «¿Cuánto tiempo más va a durar lo que está pasando con los sacrificios diarios? ¿Cuándo van a terminar estas terribles ofensas y pisoteos contra el santuario y las estrellas sagradas?» 14El santo respondió: «Esto sucederá durante dos mil trescientos días. Después, el santuario será purificado».

[a] **7:13** ***ser humano*** Textualmente *hijo de hombre.*

[b] **8:1** ***Esta visión ocurrió*** Desde aquí el libro de Daniel está escrito en hebreo. Daniel 2:7–7:28 está escrito en arameo, el idioma oficial del imperio babilonio.

[c] **8:9** ***nuestra hermosa tierra*** Se refiere a Israel.

15Yo, Daniel, tuve esa visión y trataba de
entenderla. Mientras pensaba, se apareció
frente a mí uno que parecía un hombre.
16Luego, escuché una voz que venía del río y
decía: «Gabriel[a], explícale a este hombre lo
que ha visto».
17Entonces se me acercó, y yo, muy asus-
tado, caí al suelo. Sin embargo, él me dijo:
«Hombre, entiende que esta visión muestra
cosas del futuro».
18Cuando él me habló, me desmayé y él me
levantó y me puso en pie. 19Entonces dijo:
«Ahora te voy a explicar lo que has visto. Te
diré lo que va a pasar al final del tiempo de ira,
en el tiempo establecido para el fin. 20El car-
nero de los dos cuernos representa a los reyes
de Media y Persia; 21el chivo representa al rey
de Grecia. El cuerno grande que tiene el chivo
en medio de los ojos es el primer rey. 22Cuando
el cuerno se partió, salieron cuatro cuernos más
en lugar del primero. Esos cuatro cuernos repre-
sentan cuatro reinos que provienen del primer
reino pero que no serán tan fuertes como ese.
23»Cuando esos reinos estén llegando a su fin,
habrá mucha gente mala y tramposa. Entonces
aparecerá un rey obstinado y muy tramposo.
24Ese rey será muy fuerte y poderoso, pero no
por su propio poder.[b] Causará destrucción y ten-
drá éxito en lo que haga. Ese rey destruirá a
muchos líderes poderosos y a mucha gente
santa. 25Ese rey será muy inteligente, pero su
inteligencia la usará para sus trampas y para la
destrucción. Traicionará a muchas personas y las
destruirá cuando menos se lo esperen. Se creerá
muy importante y se enfrentará al Príncipe de
príncipes, pero ese rey será destruido y su des-
trucción no será por manos humanas. 26La
visión de esos tiempos de las mañanas y las tar-
des es cierta, pero mantenla sellada porque esas
cosas sólo sucederán dentro de mucho tiempo.
27»Yo, Daniel, estuve enfermo durante varios
días y luego regresé a mi trabajo con el rey,
pero seguía preocupado y extrañado por la
visión pues no la había entendido.

Oración de Daniel

9 1»Darío era el hijo de Asuero[c] y pertenecía
a la nación de los medos. Darío gobernaba
en Babilonia, el reino de los caldeos*. 2Durante
el primer año del reinado de Darío, yo, Daniel,
estaba un día leyendo las Escrituras. Cuando
leía me di cuenta de que el mensaje del Señor
al profeta Jeremías* dice que el templo* de
Jerusalén estará en ruinas durante setenta
años. 3Entonces decidí orar al Señor mi Dios y
pedirle ayuda. No comí nada, me vestí con
ropas de luto y me puse cenizas en la cabeza.
4Oré al Señor mi Dios y le confesé mis faltas.
Le dije:

»"Señor, Dios grande y poderoso, que guar-
das el pacto y proteges a los que te aman y
cumplen tus mandamientos, 5hemos pecado,
hemos cometido crímenes, hemos sido malva-
dos y nos hemos alejado de ti y de tus enseñan-
zas. 6No hemos hecho caso a las palabras de los
profetas, tus servidores que hablaban en tu
nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes,
a nuestros padres, y a todo el pueblo.
7»Señor, tú eres bondadoso y justo con
nosotros. Tú nos sacaste de nuestra tierra
debido a nuestros pecados. Lo que tú hiciste
es justo y la culpa es nuestra. Están avergonza-
dos los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén. Todos los israelitas sienten ver-
güenza, no importa el país donde estén deste-
rrados, lejos o cerca, por las faltas que come-
tieron contra ti. 8Señor, todos nuestros reyes,
nuestros gobernantes y nuestros padres peca-
ron contra ti y por eso sentimos tanta ver-
güenza. 9Tú, Señor Dios nuestro, eres compa-
sivo y perdonas aunque nos hayamos rebelado
contra ti. 10No hemos obedecido tus enseñan-
zas, Señor, pues tú nos diste las enseñanzas a
través de los profetas, y nosotros no hemos
escuchado a tus profetas. 11El pueblo de Israel
te desobedeció y no cumplió tus enseñanzas,
por eso recae sobre nosotros la maldición y el
juramento que se encuentran escritos en la
ley de tu siervo Moisés. 12Tú nos advertiste
que nosotros y nuestros líderes tendríamos un
castigo. Y así fue. Jerusalén fue destruida y
todo el pueblo sufrió mucho. Ningún otro pue-
blo sobre la tierra ha sufrido tanto como el de
Jerusalén. 13El castigo que anunciaba la ley de
Moisés se cumplió tal como estaba escrito. Sin
embargo, nosotros no cambiamos nuestro mal
comportamiento. Al contrario, seguimos ofen-
diendo al Señor nuestro Dios y no obedeci-
mos su verdad. 14El Señor nuestro Dios
estuvo atento y nos envió la desgracia, pues el
Señor es justo en todo lo que hace y nosotros
no le obedecimos.
15»"Señor, con tu gran poder sacaste a tu
pueblo de Israel y desde entonces hasta hoy
tu nombre se hizo famoso, pero nosotros
hemos pecado y hemos cometido maldades.
16Mi Señor, tú eres bondadoso y justo. Te
ruego que no sigas enojado con Jerusalén que
es tu ciudad y tu monte santo. Nosotros y
nuestros padres cometimos muchos pecados,
por eso la gente de las naciones vecinas se
burla de tu pueblo.
17»"Dios nuestro Señor, te ruego que escu-
ches esta oración de tu servidor. Por el bien de
tu pueblo y el de todos, te pido que nos ayudes
y que tengas compasión del dolor que ha cau-
sado la destrucción de tu templo. 18¡Dios mío,
escúchame! Mira las ruinas de la ciudad que
lleva tu nombre. Estoy suplicando tu misericor-
dia porque sé que no nos hemos portado bien.
Te suplico porque sé que eres bondadoso y
misericordioso. 19Dios mío, escucha mi ora-
ción y perdónanos. Dios mío, atiéndenos y no
tardes en ayudarnos por amor a ti mismo, y por

[a] **8:16** ***Gabriel*** Este nombre significa *guerrero de Dios*.
[b] **8:24** ***pero no … poder*** Algunas versiones antiguas no tienen estas palabras, las cuales pueden haber sido copiadas accidentalmente del versículo 22.
[c] **9:1** ***Asuero*** o *Xerxes*.

el bien de tu pueblo y de la ciudad en la que invocamos tu nombre".

Visión de las setenta semanas

20»Yo estaba orando y confesando mis pecados y los del pueblo de Israel. Estaba pidiendo al Señor mi Dios que ayudara a su monte santo. 21Mientras yo oraba, se acercó a mí el mismo Gabriel que se me apareció una vez en sueños. Vino volando en el momento de la ofrenda de la tarde. 22Gabriel me ayudó a entender lo que no comprendía y me dijo:

»"Daniel, he venido acá para enseñarte y ayudarte a entender. 23Cuando comenzaste tu oración Dios te contestó. He venido a decirte que Dios te ama y que vas a entender tu visión porque eres un hombre inteligente. 24Dios les ha dado a tu pueblo y a la ciudad santa un plazo de setenta semanas[a]. Durante ese tiempo hay que dejar la maldad y el pecado. Hay que buscar la purificación por los errores cometidos. Deben promover una justicia que dure por siempre. Así la visión profética será confirmada y será consagrado el lugar santísimo.

25»"Daniel, entiende muy bien lo que te voy a decir. Pasarán siete semanas desde el momento en que se dio la orden de regresar y reconstruir Jerusalén hasta que llegue el rey ungido[b]. Jerusalén tendrá de nuevo una plaza y un canal alrededor para protegerla. La construcción durará sesenta y dos semanas pero habrá mucha angustia en ese tiempo. 26Cuando pasen las sesenta y dos semanas, el ungido morirá y se quedará sin nada. Luego, el pueblo del siguiente gobernante destruirá la ciudad y el santuario. El final llegará como una inundación. Habrá guerra hasta el final y todo quedará totalmente destruido, como Dios lo ha dispuesto. 27Después, el gobernante hará un pacto con mucha gente durante una semana. Las ofrendas se interrumpirán durante media semana. En lugar de ellas, un hombre destructor pondrá ídolos abominables,[c] pero Dios ha ordenado que el destructor sea completamente destruido"».

Visión en el río Tigris

10 1Ciro llevaba tres años como rey de Persia, cuando Daniel, llamado también Baltasar, recibió un mensaje verdadero pero muy difícil de entender. Daniel se esforzó mucho para entenderlo y finalmente logró comprender todas las imágenes.

2«En ese tiempo, yo, Daniel, estuve muy triste durante tres semanas. 3En esas tres semanas no comí ningún plato exquisito, ni comí carne ni bebí vino, y tampoco me puse aceite en la cabeza. 4El día veinticuatro del primer mes estaba a orillas del gran río Tigris. 5En un momento levanté la mirada y vi a un hombre vestido con una túnica de lino y un cinturón de oro. 6Su cuerpo parecía una piedra preciosa. Su rostro resplandecía como un relámpago, sus ojos brillaban como llamaradas, sus brazos y piernas parecían bronce pulido y cuando hablaba, su voz se oía como toda una multitud hablando.

7»Junto a mí había gente, pero sólo yo, Daniel, pude ver al hombre. Sin embargo, los que estaban a mi lado se asustaron tanto que salieron corriendo a esconderse. 8Entonces yo me quedé solo mirando esa gran visión. El terror me dejó sin fuerzas y perdí completamente mi vigor habitual. 9El hombre empezó a hablar y me desmayé de cara al suelo. 10Enseguida sentí una mano que me tocó y me sacudió poniéndome sobre mis manos y mis rodillas. 11El hombre habló y me dijo: "Estimado Daniel, presta atención a lo que te voy a decir. Levántate porque he sido enviado hasta ti". Cuando dijo eso, yo me levanté temblando. 12Él dijo: "Daniel no tengas miedo. Dios escuchó tu oración desde el primer día en que decidiste entender las cosas difíciles y humillarte con ayuno. Por eso estoy aquí. 13Miguel[d], uno de los príncipes más importantes, me ayudó; porque yo estaba detenido allí junto a los reyes de Persia. 14Vine para ayudarte a comprender lo que le va a pasar a tu pueblo en los últimos días. Pues esa visión que tuviste es sobre el futuro".

15»Mientras él decía eso yo permanecía con la cabeza agachada sin decir palabra. 16En ese momento apareció alguien parecido a un ser humano y me tocó los labios. Yo pude hablar de nuevo y le dije al que estaba frente a mí: "Señor, apenas tuve esa visión sentí calambres y perdí el control de mi cuerpo. 17Señor, soy Daniel tu servidor y siento vergüenza por lo que me ha pasado. ¿Cómo crees que pueda seguir hablando contigo? En este momento todavía me falta la respiración".

18»En ese instante, el que parecía un ser humano se acercó a mí, me tocó y me sentí mejor. 19Me dijo: "Daniel no tengas miedo. Dios te ama. Recupera tu fuerza y ten valor".

»Mientras él me hablaba, yo empecé a sentirme mejor y dije: "Señor, háblame. Ya tengo fuerzas". 20Él dijo: "¿Sabes por qué estoy contigo? Pronto debo regresar a luchar contra el príncipe de Persia. Cuando me vaya, el príncipe de Grecia llegará. 21Pero te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie fue suficientemente valiente para ayudarme contra los persas. Sólo Miguel, tuvo valor para ayudarme. Miguel es el príncipe que gobierna a tu pueblo".

11 1»Durante el primer año[e] del reinado de Darío de Media, yo ayudé y acompañé a Miguel en su lucha contra el príncipe de Persia. 2Ahora te voy a contar el mensaje verdadero. Habrá tres reyes en Persia. Luego aparecerá el cuarto rey que tendrá muchas más

[a] **9:24** ***setenta semanas*** Es decir, setenta semanas de años, o sea cuatrocientos noventa años. Ver Levítico 26:18–45.
[b] **9:25** ***rey ungido*** Textualmente *Mesías Príncipe*.
[c] **9:27** ***En lugar … abominables*** o *viene un destructor entre a las de abominación*.
[d] **10:13** ***Miguel*** Se trata del arcángel Miguel.
[e] **11:1** ***el primer año*** 521 a. C.

riquezas que todos los reyes anteriores. Ese rey va a utilizar sus riquezas para conseguir mucho poder, y con su poder hará que todos los demás estén en contra del reino de Grecia. 3Luego gobernará un rey muy poderoso. Ese rey construirá un gran imperio y hará todo lo que quiera. 4Pero en el momento en que el rey tenga más poder, su reino será dividido en cuatro partes: norte, sur, oriente y occidente. No lo heredarán sus descendientes y no será tan poderoso sino que pasará a manos extrañas.

5»El rey del sur será fuerte, pero uno de sus generales será más fuerte que él y tendrá un imperio enorme. 6Después de algún tiempo, el rey del sur y el rey del norte harán un pacto. Con el fin de asegurar el acuerdo, el rey del sur dará a su hija en matrimonio al rey del norte, pero fracasará porque tanto ella como su hijo, su protector y sus criados, serán asesinados. 7Sin embargo, un descendiente de la hija del rey llegará al poder, atacará la fortaleza del rey del norte y se apropiará de ella. 8Se llevarán a Egipto varios objetos de oro y plata y las estatuas de los dioses. Luego los dejará tranquilos durante varios años. 9Y el rey del norte atacará al rey del sur, pero tendrá que regresar a su tierra.

10»Entonces los hijos del rey del norte se prepararán para la guerra y formarán un gran ejército. Con su ejército lograrán avanzar tan rápido como una inundación y llegarán hasta la fortaleza del rey del sur. 11El rey del sur se sentirá tan enojado que saldrá a combatir y vencerá en la batalla contra el gran ejército del rey del norte. 12El rey del sur derrotará al gran ejército y matará a miles de personas. Se sentirá orgulloso por eso, pero su poder no durará mucho tiempo. 13Algunos años más tarde, el rey del norte regresará a combatir. Esta vez tendrá un ejército mucho más grande y con muchas más armas.

14»En ese momento, habrá mucha gente en contra del rey del sur. Incluso algunos hombres de tu pueblo a quienes les gusta la guerra se alzarán contra el rey del sur para cumplir una visión, pero no ganarán. 15El rey del norte seguirá avanzando con su ejército, construirá una rampa alrededor de una ciudad amurallada y la conquistará. El ejército del sur no podrá luchar contra el del norte. Ni siquiera los soldados más valientes podrán detenerlos. 16El ejército del norte hará todo lo que quiera porque nadie podrá enfrentársele. El rey del norte ganará mucho poder y controlará nuestra hermosa tierra. Su poder será suficiente incluso para destruirla. 17El rey del norte querrá controlar todo el territorio y por eso firmará un pacto con el rey del sur. El rey del norte dará una de sus hijas en matrimonio al rey del sur para destruirlo, pero no tendrá éxito en sus planes. 18Después el rey del norte dirigirá su atención a los países de la costa y conquistará muchas ciudades, pero un oficial acabará con sus insultos. Ese oficial hará que el rey del norte se sienta avergonzado. 19Entonces el rey del norte tendrá que regresar a su propia tierra. Estará débil y derrotado y no se volverá a saber nada más de él.

20»Luego llegará otro rey que enviará a un cobrador de impuestos a recoger dinero para enriquecer a su reino, pero después de unos días ese rey será destruido, aunque no será en batalla. 21Enseguida habrá otro rey malvado y cruel. Ese hombre no pertenecerá a ninguna familia de reyes. Así que se tomará el poder con intrigas y atacará a la ciudad cuando esté en calma. 22Ese rey destruirá a ejércitos grandes y poderosos, incluso derrotará al príncipe del pacto. 23Ese hombre malvado y cruel hará pactos con mucha gente, pero a todos los engañará. Él tendrá mucho poder pero sólo unos pocos lo apoyarán. 24Cuando las ciudades estén en paz y tranquilidad, ese hombre malvado y cruel las atacará por sorpresa. Hará lo que ni sus padres ni sus abuelos hicieron, repartirá riquezas y botín, atacará con engaños las fortalezas. Tendrá éxito, pero sólo por un tiempo.

25»Luego ese hombre malvado reunirá a su ejército para pelear contra el rey del sur. El rey del sur tendrá un ejército grande y poderoso para combatir, pero habrá gente que lo traicionará y será derrotado. 26Muchas personas que decían ser amigas del rey del sur tratarán de destruirlo. El ejército del sur será derrotado y muchos soldados morirán en la batalla. 27Esos dos reyes harán todo lo posible por destruirse. Se sentarán juntos a la mesa y hablarán sólo mentiras, pero nada de eso les funcionará porque Dios ya tiene programado el fin de cada uno. 28El rey del norte regresará a su tierra con muchas riquezas. Luego se dedicará a hacer maldades contra el pacto sagrado[a]. Hará todo lo que tenía planeado y luego regresará a su tierra.

29»En el momento indicado, el rey del norte atacará de nuevo a las tierras del sur. Pero esta vez no tendrá el éxito de la primera vez. 30Los barcos que vienen desde Chipre atacarán al rey del norte y lo obligarán a retirarse. El rey del norte se sentirá furioso y descargará todo su odio contra el pacto sagrado. Luego regresará a su tierra y ayudará a los que no aceptaron el pacto sagrado. 31El rey del norte enviará a su ejército a cometer toda clase de atrocidades en el templo* de Jerusalén. Harán cosas terribles y no permitirán que el pueblo haga las ofrendas diarias. Llevarán allí el ídolo abominable.

32»El rey del norte utilizará sus halagos y mentiras para aprovecharse de los que no aceptaron el pacto sagrado. Esos judíos cometerán pecados aún peores. En cambio, los que sí conocen a Dios seguirán firmes obedeciendo siempre a Dios. 33Los hombres sabios ayudarán a que mucha gente entienda lo que sucede. Pero también los sabios tendrán que sufrir mucho. A algunos los matarán con espadas y a otros los quemarán. A muchos los llevarán presos y a otros les robarán todo lo que tienen.

[a] **11:28** ***pacto sagrado*** Posiblemente se refiere al pueblo judío.

34Cuando sufran tantos castigos, los sabios conseguirán alguna ayuda, pero muchos de los que se unan a ellos lo harán con malas intenciones. 35Algunos de los sabios vacilarán, pero con la persecución quedarán purificados, perfeccionados y sin pecado hasta el momento final que ya está determinado.

El rey arrogante

36»El rey del norte hará todo lo que quiera. Se sentirá tan orgulloso y poderoso que creerá que es más importante que un dios. Hablará cosas espantosas del Dios de dioses y creerá que su maldad va a tener éxito hasta el final. Pero Dios ya ha señalado lo que sucederá. 37Al rey del norte no le importarán los dioses que adoraban sus padres. No le importarán los dioses adorados por las mujeres. Es decir, no le importará ningún dios. Se considerará por encima de todo. 38El rey del norte no adorará a ningún dios, pero sí al poder y a la fuerza. A sus padres no les importaba el poder y la fuerza tanto como a él. Pero para el rey del norte el poder y la fuerza serán su dios y lo adorará con oro, plata, joyas y regalos costosos. 39El rey del norte atacará grandes fortalezas y las derribará con la ayuda de su supuesto dios. El rey dará importancia y honor a quienes adoren a su dios. A ellos les dará control sobre el pueblo y les entregará parte de su territorio. Cada uno de ellos gobernará el territorio que reciba y pagará una cuota de gobierno.

40»En el momento final, el rey del sur y el rey del norte tendrán un enfrentamiento. El rey del norte atacará al sur con carros de combate, tropas de caballos y barcos. El rey del norte aparecerá como una inundación acabando con todo a su paso. 41El rey del norte también invadirá a nuestra hermosa tierra y habrá muchos muertos, pero se salvarán los habitantes de Edom* y Moab* y los líderes de Amón*. 42El rey del norte seguirá atacando muchos países y llegará hasta Egipto. 43Se apoderará del oro, la plata y las riquezas de Egipto. Más tarde llegará a Libia y Etiopía, 44pero recibirá noticias del oriente y del norte que lo enfurecerán y lo asustarán. Entonces saldrá furioso a destrozar por completo a muchas naciones. 45Él levantará sus campamentos entre el mar y el hermoso monte santo.[a] Allí el rey malvado del norte morirá y no tendrá a nadie que lo ayude cuando llegue su fin.

12 1»En ese momento llegará el gran príncipe Miguel[b], quien protege a tu pueblo.
»Será una época de muchas dificultades
y angustias,
la peor que haya sucedido
desde que apareció la nación sobre la tierra.
Pero en ese momento,
todos los de tu pueblo cuyos nombres
estén escritos en el libro se salvarán.
2 La gran cantidad de muertos
que descansa bajo tierra[c] se levantará.
Algunos se irán a disfrutar de la vida eterna,
y otros pasarán vergüenza
y serán despreciados por siempre.
3 Los maestros sabios resplandecerán
como la pureza del cielo.
Y los que han enseñado al pueblo a seguir
el camino recto brillarán por siempre
como las estrellas.

4»“Daniel, guarda estas palabras como un secreto y sella el libro hasta el final. Mucha gente se moverá de un lado a otro tratando de buscar el verdadero conocimiento. Y el conocimiento aumentará”.

5»Luego, yo, Daniel, vi que otras dos personas estaban de pie. Cada uno estaba en una orilla del río. 6El hombre vestido con la túnica de lino estaba sobre las aguas del río. Uno de los hombres que estaba a la orilla le preguntó: “¿Cuánto tiempo más tiene que pasar hasta que todas esas cosas asombrosas sucedan?” 7El hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas levantó las manos hacia el cielo. Escuché que hizo una promesa en nombre del Dios que vive por siempre y dijo: “Serán tres años y medio.[d] El poder del pueblo santo será destruido y luego todo esto sucederá”.

8»Escuché lo que dijo el hombre pero no le entendí. Así que le pregunté: “Mi Señor, ¿qué pasará cuando todo esto suceda?” 9Él me respondió: “Daniel sigue tu camino. Todo esto es un secreto y el mensaje seguirá escondido hasta el momento final. 10Mucha gente será puesta a prueba y saldrá purificada y perfeccionada. Pero los que han sido malvados seguirán igual y no entenderán nada de esto. En cambio, los hombres sabios entenderán todo muy bien”.

11»Pasarán mil doscientos noventa días desde que se prohíba la ofrenda diaria hasta que se coloque el ídolo abominable. 12Será muy afortunado[e] el que logre esperar y sobrevivir los mil trescientos treinta y cinco días. 13Daniel, ahora sigue tu camino hasta el final. Descansarás y luego, en los últimos días, te levantarás para recibir tu recompensa».

[a] **11:45** ***hermoso … santo*** Es el monte donde está construida la ciudad de Jerusalén.
[b] **12:1** ***príncipe Miguel*** Se trata del arcángel Miguel.
[c] **12:2** ***descansa bajo tierra*** Textualmente *que duerme en el polvo del suelo.*
[d] **12:7** ***tres años y medio*** Textualmente *una estación, estaciones y media.*
[e] **12:12** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Oseas

Mensaje del Señor a Oseas

1 1Este es el mensaje que el Señor le dio a
Oseas hijo de Beerí, en la época en que
Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías eran reyes de
Judá; también en la época del reinado de Jero-
boán, hijo de Joás, rey de Israel.
2Este fue el primer mensaje que el Señor le
dio a Oseas. El Señor le dijo:

«Ve y cásate con una prostituta
que tenga hijos de prostitución,
porque la gente de este país
ha actuado como prostituta.
No han sido fieles al Señor».

3Entonces Oseas se casó con Gómer hija de
Diblayin. Gómer quedó embarazada y le dio un
hijo a Oseas. 4El Señor le dijo a Oseas:

«Llámalo Jezrel[a],
porque en poco tiempo castigaré
a la familia de Jehú por la sangre
que derramó en el valle de Jezrel.[b]
Además, destruiré el reino
de la nación[c] de Israel.
5 Ese día romperé el arco de Israel
en el valle de Jezrel».

6Más tarde, Gómer quedó embarazada de
nuevo y tuvo una hija. El Señor le dijo a Oseas:

«Llámala "No Más Piedad"[d]
porque no tendré más piedad
con la nación de Israel
y no perdonaré a su gente.

7Pero con Judá tendré piedad. No la salvaré
con arco, ni espada, ni batallas, ni caballos, ni
jinetes. La salvaré con el poder del Señor su
Dios».
8Cuando terminó de amamantar a No Más
Piedad, Gómer quedó embarazada de nuevo y
tuvo otro hijo. 9El Señor dijo:

«Llámalo "No Es Mi Pueblo"[e],
porque ustedes ya no son mi pueblo
y yo ya no soy su Dios.

10»En el futuro los israelitas
serán como la arena del mar
que nadie puede medir ni contar.
Y en el lugar donde se les dijo:
"Ustedes ya no son mi pueblo", se les dirá:
"Ustedes son hijos del Dios vivo".
11 Los pueblos de Judá y de Israel
serán reunidos y elegirán un solo jefe.
Rebosarán en el país,
pues el día de Jezrel será maravilloso.
2 1»Luego, ustedes llamarán
a sus hermanos:
"Ustedes son mi pueblo",
y a sus hermanas llamarán: "Piedad".[f]

El Señor habla a la nación de Israel

2»¡Enfréntense a su mamá
porque ya no es mi esposa!
y yo ya no soy su esposo.
Díganle que deje de comportarse
como una prostituta
y que aleje de su pecho a sus amantes[g].
3 Si no lo hace,
le quitaré todo dejándola desnuda
como el día en que nació.
Me llevaré a su gente
y la convertiré en un desierto;
la transformaré en una tierra desolada y seca.
Haré que muera de sed.
4 No tendré piedad de sus hijos
porque son fruto de su prostitución.
5 La mamá de esos hijos es una prostituta.
La que los concibió no tenía vergüenza.
Ella decía: "Iré tras mis amantes[h],
los que me dan comida y agua;
mi lana y mi lino,
mi aceite de oliva y mi vino".

6»Por eso bloquearé con espinos su camino.
Construiré una pared alrededor de ella

[a] **1:4** ***Jezrel*** En hebreo este nombre significa *Dios sembrará semillas*.
[b] **1:4** ***sangre … valle de Jezrel*** Ver 2 de Reyes 2:9–10 sobre la historia de la rebelión de Jehú en el valle de Jezrel.
[c] **1:4** ***nación*** Textualmente *casa*. Puede hacer referencia a la familia del rey de ese país.
[d] **1:6** ***No Más Piedad*** Textualmente *Lorrujama*.
[e] **1:9** ***No Es Mi Pueblo*** Textualmente *Loamí*.
[f] **2:1** ***Ustedes … Piedad*** En abierto contraste con *No Es Mi Pueblo* y *No Más Piedad*, los nombres que se dieron en 1:6–8.
[g] **2:2** ***sus amantes*** o *adúlteros*. Adulterio significa ser infiel en el matrimonio. Dios era como un esposo para Israel, pero Israel adoraba a dioses falsos. Eso era como un adulterio espiritual contra Dios.
[h] **2:5** ***amantes*** Es decir, los dioses falsos que adoraba Israel.

para que no pueda encontrar sus caminos.
7 Ella irá tras sus amantes,
pero no los alcanzará.
Los buscará, pero no los encontrará.
Entonces dirá:
"Regresaré con mi primer esposo.
Mi vida era mejor cuando estaba con él".

8 »Ella no sabía que era yo
quien le daba el trigo, el vino y el aceite.
Era yo quien cada vez
le daba más plata y más oro
que luego usó para hacer estatuas de Baal*.
9 Por eso regresaré
cuando sea tiempo de cosecha
y le quitaré mi trigo y mi vino.
Me llevaré mi lana y mi lino
que cubrían su desnudez.
10 Pondré al descubierto su vergüenza
ante todos sus amantes
y ya nadie podrá rescatarla de mi poder.
11 Haré que se acaben sus celebraciones,
que se suspendan sus festivales,
sus fiestas de Luna nueva*
y sus días de descanso*.
No tendrá más días de fiesta.
12 Destruiré sus viñas y sus higueras.
Ella decía: "Estos son regalos
que me han dado mis amantes".
Ahora yo convertiré sus jardines
en un bosque silvestre
y los animales salvajes comerán sus frutos.
13 La castigaré por haber quemado incienso
para adorar a los dioses falsos[a].
Ella se adornaba con anillos y joyas
para ir tras sus amantes, y se olvidó de mí.
Esto lo dice el Señor.

14 Así que voy a seducirla,
la llevaré al desierto
y allí le hablaré a su corazón.
15 Le daré campos de uvas
y transformaré el valle del Desastre[b]
en una puerta de esperanza.
Entonces ella me responderá
como lo hizo cuando era joven
y salió de la tierra de Egipto.
16 Esto dice el Señor:
En ese momento dejarás de llamarme
"Señor"
y me llamarás "esposo mío".
17 Yo quitaré de su boca
los nombres de esos dioses falsos
y ya nadie los recordará.

18 »En ese tiempo haré un trato
a favor de los israelitas
con los animales salvajes,
las aves del cielo
y todo lo que se arrastra sobre la tierra.
Acabaré con los arcos, las espadas y la guerra
para que puedan dormir tranquilos.
19 Israel,
me comprometo como esposo tuyo
para siempre,
haré lo correcto y conforme al fiel amor;
te prometo ser compasivo.
20 Me comprometo contigo y te seré fiel,
y conocerás de verdad al Señor.
21 El Señor dice:
En ese tiempo, yo responderé.
Les hablaré a los cielos,
y ellos le hablarán a la tierra.
22 La tierra dará trigo, vino y aceite
para satisfacer las necesidades de Jezrel.
23 Yo plantaré muchas semillas[c] en su tierra.
Con No Más Piedad[d] tendré piedad.
A No Es Mi Pueblo[e] le diré:
"Tú eres mi pueblo",
y él me dirá: "Tú eres mi Dios"».

Oseas compra la libertad de Gómer

3 1 Después el Señor me dijo de nuevo:

«Ama a una mujer
que tenga muchos amantes.
Ámala así como el Señor
ha amado a los israelitas
aunque se hayan alejado de él
para adorar a otros dioses,
y les encante comer pasteles
de uvas pasas[f]».

2 Entonces compré a Gómer[g] por ciento ochenta gramos[h] de plata y una carga y media[i] de cebada. 3 Luego le dije:

«Deja ya de ser prostituta,
vivirás conmigo por mucho tiempo.
No te entregues a ningún otro;
yo seré tu esposo».

4 De la misma forma,
el pueblo de Israel vivirá
por mucho tiempo sin rey y sin gobernante;

[a] **2:13** ***dioses falsos*** Textualmente *Baales* adorados por los cananeos en la tierra donde vivían los israelitas.
[b] **2:15** ***Desastre*** Textualmente *Acor*. El valle de Acor fue el lugar donde pecó y fue castigado Acán (Ver Josué 7:24–26), pero aquí se presenta como una luz de esperanza.
[c] **2:23** ***Yo plantaré muchas semillas*** Jezrel, Lorrujama y Loamí son hijos de Oseas. Sus nombres tienen significados especiales. Jezrel significa *Dios plantará semillas*, y también es el nombre de un gran valle en Israel. Esto probablemente demuestra que Dios hará que su pueblo regrese a Israel. Lorrujama significa *No compadecida*, y Loamí significa *No es mi pueblo*.
[d] **2:23** ***No Más Piedad*** Textualmente *Lorrujama*.
[e] **2:23** ***No Es Mi Pueblo*** Textualmente *Loamí*.
[f] **3:1** ***pasteles de uvas pasas*** Parece que esta clase de comida se usaba en las fiestas en las que se adoraba a dioses falsos.
[g] **3:2** ***Gómer*** Textualmente *una mujer*.
[h] **3:2** ***ciento ochenta gramos*** Textualmente *15 siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[i] **3:2** ***una carga y media*** Textualmente *1 jómer y 1 létec*. Ver tabla de pesas y medidas.

sin sacrificios y sin monumentos de piedra[a];
sin vestidos sacerdotales[b]
y sin ídolos familiares.
5 Después de eso, los israelitas regresarán
y buscarán al Señor su Dios y a David su rey.
Y en el futuro honrarán al Señor
por su bondad.

El Señor se enoja con Israel

4 1Pueblo de Israel,
escucha el mensaje del Señor
porque él tiene algo que decir
en contra de quienes viven en esta tierra:

«En este país ya no hay honestidad ni piedad.
La gente no conoce a Dios.
2«En el país[c] hay una ola de maldiciones,
engaños, asesinatos, robos y adulterios*.
Se comete un crimen tras otro.
3 Por eso la tierra se secará
y todos los que viven allí morirán[d].
Serán destruidos y morirán
junto con los animales salvajes,
las aves del cielo y hasta los peces del mar.
4 Que nadie discuta ni acuse a otros.
Mi discusión es contigo, sacerdote.[e]
5 Tropezarás durante el día,
y en la noche también tropezará
contigo el profeta;
y destruiré a tu mamá.

6»Mi pueblo está destruido
porque no conoce a Dios.
Ya que no quisiste conocer a Dios,
yo tampoco te aceptaré como mi sacerdote.
Como has olvidado la ley de tu Dios,
yo también olvidaré a tus hijos.
7 Ellos se volvieron orgullosos
y cada vez pecaban más y más contra mí.
Así que yo cambiaré su gloria en desgracia.
8 Los sacerdotes se unieron
a los pecados de la gente
y deseaban cada vez más esos pecados.[f]
9 Por eso al sacerdote
le sucederá lo mismo que al pueblo:
a todos los castigaré por sus pecados.
A cada uno le daré lo que se merece
por lo que ha hecho.
10 Ellos comerán,
pero no quedarán satisfechos;
se prostituirán, pero no tendrán hijos.[g]
Eso les sucederá
por haber abandonado al Señor.

11»La prostitución, el vino y las bebidas fuertes
quitan el buen juicio.
12 Mi pueblo pide consejos
a unos pedazos de madera
esperando que ellos les respondan.
Al igual que las prostitutas, han sido infieles
y han abandonado a su Dios.
13 Ofrecen sacrificios en la cima de las montes
y queman incienso en las colinas
bajo los árboles de roble, álamo y olmo[h]
porque les agrada la sombra que dan.
Bajo la sombra,
sus hijas se acuestan como prostitutas
y sus nueras cometen adulterio.
14 Pero no castigaré a sus hijas
por comportarse como prostitutas
ni a sus nueras por cometer adulterio,
porque son los hombres
quienes buscan prostitutas
y contratan a las prostitutas del templo
para ofrecer sus sacrificios.
¡Así es como se destruye
un pueblo falto de entendimiento!

15»Si tú, Israel, te prostituyes,
que al menos Judá no peque.
No vayan a Guilgal[i] ni suban a Bet Avén[j].
No juren en el nombre del Señor.
16 Israel se ha vuelto terco como una vaca.
Por eso ahora el Señor
no va a ser generoso con ellos
ni será como el pastor
que alimenta a sus ovejas
en una gran pradera.
17 Efraín* se unió a sus ídolos,
así que hay que dejarlo solo.
18 La bebida es su mejor amigo;
cometen adulterio, adoran a sus amantes.
Se enorgullecen
de lo que debería darles vergüenza.
19 Un viento los envolverá en sus alas,

[a] **3:4** ***monumentos de piedra*** Eran monumentos que colocaban para recordar algún acontecimiento memorable. En el antiguo Israel se colocaban piedras en lugares donde se suponía que había un poder espiritual para adorar espíritus o dioses falsos.
[b] **3:4** ***vestidos sacerdotales*** Textualmente *Efod*. Ver vocabulario.
[c] **4:2** ***En el país*** Estas palabras aparecen en la Septuaginta, no en el texto hebreo.
[d] **4:3** ***morirán*** Textualmente *serán llevados lejos*.
[e] **4:4** o *La gente no debe quejarse ni culpar a los demás. Están indefensos, como si estuvieran discutiendo con un sacerdote.* Muchas veces, los sacerdotes y levitas hacían las veces de jueces y sus decisiones eran definitivas.
[f] **4:8** ***Los sacerdotes … esos pecados*** Este es un juego de palabras. La palabra *pecados* también significa *ofrendas de pecado*. En lugar de comer los sacrificios, los sacerdotes sentían hambre de pecado.
[g] **4:10** ***se prostituirán, pero no tendrán hijos*** Una parte de la adoración a los falsos dioses era tener relaciones sexuales con las prostitutas del templo. La gente creía que esto hacía felices a los dioses y que así ellos le darían a la gente familias grandes y buenos cultivos.
[h] **4:13** ***bajo los árboles de roble, álamo y olmo*** Los árboles eran parte importante de la adoración a los falsos dioses.
[i] **4:15** ***Guilgal*** Ciudad de Israel donde adoraban al Dios verdadero, pero donde después comenzaron a adorar a dioses falsos.
[j] **4:15** ***Bet Avén*** En hebreo significa *Casa del mal*. Se hace un juego de palabras con el nombre *Betel* que era un lugar de Israel en donde había un templo.

los arrastrará y sufrirán desgracia
por los sacrificios que ofrecieron.[a]

Los líderes hacen pecar a Israel y a Judá

5 1 »Sacerdotes y nación de Israel,
escuchen esto.
Familia real, presta atención.
Escuchen, porque este juicio
es contra ustedes:
Ustedes fueron una trampa en Mizpa*
y una red extendida en el monte Tabor*.
2 Ustedes han cometido pecados muy grandes[b]
y yo los castigaré a todos.
3 Yo conozco a Efraín*
y sé todo lo que ha hecho Israel.
Efraín, ahora te comportas
como una prostituta,
e Israel está impuro*.
4 Ya no pueden volver a su Dios
porque sus prácticas se lo impiden.
Su fuerte impulso a prostituirse
no los deja conocer al Señor.
5 A Efraín se le echará en cara
su propio orgullo.
Tanto Israel como Efraín
caerán por sus pecados
y también Judá caerá junto con ellos.
6 Con sus ovejas y vacas
irán a buscar al Señor,
pero no lo encontrarán.
Él se alejará de ellos.
7 No fueron fieles al Señor
pues tuvieron hijos con cualquier extraño.
Ahora el Señor los destruirá
junto con los lugares
donde ofrecen sus sacrificios.[c]

8 »Hagan sonar el cuerno en Guibeá.
Toquen la trompeta en Ramá.[d]
Griten con fuerza en Bet Avén[e].
¡Benjamín, el enemigo está detrás de ti!
9 Efraín será destruido en el día del castigo.
Les advierto a las familias de Israel
que todo esto sucederá.
10 Los líderes de Judá son como ladrones
que roban su tierra a los demás.
Derramaré como agua mi furia sobre ellos.
11 Efraín está aplastado, se viola el derecho.
Será castigado por haber ido tras la suciedad.
12 Yo destruiré a Efraín
como una polilla que carcome la tela.
Destruiré a Judá
como el hongo que cubre la madera.
13 »Efraín vio que estaba enfermo,
y Judá vio su herida.
Efraín le pidió ayuda a Asiria;
Judá fue a buscar al gran rey.
Pero él no podrá sanarlos a ustedes
ni podrá curar sus heridas.
14 Porque yo atacaré a Efraín
como lo hace un león.
Como un joven león
atacaré a la nación[f] de Judá.
Yo los destrozaré.
Me los llevaré lejos y nadie podrá rescatarlos.
15 Volveré a mi lugar
hasta que reconozcan su error
y vengan a buscarme.
Cuando estén sufriendo,
me buscarán de verdad».

La recompensa por regresar al Señor

6 1 Volvamos al Señor.
Él nos destrozó, pero nos sanará.
Nos hirió, pero nos vendará la herida.
2 En dos días él nos volverá a dar la vida,
y al tercer día nos pondrá en pie.
Entonces podremos vivir en su presencia.
3 Esforcémonos por conocer al Señor,
hasta estar tan seguros en él
como de que el amanecer llegará.
El Señor vendrá a nosotros como la lluvia,
como el agua fresca que cae sobre la tierra».

4 El Señor dice:
«Efraín*, ¿qué voy a hacer contigo?
Judá, ¿qué voy a hacer contigo?
La fidelidad de ustedes es como las nubes
de la tarde
o como el rocío de la mañana,
desaparece rápidamente.
5 Por eso los destruí
con las palabras de mi boca;
los he atravesado con mis profetas.
6 Lo que yo deseo de ti es fiel amor
y no sacrificio.
Quiero que ustedes me conozcan,
no que me hagan ofrendas.
7 Pero Efraín y Judá rompieron el pacto
como hizo Adán.[g]
Me traicionaron allí.
8 Galaad* está lleno de delincuentes;
es un lugar lleno de sangre.
9 Los sacerdotes, como si fueran ladrones,
atacan a la gente en el camino a Siquén.
Llevan a cabo sus planes malignos.
10 He visto algo horrible en la nación de Israel:
Efraín no es fiel a Dios.
Israel está impuro*.
11 Judá, para ti también
habrá tiempo de cosecha
cuando libere a mi pueblo del cautiverio.

[a] **4:19** Este versículo en hebreo no es claro.
[b] **5:2** ***Ustedes han cometido pecados muy grandes*** Esta frase es difícil de entender en hebreo. Aquí hay un juego de palabras, lo cual hace difícil de entender a qué hace referencia.
[c] **5:7** ***Ahora … sus sacrificios*** Aquí el hebreo es difícil de entender.
[d] **5:8** ***Guibeá, Ramá*** Son unas colinas que hay en la frontera entre Judá e Israel.
[e] **5:8** ***Bet Avén*** En hebreo significa *Casa del mal*. Se hace un juego de palabras con el nombre *Betel* que era un lugar de Israel en donde había un templo.
[f] **5:14** ***nación*** Textualmente *casa*. Puede referirse a la familia real de ese país. Igual en 6:10.
[g] **6:7** ***como hizo Adán*** Ver Génesis 3.

7 1 »Cuando cure a Israel,
la gente conocerá los pecados de Efraín*
y todos sabrán las maldades
cometidas en Samaria*.
Se sabrá que ellos crearon dioses falsos
y que sus calles están llenas de ladrones.
2 No se dan cuenta
que yo recuerdo todos sus pecados.
Sus malas acciones los tienen rodeados.
Veo claramente todos sus pecados.
3 Con sus maldades hacen feliz al rey
y con sus mentiras alegran a sus líderes.
4 Todos ellos están listos
para cometer adulterio*.
Son como el horno de un panadero
que cada vez se calienta más.
El panadero sólo deja de calentar el horno
para amasar y dejar crecer la masa.
5 En la fiesta de nuestro rey
enferman los líderes con el calor del vino
y los reyes se dan la mano
con aquellos que se burlan de Dios.
6 Cuando tienden una trampa
su corazón arde de emoción,
como un horno.
Durante la noche su emoción crece
y en la mañana ya es una llama ardiente.
7 Todos ellos son como un horno caliente.
Destruyeron a sus jueces.
Todos sus reyes cayeron
y ninguno de ellos me pidió ayuda.

8 »Efraín está mezclado
con las demás naciones.
Es como un pastel
horneado por un solo lado.
9 Los extranjeros han devorado su fuerza,
pero él no se ha dado cuenta.
Se ha llenado de canas,[a]
pero él no se da cuenta.
10 A Israel lo acusa su propio orgullo,
pero no vuelve al Señor su Dios.
A pesar de todos los problemas
que ha tenido
no ha buscado a Dios.
11 Efraín es como una paloma tonta
que no tiene inteligencia;
pide ayuda a Egipto y acude a Asiria.
12 A donde quiera que vayan,
yo tenderé mi red sobre ellos.
Los atraparé como a un pájaro del cielo.
Los castigaré
por buscar ayuda en otras naciones
en lugar de acudir a mí.

13 »Sufrirán por haberse alejado de mí.
Serán destruidos por no haberme obedecido.
Yo los salvé, pero ellos dicen mentiras de mí.
14 No me llaman desde el fondo de su corazón.
Se lamentan y lloran en sus camas.
Se cortan a sí mismos
cuando piden comida y vino,
pero se han alejado de mí.
15 A pesar de que les enseñé,
y que les di fuerza a sus brazos,
hicieron planes malvados en mi contra.
16 Cambiaron de dirección como un bumerán
y se fueron a adorar a un dios falso.
Sus líderes hacen alarde de su fuerza,
pero caerán a filo de espada
y en Egipto todos se burlarán de ellos.

Adorar ídolos lleva a la destrucción

8 1 »Toca la trompeta para dar
una advertencia.
Sé como un águila sobre la casa del Señor[b]
porque los israelitas han roto mi pacto
y han desobedecido mis leyes.
2 Ellos gritan y me dicen:
"¡Oh, Dios de Israel, nosotros te conocemos!"
3 Pero Israel ha rechazado el bien
y por eso el enemigo lo persigue.
4 Eligieron a algunos
para que fueran sus reyes,
sin contar conmigo.
Eligieron príncipes que yo no conocía.
Con su oro y con su plata
hicieron estatuas de sus ídolos.
Por eso Israel será destruido.
5 Samaria*, yo he rechazado tu becerro.[c]
Estoy muy enojado con tu pueblo.
¿Hasta cuándo seguirán pecando?
6 Ese becerro fue hecho
por un artesano de Israel; no es Dios.
Por eso el becerro de Samaria
será roto en mil pedazos.

7 »Ellos plantarán
cuando el viento esté soplando fuerte.
Cosecharán
cuando haya un viento fuerte y poderoso.
Lo que plantaron crecerá pero no dará frutos.
No producirá grano,
y en caso de que produzca algo,
los extranjeros lo devorarán.
8 Israel ha sido destruido.
Su pueblo está disperso entre las naciones
como un pedazo de chatarra.
9 Israel insiste en ir a Asiria.
Son tercos como mulas.
El pueblo de Efraín* ha contratado amantes.
10 Buscaron amantes entre las naciones.
Así que yo voy a juntarlos con sus amantes,
y sufrirán bajo el peso del emperador[d].

[a] **7:9** ***llenado … canas*** o *le han echado cabellos grises* una referencia a algo que se le echaba a la comida cuando se estaba cocinando.

[b] **8:1** ***Sé como un … Señor*** o *como un guardia sobre la casa del Señor.*

[c] **8:5** ***Samaria … becerro*** Samaria era la capital de Israel. En Israel la gente hacía estatuas de becerros y las colocaba en los templos en Dan y Betel. No está claro si estas estatuas representaban al Señor o a algún dios falso. De cualquier forma, Dios no quería que la gente usara esas estatuas. Ver 1 de Reyes 12:26–30.

[d] **8:10** ***emperador*** Se refiere al rey de Asiria.

11 »Todos los altares que Efraín construyó
para borrar los pecados
se convirtieron en altares
para cometer pecados.
12 Aunque les escribiera diez mil leyes,
las tratarían como algo extraño.
13 Hacen sacrificios con lo que yo les di.
Hacen ofrendas de carne y se las comen.
Al SEÑOR no le gusta esa gente;
él recuerda sus pecados
y por eso los castigará.
Serán llevados como prisioneros a Egipto.
14 Israel olvidó a su creador
y construyó palacios
mientras Judá hacía muchas fortalezas.
Pero yo enviaré fuego sobre esas ciudades,
un fuego que devorará sus fortalezas».

La tristeza del exilio

9 1 Israel, no celebres
como hacen las otras naciones
porque has sido infiel
y te has alejado de tu Dios.
Cometiste pecados sexuales[a]
en el lugar donde se trilla* el grano.
2 Pero ni los lugares donde se trilla el grano
ni donde se produce el vino
proporcionarán alimento.
El SEÑOR arruinará todo el vino
que hay en Israel.
3 Los israelitas no vivirán más
en la tierra del SEÑOR.
Efraín* regresará a Egipto
y en Asiria comerán
lo que se considera impuro*.
4 No ofrecerán vino al SEÑOR
ni le presentarán sus sacrificios.
Sus sacrificios serán
como pan ofrecido en un funeral,
que vuelve impuro a todo el que lo come.
Su pan sólo le servirá para calmar el hambre,
pero no entrará en la casa del SEÑOR.
5 ¿Qué harán cuando llegue el festival,
el día de la fiesta del SEÑOR?
6 Los israelitas huirán de la ruina,
Egipto los reunirá a todos
y Menfis* los enterrará.
Sus tesoros de plata se llenarán de ortigas
y en sus carpas crecerán espinas.

7 «Israel, te llegó la hora de ajustar cuentas
por tu gran culpa».
Pero los israelitas dicen:
«El profeta es un tonto.
Este hombre lleno del Espíritu está loco».
El profeta dice:
«Serán castigados por sus graves pecados
y por su gran odio».
8 Dios y el profeta
son como los guardias de Efraín.
Pero todos sus caminos
están llenos de trampas
y todos odian al profeta
aun en la casa de su Dios.
9 Los israelitas
están completamente arruinados
como en la época de Guibeá[b].
El SEÑOR recordará sus pecados
y por eso los castigará.

10 «Cuando creé a Israel,
ellos eran como uvas en medio del desierto.
Sus padres eran
como los primeros higos de la higuera
al comienzo de la estación.
Pero después, ellos se fueron a Baal Peor[c]
y se dedicaron a hacer cosas vergonzosas.
Se volvieron igual de detestables
que los dioses que adoraban.

11 »La gloria de Efraín volará lejos
como un pájaro.
Ya no habrá más embarazos,
nacimientos, ni bebés entre ellos.
12 Y aunque logren criar hijos, se los quitaré.
Los abandonaré y sólo tendrán problemas.
13 Veo que Efraín está guiando a sus hijos
a una trampa;
los lleva al que los va a matar.[d]
14 SEÑOR, dales lo que se merecen.
Dales vientres que no puedan tener hijos
y pechos que no puedan dar leche.

15 »Comencé a odiarlos en Guilgal[e]
por todas las maldades que hicieron allí.
Debido a todo el mal que hicieron
los sacaré de mi casa; dejaré de amarlos.
Todos sus líderes son unos rebeldes.
16 Efraín está herido, ha sido golpeado.
Su raíz está seca.
No produce ningún fruto.
Aunque tenga hijos,
yo mataré a los preciosos bebés
que salgan de su cuerpo».

17 Dios no los escuchará
porque ellos no lo escuchan a él.
Así que sin hogar,
vagarán sin rumbo entre las naciones.

Castigo a la idolatría

10 1 Israel era como una viña reverdecida
que producía mucho fruto.
Pero entre más frutos daba,
más altares construía para los dioses falsos.

[a] **9:1** ***Cometiste pecados sexuales*** Esto significa que la gente no era fiel a Dios. También significa que la gente tenía relaciones sexuales con las prostitutas del templo. Creían que sus dioses falsos les darían muchos hijos y buenos cultivos.

[b] **9:9** ***Guibeá*** Lugar donde algunos hombres de la tribu de Benjamín cometieron un pecado terrible. Ver Jueces 19–20. Ver también 10:9.

[c] **9:10** ***Baal Peor*** Esto sucedió cuando Moisés aún estaba guiando a los israelitas en el desierto. Leer Números 25:1–5.

[d] **9:13** El hebreo no es claro aquí.

[e] **9:15** ***Guilgal*** Ciudad de Israel donde adoraban al Dios verdadero, pero donde después comenzaron a adorar a dioses falsos.

Cuanto mejor se volvía la tierra,
mejores monumentos hacía
para honrar a sus dioses.
2 Su corazón era engañoso,
así que ahora debe pagar por sus culpas.
El SEÑOR destruirá sus altares,
y hará pedazos sus monumentos de piedra[a].

3 Entonces ellos dirán: «No tenemos un rey
y no honramos al SEÑOR,
así que su rey no podrá hacernos nada».
4 Hacen promesas, falsos juramentos
y pactos que no cumplen.
Sus jueces son como hierba venenosa
que crece en los campos.
5 La gente de Samaria*
adora a los becerros en Bet Avén[b].
Su pueblo y sus sacerdotes
llorarán amargamente y sufrirán en agonía
porque su becerro
será llevado a otras tierras, lejos de ellos.
6 Será llevado como un regalo
para el rey de Asiria.
Efraín* sentirá vergüenza;
Israel se avergonzará de su ídolo.
7 El dios falso[c] de Samaria será destruido.
Será como una ramita
flotando en la superficie del agua.
8 Israel pecó al construir santuarios en Avén,
los cuales serán destruidos.
Sus altares se llenarán
de espinas y de maleza.
Entonces les dirán a los montes:
«¡Cúbrannos!»
y a las colinas: «¡Caigan sobre nosotros!»

9 «Israel, tú has pecado
desde la época de Guibeá*
y la gente sigue pecando allí.
La guerra atrapará
a esa gente perversa en Guibeá.
10 Cuando yo venga los castigaré.
Los ejércitos se unirán en contra suya
para castigarlos por sus dos pecados.
11 Efraín es como una vaca entrenada
a la que le encanta caminar sobre el grano
en el lugar donde se trilla*.
Yo pondré un yugo en su cuello;
le pondré las riendas a Efraín.
Judá arará la tierra y Jacob* mismo la abrirá.
12 Siembren bondad para ustedes mismos;
recojan fiel amor.
Cultiven su suelo virgen,
pues es el momento de buscar al SEÑOR.
Él vendrá y hará que sobre ti
llueva la bondad.

13 Pero ustedes han sembrado maldad
y han cosechado el pecado.
Han comido el fruto de su engaño
porque han confiado solamente en su poder
y en el tamaño de su ejército.

14 »Por eso se levantará
una multitud entre su pueblo
y todas sus fortalezas serán destruidas.
Sucederá lo mismo
que cuando ganó Salmán[d]
en la Batalla de Bet Arbel.
Allí las madres fueron destruidas
junto con sus hijos.
15 Lo mismo les sucederá a ustedes en Betel
por todas sus grandes maldades.
Al amanecer, el rey de Israel
será destruido por completo.

Israel se ha olvidado del Señor

11 1 »Cuando Israel era joven, yo lo amaba,
y llamé a mi hijo para sacarlo de Egipto.
2 Pero cuanto más yo llamaba a los israelitas,
más se alejaban ellos de mí.
Ofrecían sacrificios a los dioses falsos[e]
y quemaban incienso para los ídolos.
3 ¡Pero fui yo
quien le enseñó a caminar a Efraín*!
Yo lo sostuve en mis brazos.
Ellos no saben que fui yo quien los curó
cuando estaban lastimados.
4 Yo los guié como a una novilla,
con una cuerda de cuero[f],
con un collar de cuero los traté con cariño.
Los quité el yugo y les di a comer pasto.

5 »Israel no quiso regresar al SEÑOR,
así que regresará a Egipto
y el rey de Asiria será su rey.
6 Una espada atacará a las ciudades de Israel
y acabará con los más fuertes;
destruirá a sus líderes.
7 Mi pueblo espera mi regreso.
Ellos llamarán a Dios, pero él no responderá.

8 »Efraín, no te puedo abandonar.
Israel, no puedo ponerte en manos
de tus enemigos.
No te puedo abandonar como a Admá.
No te puedo hacer lo mismo que a Zeboyín.[g]
He cambiado de opinión;
mi compasión es muy grande.
9 No desataré mi ira.
No destruiré a Efraín de nuevo.
Soy Dios, no un hombre.
Soy el Santo Dios que vive en medio de ti.

[a] **10:2** ***monumentos de piedra*** Piedras que colocaba la gente para ayudar a recordar algo especial. En Israel antiguo la gente colocaba piedras en lugares especiales para adorar a dioses falsos.
[b] **10:5** ***Bet Avén*** En hebreo significa *Casa del mal*. Se hace un juego de palabras con el nombre *Betel* que era un lugar de Israel en donde había un templo.
[c] **10:7** ***dios falso*** o *rey*.
[d] **10:14** ***Salmán*** Probablemente es Salmanasar, rey de Asiria.
[e] **11:2** ***dioses falsos*** Textualmente *Baales* adorados por los cananeos en la tierra donde vivían los israelitas.
[f] **11:4** ***cuerda de cuero*** El hebreo dice *cuerdas de un hombre* o *cuerdas de cuero*.
[g] **11:8** ***Admá, Zeboyín*** Dos ciudades que fueron destruidas cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra. Ver Génesis 19; Deuteronomio 29:23.

No entraré a la ciudad de Samaria*.
10 Rugiré como un león.
Rugiré, mis hijos vendrán y me seguirán.
Vendrán del occidente temblando de miedo.
11 Vendrán desde Egipto
temblando como pájaros.
Vendrán de Asiria temblando como palomas;
y yo les permitiré regresar a sus casas.
Lo dice el Señor.

12 »Efraín me rodeó de engaños;
Israel se rebeló contra mí.[a]
Pero Judá aún está con Dios[b],
y aún es fiel con los santos[c].

El Señor está en contra de Israel

12 1 »Efraín* malgasta su tiempo;
persigue el viento todo el día.
Cada vez miente más y roba más.
Ha hecho pactos con Asiria
y envía su aceite a Egipto».

2 El Señor tiene algo en contra de Judá;
castigará a Jacob* como merece
y le pagará según sus obras.
3 Desde que estaba en el vientre de su mamá,
Jacob empezó a engañar a su hermano.[d]
Siendo adulto se enfrentó a Dios.
4 Luchó con un ángel y le ganó[e];
lloró y le pidió un favor.
Encontró a Dios en Betel y le habló.
5 El Señor es Dios Todopoderoso;
su nombre es Yavé*.

6 Y tú vuelve a tu Dios,
ten fiel amor, sé justo y confía siempre en él.
7 A Canaán le encanta engañar a la gente;
usa balanzas que han sido alteradas.
8 Efraín* dijo: «¡Soy rico!
¡He encontrado un tesoro!
Nadie se enterará de mis crímenes;
nadie conocerá mis pecados.

9 «Pero yo he sido el Señor tu Dios
desde que vivías en Egipto.
Haré que vivas en carpas en el desierto,
como en la época de la Carpa Sagrada.[f]

10 Les hablé a los profetas y muchas veces
les di a conocer mi voluntad
por medio de visiones.
Por medio de los profetas conté historias*
para enseñar mis lecciones a la gente».

11 Pero la gente de Galaad* ha pecado
y en Guilgal[g] son mucho peor:
sacrifican toros
y construyen muchísimos altares
como hileras de rocas
cerca a los campos de cultivo.
12 Jacob huyó a Siria.
Allí Israel* trabajó para conseguir una esposa
y cuidó ovejas para conseguir otra.
13 Por medio de un profeta,
el Señor sacó a Israel de Egipto;
y por medio de un profeta lo protegió.
14 Pero Efraín hizo que el Señor se enojara.
Él Señor lo castigará
y le hará pagar por la maldad que hizo.

Israel se arruinó a sí mismo

13 1 Efraín se hizo a sí mismo
muy importante en Israel.
Cuando hablaba,
todos temblaban de miedo.
Pero Efraín* pecó adorando a Baal*.
2 Ahora continúan pecando y fabrican ídolos.
Construyen las mejores imágenes
que pueden hacer.
Son trabajos hechos
por los mejores artesanos.
Les hablan a esas estatuas
y besan a los becerros.
3 Por eso serán como nubes del amanecer
y como rocío que desaparece rápidamente.
Serán como paja que arrastra el viento
en los lugares donde se trilla* el grano;
como humo que sale de una chimenea
y desaparece.

4 «Yo he sido el Señor tu Dios
desde que vivías en Egipto.
No conociste a otro Dios que no fuera yo.
Yo era tu único salvador.
5 Te conocí en el desierto, en esa tierra seca.
6 Mientras los guié y los alimenté,
tuvieron mucho que comer.
Pero se volvieron arrogantes
y se olvidaron de mí.

7 »Así que seré como un león con ellos.
Seré como un leopardo en el camino
a Asiria.
8 Los atacaré como un oso enfurecido
y destrozaré su pecho.
Los devoraré como un león;
los destrozaré como un animal salvaje
destroza a su presa.

[a] **11:12** ***Israel … contra mí*** o *Efraín me rodeó de mentiras. La casa de Israel me rodeó de decepciones*.
[b] **11:12** ***Dios*** Textualmente *El*, que puede ser uno de los nombres de Dios, o puede ser El, el dios más importante del pueblo de Canaán. No está claro si esto significa que Judá era fiel a Dios, o si Judá estaba adorando dioses falsos.
[c] **11:12** ***santos*** Puede referirse a los ángeles o a los dioses cananeos falsos.
[d] **12:3** ***Desde que estaba … a su hermano*** o *Agarró el talón de su hermano*. Este es un juego de palabras. La palabra en hebreo es parecida al nombre Jacob. Leer Génesis 32:22–28.
[e] **12:4** ***Luchó … ganó*** Leer Génesis 32:22–28.
[f] **12:9** ***como en la época de la Carpa Sagrada*** La carpa en la cual el pueblo de Israel adoraba a Dios en el desierto. También puede significar *como en la época del festival de Sucot*. Los judíos viven en carpas o en construcciones temporales durante este festival.
[g] **12:11** ***Guilgal*** Ciudad de Israel donde adoraban al Dios verdadero, pero donde después comenzaron a adorar a dioses falsos.

9 »Israel, te destruiré
porque te pusiste en contra mía.
Te pusiste en contra de quien te ayudó.
10 ¿Dónde está tu rey?
¿Podrá salvar todas tus ciudades?
¿Dónde están los jueces
que pediste cuando dijiste:
"Dame un rey y unos líderes"[a]?
11 Yo te di un rey cuando estaba enojado
y te lo quité cuando estaba lleno de ira.

12 »Efraín* trató de ocultar sus culpas.
Creyó que sus pecados eran un secreto,
pero recibirá su castigo.
13 Le llegarán dolores
como los que siente una mujer que da a luz.
Él no será un niño sabio.
Cuando le llegue la hora de nacer,
no sobrevivirá.
14 Los liberaré del sepulcro;
los rescataré de la muerte.
Muerte, ¿dónde está tu plaga?
Sepulcro, ¿dónde está tu poder?
No veo razón para lamentarse.
15 Efraín es el más rico
entre todos sus hermanos,
pero vendrá un viento del oriente.
El aliento del Señor
soplará desde el desierto.
Los manantiales y fuentes de Efraín
se secarán.
El viento se llevará sus tesoros
y objetos preciosos.
16 Samaria* es culpable
por haberse rebelado contra su Dios.
Serán pasados a cuchillo,
sus hijos serán estrellados contra el suelo
y sus mujeres embarazadas
serán destripadas».

Hay que volver al Señor

14 1 Israel, regresa al Señor tu Dios.
Tu pecado te ha hecho caer.
2 Piensen bien cómo se disculparán
ante el Señor.
Díganle: «Perdona todos nuestros pecados
y recuerda sólo lo bueno que hemos hecho.
Si lo haces, te ofreceremos
palabras de alabanza y agradecimiento.
3 Asiria no nos salvará.
No montaremos nuestros caballos
para ir a buscar ayuda en Asiria.
No volveremos a decirle
a lo que hicimos con nuestras manos:
"tú eres nuestro dios".
Porque tú, Señor, eres
quien compadece al huérfano».

4 El Señor dice:
«Los perdonaré por haberme abandonado;
les daré el regalo de mi amor.
Mi furia contra ellos ha desaparecido.
5 Seré para Israel como el rocío.
Él florecerá como un lirio.
Crecerá como los cedros del Líbano.
6 Sus raíces se extenderán por todos lados
para obtener alimento
y se volverá tan bello como un olivo.
Tendrá el aroma de los bosques del Líbano.
7 Los que vivían bajo su sombra regresarán
y crecerán como el grano.
Darán fruto como la viña.
Israel será recordado en el mundo
como el vino del Líbano.
8 Efraín*, ya no tendré que preocuparme
por los ídolos.
Yo soy quien te ha respondido;
yo soy quien te protegerá.[b]
Soy como un árbol de ciprés siempre verde.
Tu fruto viene de mí».

Consejo final

9 Quien sea sabio entenderá estas cosas.
Quien tenga capacidad para entender
aprenderá esto:
Los caminos del Señor son correctos;
los justos los seguirán
pero los perversos tropezarán con ellos.

[a] **13:10** ***que pediste … líderes*** Ver 1 de Samuel 8:4–9.

[b] **14:8** ***yo soy quien te protegerá*** Es un juego de palabras. La palabra en hebreo es como el nombre *Asiria*. Dios está diciendo que él, y no una nación extranjera, protegerá a Israel.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Joel

Destrucción de las cosechas

1 1Este es el mensaje que el Señor le dio a
Joel hijo de Petuel:

2«Oigan esto, ancianos líderes;
escuchen con atención,
todos los habitantes del país.
¿Sucedió alguna vez algo parecido en su vida
o en la vida de sus antepasados?
3 Cuenten esto a sus hijos,
y que ellos se lo cuenten a los suyos,
y estos a la siguiente generación.
4 Lo que no se comió la oruga,
se lo comió la langosta[a].
Lo que no se comió la langosta,
se lo comió el pulgón.
Y lo que no se comió el pulgón
se lo comió el saltamontes.[b]

La invasión de langostas

5»Despiértense, borrachos, y lloren.
Que todos los bebedores de vino
lloren amargamente
porque ya no tendrán
más vino dulce para probar.
6 Porque una nación fuerte
y numerosa invadió mi país.
Sus armas son cortantes
como los dientes del león
y poderosas como su quijada.
7 Ha arruinado mi vid
y destrozado mi higuera;
las peló completamente
y dejó desnudas sus ramas.

La gente llora

8»Llora, tierra mía, como una novia
que no encuentra consuelo
y se viste de luto
por la muerte de su prometido.
9 Lloren amargamente,
sacerdotes, siervos del Señor,
porque ya no quedará vino ni grano
para ofrecer en el templo*.
10 Hasta la tierra está de luto
porque los campos fueron destruidos,
el trigo se ha echado a perder,
ya no hay más vino nuevo
y se acabó el aceite de oliva.
11 Sientan dolor, campesinos;
sufran, cuidadores de viñedos,
por el trigo y la cebada,
por la cosecha perdida.
12 La vid se secó, se marchitó la higuera;
también se secaron los granados,
las palmeras, los manzanos
y todos los árboles del campo.
Por eso también se acabó la alegría
de la gente.
13 Vístanse de luto, sacerdotes;
lloren amargamente, encargados del altar.
Vengan, servidores de mi Dios
y pasen la noche en luto.
Porque ya no hay ofrenda de cereal
ni ofrenda líquida en el templo de su Dios.

La desolación

14»Organicen un día de ayuno.
Convoquen a una reunión
de los ancianos líderes
y de todos los habitantes del país,
en el templo* del Señor su Dios,
y hagan oración al Señor.

15»Llénense de temor
porque se acerca el día del juicio del Señor.
El Todopoderoso los destruirá
con toda su fuerza.
16¿No ven que ya no hay comida
y se acabaron la alegría y las celebraciones
en el templo de nuestro Dios?
17 Las semillas se secaron bajo tierra
sin dar fruto.
Los graneros están destruidos
y los silos derribados
porque el trigo se marchitó.

18»Cómo se quejan los animales,
el ganado anda perdido
porque no hay pasto para comer.
Hasta las ovejas se están muriendo
de hambre.
19 Señor, ruego tu ayuda
porque el fuego ha consumido
los pastos del desierto
y los árboles del campo.
20 Aun los animales salvajes
ruegan que los ayudes
porque ya no hay agua en los ríos,
y el fuego ha quemado los pastos.

[a] **1:4** ***langosta*** Insecto parecido al saltamontes que puede destruir una gran cosecha en poco tiempo. Probablemente Joel se refiera aquí a algún ejército enemigo de Judá.
[b] **1:4** ***lo que no … saltamontes*** Puede referirse a diferentes especies o a fases diferentes del crecimiento y madurez de la langosta.

El día venidero del Señor

2 1 »¡Anuncien con trompetas en Sión*!
Que suene la alarma
en el santo monte de Dios.
Que todos los habitantes del país
tiemblen de miedo
porque ya viene el día del juicio del Señor.
2 Será un día oscuro y deprimente
como un día con nubes de tormenta.
Como el amanecer se extiende
por las montañas,
así vendrá un ejército grande y numeroso.
Nunca ha existido un ejército como este
ni existirá otro igual.

3 »El ejército destruirá la tierra
como el fuego que todo lo consume.
Antes de que pase,
el país se parece al jardín del Edén;
pero después de que lo destruyan,
parecerá un desierto.
Nada escapa a la destrucción.
4 Tienen aspecto de caballos,
y corren como caballos de combate.
5 Se mueven haciendo ruido
de carros de combate
cabalgando sobre los picos de las montañas.
Suenan igual al fuego
cuando quema el pasto seco,
como un ejército numeroso
en formación de batalla.
6 Las naciones tiemblan de miedo ante él,
todos los rostros palidecen.
7 Corren hacia la batalla,
y como soldados, escalan la muralla.
Corren para atacar, cada uno en su lugar
sin romper la formación.
8 No se atropellan entre sí,
cada uno va por su línea.
Si alguno resulta herido,
los demás siguen su avance.
9 Se lanzan contra la ciudad
y trepan por sus murallas.
Se meten en las casas por las ventanas,
como ladrones.

10 »La tierra tiembla
y el cielo se estremece ante ellos.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas pierden su resplandor.
11 El Señor dirige a su ejército
dándole órdenes.
Su ejército es grandioso
y los que cumplen sus órdenes
son poderosos.
De verdad que el día del Señor
será un día terrible.
¿Quién lo podrá soportar?

El Señor llama a su pueblo

12 »El Señor llama a su pueblo:
"Vengan ahora y cambien su vida,
y regresen a mí de todo corazón.
Háganlo con ayuno, llanto y lamentos.
13 En lugar de rasgarse las vestiduras,
rasguen su corazón".
Cambien su vida y vuelvan al Señor su Dios,
compasivo y misericordioso,
que no se enoja con facilidad,
que está lleno de fiel amor
y dispuesto a dar indulto.
14 ¿Quién sabe?
Tal vez Dios reflexione,
cambie su decisión de castigarlos
y los bendiga con cereales y vino
para que puedan ofrecerle ofrendas.

Clamen al Señor

15 »¡Toquen la trompeta en el monte Sión!
Proclamen un ayuno y convoquen al pueblo.
16 Reúnan al pueblo,
que se purifique la asamblea.
Reúnan a los ancianos;
traigan a los niños, incluso a los bebés.
Que los recién casados
suspendan su luna de miel.
17 Que los sacerdotes, siervos del Señor,
lloren entre el patio y el altar diciendo:
"Ten compasión de tu pueblo, Señor.
No dejes que las naciones se burlen
de lo que es tuyo.
Que no digan los demás pueblos:
'¿Dónde está su Dios?'"

El Señor restaurará la tierra

18 »Pero el Señor
se preocupó mucho por su tierra
y salvó a su pueblo.
19 Respondió así el Señor a su pueblo:
"Les daré trigo, vino fresco y aceite de oliva
hasta que queden satisfechos.
No dejaré que pasen vergüenza
frente a naciones extranjeras.
20 Y alejaré de ustedes
a los que vienen del norte[a].
A los del norte los alejaré de ustedes,
a ellos los echaré
a una tierra seca y devastada.
Expulsaré a su vanguardia al Mar Muerto
y a su retaguardia al mar oriental.
Su mal olor y pudrición serán muy fuertes
porque el Señor hará grandes cosas".

La tierra se renovará

21 »Tierra, no tengas miedo.
Alégrate y celebra,
porque el Señor hará grandes cosas.
22 Animales salvajes, no tengan miedo,
porque reverdecerán los pastos del desierto.
El árbol dará su fruto,
y la higuera y la viña darán
su mejor cosecha.

[a] **2:20** ***norte*** El ejército de Babilonia se acercaba desde el norte para atacar a Judá. Los ejércitos de las naciones ubicadas al norte y al oriente de Israel muchas veces atacaban también desde el norte.

23 »Y ustedes, hijos de Sión, alégrense
y hagan fiesta al Señor su Dios,
porque como muestra de su generosidad
él les mandará a su debido tiempo
tanto las lluvias de otoño
como las de primavera,
así como lo hacía antes.
24 Los lugares donde se trilla* el grano
estarán repletos.
Habrá tanto vino fresco y aceite de oliva
que los barriles se desbordarán.

25 »Yo los compensaré por los años de cosecha
que se han comido las langostas,
mi gran ejército enviado contra ustedes.
26 Ustedes comerán
hasta que queden satisfechos,
y alabarán el nombre del Señor su Dios,
quien ha hecho maravillas por ustedes.
Mi pueblo nunca más pasará vergüenza.
27 Y sabrán que el Señor
vive en medio del pueblo de Israel,
que yo soy el Señor su Dios,
y que no hay otro.
Mi pueblo nunca más pasará vergüenza.

El Señor dará su Espíritu a todos

28 »Después de esto derramaré mi Espíritu
sobre toda la humanidad.
Sus hijos e hijas profetizarán,
los ancianos tendrán sueños,
y los jóvenes tendrán visiones.
29 En esos días también derramaré mi espíritu
sobre los siervos y las siervas.
30 Haré grandes señales
en el cielo y en la tierra.
Habrá sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se oscurecerá
y la luna se convertirá en sangre,
antes de que venga ese día grande y terrible
del juicio del Señor.
32 Y todo el que confíe en el Señor será salvo.
Habrá refugio en el monte Sión
y en Jerusalén,
como ha dicho el Señor.
Entre los sobrevivientes
estarán los llamados por el Señor.

Castigo para los enemigos de Judá

3 1 »Porque en los días
en que yo libere a Judá y a Jerusalén
2 reuniré a todas las naciones y las llevaré al
valle de Josafat[a].
Allí las juzgaré
por sus delitos contra mi posesión,
mi pueblo Israel.
Porque lo dispersaron por muchas naciones
y se han repartido mi tierra.
3 Las naciones han decidido
repartirse la tierra de mi pueblo.
Han regalado un niño
para conseguir una prostituta.
Vendieron niñas para comprar vino
y emborracharse.

4 »Tiro, Sidón y territorios de Filistea,
¿Qué tienen en contra mía?
¿Acaso me querían castigar por alguna razón?
¿O estaban tratando de hacer algo
para lastimarme?
Si es así, pronto haré que paguen
por sus acciones.
5 Ustedes, naciones,
se han robado el oro y la plata
que me pertenecen,
y se han llevado a sus templos
mis tesoros más valiosos.

6 »La gente de Judá y Jerusalén
ha sido vendida a los griegos[b]
para alejarlos de su tierra.
7 Yo voy a sacarlos
de los sitios donde ustedes los vendieron
y les haré pagar a ustedes
por sus actos de venganza.
8 Venderé a sus hijos e hijas
a la gente de Judá
y ellos los venderán a los sabeos[c],
gente de un país lejano».
Es la decisión del Señor.

Prepárense para la guerra

9 «¡Díganles a las naciones
que se preparen para la guerra!
¡Movilicen a los soldados!
y que todos los hombres de guerra
se preparen para la batalla.
10 Conviertan en espadas
sus herramientas para sembrar,
y en lanzas las herramientas
que usan para podar.
Que el miedoso diga: «Soy valiente».
11 Vengan rápido, naciones vecinas,
y reúnanse aquí.
¡Señor, trae a tus soldados!

12 »Avísenles a las naciones
y vayan al valle de Josafat.
Porque allí me sentaré
para juzgar a las naciones de alrededor.
13 Recojan la cosecha,
porque ya está madura.
Vamos, vengan a pisar las uvas,
porque el lugar donde se pisan ya está lleno.
Las tinas se están derramando
de lo grande que es su maldad.

14 »Hay muchos pueblos
en el valle de la decisión,
porque se acerca el día
del juicio del Señor.
15 El sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas perderán su resplandor.

[a] **3:2** ***valle de Josafat*** Significa *El Señor juzgó.*

[b] **3:6** ***griegos*** Textualmente *la gente de Javán.*

[c] **3:8** ***sabeos*** Pueblo que habitaba en el desierto de Arabia.

16 Y el Señor rugirá desde Sión;
desde Jerusalén gritará
con su voz de trueno
y los cielos y la tierra temblarán.
Pero el Señor será un refugio para su pueblo
y una fortaleza para los hijos de Israel.
17 Y ustedes sabrán
que yo soy el Señor su Dios,
que vivo en Sión*, mi monte santo.
Jerusalén será una ciudad santa,
y los extranjeros nunca más la invadirán.

Promesa de una vida nueva

18 »Ese día,
las montañas destilarán vino dulce,
y de los cerros fluirá leche.
El agua correrá en todas las quebradas
y arroyos de Judá.
Una fuente saldrá del templo* del Señor,
que regará el valle de las Acacias.
19 Egipto se convertirá en un baldío
y Edom* en un desierto desolado
porque fueron crueles con los hijos de Judá
y en su territorio derramaron
sangre inocente.
20 Jerusalén y Judá serán habitadas
para siempre,
de generación en generación.
21 No perdonaré
a quienes derramaron la sangre
de mi pueblo;
no quedarán sin castigo.

Y el Señor habitará en Sión para siempre».

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Amós

Introducción

1 1Amós era un criador de ovejas de la ciudad
de Tecoa. En la época en que Uzías era rey
de Judá y que Jeroboán hijo de Joás era rey de
Israel, dos años antes del terremoto, Amós
tuvo unas visiones acerca de Israel. Estas son
las palabras de Amós:

2«El Señor ruge como un león desde Sión*
y su voz de trueno se escucha desde
Jerusalén.
Los pastos verdes se secan y mueren.
Incluso la cima del Carmelo* se marchitará».

Castigo para Aram

3 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Damasco*
tantos crímenes que han cometido,
hasta usaron sus trillos de hierro[a]
para destruir a la gente de Galaad*.
4 Por eso pondré fuego al palacio de Jazael[b],
y las llamas destruirán
todas las fortalezas de Ben Adad[c].
5 Abriré a la fuerza las puertas de Damasco
y destruiré al que gobierna el valle de Avén[d]
y al que tiene el cetro en Bet Edén[e].
Los de Aram serán desterrados a Quir[f]».
Es lo que dice el Señor.

Castigo para los filisteos

6 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Gaza
tantos crímenes que han cometido.
Ellos se llevaron prisioneros
a todos los habitantes de una nación
y los vendieron como esclavos en Edom*.
7 Por eso pondré fuego a los muros de Gaza,
y las llamas quemarán todas sus fortalezas.
8 Destruiré al que gobierna en Asdod
y al que tiene el cetro en Ascalón.
Castigaré a todos los de Ecrón,[g]
hasta que muera el último de los filisteos».
Es lo que dice el Señor Dios.

Castigo para Fenicia

9 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Tiro*
tantos crímenes que han cometido.
Ellos se llevaron como esclava
a toda una nación
y la vendieron en Edom.
No respetaron el pacto de hermanos
que habían hecho con esa nación.
10 Por eso pondré fuego a los muros de Tiro
y las llamas quemarán todas sus fortalezas».

Castigo para los edomitas

11 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Edom*
tantos crímenes que han cometido.
Ellos persiguieron con espadas a sus
hermanos de Israel
y no tuvieron compasión.
Estaban furiosos como animales salvajes
y descargaron toda su ira contra los de Israel.
12 Por eso pondré fuego a la ciudad de Temán*,
y las llamas destrozarán las fortalezas
de Bosra[h]».

Castigo para los amonitas

13 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los amonitas[i]
tantos crímenes que han cometido.
Ellos les cortaron el vientre
a las mujeres embarazadas en Galaad*
para apoderarse del territorio
y agrandar su país.
14 Por eso pondré fuego a los muros de Rabá[j],
y las llamas destrozarán todas las fortalezas
en medio de gritos de guerra
el día de la batalla,
el día de la violenta tempestad.
15 Luego el rey será capturado
junto con sus oficiales
y serán expulsados de su tierra».
Es lo que dice el Señor.

Castigo para Moab

2 1Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Moab*
tantos crímenes que han cometido.

[a] **1:3** ***trillos de hierro*** Tablas con piezas afiladas de hierro que se usaban para quitar las cáscaras de los granos.
[b] **1:4** ***Jazael*** Rey de Aram (Siria), asesinó a Ben Adad I y usurpó el trono. Ver 2 de Reyes 8:7.
[c] **1:4** ***Ben Adad*** Es Ben Adad II, hijo de Jazael, rey de Aram (Siria). Ver 2 de Reyes 13:3.
[d] **1:5** ***valle de Avén*** Este nombre puede significar *valle del ocio* o *valle de calamidad*.
[e] **1:5** ***Bet Edén*** Es la ciudad real de Aram (Siria). El nombre significa *casa del placer*.
[f] **1:5** ***Quir*** En esa época esta zona estaba controlada por los asirios. Ver Amós 9:7.
[g] **1:6–8** ***Gaza, Asdod, Ascalón, Ecrón*** Ciudades muy importantes de los filisteos.
[h] **1:12** ***Bosra*** Ciudad ubicada en la parte sur de la nación de Edom.
[i] **1:13** ***amonitas*** Descendientes de Ben Amí hijo de Lot. Leer Génesis 19:38.
[j] **1:14** ***Rabá*** Capital de los amonitas.

Ellos quemaron los huesos del rey de Edom*
hasta convertirlos en cenizas.
2 Por eso pondré fuego en Moab,
y las llamas destrozarán
todas las fortalezas de Queriot[a].
Moab será destruida
en medio de gritos de guerra
y sonidos de trompetas.
3 Así que destruiré al gobernante de Moab
y mataré a todos sus oficiales junto con él».
Es lo que dice el Señor.

Castigo para Judá

4 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Judá
tantos crímenes que han cometido.
Ellos se negaron a obedecer
las enseñanzas del Señor
y no cumplieron sus mandamientos.
Y creyeron en los mismos dioses falsos
que sus antepasados.
5 Por eso pondré fuego en Judá,
y las llamas destrozarán
todas las fortalezas de Jerusalén».

Castigo para Israel

6 Así dice el Señor:
«No les perdonaré a los de Israel
tantos crímenes que han cometido.
Ellos vendieron como esclavos
a gente honesta
a cambio de un poco de dinero,
y vendieron al necesitado
a cambio de un par de sandalias.
7 Ellos hundieron de cabeza en el barro
a los oprimidos;
y a los débiles los pisotearon.
El papá y el hijo tienen relaciones sexuales
con la misma mujer,
han profanado mi santo nombre.
8 Ellos les prestan a los pobres,
pero les exigen hasta la ropa como garantía.
Ellos se sientan frente a cualquier altar
con la ropa que les quitan a los pobres.
Obligan a la gente a pagar multas injustas
y con ese dinero compran vino
para beber en el templo de su dios.

9 »Yo destruí a los amorreos[b]
que eran tan altos como cedros
y tan fuertes como robles.
Destruí sus frutos arriba y sus raíces abajo.
10 Yo mismo los saqué a ustedes de Egipto
y los guié durante cuarenta años
por el desierto.
Los ayudé a apropiarse
de las tierras de los amorreos.

11 ¿Acaso, israelitas,
no elegí a varios de entre ustedes
para que fueran profetas
y a otros para que fueran nazareos*.
Es lo que dice el Señor.

12 »Pero ustedes obligaron
a los nazareos a tomar vino
y a los profetas les prohibieron profetizar.
13 Por eso ahora haré que se queden atascados
como una carreta repleta de granos.
14 Ni siquiera el corredor más rápido
podrá huir.
Los fuertes no tendrán fuerza suficiente,
y los soldados no podrán salvarse.
15 Los hombres que saben manejar el arco
y la flecha no resistirán.
Los corredores rápidos no escaparán,
y los que van a caballo tampoco se salvarán.
16 En ese momento hasta los soldados
más valientes
saldrán huyendo desnudos».
Es lo que dice el Señor.

Advertencia a Israel

3 1 Israelitas,
escuchen este mensaje del Señor
contra ustedes,
la familia entera que sacó de Egipto:
2 «En la tierra existen muchas familias,
pero sólo a ustedes los elegí
para ser mi familia.
Por eso tendré que castigarlos
por sus maldades».

Causas del castigo contra Israel

3 Si dos andan juntos,
¿no es porque se han puesto de acuerdo?
4 Si un león ruge en la selva,
¿no es porque tiene en frente una presa?
Si un cachorro ruge en su caverna,
¿no es porque ha atrapado algo?
5 Si un ave cae en una trampa en el suelo,
¿no es porque le han puesto una carnada?
La trampa sólo se cierra cuando atrapa al ave.
6 Si se toca la trompeta en una ciudad,
¿no es para alertar a la gente?
Si ocurre un desastre en la ciudad,
¿no es porque Dios lo ha mandado?
7 Así mismo el Señor Dios nunca hace algo
sin antes anunciarlo
a sus siervos los profetas.
8 Si el león ha rugido, ¿no se asusta la gente?
Si el Señor Dios ha hablado,
¿quién no profetizará?

9 Vayan a las fortalezas de Asdod[c]
y también a las de Egipto,
y anuncien el siguiente mensaje:
«Reúnanse en los montes de Samaria*.
Allá verán que el pueblo es oprimido
y todos los abusos que la gente sufre».
10 El Señor dice: «No saben hacer el bien;

[a] **2:2** ***Queriot*** Una ciudad en Moab. Tal vez era Ar, la capital de Moab.
[b] **2:9** ***amorreos*** Se refiere a una de las naciones que habitaba en Canaán antes de que llegaran los israelitas. Ellos fueron los que atemorizaron a los israelitas cuando Moisés los llevaba hacia el desierto. Ver Números 13:33.
[c] **3:9** ***Asdod*** Ciudad importante de los filisteos.

hieren, roban a la gente
y esconden sus tesoros
en las torres de las fortalezas».
11 Por eso el Señor Dios dice:
«Un enemigo vendrá y sitiará el país;
dejará a todos sin fuerza, los derrotará
y por último saqueará sus fortalezas».

12 El Señor dice:
«Si un león ataca a un cordero,
el pastor tratará de salvar al cordero,
pero sólo rescatará algunas partes.
Tal vez lo único que el pastor logre salvar
de la boca del león será una oreja o una pata.
De la misma forma,
la mayoría de los hijos de Israel
no podrá salvarse.
Los de Samaria
sólo conseguirán salvar un pedazo de cama
o un trozo de tela del sofá».

13 El Señor Dios Todopoderoso dice esto:
«Escuchen, adviértanle a la familia de Jacob*:
14 Israel ha pecado y por eso lo castigaré.
Destruiré los altares de Betel[a].
Los cuernos del altar[b] se romperán
y caerán al suelo.
15 Destruiré todas las viviendas
y las casas campestres de los ricos.
Todas las construcciones
decoradas con marfil serán destruidas;
las mansiones dejarán de existir».
Es lo que dice el Señor.

Las mujeres que aman el placer

4 1Escuchen este mensaje,
vacas gordas de Basán[c],
que viven en el monte de Samaria*:
Ustedes maltratan a la gente pobre
y pisotean a los necesitados.
Ustedes les dicen a sus maridos:
«Un trago, por favor».
2 El Señor Dios prometió por su santidad:
«Vendrán tiempos muy difíciles para ustedes.
La gente se las llevará con ganchos
y a sus hijos los llevarán con anzuelos.
3 Una tras otra saldrán de la ciudad
por los agujeros de las paredes
y las echarán a todas hacia el monte
Hermón[d].
Es lo que dice el Señor.

4»¡Vayan ya a pecar a Betel!
¡Vayan ya a Guilgal[e] y pequen mucho más!
Cada mañana lleven sus ofrendas
y sacrificios
y al tercer día lleven la décima parte
de su cosecha.
5 Quemen pan con levadura
como ofrenda de gratitud.
Anuncien públicamente
todas sus ofrendas voluntarias,
porque eso es lo que les encanta hacer
a ustedes,
pueblo de Israel[f].
Es lo que dice el Señor Dios.

6»No les di nada de comer[g],
y les faltó comida en todas sus ciudades.
Pero ustedes no quisieron regresar a mí.
Es lo que dice el Señor.

7»Detuve la lluvia tres meses
antes de la cosecha,
y no crecieron los cultivos.
Permití que lloviera en unas ciudades
y en otras no.
Unos lugares tuvieron lluvias
y otros se secaron.
8 Los refugiados de dos o tres ciudades
se iban a otra ciudad en busca de agua,
pues no hubo suficiente para todos.
Aun así ustedes no regresaron a mí».
Es lo que dice el Señor.

9»Hice que se dañaran sus cultivos
por el calor y las plagas.
Destruí sus huertos y viñedos,
y las langostas devoraron sus higueras
y olivos,
pero ustedes no regresaron a mí.
Es lo que dice el Señor.

10»Envié plagas terribles como hice con Egipto.
Hice que sus jóvenes murieran en batallas
junto con sus caballos.
Hice que ustedes sintieran el hedor
de su ejército,
pero ustedes no regresaron a mí.
Es lo que dice el Señor.

11»Los destruí como lo hice con Sodoma*
y con Gomorra*.
Parecían como una brasa sacada del fuego,
pero aun así ustedes no regresaron a mí.
Es lo que dice el Señor.

12»Por eso voy a castigarte, Israel.
Voy a hacer lo mismo contigo;
así que prepárate
para encontrarte con tu Dios, Israel».

13¿Quién es él?
Pues el que creó las montañas y los vientos,

[a] **3:14** ***Betel*** Un pueblo de Israel, significa *casa de Dios*.
[b] **3:14** ***cuernos del altar*** Las esquinas del altar tenían forma de cuerno. Eran partes importantes del altar.
[c] **4:1** ***vacas gordas de Basán*** Basán era un lugar muy reconocido por sus grandes vacas y toros. Aquí la expresión se usa para dirigirse a las mujeres ricas de Samaria.
[d] **4:3** ***Hermón*** Textualmente *Harmón*. No se sabe la ubicación de este lugar, tal vez se trate de la región de Damasco en Aram.
[e] **4:4** ***Betel, Guilgal*** Importantes centros de culto en el norte de Israel.
[f] **4:5** Todo esto iba en contra de la ley de Moisés. Los líderes y los sacerdotes falsos crearon esas nuevas formas de alabar a Dios.
[g] **4:6** ***No … comer*** Textualmente *les di dientes limpios*.

el que da a conocer sus pensamientos
a los hombres,
el que transforma la luz en oscuridad
y puede llegar hasta los lugares
más altos de la tierra.
Su nombre es YAVÉ* Dios Todopoderoso.

Lamento por Israel y advertencia

5 1Pueblo de Israel, escucha este mensaje
que es como un lamento por ustedes:
2«La virgen Israel ha caído
y ya no se levantará más.
La dejaron sola tendida en el suelo
y no hay nadie que la ayude».

3 El Señor DIOS dice esto:
«La ciudad de Israel
que mande mil soldados a la guerra,
tan sólo se quedará con cien;
la que mande cien,
tan sólo se quedará con diez».

4 El SEÑOR dice a la nación[a] de Israel:
«Vengan a buscarme y vivirán.
5 No busquen en Betel, no vayan a Guilgal.
No crucen la frontera para ir a Berseba[b],
pues todos los de Guilgal serán desterrados[c];
Betel será destruida[d]».

6 Busquen al SEÑOR y vivirán;
si no lo hacen,
como un fuego él consumirá la casa de José[e],
y en Betel no habrá nadie
que pueda apagarlo.
7 Oigan, ustedes,
los que convierten el derecho en amargura
y a la justicia la dejan por el suelo.
8 Dios es el creador de las Pléyades
y de Orión.[f]
Él es quien convierte la oscuridad
en luz de día
y transforma el día en noche.
Él es quien convoca el agua de los mares
y la derrama sobre la tierra.
¡Él es YAVÉ*, ese es su nombre!
9 Él es quien derriba la fortificación
y destruye la fortaleza.

10 Ustedes odian al que delante de todos
desenmascara la injusticia;
detestan al que habla con la verdad.
11 Se han aprovechado de los pobres,
cobrándoles impuestos injustos.
Con su mal proceder
han logrado construir casas lujosas,
pero no podrán vivir en ellas.
Han plantado hermosos viñedos,
pero no podrán beber su vino.
12 Yo sé cuántas faltas han cometido
y sé lo terrible que son sus pecados.
Ustedes oprimen a los justos
y aceptan sobornos.
No dejan que en los tribunales
haya justicia para los pobres.
13 Por eso el sabio calla,
pues son tiempos malos.

14 Busquen el bien y no el mal, y vivirán.
Así, el Señor DIOS Todopoderoso
estará con ustedes,
tal como ustedes mismos lo han dicho.
15 Odien el mal y amen el bien.
Asegúrense de que haya justicia
en los tribunales.
De esa forma, quizás,
el Señor DIOS Todopoderoso
tenga compasión
del resto que quedó de Israel.

16 Así dice el Señor DIOS Todopoderoso:
«La gente llorará en todas las plazas.
Todos gritarán de dolor por las calles.
Los campesinos estarán de duelo
y se contratarán llorones profesionales.
17 Se llorará en todos los viñedos
cuando yo venga a castigarlos».
Es lo que dice el SEÑOR.

18 Oigan ustedes,
los que desean tanto
que llegue el día del SEÑOR,
¿acaso no saben cómo será ese día?
Pues será de oscuridad y no de luz.
19 Será algo así como
cuando alguien huye de un león
y se encuentra con un oso.
O como cuando uno entra a su casa,
se recuesta contra la pared
y lo muerde una culebra.
20 El día del SEÑOR
será de oscuridad y no de luz.
Será un día negro, sin claridad alguna.

El Señor rechaza la alabanza de Israel

21«¡Odio sus fiestas!
¡Me desagradan sus reuniones religiosas!
22 Aunque me hagan sacrificios
que deben quemarse completamente
y ofrendas de cereales,
eso no me complace.
Tampoco presto atención
a sus ofrendas para festejar,
de terneros gordos.

[a] **5:4** ***nación*** Textualmente *casa*. Puede referirse a la familia real de ese país.
[b] **5:5** ***Betel, Guilgal y Berseba*** Eran tres antiguos lugares de culto. Abraham y Jacob construyeron altares allí, pero Dios decidió después que el único lugar de culto del pueblo de Israel debía ser el templo de Jerusalén.
[c] **5:5** ***desterrados*** Esta palabra suena en hebreo como el nombre Guilgal.
[d] **5:5** ***destruida*** En hebreo esto suena como el nombre *Bet Avén*, que significa *casa de maldad*. Los profetas usaban ese nombre para referirse a Betel.
[e] **5:6** ***casa de José*** Se refiere al grupo de las diez tribus de Israel. José era el antepasado de las tribus de Efraín y Manasés en Israel.
[f] **5:8** ***Pléyades y Orión*** Son dos famosos grupos de estrellas o constelaciones.

23 ¡Alejen de mí el ruido de sus canciones!
¡No escucharé la música de sus arpas!
24 Mejor hagan que la justicia fluya
como el agua,
y la honestidad,
como una fuente inagotable.

25 »Pueblo de Israel,
¿me llevaron ustedes ofrendas y sacrificios
en los cuarenta años
que estuvieron en el desierto?
26 En cambio, cargarán las estatuas
de su rey Sicut y de su estrella Quiyún,[a]
imágenes que ustedes mismos han creado,[b]
27 cuando yo los haga desterrar más allá
de Damasco».
Así dijo el Señor,
cuyo nombre es Dios Todopoderoso.

Fin de los buenos tiempos

6 1 Oigan ustedes,
los que llevan una vida fácil en Sión*
y los que habitan tan confiados
en el monte Samaria*.
Se creen los dirigentes
de la nación más importante,
a quienes recurre el pueblo de Israel.
2 Vayan a Calné y miren bien,
sigan de ahí a la gran ciudad de Jamat[c],
y luego continúen a Gat,
ciudad de los filisteos.
¿Acaso son ellos mejores que sus reinos?
¿O tienen ellos territorio más grande?
3 Ustedes se niegan a creer
que va a haber un día de castigo,
y sin embargo, cada día ustedes hacen
que se acerque más el reino de la violencia.

4 Oigan ustedes,
los que se acuestan en camas de marfil
y se sienten a sus anchas.
Comen banquetes de corderos
y ceban terneros para las fiestas.
5 Cantan con arpas e imitan a David,
componiendo melodías y canciones
para sí mismos.
6 Beben vino en las mejores copas
y usan perfumes finísimos.
Pero no les importa que Israel[d] sea
destruido.
7 Esa gente ahora disfruta a sus anchas,
pero se les acabarán
muy pronto los buenos tiempos.
Los primeros en ser expulsados de aquí
serán ustedes,
y serán llevados cautivos a tierras lejanas.

8 El Señor ha jurado por sí mismo,
el Dios Todopoderoso dice:
«Detesto la arrogancia del pueblo de Jacob*
y odio sus fortalezas.
Así que dejaré que el enemigo se apodere
de su ciudad y de todo lo que hay en ella».

9 Entonces, si llegan a quedar diez personas vivas en una casa, todas las diez morirán; 10 y cuando algún pariente llegue a sacar el cuerpo de un ser querido, otro le preguntará:
—¿Queda alguien más?
El otro le contestará:
—¡No, por D…![e]
Y el primero interrumpirá diciendo:
—¡Calla, no menciones el nombre del Señor!

11 Mira, el Señor ordenará su castigo,
las casas grandes quedarán hechas pedazos
y las pequeñas quedarán en ruinas.
12 ¿Acaso pueden los caballos trepar
por entre las rocas?
¿O se llevan los bueyes a arar en el mar?
Pero ustedes han vuelto todo al revés.
Han cambiado el derecho en veneno,
y el fruto de la justicia
lo convirtieron en amargura.
13 Ustedes se alegran
con la conquista de Lo Debar[f] y dicen:
«Nosotros tomamos Carnayin[g]
con nuestra propia fuerza».

14 Pueblo de Israel, escucha con atención:
«Yo pondré a una nación en contra de ustedes
y les causará sufrimientos por todo el país,
desde Lebó Jamat hasta el arroyo de Arabá».
Es lo que dice el Señor Dios Todopoderoso.

Visión de las langostas

7 1 El Señor Dios me mostró esto: Vi que el Señor creaba una plaga de langostas. Era la época del brote de la siembra tardía, la que se hace después de la cosecha del rey. 2 Cuando las langostas estaban terminando de comerse las plantas del país, yo dije:
—¡Señor Dios, te ruego que nos perdones! ¿Cómo podrá sobrevivir Jacob* si es un país tan pequeño?
3 Entonces el Señor cambió de opinión y dijo:
—Esto no va a suceder.

Visión del fuego

4 El Señor Dios me mostró esto: El Señor Dios estaba creando una gran llamarada que consumía el gran abismo y quemaba también la tierra. 5 En ese momento dije:
—¡Señor Dios, te suplico que te detengas! ¿Cómo podría sobrevivir Jacob si es tan pequeño?

[a] **5:26** ***Sicut … Quiyún*** Eran los nombres de dioses asirios.
[b] **5:26** o *Ustedes cargaban la carpa de su rey y los pedestales de sus ídolos—la estrella de los dioses que ustedes mismos crearon*. La Septuaginta tiene los nombres *Moloc y Renfán*.
[c] **6:2** ***Calné, Jamat*** Ciudades importantes de Siria.
[d] **6:6** ***Israel*** Textualmente *José*.
[e] **6:10** ***¡No … !*** La respuesta completa pudo haber sido *¡No, por Dios!,* pero no lo dejan terminar.
[f] **6:13** ***Lo Debar*** Esta palabra en hebreo significa *nada*.
[g] **6:13** ***Carnayin*** Esta palabra en hebreo significa *par de cuernos*. Eran símbolo de poder.

6Entonces el Señor mi Dios cambió de opinión y dijo:
—Esto no va a suceder.

Visión de la hojalata

7Esto fue lo que me mostró: Dios estaba de pie junto a una pared de hojalata y sostenía en la mano un pedazo de la hojalata. 8Entonces el Señor me dijo:
—Amós, ¿qué ves aquí?
Yo respondí:
—Veo hojalata.
Y él me dijo:
—Mira, he puesto sufrimiento[a] en medio de mi pueblo Israel porque no les pasaré ni una más. 9Los santuarios de Isaac serán destruidos, los santuarios de Israel quedarán en ruinas, y yo mismo atacaré con espada a la dinastía de Jeroboán[b].

Amasías trata de detener a Amós

10Amasías, el sacerdote de Betel[c], envió este mensaje a Jeroboán, rey de Israel: «Amós planea algo en tu contra en Israel; la gente no aguanta más su mensaje, 11porque esto es lo que dice:

»"Jeroboán morirá a espada,
y ciertamente la gente de Israel
será desterrada"».

12Amasías también habló con Amós y le dijo:
—Fuera de aquí, vidente*, vete a Judá, y que allá te mantengan,[d] profetiza allá. 13Nunca vuelvas a profetizar aquí en Betel, porque este es el lugar sagrado de Jeroboán. Este es santuario del rey y templo nacional.
14Amós le respondió a Amasías:
—Yo no soy profeta profesional ni hago parte del grupo de profetas. Yo me ocupaba de animales e higueras, 15pero el Señor me quitó del rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo Israel". 16Así que escucha el mensaje del Señor:

»"Tú me dices que no profetice contra Israel
y que no diga nada
contra la familia de Isaac".

17»Pues esto es lo que dice el Señor:

»"Tu esposa será una prostituta de la ciudad,
tus hijos e hijas morirán a espada.
Tus tierras las tomarán extraños
y se las repartirán entre ellos.
Tú mismo terminarás muerto
en tierra extranjera,
y ciertamente la gente de Israel
será desterrada"».

Visión de la fruta madura

8 1El Señor Dios me mostró un canasto lleno de fruta madura 2y me preguntó:
—Amós, ¿qué ves aquí?
Yo respondí:
—Un canasto de fruta madura.
Entonces el Señor me dijo:
—Llegó el fin[e] de mi pueblo de Israel, no les pasaré ni una más. 3El Señor Dios dice: "En ese momento los cantos del templo* se convertirán en tristes lamentos de funeral, habrá muchos cadáveres y los arrojarán por todas partes. ¡Así que hagan silencio!"

La avaricia de los comerciantes de Israel

4 ¡Escúchenme bien!
Esto va para ustedes,
que se aprovechan de los necesitados
y arruinan a los pobres del país.
5 Ustedes dicen:
«Ojalá pase rápido la fiesta de Luna nueva*
para poder vender el grano.
Ojalá pase rápido el día de descanso*
para poder vender el trigo.
Vamos a alterar las medidas,
aumentar los precios, falsear las pesas
y así estafar a los compradores.
6 Compraremos a los pobres
por un poco de dinero,
y a los necesitados
a cambio de un par de sandalias.
También vamos a vender
hasta los desechos del trigo».

7El Señor ha jurado por el orgullo de Jacob*:
«Nunca olvidaré toda la maldad de esta gente.

8»La tierra entera temblará por eso.
Todos sus habitantes
llorarán por los muertos.
La tierra subirá y bajará
como las aguas del río Nilo en Egipto».

9 El Señor Dios dice también:
«Ese día, haré que el sol se oculte a mediodía
y que la tierra se oscurezca en pleno día.
10 Haré que sus festivales se conviertan
en días de llanto y tristeza.
Sus canciones se convertirán en lamentos.
Todos se vestirán de luto
y se raparán la cabeza.
Haré que sufran y se lamenten
como quien ha perdido a su único hijo.
Todo será un trágico y amargo final».

11 El Señor Dios afirma: «Vendrán tiempos
cuando haré que haya hambre en este país,
pero no por falta de alimento.

[a] **7:8** ***sufrimiento*** Textualmente *hojalata*. Se trata de un juego de palabras ya que las palabras *hojalata* y *sufrimiento* suenan parecido en hebreo.
[b] **7:9** ***Jeroboán*** Rey de Israel. Ver versículo 10.
[c] **7:10** ***Betel*** Un pueblo de Israel, significa *casa de Dios*.
[d] **7:12** ***que te mantengan*** Aquí se observa que Amasías pensaba que Amós era un profeta profesional y que recibía dinero o comida por hablar de parte de Dios.
[e] **8:2** ***fin*** La palabra en hebreo suena como la palabra para *fruta madura*.

Tendrán una sed terrible,
pero no por falta de agua.
Será hambre y sed de oír la palabra de Dios.
12 La gente andará sin rumbo, de mar a mar,
y desde el norte hasta el oriente.
Andarán todos de un lado a otro
buscando el mensaje del Señor,
pero no lo encontrarán.
13 En esos días, la sed debilitará
a las jóvenes hermosas
y a los muchachos fuertes.
14 Todos los que han jurado
por el pecado de Samaria[a]
y que han dicho:
"Juramos por la existencia del dios de Dan[b]",
"juramos por la existencia del dios
de Berseba[c]";
todos ellos caerán y no se levantarán jamás».

Visión del Señor junto al altar

9 1Vi a Dios junto al altar diciéndome:

«Golpea encima de las columnas
para que tiemblen hasta los umbrales
de las puertas.
Que caigan los pedazos
sobre la cabeza de la gente.
Si alguno queda vivo, lo mataré
con la espada.
Algunos tratarán de huir,
pero nadie podrá escapar.
2 Aunque traten de esconderse en
lo más profundo de la tierra,[d]
de allí los sacaré.
Aunque traten de subir
hasta lo más alto de los cielos,
de allí los bajaré.
3 Si suben hasta la cima del monte Carmelo*,
hasta allá llegaré para traerlos.
Si se esconden de mí en el fondo del océano,
mandaré al monstruo marino
para destrozarlos.
4 Si sus enemigos los hacen prisioneros,
hasta allá mandaré mi espada para matarlos.
Estaré pendiente de ellos todo el tiempo,
pero no para bien, sino para mal».

El castigo acabará con ellos

5 El Señor Dios Todopoderoso,
derretirá la tierra entera con solo tocarla,
y todos llorarán a sus muertos.
Él hará que todo suba y baje
como las aguas del Nilo en Egipto.
6 Él es quien tiene su morada
en lo más alto de los cielos
y le construyó su base en la tierra.
Él es quien ordena a las aguas
del mar que caigan sobre la tierra.
Es Yavé*, ese es su nombre.

El Señor anuncia la destrucción de Israel

7 Estas son palabras del Señor:
«¿Acaso, israelitas, no son ustedes para mí
iguales que los de Etiopía.
¿Acaso no los saqué a ustedes de Egipto,
a los filisteos de Caftor[e],
y a los arameos de Quir[f]?»

8 Fíjense bien, el Señor Dios vigila
a este reino de pecadores.
El Señor dice:
«Los haré desaparecer de la faz de la tierra,
pero no destruiré por completo
a la familia de Jacob*.
9 Daré la orden,
y el pueblo de Israel
será dispersado por todo el mundo.
Será como cuando se zarandea la harina;
la buena pasa, pero la mala se queda
en el colador.
10 Todos esos pecadores de mi pueblo,
que dicen que nada malo va a pasarles,
todos ellos morirán a espada.

Dios promete restaurar el reino

11»La choza de David fue derribada,
pero llegará el día en que
la levantaré de nuevo.
Arreglaré los daños en sus muros
y la rescataré de sus ruinas para reconstruirla
tal como fue hace mucho tiempo,
12 para que ellos conquisten
lo que queda de Edom*
y todas las naciones
que una vez fueron mi posesión».
Lo dice el Señor
y él se encargará de que así suceda.

13 Estas son palabras del Señor:
«Llegarán días
en que no habrán terminado de cosechar,
cuando ya estarán sembrando.
No habrán terminado de pisar las uvas,
cuando ya estarán sembrando.
De los montes y colinas
bajarán manantiales de vino.
14 Yo restauraré la prosperidad
de mi pueblo Israel.
Ellos volverán a construir
sus ciudades y vivirán allí.
Plantarán viñedos y beberán su vino.
Sembrarán huertos y comerán sus frutos.
15 Plantaré a mi pueblo en su tierra,
y nunca más serán desterrados
de la tierra que les di».
Es lo que dice el Señor su Dios.

[a] **8:14** ***pecado de Samaria*** Se refiere a la estatua del becerro que se adoraba en Samaria.
[b] **8:14** ***Dan*** En esta ciudad había un santuario israelita.
[c] **8:14** ***Berseba*** Era un pueblo en Judá, significa *pozo de la promesa*.
[d] **9:2** ***lo más profundo de la tierra*** Textualmente *Seol*, el lugar de los muertos.
[e] **9:7** ***Caftor*** Hace referencia a Creta o Chipre.
[f] **9:7** ***Quir*** Era un lugar de destierro para los arameos; no se tiene certeza de su ubicación.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Abdías

Castigo de Edom

1 Esta es la visión de Abdías.

Hemos oído un mensaje del Señor,
un mensajero fue enviado
a decirles a las naciones:
«¡Vamos!
¡Hagamos la guerra contra Edom*!»

Así dice el Señor Dios acerca de Edom:
2 «Edom, hice que fueras insignificante
entre las naciones
y que fueras despreciado.
3 Tu arrogancia te ha perjudicado.
Tú que habitas en las cuevas de la montaña,
tu hogar queda en la cima.
Pensaste: "¿Quién me derribará?"
4 Si te remontaras tan alto como el águila
y colocaras tu nido entre las estrellas,
aun de allí te arrojaría, dice el Señor.

5 »¡Qué gran desastre estás a punto de sufrir!
Si los ladrones vinieran de noche a robarte,
algo dejarían, ¿verdad?
Si los que recogen uvas vienen a tu viñedo,
dejarían algunas ramas sin cosechar,
¿no es cierto?
6 Pero tú, Esaú,
no tendrás la misma suerte.
Tus enemigos no descansarán hasta
encontrar
incluso tus tesoros más escondidos.
7 Todos tus aliados te empujarán a la frontera,
los que han hecho tratados de paz contigo
te engañarán y te someterán.
Los compañeros en que tanto confías
te pondrán trampa sin que te des cuenta.

8 »En aquel día, dice el Señor,
destruiré a todos los sabios de Edom
y a toda la inteligencia
de la región montañosa de Esaú.
9 Que oiga esto la ciudad de Temán*:
hasta tus soldados serán presa del terror.
Todos los hombres
de la región montañosa de Esaú
serán masacrados.

10 »Por la violencia
con que atacaste a tu hermano Jacob*,
serás cubierto de vergüenza,
serás borrado del mapa para siempre.
11 Te mantuviste al margen
el día en que los enemigos de Israel
se llevaron su riqueza.[a]
Hiciste eso cuando los extranjeros
entraron por sus puertas.
Ese día ellos vinieron y rifaron a Jerusalén
para saber quién se quedaba con ella.
Tú, Edom, fuiste como uno de ellos.
12 No te burles de tu hermano
en el día de su desgracia;
no celebres cuando acaban con los de Judá
en el día de su ruina;
no hables con altanería el día de su angustia.
13 No vengas a la puerta
de la ciudad de mi pueblo
en el día de su desastre;
ni a burlarte de sus males
en ese día desastroso.
No tomes sus riquezas
en el día de su desastre.
14 No te pares en el cruce de caminos
para exterminar a sus fugitivos.
No entregues a los sobrevivientes
del día de la angustia.

15 »Porque el día del Señor
se acerca a todas las naciones.
Así como hiciste con otros,
te será hecho a ti.
Tus malas acciones recaerán sobre tu cabeza.
16 Pues así como bebiste
sobre mi monte santo[b],
de igual manera tú y todas las naciones
beberán continuamente.
Beberán y engullirán hasta desaparecer
sin dejar rastro.

Restauración de Israel

17 »Pero el monte Sión* será un lugar santo
donde estarán los que se salvaron.
Los descendientes de Jacob*
recobrarán sus posesiones.
18 Los descendientes de Jacob serán fuego
y los de José serán llama.
Pero los descendientes de Esaú serán estopa,
y ellos los consumirán y los quemarán.
No sobrevivirá ningún descendiente de Esaú,
pues el Señor lo ha decidido así».

19 La gente del Néguev*
poseerá el monte de Esaú,

[a] **11** ***llevaron su riqueza*** o *capturaron su ejército.*
[b] **16** ***monte santo*** Una de las montañas donde se construyó Jerusalén. A veces es una referencia a la ciudad misma.

y la gente de la Sefelá
poseerá la tierra de los filisteos.
Ellos poseerán el territorio de Efraín
y el territorio de Samaria,
y Benjamín poseerá Galaad.
20 Ese ejército de israelitas, los exiliados*,
poseerán el territorio cananeo hasta Sarepta.
Los desterrados de Jerusalén
que viven en Sefarad[a]
tomarán posesión de las ciudades
del Néguev.
21 Los libertadores subirán al monte Sión
a gobernar la región montañosa de Esaú,
y el reino y la soberanía serán del Señor.

[a] **20** ***Sefarad*** La versión aramea identifica este lugar con España, la Septuaginta con Sardis, en Asia Menor.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Jonás

Dios llama y Jonás huye

1 1El Señor le dirigió la palabra a Jonás[a], hijo
de Amitay, y le dijo: 2«Anda, ve a la gran
ciudad de Nínive[b] y avisa que voy a acabar con
ella porque la noticia de su maldad ha llegado
hasta mi presencia».

3Pero Jonás quiso escapar del Señor y se
fue hacia Tarsis*. Bajó a Jope[c], donde encon-
tró un barco que salía a Tarsis, pagó su pasaje
y entró en el barco junto con los demás que
iban a esa ciudad, lejos de la presencia del
Señor. 4Pero el Señor arrojó al mar un fuerte
viento y hubo una tormenta tan grande que el
barco corría el peligro de romperse en peda-
zos. 5Los marineros estaban muy asustados,
cada uno le rogaba a su propio dios y arroja-
ron la carga al mar para quitarle peso al barco.
Mientras tanto Jonás había bajado al interior
del barco y se encontraba sumido en un
sueño profundo. 6Entonces el capitán se le
acercó y le dijo:

—¿Qué estás haciendo ahí, dormilón?
¡Levántate y ruega a tu dios! A lo mejor tu dios
se fije en nosotros y nos ponga a salvo.

7Entonces los marineros se decían unos a
otros:

—Echemos suertes* para averiguar quién es
el responsable de la calamidad que estamos
sufriendo.

Así lo hicieron y la suerte señaló que Jonás
era el culpable. 8Entonces le dijeron:

—Dinos, ¿Por causa de quién estamos
pasando esta calamidad? ¿Cuál es el propósito
de tu viaje? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu
país? ¿Quién es tu gente?

9Jonás les respondió:

—Soy hebreo y adoro al Señor, Dios del
cielo, creador del mar y de la tierra.

10Entonces los hombres se asustaron mucho
y le preguntaron:

—¿Qué es lo que has hecho?

Pues sabían que estaba huyendo de la presen-
cia del Señor porque Jonás se lo había contado.

11Como la tormenta era cada vez más fuerte,
le preguntaron a Jonás:

—¿Qué debemos hacer contigo para calmar
el mar?

12—Agárrenme y échenme al mar, y la tor-
menta se calmará. Yo sé que esta terrible tor-
menta cayó sobre ustedes por culpa mía.

13Los marineros empezaron a remar con
todas sus fuerzas con la esperanza de llegar a
tierra firme, pero no lo lograron porque el mar
se ponía cada vez más violento y se volvía en
contra de ellos. 14Entonces clamaron así al
Señor: «Señor, no nos hagas morir por qui-
tarle la vida a este hombre. No nos culpes por
matar a un inocente, porque tú eres el Señor y
actúas como bien te parece».

15Así pues, agarraron a Jonás, lo lanzaron al
mar y el mar se calmó. 16Al ver esto sintieron
mucho respeto por el Señor, así que le ofrecie-
ron un sacrificio e hicieron promesas al Señor.

Jonás en el vientre del gran pez

17El Señor había dispuesto un gran pez para
que se tragara a Jonás, quien pasó tres días y
tres noches dentro del estómago del pez.

2 1Entonces Jonás oró así al Señor su Dios
desde el estómago del pez:

2«Clamé a ti, Señor, en medio de mi angustia
¡y me contestaste!
Desde las profundidades del sepulcro[d]
pedí tu ayuda, Señor,
¡y me escuchaste!

3»Me arrojaste a lo más hondo,
a lo más profundo del mar;
la corriente me envolvía,
y todas tus olas poderosas
pasaban sobre mí.
4 Pensé: "Me has echado de tu presencia,
pero así y todo yo seguiré rogando
hacia tu santo templo".[e]

5»Las aguas me envolvieron hasta el alma,
estaba cubierto de mar por todas partes;
las algas se enredaban en mi cabeza.
6 Me hundí en el mar
hasta donde comienzan las montañas.
Bajé al mundo de los muertos y tras de mí
sus rejas se cerraron para siempre.
Pero tú Señor, Dios mío,
me sacaste vivo de la fosa.
7 Al sentir que se me iba la vida
me acordé del Señor

[a] **1:1** ***Jonás*** Es probablemente el mismo profeta mencionado en 2 de Reyes 14:25.
[b] **1:2** ***Nínive*** Capital de Asiria. El ejército de ese país destruyó el norte de Israel entre los años 723 a 721 a. C.
[c] **1:3** ***Jope*** Un pueblo que quedaba en la costa de Israel sobre el mar Mediterráneo.

[d] **2:2** ***sepulcro*** o *Seol,* sitio donde van los muertos.
[e] **2:4** ***pero … templo*** o *¿cómo volveré a ver tu santo templo?*

y mi oración llegó hasta ti,
en tu santo templo.

8 »Los que adoran ídolos inútiles
han dejado tu fiel amor[a];
9 pero yo con gratitud te alabaré
y te ofreceré sacrificios.
Cumpliré la promesa que te hice.
¡La salvación viene del Señor!»

10 Entonces el Señor le ordenó al pez que vomitara a Jonás en tierra firme.

Dios llama y Jonás obedece

3 1 El Señor habló por segunda vez con Jonás
y le dijo: 2 «Anda, ve a la gran ciudad de
Nínive y avisa lo que te voy a decir».

3 Jonás obedeció al Señor y se fue para Nínive, una ciudad tan grande que se necesitaban tres días para recorrerla.[b] 4 Al llegar, Jonás recorrió la ciudad todo un día anunciando a gran voz: «¡Nínive será destruida dentro de cuarenta días!»

5 La gente de Nínive le creyó a Dios, anunciaron ayuno y desde el más importante hasta el más humilde se vistieron con ropa áspera. 6 Cuando el rey de Nínive se enteró de la noticia, se levantó del trono, se quitó sus vestidos reales, se puso ropa áspera y se sentó sobre cenizas. 7 Entonces el rey dio a conocer esta orden a todo el pueblo:

«Por orden del rey y sus altos funcionarios:

»Ninguna persona o animal, ni ganado ni rebaño, probará alimento alguno, ni pastará ni tomará agua. 8 Al contrario, que se cubran todos, hombres y animales, con ropa áspera. Rueguen a Dios con todas sus fuerzas. Deje cada uno su mala conducta y abandone la violencia que ha estado cometiendo. 9 ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer, calme el ardor de su ira y así no tengamos que morir».

10 Dios vio lo que hicieron, se dio cuenta que dejaban su mala conducta, entonces cambió de parecer respecto al castigo que les tenía preparado y no lo llevó a cabo.

La misericordia de Dios le disgusta a Jonás

4 1 A Jonás no le gustó nada que Dios salvara
la ciudad y se enfureció. 2 Entonces oró al
Señor y le dijo:

—Señor, ¿No fue esto lo que yo decía cuando estaba en mi propio país? Fue por eso que al principio intenté huir hacia Tarsis*. Sabía que eres un Dios bueno, que muestras gran compasión, no te enojas con facilidad, estás lleno de amor y estás dispuesto a cambiar tus planes de castigo. 3 Ahora Señor, te ruego que me quites la vida, pues prefiero morir a tener que vivir así.

4 Entonces el Señor le preguntó:

—¿De verdad estás tan enojado?[c]

5 Jonás salió de la ciudad y acampó al oriente de ella. Allí construyó un refugio y se sentó bajo la sombra esperando a ver qué pasaría con la ciudad.

6 El Señor Dios hizo que una planta de ricino[d] creciera sobre Jonás para hacerle sombra y calmarle su mal humor. Jonás se puso muy contento con esa planta de ricino. 7 Pero al amanecer del día siguiente, Dios había dispuesto que un gusano atacará la planta de ricino y esta se secó. 8 Cuando salió el sol, Dios envió desde el oriente un viento caliente. Como el calor del sol daba directamente sobre la cabeza de Jonás, él se sintió a punto de desmayarse y queriendo morirse dijo:

—Prefiero morir a tener que vivir así.

9 Entonces Dios le preguntó:

—¿De verdad estás tan enojado porque se secó la planta de ricino?[e]

Y Jonás le respondió:

—¡Claro que sí! Estoy que me muero de rabia.

10 Entonces el Señor le dijo:

—Tú no moviste ni un dedo por la planta de ricino, ni hiciste que creciera; en una noche nació y murió la noche siguiente. Tú sí puedes preocuparte por ella, pero 11 ¿no puedo yo preocuparme por Nínive, una gran ciudad donde viven más de ciento veinte mil personas que no sabían el mal que estaban haciendo,[f] y donde hay muchos animales?

[a] **2:8** ***han dejado tu fiel amor*** o *han dejado de serte leales.*

[b] **3:3** ***necesitaban … recorrerla*** o *requería una visita de tres días.*

[c] **4:4** ***¿De verdad … enojado?*** o *¿Crees que haces bien en enojarte tanto?*

[d] **4:6** ***ricino*** La especie de la planta no se conoce con exactitud.

[e] **4:9** ***¿De verdad … ricino?*** o *¿Haces bien en enojarte tanto porque se secó la planta de ricino?*

[f] **4:11** ***no sabían … haciendo*** Textualmente *no distinguían entre su mano izquierda y su mano derecha.*

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Miqueas

Castigo para Samaria e Israel

1 1 Este es el mensaje que el Señor dio a
Miqueas de Moréset en los días de Jotán,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Esta fue la
visión que tuvo Miqueas acerca de Samaria y
Jerusalén:

2 Escuchen, pueblos todos;
presten atención la tierra
y todos los que la habitan.
El Señor Dios vendrá desde su templo santo
y será testigo en contra de ustedes.
3 Pues, ¡miren!
El Señor ya está saliendo de su casa.
Bajará y caminará
sobre los lugares más altos[a] de la tierra.
4 Las montañas se derretirán a sus pies
como cera junto al fuego.
Los valles se abrirán y serán como agua
que corre quebrada abajo.
5 Todo esto sucederá
por culpa de la rebelión de Jacob*
y de los pecados de la nación[b] de Israel.
¿Cuál fue la rebelión de Jacob?
¿Acaso no es Samaria*?
¿Dónde practican la idolatría en Judá?
¿Acaso no es en Jerusalén?

6 Convertiré a Samaria
en un montón de ruinas,
en un campo para viñedos.
Arrojaré sus piedras al valle
y descubriré sus cimientos.
7 Todas sus imágenes serán despedazadas
y todos sus salarios de prostitución
serán quemados.
Destruiré todos sus ídolos
porque Samaria obtuvo todas sus riquezas
siendo infiel a mí.[c]
Esos ídolos quedarán otra vez
convertidos en dinero de prostitutas.

El llanto amargo de Miqueas

8 Sufriré y lloraré amargamente por todo esto.
Caminaré descalzo y medio desnudo;
aullaré como un chacal,
gemiré como polluelos de avestruz.
9 La herida de Samaria* es incurable
y también ha llegado hasta Judá.
La destrucción ha tocado
hasta la puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén.
10 No cuenten nada de esto en Gat[d];
no lloren por eso.
Revuélquense de dolor
en el polvo en Bet Leafrá[e].
11 Habitantes de Safir[f],
sigan su camino desnudos y avergonzados.
Los habitantes de Zanán[g] no saldrán;
Bet Ésel[h] estará de luto
y les quitará su apoyo.
12 Los habitantes de Marot[i]
esperarán con ansiedad
que suceda algo bueno
porque por orden del Señor
el desastre ha bajado
hasta las puertas mismas de Jerusalén.

13 Habitantes de Laquis[j],
enganchen un caballo veloz
al carro de combate.
En Laquis comenzaron los pecados
de los habitantes de Sión;
allí se encuentran las rebeliones de Israel.[k]
14 Por eso, le darás regalos de despedida
a Moréset[l] en Gat.
Las casas de Aczib[m]
serán una trampa para los reyes de Israel.
15 Traeré de nuevo uno para conquistarte,
pueblo de Maresá[n].
La gloria de Israel llegará a Adulán[o].

[a] **1:3** ***lugares más altos*** Puede referirse simplemente a colinas, o pueden ser los santuarios donde se adoraba a Dios o a los dioses falsos. Estos lugares se encontraban frecuentemente en montañas y colinas.
[b] **1:5** ***nación*** Textualmente *casa*. Puede hacer referencia a la familia real de ese país.
[c] **1:7** ***sus riquezas … a mí*** Textualmente *su dinero era el dinero de una prostituta*.
[d] **1:10** ***Gat*** Es un juego de palabras. Este nombre significa *contar*.
[e] **1:10** ***Bet Leafrá*** Este nombre significa *casa de polvo*.
[f] **1:11** ***Safir*** Este nombre significa *bella*.
[g] **1:11** ***Zanán*** Este nombre significa *salir*.
[h] **1:11** ***Bet Ésel*** Este nombre significa *casa de apoyo*.
[i] **1:12** ***Marot*** Este nombre significa *amargado*, *enojado* o *triste*.
[j] **1:13** ***Laquis*** En hebreo, esta palabra se parece a la palabra *caballo*.
[k] **1:13** ***rebeliones de Israel*** Es decir, los lugares de adoración diferentes al templo en Jerusalén. Los arqueólogos han descubierto estos «templos» y monumentos de piedra en Tel Laquis.
[l] **1:14** ***Moréset*** Tierra natal de Miqueas.
[m] **1:14** ***Aczib*** Este nombre significa *mentira* o *engaño*.
[n] **1:15** ***Maresá*** Este nombre significa *una persona que se roba las cosas*.
[o] **1:15** ***Adulán*** Cueva en la que David se escondió cuando escapaba de Saúl. Ver 1 de Samuel 22:1.

16 Córtate los cabellos,
rápate para demostrar el dolor
que sientes por tus amados hijos.
Deja tu cabeza calva como la de un águila[a],
porque tus hijos serán cautivos lejos de ti.

El castigo para los opresores

2 1Oigan, les va a ir muy mal a ustedes
que sólo piensan en hacer el mal;
los que hacen sus planes malvados
mientras descansan en su cama
y los llevan a cabo a primera hora del día
porque tienen el poder para hacerlo.
2 Quieren las tierras de otros y se las quitan.
Quieren las casas de otros y se las quitan.
Oprimen al hombre
y se apoderan de su casa;
engañan a otro y le quitan su tierra.

3 Esto es lo que dice el Señor:
«Ahora yo soy el que está planeando
un mal contra esta familia,
del que no podrán librar su cuello.
Ya no podrán caminar con la cabeza en alto
porque vendrán tiempos de desastre.
4 En aquel tiempo harán canciones
para burlarse de ustedes.
Cantarán una triste canción que dirá:
"Estamos arruinados;
nos quitó nuestra tierra.
Me quitó mi tierra
y se la entregó a gente que no es fiel a Dios.
5 Por eso, no tendremos a nadie
que divida la tierra
y la reparta entre el pueblo del Señor"».

Los falsos profetas

6 La gente repite insistentemente:
«No nos cansen con sus profecías;
no profeticen acerca de esas calamidades.
Nada malo nos sucederá».
7 Pueblo de Jacob*, ¿se debe decir eso?
No se ha agotado la paciencia del Señor;
mi promesa es hacerles el bien
a los que llevan una vida recta.
8 Pero ustedes se alzan como enemigos
en contra de mi pueblo.
Ustedes les quitan la ropa
a quienes pasan desprevenidos por su lado.
Hacen el mal a quienes ni siquiera
están pensando en la guerra.
9 Ustedes sacan de sus hogares
a las mujeres de mi pueblo.
A sus hijos les quitan la gloria que yo les di.
10 ¡Levántense y váyanse!
Aquí no podrán quedarse a descansar.
Debido a su impureza serán destruidos;
sufrirán una ruina terrible.

11 Esta gente no quiere escucharme.
Pero si un mentiroso viniera diciendo:
«Les anunciaré de vino y alcohol»,
él sería su profeta.

El Señor promete liberación

12 Sí, yo los reuniré a todos ustedes,
pueblo de Jacob[b].
Yo reuniré a los sobrevivientes de Israel[c]:
los reuniré como ovejas en un redil.
Como un rebaño en medio de la pradera,
todos llenarán de ruido el lugar.
13 Uno de ellos atravesará la entrada
y se dirigirá al frente de su pueblo.
Atravesarán las entradas y saldrán de allí.
Su rey marchará delante de ellos;
el Señor será su líder.

Los gobernantes corruptos de Israel

3 1Luego dije: «Escuchen, líderes de Jacob*
y jefes de la nación[d] de Israel:
¿Acaso no saben lo que es la justicia?
2 Ustedes odian el bien y aman el mal.
Le arrancan la piel a la gente
y le quitan la carne de sus huesos.
3 Devoran a mi pueblo;[e]
le quitan la piel, le rompen los huesos.
Lo descuartizan como para echarlo al caldero,
como carne para la olla.
4 Cuando llamen al Señor,
él no les responderá.
Esconderá su rostro de ustedes
por todas las maldades que han hecho».

Falsos profetas

5 Esto dice el Señor en contra de los profetas
que extravían a su pueblo:

«Anuncian la paz
cuando tienen algo para morder,
pero declaran la guerra santa
a quien no les da de comer.
6 Por eso todo lo que verán
será como la noche.
En lugar de tener visiones, verán oscuridad».

El sol se ocultará para los profetas;
sus días serán oscuros.
7 Los videntes* estarán avergonzados;
los que leen el futuro quedarán en ridículo.
Todos ellos se quedarán callados
porque Dios no les responderá.
8 En cambio, yo estoy lleno de fortaleza;
estoy lleno del espíritu del Señor
y lleno de justicia y poder.
Por eso puedo decirle a Jacob*
cuál es su rebelión,
y a Israel cuáles son sus pecados.

[a] **1:16** ***águila*** o *buitre.*

[b] **2:12** ***Jacob*** Otra forma de referirse a Israel. Ver Génesis 32:22–28.

[c] **2:12** ***Israel*** Otro nombre que se le dio a Jacob, ver Génesis 32:22–28. Aquí hace referencia al pueblo de Israel.

[d] **3:1** ***nación*** Textualmente *casa*. Puede referirse a la familia real de ese país.

[e] **3:3** ***Ustedes destruyen a mi pueblo*** Textualmente *ellos devoran el cuerpo de mi gente.*

Los líderes corruptos hacen mal a Sión

9 Escuchen esto, líderes de Jacob*
y jueces de Israel:
Ustedes detestan la justicia
y dañan todo lo recto.
10 Ustedes construyen a Sión*
sobre la sangre de gente inocente;
construyen a Jerusalén con injusticia.
11 Los jueces de Jerusalén se dejan sobornar,
sus sacerdotes enseñan por una paga
y sus profetas adivinan el futuro por dinero.
Y aun así se acercan al Señor y dicen:
«¿Acaso el Señor no está entre nosotros?
Nada malo nos sucederá».

12 Debido a eso, por culpa de ustedes,
Sión se convertirá en un campo arado
y Jerusalén se convertirá
en un montón de ruinas.
El monte del templo se convertirá
en una colina[a] llena de arbustos.

La ley vendrá de Jerusalén

4 1En los últimos días, el monte del templo* del Señor
estará asentado en la cima de las montañas.
Se alzará sobre las colinas
y todos los pueblos correrán hacia allá.
2 Muchas naciones se dirigirán a ese lugar.
Dirán: «Subamos al monte del Señor,
vayamos al templo del Dios de Jacob*,
para que nos enseñe sus caminos
y podamos andar en ellos».
De Sión* saldrá la ley;
y de Jerusalén, la palabra del Señor.
3 El Señor juzgará a muchas[b] naciones
y llevará la paz a naciones fuertes y lejanas.
Convertirán sus espadas en arados,
y sus lanzas en hoces.
Ninguna nación levantará espada contra otra,
y ya nadie se preparará para la guerra.
4 Cada cual se sentará
bajo su vid y su higuera,
y no habrá quien los atemorice.
Porque así lo ha dicho el Señor
Todopoderoso.

5 Aunque todas las naciones
obedezcan a sus propios dioses,
nosotros nunca dejaremos de obedecer
al Señor, nuestro Dios.[c]

El Señor restaurará a su pueblo

6 El Señor dice: «Ese día reuniré a mis ovejas;
a la lastimada, a la descarriada
y a la que maltraté.
7 Con la lastimada formaré un resto;
con la descarriada, una nación poderosa.
El Señor reinará sobre ellos
en el monte Sión*
desde ese día y para siempre.

8 »Y tú, torre del rebaño[d],
a ti te llegará tu momento.
Fortaleza de los habitantes de Sión,
tú recuperarás tu poder.
El reino volverá a Jerusalén».

Caída y restauración de Sión

9 Jerusalén, ¿por qué lloras tanto?
¿Acaso no tienes un rey?
¿Acaso ha desaparecido tu líder?
Tu angustia es tan inmensa
como la de una mujer que da a luz.
10 Hija de Sión[e], estremécete y gime
como si estuvieras dando a luz,
porque vas a salir de la ciudad
y tendrás que vivir en el campo.
Irás a Babilonia, pero de allí serás rescatada.
El Señor te librará
de las garras de tus enemigos.
11 Muchas naciones se han unido en tu contra.
Dicen: «¡Que sea profanada,
disfrutemos viendo la derrota de Sión!»
12 Pero esas naciones
no conocen los pensamientos del Señor
ni captan su plan;
porque él las juntará
como se juntan los manojos de espigas
en el lugar donde se trilla* el grano.

13 Hija de Sión, levántate y aplástalos.
Convertiré tus cuernos en hierro
y tus cascos[f] en bronce.
Tú destruirás a muchos
y le entregarás al Señor
todas las ganancias de ellos.
Le entregarás todas sus riquezas
al Señor de toda la tierra.

5 1Ahora, hija de guerreros,
reúne a tus soldados.
Estamos siendo asediados;
ellos con su vara golpean en la mejilla
al juez de Israel.

El Mesías nacerá en Belén

2 Tú, Belén Efrata,
eres pequeña entre los clanes de Judá,
pero de ti saldrá
el jefe de Israel, quien luego vendrá a mí.
Su origen es antiguo,
viene de mucho tiempo atrás.
3 Por eso pondrá a esas naciones
en manos de sus enemigos

[a] **3:12** ***colina*** o *lugar alto*. Término usado para referirse a los santuarios en donde la gente adoraba ídolos.
[b] **4:3** ***muchas*** o *poderosas*.
[c] **4:5** o *Todas las naciones caminarán en nombre de sus dioses, pero nosotros caminaremos en el nombre del Señor nuestro Dios por siempre.*
[d] **4:8** ***torre del rebaño*** o *Migdal Eder*. Probablemente esto hace referencia a una parte de Jerusalén. Los líderes eran como pastores vigilando a sus ovejas desde una torre.
[e] **4:10** ***Hija de Sión*** Se refiere a Jerusalén. Igual en 4:13.
[f] **4:13** ***cascos*** Parte dura de las patas de algunos animales.

hasta que dé a luz
la mujer que está esperando un hijo.
Entonces, el resto de sus hermanos
regresará al pueblo de Israel.
4 Luego, él se levantará y guiará a Israel
con la fortaleza del Señor
y con la autoridad del nombre
del Señor su Dios.
Vivirán en paz porque su grandeza llegará
hasta los confines de la tierra.[a]
5 Él traerá la paz.
Cuando Asiria venga a nuestro país
y ponga el pie en nuestros palacios,
la enfrentaremos enviando contra ella
siete pastores y ocho líderes.
6 Con sus espadas ellos gobernarán a Asiria,
y con sus cuchillos a la tierra de Nimrod[b].
Él nos rescatará de los asirios
cuando ellos vengan a nuestra tierra
e invadan nuestro país.

7 Entonces el resto de Jacob*
que está esparcido entre las naciones
será como rocío que viene del Señor;
como lluvia que cae sobre la tierra,
que no tiene que depender de un hombre
y no tiene que poner sus esperanzas
en ningún ser humano.
8 El resto de Jacob disperso entre las naciones
en medio de pueblos numerosos
será como un león
entre las bestias de la selva;
como un cachorro de león
entre rebaños de ovejas,
del que no hay escape
cuando ataca con sus garras.
9 Levantarás tu mano contra tus enemigos
y todos ellos serán destruidos.

El pueblo confiará en Dios

10 El Señor dice:
«Ese día mataré a tus caballos
y destruiré tus carros de combate.
11 Destruiré las ciudades de tu país
y derrumbaré todas tus fortalezas.
12 Ya no podrás hacer magia con tus manos
ni tendrás a nadie que lea el futuro.
13 Destruiré tus ídolos
y tus monumentos religiosos
y ya no adorarás cosas hechas con tus manos.
14 Arrancaré de la tierra tus postes de Aserá*
y destruiré tus dioses falsos[c].
15 Con ira y rabia tomaré venganza
contra las naciones
que no me han escuchado».

Acusación del Señor contra su pueblo

6 1Entonces, escuchen lo que dice el Señor:
«Levántate y presenta tu caso
ante los montes.
Que las colinas escuchen tu voz».
2 Escuchen, montes,
las acusaciones del Señor.
Cimientos de la tierra, escuchen al Señor.
El Señor tiene una denuncia
contra su pueblo,
un juicio contra Israel.

3«Dime, pueblo mío, ¿qué hice contra ti?
¿En qué te molesté?
4 Pues yo te saqué de Egipto;
te liberé de la esclavitud
y envié a Moisés, a Aarón y a Miriam
para que te guiaran.
5 Pueblo mío,
recuerda los planes del rey Balac de Moab
y lo que le respondió Balán, hijo de Beor.
Recuerda lo que sucedió en tu viaje
desde Acacia hasta Guilgal[d]
para que comprendas
los actos salvadores del Señor».

6 Alguien dirá: «¿Qué debo llevar
cuando me acerque al Señor?
¿Qué debo hacer
cuando me incline ante el Dios Altísimo?
¿Me presentaré con sacrificios
y terneros de un año?
7 ¿Se sentirá complacido el Señor
con miles de carneros
y diez mil ríos de aceite?
¿Tengo que entregarle mi primer hijo
como pago por mi culpa?
¿Tengo que entregarle
el fruto de mis entrañas
como pago por mi pecado?»

8 Hombre, si el Señor ya te ha dicho
lo que está bien.
Él ya te ha dicho lo que quiere de ti:
que seas justo, que te guste mostrar fiel amor
y que vivas humildemente con tu Dios.

Castigo para los israelitas

9 La voz del Señor le habla a la ciudad.
El que respeta el nombre del Señor[e]
es sabio.
Así que presten atención al castigo
y al que lo decide.[f]
10«¿Aún quedan tesoros robados
en la casa de los perversos?
¿Aún estafan a la gente
usando canastos de medir[g]
en los que no cabe mucho?

[a] **5:4** ***Vivirán … de la tierra*** o *Vivirán allí porque en ese momento su reino se extenderá hasta los confines de la tierra*.
[b] **5:6** ***tierra de Nimrod*** Otra forma de referirse a Asiria.
[c] **5:14** ***dioses falsos*** o *ciudades*.
[d] **6:5** ***Acacia hasta Guilgal*** Esta narración se encuentra en Números 22–25.
[e] **6:9** ***el nombre del Señor*** Textualmente *tu nombre*.
[f] **6:9** ***Así que presten … decide*** El idioma hebreo no es claro aquí.
[g] **6:10** ***canastos de medir*** Textualmente *efas*. La *efa* era una medida de capacidad para granos y otros productos alimenticios sólidos. Era un canasto que debía tener una capacidad de 22 litros.

11 ¿Creen que voy a perdonar
a los que usan balanzas alteradas
y medidas falsas?
12 Los ricos están llenos de violencia;
sus habitantes son una partida de
mentirosos y engañadores.
13 Voy a empezar a castigarte;
te destruiré por tus pecados.
14 Comerás, pero no quedarás satisfecha.
Te retorcerás en tu interior.
Guardarás tus pertenencias,
pero no podrás salvarlas,
y lo que salves, lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Tratarás de sacar aceite de tus olivos,
pero no conseguirás nada.
Pisarás tus uvas,
pero no podrás beber su vino.
16 Eso sucederá porque obedeciste
las órdenes del rey Omrí[a],
porque sigues todas las costumbres
de la familia real de Acab
y porque obedeces sus mandatos.
Por eso dejaré que seas destruida
y la gente se burlará
de los habitantes de la ciudad.
Tendrás que soportar
el desprecio de otras naciones».

Indignación por la corrupción de Israel

7 1 ¡Me siento muy mal!
Me siento como si estuviera en un campo
del que ya se ha recogido todo el fruto.
Como si estuviera en un campo
del que ya se han recogido todas las uvas.
No quedan racimos de uvas para comer,
ni esos higos frescos que tanto me gustan.
2 Ya no quedan hombres fieles en la tierra;
no quedan personas honestas.
Todos están planeando
cómo agredir y asesinar.
Se atrapan con redes los unos a los otros.
3 La gente es hábil
para hacer el mal con sus manos.
El funcionario exige dinero
y se soborna al juez.
Los líderes importantes
hacen las leyes a su conveniencia
y todas ellas se cumplen.
4 Los mejores de ellos
son como arbustos llenos de espinas.
Los más honestos de ellos
son peor que una planta torcida
cubierta de espinas.
Se acerca el momento
que anunciaron tus centinelas.
Llegará pronto el día de la desgracia;
los perversos serán presa de la confusión.
5 No creas en tu vecino,
no confíes en tu amigo.
Ten cuidado de lo que dices a tu esposa.
6 El hijo despreciará al papá,
la hija se rebelará contra la mamá,
la nuera se pondrá en contra de su suegra
y los enemigos de cada cual
estarán dentro de su propia familia.
7 Pero yo estaré alerta, esperando al Señor.
Pacientemente esperaré en Dios
mi Salvador;
él me escuchará.

Esperanza de victoria

8 No te alegres, enemiga mía.
Aunque haya caído, me levantaré.
Aunque ahora esté en medio de la oscuridad,
el Señor será mi luz.
9 Tengo que soportar la ira del Señor
porque pequé contra él.
Él lanzará sus acusaciones en mi contra
y hará justicia conmigo.
Él me sacará a la luz y me hará justicia.
10 Mi enemiga se dará cuenta de eso
y se sentirá avergonzada.
Miraré a los que me dijeron:
«¿Dónde está el Señor tu Dios?»
Entonces la gente los pisoteará
como si fueran lodo en las calles.

Restauración de Jerusalén

11 Ya se acerca el día
en el que reconstruirás tus murallas;
ese día tus fronteras se extenderán.
12 Ese día tu pueblo vendrá a ti
de todos los lugares;
desde Asiria hasta Egipto,
desde Egipto hasta el río Éufrates.
Vendrán de todos los mares
y de todas las montañas.
13 Pero el país quedará desolado
por culpa de sus habitantes
como resultado de su maldad.

14 Guía a tu gente;
guía a tus ovejas con tu bastón.
Tus ovejas viven solas en el bosque
y en el monte Carmelo*.
Haz que vivan en Basán* y en Galaad*
como vivían en el pasado.
15 Muéstranos tus milagros
como los que hiciste al salir de Egipto.
16 Que las naciones vean esos milagros
y se avergüencen de su poder.
Que se tapen la boca con la mano
y ensordezcan sus oídos.
17 Que se arrastren por el polvo
como las serpientes.
Que desde sus fortalezas
vengan temblando de miedo
al Señor nuestro Dios.
Que tiemblen y tengan temor de ti.

Alabanza al Señor

18 No hay Dios como tú
que perdona las malas acciones
y pasa por alto la rebeldía
del resto de su pueblo.

[a] **6:16** ***Omrí*** Rey de Israel que promovió en su nación la adoración de dioses falsos. Ver 1 de Reyes 16:21–26.

No estará siempre enojado
porque le gusta demostrar su fiel amor.
19 Tendrá otra vez compasión de nosotros,
perdonará nuestras culpas
y arrojará todos nuestros pecados
a las oscuras profundidades del mar.
20 Muestra tu lealtad a Jacob*
y tu fiel amor a Abraham[a],
como prometiste hace mucho tiempo
a nuestros antepasados.

[a] **7:20** ***Abraham*** Su nombre se usa aquí para referirse a todo el pueblo de Israel. Ver vocabulario.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Nahúm

1 1Este libro trata de la profecía de Nahúm de
Elcós, la visión que tuvo de parte de Dios
acerca de la ciudad de Nínive[a].

El Señor está furioso con Nínive

2 El Señor es Dios celoso y vengador.
El Señor es vengador,
pues no hay ira mayor que la suya.
El Señor se venga
de los que se ponen en contra suya
y se enfurece contra sus enemigos.
3 El Señor no se enoja con facilidad,
y también es muy fuerte.
El Señor no dejará sin castigo al culpable.
Anda entre torbellinos y tormentas de arena.
Las nubes son el polvo de sus pies.

4 El Señor regaña al mar y este se seca;
hace evaporar todos los ríos.
El Basán* y el Carmelo* se resecan;
las flores del Líbano se marchitan.
5 Ante él tiemblan las montañas
y se derriten los montes.
El mundo entero
y cada uno de los que lo habitan
tiemblan ante él.
6 ¿Quién podrá enfrentársele
cuando se enfurezca?
¿Quién podrá soportar el calor de su furia?
Su ira se esparce como el fuego
y hasta las rocas son destruidas a su paso.
7 El Señor es bueno.
Es refugio en tiempos difíciles
y protector de los que acuden a él.
8 Pero a sus enemigos
los destruye por completo,
como una gran inundación,
y los perseguirá hasta llevarlos a la oscuridad.

9 ¿Qué hacen algunos tramando planes
contra el Señor?
Él desbaratará esos planes y se asegurará
de que no surja nuevamente la hostilidad.
10 Aunque sean como espinos enredados
y borrachos saturados de licor,
ellos serán consumidos como paja seca.
11 De ti, Judá[b],
vino uno que está tramando planes
contra el Señor,
y aconsejando a la gente a hacer maldades.

12 El Señor se ha pronunciado así:
«Aunque ahora los asirios
estén sanos y sean muchos,
de todas maneras
serán cortados y desaparecerán.
Judá, te he hecho sufrir,
pero no te haré sufrir más.
13 Destrozaré el yugo que pesa sobre ti,
romperé las ataduras que te aprisionan».

14 Pero, en cuanto a ti, rey de Nínive,
el Señor ha dado esta orden:
«No tendrás descendientes,
destruiré todo ídolo y toda estatua
que haya en el templo de tus dioses.
Te tendré lista la tumba
porque no vales nada».

15 De las montañas viene
un mensajero que trae buenas noticias,
que proclama paz.
Judá, celebra tus festivales,
cumple lo que le has prometido al Señor,
pues aquel perverso nunca más te atacará;
será completamente destruido.

Nínive será destruida

2 1Nínive, un enemigo se acerca
para atacarte.
Así que haz guardia en las murallas,
cuida los caminos.
¡Fortalécete y prepárate para la batalla!
2 El Señor restaurará el orgullo de Jacob*,
el de Israel,
porque los soldados enemigos lo saquearon
y destruyeron sus viñas.
3 Son rojos los escudos de aquellos soldados
y rojo carmín sus uniformes.
El hierro de sus carros está al rojo vivo,
mientras se preparan para la batalla
y vibran sus lanzas.
4 Los carros de combate corren a su antojo
por las calles
y pasan a toda velocidad por las plazas.
Parecen carbones encendidos
cuando están al rojo vivo;
aparecen como relámpagos.

5 El enemigo da órdenes a sus oficiales
y ellos se atropellan
de lo rápido que responden.
Se apresuran a ir hacia la muralla
y hacen la torre de asalto.
6 Son abiertas las compuertas
que detienen los ríos,

[a] **1:1** ***Nínive*** La capital de Asiria. Asiria destruyó a Israel en los años 722–721 a. C.
[b] **1:11** ***Judá*** o *Nínive*. El hebreo aquí no es claro.

de modo que el palacio es destruido.
7 A la reina[a] la llevan cautiva,
y los soldados sacan a sus servidoras.
Su llanto es tan triste como el de las palomas;
se dan golpes de pecho.
8 Nínive es como un estanque,
que se desocupa rápidamente.
Les gritan: «?¡Alto! ¡Deténganse!»
pero nadie hace caso.
9 ¡Agarren la plata! ¡Tomen el oro!
No hay límite a los tesoros que saquear
ni a la abundancia de objetos preciosos.
10 Ahora está desolada, destruida, devastada.
El corazón de la gente se derrite de miedo,
las rodillas tiemblan de temor,
se siente un vacío en el estómago
y las caras palidecen.

11 ¿Qué se hizo ahora
la que se consideraba la cueva del león?
El león, la leona y sus cachorros
vivían allí sin ningún temor.
12 El león mataba a su presa
para alimentar a las leonas y a sus cachorros.
Llenaba de presas su cueva
y de carne desgarrada su guarida.
13 El Señor Todopoderoso dice:
«Aquí estoy en tu contra.
Voy a prender fuego a tus carros de combate
y los dejaré hechos humo.
Mataré a espada a tus cachorros.
No volverás a salir a cazar a nadie
en la tierra;
nadie escuchará de nuevo
las noticias de tus mensajeros».

Malas noticias para Nínive

3 1 Pobre de ti, ciudad asesina,
no eres más que una mentira.
Estás llena de rapiña
y nunca estás sin presa.
2 Se pueden escuchar los sonidos de látigos,
de ruedas y caballos al galope
con sus carros saltando tras ellos.
3 Ataca la caballería, brillan las espadas,
resplandecen las lanzas.
Hay montones de muertos,
muchos cadáveres, innumerables.
Hay tantos muertos
que la gente tropieza con ellos.
4 Todo eso sucedió por culpa de esa prostituta,
la bruja hermosa y seductora
que con sus seducciones esclavizó naciones,
y con sus conjuros, pueblos enteros.

5 El Señor Todopoderoso dice:
«Estoy en contra tuya;
te voy a levantar las faldas hasta la cara,
les mostraré a las naciones tu desnudez
y a los reinos tu deshonra.
6 Echaré cosas asquerosas sobre ti,
te trataré mal para que todos se burlen.
7 Desde ese momento,
todo el que te vea huirá de ti,
dirán: "Nínive está en ruinas",
¿quién llorará por ella?
¿Dónde encontrar a alguien que la consuele?»

8 ¿Te crees mejor que Tebas[b],
la del río Nilo?
Tebas también tenía agua a su alrededor
y la usaba para protegerse de sus enemigos.
9 Etiopía y Egipto
la protegieron con su inmenso poder,
también Fut y Libia le dieron su apoyo.
10 Pero así y todo, Tebas fue desterrada
y sus habitantes fueron llevados cautivos.
En cada esquina sus niños pequeños
fueron estrellados.
Sobre su gente importante echaron suertes*;
sus grandes personajes fueron encadenados.

11 Así también, tú caerás como un borracho.
Tratarás de esconderte,
buscando refugio de tu enemigo.
12 Todas tus fortalezas
serán como árboles de higos,
que cuando están cargados
de higos bien maduros,
llega alguien, sacude el árbol
y los higos caen derecho en su boca.
13 Tus tropas son como mujeres.
Las puertas del país
están abiertas de par en par
para tus enemigos.
El fuego ha destruido
las barras que las mantenían cerradas.

14 Abastécete de agua para resistir el asedio.
Refuerza tus defensas.
Métete en el barro, písalo
y toma el molde para hacer ladrillos.
15 Puedes hacer todo esto
y aun así serás consumida por el fuego
y la espada te matará.
El fuego te devorará
como langostas que vienen
y devoran todo a su paso.
Reprodúcete tanto como las langostas,
reprodúcete tanto como los saltamontes.
16 Aumenta tus negociantes,
más que las estrellas en el cielo.
Como langostas se comerán todo
y después se irán.
17 Tus gobernantes son también
como langostas.
Tus funcionarios son como insectos
que acampan en las paredes en un día frío,
pero cuando sale el sol vuelan,
y nadie sabe para dónde se fueron.

[a] **2:7** ***reina*** Se refiere probablemente a la ciudad de Nínive.

[b] **3:8** ***Tebas*** Importante ciudad de Egipto que fue destruida por el ejército asirio en el año 663 a. C.

18 Rey de Asiria,
tus pastores están dormidos,
tu gente importante se fue a descansar;
tu pueblo está esparcido por los montes
y no hay quién lo vuelva a juntar.

19 No hay forma de curar tu fractura;
tu herida es incurable.
Se alegra todo el que oye
las noticias de tu destrucción,
pues, ¿quién no sufrió tu crueldad sin límite?

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Habacuc

1 1Esta es la profecía que el profeta Habacuc
recibió en visión:

Habacuc se queja ante Dios

2 SEÑOR, te llamo y no respondes,
¿hasta cuándo seguirás así?
Clamo a ti porque hay violencia,
y no haces nada por salvar a los que sufren.
3 ¿Por qué me haces ver tanta maldad
y perversión?
¿Por qué tengo que presenciar
tanto saqueo y violencia?
Hay pleitos
y en los juicios la gente pelea entre sí.
4 La ley no se cumple y no se hace justicia.
Los perversos destruyen a los justos
y no se hace justicia.

Dios le responde

5 «Observen las naciones
y asómbrense; admírense.
Sucederá en estos días
algo que ustedes no podrán creer
aunque hubiera quien se lo contara.
6 Porque yo levanto a los caldeos*,
esa gente cruel e impulsiva
que va por toda la tierra
apoderándose de territorios
que no le pertenecen,
7 aterrorizando a los demás
y respetando sólo sus propias leyes.
8 Sus caballos son más rápidos que leopardos
y más veloces que lobos nocturnos.
Haré que vengan galopando
desde tierras lejanas.
Serán tan rápidos como buitres
que se lanzan para devorar su presa.
9 Todos ellos traerán violencia
y avanzarán con rapidez,
directo hacia sus víctimas.
Tomarán tantos prisioneros
como granos de arena.
10 Se burlarán de los reyes
y harán chistes de los altos funcionarios.
Se burlarán de todas las ciudades fortificadas.
Harán terraplenes para escalar sus murallas
y capturarán con facilidad esas ciudades.
11 Luego se irán de allí como el viento;
creen que su dios es su fuerza».

Segunda queja de Habacuc

12 SEÑOR, tú siempre has existido.
Mi santo Dios, tú nunca morirás.
SEÑOR, ¿elegiste a Babilonia
para hacer justicia?
Roca* mía, ¿creaste a Babilonia
para castigar a Israel?
13 Tus ojos son demasiado puros
como para mirar el mal.
Serías incapaz de observar la maldad.
Entonces, ¿por qué no te molestas
al ver a esos traidores?
¿Por qué callas cuando el perverso
destruye al justo?
14 Has hecho que los seres humanos
sean como peces en el mar;
como criaturas sin dirigentes.
15 Babilonia atrapa a todos con su anzuelo
y los captura con su red.
Los atrapa a todos en su malla
y se siente feliz por ello.
16 Babilonia le ofrece sacrificios a su red,
y le quema incienso a su malla
porque con ella consigue
comida abundante y sustanciosa.
17 ¿Seguirá Babilonia con su espada
masacrando sin compasión a las naciones?

2 1Permaneceré en mi puesto
como un guardia;
estaré listo en la torre de defensa.
Esperaré a que me hable
y responda a la demanda que he presentado.

Dios le responde otra vez

2 El SEÑOR me respondió así:
«Escribe claramente en tablillas la visión
para que se pueda leer de corrido.[a]
3 Esta visión es testimonio
de que hay un día y una hora señalados.
Aunque parezca
que demora en llegar, espéralo;
porque es seguro que llegará y no tardará.
4 El que se cansa de esperar[b]
el cumplimiento de la visión
no se comportará conforme a ella;
pero el aprobado por Dios vivirá por su fe.[c]
5 De seguro la riqueza engaña al orgulloso.
Él es insaciable como la muerte,
pero eso no le saldrá bien.
Al igual que la muerte,
nunca queda satisfecho;
se apodera de todos los países
y agarra para sí todas las naciones.

[a] **2:2** ***Escribe … corrido*** o *Escribe claramente la visión en tablillas para que quien la lea corra a contársela a los demás.*
[b] **2:4** ***El que … esperar*** Así según algunos textos griegos; *los orgullosos* según el texto hebreo.
[c] **2:4** ***su fe*** o *su fidelidad*, creyendo en el mensaje profético de los versículos anteriores que se escribió en tabillas, 2:2–3.

6 Pero después, toda esa gente
se burlará de él y lo harán objeto de chistes.
Dirán:
"Oye tú, que acumulas a montones
lo que no te pertenece.
Estás cargando con una deuda muy grande,
¿hasta cuando aguantarás así?"
7 ¿No se levantarán de repente en tu contra
tus acreedores?
¿No se despertarán los que te aterrorizarán?
Serás un botín para ellos.
8 Como tú saqueaste muchas naciones,
las demás naciones te saquearán a ti.
Todo esto sucederá por tus asesinatos
y por la violencia con la que has llenado
países, ciudades y habitantes.

9 »Oye tú, que te enriqueces
aprovechándote de los demás,
con eso sólo consigues arruinar tu casa.
Pensaste que colocando tu nido así de alto,
quedarías a salvo del peligro.
10 Al destruir tantas naciones
maquinaste la vergüenza para tu casa,
pecando contra ti mismo.
11 Hasta las piedras de la muralla
gritarán en contra tuya
y las vigas del techo repetirán las quejas.

12 »Oye tú, que construyes una ciudad
acabando con la vida de inocentes
y fundas un pueblo con el crimen.
13 El Señor Todopoderoso
hace que el trabajo de los pueblos
al final sea destruido por el fuego,
y que las naciones se esfuercen en vano
tratando de conseguir
lo que al final no valdrá nada.
14 La tierra entera se llenará
del conocimiento de la gloria* del Señor,
así como el agua llena los mares.

15 »Oye tú, que emborrachas a tu semejante;
lo obligas a embriagarse de la copa de tu ira
para humillarlo viendo su desnudez.
16 Ahora, tú beberás de la copa
que el Señor tiene en la mano derecha.
Emborráchate y expón tu desnudez.
Embriágate de su ira
y llénate de vergüenza, no de honor.
17 En el Líbano asesinaste
a muchos seres humanos
y mataste bastantes animales.
Ahora, toda esa maldad te abatirá.
Todo esto sucederá por tus asesinatos
y por la violencia con la que has llenado
países, ciudades y habitantes.

18 »¿De qué sirve el ídolo
para que lo haga su escultor?
¿De qué sirve hacer una imagen fundida
o una estatua de un dios falso
para que un escultor
deposite toda su confianza
haciendo ídolos inútiles y mudos?
19 »Oye tú,
que le dices a la madera: "¡Despierta!"
y a una piedra muda: "¡Levántate!"
¿Acaso los dioses falsos pueden darte
enseñanzas?
Aunque estén hechos de oro y plata,
no tienen vida.
20 En cambio,
el Señor está en su santo templo:
que toda la tierra guarde silencio
delante de él».

Oración de Habacuc

3 1 Oración del profeta Habacuc. Al estilo sigionot[a].

2 Señor, he escuchado acerca de ti;
siento un temor reverencial
por todo lo que has hecho, Señor.
Reaviva tus hechos;
como hiciste en el pasado, dalos a conocer.
Aunque estés lleno de ira,
recuerda tu misericordia. *Selah**
3 Dios viene de Temán*.
El Santo viene del monte Parán[b]. *Selah*

Su majestad cubre el cielo
y la tierra está llena de su gloria*.
4 Su esplendor es como el relámpago;
de sus manos salen rayos deslumbrantes;
tras las nubes se oculta su poder.
5 La epidemia marcha delante de él
y la fiebre abrasadora lo sigue.[c]
6 La tierra tembló cuando él se puso de pie.
Con una sola mirada de él,
todas las naciones temblaron de miedo.
Las montañas más antiguas han sido
destruidas;
las viejas colinas se han derrumbado.
Él anda por sus sendas antiguas.
7 En lugar de toda la maldad que vi,
temblaban las carpas de Cusán;
temblaban de miedo
las cortinas de las carpas de Madián.
8 Señor, ¿descargaste tu ira contra los ríos?
¿La descargaste contra el mar
y por eso conduces
tus caballos y carro de victoria?
9 Sacaste tu arco y lanzaste tus flechas. *Selah*

Abriste la tierra seca con ríos.
10 Las montañas te vieron
y temblaron de angustia.
Espesas nubes desataron la tormenta
sobre la tierra.
Las profundidades del mar rugieron
y se levantaron para inundar la tierra.

[a] **3:1** ***sigionot*** No se sabe el significado exacto de este término.
[b] **3:3** ***monte Parán*** Probablemente es una montaña importante al occidente del Golfo de Acaba y al norte del monte Sinaí.
[c] **3:5** Probablemente se refiere a las plagas y al ángel de la muerte que Dios envió en contra de los egipcios cuando liberó a Israel de la esclavitud.

11 Detuviste el sol
y la luna quedó quieta en su lugar,
mientras tus flechas resplandecían
y el rayo de tu lanza iluminaba el cielo.
12 En medio de tu ira,
caminaste sobre la tierra
y pisoteaste las naciones.
13 Saliste a rescatar a tu pueblo
y al rey que tú elegiste.[a]
Destruiste la casa del perverso[b]
abriéndola de arriba a abajo. *Selah*

14 Aplastaste la cabeza
de sus soldados
con las mismas lanzas de ellos.
Venían a atacarnos
tan rápido como una tormenta.
Celebraban como el que roba al pobre
en secreto.[c]
15 Pero tú caminaste sobre el mar
con tus caballos
agitando las poderosas aguas.

16 Al escuchar todo eso,
se me estremecieron las entrañas.
Mis labios temblaron;
los huesos se me debilitaron
y mis pies vacilaron.
Esperaré pacientemente
a que les llegue ese día de sufrimiento
a los que nos atacan.
17 Aunque la higuera no dé fruto
ni la viña produzca uvas;
aunque la cosecha del olivo se dañe,
y los campos no produzcan alimento;
aunque no haya ovejas en el corral,
ni vacas en el establo;
18 así y todo, yo me alegraré en el Señor,
el Dios que me salva.
19 El Señor Dios me fortalece,
afirma mis pies como los de un venado
para que yo camine en las alturas.

Para el director musical: Úsense instrumentos de cuerda.

[a] **3:13** ***rey que tú elegiste*** Textualmente *el ungido*. Ver vocabulario.
[b] **3:13** ***Destruiste … perverso*** o *Destruiste al líder de la nación perversa*.
[c] **3:14** Este versículo en hebreo no es claro.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Sofonías

1 1Este es el mensaje que Sofonías recibió del
Señor en tiempos de Josías hijo de Amón,
rey de Judá. Sofonías era hijo de Cusí, nieto de
Guedalías y bisnieto de Amarías, quien era hijo
de Ezequías*.

El día en que el Señor castigará a la gente

2El Señor dice:
«Destruiré todo lo que hay
sobre la faz de la tierra.
3 Destruiré a seres humanos y animales,
a las aves del cielo y a los peces del mar.
Haré tambalear a los perversos
y a toda la gente.
4 Amenazaré a Judá con la mano levantada
y a todos los habitantes de Jerusalén.
Destruiré a los que adoran a Baal*
y a los sacerdotes que celebran su culto,
5 a los que se arrodillan en las azoteas
a adorar las estrellas[a] del cielo,
a los que adoran al Señor,
pero también juran por el dios Moloc*,
6 a quienes le dieron la espalda al Señor,
a los que no le piden consejo
y a quienes no lo buscan.
7 Guarden silencio delante del Señor Dios,
porque su día está cerca.
El Señor tiene planeado un sacrificio;
que se consagre cada uno de sus invitados.[b]
8 El día del juicio[c] del Señor
castigaré a los líderes, a los hijos del rey
y a todos los que visten
a la moda extranjera.
9 Ese día castigaré
a todos los que saltan por encima
de la línea de entrada del templo.[d]
Castigaré a todos los que llenan
de mentiras y violencia la casa de su amo».[e]

10»El Señor dice: Ese día habrá gritos
de lamentación y amargura
desde la puerta del Pescado
hasta el otro extremo de la ciudad.
Faltará comida
incluso en las afueras de la ciudad.
11 Laméntense,
habitantes del Barrio del Mortero,
porque todos los negociantes
y los ricos comerciantes
han sido destruidos.

12»Ese día tomaré una lámpara
y buscaré por todo Jerusalén
a los que se sienten tan satisfechos
que dicen:
"El Señor no hace nada, ni bueno ni malo".
13 Por lo tanto,
se les arrebatarán sus riquezas
y sus casas serán destruidas.
Construirán casas,
pero no podrán vivir en ellas.
Plantarán cultivos de uvas,
pero no podrán beber su vino.

14»El gran día del Señor está cerca,
viene rápidamente.
El día del Señor
se escucharán ruidos horribles,
gritos de guerra.
15 Ese será un día lleno de ira,
dificultades y angustia.
Día de ruina, destrucción y oscuridad.
Día de nubes espesas y oscuras,
16 en el que sonarán trompetas
y gritos de batalla
contra las ciudades y sus torres de defensa.
17 Le haré la vida tan difícil a esa gente,
que caerán por todos lados como ciegos.
Ellos pecaron contra el Señor,
por eso se derramará su sangre
y ésta cubrirá el suelo como polvo.
Sus cuerpos quedarán regados por el piso
como excrementos de animal.
18 No podrán salvarse
ni siquiera con todo su dinero.
El día en que el Señor muestre su furia,
el fuego de su ira quemará toda la tierra.
Sí, el Señor destruirá por completo
a todos los habitantes de este lugar».

2 1Tú, nación que no sientes vergüenza,
que se junte todo el pueblo
2 y vuelva a Dios antes de que seas destruida
y arrastrada como hoja al atardecer.
Regresa antes de que la furia del Señor
te destruya,

[a] **1:5** ***estrellas*** Textualmente *ejército del cielo*. Esto puede significar las estrellas y planetas, o los ángeles.
[b] **1:7** ***planeado … invitados*** Textualmente *preparado un sacrificio. Él ha santificado a sus elegidos*. Aquí el momento del juicio es comparado con una cena de amistad en la que los sacerdotes ofrecían un sacrificio a Dios y hacían que sus invitados se prepararan para esa cena con Dios.
[c] **1:8** ***juicio*** Textualmente *sacrificio*.
[d] **1:8–9** ***los que visten … templo*** Probablemente esto se refiere a los sacerdotes y a la gente que adoraba a dioses como Dagón. También puede hacer referencia a la gente que imitaba la manera en que ellos realizaban la adoración. Ver 1 de Samuel 5:5.
[e] **1:9** ***la casa de su amo*** o *la casa de sus dioses*.

antes de que el día de la furia del Señor
llegue a ti.
3 Ustedes, la gente humilde que obedece
a Dios,
busquen al Señor y pídanle ayuda.
Busquen la justicia y la humildad.
Así tal vez podrán salvarse
el día en que el Señor muestre su furia.

Castigo para los vecinos de Israel

4 Gaza será abandonada
y Ascalón será destruida.
Los habitantes de Asdod
serán expulsados al medio día
y Ecrón[a] será desterrada[b].
5 Naciones que viven cerca del mar,
pueblo filisteo,
este mensaje del Señor
tiene que ver con ustedes.

«Canaán y Palestina[c],
haré que todos sus habitantes desaparezcan
y ustedes quedarán desocupadas.
6 Las ciudades cercanas al mar
se convertirán en campos abandonados
con unos pocos pastores y rebaños.
7 Después esa tierra les pertenecerá
a los sobrevivientes de Judá.
La gente de Judá llevará sus rebaños
a esos campos;
y en la tarde descansarán en las casas
de Ascalón.
El Señor Dios los ayudará
y les devolverá lo que se les había
arrebatado.

8 »Yo oí a los de Moab* y Amón*
insultar a mi pueblo.
Oí sus burlas e insultos.
Escuché cómo se alegraban de haberle
arrebatado su territorio a Judá.
9 Por eso, tan cierto como que soy
el Señor Todopoderoso, Dios de Israel,
juro que Moab será destruida por
completo como Sodoma*,
y que los amonitas serán destruidos
como Gomorra*.
Su tierra será como un campo
lleno de maleza,
cubierto con sal para convertirlo en ruinas.
Los sobrevivientes de mi pueblo
se quedarán con su tierra».

10 Esa gente fue arrogante;
insultaron y maltrataron
al pueblo del Señor Todopoderoso.
Pero serán castigados por todo eso.
11 El Señor Todopoderoso los aterrorizará
porque destruirá a sus dioses.
Entonces cada uno de los habitantes
de la costa
se inclinará dondequiera que esté
para adorar al Señor.

12 «Incluso ustedes, etíopes,
serán atravesados con mi espada».
13 Dios extenderá su mano hacia el norte
y destruirá a Asiria.
Él destruirá a Nínive[d] y la convertirá
en un desierto.
14 Entonces todos los animales salvajes
entrarán a esa ciudad.
Las lechuzas y los cuervos pasarán la noche
encima de sus ruinas.
Las voces que entrarán por las ventanas
serán las de los cuervos.
Esas aves negras serán
quienes despierten a la gente.
15 Eso será todo lo que quedará
de esa alegre ciudad,
la ciudad que se sentía tan segura,
que se creía la más importante.
Nínive se convertirá en un lugar desolado.
Será el lugar de descanso
de animales salvajes.
Todo el que pase por allí
se sorprenderá al verla,
hará gestos y silbidos.

El futuro de Jerusalén

3 1 Mira a Jerusalén, la ciudad rebelde.
Esa sucia ciudad que oprimía a la gente.
2 La ciudad que se negó a escuchar.
La que ignoró mis enseñanzas,
la que no confió en el Señor
ni se acercó a su Dios.
3 Los líderes de esa ciudad
son como leones que rugen.
Sus jueces son como lobos
que atacan al atardecer
y devoran completamente los cadáveres.
4 Sus profetas son gente extravagante
que miente y engaña
para obtener lo que quiere.
Sus sacerdotes les faltan al respeto
a las cosas sagradas
y violan la ley.
5 Por el contrario, el Señor
es justo en esa ciudad.
Él no hace nada malo
y todos los días demuestra su justicia.
Sí, él es siempre justo en sus decisiones.
Nunca hace nada cruel o perverso.

6 «He destruido a las naciones;
sus torres han sido demolidas.
He destruido sus calles
para que nadie pase por ellas.

[a] **2:4** ***Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón*** Ciudades filisteas. Sofonías hace un juego de palabras en hebreo con los nombres de esas ciudades.
[b] **2:4** ***desterrada*** En hebreo, esta palabra se parece a la palabra que significa *pueblo filisteo*.
[c] **2:5** ***Palestina*** o *los filisteos*.
[d] **2:13** ***Nínive*** Capital de Asiria. El ejército de ese país destruyó el norte de Israel entre los años 723 a 721 a. C.

Sus ciudades han sido destruidas
para que ya nadie viva en ellas.
7 Pensé que al decirte eso
sentirías temor de mí
y aprenderías la lección.
Pensé que así nunca olvidarías mi disciplina.
Pero lo que sucedió fue que se llenaron
de ganas de hacer más maldades.

8 »Por eso, espérenme, dice el Señor.
Esperen el día en que me levante
para darles su castigo.
He decidido reunir a las naciones y reinos,
para castigarlos a ustedes y mostrarles
lo mal que me siento;
para mostrarles toda mi ira.
Sí, el fuego de mi ira
quemará la tierra entera.
9 En aquel tiempo
purificaré los labios de todos los pueblos
y haré que gente de otras naciones
invoque el nombre del Señor.
Así, todos podrán servirme
como si fueran uno solo.
10 Mi pueblo me pedirá ayuda
desde más allá de los ríos de Etiopía.
Desde allí me traerán una ofrenda.
11 Jerusalén, en aquel tiempo
ya no sentirás vergüenza
por todos los pecados
que cometiste en mi contra.
Sacaré de ti
a los que se creen tan importantes
y no quedarán más arrogantes
en mi monte santo[a].
12 Sólo quedarán allí los sencillos y humildes
que confían en el nombre del Señor.
13 Los sobrevivientes del pueblo de Israel
no harán el mal
ni dirán falsedades ni mentirán.
Ellos serán como ovejas que pastan
y se acuestan tranquilas
sin miedo a ser atacadas».

Canto de alegría

14 ¡Sión*, canta con alegría!
¡Israel, grita de felicidad!
¡Jerusalén, alégrate y celebra
con todo tu corazón!
15 El Señor te ha perdonado;
ha alejado a tus enemigos.
El Rey de Israel, el Señor, está dentro de ti.
Así que ya no tendrás miedo del sufrimiento.
16 Ese día se dirá a Jerusalén:
«Sión, no tengas miedo, no te rindas.
17 El Señor tu Dios está en medio de ti.
Él es un guerrero que da la victoria;
con regocijo demostrará su alegría por ti.
Tendrá un nuevo amor por ti.
Festejará por ti con un grito de alegría,
18 como se celebra en un día de fiesta».

«Ya no habrán más insultos para ti;
ya nadie más se burlará de ti.[b]
19 Ese día, haré que dejen de hacerte daño.
Rescataré a los heridos
y reuniré a los que han sido expulsados
de su tierra.
Serán famosos y respetados
en todos los lugares
en los que ahora sienten vergüenza.
20 Ese día los traeré de regreso.
Los reuniré a todos
y serán famosos y respetados
entre todos los pueblos de la tierra.
Eso sucederá cuando traiga de vuelta
ante sus ojos a los prisioneros».
Es lo que dice el Señor.

[a] **3:11** ***monte santo*** Se refiere al monte Sión, una de las montañas sobre las cuales estaba asentada Jerusalén.

[b] **3:18** Este versículo en hebreo no es claro.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Hageo

Amonestación para que se reconstruya el templo

1 1El primer día del sexto mes del segundo
año del reinado del rey Darío, el Señor dijo
lo siguiente por medio del profeta Hageo a
Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá,
y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote: 2«El
Señor Todopoderoso dice: "Este pueblo anda
diciendo que todavía no es el momento de
reconstruir el templo* del Señor"».

3Pero el Señor dijo también por medio del
profeta Hageo: 4«¿Pero sí es el momento para
que ustedes vivan en casas finamente termina-
das, mientras que la casa del Señor está en
ruinas?»

5Ahora pues, dice el Señor Todopoderoso:
«Piensen bien lo que están haciendo. 6Ustedes
siembran mucho pero es poco lo que cose-
chan, comen pero no quedan satisfechos,
beben pero no les alcanza para saciarse, se vis-
ten pero no lo suficiente para abrigarse.
Ganan dinero pero se les va como si tuvieran
roto el bolsillo».

7El Señor Todopoderoso dice: «Piensen bien
lo que están haciendo. 8Vayan a las montañas y
traigan madera para reconstruir el templo y yo
mostraré mi buena voluntad a este templo y
seré glorificado en él. 9Ustedes esperaban una
gran cosecha pero les resultó muy escasa; luego
cuando la almacenaron en sus casas, yo soplé e
hice que se acabara rápido ¿Por qué? Pues mi
casa está en ruinas mientras ustedes se dedican
a las suyas, dice el Señor Todopoderoso.
10Debido a eso, el cielo ha retenido la lluvia, y
la tierra, sus frutos. 11Por eso he determinado
que haya sequía sobre la tierra, las montañas,
el trigo, la viña, el aceite, sobre todo lo que la
tierra produce, sobre la gente, los animales y
sobre todo su trabajo».

12Entonces Zorobabel hijo de Salatiel, el
sumo sacerdote Josué hijo de Josadac y el resto
del pueblo, obedecieron lo que dijo el Señor su
Dios, o sea lo que el Señor había dicho por
medio del profeta Hageo. El pueblo sintió res-
peto y temor ante el Señor Dios. 13Entonces
Hageo, el mensajero del Señor dirigido por
Dios, le dijo al pueblo: «El Señor dice: "¡Estoy
con ustedes!"» 14Y el Señor les dio ánimo a
Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá,
a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y a
todo el pueblo para que emprendieran la obra.
Empezaron a trabajar en la construcción del
templo del Señor Dios Todopoderoso. 15Todo
esto ocurrió el día veinticuatro del mes sexto
del segundo año del reinado del rey Darío.

El Señor anima al pueblo

2 1El día veintiuno del séptimo mes, el Señor
dijo por medio del profeta Hageo: 2«Diles a
Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá,
a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al
resto del pueblo: 3"¿Quedan todavía entre
ustedes algunos que alcanzaron a ver el
templo* antes, en su época de esplendor? ¿Y
cómo lo ven ahora? ¿No es algo insignificante?
4Pero el Señor dice: ¡Anímate, Zorobabel!
¡Anímate, Josué hijo de Josadac, sumo sacer-
dote! ¡Anímate, pueblo de este país! Continúen
trabajando, porque yo estoy con ustedes, dice
el Señor Todopoderoso. 5Esta fue la promesa
que les hice a ustedes cuando salieron de
Egipto, que mi espíritu siempre estaría con
ustedes. Entonces, no teman, 6pues esto dice
el Señor Todopoderoso: Una vez más, muy
pronto, voy a sacudir los cielos y la tierra, 7el
mar y la tierra firme. Voy a sacudir a todas las
naciones, llegarán aquí todos sus tesoros y lle-
naré este templo de esplendor". 8El Señor
Todopoderoso dice también: el oro y la plata
son míos. 9El Señor Todopoderoso lo afirma y
él dice que el esplendor de este último templo
será mayor que el del anterior. En este sitio
daré paz, dice el Señor Todopoderoso».

Comienza el trabajo, llegarán las bendiciones

10El día veinticuatro del noveno mes, del
segundo año del reinado del rey Darío, el Señor
le habló así al profeta Hageo: 11«Esto es lo que
el Señor Todopoderoso te ordena, pregúntales a
los sacerdotes cuál es la ley en este caso:

12—¿Qué pasa si alguien lleva carne consa-
grada en su ropa, y más adelante el borde de su
ropa toca pan, o guiso, o vino, o aceite de oliva,
o cualquier tipo de comida? ¿Quedarán tam-
bién consagradas las cosas que tuvieron con-
tacto con la ropa?

—No —respondieron los sacerdotes.

13Después Hageo les dijo:

—Si alguien que está impuro* por haber
tocado un cadáver toca también esas cosas,
¿quedan impuras las cosas?

Los sacerdotes respondieron:

—Sí, quedan impuras.

14Hageo les respondió:

—El Señor dice: "Esto también es cierto en
el caso de este pueblo y de esta nación. Ellos
no son santos ni puros* ante mí, de modo que
todo lo que ellos producen y traen luego al
templo* es impuro. 15De ahora en adelante
quiero que piensen bien en lo siguiente: antes

de empezar la reconstrucción del templo del Señor, 16¿qué tal estaban? Si alguien esperaba
obtener veinte medidas de grano, solo conseguía diez. Si alguien quería obtener de un
barril cincuenta jarras de vino, sólo conseguía
veinte. 17¿Qué era lo que pasaba? Pues que yo
los estaba castigando. Yo fui el que envió las
plagas que acabaron con las plantas, el que
envió el granizo que destruyó lo que ustedes
habían trabajado. Y así y todo, ustedes no buscaron hacer las paces conmigo. 18Así que de
hoy en adelante, fíjense bien en lo que va a
ocurrir. Hoy, el día veinticuatro del noveno
mes, ustedes han echado los cimientos del
templo. 19Ya no hay más semillas en el granero, porque están ya sembradas. Las vides, las
higueras, los granados y los olivos ya no darán
malas cosechas. De ahora en adelante, los bendeciré con buenas cosechas".

20El Señor habló por segunda vez a Hageo el
mismo día veinticuatro del mes: 21«Ve a ver a
Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: "Voy a
sacudir los cielos y la tierra, 22a derribar tronos
de naciones, a acabar con la fuerza de los reinos de las naciones, a volcar los carros de combate y a los que los manejan. Caballos y jinetes
caerán y los jinetes se matarán unos a otros a
espada. 23Ese día, dice el Señor Todopoderoso,
te tomaré a ti, Zorobabel hijo de Salatiel. Tú
eres mi siervo, dice el Señor, y te haré mi anillo de sellar, porque yo te elegí". El Señor
Todopoderoso afirma todo esto».

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Zacarías

El Señor quiere que su pueblo vuelva a él

1 1El profeta Zacarías, hijo de Berequías y
nieto de Idó, recibió un mensaje del Señor
en el mes octavo del segundo año[a] del reinado
de Darío de Persia:
2«El Señor se enojó con sus antepasados,
3así que dile al pueblo: "El Señor dice: Vuelvan
a mí y yo volveré a ustedes". Lo dice el Señor
Todopoderoso. 4No sean como sus antepasados, a quienes los profetas de entonces dieron
mi mensaje de que se alejaran de la mala vida
que llevaban y dejaran de hacer el mal. Sin
embargo, ellos no me escucharon ni me prestaron atención», dice el Señor. 5«¿Dónde están
sus antepasados? ¿Es que acaso los profetas
vivieron eternamente? 6Mis advertencias y
decisiones que les ordené a mis siervos los profetas, ¿acaso no llegaron hasta sus antepasados?
Así que ellos cambiaron y dijeron: "Tal como el
Señor Todopoderoso lo había planeado, él decidió tratarnos de acuerdo con nuestras obras y
nos castigó por el mal que hicimos"».

Los cuatro caballos

7El día veinticuatro del undécimo mes, o
mes de *sebat*, durante el segundo año del reinado de Darío, el profeta Zacarías, hijo de
Berequías y nieto de Idó, recibió este otro
mensaje del Señor:
8Por la noche tuve una visión. Vi entre unos
arrayanes a un jinete en un caballo rojo. Detrás
de él había otros caballos de color rojo, castaño
y blanco. 9Le pregunté:
—¿Qué significado tienen estos caballos,
señor?
El ángel que me hablaba me dijo:
—Te enseñaré el significado.
10Entonces el jinete del caballo entre los
arrayanes respondió:
—Los caballos han sido enviados por el
Señor para que recorran la tierra.
11Luego, los jinetes le dijeron al ángel del
Señor que estaba entre los arrayanes:
—Hemos estado recorriendo la tierra y está
toda tranquila y en paz.
12Entonces el ángel del Señor dijo:
—Señor Todopoderoso, ¿cuándo tendrás
compasión por Jerusalén y las ciudades de
Judá? Has estado enojado con ellas durante los
últimos setenta años.
13El Señor le respondió al ángel que me
hablaba con palabras de aliento y de consuelo.
14Fue entonces cuando el ángel me dijo que
anunciara lo siguiente:

Esto dice el Señor Todopoderoso:
«Estoy conmovido por Jerusalén y Sión*,
15 pero estoy muy enojado con las naciones
que se sienten tan seguras.
Con Israel me enojé sólo un poco
y por eso usé a esas naciones
para que le dieran su castigo.
Pero esas naciones le causaron
demasiado sufrimiento a mi pueblo».
16 Debido a eso el Señor dice:
«Regresaré a Jerusalén
y le mostraré mi compasión.
Jerusalén será reconstruida,
y mi casa será edificada allí».

17 El ángel también me dijo que anunciara esto:
El Señor Todopoderoso dice:
«Mis ciudades serán ricas de nuevo,
y consolaré a Sión.
Elegiré de nuevo a Jerusalén
como mi ciudad».

Los cuatro cuernos y los cuatro herreros

18Luego levanté la mirada y vi cuatro cuernos. 19Entonces pregunté al ángel que
hablaba conmigo:
—¿Qué significan estos cuernos?
Él me dijo:
—Estos cuernos representan las naciones
que desterraron a tierras lejanas a los habitantes de Judá, Israel y Jerusalén.
20Después de eso el Señor me mostró cuatro
herreros. 21Yo pregunté:
—¿Qué trabajo vienen a hacer estos hombres?
Él respondió:
—Los cuernos representan las naciones que
desterraron al pueblo de Judá, hasta el extremo
de que nadie podía levantar la cabeza. Estos
herreros vienen a aterrorizar a esas naciones.
Van a destruir y a desterrar las naciones que se
levantaron contra Israel y desterraron su gente
a tierras lejanas.

La medición de Jerusalén

2 1Luego levanté la mirada y vi a un hombre
que tenía en su mano una cuerda para
medir. 2Le pregunté:
—¿A dónde vas?
Él me respondió:
—Voy a medir a Jerusalén para saber su
extensión.

[a] **1:1** ***segundo año*** 520 a. C. aproximadamente.

3 Ya se iba el ángel que me hablaba cuando
otro ángel se acercó a él 4 y le dijo:
—Corre y dile esto al joven que va a medir a
Jerusalén:

»"Jerusalén no tendrá murallas
porque tendrá muchos habitantes
y muchos animales.
5 Pero yo seré como una muralla de fuego
a su alrededor,
viviré en ella y le daré gloria"».
Lo dice el Señor.

Dios le dice a su pueblo que regrese a casa

6 El Señor dice:«¡Vamos, vamos!
¡Huyan pronto de la tierra del norte!
Sí, es cierto que fui yo
quien los envió a tierras lejanas
en todas direcciones».
Lo dice el Señor.

7«¡Vamos, Sión*, escapa de Babilonia!»
8 El Señor Todopoderoso me envió
para que castigara a las naciones
que robaron tus pertenencias.
Me envió para traerte la gloria.
Él dice: «Los que te hacen daño
están lastimando lo que más quiero.
9 Levantaré mi mano contra ellas
y sus mismos esclavos las saquearán».
Entonces sabrás
que el Señor Todopoderoso me ha enviado.

10«¡Vamos, Sión, canta y celebra!
Yo vengo a vivir en medio de ti».
Lo dice el Señor.
11«Ese día muchas naciones vendrán a mí,
el Señor,
se convertirán en mi pueblo,
y yo viviré en medio de ti».
Entonces sabrás que el Señor Todopoderoso
me ha enviado a ti.

12 El Señor reclamará a Judá*
como su posesión en la Tierra Santa.
Él volverá a elegir a Jerusalén
como su ciudad.
13 ¡Que todos hagan silencio!
El Señor está saliendo de su lugar sagrado.

El sumo sacerdote

3 1 Luego, el ángel me mostró al sumo sacerdote Josué que estaba de pie frente al ángel del Señor. Satanás[a] estaba al lado derecho de Josué para acusarlo. 2 El ángel del Señor le dijo a Satanás: «¡Que el Señor, quien ha elegido a Jerusalén como su ciudad, te reprenda! ¡Que el Señor te reprenda! ¿Acaso no es este hombre como un tizón rescatado del fuego?» 3 Josué, que llevaba puesta ropa sucia, estaba de pie frente al ángel. 4 El ángel les dijo a los ángeles que estaban junto a él: «¡Quítenle esa ropa!» Luego le dijo a Josué: «Mira, he borrado tu pecado y te vestiré con las prendas finas que usan los sacerdotes».

5 Luego dijo: «Coloquen sobre su cabeza un turbante limpio». Le colocaron el turbante y lo vistieron con ropa nueva, mientras el ángel del Señor permanecía allí. 6 Luego, el ángel del Señor le dijo a Josué:

7«Esto dice el Señor Todopoderoso:
"Si obedeces mis mandatos
y si cumples fielmente
los deberes que te he asignado,
te encargarás de mi casa
y cuidarás mis patios.
Podrás entrar libremente a mi templo
como los ángeles que están aquí.
8 Escucha, Josué, sumo sacerdote,
escucha junto con tus amigos
que están sentados frente a ti.
Ellos son señales de lo que va a suceder.
Pronto traeré a mi siervo
que será llamado 'el Retoño'.
9 Miren la piedra
que he colocado frente a Josué.
Esta piedra tiene siete ojos
y en ella escribiré algo.
En un solo día
borraré el pecado de esta tierra".
Lo dice el Señor Todopoderoso.

10»"Ese día cada uno de ustedes
invitará a su vecino
a que se siente debajo de su viña
y de su higuera".
Lo dice el Señor Todopoderoso».

El candelabro y los olivos

4 1 Luego, el ángel que estaba hablándome regresó y me despertó. Fue como si despertara de un sueño. 2 Entonces me preguntó:
—¿Qué ves?
Yo respondí:
—Veo un candelabro de oro macizo. Encima de él hay un recipiente para aceite del que salen siete boquillas que van hacia siete lámparas[b]. 3 A cada lado del recipiente hay un árbol de olivo.
4 Luego le pregunté al ángel que me hablaba:
—¿Qué significado tienen estas cosas, señor?
5 El ángel me respondió:
—¿No sabes lo que son?
Y yo respondí:
—No, señor.
6 Él me dijo:
—Este es el mensaje del Señor para Zorobabel:

"No será por la fuerza ni por el poder,
sino por mi Espíritu.
7 ¿Quién eres tú, gran montaña?

[a] **3:1** ***Satanás*** o *el acusador*. Igual en el versículo 2.

[b] **4:2** ***lámparas*** Estas lámparas alumbraban al quemar aceite de oliva.

Ante Zorobabel
no eres más que una llanura.
Él construirá el templo,
y cuando coloque en su lugar
la piedra principal
la gente gritará:
'¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa!'"

8Luego recibí este mensaje del Señor:

9«Zorobabel echará las bases de este templo,
y él mismo lo llevará a feliz término.
Cuando esto haya sucedido
sabrán que el Señor Todopoderoso
me ha enviado a ustedes.
10 Todos los que hayan considerado
insignificantes los pequeños inicios
del templo,
celebrarán cuando vean la plomada
en manos de Zorobabel.
Las siete lámparas representan
los ojos del Señor que vigilan toda la tierra».

11Luego pregunté al ángel:
—¿Qué significado tienen los árboles de olivo que están a cada lado de la lámpara 12y las dos ramas de olivo junto a las boquillas doradas de las que sale aceite dorado?
13Él me preguntó:
—¿No sabes lo que significan?
Y yo le dije:
—No, señor.
14Él me respondió:
—Representan a los dos que fueron consagrados con aceite[a] y que están al lado del Señor de toda la tierra.

El rollo en el aire

5 1Levanté la mirada de nuevo y vi un rollo que volaba. 2El ángel me preguntó:
—¿Qué ves?
Yo respondí:
—Veo un rollo volando que mide diez metros[b] de largo por cinco de ancho.
3El ángel me dijo:
—En este rollo está escrito el castigo que va a caer sobre toda la tierra. Por un lado está escrito el castigo para todos los que han robado; y por el otro lado está escrito el castigo para todos los que han jurado en falso. Todos ellos serán destruidos. 4El Señor Todopoderoso dice: "Yo enviaré ese castigo a la casa de los ladrones y a la casa de los que usan mi nombre para jurar en falso. Ese castigo permanecerá en sus casas y destruirá hasta las vigas y las piedras".

La mujer y la caneca

5Luego, el ángel que me hablaba se acercó y me dijo:
—Levanta la mirada y observa lo que se acerca a nosotros.
6Yo pregunté:
—¿Qué es eso?
Él me respondió:
—Es una caneca que representa los pecados de la gente en toda la tierra.
7Entonces levantó la tapa de plomo de la caneca y adentro estaba sentada una mujer. 8El ángel dijo:
—Esa mujer representa la maldad. Empujó a la mujer hacia dentro de la caneca y le colocó una tapa de plomo. 9Luego miré hacia arriba y vi a dos mujeres que se acercaban a nosotros. Tenían alas como las de una cigüeña, las cuales estaban abiertas golpeando la brisa. Las mujeres levantaron la caneca. 10Le pregunté al ángel que me hablaba:
—¿A dónde llevan la caneca?
11Él me respondió:
—Van a construir un santuario en Sinar[c] para la caneca, y cuando esté listo la colocarán sobre su pedestal.

Los cuatro carruajes

6 1Luego levanté la mirada de nuevo y vi cuatro carros de combate que salían de entre dos montañas de bronce. 2Al primer carro lo tiraban caballos rojos y al segundo lo tiraban caballos negros. 3Al tercer carro lo tiraban caballos blancos y al cuarto lo tiraban caballos con manchas; todos los caballos eran fuertes. 4Entonces le pregunté al ángel que me hablaba:
—¿Señor, qué significado tienen estos caballos?
5El ángel me respondió:
—Esos son los cuatro vientos[d] del cielo que están saliendo de su lugar junto al Señor de toda la tierra. 6Los caballos negros van hacia el norte, los blancos van al occidente y los manchados van al sur.
7Esos fuertes caballos estaban ansiosos por salir a recorrer toda la tierra. Así que el Señor dijo:
—¡Vayan y recorran la tierra!
Y así lo hicieron.
8Luego, el Señor me llamó y me dijo:
—Mira los caballos que se fueron al norte, han logrado calmar mi espíritu en ese lugar y ya no estoy enojado.

Coronación del sacerdote Josué

9Luego recibí otro mensaje del Señor:
10«Jelday, Tobías y Jedaías han regresado de su cautiverio en Babilonia. Toma el oro y la plata que ellos tienen y ve inmediatamente a la casa de Josías hijo de Sofonías. 11Haz una corona con el oro y la plata que tomaste y corona al sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac. Después dile esto a Josué:

[a] **4:14** ***los dos que fueron consagrados con aceite*** Textualmente *hijos de aceite de oliva fino*.
[b] **5:2** ***diez metros*** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] **5:11** ***Sinar*** Planicie en donde se construyeron la torre de Babel (Génesis 11:2) y la ciudad de Babilonia.
[d] **6:5** ***cuatro vientos*** o *cuatro espíritus*. Los cuatro vientos con frecuencia significa los vientos que soplan de todas direcciones: norte, sur, oriente y occidente.

12»"Esto dice el Señor Todopoderoso:
Aquí hay un hombre llamado 'el Retoño';
él crecerá y construirá el templo del Señor.
13 Será él quien construya el templo del Señor
y quien reciba honores reales.
Se sentará y gobernará en su trono,
y a su lado, también en un trono,
se sentará un sacerdote.
Juntos trabajarán en armonía".

14»La corona estará en el templo y servirá para que Jelday, Tobías, Jedaías y Josías hijo de Sofonías recuerden el poder del Señor. 15Vendrá gente de tierras lejanas y ayudará a construir el templo del Señor. Entonces ustedes sabrán que el Señor Todopoderoso me ha enviado a ustedes. Todo esto sucederá si obedecen cuidadosamente al Señor su Dios».

El Señor quiere bondad y compasión

7 1El mes noveno, que es el mes de *quisleu*, del cuarto año[a] de Darío como rey de Persia, Zacarías recibió otro mensaje del Señor. 2El pueblo de Betel había enviado a Sarézer, Reguen Mélec y a sus hombres a pedirle ayuda al Señor. 3Ellos preguntaron a los sacerdotes del templo del Señor y a los profetas: «¿Debemos seguir llorando y ayunando durante el quinto mes del año como lo hemos hecho desde hace mucho tiempo?»

4Entonces recibí otro mensaje del Señor Todopoderoso:

5«Diles lo siguiente
a toda la gente de la tierra y a los sacerdotes:
"Cuando ustedes ayunan y hacen lamentación
en el quinto y séptimo mes del año
como lo han hecho por setenta años,
en realidad no lo hacen por mí.
6 ¿No es cierto que cuando comen y beben
lo hacen para su propia satisfacción?
7 ¿No es esto lo mismo que el Señor dijo
por medio de los primeros profetas?
¿No dijo lo mismo cuando Jerusalén
y los pueblos de alrededor
estaban habitados y seguros
y cuando aún vivía gente
en el Néguev y en la Sefelá?"»

8 Este es el mensaje que el Señor
le dio a Zacarías,
9 lo que dice el Señor Todopoderoso:
«Practiquen la justicia,
y sean verdaderamente justos.
Que haya bondad y compasión
entre ustedes.
10 No traten mal a las viudas ni a los huérfanos,
ni a los inmigrantes ni a los pobres.
No planeen en su corazón
hacerles mal a los demás».

11 Pero ellos no quisieron prestar atención,
dieron la espalda y se negaron a escuchar.
12 Endurecieron su corazón
y no quisieron escuchar
a los primeros profetas que les llevaban la ley
y las enseñanzas del Señor Todopoderoso.
El Señor Todopoderoso se enojó mucho.
13 Por eso, él dijo:
«Ellos no quisieron escucharme
cuando yo los llamé.
Así que yo tampoco los escucharé
cuando me pidan ayuda.
Los enviaré a naciones
que ni siquiera conocen.
14 Su tierra quedará destruida
y ya nadie pasará por allí.
Esta rica tierra quedará convertida
en ruinas».

El Señor promete bendecir a Jerusalén

8 1Me llegó el siguiente mensaje del Señor Todopoderoso.

2«Esto dice el Señor Todopoderoso:
"Tengo muchos celos de Sión*,
celos terribles que me llenan de ira".

3»Dice el Señor:
"Regresaré a Sión y viviré en Jerusalén,
la cual será llamada Ciudad Fiel.
El monte del Señor Todopoderoso
será llamado Monte Santo".

4»El Señor Todopoderoso dice:
"Los ancianos y las ancianas
volverán a descansar
en las plazas de Jerusalén.
Vivirán tantos años
que tendrán que usar bastón para caminar.
5 Las calles de la ciudad
se llenarán de niños y niñas jugando.
6 Los sobrevivientes de este pueblo
se asombrarán al ver lo sucedido,
pero no es nada asombroso para mí".

7»El Señor Todopoderoso dice:
"Del oriente y del occidente
voy a rescatar a mi pueblo.
8 Los traeré aquí y vivirán en Jerusalén.
Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios,
en fidelidad y justicia".

9»El Señor Todopoderoso dice: "¡Ánimo!
Los profetas les han dado
el mismo mensaje que dieron
el día en que se empezó a reconstruir
el templo del Señor.
10 Antes de ese día,
la gente no tenía dinero suficiente
para contratar trabajadores
ni podían pagar por un animal de trabajo.
Los viajeros estaban siempre en peligro
porque yo había hecho
que todos estuvieran unos contra otros.
11 Pero ahora no trataré de la misma manera
al resto del pueblo que sobrevivió
de la destrucción de Judá".

[a] **7:1** ***cuarto año*** 518 a. C. aproximadamente.

Es lo que dice el Señor Todopoderoso.
12 "Sembrarán y tendrán muy buenas cosechas.
La viña dará su fruto,
la tierra producirá alimento
y los cielos darán lluvia.
Yo les concederé todo esto
a los sobrevivientes de este pueblo.
13 La gente decía
que sobre los pueblos de Judá e Israel
había caído una maldición.
Pero yo los rescataré,
y entonces la gente dirá
que fueron bendecidos.
Así que no tengan miedo, ¡anímense!"

14 »Esto dice el Señor Todopoderoso:
"Cuando sus antepasados me hicieron enojar,
decidí enviar sobre ustedes el desastre
y no cambié de opinión.
15 Pero ahora he decidido llevar el bien
a Jerusalén y al pueblo de Judá.
No tengan miedo.
16 Esto es lo que tienen que hacer:
Digan la verdad y sólo la verdad.
Sean verdaderamente justos
cuando impartan justicia al pueblo.
17 Que ninguno de ustedes
planee en su corazón
el mal contra su semejante.
No hagan promesas falsas.
Yo odio todas esas cosas".
Es lo que dice el Señor».

18 Mensaje que recibí del Señor Todopoderoso:

19 «Esto dice el Señor Todopoderoso:
"Los tristes días de ayuno
de los meses cuarto, quinto,
séptimo y décimo,[a]
se convertirán en momentos
de alegría y celebración.
Serán alegres días de fiesta
para la gente de Judá.
Ustedes deben amar la verdad y la paz".

20 »Esto dice el Señor Todopoderoso:
"En el futuro, los pueblos y los habitantes
de muchas ciudades vendrán a Jerusalén.
21 Los habitantes de una ciudad
irán a otra y dirán:
'Vayamos a buscar la ayuda del Señor
y oremos al Señor Todopoderoso'".
22 Muchos pueblos y naciones poderosas
vendrán a adorar al Señor Todopoderoso
en Jerusalén y buscarán ayuda del Señor.

23 »Esto dice el Señor Todopoderoso:
"En aquellos días, gente de otros países,
que hablan idiomas diferentes, se aferrarán.
Sí, se aferrarán de la ropa de todo judío
y le dirán:
'Queremos acompañarlos
porque hemos sabido
que Dios está con ustedes'"».

Juicio contra otras naciones

9 1 Este es el mensaje del Señor contra el territorio de Jadrac y contra la ciudad de Damasco: «Porque todos los seres humanos volverán los ojos al Señor, así como todas las tribus de Israel. 2 También Jamat, que queda en la frontera con Damasco, y también Tiro y Sidón, aunque estas últimas sean ciudades muy sabias.

3 »Tiro construyó una torre,
ha acumulado tanto dinero como polvo.
Tiene tanto oro como barro en las calles.
4 Pero el Señor va a quitarle
todas sus riquezas
y va a destruir la fortaleza
que tiene en la costa.
Esa ciudad será consumida por el fuego.

5 »Ascalón verá todo lo que sucederá en Tiro
y sentirá miedo.
Gaza también lo verá
y temblará de angustia.
Ecrón temblará también
porque sus esperanzas se desvanecerán.
No habrá más reyes en Gaza,
y Ascalón no sobrevivirá.
6 Asdod se llenará de hijos
de padre desconocido.
Los filisteos no tendrán nada
de qué sentirse orgullosos,
7 ya no podrán comer sangre
ni ningún otro alimento prohibido.
Todos los sobrevivientes de ellos
pertenecerán a nuestro Dios;
harán parte de las familias de Judá.
Ecrón se convertirá también
en parte de mi pueblo,
al igual que los jebuseos.
8 Protegeré mi casa
y no permitiré que nadie entre a atacarla.
Nunca más permitiré
que los enemigos se aprovechen
de mi pueblo,
porque he visto con mis propios ojos
su sufrimiento.

El futuro rey

9 »¡Sión*, alégrate!
¡Jerusalén, grita de alegría!
Mira, tu rey se acerca;
él es justo y victorioso.
Sin embargo, es humilde,
va montado en un burro.
10 El rey destruirá los carros de Efraín*
y los caballos de Jerusalén.
Destruirá las armas de guerra
y anunciará la paz para las naciones.
Él gobernará de mar a mar,

[a] **8:19** ***Los tristes días de ayuno … décimo*** Días en los que se recordaba la destrucción de Jerusalén y del templo. Ver 2 de Reyes 25:1–25 y Jeremías 41:1–17; 52:1–12.

desde el río Éufrates
hasta los lugares más lejanos de la tierra.

El Señor salvará a su pueblo

11 »Jerusalén,
nuestro pacto fue sellado con sangre.
Por eso sacaré a tus prisioneros
de ese pozo seco[a].
12 Prisioneros, regresen a su hogar;
ahora tienen una esperanza.
Hoy anuncio que regresaré a ustedes.
13 Judá*, te usaré como mi arco;
Efraín, tú serás mi flecha;
Sión, tú serás mi espada
para luchar contra los griegos.
14 El Señor aparecerá ante ellos,
y lanzará sus flechas como rayos.
El Señor Dios tocará la trompeta,
y el ejército avanzará
como una tormenta de arena en el desierto.
15 El Señor Todopoderoso los defenderá.
Comerán y luego derrotarán con hondas
a sus enemigos.
Derramarán la sangre de sus enemigos
como si fuera vino.
Derramarán tanta sangre
como se derrama en las esquinas de un altar.
16 Ese día el Señor su Dios les dará la victoria.
Los salvará
como un pastor que cuida su rebaño.
Ellos serán para él
como joyas que brillan en su tierra.
17 ¡Qué bueno y bello será el pueblo del Señor!
Habrá alimentos y vino
que darán fuerza a los jóvenes,
hombres y mujeres».

Las promesas del Señor

10 1 Pídanle lluvia al Señor
cuando la necesiten.
Él es el creador de los rayos y la lluvia.
Los proveerá para hacer crecer
los cultivos de la gente.
2 Hay quienes dicen
que las imágenes a las que adoran
les dan mensajes.
¡Eso es absurdo!
Las visiones de las que hablan los adivinos
son una mentira.
Los que interpretan los sueños
dicen tonterías;
el consuelo que dan es un engaño.
Por eso los habitantes de Judá
son como ovejas que vagan lejos de su hogar
y que sufren porque no tienen pastor.

3 El Señor dice: «Estoy muy enojado
con los pastores de mi pueblo
y por eso los castigaré».
El Señor Todopoderoso cuida su rebaño,
el pueblo de Judá.
Lo cuida como si fuera su caballo de
guerra más valioso.
4 De Judá saldrá la piedra principal,
la estaca de la tienda,
el arco de guerra y todos los soldados.
5 Juntos serán como guerreros
que pisotean al enemigo en el barro
durante la guerra.
Ellos lucharán porque el Señor está con ellos
y humillarán incluso a sus enemigos
que van montados a caballo.

6 «Yo fortaleceré al pueblo de Judá
y salvaré al pueblo de José.
Los traeré de vuelta
porque tendré piedad de ellos.
Será como si nunca
los hubiera abandonado.
Lo haré porque yo soy el Señor su Dios
y responderé a su llamado.
7 El pueblo de Efraín* se sentirá tan feliz
como los soldados que se sientan a beber.
Sus hijos verán lo sucedido y celebrarán.
Sentirán una alegría inmensa
por lo que el Señor ha hecho por ellos.
8 Los salvaré y los llamaré para que se reúnan.
Serán un país lleno de habitantes
como lo fueron en el pasado.
9 Yo los envié a tierras desconocidas,
pero aun en esos lugares distantes
me recordarán.
Sobrevivirán junto con sus hijos
y regresarán.
10 Los traeré de vuelta de Egipto y de Asiria.
Los llevaré a la tierra de Galaad y Líbano
y no habrá suficiente espacio
para todos ellos».

11 El Señor cruzará el mar revuelto
y golpeará las olas.
Él secará las profundidades del río Nilo,
destruirá la arrogancia de Asiria
y hará perder a Egipto su poder.
12 El Señor los fortalecerá,
y con su poder irán a donde quieran ir».
Es lo que dice el Señor.

Dios castigará a las otras naciones

11 1 Líbano, abre tus puertas
para que el fuego
consuma tus árboles de cedro[b].
2 Árbol de ciprés,
llora porque los cedros han caído.
Esos magníficos árboles han sido destruidos.
Los robles de Basán* llorarán
porque el bosque ha sido destruido.
3 Escucha el llanto de pena de los pastores;
lloran porque han perdido toda su gloria.
Escucha el rugido de los leones;
rugen porque la selva cerca del río Jordán
ha sido arruinada.

[a] **9:11** ***pozo seco*** La gente almacenaba agua en grandes huecos hechos en la tierra. Algunas veces utilizaban esos huecos como prisiones.

[b] **11:1** ***árboles de cedro*** En este poema, los árboles, arbustos y animales son símbolos de los líderes de las naciones que limitan con Judá.

4Entonces el Señor Dios me dijo: «Cuida el
rebaño que va a ser sacrificado. 5Los dueños de
las ovejas las matan y no reciben castigo. Los
que venden las ovejas agradecen al Señor por
el dinero ganado. Los pastores no sienten com-
pasión por sus ovejas. 6Por eso no tendré com-
pasión de los habitantes de Judá». El Señor
dice: «Voy a hacer que cada uno de ellos quede
bajo el control de su vecino y de su rey. Dejaré
que les destruyan su tierra y no salvaré a nin-
guno de ellos».

7Así que me dediqué a cuidar las ovejas que
iban a ser sacrificadas, especialmente a los
pobres del rebaño. Tomé dos varas de pastor, a
una la llamé Gracia, a la otra la llamé Unión, y
con esas varas de pastor guié a las ovejas. 8En
sólo un mes me deshice de tres pastores, pero
me enojé con las ovejas porque ellas me des-
preciaron. 9Entonces dije: «¡Ya no las cuidaré
más! Dejaré que se muera la que se iba a morir,
que maten a la que iban a matar y las demás
que se acaben entre ellas».

10Entonces tomé la vara llamada Gracia y la
partí para mostrar que el pacto de Dios con su
pueblo estaba roto. 11En ese momento el pacto
terminó. Los comerciantes de ovejas que me
estaban observando se dieron cuenta de que
este era un mensaje del Señor. 12Luego les dije:
«Si les parece bien, páguenme mi salario, si no
les parece bien, entonces no lo hagan». Me
pagaron treinta piezas de plata. 13Entonces el
Señor me dijo: «¡Eso es lo mucho que valgo
para ellos! Ve y deposita ese dinero en la teso-
rería del templo». Entonces tomé las treinta pie-
zas de plata y las entregué en la tesorería del
templo del Señor. 14Luego rompí la segunda
vara, la llamada «Unión», para demostrar que
se había roto la hermandad entre Judá e Israel.

15Luego el Señor me dijo: «Vuelve a tomar el
empleo de pastor, pero ahora actúa como un
pastor irresponsable. 16Esto mostrará que voy a
elegir para esta tierra un pastor al que no le
importarán las ovejas perdidas. Un pastor que
no buscará las ovejas pequeñitas, que no sanará
a las que estén heridas, que no alimentará a las
sanas y que se comerá la carne de las ovejas
gordas dejando sólo sus cascos.

17»¡Que le vaya mal al pastor descuidado
que abandonó mi rebaño!
¡Que una espada atraviese su brazo,
y un puñal, su ojo derecho!
¡Que su brazo quede paralizado,
y su ojo derecho pierda por completo
la visión!»

Destrucción de los enemigos de Judá

12 1Este mensaje del Señor tiene que ver
con Israel.

Mensaje del Señor, que creó los cielos,
que echó los cimientos de la tierra,
y que dio vida al ser humano:

2«Voy a convertir a Jerusalén en una copa de
la que beberán todas las naciones vecinas. Jeru-
salén será atacada, y Judá caerá en una trampa.
3Pero yo convertiré a Jerusalén en una roca tan
pesada, que quien trate de cargarla saldrá muy
lastimado. Todas las naciones de la tierra se
unirán para luchar contra ella. 4Pero ese día
atemorizaré a todos los caballos y haré que los
jinetes enloquezcan. Dejaré ciegos a todos los
caballos del enemigo y tendré mis ojos bien
abiertos para cuidar al pueblo de Judá. 5Los
líderes de Judá se dirán a sí mismos: "Los habi-
tantes de Jerusalén son fuertes gracias a Dios,
el Señor Todopoderoso. 6Ese día los líderes del
ejército serán como fuego entre los árboles.
Destruirán a sus enemigos de la misma forma
que una llama consume la paja. Destruirán a
todos los pueblos vecinos enemigos, a los del
norte y los del sur, y Jerusalén permanecerá
intacta en su lugar"».

7El Señor rescatará primero a las familias de
Judá para que la familia de David y los habitan-
tes de Jerusalén no se crean más importantes
que Judá. 8Pero el Señor será un escudo para
los habitantes de Jerusalén. Hasta el más débil
se volverá tan fuerte como David. Los miem-
bros de la familia de David serán como dioses,
como el ángel del Señor que guía al pueblo.

9«Ese día destruiré a todas las naciones que
estén en contra de Jerusalén. 10Llenaré a la
familia de David y a los habitantes de Jerusalén
con un espíritu de bondad y compasión. Ellos
me mirarán a mí, a quien ellos hirieron, y se
lamentarán como si estuvieran sufriendo la
muerte de un hijo único. Sentirán tanta amar-
gura como quien sufre la muerte del hijo
mayor. 11Habrá tanta tristeza y llanto en Jerusa-
lén como cuando la gente lloró amargamente
por la muerte de Hadad Rimón[a] en el valle de
Meguido. 12La tierra de Judá llorará amarga-
mente, cada familia por separado.

»Los hombres descendientes de David
por un lado,
y sus mujeres por otro.
Los hombres descendientes de Natán
por un lado,
y sus mujeres por otro.
13 Los hombres descendientes de Leví
por un lado,
y sus mujeres por otro;
los hombres descendientes de Simeón
por un lado,
y sus mujeres por otro.
14 Todas las familias que sobrevivan
llorarán amargamente,
los hombres de cada familia por un lado,
y las mujeres por el otro».

13 1Pero ese día se abrirá un manantial para
la familia de David y para los habitantes
de Jerusalén. Ese manantial limpiará sus peca-
dos y sus impurezas.

[a] **12:11** ***Hadad Rimón*** Se trata posiblemente del nombre del dios sirio de la fertilidad.

No más falsos profetas

2El Señor Todopoderoso dice: «Ese día haré
que la gente de esta tierra deje de adorar a sus
estatuas. Nadie volverá a recordar esos dioses
falsos. Haré que desaparezcan de la tierra los
profetas que hablan cosas impuras*. 3Y si
alguien se niega a dejar de dar mensajes falsos
será castigado. Incluso el papá y la mamá, los
que le dieron la vida, dirán: "Mereces la muerte
porque has dicho cosas falsas en nombre del
Señor". El papá y la mamá, los que le dieron la
vida, lo golpearán cada vez que él dé sus mensa-
jes falsos. 4Ese día los profetas se avergonzarán
de sus visiones. Dejarán de utilizar las prendas
hechas de pelo que usan los profetas. Dejarán
de usar esas prendas con las que engañan a la
gente. 5Los profetas dirán: "No soy profeta. Soy
un granjero y lo he sido desde niño". 6Y si
alguien les pregunta: "¿Qué son esas heridas
que tienes en las manos?", ellos responderán:
"Fui herido en casa de mis amigos"».

7El Señor Todopoderoso dice:

«¡Espada, levántate y lucha contra mi pastor!
Lucha contra mi querido amigo.
Golpea al pastor
para que las ovejas salgan corriendo;
yo castigaré a esas pequeñas.
8 Dos terceras partes de la población
de la tierra morirán,
pero una tercera parte sobrevivirá.
9 Entonces pondré a prueba a los
sobrevivientes.
Los probaré como se pone a prueba
la pureza de la plata en el fuego.
Los evaluaré como se evalúa
la pureza del oro.
Me llamarán y pedirán mi ayuda
y yo les responderé:
"Este es mi pueblo".
Y ellos dirán: "El Señor es nuestro Dios"».

El día del juicio

14 1Se acerca el día en el que el Señor ven-
drá a juzgar, y todo lo que les pertenece
a ustedes será repartido delante de ustedes.
2Reuniré a todas las naciones para que luchen
contra Jerusalén. La ciudad será capturada, las
casas serán destruidas y las mujeres serán vio-
ladas. La mitad de la población será expulsada
de su tierra, pero el resto de los habitantes per-
manecerá en la ciudad. 3Entonces el Señor sal-
drá y luchará contra esas naciones, como ha
peleado en batallas anteriores. 4Ese día, él
subirá al monte de los Olivos que está al
oriente de Jerusalén y el monte se abrirá en
dos. La mitad de la montaña se moverá al norte
y la otra mitad al sur. 5Ustedes tratarán de huir
entre las montañas porque el valle se exten-
derá cada vez más. Huirán como huyeron del
terremoto durante el reinado de Uzías, rey de
Judá. Entonces el Señor mi Dios vendrá junto
con todos sus santos.

6En ese tiempo no habrá día ni noche. 7Sólo
el Señor sabrá cómo, pero no habrá ni día ni
noche. Será como un día sin fin; habrá luz
incluso en la noche. 8Ese día saldrá agua fresca
de Jerusalén.[a] La mitad del agua saldrá al mar
oriental, y la otra mitad saldrá al mar occiden-
tal. El agua correrá todo el año, en verano y en
invierno. 9Ese día, el Señor será el Rey de toda
la tierra. El Señor será el único Dios que la
gente adorará. 10Toda la tierra alrededor de
Jerusalén será transformada y quedará vacía
como el desierto del Arabá. Será como un
desierto desde Gueba hasta Rimón, al sur de
Jerusalén. En cambio, Jerusalén será recons-
truida y será habitada desde la puerta de Benja-
mín hasta la primera puerta, o sea la puerta de
la Esquina, y desde la torre de Jananel hasta las
bodegas de vino del rey. 11La gente irá a vivir a
esa ciudad y nunca más habrá enemigos en
ella. Jerusalén vivirá segura.

12Este será el castigo que el Señor llevará a
todas las naciones que lucharon en contra de
Jerusalén: El cuerpo de sus enemigos se
pudrirá en vida. Sus ojos se pudrirán en sus
cuencas y su lengua se pudrirá en su boca. 13El
Señor hará que sientan pánico. Lucharán entre
ellos mismos y tratarán de matarse unos a
otros. 14Incluso Judá luchará en Jerusalén y las
riquezas[b] de todas las naciones alrededor de la
ciudad serán recolectadas. Se recolectará todo
el oro, toda la plata y todas las prendas de ves-
tir. 15Los caballos, las mulas, los camellos y los
burros, todos los animales de los enemigos
sufrirán el mismo castigo. 16Los sobrevivientes
de todas las naciones que se pusieron en contra
de Jerusalén irán a adorar al Rey, al Señor
Todopoderoso, año tras año, y celebrarán la
fiesta de las Enramadas*. 17La nación que no
suba a Jerusalén a adorar al Rey, el Señor Todo-
poderoso, no recibirá nada de lluvia. 18Si el
pueblo de Egipto no sube a Jerusalén, de
seguro caerá sobre ellos el castigo del Señor.
19Ese será el castigo para Egipto y para todas
las naciones que no vengan a celebrar la fiesta
de las Enramadas.

20En ese tiempo todo pertenecerá al Señor y
hasta en las riendas de los caballos estarán
escritas las palabras: «Propiedad sagrada del
Señor». Las ollas del templo del Señor serán
tan sagradas como las vasijas que se colocan
ante el altar. 21Hasta el último plato de Jerusa-
lén y de Judá será marcado con las palabras:
«Propiedad sagrada del Señor Todopoderoso»[c].
Todos los que ofrezcan animales como sacrifi-
cio vendrán al templo y en las ollas que hay allí
hervirán sus alimentos especiales para el sacri-
ficio. Ya no habrá más mercaderos en el templo
del Señor Todopoderoso.

[a] **14:8** ***saldrá agua fresca de Jerusalén*** La principal fuente de agua de Jerusalén, llamada el manantial Guijón, no daba agua durante todo el año.

[b] **14:14** ***riquezas*** o *ejércitos*.

[c] **14:21** ***Propiedad sagrada del Señor Todopoderoso*** Estas palabras se escribían en todo lo que se usaba en el templo para indicar que pertenecía al Señor y que eran para uso exclusivo del culto. Los platos que tenían esa marca sólo podían ser usados por los sacerdotes en un lugar sagrado.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Malaquías

1 1Este es el mensaje profético que el Señor
envió a Israel por medio de Malaquías.

Dios ama a Israel

2«Yo los he amado», dice el Señor, y ustedes
preguntan: «¿Cómo sabemos que nos has
amado?» El Señor dice: «Ustedes saben que
Esaú y Jacob eran hermanos y que, sin
embargo, amé[a] a Jacob 3y odié[b] a Esaú. Destruí
las montañas de Esaú[c] y entregué sus tierras a
los chacales del desierto».

4Aunque el pueblo de Edom* diga: «Nos han
destruido, pero reconstruiremos de entre las
ruinas», el Señor Todopoderoso dice: «Ellos
podrán reconstruir, pero yo volveré a destruir». Entonces la gente dirá que Edom es
territorio perverso, al que el Señor ha maldecido para siempre.

5Ustedes lo verán todo y dirán: «El poder del
Señor va más allá de las fronteras de Israel».

La gente no respeta a Dios

6El Señor Todopoderoso dice: «El hijo honra
al padre y el siervo a su amo, entonces, ¿dónde
está el honor que ustedes me deben por ser su
padre? ¿Dónde está el respeto que ustedes me
deben por ser su amo? Ustedes los sacerdotes
me faltan al respeto y luego se atreven a preguntar: "¿En qué te hemos faltado al respeto?"
7Pues en que no han honrado mi nombre al
ofrecer alimentos impuros* en mi altar. Ustedes preguntan: "¿En qué no te hemos honrado?" Pues en que ustedes consideran que la
mesa del Señor es algo despreciable».

8El Señor Todopoderoso dice: «¿Acaso creen
que está bien ofrecer como sacrificio un animal
ciego? ¿No está mal que sacrifiquen animales
cojos o enfermos? Lleven a uno de esos animales a su gobernante a ver si a él le gusta que se
lo den como regalo. ¿Creen que él les daría las
gracias por eso?»

9El Señor Todopoderoso dice: «Ahora
pídanle a Dios que tenga compasión de ustedes, pero no los escuchará por culpa de ustedes, ya que ninguno hace lo que a él le
agrada». 10El Señor Todopoderoso dice: «Quisiera que alguno de ustedes cerrara las puertas
del templo* y así no siguieran ofreciendo sacrificios inútiles. Todos ustedes me caen mal, no
aceptaré nada que venga de ustedes. 11Pues
desde donde sale el sol hasta donde se oculta,
se honra mi nombre entre las naciones. En
todo lugar se quema incienso para honrar mi
nombre y se hace ofrenda pura, porque mi
fama es grande entre las naciones» dice el
Señor Todopoderoso. 12«Ustedes dañan mi
reputación cuando piensan que la mesa del
Señor no merece respeto y cuando desprecian
la cosecha y la comida que ahí se ofrecen.
13También cuando dicen: "¡Qué asco!", miran
con desprecio esos alimentos y luego me traen
como ofrenda animales robados, cojos y enfermos. ¿Acaso creen que los recibiré con gusto?»
Lo dice el Señor Todopoderoso. 14«Maldito sea
el tramposo que promete ofrecerle al Señor
uno de sus mejores animales, pero en realidad
le sacrifica el que tiene más defectos. Yo soy el
gran rey y todas las naciones respetan mi nombre». Lo que dice el Señor Todopoderoso.

Reprensión a los sacerdotes

2 1«Ahora, sacerdotes, les doy esta orden: 2Si
no me obedecen ni respetan mi nombre,
los castigaré y convertiré todas sus bendiciones
en maldiciones. De hecho, yo ya los maldije
porque ustedes no han respetado mi nombre».
Es lo que dice el Señor Todopoderoso.

3«Castigaré a sus hijos y les restregaré en la
cara el excremento de los animales que ustedes
sacrifiquen en sus festivales, y los echaré a
ustedes sobre el excremento de esos animales.
4Así ustedes aprenderán esta orden que yo les
di para que se mantenga mi pacto con la tribu
de Leví*». Lo dice el Señor Todopoderoso.

5«Mi pacto con ellos fue darles vida y paz, y lo
cumplí durante el tiempo que me respetaron.
Ellos me respetaban y sentían admiración por mi
nombre. 6Eran fieles a la ley y nunca apoyaban
el mal. Llevaban una vida justa y en paz delante
de mí y evitaban que mucha gente hiciera el
mal. 7La gente busca a un sacerdote cuando
necesita conocimiento e instrucción, pues ellos
son mensajeros del Señor Todopoderoso.

8»Pero ustedes se alejaron del camino de Dios
y con su instrucción hicieron que muchos tropezaran y cayeran. Ustedes arruinaron el pacto que
hice con Leví». Lo que dice el Señor Todopoderoso. 9«No viven de la manera que les ordené y
se han alejado de mis enseñanzas, mostrando
favoritismo. Por eso haré que se sientan avergonzados y que todos dejen de respetarlos».

Judá no fue fiel a Dios

10¿Acaso no tenemos todos el mismo padre?
¿No nos creó a todos el mismo Dios? Entonces,
¿por qué hay quienes engañan a sus hermanos?

[a] **1:2** ***amé*** o *elegí.*
[b] **1:3** ***odié*** o *rechacé.*
[c] **1:3** ***montañas de Esaú*** Se refiere a la nación de Edom, descendiente de Esaú.

Al hacerlo rompen el pacto que Dios hizo con
nuestros antepasados. 11Judá ha sido infiel.
Algo horrible se ha cometido en Israel y en
Jerusalén: Judá le ha faltado al respeto al tem-
plo* sagrado del SEÑOR, el lugar que él ama. Los
hombres de Judá se han casado con mujeres
que adoran a otro dios. 12Que el SEÑOR saque
de la nación de Jacob* a los que hicieron eso,
no importa las ofrendas que le traigan.
13Además, ustedes cubren el altar del SEÑOR
con lágrimas y lamentos porque a él no le agra-
dan las ofrendas que le traen, ni las acepta.

14Ustedes preguntan: «¿Por qué él no acepta
nuestras ofrendas?» Porque el SEÑOR es testigo
del pacto matrimonial que cada uno de ustedes
hizo con la mujer de su juventud. Pero ustedes
la traicionaron aunque era su fiel compañera y
esposa legítima. 15Nadie con un poco de inteli-
gencia haría eso. ¿Qué sería lo más sensato?
Buscar que sus hijos sean parte del pueblo de
Dios,[a] ser cuidadosos de sí mismos y ser fiel
cada uno a la mujer de su juventud.

16El SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel,
dice que el que odia a su mujer y se divorcia de
ella deja ver lo cruel que es.[b] Así que cuídese
cada uno y no sean infieles».

El momento del juicio

17El SEÑOR está cansado de sus palabras.
Ustedes preguntan: «¿Por qué se cansó de
escucharnos?» Porque está cansado de oírles
decir que ante el SEÑOR los malos son buenos y
que Dios se siente a gusto con ellos. Él también
está harto de oírles preguntar: «¿Dónde está el
Dios de justicia?»

3 1El SEÑOR Todopoderoso dice: «Miren, yo
envío a mi mensajero para que me prepare
el camino. El SEÑOR al que ustedes buscan ven-
drá de repente al templo*, ya viene aquel a
quien ustedes tanto desean, el mensajero del
pacto*».

2¿Quién será capaz de resistir cuando él lle-
gue? ¿Quién podrá permanecer de pie frente a
él cuando aparezca? Porque él es como el fuego
que se usa para purificar la plata, y como el
jabón fuerte que se usa para lavar. 3Él purificará
a los hijos de Leví* como se purifica la plata.
Los limpiará como se limpia el oro y la plata.
Luego, ellos serán sacerdotes del SEÑOR y le
presentarán ofrendas aceptables. 4Entonces, el
SEÑOR aceptará las ofrendas de Judá y Jerusalén,
tal como lo hacía tiempo atrás, en el pasado.

5«Yo los acusaré a ustedes en juicio y daré mi
rápido testimonio en contra de quienes practi-
can la brujería, los que cometen adulterio*, los
que mienten en los tribunales, los que les
roban su salario a los trabajadores, los que
explotan a las viudas y a los huérfanos, y los
que violan los derechos de los inmigrantes.
Toda esa gente que me falta al respeto». Lo
dice el SEÑOR Todopoderoso.

[a] **2:15** ***Nadie … pueblo de Dios*** El hebreo aquí no es claro.

[b] **2:16** ***El SEÑOR … cruel que es*** o *El SEÑOR Dios de Israel dice que odia el divorcio y aborrece a la gente cruel.*

Robar a Dios

6«Yo soy el SEÑOR y nunca cambio; y ustedes
siguen siendo hijos de Jacob*. 7Pero me han
desobedecido desde los días de sus antepasa-
dos. Regresen a mí y yo regresaré a ustedes».
Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

»Ustedes preguntan: "¿Cómo que hemos de
regresar a Dios?" 8¿Acaso puede el ser
humano robar a Dios? ¡Pues ustedes me están
robando! Y todavía preguntan: "¿En qué
le hemos robado?" ¡En los diezmos y en las
ofrendas! 9La nación entera me está robando
y por eso cae una maldición sobre todos
ustedes».

10El SEÑOR Todopoderoso dice: «Traigan
todos los diezmos al granero del templo y así
habrá alimentos en mi casa. Pónganme a
prueba en esto y vean si no abro las ventanas
del cielo para derramar sobre ustedes una llu-
via de bendiciones hasta que les sobre
de todo. 11Alejaré las plagas de sus campos
para que no destruyan sus cultivos y para que
sus viñas produzcan fruto». Lo dice el SEÑOR
Todopoderoso.

12«Todas las naciones hablarán bien de uste-
des, porque ustedes tendrán un país hermoso».
Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

13El SEÑOR dice: «Ustedes han hablado muy
mal de mí y luego preguntan: "¿Qué es lo malo
que hemos dicho?" 14Lo malo que han dicho es
que no sirve de nada adorar a Dios. Ustedes
han dicho: "¿Qué hemos ganado con servir a
Dios, con andar como de luto ante el SEÑOR
Todopoderoso?" 15Ustedes dicen que los sober-
bios son bendecidos, que les va bien a los que
hacen el mal y que no les pasa nada a los que
desafían a Dios».

16Los que respetaban al SEÑOR hablaron de
esto unos a otros, y el SEÑOR los escuchó aten-
tamente. Entonces hizo escribir un libro recor-
datorio donde estaban los nombres de aquellos
que respetan al SEÑOR y honran su nombre.
17El SEÑOR Todopoderoso dice: «El día que
tengo señalado, ellos serán mi tesoro especial.
Tendré compasión de ellos como el papá con el
hijo que lo obedece. 18Ustedes volverán a notar
la diferencia que hay entre la gente buena y la
gente mala, entre el que sirve a Dios y el que
no lo hace».

El día del juicio

4 1El SEÑOR Todopoderoso dice: «Se acerca
el día, ardiente como un horno, en que
todos los soberbios y los que hacen el mal
serán como la paja que quema el fuego. Se
quemarán como arbustos y perderán hasta sus
raíces y ramas. 2En cambio, para ustedes, los
que respetan mi nombre, brillará el sol de la
justicia que los sanará con su calor, y saldrán
libremente saltando como terneros sanos.
3Ustedes los que respetan mi nombre pisotea-
rán a los perversos, que serán polvo bajo
sus pies. Todo esto sucederá cuando llegue el
día que tengo señalado». Lo dice el SEÑOR
Todopoderoso.

4«Recuerden la ley que le di a mi siervo Moisés en el monte Sinaí. Esa ley contiene las
leyes y reglas para todo Israel.
5»Miren, voy a enviar al profeta Elías a ustedes antes de que llegue el día del Señor grande
y terrible. 6Elías ayudará a reconciliar a los
hijos con sus padres, no vaya a ser que venga
yo y destruya la tierra por completo».

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Mateo

Antepasados de Jesús
(Lc 3:23–38)

1 1Esta es la lista de antepasados de Jesucristo,
descendiente de David* y de Abraham*.
2Abraham fue el papá de Isaac, Isaac el papá
de Jacob* y Jacob el papá de Judá y sus hermanos. 3Judá fue el papá de Fares y Zara; Tamar
fue la mamá. Fares fue el papá de Esrom y
Esrom el de Ram, 4Ram el de Aminadab, Aminadab el de Naasón y Naasón el de Salmón.
5Salmón fue el papá de Booz y Rahab fue la
mamá. Booz fue el papá de Obed y Rut fue la
mamá. Obed fue el papá de Isaí, 6Isaí el papá
del rey David, y David el papá de Salomón. La
mamá de Salomón había sido esposa de Urías.
7Salomón fue el papá de Roboam, Roboam el
de Abías y Abías el de Asa. 8Asa fue el papá de
Josafat, Josafat el de Joram y Joram el de Uzías.
9Uzías fue el papá de Jotam, Jotam el de Acaz y
Acaz el de Ezequías. 10Ezequías fue el papá de
Manasés, Manasés el de Amón y Amón el de
Josías. 11Josías fue el papá de Jeconías y de sus
hermanos. Esto fue en el tiempo en que el pueblo de Judá fue llevado a Babilonia.
12Después de que se los llevaron a Babilonia,
Jeconías fue el papá de Salatiel, y Salatiel el de
Zorobabel. 13Zorobabel fue el papá de Abiud,
Abiud el de Eliaquim y Eliaquim el de Azor.
14Azor fue el papá de Sadoc, Sadoc el de Aquim
y Aquim el de Eliud. 15Eliud fue el papá de
Eleazar, Eleazar el de Matán y Matán el de
Jacob. 16Jacob fue el papá de José, que era el
esposo de María, la mamá de Jesús a quien se
le conoce como Cristo*.
17Así que hubo catorce generaciones desde
Abraham hasta David, catorce desde David
hasta que deportaron a los israelitas a Babilonia,
y otras catorce desde que deportaron a los israelitas a Babilonia hasta el nacimiento de Cristo.

Nacimiento de Jesucristo
(Lc 2:1–7)

18Así fue como ocurrió el nacimiento de
Jesucristo: María, la mamá de Jesús, estaba
comprometida para casarse con José. Antes de
la boda, descubrió que estaba embarazada por
el poder del Espíritu Santo. 19José, su futuro
esposo, era un hombre recto y no quería que
ella fuera avergonzada en público. Así que hizo
planes en secreto para romper el compromiso
de matrimonio. 20Pero mientras pensaba en
esto, un ángel del Señor se le apareció en un
sueño y le dijo: «José, descendiente de David*,
no tengas miedo de casarte con María, porque
el hijo que ella está esperando es por obra del
Espíritu Santo. 21Ella tendrá un hijo y tú le
pondrás por nombre Jesús[a], porque él salvará a
su pueblo de sus pecados».
22Todo esto pasó para que se cumpliera lo
que el Señor había dicho por medio del profeta:

23«La virgen quedará embarazada
y tendrá un hijo
que será llamado Emanuel»[b]
(que significa «Dios con nosotros»).

24Cuando José despertó, hizo lo que el ángel
del Señor le había ordenado: se casó con
María. 25Pero no tuvo relaciones sexuales con
ella hasta después de que ella dio a luz un hijo.
José le puso por nombre Jesús.

Unos sabios visitan a Jesús

2 1Jesús nació en Belén de Judea, cuando
gobernaba el rey Herodes*. Después de su
nacimiento, llegaron a Jerusalén unos sabios*
del oriente, 2y preguntaron:
—¿Dónde está el rey de los judíos recién
nacido? Pues vimos su estrella cuando salió y
venimos a adorarle.
3Cuando el rey Herodes oyó esto, se preocupó mucho al igual que toda la gente de Jerusalén. 4Fue así como reunió a todos los jefes
de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y
les preguntó dónde iba a nacer el Cristo*.
5Ellos le dijeron:
—En Belén, en la provincia de Judea, porque
eso fue lo que escribió el profeta:

6»"Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
eres importante entre los gobernantes
de Judá.
Porque de ti saldrá un gobernante
que guiará como un pastor
a mi pueblo Israel".[c]

7Entonces Herodes llamó a los sabios y se
reunió en secreto con ellos. Averiguó el tiempo
exacto en que había aparecido la estrella.
8Luego los mandó a Belén y les dijo:
—Vayan y averigüen todo lo que puedan
acerca de ese niño y, cuando lo sepan todo, avísenme para que yo también pueda ir a adorarle.
9Ellos oyeron al rey y se fueron. La estrella
que habían visto salir iba delante de ellos hasta
que se detuvo sobre el lugar donde estaba el

[a] **1:21** ***Jesús*** Nombre que significa *el Señor (Yavé) salva.*
[b] **1:23** Isaías 7:14.
[c] **2:6** Miqueas 5:2.

niño. 10Cuando ellos vieron la estrella, se alegraron muchísimo. 11Entraron en la casa y vieron al niño con María, su mamá; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y sacaron unos regalos para él: oro, incienso y mirra*. 12Después, Dios les dijo en un sueño que no volvieran a donde estaba Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

Los padres de Jesús lo llevan a Egipto

13Después de que los sabios* se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño y le dijo: «Levántate y huye a Egipto con el niño y su mamá. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes* va a buscar al niño para matarlo».

14Entonces José se levantó y se fue durante la noche con el niño y la mamá a Egipto. 15Se quedó allá hasta que Herodes murió. Esto sucedió para que así se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».[a]

Herodes manda matar a los niños

16Cuando Herodes* se dio cuenta de que los sabios* de oriente lo habían engañado, se enojó muchísimo. Así que tomó en cuenta los cálculos que había averiguado de los sabios y mandó matar a todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores. 17Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías*:

18«Se oyó un sonido en Ramá,
sonido de llanto y de dolor.
Era Raquel que lloraba por sus niños
y no quería que la consolaran
porque ellos ya estaban muertos».[b]

José y María regresan de Egipto

19Después de que murió Herodes*, un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto. 20Le dijo: «Levántate y ve con el niño y su mamá a Israel, porque ya han muerto los que estaban tratando de matar al niño».

21Entonces José se levantó y llevó al niño y a su mamá a Israel. 22Pero cuando José supo que el rey de Judea ya no era Herodes, sino su hijo Arquelao, le dio miedo ir allá. Entonces, habiendo sido advertido por Dios en un sueño, se fue a la región de Galilea 23y se quedó a vivir en el pueblo llamado Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que el Mesías sería llamado nazareno[c].

Misión de Juan el Bautista

(Mr 1:1–8; Lc 3:1–9; Jn 1:19–28)

3 1Mientras ellos todavía estaban viviendo en Nazaret, vino Juan el Bautista y empezó a hablarle a la gente en el desierto de Judea. 2Él decía: «Cambien su manera de pensar y de vivir, porque el reino de Dios* está cerca». 3El profeta Isaías* se refería a Juan cuando dijo:

«Alguien grita en el desierto:
"Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos"».[d]

4La ropa de Juan era de pelo de camello y tenía un cordón de cuero en la cintura. Su comida era langostas y miel del campo. 5En ese tiempo, la gente venía a escucharlo desde Jerusalén, de toda la provincia de Judea y de toda la región alrededor del río Jordán. 6Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba* en el río Jordán.

7Cuando Juan vio que muchos fariseos* y saduceos* venían para ser bautizados, les dijo: «¡Partida[e] de víboras! ¿Quién les advirtió que escaparan de la ira de Dios que está por venir? 8Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. 9Y no me vengan con que "Abraham* es nuestro antepasado", porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. 10El hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se queme. 11Yo los bautizo con agua como demostración de que han cambiado su vida, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de ayudarle a quitarse las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. 12Vendrá preparado para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo bueno en un granero y quemará lo que no es bueno en un fuego que no se podrá apagar».

Bautismo de Jesús

(Mr 1:9–11; Lc 3:21–22)

13En ese tiempo, Jesús vino de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara*, 14pero Juan trató de impedirlo, y le dijo:

—Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿por qué entonces vienes a mí?

15Jesús le contestó:

—No me lo impidas ahora, porque es necesario cumplir con todo lo que Dios requiere.[f]

Entonces Juan estuvo de acuerdo 16y lo bautizó. Tan pronto como Jesús salió del agua, vio que el cielo se abrió y que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. 17Una voz desde el cielo dijo: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

Jesús es puesto a prueba

(Mr 1:12–13; Lc 4:1–13)

4 1Luego, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo.

[a] **2:15** Oseas 11:1.
[b] **2:18** Jeremías 31:15.
[c] **2:23** ***nazareno*** Este nombre es similar a la palabra hebrea *retoño,* por lo cual se cree que Mateo podría hacer referencia a la promesa de un *retoño* de la familia de David. Ver Isaías 11:1.
[d] **3:3** Isaías 40:3.
[e] **3:7** ***Partida*** Textualmente *Engendros*.
[f] **3:15** ***con todo lo que Dios requiere*** Textualmente *toda justicia*.

2Después de no comer nada durante cuarenta
días y cuarenta noches, Jesús tenía mucha
hambre. 3Entonces el diablo vino para ponerlo
a prueba y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, diles a estas piedras
que se conviertan en pan.
4Pero Jesús le respondió:
—Está escrito: "No sólo de pan vive el hom-
bre; sino de toda palabra que Dios dice".[a]
5Entonces el diablo llevó a Jesús a la ciudad
santa y lo puso en lo más alto de un extremo
del área del templo*, 6y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde
aquí porque está escrito:

"Él mandará a sus ángeles que te cuiden.
Sus manos te rescatarán
para que ni siquiera
te lastimes los pies contra las piedras".[b]

7Jesús le dijo:
—Pero también está escrito: "No pongas a
prueba al Señor tu Dios".[c]
8Después el diablo llevó a Jesús a una mon-
taña muy alta y le mostró todos los reinos del
mundo con toda su grandeza. 9El diablo le dijo:
—Te daré todo esto si te arrodillas y me
adoras.
10Jesús le dijo:
—¡Largo de aquí Satanás! Porque está
escrito: "Adora al Señor tu Dios y sírvele sola-
mente a él".[d]
11Entonces el diablo se fue, y los ángeles
vinieron a cuidar a Jesús.

Jesús comienza su obra
(Mr 1:14–15; Lc 4:14–15)

12Cuando Jesús oyó que habían encerrado a
Juan en la cárcel, regresó a Galilea. 13Pero no
se quedó viviendo en Nazaret, sino que se fue a
vivir a Capernaúm, un pueblo que estaba cerca
del lago de Galilea en la región de Zabulón y
Neftalí. 14Esto sucedió para que se cumpliera lo
que dijo Dios a través del profeta Isaías*:

15«Tierras de Zabulón y de Neftalí,
a la orilla del mar,
al otro lado del río Jordán:
Galilea, de gente extranjera.
16 Esa gente vive en la oscuridad,
pero han visto una gran luz;
una luz ha brillado para ellos,
que viven en una tierra oscura
como la muerte».[e]

17Desde entonces, Jesús comenzó a anun-
ciar: «Cambien su manera de pensar y de vivir
porque el reino de Dios* ya está cerca».

[a] **4:4** Deuteronomio 8:3.
[b] **4:6** Salmo 91:11–12.
[c] **4:7** Deuteronomio 6:16.
[d] **4:10** Deuteronomio 6:13.
[e] **4:15–16** Isaías 9:1–2.

Los primeros seguidores
(Mr 1:16–20; Lc 5:1–11)

18Cuando Jesús caminaba junto al lago de
Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado
Pedro, y su hermano Andrés. Estaban lanzando
la red para pescar en el lago, pues eran pesca-
dores. 19Y Jesús les dijo:
—Vengan y síganme, y yo les haré que uste-
des sean pescadores de hombres.
20Inmediatamente ellos dejaron ahí sus redes
y lo siguieron. 21Pasando adelante de allí, vio a
otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de
Zebedeo. Estaban en el bote con el papá arre-
glando sus redes para pescar. Jesús los llamó
22e inmediatamente ellos dejaron el bote y a su
papá, y siguieron a Jesús.

Jesús enseña y sana a la gente
(Lc 6:17–19)

23Jesús andaba por toda la región de Gali-
lea, enseñando en las sinagogas* y anun-
ciando el mensaje de las buenas noticias* del
reino. Iba entre la gente sanando toda enfer-
medad y dolencia. 24Su fama se difundió por
toda Siria. Le traían a todos los que padecían
de diversas enfermedades y a los que sufrían
graves dolores. También le traían a los ator-
mentados por algún demonio, a los epilépti-
cos y a los paralíticos, y él los sanaba.
25Muchísima gente de Galilea, de Decápolis*,
de Jerusalén, de Judea y del otro lado del río
Jordán seguía a Jesús.

Jesús enseña a la gente

5 1Cuando Jesús vio a toda esa gente, subió a
la ladera de una montaña, se sentó y allí lle-
garon sus seguidores. 2Entonces comenzó a
enseñarles lo siguiente:

3«Afortunados[f] los que reconocen
su necesidad espiritual,
porque el reino de Dios* les pertenece.
4 Afortunados los que están tristes,
porque Dios los consolará.
5 Afortunados los que son humildes,
porque la tierra que Dios prometió[g]
será de ellos.
6 Afortunados los que tienen
hambre y sed de justicia,
porque quedarán completamente
satisfechos por Dios.
7 Afortunados los que tienen
compasión de otros,
porque Dios también tendrá
compasión de ellos.
8 Afortunados los que tienen corazón puro,
porque ellos verán a Dios.

[f] **5:3** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[g] **5:5** ***la tierra … prometió*** Esto es a lo que se refieren estas mismas palabras en el Salmo 37:11. Aquí pueden hacer referencia a una tierra prometida espiritual, pero su significado también puede ser *ellos poseerán la tierra*.

9 Afortunados los que se esfuerzan
por conseguir la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Afortunados los que son maltratados
por hacer la voluntad de Dios,
porque el reino de Dios les pertenece.

11»Cuando la gente los insulte, los persiga y hable mal de ustedes por seguirme, sepan que son afortunados a los ojos de Dios. 12Cuando les pase esto, pónganse contentos y alégrense porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como maltrataron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

Sal y luz del mundo
(Mr 9:50; Lc 14:34–35)

13»Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo podría volver a ser salada? Ya no sirve para nada sino para ser tirada y pisada por la gente.

14»Ustedes son la luz que alumbra al mundo. Una ciudad que está en un monte no se puede esconder. 15Nadie enciende una lámpara y la pone debajo de un cesto, sino encima de una mesa para que ilumine a todos en la casa. 16Así mismo, ustedes deben ser luz para los demás de tal manera que todos puedan ver sus buenas obras y dar honra a su Padre que está en los cielos.

Jesús y la ley

17»No piensen que he venido para destruir la ley de Moisés* o la enseñanza de los profetas. No he venido para destruirlas, sino para darles completo significado. 18Les digo la verdad: mientras existan el cielo y la tierra, no desaparecerá ni una letra ni una tilde de la ley hasta que todo esto se cumpla. 19Así que cualquiera que desobedezca alguno de los mandamientos por muy pequeño que sea y les enseñe a otros a desobedecerlo, será considerado muy pequeño en el reino de Dios*. En cambio, el que los obedezca todos y enseñe a obedecerlos será considerado grande en el reino de Dios. 20Porque les digo a ustedes, no entrarán en el reino de Dios a menos que hagan lo que Dios quiere de una mejor manera que los maestros de la ley y los fariseos*.

Jesús enseña sobre la reconciliación

21»Ustedes han oído que se les dijo a sus antepasados: "No mates,[a] y el que cometa asesinato tendrá que responder ante un juez". 22Pero, ahora yo les digo que todo el que se enoje con otro tendrá que responder ante el tribunal. El que insulte a alguien, tendrá que responder ante el Consejo*; y el que maldiga a otro, tendrá que responder por eso en el fuego del infierno.

23»Así que si vas al altar a dar una ofrenda a Dios y te acuerdas de que alguien tiene algo contra ti, 24deja ahí tu ofrenda y ve a hacer las paces con esa persona. Luego regresa para dar tu ofrenda a Dios.

25»Reconcíliate pronto con tu enemigo. Llega a un acuerdo con él mientras van hacia el juzgado, porque si no, él te entregará al juez, y el juez te entregará al guardia para que te meta a la cárcel. 26Te digo la verdad: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

Jesús enseña sobre la inmoralidad sexual

27»Ustedes han oído que se dijo: "No cometas adulterio*".[b] 28Pero ahora yo te digo que si alguno mira a una mujer con el deseo de tener relaciones sexuales con ella, en su mente ya ha cometido pecado con ella. 29Así que si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno. 30Y si tu mano derecha te hace pecar, córtala y tírala. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno.

Jesús enseña sobre el divorcio
(Mt 19:9; Mr 10:11–12; Lc 16:18)

31»También se dijo antes: "Cualquiera que se divorcie de su esposa, debe darle un certificado de divorcio".[c] 32Pero ahora yo digo que el hombre que se divorcie de su esposa, a no ser en caso de pecado sexual, hace que ella cometa adulterio*. El hombre que se case con una mujer divorciada también está cometiendo adulterio.

Jesús enseña sobre los juramentos

33»Ustedes también han oído que se les dijo a sus antepasados: "No dejes de cumplir ningún juramento, sino cumple tus juramentos a Dios".[d] 34Pero ahora yo les digo que es mejor no jurar por nada. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios. 35No juren tampoco por la tierra, porque es de Dios. No juren por Jerusalén, porque también le pertenece a él, el gran Rey. 36Tampoco jures por tu cabeza, porque ni siquiera puedes hacer que un cabello sea negro o blanco. 37Si quieres decir "sí", solamente di "sí", y si quieres decir "no", solamente di "no". Todo lo que se diga de más, viene del maligno*.

Jesús enseña sobre las peleas
(Lc 6:29–30)

38»Ustedes han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente".[e] 39Pero ahora yo les digo: no te pongas en contra de una persona mala. Mejor, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, deja que te pegue también en la otra. 40Si alguien trata de ponerte una demanda para quedarse con tu camisa, entrégale también tu capa. 41Si alguien te obliga a caminar un kilómetro[f] con él, camina dos. 42Al que te pida algo, dáselo; y al que te pida algo prestado, préstaselo.

[a] **5:21** Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17.
[b] **5:27** Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18.
[c] **5:31** Deuteronomio 24:1.
[d] **5:33** Ver Levítico 19:12; Números 30:2; Deuteronomio 23:21.
[e] **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20.
[f] **5:41** ***un kilómetro*** Textualmente *una milla*.

Amen a sus enemigos
(Lc 6:27–28; 32–36)

43»Ustedes también han oído que se dijo:
"Ama a tus semejantes[a] pero odia a tus enemigos". 44Pero ahora yo les digo que amen a sus
enemigos y pidan en sus oraciones por los que
los persiguen. 45De esta forma, ustedes serán
hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace
que el sol salga tanto para los malos como para
los buenos y que la lluvia caiga tanto para los
justos como para los injustos. 46Si ustedes sola-
mente aman a quienes los aman, ¿creen que
merecen alguna recompensa por eso? Incluso
los cobradores de impuestos* aman a sus amigos. 47Y si ustedes sólo son buena gente con
sus amigos, ¿creen que están haciendo algo
fuera de lo común? Hasta los que no conocen a
Dios, son buena gente con sus amigos. 48Por
eso, sean ustedes perfectos así como su Padre
que está en el cielo es perfecto.

Jesús enseña a dar

6 1»Cuidado con lo que hacen. No hagan algo
bueno ante la gente sólo para que los demás
los vean pues así no recibirán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo.

2»Cuando des algo a los pobres, no llames la
atención de todo el mundo como hacen los
hipócritas en las sinagogas* y en las calles. Lo
hacen para que los demás hablen bien de
ellos. Les digo la verdad: con eso, ellos ya tienen su recompensa. 3Cuando le des algo a un
necesitado, no se lo digas ni siquiera a tu
mejor amigo.[b] 4Lo que hagas debe ser un
secreto. Así recibirás recompensa de tu Padre
que está en el cielo, porque él ve todo lo que
se hace en secreto.

Jesús enseña a orar
(Lc 11:2–4)

5»Cuando oren, no sean como los hipócritas,
que les gusta pararse en las sinagogas* y en las
esquinas de las calles a orar en voz alta para
que los vean. Les digo la verdad: ellos ya han
recibido su recompensa. 6Pero tú cuando ores,
entra a tu cuarto, cierra la puerta y habla con
tu Padre. Así recibirás recompensa de tu Padre,
porque él ve todo lo que se hace en secreto.

7»Cuando oren, no alarguen demasiado su
oración. No hagan como los que no conocen a
Dios, que creen que porque hablan mucho
Dios tendrá que hacerles caso. 8No sean como
ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes
necesitan, incluso antes de que se lo pidan.
9Ustedes deben orar así:

»"Padre nuestro que estás en los cielos,
que siempre se dé honra
a tu santo nombre.
10 Venga tu reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra
como se hace en el cielo.
11 Danos hoy los alimentos
que necesitamos cada día,
12 y perdona nuestros pecados[c]
como nosotros también perdonamos
a los que nos han hecho mal.
13 No nos dejes caer en tentación,
y líbranos del maligno*".[d]

14»Porque si ustedes perdonan a los demás el
mal que les hagan, su Padre que está en el cielo
también los perdonará a ustedes. 15Pero si
ustedes no los perdonan, su Padre tampoco los
perdonará a ustedes.

Jesús enseña sobre el ayuno

16»Cuando ayunen, no pongan cara de tristeza
como los hipócritas que ponen caras afligidas
para que la gente vea que están ayunando. Les
digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. 17Pero tú cuando ayunes, arréglate bien y
lávate la cara 18para que así no se den cuenta de
que estás ayunando. Así sólo lo verá tu Padre,
que está en lo secreto, y tu Padre que ve todo lo
que se hace en secreto, te dará tu recompensa.

Riquezas en el cielo
(Lc 12:33–34; 11:34–36; 16:13)

19»No guarden tesoros para ustedes aquí en
la tierra, donde la polilla y el óxido los dañarán, y donde los ladrones entran a robárselos.
20Más bien, guarden tesoros para ustedes en el
cielo donde ni la polilla ni el óxido los dañarán
y donde los ladrones no pueden entrar a robárselos. 21Pues donde esté tu tesoro, allí estará
tu corazón.

22»El ojo es la luz del cuerpo. Si tus ojos ven
bien, todo tu cuerpo estará lleno de luz.
23Pero si tus ojos ven mal, entonces todo tu
cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la única
luz que tienes es la oscuridad, ¡qué horrible
oscuridad tendrás!

24»Nadie puede servir a dos patrones al
mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o
se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes
no pueden servir al mismo tiempo a Dios y a
las riquezas.

Busquen primero el reino de Dios
(Lc 12:22–34)

25»Por eso les digo: no se preocupen por la
comida ni por la bebida que necesitan para
vivir, ni tampoco por la ropa que se van a
poner. Ciertamente la vida es más que la
comida y el cuerpo más que la ropa. 26Miren a
las aves del cielo, ellas no cultivan ni cosechan
ni tampoco guardan nada en graneros. Sin
embargo, su Padre que está en el cielo les da
alimento. ¿No son ustedes más importantes
que ellas? 27¿Quién de ustedes, por más que se
preocupe, va a añadir una hora a su vida?

28»¿Y por qué se preocupan por la ropa?
Fíjense cómo crecen los lirios del campo. Ellos

[a] **5:43** Levítico 19:18.
[b] **6:3** ***no se lo digas … amigo*** Textualmente *que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.*
[c] **6:12** ***pecados*** Textualmente *deudas.*
[d] **6:13** Algunos manuscritos añaden: *Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Así sea.*

no trabajan ni hilan para hacer su vestido.
29Sin embargo, les aseguro que ni siquiera el
rey Salomón con toda su gloria se vistió como
uno de ellos. 30Así que, si Dios viste a todo lo
que crece en el campo, que hoy tiene vida pero
que mañana será quemado en un horno, con
mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean
gente de poca fe! 31Así que no se preocupen ni
digan: "¿Qué vamos a comer?" o "¿Qué vamos
a beber?" o "¿Qué ropa vamos a usar?" 32La
gente que no conoce a Dios trata de conseguir
esas cosas, pero ustedes tienen a su Padre en el
cielo que sabe que necesitan todo esto. 33Así
que, primero busquen el reino de Dios* y su
justicia, y se les dará todo lo que necesitan.
34No se preocupen por el día de mañana, por-
que el mañana traerá sus propias preocupacio-
nes. Cada día tiene ya sus propios problemas.

No juzguen a los demás

(Lc 6:37–38, 41–42)

7 1»No juzguen a los demás, para que Dios no
los juzgue a ustedes. 2Porque se les juzgará
de la misma manera que ustedes juzguen a los
demás. Dios los tratará a ustedes como ustedes
traten a los demás.

3»¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu
hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la
viga que tienes en el tuyo? 4¿Cómo te atreves a
decirle a tu hermano: "Déjame sacarte la pajita
que tienes en el ojo", mientras que en el tuyo
hay una viga? 5¡No seas hipócrita! Primero saca
la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar
la pajita del de tu hermano.

6»No les den lo que es santo a los perros,
pues se irán contra ustedes y los morderán. No
les tiren tampoco perlas finas a los cerdos, pues
lo único que ellos harán es pisotearlas.

Pídanle a Dios lo que necesiten

(Lc 11:9–13)

7»Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontra-
rán; llamen a la puerta, y se les abrirá. 8Porque
todo el que pide, recibe; el que busca, encuen-
tra; y al que llama a la puerta, se le abrirá.

9»¿Le daría alguno de ustedes una piedra a
su hijo si le pide pan? 10¿O le daría una ser-
piente si le pide un pescado? 11Pues si ustedes,
aun siendo malos, saben cómo darles cosas
buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dis-
puesto estará su Padre celestial a darles lo que
le pidan.

12»Así que, traten a los demás como les gus-
taría que los traten a ustedes. Ese es el verda-
dero significado de la ley y de la enseñanza de
los profetas.

Los dos caminos

(Lc 13:24)

13»Entren por la puerta angosta, porque
ancha es la puerta y espacioso el camino que
lleva a la destrucción. Mucha gente toma ese
camino. 14En cambio, la puerta que lleva a la
verdadera vida es muy angosta, el camino muy
duro y sólo unos pocos lo encuentran.

No se dejen engañar

(Lc 6:43–44; 13:25–27)

15»Tengan cuidado con los falsos profetas,
pues ellos están disfrazados de mansas ovejas,
pero por dentro son lobos feroces. 16Ustedes
los reconocerán por la clase de fruto que den.
El bien no viene de la gente mala, así como las
uvas no se recogen de los espinos, ni los higos
se recogen de los cardos. 17De la misma
manera, todo árbol bueno da fruto bueno, pero
un árbol malo da fruto malo. 18Un buen árbol
no puede dar fruto malo ni tampoco un árbol
malo puede dar fruto bueno. 19Todo árbol que
no dé fruto bueno, será cortado y echado al
fuego. 20Por eso digo que reconocerán a los fal-
sos profetas por la clase de fruto que den.

21»No todo el que afirma que yo soy su Señor
entrará en el reino de Dios*. Sólo entrará el
que obedezca a mi Padre que está en el cielo.
22Vendrá el día* en que muchos me van a
decir: "Tú eres nuestro Señor, nosotros profeti-
zamos en tu nombre, y por ti echamos fuera
demonios. Además hicimos muchos milagros
en tu nombre". 23Entonces les diré clara-
mente: "Nunca los conocí, apártense de mí,
porque ustedes se dedicaron a hacer el mal".

El prudente y el insensato

(Lc 6:47–49)

24»Por lo tanto, quien oiga mis enseñanzas y
las ponga en práctica, será como el hombre
prudente que construyó su casa sobre roca.
25Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos
soplaron y golpearon contra aquella casa. Sin
embargo, la casa no se cayó porque estaba
construida sobre roca. 26Pero el que oiga mis
palabras y no las ponga en práctica, será como
el insensato que construyó su casa sobre arena.
27Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos
soplaron y golpearon contra la casa. La casa se
derrumbó y fue todo un desastre».

28Cuando Jesús terminó de decir esto, la
gente quedó muy impresionada, 29porque él
les enseñaba como alguien que tiene autoridad
y no como los maestros de la ley.

Jesús sana a un leproso

(Mr 1:40–45; Lc 5:12–16)

8 1Cuando Jesús bajó de la ladera de la mon-
taña, mucha gente lo seguía. 2Entonces un
leproso* se arrodilló delante de él y le dijo:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta
enfermedad.

3Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante se le quitó la lepra.
4Jesús le dijo:

—No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate
ante el sacerdote[a] y da la ofrenda que Moisés*
ordenó. Esto servirá para que la gente com-
pruebe que has sido sanado.

[a] **8:4** ***preséntate ante el sacerdote*** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

Jesús sana al siervo de un capitán
(Lc 7:1–10; Jn 4:43–54)

5Cuando Jesús entró en Capernaúm*, se le
acercó un capitán* romano para pedirle ayuda.
6El capitán le dijo:
—Señor, mi siervo está en cama, no se puede
mover y tiene un dolor terrible.
7Entonces Jesús le dijo:
—Iré a sanarlo.
8El capitán le contestó:
—Señor, no merezco que vayas a mi casa,
pero tan sólo da la orden y mi siervo quedará
sanado. 9Porque yo estoy bajo la autoridad de
mis superiores y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado:
"Ve", él va. Si le digo a otro: "Ven", él viene. Y
si le digo a mi siervo: "Haz esto", él lo hace.
10Cuando Jesús escuchó esto, se admiró
mucho y les dijo a los que lo seguían:
—Les digo la verdad: nunca he visto en
Israel* a nadie con tanta fe. 11Además les digo
que muchos vendrán del oriente y del occidente y en el reino de Dios* participarán en un
banquete con Abraham*, Isaac* y Jacob*.
12Pero los que nacieron para tener el reino
serán expulsados. Estarán en la oscuridad,
donde llorarán y crujirán los dientes de dolor.
13Entonces Jesús le dijo al capitán:
—Ve a tu casa, tu siervo sanará así como
creíste.
Y en ese mismo instante el siervo fue sanado.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros
(Mr 1:29–34; Lc 4:38–41)

14Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio
que la suegra de Pedro estaba en cama y tenía
fiebre alta. 15Jesús le tocó la mano y la fiebre
la dejó. Entonces ella se levantó y empezó a
atenderlos.
16Al anochecer, la gente le trajo a Jesús
muchos atormentados por demonios y él
ordenó a los espíritus que salieran. Sanó a todos
los que estaban enfermos. 17Esto sucedió para
que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías*:

«Él quitó todas nuestras dolencias
y llevó nuestras enfermedades».[a]

Seguir a Jesús
(Lc 9:57–62)

18Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, ordenó a sus seguidores que se fueran al
otro lado del lago. 19Un maestro de la ley se
acercó a él y le dijo:
—Maestro, te seguiré a dondequiera que
vayas.
20Entonces Jesús le dijo:
—Las zorras tienen sus madrigueras y las
aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre*
no tiene un lugar donde descansar la cabeza.
21Otro de sus seguidores le dijo:
—Señor, déjame primero ir a enterrar a mi
papá y después te seguiré.
22Pero Jesús le dijo:
—Sígueme, y deja que los muertos entierren
a sus muertos.

Jesús calma una tormenta
(Mr 4:35–41; Lc 8:22–25)

23Jesús subió al bote y sus seguidores lo acompañaron. 24Entonces se desató una gran tormenta y las olas estaban cubriendo el bote, pero
Jesús estaba durmiendo. 25Entonces los seguidores se acercaron, lo despertaron y le dijeron:
—¡Señor, sálvanos! ¡Nos estamos ahogando!
26Él les dijo:
—¿Por qué son tan cobardes, hombres de
poca fe?
Jesús se levantó y regaño a los vientos y al
mar; y todo quedó en gran calma. 27Ellos no lo
podían creer y decían:
—¿Quién es este hombre que hasta el viento
y las olas lo obedecen?

Jesús expulsa unos demonios
(Mr 5:1–20; Lc 8:26–39)

28Cuando Jesús llegó a la otra orilla del lago,
a la región de los gadarenos, se le acercaron de
entre las tumbas dos hombres poseídos por
demonios. Vivían allí y eran muy violentos, por
lo que nadie podía pasar por ahí. 29De pronto
ellos gritaron:
—¿Qué quieres de nosotros, hijo de Dios?
¿Has venido antes de tiempo para castigarnos?
30A lo lejos había muchos cerdos comiendo.
31Entonces los demonios le rogaron a Jesús:
—Si vas a expulsarnos de estos hombres,
mándanos a entrar en esos cerdos.
32Entonces Jesús les dijo:
—¡Vayan!
Los demonios salieron de los hombres y
entraron en los cerdos. Entonces todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el
barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.
33Los encargados de cuidar a los cerdos salieron huyendo. Al llegar al pueblo, contaron todo
lo que había pasado e incluso lo que les pasó a
los hombres que estaban poseídos. 34Entonces
todo el pueblo salió a ver a Jesús y le pidieron
que se fuera de esa región.

Jesús sana a un paralítico
(Mr 2:1–12; Lc 5:17–26)

9 1Jesús subió al bote y atravesó el lago para
regresar a su propio pueblo. 2Entonces le
trajeron a un hombre que estaba en una camilla, pues era paralítico. Cuando Jesús vio la fe
que tenían, le dijo al paralítico:
—Ánimo, hijo, tus pecados quedan perdonados.
3Algunos maestros de la ley se dijeron: «Esta
es una ofensa a Dios». 4Pero como Jesús sabía
lo que estaban pensando, dijo:
—¿Por qué están pensando mal? 5Tal vez
piensen que es más fácil que yo le diga a este
paralítico: "Tus pecados quedan perdonados",
porque eso no se puede comprobar. Pero si le
digo: "¡Levántate, recoge tu camilla y anda!" 6y

[a] **8:17** Isaías 53:4.

así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre* tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

7Él se levantó y se fue a su casa. 8Cuando la multitud vio esto, se llenó de miedo y alababa a Dios por traer tal poder a los seres humanos.

Mateo sigue a Jesús

(Mr 2:13–17; Lc 5:27–32)

9Jesús ya se iba cuando vio a un hombre llamado Mateo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo: «Sígueme». Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

10Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo y allí llegaron muchos cobradores de impuestos* y pecadores. Todos comieron con Jesús y sus seguidores. 11Cuando los fariseos* vieron esto, empezaron a preguntar a los seguidores de Jesús:

—¿Cómo es que su maestro está comiendo con los cobradores de impuestos y pecadores?

12Jesús los oyó y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. 13Así que vayan y averigüen lo que significan estas palabras: "Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan compasión".[a] Pues yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mr 2:18–22; Lc 5:33–39)

14Entonces los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Nosotros y los fariseos* ayunamos casi siempre, pero tus seguidores nunca lo hacen, ¿por qué?

15Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, los amigos del novio no están tristes mientras él está con ellos, pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces ayunarán.

16»Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, entonces se romperá más. 17Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque así los cueros se revientan, el vino se derrama y los cueros se dañan. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos, así ambos se conservan.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mr 5:21–43; Lc 8:40–56)

18Mientras Jesús les estaba diciendo esto, vino un dirigente de la sinagoga*, se arrodilló ante él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir, pero si tú vienes y colocas tu mano sobre ella, volverá a vivir.

19Jesús se levantó y junto con sus seguidores se fue con él. 20Entonces una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre, se le acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de su manto. 21La mujer hizo esto porque pensaba: «Si alcanzo a tocar un pedazo de su manto, quedaré sana». 22Jesús se dio la vuelta, la vio y dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Desde entonces la mujer quedó sana.

23Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente de la sinagoga, vio a los flautistas preparados para el funeral y a la multitud alborotada, y 24les dijo:

—Sálganse todos. La niña no está muerta, está dormida.

Pero la gente empezó a burlarse de él. 25Después de que sacaron a toda la gente de la casa, Jesús entró al cuarto de la niña, la tomó de la mano y ella se levantó. 26La noticia corrió rápidamente por toda la región.

Jesús sana a más gente

27Al salir Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:

—¡Hijo de David*, ten compasión de nosotros!

28Cuando entró a la casa, los ciegos se le acercaron y Jesús les dijo:

—¿Ustedes creen que yo puedo hacer que recobren la vista?

Ellos respondieron:

—¡Sí Señor, creemos!

29Entonces Jesús les tocó los ojos y dijo:

—Que les suceda tal como ustedes creen.

30Los hombres recuperaron la vista y Jesús les advirtió muy seriamente:

—No dejen que nadie se entere de esto.

31Pero ellos se fueron y difundieron la fama de Jesús por toda la región.

32Cuando los dos hombres estaban saliendo, llegaron otros con un hombre que no podía hablar porque estaba atormentado por un demonio. 33Jesús hizo que el demonio saliera y el hombre comenzó a hablar. La gente se asombraba y decía:

—Nunca hemos visto algo así en Israel.

34Pero los fariseos* decían:

—Él expulsa demonios porque el jefe de los demonios le da poder para hacerlo.

Jesús tiene compasión de la gente

35Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas* proclamando el nuevo mensaje del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias. 36Cuando Jesús veía a todos los que lo seguían, sentía compasión por ellos, pues estaban agobiados e indefensos. Eran como ovejas que no tienen pastor. 37Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. 38Por eso, pidan al Señor dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

Jesús elige y envía a sus apóstoles

(Mr 3:13–19; 6:7–13; Lc 6:12–16; 9:1–6)

10 1Jesús llamó a sus doce seguidores y les dio el poder de expulsar los espíritus malignos* y de sanar toda clase de enfermeda-

[a] **9:13** Oseas 6:6.

des. 2Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, Santiago hijo de Zebedeo y su hermano Juan, 3Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo el cobrador de impuestos*, Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; 4Simón el zelote[a] y Judas Iscariote, que también le entregó.

5Jesús envió a los doce y les dio estas instrucciones: «No vayan a la gente que no es judía y tampoco a ningún pueblo donde vivan los samaritanos*. 6En vez de eso, vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. 7Vayan allá y díganles: "El reino de Dios* está cerca". 8Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, sanen a los leprosos* y expulsen demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, así que también den gratuitamente. 9No lleven nada de dinero consigo: ni oro, ni plata, ni cobre. 10No lleven provisiones para el camino, ni ropa para cambiarse, ni otro par de sandalias, ni un bastón, porque los que trabajan merecen recibir su sustento.

11»Cuando entren a una ciudad o a un pueblo, busquen a alguien que sea digno de confianza y quédense en su casa hasta que ustedes se vayan. 12Cuando entren a esa casa digan: "La paz sea con ustedes". 13Si esa familia les da la bienvenida, entonces ellos son dignos de su bendición de paz y esa bendición se quedará con ellos. Pero si la gente de allí no les da la bienvenida, entonces llévense consigo la bendición de paz que les desearon, porque no la merecen. 14Si en una casa o pueblo no les dan la bienvenida, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies.[b] 15Les digo la verdad: en el día del juicio le irá peor a esa ciudad que a Sodoma* y Gomorra*.

Jesús hace una advertencia
(Mr 13:9–13; Lc 21:12–17)

16»Tengan en cuenta que los envío como ovejas en medio de lobos. Así que sean astutos como las serpientes, pero sencillos como las palomas. 17Cuídense de la gente porque los arrestarán, los llevarán para juzgarlos y los azotarán en las sinagogas*. 18Los harán presentarse ante gobernadores y reyes por ser mis seguidores. Ustedes serán mis testigos ante ellos y ante los que no son judíos. 19Cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo lo van a decir. En ese momento les será dado lo que han de decir, 20ya que no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre a través de ustedes.

21»Los hermanos se pondrán en contra de sus propios hermanos y los entregarán a la muerte. Los padres se pondrán en contra de sus propios hijos y los entregarán a la muerte. Los hijos se pelearán con sus padres y los harán morir. 22Toda la gente los va a odiar a ustedes por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el final será salvo. 23Cuando los persigan en una ciudad, vayan a otra. Porque les digo la verdad: el Hijo del hombre* regresará antes de que ustedes terminen su trabajo en las ciudades de Israel.

24»Un estudiante no es más importante que su profesor, ni un esclavo más importante que su amo. 25Un estudiante debe estar satisfecho de ser como su profesor. Un esclavo debe estar satisfecho de ser como su amo. Si al jefe del hogar se atrevieron a llamarlo Beelzebú[c], ¿qué no le dirán al resto de la familia?

Témanle a Dios, no a la gente
(Lc 12:2–7)

26»Así que no tengan miedo de ellos pues todo lo que esté escondido se dará a conocer y todo lo secreto se sabrá. 27Lo que les digo en la oscuridad, repítanlo a pleno día; lo que les digo al oído, quiero que lo proclamen a todo el mundo.[d] 28No le tengan miedo a la gente que sólo puede matar el cuerpo pero no el alma. Más bien témanle a Dios que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. 29Se compran dos pajaritos con sólo una moneda, pero ninguno de ellos muere sin el permiso de su Padre. 30Dios les tiene contados a ustedes hasta los cabellos de su cabeza. 31Así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

Compartir el mensaje con la gente
(Lc 12:8–9)

32»Si alguien está dispuesto a decir que cree en mí ante la gente, yo también lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. 33Pero al que me niegue ante los demás, yo también lo negaré ante mi Padre que está en el cielo.

El costo de seguir a Jesús
(Lc 12:51–53; 14:26–27)

34»No crean que he venido para traer paz a la tierra. No he venido para traer paz, sino para traer desacuerdo y para 35causar divisiones en la familia: "El hijo estará en contra de su papá. La hija estará en contra de su mamá. La nuera estará en contra de su suegra. 36Los enemigos de uno serán sus propios parientes".[e]

37»El que ama a su papá o a su mamá más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. 38El que no acepta la cruz que se le da al seguirme, no merece ser de los míos. 39El que se aferra a su vida, la perderá; pero el que dé su vida por mí, la encontrará.

La recompensa de un seguidor
(Mr 9:41)

40»El que los reciba a ustedes, también me recibe a mí y el que me recibe, recibe al que me envió. 41El que reciba a un profeta por ser

[a] **10:4** ***zelote*** Textualmente *cananeo*. Ver *Zelote* en el vocabulario.
[b] **10:14** ***sacúdanse … pies*** Una advertencia que significaba no volver a hablar con esa gente.
[c] **10:25** ***Beelzebú*** El diablo.
[d] **10:27** ***todo el mundo*** Textualmente *desde las azoteas de las casas*.
[e] **10:35–36** Miqueas 7:6.

profeta, recibirá la recompensa que Dios da a un profeta. Y el que reciba a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que Dios da a un hombre bueno. 42Y el que le dé aunque sea un vaso de agua fresca a uno de mis seguidores más humildes, por ser mi seguidor, les digo la verdad: también será recompensado».

Jesús y Juan el Bautista
(Lc 7:18–35)

11 1Cuando Jesús terminó de darles instrucciones a sus doce seguidores, se fue de ahí a otros pueblos de Galilea a enseñar y a anunciar el mensaje.

2Cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel y escuchó lo que hacía Cristo*, le envió un mensaje con sus seguidores. 3Ellos le preguntaron a Jesús:

—¿Eres el que iba a venir o debemos esperar a alguien más?

4Jesús les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo. 5Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos* son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia*. 6Afortunado[a] el que no dude de mí.[b]

7Mientras se iban los seguidores de Juan, Jesús comenzó a hablar acerca de Juan a la multitud: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba[c] azotada por el viento? 8Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¡Escuchen! Los que se visten con ropa fina viven en palacios. 9¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. 10Las Escrituras* dicen de él:

»"Oye, te envío mi mensajero delante de ti,
quien preparará el camino para tu venida".[d]

11»Les digo la verdad: de todos los hombres que han vivido, ninguno ha sido más importante que Juan el Bautista. Sin embargo, el menos importante en el reino de Dios* es mejor que Juan. 12Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios avanza con poder, y han intentado apoderarse de él por la fuerza. 13Antes de que viniera Juan, todos los profetas y la ley hablaron de lo que iba a suceder. 14Y si tú crees en lo que dicen la ley y los profetas, entonces creerás que Juan el Bautista es Elías*, el profeta que iba a venir. 15¡Oigan bien lo que les digo!

16»¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? Son como los muchachos que se sientan en las plazas y un grupo le grita al otro:

17»"¡Nosotros tocamos la flauta,
pero ustedes no bailaron.
Cantamos una canción triste,
pero ustedes no lloraron!"

18»Porque vino Juan, sin comer ni beber vino como los demás, y la gente dice que tiene un demonio. 19Vino el Hijo del hombre* que come y bebe, y dicen: "Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos* y pecadores". Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen».

Jesús advierte a los que no creen
(Lc 10:13–15)

20Luego, Jesús comenzó a reprender a los pueblos donde había hecho la mayoría de sus milagros, porque no cambiaban su vida ni se apartaban del pecado. 21Decía: «¡Pobre de ti, Corazín*! ¡Pobre de ti, Betsaida*! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro* y en Sidón*, ellos habrían cambiado su vida hace mucho tiempo. Se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados. 22Pero les digo que en el día del juicio les irá mejor a Tiro y Sidón que a ustedes. 23Y tú Capernaúm*, ¿de verdad piensas que subirás al cielo? ¡Pues no! ¡Bajarás hasta el infierno! Si los milagros que hice en ti se hubieran hecho en Sodoma*, esa ciudad todavía existiría. 24Pero les digo que el día del juicio, Dios mostrará más paciencia con Sodoma que con ustedes».

Jesús le ofrece descanso a su pueblo
(Lc 10:21–22)

25En esa ocasión Jesús dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has mostrado a estos que son como niños. 26Sí Padre, porque así te agradó.

27»Mi Padre me ha dado todo. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera mostrárselo.

28»Vengan a mí los que estén cansados y agobiados, que yo los haré descansar. 29Acepten mi enseñanza[e] y aprendan de mí que soy paciente y humilde. Conmigo encontrarán descanso. 30Mi enseñanza es agradable y mi carga es fácil de llevar».

Jesús es Señor del día de descanso
(Mr 2:23–28; Lc 6:1–5)

12 1Por aquel tiempo, en un día de descanso*, Jesús iba con sus seguidores por unos sembrados. Ellos sintieron hambre y empezaron a arrancar espigas y a comérselas. 2Pero cuando los fariseos* vieron lo que hacían los seguidores, le dijeron a Jesús:

[a] **11:6** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **11:6** ***no dude de mí*** Textualmente *no halle tropiezo en mí.*
[c] **11:7** ***Hierba*** Textualmente *Carrizo.*
[d] **11:10** Malaquías 3:1.
[e] **11:29** ***enseñanza*** Textualmente *yugo*. Era un símbolo que tenían los judíos para referirse a la ley. Ver Hechos 15:10 y Gálatas 5:1.

—¡Mira! Tus seguidores están haciendo algo que está prohibido hacer en el día de descanso.

3Entonces Jesús les preguntó:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David* cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? 4Él entró a la casa de Dios, y él y sus compañeros se comieron los panes que se consagran a Dios. Y ustedes bien saben que no se permitía ni a él ni a sus compañeros comer de esos panes. Eran sólo para los sacerdotes. 5¿O no han leído lo que dice la ley sobre el día de descanso? Ese día no se debe trabajar; sin embargo, los sacerdotes del templo* violan esa ley y no son culpables. 6Pero les digo que aquí hay algo más grande que el templo. 7Ustedes no habrían condenando a gente inocente si supieran el significado de lo que dice en las Escrituras*: "Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan compasión".[a] 8Porque el Hijo del hombre* es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mr 3:1–6; Lc 6:6–11)

9Luego Jesús se fue de ahí para la sinagoga*. 10Había un hombre allí que tenía una mano paralizada, y como buscaban la manera de acusar a Jesús, entonces le preguntaron:

—No se debe sanar en el día de descanso*, ¿verdad?

11Jesús les contestó:

—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en el día de descanso esta se cae en un pozo, ¿no es verdad que va y la saca del pozo? 12¡Pues un ser humano vale más que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacerle bien a la gente en el día de descanso.

13Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y le quedó tan sana como la otra. 14Pero los fariseos* salieron y empezaron a planear cómo matar a Jesús.

Jesús es el siervo elegido por Dios

15Cuando Jesús lo supo, se fue de allí. Mucha gente lo seguía y él sanaba a todos los enfermos, 16pero les decía que no le dijeran a nadie quién era él. 17Esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios dijo por medio del profeta Isaías*:

18«Aquí está el que me sirve,
a quien yo he elegido.
Yo lo amo y estoy contento con él.
Pondré mi Espíritu en él,
y anunciará justicia para las naciones.
19 No discutirá ni gritará;
la gente no escuchará su voz en las calles.
20 No romperá la caña que ya está doblada,
ni va a apagar la mecha
de la que apenas sale humo.
Seguirá hasta que haga triunfar la justicia.
21 Entonces todas las naciones
pondrán su esperanza en él».[b]

Jesús y Satanás

(Mr 3:20–30; Lc 11:14–23; 12:10)

22Después le trajeron a Jesús un hombre ciego y mudo porque estaba atormentado por un demonio. Jesús lo sanó y por fin el hombre pudo ver y hablar. 23Todos quedaron impresionados y comenzaron a decir de Jesús: «A lo mejor este hombre es el Hijo de David*».

24Cuando los fariseos* escucharon esto, dijeron: «Este expulsa a los demonios sólo por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

25Jesús sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido. Ninguna ciudad o familia dividida contra sí misma sobrevivirá. 26Y si Satanás es el que expulsa a los demonios[c] que son de él, está peleando contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? 27Ustedes dicen que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente a los demonios? Por eso ellos mismos demostrarán que ustedes están equivocados. 28Pero si yo expulso a los demonios por el poder del Espíritu de Dios, entonces está claro que el reino de Dios* ya ha llegado a ustedes.

29»¿Cómo puede entrar alguien a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias? Primero tiene que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa. 30El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

31»Por eso les digo que Dios perdonará todos los pecados de la gente y todo lo que reniegan contra él. Pero si alguien reniega del Espíritu, no lo perdonará. 32Él perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre*, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo. No lo perdonará ni en este mundo ni en el que viene.

Lo que haces muestra lo que eres

(Lc 6:43–45)

33»Decidan si el árbol es bueno y el fruto es bueno, o si el árbol es malo y el fruto es malo. El árbol se conoce por sus frutos. 34¡Partida[d] de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar lo bueno siendo tan malos? Lo que uno dice muestra lo que uno es en su corazón. 35El que es bueno lo es en su interior y habla de lo que tiene allí. De igual manera el malo lo es en su interior y habla de lo que tiene allí. 36Pero yo les digo que en el día del juicio, la gente tendrá que dar explicación por cada una de las palabras inútiles que dijo. 37Las palabras que dijiste servirán para juzgarte. Ellas te aprobarán o te condenarán».

[a] **12:7** Oseas 6:6.

[b] **12:18–21** Isaías 42:1–4.

[c] **12:26** ***si Satanás … demonios*** Textualmente *si Satanás arranca a Satanás.*

[d] **12:34** ***Partida*** Textualmente *Engendros.*

La señal de Jonás
(Mr 8:11–12; Lc 11:29–32)

38Entonces algunos maestros de la ley y fariseos le pidieron:
—Maestro, haznos un milagro como prueba.
39Pero él les dijo:
—La gente mala y que no cree en Dios es la que pide una prueba. A ellos no se les va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio al profeta Jonás. 40Porque así como Jonás estuvo en el estómago de un pez gigante durante tres días y tres noches, también el Hijo del hombre* estará en la tierra por tres días y tres noches. 41En el día del juicio, los de Nínive[a] se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su manera de pensar y de vivir cuando Jonás les anunció el mensaje. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!
42»En el día del juicio, la reina del Sur[b] se levantará y condenará a está generación; pues ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón!

El regreso del espíritu maligno
(Lc 11:24–26)

43»Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. 44Entonces el espíritu dice: "Voy a volver a la casa de donde salí". Al llegar se da cuenta de que está desocupada, limpia y ordenada. 45Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes. Lo mismo le pasará a esta perversa generación».

La verdadera familia de Jesús
(Mr 3:31–35; Lc 8:19–21)

46Mientras Jesús continuaba hablando a la multitud, su mamá y sus hermanos estaban afuera esperando para hablar con él. 47Alguien le dijo a Jesús:
—¡Oye! Tu mamá y tus hermanos están afuera esperando y quieren hablar contigo.
48Jesús le dijo:
—¿Quién es mi mamá y quiénes son mis hermanos?
49Entonces él señaló a sus seguidores y dijo:
—Aquí están mi mamá y mis hermanos. 50Pues el que haga lo que mi Padre celestial quiere, es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

Historia del sembrador
(Mr 4:1–9; Lc 8:4–8)

13 1Ese mismo día Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del lago. 2Había tanta gente a su alrededor que tuvo que subir a un bote y se sentó para enseñarles, mientras la gente se quedaba en la orilla. 3Les dio muchas enseñanzas por medio de historias*. Les dijo:
«¡Escuchen! Había una vez un sembrador que salió a sembrar. 4Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. Vinieron los pájaros y se las comieron. 5Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda. 6Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. 7Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. 8Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Algunas plantas produjeron cien granos más por semilla, otras sesenta y otras treinta. 9¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias
(Mr 4:10–12; Lc 8:9–10)

10Sus seguidores se acercaron y le preguntaron a Jesús:
—¿Por qué enseñas a la gente por medio de historias*?
11Él les respondió:
—Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios*, pero ellos no. 12Porque al que entienda algo, se le permitirá que entienda más y tendrá más que suficiente. Pero al que no entienda, hasta lo que entienda se le quitará. 13Por eso yo les hablo por medio de historias, porque aunque ellos miran, no ven nada. Oyen, pero no escuchan ni entienden nada. 14De esta manera ellos muestran que era cierto lo que dijo Isaías* sobre ellos:

»"Por más que oigan, no entenderán.
Por más que miren, no captarán.
15 Han cerrado su mente,
se taparon los oídos
y cerraron los ojos.
Si no fuera así,
entenderían lo que ven y lo que oyen.
Se volverían a mí y yo los sanaría".[c]

16»Pero ustedes son afortunados[d] porque pueden ver y entender. 17Les digo la verdad: muchos profetas y otros justos quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; también quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

Jesús explica la historia del sembrador
(Mr 4:13–20; Lc 8:11–15)

18»Ahora escuchen lo que significa la historia* del sembrador: 19¿Qué significa la semilla que cae en el camino? Esa semilla es como algunos que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Viene el maligno* y quita lo sembrado en ellos. 20¿Qué significa la semilla que cae en el terreno pedregoso? Esa semilla es como aquellos que oyen el mensaje y lo aceptan rápidamente con alegría, 21pero no tienen

[a] **12:41** ***Nínive*** Ciudad donde Jonás anunciaba el mensaje de Dios. Leer Jonás 3.
[b] **12:42** ***reina del Sur*** Leer 1 de Reyes 10:1–13.
[c] **13:14–15** Isaías 6:9–10.
[d] **13:16** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos.
22¿Qué significa la semilla que cae entre los espinos? Es como aquellos que oyen el mensaje, pero dejan que las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas ahoguen el mensaje y no dan fruto. 23¿Y qué significa la semilla que cae en tierra buena? Esa semilla son los que aceptan el mensaje, lo entienden y producen una buena cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta treinta, sesenta y cien veces más».

Historia del trigo y la mala hierba

24Entonces Jesús les contó otra historia*: «El reino de Dios* es como un hombre que un día sembró buena semilla en su campo. 25Pero por la noche, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y luego se fue. 26Cuando el trigo creció y dio sus granos, también creció la mala hierba. 27Entonces los siervos del dueño de la cosecha se acercaron a él y le dijeron: "Señor, usted plantó semillas buenas, ¿no es cierto? Entonces, ¿por qué hay hierbas malas?" 28Él les dijo: "Eso lo hizo un enemigo mío". Los siervos preguntaron: "¿Quiere que salgamos y quitemos la mala hierba?" 29El dueño dijo: "No, porque cuando estén arrancando la mala hierba también pueden arrancar el trigo. 30Dejen que ambos crezcan juntos hasta el día de la cosecha. Cuando llegue ese día, les ordenaré a los que recogen la cosecha que primero recojan la mala hierba y hagan un bulto para quemarlo y que después pongan el trigo en mi granero"».

Historia de la semilla de mostaza

(Mr 4:30–34; Lc 13:18–21)

31Después, Jesús les contó otra historia*: «El reino de Dios* es como una semilla de mostaza que un hombre plantó en su campo. 32Esta semilla es la más pequeña de todas, pero cuando crece, se vuelve la planta más grande del jardín. Se hace árbol a tal punto que vienen las aves y hacen nidos en sus ramas».

33Les dijo otra historia: «El reino de Dios es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final toda la masa queda fermentada».

34Jesús usaba historias para decirle todo esto a la gente. De hecho, nunca les habló sin utilizar historias. 35Esto es lo mismo que dijo el profeta:

«Yo hablaré por medio de historias,
contaré cosas que han estado en secreto
desde la creación del mundo».[a]

Jesús explica una historia difícil

36Luego, Jesús despidió a la gente y entró a la casa. Sus seguidores se acercaron y le pidieron:

—Explícanos la historia* de la mala hierba del campo.

37Jesús les respondió:

—El que planta la semilla buena en el campo es el Hijo del hombre*. 38El campo es el mundo y la semilla buena son todos los hijos del reino de Dios. La mala hierba es la gente que está con el maligno*. 39El enemigo que puso la mala hierba entre el trigo es el diablo. La cosecha es el fin del mundo y los que recogen la cosecha son los ángeles. 40Lo mismo que le pasa a la mala hierba que se saca y se quema en el fuego, va a suceder al fin del mundo. 41El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y ellos van a juntar a todos los perversos y a los que hacían pecar a los demás y los expulsará de su reino. 42Los echarán al horno encendido donde gritarán y crujirán los dientes de dolor. 43Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. ¡Oigan bien lo que les digo!

Historias del tesoro y la perla

44»El reino de Dios* es como un tesoro escondido en un campo. Un día, un hombre encontró el tesoro y lo escondió allí otra vez. Estaba tan feliz que fue y vendió todo lo que tenía y compró ese terreno.

45»El reino de Dios también es como un vendedor que buscaba perlas finas. 46Cuando el vendedor encontró una perla muy costosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Historia de la red

47»También, el reino de Dios* es como una red para pescar que se lanza al mar y en la que caen muchos peces de diferentes clases. 48Cuando la red está llena, los pescadores la llevan a la orilla. Se sientan allí y eligen los peces buenos y los meten en canastas pero tiran a los peces malos. 49Lo mismo va a pasar cuando llegue el fin del mundo. Los ángeles van a venir y van a separar a los malos de los justos. 50A los malos los van a lanzar a las llamas del fuego y llorarán y crujirán los dientes».

51Jesús les preguntó:

—¿Entienden todo esto?

Ellos contestaron.

—Sí entendemos.

52Él les dijo:

—Bueno, todo maestro de la ley que ha aprendido sobre el reino de Dios es como el dueño de una casa. De lo que tiene guardado saca cosas nuevas y cosas antiguas.

Jesús visita su pueblo

(Mr 6:1–6; Lc 4:16–30)

53Cuando Jesús terminó de enseñar por medio de esas historias*, se fue de ahí 54para su pueblo. Allí comenzó a enseñarles en la sinagoga*. La gente estaba sorprendida y decía:

—¿De dónde sacó este hombre la sabiduría y el poder para hacer estos milagros? 55Este es solamente el hijo del carpintero, su mamá es María y sus hermanos son Santiago, José, Simón y Judas, 56y todas sus hermanas están aquí con nosotros. Entonces, ¿de dónde sacó este todo el poder?

[a] **13:35** Salmo 78:2.

57Y ellos no podían aceptarlo, pero Jesús les
dijo:
—Se honra a un profeta en todas partes, pero
nadie es profeta en su propio pueblo y en su
propia casa.
58La gente de ese pueblo no creía en Jesús,
por eso allí no hizo muchos milagros.

La muerte de Juan el Bautista
(Mr 6:14–29; Lc 9:7–9)

14 1En ese tiempo, Herodes* era gobernador de Galilea y oyó hablar de Jesús.
2Entonces les dijo a sus siervos: «Este hombre
es en realidad Juan el Bautista que estaba
muerto y resucitó. Por eso tiene el poder de
hacer milagros».
3Este Herodes era el que había arrestado a
Juan y lo había mandado encadenar y meter en
la cárcel. Lo hizo por petición de Herodías,
esposa de su hermano Felipe. 4Juan siempre le
decía: «No es correcto que vivas con ella». 5Y
por eso Herodes quería matarlo, pero le daba
miedo hacerlo porque el pueblo consideraba
que Juan era un profeta.
6Cuando llegó el día del cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías bailó para él y sus
invitados. A Herodes le gustó mucho el baile y
por eso 7prometió darle cualquier cosa que
pidiera. 8Herodías ya le había dicho a su hija lo
que tenía que pedir y entonces ella le dijo a
Herodes: «Dame en una bandeja la cabeza de
Juan el Bautista».
9El rey se puso triste, pero tenía que cumplir
su promesa y no quería quedar mal con sus invitados. Entonces dio la orden de darle lo que ella
quería. 10Mandó a unos hombres a que le cortaran la cabeza a Juan en la cárcel. 11Los hombres
trajeron la cabeza en una bandeja, se la dieron a
la muchacha y ella se la dio a su mamá. 12Después llegaron los seguidores de Juan, se llevaron
el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a contarle a Jesús lo que había pasado.

Jesús da de comer a más de cinco mil
(Mr 6:30–44; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)

13Cuando Jesús supo lo que le había pasado a
Juan, se fue solo en un bote hasta un lugar alejado. Pero la gente oyó que Jesús se había ido
en un bote y lo siguieron a pie desde sus pueblos. 14Cuando Jesús bajó del bote, vio a la gran
multitud que se había reunido, tuvo compasión
de ellos y sanó a los que estaban enfermos.
15Al anochecer, se le acercaron sus seguidores y le dijeron:
—Este es un lugar alejado y ya es muy tarde.
Dile a la gente que se vaya y así puedan irse a
las aldeas y comprar comida.
16Pero Jesús les dijo:
—No hay necesidad de que ellos se vayan.
Denles ustedes de comer.
17Sus seguidores le dijeron:
—Nosotros aquí sólo tenemos cinco panes y
dos pescados.
18Él les dijo:
—Tráiganmelos para acá.
19Y mandó a la gente que se sentara en el
pasto. Luego tomó los cinco panes y los dos
pescados, miró al cielo y le dio gracias a Dios
por la comida. Después partió el pan y les dio
los pedazos de pan a sus seguidores y ellos se
los repartieron a toda la gente. 20Todos comieron y quedaron satisfechos. Después de esto,
los seguidores llenaron doce canastas con las
sobras de pan y de pescado. 21Más o menos
cinco mil hombres comieron, sin contar a las
mujeres ni a los niños.

Jesús camina sobre el agua
(Mr 6:45–52; Jn 6:16–21)

22Enseguida, Jesús hizo que sus seguidores
subieran al bote. Les ordenó que fueran al otro
lado del lago y les dijo que él iría más tarde. Él
se quedó para despedirse de la gente.
23Cuando terminó de despedirse, Jesús subió a
un monte a orar. Se hizo de noche y estaba allí
solo. 24El bote ya estaba bien lejos de la orilla y
había un viento muy fuerte que no los dejaba
avanzar.
25A la madrugada, Jesús llegó caminando
sobre el agua. 26Al verlo, sus seguidores se
asustaron mucho y gritaban de miedo:
—¡Es un fantasma!
27Pero Jesús inmediatamente les dijo:
—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.
28Pedro le contestó:
—Señor, si eres tú, haz que yo vaya hacia ti
caminando sobre el agua.
29Jesús le dijo:
—¡Ven!
Pedro salió del bote, caminó sobre el agua y
fue hacia donde estaba Jesús. 30Pero vio que el
viento era fuerte, tuvo miedo, se empezó a
hundir y gritó:
—¡Señor, sálvame!
31Jesús de inmediato lo tomó de la mano y le
dijo:
—Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?
32Y cuando ellos subieron al bote, el viento
se calmó. 33Los que estaban en el bote empezaron a adorarlo, y le dijeron:
—¡Tú sí eres verdaderamente el Hijo de Dios!

Jesús sana a mucha gente
(Mr 6:53–56)

34Cruzaron el lago y finalmente llegaron
hasta Genesaret. 35Cuando la gente de allí reconoció a Jesús, mandaron a decir a toda la región
que Jesús había venido. Empezaron a traerle
todos los enfermos. 36Le rogaban que los dejara
tocar aunque fuera el borde de su manto. Los
que tocaban su manto quedaban sanos.

La ley de Dios y las normas humanas
(Mr 7:1–23)

15 1Después de esto, vinieron de Jerusalén algunos fariseos* y maestros de la ley. Se
acercaron a Jesús y le preguntaron:
2—¿Por qué tus seguidores no hacen caso de
las tradiciones de nuestros antepasados? Ellos
no se lavan las manos antes de comer.

3Jesús les preguntó:
—¿Y por qué ustedes tampoco hacen caso
del mandamiento de Dios por seguir su tradición? 4Dios dice: "Respeta a tu papá y a tu
mamá"[a] y "El que insulte al papá o a la mamá
debe morir".[b] 5Pero ustedes enseñan que está
bien decirle al papá o a la mamá: "Tengo algo
que te podría ayudar pero lo voy a entregar a
Dios". 6De esta forma enseñan que uno no
tiene que respetar al papá. Creen que es más
importante seguir sus tradiciones que obedecer
a Dios. 7¡Ustedes son unos hipócritas! Isaías*
tenía razón cuando profetizó correctamente
sobre ustedes:

8»"Este pueblo
me honra de labios para afuera,
pero su corazón está lejos de mí.
9 De nada les sirve que me adoren
porque todo lo que enseñan
son normas de hombres".[c]

10Jesús llamó a la multitud y le dijo:
—Escuchen y entiendan: 11No es lo que
entra en la boca de alguien lo que lo vuelve
impuro, sino lo que sale de ella.
12Entonces sus seguidores se acercaron y le
dijeron:
—¿Te diste cuenta de que los fariseos se
ofendieron por lo que dijiste?
13Jesús les contestó:
—Toda planta que mi Padre no haya sembrado con sus propias manos, será arrancada
de raíz. 14Así que déjenlos que se vayan. Ellos
son ciegos que guían a otros ciegos y si un
ciego es el guía de otro ciego, los dos se van a
caer en un hoyo.
15Entonces Pedro le dijo:
—Explícanos lo que les dijiste antes a los
fariseos.
16Jesús dijo:
—¿Es que ustedes tampoco entienden?
17¿No ven que todo lo que entra en la boca va
al estómago y después termina la letrina? 18En
cambio, todo lo malo que la gente dice viene
de su mente. Eso es lo que vuelve impuro a
alguien. 19De la mente salen los malos pensamientos, asesinatos, adulterios*, pecados
sexuales, robos, calumnias e insultos. 20Eso es
lo que vuelve impuro a alguien y no el hecho
de que no se lave las manos antes de comer.

Jesús ayuda a una extranjera
(Mr 7:24–30)

21Jesús salió de allí y se fue a la región de
Tiro y de Sidón. 22Una mujer cananea que vivía
en esa región salió y empezó a gritar:
—¡Señor, Hijo de David*, ten compasión de
mí! ¡Mi hija está poseída por un demonio que
la atormenta terriblemente!
23Jesús no le decía nada. Entonces los seguidores se acercaron a él y le rogaron:
—Por favor, dile que se vaya porque viene
gritando detrás de nosotros.
24Jesús les dijo:
—Dios solamente me envió a las ovejas perdidas de Israel*.
25Entonces la mujer se puso enfrente de
Jesús, se arrodilló y le dijo:
—¡Señor, ayúdame!
26Jesús le contestó:
—No está bien darles a los perros el pan de
los hijos.
27Ella dijo:
—Es cierto, Señor, pero hasta los perros se
comen las migajas que caen de la mesa de sus
dueños.
28Jesús le dijo:
—Mujer, tienes mucha fe. Por eso haré lo
que quieres que haga.
Y en ese momento la hija de la mujer fue
sanada.

Jesús sana a muchos enfermos

29Jesús se fue de allí y se dirigió a la orilla
del lago de Galilea. Subió a un monte y se
sentó en ese lugar. 30Muchísima gente se reunía junto a él llevando cojos, ciegos, paralíticos, sordomudos y muchos otros enfermos.
Los ponían a los pies de Jesús y él los sanaba.
31La gente se asombraba al ver que los sordomudos hablaban, que los paralíticos caminaban y que los ciegos ahora veían; y alababan al
Dios de Israel.

Jesús alimenta a más de cuatro mil
(Mr 8:1–10)

32Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:
—Me da pesar con esta gente, porque han
estado tres días conmigo y no han comido nada.
No quiero que se vayan a sus casas sin comer
algo porque se pueden desmayar por el camino.
33Los seguidores le dijeron:
—¿En dónde crees que vamos a encontrar
comida suficiente para alimentar a tanta gente?
Este es un lugar despoblado.
34Jesús les preguntó:
—¿Cuántos panes tienen?
Ellos dijeron:
—Siete panes y unos cuantos pescaditos.
35Jesús ordenó a la gente que se sentara en el
suelo. 36Tomó los siete panes y los pescados,
dio gracias a Dios, los partió y comenzó a dárselos a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. 37Todos comieron hasta quedar
satisfechos. Con lo que sobró se llenaron siete
canastas. 38Cuatro mil hombres comieron, sin
contar a las mujeres ni a los niños. 39Después
de que Jesús despidió a toda la multitud, subió
al bote y se fue a la región de Magadán.

La señal de Jonás
(Mr 8:11–13; Lc 12:54–56)

16 1Los fariseos* y los saduceos* se acercaron a Jesús porque querían ponerlo a
prueba. Le pidieron que hiciera un milagro
para demostrar que era enviado de Dios.

[a] **15:4** Éxodo 20:12.
[b] **15:4** Deuteronomio 5:16.
[c] **15:8–9** Isaías 29:13.

2Jesús les contestó: «Por la tarde, ustedes
dicen: "Va a hacer buen clima porque el cielo
está rojo". 3Y por la mañana dicen: "Hoy va a
ser un día lluvioso porque el cielo está oscuro y
rojo". Ustedes ven estas señales en el cielo y
saben lo que significan, ¿pero no son capaces
de saber el significado de las señales de los
tiempos en que estamos viviendo? 4Esta gene-
ración mala e infiel pide un milagro como
prueba, pero sólo tendrá la señal de Jonás[a]».
Entonces los dejó y se fue.

La levadura de los líderes religiosos
(Mr 8:14–21)

5Jesús y sus seguidores se fueron al otro lado
del lago, pero los seguidores se olvidaron de
llevar pan. 6Entonces Jesús les dijo:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura
de los fariseos* y los saduceos*.

7Ellos empezaron a discutir el significado de
esto y decían:

—Tal vez él dijo esto porque no trajimos pan.

8Jesús sabía de qué estaban hablando y les
dijo:

—Hombres de poca fe, ¿por qué discuten
entre ustedes por no tener pan? 9¿Todavía no
han entendido? ¿No se acuerdan de los cinco
panes que se les dieron a las cinco mil perso-
nas? ¿Tampoco se acuerdan de que ustedes lle-
naron varias canastas con lo que sobró? 10¿O
no se acuerdan de los siete panes con los que
se alimentaron siete mil personas? ¿No recuer-
dan todas las canastas que llenaron con lo que
sobró? 11Yo no estaba hablando del pan, ¿por
qué no lo entienden? Lo que les estoy diciendo
es que deben cuidarse de la levadura de los
fariseos y los saduceos.

12Entonces entendieron que Jesús no les
estaba diciendo que se cuidaran de la levadura
que se usa para el pan, sino que se cuidaran de
las enseñanzas de los fariseos y los saduceos.

Pedro dice que Jesús es el Mesías
(Mr 8:27–30; Lc 9:18–21)

13Cuando Jesús vino a la región de Cesarea
de Filipo, les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo
del hombre*?

14Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista,
otros dicen que eres Elías* y otros que eres
Jeremías* o uno de los profetas.

15Jesús les dijo:

—Y ustedes, ¿quién creen que soy yo?

16Simón Pedro le respondió:

—Tú eres el Cristo*, el Hijo del Dios viviente.

17Jesús le dijo:

—Simón, hijo de Jonás, qué afortunado[b] eres
porque no fue un ser humano el que te lo
reveló, sino mi Padre que está en el cielo.
18También te digo que tú eres Pedro[c], y cons-
truiré mi iglesia* sobre esta roca. Las fuerzas
de la muerte[d] no la derrotarán. 19Te daré las
llaves del reino de Dios*. Si tú juzgas a alguien
aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el
cielo. A quien perdones aquí en la tierra, Dios
también lo habrá perdonado en el cielo.[e]

20Entonces Jesús les advirtió a sus seguidores
que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús habla de su muerte
(Mr 8:31–9:1; Lc 9:22–27)

21Desde entonces, Jesús comenzó a explicar-
les a sus seguidores que tendría que ir a Jerusa-
lén, y que los ancianos líderes, los jefes de los
sacerdotes y los maestros de la ley lo harían
sufrir mucho. Tendría que morir, pero a los tres
días resucitaría. 22Entonces Pedro se lo llevó
aparte y comenzó a reprenderlo:

—Señor, Dios tenga compasión de ti. ¡Que
nunca te suceda eso!

23Jesús se volvió y le dijo:

—¡Largo de aquí, Satanás[f]! ¡Me estás estor-
bando! A ti no te preocupan las cosas de Dios,
sino las de la gente.

24Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene
que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que
se le da y seguirme. 25Pues el que quiera salvar
su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi
causa, la encontrará. 26De nada vale tener todo
el mundo y perder la vida. Nadie puede pagar
lo suficiente para recuperar su vida. 27Porque
el Hijo del hombre* vendrá en la gloria* de su
Padre con sus ángeles y entonces dará a cada
cual la recompensa que merece por lo que haya
hecho. 28Les digo la verdad: algunos de ustedes
no morirán antes de ver al Hijo del hombre
venir en su reino.

Jesús con Moisés y Elías
(Mr 9:2–13; Lc 9:28–36)

17 1Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a
Santiago y a su hermano Juan a una
montaña alta donde estaban solos. 2Allí, frente
a ellos, Jesús se transformó. Su cara comenzó a
brillar como el sol, y su ropa se volvió tan
blanca como la luz. 3Entonces se les aparecie-
ron Moisés* y Elías* hablando con Jesús.
4Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, qué bueno que estemos aquí. Si
quieres hago tres chozas: una para ti, una para
Moisés y otra para Elías.

5Mientras Pedro hablaba, una nube brillante
los envolvió y desde la nube se escuchó una

[a] **16:4** ***Jonás*** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en el sepulcro.

[b] **16:17** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

[c] **16:18** ***Pedro*** Pedro, en griego, y Cefas, en arameo, significan *Roca*.

[d] **16:18** ***Las fuerzas de la muerte*** Textualmente *Las puertas del Hades*.

[e] **16:19** ***Si tú juzgas … cielo*** Textualmente *Lo que ates en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desates en la tierra también será desatado en el cielo*.

[f] **16:23** ***Satanás*** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

voz que dijo: «Este es mi Hijo amado con el que estoy muy contento. ¡Escúchenlo!»
6Cuando los seguidores oyeron esto, se asustaron tanto que cayeron al suelo. 7Entonces Jesús vino, los tocó y dijo:
—Levántense y no tengan miedo.
8Los seguidores miraron para todos lados, pero vieron que Jesús estaba solo.
9Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó:
—No le cuenten esto a nadie hasta que el Hijo del hombre* haya resucitado de entre los muertos.
10Entonces los seguidores le preguntaron:
—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?[a]
11Jesús les contestó:
—Tienen razón cuando dicen que Elías va a venir y pondrá todo en orden. 12Pero yo les digo que Elías ya vino, no lo reconocieron e hicieron lo que quisieron con él. De esa misma manera van a hacer sufrir al Hijo del hombre.
13Entonces sus seguidores comprendieron que él estaba diciendo que Juan el Bautista era el Elías que había de venir.

Jesús sana a un muchacho
(Mr 9:14–29; Lc 9:37–43a)

14Cuando llegaron a donde estaba la multitud, un hombre se acercó a Jesús, se arrodilló ante él y 15le dijo:
—¡Señor, ten compasión de mi hijo! Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. 16Lo llevé a tus seguidores, pero no pudieron sanarlo.
17Cuando Jesús escuchó esto, dijo:
—¡Partida[b] de incrédulos y pervertidos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho para acá.
18Entonces Jesús le ordenó al demonio que saliera y el muchacho quedó sano desde ese día. 19Después los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado:
—¿Por qué nosotros no pudimos expulsar a ese demonio?
20Jesús les dijo:
—Eso fue porque ustedes tienen muy poca fe. Les digo la verdad: si su fe fuera tan sólo como un grano de mostaza[c], podrían decirle a esta montaña: "Muévete de aquí para allá", y esta se movería. Nada les sería imposible. 21[d]

Jesús habla otra vez de su muerte
(Mr 9:30–32; Lc 9:43b–45)

22Cuando Jesús volvió con sus seguidores a Galilea, les dijo:
—El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres 23que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará.
Los seguidores se pusieron muy tristes.

Jesús enseña sobre el pago de impuestos
24Cuando Jesús y sus seguidores entraron al pueblo de Capernaúm*, se le acercaron a Pedro unos hombres que recaudaban el impuesto del templo* y le preguntaron:
—¿Tu maestro no paga el impuesto del templo[e]?
25Pedro les respondió que sí y entró a la casa. Antes de que Pedro dijera algo, Jesús dijo:
—¿Tú qué piensas, Simón? ¿De quién recogen los impuestos los reyes de la tierra? ¿Acaso los recogen de sus hijos o de los que no son de la familia?
26Pedro le respondió:
—Los que pagan los impuestos son los hijos de la otra gente.
Entonces Jesús le dijo:
—Es decir, que los hijos del rey no pagan impuestos. 27Pero, como nosotros no queremos que armen un escándalo, ve al lago y pesca con anzuelo. Ábrele la boca al primer pescado que pesques, y allí encontrarás una moneda[f]. Llévala y dásela a los que cobran impuestos. Ese dinero pagará tu impuesto y el mío.

El más importante
(Mr 9:33–37; Lc 9:46–48)

18 1En ese tiempo los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron:
—¿Quién es el más importante en el reino de Dios*?
2Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de sus seguidores. 3Entonces les dijo:
—Les digo la verdad: si no cambian y se vuelven como un niño, no podrán entrar jamás al reino de Dios. 4Por tanto el que se humille como este niño, será el más importante en el reino de Dios. 5El que recibe a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar
(Mr 9:42–48; Lc 17:1–2)

6»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos creyentes a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que se colgara una gran piedra de molino al cuello y se hundiera en lo profundo del mar. 7¡Pobre del mundo por los muchos motivos que hacen a la gente caer en pecado! Eso es inevitable, ¡pero pobre del que haga pecar a los demás!
8»Así que si tu mano o tu pie te hace pecar, córtalo y tíralo. Es mejor entrar a la vida eterna con una sola mano o un solo pie que tener las dos manos y los dos pies pero ser echado al fuego eterno. 9Y si tu ojo te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor entrar tuerto a

[a] **17:10** Ver Malaquías 4:5–6.
[b] **17:17** ***Partida*** Textualmente *Generación*.
[c] **17:20** ***grano de mostaza*** Esta minúscula semilla produce una planta más alta que un hombre.
[d] **17:21** Algunos manuscritos tienen el versículo 21: *Esa clase de espíritus sólo se sacan con oración y ayuno.*
[e] **17:24** ***impuesto del templo*** Textualmente *las dos dracmas.*
[f] **17:27** ***una moneda*** Textualmente *una estatera.* Moneda que equivalía a cuatro dracmas.

la vida eterna que tener ambos ojos pero ser echado al fuego eterno.

Historia de la oveja perdida
(Lc 15:3–7)

10»¡Tengan cuidado! No piensen que estos niñitos no valen nada. Pues les digo que ellos tienen ángeles en el cielo que están siempre allá con mi Padre. 11[a]

12»¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se le pierde, ¿acaso no dejará a las otras noventa y nueve en los montes para ir a buscar a la perdida? 13Les digo que si la encuentra, se pondrá más feliz por esa que por las otras noventa y nueve. 14Pasa lo mismo con su Padre que está en el cielo. Él no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda.

Cómo perdonar al hermano
(Lc 17:3)

15»Si tu hermano te hace algo malo, ve y habla a solas con él. Explícale cuál fue el mal que te hizo. Si te hace caso, has recuperado a tu hermano. 16Pero si no te hace caso, ve otra vez a hablar con él, acompañado de una o dos personas más, para que ellos sean testigos de todo lo que se diga.[b] 17Si él no les hace caso, díselo a la iglesia. Y si no hace caso a la iglesia, entonces debes tratarlo como a uno que no cree en Dios o como a un cobrador de impuestos*.

18»Les digo la verdad: si ustedes juzgan a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdonen aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo.[c]

19»En otras palabras, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo en pedir algo, pueden orar por eso. Mi Padre que está en el cielo se lo dará, 20porque donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos».

Una historia sobre el perdón

21Entonces Pedro se acercó a Jesús y le dijo:

—Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si no deja de hacerme mal? ¿Debo perdonarlo aun si peca contra mí hasta siete veces?

22Jesús le dijo:

—No sólo siete veces, sino que debes perdonarlo hasta setenta y siete veces[d].

23»Por eso el reino de Dios* se puede comparar con un rey que decidió hacer cuentas con sus siervos. 24Cuando empezó, le llevaron a un siervo que le debía muchos millones de monedas de plata.[e] 25Como debía mucho, no tenía dinero para pagar la deuda. El rey ordenó que lo vendieran junto con su esposa e hijos y todo lo que tenía, y así poder recuperar el dinero. 26Entonces el siervo se postro delante de él y le rogó: "Por favor, tenga un poco de paciencia conmigo, yo le voy a pagar todo lo que le debo". 27El rey tuvo compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó libre.

28»Cuando este siervo se fue, se encontró con un compañero que le debía cien monedas de plata[f]. Entonces el siervo a quien el rey había perdonado agarró al otro del cuello y le dijo: "¡Págame lo que me debes!" 29El compañero se postró delante de él y le rogó: "Por favor, ten un poco de paciencia conmigo, yo te voy a pagar todo lo que te debo". 30Pero el primer siervo no quiso perdonarle la deuda y mandó echarlo a la cárcel hasta que pagara lo que le debía. 31Cuando los otros compañeros se dieron cuenta de lo que había pasado, se entristecieron mucho y fueron a contarle todo al rey. 32Entonces el rey lo llamó y le dijo: "¡Eres un mal siervo! Te perdoné la deuda porque me rogaste que tuviera compasión, 33¿no debiste haber mostrado compasión con tu compañero, así como yo la tuve contigo?" 34Por esta razón, el rey se enojó muchísimo y entregó al siervo a los torturadores hasta que pagara todo lo que le debía.

35»Así los tratará mi Padre que está en el cielo si ustedes no perdonan de todo corazón a sus hermanos».

Jesús enseña sobre el divorcio
(Mr 10:1–12)

19 1Después de que Jesús terminó de decir esto, se fue de Galilea para la región de Judea, al otro lado del río Jordán. 2Muchos lo siguieron hasta allá y él los sanó.

3Algunos fariseos* se acercaron a él tratando de ponerlo a prueba, y le dijeron:

—¿Está bien que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?

4Jesús respondió:

—Seguramente han leído que cuando Dios hizo al mundo, "hizo al hombre y a la mujer".[g] 5Y dijo: "Por esta razón el hombre dejará a su papá y a su mamá, se unirá a su esposa y los dos serán un solo ser".[h] 6Como consecuencia, ellos ya no son dos, sino uno solo. Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

[a] **18:11** Algunos manuscritos griegos tienen el versículo 11: *Porque el Hijo del hombre vino a salvar a los perdidos*.
[b] **18:16** Ver Deuteronomio 19:15.
[c] **18:18** ***si ustedes juzgan … en el cielo*** Textualmente *Lo que aten en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desaten en la tierra también será desatado en el cielo*. Ver 16:19.
[d] **18:22** ***setenta y siete veces*** o *setenta veces siete*. Ver Génesis 4:24.
[e] **18:24** ***muchos millones … de plata*** Textualmente *diez mil talentos*. Esa cantidad equivalía aproximadamente a sesenta millones de denarios. Como el salario promedio de un trabajador era un denario por día (Ver Mateo 20:2), un trabajador tendría que trabajar miles de años para pagar esa deuda, lo que indica que la deuda era exorbitante, imposible de pagar.
[f] **18:28** ***cien … de plata*** Textualmente *cien denarios*. Esta cantidad equivalía aproximadamente al salario de tres meses de un trabajador.
[g] **19:4** Génesis 1:27; 5:2.
[h] **19:5** Génesis 2:24.

7Ellos le preguntaron:
—¿Entonces por qué Moisés* permitió al hombre divorciarse de su esposa firmando un certificado de divorcio?
8Jesús les dijo:
—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, pero en el principio Dios no permitió el divorcio. 9Entonces les digo que si un hombre se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer, es culpable de cometer adulterio*. La única razón para que un hombre se divorcie y se case de nuevo es en caso de pecado sexual.
10Luego sus seguidores le dijeron:
—Si así es la situación entre marido y mujer, entonces es mejor no casarse.
11Jesús les dijo:
—No todos aceptan esta enseñanza, sino aquellos a quienes Dios ha permitido entenderla. 12Hay hombres que no pueden casarse porque nacieron sin poder tener hijos.[a] Otros no se pueden casar porque otras personas han hecho que ellos no puedan tener hijos. Finalmente hay hombres que deciden no casarse para dedicarse al reino de Dios*. El que sea capaz de aceptar esta enseñanza, que la acepte.

Jesús recibe a los niños
(Mr 10:13–16; Lc 18:15–17)

13Después trajeron algunos niños a Jesús. Querían que él les impusiera las manos para bendecirlos y orar por ellos, pero sus seguidores los regañaron. 14Entonces Jesús les dijo:
—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios* es de los que son como ellos.
15Después de bendecirlos, Jesús se fue de allí.

Un rico se niega a seguir a Jesús
(Mr 10:17–31; Lc 18:18–30)

16Un joven se acercó a Jesús y le preguntó:
—Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para tener la vida eterna?
17Entonces Jesús le preguntó:
—¿Por qué me estás preguntando sobre lo que es bueno? Solamente Dios es bueno. Pero si tú quieres entrar a la vida eterna debes obedecer los mandamientos.
18El joven le preguntó:
—¿Cuáles mandamientos?
Jesús le respondió:
—"No matar, no cometer adulterio*, no robar, no dar falso testimonio, 19respetar a tu papá y a tu mamá"[b] y "amar a tus semejantes como te amas a ti mismo".[c]
20El joven le dijo:
—Yo he cumplido todo eso, ¿qué me falta?
21Jesús le contestó:
—Si tú quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
22Pero cuando el joven escuchó esto, se marchó muy triste porque tenía muchos bienes.
23Jesús les dijo a sus seguidores:
—Les digo la verdad: será difícil que un rico entre al reino de Dios*. 24Ciertamente es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.
25Cuando los seguidores oyeron esto, se sorprendieron y le preguntaron:
—¿Entonces quién podrá salvarse?
26Jesús los miró y les dijo:
—Es imposible para la gente, pero para Dios no hay nada imposible.
27Entonces Pedro le dijo:
—Nosotros dejamos todo por seguirte; entonces, ¿qué tendremos?
28Jesús les dijo:
—Les digo la verdad: en la renovación, cuando el Hijo del hombre* se siente en su trono esplendoroso, entonces ustedes que me han seguido, también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel[d]. 29Todos los que dejaron casas, hermanos, hermanas, papá, mamá, hijos o tierras por mi causa, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna. 30Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Historia de unos trabajadores

20 1»El reino de Dios* es como el dueño de una finca que salió bien temprano a contratar trabajadores para su viñedo. 2Se puso de acuerdo con ellos en el pago por día de trabajo y los envió a trabajar a su viñedo. 3Casi a las nueve de la mañana salió de su casa y vio a unos hombres que estaban sin hacer nada en la plaza de mercado. 4Les dijo: "Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo justo". 5Así que ellos fueron a trabajar allá. Una vez más, salió de su casa como al mediodía y luego como a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. 6Cuando eran las cinco, salió de su casa y encontró a otros desempleados en la plaza de mercado. Él les preguntó: "¿Por qué ustedes no hacen nada en todo el día?" 7Le contestaron: "Es que nadie nos da trabajo". Él les dijo: "Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo".
8»Cuando se hizo de noche, el dueño le dijo al encargado: "Llama a los trabajadores y págales. Empieza desde los últimos que se contrataron hasta los que se contrataron al principio". 9Se presentaron los que se habían contratado a las cinco de la tarde y cada uno recibió el pago de un día. 10Cuando llegaron los primeros que se habían contratado, creyeron que les iban a pagar más, pero recibieron el mismo pago. 11Lo recibieron y empezaron a

[a] **19:12** ***sin poder tener hijos*** Textualmente *son eunucos*.
[b] **19:19** Éxodo 20:12,16; Deuteronomio 5:16–20.
[c] **19:19** Levítico 19:18.
[d] **19:28** ***Israel*** Es la nación judía, pero también se usa para referirse a todo el pueblo de Dios.

quejarse con el dueño del terreno, 12diciendo: "Los últimos que se contrataron sólo trabajaron una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros que trabajamos todo el día aguantando el calor". 13El dueño le contestó a uno de ellos: "Amigo, yo no soy injusto contigo. ¿No nos pusimos de acuerdo en que yo te daría el pago por un día de trabajo? 14Toma lo que es tuyo y vete a tu casa. Al último que contraté quiero darle lo mismo que a ti. 15¿No tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O es que estás celoso porque soy generoso con los demás?"

16»Así es que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos».

Jesús habla de su propia muerte
(Mr 10:32–34; Lc 18:31–34)

17Mientras Jesús iba caminando hacia Jerusalén, tomó aparte a sus doce seguidores y les dijo:

18—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre* será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán a muerte. 19Después lo entregarán a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán; pero él resucitará al tercer día.

Una madre pide un favor
(Mr 10:35–45)

20Entonces la mamá de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús acompañada de sus hijos. Se arrodilló delante de él y le pidió un favor. 21Jesús le preguntó:

—¿Qué es lo que quieres?

Ella le dijo:

—Prométeme que estos dos hijos míos se podrán sentar y gobernar contigo en tu reino. Quiero que se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

22Jesús contestó:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber?

Ellos dijeron:

—Sí lo estamos.

23Él les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo, pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Mi Padre ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

24Cuando los otros diez seguidores escucharon esto, se enojaron con los dos hermanos. 25Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente. 26Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo. 27El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser su siervo; 28así como el Hijo del hombre* no vino para que le sirvieran, sino a servir a los demás y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a dos ciegos
(Mr 10:46–52; Lc 18:35–43)

29Cuando estaban saliendo de Jericó, lo seguía una gran multitud. 30Había dos ciegos sentados al lado del camino, y cuando oyeron que Jesús estaba pasando por ahí, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David*, ten compasión de nosotros!

31La gente los regañaba y les decía que se callaran, pero ellos gritaban aun más fuerte:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

32Entonces Jesús se detuvo y les preguntó:

—¿Qué quieren que yo haga por ustedes?

33Ellos le dijeron:

—Señor, queremos ver.

34Jesús tuvo compasión de ellos y les tocó los ojos. En ese momento ellos pudieron ver y lo siguieron.

Jesús entra a Jerusalén
(Mr 11:1–11; Lc 19:28–38; Jn 12:12–19)

21 1Cuando Jesús y sus seguidores estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé en el monte de los Olivos*, él envió a dos de sus seguidores con estas instrucciones:

2—Vayan a la aldea que está enfrente. Allá van a encontrar una burra atada y también un burrito. Desátenlos y tráiganmelos. 3Si alguien les dice algo, díganle: "El Señor los necesita, pero él los devolverá después".

4Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo uno de los profetas:

5«Díganle a la ciudad de Sión:
"¡Mira! Tu rey se está acercando a ti,
es humilde y viene montado en un burro,
sí, en un burrito,
cría de un animal de carga"».[a]

6Los seguidores se fueron e hicieron lo que Jesús les había dicho. 7Trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos su ropa y Jesús se sentó encima. 8Mucha gente extendía sus mantos sobre el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. 9Los que caminaban al frente de él y los que lo seguían, gritaban:

—¡Viva el Salvador,[b] el Hijo de David*!
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor![c]

—¡Viva Dios[d] que está en los cielos!

10Cuando Jesús entró a Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Unos preguntaban:

[a] **21:5** Zacarías 9:9.
[b] **21:9** ***Viva el Salvador*** Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.
[c] **21:9** Salmo 118:25–26.
[d] **21:9** ***Viva Dios*** Textualmente *Hosana*.

—¿Quién es este hombre?
11La gente contestaba:
—Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Jesús va al templo
(Mr 11:15–19; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

12Entonces Jesús entró al área del templo*. Comenzó a echar a todos los que estaban comprando y vendiendo ahí. Volteó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas. 13Jesús les dijo:
—Está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración".[a] ¡Pero ustedes la están convirtiendo en una "guarida de ladrones"[b]!
14Unos ciegos y cojos se acercaron a Jesús en el área del templo y él los sanó. 15Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron las maravillas que él había hecho y a los niños gritando en el área del templo: «¡Viva el Salvador,[c] el Hijo de David*!», se enojaron. 16Le preguntaron a Jesús:
—¿Oyes lo que estos niños están diciendo?
Jesús les contestó:
—Sí, los oigo. ¿No han leído la Escritura sobre esto?

"Tú lo has hecho
para que hasta los niños y los bebés
canten alabanzas".[d]

17Entonces él los dejó y salió de la ciudad para Betania donde pasó la noche.

Jesús demuestra el poder de la fe
(Mr 11:12–14, 20–24)

18Al día siguiente por la mañana, Jesús estaba de regreso en Jerusalén y sintió hambre. 19Vio una higuera, pero sólo tenía hojas, se acercó y le dijo:
—¡Que nunca más vuelvas a dar fruto!
La higuera se secó al instante y murió. 20Cuando sus seguidores vieron esto se sorprendieron y dijeron:
—¿Cómo se secó la higuera y murió tan rápido?
21Jesús les respondió:
—Les digo la verdad: si ustedes tienen fe y no dudan, no solamente serán capaces de hacer lo que yo hice con la higuera. Es más, podrán decirle a esta montaña: "Levántate y lánzate al mar" y así sucederá. 22Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.

Discusión sobre la autoridad de Jesús
(Mr 11:27–33; Lc 20:1–8)

23Cuando Jesús entró al área del templo*, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes se le acercaron mientras estaba enseñando, y le preguntaron:
—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?
24Jesús les contestó:
—Yo también les haré una pregunta y si me la responden les diré con qué autoridad hago estas cosas. 25Esta es mi pregunta: ¿De dónde venía el bautismo* de Juan? ¿De Dios o de los hombres?
Ellos comenzaron a discutir entre sí y decían: «Si decimos que venía de Dios, él nos preguntará: "¿Por qué entonces no le creyeron?" 26Pero no podemos decir que venía de los hombres. Tenemos miedo de la gente porque todos creen que Juan era un profeta». 27Entonces le respondieron a Jesús:
—No sabemos.
Él les dijo:
—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Jesús cuenta la historia de dos hijos

28Jesús continuó:
—¿Qué piensan de esto? Un hombre tenía dos hijos. Le dijo al mayor: "Hijo, ve hoy y trabaja en el viñedo". 29Él le contestó: "No quiero ir". Pero más tarde cambió de idea y fue. 30Después, el papá le pidió lo mismo al hijo menor. Él le respondió: "Sí señor, iré". Pero no lo hizo. 31¿Cuál de los dos hizo lo que el papá quería?
Ellos respondieron:
—El hijo mayor.
Jesús les dijo:
—Les digo la verdad: los cobradores de impuestos* y las prostitutas van a entrar primero que ustedes al reino de Dios*. 32Juan el Bautista vino para mostrarles la forma correcta de vivir y ustedes no le creyeron. En cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Ustedes los vieron cambiar a ellos, pero aun así ustedes no creyeron ni cambiaron.

Historia de los labradores perversos
(Mr 12:1–12; Lc 20:9–19)

33»Escuchen esta historia*: El dueño de una finca plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Luego, cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. 34Cuando llegó el tiempo de la cosecha, el dueño mandó a sus siervos para que hablaran con los labradores y pidieran la parte que le correspondía al dueño. 35Pero los labradores ataron a los siervos. Golpearon a uno, mataron a otro y agarraron a pedradas a otro más. 36El dueño mandó otra vez a otros siervos, y los labradores les hicieron lo mismo.
37»Más tarde, el dueño les envió a su propio hijo. Se decía a sí mismo: "A mi hijo sí lo respetarán". 38Pero cuando los labradores vieron que era el hijo del dueño, dijeron entre ellos: "Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!" 39Entonces, lo agarraron, lo echaron fuera del viñedo y lo mataron.
40»¿Ustedes qué creen que hará el dueño del viñedo con esos labradores cuando llegue?»
41Le respondieron:

[a] **21:13** Isaías 56:7.
[b] **21:13** Jeremías 7:11.
[c] **21:15** ***Viva el Salvador*** Textualmente *Hosana*.
[d] **21:16** Salmo 8:3 en la Septuaginta.

—Él matará de manera terrible a esos perversos y les alquilará el viñedo a otros labradores que sí le darán su parte de la cosecha.

42Jesús les dijo:

—Seguramente habrán leído las Escrituras* que dicen:

»"La piedra que los constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra principal.
Esto fue lo que hizo el Señor
y es maravilloso verlo".[a]

43»Por eso les digo: a ustedes se les quitará el reino de Dios* y se le dará a otra nación que produzca lo que Dios quiere que su reino produzca. 44El que caiga sobre esa piedra se partirá en pedazos y si la piedra le cae encima a alguien, lo aplastará».[b]

45Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos* escucharon estas historias, se dieron cuenta de que Jesús estaba hablando de ellos. 46Querían arrestarlo, pero tenían miedo del pueblo porque la gente consideraba que Jesús era un profeta.

Historia de los invitados a una boda

(Lc 14:15–24)

22 1Jesús comenzó a hablarle a la gente una vez más por medio de historias*. Les dijo: 2«El reino de Dios* es como un rey que ofreció una boda para su hijo. 3El rey envió a sus siervos para que les dijeran a los invitados que vinieran, pero los invitados no querían ir. 4Envió otra vez a otros siervos y les dijo: "Díganles a los invitados que todo está listo, que se mataron las reses y los animales engordados. Todo está preparado. ¡Que vengan a la boda!" 5Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a trabajar en su tierra, otro se fue a sus negocios y 6otros ataron a los siervos del rey, los torturaron y los mataron. 7El rey se enfureció, envió a sus soldados y ellos mataron a los asesinos y quemaron su ciudad. 8Entonces el rey les dijo a sus siervos: "La boda está lista, pero los que se invitaron no la merecían. 9Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a todo el que encuentren para que venga". 10Los siervos salieron a las calles. Reunieron a todos los que pudieron encontrar sin importar que fueran buenos o malos y el salón se llenó de invitados.

11»Cuando el rey vino a verlos, vio a un hombre que no estaba vestido con ropa como para ir a una boda. 12El rey le dijo: "Amigo, ¿cómo hiciste para entrar aquí sin estar vestido con ropa adecuada para una boda?" Pero el hombre se quedó callado. 13Entonces el rey les dijo a sus siervos: "Átenlo de pies y manos y échenlo afuera, a la oscuridad. Ahí es donde la gente llorará y crujirá los dientes de dolor". 14Porque muchos son invitados pero pocos son elegidos».

El pago de impuestos

(Mr 12:13–17; Lc 20:20–26)

15Luego los fariseos* fueron y se reunieron para planear cómo hacer caer a Jesús en algo que él dijera. 16Enviaron a sus propios seguidores con algunos herodianos*, quienes le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto y enseñas con sinceridad el camino de Dios. No tienes miedo de lo que los demás piensen de ti porque para ti todos son iguales. 17Por eso dinos qué piensas tú: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

18Jesús se dio cuenta de sus malas intenciones y les dijo:

—¡Hipócritas! ¿Por qué tratan de tenderme una trampa? 19Muéstrenme una moneda con la que pagan impuestos.

Ellos le dieron una moneda de plata*.

20Entonces él les dijo:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

21Ellos dijeron:

—Del emperador.

Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

22Cuando ellos escucharon su respuesta, se asombraron y se alejaron.

Pregunta sobre la resurrección

(Mr 12:18–27; Lc 20:27–40)

23Ese día, unos saduceos*, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

24—Maestro, Moisés* dijo que si un hombre muere sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.[c] 25Una vez hubo siete hermanos que vivían entre nosotros. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. Su hermano se casó con la viuda. 26Lo mismo pasó con el segundo, el tercero y con todos los siete hermanos. 27Después la mujer también murió. 28Puesto que todos los hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

29Jesús les contestó:

—Ustedes están equivocados porque no saben lo que dicen las Escrituras* ni conocen el poder de Dios. 30Cuando la gente resucite, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. 31Además, con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: 32"Yo soy el Dios de Abraham*, el Dios de Isaac* y el Dios de Jacob*"[d]? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

33Al oír la gente esto, quedó admirada de su enseñanza.

[a] **21:42** Salmo 118:22–23.
[b] **21:44** Varios manuscritos no tienen el versículo 44.
[c] **22:24** ***si ... hermano fallecido*** Ver Deuteronomio 25:5,6.
[d] **22:32** Éxodo 3:6.

El mandamiento más importante
(Mr 12:28–34; Lc 10:25–28)

34Cuando los fariseos* oyeron que Jesús dejó
callados a los saduceos*, se reunieron. 35Uno
de ellos, que era experto en la ley, quería ten-
derle una trampa a Jesús y le preguntó:
36—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más
importante de la ley?
37Jesús le dijo:
—"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente".[a] 38Este
es el primer mandamiento y el más importante.
39Hay un segundo mandamiento parecido a
este: "Ama a tus semejantes como te amas a ti
mismo".[b] 40Toda la ley y los escritos de los pro-
fetas dependen de estos dos mandamientos.

¿De quién es hijo el Cristo?
(Mr 12:35–37; Lc 20:41–44)

41Estando todavía ahí los fariseos*, Jesús les
preguntó:
42—¿Qué piensan ustedes sobre el Cristo*?
¿De quién es hijo?
Ellos respondieron:
—De David.
43Jesús les preguntó:
—Entonces, ¿cómo es que David, inspirado
por el Espíritu Santo, le llamaba: "Señor"? Por-
que David dijo:

44»"El Señor Dios le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder".[c]

45Entonces si David llama al Cristo "Señor",
¿cómo puede él ser su hijo?
46Pero nadie pudo contestarle y desde ese
día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Jesús critica a los líderes religiosos
(Mr 12:38–40; Lc 11:37–52; 20:45–47)

23 1Después Jesús les dijo a sus seguidores:
2«Los maestros de la ley y los fariseos*
tienen la autoridad de explicar la ley de Moi-
sés*. 3Así que hagan caso de todo lo que ellos
les dicen, pero no sigan su ejemplo porque
ellos no hacen lo que ellos mismos dicen.
4Ellos cargan a la gente con reglas estrictas y
difíciles de cumplir. Los obligan a cumplirlas,
pero ellos ni siquiera quieren mover un dedo
para obedecerlas.
5»Ellos hacen cosas buenas sólo para que la
gente los vea. Realmente se la pasan tratando
de mostrar lo religioso que son. Llevan en la
frente cajitas[d] de cuero con porciones de las
Escrituras*. Hacen esas cajitas cada vez más
grandes y se ponen ropa especial cuando oran.
6Les gustan los lugares más importantes en las
fiestas y buscan los lugares de honor en las
sinagogas*. 7También les gusta que la gente los
salude con respeto en las plazas y que los lla-
men "maestro"[e].
8»Pero ustedes no dejen que nadie los llame
"maestro". Ustedes solamente tienen un Maes-
tro y todos ustedes son iguales como hermanos
y hermanas. 9Aquí en la tierra no le digan a
nadie "padre". Ustedes sólo tienen un Padre
que está en el cielo. 10Tampoco dejen que les
llamen "líder" pues ustedes solamente tienen
un Líder, quien es el Cristo*. 11El más impor-
tante entre ustedes será el que les sirva,
12porque el que se crea más que los demás será
humillado, y el que se humille será hecho
importante.
13»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y
fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes le cierran las
puertas del reino de Dios* a la gente; ni entran
ustedes ni dejan entrar a los que tratan de
hacerlo. 14[f]
15»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y
fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes viajan por tierra y
mar para convertir a alguno en fariseo. Cuando
lo logran, lo vuelven peor que ustedes y más
merecedor de ir al infierno que ustedes mismos.
16»¡Pobres de ustedes! ¡Guías ciegos! Ustedes
dicen: "Si alguien jura por el templo* no está
obligado a mantener su juramento; pero si
alguien jura por el oro que hay en el templo,
entonces está obligado a cumplir el juramento".
17¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿El oro del
templo o el templo que hace sagrado ese oro?
18»Ustedes también dicen: "Si alguien jura
por el altar[g], no tiene que cumplir su jura-
mento; pero si jura por la ofrenda que está en
el altar entonces tiene que cumplirlo".
19¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿La
ofrenda que hay en el altar o el altar que hace
que la ofrenda quede consagrada? 20De esta
forma, si alguien jura por el altar, está jurando
por él y por todo lo que hay en él. 21Si alguien
jura por el templo, está jurando por él y por
todo lo que hay adentro. 22Y si alguien jura por
el cielo, está jurando por el trono de Dios y por
Dios mismo que está sentado en él.
23»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y
fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes dan a Dios la
décima parte de todo lo que tienen, incluso de
la menta, del anís y del comino.[h] Pero se olvi-
dan de las enseñanzas más importantes de la

[a] **22:37** Deuteronomio 6:5.
[b] **22:39** Levítico 19:18.
[c] **22:44** ***bajo tu poder*** Textualmente *debajo de tus pies*.
[d] **23:5** ***cajitas*** Cajitas de cuero que contienen cuatro Escrituras importantes. Algunos judíos las ataban a la frente y al brazo izquierdo para mostrar que eran muy religiosos.
[e] **23:7** ***maestro*** Textualmente *rabí*.
[f] **23:14** Algunos manuscritos incluyen el versículo 14: *¡Qué terrible va a ser para ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes les quitan las casas a las viudas mientras que dicen largas oraciones para guardar las apariencias. Por esto, recibirán un castigo más grande.* Ver Marcos 12:40; Lucas 20:47.
[g] **23:18** ***altar*** Había un altar al frente del templo en Jerusalén.
[h] **23:23** ***menta, anís, comino*** Son plantas pequeñas que crecen en los jardines. Sólo una persona muy religiosa sería tan meticulosa como para ofrendar el diez por ciento del producido de esas plantas.

ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad a Dios. Eso es lo que deberían hacer sin dejar de hacer lo otro. 24¡Ustedes son guías ciegos! Son como el que saca un mosquito de su bebida y luego se traga un camello.

25»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los vasos y los tazones que se lavan sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de codicia y egoísmo. 26Fariseos ciegos, limpien el vaso primero por dentro para que quede limpio por dentro y por fuera.

27»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los sepulcros pintados de blanco. Se ven muy bonitas por fuera, pero por dentro están llenas de huesos de muertos y toda clase de suciedad. 28Lo mismo pasa con ustedes, parecen buenos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

29»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes construyen los sepulcros para los profetas y adornan los sepulcros de los justos. 30Ustedes dicen: "Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros antepasados, no hubiéramos sido sus cómplices en el asesinato de los profetas". 31Por lo tanto, están reconociendo que ustedes son descendientes de los que mataron a los profetas. 32¡Entonces sigan y terminen lo que sus padres empezaron!

33»¡Serpientes! ¡Partida[a] de víboras! ¿Cómo creen que se van a salvar de ser echados al infierno? 34Por eso les digo esto: les enviaré profetas, hombres sabios y maestros. Ustedes matarán a unos de ellos y a otros los colgarán en la cruz para matarlos. A otros los golpearán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. 35Como resultado, ustedes pagarán por la muerte de todos los justos del mundo que han sido asesinados desde el asesinato de Abel, quien hacía la voluntad de Dios, hasta el asesinato de Zacarías,[b] hijo de Berequías. A Zacarías ustedes lo asesinaron entre el santuario del templo y el altar. 36Les digo la verdad: Esta generación será castigada por todo esto.

Jesús advierte al pueblo de Jerusalén
(Lc 13:34–35)

37»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero no me dejaste. 38Ahora su casa quedará completamente vacía 39y les digo: no me verás más sino hasta que digas: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"[c]»

[a] **23:33** ***Partida*** Textualmente *Engendros*.
[b] **23:35** ***Abel, Zacarías*** El primero y el último hombre en ser asesinados según el Antiguo Testamento hebreo.
[c] **23:39** Salmo 118:26.

Jesús anuncia la destrucción del templo
(Mr 13:1–2; Lc 21:5–6)

24 1Jesús salió del área del templo*, y ya se iba, cuando sus seguidores se le acercaron para mostrarle los edificios del área del templo. 2Él les dijo:

—¿Se refieren a todo esto? Pues les digo la verdad: no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin
(Mr 13:3–31; Lc 21:7–33)

3Luego fueron al monte de los Olivos*. Jesús se sentó, se acercaron sus seguidores y le preguntaron en privado:

—Dinos cuándo sucederá eso y qué va a pasar como señal de tu regreso y del fin del mundo.

4Jesús les contestó:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. 5Porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: "Yo soy el Cristo*", y engañarán a muchos. 6Ustedes oirán sobre guerras y rumores de guerras, pero no se asusten. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. 7Peleará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos en muchos lugares. 8Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

9»En ese tiempo, los entregarán para que los castiguen y los maten. Todas las naciones los odiarán por ser ustedes mis seguidores. 10En esos días, muchos creyentes perderán la fe, se entregarán unos a otros a las autoridades y se odiarán unos a otros. 11Habrá muchos falsos profetas que vendrán y engañarán a la gente. 12Debido a que habrá mucha maldad, el amor de muchos se irá enfriando. 13Pero el que se mantenga hasta el final, será salvo. 14Y estas buenas noticias del reino se anunciarán en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin.

15»Así que cuando ustedes vean que "la abominación que causa destrucción"[d] de que habló el profeta Daniel, está en el Lugar Santo (quien lee esto que lo entienda), 16entonces los que estén en Judea, que huyan inmediatamente hacia las montañas. 17El que esté en el techo de su casa, que no baje para sacar sus cosas. 18El que esté trabajando en el campo, que no regrese por su ropa.

19»¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! 20Oren para que no les toque huir en invierno ni en día de descanso*. 21Esos días serán terribles, tiempos difíciles como no los ha habido desde el principio del mundo ni los habrá jamás. 22Si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

23»Si alguien les dice en esos días: "¡Miren aquí está el Cristo!" o "¡Aquí está él!", no le crean. 24Porque vendrán falsos Cristos y falsos

[d] **24:15** ***"la … destrucción"*** Ver Daniel 9:27; 12:11. Comparar con Daniel 11:31.

profetas y harán milagros, señales y maravillas para poder engañar aun a los mismos elegidos de Dios. 25Así que los pongo sobreaviso.

26»Por eso si ellos les dicen: "¡Miren, el Cristo está en el desierto!" No vayan. No les crean si les dicen: "¡Miren, él está escondido adentro, en un cuarto!" 27Porque como se observa un rayo resplandecer en el cielo de oriente a occidente, así será la venida del Hijo del hombre*. 28Uno se da cuenta de que hay un cadáver porque hay buitres en el área.

29»Inmediatamente después de esos días terribles:

»"El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,
las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán".[a]

30»En esos días, la señal del Hijo del hombre se verá en el cielo. Entonces todas las familias de la tierra llorarán y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria*. 31Enviará a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo a otro del cielo.

32»Aprendan la enseñanza de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. 33Así también, cuando vean suceder todo esto,[b] sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. 34Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. 35El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Sólo Dios sabe cuándo será el momento

(Mr 13:32–37; Lc 17:26–30, 34–36)

36»Nadie sabe el día ni la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo mismo. Solamente lo sabe el Padre.

37»La venida del Hijo del hombre* será como en los días de Noé. 38En aquellos días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaba y daba a sus hijos en matrimonio hasta el día en que Noé entró en el arca. 39Como ellos no sabían lo que iba a pasar, vino el diluvio y los arrastró a todos. Así será cuando venga el Hijo del hombre. 40En esos días, dos hombres estarán trabajando en un terreno. Uno de ellos será llevado y el otro será dejado. 41Dos mujeres estarán moliendo. Una de ellas será llevada y la otra será dejada.

42»Por lo tanto, estén listos, porque ustedes no saben cuándo va a venir su Señor. 43Y recuerden esto: si el dueño de una casa supiera a qué hora viene el ladrón, se quedaría despierto y no dejaría que el ladrón entrara a su casa. 44Por eso tienen que estar listos, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Los siervos reciben lo que merecen

(Lc 12:41–48)

45»¿Quién es, pues, el siervo responsable y digno de confianza? El dueño de la casa le encarga a un siervo la responsabilidad de dar de comer a los demás a su debido tiempo. ¿Cuál es el siervo en quien confía el dueño para hacer ese trabajo? 46¡Qué afortunado[c] aquel siervo que cuando el patrón regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! 47Digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. 48Por otra parte, supongan que ese siervo es malo y se dice a sí mismo: "Mi patrón se va a demorar". 49Comienza a pegarles a los demás siervos y a comer y a emborracharse con otros como él. 50Su patrón volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. 51Lo castigará fuertemente y lo mandará a su lugar con los hipócritas, donde la gente llorará y crujirá los dientes de dolor.

Historia sobre diez vírgenes

25 1»En ese día, el reino de Dios* será como diez vírgenes que tomaron sus lámparas de aceite y salieron al encuentro del novio. 2Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco eran prudentes. 3Las descuidadas llevaron sus lámparas pero no llevaron aceite de reserva. 4Por el contrario, las prudentes llevaron sus lámparas y también aceite de reserva. 5Como el novio se demoraba mucho, todas las jóvenes se cansaron y se durmieron. 6Pero a la medianoche alguien gritó: "¡Oigan! ¡Viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!" 7En ese momento, todas las vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. 8Las descuidadas les dijeron a las prudentes: "¡Dennos un poco de su aceite, nuestras lámparas se están apagando!" 9Pero las prudentes les respondieron: "No, no les podemos dar nada, porque no quedará suficiente para ustedes ni para nosotras. Más bien, vayan a los vendedores de aceite y compren para ustedes". 10Ya se iban cuando llegó el novio y las jovencitas que estaban listas entraron a la boda con él. Luego, alguien le echó seguro a la puerta. 11Después llegaron las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, Señor! ¡Ábrenos la puerta!" 12Pero él les contestó: "¡La verdad es que yo no las conozco!"

13»Así que estén listos, porque ustedes no saben el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre*.

Historia sobre tres siervos

(Lc 19:11–27)

14»El reino de Dios* será como un hombre que se iba de viaje. Antes de irse llamó a sus

[a] **24:29** Isaías 13:10; 34:4.

[b] **24:33** ***suceder todo esto*** En Lucas 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

[c] **24:46** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

siervos y los dejó encargados de administrar su fortuna. 15A uno de ellos le dio cinco mil monedas[a], al segundo le dio dos mil y al otro mil. A cada uno le dio una parte de acuerdo con lo que le era posible tomar a su cargo. Después se fue a su viaje. 16Inmediatamente, el que había recibido las cinco mil monedas comenzó a invertir el dinero y ganó otras cinco mil. 17Así mismo, el que recibió dos mil monedas ganó otras dos mil. 18Pero el que recibió mil se fue, hizo un hueco en el suelo y escondió el dinero de su patrón.

19»Después de mucho tiempo, regresó el patrón y empezó a arreglar cuentas con los siervos. 20El hombre que había recibido las cinco mil monedas, se acercó al patrón y trajo cinco mil más. Le dijo: "Señor, usted me dejó encargado de cinco mil monedas, aquí hay cinco mil más que yo gané". 21Su patrón le dijo: "¡Muy bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón". 22Después, el hombre que había recibido dos mil monedas se le acercó y le dijo: "Señor, usted me dejó encargado de dos mil monedas, aquí están dos mil más que yo gané". 23Su patrón le dijo: "¡Bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón".

24»Entonces el hombre que había recibido mil monedas se acercó a su patrón y le dijo: "Señor, yo sé que usted es un hombre duro. Cosecha donde no ha plantado y recoge donde no ha sembrado. 25Tuve miedo y fui y escondí el dinero en el suelo. Aquí le entrego lo que es suyo". 26El patrón le contestó: "¡Eres un siervo malo y perezoso! Sabes que cosecho donde no he plantado y recojo donde no he sembrado. 27Por eso debiste poner mi dinero en un banco. Así cuando yo volviera, tendría mi dinero más los intereses".

28»Entonces el patrón les dijo a otros siervos: "Tomen el dinero de ese siervo y dénselo al que tiene diez mil monedas. Así es, porque el que use bien lo que se le da, recibirá más, aun más de lo que necesita. 29Pero al que no lo haga, se le quitará todo lo que tiene". 30Y les dijo a los otros siervos: "Echen a este siervo inútil afuera, a la oscuridad donde la gente llora y cruje los dientes".

El Hijo del hombre juzgará a todos

31»Cuando venga el Hijo del hombre* con todos sus ángeles, vendrá con gran esplendor, y se sentará en su grandioso trono. 32Entonces todas las naciones se reunirán en su presencia. El Hijo del hombre los separará, así como un pastor separa a sus ovejas de sus cabras. 33Él pondrá a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

34»Entonces el rey dirá a los que estén a su derecha: "¡Vengan, ustedes han sido bendecidos por mi Padre! Reciban el reino que ha sido preparado para ustedes desde el comienzo del mundo. 35Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer. Tuve sed y me dieron de beber. Fui extranjero y me hospedaron. 36No tenía ropa y ustedes me vistieron. Estuve enfermo y me cuidaron. Estuve en la cárcel y me visitaron".

37»Entonces los que hacen la voluntad de Dios le preguntarán: "Señor, ¿cuándo vimos que tenías hambre y te dimos de comer? o ¿cuándo te vimos con sed y te dimos de beber? 38¿Cuándo te vimos sin tener dónde quedarte y te invitamos a nuestra casa? o ¿cuándo te vimos sin ropa y te vestimos? 39¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?" 40Entonces el rey les responderá: "Les digo la verdad: cada vez que ustedes hicieron algo por mis hermanos más humildes, también lo hicieron por mí".

41»Luego les dirá a los que estén a su izquierda: "Aléjense de mí, malditos. Váyanse al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles. 42Porque tuve hambre y no me dieron de comer. Tuve sed y no me dieron de beber. 43Fui extranjero y no me hospedaron. Estaba sin ropa y no me vistieron. Estuve enfermo y en la cárcel y no me visitaron".

44»Entonces ellos también le contestarán: "Señor, ¿cuándo tuviste hambre, o sed, o no tuviste dónde quedarte, o estuviste sin ropa o enfermo o en la cárcel, y nosotros no te ayudamos?" 45El rey les responderá: "Les digo la verdad: cada vez que no ayudaron a uno de estos más humildes, no me ayudaron a mí".

46»Entonces esos irán al castigo eterno; pero los que hacen la voluntad de Dios irán a la vida eterna».

Planean matar a Jesús

(Mr 14:1–2; Lc 22:1–2; Jn 11:45–53)

26 1Después de que Jesús terminó de decir todo esto, les dijo a sus seguidores:

2—Como ustedes saben, la fiesta de la Pascua* es pasado mañana. El Hijo del hombre* va a ser entregado a sus enemigos para que lo crucifiquen.

3Por ese tiempo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se reunieron en el patio del palacio de Caifás, el sumo sacerdote*. 4Hacían planes para arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. 5Pero decían:

—No lo hagamos durante la fiesta, para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mr 14:3–9; Jn 12:1–8)

6Jesús estaba en Betania en la casa de Simón el leproso*. 7Entonces se le acercó una mujer. Tenía un frasco que contenía un perfume en

[a] **25:15** ***monedas*** Textualmente *talentos*. Un talento consistía aproximadamente de treinta a cuarenta kilos de oro, plata o monedas de cobre.

aceite muy caro. Ella derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús mientras él cenaba. 8Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, se enojaron y dijeron:

—¿Por qué ese desperdicio de aceite perfumado? 9Lo podríamos haber vendido a buen precio y haber dado el dinero a los pobres.

10Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó:

—¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. 11Siempre tendrán a los pobres entre ustedes,[a] pero no siempre me tendrán a mí. 12Cuando ella derramó el aceite perfumado en mi cuerpo, lo hizo en preparación para mi entierro. 13Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie esta buena noticia*, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

La traición de Judas

(Mr 14:10–11; Lc 22:3–6)

14Entonces uno de los doce seguidores llamado Judas Iscariote fue a los jefes de los sacerdotes 15y les dijo:

—¿Qué me dan ustedes si les entrego a Jesús?

Entonces ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. 16Desde ese momento, Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mr 14:21–22; Lc 22:7–14, 21–23; Jn 13:21–30)

17El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura*. Los seguidores de Jesús se acercaron y le dijeron:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua*?

18Jesús dijo:

—Vayan a la ciudad a donde está un conocido mío y díganle: "El maestro dice: Mi tiempo está cerca y voy a celebrar la fiesta de la Pascua con mis seguidores en tu casa".

19Entonces los seguidores hicieron lo que Jesús les mandó, y prepararon la cena de la Pascua.

20Por la noche Jesús estaba a la mesa con sus doce seguidores. 21Mientras comían, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

22Ellos estaban muy tristes y cada uno empezó a preguntarle:

—Señor, ese no seré yo, ¿verdad?

23Jesús les respondió:

—El que moja su pan en el mismo plato que yo, es el que me traicionará. 24El Hijo del hombre* cumplirá lo que está escrito en las Escrituras* sobre él, pero qué terrible será para el que lo traicione. Más le valdría no haber nacido.

25Judas, el que iba a entregar a Jesús le dijo:

—No seré yo, ¿verdad, Maestro?

Jesús le dijo:

—Sí, eres tú.

La Cena del Señor

(Mr 14:22–26; Lc 22:15–20, 21–23; 1 Cor 11:23–25)

26Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a sus seguidores y dijo:

—Tomen y coman, este es mi cuerpo.

27Luego tomó la copa y después de dar gracias se la dio a ellos, y dijo:

—Beban todos de esta copa, 28porque esto es mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada para perdonar los pecados de muchos. 29Les digo que nunca volveré a beber vino hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

30Todos cantaron una canción de alabanza y fueron al monte de los Olivos*.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mr 14:27–31; Lc 22:31–34; Jn 13:36–38)

31Entonces Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe en mí debido a lo que me sucederá esta noche, porque dice en las Escrituras*:

"Yo mataré al pastor
y las ovejas del rebaño serán dispersadas".[b]

32»Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

33Pedro respondió:

—Aunque todos pierdan la fe en ti yo nunca lo haré.

34Jesús le dijo:

—Te digo la verdad: esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

35Pedro le dijo:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Todos los otros seguidores dijeron lo mismo.

Jesús ora solo

(Mr 14:32–42; Lc 22:39–46)

36Después Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo:

—Siéntense aquí mientras voy allí a orar.

37Luego tomó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo con él y comenzó a sentirse triste y angustiado. 38Después les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí, manténganse despiertos conmigo.

39Caminó un poco, se postró rostro en tierra y oró así: «Padre mío, si es posible, no me dejes tomar esta copa. Sin embargo, no hagas lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

40Después regresó a sus seguidores y los encontró durmiendo. Le dijo a Pedro:

—¿No pudieron estar despiertos conmigo por una hora? 41Quédense despiertos y oren pidiendo fuerzas para resistir la tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

[a] **26:11** ***pobres entre ustedes*** Ver Deuteronomio 15:11.

[b] **26:31** Zacarías 13:7.

42Una vez más, se fue y oró así: «Padre mío,
si no es posible que me quites esta copa, haz lo
que tú quieras».
43Entonces vino y los encontró durmiendo
otra vez. Ellos no podían mantener los ojos
abiertos. 44Los dejó, se fue de nuevo y empezó
a orar por tercera vez con las mismas palabras
de antes. 45Luego volvió a donde estaban sus
seguidores y les preguntó:
—¿Todavía están durmiendo y descansando?
Llegó el momento en el que el Hijo del hom-
bre* será entregado en manos de pecadores.
46¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí está el
que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mr 14:43–50; Lc 22:47–53; Jn 18:3–12)

47Mientras Jesús todavía estaba hablando,
llegó Judas, uno de los doce seguidores. Venía
acompañado de mucha gente con espadas y
garrotes. Eran enviados por los jefes de los
sacerdotes y los ancianos líderes. 48El traidor
les había dado una señal, diciéndoles: «Al que
yo salude con un beso, ese es. Arréstenlo».
49Judas se acercó a Jesús y le dijo:
—¡Hola, Maestro!
Y le dio un beso. 50Jesús le dijo:
—Amigo, haz lo que viniste a hacer.
Entonces se acercaron, lo agarraron y lo
arrestaron. 51Pero uno de los hombres que
estaba con Jesús sacó su espada y le cortó la
oreja a un siervo del sumo sacerdote*. 52Jesús
le dijo:
—Pon tu espada en su lugar. Todo el que
pelea a espada, morirá a espada. 53¿No te das
cuenta de que yo puedo llamar a mi Padre, y él
mandaría ahora mismo más de doce batallones
de ángeles. 54Pero si hago esto, ¿cómo se cum-
pliría lo que está en las Escrituras*, donde dice
que todo debe suceder de esta forma?
55En ese momento Jesús le dijo a la gente:
—¿Es que yo soy un bandido para que uste-
des vengan a llevarme preso con espadas y
garrotes? Todos los días estaba yo sentado
enseñando en el área del templo* y no me
arrestaron. 56Sin embargo, esto ha pasado
para que se cumpla lo que escribieron los
profetas.
Luego todos sus seguidores lo abandonaron
y huyeron.

Jesús ante el Consejo judío

(Mr 14:53–65; Lc 22:54–55; Jn 18:13–14, 19–24)

57Arrestaron a Jesús y lo llevaron a la casa de
Caifás, el sumo sacerdote*. Allí se habían reu-
nido los maestros de la ley y los ancianos líde-
res. 58Pedro estaba siguiendo a Jesús desde
lejos. Llegó hasta el patio del sumo sacerdote,
entró y se sentó con los siervos para ver qué
iba a pasar con Jesús.
59Los jefes de los sacerdotes y todo el Con-
sejo* buscaban alguien que diera falso testimo-
nio contra Jesús para poder condenarlo a
muerte. 60Pero aunque vinieron varios testigos
y dijeron mentiras, no pudieron condenarlo.
Finalmente dos hombres vinieron 61y dijeron:
—Este hombre dijo: "Yo puedo destruir el
templo* de Dios y reconstruirlo en tres días".
62Entonces el sumo sacerdote se levantó y le
preguntó a Jesús:
—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué sig-
nifica lo que estos testifican en tu contra?
63Pero Jesús se quedó callado. Entonces el
sumo sacerdote le dijo:
—Te estoy poniendo bajo juramento en el
nombre del Dios viviente. Dinos si tú eres el
Cristo*, el Hijo de Dios.
64Jesús le dijo:
—Tú lo has dicho. Sin embargo les digo que
ustedes verán al Hijo del hombre* sentado a la
derecha del Todopoderoso, llegando en las
nubes del cielo.
65El sumo sacerdote se rasgó los vestidos y
dijo:
—Él ha ofendido a Dios. ¿Para qué necesita-
mos más testigos? ¡Escuchen, ustedes acaban
de oír semejante ofensa! 66¿Qué piensan?
Ellos respondieron:
—¡Es culpable y merece morir!
67Luego le escupieron a Jesús en la cara y le
dieron puñetazos. Otros le daban cachetadas
68y decían:
—¡Demuéstranos que eres profeta, Cristo,
dinos quién te pegó!

La negación de Pedro

(Mr 14:66–72; Lc 22:54–62; Jn 18:15–18, 25–27)

69Mientras Pedro estaba sentado afuera en el
patio, una sierva del sumo sacerdote* se le
acercó y le dijo:
—Tú también estabas con Jesús de Galilea.
70Pero Pedro lo negó frente a todos,
diciendo:
—No sé de qué estás hablando.
71Entonces él se fue hacia la puerta del patio y
otra mujer lo vio y les dijo a los que estaban allí:
—Este hombre estaba con Jesús de Nazaret.
72De nuevo Pedro lo negó y juró:
—¡Yo no conozco a ese hombre!
73Un poco después, los que estaban allí se le
acercaron y le dijeron:
—Tú realmente eres uno de ellos, se nota
por la forma en que hablas.
74Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:
—¡Yo no lo conozco!
En ese momento cantó el gallo. 75Entonces
Pedro recordó que Jesús le había dicho:
«Antes de que cante el gallo, me negarás tres
veces». Entonces Pedro salió de allí y lloró
amargamente.

Llevan a Jesús ante Pilato

(Mr 15:1; Lc 23:1–2; Jn 18:28–32)

27 1Por la mañana, todos los jefes de los
sacerdotes y los ancianos líderes del pue-
blo concertaron un plan para dar muerte a
Jesús. 2Lo llevaron atado y se lo entregaron al
gobernador Pilato*.

Judas se quita la vida
(Hch 1:18–19)

3Entonces cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús y sintió pesar por lo que había hecho. Así que les devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos líderes, 4y les dijo:

—He pecado al entregar a un hombre inocente para que lo maten.

Ellos dijeron:

—¿Qué nos importa? ¡Ese es tu problema!

5Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo*, salió de allí y se ahorcó. 6Los jefes de los sacerdotes tomaron las monedas y dijeron: «Es en contra de la ley recibir este dinero, pues fue usado para matar a alguien».

7Así que tomaron una decisión. Con ese dinero compraron el campo del alfarero para usarlo como cementerio para enterrar a los extranjeros que murieran mientras visitaran Jerusalén. 8Por eso este campo se conoce hasta hoy en día como «Campo de sangre». 9Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías*: «Ellos tomaron treinta monedas de plata. Era la cantidad que el pueblo de Israel había acordado pagar por su vida. 10Lo usaron para comprar el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado».[a]

Pilato interroga a Jesús
(Mr 15:2–5; Lc 23:3–5; Jn 18:33–38)

11Mientras tanto, Jesús se presentó ante el gobernador, y este le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Él dijo:

—Tú lo has dicho.

12Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes lo acusaron, no respondió nada. 13Entonces Pilato le preguntó:

—¿No escuchas todas las acusaciones que están haciendo en tu contra?

14Pero Jesús no le respondió nada, ni siquiera a una sola acusación. Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte
(Mr 15:6–15; Lc 23:13–25; Jn 18:39–19:16)

15Era costumbre que durante la fiesta, el gobernador dejara libre al preso que pidiera el pueblo. 16En ese entonces, había un prisionero muy conocido llamado Barrabás[b]. 17Entonces cuando el pueblo estaba reunido, Pilato les preguntó:

—¿A quién quieren que libere? ¿A Barrabás o a Jesús al que llaman el Cristo*?

18Porque Pilato sabía que habían entregado a Jesús por pura envidia.

19Cuando Pilato estaba sentado en el tribunal, recibió un mensaje de su esposa que decía: «No le hagas nada a ese hombre inocente. He estado intranquila todo el día porque soñé con él».

20Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes convencieron al pueblo para que pidiera a Pilato que pusiera en libertad a Barrabás y ordenara matar a Jesús. 21El gobernador preguntó:

—¿Cuál de estos dos presos quieren que deje libre?

Ellos contestaron:

—¡A Barrabás!

22Pilato preguntó otra vez:

—¿Entonces qué debo hacer con Jesús, al que llaman el Cristo?

Todos dijeron:

—¡Crucifícalo!

23Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Pero todos gritaban más fuerte:

—¡Crucifícalo!

24Pilato se dio cuenta de que no podía hacer nada para cambiar la intención de ellos. Vio que se iba a formar un disturbio, así que agarró un poco de agua y se lavó las manos enfrente de todos y dijo:

—Yo no soy responsable por la muerte de este hombre. Allá ustedes.

25La gente respondió:

—¡Nosotros y nuestros hijos cargamos con la responsabilidad de su muerte!

26Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. Luego hizo que le dieran latigazos a Jesús y lo entregó para ser crucificado.

Los soldados se burlan de Jesús
(Mr 15:16–20; Jn 19:2–3)

27Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio. Toda la compañía de soldados se reunió a su alrededor. 28Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color morado. 29Hicieron una corona hecha de espinas, se la colocaron en la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Se arrodillaron ante él y se burlaban, diciendo: «¡Larga vida al rey de los judíos!»

30Luego le escupieron, tomaron la caña y le pegaron en la cabeza. 31Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús
(Mr 15:21–32; Lc 23:26–39; Jn 19:17–19)

32Al salir encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. 33Llegaron al lugar llamado «Gólgota» que significa «Lugar de la Calavera». 34Le dieron a Jesús vino mezclado con hiel[c] para que bebiera, pero después de probarlo no quiso beberlo. 35Clavaron a Jesús de pies y manos a la cruz y se repartieron su ropa lanzando los dados. 36Luego, se sentaron a

[a] **27:9–10** Ver Zacarías 11:12–13; Jeremías 32:6–9.
[b] **27:16** ***Barrabás*** En algunos manuscritos Barrabás es llamado *Jesús Barrabás*.
[c] **27:34** ***hiel*** Era probablemente una bebida mezclada con alguna droga contra el dolor.

vigilarlo. 37Por encima de su cabeza colocaron un aviso con la razón de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos».

38Ese mismo día dos ladrones fueron crucificados: uno al lado derecho y otro al lado izquierdo de Jesús. 39La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza 40y diciendo:

—Tú que ibas a destruir el templo* y reconstruirlo en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, entonces bájate de esa cruz.

41También, los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley y los ancianos líderes se burlaban de él, diciendo:

42—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo. Si es rey de Israel, que baje de la cruz ahora mismo, y entonces creeremos en él. 43Como confía en Dios, dejemos que Dios lo rescate si es que lo quiere de verdad. Después de todo, él dijo: "Yo soy el Hijo de Dios".

44Los ladrones que estaban crucificados con él, también lo insultaban.

Muerte de Jesús

(Mr 15:33–41; Lc 23:44–49; Jn 19:28–30)

45Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó sumida en oscuridad. 46A eso de las tres, Jesús gritó fuerte: *«Elí, Elí, ¿lama sabactaní?»* que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»[a]

47Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y empezaron a decir:

—¡Está llamando a Elías![b]

48Entonces inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja. La empapó en vinagre, la puso en un palo y se la ofreció a Jesús para que bebiera. 49Pero los demás seguían diciendo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo.

50Jesús dio nuevamente un fuerte grito y murió[c]. 51Al instante, la cortina[d] que estaba dentro del templo* se rasgó en dos, de arriba a abajo, y la tierra tembló. Las rocas se partieron, 52los sepulcros se abrieron y muchos del pueblo de Dios que habían muerto, fueron resucitados. 53Después de la resurrección de Jesús, dejaron sus sepulcros, fueron a la ciudad santa de Jerusalén y se le aparecieron a mucha gente.

54El capitán* y los que estaban cuidando el cuerpo de Jesús vieron el terremoto y todo lo que pasó, se asustaron mucho y dijeron:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

55Muchas mujeres estaban viendo desde lejos. Ellas habían seguido a Cristo* desde Galilea para atenderlo. 56Entre ellas estaban María Magdalena, María la mamá de Santiago y José, y la mamá de los hijos de Zebedeo[e].

Jesús es sepultado

(Mr 15:42–47; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

57Al atardecer, un hombre rico llamado José de Arimatea, vino a Jerusalén. Él también se había convertido en seguidor de Jesús. 58Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. 59José llevó el cuerpo y lo envolvió en una sábana nueva. 60Después puso el cuerpo en un sepulcro nuevo que había sido cavado en la roca. Luego corrió una piedra muy grande hasta la entrada del sepulcro y se fue. 61María Magdalena y la otra María estaban sentadas al frente del sepulcro.

El sepulcro es puesto bajo vigilancia

62Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos* se reunieron con Pilato, 63y le dijeron:

—Señor, le recordamos que en vida ese engañador dijo: "Dentro de tres días voy a resucitar". 64Ordene, pues, que vigilen el sepulcro hasta el tercer día para que así sus seguidores no puedan venir y robar el cuerpo. Porque después podrían decirle a la gente: "Él ha resucitado de la muerte". Este engaño sería peor que el primero.

65Pilato les dijo:

—Pueden disponer una guardia de soldados. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

66Entonces se fueron y aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y colocaron guardias.

La noticia de la resurrección

(Mr 16:1–8; Lc 24:1–2; Jn 20:1–10)

28 1Después del sábado, al amanecer del domingo, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.

2De repente hubo un fuerte temblor de tierra porque un ángel del Señor bajó del cielo, corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella. 3Su aspecto era brillante como un rayo, y sus vestidos eran blancos como la nieve. 4Los guardias casi se mueren del susto. 5El ángel les dijo a las mujeres:

—No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado, 6pero no está aquí, porque ha resucitado, tal como él dijo. Vengan y vean el lugar donde estaba. 7Luego váyanse rápido y díganles a sus seguidores que él ha resucitado de la muerte. Ahora él irá a Galilea delante de ellos. Allá lo verán. Recuerden lo que les he dicho.

8Entonces las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro. Estaban asustadas pero llenas de alegría. Corrieron para contarles todo esto a los

[a] **27:46** Salmo 22:1.

[b] **27:47** ***Está … Elías*** «Dios mío» (*Eloí* en arameo o *Elí* en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

[c] **27:50** ***murió*** Textualmente *dejó que su espíritu saliera.*

[d] **27:51** ***cortina*** Cortina que dividía el templo entre el Lugar Santísimo y la otra parte del templo. La cortina representaba la barrera que impedía el libre acceso del ser humano a la presencia de Dios. Cuando Jesús murió la cortina se rasgó indicando que en el cielo, se abría el camino a la presencia de Dios. Ver Hebreos 10:19.

[e] **27:56** ***los hijos de Zebedeo*** Se refiere a Santiago y a Juan.

seguidores de Jesús. 9De repente, Jesús se encontró con ellas y las saludó. Ellas se acercaron a él, le abrazaron los pies y lo adoraron. 10Entonces Jesús les dijo:

—No tengan miedo, vayan y díganles a mis hermanos que se dirijan a Galilea y que me verán allá.

Sobornan a los soldados

11Las mujeres se fueron a contar lo sucedido. Al mismo tiempo algunos de los soldados que vigilaban el sepulcro, vinieron a la ciudad y les contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. 12Entonces los jefes de los sacerdotes se reunieron con los ancianos líderes e hicieron un plan. 13Les dieron bastante dinero a los soldados y les dijeron: «Díganle a la gente que los seguidores de él vinieron durante la noche y robaron su cuerpo mientras ustedes dormían. 14Y si esto lo escucha el gobernador, nosotros lo convenceremos. Ustedes no tendrán ningún problema».

15Los soldados recibieron el dinero e hicieron como les mandaron. Así que esta es la versión que los judíos hicieron circular y sigue vigente hasta hoy.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mr 16:14–18; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

16Los once seguidores fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había dicho. 17Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos de ellos dudaban. 18Entonces Jesús se acercó y les dijo:

—Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19Así que vayan y hagan seguidores en todas las naciones. Bautícenlos* en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, 20y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado. Tengan presente que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Marcos

La llegada de Jesús
(Mt 3:12; Lc 3:1–9, 15–17; Jn 1:19–28)

1 1Esta es la buena noticia* sobre Jesucristo,
el Hijo de Dios[a]. Empieza 2como está
escrito en el libro del profeta Isaías*:

«Oye, te envío a mi mensajero delante de ti,
quien te preparará el camino.[b]
3 Alguien grita en el desierto:
"Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos"».[c]

4Así, Juan el Bautista llegó a bautizar* a la gente en el desierto. Les decía que tenían que bautizarse para demostrar que querían cambiar de vida. De esa manera sus pecados serían perdonados. 5Entonces toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén venía a Juan. Confesaban sus pecados, y él los bautizaba a todos en el río Jordán. 6Juan se vestía de ropa hecha con pelo de camello, llevaba una tira de cuero en la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

7Juan les decía: «El que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera merezco agacharme a desatar las correas de sus sandalias. 8Yo los bautizo con agua, pero él los va a bautizar con el Espíritu Santo».

Bautismo de Jesús
(Mt 3:13–17; Lc 3:21–22)

9En esos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y Juan lo bautizó* en el río Jordán. 10Tan pronto como Jesús salió del agua, vio que el cielo se abría y que el Espíritu Santo bajaba sobre él como una paloma. 11Entonces se oyó una voz del cielo que dijo: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

Jesús es puesto a prueba
(Mt 4:1–11; Lc 4:1–13)

12Inmediatamente, el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto. 13Jesús estuvo allí durante cuarenta días y Satanás lo puso a prueba. Estuvo entre los animales salvajes, pero los ángeles lo cuidaban.

Jesús comienza su obra
(Mt 4:12–27; Lc 4:14–15)

14Después de que encarcelaron a Juan, Jesús fue a Galilea y comenzó a anunciar la buena noticia* de parte de Dios. 15Él decía: «Ha llegado el momento, el reino de Dios* está cerca. Cambien su manera de pensar y de vivir, crean en la buena noticia».

Los primeros seguidores
(Mt 4:18–22; Lc 5:1–11)

16Jesús caminaba cerca del lago de Galilea cuando vio a Simón[d] y a su hermano Andrés. Los dos estaban lanzando una red al lago porque eran pescadores. 17Jesús les dijo:

—Vengan conmigo. Yo les enseñaré a ser pescadores de hombres.

18Y enseguida dejaron sus redes y lo siguieron.

19Un poco más adelante, Jesús encontró a Santiago y a su hermano Juan, los hijos de Zebedeo. Estaban en un bote preparando las redes para pescar. 20Enseguida los llamó y dejaron a su papá Zebedeo que estaba en el bote con los trabajadores, y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un endemoniado
(Lc 4:31–37)

21Jesús y sus seguidores llegaron a Capernaúm* y enseguida, en el día de descanso*, Jesús entró en la sinagoga* y empezó a enseñar. 22Toda la gente quedó impresionada con su enseñanza, porque él no enseñaba como los maestros de la ley, sino como alguien que tiene autoridad. 23De pronto llegó a la sinagoga un hombre poseído por un espíritu maligno* que gritó:

24—¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

25Pero Jesús reprendió así al espíritu maligno:

—¡Cállate y sal de ese hombre!

26Luego el espíritu maligno sacudió al hombre, dio un gran grito y salió de él. 27Todos se quedaron atónitos y empezaron a preguntarse entre sí: «¿Qué está pasando? ¡Este hombre enseña algo nuevo y lo hace con autoridad! ¡Hasta puede darles órdenes a los espíritus malignos y ellos lo obedecen!»

28La fama de Jesús se extendió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros
(Mt 8:14–17; Lc 4:38–41)

29Cuando salieron de la sinagoga*, Jesús, Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés. 30La suegra de Simón estaba en cama

[a] **1:1** ***el Hijo de Dios*** Algunos manuscritos omiten esas palabras.
[b] **1:2** Malaquías 3:1.
[c] **1:3** Isaías 40:3.
[d] **1:16** ***Simón*** El otro nombre de Simón era Pedro. Igual en los versículos 29,36.

con fiebre. De inmediato se lo dijeron a Jesús.
31Él se acercó a la mujer y la tomó de la mano
para ayudarla a levantarse, y la fiebre la dejó.
Entonces, ella comenzó a atenderlos.

32Al anochecer, cuando ya se había puesto el
sol, le llevaron a Jesús todos los enfermos y los
que estaban atormentados por demonios. 33Todo
el pueblo se reunió en la puerta. 34Jesús sanó
toda clase de enfermedades y expulsó muchos
demonios; pero no permitió que los demonios
hablaran porque ellos sabían quién era él.

Jesús anuncia el mensaje de Dios
(Lc 4:42–44)

35Muy temprano, cuando todavía estaba
oscuro, Jesús se levantó y fue a un lugar solita-
rio para orar. 36Luego Simón y los otros que
estaban con él salieron a buscar a Jesús.
37Cuando lo encontraron le dijeron:

—Todos te están buscando.

38Pero Jesús les respondió:

—Vámonos a otros pueblos para que yo
pueda anunciar el mensaje también allá. Para
eso he venido.

39Así que Jesús siguió por toda Galilea
hablando en las sinagogas* y expulsando los
demonios.

Jesús sana a un leproso
(Mt 8:1–4; Lc 5:12–16)

40Un leproso* se acercó a él, se arrodilló y le
suplicó que lo ayudara. El hombre le dijo a Jesús:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta
enfermedad.

41Jesús tuvo compasión de él. Extendió la
mano, tocó al hombre y le dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

42En ese mismo instante la lepra desapareció
y quedó sano. 43Enseguida Jesús despidió al
hombre y le advirtió:

44—No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate
ante el sacerdote[a] y da la ofrenda que ordenó
Moisés* al que ha sido sanado. Esto servirá para
que la gente compruebe que has sido sanado.

45Pero el hombre fue y empezó a divulgar la
noticia de lo que había pasado. Por eso Jesús no
podía entrar en ningún pueblo sin llamar la
atención. Tenía que quedarse en lugares solita-
rios, y la gente de todas partes acudía a él.

Jesús sana a un paralítico
(Mt 9:1–8; Lc 5:17–26)

2 1Unos días después Jesús regresó a Caper-
naúm*. Se escuchó el rumor de que él
estaba en casa. 2Se reunió tanta gente que no
quedaba espacio ni en la puerta. Cuando Jesús
les estaba enseñando, 3vinieron y le trajeron a
un paralítico cargado por cuatro hombres.
4Pero como había tanta gente, no podían acer-
carlo a Jesús. Así que quitaron parte del techo e
hicieron un hueco por donde bajaron la camilla
con el enfermo. 5Cuando Jesús vio la fe que
tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

6Entre la multitud estaban sentados unos
maestros de la ley que pensaban: 7«¿Por qué se
atreve este hombre a hablar así? Es una ofensa
a Dios, sólo Dios puede perdonar pecados».
8Jesús supo inmediatamente lo que estaban
pensando y les dijo:

—¿Por qué están pensando así? 9Tal vez
piensen que es más fácil que yo le diga a este
paralítico: "Tus pecados quedan perdonados",
porque eso no se puede comprobar. Pero si le
digo: "¡Levántate, recoge tu camilla y anda!"
10y así sucede, entonces quedará comprobado
que el Hijo del hombre* tiene en la tierra el
poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

11—A ti te digo: Levántate, recoge tu camilla
y vete a tu casa!

12Entonces, el hombre se levantó, y enseguida recogió su camilla y salió caminando frente a todos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto algo así.

Leví sigue a Jesús
(Mt 9:9–13; Lc 5:27–32)

13Jesús salió otra vez hacia la orilla del lago.
Toda la multitud lo siguió, y él les enseñaba.
14Jesús iba caminando y vio a Leví, hijo de
Alfeo, sentado en el lugar donde se pagaban los
impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

Entonces Leví se levantó y lo siguió.

15Después Jesús fue a cenar a casa de Leví.
Muchos cobradores de impuestos* y pecadores
cenaron con Jesús y sus seguidores, porque
muchos de ellos también lo siguieron.
16Cuando los maestros de la ley, que eran fari-
seos*, vieron que Jesús estaba comiendo con
cobradores de impuestos y pecadores, les pre-
guntaron a los seguidores de Jesús:

—¿Por qué come él con cobradores de
impuestos y pecadores?

17Jesús los oyó, y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfer-
mos sí. Yo no he venido a invitar a los buenos a
que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno
(Mt 9:14–17; Lc 5:33–39)

18Al ver que los seguidores de Juan y los fari-
seos* estaban ayunando, algunos se acercaron a
Jesús y le preguntaron:

—Los seguidores de Juan el Bautista y los de
los fariseos ayunan, pero tus seguidores no.
¿Por qué?

19Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, ¿cómo pueden ayu-
nar los amigos del novio mientras él está con
ellos? No pueden ayunar mientras él esté pre-
sente. 20Pero llegará el día en que se llevarán al
novio y entonces en ese tiempo ayunarán.
21Nadie arregla un vestido viejo con un retazo

[a] **1:44** ***preséntate ante el sacerdote*** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, y entonces se romperá más. 22Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque el vino revienta los cueros. Así se dañan tanto el vino como los cueros. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos.

Jesús es Señor del día de descanso
(Mt 12:1–8; Lc 6:1–5)

23Un día de descanso* Jesús iba por unos sembrados, y mientras caminaban sus seguidores empezaron a arrancar espigas. 24Los fariseos* empezaron a decirle:

—Oye, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido en el día de descanso?

25Y Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David* cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y hambre? 26Cuando Abiatar era el sumo sacerdote*, David entró a la casa de Dios y comió los panes que se ofrecen a Dios y se los dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

27Entonces Jesús les dijo a los fariseos:

—El día de descanso se hizo para beneficio de la gente, no la gente para beneficio del día de descanso. 28Por tanto, el Hijo del hombre* es Señor de todos los días, incluso del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso
(Mt 12:9–14; Lc 6:6–11)

3 1Jesús entró de nuevo en la sinagoga* y allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. 2Unos lo observaban con atención para ver si Jesús iba a sanar al enfermo en un día de descanso*. Estaban buscando algo de qué acusarlo. 3Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

4Luego Jesús les dijo:

—¿Qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

Pero ellos seguían en silencio. 5Entonces Jesús los miró a todos con enojo, sentía mucha tristeza porque eran muy tercos. Luego, Jesús le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sana. 6Inmediatamente los fariseos* se fueron y empezaron a hacer planes con los herodianos* para matar a Jesús.

Mucha gente sigue a Jesús

7Jesús salió con sus seguidores hacia el lago Galilea y una gran multitud los siguió. 8La gente venía de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del oriente del Jordán y de la región de Tiro* y de Sidón*. Todos iban a ver a Jesús porque habían oído del bien que estaba haciendo.

9Como Jesús vio que había tanta gente, les pidió a sus seguidores que le consiguieran un bote pequeño. Jesús quería el bote para que la multitud no se amontonara sobre él. 10Él había sanado a mucha gente. Por eso todos los enfermos se empujaban unos a otros para poder llegar hasta Jesús y tocarlo. 11Cuando los espíritus malignos* que algunos tenían veían a Jesús, se arrodillaban ante él y gritaban con fuerza: «¡Tú eres el Hijo de Dios!»

12Pero Jesús les ordenó con severidad que no hablaran de él delante de la gente.

Jesús elige a los doce apóstoles
(Mt 10:1–4; Lc 6:12–16)

13Luego, Jesús subió a un cerro, llamó a los que le pareció bien, y estos se acercaron. 14Entre ellos, eligió a doce para que estuvieran con él y luego enviarlos a otros lugares para anunciar su mensaje. Los llamó apóstoles. 15También los eligió para que tuvieran el poder de expulsar demonios. 16Estos son los doce hombres que él eligió: Simón, a quién llamó Pedro; 17Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, que significa hijos del trueno; 18Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el zelote[a] 19y Judas Iscariote, quien después lo entregó.

Jesús y Satanás
(Mt 12:22–32; Lc 11:14–23; 12:10)

20Luego Jesús regresó a casa y nuevamente se reunió una gran multitud. Había tanta gente que Jesús y sus seguidores no pudieron ni comer. 21Cuando los familiares de Jesús supieron lo que estaba pasando, fueron rápido a llevárselo, pues había mucha gente diciendo que estaba loco.

22Los maestros de la ley que venían de Jerusalén decían: «¡Beelzebú está con él! Él expulsa a los demonios por el poder del jefe de los demonios».

23Entonces Jesús llamó a la gente y empezó a hablarles con ejemplos[b]: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24Si un reino se divide contra sí mismo, no podrá sobrevivir. 25Así mismo, una familia que se divide contra sí misma, tampoco podrá sobrevivir. 26Entonces, si Satanás está contra sí mismo y se divide, no podrá sobrevivir y habrá llegado a su fin. 27Nadie puede entrar a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias así nada más. Primero hay que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa.

28»Les digo la verdad: Dios le perdonará a la gente cualquier pecado, incluso a quien reniegue de él, 29pero jamás perdonará a quien se atreva a renegar del Espíritu Santo. El que lo haga será culpable para siempre de ese pecado».

30Dijo esto porque los maestros de la ley lo acusaban de tener un espíritu maligno*.

[a] **3:18** ***zelote*** Textualmente *cananeo*. Ver *Zelote* en el vocabulario.

[b] **3:23** ***ejemplos*** Textualmente *parábolas*. Ver *Historia* en el vocabulario.

La verdadera familia de Jesús
(Mt 12:46–50; Lc 8:19–21)

31Luego llegaron la mamá y los hermanos de
Jesús, se quedaron afuera y mandaron a alguien
para que lo llamara. 32La multitud estaba sen-
tada a su alrededor y le dijeron:
—¡Oye! Tu mamá y tus hermanos te están
buscando afuera.
33Y Jesús respondió:
—¿Quiénes son mi mamá y mis hermanos?
34Y mirando a todos los que estaban sentados
a su alrededor dijo:
—¡Aquí están mi mamá y mis hermanos!
35Pues el que haga lo que Dios quiere, ese es
mi hermano, mi hermana y mi mamá.

Historia del sembrador
(Mt 13:1–9; Lc 8:4–8)

4 1De nuevo Jesús empezó a enseñar junto al
lago, y allí se reunió tanta gente que se
sentó en un bote y la gente se quedó en la ori-
lla. 2Jesús les dio muchas enseñanzas por
medio de historias*. Al enseñarles, les dijo:
3«¡Escuchen bien! Un sembrador salió a sem-
brar. 4Al esparcir las semillas, algunas cayeron
en el camino. Vinieron los pájaros y se las
comieron. 5Otras semillas cayeron en terreno
pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas
semillas brotaron rápido porque la tierra no era
profunda. 6Pero cuando salió el sol, las plantas
se quemaron y como no tenían raíces, se seca-
ron. 7Otras cayeron entre espinos, crecieron
con las plantas y las ahogaron. Así que no die-
ron fruto. 8Otras semillas cayeron en tierra
buena y empezaron a dar fruto. Allí pudieron
brotar, crecer y dar fruto. Algunas plantas pro-
dujeron treinta granos por semilla, otras
sesenta y otras cien».
9Luego Jesús dijo: «¡Oigan bien lo que les
digo!»

El porqué de las historias
(Mt 13:10–17; Lc 8:9–10)

10Después, a solas con Jesús, los doce y otros
que estaban junto a él, le preguntaron respecto
a las historias*. 11Jesús les respondió: «Ustedes
tienen el privilegio de entender la verdad que
no se ha dado a conocer sobre el reino de
Dios*. A los demás todo se les da en forma de
historias para que

12»"por más que miren, no vean;
y por más que oigan, no entiendan,
para que no cambien
y no sean perdonados"[a]».

Jesús explica la historia del sembrador
(Mt 13:18–23; Lc 8:11–15)

13Jesús les dijo: «Si no entienden esta histo-
ria*, ¿cómo van a entender las otras? 14El sem-
brador es el que siembra el mensaje. 15Algunos
son como la semilla que cayó en el camino.
Cuando oyen el mensaje, llega Satanás ense-
guida y les quita el mensaje que les fue sem-
brado. 16Otros son como la semilla que se sem-
bró en el terreno pedregoso. Cuando oyen el
mensaje, inmediatamente lo reciben con ale-
gría, 17pero no tienen raíz en sí y duran poco
tiempo. Cuando surgen los problemas o la per-
secución por causa del mensaje, inmediata-
mente se dan por vencidos. 18Unos son como
la semilla que se sembró entre espinos. Oyen
el mensaje, 19pero las preocupaciones de esta
vida, el engaño de las riquezas y los deseos de
tener cosas ahogan el mensaje y no dan fruto.
20Pero otros son como la semilla que se sembró
en tierra buena. Estos son los que oyen el men-
saje, lo aceptan y dan una gran cosecha. Darán
mucho más de lo sembrado, hasta treinta,
sesenta y cien veces más».

Luz y entendimiento
(Lc 8:16–18)

21Luego Jesús les dijo: «¿Acaso si tienen una
lámpara la ponen debajo de una cesta o debajo
de la cama? ¿No es para ponerla en un lugar
alto? 22Porque todo lo que está escondido se
descubrirá. Todo secreto saldrá a la luz.
23¡Oigan bien lo que les digo!»
24Y les dijo: «Tengan cuidado de entender lo
que oyen. Dios sabrá qué tanto darles con-
forme a qué tanto comprenden ustedes ahora,
aunque les dará más de lo que merecen.
25Porque al que entienda algo, se le permitirá
que entienda más. Pero al que entienda muy
poco, hasta lo poco que entienda se le quitará».

Historia de la semilla

26Jesús dijo después: «El reino de Dios* es
como un hombre que esparce semilla en la tie-
rra: el hombre descansa en las noches y se
levanta durante el día. 27Y todo el tiempo, de
día y de noche, la semilla sigue germinando y
creciendo. Pero el hombre no sabe cómo crece
la semilla. 28La tierra produce el grano por sí
misma: primero el tallo, luego la espiga y final-
mente el grano que llena la espiga. 29Cuando el
grano está maduro, el hombre lo recoge porque
ya es tiempo de cosechar».

Historia de la semilla de mostaza
(Mt 13:31–32, 34–35; Lc 13:18–19)

30Luego Jesús dijo: «¿Con qué puedo compa-
rar el reino de Dios*? ¿Con qué historia* podré
explicarlo? 31Es como una semilla de mostaza,
la más pequeña de todas las semillas cuando se
siembra. 32Pero cuando ya está sembrada, la
semilla de mostaza se convierte en la planta
más grande del jardín. A esta planta le brotan
ramas tan grandes que sirven de nido y protec-
ción a las aves».
33Y Jesús les siguió enseñando con historias
como estas. Les enseñó todo lo que podían
entender. 34Solamente por medio de historias
enseñaba a la gente, pero después, en privado,
les explicaba todo a sus seguidores.

[a] **4:12** Isaías 6:9–10.

Jesús calma una tormenta
(Mt 8:23–27; Lc 8:22–25)

35Al atardecer de ese mismo día, Jesús les
dijo a sus seguidores:
—Crucemos hasta la otra orilla del lago.
36Ellos dejaron a la multitud y se fueron con
Jesús en el bote donde él estaba. También
había otros botes junto a ellos. 37Entonces se
desató una terrible tormenta y las olas azotaban
tan fuerte el bote que este se inundaba. 38Pero
Jesús estaba durmiendo en la parte de atrás
recostado sobre una almohada, así que lo despertaron y le dijeron:
—Maestro, ¿no te importa que nos vayamos
a ahogar?
39Entonces Jesús se levantó, regañó al viento
y le ordenó al mar:
—¡Cálmese! ¡Quieto!
Luego, el viento se detuvo y todo quedó en
gran calma. 40Jesús les dijo:
—¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no
tienen fe?
41Pero todos estaban muy asustados y se
decían unos a otros:
—¿Quién es este que hasta el viento y las
olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios
(Mt 8:28–34; Lc 8:26–39)

5 1Jesús y sus seguidores llegaron a la otra orilla del lago, a la región de los gerasenos.
2Apenas salió Jesús del bote, llegó a recibirlo
un hombre que tenía un espíritu maligno*.
Venía de las tumbas, 3donde vivía. Ni siquiera
con cadenas lo podían sujetar. 4Varias veces le
habían encadenado las manos y le habían
puesto hierros en los pies, pero el hombre rompía las cadenas y destrozaba los hierros. Nadie
podía controlarlo. 5Vagaba por las colinas y las
cuevas de día y de noche, siempre gritando y
cortándose con piedras.
6Cuando el hombre vio a Jesús a lo lejos, fue
a él corriendo, se postró ante él 7y gritando
muy fuerte le dijo:
—¿Qué quieres de mí, Jesús, hijo del Dios
Altísimo? En el nombre de Dios, te suplico que
no me atormentes.
8El hombre gritaba así porque Jesús le había
dicho: «¡Espíritu maligno, sal de ese hombre!»
9Después Jesús le preguntó:
—¿Cuál es tu nombre?
Él contestó:
—Mi nombre es Legión[a] porque somos
muchos.
10Le rogaba repetidas veces a Jesús que no lo
mandara fuera de esa región. 11Como en un
cerro cerca de allí había muchos cerdos
comiendo, 12los espíritus le suplicaban:
—¡Mándanos a esos cerdos y déjanos entrar
en ellos!

[a] **5:9** ***Legión*** Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

13Jesús les permitió hacerlo, y los espíritus
malignos salieron del hombre y entraron en los
cerdos, que eran como dos mil. Los cerdos
corrieron pendiente abajo por el barranco,
cayeron en el lago y se ahogaron.
14Los encargados de cuidar los cerdos salieron huyendo a contar en el pueblo y en el
campo lo que había pasado. Entonces vinieron
a ver qué había sucedido. 15Se acercaron a
Jesús y vieron al hombre que había tenido los
demonios, sentado, vestido y en su sano juicio.
La gente se asustó. Sabían que ese hombre
había tenido una legión de espíritus malignos.
16Pero los que vieron lo sucedido les explicaron
a los demás cómo había sido sanado el hombre
que tenía demonios y lo que había pasado con
los cerdos. 17Entonces la gente comenzó a
pedirle a Jesús que se fuera de esa región.
18Cuando Jesús estaba por partir en el bote,
el hombre que había tenido los demonios le
rogó que lo dejara acompañarlo. 19Pero Jesús
no se lo permitió y le dijo:
—Ve a tu casa y cuéntale a tu gente lo que el
Señor ha hecho por ti, y cómo te ha tenido
compasión.
20Así que el hombre se fue a la región de
Decápolis* a contarles a todos lo mucho que
Jesús había hecho por él. Toda la gente estaba
muy asombrada.

La hija de Jairo y la mujer enferma
(Mt 9:18–26; Lc 8:40–56)

21Cuando Jesús volvió a la otra orilla del lago
en el bote, mucha gente se reunió junto a él a la
orilla del lago. 22Llegó uno de los dirigentes de
la sinagoga* que se llamaba Jairo. Cuando vio a
Jesús, se arrodilló ante él y 23le rogaba mucho:
—Mi hijita está a punto de morir. Te pido
que vengas y coloques tu mano sobre ella para
que se mejore y siga con vida.
24Jesús se fue con él y mucha gente lo siguió.
La gente apretujaba a Jesús por todos lados.
25Había allí una mujer que llevaba doce años
sufriendo de flujos de sangre. 26Había sufrido
mucho bajo el cuidado de varios médicos y había
gastado todo lo que tenía sin ninguna mejoría.
De hecho, cada vez se ponía peor. 27La mujer
oyó hablar de Jesús. Pasó en medio de la gente
hasta llegar a Jesús por detrás y le tocó su manto.
28Ella pensaba: «Si sólo puedo tocar su manto,
quedaré sana». 29Apenas lo tocó, la mujer dejó
de sangrar. Sintió que su cuerpo había quedado
sanado de la enfermedad. 30En ese momento
Jesús se dio cuenta de que había salido poder de
él. Se detuvo, dio vuelta y preguntó:
—¿Quién me tocó el manto?
31Los seguidores le dijeron:
—Hay tanta gente empujando y tú preguntas: "¿Quién me tocó?"
32Pero Jesús siguió mirando para saber quién
había sido. 33La mujer sabía que había sanado.
Así que se acercó y se arrodilló a sus pies. Ella
estaba temblando de miedo y le contó toda la
verdad. 34Luego, Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sin ninguna enfermedad.

35Cuando Jesús estaba todavía hablando, llegaron mensajeros desde la casa del dirigente de la sinagoga y le dijeron:

—Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al maestro?

36Pero Jesús no les hizo caso y le dijo al dirigente:

—No tengas miedo; sólo cree.

37Jesús permitió que sólo Pedro, Santiago y su hermano Juan lo acompañaran. 38Cuando llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga, Jesús vio el alboroto de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. 39Jesús entró y les dijo:

—¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está dormida.

40La gente se burlaba de él, pero Jesús los hizo salir a todos y entró sólo con los padres de la niña y con los que lo acompañaban. 41Jesús tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talitá, cum* (que significa "óyeme pequeña, ¡levántate!").

42Al instante, la niña que tenía doce años, se levantó y empezó a caminar. Todos quedaron completamente atónitos. 43Jesús dio órdenes estrictas de que no le contaran a nadie lo que había ocurrido. Luego les ordenó que le dieran de comer a la niña.

Jesús visita su pueblo

(Mt 13:53–58; Lc 4:16–30)

6 1Jesús salió de ese lugar y se fue para su pueblo junto con sus seguidores. 2Cuando llegó el día de descanso*, Jesús comenzó a enseñarles en la sinagoga*. Muchos estaban muy impresionados por lo que escuchaban, y decían:

—¿De dónde sacó este hombre todo esto? ¿Cómo pudo conseguir tanta sabiduría? ¿De dónde sacó el poder para hacer los milagros que hace? 3¿Acaso no es este el carpintero hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas aquí también entre nosotros?

No podían aceptar a Jesús, 4pero él les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

5Y Jesús no pudo hacer ningún milagro allá. Lo único que hizo fue imponer las manos a algunos enfermos y sanarlos. 6Y estaba muy sorprendido de la falta de fe de la gente de su pueblo. Así que siguió hacia los otros pueblos enseñando a la gente.

Jesús envía a sus seguidores

(Mt 10:1, 5–15; Lc 9:1–6)

7Jesús reunió a los doce y los preparó para que fueran de dos en dos. Les dio poder para dominar a los espíritus malignos*. 8Les ordenó que no llevaran nada para el camino: ni alimentos, ni bolsa, ni dinero, sólo un bastón para caminar. 9Podían llevar sus sandalias pero no ropa para cambiarse. 10Les dijo:

—Cuando entren a una casa, quédense allí hasta que salgan de ese pueblo. 11Si en algún pueblo no les dan la bienvenida o no los escuchan, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

12Los seguidores salieron para otros lugares y le decían a la gente que cambiara su manera de pensar y de vivir. 13Expulsaron a muchos demonios y sanaron a muchos enfermos ungiéndolos* con aceite.

La muerte de Juan el Bautista

(Mt 14:1–12; Lc 9:7–9)

14El rey Herodes* oyó hablar de Jesús, quien ya era conocido en muchos lugares. Algunos decían: «Es Juan el Bautista que ha resucitado, por eso está haciendo milagros». 15Otros decían: «Es Elías*». Y otros más decían: «Jesús es un profeta como los que vivieron hace mucho tiempo».

16Pero cuando Herodes escuchó esos comentarios, dijo: «Es Juan. Yo le corté la cabeza y ahora ha resucitado».

17Herodes había mandado arrestar a Juan y ponerlo en prisión para complacer a su esposa Herodías. Ella era esposa de Felipe, hermano de Herodes, pero Herodes se había casado con ella, 18y Juan le decía a Herodes que no era correcto casarse con la esposa de su hermano. 19Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo, pero no encontraba la forma de hacerlo. 20Herodes le tenía miedo a Juan porque sabía que era un hombre recto y santo, y por eso lo protegía. A Herodes le gustaba escuchar a Juan, pero siempre se inquietaba con lo que él le decía.

21Llegó el momento que Herodías esperaba para matar a Juan y fue el día del cumpleaños del rey Herodes. Él quería celebrar su cumpleaños con los altos funcionarios, con los comandantes y con los notables de Galilea, a quienes invitó a una gran cena. 22La hija de Herodías entró y bailó, lo cual les gustó mucho al rey y a sus invitados. Así que el rey Herodes le dijo a la muchacha:

—Pide lo que quieras y te lo daré.

23Y le prometió a la muchacha:

—Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.

24Ella corrió a donde estaba su mamá y le preguntó:

—¿Qué debo pedir?

Ella le contesto:

—Pide la cabeza de Juan el Bautista.

25Enseguida la muchacha volvió a donde estaba el rey y le hizo su petición:

—Quiero que me traigas ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

26El rey se puso muy triste, pero no quería quedar mal con sus invitados y tenía que cumplir su promesa. No podía negarle a la muchacha lo que estaba pidiendo. 27Así que

enseguida ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel, 28la trajo en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ella se la dio a su mamá. 29Cuando los seguidores de Juan se enteraron, fueron a recoger el cuerpo y lo colocaron en un sepulcro.

Jesús da de comer a más de cinco mil

(Mt 14:13–21; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)

30Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. 31Como Jesús y los apóstoles estaban en un lugar muy ruidoso y concurrido, no tenían tranquilidad ni para comer, así que Jesús les dijo:

—Vengan conmigo a un lugar tranquilo para que puedan descansar un rato.

32Así que Jesús y los apóstoles se fueron en un bote a un lugar más tranquilo. 33Pero muchos los vieron salir, y como los conocían, decidieron ir con ellos. De todos los pueblos salió gente corriendo por los caminos y llegaron antes que ellos. 34Cuando Jesús bajó del bote y vio a tanta gente, sintió compasión de ellos porque eran como ovejas sin pastor. Entonces, se acercó a ellos y comenzó a enseñarles muchas cosas. 35Como ya se estaba haciendo tarde, los seguidores se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Ya es tarde y este es un lugar muy solitario. 36Haz ir a la gente para que vayan a los campos y pueblos cercanos y compren algo de comer.

37Pero Jesús les respondió:

—Ustedes denles de comer.

Y ellos respondieron:

—¿Quieres que para alimentar a tanta gente vayamos y compremos pan por el equivalente a un mes de trabajo de todos nosotros?[a]

38Jesús les dijo:

—Vayan y vean cuántos panes tienen ustedes.

Fueron, averiguaron y le dijeron:

—Tenemos cinco panes y dos pescados.

39Entonces Jesús les ordenó que hicieran sentar a la gente en grupos sobre la hierba verde. 40Se sentaron en grupos de cincuenta y de cien. 41Después, Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Luego partió los panes y se los dio a sus seguidores para que los repartiera; también repartió los dos pescados entre todos. 42Todos comieron y quedaron satisfechos. 43Les sobraron doce canastas llenas de pedazos de pan y pescado. 44Los que comieron fueron cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22–33; Jn 6:16–21)

45Enseguida Jesús mandó que sus seguidores subieran al bote y se fueran adelante de él a Betsaida, al otro lado del lago, mientras que él se despedía de la gente. 46Después de despedirse de ellos, se fue al cerro a orar. 47Al atardecer, el bote estaba en medio del lago, y él estaba en tierra. 48Vio que tenían dificultad para remar porque había un viento muy fuerte en su contra. A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua e hizo como que iba a pasar de largo. 49Pero cuando sus seguidores lo vieron caminando sobre el lago, pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. 50Todos lo vieron y por eso se asustaron muchísimo. Enseguida les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

51Entonces se subió al bote con ellos y el viento dejó de soplar. Estaban completamente fuera de sí 52porque no podían entender lo que acababa de ocurrir por la misma razón que no entendieron el milagro de los panes. Su mente no podía captarlo.

Jesús sana a mucha gente

(Mt 14:34–36)

53Cuando cruzaron el lago, llegaron a tierra y ataron el bote en Genesaret. 54Tan pronto bajaron del bote, la gente de allí reconoció a Jesús. 55Entonces corrieron por toda la región y empezaron a llevar a los enfermos en camillas a donde oían que él estaba. 56Y dondequiera que iba, en las aldeas, en los pueblos o en los campos, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que tan sólo los dejara tocar el borde de su manto. Todos los que lo tocaban quedaban sanados.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mt 15:1–20)

7 1Los fariseos* y algunos maestros de la ley que vinieron desde Jerusalén se reunían con Jesús. 2Ellos vieron que algunos de sus seguidores comían con manos impuras, o sea, sin cumplir el ritual de lavarse las manos. 3Los fariseos y todos los judíos no comen sin antes lavarse las manos, siguiendo el ritual tradicional de sus antepasados. 4Tampoco comen lo que compran en el mercado sin antes lavarlo. También cumplen muchos otros rituales como los que tienen que ver con lavar los vasos, las jarras y las ollas.[b] 5Por eso los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué tus seguidores no cumplen las tradiciones de nuestros antepasados? Comen con las manos impuras.

6Jesús les respondió:

—¡Hipócritas! Isaías* no se equivocó cuando escribió sobre ustedes:

»"Este pueblo me honra de labios para afuera,
pero su corazón está lejos de mí.
7 De nada les sirve que me adoren
porque todo lo que enseñan
son normas de hombres".[c]

8Ustedes han olvidado los mandamientos de Dios. Sólo cumplen tradiciones humanas.

[a] **6:37** ***equivalente … nosotros*** Textualmente *doscientos denarios*.

[b] **7:4** ***vasos … ollas*** Algunos manuscritos añaden: *y lechos*.

[c] **7:6–7** Isaías 29:13.

9También les dijo:
—Ustedes ponen sus propias tradiciones por encima de los mandamientos de Dios. 10Moisés* dijo: "Respeta a tu papá y a tu mamá"[a] y "El que insulte al papá o a la mamá debe morir".[b] 11Pero ustedes enseñan que alguien puede decirle al papá o a la mamá: "Tengo algo que te podría ayudar, pero lo voy a entregar como *Corbán* (que significa 'mi ofrenda a Dios')". 12Eso significa que ustedes permiten que alguien deje de ayudar al papá o a la mamá. 13Así con la tradición que se trasmiten unos a otros, ustedes anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas otras cosas como estas.

14Jesús llamó a la multitud otra vez y le dijo:
—Escúchenme todos y entiendan. 15Ningún alimento que entre en el cuerpo lo vuelve impuro a uno. Es lo que sale del interior lo que lo vuelve impuro a uno. 16[c]

17Cuando dejó la multitud y entró a la casa, sus seguidores le preguntaron el significado de la historia*. 18Jesús les dijo:
—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¿No se dan cuenta de que lo que alguien come no lo puede volver impuro? 19Porque lo que coma una persona no afecta su manera de pensar, sino que va a su estómago y luego sale a la letrina.

Con estas palabras Jesús daba a entender que ningún alimento está prohibido. 20Después les dijo:
—Lo que sale del interior de la gente es lo que vuelve impuro a alguien. 21Porque del interior de la gente, o sea de la mente, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, 22el adulterio*, la codicia, la maldad, el engaño, el desenfreno, la envidia, los insultos, la arrogancia y la necedad. 23Toda esa maldad proviene del interior y es lo que hace impura a la gente.

Jesús ayuda a una extranjera
(Mt 15:21–28)

24Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro*. Entró a una casa y no quería que nadie supiera que estaba allí, pero le fue imposible esconderse. 25Pronto una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu maligno* se enteró de que Jesús estaba en el pueblo. La mujer llegó hasta él y se postró a sus pies. 26Ella era griega, nacida en Fenicia, Siria. Le pidió que expulsara de su hija el demonio. 27Jesús le dijo:
—Primero hay que dejar satisfechos a los hijos, porque no está bien darles el pan de los hijos a los perros.

28Pero ella le respondió:
—Es cierto, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa pueden comer las migajas que dejan caer los hijos.

29Entonces Jesús le dijo:
—¡Qué buena respuesta! Vete tranquila a tu casa, que tu hija ya no tiene ningún demonio.

30La mujer fue a su casa y encontró a su hija acostada en la cama; y que el demonio había salido de ella.

Jesús sana a un sordomudo

31Después Jesús regresó de la región de Tiro* y, pasando por Sidón*, llegó al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis*. 32Allí le llevaron a Jesús a un hombre que era sordo y casi no podía hablar. Le rogaron que lo tocara para sanarlo.

33Jesús se alejó con el hombre para apartarse de la multitud. Le metió los dedos en los oídos, escupió y con saliva le tocó la lengua. 34Después Jesús miró hacia el cielo, respiró profundo y dijo: *«¡Efatá!»* (que significa «¡Ábrete!») 35Enseguida el hombre pudo oír, se arregló su defecto de la lengua y comenzó a hablar normalmente.

36Jesús les ordenó a los que vieron el milagro que no contaran lo que había pasado. Sin embargo, entre más se lo ordenaba, más iban a contarlo. 37La gente quedó completamente atónita y decían: «Hace todo muy bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!»

Jesús alimenta a más de cuatro mil
(Mt 15:32–39)

8 1En otra ocasión se reunió mucha gente con Jesús y no tenían nada para comer. Entonces Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

2—Me da pesar con esta gente, porque han estado conmigo durante tres días y no han comido nada. 3Si los envío a sus casas sin comer, se podrían desmayar por el camino, y algunos viven muy lejos.

4Pero sus seguidores le respondieron:
—En este lugar despoblado, ¿dónde se va a conseguir comida para tanta gente?

5Jesús les preguntó:
—¿Cuántos panes tienen?
—Siete —dijeron ellos.

6Luego, Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias a Dios y los partió. Se los dio a sus seguidores y ellos los repartieron a la gente. 7También tenían unos cuantos pescaditos. Jesús dio gracias y les dijo a sus seguidores que los repartieran también. 8La gente comió hasta quedar satisfecha. Al final, los seguidores reunieron siete canastos llenos de los pedazos que sobraron. 9Fueron casi cuatro mil los que comieron los panes y los peces. Después de comer, Jesús los despidió. 10Luego Jesús subió al bote con sus seguidores y se fueron hacia la región de Dalmanuta.

Piden una señal
(Mt 16:1–4)

11Los fariseos* llegaron y empezaron a discutir con Jesús. Para ponerlo a prueba le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios. 12Jesús suspiró profundamente, muy molesto, y dijo:

[a] **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16.
[b] **7:10** Éxodo 21:17.
[c] **7:16** Algunos manuscritos incluyen el versículo 16: *Oigan bien lo que les digo.*

—¿Por qué pide esta generación una señal milagrosa? Les digo la verdad: no van a recibir ningún milagro.

13Entonces Jesús se alejó, subió otra vez al bote y se fue al otro lado del lago.

La levadura de los líderes religiosos

(Mt 16:5–12)

14Los seguidores se olvidaron de llevar alimentos, no tenían más que un pan. 15Jesús les advirtió:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura de los fariseos* y de la levadura de Herodes*.

16Entonces empezaron a decir entre ellos que no tenían pan. 17Jesús sabía de lo que estaban hablando y les preguntó:

—¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no han entendido ni se han dado cuenta? ¿Son así de brutos? 18¿Tienen ojos y no pueden ver? ¿Tienen oídos y no pueden oír? ¿Acaso no se acuerdan de los milagros? 19Cuando partí los cinco panes para alimentar a los cinco mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Doce —respondieron ellos.

20—Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Siete —respondieron.

21Luego Jesús les dijo:

—¿Y aún así no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

22Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le pidieron a Jesús que lo tocara. 23Jesús tomó al hombre de la mano y lo llevó hasta las afueras del pueblo. Allí, escupió saliva en los ojos del ciego, lo tocó y le preguntó:

—¿Puedes ver algo?

24El hombre levantó la mirada y dijo:

—Veo a la gente como árboles caminando.

25Entonces Jesús volvió a poner sus manos en los ojos del ciego. Luego el hombre abrió bien los ojos y pudo ver todo con claridad. Había recobrado la vista. 26Jesús mandó al hombre a su casa y le dijo:

—No entres al pueblo.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13–20; Lc 9:18–21)

27Jesús y sus seguidores se fueron a los pueblos de la región de Cesarea de Filipo. Cuando iban por el camino, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

28Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías*, y otros que uno de los profetas.

29Les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Pedro le respondió:

—Tú eres el Cristo*.

30Entonces Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21–28; Lc 9:22–27)

31Jesús comenzó a explicarles que el Hijo del hombre* tendría que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. 32Les dijo todo lo que tenía que pasar; no les ocultó nada. Pero Pedro habló a solas con Jesús y comenzó a reprenderlo. 33Entonces Jesús se dio vuelta, miró a los seguidores y regañó a Pedro diciendo:

—¡Largo de aquí, Satanás[a]! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

34Luego, Jesús llamó a la gente y a sus seguidores y les dijo:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. 35Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa y por mi mensaje*, la salvará. 36De nada vale tener todo el mundo y perder la vida. 37Nadie podrá pagar lo suficiente para recuperar su vida. 38La gente de hoy en día es infiel y pecadora. Si alguien se avergüenza de mí y de mi enseñanza ante esta gente, entonces yo[b] también me avergonzaré de él cuando venga en la gloria* de mi Padre con los santos ángeles.

9 1Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes ver el reino de Dios* llegar con poder.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1–13; Lc 9:28–36)

2Seis días después, Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan a una montaña alta donde estaban solos. Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. 3Su ropa brilló y se puso más blanca que el blanco más puro. Estaba tan blanca como ningún lavandero en el mundo podría blanquearla. 4Y se les aparecieron Moisés* y Elías* hablando con Jesús. 5Pedro le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías.

6Pedro no sabía lo que estaba diciendo porque él y los otros dos seguidores estaban muy asustados. 7Entonces una nube los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» 8De repente, miraron a todos lados pero ya no vieron a nadie, sólo a Jesús.

9Mientras iban bajando de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran nada de lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre* resucitara de entre los muertos.

10Ellos guardaron el secreto pero discutían entre ellos qué significaría eso de «resucitar

[a] **8:33** ***Satanás*** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

[b] **8:38** ***yo*** Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.

de entre los muertos». 11Luego le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?[a]

12Él les respondió:

—Sí, Elías viene primero para poner todo en orden. Pero, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado? 13Pues les digo que Elías ya vino y le hicieron todo el mal que quisieron. Las Escrituras* dicen que eso sucedería.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14–20; Lc 9:37–43a)

14Cuando llegaron a donde estaban los otros seguidores, vieron que mucha gente los rodeaba y que estaban discutiendo con los maestros de la ley. 15Tan pronto la gente vio a Jesús, quedó muy sorprendida y todos corrieron a saludarlo.

16Jesús les preguntó:

—¿Qué están discutiendo con ellos?

17Uno de entre la multitud le respondió:

—Maestro, te he traído a mi hijo porque está atormentado por un espíritu que no lo deja hablar. 18Cuando se apodera de él, lo hace caer al suelo, escupe espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

19Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida[b] de incrédulos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho.

20Trajeron al muchacho. Cuando el espíritu vio a Jesús, hizo que el muchacho empezara a convulsionar. El muchacho cayó al suelo, dio muchas vueltas y echó espuma por la boca. 21Jesús le preguntó al papá:

—¿Cuánto tiempo ha estado así?

Él le respondió:

—Ha estado así desde que era niño. 22Muchas veces lo ha tirado al fuego o al agua para matarlo. Por favor, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

23Jesús le dijo:

—No digas: "Si puedes hacer algo", todo es posible para el que cree.

24Enseguida el papá del muchacho gritó muy fuerte:

—¡Creo, ayúdame a creer aun más!

25Cuando Jesús vio que se estaba reuniendo mucha gente, reprendió al espíritu maligno*:

—Espíritu que has vuelto sordo y mudo a este muchacho, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar nunca más.

26El espíritu gritó, tiró al muchacho al suelo, lo hizo convulsionar otra vez y salió de él. El muchacho estaba tan agotado que parecía un cadáver. Unos decían que estaba muerto. 27Pero Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a ponerse de pie. El muchacho se levantó sin problemas. 28Cuando Jesús entró en casa y estaba solo, sus seguidores le preguntaron en privado:

—¿Por qué no pudimos expulsar a ese espíritu?

29Jesús les dijo:

—Esa clase de demonios sólo se pueden expulsar por medio de la oración.[c]

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22–23; Lc 9:43b–45)

30Jesús y los seguidores salieron de allí y caminaron por toda la región de Galilea. Él no quería que la gente supiera dónde estaba. 31Quería dedicarse a enseñarles a sus seguidores y les dijo: «El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará». 32Pero ellos no entendieron esas palabras y les dio miedo preguntarle qué quería decir.

El más importante

(Mt 18:1–5; Lc 9:46–48)

33Después llegaron al pueblo de Capernaúm*. Cuando ya estaban en la casa, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿De qué hablaban ustedes en el camino?

34Pero ellos se quedaron en silencio porque en el camino estaban discutiendo sobre quién era el más importante. 35Jesús se sentó, reunió a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el número uno, entonces debe ocupar el último lugar y servir a todos.

36Luego Jesús trajo a un niño, lo puso frente a ellos y levantándolo en sus brazos, les dijo:

37—El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, también me recibe a mí. El que me recibe a mí, también recibe al que me envió.

El que no está en contra, está a favor

(Lc 9:49–50)

38Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedírselo porque no era uno de nosotros.

39Pero Jesús contestó:

—Nadie que haga un milagro en mi nombre va a ponerse después hablar mal de mí. 40El que no está en contra nuestra, está con nosotros. 41La verdad es que si alguien les da un vaso de agua porque ustedes son de Cristo*, tendrá su recompensa.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mt 18:6–9; Lc 17:1–2)

42»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos creyentes a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello. 43Y si tu mano te hace pecar, córtala. Es mejor perder una parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener las dos

[a] **9:11** Ver Malaquías 4:5–6.

[b] **9:19** ***Partida*** Textualmente *Generación*.

[c] **9:29** Algunos manuscritos añaden: *y ayuno.*

manos e ir al infierno. En aquel lugar el fuego
nunca termina. 44[a] 45Si tu pie te hace pecar,
córtalo. Es mejor perder parte del cuerpo pero
tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que
tener dos pies y ser echado al infierno. 46[b] 47Si
tu ojo te hace pecar, sácatelo. Es mejor entrar
con un solo ojo al reino de Dios* que tener los
dos ojos y ser echado al infierno. 48Allí los
gusanos que se comen el cuerpo no mueren
nunca y el fuego jamás se apaga. 49Dios les
pondrá fuego a todos, como el que echa sal en
la comida.[c] 50La sal es buena pero si se daña no
es posible arreglarla, así que sean bondadosos y
vivan en paz unos con otros».

Jesús enseña sobre el divorcio
(Mt 19:1–12)

10 1Después Jesús salió de ese lugar y
llegó a la región de Judea atravesando
el río Jordán. Nuevamente se reunió mucha
gente junto a Jesús. Él les enseñaba como de
costumbre.

2También llegaron algunos fariseos* que que-
rían poner a prueba a Jesús y le preguntaron:

—¿Está bien que un hombre se divorcie de
su mujer?

3Jesús les contestó:

—¿Qué les ordenó Moisés*?

4Ellos respondieron:

—Moisés permitía que un hombre se divor-
ciara de su mujer escribiéndole un certificado
de divorcio.

5Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido
a la terquedad de ustedes, 6pero en el
comienzo, "Dios creó al hombre y a la mujer".[d]
7"Por eso el hombre dejará a su papá y a su
mamá para unirse a su esposa. 8Y los dos serán
un solo ser".[e] Así que ya no son dos, sino uno
solo. 9Por tanto lo que Dios ha unido, que nin-
gún ser humano lo separe.

10Cuando ya estaban en la casa, los seguido-
res le volvieron a preguntar sobre el divorcio.
11Jesús les contestó:

—El que se divorcie de su mujer y se case
con otra, comete adulterio* contra su mujer.
12Y la mujer que se divorcia de su esposo y se
casa con otro, también comete adulterio.

Jesús recibe a los niños
(Mt 19:13–15; Lc 18:15–17)

13Luego la gente empezó a llevar niños a
Jesús para que los bendijera,[f] pero los seguido-
res de Jesús los regañaron. 14Cuando Jesús se
dio cuenta de eso, se enojó y les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo
impidan, porque el reino de Dios* es de los que
son como ellos. 15Les digo la verdad: el que no
acepta el reino de Dios como un niño, no
entrará jamás en él.

16Jesús tomó a los niños en sus brazos y los
bendijo, imponiéndoles las manos.

Un rico se niega a seguir a Jesús
(Mt 19:16–30; Lc 18:18–30)

17Cuando Jesús estaba saliendo, un hombre se
acercó corriendo, se arrodilló ante él y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
tener vida eterna?

18Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es
bueno. 19Tú sabes los mandamientos: "No
mates, no cometas adulterio*, no robes, no des
falso testimonio, no engañes, y respeta a tu
papá y a tu mamá".[g]

20El hombre dijo:

—Maestro, yo he cumplido esos mandamien-
tos desde que era joven.

21Jesús lo miró y con afecto le dijo:

—Te hace falta una cosa: ve y vende todo lo
que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así
tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y
sígueme.

22El hombre quedó muy desilusionado por
las palabras de Jesús y se marchó muy triste
porque tenía muchos bienes. 23Jesús miró alre-
dedor y les dijo a sus seguidores:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino
de Dios*!

24Sus seguidores se asombraron por esas
palabras, pero Jesús les dijo:

—Hijos míos, qué difícil es entrar al reino
de Dios. 25Es más fácil que un camello pase
por el ojo de una aguja que un rico entre al
reino de Dios.

26Ellos quedaron aun más asombrados y
comentaban entre sí:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

27Mirándolos, Jesús dijo:

—Eso es imposible para los hombres, pero
no para Dios. Para Dios todo es posible.

28Pedro contestó:

—¿No hemos dejado todo para seguirte?

29Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó casa,
hermanos, hermanas, mamá, papá, hijos o tie-
rras por mí o por mi mensaje* 30recibirá cien
veces más de lo que dejó. En este mundo ten-
drá más casas, hermanos, hermanas, mamás,
hijos y tierras, aunque con persecuciones. Pero
también será recompensado con la vida eterna
en el mundo que está por venir. 31En el tiempo
futuro, muchos que hoy están en las mejores
condiciones, estarán en las peores; y los que
hoy están en las peores condiciones, estarán en
las mejores.

[a] **9:44** Algunos manuscritos de Marcos incluyen el versículo 44, que es igual al 48.
[b] **9:46** Algunos manuscritos incluyen el versículo 46, que es igual al 48.
[c] **9:49** Textualmente *Todos serán salados con fuego.*
[d] **10:6** Génesis 1:27.
[e] **10:7–8** Génesis 2:24.
[f] **10:13** ***los bendijera*** Textualmente *los tocara.*
[g] **10:19** Éxodo 20:12–16; Deuteronomio 5:16–20.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte
(Mt 20:17–19; Lc 18:31–34)

32Iban por el camino a Jerusalén, y Jesús caminaba adelante de ellos. Sus seguidores estaban asombrados y los que iban detrás de ellos estaban asustados. Jesús tomó aparte otra vez a los doce y empezó a decirles lo que le iba a pasar:
33—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre* será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán a muerte. Después lo entregarán a los que no son judíos, 34quienes se burlarán de él, lo azotarán, le escupirán y lo matarán; pero tres días después resucitará.

Santiago y Juan piden un favor
(Mt 20:20–28)

35Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:
—Maestro, queremos que hagas lo que te pedimos.
36Jesús contestó:
—¿Qué quieren que haga?
37Ellos dijeron:
—Concédenos el derecho de sentarnos contigo en la gloria* de tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
38Jesús respondió:
—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber? ¿O pueden ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir?[a]
39Ellos contestaron:
—Sí podemos.
Entonces Jesús les dijo:
—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo y van a ser bautizados igual que yo, 40pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Dios ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.
41Cuando los otros diez escucharon esa petición, se enojaron mucho con Santiago y Juan. 42Pero Jesús los llamó y les dijo:
—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente. 43Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo. 44El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser el siervo de todos. 45Porque ni aun el Hijo del hombre* no vino a que le sirvieran, sino a servir a los demás y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a un ciego
(Mt 20:29–34; Lc 18:35–43)

46Luego llegaron a Jericó. Cuando Jesús y sus seguidores salían de allí acompañados por mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino. 47Cuando oyó que venía Jesús de Nazaret, comenzó a gritar:
—¡Jesús, Hijo de David*, ten compasión de mí!
48Muchos lo regañaron y le decían que se callara, pero el hombre gritaba aun más:
—¡Hijo de David, ten compasión de mí!
49Entonces, Jesús se detuvo y dijo:
—Llámenlo.
Llamaron al ciego y le dijeron:
—Anímate y levántate, Jesús te está llamando.
50El ciego se quitó el manto, dio un salto y fue a donde estaba Jesús. 51Jesús le dijo:
—¿Qué quieres que haga por ti?
El ciego respondió:
—Maestro, quiero ver de nuevo.
52Jesús le dijo:
—Puedes irte, tu fe te ha sanado.
Enseguida el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino.

Jesús entra a Jerusalén
(Mt 21:1–11; Lc 19:28–40; Jn 12:12–19)

11 1Cuando estaban cerca de Jerusalén, en los pueblos de Betfagué y Betania, cerca del monte de los Olivos*, Jesús llamó a dos de sus seguidores 2y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente y tan pronto lleguen encontrarán atado un burro que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo. 3Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita y que pronto lo devolverá».
4Los dos seguidores se fueron y encontraron el burro atado en la calle cerca de una puerta. Ellos lo desataron y 5unos que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando a ese burro?» 6Los seguidores respondieron lo que Jesús les había dicho y ellos los dejaron ir. 7Entonces llevaron el burro a Jesús. Pusieron la ropa de ellos encima y Jesús se sentó. 8Mucha gente extendió sus mantos en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. 9Los que iban adelante y los que iban atrás gritaban:

—¡Viva el Salvador![b]
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor![c]

10 ¡Bendito el reino que viene,
el reino de nuestro padre David*!

¡Viva Dios[d] que está en los cielos!

11Jesús entró a Jerusalén y fue al templo*. Miró por todos lados y como ya era tarde se fue para Betania con los doce.

[a] **10:38** ***bautizados … recibir*** Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

[b] **11:9** ***¡Viva el Salvador!*** Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

[c] **11:9** Salmo 118:25,26.

[d] **11:10** ***Viva Dios*** Textualmente *Hosana*.

Jesús demuestra el poder de la fe
(Mt 21:18–19)

12Al día siguiente, cuando salían de Betania,
a Jesús le dio hambre. 13A lo lejos vio una
higuera con hojas. Fue a ver si tenía frutos para
comer, pero la higuera no tenía más que hojas
porque no era época de cosecha. 14Jesús le
dijo: «¡Que nadie coma de tus frutos nunca
más!» Los seguidores escucharon eso.

Jesús va al templo
(Mt 21:12–17; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

15Entonces llegaron a Jerusalén y Jesús entró
en el área del templo*. Empezó a echar a los
que estaban comprando y vendiendo cosas allí.
Derribó las mesas de los que cambiaban dinero
y las bancas de los que vendían palomas. 16No
permitió que nadie entrara en el área del tem-
plo cargando mercancías. 17Jesús comenzó a
enseñarles:

—¿Acaso no está escrito: "Mi casa será lla-
mada casa de oración para todas las
naciones"[a]? ¡Pero ustedes la han convertido en
una "guarida de ladrones"[b]!

18Los jefes de los sacerdotes y los maestros
de la ley escucharon a Jesús y empezaron a
buscar la forma de matarlo. Le tenían miedo
porque toda la gente estaba asombrada por sus
enseñanzas. 19Esa noche Jesús y sus seguidores
se fueron de la ciudad.

Jesús muestra el poder de la fe
(Mt 21:20–22)

20En la mañana, cuando iban caminando,
Jesús y sus seguidores vieron que la higuera se
había secado de raíz. 21Pedro recordó lo que
había dicho Jesús antes y dijo:

—¡Mira maestro! Se secó la higuera que mal-
dijiste ayer.

22Y Jesús contestó:

—Tengan fe en Dios. 23Les digo la verdad:
Cualquiera que le diga a esta montaña: "Leván-
tate y lánzate al mar" y no dude en su interior
sino que crea que sucederá lo que dice, así se
hará. 24Por eso les digo que cuando pidan algo
en sus oraciones, pídanlo convencidos de que
ya lo han recibido y entonces lo que pidan será
suyo. 25Y cuando estén orando, perdonen lo
que tengan contra alguien para que su Padre
que está en el cielo también les perdone sus
pecados a ustedes. 26[c]

Discusión sobre la autoridad de Jesús
(Mt 21:23–27; Lc 20:1–8)

27Regresaron a Jerusalén. Cuando Jesús
caminaba por el área del templo*, los jefes de
los sacerdotes y los maestros de la ley se le
acercaron. 28Le dijeron a Jesús:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién
te la dio?

29Jesús dijo:

—Yo también les haré una pregunta. Res-
póndanme y les diré con qué autoridad lo
hago: 30¿El bautismo* de Juan era de Dios o de
los hombres?

31Ellos discutían entre sí y decían: «Si respon-
demos que venía de Dios, él nos preguntará por
qué entonces no le creímos. 32Pero no podemos
decir que venía de los hombres». Ellos le tenían
miedo al pueblo porque todos creían que Juan
era un profeta. 33Así que respondieron:

—No sabemos.

Jesús entonces les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué
autoridad hago estas cosas.

Historia de los labradores perversos
(Mt 21:33–46; Lc 20:9–19)

12 1Entonces Jesús les contó la siguiente
historia*: «Un hombre plantó un viñedo
y construyó un muro alrededor. Cavó un lugar
para hacer el vino y construyó una torre de
vigilancia. Luego alquiló el terreno a unos
labradores y se fue de viaje. 2Y a su debido
tiempo, el dueño mandó a un siervo a hablar
con los labradores para cobrar las ganancias del
viñedo. 3Pero los labradores agarraron al
siervo, lo golpearon y lo enviaron a su amo con
las manos vacías. 4Después, el hombre les
mandó a otro siervo, pero ellos lo golpearon en
la cabeza 5y lo insultaron. El hombre mandó
entonces a otro siervo, y los labradores lo mata-
ron. El hombre siguió mandando a otros sier-
vos pero ellos golpearon a unos y mataron a
otros.

6»Ya el hombre no tenía a quién más enviar,
sino a su hijo amado. El hombre lo envió por
último y pensó: "A mi hijo sí lo respetarán".
7Pero los labradores se dijeron unos a otros:
"Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para
quedarnos con la herencia!" 8Así que lo agarra-
ron, lo mataron y luego lo tiraron fuera del
viñedo. 9¿Qué hará después el dueño del
viñedo? Irá al viñedo, matará a los labradores y
lo alquilará a otros. 10Seguramente habrán
leído las Escrituras* que dicen:

»"La piedra que los constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra principal.
11 Esto fue lo que hizo el Señor
y es maravilloso verlo"[d]».

12Empezaron a planear la manera de arrestar
a Jesús porque sabían que la historia que había
contado se trataba de ellos. Pero como tenían
miedo de la gente, entonces lo dejaron y se ale-
jaron de Jesús.

El pago de impuestos
(Mt 22:15–22; Lc 20:20–26)

13Después le enviaron a Jesús algunos de los
fariseos* y algunos herodianos*, para atraparlo
en algo que él dijera. 14Ellos fueron y le dijeron:

[a] **11:17** Isaías 56:7.
[b] **11:17** Jeremías 7:11.
[c] **11:26** Algunos manuscritos antiguos incluyen el versículo 26: *Pero si no perdonan, su Padre en el cielo tampoco les va a perdonar sus pecados.*
[d] **12:10–11** Salmo 118:22–23.

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto. No te dejas llevar por lo que piensen los demás pues para ti todos son iguales. Enseñas con sinceridad el camino de Dios. Dinos, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador? ¿Debemos pagarlos o no?

15Pero él vio su hipocresía y les dijo:

—¿Por qué tratan de ponerme una trampa? Denme una moneda de plata*. Déjenme verla.

16Ellos le dieron una moneda y Jesús preguntó:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

17Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

Se asombraron de lo que Jesús dijo.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23–33; Lc 20:27–40)

18Entonces unos saduceos*, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

19—Maestro, Moisés* nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.[a] 20Una vez hubo siete hermanos. El primero murió sin dejar hijos, 21así que el segundo se casó con la viuda. Pero él también murió sin dejar hijos. Lo mismo pasó con el tercer hermano. 22Todos los siete hermanos se casaron con la viuda y murieron sin que ninguno dejara hijos. Después la mujer también murió. 23Como todos los siete hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

24Jesús les contestó:

—¿Por qué cometen ese error? ¿Acaso no saben lo que dicen las Escrituras* ni conocen el poder de Dios? 25Cuando la gente resucite de la muerte, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. 26Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés como Dios le habló en el arbusto[b] ardiente y le dijo: "Yo soy el Dios de Abraham*, el Dios de Isaac* y el Dios de Jacob*"[c]? 27Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.

El mandamiento más importante

(Mt 22:34–40; Lc 10:25–28)

28Se acercó uno de los maestros de la ley que los había oído discutir. Se había fijado en lo bien que Jesús les había contestado, y le preguntó:

—¿Cuál es el mandamiento más importante?

29Jesús contestó:

—El mandamiento más importante es este: "¡Oye, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. 30Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas".[d] 31Y el segundo es: "Ama a tus semejantes como te amas a ti mismo".[e] No hay otro mandamiento más importante que estos.

32Entonces el maestro de la ley contestó:

—Esa fue una buena respuesta, Maestro. Tienes razón, el Señor es el único Dios y no hay otro aparte de él. 33Uno debe amar a Dios con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas y a los demás como a sí mismo. Estos mandamientos son más importantes que todos los animales y sacrificios que ofrecemos a Dios.

34Al ver Jesús que el hombre había contestado sabiamente, le dijo:

—Estás cerca del reino de Dios*.

Después de aquel momento nadie tuvo el valor de hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22:41–46; Lc 20:41–44)

35Jesús estaba enseñando en el área del templo* y preguntó:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que el Cristo* es Hijo de David*? 36Inspirado por el Espíritu Santo, David mismo dice:

»"El Señor Dios le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder".[f]

37David mismo llama al Cristo "Señor", ¿cómo entonces puede él ser su hijo?

Mucha gente oía a Jesús con gusto.

Jesús critica a los maestros de la ley

(Mt 23:1–36; Lc 20:45–47)

38Jesús continuó enseñando: «Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. 39También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas* y tener los mejores lugares en los banquetes. 40Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

Una viuda da todo lo que tiene

(Lc 21:1–4)

41Jesús estaba sentado cerca de la caja del dinero del templo* y veía cómo la gente daba sus ofrendas. Muchos ricos daban bastante dinero. 42Luego vino una viuda y dio dos pequeñas monedas de cobre que valían muy poco.

43Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Les digo la verdad: esa pobre viuda dio más que todos los ricos. 44Porque los demás dieron

[a] **12:19** ***si ... hermano fallecido*** Ver Deuteronomio 25:5,6.
[b] **12:26** ***arbusto*** Ver Éxodo 3:1–12.
[c] **12:26** Éxodo 3:6.
[d] **12:30** Deuteronomio 6:4–5.
[e] **12:31** Levítico 19:18.
[f] **12:36** ***bajo tu poder*** Textualmente *debajo de tus pies*.

de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1–2; Lc 21:5–6)

13 1Jesús iba saliendo del área del templo*, cuando uno de los seguidores se acercó y le dijo:

—Maestro, ¡mira qué piedras tan hermosas y qué edificios tan grandiosos!

2Jesús le dijo:

—¿Te refieres a estos edificios grandes? Pues no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin

(Mt 24:3–44; Lc 21:7–33)

3Luego, Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos*, a solas con Pedro, Santiago, Juan y Andrés, quienes le preguntaron:

4—¿Cuándo va a suceder eso? ¿Cuál será la señal para saber que ha llegado el momento de que se cumpla todo esto?

5Jesús empezó a decirles:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. 6Muchos vendrán en mi nombre y dirán: "Yo soy el Cristo*", y engañarán a muchos. 7No se alarmen cuando oigan sobre guerras y rumores de guerras. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. 8Peleará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

9»¡Cuídense ustedes! Porque la gente los arrestará y los llevará a juicio. Los golpearán en las sinagogas* y los obligarán a presentarse ante reyes y gobernantes por estar de mi parte. Ustedes darán testimonio de mí ante ellos. Todo esto les ocurrirá por ser mis seguidores. 10Pero antes de que suceda todo esto, la buena noticia* de salvación debe ser anunciada a todas las naciones. 11Cuando los arresten y lleven a juicio, no se preocupen por lo que van a decir. Sólo digan lo que Dios les dé para decir en ese momento. No serán ustedes los que estén hablando, sino el Espíritu Santo que hablará por ustedes.

12»El hermano traicionará y entregará a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán. 13A ustedes, todos los van a odiar por causa mía, pero el que se mantenga fiel hasta el final, será salvo.

14»Cuando ustedes vean "la abominación que causa destrucción"[a] donde no debería estar (quien lea esto que lo entienda), entonces los que estén en Judea corran hacia las montañas. 15El que esté en la azotea no baje ni entre a sacar nada de su casa. 16Y el que esté en el campo no regrese por su manto. 17¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! 18Oren para que nada de esto suceda en el invierno. 19Porque esos días estarán llenos de dificultades. Todo lo que ocurra en esos días será peor que cualquier otra cosa que haya pasado desde que Dios creó el mundo. Nunca se repetirá algo igual. 20Pero si el Señor no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

21»No crean si alguien les dice: "¡Miren, este es el Cristo!" o "¡Aquí está él!" 22Porque vendrán falsos Cristos y falsos profetas. Ellos van a hacer señales y prodigios para tratar de engañar a los elegidos de Dios. 23Así que tengan cuidado; les he contado todo antes de que ocurra.

24»Pero después de esos días terribles:

»"El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,
25 las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán".[b]

26»Luego verán llegar al Hijo del hombre* en las nubes con gran poder y gloria*. 27Enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del cielo.

28»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. 29Así también, cuando vean suceder todo esto,[c] sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. 30Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. 31El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

32»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. 33Por eso les digo: ¡Tengan cuidado! ¡Manténganse alerta! Porque ustedes no saben cuándo va a llegar el momento.

34»Será como un hombre que sale de viaje. Sale de su casa y deja a sus sirvientes encargados, cada uno con una tarea. Le ordena a su portero que se mantenga alerta. 35Entonces ustedes manténganse alerta, porque no saben cuándo va a regresar el dueño de la casa. No saben si vendrá por la tarde, o a media noche, o en la madrugada cuando cante el gallo, o en la mañana. 36Si llega de repente, no permitan que los encuentre durmiendo. 37Lo que les digo a ustedes lo digo para todos: ¡Manténganse alerta!»

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1–5; Lc 22:1–2; Jn 11:45–53)

14 1Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua* y de los Panes sin Levadura.* Los

[a] **13:14** ***"la … destrucción"*** Ver Daniel 9:27; 12:11. Comparar con Daniel 11:31.

[b] **13:24–25** Isaías 13:10; 34:4.

[c] **13:29** ***suceder todo esto*** En Lucas 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley empezaron a buscar una manera de arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. 2Pero decían: «No lo hagamos durante la fiesta para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6–13; Jn 12:1–8)

3Jesús estaba en Betania comiendo en la casa de un hombre llamado Simón el leproso*. En eso llegó una mujer con un frasco de alabastro* que contenía un costoso perfume en aceite hecho de nardo* puro. Ella rompió el frasco y derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús.

4Algunos de los que estaban allí se enojaron y se dijeron entre ellos:

—¿Por qué desperdiciar el perfume en aceite de esa manera? 5Podría haberlo vendido por el equivalente a casi un año de salario y dar el dinero a los pobres.

Todos la criticaban.

6Pero Jesús dijo:

—¡Déjenla en paz! ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. 7Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes y los pueden ayudar en cualquier momento; pero no siempre me tendrán a mí. 8Ella hizo lo que podía: derramó de antemano aceite sobre mi cuerpo preparándolo para mi entierro. 9Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie esta buena noticia*, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

La traición de Judas

(Mt 26:14–16; Lc 22:3–6)

10Después, Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. 11Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio. Así que Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17–25; Lc 22:7–14, 21–23; Jn 13:21–30)

12Era el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura*, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua*. Los seguidores le dijeron a Jesús:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua?

13Jesús dijo entonces a dos de sus seguidores:

—Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre llevando un jarrón con agua. Síganlo, 14y donde él entre díganle al dueño de la casa: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a celebrar la Pascua con mis seguidores?" 15Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, arreglado y listo. Preparen la cena allí para nosotros.

16Los seguidores salieron hacia la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

17Al anochecer, Jesús y los doce llegaron a la casa. 18Mientras estaban a la mesa cenando, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes que come conmigo ahora, me va a traicionar. Es uno de los que están cenando conmigo ahora.

19Ellos se sintieron muy tristes al oír esas palabras y cada uno dijo:

—De seguro no seré yo.

20Jesús continuó diciendo:

—Es uno de ustedes doce. El que moja su pan en el mismo plato que yo. 21El Hijo del hombre* tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Sería mejor para él no haber nacido nunca.

La Cena del Señor

(Mt 26:26–30; Lc 22:15–20; 1 Cor 11:23–25)

22Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Les doy este pan que es mi cuerpo.

23Luego Jesús levantó la copa, dio gracias, se la entregó a los seguidores y todos bebieron de ella, 24y dijo:

—Esto es mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada por muchos. 25Les digo la verdad: no tomaré más vino sino hasta el día en que beba vino nuevo en el reino de Dios*.

26Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos*.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Lc 22:31–34; Jn 13:36–38)

27Allí Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe, porque así está escrito:

»"Mataré al pastor
y todas las ovejas serán dispersadas".[a]

28»Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

29Pedro le dijo:

—Aunque todos los demás pierdan la fe, yo no perderé mi fe.

30Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

31Pero Pedro insistió:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Y todos los demás decían lo mismo.

Jesús ora solo

(Mt 26:36–46; Lc 22:39–46)

32Después fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus seguidores:

—Siéntense aquí mientras voy a orar.

33Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan. Empezó a sentirse afligido y a angustiarse mucho. 34Les dijo:

—Siento que me voy a morir de tristeza. Quédense aquí y estén alerta.

[a] **14:27** Zacarías 13:7.

35Caminó un poco, se postró rostro en tierra
y oró que, de ser posible, no tuviera que pasar
por ese momento difícil, 36diciendo: «*Abba*[a],
Padre, para ti todo es posible. Líbrame de esta
copa, pero no hagas lo que yo quiero, sino lo
que tú quieras».
37Luego Jesús regresó, los encontró dur-
miendo y le dijo a Pedro:
—¿Simón, estás dormido? ¿No pudiste estar
despierto ni una hora? 38Permanezcan alerta y
pidan fuerza para resistir la tentación. El espí-
ritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el
cuerpo es débil.
39De nuevo Jesús se alejó para orar y dijo las
mismas palabras. 40Luego regresó a donde esta-
ban los seguidores y los encontró durmiendo.
Sus ojos se les cerraban de tanto sueño. No
supieron qué responderle.
41Jesús salió a orar y regresó por tercera vez,
y les dijo:
—¿Todavía están durmiendo y descansando?
¡Ya basta! Ha llegado el momento en que el
Hijo del hombre* será entregado en manos de
pecadores. 42¡Levántense y vámonos! ¡Miren,
aquí viene el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Lc 22:47–53; Jn 18:3–12)

43Mientras Jesús estaba todavía hablando,
apareció de repente Judas, que era uno de los
doce. Junto con él había mucha gente armada
con espadas y palos. Todos ellos habían sido
enviados por los jefes de los sacerdotes, los
maestros de la ley y los ancianos líderes. 44El
que lo traicionó había dado a la gente una señal
para reconocer a Jesús: «Al que yo salude con
un beso, ese es. Arréstenlo y llévenselo preso».
45Así que Judas se acercó a Jesús y le dijo:
—¡Maestro!
Y le dio un beso. 46Entonces lo arrestaron y
lo llevaron preso, 47pero uno de los que estaba
cerca de Jesús sacó su espada y le cortó la oreja
a uno de los siervos del sumo sacerdote*.
48Jesús les dijo:
—¿Vinieron a llevarme con espadas y garro-
tes como si fuera un bandido? 49Yo he estado
todos los días con ustedes enseñándoles en el
área del templo* y nunca me arrestaron. Pero
esto sucede para que se cumpla lo que está en
las Escrituras*.
50Entonces, todos sus seguidores lo abando-
naron y huyeron. 51Un joven vestido sólo con
una sábana siguió a Jesús y también trataron de
arrestarlo. 52Pero el joven soltó la sábana y
huyó desnudo.

Jesús ante el Consejo judío

(Mt 26:57–68; Lc 22:54–55, 63–71; Jn 18:13–14, 19–24)

53Luego llevaron a Jesús ante el sumo sacer-
dote*. Se reunieron allí todos los jefes de los
sacerdotes, los ancianos líderes y los maestros
de la ley. 54Pedro siguió a Jesús a cierta distan-
cia, entró al patio de la casa del sumo sacerdote
y se sentó con los guardias cerca del fuego,
para calentarse.
55Los jefes de los sacerdotes y todos los
miembros del Consejo* buscaban alguna
excusa para condenar a muerte a Jesús, pero
no lograban encontrar ninguna. 56Porque
muchos dieron testimonios falsos contra
Jesús, pero no coincidían. 57Entonces se
levantaron algunos y dieron contra él este
falso testimonio:
58—Lo escuchamos decir: "Voy a destruir
este templo* que los hombres han construido y
en tres días voy a construir otro sin ayuda de
ningún ser humano".
59Pero este testimonio tampoco coincidía
con los otros. 60Luego el sumo sacerdote se
levantó y frente a todos le preguntó a Jesús:
—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué sig-
nifica lo que estos testifican en tu contra?
61Pero Jesús se quedó callado, sin responder
nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó:
—¿Eres tú el Cristo*, el Hijo del Dios Bendito?
62Y Jesús le dijo:
—Sí, lo soy. Y ustedes verán al Hijo del hom-
bre* sentado a la derecha del Todopoderoso y
lo verán venir en las nubes del cielo.
63El sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo:
—¿Para qué necesitamos más testigos?
64¡Ustedes acaban de escuchar semejante
ofensa contra Dios! ¿Qué les parece?
Y todos lo condenaron a muerte. 65Algunos
le escupieron, le vendaron los ojos y le dieron
puñetazos diciendo:
—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos
quién te pegó!
Luego los guardias se lo llevaron y lo gol-
pearon.

La negación de Pedro

(Mt 26:69–75; Lc 22:56–62; Jn 18:15–18, 25–27)

66Mientras Pedro estaba todavía en el patio
de la casa del sumo sacerdote*, una de las sier-
vas de la casa se acercó 67y vio a Pedro calen-
tándose. La muchacha le dijo:
—Tú también estabas con Jesús de Nazaret.
68Pero Pedro lo negó:
—No lo conozco y no sé de qué estás
hablando.
Y se fue a la entrada del patio.[b] 69La sierva
volvió a ver a Pedro y dijo de nuevo a los que
estaban allí:
—Este hombre es uno de ellos.
70Pero Pedro volvió a negarlo. Al rato los que
estaban allí le dijeron a Pedro:
—Seguro que eres uno de ellos porque tú
también eres de Galilea.
71Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:
—¡No conozco a ese hombre del que están
hablando!

[a] **14:36** ***Abba*** Palabra aramea. Los niños llamaban *Abba* a su padre.

[b] **14:68** Algunos manuscritos añaden: *y se oyó cantar a un gallo.*

72Enseguida cantó el gallo por segunda vez y
Pedro recordó las palabras de Jesús: «Antes de
que el gallo cante por segunda vez, me negarás
tres veces», y se echó a llorar.

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1–2, 11–14; Lc 23:1–5; Jn 18:28–38)

15 1Al amanecer, los jefes de los sacerdotes,
los ancianos líderes, los maestros de la
ley y todos los miembros del Consejo* decidieron lo que iban a hacer. Ataron a Jesús, lo llevaron y se lo entregaron a Pilato*.

2Pilato preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

3Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de
muchas cosas. 4Así que Pilato volvió a preguntarle:

—¿Te das cuenta de que estos te acusan de
muchas cosas y no tienes nada qué responder?

5Pero Jesús siguió sin responder y Pilato
estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15–31; Lc 23:13–25; Jn 18:39–19:16)

6Durante la fiesta, Pilato ponía en libertad a
uno de los prisioneros. El que salía libre era
aquel a quien el pueblo pidiera. 7Había un
hombre llamado Barrabás que estaba en prisión
con los rebeldes. Estos habían cometido un
homicidio en una revuelta. 8La gente comenzó
a pedirle a Pilato que pusiera en libertad a uno
de los prisioneros como era costumbre. 9Pilato
preguntó:

—¿Quieren que ponga en libertad al rey de
los judíos?

10Pilato hizo esa pregunta porque estaba
seguro de que los jefes de los sacerdotes sentían envidia de Jesús y por eso lo habían entregado. 11Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de
Barrabás y no la de Jesús. 12De nuevo Pilato
preguntó a la gente:

—Entonces, ¿qué quieren que haga con el
que ustedes llaman el rey de los judíos?

13Y la multitud respondió gritando:

—¡Crucifícalo!

14Entonces Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido este
hombre?

Y la gente gritaba aun más fuerte:

—¡Crucifícalo!

15Pilato quería quedar bien con el pueblo, así
que puso en libertad a Barrabás. Ordenó a los
guardias que azotaran a Jesús y luego lo
entregó para ser crucificado.

16Los soldados llevaron a Jesús al palacio del
gobernador, llamado el Pretorio. Reunieron a
toda la tropa. 17Le pusieron a Jesús un manto
de color morado, le tejieron una corona de
espinas y se la pusieron en la cabeza. 18Luego
comenzaron a aclamarlo:

—¡Viva el rey de los judíos!

19Además lo golpearon varias veces en la
cabeza con bastones, le escupieron y para burlarse se arrodillaron ante él. 20Cuando los guardias terminaron toda esa burla, le quitaron el
manto de color morado, le pusieron su propia
ropa que tenía antes y lo llevaron afuera para
crucificarlo.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32–44; Lc 23:26–39; Jn 19:17–19)

21Un hombre de Cirene, llamado Simón,
venía del campo y pasaba por allí. Era el papá
de Alejandro y de Rufo. Los soldados lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. 22Llevaron a
Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa
«Lugar de la Calavera»). 23Allí le dieron vino
con mirra[a] pero él no quiso tomarlo. 24Los
soldados crucificaron a Jesús y rifaron entre
ellos sus ropas para ver con qué se quedaba
cada uno.

25Eran las nueve de la mañana cuando crucificaron a Jesús. 26El letrero que tenía escrito
los cargos contra Jesús decía: «REY DE LOS
JUDÍOS». 27Junto a Jesús crucificaron también a
dos ladrones, uno a la derecha y otro a la
izquierda. 28[b] 29La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza y diciendo:

—¡Eh, tú que vas a destruir el templo* y a
reconstruirlo en tres días, 30baja de esa cruz y
sálvate a ti mismo!

31Los jefes de los sacerdotes y los maestros
de la ley también se burlaban de Jesús y decían
entre ellos:

—¡Ese hombre ha salvado a muchos, pero
ahora no se puede salvar a sí mismo! 32Si en
realidad es el Mesías, el rey de Israel, que baje
de la cruz ahora y al ver eso le creeríamos.

Los ladrones que estaban crucificados junto a
él también lo insultaron.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Lc 23:44–49; Jn 19:28–30)

33Al mediodía toda la tierra quedó sumida en
oscuridad hasta las tres de la tarde. 34A las tres
de la tarde Jesús gritó fuerte: *«¡Eloí, Eloí!
¿Lema sabactani?»* que significa: «¡Dios mío,
Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»[c]

35Algunos de los que estaban allí lo oyeron
y decían:

—¡Oigan, está llamando a Elías![d]

36Luego, alguien corrió a traer una esponja
empapada en vinagre. La puso en un palo, se la
dio a Jesús para que bebiera y dijo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a bajarlo.

37Pero Jesús dio un gran grito y murió.

[a] **15:23** ***mirra*** La mezcla de vino con mirra produce una droga que ayuda a la gente a sentir menos dolor.
[b] **15:28** Algunos manuscritos incluyen el versículo 28: *Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo colocaron entre criminales».*
[c] **15:34** Salmo 22:1.
[d] **15:35** ***está … Elías*** «Dios mío» (*Eloí* en arameo o *Elí* en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

38Cuando Jesús murió, la cortina[a] del templo* se rasgó en dos, de arriba a abajo. 39Y cuando el capitán* que estaba de pie frente a Jesús lo escuchó gritar y lo vio morir, dijo:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

40Algunas mujeres estaban mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la mamá de Santiago el menor y de José, y Salomé. 41Estas mujeres habían seguido a Jesús cuando estuvo en Galilea y lo habían ayudado. También estaban allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57–61; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

42Ya estaba oscureciendo, era el día de preparación, es decir un día antes del día de descanso*. 43José de Arimatea tuvo el valor de ir a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Era un miembro importante del Consejo* y también de los que esperaban la llegada del reino de Dios*.

44Pilato se sorprendió al saber que Jesús había muerto tan rápido. Así que llamó al capitán* para preguntarle si hacia tiempo que había muerto. 45Después de hablar con el capitán, Pilato le dijo a José que podía recoger el cuerpo de Jesús. 46Luego, José compró una sábana de lino y fue hasta donde estaba Jesús. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo llevó a un sepulcro que había sido cavado en la roca. Corrió una gran piedra hasta la entrada del sepulcro. 47María Magdalena y María la mamá de José vieron dónde pusieron a Jesús.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1–8; Lc 24:1–12; Jn 20:1–10)

16 1Al día siguiente del día de descanso*, María Magdalena, María la mamá de Santiago, y Salomé compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. 2Muy temprano el domingo en la mañana, tan pronto como amaneció, fueron al sepulcro. 3Por el camino decían entre ellas: «¿Quién nos va a ayudar a mover la piedra de la entrada del sepulcro?»

4Pero cuando llegaron, vieron que alguien había movido la enorme piedra de la entrada. 5Al entrar al sepulcro encontraron a un joven vestido de blanco, sentado en la parte derecha del sepulcro. Las mujeres se asustaron mucho, 6pero él les dijo:

—No se asusten. Ustedes están buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. ¡Pues ahora ha resucitado! No está aquí, pero miren el lugar donde lo pusieron. 7Ahora vayan y díganles a sus seguidores y a Pedro: "Jesús va hacia Galilea delante de ustedes, allá se encontrarán con él, tal como él se los había dicho antes".

8Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro, asustadas y sorprendidas. No dijeron nada a nadie porque estaban llenas de miedo.

Unos seguidores ven a Jesús

(Mt 28:9–10; Jn 20:11–18; Lc 24:13–35)

9[b] Después de que Jesús resucitó al amanecer del primer día de la semana, se le apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. 10Ella fue y se los dijo a los que habían estado con Jesús, que estaban tristes y llorando. 11Cuando ella les dijo que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, ninguno le creyó.

12Después, Jesús se les apareció a dos de sus seguidores cuando iban caminando hacia el campo. Jesús no se veía igual a como estaba antes de morir. 13Estos dos seguidores corrieron a contarle al resto, pero tampoco les creyeron.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt. 28:16–20; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

14Después, Jesús se apareció ante los once cuando estaban comiendo. Él los regañó por no tener fe y por no creer lo que dijeron quienes lo vieron después de resucitar. 15Jesús les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia* de salvación a toda la gente. 16El que crea y sea bautizado* será salvo, pero el que no crea será condenado. 17Y estas señales acompañarán a los que hayan creído: expulsarán demonios en mi nombre y hablarán en otros idiomas sin haberlos aprendido. 18También tomarán serpientes en las manos y si llegan a tomar veneno, no les hará daño. Además podrán sanar a los enfermos tocándolos con las manos».

Jesús vuelve a los cielos

(Lc 24:50–53; Hch 1:9–11)

19Después de decir estas palabras, el Señor Jesús fue llevado a los cielos y se sentó a la derecha de Dios. 20Los seguidores salieron a anunciar el mensaje de salvación por todas partes. El Señor los ayudaba y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.

[a] **15:38** ***cortina*** Cortina que dividía el templo entre el Lugar Santísimo y la otra parte del templo. La cortina representaba la barrera que impedía el libre acceso del ser humano a la presencia de Dios. Cuando Jesús murió la cortina se rasgó indicando que en el cielo, se abría el camino a la presencia de Dios. Ver Hebreos 10:19.

[b] **16:9** Los manuscritos más antiguos no incluyen versículos 9–20.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Lucas

Lucas escribe sobre la vida de Jesús

1 1Muchos ya han intentado contar la historia
de los eventos que se cumplieron entre
nosotros. 2Escribieron lo que aprendimos de
aquellos que desde el principio vieron lo que
sucedió y servían a Dios anunciando a otros su
mensaje. 3Yo mismo, excelentísimo Teófilo, he
investigado todo cuidadosamente de principio
a fin, y decidí escribírtelo en orden 4para que
tengas la certeza de que lo que te han enseñado es verdad.

Zacarías y Elisabet

5En los tiempos del rey Herodes* de Judea
había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo
de Abías[a]. La esposa de Zacarías se llamaba Elisabet y venía de la familia de Aarón*. 6Los dos
hacían el bien ante los ojos de Dios, cumpliendo sin falta las leyes y los mandatos del
Señor. 7No tenían hijos, porque Elisabet era
estéril y además ambos ya eran ancianos.

8Un día Zacarías estaba cumpliendo sus
deberes de sacerdote ante Dios, porque a su
grupo le tocaba el turno de servir en el templo*. 9De acuerdo con la costumbre de los
sacerdotes le tocó en suerte a Zacarías entrar al
templo del Señor y ofrecer el incienso. 10Había
mucha gente orando afuera del templo a la
hora de ofrecer el incienso. 11Entonces un
ángel del Señor se le apareció a Zacarías. El
ángel estaba de pie a la derecha del altar del
incienso. 12Al ver al ángel, Zacarías se inquietó
y tuvo miedo. 13Entonces el ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, que Dios ha
escuchado tus oraciones y Elisabet, tu esposa,
tendrá un hijo, a quien le pondrás por nombre
Juan. 14Estarán felices y llenos de alegría y
muchos se alegrarán por su nacimiento. 15Juan
será un gran hombre ante los ojos de Dios. No
tomará vino ni ninguna bebida alcohólica. Aun
antes de su nacimiento estará lleno del Espíritu
Santo. 16Juan hará que muchos israelitas se
vuelvan al Señor su Dios. 17Con el mismo
poder espiritual de Elías*, él preparará el
camino para el Señor. Hará las paces entre
padres e hijos y hará que los que no obedecen
a Dios cambien y piensen como él manda. Así
Juan preparará al pueblo para que esté bien dispuesto cuando el Señor venga.

18Entonces Zacarías le dijo al ángel:

—¿Cómo puedo estar seguro de que esto
pasará? Yo ya soy viejo y mi esposa tampoco
es joven.

19El ángel le respondió:

—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes del
Señor. Él me mandó a hablar contigo para darte
esta buena noticia. 20Pero ahora, no podrás
hablar hasta el día en que esto ocurra. Quedarás mudo por no creer lo que te dije, pero todo
se cumplirá en el momento apropiado.

21El pueblo estaba esperando a Zacarías. Se
extrañaban porque se demoraba mucho en el
templo. 22Cuando salió, no podía hablarles. Se
dieron cuenta de que él había visto una visión
en el templo. Zacarías les hacía señas, pero
seguía sin poder hablar.

23Cuando terminó su tiempo de servicio, se
fue a su casa. 24Poco tiempo después, su esposa
Elisabet quedó embarazada y no salió de su
casa por cinco meses. Ella pensaba: 25«¡Qué
bueno ha sido el Señor conmigo! Él me ayudó y
ahora la gente ya no me despreciará por no
poder tener hijos».

Anuncio del nacimiento de Jesús

26Al sexto mes de embarazo de Elisabet,
Dios envió al ángel Gabriel a un pueblo de
Galilea llamado Nazaret. 27El ángel se le apareció a una joven llamada María, una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado
José, de la familia de David*. 28El ángel entró al
lugar donde estaba la joven y le dijo:

—¡Hola! El Señor está contigo y quiere bendecirte.

29Pero lo que dijo el ángel la dejó muy confundida y se preguntaba qué podría significar
esto. 30El ángel le dijo:

—No tengas miedo, María, porque Dios está
contento contigo. 31¡Escúchame! Quedarás
embarazada y tendrás un hijo a quien le pondrás por nombre Jesús. 32Tu hijo será un gran
hombre, será llamado el Hijo del Altísimo y el
Señor Dios lo hará rey, como a su antepasado
David. 33Reinará por siempre sobre todo el
pueblo de Jacob[b] y su reinado no tendrá fin.

34Entonces María le dijo al ángel:

—¿Cómo puede suceder esto? Nunca he
estado con ningún hombre.

35El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder
del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso
al niño santo que va a nacer se le llamará Hijo

[a] **1:5** ***grupo de Abías*** Se dividían los sacerdotes en 24 grupos. Ver 1 de Crónicas 24.

[b] **1:33** ***pueblo de Jacob*** El pueblo de Israel. Ver vocabulario.

de Dios. 36También escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo. 37¡Para Dios nada es imposible!

38María dijo:

—Soy sierva del Señor, que esto suceda tal como lo has dicho.

Y el ángel se retiró.

María visita a Zacarías y a Elisabet

39En esos días, María se alistó y se fue de prisa hacia los cerros, a un pueblo de Judea. 40Fue a la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41Cuando Elisabet escuchó el saludo de María, el bebé saltó dentro de ella. Entonces Elisabet se llenó del Espíritu Santo, y 42gritó:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido al bebé que tendrás! 43¿Quién soy yo para que la mamá de mi Señor venga a verme? 44Cuando oí tu saludo, el bebé dentro de mí saltó de alegría. 45El Señor te bendecirá porque creíste que sucedería lo que él te dijo.

María alaba a Dios

46Entonces María dijo:

47«Alabo al Señor con todo mi corazón.
Me alegro muchísimo en Dios, mi Salvador,
48 porque él tomó en cuenta
a su humilde sierva.
De ahora en adelante todo el mundo
dirá que Dios me ha bendecido,
49 porque el Poderoso ha hecho
grandes cosas por mí.
¡Su nombre es santo!
50 Dios nunca ha dejado
de mostrar su compasión
a quienes lo respetan.
51 Con su gran poder
ha hecho obras grandiosas:
dispersó a los orgullosos
que se creen mucho.
52 Dios humilló a los gobernantes,
y colocó en lugar de honor a los humildes.
53 Les dio comida a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
54 Vino a ayudar a su siervo Israel.
No olvidó su promesa
de mostrarnos compasión,
55 tal como se lo prometió
a nuestros antepasados,
a Abraham* y a sus hijos para siempre».

56María estuvo con Elisabet alrededor de tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan

57Cuando llegó el momento de dar a luz, Elisabet tuvo un hijo. 58Sus vecinos y parientes se alegraron con ella al escuchar que el Señor había sido tan bueno con ella. 59A los ocho días de nacido, cuando el niño iba a ser circuncidado*, vinieron, y querían ponerle por nombre Zacarías, como su papá. 60Pero la mamá levantó la voz y dijo:

—¡No! Su nombre debe ser Juan.

61Ellos le dijeron:

—Ninguno de tus familiares se llama así.

62Entonces, por señas le preguntaron a Zacarías qué nombre le quería poner a su hijo. 63Pidió que le trajeran una tabla en la que escribió: «Su nombre es Juan». Todos se quedaron atónitos. 64Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar y a alabar al Señor. 65Todos los vecinos se atemorizaron. Se corrió la voz de lo sucedido por toda la región montañosa donde vivían en Judea. 66La gente se preguntaba: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque estaba claro que el poder del Señor estaba con él.

Zacarías alaba a Dios

67Entonces Zacarías, el papá del niño, se llenó del Espíritu Santo y profetizó:

68«Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha venido a ayudar a su pueblo
y a liberarlo.
69 Nos ha dado un Salvador poderoso
de la familia de su siervo David*,
70 tal como lo prometió en el pasado
por medio de sus santos profetas.
71 Prometió salvarnos de nuestros enemigos
y del poder de todos los que nos odian.
72 También prometió que tendría compasión
de nuestros antepasados
y que no olvidaría el pacto santo
que hizo con ellos.
73 El pacto era la promesa que le hizo
a nuestro antepasado Abraham*.
Prometió liberarnos
74 del poder de nuestros enemigos
para que podamos adorarle
sin ningún temor.
75 Dios quiere que le adoremos
con un corazón puro,
y que hagamos lo que él quiere.

76»En cuanto a ti, hijito mío,
te llamarán profeta del Dios Altísimo.
Irás delante del Señor
para prepararle el camino.
77 Tú le anunciarás a su pueblo
que él los salvará por medio
del perdón de sus pecados.

78»Porque por el amor y la compasión de Dios,
nos mandará del cielo un nuevo día.
79 Iluminará a los que viven
en la oscuridad de la sombra de la muerte.
Su luz guiará nuestros pasos
hacia el camino que lleva a la paz».

80El niño crecía y se fortalecía espiritualmente. Vivió en el desierto[a] hasta el día en que se presentó ante el pueblo de Israel.

[a] **1:80** ***desierto*** o *áreas poco pobladas.*

Nacimiento de Jesús
(Mt 1:18–25)

2 1En esos días el emperador Augusto ordenó
que se levantara un censo de todo el mundo
habitado. 2Este primer censo se levantó cuando
Cirenio era el gobernador de Siria. 3Por lo
tanto, cada uno tenía que ir a inscribirse a su
propio pueblo.
4Entonces José también salió del pueblo de
Nazaret de Galilea. Se fue a Judea, a Belén, al
pueblo del rey David*, porque era descen-
diente de él. 5Se registró con María, quien
estaba comprometida con él. Ella estaba emba-
razada y 6mientras estaban allí, llegó el
momento de que diera a luz. 7Al nacer su hijo
primogénito, lo envolvió en retazos de tela y lo
acostó en el establo, porque no había ningún
lugar para ellos en el cuarto de huéspedes.[a]

Anuncio de los ángeles a los pastores
8Cerca de ahí había algunos pastores que
pasaban la noche en el campo cuidando su
rebaño. 9Y se les apareció un ángel del Señor.
El esplendor de la presencia del Señor los
rodeó y se aterrorizaron. 10Pero el ángel les
dijo: «No tengan miedo, traigo buenas noti-
cias que les darán mucha alegría a todos.
11Hoy en el pueblo del rey David, les ha
nacido un Salvador, que es Cristo* el Señor.
12Como señal, encontrarán a un bebé
envuelto en retazos de tela, acostado en un
pesebre».
13De repente, junto al ángel, apareció una
gran multitud de ángeles del cielo, y todos ala-
baban a Dios:

14«¡Alaben a Dios en los cielos!
¡Que haya paz en la tierra
para la gente que agrada a Dios!»

15Cuando los ángeles se fueron al cielo, los
pastores se dijeron entre ellos: «Vamos a Belén
a ver lo que ha sucedido y lo que el Señor nos
ha anunciado».
16Así que fueron de prisa y encontraron a
María y a José, y vieron al bebé acostado en el
pesebre. 17Cuando los pastores lo vieron, les
contaron a todos lo que se les había dicho
acerca del niño. 18Todos los que escucharon se
asombraron de lo que los pastores les contaron,
19pero María reflexionaba sobre todo esto y tra-
taba de entenderlo. 20Después los pastores
regresaron alabando a Dios por su grandeza,
por todo lo que habían visto y oído. Todo había
sucedido como se les había dicho.
21Cuando el bebé tenía ocho días de
nacido, fue circuncidado* y le pusieron por
nombre Jesús. Este fue el nombre que el
ángel le dio antes de que María quedara
embarazada.

[a] **2:7** ***en el cuarto de huéspedes*** Otra posible traducción: *en la posada.*

Jesús es presentado en el templo
22Cuando llegó el día en que José y María
debían ser purificados[b] como decía la ley de
Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para pre-
sentarlo al Señor. 23Como está escrito en la ley
del Señor: «Todo primer varón debe ser dedi-
cado al Señor».[c] 24Fueron a ofrecer el sacrificio
tal como la ley del Señor dice: «Ofrezcan un
par de tórtolas o dos pichones».[d]
25Había un hombre en Jerusalén que se lla-
maba Simeón. Dedicaba su vida a Dios y hacía
su voluntad. Vivía esperando el tiempo en que
Dios le trajera consuelo a Israel.[e] El Espíritu
Santo estaba con él y le había dado a conocer
26que no moriría sin haber visto al Cristo*, a
quien el Señor enviaría. 27El Espíritu hizo ir a
Simeón al área del templo*. Cuando María y
José trajeron al niño Jesús al templo para cum-
plir la ley, 28Simeón tomó al niño en sus brazos
y alabó a Dios:

29«Ahora, Señor, puedes dejar
que tu siervo muera en paz,
como lo prometiste.
30 He visto con mis propios ojos
cómo nos vas a salvar.
31 Todas las naciones podrán ver ahora
cuál es tu plan.
32 Él será una luz que alumbrará
a todas las naciones,
y traerá honor a tu pueblo Israel».

33Los padres de Jesús se asombraron por lo
que Simeón decía sobre él. 34Entonces Simeón
les dio su bendición y le dijo a María, la mamá
de Jesús:
—Dios ha elegido a este niño. Por él, en
Israel muchos caerán y muchos se levantarán.
Él será una señal de Dios que muchos no acep-
tarán. 35Sacará a la luz las verdaderas intencio-
nes de muchos, las cuales han estado secretas
hasta ahora. También te hará sufrir como si te
traspasara una espada.
36Había también una profetisa llamada Ana,
de la tribu de Aser e hija de Fanuel. Ya era muy
anciana. Había quedado viuda después de siete
años de casada. 37De ahí en adelante vivió sola
hasta la edad de ochenta y cuatro años. No se
alejaba nunca del área del templo. Alababa a
Dios día y noche con oración y ayuno. 38Ana
llegaba en ese momento y comenzó a darle gra-
cias a Dios y a hablarles del niño a todos los que
estaban esperando la liberación de Jerusalén.

El regreso a Nazaret
39Cuando María y José cumplieron con todo
lo que la ley del Señor pedía, regresaron a

[b] **2:22** ***purificados*** La ley de Moisés establecía que cuarenta días después de dar a luz, las mujeres debían ser purificadas mediante una ceremonia en el templo. Ver Levítico 12:2–8.
[c] **2:23** Ver Éxodo 13:2.
[d] **2:24** Levítico 12:8.
[e] **2:25** ***trajera … Israel*** Estaban tristes porque otras naciones los habían conquistado.

Galilea, a su pueblo de Nazaret. 40El niño crecía y se hacía más fuerte. Se llenaba de sabiduría y la bendición de Dios estaba con él.

El niño Jesús en el templo

41Cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua*. 42Cuando Jesús tenía doce años fueron allá como de costumbre. 43Después de la fiesta se regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. 44Pensaban que Jesús estaba con el grupo y viajaron por un día. Al buscarlo entre los familiares y amigos, 45no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

46Después de tres días lo encontraron en el área del templo*, sentado con los maestros. Los estaba escuchando y les hacía preguntas. 47Todos los que lo escuchaban quedaban impresionados por su entendimiento y sus respuestas. 48Sus padres quedaron asombrados cuando lo vieron, y su mamá le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Tu papá y yo hemos estado muy preocupados buscándote.

49Jesús les contestó:

—¿Por qué tenían que buscarme? ¿No sabían que tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre?

50Pero no entendieron su respuesta. 51Después regresaron a Nazaret. Jesús les obedecía a ellos. Su mamá reflexionaba sobre todo lo que había pasado. 52Así, Jesús crecía en sabiduría y estatura, y Dios y la gente lo veían con buenos ojos.

La obra de Juan el Bautista

(Mt 3:1–12; Mr 1:1–8; Jn 1:19–28)

3 1El emperador Tiberio llevaba quince años gobernando, cuando Poncio Pilato gobernaba en Judea, Herodes* gobernaba en Galilea, su hermano Felipe gobernaba en la región de Iturea y Traconite y Lisanias gobernaba en Abilene. 2Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes*. En ese tiempo, Dios le habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías. 3Juan iba por toda la región del río Jordán, anunciándoles a todos: «Cambien su manera de pensar y de vivir. Bautícense* para que Dios les perdone sus pecados». 4Lo que Juan hacía estaba de acuerdo con lo que había escrito el profeta Isaías:

«Alguien grita en el desierto:
"Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos.
5 Todo valle será llenado,
toda montaña y colina será allanada.
Las sendas torcidas serán enderezadas,
y los caminos escabrosos serán alisados.
6 Todo el mundo verá la salvación
que viene de Dios"».[a]

7Cuando la multitud venía para que Juan los bautizara, él les decía: «¡Partida[b] de víboras! ¿Quién les advirtió que escaparan de la ira que vendrá de Dios? 8Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. Y no me vengan con que "Abraham* es nuestro antepasado", porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. 9El hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se queme».

10La multitud le preguntó:

—¿Entonces qué debemos hacer?

11Juan les contestó:

—El que tenga dos mantos que le dé uno al que no tiene y el que tenga comida que la comparta.

12Algunos cobradores de impuestos* vinieron también a bautizarse y le dijeron a Juan:

—¿Maestro, qué debemos hacer?

13Él les dijo:

—No cobren más de lo debido.

14Algunos soldados también le preguntaron:

—¿Y qué debemos hacer nosotros?

Él les dijo:

—No estafen ni chantajeen a nadie y confórmense con su salario.

15La gente estaba a la expectativa y se preguntaba: «¿Será posible que Juan sea el Cristo*?» 16Juan les respondió a todos: «Los bautizo con agua, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. 17Vendrá preparado para separar el trigo de la paja.[c] Guardará el trigo bueno en un granero y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará». 18Juan seguía anunciando las buenas noticias y animaba a la gente a cambiar.

Juan en la cárcel

19Tiempo después Juan criticó a Herodes*, el gobernador, por vivir con Herodías, la esposa de su hermano, y también por otras maldades que había cometido. 20Y a esas maldades, Herodes añadió una más: metió a Juan en la cárcel.

Juan bautiza a Jesús

(Mt 3:13–17; Mr 1:9–11)

21Toda la gente se estaba bautizando*, y Jesús también fue bautizado. Mientras estaba orando, el cielo se abrió 22y el Espíritu Santo bajó en forma de paloma. Entonces una voz del cielo dijo: «Tú eres mi hijo amado. Estoy muy contento contigo».

[a] **3:4–6** Isaías 40:3–5.

[b] **3:7** ***Partida*** Textualmente *Engendros*.

[c] **3:17** ***trigo de la paja*** Significa que Dios separará a la gente buena de la mala.

Historia familiar de José
(Mt 1:1–17)

23Jesús tenía unos treinta años cuando
comenzó a enseñar. La gente creía que él era
hijo de José, hijo de Elí, 24hijo de Matat, hijo
de Leví, hijo de Melquí, hijo de Jana, hijo de
José, 25hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de
Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, 26hijo
de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo
de José, hijo de Judá, 27hijo de Joanán, hijo de
Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo
de Neri, 28hijo de Melquí, hijo de Adi, hijo de
Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, 29hijo
de Josué, hijo de Eliézer, hijo de Jorim, hijo de
Matat, 30hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de
Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Elia-
quim, 31hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo
de Matata, hijo de Natán, 32hijo de David,
hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo
de Salmón, hijo de Naasón, 33hijo de Amina-
dab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de
Ésrom, hijo de Fares, hijo de Judá, 34hijo
de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo
de Taré, hijo de Nacor, 35hijo de Serug,
hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber,
hijo de Sala, 36hijo de Cainán, hijo de Arfa-
xad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de
Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo
de Dios.

Jesús es tentado por el diablo
(Mt 4:1–11; Mr 1:12–13)

4 1Jesús regresó del río Jordán lleno del Espí-
ritu Santo. El Espíritu lo llevó al desierto.
2Allí fue tentado por el diablo durante cuarenta
días. Jesús no comió nada durante ese tiempo y
al final tenía mucha hambre.

3El diablo le dijo:

—Si eres el hijo de Dios, dile a esta piedra
que se convierta en pan.

4Jesús le respondió:

—Está escrito: "No sólo de pan vive el
hombre".[a]

5Entonces el diablo llevó a Jesús a un lugar
alto y en un instante le mostró todos los reinos
del mundo. 6El diablo le dijo:

—Te daré la autoridad y grandeza de todos
ellos. Me las han dado a mí, y se las puedo dar
a quien yo quiera. 7Si te arrodillas y me adoras,
todo será tuyo.

8Jesús le contestó:

—Está escrito: "Adora al Señor tu Dios y sír-
vele solamente a él".[b]

9Entonces el diablo llevó a Jesús a Jerusalén a
lo alto de un extremo del área del templo*, y le
dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tírate desde aquí,
10ya que está escrito:

»"El mandará a sus ángeles que te cuiden.[c]
11 Sus manos te rescatarán
para que ni siquiera
te lastimes los pies contra las piedras".[d]

12Jesús le contestó:

—Dicho está: "No pongas a prueba al Señor
tu Dios".[e]

13Cuando el diablo había intentado todo, lo
dejó hasta una próxima oportunidad.

Jesús le enseña al pueblo
(Mt 4:12–17; Mr 1:14–15)

14Jesús regresó a Galilea con el poder del
Espíritu; toda la gente de esa región hablaba
muy bien de él. 15Jesús comenzó a enseñar en
sus sinagogas*, y todos lo honraban.

Jesús visita su pueblo
(Mt 13:53–58; Mr 6:1–6)

16Entonces Jesús regresó a Nazaret, el pue-
blo donde había crecido. Como de costumbre,
fue a la sinagoga* en el día de descanso* y se
puso de pie para leer las Escrituras*. 17Le die-
ron el libro del profeta Isaías*, lo abrió y encon-
tró la parte donde está escrito:

18«El Señor ha puesto su Espíritu en mí,
porque me eligió para anunciar
las buenas noticias* a los pobres.
Me envió a contarles a los prisioneros
que serán liberados.
A contarles a los ciegos
que verán de nuevo,
y a liberar a los oprimidos;
19 para anunciar que este año
el Señor mostrará su bondad».[f]

20Luego Jesús enrolló el libro, se lo devolvió
al ayudante y se sentó. Todos los que estaban
en la sinagoga le ponían mucha atención.
21Entonces Jesús les dijo:

—Lo que acabo de leerles se ha cumplido
hoy ante ustedes.

22Todos hablaban bien de Jesús. Estaban
impresionados por lo bien que hablaba, y
dijeron:

—¿No es este el hijo de José?

23Él les dijo:

—Yo sé que me van a venir con el viejo
refrán: "Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí
en tu propio pueblo lo mismo que oímos que
hiciste en Capernaúm*". 24Pero les digo la ver-
dad: no se acepta a ningún profeta en su propio
pueblo. 25Les aseguro que en los tiempos de
Elías* no llovió durante tres años y medio, no
había comida en todo el país y había muchas
viudas en Israel. 26Pero Elías no fue enviado a
ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta

[a] **4:4** Deuteronomio 8:3.
[b] **4:8** Deuteronomio 6:13.
[c] **4:10** Salmo 91:11.
[d] **4:11** Salmo 91:12.
[e] **4:12** Deuteronomio 6:16.
[f] **4:18–19** Isaías 61:1–2.

en la región de Sidón. 27También en los tiempos del profeta Eliseo* había mucha gente con lepra* en Israel, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era sirio.

28Cuando escucharon eso, todos en la sinagoga se enfurecieron tanto que 29se levantaron y agarraron a Jesús y lo arrastraron fuera del pueblo. Lo llevaron a la cima del cerro donde estaba construido el pueblo para tirarlo desde allí. 30Pero Jesús pasó por en medio de todos y siguió su camino.

Jesús sana a un endemoniado
(Mr 1:21–28)

31Después, Jesús fue a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y enseñaba a la gente en el día de descanso*. 32Todos se admiraban de sus enseñanzas porque su mensaje tenía autoridad. 33En la sinagoga* había un hombre que tenía un espíritu maligno*, quien gritó con fuerza:

34—¡Oye! ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: ¡tú eres el Santo de Dios!

35Pero Jesús reprendió al demonio y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

Entonces delante de todos, el demonio tiró al hombre al suelo y después salió de él sin hacerle ningún daño.

36Todos se quedaron atónitos y se decían unos a otros: «¿Qué clase de enseñanza es esta? Jesús ordena con autoridad y poder a los espíritus malignos que salgan, ¡y ellos salen!»

37Entonces la fama de Jesús se extendió por toda la región.

Jesús sana a la suegra de Pedro
(Mt 8:14–15; Mr 1:29–31)

38Jesús salió de la sinagoga* y fue a casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta y le rogaron a Jesús que la ayudara. 39Jesús se acercó y le ordenó a la fiebre que saliera de ella, y la fiebre la dejó. En ese mismo instante se puso de pie y empezó a atenderlos a todos.

Jesús sana a mucha más gente
(Mt 8:16–17; Mr 1:32–34)

40Al ponerse el sol, la gente llevó a Jesús a todos los que padecían de diversas enfermedades. Él impuso las manos* sobre cada uno de ellos y los sanó. 41También de muchos de ellos salieron demonios que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Sin embargo, Jesús reprendía a los demonios y no los dejaba hablar porque ellos sabían que él era el Cristo*.

Jesús anuncia el mensaje de Dios
(Mr 1:35–39)

42Cuando se hizo de día, Jesús se fue a un lugar solitario. La multitud lo andaba buscando y llegaron a donde él estaba. Trataban de convencerlo de que no se fuera. 43Pero Jesús les dijo:

—También tengo que anunciar la buena noticia* del reino de Dios* en otros pueblos. Para eso fui enviado.

44Jesús iba anunciando su mensaje en las sinagogas* de Judea.

Pedro, Santiago y Juan siguen a Jesús
(Mt 4:18–22; Mr 1:16–20)

5 1Una vez Jesús estaba a la orilla del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba, tratando de escuchar la palabra de Dios. 2Jesús vio dos botes que estaban cerca a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellos para lavar sus redes. 3Jesús subió al de Simón[a] y le pidió que lo alejara un poco de la orilla. Luego se sentó y le enseñó a la multitud desde el bote.

4Cuando terminó de hablar le dijo a Simón:

—Lleva el bote a aguas profundas y lancen las redes para pescar.

5Simón le respondió:

—Maestro, estuvimos trabajando toda la noche y no pescamos nada. Pero si tú lo dices, lanzaré las redes.

6Así lo hicieron y atraparon tantos peces que las redes se rompían. 7Entonces les hicieron señales a sus compañeros del otro bote para que los ayudaran. Ellos fueron y llenaron tanto los dos botes que casi se hundían.

8Al ver esto Simón Pedro se arrodilló delante de Jesús y le dijo:

—¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador!

9Es que él y todos sus compañeros se llenaron de asombro por la gran pesca que habían hecho. 10Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo y compañeros de Simón, también estaban asombrados. Entonces Jesús le dijo a Simón:

—No tengas miedo. De ahora en adelante vas a pescar gente.

11Ellos trajeron sus botes a la orilla, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un enfermo
(Mt 8:1–4; Mr 1:40–45)

12Un día, Jesús estaba en un pueblo donde había un hombre con lepra* en todo el cuerpo. Cuando vio a Jesús se postró rostro en tierra delante de él y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

13Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante la lepra desapareció. 14Jesús le ordenó:

—No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote[b] y da la ofrenda por haber sido sanado, como lo ordenó Moisés. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

15Sin embargo, las noticias de Jesús se extendían cada vez más. Se le acercaban multitudes

[a] **5:3** ***Simón*** Otro nombre de Simón era Pedro.
[b] **5:14** ***preséntate ante el sacerdote*** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. 16A menudo Jesús se retiraba a lugares donde podía estar solo para orar.

Jesús sana a un paralítico
(Mt 9:1–8; Mr 2:1–12)

17Un día Jesús estaba enseñando, y unos fariseos* y maestros de la ley estaban sentados allí. Habían venido de todos los pueblos de Galilea, Judea y de Jerusalén. El Señor le daba poder a Jesús para sanar a la gente. 18Entonces llegaron unos hombres que cargaban a un paralítico en una camilla. Querían entrar para ponerlo delante de Jesús, 19pero había tanta gente que no pudieron llegar hasta él. Así que subieron al techo, quitaron unas tejas y lo bajaron en la camilla hasta que quedó en medio de la gente, ante Jesús. 20Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

21Entonces los maestros de la ley y los fariseos se dijeron: «¿Quién es este hombre? Lo que dice es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios». 22Pero Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo:

—¿Qué están pensando? 23Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga a este paralítico: "Tus pecados quedan perdonados", porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: "¡Levántate, recoge tu camilla y anda!" 24y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre* tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—A ti te digo: ¡levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

25De inmediato el hombre se levantó delante de todos, recogió su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. 26Todos estaban asombrados y alababan a Dios. Estaban llenos de miedo y dijeron:

—¡Hoy hemos visto cosas increíbles!

Leví sigue a Jesús
(Mt 9:9–13; Mr 2:13–17)

27Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos* llamado Leví, sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

28Dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

29Luego Leví hizo una gran fiesta para Jesús en su casa. Muchos cobradores de impuestos y otros estaban comiendo con ellos. 30Los fariseos* y los maestros de la ley se quejaron con los seguidores de Jesús:

—¿Por qué beben y comen con cobradores de impuestos y pecadores?

31Jesús les respondió:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. 32Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a decirles a los pecadores que cambien su manera de pensar y de vivir.

Una pregunta sobre el ayuno
(Mt 9:14–17; Mr 2:18–22)

33Le dijeron a Jesús:

—Los seguidores de Juan ayunan y oran con frecuencia al igual que los seguidores de los fariseos*. En cambio, tus seguidores siempre están comiendo y bebiendo.

34Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, no se puede exigir que los amigos del novio ayunen mientras él está con ellos. 35Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán.

36También les contó una historia*:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para arreglar uno viejo, porque echa a perder el vestido nuevo, y el retazo nuevo no queda bien con el vestido viejo. 37Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque el vino nuevo revienta los cueros, se derrama y se dañan los cueros. 38El vino nuevo se echa en cueros nuevos. 39Después de tomar vino añejo, nadie quiere tomar vino nuevo, porque dice: "El vino añejo es mejor".

Jesús es Señor del día de descanso
(Mt 12:1–8; Mr 2:23–28)

6 1Un día de descanso* Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores arrancaban espigas, las desgranaban en las manos y se las comían. 2Entonces algunos fariseos* dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de descanso?

3Jesús les respondió:

—¿No han leído ustedes lo que David* hizo cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? 4Entró a la casa de Dios y tomó los panes que se consagran a Dios, comió de ellos y también les dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

5Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre* es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso
(Mt 12:9–14; Mr 3:1–6)

6Otro día de descanso*, Jesús fue a la sinagoga* y enseñó. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. 7Los maestros de la ley y los fariseos* estaban esperando que Jesús sanara a alguien en el día de descanso porque buscaban alguna razón para acusarlo. 8Jesús sabía lo que estaban pensando. Le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

Entonces el hombre se levantó y se paró allí, 9y Jesús les dijo:

—Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

10Entonces Jesús los miró a todos y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre extendió la mano y quedó sana.
11Pero los fariseos y los maestros de la ley se
enojaron mucho, y discutían entre sí qué
podrían hacer contra Jesús.

Jesús elige a los doce apóstoles
(Mt 10:1–4; Mr 3:13–19)

12En esos días, Jesús se fue a un cerro a orar.
Pasó toda la noche en oración con Dios. 13Al
amanecer llamó a sus seguidores, eligió a doce
de ellos y los llamó apóstoles: 14Simón, a quien
también llamó Pedro; Andrés, hermano de
Simón; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé,
15Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo;
Simón, llamado el zelote*; 16Judas, hijo de San-
tiago, y Judas Iscariote, quien luego se con-
vertiría en un traidor.

Jesús enseña y sana al pueblo
(Mt 4:23–25; 5:1–12)

17Jesús bajó con sus apóstoles y se detuvo en
un llano. También estaban allí muchos de sus
seguidores y una multitud de Jerusalén, de
toda la región de Judea y de Tiro y Sidón, ciu-
dades de la costa. 18Habían venido a escu-
charlo y a que los sanara de sus enfermedades.
También fueron sanados los que eran atormen-
tados por espíritus malignos*. 19Toda la gente
quería tocarlo porque de él salía poder para
sanar a todos.

20Jesús miró a sus seguidores y les dijo:

«Afortunados[a] ustedes los pobres,
porque el reino de Dios* les pertenece.
21 Afortunados ustedes
los que ahora tienen hambre,
porque serán completamente satisfechos.
Afortunados ustedes que ahora lloran,
porque luego no podrán contener su alegría.

22»Cuando la gente los odie por ser seguido-
res del Hijo del hombre*, cuando los echen,
los insulten y crean que sea malo hasta men-
cionar el nombre de ustedes, sepan que uste-
des son afortunados ante los ojos de Dios.
23Los antepasados de esa gente maltrataron a
los profetas de la misma manera. ¡Alégrense y
salten de alegría, porque tendrán una gran
recompensa en el cielo!

24»Pero qué mal les irá a ustedes los ricos,
porque ya se han dado la gran vida.
25 Qué mal les irá a ustedes
los que están satisfechos ahora,
porque luego tendrán hambre.
Qué mal les irá a ustedes los que ahora ríen,
porque luego estarán tristes y llorarán.

26»Pero que mal les irá cuando todos hablen
bien de ustedes, porque también los antepasa-
dos de esa gente hablaron bien de los falsos
profetas.

Amen a sus enemigos
(Mt 5:38–48; 7:12a)

27»Pero yo les digo a ustedes que me escu-
chan, amen a sus enemigos. Hagan el bien a los
que los odian. 28Bendigan a los que los maldi-
cen y oren por los que los maltratan. 29Si
alguien te pega en una mejilla, ofrécele tam-
bién la otra. Si alguien te quita la capa, deja
que también tome tu camisa. 30A todo el que te
pida algo, dáselo. Si alguien toma de ti lo que
no es suyo, no le pidas que te lo devuelva.
31Traten a los demás como les gustaría que los
trataran a ustedes.

32»Si ustedes sólo aman a los que los aman,
¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores aman a
aquellos que los aman. 33Si hacen el bien sólo a
aquellos que les hacen el bien, ¿qué gracia
tiene? Hasta los pecadores lo hacen. 34Si sólo
prestan para recibir algo a cambio, ¿qué gracia
tiene? Hasta los pecadores se prestan unos a
otros para recibir unos de otros. 35Más bien,
amen a sus enemigos y háganles el bien. Pres-
ten sin esperar nada a cambio. Así tendrán una
gran recompensa y serán hijos del Dios Altí-
simo, porque Dios es bueno aun con los desa-
gradecidos y perversos. 36Sean compasivos
como su Padre es compasivo.

No juzguen a los demás
(Mt 7:1–5)

37»No juzguen a los demás y Dios no los juz-
gará a ustedes. No condenen a los demás y no
serán condenados. Perdonen y serán perdona-
dos. 38Den a los demás y ustedes también reci-
birán. Se les dará una cantidad mayor a la que
puedan contener en su regazo, aunque se la
haya agitado y apretado al máximo, siempre se
rebosará. De la manera que ustedes den a los
demás, Dios les dará a ustedes».

39Jesús también les contó esta comparación[b]:
«¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No cae-
rán los dos en un hoyo? 40Ningún estudiante es
mejor que su maestro. Sin embargo, cuando ter-
mine su aprendizaje, será como su maestro.

41»¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu
hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la
viga que tienes tú en el tuyo? 42¿Cómo te atre-
ves a decirle a tu hermano: "Déjame sacarte la
pajita del ojo", si ni siquiera puedes ver la viga
que tienes en el tuyo? ¡No seas hipócrita! Pri-
mero saca la viga de tu ojo y verás mejor para
poder sacar la pajita del de tu hermano.

Dos clases de frutos
(Mt 7:17–20; 12:34b–35)

43»Un árbol bueno no da fruto malo. Tam-
poco un árbol malo puede dar fruto bueno. 44El
árbol se conoce por su fruto. No se recogen
higos de espinos. Tampoco se cosechan uvas de
las zarzas. 45El bien que hacen los buenos pro-
viene de lo que hay en su corazón, y el mal que

[a] **6:20** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

[b] **6:39** ***comparación*** Textualmente *parábola*. Ver *Historia* en el vocabulario.

hacen los malos proviene de lo que hay en su corazón porque las palabras revelan lo que hay en el corazón.

Dos clases de gente
(Mt 7:24–27)

46»¿Por qué me llaman: "Señor, Señor", y no hacen lo que les digo? 47Les voy a dar un ejemplo del que viene a mí, escucha y obedece mis enseñanzas: es como el que 48construyó una casa. Cavó bien hondo y puso el cimiento sobre roca. Luego vinieron las inundaciones y el río azotó contra la casa, pero no pudo destruirla porque la casa estaba bien construida. 49En cambio, el que escucha mis enseñanzas y no las obedece es como el que construyó su casa sin ponerle cimientos. Vinieron las inundaciones y el río golpeó la casa, e inmediatamente la casa se derrumbó y quedó completamente destruida».

Jesús sana al siervo de un capitán
(Mt 8:5–13; Jn 4:43–54)

7 1Cuando Jesús terminó de hablarle a la gente, se fue a Capernaúm*. 2Allí había un capitán* romano que tenía un siervo que estaba enfermo, a punto de morir. El capitán estimaba mucho al siervo. 3Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, envió a unos ancianos líderes de los judíos a pedirle que fuera y salvara la vida del siervo. 4Cuando encontraron a Jesús, le rogaron mucho:

—Este capitán merece que lo ayudes 5porque ama a nuestra nación y hasta nos construyó la sinagoga*.

6Entonces Jesús fue con ellos. Cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán envió a algunos amigos para que le dijeran: «Señor, no te molestes, porque no merezco que entres a mi casa. 7Por eso no me atreví a ir a verte yo mismo. Sólo te pido que des la orden y mi siervo quedará sanado. 8Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: "Ve", él va. Si le digo a otro: "Ven", él viene. Y si le digo a mi siervo: "Haz esto", él lo hace».

9Al oír esto, Jesús se admiró mucho del capitán, se volvió a la multitud que lo seguía y dijo:

—Les aseguro que ni en Israel* he visto una fe tan grande.

10Al regresar a la casa, los que habían sido enviados encontraron que el siervo estaba sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

11Un poco después, Jesús fue a un pueblo llamado Naín. Sus seguidores y una gran multitud lo acompañaban. 12Cuando él llegó cerca de la entrada del pueblo, llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La viuda iba acompañada de mucha gente. 13Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:

—No llores.

14Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo:

—Joven, yo te digo: ¡levántate!

15El joven se sentó, empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su mamá. 16Todos se llenaron de temor y alababan así a Dios:

—Un gran profeta está entre nosotros.

También decían:

—Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

17Esta noticia se divulgó por toda Judea y sus alrededores.

Juan hace una pregunta
(Mt 11:2–19)

18Los seguidores de Juan fueron y le contaron a él todo lo que había pasado. Entonces Juan llamó a dos de ellos y 19los envió a preguntarle al Señor: «¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?»

20Los enviados llegaron hasta donde estaba Jesús y le dijeron:

—Juan el Bautista nos envió a preguntarte lo siguiente: "¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?"

21En ese momento Jesús sanó a mucha gente que tenía enfermedades, dolencias y espíritus malignos y les dio la vista a muchos ciegos. 22Entonces les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y escuchado. Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos* son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia*. 23Afortunado[a] el que no dude de mí.[b]

24Después de que los mensajeros de Juan se fueron, Jesús empezó a hablar a la multitud sobre Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba[c] azotada por el viento? 25Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? La gente que se viste con ropa elegante y vive de lujo, habita en palacios. 26¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. 27Las Escrituras* dicen de él:

»"Oye, te envío mi mensajero delante de ti,
quien preparará el camino para tu venida".[d]

28»Les digo que Juan es el mejor hombre que ha nacido; sin embargo, el menos importante en el reino de Dios* es mejor que Juan».

29Cuando toda la gente oyó esto, incluso los cobradores de impuestos*, se hicieron bautizar* por Juan. Así reconocieron que la enseñanza de Dios era correcta. 30Pero los fariseos* y los expertos de la ley rechazaron el plan de Dios para ellos, y no permitieron que Juan los bautizara.

31«¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? ¿Cómo son ellos? 32Son como

[a] **7:23** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **7:23** ***no dude de mí*** Textualmente *no halle tropiezo en mí.*
[c] **7:24** ***Hierba*** Textualmente *Carrizo.*
[d] **7:27** Malaquías 3:1.

muchachos sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

»"¡Nosotros tocamos la flauta,
pero ustedes no bailaron.
Cantamos una canción triste,
pero ustedes no lloraron!"

33»Porque vino Juan el Bautista, quien no comía pan ni bebía vino como los demás, pero ustedes dicen: "Tiene un demonio". 34El Hijo del hombre* vino y come y bebe como los demás, pero ustedes dicen: "Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores". 35Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen».

Simón el fariseo

36Uno de los fariseos* invitó a Jesús a comer, así que él fue a la casa del fariseo y ocupó su lugar en la mesa. 37Había en el pueblo una mujer de mala vida. Cuando se enteró de que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo, le llevó un frasco de alabastro* con perfume en aceite. 38Se colocó detrás de Jesús, llorando a sus pies y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas. Los secó con su cabello, los besó y los ungió* con el perfume en aceite.

39Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús a comer se dijo a sí mismo: «Si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es esta que lo está tocando. Sabría que es una pecadora». 40Entonces Jesús respondiendo a lo que el fariseo estaba pensando, dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.

Simón le dijo:

—Dime, Maestro.

41Jesús dijo:

—Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata* y el otro le debía cincuenta. 42Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda, así que como no podían pagar, les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?

43Simón respondió:

—Me imagino que al que más le perdonó.

Él le dijo:

—Tienes razón.

44Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa y no me diste agua para lavarme los pies, mientras que ella los ha mojado con sus lágrimas y los ha secado con su cabello. 45Tú no me saludaste de beso, pero desde que llegué, ella no ha cesado de besarme los pies. 46No me diste aceite para arreglarme el cabello, pero ella ungió mis pies con perfume en aceite. 47Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró mucho amor. Pero al que poco se le perdona, poco ama.

48Entonces Jesús le dijo a la mujer:

—Tus pecados son perdonados.

49Los que estaban comiendo con ellos se dijeron a sí mismos:

—¿Quién es este hombre que se atreve a perdonar pecados?

50Pero Jesús le dijo a la mujer:

—Tu fe te has salvado, vete en paz.

Los seguidores de Jesús

8 1Después de esto, Jesús iba con sus doce apóstoles por las ciudades y pueblos anunciando a la gente la buena noticia* del reino de Dios*. 2También iban con él varias mujeres que Jesús había sanado de espíritus malignos y de enfermedades. Una de ellas era María, conocida como Magdalena, de quien habían salido siete demonios. 3También iban con él Juana, la esposa de Cuza el administrador de Herodes*, Susana y muchas más. Estas mujeres ayudaban con su dinero a Jesús y a sus seguidores.

Historia del sembrador

(Mt 13:1–9; Mr 4:1–9)

4Se reunió una multitud que venía de muchos pueblos para ver a Jesús. Él les contó una historia*:

5«Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. La gente las pisaba y vinieron los pájaros y se las comieron. 6Otras semillas cayeron en terreno pedregoso. Cuando crecieron las plantas, se secaron porque no tenían agua. 7Otras cayeron entre espinos que crecieron con las plantas y las ahogaron. 8Otras semillas cayeron en tierra buena. Las semillas crecieron y dieron fruto cien veces más de lo que se había sembrado». Y dijo en alta voz: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10–17; Mr 4:10–12)

9Los seguidores de Jesús le preguntaron qué significaba esta historia. 10Entonces les dijo: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios,* pero a los demás se les da en forma de historias para que

»"miren, pero no vean,
y oigan, pero no entiendan".[a]

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18–23; Mr 4:13–20)

11»Esto es lo que quiere decir la historia*: la semilla es el mensaje de Dios. 12Las que cayeron a un lado del camino son como aquellos que oyen el mensaje, pero el diablo viene y se lo quita. Así no pueden creer ni ser salvos. 13Las semillas que cayeron en las piedras son como aquellos que oyen y aceptan el mensaje con alegría, pero no tienen raíces profundas. Creen por un tiempo, pero cuando las dificultades los ponen a prueba se dan por vencidos. 14Las semillas que cayeron entre espinos son como aquellos que oyen el mensaje, pero yéndose dejan que las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida los ahoguen, y no

[a] **8:10** Isaías 6:9.

dan fruto. 15La semilla que cayó en tierra buena son los que con corazón noble y bueno escuchan el mensaje. Lo obedecen y con paciencia producen buena cosecha.

Luz y entendimiento
(Mr 4:21–25)

16»Nadie enciende una lámpara para cubrirla con una vasija ni para ponerla debajo de la cama. Al contrario, la pone encima de una mesa para que los que entren tengan luz. 17Todo lo que está escondido se descubrirá. Todo secreto se llegará a conocer y saldrá a la luz. 18Así que tengan cuidado de entender lo que oyen. Porque al que entienda se le dará más a entender, y al que no entienda se le quitará hasta lo que cree que entiende».

La verdadera familia de Jesús
(Mt 12:46–50; Mr 3:31–35)

19La mamá y los hermanos de Jesús querían verlo y no pudieron acercarse a él porque había mucha gente. 20Entonces alguien le avisó:

—Tu mamá y tus hermanos están esperando afuera y quieren verte.

21Pero Jesús les dijo:

—Mi mamá y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Jesús calma una tormenta
(Mt 8:23–27; Mr 4:35–41)

22Un día, Jesús subió a un bote con sus seguidores y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Así que partieron, 23y mientras iban en el bote, Jesús se quedó dormido. Se desató una tormenta de viento sobre el lago, y el bote estaba en peligro de hundirse. 24Entonces despertaron a Jesús y le dijeron:

—¡Maestro, maestro, vamos a ahogarnos!

Jesús se levantó y les dio una orden al viento y a las olas. Entonces cesaron y todo quedó en gran calma. 25Entonces Jesús les dijo:

—¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban asombrados y asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios
(Mt 8:28–34; Mr 5:1–20)

26Entonces navegaron al otro lado del lago a la región donde vivían los gerasenos, frente a Galilea. 27Cuando Jesús bajó a tierra, se encontró con un hombre que venía del pueblo. El hombre estaba poseído por unos demonios. Hacía mucho tiempo que andaba desnudo y no vivía en ninguna casa, sino entre las tumbas.

28Cuando el hombre vio a Jesús, cayó ante él, gritando:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.

29Es que Jesús ordenaba al espíritu maligno que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él y a veces terminaba en la cárcel encadenado de pies y manos, pero el hombre siempre rompía las cadenas. El demonio lo hacía vagar por lugares solitarios. 30Entonces Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Él contestó:

—Legión[a].

Dijo esto porque muchos demonios habían entrado en él. 31Y ellos le rogaron a Jesús que no les diera orden de irse a la oscuridad eterna[b]. 32Había muchos cerdos comiendo en el cerro. Los demonios le rogaron a Jesús que los dejara entrar en los cerdos y él los dejó. 33Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. Todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

34Los encargados de cuidar los cerdos vieron lo que había pasado, y salieron huyendo a contarlo en el pueblo y en el campo. 35La gente salió a ver lo que había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio. La gente tuvo miedo. 36Los que vieron lo ocurrido les contaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios. 37Entonces todos los de la región de Gerasa le pidieron a Jesús que se fuera porque estaban llenos de temor. Así que Jesús subió al bote para regresar a Galilea. 38El hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo dejara ir con él, pero Jesús le dijo que se fuera:

39—Regresa a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

De esa forma, el hombre se fue y le contó a todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

La hija de Jairo y la mujer enferma
(Mt 9:18–26; Mr 5:21–43)

40Cuando Jesús regresó a Galilea, la multitud lo recibió muy bien, porque todos lo estaban esperando. 41En ese momento llegó un hombre llamado Jairo, dirigente de la sinagoga*. Se arrodilló a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, 42porque su única hija, que tenía doce años, se estaba muriendo.

Toda la gente apretujaba a Jesús al ir hacia la casa de Jairo. 43Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. Había gastado todo su dinero en médicos, pero ninguno la había podido sanar. 44Ella se le acercó a Jesús por detrás, le tocó el borde de su manto e inmediatamente dejó de sangrar. 45Entonces Jesús dijo:

—¿Quién me acaba de tocar?

Todos dijeron que nadie y Pedro le dijo:

—Maestro, toda la gente a tu alrededor está empujándote y apretujándote.

[a] **8:30** ***Legión*** Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

[b] **8:31** ***oscuridad eterna*** Textualmente *el abismo,* como un hoyo impenetrable.

46Sin embargo, Jesús insistió:
—Alguien me tocó. Sentí que salió poder de mí.
47Cuando la mujer vio que no se podía esconder, se acercó a Jesús temblando y se arrodilló a sus pies. Todos la escucharon explicar por qué lo había tocado y cómo había sanado al instante. 48Entonces Jesús le dijo:
—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.
49Mientras Jesús decía esto, vino alguien de la casa del dirigente de la sinagoga y le dijo:
—Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.
50Pero al oír esto, Jesús le dijo al dirigente de la sinagoga:
—No tengas miedo; sólo cree y ella será sanada.
51Jesús llegó a la casa y no dejó que nadie entrara con él. Sólo dejó entrar a Pedro, Juan, Santiago y a los padres de la niña. 52Toda la gente estaba llorando y lamentándose por ella. Jesús les dijo:
—Dejen de llorar. Ella no está muerta, sólo está dormida.
53Entonces todos se burlaron de él porque sabían que la niña ya estaba muerta. 54Pero Jesús la tomó de la mano y le dijo:
—¡Levántate, niña!
55Ella volvió a la vida e inmediatamente se levantó. Luego Jesús ordenó que le dieran algo de comer. 56Sus padres quedaron completamente atónitos, pero Jesús les dijo que no le contaran a nadie lo que había pasado.

Jesús envía a los doce apóstoles
(Mt 10:5–15; Mr 6:7–13)

9 1Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. 2Luego los mandó a anunciar el reino de Dios* y a sanar a los enfermos, 3diciéndoles:
—No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni alimentos, ni dinero ni un cambio de ropa. 4Quédense en la casa a donde lleguen hasta que se vayan del pueblo. 5Si no los quieren recibir en un pueblo, sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.
6Entonces los seguidores de Jesús salieron y fueron por todos los pueblos anunciando la buena noticia* y sanando a la gente en todas partes.

Herodes está confuso acerca de Jesús
(Mt 14:1–12; Mr 6:14–29)

7El rey Herodes* se enteró de todo lo que estaba pasando. Quedó confuso porque algunos decían que Juan[a] había resucitado de entre los muertos. 8Algunos decían que Jesús era Elías*. Otros decían que era uno de los antiguos profetas que había resucitado. 9Pero Herodes dijo: «Yo le corté la cabeza a Juan. Entonces ¿quién es este del que oigo decir todo esto?» Y trataba de ver a Jesús.

Jesús da de comer a más de cinco mil
(Mt 14:13–21; Mr 6:30–44; Jn 6:1–14)

10Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que había pasado. Entonces Jesús se los llevó a un pueblo llamado Betsaida para estar a solas. 11Pero la gente se enteró y también fue. Jesús los recibió bien, les habló del reino de Dios* y sanó a los que tenían enfermedades.
12Al atardecer, los doce se acercaron a Jesús y le dijeron:
—Dile a la gente que se vaya a los pueblos y campos cercanos a conseguir comida y un lugar donde dormir, porque estamos en un lugar muy solitario.
13Pero Jesús les dijo:
—Denles ustedes de comer.
Ellos le dijeron:
—Sólo tenemos cinco panes y dos pescados, a menos que quieras que vayamos a comprar comida para toda esta gente.
14Había allí como cinco mil hombres. Pero Jesús les dijo a sus seguidores:
—Díganles que se sienten en grupos de más o menos cincuenta.
15Ellos así lo hicieron y todos se sentaron. 16Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Miró al cielo y dio gracias a Dios por la comida. Partió los panes y los peces y se los dio a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. 17Todos comieron y quedaron satisfechos. Con las sobras se llenaron doce canastas.

Pedro dice que Jesús es el Mesías
(Mt 16:13–19; Mr 8:27–29)

18Un día mientras Jesús estaba orando a solas, sus seguidores se acercaron y él les preguntó:
—¿Quién dice la gente que soy yo?
19Ellos contestaron:
—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías* y otros que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.
20Él les dijo:
—¿Y ustedes quién dicen que soy yo?
Pedro respondió:
—El Cristo* de Dios.
21Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte
(Mt 16:21–28; Mr 8:30–9:1)

22Entonces les dijo:
—El Hijo del hombre* tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tiene que morir, pero a los tres días resucitará.
23Después Jesús les dijo a todos:
—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que

[a] **9:7** ***Juan*** Juan el Bautista. Ver Lucas 3:19–20.

se le da cada día y seguirme. 24Pues el que
quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la
pierda por mi causa, la salvará. 25De nada vale
tener todo el mundo si uno mismo se destruye
o se pierde. 26Si alguien se avergüenza de mí[a]
y de mi enseñanza, entonces yo me avergon-
zaré de él cuando venga en mi gloria* y en la
gloria de mi Padre y de los santos ángeles.
27Pero les digo la verdad: algunos de los que
están aquí no morirán sin antes haber visto el
reino de Dios*.

Jesús con Moisés y Elías
(Mt 17:1–8; Mr 9:2–8)

28Más o menos ocho días después de decir
estas palabras, Jesús llevó a Pedro, Juan y San-
tiago a una montaña a orar. 29Mientras Jesús
oraba, su cara cambió y su ropa se volvió de
color blanco muy brillante. 30Allí aparecieron
dos hombres que hablaban con él. Eran Moi-
sés* y Elías*, 31quienes se veían también llenos
de esplendor. Los dos hablaban de la muerte de
Jesús, que iba a ocurrir en Jerusalén. 32Pedro y
los que estaban con él, se habían quedado dor-
midos. Pero cuando se despertaron, vieron la
gloria* de Jesús y también a los dos hombres
que estaban al lado de él. 33Cuando Moisés y
Elías se iban, Pedro, sin saber lo que decía, le
dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí.
Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra
para Moisés y otra para Elías.

34Pero mientras decía esto, una nube llegó y
los envolvió. Los seguidores estaban muy asus-
tados cuando entraron en la nube. 35Entonces
salió de la nube una voz que decía: «Este es mi
Hijo, mi elegido. ¡Escúchenlo!» 36Después de
que se dejó de oír la voz, Jesús quedó solo.
Pedro, Juan y Santiago guardaron silencio. Por
un tiempo no le dijeron a nadie lo que habían
visto.

Jesús sana a un muchacho
(Mt 17:14–18; Mr 9:14–27)

37Al día siguiente bajaron de la montaña y
mucha gente salió al encuentro de Jesús.
38Justo en ese momento, un hombre de la mul-
titud gritó:

—Maestro, te ruego que veas a mi único
hijo, porque 39un espíritu se apodera de él. De
repente grita, luego lo tira al suelo y le sale
espuma por la boca. El espíritu lo sigue ator-
mentando y lo deja rendido. 40Les rogué a tus
seguidores que expulsaran al espíritu, pero no
pudieron.

41Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida[b] de incrédulos y pervertidos!
¿Cuánto tiempo más tendré que estar con uste-
des? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Entonces Jesús le dijo:

—Trae a tu hijo aquí.

42Cuando el muchacho se acercaba, el
demonio lo tiró al suelo y lo hizo convulsio-
nar. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno*,
sanó al muchacho y lo regresó a su papá.
43Toda la gente estaba asombrada por el gran
poder de Dios.

Jesús habla otra vez de su muerte
(Mt 17:22–23; Mr 9:30–32)

Mientras toda la gente estaba asombrada de
lo que Jesús había hecho, él les dijo a sus
seguidores:

44—Pongan mucha atención a lo que les voy
a decir ahora. El Hijo del hombre* está a punto
de ser entregado en manos de los hombres.

45Pero ellos no entendieron lo que decía,
porque el mensaje estaba oculto para que no
pudieran entenderlo. Tenían miedo de pregun-
tarle qué quería decir.

El más importante
(Mt 18:1–5; Mr 9:33–37)

46Los seguidores de Jesús comenzaron a dis-
cutir sobre quién de ellos era el más impor-
tante. 47Jesús sabía lo que estaban pensando,
por eso puso a un niño pequeño a su lado y
48les dijo:

—El que reciba en mi nombre a un niño
como este, me recibe a mí. Y si me recibe a mí,
también recibe a mi Padre que me envió. El
más insignificante entre ustedes es el más
importante.

El que no está en contra, está a favor
(Mr 9:38–40)

49Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando
demonios en tu nombre y tratamos de impedír-
selo porque no era uno de nosotros.

50Pero Jesús le dijo:

—No se lo impidan, porque el que no está
contra ustedes, está con ustedes.

Un pueblo samaritano

51Cuando se acercaba el momento de que
Jesús fuera llevado al cielo, se dirigió resuelta-
mente a Jerusalén. 52Envió a unos mensajeros
antes de él a un pueblo samaritano* para que
prepararan todo para su llegada. 53Pero los
samaritanos no lo recibieron porque iba hacia
Jerusalén. 54[c] Cuando sus seguidores Santiago y
Juan vieron esto, dijeron:

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje
fuego del cielo para destruirlos?

55[d] Pero Jesús se dio vuelta y los regañó.
56Luego se fueron a otro pueblo.

[a] **9:26** ***mí*** Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.
[b] **9:41** ***Partida*** Textualmente *Generación*.
[c] **9:54** Algunos manuscritos añaden: *como lo hizo Elías*.
[d] **9:55** Algunos manuscritos añaden: *Y Jesús les dijo: «Ustedes no saben a qué espíritu pertenecen. 56El Hijo del hombre no vino a destruir a la gente, sino a salvarla»*.

Seguir a Jesús
(Mt 8:19–22)

57Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús:
—Te seguiré a dondequiera que vayas.
58Entonces Jesús le dijo:
—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre* no tiene un lugar donde descansar la cabeza.
59Jesús le dijo a otro:
—Sígueme.
Pero el hombre le dijo:
—Primero déjame ir a enterrar a mi papá.
60Jesús le contestó:
—Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el reino de Dios*.
61También otro hombre le dijo:
—Yo te seguiré, Señor, pero primero deja que vaya a despedirme de mi familia.
62Pero Jesús le dijo:
—Aquel que empieza a arar un campo y mira hacia atrás, no sirve para el reino de Dios.

Jesús envía a los setenta y dos

10 1Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos[a]. Los mandó de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde quería ir. 2Jesús les dijo: «La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso pidan al Señor de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.
3»¡Vayan! y tengan en cuenta que los envío como corderos en medio de lobos. 4No lleven dinero ni provisiones ni sandalias, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. 5Cuando entren a alguna casa, primero digan: "La paz sea con ustedes". 6Si allí vive alguien de paz, la bendición de paz de ustedes se quedará con él. Pero si no, la bendición regresará a ustedes. 7Quédense en esa casa, coman y beban lo que ellos les ofrezcan, porque los que trabajan merecen recibir su sustento. No vayan de casa en casa.
8»Cuando lleguen a un pueblo donde sean bienvenidos, coman lo que les ofrezcan. 9Sanen a los enfermos de ese pueblo y díganles: "El reino de Dios* ya está cerca de ustedes". 10Pero cuando lleguen a un pueblo donde no sean bienvenidos, salgan a las calles y digan: 11"¡Sacudimos contra ustedes hasta el polvo de su pueblo que se pegó en nuestros pies. Pero tengan por seguro que el reino de Dios ya está cerca!" 12Les digo que en el día del juicio final, le irá mejor a Sodoma* que a la gente de ese pueblo.

Jesús advierte a los que no creen
(Mt 11:20–24)

13»¡Pobre de ti, Corazín*! ¡Pobre de ti, Betsaida*! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro* y en Sidón*, ellos hace mucho tiempo que se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar su decisión de cambiar de vida. 14Pero en el día del juicio final les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. 15Y tú Capernaúm*, ¿de verdad piensas que serás elevada hasta el cielo? Pues no, sino que bajarás hasta el infierno.
16»El que los escuche a ustedes, me escucha a mí; el que los rechace, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

Satanás cae

17Los setenta y dos elegidos regresaron muy felices y dijeron:
—Señor, ¡hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!
18Entonces Jesús les dijo:
—Vi a Satanás caer del cielo como un relámpago. 19Tengan la seguridad de que les he dado autoridad de aplastar escorpiones y serpientes, y autoridad sobre todo el poder del enemigo. Nada les hará daño. 20Pero no se alegren tanto de dominar a los espíritus, sino de que sus nombres están escritos en el cielo.

Jesús alaba al Padre
(Mt 11:25–27; 13:16–17)

21En ese momento, Jesús, lleno de alegría del Espíritu Santo, dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has mostrado a estos que son como niños. Sí Padre, porque así te agradó.
22»Mi Padre me ha dado todo. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera mostrárselo».
23Dándose vuelta hacia sus seguidores, les dijo en privado: «Afortunados[b] los ojos que ven lo que ustedes ven. 24Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron. Ellos quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron».

Historia del buen samaritano

25Entonces un experto de la ley se levantó para probar a Jesús:
—Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?
26Entonces Jesús le dijo:
—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo entiendes?
27Él contestó:
—"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente"[c] y "ama a tu semejante como te amas a ti mismo".[d]
28Entonces Jesús le dijo:
—Tienes razón, hazlo y vivirás.
29Pero como quería demostrar que su manera de vivir era correcta, le dijo a Jesús:
—¿Y quién es mi semejante?

[a] **10:1** ***setenta y dos*** Algunos manuscritos dicen *setenta*. También en el versículo 17.
[b] **10:23** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[c] **10:27** Deuteronomio 6:5.
[d] **10:27** Levítico 19:18.

30Jesús le respondió:
—Un hombre iba de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo rodearon, le quitaron la ropa, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. 31Dio la casualidad que venía un sacerdote por el mismo camino. Cuando vio al hombre, siguió por otro lado. 32De la misma manera, un levita* pasó por el mismo lugar, vio al hombre, pero también siguió por otro lado. 33Pero un samaritano* que viajaba por ahí llegó a donde estaba el hombre, y al verlo se compadeció de él. 34Entonces se acercó al hombre, derramó aceite y vino en las heridas y las vendó. Luego lo montó en su animal de carga y lo llevó a una pequeña posada donde lo cuidó. 35Al siguiente día, el samaritano le dio dos monedas de plata* al encargado de la posada y le dijo: "Cuídalo, y si se necesita más, te pagaré cuando regrese". 36¿Cuál de los tres crees tú que fue el semejante del hombre que estaba medio muerto en el camino?
37El experto de la ley le contestó:
—El que tuvo compasión de él.
Entonces Jesús le dijo:
—Ve y haz tú lo mismo.

María y Marta

38Mientras iba de camino con sus seguidores, Jesús entró a un pueblo. Una mujer llamada Marta lo recibió bien en su casa. 39Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que estaba diciendo. 40Pero Marta estaba preocupada porque tenía mucho que hacer, entonces fue y le dijo a Jesús:
—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado todo el trabajo a mi sola? Dile que me ayude.
41El Señor le respondió:
—Marta, Marta, estás preocupada y molesta por demasiadas cosas, 42pero sólo hay algo realmente importante. María ha elegido lo mejor, y nadie se lo puede quitar.

Jesús enseña a orar

(Mt 6:9–15; 7:7–11)

11 1Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus seguidores le dijo:
—Señor, enséñanos a orar, así como Juan les enseñó a sus seguidores.
2Entonces Jesús les dijo:
—Cuando oren, digan así:

»"Padre, que siempre se dé honra
a tu santo nombre.
Venga tu reino.
3 Danos hoy los alimentos
que necesitamos cada día,
4 y perdona nuestros pecados,
porque nosotros también perdonamos
a todos los que nos han hecho mal.
No nos dejes caer en tentación".

La insistencia en la oración

5Entonces Jesús les dijo:
—Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a su casa a la media noche a decirle: "Préstame tres panes". 6Es que un amigo mío que está de viaje ha venido a visitarme y no tengo nada para darle de comer. 7Tu amigo responde desde adentro de la casa: "¡No me molestes! La puerta ya está cerrada, mis niños y yo ya estamos en la cama y no me puedo levantar a darte nada". 8Les digo que tal vez no se levante a darte nada por amistad, pero tu insistencia lo hará darte todo lo que necesites.
9»Entonces yo les digo: No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. 10Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama a la puerta se le abrirá.
11»Si un hijo suyo les pide un pescado, ¿le dan una serpiente en lugar de un pescado? 12O si les pide un huevo, ¿le dan un escorpión? 13Pues si aun los peores entre ustedes saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles el Espíritu Santo a aquellos que le piden».

Jesús y Satanás

(Mt 12:22–30; Mr 3:20–27)

14Jesús estaba expulsando a un demonio de un hombre que no podía hablar. Tan pronto como el demonio salió, el hombre empezó a hablar y la multitud se asombró. 15Pero algunos de ellos dijeron: «Él expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».
16Como otros querían probarlo, le pidieron que hiciera un milagro como señal de Dios. 17Él sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, y toda familia dividida contra sí misma se acabará. 18Si Satanás se divide contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? Les digo esto porque ustedes dicen que expulso demonios por el poder de Beelzebú. 19Pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente los demonios? Su propia gente demostrará que ustedes están equivocados. 20Pero si yo expulso demonios por el poder de Dios, entonces queda claro que el reino de Dios* ya ha llegado a ustedes.
21»Cuando un guerrero poderoso protege su palacio con todo su armamento, todo lo que le pertenece está seguro. 22Pero si alguien más poderoso que él lo ataca y lo vence, ese toma posesión del armamento en que el otro confiaba, y reparte el botín.
23»El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

El regreso del espíritu maligno

(Mt 12:43–45)

24»Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. Entonces el espíritu dice: "Voy a volver a la casa de donde salí". 25Al llegar se da cuenta de

que está limpia y ordenada. 26Entonces va y
trae a otros siete espíritus peores que él y se
van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor
de lo que estaba antes».

Afortunados los que obedecen

27Mientras decía esto, una mujer de la multi-
tud le gritó:
—¡Qué afortunada[a] fue la mujer que te dio a
luz y te alimentó!
28Pero Jesús dijo:
—Más bien, qué afortunados son los que
escuchan la palabra de Dios y la obedecen.

Danos pruebas

(Mt 12:38–42; Mr 8:12)

29Al reunirse la multitud, Jesús dijo: «La
gente de estos tiempos es mala. Busca una
señal, pero sólo se le dará la señal de Jonás[b],
30quien fue una señal para los de Nínive. De la
misma manera, el Hijo del hombre* será una
señal para la gente de estos tiempos. 31En el
día del juicio, la reina del Sur[c] se levantará y
condenará a está generación, pues ella vino
desde muy lejos para aprender de la sabiduría
de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien
más grande que Salomón! 32En el día del juicio,
los hombres de Nínive se levantarán contra
esta generación y la condenarán, porque ellos
cambiaron su vida cuando oyeron el mensaje
de Jonás. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien
más grande que Jonás!

Sean la luz del mundo

(Mt 5:15; 6:22–23)

33»Nadie enciende una lámpara para escon-
derla o para ponerla debajo de un cesto. Por el
contrario, la pone encima de una mesa para
que los que entren tengan luz. 34La lámpara
del cuerpo son los ojos. Si los ojos están bien,
todo el cuerpo está lleno de luz. Pero si los ojos
no están bien, todo el cuerpo está en la oscuri-
dad. 35Por lo tanto, cuídate de que la luz que
está en ti no sea oscuridad. 36Si tu cuerpo está
lleno de luz y no hay oscuridad en él, será ilu-
minado completamente. Será como una lám-
para que te alumbra con su luz».

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mt 23:1–36; Mr 12:38–40; Lc 20:45–47)

37Cuando Jesús terminó de hablar, un
fariseo* le pidió que comieran juntos. Así que
Jesús entró y tomó lugar a la mesa, 38pero no se
lavó las manos[d] antes de comer y eso sorpren-
dió al fariseo. 39Entonces el Señor Jesús le dijo:
—Su idea de limpieza, fariseos, es como limpiar vasos o platos sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de deseos de robar y dañar a los demás. 40¡Insensatos! ¿No hizo Dios tanto lo de adentro como lo de afuera? 41Mejor pongan atención a lo de adentro. Ayuden a los pobres y entonces todo quedará limpio en ustedes.

42»¡Pobres de ustedes, fariseos! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que tienen, aun de la menta, de la ruda y de todas las demás plantas de su jardín, pero no tratan a la gente con justicia y no aman a Dios. Más bien hagan eso, sin olvidarse de hacer lo otro.

43»Pobres de ustedes fariseos, porque les gusta tener los lugares de honor en las sinagogas* y que se les salude con respeto en las plazas.

44»Pobres de ustedes, porque son como tumbas sin lápida que contaminan a la gente que sin darse cuenta camina sobre ellas».

45Uno de los expertos de la ley le respondió:
—Maestro, al decir esto nos insultas también a nosotros.

46Pero Jesús dijo:
—Pobres de ustedes también, expertos de la ley, porque cargan a la gente con reglas más difíciles de lo que ellos pueden cumplir. ¡Y ustedes ni siquiera mueven un dedo para cumplirlas!

47»Pobres de ustedes, porque les construyen las tumbas a los profetas que sus antepasados mataron. 48Así demuestran que ustedes están de acuerdo con lo que sus antepasados hicieron, porque ellos los mataron y ustedes construyen sus tumbas. 49Por esta razón, Dios en su sabiduría dijo: "Les enviaré profetas y apóstoles y a algunos los matarán y a otros los perseguirán". 50Entonces ustedes, los de esta generación, pagarán por la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde el principio del mundo, 51desde el asesinato de Abel hasta el asesinato de Zacarías.[e] Zacarías fue asesinado entre el altar y el templo*. Sí, yo les digo, ustedes los de estos tiempos pagarán por ello.

52»Pobres de ustedes expertos de la ley, porque se apropiaron de la llave del conocimiento acerca de Dios. Ustedes mismos no entraron ni tampoco dejaron entrar a los que estaban tratando de hacerlo».

53Cuando Jesús salía, los maestros de la ley y los fariseos empezaron a importunarlo y a hacerle preguntas sobre muchos temas. 54Trataban de atrapar a Jesús diciendo algo malo.

No sean como los fariseos

12 1Entonces se reunieron miles de perso-
nas, tantas que se atropellaban unas a
otras. Antes de hablarle a la gente, Jesús les
habló primero a sus seguidores: «Cuídense de
la levadura de los fariseos*, que es la hipocre-
sía. 2Porque todo lo escondido se pondrá al

[a] **11:27** ***afortunada*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **11:29** ***Jonás*** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en la tumba.
[c] **11:31** ***la reina del Sur*** Leer 1 de Reyes 10:1–3.
[d] **11:38** ***lavó las manos*** Lavarse las manos era una costumbre religiosa judía que los fariseos consideraban muy importante.
[e] **11:51** ***Abel, Zacarías*** El primero y el último hombre en ser asesinados según el Antiguo Testamento hebreo.

descubierto. Todo lo secreto se dará a conocer.
3Es así como todo lo que digan en la oscuridad,
saldrá a la luz. Todo lo que digan a alguien al
oído en secreto, se contará a toda la gente
desde las azoteas de las casas.

Sólo témanle a Dios
(Mt 10:28–31)

4»Les digo, amigos míos, que no deben
tenerles miedo a los que matan el cuerpo y des-
pués de eso no pueden hacer nada más.
5Déjenme poner en claro a quién deben temer:
témanle a Dios, quien después de matar el
cuerpo, tiene el poder de mandarlo al infierno.
Sí, yo les digo, témanle a él.
6»Cinco pajaritos valen sólo dos moneditas,
pero no importa, porque Dios no se olvida de
ellos. 7Dios hasta les tiene contados a ustedes
cada uno de sus cabellos; así que no tengan
miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús
(Mt 10:32–33; 12:32; 10:19–20)

8»Yo les digo, si ante la gente alguien está
dispuesto a decir que cree en mí, entonces el
Hijo del hombre* se declarará a favor de él ante
los ángeles de Dios. 9Pero el que me niegue
ante los demás, será negado también ante los
ángeles de Dios.
10»Dios perdonará incluso a quien reniegue
del Hijo del hombre, pero no perdonará a
quien reniegue del Espíritu Santo.
11»Cuando los lleven ante las sinagogas*, los
gobernantes y las autoridades, no se preocupen
de cómo se van a defender y qué van a decir.
12El Espíritu Santo les enseñará en ese
momento lo que deben decir».

Jesús habla en contra de la avaricia

13Entonces alguien de la multitud le dijo a
Jesús:
—Maestro, dile a mi hermano que comparta
la herencia conmigo.
14Pero Jesús le dijo:
—Hombre, ¿quién me nombró juez de uste-
des o árbitro de sus pleitos?
15Luego Jesús les dijo:
—Aléjense de toda avaricia porque la vida no
depende del tener muchas cosas.
16Entonces les contó una historia*: «Un hom-
bre rico tenía un terreno que produjo una cose-
cha muy buena. 17Él pensó: "¿Qué hago ahora
que no tengo donde guardar la cosecha?"
18Entonces se dijo: "Esto es lo que voy a hacer:
tumbaré todos mis graneros y los haré más
grandes. Así podré guardar allí toda mi cosecha
y todo lo demás. 19Me diré a mí mismo: Tienes
bastante acumulado para muchos años. Entón-
ces tómalo con calma, come, bebe y diviér-
tete". 20Pero Dios le dijo: "Tonto, esta noche
morirás, y entonces ¿quién se quedará con
todo lo que guardaste?"
21»Esto es lo que pasa con el que consigue
mucho para sí mismo, pero no es rico ante los
ojos de Dios».

Busquen primero el reino de Dios
(Mt 6:25–34; 19–21)

22Después les dijo a sus seguidores: «Por eso
les digo que no se preocupen por lo que van a
comer ni por la ropa que se van a poner. 23La
vida es más que la comida y el cuerpo más que
la ropa. 24Fíjense en los cuervos, que no siem-
bran ni cosechan. Tampoco tienen bodegas ni
graneros, y aun así, Dios los alimenta. ¡Ustedes
valen mucho más que las aves! 25¿Quién de
ustedes con preocuparse va a añadir una hora a
su vida? 26Si no pueden hacer ni siquiera eso,
¿qué caso tiene preocuparse por lo demás?
27»Fíjense cómo crecen los lirios del campo.
Ellos no trabajan para hacer su vestido. Pero les
aseguro que ni siquiera el rey Salomón, con
toda su gloria, se vistió como uno de ellos.
28Así que, si Dios viste así a todo lo que crece
en el campo, que hoy tiene vida pero que
mañana será quemado en un horno, con
mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean
gente de poca fe! 29No estén pendientes de lo
que van a comer o a beber, ni se preocupen por
eso. 30La gente que no conoce a Dios trata de
conseguir esas cosas, pero su Padre sabe que
ustedes necesitan todo esto. 31En vez de eso,
busquen el reino de Dios*, y lo que necesitan
les será dado.

No confíen en las riquezas

32»No tengan miedo, pequeño rebaño, por-
que su Padre quiere entregarles el reino.
33Vendan lo que tienen y den el dinero a los
pobres. Consigan bolsas que no se desgasten;
tesoro en el cielo que no se acabe, donde nin-
gún ladrón puede alcanzarlo ni la polilla puede
destruirlo, 34porque donde esté su tesoro, allí
estará su corazón.

Estén siempre listos
(Mt 24:42–44)

35»¡Estén listos! Vístanse y tengan las lámpa-
ras encendidas. 36Sean como los siervos que
están esperando que su patrón regrese de una
fiesta de bodas. El patrón viene, llama a la
puerta y ellos abren de inmediato. 37Qué bien
les irá a esos siervos a quienes el patrón
encuentra despiertos y listos cuando él regresa
a casa. Les digo la verdad: el patrón pedirá a los
siervos que ocupen su lugar en la mesa, se dis-
pondrá y él mismo les servirá. 38Tal vez los
siervos tengan que esperar hasta la media
noche o más tarde, pero les va a ir bien cuando
llegue el patrón y los encuentre esperándolo.
39Recuerden esto: si el dueño de la casa
supiera a qué hora viene el ladrón, entonces no
lo dejaría entrar a su casa. 40Así que ustedes
también estén listos, porque el Hijo del hom-
bre* vendrá a la hora menos pensada».

Los siervos reciben lo que merecen
(Mt 24:45-51)

41Entonces Pedro dijo:
—¿Nos cuentas esta historia* a nosotros o a
toda la gente?

42El Señor dijo:
—¿Quién es el administrador responsable y digno de confianza? Ese será a quien el señor de la casa encargará de alimentar a su debido tiempo a los demás siervos. 43¡Qué bien le irá al siervo que cuando regresa el señor lo encuentra cumpliendo su deber! 44Les digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. 45Por otra parte, supongan que ese siervo se dice a sí mismo: "Mi patrón se va a demorar". Comienza a pegarles a los demás siervos, incluso a las mujeres, come, bebe y se emborracha. 46Su patrón volverá el día menos pensado y a la hora en que menos se lo imagine. Lo castigará fuertemente y lo mandará a ocupar un lugar con los que no obedecen.
47»El siervo que sabe lo que quiere su patrón y no se prepara ni hace lo que él quiere, será castigado con muchos golpes. 48Pero el siervo que no sabe lo que el patrón quiere y hace algo que merece ser castigado, recibirá menos golpes. Se espera más del que se le ha dado más. El que tiene más privilegios, tendrá más responsabilidad.

Jesús provocará desacuerdos
(Mt 10:34–36)

49»Vine a traer fuego a la tierra y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! 50Pero antes tengo que enfrentar un bautismo diferente,[a] ¡y cómo me angustio hasta que se realice! 51¿Ustedes piensan que vine a traer la paz a la tierra? Les digo que no, sino que vine a causar división. 52De ahora en adelante, una familia de cinco será dividida contra sí misma. Estarán tres contra dos y dos contra tres. 53El papá estará en contra de su hijo y el hijo estará en contra de su papá; la mamá estará en contra de su hija y la hija estará en contra de su mamá; la suegra estará en contra de su nuera y la nuera estará en contra de su suegra».

Entiendan los tiempos
(Mt 16:2–3)

54Entonces Jesús le dijo a la multitud:
—Cuando ustedes ven una nube que viene del occidente, dicen: "Lloverá", y pronto empieza a llover. 55Cuando sopla el viento del sur, ustedes dicen: "Hará mucho calor", y pronto empieza a hacer calor. 56¡Hipócritas! Son buenos para interpretar el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar lo que está pasando en estos tiempos?

Sé sabio y evita ser juzgado
(Mt 5:25–26)

57»¿Por qué no pueden decidir ustedes mismos lo que está bien? 58Si alguien te demanda, intenta arreglar el problema por todos los medios antes de llegar al juzgado. Porque si no arreglas antes, esa persona te arrastrará al juez, y el juez te entregará al guardia y el guardia te echará a la cárcel. 59Te digo: no saldrás de la cárcel hasta que pagues hasta el último centavo».

Cambien su vida

13 1En aquel tiempo vinieron algunos a contarle a Jesús lo que les había pasado a unos de Galilea. Pilato* los había matado mientras estaban adorando a Dios, y había mezclado su sangre con la de los animales que estaban sacrificando. 2Jesús les respondió: «¿Ustedes piensan que lo que les pasó a ellos fue porque eran más pecadores que la demás gente de Galilea? 3¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos. 4O miren lo que les pasó a los dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima. ¿Piensan que eso les pasó porque eran más culpables que el resto de la gente que vivía en Jerusalén? 5¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos».

La higuera que no servía para nada

6Entonces les contó esta historia*: «Un hombre tenía una higuera en su viñedo y un día fue a ver si tenía higos, pero no encontró nada. 7Entonces le dijo al encargado del viñedo: "He venido tres años seguidos a ver si esta higuera tiene higos, pero nunca los he encontrado. Por eso, córtala. ¿Para qué desperdiciar ese pedazo de tierra?" 8El encargado le respondió: "Patrón, déjela aquí por un año más. Déjeme cultivarla y ponerle abono. 9Entonces si el próximo año tiene frutos, la dejamos allí, pero si no tiene frutos, la puede mandar cortar"».

Jesús sana en el día de descanso

10El día de descanso*, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas*. 11Allí había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad que la había tenido lisiada ya por dieciocho años. Andaba encorvada y no se podía enderezar nada. 12Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:
—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.
13Entonces puso las manos sobre ella, y de inmediato ella se enderezó y empezó a alabar a Dios.
14El dirigente de la sinagoga se disgustó mucho porque Jesús la había sanado en el día de descanso. Por eso el dirigente le dijo a la gente:
—Hay seis días para trabajar, así que vengan a ser sanados en esos días, no en el día de descanso.
15El Señor le respondió:
—¡Hipócritas! ¿Acaso no desatan todos ustedes a su buey o a su burro en día de descanso para llevarlo a tomar agua? 16Esta mujer también es descendiente de Abraham*, y por dieciocho años Satanás la ha atado a esta condición. ¿No se le debía desatar de esta atadura en día de descanso?
17Cuando dijo esto, todos los que estaban en su contra se avergonzaron, pero los demás se

[a] **12:50** ***enfrentar … diferente*** Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

alegraron mucho por las cosas maravillosas que hacía.

Historia de la semilla de mostaza
(Mt 13:31–33; Mr 4:30–32)

18Jesús dijo: «¿Cómo es el reino de Dios*? ¿Con qué lo puedo comparar? 19Es como una semilla de mostaza que un hombre plantó en su jardín. La semilla creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves construyeron nidos en sus ramas».

20Dijo otra vez: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? 21Es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final, toda la masa queda fermentada».

La puerta angosta
(Mt 7:13–14, 21–23)

22Jesús iba por los pueblos y aldeas enseñando mientras se dirigía a Jerusalén. 23Alguien le dijo:

—¿Señor, son pocos los que se salvarán?

Él respondió:

24—Esfuércense por entrar por la puerta angosta, pues les aseguro que mucha gente tratará de entrar pero no podrá. 25Supongan que el dueño de una casa ya ha cerrado la puerta, y ustedes se quedan afuera llamando, y entonces dicen: "Señor, ¡ábrenos la puerta!" pero él les responde: "No sé de dónde son ustedes". 26Entonces ustedes dicen: "Nosotros comimos y bebimos contigo y tú enseñaste en nuestras calles". 27Él les dice, "No sé de dónde son ustedes. Apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal".

28»Habrá llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham*, Isaac*, Jacob* y a todos los profetas en el reino de Dios*, pero ustedes sean echados fuera. 29Vendrá gente del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán su lugar en la mesa en el reino de Dios. 30Tengan en cuenta que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos».

Jesús habla de morir en Jerusalén
(Mt 23:37–39)

31En ese momento, algunos fariseos* se acercaron a Jesús, y le dijeron:

—Huye de aquí a otro lugar, porque Herodes* te quiere matar.

32Él les dijo:

—Vayan y díganle a ese zorro[a]: "Expulsaré a los demonios de la gente, la sanaré hoy y mañana, y al tercer día terminaré mi trabajo". 33Después de eso, tendré que irme, porque no está bien para un profeta que lo maten fuera de Jerusalén.

34»¡Jerusalén! ¡Jerusalén! Tú que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios envía. Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, ¡pero no me dejaste! 35Ahora su casa quedará completamente vacía. Les digo que no me verán más, sino hasta que llegue el tiempo en que digan ustedes: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"[b]»

[a] **13:32** ***zorro*** Significa que Herodes es tan astuto y asesino como un zorro.

¿Está bien sanar en el día de descanso?

14 1Un día de descanso*, Jesús fue a comer a la casa de uno de los líderes fariseos*. La gente que estaba allí estaba pendiente de lo que Jesús haría. 2En ese momento se le acercó un hombre que tenía una enfermedad que hinchaba el cuerpo. 3Jesús se volvió a los expertos de la ley y a los fariseos y les preguntó:

—¿Está permitido sanar en el día de descanso o no?

4Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al enfermo, lo sanó y le dijo que podía irse. 5Jesús les dijo a los fariseos y a los expertos de la ley:

—¿No es verdad que si su hijo o su buey se caen a un pozo ustedes lo sacarían de inmediato, incluso en el día de descanso?

6No pudieron responderle nada.

No te las des de importante

7Jesús vio cómo los invitados ocupaban los lugares de honor en la mesa. Entonces les contó una historia*: 8«Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el lugar de honor, porque alguien más importante que tú también pudo haber sido invitado. 9El que te invitó vendrá y te dirá: "Dale tu lugar a este hombre". Entonces tendrás que sentarte en un lugar aún menos importante que el primero, y te sentirás avergonzado. 10Al contrario, cuando seas invitado, ve y siéntate en el lugar menos importante, para que cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, siéntate aquí, este lugar es mejor". Qué honor tendrás frente a todos los que estén presentes. 11Porque el que se cree muy importante será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Serás recompensado

12Entonces Jesús le dijo al fariseo* que lo había invitado:

—Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites sólo a tus amigos, tus hermanos, tus familiares o a tus vecinos ricos. En otra ocasión ellos te devolverán la invitación, y esa será tu recompensa. 13En lugar de eso, cuando hagas una fiesta, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. 14Serás afortunado[c] de que ellos no tengan cómo pagarte, porque recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos.

Historia de la gran cena
(Mt 22:1–10)

15Cuando uno de los que estaba comiendo con él escuchó esto, dijo:

[b] **13:35** Salmo 118:26.

[c] **14:14** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

—Afortunado[a] el que participe en la cena en el reino de Dios*.

16Entonces Jesús le dijo:

—Un hombre estaba preparando una gran cena e invitó a mucha gente. 17Cuando llegó la hora de la cena, mandó a un siervo a decirles a los invitados: "¡Vengan, que todo está listo!" 18Pero uno tras otro, todos empezaron a inventar excusas. El primero dijo: "Compré unas tierras y ahora debo ir a revisarlas. Por favor discúlpame". 19Otro dijo: "Compré cinco yuntas de bueyes y ahora debo ir a probarlos. Por favor discúlpame". 20Otro dijo también: "Me acabo de casar y no puedo ir". 21Cuando el siervo regresó, le contó a su patrón lo que le habían dicho. El patrón se enojó mucho y le dijo: "¡Ve rápido a las calles y a los callejones de la ciudad y trae a la cena a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos!" 22Después el siervo le dijo: "Patrón, he hecho lo que me has ordenado y todavía hay espacio para más gente". 23Entonces le dijo al siervo: "Ve a los caminos y veredas, y haz venir a toda la gente para que se llene mi casa. 24Porque te digo que ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena".

El costo de seguir a Jesús
(Mt 10:37–38)

25Jesús estaba caminando con mucha gente, y les dijo: 26«Si alguien viene a mí pero pone en primer lugar a su papá, a su mamá, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, no puede ser mi seguidor. El que me siga tiene que entregar hasta su propia vida. 27Si alguien no carga la cruz que se le entrega al seguirme, entonces no puede ser mi seguidor.

28»Cuando alguien va a construir una torre, se sienta primero a hacer un plan, ¿verdad? Tiene que ver si tiene el dinero para hacer el trabajo. 29Si no hace primero un plan, empezará a construir el edificio pero no lo podrá terminar y todos se burlarán de él. 30Dirán: "Ese hombre empezó a construir el edificio, pero no fue capaz de terminarlo".

31»O si un rey va a hacer una guerra contra otro, primero se sienta a hacer planes, ¿verdad? Si sólo tiene diez mil soldados hará planes para ver si puede derrotar al otro que tiene veinte mil soldados. 32Si no le es posible derrotar al enemigo, aprovechará que todavía está lejos y le mandará mensajeros para hacer la paz.

33»Es lo mismo con cada uno de ustedes: si no dejan todo lo que tienen, no pueden ser mis seguidores.

No pierdan la esencia
(Mt 5:13; Mr 9:50)

34»La sal es buena, pero si pierde su sabor, ¿con qué se le salará de nuevo? 35Ya no sirve para nada, ni para la tierra ni para abono. Hay que tirarla. ¡Oigan bien lo que les digo!»

[a] **14:15** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

Alegría en el cielo
(Mt 18:12–14)

15 1Muchos cobradores de impuestos* y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. 2Los fariseos* y los expertos de la ley empezaron a quejarse: «Este hombre[b] recibe bien a los pecadores, y hasta come con ellos».

3Entonces Jesús les contó esta historia*: 4«Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas, ¿acaso no dejará solas a las otras noventa y nueve en el desierto para ir a buscar a la que se le ha perdido hasta encontrarla? 5Cuando la encuentra, con gozo la pone sobre sus hombros, 6y al llegar a casa, llama a todos sus amigos y vecinos diciéndoles: "¡Alégrense conmigo porque encontré la oveja que se me había perdido!" 7Les digo que de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un pecador que cambia su vida que por noventa y nueve personas buenas que no necesitan hacerlo.

8»Supongan que una mujer tiene diez monedas[c] y pierde una de ellas. ¿Qué hace entonces? Toma una lámpara, limpia toda la casa y busca por todas partes hasta encontrarla. 9Cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "¡Alégrense conmigo porque encontré la moneda que se me había perdido!" 10Les digo que así también se alegran los ángeles de Dios cuando un pecador cambia su vida».

El hijo que se fue de la casa

11Entonces Jesús dijo: «Había un hombre que tenía dos hijos. 12El menor le dijo: "Padre, quiero que me des ahora la parte de tus posesiones que sería mi herencia". Entonces dividió entre sus dos hijos todo lo que tenía. 13No mucho tiempo después, el hijo menor recogió todo lo suyo y se fue a un país lejano. Estando en ese país, el hijo menor malgastó todo su dinero llevando una vida descontrolada. 14Cuando ya había gastado todo, hubo una escasez de comida en ese país, y él empezó a pasar necesidad. 15Buscó trabajo con un hombre de ese país, quien lo mandó a trabajar en el campo alimentando a los cerdos. 16El hijo tenía tanta hambre que hasta quería comer lo que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. 17Finalmente cayó en cuenta de que había sido muy tonto y se dijo: "¡Todos los trabajadores de mi padre tienen suficiente comida, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! 18Iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. 19Ya no merezco llamarme tu hijo; déjame ser como uno de tus trabajadores". 20Entonces el hijo regresó a la casa de su padre.

»Mientras el hijo todavía estaba muy lejos de casa, su padre lo vio y tuvo compasión de él. Salió corriendo a su encuentro y le dio la bienvenida con besos y abrazos. 21El hijo le dijo:

[b] **15:2** ***Este hombre*** Nótense que los enemigos de Jesús evitan mencionar el nombre de él.

[c] **15:8** ***monedas*** Textualmente *dracmas*.

"Padre, he pecado contra Dios y contra ti. No
merezco llamarme tu hijo". 22Pero el padre les
dijo a sus siervos: "¡Apresúrense! Vístanlo con
la mejor ropa. También pónganle un anillo y
sandalias. 23Maten el mejor ternero y prepá-
renlo. ¡Celebremos y comamos! 24Mi hijo estaba
muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha
sido encontrado". Y empezaron la fiesta.

25»El hermano mayor estaba en el campo y al
acercarse a la casa, escuchó la música del baile.
26Entonces llamó a uno de los siervos y le pre-
guntó: "¿Qué es todo esto?" 27El siervo le dijo:
"Tu hermano ha vuelto y tu padre mandó pre-
parar el mejor ternero porque lo recuperó sano
y salvo". 28El hijo mayor se enojó mucho y no
quiso entrar. Entonces el padre salió a pedirle
que entrara. 29Pero él le respondió a su padre:
"Yo he trabajado para ti todos estos años, no he
dejado de obedecerte, y nunca me has dado ni
un cabrito para celebrar con mis amigos. 30En
cambio, cuando llega ese hijo tuyo, que ha mal-
gastado tu dinero con prostitutas, haces matar
para él el mejor ternero".

31»El padre le dijo: "Hijo mío, tú siempre
estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo.
32Pero tenemos que celebrar y estar felices,
porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a
vivir, estaba perdido y ha sido encontrado"».

Historia del administrador astuto

16 1Jesús les dijo a sus seguidores: «Había
un hombre rico que tenía un administra-
dor que había sido acusado de malgastar lo que
el rico tenía. 2Entonces el hombre rico lo llamó
y le dijo: "¿Qué es esto que me dicen de ti?
Dame un informe de lo que has hecho con mi
dinero. No puedes seguir siendo mi administra-
dor". 3Entonces el administrador se dijo a sí
mismo: "¿Qué voy a hacer ahora? Porque mi
patrón no me va a dejar seguir siendo su admi-
nistrador. Ya no tengo fuerzas para trabajar la
tierra y me da vergüenza pedir limosna. 4Ya sé
lo que voy a hacer para que cuando me quiten
el trabajo de administrador, la gente me reciba
en su casa". 5Entonces llamó a cada uno de los
que le debían dinero a su patrón, y le dijo al
primero: "¿Cuánto le debes a mi patrón?" 6Él
le respondió: "Cien barriles[a] de aceite". Enton-
ces el administrador le dijo: "Toma la cuenta,
apúrate, siéntate y escribe una cantidad menor.
Escribe cincuenta". 7Entonces fue y le dijo al
segundo: "Y tú, ¿cuánto le debes a mi patrón?"
Él respondió: "cien bultos[b] de trigo". El admi-
nistrador le dijo: "Toma tu cuenta, puedes
hacerla por menos. Escribe ochenta". 8Más
tarde, el patrón elogió al administrador desho-
nesto porque lo que había hecho era muy
astuto. Sí, cuando se trata de negocios con sus
semejantes, la gente mundana es más astuta
que la gente espiritual.

9»Les digo que usen las riquezas mundanas
de una manera que les ayude a ganar la amis-
tad de Dios, para que cuando las riquezas se
acaben, sean bienvenidos en la casa eterna.
10Si alguien es de fiar en lo poco, será de fiar
en lo mucho; si es deshonesto en lo poco, será
deshonesto en lo mucho. 11Si no se les pueden
confiar las riquezas mundanas, ¿quién les con-
fiará las riquezas verdaderas? 12Si no se les
puede confiar lo ajeno, ¿quién les dará lo que
es de ustedes? 13Nadie puede servir a dos
patrones al mismo tiempo. Desatenderá a uno
y amará al otro, o se dedicará a uno y despre-
ciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y
a las riquezas al mismo tiempo».

14Los fariseos*, que eran amantes del dinero,
escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús.
15Jesús les dijo: «Ustedes ante la gente aparen-
tan ser justos, pero Dios conoce las intenciones
de su corazón. Lo que la gente tiene en alta
estima es despreciable para Dios.

La ley de Dios no se puede cambiar

(Mt 11:12–13)

16»Antes de que Juan el Bautista viniera, Dios
quería que la gente viviera de acuerdo a la ley y
a los escritos de los profetas. Pero desde que
llegó, se ha dado a conocer la buena noticia* del
reino de Dios* y muchos se esfuerzan por entrar
en él. 17Es más fácil que el cielo y la tierra se
acaben que cambiar una sola tilde de la ley.

Divorcio y matrimonio

18»Todo aquel que se divorcia de su esposa y
se vuelve a casar, comete el pecado de
adulterio*. Todo aquel que se casa con una
mujer divorciada, comete también el pecado de
adulterio.

El hombre rico y Lázaro

19»Había un hombre tan rico que todos los
días se divertía a sus anchas, vestía las ropas
más finas y comía de la mejor comida. 20Había
también un hombre muy pobre llamado
Lázaro, quien tenía el cuerpo cubierto de llagas
y con frecuencia se sentaba a la puerta de la
casa del hombre rico. 21Quería tan sólo calmar
su hambre comiendo las sobras que caían de la
mesa del hombre rico. Los perros venían y
lamían sus llagas.

22»Tiempo después, Lázaro murió y los ánge-
les del cielo vinieron y lo pusieron al lado de
Abraham*. El hombre rico también murió y fue
enterrado. 23El rico fue enviado al lugar donde
están los muertos[c] y sufría mucho. Miró hacia
arriba y vio muy lejos a Abraham y a Lázaro
sentado a su lado. 24El hombre rico gritó:
"¡Padre Abraham, ten compasión de mí.
Manda a Lázaro para que moje la punta de su
dedo con agua y refresque mi lengua. Estoy
sufriendo en este fuego!" 25Pero Abraham le
dijo: "Hijo mío, recuerda que mientras estabas
vivo, la pasaste muy bien, pero Lázaro sufrió

[a] **16:6** ***Cien barriles*** Textualmente *cien batos*. El *bato* era una medida de líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **16:7** ***cien bultos*** Textualmente *cien coros*. El *coro* era una medida de granos. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] **16:23** ***lugar … muertos*** Textualmente *el Hades*. Ver *Hades* en el vocabulario.

mucho. Ahora él recibe consuelo aquí mientras
tú estás sufriendo. 26Además, entre nosotros
hay un abismo muy grande, para que nadie
pueda pasar de aquí para allá, ni de allá para
acá". 27Entonces el hombre rico dijo: "Padre,
te ruego que mandes a Lázaro a casa de mi
papá. 28Dile que les advierta a mis cinco her-
manos y así ellos no tengan que venir también
a este lugar de sufrimiento". 29Pero Abraham
dijo: "Ellos tienen los escritos de Moisés* y de
los profetas. Que les presten atención y los
obedezcan". 30El hombre rico dijo: "No, padre
Abraham, pero si alguien va desde donde están
los muertos y les avisa, ellos cambiarán su
manera de pensar y de vivir". 31Abraham le
dijo: "Si ellos no escuchan a Moisés y a los pro-
fetas, tampoco escucharán a alguien que
regrese de entre los muertos"».

Los tropiezos y el perdón

(Mt 18:6–7, 21–22; Mr 9:42)

17 1Jesús les dijo a sus seguidores: «No se
pueden evitar las causas del pecado,
pero ¡pobre de aquel que las ocasione! 2Sería
mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra
de molino colgada al cuello, antes que hacer
pecar a uno de estos a los que es fácil hacerles
daño. 3¡Tengan cuidado!

»Si tu hermano peca, repréndelo; y si está
dispuesto a cambiar, perdónalo. 4Si tu hermano
te hace algo malo siete veces en un día y viene
siete veces y te dice: "Lo lamento, perdó-
name", perdónalo».

¿Cuánta fe tienes?

5Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Danos más fe!

6El Señor les dijo:

—Si ustedes tienen fe del tamaño de una
semilla de mostaza, podrán decirle a este árbol:
"Levántate de ahí y plántate en el mar" y el
árbol les obedecerá.

Sean buenos siervos

7»Supongan que uno de ustedes tiene un
siervo que ha estado arando o cuidando ovejas.
Cuando regrese del campo, ¿acaso le dicen:
"Ven y ocupa un lugar en la mesa"? 8En vez de
eso, ¿no le dicen: "Prepárame la cena y alístate
para servirme. Después de que yo termine de
comer, tú podrás comer y beber"? 9A los sier-
vos no hay que agradecerles por cumplir con lo
que su patrón les ha mandado hacer. 10Ustedes
son como esos siervos. Cuando ustedes hagan
todo lo que se les ha ordenado, deben decir:
"No somos más que siervos inútiles, sólo
hemos cumplido con nuestro trabajo"».

Sean agradecidos

11Camino a Jerusalén, Jesús pasó por las
regiones de Samaria y Galilea. 12Al entrar a
cierto pueblo, diez leprosos* salieron a encon-
trarlo. Se quedaron parados a lo lejos, 13y le
dijeron en voz alta:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

14Al verlos, Jesús les dijo:

—Vayan y preséntense ante los sacerdotes.[a]

Mientras iban a los sacerdotes, fueron sana-
dos. 15Cuando uno de ellos vio que había
sanado, regresó a donde estaba Jesús, dando
gritos de alabanza a Dios. 16Se postró rostro en
tierra ante Jesús y le dio las gracias. Este hom-
bre era un samaritano*. 17Jesús respondió:

—Diez hombres fueron sanados, ¿dónde
están los otros nueve? 18¿Ninguno regresó a
darle gracias a Dios sino este extranjero?

19Entonces Jesús le dijo:

—Levántate y vete, porque tu fe te ha sanado.

El reino de Dios está en ustedes

(Mt 24:23–28, 37–41)

20Unos fariseos* le preguntaron a Jesús:

—¿Cuándo vendrá el reino de Dios*?

Jesús les dijo:

—El reino de Dios no va a venir en forma
visible. 21La gente no dirá: "Está aquí" o "Está
allí". En realidad, Dios ya reina entre ustedes.

22Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Vendrá el tiempo en que ustedes querrán
ver uno de los días del Hijo del hombre*, pero
no podrán. 23La gente les dirá: "Miren, allí
está" o "Miren, aquí está", pero no vayan allá
ni los sigan.

Cuando Jesús venga otra vez

24»Ustedes sabrán cuándo volverá de nuevo
el Hijo del hombre*. Su venida será como un
relámpago que ilumina todo el cielo de un
extremo al otro. 25Sin embargo, primero él
tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esta
generación. 26Tal como pasó en los días de Noé,
así pasará en los días del Hijo del hombre: 27la
gente comía, bebía, se casaba y daba a sus hijos
en casamiento, hasta el día en que Noé entró
en el arca. Entonces llegó el diluvio y los mató a
todos. 28Será tal como pasó en los días de Lot:
comían, bebían, compraban, vendían, sembra-
ban y construían. 29Pero el día en que Lot salió
y se fue de Sodoma*, llovió fuego y azufre del
cielo y los mató a todos. 30Pasará lo mismo el
día en que el Hijo del hombre sea revelado.

31»Ese día, si alguien está en el techo de su
casa y todo lo que tiene está abajo en la casa,
que no baje a buscarlo. Igualmente, si alguien
está en el campo, que no regrese.

32»Recuerden lo que le pasó a la esposa de
Lot[b]. 33El que quiera salvar su vida, la perderá;
y el que entregue su vida, la salvará. 34Yo les
digo, esa noche habrá dos personas durmiendo
en una cama; una será llevada y la otra será
dejada. 35Dos mujeres estarán moliendo juntas;
una será llevada y la otra será dejada». 36[c]

37Los seguidores le preguntaron a Jesús:

[a] **17:14** ***preséntate ante los sacerdote*** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

[b] **17:32** ***la esposa de Lot*** Leer Génesis 19:15–17,26.

[c] **17:36** Unos pocos manuscritos añaden este versículo: *Dos hombres estarán en el campo; uno será llevado y el otro será dejado.*

—Señor, ¿dónde pasará todo esto?

El les respondió:

—Donde esté el cadáver, allí se juntarán también los buitres.

Dios le responderá a su gente

18 1Entonces Jesús les contó una historia* para enseñarles que siempre deben orar y nunca perder la esperanza. 2Les dijo: «En un pueblo había un juez que no tenía temor de Dios y tampoco le importaba lo que pensaran los demás. 3En ese pueblo había también una viuda. Ella le insistía al juez y le decía: "Hay un hombre que me está haciendo daño. ¡Pido justicia!" 4Por un tiempo, el juez no quiso ayudarla, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios y tampoco me importa lo que piensen los demás, 5ayudaré a esta viuda. Si no lo hago, me seguirá molestando y me hará la vida insoportable"».

6Entonces el Señor dijo: «Fíjense en lo que dijo el juez injusto. 7¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a él de día y de noche? ¿Se demorará en responderles? 8Les aseguro que Dios hará justicia rápidamente para defenderlos. Pero cuando el Hijo del hombre* venga a la tierra, ¿encontrará aquí gente que crea en él?»

Dios acepta a los humildes

9Había unos que creían que siempre hacían el bien. Estaban tan seguros de sí mismos que menospreciaban a los demás. Jesús contó esta historia* para ellos: 10«Dos hombres fueron al templo* a orar. Uno era un fariseo* y el otro era un cobrador de impuestos*. 11El fariseo, puesto de pie, se puso a orar consigo mismo así: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás. No soy como los ladrones, los injustos, los que cometen el pecado de adulterio*, ni tampoco como este cobrador de impuestos. 12Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que gano". 13En cambio, el cobrador de impuestos estaba de pie a cierta distancia. Cuando oró ni siquiera levantó la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho para mostrar que estaba arrepentido, y decía: "¡Dios, ten compasión de mí porque soy un pecador!" 14Les digo que este se fue a su casa aprobado por Dios pero el otro no, porque el que se cree mucho será humillado, pero el que se humilla recibirá honor».

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13–15; Mr 10:13–16)

15Le llevaron a Jesús unos niños para que él los bendijera[a]. Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, los regañaron. 16Entonces Jesús llamó a los niños y les dijo a sus seguidores: «Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios* es de los que son como ellos. 17En verdad les digo, si no aceptan el reino de Dios como un niño, nunca podrán entrar en él».

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16–30; Mr 10:17–31)

18Un dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

19Jesús le dijo:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. 20Tú sabes los mandamientos: "No cometas adulterio*, no mates, no robes, no des falso testimonio, respeta a tu papá y a tu mamá".[b]

21Entonces el líder dijo:

—Los he obedecido todos desde que era joven.

22Cuando Jesús escuchó esto, le dijo:

—Todavía hay algo que te hace falta: vende todo lo que tienes y reparte el dinero a los pobres. Así tendrás una recompensa en el cielo. Luego ven y sígueme.

23Pero cuando el dirigente oyó esto se puso muy triste porque era muy rico. 24Al verlo tan triste Jesús dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios*! 25Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de Dios.

26La gente que lo escuchó preguntó:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

27Jesús dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

28Pedro le dijo:

—Como puedes ver, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos para seguirte.

29Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó su casa, su esposa, hermanos, padres o hijos por el reino de Dios, 30recibirá mucho más de lo que dejó. Recibirá mucho más en esta vida, y recibirá vida eterna en el mundo que está por venir.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17–19; Mr 10:32–34)

31Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: «Escuchen, vamos a ir a Jerusalén y se cumplirá lo que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre*. 32Su gente lo rechazará y lo entregará a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. 33Lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará». 34Los seguidores no entendieron lo que Jesús estaba diciendo. El verdadero significado estaba oculto para ellos y no entendían de qué estaba hablando.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29–34; Mr 10:46–52)

35Cuando Jesús ya estaba cerca a Jericó, un ciego estaba pidiendo limosna al lado del camino. 36Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. 37Le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí. 38Entonces el ciego gritó:

[a] **18:15** ***bendijera*** Textualmente *tocara*.

[b] **18:20** Éxodo 20:12–16; Deuteronomio 5:16–20.

—¡Jesús, Hijo de David*, ten compasión de mí!

39La gente que estaba al frente del grupo, lo regañaba y le decía que se callara, pero él gritaba aun más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

40Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al ciego. Cuando estaba cerca, Jesús le preguntó:

41—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego dijo:

—Señor, quiero recobrar la vista.

42Entonces Jesús le dijo:

—Recobra la vista, tu fe te ha sanado.

43Al instante el hombre recobró la vista y siguió a Jesús, alabando a Dios. Y al ver esto toda la gente, también alababa a Dios.

Zaqueo

19 1Jesús llegó a Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. 2Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos*. Su nombre era Zaqueo. 3Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito. 4Para poder verlo, salió corriendo, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y se subió a un árbol sicómoro. 5Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo en el árbol y le dijo:

—Zaqueo, apúrate, baja de allí, porque hoy voy a quedarme en tu casa.

6Entonces Zaqueo bajó del árbol rápidamente y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa. 7Todos los que vieron esto se quejaban: «Miren la clase de hombre con quien se hospeda Jesús. ¡Zaqueo es un pecador!» 8Entonces Zaqueo se levantó y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo, y si he engañado a alguien, le pagaré cuatro veces más.

9Jesús le dijo:

—La salvación ha llegado a esta familia, porque este hombre ha mostrado ser un verdadero hijo de Abraham*. 10Porque el Hijo del hombre* vino a buscar a los perdidos y a salvarlos.

Haz buen uso de lo que Dios te da

(Mt 25:14–30)

11Mientras la gente estaba escuchando esto, Jesús les contó una historia* porque estaba cerca de Jerusalén, y porque algunos de ellos pensaban que el reino de Dios* iba a llegar pronto. 12Entonces Jesús les dijo:

«Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser nombrado rey y luego regresar. 13El hombre llamó a diez de sus siervos. A cada uno le dio la misma cantidad de dinero.[a] Les dijo: "Hagan negocios con este dinero hasta que yo vuelva". 14Pero su gente lo odiaba. Por esa razón mandaron tras él a un grupo para decirle al emperador: "No queremos que este hombre sea nuestro rey". 15Pero a pesar de todo, el hombre fue nombrado rey. Luego regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar a los siervos a quienes les había dado el dinero, para saber cuánta ganancia tenían. 16El primero se presentó y dijo: "Señor, el dinero que me dio ganó diez veces más". 17Entonces el hombre le dijo: "Muy bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel con lo poco, por eso ahora voy a dejarte gobernar diez de mis ciudades". 18Vino el segundo siervo y dijo, "Señor, su dinero ganó cinco veces más". 19Entonces el hombre le dijo: "Vas a gobernar cinco de mis ciudades". 20Llegó el otro siervo y le dijo: "Señor, aquí está su dinero, lo guardé muy bien en un pañuelo. 21Yo le tuve miedo, porque usted es un hombre duro, toma dinero que no ha ganado y cosecha lo que no ha sembrado". 22Entonces el rey le dijo: "¡Siervo malo! Usaré tus propias palabras contra ti para condenarte. Dijiste que soy un hombre duro, que tomo dinero que no he ganado y cosecho lo que no he sembrado. 23Siendo así, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco para que así cuando yo regresara hubiera ganado intereses?" 24Luego les dijo a los que estaban parados allí: "Quítenle el dinero que tiene y dénselo al que tiene diez veces más".

25»Ellos le dijeron: "Señor, él ya tiene diez veces más". 26El rey les dijo: "Yo les digo, todo el que hace buen uso de lo que tiene, recibirá más; pero al que no hace buen uso de lo que tiene, se le quitará todo. 27En cuanto a mis enemigos que no querían que yo fuera rey, tráiganmelos y mátenlos delante de mí"».

Jesús llega a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Mr 11:1–11; Jn 12:12–19)

28Después de decir esto, Jesús siguió su camino hacia Jerusalén. 29Cuando estaba cerca de Betfagé y Betania, en la colina que se llama monte de los Olivos*, envió a dos de sus seguidores diciéndoles:

30—Vayan al próximo pueblo. Cuando lleguen ahí, verán a un burrito atado, que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganmelo aquí. 31Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita.

32Los que fueron enviados, llegaron y lo encontraron, tal como Jesús les había dicho. 33Mientras estaban desatando al burrito, su dueño les dijo:

—¿Por qué están desatándolo?

34Entonces ellos dijeron:

—El Señor lo necesita.

35Le trajeron el burrito a Jesús. Los seguidores pusieron sus mantos sobre el burrito y ayudaron a Jesús a montarlo. 36Mientras Jesús avanzaba, la gente extendía sus mantos en el camino. 37Jesús ya estaba muy cerca de Jerusalén, en la bajada del monte de los Olivos. Todo el grupo de seguidores comenzó a gritar de alegría y a alabar a Dios por los muchos milagros que habían visto. 38Ellos decían:

[a] **19:13** ***la misma … dinero*** Textualmente *diez minas*. Una mina equivalía a tres meses de salario de un trabajador.

—¡Bendito el rey que viene
en el nombre del Señor![a]

—¡Paz en el cielo y gloria* a Dios!

39Algunos de los fariseos* que estaban en la multitud le dijeron:
—Maestro, ¡diles a tus seguidores que no digan esas palabras!
40Jesús les dijo:
—Les aseguro que si ellos se callan, las piedras gritarán.

Jesús llora por Jerusalén

41Cuando Jesús estaba a punto de entrar a Jerusalén y vio la ciudad, lloró por ella 42y dijo: «Si sólo supieras hoy lo que te trae paz, pero no puedes saberlo porque está oculto para ti. 43Llegará la hora en que tus enemigos harán un muro, te rodearán y te atacarán por todos lados. 44Ellos arrasarán contigo y con tu gente. Las piedras de tus edificios no quedarán una sobre otra. Todo esto pasará porque no reconociste la hora en que Dios vino a salvarte».

Jesús va al templo

(Mt 21:12–17; Mr 11:15–19; Jn 2:13–22)

45Jesús entró en el área del templo* y empezó a echar a la gente que estaba comerciando. 46Les dijo:
—Está escrito: "Mi casa será una casa de oración",[b] ¡pero ustedes la han convertido en una "guarida de ladrones"[c]!
47Jesús le enseñaba a la gente todos los días en el área del templo. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes del pueblo estaban buscando la forma de matar a Jesús, 48pero no la hallaban porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que decía.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23–27; Mr 11:27–33)

20 1Un día Jesús estaba enseñando y contando las buenas noticias* del reino en el área del templo*. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes judíos vinieron a hablar con Jesús, 2y le dijeron:
—Dinos, ¿con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?
3Jesús les contestó:
—Yo también les haré una pregunta. Respóndanme, 4¿el bautismo* de Juan era de Dios o de los hombres?
5Ellos hablaron sobre eso y dijeron entre ellos: «Si decimos que venía de Dios, Jesús nos preguntará por qué entonces no le creímos. 6Pero si decimos que venía de los hombres, nos matarán a pedradas porque todos creen que Juan era un profeta». 7Así que respondieron:
—No sabemos de dónde venía.
8Entonces Jesús les dijo:
—Yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33–46; Mr 12:1–12)

9Luego Jesús le contó a la gente esta historia*: «Un hombre plantó un viñedo y lo alquiló a unos labradores. Luego se fue por mucho tiempo. 10Y a su debido tiempo, mandó a un siervo a pedirles a los labradores la parte de la cosecha que le pertenecía a él. Pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. 11Entonces, el hombre mandó a otro siervo, pero los labradores lo golpearon también. Lo trataron muy mal y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. 12Entonces el hombre mandó a un tercer siervo, pero los labradores lo hirieron y lo echaron de allí. 13Entonces el dueño del viñedo dijo: "¿Qué debo hacer? Mandaré a mi hijo amado. Tal vez a él si lo respetarán". 14Pero cuando los labradores vieron al hijo del dueño, hablaron entre ellos y dijeron: "Este es el heredero, ¡matémoslo para quedarnos con la herencia!" 15Lo echaron del viñedo y lo mataron.
»¿Qué les hará el dueño del viñedo a los labradores? 16El dueño vendrá, los matará y les alquilará el viñedo a otros labradores».
Cuando la gente escuchó esto, dijeron:
—¡Eso nunca!
17Pero Jesús los miró y dijo:
—Entonces, ¿qué significado tiene esto que está escrito?:

»"La piedra que los constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra principal".[d]

18»Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos y al que esa piedra le caiga encima lo hará polvo.
19Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes comprendieron que la historia se refería a ellos y por eso lo querían arrestar, pero tenían miedo de lo que les pudiera hacer el pueblo.

El pago de impuestos

(Mt 22:15–22; Mr 12:13–17)

20Observaban a Jesús todo el tiempo y enviaron a escucharlo a unos espías que fingían tener buenas intenciones. Querían usar en su contra algo que él dijera y así poder entregarlo al poder y autoridad del gobernador. 21Entonces los espías le preguntaron a Jesús:
—Maestro, sabemos que tú hablas y enseñas sólo lo correcto, que para ti todos son iguales y que enseñas con sinceridad el camino de Dios. 22Entonces, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador o no?
23Jesús sabía que le querían poner una trampa. Entonces les dijo:

[a] **19:38** Salmo 118:26.
[b] **19:46** Isaías 56:7.
[c] **19:46** Jeremías 7:11.
[d] **20:17** Salmo 118:22.

24—Muéstrenme una moneda de plata*. ¿De
quién es la imagen que está en la moneda y el
nombre que está escrito en ella?
Ellos dijeron:
—Del emperador.
25Así que Jesús les dijo.
—Entonces den al emperador lo que es del
emperador y a Dios lo que es de Dios.
26Los hombres se asombraron de su respuesta
y se quedaron sin palabras. No pudieron usar en
su contra nada de lo que dijo delante de la gente.

La pregunta sobre la resurrección
(Mt 22:23–33; Mr 12:18–27)

27Después, unos saduceos*, los que dicen
que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y
le preguntaron:
28—Maestro, Moisés* nos escribió que si un
hombre casado moría sin haber tenido hijos, su
hermano debía casarse con la viuda. De esa
manera los hijos que tuvieran serían considera-
dos hijos del hermano fallecido.[a] 29Una vez
hubo siete hermanos. El primero se casó, pero
más tarde murió sin dejar hijos. 30Entonces el
segundo hermano se casó con la viuda y también
murió. 31Luego el tercer hermano se casó con la
viuda, pero también murió. Lo mismo pasó con
todos los demás hermanos. Todos murieron sin
haber tenido hijos. 32Tiempo después, la mujer
también murió. 33Todos los siete hermanos se
habían casado con ella. El día en que la gente
resucite, ¿de quién será esposa la viuda?
34Jesús les dijo:
—En esta vida la gente se casa y se da en
matrimonio. 35Algunos serán considerados dig-
nos de ser resucitados de la muerte y participar
en la vida venidera, pero entonces no se casarán
ni serán dados en matrimonio. 36En esa vida, la
gente será como ángeles y no morirá. Ellos serán
hijos de Dios porque habrán sido resucitados.
37Pero que la gente es resucitada de la muerte lo
demostró Moisés mismo en la historia sobre el
arbusto[b] ardiente, pues ahí él llama al Señor "El
Dios de Abraham*, el Dios de Isaac* y el Dios de
Jacob*".[c] 38Él no es Dios de muertos, sino de
vivos, porque para Dios todos están vivos.
39Algunos de los maestros de la ley dijeron:
—Maestro, ¡qué buena respuesta!
40Nadie más se atrevió a hacerle otra pre-
gunta.

¿De quién es hijo el Cristo?
(Mt 22:41–46; Mr 12:35–37)

41Entonces Jesús les preguntó:
—¿Por qué dicen que el Cristo* es el Hijo de
David*? 42En el libro de los Salmos, el mismo
David dice:

»"El Señor Dios le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
43 y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder".[d]

44Entonces si David llama al Cristo "Señor",
¿cómo puede él ser su hijo?

Advertencia a los maestros de la ley
(Mt 23:1–36; Mr 12:38–40; Lc 11:37–54)

45Mientras toda la gente escuchaba a Jesús,
él les dijo a sus seguidores: 46«Tengan cuidado
de los maestros de la ley. A ellos les gusta
pasearse vistiendo ropa que muestre su autori-
dad y les encanta que la gente los salude con
respeto en las plazas de mercado. También les
gusta mucho sentarse en los lugares de honor
de las sinagogas* y tener los mejores lugares
en los banquetes. 47Ellos se roban los bienes
de las viudas y para disimularlo hacen largas
oraciones. Por eso Dios los castigará con más
severidad».

La ofrenda verdadera
(Mr 12:41–44)

21 1Jesús levantó la mirada y vio a los ricos
poniendo sus ofrendas en la caja del
dinero del templo*. 2También vio a una viuda
pobre que estaba dando dos pequeñas monedas
de cobre como ofrenda. 3Entonces Jesús dijo:
—En verdad les digo que esta pobre viuda
dio más que todos los demás. 4Porque todos
ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, a
pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía
para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo
(Mt 24:1–2, Mr 13:1–2)

5Algunos de los seguidores estaban hablando
de que el templo* estaba adornado con piedras
hermosas y ofrendas, 6pero Jesús dijo:
—Llegará la hora en que todo lo que ven
aquí será destruido. No quedará piedra sobre
piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin
(Mt 24:3–28; Mr 13:3–23)

7Los seguidores le preguntaron a Jesús:
—Maestro, ¿cuándo va a suceder esto? ¿Cuál
será la señal para saber que está a punto de
ocurrir?
8Jesús dijo:
—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie
los engañe. Porque muchos vendrán en mi
nombre y dirán: "Yo soy el Cristo*" y "Ha lle-
gado la hora", pero no los sigan. 9No tengan
miedo cuando oigan sobre guerras y rebelio-
nes. Todo eso tiene que pasar primero, pero el
fin no vendrá inmediatamente.
10También les dijo: «Peleará nación contra
nación y reino contra reino. 11Habrá grandes
terremotos, y en algunos lugares habrá épocas
de hambre y epidemias. Pasarán cosas horri-
bles y vendrán grandes señales del cielo.
12»Pero antes de que pase todo eso, la gente
los tomará a ustedes como prisioneros y los

[a] **20:28** ***si ... hermano fallecido*** Ver Deuteronomio 25:5,6.
[b] **20:37** ***arbusto*** Ver Éxodo 3:1–12.
[c] **20:37** ***"El Dios ... Jacob"*** Palabras tomadas de Éxodo 3:6.
[d] **20:42–43** Salmo 110:1.

perseguirá. Los entregarán a las sinagogas* para ser juzgados y los meterán a la cárcel. Serán obligados a presentarse ante reyes y gobernadores por estar de mi parte. 13Pero esto les dará oportunidad de dar testimonio de mí. 14Despreocúpense de antemano por lo que van a decir para defenderse, 15porque yo les daré palabras de sabiduría a las que ninguno de sus enemigos podrá oponerse ni contradecir. 16Hasta sus padres, hermanos, familiares y amigos estarán en su contra y matarán a algunos de ustedes. 17Todos los odiarán por ser ustedes mis seguidores, 18pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. 19Manténganse firmes a pesar de todo eso y se salvarán.

La destrucción de Jerusalén

(Mt 24:15–21; Mr 13:14–19)

20»Cuando ustedes vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces sabrán que pronto será destruida. 21En ese tiempo, los que estén en Judea que huyan hacia las montañas. Los que estén en Jerusalén salgan rápidamente y los que estén en el campo no entren a la ciudad. 22Estos son los días en que Dios traerá castigo para cumplir todo lo que está escrito. 23Ese tiempo será terrible para las mujeres que estén esperando bebé o que estén amamantando. Será un tiempo de desastres en la tierra. Dios mostrará su ira contra este pueblo. 24Unos morirán a espada y a otros los harán prisioneros y se los llevarán a todas las naciones. Gente extranjera aplastará la ciudad de Jerusalén hasta que se cumpla su tiempo.

La venida del Hijo del hombre

(Mt 24:29–31; Mr 13:24–27)

25»Pasarán cosas fuera de lo común con el sol, la luna y las estrellas, que servirán como señales. En la tierra la gente estará confusa y afligida por el fuerte rugido del mar. 26La gente tendrá tanto miedo que se desmayará por lo que pasa en el mundo, pues aun los astros temblarán. 27Entonces verán al Hijo del hombre* que vendrá en una nube con poder y gran gloria*. 28Cuando todo esto comience a suceder, enderécense y levanten la cabeza, porque ya saben que está muy cerca la hora en que Dios los liberará».

El ejemplo de la higuera

(Mt 24:32–35; Mr 13:28–31)

29Entonces les contó una historia*: «Fíjense en la higuera y en todo árbol. 30Cuando brotan las hojas, saben que el verano está cerca. 31Así también, cuando vean suceder todo esto, sabrán que el reino de Dios* está cerca.

32»Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. 33El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Estén siempre listos

34»Tengan cuidado. No pasen el tiempo tomando y emborrachándose. No se dejen arrastrar por las preocupaciones de la vida, o no podrán pensar claramente. De repente llegará el fin y los agarrará por sorpresa. 35Caerá como una trampa sobre todos los habitantes de la faz de la tierra. 36Por eso, siempre deben estar alerta. Pidan fuerza para poder resistir cuando se enfrenten a todo esto que ocurrirá y así poder presentarse ante el Hijo del hombre* aprobados».

37Durante el día, Jesús enseñaba en el área del templo*. Luego se iba de la ciudad y pasaba la noche en el monte de los Olivos*. 38Toda la gente se levantaba temprano e iba al área del templo a escucharlo.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1–5; Mr 14:1–2; Jn 11:45–53)

22 1Se acercaba ya la fiesta de los Panes sin Levadura*, conocida como la Pascua*. 2Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban buscando cómo matar a Jesús porque le tenían miedo al pueblo.

La traición de Judas

(Mt 26:14–16; Mr 14:10–11)

3Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles. 4Judas fue y habló con los jefes de los sacerdotes y los capitanes de la guardia del templo* sobre cómo podía entregarles a Jesús. 5Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio. 6Judas estuvo de acuerdo y entonces empezó a buscar la oportunidad en que no hubiera gente cerca para poder entregarlo.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17–25; Mr 14:12–21; Jn 13:21–30)

7Llegó el día de la fiesta de los Panes sin Levadura*, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua*. 8Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan y preparen la cena de la Pascua para que podamos cenar.

9Ellos le dijeron a Jesús:

—¿En dónde quieres que la preparemos?

10Él les dijo:

—Cuando entren a la ciudad encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Síganlo a la casa donde entre 11y díganle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a celebrar la Pascua con mis seguidores?" 12Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, ya arreglado. Preparen la cena allí.

13Entonces Pedro y Juan se fueron para allá y encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

La Cena del Señor

(Mt 26:26–30; Mr 14:22–26; 1 Cor 11:23–25)

14Cuando llegó la hora de la cena, Jesús y los apóstoles estaban a la mesa. 15Jesús les dijo:

—Tenía muchas ganas de celebrar esta cena de Pascua* con ustedes, antes de padecer. 16Pues yo les digo que no volveré a celebrar

otra cena de Pascua, hasta que se le dé el verdadero significado en el reino de Dios*.

17Entonces Jesús tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo:

—Tomen esta copa y compártanla todos. 18Les digo que no volveré a tomar vino hasta que el reino de Dios esté aquí.

19Entonces Jesús tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a los apóstoles y dijo:

—Este pan es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanlo como recordatorio.

20De la misma manera, después de la cena tomó la copa y dijo:

—Esta copa es mi sangre que es derramada por ustedes y establece el nuevo pacto.[a] 21Pero escuchen, uno de ustedes se volverá en contra mía. Su mano está al lado de la mía en la mesa. 22Es cierto que el Hijo del hombre* cumplirá lo que Dios planeó, pero ¡pobre de aquel que lo traiciona!

23Entonces se empezaron a preguntar entre ellos: «¿Quién de nosotros haría eso?»

Sean como un siervo

24Más tarde, los apóstoles empezaron a discutir acerca de quién era el más importante entre ellos. 25Pero Jesús les dijo: «Los reyes del mundo ejercen dominio sobre su pueblo y los hombres que tienen mucha autoridad sobre otros hacen que los llamen "grandes benefactores del pueblo", 26pero ustedes no sean como ellos. El mayor debe hacerse como el menor, y el que manda debe hacerse como el que sirve. 27¿Quién es más importante: el que está a la mesa comiendo o el que le está sirviendo? Ustedes piensan que el que está a la mesa es el más importante, pero yo soy como un siervo entre ustedes.

28»Ustedes son los que han estado conmigo durante todos mis tiempos difíciles. 29Mi padre me dio un reino y yo les doy también la autoridad para reinar conmigo, 30para que ustedes coman y beban a la mesa en ese reino, y se sienten en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel[b].

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Mr 14:27–31; Jn 13:36–38)

31»¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido sacudirlos a ustedes como un campesino sacude la paja de los granos de trigo. 32Pero he orado para que no pierdas tu fe. Cuando vuelvas a mí, ayuda a tus hermanos a ser más fuertes».

33Pero Simón dijo:

—Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel. ¡Hasta estoy dispuesto a morir por ti!

34Pero Jesús dijo:

—Pedro, antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces.

Estén listos

35Entonces Jesús les dijo a los seguidores:

—Cuando los envié sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿les hizo falta algo?

Ellos dijeron:

—No, nada.

36Jesús les dijo:

—Pero ahora, si tienen provisiones o dinero, llévenlos con ustedes. Si no tienen espada, vendan su manto y compren una. 37Pues les digo que esta Escritura* debe cumplirse en mí: "La gente lo consideraba un criminal".[c] Esta Escritura debe cumplirse en mí. Fue escrita sobre mí y está sucediendo ahora.

38Los seguidores dijeron:

—Mira Señor, aquí hay dos espadas.

Jesús les dijo:

—Es suficiente.

Jesús ora solo

(Mt 26:36–46; Mr 14:32–42)

39Como de costumbre, Jesús salió de la ciudad al monte de los Olivos*, y sus seguidores fueron con él. 40Al llegar ahí, les dijo:

—Pidan a Dios que les dé fuerzas para resistir la tentación.

41Entonces Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló y oró: 42«Padre, líbrame de esta copa, pero no hagas lo que yo quiero, sino lo que tú quieres». 43Entonces apareció un ángel del cielo que fue enviado para darle fuerzas. 44Él estaba sufriendo mucho y oraba con fervor. El sudor era como gotas de sangre que caían al suelo.[d] 45Cuando Jesús terminó de orar fue a donde estaban sus seguidores. Se quedaron dormidos vencidos de tristeza. 46Jesús les dijo:

—¿Por qué están durmiendo? ¡Levántense y oren para que resistan la tentación!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Mr 14:43–50; Jn 18:3–11)

47Mientras Jesús estaba hablando, llegó allí mucha gente. Los guiaba uno de los doce apóstoles, llamado Judas. Él se acercó a Jesús para saludarlo con un beso.

48Pero Jesús le dijo:

—Judas, ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre*?

49Cuando los seguidores vieron lo que estaba pasando, le dijeron a Jesús:

—Señor, ¿atacamos con espada?

50Uno de ellos le pegó al siervo del sumo sacerdote* y le cortó la oreja derecha. 51Pero Jesús dijo:

—¡Déjenlos!

Entonces Jesús le tocó la oreja al siervo y lo sanó. 52Luego, Jesús les dijo a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo* y a los ancianos líderes, que habían venido a arrestarlo:

[a] **22:20** Algunos manuscritos no tienen la última parte del versículo 19 ni todo el 20.

[b] **22:30** ***Israel*** Se refiere a la nación judía, pero también a todo el pueblo de Dios.

[c] **22:37** Isaías 53:12.

[d] **22:44** Algunos manuscritos más antiguos no tienen los versículos 43 y 44.

—¿Por qué vienen aquí con espadas y garrotes? ¿Creen que soy un bandido? 53Yo he estado con ustedes todos los días en el área del templo y no me arrestaron. Pero esta es su hora, la hora en que reina la oscuridad.

La negación de Pedro

(Mt 26:57–58, 69–75; Mr 14:53–54, 66–72; Jn 18:12–18, 25–27)

54Arrestaron a Jesús y lo llevaron a casa del sumo sacerdote*. Pedro los siguió a cierta distancia. 55Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó con ellos. 56Una sierva vio a Pedro sentado allí. Lo pudo ver por la luz del fuego, lo miró muy de cerca y dijo:

—Este hombre también estaba con él.

57Pero Pedro lo negó:

—Mujer, yo no lo conozco.

58Un poco más tarde alguien vio a Pedro y dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pero Pedro dijo:

—¡No, hombre, no lo soy!

59Pasó casi una hora y otro insistió:

—Es verdad, este hombre estaba con él, es de Galilea.

60Pero Pedro dijo:

—¡Hombre, no sé de que estás hablando!

En ese momento, mientras Pedro todavía estaba hablando, cantó el gallo. 61Entonces el Señor se dio vuelta y miró a Pedro a la cara. Pedro recordó lo que el Señor le había dicho: «Antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces». 62Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

Se burlan de Jesús

(Mt 26:67–68; Mr 14:65)

63Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo azotaban. 64Le vendaron los ojos, y le decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

65Y le gritaban muchos otros insultos.

Jesús ante los líderes judíos

(Mt 26:59–66; Mr 14:55–64; Jn 18:19–24)

66Cuando amaneció, los ancianos líderes del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vinieron todos juntos. Llevaron a Jesús ante el Consejo*, 67y le preguntaron:

—Si eres el Cristo*, dínoslo.

Jesús les dijo:

—Si les digo que soy el Cristo, ustedes no me creerán. 68Y si les pregunto, no me responderán. 69Pero desde este momento el Hijo del hombre* se sentará a la derecha de Dios Todopoderoso.

70Todos dijeron:

—¿Entonces tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les dijo:

—Sí yo soy. Ustedes mismos lo dicen.

71Entonces dijeron:

—¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Lo hemos escuchado de su propia boca!

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1–2, 11–14; Mr 15:1–5; Jn 18:28–38)

23 1Entonces todo el grupo se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato*. 2Empezaron a acusar a Jesús, diciendo:

—Arrestamos a este hombre porque está inquietando a nuestro pueblo. Él dice que no se deben pagar impuestos al emperador y que él es el Cristo*, un rey.

3Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

4Entonces Pilato les dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

—No encuentro ningún delito en este hombre.

5Pero ellos insistían:

—Alborota al pueblo con sus enseñanzas por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

Pilato envía a Jesús a ver a Herodes

6Cuando Pilato escuchó esto, preguntó si era de Galilea. 7Al enterarse de que Jesús estaba bajo la autoridad de Herodes*, se lo mandó a él, pues en esos días Herodes también estaba en Jerusalén. 8Cuando Herodes vio a Jesús, se puso muy contento porque había oído mucho de él y quería conocerlo desde hacía mucho tiempo. Esperaba verlo hacer algún milagro. 9Herodes le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió ninguna. 10Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí, acusándolo con insistencia. 11Herodes y sus soldados lo trataban con desprecio. Burlándose de él, le pusieron ropa lujosa y lo enviaron de nuevo a Pilato. 12Antes Herodes y Pilato habían sido enemigos, pero desde ese día se hicieron amigos.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15–26; Mr 15:6–15; Jn 18:39–19:16)

13Pilato llamó a los jefes de los sacerdotes, a los líderes y al pueblo, 14y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre de quien dicen estaba inquietando al pueblo, pero lo juzgué delante de todos ustedes y no lo encontré culpable de ninguno de los delitos de que lo acusan. 15Ni tampoco Herodes* porque nos lo envió de vuelta. Miren, no ha hecho nada que merezca la muerte. 16Entonces, después de azotarlo un poco, lo dejaré ir. 17[a]

18Pero todos ellos gritaron a una voz:

—¡Mátenlo! ¡Dejen libre a Barrabás!

19Barrabás estaba en la cárcel por haber empezado una revuelta en la ciudad y por asesinato. 20Pilato quería dejar en libertad a Jesús, así que les dijo otra vez que lo iba a dejar ir. 21Pero ellos siguieron gritando:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

[a] **23:17** Algunos manuscritos añaden el versículo 17: *Cada año en el festival de la Pascua, Pilato le liberaba un prisionero al pueblo.*

22Por tercera vez Pilato le dijo a la gente:
—¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este hombre? Él no es culpable. No encuentro ninguna razón para matarlo; por eso lo soltaré después de azotarlo.
23Pero ellos seguían gritando. Todos exigían que lo crucificaran. Tanto gritaron que 24Pilato decidió hacer lo que pedían. 25Pilato dejó libre a Barrabás, el hombre que había sido puesto en la cárcel por rebelión y asesinato, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

Crucifixión de Jesús
(Mt 27:32–44; Mr 15:21–32; Jn 19:17–27)

26Cuando los soldados se llevaban a Jesús, agarraron a un tal Simón, de la ciudad de Cirene, que venía del campo, lo obligaron a cargar la cruz y a llevarla detrás de Jesús. 27Mucha gente seguía a Jesús, incluso algunas mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. 28Jesús se dio vuelta y les dijo:
—Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí. Más bien lloren por ustedes y por sus hijos. 29Está llegando la hora terrible en que la gente dirá: "Afortunadas[a] las mujeres que no pueden tener hijos, que nunca los han tenido ni han amamantado". 30Entonces dirán a las montañas: "¡Caigan sobre nosotros!", y a los cerros les dirán: "Cúbrannos!"[b] 31Si le hacen esto al árbol vivo, ¿qué no le harán al seco?[c]
32También llevaron a dos criminales para que los ejecutaran junto con Jesús. 33Llegaron al lugar llamado «La Calavera», donde los soldados crucificaron a Jesús y también a los criminales. A uno lo pusieron a la derecha de Jesús y al otro a la izquierda.
34Jesús dijo: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».[d]
Los soldados rifaron entre ellos la ropa de Jesús para ver con qué se quedaba cada uno. 35La gente estaba allí mirando, y los líderes se burlaban de él, diciendo:
—Si él es el elegido de Dios, el Cristo*, entonces que se salve a sí mismo. Salvó a otros, ¿no?
36Los soldados vinieron y también se burlaron de él. Le ofrecieron vinagre 37y dijeron:
—Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!
38En la parte de arriba de la cruz estaba escrito: «Este es el Rey de los judíos». 39Uno de los criminales también empezó a insultarlo:
—¿No eres el Cristo? ¡Entonces sálvate a ti mismo y a nosotros también!
40Pero el otro criminal lo reprendió y le dijo:
—¿Es que no tienes temor de Dios? ¿Acaso no estás bajo la misma sentencia? 41Tú y yo merecemos morir por lo que hicimos, pero este hombre no ha hecho nada malo.
42Luego le dijo:
—Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.
43Entonces Jesús le dijo:
—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*.

Muerte de Jesús
(Mt 27:45–56; Mr 15:21–32; Jn 19:17–19)

44Era alrededor del mediodía, y toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. 45El sol dejó de brillar y la cortina[e] del templo* se rompió en dos. 46Jesús gritó:
—¡Padre, te entrego mi espíritu!
Después de decir esto, murió. 47Cuando el capitán* vio lo que había pasado, y alabó a Dios diciendo:
—Este hombre sí era inocente.
48Mucha gente había salido de la ciudad para ver esto. Cuando vieron lo que había pasado se fueron abrumados de dolor. 49Los amigos de Jesús también estaban allí, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Todos ellos presenciaban de lejos lo que pasaba.

Jesús es sepultado
(Mt 27:57–61; Mr 15:42–47; Jn 19:38–42)

50Estaba allí un hombre llamado José, miembro del Consejo*. Era un hombre de buen corazón que obedecía a Dios 51y no había estado de acuerdo con lo que habían decidido ni con las medidas que tomaron. Era de del pueblo de Arimatea en Judea, y quería que viniera el reino de Dios*. 52Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53Bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana. Después lo llevó y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Este sepulcro nunca antes había sido utilizado. 54Era viernes y el día de descanso* estaba a punto de comenzar.
55Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José. Vieron el sepulcro y cómo pusieron el cuerpo adentro. 56Después se regresaron para preparar especias aromáticas y aceites perfumados, y no hicieron ningún trabajo en el día de descanso, conforme al mandamiento.

La noticia de la resurrección
(Mt 28:1–10; Mr 16:1–8; Jn 20:1–10)

24 1Muy temprano el domingo en la mañana, las mujeres fueron al sepulcro.

[a] **23:29** ***Afortunadas*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **23:30** Oseas 10:8.
[c] **23:31** ***Si … seco?*** Posiblemente, el árbol vivo se refiere a Jesús, y el seco a la gente que será destruida después.
[d] **23:34** ***Jesús … hacen*** Algunos manuscritos antiguos de Lucas no tienen esas palabras.
[e] **23:45** ***cortina*** Cortina que dividía el templo entre el Lugar Santísimo y la otra parte del templo. La cortina representaba la barrera que impedía el libre acceso del ser humano a la presencia de Dios. Cuando Jesús murió la cortina se rasgó indicando que en el cielo se abría el camino a la presencia de Dios. Ver Hebreos 10:19.

Llevaban las especias aromáticas que habían
preparado. 2Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría la entrada del sepulcro. 3Entraron, pero no encontraron el cuerpo
del Señor Jesús. 4Las mujeres no entendían lo
que estaba pasando, cuando de repente dos
hombres vestidos con ropa muy brillante se
aparecieron de pie, junto a ellas. 5Las mujeres
tenían mucho miedo y se postraron rostro en
tierra. Los hombres les dijeron:

—¿Por qué están buscando entre los muertos
al que está vivo? 6Jesús no está aquí. Ha resucitado. ¿No recuerdan lo que les dijo en Galilea?
7Les dijo que el Hijo del hombre* debía ser
entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día.

8Entonces las mujeres recordaron las palabras de Jesús. 9Se fueron del sepulcro y les
contaron todo a los once apóstoles y a los
otros seguidores. 10Estas mujeres eran María
Magdalena, Juana, María la mamá de Santiago, y otras más. Cuando les contaron a los
apóstoles lo que había pasado, 11no les creyeron porque les pareció que era un disparate.
12Sin embargo, Pedro se levantó y corrió hacia
el sepulcro. Se agachó para ver adentro, pero
sólo vio la tela con la que habían envuelto el
cuerpo. Luego se fue preguntándose qué
había pasado.

En el camino hacia Emaús

(Mr 16:12–13)

13Ese mismo día, dos de los seguidores de
Jesús iban hacia un pueblo llamado Emaús que
queda a unos once kilómetros de Jerusalén.
14Iban hablando de todo lo que había pasado.
15Mientras discutían, Jesús mismo se acercó y
empezó a caminar con ellos, 16pero no les fue
permitido reconocer a Jesús. 17Entonces Jesús
les dijo:

—¿De qué tanto hablan por el camino?

Los hombres se detuvieron muy tristes. 18El
que se llamaba Cleofas respondió:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén
que no se ha enterado de lo que ha pasado en
ella en estos días?

19Jesús les dijo:

—¿Qué quieren decir?

Ellos le respondieron:

—Nos referimos a todo lo que sucedió con
Jesús de Nazaret, quien por sus hechos y palabras demostró ante Dios y la gente que era un
profeta poderoso. 20Y cómo los jefes de los
sacerdotes y nuestros líderes lo entregaron
para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran. 21Teníamos la esperanza de que él fuera
el que iba a liberar a Israel. Sin embargo, además de todo eso, este ya es el tercer día desde
que sucedió todo esto, 22y algunas mujeres de
nuestro grupo nos contaron algo asombroso.
Esta mañana muy temprano fueron al sepulcro,
23pero no encontraron el cuerpo. Vinieron y
nos dijeron que habían visto ángeles en una
visión. Los ángeles les dijeron que Jesús estaba
vivo. 24Entonces algunos de los que estaban
con nosotros fueron a ver el sepulcro y lo
encontraron tal y como las mujeres habían
dicho, pero no vieron a Jesús.

25Entonces Jesús les dijo:

—¡No sean tan tontos! ¿Por qué les cuesta
tanto creer todo lo que dijeron los profetas?
26¿Acaso no dijeron que el Cristo* tendría que
sufrir todo eso antes de dar comienzo a su período de gloria*?

27Entonces Jesús les explicó todo lo que
había sido escrito sobre él en las Escrituras*,
empezando con los libros de Moisés* y todos
los profetas. 28Al acercarse al pueblo al que
iban, Jesús hizo como que iba a seguir de largo.
29Pero ellos le rogaron con insistencia:

—Quédate con nosotros, porque ya está atardeciendo. Ya casi es de noche.

Entonces Jesús entró y se quedó con ellos.
30Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el
pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a
ellos. 31En ese preciso instante les fue permitido reconocerlo, pero él desapareció. 32Los
dos hombres se dijeron entre sí:

—¡Con razón sentíamos que el corazón nos
ardía de emoción cuando nos venía hablando y
explicando las Escrituras en el camino!

33Entonces se pusieron de pie de inmediato
y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban
con ellos, 34y dijeron:

—¡En verdad el Señor ha resucitado! Se le ha
aparecido a Simón.

35Entonces los dos hombres les contaron a
los demás lo que había pasado en el camino y
cómo habían reconocido a Jesús cuando estaba
partiendo el pan.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16–20; Mr 16:14–18; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

36Mientras los seguidores estaban hablando
de todo esto, Jesús se les apareció, y les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

37Entonces ellos se asustaron y aterrorizaron
pensando que estaban viendo a un fantasma,
38pero Jesús les dijo:

—¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué
dudan de lo que ven? 39Miren mis pies y mis
manos. ¡Soy yo! Tóquenme y vean que mi
cuerpo está con vida. Los fantasmas no tienen
cuerpo.

40Diciendo esto, les mostró los huecos de sus
manos y pies. 41Los seguidores seguían tan
asombrados y felices que no podían creerlo.
Jesús les preguntó:

—¿Tienen comida aquí?

42Le dieron un pedazo de pescado asado.
43Jesús tomó el pescado y lo comió delante de
ellos. 44Luego les dijo:

—Esto es lo que les había anunciado cuando
todavía estaba con ustedes: que todo lo que
está escrito sobre mí en la ley de Moisés*, los
libros de los profetas y en los Salmos tiene que
cumplirse.

45Entonces les abrió el entendimiento para
que comprendieran las Escrituras*, 46y les dijo:
—Está escrito que el Cristo* tenía que morir
y resucitar al tercer día, 47y que en su nombre
se anunciará a todas las naciones que cambien
y se vuelvan a Dios para el perdón de los peca-
dos. Empiecen desde Jerusalén 48pues ustedes
son testigos de todo esto. 49Ahora les enviaré lo
que mi Padre les ha prometido, pero quédense
en Jerusalén hasta que reciban poder del cielo.

Jesús vuelve a los cielos

(Mr 16:19–20; Hch 1:9–11)

50Después Jesús llevó a sus seguidores fuera
de Jerusalén, casi hasta Betania y, levantando
las manos, los bendijo. 51Mientras los estaba
bendiciendo, se separó de ellos y fue llevado al
cielo. 52Entonces los seguidores lo adoraron y
luego regresaron muy felices a Jerusalén; 53y
estaban en el área del templo* alabando conti-
nuamente a Dios.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Juan

Cristo viene al mundo

1 1Antes del comienzo del mundo ya existía
la Palabra[a], la Palabra estaba con Dios y era
Dios. 2Estaba ahí con Dios en el comienzo.
3Todo se hizo por aquel que es la Palabra; sin
él, nada se habría hecho. 4En él estaba la vida y
esa vida era la luz de los seres humanos. 5La
Luz[b] brilla en la oscuridad, y la oscuridad no ha
podido contra ella.[c]
6Hubo un hombre enviado por Dios que se
llamaba Juan. 7Él vino a dar testimonio de la
Luz para que todos los seres humanos pudieran
creer. 8Juan no era la Luz; él sólo vino a dar tes-
timonio de la Luz. 9La Luz verdadera que ilu-
mina a todo ser humano entraba al mundo.
10El que es la Palabra ya estaba en el mundo.
Él creó el mundo, pero el mundo no lo reconoció. 11Vino al mundo que le pertenecía, pero su
propia gente no lo aceptó. 12Pero a los que lo
aceptaron y creyeron en él, les dio el derecho[d]
de ser hijos de Dios. 13Estos hijos no nacieron
como nace un bebé, ni por deseo o plan de sus
padres, sino que nacieron de Dios.
14La Palabra se hizo hombre y vivió entre
nosotros lleno de generoso amor* y verdad.
Vimos su esplendor, ese esplendor que perte-
nece al Hijo único del Padre. 15Juan dio testi-
monio de él diciéndole abiertamente a la
gente: «Este es el del que yo les hablaba. Era
de él que les decía: "El que va a venir después
de mí es más importante que yo porque existía
antes que yo"».
16Todos hemos recibido de él muchas bendi-
ciones porque él está lleno de generoso amor y
verdad. 17Dios dio la ley por medio de Moisés*,
pero el generoso amor y la verdad llegaron por
medio de Jesucristo. 18Nadie ha visto jamás a
Dios, pero el Hijo único, quien él mismo es
Dios, nos lo ha dado a conocer. Él está lo más
cercano al Padre.

Juan da testimonio de Jesús

(Mt 3:1–12; Mr 1:2–8; Lc 3:15–17)

19Este es el testimonio de Juan, dado cuando
los judíos de Jerusalén enviaron unos sacerdo-
tes y levitas* a Juan y le preguntaron:
—¿Quién eres tú?
20Juan respondió sin titubear y sin ocultar
la verdad:
—Yo no soy el Cristo*.
21También le preguntaron:
—Entonces, ¿quién eres? ¿Eres Elías*?
Juan respondió:
—No lo soy.
—¿Eres tú el Profeta[e]?
Él contestó:
—No.
22Entonces le dijeron:
—¿Quién eres tú? Dínoslo y así podremos
llevar alguna respuesta a los que nos enviaron.
¿Qué dices sobre ti mismo?
23Él dijo:
—Yo soy el que grita en el desierto: "¡Ende-
recen el camino para el Señor!"[f], como dijo el
profeta Isaías.
24Los fariseos* habían mandado a esos hom-
bres. 25Ellos le preguntaron:
—Si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Pro-
feta, entonces, ¿por qué bautizas*?
26Juan les respondió:
—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes
hay alguien que no conocen y 27él viene des-
pués de mí. Yo no soy digno de desatarle la
correa de sus sandalias.
28Eso pasó en Betania, al otro lado del Jor-
dán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

29Al día siguiente, Juan vio que Jesús venía
hacia él y dijo: «Miren, él es el Cordero de
Dios[g] que quita el pecado del mundo. 30A él
me refería cuando dije: "Hay un hombre que
viene después de mí que es más importante
que yo porque existía antes que yo". 31Yo
mismo no lo conocía, pero vine a bautizar* con
agua para que así Israel pudiera darse cuenta
de quién es él».
32Entonces Juan dio este testimonio: «Yo vi
al Espíritu que bajó del cielo en forma de
paloma y se colocó sobre él. 33Yo no lo conocía,
pero Dios que me envió para que bautizara con
agua, me dijo: "Tú verás al Espíritu bajar y
colocarse sobre el que bautiza con el Espíritu
Santo". 34Lo he visto y por eso doy testimonio
de que este es el Hijo de Dios».

[a] **1:1** ***Palabra*** Es la traducción de la palabra griega *logos,* que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.
[b] **1:5** ***Luz*** Cristo.
[c] **1:5** ***contra ella*** o *entenderla.*
[d] **1:12** ***derecho*** o *poder.*
[e] **1:21** ***Profeta*** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Deuteronomio 18:15–19.
[f] **1:23** Isaías 40:3.
[g] **1:29** ***Cordero de Dios*** Otro nombre dado a Jesús. Es una comparación con los corderos ofrecidos en sacrificio a Dios.

Los primeros seguidores de Jesús

35Al día siguiente, Juan estaba allí de nuevo
con dos de sus seguidores. 36Cuando vio pasar
a Jesús, dijo:
—Miren, este es el Cordero de Dios.
37Cuando los dos seguidores lo escucharon
decir esto, siguieron a Jesús. 38Jesús se dio la
vuelta, vio que lo seguían y les preguntó:
—¿Qué quieren?
Ellos le dijeron:
—*Rabí*, (que significa: Maestro) ¿dónde te
estás quedando?
39Jesús les contestó:
—Vengan a ver.
Entonces ellos fueron y vieron dónde se
estaba quedando y pasaron ese día con él. Eso
fue como a las cuatro de la tarde.
40Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno
de los dos que oyó a Juan y siguió a Jesús.
41Primero buscó a su hermano Simón y le dijo:
—Encontramos al Mesías (que significa: el
Cristo*).
42Andrés llevó a Simón Pedro a donde estaba
Jesús. Jesús lo vio y dijo:
—Tú eres Simón hijo de Juan, pero ahora te
llamarás Cefas (que significa: Pedro[a]).
43Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea.
Encontró a Felipe, y le dijo:
—Sígueme.
44Felipe era de Betsaida, el pueblo de
Andrés y de Pedro. 45Felipe buscó a Natanael,
y le dijo:
—Hemos encontrado a aquel sobre el que
escribió Moisés* en la ley, y los profetas tam-
bién escribieron acerca de él. Es Jesús de Naza-
ret, el hijo de José.
46Natanael le dijo:
—¡De Nazaret! ¿Acaso de allí puede salir
algo bueno?
Felipe dijo:
—Ven y lo verás.
47Jesús vio que Natanael se acercaba, y dijo:
—Este es un verdadero israelita. No hay
engaño en él.
48Natanael le preguntó:
—¿Cómo es que me conoces?
Jesús le respondió:
—Yo te vi cuando estabas debajo de la
higuera, antes de que Felipe te invitara a verme.
49Natanael respondió:
—Maestro, ¡Tú eres el hijo de Dios, el rey de
Israel!
Jesús contestó:
50—¿Crees eso porque dije que te había visto
debajo de la higuera? Pues verás cosas más
grandes que estas.
51Luego le dijo:
—Les digo la verdad: ustedes verán el cielo
abierto y "los ángeles de Dios bajando y
subiendo"[b] sobre el Hijo del hombre*.

[a] **1:42** ***Pedro*** El nombre griego *Pedro*, así como el arameo *Cefas*, significa *roca*.
[b] **1:51** Génesis 28:12.

La boda en Caná

2 1Al tercer día hubo una boda en Caná de
Galilea. La mamá de Jesús estaba allí.
2También habían invitado a Jesús y a sus segui-
dores a la boda. 3Cuando se acabó el vino, la
mamá de Jesús le dijo:
—Ya no tienen vino.
4Jesús le dijo:
—Mamá[c], ¿yo qué tengo que ver con eso?
Todavía no ha llegado mi hora.
5Ella les dijo a los que estaban sirviendo:
—Hagan todo lo que él les diga.
6En ese lugar había seis vasijas de piedra y
cada una podía contener entre ochenta y
ciento veinte litros[d] de agua. Los judíos las usa-
ban para lavarse en sus ceremonias.
7Jesús les dijo a los que servían:
—Llenen las vasijas con agua.
Entonces las llenaron hasta el borde.
8Luego Jesús les dijo:
—Ahora saquen un poco de agua y llévenla
al encargado del banquete.
Entonces llevaron el agua al encargado. 9Este
probó el agua que se había convertido en vino.
Él no sabía de dónde lo habían sacado, pero los
siervos sí. Después, el encargado del banquete
llamó al novio y 10le dijo:
—Todo el mundo sirve el mejor vino pri-
mero. Cuando los invitados se emborrachan,
sirven el más barato, pero tú has guardado el
mejor vino hasta ahora.
11Esta fue la primera de las señales milagro-
sas que Jesús hizo. Sucedió en Caná de Galilea.
Así mostró su grandeza y sus seguidores creye-
ron en él.
12Después de esto, Jesús fue con su mamá,
sus hermanos y sus seguidores a Capernaúm* y
se quedaron allí unos pocos días.

Jesús en el templo

(Mt 21:12–13; Mr 11:15–17; Lc 19:45–46)

13Era casi la fecha de la Pascua* judía, así que
Jesús se fue a Jerusalén. 14En el área del tem-
plo*, Jesús encontró a la gente vendiendo ter-
neros, ovejas y palomas y también a los que
cambian dinero sentados en sus mesas.
15Entonces Jesús hizo un látigo de cuerdas y
echó a todos del área del templo junto con las
ovejas y los terneros. Arrojó al suelo las mone-
das de los que cambian dinero y les volcó sus
mesas. 16A los que estaban vendiendo palomas
les dijo:
—¡Sáquenlas de aquí! ¡No hagan de la casa
de mi padre una plaza de mercado!
17Cuando esto sucedió, los seguidores recor-
daron que estaba escrito:

«La emoción que siento por tu casa
acabará conmigo».[e]

[c] **2:4** ***Mamá*** Textualmente *Mujer*.
[d] **2:6** ***entre … litros*** Textualmente *entre dos y tres metretas*.
[e] **2:17** Salmo 69:9.

Los judíos le respondieron:
18—¿Qué señal milagrosa puedes mostrarnos para probar que tienes derecho de hacer esto?
19Jesús les contestó:
—Destruyan este templo y lo volveré a construir en tres días.
20Ellos le dijeron:
—Para construir este templo se demoraron cuarenta y seis años, ¿y tú vas a construirlo en tres días?
21Con la palabra templo, Jesús se refería a su propio cuerpo. 22Después de que él fue resucitado de la muerte, sus seguidores recordaron lo que había dicho. Entonces creyeron en las Escrituras* y en lo que Jesús dijo.
23Mientras Jesús estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, mucha gente creyó en él porque vio las señales milagrosas que hizo. 24Pero Jesús no confiaba en ellos porque sabía lo que estaban pensando. 25Él no necesitaba que nadie le dijera cómo era la gente porque sabía de antemano lo que todos pensaban.

Jesús y Nicodemo

3 1Había un hombre llamado Nicodemo, era de los fariseos* y líder importante de los judíos. 2Este fue de noche a donde estaba Jesús y le dijo:
—Maestro, nosotros sabemos que Dios te envió a enseñarnos porque nadie sin la ayuda de Dios puede hacer las señales milagrosas que tú haces.
3Jesús le respondió:
—Te digo la verdad: el que no nace de nuevo, no puede tener parte en el reino de Dios*.
4Nicodemo le dijo:
—Pero si uno ya es viejo, ¿cómo puede nacer de nuevo? ¿Acaso puede regresar al vientre de su mamá y nacer otra vez?
5Jesús respondió:
—Te digo la verdad: el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios. 6El cuerpo de uno viene de los padres, pero la vida espiritual nace del Espíritu. 7No te sorprendas si te digo: "Ustedes tienen que nacer de nuevo". 8El viento sopla para donde quiere ir. Tú lo escuchas soplar pero no sabes de dónde viene ni para dónde va. Así es con todos los que nacen del Espíritu.
9Nicodemo le respondió:
—¿Cómo puede ser posible?
10Jesús le contestó:
—¿Eres tú un maestro importante del Israel* y sin embargo no lo entiendes? 11Te digo la verdad: nosotros hablamos de lo que sabemos. Contamos lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan lo que decimos. 12Les he hablado de cosas de la tierra y no creen ¿entonces cómo van a creer si les hablo de cosas del cielo? 13El único que ha subido al cielo es el que bajó del cielo, el Hijo del hombre*.
14»Así como Moisés* levantó una serpiente de metal en el desierto,[a] así tiene que ser levantado el Hijo del hombre 15para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

El amor de Dios

16»Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. 18El que crea en el Hijo de Dios no será condenado. Pero el que no cree ya ha sido condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios. 19La gente del mundo será juzgada porque con sus malas acciones no quiso la luz que vino al mundo, sino que prefirió la oscuridad. 20Todo el que odia la luz no se acerca a ella porque la luz muestra todo lo malo que ha hecho. 21Pero el que practica la verdad se acerca a la luz para que muestre que sus hechos se hicieron por obra de Dios».

Jesús y Juan el Bautista

22Después de esto, Jesús se fue con sus seguidores a la región de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba*. 23Juan también estaba bautizando en Enón cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La gente se acercaba a Juan para ser bautizada. 24En ese momento, todavía no habían metido a Juan en la cárcel.
25Luego, algunos de los seguidores de Juan discutían con un judío sobre la tradición de lavarse en las ceremonias y 26fueron a decirle a Juan:
—Maestro, fíjate que ahora el hombre de quien diste testimonio, que estaba contigo al otro lado del Jordán, está bautizando a la gente y todos lo siguen.
27Juan les respondió:
—Nadie puede tener nada si Dios no se lo concede. 28Ustedes mismos son testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo*". Solamente soy el que Dios envió para prepararle el camino. 29La novia únicamente es del novio, pero el amigo del novio espera y está atento para cuando él venga. El amigo se alegra cuando escucha la voz del novio. Esa es la misma alegría que siento ahora que él está aquí. 30Ahora a él se le debe poner más atención y a mí menos.

El que viene de arriba

31»El que viene de arriba es más importante que todo el mundo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de lo que pasa en la tierra, pero el que viene del cielo es el más importante de todos. 32Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio.

[a] **3:14** ***Moisés … desierto*** Cuando el pueblo de Israel moría por las mordeduras de las serpientes, Dios le dijo a Moisés que pusiera una serpiente de bronce en un palo para que la miraran y fueran sanados. Ver Números 21:4–9.

33El que acepta el testimonio de Jesús demuestra que Dios es verdadero. 34Dios envió a Jesús quien dice lo mismo que Dios dice porque Dios le da todo el poder de su Espíritu. 35El Padre ama al Hijo y le ha dado poder sobre todo. 36El que cree en el Hijo tiene vida eterna. En cambio, el que lo rechaza nunca tendrá esa vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

La mujer de Samaria

4 1Jesús se enteró de que los fariseos* habían oído decir que él ya tenía más seguidores que Juan, es decir que bautizaba* más gente que Juan. 2Aunque realmente no era Jesús el que bautizaba, sino sus seguidores. 3Jesús se fue de Judea y regresó otra vez a Galilea, 4atravesando la región de Samaria. 5Entonces llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob le había dado a su hijo José. 6Allí estaba el pozo de Jacob, donde Jesús se sentó porque estaba cansado de caminar. Era casi el mediodía. 7–8Los seguidores se habían ido al pueblo a comprar comida. Mientras tanto, una mujer samaritana vino a sacar agua y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

9La samaritana le dijo:

—¿Por qué me pides agua si tú eres judío y yo soy samaritana?

Le dijo eso porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

10Jesús le respondió:

—No sabes lo que Dios da gratuitamente ni sabes quién soy yo. Te estoy pidiendo un poco de agua y si tú supieras quién soy, me estarías pidiendo a mí. Yo te puedo dar agua viva.

11La mujer le dijo:

—Señor, no tienes ni siquiera un balde, y el pozo es profundo. ¿De dónde me vas a dar agua viva? 12Nuestro antepasado Jacob* nos dio este pozo. Sus hijos y sus animales bebieron de él. ¿Acaso eres más que él?

13Él le contestó:

—Todos los que tomen de esta agua volverán a tener sed. 14Pero el que beba del agua que yo doy, nunca más tendrá sed. El agua que le daré brotará dentro de él como un manantial que da vida eterna.

15La mujer le dijo:

—Señor dame de esa agua, para que ya jamás tenga sed. Ni siquiera tendré que venir aquí a sacar agua.

16Él le dijo:

—Ve a llamar a tu esposo y vuelve.

17Ella le contestó:

—No tengo esposo.

Jesús le dijo:

—Así es. Dices la verdad al decir que no tienes esposo. 18Has tenido cinco maridos y el hombre con quien vives ahora tampoco es tu marido; en eso tienes razón.

La mujer contestó:

19—Señor, me doy cuenta de que eres un profeta. 20Nuestros antepasados adoraron a Dios en este monte, pero ustedes los judíos dicen que debe ser adorado en Jerusalén.

21Jesús le dijo:

—Créeme, mujer, que llegará el momento en que ustedes no adorarán al Padre en este monte ni tampoco en Jerusalén. 22Ustedes adoran algo que no entienden. Nosotros sabemos lo que adoramos porque la salvación viene de los judíos. 23Pero llegará el momento, y en efecto ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre está buscando gente que lo adore así. 24Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

La mujer le dijo:

25—Yo sé que el Mesías va a venir, el que llaman el Cristo*. Cuando venga hablará de todo esto.

26Jesús le dijo:

—Ese soy yo, el que está hablando contigo.

27En ese momento regresaron sus seguidores. Estaban muy sorprendidos de que él estuviera hablando con una mujer, pero ninguno le preguntó: «¿Tú qué quieres de ella?» o «¿Por qué estás hablando con ella?»

28La mujer dejó su cántaro de agua, se fue al pueblo y le dijo a la gente:

29—¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho! ¿Podría ser este el Cristo?

30La gente salió del pueblo y fue a donde estaba Jesús. 31Mientras tanto, los seguidores le rogaban a Jesús:

—Maestro, come algo.

32Pero él les dijo:

—Yo tengo una comida que ustedes no conocen.

33Entonces sus seguidores comenzaron a preguntarse unos a otros:

—¿Será que alguien ya le trajo algo de comer?

34Jesús les dijo:

—Mi comida es hacer lo que Dios quiere porque él es quien me envió. Estaré satisfecho cuando termine el trabajo que él me dio. 35Ustedes dicen: "Hay que esperar cuatro meses más para la cosecha". Pues miren, yo les digo, levanten los ojos y observen los campos porque ya están listos para la cosecha. 36El que cosecha recibe su paga. Está reuniendo una cosecha para la vida eterna. Así que tanto el que siembra como el que cosecha sienten alegría. 37Realmente es cierto el dicho: "Uno es el que siembra y otro el que cosecha". 38Los envié para que cosechen un campo que ustedes no trabajaron. Fueron otros los que lo trabajaron, y ahora ustedes disfrutan del trabajo de ellos.

39Muchos samaritanos de ese pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: «Él me dijo todo lo que he hecho». 40Entonces los samaritanos se le acercaron, le pidieron que se quedara con ellos y él se quedó allí dos días. 41Fueron muchos más los que creyeron por lo que Jesús decía. 42Le dijeron a la mujer:

—Ya no creemos sólo por lo que tú dices, creemos por lo que nosotros mismos hemos

escuchado. Ahora sabemos que este hombre sí es el Salvador del mundo.

Jesús sana al hijo de un oficial
(Mt 8:5–13; Lc 7:1–10)

43Dos días después, Jesús se fue de ahí para Galilea 44porque como él mismo dijo, ningún profeta es respetado en su tierra. 45Cuando llegó a Galilea, la gente le dio la bienvenida. Esa gente había ido a Jerusalén y había visto todo lo que él había hecho allí durante la fiesta de la Pascua*.

46Jesús se fue otra vez para Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. En Capernaúm*, el hijo de un oficial del rey estaba enfermo. 47Cuando el oficial se enteró de que Jesús había venido a Galilea desde Judea, fue a rogarle que fuera a Capernaúm y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. 48Jesús le dijo:

—Ustedes no creerán si no ven señales milagrosas y maravillas.

49El oficial del rey le dijo:

—Señor, venga rápido antes de que mi hijo muera.

50Jesús le dijo:

—Vete a casa, tu hijo vivirá.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo y se fue a casa. 51Camino a casa se encontró con sus siervos, quienes le contaron que su hijo vivía. 52Él les preguntó a qué hora se había mejorado, y ellos le dijeron:

—La fiebre le bajó ayer a la una de la tarde.[a]

53El papá se dio cuenta de que fue a la misma hora que Jesús le dijo: «Tu hijo vivirá». Él y todos los de su casa creyeron.

54Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús después de volver a Galilea desde Judea.

Jesús sana a un paralítico

5 1Después de esto, había una fiesta judía y Jesús fue a Jerusalén. 2Allí había un estanque con cinco pabellones que quedaba cerca de la puerta de las ovejas. En arameo* se llama Betzata[b]. 3Debajo de estos pabellones había muchos enfermos acostados. Unos eran ciegos, algunos cojos y otros paralíticos.[c] [4][d] 5Entre ellos estaba un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. 6Cuando Jesús lo vio acostado ahí y supo que había estado enfermo tanto tiempo, le dijo:

—¿Te quieres sanar?

7El enfermo respondió:

—Señor, no tengo a nadie que me meta al estanque cuando el agua se empieza a mover. Cuando estoy cerca del estanque, alguien se me adelanta y se mete antes que yo.

8Jesús le dijo:

—Levántate, recoge tu camilla y camina.

9El hombre quedó sano inmediatamente, tomó su camilla y empezó a caminar.

Esto fue en un día de descanso*. 10Por eso, algunos judíos empezaron a decirle al hombre que había sido sanado:

—Hoy es día de descanso, no se puede cargar una camilla.

11Él les dijo:

—El que me sanó me dijo: "Recoge tu camilla y camina".

12Ellos le preguntaron:

—¿Quién fue el que te dijo: "Recoge tu camilla y camina"?

13Pero el hombre que fue sanado no sabía quién era, porque Jesús había desaparecido entre la multitud.

14Después, Jesús lo encontró en el área del templo* y le dijo:

—Mira, estás sano. Así que no peques más o te pasará algo peor.

15El hombre fue y les contó a esos judíos que Jesús lo había sanado.

16Por eso ellos comenzaron a perseguir a Jesús, por hacer esto en día de descanso. 17Pero Jesús les contestaba:

—Mi Padre nunca deja de trabajar, así que yo también trabajo.

18Por esto, los judíos trataban con más ganas de matarlo. No les caía bien porque no cumplía con las reglas del día de descanso. Mucho menos les gustaba que Jesús llamara a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

Jesús tiene la autoridad de Dios

19Jesús les dijo: «Les digo la verdad: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta. Sólo hace lo que ve hacer al Padre. El Hijo hace lo mismo que hace el Padre. 20El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; incluso, le mostrará hechos más grandes que estos y ustedes quedarán asombrados. 21El Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere dársela. 22El Padre no juzga a nadie, sino deja que su Hijo juzgue. 23Decidió eso para que la gente respete al Hijo como respeta al Padre. El que no respeta al Hijo no respeta al Padre. Fue el Padre quien envió al Hijo.

24»Les digo la verdad: si alguien oye mis palabras y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, porque ya ha pasado de la muerte a la vida.

25»Les digo la verdad: se acerca un momento importante, y en efecto ya ha llegado, cuando los que están muertos oirán la voz del Hijo de Dios. Todos los que acepten lo que él dice, vivirán. 26La vida viene del Padre mismo. De igual manera, ha permitido que el Hijo pueda dar vida. 27El Padre también le ha dado autoridad al

[a] **4:52** ***la una de la tarde*** Textualmente *la hora séptima.*

[b] **5:2** ***Betzata*** También se le llamaba Betsaida o Betesda. Era un estanque de agua al norte del templo en Jerusalén.

[c] **5:3** Al final del versículo 3, algunos manuscritos añaden: *esperando que el agua se moviera.*

[d] **5:4** Algunos manuscritos posteriores añaden el versículo 4: *De vez en cuando, un ángel del Señor bajaba hasta el estanque y revolvía el agua. El primero que se metiera al estanque después de este movimiento se sanaba de cualquier enfermedad que tuviera.*

Hijo para juzgarlos, puesto que él es el Hijo del hombre*. 28No se sorprendan por esto, porque llegará también el momento en que los muertos que están en los sepulcros van a escuchar la voz del Hijo del hombre y 29saldrán de sus sepulcros. Los que hicieron el bien se levantarán para vivir para siempre, pero los que hicieron el mal se levantarán para ser condenados.

30»Yo no puedo hacer nada por mi cuenta, juzgo según lo que el Padre me dice y mi decisión es correcta. Es así porque no trato de hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere el Padre que me envió.

Testimonios a favor de Jesús

31»Si sólo yo testifico a mi favor, nadie está obligado a aceptarlo, 32pero hay alguien más que testifica a mi favor, y sé que su testimonio acerca de mí es cierto.

33»Ustedes enviaron mensajeros para escuchar a Juan y él les dio un testimonio verdadero, 34pero yo no necesito que un hombre dé testimonio acerca de mí. Yo sólo les digo esto para que ustedes puedan ser salvos. 35Juan fue como una lámpara encendida que iluminaba al pueblo, y ustedes se alegraron de disfrutar de su luz por un tiempo.

36»Pero yo tengo un testimonio de más valor que el de Juan, las obras que yo hago son mi testimonio. El Padre me dio estas obras para hacer y ellas demuestran que él me envió. 37Hasta el Padre que me envió ha testificado a mi favor. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto cómo es él. 38El mensaje de mi Padre no vive en ustedes porque no creen en quien él envió. 39Ustedes estudian las Escrituras* con mucho cuidado porque piensan que las Escrituras les darán vida eterna, pues esas mismas Escrituras son las que dan testimonio de mí. 40Pero ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

41»No me interesa que ustedes me alaben. 42Lo que me preocupa es saber que ustedes no aman realmente a Dios. 43Vengo en nombre de mi Padre y ustedes no me aceptan, pero si viene alguien que hable por su propia cuenta, ¡a ese sí lo aceptan! 44Les gusta alabarse unos a otros, pero no buscan la alabanza de Dios. Entonces, ¿cómo van a creer? 45No piensen que yo soy el que los va a acusar delante del Padre, pues quien los acuse será Moisés*, en el que ustedes tienen puesta su esperanza. 46Si realmente le creyeran a Moisés también me creerían a mí. Moisés escribió sobre mí, 47pero si ustedes no creen en lo que él escribió, ¿cómo van a creer en lo que yo digo?»

Jesús da de comer a más de cinco mil

(Mt 14:13–21; Mr 6:30–44; Lc 9:10–17)

6 1Después de esto, Jesús cruzó el lago de Galilea o lago Tiberias. 2Mucha gente lo seguía porque veía las señales milagrosas que hacía al sanar a los enfermos. 3Jesús subió a la colina y se sentó allí con sus seguidores. 4Ya estaba cerca la fiesta de la Pascua* judía. 5Cuando Jesús miró alrededor, vio a la multitud que se le acercaba y le dijo a Felipe:

—¿Dónde podremos comprar suficiente pan para que toda esta gente pueda comer?

6Jesús le dijo esto para ponerlo a prueba, pues ya sabía lo que iba a hacer. 7Felipe le respondió:

—Todos tendríamos que trabajar durante un mes[a] para poder comprar suficiente pan para que cada uno coma aquí aunque sea un poquito.

8Andrés, otro seguidor, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

9—Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero no es suficiente para tanta gente.

10Jesús le dijo:

—Hagan que toda la gente se siente.

Era un prado amplio y se pudieron sentar los cinco mil hombres que había. 11Entonces Jesús tomó los panes y después de dar gracias a Dios se los dio a los que estaban allí. Así mismo repartió el pescado. Todos comieron lo que quisieron. 12Cuando quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Recojan los pedazos que sobraron para no desperdiciar nada.

13Los seguidores los recogieron hasta llenar doce canastas con las sobras de pan de cebada. 14Al ver esta señal milagrosa la gente decía:

—¡Seguro que este hombre es el Profeta[b] que iba a venir al mundo!

15Jesús se dio cuenta de que lo iban a hacer rey a la fuerza, por eso subió otra vez a la colina para estar solo.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22–27; Mr 6:45–52)

16Al anochecer los seguidores bajaron al lago. 17Ya estaba bien oscuro y Jesús todavía no llegaba a donde estaban ellos. Subieron a un bote y comenzaron a cruzar el lago hacia Capernaúm*. 18Había un viento muy fuerte y las olas eran cada vez más grandes. 19Remaron unos cinco o seis kilómetros[c] y entonces vieron a Jesús caminando sobre el agua. Se estaba acercando al bote y los seguidores estaban asustados. 20Pero él les dijo:

—¡Soy yo! No tengan miedo.

21Entonces se sintieron contentos de subirlo al bote, e inmediatamente llegaron al lugar a donde querían ir.

La gente busca a Jesús

22Algunos de la multitud se habían quedado al otro lado del lago. Al día siguiente ellos vieron que Jesús no se había subido al bote con sus seguidores. Sabían que sus seguidores se

[a] **6:7** ***Todos … un mes*** Textualmente *doscientos denarios*. Ver tabla de pesas y medidas.

[b] **6:14** ***Profeta*** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Deuteronomio 18:15–19.

[c] **6:19** ***cinco o seis kilómetros*** Textualmente *veinticinco o treinta estadios*.

habían ido solos, sin Jesús. 23Entonces algunos botes que venían de Tiberias llegaron cerca del lugar donde la gente había comido pan después de que el Señor dio gracias. 24Cuando se dieron cuenta de que ni Jesús ni sus seguidores estaban allí, subieron a los botes y se fueron para Capernaúm* a buscar a Jesús.

Jesús, el pan de vida

25Cuando ellos lo encontraron al lado del lago, le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo llegaste aquí?

26Jesús les contestó:

—Les digo la verdad: ustedes no me están buscando porque vieron las señales milagrosas. Me buscan porque comieron pan y quedaron llenos. 27No trabajen para ganar la comida que se daña. Mejor trabajen para ganar la comida que se mantiene siempre en buen estado. La comida que da vida eterna es la que da el Hijo del hombre*. Él es el único que tiene la aprobación de Dios Padre para darla.

28Le preguntaron:

—¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos?

29Jesús contestó:

—Esto es lo que Dios pide que hagan: que crean en quien él envió.

30Le preguntaron:

—¿Qué señal milagrosa vas a hacer para que la veamos y te creamos? ¿Qué vas a hacer? 31Nuestros antepasados comieron maná en el desierto. Así dice en las Escrituras*: "Les dio pan del cielo para que comieran".[a]

32Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: Moisés* no fue el que les dio pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. 33Pues el pan que da Dios baja del cielo y da vida al mundo.

34Le dijeron:

—Señor, danos ese pan de ahora en adelante.

35Jesús les dijo:

—Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; quien cree en mí, nunca tendrá sed. 36Pero antes les dije que ustedes ya me han visto y aun así no creen. 37Todo aquel que el Padre haga venir a mí, será mi seguidor; yo nunca lo rechazaré. 38Porque no bajé del cielo para hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere Dios, quien me envió. 39El que me envió no quiere que pierda a ninguno de los que me ha dado sino que los resucite en el día final. 40Porque esto es lo que mi Padre quiere: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucite en el día final.

41Entonces los judíos empezaron a criticar porque Jesús dijo: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». 42Y dijeron:

—¿No es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su papá y a su mamá, ¿cómo puede decir que ha bajado del cielo?

43Jesús les respondió:

—Ya dejen de criticar. 44Nadie puede acercarse a mí si no lo trae el Padre que me envío; y yo lo resucitaré en el día final. 45Los profetas escribieron: "Y Dios les enseñará a todos".[b] Todo el que escuche al Padre y aprenda de él, viene a mí. 46No estoy diciendo que alguno haya visto al Padre. El único que ha visto al Padre es el que vino de Dios y él lo ha visto.

47»Les digo la verdad: el que cree tiene vida eterna. 48Yo soy el pan que da vida. 49Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero de todas maneras murieron. 50Aquí está el pan que baja del cielo. El que lo come, no muere. 51Yo soy el pan viviente que bajó del cielo. Si alguno come este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi cuerpo y lo entregaré para que la gente pueda tener vida.

52Entonces los judíos comenzaron a discutir entre sí. Se preguntaban:

—¿Cómo va a hacer ese para darnos a comer su propio cuerpo?

53Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre* y beben su sangre, no tendrán la verdadera vida dentro de ustedes. 54El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. 55Mi carne es comida verdadera y mi sangre es bebida verdadera. 56El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo vivo en él. 57El Padre que me envió es fuente de vida y yo vivo debido a él. Así mismo el que se alimenta de mí, vivirá debido a mí. 58Yo no soy como el pan que sus antepasados comieron, ellos comieron de ese pan pero de todas maneras murieron. Yo soy el pan que bajó del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre.

59Jesús dijo esto cuando enseñaba en la sinagoga* de Capernaúm*.

Muchos seguidores se alejan de Jesús

60Cuando oyeron esto, mucho de sus seguidores dijeron: «Su enseñanza es difícil. ¿Quién puede aceptarla?»

61Jesús sabía de antemano de lo que se estaban quejando, así que les dijo:

—¿Les molesta esta enseñanza? 62¿Les va a molestar cuando vean que el Hijo del hombre* vuelve al lugar de donde vino? 63El Espíritu es el que da vida, el cuerpo no tiene nada que ver en eso. Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida. 64Pero algunos de ustedes no creen.

Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar. También dijo:

65—Por eso les digo que nadie puede venir a mí si el Padre no lo permite.

66Esta fue la razón por la que muchos de sus seguidores lo abandonaron y no lo siguieron más. 67Entonces Jesús les dijo a los doce:

—¿Ustedes también se quieren ir?

[a] **6:31** Salmo 78:24.

[b] **6:45** Isaías 54:13.

68Simón Pedro le contestó:
—Señor, ¿a dónde iríamos? Tú tienes palabras que dan vida eterna. 69Confiamos en ti y sabemos que eres el Santo de Dios.
70Jesús les respondió:
—¿Acaso no los elegí a ustedes doce? Sin embargo, uno de ustedes es diablo.
71Jesús se refería a Judas, el hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien lo iba a traicionar.

Los hermanos de Jesús

7 1Después de esto, Jesús andaba por la región de Galilea. No quería ir a Judea, porque los judíos buscaban una oportunidad para matarlo. 2Se acercaba la fiesta judía de las Enramadas*, 3entonces los hermanos de Jesús le dijeron:
—Deberías ir a la fiesta en Judea, para que tus seguidores vean las obras que haces. 4Nadie que quiera darse a conocer hace sus cosas a escondidas. Ponte pues a la vista de todo el mundo para que todos vean lo que haces.
5Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. 6Jesús les dijo:
—Todavía no es tiempo para eso, pero cualquier tiempo es bueno para ustedes. 7El mundo no tiene por qué odiarlos a ustedes, pero el mundo me odia porque le digo a la gente lo malo que hace. 8Vayan ustedes a la fiesta. Yo no voy porque todavía no ha llegado mi tiempo.
9Después de decir esto, Jesús se quedó en Galilea. 10Sus hermanos se fueron a la fiesta y después él también fue, pero de incógnito. 11Los líderes judíos lo estaban buscando, y decían: «¿Dónde estará ese hombre?»
12Toda la gente discutía sobre Jesús. Algunos decían: «Es un buen hombre», pero otros decían: «No, él engaña a la gente». 13Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Jesús porque tenían miedo de los líderes judíos.

Jesús enseña en Jerusalén

14Había pasado la mitad de la fiesta cuando Jesús fue al área del templo* y comenzó a enseñar. 15Los líderes judíos estaban sorprendidos y decían: «Este hombre nunca ha estudiado, ¿cómo es que sabe tanto?»
16Jesús les respondió:
—Lo que yo enseño no es mío, sino de Dios que me envió. 17Si alguien quiere hacer lo que Dios quiere, sabrá que mi enseñanza viene de Dios. Sabrá que esa enseñanza no es mía. 18El que enseña sus propias ideas está buscando honor para sí mismo. En cambio, el que busca honrar al que lo envió es honesto. No hay nada deshonesto en él. 19Moisés* les dio la ley*, ¿no es cierto? Pero ninguno de ustedes la obedece. Si así fuera, ¿por qué están tratando de matarme?
20La gente respondió:
—¡Un demonio te está volviendo loco! ¿Quién está tratando de matarte?
21Jesús contestó:
—Hice tan sólo un milagro y todos ustedes se sorprendieron. 22Moisés les dio la ley sobre la circuncisión*. (Aunque realmente la circuncisión no viene de Moisés, sino de sus antepasados.) Así que a veces tienen que circuncidar a un niño en día de descanso*. 23Esto prueba que para obedecer la ley de Moisés un niño puede ser circuncidado en día de descanso. Entonces, ¿por qué se enojan conmigo por sanarle a alguien todo el cuerpo en día de descanso? 24Dejen de juzgar por las apariencias, más bien juzguen de una manera correcta.

¿Es Jesús el Cristo?

25Entonces algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a decir: «¿Acaso no es este el hombre que quieren matar? 26Pero miren, está hablando en público y no le dicen nada. ¿Será posible que los líderes hayan decidido que él es realmente el Cristo*? 27Nosotros sabemos de dónde viene ese hombre, pero cuando venga el verdadero Cristo, nadie sabrá de dónde viene».
28Por eso Jesús, que estaba enseñando en el área del templo*, dijo con voz fuerte:
—Ustedes me conocen y saben de dónde vengo. No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió el que es verdadero, a quien ustedes no conocen. 29Yo sí lo conozco porque vengo de él, quien me envió.
30Entonces trataron de arrestarlo, pero nadie pudo echarle mano porque todavía no había llegado su hora. 31Muchos de la multitud creían en él y decían:
—Cuando venga el Cristo, ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?

Los fariseos tratan de arrestar a Jesús

32Los fariseos* oyeron lo que la gente estaba comentando sobre Jesús y junto con los jefes de los sacerdotes mandaron guardias del templo* para que lo arrestaran. 33Entonces Jesús dijo:
—Yo estaré con ustedes por un poco más de tiempo. Luego volveré para estar con el que me envió. 34Ustedes me buscarán pero no me encontrarán, porque no pueden ir a donde yo voy.
35Los líderes judíos se preguntaban unos a otros:
—¿A dónde va a ir él que no podamos encontrarlo? ¿Será que va a ir a donde están los judíos dispersos en otros países para enseñarles a los griegos*? 36Este hombre dice: "Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán"; también dice: "No pueden ir a donde yo voy". ¿Qué significa eso?

Jesús habla sobre el Espíritu Santo

37En el último día de la fiesta, el más importante, Jesús se levantó y gritó:
—Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. 38Las Escrituras* dicen que del interior del que cree en mí saldrán ríos de agua viva.
39Jesús dijo eso acerca del Espíritu, que recibirían después los que creyeran en él pues aún

no estaba el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.[a]

La gente discute sobre Jesús

40Cuando algunos de la multitud oyeron estas palabras, decían: «Este hombre es realmente el Profeta[b]». 41Otros decían: «Es el Cristo*». Pero otros decían: «El Cristo no vendrá de Galilea. 42Las Escrituras* dicen que el Cristo va a venir de la familia de David*, dicen que vendrá de Belén, la ciudad donde vivió David».

43El pueblo estaba dividido por causa de él. 44Algunos querían arrestarlo, pero nadie le echó mano.

Los líderes judíos se niegan a creer

45Entonces los guardias del templo* regresaron a donde estaban los fariseos* y los jefes de los sacerdotes. Ellos les preguntaron:

—¿Por qué no lo trajeron?

46Los guardias respondieron:

—¡Nunca un ser humano ha hablado como él!

47Los fariseos les dijeron:

—¡Así que también los engañó a ustedes! 48¿Acaso alguno de los líderes o de los fariseos ha creído en él? 49Pero esta gente que no sabe la ley* está bajo maldición.

50Uno de estos fariseos era Nicodemo, quien había visitado antes a Jesús,[c] y les dijo:

51—Nuestra ley no nos permite condenar a alguien sin haberlo escuchado primero. No lo podemos condenar sin descubrir qué es lo que hace.

52Ellos le contestaron:

—¿Eres tú también de Galilea? Estudia las Escrituras* y verás que ningún profeta[d] viene de Galilea.

La mujer adúltera

53[e] Y cada uno se fue a su casa.

8 1Pero Jesús se fue al monte de los Olivos*. 2Al amanecer fue otra vez al área del templo*, y toda la gente se le acercó. Jesús se sentó y empezó a enseñarles.

3Los maestros de la ley y los fariseos* le llevaron una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio*. La pusieron en medio de ellos y 4le dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer fue sorprendida cometiendo adulterio. 5Moisés* nos ordenó en su ley que matemos a pedradas a la mujer que haga esto. ¿Tú qué dices?

6Ellos le decían esto para ponerlo a prueba. Buscaban algo de qué acusarlo. Él se agachó y empezó a escribir en el suelo con el dedo. 7Ellos seguían preguntándole lo mismo. Así que se puso de pie y les dijo:

—El que nunca haya pecado que tire la primera piedra.

8Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. 9Al escuchar esto, se empezaron a ir de uno en uno y los más viejos se fueron primero. Jesús se quedó solo con la mujer que todavía estaba allí parada. 10Jesús se puso de pie y le dijo:

—Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Alguien te condenó?

11Ella dijo:

—Nadie, Señor.

Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno. Vete y de ahora en adelante no peques más.

Jesús es la luz del mundo

12Luego Jesús les habló otra vez y dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en la oscuridad, sino que tendrá la luz que da vida.

13Entonces los fariseos* le dijeron:

—Tú estás dando testimonio de ti mismo. Eres el único que dice que eso es verdad. Ese testimonio no es válido.

14Jesús les contestó:

—Aunque yo doy testimonio a mi favor, mi testimonio es válido porque yo sé de dónde vengo y a dónde voy. Ustedes no saben de dónde vengo ni para dónde voy. 15Ustedes me juzgan como juzgarían a cualquier ser humano. Yo no juzgo a nadie. 16Y si juzgo, mi juicio es válido porque cuando juzgo no estoy solo, sino que el Padre que me envió está conmigo. 17En su propia ley está escrito que si dos testigos dicen lo mismo, es válido lo que dicen. 18Pues yo soy un testigo y hablo de mi parte. El Padre que me envió es mi otro testigo.

19Entonces le preguntaron:

—¿Dónde está tu padre?

Jesús contestó:

—Ustedes no me conocen a mí, ni a mi Padre. Si me conocieran, también conocerían al Padre.

20Jesús dijo esto mientras enseñaba en el área del templo*, cerca del lugar donde la gente deja sus ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque su hora aún no había llegado.

No entienden lo que dice Jesús

21Él les dijo otra vez:

—Me voy y ustedes me buscarán, pero morirán con su pecado. No pueden ir a donde yo voy.

22Entonces los líderes judíos comenzaron a preguntar:

—¿Será que se va a suicidar? Puede ser eso, pues él dijo: “No pueden ir a donde yo voy”.

23Jesús les dijo:

—Ustedes son de aquí abajo y yo soy de arriba. Ustedes pertenecen a este mundo y yo

[a] **7:39** Jesús recibe su gloria al ser crucificado y resucitado para sentarse junto a su Padre en el cielo.
[b] **7:40** ***Profeta*** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Deuteronomio 18:15–19.
[c] **7:50** ***Nicodemo … Jesús*** Ver Juan 3:1–21.
[d] **7:52** ***profeta*** Dos antiguos manuscritos tienen *el Profeta,* lo que podría hacer referencia a aquel *profeta como Moisés* del que se habla en Deuteronomio 18:15. En Hechos 3:22 y 7:37 se le considera como el Mesías, lo mismo que en Juan 7:40.
[e] **7:53** Los mejores manuscritos de Juan y los más antiguos no tienen 7:53–8:11; otros los tienen en diferente lugar.

no. 24Les digo entonces que morirán en sus
pecados si no creen que Yo Soy.[a]
Entonces comenzaron a preguntarle:
25—¿Quién eres tú?
Jesús les contestó:
—Soy quien les he estado diciendo desde el
comienzo. 26Podría decirles muchas cosas para
juzgarlos, pero yo sólo digo lo que me dice el
que me envió, y él dice la verdad.
27Ellos no sabían que Jesús les estaba
hablando sobre el Padre. 28Entonces les dijo:
—Cuando ustedes levanten al Hijo del hombre*, entonces sabrán que Yo Soy. Sabrán que
no hago nada por mi propia cuenta, y entenderán que yo digo sólo lo que el Padre me
enseñó. 29El que me envió está conmigo y
nunca me deja solo, porque siempre hago lo
que a él le agrada.
30Mientras Jesús decía estas cosas, muchos
creyeron en él.

Jesús habla de la liberación del pecado

31Luego Jesús empezó a decirles a los judíos
que habían creído en él:
—Si ustedes siguen obedeciendo mi enseñanza, serán verdaderamente mis seguidores.
32Conocerán la verdad, y la verdad los hará
libres.
33Ellos le contestaron:
—Nosotros somos de la familia de Abraham*.
Nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué
dices que seremos libres?
34Jesús les respondió:
—La verdad es que todo el que se la pase
pecando es siervo del pecado. 35Un siervo no
se queda para siempre con una familia,[b] pero
un hijo siempre pertenece a la familia.
36Entonces si el Hijo los libera, ustedes serán
realmente libres. 37Yo sé que ustedes son descendencia de Abraham, pero están tratando de
matarme porque ustedes no aceptan lo que les
enseño. 38Yo les hablo de lo que mi Padre me
mostró, pero ustedes hacen lo que han oído de
su padre.
39Ellos le contestaron:
—¡Nuestro padre es Abraham!
Entonces Jesús les dijo:
—Si ustedes fueran hijos de Abraham, harían
lo mismo que él hizo. 40Sin embargo, ahora
ustedes tratan de matarme. Soy un hombre que
les ha dicho la verdad que recibió de Dios.
¡Abraham no hizo nada de eso! 41Ustedes
hacen lo que su padre hace.
Ellos le dijeron:
—Nosotros no somos como esos hijos que
nunca han conocido a su padre. Tenemos un
solo padre, que es Dios.
42Jesús les dijo:
—Si Dios fuera su padre, me amarían porque
yo vengo de Dios y ahora estoy aquí. No vine
por mi cuenta, él me envió. 43¿Por qué no
entienden lo que digo? Porque no pueden
aceptar mi mensaje. 44Ustedes son de su padre
el diablo y les gusta hacer las maldades que el
diablo quiere que hagan. Desde el comienzo él
fue un asesino y no tiene nada que ver con la
verdad porque no hay verdad en él. Cuando
dice mentiras, habla de lo suyo porque es un
mentiroso y padre de la mentira. 45Yo les digo
la verdad, pero ustedes no me creen. 46¿Cuál
de ustedes puede decir que yo soy culpable de
pecado? Si yo les digo la verdad, ¿por qué no
me creen? 47El que pertenece a Dios acepta lo
que Dios dice. Ustedes no aceptan lo que Dios
dice, porque no son de Dios.

Jesús habla de él mismo y de Abraham

48Los judíos le respondieron:
—Tú eres como un samaritano*, y tienes un
demonio que te está volviendo loco. ¿No es
cierto que tenemos razón al decir esto?
49Jesús respondió:
—No tengo ningún demonio. Lo que hago es
honrar a mi Padre, pero ustedes me insultan.
50Yo no busco honor para mí, pero hay alguien
que quiere darme honor, y él es quien juzga.
51Les digo la verdad: el que obedezca mi mensaje, no morirá jamás.
52Ellos le dijeron:
—Ahora sabemos que tienes un demonio
dentro de ti. Abraham* y los profetas murieron
y tú dices: "El que obedezca mi mensaje no
morirá jamás". 53¿Acaso tú eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió y
los profetas también. ¿Tú quién te crees?
54Jesús contestó:
—Si yo me doy honor a mí mismo, eso no vale
nada. Mi Padre me honra, el que ustedes dicen
que es su Dios. 55Ustedes no lo conocen, pero
yo sí. Si yo dijera que no lo conozco sería un
mentiroso como ustedes; pero lo conozco y obedezco lo que él dice. 56Su antepasado Abraham
se alegró mucho de que iba a poder ver el día en
que yo viniera. Él lo vio y se puso muy contento.
57Entonces le dijeron:
—Tú ni siquiera tienes cincuenta años,
¿cómo dices que has visto a Abraham?
58Jesús les dijo:
—Les digo la verdad: antes de que Abraham
naciera, Yo Soy.
59Entonces tomaron piedras para tirarle, pero
Jesús se escondió y luego se escapó del templo*.

Jesús sana a un hombre que nació ciego

9 1Una vez Jesús estaba caminando y vio a un
hombre que era ciego de nacimiento. 2Sus
seguidores le preguntaron:
—Maestro, este hombre nació ciego, ¿quién
pecó, él o sus padres?
3Jesús les respondió:
—No es que hayan pecado ni él ni sus
padres, este hombre nació ciego para que en él

[a] **8:24** ***Yo Soy*** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éxodo 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Cristo)*. Igual en 8:58.
[b] **8:35** ***Un siervo … familia*** Un esclavo podía dejar la familia después de servir por seis años. Ver Génesis 21:10; Éxodo 21:2–6; Deuteronomio 15:12–18.

se muestren las grandes cosas que Dios puede hacer. 4Durante el día debemos hacer el trabajo del que me envió porque cuando viene la noche nadie puede trabajar. 5Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6Después de decir esto, Jesús escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se la puso en los ojos al ciego. 7Le dijo:

—Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: Enviado).

Luego el ciego fue, se lavó y regresó. Ahora podía ver. 8Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el hombre que se la pasaba sentado pidiendo limosna?» 9Algunos dijeron: «Sí, es él». Otros dijeron: «No, no es él. Sólo se le parece». Pero él mismo decía: «Sí, soy yo».

10Entonces le preguntaron:

—¿Cómo es que ahora puedes ver?

11Él respondió:

—El hombre que se llama Jesús hizo barro y me lo puso en los ojos. Después me dijo: "Ve a Siloé y lávate". Así que yo fui y cuando me lavé, pude ver.

12Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está ese hombre?

Él contestó:

—No sé.

Interrogan al hombre sanado

13Llevaron al hombre que había sido ciego a los fariseos*. 14Jesús había hecho barro y lo había puesto en los ojos del ciego en un día de descanso*.

15Entonces los fariseos le preguntaron al hombre:

—¿Cómo es que puedes ver?

Él les respondió:

—Me puso barro en los ojos. Yo me lavé, y ahora puedo ver.

16Algunos de los fariseos dijeron: «Ese hombre no es de Dios porque no respeta el día de descanso». Otros decían: «¿Pero cómo es que un hombre pecador puede hacer estas señales milagrosas?» Entonces hubo una discusión entre ellos. 17Luego le dijeron otra vez al ciego:

—¿Tú qué dices sobre él ahora que te dio la vista?

El hombre dijo:

—Es un profeta.

18Los líderes judíos no creían que él había sido ciego ni que había recibido la vista. Pero después llamaron a los padres del hombre y 19les preguntaron:

—¿Es este su hijo que ustedes dicen que nació ciego? Entonces, ¿cómo es que ahora puede ver?

20Sus padres contestaron:

—Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, 21pero no sabemos cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo.

22Sus padres dijeron esto porque les tenían miedo a los líderes judíos, quienes se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga* a cualquiera que creyera que Jesús era el Cristo*. 23Por eso sus padres dijeron: «Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo».

24Después, los líderes judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron:

—Da honra a Dios y di la verdad.[a] Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25Entonces él respondió:

—Yo no sé si es un pecador o no. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora puedo ver.

26Le preguntaron entonces:

—¿Qué te hizo él? ¿Cómo te dio la vista?

27Él les respondió:

—Ya les dije, pero ustedes no lo quieren aceptar. ¿Por qué lo quieren oír otra vez? ¿Es que también quieren hacerse sus seguidores?

28Entonces lo insultaron y le dijeron:

—Tú eres su seguidor, pero nosotros seguimos a Moisés*. 29Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni de dónde viene ese hombre.

30El hombre les contestó:

—¡Eso sí que está raro! Ustedes no saben de dónde salió él, y a mí me dio la vista. 31Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que escucha a los que lo adoran y hacen lo que él quiere. 32Nunca hemos escuchado que alguien le dé la vista a un hombre que nació ciego. 33Si este hombre no viniera de Dios, no hubiera podido hacer nada.

34Ellos le contestaron:

—Tú has sido pecador desde que naciste, ¿y estás tratando de enseñarnos?

Entonces lo expulsaron de la sinagoga.

Ceguera espiritual

35Jesús oyó que lo habían expulsado, así que cuando lo encontró, le dijo:

—¿Tú crees en el Hijo del hombre*?

36El hombre le contestó:

—Señor, ¿y quién es él? Dímelo para que así yo crea en él.

37Jesús le dijo:

—Tú ya lo has visto. Ese soy yo, con quien estás hablando.

38El hombre se arrodilló delante de él y le dijo:

—Creo, Señor.

39Entonces Jesús dijo:

—He venido para que se haga justicia, para que los ciegos vean y para que los que ven, se queden ciegos.

40Algunos fariseos* estaban con él, oyeron esto y le dijeron:

—¿Qué estás diciendo? ¿Que nosotros también somos ciegos?

41Jesús les dijo:

—Si ustedes realmente fueran ciegos, no serían culpables de su pecado. Pero como dicen que pueden ver, siguen siendo culpables.

[a] **9:24** ***Da … verdad*** Textualmente *Da gloria a Dios.*

El pastor y sus ovejas

10 1»Les digo la verdad: cuando alguien
entra al corral de las ovejas debe hacerlo
por la puerta. El que salta y entra por otro lado
es un ladrón y un bandido. 2Pero el pastor que
cuida las ovejas entra por la puerta del corral.
3El que vigila la puerta le abre la puerta al pas-
tor. El pastor llama a las ovejas por sus propios
nombres; ellas escuchan su voz y él las guía
hacia afuera. 4Cuando las ha sacado a todas, el
pastor camina delante de ellas, y ellas lo siguen
porque conocen su voz. 5Pero sus ovejas no
siguen a un extraño, sino que se alejan de él
porque no conocen su voz».

6Jesús les dio este ejemplo, pero la gente no
entendió lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

7Jesús les dijo otra vez: «Les digo la verdad,
yo soy la puerta por la que pasa el rebaño.
8Todos los que vinieron antes de mí son unos
ladrones y bandidos. Las ovejas no los escucha-
ron. 9Yo soy la puerta. Si alguno pasa por mí, se
salvará. Podrá entrar y salir y encontrará todo
lo que necesita. 10El ladrón solamente viene
para robar, matar y destruir. Yo vine para que la
gente tenga vida y la tenga en abundancia.

11»Yo soy el buen pastor. El buen pastor da
su vida por las ovejas. 12El empleado al que le
pagan por cuidar las ovejas no es como el pas-
tor. Las ovejas no le pertenecen, así que
cuando ve que viene el lobo, abandona las ove-
jas y se escapa. El lobo las ataca y las dispersa.
13El empleado huye porque sólo le importa que
le paguen y no le importan las ovejas.

14»Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ove-
jas y ellas me conocen a mí 15así como el Padre
me conoce a mí y yo lo conozco a él. Yo doy mi
vida por las ovejas. 16Tengo también otras ove-
jas que no son de este rebaño, y debo traerlas a
ellas también. Ellas escucharán mi voz y habrá
un solo rebaño y un solo pastor. 17El Padre me
ama porque doy mi vida para volver a tenerla.
18Nadie me quita la vida, sino que la doy libre-
mente. Tengo el derecho de darla y de recibirla
de nuevo. Eso es lo que me ordenó mi Padre».

19Nuevamente los judíos no estaban de
acuerdo entre ellos por lo que decía Jesús.
20La mayoría decía: «Tiene un demonio y está
loco. ¿Por qué lo escuchan?» 21Otros decían:
«Un hombre que tiene un demonio no dice
estas cosas. Un demonio no puede darle la
vista a un ciego».

Los líderes judíos en contra de Jesús

22Era invierno y llegó la fiesta de la Dedica-
ción* en Jerusalén. 23Jesús estaba caminando
dentro del templo* en el pórtico de Salomón[a].
24Los líderes judíos lo rodearon y le dijeron:

—¿Cuánto tiempo más nos vas a tener en
suspenso? Si eres el Cristo*, dínoslo ya.

25Jesús les respondió:

—Ya se lo he dicho a ustedes, pero no creen.
Las obras que hago en nombre de mi Padre dan
testimonio a mi favor, 26pero ustedes no creen
porque no son de mis ovejas. 27Mis ovejas
oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen.
28Les doy vida eterna y no morirán jamás,
nadie me las puede quitar. 29Mi Padre me las
dio y él es más grande que cualquiera.[b] Nadie
se las puede quitar. 30El Padre y yo somos uno.

31De nuevo, los judíos tomaron piedras para
tirarle, pero 32Jesús les contestó:

—Les he mostrado muchas buenas obras de
mi Padre, y ustedes las han visto. ¿Por cuál de
todas me van a apedrear?

33Los líderes judíos le respondieron:

—No te apedreamos por algo bueno que hayas
hecho, sino porque hablas en contra de Dios. No
eres más que un ser humano, pero dices que
eres Dios. Por eso te vamos a apedrear.

34Jesús les contestó:

—En la ley de ustedes está escrito que Dios
dijo: "Yo dije que ustedes son dioses".[c] 35Si
llamó "dioses" a aquellos que recibieron el
mensaje de Dios, y las Escrituras* siempre
dicen la verdad, 36¿por qué al que el Padre eli-
gió y envió al mundo le dicen ustedes que
ofende a Dios porque dije: "Soy el Hijo de
Dios"? 37Si no hago las obras de mi Padre, no
me crean. 38Pero si las hago, aunque no me
crean a mí, crean en las obras que hago para
que sepan con toda seguridad que el Padre está
en mí y yo en él.

39Trataron otra vez de arrestarlo, pero él se
les escapó de las manos.

40Jesús regresó nuevamente al otro lado del
río Jordán, al mismo lugar donde Juan antes
había estado bautizando*, y se quedó allí.
41Muchos fueron a él, y decían: «Juan no hizo
ninguna señal milagrosa, pero todo lo que dijo
sobre este hombre es verdad». 42Y allí muchos
creyeron en él.

Muerte de Lázaro

11 1Había un enfermo llamado Lázaro de
Betania, el pueblo donde vivían María y
su hermana Marta. 2María era la misma que
derramó perfume en aceite sobre los pies del
Señor y los secó con su cabello. Lázaro, el
enfermo, era su hermano. 3Así que las dos her-
manas le mandaron decir a Jesús:

—Señor, tu estimado amigo Lázaro está
enfermo.

4Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—Esa enfermedad no llevará a la muerte. Al
contrario, servirá para mostrar la gloria* de
Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

5Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y
a Lázaro. 6Sin embargo, cuando supo que
Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más
allí donde estaba. 7Después de esto les dijo a
sus seguidores:

[a] **10:23** ***pórtico de Salomón*** Un área en la parte oriental del templo, cubierta por un tejado.

[b] **10:29** ***él … cualquiera*** Algunos manuscritos dicen *ellas son más grandes que cualquiera*.

[c] **10:34** Salmo 82:6.

—Vámonos otra vez para Judea.
8Sus seguidores le dijeron:
—Maestro, los líderes judíos querían matarte a pedradas hace sólo unos días, ¿y vas a ir otra vez allá?
9Jesús contestó:
—¿No tiene el dia doce horas? El que camina durante el día no tropieza ni cae porque ve la luz de este mundo, 10pero el que camina durante la noche tropieza porque no tiene luz.
11Y después les dijo:
—Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo lo voy a despertar.
12Entonces sus seguidores le dijeron:
—Señor, si duerme es que va a sanar.
13Jesús estaba hablando de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que estaba hablando del sueño natural. 14Entonces Jesús les dijo claramente:
—Lázaro está muerto. 15Me alegro por ustedes de no haber estado allí porque ahora ustedes creerán en mí, pero vamos a verlo.
16Entonces Tomás, llamado el Gemelo[a], les dijo a los otros seguidores:
—Vamos nosotros también para morir con él.

Jesús en Betania

17Luego Jesús llegó y se enteró de que Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro. 18Betania quedaba cerca, a unos tres kilómetros[b] de Jerusalén. 19Así que muchos judíos habían venido a consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano. 20Marta supo que Jesús había llegado y fue a encontrarse con él; pero María se quedó en la casa. 21Entonces Marta le dijo a Jesús:
—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22Pero aun así sé que si tú le pides algo a Dios, él te lo dará.
23Jesús le dijo:
—Tu hermano volverá a vivir.
24Marta le dijo:
—Yo sé que él volverá a vivir cuando sea la resurrección, en el día final.
25Jesús le dijo:
—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. 26Si alguien vive y cree en mí, realmente no morirá jamás. ¿Crees esto?
27—¡Sí, Señor! Creo que tú eres el Cristo*, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo.

Jesús llora

28Después de decir esto, Marta se fue a llamar a su hermana María y le dijo en privado:
—El maestro está aquí y te mandó llamar.
29Al oír esto, María se levantó rápidamente y fue a encontrarse con él. 30Jesús todavía no había entrado al pueblo. Estaba en el mismo lugar donde se había encontrado con Marta. 31Los judíos estaban consolando a María en la casa. La vieron ponerse de pie rápidamente e irse y pensaron que iba a llorar al sepulcro. 32Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se postró a sus pies y le dijo:
—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33Jesús vio que María estaba llorando y también los judíos que la seguían. Esto le afectó profundamente y se sintió muy conmovido. 34Jesús preguntó:
—¿Dónde lo han puesto?
Ellos le dijeron:
—Señor, ven y podrás ver.
35Jesús lloró. 36Entonces los judíos empezaron a decir:
—Miren, ¡cómo habrá querido a Lázaro!
37Pero algunos de ellos dijeron:
—Este hombre le dio vista al ciego, ¿por qué no pudo evitar la muerte de Lázaro?

Jesús resucita a Lázaro

38Nuevamente muy conmovido, Jesús fue al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra. 39Él dijo:
—Quiten la piedra.
Marta, la hermana del muerto, dijo:
—Señor, ya huele mal porque murió hace cuatro días.
40Jesús le dijo:
—¿No te dije que si creías ibas a ver la grandeza de Dios?
41Entonces quitaron la piedra. Jesús miró hacia arriba y dijo:
—Padre, te agradezco porque me has escuchado. 42Sé que siempre me escuchas, pero lo digo por toda la gente que está alrededor. Así creerán que tú me enviaste.
43Después de decir esto, Jesús gritó:
—¡Lázaro, sal de ahí!
44El hombre que había estado muerto salió. Sus manos y pies estaban todavía atados con vendas, y su cara estaba envuelta en un lienzo. Jesús le dijo a la gente:
—Desátenlo y déjenlo ir.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1–5; Mr 14:1–2; Lc 22:1–2)

45Muchos judíos que habían ido a ver a María y habían visto lo que Jesús hizo, creyeron en él. 46Pero unos de ellos fueron a los fariseos* y les contaron lo que Jesús había hecho. 47Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos llamaron a una reunión del Consejo*, y dijeron:
—¿Qué vamos a hacer? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. 48Si dejamos que siga con esto, todo el mundo va a creer en él. Entonces vendrán los romanos y destruirán nuestro templo* y nuestra nación.
49Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote* ese año, dijo:
50—Ustedes no saben nada. Es mucho mejor para ustedes que muera solamente un hombre por el pueblo y no que sea destruida toda la nación.
51Caifás no dijo esto por su cuenta, sino que como era el sumo sacerdote ese año, sus palabras fueron una profecía de que Jesús iba a

[a] **11:16** ***Gemelo*** En griego: *Dídimo*.
[b] **11:18** ***tres kilómetros*** Textualmente *quince estadios*.

morir por el pueblo. 52Pero no solamente por
la nación judía. Dios tiene muchos hijos dispersos por el mundo y Jesús iba a morir para reunirlos en un grupo.

53Entonces desde ese día buscaban a Jesús para matarlo. 54Él ya no salía en público entre los judíos. Se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus seguidores.

55La fiesta de la Pascua* estaba cerca. Muchos fueron a Jerusalén para purificarse antes de la fiesta. 56Buscaban a Jesús cuando estaban en el área del templo y empezaron a preguntarse entre ellos: «¿Qué piensan? ¿Vendrá a la fiesta o no?» 57Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba Jesús, debía informar de ello para arrestarlo.

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6–13; Mr 14:3–9)

12 1Seis días antes de la Pascua* Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, el hombre que Jesús había resucitado de la muerte. 2Allí le prepararon una comida y Marta servía. Lázaro era uno de los hombres que estaban con él a la mesa. 3Luego María tomó casi medio litro de perfume en aceite muy caro, hecho de nardo* puro. Derramó el aceite en los pies de Jesús y los secó con su cabello. La casa se llenó con el olor del perfume en aceite.

4Judas, uno de los seguidores de Jesús, el que después lo traicionaría, dijo:

5—¿Por qué no se vendió ese perfume que vale tanto como el salario de un año[a], y se les dio a los pobres?

6Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón. Él tenía a su cargo la bolsa del dinero y se robaba lo que había adentro. 7Entonces Jesús dijo:

—No la molestes. Deja que haga esto como preparación para el día de mi entierro. 8Ustedes siempre tendrán cerca a los pobres, pero no siempre me tendrán a mí.

El plan en contra de Lázaro

9La gran multitud de judíos supo que Jesús estaba en Betania, y fueron a ver a Jesús y también a Lázaro, al que Jesús había resucitado. 10Entonces los jefes de los sacerdotes hicieron planes para matar también a Lázaro, 11pues por causa de Lázaro muchos judíos los dejaban y estaban creyendo en Jesús.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Mr 11:1–11; Lc 19:28–40)

12Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta oyó que Jesús iba a venir a Jerusalén. 13Tomaron ramas de los árboles y salieron a recibirlo, gritando:

—¡Viva el Salvador![b]
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor, el rey de Israel![c]

14Jesús encontró un burro y se montó en él, como está escrito:

15«No temas hija de Sión[d].
Aquí viene tu rey montado en un burro».[e]

16Al principio sus seguidores no entendían nada de esto, pero cuando Jesús fue llevado de vuelta a su esplendor en el cielo, cayeron en cuenta de que esto estaba escrito acerca de él y que ellos lo habían hecho para él.

La gente habla sobre Jesús

17Había mucha gente cuando Jesús le dijo a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó de la muerte. Ellos les contaban a los demás lo que había pasado.

18Por eso la multitud salió a recibirlo. Había escuchado que Jesús era el que había hecho la señal milagrosa. 19Entonces los fariseos* se decían entre sí: «Miren, nuestro plan no está logrando nada. ¡Todo el mundo lo sigue!»

Jesús habla sobre su muerte

20Algunos de los que tenían la costumbre de ir a adorar en la fiesta de la Pascua* eran griegos. 21Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe vino a contarle eso a Andrés, y 22los dos fueron y se lo dijeron a Jesús. 23Él les contestó:

—Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre* reciba honor. 24Te digo la verdad: si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo el mismo grano. Pero si cae en la tierra y muere, produce muchos granos. 25El que ama su vida, la perderá, pero el que no se aferre a su vida en este mundo, la salvará. Tendrá vida para siempre. 26El que quiera servirme, que me siga. Donde yo esté, allí también estará mi siervo. Al que me sirva, el Padre lo honrará.

27»Ahora estoy muy angustiado y no sé qué decir. ¿Qué podría decir? ¿Diré: "Padre, sálvame de esta hora de sufrimiento"? ¡Pero si para eso vine, a sufrir! 28Padre, da gloria* a tu nombre».

Luego vino una voz desde el cielo: «Le he dado gloria y lo haré de nuevo».

29Entonces la multitud que estaba allí y escuchó, empezó a decir que fue un trueno. Otros decían:

—Un ángel le habló.

[a] **12:5** ***el salario de un año*** Textualmente *trescientos denarios*. Un denario era el valor promedio de un día de trabajo.

[b] **12:13** ***¡Viva el Salvador!*** Textualmente *Hosana, Sálvanos*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

[c] **12:13** Salmo 118:25–26.

[d] **12:15** ***hija de Sión*** Se refiere a Jerusalén.

[e] **12:15** Zacarías 9:9.

30Jesús respondió:
—Esta voz fue para ustedes, no para mí. 31Ahora es el momento de juzgar al mundo y de expulsar al que lo gobierna. 32Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todo el mundo hacia mí.
33Dijo esto para mostrar qué clase de muerte iba a tener. 34Entonces la multitud le contestó:
—La ley nos dice que el Cristo* iba a vivir para siempre. Entonces, ¿por qué dices tú que el Hijo del hombre va a ser levantado? ¿Quién es el "Hijo del hombre"?
35Luego Jesús les dijo:
—La luz va a estar con ustedes sólo por poco tiempo. Caminen mientras la tienen, y así la oscuridad no los sorprenderá. Pues el que camina en la oscuridad no sabe por dónde va. 36Mientras que tengan la luz, crean en ella para que se conviertan en hijos de luz.
Jesús dijo esto y se fue lejos escondiéndose de ellos.

Los judíos se niegan a creer en Jesús

37Aunque Jesús había hecho estas señales milagrosas delante de ellos, todavía no creían. 38Pues tenía que cumplirse lo que dijo el profeta Isaías*:

«Señor Dios,
¿quién ha creído en nuestro mensaje
y a quién se le ha mostrado tu poder?»[a]

39Por eso la gente no podía creer, pues Isaías también dijo:

40«Dios los encegueció y cerró su mente
para que ellos no pudieran ver ni entender,
ni tampoco volverse a mí
para que yo los sane».[b]

41Isaías dijo esto porque vio la gloria* de Jesús y habló sobre él.
42Aun así muchos creían en Jesús. Incluso muchos de los líderes creían en él, pero les tenían miedo a los fariseos*. Por eso no se lo contaban a nadie, para que no los echaran de la sinagoga*. 43A ellos les gustaba más el honor que viene de los hombres que el que viene de Dios.

La enseñanza de Jesús juzgará a la gente

44Jesús dijo con voz fuerte: «El que cree en mí, no cree sólo en mí, sino también en el que me envió. 45El que me ve a mí, ve también al que me envió. 46Yo he venido al mundo como una luz para que todos los que creen en mí no estén en la oscuridad. 47Si alguno oye lo que digo y no lo obedece, yo no lo voy a juzgar. No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. 48El que me rechace y no acepte lo que digo, tiene quien lo juzgue: el mensaje que he dicho lo va a juzgar en el día final. 49Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino el Padre mismo que me envió me dijo lo que debo decir y enseñar. 50Sé que lo que ordena el Padre da vida eterna. Por eso lo que hablo, lo digo como el Padre me lo dijo».

Jesús les lava los pies a sus seguidores

13 1Era el día antes de la fiesta de la Pascua*. Jesús sabía que ya era hora de dejar este mundo y regresar al Padre. Mientras estuvo en el mundo, siempre amó a sus seguidores y los amó hasta el fin.
2Estaban comiendo. El diablo ya había puesto en la mente de Judas Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús. 3Jesús sabía que el Padre le había dado poder sobre todo, y sabía que había venido de Dios e iba a regresar a él. 4Mientras estaban comiendo, Jesús se levantó, se quitó el manto y se ató una toalla. 5Luego echó agua en un recipiente, empezó a lavarles los pies[c] a sus seguidores y les secaba los pies con la toalla que llevaba en la cintura.
6Cuando estaba por lavar los pies de Simón Pedro, este dijo:
—Señor, ¿tú vas a lavar mis pies?
7Jesús le contestó:
—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.
8Pedro le dijo:
—¡Tú nunca vas a lavarme los pies!
Jesús le respondió:
—Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos.
9Simón Pedro le dijo:
—Señor, ¡entonces no me laves sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!
Jesús le dijo:
10—El que ya se bañó no necesita lavarse más que los pies, porque todo su cuerpo ya está limpio. Ustedes están limpios, pero no todos.
11Él sabía quién lo iba a traicionar, por eso dijo: «pero no todos».
12Cuando terminó de lavarles los pies, se vistió, volvió a la mesa y les dijo:
—¿Entienden lo que les hice? 13Ustedes me llaman: "Maestro" y "Señor" y tienen razón, porque lo soy. 14Yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies. Así que ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo 15para que traten a los demás como yo los he tratado a ustedes. 16Les digo la verdad: un siervo no es más importante que su patrón ni un mensajero más importante que el que lo envió. 17Si saben esto y lo ponen en práctica, serán afortunados[d].
18»No estoy hablando de todos ustedes. Yo sé quiénes son los que he elegido, pero debe cumplirse lo que dice la Escritura*: "Mi

[a] **12:38** Isaías 53:1.
[b] **12:40** Isaías 6:10.
[c] **13:5** ***lavarles los pies*** Una costumbre de esa época debido a que la gente llevaba sandalias en caminos llenos de polvo y barro. Era un trabajo humilde que generalmente hacían los siervos.
[d] **13:17** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

compañero[a] se ha vuelto en mi contra".[b] 19Les
digo esto ahora, antes de que suceda, para que
cuando suceda, crean que Yo Soy.[c] 20Les digo la
verdad: el que reciba a alguien que yo envío,
me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe
al Padre que me envió».

Jesús dice quién estará en contra suya

(Mt 26:20–25; Mr 14:17–21; Lc 22:21–23)

21Después de haber dicho esto, Jesús se
entristeció profundamente y declaró:
—Les digo la verdad: uno de ustedes me
traicionará.
22Sus seguidores empezaron a mirarse unos
a otros, sin tener idea acerca de quién estaba
hablando. 23Al lado de Jesús estaba el seguidor
a quien Jesús amaba. 24Entonces Simón Pedro
le hizo señas para que le preguntara a Jesús de
quién estaba hablando. 25Este seguidor se
acercó aun más a Jesús para preguntarle:
—Señor, ¿quién es?
26Jesús le respondió:
—Voy a mojar pan en el plato. Después lo
daré al que me va a traicionar.
Lo tomó y se lo entregó a Judas Iscariote, el
hijo de Simón. 27En cuanto Judas recibió el
pan, Satanás entró en él. Jesús le dijo:
—Haz rápido lo que vas a hacer.
28Pero ninguno de los que estaban comiendo
con él supo por qué le había dicho esto.
29Como Judas era el encargado del dinero, algu-
nos pensaron que Jesús quería que comprara
algo para la fiesta. Otros pensaron que quería
que diera algo a los pobres. 30Al recibir el pan,
Judas se fue inmediatamente. Ya era de noche.

Jesús habla sobre su muerte

31Después de que Judas se fue, Jesús dijo:
—Ahora el Hijo del hombre* recibe honra.
Dios también recibe honra a través del Hijo del
hombre. 32Si Dios recibe honra a través de él,
entonces le dará honra al Hijo del hombre a
través de sí mismo, y lo hará muy pronto.
33»Hijitos míos, ya no voy a estar con ustedes
por mucho tiempo. Me buscarán y ahora les
digo como les dije a los judíos: "No pueden ir a
donde yo voy".
34»Les estoy dando un mandamiento nuevo:
que se amen los unos a los otros. Ámense tal
como yo los amé. 35Todo el mundo se va a dar
cuenta de que ustedes son mis seguidores si se
aman los unos a los otros».

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Mr 14:27–31; Lc 22:31–34)

36Simón Pedro le dijo:
—Señor, ¿a dónde vas?
Jesús le contestó:
—A donde voy tú no me puedes seguir
ahora, pero me seguirás después.
37Pedro le dijo:
—Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora?
Yo daría mi vida por ti.
38Jesús le respondió:
—Darás tu vida. Pero te aseguro que antes de
que cante el gallo, me habrás negado tres veces.

Jesús consuela a sus seguidores

14 1»No se preocupen; confíen en Dios y
confíen también en mí. 2Hay muchos
lugares en la casa de mi Padre. Si no fuera así,
se lo diría. Voy a prepararles un lugar, 3y si voy
y preparo un lugar para ustedes, regresaré. Los
llevaré conmigo para que estén donde estoy yo.
4Ustedes saben el camino para ir a donde
yo voy.
5Tomás le dijo:
—Señor, nosotros no sabemos a dónde vas,
¿cómo vamos a saber el camino?
6Jesús le dijo:
—Yo soy el camino, la verdad y la vida. Sola-
mente por mí se llega al Padre. 7Si ustedes me
conocieran, también conocerían al Padre. Ya lo
conocen y lo han visto.
8Felipe le dijo:
—Señor, todo lo que pedimos es que nos
muestres al Padre.
9Jesús le dijo:
—He estado con ustedes mucho tiempo, ¿y
todavía no me conoces, Felipe? El que me ha
visto a mí, ha visto al Padre. ¿Por qué pides
que les muestre al Padre? 10¿Cierto que tú
crees que yo estoy en el Padre y que el Padre
está en mí? Lo que yo les digo no lo digo por
mi propia cuenta. El Padre que está en mí hace
sus propias obras. 11Créanme cuando les digo
que yo estoy en el Padre y que el Padre está en
mí; o por lo menos créanme por las obras mis-
mas. 12Les digo la verdad: el que cree en mí
también va a hacer las obras que yo hago. Y
hará obras más grandes porque yo regreso al
Padre. 13Todo lo que ustedes pidan en mi nom-
bre, lo haré. Así la grandeza del Padre se mos-
trará a través del Hijo. 14Yo haré lo que pidan
en mi nombre.

La promesa del Espíritu Santo

15»Si me aman, obedecerán mis mandamien-
tos. 16Le pediré al Padre y les dará otro Consej-
ero[d] para que esté siempre con ustedes: 17El
Consejero es el Espíritu de la verdad.[e] El
mundo no lo puede recibir porque no lo ve ni
lo conoce. Ustedes lo conocen porque vive con
ustedes y estará en ustedes.
18»No los dejaré huérfanos; volveré a uste-
des. 19Dentro de poco, el mundo no me verá
más, pero ustedes me verán. Ustedes vivirán
porque yo vivo. 20Ese día, ustedes sabrán que

[a] **13:18** ***Mi compañero*** Textualmente *El que come mi pan*.
[b] **13:18** ***se ha … contra*** Textualmente *ha levantado su talón contra mí*. Ver Salmo 41:19.
[c] **13:19** ***Yo Soy*** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éxodo 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Cristo)*.
[d] **14:16** ***Consejero*** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo.
[e] **14:17** ***Espíritu de la verdad*** El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios.

yo estoy en el Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. 21El que realmente me ama conoce mis mandamientos y los obedece. Mi Padre amará al que me ame, y yo también lo amaré y me mostraré a él.

22Judas, no Judas Iscariote, le dijo:

—Señor, ¿por qué te vas a mostrar a nosotros y no al mundo?

23Jesús le contestó:

—El que me ama, obedecerá mis enseñanzas. Mi Padre lo amará, vendré a él y viviremos con él. 24El que no me ama, no obedecerá mis enseñanzas. Las enseñanzas que ustedes han escuchando no son mías, son del Padre que me envió.

25»Les digo esto mientras estoy con ustedes. 26Pero el Consejero, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará y recordará todo lo que les dije.

27»Les dejo la paz. Es mi propia paz la que les doy, pero no se la doy como la da el mundo. No se preocupen ni tengan miedo. 28Me escucharon decir que me voy y que volveré a ustedes. Si de verdad me amaran, se habrían alegrado de que regreso al Padre, pues él es más importante que yo. 29Así que les digo esto ahora, para que cuando suceda, ustedes crean.

30»No estaré hablando mucho tiempo con ustedes porque viene el que manda en este mundo.[a] Él no tiene ningún poder sobre mí, 31pero el mundo debe saber que amo a mi Padre y que hago lo que mi Padre me ordenó hacer.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

Jesús es la vid verdadera

15 1»Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el que la cuida. 2Él corta todas mis ramas[b] que no dan fruto.[c] Poda y limpia cada rama que da fruto para que así produzca más. 3Mi mensaje ya los ha limpiado a ustedes. 4Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto si está sola, sino que tiene que estar unida a la vid. Igual sucede con ustedes, no pueden dar fruto si no se quedan en mí.

5»Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí producirá mucho fruto, pues ustedes no pueden hacer nada sin mí. 6Pero el que no permanece en mí, será desechado como una rama inútil que se seca. Después se recogerán las ramas secas, se echarán al fuego y se quemarán.

7»Si ustedes permanecen en mí y son fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. 8Ustedes darán honra a mi Padre dando mucho fruto y así demostrarán que son mis seguidores. 9Yo los he amado como me ama mi Padre. Permanezcan en mi amor. 10He obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. De la misma manera, si ustedes obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor.

11»Les he dicho esto para que sientan la misma alegría que yo siento, y para que sean completamente felices. 12Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. 13El amor más grande que alguien puede demostrar es dar la vida por sus amigos. 14Si hacen lo que les digo, son mis amigos. 15Ya no les digo siervos, porque un siervo no sabe los planes de su amo. Les digo amigos porque les di a conocer todo lo que he escuchado del Padre. 16Ustedes no me eligieron a mí, sino yo a ustedes, y les encargué que fueran y dieran fruto. Mi deseo es que su fruto dure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. 17Esto es lo que les ordeno: que se amen unos a otros.

Jesús advierte a sus seguidores

18»Si el mundo los odia, recuerden que primero me odió a mí. 19Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como ama a su propia gente, pero ustedes no son del mundo. Yo los elegí para que no fueran parte del mundo, y por eso el mundo los odia. 20Recuerden lo que les dije: "Un siervo no es más que su amo". Si ellos me persiguieron, también los van a perseguir a ustedes. Si obedecieron lo que les enseñé, también obedecerán lo que ustedes les enseñen. 21Les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. 22Si yo no hubiera venido y hablado con ellos, no serían culpables de ningún pecado, pero ahora no tienen excusa. 23El que me odia a mí, odia a mi Padre. 24No tendrían ninguna culpa si yo no hubiera hecho las obras que hice entre ellos. Si no hubiera sido así, no serían culpables, pero han visto las obras que hice y siguen odiándonos a mí y a mi Padre. 25Sin embargo, todo esto sucedió para que se cumpliera lo que se escribió en su ley: "Ellos me odiaron sin causa".[d]

26»Cuando venga el Consejero[e], el Espíritu de la verdad[f], que les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí. 27Ustedes también darán testimonio de mí porque estuvieron conmigo desde el comienzo.

16 1»Les dije esto para que nadie haga tambalear su fe. 2Ellos los expulsarán de la sinagoga*, de hecho, va a llegar el día en que todo el que mate a uno de ustedes pensará que está sirviendo a Dios. 3Harán esto porque no me conocen a mí ni a mi Padre. 4Pero les digo esto para que cuando llegue ese momento, recuerden que yo se lo había dicho a ustedes.

[a] **14:30** ***el que manda en este mundo*** Se refiere a Satanás.

[b] **15:2** ***ramas*** Las ramas representan a los que siguen a Jesús. Ver versículo 5.

[c] **15:2** ***dar fruto*** Significa la forma como deben vivir los que creen en Jesús para mostrar que son sus seguidores. Ver versículos 7–10.

[d] **15:25** Estas palabras pueden ser del Salmo 35:19 ó Salmo 69:4.

[e] **15:26** ***Consejero*** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo. Ver Juan 16:7,9.

[f] **15:26** ***Espíritu de la verdad*** El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios. Ver Juan 16:13.

La obra del Espíritu Santo

»No les dije esto al principio porque estaba
con ustedes. 5Pero ahora voy a estar con el que
me envió. Ninguno de ustedes me pregunta:
"¿A dónde vas?", 6sino que se han puesto muy
tristes por lo que les acabo de decir. 7Pero les
digo la verdad: es mejor que me vaya porque si
no, el Consejero[a] no vendrá a ustedes. En cam-
bio, si me voy, se lo voy a enviar. 8Cuando él
venga demostrará al mundo que está equivo-
cado en cuanto al pecado, en cuanto a lo que es
estar bien con Dios y en cuanto al juicio. 9En
cuanto al pecado porque ellos no creen en mí,
10en cuanto a lo que es estar bien con Dios,
porque yo voy al Padre, y entonces ustedes ya
no me verán; 11en cuanto al juicio, porque el
que manda en este mundo[b] ya ha sido conde-
nado.

12»Yo todavía tengo mucho que decirles,
pero ahora sería demasiado para ustedes.
13Cuando venga el Espíritu de la verdad, los
guiará a toda la verdad. El Espíritu no hablará
por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que
oiga y les anunciará lo que va a suceder des-
pués. 14Él recibirá de mí lo que les diga, y así
me honrará. 15Todo lo que tiene el Padre es
mío. Por esta razón él recibirá de mí todo lo
que les diga.

16»Dentro de poco, ustedes no me verán
más, pero poco tiempo después me volverán a
ver».

La tristeza se volverá alegría

17Entonces algunos de sus seguidores dijeron
entre sí:

—¿Qué es esto que nos está diciendo? Nos
dice que "dentro de poco no me verán más,
pero poco tiempo después me volverán a ver"
y "porque yo voy para estar con el Padre".

18Después ellos decían:

—¿Cuál es ese "poco tiempo" del que habla?
No sabemos de qué está hablando.

19Jesús sabía que ellos querían hacerle pre-
guntas y les dijo:

—¿Ustedes están discutiendo porque dije:
"Dentro de poco no me verán más, pero poco
tiempo después me volverán a ver"? 20Les digo
la verdad: ustedes llorarán y se lamentarán,
pero el mundo estará contento. Se pondrán
tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.
21Una mujer que está dando a luz sufre dolor
porque su momento ha llegado, pero después
se olvida del dolor por la alegría de que un
nuevo ser ha llegado al mundo. 22Pasa lo
mismo con ustedes. Ahora están tristes, pero
los volveré a ver y se pondrán felices. Nadie
podrá quitarles esa felicidad. 23En ese día uste-
des no me harán más preguntas. Les digo la
verdad: mi Padre les dará cualquier cosa que le
pidan en mi nombre. 24Hasta ahora ustedes no
han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibi-
rán para que así estén llenos de alegría.

Victoria sobre el mundo

25»Les he hablado esto usando palabras que
esconden el significado, pero llegará el
momento en que ya no les hablaré así. Les
hablaré claramente sobre el Padre. 26Ese día
ustedes le pedirán al Padre en mi nombre. No
les estoy diciendo que yo tenga que pedirle al
Padre por ustedes, 27porque el Padre mismo
los ama. Él los ama porque ustedes me han
amado y han creído que yo vengo de Dios. 28Yo
vine del Padre para estar en el mundo, y ahora
me voy del mundo para estar con el Padre.

29Sus seguidores le dijeron:

—Mira, ahora estás hablando claramente.
No estás usando palabras difíciles de entender.
30Ahora ya sabemos que conoces todo y que
puedes contestar las preguntas de alguien
antes de escucharlas. Por eso creemos que
viniste de Dios.

31Jesús les dijo:

—¿Ahora sí creen? 32Escúchenme, va a lle-
gar el momento en que ustedes serán dispersa-
dos. Cada uno va a regresar a su casa y me
dejarán solo. Ese momento ha llegado; sin
embargo, no estoy solo porque mi Padre está
conmigo. 33Yo les dije esto para que encuen-
tren paz en mí. En el mundo ustedes tendrán
que sufrir, pero, ¡sean valientes! Yo he vencido
al mundo.

Jesús ora por sus seguidores

17 1Después de que Jesús dijo estas pala-
bras, miró al cielo y dijo: «Padre, ha lle-
gado el momento. Da honra a tu Hijo para que
él pueda darte honra a ti. 2Le diste a tu Hijo
autoridad sobre todo ser humano para que el
Hijo le dé vida eterna a todo el que le has
enviado. 3Esta es la vida eterna: que ellos te
conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a
Jesucristo a quien tú enviaste. 4Te he dado
honra aquí en la tierra, porque he terminado lo
que me dijiste que hiciera. 5Ahora dame honra
en tu presencia, Padre. Dame la gloria* que yo
tenía junto a ti antes de que existiera el
mundo.

6»A los que me diste del mundo, les he mos-
trado cómo eres tú. Ellos eran tuyos y tú me los
diste y han obedecido tu enseñanza. 7Ahora
saben que todo lo que me has dado viene de ti.
8Les he dado las enseñanzas que me diste y las
aceptaron. Se han dado cuenta de que real-
mente vengo de ti y han creído que tú me
enviaste. 9Oro por ellos y no por el mundo,
pues son tuyos y tú me los diste. 10Todo lo mío
es tuyo y lo tuyo es mío; yo recibo honra por
medio de ellos.

11»No me voy a quedar en el mundo, pero
ellos están aquí y yo voy a ti. Padre santo, cuí-
dalos por el poder de tu nombre, el nombre
que me diste, para que sean uno así como tú y
yo. 12Mientras estuve con ellos, los protegí y

[a] **16:7** ***Consejero*** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo.

[b] **16:11** ***el que manda en este mundo*** Se refiere a Satanás.

ninguno de ellos se perdió, excepto el hombre
que estaba destinado para la destrucción. Sucedió así para que se cumpliera lo que dice en las
Escrituras*.
13»Ahora voy a donde tú estás, pero digo
esto mientras que estoy en el mundo para que
se llenen de toda mi alegría. 14Les he dado tu
enseñanza. El mundo los odia porque no son
del mundo, así como yo no soy del mundo.
15No te estoy pidiendo que los saques del
mundo, sino que los protejas del maligno*.
16Ellos no son del mundo, como yo tampoco
pertenezco al mundo. 17Apártalos con la verdad para servirte sólo a ti; tu enseñanza es la
verdad. 18Los he mandado al mundo como tú
me enviaste al mundo. 19Me estoy preparando
para servirte. Lo hago por ellos, para que ellos
también estén preparados para servirte.
20»Estoy orando por ellos, pero te pido también por los que creerán en mí por medio de la
enseñanza de ellos. 21Padre, te pido que todos
los que crean en mí sean uno, así como tú estás
en mí y yo estoy en ti. Te pido que ellos sean
uno en nosotros para que el mundo crea que tú
me enviaste. 22Les he dado a ellos la misma
gloria que tú me has dado para que sean uno,
así como tú y yo somos uno. 23Yo estaré en
ellos y tú estarás en mí para que estén perfectamente unidos. Así el mundo sabrá que tú me
enviaste y que tú los amas a ellos como me
amas a mí.
24»Padre, quiero que los que me has dado
estén conmigo donde yo esté para que ellos
vean la gloria que tú me diste, pues tú me
amaste antes de la creación del mundo.
25Padre justo, la gente del mundo no te conoció, pero yo sé y ellos también saben que tú me
enviaste. 26Les mostré cómo eres, seguiré
haciéndolo, para que el amor con que tú me
amas esté en ellos, y yo viva en ellos».

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Mr 14:43–50; Lc 22:47–53)

18 1Cuando Jesús terminó de orar, salió con
sus seguidores, y cruzaron el arroyo del
Cedrón. Allí había un huerto a donde entró
con sus seguidores. 2Judas, el que traicionó a
Jesús, ya conocía ese lugar, porque Jesús se reunía con frecuencia allí con sus seguidores. 3Él
fue allí con un grupo de soldados romanos y
guardias del templo*, enviados por los jefes de
los sacerdotes y los fariseos*. Llevaban lámparas, antorchas y armas.
4Entonces Jesús, como ya sabía lo que iba a
suceder, salió y les dijo:
—¿A quién buscan?
5Ellos le respondieron:
—A Jesús de Nazaret.
Él les dijo:
—Yo soy.
El traidor Judas ya estaba con ellos. 6Cuando
les dijo: «Yo soy» se echaron para atrás y
se cayeron. 7Entonces de nuevo Jesús les
preguntó:
—¿A quién están buscando?
Dijeron:
—A Jesús de Nazaret.
8Jesús contestó:
—Ya les dije que yo soy. Así que si me están
buscando, dejen ir a estos hombres.
9Él dijo esto para que se cumpliera lo que
había dicho: «No he perdido a ninguno de los
que me diste». 10Entonces Simón Pedro sacó la
espada que tenía y le cortó la oreja derecha al
siervo del sumo sacerdote*, uno llamado
Malco. 11Jesús le dijo a Pedro:
—Coloca la espada en su lugar. ¿Acaso no
debo beber de la copa[a] que el Padre me dio?

Llevan a Jesús ante Anás

(Mt 26:57–58; Mr 14:53–54; Lc 22:54)

12Entonces el grupo de soldados, el comandante y los guardias judíos arrestaron a Jesús y
lo ataron. 13Lo llevaron primero a Anás, quien
era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote* de
ese año. 14Caifás era el que les había dicho a
los líderes judíos que era mejor que un hombre
muriera por todo el pueblo.

La negación de Pedro

(Mt 26:69–70; Mr 14:66–68; Lc 22:55–57)

15Simón Pedro y otro seguidor iban detrás de
Jesús. El otro seguidor era conocido del sumo
sacerdote*, así que entró con Jesús al patio de
la casa del sumo sacerdote, 16pero Pedro se
quedó afuera, cerca de la puerta. Luego el otro
seguidor, el que era conocido del sumo sacerdote, salió para hablar con la muchacha que
cuidaba la puerta, e hizo entrar a Pedro.
17Entonces la muchacha le dijo a Pedro:
—¿No eres tú uno de los seguidores de ese
hombre?
Pedro respondió:
—¡No, yo no!
18Los siervos y los guardias habían hecho
una hoguera con carbón porque hacía mucho
frío y se estaban calentando. Pedro también
estaba con ellos y se calentaba.

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26:59–66; Mr 14:55–64; Lc 22:66–71)

19Entonces el sumo sacerdote* le preguntó a
Jesús acerca de sus seguidores y sus enseñanzas. 20Jesús le contestó:
—Yo siempre hablé abiertamente a todo el
mundo. Siempre enseñé en las sinagogas* y en
el área del templo* donde todos los judíos se
reúnen. Nunca dije nada en secreto. 21¿Por
qué me haces esas preguntas? Pregúntales a los
que me han oído. ¡Seguro que ellos saben lo
que les dije!
22Cuando dijo esto, uno de los guardias del
templo que estaba parado cerca de Jesús le dio
una bofetada y le dijo:
—¿Cómo te atreves a responderle así al
sumo sacerdote?
23Jesús le contestó.

[a] **18:11** ***copa*** Jesús está hablando del sufrimiento por el que iba a pasar.

—Si dije algo malo, diles a todos qué fue lo malo que dije, pero si lo que dije es cierto, ¿por qué me pegas?

24Después Anás envió a Jesús atado a donde estaba Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega conocer a Jesús

(Mt 26:71–75; Mr 14:69–72; Lc 22:58–62)

25Simón Pedro estaba de pie calentándose, y le preguntaron:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pero él lo negó diciendo:

—¡No, yo no!

26Uno de los siervos del sumo sacerdote*, que era familiar del hombre al que Pedro le había cortado una oreja, dijo:

—Yo te vi en el huerto con él, ¿o no?

27Entonces Pedro lo negó otra vez, e inmediatamente cantó el gallo.

Llevan a Jesús ante Pilato

(Mt 27:1–2; 11–31; Mr 15:1–20; Lc 23:1–25)

28Después salieron con Jesús de la casa de Caifás hasta el palacio del gobernador. Era bien temprano en la mañana, pero ellos no querían entrar al palacio del gobernador para no quedar impuros, pues eso les impediría comer la comida de la Pascua*. 29Entonces Pilato* salió a verlos y les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

30Ellos le contestaron:

—Si este hombre no fuera un criminal, no lo hubiéramos traído ante ti.

31Pilato les dijo:

—Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley.

Los líderes judíos le dijeron:

—No estamos autorizados para condenar a muerte a nadie.

32Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho Jesús sobre la muerte que iba a sufrir.

33Entonces Pilato regresó al palacio, llamó a Jesús y le dijo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

34Jesús contestó:

—¿Estás diciendo esto por ti mismo o ya otros te han hablado de mí?

35Pilato respondió:

—¿Tú crees que soy un judío? Tu gente y los jefes de los sacerdotes fueron los que te trajeron a mí. ¿Qué hiciste?

36Jesús respondió:

—Mi reino no pertenece a este mundo. Si así fuera, mis siervos pelearían para que no estuviera en manos de los judíos. Pero, de hecho, mi reino no es de acá.

37Entonces Pilato le dijo:

—¿Así que eres un rey?

Jesús respondió:

—Tú dices que soy un rey. Nací para serlo y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que sea de la verdad, escucha mi voz.

38Pilato le preguntó:

—¿Qué es la verdad?

Después de decir esto, salió otra vez a hablar con los judíos y les dijo:

—No lo encuentro culpable de nada. 39Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les ponga en libertad a alguien durante la Pascua. ¿Quieren que les ponga en libertad al "rey de los judíos"?

40Gritaron de nuevo:

—¡A él no, a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

19 1Entonces Pilato ordenó que llevaran a Jesús y lo azotaran. 2Los soldados hicieron una corona de espinas y la colocaron en su cabeza. Le pusieron un manto de color rojo oscuro. 3Se acercaban y le decían:

—¡Viva el rey de los judíos!

Y le daban bofetadas.

4Pilato salió otra vez y les dijo:

—Miren, aquí lo traigo, para que sepan que yo no encuentro ningún delito en este caso.

5Entonces Jesús salió con la corona de espinas y el manto de color rojo oscuro. Pilato dijo:

—¡Aquí está el hombre!

6Cuando lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¡Llévenselo ustedes y crucifíquenlo! Yo no he podido encontrar nada contra él.

7Los líderes judíos le contestaron:

—Tenemos una ley y según la ley él debe morir porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

8Después de escuchar esto, Pilato se asustó más. 9Entró de nuevo al palacio y le dijo a Jesús:

—¿De dónde eres?

Pero Jesús no le respondió.

10Entonces Pilato le dijo:

—¿No vas a hablarme? ¿Acaso no sabes que yo tengo la autoridad para dejarte libre o para matarte en una cruz?

11Jesús le contestó:

—No tienes ninguna autoridad sobre mí a menos que te la haya dado Dios. Por esto, el hombre que me entregó a ti es más culpable que tú.

12Desde ese momento, Pilato trataba de encontrar una manera de dejarlo en libertad, pero los judíos gritaban:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Todo el que se hace rey, se opone al emperador!

13Cuando Pilato escuchó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en la silla del juez. El lugar era el Pavimento de Piedra (que en arameo* se dice Gabatá). 14Era casi el mediodía del día de preparación para la Pascua*. Pilato les dijo a los judíos:

—¡Aquí está su rey!

15Entonces gritaban:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¿Crucifico a su rey?

Los jefes de los sacerdotes respondieron:

—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

16Entonces Pilato se lo entregó a ellos para
que lo crucificaran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32–44; Mr 15:21–32; Lc 23:26–39)

Así que los soldados se hicieron cargo de
Jesús. 17Él cargó su propia cruz hasta llegar a
un sitio llamado Lugar de la Calavera (que en
arameo* se dice Gólgota). 18Allí lo clavaron a
una cruz junto a otros dos hombres, uno a
cada lado.

19Pilato les dijo que escribieran un letrero
que decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los
judíos» y lo hizo colocar en la cruz. 20Muchos
de los judíos leyeron el letrero, porque el lugar
donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la
ciudad. Estaba escrito en hebreo, griego y latín.
21Los jefes de los sacerdotes judíos le decían a
Pilato:

—No escribas "Rey de los judíos", sino más
bien: "Este hombre dijo: Yo soy el rey de los
judíos".

22Pilato contestó:

—Lo escrito, escrito está.

23Después de que crucificaron a Jesús, los
soldados le quitaron la ropa. La repartieron en
cuatro partes, una para cada soldado. También
tomaron su túnica pero no tenía costura. Era
una túnica tejida en una sola pieza de arriba a
abajo. 24Entonces se dijeron unos a otros:

—No la rompamos, más bien echémosla a la
suerte* para ver quién se queda con ella.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que
dice en la Escritura*:

«Dividieron mi ropa entre ellos
y echaron mi túnica a la suerte».[a]

Eso fue lo que hicieron los soldados.

25Cerca de la cruz de Jesús estaban su mamá
y su tía María, la esposa de Cleofas, y María
Magdalena. 26Cuando Jesús vio que su mamá
estaba cerca, junto al seguidor que él tanto
quería, le dijo a su mamá:

—Mamá[b], ahí tienes a tu hijo.

27Después le dijo al seguidor:

—Ahí tienes a tu mamá.

Desde ese momento ese seguidor se la llevó
a vivir a su casa.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Mr 15:33–41; Lc 23:44–49)

28Después de esto, Jesús supo que había
hecho todo lo que tenía que hacer. Entonces,
para que se cumpliera la Escritura*, dijo:

—Tengo sed.[c]

29Mojaron una esponja en el vinagre de un
frasco que había ahí. La colocaron en una rama
de hisopo y se la acercaron a la boca.

30Jesús bebió el vinagre y dijo:

—Todo está cumplido.

Entonces inclinó su cabeza y murió.

31Era día de preparación[d] para la Pascua*, y
los cuerpos no debían estar en las cruces en día
de descanso*. Entonces los líderes de los judíos
le pidieron a Pilato que les quebraran las pier-
nas y que quitaran los cuerpos de las cruces.
32Después llegaron los soldados y les quebra-
ron las piernas al primer hombre y al otro que
habían crucificado con él. 33Pero cuando se
acercaron a Jesús vieron que ya estaba muerto,
así que a él no le quebraron las piernas, 34sino
que uno de los soldados le abrió el costado con
una lanza, y al instante salió sangre y agua. 35El
que lo vio da testimonio de esto y su testimo-
nio es verídico. Sabe que dice la verdad para
que ustedes también crean. 36Esto pasó para
que se cumpliera lo que dice la Escritura: «No
se romperá ninguno de sus huesos».[e] 37Y tam-
bién, otra Escritura dice: «Ellos mirarán al que
abrieron con lanza».[f]

Entierro de Jesús

(Mt 27:57–61; Mr 15:42–47; Lc 23:50–56)

38Después de esto, José de Arimatea le pidió
permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de
Jesús. José era seguidor de Jesús, pero en
secreto porque tenía miedo de los líderes de los
judíos. Pilato le dio permiso y él fue y se llevó el
cuerpo. 39Vino también Nicodemo, el mismo
que antes había visitado a Jesús de noche, tra-
yendo una mezcla de mirra* y áloes*. La mezcla
pesaba unos treinta kilos. 40Entonces tomaron
el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas
de lino junto con las especias. Era la forma acos-
tumbrada en un entierro judío. 41En el lugar
donde crucificaron a Jesús había un huerto, y
allí había un sepulcro nuevo donde todavía no
se había enterrado a nadie. 42Los judíos se pre-
paraban para el día de descanso*. Como el
sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús ahí.

El sepulcro vacío

(Mt 28:1–10; Mr 16:1–8; Lc 24:1–12)

20 1El primer día de la semana muy tem-
prano, estando aún oscuro, María Mag-
dalena fue al sepulcro y vio que estaba corrida
la piedra que tapaba la entrada. 2Entonces se
fue corriendo a ver a Simón Pedro y al seguidor
a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Sacaron el cuerpo de Jesús del sepulcro!
No sabemos dónde lo pusieron.

3Pedro y el otro seguidor salieron y fueron al
sepulcro. 4Estaban corriendo juntos pero el
otro seguidor corría más rápido que Pedro y
llegó primero al sepulcro. 5Se agachó y vio las
vendas de lino en el suelo, pero no entró.
6Después llegó Simón Pedro, entró al sepulcro
y vio las vendas en el suelo. 7Vio también la
tela en que habían envuelto la cabeza de Jesús.
Estaba enrollada aparte. 8Entonces entró el
otro seguidor que había llegado antes al sepul-
cro, vio todo y creyó. 9Estos seguidores todavía

[a] **19:24** Salmo 22:18.
[b] **19:26** ***Mamá*** Textualmente *Mujer*.
[c] **19:28** ***Tengo sed*** Ver Salmo 22:15; 69:21.
[d] **19:31** ***día de preparación*** Viernes, antes del día de descanso.
[e] **19:36** Salmo 34:20. Ver Éxodo 12:46; Números 9:12.
[f] **19:37** Zacarías 12:10.

no habían caído en cuenta de que las Escrituras* decían que Jesús tenía que resucitar.

Jesús se aparece ante María Magdalena
(Mr 16:9–11)

10Luego estos seguidores regresaron a los suyos. 11María estaba llorando afuera del sepulcro y mientras lloraba, se agachó para ver adentro. 12Vio a dos ángeles vestidos de blanco. Uno estaba sentado a la cabeza y el otro sentado a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús. 13Ellos le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué estás llorando?

Ella respondió:

—Han sacado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

14Cuando María dijo esto, ella se volvió y vio a Jesús de pie allí, pero ella no sabía que él era Jesús. 15Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?

Ella creyó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted lo sacó del sepulcro, dígame dónde lo puso y yo iré por él.

16Jesús le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en arameo*:

—¡*Rabuní*! (que significa: Maestro).

17Jesús le dijo:

—No trates de retenerme, porque todavía no he subido a mi Padre. Mejor ve a ver a mis hermanos y diles: "Voy a subir a mi Padre y Dios, que es también su Padre y Dios".

18María Magdalena fue y les dijo a los seguidores: «¡Vi al Señor!» Y les dijo lo que él le había dicho.

Jesús se aparece ante sus seguidores
(Mt 28:16–20; Mr 16:14–18; Lc 24:36–49)

19Esa misma tarde del primer día de la semana, los seguidores cerraron las puertas del lugar donde estaban porque les tenían miedo a los judíos. Entonces Jesús vino y estando en medio de ellos, les dijo:

—La paz sea con ustedes.

20Después de decirles esto, les mostró sus manos y su costado. Se alegraron mucho cuando lo vieron. 21Entonces otra vez les dijo:

—La paz sea con ustedes. Así como me envió el Padre, yo también los envío a ustedes.

22Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. 23Cualquier pecado de la gente que ustedes perdonen, será perdonado, y cualquier pecado que no perdonen, no será perdonado.

Jesús se aparece ante Tomás

24Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús. Él era uno de los doce seguidores, al que llamaban el Gemelo[a]. 25Los otros seguidores le dijeron:

—¡Vimos al Señor!

Pero él les dijo:

—No creeré a menos que vea la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado.

26Una semana después, los seguidores estaban otra vez en la casa. Esta vez Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban con llave, Jesús entró y se puso en medio de ellos y dijo:

—La paz sea con ustedes.

27Después le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Extiende tu mano y métela en este lado de mi cuerpo. Ya deja de dudar y cree.

28Tomás le contestó:

—¡Mi Señor y mi Dios!

29Jesús le dijo:

—¿Tú creíste porque me viste? Afortunados[b] los que creen sin haber visto.

El porqué de este libro

30Jesús también hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus seguidores, pero no están escritas en este libro. 31Sin embargo, estas se escribieron para que ustedes crean que Jesús es el Cristo*, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida por medio de él.

Jesús se aparece ante siete seguidores

21 1Después de esto, Jesús se les apareció otra vez a los seguidores. Sucedió en el lago Tiberias de esta manera: 2Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos seguidores suyos estaban juntos. 3Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Ellos le dijeron:

—Nosotros vamos contigo.

Entonces fueron y subieron en el bote, pero no pescaron nada esa noche.

4Ya era de mañana cuando Jesús vino y se paró en la orilla, pero los seguidores no sabían que era él. 5Entonces Jesús les preguntó:

—Muchachos, ¿tienen pescados?

Ellos le contestaron:

—No.

6Jesús les dijo:

—Lancen la red por el lado derecho del bote y encontrarán algunos.

Así que la lanzaron, pero no pudieron subirla al bote porque tenía muchos peces. 7Entonces el seguidor al que Jesús quería mucho le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Al oír que era el Señor, Simón Pedro se vistió pues se había quitado la ropa para trabajar, y se tiró al agua. 8Pero los otros seguidores llegaron a la orilla en el bote, arrastrando la red llena de pescados. No estaban muy lejos de la orilla, sólo como a cien metros. 9Cuando llegaron a tierra, vieron encendida una hoguera hecha

[a] **20:24** ***el Gemelo*** Textualmente *Dídimo*. Igual en 21:2.

[b] **20:29** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

con carbón. Había pescado y pan encima.
10Jesús les dijo:
—Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar.
11Simón Pedro fue al bote y arrastró la red llena de pescados: ciento cincuenta y tres. Aunque estaba muy pesada, no se rompió.
12Jesús les dijo:
—¡Vengan y desayunen!
Ninguno de los seguidores se atrevió a preguntarle quién era, pero sabían que era el Señor. 13Jesús fue, tomó el pan y se los repartió. Hizo lo mismo con el pescado. 14Esta fue la tercera vez que Jesús se les apareció a los seguidores después de que se levantó de entre los muertos.

Jesús le habla a Pedro

15Cuando acabaron de desayunar, Jesús le dijo a Simón Pedro:
—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más de lo que me aman ellos?
Pedro le contestó:
—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.
Jesús le dijo:
—Cuida a mis ovejas[a].
16Jesús le dijo por segunda vez:
—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?
Pedro le contestó:
—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.
Jesús le dijo:
—Cuida a mis ovejas.
Jesús le dijo por tercera vez:
17—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?
Pedro se puso triste porque Jesús le había preguntado ya tres veces si lo amaba. Entonces Pedro le dijo:
—Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo.
Jesús le dijo:
—Cuida a mis ovejas. 18Te digo la verdad: cuando eras joven te vestías solo e ibas a donde querías. Pero cuando te vuelvas viejo estirarás tus manos y alguien más te va a vestir. Después te llevará a donde no quieras ir.
19Él dijo esto para mostrar cómo iba a morir Pedro para dar honra a Dios. Después de decir esto, Jesús le dijo:
—¡Sígueme!
20Pedro se volvió y vio que el seguidor al que Jesús tanto quería los estaba siguiendo. Se trataba del mismo que cuando estaban en la cena se acercó más a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?» 21Entonces cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús:
—Señor, ¿qué va a pasar con él?
22Jesús le dijo:
—Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? ¡Tú sígueme!
23Por eso corrió el rumor entre los hermanos que ese seguidor no moriría. Pero Jesús no dijo eso, sino que dijo: «Si quiero que él se quede aquí hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?»
24Éste es el seguidor que da testimonio de todas estas cosas, y el que las escribió. Nosotros sabemos que su testimonio es verídico.
25También hay muchas otras cosas que Jesús hizo. Si todas ellas estuvieran escritas en libros, en el mundo entero no cabrían los libros.

[a]**21:15** ***ovejas*** Jesús usa esta palabra para referirse a sus seguidores, como en Juan 10.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Hechos

La promesa del Espíritu Santo

1 1Estimado Teófilo: En mi primer libro
escribí sobre todo lo que Jesús hizo y
enseñó, 2desde el principio hasta el día en que
fue llevado al cielo. Antes de irse, Jesús dio
órdenes por medio del Espíritu Santo a los
apóstoles que había elegido. 3Después de
morir, Jesús se les apareció a los apóstoles y
pasó cuarenta días con ellos, dándoles muchas
pruebas de que estaba vivo y hablándoles del
reino de Dios*. 4En una ocasión estaban
comiendo y les ordenó que no se fueran de
Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la promesa del
Padre, de la cual ya les he hablado. 5Juan bau-
tizó* con agua, pero dentro de unos días uste-
des serán bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

6Los apóstoles estaban reunidos con Jesús y
le preguntaron:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el reino a
Israel?

7Jesús les contestó:

—El Padre es el único que tiene la autoridad
de decidir las horas o las fechas. A ustedes no
les corresponde saberlo. 8Pero cuando el Espí-
ritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder.
Serán mis testigos en Jerusalén, en toda la
región de Judea, en Samaria y en todo el mundo.

9Después de decir esto, Jesús fue llevado al
cielo. Mientras ellos lo miraban, una nube lo
tapó y no lo volvieron a ver. 10Estando todavía
con la vista fija en el cielo, dos hombres vesti-
dos de blanco aparecieron junto a ellos 11y les
dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando al
cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado al
cielo, volverá de la misma manera que lo han
visto irse.

Reemplazo de Judas

12Entonces los apóstoles regresaron a Jerusa-
lén desde el monte de los Olivos* que quedaba
más o menos a un kilómetro[a] de Jerusalén.
13Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso
donde se estaban quedando. Se reunieron allí
los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés,
Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo
de Alfeo, Simón el zelote* y Judas el hijo de
Santiago. 14Todos ellos se dedicaban, con un
mismo propósito, a orar junto con algunas
mujeres, con María, la mamá de Jesús, y con
los hermanos de él.

15Durante ese tiempo se reunieron alrededor
de ciento veinte hermanos. Pedro se levantó
delante de ellos y les dijo: 16«Hermanos míos,
tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo
dijo en la Escritura*. Él habló a través de
David* acerca de Judas el que guió a los que
arrestaron a Jesús. 17Judas era uno de nosotros
y tenía parte en nuestro trabajo». 18(Con el
dinero que le dieron por el mal que hizo, com-
pró un terreno. Luego él cayó de cabeza, su
cuerpo se reventó y se le salieron todos los
intestinos. 19Cuando los habitantes de Jerusa-
lén lo supieron, le dieron a ese terreno el nom-
bre de Acéldama, que en su lengua significa
«Campo de Sangre».) 20Pedro continuó: «En el
libro de los Salmos está escrito:

»"Que a su hogar no se acerque nadie,
y que allí no viva nadie".[b]

También está escrito:

»"Dejen que otro tome su puesto".[c]

21»Así que tenemos que elegir a uno que
haya estado con nosotros durante todo el
tiempo que estuvimos con el Señor Jesús:
22desde que Juan comenzó a bautizar* hasta el
día en que Jesús subió al cielo. Tendrá también
que dar testimonio con nosotros de la resurrec-
ción de Jesús».

23Así que propusieron a dos hombres: José
Barsabás, también llamado Justo, y Matías.
24Entonces oraron: «Señor, tú conoces el cora-
zón de todos. Muéstranos cuál de estos dos es
tu elegido 25para hacerse cargo del trabajo de
apóstol que Judas dejó para ir a donde pertene-
cía. Señor, muéstranos quién debe tomar su
lugar como apóstol». 26Entonces lo dejaron a la
suerte* y la suerte cayó en Matías. Desde ese
momento fue apóstol junto con los otros once.

La llegada del Espíritu Santo

2 1Cuando llegó el día de Pentecostés*, todos
estaban reunidos en un mismo lugar. 2De
repente, vino del cielo un ruido como de un
viento muy fuerte, que llenó toda la casa.
3Vieron algo parecido a llamas de fuego que se
separaron y se colocaron sobre cada uno de los

[a] **1:12** ***a un kilómetro*** Textualmente *camino de un día de descanso*. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en el día de descanso, o sea, el sábado.

[b] **1:20** Salmo 69:25.
[c] **1:20** Salmo 109:8.

que estaban allí. 4Todos quedaron llenos del
Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu.
5En Jerusalén estaban viviendo fieles judíos
que habían venido de todas partes del mundo.
6Al oír el ruido, se reunió una multitud y estaban confundidos porque cada uno los oía
hablar en su propio idioma. 7Muy sorprendidos
y llenos de asombro, decían: «¿No son todos
estos de Galilea? 8pero cada uno de nosotros
los oye hablar en nuestro propio idioma.
¿Cómo es posible eso? 9Somos de diferentes
partes del mundo: Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia*,
10Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia cerca
de la ciudad de Cirene, visitantes de Roma,
11Creta y Arabia. Algunos de nosotros somos
judíos y otros nos hemos convertido al judaísmo. Venimos de todos esos países, ¡pero los
escuchamos hablar las maravillas de Dios en
nuestro propio idioma!»
12Todos estaban sorprendidos y asombrados,
y se preguntaban: «¿Qué está pasando?» 13En
cambio, otros se burlaban, diciendo: «Esos
están borrachos».

Pedro toma la palabra

14Entonces Pedro se puso de pie junto con
los otros once apóstoles y alzó la voz para que
todos lo escucharan:
«Hermanos judíos y todos aquellos que
viven en Jerusalén, escuchen con cuidado
porque tengo algo que decirles. 15Estos no
están borrachos como ustedes piensan, porque son apenas las nueve de la mañana.
16Pero el profeta Joel dijo esto sobre lo que
está pasando ahora:

17»"Dios dice: En los últimos días,
derramaré mi Espíritu
sobre toda la humanidad.
Los hijos e hijas de ustedes profetizarán.
Los jóvenes tendrán visiones,
y los ancianos tendrán sueños.
18 En esos días derramaré mi Espíritu
sobre mis siervos, hombres y mujeres,
y ellos profetizarán.
19 Les mostraré maravillas en el cielo
y señales milagrosas en la tierra:
habrá sangre, fuego y mucho humo.
20 El sol se oscurecerá,
y la luna se convertirá en sangre.
Entonces vendrá
el día grande e impresionante del Señor.
21 Todo el que confíe en el Señor, será salvo".[a]

22»Israelitas, escuchen estas palabras: Dios
aprobó a Jesús de Nazaret y lo demostró ante
ustedes con las obras poderosas, las maravillas y
las señales milagrosas que hizo a través de él.
Ustedes bien saben que es verdad porque lo vieron. 23Él les fue entregado, conforme al plan de
Dios, quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes
lo mataron por medio de hombres perversos.
24Jesús sufrió el dolor de la muerte, pero Dios lo
liberó: lo resucitó porque la muerte no podía
retenerlo. 25David* dice esto sobre Jesús:

»"Yo vi al Señor siempre delante de mí,
y él está a mi derecha para protegerme.
26 Estoy feliz y hablo lleno de alegría.
Todavía tengo esperanzas,
27 porque no me dejarás
en el lugar de los muertos[b]
ni permitirás que el cuerpo de tu Santo
se pudra en el sepulcro.
28 Tú me mostraste el camino de la vida,
y tu presencia me llenará de alegría".[c]

29»Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David, nuestro antepasado. Él
murió y lo enterraron y su sepulcro está aquí
con nosotros hasta el día de hoy. 30Pero David
era profeta y sabía que Dios le había prometido
que uno de sus descendientes sería rey, como él.
31David supo esto antes de que sucediera, y dijo:

»"A él no lo dejaron abandonado
en el lugar de la muerte,
ni se pudrió su cuerpo en el sepulcro".

»David estaba hablando de la resurrección de
Cristo*. 32Todos somos testigos de que a este
Jesús Dios lo resucitó. 33Jesús fue llevado al
cielo y ahora está a la derecha de Dios.[d] El
Padre, según su promesa, le dio el Espíritu
Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros;
eso es lo que ustedes ven y oyen ahora.
34David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

»"El Señor Dios le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder".[e]

36»Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió
en Señor y Cristo».
37Al escuchar esto, todos se conmovieron
profundamente y les preguntaron a Pedro y a
los otros apóstoles:
—Hermanos, ¿qué debemos hacer?
38Pedro les dijo:
—Cambien su manera de pensar y de vivir y
bautícese* cada uno de ustedes en el nombre de
Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y
recibirán el Espíritu Santo como regalo. 39Esta
promesa es para ustedes, para sus hijos y para
todos los que están lejos. Es decir, para todos los
que el Señor nuestro Dios quiera llamar.
40Pedro les advirtió de muchas maneras y les
pidió con insistencia:

[a] **2:17–21** Joel 2:28–32.

[b] **2:27** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Hades*. Ver *Hades* en el vocabulario.
[c] **2:25–28** Salmo 16:8–11.
[d] **2:33** ***la derecha de Dios*** El lugar de mayor honor en el cielo.
[e] **2:34–35** Salmo 110:1.

—¡Sálvense de esta generación perversa!
41Entonces los que hicieron caso a su mensaje fueron bautizados. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de tres mil personas. 42Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían[a] y oraban juntos.

Vida de los creyentes

43Todos sintieron un profundo asombro y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales milagrosas. 44Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. 45Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. 46Los creyentes, compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo* y comían juntos en las casas. Compartían la comida con sencillez y alegría, 47alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia[b] los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3 1Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan fueron al área del templo*. 2En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. 3Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna. 4Pedro y Juan lo miraron a los ojos, y Pedro le dijo:
—Míranos.
5Entonces el hombre los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos. 6Pero Pedro le dijo:
—No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.
7Entonces Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. De inmediato, las piernas y los pies del hombre se fortalecieron. 8El hombre saltó, se puso de pie y comenzó a caminar. Entró al área del templo con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios. 9Cuando todos lo vieron caminando y alabando a Dios, 10lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo llamada La Hermosa. Quedaron sorprendidos y asombrados por lo que le había pasado.

Pedro le habla a la gente

11En el Pórtico de Salomón, el hombre que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro, corrió hacia donde estaban ellos. 12Cuando Pedro vio lo que estaba pasando les dijo: «Israelitas, ¿por qué les sorprende esto? Nos están mirando como si nuestro propio poder o devoción fuera lo que hizo caminar a este hombre. 13¡Dios lo hizo! El Dios de Abraham*, de Isaac*, de Jacob* y de todos nuestros antepasados le dio honra a Jesús, su siervo; sin embargo, ustedes entregaron a Jesús para que lo mataran. Lo rechazaron ante Pilato, quien había decidido dejarlo en libertad. 14Ustedes le pidieron a Pilato que soltara a un asesino[c] y rechazaron al Santo y Justo. 15Ustedes mataron al que nos lleva a la vida, pero Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual nosotros somos testigos. 16Frente a ustedes este hombre fue sanado por la fe en el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y aquí lo pueden ver. Está completamente sano gracias a la fe que Jesús nos dio.
17»Hermanos míos, yo sé que ustedes le hicieron todo esto a Jesús porque ni ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían. 18Así fue que Dios cumplió lo que había dicho por medio de todos sus profetas: que su Cristo* iba a sufrir. 19Por lo tanto, cambien su manera de pensar y de vivir, vuélvanse a Dios y él les perdonará sus pecados. 20Así que la presencia del Señor les dará tiempos de descanso espiritual, enviándoles a Jesús, a quien Dios eligió para ser el Cristo. 21Pero él debe quedarse en el cielo hasta el momento en que se vuelvan a poner en orden todas las cosas. Dios dijo todo esto hace mucho tiempo, cuando habló a través de sus santos profetas. 22Moisés* dijo: "El Señor su Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos y será como yo. Ustedes deben obedecerlo en todo lo que él les diga. 23Si alguien no obedece a ese profeta, tendrá que morir separado del pueblo de Dios".[d] 24Samuel y todos los profetas que vinieron después de él hablaron sobre estos días. 25Ustedes recibieron las promesas que los profetas anunciaron, y recibieron los pactos que Dios hizo con sus antepasados. Dios le dijo a Abraham: "Todas las familias de la tierra será bendecidas por medio de tu descendencia".[e] 26Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos al apartar a cada uno de su maldad».

Pedro y Juan ante el Consejo

4 1Unos sacerdotes, el capitán de la guardia del templo* y algunos saduceos* se acercaron mientras Pedro y Juan todavía le estaban hablando al pueblo. 2Estaban resentidos porque Pedro y Juan enseñaban que Jesús había demostrado que los muertos resucitan. 3Arrestaron a Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel. Como ya era tarde, los dejaron en la cárcel hasta el día siguiente. 4Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron. Ahora había como cinco mil hombres en el grupo de creyentes.
5Al día siguiente, los dirigentes del pueblo, los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén. 6También estaban allí el sumo sacerdote* Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los que pertenecían a la

[a] **2:42** ***comían*** Textualmente *partían el pan*. Podía tratarse de la Cena del Señor. Igual en el versículo 46. Ver Lucas 22:14–20.
[b] **2:47** ***a la iglesia*** Textualmente *al grupo*.
[c] **3:14** ***asesino*** Barrabás. Ver Lucas 23:18.
[d] **3:22–23** Deuteronomio 18:15,18,19.
[e] **3:25** Génesis 22:18.

familia del sumo sacerdote estaban reunidos. 7Ellos mandaron traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

—¿Con qué poder y autoridad sanaron al paralítico?

8Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, 9¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quieren saber quién lo sanó? 10Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús. 11Este Jesús es:

»"La piedra que ustedes
los constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra principal".[a]

12»¡Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

13Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. 14Además, el que había sido sanado estaba junto a ellos, por eso no podían decir nada en contra. 15Entonces les ordenaron salir del Consejo, y discutieron entre ellos lo que debían hacer. 16Dijeron: «¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro. No podemos decir nada en su contra. 17Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús».

18Entonces los llamaron y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús. 19Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. 20No nos podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

21Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres. No podían encontrar la manera de castigarlos porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. 22Es que el paralítico que había sido sanado tenía más de cuarenta años cuando recibió este milagro.

Los creyentes oran

23Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. 24Cuando los creyentes escucharon esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: «Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo. 25Nuestro antepasado David*, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

»"¿Por qué se enfurecieron las naciones?
¿Por qué la multitud hizo planes contra Dios?
26 Los reyes de la tierra
se preparan para la guerra.
Los gobernantes se ponen
en contra del Señor
y en contra de su Mesías[b]".[c]

27»De hecho, Herodes*, Poncio Pilato*, las naciones y la multitud de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu elegido para ser el Mesías. 28Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. 29Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje* con valentía. 30Al mismo tiempo, extiende tu mano para sanar a los enfermos y realizar señales milagrosas por el poder de tu santo siervo Jesús».

31Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Fueron llenos todos del Espíritu Santo y siguieron anunciando valientemente el mensaje de Dios.

Los creyentes comparten

32Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos. 33Con gran poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. 34En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta 35y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

36Un ejemplo de esto fue José, un levita* natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que quiere decir «el que consuela a los demás». 37José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5 1Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Se puso de acuerdo con ella para vender un terreno que tenían, 2pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho. 3Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? 4El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste haber dispuesto del dinero a tu gusto.

[a] **4:11** Salmo 118:22.

[b] **4:26** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

[c] **4:25–26** Salmo 2:1–2.

¿Por qué se te ocurrió eso? ¡Le mentiste a Dios, no a los hombres!

5Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Todos los que supieron esto se asustaron mucho. 6Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron.

7Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. 8Pedro le preguntó:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

—Sí, esa fue la cantidad que recibimos por la venta del terreno.

9Pedro le preguntó:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor? ¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

10De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. 11Toda la iglesia* y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

12El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchas señales milagrosas y maravillas hechas por los apóstoles. Todos ellos se reunían en el Pórtico de Salomón. 13Los demás no se atrevían a juntarse con ellos; sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. 14Cada vez eran añadidos al grupo gran cantidad de hombres y mujeres que creían en el Señor. 15Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas para que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras caminaba por la calle. 16Mucha gente de los pueblos cercanos a Jerusalén traía a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos*, y todos eran sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

17El sumo sacerdote* y todos sus amigos del grupo de los saduceos* se llenaron de envidia. 18Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. 19Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los dejó salir y les dijo: 20«Vayan al área del templo* y cuéntenle a la gente todo el mensaje de la nueva vida». 21Una vez oído esto, los apóstoles entraron al área del templo al amanecer y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote y sus amigos llegaron y llamaron a los ancianos líderes de Israel para llevar a cabo una reunión del Consejo*. Después mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. 22Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no los encontraron. Entonces regresaron e informaron lo que había pasado:

23—Encontramos la cárcel bien asegurada y los guardias a la entrada, pero cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

24Al oír esto, el capitán de los guardias del templo y los jefes de los sacerdotes quedaron confundidos y se preguntaban en qué terminaría todo eso. 25Entonces alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el área del templo enseñando a la gente.

26Así que el capitán y sus hombres fueron y se los llevaron de vuelta. Los soldados no usaron la fuerza porque temían morir apedreados por el pueblo. 27Los soldados llevaron a los apóstoles ante el Consejo, y el sumo sacerdote les dijo:

28—Les advertimos que dejaran de enseñar acerca de ese hombre, pero ¡claro, siguen en las mismas y han llenado a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes están tratando de echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.

29Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que a los seres humanos. 30El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, pero ustedes lo trataron como a un criminal: lo mataron con violencia colgándolo en un madero. 31Dios le dio el gran honor de sentarse a su derecha, porque ha decidido que Jesús sea nuestro Líder y Salvador para hacer cambiar la manera de pensar y de vivir de Israel y para perdonar sus pecados. 32Nosotros somos testigos de esto, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

33Al oír esto, se enfurecieron tanto que empezaron a planear cómo matar a los apóstoles. 34En la reunión estaba un fariseo*, llamado Gamaliel, maestro de la ley y respetado por todo el pueblo. Él se puso de pie y pidió que retiraran por un momento a los apóstoles de la reunión, 35diciendo:

—Israelitas: tengan cuidado con lo que les van a hacer a estos hombres. 36Recuerden lo que pasó con Teudas. Él decía que era un hombre muy importante y reunió como cuatrocientos hombres. Sin embargo, a él lo mataron, todos los que lo seguían se dispersaron y no pasó nada. 37Después, un tal Judas vino de Galilea en la época del censo, y él también reunió un buen número de seguidores. Con él sucedió lo mismo, lo mataron y sus seguidores se dispersaron. 38En este caso les aconsejo que se alejen de estos hombres y los dejen en paz. Si su plan es de parte de los hombres, fallará. 39Pero si es de parte de Dios, ustedes no podrán detenerlos y resultarán peleando contra Dios.

El Consejo estuvo de acuerdo con Gamaliel. 40Así que llamaron a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no siguieran hablando en el nombre de Jesús. Luego los dejaron ir. 41Los apóstoles se fueron de la reunión del Consejo, contentos de tener el honor de sufrir por causa del nombre de Jesús. 42Diariamente en el área del templo y por las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias* de que Jesús es el Mesías[a].

[a] **5:42** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

Se nombran siete ayudantes

6 1El número de seguidores de Jesús aumentaba más y más. Pero en esa época los seguidores judíos que hablaban griego se quejaban de los seguidores judíos que hablaban arameo*. Decían que sus viudas no estaban recibiendo la ayuda diaria que les correspondía. 2Los doce apóstoles llamaron a todo el grupo de seguidores y le dijeron:

—No es correcto que nosotros descuidemos la enseñanza de la palabra de Dios por estar administrando la ayuda diaria. 3Entonces, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de toda su confianza. Ellos deben tener mucha sabiduría y estar llenos del Espíritu Santo. Nosotros les encargaremos ese trabajo. 4Así podremos dedicar nuestro tiempo a orar y a enseñar la palabra de Dios.

5A todo el grupo le gustó la idea. Entonces eligieron a estos siete hombres: Esteban, hombre de mucha fe y lleno del Espíritu Santo, Felipe[a], Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antioquía que se había hecho judío. 6Ellos les presentaron los siete hombres a los apóstoles, quienes oraron por los recién elegidos y les impusieron las manos.*

7La palabra de Dios se difundía más y más. El grupo de seguidores en Jerusalén crecía muchísimo, y hasta un gran número de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Arresto de Esteban

8Esteban, lleno del poder y de la bendición de Dios, hacía grandes maravillas y señales milagrosas entre el pueblo. 9Pero unos de la sinagoga* llamada Los Libertos[b] se oponían a él. Estos judíos eran de Cirene y Alejandría y se unieron con unos de Cilicia y Asia*. Todos ellos empezaron a discutir con Esteban, 10pero no podían contradecirlo porque él tenía la sabiduría que le daba el Espíritu Santo. 11Entonces les pagaron a algunos hombres para que dijeran: «Nosotros lo escuchamos hablando contra Moisés* y contra Dios».

12Así alborotaron al pueblo, a los ancianos líderes y a los maestros de la ley. Le cayeron de repente, lo agarraron y lo llevaron ante el Consejo*. 13Presentaron unos testigos falsos contra Esteban, que dijeron: «Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar sagrado y en contra de la ley. 14Nosotros lo escuchamos decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó».

15Todos los que estaban ahí se fijaron en Esteban y vieron que su cara parecía la de un ángel.

Discurso de Esteban

7 1El sumo sacerdote* le dijo a Esteban:
—¿Es esto cierto?

2Esteban respondió:

—Hermanos y padres, ¡escúchenme! Nuestro glorioso Dios se apareció en Mesopotamia a nuestro antepasado Abraham antes de que él viviera en Harán. 3Dios le dijo: "Sal de tu tierra, deja a tus familiares y ve al país que yo te voy a mostrar".[c] 4Abraham se fue de Caldea[d] para vivir en Harán. Después de la muerte de su padre, Abraham fue traído a esta tierra, donde ustedes viven ahora. 5Pero Dios no le dio como herencia ni siquiera un metro[e] de esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió que les daría toda esta tierra como posesión a él y a sus hijos. Esto pasó antes de que Abraham tuviera hijos. 6Dios le dijo: "Tus descendientes serán extranjeros en tierra extraña, esclavizados y maltratados, por unos cuatrocientos años. 7Pero yo castigaré a la nación que los haga esclavos".[f] Dios también le dijo: "Después de eso, tu pueblo saldrá de ese país y me adorará aquí".[g] 8Dios hizo un pacto con Abraham y la señal de ese pacto fue la circuncisión*. Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo circuncidó a los ocho días de nacido. El nombre de su hijo era Isaac, quien a su vez también circuncidó a Jacob, su hijo. Jacob también hizo lo mismo con sus hijos, quienes se convirtieron a su vez en los doce patriarcas*.

9»Los patriarcas tuvieron envidia de José, lo vendieron como esclavo y fue llevado a Egipto, pero Dios estaba con José y 10lo sacó de todos sus problemas. José le caía bien al faraón, rey de Egipto, por toda la sabiduría que Dios le había dado. El faraón nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real.

11»En toda la tierra de Egipto y en Canaán hubo una sequía tan fuerte que causó mucha miseria, y nuestros antepasados no tenían qué comer. 12Entonces Jacob se enteró que había comida en Egipto y envió a nuestros antepasados allá. Este fue el primer viaje a Egipto. 13Luego ellos volvieron por segunda vez y José se dio a conocer a sus hermanos. El faraón también se enteró de cuál era la familia de José. 14Entonces José envió a unos hombres para traer a su papá Jacob hasta Egipto. También trajo a todos sus familiares, setenta y cinco en total. 15Entonces Jacob fue a Egipto, y él y nuestros antepasados vivieron allí hasta que murieron. 16Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquem y los pusieron en la misma tumba que Abraham les compró por cierta suma a los hijos de Jamor en Siquén.

17»Cuando la promesa que Dios le hizo a Abraham estaba por cumplirse, nuestro pueblo ya se había multiplicado muchísimo en Egipto. 18Entonces llegó al poder en Egipto un rey que no sabía nada de José. 19Él oprimió con astucia a nuestro pueblo y lo trató con crueldad. Los

[a] **6:5** ***Felipe*** No se refiere al apóstol llamado Felipe.
[b] **6:9** ***Los Libertos*** Eran unos judíos que habían sido esclavos o cuyos padres habían sido esclavos.
[c] **7:3** Génesis 12:1.
[d] **7:4** ***Caldea*** o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia.
[e] **7:5** ***ni siquiera un metro*** Textualmente *ni siquiera donde poner un pie*.
[f] **7:6–7** Génesis 15:13,14.
[g] **7:7** Génesis 15:14; Éxodo 3:12.

obligó a abandonar a sus hijos para que murieran. 20Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso, y sus padres lo cuidaron en casa por tres meses. 21Cuando lo tuvieron que abandonar, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. 22Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser un hombre poderoso tanto en sus palabras como en sus hechos.

23»Cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos israelitas. 24Al ver a un egipcio maltratando a uno de nuestro pueblo, Moisés lo defendió, golpeando tan fuerte al egipcio, que lo mató. 25Moisés pensaba que sus hermanos israelitas entenderían que Dios los iba a liberar por medio de él, pero ellos no lo entendieron. 26Al día siguiente, vio a dos israelitas peleando y trató de que hicieran las paces: "Oigan, ustedes son hermanos. ¿Por qué se están haciendo daño?" 27Pero el que estaba peleando con su vecino empujó a Moisés y le dijo: "¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador? 28¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?"[a] 29Cuando Moisés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la tierra de Madián como extranjero, donde tuvo dos hijos.

30»Después de cuarenta años, Moisés estaba en el desierto cerca del monte Sinaí cuando un ángel se le apareció en las llamas de un arbusto que ardía. 31Moisés se asombró al ver eso. Entonces se acercó para ver mejor y oyó la voz del Señor: 32"Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham*, Isaac* y Jacob*".[b] Moisés estaba temblando y sintió tanto temor que ni se atrevía a mirar. 33Entonces el Señor le dijo: "Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra sagrada. 34He visto que mi pueblo está sufriendo mucho en Egipto, he escuchado sus gemidos. Yo bajaré para sacarlos de allí. Ahora ven, que te voy a enviar a Egipto".[c]

35»A ese mismo Moisés que rechazaron cuando le dijeron: "¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?"[d], Dios lo envió para ser el gobernante y libertador, por medio del ángel que vio en aquel arbusto. 36Así que Moisés sacó al pueblo de Egipto. Hizo maravillas y señales milagrosas en Egipto, en el Mar Rojo y luego en el desierto durante cuarenta años. 37Este es el mismo Moisés que les dijo a los israelitas: "Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos. Será como yo".[e] 38Es el mismo Moisés que estaba con nuestros antepasados en la reunión que hubo en el desierto. Él también estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí. Moisés recibió palabras que dan vida y nos las dio a nosotros.

39»Pero nuestros antepasados no le hicieron caso a Moisés, lo rechazaron y prefirieron estar de nuevo en Egipto. 40Le dijeron a Aarón: "Haz para nosotros dioses que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés el que nos sacó de Egipto".[f] 41Entonces hicieron un ídolo parecido a un becerro y le ofrecieron sacrificios. El pueblo estaba muy feliz por lo que habían hecho con sus propias manos. 42Pero Dios se volvió contra ellos, los abandonó y los dejó adorar el ejército de dioses falsos del cielo. Como dice en el libro de los profetas:

»"Pueblo de Israel, durante cuarenta años
ustedes no me trajeron ofrendas
ni me ofrecieron sacrificios en el desierto.
43 Al contrario, cargaban la carpa
para alabar a Moloc
y la imagen de la estrella del dios Refán.
Estos fueron los ídolos
que ustedes mismos hicieron para adorar.
Por eso yo los enviaré mas allá
de Babilonia".[g]

44»La carpa del pacto* estaba con nuestros antepasados en el desierto. Dios le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él la hizo según el plan que Dios le mostró. 45Nuestros antepasados tomaron posesión de las tierras que les pertenecían a las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Esa carpa se les entregó en el tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta el tiempo de David*. 46David contaba con la aprobación de Dios, y le pidió permiso para construir un templo* donde el pueblo de Jacob pudiera adorar. 47Pero Salomón fue el que construyó el templo.

48»Sin embargo, el Dios Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas. Como dice el profeta:

49»"El Señor dice: El cielo es mi trono.
La tierra es un banquillo para mis pies.
¿Qué clase de casa pueden construir para mí?
No hay ningún lugar
donde yo necesite descansar.
50 Recuerden que yo hice todo esto".[h]

51»¡Ustedes son muy tercos! Son como los paganos en su forma de pensar y de entender. Siempre se rebelan contra el Espíritu Santo, igual que sus antepasados. 52¿A cuál de los profetas no persiguieron ellos? Mataron incluso a los que anunciaron que el Justo[i] iba a venir, el mismo al que ahora ustedes traicionaron y mataron. 53Ustedes recibieron la ley de Dios por medio de ángeles, pero no la obedecen.

Muerte de Esteban

54Al escuchar eso, se molestaron tanto que se les veía en la cara lo furiosos que estaban.[j] 55Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró

[a] **7:27–28** Éxodo 2:14.
[b] **7:32** Éxodo 3:6.
[c] **7:33–34** Éxodo 3:5–10.
[d] **7:35** Éxodo 2:14.
[e] **7:37** Deuteronomio 18:15.
[f] **7:40** Éxodo 32:1.
[g] **7:42–43** Amós 5:25–27.
[h] **7:48–50** Isaías 66:1–2.
[i] **7:52** ***el Justo*** Se refiere a Jesucristo.
[j] **7:54** ***se molestaron … estaban*** Textualmente *crujían los dientes contra él.*

al cielo, vio el esplendor de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. 56Entonces dijo:

—¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre* de pie a la derecha de Dios.

57Todos empezaron a gritar muy fuerte, se taparon los oídos y se lanzaron contra él. 58Lo sacaron a empujones de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los que dieron falso testimonio contra Esteban dejaron sus mantos al cuidado de un joven llamado Saulo. 59Ellos siguieron tirándole piedras a Esteban, pero él oraba: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». 60Después, se arrodilló y gritó muy fuerte: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Y después de decir esto, murió.

8 1También Saulo estuvo de acuerdo con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

A partir de ese día empezó una gran persecución contra la iglesia* de Jerusalén. Toda la iglesia huyó a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. 2Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. 3Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba casa por casa, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. 4Sin embargo, todos los que huían iban anunciado el mensaje de las buenas noticias* de salvación por dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

5Felipe[a] fue a la ciudad de Samaria y allí anunció el mensaje acerca del Mesías[b]. 6Un gran número de samaritanos escuchaba a Felipe, veía las señales milagrosas que hacía y le prestaba mucha atención a su mensaje. 7Muchos que tenían espíritus malignos fueron sanados; los espíritus les salían dando alaridos. También fueron sanados muchos inválidos y paralíticos. 8Los habitantes de esa ciudad estaban muy contentos.

9Había un hombre llamado Simón que practicaba la brujería. Él tenía muy impresionada a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje. 10Todos, importantes o no, le prestaban atención y decían: «Este hombre es "el gran poder divino"». 11Simón los tenía tan impresionados con sus brujerías que la gente lo seguía. 12Pero cuando Felipe le anunció al pueblo las buenas noticias* del reino de Dios* y del poder de Jesucristo, tanto hombres como mujeres le creyeron a Felipe y fueron bautizados*. 13Simón mismo creyó y fue bautizado. Seguía a Felipe muy de cerca, asombrado también con las maravillas tan poderosas y las señales milagrosas que Felipe hacía.

14Cuando los apóstoles supieron en Jerusalén que los de Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. 15Cuando llegaron a Samaria, Pedro y Juan oraron para que los creyentes de Samaria recibieran el Espíritu Santo, porque 16el Espíritu no había venido sobre ninguno de ellos. Solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. 17Después de orar, Pedro y Juan les impusieron las manos* y recibieron el Espíritu Santo.

18Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba cuando Pedro y Juan imponían las manos, les ofreció dinero a los apóstoles 19y les dijo:

—Denme ese poder para que a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

20Entonces Pedro le respondió:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste que podías comprar el don de Dios? 21No tienes arte ni parte en nuestro trabajo porque Dios sabe que tienes la mente retorcida. 22¡Abandona tu maldad! Pídele al Señor que perdone tus malas intenciones. 23Veo que estás lleno de amargura y de envidia, vives atado por el pecado.

24Entonces Simón contestó:

—Pidan por mí al Señor, para que no me pase nada de lo que ustedes han dicho.

25Una vez que los apóstoles dieron testimonio de lo que sabían de Jesucristo y anunciaron el mensaje* del Señor, regresaron a Jerusalén. Por el camino, entraron a muchos pueblos samaritanos y anunciaron la buena noticia* de salvación.

Felipe y el funcionario de Etiopia

26Un ángel del Señor le habló a Felipe: «Prepárate para ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, el camino que cruza el desierto». 27Entonces Felipe fue y encontró a un eunuco* etíope, funcionario de la Candace, o sea la reina de Etiopía. Él estaba a cargo de todos los tesoros de ella y había viajado a Jerusalén para adorar a Dios. 28Ahora regresaba a casa, sentado en su carruaje y leyendo el libro del profeta Isaías. 29El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carruaje». 30Felipe corrió hacia el carruaje y escuchó al funcionario leyendo el libro del profeta Isaías. Entonces Felipe le dijo:

—¿Entiende lo que está leyendo?

31El funcionario le dijo:

—¿Cómo puedo entender? Necesito que alguien me explique lo que estoy leyendo.

Entonces el funcionario invitó a Felipe para que subiera y se sentara con él. 32La parte de la Escritura* que estaba leyendo era esta:

«Fue llevado como oveja al matadero;
como un cordero que no se queja
cuando le cortan la lana, no dijo nada.
33 Fue humillado
y le quitaron todos sus derechos.
Su vida en la tierra terminó;
no habrá ningún relato
acerca de sus descendientes».[c]

34El funcionario le preguntó a Felipe:

—Por favor dime, ¿de quién está hablando

[a] **8:5** ***Felipe*** No se refiere al apóstol llamado Felipe. Igual en 8:26.

[b] **8:5** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

[c] **8:32–33** Isaías 53:7–8.

el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?

35Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura y le contó la buena noticia* acerca de Jesús. 36Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el funcionario dijo:

—Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado*? 37[a]

38Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje, y ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó. 39Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino. 40Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció la buena noticia de salvación por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

9 1Saulo seguía amenazando y promoviendo actos de violencia y muerte contra los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote* 2y le pidió cartas de autorización para las sinagogas* de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino[b], hombre o mujer, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. 3Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. 4Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Soy Jesús, a quien tú persigues. 6Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.

7Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie. 8Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. 9Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.

10En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

—Ananías.

Y él le respondió:

—Aquí estoy, Señor.

11El Señor le dijo:

—Levántate, ve a la calle Derecha y busca la casa de un hombre llamado Judas. Allí pregunta por Saulo de Tarso. Él está orando y 12tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.

13Ananías le respondió:

—Señor, muchos me han contado todo el mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo*. 14Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.

15Pero el Señor le dijo:

—¡Ve! Yo elegí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. 16Yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.

17Entonces Ananías se fue a la casa de Judas e imponiéndole las manos a Saulo, le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo». 18De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró la vista. Saulo se levantó y fue bautizado*. 19Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los seguidores que vivían en Damasco. 20Enseguida entró en las sinagogas* a proclamar que Jesús es el Hijo de Dios. 21Todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿No es este el mismo que en Jerusalén perseguía a muerte a los que confían en Jesús? ¿Acaso no vino a arrestar a los seguidores de aquí y a llevarlos ante los jefes de los sacerdotes?» 22Sin embargo, las palabras de Saulo eran tan bien argumentadas que confundía a los judíos que vivían en Damasco. Ellos no lo podían contradecir cuando él afirmaba que Jesús es el Mesías[c].

Saulo escapa de Damasco

23Después de muchos días, los judíos hicieron planes para matar a Saulo. 24De día y de noche vigilaban las puertas de la ciudad porque querían matarlo, pero Saulo se enteró del plan. 25Sus seguidores lo bajaron en un canasto por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

26Saulo se fue a Jerusalén y trató de reunirse con los seguidores, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera un seguidor. 27Pero Bernabé apoyó a Saulo y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que Saulo había visto al Señor en el camino y que el Señor le había hablado. También les contó que en Damasco, Saulo había hablado valientemente en el nombre de Jesús. 28Entonces Saulo se quedó en Jerusalén con los seguidores. Estando ahí, hablaba abiertamente en el nombre del Señor. 29Conversaba y discutía con los judíos que hablaban griego, pero ellos intentaban acabar con él. 30Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo llevaron a la ciudad de Cesarea y de ahí lo mandaron a Tarso.

31Así que la iglesia* disfrutó de paz por toda Judea, Galilea y Samaria. Se fortalecía y progresaba, viviendo de una manera que mostraba

[a] **8:37** Algunos manuscritos antiguos de Hechos añaden: *Felipe respondió, «Si crees de todo corazón, bien puedes». El funcionario dijo: «Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».*

[b] **9:2** ***Camino*** Es decir, el Camino de Jesús.

[c] **9:22** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

mucho respeto por el Señor. La iglesia crecía animada por el Espíritu Santo.

Milagros de Pedro en Lida y Jope

32Pedro recorría toda la región y fue a ver a los santos[a] que vivían en Lida. 33Allí conoció a un paralítico llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama. 34Pedro le dijo:

—Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó. 35Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y decidieron seguir al Señor.

36En la ciudad de Jope había una seguidora llamada Tabita, que en griego es Dorcas. Ella siempre hacía buenas obras y daba dinero a los necesitados. 37Mientras Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y la llevaron a una habitación de arriba. 38Los seguidores que vivían en Jope escucharon que Pedro estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces mandaron dos hombres para que hablaran con Pedro. Le rogaron: «¡Venga usted con nosotros, rápido!»

39Pedro se fue con ellos y al llegar lo llevaron arriba a la habitación. Todas las viudas rodearon a Pedro llorando y le mostraron las túnicas que Dorcas había hecho cuando estaba con vida. 40Pedro sacó de la habitación a todos, se arrodilló y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro, se sentó. 41Pedro extendió la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas para que vinieran a la habitación, y presentó viva a Tabita. 42Esto se supo en toda la ciudad de Jope y mucha gente creyó en el Señor. 43Pedro se quedó en Jope muchos días en casa de un curtidor llamado Simón.

Conversión de Cornelio

10 1En la ciudad de Cesarea vivía un capitán* romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. 2Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones a los judíos pobres y siempre estaba orando. 3Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión en la que vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—Cornelio.

4Cornelio lo miro fijamente y todo asustado le dijo:

—¿Qué quieres, señor?

El ángel le dijo:

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones a los pobres. 5Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. 6Se hospeda en una casa junto al mar que es de un curtidor que también se llama Simón.

7Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. 8Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

9Al día siguiente a eso del mediodía, mientras ellos iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. 10Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. 11Vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. 12Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. 13Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

14Pedro respondió:

—¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

15Pero la voz volvió a decirle:

—No llames prohibido a lo que Dios ha purificado.

16Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. 17Pedro se preguntaba qué quería decir la visión. Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. 18Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

19Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: «Oye, tres hombres te están buscando. 20Levántate, baja a verlos y ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado». 21Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

22Ellos dijeron:

—Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle. Cornelio es un capitán, un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos lo respetan mucho.

23Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. 24Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. 25Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo adoró. 26Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

—¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

27Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente. 28Pedro les dijo:

—Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar impuro ni ordinario a nadie. 29Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto: ¿Por qué enviaron por mí?

30Entonces Cornelio dijo:

[a] **9:32** ***santos*** Una manera de referirse a los que creen en Jesús. Ver vocabulario.

—Hace cuatro días estaba orando en mi casa
a esta misma hora, las tres de la tarde, y de
pronto un hombre con ropa muy brillante se
apareció delante de mí. 31Él me dijo: "Corne-
lio, tus oraciones fueron escuchadas y Dios ha
tomado en cuenta tus contribuciones para los
pobres. 32Así que envía a algunos hombres a
Jope para que traigan a Simón, a quien también
llaman Pedro. Él se hospeda en casa de Simón,
un curtidor que vive junto al mar". 33Fue así
como yo mandé por ti de inmediato, y nos ale-
gra que hayas venido. Aquí nos tienes para
escuchar todo lo que el Señor te ordenó que
nos dijeras.

Mensaje de Pedro en la casa de Cornelio

34Entonces Pedro dijo:

—Ahora entiendo que de verdad para Dios
todos somos iguales. 35Dios no discrimina a
nadie, sino que acepta al que le honre y lleve
una vida recta. 36Dios dio su mensaje a los
israelitas y les anunció las buenas noticias* de
paz por medio de Jesucristo, quien es Señor de
todos. 37Ustedes están al tanto de lo que pasó
en Judea con Jesús de Nazaret. Todo comenzó
en Galilea después del bautismo* que anun-
ciaba Juan. 38Ustedes saben que a Jesús de
Nazaret, Dios lo llenó[a] del Espíritu Santo y
de poder. Él fue por todas partes haciendo el
bien y sanando a los que vivían oprimidos por
el diablo. Lo pudo hacer porque Dios estaba
con él. 39Nosotros somos testigos de todo lo
que hizo en Judea y en Jerusalén, pero los
judíos lo mataron, colgándolo en una cruz de
madera. 40Sin embargo, Dios lo resucitó de la
muerte al tercer día y lo dio a conocer abierta-
mente. 41Pero no a todo mundo, sino sólo a los
testigos que Dios había elegido para que lo vie-
ran. Nosotros somos esos testigos, comimos y
bebimos con él, después de que resucitó.
42Jesús nos ordenó anunciar estas buenas noti-
cias a la gente, y nos envió para que diéramos
testimonio de que él es el elegido por Dios para
ser Juez de vivos y muertos. 43Todos los profe-
tas dan testimonio de que esto es verdad: al
que crea en Jesús se le perdonarán sus pecados
por medio de su nombre.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

44Mientras Pedro estaba hablando, el Espí-
ritu Santo cayó sobre los que estaban escu-
chando el mensaje. 45Los creyentes judíos que
vinieron con Pedro estaban asombrados porque
el Espíritu Santo se había derramando como un
don sobre los que no eran judíos. 46Los escu-
chaban hablar en lenguas y alabar a Dios.
Entonces Pedro les dijo:

47—¿Puede acaso alguien atreverse a no dejar
que estos sean bautizados* en agua? Ellos han
recibido al Espíritu Santo, al igual que nosotros.

48Así que Pedro ordenó que fueran bautiza-
dos en el nombre de Jesucristo. Entonces le
pidieron a Pedro que se quedara unos días más.

[a] **10:38** ***lo llenó*** Textualmente *lo ungió*. Ver vocabulario.

Pedro regresa a Jerusalén

11 1Los apóstoles y los creyentes de Judea
se enteraron de que los que no son
judíos también habían aceptado el mensaje de
Dios. 2Pero cuando Pedro vino a Jerusalén,
algunos creyentes judíos[b] discutieron con él.
3Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía y no
está circuncidada* ¡y hasta comiste con ellos!

4Entonces Pedro les explicó paso por paso lo
que ocurrió:

5—Yo estaba en la ciudad de Jope y mientras
oraba tuve una visión en la que veía bajar algo
del cielo. Era como una sábana muy grande
que bajaba hacia mí sostenida de las cuatro
puntas. 6Miré adentro y vi que había toda
clase de animales, bestias salvajes, reptiles y
aves. 7Entonces escuché una voz diciéndome:
"Pedro, ¡levántate, mata y come!" 8Pero yo
dije: "¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca he
comido ni un bocado de algo prohibido o
impuro". 9Pero la voz me dijo por segunda
vez: "Dios ha limpiado esto, no lo llames
impuro".

10»Esto sucedió tres veces y luego todo subió
de nuevo al cielo. 11En ese momento, tres
hombres llegaron a la casa donde me hospe-
daba. Habían sido enviados a mí desde la ciu-
dad de Cesarea. 12El Espíritu me dijo que fuera
con ellos sin vacilar. Estos seis hermanos que
están aquí me acompañaron a la casa de Corne-
lio. 13Él nos contó que había visto a un ángel
en su casa diciéndole: "Envía algunos hombres
a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a
quien también llaman Pedro. 14Él te dará un
mensaje por medio del cual te salvarás tú y
todos los que viven en tu casa".

15»Apenas comencé a hablar, el Espíritu cayó
sobre ellos tal como nos pasó a nosotros al prin-
cipio.[c] 16Entonces recordé lo que el Señor
había dicho: "Juan bautizó con agua, pero uste-
des serán bautizados con el Espíritu Santo".
17Dios les dio a ellos el mismo don que a noso-
tros, que creímos en el Señor Jesucristo. Entón-
ces, ¿podía yo oponerme a Dios?

18Cuando los creyentes judíos escucharon
esto, dejaron de discutir, alabaron a Dios y
dijeron:

—¡Así que Dios también les ha permitido a
los que no son judíos cambiar y tener una
nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

19Después de que mataron a Esteban, los
creyentes se dispersaron, tratando de escapar
de la persecución. Algunos creyentes se fue-
ron a lugares tan lejanos como Fenicia, Chipre
y Antioquía. En esos lugares anunciaron la

[b] **11:2** ***creyentes judíos*** Textualmente *los de la circuncisión*. Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gálatas 2:12.

[c] **11:15** ***al principio*** Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hechos 2.

buena noticia* de salvación, pero solamente entre los judíos. 20Algunos de estos creyentes eran hombres de Chipre y de Cirene. Cuando llegaron a Antioquía empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos[a]. 21El Señor los ayudaba, muchos creyeron y decidieron seguir al Señor.

22La iglesia* de Jerusalén escuchó la noticia sobre el nuevo grupo de creyentes de Antioquía. Entonces enviaron a Bernabé desde Jerusalén hasta Antioquía. 23Cuando él llegó y vio que Dios los estaba bendiciendo, se alegró y los animó a no perder nunca la fe y obedecer de todo corazón al Señor. 24Bernabé era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y tenía mucha fe. Entonces muchos más se hicieron seguidores del Señor.

25Entonces Bernabé fue a la ciudad de Tarso a buscar a Saulo. 26Cuando encontró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía. Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un año, reuniéndose con la iglesia y enseñando a gran cantidad de gente. En Antioquía, por primera vez los creyentes fueron llamados cristianos.

27Por este tiempo, algunos profetas de Jerusalén fueron a Antioquía. 28Uno de esos profetas, Agabo, dijo por medio del Espíritu Santo: «Vendrán al mundo tiempos muy malos y habrá gran escasez de alimentos». Esta hambruna sucedió cuando Claudio era emperador. 29Los seguidores decidieron que iban a ayudar a sus hermanos que vivían en Judea. Cada uno de ellos planeó enviarles toda la ayuda que pudiera. 30Así lo hicieron, y enviaron su dinero con Bernabé y Saulo, quienes a su vez se lo llevaron a los ancianos líderes* de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12 1Por esa misma época, el rey Herodes* empezó a perseguir a algunos de la iglesia*. 2Ordenó que mataran a espada a Santiago, el hermano de Juan. 3Al ver que esto les había gustado a los judíos, Herodes decidió arrestar también a Pedro. Esto pasó durante la fiesta de los Panes sin Levadura*. 4Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel custodiado por dieciséis soldados. Herodes quería esperar hasta después de la Pascua*, y luego iba a traerlo ante el pueblo para hacerle un juicio. 5Mientras Pedro permanecía preso, la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

Un ángel libera a Pedro

6Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados. Había más soldados cuidando la puerta de la cárcel. Era de noche y Herodes* había planeado llevar a Pedro ante el pueblo al día siguiente. 7De pronto, apareció un ángel del Señor. Una luz brilló en la celda, el ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «¡Levántate rápido!» Entonces las cadenas se cayeron de las manos de Pedro. 8Luego, el ángel le dijo: «Vístete y ponte las sandalias». Pedro lo hizo y entonces el ángel le dijo: «Ponte la capa y sígueme».

9El ángel salió y Pedro fue tras él, sin saber si eso estaba pasando en realidad o si era una visión. 10Pedro y el ángel pasaron la primera guardia, luego la segunda y llegaron a la puerta de acero que los separaba de la ciudad. La puerta se abrió sola, Pedro y el ángel salieron, caminaron más o menos una cuadra y de repente el ángel desapareció. 11Pedro entendió lo que había pasado y pensó: «Ahora sé que el Señor me envió de verdad a su ángel. Él me salvó de Herodes. El pueblo judío pensó que me iba a ir mal, pero el Señor me salvó».

12Cuando Pedro se dio cuenta de esas cosas, se fue a casa de María, la mamá de Juan, al que también llamaban Marcos. Muchos estaban reunidos allí, orando. 13Pedro llamó a la puerta de afuera, y una sierva llamada Rode salió a ver quien era. 14Ella reconoció la voz de Pedro y se puso tan contenta que se le olvidó abrir la puerta. Corrió adentro y les dijo a todos los que estaban allí:

—¡Pedro está en la puerta!

15Ellos le dijeron a Rode:

—¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era verdad, así que ellos dijeron:

—Debe ser el ángel de Pedro.

16Pero Pedro seguía llamando a la puerta. Cuando fueron a abrir la puerta y lo vieron, quedaron atónitos. 17Él les indicó que se callaran y luego les explicó a todos cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Les dijo:

—Vayan a contarles a Santiago y a los demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

18Al amanecer, hubo bastante agitación entre los soldados porque no sabían qué había pasado con Pedro. 19Herodes ordenó buscar a Pedro por todas partes, pero no lo encontró. Interrogó a los guardias y luego ordenó que los mataran.

La muerte de Herodes

Después, Herodes* salió de Judea a la ciudad de Cesarea y permaneció allí por algún tiempo. 20Estaba muy enojado con los habitantes de Tiro* y Sidón. Ellos acordaron ir a hablar con Herodes y sobornaron a Blasto, el funcionario principal del rey. Trataban de hacer las paces porque su territorio era abastecido por el del rey.

21Un día acordado, Herodes decidió reunirse con ellos. Se puso su vestido real, se sentó en su trono y dio un discurso al pueblo. 22El pueblo gritaba: «¡El que habla es un dios, no un ser humano!» 23Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor de inmediato hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos.

[a] **11:20** ***los que no eran judíos*** Textualmente *helenos*, o sea gente de cultura griega. Algunos manuscritos tienen *griegos*.

24El mensaje* de Dios se difundió y cada vez
llegaba a más gente.
25Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía después de terminar su trabajo, y Juan Marcos los acompañaba.

Misión de Bernabé y Saulo

13 1Los profetas y maestros de la iglesia* de Antioquía eran Bernabé; Simón, también llamado el Negro; Lucio, de la ciudad de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes* el gobernante, y Saulo. 2Un día, mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado».
3Entonces ellos ayunaron, oraron e impusieron las manos* a Bernabé y Saulo, y luego los despidieron.

Bernabé y Saulo en Chipre

4Así que, enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo llegaron a Seleucia y de ahí viajaron a la isla de Chipre. 5Al llegar a Salamina, anunciaron el mensaje* de Dios en las sinagogas* judías y Juan[a] les ayudaba.
6Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos, donde conocieron a un judío llamado Barjesús que practicaba la brujería. Este falso profeta 7siempre estaba cerca del gobernador Sergio Paulo. El gobernador era un hombre inteligente y les pidió a Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo porque quería escuchar el mensaje de Dios. 8Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús. 9Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo miró fijamente a Elimas 10y le dijo:
—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno, estás lleno de mentiras y trucos del diablo y siempre tratas de tergiversar el verdadero camino del Señor. 11Ahora el Señor te castigará y quedarás ciego. Por un tiempo no podrás ver nada, ni siquiera la luz del sol.
En ese mismo instante todo se volvió oscuridad para Elimas. Caminó perdido por los alrededores, tratando de encontrar a alguien que lo guiara de la mano. 12Cuando vio esto el gobernador creyó, asombrado con la enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

13Pablo y todos los que iban con él, se fueron de Pafos en barco. Llegaron a Perge, una ciudad que quedaba en Panfilia, pero Juan Marcos los dejó allí y regresó a Jerusalén. 14Ellos continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. Estando en Antioquía en el día de descanso*, fueron a la sinagoga* y tomaron asiento allí. 15Después de leer la ley y los escritos de los profetas, los dirigentes de la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo y Bernabé:
—Hermanos, si tienen algo que decir que pueda ayudar a los que están aquí, por favor, tomen la palabra.
16Pablo se puso de pie y tomó la palabra:
—Israelitas y también ustedes los que no son judíos y adoran al Dios verdadero, escúchenme. 17El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros antepasados, ayudó a nuestro pueblo a salir adelante mientras vivieron en Egipto y los sacó de allí con gran poder. 18Dios tuvo paciencia con ellos durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto. 19Él destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y les dio a los israelitas esa tierra como herencia. 20Todo eso sucedió en más o menos cuatrocientos cincuenta años.
»Después, Dios les dio jueces* hasta el tiempo del profeta Samuel*. 21Entonces el pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, que era de la tribu de Benjamín, quien fue rey por cuarenta años. 22Después de destituir a Saúl, Dios nombró rey a David*, de quien dio testimonio: "David, el hijo de Isaí, me agrada porque está dispuesto a hacer todo lo que yo le diga".
23»Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, quien era descendiente de David, para ser el Salvador. 24Antes de que Jesús viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo de Israel. Juan les dijo que se bautizaran* para demostrar que querían cambiar su vida. 25Cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: "¿Quién creen ustedes que soy? Yo no soy él, pues él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias".
26»Hermanos, hijos de la familia de Abraham*, y ustedes que adoran al Dios verdadero, escuchen. Este mensaje* de salvación ha llegado a nosotros. 27Los que viven en Jerusalén y sus líderes no reconocieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado. 28Ellos no pudieron encontrar una razón para matar a Jesús, pero le pidieron a Pilato que lo matara. 29Cuando ya habían cumplido todo lo que se dijo acerca de Jesús en las Escrituras*, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro. 30Pero Dios lo resucitó. 31Después, los que lo habían acompañado desde Galilea hasta Jerusalén vieron a Jesús durante muchos días. Ahora ellos son sus testigos ante el pueblo.
32»Nosotros les anunciamos la buena noticia* acerca de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. 33Como descendientes de ellos, recibimos de parte de Dios el cumplimiento de la promesa cuando Jesús resucitó de la muerte. Como dice en el segundo Salmo:

»"Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu padre"[b].[c]

34»Dios resucitó a Jesús para que él nunca regrese a la tumba a descomponerse. Entonces Dios dijo:

[a] **13:5** ***Juan*** Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver Hechos 12:12,25; 13:13; 15:37–38; Colosenses 4:10.

[b] **13:33** ***hoy … padre*** Textualmente *hoy te engendré.*
[c] **13:33** Salmo 2:7.

»"Yo les daré las promesas verdaderas
y santas que le hice a David".[a]

35Por eso dice en otro lugar:

»"Tú no dejarás que tu Santo se pudra
en la tumba".[b]

36»En vida, David hizo lo que Dios quería. Después murió y lo enterraron con sus antepasados. Su cuerpo se pudrió en la tumba, 37pero Jesús, al que Dios resucitó de la muerte, no se pudrió en la tumba. 38Entiendan esto, hermanos: el perdón que ustedes no pudieron alcanzar por medio de la ley de Moisés*, lo reciben por medio de Jesús. 39Todo el que tiene fe en él es aprobado por Dios. 40Pero tengan cuidado, los profetas dijeron lo que pasaría. No dejen que eso les pase a ustedes:

41»"¡Escuchen, ustedes que dudan!
Asómbrense y desaparezcan.
Porque en su tiempo,
yo haré algo que ustedes no creerán
aun cuando alguien se lo explique"».[c]

42Mientras Pablo y Bernabé se iban, la gente les pidió que regresaran al siguiente día de descanso para que les continuaran enseñando. 43Después de la reunión, muchos de los judíos y muchos devotos convertidos a la religión judía siguieron a Bernabé y a Pablo, quienes los animaban a seguir confiando en el generoso amor* de Dios.

44Al siguiente día de descanso, casi toda la gente de la ciudad vino a escuchar la palabra del Señor. 45Cuando los judíos vieron a todos allí, se llenaron de envidia, insultaban a Pablo y se oponían a lo que decía. 46Sin embargo, Pablo y Bernabé se atrevieron a hablar y dijeron:

—Era necesario que ustedes conocieran la palabra de Dios primero, pero la han rechazado. Ya que ustedes no se consideran dignos de tener la vida eterna, entonces ahora iremos a los que no son judíos. 47Esto es lo que el Señor nos ha ordenado:

»"Yo los he creado para ser la luz
de otras naciones,
para que le muestren salvación
a todo el mundo"».[d]

48Cuando los que no eran judíos escucharon esto, se pusieron muy felices, dieron gracias por el mensaje del Señor y creyeron todos los que estaban elegidos para la vida eterna.

49El mensaje del Señor se anunció por toda la región. 50Pero los judíos incitaron a algunas de las mujeres religiosas más importantes y a las autoridades de la ciudad para que se pusieron en contra de Pablo y Bernabé. Los maltrataron y echaron fuera de la ciudad. 51Entonces Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo que tenían en los pies como señal de protesta, y se fueron a la ciudad de Iconio. 52Los seguidores del Señor en Antioquía estaban muy felices y llenos del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 1Como había hecho antes, Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Iconio y entraron en la sinagoga* judía, como lo habían hecho en las demás ciudades. Hablaron tan bien, que muchos judíos y griegos creyeron. 2Pero algunos judíos no creyeron e hicieron que los que no eran judíos pensaran mal de los hermanos. 3Entonces Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio por bastante tiempo y hablaron con valentía acerca del Señor. Dios respaldaba el mensaje de su generoso amor* por medio de las señales milagrosas y maravillas que ellos hacían. 4En la ciudad, unos estaban de acuerdo con los judíos, pero otros con los apóstoles, así que toda la ciudad estaba dividida. 5Algunos judíos, sus autoridades y otros que no eran judíos trataron de hacerles daño y apedrear a Pablo y a Bernabé. 6Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, se escaparon a las ciudades licaónicas de Listra y Derbe, y sus alrededores. 7Allí también continuaron anunciando el mensaje.

Pablo en Listra y Derbe

8En Listra había un hombre que nunca había podido caminar porque era inválido de nacimiento. 9Este hombre estaba sentado escuchando y Pablo lo miró fijamente dándose cuenta de que el hombre tenía fe en que Dios lo podía sanar. 10Entonces Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Levántate y ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar. 11La gente se dio cuenta de lo que Pablo había hecho. Entonces empezaron a gritar en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses han bajado en forma de seres humanos!

12A Bernabé lo llamaban Zeus* y a Pablo lo llamaban Hermes*, porque era el que tomaba la palabra. 13El templo de Zeus estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de ese templo trajo algunos toros y flores a las puertas de la ciudad pues él y la gente querían ofrecer sacrificios en honor a Pablo y Bernabé.

14Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus vestidos, corrieron hacia la multitud y les gritaron:

15—Señores, ¿qué es lo que están haciendo? ¡Somos seres humanos como cualquiera de ustedes! Estamos aquí para anunciarles la buena noticia* de salvación, para que se alejen de lo que no vale la pena y se acerquen al Dios viviente. Él creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. 16En el pasado, Dios dejó

[a] **13:34** Isaías 55:3.
[b] **13:35** Salmo 16:10.
[c] **13:41** Habacuc 1:5.
[d] **13:47** Isaías 49:6.

que las naciones hicieran todo lo que quisieran. 17Sin embargo, no significa que no estuviera presente. Dios dio prueba de ello cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas a su debido tiempo para que tuvieran alimento suficiente y estuvieran contentos.

18Pablo y Bernabé les dijeron todo esto, pero aun así apenas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios.

19Entonces unos judíos vinieron de Antioquía e Iconio y convencieron a la gente para que se pusiera en contra de Pablo. Ellos lo apedrearon, lo arrastraron fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyéndolo muerto. 20Pero cuando los seguidores se reunieron alrededor de Pablo, él se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo se fue con Bernabé a Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

21Pablo y Bernabé también anunciaron la buena noticia* de salvación en Derbe, donde ganaron muchos seguidores, y luego regresaron a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía. 22En esas ciudades, fortalecieron a los seguidores y los animaron a seguir fieles, diciéndoles: «Para entrar al reino de Dios* tenemos que sufrir mucho». 23Pablo y Bernabé nombraron ancianos líderes* en cada iglesia*. Después de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

24Pablo y Bernabé pasaron por la región de Pisidia y entraron a la región de Panfilia. 25Anunciaron el mensaje* en la ciudad de Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía. 26De allí, fueron en barco hasta Antioquía de Siria, de donde los habían encomendado al generoso amor* de Dios para el trabajo que ahora terminaban. 27Cuando llegaron, reunieron a la iglesia y le contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Les contaron que Dios había abierto una puerta para que los que no son judíos también pudieran creer. 28Pablo y Bernabé se quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

La reunión en Jerusalén

15 1Algunos hombres llegaron a Antioquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los hermanos que no eran judíos: «Ustedes no se salvarán si no se circuncidan*, como manda la tradición de Moisés*». 2Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza y discutieron mucho con ellos. Por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes* acerca de este asunto.

3Patrocinados por la iglesia* pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, contando detalladamente cómo los que no eran judíos habían creído, lo que era motivo de gran alegría para todos los hermanos en cada lugar. 4Cuando ellos llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos. 5Pero algunos creyentes, partidarios de los fariseos*, se pusieron de pie y dijeron:

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés.

6Los apóstoles y los ancianos líderes se reunieron para hablar de ese asunto. 7Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos míos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me eligió de entre ustedes para anunciarles la buena noticia* de salvación a los que no son judíos, para que ellos crean. 8Dios conoce a todos los seres humanos, incluso lo que piensan, y acepta a los que no son judíos. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. 9Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros pues les purificó el corazón cuando ellos creyeron. 10Entonces, ¿por qué están probando a Dios, agobiando a estos seguidores con una carga[a] que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos llevar? 11Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor* del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

12Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. 13Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme. 14Simón Pedro[b] ya nos había contado cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. 15Eso mismo dijeron los profetas:

16»"Yo, el Señor, regresaré después.
El reino de David* es como una carpa caída.
Pero yo levantaré sus ruinas;
la haré de nuevo.
17 Así el resto de la humanidad
buscará al Señor,
junto con todas las naciones
que han sido llamadas
a ser parte de mi pueblo.
Esto lo dijo el Señor,
que hace que todo esto sea posible.[c]
18 Esto se conoce desde el principio".[d]

19»Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que deciden seguir a Dios. 20En vez de eso, escribámosles que no coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos, que no cometan ninguna clase de pecado sexual, que no coman carne de animales que hayan sido estrangulados, ni coman sangre. 21Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas* de cada ciudad todos los días de descanso* desde hace muchos años».

[a] **15:10** ***una carga*** Se refiere a la ley judía.
[b] **15:14** ***Simón Pedro*** Textualmente *Simón*. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro.
[c] **15:16–17** Amós 9:11–12.
[d] **15:18** Ver Isaías 45:21.

La carta para los que no son judíos

22Entonces los apóstoles, los ancianos líderes* y toda la iglesia* eligieron algunos hombres para que fueran a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas, a quienes respetaban mucho. 23El grupo envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes, sus hermanos.

Para los hermanos que no son judíos de la ciudad de Antioquía y de las regiones de Siria y Silicia.

24Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido a ustedes sin nuestra autorización y les han dado enseñanzas que los tienen preocupados y confundidos. 25Todos nosotros hemos llegado a un acuerdo y decidimos enviarles a ustedes algunos hombres, quienes van con nuestros queridos hermanos, Pablo y Bernabé. 26Bernabé y Pablo han arriesgado su vida por servir al Señor Jesucristo. 27Así que enviamos a Judas y a Silas con ellos, quienes les dirán lo mismo. 28El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas: 29no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos. Tampoco prueben sangre ni coman carne de animales que hayan sido estrangulados. No cometan ninguna clase de pecado sexual. Estarán obrando bien si se apartan de eso.

Que la pasen bien.

30Entonces Pablo, Bernabé, Judas y Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía. Allí reunieron al grupo de creyentes y les entregaron la carta. 31Cuando los creyentes la leyeron, se pusieron felices porque la carta los animó mucho. 32Judas y Silas, quienes también eran profetas, hablaron mucho con los hermanos. Con sus palabras los animaron y los fortalecieron bastante. 33Judas y Silas se fueron después de haber estado allí por un tiempo. Los hermanos los despidieron en paz y ellos regresaron a aquellos que los habían enviado. 34*a* 35Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros enseñaron a los creyentes y anunciaron el mensaje* acerca del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

36Unos días después, Pablo le dijo a Bernabé: «Hemos anunciado el mensaje* del Señor en muchos lugares, volvamos y visitemos a los hermanos para ver cómo les ha ido». 37Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, 38pero Pablo pensaba que no era bueno llevarlo porque Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido trabajando con ellos. 39Pablo y Bernabé tuvieron un fuerte desacuerdo hasta tal punto que dejaron de trabajar juntos. Bernabé se fue con Marcos en barco hacia Chipre. 40Pablo, encomendado por los hermanos al cuidado del Señor, eligió a Silas y se fue con él. 41Pablo y Silas fueron por las regiones de Siria y Cilicia fortaleciendo a las iglesias*.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 1Pablo fue a las ciudades de Derbe y Listra. Un seguidor llamado Timoteo vivía allí. La mamá era judía creyente pero el papá era griego. 2Timoteo tenía buen testimonio entre los creyentes de Listra e Iconio. 3Pablo quería que Timoteo viajara con él, pero todos los judíos en esa región sabían que el papá de Timoteo era griego. Entonces Pablo hizo que Timoteo se circuncidara* para evitar problemas con los judíos. 4Pablo y los que iban con él recorrían las ciudades informándoles a los creyentes sobre las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos líderes* de Jerusalén, para que las obedecieran. 5De manera que las iglesias* se fortalecían en la fe y crecían cada día.

Visión de Pablo

6Como el Espíritu Santo no los dejó comunicar el mensaje* en Asia*, Pablo y los que estaban con él viajaron por la región de Frigia y Galacia. 7Cuando llegaron a la frontera de Misia, trataron de entrar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no los dejó. 8Por esta razón pasaron de largo a Misia y llegaron a Troas. 9Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia* estaba de pie rogándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». 10Después de que Pablo tuvo la visión, nos preparamos enseguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de que Dios nos llamaba a anunciar a aquella gente la buena noticia* de salvación.

Conversión de Lidia

11Salimos de Troas en barco y nos dirigimos directamente a la isla de Samotracia. Al día siguiente nos embarcamos para Neápolis y 12de allí fuimos a Filipo, una colonia romana y ciudad importante de esa parte de Macedonia*. Allí nos quedamos algunos días.

13En el día de descanso* fuimos al río por la puerta de la ciudad porque pensamos que junto al río podríamos encontrar un lugar de oración de los judíos. Algunas mujeres estaban reunidas allí y nos sentamos a hablar con ellas. 14Una de ellas se llamaba Lidia, era de la ciudad de Tiatira y vendía tela de púrpura. Ella adoraba a Dios y nos estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que pusiera atención a lo que Pablo decía. 15Entonces ella y todos los de su casa se bautizaron*. Luego ella nos invitó a su casa y dijo: «Si ustedes piensan

a **15:34** Algunos manuscritos añaden este versículo: *Pero Silas decidió quedarse allí.*

que yo soy una verdadera creyente del Señor Jesús, entonces vengan a quedarse en mi casa». Ella nos convenció y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

16Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, una esclava nos salió al encuentro. Tenía un espíritu de adivinación[a] que le daba el poder de decir lo que iba a pasar en el futuro. Haciendo eso, había ganado mucho dinero para sus dueños. 17Ella nos seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se pueden salvar!

18Ella hizo eso por muchos días, hasta que Pablo no soportó más y entonces se dio vuelta y le dijo al espíritu:

—¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!

De inmediato, el espíritu salió de ella.

19Al ver los dueños de la esclava que se les había esfumado el negocio, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades en la plaza principal de la ciudad. 20Cuando los presentaron ante las autoridades, les dijeron:

—Estos judíos están alborotando nuestra ciudad. 21Están enseñando costumbres que nosotros, como ciudadanos romanos, no podemos aceptar ni practicar.

22La multitud se unió en contra de Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los azotaran con varas. 23Después de azotarlos mucho, las autoridades los echaron a la cárcel y le dijeron al carcelero que los vigilara muy bien. 24El carcelero, al escuchar la orden, los llevó bien adentro de la cárcel y les aseguró los pies en el cepo.

25A la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando canciones a Dios, y los otros prisioneros los escuchaban. 26De pronto, hubo un temblor de tierra muy grande, tan fuerte que los cimientos de la cárcel temblaron con fuerza. Entonces todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los presos se soltaron. 27El carcelero se despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los prisioneros se habían escapado y tomó su espada para quitarse la vida,[b] 28pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!

29El carcelero le dijo a alguien que trajera luz, corrió adentro y temblando de miedo cayó delante de Pablo y Silas. 30Entonces los llevó afuera y les dijo:

—¿Qué debo hacer para ser salvo?

31Le respondieron:

—Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y todos los de tu casa.

32Pablo y Silas les anunciaron el mensaje* del Señor al carcelero y a todos los de su casa. 33A esas horas de la noche, el carcelero los llevó y les lavó las heridas. Inmediatamente fueron bautizados* él y todos los de su casa. 34Después de esto, el carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y les dio de comer. Él y toda su familia festejaron porque ahora creían en Dios.

35Temprano en la mañana, las autoridades enviaron unos guardias a decirle al carcelero: «Suelta a esos hombres». 36El carcelero le dijo a Pablo:

—Las autoridades han ordenado su libertad. Así que salgan ahora y váyanse en paz.

37Pero Pablo les dijo a los guardias:

—Las autoridades ordenaron que nos azotaran públicamente sin haber comprobado que hayamos cometido algún delito. Aunque somos ciudadanos romanos[c], nos echaron en la cárcel y ahora quieren que nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

38Los guardias informaron a las autoridades lo que Pablo había dicho. Cuando las autoridades se enteraron de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, tuvieron miedo. 39Así que fueron a hablar con Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los sacaron de la cárcel y les pidieron que se fueran de la ciudad. 40Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel fueron a la casa de Lidia, donde vieron a los creyentes y les dieron mucho ánimo. Luego partieron de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 1Después de que Pablo y Silas viajaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga* judía. 2Pablo fue a la sinagoga para ver a los judíos, como era su costumbre. Durante tres sábados, Pablo discutió con ellos acerca de las Escrituras*. 3Les explicó que las Escrituras demostraban que el Mesías[d] tenía que morir y después resucitar. Les decía: «Este Jesús, del que les hablo, es el Mesías». 4Algunos de los judíos fueron convencidos y se unieron a Pablo y a Silas junto con muchos griegos*. También se les unieron muchas mujeres importantes.

5Pero los judíos que no creían sintieron envidia y contrataron en la calle a unos delincuentes que formaron un grupo y provocaron un alboroto en la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para llevarlos ante la asamblea popular. 6Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros creyentes y los llevaron ante las autoridades de la ciudad. Toda la gente gritaba: «¡Estos hombres han causado problemas en todo el mundo y ahora han venido a causar problemas aquí! 7Se hospedan en casa de Jasón y hacen todo lo que está en contra de los decretos del emperador, diciendo que hay otro rey llamado Jesús». 8Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se inquietaron mucho. 9Hicieron que Jasón

[a] **16:16** ***espíritu de adivinación*** Un espíritu del diablo.
[b] **16:27** ***quitarse la vida*** Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.
[c] **16:37** ***ciudadanos romanos*** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar sin antes tener un juicio.
[d] **17:3** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

y los demás creyentes pagaran una multa, y los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

10Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga* judía. 11Los de Berea eran más receptivos que los de Tesalónica y estuvieron más dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas. Estudiaban las Escrituras* todos los días porque querían saber si era verdad lo que Pablo y Silas decían. 12Entonces muchos de los judíos creyeron y también muchas mujeres griegas importantes y sus esposos. 13Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba también en Berea, anunciando el mensaje* de Dios, fueron también allí a alborotar a la gente y a causar problemas. 14Pero los hermanos, actuando con rapidez, enviaron a Pablo a la costa, y Silas y Timoteo se quedaron en Berea. 15Los que acompañaron a Pablo, lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos hermanos volvieron con instrucciones de Pablo para que Silas y Timoteo fueran lo más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

16Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo en Atenas, le dolió mucho ver que la ciudad estaba llena de ídolos. 17Habló en la sinagoga* con los judíos y con los que no eran judíos que creían en el Dios verdadero. También hablaba diariamente con la gente que estaba en la plaza de mercado de la ciudad. 18Algunos filósofos epicúreos y estoicos empezaron a discutir con él. Unos decían: «¿Qué es lo que dice ese charlatán?» Otros decían: «Parece que está hablando de otros dioses» porque Pablo estaba hablando de «Jesús» y de la «Resurrección».[a] 19Entonces llevaron a Pablo a una reunión del Concejo de la ciudad[b] y le dijeron:

—Queremos que nos expliques esta nueva enseñanza que estás presentando. 20Lo que dices es nuevo para nosotros, nunca habíamos escuchado eso antes y queremos saber qué significan estas nuevas enseñanzas.

21Todos los atenienses y los inmigrantes que vivían allí ocupaban siempre su tiempo escuchando o hablando de las ideas nuevas que surgían.

22Entonces Pablo se levantó ante la reunión del Concejo de la ciudad y dijo:

—Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. 23Al pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios y hasta encontré un altar que tenía escrito: "Al Dios no conocido". Yo les hablo de ese que ustedes adoran sin conocerlo.

24»Es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Puesto que él es Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos construidos por los hombres. 25Él no necesita nada de los seres humanos; al contrario, les da a todos vida, aire y todo lo necesario. 26De un solo hombre Dios creó todos los distintos seres humanos para que habitaran en todo el mundo y determinó cuándo y dónde debían vivir. 27Dios quería que la humanidad lo buscara y, aunque fuera a tientas, lo encontrara. Pero en realidad, Dios no está lejos de ninguno de nosotros: 28"En él vivimos, nos movemos y existimos". Como dicen sus poetas: "Porque somos sus descendientes".

29»Puesto que somos descendientes de Dios, no debemos creer que Dios es algo que la gente imagina o inventa. Él no es una imagen de oro, plata ni piedra. 30En el pasado, la gente no entendía a Dios y él pasó por alto esa época de ignorancia. Sin embargo, ahora ordena a todo ser humano que cambie su manera de pensar y de vivir. 31Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará a todos con justicia y lo hará por medio del hombre que él ha elegido y resucitado como prueba para todos».

32Cuando escucharon eso de la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron:

—Ya te escucharemos en otra ocasión.

33Entonces Pablo se fue de allí. 34Pero algunos creyeron lo que Pablo decía y lo siguieron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Concejo de la ciudad, una mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 1Después, Pablo se fue de Atenas para la ciudad de Corinto. 2Allí conoció a un judío llamado Aquila, quien había nacido en la región del Ponto, pero que junto con su esposa Priscila, se habían ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo. Antes vivían en Italia y se habían ido de allí porque Claudio* había ordenado que todos los judíos tenían que irse de Roma. Pablo fue a verlos, 3porque ellos fabricaban carpas, al igual que él, y por eso se quedó trabajando con ellos. 4Cada día de descanso*, Pablo hablaba en la sinagoga* con los judíos y con los griegos* para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

5Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia*, Pablo estaba dedicado completamente a anunciar el mensaje* a los judíos. Les demostraba que Jesús es el Mesías[c]. 6Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

7Pablo salió de la sinagoga y fue a quedarse en la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero y vivía al lado de la sinagoga. 8Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor

[a] **17:18** Al parecer creían que Pablo se refería a Jesús como un dios y a la resurrección como si fuera una diosa.

[b] **17:19** ***Concejo de la ciudad*** Textualmente *Areópago*.

[c] **18:5** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

Jesús. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada*. 9Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablándole a la gente y no te calles, 10porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad». 11Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

12Cuando Galión era gobernador de la región de Acaya, algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal. 13Dijeron:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

14Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión les habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o algún crimen. 15Pero lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

16Y los expulsó del tribunal. 17Entonces todos agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

18Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Cencrea, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa a Dios. 19Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga* y habló con los judíos. 20Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. 21Cuando se iba, Pablo les dijo: «Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes». Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

22Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia*. Luego se dirigió a Antioquía y allí 23se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, consolidando a todos los nuevos seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

24Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras*. 25Apolos había recibido instrucción en el Camino del Señor, y cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor. Lo que él enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo* de Juan. 26Apolos empezó a hablar libremente en la sinagoga*. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. 27Apolos quería ir a la región de Acaya y los creyentes lo animaron a hacerlo. Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor* de Dios. 28Apolos tuvo un debate público con los judíos y los derrotó porque demostró vigorosamente con las Escrituras que Jesús es el Mesías[a].

Pablo en Éfeso

19 1Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso. Allí Pablo encontró a algunos seguidores del Señor 2y les preguntó:

—Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?

Los seguidores le dijeron:

—Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.

3Pablo les preguntó:

—¿Qué clase de bautismo* tuvieron ustedes?

Ellos le dijeron:

—El bautismo que Juan enseñó.

4Pablo les dijo:

—Juan le dijo a la gente que se bautizara para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.

5Al escuchar eso fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6Cuando Pablo les impuso las manos*, el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a decir profecías. 7Eran como doce hombres en total.

8Durante tres meses, Pablo fue a la sinagoga* y habló con valentía, discutiendo y tratando de convencerlos de lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios*. 9Sin embargo, algunos fueron tercos y no quisieron creer, y le hablaron mal del Camino[b] a toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los seguidores de Jesús a una escuela de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo todos los días mantenía un diálogo con la gente. 10Así continuó durante dos años, de manera que todos los de la región de Asia*, judíos o griegos*, escucharon el mensaje del Señor.

11Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo. 12Por ejemplo, algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, sanaban y los espíritus malignos salían de ellos.

13Pero unos judíos que andaban por ahí expulsando espíritus malignos, trataron de usar el nombre del Señor Jesús para expulsarlos. Les decían a los espíritus: «Por el mismo Jesús, el que anuncia Pablo, les ordenamos que salgan de ahí». 14Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote*. 15Pero una vez un espíritu maligno les dijo: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?»

16Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos. 17Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.

[a] **18:28** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.
[b] **19:9** ***Camino*** Es decir, el Camino de Jesús.

18Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho.
19Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de cincuenta mil monedas de plata[a].
20El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.

21Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia* y Acaya y luego llegar a Jerusalén.[b] También pensaba que después de ir allá, debería ir a Roma. 22Así que envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia y él se quedó en Asia* por un tiempo.

Problemas en Éfeso

23Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino[c]. 24Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía en plata pequeños modelos del templo de la diosa Artemisa* y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él. 25Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: «Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, 26pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia*. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. 27Eso no sólo puede quitarle importancia a nuestro trabajo, sino también hacer que se acabe la fama del templo de la gran diosa Artemisa. Se corre peligro de que se destruya la grandeza de la diosa que se adora en toda Asia y en el mundo entero».

28Al oír esto, se pusieron furiosos y gritaban: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!» 29La ciudad se llenó de confusión. Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hombres de Macedonia* que iban con Pablo, y todos fueron corriendo al teatro. 30Pablo quería entrar para hablar con la gente, pero los seguidores no lo dejaron.
31También algunos de los líderes de la región que eran amigos de Pablo le mandaron el mensaje de que no entrara al teatro.

32Algunos gritaban una cosa y otros otra. Había mucha confusión y la mayoría de la gente no sabía a qué había ido allí. 33Los judíos obligaron a Alejandro a colocarse en frente de la gente, entonces él con una señal de su mano pidió silencio porque quería explicarle todo a la gente, 34pero cuando supieron que era judío, todos empezaron a gritar lo mismo por dos horas más, diciendo: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!»

35Cuando el secretario del concejo municipal pudo calmar a la gente, dijo: «Ciudadanos de Éfeso, todos saben que Éfeso es la ciudad que custodia el gran templo de la diosa Artemisa. Todos saben también que nosotros custodiamos su piedra santa[d]. 36Nadie puede decir que eso no es verdad, así que deberían callarse y pensar bien antes de hacer cualquier cosa.
37Ustedes trajeron a estos hombres, pero ellos no han dicho nada en contra de nuestra diosa ni se han robado nada de su templo. 38Nosotros tenemos tribunales y jueces, así que si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna acusación en contra de alguien, entonces deben ir a demandarlo al tribunal. 39Si tienen algún otro asunto qué discutir, entonces vengan a las reuniones normales de los ciudadanos, donde se podrá tomar una decisión.
40Con lo que ha pasado hoy, corremos el peligro de ser acusados de estar fomentando revueltas, ya que no tenemos ninguna explicación para justificar este alboroto». 41Después de decir esto, hizo terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20 1Terminado el alboroto, Pablo llamó a los seguidores del Señor y después de animarlos, se despidió de ellos. Se fue a la región de Macedonia* 2y por el camino animaba a los creyentes. Después pasó a Grecia, 3donde se quedó tres meses. Estaba listo para ir en barco a Siria, pero como algunos judíos planeaban algo en su contra, decidió regresar por Macedonia. 4Pablo estaba acompañado de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciudad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia*. 5Ellos se fueron antes que Pablo y nos esperaron en la ciudad de Troas. 6Nosotros salimos en barco de la ciudad de Filipos, después de la fiesta de los Panes sin levadura*. Cinco días después nos encontramos con los demás en Troas y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

7El domingo[e] nos reunimos todos para comer la Cena del Señor.[f] Pablo tenía pensado irse al día siguiente. Él tomó la palabra y les habló hasta la media noche. 8Estábamos todos en el piso de arriba y había muchas lámparas en el cuarto. 9Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le dio mucho sueño hasta que se quedó dormido y se cayó por la ventana desde un tercer piso. Cuando fueron a levantarlo ya estaba muerto.

[a] **19:19** ***monedas de plata*** Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.
[b] **19:21** ***Pablo … llegar a Jerusalén*** Otra posible traducción: *Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén*.
[c] **19:23** ***Camino*** Es decir, el Camino de Jesús.
[d] **19:35** ***piedra santa*** Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.
[e] **20:7** ***domingo*** Textualmente *el primer día de la semana*.
[f] **20:7** ***comer la Cena del Señor*** Textualmente *partir el pan*. Puede ser referencia a una comida o a la Cena del Señor, que era una cena especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lucas 22:14–20.

10Pablo bajó a donde estaba Eutico, se arrodilló, lo abrazó y les dijo:
—No se preocupen, él está vivo.
11Pablo subió de nuevo, partió el pan y comió, siguió hablando hasta el amanecer y después se fue. 12Llevaron vivo a Eutico a su casa y todos se animaron mucho.

Viaje desde Troas a Mileto

13Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón antes que Pablo, porque él tenía planeado ir por tierra y embarcarse con nosotros en Asón. 14Cuando nos encontramos con Pablo en Asón, subió al barco con nosotros y viajamos a la ciudad de Mitilene. 15Al día siguiente, el barco salió de allí y llegamos a un lugar cercano a la isla de Quío. De ahí navegamos el segundo día hasta Samos. Un día después, llegamos a la ciudad de Mileto. 16Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no quería quedarse mucho tiempo en Asia*. Hacía todo lo posible por apurarse y llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés*.

Pablo y los líderes de Mileto

17Estando en Mileto, Pablo mandó llamar allí a los ancianos líderes* de la iglesia* de Éfeso. 18Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben de mi vida desde el primer día en que vine a Asia* y vieron cómo viví todo el tiempo mientras estuve con ustedes. 19He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de caer en los atentados que los judíos han tendido contra mí. 20Siempre hice lo que era mejor para ustedes y les anuncié el mensaje públicamente y en privado. 21Les dije a todos, judíos y no judíos,[a] que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que se acercaran a Dios y que creyeran en el Señor Jesús.

22»Pero ahora debo obedecer al Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me va a pasar allí. 23Lo único que sé es que el Espíritu Santo me dice en cada ciudad que en Jerusalén me esperan sufrimientos y hasta la cárcel. 24No me importa mi propia vida. Lo más importante es que yo termine el trabajo que el Señor Jesús me dio: dar testimonio de las buenas noticias acerca del generoso amor* de Dios.

25»Ahora sé que ninguno de ustedes, que estuvieron conmigo mientras les anunciaba el reino de Dios*, me volverá a ver. 26Hoy les puedo decir algo de lo que estoy seguro: Dios no me castigará si algunos de ustedes no se salvan,[b] 27porque nunca vacilé en decirles lo que Dios quería que ustedes hicieran. 28Tengan cuidado de ustedes mismos y de toda la gente que Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio el trabajo de cuidar[c] al rebaño de la iglesia de Dios,[d] la cual compró pagando con la sangre de su propio Hijo. 29Yo sé que después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos salvajes tratarán de destruir el rebaño. 30Incluso surgirán algunos de entre ustedes enseñando mentiras y tratando de desviar a los seguidores del Señor para que los sigan. 31¡Por eso tengan cuidado! Recuerden que por tres años, día y noche y hasta con lágrimas, nunca dejé de aconsejarles sobre cómo deben vivir.

32»Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su generoso amor, el cual puede fortalecerlos y darles la herencia que Dios le da a todos los que él ha hecho formar parte de su pueblo santo. 33Nunca he querido la plata ni el oro ni la ropa de nadie. 34Ustedes bien saben que yo mismo trabajé para atender mis necesidades y las de los que estaban conmigo. 35Siempre les mostré que deben trabajar así y ayudar a los débiles. Les recordé esto que dijo el Señor Jesús: "Uno es más afortunado[e] cuando da que cuando recibe"».

36Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos. 37Lloraban mucho, abrazándolo y besándolo. 38Estaban muy tristes debido a que Pablo había dicho que no lo volverían a ver. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Pablo va a Jerusalén

21 1Nos despedimos de los ancianos líderes* y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara. 2En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él. 3Navegamos cerca de la isla de Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. 4En Tiro encontramos a algunos seguidores del Señor y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu Santo, ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén. 5Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos. 6Entonces nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

7Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los creyentes y nos quedamos con ellos un día. 8Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe, uno de los siete ayudantes[f], se dedicaba a anunciar la buena noticia*

[a] **20:21** ***judíos y no judíos*** Textualmente *judíos y griegos*. Ver *Griego* en el vocabulario.
[b] **20:26** Textualmente *Por eso les declaro hoy que no soy responsable de la sangre de ninguno de ustedes.*
[c] **20:28** ***les dio el trabajo de cuidar*** Textualmente *les ha hecho obispos.*
[d] **20:28** ***de Dios*** Algunos manuscritos dicen *del Señor.*
[e] **20:35** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[f] **21:8** ***ayudantes*** Hombres elegidos para hacer un trabajo especial. Leer Hechos 6:1–6.

de salvación. 9Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. 10Después de estar allí varios días, un profeta llamado Agabo vino de Judea 11a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo. Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—Esto es lo que dice el Espíritu Santo: "Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón. Después lo entregarán a los que no son judíos".

12Cuando oímos esto, nosotros y los que estaban allí le rogamos que no fuera a Jerusalén. 13Pero Pablo contestó:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me aten, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor.

14Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

15Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. 16Algunos seguidores del Señor que eran de Cesarea fueron con nosotros y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

17Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes que vivían allí se alegraron de recibirnos. 18Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes* también estaban allí. 19Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. 20Cuando escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés*. 21Ellos han escuchado que enseñas a todos los judíos que viven entre los que no son judíos a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden* a sus hijos ni sigan nuestras costumbres. 22¿Qué vamos a hacer entonces? Es seguro que se van a enterar de que tú estás aquí. 23Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa[a] a Dios. 24Llévatelos, acompáñalos a la ceremonia de purificación[b] y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello.[c] Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti. Por el contrario, verán que tú vives en obediencia a la ley. 25En cuanto a los creyentes que no son judíos, ya les escribimos que no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales que hayan sido estrangulados. Ni que tampoco cometan ninguna clase de pecado sexual.

Arresto de Pablo

26Así que Pablo se llevó a los hombres con él, y al día siguiente compartió con ellos la ceremonia de purificación. Después fue al templo* para avisar cuándo terminarían los días de purificación. En el último día se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

27Cuando estaban por cumplirse los siete días, algunos judíos de Asia* vieron a Pablo en el área del templo. Alborotaron a la multitud y lo agarraron. 28Gritaban: «¡Israelitas, ayúdennos! Este es el que está enseñando en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley y contra este lugar. Y ahora ha traído a algunos griegos* al área del templo, contaminando este lugar santo». 29Decían esto porque habían visto antes en Jerusalén a Pablo con Trófimo de Éfeso y pensaban que Pablo lo había metido al área del templo.

30Toda la ciudad se alborotó, corrieron y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera del área del templo y cerraron inmediatamente las puertas del templo. 31Estaban a punto de matarlo, cuando el comandante del ejército romano en Jerusalén se enteró de que había agitación en toda la ciudad. 32Entonces fue de inmediato, junto con algunos capitanes* y soldados, a donde estaba la gente. Cuando vieron al comandante del ejército y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33Entonces el comandante se acercó a Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran dos cadenas. Después preguntó: «¿Quién es este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?» 34Pero entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como el comandante no sabía cuál era la verdad, porque había mucha confusión, ordenó a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. 35Al llegar a las escaleras, debido a la violencia de la multitud los soldados tuvieron que cargar a Pablo. 36La gente los seguía y gritaba enfurecida: «¡Mátenlo!»

37Cuando los soldados estaban listos para llevarlo al cuartel, Pablo le preguntó al comandante:

—¿Puedo hablarle?

El comandante dijo:

—¿Sabes griego? 38Entonces no eres el hombre que yo pensé que eras. Creí que eras el egipcio que comenzó una revuelta hace un tiempo y que se llevó al desierto a cuatro mil terroristas.

39Pablo dijo:

—No, yo soy un judío de Tarso de Cilicia y ciudadano de esa importante ciudad. Permítame hablarle al pueblo.

40El comandante lo dejó hablar. Pablo se puso de pie en las escaleras e indicó con la mano que todos guardaran silencio. Cuando se callaron, Pablo les habló en arameo*:

[a] **21:23** ***promesa*** Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios.

[b] **21:24** ***ceremonia de purificación*** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

[c] **21:24** ***cortar el cabello*** Demostrar que su promesa se cumplió.

Pablo habla al pueblo

22 1«Compatriotas y respetados líderes,[a] ¡escúchenme! Voy a hablarles en mi defensa».

2Cuando lo escucharon hablando en arameo*, guardaron completo silencio. Pablo continuó:

3«Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad. Fui estudiante de Gamaliel[b], quien me enseñó cuidadosamente acerca de la ley de nuestros antepasados. He procurado vivir sirviendo fielmente a Dios, lo mismo que todos ustedes los que están aquí. 4Perseguí a muerte a los que seguían el Camino[c]. Arresté a hombres y a mujeres y los metí en la cárcel. 5El sumo sacerdote* y todo el Consejo* les pueden confirmar que esto es verdad. En una ocasión, estos líderes me dieron unas cartas que estaban dirigidas a los compatriotas de la ciudad de Damasco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores de Jesús y a traerlos a Jerusalén para que fueran castigados.

Pablo cuenta su conversión

6»Pero algo me pasó cuando iba llegando a Damasco, como al mediodía. De repente vino del cielo una luz muy brillante que me rodeó. 7Caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?" 8Le respondí: "¿Quién eres, Señor?" La voz dijo: "Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues". 9Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. 10Entonces yo dije: "¿Qué debo hacer, Señor?" El Señor Jesús me respondió: "Levántate y ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he planeado que hagas". 11No podía ver por la luz tan brillante, así que mis compañeros me tomaron de la mano y me guiaron hasta Damasco.

12»En Damasco, vino a mi un hombre llamado Ananías, muy religioso y obediente de la ley. Todos los judíos que vivían allí lo estimaban mucho. 13Ananías vino y me dijo: "Hermano Saulo, ¡recobra la vista!" y de inmediato pude verlo. 14Él me dijo: "El Dios de nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas su plan, veas al Justo[d] y escuches su voz. 15Tú serás su testigo ante toda la gente de lo que has visto y oído. 16Ahora, no esperes más. Levántate, bautízate* y lava tus pecados, diciéndole que confías en que él es tu Salvador".

17»Más tarde, regresé a Jerusalén. Estaba orando en el área del templo* y tuve una visión. 18Vi al Señor diciéndome: "Apúrate, sal de Jerusalén de inmediato, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí". 19Yo dije: "Pero Señor, ellos saben que yo fui a las sinagogas* para arrestar y azotar a los que creen en ti. 20Y cuando mataron a Esteban, tu testigo, yo estaba presente y estuve de acuerdo con que lo mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que lo estaban matando". 21Pero el Señor me dijo: "Vete ahora, te enviaré muy lejos a donde están los que no son judíos"».

Pablo bajo vigilancia

22La gente dejó de escuchar cuando Pablo dijo estas últimas palabras. Entonces empezaron a gritar: «¡Acaben con él! ¡Un tipo de esos no debe vivir!» 23Ellos gritaban y se quitaban sus túnicas, arrojando polvo al aire.[e] 24Entonces el comandante del ejército les dijo a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. Además les ordenó que lo azotaran porque quería hacer que Pablo le dijera por qué la gente le estaba gritando de esa forma. 25Pero cuando los soldados lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo a un capitán*:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano romano[f] que no ha sido declarado culpable?

26Cuando el capitán oyó esto, fue a ver al comandante y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo? Este hombre es un ciudadano romano.

27El comandante se acercó a Pablo y le preguntó:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí

28El capitán dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento.

29Los que se estaban preparando para interrogar a Pablo se alejaron de él de inmediato. Hasta el comandante tuvo miedo porque se dio cuenta de que Pablo era ciudadano romano y él ya lo había atado.

Pablo les habla a los líderes judíos

30Al día siguiente, el comandante del ejército decidió averiguar con exactitud de qué acusaban los judíos a Pablo. Entonces les ordenó a los jefes de los sacerdotes y a todo el Consejo* que se reunieran. El comandante lo soltó y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23 1Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

2Entonces Ananías[g], el sumo sacerdote*, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca. 3Entonces Pablo le dijo a Ananías:

[a] **22:1** ***Compatriotas y respetados líderes*** Textualmente *Hermanos y padres*.
[b] **22:3** ***Gamaliel*** Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hechos 5:34.
[c] **22:4** ***Camino*** Es decir, el Camino de Jesús.
[d] **22:14** ***Justo*** Se refiere a Jesús. Ver Hechos 3:14.
[e] **22:23** ***arrojando polvo al aire*** Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo.
[f] **22:25** ***ciudadano romano*** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.
[g] **23:2** ***Ananías*** No es el mismo hombre mencionado en Hechos 22:12.

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

4Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

—Estás insultando al sumo sacerdote de Dios.

5Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote. Está escrito: "No hables mal del líder de tu pueblo".[a]

6Cuando Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos* y otros eran fariseos*, gritó:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

7Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos y los fariseos. El Consejo se dividió. 8Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte, y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso. 9Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

10La discusión se convirtió en una pelea. El comandante del ejército tuvo temor de que hicieran pedazos a Pablo. Entonces les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel.

11A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».

Planean matar a Pablo

12A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan y se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. 13Eran más de cuarenta los que se comprometieron a esto. 14Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. 15Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje de parte de ustedes y del Consejo*, en el que le pidan al comandante del ejército que traiga a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

16Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo. 17Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes* y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante porque tiene un mensaje para él.

18Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

19El comandante llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

20El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas. 21Pero, no les crea. Hay más de cuarenta hombres escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada hasta matarlo, y esperan que usted acepte la petición.

22El comandante le dijo al joven que se fuera y le ordenó que no le dijera a nadie que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

23Entonces el comandante del ejército llamó a dos capitanes* y les dijo:

—Alisten doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros para que salgan para Cesarea esta noche a las nueve. 24Traigan unos caballos para llevar a Pablo sano y salvo ante el gobernador Félix. 25El comandante escribió una carta que decía:

26De Claudio Lisias
Al excelentísimo gobernador Félix:

Saludos.

27Los judíos agarraron a este hombre y lo iban a matar. Me enteré de que él es ciudadano romano y fui con mis soldados a rescatarlo. 28Yo quería saber por qué lo estaban acusando y lo llevé ante la reunión del Consejo*. 29Esta fue la información que obtuve: Los judíos lo acusan de violar sus leyes, pero ningún cargo justificaba la pena de muerte ni el encarcelamiento. 30Cuando fui informado que algunos judíos planeaban matarlo, enseguida decidí enviárselo a usted. Les pedí también a los que lo acusaron que le informaran a usted sobre los cargos que tienen contra él.

31Los soldados obedecieron las órdenes y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de Antípatris. 32Al día siguiente, ellos regresaron a la fortaleza y los de caballería siguieron el viaje con Pablo. 33Cuando los soldados de caballería llegaron a Cesarea, le dieron la carta al gobernador y le entregaron a Pablo. 34El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo: «¿De qué provincia eres?» Al saber que Pablo era de Cilicia, 35le dijo: «Escucharé tu caso cuando los que te acusaron lleguen también aquí». Entonces el gobernador dio órdenes de que mantuvieran a Pablo en el palacio que fue construido por Herodes*.

Defensa de Pablo ante el gobernador

24 1Cinco días después, el sumo sacerdote* Ananías fue a Cesarea con algunos ancianos líderes judíos y con un abogado llamado

[a] **23:5** Éxodo 22:28.

Tértulo. Ellos fueron allí para acusar a Pablo ante el gobernador. 2Pablo llegó a la reunión y Tértulo empezó a hacer sus acusaciones, diciendo ante Félix:

—Gracias a su prudencia gozamos de paz y tranquilidad, y nuestra nación está siendo bien gobernada. 3Su autoridad, excelentísimo Félix, siempre es muy bien recibida con gratitud en todas partes. 4Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo le pido que tenga la bondad de escuchar unas cuantas palabras. 5Este hombre causa alborotos entre los judíos en todas partes del mundo y es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos. 6Intentó hacer lo que está prohibido en el templo* santo, pero nosotros se lo impedimos.[a] 8Usted mismo puede interrogarlo para que compruebe que todas estas acusaciones son ciertas.

9Los otros judíos estaban de acuerdo, diciendo que todo era verdad.

10El gobernador le hizo una señal a Pablo para que hablara, y él respondió:

—Sé que ha sido juez de esta nación por muchos años y por eso me alegro de poder defenderme ante usted. 11Hace dos días fui a Jerusalén a adorar, como usted mismo lo puede comprobar. 12Los que me acusan no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni incitando a la gente en las sinagogas* ni en ningún otro lugar de la ciudad. 13Ellos no pueden probar las acusaciones que me hacen. 14Sin embargo, yo sí confieso lo siguiente: adoro al Dios de nuestros antepasados. Soy un seguidor del Camino[b], al que ellos llaman una secta. Creo en todo lo que la ley enseña y en todo lo que está escrito en los libros de los profetas. 15Yo espero de Dios lo mismo que los judíos. Espero que todos los seres humanos, buenos o malos, resuciten de la muerte. 16Por eso siempre trato de hacer lo que creo que es correcto ante Dios y ante la gente.

17»Estuve lejos de Jerusalén por algunos años y regresé a traerles ayudas a los pobres de mi nación y a hacer ofrendas. 18En eso, me vieron en el templo terminando la ceremonia de purificación[c]. No había ninguna multitud ni desorden. 19Algunos judíos de Asia* estaban allí. Son ellos son los que deberían estar aquí acusándome, si es que tienen algo en mi contra. 20O que digan los que están aquí qué delito cometí cuando me presenté ante el Consejo* en Jerusalén. 21Lo único que podrán decir es que cuando estuve en presencia de ellos grité: "Hoy estoy siendo juzgado por ustedes porque creo en la resurrección de los muertos".

22Félix conocía mucho del Camino. Entonces suspendió el juicio y dijo:

—Cuando el comandante Lisias venga, decidiré sobre estas cosas.

23Félix le dijo al capitán* que dejara a Pablo bajo su custodia, pero que le diera cierta libertad y que permitiera que sus amigos le llevaran lo que necesitara.

24Después de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, quien era judía. Él pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en Jesucristo. 25Félix se asustó cuando Pablo habló de cómo ser aprobado por Dios, del dominio propio y del juicio final. Félix dijo: «¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo te mandaré llamar». 26Félix al mismo tiempo esperaba que Pablo le ofreciera dinero, por eso lo mandaba llamar varias veces para hablar con él.

27Dos años después Félix fue reemplazado en su puesto de gobernador por Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en la cárcel para quedar bien con los judíos.

Pablo apela al emperador

25 1Tres días después de haber llegado para tomar su puesto de gobernador, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén. 2Los jefes de los sacerdotes y los líderes judíos presentaron cargos ante Festo, en contra de Pablo. 3Le pidieron a Festo el favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En realidad querían tenderle una emboscada a Pablo en el camino y asesinarlo. 4Pero Festo les respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo iría allí muy pronto. 5Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir conmigo a Cesarea y acusarlo si consideran que ha cometido algún delito.

6Festo se quedó en Jerusalén como ocho o diez días y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente, Festo se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. 7Cuando Pablo se presentó, los judíos que habían venido de Jerusalén lo rodearon. Presentaron muchos cargos graves en su contra, pero no los podían probar. 8Pablo se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de la ley de los judíos, ni en contra del templo* ni en contra del emperador.

9Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le preguntó:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te juzgue allí por esto?

10Pablo contestó:

—En este momento estoy ante el tribunal del emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo en contra de los judíos, como usted bien lo sabe. 11Si soy culpable de algún delito o he hecho algo para merecer la muerte, no estoy tratando de escapar de ella. Pero si no hay nada cierto en los cargos que estos tienen en mi contra, nadie tiene derecho de entregarme a los judíos. Pido ser juzgado ante el emperador.

12Después de haber hablado con sus asesores, Festo dijo:

[a] **24:6** Algunos manuscritos también dicen: *Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, 7pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza. 8Luego le ordenó a su gente que viniera a acusarnos.*

[b] **24:14** ***Camino*** Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 22.

[c] **24:18** ***ceremonia de purificación*** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás al emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

13Unos días después, el rey Agripa* y Berenice* vinieron a Cesarea a visitar a Festo. 14Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. 15Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. 16Yo les respondí que cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra. 17Por eso, cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. 18Ellos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. 19Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. 20Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. 21Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que siguiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

22Agripa le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

23Entonces al día siguiente Agripa y Berenice vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, 24y entonces dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte. 25Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. 26Pero yo en realidad no tengo nada concreto qué escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. 27Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 1Agripa* le dijo a Pablo:

—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa:

2—Rey Agripa, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones que los judíos han hecho. 3Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

4»Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. 5Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo*. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. 6Ahora estoy en un juicio porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. 7Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce tribus, espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos. 8¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

9»Yo también creía que tenía que hacer todo lo que pudiera en contra del nombre de Jesús de Nazaret. 10Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban yo estaba de acuerdo 11y en todas las sinagogas* yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi furia contra ellos era tal que llegué hasta el extremo de viajar a otras ciudades para encontrarlos y hacerles daño.

12»En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a Damasco. 13Al medio día, mientras iba por el camino, vi, oh rey, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo. La luz venía del cielo y era más brillante que el sol. 14Todos nosotros caímos al suelo y oí una voz que decía en arameo*: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Lo único que logras al tratar de luchar contra mí es hacerte daño". 15Yo dije: "¿quién eres, Señor?" El Señor dijo: "Soy Jesús, a quien tú persigues. 16Levántate, hoy me he aparecido ante ti porque te he elegido para que seas mi siervo y para que seas testigo de lo que has visto y de lo que te voy a mostrar. 17Te rescataré de tus compatriotas y de los extranjeros, a los cuales te envío ahora. 18Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz; para que pasen del poder de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un lugar junto a todos aquellos que se han purificado por la fe que tienen en mí".

19»Así que, Rey Agripa*, después de tener esta visión del cielo, no la rechacé. 20Al contrario, empecé a decirle primero a la gente de Damasco, luego a la de Jerusalén y a la de todas partes en la región de Judea, y también a los que no son judíos, que deberían cambiar su vida, volverse a Dios y demostrar con sus obras que en realidad habían cambiado. 21Por esta razón los judíos me agarraron y trataron de matarme en el área del templo*. 22Hasta el día de hoy Dios me ha ayudado. Así que aquí me encuentro dando testimonio tanto a los poderosos como a los humildes. Lo que afirmo no es nada diferente de lo que Moisés* y los profetas

dijeron que iba a suceder 23con el Mesías[a]. Ellos dijeron que él tenía que morir, pero que sería el primero en resucitar y que traería luz a los judíos y a los que no son judíos.

Pablo trata de convencer a Agripa

24Mientras Pablo decía esto en su defensa, Festo dijo con voz fuerte:

—¡Estás loco, Pablo! Te volviste loco de tanto estudiar.

25Pablo le respondió:

—No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que estoy diciendo es verdad y es razonable. 26El rey sabe de esto y por eso me atrevo a hablar con toda libertad. Sé que nada de esto ha pasado desapercibido para él porque todo esto sucedió a la vista de todo el mundo. 27Rey Agripa*, ¿cree usted en lo que escribieron los profetas? ¡Yo sé que sí!

28El rey Agripa le dijo a Pablo:

—¿Crees que tan fácilmente puedes convencerme de ser cristiano?

29Pablo le dijo:

—No importa si es fácil o no, pero yo le pido a Dios que no sólo usted, sino todos los que me están escuchando puedan ser como yo, pero sin estas cadenas.

30El rey Agripa, el gobernador Festo, Berenice* y todos los que estaban allí sentados se levantaron. 31Al salir del cuarto decían entre ellos:

—Este hombre no ha hecho nada por lo que deba morir o ser encarcelado.

32Y Agripa le dijo a Festo:

—Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al emperador.

Pablo va a Roma

27 1Cuando se decidió que íbamos a viajar a Italia, Pablo y los otros prisioneros fueron puestos bajo custodia de Julio, un capitán* del ejército del emperador. 2Subimos a bordo de un barco con matrícula de Adramitio que iba a navegar por diferentes lugares de Asia*. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de Tesalónica en Macedonia*.

3Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a sus amigos para que lo atendieran. 4Nos fuimos de Sidón y navegamos cerca de la isla de Chipre porque el viento estaba soplando en contra. 5Cruzamos el mar por Cilicia y Panfilia y llegamos a la ciudad de Mira, que queda en Licia. 6Allí el oficial encontró un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él. 7Navegamos despacio por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplaba en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón. 8Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

9Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno[b] ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió: 10«Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida». 11Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial que tenía a cargo los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. 12Como el puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

13Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. 14Pero entonces llegó de la isla un viento huracanado llamado el Nororiental. 15La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara. 16Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas. 17Después de asegurarlo, los hombres ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeara los bancos de arena de la Sirte[c]. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco. 18Al día siguiente, el viento soplaba tan fuerte que comenzaron a arrojar la carga del barco al mar. 19Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. 20Al ver que no aparecían ni el sol ni las estrellas durante muchos días y la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

21Ninguno de nosotros había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie en medio de todos y dijo: «Señores, ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, y así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. 22Pero ahora les digo que no se preocupen, ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. 23Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel 24que me dijo: "Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo". 25Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. 26Pero encallaremos en alguna isla».

27Dos semanas después, estábamos flotando en el Mar Adriático*, y los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra. 28Midieron la

[a] **26:23** ***Mesías*** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

[b] **27:9** ***día del ayuno*** El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

[c] **27:17** ***Sirte*** Área poco profunda del mar cerca de la costa de Libia.

profundidad del agua y observaron que era de treinta y siete metros[a]. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de veintisiete metros[b]. 29Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. 30Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la parte delantera del barco. 31Pero Pablo les dijo al oficial* y a los soldados: «Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida». 32Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

33Antes de que amaneciera, Pablo empezó a convencerlos de que comieran algo, diciendo: «Llevan dos semanas esperando a ver qué pasa, sin comer nada. 34Les ruego que coman algo porque lo necesitan para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni un solo cabello de la cabeza». 35Después de decir esto, tomó pan en sus manos y dio gracias a Dios ante todos. Después lo partió y empezó a comer. 36Todos se sintieron mejor y ellos mismos se animaron a comer. 37Éramos doscientas setenta y seis personas en el barco. 38Después de comer lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo para que el barco estuviera más liviano.

El naufragio

39Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa y decidieron navegar hasta la orilla si era posible. 40Entonces cortaron las cuerdas que sostenían las anclas. Al mismo tiempo soltaron el timón y alzaron la vela del frente del barco en la dirección del viento y navegaron hacia a playa. 41Pero el barco dio contra un banco de arena y encalló de frente, y por detrás empezó a ser destruido por la fuerza de las olas.

42Los soldados decidieron matar a los prisioneros para que ninguno escapara nadando. 43Pero el oficial* quería salvarle la vida a Pablo y no dejó que los soldados cumplieran sus intenciones, sino que más bien ordenó a los que sabían nadar que se echaran al agua primero para que alcanzaran la orilla. 44Los demás usaron tablas de madera o partes del barco. De esta forma todos llegaron a la orilla sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 1Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 2Estaba lloviendo y hacía frío, pero la gente que vivía allí fue muy amable. Nos hicieron una fogata y nos recibieron a todos. 3Pablo recogió unos palos y los estaba poniendo en la fogata cuando una serpiente salió por el calor y lo mordió en la mano. 4Los de la isla vieron a la serpiente colgando de la mano de Pablo y dijeron: «Este hombre debe ser un asesino. No murió en el mar, pero la justicia divina[c] no lo deja vivir». 5Pero Pablo lanzó la serpiente al fuego y a él no le pasó nada. 6Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto, pero después de esperar mucho vieron que no le pasó nada. Así que cambiaron de opinión y empezaron a decir que Pablo era un dios.

7Cerca de allí, había unos terrenos que pertenecían a Publio, el funcionario romano más importante de la isla. Él nos recibió en su casa, fue muy amable y nos quedamos allí tres días. 8El papá de Publio estaba muy enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a visitarlo, oró por él y después de imponerle las manos*, quedó sano. 9Cuando esto ocurrió, vinieron todos los enfermos de la isla y Pablo también los sanó. 10La gente de la isla nos atendió muy bien y nos dieron todo lo necesario para el viaje.

Pablo va a Roma

11Tres meses después, abordamos un barco de la ciudad de Alejandría que había estado allí todo el invierno. El barco llevaba al frente la imagen de los dioses gemelos.[d] 12Paramos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. 13De allí navegamos hasta Regio y al día siguiente llegó un viento del sur y pudimos salir. Un día más tarde llegamos a Puteoli. 14Encontramos allí a algunos hermanos, quienes nos pidieron que nos quedáramos una semana, y finalmente llegamos a Roma. 15Los hermanos de Roma supieron que estábamos allí y fueron a encontrarnos al Foro de Apio[e] y a las Tres Tabernas[f]. Cuando Pablo los vio, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

16Cuando llegamos a Roma, dejaron que Pablo viviera aparte, custodiado por un soldado. 17Tres días después, Pablo mandó llamar a algunos de los líderes judíos de la localidad y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. 18Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. 19Pero los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. 20Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel*.

21Ellos le respondieron:

[a] **27:28** ***treinta y siete metros*** Textualmente *veinte brazas.*
[b] **27:28** ***veintisiete metros*** Textualmente *quince brazas.*
[c] **28:4** ***justicia divina*** Probable referencia a la diosa Justicia.
[d] **28:11** Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos.
[e] **28:15** ***Foro de Apio*** Un pueblo a unos 69 km de Roma.
[f] **28:15** ***Tres Tabernas*** Un pueblo a unos 48 km de Roma.

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. 22Pero queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

23Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día fueron muchísimos más de ellos a donde se quedaba Pablo. Él les habló solemnemente, desde la mañana hasta la tarde, acerca del reino de Dios* para convencerlos respecto a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés* y las Escrituras* de los profetas. 24Algunos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. 25Discutieron entre sí y se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

26»"Ve a este pueblo y dile:
Por más que oigan, no entiendan.
Por más que miren, no captarán.
27 Han cerrado su mente,
se taparon los oídos
y cerraron los ojos.
Si no fuera así,
entenderían lo que ven y lo que oyen.
Se volverían a mí y yo los sanaría".[a]

28»Por lo tanto, quiero que ustedes sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán!» 29[b]

30Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. 31Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera.

[a] **28:26–27** Isaías 6:9–10.
[b] **28:29** Algunos manuscritos tardíos de Hechos añaden el versículo 29: *Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a los Romanos

1 1Esta carta la escribo yo, Pablo, siervo de
Jesucristo, quien me llamó para ser apóstol.
Me eligió para anunciar a todos las buenas
noticias* de Dios.
2Dios había prometido estas buenas noticias a
su pueblo desde hace mucho tiempo, por medio
de sus profetas en las Sagradas Escrituras*.
3–4Las buenas noticias tratan del Hijo de Dios,
nuestro Señor Jesucristo. Como humano, él
nació de la familia de David*, pero al ser resuci-
tado de entre los muertos fue poderosamente
declarado Hijo de Dios por el Espíritu Santo[a].
5Por medio de Cristo, Dios me dio el privile-
gio de ser apóstol para que la gente de todas las
naciones crea y obedezca; hago este trabajo
para honrar a Cristo. 6A ustedes también Dios
los ha llamado para pertenecer a Jesucristo.
7Esta carta la escribo para toda la gente de
Roma que Dios ama y ha llamado para ser su
pueblo santo*.
Que la paz y el generoso amor* de Dios
Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siem-
pre con ustedes.

Oración de agradecimiento

8Ante todo, le doy gracias a Dios por todos
ustedes por medio de Jesucristo. Todo el
mundo habla de la fe que ustedes tienen. 9Dios
sabe que siempre los tengo presentes en mis
oraciones. Le sirvo a él con todo mi corazón
anunciando las buenas noticias* sobre su Hijo.
10Siempre le pido que pueda ir a verlos y esto
será posible si Dios lo quiere. 11Quiero verlos
para poder darles un don espiritual que les ayu-
dará a ser fuertes. 12Mejor dicho, espero poder
estar con ustedes para que juntos podamos apo-
yarnos con la fe que tenemos. Su fe me ayudará
a mí y mi fe los ayudará a ustedes.
13Hermanos, quiero que sepan que me he
propuesto muchas veces ir a visitarlos, pero
siempre se me ha presentado algo que me ha
hecho cambiar de planes. He querido ir a visi-
tarlos para conseguir de ustedes los mismos
buenos frutos que he obtenido en mi trabajo
con otros que no son judíos.
14Tengo que servir a todos: a los cultos e
incultos,[b] a los sabios y a los ignorantes. 15Por
eso estoy listo para anunciarles las buenas noti-
cias también a ustedes que están en Roma.
16Pues no siento vergüenza de la buena noti-
cia porque es el poder que Dios usa para salvar
a todos los que creen. Se anunció primero a los
judíos, pero también es para los que no son
judíos. 17La buena noticia de salvación muestra
cómo Dios nos aprueba por medio de la fe. La
aprobación de Dios depende sólo de la fe,
como está escrito: «El aprobado por Dios, por
la fe vivirá».[c]

Toda la humanidad ha obrado mal

18Dios muestra que está indignado con los
que se rebelan contra él y cometen injusticias
contra los demás. Conocen la verdad pero la
ocultan con las cosas malas que hacen. 19Lo
que se conoce sobre Dios, ellos lo saben muy
bien porque Dios mismo se los ha mostrado.
20Porque lo que no se conoce de Dios, o sea su
poder eterno y todo aquello que lo hacer ser
Dios, se ha hecho claramente visible desde la
creación del mundo. El ser humano ha podido
entender todo eso con facilidad al observar la
creación de Dios. Así que la humanidad no
tiene excusa alguna para hacer todo el mal que
hace. 21Aunque los seres humanos conocían a
Dios, no lo respetaron como él merece ni le
dieron gracias. Terminaron pensando bobadas
y se cerraron al entendimiento. 22Se creían
sabios, pero sólo eran unos tontos, 23y cambia-
ron la grandeza del Dios inmortal para adorar
ídolos, hechos con forma de simples hombres
mortales, aves, cuadrúpedos y serpientes.
24La gente estaba llena de pecado y quería
hacer solamente el mal, por eso Dios los dejó
que siguieran cometiendo pecados sexuales y
deshonraran su cuerpo unos con otros.
25Cambiaron la verdad de Dios por la mentira.
Adoraron y sirvieron a la creación en lugar de
adorar y servir a Dios, el Creador, a quien sea
la honra para siempre. Así sea.*
26Por eso Dios los dejó seguir sus pasiones
vergonzosas. Sus mujeres dejaron de tener
relaciones sexuales con los hombres, que es lo
natural, y empezaron a tener relaciones sexua-
les con otras mujeres. 27De la misma forma, los
hombres dejaron de tener relaciones sexuales
con las mujeres, que es lo natural, y empezaron
a desearse entre ellos. Los hombres hicieron
cosas vergonzosas con otros hombres, y reci-
bieron en sí mismos el pago merecido por su
desviación.
28Ya que la gente creyó que no era impor-
tante conocer a Dios, él los dejó que siguieran
pervirtiendo su mente y terminaron haciendo
lo que no deben. 29Esta gente se mantiene

[a] **1:3–4** ***Espíritu Santo*** Textualmente *espíritu de santidad.*
[b] **1:14** ***cultos e incultos*** Textualmente *griegos y bárbaros*. Ver *Griego* en el vocabulario.
[c] **1:17** Habacuc 2:4.

haciendo toda clase de injusticia, corrupción, codicia y maldad. Viven llenos de envidia, asesinatos, peleas y fraudes. Siempre están pensando mal de los demás. Son unos chismosos; 30hablan mal de los demás. Odian a Dios, son insolentes, orgullosos, vanidosos, inventan maldades y no obedecen a sus padres. 31Son insensatos, no cumplen sus promesas, son insensibles y no tienen piedad de nadie. 32Aunque saben que la ley de Dios dice que quienes hacen esto merecen morir, no les importa y siguen haciéndolo. Además afirman que están en lo correcto los que hacen todo eso.

Dios hace bien al juzgar

2 1Así que, ¿crees que puedes condenar a esa gente? ¡Nada de eso! Tú no tienes por qué juzgarlos. Cuando los condenas, te condenas a ti mismo, porque tú también haces lo que ellos hacen. 2Sólo Dios puede juzgar a los que hacen esas maldades. Sabemos que Dios hace bien al juzgarlos. 3Tú que juzgas a los que hacen esas cosas y haces lo mismo, ¿cómo crees que escaparás del juicio de Dios? 4Tienes que entender que Dios ha sido muy paciente y bondadoso contigo, esperando que cambies. Pero tú piensas que su paciencia nunca termina y no te das cuenta de que él es bueno contigo para que cambies tu vida.

5Pero eres terco y no quieres cambiar, así que sigues acumulando la ira de Dios. El castigo te llegará el día en que Dios muestre toda su ira. Ese mismo día, Dios mostrará que juzga correctamente y con justicia. 6Dios pagará a cada uno según lo que haya hecho. 7Hay algunos que son constantes en hacer el bien. Buscan de Dios la grandeza, el honor y una vida que no puede ser destruida. A ellos Dios les dará vida eterna. 8Hay otros que son egoístas, se niegan a seguir la verdad y han decidido seguir la injusticia. Dios los castigará con toda su ira. 9Castigará con grandes sufrimientos a todos y cada uno de los que hacen lo malo, tanto a los judíos como a los que no son judíos. 10Por el contrario, a todos los que hacen el bien Dios les dará grandeza, honor y paz, sean judíos o no. 11Dios juzga a todos por igual y sin favoritismos.

12Los que conocen la ley* y los que no saben nada de ella son iguales cuando cometen pecados. Los que no conocen la ley y cometen pecados se condenarán. De la misma manera, los que conocen la ley y cometen pecados serán juzgados por la ley. 13Dios dará su aprobación a los que obedecen su ley, no a los que sólo la escuchan. 14Los que no son judíos no conocen la ley, pero cuando ellos por instinto hacen lo que ordena la ley, aun sin conocerla, entonces ellos son su propia ley. 15Demuestran que en su mente está escrito lo que está bien y lo que está mal, así como dice la ley, y su conciencia les sirve de testigo. Sus razonamientos los condenan o los defienden porque cuando hacen lo malo tienen remordimientos y cuando hacen el bien saben que hacen bien y no se sienten culpables. 16Todo esto sucederá el día en que Dios juzgue todos los secretos de la gente conforme dice la buena noticia* de salvación que les anuncio, que Dios va a juzgar a la gente por medio de Jesucristo.

Los judíos y la ley

17¿Pero qué pasa contigo? Dices que eres judío, que confías en la ley* y te sientes orgulloso de tu Dios. 18Sabes lo que Dios quiere que hagas y también sabes distinguir lo que es realmente importante de lo que no lo es, porque has recibido instrucción religiosa de la ley. 19Estás convencido de que eres como el guía para un ciego, o la luz para los que están en la oscuridad. 20Crees que eres el instructor de los ignorantes y el maestro de los principiantes. Tienes la ley y por eso piensas que tienes toda la verdad y lo sabes todo. 21Entonces, ¿por qué en lugar de enseñar a otros no te enseñas a ti mismo? Tú le dices a la gente que robar no está bien, pero robas. 22Dices que no se debe cometer adulterio*, pero cometes ese pecado. Dices que detestas a los ídolos, pero entras a los templos a robarte esos ídolos. 23Te sientes muy orgulloso de decir que conoces la ley de Dios, pero deshonras a Dios cuando no la cumples. 24Por eso está escrito: «Los que no son judíos hablan mal de Dios por culpa de ustedes».[a]

25Si tú cumples la ley, entonces la circuncisión* tiene sentido, pero si no cumples con la ley es como si no estuvieras circuncidado. 26Los que no son judíos no están circuncidados, pero si obedecen la ley, entonces es como si estuvieran circuncidados. 27Ustedes los judíos tienen la ley escrita y la circuncisión, pero no obedecen la ley. Así que cuando los que en el cuerpo no están circuncidados obedecen la ley, están demostrando que ustedes son culpables.

28Uno no es judío sólo en su cuerpo físico porque la verdadera circuncisión no está sólo en el exterior del cuerpo. 29Uno es verdaderamente judío cuando lo es en su interior. La verdadera circuncisión está en el corazón y se hace por el Espíritu, y no por lo que está escrito. El que tiene la circuncisión de corazón, por el Espíritu recibe la aprobación de Dios y no la de los demás.

3 1Entonces, ¿cuáles son las ventajas de ser judío? ¿Qué beneficio tiene la circuncisión? 2Pues es buena en muchos sentidos. Lo más importante es que Dios confió su revelación escrita a los judíos. 3Es cierto que algunos judíos no son fieles a Dios; pero, ¿por eso dejará Dios de hacer lo que prometió? 4¡De ninguna manera! Dios siempre dice la verdad, aunque todos los hombres sean mentirosos. Así está escrito:

«Se demostrará que tus palabras son ciertas,
y vencerás cuando te juzguen».[b]

[a] **2:24** Isaías 52:5. Ver tambíen Ezequiel 36:20-23.
[b] **3:4** Salmo 51:4.

5Cuando hacemos cosas malas demostramos
lo recto que es Dios. ¿Será posible entonces
decir que Dios es injusto cuando nos castiga?
(Estoy hablando según la lógica humana.)
6¡Claro que no! Si Dios no pudiera castigarnos,
entonces no podría juzgar al mundo.
7Sería lo mismo decir: «Si mis mentiras le
dan honra a la verdad de Dios, entonces ¿por
qué me culpan de ser pecador?» 8También
sería como decir: «Hagamos el mal para que
venga el bien». Muchos nos critican y dicen
que eso es lo que nosotros enseñamos, lo cual
es falso. Con razón Dios los condenará.

Todos son culpables

9¿Y qué significa todo eso? ¿Estamos los
judíos en mejores condiciones que los que no
son judíos? ¡Claro que no! Ya dijimos que
tanto los judíos como los que no son judíos
tienen tendencia al pecado,[a] 10pues como
está escrito:

«No hay justo, ¡ni uno solo!
11 No hay quien tenga entendimiento.
No hay quien de verdad
quiera conocer a Dios.
12 Todos han abandonado a Dios.
Todos se hicieron inútiles.
No hay nadie que haga el bien.
¡Ni uno solo![b]
13 Su boca es un sepulcro abierto;
usan la lengua para engañar.[c]
Lo que dicen es como el veneno
de una serpiente.[d]
14 Su boca está llena de maldición
y amargura.[e]
15 Están siempre listos para herir o matar;
16 dondequiera que van
causan destrucción y tristeza.
17 No conocen el camino que lleva a la paz.[f]
18 No les pasa por la mente tener respeto
o temor de Dios».[g]

19Ahora sabemos que lo que dice la ley* es
para los que tienen la ley. Se acabaron las
excusas, todo el mundo está bajo el juicio de
Dios 20porque nadie consigue ser aprobado
por obedecer la ley. La ley sólo nos muestra
nuestro pecado.

Dios nos aprueba por medio de la fe

21Pero ahora Dios nos muestra lo que anun-
ciaban la ley* y los profetas: la manera en que
Dios nos aprueba no tiene nada que ver con la
ley, 22sino que tiene que ver con la fe en Jesu-
cristo.[h] Dios aprueba a todo el que tiene fe en
Jesucristo, no importa quién sea. 23Todos peca-
ron y por eso no pueden participar de la gloria*
de Dios. 24Dios, por su generoso amor*,
aprueba a todos gratuitamente. Es un regalo de
Dios hecho posible porque Jesucristo hizo lo
necesario para liberarnos del pecado. 25–26Dios
ofreció a Jesucristo para hacer posible, por
medio de su muerte, el perdón de los pecados.
El perdón se recibe a través de la fe. Él ofreció
a Jesucristo como sacrificio para demostrar que
él siempre es justo en lo que hace. Lo demostró
en el pasado cuando en su paciencia pasó por
alto los pecados de muchos, y también ahora al
aprobar a todo aquel que confía en Jesús.
27Así que no podemos presumir de nada por-
que la fe no da lugar al orgullo, como sí lo da el
cumplir la ley. 28Por eso decimos que uno es
aprobado por la fe y no por cumplir la ley.
29¿Acaso Dios es sólo Dios de los judíos? ¿No lo
es también de los que no son judíos? ¡Claro que
sí! 30Hay un solo Dios y él aprobará a los judíos[i]
por la fe, pero también por la fe aprobará a los
que no son judíos.[j] 31Entonces, ¿con la fe elimi-
namos la ley? ¡De ninguna manera! Por el con-
trario, confirmamos lo que la ley enseña.

El ejemplo de Abraham

4 1¿Qué podemos concluir en cuanto a Abra-
ham*, el padre físico de nuestra nación?
¿Cuál fue su experiencia con la fe? 2Si Abra-
ham llegó a ser aprobado por Dios por lo que
hizo, entonces podía presumir de algo, pero no
delante de Dios. 3Pues esto es lo que dice la
Escritura*: «Abraham creyó a Dios, quien tomó
en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».[k]
4Cuando alguien trabaja, el pago que recibe no
es un regalo, sino algo que se ha ganado. 5Pero
nadie puede ganarse la aprobación de Dios por
su trabajo. Lo que hay que hacer es creer en
Dios, quien es el que puede hacer que hasta el
perverso sea aprobado. Dios toma en cuenta la
fe del creyente y lo aprueba. 6David está de
acuerdo con esto cuando dice que es afortu-
nado[l] el que Dios aprueba por la fe que tiene y
no por lo que hace:

7«Afortunados aquellos
a los que Dios les perdona las ofensas
y les pasa por alto los pecados.
8 Afortunado el que el Señor aprueba
porque no le toma en cuenta
sus pecados».[m]

9Pero, ¿son afortunados sólo los que tienen la
circuncisión*? ¿No lo son acaso también los
que no la tienen? Recordemos que «Abraham
creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de
Abraham y lo aprobó».[n] 10¿Qué significa esto?

[a] **3:9** ***tienen tendencia al pecado*** o *están bajo el poder del pecado*.
[b] **3:10–12** Salmo 14:1–3.
[c] **3:13** Salmo 5:9.
[d] **3:13** Salmo 140:3.
[e] **3:14** Salmo 10:7.
[f] **3:15–17** Isaías 59:7–8.
[g] **3:18** Salmo 36:1.
[h] **3:22** ***la fe en Jesucristo*** o *la fe de Jesucristo*.
[i] **3:30** ***judíos*** Textualmente *circuncisos*.
[j] **3:30** ***que no son judíos*** Textualmente *incircuncisos*.
[k] **4:3** Génesis 15:6.
[l] **4:6** ***afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[m] **4:7–8** Salmo 32:1–2.
[n] **4:9** Génesis 15:6.

¿Dios aprobó a Abraham antes o después de tener la circuncisión? Lo aprobó antes de tener la circuncisión. 11Abraham recibió la circuncisión después como un sello de la aprobación que recibió antes de recibir la circuncisión. Por eso Abraham es el padre de todos los que tienen fe aunque no estén circuncidados para que ellos también sean aprobados como lo fue él. 12Abraham también es el padre de los que están circuncidados; pero sólo de aquellos que además de su circuncisión siguen el ejemplo de la fe que Abraham demostró antes de ser circuncidado.

La promesa se cumple por la fe

13De hecho, Abraham* y sus descendientes recibieron la promesa de heredar el mundo, pero no por cumplir con la ley*, sino porque Dios los aprobó por su fe. 14No recibieron la promesa por obedecer la ley. Si así fuera, la fe sería inútil y la promesa no tendría valor. 15Porque la ley provoca la ira de Dios cuando no se obedece; pero si no hay ley, no hay nada que desobedecer.

16Por eso, la promesa de Dios se recibe por la fe para que la promesa sea un regalo de Dios. Así todos los descendientes de Abraham tienen la seguridad de recibirla; no sólo los que tienen la ley, sino también los que tienen la misma fe que tuvo Abraham. Él es el padre de todos nosotros. 17Así está escrito: «Te he hecho padre de muchas naciones».[a] Dios, que da vida a los muertos y crea algo de la nada, garantizó la promesa y Abraham le creyó.

18Dios le dijo a Abraham: «Tendrás muchos descendientes».[b] Y, contra toda esperanza, creyó a Dios. Por eso fue padre de muchas naciones. 19Abraham tenía alrededor de cien años, no estaba en edad de tener hijos, y su esposa Sara era estéril. Abraham sabía todo esto, pero su fe no se debilitó. 20Mantuvo firme su fe en la promesa de Dios sin dudar jamás. Cada día su fe se hacía más fuerte, y así él daba honra a Dios. 21Abraham estaba seguro de que Dios sería capaz de cumplir su promesa. 22Por eso, «Él tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».[c] 23Cuando la Escritura* dice que tomó en cuenta su fe, no lo dice sólo por Abraham. 24Eso fue escrito también para nosotros. Nosotros seremos aprobados por tener fe en el que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor. 25Jesús fue entregado a la muerte por nuestros pecados y fue resucitado para que fuéramos aprobados por Dios.

Aprobados por Dios

5 1Así que Dios nos aprobó gracias a la fe, y ahora, por medio de nuestro Señor Jesucristo, hay paz[d] entre Dios y nosotros. 2A través de la fe, Cristo nos ha traído al generoso amor* de Dios que ahora disfrutamos, y estamos felices con la esperanza de compartir la gloria* de Dios. 3Pero hay más, podemos sentirnos felices aun cuando tenemos sufrimientos porque los sufrimientos nos enseñan a ser pacientes. 4Si tenemos paciencia, nuestro carácter se fortalece y con un carácter así, nuestra esperanza aumenta. 5Esa esperanza no nos va a fallar porque Dios nos dio el Espíritu Santo, quien ha derramado el amor de Dios en nosotros.

6Cristo murió por nosotros en el momento preciso: cuando éramos incapaces de salvarnos, siendo enemigos de Dios. 7Es muy difícil que alguien muera por salvar a una persona justa. Pero quizás alguien pudiera arriesgar su vida por una persona muy buena. 8En cambio, Dios nos demostró su amor en que Cristo murió por nosotros aun cuando éramos pecadores.

9Con mucha más razón ahora, seremos salvos de la ira de Dios porque él nos aprobó por medio de la muerte de Cristo. 10Cuando éramos enemigos de Dios, él hizo las paces con nosotros a través de la muerte de su Hijo. Con mayor razón ahora que somos amigos de Dios, él nos va a salvar por medio de la vida de Cristo. 11Además, ahora nos alegramos por lo que Dios ha hecho ya que tenemos amistad con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo.

Adán y Cristo

12El pecado llegó al mundo por lo que hizo un hombre. Con el pecado llegó también la muerte. Todos tendrán que morir porque todos han pecado. 13El pecado llegó al mundo antes que la ley*, pero Dios no acusa a la gente de pecado si no hay una ley. 14Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés* todos tuvieron que morir. Adán tuvo que morir porque desobedeció el mandato de Dios. Incluso los que no cometieron el pecado que cometió Adán, tuvieron que morir.

Adán era como el que vendría en el futuro. 15En cambio, el regalo de Dios no tiene comparación con el pecado de Adán: lo que mucha gente recibió por culpa de un solo hombre fue la muerte. En cambio, lo que mucha gente recibió por el generoso amor* de Dios fue el regalo de la vida gracias a un solo hombre, Jesucristo. 16Adán pecó y eso trajo la condenación, pero el regalo de Dios es diferente: se recibe después de cometer muchos pecados y lleva a la aprobación de Dios. 17La muerte reinó porque un solo hombre pecó. Pero los que han recibido en abundancia el generoso amor de Dios, con mucha más razón ahora tendrán vida y reinarán. Ellos recibieron su aprobación mediante un solo hombre, Jesucristo.

18Así como un pecado de Adán trajo la condenación a todos los seres humanos, así también un acto de bondad de Cristo trajo la aprobación de Dios y vida para todos. 19Un hombre desobedeció a Dios e hizo que muchos llegaran a ser pecadores, pero de la misma manera un solo hombre obedeció a Dios y así hizo que

[a] **4:17** Génesis 17:5.
[b] **4:18** Génesis 15:5.
[c] **4:22** Génesis 15:6.
[d] **5:1** ***hay paz*** Algunos manuscritos dicen: *tengamos paz.*

muchos fueran aprobados por Dios. 20La ley
llegó para que el pecado aumentara, pero
cuanto más aumentó el pecado, aumentó aun
más el generoso amor de Dios. 21El pecado
reinó por medio de la muerte, pero ahora el
generoso amor de Dios reina aprobándonos por
medio de nuestro Señor Jesucristo y dándonos
vida eterna.

Muertos al pecado, vivos para Cristo

6 1Bueno, ¿ahora qué vamos a decir? ¿Será
que debemos seguir pecando para que Dios
nos perdone aun más?[a] 2¡Claro que no! Ya
hemos muerto al pecado, así que no podemos
seguir viviendo en el pecado. 3No olviden que
todos los que fuimos bautizados* en Jesucristo
nos unimos a él en su muerte. 4Cuando fuimos
bautizados, también fuimos enterrados con
Cristo y así compartimos su muerte para que
así como Cristo resucitó por el gran poder del
Padre, nosotros también vivamos una nueva
vida.

5Así que si fuimos unidos a Cristo en una
muerte como la de él, también nos uniremos
con él en su resurrección. 6Sabemos que nues-
tra vida de antes murió con Cristo en la cruz
para que fuera destruido lo que desea pecar
dentro de nosotros y dejáramos de ser esclavos
del pecado. 7Un muerto está libre del poder del
pecado. 8Como nosotros hemos muerto con
Cristo, tenemos fe de que también viviremos
con él. 9Sabemos que Cristo resucitó y no
morirá más. La muerte ya no tiene ningún
poder sobre él. 10Cristo murió para derrotar al
pecado de una vez para siempre y ahora vive su
nueva vida para dar honra a Dios. 11Así mismo,
ustedes considérense muertos en cuanto al
pecado y vivos para servir a Dios en Jesucristo.
12Así que no dejen que el pecado controle su
cuerpo mortal ni obedezcan a sus deseos per-
versos. 13No utilicen ninguna parte de su
cuerpo para pecar ni para hacer cosas malas.
Mejor pónganse al servicio de Dios, como per-
sonas que han muerto y han resucitado; ofrez-
can todo su cuerpo a Dios como medio para
hacer el bien. 14El pecado ya no gobernará
sobre ustedes, porque ya no están sujetos a la
ley*, sino sólo al generoso amor* de Dios.

Esclavos del bien

15¿Qué significa esto? ¿Vamos a pecar porque
ya no estamos sujetos a la ley*, sino sólo al
generoso amor* de Dios? ¡Jamás! 16¿No saben
ustedes que cuando se ponen al servicio de
alguien y lo obedecen, son esclavos de él? Pue-
den ser esclavos del pecado y morir o pueden
ser esclavos de Dios y ser aprobados por él.
17Antes eran esclavos del pecado, pero, gracias
a Dios, obedientemente y de todo corazón reci-
bieron la formación que se les dio por medio
de la enseñanza. 18Ustedes fueron liberados
del pecado y ahora son esclavos de la justicia.
19Expliqué esto con un ejemplo que todos
conocen porque debido a la debilidad humana
a ustedes les es difícil entender. Pero así como
antes ustedes entregaron su cuerpo al servicio
de la corrupción y la de desobediencia, y eso
los llevaba a desobedecer aun más; ahora
deben entregar su cuerpo al servicio de la rectitud y vivir sólo para Dios.

20Cuando eran esclavos del pecado, no
vivían al servicio de la rectitud. 21¿Y qué saca-
ron con eso? Sólo cosas de las que ahora sien-
ten vergüenza y que llevan a la muerte. 22Pero
ahora, liberados del pecado, se han hecho
esclavos de Dios. Como resultado, están dedi-
cados sólo a Dios y eso los llevará a la vida
eterna. 23El pecado da como pago la muerte,
pero Dios da como regalo la vida eterna en
unión con nuestro Señor Jesucristo.

Un ejemplo tomado del matrimonio

7 1Hermanos, ustedes ya saben que la ley*
sólo tiene poder sobre el que está vivo. 2Por
ejemplo, la ley dice que una mujer casada debe
permanecer unida a su marido mientras él esté
vivo. Si el hombre muere, entonces ella queda
libre de la ley del matrimonio. 3Sin embargo, si
la mujer se casa con otro hombre mientras su
esposo vive, ella comete adulterio*. En cambio,
si el esposo muere, ella queda libre de la ley
del matrimonio y se puede casar con otro hom-
bre sin cometer adulterio.

4Hermanos míos, de la misma manera, la
muerte de Cristo los liberó. Lo que ustedes
eran antes murió, librándolos de la ley. Ahora
pertenecen a otro, a Cristo, que resucitó de la
muerte. Y puesto que le pertenecen, pueden
vivir una vida útil para Dios. 5Antes vivíamos
una vida guiada por deseos perversos porque la
ley nos hizo sentir deseos de utilizar el cuerpo
para pecar y todo lo que sacábamos con eso era
la muerte. 6Pero ahora hemos muerto a la ley
que nos limitaba y fuimos liberados de ella.
Ahora servimos a Dios de una manera nueva
por medio del Espíritu y no servimos ya a la
antigua manera de la ley escrita.

Nuestra lucha contra el pecado

7¿Eso significa que la ley* es pecado? ¡Claro
que no! Pero la ley era la única manera de saber
qué es el pecado. Por ejemplo, no sabía lo que
significa desear lo que no me pertenece, pero la
ley decía: «No desees lo que no te pertenece»[b],
y sólo entonces fue cuando lo entendí. 8El
pecado se aprovechó de la ley, usando en mi
contra ese mandamiento para despertar en mí
toda clase de malos deseos, pues el pecado no
tiene poder cuando no hay ley. 9Antes yo vivía
sin conocer la ley, pero cuando conocí el man-
damiento de la ley, se despertó en mí el deseo
de pecar 10y morí por culpa del pecado. El man-
damiento que debía traerme vida me trajo
muerte, 11porque el pecado se aprovechó del
mandamiento para engañarme y para matarme.

[a] **6:1** ***perdone aun más*** Textualmente *nos muestre más de su gracia.*

[b] **7:7** Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21.

12Así que la ley es santa y el mandamiento es
santo, justo y bueno. 13¿Eso significa que lo
que es bueno me trajo la muerte? ¡De ninguna
manera! Lo que pasa es que el pecado se apro-
vechó de algo bueno para causarme la muerte y
eso desenmascaró el pecado. A través del man-
damiento se demostró que el pecado es terri-
blemente malo.

14Así que todos sabemos que la ley es espiri-
tual, pero yo no soy espiritual porque el pecado
tiene poder sobre mí. Soy como un esclavo del
pecado. 15No sé qué está pasando conmigo: lo
que quisiera hacer no lo hago y resulto
haciendo lo que odio. 16Como no me gusta
hacer el mal que hago, eso significa que reco-
nozco que la ley es buena. 17Pero en realidad
no soy yo el que hace esas maldades, sino el
pecado que vive en mí. 18Yo sé que en mí el
bien no tiene vida, es decir, no reside en mi
naturaleza humana. Hay en mí el deseo de
hacer el bien, pero no puedo llevarlo a cabo.
19En efecto, no hago el bien que quiero hacer,
sino que hago el mal que no quiero hacer.
20Entonces si hago lo que no quiero hacer, no
soy en realidad yo el que hace el mal, sino el
pecado que vive en mí.

21Así que he aprendido esta regla: aunque
quiero hacer el bien, el mal está ahí conmigo.
22En mi interior yo estoy de acuerdo con la ley
de Dios. 23Pero veo que aunque mi mente la
acepta, en mi cuerpo hay otra ley que lucha
contra la ley de Dios. Esa otra ley es la ley del
pecado. Esa ley vive en mi cuerpo y me hace
prisionero del pecado. 24¡Eso es terrible!
¿Quién me salvará de este cuerpo que me
causa muerte? 25¡Dios me salvará! Le doy gra-
cias a él por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Así que en mi mente soy esclavo de la ley
de Dios, pero como ser humano soy esclavo
del pecado.

La vida conforme al Espíritu Santo

8 1Así pues, ahora Dios no condena a los que
están unidos a Jesucristo 2porque por
medio de él, la ley del Espíritu que da vida te
liberó[a] de la ley que trae pecado y muerte. 3Lo
que la ley* no podía hacer porque no pudo con-
tra la naturaleza humana, Dios lo hizo al enviar
a su Hijo, quien vivió con la misma vida con la
que todo ser humano peca. Lo envió como una
ofrenda para pagar por el pecado y así Dios se
valió de esa vida humana para condenar el
pecado. 4Todo esto lo hizo Dios para que pudié-
ramos vivir aprobados tal como exige la ley. Ya
no vivimos de acuerdo a la naturaleza humana,
sino que vivimos de acuerdo al Espíritu.

5Los que siguen la mentalidad humana, sólo
piensan en satisfacerla, pero los que viven
según el Espíritu sólo piensan en satisfacer al
Espíritu. 6El que se deja controlar por su menta-
lidad humana tendrá muerte, pero el que deja
que el Espíritu controle su mente tendrá vida y
paz. 7Cuando alguien se deja controlar por su
mentalidad humana está en contra de Dios y se
niega a obedecer la ley de Dios. De hecho, no
es capaz de obedecerla; 8los que tienen la men-
talidad humana no pueden agradar a Dios.

9En ustedes no predomina la mentalidad
humana sino la del Espíritu, porque el Espíritu
de Dios vive en ustedes. El que no tiene el
Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo. 10El
cuerpo de ustedes está muerto por culpa del
pecado, pero si Cristo está en ustedes, Dios los
aprobó y el Espíritu les da vida. 11Dios resucitó
a Jesús de la muerte. Y si el Espíritu de Dios
vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo
le dará vida a su cuerpo mortal por medio del
Espíritu que vive en ustedes.

12Por eso hermanos, tenemos una obligación
pero no es la de vivir según la mentalidad
humana. 13Si viven de acuerdo con la mentali-
dad humana, morirán para siempre, pero si
usan el poder del Espíritu para dejar de hacer
maldades, vivirán para siempre.

14Los hijos de Dios se dejan guiar por el Espí-
ritu de Dios. 15El Espíritu que ustedes han reci-
bido ahora no los convierte en esclavos llenos
de temor. Al contrario, el Espíritu que han reci-
bido los hace hijos. Por el Espíritu podemos gri-
tar: «¡Querido padre!»[b] 16El Espíritu mismo le
habla a nuestro espíritu y le asegura que somos
hijos de Dios. 17Por ser hijos de Dios recibire-
mos las bendiciones que Dios tiene para su
pueblo. Dios nos dará todo lo que le ha dado a
Cristo, pero también tenemos que sufrir con él
para compartir su gloria*.

Tendremos la grandeza en el futuro

18Yo reconozco que tenemos que sufrir
ahora, pero esos sufrimientos no son nada
comparados con toda la gloria* que vamos a
recibir después. 19Toda la creación de Dios está
esperando con impaciencia el momento en que
Dios muestre al mundo quiénes son sus hijos.
20La creación no pudo alcanzar su propósito
original, pero no por causa de ella, sino porque
Dios así lo dispuso. Sin embargo, queda esta
esperanza: 21que la creación será liberada de la
esclavitud de la corrupción para disfrutar luego
la grandeza de los hijos de Dios.

22Todos sabemos que hasta hoy toda la crea-
ción se queja de dolor y sufre como una mujer
con dolores de parto. 23No sólo el mundo, sino
también nosotros sufrimos, pero ya tenemos el
Espíritu como anticipo de la promesa de Dios.
Ahora esperamos que Dios nos dé todos los
derechos como hijos suyos cuando nuestro
cuerpo sea liberado. 24Cuando fuimos salvos
recibimos esa esperanza, pero una esperanza
que se ve no es realmente una esperanza, ¿para
qué esperar lo que ya se ve? 25En cambio, noso-
tros estamos esperando lo que aún no podemos
ver y lo esperamos con paciencia.

[a] **8:2** ***te liberó*** Algunos manuscritos dicen: *me liberó*.

[b] **8:15** ***¡Querido padre!*** Textualmente *¡Abba!* una palabra en idioma arameo. Los niños llamaban *Abba* a su papá.

26De igual manera, el Espíritu nos ayuda en
nuestra debilidad. Por ejemplo, cuando no
sabemos qué pedirle a Dios, el Espíritu mismo
le pide a Dios por nosotros. El Espíritu le habla
a Dios a través de gemidos imposibles de
expresar con palabras. 27Pero Dios nos conoce
a fondo y entiende lo que el Espíritu quiere
decir, porque el Espíritu ruega a favor de su
pueblo santo* de acuerdo a la voluntad de Dios.

Victoria en Cristo

28Sabemos que Dios obra en toda situación
para el bien de los que lo aman, los que han
sido llamados por Dios de acuerdo a su propó-
sito. 29Dios los conocía antes de que el mundo
fuera creado. Él decidió que fueran como su
Hijo y quería que el Hijo fuera el mayor[a] de
muchos hermanos. 30Dios decidió que serían
como su Hijo, por eso los eligió por adelantado
y los aprobó dándoles su gloria*.

31¿Qué podemos decir de todo esto? Si Dios
está a nuestro favor, nadie podrá estar contra
nosotros. 32Dios llegó incluso a permitir que su
propio Hijo muriera por nosotros. Con toda
seguridad nos dará junto con su Hijo todo lo
que tiene. 33¿Quién podrá acusar al pueblo que
Dios ha elegido? Dios es el que nos aprueba.
34¿Quién va a condenarnos? Cristo fue quien
murió por nosotros y además resucitó. Ahora
Cristo está sentado a la derecha de Dios y está
rogando por nosotros. 35¿Podrá algo separarnos
del amor de Cristo? Ni las dificultades, ni los
problemas, ni las persecuciones, ni el hambre,
ni la desnudez, ni el peligro ni tampoco la
muerte. 36Así está escrito:

«Por ti estamos siempre
en peligro de muerte,
nos tratan como si fuéramos ovejas
que van al matadero».[b]

37Más bien, en todo esto salimos más que
victoriosos por medio de Dios quien nos amó.
38Pues estoy convencido de que ni la muerte ni
la vida, ni los ángeles ni los poderes diabólicos,
ni lo presente, ni lo que vendrá en el futuro, ni
poderes espirituales, 39ni lo alto ni lo pro-
fundo,[c] ni nada de lo que existe podrá separar-
nos del amor de Dios que se encuentra en
nuestro Señor Jesucristo.

Dios y el pueblo de Israel

9 1Soy seguidor de Cristo, el Espíritu Santo
guía mi conciencia y me dice que no estoy
mintiendo. Digo la verdad: 2tengo una gran
tristeza y llevo siempre un gran dolor en el
corazón. 3Espero que pueda ayudar a mis com-
patriotas, que son mi propia raza. ¡Incluso esta-
ría dispuesto a recibir una maldición y correr el
riesgo de ser separado de Cristo si eso sirviera
para ayudarlos! 4Ellos son el pueblo de Israel*,
son los hijos que Dios eligió; les mostró su glo-
ria* cuando recibieron los pactos que hizo con
su pueblo. Dios les dio la ley*, la adoración en
el templo[d] y sus promesas. 5Sus antepasados
son los patriarcas*, y ellos son la familia física
de Cristo, quien está sobre todas las cosas.
Cristo es Dios bendito para siempre. Así sea.[e]

6Como dije, ellos me dan mucha tristeza,
pero eso no quiere decir que la promesa que
Dios les hizo haya fallado. Lo que pasa es que
no todos los que son descendientes de Israel
son el verdadero pueblo de Dios.[f] 7Ni todos son
verdaderos hijos de Abraham* por ser sus des-
cendientes. Como Dios dijo: «Tu verdadera
descendencia será trazada sólo a través de
Isaac».[g] 8O sea que no todos los descendientes
físicos de Abraham son hijos de Dios. Los ver-
daderos hijos de Dios son los que se hacen
hijos de Dios gracias a la promesa que Dios le
hizo a Abraham, 9cuando le prometió: «El año
que viene[h] yo volveré, y Sara tendrá un hijo».[i]

10Y eso no es todo, Rebeca también tendría
hijos. Esos hijos fueron los hijos de nuestro
antepasado Isaac. 11–13Antes del nacimiento de
los niños, Dios le anunció a Rebeca: «El hijo
mayor va a ser siervo del menor».[j] Dios dijo
esto antes de que los niños hubieran hecho
algo bueno o malo. Como está escrito: «Amé a
Jacob pero odié a Esaú».[k] Lo dijo así para
demostrar que ese era su plan. Dios eligió a ese
niño para demostrar que él elige a quien
quiere, y su elección no dependió de lo que los
niños hubieran hecho.

14Entonces, ¿qué podemos decir en cuanto a
esto? ¿Que Dios es injusto? 15¡Claro que no!
Dios dijo a Moisés*: «Tendré compasión y pie-
dad de quien yo quiera».[l] 16Así que Dios
decide de quién va a tener compasión. Su deci-
sión no depende de lo que la gente quiera o
trate de hacer. 17En la Escritura* Dios dice al
faraón: «Te hice rey para demostrar mi poder
en tu vida y para darme a conocer en toda la
tierra».[m] 18Entonces Dios tiene compasión de
quien él quiere tenerla y también es duro con
quien él quiere serlo.

[a] **8:29** ***Hijo fuera el mayor*** Esto probablemente significa que Cristo fue el primero de la familia de Dios que compartió la gloria de Dios.
[b] **8:36** Salmo 44:22.
[c] **8:39** ***ni lo alto ni lo profundo*** Puede hacer referencia al cielo, arriba, y al Hades, el lugar de los muertos, abajo. O, a los poderes espirituales del cielo y a los poderes espirituales del infierno.
[d] **9:4** ***la adoración en el templo*** Textualmente *el culto.*
[e] **9:5** ***Cristo es … Así sea*** o *Cristo es Dios sobre todo, bendito para siempre. Así sea.* o *Que Dios, que está sobre todo, sea bendito para siempre.*
[f] **9:6** ***el verdadero pueblo de Dios*** Textualmente *Israel,* la gente que Dios eligió para traer sus bendiciones al mundo.
[g] **9:7** Génesis 21:12.
[h] **9:9** ***El año que viene*** Textualmente *En el momento apropiado.*
[i] **9:9** Génesis 18:10,14.
[j] **9:11–13** Génesis 25:23.
[k] **9:11–13** Malaquías 1:2–3.
[l] **9:15** Éxodo 33:19.
[m] **9:17** Éxodo 9:16.

19Así que si alguno me preguntara: «Si Dios
nos obliga a hacer lo que él quiere, ¿por qué
Dios nos echa la culpa?» 20¡Hombre, no salgas
con esas! Sólo eres un ser humano y no tienes
derecho a pedirle cuentas a Dios. La olla de
barro no le puede decir al que la hizo: «¿Por
qué me hiciste así?» 21El alfarero tiene derecho
a decidir qué quiere hacer con el barro y puede
hacer del mismo barro un fino jarrón o una
jarra ordinaria.

22Eso mismo sucede con lo que Dios ha
hecho. Dios quiso mostrar su ira y también
quiso dar a conocer su poder a los hombres.
Por eso ha soportado con paciencia a aquellos
que lo hacen enojar, quienes serán destruidos.
23Hizo esto para mostrar lo grande y esplén-
dido que es él. Dios muestra compasión con los
que él ha preparado para recibir su gloria.
24Nosotros somos el pueblo que Dios ha prepa-
rado. Su pueblo elegido no es sólo el pueblo
judío pues en su pueblo también hay quienes
no son judíos. Él nos ha llamado de entre los
judíos y de entre los que no son judíos. 25Así
dice en el libro de Oseas:

«A los que no eran mi pueblo,
los llamaré mi pueblo.
A la mujer que no era amada,
la llamaré mi amada.[a]
26 En el mismo lugar donde les dijeron:
"Ustedes no son mi pueblo", serán llamados
"hijos del Dios viviente"».[b]

27Isaías* proclama acerca de Israel:

«El pueblo de Israel es tan numeroso
como los granos de arena de la playa,
pero sólo unos pocos de ellos se salvarán.
28 Porque el Señor terminará rápidamente
de castigar al mundo».[c]

29Así como dijo Isaías:

«El Señor Todopoderoso ha dejado
que unos pocos de nuestros descendientes
sigan con vida.
Si no fuera así, ya nos habría destruido
como a Sodoma* y Gomorra*».[d]

30¿Y qué significa todo esto? Significa que los
que no eran judíos, y ni siquiera estaban bus-
cando la aprobación de Dios, la consiguieron.
Pero fue por la fe que llegaron a ser aprobados
por Dios. 31Y el pueblo de Israel que sí estaba
buscando cumplir la ley para que Dios lo apro-
bara, no lo logró. 32¿Por qué no lo logró? Por-
que trataban de ser aprobados por Dios
mediante sus propios esfuerzos en lugar de
confiar en Dios. Tropezaron con «la piedra de
tropiezo». 33Está escrito:

«Miren, pongo en Sión*
una piedra de tropiezo.
Una piedra que los hará caer.
Pero quien confíe en esa piedra
no será defraudado».[e]

10 1Hermanos, mi mayor deseo y mi ora-
ción es que Dios salve a todos los judíos.
2Puedo decir esto en su favor: hacen un gran
esfuerzo para honrar a Dios, pero no entienden
lo más importante. 3No han entendido cómo es
que Dios nos aprueba. Por eso trataron de ser
aprobados a su manera y no aceptaron la
manera como Dios nos aprueba. 4En lo que res-
pecta a ser aprobados por Dios, para todo el
que tiene fe, Cristo fue el cumplimiento del
propósito de la ley.

5Esto es lo que Moisés escribe acerca de cómo
tener la aprobación a través de la ley: «El que
quiera tener vida por medio de la ley que haga
todo lo que la ley ordene».[f] 6[g] Pero esto es lo
que dice de la aprobación por Dios a través de la
fe: «No digas: ¿Quién subirá al cielo?» (Es decir:
para traer a Cristo a la tierra.) 7Tampoco pregun-
tes: «¿Quién bajará al mundo de los muertos[h]?»
(Es decir: «¿Quién va a traer a Cristo y a resuci-
tarlo de entre los muertos?») 8También dice: «El
mensaje de Dios está muy cerca de ti. Está tan
cerca como lo están tu boca y tu corazón». Es el
mismo mensaje de fe que nosotros anunciamos.
9Serás salvo si reconoces abiertamente que
Jesús es el Señor y si crees de todo corazón que
Dios lo levantó de la muerte. 10Pues Dios te
aprobará si crees de todo corazón, y te salvará si
con tu boca lo anuncias a otros.

11La Escritura dice: «Todo el que confíe en él
no será defraudado»[i]; 12«todo» porque a Dios no
le importa si uno es judío o no, pues el mismo
Señor es Señor de todos. Es generoso con todos
los que le piden ayuda, 13porque «Todos los que
confíen en el Señor serán salvos»[j,k].

14Pero, ¿cómo van a confiar en el Señor si no
han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír de él
si no hay quien les cuente el mensaje? 15¿Y
cómo van a contar el mensaje si no hay quien
los envíe? Como está escrito: «¡Son tan hermo-
sos los pies de los que anuncian las buenas
noticias!»[l]

16No obstante, no todos ellos hicieron caso
de las buenas noticias. Por eso Isaías pregunta:
«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?»[m]
17Así que la fe es el resultado de oír el men-
saje. La gente oye el mensaje cuando alguien le

[a] **9:25** Oseas 2:23.
[b] **9:26** Oseas 1:10.
[c] **9:27–28** Isaías 10:22–23.
[d] **9:29** Isaías 1:9.
[e] **9:33** Isaías 8:14; 28:16.
[f] **10:5** Levítico 18:5.
[g] **10:6** Los versículos 6–8 son citas de Deuteronomio 30:12–14.
[h] **10:7** ***mundo de los muertos*** Textualmente *el abismo*.
[i] **10:11** Isaías 28:16.
[j] **10:13** Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*.
[k] **10:13** Joel 2:32.
[l] **10:15** Isaías 52:7.
[m] **10:16** Isaías 53:1.

habla de Cristo. 18Pero yo pregunto: ¿Será que el pueblo de Israel no oyó nuestro mensaje? Claro que sí.

«Sus voces se han oído en toda la tierra,
y sus palabras han llegado
a todos los rincones del mundo».[a]

19Yo pregunto nuevamente: «¿El pueblo de Israel no entendió?» Claro que entendió. Primero, Moisés dijo de parte de Dios:

«Haré que ustedes sientan celos de gente
que no es en realidad una nación.
Usaré una nación ignorante
para que les dé ira a ustedes».[b]

20Luego Isaías se atrevió a decir de parte de Dios:

«Los que no me estaban buscando,
me encontraron.
Me aparecí ante
los que no preguntaban por mí».[c]

21Sin embargo esto es lo que dice Dios acerca de Israel:

«Durante todo el día
he esperado a este pueblo,
pero es gente desobediente
que no quiere seguirme».[d]

Dios no ha olvidado a su pueblo

11 1Entonces yo pregunto: ¿Es que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Por supuesto que no! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham* y de la tribu de Benjamín. 2Dios no ha rechazado al pueblo que ya ha elegido. ¿Se acuerdan de lo que dice la Escritura* sobre Elías* cuando se quejó ante Dios contra Israel? 3«Señor, ellos han matado a tus profetas, han destruido tus altares. Yo soy el único profeta que queda y ellos están tratando de matarme».[e] 4¿Y qué le respondió Dios? «He reservado para mí siete mil hombres que no se han arrodillado ante Baal*».[f] 5Ahora es igual. Hay un pequeño resto de judíos que Dios eligió por su generoso amor*. 6Y si Dios lo hizo como un regalo de su generoso amor, no fue por las buenas acciones de ellos. Si hubieran sido elegidos por sus buenas acciones, entonces el regalo del generoso amor de Dios no sería de verdad un regalo.

7¿Entonces qué? El pueblo de Israel* no consiguió lo que buscaba. Sólo lo logró la gente que Dios eligió y los otros se volvieron tercos, 8como está escrito:

«Dios los puso a dormir.[g]
Les cerró los ojos para que no pudieran ver,
les cerró los oídos para que no pudieran oír,
y así siguen hasta el día de hoy».[h]

9Y David* dice:

«Que sus fiestas se vuelvan trampas.
Que caigan y reciban su merecido.
10 Que se cierren sus ojos
y que no puedan ver.
Que para siempre se les doble su espalda».[i]

11Entonces yo pregunto: ¿cayó Israel hasta destruirse? ¡De ninguna manera! Pero el error que cometieron trajo la salvación a los que no son judíos para que los judíos sientan celos. 12El error de Israel ha traído muchas bendiciones a todo el mundo; lo que ellos perdieron trajo muchas bendiciones a los que no son judíos. Y con toda seguridad que habrá aun más bendiciones cuando se complete el número de los judíos que serán aprobados por Dios.

13A ustedes que no son judíos, les digo: puesto que soy apóstol de los que no son judíos, le doy la mayor importancia a este trabajo. 14Quisiera hacer sentir celos a mi propio pueblo para poder salvar a algunos de ellos. 15Al rechazar a los judíos, Dios les dio oportunidad a los que no son judíos de hacerse amigos de él. Así que cuando Dios vuelva a aceptar a los judíos, eso traerá al mundo nada menos que vida después de la muerte. 16Si el primer trozo de pan fue dedicado a Dios, entonces todo el pan está dedicado a él. Si las raíces del árbol fueron consagradas, entonces las ramas también están consagradas.

17Algunas ramas[j] naturales del olivo, fueron cortadas. En su lugar, tú fuiste injertado como una rama silvestre. Entonces ahora eres parte de la misma raíz y compartes la misma vida del olivo. 18No te sientas más importante que las ramas cortadas. Si te crees más importante recuerda que no eres tú quien da vida a la raíz, sino la raíz la que te da vida a ti. 19Tal vez ahora digas: «Pero las ramas fueron cortadas para injertarme a mí». 20Eso es cierto. Esas ramas fueron cortadas debido a su falta de fe, pero tú sigues en tu puesto sólo por tu fe. Eso significa que no debes sentirte muy orgulloso, más bien deberías sentir miedo. 21Porque si Dios no permitió que las ramas naturales siguieran en el árbol, tampoco a ti te dejará seguir si te falta fe. 22Dáte cuenta entonces, que Dios es bondadoso, pero también estricto. Es estricto con los que han dejado de creer en él y es bondadoso contigo. Tú tienes que vivir confiado en su bondad o de lo contrario tú también serás cortado del árbol. 23Por otro lado, si ellos dejan su falta de fe en Dios, entonces

[a] **10:18** Salmo 19:4.
[b] **10:19** Deuteronomio 32:21.
[c] **10:20** Isaías 65:1.
[d] **10:21** Isaías 65:2.
[e] **11:3** 1 de Reyes 19:10,14.
[f] **11:4** 1 de Reyes 19:18.
[g] **11:8** Isaías 29:10.
[h] **11:8** Deuteronomio 29:4.
[i] **11:9–10** Salmo 69:22–23.
[j] **11:17** ***ramas*** Se refiere a algunos judíos.

podrán otra vez estar en el árbol. Dios los puede poner otra vez donde estaban. 24Tú eres como una rama silvestre, pero pudiste ser injertado en un árbol al que no pertenecías. Entonces con más facilidad un judío puede otra vez ser puesto en su propio árbol, porque es como una rama que pertenecía al árbol.

25Hermanos, quiero que sepan algo que les ayudará a no creerse sabelotodos. Así que les explicaré un secreto que Dios ha revelado: parte de Israel se ha puesto terca, pero sólo hasta que se complete el número de los que no son judíos que llegue a Cristo. 26Y así todo Israel se salvará. Como dicen las Escrituras:

«Un libertador vendrá de Sión*,
y quitará todo el mal de la familia de Jacob*.
27 Y yo haré este pacto con ellos
cuando les perdone todos los pecados».[a]

28En cuanto a las buenas noticias*, ellos las rechazan y se hacen enemigos de Dios; eso los favorece a ustedes que no son judíos. Pero en cuanto a ser elegidos por Dios, él los ama porque esa fue la promesa que hizo a los antepasados de los judíos; 29y Dios no quita lo que regala, ni retira su invitación a los que él elige. 30Antes ustedes no quisieron obedecer a Dios, pero ahora reciben la compasión de Dios porque los judíos no quieren obedecer. 31Ahora ellos son desobedientes y ustedes consiguen compasión, pero esto sucede para que ellos también consigan la compasión de Dios. 32Dios metió a todo el mundo en prisión por su desobediencia, y lo ha hecho así para poder tener compasión de todos.

Bendito sea Dios

33 Qué grande es la riqueza de Dios,
qué enorme su sabiduría y entendimiento.
Nadie puede explicar las decisiones de Dios,
ni puede entender
lo que hace y cómo lo hace.
34«¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejos a Dios?[b]
35 Nadie le ha prestado nada a Dios
como para que Dios
esté obligado a pagarle».[c]
36 Dios ha creado todo
y todo existe por él y para él.
¡A Dios sea el honor por toda la eternidad!
Así sea.*

Dediquen su vida a Dios

12 1Por eso hermanos, les ruego que entreguen todo su cuerpo como sacrificio vivo a Dios, quien nos ha mostrado compasión. Esa ofrenda que es su vida debe estar dedicada solamente a Dios para poder agradarle. Esta clase de adoración es la que realmente tiene sentido. 2No vivan según el modelo de este mundo. Mejor dejen que Dios cambie su vida con una nueva manera de pensar. Así podrán saber lo que Dios quiere para ustedes y también lo que es bueno, perfecto y agradable a él.

3Por el privilegio especial que Dios me ha dado, les pido que ninguno se crea mejor que los demás. Más bien, usen su buen juicio para formarse una opinión de sí mismos conforme a la porción de fe que Dios le ha dado a cada uno. 4Todos tenemos un cuerpo formado de muchas partes y cada una tiene una función distinta. 5Así pasa con nosotros, somos muchos, pero todos formamos un solo cuerpo en nuestra relación con Cristo. Como parte de ese cuerpo, cada uno pertenece a los demás.

6Pero Dios en su generoso amor* le ha dado a cada uno dones diferentes. Si uno tiene el don de la profecía, que lo use de acuerdo con la fe que tiene. 7El que recibió el don de servir, que se dedique a servir. El que recibió el don de enseñar, que se dedique a enseñar. 8El que recibió el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que recibió el don de dar, hágalo con el sincero deseo de ayudar. El que recibió el don de dirigir, hágalo lo mejor posible. El que recibió el don de ser compasivo con otros, hágalo con alegría.

9Su amor debe ser real y sincero. Detesten el mal y apéguense sólo al bien. 10Ténganse cariño unos a otros, como hermanos. Den preferencia a los demás y respétense unos a otros. 11No sean perezosos con los trabajos que deban hacer para el Señor, y hagan todo con entusiasmo. 12Alégrense en la esperanza, tengan paciencia en las dificultades y sean constantes en la oración. 13Cuiden a los necesitados que hay en el pueblo de Dios.[d] Busquen y reciban en su casa a los que necesitan ayuda. 14Pidan que Dios bendiga a los que los tratan mal; pidan bendiciones y no maldiciones para ellos. 15Alégrense con los que están alegres. Lloren con los que lloran. 16Vivan en paz y armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino amigos de los que la gente desprecia. No se crean mejores ni más sabios que los demás.

17No devuelvan mal por mal. Preocúpense por ganar el respeto de todos haciendo el bien. 18Traten de hacer lo posible para vivir en paz con los demás. 19Queridos amigos, no traten de vengarse de alguien, sino esperen a que Dios lo castigue, porque así está escrito: «Yo soy el que castiga, les daré el pago que merecen»[e], dice el Señor. 20Y también:

«Si tu enemigo tiene hambre, dale comida.
Si tiene sed, dale algo de beber.
De esa manera le harás sentir vergüenza»[f,g]

21No te dejes vencer por el mal, sino derrota el mal con el bien.

[a] **11:26–27** Isaías 59:20–21; 27:9.
[b] **11:34** Isaías 40:13.
[c] **11:35** Job 41:11.
[d] **12:13** ***el pueblo de Dios*** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.
[e] **12:19** Deuteronomio 32:35.
[f] **12:20** ***Si tu enemigo … vergüenza*** Textualmente *Le echarás carbones encendidos en su cabeza*.
[g] **12:20** Proverbios 25:21–22.

El creyente y el gobierno

13 1Todos deben respetar la autoridad del
gobierno pues no hay autoridad que no
venga de Dios. Los que están gobernando ahora
fueron puestos por Dios. 2Por lo tanto, quien se
pone en contra de las autoridades también se
pone en contra de lo que Dios ha ordenado, y
será castigado. 3Las autoridades no están para
que los que hacen el bien les tengan miedo. Por
lo tanto, los que deben temerles son los que
hacen maldades. Así que si no quieres tener
miedo, haz el bien y te felicitarán 4porque el
que gobierna es un siervo de Dios para tu bene-
ficio. Pero si haces cosas malas, ten cuidado,
porque el gobernante tiene el poder para casti-
garte y seguro que usará su poder. Él es el
siervo de Dios para castigar a los que hacen lo
malo. 5Por eso es importante obedecer a las
autoridades, no sólo por miedo al castigo, sino
porque lo correcto es respetarlas.

6También para eso pagan ustedes impuestos,
porque los gobernantes son siervos públicos de
Dios, y dedican su tiempo a cumplir con su tra-
bajo. 7Paguen sus deudas. Si deben impuestos,
páguenlos. Respeten al que tengan que respetar
y denle honor al que le tengan que dar honor.

Amar a los demás

8No tengan deudas con nadie, excepto la
deuda de amarse unos a otros, porque el que
ama a los demás cumple con toda la ley*. 9Pues
la ley dice: «No cometas adulterio*, no mates a
nadie, no robes, no desees lo que es de otros».[a]
Esos y todos los otros mandamientos se resumen
en uno solo: «Ama a tus semejantes como te
amas a ti mismo».[b] 10El amor no le causa daño a
nadie; así que el amor satisface toda la ley.

11Es bueno que hagan esto que les digo por-
que estamos viviendo en una época muy
importante. Es tiempo de despertar del sueño
porque nuestra salvación está más cerca ahora
que cuando empezamos a creer. 12La noche[c] ya
se está acabando y el día[d] está por comenzar.
Entonces dejemos a un lado las obras de la
oscuridad y revistámonos con lo que pertenece
a la luz. 13Vivamos correctamente como gente
que pertenece al día: no asistamos a parrandas
ni borracheras. No usemos nuestro cuerpo para
inmoralidades ni pecados sexuales. No debe-
mos causar problemas ni tener celos. 14Mejor,
revístanse con el Señor Jesucristo y no piensen,
como piensa todo el mundo, en satisfacer sus
propios deseos.

No critiquen a los demás

14 1Reciban bien en su grupo a los que tie-
nen dudas y no dejen que esas dudas
sean motivo de discusiones entre ustedes.
2Unos creen que se puede comer toda clase de
alimentos,[e] pero otros que tienen dudas creen
que solamente se pueden comer verduras. 3El
que coma toda clase de alimentos no debe
creerse mejor que aquel que no come de todo.
Y el que no come de todo no debe criticar al
que come toda clase de alimentos, pues Dios
lo aceptó así. 4Tú no puedes juzgar al siervo de
otro; sólo el propio amo puede aceptar o con-
denar a su siervo. Y será aceptado porque el
Señor es capaz de hacer que su siervo sea
aceptado.

5Otro caso: unos piensan que un día es más
importante que otro, y hay quienes piensan
que todos los días son iguales. Cada uno debe
decidir por sí mismo. 6El que le da más impor-
tancia a un día que a otro, lo hace para agradar
al Señor. El que come todos los alimentos lo
hace para agradar al Señor, pues le da gracias.
El que no come de todo, lo hace también para
el Señor, y le da gracias. 7Todos vivimos para el
Señor y ninguno vive o muere para sí mismo.
8Si vivimos, para el Señor vivimos y si mori-
mos, para el Señor morimos. Así que vivos o
muertos pertenecemos al Señor. 9Cristo murió
y resucitó por esta razón: para ser Señor de
vivos y muertos.

10Entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano?
¿O por qué te crees mejor que tu hermano?
Dios es nuestro juez y todos tendremos que
presentarnos ante él. 11Como está escrito:

«El Señor dice: Prometo por mi vida,
que todos se arrodillarán ante mí,
y todos reconocerán a Dios».[f]

12Así que cada uno de nosotros tendrá que
rendirle cuentas a Dios.

13Por eso, dejemos de criticarnos unos a
otros. Mejor tratemos de no hacer nada que
pueda perjudicar la fe de nuestro hermano o lle-
varlo a cometer pecados. 14Como creyente en
el Señor Jesús, estoy seguro de que ningún ali-
mento en sí está prohibido. Pero si alguien cree
que hay alimentos prohibidos, entonces estarán
prohibidos para él. 15Si lo que comes le hace
daño a la fe de tu hermano, entonces ya no
actúas por amor. Cristo murió por esa persona,
así que no permitas que lo que tú comes des-
truya su fe. 16No den, pues, lugar a que se diga
que el bien que hacen es malo.17En el reino de
Dios lo importante no es lo que comamos o
bebamos, sino vivir con rectitud y buscar la paz
y la felicidad que trae el Espíritu Santo. 18El que
sirve a Cristo de esta manera, agrada a Dios y
será estimado por todos.

19Entonces, hagamos lo que trae paz y ayudé-
monos unos a otros a fortalecer nuestra fe.
20No destruyas la obra de Dios por causa de la
comida. Se puede comer de todo, pero no está
bien comer algo que haga pecar a otro. 21Es

[a] **13:9** Éxodo 20:13–15,17.
[b] **13:9** Levítico 19:18.
[c] **13:12** ***noche*** Aquí representa el pecado en que vivimos.
[d] **13:12** ***día*** Aquí representa los buenos tiempos que han de venir.
[e] **14:2** ***toda clase de alimentos*** Las normas judías prohibían comer algunos alimentos. Cuando algunos judíos se hicieron cristianos no entendían que ya podían comer todos los alimentos.
[f] **14:11** Isaías 45:23.

mejor no comer carne ni tomar vino si eso
hace que tu hermano caiga en pecado. Es
mejor no hacer nada que haga debilitar la fe de
tu hermano. 22Tus creencias sobre estas cosas
deben ser un secreto entre Dios y tú. Afortu-
nado[a] el que puede hacer lo que cree que es
correcto sin sentirse culpable. 23Pero el que
come algo dudando que esté bien comerlo, se
condena a sí mismo porque va contra sus
creencias. Así que todo lo que hagas contra tus
creencias es pecado.

15 1Nosotros que no tenemos esas dudas,
debemos soportar pacientemente las
deficiencias de los que tienen dudas, y no bus-
car agradarnos a nosotros mismos. 2En lugar
de eso, debemos pensar en lo que es bueno
para ellos y tratar de agradarlos. Así los ayuda-
remos a fortalecer su fe. 3Cristo mismo tam-
poco buscó agradarse a sí mismo. Así dicen las
Escrituras*: «La gente que te insulta también
me está insultando a mí».[b] 4Todo lo que se
escribió en el pasado fue para dejarnos una
enseñanza y para que tengamos esperanza. La
esperanza viene por la paciencia y el ánimo
que nos dan las Escrituras. 5La paciencia y el
ánimo vienen de Dios. Le pido a él que les
conceda vivir en armonía unos con otros como
quiere Jesucristo. 6Así, todos a una voz podrán
unirse en alabanza al Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo.

7Acéptense unos a otros así como Cristo los
ha aceptado. Acéptense para honrar a Dios.
8Puedo decirles que Cristo se convirtió en
siervo de los judíos para demostrar que lo que
Dios dice es verdad. Cristo lo hizo para confir-
mar la promesa de Dios a los antepasados de
los judíos. 9Además, Cristo hizo esto para que
los que no son judíos le den honra a Dios por
su compasión. Como está escrito:

«Por eso te alabaré entre las naciones
y cantaré alabanzas a tu nombre».[c]

10También dice:

«Alégrense todas las naciones,
junto con el pueblo de Dios».[d]

11Y también dice:

«¡Alaben al Señor todas las naciones,
que todo el mundo alabe al Señor!»[e]

12También dice Isaías*:

«Vendrá un descendiente de Isaí[f]
para gobernar a todas las naciones.
Todas las naciones pondrán
su esperanza en él».[g]

13Que Dios, quien da esperanza, los llene de
toda alegría y paz a ustedes que tienen fe en él.
Así tendrán tanta esperanza que llegará a otros
por el poder del Espíritu Santo.

Pablo habla de su trabajo

14Hermanos, estoy seguro de que ustedes
están llenos de buena voluntad y tienen todo el
conocimiento necesario para poder aconsejarse
unos a otros. 15Les escribí francamente muchas
cosas que quiero que no olviden porque Dios
ha sido muy bueno al darme este don: 16Mi
cargo es servir a Jesucristo. Anuncio la buena
noticia* como si fuera un sacerdote. Estoy pre-
parando a los que no son judíos como una
ofrenda que Dios puede aceptar, apartada para
él por el Espíritu Santo.

17Por eso, como creyente en Jesucristo, me
siento muy orgulloso del trabajo que hago para
Dios. 18No voy a contarles lo que he hecho,
sino lo que Cristo ha logrado conmigo para
guiar a los que no son judíos hacia la obedien-
cia a Dios. Ellos han obedecido gracias a lo que
les he dicho y a lo que he hecho. 19Han obede-
cido gracias al poder de los milagros y de las
maravillas que han visto, y gracias al poder del
Espíritu de Dios. Así que he terminado de
anunciar las buenas noticias de Dios desde
Jerusalén hasta la región de Iliria*. 20Siempre
he querido anunciar la buena noticia en todos
los lugares donde no se conoce a Cristo. Hago
esto para no construir sobre el trabajo que
alguien ya ha comenzado, 21como está escrito:

«Verán los que nunca habían sabido de él.
Entenderán los que nunca
habían oído de él».[h]

Pablo planea visitar Roma

22Por eso no me ha sido posible ir a visitar-
los. 23Sin embargo, ahora que ya he terminado
mi trabajo en esta región, y puesto que desde
hace años he querido visitarlos, 24espero estar
con ustedes y disfrutar de su compañía cuando
vaya a España. Después espero que ustedes me
ayuden para continuar mi viaje. 25Ahora voy a
Jerusalén para ayudar al pueblo de Dios[i] allí,
26porque las iglesias* de Macedonia* y Acaya
decidieron hacer una colecta. Quieren ayudar
al pueblo de Dios que es pobre y vive en Jeru-
salén. 27Querían hacerlo y de hecho es su obli-
gación, porque ellos no son judíos pero ahora
están compartiendo las bendiciones espiritua-
les de los judíos. A cambio, deben compartir
con ellos los bienes materiales que tienen.
28Cuando termine este trabajo y confirme que
la colecta se distribuyó entre los que la necesi-
tan, saldré para España. De camino a España

[a] **14:22** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **15:3** Salmo 69:9.
[c] **15:9** Salmo 18:49.
[d] **15:10** Deuteronomio 32:43.
[e] **15:11** Salmo 117:1.
[f] **15:12** ***descendiente de Isaí*** Isaí fue el padre de David, rey de Israel. Jesús era de la familia de David.
[g] **15:12** Isaías 11:10.
[h] **15:21** Isaías 52:15.
[i] **15:25** ***el pueblo de Dios*** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

pasaré a visitarlos a ustedes. 29Yo sé que cuando los visite podré llevarles todas las bendiciones de Cristo.

30Hermanos, les ruego por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo que me ayuden a luchar pidiéndole a Dios por mí. 31También pídanle que me libre de los incrédulos de Judea, y que mi servicio en Jerusalén sea agradable al pueblo de Dios. 32Así, si es la voluntad de Dios, iré a visitarlos y juntos podremos tomar un descanso. 33Que Dios, quien es la fuente de paz, esté siempre con ustedes. Así sea.*

Últimas recomendaciones de Pablo

16 1Les recomiendo a nuestra hermana Febe, quien es ayudante de la iglesia[a] de Cencrea. 2Les pido que la reciban en el Señor y la atiendan muy bien. Así es como el pueblo de Dios[b] trata a su gente. Ayúdenla con lo que necesite porque ella también ha ayudado a muchos, incluso a mí.

3Saluden a Prisca y a Aquila que son mis compañeros de trabajo en Cristo. 4Ellos arriesgaron su propia vida para salvar la mía, y les estoy muy agradecido. Las iglesias* de los que no son judíos también les dan las gracias. 5Saluden también a la iglesia que se reúne en casa de Prisca y Aquila.

Saluden a mi estimado hermano Epeneto, que fue el primero en seguir a Cristo en Asia*. 6Saluden a María que ha hecho un gran trabajo por ustedes. 7Saluden a Andrónico y Junias que son mis parientes y estuvieron conmigo en prisión. Ellos se han destacado entre los apóstoles[c] y se unieron a la fe de Cristo antes que yo.

8Saluden a Amplias, mi estimado amigo en el Señor. 9Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo en Cristo. Saluden a mi estimado amigo Estaquis. 10Saluden a Apeles, que ha dado pruebas de su fe en Cristo. Saluden a los familiares de Aristóbulo. 11Saluden a mi pariente Herodión. Saluden a todos los de la familia de Narciso, quienes creen en el Señor. 12Saluden a Trifena y Trifosa, que han trabajado mucho en la obra del Señor. Saluden a mi estimada amiga Pérsida, que también ha hecho un gran trabajo para el Señor. 13Saluden a Rufo, distinguido seguidor del Señor, y también a su mamá, que ha sido como una madre para mí.

14Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a todos los hermanos que están con ellos. 15Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpo y a todo el pueblo de Dios que está con ellos. 16Salúdense unos a otros con un beso santo. Saludos de todas las iglesias de Cristo.

17Hermanos, les ruego que se cuiden de los que causan divisiones. Tengan cuidado con los que ponen en peligro la fe de los demás, porque ellos están en contra de las enseñanzas que ustedes han aprendido. Manténganse alejados de ellos. 18Esa gente no está sirviendo al Señor Jesucristo, sólo están complaciendo sus propios deseos y halagan con palabras suaves para engañar a los ingenuos. 19Todos los creyentes saben que ustedes son obedientes. Eso me alegra y espero que sean sabios para hacer el bien, e inocentes en cuanto al mal. 20Muy pronto Dios, que trae la paz, aplastará a Satanás y lo pondrá a los pies de ustedes. Que nuestro Señor Jesús los bendiga en abundancia.

21Mi compañero de trabajo Timoteo y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater les mandan saludos.

22Yo, Tercio, estoy escribiendo esta carta por Pablo, y también los saludo en el Señor.

23Gayo, quien me aloja y permite que la iglesia se reúna en su casa, los saluda. Erasto, el director de obras públicas de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano, también los saludan. 24[d]

25A Dios, que los hace firmes en la fe, sea la honra. Dios los fortalece con la buena noticia* acerca de Jesucristo que yo anuncio. Esa buena noticia es el plan secreto que Dios ha dado a conocer pero que estuvo escondido durante mucho tiempo. 26Ahora nos da a conocer ese plan a través de los escritos de los profetas. El eterno Dios ha ordenado que los que no son judíos conozcan el plan para que crean y obedezcan a Dios. 27Al único y sabio Dios sea el honor por toda la eternidad a través de nuestro Señor Jesucristo. Así sea.*

[a] **16:1** ***ayudante de la iglesia*** Textualmente *diaconisa*.
[b] **16:2** ***el pueblo de Dios*** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.
[c] **16:7** ***destacado entre los apóstoles*** o *destacado por los apóstoles*.
[d] **16:24** Algunos manuscritos incluyen el versículo 24: *Que el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Así sea.*

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primera carta a los Corintios

1 1–2Estimados hermanos de la iglesia* de
Dios que está en Corinto: Dios los ha
hecho santos* por medio de Jesucristo. Él los
ha llamado a ser su pueblo santo junto con
todos los que, en todas partes, confían en el
Señor[a] Jesucristo, quien es Señor de ellos y
también nuestro.

Un cordial saludo de parte de Pablo, apóstol
de Jesucristo por voluntad de Dios, y de parte
de Sóstenes, nuestro hermano en Cristo.

3Que el generoso amor* y la paz de Dios
nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo
estén siempre con ustedes.

Pablo agradece a Dios

4Siempre le doy gracias a mi Dios por uste-
des, por el generoso amor* que les ha dado por
medio de Jesucristo. 5Porque por medio de él,
Dios les ha dado toda una riqueza espiritual
para hablar y para tener conocimiento. 6El tes-
timonio de Cristo ha sido confirmado en uste-
des. 7Como resultado, ustedes tienen todos los
dones de Dios mientras esperan el regreso de
nuestro Señor Jesucristo. 8Él los fortalecerá
hasta el final para que el día en que regrese
nuestro Señor Jesucristo sean encontrados sin
ninguna culpa. 9Dios siempre cumple sus pro-
mesas, y él es quien los ha llamado a compartir
la vida con su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Problemas en la iglesia

10Hermanos, les pido en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo que se pongan de
acuerdo unos con otros para que no haya
divisiones entre ustedes. Les pido que se
unan nuevamente en torno a las mismas
ideas y los mismos propósitos. 11Les digo
esto porque algunos de la familia de Cloé me
han contado que hay discordias entre uste-
des. 12Es decir que algunos de ustedes dicen:
«Yo sigo a Pablo»; otros: «Yo sigo a Apolos»;
otros: «Yo sigo a Pedro[b]»; y otros: «Yo sigo a
Cristo». 13¿Es que Cristo está dividido?
¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes?
¿Fueron ustedes bautizados* en el nombre de
Pablo? 14Agradezco a Dios que la mayoría de
ustedes no fueron bautizados por mí, excepto
Crispo y Gayo. 15Así nadie puede decir que
ustedes fueron bautizados en mi nombre.
16Bauticé a la familia de Estéfanas, pero no
recuerdo si bauticé a alguien más. 17Cristo
no me ha enviado a bautizar, sino a anunciar
la buena noticia* de salvación, y no con pala-
bras de sabiduría, para que la cruz de Cristo
no pierda su poder.

Cristo es el poder y la sabiduría de Dios

18El mensaje de la cruz parece una tontería
para aquellos que están perdidos; pero para los
que estamos siendo salvados es el poder de
Dios. 19Como está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios,
y confundiré el entendimiento
de los inteligentes».[c]

20¿En qué queda el filósofo? ¿Cómo queda el
experto en la Escritura? ¿Dónde está el intelec-
tual que discute sobre asuntos de este mundo?
Dios ha convertido en tontería la sabiduría de
este mundo. 21El mundo en su propia sabidu-
ría, no conoció a Dios. Así que, Dios en su pro-
pia sabiduría, prefirió salvar a los que creen
por medio de la tontería del mensaje* que
anunciamos.

22Los judíos buscan milagros mientras los
griegos* buscan sabiduría; 23pero nosotros
anunciamos a Cristo crucificado. Este mensaje
resulta ofensivo para los judíos y les parece una
tontería a los que no son judíos, 24pero para los
que han sido llamados por Dios, judíos o no,
este mensaje es poder y sabiduría de Dios.
25Pues la tontería de Dios es más sabia que la
sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios
es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

26Ahora, fíjense hermanos: según las normas
humanas, no hay entre ustedes muchos sabios,
tampoco muchos que tengan influencias, ni
que pertenezcan a familias importantes. Pero a
pesar de todo, Dios los ha llamado. 27Pero Dios
prefirió usar las tonterías de este mundo para
avergonzar a los sabios, y prefirió usar a los
débiles de este mundo para avergonzar a los
poderosos. 28Dios prefirió lo que el mundo
cree que no es importante, lo que desprecia y
lo que no significa nada. Prefirió todo eso para
destruir lo que el mundo cree que es impor-
tante. 29Dios hizo esto para que nadie pueda
alabarse a sí mismo delante de él. 30Por medio
de él, ustedes pertenecen a Jesucristo, quien se
ha convertido en la sabiduría de Dios para
nosotros. Por medio de Cristo, Dios nos
aprueba, nos libra del pecado y nos santifica.

[a] **1:1–2** ***confían en el Señor*** Textualmente *invocan el nombre de nuestro Señor,* se refiere a todos los que demuestran su fe en él mediante la adoración y oración.

[b] **1:12** ***Pedro*** Textualmente *Cefas.*

[c] **1:19** Isaías 29:14.

31Así que como está escrito: «Si alguien alaba
algo, que alabe lo que el Señor ha hecho».[a]

El mensaje de Cristo crucificado

2 1Estimados hermanos, cuando los visité, les
anuncié el plan secreto de Dios sin usar palabras elevadas ni de gran sabiduría. 2Pues decidí que mientras estuviera con ustedes me olvidaría de todo, excepto de Jesucristo; y que haría énfasis en su muerte en la cruz. 3Estaba débil y temblaba de miedo cuando me presenté ante ustedes. 4Yo no anuncié el mensaje con palabras astutas como las que se usan para convencer a la gente; al contrario, fue el Espíritu quien con poder demostró que lo que dije es verdad, 5para que su fe se apoye en el poder de Dios y no en la sabiduría humana.

La sabiduría de Dios

6Ahora bien, es cierto que enseñamos sabiduría entre los que son maduros. Pero la sabiduría que compartimos no viene de este mundo ni de los que lo gobiernan, quienes están perdiendo todo su poder. 7Lo que enseñamos es la sabiduría secreta de Dios que ha estado oculta desde el comienzo del mundo. El propósito de Dios es usar esta sabiduría para nuestra gloria*. 8Y ninguno de los gobernantes de este mundo la entiende. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al glorioso Señor. 9Pero, así está escrito:

«Ningún ojo ha visto,
ningún oído ha escuchado
y nadie ha imaginado
lo que Dios tiene preparado
para aquellos que lo aman».[b]

10Pero Dios nos ha mostrado eso por medio del Espíritu porque el Espíritu lo sabe todo, incluso los secretos más profundos de Dios. 11Nadie puede saber los pensamientos de los demás. El único que sabe los pensamientos de alguien es el espíritu que está dentro de él. Igualmente, nadie sabe los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. 12Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para poder entender lo que Dios nos ha dado. 13Cuando hablamos de eso, no usamos las palabras que nos enseña la sabiduría humana, sino las que nos enseña el Espíritu. Usamos palabras espirituales para explicar lo espiritual. 14El que no es espiritual no acepta lo que viene del Espíritu de Dios porque le parece una tontería. No puede entenderlo porque eso tiene que juzgarse espiritualmente. 15En cambio, el que es espiritual puede juzgarlo todo, pero a él nadie lo puede juzgar. Pues así está escrito:

16«¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejo?»[c]

Pero nosotros tenemos la mentalidad de Cristo.

Divisiones entre los creyentes

3 1Hermanos, antes no les podía hablar como
a gente espiritual, sino como a los que todavía no han crecido espiritualmente, es decir, como a bebés en Cristo. 2Las enseñanzas que les di fueron como leche porque todavía no podían comer nada sólido. Y aún no están listos para comerlo, 3pues todavía no son espirituales. Aún hay envidias y peleas entre ustedes, ¿no demuestra eso que todavía no han crecido espiritualmente y que actúan como cualquier otro del mundo? 4Cuando uno de ustedes dice: «Yo sigo a Pablo» y otro dice: «Yo sigo a Apolos», actúan como la gente del mundo.

5¿Es Apolos el más importante? ¿Es Pablo el más importante? Sólo somos siervos de Dios que los hemos ayudado a ustedes para que tengan fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le dio. 6Yo sembré la semilla y Apolos la regó, pero Dios la hizo crecer. 7Entonces, el importante no es el que siembra la semilla ni el que la riega, sino Dios que la hace crecer. 8El que siembra y el que riega tienen el mismo propósito. Cada uno recibirá una recompensa según los resultados del trabajo que haga. 9Nosotros somos compañeros de trabajo al servicio de Dios y ustedes son como la tierra que Dios cultiva.

Ustedes son como una casa que le pertenece a Dios. 10Yo senté las bases de esa casa como un hábil constructor, gracias al don que Dios me dio, pero hay otros que construyen sobre esa base. Cada uno debe tener cuidado de cómo construye. 11La base de todo ya está construida y nadie puede construir otra porque esa base es Jesucristo. 12Algunos construyen sobre esa base con oro, plata, piedras preciosas, madera, cañas o paja. 13Pero en ese día*, el trabajo de cada uno se dará a conocer como realmente es. Ese día habrá fuego para poner a prueba su trabajo y para demostrar la calidad de lo que cada cual ha hecho. 14Si lo que alguien construyó resiste el fuego, ese constructor recibirá su recompensa. 15Si su construcción se quema, sufrirá pérdidas; él se salvará, pero como alguien que escapa de un fuego.

16Ustedes son el templo de Dios y el Espíritu de Dios vive en ustedes. 17Aquel que destruya el templo de Dios, será destruido por Dios. El templo de Dios es santo[d], por eso ustedes también son santos.

18No se engañen a ustedes mismos. Si alguno se cree sabio según la sabiduría de este mundo, primero hágase ignorante para ser verdaderamente sabio. 19Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Así está escrito: «Dios atrapa a los sabios en la propia ingeniosidad de ellos».[e] 20Y además: «El Señor sabe que los pensamientos de los sabios no

[a] **1:31** Jeremías 9:24.
[b] **2:9** Isaías 64:4.
[c] **2:16** Isaías 40:13.
[d] **3:17** ***santo*** Algo santo es lo que pertenece a Dios y sólo debe usarse para lo que Dios dispone.
[e] **3:19** Job 5:13.

valen nada».[a] 21Por eso nadie debe alabarse
por seguir a un ser humano, pues todo es de
ustedes: 22Pablo, Apolos, Pedro, el mundo, la
vida, la muerte, lo presente o lo futuro. Todo
les pertenece a ustedes, 23ustedes pertenecen
a Cristo, y él pertenece a Dios.

Apóstoles de Cristo

4 1Así que la gente debe vernos simplemente
como siervos de Cristo, como aquellos en
quienes Dios ha confiado para enseñar su plan
secreto. 2Además, una persona en la que
alguien ha confiado debe demostrar que es
digna de esa confianza. 3Me tiene sin cuidado
que me juzguen ustedes o un tribunal humano.
Ni siquiera yo mismo me juzgo. 4Hasta donde
yo sé, no he hecho nada malo, pero no por eso
soy inocente. El Señor es quien me juzga. 5Por
eso les aconsejo que no juzguen antes de
tiempo. Esperen a que el Señor venga. Él ilumi-
nará todo lo que está en la oscuridad y descu-
brirá las intenciones del corazón. En ese
momento, Dios dará a cada uno la alabanza que
se merezca.

6Hermanos, les pongo como ejemplo de todo
esto a Apolos y a mí mismo. Lo hago para que
con nuestro ejemplo ustedes aprendan lo que
significa: «Sólo obedezcan lo que está escrito».
Así no sentirán orgullo por un hombre y odio
por otro. 7¿Quién ha dicho que tú eres mejor
que los demás? Todo lo que tienes, Dios te lo
ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si
lo hubieras conseguido tú mismo?

8Ustedes se creen que ya tienen todo lo que
necesitan, que ya se han vuelto muy ricos, y
que gobiernan como reyes sin nuestra ayuda.
Qué bueno sería si en verdad fueran reyes
para que pudiéramos gobernar con ustedes.
9Pues me parece que a nosotros los apóstoles,
Dios nos ha dado el último lugar, como si estu-
viéramos condenados a morir frente a todos.
Parece como si fuéramos un espectáculo para
todo el mundo, tanto para los ángeles como
para los humanos. 10Por la causa de Cristo,
nosotros nos hemos convertido en tontos,
mientras que para ustedes seguir a Cristo sig-
nifica que son sabios. Nosotros somos débiles,
pero ustedes creen que son fuertes. A ustedes
los honran y a nosotros nos desprecian.
11Incluso ahora, tenemos hambre y sed, nos
hace falta ropa, la gente nos maltrata y no
tenemos un hogar. 12Tenemos que trabajar
mucho para vivir. Cuando nos maltratan con
palabras, los bendecimos. Cuando nos persi-
guen, lo soportamos. 13Cuando dicen algo
malo de nosotros, nosotros decimos algo
bueno. Hasta hoy, nos tratan como la basura
del mundo, como los desechos de todos.

14No les escribo esto para avergonzarlos,
sino para darles consejos como a hijos míos
queridos. 15En su vida con Cristo podrían tener
miles de tutores, pero no más de un padre. Me
convertí en su padre cuando les anuncié la
buena noticia* de salvación, y ustedes forma-
ron parte de Cristo. 16Por eso les suplico que
sigan mi ejemplo, 17y también por eso les he
mandado a Timoteo, quien como seguidor del
Señor es mi hijo estimado y fiel. Él les ayudará
a recordar mi manera de vivir como seguidor
de Jesucristo. Esa es la misma manera de vivir
que enseño en todas las iglesias*.

18Algunos de ustedes se han vuelto arrogan-
tes porque creen que yo no voy a regresar.
19Pero pronto iré a visitarlos, si el Señor
quiere. Cuando esté allá, sabré no sólo lo que
esos arrogantes pueden decir, sino lo que real-
mente pueden hacer, 20porque el reino de Dios
no es cuestión de palabras, sino de poder.
21¿Qué prefieren: que yo vaya dispuesto a cas-
tigarlos, o que vaya con amor y gentileza?

Un problema moral en la iglesia

5 1Se dice que entre ustedes hay un pecado
sexual tan grave que ni siquiera lo cometen
los que no conocen a Dios. Dicen que uno de
ustedes tiene como mujer a la esposa de su pro-
pio padre. 2¡Y todavía están orgullosos! ¡Debe-
rían más bien estar tristes! El hombre que
cometió ese pecado debería ser expulsado de
entre ustedes. 3Yo no estoy presente física-
mente con ustedes, pero los acompaño en espí-
ritu. Aun estando lejos, ya he juzgado a ese
hombre como si yo estuviera allá con ustedes.
4Reúnanse en el nombre de nuestro Señor
Jesús, y yo los estaré acompañando en espíritu.
El poder de nuestro Señor Jesús se hará pre-
sente. 5En ese momento, entreguen a Satanás
al que cometió el pecado. Su deseo pecami-
noso[b] será destruido, pero su espíritu será
salvo en el día en que el Señor venga.

6Dejen de alabarse a sí mismos, y recuerden
el dicho: «Sólo un poco de levadura fermenta
toda la masa». 7Desháganse de la levadura vieja
para que puedan ser como masa nueva. Pues
ustedes son como el pan de la Pascua, que no
tiene levadura,[c] porque Cristo, nuestro cordero
de la Pascua[d] ya ha sido sacrificado. 8Así que,
celebremos la Pascua, pero sin el pan que tiene
levadura vieja, porque esa es la levadura del
pecado y de la maldad. Celebremos mejor con
el pan sin levadura que es el pan de la sincer-
idad y de la verdad.

9En la carta pasada les dije que no tuvieran
nada que ver con la gente que practica inmora-
lidad sexual. 10Pero eso no significa que deban
separarse por completo de la gente de este
mundo que comete inmoralidades sexuales, ni
de los avaros, ni de los estafadores, ni de los
que adoran ídolos. Para lograrlo tendrían que
dejar este mundo ustedes mismos. 11Lo que les

[a] **3:20** Salmo 94:11.

[b] **5:5** ***Su deseo pecaminoso*** o *Su cuerpo.*

[c] **5:7** ***el pan … levadura*** Pan especial que los judíos comían en la cena de la Pascua cada año. Pablo quiere decir que los creyentes están libres de pecado, así como el pan de la Pascua no tiene levadura.

[d] **5:7** ***cordero de la Pascua*** Jesús fue sacrificado por su pueblo, así como se sacrificaba un cordero para la cena de la Pascua.

digo es que no tengan nada que ver con ninguno que diciendo ser hermano en Cristo, practique pecado sexual, robe, adore ídolos o insulte a los demás, o que sea borracho o estafador. Ni siquiera se junten a comer con ese tipo de gente.

12¿Acaso me corresponde a mí juzgar a los que están fuera de la iglesia*? ¿No son ustedes los que tienen el deber de juzgar a los que pertenecen a la iglesia? 13Dios juzgará a los que están fuera de la iglesia. Así que «echen de su grupo al perverso».[a]

Arreglen los problemas entre ustedes

6 1¿Por qué cuando uno de ustedes tiene un pleito con alguien se atreve a ir al tribunal de los que no son aprobados por Dios? ¿Por qué no pide al pueblo santo* de Dios que decida entre ustedes? 2¿Acaso no saben que el pueblo de Dios va a juzgar al mundo? Así que, si ustedes tienen el poder de juzgar al mundo, ¿por qué no van a ser capaces de manejar asuntos más pequeños? 3Ustedes saben que en el futuro vamos a juzgar a los ángeles. Con mayor razón, podemos juzgar los asuntos de esta vida. 4Entonces, si tienen que resolver problemas todos los días, ¿por qué eligen jueces que no significan nada para la iglesia*? 5Digo esto para que les dé vergüenza. ¿Tan mal están las cosas que no hay ni un sólo sabio entre ustedes que pueda resolver los problemas entre creyentes? 6Como están las cosas, un hermano va al tribunal para demandar a otro hermano, y para colmo, el que los juzga es alguien que no cree en Cristo.

7De hecho, los pleitos entre ustedes muestran que ya están derrotados. ¿No sería mejor dejar que les hagan mal o que los roben? 8Pero ustedes mismos hacen mal y roban, ¡y hasta a sus propios hermanos!

9¿O acaso no saben que los que hacen el mal no van a tener parte en el reino de Dios? No se engañen a ustedes mismos. Ni los que practican el pecado sexual, ni los adoradores de ídolos, ni los que cometen adulterio*, ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tienen sexo con ellos, 10tampoco los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los tramposos, ni los que maltratan a los demás con sus palabras, tendrán parte en el reino de Dios. 11Muchos de ustedes hacían eso, pero ahora han sido lavados y purificados. Ahora Dios los ha aprobado en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Huyan de los pecados sexuales

12Tal vez sea cierto lo que dicen: «Soy libre de hacer lo que quiera», pero no todo conviene. Aun si puedo hacer lo que quiera, no debo permitir que nada me domine. 13También dicen: «La comida es para el estómago y el estómago para la comida». Estoy de acuerdo, y Dios destruirá las dos cosas. Pero el cuerpo no es para cometer pecados sexuales, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. 14Dios resucitará nuestro cuerpo con el mismo poder que resucitó al Señor. 15Recuerden que su cuerpo forma parte de Cristo. ¿Está bien tomar lo que es parte de Cristo y hacerlo parte de una prostituta? ¡Claro que no! 16¿O es que no saben que el que se une con una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Porque dice: «Los dos serán un solo ser».[b] 17El que se une con el Señor, se vuelve un solo espíritu con él.

18Así que, huyan de los pecados sexuales. Todo pecado que un hombre comete queda fuera de su cuerpo, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo. 19¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo? Ustedes han recibido al Espíritu de Dios y habita en ustedes. Entonces, ustedes no son dueños de su cuerpo, 20porque Dios los ha comprado por un precio. Así que, con su cuerpo, honren a Dios.

Sobre el matrimonio

7 1Ahora les hablaré sobre lo que me escribieron. Me preguntaron si sería mejor que el hombre y la mujer no tuvieran relaciones sexuales. 2Para evitar el pecado sexual, es mejor que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio esposo. 3El hombre debe satisfacer a su mujer en todo lo que ella necesita como esposa. De la misma manera, la mujer con su esposo. 4La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Asimismo, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa. 5No se nieguen a entregarse el uno al otro, a menos que se pongan de acuerdo para no tener relaciones sexuales por un tiempo y dedicarse a la oración. Pero después únanse de nuevo para que Satanás no pueda tentarlos en caso de que ustedes no puedan contener el deseo sexual. 6Esto que les digo es un consejo, no una orden. 7Me gustaría que todos pudieran vivir sin casarse, como yo, pero cada uno tiene su propio don de Dios. Todos somos diferentes.

8Este es un consejo para los que no son casados y para las viudas: es mejor que sigan sin casarse, como yo. 9Pero si no se pueden controlar, es mejor que se casen, pues es mejor casarse que quemarse.

10A los casados les doy esta orden, que no es mía, sino del Señor: que la esposa no se separe de su esposo. 11Pero si se separa, que no se vuelva a casar o que vuelva con su esposo. De la misma manera, el esposo no se divorcie de su esposa.

12A todos los demás les digo esto yo, no el Señor: Si la esposa de algún hermano no cree en Cristo, pero acepta vivir con él, que el hermano no se divorcie de ella. 13Si el esposo de una mujer no cree en Cristo, pero acepta vivir con ella, que la mujer no se divorcie de él.

[a] **5:13** Deuteronomio 22:21,24.

[b] **6:16** Génesis 2:24.

14Porque el esposo que no es creyente se hace
santo por la unión con su esposa creyente, y la
esposa que no es creyente se hace santa por la
unión con su esposo creyente. Si esto no fuera
cierto, entonces sus hijos serían impuros, pero
ahora ellos son santos.
15Pero si el esposo o la esposa que no cree
quiere separarse, dejen que se separe. En ese
caso, el esposo o la esposa creyente no tiene
obligación, porque Dios los ha llamado a vivir
en paz. 16Tengan en cuenta, esposas, que su
ejemplo puede guiar a su esposo a ser salvo. Y
esposos, su ejemplo puede guiar a su esposa a
ser salva. Uno no sabe qué puede pasar más
adelante.
17Cada cual debe vivir de acuerdo con lo que
el Señor le ha asignado, y tal como era cuando
Dios lo llamó. Esa es la norma que enseño en
todas las iglesias*. 18Si un hombre ya estaba cir-
cuncidado* cuando Dios lo llamó, que no des-
haga la circuncisión. Si no estaba circuncidado
cuando Dios lo llamó, que no sea circuncidado.
19En realidad, tener la circuncisión o no tenerla,
no es importante. Lo que sí importa es hacer lo
que Dios manda. 20Cada uno debe seguir igual
que como estaba cuando Dios lo llamó. 21Si eras
esclavo cuando Dios te llamó, no te preocupes,
pero si puedes conseguir la libertad, búscala.
22Pues si eras esclavo cuando el Señor te llamó,
ahora eres un hombre libre que pertenece al
Señor. Si eras libre cuando el Señor te llamó,
ahora eres esclavo de Cristo. 23Dios ha pagado
un precio por ustedes, así que no sean esclavos
de nadie. 24Hermanos, en esta nueva vida con
Dios, cada uno de ustedes debe seguir en la con-
dición que estaba cuando fue llamado.
25Con respecto a los que no se han casado,[a]
no tengo ninguna orden del Señor, pero les voy
a dar mi opinión personal. Pueden confiar en
mí porque el Señor me ha dado su misericor-
dia. 26Creo que es mejor que no se casen
debido a los tiempos difíciles que estamos
pasando. 27Si tienes mujer, no trates de
separarte de ella. Si no estás casado, no bus-
ques esposa. 28Pero si decides casarte, no es
pecado. Tampoco es pecado que una virgen se
case. Sin embargo, los que se casan tienen difi-
cultades que yo quisiera evitarles.
29Lo que quiero decir es esto: el tiempo se
está acabando. Realmente no importará si
están casados o no. 30No importará si lloran o
no; si están alegres o no; si tienen con que
comprar o si no tienen nada. 31Los que disfru-
tan de las cosas de este mundo, no se apeguen
a ellas, porque este mundo, así como lo ven,
está por terminarse.
32Quiero evitarles preocupaciones. El hom-
bre que no se ha casado se preocupa de los
asuntos del Señor, y de cómo agradarle. 33Pero
el casado se preocupa de los asuntos del mundo,
y de cómo agradar a su esposa. 34Entonces su
atención está dividida. La virgen o la que nunca
se ha casado se preocupa de los asuntos del
Señor para poder ser santa en cuerpo y en espí-
ritu. Pero la mujer casada se preocupa de las
cosas del mundo, de cómo agradar a su esposo.
35Les digo esto para ayudarlos, no para ponerles
limitaciones. Lo que quiero es que vivan en el
buen camino, que se entreguen completamente
al Señor, sin distracciones.
36El hombre que cree que no le está cum-
pliendo a su prometida, que a ella se le están
pasando sus mejores años, y que debe casarse,
debe hacer lo que crea conveniente. Debe
casarse, ya que no es pecado. 37Pero el que
siente de corazón que todavía no debe casarse
con su prometida, es libre de hacer lo que
quiera. Hace bien si permanece sin casarse con
ella. 38Entonces, el que se casa toma una
buena decisión, pero el que no se casa toma
una mejor.
39Una mujer debe permanecer casada con su
esposo mientras él viva. Sin embargo, si el
esposo muere, ella es libre de casarse con
quien quiera, siempre y cuando sea un cre-
yente en el Señor. 40Pero, en mi opinión, ella
sería más feliz si no se vuelve a casar. Y yo creo
que tengo el Espíritu de Dios.

Los alimentos que ofrecen a los ídolos

8 1Ahora, con respecto a su pregunta de los
alimentos que se sacrifican a los ídolos, es
verdad que todos tenemos conocimiento, pero
el conocimiento hace que la gente se sienta
orgullosa. En cambio, el amor los hace dar for-
taleza a los demás. 2El que cree que sabe algo,
todavía no lo sabe como debería. 3Pero si
alguien ama a Dios, Dios lo conoce a él.
4Entonces, en cuanto a comer carne que se
ofrece a los ídolos, sabemos que todos estos ído-
los que vemos no son nada, porque hay un solo
Dios. 5En verdad no importa que la gente llame
dioses a muchas cosas que están en el cielo o
en la tierra. De hecho, hay muchas cosas a las
que la gente llama dioses y señores, 6pero noso-
tros sabemos que sólo existe un Dios, el Padre,
quien creó todo y para quien vivimos. Y hay un
solo Señor, Jesucristo, por medio de quien vino
todo y por quien tenemos vida.
7Pero no todos saben eso. Algunos que hasta
ahora han tenido la costumbre de adorar ído-
los, comen carne, creyendo que esa carne es
un sacrificio para los ídolos. Como tienen
dudas de que sea correcto, se sienten culpables
cuando la comen. 8La comida no es lo que nos
acerca a Dios. No seremos mejores que los
demás por comer, ni peores por no comer.
9Pero tengan cuidado con esta libertad y no
dejen que su libertad haga pecar a los que tie-
nen dudas sobre lo que deben comer. 10Si
alguien que tiene dudas te ve comiendo en el
templo de un ídolo, a ti que sabes estas cosas,
puede animarse a comer alimentos que se ofre-
cen a los ídolos, aunque piense que está mal.
11Entonces, ese hermano por el que murió
Cristo, será destruido por culpa de tu conoci-
miento. 12Si tú eres la causa de que tu her-
mano, debido a la debilidad de su fe, haga algo

[a] **7:25** ***no se han casado*** Textualmente *vírgenes.*

que él considera malo, entonces estás pecando contra tu hermano. Pecar contra tu hermano es como pecar contra Cristo. 13Por eso, si la comida hace que mi hermano peque, jamás volveré a comer carne, para no hacerlo pecar.

Derechos de Pablo como apóstol

9 1¿Acaso no saben que soy un hombre libre? ¿Es que no saben que soy un apóstol? ¿No he visto a nuestro Señor Jesús? Bien saben que ustedes son ejemplo del trabajo que hago para el Señor. 2Puede que otros no me acepten como apóstol, pero para ustedes sí lo soy. Ustedes son la prueba de que soy un apóstol del Señor.

3Esto les contesto a los que me critican: 4la verdad es que como apóstoles tenemos el derecho de recibir comida y bebida de parte de ustedes. 5Hasta podemos llevar a una esposa creyente cuando viajamos como lo han hecho los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Pedro[a]. 6¿O es que Bernabé y yo somos los únicos que tenemos que tener otros trabajos para ganar nuestro sustento? 7¿Qué soldado paga su propio salario? ¿Quién cultiva un viñedo y no come de sus uvas? ¿Qué pastor cuida del rebaño y no toma de su leche? 8Pero esto no es sólo un punto de vista humano. La ley de Dios también dice lo mismo. 9Así está escrito en la ley de Moisés: «No le pongas bozal al buey cuando trilla*».[b] Al decir esto, ¿estaba Dios preocupado sólo por los bueyes? 10Más bien se refería a nosotros. La Escritura* es para nuestro bienestar. Pues tanto el que ara la tierra como el que trilla deben hacerlo con la esperanza de recibir una parte de la cosecha. 11Así que como nosotros hemos plantado semillas espirituales en ustedes, ¿es mucho pedir que cosechemos cosas materiales? 12Si otros reciben sustento de ustedes, más derecho tenemos nosotros.

Pero no hemos hecho uso de ese derecho, al contrario, hemos soportado todo para no poner obstáculos a la comunicación de las buenas noticias* de Cristo. 13Como ustedes ya saben, los que trabajan en el templo* reciben su comida del templo y los que atienden el altar también reciben parte de las ofrendas. 14De la misma manera, Dios ha ordenado que los que anuncian la buena noticia de salvación vivan de ese trabajo.

15Pero yo no he usado esos derechos. Tampoco les escribo para que me den algo. ¡Prefiero morir que perder el motivo de mi orgullo! 16Porque enseñar la buena noticia de salvación no es motivo para que me llene de orgullo. Es sólo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago. 17Y si hago este trabajo por mi propia voluntad, entonces merezco una recompensa. Pero no lo he elegido yo, sino que es una obligación que se me ha dado. 18¿Y cuál es mi recompensa? Que puedo anunciar la buena noticia de salvación libremente y sin pedir nada a cambio. Es decir, que no hago uso del derecho que tengo de recibir un pago por mi trabajo de anunciar la buena noticia de salvación.

19Aunque soy libre y no pertenezco a ningún ser humano, me he hecho esclavo de todos para poder ayudar a salvar al mayor número posible de gente. 20Entre judíos, me he comportado como judío para ayudar a salvarlos. Entre los que viven bajo la ley*, me comporté como uno de sus seguidores, para ayudar a salvarlos, aunque en realidad yo no vivo bajo la ley. 21Cuando estuve con los que no conocen la ley, me he comportado como uno de ellos. Lo hice para ayudar a salvarlos también a ellos, aunque en realidad yo nunca dejo de estar bajo la ley de Dios, de hecho estoy bajo la ley de Cristo. 22Cuando he estado entre los que tienen dudas, me he comportado como uno de ellos, para poder ayudar a salvarlos. Es decir, me he hecho todo para todos para que, de todos modos, pueda ayudar a salvar a algunos. 23Hago todo esto por la buena noticia de salvación, para participar de sus bendiciones.

24Cuando hay una carrera, todos corren para ganar, pero sólo uno recibe el premio. Así que corran para ganar. 25Todos los deportistas que compiten en la carrera tienen que entrenar con disciplina. Lo hacen para poder recibir un premio[c] que no dura. Pero nuestro premio dura para siempre. 26Por eso yo no corro sin una meta ni peleo como los boxeadores que sólo dan golpes al aire. 27Golpeo mi propio cuerpo, lo castigo para controlarlo, para así, no resultar yo mismo descalificado ante Dios, después de haber anunciado la buena noticia de salvación a los demás.

El mal ejemplo de Israel

10 1Hermanos, quiero que recuerden que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube[d] y que todos atravesaron el Mar Rojo. 2Fue como si todos hubieran sido bautizados en la nube y en el mar para ser seguidores de Moisés. 3Todos comieron el mismo alimento espiritual, 4y bebieron la misma bebida espiritual. Bebieron de la roca espiritual que iba con ellos, y la roca era Cristo. 5Pero Dios no estaba contento con muchos de ellos, por eso sus cuerpos quedaron tendidos por el desierto.

6Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, para que no deseemos lo malo, como ellos. 7No adoremos ídolos, como hicieron algunos de ellos. Así está escrito: «Todos se reunieron a comer y a beber y luego empezaron a parrandear».[e] 8No cometamos inmoralidades sexuales, como hicieron muchos de ellos. En un solo día murieron veintitrés mil de ellos por culpa de esa inmoralidad. 9No pongamos a prueba a Cristo como lo hicieron algunos de ellos, quienes murieron víctimas de

[a] **9:5** ***Pedro*** Textualmente *Cefas*.
[b] **9:9** Deuteronomio 25:4.
[c] **9:25** ***premio*** Textualmente *corona*, que en este caso se trata de una corona de laureles.
[d] **10:1** ***nube*** Se refiere a la nube que guiaba a los israelitas al salir de Egipto, por el Mar Rojo. Ver Éxodo 13:20–22; 14:19,20.
[e] **10:7** Éxodo 32:6.

las serpientes. 10No nos quejemos, como se quejaron algunos y por eso el ángel de la muerte los mató.

11Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, y fue escrito como advertencia para nosotros que vivimos en los últimos tiempos. 12Así que, el que se sienta muy seguro y firme, cuídese de no caer. 13Ustedes sólo han tenido las mismas tentaciones que todos los demás. Pero Dios es fiel y no va a dejar que sean tentados más allá de lo que puedan soportar. Así que sepan que cuando sean tentados, van a poder soportar, porque Dios les dará una salida.

14Por eso, estimados hermanos, ni se les ocurra adorar ídolos. 15Les hablo como a gente con la que se puede razonar, juzguen ustedes mismos lo que les digo. 16Ciertamente, beber de la copa de bendición[a] por la que damos gracias, ¿no es compartir la sangre de Cristo? Y comer del pan que partimos, ¿no es compartir el cuerpo de Cristo? 17Existe un solo pan y nosotros somos muchos. Eso significa que cuando todos comemos y compartimos ese pan, formamos un solo cuerpo.

18Fíjense en lo que ocurre cuando el pueblo de Israel ofrece sacrificios. Cuando comen la carne sacrificada en el altar, ¿acaso no la están compartiendo con Dios? 19No estoy diciendo que los sacrificios a los ídolos tienen algún valor ni que los ídolos mismos lo tengan. 20No, porque esos sacrificios se ofrecen a los demonios, no a Dios, y no quiero que ustedes compartan con los demonios. 21Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y, a la vez, de la copa de los demonios. No pueden compartir de la mesa del Señor y, a la vez, de la mesa de los demonios. 22¿Acaso queremos provocar los celos del Señor[b]? No somos más fuertes que él, ¿verdad?

Libres para dar gloria a Dios

23Se dice: «Todo está permitido», pero no todo es bueno. «Todo está permitido», pero no todo es beneficioso. 24Que nadie busque su provecho personal, sino el beneficio de los demás.

25Coman cualquier carne que se venda en la carnicería, sin preguntar si se debe comer o no. 26Pues «la tierra, y todo lo que hay en ella, pertenece al Señor».[c]

27Si alguien que no cree en Cristo los invita a comer y ustedes deciden ir, coman de todo lo que les den, sin preguntar si se debe comer o no. 28Pero si alguien les dice: «Esta carne es una ofrenda para un ídolo», no coman nada, por el bien de quien se lo dijo, y por lo que pueda pensar. 29No digo que ustedes piensen que no se debe hacer, sino que la otra persona supone que ustedes no deben hacer eso.

Pero alguno puede preguntar ¿por qué ha de ser juzgada mi propia libertad por lo que otra persona piense que está mal? 30Si doy gracias por lo que como, ¿por qué se me ha de criticar por comer? 31Porque lo importante es glorificar a Dios en todo, ya sea al comer, al beber o al hacer cualquier otra cosa. 32No hagan nada que ofenda a los demás: ni a los judíos, ni a los que no son judíos, ni a los de la iglesia* de Dios. 33Más bien, hagan lo que hago yo: siempre trato de agradar a todos con lo que hago, no busco mis propios intereses, sino los de la mayoría, para que sean salvos.

11 1Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo.

Instrucciones para sus reuniones

2Los felicito porque ustedes siempre se acuerdan de mí y mantienen las enseñanzas que les di. 3Quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre,[d] y el hombre es la cabeza de la mujer, así como Dios es la cabeza de Cristo. 4Si un hombre se cubre la cabeza cuando ora o cuando profetiza, deshonra al que es su cabeza. 5En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando profetiza, deshonra al que es su cabeza. Eso sería como si se hubiera rapado la cabeza. 6Si una mujer no se cubre la cabeza, es como si se hubiera cortado todo el cabello; sin embargo, ya que para una mujer es motivo de vergüenza cortarse todo el cabello o raparse la cabeza, entonces que se la cubra. 7El hombre no debe cubrirse la cabeza porque él fue hecho a imagen de Dios y refleja la gloria* de Dios. En cambio, la mujer es la gloria del hombre, 8pues el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre. 9El hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre. 10Por eso, y por causa de los ángeles, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza.[e]

11Sin embargo, como seguidores del Señor, la mujer y el hombre dependen el uno del otro. 12Esto es verdad, porque si bien es cierto que la mujer fue hecha del hombre, el hombre nace de la mujer. Aunque en realidad todo viene de Dios. 13Decidan ustedes mismos si es apropiado que una mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza. 14La propia naturaleza les enseña que para el hombre es deshonra tener el cabello largo. 15En cambio, para la mujer es un honor tener el cabello largo. Se le ha dado el cabello para que le cubra la cabeza. 16Esa es nuestra costumbre y la de todas las iglesias* de Dios, así que nadie debe discutir sobre esto.

La Cena del Señor

17Ahora bien, con lo que ahora les voy a decir no los felicito, ya que sus reuniones les causan más daño que ayuda. 18En primer lugar, he oído que cuando se reúnen como iglesia*, hay divisiones entre ustedes, y me temo que hasta cierto punto sea verdad. 19No hay duda

[a] **10:16** ***copa de bendición*** La copa de vino que los creyentes utilizan para dar gracias a Dios en la Cena del Señor.

[b] **10:22** ***los celos del Señor*** Leer Deuteronomio 32:16,17.

[c] **10:26** Salmos 24:1; 50:12; 89:11.

[d] **11:3** ***todo hombre*** Esto también puede significar *todo esposo.*

[e] **11:10** ***la mujer debe tener … su cabeza*** o *la mujer debe ejercer autoridad en relación con su cabeza.*

de que habrá diferencias entre ustedes. Así es como se identifica a los que son aprobados.
20Cuando ustedes se reúnen, en realidad no están compartiendo la Cena del Señor,[a]
21porque cada uno come sin esperar a los demás. Entonces, unos quedan con hambre, mientras otros beben hasta emborracharse.
22¿Acaso no tienen casa donde comer y beber? ¿Es que menosprecian a la iglesia de Dios y quieren humillar a los que no tienen nada? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los felicito? Eso no merece ninguna felicitación.

23Las enseñanzas que les traigo son las mismas que recibí del Señor: la noche en que el Señor Jesús fue traicionado, tomó pan,
24y después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanlo como recordatorio de mí».
25De la misma manera, después de comer, levantó la copa de vino y dijo: «Esta copa representa el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, que es sellado con mi sangre. Cuando beban el vino de esta copa, háganlo para recordarme».
26Cada vez que coman de este pan y beban de este vino, estarán anunciando la muerte del Señor hasta que él regrese.

27Entonces, si alguien come el pan y bebe de la copa del Señor de una manera que no va de acuerdo con su verdadero significado, estará cometiendo un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor.
28Por eso, cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan o beber de la copa.
29Porque el que come y bebe sin considerar a los que forman el cuerpo del Señor, se condena a sí mismo.
30Por esto hay muchos entre ustedes que están enfermos y débiles, y también muchos otros han muerto.
31Si nos examináramos bien, no seríamos condenados.
32Pero cuando el Señor nos castiga es para mostrarnos el camino correcto, para no tener que condenarnos con el resto del mundo.

33En conclusión, hermanos, cuando se reúnan a comer, espérense unos a otros.
34Si alguien tiene mucha hambre, que coma en su casa, para que Dios no tenga que castigarlo. Cuando vaya a visitarlos, trataremos los otros asuntos.

Los dones espirituales

12 1Hermanos, quiero que sepan muy bien de qué se tratan los dones espirituales.
2Recuerden la clase de vida que tenían cuando no eran creyentes. Se dejaban influenciar y se guiaban por ídolos mudos.
3Les digo que nadie que hable por el Espíritu de Dios es capaz de maldecir a Jesús. Tampoco se puede decir que «Jesús es el Señor», si no es por el Espíritu Santo.

4Hay diferentes clases de dones espirituales, pero todos vienen del mismo Espíritu.
5Hay diferentes formas de servir, pero hay un solo Señor.
6Hay diferentes formas de actuar, pero hay un solo Dios que trabaja entre nosotros en todo lo que hacemos.
7El Espíritu se muestra de manera diferente en cada uno para beneficio de todos.
8A uno le da la habilidad de hablar con palabras de sabiduría. El mismo Espíritu le da a otro la habilidad de hablar con conocimiento
9y a otro le da fe. Ese mismo Espíritu le da a otro el don de sanar a los enfermos,
10a otro el de hacer milagros, a otro el de profetizar y a otro el poder de reconocer a los espíritus buenos y a los espíritus malos. A otro le da la habilidad de hablar en varias lenguas y a otro le da la habilidad de interpretarlas.
11Todo eso lo hace un solo Espíritu y él decide lo que le da a cada cual.

El cuerpo de Cristo

12Nuestro cuerpo tiene muchas partes, pero todas esas partes forman un solo cuerpo. Lo mismo sucede con Cristo:
13ya sea judíos o no, esclavos o libres, todos hemos sido bautizados* en un mismo Espíritu para formar parte de un solo cuerpo; a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

14El cuerpo humano no está hecho de una sola parte, sino de muchas.
15Si el pie dijera: «Como no soy mano, entonces no formo parte del cuerpo», no por eso dejaría de formar parte de él.
16Si el oído dijera: «Como no soy ojo, entonces no formo parte del cuerpo», no por eso dejaría de formar parte de él.
17Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿como podría oír? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿cómo podría oler?
18Dios puso todas y cada una de las partes del cuerpo como él quiso.
19Si todas las partes fueran la misma, entonces no sería cuerpo.
20Por eso hay muchas partes, pero un solo cuerpo.

21El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Tampoco la cabeza puede decirle a los pies: «No los necesito».
22Al contrario, todas las partes del cuerpo, hasta las más sencillas, son muy importantes y necesarias.
23Y las partes del cuerpo que menos apreciamos, son las que tratamos con más cuidado. Las partes que no queremos mostrar son las que tratamos con más modestia.
24Las partes más presentables no requieren que las cuidemos tanto, pero Dios ha unido todo el cuerpo de manera que las partes menos apreciadas reciban más honor.
25Dios lo hizo así para que nuestro cuerpo no esté dividido, para que cada parte del cuerpo se preocupe por cuidar de las demás.
26Si una parte sufre, todas sufren. Igualmente, si una parte recibe honor, todas las otras partes comparten su alegría.

27Todos ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es una parte de ese cuerpo.
28En la iglesia*, Dios puso primero a los apóstoles, luego a los profetas y luego a los maestros. También eligió a algunos para hacer milagros, a otros para tener dones de sanar a los enfermos, a otros para ayudar a los demás, a otros para dirigir y a otros para hablar en lenguas.
29No todos son apóstoles, no todos son profetas, ni todos son maestros. No todos pueden hacer

[a] **11:20** ***Cena del Señor*** Es la comida que Jesús pidió a sus seguidores que comieran para recordarlo. Leer Lucas 22:14–20.

milagros 30ni todos tienen el don de sanar a los enfermos. No todos pueden hablar en lenguas ni todos pueden interpretarlas. 31Busquen tener los dones del Espíritu que ustedes consideran mejores. Pero yo quiero mostrarles una manera de vivir que es mucho mejor.

Déjense guiar por el amor

13 1Si yo puedo hablar varios idiomas humanos e incluso idiomas de ángeles, pero no tengo amor, soy como un metal que resuena o una campanilla que repica. 2Yo puedo tener el don de profetizar y conocer todos los secretos de Dios. También puedo tener todo el conocimiento y tener una fe que mueva montañas. Pero si no tengo amor, no soy nada. 3Puedo entregar todo lo que tengo para ayudar a los demás, hasta ofrecer mi cuerpo para que lo quemen. Pero si no tengo amor, eso no me sirve de nada.

4El amor es paciente y bondadoso. El amor no es envidioso. No es presumido ni orgulloso. 5El amor no es descortés ni egoísta. No se enoja fácilmente. El amor no lleva cuenta de las ofensas. 6No se alegra con la maldad, sino con la verdad. 7El amor acepta todo con paciencia. Siempre confía. Nunca pierde la esperanza. Todo lo soporta.

8El amor no tiene fin. Algún día, el don de profetizar cesará. El don de hablar en lenguas se acabará. El de conocimiento se terminará. 9Ahora sólo en parte conocemos y profetizamos, 10pero cuando venga lo perfecto, todo lo que es en parte se acabará.

11Cuando era niño hablaba como niño, pensaba como niño y razonaba como niño. Pero ya de adulto, dejé de comportarme como niño. 12Sucede lo mismo con nosotros. Ahora vemos todo como el reflejo tenue de un espejo oscuro, pero cuando llegue lo perfecto, veremos todo como es en realidad. Ahora mi conocimiento es parcial, pero luego mi conocimiento será completo. Conoceré todo tal como Dios me conoce a mí.

13Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero el más grande de todos es el amor.

Fortalezcan a los demás

14 1Fomenten este amor y anhelen los dones espirituales, pero sobre todo el don de profetizar. 2Porque el que habla en lenguas, en realidad no habla con los demás, sino con Dios. Nadie entiende lo que dice pues habla secretos por medio del Espíritu. 3Pero el que profetiza, habla a los demás para darles fuerzas, ánimo y consuelo. 4El que habla en lenguas se fortalece a sí mismo, pero el que profetiza fortalece a toda la iglesia*. 5Me gustaría que todos ustedes pudieran hablar en lenguas, pero me gustaría más que todos pudieran profetizar. Porque el que profetiza es más importante que el que habla en lenguas, a menos que alguien interprete pues de esa manera sí puede fortalecer a la iglesia.

6Entonces, hermanos ¿en qué les ayudo si les hablo en lenguas? Sólo les sirvo de ayuda si les hablo por medio del don de revelación, de conocimiento, de profecía o de enseñanza. 7Lo mismo sucede con los objetos que suenan, por ejemplo la flauta o el arpa. Si los sonidos no son claros, nadie puede saber cuál es la melodía que se está tocando. 8Y si la trompeta de guerra no suena bien, nadie va a alistarse para combatir. 9Así sucede con ustedes, si hablan con palabras que no se pueden entender, nadie va a saber lo que dijeron. Será como hablarle al viento. 10Es cierto que hay muchos idiomas en el mundo y todos tienen significado. 11Pero si yo no entiendo lo que alguien me dice, seré como un extranjero para él, y el que habla será como un extranjero para mí. 12Sucede lo mismo con ustedes. Ya que ustedes tienen afán por manifestaciones espirituales, busquen las que más fortalecen a la iglesia.

13Así que, el que habla en lenguas, debe orar para que también pueda interpretar lo que dice. 14Pues si yo oro en lenguas, mi espíritu ora pero mi mente no entiende nada. 15Entonces, ¿qué puedo hacer? Oraré no sólo con el espíritu, sino también con el entendimiento, y cantaré no sólo con el espíritu sino también con el entendimiento. 16Porque si alabas a Dios sólo con el espíritu, ¿qué harán los que no entienden? Cuando des gracias no podrán decir «Así sea»* porque no entienden lo que dices. 17Puedes agradecer muy bien, pero eso no fortalece a los demás.

18Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que cualquiera de ustedes. 19Pero en las reuniones de la iglesia prefiero decir cinco palabras que se entiendan y que instruyan a los demás, que diez mil palabras en un idioma que nadie sabe.

20Hermanos, no piensen como niños. Sin embargo, en cuanto a la maldad sean inocentes como bebés; y en su modo de pensar sean adultos maduros. 21Así dice en las Escrituras[a]:

«Por la gente que habla un idioma diferente
y por los labios de los extranjeros
le hablaré a este pueblo,
pero ni aun así me harán caso»,[b]
dice el Señor.

22Por eso, vemos que el uso de diferentes lenguas muestra cómo es que Dios trata con los que no creen, no con los que creen. Y la profecía, en cambio, muestra cómo es que Dios obra por medio de los que creen, no de los que no creen. 23Supongan que toda la iglesia está reunida y todos hablan en lenguas. Si entran los que no entienden o los que no creen, ¿no dirían que todos ustedes están locos? 24Pero supongan que todos profetizan. Si entra alguien que no cree o que no entiende y oye lo

[a] **14:21** ***Escrituras*** Textualmente *la ley,* expresión usada algunas veces para referirse al Antiguo Testamento.

[b] **14:21** Isaías 28:11–12; Deuteronomio 28:49.

que están diciendo, va a darse cuenta de sus pecados y será juzgado por lo que ustedes dicen. 25Los secretos de su corazón quedarán al descubierto y se postrará rostro en tierra para alabar a Dios, diciendo: «¡En verdad Dios está entre ustedes!»

Reuniones que fortalecen a la iglesia

26Entonces, hermanos, cuando se reúnan, uno presente un salmo, otro una enseñanza, otro una revelación. Otro hable en lenguas y otro interprete. Todo debe hacerse para fortalecer a la iglesia*. 27Si algunos de ustedes hablan en lenguas, que sólo hablen dos o tres cuando mucho, cada uno por turno y con un interprete. 28Si no hay alguien que interprete, que el que hable en lenguas guarde silencio y que hable consigo mismo y con Dios.

29Cuando tomen la palabra los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen lo que digan. 30Si en ese momento alguien que esté allí sentado recibe un mensaje de Dios, el primero debe dejar de hablar. 31Todos pueden hablar si lo hacen uno por uno para que todos aprendan y estén animados. 32La inspiración de los profetas para hablar está bajo el control de ellos mismos, 33porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz como en todas las iglesias del pueblo de Dios.

34Las mujeres deben guardar silencio durante las reuniones, porque no les está permitido hablar. Deben estar sumisas, como dice la ley. 35Si una mujer quiere cuestionar algo o saber algo, le puede preguntar después a su esposo cuando estén en la casa. Es motivo de vergüenza que una mujer tome la palabra en las reuniones de la iglesia. 36Acuérdense que el mensaje de Dios no comenzó con ustedes y tampoco ustedes son los únicos que lo han recibido.

37Si alguien cree que es profeta o que tiene un don espiritual, tiene que reconocer que todo esto que les escribo es una orden del Señor. 38Pero si no lo aceptas, no serás aceptado.

39En conclusión, hermanos, anhelen profetizar, y no le prohíban a nadie hablar en lenguas. 40Que todo lo que hagan sea siempre de forma apropiada y ordenada.

Las buenas noticias sobre Cristo

15 1Hermanos, ahora quiero que recuerden la buena noticia* de salvación que les anuncié. Han aceptado ese mensaje y están firmes en él. 2Es el mensaje que los salva si siguen creyendo en lo que les anuncié. Si no, habrán creído en vano.

3Les he comunicado el mensaje que recibí, del cual les he dicho lo más importante: que Cristo murió por nuestros pecados, tal como dicen las Escrituras*. 4Que fue enterrado y al tercer día resucitó, como dicen las Escrituras. 5Y que se apareció a Pedro[a], y luego a los doce. 6Después se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo. Muchos de ellos todavía están vivos, otros ya han muerto. 7Luego, Cristo se apareció a Santiago y de nuevo a los apóstoles. 8Por último, se me apareció a mí. Conmigo fue diferente, como a un bebé nacido a destiempo. 9Porque soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol porque perseguí a la iglesia* de Dios. 10Pero lo soy porque Dios fue bondadoso conmigo, y esa bondad no ha sido desperdiciada. He trabajado más duro que el resto de los apóstoles. Aunque en realidad no he sido yo el que ha trabajado, sino la bondad de Dios que está conmigo. 11Entonces, no importa si el que anuncia soy yo o los otros apóstoles. Todos anunciamos ese mismo mensaje que ustedes han creído.

Seremos resucitados

12Ya que todos nosotros les anunciamos que Cristo fue resucitado de la muerte, ¿cómo es posible, entonces, que algunos de ustedes digan que no hay resurrección? 13Si no hay resurrección, entonces Cristo tampoco ha sido resucitado. 14Si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestro mensaje no tiene caso ni su fe tampoco. 15Si los muertos no resucitan, entonces somos culpables de mentir acerca de Dios, porque les dijimos a todos que él resucitó a Cristo, sin ser cierto. 16Si los muertos no resucitan, entonces Cristo tampoco ha resucitado. 17Si Cristo no ha resucitado, su fe no vale nada y todavía son culpables de su pecado. 18Los que murieron creyendo en Cristo también están perdidos. 19Si nuestra esperanza en Cristo es sólo para esta vida, entonces somos los seres humanos más dignos de lástima.

20Pero en realidad Cristo ha resucitado y fue el primero de todos los que serán resucitados de la muerte. 21Así como la muerte llegó a la humanidad por medio de un hombre, también por medio de un hombre llega la resurrección. 22Así como Adán trajo la muerte a todos, Cristo nos traerá vida a todos nosotros. 23Pero todos deben ser resucitados en cierto orden. Primero fue Cristo y luego, cuando Cristo regrese, serán resucitados también los que pertenecen a él. 24Después vendrá el fin, cuando Cristo acabará con todos los gobernantes, las autoridades y los poderes y entregará el reino a Dios Padre. 25Pues Cristo debe reinar hasta que todos los enemigos estén bajo su poder. 26El último enemigo en ser destruido será la muerte, 27porque dice la Escritura*: «Dios puso todo bajo su poder».[b] Cuando dice que todo está bajo el poder de Cristo, es claro que esto no incluye a Dios, porque Dios fue quien puso todo bajo su poder. 28Cuando todo esté dominado por él, entonces el Hijo mismo se pondrá bajo el poder de Dios, quien puso todo bajo el poder de Cristo, para que Dios tenga el control absoluto de todo.

29De otra manera, ¿qué harían los que se bautizan* por los muertos? Si los muertos no

[a] **15:5** ***Pedro*** Textualmente *Cefas*.

[b] **15:27** Salmo 8:6.

serán resucitados, ¿para qué se bautizan por
ellos? 30¿Y por qué nos arriesgamos a todas
horas? 31Hermanos, yo muero todos los días.
Esto es tan cierto como el orgullo que siento
porque ustedes son creyentes en nuestro Señor
Jesucristo. 32Cuando luché contra las fieras en
Éfeso, ¿qué hubiera ganado yo si lo hubiera
hecho sólo por razones humanas? Si los muer-
tos no resucitan, entonces «comamos y beba-
mos, que mañana moriremos».[a]

33Pero no se dejen engañar: «Las malas
compañías dañan las buenas costumbres».
34¡Reaccionen! Entren en razón y salgan del
pecado, pues yo sé que algunos de ustedes no
conocen a Dios y digo esto para que les dé
vergüenza.

El cuerpo y la resurrección

35Tal vez alguien preguntará: ¿Cómo van a
ser resucitados los muertos? ¿Qué clase de
cuerpo van a tener? 36¡Qué pregunta tan tonta!
La semilla no germina a menos que muera,
¿verdad? 37Y lo que siembras es una simple
semilla que todavía no tiene la forma que ha de
tener después, es decir que no tiene el mismo
cuerpo, así se trate de trigo u otro grano.
38Dios le da a cada semilla la forma que él
decide. Cada semilla recibe el cuerpo que le
corresponde. 39No todos los cuerpos son igua-
les. Los hombres tienen un cuerpo y los anima-
les tienen otro. Las aves tienen un cuerpo y los
peces otro. 40Hay también cuerpos celestes y
cuerpos terrestres. Pero los cuerpos celestes
tienen un tipo de belleza, mientras que los
cuerpos terrestres tienen otro. 41El sol tiene un
tipo de belleza, y la luna otro. Las estrellas tie-
nen otro tipo de belleza, y cada una tiene una
belleza diferente.

42Así será la resurrección de los muertos. El
cuerpo que se pone en la tierra se pudre. Pero
el cuerpo que es resucitado nunca se pudre.
43El cuerpo que se entierra no tiene honor, pero
el que resucita es glorioso. El cuerpo que se
entierra es débil, pero el que resucita es fuerte.
44Lo que se entierra es el cuerpo físico, pero lo
que resucita es el cuerpo espiritual. Pues así
como hay cuerpos físicos, también hay cuerpos
espirituales. 45Así está escrito: «El primer hom-
bre, Adán, se convirtió en ser vivo».[b] El último
Adán[c] se convirtió en Espíritu que da vida.
46Entonces, el hombre espiritual no apareció
primero, sino el hombre físico, y luego el espiri-
tual. 47El primer hombre viene del polvo de la
tierra. En cambio, el segundo hombre viene del
cielo. 48Los que pertenecen a la tierra son como
el hombre que viene del polvo de la tierra, pero
los que pertenecen al cielo son como el que
viene del cielo. 49Ahora somos como el hombre
que viene del polvo de la tierra, pero luego sere-
mos como el hombre que viene del cielo.

50Les digo esto, hermanos: nuestro cuerpo
de carne y hueso no puede tener parte en el
reino de Dios*. Pues lo que se pudre no puede
ser parte de lo que nunca se pudre. 51Pero
escuchen este secreto: no todos moriremos,
pero todos seremos transformados. 52En un
abrir y cerrar de ojos seremos transformados.
Esto sucederá al toque final de la trompeta,
pues la trompeta va a sonar, y los muertos
serán resucitados con un cuerpo que nunca se
pudre y todos seremos transformados.
53Nuestro cuerpo que se va a podrir, se vestirá
con lo que nunca se pudre; y este cuerpo que
va a morir, se vestirá con lo que nunca muere.
54Cuando lo que se pudre se vista con lo que
nunca se pudre, y cuando lo que muere se vista
con lo que nunca muere, entonces lo que dice
la Escritura* se hará realidad:

«La muerte ha sido devorada por la victoria.[d]
55 Muerte, ¿dónde está tu victoria?
Muerte, ¿dónde está tu aguijón?»[e]

56El aguijón de la muerte es el pecado. El
poder del pecado es la ley. 57Pero demos gra-
cias a Dios que nos ha dado la victoria a través
de nuestro Señor Jesucristo.

58Por lo tanto, hermanos, permanezcan fir-
mes y no dejen que nada los haga cambiar.
Dedíquense totalmente a trabajar para el Señor,
bien saben que su trabajo no es en vano.

La colecta para los creyentes de Judea

16 1Con relación a la colecta para el pueblo
de Dios, quiero que hagan lo mismo que
les pedí a los hermanos de las iglesias* de
Galacia: 2Los domingos, cada uno de ustedes
debe separar y guardar algo de lo que haya
ganado en la semana. Así, no tendrán que
hacer colectas cuando yo llegue. 3Cuando vaya
a visitarlos enviaré a los que ustedes elijan
para recoger la colecta que quieran enviar a
Jerusalén. Los enviaré con cartas de presenta-
ción. 4Si es conveniente que yo vaya, entonces
pueden ir conmigo.

Planes de Pablo

5Tengo pensado ir a Macedonia*, así que des-
pués de pasar por allá, iré a visitarlos. 6Puede
ser que me quede con ustedes unos días, o tal
vez todo el invierno. Así ustedes podrán ayu-
darme para los viajes que tenga que hacer. 7No
quisiera ir ahora porque tendría que salir muy
rápido a otros lugares. Espero poder estar con
ustedes más tiempo, si el Señor me lo permite.
8Me quedaré aquí en Éfeso hasta la fiesta de
Pentecostés*, 9porque se me han abierto las
puertas de par en par para hacer un trabajo
muy productivo, aunque muchos se oponen.

10Cuando llegue Timoteo, procuren que no
se sienta incómodo mientras esté con ustedes,
porque él trabaja como yo para el Señor Dios.

[a] **15:32** Isaías 22:13; 56:12.
[b] **15:45** Génesis 2:7.
[c] **15:45** ***Adán*** El nombre Adán significa «hombre». La mención aquí al «último Adán» se refiere a Cristo, «el hombre del cielo».

[d] **15:54** Isaías 25:8.
[e] **15:55** Oseas 13:14.

11Que ninguno rechace a Timoteo. Ayúdenlo a
continuar su viaje en paz y a poder llegar hasta
donde estoy yo. Aquí estoy esperándolo junto
con los otros hermanos.
12Con respecto a nuestro hermano Apolos, le
rogué mucho que fuera a visitarlos con los
otros hermanos. No quiso ir ahora pero irá a
visitarlos cuando tenga una oportunidad.

Encargos personales y saludos

13Manténganse alerta y sigan firmes en la fe.
Sean valientes y fuertes. 14Y todo lo que hagan,
háganlo con amor.
15Ustedes conocen a la familia de Estéfanas y
saben que ellos fueron los primeros creyentes de
la región de Acaya. Ellos se han comprometido a
servir al pueblo de Dios. Por eso hermanos, 16les
pido que obedezcan a los que son como ellos y a
todos los demás que trabajan duro para el Señor.
17Me alegro por la presencia de Estéfanas,
Fortunato y Acaico. Ellos han llenado el vacío
que sentía desde que los dejé. 18Me han dado
ánimo y a ustedes también, por eso aprecien a
las personas que son como ellos.
19Las iglesias* de la provincia de Asia* los
saludan. Aquila, Priscila y la iglesia que se
reúne en su casa, les mandan muchos saludos
en el nombre del Señor. 20Todos los hermanos
les mandan saludos. Salúdense unos a otros
con un beso santo.
21Yo, Pablo, les escribo estos saludos de mi
puño y letra.
22Si alguien no ama al Señor, entonces que
sea condenado. «¡Ven, Señor nuestro!»[a]
23Que el Señor Jesucristo los bendiga en
abundancia.
24Mi amor está con todos ustedes que perte-
necen a Jesucristo.

[a] **16:22** ***«¡Ven, Señor nuestro!»*** Traducción del arameo *marana tha*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segunda carta a los Corintios

1 [1]Cordial saludo a la iglesia* de Dios que está en Corinto y a todo el pueblo santo* de la provincia de Acaya*, de parte de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de Timoteo, nuestro hermano.

[2]Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Pablo agradece a Dios

[3]Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios que siempre nos da consuelo. [4]Dios nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que también, nosotros podamos consolar a quienes sufren, dándoles el mismo consuelo que recibimos de él. [5]Así como compartimos los enormes sufrimientos de Cristo, podemos compartir con otros el consuelo que él nos da. [6]Si sufrimos, es para el consuelo y la salvación de todos ustedes. Igualmente, si tenemos consuelo es para consolarlos y darles fortaleza para enfrentar con paciencia los mismos sufrimientos que tenemos nosotros. [7]Confiamos totalmente en ustedes porque sabemos que así como comparten nuestro sufrimiento, también comparten nuestro consuelo.

[8]Hermanos, queremos que sepan acerca de los problemas que afrontamos en Asia*. Tuvimos que soportar una carga demasiado pesada para nosotros y estábamos tan desesperados que incluso perdimos la esperanza de seguir viviendo. [9]En el fondo de nuestro corazón sentíamos que se nos había dado sentencia de muerte; sin embargo, esto sucedió para que aprendiéramos a dejar de confiar en nosotros mismos y confiáramos en Dios, quien es capaz de resucitar a los muertos. [10]Él nos rescató del gran peligro de la muerte y nos seguirá rescatando. Pusimos nuestra esperanza en Dios y él nos rescatará de nuevo [11]si ustedes nos ayudan con sus oraciones. Si muchos oran por nosotros, también habrá muchos que den gracias a Dios por el beneficio que recibimos de él.

Cambio en los planes de Pablo

[12]Estamos orgullosos de esto y lo podemos decir con la conciencia limpia que nos hemos comportado con todo el mundo, y especialmente con ustedes, con toda la sinceridad que viene de Dios. No nos guiamos por la sabiduría humana, sino por el generoso amor* de Dios. [13]No hay nada escrito entre líneas en nuestras cartas. Lo que quiero decir no está oculto. Así que espero que lleguen a comprendernos del todo, [14]como hasta cierto punto nos han entendido. Así estarán orgullosos de nosotros, al igual que nosotros lo estaremos de ustedes el día en que regrese nuestro Señor Jesús.

[15]Como estaba confiado en esto, decidí venir a visitarlos primero para que pudieran recibir la bendición de dos visitas mías. [16]Mi plan era pasar a visitarlos cuando fuera camino a Macedonia* y visitarlos de nuevo en mi viaje de regreso. Pensaba que ustedes podrían ayudarme con mi viaje a Judea. [17]Espero que no piensen que hice estos planes a la ligera, o que me gusta ser como la gente de este mundo que en un momento dice «sí» y al instante dice «no».

[18]Así como Dios es digno de confianza, pueden también confiar en que lo que les decimos nosotros nunca es «sí» y «no» al mismo tiempo. [19]Jesucristo, el Hijo de Dios, de quien les hemos hablado Silas, Timoteo y yo, no era «sí» y «no» a la vez. Por el contrario, Cristo siempre ha sido el «sí». [20]No importa cuántas promesas haya hecho Dios, Cristo siempre ha sido el «sí» de todas ellas. Por eso, por medio de Jesucristo, cuando alabamos a Dios decimos: «Así sea».* [21]Dios nos da la garantía de que ustedes y nosotros pertenecemos a Jesucristo y nos ha consagrado.[a] [22]Nos ha puesto una marca que muestra que le pertenecemos: el Espíritu en nuestros corazones como un adelanto que garantiza que nos dará todo lo que nos ha prometido.

[23]Pongo a Dios por testigo de lo que digo: les doy mi palabra que la razón por la cual no he vuelto a Corinto es porque no he querido castigarlos ni causarles dolor. [24]Esto no quiere decir que tratemos de controlar su fe, porque estamos seguros de que su fe es muy fuerte. Lo que queremos es trabajar junto con ustedes para que sean felices.

2 [1]Por eso decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza. [2]Porque si yo los hago sentir tristes, ¿quién me alegrará después, sino ustedes a quienes yo he hecho sentir tristes? [3]Les escribí para que al volver a verlos no me entristecieran sino más bien me alegraran. Confiaba en que todos ustedes compartirían mi alegría. [4]Cuando les escribí estaba triste, preocupado y lloraba, pero no les escribí para hacerlos sentir tristes, sino para que se dieran cuenta del gran amor y del cariño que siento por ustedes.

[a] **1:21** ***nos ha consagrado*** Textualmente *nos ha ungido.*

Perdón para el que ofendió a Pablo

5Si alguien me causó tristeza, no me la causó
tanto a mí como a todos ustedes, al menos
hasta cierto punto, para no exagerar. 6Pero ya
es suficiente con el castigo que la mayoría de
ustedes le impuso a esa persona. 7Ahora deben
perdonarlo y darle ánimo para que no se desespere con tanta tristeza. 8Por eso les pido que le
demuestren su amor. 9Les escribí para probarlos y ver si son obedientes en todo. 10Yo perdono al que ustedes perdonen, y mi perdón, si
es que yo tenía que perdonar algo, lo he dado
por ustedes y en presencia de Cristo. 11Todo
esto lo he hecho para que Satanás no se aproveche de nosotros, ya que todos conocemos
muy bien sus planes.

12Cuando fui a Troas a anunciar las buenas
noticias* de Cristo, el Señor me abrió las puertas para trabajar allí. 13Pero me sentía muy
intranquilo porque no encontré a mi hermano
Tito y preferí, entonces, despedirme e irme
para Macedonia*.

Victoria a través de Cristo

14Demos gracias a Dios, quien por medio de
Cristo nos lleva siempre en su desfile triunfal.
A través de nosotros, esparce por todas partes
el conocimiento acerca de él, como si fuera una
suave fragancia. 15Nosotros somos el incienso
de suave fragancia que es ofrecido a Dios por
medio de Cristo. Esa fragancia se esparce entre
los que se salvan y entre los que van por el
camino de la destrucción. 16Para los que van
hacia la destrucción, somos el olor de muerte
que lleva a la muerte. Para los que se salvan,
somos el olor de vida que lleva a la vida. ¿Y
quién está calificado para llevar a cabo el trabajo de esparcir el conocimiento de Dios?
17Nosotros no negociamos la palabra de Dios
como si fuera una mercancía, como lo hacen
muchos. Por medio de Cristo, hablamos con
sinceridad delante de Dios y hablamos como
enviados suyos.

Siervos del nuevo pacto de Dios

3 1¿Acaso parece que estuviéramos alabándonos a nosotros mismos de nuevo? ¿Acaso es
que necesitamos presentarles o pedirles una
carta de recomendación como lo hacen otros?
2Ustedes mismos son la carta escrita en nuestro corazón, que toda la gente lee y conoce.
3Ustedes demuestran que son una carta de
Cristo escrita por nosotros, no con tinta, sino
con el Espíritu del Dios viviente. No está
escrita en tablas de piedra,[a] sino en el corazón
de los hombres.

4Por medio de Cristo, confiamos en Dios
cuando decimos esto. 5No queremos decir que
nos creemos capaces de hacer algo gracias a
nosotros mismos, pues Dios es quien nos da la
capacidad para hacer todo lo que hacemos. 6Sólo
Dios nos hace capaces de ser sus siervos del
nuevo pacto que él ha hecho con su pueblo. Este
nuevo pacto no está basado en una ley escrita,
sino en el Espíritu, porque la ley escrita lleva a la
muerte, en cambio el Espíritu lleva a la vida.

El nuevo pacto trae más gloria

7El antiguo pacto que llevaba a la muerte y
que estaba escrito sobre piedras llegó con tanto
esplendor que la gente de Israel no podía mirar
el rostro de Moisés* por mucho tiempo. Su rostro brillaba con una gloria* inmensa que, sin
embargo, estaba destinada a desaparecer.
8¿Acaso no tendría más gloria el trabajo al servicio del nuevo pacto que lleva al Espíritu?
9Pues si tiene gloria aquello que lleva a la condena de los pecadores, ¿cuánta más gloria tendrá lo que hace que los pecadores puedan ser
aprobados ante Dios? 10Aquello que alguna vez
tuvo esplendor, ahora ya no lo tiene, pues el
nuevo esplendor que ha llegado es mucho más
grande. 11Si aquello que estaba destinado a
desaparecer tenía gloria, aun mucha más gloria
debe tener aquello que es permanente.

12Ya que esa es nuestra esperanza, hablamos
abiertamente. 13Nosotros no somos como Moisés. Él se tapaba la cara con un velo para que
los israelitas no vieran el final de aquello que
estaba destinado a desaparecer. 14El pueblo
tenía la mente cerrada, e incluso hoy, cuando
leen el antiguo pacto, los cubre el mismo velo.
Todavía tienen ese velo ya que es sólo por
medio de Cristo como puede ser retirado.
15Aun hoy, cuando leen la ley de Moisés tienen
un velo sobre su corazón, 16y cuando alguno
vuelve al Señor,[b] el velo es retirado.[c] 17En este
caso, «el Señor» significa el Espíritu y donde
está el Espíritu del Señor, hay libertad. 18Con
la cara descubierta, todos nos quedamos
mirando fijamente la gloria del Señor, y así
somos transformados en su imagen cada vez
con más gloria. Este cambio viene del Señor, es
decir, del Espíritu.

Un tesoro espiritual en vasijas de barro

4 1Dios, por su misericordia, nos ha encargado este trabajo y por eso no nos desanimamos. 2Hemos renunciado a hacer aquellas
cosas vergonzosas que deben mantenerse en
secreto. No usamos ninguna clase de trucos ni
alteramos el mensaje de Dios. Por el contrario,
enseñamos la verdad abiertamente y así, a los
ojos de Dios, nos mostramos a todos tal como
somos. 3Si las buenas noticias* que anunciamos
están ocultas, lo están sólo para aquellos que
van por el camino de la destrucción. 4El dios de
este mundo[d] ha nublado la mente de esa gente
que no tiene fe en Cristo. No los deja ver la luz
que traen las buenas noticias acerca de la gloria* de Cristo, quien es la imagen de Dios.[e] 5No

[a] **3:3** ***tablas de piedra*** Se refiere a la ley que Dios le entregó a Moisés, y que estaba escrita en piedra. Ver Éxodo 24:12; 25:16.

[b] **3:16** ***vuelve al Señor*** Ver Éxodo 5:22; Deuteronomio 4:22.

[c] **3:16** ***velo es retirado*** Ver Éxodo 34:34.

[d] **4:4** ***El dios de este mundo*** El diablo.

[e] **4:4** ***imagen de Dios*** Ver Génesis 1:26,27.

nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor. Nos presentamos como siervos de ustedes en nombre de Jesús. 6El mismo Dios que dijo: «La luz brillará en la oscuridad»,[a] iluminó nuestro corazón para que conociéramos su gloria que brilla en el rostro de Jesucristo.

7Tenemos este tesoro en vasijas de barro para demostrar que este extraordinario poder que obra en nuestra vida no viene de nosotros, sino de Dios. 8Por eso aunque tengamos toda clase de problemas, no estamos derrotados. Aunque tengamos muchas preocupaciones, no nos damos por vencidos. 9Aunque nos persigan, Dios no nos abandona. Aunque nos derriben, no nos destruyen. 10Dondequiera que vamos, nuestros sufrimientos reflejan la muerte de Jesús para que su vida también se vea en nuestro cuerpo. 11Estamos vivos, pero por la causa de Jesús estamos siempre en peligro de muerte para que su vida también se pueda ver en nuestro cuerpo mortal. 12De este modo, nosotros nos enfrentamos a la muerte para que ustedes tengan vida espiritual.

13Las Escrituras* dicen: «Tuve fe y por eso hablé».[b] Ya que tenemos el mismo Espíritu que da fe, nosotros también creemos y por eso hablamos. 14Sabemos que Dios hizo resucitar a Jesús y estamos seguros de que también a nosotros nos hará resucitar. A ustedes y a mí nos llevará ante su presencia. 15Todo esto sucede por el bien de ustedes y para que la bondad de Dios llegue cada vez a más gente. De este modo, habrá muchos más que den gracias a Dios y esto le dará gloria a él.

16Por eso, no nos damos por vencidos. Es cierto que nuestro cuerpo se envejece y se debilita, pero dentro de nosotros nuestro espíritu se renueva y fortalece cada día. 17Nuestros sufrimientos son pasajeros y pequeños en comparación con la gloria eterna y grandiosa a la que ellos nos conducen. 18A nosotros no nos interesa lo que se puede ver, sino lo que no se puede ver, porque lo que se puede ver, sólo dura poco tiempo. En cambio, lo que no se puede ver, dura para siempre.

5 1Sabemos que Dios nos tiene preparado un templo construido en el cielo para cuando nuestra carpa en este mundo[c] sea destruida. Esa casa durará para siempre porque no ha sido construida por manos humanas. 2Nos quejamos mientras vivimos en este cuerpo, pues quisiéramos que Dios nos vistiera con nuestro cuerpo celestial 3para no seguir desnudos. 4Mientras vivimos dentro de esta carpa, sufrimos y gemimos porque no quisiéramos que nos la quitaran. Más bien quisiéramos ser revestidos con un cuerpo celestial para que nuestro cuerpo mortal quede totalmente cubierto de vida. 5Dios es quien nos ha preparado para esto y nos ha dado su Espíritu como adelanto que garantiza que cumplirá sus promesas.

6Por eso siempre estamos confiados. Sabemos que mientras vivamos en esta carpa estaremos lejos de nuestro hogar con el Señor. 7Pues vivimos por la fe y no por lo que vemos. 8Tenemos confianza y preferimos dejar este cuerpo e ir a vivir en ese hogar con el Señor. 9Nuestro único propósito es agradar a Dios, ya sea que estemos viviendo en nuestro hogar o lejos de él. 10Porque todos debemos presentarnos ante Cristo para que nos juzgue y cada uno recibirá el pago por todo lo bueno o malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.

La reconciliación con Dios

11Sabemos lo que significa el temor al Señor y por eso queremos convencerlos a todos de que acepten la verdad. Dios nos conoce tal como somos y espero que ustedes en su corazón también nos conozcan tal como somos. 12Esto no quiere decir que nos estemos alabando a nosotros mismos. Al contrario, queremos darles una razón para que se sientan orgullosos de nosotros y que tengan una respuesta para aquellos que se sienten orgullosos de las apariencias y no de lo que hay en su corazón. 13Si estamos locos, es para Dios; y si estamos cuerdos, es para ustedes. 14El amor de Cristo nos controla, pues estamos convencidos de que uno murió por todos, y por eso todos han muerto. 15El murió por todos para que los que viven no sigan viviendo para sí mismos, sino para él, quien murió y resucitó por ellos.

16Por eso, desde este momento, no vemos a los demás como lo hace todo el mundo. Es cierto que en el pasado veíamos a Cristo de esa manera, pero ahora no lo vemos como un hombre cualquiera. 17Si alguien está unido a Cristo, hay una nueva creación. Lo viejo ha desaparecido y todo queda renovado.[d] 18Todo lo nuevo viene de Dios, quien nos ha reconciliado con él a través de Cristo y nos ha dado el trabajo de reconciliar a toda la gente con él. 19Lo que quiero decir es que a través de Cristo, Dios estaba tratando de reconciliar al mundo con él, sin tener en cuenta los pecados de nadie. Ese es el mensaje de reconciliación que nos encargó anunciar. 20Así que hemos sido enviados para hablar en el nombre de Cristo. Es como si Dios estuviera llamando a la gente a través de nosotros. Hablamos por Cristo cuando les rogamos a ustedes que se reconcilien con Dios. 21Aunque Cristo no tenía ningún pecado, Dios lo hizo cargar con los nuestros para que por medio de él fuéramos la evidencia de que Dios está dispuesto a dar su aprobación a los seres humanos.

6 1Nosotros trabajamos junto con Dios y por eso les rogamos que no desaprovechen el generoso amor* que recibieron de él. 2Porque Dios dice:

[a] **4:6** «***La luz … oscuridad***» Ver Génesis 1:3.
[b] **4:13** Salmo 116:10.
[c] **5:1** ***carpa en este mundo*** Se refiere a nuestro cuerpo.
[d] **5:17** o *Si alguien está unido a Cristo, se convierte en un ser nuevo que ha dejado lo viejo atrás y está totalmente renovado.*

«Te escuché en el momento preciso
y te ayudé cuando llegó
el día de salvación».[a]

¡Escuchen! Este es el momento preciso. Hoy es el día de salvación.

3No queremos que la gente vea algo malo en nuestro trabajo. Por eso no hacemos nada que pueda ser un obstáculo para alguien. 4Al contrario, en todo lo que hacemos demostramos que somos siervos de Dios. Soportamos muchos sufrimientos, dificultades, necesidades y apretos. 5Nos golpean y nos meten en la cárcel. Nos encontramos con gente que se enoja con nosotros y arma alborotos. Trabajamos duro y a veces no dormimos ni comemos. 6Demostramos que somos siervos de Dios con nuestra vida limpia, nuestro entendimiento, nuestra paciencia y nuestra bondad. Lo hacemos por el Espíritu Santo, por nuestro amor sincero, 7por nuestro mensaje verdadero y por el poder de Dios. Obedeciendo la voluntad de Dios, nos defendemos de cualquier ataque. 8Algunas veces nos respetan y otras veces nos ofenden; algunas veces nos alaban y otras nos insultan; algunos dicen que somos mentirosos, pero nosotros hablamos con la verdad. 9Algunos nos tratan como a desconocidos, pero Dios nos conoce; algunos creen que nos estamos muriendo, pero miren, aún estamos vivos; nos han castigado, pero no nos han matado. 10Parece que estuviéramos tristes, pero siempre estamos alegres; parecemos pobres, pero siempre estamos enriqueciendo espiritualmente a muchos; parece que no tuviéramos nada, pero en realidad lo tenemos todo.

11A todos ustedes que viven en Corinto les hemos hablado con toda libertad y les hemos abierto nuestro corazón. 12No se han acabado los sentimientos ni el amor que tenemos por ustedes. Son ustedes los que ya no sienten amor por nosotros. 13Les hablo como si fueran mis hijos. Hagan lo mismo que hemos hecho nosotros: muéstrennos el mismo afecto.

Advertencia sobre los que no creen

14Ustedes no son iguales a los que no tienen fe en Cristo. Entonces no se junten con ellos. ¿Acaso hay algo en común entre el bien y el mal? ¿Cómo puede estar la luz junto con la oscuridad? 15¿Es que puede haber un pacto entre Cristo y Satanás[b]? ¿Qué puede haber en común entre un creyente y alguien que no cree en Cristo? 16El templo de Dios[c] no puede tener ningún pacto con los ídolos y nosotros somos el templo del Dios viviente. Así como Dios dijo:

«Viviré y caminaré con ellos, seré su Dios
y ellos serán mi pueblo».[d]

17 Y por eso dice el Señor:
«Salgan de entre esa gente
y sepárense de ellos.
No toquen nada impuro y yo los aceptaré.[e]
18 Seré su padre
y ustedes serán mis hijos y mis hijas.
Así dice el Señor Todopoderoso».[f]

7 1Estimados hermanos, nosotros tenemos esas promesas de Dios. Entonces purifiquémonos alejándonos de cualquier cosa que contamine nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Dediquemos nuestra vida por completo a Dios, mostrando el respeto que le tenemos.

Alegría de Pablo

2Déjennos entrar en su corazón. No le hemos hecho ningún mal a nadie, no hemos arruinado la vida de nadie y tampoco nos hemos aprovechado de nadie. 3No les digo esto para culparlos. Ya les he dicho que los amamos tanto que nada podría separarnos, ni en la vida ni en la muerte. 4Sé que estoy siendo muy franco al hablarles así, pero estoy muy orgulloso de ustedes, y estoy animado y feliz a pesar de todo lo que sufrimos.

5Desde que llegamos a Macedonia*, no hemos tenido descanso, sino todo lo contrario, hemos tenido muchas dificultades. Nos preocupan nuestros enemigos y nuestros propios temores. 6Pero Dios, que consuela a los que están desanimados, nos consoló con la llegada de Tito. 7También fuimos consolados con el consuelo que ustedes mismos le dieron a Tito. Él nos contó que ustedes querían vernos y que están muy arrepentidos por lo que hicieron. También me dijo que ustedes se preocupan mucho por mí, y entonces me sentí muy feliz con sus noticias.

8Aunque les haya causado tristeza con mi carta, no me arrepiento de haberla escrito y aunque me arrepintiera, ahora me doy cuenta de que esa tristeza fue pasajera. 9Ahora me siento muy feliz, no por haberles causado tristeza, sino porque esa tristeza los hizo cambiar y volverse a Dios. Ustedes recibieron esa tristeza tal como Dios quería, sin sufrir ningún daño por causa nuestra. 10La tristeza que Dios busca es la que produce un cambio de corazón y de vida. Ese cambio lleva a la salvación y por ello no hay que lamentarse. En cambio, la tristeza del mundo lleva a la muerte. 11Miren todo lo que ha hecho esa tristeza en su vida. Ahora están decididos a hacer lo que tienen que hacer; quieren demostrar su inocencia y se molestan con la maldad; están alarmados por la situación; desean verme, se preocupan por mí y están dispuestos a castigar a quien hizo el mal. En todo esto, han demostrado que están libres de culpa. 12Cuando les escribí no fue por aquel que hizo el mal ni por el que sufrió ese mal, sino para que ustedes mismos se dieran

[a] **6:2** Isaías 49:8.
[b] **6:15** ***Satanás*** Textualmente *Belial*. Se deriva de la palabra hebrea *belial* que significa inútil, ruin, usada para referirse al diablo o al Anticristo.
[c] **6:16** ***templo de Dios*** Aquí significa el cuerpo del creyente.
[d] **6:16** Levítico 26:11–12.
[e] **6:17** Isaías 52:11.
[f] **6:18** 2 de Samuel 7:14; 7:8.

cuenta del amor que nos tienen. 13Por eso nos sentimos animados.

Además estamos muy alegres, pues nuestro hermano Tito está contento porque todos ustedes lo animaron. 14Yo le había hablado muy bien de ustedes a Tito, y no me han hecho quedar mal. Al contrario, así como todo lo que les dijimos a ustedes era verdad, Tito se dio cuenta de que todo lo que yo le había dicho también era verdad. 15Tito recuerda que ustedes lo obedecieron y lo recibieron con gran respeto. Gracias a eso, el cariño que les tiene se ha hecho más fuerte. 16Me siento feliz de poder confiar totalmente en ustedes.

La ofrenda generosa

8 1Hermanos, ahora queremos que sepan de la oportunidad que han tenido las iglesias* de Macedonia* de recibir y expresar el generoso amor* de Dios. 2Ellos han pasado por muchos sufrimientos. Viven en la pobreza, pero a pesar de ella y de las dificultades, han sido muy generosos porque están llenos de alegría. 3Les puedo asegurar que ellos dieron todo voluntariamente, y hasta entregaron más de lo que podían. 4Incluso, nos han rogado una y otra vez que les demos el privilegio de participar en esta ofrenda para el pueblo de Dios. 5No dieron simplemente de la manera que esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y luego a nosotros siguiendo la voluntad de Dios. 6Por eso le rogamos a Tito que terminara de recoger la ofrenda bondadosa de ustedes, ya que él fue quien empezó a recogerla. 7Ustedes son ricos en todo: en fe, en habilidad para hablar, en conocimientos, en buena voluntad para ayudar y en el amor que han aprendido de nosotros. Por eso esperamos que al ayudar en esta ofrenda bondadosa también demuestren su generosidad.

8Pero esto no lo digo como una orden. Lo que quiero es que vean que otros están decididos a ayudar para que así ustedes demuestren que su amor es verdadero. 9Ustedes conocen el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo, quien siendo rico se hizo pobre por ustedes, para que por medio de su pobreza, ustedes se hicieran ricos. 10Les doy mi consejo sobre este asunto: pienso que ahora les conviene aprovechar esta oportunidad ya que hace un año ustedes fueron los primeros en dar, e incluso fueron los primeros que quisieron hacerlo. 11Terminen entonces ahora lo que comenzaron y den de lo que tienen. Así demostrarán que la buena voluntad que mostraron al principio era sincera. 12Si quieren dar, su ofrenda será recibida teniendo en cuenta lo que tienen y no lo que no tienen. 13No se trata de que ustedes tengan que pasar necesidades por ayudar a otros, sino que haya igualdad para todos. 14Mi intención es que ustedes, que ahora tienen en abundancia, ayuden a otros que no tienen lo necesario. Luego, cuando a ustedes les falte, otros que tienen en abundancia los ayudarán, y así habrá igualdad para todos. 15Así dicen las Escrituras*: «Al que recogió mucho, no le sobró; y al que recogió poco, no le faltó».[a]

Tito y sus compañeros

16Doy gracias a Dios porque le dio a Tito los mismos deseos de ayudarlos que tengo yo. 17Tito hizo todo lo que le pedimos y como estaba tan dispuesto a ayudarlos, se ofreció a ir a visitarlos. 18Junto con él, enviamos al hermano de quien hablan muy bien en todas las iglesias* por su trabajo a favor de las buenas noticias*. 19Además, todas las iglesias eligieron a este hermano para que viajara con nosotros mientras organizamos esta ofrenda. Hacemos esta ofrenda para glorificar al Señor y para demostrar que en realidad queremos ayudar. 20Hemos sido muy cuidadosos para que nadie nos critique por la manera en que estamos manejando esta ofrenda. 21Hemos tratado de hacer lo correcto, no sólo ante los ojos del Señor, sino también ante los ojos de la gente.

22Con ellos también estamos enviando a nuestro hermano que siempre está dispuesto a ayudar y que lo ha demostrado de muchas formas. Él ahora quiere ayudar mucho más porque confía mucho en ustedes. 23Sobre Tito, les digo que es mi compañero de trabajo y que está trabajando junto a mí para ayudarlos. Sobre los otros hermanos, les puedo decir que son enviados por las iglesias y que también honran a Cristo. 24Entonces les pido que les den a ellos una demostración de su amor y de la razón por la cual estamos tan orgullosos de ustedes, para que todas las iglesias lo sepan.

9 1En realidad no necesito escribirles acerca de la ayuda para el pueblo de Dios, 2porque sé que ustedes quieren ayudar. He estado hablando bien de ustedes por toda Macedonia* y les he dicho que ustedes, los que viven en Acaya*, han estado preparados para colaborar desde hace un año. Gracias a su buena voluntad de ayudar, casi todos aquí también quieren colaborar. 3Les envío a los hermanos porque no quiero que todo lo bien que he hablado de ustedes sea en vano. Quiero que ustedes estén preparados como les dije a ellos que estarían. 4Si algunos de Macedonia vienen conmigo y resulta que ustedes no están preparados, sería una vergüenza para nosotros por haber confiado tanto en ustedes, por no mencionar la vergüenza que sería para ustedes mismos. 5Por eso me pareció necesario pedirles a los hermanos que fueran a verlos para que antes de que lleguemos se aseguraran de tener lista la ofrenda que prometieron. Eso hará que sea una ofrenda hecha voluntariamente y no por obligación.

Seamos generosos

6Recuerden esto: el que siembra poco, cosecha poco, pero el que siembra mucho, cosecha mucho. 7Cada uno debe dar lo que en su corazón ha decidido dar y no lo haga con tristeza ni

[a] **8:15** Éxodo 16:18.

por obligación. Dios ama a los que dan con alegría. 8Dios tiene el poder de darles más bendiciones de las que necesitan para que siempre tengan lo suficiente para ustedes y también para que puedan ayudar generosamente a toda buena causa. 9Así dicen las Escrituras*:

«Él dio generosamente a los pobres.
Su bondad durará para siempre».[a]

10Dios es quien da la semilla al que siembra y el pan al que se alimenta. De igual manera, les dará a ustedes muchas semillas y las hará crecer para hacer una gran cosecha con la generosidad de ustedes. 11Ustedes tendrán toda clase de riquezas para que puedan ser generosos. La ofrenda que ustedes envíen con nosotros, motivará a muchos a dar gracias a Dios.

12Ustedes no sólo están supliendo las necesidades del pueblo de Dios, sino que también están sirviéndole a él. La ayuda que ustedes ofrezcan servirá para que muchos le den gracias a Dios. 13Muchos alabarán a Dios porque se darán cuenta de que ustedes obedecen las buenas noticias* que anuncian sobre Cristo. Ellos verán que ustedes comparten generosamente lo que tienen con ellos y con los demás. 14Ellos orarán por ustedes y desearán verlos gracias al superabundante generoso amor* de Dios hacia ustedes. 15¡No tenemos palabras para agradecer a Dios por el regalo de su generoso amor!

Pablo defiende su autoridad

10 1Yo, Pablo, les ruego que me escuchen, ya que Cristo mismo es paciente y bondadoso. Algunos dicen que soy tímido cuando estoy con ustedes, pero muy valiente cuando estoy lejos. 2Cuando vaya a visitarlos, no me obliguen a ser duro con ustedes como espero serlo con los que piensan que nosotros vivimos como la gente del mundo. 3Es cierto que vivimos en este mundo, pero no luchamos como los seres humanos que viven en él. 4Las armas con las que luchamos no son de este mundo, sino que tienen el poder de Dios para destruir las fortalezas del enemigo. Con nuestras armas, también destruimos los argumentos de los que están en contra nuestra 5y acabamos con el orgullo que no le permite a la gente conocer a Dios. Así podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo. 6Una vez que estemos seguros de la completa obediencia de ustedes, estaremos listos para castigar cualquier desobediencia.

7Fíjense en los hechos que tienen frente a ustedes. Si alguien está convencido de que pertenece a Cristo, entonces debe entender que, al igual que él, nosotros también pertenecemos a Cristo. 8Tal vez insisto un poco más de lo debido en la autoridad que nos dio el Señor. Pero no me avergüenzo, porque él nos dio esa autoridad para ayudarlos a ustedes, no para causarles daño. 9No quiero que piensen que los trato de asustar con mis cartas. 10Algunos dicen: «Las cartas de Pablo son duras y causan una fuerte impresión, pero en persona se ve débil y su manera de hablar no infunde respeto a nadie». 11Los que dicen eso deben entender que no hay diferencia entre lo que escribimos cuando estamos lejos y lo que hacemos cuando estamos con ustedes.

12No nos atrevemos a ponernos al mismo nivel de los que se alaban a sí mismos. Al medirse con medidas que ellos mismos han creado, demuestran que en realidad no entienden nada. 13Nosotros no nos vamos a alabar más de la cuenta ni vamos a sobrepasar los límites del trabajo que nos asignaron. Dentro de esos límites está el trabajo con ustedes. 14Estaríamos saliéndonos de nuestros límites si no hubiéramos venido antes a ustedes, pero nosotros fuimos los primeros en llevarles las buenas noticias* acerca de Cristo. 15No tenemos ninguna intención de alabarnos indebidamente por el trabajo que otros han hecho. Al contrario, esperamos que a medida que su fe vaya creciendo, también crezca inmensamente nuestro trabajo entre ustedes. 16Así podremos comunicar la buena noticia de salvación en otros lugares más allá de su ciudad. Eso sí, sin presumir del trabajo que ya han hecho otros en los lugares que Dios les ha asignado. 17Las Escrituras* dicen: «El que alabe algo, alabe lo que el Señor ha hecho».[b] 18Pues no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.

Pablo y los falsos apóstoles

11 1Me gustaría que fueran pacientes conmigo, incluso cuando digo tonterías. ¡Sí, ténganme paciencia! 2Me preocupo por ustedes, tal como lo hace Dios, pues yo prometí entregarlos en matrimonio a un solo esposo: Cristo. A él quiero presentarlos como una virgen pura. 3Pero me temo que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, la mente de ustedes también se corrompa y se desvíen de la pureza y la devoción que tienen por Cristo. 4Ustedes toleran sin quejarse a los que les dan un mensaje sobre Jesús distinto al que les hemos anunciado. Están dispuestos a aceptar un espíritu diferente al Espíritu que ya recibieron, y también están dispuestos a recibir una buena noticia* de salvación distinta a la que nosotros les enseñamos. 5Yo creo que en nada soy inferior a esos superapóstoles que han venido a ustedes. 6Quizás no tenga gran habilidad para hablar, pero no me falta conocimiento y eso se lo hemos demostrado claramente en todas las formas posibles.

7Les anuncié las buenas noticias de Dios sin cobrarles nada. Me humillé para que ustedes fueran engrandecidos. ¿Piensan que hice mal? 8Les quité dinero a otras iglesias* cuando acepté que me pagaran para poder servirles a

[a] **9:9** Salmo 112:9.

[b] **10:17** Jeremías 9:24.

ustedes. 9Mientras estuve con ustedes y tuve necesidades, no fui una carga para ustedes porque los hermanos que vinieron de Macedonia* me ayudaron con lo que necesitaba. Seguiré tratando, como hasta ahora, de no ser de ningún modo una carga para ustedes. 10Ya que la verdad de Cristo está conmigo, nadie en toda Acaya* podrá evitar que me sienta orgulloso de esto. 11¿Creen que digo esto porque no los quiero? Dios sabe que los amo mucho.

12Seguiré evitando ser una carga para ustedes como lo he hecho hasta ahora, para que esa gente no tenga motivos para presumir ni se crea igual a nosotros. 13Ellos son falsos apóstoles porque son trabajadores que engañan a la gente haciéndose pasar por apóstoles de Cristo. 14Eso no nos sorprende porque Satanás también se disfraza de ángel de luz. 15Entonces es natural que los siervos de Satanás pretendan aparecer como los siervos del bien. Sin embargo, al final, ellos recibirán el pago por sus obras.

Pablo cuenta sus sufrimientos

16Lo digo de nuevo: que nadie piense que soy un tonto, pero si piensan que lo soy, acéptenme entonces como un tonto para que yo también pueda presumir un poco. 17Al presumir de mí mismo con tanta confianza, actúo como un tonto y no con la autoridad del Señor. 18Mucha gente presume de su vida en el mundo, entonces yo también seré presumido. 19Ustedes son inteligentes, pero con gusto soportan a los tontos. 20Yo sé que tendrán paciencia porque ustedes soportan a quienes los esclavizan y los explotan. Tienen paciencia con quienes los toman bajo su control. Son tolerantes también con los que se creen mejores que ustedes y hasta con los que les dan bofetadas. 21Da vergüenza decirlo: no los pudimos tratar a ustedes como lo hacen ellos porque fuimos demasiado débiles.

Si alguien se atreve a presumir, yo también lo haré, aunque sé que estoy diciendo una tontería. 22¿Son ellos hebreos? Yo también lo soy. ¿Son ellos israelitas? También yo lo soy. ¿Son descendientes de Abraham*? Yo también. 23¿Sirven ellos a Cristo? Yo le sirvo más. ¡Parezco un loco hablando así! Yo he trabajado mucho más que ellos; he estado más veces en prisión; he soportado más azotes que ellos y muchas veces he estado en peligro de muerte. 24En cinco ocasiones los judíos me castigaron con los treinta y nueve azotes. 25Tres veces me golpearon con palos; una vez casi me matan a pedradas; tres veces estuve en naufragios; una vez tuve que pasar todo un día y una noche perdido en medio del mar. 26He viajado de aquí para allá continuamente; he estado en peligro en los ríos, en peligro de ladrones, en peligro por causa de mis compatriotas y de los que no son judíos. También he estado en peligro en las ciudades, en los desiertos y en los mares. He estado en peligro por causa de falsos hermanos. 27He hecho trabajos duros y fatigantes; he pasado muchas noches sin dormir; muchas veces he sufrido hambre y sed, y he tenido que soportar el frío sin tener con qué cubrirme. 28He tenido muchos otros problemas y, sobre todo, tengo siempre una gran carga: la preocupación diaria por todas las iglesias*. 29Cuando alguien se debilita, me siento débil y cuando alguien hace pecar a otro, me molesto mucho.

30Si tengo que enorgullecerme de algo, me enorgulleceré de las cosas que muestran mi debilidad. 31El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, quien es bendito por siempre, sabe que no estoy mintiendo. 32Cuando estuve en Damasco, el gobernador del rey Aretas ordenó poner guardias en las puertas de la ciudad para arrestarme. 33Pero hubo quienes me pusieron en un canasto que bajaron por una ventana de la muralla de la ciudad y así pude escapar del gobernador y salir de esa ciudad.

Una bendición en la vida de Pablo

12 1Yo sé que uno no gana nada con enorgullecerse de sí mismo, pero tengo que hablarles de las visiones y revelaciones que he recibido del Señor. 2Conozco a un seguidor de Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo. 3No sé si fue llevado en cuerpo o en espíritu, sólo Dios lo sabe. 4Pero sé que ese hombre fue llevado al paraíso*, no sé si en cuerpo o en espíritu, sólo Dios lo sabe. Allí escuchó unas palabras tan maravillosas que no se pueden pronunciar y que a ningún hombre se le permiten repetir. 5Yo podría presumir de ese hombre, pero no de mí mismo, excepto de mis debilidades. 6Si quisiera presumir no estaría siendo un tonto, estaría diciendo la verdad. Pero no voy a hacerlo porque no quiero que nadie piense que soy más de lo que realmente soy.

7No quiero que su opinión sobre mí se vea influenciada por las extraordinarias revelaciones que recibí del Señor. Por eso el Señor me dio una dolencia[a]: un mensajero de Satanás, enviado a torturarme para que no me vuelva demasiado orgulloso. 8Le he rogado ya tres veces al Señor que me quite esa dolencia. 9Pero el Señor me dijo: «Mi bondad es todo lo que necesitas, porque cuando eres débil, mi poder se hace más fuerte[b] en ti». Por eso me alegra presumir de mi debilidad, así el poder de Cristo vivirá en mí. 10También me alegro de las debilidades, insultos, penas y persecuciones que sufro por Cristo, porque cuando me siento débil, es cuando en realidad soy fuerte.

Pablo ama a los creyentes de Corinto

11He estado hablando como un tonto, pero ustedes me han obligado a hacerlo. Ustedes son los que deberían hablar bien de mí. Aunque yo no sea nada, tampoco soy en nada inferior a esos superapóstoles. 12Con las señales, milagros y maravillas que he hecho, les he

[a] **12:7** ***dolencia*** Textualmente *una espina en el cuerpo.*
[b] **12:9** ***se hace más fuerte*** Textualmente *se perfecciona.*

demostrado pacientemente a ustedes que soy un apóstol. 13¿En qué los he tratado a ustedes menos que a las otras iglesias*, excepto en que no he sido una carga para ustedes? Discúlpenme si los ofendo.

14Ahora estoy listo para visitarlos por tercera vez, pero no seré una carga para ustedes. No busco lo que ustedes tienen, sino a ustedes mismos, porque no son los hijos los que tienen que ahorrar para sus padres, sino los padres para sus hijos. 15Me siento feliz de gastar todo lo que tengo, incluso a mí mismo, para ayudarlos. ¿Será que entre más los quiero, menos me quieren ustedes? 16Es muy claro que no he sido una carga para ustedes. Sin embargo, creen que yo fui astuto y me aproveché de ustedes engañándolos. 17¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les envié? Ustedes bien saben que no es así. 18Le pedí a Tito que los visitara, y junto con él envié al hermano que ustedes conocen. ¿Acaso Tito los engañó? Ustedes saben que él y yo seguimos el mismo camino y tenemos el mismo propósito.

19¿Creen que todo este tiempo nos hemos estado defendiendo? No es así. Estamos hablando ante Dios como seguidores de Cristo. Ustedes son nuestros hermanos y todo lo que hacemos es para ayudarlos. 20Me temo que ya no sean los mismos que yo quiero que sean, y que tampoco sea yo el que ustedes quieren que sea. Temo que entre ustedes haya disputas, envidia, egoísmo, calumnias, intrigas, orgullo y desorden. 21Temo que cuando vaya a verlos de nuevo, Dios me humille delante de ustedes y tenga que lamentarme por los que han pecado y no han cambiado su vida, ni han dejado la impureza, la inmoralidad sexual y todo lo vergonzoso que han hecho.

Advertencias y saludos

13 1Esta es la tercera vez que voy a visitarlos. Recuerden: «Por cada acusación que hagan, tiene que haber por lo menos dos o tres testigos».[a] 2La segunda vez que los visité les hice una advertencia a los que pecaban y a todos los demás. Ahora que estoy lejos de ustedes, les advierto lo mismo otra vez: ninguno de los que pecan podrá evitar el castigo. 3Lo haré porque ustedes están buscando una prueba de que Cristo habla a través de mí. Cristo no es débil en su trato con ustedes, es muy poderoso. 4Es cierto que él era débil cuando fue crucificado, pero ahora él está vivo gracias al poder de Dios. También es cierto que nosotros compartimos la debilidad de Cristo, pero ustedes verán que al igual que Cristo, nosotros vivimos por el poder de Dios.

5Examínense a ustedes mismos y pónganse a prueba para ver si están firmes en su fe. De seguro ustedes saben que Jesucristo vive en ustedes a menos que no pasen la prueba. 6Espero que se den cuenta de que no hemos fallado. 7Siempre le rogamos a Dios que ustedes no hagan nada malo. No lo hacemos para que la gente vea que hemos pasado la prueba, sino para que ustedes hagan lo que está bien, aunque parezca que nosotros hemos fallado. 8Nosotros no podemos hacer nada que vaya en contra de la verdad. Sólo podemos hacer lo que está a favor de ella. 9Nos sentimos felices cuando somos débiles si ustedes son fuertes. Oramos para que ustedes sean renovados. 10Les escribo estas cosas mientras estoy lejos de ustedes. Así, cuando vuelva no tendré que usar la autoridad que el Señor me dio y ser duro con ustedes. El me dio esa autoridad para fortalecerlos, no para destruirlos.

11Hermanos, llénense de alegría y traten de renovarse. Hagan lo que les digo: pónganse de acuerdo entre ustedes y vivan en paz. Así, el Dios de amor y paz estará con ustedes.

12Salúdense unos a otros con un beso santo. 13Todo el pueblo de Dios les manda saludos.

14Que la misericordia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia del Espíritu Santo estén siempre con todos ustedes.

[a] **13:1** Deuteronomio 19:15.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a los Gálatas

1 1–2Estimadas iglesias* de la provincia de Galacia[a]:
Los saludo yo, el apóstol Pablo, y también los saludan los hermanos que están conmigo.
No fui nombrado ni enviado como apóstol por ningún ser humano, sino por Jesucristo y por Dios Padre, quien resucitó a Jesús de la muerte.
3Pido a Dios que disfruten siempre del generoso amor* y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 4Jesús se ofreció a sí mismo para pagar por nuestros pecados según el deseo de Dios nuestro Padre para rescatarnos de este mundo malo en que vivimos. 5Que se honre a Dios por toda la eternidad. Así sea.*

El verdadero mensaje de salvación

6Me parece increíble que ustedes tan pronto le estén dando la espalda a Dios, quien los llamó a través del generoso amor* de Cristo. Están desertando de Dios para aceptar unas buenas noticias diferentes a las que les anunciamos. 7En realidad no hay otras buenas noticias, sino que hay algunos que los están confundiendo. Ellos quieren cambiar[b] las buenas noticias acerca de Cristo. 8Pero si nosotros o un ángel del cielo les anuncia otras buenas noticias diferentes a las que les anunciamos, ¡que Dios lo condene! 9Lo dije antes y ahora lo repito: si alguien les anuncia otras buenas noticias diferentes a las que ustedes han aceptado, ¡que Dios lo condene!
10¿Creen que estoy tratando de quedar bien con la gente o quedar bien con Dios? Yo sólo quiero la aprobación de Dios, no estoy tratando de quedar bien con la gente. Si quisiera caerle bien a la gente, no sería un siervo de Cristo.

La autoridad de Pablo viene de Dios

11Hermanos, quiero que entiendan que las buenas noticias* que yo les anuncié no son un mensaje humano. 12No recibí este mensaje de los seres humanos ni tampoco ellos me lo enseñaron, lo recibí de Jesucristo.
13Ustedes han oído de la clase de vida judía que yo tenía antes, que perseguía a la iglesia* de Dios y trataba de destruirla. 14Me destacaba entre los de mi edad por mi patriotismo judío. Me esforzaba más que los demás en cumplir las tradiciones que nos enseñaron nuestros antepasados. 15Pero a Dios le agradó elegirme antes de mi nacimiento y en su generoso amor* me llamó a su servicio. 16Dios me eligió para anunciar las buenas noticias de su Hijo a los que no son judíos. Por eso Dios mismo me dejó ver a su Hijo y aprender de él. Cuando Dios me llamó, yo no busqué ayuda ni consejos de nadie. 17Tampoco fui a Jerusalén a ver a los que ya eran apóstoles. Al contrario, me fui inmediatamente a la región de Arabia y luego volví a Damasco.
18Tres años después, fui a Jerusalén a conocer a Pedro[c] y me quedé allí con él durante quince días. 19Pero en ese tiempo no conocí a ningún otro apóstol; sólo vi a Santiago, el hermano del Señor. 20Dios sabe que todo lo que les digo es verdad. 21Luego fui a las regiones de Siria y Cilicia. 22Ninguna de las iglesias de la región de Judea que están en Cristo me conocía personalmente. 23Sólo habían escuchado esto de mí: «El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que una vez quiso destruir». 24Ellos daban gloria a Dios por mi causa.

Los otros apóstoles aceptan a Pablo

2 1Catorce años después regresé a Jerusalén, pero esta vez fui con Bernabé, y también llevé a Tito. 2Fui a Jerusalén porque Dios me mostró que debía volver. Allí, tuve una reunión en privado con los líderes de la iglesia*. Les expliqué el mensaje* de salvación que anuncio a los que no son judíos. Quería asegurarme de que el trabajo que ya había hecho y que estaba haciendo no era trabajo perdido. 3Pero Tito estaba conmigo, y aunque él es griego*, no fue obligado a circuncidarse*. 4Era necesario hablar de estos problemas porque se habían infiltrado algunos falsos hermanos para espiar la libertad que tenemos en Jesucristo y hacernos esclavos de la ley. 5Pero nosotros no aceptamos nada de lo que ellos exigían, pues queríamos que la verdad que caracteriza las buenas noticias* permaneciera a favor de ustedes.
6Los líderes que parecían más importantes no me pidieron cambiar en nada el mensaje que yo enseño. Aunque a mí me da igual si ellos son importantes o no, porque ante Dios todos los seres humanos son iguales. 7En cambio, sí se dieron cuenta de que Dios me había dado una misión especial; así como la misión de Pedro es anunciar la buena noticia de salvación entre los judíos, la mía es anunciar la buena noticia entre los que no son judíos. 8Dios le dio a Pedro el poder de hacer su trabajo de apóstol con los judíos; también Dios me dio a mí el poder de hacer mi trabajo de

[a] **1:1-2** ***Galacia*** Se refiere probablemente a la región donde Pablo estableció iglesias en su primer viaje misionero. Ver Hechos 13 y 14.
[b] **1:7** ***cambiar*** o *tergiversar*.
[c] **1:18** ***Pedro*** Textualmente *Cefas*.

apóstol con los que no son judíos. 9Santiago, Pedro y Juan, que parecían ser los líderes allí, reconocieron que Dios me había dado ese privilegio. Así que, como señal de compañerismo, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé. Santiago, Pedro y Juan dijeron: «Pablo y Bernabé, ustedes trabajen con los que no son judíos y nosotros trabajaremos con los judíos». 10Ellos nos hicieron sólo una petición: que siempre ayudáramos a los pobres, que es precisamente lo que yo he estado haciendo con dedicación.

11Cuando Pedro fue a Antioquía, lo enfrenté cara a cara porque hizo algo muy malo. 12Esto fue lo que pasó: recién llegado a Antioquía, Pedro comía y tenía compañerismo con los que no eran judíos. Pero después, cuando algunos creyentes judíos vinieron de parte de Santiago, Pedro se separó de los que no eran judíos porque tenía miedo de esos judíos que afirman que los que no son judíos también tienen que ser circuncidados. 13Los otros creyentes judíos también se portaron como Pedro, fueron hipócritas y hasta Bernabé se dejó influenciar. 14Cuando vi que ellos no se comportaban según la verdad de las buenas noticias, le dije a Pedro delante de todos: «Tú eres judío, pero no vives como judío pues te comportas como los que no son judíos. Entonces, ¿cómo te atreves a obligar a los que no son judíos a que sigan las costumbres de los judíos?»

15Nosotros somos judíos de nacimiento y no nacimos pecadores que es como le decimos a los que no son judíos. 16Sin embargo, sabemos que nadie consigue estar bien con Dios por cumplir la ley*. Dios aprueba sólo a los que tienen fe en Jesucristo.[a] Por eso hemos puesto nuestra fe en Jesucristo, para estar bien con Dios. Somos aprobados por Dios por nuestra fe en Cristo,[b] no por cumplir la ley, porque nadie consigue estar bien con Dios por cumplir la ley.

17Nosotros, los creyentes que somos judíos, acudimos a Cristo para estar bien con Dios. Eso demuestra que también nosotros somos pecadores. ¿Entonces es Cristo el que nos hace pecadores? ¡Nada de eso! 18Lo que sí estaría muy mal es que yo enseñara otra vez lo que ya he abandonado. 19Ya no vivo para la ley pues he muerto para ella. La ley misma me mató, pero al morir para la ley, puedo ahora vivir para Dios. Es como si yo mismo hubiera sido clavado en la cruz con Cristo. 20Ahora ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y mientras vivo en este cuerpo, vivo por fe en el Hijo de Dios,[c] quien me amó y entregó su vida para salvarme. 21Así que yo no voy a rechazar el generoso amor* de Dios. Pues si por la ley fuera posible que estuviéramos bien con Dios, entonces la muerte de Cristo no serviría de nada.

[a] **2:16** ***Dios aprueba … Jesucristo*** o *Dios sólo nos aprueba por la fidelidad de Jesucristo.*
[b] **2:16** ***nuestra fe en Cristo*** o *la fidelidad de Cristo.*
[c] **2:20** ***vivo por … Dios*** o *vivo por la fidelidad del Hijo de Dios.*

Las bendiciones de Dios vienen por la fe

3 1¡Qué tontos son ustedes, gálatas! ¿Quién los embrujó? Yo les pinté claramente, con palabras, la muerte de Jesucristo en la cruz. 2Sólo quiero que me contesten una cosa: ¿recibieron ustedes el Espíritu por cumplir la ley*? Ustedes recibieron el Espíritu porque escucharon las buenas noticias* y creyeron en ellas. 3Comenzaron su nueva vida con el Espíritu, ¿y ahora intentan perfeccionarla por medio de un pedazo de piel? ¡Qué tontería! 4Han pasado por muchas experiencias, ¿será que las van a desperdiciar? Quiero creer que no. 5¿Acaso Dios les da el Espíritu por cumplir la ley? ¿Acaso Dios hace milagros entre ustedes porque cumplen la ley? Dios les da el Espíritu y hace milagros porque escucharon la buena noticia de salvación y creyeron en ella.

6Así «Abraham* creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».[d] 7Entonces tienen que saber que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe. 8La Escritura* preveía lo que pasaría en el futuro: debido a la fe de los que no son judíos, Dios los aprobaría y le dio a Abraham esta buena noticia: «Todas las naciones serán bendecidas por medio de ti».[e] 9Esto significa que todos los que tienen fe compartirán la misma bendición que recibió Abraham por haber creído.

10Los que se preocupan sólo por cumplir la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Uno debe hacer todo lo que dice la ley y si no obedece siempre la ley, estará bajo maldición».[f] 11Entonces es claro que nadie logra ser aprobado por Dios a través de la ley, porque «el aprobado por Dios, por la fe vivirá».[g] 12La ley no se basa en la fe. Por el contrario, «quien quiera tener vida cumpliendo la ley, debe obedecer todo lo que la ley exija».[h] 13Cristo pagó para librarnos de la maldición de la ley y aceptó estar bajo maldición en lugar de nosotros. La Escritura dice: «Maldito todo aquel cuyo cuerpo es colgado en un árbol[i]».[j] 14Cristo hizo eso para que las bendiciones que recibió Abraham llegaran a las demás naciones. Las bendiciones vienen a través de Jesucristo para que por medio de la fe recibamos el Espíritu que Dios prometió.

La ley y la promesa

15Hermanos, les voy a dar un ejemplo de la vida diaria: imagínense que alguien hace un pacto. Una vez que ese pacto es oficial, nadie puede agregarle ni cambiarle nada, ni mucho menos ignorarlo. 16Dios les hizo promesas a Abraham* y a su «descendencia»[k]. No dice: «y

[d] **3:6** Génesis 15:6.
[e] **3:8** Génesis 12:3.
[f] **3:10** Deuteronomio 27:26.
[g] **3:11** Habacuc 2:4.
[h] **3:12** Levítico 18:5.
[i] **3:13** ***colgado en un árbol*** Deuteronomio 21:22–23 dice que antes se mataba a los criminales colgándolos de un árbol. Así quedaban en vergüenza pública.
[j] **3:13** Deuteronomio 21:33.
[k] **3:16** «***descendencia***» Textualmente *semilla*.

a tus descendencias» refiriéndose a muchas, sino que dice: «y a tu descendencia», refiriéndose a uno solo, Cristo. 17Lo que estoy diciendo es que el pacto que Dios hizo con Abraham fue oficial mucho antes de que llegara la ley*. La ley llegó cuatrocientos treinta años después. Por eso la ley no pudo anular el pacto ni cambiar las promesas de Dios. 18Las bendiciones que Dios nos prometió[a] no las podemos recibir por obedecer la ley. Si fuera así, ya no sería una promesa de Dios, pero la verdad es que Dios entregó gratuitamente sus bendiciones a Abraham por medio de una promesa.

19Entonces, ¿para qué se hizo la ley? La ley fue dada después para mostrar las maldades que hace la gente contra la voluntad de Dios. La ley era válida hasta el momento en que llegara aquella descendencia que iba a recibir la promesa. Los ángeles le dieron la ley a Moisés, quien sirvió de mediador. 20Sin embargo, Moisés no es el mediador de una sola descendencia, pero Dios es uno solo.[b]

El propósito de la ley de Moisés

21¿Significa esto que la ley* se opone a las promesas de Dios? ¡Claro que no! Dios nunca dio una ley que pudiera dar nueva vida al mundo. Si fuera así, podríamos estar aprobados por cumplir la ley. 22Pero la Escritura* encierra a todo el mundo bajo el poder del pecado, para que los que creen puedan recibir por la fe en Jesucristo[c] la nueva vida que Dios prometió.

23Antes de llegar esta fe, la ley nos custodiaba como a prisioneros. No tuvimos libertad sino hasta que la fe fue revelada. 24Por eso, la ley era nuestro guardián hasta que llegó Cristo. El resultado es que estamos aprobados a través de la fe. 25Ahora que ha llegado la fe, ya no necesitamos que la ley sea nuestro guardián.

26Todos ustedes fueron bautizados* en Cristo y ahora están revestidos de él. 27Esto demuestra que todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Jesucristo. 28Todos son uno en Jesucristo, no importa si son judíos o no,[d] esclavos o libres, hombres o mujeres. 29Entonces, si ustedes pertenecen a Cristo también son la descendencia de Abraham*. Si son la descendencia de Abraham también son herederos de las promesas que Dios le hizo a él.

4 1Lo que quiero decir es que mientras el heredero es niño es como si fuera un esclavo, aunque sea el dueño de todo. 2Porque mientras todavía es niño está bajo el cuidado de sus guardianes y siervos hasta que sea mayor de edad, cuando es hombre libre. 3Lo mismo sucede con nosotros. Cuando éramos niños, éramos esclavos de las reglas elementales[e] de este mundo. 4Pero cuando llegó el momento oportuno, Dios nos mandó a su hijo, que nació de una mujer y vivió bajo la ley. 5Así lo hizo Dios para poder comprar nuestra libertad de la ley y adoptarnos como sus hijos. 6Ustedes son hijos de Dios; y por lo tanto, él puso el Espíritu de su Hijo en nosotros, y ese Espíritu grita: «¡Querido padre!»[f] 7Entonces ya no eres esclavo sino hijo, y por ser hijo, Dios te ha hecho su heredero.

Pablo ama a los creyentes de Galacia

8En el pasado, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de dioses falsos. 9Pero ahora conocen al verdadero Dios. Mejor dicho, ahora Dios los conoce. Entonces, ¿por qué vuelven a esas reglas elementales, inútiles y débiles que tenían antes? ¿Quieren ser esclavos de ellas otra vez? 10Ustedes están celebrando ciertos días, meses, estaciones y años. 11¡Me temo que todo el trabajo que he hecho por ustedes no haya servido para nada!

12Hermanos, les ruego que se adapten a mí, así como yo me he adaptado a ustedes. No me han hecho ningún mal. 13Visité su ciudad por primera vez debido a que estaba enfermo. En ese tiempo les anuncié la buena noticia* de salvación. 14Mi enfermedad era una molestia para ustedes, pero no me menospreciaron ni me rechazaron. Al contrario, me recibieron como si yo fuera un ángel de Dios. ¡como si yo fuera Jesucristo mismo! 15En ese momento estaban muy felices. ¿Dónde está esa alegría ahora? Yo soy testigo de que hasta se habrían sacado los ojos para dármelos si hubiera sido posible. 16¿Acaso me he convertido en su enemigo por decirles la verdad?

17Esa gente[g] está haciendo todo lo posible por caerles bien pero no tiene buenas intenciones. Quieren apartarlos de nosotros y que los sigan a ellos y a nadie más. 18Es bueno que la gente se interese por ustedes, si su interés tiene buenas intenciones. Y es bueno que el interés exista todo el tiempo, no sólo cuando estoy con ustedes. 19Hijos queridos, otra vez sufro por ustedes como una madre que da a luz hasta que en realidad sean como Cristo. 20Cómo quisiera estar ahora entre ustedes y hablarles de otra forma. Pero como está la situación ahora, yo no sé qué más decirles.

El ejemplo de Sara y Agar

21Algunos de ustedes quieren estar bajo la ley. Díganme, ¿ustedes saben lo que dice la ley? 22La Escritura* dice que Abraham* tuvo dos hijos: uno nació de una esclava y otro de

[a] **3:18** ***Las bendiciones … prometió*** Textualmente *la herencia.*
[b] **3:20** o *Pero no hay necesidad de un mediador cuando el asunto tiene que ver con uno solo, y Dios es uno solo.*
[c] **3:22** ***la fe en Jesucristo*** o *la fidelidad de Jesucristo.*
[d] **3:28** ***judíos o no*** Textualmente *judío o griego.*
[e] **4:3** ***reglas elementales*** o *poderes espirituales*. Igual en el versículo 9.
[f] **4:6** ***«¡Querido padre!»*** Textualmente *¡Abba!,* una palabra en idioma arameo. Los niños llamaban *Abba* a su padre.
[g] **4:17** ***Esa gente*** Los maestros falsos que hacían daño a los creyentes en Galacia. Ver Gálatas 1:7.

una mujer libre. 23El hijo de la mujer esclava
nació por decisión humana, pero el hijo de la
mujer libre nació por promesa de Dios.
24Todo esto es simbólico. Las mujeres repre-
sentan dos pactos entre Dios y su pueblo: un
pacto representado por Agar, tuvo lugar en el
monte Sinaí[a], y los que están en este pacto son
como esclavos. Este pacto está representado
por Agar. 25Agar representa el monte Sinaí en
Arabia y ella es esclava como la actual ciudad
de Jerusalén, donde todos sus habitantes[b] son
esclavos de la ley. 26En cambio, la Jerusalén del
cielo es como la mujer libre y ella es nuestra
madre. 27Así dice la Escritura:

«¡Alégrate tú,
mujer que no puedes tener hijos!
Tú que nunca has dado a luz.
Grita de alegría porque no has sentido
los dolores de parto.
La mujer abandonada tendrá más hijos
que la mujer que tiene esposo».[c]

28Isaac nació como resultado de esa pro-
mesa. Hermanos, ustedes también son hijos de
la promesa. 29Pero, uno de los hijos de Abra-
ham, quien nació por decisión humana, trataba
mal al otro hijo, quien nació por el poder del
Espíritu. Eso mismo sucede ahora. 30¿Pero qué
dice la Escritura? «Echa fuera a la mujer
esclava con su hijo. El hijo de la mujer libre
recibirá todo lo que tiene su padre. En cambio,
el hijo de la mujer esclava no recibirá nada».[d]
31Por eso, hermanos, nosotros no somos hijos
de la mujer esclava, sino de la mujer libre.

Mantengan su libertad

5 1Ahora somos libres porque Cristo nos
liberó. Manténganse firmes en la libertad y
no vuelvan a la esclavitud. 2Yo mismo, Pablo,
les pido que escuchen lo que les digo. Si se
someten a la ley de la circuncisión*, entonces
Cristo no podrá ayudarlos. 3Una vez más les
testifico a todos: los que se circuncidan están
obligados a cumplir todo lo que dice la ley. 4Si
ustedes quieren estar bien con Dios por la ley,
entonces se habrán apartado de Cristo, se
habrán alejado del generoso amor* de Dios.
5Por el Espíritu recibimos la esperanza de que
Dios nos va a aprobar por la fe. 6En Jesucristo
no importa si uno tiene la circuncisión o no, lo
que importa es la fe que trabaja por medio del
amor.
7Ustedes corrían muy bien, ¿quién los con-
venció de no seguir corriendo por el camino
verdadero? 8Eso no viene de Dios, quien los
eligió. 9¡Ojo! «Sólo un poco de levadura
fermenta toda la masa». 10Tengo confianza en
el Señor de que no van a pensar de otra
manera. Hay alguien que los está confundiendo
con esas cosas, pero Dios lo castigará, no
importa quién sea.
11Hermanos, si yo enseñara que los hombres
deben ser circuncidados, ¿por qué sufro perse-
cución? Si yo todavía enseñara que los hom-
bres deben circuncidarse, entonces lo que
enseño acerca de la cruz no me causaría nin-
gún problema. 12Me gustaría que esos que los
están confundiendo llegaran de una vez hasta
el extremo de castrarse[e].
13Hermanos, Dios los ha llamado para ser
libres. Pero no permitan que la libertad sea una
excusa para complacer sus deseos perversos.
Mejor ayúdense los unos a los otros siempre
con amor. 14Pues toda la ley* se puede resumir
en una sola frase: «Ama a tus semejantes como
a ti mismo».[f] 15Pero si ustedes siguen atacán-
dose y haciéndose daño unos a otros, van a ter-
minar por destruirse todos.

El Espíritu contra la carne

16Por eso les doy este consejo: dejen que el
Espíritu guíe su vida y no complazcan los
deseos perversos de su naturaleza carnal.
17Nuestra naturaleza carnal desea lo que está
en contra del Espíritu y el Espíritu desea lo que
está en contra de la naturaleza carnal. Los dos
se oponen. Por eso resulta que ustedes no
están haciendo lo que realmente quieren,
18pero si se dejan guiar por el Espíritu, quedan
libres de la ley[g].
19Está muy claro que las cosas que hace
nuestra naturaleza carnal son: inmoralidad
sexual, impureza, descontrol, 20idolatría, parti-
cipar en brujerías, odio, discordia, celos, iras,
rivalidades, peleas, divisiones, 21envidias,
borracheras, parrandas y otras cosas parecidas.
Ya les advertí contra eso y ahora les vuelvo a
decir lo mismo, que todos los que hacen eso no
tendrán parte en el reino de Dios.
22En cambio, el Espíritu produce amor, ale-
gría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fideli-
dad, 23humildad y dominio propio. No existe
ninguna ley en contra de esas cosas. 24Todos
los que pertenecen a Cristo han crucificado su
naturaleza carnal con sus pasiones y sentimien-
tos egoístas. 25Ya que el Espíritu nos da vida,
debemos dejarlo que nos guíe. 26No seamos
orgullosos, ni envidiosos ni causemos peleas
entre nosotros mismos.

Ayudémonos unos a otros

6 1Hermanos, es posible que alguno de uste-
des caiga en la trampa del pecado. Ustedes,
que son guiados por el Espíritu, acérquense a

[a] **4:24** ***monte Sinaí*** Montaña donde Dios entregó sus mandamientos a Moisés. Ver Éxodo 19 y 20.
[b] **4:25** ***sus habitantes*** Textualmente *sus hijos*, los judíos.
[c] **4:27** Isaías 54:1.
[d] **4:30** Génesis 21:10.
[e] **5:12** ***castrarse*** Pablo utiliza esta idea porque es similar a la idea de circuncisión. Esto muestra el disgusto de Pablo con los falsos maestros.
[f] **5:14** Levítico 19:18.
[g] **5:18** ***ley*** Un sistema de leyes, como la ley de Moisés.

él y ayúdenle a corregir su error. Pero ¡ojo!, háganlo con humildad pues ustedes también pueden caer en tentación. 2Ayúdense cuando se encuentren en problemas, pues así estarán cumpliendo la ley de Cristo. 3Si alguno se cree muy importante cuando en realidad no lo es, se está engañando a sí mismo. 4Cada uno debe evaluar sus propios actos y estar satisfecho de sus logros sin compararse con los demás. 5Que cada uno cumpla sus propias responsabilidades.

6El que está aprendiendo el mensaje de Dios debe compartir lo que tiene con el que le está enseñando.

7No se engañen ustedes mismos, porque de Dios no se burla nadie. Uno cosecha lo que siembra. 8Quienes siembran únicamente para complacer su naturaleza carnal sólo cosecharán de ella la destrucción eterna. Pero el que siembra para agradar al Espíritu, cosechará la vida eterna. 9No debemos cansarnos de hacer el bien. Si no nos rendimos, tendremos una buena cosecha en el momento apropiado. 10Siempre que podamos, hagamos el bien a todos, especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe.

Pablo termina su carta

11Les escribo de mi puño y letra. ¡Miren con qué letras tan grandes les estoy escribiendo! 12Hay quienes los están obligando a circuncidarse* para que ellos sean aceptados por los demás. Tienen miedo de ser perseguidos si siguen solamente la cruz de Cristo. 13Esos hombres que tienen la circuncisión no obedecen completamente la ley*; sin embargo, quieren que ustedes sean circuncidados. Así ellos podrán presumir de haberlos obligado a ustedes a llevar esa marca en el cuerpo. 14Espero que yo nunca presuma de esas cosas. Sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. A través de Cristo, el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo. 15En realidad tener la circuncisión o no tenerla, no significa nada. Lo que de verdad importa es la nueva creación que Dios está haciendo. 16Que la paz y la compasión de Dios estén con todos los que ajusten su vida a esta norma y con todo el pueblo de Dios.[a]

17Por lo demás, les pido que no me causen más sufrimientos, porque tengo cicatrices en mi cuerpo que muestran que pertenezco a Jesús.

18Hermanos, que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia. Así sea.*

[a] **6:16** ***todo el pueblo de Dios*** Textualmente *el Israel de Dios*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a los Efesios

1 1-2Estimado pueblo santo* de Dios que es
fiel a Jesucristo y vive en la ciudad de
Éfeso.[a]

Un cordial saludo de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios.

Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Bendiciones espirituales en Cristo

3Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha dado toda clase de bendiciones espirituales en el cielo a través de Cristo. 4También en Cristo, Dios nos eligió por amor antes de la creación del mundo para que fuéramos su pueblo santo* sin falta ante él. 5Antes de la creación del mundo, porque Dios nos ama, decidió adoptarnos como hijos suyos a través de Jesucristo. Eso era lo que él tenía planeado y le dio gusto hacerlo. 6Dios nos eligió para que así se le honre por su grandioso amor, que nos dio gratuitamente por medio de su Hijo amado. 7La sangre que Cristo derramó en su muerte pagó el rescate para librarnos de la esclavitud. Es decir, que Dios es tan generoso que perdona nuestras faltas, y 8nos mostró abundantemente su bondad. Con completa sabiduría y entendimiento 9nos ha dado a conocer su plan secreto. Esto fue lo que con gusto Dios quiso hacer por medio de Cristo. 10El plan de Dios, que se cumplirá a su debido tiempo, es poner bajo el mando de Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra.

11Dios nos eligió por medio de Cristo para ser su pueblo, tal como ya lo tenía planeado pues él actúa de manera que todo lo que suceda salga de acuerdo con su voluntad. 12Nosotros los judíos ya estábamos esperando al Cristo desde hace tiempo. Fuimos elegidos para alabarle por su grandeza, 13y esto mismo sucede con ustedes: oyeron el mensaje de la verdad, o sea, las buenas noticias* de su salvación y creyeron en Cristo. Por medio de él, Dios les puso el sello del Espíritu Santo que había prometido. 14El Espíritu es un adelanto que se nos da como garantía de que recibiremos lo que Dios prometió. La promesa de Dios llegará cuando se complete nuestra liberación para que alabemos a Dios por su grandeza.

Oración de Pablo

15Por eso, desde que supe que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y que aman a todo el pueblo de Dios, 16siempre los recuerdo en mis oraciones y ruego a Dios por ustedes. 17Ruego que Dios, el Padre glorioso de nuestro Señor Jesucristo, les dé el Espíritu, fuente de sabiduría, quien les revelará la verdad de Dios para que la entiendan y lleguen a conocerlo mejor.

18Pido que Dios les abra la mente para que vean y sepan lo que él tiene preparado para la gente que ha llamado. Entonces podrán participar de las ricas y abundantes bendiciones que él ha prometido a su pueblo santo*. 19Verán también lo grande que es el poder que Dios da a los que creen en él. Es el mismo gran poder 20con el que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y le dio el derecho de sentarse a su derecha en el cielo. 21Dios ha puesto a Cristo por encima de cualquier gobernante, autoridad, poder y dominio, tanto de este mundo como del que está por venir. 22Dios puso todo bajo sus pies y lo nombró como cabeza de todo para bien de la iglesia*, 23la cual es su cuerpo. Cristo, quien llena todo en todo momento, llena la iglesia con su presencia.

De la muerte a la vida

2 1Hace tiempo ustedes estaban espiritualmente muertos a causa de sus pecados y sus ofensas contra Dios. 2Antes vivían pecando, igual que todo el mundo, y se dejaban guiar por el que gobierna las fuerzas de maldad que están en el aire y que todavía actúa por medio de los que desobedecen a Dios. 3Todos nosotros vivíamos así antes. Nuestra forma de vida era complacer los deseos perversos de nuestra naturaleza carnal. Hacíamos cualquier cosa que la naturaleza carnal deseara o que la mente pudiera imaginar. Tal como los demás, merecíamos que Dios nos castigara con su enojo. 4Pero la compasión de Dios es muy grande, y él nos amó con un inmenso amor. 5Estábamos muertos espiritualmente a causa de nuestras ofensas contra Dios, pero él nos dio vida al unirnos con Jesucristo. Fíjense, ustedes fueron salvos sólo gracias a la generosidad de Dios. 6Él nos levantó de la muerte junto con Cristo y nos sentó junto a él en el cielo. 7Dios hizo esto para mostrar en el futuro su inmensa generosidad siendo bondadoso con nosotros a través de Jesucristo. 8Ustedes fueron salvos gracias a la generosidad de Dios porque tuvieron fe. No se salvaron a sí mismos, su salvación fue un regalo de Dios. 9La salvación no es algo que ustedes hayan conseguido pues nadie puede decir que se salvó a sí mismo. 10Nosotros somos obra de Dios, creados en Jesucristo para

[a] **1:1** Algunos manuscritos no tienen las palabras *de Éfeso.*

realizar las buenas obras que Dios ya planeó de antemano para que nos ocupáramos de ellas.

Somos uno en Cristo

11Recuerden que ustedes no nacieron como judíos, quienes se llaman a sí mismos «circuncidados» y los llamaban a ustedes «no circuncidados», pero la circuncisión* es sólo algo que ellos se hacen en el cuerpo. 12Recuerden que ustedes no tenían a Cristo: no eran ciudadanos de Israel*, no tenían nada que ver con los pactos* ni con las promesas de Dios. Ustedes vivían sin Dios en el mundo y sin ninguna esperanza. 13Pero ahora, unidos a Jesucristo ya no están lejos de Dios porque la muerte[a] de Cristo los acercó a Dios.

14Cristo nos trajo la paz y es quien nos ha unido a todos en un solo pueblo. Antes, los judíos y los que no son judíos se odiaban y estaban divididos como si un muro los separara, pero Cristo murió para derrumbar ese muro de odio. 15La ley tenía muchos mandamientos y normas, pero Cristo acabó con esa ley para que los dos grupos se conviertan en un solo pueblo con él, y así hizo la paz. 16Cristo murió en la cruz y con su muerte terminó la enemistad entre los pueblos, hizo que todos estuvieran en paz con Dios y que fueran un solo cuerpo. 17Él vino y proclamó la paz tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca de él. 18Por medio de Cristo todos podemos acercarnos al Padre en el mismo Espíritu.

19Por lo tanto, ustedes los que no son judíos, ya no son inmigrantes ni exiliados, sino ciudadanos junto con el pueblo santo* y forman parte de la familia de Dios. 20Ustedes los creyentes son esa casa, construida sobre una base sólida formada por los apóstoles y profetas, siendo Cristo mismo la piedra más importante de la construcción. 21Todo el edificio se mantiene unido debido a él, quien hace que crezca y se convierta en un templo santo para el Señor. 22Gracias a Cristo, ustedes y los judíos forman parte del mismo templo donde vive Dios a través del Espíritu.

Misión de Pablo a los no judíos

3 1Así que yo, Pablo, soy prisionero de Jesucristo para bien de ustedes que no son judíos. 2Seguramente habrán oído del trabajo que Dios, en su generoso amor*, me ha dado para ayudarles a ustedes. 3Por revelación, él me dio a conocer su plan secreto, como antes les escribí brevemente. 4Si ustedes leen lo que escribí, se darán cuenta de que entiendo bien ese plan acerca de Cristo. 5En otras generaciones ese plan secreto no se dio a conocer a la gente, pero ahora Dios, por medio del Espíritu, lo ha revelado a los santos apóstoles y profetas. 6Este es el plan secreto: los que no son judíos recibirán lo mismo que Dios les ha prometido a los judíos. Los judíos y los que no son judíos son miembros del mismo cuerpo y participan juntos de la promesa que Dios hizo en Jesucristo. Los que no son judíos reciben todo esto por medio de la buena noticia* de salvación.

7Por el generoso amor de Dios quien quiso actuar en mí con poder, recibí el don de ser un siervo dedicado a anunciar la buena noticia de salvación. 8Aunque soy el menos importante del pueblo de Dios, él me concedió el privilegio de anunciar a los que no son judíos la buena noticia de las infinitas riquezas de Cristo. 9Dios me encargó el trabajo de sacar a la luz su plan secreto, pues él, Creador de todo lo que existe, tenía oculto su plan desde el principio. 10Esto sucedió para que todas las autoridades y poderes en el cielo conocieran por medio de la iglesia* la sabiduría de Dios en todas sus formas. 11Esto está de acuerdo con el plan eterno que Dios cumple en Nuestro Señor Jesucristo. 12Por nuestra fe en Cristo tenemos la libertad de presentarnos ante Dios con plena confianza para hablar con él. 13Por eso les ruego que no se desanimen por los sufrimientos que soporto por ustedes; al contrario, mis sufrimientos deben ser un honor para ustedes.

El amor de Cristo

14Por eso me arrodillo para orar ante el Padre, 15de quien toda familia en el cielo y en la tierra recibe su verdadero nombre. 16A él le pido que en su infinita grandeza les conceda a ustedes fortaleza interior a través del Espíritu. 17Pido al Padre que Cristo viva en ustedes por la fe y que su amor sea la raíz y el cimiento de su vida. 18Así podrán comprender con todo el pueblo santo* de Dios cuán ancho y largo, cuán alto y profundo, es su amor. 19El amor de Cristo es tan grande que supera todo conocimiento. Pero a pesar de eso, pido a Dios que lo puedan conocer, de manera que se llenen completamente de todo lo que Dios es.

20Por el poder de Dios que obra en nosotros, él puede hacer mucho más de lo que jamás podríamos pedir o imaginar. 21¡Gloria a Dios en la iglesia* y en Jesucristo por todas las generaciones para siempre! Así sea.*

La unidad del cuerpo de Cristo

4 1Yo, Pablo, preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de acuerdo con el llamado que Dios les ha hecho. 2Sean siempre humildes, amables, tengan paciencia, sopórtense con amor unos a otros 3y hagan todo lo posible para mantener la unidad y la paz que les da el Espíritu. 4Así como ustedes forman un solo cuerpo y hay un solo Espíritu, Dios también los llamó a una sola esperanza. 5Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo*. 6Hay un solo Dios y Padre de todos que gobierna a todos, trabaja por medio de todos y vive en todos nosotros.

7Cristo en su generosidad nos dio un don a cada uno. 8Por eso dice:

[a] **2:13** ***la muerte*** Textualmente *la sangre.*

«Cuando subió a los cielos
se llevó a los prisioneros
y entregó dones a la gente».[a]

9¿Qué significa eso de que «subió»? Pues significa que primero descendió a la tierra. 10Cristo fue el mismo que descendió y luego subió a lo más alto de los cielos para llenarlo todo con su presencia. 11Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar la buena noticia* de salvación; y a otros el de ser pastores y maestros. 12Él dio esos dones para preparar a su pueblo santo* para el trabajo de servir y fortalecer al cuerpo de Cristo. 13Este trabajo debe continuar hasta que estemos todos unidos en lo que creemos y conocemos acerca del Hijo de Dios. Nuestra meta es convertirnos en gente madura, vernos tal como Cristo y tener toda su perfección.

14Así no nos portaremos como niños, ni seremos como un barco a la deriva arrastrados por cualquier nueva enseñanza de quienes buscan engañarnos con sus trampas. 15Por el contrario, maduraremos y seremos como Cristo en todo sentido, enseñando la verdad con amor. Cristo es la cabeza, y 16el cuerpo entero depende de él. Por medio de él, todas las partes del cuerpo están ligadas y se mantienen unidas. Cada parte cumple su función y así todo el cuerpo crece y se fortalece por el amor.

Vida nueva en Cristo

17Lo que les voy a decir es una advertencia del Señor: dejen ya de vivir como los que no son creyentes, porque ellos se guían por pensamientos inútiles. 18Su entendimiento está oscurecido porque están separados de la vida que viene de Dios y porque son ignorantes debido a lo terco que es su corazón. 19Han perdido la vergüenza, se han dedicado a la inmoralidad y se entregan cada vez más a cometer toda clase de perversiones. 20Pero eso es muy diferente de lo que aprendieron ustedes acerca de Cristo. 21Sé que ustedes han recibido su mensaje y han aprendido la verdad que está en Jesucristo. 22Se les enseñó a dejar atrás la forma de vida que llevaban antes. Ese viejo ser va de mal en peor por los deseos engañosos. 23Aprendieron a renovar su forma de pensar por medio del Espíritu,[b] 24y a revestirse del nuevo ser que Dios creó a su imagen para que practique la justicia y la santidad por saber la verdad.

25Así que dejen las mentiras y díganse siempre la verdad unos a otros porque todos formamos parte del mismo cuerpo. 26No permitan que la ira los haga cometer pecados; que la noche no los sorprenda enojados. 27No le den ninguna oportunidad al diablo para que los derrote.

28El que era ladrón deje de robar y trabaje haciendo algo provechoso con sus manos, así podrá compartir con el que no tiene nada.

29No digan malas palabras, sino palabras que ayuden y animen a los demás, para que lo que hablen le haga bien a quien los escuche. 30No hagan poner triste al Espíritu Santo, quien es la garantía para su completa liberación en el día señalado. 31Quítense de ustedes toda amargura, ira y enojo, gritos, calumnias y malicia. 32Sean amables y considerados unos con otros, y perdónense como Dios los ha perdonado a través de Cristo.

5 1Así que sean imitadores de Dios pues ustedes son sus hijos amados. 2Sigan el camino del amor así como Cristo nos amó y ofrendó su vida por nosotros como un sacrificio voluntario cuyo agradable olor sube a Dios.

3Ustedes son el pueblo santo* de Dios; por lo tanto, entre ustedes no debe existir la inmoralidad sexual ni ningún otro exceso. 4Tampoco digan groserías, tonterías ni hagan bromas vulgares, pues no convienen; más bien, den gracias a Dios. 5Pues pueden estar seguros de que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Dios, ni el que haga inmoralidades, ni tampoco el que siempre quiera tener más cosas para sí, porque eso es como adorar a un dios falso.

6No permitan que nadie los engañe con ideas falsas porque Dios se enoja con los que no lo obedecen. 7Así que no tengan nada que ver con esa clase de gente 8porque ustedes estaban antes en la oscuridad, pero ahora están en la luz del Señor. Por lo tanto, vivan como hijos que pertenecen a la luz. 9La luz trae bondad, rectitud y verdad en abundancia. 10Traten de aprender qué es lo que agrada al Señor. 11No participen de los actos sin fruto que se hacen en la oscuridad, más bien desenmascárenlos, 12pues hasta da vergüenza hablar de lo que esa gente hace a escondidas. 13Todo lo que se expone a la luz, se puede ver con claridad, 14pues todo lo que se saca a la luz se convierte en luz. Por eso decimos:

«Despiértate, tú que duermes,
levántate de entre los muertos
y Cristo te iluminará».

15Por eso hay que tener mucho cuidado con la forma de vivir. No vivan como la gente necia, sino con sabiduría. 16Esto quiere decir que deben aprovechar toda oportunidad para hacer el bien, porque estamos en una época llena de maldad. 17No sean tontos, mejor traten de entender cuál es la voluntad del Señor. 18No se emborrachen, porque así echarán a perder su vida, mejor llénense del Espíritu Santo. 19Anímense entre ustedes con salmos, himnos y cantos de alabanza. Canten de corazón melodías al Señor. 20Siempre den gracias por todo a Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

[a] **4:8** Salmo 68:18.
[b] **4:23** o *Aprendieron a vivir una vida nueva en mente y espíritu.*

Cristo y la pareja

21Sírvanse unos a otros por respeto a Cristo.
22Esposas, estén dispuestas a servir a su esposo
así como sirven al Señor. 23El esposo es la
cabeza de la esposa, así como Cristo es la
cabeza de la iglesia*. Cristo es el Salvador de la
iglesia, la cual es su cuerpo. 24Así como la igle-
sia sirve a Cristo, también la esposa debe servir
en todo a su esposo.

25Esposos, amen a su esposa así como Cristo
amó a la iglesia y entregó su vida por ella.
26Cristo murió para hacer que la iglesia fuera
declarada santa, purificándola con el lava-
miento del agua y un pronunciamiento suyo,
27para presentársela a sí mismo como una
novia, llena de esplendor y belleza. Cristo
murió para que la iglesia fuera pura, sin man-
cha ni arruga, ni nada semejante. 28El esposo
debe amar a su esposa así como ama a su pro-
pio cuerpo; el que ama a su esposa, se ama a sí
mismo 29porque nadie odia a su propio cuerpo.
Todo lo contrario, lo alimenta y lo cuida, así
como Cristo cuida a la iglesia 30porque forma-
mos parte de su cuerpo. 31«El hombre dejará a
su papá y a su mamá para unirse a su esposa y
los dos serán un solo cuerpo».[a] 32Este es un
misterio muy grande pero tiene que ver con
Cristo y la iglesia. 33En todo caso, cada uno de
ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y la
mujer respete a su marido.

Relación entre padres e hijos

6 1Hijos, obedezcan a sus padres como lo
manda el Señor, porque esto es justo.
2«Respeta a tu papá y a tu mamá»,[b] ese es el
primer mandamiento que está acompañado por
una promesa: 3«Así te irá bien en todo y ten-
drás una larga vida en la tierra».[c]

4Padres, no hagan enojar a sus hijos sino
edúquenlos con la disciplina y la enseñanza
del Señor.

Relación entre amos y esclavos

5Esclavos, obedezcan a sus amos aquí en la
tierra. Obedezcan con mucho respeto y sincer-
idad como si estuvieran obedeciendo a Cristo.
6No trabajen sólo cuando los estén vigilando,
sino como esclavos de Cristo, cumpliendo la
voluntad de Dios de todo corazón. 7Hagan su
trabajo de buena gana, como si estuvieran sir-
viendo al Señor y no a los hombres. 8Recuerden
que cuando uno hace algo bueno, recibe recom-
pensa del Señor, no importa si uno es esclavo o
es libre.

9Ustedes amos, traten bien a sus esclavos y
no los amenacen, pues recuerden que su amo
y el de ellos está en el cielo y él trata a todos
por igual.

La armadura de Dios

10Finalmente, confíen en el gran poder del
Señor para fortalecerse. 11Protéjanse contra los
engaños del diablo con toda la armadura que
les da Dios. 12Nuestra lucha no es contra seres
humanos, sino contra gobernantes, contra
autoridades, contra poderes de este mundo
oscuro y contra fuerzas espirituales malignas
del cielo. 13Por esa razón, vístanse con toda la
armadura de Dios. Así soportarán con firmeza
cuando llegue el día del ataque de Satanás y
después de haber luchado mucho todavía
podrán resistir. 14Entonces manténganse fir-
mes, pónganse el cinturón de la verdad y protéjanse con la coraza de una vida recta.
15Prepárense poniéndose el calzado de anun-
ciar las buenas noticias* de la paz. 16Pero sobre
todo, tomen el escudo de la fe para detener las
flechas encendidas del maligno*. 17Utilicen la
salvación como casco protector. Tomen la
espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.
18Oren y pidan siempre con la ayuda del Espí-
ritu. Manténganse alerta y no dejen de orar por
todo el pueblo santo*.

19Oren también por mí para que yo tenga
valor cuando esté anunciando la buena noticia
y que los que escuchen puedan entender el
plan secreto de Dios. 20Mi trabajo es ser dele-
gado de Dios para anunciar su mensaje y por
eso estoy preso. Oren a Dios para que yo diga
ese mensaje como debo hacerlo, sin miedo.

Saludos finales

21Les envío a Tíquico, nuestro hermano en la
fe y fiel siervo del Señor, quien les contará todo
acerca de mi situación. 22Envío a Tíquico por-
que quiero que sepan cómo estoy y para que
los anime.

23Hermanos, que la paz, el amor y la fe de
Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén
siempre con ustedes. 24Que Dios bendiga en
abundancia a los que aman profundamente a
nuestro Señor Jesucristo.

[a] **5:31** Génesis 2:24.
[b] **6:2** Éxodo 20:12, Deuteronomio 5:16.
[c] **6:3** Éxodo 20:12, Deuteronomio 5:16.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a los Filipenses

1 [1]Estimado pueblo santo* de Dios que pertenece a Jesucristo:

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, los saludamos a todos ustedes que viven en Filipos, a sus dirigentes[a] y a los ayudantes de la iglesia[b].

[2]Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Oración de Pablo

[3]Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. [4]Siempre oro con alegría por todos ustedes. [5]Me alegro mucho de que me hayan ayudado siempre que he anunciado la buena noticia* de salvación, desde el momento en que comenzaron a creer hasta ahora. [6]Estoy convencido de que Dios empezó una buena obra entre ustedes y la continuará hasta completarla el día en que Jesucristo regrese. [7]Y creo que no me equivoco en mi forma de pensar, porque los llevo en el corazón. Han compartido conmigo el generoso amor* que Dios me ha mostrado. Ustedes siempre han sido solidarios conmigo, no sólo cuando estuve en prisión, sino también cada vez que tuve que defender la buena noticia de salvación y probar que es la verdad. [8]Dios es testigo de que los extraño y los recuerdo con el mismo afecto de Jesucristo.

[9]Y esta es mi oración: que el amor entre ustedes siga creciendo cada vez más, y que esté acompañado de conocimiento y completo entendimiento; [10]para que distingan lo que es realmente importante de lo que no lo es. Así ustedes estarán limpios y sin falta el día en que Cristo vuelva. [11]Por el poder de Jesucristo, ustedes darán una cosecha abundante de actos justos para honra y alabanza de Dios.

Dar la vida por Cristo

[12]Hermanos, quiero que sepan que lo que me ha pasado ha servido para que se conozca más la buena noticia* de salvación. [13]Toda la guardia de palacio y los demás saben que llevo cadenas porque sirvo a Cristo. [14]Además, mis cadenas han servido para animar a la mayoría de mis hermanos en el Señor a no tener miedo de dar a conocer el mensaje.

[15]Es cierto que algunos anuncian el mensaje de Cristo movidos por envidia y con el deseo de causar problemas. Pero otros lo hacen con buenas intenciones, [16]por amor y sabiendo que estoy preso por defender la buena noticia de salvación. [17]Pero los otros proclaman a Cristo sólo por figurar, no son sinceros; lo que quieren es causarme problemas ahora que estoy preso.

[18]Pero eso no importa porque lo verdaderamente importante es dar a conocer a Cristo, aunque algunos lo hagan por razones equivocadas. De todas maneras, me alegra que se hable acerca de Cristo. Y seguiré alegrándome, [19]porque sé que esto resultará en mi libertad, gracias a sus oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. [20]Mi principal deseo y esperanza es no fallarle a Cristo. Espero seguir, como siempre, teniendo el valor necesario para honrar a Cristo a través de mi vida, sin importar si vivo o muero. [21]Porque para mí, vivir verdaderamente es vivir en Cristo y morir sería una ganancia. [22]Pero si sigo viviendo en este cuerpo, puedo seguir trabajando para el Señor. Por eso no sé qué elegir. [23]Es muy difícil elegir entre vivir o morir. Algunas veces quisiera dejar esta vida y estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor, [24]pero quedarme en la tierra es mucho más necesario para seguirles ayudando a ustedes. [25]Sé que me quedaré aquí con ustedes porque estoy convencido de que me necesitan. Me quedaré aquí para que ustedes aumenten su felicidad y su fe. [26]Así, cuando nos volvamos a ver, ustedes se sentirán muy orgullosos de lo que Jesucristo hizo para ayudarme.

[27]Pero sobre todo, como comunidad de Cristo, pórtense[c] de una manera que represente con dignidad el mensaje de Cristo. Ya sea que yo vuelva a ustedes o no, quisiera escuchar que siguen firmes en el Espíritu[d] y están todos de acuerdo, luchando unidos para lograr que otros crean en el mensaje. [28]Quiero escuchar que no se han dejado intimidar por sus enemigos. Esto será una clara señal de la derrota de ellos y de que ustedes se van a salvar, y todo esto viene de Dios. [29]Dios les ha concedido el honor no sólo de creer en Cristo, sino también de sufrir por él. [30]Ustedes y yo luchamos por la misma causa. Antes se dieron cuenta de cómo luché y ahora saben que estoy haciendo lo mismo.

Humillación y grandeza de Cristo

2 [1]¿Lo que les escribo los anima en Cristo? ¿Quieren consolarme mostrándome cuánto

[a] **1:1** ***dirigentes*** Textualmente *obispos*. Ver *ancianos líderes* en el vocabulario.
[b] **1:1** ***ayudantes de la iglesia*** Textualmente *diáconos*. Ver 1 Timoteo 3:11.
[c] **1:27** ***Pero sobre todo, … pórtense*** o *Pero sobre todo, participen de la vida civil*….
[d] **1:27** ***el Espíritu*** o *el espíritu*.

me aman? ¿Compartimos el mismo Espíritu? ¿Me tienen verdadero afecto y compasión? 2Entonces voy a pedirles algo que me haría completamente feliz: tengan la misma manera de pensar, el mismo amor y las mismas metas. 3No hagan nada por rivalidad ni orgullo. Sean humildes y cada uno considere a los demás como más importantes que sí mismo. 4Que cada uno no busque sólo su propio bien, sino el de los demás.

5Piensen y actúen como Jesucristo. Esa es la «misma manera de pensar» que les estoy pidiendo que tengan.

6 Él era como Dios en todo sentido,
pero no se aprovechó de ser igual a Dios.
7 Al contrario, él se quitó ese honor,
aceptó hacerse un siervo
y nacer como un ser humano.
Al vivir como hombre,
8 se humilló a sí mismo
y fue obediente hasta el extremo
de morir en la cruz.
9 Por eso, Dios le dio el más alto honor
y el nombre que está por sobre
todos los nombres,
10 para que se arrodillen ante Jesús
todos los que están en el cielo,
en la tierra y debajo de la tierra,
11 y para que todos reconozcan
que Jesucristo es el Señor
dando así honra a Dios Padre.

Cómo se debe vivir

12Así pues, estimados hermanos, ustedes siempre han obedecido lo que se les enseñó. Entonces tal como lo hacían mientras estaba con ustedes, es aún más importante que obedezcan ahora que no estoy con ustedes. Sigan viviendo de una manera que demuestre que son salvos, y háganlo con temor y respeto hacia Dios. 13Dios está obrando entre ustedes. Él despierta en ustedes el deseo de hacer lo que a él le agrada y les da el poder para hacerlo.

14Hagan todo sin quejarse y sin discutir. 15Así serán hijos de Dios, sin culpa y sin falta viviendo entre gente perversa y mala. De esa forma brillarán entre ellos como estrellas en un mundo de oscuridad. 16Ustedes les están ofreciendo un mensaje de vida. Así, cuando Cristo regrese, tendré el gusto de hablar bien de ustedes y podré decir que mi lucha y trabajo por ustedes valió la pena. 17Y aunque es posible que tenga que dar mi vida para completar el sacrificio que ustedes hacen por su fe, lo haré con alegría y compartiré esa alegría con todos ustedes. 18Alégrense también conmigo y compartan mi alegría.

Noticias de Timoteo y Epafrodito

19Espero, si es la voluntad del Señor Jesús, enviarles pronto a Timoteo, pues me hará feliz saber cómo están. 20No hay otro como Timoteo, él realmente se preocupa por ustedes y por su bienestar. 21Todos se preocupan sólo por conseguir su propio bien y no por seguir a Jesucristo. 22Pero ustedes ya saben cómo es Timoteo, él me ha ayudado a anunciar la buena noticia* de salvación como un hijo que sirve a su padre. 23Así que espero poder enviárselo tan pronto sepa lo que va a pasar conmigo; 24y confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto a visitarles.

25Epafrodito es mi hermano en Cristo, buen colaborador y compañero de lucha en el ejército de Cristo. Me lo enviaron cuando más ayuda necesitaba, y pienso que ahora es necesario enviárselo de nuevo a ustedes. 26Lo envío porque tiene muchas ganas de verlos y está preocupado porque ustedes supieron que estuvo enfermo. 27En realidad sí estuvo muy enfermo, a punto de morir; sin embargo, Dios tuvo compasión de él y también la tuvo de mí para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. 28Por eso se lo envío pronto para que cuando lo vean se sientan otra vez muy felices y yo esté menos triste. 29Recíbanlo llenos de alegría como creyente en el Señor. Aprecien mucho a los que son como Epafrodito 30porque él puso en peligro su vida por servir a Cristo. Arriesgó su vida al prestarme el servicio que ustedes no me podían prestar personalmente.

Cristo es lo más importante

3 1Ahora hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! En cuanto a lo que sigue, para mí no es molestia repetirles lo mismo; al contrario, lo hago por su seguridad.

2¡Ojo con esos perros! Ellos terminan haciendo daño y buscan descartar a los que no están circuncidados.* 3Nosotros somos los que estamos verdaderamente circuncidados, los que adoramos a Dios[a] por medio de su Espíritu y nos alegramos de lo que Cristo hace en nuestra vida sin poner nuestra confianza en lo que logramos por nosotros mismos. 4Aunque yo tendría razones para confiar en lo que he logrado por mí mismo, no lo hago. Así que si alguien piensa que tiene razones para confiar en lo que ha logrado por sí mismo, yo tendría más razones que cualquier otro. 5Me circuncidaron cuando tenía ocho días de nacido, soy israelita y pertenezco a la tribu de Benjamín. Soy hebreo y mis padres también fueron hebreos. La ley era muy importante para mí pues yo era fariseo*. 6Estaba tan dedicado a la religión judía que perseguía a la iglesia*, y nadie podía reprocharme nada porque siempre obedecía la ley.

7En esa época pensaba que todo eso era muy valioso, pero gracias a Cristo, ahora sé que eso no tiene ningún valor. 8Es más, creo que nada vale la pena comparado con el invaluable bien de conocer a Jesucristo, mi Señor. Por Cristo he abandonado todo lo que creía haber alcanzado. Ahora sé que eso sólo era basura. De esa manera he conseguido tener ahora a Cristo en mi vida 9y estar unido a él. En él soy aprobado

[a] **3:3** ***adoramos a Dios*** o *servimos a Dios.*

por Dios, no por seguir la ley, sino por la fe en Cristo.[a] La aprobación viene de Dios y es por la fe. 10Lo que quiero es conocer a Cristo y experimentar el poder de su resurrección. Quiero compartir con él sus sufrimientos. También quisiera ser como él en su muerte, 11y de alguna manera poder alcanzar la resurrección de los muertos.

Tratando de alcanzar la meta

12No quiero decir que ya llegué a la perfección en todo, sino que sigo adelante. Estoy tratando de alcanzar esa meta, pues esa es la razón por la cual Jesucristo me alcanzó a mí. 13Hermanos, no considero haber llegado ya a la meta, pero esto sí es lo que hago: me olvido del pasado y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante. 14Sigo hacia la meta para ganar el premio celestial que Dios me ofreció cuando me llamó por medio de Jesucristo.

15Entonces tengamos esa misma actitud todos los que hemos llegado a la madurez. Si en algo piensan diferente, eso también se lo aclarará Dios. 16En todo caso, sigamos viviendo de acuerdo a la verdad que ya hemos alcanzado.

17Hermanos, traten todos de imitar lo que yo he hecho. Fíjense en aquellos que siguen nuestro ejemplo. 18Porque como muchas veces les he dicho, y ahora lo repito llorando, muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo. 19Ellos viven de una manera que los está llevando a la destrucción. Ellos quitaron a Dios y lo reemplazaron por sus propios deseos. Presumen de hacer lo que debería darles vergüenza[b] y sólo tienen la mirada puesta en las cosas terrenales. 20En cambio, nuestra patria[c] está en el cielo y de ahí estamos esperando que venga el Salvador, Nuestro Señor Jesucristo. 21Cristo va a cambiar nuestro modesto cuerpo para que sea como su propio cuerpo esplendoroso. Eso lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas.

4 1Por eso sigan así, manteniéndose firmes en el Señor, mis estimados hermanos. Los quiero mucho y espero verlos pronto. Ustedes son mi alegría y mi orgullo.

Algunas recomendaciones

2Suplico a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo como hermanas en el Señor. 3Y también te pido a ti, que has sido mi leal compañero, que las ayudes pues ellas lucharon conmigo, Clemente y mis otros compañeros para difundir la buena noticia* de salvación. El nombre de cada uno de ellos ya está escrito en el libro de la vida.[d]

4Alégrense siempre en el Señor. 5Lo digo de nuevo: ¡Alégrense! Que todos sepan que ustedes son amables y gentiles. El Señor regresa pronto. 6No se preocupen por nada, más bien pídanle al Señor lo que necesiten y agradézcanle siempre. 7La paz de Dios hará guardia sobre todos sus pensamientos y sentimientos porque ustedes pertenecen a Jesucristo. Su paz lo puede hacer mucho mejor que nuestra mente humana.[e]

8En fin, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, noble, correcto, puro, hermoso y admirable. También piensen en lo que tiene alguna virtud, en lo que es digno de reconocimiento. Mantengan su mente ocupada en eso. 9Hagan todo lo que les enseñé, todo lo que aprendieron al verme y oírme, y el Dios de paz estará con ustedes.

Pablo agradece a los creyentes de Filipos

10Estoy muy contento al ver que de nuevo ustedes se preocupan por mi bienestar. Sé que siempre se han preocupado por mí, pero no habían tenido oportunidad de demostrármelo. 11No digo esto porque necesite ayuda, pues he aprendido a adaptarme a cualquier situación. 12Yo sé cómo vivir en pobreza o en abundancia. Conozco el secreto de estar feliz en todos los momentos y circunstancias: pasando hambre o estando satisfecho; teniendo mucho o teniendo poco. 13Puedo enfrentar cualquier situación porque Cristo me da el poder para hacerlo.

14De todos modos, han hecho bien en ayudarme ahora que estoy pasando dificultades. 15Filipenses, ustedes muy bien saben que cuando comencé a anunciar la buena noticia* de salvación, al salir de Macedonia*, ustedes fueron la única iglesia* que me ayudó con mis ingresos y gastos. 16Y cuando estuve en Tesalónica ustedes me enviaron ayuda más de una vez. 17En realidad, yo no pretendo que me den regalos, sino que ustedes reciban todos los beneficios de Dios por ser generosos. 18Ya recibí todo lo que me mandaron. Tengo todo lo que necesito y hasta tengo de sobra porque recibí la ayuda que me enviaron con Epafrodito. Sus ayudas son como ofrendas de delicioso perfume, sacrificios que agradan a Dios. 19Le pido a mi Dios que les dé a ustedes todo lo que necesitan, conforme a las espléndidas riquezas que tiene en Jesucristo. 20¡A nuestro Dios Padre sea el honor por toda la eternidad! Así sea.*

Saludos finales

21Saluden a todo el pueblo de Dios en Jesucristo. Los hermanos que están conmigo también les mandan saludos. 22Todo el pueblo de Dios los saluda, en especial los que están al servicio del emperador.

23Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

[a] **3:9** ***la fe en Cristo*** o *la fidelidad que tuvo Cristo.*
[b] **3:19** ***Ellos quitaron … vergüenza*** Textualmente *Su dios es el vientre y su gloria es su vergüenza.*
[c] **3:20** ***patria*** Textualmente *lugar de ciudadanía.*
[d] **4:3** ***libro de la vida*** El libro de la vida es el libro de Dios que tiene los nombres de todos sus elegidos. Ver Apocalipsis 2:5; 21:27.
[e] **4:7** ***lo puede hacer … humana*** Textualmente *sobrepasa todo mente,* lo cual puede significar *que va más allá de todo entendimiento.*

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a los Colosenses

1 1–2Estimado pueblo santo* de Dios que es
fiel a Jesucristo y vive en la ciudad de
Colosas.

Un cordial saludo de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de Timoteo, nuestro hermano en Cristo.

Que la paz y las bendiciones de nuestro Padre Dios estén con ustedes.

3Siempre que oramos damos gracias por ustedes a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, 4porque nos hemos enterado de la fe que tienen en Jesucristo y del amor que muestran por todo el pueblo santo de Dios. 5Su fe y amor están basados en la esperanza de recibir lo que Dios les tiene guardado en el cielo. Ustedes conocieron esa esperanza a través del mensaje verdadero, o sea, las buenas noticias* de salvación 6que llegó hasta ustedes. Ese mensaje se está anunciando por todo el mundo y está dando una buena cosecha en todas partes. Lo mismo está sucediendo entre ustedes. El mensaje está creciendo entre todos desde el primer día en que oyeron las buenas noticias de Dios y entendieron la verdad sobre el generoso amor* que él tiene. 7Eso les enseñó nuestro buen amigo y compañero Epafras, quien es fiel servidor de Cristo mandado por ustedes para ayudarnos. 8Él nos contó del amor que ustedes tienen gracias al Espíritu Santo.

9Por lo tanto, desde que supimos todo eso no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos a Dios que los llene de conocimiento para entender su voluntad, y que les dé toda clase de sabiduría y entendimiento espiritual. 10Así, vivirán para dar honor al Señor y agradarle en todo. Como resultado podrán hacer toda clase de buenas obras y conocerán mejor a Dios. 11Además, el poder glorioso de Dios los fortalecerá para que puedan resistir todo con paciencia. 12Darán gracias al Padre llenos de alegría, porque él les ha dado el privilegio de compartir la herencia que tiene preparada para todos los que viven en la luz que pertenece al pueblo de Dios. 13Dios nos rescató del poder de la oscuridad y nos hizo entrar al reino de su Hijo amado, 14quien pagó el precio de nuestra libertad y así tenemos el perdón de nuestros pecados.

Cuando miramos a Cristo vemos a Dios

15Nadie puede ver a Dios, pero Cristo es Dios en forma visible. Él existe desde antes de la creación y es supremo Señor[a] de toda ella. 16Con su poder creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, lo que se ve y lo que no se ve, ya sean ellos seres espirituales, poderes, autoridades o gobernantes. Todo ha sido creado por él y para él. 17Cristo existió antes que todas las cosas, y todo el universo sigue su curso gracias a él. 18Cristo es la cabeza de la iglesia*, que es su cuerpo. Él dio comienzo a todo y fue el primero en resucitar de la muerte. Entonces él es el más importante en todo sentido. 19A Dios le agradó que todo lo que él es habitara plenamente en Cristo. 20Y con gusto decidió reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra. Dios hizo las paces con nosotros a través de la sangre que Cristo derramó en la cruz.

21Antes, ustedes estaban alejados de Dios y su manera de pensar los hacía enemigos de Dios porque practicaban la maldad. 22Pero ahora Dios, por medio de la muerte física de Cristo, los ha convertido en sus amigos. Cristo murió para presentarlos santos ante Dios, es decir, sin ninguna mancha ni maldad que pueda ser juzgada por Dios. 23Cristo hará esto si siguen creyendo en la buena noticia* que escucharon. Tengan una buena base y manténganse firmes en su fe. No se alejen de la esperanza que les da la buena noticia, que se ha contado en todas partes del mundo y que como siervo yo, Pablo, ayudo a anunciar.

Lo que hace Pablo por la iglesia

24Me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes; pues lo que sufro en mi propio cuerpo completa lo que falta de los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*. 25Dios, según su plan, me hizo un siervo de la iglesia, y mi trabajo es presentarles el mensaje de Dios en forma completa,[b] 26que es el plan secreto que ha estado oculto para todos desde el comienzo del mundo. Pero ahora Dios lo ha dado a conocer a su pueblo santo* 27porque quiso que su pueblo entendiera esa grandiosa y maravillosa verdad para todas las naciones, que antes no les había mostrado. El plan secreto es Cristo que vive en ustedes, que les da la esperanza de disfrutar la gloria*. 28Nosotros damos a conocer a Cristo a todos, aconsejándoles y enseñándoles con toda la sabiduría que Dios nos da, pues queremos presentarlos a todos ante Dios espiritualmente maduros en Cristo. 29Trabajo con mucho empeño gracias al poder de Cristo que actúa en mí y me fortalece.

[a] **1:15** ***supremo Señor*** Textualmente *primogénito*.

[b] **1:25** ***presentarles … completa*** Textualmente *completar la palabra de Dios*. Ver Romanos 15:19.

2 1Quiero que sepan que el gran esfuerzo que
hago es para ayudarlos a ustedes, a los que
están en Laodicea y a todos aquellos que no
conozco personalmente. 2Me esfuerzo porque
quiero que reciban consuelo y que estén ani-
mados y unidos en amor. Quiero que tengan la
sólida convicción que viene del entendimiento
para que conozcan muy bien el plan secreto
que Dios les ha descubierto ahora. Ese secreto
es Cristo mismo, 3en quien están escondidos
todos los tesoros de la sabiduría y del conoci-
miento. 4Les digo esto para que nadie los
engañe ni les diga algo que parezca cierto pero
que en realidad es falso. 5Aunque no estoy pre-
sente allá, los acompaño en espíritu. Me siento
feliz de saber que ustedes tienen su vida en
orden y que su fe en Cristo es muy fuerte.

Vivir como le agrada a Cristo

6Ya que ustedes han aceptado a Jesucristo
como Señor, vivan como él quiere. 7Construyan
su vida sobre una base sólida, bien arraigada
en Cristo; fortalezcan su fe, vivan en la verdad
que se les enseñó y siempre sean agradecidos.

8¡Ojo! No permitan a nadie usar la filosofía
humana para ganarse su confianza y tomar
control de ustedes. No se dejen engañar por
gente que viene con ideas falsas que no signi-
fican nada. Esas ideas vienen de los poderes
espirituales[a] del mundo y de las tradiciones
de los hombres, no vienen de Cristo. 9Todo lo
que Dios es, vive en Cristo, incluso en su vida
en la tierra. 10En Cristo, ustedes están com-
pletos y no necesitan nada más pues él es
cabeza de todos los gobernantes y poderes.
11Cuando Cristo los liberó a ustedes del poder
de su naturaleza carnal, fueron circuncidados
con otra clase de circuncisión*, hecha por él y
no por seres humanos.[b] 12Al bautizarse*, uste-
des fueron sepultados junto con Cristo, y tam-
bién en el bautismo fueron resucitados con él.
Eso fue posible debido a la fe en el poder de
Dios, que se demostró cuando hizo resucitar a
Cristo de la muerte.

13Ustedes estaban espiritualmente muertos
debido a sus pecados y a que su naturaleza car-
nal no estaba circuncidada, pero Dios les dio la
vida junto a Cristo y nos perdonó todos los
pecados. 14Teníamos una deuda porque no
cumplimos las leyes de Dios. La cuenta de
cobro tenía todos los cargos contra nosotros,
pero Dios nos perdonó la deuda y clavó la
cuenta en la cruz. 15Dios venció a todos los
poderes y fuerzas espirituales a través de la
cruz, desarmándolos y obligándolos a desfilar
derrotados ante el mundo.

16Por eso les digo: no permitan que nadie les
diga lo que tienen que comer o beber. Tampoco
se sientan obligados a celebrar festividades
tales como las fiestas de guardar, celebración
de Luna nueva* o días de descanso*. 17Esas son
cosas del pasado, imágenes borrosas de lo que
estaba por venir. Pero ahora, tenemos a Cristo
que es la realidad. 18Hay gente que aparenta
tener humildad, adora a los ángeles, siempre
habla de las visiones que ha tenido y quiere
que todos la imiten. No les hagan caso ni dejen
que decidan lo que ustedes deben hacer. Ellos
presumen de lo que no han visto y se guían
sólo por ideas humanas. 19No están bajo el
mando de Cristo, quien es la cabeza y de quien
depende todo el cuerpo. Cristo es quien hace
posible que todas las partes del cuerpo estén
unidas y se ayuden mutuamente, fortaleciendo
y manteniendo unido al cuerpo para que crezca
como Dios quiere.

20Puesto que ustedes murieron con Cristo y
fueron librados de los poderes espirituales del
mundo, ¿por qué todavía siguen reglas como:
21«No coman esto, no prueben esto otro, no
toquen aquello»? 22Esas reglas hablan de lo
que se acaba con el uso y no son mandamien-
tos de Dios sino reglas y enseñanzas humanas.
23Parecen ser sabias porque requieren que la
gente practique una intensa devoción, que se
niegue sí misma y que castigue severamente el
cuerpo, pero no ayudan a controlar los deseos
perversos de nuestra naturaleza carnal.

La nueva vida

3 1Puesto que ustedes fueron resucitados con
Cristo de la muerte, busquen las cosas del
cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de
Dios. 2Concéntrense en las cosas celestiales y
no en las terrenales 3pues ustedes han muerto
a su vieja manera de vivir, y ahora la nueva
vida que disfrutan con Cristo, está guardada en
Dios. 4Por eso, cuando vuelva Cristo, que es su
vida, ustedes compartirán su gloria*.

5Así que saquen todo el mal de su vida: peca-
dos sexuales, inmoralidades, malos pensamien-
tos, malos deseos y codicia, que es una forma
de adorar ídolos. 6Todo esto hace que Dios se
enoje con los que son desobedientes.[c] 7Eso era
lo que hacían ustedes antes, cuando llevaban
una vida mala. 8Pero ahora, quiten de su vida
todo esto: el enojo, la ira, la maldad, los insultos
y las malas palabras. 9No se mientan unos a
otros porque ya se despojaron del antiguo ser
humano que eran y del mal que hacían. 10Uste-
des se han revestido de una nueva forma de ser.
Dios los está haciendo nuevos a imagen de
aquel que los creó hasta que lleguen al pleno
conocimiento de él. 11En esta nueva vida ya no
importa si usted es judío o no, circuncidado* o
no, culto o ignorante, esclavo o libre. Cristo
está en usted y él es lo único que importa.

12A ustedes Dios los amó y los eligió para
que sean su pueblo santo*. Por eso, vivan siem-
pre con compasión, bondad, humildad, genti-
leza y paciencia. 13No se enojen unos con

[a] **2:8** ***los poderes espirituales*** o *las reglas elementales*. Igual en el versículo 20.

[b] **2:11** Otro posible traducción: *En Cristo también fueron circuncidados, pero no por seres humanos. Ustedes compartieron la circuncisión de Cristo, la que ocurrió cuando se desvistió de su cuerpo mortal.*

[c] **3:6** ***con los que son desobedientes*** Algunos manuscritos no incluyen esta frase.

otros, más bien, perdónense unos a otros. Cuando alguien haga algo malo, perdónenlo, así como también el Señor los perdonó a ustedes. 14Pero lo más importante de todo es que se amen unos a otros porque el amor es lo que los mantiene perfectamente unidos. 15Permitan que la paz de Cristo controle siempre su manera de pensar pues Cristo los ha llamado a formar un solo cuerpo[a] para que haya paz; y den gracias a Dios siempre.

16Permitan que el mensaje de Cristo viva plenamente entre ustedes. Enséñense y aconséjense unos a otros con toda la sabiduría que Dios les da. Canten salmos y canciones espirituales con el corazón lleno de agradecimiento a Dios. 17Siempre dediquen al Señor Jesús todo lo que digan y lo que hagan, dando gracias a Dios Padre a través de Jesús.

Vida nueva en el hogar y en el trabajo

18Esposas, estén dispuestas a servir a su esposo, que es lo que deben hacer como seguidoras del Señor. 19Esposos, amen a su esposa y no la traten mal.

20Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque eso es lo que agrada al Señor. 21Padres, no sean tan exigentes con sus hijos, para que ellos no se desanimen.

22Siervos, obedezcan siempre en todo a sus amos terrenales, incluso cuando no los estén mirando. Porque más que agradar a la gente, lo que les debe importar es trabajar honestamente por respeto al Señor. 23Cuando hagan cualquier trabajo, háganlo de todo corazón, como si estuvieran trabajando para el Señor y no para los hombres. 24Recuerden que ustedes van a recibir la recompensa del Señor que Dios le prometió a su pueblo pues ustedes sirven a Cristo el Señor. 25Recuerden que todo el que haga lo malo será castigado y que el Señor trata a todos por igual.

4 1Amos, den a sus esclavos lo que es bueno y justo. Recuerden que ustedes también tienen un amo en el cielo.

Otras instrucciones

2Dedíquense a la oración. Estén listos para enfrentar cualquier situación mediante la oración y el dar gracias a Dios. 3Todos juntos pidamos a Dios que nos abra una puerta para comunicar su mensaje* a la gente. Aunque ahora estoy en prisión por anunciar este mensaje, oren para que podamos enseñar el plan secreto que Dios ha dado a conocer acerca de Cristo. 4Oren para que yo pueda dar a conocer claramente esta verdad, pues esa es mi misión. 5Compórtense con sabiduría ante los que no tienen fe, utilizando su tiempo de la mejor manera posible. 6Sean siempre amables e inteligentes al hablar, así tendrán una buena respuesta para cada pregunta que les hagan.

Saludos finales

7Nuestro estimado hermano Tíquico, fiel ayudante y siervo del Señor junto conmigo, les dará noticias mías. 8Lo envío porque quiero que ustedes sepan cómo estamos, y para que él los anime. 9Envío a Tíquico con Onésimo, fiel y estimado hermano en Cristo, que es uno de los suyos. Ellos les contarán todo lo que ha pasado aquí.

10Aristarco, mi compañero aquí en la cárcel les manda saludos, al igual que Marcos, el primo de Bernabé. Ya les di instrucciones acerca de Marcos, de recibirlo muy bien si alguna vez va a visitarlos. 11Jesús, a quien llaman el Justo, también les manda saludos. Ellos son los únicos judíos creyentes que han trabajado conmigo por el reino de Dios* y han sido un gran consuelo para mí. 12También los saluda Epafras, quien es siervo de Jesucristo y uno de ustedes. Él siempre ora y pide que se mantengan fuertes, que lleguen a ser maduros y que entiendan completamente lo que Dios quiere que hagan. 13Puedo decirles que Epafras ha trabajado duro por ustedes y por todos los de Laodicea y de Hierápolis. 14Lucas, el médico tan estimado, y Demas los saludan.

15Saluden de mi parte a todos los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a toda la iglesia* que se reúne en su casa. 16Cuando terminen de leer esta carta, por favor asegúrense de llevarla a la iglesia de Laodicea. Quiero que ellos la lean y que ustedes lean la que les envié a los de Laodicea. 17Díganle esto a Arquipo: «Asegúrate de hacer el trabajo que el Señor te ha encomendado».

18Yo, Pablo, los saludo y les escribo desde la prisión estas palabras de mi puño y letra. Que el Señor los bendiga en abundancia.

[a] **3:15** ***cuerpo*** El cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primera carta a los Tesalonicenses

1 [1]Estimados hermanos de la iglesia* que está
unida a Dios Padre y al Señor Jesucristo, en
la ciudad de Tesalónica:

Un cordial saludo de Pablo, Silvano y Timoteo.

Que la paz y las bendiciones de Dios estén
con ustedes.

La vida y la fe de los tesalonicenses

[2]Cada vez que oramos los recordamos y le
damos gracias a Dios por todos ustedes.
[3]Agradecemos a Dios, nuestro Padre, porque
su fe y su amor los ha animado y los inspira a
trabajar. También damos gracias a Dios porque
la esperanza que tienen en nuestro Señor Jesu-
cristo los mantiene constantes.

[4]Hermanos, Dios los ama, y sabemos que los
ha elegido para que sean su pueblo. [5]Lo sabe-
mos porque cuando les anunciamos nuestras
buenas noticias* no lo hicimos sólo con pala-
bras, sino con el poder y total convicción que
nos da el Espíritu Santo. Además, viendo nues-
tra forma de ser, se convencieron de que hacía-
mos todo por su bien. [6]Cambiaron y se volvie-
ron como nosotros, siguiendo el ejemplo del
Señor. A pesar de que sufrieron mucho, acepta-
ron esas enseñanzas con la alegría que les dio el
Espíritu Santo. [7]Ustedes se convirtieron en un
ejemplo para todos los creyentes de Macedonia*
y Acaya, y [8]han ayudado a extender el mensaje
del Señor no sólo allí, sino en todas partes.
Tanto se ha dado a conocer su fe que nosotros
ya no necesitamos decir nada más. [9]En todas
partes la gente habla de la manera tan buena en
que nos aceptaron cuando estuvimos allá con
ustedes y cómo dejaron de adorar ídolos y deci-
dieron servir al verdadero Dios viviente.
[10]Ustedes comenzaron a esperar la llegada del
Hijo de Dios desde el cielo. Él es Jesús, a quien
Dios resucitó y quien nos salva del castigo que
el mundo va a recibir por su pecado.[a]

Lo que hizo Pablo en Tesalónica

2 [1]Hermanos, ustedes saben que nuestra
visita no fue tiempo perdido. [2]Pero como ya
saben, antes de llegar a su ciudad, sufrimos
mucho y nos insultaron en Filipos. Cuando lle-
gamos a su ciudad, muchos estaban en contra
nuestra, pero Dios nos ayudó a ser muy valien-
tes y a contarles la buena noticia* de salvación.
[3]No estábamos equivocados en lo que habla-
mos. Tampoco hablamos con malas intenciones
ni buscando engañar a nadie. [4]Al contrario,
hablamos como quienes han sido aprobados
por Dios con la misión de dar a conocer las
buenas noticias. No estamos tratando de agra-
dar a ningún ser humano, sólo buscamos agra-
dar a Dios, quien juzga si nuestro corazón es
bueno o malo. [5]Ustedes saben que nosotros no
hemos tratado de convencerlos hablando bien
de ustedes. Tampoco queremos que nos den
dinero. Dios es testigo de que no tenemos nada
que ocultar. [6]No buscamos ningún reconoci-
miento de ustedes ni de nadie. [7]Como apósto-
les de Cristo podríamos haber impuesto nues-
tra autoridad, pero hemos sido muy tiernos con
ustedes[b] como una madre que se preocupa por
sus hijos. [8]Los amamos mucho y por eso nos
alegramos de compartir con ustedes las buenas
noticias de Dios. Además, ustedes se han
vuelto tan importantes para nosotros que nos
sentimos felices de compartir con ustedes
hasta nuestra propia vida. [9]Hermanos, sé que
ustedes recuerdan lo duro que trabajamos día y
noche. No quisimos ser una carga para ustedes,
por eso no les pedimos ningún salario por
nuestro trabajo de anunciarles las buenas noti-
cias de Dios.

[10]Ustedes y Dios son testigos de que cuando
estuvimos con ustedes, los creyentes, nos com-
portamos de una manera santa, justa y honesta.
[11]Ya saben muy bien que nosotros tratamos a
cada uno de ustedes como un padre trata a sus
propios hijos. [12]Los exhortamos, consolamos y
animamos a vivir de una manera que honre a
Dios, quien los invita a entrar en su reino y en
su gloriosa presencia.

[13]Siempre damos gracias a Dios por la
manera en que ustedes aceptaron el mensaje
de Dios, porque no lo recibieron como pala-
bras humanas. Lo recibieron como es en reali-
dad: la palabra de Dios, y ese mensaje está
actuando con poder entre ustedes los que
creen. [14]Hermanos, ustedes siguieron el
ejemplo de las iglesias* de Dios en Jesucristo
que están en Judea. Allí, el pueblo de Dios
sufrió mucho a causa de los otros judíos, y lo
mismo ha pasado con ustedes pues han
sufrido mucho a causa de sus propios compa-
triotas. [15]Ellos mataron al Señor Jesús y a los
profetas, y a nosotros nos obligaron a abando-
nar el país. Ellos no agradan a Dios y están en
contra de todos los seres humanos. [16]Noso-
tros tratamos de enseñar el mensaje de Dios

[a] **1:10** ***del castigo … por su pecado*** Textualmente *de la ira venidera.*

[b] **2:7** ***pero … con ustedes*** Algunos manuscritos dicen *pero nos hicimos niños.*

a los que no son judíos para que se salven, pero los judíos no nos han dejado anunciar esas enseñanzas. Por eso están añadiendo cada vez más pecados a los que ya tienen, pero la terrible ira de Dios se ha descargado contra ellos.

Pablo quiere visitarlos de nuevo

17Hermanos, estuvimos separados de ustedes por corto tiempo, pero aunque no estábamos presentes, nuestro corazón y pensamiento seguían con ustedes. Teníamos muchas ganas de verlos e hicimos todo lo posible por hacerlo. 18En verdad queríamos ir a verlos, y yo mismo traté de visitarlos varias veces, pero Satanás siempre nos lo impidió. 19Ustedes son nuestra esperanza, nuestra alegría y la corona que llevaremos con mucho orgullo cuando nuestro Señor Jesucristo regrese. 20Verdaderamente ustedes nos hacen sentir orgullosos y alegres.

3 1Como ya no pudimos resistir más estar alejados de ustedes, decidimos quedarnos solos en Atenas, 2y que Timoteo fuera a verlos. Timoteo es nuestro estimado hermano y compañero de trabajo, siervo de Dios que anuncia las buenas noticias* acerca de Cristo. Él los animará y los fortalecerá en su fe. 3Así nadie se dará por vencido con tantos problemas. Saben muy bien que debemos sufrir todo eso. 4Cuando estábamos allí con ustedes, les dijimos que todos ustedes debían sufrir. Ahora ven que todo esto ha ocurrido tal como lo dijimos. 5Cuando ya no pude resistir más, envié a Timoteo para saber cómo estaban en cuanto a la fe, pues temía que el diablo los hubiera empujado al mal y que todo nuestro trabajo se hubiera echado a perder.

6Pero Timoteo acaba de regresar y nos ha dado muy buenas noticias sobre la fe y el amor que ustedes tienen. Nos dijo que guardan muy buenos recuerdos de nosotros y tienen muchas ganas de vernos de nuevo, igual que nosotros a ustedes. 7Por eso, hermanos, a pesar de todos nuestros sufrimientos y dificultades, todavía nos sentimos animados porque ustedes tienen mucha fe. 8En realidad, al saber que ustedes siguen firmes en el Señor, nos sentimos reanimados. 9Es tan inmensa la alegría que sentimos ante Dios por ustedes, que no es posible agradecerle lo suficiente. 10Seguimos orando mucho por ustedes día y noche. Oramos para que podamos estar de nuevo allí con ustedes y darles todo lo que necesitan para mantener muy fuerte su fe.

11Ahora pedimos que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo preparen el camino para que podamos llegar hasta ustedes. 12Le pedimos al Señor que aumente y multiplique el amor que tienen unos por otros y por todos, y que ustedes se amen unos a otros, así como nosotros los amamos a ustedes. 13Todo esto lo pedimos para que él los fortalezca interiormente y para que sean santos* ante Dios nuestro Padre. De esa manera estarán preparados cuando nuestro Señor Jesús regrese de nuevo con todos sus santos.

Vivir como agrada a Dios

4 1Hermanos, tengo algo más que decirles. Ya les enseñamos a vivir de la forma que a Dios le agrada y ustedes están viviendo de esa manera, ahora los animamos y les pedimos en el nombre del Señor Jesús que se esfuercen más. 2Conocen muy bien las instrucciones que les dimos por la autoridad del Señor Jesús. 3Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual 4y que cada uno aprenda a controlar su cuerpo. Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios.[a] 5No se dejen llevar por las pasiones del cuerpo como hacen los que no conocen a Dios. 6Ninguno debe hacerle daño a su hermano ni engañarlo de esa manera. El Señor castiga a todos los que cometen esos pecados, como ya les hemos advertido antes. 7Dios nos ha llamado para ser puros, no para que vivamos en el pecado. 8El que se niegue a obedecer esto, no está negándose a obedecer a los hombres sino a Dios, quien les da su Espíritu Santo.

9No es necesario que les escribamos sobre el amor que deben tenerse como hermanos en Cristo, porque Dios ya les ha enseñado a amarse unos a otros. 10En verdad ustedes aman a todos los hermanos de Macedonia*. Por lo tanto, hermanos, ahora los animamos para que los amen cada vez más. 11Hagan todo lo posible por vivir en paz. Cada uno preocúpese por lo suyo y trabaje para ganarse la vida, como ya les hemos dicho antes. 12Si siguen estas instrucciones, la gente que no es creyente respetará su forma de vivir, y ustedes no tendrán que depender de otros para conseguir lo que necesitan.

El regreso del Señor

13Hermanos, queremos que sepan lo que va a suceder con los muertos para que no estén tristes como los demás, que no tienen esperanza. 14Creemos que Jesús murió y resucitó, y de igual manera, Dios hará que todos aquellos que murieron y que creían en Jesús resuciten para estar con él.

15Lo que anunciamos ahora es un mensaje de Dios. Los que estemos vivos cuando regrese el Señor, nos iremos con él, pero los que ya hayan muerto irán antes de los que estén vivos. 16El Señor mismo vendrá de los cielos. En ese momento dará su orden con voz de mando, de arcángel*, sonará la trompeta de Dios y los que hayan muerto en Cristo resucitarán primero. 17Luego, nosotros los que estemos vivos en ese momento, subiremos a las

[a] **4:4** o *Dios quiere que cada uno aprenda a vivir con su esposa de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios.*

nubes con los resucitados para encontrarnos
con el Señor en el aire, y así estaremos con el
Señor para siempre. 18Anímense entonces
unos a otros con estas palabras.

5 1Hermanos, no necesitamos escribirles
nada sobre días y fechas. 2Ustedes saben
muy bien que el día en que el Señor regrese
será una sorpresa, vendrá como cuando un
ladrón llega en la noche. 3Cuando la gente
diga: «Estamos en paz y a salvo», la destrucción
vendrá de repente así como le vienen de
repente los dolores a una mujer a punto de dar
a luz, nadie podrá escapar.

4Pero ustedes, hermanos, no están viviendo
en la oscuridad como para que ese día los tome
por sorpresa como un ladrón. 5Todos ustedes
pertenecen a la luz y al día; no pertenecemos a
la noche ni a la oscuridad. 6Entonces no debemos
ser como los demás ni estar dormidos,
sino estar despiertos y tener dominio propio.
7Pues los que duermen, duermen de noche y
los que se emborrachan, se emborrachan de
noche. 8Nosotros pertenecemos al día, así que
debemos tener control de nosotros mismos,
protegiéndonos con la coraza de la fe y el amor,
y usando la esperanza de salvación como casco
protector. 9Porque Dios no nos ha elegido para
sufrir su castigo, sino que nos eligió para tener
salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.
10Jesús murió por nosotros para que
vivamos junto con él. Así que no importa si
estamos vivos o muertos cuando él regrese.
11Por eso, anímense y fortalézcanse unos a
otros, así como lo están haciendo ahora.

Instrucciones y saludos finales

12Hermanos, les pedimos que respeten
mucho a los que están trabajando entre ustedes,
guiándolos y enseñándoles en el Señor.
13Ténganles mucho respeto y amor debido al
trabajo que ellos hacen entre ustedes.

Vivan en paz unos con otros. 14Les pedimos,
hermanos, que reprendan a los que no trabajan,
animen a los que tengan miedo, ayuden a
los débiles y tengan paciencia con todos.
15Asegúrense de que nadie pague mal por mal.
Mejor, traten siempre de hacer el bien, tanto
entre ustedes como a todos.

16Estén siempre alegres. 17Nunca dejen de
orar. 18Den gracias a Dios siempre, porque eso
es lo que él quiere para ustedes en Jesucristo.

19No detengan la obra del Espíritu. 20No desprecien
las profecías. 21Examinen todo y quédense
con lo bueno. 22Manténganse alejados
de todo lo malo. 23Nosotros oramos para que
Dios mismo, el Dios de paz, los purifique completamente
para que pertenezcan sólo a él.

También pedimos para que todo su ser: su
espíritu, su alma y su cuerpo permanezcan
siempre sin mancha para cuando el Señor Jesucristo
regrese. 24Dios, que los ha llamado, lo
hará por ustedes y pueden confiar en él.

25Hermanos, oren también por nosotros.
26Cuando se reúnan, saluden a todos los hermanos
con un beso santo. 27Les ordeno por la
autoridad del Señor que les lean esta carta a
todos los hermanos.

28Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga
en abundancia a todos ustedes.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segunda carta a los Tesalonicenses

1 [1]Estimados hermanos de Tesalónica que pertenecen a la iglesia* de Dios Padre y del Señor Jesucristo:

Un cordial saludo de Pablo, Silvano y Timoteo.

[2]Que la paz y las bendiciones de Dios Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Acción de gracias

[3]Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos. Es lo justo porque su fe y su amor fraternal están creciendo mucho. [4]Nos sentimos muy orgullosos de ustedes y se lo decimos abiertamente a las iglesias de Dios. Aunque han sido perseguidos y están sufriendo muchos problemas, ustedes soportan todo con paciencia y fe. [5]Esto demuestra el juicio justo de Dios para que ustedes sean dignos de entrar en el reino de Dios* por el cual ahora sufren.

El juicio de Dios

[6]Dios es justo, y les dará su merecido a todos los que los hagan sufrir. [7]Por otra parte, a ustedes que ahora están sufriendo, les dará paz junto a nosotros cuando con fuego ardiente el Señor Jesús sea revelado junto con sus ángeles poderosos. [8]Él vendrá del cielo para castigar a todos los que no reconocen a Dios ni obedecen las buenas noticias* de nuestro Señor Jesucristo. [9]El castigo para ellos será una destrucción que durará para siempre; no disfrutarán de la presencia del Señor ni de su gran poder. [10]Esto sucederá el día en que el Señor regrese para recibir la honra de su pueblo santo* y la admiración de todos aquellos que creyeron en él. Es el día en que ustedes disfrutarán de paz porque han aceptado el testimonio que les dimos.

[11]Dios los ha llamado a ser su pueblo y nosotros le pedimos que los ayude a vivir como él quiere y que puedan hacer todo el bien que sus buenas intenciones y su fe los motivan a hacer. [12]Así el nombre de nuestro Señor Jesucristo recibirá honor a través de ustedes y así mismo también ustedes recibirán honor a través de él, gracias al generoso amor* de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

El líder maligno

2 [1]Hermanos, queremos hablarles sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento en que nos encontremos con él. [2]Les pedimos que no se preocupen ni se inquieten fácilmente ni tengan miedo si oyen decir, como si fuera una profecía o un mensaje, que el Señor ya regresó. Tampoco hagan caso si se lo escriben en una carta diciendo falsamente que es de parte nuestra. [3]No permitan que nadie los engañe de ninguna manera. El día del Señor llegará después de que ocurra la rebelión contra Dios, que no sucederá sino hasta que aparezca el hombre perverso destinado a la destrucción. [4]Él está en contra de todo lo que se llama dios o de todo a lo que se le rinde culto. Incluso entra en el templo de Dios y se queda ahí haciéndose pasar por Dios.

[5]Recuerden que cuando estuve con ustedes les dije que eso iba a suceder. [6]Ustedes ya saben lo que lo detiene por ahora, para que el hombre maligno aparezca a su debido tiempo. [7]El poder secreto del mal ya está en acción en el mundo, sólo falta que el que lo detiene se quite del camino. [8]Entonces aparecerá ese hombre maligno y el Señor Jesucristo lo matará de un solo soplo y lo destruirá con el esplendor de su llegada. [9]El hombre maligno aparecerá por obra de Satanás y tendrá mucho poder para hacer señales milagrosas y falsas maravillas. [10]Por maldad, él hará todo lo que pueda para engañar a los que están perdidos porque no aceptaron amar la verdad para ser salvos. [11]Por tanto, Dios les envía un poder engañoso que actúe en ellos y los haga creer en la mentira. [12]Entonces todos los que no quisieron creer en la verdad y que disfrutaban haciendo el mal, serán condenados.

Elegidos para ser salvos

[13]Pero nosotros siempre damos gracias a Dios por ustedes. Hermanos, el Señor los ama y Dios los eligió desde el principio para salvarlos por medio de la purificación que viene del Espíritu y por la fe que ustedes tienen en la verdad. [14]A través de la buena noticia* que les hemos enseñado, Dios los ha llamado a la salvación para que compartan la gloria* de nuestro Señor Jesucristo. [15]Así que hermanos, sigan firmes y crean en las enseñanzas que les hemos dado, en lo que escucharon de nosotros, y en lo que les hemos escrito por carta.

[16]Dios nuestro Padre nos amó y con su generoso amor*, nos dio consuelo eterno y una esperanza firme. Que él y nuestro Señor Jesucristo mismo [17]les den mucho ánimo y los fortalezcan en todo lo bueno que digan o hagan.

Oren por nosotros

3 [1]Ahora, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor continúe dándose a conocer y para que la gente respete ese mensaje, así como lo hacen ustedes. [2]Oren también para que siempre estemos protegidos de la

gente mala y perversa, porque no todos tienen
fe en el Señor. 3Pero el Señor es fiel y les dará
fortaleza y protección contra el maligno*.
4Confiamos en el Señor que ustedes hacen lo
que les decimos y que continuarán haciéndolo.
5Que el Señor los ayude a entender el amor de
Dios y la paciencia de Cristo.

La obligación de trabajar

6Hermanos, por la autoridad que nuestro
Señor Jesucristo nos ha dado, les ordenamos
que se alejen de todo creyente que se niegue a
trabajar. Porque los que se niegan a trabajar
no están siguiendo las enseñanzas que les
dimos. 7Ustedes bien saben que deben seguir
nuestro ejemplo, que no fuimos perezosos
cuando estuvimos con ustedes. 8Siempre
pagamos la comida que nos dieron. Trabaja-
mos mucho día y noche para no ser una carga
para nadie. 9Aunque teníamos el derecho de
pedirles ayuda, siempre trabajamos para ser-
virles de ejemplo. 10Cuando estuvimos con
ustedes les dimos esta orden: «El que no tra-
baje, que no coma».

11Hemos escuchado que algunos de ustedes
no quieren trabajar y no se ocupan en nada; no
se preocupan por trabajar, sino por estar pen-
dientes de los demás. 12A esos les ordenamos
en el nombre del Señor Jesucristo que dejen de
molestar a los demás y que se dediquen a traba-
jar para conseguir su comida y sustento. 13Pero
ustedes hermanos, nunca se den por vencidos
de hacer el bien.

14Si alguien no obedece lo que les decimos
en esta carta, fíjense bien quién es y apártense
de él para que le dé vergüenza. 15Pero no lo
traten como a un enemigo, más bien corríjanlo
como a un hermano.

Palabras finales

16Que el Señor de paz les dé paz en todo
momento y de toda manera. Que el Señor esté
con todos ustedes.

17Como en todas mis cartas, yo, Pablo,
escribo este saludo de mi puño y letra para
demostrar que en realidad la carta es mía.

18Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga
en abundancia a todos ustedes.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primera carta a Timoteo

1 1–2Estimado Timoteo:
Te saludo yo, Pablo, apóstol de Jesucristo
por mandato de Dios nuestro Salvador y de
Cristo Jesús nuestra esperanza.

Mi verdadero hijo en la fe, que la paz, la
misericordia y las bendiciones de nuestro Padre
y de nuestro Señor Jesucristo estén contigo.

Advertencia contra enseñanzas falsas

3Cuando me iba a Macedonia*, te pedí que te
quedaras en Éfeso para que les ordenes a los
que enseñan doctrinas extrañas que dejen de
hacerlo. 4Diles que dejen de perder el tiempo
con leyendas e historias sin fin sobre sus ante-
pasados. Eso sólo causa discusiones que no tie-
nen nada que ver con la obra de Dios, que se
realiza sólo por la fe. 5Te digo esto para que
haya amor entre todos, resultado de un cora-
zón puro, de una conciencia limpia y de una fe
sincera. 6Algunos se han apartado de todo eso
y ahora pierden su tiempo hablando de cosas
que no sirven para nada. 7Quieren ser maes-
tros de la ley[a], pero no saben lo que dicen y ni
siquiera entienden lo que enseñan con tanta
seguridad.

8Sabemos que la ley es buena si se aplica de
manera correcta. 9También sabemos que la ley
no es para los que hacen el bien sino para los
delincuentes y los rebeldes, para los que no
respetan a Dios, ni viven como él manda; para
los pecadores, para los profanos, para los que
asesinan a sus padres y para todos los demás
asesinos. 10La ley es para los que tienen rela-
ciones sexuales fuera del matrimonio, para los
homosexuales, para los que trafican con seres
humanos, para los mentirosos, para los que
juran en falso y para los que de cualquier
manera se oponen a la verdadera enseñanza
que conduce a una vida recta. 11Esa enseñanza
forma parte del glorioso mensaje* que el Dios
bendito me encargó anunciar.

Gracias por la misericordia de Dios

12Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo,
quien me ha fortalecido, porque me consideró
digno de confianza para su servicio. 13Antes,
yo hablaba en contra de Cristo y lo perseguía
con violencia, pero Dios tuvo misericordia de
mí porque en ese tiempo yo no sabía lo que
hacía, pues no era creyente. 14Nuestro Señor
derramó en abundancia su generoso amor*
sobre mí, junto con la fe y el amor que se
encuentran en Jesucristo.

15Todos pueden estar seguros de que esto es
cierto: Jesucristo vino al mundo para salvar a
los pecadores, siendo yo el peor de ellos. 16Por
esta misma razón, Dios tuvo misericordia de
mí para mostrar que Jesucristo tiene paciencia
sin límite hasta con el peor de los pecadores.
Él quería que yo fuera un ejemplo para que
otros creyeran en Cristo para tener vida
eterna. 17¡Honor y gloria para el Rey eterno
que vive para siempre y que nadie ha visto!
¡Honor y gloria para siempre al único Dios!
Así sea.*

18Timoteo, hijo mío, te doy este mandato de
acuerdo con las profecías que se han hecho
acerca de ti para que recuerdes esas profecías y
así pelees la buena batalla. 19Mantén la fe en
Dios y hazle caso a tu conciencia. Algunos se
han negado a hacerlo y han naufragado en la fe,
20como Himeneo y Alejandro, a ellos los entre-
gué a Satanás para que aprendan a no hablar en
contra de Dios.

Acerca de la oración

2 1En primer lugar pido que se ore por todos,
que se pida a Dios que supla las necesida-
des de la gente y bendiga a la humanidad. Oren
también agradeciendo a Dios la respuesta a
esas oraciones. 2Que se ore por los reyes y
todas las autoridades para que tengamos un
ambiente de paz y tranquilidad, donde sea
posible adorar y respetar a Dios. 3Eso es bueno
y agrada a Dios nuestro Salvador, 4ya que él
quiere que todos sean salvos y lleguen a cono-
cer la verdad. 5Existe un solo Dios y un solo
camino para que los hombres lleguen a él. Ese
camino es Jesucristo, quien como hombre 6dio
su propia vida para pagar por la libertad de
todos. Jesús llegó en el momento oportuno y
dio testimonio del deseo de Dios de salvar a
todos. 7Por eso fui nombrado apóstol para
anunciar este mensaje, o sea fui nombrado
maestro para promover la verdad y la fe entre
las naciones. No les miento, lo que les digo es
cierto.

8Cuando los hombres oren con manos leva-
tadas a Dios, quiero que lo hagan con un cora-
zón puro, sin enojo ni discusiones.

9A su vez, quiero que las mujeres se vistan
con modestia, con respeto hacia los demás y con
decencia. No se adornen con peinados exagera-
dos, ni oro, ni perlas, ni ropa costosa, 10sino

[a] **1:7** ***ley*** Probablemente se refiere a la ley que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí. Ver Éxodo 19 y 20.

adórnense con buenas acciones. Es lo apropiado para las mujeres que dicen honrar a Dios.

11La mujer debe aprender escuchando con calma[a] y completamente dispuesta a obedecer.
12No permito que una mujer enseñe ni mande al hombre, sino que mantenga una actitud de tranquilidad.[b] 13Pues Adán fue creado primero, y luego Eva. 14Él no fue engañado,[c] sino que la mujer al ser completamente engañada, cayó en pecado. 15Pero las mujeres se salvarán siendo madres, si tienen buen juicio y se mantienen en la fe, el amor y la dedicación a Dios.

Los dirigentes de la iglesia

3 1Esto es cierto: el que quiera ser dirigente,[d] aspira a una buena obra. 2Es necesario que los dirigentes lleven una vida que nadie tenga por qué criticar y que muestren las siguientes cualidades: ser sensatos, respetables, tener una sola esposa, tener domino propio, estar dispuestos a recibir en su hogar a los necesitados y ser capaces de instruir en la fe. 3Ellos no deben emborracharse ni pelear, sino ser amables, pacíficos y no amar el dinero. 4Deben dirigir bien a su propia familia, es decir, que sus hijos les obedezcan y siempre los respeten.
5Si un hombre no sabe dirigir a su propia familia, entonces tampoco podrá cuidar de la iglesia* de Dios. 6No deben ser nuevos creyentes para que no se enorgullezcan y no caigan en la misma condenación en que cayó el diablo.
7Además, deben tener el respeto de la gente que no es de la iglesia. De esa manera evitarán críticas y no caerán en las trampas que el diablo tratará de ponerles.

Los que sirven en la iglesia

8Así también, los ayudantes[e] deben ser respetables, sinceros, no tomar mucho vino y no ganar dinero de manera deshonesta. 9Deben seguir la fe que ahora Dios nos ha dado a conocer y tener la conciencia limpia. 10Primero, hay que ponerlos a prueba y entonces, si no hay nada en su contra, pueden ejercer el servicio.

11Así mismo, las mujeres[f] deben tener estas cualidades: tener el respeto de los demás, no hablar mal de otros, tener dominio propio y ser dignas de confianza en todo lo que hacen. 12Los ayudantes deben tener una sola esposa y dirigir bien a sus hijos y su hogar. 13Los ayudantes que hacen bien su trabajo obtienen un puesto honorable y fortalecen su fe en Jesucristo.

La verdad que Dios nos ha revelado

14Espero ir a verte pronto; sin embargo, te escribo estas instrucciones por ahora. 15Tal vez no pueda llegar pronto, así que quiero que sepas cómo se debe vivir en la familia[g] de Dios. Esa familia es la iglesia* del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. 16En ella se basa nuestra vida dedicada a Dios. Sin lugar a dudas, qué grande es esa verdad que no se nos reveló sino hasta ahora:

Cristo[h] se dio a conocer en cuerpo humano,
el Espíritu demostró
que lo que él decía era la verdad
y fue visto por los ángeles.
Él fue anunciado entre las naciones,
gente de todo el mundo creyó en él,
y fue llevado a la gloria*.

Advertencia sobre los falsos maestros

4 1El Espíritu Santo dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, les harán caso a espíritus que mienten y seguirán enseñanzas de demonios. 2Esas enseñanzas llegan a través de hombres que mienten y engañan a la gente. Ellos no saben la diferencia entre el bien y el mal. Es como si su entendimiento hubiera sido quemado con hierro candente. 3Dicen que es prohibido casarse y que algunos alimentos no se deben comer, pero Dios creó esos alimentos. Los que son creyentes y conocen la verdad saben que pueden comerlos dando gracias a Dios. 4Todo lo que Dios creó es bueno y nada debe ser rechazado, sino recibido con agradecimiento. 5Todo lo que Dios hizo es purificado por lo que él dijo y por la oración.

Un buen siervo de Jesucristo

6Enséñales todo esto a los hermanos, y así serás un buen siervo de Jesucristo, nutrido por las palabras de la fe y la excelente enseñanza que has seguido. 7Pero rechaza los cuentos irreverentes y tontos, y más bien entrénate para una vida dedicada a Dios. 8El ejercicio físico te sirve de algo, pero una vida dedicada a Dios te trae bendiciones en el presente y en el futuro. 9Todos pueden estar seguros de que esto es cierto: 10que por esto mismo trabajamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente. Él es Salvador de todos los seres humanos, pero en particular de aquellos que creen en él.

11Enseña a todos lo que te digo y diles que lo pongan en práctica. 12No dejes que nadie te considere menos por ser joven. Sé ejemplo para los creyentes en tu hablar, en tu conducta,

[a] **2:11** ***escuchando con calma*** o *permaneciendo en silencio.*
[b] **2:12** ***sino … tranquilidad*** o *sino que permanezca en silencio.*
[c] **2:14** ***Él no fue engañado*** Ver Génesis 3:1–13.
[d] **3:1** ***el que quiera ser dirigente*** Textualmente *el que aspira al obispado*. Ver ancianos líderes en el vocabulario.
[e] **3:8** ***ayudantes*** Textualmente *diáconos*.
[f] **3:11** ***mujeres*** Probablemente se refiere a las mujeres que eran ayudantes de la iglesia. Ver Romanos 16:1. También se podría traducir *sus esposas* refiriéndose a las esposas de los diáconos.
[g] **3:15** ***familia*** Textualmente *casa*.
[h] **3:16** ***Cristo*** Textualmente *Quien*. Algunos manuscritos dicen *Dios*.

en amor, en fe y en pureza. 13Mientras yo
llego, ocúpate de leerles a los creyentes las
Escrituras*, animándolos y enseñándoles. 14No
se te olvide el don que recibiste por medio de
profecía cuando los ancianos líderes* te impu-
sieron las manos*.

15Presta atención a estas cosas y dedica tu
vida a hacerlas para que todos vean el avance
de tu trabajo. 16Ten cuidado con tu forma de
vivir y con lo que enseñas. Si eres constante,
asegurarás tanto tu salvación como la de los
que escuchen tus enseñanzas.

El trato hacia los ancianos, viudas y esclavos

5 1No le hables fuerte a un hombre mayor,
sino aconséjalo como si fuera tu papá.
Trata a los jóvenes como si fueran tus herma-
nos. 2Trata a las mujeres mayores como a tu
propia mamá y respeta a las jóvenes como a
tus hermanas.

3Ayuda a las viudas que están solas. 4Si una
viuda tiene hijos o nietos, primero ellos deben
aprender a honrar a Dios manteniendo a su
propia familia. Así estarán correspondiendo a
los cuidados que les dieron sus padres y abue-
los, porque eso agrada a Dios. 5Si una viuda
está sola y no tiene a nadie que la mantenga,
ella pone su esperanza en Dios orando día y
noche y pidiéndole su ayuda. 6Pero la viuda
que se dedica al placer es como si estuviera
muerta en vida. 7Diles a todos que hagan esto
para que nadie los culpe de descuidar a su
familia. 8Si alguno no mantiene a su familia,
particularmente a los de su propio hogar, niega
la fe y es peor que el que no cree.

9La lista de viudas debe incluir sólo a aquellas
que tengan estas cualidades: tener por lo menos
sesenta años de edad y haberle sido fiel a su
esposo. 10Debe ser conocida por hacer el bien;
por ejemplo, cuidar bien a sus hijos, recibir a
otros en su casa, servir a los creyentes necesita-
dos,[a] ayudar a los que están atravesando dificul-
tades y dedicarse a las buenas obras.

11Las viudas jóvenes no deben estar en esa
lista porque sus pasiones las alejan de su com-
promiso con Cristo y querrán casarse otra vez.
12Serán juzgadas por no cumplir con lo que
habían prometido primero. 13Además caen en
el hábito de la pereza y de andar de casa en
casa. No solamente son perezosas sino también
chismosas y entrometidas, hablando de lo que
no les interesa. 14Por lo tanto, quiero que las
viudas jóvenes se casen, tengan hijos y cuiden
de su hogar. Así nuestro enemigo no podrá cri-
ticarlas. 15Digo esto porque algunas viudas se
alejan de Dios y se dedican a Satanás.

16Puede darse el caso de que una creyente[b]
tenga viudas en su familia. Entonces ella
misma debe mantenerlas. Así la iglesia no ten-
drá que hacerse cargo de ellas y podrá ayudar a
las viudas que realmente lo necesitan.

17Que los ancianos líderes que dirigen bien
la iglesia reciban doble honor,[c] sobre todo los
que trabajan mucho anunciando el mensaje y
enseñando. 18Pues así dice la Escritura: «No le
pongas bozal al buey cuando trilla*».[d] También
dice: «Los que trabajan merecen recibir su
sustento».[e]

19No hagas caso de las acusaciones contra
un anciano líder a menos que haya dos o tres
testigos. 20Corrige delante de los creyentes a
los que pecan, de manera que sirva de adver-
tencia a todos.

21Delante de Dios, de Jesucristo y de los
ángeles elegidos, te encargo que hagas todo
esto sin tomar partido ni tener preferencias.

22Ten mucho cuidado antes de imponer las
manos* sobre alguien, para no participar en los
pecados de otros. Mantente puro siempre.

23Debido a tus problemas estomacales no
bebas agua solamente, sino toma un poco de
vino para que así no te enfermes con tanta fre-
cuencia.

24Los pecados de algunos están a la vista
aun antes de ser juzgados, pero los de otros no
son evidentes sino hasta después. 25Es fácil
ver algunas buenas obras, pero aun las que no
se ven fácilmente, no pueden permanecer
escondidas.

6 1Todos los que sean esclavos deben mostrar
completo respeto a sus amos para que no se
hable mal del nombre de Dios ni de nuestra
enseñanza. 2Los que tienen amos que son cre-
yentes no deben tenerles menos respeto por
ser hermanos en la fe. Al contrario, sírvanlos
aun mejor porque los que reciben sus servicios
son creyentes y hermanos queridos.

Enseñanzas falsas y verdadera riqueza

Enseña lo que te digo y diles a todos que lo
pongan en práctica. 3Algunos enseñan ideas
diferentes que no están de acuerdo con la ver-
dadera enseñanza de nuestro Señor Jesucristo,
la cual conduce a una vida recta, dedicada a
Dios. 4Esos maestros se enorgullecen de lo que
saben, pero realmente no saben nada. Están
obsesionados con cuestiones y discusiones que
resultan en envidias, conflictos, insultos, malas
sospechas y 5peleas constantes. Tienen una
mente perversa, terminan alejados de la verdad
y piensan que la vida dedicada a Dios es una
manera de ganar dinero. 6Es verdad que dedi-
carse a Dios es una manera de ganar mucho,
pero en el sentido de vivir contento cada uno
con lo que tiene. 7Cuando llegamos al mundo,
no traíamos nada y cuando morimos no nos
podemos llevar nada. 8Por eso, si tenemos ali-
mentos y ropa, podemos darnos por satisfechos.
9Los que quieren ser ricos caen en la trampa de

[a] **5:10** ***servir … necesitados*** Textualmente *lavar los pies de los santos*. Algo que se acostumbraba hacer en el primer siglo debido a que la gente usaba sandalias.
[b] **5:16** ***creyente*** Algunos manuscritos dicen: *alguien*.
[c] **5:17** ***doble honor*** o *doble pago*.
[d] **5:18** Deuteronomio 25:4.
[e] **5:18** Lucas 10:7.

la tentación. Empiezan a tener deseos descabellados que los perjudican. Eso los hunde en la ruina total. 10El amor por el dinero causa toda clase de males. Por querer tener más y más dinero, algunos se han desviado de la fe y se han causado gran sufrimiento.

Lo que debes hacer

11Eres un hombre de Dios, así que evita todo eso. Esfuérzate por alcanzar una vida recta, dedicarte a Dios y tener fe, amor, constancia y humildad. 12Mantener la fe es como una competencia. Haz todo lo posible por ganar la carrera y obtener la vida eterna. Dios te llamó para tener esa vida cuando declaraste la gran verdad de tu fe[a] ante mucha gente. 13Te ordeno delante de Dios, quien le da vida a todo, y de Jesucristo, quien declaró esa misma verdad cuando dio testimonio ante Poncio Pilato*, 14que hagas todo exactamente como se te ha pedido y de manera que nadie pueda criticar. Continúa así hasta que nuestro Señor Jesucristo regrese. 15A su debido tiempo, Dios hará que él regrese. Bendito sea Dios, el único que tiene completa autoridad. Es el Rey de reyes y el Señor de Señores. 16Dios es el único que no muere; vive en una luz tan brillante que nadie se le puede acercar. Nadie ha visto a Dios y nadie puede verlo. ¡A él sea el honor y poder por toda la eternidad! Así sea.*

17Ordena a los que se hacen ricos con las cosas del mundo que no se llenen de orgullo. Diles que pongan su esperanza en Dios, no en el dinero, porque el dinero no es seguro. En cambio, Dios nos da todo en abundancia para disfrutarlo. 18Diles que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den con alegría y que estén dispuestos a compartir. 19Si así lo hacen, estarán acumulando un tesoro en el cielo, que será una base firme para el futuro. Entonces podrán tener la verdadera vida.

20Timoteo, mantente firme en lo que Dios te ha confiado. Evita a los que hablan tonterías que no vienen de Dios y que contradicen la verdad con un conocimiento que aparenta ser cierto, pero no lo es. 21Al aceptar ese «conocimiento», algunos se han desviado de la fe.

Que Dios los bendiga en abundancia.

[a] **6:12** ***declaraste … fe*** Textualmente *buena confesión*. Se refiere a su confesión acerca de quién es Cristo.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segunda carta a Timoteo

1 1–2Estimado hijo Timoteo:
Te saludo yo, Pablo, apóstol de Jesucristo
por voluntad de Dios para anunciar la promesa
de la vida eterna por medio de Jesucristo.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo estén contigo.

Agradecimientos

3Siempre te recuerdo en mis oraciones, de día y de noche doy gracias a Dios por ti. Al igual que mis antepasados, sirvo a Dios con conciencia limpia. 4Cuando recuerdo tus lágrimas por mí, quisiera verte. ¡Qué feliz me haría! 5Recuerdo tu fe sincera, como la que tuvo primero tu abuela Loida, luego tu mamá Eunice y estoy seguro de que tú también la tienes. 6Por eso quiero que reavives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos.* 7Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no nos hace cobardes, sino que él es para nosotros fuente de poder, amor y buen juicio.

8De manera que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor. Tampoco te avergüences de mí, prisionero por servir a su causa. Más bien, comparte conmigo el sufrimiento por la buena noticia* de salvación con el poder que Dios nos da para soportarlo. 9Dios nos salvó y nos llamó a ser su pueblo santo*. No lo hizo por lo bueno que habíamos hecho, sino porque así lo quiso por su generoso amor*. Ese amor nos lo dio antes del inicio del tiempo mediante Jesucristo. 10Pero ahora nos ha sido mostrado ese amor por medio de la venida de nuestro Salvador Jesucristo, quien destruyó la muerte y ha dado a conocer la manera de tener vida eterna[a] por medio de la buena noticia.

11Dios me nombró apóstol y maestro para anunciar la buena noticia. 12Por eso ahora estoy sufriendo a causa de esa buena noticia, pero no me avergüenzo. Sé muy bien en quién he confiado y estoy seguro de que él puede guardar hasta ese día* todo lo que ha puesto en mis manos.

13Sigue la enseñanza que te di como ejemplo, pues conduce a una vida recta; mantenla con la fe y el amor que tenemos como seguidores de Jesucristo. 14Esa enseñanza es un tesoro que se te ha confiado, así que guárdalo con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros.

15Tú sabes que todos los de la provincia de Asia* me abandonaron, incluso Figelo y Hermógenes. 16Pido al Señor que muestre su misericordia a la familia de Onesíforo quien me animó muchas veces. Él no se avergonzó de que yo estuviera en prisión. 17Al contrario, cuando llegó a Roma me buscó por todas partes hasta encontrarme. 18Que el Señor Jesús le permita encontrar misericordia del Señor Dios en aquel día. Tú sabes cuánto me ayudó Onesíforo cuando estuve en Éfeso.

Un buen soldado de Jesucristo

2 1Timoteo, hijo mío, saca fuerzas del generoso amor* que Dios nos da por pertenecer a Jesucristo. 2Has escuchado mis enseñanzas confirmadas por muchos. Ahora enséñaselas a personas dignas de confianza, que a su vez puedan enseñárselas a otros. 3Como un buen soldado de Jesucristo, comparte conmigo el sufrimiento. 4Ningún soldado pierde su tiempo pensando en asuntos de la vida civil, porque lo único que le preocupa es agradar a su capitán. 5Cuando un atleta participa en una competencia, no puede ganar a menos que obedezca todas las reglas. 6El campesino que ha trabajado duro tiene derecho a ser el primero en recibir su parte de la cosecha. 7Piensa en lo que te digo y el Señor te ayudará a entenderlo todo.

8Nunca olvides a Jesucristo, quien resucitó de la muerte y vino de la familia de David* tal como lo dice la buena noticia* que yo les anuncio a todos. 9Ahora estoy sufriendo por esa buena noticia hasta el punto de estar encadenado como un criminal, pero el mensaje de Dios no está encadenado. 10Por eso soporto todo con paciencia por el bien de los que Dios ha elegido. Lo hago para que puedan tener la salvación que se encuentra en Jesucristo y disfruten de la gloria* eterna.

11Esto es cierto:

Si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si seguimos constantes
a pesar del sufrimiento,
entonces reinaremos con él.
Si decimos que no lo conocemos,
entonces él también dirá
que no nos conoce.
13 Si dejamos de ser fieles,
él seguirá siendo fiel,
pues no puede negarse a sí mismo.

[a] **1:10** ***vida eterna*** Textualmente *la vida y la inmortalidad.*

Un trabajador aprobado

14Sigue recordándoles como advertencia
delante de Dios que no se metan en discusiones que no ayudan para nada, que sólo destruyen a los que escuchan. 15Esfuérzate por presentarte aprobado ante Dios como un trabajador que no tiene nada de qué avergonzarse y que enseña el mensaje de la verdad sin hacerle ningún cambio. 16Aléjate de los que hablan cosas mundanas y tonterías, porque esa manera de hablar sólo resulta en que haya cada vez menos respeto hacia Dios. 17Su enseñanza se propagará como un cáncer. Himeneo y Fileto han hablado así. 18Se han apartado de la verdadera enseñanza diciendo que la resurrección de todos ya sucedió, y con eso destruyen[a] la fe de algunos. 19A pesar de eso, Dios ha construido una base sólida que continúa firme, en la que se encuentran escritas estas palabras: «El Señor conoce a su pueblo»[b] y «Todo el que dice que pertenece al Señor debe apartarse de la maldad».

20En una casa grande hay objetos de oro y plata, y también otros de madera y barro. Algunos tienen usos especiales, otros uso común. 21Así sucede en la casa del Señor. Si uno se mantiene puro, puede tener un uso especial, consagrado y útil para el Señor y listo para hacer toda clase de buenas obras.

22Evita las pasiones desordenadas que les complacen a los jóvenes. Esfuérzate por alcanzar una vida recta, por tener fe, amor y paz, junto con la gente que tiene corazón puro y que ha confiado en el Señor. 23No tengas nada que ver con discusiones tontas e inútiles porque, como bien sabes, sólo conducen a peleas. 24Un siervo del Señor no debe pelear, sino que debe ser amable con todos, ser un buen maestro y tener mucha paciencia. 25Un siervo del Señor debe enseñar amablemente a los que están en su contra pues tal vez Dios les dará la oportunidad de cambiar y conocer la verdad. 26Ellos están cautivos del diablo para hacer lo que él quiere, tal vez caigan en cuenta de eso y escapen de la trampa.

Los últimos días

3 1Recuerda que en los últimos días llegarán tiempos difíciles. 2La gente se volverá egoísta, amante del dinero, fanfarrona y orgullosa. Se insultarán unos a otros, no obedecerán a sus padres, no darán ni las gracias y serán mundanos. 3No sentirán afecto por los demás ni estarán dispuestos a perdonarlos. Hablarán con maldad, estarán fuera de control, serán crueles y odiarán el bien. 4En esos mismos días, la gente traicionará a sus amigos, actuará sin pensar, se enorgullecerá de lo que sabe y en vez de amar a Dios, amará los placeres. 5Parecerán ser muy religiosos, pero con su manera de vivir demostrarán que en realidad rechazan servir a Dios; no te metas con esa gente.

6Algunos de ellos entran a las casas a seducir mujeres débiles llenas de pecado, que se dejan llevar por toda clase de malos deseos. 7Aunque ellas siempre tratan de aprender, nunca terminan de entender la verdad. 8Ellos están en contra de la verdad, como Janes y Jambres,[c] quienes estaban en contra de Moisés. Tienen mentes retorcidas y han fracasado en la fe. 9Pero no tendrán éxito en lo que hacen y así todos verán lo tontos que son, como pasó con Janes y Jambres.

Instrucciones finales

10Pero tú me conoces, sabes lo que enseño y cómo vivo. Sabes también el propósito de mi vida, que tengo fe, paciencia y amor, y que no me doy por vencido ante 11la persecución ni el sufrimiento. Te enteraste de la clase de persecuciones que sufrí en Antioquía, Iconio y Listra y de cómo el Señor me salvó de todo eso. 12Pues todo el que pertenezca a Jesucristo y quiera vivir dedicado a Dios será perseguido, 13pero los perversos y los engañadores irán de mal en peor, engañarán y serán engañados.

14Pero tú sigue practicando las enseñanzas que has aprendido. Sabes que son ciertas porque conoces a quienes te las enseñaron. 15Desde niño conoces las Sagradas Escrituras* que te pueden hacer sabio. Esa sabiduría te lleva a la salvación a través de la fe en Jesucristo. 16Toda la Escritura es un mensaje enviado por Dios, y es útil para enseñar, reprender, corregir y mostrar a la gente cómo vivir de la manera que Dios manda, 17para que el siervo de Dios esté listo y completamente capacitado para toda buena obra.

4 1Cuando Jesucristo regrese como rey, juzgará a los vivos y a los muertos. Así que ante Dios y Jesucristo te ordeno 2que anuncies el mensaje* e insistas en todo momento, oportuno o no. Muéstrales lo malo que han hecho, corrígelos cuando se equivoquen y anímalos; enseña siempre con mucha paciencia. 3Porque llegarán tiempos en que la gente no querrá escuchar la verdadera enseñanza que conduce a una vida recta y sólo buscarán rodearse de maestros que los complazcan diciendo lo que quieren escuchar. 4La gente dejará de escuchar la verdad y comenzará a dejarse guiar por historias falsas. 5Pero no pierdas la calma, soporta los sufrimientos y dedícate a contar la buena noticia* y a cumplir los deberes de un siervo de Dios.

6Se acerca el momento de mi muerte; mi vida ya se está ofreciendo como un sacrificio a Dios. 7Me fue bien en la competencia: he peleado bien, he terminado la carrera y no he perdido la fe. 8Ahora me espera una corona que recibiré como muestra de aprobación. El Señor, juez justo, me la dará ese día*, y también a todos los que esperan con anhelo su llegada.

[a] **2:18** ***destruyen*** o *trastornaron*.
[b] **2:19** Números 16:5.
[c] **3:8** ***Janes y Jambres*** Probablemente los magos que se opusieron a Moisés en la corte del faraón. Ver Éxodo 7:11–12:22.

Recomendaciones personales

9Ven tan pronto como puedas. 10Demas me
abandonó porque amaba las cosas de este
mundo y se fue a Tesalónica. Crescente se fue a
Galacia y Tito a Dalmacia. 11Sólo Lucas está con-
migo, así que busca a Marcos y tráelo cuando
vengas. Él me será útil en el trabajo aquí. 12A
Tíquico lo envié a Éfeso. 13Cuando vengas, por
favor tráeme la capa que dejé en la casa de
Carpo, en Troas. También tráeme mis libros,
especialmente los escritos en pergamino*.

14Alejandro, el herrero, me trató muy mal. El
Señor lo castigará por lo que hizo. 15Tú tam-
bién cuídate de él porque se opuso a nuestra
enseñanza.

16En mi primera defensa nadie me ayudó,
todos me abandonaron. Que Dios no tome eso
en contra de ellos. 17Pero el Señor estuvo
conmigo y me dio fuerzas para aprovechar al
máximo la oportunidad de anunciar el
mensaje* para que todos los que no son judíos
pudieran oír, y así me rescató de la boca del
león. 18El Señor me salvará cuando alguien
quiera atacarme y me llevará a su reino en el
cielo. Al Señor sea el honor por toda la eterni-
dad. Así sea.*

Saludos finales

19Saludos a Prisca y Aquila, y a la familia de
Onesíforo. 20Erasto se quedó en Corinto y a
Trófimo lo deje enfermo en Mileto. 21Haz todo
lo posible por venir antes del invierno. Saludos
de Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y de todos
los hermanos en Cristo.

22Que el Señor esté contigo. Que Dios los
bendiga en abundancia.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a Tito

1 1-4Estimado Tito:
Te saludo yo, Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo. Fui enviado para que el pueblo que Dios ha elegido tenga fe en él y para que conozca la verdad que enseña cómo servir a Dios. La meta es que tengan la esperanza de vida eterna que Dios prometió desde antes de que el tiempo existiera, y él no miente. Dios mostró esa vida al mundo en el momento apropiado y la dio a conocer a través del mensaje que me encargó anunciar. Hago este trabajo por mandato de Dios nuestro Salvador.

Mi verdadero hijo en la fe que compartimos, que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y de nuestro Salvador Jesucristo estén siempre contigo.

La obra de Tito en Creta

5Te dejé en Creta para que pudieras terminar lo que quedaba por hacer y nombraras ancianos líderes* de la iglesia* en cada pueblo. Como te dije, 6un anciano líder debe tener estas cualidades: una reputación sin mancha, una sola esposa[a] e hijos fieles a Dios[b] que nadie pueda acusar de tener mala conducta ni de ser rebeldes. 7Un anciano líder[c] debe vivir con honestidad porque está encargado de la obra de Dios. No debe ser arrogante, ni enojarse fácilmente, ni tomar mucho vino, ni gustarle andar en peleas ni ganar dinero de manera deshonesta. 8Al contrario, debe estar dispuesto a recibir en su hogar a los necesitados, hacer el bien, ser sensato y justo, hacer lo que agrada a Dios y tener dominio propio. 9Debe apegarse al mensaje verdadero tal como lo enseñamos, para que así también con la sana enseñanza pueda ayudar a los creyentes y corregir a los que se oponen.

10Pues hay muchos que son rebeldes, hablan de cosas que no sirven para nada y llevan a otros por el mal camino. En particular me refiero a todos aquellos entre nosotros que dicen que los que no son judíos deben ser circuncidados*. 11Ellos están destruyendo familias enteras enseñando lo que no deben para conseguir dinero mal habido. ¡Hay que taparle la boca a esa gente! 12Hasta un profeta de la misma Creta lo ha dicho: «Los de Creta son unos mentirosos, unos animales y unos perezosos que no dejan de comer». 13Lo que ese profeta dijo es cierto, así que corrígelos con firmeza para que su fe se fortalezca. 14De esa manera ellos no prestarán atención a leyendas judías ni a reglas inventadas por los que le dan la espalda a la verdad.

15Para los de corazón puro, todo es puro, pero para los que están llenos de pecado y no tienen fe, nada es puro. Por el contrario, su manera de pensar y su conciencia están corrompidas. 16Dicen que conocen a Dios, pero todo lo malo que hacen demuestra que no lo aceptan. Son muy malos, se niegan a obedecer y no son capaces de hacer nada bueno.

Seguir la verdadera enseñanza

2 1Pero tú diles a los creyentes lo que deben hacer para estar de acuerdo con la enseñanza que produce una vida recta. 2Enseña a los ancianos a tener dominio propio, respeto y buen juicio. Enséñalos a fortalecerse en la fe y a tener amor y paciencia.

3De igual manera, enseña a las ancianas a vivir de una manera que muestre reverencia y respeto a Dios. Diles que no hablen mal de los demás y que no sean esclavas del vino. Estas ancianas deben enseñar el bien 4para que aconsejen a las más jóvenes a amar cada una a su esposo y a sus hijos. 5Las jóvenes deben aprender de ellas a tener buen juicio y un corazón puro, a cuidar la casa, a ser amables y a estar dispuestas a servir a su esposo. Así nadie podrá criticar el mensaje que Dios nos dio.

6De igual forma, enseña a los jóvenes a tener buen juicio. 7Sírveles de ejemplo haciendo siempre lo correcto. Cuando enseñes, hazlo con honestidad, de una manera que merezca respeto 8y con un mensaje sano e irreprochable para que nadie pueda criticarte. Así cualquiera que esté en contra se sentirá avergonzado porque no tendrá nada malo que decir contra nosotros.

9Enseña a los esclavos a obedecer a sus amos en todo momento, a agradarlos, a no discutir con ellos y 10a no robarles, sino a mostrarles que son dignos de confianza. Los esclavos deben comportarse así en todo lo que hagan para que todos vean lo buena que es la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

11Porque ha sido revelado el generoso amor* de Dios que trae salvación para todos. 12Ese amor nos enseña a no faltarle al respeto a Dios,

[a] **1:6** ***una sola esposa*** o *que se haya casado sólo una vez.*
[b] **1:6** ***fieles a Dios*** Esta frase en griego es una palabra que puede significar *confiables* o *creyentes*. Aquí puede significar ambas cosas. Comparar con 1 Timoteo 3:4.
[c] **1:7** ***anciano líder*** Textualmente *supervisor*.

a abandonar la maldad del mundo y a vivir en este mundo con buen juicio, como Dios quiere, dedicados a él. 13Mientras tanto, esperamos la llegada de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien vendrá lleno de gloria*. Esperamos ese día feliz 14pues él se entregó a la muerte por nosotros para liberarnos de toda maldad y limpiarnos de todo pecado. También lo hizo para que seamos su propio pueblo, ocupado siempre en hacer buenas obras.

15Eso es lo que tienes que enseñar. Anímalos y cuando estén en error, corrígelos. Tú tienes toda autoridad para hacerlo, así que no permitas que nadie te menosprecie.

Cómo debe vivir el creyente

3 1Recuerda siempre a todos que deben someterse a los gobernantes y autoridades. Diles que obedezcan y siempre estén listos para hacer el bien, 2que no hablen mal de nadie, vivan en paz con los demás, sean comprensivos y traten a todos con amabilidad.

3Antes nosotros también éramos insensatos; no obedecíamos y estábamos perdidos. Éramos esclavos de toda clase de placeres y deseos, éramos malvados y envidiosos. Los demás nos odiaban y nosotros a ellos. 4Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad. 5Él nos salvó gracias a su misericordia, no por algo bueno que hubiéramos hecho. Nos salvó lavándonos, dándonos una vida nueva. Nos renovó por medio del poder del Espíritu Santo. 6Dios derramó en abundancia el Espíritu Santo sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. 7Así que aprobados por el generoso amor* de Dios, disfrutamos de la esperanza de la vida eterna que Dios tiene para sus hijos.

8Esto es cierto y quiero que insistas en ello para que los que creen en Dios dediquen su vida a hacer el bien. Esto es bueno y beneficia a todo el mundo. 9Evita las discusiones tontas y las cuestiones sobre los antepasados. Aléjate también de controversias y peleas sobre la ley de Moisés*. Eso no sirve para nada y no ayuda a nadie.

10Si alguien causa divisiones entre los creyentes[a], hazle una advertencia. Si lo vuelve hacer, adviértele otra vez y si sigue causando divisiones, expúlsalo de la iglesia*. 11Tú sabes que alguien así tiene la mente retorcida y sus pecados lo condenan.

Comentarios finales

12Después de que te envíe a Artemas o a Tíquico, haz todo lo posible por venir a verme a Nicópolis porque he decidido pasar aquí el invierno. 13Ayuda todo lo que puedas al abogado Zenas y a Apolos para que no les falte nada en su viaje. 14Que nuestra gente aprenda a dedicarse a hacer el bien y a ayudar a los necesitados, así su vida no será inútil.

15Todos los que están conmigo te mandan saludos. Saluda a nuestros amigos creyentes.

Que Dios los bendiga en abundancia a todos ustedes.

[a] **3:10** ***los creyentes*** Textualmente *la iglesia*. Ver vocabulario.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a Filemón

1Estimado Filemón, compañero de trabajo:
Te saludamos yo, Pablo, prisionero por la
causa de Jesucristo, y nuestro hermano Timo-
teo. 2También les escribimos a nuestra hermana
Apia, a Arquipo, nuestro compañero en la lucha
por la fe, y a la iglesia* que se reúne en tu casa.
3Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

El amor y la fe de Filemón

4Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte
en mis oraciones, 5porque he escuchado del
amor que tienes por todo el pueblo santo* de
Dios y también de la fe que tienes en nuestro
Señor Jesucristo. 6Le pido a Dios que tu partici-
pación en la fe sea tan activa que te sirva para
conocer todo lo bueno que podemos hacer a
favor de Cristo. 7Estoy muy contento y alegre
porque con tu amor, hermano, has animado al
pueblo de Dios.

Recibe bien a Onésimo

8Así que aunque siendo tu hermano en
Cristo puedo atreverme a decirte qué hacer,
9prefiero suplicártelo en nombre del amor. Yo,
Pablo, ya viejo y ahora prisionero por la causa
de Jesucristo, 10te pido un favor para Oné-
simo, quien aquí en la prisión se ha convertido en un hijo para mí. 11Antes, él no te era útil, pero ahora se ha vuelto muy útil para ti y para mí.[a]
12Te envío de nuevo a Onésimo, pero
hacerlo es para mí tan difícil como perder algo
de mí mismo. 13Me gustaría que se quedara
conmigo para que me ayudara en tu lugar
mientras estoy prisionero por haber anunciado
la buena noticia* de salvación. 14Pero no
quiero hacer nada sin tu permiso, para que no
hagas el favor por obligación sino por tu propia
voluntad.
15Tal vez Onésimo fue apartado de ti por un
poco tiempo para que pudieras tenerlo de
vuelta para siempre. 16Ya no vuelve como un
esclavo, sino como algo más valioso que un
esclavo: como un hermano querido. Yo lo apre-
cio muchísimo, pero tú lo apreciarás aún más,
no sólo como ser humano sino también como
hermano en el Señor.
17Si me consideras tu hermano en la fe, entonces recibe a Onésimo de nuevo, como si me recibieras a mí. 18Si Onésimo te ha tratado mal o si
te debe algo, yo lo pagaré. 19Yo, Pablo, escribo
con mi propia mano: estoy dispuesto a pagarte lo
que Onésimo te deba, por no decir que me debes
tu propia vida en la fe. 20Entonces, hermano,
hazme este favor como seguidor del Señor; esto
me levantaría el ánimo como hermano en Cristo.
21Te escribo esta carta confiado en que harás lo
que te pido y aun más.
22Prepárame también un lugar dónde que-
darme, porque espero que Dios responda a sus
oraciones de que yo pueda ir a visitarlos.

Saludos finales

23Saludos de Epafras, un compañero de pri-
sión por la causa de Jesucristo. 24También te
mandan saludos Marcos, Aristarco, Demas y
Lucas, mis compañeros de trabajo.
25Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga
en abundancia.

[a] **11** Pablo hace un juego de palabras con el nombre de Onésimo que significa *útil*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta a los Hebreos

1 1En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados por medio de los profetas, en muchas maneras, parciales y variadas. 2En estos últimos días, Dios nos ha hablado de nuevo a través de su Hijo. Él creó todo el universo por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo lo que existe. 3El Hijo muestra la grandeza de Dios; es la imagen perfecta de todo lo que Dios es y sostiene todo el universo por medio de su poderosa palabra. Después de haber hecho purificación de pecados, se sentó a la derecha del trono de Dios en el cielo. 4Dios lo ha hecho tanto más importante que los ángeles cuanto que su título es más importante que el de los ángeles.

5Dios nunca le dijo esto a ninguno de los ángeles:

«Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu Padre»[a].[b]

Tampoco dijo de ningún ángel:

«Yo seré su Padre, y él será mi Hijo».[c]

6Además, al presentar Dios a su Hijo mayor[d] al mundo[e] dice:

«Que todos los ángeles de Dios lo adoren».[f]

7Dios dice acerca de los ángeles:

«Él hace que sus ángeles sean vientos,
y sus siervos llamas de fuego».[g]

8Pero de su Hijo dice:

«Tu trono, oh Dios, seguirá por siempre,
gobernarás en tu reino con justicia.
9 Amas el bien y odias el mal.
Así que, oh Dios,
tu Dios te ha dado una gran alegría,
más grande que la que les dio
a tus compañeros».[h]

10También dice:

«Al principio tú, Señor, hiciste la tierra
y tus manos hicieron el cielo.
11 Todo esto desaparecerá,
pero tú permanecerás.
Todo se desgastará como la ropa.
12 Lo doblarás como se dobla un abrigo
y lo cambiarás como cambiarse de ropa.
Pero tú nunca cambias,
y tu vida nunca terminará».[i]

13Dios nunca le dijo a ningún ángel:

«Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder».[j]

14Todos los ángeles no son más que espíritus al servicio de Dios, y son enviados para ayudar a los que recibirán la salvación.

La grandeza de nuestra salvación

2 1Por eso debemos prestar más atención al mensaje que hemos escuchado para que no estemos a la deriva. 2Recuerden que Dios confirmó la enseñanza que dio por medio de los ángeles, y que la gente fue castigada cada vez que la desobedecía. 3Entonces, ¿cómo escaparemos del castigo si despreciamos ahora la gran salvación que hemos recibido? El Señor la anunció primero y luego los que la escucharon de él nos confirmaron que era verdad. 4Dios también la confirmó utilizando señales, maravillas, diferentes milagros y dones que distribuyó según su voluntad por medio del Espíritu Santo.

Cristo se hizo hombre para salvarnos

5Además, Dios no sometió al control de los ángeles el mundo venidero del cual estamos hablando. 6Hay un lugar en la Escritura* donde está escrito:

«Dios, ¿por qué te acuerdas
de los seres humanos?
¿Por qué te preocupas
por el hijo del hombre[k]?
¿Es él tan importante?

[a] **1:5** ***hoy … Padre*** Textualmente *hoy te engendré*.
[b] **1:5** Salmo 2:7.
[c] **1:5** Samuel 7:14.
[d] **1:6** ***Hijo mayor*** Textualmente *primogénito*. Significa que Cristo ocupa el primer lugar y es el más importante de todos los hijos de Dios.
[e] **1:6** ***presentar … al mundo*** Puede referirse al momento del nacimiento de Jesús (ver Lucas 2:9–4) o a la presentación del Hijo en el mundo venidero (ver Hebreos 2:5) después de la resurrección (ver Romanos 1:4; Filipenses 2:11).
[f] **1:6** Deuteronomio 32:43, en la Septuaginta.
[g] **1:7** Salmo 104:4.
[h] **1:8–9** Salmo 45:6–7.
[i] **1:10–12** Salmo 102:25–27.
[j] **1:13** ***bajo tu poder*** Textualmente *debajo de tus pies*.
[k] **2:6** ***hijo del hombre*** Esto puede referirse a cualquier ser humano, pero la expresión *hijo del hombre* se usa también para referirse a Jesucristo. Dios lleva a cabo su plan para todo ser humano por medio de Jesucristo. Él es el prototipo de lo que Dios planea hacer por todos los seres humanos.

7 Durante breve tiempo lo hiciste
un poco menos que los ángeles.
Tú lo coronaste de gloria* y honor.
8 Pusiste todo bajo su poder».[a]

Así que, aquí «todo» significa que no hay nada que él no gobierne; sin embargo, no vemos todavía que esto se haya cumplido, 9pero sí vemos que Jesús fue hecho «durante breve tiempo un poco menos que los ángeles». Y ahora ha sido «coronado de gloria y honor» porque sufrió y murió. Por el generoso amor* que Dios tiene hacia nosotros, Jesús tuvo que sufrir la muerte para bien de todos.

10Dios hizo todo lo que existe para su propia honra y quería compartir su grandeza con muchos hijos. Así que era conveniente perfeccionar a Jesús por medio del sufrimiento, porque él es quien los lleva a la salvación. 11Tanto los que son purificados como Jesús quien los purifica, tienen el mismo Padre. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos sus hermanos 12cuando dice:

«Hablaré de ti a mis hermanos.
Cantaré tus alabanzas
cuando ellos estén reunidos».[b]

13También dice:

«Pondré toda mi confianza en él».[c]

Y dice además:

«Aquí estoy, y conmigo están los hijos
que Dios me dio».[d]

14Los hijos de una familia son gente de carne y hueso, por eso Jesús se hizo de carne y hueso igual que ellos. Sólo así pudo morir y con su muerte derrotar al diablo, quien tenía el poder de la muerte. 15Jesús se hizo hombre para liberar a los hombres, quienes habían estado esclavizados toda la vida por temor a la muerte. 16Sabemos que Jesús vino a rescatar a los descendientes de Abraham*, no a los ángeles. 17Por lo tanto, era necesario que Jesús fuera igual a sus hermanos en todo sentido. Se hizo como nosotros para poder ser sumo sacerdote* fiel y compasivo en su servicio a Dios. De esta manera Jesús pudo ofrecer un sacrificio que quita los pecados de la gente. 18Jesús mismo sufrió y fue tentado, por eso puede ayudar a aquellos que son tentados.

Jesús es más grande que Moisés

3 1Por lo tanto, hermanos santos*, ustedes que participan de una invitación que les llega del cielo, fijen su atención en Jesús, apóstol y sumo sacerdote* de la fe que nosotros confesamos: Jesús. Dios lo envió para ser sumo sacerdote de la fe que tenemos. 2Él fue fiel a Dios, tal como Moisés* fue miembro fiel de la familia de Dios. 3Jesús es más importante que Moisés porque el que construye una casa[e] tiene más importancia que la casa misma. 4Toda casa tiene un constructor, pero Dios es el arquitecto del universo. 5Moisés fue respetado como siervo fiel en toda la casa de Dios y su trabajo era ser testigo de lo que Dios iba a decir. 6Pero Cristo dirige la casa de Dios como un hijo fiel. Somos la familia de Dios siempre y cuando nos mantengamos seguros y confiados de hablar abiertamente de la esperanza que tenemos.

Permanezcan firmes

7Pues el Espíritu Santo dice:

«Si escuchan hoy la voz de Dios,
8 no se opongan como antes,
cuando se rebelaron contra él,
el día en que lo pusieron
a prueba en el desierto.
9 Durante cuarenta años
sus antepasados vieron las obras
que hice en el desierto;
sin embargo, me pusieron a prueba,
se me agotó la paciencia que les tenía
10 y por eso me enojé con ese pueblo.
Dije: "Sus pensamientos siempre
están equivocados
y nunca han entendido mis enseñanzas".
11 Como estaba enojado hice una promesa:
"Ese pueblo nunca entrará a disfrutar
de mi reposo"».[f]

12Tengan cuidado, hermanos, de que en ninguno de ustedes se esconda la maldad ni la falta de fe como para darle la espalda al Dios viviente. 13Al contrario, anímense unos a otros todos los días, mientras todavía exista ese «hoy»[g]. Ayúdense para evitar que el pecado engañe a alguno de ustedes y lo vuelva tan terco que le impida cambiar. 14Tenemos el privilegio de compartir todo lo que Cristo tiene, pero si es que seguimos hasta el final con la fe tan firme como la teníamos al principio. 15Les repito:

«Si escuchan hoy la voz de Dios,
no se opongan como antes,
cuando se rebelaron contra él».[h]

16¿Y quiénes fueron los que escucharon la voz de Dios y aun así se rebelaron contra él? Los que Moisés* sacó de Egipto. 17¿Con quién estuvo enojado Dios durante cuarenta años? Con esos mismos pecadores que murieron y cuyos cuerpos quedaron tendidos en el

[a] **2:6–8** Salmo 8:4–6.
[b] **2:12** Salmo 22:22.
[c] **2:13** Isaías 8:17.
[d] **2:13** Isaías 8:18.
[e] **3:3** ***casa*** La palabra *casa* en griego también tiene el significado de *familia*, como en el versículo 2.
[f] **3:7–11** Salmo 95:7–11.
[g] **3:13** ***«hoy»*** Esta palabra se refiere al *hoy* mencionado en el versículo 7. Hace énfasis en la importancia de hacerlo ahora, mientras todavía existe la oportunidad.
[h] **3:15** Salmo 95:7–8.

desierto. 18¿A quiénes les estaba hablando Dios
cuando dijo que nunca entrarían a disfrutar de
su reposo? A los que se rebelaron. 19Entonces
vemos que por su falta de fe, ellos no pudieron
entrar a disfrutar del reposo de Dios.

4 1Así que debemos tener mucho cuidado
porque, aunque todavía está vigente la pro-
mesa que Dios le dio a ese pueblo de entrar a
disfrutar del reposo de Dios, puede ser que
algunos de ustedes no entren allí. 2Porque
nosotros, al igual que ellos, también recibimos
la buena noticia, pero a ellos no les sirvió de
nada porque no se unieron por la fe con aque-
llos que hicieron caso. 3Sólo nosotros, los cre-
yentes, entramos a ese reposo. Como Dios dijo:

«Estaba enojado e hice una promesa:
"Ese pueblo nunca entrará a disfrutar
de mi reposo"».[a]

Aunque en realidad, Dios ya había preparado
todo desde la creación del mundo. 4Pues en
alguna parte de la Escritura* dice esto sobre el
séptimo día: «Dios reposó de todo su trabajo en
el séptimo día».[b] 5Y en el texto que ya men-
cioné dice: «Ese pueblo no entrará a disfrutar
de mi reposo».

6Es verdad que todavía falta que algunos
entren a disfrutar del reposo de Dios, pero los
primeros que escucharon la buena noticia no
entraron porque no obedecieron. 7Entonces
Dios planeó otro día especial, un nuevo «hoy»
y habló de ese día mucho tiempo después, por
medio de David* en el texto ya mencionado:

«Si escuchan hoy la voz de Dios,
no se opongan como antes».[c]

8Porque si Josué* les hubiera dado el reposo
que Dios prometió, el texto no habría hablado
de otro «hoy». 9Esto nos demuestra que todavía
está por llegar otro día de reposo para el pueblo
de Dios. 10Dios reposó después de que terminó
su trabajo, y el que entre a disfrutar del reposo
de Dios será aquel que también haya terminado
su trabajo. 11Hagamos todo lo posible por entrar
a disfrutar del reposo de Dios, pues el que deso-
bedezca a Dios, como lo hizo el pueblo de
Israel*, no entrará.

12La palabra de Dios vive, es poderosa y
tiene más filo que cualquier espada de dos
filos, penetra tan profundo que divide el alma y
el espíritu, las coyunturas y los huesos, y juzga
los pensamientos y sentimientos de nuestro
corazón. 13No hay nada creado en el mundo
que se pueda esconder de Dios; todo está des-
nudo y expuesto a su vista. Es a él a quien ten-
dremos que rendirle cuentas de nuestra vida.

Jesús, sumo sacerdote, nos ayuda

14En Jesús, el hijo de Dios, tenemos un gran
sumo sacerdote* que ha entrado al cielo. Así
que sigamos firmes en la fe que tenemos. 15Él
fue tentado tal como somos tentados nosotros,
con la única diferencia de que él nunca come-
tió pecado. 16Entonces, acerquémonos con
confianza al trono de Dios que es generoso.
Allí recibiremos su compasión y su bondad
para ayudarnos cuando lo necesitemos.

5 1Todo sumo sacerdote es elegido de entre
los hombres. Este sacerdote está encargado
de ayudar al pueblo en su servicio a Dios,
haciendo ofrendas y sacrificios por los pecados.
2Él es un hombre débil como los demás, por
eso es comprensivo con los que pecan por
ignorancia. 3El sumo sacerdote ofrece sacrifi-
cios por los pecados de la gente, pero como él
también tiene debilidades, tiene que ofrecer
sacrificios por sus propios pecados. 4Es un
honor ser un sumo sacerdote, pero nadie elige
por sí mismo este trabajo, sino que tiene que
ser llamado por Dios, tal como fue llamado
Aarón*. 5Lo mismo sucede con Cristo: no fue
él, sino Dios, quien le dio el honor de ser sumo
sacerdote. Dios le dijo:

«Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu Padre».[d][e]

6Y en otro texto dice:

«Serás sacerdote para siempre,
de la misma manera que Melquisedec*».[f]

7Cuando Cristo vivió en la tierra, oró a Dios
y le pidió ayuda, porque era el único que lo
podía salvar de la muerte. Jesús oró llorando y
suplicando a gritos, y Dios respondió a sus ora-
ciones porque Jesús era humilde y hacía todo
lo que agradaba a Dios. 8A pesar de ser su Hijo,
aprendió a obedecer por medio de todo lo que
sufrió. 9Así que Jesús cumplió con todo lo que
tenía que hacer.[g] Por eso, todos los que lo obe-
decen pueden tener salvación eterna 10y Dios
nombró a Jesús sumo sacerdote tal como hizo
con Melquisedec.

Advertencia de no separarse

11Tengo un mensaje extenso para ustedes en
cuanto a este tema y les resultará muy compli-
cado de entender porque ustedes se han vuelto
bastante flojos. 12Ya es hora de que sean maes-
tros, pero todavía necesitan a alguien que les
explique lo más elemental de las enseñanzas
de Dios. Todavía necesitan las enseñanzas que
son como leche pues no están listos para la
comida sólida. 13El que se alimenta con leche
todavía es un bebé y no sabe cómo reconocer
el bien. 14La comida sólida es para los que han
crecido espiritualmente y para aquellos que por
la práctica han aprendido la diferencia entre lo
bueno y lo malo.

[a] **4:3** Salmo 95:11.
[b] **4:4** Génesis 2:2.
[c] **4:7** Salmo 95:7–8.
[d] **5:5** ***hoy … Padre*** Textualmente *hoy te engendré.*
[e] **5:5** Salmo 2:7.
[f] **5:6** Salmo 110:4.
[g] **5:9** ***Así que … hacer*** Textualmente *Entonces llegó ha ser perfecto.*

6 1Así que dejemos atrás las primeras enseñanzas acerca de Cristo. ¡Maduremos! No volvamos a lo que ya se nos enseñó. Al comienzo aprendimos a confiar en Dios y a dejar lo inútil y lo malo que hacíamos. 2En ese tiempo nos enseñaron sobre los bautismos[a], la imposición de las manos,* la resurrección de los muertos y el juicio eterno. 3Si Dios lo permite, seguiremos adelante con enseñanzas más avanzadas.

4–6Es imposible hacer volver a los que deciden separarse del camino de Dios. Hablo de los que ya conocieron la verdad y recibieron el don de Dios, o sea los que participaron también del Espíritu Santo y disfrutaron del excelente mensaje de Dios y de los grandes poderes del mundo que está por venir. Cuando se separan del camino de Dios, ellos mismos están crucificando a Cristo otra vez y lo exponen a la burla de todos. 7Por ejemplo, hay tierra que recibe bastante lluvia, se cuida y se siembra en ella. Si produce plantas que den buen fruto, esa tierra tiene la bendición de Dios. 8Pero esa tierra no vale la pena si sólo crecen en ella espinos y maleza. Corre el riesgo de caer bajo maldición de Dios y terminará destruida con fuego.

9Estimados hermanos, lo que acabamos de decir es duro, pero estamos convencidos de que ustedes son como tierra buena donde se cultiva la salvación. 10Dios no es injusto para olvidarse de todo el trabajo que han hecho y recordará que ustedes le han demostrado su amor ayudando al pueblo de Dios y que continúan haciéndolo. 11Queremos que cada uno de ustedes siga esforzándose así toda la vida hasta que vean completamente realizada su esperanza. 12No queremos que se vuelvan perezosos. Más bien, sigan el ejemplo de los que reciben las promesas de Dios porque tienen fe y paciencia.

13Dios le hizo una promesa a Abraham, y como no había nadie más grande que él por quién jurar, juró por sí mismo. Así que él se comprometió consigo mismo a cumplir esa promesa. 14Dios dijo: «Verdaderamente te bendeciré y te daré muchos descendientes».[b] 15Abraham esperó con paciencia que eso se cumpliera y recibió lo prometido.

16Los seres humanos usan el nombre de alguien más grande que ellos para darle seriedad a una promesa. Al hacerlo así, afirman que lo dicho es verdad y eso termina toda discusión entre ellos. 17De igual manera, Dios quería demostrar que su promesa era confiable y que la gente iba a recibir lo prometido. Dios dijo que algo sucedería y lo afirmó con una promesa. 18Hay dos cosas imposibles: que Dios mienta y que no cumpla lo que promete. Esas dos cosas nos dan confianza a los que nos hemos refugiado en él. Nos fortalecen para continuar en la esperanza que Dios nos da. 19Tenemos esa esperanza tan fuerte y segura como un ancla que sostiene el alma. Nuestra esperanza llega más allá de la cortina del Lugar Santísimo* del cielo. 20Jesús ya entró allí y abrió camino para nosotros, convirtiéndose para siempre en sumo sacerdote de la misma clase de Melquisedec.

El sacerdote Melquisedec

7 1Este Melquisedec* fue rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo. Salió al encuentro de Abraham que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo. 2Entonces Abraham le dio la décima parte de todo lo que tenía. El nombre Melquisedec tiene dos significados: «rey del bien» y «rey de Salem», o sea «rey de paz». 3Nadie sabe de dónde salió Melquisedec; no se sabe si tuvo papá y mamá, ni se sabe tampoco del principio ni del fin de su vida. Con él sucede como con el Hijo de Dios: sigue siendo sacerdote para siempre.

4Fíjense en la gran importancia que tenía Melquisedec: Abraham mismo, nuestro gran antepasado, le dio la décima parte de todo el botín de guerra. 5Ahora tengamos en cuenta lo que dice la ley. La ley manda que los sacerdotes descendientes de Leví reciban la décima parte de los ingresos del propio pueblo. Los sacerdotes recogen esta cuota a pesar de que ellos y el pueblo son descendientes de Abraham. 6Melquisedec no era descendiente de Leví, pero de todos modos recibió esa décima parte como ofrenda de Abraham. Melquisedec bendijo a Abraham, el hombre que tenía las promesas de Dios. 7Todos saben que el más importante bendice al menos importante. 8Los sacerdotes reciben la décima parte, pero ellos son simples mortales; sin embargo, se da testimonio de que Melquisedec sigue viviendo. 9Leví recibe una décima parte como ofrenda de la nación, pero podría decirse que Leví le dio a Melquisedec su décima parte por medio de Abraham. 10Cuando Melquisedec conoció a Abraham, Leví no había nacido, pero su semilla ya existía en su antepasado Abraham.

11La ley* se entregó al pueblo bajo el sacerdocio de Leví, pero la gente no se podía perfeccionar espiritualmente por medio de ese sacerdocio. Era necesario que apareciera otro sacerdocio, pero no como el de Aarón*, sino como el de Melquisedec. 12Cuando cambia el sacerdocio, cambia también la ley. 13Pero todo esto lo decimos con referencia a Jesucristo. Él no es descendiente de Leví y nadie de su tribu sirvió como sacerdote en el altar. 14Está claro que nuestro Señor era descendiente[c] de Judá, pero Moisés* no dijo nada de sacerdotes que fueran descendientes de Judá.

Jesús es sacerdote como Melquisedec

15Todo se aclara cuando aparece Jesús, que es sacerdote como Melquisedec*. 16Jesús no

[a] **6:2** ***bautismos*** Esta palabra puede hacer referencia aquí al bautismo cristiano. Ver vocabulario. Pero también puede hacer referencia a los baños ceremoniales de los judíos.

[b] **6:14** Génesis 22:17.

[c] **7:14** ***descendiente*** Textualmente *tribu*. Israel se componía de doce tribus. Cada una tenía el nombre de cada uno de los doce hijos de Jacob.

fue designado sacerdote por voluntad humana,
sino por el poder de su vida indestructible,
17porque se da testimonio de él:

«Eres sacerdote para siempre,
de la misma manera que Melquisedec».[a]

18El mandamiento queda anulado por débil e
ineficaz, 19pues la ley no podía hacer nada per-
fecto. Pero ahora se nos da una esperanza
nueva por la que podemos acercarnos a Dios.
20Es muy importante notar que Dios tam-
bién hizo una promesa cuando nombró a Jesús
sumo sacerdote*, pero no hubo promesa
alguna para otros sacerdotes. 21En cambio,
Jesús llegó a ser sacerdote con una promesa de
Dios, quien le dijo:

«El Señor ha hecho una promesa,
y no cambiará de opinión.
Tú eres sacerdote para siempre».[b]

22Esto quiere decir que Jesús es la garantía
de un mejor pacto* entre Dios y su pueblo.
23Igualmente, había muchos sacerdotes por-
que cuando uno de ellos moría, no podía seguir
en su cargo. 24Pero Jesús vive para siempre,
nunca dejará de ser sacerdote. 25Entonces
puede salvar para siempre a los que vienen a
Dios por medio de él, pues vive para siempre y
está listo para ayudarlos cuando se presenten
ante Dios.
26Jesús es la clase de sumo sacerdote que
necesitamos. Es santo y no ha hecho nada
malo. Es puro y no se deja influenciar por los
pecadores. Ha sido elevado a los cielos y 27no
es como cualquier otro sacerdote. Los otros
sacerdotes tenían que ofrecer sacrificios todos
los días, primero por sus propios pecados y
luego por los pecados del pueblo. Pero Jesús no
necesita hacer eso, él ofreció un solo sacrificio
una sola vez y para siempre. 28La ley establece
sacerdotes humanos con las mismas debilida-
des que la gente. Pero después de dar la ley,
Dios hizo la promesa de nombrar sumo sacer-
dote a su Hijo, quien fue hecho perfecto para
siempre a través del sufrimiento.

Jesús, nuestro sumo sacerdote

8 1Este es el asunto principal que estamos tra-
tando: nuestro sumo sacerdote* está sen-
tado en el cielo a la derecha del trono de Dios,
2y sirve en el Lugar Santísimo*, el verdadero
lugar de adoración[c] que fue hecho por Dios, no
por los seres humanos.
3Todos los sumos sacerdotes tienen el trabajo
de presentar ofrendas y sacrificios a Dios. Tam-
bién es necesario que nuestro sumo sacerdote
ofrezca algo a Dios. 4Si sirviera en la tierra no
sería un sacerdote. Aquí ya hay sacerdotes que
siguen la ley y presentan ofrendas a Dios. 5El
culto que rinden es en realidad sólo una copia,
una imagen borrosa de lo que se hace en el
cielo. Por eso, Dios le advirtió a Moisés*
cuando iba a construir la Carpa Sagrada*: «Ase-
gúrate de construir todo como el modelo que te
mostré en la montaña».[d] 6Pero a Jesús se le ha
dado un servicio más importante. Asimismo,
también el nuevo pacto* que él trajo es más
grande que el anterior porque se basa en mejo-
res promesas.
7Si el primer pacto fuera sin falta, entonces no
se habría necesitado un segundo pacto. 8Pero
Dios encontró una falla en el pueblo y dijo:

«Dice el Señor: "Llegará el tiempo
en que haré un nuevo pacto
con el pueblo de Israel[e]
y con el pueblo de Judá*.
9 No será como el pacto
que hice con sus antepasados,
cuando los saqué de Egipto con poder.
Ellos no fueron fieles a mi pacto,
por eso los abandoné", dice el Señor.
10"Este es el nuevo pacto que en el futuro haré
con el pueblo de Israel", dice el Señor.
"Pondré mis leyes en su mente
y las escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
11 No tendrán que enseñar a sus vecinos
ni a su familia.
No habrá necesidad de que alguien
les diga que conozcan al Señor.
Porque todos me conocerán,
desde el primero hasta el último.
12 Perdonaré todas las maldades
que han hecho en mi contra
y no recordaré más sus pecados"».[f]

13Si Dios habla de «un nuevo pacto» es por-
que considera que el primer pacto envejeció.
Todo lo que envejece y se hace inútil está a
punto de desaparecer.

La adoración bajo el pacto antiguo

9 1El primer pacto tenía sus reglas para el
culto y un lugar de adoración aquí en la tie-
rra, 2que era una carpa. El primer cuarto de la
carpa se llamaba el Lugar Santo, donde estaban
el candelabro, la mesa y el pan que se dedicaba
a Dios. 3Detrás de la segunda cortina había un
cuarto llamado el Lugar Santísimo*, 4allí estaba
el altar de oro para quemar incienso y el Cofre
Sagrado recubierto de oro, donde se guardaba
el pacto antiguo. Dentro del cofre había un
recipiente de oro con maná*, la vara de Aarón*
que había retoñado y las tablas de piedra,
donde estaban escritos los diez mandamientos

[a] **7:17** Salmo 110:4.
[b] **7:21** Salmo 110:4.
[c] **8:2** ***lugar de adoración*** Textualmente *tabernáculo*.
[d] **8:5** Éxodo 25:40.
[e] **8:8** ***Israel*** Inicialmente se refería sólo a la nación judía, pero el nombre se usa también para referirse a todo el pueblo de Dios.
[f] **8:8–12** Jeremías 31:31–34.

del pacto. 5Sobre el cofre, ubicados sobre el lugar del perdón[a] estaban los querubines*, que mostraban el esplendor de Dios. Sin embargo, ahora no es el momento de extendernos en estos detalles.

6Una vez colocadas estas cosas en su lugar, los sacerdotes entraban en el primer cuarto de la carpa para rendir culto a Dios, 7pero al segundo cuarto sólo podía entrar el sumo sacerdote*. Para entrar allí, debía llevar sangre para ofrecerla por sus propios pecados y por los que el pueblo cometía sin darse cuenta de que estaba pecando. 8El Espíritu Santo quiere darnos una enseñanza utilizando estos dos cuartos separados. Lo que nos enseña es que mientras exista el primer cuarto, el camino al Lugar Santísimo no está abierto. 9Todo esto es ahora un ejemplo para nosotros que demuestra que las ofrendas y los sacrificios no eran capaces de purificar la conciencia de los que adoraban de esa manera. 10Esas ofrendas y sacrificios tenían que ver sólo con asuntos de comida, bebidas y ceremonias de purificación. Eran sólo reglas que servían únicamente hasta que Dios estableciera un nuevo orden.

La adoración bajo el nuevo pacto

11Pero ya vino Cristo, el sumo sacerdote* de las bendiciones que nos han llegado ahora. Cristo no presta servicio en una carpa como en la que servían aquellos sacerdotes sino en un lugar grandioso y perfecto, no hecho por seres humanos, que no es de este mundo. 12Cristo entró una sola vez y para siempre al Lugar Santísimo*. No ofreció la sangre de chivos ni becerros, sino su propia sangre, y de esa forma nos liberó para siempre del pecado. 13Es cierto que la sangre de los chivos y de los toros, y las cenizas de la novilla se esparcían sobre los que no estaban limpios y los limpiaba por fuera. 14¡Pero la sangre de Cristo puede hacer muchísimo más! Se ofreció a Dios como un sacrificio perfecto por el Espíritu eterno. Su sangre purifica nuestra conciencia del mal que hemos hecho para que así podamos adorar al Dios viviente.

15De manera que Cristo trae un nuevo pacto* a los que son llamados por Dios. Así tendrán por siempre lo que él prometió, porque Cristo murió para librarlos de los pecados que cometieron cuando estaban bajo el pacto antiguo.

16Cuando un hombre muere, deja un testamento[b], pero para que se pueda cumplir, es preciso demostrar que quien lo hizo está muerto. 17Un testamento no entra en vigor mientras viva el que lo hizo, sino sólo cuando ya ha muerto. 18Por esa razón, también el primer pacto tuvo que establecerse con derramamiento de sangre. 19Primero, Moisés* le anunció los mandamientos de la ley a todo el pueblo. Después mezcló con agua la sangre de terneros, tomó lana roja y un racimo de hisopo* y roció la sangre sobre el pueblo y sobre el libro de la ley. 20Moisés dijo: «Esta es la sangre que confirma el pacto que Dios les manda obedecer».[c] 21Igualmente, Moisés roció la sangre sobre la Carpa Sagrada* y sobre todo lo que se utilizaba para la adoración. 22La ley dice que casi todo debe limpiarse con sangre, porque si no se derrama sangre los pecados no quedan perdonados.

El sacrificio aleja los pecados

23Estas eran copias de las realidades que están en el cielo y tenían que limpiarse con sacrificios de animales, pero las realidades del cielo exigen mejores sacrificios. 24Porque Cristo no entró al Lugar Santísimo* hecho por los hombres, que sólo es copia del verdadero, sino al cielo y está presente allí, delante de Dios, para pedir a nuestro favor. 25Cristo se ofreció a sí mismo, pero no muchas veces como lo hace el sumo sacerdote aquí en la tierra. El sumo sacerdote* entra al Lugar Santísimo una vez al año para ofrecer sangre ajena. 26Si fuera así con Cristo, habría tenido que sacrificarse muchas veces desde que se creó el mundo, pero él vino en estos últimos tiempos y se ofreció de una vez por todas, sacrificándose a sí mismo para acabar así con el pecado. 27Todos los seres humanos morirán una sola vez y después vendrá el juicio. 28También Cristo se sacrificó una sola vez para perdonar los pecados de muchos. Él vendrá por segunda vez, pero ya no para ofrecerse por los pecados de la gente, sino para salvar a los que esperan su venida.

Cristo nos hace perfectos

10 1La ley* es sólo una imagen borrosa de las bendiciones que llegarían en el futuro. La ley no es la verdadera bendición porque exige a la gente que ofrezca los mismos sacrificios todos los años. Los que se acercan a ofrecer culto a Dios siguen ofreciendo esos sacrificios, pero la ley jamás puede hacerlos perfectos. 2Si la ley lo pudiera hacer, entonces ya estarían limpios, no se sentirían culpables de sus pecados y esos sacrificios ya hubieran dejado de ofrecerse. 3Cada año los sacrificios sirven para recordarles sus pecados, 4porque es imposible quitar los pecados con la sangre de toros y chivos.

5Por eso, cuando Cristo vino al mundo dijo:

«Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
sino que has preparado un cuerpo para mí.
6 A ti no te gustan los sacrificios
de animales muertos y quemados,

[a] **9:5** ***lugar del perdón*** Era la tapa de la caja sagrada o caja del pacto, donde el sumo sacerdote rociaba la sangre de un animal una vez al año, para pagar por los pecados del pueblo.

[b] **9:16** ***testamento*** Documento que deja alguien indicando quién heredará sus bienes después de su muerte.

[c] **9:20** Éxodo 23:8.

ni los sacrificios que se ofrecen
por los pecados.
7 Entonces dije: "Aquí estoy, Dios.
En el libro de la ley está escrito acerca de mí:
Vine a hacer lo que tú quieres que haga"».[a]

8Cristo comienza diciendo: «No te agradan los sacrificios ni las ofrendas. Tampoco te gustan los sacrificios de animales muertos y quemados, ni los sacrificios que se ofrecen por los pecados», aunque todos estos sacrificios los ordena la ley. 9Luego añade: «Aquí estoy, Dios. En el libro de la ley está escrito acerca de mí: Vine a hacer lo que tú quieres que haga». Dios reemplaza el primer sistema de sacrificios por el sacrificio de Cristo. 10Por eso el sacrificio del cuerpo de Cristo nos hace santos* porque él hizo lo que Dios quería al sacrificarse una sola vez y para siempre.

11Todos los días los sacerdotes celebran sus servicios religiosos. Una y otra vez ofrecen los mismos sacrificios que nunca podrán quitar los pecados. 12Pero Cristo ofreció un solo sacrificio por los pecados, que es suficiente para todos los tiempos. Luego, se sentó a la derecha de Dios.[b] 13Ahora Cristo está esperando que Dios ponga a sus enemigos bajo su poder. 14Con una sola ofrenda, Cristo ha hecho perfectos a los que él purifica.

15El Espíritu Santo también nos testifica de ello. Primero dice:

16«Este es el pacto* que haré con mi pueblo
en el futuro, dice el Señor.
Pondré mis leyes en su corazón
y las escribiré en su mente».[c]

17Luego dice:

«Nunca más recordaré sus pecados
ni sus maldades».[d]

18Una vez que todo ha sido perdonado, ya no hay necesidad de otro sacrificio.

Llamado a la fidelidad

19Entonces, hermanos, podemos entrar con toda libertad al Lugar Santísimo* gracias a la sangre que Jesús derramó. 20Jesús abrió un camino nuevo para nosotros a través de la cortina[e]. Él mismo es ese camino nuevo y vivo. Es decir, lo abrió ofreciendo su propio cuerpo como sacrificio. 21El gran sacerdote que tenemos reina sobre la casa de Dios. 22Nos ha limpiado y liberado de toda culpa, y ahora nuestro cuerpo está lavado con agua pura. Entonces acerquémonos a Dios con un corazón sincero, seguros de la fe que tenemos. 23Mantengámonos firmes en nuestra esperanza porque Dios cumplirá lo que prometió. No dejemos nunca de hablarles a los demás de nuestra fe.

24Seamos solidarios. Ayudemos a los demás a demostrar su amor y a hacer el bien. 25Algunos están faltando a las reuniones, y eso no está bien. Reunámonos para animarnos unos a otros y con mayor razón ahora que vemos que se acerca el día[f].

26Si decidimos seguir pecando después de conocer la verdad, entonces no queda otro sacrificio que quite los pecados. 27Sólo nos queda esperar el juicio terrible, un fuego ardiente que destruirá a los enemigos de Dios. 28Si alguien desobedece la ley de Moisés*, es ejecutado sin compasión cuando hay dos o tres testigos que declaran contra él. 29¿Qué creen que le pasará al que desprecia al Hijo de Dios? Es seguro que recibirá mayor castigo por considerar la sangre de Cristo una porquería. Esa sangre que estableció el nuevo pacto* lo había purificado de sus pecados. Por eso recibirá un castigo peor por insultar al Espíritu que nos muestra el generoso amor* de Dios. 30Sabemos que Dios dijo: «Los castigaré, les daré su merecido»[g] y «El Señor juzgará a su pueblo».[h] 31¡Es terrible caer en las manos del Dios viviente!

32Recuerden aquellos días cuando acababan de conocer la verdad. Enfrentaron muchos sufrimientos, pero siguieron firmes. 33En unas ocasiones sufrieron insultos y persecución, y en otras ayudaron a los que estaban sufriendo lo mismo. 34Se condolieron de los encarcelados y soportaron con alegría cuando a ustedes les quitaron sus propiedades. Siguieron felices porque sabían que poseían algo mucho mejor, algo que dura para siempre. 35Así que no pierdan la valentía que tenían antes, pues tendrán una gran recompensa. 36Tengan paciencia y hagan la voluntad de Dios para que reciban lo prometido. 37Dentro de poco:

«El que va a venir, vendrá; no tarda.
38 El aprobado por Dios, vivirá por la fe;
pero no me agradará
si por temor se vuelve atrás».[i]

39Pero nosotros no somos de los cobardes que se vuelven atrás y se pierden, sino de los que se salvan por su fe.

La fe

11 1Ahora bien, fe es la realidad de lo que esperamos. Es la prueba palpable de lo que no podemos ver. 2Dios aprobó a los que vivieron en tiempos pasados por la fe que tenían. 3Por la fe, sabemos que Dios con una orden creó el mundo. Esto significa que el universo no surgió de lo que se ve.

[a] **10:5–7** Salmo 40:6–8.
[b] **10:12** ***derecha de Dios*** Significa que comenzó a reinar como rey junto a Dios.
[c] **10:16** Jeremías 31:33.
[d] **10:17** Jeremías 31:34.
[e] **10:20** ***cortina*** Una cortina que separaba el Lugar Santísimo del resto del templo en Jerusalén. Ver Mateo 27:51.
[f] **10:25** ***día*** El día del Señor. Probablemente el día en que Cristo vendrá de nuevo.
[g] **10:30** Deuteronomio 32:35.
[h] **10:30** Salmo 135:14.
[i] **10:37–38** Habacuc 2:3–4 de la Septuaginta.

4Por la fe, Abel ofreció mejores sacrificios
que Caín. Dios dijo que aceptó sus ofrendas y lo
aprobó por su fe. Aunque Abel murió, él sigue
hablando por medio de su fe.
5Por la fe, Enoc no murió. Dios se lo llevó con
vida de este mundo, por eso nunca pudieron
encontrar su cuerpo. Se da testimonio de que
antes de ser llevado, Enoc agradaba a Dios.[a]
6Nadie puede agradar a Dios si no tiene fe. Cual-
quiera que se acerque a Dios debe creer que
Dios existe y que premia a los que lo buscan.
7Por la fe, Noé recibió una advertencia de
Dios sobre algo que aún no se podía comprobar.
Respetó la advertencia de Dios y construyó un
barco muy grande para salvar a su familia. Con
su fe, Noé demostró que el mundo estaba equi-
vocado, y así recibió las bendiciones del que
agrada a Dios.
8Por la fe, Abraham obedeció la orden de
Dios de ir a una tierra que iba a recibir como
herencia y salió sin saber ni siquiera dónde
quedaba ese lugar. 9Por la fe, Abraham vivió
como inmigrante en la tierra prometida. Vivía
en carpas con Isaac y Jacob, porque Dios tam-
bién les había hecho a ellos la misma promesa.
10Abraham obedeció porque quería ir a la ciu-
dad que tiene bases eternas,[b] una ciudad plane-
ada y construida por Dios.
11Abraham estaba ya muy viejo para tener
hijos, y Sara no podía tenerlos, pero por la fe de
Abraham, Dios hizo que tuvieran hijos. Abra-
ham confiaba en que Dios cumple lo que pro-
mete. 12Este hombre estaba ya muy viejo, casi
en sus últimos días, pero tuvo tantos descen-
dientes que no se pueden contar, tan numero-
sos como las estrellas del cielo y como los gra-
nos de arena de la playa.
13Todos estos grandes hombres mantuvieron
la fe toda la vida hasta que murieron. Ellos
murieron sin recibir lo que Dios les prometió,
pero vieron lo prometido a lo lejos, en el futuro,
y aceptaron ser inmigrantes y refugiados en la
tierra. 14Al obrar así, demostraron claramente
que buscaban otra patria. 15Si ellos hubieran
estado pensando en el país que habían abando-
nado, habrían tenido tiempo de sobra para regre-
sar; 16pero ellos aspiraban a una patria mejor, un
país celestial. Por eso, Dios no se avergonzó de
ser su Dios y les preparó una ciudad celestial.
17Dios puso a prueba la fe de Abraham
pidiéndole que sacrificara a Isaac, su único hijo.
Por la fe, Abraham obedeció. Él ya tenía las pro-
mesas de Dios, 18quien le había dicho: «Por
medio de Isaac vendrán tus descendientes».[c]
19Abraham creía que Dios tenía poder para
resucitar a los muertos. Entonces se puede
decir que prácticamente Abraham recuperó a
su hijo Isaac de entre los muertos.
20Por la fe, Isaac bendijo el futuro de Jacob y
de Esaú. 21Por la fe, Jacob, cuando estaba a
punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos
de José y adoró a Dios, apoyado en su bastón.
22Por la fe, cuando José estaba por morir les
dijo a los israelitas que algún día habrían de
salir de Egipto y les hizo prometer que se lleva-
rían su cuerpo con ellos.
23Por la fe, los padres de Moisés lo escondie-
ron tres meses después de que nació. Vieron
que era un bebé hermoso y no tuvieron miedo
de desobedecer las órdenes del rey.
24Por la fe, cuando Moisés creció rechazó
los honores de ser llamado nieto del faraón.
25Moisés decidió no disfrutar los placeres
pasajeros del pecado; al contrario, decidió
sufrir junto al pueblo de Dios. 26Prefirió sufrir
por el Mesías que tener todos los tesoros de
Egipto porque estaba esperando la recom-
pensa de Dios.
27Por la fe, Moisés salió de Egipto sin temer
al enojo del rey. Siguió firme como si estuviera
viendo al Dios invisible. 28Por la fe, Moisés
preparó el día de la Pascua*. Puso sangre en las
puertas de las casas para que el ángel de la
muerte[d] no matara a los hijos mayores[e] de los
israelitas.
29Por la fe, el pueblo que seguía a Moisés
atravesó el Mar Rojo como si fuera tierra firme.
Los egipcios en cambio trataron de hacer lo
mismo, pero se ahogaron.
30Por la fe, las murallas de Jericó se derrum-
baron cuando el pueblo de Dios marchó alre-
dedor de ellas durante siete días y luego se
desplomaron.
31Por la fe, la prostituta Rahab no murió
junto con los desobedientes porque ella recibió
amistosamente a los espías israelitas.
32¿Qué más puedo decir? No hay tiempo sufi-
ciente para contarles sobre Gedeón, Barac,
Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas.
33Por la fe, todos ellos conquistaron reinos,
hicieron justicia y Dios los ayudó de la manera
que les prometió. Por la fe, cerraron la boca de
leones, 34pudieron apagar la violencia de las
llamas y se salvaron de morir a espada. Por la
fe, unos que eran débiles se hicieron fuertes,
llegaron a ser poderosos y derrotaron ejércitos.
35Por la fe, hubo mujeres que recibieron de
nuevo con vida a familiares que habían muerto.
Otros, en cambio, por alcanzar una mejor resu-
rrección fueron torturados y no aceptaron ser
puestos en libertad. 36Por la fe, unos sufrieron
burlas y golpes. Otros fueron atados y llevados
a la cárcel. 37Los mataron a pedradas, los corta-
ron por la mitad y los mataron a espada. Algu-
nos de ellos vestían pieles de ovejas y de
cabras. Por la fe, fueron pobres, perseguidos y
maltratados por la gente. 38¡El mundo no los

[a] **11:5** Ver Génesis 5:24 de la Septuaginta.
[b] **11:10** ***ciudad … eternas*** La «ciudad» espiritual donde el pueblo de Dios vive con él. También llamada *la Jerusalén celestial*. Ver Hebreos 12:22.
[c] **11:18** Génesis 2:12.
[d] **11:28** ***ángel de la muerte*** Textualmente *el destructor*. Para castigar a la gente de Egipto, Dios envió un ángel para matar al hijo mayor de cada casa. Ver Éxodo 12:29.
[e] **11:28** ***hijos mayores*** Textualmente *primogénito*. El hijo mayor tiene el lugar más importante en la familia judía. Recibía bendiciones especiales. Todos los hijos de Dios son tratados como primogénitos.

merecía! Ellos anduvieron en desiertos y montañas, viviendo en cuevas y huecos.

39Todos ellos son reconocidos por su fe, pero ninguno de ellos recibió la promesa de Dios. 40Dios tenía planeado algo mejor para nosotros. Él quería perfeccionarlos también a ellos, pero solamente junto con nosotros.

Fortaleza en medio del sufrimiento

12 1Fijémonos entonces que nos rodean muchísimas personas que demostraron su fe. Corramos sin fallar la carrera que tenemos por delante. Quitemos de nuestra vida cualquier cosa que nos impida avanzar, especialmente el pecado que nos hace caer tan fácilmente. 2Fijemos nuestra mirada en Jesús, en quien la fe empieza y termina. En vez del gozo que podía haber tenido, sufrió la muerte en la cruz y aceptó la humillación como si no fuera nada. Después se sentó a la derecha del trono de Dios. 3Si alguna vez se sienten desfallecidos y agobiados, piensen en Jesús, quien soportó pacientemente el maltrato de parte de los pecadores.

4Ustedes han luchado contra el pecado, pero no hasta el punto de perder la vida. 5Son hijos de Dios, pero olvidaron lo que él les dice a sus hijos para animarlos:

«Hijo mío,
toma en serio la disciplina del Señor,
no te desanimes cuando el Señor te corrija.
6 El Señor disciplina a todo el que ama,
y castiga a todo al que acepta
como su hijo».[a]

7Entonces soporten esos sufrimientos como se acepta la disciplina de un padre, porque Dios lo hace como un padre que corrige a sus hijos. 8Si Dios no los disciplinara, significaría que ustedes no le importan. Cuando un padre no corrige a sus hijos es porque realmente no los considera sus hijos. 9Todos hemos tenido padres en la tierra que nos han disciplinado y nosotros los respetamos. Entonces es aun más importante someternos a nuestro Padre celestial para poder vivir. 10Nuestros padres en la tierra nos corrigieron por poco tiempo. Lo hicieron de la mejor manera que pudieron, pero Dios nos corrige para ayudarnos a ser santos* como él. 11No nos gusta cuando nos corrigen porque nos duele, pero luego de haber sido corregidos da buenos resultados. Entonces nos llenamos de paz y empezamos a vivir como debe ser.

12Fortalézcanse nuevamente, porque se han debilitado. 13Fíjense bien por dónde caminan para que su debilidad no los haga perder y así puedan salvarse.

Vida dedicada a Dios

14Traten de vivir en paz con todo el mundo y tengan una vida libre de pecado. El que no tenga una vida dedicada a Dios, no podrá ver al Señor. 15Tengan cuidado de que ninguno de ustedes pierda el favor[b] de Dios, ni sea como mala hierba, pues esto los puede perjudicar a todos. 16No cometan inmoralidades sexuales ni le falten al respeto a Dios. Eso fue lo que hizo Esaú cuando vendió los derechos que tenía como hijo mayor a cambio de una sola comida. 17Ustedes ya saben que después trató de conseguir la bendición de su papá y, aunque la suplicó con lágrimas, él no se la dio pues ya no podía cambiar lo que había hecho.

18[c] Ustedes han llegado a un nuevo lugar muy distinto del monte al que se acercó el pueblo de Israel*. No han llegado a un monte que se puede tocar y que echa fuego. No es un lugar tormentoso, tenebroso ni oscuro. 19No hay sonidos de trompeta ni esa voz que el pueblo oyó y rogó no volver a oír jamás. 20No soportaron la orden que se les dio: «Si alguien, incluso un animal, toca el monte, morirá a pedradas».[d] 21Todo parecía tan terrible que Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo».[e]

22Ustedes han llegado a un lugar diferente que es el monte Sión[f], la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén[g] celestial, donde se reúnen millares de ángeles para celebrar, y 23también están reunidos los primogénitos[h] de Dios, cuyos nombres están escritos en el cielo. Ustedes han llegado a donde está Dios, el juez de todos, y a donde están los espíritus que fueron aprobados y perfeccionados por él. 24Están junto a Jesús, quien trajo el nuevo pacto* de Dios a la gente. En este lugar está la sangre que purifica,[i] la que nos habla de algo mejor que la sangre de Abel[j].

25Asegúrense de no rechazar al que habla, pues los que se negaron a escucharlo cuando él les hizo la advertencia aquí en la tierra no escaparon del castigo. Mucho menos nosotros si no hacemos caso al que nos habla desde el cielo. 26En ese momento su voz hizo temblar la tierra. Ahora él promete: «Nuevamente haré temblar la tierra, pero también moveré el cielo».[k] 27La palabra «nuevamente» nos demuestra con claridad que todo lo creado, lo que se puede

[a] **12:5–6** Proverbios 3:11–12.

[b] **12:15** ***favor*** Textualmente *gracia*.

[c] **12:18** ***versículos 18–21*** Estos versículos se refieren a lo que le sucedió al pueblo judío en la época de Moisés, tal como se describe en Éxodo 19.

[d] **12:20** Éxodo 19:12–13.

[e] **12:21** Deuteronomio 9:19.

[f] **12:22** ***monte Sión*** Otro nombre para Jerusalén.

[g] **12:22** ***Jerusalén*** Aquí, se refiere a la ciudad espiritual del pueblo de Dios.

[h] **12:23** ***los primogénitos*** El hijo mayor tiene el lugar más importante en la familia judía. Recibía bendiciones especiales. Todos los hijos de Dios son tratados como primogénitos.

[i] **12:24** ***la sangre que purifica*** Textualmente *la rociada*. Ver Hebreos 9:18–21.

[j] **12:24** ***Abel*** El hijo de Adán y Eva. Su hermano Caín lo mató. Ver Génesis 4:8.

[k] **12:26** Hageo 2:6.

hacer temblar será destruido y sólo permanecerá lo que no se puede mover.

28Nosotros estamos recibiendo un reino que
nadie puede hacer tambalear. Por eso seamos
agradecidos y adoremos a Dios de la manera
que a él le agrada. Hagámoslo con respeto y
con temor, 29porque nuestro Dios es como un
fuego que puede destruirnos.

La convivencia entre creyentes

13 1Ustedes son hermanos en Cristo, así
que sigan tratándose unos a otros con
amor. 2Den hospedaje a los que lo necesitan,
pues recuerden que algunos que así lo hicieron, sin darse cuenta, hospedaron ángeles.
3Acuérdense de los que están en la cárcel,
como si ustedes también estuvieran encarcelados con ellos. Tampoco se olviden de los que
sufren, trátenlos como si ustedes mismos pasaran por el mismo sufrimiento.

4Respeten el matrimonio manteniendo pura
su relación de pareja. Tengan muy en cuenta
que Dios castigará duramente a los que cometen adulterio* y a los que practiquen inmoralidades sexuales. 5No amen el dinero, sino conténtense con lo que tienen. Porque Dios dijo:

«Nunca te abandonaré ni te dejaré solo».[a]

6Así podremos decir con seguridad:

«El Señor es mi ayuda; no tendré miedo.
¿Qué daño puede hacerme
un simple mortal?»[b]

7Tengan en cuenta a sus líderes que les
enseñaron el mensaje de Dios; piensen cuál
fue el resultado de su buena manera de vivir e
imiten su fe. 8Jesucristo es el mismo ayer, hoy
y siempre.

9No se dejen guiar por enseñanzas extrañas.
Es bueno fortalecerse con el generoso amor* de
Dios y no con las reglas acerca de las comidas,
que no les han servido de nada a los que las
practican.

10Tenemos un sacrificio[c] y los sacerdotes que
sirven en la Carpa Sagrada* no tienen derecho
a comer de ese sacrificio. 11El sumo sacerdote*
lleva la sangre de un animal al Lugar
Santísimo*. Ofrece la sangre por los pecados,
pero el cuerpo de esos animales se quema
fuera del campamento. 12Jesús también sufrió
la muerte fuera de la ciudad para purificar a su
pueblo con su propia sangre. 13Vayamos al
encuentro de Jesús fuera del campamento y
aceptemos la misma humillación que Jesús
soportó. 14Aquí en la tierra no tenemos un
hogar permanente porque esperamos la ciudad
venidera. 15Por medio de Jesús ofrezcamos
siempre un sacrificio a Dios. Ese sacrificio es la
alabanza que viene de los labios que proclaman
su nombre. 16No se olviden de hacer el bien a
los demás ni de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios.

17Háganles caso a sus líderes y respeten su
autoridad, porque ellos son responsables de
ustedes y por eso siempre están pendientes de
protegerlos. Háganles caso para que ellos realicen su trabajo con alegría y de buena gana.
Ustedes no sacan nada con hacerles la vida difícil a ellos.

18Oren por nosotros. Tenemos la seguridad de
estar en lo correcto porque siempre procuramos
hacer lo mejor. 19Les suplico que oren a Dios
para que me lleve pronto de vuelta a ustedes.

20El Dios de paz levantó de la muerte por
medio de la sangre del pacto eterno a nuestro
Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas. 21A él
le pido que les dé todo lo que necesiten para
que hagan lo que a él le agrada. También le
ruego que haga en nuestra vida lo que él
quiera y que lo haga a través de Jesucristo.
¡Que se dé honor a Jesús por toda la eternidad!
Así sea.*

22Hermanos míos, les pido que escuchen
pacientemente estas breves palabras de consuelo que les he escrito para animarlos.
23Quiero que sepan que nuestro hermano
Timoteo salió de la cárcel, y si él llega a tiempo,
iré con él a verlos.

24Saluden a todos sus líderes y a todo el pueblo de Dios. Los de Italia los saludan.

25Que Dios los bendiga en abundancia.

[a] **13:5** Deuteronomio 31:6.
[b] **13:6** Salmo 118:6.
[c] **13:10** ***sacrificio*** Aquí se refiere al sacrificio de Jesús quien dio su vida para pagar por los pecados de la gente.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta de Santiago

1 1Estimados hermanos del pueblo de Dios[a]
que está disperso por el mundo:
Un cordial saludo de Santiago, siervo de Dios
y del Señor Jesucristo.

Fe y sabiduría

2Hermanos míos, alégrense cuando tengan
que enfrentar diversas dificultades. 3Ustedes ya
saben que así se pone a prueba su fe, y eso los
hará más pacientes. 4Ahora bien, la paciencia
debe alcanzar la meta de hacerlos completa-
mente maduros y mantenerlos sin defecto.
5Si a alguno de ustedes le falta sabiduría,
pídasela a Dios, y él se la dará. Dios es generoso
y nos da todo con agrado. 6Pero debe pedirle a
Dios con fe, sin dudar nada. El que duda es
como una ola del mar que el viento se lleva de
un lado a otro. 7No sabe lo que quiere, por lo
tanto no debe esperar nada del Señor 8pues el
que duda es inestable en todo lo que hace.

Riquezas verdaderas

9El hermano de condición humilde no se
avergüence de ser pobre, porque Dios lo ha
puesto en un lugar de honor. 10El hermano rico
no se avergüence cuando Dios lo humille, por-
que el rico desaparecerá como la flor de la
hierba. 11Cuando sale el sol hace calor y se
seca la hierba; la flor se cae y ahí termina su
hermoso aspecto. Así pasa con los ricos, en un
momento los vemos ocupados en sus negocios
y, de pronto, mueren.

Dios no tienta a nadie

12Afortunado[b] el que mantiene la fe cuando
es tentado, porque recibirá el premio de la vida
eterna que Dios ha prometido a los que lo
aman. 13Cuando alguien tenga una tentación,
no diga que es tentado por Dios. Él no tiene
nada que ver con el mal y no tienta a nadie.
14Uno es tentado cuando se deja llevar por un
mal deseo que lo atrae y lo seduce. 15Luego, el
deseo malo da a luz el pecado, y el pecado, una
vez que ha crecido, conduce a la muerte.
16No se engañen, mis estimados hermanos.
17Todo lo bueno que hemos recibido, todo don
perfecto, viene de Dios, del Padre creador de
los astros del cielo, en quien nunca hay cambio
ni sombra. 18Dios, por su libre decisión, nos
dio nueva vida por medio del mensaje de la
verdad para que seamos los hijos mayores de
toda su creación.

Oír y obedecer

19Recuerden esto, estimados hermanos: estén
más dispuestos a escuchar que a hablar. No se
enojen fácilmente. 20El que vive enojado no
puede vivir como Dios manda. 21Por eso, dejen
toda esa mala conducta y todo el mal que tanto
los rodean, y acepten con humildad el mensaje
que Dios ha puesto en cada uno de ustedes. Ese
mensaje tiene el poder de salvarlos.
22Pero no es suficiente con sólo oír el men-
saje de Dios. Hay que obedecerlo. Si sólo lo
oyen, sin hacer lo que dice, se están enga-
ñando a sí mismos. 23El que oye el mensaje de
Dios sin obedecer lo que dice es como el que
se mira en un espejo. 24Se mira en el espejo, se
va y pronto olvida lo mal que se veía. 25Por el
contrario, el que se fija bien en la ley perfecta,
la que libera a la gente, y la pone en práctica en
lugar de ser un oyente olvidadizo, será afortu-
nado en lo que hace.
26Si alguien se cree religioso pero no controla
sus palabras, se engaña a sí mismo y su religión
no vale nada. 27La religión pura y sin contami-
nación que Dios sí acepta, es esta: ayudar a los
huérfanos y a las viudas en sus dificultades y no
dejarse influenciar por la maldad del mundo.

Amar sin discriminar

2 1Hermanos míos, ya que tienen fe en nues-
tro glorioso Señor Jesucristo, no se conside-
ren mejores que los demás. 2Supongan que dos
hombres entran a su reunión: uno con anillo
de oro y muy bien vestido, el otro muy pobre y
mal vestido. 3Y supongan que ustedes dan
especial atención al que está bien vestido y le
dicen: «Tome asiento, aquí hay un buen lugar»
y le dicen al pobre: «Usted quédese parado
allí» o «Siéntese en el suelo». 4Si actúan así, se
hacen jueces de los demás, y jueces injustos.
¿Acaso hacer eso no es discriminar?
5Escuchen, mis estimados hermanos: Dios
eligió a los pobres del mundo para hacerlos
ricos en la fe; ellos recibirán de herencia el
reino que Dios prometió a los que lo aman.
6Pero ustedes no han mostrado respeto por el
pobre. ¡Eso es absurdo! ¿Acaso no son los ricos
los que los explotan a ustedes? ¿No son ellos
mismos los que los arrastran a los tribunales?

[a] **1:1** ***pueblo de Dios*** Textualmente *las doce tribus*. Aquí se refiere a los creyentes que son el nuevo y verdadero Israel, judíos y no judíos.
[b] **1:12** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

7¿No son ellos quienes han hablado mal del
buen nombre de Cristo, el Señor de ustedes?
8Lo que ustedes deberían hacer es cumplir la
ley que rige sobre todas las demás, tal como
está en la Escritura*: «Ama a tus semejantes
como te amas a ti mismo».[a] 9Pero si ustedes
discriman a los demás, están pecando y son
culpables de violar esa ley. 10Pues si ustedes
cumplen toda la ley de Dios pero la desobede-
cen en un solo punto, son culpables de desobe-
decer toda la ley. 11Puesto que Dios dijo: «No
cometas adulterio*»,[b] y también dijo: «No
mates»,[c] si no cometen adulterio pero matan a
alguien, ustedes son culpables de violar la ley.
12La ley de la libertad será la que los juzgue a
ustedes, tengan eso en cuenta en todo lo que
digan y hagan. 13Dios juzgará sin compasión a
los que no han tenido compasión de los demás.
¡La compasión triunfa sobre el juicio!

Fe y buenas obras

14Hermanos míos, ¿de qué puede servir que
alguien diga que tiene fe si no hace el bien?
¿Lo podrá salvar esa clase de fe? 15Supongamos
que un hermano o hermana tiene necesidad de
vestido o comida. 16Llega uno de ustedes y le
dice: «¡Que Dios lo bendiga, abríguese y ali-
méntese!» Sin embargo, si no le da lo que real-
mente necesita en ese momento, ¿de qué
sirve? 17De la misma manera, si la fe no está
acompañada de hechos, así sola está muerta.
18Pero alguien puede decir: «Unos tienen fe,
otros hacen buenas obras». Mi respuesta es
que tú no puedes demostrarme que tienes fe si
no haces nada. En cambio, yo te demuestro mi
fe con las buenas obras que hago. 19¿Crees que
hay un solo Dios? ¡Qué bien! Pero los demo-
nios también creen que hay un solo Dios y
tiemblan de miedo.
20No seas tonto, la fe sin hechos no sirve
para nada. ¿Sabes por qué? 21Nuestro antepa-
sado Abraham consiguió la aprobación de Dios
por medio de sus hechos cuando ofreció a su
hijo Isaac en el altar. 22Ahora puedes ver que la
fe de Abraham iba de la mano con sus hechos.
Su fe se perfeccionó con el bien que hizo. 23Es
así como se cumplió lo que dice la Escritura*:
«Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta
la fe de Abraham y lo aprobó».[d] Por esa razón,
Abraham fue llamado «amigo de Dios».[e]
24Como puedes ver, Dios aprueba a un hombre
no solamente por la fe que tenga, sino también
por lo que haga.
25Otro ejemplo es Rahab[f], la prostituta. Fue
aprobada por Dios por lo que hizo cuando reci-
bió a los mensajeros de Dios en su casa y luego
los ayudó a escapar por otro camino.
26De manera que así como un cuerpo que no
tiene espíritu está muerto, así también una fe
que no tiene hechos está muerta.

Controlar lo que decimos

3 1Hermanos míos, no sean todos maestros
entre ustedes pues ya saben que Dios juz-
gará con más severidad a los que somos
maestros. 2Todos fallamos mucho, pero el
que no cometa errores en lo que dice ha lle-
gado a la perfección y puede controlar todo
su cuerpo.
3Nosotros ponemos el freno en la boca del
caballo para que nos obedezca y así poder con-
trolar todo su cuerpo. 4Con un pequeño timón
los pilotos obligan a grandes barcos a ir a donde
ellos quieren, aun en medio de fuertes vientos.
5De la misma manera, la lengua es una
pequeña parte del cuerpo, pero presume de
grandes cosas. Hasta un gran bosque puede
incendiarse con una pequeña y débil llama de
fuego. 6La lengua es como la chispa que prende
el fuego. De todas las partes del cuerpo, la len-
gua es todo un mundo de maldad, contamina
todo el cuerpo. La lengua incendia todo el
curso de nuestra vida y sus llamas vienen del
mismo infierno.
7Los hombres siempre han podido domar
toda clase de animales salvajes, aves, reptiles y
animales del mar. 8Pero ningún hombre puede
domar su lengua. Es como un mal que no des-
cansa y está llena de veneno mortal. 9Con la
lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre y
con ella maldecimos a las personas que han
sido creadas a imagen y semejanza de Dios.
10De manera que con la misma boca bendeci-
mos y maldecimos. Eso, hermanos míos, no
debería ser así. 11¿Acaso puede dar un manan-
tial agua dulce y agua amarga al mismo
tiempo? 12Hermanos míos, ¿puede una
higuera dar aceitunas y una vid higos? Así tam-
poco un manantial de agua salada puede dar
agua dulce.

La verdadera sabiduría

13¿Hay entre ustedes alguien verdadera-
mente sabio y entendido? Que demuestre su
sabiduría con su buena conducta y con buenas
obras hechas con humildad. El verdadero sabio
no es orgulloso. 14Pero si ustedes están llenos
de celos y rivalidad, no tienen por qué dárselas
de sabios. Su orgullo es una mentira que oculta
la verdad. 15Esa no es la clase de sabiduría que
viene del cielo sino terrenal, producto de la
mente; aunque en realidad viene del demonio.
16Por eso, donde hay celos y rivalidad, también
hay desorden y toda clase de mal. 17Pero la
sabiduría que viene del cielo es, ante todo,
pura. También es pacífica, considerada y flexi-
ble. Además siempre es compasiva y produce
una cosecha de bondad. Así mismo es justa y
sincera. 18Aquellos que promueven la paz por
medios pacíficos están sembrando una cosecha
de justicia.

[a] **2:8** Levítico 19:18.
[b] **2:11** Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18.
[c] **2:11** Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17.
[d] **2:23** Génesis 15:6.
[e] **2:23** 2 de Crónicas 20:7; Isaías 41:8.
[f] **2:25** ***Rahab*** Ver Josué 2:1–21.

Entréguense a Dios

4 1¿De dónde vienen todos los conflictos y
peleas que hay entre ustedes? Vienen de
ustedes mismos, de sus deseos egoístas que
siempre están librando una guerra en su interior. 2Ustedes desean las cosas pero no las consiguen. Su envidia puede llegar hasta el extremo de matar y aun así no consiguen lo que quieren. Por eso discuten y pelean. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios. 3Y cuando le piden a Dios no reciben nada porque la razón por la que piden es mala, para poder gastar en sus propios placeres.

4¡Gente infiel! ¿No saben que amar al mundo es lo mismo que odiar a Dios? El que quiera convertirse en amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios. 5¿Creen que es en vano lo que dice la Escritura*? ¿Acaso creen que el Espíritu que Dios puso en nosotros arde de envidia?[a] 6Pero Dios nos muestra aun más su generoso amor* y es por eso que la Escritura dice:

«Dios rechaza a los orgullosos,
pero es bueno con los humildes».[b]

7Así que, entréguense a Dios, resistan al diablo y el diablo huirá de ustedes. 8Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Quiten el pecado de su vida pecadores. Concentren su mente en Dios, ustedes que quieren seguir a Dios y al mundo.[c] 9Laméntense, pónganse tristes y lloren. Que su risa se convierta en llanto y su felicidad en tristeza. 10Humíllense ante el Señor y él les dará honra.

11Hermanos, no sigan hablando mal los unos de los otros. El que habla en contra de su hermano o quien juzga a su hermano está hablando en contra de la ley y está juzgando a la ley. Si tú juzgas a la ley, no estás siguiendo lo que ella dice y te conviertes en juez. 12Solamente Dios es el dador de la ley y él es el juez; así que, ¿quién te crees que eres para juzgar a los demás?

No planeen orgullosamente su vida

13Oigan ustedes, los que dicen: «Hoy o mañana viajaremos a esta u otra ciudad y estaremos allí un año, y haremos negocios y ganaremos mucho dinero». 14Ustedes ni siquiera saben qué va a pasar con su vida el día de mañana, porque ustedes son como vapor que aparece sólo por un momento y después desaparece. 15Por el contrario, siempre deberían decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». 16Pero ahora ustedes se sienten orgullosos y son arrogantes; todo ese orgullo es malo. 17Si uno sabe hacer el bien y no lo hace, está pecando.

Los ricos egoístas serán castigados

5 1¡Oigan, ricos! Siéntanse tristes y lloren por
todo lo que van a sufrir. 2Sus riquezas se
pudrirán y las polillas se comerán su ropa. 3El oro y la plata ya están perdiendo valor. Esa basura será la evidencia en su contra el día del juicio.[d] Su afán por las riquezas pasajeras los consumirá como fuego. Ustedes han amontonado todo eso en un mundo que llega a su fin. 4Fíjense, ustedes les robaron el sueldo a los segadores de la cosecha de sus tierras, y ahora ellos se quejan a gritos contra ustedes. Los gritos de los que cosecharon han llegado a oídos del Señor Todopoderoso[e]. 5Ustedes han llevado una vida de lujos aquí en la tierra y se han dado gusto en todo lo que han querido. Se han engordado tal como se engordan los animales para el día de la matanza. 6Ustedes han condenado y matado a gente inocente sin que esa gente les opusiera resistencia.

Manténganse firmes

7Hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor regrese. Recuerden que el campesino espera con paciencia a que pasen las épocas de lluvia para que la tierra produzca frutos. 8Ustedes también deben esperar con paciencia. Manténganse firmes porque el Señor regresa pronto. 9Hermanos, no se sigan quejando unos de otros para que no sean declarados culpables. Miren, el juez está esperando en la puerta, listo para entrar. 10Hermanos, sigan el ejemplo de paciencia y sufrimiento de los profetas que hablaron en el nombre del Señor. 11A ellos les decimos afortunados[f] porque resistieron. Ustedes han oído de la paciencia de Job[g] y saben el buen final que el Señor le dio. Todo esto demuestra que el Señor está dispuesto a perdonar y es muy compasivo.

12Pero sobre todo, hermanos míos, no juren por el cielo ni por la tierra, ni hagan ningún otro tipo de juramento para probar lo que dicen. Cuando digan «sí» que signifique «sí» y cuando digan «no» que signifique «no», para que no sean juzgados por Dios.

El poder de la oración

13Si alguien está en problemas, que ore a Dios. Si alguien está feliz, que cante alabanzas. 14Si alguno está enfermo, que haga llamar a los

[a] **4:5** ***el Espíritu … envidia*** o *el Espíritu que Dios nos dio ama celosamente* o *el espíritu que él nos dio está lleno de envidia. Ver Éxodo 20:5.*
[b] **4:6** Proverbios 3:34.
[c] **4:8** ***Quiten … mundo*** Textualmente *Lávense las manos, pecadores; y purifiquen sus corazones, los de doble ánimo.*
[d] **5:3** ***El oro … juicio*** Textualmente *Su oro y su plata están oxidados y su óxido testificará en contra de ustedes.*
[e] **5:4** ***Señor Todopoderoso*** Textualmente *Señor de Sabaoth,* que significa: gobernante de todos los ejércitos del cielo.
[f] **5:11** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[g] **5:11** ***paciencia de Job*** Ver el libro de Job en el Antiguo Testamento.

ancianos líderes* de la iglesia* para que oren
por él y para que lo unjan* con aceite en el
nombre del Señor. 15Si esa oración es hecha
con fe, sanará al enfermo y el Señor lo levan-
tará. Si ha pecado, el Señor lo perdonará. 16Por
eso, confiésense sus pecados unos a otros, y
luego oren unos por otros. Hagan eso para que
Dios los sane. La oración de quien está bien
con Dios es poderosa y efectiva. 17Elías* fue un
ser humano como cualquiera de nosotros, y
pidió que no lloviera, y no llovió por tres años
y medio. 18Después oró otra vez, llovió y la tie-
rra produjo sus cosechas.

Rescate de la muerte

19Hermanos míos, alguno de ustedes puede
haberse extraviado del camino de la verdad.
También es posible que otro de ustedes lo
ayude a volver. 20Recuerden esto: el que lo
ayude a volver de su error, lo ha rescatado de
la muerte eterna, y así verá muchos pecados
perdonados.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primera carta de Pedro

1 [1]Estimado pueblo elegido por Dios:
Esta carta la escribo yo, Pedro, apóstol de Jesucristo. Un cordial saludo para ustedes que viven como extranjeros esparcidos por Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. [2]Según el plan de Dios, él los eligió de antemano y los purificó por medio del Espíritu para que lo obedezcan y sean rociados[a] con la sangre de Jesucristo. Que Dios les dé abundantemente de su generoso amor* y paz.

Una esperanza viviente

[3]Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos tuvo gran compasión y nos hizo nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Así nos dio la plena esperanza [4]de recibir una herencia que Dios tiene guardada para nosotros en el cielo; herencia que no se arruina, ni se destruye, ni pierde su valor.

[5]Por medio de la fe, el poder de Dios los protege para que reciban la salvación que Dios les dará a conocer en el día final. [6]Eso es motivo de alegría para ustedes, aunque durante un tiempo tengan que soportar muchas dificultades que los entristezcan. [7]Tales dificultades serán una gran prueba de su fe, y se pueden comparar con el fuego que prueba la pureza del oro. Pero su fe es más valiosa que el oro, porque el oro no dura para siempre. En cambio, la fe que sale aprobada de la prueba dará alabanza, gloria* y honor a Jesucristo cuando él regrese.

[8]Ustedes no han visto jamás a Jesús, pero aun así lo aman. Aunque ahora no lo pueden ver, creen en él y están llenos de un gozo maravilloso que no puede ser expresado con palabras. [9]Eso significa que están recibiendo la salvación que es el resultado de su fe.

[10]Los profetas estudiaron los detalles de esta salvación tratando de entenderla y hablaron sobre el generoso amor* que Dios les ha dado a ustedes. [11]Los profetas intentaban saber cuándo llegarían los sufrimientos de Cristo y cómo sería el mundo cuando llegara. El Espíritu de Cristo estaba en ellos y les hablaba de lo que Cristo tendría que sufrir y de la gloria que recibiría después. [12]Dios les hizo entender que lo que decían no era para ellos mismos, sino que les estaban sirviendo a ustedes. Lo que los profetas decían es la misma buena noticia* de salvación que fue anunciada por quienes les llevaron el mensaje a ustedes. Ellos también hablaron por medio del Espíritu Santo, enviado del cielo. En ese mensaje hay detalles que hasta los mismos ángeles quisieran conocer.

Un llamado para vivir como santos

[13]Por eso, preparen su mente para servir. Con pleno dominio propio pongan toda su esperanza en el generoso amor* que será de ustedes cuando Jesucristo venga.[b] [14]Antes, ustedes no entendían y por eso seguían sus malos deseos. Pero ahora, son hijos obedientes de Dios y no deben vivir como antes. [15]Más bien, sean santos* en todo lo que hacen, porque Dios, quien los llamó, es santo. [16]Pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo».[c]

[17]Ustedes oran a Dios y lo llaman «Padre», y él juzga a todos por igual según lo que hacen. Por eso deben mostrarle respeto en todo lo que hagan durante el tiempo que estén en este mundo. [18]Dios los rescató a ustedes de la vida sin sentido que llevaban antes; así vivían sus antepasados, y ellos les enseñaron a ustedes a vivir de la misma manera. Pero ustedes saben muy bien que el precio de su libertad no fue pagado con algo pasajero como el oro o la plata, [19]sino con la sangre preciosa de Cristo, quien es como un cordero perfecto y sin mancha. [20]Cristo fue destinado antes de que el mundo fuera creado, pero se dio a conocer en los últimos tiempos para beneficio de ustedes. [21]Por medio de Cristo, ustedes son fieles a Dios, quien resucitó a Cristo de entre los muertos y le dio honor. Por eso han puesto su fe y su esperanza en Dios.

[22]Obedeciendo la verdad se han purificado y pueden amar sinceramente a sus hermanos. Ámense los unos a los otros de todo corazón. [23]Pues ustedes nacieron de nuevo, no por medio de padres mortales, sino por medio del mensaje* vivo y eterno de Dios. [24]Porque está escrito:

«Los seres humanos son como la hierba.
Toda su gloria es como una flor silvestre.
La hierba se seca y la flor se cae,
[25] pero el mensaje del Señor vivirá
para siempre».[d]

Ese es el mensaje que se les anunció a ustedes.

[a] **1:2** ***sean rociados*** Se refiere a una nueva relación con Dios que Jesús hizo posible por medio del sacrificio de su muerte.

[b] **1:13** ***cuando Jesucristo venga*** Textualmente *cuando Jesucristo sea revelado*.

[c] **1:16** Levítico 11:44,45; 19:2; 20:7.

[d] **1:24–25** Isaías 40:6–8.

La piedra viva y el pueblo santo

2 1Entonces, no hagan ningún mal: no digan
mentiras, no sean hipócritas, no sean envidiosos ni se maldigan unos a otros. 2Sean como bebés recién nacidos y busquen con ansias la leche espiritual pura. Así podrán crecer y ser salvos, 3ya que han saboreado lo bueno que es el Señor.[a]

4Acérquense al Señor Jesús, quien es la piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y de mucho valor ante Dios. 5Ustedes también son como piedras vivas que Dios utiliza para construir un templo espiritual. Ustedes sirven a Dios en ese templo como sacerdotes santos, y por medio de Jesucristo ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios. 6Pues así también dice la Escritura*:

«Miren, pongo en Sión* la piedra principal,
elegido por su mucho valor.
El que confíe en esa piedra,
no será defraudado».[b]

7Para ustedes los que creen, esa piedra les dará honra; pero en cuanto a los que no creen:

«La piedra que los constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra principal».[c]

8Para los que no creen, esa piedra también es:

«Una piedra de tropiezo
y roca de escándalo».[d]

Tropezaron porque no obedecieron el mensaje; eso es lo que Dios tenía planeado para ellos.

9Pero ustedes son un pueblo elegido por Dios, sacerdotes al servicio del Rey, una nación santa[e], y un pueblo que pertenece a Dios. Él los eligió para que anuncien las poderosas obras de aquel que los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. 10Antes, ustedes no eran ni siquiera un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios. Ustedes no habían recibido compasión, pero ahora han recibido la compasión de Dios.[f]

Vivan para Dios

11Estimados hermanos, ustedes son como exiliados y refugiados en esta sociedad. Por eso les ruego que luchen para no complacer aquellos deseos humanos que van en contra de su nueva vida. 12Ustedes viven rodeados de gente que no cree y tal vez ellos digan que ustedes hacen el mal; sin embargo, si ustedes llevan una vida honesta, ellos verán el bien que ustedes hacen y alabarán a Dios el día que él venga a juzgar a todos.

Obedezcan a las autoridades

13Por el honor que le deben al Señor, respeten a todo ser humano: tanto al emperador, que es la máxima autoridad, 14como a los gobernadores que son enviados por el emperador para castigar a los que hacen el mal y elogiar a los que hacen el bien. 15Dios quiere que ustedes hagan el bien para que de esa manera los insensatos dejen de hacer acusaciones ignorantes en contra de ustedes. 16Vivan como gente libre, pero no usen su libertad como excusa para hacer el mal. Vivan como siervos de Dios. 17Respeten a todos y amen a los hermanos de la familia de Dios. Teman a Dios y den honor al emperador.

El ejemplo del sufrimiento de Cristo

18Esclavos, acepten con respeto la autoridad de su amo, no importa si él es amable y bueno, o si es malo. 19Pues Dios bendice a los que están dispuestos a sufrir y soportar dolor injustamente con tal de cumplir la voluntad de Dios. 20Si son castigados por hacer el mal, no hay por qué felicitarlos cuando soporten el dolor, pero si hacen el bien y soportan con paciencia el sufrimiento, Dios los bendecirá. 21Dios los llamó a soportar ese sufrimiento porque Cristo también sufrió por ustedes.

22«Él no cometió pecado
ni jamás engañó a nadie».[g]

23Cuando insultaban a Cristo, él no respondía con insultos, y cuando sufría no respondía con amenazas. Él dejó todo en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia. 24En la cruz, Cristo cargó nuestros pecados en su propio cuerpo para apartarnos de ellos y para que vivamos como le agrada a Dios; por las heridas que él sufrió, ustedes fueron sanados. 25Ustedes eran como ovejas perdidas, pero ahora han regresado al Pastor y Protector de sus vidas.

Deberes de los casados

3 1De la misma manera, esposas, obedezcan a
sus esposos. Si algún esposo no le cree a la palabra de Dios, podrá ser convencido sin que se le tenga que decir una sola palabra, sino a través de la conducta de ustedes 2al ver la forma de ser santa* y respetuosa de su esposa. 3Que su belleza no venga de los adornos externos, como peinados exagerados, joyas de oro o ropa fina. 4Su belleza debe venir del corazón, del interior de su ser, porque la belleza que no se echa a perder es la de un espíritu suave y tranquilo, valioso ante los ojos de Dios. 5Así se adornaban las mujeres santas que vivieron hace mucho tiempo. Tenían puesta su esperanza en Dios y obedecían a sus esposos. 6Me refiero a mujeres como Sara, quien obedeció a Abraham*, su esposo, y lo llamaba su señor. Ustedes son verdaderas hijas de Sara si hacen el bien y no le dan lugar al miedo.

[a] **2:3** Ver Salmo 34:8.
[b] **2:6** Isaías 28:16.
[c] **2:7** Salmo 118:22.
[d] **2:8** Isaías 8:14.
[e] **2:9** ***nación santa*** Ver *santos* en el vocabulario.
[f] **2:10** Ver Oseas 2:23.
[g] **2:22** Isaías 53:9.

7De la misma manera, los esposos deben
saber vivir con su esposa y respetarla como es
debido. Ella es más débil que ustedes, pero al
igual que a ustedes, Dios le ha dado la vida
como un regalo. Respétenla para que nada
impida que Dios escuche sus oraciones.

Sufrir por hacer el bien

8Finalmente, vivan todos ustedes en paz y
unidad. Traten de entenderse los unos a los
otros. Ámense como hermanos, sean amables y
humildes. 9No devuelvan mal por mal. En lugar
de insultar a los que los insultan, pidan que Dios
los bendiga a ellos, porque ustedes mismos fue-
ron llamados a recibir una bendición, 10pues:

«Quien quiera amar la vida
y disfrutar días buenos,
no permita que su lengua haga daño,
ni que su boca diga mentiras.
11 Deje de hacer el mal
y empiece a hacer el bien.
Busque la paz y promuévala.
12 El Señor ve a los que obran rectamente,
y escucha sus oraciones;
pero está en contra
de los que hacen el mal».[a]

13Así que, ¿quién intentará hacerles daño, si
ustedes siempre están tratando de hacer el
bien? 14Sin embargo, si de hecho sufren por
hacer el bien, entonces son afortunados[b]. «No
se preocupen ni les tengan miedo a quienes los
hacen sufrir».[c] 15Más bien, preocúpense sólo
por honrar a Cristo como Señor y estén siem-
pre listos a responder a todo el que les pida
razón de su esperanza. 16Pero cuando respon-
dan, háganlo con humildad y respeto, mante-
niendo una conciencia limpia. Así, los que
hablan mal de su buena conducta en Cristo
sentirán vergüenza por haberlos criticado.

17Es mejor sufrir por hacer el bien, si es la
voluntad de Dios, que sufrir por hacer el mal.
18Porque Cristo mismo sufrió la muerte por
nuestros pecados, una vez y para siempre.
Cristo no era culpable y aun así murió por los
que sí lo eran, para poder llevarlos a ustedes
ante Dios. Sufrió la muerte en su cuerpo, pero
volvió a la vida por medio del Espíritu. 19Por el
Espíritu, Jesucristo fue a proclamar su victoria
a los espíritus que estaban presos 20porque se
negaron a obedecer a Dios en el tiempo de
Noé. Dios esperaba pacientemente por ellos
mientras Noé construía el arca[d] en la que sola-
mente ocho personas fueron salvadas mediante
el agua. 21Esa agua es como el bautismo* que
ahora los salva a ustedes. Pero el bautismo
no consiste en limpiar el cuerpo, sino en el
compromiso para con Dios de tener una con-
ciencia limpia.[e] El bautismo los salva porque
Jesucristo fue resucitado de entre los muertos,
22se ha ido al cielo y está sentado a la derecha
de Dios. Jesucristo reina sobre ángeles, autori-
dades y poderes.

Vidas cambiadas

4 1Puesto que Cristo sufrió físicamente,
entonces prepárense para luchar armán-
dose con la misma actitud que tuvo él. Pues
quien sufre físicamente da a entender que ha
abandonado el pecado. 2Eso significa que está
dispuesto a vivir el resto de su vida según la
voluntad de Dios y no según los deseos huma-
nos. 3Ustedes ya han vivido suficiente tiempo
como personas que no creen en Dios. Come-
tían pecados sexuales y hacían todo el mal que
querían. Se emborrachaban, andaban en
orgías, en parrandas y adoraban ídolos abomi-
nables. 4Por eso, a los que no creen, ahora les
parece extraño que ustedes ya no se unan a
ellos en su vida perdida y desenfrenada, y por
eso hablan mal de ustedes, 5pero ellos tendrán
que rendir cuentas ante Dios por lo que han
hecho. Él vendrá pronto a juzgar a todos, tanto
los que estén vivos como a los que ya hayan
muerto. 6Por esta razón, se les anunció la
buena noticia* de salvación a los que se dan
por muertos.[f] Son aquellos que la gente con-
dena a muerte físicamente, pero Dios tenía pla-
neado que ellos escucharan la buena noticia
para que pudieran tener nueva vida por el Espí-
ritu.

Cuiden bien los dones de Dios

7El final de todo está cerca, así que mantén-
ganse sobrios y sepan controlarse. Eso los ayu-
dará a orar. 8Y sobre todo, ámense profunda-
mente, porque el amor es capaz de perdonar
muchas ofensas. 9Reciban a todos en su casa
sin quejarse. 10Cada uno de ustedes recibió un
don espiritual que debe ser utilizado para ser-
vir a los demás. Así serán buenos administrado-
res del generoso amor* que Dios les ha dado en
tantas formas. 11El que hable, que hable de
acuerdo con las palabras de Dios; el que sirve,
que sirva con el poder que Dios da. Que todo
lo que hagan sea para alabar a Dios por medio
de Jesucristo, a quien pertenecen el poder y la
gloria* para siempre. Así sea.*

Compartir los sufrimientos de Cristo

12Estimados hermanos, no se sorprendan
como si fuera algo extraño con la dolorosa
prueba por la que están pasando. 13Más bien,
alégrense de compartir los sufrimientos de
Cristo para que estén llenos de alegría el día

[a] **3:10–12** Salmo 34:12–16.
[b] **3:14** ***afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios. Igual en 4:14.
[c] **3:14** Isaías 8:12.
[d] **3:20** ***arca*** Ver Génesis 6:9–21.
[e] **3:21** ***sino en … limpia*** o *sino en pedirle a Dios una buena conciencia.*
[f] **4:6** ***se dan por muertos*** o *muertos*. Se refiere a los mártires cristianos que fueron perseguidos hasta matarlos.

en que él aparezca en su gloria. 14Si otros los maldicen por causa de Cristo, ustedes son afortunados porque el glorioso Espíritu de Dios está sobre ustedes. 15Si son asesinos, ladrones o delincuentes, o si se meten en asuntos ajenos merecerán sufrir y pasar vergüenza. 16Pero si alguno de ustedes sufre por ser cristiano, no se avergüence, más bien, agradezca a Dios por llevar ese nombre. 17Porque ya es hora de que empiece el juicio que comenzará con la familia de Dios. Y si empieza primero con nosotros, ¿qué les pasará a los que rechazan la buena noticia* de Dios?

18«Si resulta difícil que el justo se salve,
¿qué pasará con el que no teme a Dios
y está lleno de pecado?»[a]

19Así que, los que sufren por obedecer a Dios, que se pongan en manos de él, su Creador, y sigan haciendo el bien.

El rebaño de Dios

5 1Tengo algo que decirles a sus ancianos líderes*: Yo mismo soy un anciano, soy testigo de los sufrimientos de Cristo y compartiré la gloria* que nos será revelada. 2Les ruego que cuiden el rebaño[b] de Dios que ha sido puesto bajo su responsabilidad, y no lo hagan por obligación, sino de buena voluntad, como Dios quiere. Háganlo con entusiasmo y no por ganar dinero. 3No sean crueles con los que están a cargo de ustedes. Más bien, sean un buen ejemplo para ellos. 4Así, cuando venga nuestro gran Pastor, recibirán una corona gloriosa que nunca perderá su valor.

5También tengo algo que decirles a los jóvenes: acepten la autoridad de los ancianos líderes. Vístanse todos ustedes de humildad y sírvanse unos a otros porque:

«Dios rechaza a los orgullosos,
pero es bueno con los humildes».[c]

6Cuando Dios los corrija con su mano poderosa, acéptenlo con humildad. Después, cuando llegue la hora, él los exaltará. 7Confíen a Dios todas sus preocupaciones, porque él cuida de ustedes.

8Tengan dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo anda por ahí como un león rugiente buscando a quién devorar. 9Resistan al diablo y mantengan firmemente la fe. Sepan que sus hermanos en todo el mundo sufren igual que ustedes, 10pero Dios, quien los llamó para compartir su gloria eterna en Cristo, les mostrará todo su generoso amor*. Sufrirán por un tiempo, pero después Dios los sanará, los fortalecerá, los apoyará y evitará que caigan. 11El poder de Dios continuará por siempre. Así sea.*

Saludo final

12Escribí esta breve carta con ayuda de Silas[d], a quien considero un hermano fiel en Cristo, para darles ánimo y asegurarles que también la situación en que se encuentran ahora muestra en realidad el generoso amor* de Dios. Manténganse fieles a ese generoso amor.

13La iglesia* de Babilonia[e] los saluda. Ellos fueron elegidos tal como lo fueron ustedes. Marcos, mi hijo en Cristo, también les manda saludos. 14Salúdense unos a otros con un beso de hermanos.

La paz sea con todos ustedes que están en Cristo.

[a] **4:18** Proverbios 11:31 en la Septuaginta.
[b] **5:2** ***rebaño*** El pueblo de Dios.
[c] **5:5** Proverbios 3:34.
[d] **5:12** ***Silas*** En griego: *Silvano*.
[e] **5:13** ***La iglesia de Babilonia*** Textualmente *La que está en Babilonia*. Probablemente se refiere en forma simbólica a la ciudad de Roma.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segunda carta de Pedro

1 [1]Un cordial saludo de Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a todos los que comparten una fe tan preciosa como la nuestra porque nuestro Dios y Salvador Jesucristo es justo.

[2]Que Dios les dé cada vez más de su generoso amor* y paz a través del conocimiento que ustedes tienen de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Dios nos da todo

[3]Con su poder divino, Jesús nos da todo lo que necesitamos para dedicar nuestra vida a Dios. Todo lo tenemos porque lo conocemos a él, quien nos llamó por su gloria* y excelencia. [4]Así, nos dio promesas preciosas y valiosas; confiando en ellas, ustedes serán semejantes a Dios y podrán escapar del mundo, el cual será destruido a causa de los malos deseos de los seres humanos.

[5]Como ya tienen esas promesas, esfuércense ahora por mejorar su vida así: a la fe, añádanle un carácter digno de admiración; al carácter digno de admiración, añádanle conocimiento. [6]Al conocimiento, añádanle dominio propio; al dominio propio, añádanle constancia; a la constancia, añádanle servicio a Dios; [7]al servicio a Dios, añádanle afecto a sus hermanos en Cristo y a ese afecto, añádanle amor. [8]Si todas estas cosas están presentes en su vida y aumentan, entonces no serán gente inútil y no habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo. [9]Si a alguien le faltan estas cosas, entonces no puede ver bien, está ciego y ha olvidado que sus pecados fueron perdonados. [10]Así que hermanos, Dios los llamó y los eligió. Esfuércense por demostrarlo en su vida, y así nunca caerán, [11]sino que recibirán una grandiosa bienvenida al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

[12]Ustedes ya saben todo esto y permanecen firmes en la verdad que se les enseñó; sin embargo, yo siempre los ayudaré a recordarlo. [13]Creo que hago bien en recordarles esto mientras esté aquí en la tierra, porque [14]nuestro Señor Jesucristo me ha hecho saber que pronto tendré que dejar esta vida. [15]Por eso haré todo lo que pueda para asegurarme de que siempre lo tengan presente, aun después de que yo me vaya.

Vimos la gloria de Cristo

[16]No les estábamos contando ningún cuento cuando les dijimos que nuestro Señor Jesucristo vendrá y revelará su poder, porque nosotros vimos la grandeza de Jesús con nuestros propios ojos. [17]Él recibió honor y gloria* cuando escuchó la voz de Dios Padre, el grandioso y glorioso, diciendo: «Este es mi hijo amado, estoy muy contento con él». [18]Nosotros escuchamos esa voz que vino del cielo mientras estábamos con Jesús en el monte santo.

[19]Podemos confiar por completo en lo que dijeron los profetas y está muy bien que ustedes sigan cuidadosamente sus palabras. Sus profecías son como una lámpara que alumbra en la oscuridad hasta que llegue el amanecer en el que Cristo, como la estrella de la mañana, les traerá nueva luz al corazón. [20]Sobre todo, deben entender que no se interpreta ninguna profecía de la Escritura* según la intención personal del profeta. [21]Ninguna profecía fue dicha por el impulso de algún hombre. Todo lo contrario, los profetas hablaron de parte de Dios, guiados por el Espíritu Santo.

Falsos maestros

2 [1]En el pasado hubo falsos profetas entre el pueblo de Dios, así como también los habrá entre ustedes. Sin que ustedes se den cuenta, ellos les darán falsas enseñanzas que los llevarán a ustedes a la condenación. Se atreverán incluso a negar al mismo Señor, que fue quien pagó el precio de su libertad. Pero al hacerlo, ellos mismos atraerán su rápida destrucción. [2]Muchos los seguirán en su conducta indecente, y por culpa de ellos habrá quienes hablen mal del camino de la verdad. [3]Lo que en realidad quieren los falsos maestros es quitarles su dinero y explotarlos con engaños. Pero Dios les tiene preparado a ellos su condenación desde hace tiempo, y no podrán escapar del que los destruirá.

[4]Dios no dejó sin castigo a los ángeles que pecaron. Al contrario, los envió al infierno y los puso en cavernas oscuras, donde estarán hasta el día del juicio. [5]Tampoco dejó sin castigo al perverso mundo antiguo, sino que le mandó el diluvio, del que sólo salvó a Noé, quien enseñaba la forma correcta de vivir, y a siete personas más. [6]Dios también castigó a las ciudades de Sodoma* y Gomorra* reduciéndolas a cenizas. Estas ciudades son ejemplo y advertencia de lo que les espera a quienes están en contra de Dios. [7]Pero Dios salvó a Lot, un buen hombre que se angustiaba por la mala vida que llevaba esa gente perversa. [8]Lot era bueno, pero su corazón se atormentaba por todo lo que tenía que ver y oír todos los días viviendo entre tantos perversos.

[9]Esto es una prueba de que Dios sabe rescatar de las dificultades a los que dedican su vida a él,

pero también sabe cómo castigar a los perversos
mientras esperan el día del juicio. 10El Señor
castigará sobre todo a aquellos que se dejan lle-
var por sus sucios deseos y no respetan su auto-
ridad. Ellos son los falsos maestros, atrevidos y
tercos, que no tienen miedo de insultar ni
siquiera a los poderes superiores[a]. 11Los ánge-
les son más fuertes y poderosos que los falsos
maestros; sin embargo, ni siquiera los ángeles
se atreven a acusar con insultos a estos poderes
ante el Señor.

12Estos maestros insultan lo que no entien-
den. Actúan sin pensar, como animales que
nacen para ser atrapados y muertos, y termina-
rán como esos animales. 13Ellos les hacen mal
a otros y se les pagará con la misma moneda.
Disfrutan haciendo a la vista de todos lo que les
viene en gana; cuando cenan con ustedes, ellos
son una mancha que causa vergüenza, pues
con sus mañas lo echan todo a perder. 14No
pueden ver a una mujer sin desvestirla con la
mirada. Ese es su pecado permanente. Hacen
pecar a las personas inestables, son avaros y
expertos en aprovecharse de los demás. Por
eso están bajo maldición. 15Se apartaron del
buen camino y se desviaron por el mismo
camino de Balán[b], el hijo de Bosor, a quien le
encantaba que le pagaran por hacer maldades.
16Balán fue reprendido por su pecado. A pesar
de que los burros no hablan, una burra le habló
como habla un ser humano y le dijo que estaba
cometiendo un error. Así logró detener la
locura del profeta Balán.

17Esos falsos maestros, son como ríos sin
agua y como nubes a las que se lleva el viento.
Dios los ha destinado a un lugar en la más
negra oscuridad. 18Buscan impresionar a la
gente con sus palabras, que en realidad no
valen nada. Con sus malos deseos y consejos
seducen a quienes a duras penas logran escapar
de los que viven en el error. 19Les prometen
libertad, pero ellos mismos son esclavos de
hábitos que los destruirán, pues uno es esclavo
de aquello que lo domina. 20Ellos escaparon del
mal que hay en el mundo cuando conocieron a
nuestro Señor Jesucristo, pero si son atrapados
y dominados nuevamente por ese mal, termi-
narán peor que al principio. 21Hubiera sido
mejor para ellos no haber conocido nunca el
camino correcto, que haberlo conocido y luego
apartarse de las santas enseñanzas que recibie-
ron. 22Con esa gente se cumple lo que dice el
dicho: «El perro que vomita, regresa a su
mismo vómito»,[c] y: «Aunque laven al cerdo,
irá de nuevo a revolcarse en el barro».

Jesús regresará

3 1Hermanos, esta es la segunda carta que les
escribo. Escribí ambas cartas para despertar
su conciencia y para que consideren todo esto
con honestidad. 2Quiero que tengan presentes
las palabras que los santos profetas dijeron en el
pasado. Recuerden la orden que nos dio nuestro
Señor y Salvador por medio de sus apóstoles.

3Es importante que entiendan lo que sucede-
rá en los últimos días: habrá gente que vivirá
sólo para sus malos deseos y se burlará de uste-
des. 4Dirán: «Jesús prometió regresar, pero
¿dónde está? Nuestros padres ya murieron, y el
mundo sigue igual desde que fue creado».
5Pero quieren ignorar que hace mucho tiempo
con la palabra de Dios se creó el cielo, y la tie-
rra fue creada a partir del agua y se mantiene
por el agua. 6Después, el mundo fue inundado
y destruido con agua. 7Esa misma palabra de
Dios es la que sostiene la tierra y los cielos que
ahora existen, hasta que llegue el momento de
su destrucción con el fuego en el día del juicio.
Ese día también serán destruidos todos los que
no tienen temor de Dios.

8No ignoren esto, amados hermanos: para el
Señor, un día es como mil años, y mil años son
como un día. 9No es que el Señor se tarde en
cumplir lo que prometió como piensa la gente.
Lo que pasa es que Dios es paciente porque no
quiere que nadie sea destruido sino que todos
cambien su vida y dejen de pecar.

10El día en que el Señor regrese, lo hará de
sorpresa, como un ladrón. El cielo desapare-
cerá con un sonido muy fuerte y todo lo que
hay en él será destruido con fuego. La tierra y
todas las obras que hay en ella quedarán
expuestas ante Dios.[d]

11Todo será destruido. Por lo tanto, piensen
qué clase de persona deben ser y vivan una vida
dedicada a servir a Dios. 12Esperen la llegada
del día* de Dios y hagan lo posible para que lle-
gue pronto. En ese momento, el cielo será des-
truido con fuego y todo lo que hay en él será
consumido por el calor. 13Estamos esperando el
nuevo cielo y la nueva tierra que Dios nos pro-
metió, donde todos harán lo que Dios quiere.

14Estimados hermanos: ya que están espe-
rando que eso suceda, asegúrense de que su
vida esté libre de pecado y busquen la paz con
Dios. 15Consideren la paciencia de nuestro
Señor como una oportunidad para obtener la
salvación. Esto es lo mismo que les ha escrito
nuestro querido hermano Pablo con la sabidu-
ría que Dios le dio. 16Pablo escribe sobre estos
temas en todas sus cartas, pero a veces hay en
ellas cosas difíciles de entender. Los ignorantes
y los débiles en la fe cambian el significado de
las enseñanzas de Pablo y de las otras Escritu-
ras*, causando así su propia destrucción.

17Estimados hermanos, ustedes ya saben
esto. Así que tengan cuidado y no permitan
que esos perversos los lleven por el mal camino
ni que su fe se debilite. 18Conozcan mejor a
nuestro Señor y Salvador Jesucristo y así recibi-
rán cada vez más de su generoso amor*. Alaben
a Cristo ahora y siempre. Así sea.*

[a] **2:10** ***poderes superiores*** Textualmente *las glorias* o *los gloriosos*.
[b] **2:15** ***Balán*** Un falso profeta de Madián. Ver Números 22–24; 31:8.
[c] **2:22** Proverbios 26:11.
[d] **3:10** ***quedarán expuestas ante Dios*** Muchos manuscritos dicen: *se encontrarán*. Uno dice: *desaparecerán*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Primera carta de Juan

1 1Les escribimos acerca de lo que siempre
ha existido.

Lo hemos oído,
lo hemos visto
con nuestros propios ojos,
lo hemos observado
y lo hemos tocado
con nuestras propias manos.

Hablamos de Aquel que es la Palabra[a] que da vida.
2El que es la vida llegó, nosotros lo vimos y por eso damos testimonio acerca de él. A ustedes les anunciamos que él es la vida eterna que estaba con el Padre. Dios se nos reveló y lo hemos visto y oído, y ahora nosotros le anunciamos a ustedes acerca de él. 3Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que tengan compañerismo con nosotros, así como nosotros tenemos compañerismo con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. 4Les escribimos esto para aumentar al máximo nuestra alegría.

Dios perdona nuestros pecados

5Este es el mensaje que hemos escuchado de Jesucristo y se lo estamos anunciando a ustedes: Dios es luz y no hay oscuridad en él. 6Si decimos que estamos bien con Dios[b] pero seguimos viviendo en el pecado, estamos mintiendo pues no seguimos la verdad. 7Pero si continuamos viviendo en la luz como Dios vive en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, continúa limpiándonos de toda maldad.
8Si decimos que no pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros; 9pero si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará. Él es fiel y justo para limpiarnos de toda maldad. 10Si decimos que nunca hemos pecado es como decir que Dios es un mentiroso[c] y eso indica que no hemos aceptado realmente su enseñanza.
2 1Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un defensor ante Dios: Jesucristo, el Justo. 2Él sacrificó su vida para quitar nuestros pecados y no sólo los nuestros, sino los de todo el mundo.
3Podemos estar seguros de que conocemos a Dios si hacemos lo que él nos manda. 4Alguien puede decir: «Yo conozco a Dios», pero si no obedece sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en su vida. 5Pues el amor llega a su perfección cuando uno obedece lo que Dios enseña. La prueba de que andamos bien con Dios es la siguiente: 6el que dice que permanece en Dios, debe vivir como vivió Jesús.
7Mis estimados hermanos, no les estoy escribiendo un nuevo mandamiento, sino el que han tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es el mensaje que ustedes ya han oído. 8Por otra parte, les estoy escribiendo este mandamiento nuevo que ha sido demostrado en la vida de Jesús y en la de ustedes, porque la oscuridad está llegando a su fin y ya brilla la verdadera luz.
9El que dice que vive en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad. 10El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada en su vida que lo haga caer en el pecado. 11Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad, vive en la oscuridad y no sabe a dónde va, porque la oscuridad lo deja sin poder ver.

12 Hijitos, les escribo porque sus pecados
han sido perdonados por Cristo.
13 Padres, les escribo porque conocen
al que siempre ha existido.
Jóvenes, les escribo porque han vencido
al maligno*.
14 Hijos, les escribo porque conocen al Padre.
Padres, les escribo porque conocen
al que siempre ha existido.
Jóvenes, les escribo porque son fuertes;
el mensaje de Dios vive en ustedes
y han vencido al maligno.

15No sigan amando al mundo ni a lo que hay en él. Si alguno ama al mundo es porque no tiene el amor del Padre. 16Esto es lo malo del mundo:

querer complacer nuestras malas pasiones;
dejarnos atraer por lo malo que vemos
y sentirnos orgullosos de las cosas
que tenemos.

Pero nada de eso viene del Padre, sino del mundo. 17El mundo está llegando a su fin junto

[a] **1:1** ***Palabra*** Es la traducción de la palabra griega *logos*, que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.
[b] **1:6** ***estamos bien con Dios*** Textualmente *tenemos comunión con él.*
[c] **1:10** ***mentiroso*** Dios afirma que todo ser humano comete pecado. Ver Romanos 3:10–23.

con los deseos que hay en él; pero el que hace lo que Dios quiere, vive para siempre.

No sigan a los enemigos de Cristo

18Hijos, el fin está cerca. Y así como han escuchado que el enemigo de Cristo va a venir, han aparecido ahora muchos enemigos de Cristo; por esto sabemos que el fin está cerca. 19Los enemigos de Cristo estaban entre nosotros pero se fueron, pues realmente no eran de los nuestros. Si ellos de verdad hubieran sido de los nuestros, se habrían quedado, pero se fueron y así demostraron que ninguno de ellos era realmente de los nuestros.

20Cristo, el Santo, les dio a todos ustedes el don[a] del Espíritu. Así que todos conocen la verdad. 21No les escribo porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen y porque saben que ninguna mentira viene de la verdad. 22¿Quién es mentiroso? El que dice que Jesús no es el Cristo. El que dice eso es el enemigo de Cristo, pues rechaza tanto al Padre como al Hijo. 23El que rechaza al Hijo, no tiene al Padre; pero el que acepta al Hijo, también tiene al Padre.

24Asegúrense de mantenerse en la enseñanza que se les dio desde el principio, y de esa manera permanecerán en el Hijo y en el Padre. 25Dios nos ha prometido la vida eterna.

26Esto que les escribo tiene que ver con aquellos que los engañan. 27En cuanto a ustedes, tienen el Espíritu como un don que recibieron de Cristo. Ese don vive en ustedes y por eso no necesitan que nadie les enseñe. Ese don les enseña todo porque es verdad y no mentira. Ustedes permanezcan en Cristo, así como ese don les enseñó.

28Así que hijitos míos, continúen permaneciendo en Cristo para que cuando aparezca estemos confiados y no sintamos vergüenza delante de él cuando regrese. 29Si ustedes saben que Cristo hace el bien, sepan también que todo aquel que hace el bien es hijo de Dios.

Somos hijos de Dios

3 1Miren lo grande que es el amor que el Padre nos ha mostrado, ¡hasta llega a hacer posible que seamos llamados hijos de Dios! Y eso es lo que de verdad somos. Por eso la gente del mundo no nos conoce, pues el mundo no conoce a Dios. 2Mis estimados hermanos, ahora somos hijos de Dios pero todavía no sabemos lo que seremos en el futuro. Lo que sí sabemos, es que cuando Cristo regrese seremos como él, pues lo veremos tal y como él es. 3Y todo el que tenga esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como Cristo es puro.

4Todo el que peca viola la ley de Dios porque pecar es vivir en contra de la ley de Dios. 5Ustedes saben que Cristo vino para quitar nuestros pecados, y en él no hay ningún pecado. 6Todo el que permanece en Cristo no sigue pecando. Todo el que sigue pecando, nunca lo ha visto y ni siquiera lo ha conocido.

7Hijitos, no dejen que nadie los engañe. El que practica el bien es justo, así como Cristo es justo. 8El que sigue pecando es del diablo, pues el diablo siempre ha pecado, por eso el hijo de Dios vino para destruir las obras que hace el diablo. 9Ninguno que sea hijo de Dios continúa en el pecado, pues tiene la nueva vida[b] que Dios le dio y por esto no puede seguir pecando. 10Hay una forma de saber quién es hijo de Dios y quién es hijo del diablo: todo el que no pone en práctica el bien y no ama a su hermano, no es de Dios.

Debemos amarnos unos a otros

11Este es el mensaje que han escuchado desde el principio: que debemos amarnos unos a otros. 12No debemos ser como Caín[c], quien era del maligno* y mató a su hermano. ¿Y por qué razón lo mató? Porque sus actos eran malos, mientras que los de su hermano eran justos.

13Hermanos, no se sorprendan si la gente del mundo los odia. 14Sabemos que hemos dejado la muerte y pasado a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, todavía está muerto. 15Todo el que no ama a su hermano es un asesino,[d] y ustedes saben que ningún asesino tiene la vida eterna.

16Sabemos lo que es el verdadero amor porque Cristo dio su vida por nosotros. Entonces nosotros también debemos dar la vida por nuestros hermanos. 17Pero si alguien es rico, y ve a su hermano en necesidad y no siente el deseo de ayudarlo, ¿cómo puede vivir el amor de Dios en él? 18Hijitos, nuestro amor no debe ser sólo de palabras, pues el verdadero amor se demuestra con hechos.

19Así es como sabemos que pertenecemos a la verdad y que tendremos paz con Dios 20incluso si nuestra conciencia nos hace sentir culpables, porque Dios es más grande que nuestros sentimientos, y lo sabe todo. 21Estimados hermanos, si no nos sentimos culpables de estar haciendo lo malo, entonces podremos acercarnos a Dios sin miedo. 22Recibiremos de él cualquier cosa que le pidamos porque obedecemos sus mandamientos y estamos haciendo lo que a él le agrada. 23Este es su mandamiento: que pongamos nuestra fe en su hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros así como Jesús ordenó. 24El que obedece sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Así es como sabemos que Dios vive en nosotros: por el Espíritu que él nos dio.

[a] **2:20** ***don*** Textualmente *unción*. Igual en el versículo 27.

[b] **3:9** ***nueva vida*** Textualmente *su semilla*.

[c] **3:12** ***Caín*** Hijo de Adán y Eva. Caín estaba celoso de su hermano Abel y por eso lo mató. Ver Génesis 4:1–16.

[d] **3:15** ***Todo … asesino*** El que odia a su hermano en Cristo, lo ha matado en su mente. Jesús enseñó a sus seguidores sobre este pecado. Ver Mateo 5:21–26.

Advertencia contra los falsos profetas

4 1Estimados hermanos, actualmente hay
muchos falsos profetas en el mundo. Por
eso, no le crean a todo espíritu. Mejor pongan a
prueba a todo espíritu para comprobar si viene
de Dios. 2Así es como reconocerán al Espíritu
de Dios: todo profeta que diga que cree que
Jesucristo vino al mundo y vino como ser
humano, es de Dios. 3Y el espíritu que no con-
fiese a Jesús, no es de Dios sino del enemigo de
Cristo. Ustedes ya han oído que el enemigo de
Cristo viene, y ya está en el mundo.

4Mis hijitos, ustedes son de Dios y por esto
ya han derrotado a los enemigos de Cristo por-
que el que está en ustedes es más grande que
el que está en el mundo. 5Los que son del
mundo, hablan de lo del mundo y el mundo les
hace caso. 6Nosotros somos de Dios, y el que
conoce a Dios hace caso de lo que decimos;
pero el que no conoce a Dios no nos hace caso.
Así es como podemos diferenciar al espíritu
verdadero del falso.

El amor viene de Dios

7Estimados hermanos, amémonos unos a
otros porque el amor viene de Dios. Todo el
que ama tiene a Dios como su Padre y conoce a
Dios. 8Aquel que no ama no ha conocido a
Dios, pues Dios es amor. 9En esto Dios nos
demostró su amor: en que envió a su único hijo
al mundo para que tuviéramos vida por medio
de él. 10El verdadero amor de Dios no es que
nosotros amemos a Dios, sino el amor que Dios
demostró al enviar a su Hijo como sacrificio
para quitar nuestros pecados.

11Estimados hermanos, si Dios nos demostró
su amor de esa manera, debemos amarnos
unos a otros. 12Nadie ha visto jamás a Dios. Sin
embargo, si nos amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros y su amor se ha mani-
festado plenamente en nosotros.

13Así es como podemos saber que nosotros
permanecemos en Dios y él en nosotros: por-
que él nos ha dado su Espíritu. 14Nosotros
vimos y damos testimonio de que el Padre
envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.
15Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de
Dios, permanece en Dios y Dios en él. 16Así
sabemos que Dios nos ama y confiamos en el
amor que él nos tiene.

Dios es amor. El que permanece en el amor,
permanece en Dios y Dios en él. 17De esta
manera, el amor alcanza su plenitud en noso-
tros, y así podremos estar seguros en el día del
juicio. Tenemos esa confianza porque como
Jesús es, así somos nosotros en este mundo.
18No hay ningún temor en el amor. Por el con-
trario, el perfecto amor quita el temor, pues el
temor tiene que ver con el castigo. Así que el
que tiene temor, todavía tiene que perfeccio-
narse en el amor.

19Nosotros amamos porque Dios nos amó
primero. 20Si alguno dice que ama a Dios,
pero odia a su hermano, es un mentiroso.
Porque si no ama a su hermano, a quien
puede ver, mucho menos va a amar a Dios, a
quien no puede ver. 21Jesucristo nos dio este
mandamiento: el que ama a Dios, ame tam-
bién a su hermano.

Fe victoriosa

5 1Todo el que cree que Jesús es el Cristo*, ha
llegado a ser hijo de Dios. El que ama al
Padre, también ama a los hijos de ese Padre.
2Si amamos a Dios y ponemos en práctica sus
mandamientos, sabemos que amamos a los
hijos de Dios. 3Pues demostramos el amor a
Dios poniendo en práctica sus mandamientos,
y sus mandamientos no son difíciles de poner
en práctica, 4porque todo aquel que sea hijo de
Dios vence al mundo. Nuestra fe nos ha dado la
victoria sobre el mundo. 5¿Quién es el que
vence al mundo? El que cree que Jesús es el
Hijo de Dios.

El testimonio de Dios

6Jesucristo es el que vino a nosotros
mediante agua y sangre[a]; no vino solamente
mediante agua sino también mediante sangre.
El Espíritu da testimonio de que esto es
cierto, porque el Espíritu es la verdad. 7Hay
tres testigos: 8el Espíritu, el agua y la sangre, y
los tres están de acuerdo en su testimonio. 9Si
aceptamos el testimonio de los hombres,
debemos reconocer que el testimonio de Dios
es más importante; y lo que Dios nos dice es
la verdad acerca de su propio Hijo. 10El que
cree en el Hijo de Dios acepta ese testimonio.
Pero el que no cree en lo que Dios ha dicho
está diciendo que Dios es un mentiroso, por-
que ese no cree en el testimonio que Dios da
acerca de su Hijo. 11Este es el testimonio:
Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida se
encuentra en su Hijo. 12El que tiene al Hijo
tiene esa vida, pero el que no tiene al Hijo de
Dios, no la tiene.

13Les escribo esto a ustedes que creen en el
Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida
eterna. 14La seguridad que tenemos al estar
unidos a Dios es esta: Dios escucha nuestras
oraciones cuando le pedimos conforme a su
voluntad. 15Puesto que sabemos que Dios nos
escucha, tengamos la certeza de que él nos
dará cualquier cosa que le pidamos.

16Si alguno ve que su hermano en Cristo está
cometiendo un pecado que no lo lleva a la
muerte eterna, debe orar por su hermano y
Dios le dará vida a su hermano. Digo un
pecado que no lleva a la muerte eterna, porque
hay un pecado que lleva a la muerte eterna, en
ese caso yo no digo que se ore. 17Todo lo que
se hace con maldad es pecado, pero hay peca-
dos que no llevan a la muerte eterna.

18Sabemos que todo el que ha llegado a ser
hijo de Dios no sigue pecando. El Hijo de Dios

[a] **5:6** ***agua, sangre*** El agua puede referirse al bautismo de Jesús y la sangre a su muerte.

lo mantiene seguro, y el maligno* no le puede
hacer daño. 19Sabemos que somos de Dios aun-
que el mundo entero esté controlado por el
maligno. 20También sabemos que el Hijo de
Dios vino y nos dio el entendimiento para
conocer al único Dios verdadero. Nosotros lo
conocemos, pues estamos en su Hijo Jesu-
cristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna.
21Hijitos, manténganse alejados de los dioses
falsos[a].

[a] **5:21** ***dioses falsos*** Tal vez se refiere a falsas creencias acerca de Dios.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Segunda carta de Juan

1 Del anciano[a] para la señora[b] elegida por
Dios y para sus hijos. Los amo de verdad, y no
sólo yo, sino también todos los que conocen la
verdad[c]. 2 Los amamos por causa de esa verdad
que permanece en nosotros y que estará con
nosotros para siempre.
3 El generoso amor*, la compasión y la paz de
Dios Padre y de su Hijo Jesucristo estarán con
nosotros. Estas bendiciones se reciben por
medio de la verdad y del amor.
4 Me alegré mucho porque encontré a algunos
de tus hijos viviendo en la verdad, tal como el
Padre nos ordenó. 5 Ahora, estimada señora, te
ruego que nos amemos unos a otros. No estoy
dándote un mandamiento nuevo, sino el que
hemos oído desde el principio. 6 El amor es
poner en práctica los mandamientos de Dios. Es
el mismo mandamiento que ustedes han oído
desde el principio: que vivan una vida de amor.
7 En el mundo hay muchos engañadores que
no creen que Jesucristo vino como ser
humano. El que enseñe eso es un falso maestro
y enemigo de Cristo. 8 Tengan mucho cuidado
para no echar a perder el resultado de nuestro
trabajo, y para recibir completa su recompensa.
9 Todo aquel que vaya más allá de la ense-
ñanza acerca de Cristo y la cambie, no tiene a
Dios, pero el que viva de acuerdo a ella, tiene
al Padre y al Hijo. 10 No reciban en su casa al
que no tenga esta enseñanza, ni le den la bien-
venida. 11 El que le dé la bienvenida participa
en sus malas acciones.
12 Aunque tengo mucho más que decirles, no
quiero decirlo por carta. Espero ir y hablar per-
sonalmente con ustedes. Así podremos alegrar-
nos juntos.
13 Los hijos de tu hermana[d], la elegida por
Dios, te mandan saludos.

[a] **1** ***anciano*** Tal vez es el apóstol Juan. La palabra anciano puede significar que es un hombre viejo o un líder en la iglesia. Ver Tito 1:5.

[b] **1** ***señora*** Puede ser una referencia a una mujer. Si se refiere a una iglesia, «sus hijos» serían los miembros de esa iglesia.

[c] **1** ***verdad*** La verdad o buena noticia sobre Jesucristo que une a todos los creyentes.

[d] **13** ***hermana*** Hermana de la señora a la que se refiere en el versículo 1. Puede referirse a otra mujer o a otra iglesia. Probablemente es una iglesia local. Sus hijos serían los miembros de esa iglesia.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Tercera carta de Juan

1 Del anciano[a] para mi estimado hermano
Gayo, a quien amo de verdad:
2 Estimado hermano: le pido a Dios que te
vaya bien en todo y que tengas buena salud
física, así como la tienes espiritualmente. 3 Me
alegré mucho cuando vinieron algunos herma-
nos en Cristo y me contaron que sigues fiel a
la verdad[b] y la practicas. 4 Lo que más me ale-
gra es oír que mis hijos vivan de acuerdo a la
verdad.
5 Estimado hermano, estás haciendo un buen
trabajo al ayudar lo mejor posible a nuestros
hermanos, aun cuando no los conozcas. 6 Ellos
dieron testimonio a la iglesia* del amor que tú
tienes. Ayúdalos a que continúen su viaje y
hazlo de una manera que agrade a Dios, 7 pues
ellos se fueron de viaje para servir a Jesucristo,
y no aceptan nada de los que no creen. 8 Así
que nosotros debemos ayudarlos para que jun-
tos trabajemos por la verdad.
9 Le escribí una carta a la iglesia, pero Diótre-
fes no acepta lo que decimos. Él siempre
quiere ser el que manda. 10 Por eso, cuando yo
vaya le llamaré la atención por todo el mal que
hace. Él dice mentiras contra mí y no recibe a
nuestros hermanos. Tampoco deja que otros los
ayuden, sino que expulsa de la iglesia a los que
quieren ayudarlos.
11 Estimado hermano, no sigas los malos
ejemplos, sino los buenos. El que hace lo
bueno es de Dios, pero el que hace lo malo
nunca ha conocido a Dios.
12 Todos dan buen testimonio de Demetrio,
incluso la verdad misma. Nosotros también
hablamos bien de él, y tú bien sabes que lo que
decimos es verdad.
13 Tengo mucho que decirte, 14 pero no
quiero decírtelo por carta. Espero mejor verte
pronto y hablar contigo personalmente.
15 Que Dios te dé paz. Todos tus amigos aquí
te mandan saludos. Saluda a cada uno de nues-
tros amigos allá.

[a] **1** ***anciano*** Tal vez es el apóstol Juan. La palabra anciano puede significar que es un hombre viejo o un líder en la iglesia. Ver Tito 1:5.
[b] **3** ***verdad*** La verdad o buena noticia sobre Jesucristo que une a todos los creyentes.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Carta de Judas

1–3Estimados hermanos que han sido llamados por Dios:

Les saludo yo, Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago. Dios Padre los ama y Jesucristo los protege. ¡Que cada vez reciban más misericordia, amor y paz!

Advertencia contra los falsos hermanos

He querido mucho escribirles acerca de la salvación que compartimos, pero ahora siento la necesidad de escribirles sobre otro asunto: les ruego que sigan luchando por la fe que Dios una vez le dio a su pueblo santo*. 4Pues hay unos que no creen en Dios que se han metido secretamente entre ustedes; de ellos ya se ha dicho en las Escrituras* que van a ser condenados. Están en contra de Dios, toman el generoso amor* de Dios como excusa para justificar su conducta inmoral y niegan a Jesucristo, nuestro Señor y único Dueño.

5Quiero recordarles algo que ustedes ya saben: que el Señor salvó a su pueblo de Egipto pero luego destruyó a los que no creyeron. 6Acuérdense también de los ángeles que no conservaron su posición de autoridad sino que abandonaron su lugar. Dios los mantiene en la oscuridad, atados eternamente con cadenas, esperando el gran juicio. 7Recuerden también a Sodoma y Gomorra y a las ciudades cercanas. Dios las condenó al fuego eterno porque cometieron inmoralidades y perversiones sexuales. Son como los ángeles antes mencionados, su castigo nos sirve de advertencia.

8No obstante, estos individuos también contaminan su cuerpo, viven soñando, no aceptan la autoridad e insultan a los seres espirituales superiores[a]. 9Ni siquiera el arcángel* Miguel cuando estaba discutiendo con el diablo sobre el cuerpo de Moisés* se atrevió a insultar al diablo, sino que le dijo: «¡Que el Señor te reprenda!» 10Pero estos critican lo que no entienden, y lo poco que entienden lo usan para destruirse, como si fueran animales que actúan por instinto.

11¡Pobre gente! Se fueron por el mismo camino de Caín[b]. Por conseguir dinero se van por el camino equivocado como Balán[c], hablan contra la autoridad y son destruidos como le pasó a Coré[d].

12Esa gente es un peligro[e] para ustedes en sus reuniones fraternales. Sólo vienen a comer y a divertirse sin tener ningún respeto a Dios. Son como nubes sin agua que arrastra el viento y como árboles que ya deberían dar fruto pero no lo dan. Están completamente muertos, así que serán arrancados de raíz. 13Así como todos pueden ver la espuma sucia de las fuertes olas del mar, todos pueden ver las cosas vergonzosas que ellos hacen. Son como planetas que vagan en el cielo, en la más negra oscuridad.

14Enoc, que fue el séptimo descendiente desde Adán, dijo sobre esta gente: «¡Miren! el Señor va a venir con miles y miles de sus santos ángeles 15para juzgar y castigar a cada uno por la maldad que haya hecho y por todo lo malo que haya dicho en contra de Dios». 16Esta gente se la pasa quejándose y buscando faltas en los demás, pero ellos siempre hacen el mal que les da la gana. Se enorgullecen de sí mismos y adulan a los demás sólo para aprovecharse de ellos.

No olviden el mensaje de los apóstoles

17Pero ustedes, estimados hermanos, recuerden las palabras que antes dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. 18Ellos continuamente les decían: «En los últimos tiempos, habrá algunos que se burlarán de Dios y vivirán conforme a sus malos deseos». 19Esos causan división, son mundanos y no tienen el Espíritu.

20Pero ustedes, estimados hermanos, fortalézcanse unos a otros en su fe santísima. Oren por medio del Espíritu Santo. 21Permanezcan en el amor de Dios. Sigan recibiendo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo hasta que los lleve a la vida eterna.

22Tengan compasión de los que tienen dudas. 23A otros sálvenlos del fuego y traten al resto con misericordia, pero ¡ojo! tengan mucho cuidado, hay que odiar el pecado y rechazar hasta la ropa contaminada por la mala vida que ellos llevan.

Alaben a Dios

24Dios es capaz de cuidarnos para que no caigamos, y puede también hacernos entrar a su presencia gloriosa con gran alegría y sin falta alguna. 25Él es el único Dios y Salvador nuestro. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad por Jesucristo nuestro Señor, antes, ahora y siempre. Así sea.*

[a] **8** ***los seres espirituales superiores*** Textualmente *las glorias* o *los gloriosos*.
[b] **11** ***Caín*** El hijo de Adán y Eva que mató a su hermano Abel. Ver Génesis 4:1–16.
[c] **11** ***Balán*** Un falso profeta de Madián. Ver Números 22–24; 31:8.
[d] **11** ***Coré*** Se rebeló contra Moisés. Ver Números 16:1–40.
[e] **12** ***peligro*** Textualmente puede ser *arrecife, mancha* o *mugre*.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Apocalipsis

La revelación de Dios a Jesucristo

1 1Esta es la revelación que le dio Dios a Jesucristo para mostrarles a sus seguidores todo
lo que pronto va a suceder. Jesucristo envió a
su ángel para darla a conocer a su siervo Juan.
2Él contó todo lo que vio, es decir, el mensaje
de Dios y el testimonio de Jesucristo.
3Afortunado[a] el que lee esta profecía y también
los que escuchan y hacen caso de este mensaje, porque está cerca el tiempo en que esto
sucederá.

Mensajes de Jesús

4De Juan,
Para las siete iglesias* que están en Asia*:
Que todos ustedes gocen del generoso amor*
y la paz de parte del que es, era y será; de parte
de los siete espíritus que están ante su trono 5y
de parte de Jesucristo, quien es el testigo fiel,
el primero en resucitar y el que gobierna sobre
los reyes del mundo. Cristo nos ama y con su
sangre nos liberó de nuestros pecados, 6ha
hecho de nosotros un reino y nos hizo sacerdotes que sirven a Dios su Padre. ¡A él sean el
poder y la gloria* por siempre! Así sea.*

7 Miren, Cristo va a venir en las nubes.
Todos lo verán,
incluso los que le atravesaron el costado
con una lanza,[b]
y todas las naciones de la tierra
llorarán por él.
Así sea.

8El Señor Dios dice: «Yo soy el Alfa y la
Omega,[c] el que es, era y será. Soy el Todopoderoso».

Juan tiene una visión de Cristo

9Yo soy Juan, hermano de ustedes en Cristo;
estamos unidos en Jesús y compartimos su
sufrimiento, su reino y su fortaleza. Me encontraba en la isla de Patmos[d] por ser fiel al mensaje* de Dios y dar testimonio sobre Jesús. 10En
el día del Señor, el Espíritu me tomó bajo su
control y oí detrás de mí una voz tan fuerte
como una trompeta, 11que decía: «Escribe en
un libro lo que veas y envíaselo a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis,
Filadelfia y Laodicea».

12Entonces me volví para ver quién me
hablaba y vi siete candelabros de oro. 13En
medio de ellos, estaba uno semejante al Hijo del
hombre,[e] vestido con una túnica larga, y con
una banda dorada atada a su pecho. 14Su cabello
era blanco como la lana o la nieve, y sus ojos
brillaban como llamas de fuego. 15Sus pies eran
como bronce brillante recién salido del horno y
su voz era como el sonido de una catarata. 16En
su mano derecha tenía siete estrellas y de su
boca salía una espada de doble filo. Su cara se
veía como el sol cuando brilla con fuerza.

17Al verlo, caí a sus pies como muerto. Luego,
él puso su mano derecha sobre mí y dijo: «No
tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último.
18Soy el que vive; estuve muerto, pero mira:
ahora vivo para siempre. Tengo poder sobre la
muerte y también tengo las llaves del lugar de
los muertos.[f] 19Escribe lo que has visto, lo que
está sucediendo y lo que va a suceder después
de esto. 20Aquí está el significado secreto de las
siete estrellas que viste en mi mano derecha y
de los siete candelabros dorados: los siete candelabros son las siete iglesias y las siete estrellas
son los ángeles de las siete iglesias.

Carta a la iglesia de Éfeso

2 1»Escribe esto al ángel de la iglesia* de
Éfeso:
"Esto es lo que dice el que tiene las siete
estrellas en su mano derecha y que camina
entre los siete candelabros de oro: 2'Yo sé todo
lo que haces, que trabajas duro y nunca te rindes, y que no aceptas a los malos. Has puesto a
prueba a los que dicen ser apóstoles pero en
realidad no lo son y te has dado cuenta de que
son sólo unos mentirosos. 3Sé que te mantienes firme sin rendirte y que has enfrentado
problemas por mi causa, sin darte por vencido.
4Pero tengo esto en tu contra: has dejado a un
lado el amor que tenías al comienzo. 5Así que
recuerda dónde estabas antes de caer. Cambia
y haz lo que hacías al principio. Si no cambias,

[a] **1:3** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **1:7** ***atravesaron … lanza*** Cuando mataron a Jesús le enterraron una lanza en el costado. Ver Juan 19:34.
[c] **1:8** ***el Alfa y la Omega*** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.
[d] **1:9** ***Patmos*** Una pequeña isla en el Mar Egeo, ubicada cerca de la costa de Asia menor (actual Turquía).
[e] **1:13** ***semejante al Hijo del hombre*** En Daniel 7:13, la frase significa «hijo del hombre» se refiere a un ser humano, pero también a uno que representa al pueblo de Dios. Se entendió más tarde como una alusión profética al Mesías, y es el nombre que Jesús usa con más frecuencia para referirse a sí mismo.
[f] **1:18** ***lugar de los muertos*** Textualmente *Hades*. Ver *Hades* en el vocabulario.

vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar.
6Pero tienes esto a tu favor: al igual que yo,
odias lo que hacen los nicolaítas[a].
7'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le permitiré comer del árbol de la vida que está en el jardín de Dios'".

Carta a la iglesia de Esmirna

8»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Esmirna:
"Esto es lo que dice el que es el Primero y el Último, el que murió y ha vuelto a vivir:
9'Conozco tu sufrimiento y tu pobreza, aunque en realidad eres muy rico. También sé lo mal que hablan de ti los que se dicen ser judíos y no lo son. Ellos no son verdaderos judíos, sino una sinagoga al servicio de Satanás. 10No te asustes por los sufrimientos que vienen. Escucha, el diablo va a meter a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba. Van a sufrir durante diez días, pero sigue firme en tu fe, incluso si tienes que morir. Si no renuncias a tu fe, yo te premiaré con la vida eterna.
11'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga victorioso, será librado de la segunda muerte'".

Carta a la iglesia de Pérgamo

12»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Pérgamo:
"Esto es lo que dice el que tiene la espada de doble filo:
13'Sé que vives donde Satanás tiene su trono; aun así, has sido muy leal conmigo y no renunciaste a tu fe en mí ni siquiera cuando mataron a Antipas, mi fiel testigo, en esa ciudad donde vive Satanás.
14'Sin embargo, tengo algunas cosas en tu contra: hay entre ustedes algunos que siguen las enseñanzas que le dio Balán[b] a Balac para que hiciera pecar al pueblo de Israel* comiendo alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos y cometiendo pecados sexuales[c]. 15Además, hay algunos que creen en lo que dicen los nicolaítas. 16Por lo tanto, cambia; de lo contrario, iré a ti rápidamente y pelearé contra ellos con la espada que sale de mi boca.
17'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le daré el maná* escondido. También le daré una piedrita blanca en la que estará escrito un nuevo nombre que sólo puede conocer el que la recibe'".

Carta a la iglesia de Tiatira

18»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Tiatira:
"Esto es lo que dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego y cuyos pies son como bronce fino:
19'Sé lo que haces y conozco tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia. Sé que ahora estás haciendo más de lo que hacías al principio. 20Pero tengo esto en tu contra: permites que esa mujer, Jezabel, haga lo que quiera. Ella dice ser profetisa, pero con sus enseñanzas está alejando de mi lado a mi pueblo y les está haciendo cometer pecados sexuales y comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. 21Le di tiempo para que cambiara, pero ella no ha querido dejar su inmoralidad. 22Por eso, la hago caer enferma en cama y hago sufrir mucho a los que cometieron adulterio* con ella. A menos que dejen de pecar con ella, 23voy a matar también a sus hijos con una plaga, y así todos los creyentes[d] sabrán que yo sé todo lo que la gente piensa y siente. A cada uno de ustedes le pagaré según lo que haya hecho. 24Tengo algo que decir al resto de ustedes en Tiatira, a quienes no siguen esas enseñanzas ni han aprendido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, no les exigiré nada más. 25Sólo pórtense como lo han hecho, hasta que yo llegue.
26'Al que salga victorioso y siga haciendo hasta el final lo que yo pido, le daré poder sobre todas las naciones.

27 'Él las gobernará con un bastón de hierro.
Las partirá en pedazos como si fueran
vasijas de barro.[e]

28'Esa autoridad es la misma que recibo de mi Padre. También le daré al vencedor la estrella de la mañana.
29'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

Carta a la iglesia de Sardis

3 1»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Sardis:
"Esto es lo que dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: 'Yo sé todo lo que haces. Pareces estar vivo, pero en realidad estás muerto. 2Despierta y fortalece lo que te queda de fe antes de que se acabe, porque he visto que aun no has terminado las obras que Dios te mandó hacer. 3Así que no olvides lo que has recibido y escuchado; obedécelo y cambia. Si no despiertas, vendré a ti de repente como un ladrón y no sabrás en qué momento te sorprenderé.
4'Sin embargo, aún hay unos pocos de ustedes en Sardis que no han manchado su ropa. Ellos caminarán conmigo vestidos de blanco porque son dignos. 5El que salga victorioso, irá vestido de blanco. No quitaré su nombre del libro de la vida, y delante de mi Padre y de sus ángeles diré que es mío.
6'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

[a] **2:6** ***nicolaítas*** Grupo religioso que enseñaba ideas falsas.
[b] **2:14** ***Balán*** Un falso profeta de Madián. Ver Números 22–24; 31:8.
[c] **2:14** ***pecados sexuales*** En sentido espiritual, adorar ídolos es como la prostitución. Ver Jeremías 3:6–10; 5:7 y Ezequiel 16:1–43.
[d] **2:23** ***creyentes*** Textualmente *iglesias*. Ver iglesia en el vocabulario.
[e] **2:26–27** Estos versículos son casi iguales a Salmo 2:8-9.

Carta a la iglesia de Filadelfia

7»Escribe esto al ángel de la iglesia* de
Filadelfia:

"Esto es lo que dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave del reino de David. Cuando él abre, nadie puede volver a cerrar; y cuando cierra, nadie puede volver a abrir[a]:
8'Yo sé todo lo que haces. Escucha bien: he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar. Sé que aunque no tienes mucho poder, has seguido mis enseñanzas y no has renunciado a tu fe en mí. 9Hay un grupo que pertenece a la sinagoga de Satanás, son unos mentirosos que dicen ser judíos pero en realidad no lo son. Haré que ellos vengan y se arrodillen a tus pies y les haré saber que yo te he amado. 10Tú obedeciste mi mandato de resistir pacientemente, por eso te protegeré del tiempo de sufrimiento que llegará sobre todo el mundo para poner a prueba a los habitantes de la tierra.
11'Vendré pronto. Sigue fiel como hasta ahora y nadie te quitará tu premio. 12El que salga victorioso, será una columna en el templo de mi Dios y permanecerá siempre allí. En él escribiré el nombre de mi Dios y de su ciudad, la nueva Jerusalén[b] que bajará del cielo, de donde está mi Dios. También escribiré sobre él mi nombre nuevo.
13'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

Carta a la iglesia de Laodicea

14»Escribe esto al ángel de la iglesia* de
Laodicea:

"Esto dice el Amén[c], el testigo fiel y verdadero que dio inicio a todo lo que Dios creó:
15'Sé todo lo que haces. No eres ni frío ni caliente. ¡Sería bueno que fueras lo uno o lo otro! 16Como eres tibio, no frío ni caliente, te voy a escupir de mi boca. 17Tú dices que eres rico, que tienes cosas en abundancia y que no necesitas nada, pero no te das cuenta de que en realidad eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18Te aconsejo que compres de mí, oro que ha sido refinado en fuego para que así seas realmente rico. Compra de mí, ropa blanca para que cubras tu vergonzosa desnudez y compra también de mí, medicina para tus ojos para que así realmente puedas ver.
19'Yo corrijo y castigo a los que amo. Así que, esfuérzate y cambia. 20Mira, aquí estoy llamando a la puerta. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo. 21Al que salga victorioso, le permitiré sentarse a mi lado en mi trono, de la misma manera que yo conseguí la victoria y me senté al lado de mi Padre en su trono.

[a] **3:7** ***abre … abrir*** Ver Isaías 22:22.
[b] **3:12** ***nueva Jerusalén*** Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.
[c] **3:14** ***Amén*** Aquí se usa como un nombre para Jesús. Es una palabra hebrea que significa que se está de acuerdo con algo que es verdad.

22'Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias'"».

Juan ve el cielo

4 1Después de esto, miré al cielo y allí había una puerta abierta ante mí. La misma voz que había escuchado antes y que sonaba como trompeta, me dijo: «Ven aquí y te mostraré lo que va a suceder en el futuro». 2Inmediatamente, el Espíritu se apoderó de mí y vi un trono en el cielo en el que alguien estaba sentado. 3El que estaba sentado tenía la apariencia que tienen las piedras preciosas, como el diamante y el rubí. Alrededor del trono había un arco iris que parecía una esmeralda. 4Había también otros veinticuatro tronos donde estaban sentados veinticuatro ancianos* que estaban vestidos de blanco y tenían coronas de oro. 5Del trono salían rayos, ruidos y truenos. Ante él había siete antorchas de fuego que son los siete espíritus de Dios. 6Ante el trono también había algo que parecía un mar de vidrio transparente como el cristal.

Frente al trono y a cada uno de sus lados había cuatro criaturas cubiertas de ojos por delante y por detrás. 7La primera criatura parecía un león, la segunda un toro, la tercera tenía rostro como de un ser humano y la cuarta parecía un águila.[d] 8Cada una de las criaturas tenía seis alas y su cuerpo estaba cubierto de ojos. Ni de noche ni de día dejaban de decir:

«¡Santo, santo, santo es el Señor,
el Dios Todopoderoso, el que era, es y será!»

9Todo el tiempo, las criaturas daban gloria*, honor y gracias al que estaba sentado en el trono y que vive para siempre. 10Al mismo tiempo, los veinticuatro ancianos se arrodillaban ante él para adorarlo. Se quitaban las coronas y las colocaban en el suelo, ante el trono, y decían:

11«¡Señor y Dios nuestro!
Tú mereces recibir la gloria,
el honor y el poder,
pues creaste todo lo que existe
según tu voluntad».

¿Quién puede abrir el rollo?

5 1En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo que estaba escrito por ambas caras, y que estaba cerrado con siete sellos. 2Y vi un ángel poderoso que decía con voz fuerte: «¿Quién es digno de romper los sellos y abrir el rollo?» 3Pero no había nadie ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de ella que pudiera abrirlo y leerlo. 4Yo lloraba mucho, pues no se había encontrado a nadie que mereciera abrir el rollo y leer lo que decía. 5Entonces uno de los ancianos* me dijo: «Deja pues de llorar, que el León de la tribu de Judá, el

[d] **4:7** Ver Ezequiel 1:4–14.

descendiente de David[a] ha ganado la victoria. Él puede romper los siete sellos y abrir el rollo».

6Luego vi a un Cordero[b] frente al trono, con las cuatro criaturas y los ancianos a su alrededor. Parecía un Cordero sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7Entonces el Cordero vino y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8En ese momento, las cuatro criaturas y los veinticuatro ancianos se arrodillaron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa y vasijas doradas llenas de incienso que son las oraciones del pueblo santo* de Dios. 9Todos ellos cantaban una canción nueva al Cordero:

«Tú mereces tomar el rollo
y romper sus sellos
porque fuiste sacrificado.
Con tu sangre compraste
un pueblo para Dios
de todas las razas,
lenguas, pueblos y naciones.
10 Hiciste que ese pueblo
fuera un reino y sacerdotes
para nuestro Dios.
Ellos reinarán sobre la tierra».

11Luego oí las voces de millones y millones de ángeles que estaban alrededor del trono, de las criaturas y de los ancianos. 12Ellos decían con voz fuerte:

«El Cordero que fue sacrificado
es digno de recibir el poder y la riqueza,
la sabiduría y la fuerza,
el honor, la gloria* y la alabanza».

13Escuché entonces a todos los seres en el cielo, en la tierra, debajo de ella y en el mar, que decían:

«¡Toda la alabanza, el honor,
la gloria y el poder
sean por siempre
para el que está sentado en el trono
y para el Cordero!»

14Las cuatro criaturas respondían: «¡Así sea!*», y los ancianos se arrodillaban y adoraban.

El Cordero abre el rollo

6 1Cuando el Cordero rompió el primer sello, oí a una de las cuatro criaturas que decía con voz de trueno: «¡Ven!» 2Entonces vi que delante de mí había un caballo blanco. Su jinete tenía un arco; recibió una corona y salió con ánimo triunfante para vencer una vez más.

3Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí que la segunda criatura decía: «¡Ven!» 4Entonces salió otro caballo rojo como el fuego. Su jinete había recibido el poder de quitar la paz de la tierra y hacer que la gente se matara entre sí, y para ello se le dio una gran espada.

5Cuando el Cordero rompió el tercer sello, oí a la tercera criatura que decía: «¡Ven!» Entonces vi delante de mí a un caballo negro y a su jinete con una balanza en la mano. 6Y escuché algo como una voz que salía de entre las cuatro criaturas y decía: «Un kilo[c] de trigo, o tres kilos[d] de cebada, por el salario de un día, pero que no haya escasez ni de aceite ni de vino».

7Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta criatura que decía: «¡Ven!» 8Entonces miré y delante de mí había un caballo amarillento. Su jinete se llamaba Muerte[e], y el Hades* lo seguía muy de cerca. A ellos se les dio el poder sobre la cuarta parte del mundo para matar a la gente por medio de la guerra[f], del hambre, de las enfermedades y de los animales salvajes.

9Cuando el Cordero rompió el quinto sello, miré debajo del altar y vi las almas de quienes habían sido asesinados por ser fieles al mensaje* de Dios y al testimonio que habían recibido. 10Gritaban muy fuerte: «Señor santo y verdadero, ¿cuándo vas a juzgar a los habitantes de la tierra y a castigarlos por habernos asesinado?» 11Cada uno recibió una vestidura blanca y se les dijo que esperaran un poco más porque aún había algunos hermanos y siervos de Cristo que debían ser asesinados como habían sido asesinados ellos.

12Cuando el Cordero rompió el sexto sello, miré y hubo un gran terremoto. El sol se oscureció como si estuviera de luto y la luna se puso toda roja como la sangre. 13Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como los higos verdes caen de la higuera cuando soplan fuertes vientos. 14El cielo desapareció como un pergamino que se enrolla y todas las montañas e islas se movieron de su lugar.

15La gente se escondió en cuevas y detrás de las rocas de las montañas. Todos se escondieron: reyes, gobernantes, generales; ricos y poderosos, esclavos y libres. 16Todos les decían a las montañas y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y escóndannos del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. 17El gran día de su ira ha llegado y nadie podrá sobrevivir».

Los ciento cuarenta y cuatro mil

7 1Después de esto, vi a cuatro ángeles en los cuatro puntos cardinales de la tierra. Ellos detenían los cuatro vientos de la tierra para que ninguno soplara en ella, ni en el mar, ni en ningún árbol. 2Luego vi a otro ángel que venía del oriente y que traía la marca del Dios

[a] **5:5** ***el León … David*** Se refiere a Jesucristo.
[b] **5:6** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo. Igual en 6:1.
[c] **6:6** ***kilo*** Textualmente *un cuartillo*.
[d] **6:6** ***tres kilos*** Textualmente *tres cuartillos*.
[e] **6:8** ***Muerte*** La palabra griega para muerte también puede significar *plaga*.
[f] **6:8** ***guerra*** Textualmente *la espada*.

viviente. Este ángel gritó a los cuatro ángeles
que habían recibido el poder de hacer daño a la
tierra y al mar. 3Les decía: «¡Todavía no hagan
daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta
que les pongamos una señal en la frente a
todos los que sirven a nuestro Dios!»
4Entonces oí el número de los que habían
recibido la señal: eran ciento cuarenta y cuatro
mil de todas las tribus del pueblo de Israel*.
5Recibieron la señal: doce mil de la tribu de
Judá; doce mil de la tribu de Rubén; doce mil
de la tribu de Gad; 6doce mil de la tribu de
Aser; doce mil de la tribu de Neftalí; doce mil
de la tribu de Manasés; 7doce mil de la tribu de
Simeón; doce mil de la tribu de Leví; doce mil
de la tribu de Isacar; 8doce mil de la tribu de
Zabulón; doce mil de la tribu de José y doce mil
de la tribu de Benjamín.

La gran multitud

9Después de esto vi una gran multitud
delante de mí. Había gente de todas las nacio-
nes, familias, razas y lenguas, y era imposible
contarlos. Estaban de pie, vestidos de blanco
ante el trono y ante el Cordero[a] y tenían ramas
de palma en las manos. 10Gritaban:

«¡La salvación viene de nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y del Cordero!»

11Todos los ángeles estaban de pie alrededor
del trono, de los ancianos* y de las cuatro cria-
turas. Ellos se inclinaron hasta el suelo ante el
trono y adoraban a Dios 12diciendo:

«¡Así sea!*
Alabanza, gloria*, sabiduría,
Acción de gracias, honor, poder y fortaleza
a nuestro Dios por siempre.
¡Así sea!»

13Entonces uno de los ancianos me preguntó:
—¿Quiénes son los que están vestidos de
blanco y de dónde vienen?
14Yo le respondí:
—Usted lo sabe, señor.
Entonces me dijo:
—Son los que han pasado por un gran sufri-
miento. Han lavado sus ropas[b] y las blanquea-
ron en la sangre del Cordero.

15»Por eso están ahora ante el trono de Dios
para adorarlo en su templo día y noche.
El que está sentado en el trono
los protegerá con su presencia.
16 Nunca más sentirán hambre ni sed,
ni los quemará el sol ni el calor.
17 El Cordero que está frente al trono
será su pastor
y los guiará a manantiales
de agua que da vida.
Dios secará todas las lágrimas de sus ojos.

El séptimo sello

8 1Cuando el Cordero rompió el séptimo
sello, hubo silencio en el cielo durante casi
media hora.
2Luego vi a los siete ángeles de pie ante Dios
y cada uno recibió una trompeta.
3Llegó otro ángel y se puso de pie frente al
altar. Tenía un recipiente de oro con mucho
incienso para ofrecerlo junto con las oraciones
de todo el pueblo de Dios[c]. Así que puso esta
ofrenda sobre el altar de oro que estaba frente
al trono. 4El humo del incienso salió del reci-
piente que el ángel tenía en la mano y llegó
ante Dios junto con las oraciones de su pueblo.
5Luego, el ángel tomó el recipiente donde
estaba el incienso, lo llenó con fuego del altar y
lo arrojó sobre la tierra. Hubo truenos, ruidos,
rayos y un terremoto.

Los siete ángeles tocan las trompetas

6Luego los siete ángeles con las siete trompe-
tas se prepararon para tocarlas.
7El primer ángel tocó la trompeta, y cayeron
sobre la tierra granizo y fuego mezclados con
sangre. Se quemaron la tercera parte de la tierra,
la tercera parte de los árboles y todo el pasto.
8El segundo ángel tocó la trompeta, y cayó
sobre el mar algo parecido a una gran montaña
envuelta en llamas que hizo que la tercera
parte del mar se convirtiera en sangre. 9Murió
la tercera parte de todos los seres del mar y fue
destruida la tercera parte de todos los barcos.
10El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del
cielo una gran estrella encendida como una
antorcha, sobre la tercera parte de los ríos y los
manantiales. 11La estrella se llamaba Ajenjo[d] y
volvió amarga la tercera parte del agua de los
ríos. Mucha gente murió por haber bebido de
esa agua.
12El cuarto ángel tocó la trompeta y la tercera
parte del sol, la luna y las estrellas fueron gol-
peadas y se oscurecieron. Así, una tercera
parte del día y de la noche quedaron sin luz.
13Entonces, vi un águila volando alto y oí que
decía con voz fuerte: «Desastres, desastres,
desastres para la gente que vive en la tierra.
Comenzarán después de que los tres últimos
ángeles toquen las trompetas».

9 1El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una
estrella que cayó del cielo a la tierra. Esa
estrella recibió la llave de la entrada al abismo[e]
profundo. 2Entonces, la estrella abrió la
entrada y de allí salió humo como de un gran
horno; y el humo oscureció el sol y el cielo.
3Del humo bajaron langostas a la tierra, que

[a] **7:9** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo. Igual en 8:1.
[b] **7:14** ***lavado sus ropas*** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de Jesús. Ver Apocalipsis 5:9; Hebreos 9:14; 10:14-22; Hechos 22:16; 1 de Juan 1:7.
[c] **8:3** ***pueblo de Dios*** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.
[d] **8:11** ***Ajenjo*** Nombre que se le da a una planta amarga.
[e] **9:1** ***abismo*** Ver 20:1–3.

recibieron un poder como el de los escorpiones. 4Se les dijo que no dañaran el pasto, ni las plantas ni los árboles, sino a la gente que no tuviera la señal de Dios en su frente. 5Pero no podían matar a la gente, sino torturarla durante cinco meses; el dolor que causaban era como el de la picadura de un escorpión. 6Durante esos cinco meses, la gente buscará la muerte pero no la encontrará; deseará morir, pero la muerte se alejará de ellos.

7Las langostas parecían caballos listos para la guerra. En la cabeza tenían algo parecido a una corona de oro, y su cara era como de ser humano. 8Su crin era como el cabello de las mujeres, y sus dientes como los de los leones. 9Tenían corazas como corazas de hierro, y sus alas sonaban como carros llevados por caballos que corren a la guerra. 10Tenían colas con aguijones, parecidas a las de los escorpiones, en las que llevaban el poder de hacer sufrir a la gente durante cinco meses. 11El rey de las langostas era el ángel del abismo. Su nombre en hebreo es Abadón y en griego es Apolión.[a]

12El primer gran desastre ya pasó, pero aún faltan por venir dos más.

13El sexto ángel tocó la trompeta y oí una voz que venía desde los cuatro cuernos del altar de oro que está ante Dios. 14La voz le dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: «Deja libres a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». 15Los cuatro ángeles habían sido preparados precisamente para ese año, mes, día y hora, entonces fueron liberados para que mataran a la tercera parte de la humanidad. 16Oí el número total de sus tropas a caballo: eran doscientos millones.

17En mi visión, vi los caballos y sus jinetes con armaduras rojas como el fuego, azules como el jacinto y amarillas como el azufre. La cabeza de los caballos parecía de león y de su boca salía fuego, humo y azufre. 18La tercera parte de los seres humanos murió a causa de estas tres plagas que salían de la boca de los caballos. 19El poder de los caballos estaba en su boca y en su cola, que era como una serpiente que hería con la cabeza.

20El resto de los seres humanos no murió por estas plagas, pero ni aun así dejaron de hacer maldades ni de adorar a los demonios, ni a los ídolos que habían hecho de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. 21Tampoco dejaron de cometer asesinatos, ni se apartaron de la brujería, ni de sus pecados sexuales, ni de sus robos.

El ángel y el rollo pequeño

10 1Después, vi a otro ángel poderoso que bajaba del cielo envuelto en una nube y con un arco iris alrededor de su cabeza. Su cara era como el sol y sus piernas como columnas de fuego. 2Llevaba en la mano un pequeño rollo abierto. Puso el pie derecho en el mar y el izquierdo en la tierra. 3Entonces gritó tan fuerte como un león que ruge, y luego se oyeron las voces de siete truenos. 4Cuando los siete truenos hablaron, estaba yo por escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: «Guarda en secreto lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas».

5Luego, el ángel que vi de pie sobre el mar y la tierra levantó la mano derecha al cielo 6y juró por el que vive para siempre, el Creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, diciendo: «No habrá más espera». 7Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, Dios cumplirá su plan secreto tal como lo anunció a sus siervos, los profetas.

8Otra vez oí la voz del cielo que me decía: «Ve y toma el rollo abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

9Así que me acerqué al ángel y le pedí que me diera el rollo pequeño. Él me dijo: «Toma el rollo y cómetelo. En tu estómago será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel». 10Así que tomé el rollo pequeño de la mano del ángel y lo comí. Sabía dulce como la miel, pero en mi estómago era amargo. 11Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar nuevamente sobre muchas razas, naciones, lenguas y reyes».

Los dos testigos

11 1Luego, me dio una caña parecida a una vara de medir y me dijo: «Ve y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta a los que están adentro adorando. 2Pero no midas la parte de afuera del templo, pues ahí están los que no creen en mí. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. 3Yo les daré poder a mis dos testigos, ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de luto».

4Estos testigos son los dos olivos y las dos lámparas que están ante el Señor de la tierra. 5Si alguien trata de hacerles daño a los dos testigos, ellos lo matarán con el fuego que sale de su boca y que consume a sus enemigos. 6Estos testigos tienen el poder de evitar que llueva mientras profetizan. También tienen el poder de hacer que el agua se convierta en sangre y de enviar toda clase de desastres sobre la tierra cuando ellos quieran.

7Cuando los dos testigos terminen de dar su mensaje, la bestia que sale del abismo los atacará, los vencerá y los matará. 8Sus cuerpos quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma* y Egipto, donde su Señor fue crucificado. 9Gente de todas las razas, grupos, lenguas y naciones irá a ver los cuerpos de los dos testigos durante tres días y medio, y se negará a enterrarlos. 10Los que viven en la tierra estarán felices por su muerte. Harán fiestas y se darán regalos, porque estos dos profetas los atormentaban.

[a] **9:11** ***Abadón, Apolión*** Ambos nombres significan destrucción.

11Pero después de los tres días y medio, Dios
les dio de nuevo vida a los profetas y ellos resu-
citaron. Los que los vieron se asustaron mucho.
12Los dos profetas oyeron una fuerte voz desde
el cielo, que les decía: «Suban acá». Ellos subie-
ron al cielo y sus enemigos los vieron irse.
13En ese preciso momento hubo un gran
terremoto y la décima parte de la ciudad se
derrumbó dejando siete mil personas muertas.
Los demás quedaron muy asustados y alabaron
a Dios, que está en el cielo.
14Ya pasó el segundo gran desastre, pero
pronto llegará el tercero.

La séptima trompeta

15El séptimo ángel tocó la trompeta y se oye-
ron fuertes voces que decían:

«El reino del mundo
es ahora el reino de nuestro Señor
y de su Cristo*, y él reinará por siempre».

16Luego, los veinticuatro ancianos* que esta-
ban sentados en sus tronos ante Dios se incli-
naron hasta el suelo y lo adoraron, 17diciendo:

«¡Te damos gracias Señor,
Dios Todopoderoso.
Tú eres el que es y ha sido siempre.
Te damos gracias
porque hiciste uso de tu gran poder
y comenzaste a gobernar!
18 Los que no creen en ti se enojaron,
pero ahora ha llegado el momento de tu ira.
Ahora es el momento de juzgar
a los muertos.
Es el momento de recompensar
a tus siervos los profetas,
y de recompensar a tu pueblo santo*,
a los que te respetan,
tanto grandes como pequeños.
¡Es tiempo de destruir
a los que destruyen la tierra!»

19Entonces se abrió el templo de Dios en el
cielo y dentro de él se veía el Cofre Sagrado
que guardaba el pacto.[a] Hubo rayos, ruidos,
truenos, un terremoto y una gran tormenta.

La mujer y el dragón

12 1Apareció una gran señal en el cielo: una
mujer vestida del sol, y con la luna bajo
sus pies. En la cabeza tenía una corona con
doce estrellas. 2La mujer estaba embarazada y
gritaba de dolor porque iba a dar a luz.
3Luego apareció otra señal en el cielo: un
dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y
una corona en cada cabeza. 4Con su cola arras-
tró la tercera parte de las estrellas del cielo y
las arrojó a la tierra. El dragón se detuvo
delante de la mujer que iba a dar a luz, para
devorarse a su hijo tan pronto naciera. 5La
mujer tuvo un hijo varón que gobernará a todas
las naciones con vara de hierro, pero su hijo
fue llevado ante el trono de Dios. 6La mujer
huyó al desierto, a un lugar que Dios había pre-
parado para que ella fuera protegida durante
mil doscientos sesenta días.
7Luego, hubo una guerra en el cielo. Miguel[b]
y sus ángeles lucharon contra el dragón y sus
ángeles. 8El dragón y sus ángeles fueron derro-
tados y perdieron su lugar en el cielo. 9El dra-
gón, esa antigua serpiente llamada también
Diablo o Satanás que engaña a todo el mundo,
fue expulsado del cielo y fue arrojado a la tierra
junto con sus ángeles.
10Luego, oí una fuerte voz en el cielo que
decía:

«Han llegado ahora la victoria,
el poder, el reino de nuestro Dios
y el poder de su Cristo*;
porque ha sido arrojado a la tierra
el que de día y de noche acusaba
a nuestros hermanos delante de Dios.
11 Nuestros hermanos lo vencieron
con la sangre del Cordero[c]
y con el mensaje que testificaban.
No se aferraban demasiado a la vida
ni temían a la muerte.
12 Alégrense los cielos
y todos los que viven allí.
Pero a ustedes, los que viven
en la tierra y el mar,
les irá muy mal;
porque el diablo sabe
que le queda poco tiempo
y ha bajado furioso a donde están ustedes».

13Cuando el dragón vio que lo habían arro-
jado a la tierra, comenzó a perseguir a la mujer
que había dado a luz al niño. 14Pero a la mujer
se le habían dado las alas de una gran águila, y
pudo volar al lugar que tenía en el desierto,
donde sería protegida y estaría lejos del dragón
durante tres años y medio. 15El dragón arrojó
agua por su boca, como si fuera un río para que
la corriente arrastrara a la mujer. 16Pero la tie-
rra ayudó a la mujer, abriéndose y tragándose
el agua que el dragón había arrojado. 17El dra-
gón se puso furioso con la mujer y se fue a
pelear con el resto de sus hijos, que son los que
cumplen los mandamientos de Dios y siguen
dando testimonio sobre Jesús. 18Y el dragón se
quedó a la orilla del mar.

La bestia del mar

13 1Luego, vi salir del mar a una bestia con
diez cuernos y siete cabezas. En cada
cuerno tenía una corona y en cada cabeza tenía

[a] **11:19** ***Cofre Sagrado … pacto*** En el lugar más sagrado del templo judío había un cofre que contenía el pacto que Dios le dio a su pueblo. Ver Éxodo 25:10–22; 1 de Reyes 8:19; Hebreos 9:4.

[b] **12:7** ***Miguel*** El arcángel líder de los ángeles de Dios. Ver Judas 9.

[c] **12:11** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo.

escrito un nombre que insultaba a Dios. 2La bestia era como un leopardo con patas de oso y boca de león. El dragón le dio a la bestia su poder, su trono y gran autoridad. 3Una de las cabezas de la bestia parecía que había recibido una herida mortal; pero fue curada, lo que tenía al mundo entero asombrado, y seguía a la bestia. 4Adoraban al dragón por haberle dado su poder a la bestia y también adoraban a la bestia y decían: «¿Quién es tan poderoso como la bestia, como para poder pelear contra ella?»

5Se le permitió a la bestia decir palabras llenas de orgullo para insultar a Dios y se le dio poder para ejercerlo durante cuarenta y dos meses. 6La bestia empezó a insultar a Dios, a decir cosas en contra de su nombre, del lugar donde vive y de los que viven en el cielo. 7La bestia recibió el poder de pelear contra el pueblo santo* de Dios y de vencerlo. Recibió poder sobre cada familia, raza, lengua y nación. 8A la bestia la adorarán todos los que viven en la tierra y que no tengan sus nombres escritos, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero[a] que fue sacrificado.

9El que pueda oír, que oiga esto:

10«Quien deba estar preso, preso estará.
Quien deba morir a espada,
a espada morirá».

Esto significa que el pueblo santo de Dios debe tener paciencia y fe.

La bestia de la tierra

11Después, vi a otra bestia que salía de la tierra. Tenía dos cuernos como un cordero, pero hablaba como un dragón. 12Esta bestia recibió autorización para ejercer el poder de la primera y lo usaba para hacer que toda la gente adorara a la primera bestia que tenía curada la herida mortal. 13Esta segunda bestia hacía grandes milagros; incluso, hacía bajar fuego del cielo a la tierra delante de mucha gente. 14Engañaba a la gente de la tierra haciendo esos milagros con la autorización de la primera bestia. La segunda bestia ordenó a la gente que hiciera una imagen en honor a la primera que había sido herida con una espada y había regresado a la vida. 15La segunda bestia había recibido el poder de darle vida a la imagen de la primera, para que así pudiera no solamente hablar, sino también mandar matar a todos los que no la adoraban. 16La segunda bestia también obligó a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, a llevar una marca en la mano derecha o en la frente. 17Nadie podía comprar ni vender si no tenía la marca del nombre de la bestia o el número que corresponde a su nombre.

18Requiere sabiduría entender esto, pero todo el que tenga entendimiento puede encontrar el significado del número de la bestia. El número corresponde al nombre de un hombre. Es seiscientos sesenta y seis.

Una canción nueva

14 1Después vi al Cordero, que estaba de pie en el monte Sión[b] junto a ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenían el nombre del Cordero y el de su Padre en la frente. 2Oí un sonido que venía del cielo y que era parecido al sonido de una catarata o de un fuerte trueno. Sonaba como gente tocando arpas. 3Cantaban una canción nueva ante el trono, ante las cuatro criaturas y ante los ancianos*. Los únicos que podían aprender la canción eran los ciento cuarenta y cuatro mil por quienes se había pagado el precio para liberarlos de la tierra. 4Ellos fueron los únicos que no usaron a las mujeres para contaminarse pues son vírgenes y siguen al Cordero dondequiera que va. Fueron comprados de entre la humanidad por Dios y por el Cordero para hacerlos una ofrenda de la más alta calidad. 5No son mentirosos y no tienen falta alguna.

Los tres ángeles

6Luego, vi a otro ángel que volaba alto en el cielo. El ángel tenía una buena noticia* eterna de victoria para anunciar a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. 7El ángel dijo con voz fuerte: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado el momento en que él va a juzgarlos a todos. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales».

8Un segundo ángel siguió al primero y decía: «¡Ha sido destruida! ¡La gran ciudad de Babilonia ha sido destruida! Ella hizo que todas las naciones tomaran del apasionante vino de su inmoralidad sexual».

9Entonces un tercer ángel los siguió y dijo con voz fuerte: «El que adore a la bestia y a su imagen y reciba la marca de la bestia en la frente o en la mano, 10tendrá que beber el fuerte vino que Dios preparó en la copa de su ira. También será torturado con azufre hirviente ante la presencia de los santos ángeles y del Cordero. 11El humo del fuego que los tortura se elevará por siempre. Los que adoren a la bestia y a su imagen y los que tengan la marca de su nombre, no tendrán descanso ni de día ni de noche». 12Esto significa que el pueblo santo* de Dios debe ser paciente, obedecer los mandatos de Dios y permanecer fiel a Jesús.

13Entonces oí una voz del cielo que decía: «Escribe esto: "Afortunados[c] los que a partir de este momento mueran unidos al Señor"».

El Espíritu dice: «Sí, eso es cierto, ahora ellos descansarán de su trabajo pues sus obras los acompañarán».

[a] **13:8** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo. Igual en 14:1.

[b] **14:1** ***monte Sión*** Otro nombre que se le da a Jerusalén. Aquí se refiere a la ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

[c] **14:13** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

La cosecha de la tierra

14 Después vi una nube blanca sobre la que
estaba sentado uno «semejante al Hijo del
hombre*». Tenía una corona de oro en su
cabeza y en su mano una hoz afilada. 15 Luego,
salió otro ángel del templo y le gritó al que
estaba sentado en la nube: «Usa tu hoz y
recoge la cosecha, pues ha llegado el tiempo
de segar, y la cosecha de la tierra está
madura». 16 Entonces, el que estaba sobre la
nube pasó su hoz sobre la tierra y recogió la
cosecha.

17 Salió otro ángel del templo en el cielo y
también tenía una hoz afilada. 18 Luego, vino
desde el altar otro ángel que tenía poder sobre
el fuego y le dijo con voz fuerte al que tenía la
hoz afilada: «Usa tu hoz y reúne los racimos de
uvas de la vid de la tierra, porque sus uvas
están maduras». 19 El ángel pasó su hoz sobre la
tierra, recogió las uvas y las arrojó a la enorme
pileta donde se exprimen las uvas y que repre-
senta la ira de Dios. 20 Las uvas fueron exprimi-
das fuera de la ciudad, y de la pileta salió tanta
sangre que alcanzó a llegar hasta la altura de la
cabeza de los caballos en una distancia de tres-
cientos kilómetros[a].

Siete ángeles con las últimas siete plagas

15 1 Luego, vi en el cielo otra señal grande y
extraordinaria: siete ángeles que traían
las últimas siete plagas. Después de estas pla-
gas, acabaría la ira de Dios.

2 Había como un mar de vidrio mezclado con
fuego y junto al mar vi a los que vencieron a la
bestia, a su imagen y al número de su nombre.
Ellos tenían las arpas que Dios les había dado.
3 Cantaban la canción de Moisés*, siervo de
Dios, y la canción del Cordero[b]:

«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso.
Obras de manera justa y verdadera,
Rey de las naciones.
4 Señor, toda la gente te temerá.
Todos alabarán tu nombre,
pues sólo tú eres santo.
Todas las naciones
vendrán ante ti a adorarte,
porque es claro que tus juicios son justos».

5 Después de esto, vi que se abría el templo
del cielo, el Lugar Santo de la presencia de
Dios.[c] 6 Salieron de allí los siete ángeles que
traían las siete plagas. Estaban vestidos con
ropa de lino limpia y brillante, y llevaban ban-
das doradas alrededor del pecho. 7 Entonces,
una de las cuatro criaturas le dio a cada uno
de los ángeles una copa de oro llena de la ira
de Dios, quien vive por siempre. 8 El templo
se llenó del humo de la gloria* y del poder de
Dios, y nadie pudo entrar allí hasta que se aca-
baron las siete plagas traídas por los siete
ángeles.

Las siete copas de la ira de Dios

16 1 Luego, oí una fuerte voz que venía del
templo y les decía a los siete ángeles:
«Vayan y derramen sobre la tierra las siete
copas de la ira de Dios».

2 Entonces, el primer ángel fue y vació su
copa sobre la tierra. A todos los que tenían la
marca de la bestia y que adoraban su imagen
les salieron llagas terribles y muy dolorosas.

3 Después, el segundo ángel vació su copa
sobre el mar. El agua se convirtió en sangre
como de muerto, y todos los seres del mar
murieron.

4 El tercer ángel vació su copa sobre los ríos y
los manantiales, y se convirtieron en sangre.
5 Entonces, oí al ángel de las aguas que le decía
a Dios:

«Tú eres el que es y ha sido siempre.
Tú eres el Santo
y eres justo al hacer estos juicios.
6 Ellos derramaron la sangre
de tu pueblo santo* y de tus profetas.
Ahora les diste sangre para que bebieran.
Eso es lo que merecen».

7 Oí también que el altar decía:

«Sí, Señor, Dios Todopoderoso,
tus juicios son correctos y justos».

8 Después, el cuarto ángel vació su copa sobre
el sol, y el sol recibió el poder de quemar a la
gente con fuego. 9 Los seres humanos sufrieron
graves quemaduras, pero no cambiaron su
forma de pensar ni de vivir. No glorificaron a
Dios, quien controla esas plagas, sino que mal-
dijeron su nombre.

10 El quinto ángel vació su copa sobre el
trono de la bestia y su reino se oscureció. La
gente se mordía la lengua de dolor. 11 Pero no
sintieron remordimiento por sus pecados ni
cambiaron, sino que por sus dolores y sus lla-
gas maldijeron al Dios del cielo.

12 Luego, el sexto ángel vació su copa sobre el
gran río Éufrates y el agua del río se secó. Así
se preparó el camino a los reyes que venían del
oriente. 13 Después, vi a tres espíritus malos
que parecían ranas. Salieron de la boca del dra-
gón, de la bestia y del falso profeta. 14 Estos
eran espíritus de demonios que tenían el poder
de hacer milagros. Salían a reunir a los reyes
del mundo entero para la batalla del gran día
del Dios Todopoderoso.

[a] **14:20** ***trescientos kilómetros*** Textualmente *mil seiscientos estadios*. El estadio era una medida de longitud.
[b] **15:3** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo.
[c] **15:5** ***el Lugar Santo de la presencia de Dios*** Textualmente *la Carpa del Testimonio*. El salón dentro de la Carpa Sagrada donde estaban guardados los diez mandamientos que eran el testimonio o la prueba del pacto de Dios con su pueblo. Era el salón donde vivía Dios entre su pueblo. Ver Éxodo 25:8–22.

15«Escuchen, voy a llegar de sorpresa como
un ladrón. Afortunado[a] el que se mantenga des-
pierto y vestido, pues no tendrá que salir des-
nudo sintiendo vergüenza de que lo vean así».
16Entonces, los espíritus malos reunieron a
los reyes en un lugar que en hebreo se llama
Armagedón[b].
17El séptimo ángel vació su copa en el aire, y
del templo salió una fuerte voz desde el trono
que decía: «¡Todo se acabó!» 18Después hubo
rayos, ruidos, truenos y un gran terremoto, el
peor de todos desde que el hombre apareció en
la tierra. 19La gran ciudad se partió en tres y se
destruyeron las ciudades de las naciones. Dios
no se olvidó de castigar a la gran Babilonia y le
dio la copa llena del vino de su terrible ira.
20Todas las islas desaparecieron y no quedó
ninguna montaña. 21Sobre la gente cayó del
cielo granizo que pesaba cerca de cuarenta
kilos[c]. La gente maldijo a Dios por esa tre-
menda tormenta de granizo.

La mujer montada en la bestia

17 1Luego, vino uno de los siete ángeles
que tenía las siete copas y me dijo: «Ven,
te voy a mostrar el castigo que recibirá la gran
prostituta que está sentada cerca de muchos
ríos. 2Los reyes de la tierra se han acostado con
ella, y los hombres del mundo se emborracha-
ron con el vino de su pecado sexual».
3Después, por medio del Espíritu, el ángel me
llevó al desierto. Allí vi a una mujer montada en
una bestia roja de siete cabezas y diez cuernos.
La bestia estaba cubierta con nombres que insul-
taban a Dios. 4La mujer estaba vestida con ropa
de colores morado y rojo y llevaba adornos de
oro, piedras preciosas y perlas. En la mano lle-
vaba una copa dorada llena de porquerías y de
las impurezas de su inmoralidad sexual. 5En su
frente estaba escrito un nombre que tenía un
significado secreto: LA GRAN CIUDAD DE BABILONIA,
MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE TODAS LAS PORQUE-
RÍAS DE LA TIERRA. 6Observé que la mujer estaba
borracha pues se había embriagado con la san-
gre del pueblo santo* de Dios y de los que
murieron por testificar de su fe en Jesús.
Cuando vi a la mujer, me asombré. 7Luego,
el ángel me preguntó: «¿De qué te asombras?
Te voy a explicar lo que significan la mujer y la
bestia de siete cabezas y diez cuernos en la que
ella estaba montada. 8La bestia que viste
estuvo viva alguna vez, pero ya no. Está por
salir del abismo y después será destruida. La
gente que vive en la tierra y cuyos nombres
nunca han estado escritos en el libro de la vida
desde la creación del mundo, se asombrará
cuando vea a la bestia porque estuvo viva y ya
no lo está, pero vendrá de nuevo.
9»Se necesita ser sabio para entender esto:
las siete cabezas de la bestia son los siete mon-
tes sobre los que está sentada la mujer y tam-
bién son siete reyes. 10Cinco de los reyes ya
murieron, uno vive ahora, el otro todavía no ha
llegado; pero cuando llegue, se quedará sólo
por un corto tiempo. 11La bestia que estuvo
viva alguna vez, pero que ya no lo está, es el
octavo rey. Ese octavo rey es también uno de
los siete primeros reyes, y será destruido.
12»Los diez cuernos que viste son diez reyes
que todavía no han recibido poder para reinar.
Recibirán ese poder para gobernar junto con la
bestia durante una hora. 13Todos estos diez
reyes tendrán el mismo propósito: le darán su
poder y autoridad a la bestia. 14Pelearán contra
el Cordero[d], pero el Cordero los vencerá por-
que él es Señor de señores y Rey de reyes. Él
los vencerá, y los que están con él son sus fieles
seguidores, a quienes él mismo eligió y llamó».
15Entonces, el ángel me dijo: «Los ríos donde
estaba sentada la prostituta, representan a todas
las personas, razas, naciones y lenguas. 16La bes-
tia y los diez cuernos que viste odiarán a la pros-
tituta y le quitarán todo lo que tiene dejándola
desnuda. Se comerán su cuerpo y lo quemarán.
17Dios hizo que los diez cuernos se pusieran de
acuerdo en un sólo objetivo para poder cumplir
el propósito de Dios: darle a la bestia su poder
para gobernar hasta que se cumpla el plan de
Dios. 18La mujer que viste es la gran ciudad que
gobierna a los reyes de la tierra».

La destrucción de Babilonia

18 1Después de esto, vi a otro ángel que
bajaba del cielo con gran poder y la tie-
rra se iluminó con su esplendor. 2El ángel gritó
muy fuerte:

«¡Ha sido destruida!
¡La gran ciudad de Babilonia
ha sido destruida!
Ahora es un lugar para los demonios,
un lugar para toda clase
de espíritus malignos*.
Una ciudad llena de aves impuras
y de toda clase de animales sucios
y abominables.
3 Pues ella hizo
que todas las naciones bebieran
del vino de su pecado sexual
y de la ira de Dios.
Los reyes de la tierra se acostaron con ella.
Los comerciantes se hicieron ricos
con la extravagancia de sus lujos».

4Después oí otra voz del cielo que decía:

«Pueblo mío, sal de esa ciudad
para que no compartas sus pecados.
Así no sufrirás ninguno de los desastres
que llegarán a ella.

[a] **16:15** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.
[b] **16:16** ***Armagedón*** Significa: *La colina de Meguido*. En la llanura de Meguido se llevaron a cabo varias batallas en la época del Antiguo Testamento.
[c] **16:21** ***cuarenta kilos*** Textualmente *un talento*.
[d] **17:14** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo.

5 Los pecados de esa ciudad
han llegado hasta el cielo.
Dios no ha olvidado
todo lo malo que ella hizo.
6 Trátenla como ella trató a los demás,
y páguenle con el doble de lo que hizo.
Prepárenle un vino dos veces más fuerte
que el que ella preparó para los demás.
7 Denle tanto tormento y sufrimiento
como la gloria y el lujo
que ella se dio a sí misma.
Pues se la pasa diciéndose:
"Soy una reina sentada en su trono.
No soy una viuda y nunca estaré de luto".
8 Así que tan sólo en un día le caerán
todas las plagas: enfermedades,
luto y hambre.
Ella será destruida con fuego
porque el Señor Dios que la juzgó
es fuerte».

9Los reyes de la tierra que cometieron pecado sexual con ella y que compartieron sus lujos, llorarán y se lamentarán cuando vean el humo de su cuerpo quemado. 10Se quedarán lejos de ella por miedo a recibir su mismo sufrimiento, y le dirán:

«¡Qué terrible, muy terrible para ti,
gran ciudad.
Poderosa ciudad de Babilonia,
tu castigo llegó tan solo en una hora!»

11Los comerciantes del mundo también llorarán y se lamentarán por ella, porque ya nadie comprará sus mercancías. 12Vendían oro, plata, piedras preciosas, perlas, ropa de lino y de seda, y tela púrpura y roja; toda clase de maderas fragantes, y objetos hechos de marfil, de madera fina, de bronce, de hierro y de mármol; 13canela, especias aromáticas, incienso, mirra y perfumes; vino y aceite de oliva, harina fina y trigo, ganado y ovejas, caballos, carruajes, esclavos y almas de seres humanos. Y ellos dirán:

14«¡Pobre de ti, Babilonia!
Ya no tienes todas las cosas buenas
que tanto deseaste.
Toda tu riqueza y tus lujos han
desaparecido.
Nunca más los recuperarás».

15Los comerciantes que se habían vuelto ricos gracias a lo que le vendían a ella, se alejarán, pues tendrán miedo de recibir su mismo sufrimiento. Ellos llorarán y se lamentarán:

16«¡Qué terrible!
¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!
Se vestía con ropa de lino fino,
de púrpura y de rojo.
Llevaba oro, piedras preciosas y perlas.
17 Todas sus riquezas fueron destruidas
en tan sólo una hora».

Todos los capitanes de barco y todos los que viajaban por mar, los marineros y todos los que traficaban en el mar, se alejaron de Babilonia. 18Cuando vieron que salía humo de ella decían: «¡Nunca hubo una ciudad como esta gran ciudad!» 19Luego, se echaron polvo sobre la cabeza, llorando y lamentándose:

«¡Qué terrible!
¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!
Todos los que tenían barcos en el mar
se enriquecieron gracias a ella,
¡pero fue destruida en tan sólo una hora!
20 ¡Oh, cielo, alégrate!
¡Alégrense el pueblo de Dios[a],
los apóstoles y los profetas
porque Dios la castigó por todo
lo que les hizo a ustedes!»

21Entonces, un ángel muy fuerte vino y tomó una piedra tan grande como una piedra de molino. La arrojó al mar y dijo:

«Así será derribada
la gran ciudad de Babilonia.
Nunca más se le volverá a ver.
22 Nunca más se oirá en ti la música
de arpas, flautas, trompetas, ni cantantes.
Nunca más se encontrará en ti un artesano.
Nunca más se oirá el sonido
de la piedra de molino.
23 En ti nunca más brillará la luz
de una lámpara.
Nunca más se escuchará la voz de un novio
o de una novia.
Tus comerciantes eran los más importantes
de la tierra.
Todas las naciones fueron engañadas
por tu magia.
24 Babilonia fue la culpable de la muerte
de los profetas y del pueblo de Dios,
y de todos los que fueron asesinados
en la tierra».

Alabanza en el cielo

19 1Después de esto, escuché algo como el ruido de mucha gente en el cielo que decía:

«¡Alabado sea Dios![b]
La victoria, el honor y el poder
son de nuestro Dios.
2 Sus juicios son correctos y justos.
Él castigó a la gran prostituta
que corrompió al mundo
con su pecado sexual.
Dios castigó a la prostituta
para cobrarle la muerte de sus siervos».

[a] **18:20** ***pueblo de Dios*** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.
[b] **19:1** ***¡Alabado sea Dios!*** Textualmente *¡Aleluya!*

3También decían:

«¡Alabado sea Dios!
Ella se está quemando
y su humo se elevará eternamente».

4Luego, los veinticuatro ancianos* y las cuatro criaturas se arrodillaron y adoraron a Dios que estaba sentado en el trono, y decían:

«¡Así sea, alabado sea Dios!»

5Luego, salió una voz del trono que decía:

«Alaben a nuestro Dios
todos ustedes los que le sirven.
Alábenlo todos los que lo respetan,
tanto grandes como pequeños».

6Oí entonces voces como el ruido de mucha gente, como el sonido de una catarata o como el retumbar de los truenos, que decían:

«¡Alabado sea Dios!
Porque reina el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso.
7 Alegrémonos, seamos felices y alabémoslo,
porque ha llegado el momento
de las bodas del Cordero[a].
Su novia[b] ya está lista,
8 ha recibido lino fino y resplandeciente
para vestirse».

El lino fino representa las acciones justas del pueblo santo*.

9Entonces, el ángel me dijo: «Escribe esto: "¡Afortunados[c] los que fueron invitados a las bodas del Cordero!"» Luego me dijo: «Estas son las verdaderas palabras de Dios».

10Me arrodillé a los pies del ángel para adorarlo, pero me dijo: «¡No hagas eso! Soy un siervo como tú y tus hermanos que siguen dando su testimonio sobre Jesús. ¡Adora a Dios! Quienes dan testimonio sobre Jesús tienen el espíritu de la profecía».

El jinete del caballo blanco

11Después vi el cielo abierto y delante de mí había un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero porque juzga y combate con justicia. 12Sus ojos eran como una llama de fuego y tenía muchas coronas en su cabeza. Tenía un nombre escrito en él, pero solamente él lo conocía. 13Su ropa estaba empapada en sangre y su nombre era: La Palabra de Dios. 14Los ejércitos del cielo lo seguían montados en caballos blancos. Estaban vestidos con lino blanco fino y puro. 15De su boca salió una espada para vencer a las naciones. Las gobernará con vara de hierro y exprimirá las uvas en la pileta de la gran ira del Dios Todopoderoso. 16Este nombre estaba escrito en su ropa y en su muslo: Rey de reyes y Señor de señores.

17Después, vi a un ángel que estaba de pie en el sol y gritaba a todas las aves del cielo: «Vengan y reúnanse para la gran cena de Dios. 18Así ustedes podrán comerse los cuerpos de los reyes, los generales y los hombres famosos. Vengan a comer los cuerpos de los caballos y de sus jinetes y los cuerpos de toda la gente, esclavos y libres, grandes y pequeños».

19Vi entonces a la bestia y a los reyes de la tierra junto con sus ejércitos reunidos para declararles la guerra al jinete del caballo y a su ejército. 20Fueron capturados la bestia y el falso profeta que había hecho milagros delante de ella. Con esos milagros quería engañar a los que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen. La bestia y el falso profeta fueron arrojados vivos al lago de fuego donde arde el azufre. 21Sus ejércitos fueron muertos con la espada que salía de la boca del jinete y todas las aves comieron sus cuerpos hasta quedar satisfechas.

Los mil años

20 1Después, vi a un ángel que bajaba del cielo. Llevaba en su mano la llave del abismo y una gran cadena. 2El ángel atrapó al dragón, a esa serpiente antigua que es el Diablo o Satanás, y lo encadenó durante mil años. 3Luego, lo arrojó al abismo, lo encerró y selló la salida para que no engañara más a la gente hasta que pasaran los mil años. Después de los mil años, será puesto en libertad por corto tiempo.

4Después vi unos tronos y los que estaban sentados en ellos habían recibido el poder de juzgar. También vi a las almas de los que habían sido decapitados por dar testimonio sobre Jesús y anunciar el mensaje de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca de la bestia ni en su frente ni en la mano. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo durante mil años. 5Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que terminaron los mil años. Esta es la primera resurrección. 6Afortunados y santos* los que participan en la primera resurrección porque ellos serán librados de la segunda muerte. Ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

La derrota de Satanás

7Cuando terminen los mil años, Satanás quedará libre de su prisión en el abismo. 8Irá a engañar a las naciones de todo el mundo, a Gog y a Magog, y las reunirá para la batalla. Habrá tanta gente como arena hay en el mar. 9El ejército de Satanás marchará a lo largo y ancho de la tierra y rodeará el campamento del pueblo de Dios[d], que es la ciudad que Dios tanto ama. Pero caerá fuego del cielo y

[a] **19:7** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo.
[b] **19:7** ***novia*** Se refiere a la iglesia. Ver vocabulario.
[c] **19:9** ***Afortunados*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios. Igual en 20:6.

[d] **20:9** ***pueblo de Dios*** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

destruirá al ejército de Satanás. 10El diablo, el
que engañó a esa gente, será arrojado al lago de
fuego y azufre, donde están la bestia y el falso
profeta. Allí sufrirán día y noche para siempre.

El juicio

11Después, vi un gran trono blanco y al que
estaba sentado en él. Los cielos y la tierra desa-
parecieron. 12Vi enfrente del trono a los muer-
tos, grandes y pequeños. El libro de la vida
estaba abierto junto con otros libros. Los muer-
tos fueron juzgados por sus obras, las cuales
estaban escritas en los libros. 13El mar, la
Muerte y el Hades* dejaron salir a los muertos
que había en ellos y todos fueron juzgados por
sus obras. 14Luego, la Muerte y el Hades fue-
ron arrojados al lago de fuego, que es la
segunda muerte. 15El que no tenía su nombre
escrito en el libro de la vida era arrojado al lago
de fuego.

La nueva Jerusalén

21 1Luego vi un cielo nuevo y una tierra
nueva[a]. El primer cielo y la primera tie-
rra habían desaparecido. El mar ya no existía.
2También vi la ciudad santa, la nueva
Jerusalén[b] que bajaba del cielo, desde donde
está Dios. La ciudad estaba arreglada como una
novia para su novio, lista para casarse. 3Oí una
fuerte voz del cielo que decía: «Ahora, el hogar
de Dios está con los seres humanos y él vivirá
con ellos. Serán su pueblo y Dios mismo estará
con ellos como su Dios. 4Él secará todas sus
lágrimas, y ya no habrá muerte ni sufrimiento,
ni llanto, ni dolor, porque el mundo que existía
antes ya desapareció».

5Entonces, el que estaba sentado en el trono
dijo: «Yo estoy haciendo todo nuevo». También
dijo: «Escribe esto porque estas palabras son
verdaderas y confiables».

6Después me dijo: «¡Ya está hecho! Yo soy el
Alfa y la Omega,[c] el Principio y el Fin. A todos
los que tengan sed, les permitiré beber del
manantial del agua que da vida. 7Todo eso voy
a darle al que salga victorioso; yo seré su Dios y
él será mi hijo. 8Pero los cobardes, los que
renunciaron a su fe, los abominables, los asesi-
nos, los que cometen pecados sexuales, los que
practican la brujería, los que adoran ídolos y
todos los mentirosos, tendrán un lugar en el
lago de fuego y azufre. Esta es la segunda
muerte».

9Luego, vino uno de los siete ángeles que
tenía las siete copas con las últimas siete plagas
y me dijo: «Ven acá que te voy a mostrar a la
novia del Cordero[d]». 10El ángel me llevó por
medio del Espíritu a lo alto de una montaña y
me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que
bajaba del cielo, desde donde está Dios. 11La
ciudad brillaba con la luz de Dios. Parecía una
piedra preciosa, un diamante, y era clara como
un cristal. 12Tenía una muralla grande y alta
con doce puertas, en las cuales había doce
ángeles. En cada puerta estaba escrito el nom-
bre de una de las tribus de Israel*. 13Había tres
puertas hacia el oriente, tres hacia el norte,
tres hacia el sur y tres hacia el occidente. 14La
muralla de la ciudad estaba construida sobre
doce cimientos de piedra, y sobre cada piedra
estaba escrito el nombre de uno de los doce
apóstoles del Cordero.

15El ángel que estaba hablando conmigo
tenía una vara de oro para medir la ciudad, sus
puertas y su muralla. 16La ciudad era cuadrada
y su largo era igual a su ancho. El ángel midió
la ciudad y cada uno de sus lados medía como
dos mil doscientos kilómetros[e]. 17Luego midió
la muralla. Medía sesenta y cinco metros de
alto[f] según las medidas humanas que el ángel
estaba usando. 18La muralla estaba hecha de
diamante, y la ciudad era de oro puro tan claro
como el cristal. 19Las bases de la muralla esta-
ban adornadas con toda clase de piedras pre-
ciosas. La primera con diamante, la segunda
con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con
esmeralda, 20la quinta con ónix, la sexta con
rubí, la séptima con cuarzo amarillo, la octava
con aguamarina, la novena con topacio, la
décima con crisopraso, la undécima con
jacinto y la duodécima con amatista. 21Cada
una de las doce puertas era una perla y la calle
de la ciudad era de oro puro transparente
como el vidrio.

22No vi ningún templo en la ciudad, pues su
templo era el Señor Dios Todopoderoso, y el
Cordero. 23La ciudad no necesita la luz del sol
ni de la luna porque el esplendor de Dios la ilu-
mina y el Cordero es su lámpara. 24Las nacio-
nes andarán a la luz que sale de la ciudad y los
reyes de la tierra le entregarán su gloria a ella.
25Sus puertas nunca se cerrarán durante el día
y en ella no habrá noche. 26Las riquezas y el
esplendor de las naciones serán llevados a la
ciudad. 27No entrará a ella nada impuro ni el
que haga cosas vergonzosas o diga mentiras,
sólo los que tengan su nombre escrito en el
libro de la vida del Cordero.

22 1Luego el ángel me mostró el río del
agua que da vida. Era tan brillante como
el cristal y salía del trono de Dios y del
Cordero. 2Corría en medio de la calle de la

[a] **21:1** ***tierra nueva*** Ver Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13.
[b] **21:2** ***nueva Jerusalén*** Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.
[c] **21:6** ***el Alfa y la Omega*** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.
[d] **21:9** ***Cordero*** Se refiere a Jesucristo. Igual en 22:1.
[e] **21:16** ***dos mil doscientos kilómetros*** Textualmente *doce mil estadios*.
[f] **21:17** ***sesenta y cinco metros de alto*** Textualmente *ciento cuarenta y cuatro codos*. El codo era una unidad de medida que iba desde la punta del dedo meñique de la mano hasta el codo del brazo de un hombre. Aquí no está claro si la medida se refiere a la altura o al ancho de la muralla.

ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida que produce fruto cada mes, es decir doce veces al año; sus hojas se usan para sanar a todas las naciones. 3No habrá en la ciudad nada que Dios considere inaceptable. Allí estará el trono de Dios y del Cordero, y los que sirven a Dios lo adorarán. 4Verán su rostro y el nombre de él estará en la frente de ellos. 5Nunca más se hará de noche ni se necesitará la luz de una lámpara o del sol. El Señor Dios les dará su luz y reinarán para siempre.

6Entonces el ángel me dijo: «Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza. El Señor, el Dios que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para que mostrara a sus siervos lo que va a suceder pronto: 7"¡Oigan! Voy a llegar pronto. Afortunado[a] el que hace caso de las palabras de la profecía que está en este libro"».

8Yo soy Juan, el que vio y oyó todas estas cosas. Cuando las vi y las escuché, me arrodillé para adorar al ángel que me las había mostrado. 9Pero él me dijo: «¡No hagas eso! Yo sólo soy un siervo de Dios como tú y tus hermanos los profetas, y todos los que toman en cuenta lo que dice este libro. Adora a Dios».

10También me dijo: «No mantengas en secreto las palabras de la profecía que está en este libro, porque está cerca el tiempo en que se van a cumplir. 11Deja que el que hace el mal, siga haciendo el mal; que el impuro, siga siendo impuro; que el justo, siga practicando la justicia; y que el santo*, siga siendo santo.

12»¡Estén alerta porque vengo pronto! Traeré conmigo la recompensa que cada cual merece por lo que ha hecho. 13Yo soy el Alfa y la Omega,[b] el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

14»Afortunados los que lavan sus ropas[c] para tener derecho a comer del árbol de la vida y entrarán por las puertas de la ciudad. 15Afuera de la ciudad quedarán los perversos[d]: los que practican la brujería, los que cometen pecados sexuales, los asesinos, los que adoran falsos dioses y todos a los que les gustan e inventan mentiras.

16»Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les cuente todo esto a las iglesias*. Soy el descendiente de la familia de David, soy la brillante estrella de la mañana».

17El Espíritu y la novia del Cordero dicen: «¡Ven!» Que todos los que escuchen también digan: «¡Ven!» Que todo el que tenga sed y quiera, venga y beba gratis del agua de la vida.

18Tenga cuidado todo el que escuche las palabras de la profecía de este libro. A quien le añada algo, Dios le añadirá a él las plagas escritas en este libro. 19Si alguien le quita algo a las palabras de la profecía de este libro, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se nombran aquí.

20Jesús, el que da testimonio de que estas palabras son ciertas, dice: «Sí, vengo pronto».

Así sea.* ¡Ven, Señor Jesús!

21Que el generoso amor* del Señor Jesús esté con todos.

[a] **22:7** ***Afortunado*** Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

[b] **22:13** ***el Alfa y la Omega*** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.

[c] **22:14** ***lavan sus ropas*** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de Jesús. Ver Apocalipsis 5:9; Hebreos 9:14; 10:14-22; Hechos 22:16; 1 de Juan 1:7.

[d] **22:15** ***perversos*** Textualmente *perros*. Los que se hacen impuros por sus pecados.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html

Vocabulario

Aarón Fue el primer sumo sacerdote de Israel. Era hermano de Moisés.

Abraham Uno de los antepasados más respetados de los judíos. Dios prometió crear una gran nación y bendecir a toda la gente de la tierra a través de Abraham. Leer Génesis 12:1–3.

Acaya Se le daba ese nombre a la región sur de Grecia, donde estaban las ciudades de Atenas y Corinto.

Acaz Rey de Judá que reinó del año 735 al 727 a. C.

Adulterio Violación del acuerdo matrimonial al tener relaciones sexuales con alguien que no es el cónyuge.

Agripa Herodes Agripa II, bisnieto de Herodes el grande.

Aguijada Vara filosa que se usaba para arrear a los animales.

Alabastro Piedra muy hermosa que se puede tallar para hacer frascos para guardar perfumes o ungüentos de mucho valor.

Aleluya Es una expresión hebrea que significa «¡Alaba a YAVÉ!»

Alheña Planta con flor de color azul y amarillo, y fruto que emite un olor dulce. Se usaba mucho en el mundo antiguo.

Aljaba Morral donde el jinete guarda las flechas.

Áloe Aceite de una madera olorosa, el cual se usaba para hacer perfumes (Salmo 45:8; Proverbios 7:17). También puede hacer referencia a un jugo amargo de una planta en forma de cacto, el cual era usado en la preparación de los cadáveres para la sepultura (Juan 19:39).

Amón País enemigo ubicado al oriente de Israel.

Anaquitas Una de las tribus nativas de Canaán que los israelitas conquistaron. Eran descendientes de Anac, una familia de guerreros altos y poderosos. Ver Números 13:33.

Ancianos líderes Textualmente *presbíteros*. Hombres elegidos para dirigir y cuidar al pueblo de Dios. Se les llama también pastores y obispos. Ver Hechos 14:23; 20:17, 28; Efesios 4:11; Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5–9; 1 Pedro 5:1–3.

Ancianos En Apocalipsis se refiere probablemente a los dirigentes más importantes del pueblo de Dios. Tal vez hace referencia a los jefes de las doce tribus de Israel junto con los doce apóstoles de Jesús.

Aram País vecino ubicado al norte de Israel. Abarcaba lo que hoy es Siria. Ver Isaías 7:1; 17:3.

Arameo La lengua oficial del imperio babilónico. Era un idioma parecido al hebreo que hablaban los judíos en el siglo primero.

Arcángel Líder de los ángeles o mensajeros de Dios.

Artemisa Diosa griega adorada especialmente por la gente de Asia menor.

Aserá Diosa cananea de la fertilidad en honor de la cual se levantaban postes rituales. Era considerada como la esposa del dios *Baal*, y también probablemente del dios *El*.

Así sea Textualmente *amén*. Significa estar de acuerdo con lo que se acaba de decir.

Asia En esa época se le daba ese nombre a la parte occidental de Asia menor (actual Turquía).

Astarté Diosa cananea del amor y de la guerra. Esposa del dios Baal, dios de la fertilidad.

Azafrán Flor que se usaba para hacer un condimento que coloreaba de amarillo rojizo la comida.

Baal Dios cananeo de la fertilidad. Esposo de la diosa Astarté. Se creía que traía la lluvia y las tormentas, y que hacía que la tierra produjera las cosechas.

Basán Parte norte de Israel, al oriente del río Jordán.

Bautismo, bautizar Es una palabra griega que indica sumergir o «sepultar» por un momento a una persona en el agua. Se relaciona con la decisión que se hace de cambiar de vida y entregarse a Dios confiando en él para el perdón de los pecados. Para los cristianos marca el comienzo de una nueva vida haciendo parte del pueblo de Dios, la comunidad de creyentes en Cristo. Ver Romanos 6:3,4; Gálatas 3:26–28; Colosenses 2:12,13.

Bel Uno de los nombres que tenía el dios Marduc, el dios más importante de los babilonios.

Ben Adad Nombre de varios reyes de Siria.

Berenice La hermana de Agripa. Era la hija mayor de Herodes Agripa I.

Betsaida Pueblo que quedaba a la orilla del lago de Galilea.

Buena noticia (o buenas noticias) En los evangelios esta expresión se refiere a la venida del reino de Dios o de Jesucristo. En otras partes del Nuevo Testamento se refiere al mensaje que cuenta que Dios por su generoso amor ha hecho que a través de Jesucristo el ser humano pueda estar en paz con Dios y gozar de sus bendiciones ahora y siempre.

Caldeos Una tribu importante de Babilonia. Muchas veces se les menciona simplemente

como *babilonios*. Los caldeos eran un pueblo educado que avanzó en las ciencias, literatura, lenguas y astronomía, pero también creían que podían hacer magia y predecir el futuro observando las estrellas

Canela Flor que se usaba como condimento y para hacer perfumes.

Capernaúm Pueblo que quedaba a la orilla del lago de Galilea.

Capitán Textualmente *centurión*. Oficial del ejército romano que tenía autoridad sobre cien soldados.

Carmelo Es una montaña del norte de Israel. Su nombre significa *el viñedo de Dios*, lo que indica que es una tierra muy fértil.

Carpa de reunión Ver Carpa Sagrada.

Carpa del encuentro Ver Carpa Sagrada.

Carpa del pacto Ver Carpa Sagrada.

Carpa Sagrada o *tabernáculo*. La carpa donde el pueblo de Israel iba al encuentro con Dios. Allí moraba Dios entre su pueblo. Fue utilizada hasta que Salomón construyó el templo en Jerusalén. También llamada *carpa del encuentro*, *carpa de reunión* o *carpa del pacto*.

Cedar Nombre de una tribu árabe que habitaba al oriente de Palestina, en el desierto.

Circuncidar, circuncisión Consiste en cortar el prepucio o sea un pedacito circular de la piel que recubre el extremo del miembro viril. Era una marca del pacto entre Dios y Abraham. Ver Génesis 17:9–14.

Ciudad de David Colina de la ciudad de Jerusalén donde estaba ubicado el palacio real.

Claudio Emperador de Roma, 41–54 a. C.

Cobrador de impuestos Eran judíos contratados por los romanos para cobrar los impuestos. Frecuentemente hacían fraude. Los demás judíos los odiaban.

Cofre del pacto o *arca de la alianza*. Era una caja que contenía, entre otras cosas, las tablas de piedra con los diez mandamientos. Todo el contenido demostraba que Dios había estado con el pueblo de Israel cuando estuvieron en el desierto del Sinaí.

Cofre Sagrado Ver Cofre del pacto.

Cofre Ver Cofre del pacto.

Consejo Textualmente *el Sanedrín*. Era el Consejo principal de los judíos, funcionaba como tribunal.

Corazín Pueblo que quedaba a la orilla del lago de Galilea.

Cristo Textualmente *El ungido*. Este título viene de una ceremonia que se llevaba a cabo en tiempos del Antiguo Testamento en la cual se derramaba aceite perfumado sobre alguien para consagrarlo a un alto cargo. Se llevaba a cabo especialmente en el caso de consagración de un profeta, sacerdote o rey, para demostrar que esa persona había sido nombrada por Dios para tal cargo. La palabra hebrea es *Mesías*, un título dado a los reyes del Antiguo Testamento y también a Aquel (Jesús) enviado por Dios como profeta, sacerdote y rey para hacer que el pueblo volviera a tener una buena relación con Dios.

Cueros Llamados *odres*. Eran bolsas hechas de cuero, que se usaban para guardar el vino.

Dagón Era el dios de los filisteos, regía las cosechas. La cabeza, los brazos y el tronco parecían humanos y la parte de abajo parecía la cola de un pez.

Damasco La capital de Siria.

David El rey más famoso rey de Israel que gobernó alrededor del año 1.000 a. C. No sólo fue un gran líder político y militar, sino también un hombre de profunda espiritualidad y un músico y compositor talentoso que compuso la mayoría de los salmos. Él hizo los preparativos y el planeamiento de la construcción del templo de Jerusalén, el cual fue construido por su hijo Salomón. Las profecías bíblicas mencionaban que el Mesías elegido por Dios sería de la descendencia de David y establecería un reino eterno. Por esa razón se llamó muchas veces a Jesús *hijo de David*.

Decápolis En griego significa *diez ciudades*. Era una región al oriente del lago Galilea que tenía diez ciudades.

Día de descanso o *Sabat*. Se refiere al sábado, que era el séptimo día de la semana en el calendario hebreo. El mandamiento de Dios ordenaba que ese día la gente debía descansar y dar honra a Dios.

Día Muchas veces se refiere al día del juicio final en que Cristo viene a juzgar a todos.

Echar suertes Al estilo de los dados que se usan hoy para jugar, en esa época se lanzaban unas piedritas, o pedacitos de madera o de hueso, para hacer una elección o tomar una decisión. Ver Proverbios 16:33.

Edom País ubicado al sur oriente de Judá. Conocido también como Seír por la montaña del mismo nombre que había en Edom. Los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob. En ocasiones, ellos fueron enemigos de los israelitas.

Efa Medida para granos, equivalía a 10 *gómer*, aproximadamente 22 litros. Era un recipiente parecido a un canasto y medía el volumen, no el peso.

Efod Prenda de vestir que se colocaban los hombres encima de la ropa para mostrar que eran sacerdotes o ayudantes del sacerdote. El sacerdote usaba un efod cuando iba a pedir consejo del Señor. Ver Éxodo 28:6–14.

Efraín El hijo menor de José (Génesis 41:50–52). La familia de Efraín se convirtió en una de las tribus de Israel. El nombre se usa muchas veces para referirse al reino del norte de Israel.

Elías Un profeta que vivió alrededor del año 850 a. C. y que no murió sino que fue llevado al cielo en un carro de fuego. Los judíos pensaban que Elías iba a volver antes que el Mesías. Ver Miqueas 4:5–6.

Eliseo Un profeta que era ayudante de Elías y lo reemplazó cuando Elías fue llevado al cielo. Ver Elías.

Esaú Hermano gemelo de Jacob. Es también otra forma de referirse al país de Edom,

cuyos habitantes, los edomitas, eran descendientes de Esaú.

Escriba Se refería inicialmente a un hombre educado que tenía la habilidad de leer y escribir. En la época del Nuevo Testamento constituían un grupo social y políticamente diferenciado. Debido a que hacían copias de las Escrituras y de comentarios sobre la ley de Moisés, muchos de ellos se hicieron expertos en la ley y se les respetaba como maestros de la ley, abogados y jueces.

Escritura(s) Las Sagradas Escrituras, el Antiguo Testamento.

Espíritu maligno Textualmente *espíritu impuro*. Demonio que atormenta o ataca a las personas. Los espíritus malignos pueden causar enfermedades físicas o mentales y problemas espirituales.

Eunuco Hombre que había sido castrado para que sirviera o estuviera a cargo de las mujeres de los reyes y de las de otra gente importante en el antiguo cercano oriente. Era muy común en la antigüedad que los gobernantes hicieran a estos hombres funcionarios importantes.

Exiliados Se refiere mayormente a los judíos que sufrieron la deportación. Ellos fueron forzados por el rey babilonio Nabucodonosor a salir de Judá y vivir en países extranjeros.

Ezequías Rey de Judá que reinó del año 715 al 686 a. C.

Fariseos Un grupo religioso judío que decía seguir cuidadosamente todas las leyes y costumbres judías.

Fiesta de la Dedicación Textualmente *Janucá*. Una semana especial celebrada por los judíos en diciembre.

Fiesta de las Enramadas Era una fiesta anual que duraba una semana. Los judíos hacían chozas con ramas y acampaban en ellas, recordando así los cuarenta años que vivieron en el desierto en tiempos de Moisés.

Fiesta de los Panes sin Levadura Celebración judía que duraba una semana. En el Antiguo Testamento comenzaba el día después de la Pascua, pero posteriormente ambas festividades se celebraban como una sola. Ese día tenían una cena donde comían pan sin levadura.

Fiesta de Pentecostés Festival judío para celebrar la cosecha del trigo. Siempre se celebraba cincuenta días después de la Pascua.

Galaad Área al oriente del río Jordán en donde vivían las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. Ver Números 26:29.

Generoso amor Textualmente *gracia*. Es un favor inmerecido de Dios. Se refiere frecuentemente al acto misericordioso de Dios al enviar a Jesucristo para morir y así pagar el precio de la salvación de los seres humanos.

Gitit Este puede hacer referencia a un tipo de instrumento, a una melodía, o a un músico de la orquesta del templo como Obed Edom de Gad (el gadita). Ver 1 de Crónicas 15:21, 16:4–7.

Gloria Expresión que hace referencia a las cualidades de Dios. Frecuentemente significa *esplendor*, refiriéndose a la forma como se aparecía a la gente. Algunas veces significa *majestad* o *poder*, en referencia a su grandeza que no se compara con ninguna otra de la experiencia humana. Puede incluir también la idea de honor, fama o respeto, especialmente en expresiones de alabanza.

Gómer Medida para granos, equivalía aproximadamente a 2.2 litros. Era un recipiente que medía el volumen, no el peso.

Gomorra Ciudad antigua que fue destruida por Dios para castigar a la gente perversa que habitaba en ella.

Griego En el Nuevo Testamento se refiere a una persona no judía del siglo primero que en esa época vivía bajo la influencia de la lengua y cultura griegas.

Guibeá Lugar donde algunos hombres de la tribu de Benjamín cometieron un pecado terrible. Ver Jueces 19–20.

Hades Esta palabra griega se refiere al lugar a donde van los muertos. Se usa generalmente como una metáfora para referirse a la muerte. En el Antiguo Testamento se usa la palabra *Seol*.

Herencia Porciones de tierra que se asignaban a tribus y luego se les repartían a sus familias de generación en generación. La tierra no podía venderse permanentemente a otra familia, sino solamente arrendarse por un máximo de cincuenta años.

Hermes Dios griego. Lo consideraban el mensajero de los dioses.

Herodes Hay varios personajes bíblicos con ese nombre: Herodes I (el Grande), rey de Judea, 40 a. C. a 4 a. C. (Mt 2:1–22; Lc 1:5; Hch 23:35). Herodes Antipas, tetrarca (gobernador) de Galilea y Perea, hijo de Herodes el Grande (Mt 14:1; Mr 6:14; 8:15; Lc 3:1,19; 8:3; 9:7; 13:31; 23:7,15; Hch 4:27; 13:1.). Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande (Hch 12:1,19).

Herodianos Un grupo político de los judíos que estaba a favor de Herodes y del gobierno romano.

Higaión Pausa en la canción, para reflexionar.

Hijo de David Nombre dado al Cristo (Mesías), quien era descendiente de David.

Hijo del hombre Es el nombre que con más frecuencia Jesús usaba para referirse a sí mismo. Esta frase en hebreo o arameo significa *ser humano* o *humanidad*. Sin embargo, en Daniel 7:3–14 es el nombre que se le da al Mesías, el elegido de Dios para salvar a su pueblo.

Hisopo Arbusto que crecía entre las rocas, con sus ramas se hacía un manojo que servía para rociar líquidos.

Historia Textualmente *parábola*. Puede traducirse como *historia*, *comparación* o *ejemplo*.

Iglesia Gente que Dios acepta como familia debido a que todos comparten la misma fe en Jesucristo. Esta palabra se usa frecuente-

mente para hacer referencia a un grupo de creyentes que se reúnen juntos o que viven en la misma área, pero también se usa para referirse a la fraternidad mundial de todos los creyentes en Cristo.

Iliria Una lejana provincia romana que quedaba al noroccidente de Grecia.

Imponer las manos Señal para indicar que se está dando una bendición o un cargo especial de parte de Dios.

Impuro o *inaceptable*. Que no es aceptable para la adoración al Señor. Ver Levítico 11–15 donde se establecen las normas sobre lo puro e impuro.

Isaac Uno de los antepasados más respetados de los judíos, padre de Jacob.

Isaías Uno de los grandes profetas que vivió alrededor del siglo octavo a. C.

Israel La nación de los judíos; el pueblo elegido por Dios en el Antiguo Testamento. Ellos descendían de los doce hijos de Jacob, a quien también se le llamaba Israel, por lo cual esa palabra se usa también como otro nombre para referirse a Jacob. Ver Génesis 32:22–28.

Jacob Uno de los antepasados más respetados de los judíos, a quien también se le llamaba Israel. Jacob era el padre de doce hijos de los cuales descendieron las doce tribus de Israel, por lo cual el nombre Jacob se usa también como otro nombre para referirse a Israel. Ver Génesis 32:22–28.

Jefes *Libertadores* o *caudillos*. Textualmente *los que juzgan*. Esta palabra se usa en el Antiguo Testamento para referirse a líderes nacionales que comandaban al pueblo de Israel en su lucha contra los enemigos que los oprimían. Sus funciones no eran solamente judiciales, sino que también correspondían a las de un líder, protector y gobernante. Este cargo estuvo en vigencia en Israel antes de que se constituyera la monarquía.

Jeremías Uno de los grandes profetas que vivía alrededor del año 600 a. C.

Josué Después de que Moisés murió, Josué se convirtió en el líder de los israelitas. Él los llevó a la tierra prometida.

Jotán Rey de Judá que reinó con su papá del año 750 al 740 a. C., y luego del 740 al 732 a. C.

Jubileo Era una fiesta en la que se anunciaba con toque de trompeta que había llegado el año de dar libertad a los esclavos y devolver la tierra a sus antiguos dueños. La palabra viene del nombre en hebreo de la trompeta que se tocaba para dar comienzo a ese año. Ver Levítico 25:9.

Judá Uno de los doce hijos de Jacob (Israel). Sus descendientes dieron origen a la tribu de Judá y más tarde a una nación del mismo nombre. Se le conocía como *el reino del sur*, que estaba conformado por las tribus israelitas que ocuparon la parte sur de Palestina, mientras que a las tribus que ocuparon la parte norte se les llamaba Israel, *el reino del norte*.

Jueces Líderes populares que luchaban por la libertad del pueblo de Dios. Ver jefes.

Lepra Enfermedad grave de la piel. La palabra hebrea se usa para referirse a toda clase de enfermedades de la piel.

Leprosos Personas que sufrían lepra, una grave enfermedad de la piel. Esta palabra es usada en su sentido amplio, refiriéndose a personas que sufrían toda clase de enfermedades de la piel.

Leví Tribu de Israel que llevaba a cabo el trabajo sacerdotal.

Levitas Hombres de la tribu de Leví que ayudaban a los sacerdotes en el templo y también desempeñaban funciones educativas y judiciales.

Ley Los Diez Mandamientos y el resto de las reglas y enseñanzas que fueron dadas en el monte Sinaí se conocieron como «la ley de Moisés» o simplemente «la ley». Muchas veces estos términos son usados para referirse a los primeros cinco libros de las Escrituras y, con frecuencia, a todo el Antiguo Testamento.

Lira Este instrumento de cuerda era muy similar a la guitarra.

Lugar Sagrado La habitación dentro de la Carpa Sagrada donde estaba el Cofre Sagrado.

Lugar Santísimo Textualmente *El santo de los santos*. Era el cuarto más importante de la carpa sagrada y posteriormente también del templo, donde Dios se reunía con el sumo sacerdote. Allí estaba el Cofre Sagrado con los querubines. Era como el trono de Dios desde donde gobernaba a Israel.

Lugar Santo Uno de los cuartos que en la Carpa Sagrada (el Tabernáculo), y posteriormente en el templo, era utilizado por los sacerdotes israelitas para rendir servicio a Dios diariamente.

Luna nueva Se celebraba el primer día del mes en el calendario judío. Era un feriado en el que se descansaba y se adoraba al Señor. El pueblo se reunía y compartía las ofrendas para festejar a que hace referencia Levítico 7:16–21.

Macedonia Región ubicada al norte de Grecia, donde estaban localizadas las ciudades de Tesalónica y Filipo.

Maligno Se refiere al diablo o Satanás, el enemigo de Dios y jefe de los demonios.

Maná Un alimento que Dios envió a los israelitas mientras duraron cuarenta años caminando por el desierto. En hebreo esta palabra es similar a la expresión *¿Qué es esto?* Ver Éxodo 16:4–36.

Mar Adriático El mar que está entre Grecia e Italia, incluyendo la parte central del mar Mediterráneo.

Marduc El dios más importante de los babilonios.

Media Se refiere a los medos y persas, quienes derrotaron a Babilonia.

Melquisedec Un sacerdote y rey que vivió en la época de Abraham. Ver Génesis 14:17–24.

Menfis o *Nof*. Ciudad importante de Egipto.

Mensaje Ver Buena noticia.

Milcón Dios nacional de los amonitas.

Milo Probablemente se refiere a una de las fortificaciones que originalmente formaron parte de la antigua fortaleza de Sión.

Mirra Resina perfumada que se saca de la corteza de algunas plantas. Se usaba como perfume y medicina. También se usaba en los cadáveres para prepararlos para el entierro. Mezclada con vino, se usaba probablemente para aliviar el dolor (Marcos 15:23).

Mizpa Un monte de Israel. La gente adoraba a los dioses falsos en montes y colinas.

Moab País que quedaba al oriente de Israel. Su nombre proviene de uno de los hijos de Lot. Ver Génesis 19:37.

Moisés Uno de los personajes más importantes del Antiguo Testamento. Dios usó al profeta Moisés para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y darle la ley a ese pueblo.

Moloc Un dios cananeo en cuyas ceremonias de adoración era común sacrificar niños. En hebreo su nombre se pronuncia de manera similar a la palabra *rey*.

Moneda de plata Textualmente *denario*. Era una moneda romana equivalente al pago por un día de trabajo.

Monte de los Olivos Una colina que queda cerca a la ciudad de Jerusalén.

Nardo Planta de la familia de la lila, de flor blanca, olorosa, en espiga. El aceite de nardo se hace de la raíz. Era muy caro y se usaba como perfume.

Nazareo Persona que ha hecho una promesa especial a Dios. Este nombre viene de la palabra hebrea que significa *separarse* o *consagrarse* y hace referencia a la promesa de los nazareos de mantenerse aparte para consagrarse a Dios. Se mantenían aparte de los demás al no tomar vino ni ninguna otra bebida embriagante, no comer nada que fuera hecho con uvas, no tocar cadáveres y no cortarse el cabello.

Néguev Área desértica al sur de Judá.

Oficial Ver Capitán.

Pacto Contrato o acuerdo entre Dios y su pueblo. El pacto que Dios le dio a su pueblo en el monte Sinaí se constituyó en el pacto más importante de los israelitas o judíos. Este pacto sustituyó o incluyó todos los otros pactos (como el que se había dado anteriormente a Abraham). En el Nuevo Testamento se le denomina «antiguo» o «primer» pacto. Después que vino Jesús y ofreció su vida como pago por los pecados de todo el pueblo, a Dios le fue posible ofrecer un «nuevo» y «mejor» pacto basado en el sacrificio de Cristo.

Pan sagrado Pan especial que se colocaba en la Carpa Sagrada. También se conoce como *pan de la presencia*. Generalmente, solo los sacerdotes podían comerlo. Ver Levítico 24:5–9.

Papiro Una planta de la cual se producía papel. También se usaba para fabricar recubrimientos de botes y barcos.

Paraíso El lugar a donde va la gente del pueblo de Dios cuando muere.

Pascua Uno de los festivales más importantes de los israelitas y sus descendientes. En él celebraban una cena en la que recordaban que Dios los libertó de la esclavitud que sufrieron en Egipto en época de Moisés. El nombre puede derivarse de la palabra usada en Éxodo 12:13,23,27 que significa «pasar por alto» o «proteger».

Patriarcas Los famosos antepasados de los judíos, particularmente Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos, los líderes de los doce tribus de la nación de Israel.

Pectoral Prenda de vestir que el sumo sacerdote llevaba en el pecho.

Pentecostés Festival judío para celebrar la cosecha del trigo. Siempre se celebraba cincuenta días después de la Pascua.

Pergamino Un tipo de papel hecho de piel de ovejas que se usaba para escribir.

Peso oficial Textualmente *siclo sagrado*. La medida de peso usada por los sacerdotes inicialmente en la Carpa Sagrada y más tarde en el templo.

Poema Palabra que aparece en el encabezamiento de muchos salmos. Se ha usado para traducir las palabras hebreas *masquil* y *mictán*. Se cree que la palabra hebrea masquil se usaba para referirse a un poema enfocado en la instrucción o meditación y la palabra mictán se usaba sencillamente para referirse a un poema o escrito. Másquil aparece en los encabezamientos de los salmos 32, 42, 44, 45, 52–55, 74, 78, 88, 89 y 142. Mictán aparece en el encabezamiento de los salmos 16 y 56–60.

Poncio Pilato Gobernador romano de Judea entre los años 26 al 36 d. C. Ver Lucas 23:1–3.

Pueblo santo Ver Santo.

Purificar, purificación o *hacer expiación*. Esta palabra hebrea significa *cubrir*, *borrar* o *remover el pecado o la impureza*.

Puro Que es aceptable para la adoración al Señor.

Quemós Dios nacional de Moab.

Querubines Eran ángeles guardianes. Dos estatuas de ángeles querubines estaban colocadas sobre la tapa del cofre del pacto. Ver Éxodo 25:10–22.

Reino de Dios El reino o gobierno de Dios sobre toda la humanidad. Es un tiempo d e gran bendición para los que se someten a él cuando aceptan a Jesús como Cristo (el rey elegido) y Salvador. Ellos disfrutarán las bendiciones que desde el principio Dios prometió a su pueblo. En Mateo esta expresión traduce también la frase en griego *reino de los cielos* que era una forma que usaban los judíos para referirse a Dios evitando decir el nombre divino.

Rezín Reinó en Siria del año 740 al 731 a. C. aproximadamente.

Roca Se refiere a Dios como fuente de seguridad y protección.

Sabios En griego *magos*. Podría tratarse de sabios paganos que estudiaban las estrellas para predecir el futuro.

Saduceos Eran un grupo religioso judío que aceptaba solamente los cinco primeros libros del Antiguo Testamento y no creía en la vida después de la muerte.

Samaria En la época del Antiguo Testamento, se refiere a la capital del reino norte de Israel conformado por diez tribus. En la época del Nuevo Testamento, este nombre hace referencia a la región montañosa central, el área que anteriormente ocupaba el reino del norte.

Samaritano Natural de Samaria. Los samaritanos eran en parte de raza judía, pero los judíos los odiaban porque los consideraban impuros.

Samuel Último juez y primer profeta de Israel.

Santos Son santos todos aquellos consagrados por Dios y para Dios. Él los aprobó por medio de la obra de Jesucristo y los apartó para servirle. El pueblo de Dios es santo ya que vive para agradar a Dios y porque difiere del mundo en su manera de vivir.

Selah Esta palabra es una indicación para los músicos. Probablemente significa que los cantantes deben hacer una pausa aquí o que la música debe sonar más alto.

Seminit Puede hacer referencia a cierto instrumento de ocho cuerdas, o a una manera especial de tocar un instrumento, o a uno de los grupos que tocaban las arpas en la orquesta del templo. Ver 1 de Crónicas 15:21.

Senaquerib Rey de Asiria del año 706 al 681 a. C.

Septuaginta Versión griega del Antiguo Testamento.

Sigaión Esto probablemente significa que se trata de una canción llena de emoción.

Sinagoga Lugar donde se reúnen los judíos para orar, estudiar las Escrituras y realizar otras actividades públicas.

Sión La parte suroriental de la montaña sobre la que se construyó Jerusalén. Algunas veces hace referencia a la ciudad de Jerusalén, o al pueblo de Dios que vive allí, o al templo. También hace referencia algunas veces al pueblo de Dios que vive en Jerusalén.

Sodoma Ciudad antigua que fue destruida por Dios para castigar a la gente perversa que habitaba en ella.

Suerte Se refiere a echar suertes, que consistía en usar palitos, piedritas o pedazos de hueso que se usaban como hoy en día se usan los dados. Se utilizaban para hacer una elección o tomar una decisión. Ver Proverbios 16:33.

Sumo sacerdote sacerdote El sacerdote y líder más importante de los israelitas y de los judíos, el pueblo de Dios durante el «Antiguo Pacto». Bajo el «Nuevo Pacto» Jesucristo es el Sumo Sacerdote del pueblo de Dios. Ver Hebreos 7:11–8:13.

Tabor Un monte de Israel.

Tapa También llamada *silla de la misericordia*. La palabra hebrea puede significar cubierta o lugar donde se perdonan los pecados.

Tarsis Una ciudad que quedaba lejos de Israel, probablemente en España. Era famosa por sus grandes barcos que surcaban el mar Mediterráneo.

Tehom Es parecida a la palabra hebrea que aparece en Gen. 1:2 para referirse al caos. Además se parece al nombre el dios Babilónico de las aguas, el monstruo marino Tiamat.

Temán Ciudad ubicada en la parte norte de la nación de Edom. Tal vez era su capital.

Templo Edificio ubicado en Jerusalén dedicado a la adoración a Dios. Reemplazó a la Carpa Sagrada (el tabernáculo), que fue el lugar de adoración de los israelitas desde su travesía por el desierto hasta que el rey Salomón construyó el primer templo. Al igual que la Carpa Sagrada, este edificio fue el centro de adoración de los israelitas, aunque inicialmente estaba a destinado a ser «casa de oración para todas las naciones» (Isaías 56:7).

Testimonio Las tablas de piedra que tenían escritos los Diez Mandamientos. Eran el testimonio del pacto entre Dios y el pueblo de Israel.

Tiro Famosa ciudad fenicia ubicada en las costas del mar Mediterráneo en lo que hoy es el Líbano.

Trillar Pisotear el cereal para separar el grano de trigo de la espiga.

Tumim Ver *Urim*.

Ungir Derramar aceite de oliva sobre la cabeza de alguien como demostración de que ha sido elegido por Dios para ser rey, sacerdote o profeta. También hace referencia a frotar o derramar aceite como medicamento o como señal de la bendición de Dios.

Urim Se usaba con el *tumim* para interrogar a Dios acerca de algún asunto. No se sabe exactamente qué eran. Se cree que eran unos objetos pequeños, tal vez piedras, palos o huesos, que el sacerdote lanzaba como se echan los dados; tal vez el modo en que caían o los destellos que lanzaban si eran piedras preciosas, indicaba de alguna manera la voluntad de Dios.

Uzías Rey de Judá que reinó del año 767 al 740 a. C. aproximadamente.

Vidente Otra forma de referirse a un profeta.

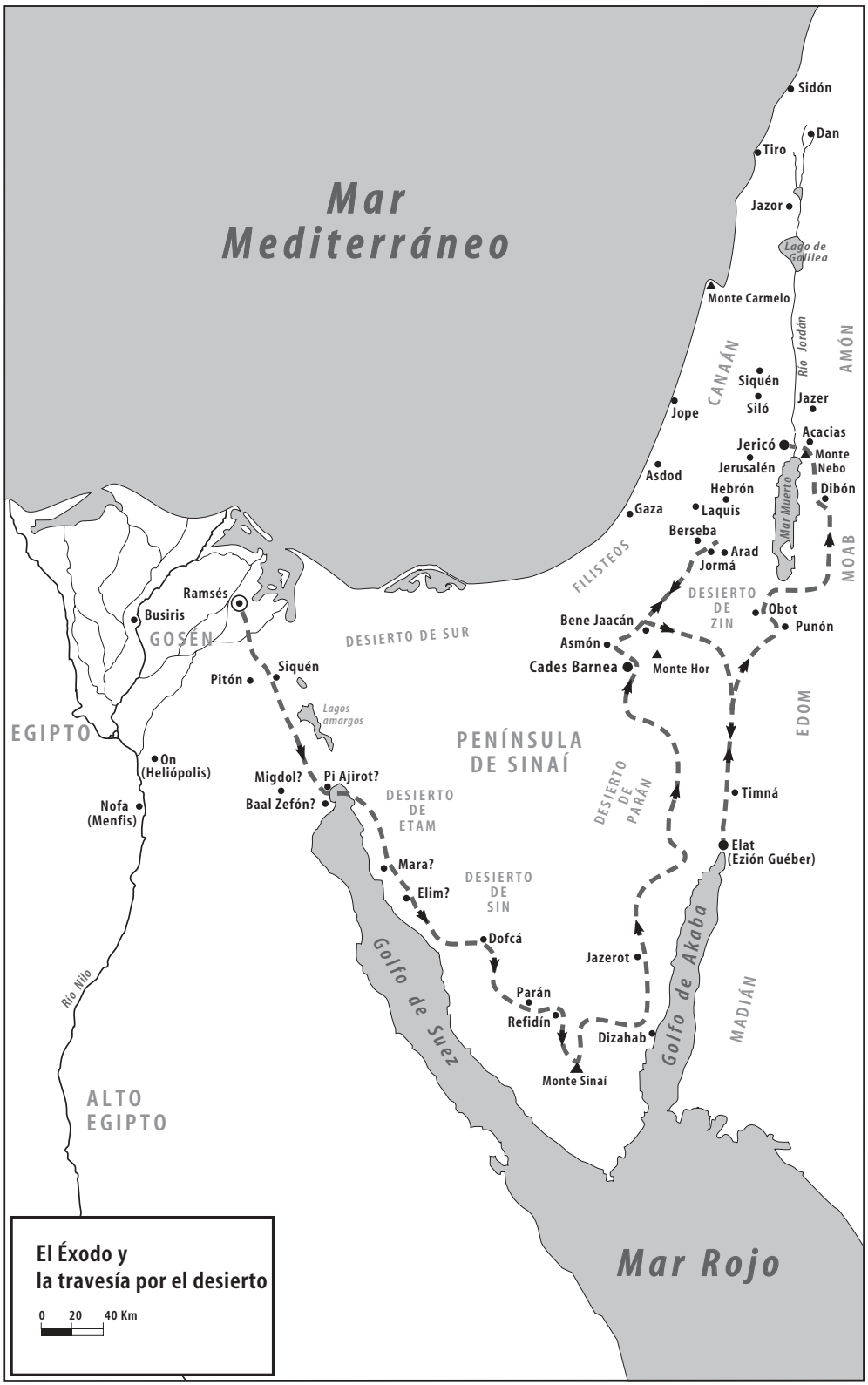
Yavé Nombre hebreo que generalmente se traduce como Señor. Tiene que ver con la palabra hebrea que significa *Él es* o *Él da existencia*.

Zelote Se refiere a alguien lleno de celo por la causa de Dios y de patriotismo por la nación judía. Gente con estas características terminó formando años más tarde un grupo extremista de resistencia contra los romanos. Los llamaban los zelotes.

Zeus Dios principal de la mitología griega.



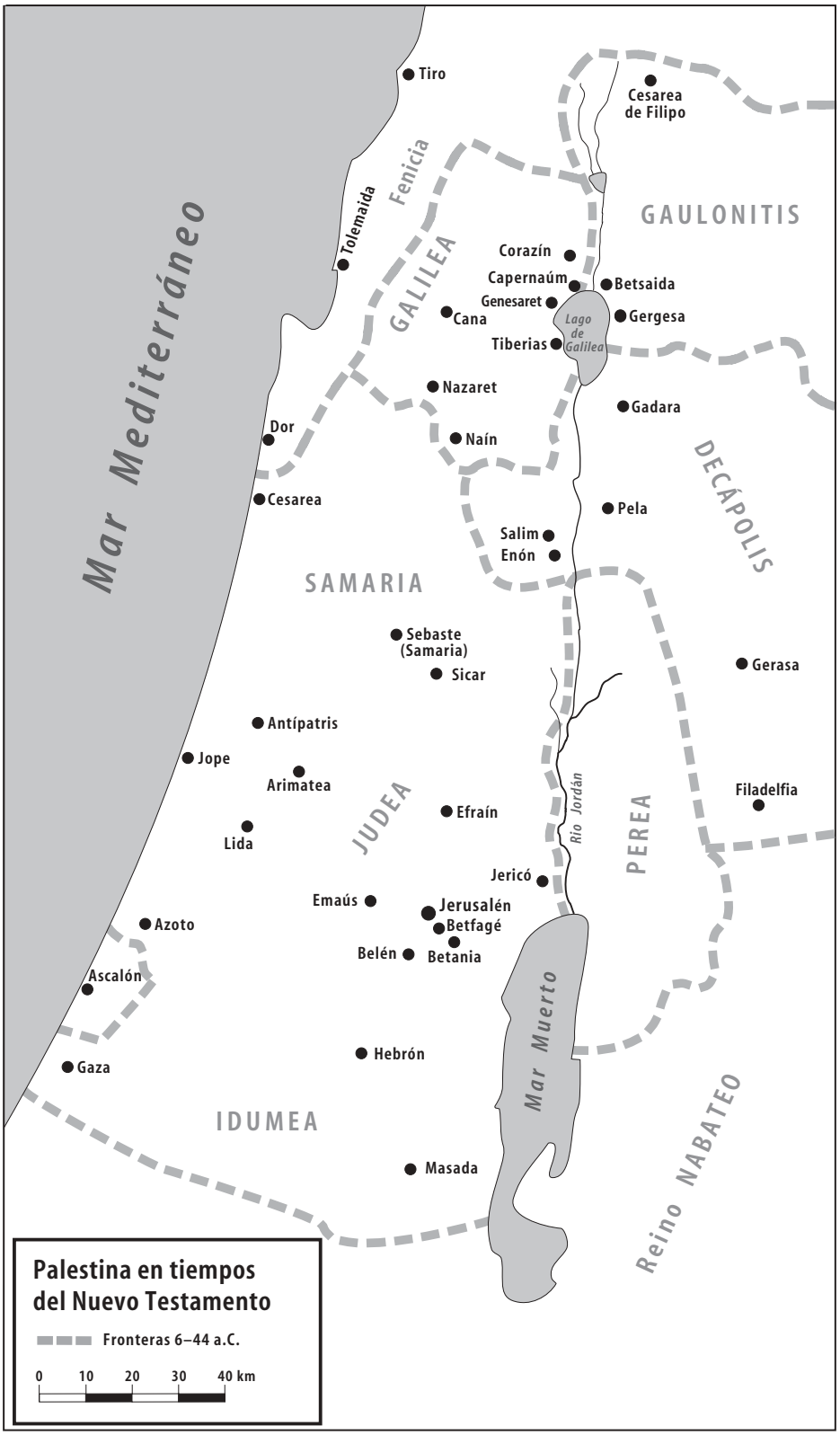
© 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia



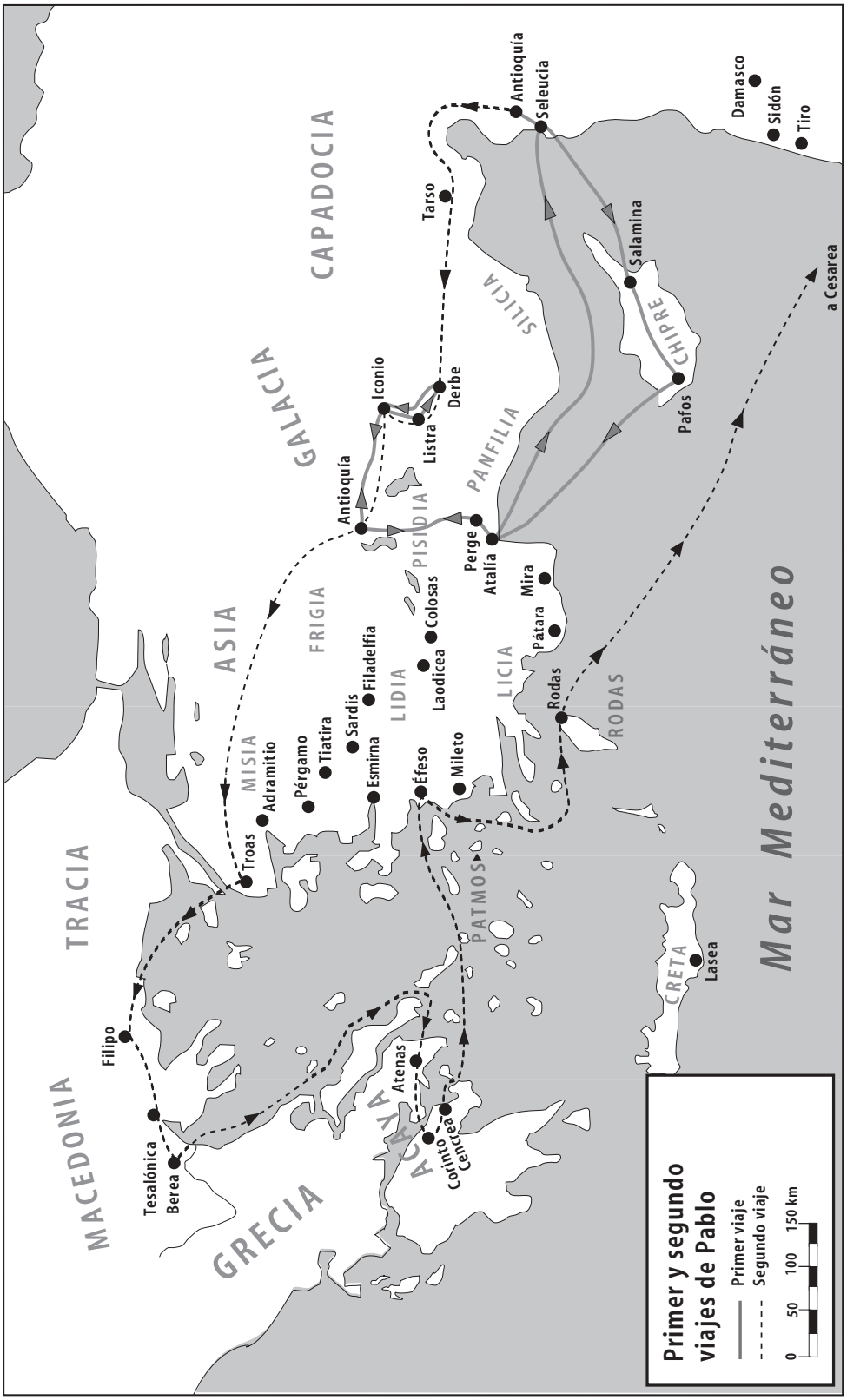
© 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia



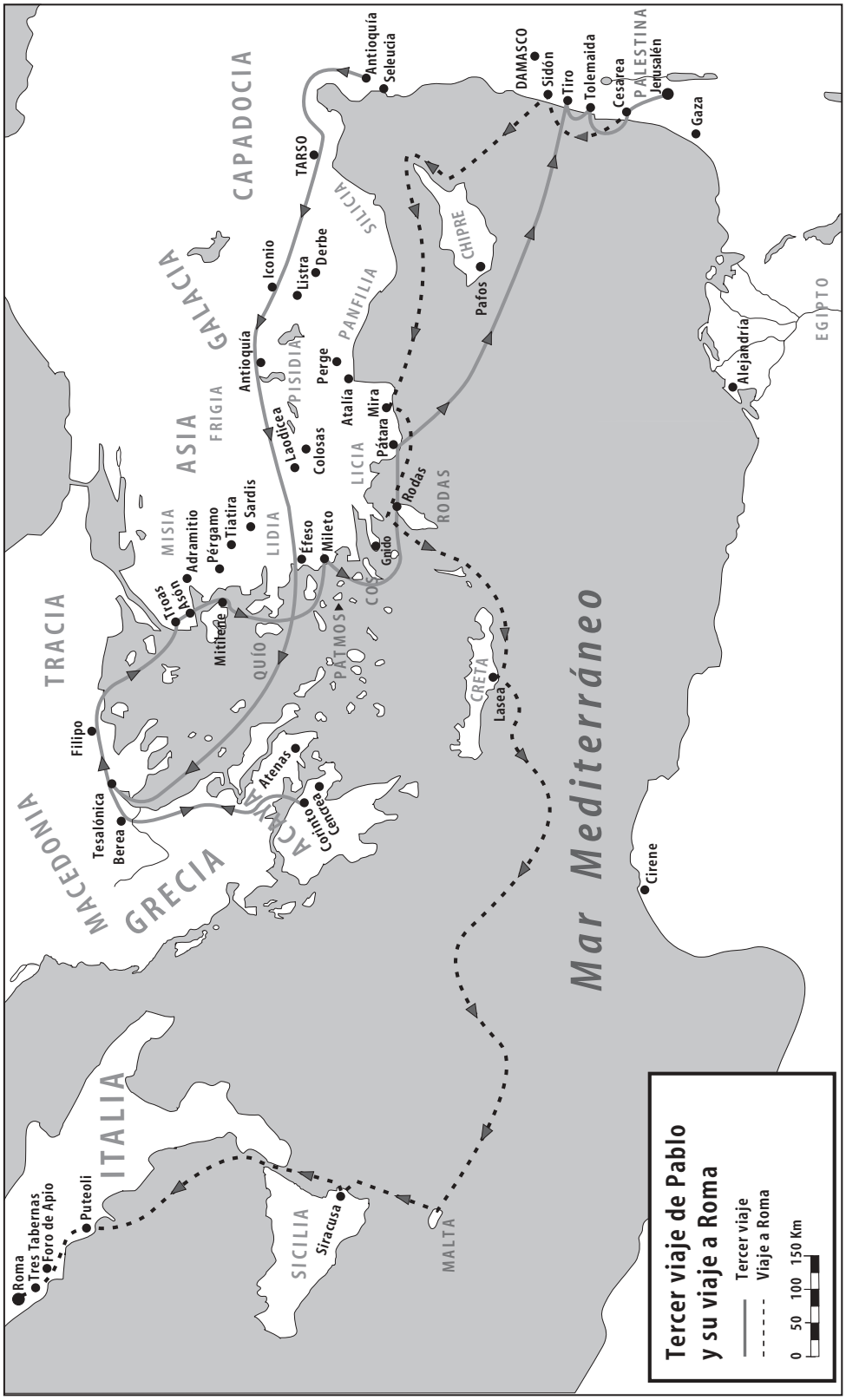
© 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia



© 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia



© 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia



© 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center
Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online add space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: http://www.wbtc.org

Order online – To order a copy of our texts online, go to: http://www.wbtc.org

Current license agreement – *This license is subject to change without notice. The current license can be found at:* http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from:
http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html